
BIBLIOTECA · DEL · DUQUE · DE · OSUNA





OBRAS FILOSOFICAS
DEL P. IVAN EVSEBIO NIEREMBERG,
DE LA COMPAÑIA DE IESVS,

ETHICAS, POLITICAS, Y PHISICAS,

Que contienen lo principal de la Filosofia Moral, Ciuil, y Natural, todo conforme à la piedad Christiana.

TOMO TERCERO.

DE SVS OBRAS EN ROMANCE.

AL SERENISSIMO PRINCIPE LEOPOLDO GVILIELMO Archiduque de Austria.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, Por Domingo Garcia y Morràs.

Año M.DC.LI.

AL SERENISSIMO PRINCIPE LEOPOLDO GVILIELMO, Archiduque de Austria, Gouernador de los Estados de Flandes, y Borgoña.



Menor encogimiento que en el Tomo Segundo, tengo en ofrecer este Tercero a V.A. Cesarea; porque en muchos opusculos del se verà retratado, y aunque no hallara que aprender de mi dotrina, hallaràlo su piedad de las virtudes de sus mayores, que refiero de los Emperadores, y Reyes de la Casa de Austria, y de España. La importancia de semejantes exemplos encargan al Rey Enrico de Inglaterra los zelosos Iuo Carnotense, y Pedro Blesense. Aquel le dize con mucho afecto: *Diuinam interpellamus clementiam, quatinus paternos mores, paternam vos faciat imitari honorificentiam; vt in nullo vestra sublimitas ab eorum nobilitate degeneret, & in nullo ab eorum frugalitate declinet.* Concedido ha Dios esta merced a V.Imp.Alt. pues en su persona se van recogiendo, como los rios en el Oceano, las virtudes de sus antecessores.

Iuo Carnot. epist. 51. Henrico.

Quæ sparguntur in omnes,
In te mixta fluunt, & quæ diuisa beatos
Efficiunt, collecta tenes.

Claudia. Paneg. 1 de laud. Stil.

Pedro Blesense en la Dedicatoria que hizo al Rey Enrico Segundo del Compendio sobre Iob, alabando su deseo de saber la vida deste santo Rey, le dize: *Hoc sane existimo corde vestro diuinitus instillatum (cor enim Regis in manu Dei est, & quocunque voluerit vertet illud) vt vitam sancti Iob, & aliorum veterum Petrum libenter velitis deducere ante oculos mentis vestræ, quatenus erudiri possitis in eis, secundum quod Dominus præcepit per prophetam. Erudimini, qui iudicatis terram. Exemplo siquidem talium confirmatur fides, spes erigitur, nutritur charitas, deprimitur superbia, humilitas custoditur, augetur deuotio, & bene operandi desiderium excitatur.* El buen Emperador Marco Aurelio Antonino cōfiessa de si, que el considerar las virtudes de sus mayores, le fueron de grande enseñança y prouecho. Por lo menos no faltarà esto en este Tomo, q̄ tendrà de bueno alabar lo bueno, y mostrar lo puesto por obra. Quisiera huuiera en el, ô en alguno de los antecedentes, cosa que fuesse agradable a V. Cesar. Alt. a cuyos pies pongo todas mis obras, y persona en agradecimiento (que no es justo oluide esto) de lo que toda mi Religion deue a V. Austriaca beneficencia, a quien doy las gracias con el afecto que san Anselmo las dio a la deuota Princesa Ida, madre del Rey de Gerusalen Godofredo de Bullon, por los beneficios que della, el, y sus Religiosos auian recibido. *Gratias agere vestræ celsitudini tota mente vellemus, sed vtique dignas secundum magnitudinem beneuolentiæ, & beneficiorum, quæ nobis, & multis pro nobis impenditis, non valemus. Illum igitur propter quem nobis, & quibuscunque potestis, tanta bona facitis, oramus, vt ipse vobis secundum multitudinem diuitiarum retribuat, sicut optamus. Ex abundantia tamen charitatis hortamur, vt benefaciendo non deficiatis, quatenus tempore suo indeficienter metatis.*

In dedic. ad Henr. 2. Compend. in Iob.

In princip. suæ Philosophia.

Libro 2. epist. 24.

D.V.C.A.M.C.

Iuan Eusebio Nieremberg.

OBRAS QVE SE CONTIENEN en este Tomo.

OBRAS, Y DIAS.

MANVAL DE SEÑORES, Y PRINCIPES.

En que se propone la pratica de todas las virtudes.

CAPITVLO PRIMERO.

Que la virtud ha de ser la ocupacion de la vida.



NO ay cosa mas codiciada de los mortales, que el viuir, ni cosa que menos estimen, que el obrar bien, con encuentro de su misma codicia, y contradiciō de sus deseos, que muchas vezes por causa de la vida la pierden, perdiendo la causa de viuir, que es el obrar. Todos quieren viuir muchos dias, y no atienden, que en pocos se puede viuir mucho tiempo. Porque no son medida cierta de la vida años, sino obras, no trechos, sino hechos, no se pesa por tiempo, sino por empleo: larga vida cabe en cortos dias, y largos años no estienden a la vida. Assi como el valor de vnas ricas joyas no se tassa a bulto, y por el mayor montō, sino por su mayor fineza: desta manera la vida no se ha de estimar por espacio, y montōde dias, sino de la buena ocupacion. Vn diamante vale mas que muchos granates: vna pieça de oro, monta mas que muchas de vellon: vn dia bien empleado, vale mas que muchos con descuido. Mas vale, segū dezia Posidonio, vn dia de los buenos, y sabios, que mil de los necios, esto es los malos: y aun Marco Tulio añadio, que vna eternidad. Cuerdamente respōdio Simonides, preguntando: Quanto auia viuido? Poco, dixo, aūque tengo muchos años. Y assi es, que no entra en la cuēta de la vida el dia que no se tiene cuenta cō la virtud. Sinesio loa a vn virtuoso mancebo, q̄ tenia costūbres de oro, por valer mas que las de los ancianos, como las que eran de mas quilates, y metal mas subido. Cō razon dize el Sabio, del Iusto, que con auer finado en breue, llenò muchos tiempos. Al contrario, Saul los vaciò, que aunque durò con el cetro, y mando de Israel por veinte años, dos solamente se escriue què reinò, que son los que obrò bien, perdiò los demas. Vn dia que dexò el Emperador Tito de hazer bien, se dio por muerto, y confessò le auia perdido. Con este mismo sentimiento, en vna de sus cartas discretissimas, dixo Elisio: No piēso, que he viuido el dia en que no he hecho algo.

Tul. tusc. 5. hablādo cō la Filosofia, dize: *Est vnus dies benè, & ex præceptis tuis actus peccanti immortalitati antepōnēdus.*

Hasta los que con yerro cuentan la vida, no hazen su computo desde que nacieron, hasta su fallecimiento, sino por el tiēpo que pensaron la empleauan, y gozauā. Pronosticaron al Rey Mizerino, que solo le quedauā por viuir seis años, el dixo: Pues yo harè que sean doze. El arbitrio fue continuar obras con que la gozasse: dormir lo menos que pudo, igualando, y trauando en vna misma tela dias, y noches: y para contrahazer la claridad del Sol mandaua al ponerse, encēder tan claras luminarias, que no se desease la del mundo, ni hiziessen falta los rayos del medio dia. Assi desvelado, y ocupado en sus entretenimientos, juzgò cumplia doblado tiempo en la mitad, queriendo por este camino, ò desmentir, ò escaparse de la amenaça del oraculo. Tampoco Epimenides metio en cuenta de su vida mas de cinquenta años, que no velò.

Elysius Caletius epist. ad Portiliacum. *Quā me diem vixisse non existimo, qua nihil aut feci, aut saltē vidi novi.*

La causa es, que no es lo mismo viuir, que durar: mas dura vn marmol, y no viue: obrar es el viuir, no ay cosa que goze de vida, que no la trabaje, y emplee con al-

alguna obra. Las plantas, y arboles q̃ son el vulgo de los viuiẽtes mas, y peores, en tanto se dize, que viuen en quanto obran alimentandose, y creciendo, y sustẽtan su vida cõ sustẽtarse. Los animales en quanto sienten y respiran. Cada vida en su acciõ proporcionada consiste, y cõ su obra viue, y su pausa es su muerte. Y assi la vida del hombre, que es racional, como la mas noble, ha de ser la mas hazendosa, y consiste en obras proporcionadas a la razon, que son las virtuosas. De modo, que las acciones de vida son las deuidas. Tanto tiempo se hurta vno de viuir, quanto en ellas no se emplea; porque si el tiempo del sueño no se viue, que mas tiene el del ocio? En los que en el se ocupan, ò por mejor dezir, con el se pasman (es la ociosidad vn desmayo, y pasmo consentido) se cumple lo que Thalès dezia, que no hallaua diferencia de momento entre la vida, y muerte. Y lo que Euripides sintio, y Platon alega, que dudaua qual fuesse, ò muerte, ò vida? Y a lo que yo pienso, el ocio, ni es vida, ni muerte, sino vn mõstro de entrambas. Y ya es argumẽto de su deformidad su ineficacia; porque cuidò la naturaleza, que los monstros por la mayor parte fuessen esteriles: nũca se vio parir mula sino para portento de algũ mal. El parto del ocio esteril es la mala ocupacion, el aborto de virtudes, el nacimiento de vicios. No es ocio muerte, ni vida: pero es vna muerte viua, y vna vida muerta, y por declararme mas, vna sina, ò inmũdicia de la vida, y muerte, adõde arrojaron, y desaguaron lo malo, que vna, y otra tienen, recogiendo en si las hezes de entrambas, de la muerte el no obrar, de la vida el sentir para obrar mal, ò padecerla. Pues si el ocio no es vida, quanto menos la ocupaciõ que no es buena; porque que peor ocio que vn negocio malo, y hecho vicioso? El ocio es peor, q̃ el no ser. Vn frutal en vna huerta q̃ no dè su fruta, por peor se tiene estar alli, que si no fuesse, y assi por mas vtil se escoge el arrãcarle: de modo, que es mejor no ser, q̃ ser inutil. Pues que serà ser dañoso? Con lo que no es, ni con los muertos nadie se enoja: pero aborrece a los que le dañan, y desea que no sean como cosa menos mala. Quiẽ esperasse de vn hermoso, y fertil mançano sazonados, y vistosos frutos, y en vez dellos los lleuasse venenosos, y amargos, ò brotasse aspides, y viuoreznos por mançanas, de peor condicion le juzgaria, que si antes de crecer le viera seco. Quanta, pues, es la injuria que se hazen los hombres, que deseando de sus sembrados mieses, de sus arboles frutas, de sus vides racimos, de si solo no pretendan fruto? Todos quieren sean sus cosas buenas, y a si mismos no se desdeñan malos. Todos quieren sean sus haziendas fructuosas, solo a si se quieren por demas, è inutiles, esto es muertos, y lo que peor es, dañosos. Todos quierẽ sean sus bienes preciosos, solo se contentan consigo de valde, y viles, sin precio, sin vso, no quierẽ tener nada en vano, sino solo su anima, y la flor, y hermoso della, que es la razon. El valor del hõbre no es mas, ni otro que el de sus obras: no es como los arboles infelices, y siluestres, que no se aprecian mas que por el tronco, y maleza de sus ramas. Por sus frutos se estima el animo humano, q̃ son mançanas de oro, de hermosas acciones de virtud, y por ellas se estima su vida: el tener obras, es tener dias.

Torno aora a la astucia de Mizerino Rey de Egipto, q̃ hallò artificio de alargar años, y nos declarò, que ay vn vtilissimo ingenio, y traça de estender la vida, y tan facil como ocuparla. Huelguense los deseosos de viuir, si quieren acertar en lo que quierẽ. Si estuuiera en mano humana dar vida, como el quitarla. Si hallasse nueua inuencion, y tan logrera arte la codicia, q̃ vendiesse años por peso, a peso de oro, los mas auaros los cõpraran, ni huuiera mercaderia mas corriente. Pero que importa no se pueda dilatar interualo de tiẽpos, si puede multiplicarse su valor, y vso recogido en menos. Qual destas cosas valdria mas. Muy capaces, y espaciosas troxes llenas de paja, ò vna caxita llena de preciosas perlas? Esta es propiedad del bien ser resumido: igual cantidad de caudal se precia mas en oro, q̃ en cobre. El ocupar menos, es valer mas: de modo, que poco va, no estè en nuestra mano abultar, y prolongar meses, y siglos, si esta emplearlos: no va mas diferencia, que si vn hambriento se quexasse, q̃ no tenia en sus poder las cascaras de

Herod. lib. 2.

de la fruta si tenia su dulce carne, y meollo. La sustancia, pues, y coraçon de la vida està en nuestra mano aquello con que se llenan los años. Dixo Mercurio Egicio en su libro sacro de Osiris, y Iris. Que por sus virtudes, y justicia llenaron la vida con vida. La vida de la vida obras son, en mano nuestra està el viuir, pues està el viuir bien: en mano del hombre està su precio, pues estan sus obras, y frutos.

Y pues estan en nuestra mano, se ha de procurar sean continuos, y los mejores, assi como no son mas los dias de vida, que las obras, assi no han de ser menos las obras, que los dias: no sean a tiempos, sino en todo tiempo: y como los dias se han de tassar por obras, las obras se han de medir por dias. Hizo burla Heraclito de Hesiodo, porque determinò dias para obrar, vnos mas aziagos que otros, pareciendole al Filosofo, que la naturaleza era madre, y señora de todos los dias por igual. Por lo menos lo es la virtud, que en todo tiempo es sin azar, y con sazõ. En los frutos de virtud no ay inuierno, primauera, estio, y otoño, como en los de la tierra: todo tiempo es Agosto para coger, Setiembre para sembrar. Pero para la mejoria deuemos imitar el conato, y esfuerço de la tierra, que dà lo mas que puede: en sus sembrados, plantas, y arboles forceja à arrojar lo mas, y lo mejor que alcança, y esto no para si, sino para su dueño. Si puede por vn grano boluer ciento, no torna treinta. Si puede dar la fruta jugosa y sana, no la dà cocosa, y arrugada; su intencion, y fuerça se encamina a lo mejor. Y assi lo hiziera si la virtud flaca de la semilla, ò falta de riego del cielo, ò sobra de estio del Sol, ò otra injuria accidente no la agrauiara sus intentos. Mas a nuestra voluntad, ninguna cosa puede hazer agranio sino ella, en nosotros està dar la fruta que hemos de gozar nosotros, y qual desearemos sin dependencia agena: en nuestro querer està brotar sanos, y copiosos frutos de virtud, y vida.

Apud Cicer. *Heraclitus Pōticus cū incidisset in eā Hesiodi sententiam, & versus quibus cauit dierū omnium alios felices, alios infelices fore irrisit Poetā afferens, non cogitasse naturā pariter omnium dierum pariter dominam esse.*

Pero porque ay peligro de dar tales frutos como el Platano, que son sombra, ò quales los de los mançanos jũto al mar Muerto, q̃ son lustre solo, y apariencia, y en las entrañas, y meollo, ceniça, y pauesa, importa saber qual sea la sustãcia, y coraçon de las virtudes, porq̃ distincta cosa es hazer virtud, a contrahazerla. Và mucho de parecer a ser, y mal se podrà hazer y ser, lo que no se sabe que es: pues para que la execucion de nuestras obras y vida, toque en lo de dentro, y viuo de la virtud, y no se quede en lo obscuro de su sombra, deseando opinion, y honor, y en lo lustroso de su corteza, y cascara, procurando mas remedarla, que tenerla, no serà ocioso declarar quales sean legitimas, y sanas virtudes, de modo que todos puedan conocerlas de rostro, enamorarse dellas, y con la obra abraçarlas, pues todos estan obligados a su execucion: si biẽ por ser mas apretada la obligacion de los Nobles, de los Señores, y Principes, pues deuen mas a la virtud, pues la deuen su nobleza, mas especialmente se encaminarà a ellos su dotrina, a diferẽcia de Hesiodo, que con semejante titulo encaminò otro libro suyo a los rusticos quando sospechò, que la ociosidad de obrar era causa del descaecimiento, y baxa de los tiempos, de dorados, en plateados, hasta venir a los demas baxos, y grosseros metales, llorando ya su quarto siglo, y estremeciendose del quinto, que aunque no viò, temiò, y aborreciò mas que la muerte exclamando.

O si neque iam quinto ego interessem
Hominũ generi, sed antmortuus esse prius, aut
postea natus

Ojalà el quinto siglo yo no viesse,
O muerto ya, ò que despues naciesse.

No ha proseguido tan lerda al fin, como cuesta abaxo la malicia, ni tan passo a passo, que no se pueda sospechar, que ya aya años, que estamos en el. A san Francisco ya fue mostrado este resvalarse, y rodar de las costumbres con tanta diferencia, y baxa, como và del oro al lodo: por cinco siglos, los quatro pintados con los metales de Hesiodo, y el estremo con mezcla de lodo y barro, como el retrato del mundo de Daniel. Y no menos coniene aora la contrayerua de obras; mas no de la tierra, sino de la conciencia, y virtud, que solo buelue los siglos primeros, y haze preciosa, y dorada la vida, como Arcelao juzgò, llamando por ella a Polemon, y Crates, reliquias del siglo de oro. No son remedio de la malicia,

y̅ miseria los buenos frutos del campo, si no del animo, con lo mismo que viuimos hemos de viuir bien, y felizmente. Con el anima viuimos, y con sus bienes solo se haze la vida buena y feliz, y esto tanto mas, pues la vida del hombre solo es la buena, y lleno de sus dias sus obras, y virtudes, de que ya començarèmos a tratar.

CAP. II. De la naturaleza de la virtud.

POr falta de conocimiento de las virtudes, sobra el sentimiento de penas, y el no auer gustado su sabor, echa amargo acibar en los coraçones, ocasionando las quexas comunes contra la naturaleza, y fortuna por las dificultades que ay, no solo en la vida buena, pero en el mismo viuir, a muchos mas penoso que la muerte. Si se cōsidera, que en la virtud està como en oficina vniuersal el remedio de todas, se remediaran mas, y llorararan menos. Poco và aya dificultades, si contra ellas ay otras tantas facilidades. No es molesta la necessidad de comer abastecida la mesa, ni aflige al apetito el plato lleno. La razō de no preuenirse los mortales cō este antidoto, y arbol de vida, sino q̄ llorando males, echen en risa el ser malos: y preciandose que todas sus cosas sean buenas, ò las mejores, ellos se hagan peores, es no estar persuadidos de su necessidad, y vtilidad, ni aficionados a su bondad y hermosura. A esta causa antes de llegar à dar noticia de las virtudes en particular, representarè primero por mayor, quā necessaria cosa sea la virtud, prouechosa para nosotros, y en si rica y preciosa. No es menester mas, que declarar lo que es, sin esparcirnos a mas discursos. Sobra para quedar bastantemente encomendada, conocerla de rostro: en su hermosura se experimētarà el dicho de Aristoteles. Que el buen parecer es vna carta de recomendacion, y de fauor.

Es, pues, la virtud, vn asseo, y esfuerço del alma, para ajustarse a la razon en si, y en sus obras. Pero conforme a la difiniciō que trae Santo Tomas, sacada de algunos lugares de san Agustin. Es vna buena qualidad del alma, con la qual se viue rectamente, de la qual nadie vsa mal, la qual Dios obra en nosotros, sin nosotros. Esta difinicion en la forma que declararemos, es general, que abraça todas las virtudes, y muestra mucho sus ventajas. Otra se puede recoger de otras sentēcias de Aristoteles, que es esta. La virtud es vn habito para eligir lo que es recto, por el qual el hombre que le tiene se haze bueno, y haze buenas sus obras. Y aūque Aristoteles no quiso abarcar todas las virtudes, si no solas las Morales, no dexarà de aprouechar esta difiniciō para explicar en parte la naturaleza de la virtud en comun. *Arist. Ethic.*

Dizese lo primero, ser la virtud vna qualidad del alma, porque no consiste en las mismas potencias naturales, sino en vna habilidad, y disposicion permanente, que fortifica las potencias, y vn adorno q̄ la assea, y compone. No son virtud el entendimiento, la memoria, ni voluntad, si no aquella fuerça sin forçar, ò habito que blandamēte las inclina, mueue, y perficiona. Con auer sido criado el hombre para el mas alto, y arduo fin, que es la cōquista del cielo, y bienauenturança, sale al coso, y palenque de la vida el mas flaco, y desarmado de todos los animales. Nace desnudo, no solo en el cuerpo, sino en el alma, y en esta mucho mas; porque no solo nace desarmado y desnudo, sino despojado de la gracia, debilitadas, y trōchadas las fuerças de la naturaleza misma viciada con el pecado. Y si no fuera ayudado del fauor diuino y esforçado, y guarnecido con la virtud, no pudiera, no digo con seguir, pero ni proseguir, ni mirar a su fin en orden al qual tiene feliz facultad con la gracia, y con la virtud, deuda de la misma gracia, por lo menos facilidad.

Llamase esta qualidad con titulo priuilegiado, buena, porque es principio de la bondad de las obras, y de las personas que la tienen. La buena qualidad de los ojos, no solo los perficiona à ellos en si, si no en sus acciones, no solo estan mas limpios y claros, sino ven mejor. Assimismo la virtud perficiona a quien la tiene, y haze, que saque sus obras perfectas, y esmeradas.

Quantas ventajas lleua el hombre a las demas naturalezas materiales, tantas haze la virtud a las demas perfecciones, y excelēcias naturales de todas ellas. Lo que và de sustancia a sustancia, và de

la

la perfeccion de la vna, a la perfeccion de la otra. Y como el ser del hombre por el animo se alce con ventaja, no comparable sobre toda otra sustancia corporea, por pura, y hermosa que sea, aunque entre la de los cielos; la virtud, que es la perfeccion, y dignidad de esse ser, se adelanta sin ninguna comparacion en su bondad a toda otra perfeccion, y dote natural, ò de fortuna. Hagan compañia entre si fortuna, y naturaleza, para dotar sobre apuesta à aquel de quiẽ mas se han apassionado. Trastorne la fortuna sus tesoros, recoja todo su caudal, oro, plata, y piedras preciosas, amplas possessiones. Iunte la naturaleza sus riquezas, salud, nobleza, fuerças, hermosura, y las demas prendas, y amontonenlo en vn hombre solo, dadas fianças, que no se lo quitaran, la fortuna con la embidia, la naturaleza con la vejez: todo esto sin virtud no bastarà para que esse hombre se diga bueno. Faltele todo, y tenga virtud, con esta solo es, y se llama bueno. Luego la virtud es mas buena, que toda bondad natural, y que todos los bienes del mundo: todos ellos no bastan a hazerme bueno. La virtud es suficiente, y me haze bueno, lo que no pueden conseguir tantos bienes juntos, la virtud sola lo puede. Si mil hombres escogidos, los mas robustos, no pudieran mouer vn peñasco, y llegasse vno solo, que al punto le sacasse de su assiento. Que ventajas diriamos hazia este a cada vno, pues pudo mas que todos? Qual, pues, serà el bien solo de la virtud, que puede mas que todos los otros bienes aunados: y si a todos juntos haze tamañas ventajas, que tan grandes las harà a cada vno de por si? Esta es vna demostracion, y euidencia a que no hallarà que respõder nuestra malicia, sino confessar nuestra locura con que despreciamos tanto bien, no ya solo por otro bien, por otros males, y lo que es mas malo, por ser malos.

Esta qualidad tan hermosa, y tan estremadamente buena, que haze solamente buenos, es habito que dize permanẽcia, si quiera porque ni en durar se la auentajen los malos. San Gregorio Nazianzeno la llama habito de las cosas hermosas. Habito es, porque en qualquiera especie de virtud no basta vn acto particular, para que sea vn hombre virtuoso: costumbre es menester nacida de muchas acciones. Fue esta saludable traça de la naturaleza, y cõsejo diuino, porque lo bueno justo es se repita muchas vezes. La facilidad que por esta costumbre se gana, se llama habito, porque dispone, y habilita al que la tiene para la execucion de la obra virtuosa. Aunque tal vez acontecerà tan dichosamente, que tan heroico, y estremado sea vn acto, que baste à introduzir habito de virtud: como al contrario puede ser tã peruerso, y fuerte el acto malo, que cause habito de vn vicio. El odio que por vn agrauio se concibiò vna vez, basta a corromper al coraçon con perpetuo aborrecimiento del enemigo: y assi importa hazer los actos de virtud, denodada y feruorosamente, con lo qual mas facilmente se grangea su facilidad.

Esto es en quanto a las virtudes naturales, y que adquirimos con obras, y son trabajos de nuestras manos. Ay otras sobrenaturales, è infusas (de que abaxo se dirà) que aunque son habitos, no son tanto causadas, como ganadas con nuestras acciones: mas altas son que nuestra condicion, y adõde humana mano quedandose en su estado el hõbre, no puede tocar por mas que se estire, y empine, sino es que le alcen mayores braços. Estas virtudes se dan con la gracia, y mientras ella permanece en el alma, ellas tambien se qvedan, para que de assiento tenga facultad de obrar superior, y excelsamente conforme a la dignidad de Hijo de Dios, fuera de las virtudes de fe, y de esperança, que no guardan esta compañia con la gracia habitual. Porque han de preceder necessariamente, como disposiciones de antemano antes de la justificacion del infiel, y pecador en que se dà la gracia, y pueden estar sin ella, pues estan antes. No toda la familia de vn Rey le acompaña, los Aposentadores que se le adelantan, no dexan de pertenecer a la Casa Real.

Y aunque se distinguen en otras muchas cosas las virtudes adquiridas de las infusas, por aora esta diferencia viene a cuento, que aunque vnas, y otras sean habitos, las adquiridas solo dan facilidad para obrar bien, mas las infusas facultad: las adquiridas solo ayudã, las infusas mas

lo trabajan: las adquiridas sirven a nuestras potencias, no assi las infusas, que antes se sirven dellas, pero con conveniencia a su modo de obrar libre. Y como estas virtudes infusas no se adquieren por actos, tampoco crecen por ellos, sino es meritoriamente. Porque por las obras buenas causadas por ellas, y hechas en gracia, se aumenta la gracia, y juntamente con la gracia las virtudes.

A este habito tan escogido, y precioso llamò Aristoteles electivo, con que se pueden significar tres cosas. La primera, que las acciones de virtud han de ser libres, y hechas por eleccion voluntaria. Aquellas en que falta deliberacion por ser movimientos repentinos, hechos sin atencion, ò violẽtos exercitados por fuerça, no son obras virtuosas, cuya gloria es su voluntad. En esta eleccion de la virtud està vn gran favor, y privilegio divino, que se deve mucho estimar, que es estar a nuestra eleccion ser buenos, sin que nadie nos señale tassa. Es la virtud muy parecida en esto a Dios, cuyo ser por esso es perfectissimo, porque nadie le pudo limitar, ni señalar determinados lindes, por tenerle de suyo, sin depender de eleccion, ò gusto ageno. En nuestro ser, y naturaleza no pudimos tener eleccion, no teniamos ser quando le recibimos: pero para el buẽ ser, quiero dezir, para ser buenos, tan sin estrechura, y tassa lo podemos ser, y tan dilatadamente, que no quiso la bõdad infinita de Dios medirnos la nuestra, sino dexar a nuestro voto, y obras, cõ ayuda de su gracia, podernos estender a hazernos cada dia mejores, sin raya, ni termino alguno: y por esta manera, aunque como en borron, y sombra muy tosca representassemos voluntariamente la perfeccion, que Dios tiene necessaria por no depender de otros: pues de nadie, ni de nada, ni de hombre, ni acontecimiento, ni dicha, ni bien alguno de la tierra dependemos para ser buenos, y mas preciosos que los cielos.

La segunda cosa que se puede significar es, que elige el habito virtuoso a lo bueno entre dos estremos malos, dando en el punto a lo que es honesto, conformandose con la razon, ni haziendo mas de lo devido, ni haziẽdo menos. De aqui es la vulgar sentencia. Que la virtud està en medio, y con razon, porque cosa tan noble, y de tanta honra donde avia de estar, sino en el lugar mas honrado?

Dirase tambien habito electivo, porque no basta obrar en la materia propia de cada virtud, sino se obra por el motivo especial. y propio que ella tiene: mas es menester para que pertenezca la obra a vna virtud, que averse hecho en su territorio, es necessario que se vea en ella su titulo, y patente expressa de su intenciõ. Y porque declaremos esto con sus vocablos comunes. Motivo de la virtud se dize aquella razon, por la qual se mueve a obrar bien, que es la divisa, y marca de cada vna, como en la virtud de misericordia, lo que la mueve à obrar es remediar la miseria del necessitado, y en cada virtud es diverso su motivo, hazen muy luzido alarde, y cada vna trae su diferente librea. Pues para hazer vn acto de misericordia, no basta dar la limosna al pobre, que es la materia desta virtud, si no se junta con esta el obrar por el motivo que ella tiene, que es remediar la miseria del que la padece, porque se pudiera dar por otros respetos.

Pero muchas vezes la materia propia de vna virtud, sirve al motivo de la otra. No tienen embidia entre si las virtudes, de paz dulce gozan, y suave concordia, facilmente ceden su jurisdicion, y distrito, y se prestan sus instrumẽtos de obrar biẽ, con solo aquel reciproco interes de que se haga la obra buena. Inescusable es el ocio, pues tan a mano tiene la virtud los materiales, que cada vno puede jugarse a todas manos por todas. Exemplo de lo dicho puede ser quando vno da la limosna, que es materia, y jurisdicion de la virtud de la misericordia, teniendo el motivo de la caridad, y quando castiga su cuerpo, que es materia, y distrito de la penitencia, por el motivo de la castidad. En estos casos el habito que se gana no se mide por la materia, sino por el motivo, y fin de la obra q̃ haze. El que dà la limosna por amor de Dios no es misericordioso, sino caritativo. El que castiga su cuerpo por la castidad, no se ha de llamar penitẽte, sino casto, y assi de las demas virtudes.

Aqui se ha de advertir la pureza, y al-

teza de fin con que ſe han de coronar las obras de virtud: pues no tienen mas ſer, que el que las dà aquello a que mira nueſtra intencion. Hale de obrar ſiempre por motiuo virtuoſo, porque ſi ſe tuerce nueſtra viſta, aunque en lo de fuera tenga la obra luſtre de virtud, en ſu coraçon ſerà vicio. No ſe ha de obrar bien por reſpetos agenos del bien, no por codicia, no por deleite, no por ambicion. Ni tampoco ſe ha de tomar licencia para obrar mal, porque no correremos rieſgo, ni de afrenta, ni de caſtigo, ni de teſtigo. Dixo chriſtianamente Peregrino Filoſofo en vna carta ſuya. (Dexa de pecar, y guardate dello, aunque los Dioſes, y los hombres huuieſſen de ignorar, que pecaſte, porque no juzgo, que ſe ha de dexar de pecar por miedo de la infamia, ò de la pena, ſino por el amor de lo juſto, y honeſto.)

Peregr. Philoſoph. in epiſtol. *Si verè ſapiēs eſſe volueris à peccato deſiſtas, etiāſi te peccaſſe diui, atque homines ignoraturi ſint. Nō enim pœnæ, aut infamiæ metu, ſed iuſti honeſtique ſtudio cenſeo non eſſe peccandū*

Dizeſe tambien en la difinicion de la virtud, que con ella ſe viue rectamente. Puede quadrar eſto a toda virtud, aūque ſea intelectual puramente: ſi por rectitud ſe entiende no lo moral, ſino qualquier conſonancia, y conformidad de la accion con la potencia del alma que la causò. Pero aunque ſe entienda, como es aſsi, del viuir bien, y con bondad moral, puede tambien comprehender las virtudes del entendimiento, como ſon la fe, y prudencia, cō ayuda de las quales ſe viue honeſta, y loablemente. No porque ellas ſean inmediato principio, q̄ califique la obra honeſta, antes lo es la voluntad, y las virtudes que en ella reſidē, ſino porque ſon los ojos, y guia de ſenda ſegura, y derecha para lo derecho y juſto, aunandoſe el entendimiento, y voluntad para la obra buena. Lo que no pudiera hazerſe por ninguna deſtas potencias a ſolas, ſe haze por entrambas juntas. Si dos hombres, vno ſin ojos, y otro ſin pies, quiſieſſen ir a vn lugar, y en el camino huuieſſe muchos tropieços, y eſtoruos, ninguno de por ſi pudiera caminar, ni llegar a el. Pero ſi el ciego tomaſſe acueſtas al tullido, que no podia andar, con eſta diligencia entrambos llegarian allà: el tullido guiando, y enſeñando el camino: el ciego andādo, el vno ayudando con los ojos, el otro con los pies. Tales ſon el entendimiento, y la voluntad, aquel con ſu luz, que ſon los ojos del animo: eſta con ſus afectos, que llama ſan Auguſtin pies con que camina el alma, vienen a dar en la honeſtidad de la virtud, y cauſar la rectitud de la vida.

Atribuyeſe abſolutamente a las virtudes, rectitud, y oficio de hazer viuir bien, no porque el que executare los actos de vna, ſerà luego en todas bueno, ſino limitadamēte en quanto aquel linage de virtud, de donde toma el nombre, y forma, porque ſe llama caſto, ò miſericordioſo, ò magnanimo. La cauſa es el encadenamiento, y conexion, que las virtudes tienen entre ſi. Son joyas tan precioſas, que no quiſo la naturaleza cuidadoſa de nueſtro bien, tenerlas desbaratadas, ni al modo que las coſas perdidas, cada vna de por ſi, ſino como perlas riquiſſimas las engazò, como en vna ſarta de ſumo valor para atauio del alma.

Con los vicios no tuuo eſta cuenta, antes para que ſe perdieſſen facilmente, no los vniò. Mucho mas cuidado conuenia, que tuuieſſe de multiplicar los bienes del animo, y diſminuir ſus daños, que los del cuerpo. Las coſas venenoſas, y peſtilentes procura diſminuir: para q̄ ſe engēdre la viuora con tal arte traçò ſu nacimiento, que fueſſe meneſter murieſſen dos. Cō mayor ſolicitud, y artificio eſtà traçado el conſumo de los vicios, dexando a cada vno de por ſi, para que mejor los pueda aſſolar la virtud ſu contraria. Porque ſi ſe ayudaſſen de los demas, eſtando todos juntos, intolerables fueran, y apenas ſe les podria hazer roſtro.

Ni ſolo dio a vn vicio por contrario vna virtud, ſino a los demas vicios: tan enemiga es del mal, que no quiſo tuuieſſe por contrario ſolo el bien, ſino a los miſmos males, que entre ſi enemiſtò con ſoberana aſtucia. A la auaricia no ſolo ſe le pone la liberalidad, ſino muchas vezes la reſiſte la deſtemplança, el temor, la ſoberuia, la prodigalidad. Pero lo que fue mayor ardid, que aquellos vicios hizo mas enemigos, que aborrecen mas a vna miſma virtud. Que mayor enemiſtad, que entre la auaricia, y prodigalidad? Para que la competencia que entre ſi tienen no le dexaſſe ir a vna, y hazerſe de mancomū: antes tienē entre ſi tā grāde ojeriza,

De tal manera aborrece el mal por todos lados, que ni aun de passo quiere encontrarse con el. En esto se echa de ver con quāta pureza se deuē exercitar las obras buenas, poniendolas recto fin sin mezcla de otro respeto, ò circunstancia menos buena, y noble.

Fuera de no poderse vsar mal de la virtud, tiene otra gracia, que ella no puede vsar de cosa que no vse bien, aun de los mismos males, que cō rara maña trasforma en bienes, de los agrauios que recibe, de los trabajos que padece, de los pecados que hizo, de los bienes de fortuna, q̄ a tantos fueron males, a quantos hizierō malos, que son sin numero, sabe vsar bien el virtuoso, conuirtiendolos con arte diuina en bienes para el cielo. Tan buena es la virtud, y tal gracia tiene de sanidad, q̄ todo lo que por qualquier lado toca, haze bueno y precioso cō mas verdad, que fue mentira, que las manos de Midas cōuertian en oro todo lo que tocauan. La virtud en las calamidades dà fortuna, en las necessidades, riquezas; en la seruidumbre, señorio; en el baxo estado, nobleza; en la humildad, alteza; en los trabajos, contento; en la debilidad, esfuerço; en la fealdad, hermosura; en las tinieblas, resplandor; en la muerte, vida: pues por la virtud aun los difuntos viuen.

Finalmente tan rica joya es, que es menester vn caudal diuino para ella. Por esso se dize: Que Dios la obra en nosotros, sin nosotros, significase en esto la necessidad de la gracia, por los merecimientos de Christo, sin la qual de nuestra cosecha no tenemos fuerças, ni de nosotros tenemos parte para ser virtuosos. Y aunque quāto à esta clausula de la definiciō, Santo Tomas quiso, que quadrasse a solas las virtudes infundidas, puede conuenir, y tocar a las demas, cuyas obras no se pueden hazer bien sin gracia, cuya necessidad aun conocierō los Gentiles para sus Virtudes Morales, porque de las infusas no trataron, pues no las alcançaron de vista los Filosofos, mas por la necessidad de la assistencia del socorro diuino, que reconocieron en ellas, no solo las llamaron diuinas, sino que las fingierō Deidades, dedicando a la virtud templos, assi en comun, como en particular. A la fidelidad, verdad, pudicicia, fortaleza, justicia, y otras, dando à entender con esta mentira la verdad que dezimos: Que la virtud es cosa diuina, y don de Dios solamente.

Quiso su Magestad deuernos la gloria; y no nos puede deuer la virtud. Es verdad esta muy santa, y muy hija de la fe, q̄ Dios deue a los justos el cielo. Pero seria blasfemia, y heregia dezir, que nos deue el ser buenos: los que son acreedores del cielo, son deudores a Dios de la virtud; mas quiso su Magestad, que nosotros le deuiessemos el merecimiēto, que darnos el premio liberalmente. De dos joyas, y dones de los mayores que puede dar, virtud, y bienauenturança, escogio como mayor credito y gloria suya, dar antes la virtud, y aun por dar la virtud, no reparò en querernos deuer la bienauenturança; porque aunque esta tambien se diga, y sea gracia suya, no lo es, al modo que lo es la justificacion, y bondad, solo es gracia por gracia, como habla san Agustin. Esto es gracia deuida por otra gracia, que primero nos hizo, la qual es la virtud, y conforme à ella la buena vida, y justificada.

Bien pudiera Dios en criando al hombre, del primer tiro (como dizen) dar cō el en su blanco, y fin, poniēdolo en la gloria sin traçar el rodeo desta vida, principalmente como està aora despues del pecado de Adan, tan señoreada de miserias, estragada de males, acosada de trabajos: pero faltaria al mundo vna grande hermosura, que es la belleza de la virtud, y al hombre vna grande gloria de auerla exercitado, y merecido con ella el cielo, y a su Magestad la honra de auer sido seruido por ella. Cede mas en loor diuino el ser seruido Dios, que el hombre sin merecer lo premiado: y assi con razon quiso antes darnos la virtud liberalmente, que la gloria. Por lo qual deuemos mas a su Magestad, pues la virtud es deuda suya, y fuera de esso, le deuemos entre sus mayores beneficios, el auernos querido deuer el colmo, y vltimo de todos, que es la bienauēturança, por ser a lo que se encaminan los demas, y en que se logran, y rematan todos dichosamente.

(✶†✶)

CAP. III. *Del ſujeto de las virtudes.*

LA nobleza,y mageſtad de la virtud ſe podrà echar de ver por ſu ſilla, y trono. Quanto a la parte del hombre en que mora,que es la mas excelſa, es el eſpiritu,y el alma. Y en quanto a las perſonas en quien principalmente pide reſidir,ſon las mas ſublimes aquellas a quien acata, è hinca la rodilla el mundo, los Nobles, los Principes,y Reyes. Es verdad, que a ninguno deſecha, pero de quien huelga mas ſer acariciada, y poſſeìda, es de las perſonas dichas.

Antes que llegue a la obligacion que de abraçarſe eſtrecha, y amoroſamente con la virtud tienen los Principes,y perſonas publicas, dirè primero en general la que corre a los demas nobles de ir ſiempre con denuedo generoſo en ſus alcances: No por ſerlo ſe deſcargan de la obligacion que a la virtud tienen, como ſe echarà de ver por lo que es nobleza, que aũque ſu titulo deſpierta en todos amor, eſtimacion,y aun embidia en algunos: no es de todos amada, ni aun conocida con efecto la verdad,y realeza de ſu ſer. Y dixo con razon Lycofron,que lo hermoſo de la nobleza era eſcuro, pero ſu nombre eſclarecido,y magnifico.

Y dexando por breuedad los ſentimiẽtos de Simonides, Democrito, Teognis, Euripides, Socrates,y otros que confuſamente dizen, vnos ſer la virtud, otros las riquezas antiguas, otros vno y otro, por auer hablado,ò ſin ſatisfacion, ò con anchura. Porque aunque fueſſen nobleza las riquezas antiguas, y aunque lo es la virtud, diſtintas formas de nobleza ſerá, que la nobleza por ſangre: y deſta es la duda, que coſa ſea, por la qual es digna de honra de los buenos,y de embidia de los malos, y apocados. Nadie mas que los mejores la deuen honrar,y nadie ſino los malos la embidian. Los buenos ya tienen la nobleza de la virtud propia, que no tiene que codiciar la de virtud agena, q̃ por lo menos es menor. Por lo qual dixo Bruno Signino: (Aquel es mas noble, q̃ es mas bueno; porque muchas vezes el eſclauo es mas noble,que ſu amo,porque aquel es ſieruo del hombre, eſte del diablo.)

Bruno Signin. de orat. Dominic.

Digo pues, que eſta nobleza merecio eſtimacion en el mundo, y aplauſo de la antiguedad, en quãto es vna eſpecial obligacion a la virtud,y ſe tuuo por vna preſuncion de buenas coſtumbres, por prouabilidad de generoſidad, por ſoſpecha de vn animo compueſto, ſin que aya pueſto por ſi el que la tiene, fundamento deſſa fauorable eſtima. Bien puede auer ſemejante ſoſpecha en alguno de linage no conocido, pero no ſerà ſin auerla el ganado por algunas acciones ſuyas, y pueſto el fundamẽto. No ſe dizen, ni ſon todos los Religioſos nobles cõ preſumirſe en ellos virtud, porque à eſta preſuncion dio ocaſion ſu eleccion de vida. El priuilegio, pues, de la nobleza es, que aun ſin accion del noble, eſtè tan buena preſuncion de ſu parte, ſino es que ſe conuença lo contrario por obras manifieſtamente encontradas, y torcidas. Y merece honra, aunque ſea en vn niño que no ſepa que es merecerla. Baſta eſta ſoſpecha tan gracioſa, para que ſe eſtime en mucho, pero no mas que la virtud: pues por ſer ſu ſombra, y opinion, tiene todo ſu valor y aprecio. Que ſi bien juzgo ſer nobleza (como ſuele entenderſe comunmente) diſtincta coſa, que la virtud, pero toda ſu gloria, y precio tiene con relacion, y proporcion de algun reſpeto a la virtud, que por ſi es nobleza ſubſiſtente, y ſuſtancial. Dizeſe el color ſano, medicina ſana, comida, tiẽpo, y lugar ſanos, por el reſpeto que tienen a la ſalud del hombre, que derecha, primaria, riguroſa, y ſuſtancialmente ſe dize ſano: y diſtincta coſa es la ſanidad del color, medicina, comida, tiempo, lugar. El color ſe dize ſano, porque es ſeñal, y efecto de la ſalud la medicina, y comida, porque ſon cauſa, tiempo, y lugar, porque la conſeruan. Aſſi es diſtincta coſa eſta nobleza de la virtud: pero tiene la gloria de ſu nombre por el reſpeto que dize a la viua, y principal nobleza de la miſma virtud.

Ille nobilior, qui melior. Sæpe enim ſeruus nobilior eſt quã Dominus, quoniam hic eſt ſeruus Domini, ille Diab.

Para declaracion deſto. Tres maneras de nobleza diferencio en general, aunque no ſigo la particion que hazen, ſacada de ſan Gregorio Nazianzeno en igual numero, ni la de Platon en mayor. Digo, q̃ vna es ſuſtancial, y vniuoca: otra equiuoca, otra analoga. Y para que no lo con-

fun-

fundamos cõ terminos de Escuelas, quiero dezir, que vna es verdadera, ò por mejor dezir, euidente. Otra falsa, aunque en nombre, y en opinion conuienen, porque en la estima comun del vulgo por tal se nombra. Y otra, que es la tercera prouable, y de presuncion, por lo qual podrà tambien dezirse nobleza de opinion, y llamase, y es nobleza, porque el que la tiene se presume prouablemente, que estarà la verdadera, y sustancial de la virtud, pero como en cosa verisimil solamente acõtecerà auer engaño, y realmente no ser assi.

Estas dos vltimas noblezas de opiniõ se hallan en todos los que tienen origen de ilustres casas, y linages conocidos, lo qual aunque por la segunda nobleza falsa que les acompaña, no seria de estimacion, con todo esso son dignos de honra, priuilegios, exempciones, y reuerencia del pueblo por la tercera nobleza prouable. Basta vna presuncion incierta de que ay virtud, para que se dè veneracion, y honra cierta. Al fin ay possession, en cuyo fauor se juzga en lo dudoso. Y la obligacion mayor que tienen los Caualleros a la virtud, ya es alguna dignidad y carga, que se deue compensar con honra de antemano, aunque no aya virtud. Por esso a los Señores, y Principes, aun quando son niños, y carecen de razon necessaria para la virtud, se les deue respeto, y honra. Si a vn oficial que se obliga a hazer alguna obra, le suelen dar antes que la comience parte del precio, y algunas vezes todo. No ha de ser de peor condicion la obligacion a la mejor obra del mundo, que es la virtud: y pues su precio, y premio justo y deuido, segun la tassa mas baxa de la naturaleza, es la honra, justo es se dè parte della a quien tiene la obligacion, y empeño tan de estima.

Para mas luz destos linages de noblezas aduierto, que la nobleza se funda en alguna excelencia de bienes. No se dixera vno mas noble que otro, sino le auentajara en alguna cosa. Dos maneras ay de bienes: vnos a la verdad bienes: otros solamente en el nombre, y en opinion, è imaginacion, y realmente falsos bienes, y para con los mas verdaderos males. Por la diferencia destos dos metales tã diuersos de bienes, ay nobleza verdadera, que es la que se funda en los bienes verdaderos, y nobleza imaginaria, y de opinion, ò reputacion, que es la que se funda en los bienes, que lo son por opinion, è imaginacion solamente.

Son los bienes verdaderos sanas costumbres, buenas y loables acciones por donde la virtud, cuya nobleza se funda en estos bienes, es verdadera nobleza, sin opinion, ni controuersia. Mas el vulgo necio, que no es tan grande monstro por ser bestia de muchas cabeças, quanto por que siendo tantas, en ninguna tiene ojos que miren al rostro a la verdad, como se dexa mas arrebatar de lo defuera, y apenas perciba sino lo que beue por los sentidos, y mira esta luz, ò bislumbre aparẽte de riquezas, criados, acompañamientos, adereço de casa, y lo demas que tiene en ombros la vanidad mundana, y hueca hinchazon de la soberuia, sudando, y gimiendo con el peso deste vacio lleno de pesadumbres, piensa que estas cosas son bienes, y a los que tienen mas dellas estima, y a los que dellos proceden tiene por nobles. Y en quanto esta nobleza està fundada en tan grande engaño, no auia mucho que estimar, sino fuera porque la acompaña vna buena, y prouable presuncion de la verdadera nobleza, aunque causada en parte su sospecha de la opiniõ falsa de tener por bienes, los que no lo son. Porque error es tassar la opulencia por bien, pues hizo a muchos mal, ò malos. Y yerran los que definieron la nobleza, ser antigua riqueza, antes merecia este titulo glorioso la pobreza, a quien cõ mejor acuerdo se le restituyò Rogerio Obispo antiguo de Londres: y no pienso que con exageracion, aunque della dize: Esta nobleza es mas noble, que los nobilissimos del mundo.

Presumese, que el auer llegado a vista de la embidia à aquel resplandor, y cumbre de felicidad, no fue sin gran valor, y costa de la virtud que estiman, aunque cortamente, por lo que alcançò, no porque el premio no la alcança, ni se ajusta à la que es mayor que la fortuna, regulando escasamente su grandeza por lo que consiguiò, no por lo que merece. Y semejante virtud se presume en los descendien-

dientes, ſegun razon natural, y moral. La natural es por la ſemejança de los hijos a los padres, que aun en los animales ſe experimenta. La moral es el amor que a lo que es propio ſe tiene. Amor es cauſa de ſemejança, y pues aman los hijos a los padres: no ay cierto argumento para preſumir, que querrá imitar antes a otros, que aquellos que los engendraron, pagandoles la ſemejança de naturaleza, que dellos recibieron, cõ la ſemejança de ſu virtud a que deuen aſpirar. Y aũque ſe dize, que la deuda de los padres no es poſſible pagarſe, ſe podrà dezir, que ſi puede en eſte caſo. La deuda es la vida que recibieron los hijos de ſus progenitores por naturaleza, y eſta ſe la pagaran deſpues de muertos, por la virtud que dellos imitã, haziendo con eſto, que viuan en la memoria de todos, reſucitandolos en ſus acciones, y coſtumbres. Eſte cuidado ha de tener vn noble pintar en ſi los mejores colores de ſus paſſados, repreſentar en ſu vida los muertos dignos de viuir. Eſte cuidado hizo a Marco Antonino ſer el mejor Principe de los Gentiles, que pudo ſer de exemplo a los Chriſtianos. Aſſi comiença ſu vida Filoſofica. (De mi abuelo Vero aprendi a ſer de blandas coſtũbres, y a refrenar la ira. La memoria de mi padre me aprouechò para tener verguença, y hazerme a coſtumbres dignas de varõ. Imitè a mi madre en ſu piedad con los Dioſes, en ſu liberalidad, en ſu templança, no ſolo para no hazer coſa mala: pero para no penſarla, en la frugalidad, y modeſtia de ſu comida muy lexos del gaſto, que la ſuele acompañar en las muchas riquezas. De mi biſabuelo tomè no diuertirme en juegos, y fieſtas publicas, ſino ocuparme en caſa con buenos Maeſtros, y entender que para eſto no auia de perdonar gaſto alguno.)

Marcus Aur. Anton. lib. 1. ſua Philoſo. in principio.

Allegaſe a lo dicho, ſer el eſtado de los Nobles mas diſpueſto para ſer mas mirados, prudentes, modeſtos, por la mejor educacion con Maeſtros, y Ayos, por el trato mas politico, por la menor neceſſidad de cuidar como paſſar la vida temporal, y no tener que hazer, ſino conſagrarſe deſde luego a lo bueno, y honeſto, ſin perder el tiempo, que el hijo del plebeyo gaſta en aprender oficio, ò beneficiar por ſu perſona ſu hazienda, ò ſeruir a otro para tener con que paſſar la vida, que toda ſe gaſta en apercibimiento: y quando ſe llega a tener con que viuir, no ay tiempo en que ſe viua. Vltimamente porque los empleos de los Nobles ſon mayores, ya que ſolo pueden dar fiãças, prudencia, y partes de ſatisfacion, y virtud, deue eſtar de parte dellos ſu preſuncion, y eſta tanto mas vehemẽte, quanto por mas largos años eſtà prouada. El tiempo acredita a la nobleza, porque no es coſa mortal la virtud, ſino diuina, y de ſuyo eterna. Y aſſi ſe aſſegura mas ſer virtud la que por tã largo, y a tanto interualo alcança a herir con ſus rayos. Ay mas manos en los muchos que precedieron, que la entreguen ya con mayor peſo, por auer concurrido mas al monton: y es meneſter mucho valor para ſuſtentar vno ſolo, lo que tantos cargaron, y encargaron.

Deſtos, y otros fundamentos ſe forma la eſtimacion de la nobleza, è iluſtres linages, aun entre gente ſabia, y prudente. Y no fue irrazonable preſuncion, que tendrian virtud los que gozan de ſu premio, honor, y reputacion, y ſe precian de eſtar empeñados con eſtas ricas obligaciones, ſi quiera por ſacar verdadera tã propicia opinion. Ajuſteſe la eſtimacion à la verdad, no ſean ocaſion de que ſe engañen todos. Seràn cauſa de tantas mentiras, quantos juizios ſe hazen fauorables de ſu calidad. Las miſmas razones en que ſe funda el credito de ſu virtud, los deſacreditaràn. Todos ſon fuertes motiuos para procurarla.

Y no es mediana fuerça ſer deuda, y efeto de la virtud ſu nobleza, como lo es de la candela el reſplandor que de ſi arroja. Es la virtud matriz, y patria de los nobles, y pues la deuen lo que ſon, no es mucho la ſatisfagan. No ſe puede negar, ſino que la nobleza encierra, ò la acompaña vna claridad, y gloria del hechos agenos, deriuada con la ſangre. Pero à la manera, que el Sol con la luz que eſparce de ſi en los cuerpos que encuentra, ſi eſtan cõ puridad, y liſura preparados como los eſpejos, dibuxa ſu miſma belleza, y eſtampa en ellos las luzidas melenas de ſus rayos: mas ſi topa en muelles, y pocos limpios, alli fenece ſu claridad, y retrato. Del miſmo

mo modo la nobleza, lumbre de la virtud, ha de labrar por donde passa semejante imagen de quien procede, y alli se fina, donde encuentra con afeminados, y viciosos. Harmodio, celebrado de Grecia, por la libertad que dio a su patria, dio principio hazañoso a sus descendientes de esclarecida casa, y linage. Pues otro Harmodio bisnieto suyo, vfano con su nombre, y sangre seca ya, y enjuta de toda gloria, daua en cara a Ificrates sus passados, porque corria la fama, que era hijo de vn çapatero, despreciandole por su linage, mas el respondio cuerdamente. (Mi linage en mi empieça, el tuyo en ti se acaba.) De mejor condicion fue Ificrates, pues le pudieron ser de verguença sus mayores, que Harmodio, pues lo fue a los suyos. Gran afrenta es no guardar la honra, que se recibio sin costar nada. Grande gloria tener la honra que ninguno dio. Igual respuesta a la de Ificrates dio Iuan Huniades al Conde Huldrico. En ti (dixo) se remata el Condado de Cilia, en mi se mejora la casa Nistricense. Vn arroyo de agua clara, nacido de manantial cristalino y puro, si atrauiessa por cieno, y salitre, ò se turbia con el lodo, ò se corrompe con el suelo vicioso. Beue el agua la condicion de sus venas, y canales por donde passa. Dexa de ser la gloria de los passados esclarecida en los descendiẽtes de costumbres obscuras. Nace de la virtud la nobleza, y se conserua en ella, que ni aun los que son parte interessada lo negaron. Baste el testimonio del Señor de Batres Fernan Perez de Guzman esclarecido por su pluma, y sangre, que si Tulio, y los Latinos mas ladinos hizieron tanto peso de sus tragicos antiguos, Liuio Andronico, Gneio Neuio, Marco Pacuvio, Quinto Ennio, L. Attio, por declarar sus sentimientos puros con la llaneza del lenguage de sus passados, que quáto menos afectado y compuesto, mas era venerable. Igual razõ es celebremos a algunos nuestros, que ni el peso de sus sentencias, ni el respeto de sus palabras fueron desiguales. Desechando, pues, el parecer acerca de la nobleza, que dio Dante, porque no daua todo a la virtud, añade con rigor Fernan Perez el suyo mas liberal, diziendo:

Mas otra opinion se reza
Mas estrecha, y mas aguda,
Que dò la virtud se muda,
No remane gentileza.

El alma de la nobleza quiere que sea la virtud, y assi como no queda hombre el cuerpo que le falta espiritu, assi es vn cadauer corrompido, nobleza sin obras nobles. La claridad que causò vna hacha, no la conseruarà sino otra. La nobleza de los padres, resplandor de su virtud, sino es virtud de los hijos, no la conseruarà. Demas, que injustamente reciben la honra, y respeto que todos les tienẽ, sino son virtuosos. Es la honra deuida vnicamente a la virtud, es precio propio suyo. Injusticia seria, si vn arquitecto que recibiesse el precio de hazer vna obra suntuosa, se quedasse con el sin assentar piedra. Ladron seria el que por yerro de cuenta recibiesse lo que se deuia à otro, y no lo restuyesse. Semejante rostro de injusticia trae el recibir los Caualleros la honra que se deue a la virtud, sin tenerla, ni empeçar a poner manos en su obra.

La misma obligacion de sustẽtar su honor y estado, lo es tambien de sustentar la virtud, que les estarà en menor costa: ninguna cosa concilia mas los animos, ninguna gana mas diligentemente la veneracion de todos. La ocasion tambien, y licencia con que les lisongea la fortuna con sus bienes, para poder hazer, y obrar mal, les ha de sujetar al bien de la vida buena, para que voluntariamente no hagan el mal, a que los pobres por su necessidad estaràn felizmente impossibilitados.

De arte, que la obligacion que tienen los Señores a la virtud, no solo es cosa decente, sino tambien forçosa. De ninguna cosa tienen mas necessidad los Principes, y Señores, que de la virtud, y lo que puedẽ mucho estimar, de ningunos tiene mas necessidad la virtud, que dellos, para ser conocida, y estimada del pueblo. Aristoteles dixo, que la pobreza buscaua a los virtuosos: yo digo, que la virtud busca a los ricos, porque los ha menester, no quiero dezir, porque huyen mas della. No estima el vulgo sino estos bienes materiales, y grosseros, que entran por los sentidos, y solo estima a los que los tienen, y

por la estima que destas personas tiene, si vè que ellas estiman, y tienen en su precio a la virtud, vendrà por esse camino a cobrar concepto, y estimacion della, y aspirar a su imitacion. Podrà seruir de estratagema a los nobles y ricos, el ser virtuosos, para diuertir la embidia de sus bienes a la emulacion de lo bueno; porque reconociẽdo en ellos dos generos de bienes; vno temporal de sus estados, y riquezas; otro de la virtud, como este segundo està en mano de qualquiera conseguirle, y no el primero: el que fuere cuerdo, antes ha de desear, y procurar la virtud, con qne podrà salir, y no la fecilidad temporal que le ha de burlar, y no podrà coger a las manos.

No es esta necessidad, que la virtud tiene de los Caualleros, lo que menos deue obligarlos. Quando de vna persona tiene otra necessidad, corre obligacion al Noble, que aũ lo que dà de gracia tiene por deuda a fauorecer al necessitado. Pues si la virtud tiene necessidad de los nobles, ellos tienen obligacion de acudilla, y autorizarla para con el mundo. Con lo qual abrà este comercio de honores, que la virtud honrarà a los Señores, y Principes, y juntamente serà honrada dellos. De honrar a la virtud se precien mas, que de ser honrados por ella en sus passados. No es esta propia honra suya, sino de sus mayores, que ganarõ la honra, y echaron pesada, pero gloriosa carga a los descendientes de sustentarla. De si, y no de sus antecessores quierã sus glorias, y loas: no sea su grandeza por testamento ageno, sino por testimonio de obras propias, no heredada de los muertos, sino ganada por su vida: no es mucha nobleza hallarse (digamoslo assi) noble, sino hazerse. Al fin son los principales miembros de la Republica, son las mejores partes en el cuerpo del Reyno, cuyo fin es la virtud comun, y tienen ellos mayor obligacion a la particular, y por hazerse dellos mayor confiança de virtud, nacida de su fauorable presuncion, son mas priuilegiados, y essentos en muchas cosas del rigor comun de las leyes.

Pero llegando a aquellas personas por cuya cuenta corre el bien de la Repnblica, se añade a la obligacion de su sangre, la de su oficio y cuidado, y se publica, que es lo que deuen mas estimar. No auerseles entregado potestad sobre todos, sino a todos en confiança. Fuerçanles a la virtud, quiero dezirlo assi, sobre las causas dichas, otras mas apretadas.

Que mayor necessidad, que ser a su oficio necessarias, prudencia, y justicia, que sin el Senado lleno de las virtudes, no presiden en el animo. Tiene qualquier virtud aliança con las otras; pero estas dos las vandean con mas fuerça, sin todas no se hallaràn aun con sola mediania. La causa es, como ya en parte hemos significado, y repetiremos despues, porque para la prudencia se pide limpieza de afectos acrisolados, y buena, y recta voluntad, y no se tendra en su estado, si todas las virtudes no la sustẽtan. No es de menor magestad la justicia, ni con menor pompa, y aparato se acompaña, y autoriza, tambiẽ quiere todas las virtudes, porque en esto principalmente se distingue de las otras Morales, capitanas de las demas, la fortaleza, y templança, que las passiones del apetito, que estas dos virtudes moderan en cada vno para consigo, la justicia las guarda, y ordena para cõ otros. Porque si no tiene vno en si amansadas estas passiones fieras, mal podra por la justicia regularlas para cõ los vassallos y subditos. El q̃ ha de ser ajustadamente recto y justo, ha de ser sobradamente virtuoso en su persona. La ponçoña en vn vaso matarà a vno solo; pero el veneno echado en la fuente comun, a dõde todos han de ir por agua, enorme maldad seria con daño de muchos. Tanto va de tener algun vicio vn particular, ò vn Principe, de quien ha deriuarse la virtud, y justicia a todos. El Rey se define en el libro sacro del Filosofo Egipcio, que es el postrero de los Dioses, y el primero de los hombres. Dixo bien, porque ha de seguir a Dios, y guiar las gentes, ser traslado del cielo, y dechado del mundo: ha de ser vna publica inspiracion de los pueblos, por quien les mueua Dios, y como el arca de agua de la prouidencia diuina. *Trimegi. in lib. sacro.*

Que dirè de la autoridad, que para el gouierno, y ocupaciones publicas se quiere, porque no se desprecië los mandatos, y acuerdos buenos por la persona no tal.

Este

Este respeto cō nada mas, q̄ cō la virtud, ò por mejor dezir, con nada, sino con ella vnicamente, se gana. No es grande, de dura la autoridad, que solo da la dignidad, sino la sustenta vno cō sus manos, con su vida, con sus obras, sin las quales otra autoridad està a pique de grande risa, ò embidia. El prudente Rey D. Alonso V. de Aragon, à quien Pio II. llamò mas Sabio que Socrates, corriose de que vno le loasse de su nobleza, y autoridad, puesta en manos de Fortuna, de que era Rey, hijo, nieto, y hermano de Reyes: llamò al que assi le alabò, y dixole. [sabete que nada menos estimo, que de lo que tu hiziste tanto caso.]

No menos obliga el exemplo que deuen dar. El exemplo del Rey mas importante, que la ley: el exemplo de vn particular suele tener mas fuerça q̄ la ley del Principe. Qual serà la fuerça del exemplo del Principe? Tanto va del exemplo à la ley, como del dicho al hecho. Y si las palabras del Rey son leyes; sus obras què fuerça tendràn? Mas necessidad tiene de saber hazer buenas obras, q̄ de saber promulgar buenas leyes. Para las leyes podrasse ayudar de otros, para las obras no, sino de la Virtud: no podrà ser virtuoso por tercera persona. No es Prouincia la Virtud, que admite Virrey, ni es oficio el ser bueno, que se cumple con sustituto.

Allegase à esto la essencion de las mismas leyes, por las quales no pueden ser compelidos los Principes. La licencia, que la potencia y riquezas franquean: la aprouació de los aduladores: la falta, por la mayor parte de quien no digo los reprehenda, sino auise: todo esto està en fauor de los vicios, y han menester muy valiente Virtud, que resista à tantos dardos.

Pero lo que prueua mas esta obligacion, es la necessidad de la mano, y fauor de Dios, por cuya sabiduria reinan los Reyes, y los Legisladores determinan lo q̄ es justo. Si no le tienen grato, mas mal puede hazer vn Gouernador, ò vn Rey, cō vna falta de virtud, q̄ todos sus enemigos cō sus armas. Vn descuido solo en Dauid, de mayor daño fue à su Reyno en pocas horas, que le fueron sus enemigos en quarenta años que reynò; con ser culpa al parecer tan pequeña, q̄ sino fuera por el castigo, no la diuisara vn embidioso, y esto despues de llorada: y lo que mas es, con auer vsado Dios de misericordia. La rabia, y tirania del mayor tirano del mūdo, q̄ fue Diocleciano, llegò à matar en treinta dias diez y siete mil Christianos, pero el descuydo de vno de los mejores Reyes del mundo, ò el mejor de todos, no en treinta dias, ni aun en tres solos, que fueron los dedicados al enojo Diuino, ni aun en la tercera parte de vno, en seis horas matò mas de quatro vezes doblado, porque fueron setenta mil personas.

El Principe, aunque gouierne bien, y sin descuido ninguno suyo, ni de sus ministros, podrà ser dañoso à sus Reynos, sino es para si prouechoso: esto es bueno, y cōpuesto en todas sus costūbres, en su persona vestido de virtudes, en sus afectos desnudo de todo vicio. Los pecados del Rey castiga Dios en el Reyno, que ha de hazer temblar à los Principes: pero mucho mas la causa, que deste estilo Diuino se puede temer. Por esso à vezes castiga Dios en esta vida los pecados del Rey en todo el Reyno: porque en la otra castigarà los pecados de todo el Reyno en el Rey, por no auerlos impedido por su descuido, ò por auerlos ocasionado con su exemplo.

Quanto mas son los que dependen de su voluntad, y ellos de menos, mas le obliga la necessidad de la virtud. Quien mas necessidad tendrà de justicia, que aquel q̄ es superior à los juezes, y à las leyes? Quien mas necessidad tendrà de Prudencia, que aquel a quien nadie rige, y el ha de suplir la imprudencia de los ignorantes con sus leyes, è Imperio? Quien mayor necessidad tiene de Templança, que el que se puede tomar licencia para lo q̄ quiere? Quien mayor necessidad de Fortaleza, que el que ha de defender à todos y guardar de sus enemigos? Y si vamos à las virtudes mayores: quien mas necessidad de Fè, de lealtad, confiança y amor con Dios, que aquel que le representa, y es su ministro publico y principal instrumento.

Concluyo, que la obligacion que tiene el Principe a la Virtud es la comun con todos por su persona particular, y otra parti-

ticular, por ser tambien persona comun: esto es publica, y que ella sola equiuale por los demas. El superior solo deuia tener mas virtud que todos sus vassallos, è inferiores, porque deue tener la de todos ellos como persona publica, y luego la suya propia como persona singular. Lo que se dize de los Principes mayores, se estiende en su grado a los Magistrados, a los Ministros principales, y a los Señores, a los quales, como les dan parte de sus cuidados, la han de recibir de sus obligaciones, cuya virtud deuia ser tal, que con ella combidassen al pueblo, y tanta la de los Principes, que forçassen a ella a sus Ministros, y a los demas Señores. Dixo bien Gomez Manrique, vno dellos, y no menos noble por su erudiciõ, mayor que en aquellos tiempos antiguos gozaua España.

E bien como de las flores
Han perfeccion los frutales,
Assi los grandes Señores
En los Palacios Reales.
Cà los Principes derechos
Lucen sobre ellos sin falla,
Bien como los ricos techos
Sobre fermosa muralla.

CAP. IIII. De la diferencia de las virtudes.

PAra saber que grado de virtud, marcada con armas Reales, sea de las personas dichas, y tener mayor noticia de sus subidos quilates, y naturaleza, contarè aora quãtas maneras ay de virtudes. Las potencias del alma son dos, entendimiento, y voluntad, que la memoria no se distingue realmente del entendimiento. Assi ay virtudes puramente intelectuales, que perficionan, y ricamente guarnecen al entendimiento. Estas son las ciencias, y artes. Ay otras puramẽte morales, que hermosean la voluntad, quales son justicia, fortaleza, y templança. Mas como la voluntad no pueda obrar sin la guia, y luz del entendimiento, ay otras virtudes de a dos hazes, que por residir en el entendimiento, se cuentan entre las intelectuales, y por enderezarse al buen gouierno de la voluntad, y pertenecer a las costumbres, se llaman tãbien morales, como son la prudencia, y las demas que la fauorecẽ, y cõponen. Las primeras son tan propias del entendimiento, y tan independentes de la volũtad, que sus yerros quanto mas tienen de voluntarios, son menores, y no porque sus obras mas acertadas sean mas voluntarias, seran mas dignas de alabança. Esta diferencia và de vn yerro en materia de algun arte, o de prudencia, ò de otra accion de virtud moral, que si vn artifice yerra adrede, no reprehenderemos su arte; pero a vna persona justa, y prudente, si de gana, y libremente haze vna injuria, ò da vn mal consejo, por esso le culpamos mas.

Cada genero destas virtudes abraça muchas en si. Pongo exemplo en las morales, en las quales ay vnas, cuyo oficio es assistir a las acciones del hombre, como la prudencia, y justicia. Otras a sus passiones, como la fortaleza, y templança: y aũque las fuerças de las passiones estan en el apetito, las virtudes que las moderan estan en la voluntad, que basta por la vezindad que ay entre el apetito racional, y el sensitiuo. Por la diferencia de partes que ay en este, ay otro repartimiento de virtudes, vnas que se ocupan en moderar la parte irascible, que son las que se alistan en el esquadrõ de la fortaleza. Otras que se emplean en regir la parte concupiscible, quales son las que estan en el quartel de la templança. Ay otras que se allegan a las dichas, que aunque no sean en rigor virtudes de fortaleza, templança, y justicia, traen no muy diferente librea, y assi las acompañan, y se cuentan en sus quadrillas.

Es muy numeroso el aparato de virtudes, porque anduuo liberalissima la poderosa mano de Dios en alajar al animo, como parte nobilissima del hombre, mucho mas que en vestir al cuerpo, que es la parte mas grossera, y tosca. Verdad es, q̃ en quanto a la primera entrada desta vida, parece se descuidò de todo el hombre entero, tanto, que espãtados los mas sabios de los Antiguos, leuantaron testimonio a la naturaleza, de que solo era madrastra nuestra, y que del alma tuuo menor cuidado; pues aũque en el cuerpo nace el hombre desnudo y flaco, mucho mas desnudo nace en el animo, pues nace aun desnudo de sus miembros, q̃ segun hablan algunos

Filosofos, y Escolasticos, y Santos, son las virtudes, por las quales se dize entero y perfeto. Mas no fue descuido este de la naturaleza, y si lo fue, lo emendò bien. Al cuerpo como ageno de libertad nada podia dexar a su eleccion; assi tomò a su cargo darle cumplidamente todos los instrumentos, y organos necessarios para su vida, mas sin darle nada superfluo. Es maestra de Parsimonia la naturaleza, nada tiene, ni de gastadora, ni de mezquina, ni le dio sobrado, ni le negò lo necessario. Pero al animo, como parte libre en si, y sagrada, acatò reuerencia, y no quiso adelantarse, sino dexarle escoger, y componer a su gusto. En lo que tocò a su oficio anduuo cumplida, y casi fuera de su costumbre sobrada, por lo menos satisfizo bastantemente con prepararle, y ofrecerle mas instrumétos de obrar, que al cuerpo miembros. Al cuerpo no dio sino dos manos, al animo muchas, tantas quantas virtudes ay. Al cuerpo no dio sino vna fortaleza para todo lo que huuiere de tratar, no le dio vna fuerça para leuãtar plomo, y otra para tirar piedras, y otra para ajouar cargas: de modo, q̃ fatigado con vn peso, no quedasse cansado para otro, mas las fuerças del alma, tantas son distintas, quantas son las cosas que le pueden ser pesadas. Tantas son sus virtudes, quantas dificultades ay. Y aun para cada materia que puede tratar, puede tener dos virtudes, ò tres, vna adquirida por sus obras, otra merecida, que es la virtud infusa que le responde, y la tercera, vn don particular del Espiritu Santo.

Porq̃ fuera de las diuisiones dichas de virtudes, ay otras mas sobrenaturales, y son los Dones del Espiritu Santo, si acaso son habitos, como juzga Santo Tomas. De arte, que para vna materia de virtud, pongo por exemplo el sufrir la muerte, ay tres virtudes, vna natural, otra sobrenatural, aquella adquirida por la frequécia de los actos, està infundida juntamente con la gracia, y fuera destas vn don del Espiritu Santo. Esto es hablãdo de la materia propia, porq̃ si hablamos de la materia agena, que las virtudes vnas a otras se prestan graciosamente, podrà cada materia de virtud ser exercitada por casi todas. La razon porque sean necessarias las virtudes infusas, es, porq̃ no fue el hõbre criado solo para viuir a solas, ò en compañia de otros hombres en el rãcho, y aldea tosca de este mundo. Mas alto maquinò nuestro bien aquella suprema bõdad, que con amorosos intentos leuantò al hõbre a mas encũbrado fin, para viuir cõ Dios, y con los Angeles en la ciudad, q̃ tenemos en el cielo. Assi conuenia, que fuera de las virtudes que por sus manos puede ganar para viuir bien, en quanto es mecanico, y morador cõ otros hombrs, las quales son las virtudes naturales, y que se llaman adquisitas, le enriqueciessen con otras mas superiores en quanto està criado para el cielo, y es ciudadano cõ los Angeles. Estas son las virtudes q̃ se dizẽ infusas, y sobrenaturales, con las quales puede obrar mas subida, y excelsamẽte en quanto està matriculado en la ciudad de Dios, de la qual ya se tiene el justo por vezino, aunque estè ausente. Por lo qual dixo san Pablo, q̃ nuestro auezindamiento era en los cielos, dando à entender, q̃ nuestra cõuersació, como trasladò la Vulgata, y nuestro trato auia de ser conforme al estilo de allà. Y assi en infundiendose a vno la gracia habitual con que tiene derecho al cielo, y se naturaliza, y haze su ciudadano en el, le dan juntamente todas las virtudes, para que pueda obrar conforme al estado a que ha sido promouido.

Ay mayor diferencia en obrar por las virtudes infusas, ò por las adquisitas, que hazen ventajas las acciones, y conuersacion de Cortesano, y ladino mas aduertido, a la de vn villano cerrado, y Sayagues, los quales vna misma accion, como es, comer, hablar, y andar, obran diferentemente, aquel tosca, este vrbanamente. Que và de las reuerécias, y cortesias que hazen quando hablan a vn Rey, vn rustico, ò vn Cauallero. Vno y otro quieren reuerenciarle; pero el vno grosseramẽte; el otro con estremada gracia, y despejo. El que obra por virtudes infusas, obra como Cortesano del cielo. El que solo obra por las adquisitas, obra como Aldeano de la tierra: aquel obra conforme à la gracia, este solo conforme à la naturaleza, aquel obra sobre la razon natural, este solo obra conforme a razon.

Los Dones del Espiritu Santo, aora sean

ſean habitos permanentes, como las demas virtudes, aora ſean auxilios particulares de Dios, que a tiempos ſuele conceder, en que ay varias ſentencias, ſon para caſos ſingulares, y extraordinarios, en q̃ vno obra no como hombre, ſino como coſa mas diuina. Su particular oficio es diſponer a quien ſe dan, para que facilmente ſea mouido por el Eſpiritu Santo. Exemplos de obras hechas por eſtos dones, ſon la ſentencia de Salomon entre aquellas dos mugeres. El juizio de Daniel contra los dos viejos. La oſadia de Eleazar en acometer al Elefante torreado. El zelo de Finees. La vltima hazaña de Sanſon, en que murio triunfando de ſus enemigos, ſepultado en ſu trofeo.

Todas las virtudes dichas ſon, por las quales vn hombre ordena inmediatamente ſus acciones, y paſſiones para conſigo, y para con otros. Pero como la obligaciõ principal ſea para con Dios, era meneſter para cumplir perfetamente con ella, que tuuieſſe otras virtudes mas ſuperiores, y diuinas, que miraſſen inmediatamente à Dios. Aſſi fueron neceſſarias las virtudes Teologales, con que cumple con lo que a Dios deue, conociendo a ſu Mageſtad, eſperando, y preſumiendo bien de ſu omnipotencia, amando ſu bondad.

Eſtas ſon las diferencias de virtudes, quanto a ſu ſuſtancia, y no hallo ninguna de las que conſeruan nombre de virtud, que pueda deſechar por menos neceſſaria, ò propia de los Caualleros; porque no les falta materia en que executar todas, y obrar biẽ de todas maneras, como falta a los particulares. El médigo como podrà ſer liberal? El neceſſitado, como ſerà magnifico? El que no tiene que comer, como ſerà templado? El particular, como podrà hazer juſticia? Tienen los Señores copia de mas virtudes, de templança, de juſticia en ſus Eſtados propios, ò gouiernos encomendados, de magnificencia, de liberalidad, de miſericordia. Tienen doblada ſuerte los que puedẽ obrar, y hazer bien, ſi lo quiſieren hazer. La poteſtad, que no eſtà en ſu mano adquirir, tienen todos los Principes: ſi la voluntad les falta, que es lo mas facil, y eſtà en ſu mano, ſerà doblada malicia no la lograr. Solo deuen eſtimar de la fortuna auerles dado facultad de hazer bien.

Supueſto, pues, que quanto a la ſuſtancia de las virtudes, todas ſon propias de los Principes, y Señores. Veamos quanto a la calidad, y fineza dellas, quales les conuengan, cõforme a lo qual harè otras particiones de virtudes. Algunos Filoſofos, principalmente Plotino, puſierõ quatro grados. A vnas nombraron virtudes Politicas, otras llamaron Purgatorias, otras de vn animo ya purificado, y otras Exemplares, ò Ideales. Virtudes Politicas ſon aquellas, que gouiernan los impetus del animo deliberados, y que por defuera vedan todo acto vicioſo. Las virtudes que llamã Purgatorias, ſon las que totalmente deſarraigan del alma la mala inclinaciõ aduertida. Virtudes de animo purificado ſon las que quitan muchos impetus repentinos, y ſin deliberaciõ, y los primeros acometimientos para lo malo. Las virtudes Exemplares ſon ſuperiores a las otras tres, y como en la tierra parece que no ſe puede imaginar grado ſuperior al tercero de los dichos, juzgò Marſilio, que por ellas entendia Plotino las virtudes, no de hombre, ſino de Dios. Pero a Egidio Romano le parece, que ſon las virtudes que han de tener los Principes, los quales han de ſer hombres diuinos, y ſegun Mercurio el Egipcio, los vltimos Dioſes.

Ay tambien cõforme a Ariſtoteles, diuerſas calidades de virtudes. Vnas ſon las comunes, otras de mayores quilates, q̃ ſe dizen Heroicas; y ſegun Filon, ſe pueden llamar Angelicas. Ariſtoteles las llamò tambien Diuinas. El exemplo que deſtas trae es del Principe de Troya Hector, porque ſon propias de Principes, y Señores, mas que de otras perſonas. Y los Filoſofos que dellas tratan, ò enſeñan claramente ſer de Principes, ò con los exemplos que dellas proponen, lo dizen, y ſu miſma difinicion lo pide, que no cõuiene ſino a los que ſon de eſpiritus leuãtados, y generoſos; porq̃ virtud Heroica es vna eminencia, y reſplandor de las virtudes Morales, que eleua al hombre ſobre la condicion, y naturaleza humana, haziendole medio entre Dios, y los hombres, y nace de vn muy auentajado amor, a lo que es honeſto.

A quiẽ, pues, podrà conuenir esta fineza, y supremo grado de virtudes diuinas, quales son las Exemplares, ò Ideales, y las Heroicas, y Angelicas, sino a los que han de ser limpio exemplar, y hermosa idea de los demas. Y quien podrà ser exẽplo, sino los que son mas mirados, y teatro del mundo. Tales han de ser las virtudes de los Principes, que con solo ser vistos las enseñen, y los pueblos aprendan forma de viuir, y reconozcan en ellos sus faltas, como en vn cristalino espejo. Alaba Aristides al Emperador Marco Aurelio, que con solo mirarle dexauan los viciosos sus costumbres, y se mudauan en otros, transformandose en hombres con mayor marauilla, que a la vista del rostro de Gorgona se transformauan de hõbres. ¡Y a quien ha de cõuenir virtud superior, sino a los que son superiores? En quiẽ assentarà mejor virtud, que leuãta a vn hõbre sobre los hombres, sino aquel que mira inferiores a si a los otros hombres? A quien quadraran mas las virtudes Angelicas, que aquel que tiene vn mismo oficio cõ los Angeles, de guardar hombres, y gouernarlos.

De los que obran por virtud Heroica, dixo Aristoteles, que son mouidos por instinto diuino: casi lo mismo q̃ se atribuye a los Dones del Espiritu Santo. Y si se repara en los exemplos q̃ se traẽ de los que obraron cõ estos Dones, y arriba los auemos contado, son de personas nobles de sangre Real, Gouernadores, y Reyes. Daniel nobilissimo fue, y de sangre Real, y el priuado del Rey de Babilonia. Finees hijo fue de Aaron, y por su hazaña le merecio suceder. A Eleazar como noble le dà a conocer la Escritura por hijo de su padre, y algunos quieren fuesse hermano del Macabeo. Sanson fue Duque, y Gouernador de Israel, Salomon Rey, porq̃ es mas propio de los Nobles, Duques, Señores, Gouernadores, priuados de Reyes, y Principes, obrar excelentes obras de virtud, y de grã primor, como los que hã de ser Maestros della. Pero hase de aduertir, que estos espiritus excelsos q̃ han de criar en sus pechos, sean de amor puro de la honestidad, de quien solamente han de estar amartelados. Ay peligro, assi por la alteza de su fortuna, como por el mas leuantado blanco de virtud a que han de apuntar, no corrõpan los deseos generosos con liga adulterina, y escurezcan con su sombra, y opinion. Distintas cosas son espiritus generosos, ò soberuios: el q̃ estos mezcla en sus costumbres, y deseos, abriga en su pecho culebras q̃ le emponçoñen, a q̃ los compara Georgio Pisides, ilustre Poeta de los Orientales, obseruãdo discretamente lo que vamos diziendo, que aunque no con la amenidad del Griego, dirè parte de su aduertencia.

La gloria sitio no tiene,
Corre su luz inconstante
Tan liuiana, que en instante,
Si se estendiò se reuiene.
Como acontece al torcerse
De priessa vn Dragon cruel,
Tender su enroscada piel,
Y es para luego encogerse.
Aprended, pues, coraçones
A huir costumbres vfanas,
Que son Sierpes inhumanas
Engendradas de Dragones.

Esto baste auer dicho por mayor de las virtudes. Vengamos aora a lo particular de cada vna.

CAP. V. De la virtud de la Fe.

TRes son las obligaciones del hombre, para cuyo cumplimiento le disponen las virtudes. La primera a Dios. La segũda, a si mismo. La tercera, al proximo. La primera es causa, y fuẽte de las otras dos. Y la segunda, forma y exemplar de la tercera. Assi dirè de las virtudes por su orden, conforme al oficio que hazen respeto a las dichas obligaciones. Y porque cõ la primera cumplen principalmente las virtudes Teologales, començare por aqui.

Todo el gouierno de la buena vida rige el conocimiento, como el gouernarle a la naue; y ninguno tenemos mas precioso y alto, que el de la Fe. Por esso la llamò Guillelmo Parisiense, tiara del entendimiẽto, y la primera joya de su corona. La qual es vn suplemento de lo que a los sentidos, y razon falta, mas cierto que la misma razon: y segun san Pablo, es el fundamento de las cosas que hemos de esperar, y argumento de las cosas que no pare-

recen delante de los ojos. Quiere dezir, que la Fe repreſenta las coſas, que eſperamos ver claramente, como ſi las tuuieramos ya preſentes, y nos obliga à aſſentir a las coſas que no ſe ven, ni las puede apoyar el diſcurſo de la razon humana: Pero en la Fe tenemos para eſto argumẽto, y prouança mas cierta, que las demoſtraciones mas claras, por ſer Dios el que las dize, y el que dà teſtimonio dellas, que es ſuma verdad, la qual no puede engañarſe, ni engañarnos.

Ha ſido la Fe el remedio del mundo, deſauciado en ſus ignorancias, y yerros, deſeſperados de otro reparo. Y el precepto diuino de creer fue muy neceſſario, aſſi para que todo el hombre ſe hizieſſe racional holocauſto a Dios, no ſolamente ofreciendole la voluntad, ſino ſujetandole la razon entrãbas joyas precioſas del alma, y todas las riquezas de ſu naturaleza, como porque tuuieſſe luz aſſegurada por dõde guiarſe. Sin eſte beneficio a tiẽtas andaua el mundo ciego: no llegaron a conocer los Filoſofos, que fuerõ los ojos mas abiertos de la naturaleza, coſa mas cierta que la incertidumbre de ſu ſabiduria, y certidumbre de ſu ceguedad. Vn ciego no podrà ver los colores, pero hecha de ver que eſtà ciego. Los Academicos dezian, no auer otra ciencia ſino el no ſaber nada. Platon juzgò, que era neceſſario venir vn Hijo de Dios del cielo para enſeñar la verdad, y ſin ſaberlo parece q̃ profetizò la venida de Chriſto: pudo raſtrear algo, y hurtarlo de la Teologia Hebrea. Los Filoſofos llamados Eſceticos, aũ de las coſas ſenſibles dezian, que no auia aueriguado, ni conſtante principio de conocerſe. Todo eſtaua lleno de confuſion, ſin ſaber que era lo que ſe auia de ſeguir. En ſolo el fin del hombre a que auia de endereçar ſu vida, auia docientas y ochenta y ocho opiniones. Pues ſi en el fin, que es vno, auia tantos yerros, quantos auria en los medios, que ſon tan diuerſos? Si no ſe conocia el fin de la virtud, como ſe auia de vſar? El que ſe hallaſſe vn pincel, y no ſupieſſe, que coſa fueſſe pintar, mal ſe podria aprouechar del. Deſtas tinieblas ſacò al mũdo la Fe, proponiendonos el blãco firme de nueſtra vida, y manifeſtando coſas ſuperiores a la luz natural, y deſembolu iẽdo el roſtro a la verdad, lo qual ſignificò ſan Dioniſio en la forma con que la definiò. Fe (dize) q̃ es vn fundamento permanente de los que creen, colocandolos en la verdad, y manifeſtando la verdad en ellos. Eſta es otra cauſa de la neceſſidad de la Fe: ſon las coſas diuinas tan leuãtadas, que excedẽ nueſtro diſcurſo: era fuerça para perſuadirnoslas, que tuuieſſemos vn principio, que no eſtriuaſſe en prudencia, ni eſpeculacion humana, ſino muy ſuperior a toda razõ natural: por lo qual dixo Platõ, que a los hijos de los Dioſes ſe auia de creer ſin buſcar razõ. Antes para creer las coſas que nos ha reuelado Dios ſe puede dezir, que la razõ que ay es el no hallarſe razon. No es impropio, aũque ſi particular, el modo de hablar de la Eſcritura, que nos enſeña, q̃ a la Fe hemos de obedecer, y a los Mandamientos creer. Todo con encuentro de la Fe, y obediencia humana. Por la Fe creemos, y por la obediencia cumplimos los preceptos de otros hõbres. Mas porque el conſumado obediente no ha de buſcar razõ para obedecer, porq̃ la ſupone en la prudencia del que manda, y porque el que cree à otro hombre, no lo haze ſin que acompañe a ſu credito alguna razon, que diuiſe el bulto de la verdad. Por eſſo en la Fe diuina ſe dize ſe ha de obedecer, antes que creer, porque no ſe ha de buſcar razon de ſus miſterios. Dixo biẽ Guillelmo, que Fe era vna ſencillez mas leuantada, que toda la ſabiduria del mũdo: ſi bien es verdad, que no ſon contra la razon ſus miſterios, y tienẽ admirables conueniencias. ¶ La materia en q̃ ſe exercita eſta virtud, es el conocimiẽto altiſſimo de la naturaleza de Dios, el miſterio de la Santiſſima Trinidad, la Encarnacion, vida, muerte, y reſurrecciõ de Chriſto, con los demas miſterios que ſe encierrã en el Simbolo. El Santiſſimo Sacramento de la Eucariſtia, y los demas en que inuiſiblemẽte ſe dà gracia. La prouidẽcia diuina. Los medios, y fin de nueſtra predeſtinacion. La inmortalidad del alma. La infalibilidad de la Sagrada Eſcritura, tradiciones de la Igleſia, definiciones de los Pontifices Romanos, y de Concilios cõfirmados por la Sede Apoſtolica. Y aunque la Fe es hermoſa perfeccion, y la viſta mas aguda de nueſtro en-

tendimiento, que obra en el el conocimiento destas cosas, para hazer actos meritorios se fauorece del acto libre de la volũtad, que la impera, obligando al entendimiento a creer, ò por mejor dezir, y estando en los terminos del Apostol, le cautiua en reuerencia de los misterios de la misma Fe: y assi parte del exercicio de esta virtud, es aficionar la voluntad a los misterios, que enseña con la consideraciõ de su grandeza, y consonancia, y lo bien que nos està a nosotros, sea assi lo que nos enseña. A vn lisongero se creen quantas mentiras cuẽta, porque nos estuuiera biẽ ser assi lo que dize: Que razon ay para nõ creer cõ facilidad, y gusto las verdades q̃ nos dize Dios, pues tambien nos estan? Que cosa mejor le puede estar al hõbre, q̃ auerse Dios hecho hõbre por el, y muerto, y resucitado, para que el hombre viuiesse eternamente? Que cosa mayor podiamos desear, q̃ amarnos, y estimarnos Dios tanto, que solicite nuestra aficion cõ tan extraordinarias traças, y astucias, nunca imaginadas, hasta darsenos en vn bocado, con otras diligencias, con beneficios infinitos, autenticos testimonios de su amoroso, y tierno pecho. Otras circunstancias, y señales concurren a la credibilidad de los misterios de nuestra Fè, que los hazen indubitablemente dignissimos de credito. Dixo deuotamente Ricardo de Santo Victor: Señor, si es yerro lo que creemos, tu nos engañaste, con tales señales està confirmado, que solo tu las podias hazer.

De dos maneras se exercita la Fe. La primera, es puramente especulatiua, y para en el conocimiẽto, y assenso de las verdades por solo el testimonio diuino: y en esta se halla el merito q̃ ay en creer, y crece al peso de la dificultad, q̃ se muestra en los misterios para ser persuadidos. Y por q̃ la Fe sin obras es muerta, como dize el Apostol Santiago. El segundo modo de exercitarla es pratico, q̃ se ordena al buẽ obrar, y se acompaña con el. Pongo exẽplo. El q̃ oye Missa, ò recibe el cuerpo de nuestro Saluador, acompañãdo esta obra cõ la Fe viua de la presencia real de Christo, en el Sacramento ha de estar con mas reuerencia, que si le viera cõ los ojos, y le ha de pedir remedio de sus necessidades con mas viuo afecto, que si viera rasgarse los cielos, y baxar el Hijo de Dios acompañado de Angeles a ponersele delante, y mandarle que le pida mercedes, que deseaua hazerselas. Lo qual es mas cierto por la Fe, que lo fuera por la vista de los ojos: y assi a las ventajas del conocimiento ha de responder la actiuidad, y eficacia, y mayor excelencia en el obrar.

Sucede vn trabajo, ò cosa de pena, y disgusto, aqui tambien tiene su lugar la Fe, q̃ si es viua, creyẽdolo gouierna Dios todo para biẽ particular de cada vno, y vniuersal de muchos, ha de procurar lleuarlo no con menor resignacion, q̃ si con los oidos oyera de vn Santo, ò Profeta, resucitado para este fin, ò de vn Angel baxado del cielo para lo mismo, ser aquello gusto de Dios para biẽ suyo, y de muchos, pues esta reuelacion no fuera mas cierta q̃ la dotrina de la Fe. En esta conformidad se ha de exercitar cõ semejante viueza esta virtud en obras, principalmẽte de Religiõ, y en ocasiones de paciencia, procurando mouernos en todas ellas mas sensible, y praticamente, q̃ quando en las cosas tẽporales creemos a otro hõbre mayor de toda excepcion, ò vemos algo por nuestros mismos ojos. Porq̃ si vno cree firmemente, q̃ qualquiera cosa q̃ acontece es efeto de la especial, y regalada prouidẽcia, que Dios tiene de su alma, y q̃ ordenò aquel nueuo fauor, que la embia de su mano para mayor bien suyo: si reconoce en esto la voluntad diuina, y diuisa la grandeza de su beneuolencia y amor, estos actos de Fe le disponen a mayor paciencia, conformidad, resignacion, y pureza de intencion en los trabajos, tribulaciones, y tentaciones: contra todo lo qual nos hemos de apercibir con Fe, armandonos con ella, como con vn fortissimo arnès.

Este modo de exercitar esta virtud, y acompañarla con las buenas obras, tiene dos ganancias. La vna es del merito, y aumento de la Fe misma, q̃ con el biẽ obrar se auiua, y despierta mucho. Otra, el merito, y excelẽcia de las mismas buenas obras, q̃ cõ acõpañarse cõ viueza de Fe, se mejorã en si mismas, y subẽ muy de pũto.

Esto pide, que sean tan continuos los actos desta virtud, como el mismo obrar bien, ò padecer males. Y por este camino

se viene a conseguir vn estremado modo de presencia de Dios; reconociendo en lo que se haze, ò padece la dependencia que tenemos de su mano, de su gracia, y auxilios; buscando en todo la voluntad diuina para conformarnos, y ajustarnos con ella. Vtilissimo modo de presencia de Dios, para los que estan mas presentes al mundo, empinados en sus riscos, dignidades, y puestos altos, de quien dependen muchos, pues trayendo a Dios delante de los ojos, y la necessidad, y dependencia que tienen del cielo, sacaran fuera del exercicio de la Fe, y excelencia de la obra, otros dos prouechos. El primero, que se humillaràn, y reconoceràn, y dispondran a obrar con sus dependiétes, como Dios obra con ellos, suaue, apacible, y piadosamente. El segundo, que les obligarà a esperar el fauor diuino, y crecerà la confiança, que es el mayor presidio de vn Principe Christiano.

Del cótinuo, y viuo exercicio de la Fe se han de formar dictamenes encótrados al mundo, despreciando lo q̃ el ha puesto en sumo aprecio, apartando los ojos de lo que el tiene en las niñas de los suyos. Contraria es la verdad a la mentira. Contraria la dotrina de Christo, al lenguage del mundo. Quien anda en Fe, de contrario parecer ha de estar, de diuerso modo ha de sentir, lleno de diuinos dictamenes. Claro, y lucido su entendimiento có los rayos de verdades ciertas, sin dexarse anublar consentimientos mundanos, mirando con otros ojos las cosas, que las mira el vulgo, no parando en su faz, y corteza, sino penetrando lo interior, y viuo de la verdad. Desta raiz nace la hermosura de la vida Christiana, con los hermosos frutos de sus obras.

Por esta razó de ser la Fe la raiz, y fundamento de la buena vida, pide gran firmeza hasta dar la vida en su defensa. En señal desto fue antigua costumbre de España, al cantar el Euangelio en la Missa, echar mano los Caualleros, y desenuainar algo las espadas, significando que han de defender la Fe los Caualleros con la espada en la mano, y todos por lo menos en la garganta.

Es deuda desta virtud el rendimiento, respeto, y obediencia a la Silla Apostolica Romana, que tantó valiò al Rey Raquisio: y el defenderla, y ampararla los Principes que pueden. En los Reyes de España ay muchos exemplos de la piedad, y puntualidad con que la acudieron. El Rey don Iaime Primero de Aragon, a Gregorio Nono. El Rey dó Iaime el Segundo, a Bonifacio Octauo. El Rey don Fernando el Segundo de Castilla, al mismo Pontifice Bonifacio Octauo. El Rey don Alonso Quinto de Aragon, a Eugenio Quarto, y Nicolao Quinto, muchas vezes. El Rey don Fernando el Catolico, a Iulio Segúdo. Y otros Reyes de España, que no es menester acordar; porque aun en los que viuen tiene el mundo muchos testigos de vista de su zelo, y piedad. Dichosa fue la bendicion que echò san Gregorio Magno al Rey Recaredo, que le dio la obediencia, que no ha auido despues acà Rey que no le aya imitado en su deuocion.

Otra gloria desta virtud de la Fe, es el zelo de la propagacion de nuestra Religion, y predicacion Euangelica por regiones donde no ha entrado su luz: y en las que ha ilustrado vna vez desear se deshagan las tinieblas de la heregia, que la han anublado: ayudando à esto los que no tuuieren braço para su execucion, leuantando los braços al cielo, como Moyses con oraciones instantes, que aunque esto mas pertenezca a la Caridad, no dexa de ser deuda de la Fe. Nace el zelo de la Religion de la firmeza desta virtud, el qual se ha de tener ardiente, con detestació de todo lo que puede amancillar su pureza, declinando todo comercio de Hereges. Cosa peligrosissima. Por solo viuir vn Monge donde auia viuido Euagrio Herege, se ahorcò tentado de vn demonio, que en el trato con los Hereges ay algo mas, aunque no mayor mal, que temer, que a los Hereges, y a la heregia. Dios permite al demonio haga tambien otros daños a los que en esto no se recatan.

CAP. VI. De la Esperança.

NAce la Esperança de la Fe, como vna flor del ramo, y del Sol la luz, antes que el fruto, y calor de la Caridad; porq̃ auiendose ilustrado el entendimiento có

la lumbre del cielo, y persuadio firmemẽte la suma bondad, y fineza de amor de Dios con que desea nuestro bien, por el qual dio su vida: y auiendo juntamente conocido su omnipotencia, con que le es muy facil executarle, y ayudarnos, y satisfecho de su promessa, y palabra ya empeñada, q̃ no puede boluer atras, se sigue, y causa el aguardar con certeza la gloria con la gracia de Dios, y por seruicios de buenas obras, segun difiniò el Maestro de las Sentencias. Y assi la esperança es vna llena satisfacion contra la impossibilidad de la naturaleza, para empréder, y aguardar lo que la excede, ò segun Guillelgo Aitisiodorense: [Es vna osadia del alma concebida de la largueza de Dios, para alcançar por nuestras buenas obras la vida eterna, como por punta de lança.]

El campo en que esta virtud dilata su vista, y mira con fixos ojos el perdon de los pecados. El premio de las buenas obras en la vida que esperamos. La gracia. La resurreccion de nuestros cuerpos. La assistencia, y cuidado de la prouidencia diuina, para fauorecernos en los peligros y tropieços, que pueden estoruar su consecucion. Y finalmente todo lo que es arduo, y dificil, si es para bien nuestro, y gloria de Dios.

Es muy liberal, è importãtissimo su oficio para obrar siempre heroica, y excelẽtemẽte. Vna esperança vacia, y de inmortalidad mortal (llamemosla assi por ser de gloria, y nõbre entre mortales) recabò la lealtad de Regulo, justicia de Aristides, paciencia de Zenon, pobreza de Curio, entereza de Torquato, constancia de Fabricio; porq̃ estendieron su vista a mas de lo q̃ alcançan los terminos desta vida breue, q̃ con honestas acciones tentaron prolõgar. Pues que executoria de virtud serà la esperança maziza de la eternidad? Que aliẽto darà a los q̃ confortare? Incitanos para osar excelentes empresas, por gloria diuina, y bien de la saluacion, assi propia, como agena, para coger colmado fruto de los Sacramẽtos, para romper en las ocasiones de pecar, con todas las dificultades, miedos vanos, y mundanos respetos, por guardar los buenos, y leales con Dios. Punto en q̃ se ha de descubrir, y esmerar la nobleza. Finalmente para tener en los mayores aprietos generosidad y animo seguro, es muy propia de los que tienen coraçon excelso, y noble, y se precian de respetos, trasplantando la profanidad dellos a cosas santas, y a la ley que a Dios hemos de tener.

Porque a quien, si viuamẽte se persuade la grandeza de la gloria, el assiento, y concierto q̃ Dios ha hecho con los hombres de darsela, en q̃ empeñò su palabra, y a su execucion puede tan sin trabajo, ni costa ayudar, y la desea ardientemẽte, solo cõ esta carga de que obremos bien, no se le llenarà el coraçon de osadia para emprenderlo. De santo respeto, y nobleza para no quebrar de su parte, y malograr las pretensiones diuinas. De confiança para vencer todo estoruo, pues vè que Dios lo desea con estremo mas q̃ el propio hõbre, a quien importa. De seguridad en grandes peligros, pues tiene a su lado la omnipotencia diuina. De codicia, y ambicion santa, pues vè la grandeza de la gloria, no contentandose con alcançarla, si no pretendiendo sea grande, y con ventajas, a lo qual en todas las obras buenas se ha de aspirar gallardamente, assi todas ellas son campo en que ha de discurrir, y espaciarse esta generosa virtud.

Fuera de las obras, ò cosas q̃ a ellas se reduzen, ay otras en que puede hallar la esperança ancho lugar de dilatarse, y emplearse sin trabajo, q̃ es la gracia, q̃ en los Sacramentos se franquea. Ni solamente es conueniente exercitar aqui la esperança: pero segun el Concilio Tridentino, la del perdon es necessaria en el de la penitẽcia en que pocos aduierten, si bien la tienen virtualmẽte: pero fuera de mayor interes tenerla muy de proposito, por lo q̃ importa a la buena disposicion, al peso de la qual se dà mas gracia. Por donde la codicia dicha, y sagrada auaricia de la esperança, es de grande momento se ceue, y encienda tambien en los Sacramentos, no contentandose, el que à ellos llega, de recibirlos dignamẽte, sino que ha de procurar disponerse lo mejor que alcançare, para recibir mas, y mas gracia, que es derecho a mayor gloria, dada alli de valde, y de gracia, no por algun digno trabajo nuestro, sino por solo la sangre de Christo, importa para esto auerse persuadido

por

por la Fe con alto sentimiento la grandeza, è importancia del grado mas minimo de gracia.

Otro vso principal de la esperança es el desprecio del mundo, y de sus bienes. Perdicas por las riquezas q̃ esperaua en Asia, no quiso otras q̃ le ofrecian en Grecia: y Alexãdro por las q̃ esperaua en Persia se deshizo de las q̃ tenia en su tierra, y casa, distribuyendolas a diuersos. Y preguntandole, q̃ le quedaua à el? Respõdio: Mis esperanças. En q̃ ay dos cosas que reparar. La vna, la condiciõ de la esperãça, q̃ es despreciar lo menos, por lo mas. La otra, empeñarse mas a la misma esperãça, obligãdose a su perseuerãcia: pues en Macedonia ya no tenia de q̃ gozar. Mas fuerte, y animosa es la esperança diuina con los Santos, y de vna mas priuilegiada cõdicion, y es, que todo lo q̃ aqui no se quiere, ò se dexa con caridad, y esperança de la gloria, no se pierde, sino se gana con logro. Perdicas lo q̃ no quiso en Grecia, no lo hallò en Asia. Alexandro, lo q̃ dexò en Macedonia, no lo topò en Persia, otras cosas si: ganò las agenas, no traspassò cõsigo las propias. Mas quien cõ esperança de la gloria, y por amor de Dios dexa alguna cosa, la hallarà despues con mucho mayor premio. Hazaña ha sido de la Esperança la pobreza Euangelica, que todos deuian tener, sino con efeto, con afecto, despreciando lo presente, por lo venidero, y obligandose à esperar lo eterno, por no tener ya bienes temporales de que puedan gozar, ò si pueden, de que quieran, y gusten, teniendo solo por hazienda, y bienes su esperança, riquissima possession de los Christianos.

Corta que darà esta virtud de la esperança diuina, sino vence a la humana de cosas del mundo. Y si esta, con ser falida, haze arriesgar la vida a tantos, a que serà razon anime la diuina? Si con la palabra de vn Rey estaria vno seguro, contento, y animado, como serà justo, que estè con la palabra de Dios?

Poco es vẽcer a la esperãça mũdana, q̃ tan necia suele ser. Ha de vẽcer tambiẽ a la prudencia, y esperar alli de Dios, dõde cõ prudẽcia solo Politica no seria cordura cõfiar. Mas esto ha de ser sin presumir, y cõ su pũto, y pũta de discreciõ. La misma gracia, y socorro diuino, q̃ nos ha de dar osadia, nos ha de quitar la presunciõ; pues sin la gracia de Dios nada bueno se puede, y cõ ella todo. De la esperança es el osar mucho, y presumir de si nada.

Està algo enfriado aora vn exercicio, de que mucho se valiò Iob, y los Padres Antiguos, y en el tiempo de la primitiua Iglesia fue muy ardiẽte, y obrò en los Sãtos muchas, y grandes hazañas, que es la memoria de nuestra resurrecciõ, que por ser de cosa corporal, en q̃ se ceuan nuestros sentidos, a vezes ha sido à algunos mas eficaz, q̃ la memoria de la bienauẽturança del alma, por ser esta espiritual, cõ quien no se entiende tan biẽ nuestro modo de entender en esta vida. Vale mucho esta esperança en enfermedades del cuerpo, achaques, y dolores, y penitẽcias corporales. Iacobo Intercisso, ilustre Cauallero, y priuado del Rey de Persia (pero quiso mas serlo de Christo) quãdo le cortauan pies, manos, y todos sus miembros, dezia: Assi podan las vides, para que lleuen fruto. Y a cada miembro que le segauan despedia con estas palabras: Id con Dios; que el dia de la resurreccion nos tornarèmos a ver, y juntar con mucho regozijo. Verdad es la promessa de Christo nuestro Redentor, quando dixo: Ni vn pelo de la cabeça os faltarà, quanto menos los miembros.

No tiene escusa el no valernos de esta virtud, pues no tenemos valor, ni fuerças para lo bueno, sino las esperamos de Dios que es tã bueno, y amador de lo bueno, q̃ aun a los peores no niega sus ojos misericordiosos, y piadosas manos: y solamente tenemos de nuestra parte para inclinar a nosotros su fauor, el no podernos nosotros leuantar, ni fauorecer. Quatro titulos ay para esperar de Dios, que es impossible faltar alguno. El primero es, no auer titulo ninguno en nosotros, por nosotros, para obligar a su Magestad, y reconocer, que de nuestra parte no tenemos nada. Tanto mas se deue esperar en Dios, quando mas conocemos lo menos que de nosotros podemos presumir, lo mucho que tenemos para desmayar. A ninguno por pecador que sea le falta este titulo: antes de cierta manera podrà presumir el mayor pecador, que tiene titulo

mayor

mayor de esperar en Dios, pues ha de entender como ya ha experimentado, que tiene menos de su parte en que poder cõfiar. Esto se entiende quando quiere salir de su estado, y se buelue a Dios con verdad; porque el esperar del pecador detenido en sus vicios, no es esperar, sino tentar a Dios.

El segundo titulo es, la misma cõfiança de la esperança. Solemos obligar a otro hombre, si tiene buenos respetos, haziendo cõfiança del, y si no se dà por obligado, tratando, y acariciando al enemigo, como amigo, es auido en igual grado, que vn traidor, y fementido, como lo fue Cleomenes, de quien Arquidamo se confiò. Haze Dios tambien punto de hõra, y se dà por obligado del que en su Magestad espera: por donde en el mismo esperar està engastado este rico titulo de esperar, y assi no puede faltar. De donde se sigue, que miẽtras mas arduo, y dificil es lo que se espera, se aya de confiar mas; porque tiene mayor titulo por ser fuerça, que la confiança sea mayor por este lado. Y si es de generosos, y nobles el confiarse de otros en negocios dificultosos, y algunas vezes de sus enemigos, con que muchos los han ganado por amigos, quanto mas se deue confiar de Dios, q̃ tan amigo nuestro es, y buen cõfidente? El ha de ser el primero de quien han de echar mano los que tienen necessidad de confidentes, no fiandose mucho de solo hombres, que muchas vezes les alcança mas presto esta sola maldicion, que se echan a si con la cõfiança humana de sus amigos, que las muchas que el vulgo, y sus enemigos suelen echarles. Ser maldito el que confia en el hombre, dize la Sagrada Escritura, y los emulos de Christo quisieron desacreditarle, y prouar que lo era por la esperança humana, leuantandole que llamò a Elias quando exclamò Heli.

Dos son los cargos con que la confiança obliga, que son aficion, y estimacion. Las mas preciosas preseas que del coraçon, y entẽdimiento se pueden desear ganar, y solo las merece Dios; porque por esso obliga el que confia de otro. Lo vno, porque dà quanto pide, porque con su cõfiança professa, que hiziera otro tanto cõ el si la fortuna se trocara: y este ofrecimiẽto de la voluntad, este rico presente del coraçon merece mucho. Lo otro, porque dà a entender la opinion buena que del tiene, escogiendole antes que à otros por patron de su necessidad; y es tanto cõfiar de vno, como calificarle por mejor que los demas, y este solo es Dios.

El tercero titulo de la esperança, es la bondad del mismo Dios, principalmente irritada, y prouocada (quiero dezirlo assi) por los merecimiẽtos de Christo, cuya memoria suauissima no ha de faltar de nuestro coraçon, ni su nombre dulce de nuestros labios, quando esperamos, ò pedimos algo, a imitacion del vso piadoso de la Iglesia en sus oraciones, y de los Sãtos en sus milagros, que en nombre de Iesus obraron.

El quarto es, la promessa que Dios nos ha hecho de ayudarnos, y condescender a nuestras oraciones, si son legitimas: y el auernos mandado, que esperemos en el. Pues como sean tan ciertos estos titulos de esperar, es tambien certissima la esperança. Los Santos, que tã persuadidos estauan dellos, estauan ciertos de los milagros que obrauan: y assi la virtud con que hazian tãtas marauillas, no se llama esperança, sino fe de milagros, por la certeza que tenian de que Dios los haria en aquella sazon. Bien es verdad, que muchas vezes acompañaua a la confiança, y oraciõ que hazian, para obrar el milagro, vn acto de Fe verdadera, que por particular reuelacion Dios le manifestaua.

Haze muy buena compañia esta virtud a la oracion, que es donde principalmente se ha de procurar mas viua. El alma de nuestras peticiones es la esperança, y el precio de las mercedes de Dios, y ella es la moneda de las demas virtudes, que vale por muchas. El que tiene dinero, aunque carezca de todas las demas cosas, se puede dezir que las tiene todas; porque quando sea menester, las podrà comprar: assi el que tiene esperança en Dios, tiene las demas cosas, porque quando sea menester, las alcançarà.

Tambien es causa de la Oracion, porq̃ esperãdo ser oìdos, nos mouemos a orar, y pedir a Dios lo que deseamos, y encargar a otras personas, principalmente Religiosas, y de santa vida, se lo supliquen,

es-

especialmente quando son negocios arduos, y del bien publico, a que todos estan obligados a acudir, como los que padecen naufragio al socorro del nauio, que a todos và salga a saluamento; y los que no pueden mas, cō oraciones, que son las que hazen mas.

Las vitorias del Emperador Teodosio contra Maximo, y Eugenio, a esta virtud se deuen. Sus fuerças, y esfuerço fue esperança en Dios: su aparato militar ayunos eran, limosnas, vigilias, peregrinaciones santas, y oraciones, ayudandose mucho de las agenas de personas de santa vida. Quiso lleuar consigo a la guerra contra Maximo a Senusio sieruo de Dios, y como no lo pudiesse recabar con el, huuose de contentar con lleuar prendas suyas. Quando dio la batalla se armò, en vez de lança, con su vaculo, y venciò milagrosamente. Como tambien Sirico Capitan, cō el cilicio que le dio el Abad Teodosio.

CAP.VII. *De la virtud de la Caridad.*

DEspues que por la Fe, y esperança se ha conocido, y como experimentado en parte la suma perfecciō de la essencia, amor, obras, y promessas de Dios, es consiguiente cosa el amarle: y assi como a la fruta anuncia su flor, y la alimēta la raiz, assi despues destas dos virtudes se forma la Caridad, Reyna, y fin de las demaa, y fruto de la vida. Es el remate de los deseos cō que el hombre se buelue a su principio, amando a Dios por si, y a Dios para todos, y a todos para Dios, y por Dios. Pero conforme a san Agustin, Caridad es vn mouimiento del animo para holgarse de Dios, amandole por ser quien es, y a si y al proximo por Dios.

En el amor se pueden considerar dos materias, los bienes que se amā, y las personas para quien se aman. En la Caridad (pues su principal blanco es Dios por si mismo) el principal biē que se ha de amar es Dios, y la principal persona por quiē, y para quien se ha de amar es el mismo Dios. De aqui viene, que el amor que cada vno se ha de tener a si mismo, y al proximo, ha de ser por Dios solamēte, y que el bien que para si, y para otros ha de querer, es el mismo Dios solamente, no bienes puramente temporales, holgandose tengan todos a Dios, y su gracia. No serà muy fina Caridad, si vno piensa ama a su proximo por Dios, si para este amor en desearle bienes desta vida tan abatidos, que no se leuantan del suelo.

Hase de amar a Dios por si, lo demas por Dios, de donde se sigue, q̄ ha de amar vno a Dios, mas que a si. Dios es publico tesoro de las criaturas, es general patria de la naturaleza, es vniuersal raiz de las essencias, es bien comun de todos, el qual se ha de preferir al particular. La mano sale al encuētro al golpe; porque no hieran a la cabeça. Los elementos van contra su natural por el bien del vniuerso: y Dios q̄ es bien comun y vniuersal, se ha de amar mas, que cada particular a si mismo.

El amor propio se funda en el ser, como la inclinacion natural en la naturaleza: tan firme è importuno afecto cōtrastado tantas vezes de nuestros daños, no pudiera resistir sin menor fundamento aū a sus mismos deseos. Pero mas depende vno de Dios, q̄ de si, pues si Dios no fuera, no tan solamente no fuera el hombre: pero ni aū pudiera ser. Luego mas necessidad tenemos del ser de Dios, q̄ del nuestro: y por consiguiente deuemos desear su ser, y amarle mas que a nosotros.

El norte a que mira la Caridad es de purissima luz, y que arroja rayos mas ardientes que el Sol, y de suyo eficaz a conuertirnos para si mas que à otro algū motiuo, aunque es el que menos suele mouer por ser cō estremo puro, y desinteressado, como sea en si el mas robusto, que ay para vencer la voluntad, y arrastrar la dulcemēte tras si, y es ser Dios quien es. Nace esta resistencia de nuestra parte cōtra tan fuerte motiuo, y de suyo inuēcible; de no auer penetrado lo mucho que es, ni estar tocado nuestro coraçon con la piedra iman de su dulce bondad. Y assi quiē quiere aprouecharse desta virtud, ha de auiuar, y forjar con oracion, y sossegada consideracion vn subido dictamen de quiē es su Mageſtad: cō lo qual se mouerà sin duda para obrar bien, y agradarle mas ansiosa, y arrebatadamente, que la aguja para el Norte, mas facilmente que por temor del infierno, esperança de la gloria, y è innumerables beneficios Diuinos. Y

lo que mas es, mas que por el amor que el mismo Dios nos tiene. Mas se deue amar a Dios, porque nos ama, que no porque nos ha hecho tãtos bienes, por ser mas su amor, q̃ sus beneficios: sobrale amor para muchos mas, y a esta cuenta mas merece ser amado por su bondad, y por ser quien es, que no porque nos ama; porq̃ le sobra bondad para amarnos mas, si nosotros lo merecieramos, ò huuiera mayor capacidad de nuestra parte. El amor es vna perfeccion de Dios, su bõdad encierra esta, y lasdemas, y es causa del amormismo, por lo qual mas deue ser amado por ella, que por otro respeto. Pero de todos estos motiuos nos hemos de valer, de todos se ha de recoger leña para leuantar mayor llama. De amar a Dios por los beneficios sin numero, q̃ nos ha hecho, y por el amor sin medida con que nos amò, antes que nosotros le amaramos. Y lo que mas es, quando eramos enemigos suyos, de aì se seguirà el amarle por si mismo por ser sus beneficios, y amor vn testimonio autentico de su bondad, por la qual ha de ser amado.

A la caridad acõpaña vna fuerte, y feruorosa volũtad de seruir a Dios, de agradarle, y de gozarle, buscando siempre su gloria. Põgo el exercicio desta virtud en la voluntad, mas que en las obras: no porque las obras no seã necessarias, antes no ay virtud mas hazendosa, mas obradora, y casera, y es impossible que sea fina caridad, y se sustente sin obras. El fuego, si no està siempre obrando, se muere, que es singular condicion deste elemento; porque la tierra, el agua, el ayre, sin comunicarse, ni hazer algo, se pueden sustentar, quietos consigo, y contentos. Pero el orgullo y feruoroso ardor del fuego en faltandole materia en que exercite su virtud, y desahogue su actiuidad, y se estienda, y comunique, luego perece. Su vida es obrar, por donde el exercicio de obras buenas, no solo es conueniente à esta virtud, pero necessario mas que à otras.

La causa, pues, de poner su exercicio en la voluntad, es porque el afecto con que està ardiendo vno que ama a Dios de veras, passa a toda la possibilidad de obras: y como todo lo que haze, y puede hazer (que para el que ama finamente es lo mismo, porque todo lo que puede haze) le parece muy poco, como lo es, respeto de lo que deuemos a Dios, quiere suplir lo que le falta de obras, con deseos, afectos, y ansias feruorosas; y como ni obras, ni deseos de obrar, y hazer le parezca que basten, estiendese a desear padecer, que es la piedra de toque donde se echa de ver, y haze raya el fino amor.

Quanto a la pratica de las obras, en esta virtud se han de hazer con purissima intencion, solo por amor, y gloria de Dios, con limpieza de otro afecto, ò respeto. Propio es del fuego purificar, assi la ardiente caridad purifica, y acrisola las obras, buscando siempre en ellas a Dios solamente.

No ay materia exterior, que sea particular, y propia desta virtud sola. Pero mãda, como Reyna, las obras de todas las otras con jurisdicion suprema. Y assi se puede dezir, que tiene por materia todas las obras de todas, las quales importa mucho se hagan por amor de Dios, acendrado, y limpio de otra intencion siniestra. Porque aunque las virtudes Morales tengan cada vna su valor: pero si se executan con caridad por agradar a Dios, se realçan mucho sus obras, como si vn real sencillo subiesse a tener el valor de vna dobla de a ciento.

Puedese hazer esto apaciblemente, si vno llega a tener dulce llaga de amor, q̃ cruce bien su coraçon. Esta diferencia ay de la caridad a otras virtudes: que otras virtudes solo permanecẽ en sus habitos: pero en el perfecto amor de Dios, no solo el habito es permanente, sino su acto, y afecto dura por mucho tiempo: suele durar todo el dia, y muchas vezes despierta a vno, y le llama de noche. El que llega a este grado sin reparar, ni gastar mucha atencion, todo lo haze con suauidad por amor de Dios, conuirtiendo por esta virtud todas sus obras por de baxo metal, que de suyo fueran en oro de subidissimos quilates: y remudandose exteriormente las obras de varias virtudes, que exercita, siempre perseuera vn afecto mismo del coraçon, con que ama a su Dios, y las haze por el.

Tres grados de caridad se pueden diferenciar, que bastan al presente. El primero, quãdo vno està determinado de no

hazer ofensa graue contra Dios, por todo lo precioso del mũdo: y de no anteponer amor de cosa criada al amor del Criador por no hazer vn pecado mortal: pero en faltas menores no pone aduertécia, ni esfuerço. Lo qual, aunq es bastante para no perder la gracia: pero es lo necessario, y no es mucha loa, ni amor, que tiene gran odio a la necessidad, cuyos lindes aborrece, y traspassa, teniendo por estrechez, no solo lo que deue, sino lo que puede: y lo que mas es todo lo que quiere, que es mas que todo, adelantandose con sus deseos, a sus fuerças, y aun a sus mismos deseos, deseando mas que puede, estendiendose de la possibilidad de la facultad, a la facultad de los deseos, deseando desear mas que desea, y que puede desear.

Que dixeramos de vn criado de vn Principe, que tuuiesse esta villana determinacion en su pecho: yo no tengo de ser desleal, entregando a mi Señor natural a sus enemigos, ni yo le tengo de matar, ni hazer cosa porque me ahorquen, ni atenaceen. Pero de darle otros disgustos no se me dà nada, ni tengo de cuidar de hazer cosa que le agrade. Que manera de amor era este? Que ley de ministro? Que respetos de noble? Por ventura si supiera este animo su Rey, y experimentasse este mal seruicio, sufrierale a su lado? Antes luego le arrojara de si, y de su Palacio. Pues si esta ruindad, y maldita ley no se sufre en vn hombre, como no se correrà vn noble coraçon de tenerla con Dios?

Hase de procurar passar al segũdo grado de caridad, que es quando fuera de la determinacion valiente de no hazer pecado mortal, està vno resuelto con firmeza de no hazerle venial en quanto pudiere, ni cosa con que se ofenda Dios por menuda que parezca, y ninguna lo ha de parecer. No es mucho tampoco esto para lo que deuemos a Dios. Quien ay que quiera merecer la gracia de vn Rey, que no haga mas? Y no solamente procure no darle disgusto alguno: pero que no se desoxe por darle gusto en todas las cosas, adiuinando su voluntad, preuiniendo, y a vezes antojando sus antojos, que no son pocos, en aquellos a que aoxan su fortuna, y los aduladores della?

Este, pues, es el tercero grado tener vna noble, y esforçada voluntad de no hazer obra en que Dios no se agrade mucho, antes andar pensando siempre su mayor gloria, en orden a la qual ha de ordenar todas sus acciones, con continua solicitud de darle siempre mas gusto, haziendo todas las cosas por su amor, y todas dignas de hazerlas por amor.

Para con el proximo se ha de regir la caridad por aquella licion de la luz natural, q̃ promulga en todos los coraçones la ley santissima de no querer para otro, lo que para si no quiere, teniẽdo al proximo por otro si mismo, y amandole como su anima propia, y esto por Dios. Por lo qual cãtò sentenciosamẽte Nazianzeno.

Coanimacion defino à caridad,
Y à la de Dios camino de Deidad.

De arte, que se haga cõ todos el oficio de amigo, ò de Dios, haziẽdo bien, aunq̃ sea al q̃ hizo mal, al q̃ lo harà, al enemigo, al desagradecido, q̃ es mas insufrible, queriendole como a su alma. En sus trabajos ha de remediarle, en sus faltas ha de cõpadecerse dellas, en sus afrẽtas encubrirlas, no injuriarle, no murmurar, no oir cõ sabor murmuraciones, ni estar al olor de coraçones corrõpidos, recibiendo su aliẽto pestilente, de la manera q̃ echa de ver cada vno q̃ quiere, ò no quiere para si. Porque si la caridad no es amor con q̃ se ama vno a si, por si; ni al proximo, por el proximo, sino a si, y al proximo, por Dios, por vna misma regla igual se ha de gouernar, pues el motiuo es igual, ò por dezir mejor, antes es el mismo: si biẽ quãdo no se puede cũplir con todos igualmente, se ha de guardar su ordẽ, acudiẽdo primero a los mas juntos. La gracia, y virtud imitan el orden de naturaleza, q̃ antes, y con mas fuerça derrama su virtud, y accion a lo mas cercano. Dios cõ mas copia reparte sus dones a las sustancias mas vezinas.

Ay tambien para con los proximos otros tres grados de caridad. Vno es quando no se tiene odio con ninguno, ni se haze mal a nadie, ni se desea su daño, ni estorua su prouecho, ni se dexa de fauorecer en su necessidad estrema, ò muy graue. Este grado es de obligacion, y forçoso, por esso no es mucho de agradecer, sino es, porque ya la virtud se ha resumido en tan angostos terminos, que todo

lo

lo que no es vicio se califique por bueno. Tanto se ha estrechado, que no hallandose quien cabalmente merezca su gloria, se dè su titulo à lo que poco se le alexa. Quanto ella se ha reduzido a menos, tanto se ha dilatado a mas su nombre.

El segundo, es hazer a todos el bien q̃ se pudiere, compadecerse de los trabajos q̃ vè, como de los suyos, holgarse del biẽ ageno, como del propio, cõ muerte de toda embidia, q̃ es la q̃ mas ha agrauiado a esta virtud, y infamado a la fortuna; porque a muchos no tanto les pesa, que les dexe su fortuna, quanto que se passe à otros, no sientẽ tanto ser della desamparados, quanto que otros sean fauorecidos.

El tercero, es amar a los enemigos cõ el afecto que se ama a los amigos. Si la razõ de amar a los hombres es por Dios, la misma corre en vnos, y en otros. Como podrà el q̃ ama a Dios aborrecer a aquel a quiẽ ama el mismo Dios, y amò tanto, q̃ dio la vida por el. A aq̃l por quien murio Christo, y deseò todo su bien, con q̃ razõ podrà otro hõbre redimido por Christo, desearle mal? Aunque en muchas cosas el amor, y caridad se parecẽ al fuego, en esto se diferẽcian, que el fuego sube a lo alto con mas fuerça: mas el amor es mas vehemente para lo que le es inferior, y està mas abatido. El amor de Dios es infinito de su parte para cõ las criaturas: el amor de los padres es mayor para con los hijos, que no el de los hijos para con los padres: y el de las criaturas es muy tassado para con Dios. Por lo qual los que estan en puestos altos, deuen amar con mas afecto a los que les son inferiores, y el amor del proximo deue ser en ellos mayor.

La caridad con Dios tambien deuẽ tener mas en su punto, principalmẽte quando son personas publicas, que hã de amar al bien publico. No ay bien mas publico, y comũ, que Dios, y quien no ama lo que es mas, no amarà como deue lo que es menos. Quien no ama el bien mas vniuersal, q̃ no le ha de costar cuidado, como amarà el biẽ menos general, que le ha de costar trabajo, y desvelo. Tales personas son instrumento para gouernar al mundo de la prouidencia diuina, que es

Sobre Señores muy grande Señora.

Mal podrà el pincel apartado del artifice hazer la obra del arte, y si no està en la diestra mano del pintor, no podrà por si pintar. Es fuerça aya de estar vnido el instrumẽto cõ la causa principal para auer de obrar artificiosamente. La vnion del hombre con Dios es la caridad, por ser la fuerça de amor vnir, como enseñò el diuino Español Hieroteo. El Principe, y Gouernador, que no tuuiere esta vniõ de caridad, y amor, no està dispuesto para que gouernãdole Dios, el pueda gouernar. El coraçõ del Rey ha de estar, como dize el Sabio, en la mano de Dios, al modo que el pincel en la mano del pintor, para hazerdel, y mouerle a su gusto. El coraçõ dize, y no el entendimiento solamente, ni la cabeça, ni otro miembro, para encomendar el amor, por el qual se vne con Dios.

Fuera del amor de los proximos, por amor de Dios se ha de amar cada vno a si. Este amor propio es loable, si es qual conuiene: esto es, si es amor, que muchos afectos gozan injustamente deste glorioso titulo. Pero porq̃ este nombre de amor propio tiene mala fama, dirè lo q̃ es quando es verdadero amor, y no odio sino. Amarse a si es amar a su alma, no al cuerpo: amarse a si, es amar bienes verdaderos, que son los del cielo, y de la virtud, no bienes temporales, que suelen ser males, pues hazen malos: y assi el amor, que solo los codicia, equiuale al aborrecimiẽto, porque es desearse mal. Por donde el amor propio, como comunmente suena quando se antepone el cuidado del cuerpo, al del alma, es semejente a vn entrañado rancor, y por ser esta enfermedad encubierta, peor, y mas de temer.

Son frutos, que sazona la caridad, gozo consigo, misericordia, beneficencia, y limosna con otros, paz consigo, y con otros, obras con Dios.

Conuiene repetir muy a menudo actos desta virtud, amando a Dios sobre todas las cosas, especialmente para recibir los Sacramẽtos. Quãdo ay peligro de muerte sin copia de Confessor, es necessario, y ay precepto del, aun sin este peligro, en algun otro tiempo de la vida.

CAP. VIII. De la virtud de la Prudencia.

SVpuesto ya, que por la caridad cada vno

vno ha de querer bien a si mismo, y a sus proximos. Siguense las virtudes, que llaman Cardinales, y las demas Morales que son de su familia, ò vezindad, las que comprehenden en si con propiedad, ò las que son cercanas, ò parecidas solamente, con las quales se ha de alcançar este biē. Por la prudencia, fortaleza, y templança alcançale cada vno para si haziēdose bueno, componiendo las fuerças de su alma. La prudencia perficiona a la razon. La fortaleza gouierna a la parte irascible. La templança corrige al apetito. Mas cō la justicia mira por el bien de otros, gouernando para con el proximo los actos de virtudes, que por las otras tres gouernò para consigo.

La maestra de todas las Virtudes Morales, como la que preside en el entendimiento, es la prudencia, arte de la vida, y luz de los afectos buenos, para que no tropiecen, y se pierdan. Es, segū san Basilio, vna ciencia de las cosas, que es bueno, y segun razon se ayan de poner por obra, ò dexar de hazer. Sigue tambien esta difinicion san Agustin, y la tomò de Tulio. Pero la que trae Egidio Romano declara mas toda su naturaleza, y es en esta forma. (Prudencia es vna virtud intelectual que dirige, y guia las Virtudes Morales, manda, y executa segū lo que ha hallado, y juzgado conforme a las maximas, y reglas vniuersales, concerniēdo a las cosas particulares, contingentes, y agibles, y que presupone rectitud de la voluntad.)

Abraça en su materia por mayor toda virtud Moral con que ordena vno sus acciones, ò las agenas, como es en las personas particulares el gouierno de familia, hijos, criados, y en ministros publicos, y Reyes, las virtudes Politicas, y Militares. Ella finalmente es el arte de viuir, y obrar, y que dà muy bien la mano a la fortuna.

Su vso es necessario en toda obra singular, que sin prudencia serà como vn ciego sin guia, ò saetero sin ojos, es menester tanto para obras pequeñas, como para grādes. Es como el espejo, que hecho pedaços, el menor representa todo el rostro tan cabalmente como el mayor, ò todo el espejo entero le representaua. La prudencia en la menor accion, y en toda la vida junta es necessaria; y se echa de vèr en la mas pequeña obra. Principalmente campea en consejos, resoluciones, mandatos, leyes, vso de medios a sus fines, y remedios de abusos, ò daños. Y frequentemente en palabras assi propias, que dize vno, como agenas, que oye: en aquellas es menester para hablar bien. Por esso cantò significatiuamente Menandro.

Es el caracter de varon la lengua.

En estas para creer, porque quien habla mucho no mentirà, ni errarà poco: y quiē cree demasiado, serà engañado las mas vezes. El silencio es el rostro de la prudēcia, que aun el ignorante callando se miēte con esta mascara por discreto. Por lo menos quien calla si es necio, es necio jubilado sin vso; si es prudente, es prudente con plaça doble sin peligro. Prudentemente dixo Aquila (no el interprete, sino otro discreto, y sabio entre los antiguos Hebreos) que el cercado de la sabiduria era el silencio.

El oficio de la prudencia es enseñar, y lleuar por buen camino, y seguro a las virtudes, porque aprouecharia muy poco querer ir a vn lugar, si no se sabe por donde, ni huuiesse quien a el encaminasse. No seruiria de nada a las virtudes querer lo bueno, y pretender la obra perfecta cada vna en su materia, si la prudencia no las endereçasse para salir con su fin, traçando los medios, y modos con que se ha de alcançar, ò executar.

Tres gracias que entre si estan abraçadas, son necessarias para esta virtud. La primera es de consultar bien, y es la que halla muchos, y varios medios que proponer, para que aya en que escoger, y se pueda elegir el conueniente. La segunda, vn acertado juizio para determinar el medio mas importante. La tercera, mandar la execucion de lo que se ha resuelto. Esta mas en particular se ha alçado con el nombre de prudencia, por ser la que està mas vezina a la obra, porque como la gloria de las virtudes es el obrar aquello que es mas cercano a la accion, se tiene por mas principal, y noble: las otras dos partes ordinariamente se nombran con los nombres Griegos que vsò Aristoteles, de Ebulia, y Synesis.

Fun-

Fundan tambien a la prudencia otras tres cosas. El natural perspicaz, que puede ayudarse con disciplina. La experiencia que tarde se adquiere: en el entretanto suplirà la licion, y conocimiento de Historias. Vn virtuoso y sano afecto, que con nada se suple, porque el que le tiene inficionado, esto es aficionado, y turbado con segunda intencion, fuera de que por malicia resistirà cara a cara a la razõ, por la passiõ la atropellarà sin conocer, ni aũ querer muchas vezes. El que tiene mal dispuesto el sentido del gusto, vnas vezes no discierne los manjares, otras juzga dellos lo contrario, q̃ son calificando lo dulce por lo amargo: de modo, que si le dan a gustar cosas tan encontradas como es la miel, y la hiel no distinguirà entre ellas. Deste modo se vicia la discrecion por la volũtad mal afecta. Si vno se pone delante de los ojos vn vidrio verde, y quiere ver por el, todo le parecerà verde. El que se propone algun intento, ò particular respeto que tiene, ante los ojos, ò aficion de que està teñido, bañarà de aquel tinte todo lo demas que juzgare.

Por la misma necessidad de vn despejado, y purificado entendimiento pide tiempo, repasso, y reposo la prudencia, porque la apresuracion la turba. El agua para estar clara, y pura, en vn estanque pide sossiego, y si la mouiessen apresuradamente, se enturbiaria, y ya no se pudierã ver en ellas las pequeñas arenas de lo hõdo, que antes se diuisauan, mas ellas mismas con acercarse mas à los ojos, leuantadas del suelo, con la reuolucion estoruan el ser vistas, y encubren à las demas que quedan en lo baxo. Del mismo modo el apresuramiento enturbia a la razon, para que ni discierna bien aquello que pretende, y se propone ante los ojos, ni penetre los inconuenientes que quedan, y pueden resultar despues.

Mas con gastar tiempo, la prudencia no le pierde, porque lo que tarda en consultar, ahorra, y desquitar en executar. La deliberacion sea en tiempo, la execucion en momento: en lo que està vna vez bien acordado, no queda mas que hazer, sino hazer: pertenece a la prudencia executar apriessa, lo que delibera de espacio, mas no sea tanto, que dexe passar la ocasion de la execucion: no ha menester vn consejo para ser malo, mas que ser tardo, y dobla el daño el que por detenerse en buscar remedio, le dexa sin el.

Por la misma causa dicha, es mas acertada la prudẽcia en acciones agenas, que en propias, porque en estas no dexa de estar teñido cada vno de alguna codicia, ò aficion que inficiona a la razõ: fuera de q̃ lo que piensa, y halla por si cada vno le parece lo mejor, por el amor natural a lo que es propio, prefiriẽdo, y amando mas su juizio y consejo, que el ageno: assi pertenece a la prudencia contraminar su propio juizio, de quien cada vno ha de estar sospechoso, porque no le dañe, y aunque no a todos, ha de escuchar a otros, que para consigo han de tener mas credito, que el mismo: ya yerra en su juizio quien se guia por el, y como cuerdamente cantò Gomez Manrique.

Sin las cuerdas las viguelas
Fazen el son que sabeis.
El que dà oro sin peso
Mas pierde la hechura:
Quien se guia por su seso
No và lexos de locura.

Este daño de engañarse en el juizio de cosas propias, a falta de otro consejero mejor, se remediara con poner lo que se delibera en cabeça agena, y mirar cada vno, que es lo que aconsejara à otro, si le pidiera parecer, y este tomarle para si. Otro remedio es el que conocio por vtilissimo vn Gentil, que fue Zaleuco, y san Ignacio nuestro Padre, que fue prudẽtissimo, y otros Santos aconsejan, que es mirar lo que quisiera cada vno auer hecho en la hora de la muerte, y esso executarlo de presente, pues ay tiempo, que es lo q̃ entonces falta. En aquella hora es quãdo vno dexa menos engañarse de si, tambien su memoria ayuda a desengaños.

Ser necessarissimo el bueno, y sano afecto para la cordura, y vso de la prudẽcia, y que serà vno mas auisado y prudente, mientras fuere mejor, lo sacaron los Filosofos a fuerça de buena razon, señalando por principio desta virtud la voluntad recta, tanto que Aristoteles dixo: Que era impossible ser prudente, el que no fuesse bueno. Mas tambien por razon superior està manifiesta su necessidad, porq̃ a na-

a nadie ayudarà Dios con su luz mejor, q̃ à los buenos, y de pura intencion, y esto en cosas cõ que han de hazer mas buenos a si y a otros, como son las que tocan à los que gouiernan.

Tambien acompañan, o componen à la Prudencia ocho miembros, Memoria, Inteligẽcia, Docilidad, Solercia, Razon, Prouidẽcia, Circũspeciõ, Cauciõ. La primera, se requiere para la experiẽcia, q̃ es muy necessaria para ser prudẽte, cuyo oficio principal, como sea proueer, y mirar lo q̃ podrà acõtecer, y q̃ estarà mejor andando el tiẽpo, de ninguna cosa se podrà ayudar para este barrũto, y cõjectura de lo q̃ sucederà, mejor q̃ de mirar lo sucedido. Por la mayor parte quales fuerõ las cosas passadas, tales acontecerã las futuras. Lo qual en las cosas cõtingẽtes cõfirmò el Filosofo Aristoteles. De donde se hecha de ver vn priuilegio de la Prudẽcia, q̃ goza mucho de su vida, no perdiẽdo nada della: porq̃ el q̃ no se acuerda de la vida passada, la pierde, por ser tãto como sino la huuiera viuido por no aprouecharse della. Este es el beneficio de la Memoria, hazer q̃ lo passado no sea passado, sino presente, en que se imita à la vida de Dios, y su eternidad, en q̃ no ay nada passado, ni futuro, sino toda su vida està jũta indiuisiblemẽte, y presẽte à si toda, cuya imagẽ es el prudẽte, q̃ ocupado en disponer, y adiuinar lo q̃ ha de suceder, y acordãdose de lo sucedido, toda su vida viue junta, y tiene presente, ò por lo menos cada parte della viue muchas vezes. Por esta causa pudiera dezir Iamblico lo q̃ de la Prudẽcia dixo: Que à sus posseedores boluia semejantes à Dios.

La segũda parte de las dichas, q̃ cõponẽ à la Prudẽcia: sirue para el conocimiẽto cabal del caso, q̃ al presente se cõsulta, q̃ si no se procederà à ciegas. Para este conocimiẽto viuo, es necessario no estimar la dignidad de las cosas por la opiniõ del vulgo, sino por la naturaleza, consideradas lo que son en si. La tercera, se quiere para oir à otros, y aprouecharse de sus cõsejos. La quarta, para saber tambien hallar por si algun corte, ò expediẽte, y traçar bien los negocios. La quinta para saber discernir, y cõjeturar de vn caso à otro. La sexta, para dar buenos medios, ordenandolos bien à sus fines. La septima, para examinar bien todas las circunstancias. La octaua para preuenirse cõtra todos los incõueniẽtes, q̃ pueden resultar y los males que pueden impedir la execuciõ de lo deliberado, y juntamẽte para no aprouar por bueno todo lo q̃ lo parece.

Todas estas ayudas de costa ha menester la Prudencia por la dificultad q̃ tiene su oficio, q̃ es acertar en cosas inciertas, quales son las cõtingentes: principalmẽte es mayor en cosas, q̃ penden del aluedrio ageno. De dos maneras puede ser la incertidumbre de las cosas acerca de lo q̃ se consulta. Vna, porq̃ aunq̃ en si seã ciertas por depender de causas necessarias es oculta à nosotros, è incierta essa misma certidũbre. La otra es, porq̃ en si son cõtingẽtes por depẽder de causas libres, como es de otros hõbres, y muchas vezes de mal intencionados, viciosos en si, y enemigos capitales. En estas, muchas vezes es mas acertar. *M*as facil es herir vn saetero el blanco, q̃ està fixo, q̃ el q̃ otro tuuiesse en la mano, mouiendole à vna parte, y à otra, como se le antojaua.

En el fiarse de otros tiene esto mas lugar, dõde aũ los mas prudẽtes suelẽ errar y aũ si se sufre dezir lo mismo, q̃ es causa de la Prudẽcia, acõtece serlo en este caso de proceder imprudẽtemẽte. Ya hemos dicho, q̃ para la Prudẽcia se quiere vna buena y muy sana y segura volũtad: pues esta misma, porq̃ no presume tãta malicia, como en la agena ay, por razõ de q̃ cada vno mide de ordinario el coraçõ ageno por el propio, es ocasiõ de q̃ se fie mas q̃ conuiniera. Mas no siẽpre por esto se ha de dexar de creer, aũ à los enemigos: porq̃ fuera desterrar el trato humano, y priuarse de muchas cõueniẽcias, q̃ sin hazer cõfiãça de otros no se gozaran. Por lo qual no se hãde culpar los q̃ cõ maduro acuerdo: y tomadas fiãças bastãtes de seguridad, se fiã aũ de los q̃ fuerõ sus cõtrarios. Las fiãças mas seguras de lealtad serã aquellas, por las quales le està mal faltar en la fee à aquel de quien se confia, por encontrarse juntamente con algun interes suyo: porq̃ enlaçada deste modo la comodidad del enemigo con la seguridad, y teniendo por contrapeso la mala voluntad al interes, y el odio ageno al amor propio, menos fuerça tendrà la infidelidad, y no aurà tanto que recelarse del animo

empeñado,y preſo en ſu propia malicia.

La otra fiança de la leaotad ſerà la vida paſſada,ſi en caſos ſemejantes moſtrò ſinieſtros de menor fè,ò ſi tuuo ſiẽpre en ſu pũto los reſpetos deuidos,y ſe preciò de hõra. Muchas vezes vna miſma paſſiõ ſe eſtorua,è impide à ſi miſma, y ſuele acõtecer,q̃ el miſmo afecto de honra, ſoberuia y preſũciõ,q̃ atizò a la Ira,è incitò a la vẽgança,deſpues de dada la palabra, ò obligado por otro camino ſe apacigue, y refrene en la execuciõ. Puede tãbiẽ algunas vezes entrar en vez de fianças la miſma cõfiança hecha: baſta para amanſar, y obligar à vno,ſi es noble, el fiarſe del ſu enemigo,que ya dize no lo es, pues haze con el la obra mas propia de amigo.

Pero tras de todo eſto,ſi miradas todas las coſas con acuerdo,ſucediere lo cõtrario,q̃ ſe eſperaua, no ſerà eſta culpa de la Prudẽcia,ni ſe podrà reprehender el que hizo cõfiança de otro con tan buenos rehenes, ſino el que guardò mal la fee con quien ſe fiò tan bien.

En el recato con los ſoſpechoſos ſe ha de entender,que la diſimulacion es à vezes cõueniente,y loable,no la ſimulaciõ. Diuerſa coſa es engañar,ò dexarſe engañar: muchas vezes es de la Prudencia no moſtrarſe prudente,ni que ſabe todo. El Emperador Marco Aurelio,con entẽder que ſu hijo Commodo le auia dado veneno,le dexò muy encomendado ſin dar à entender ſabia algo.

Es tan ſeñalada la Prudencia entre las otras Virtudes Morales,q̃ no ſolo es cauſa de que aquellas hagan bien ſus obras, y perficionen al que las exercita; pero ſe eſtiende à hazer buenos à los q̃ no la tienen,no ſe contẽtando cõ hazer las obras buenas,ſino tambien à las perſonas: porq̃ aunque otras Virtudes ſolo ſiruen al q̃ las tiene,la Prudencia ſi es perfecta ſirue para todos: à vnos aconſejando lo ſaludable, à otros mandando lo conueniente, y gouernandolos juſtamente,ſupliendo cõ ſu ſano conſejo,ò con ſu ordenacion, y ley juſta por la prudencia agena.

Por donde es muy propia eſta Virtud de perſonas publicas,y en quiẽ reclina el bien,y fortuna comun: las quales tãto hã de procurar paſſar adelante en Prudencia à los particulares,quanto và de vna vnidad al numero que no ſe puede cõtar. En vn librito Politico,o carta de Ariſtoteles para Alexandro,que anda entre los Arabes,aunque juzgo,que no es ſuya: ſe cuẽta y celebra vna ſentẽcia,que ſe hallò eſcrita en lengua Caldea en vna piedra para eternizarla,y es eſta. El Rey, y el entendimiento ſon hermanos. Breue, y ſignificatiuamente moſtraron aquellos Sabios la neceſſidad,y compañia de la Prudencia con el oficio Real, cargo de gran vela,y diligencia,hermana de la Prudẽcia. Tuuieron ſingular ſentimiento en eſte pũto los Barbaros antiguos de la Nueua Eſpaña. El Doctor Alonſo Zorita, Oidor en aquellos Reynos,eſcriue en el curioſo manueſcrito que embiò à Felipe Segundo,que quando ſe daua la inueſtidura à vn Principe (q̃ le ſalia muy cara,no de dinero,ſino de Virtud: cõtrahecha era;pero dauan à entender lo que importaua la verdadera.) Su principal ceremonia fue eſtar vn año,à vezes dos,encerrado en vn Templo haziendo aſperas penitencias. A la noche vna ſola eſtera recibia ſu cuerpo,deſãparada à ciertas horas por ſalir à ofrecer incienſo. Los quatro dias primeros no dormia,ſino era de dia vn rato aſſentado: eſtauan con el guardas q̃ ſi ſe iba à dormir,con punçones le aduertian, hincandoſelos por muslos y braços, con eſte auiſo: Deſpierta,que has de velar, y no dormir: has de tener cuydado de tus vaſſallos: No tomas cargo para dormir,ſino para velar. Ha de huir de tus ojos el ſueño,y tenerlos en vela,y abiertos para mirar por los tuyos. Tan prudente,tã aduertido querian que fueſſe ſu Principe, tan Religioſo.

Todas las coſas para cõſeruarſe en ſi cõ poca Virtud ſe cõtẽtã,para comunicarſe à otras pidẽ eſtado perfecto. Aunq̃ baſta Prudẽcia menor para regirſe cada vno à ſi miſmo,mas para regir à otros ha de ſer muy cõſumada. La naturaleza no ſe comunica fuera,ſin q̃ primero llene lo de caſa: eſto es,ſea perfecta en ſi. De la miſma manera no tẽdrà vno Prudencia para gouernar la comunidad,q̃ no la tẽga para regirſe à ſi,y las coſas q̃ en particular le tocã.

Eſta concluſiõ es tan recebida y prouada,que no ſolo la repiten mucho los Filoſofos y Padres: pero eſtà canonizada por S. Pablo. Lo qual es eficaciſsimo argumẽto de la obligacion à la Virtud; q̃ perſo-

nas

nas publicas tienẽ. Si vno no puede, o no sabe gouernar lo que tiene tã cerca de si, como es su anima, como podrà gouernar bien à los q̃ no ha visto, ni ha de ver, y estàn al fin del mũdo millares de leguas, el que no puede gouernar à vno solo, àsi mismo que tiene a su voluntad en su mano, y seno, como podrà gouernar à inumerables hõbres, cada vno cõ su aluedrio, y voluntad distinta? Quiẽ sino vè lo que tiene delãte de los ojos y muy cerca podrà ver lo que està lexos, y despues de mõtañas? Quiẽ de tan pequeña voz, q̃ no le oiga el q̃ està àsu lado, quiere q̃ le oigã, y obedezcã los que estan en Prouincias apartadas?

De aqui se sigue qual ha de ser la intẽcion y volũtad de los Principes, Magistrados, y otros neruios, y venas del bien comũ: porq̃ si para la Prudencia de personas particulares es tan necessaria, como auemos dicho vna volũtad recta, adornada de las otras Virtudes, qual pureza de intencion, quanta rectitud de volũtad, q̃ aparato de Virtudes serà menester para la Prudencia de personas publicas, q̃ pide adelantarse tanto à la de los particulares, quanto và de todos à vno?

Por lo qual el primer medio para alcãçar los Principes, y Gouernadores la Prudencia necessaria à su oficio es ser virtuosos y buenos en si: de aqui vẽdrà naturalmẽte el ser buenos y prudẽtes para otros: y aũ sobrenaturalmẽte se seguirà esto: porq̃ obligaran mas à Dios les ayude, y tendràn mas eficacia las Oraciones con q̃ la han de pedir à su *M*agestad, y encargar à otros se lo supliquen. Porq̃ ha de ser continua peticion de los Reyes la q̃ hizo Salomon, piendo à Dios sabiduria. Cõtinua digo q̃ sea: pudo ser, q̃ porque fue vna vez la de Solomon, le faltò la perseuerancia.

Ay otras ayudas de costa con que se fauorece la Prudẽcia de los Gouernadores, como es reparar en las Historias passadas en tiempo de q̃ Principes florecieron los Reinos, o se perdieron: quales fueron sus Virtudes, o vicios: quales las causas de aquellas mudanças, que no son solo antojo de fortuna, q̃ no tiene tantas fuerças, que juegue cõ tãta maquina, sino la esfuerçã las costũbres: al passo dellas andan los Imperios, y mudandose se han mudado. Finalmente, que Ritos, *L*eyes, y vsos guardaron. Fuera desto considerar las cosas por venir, quales seràn conueniẽtes, quales de daño, ayudandose siẽpre con el trato de personas prudentes, escogiẽdo Cõsejeros que lo sean, para que jũtando los pareceres de muchos sea la luz que tenga el Principe mayor, assi como vna gran lũbre se enciẽde de muchos sarmiẽtos recogidos. Y para no repetir lo dicho se ha de procurar tener las ocho partes; q̃ arriba diximos cõponian à la Prudencia: de las quales han de estar dotados los q̃ escogiere el Principe para su Cõsejo, cuya junta es el entẽdimiẽto del Rey: hã de ser coadjutores y cõpañeros de su cuydado. En dezir su parecer tẽgã libertad, modestia, constãcia, buena intẽciõ, piedad, q̃ como dize S. Cipriano: El gouernalle de los Cõsejos es la Ley de Dios: y segun Dauid la q̃ dà Prudẽcia. Han de tener lo q̃ es llaue de los secretos, silẽcio, que los guarda facilmente, pero se guarda con dificultad con no auer cosa mas facil. Por esso Alexandro sellò la boca de Hepestion. Finalmente tal sea el Cõsejero, que en el tenga el Principe, mas que la fortuna le dà. Porque los que tienen todas las cosas no suelen tener quien les diga alguna verdad.

Pero sobre todos el primer Consejero que se ha de tener, como vn antiguo Politico de España, de no vulgar erudicion, que llaman el *M*aestro Pedro, aduirtio en sus Cõsejos y Cõsejeros, ha de ser Dios. Luego la cõciẽcia propia de cada vno, q̃ si està primero se cõsultara, y examinara con puridad y limpieça de segũdas intẽciones, muchas vezes no huuiera que passar à mas pareceres, q̃ no en pocas ocasiones se buscan, no para acertar, sino para escusar yerros, o autorizar gustos. Despues destos Cõsejeros dà lugar à los demas, q̃ siguiendo à Albertano quieren sean de buena vida, sabios, ancianos, firmes, amigos verdaderos, y prouados, y no iracũdos, ni codiciosos, ni arrebatados.

En esta Virtud cõsiste ser el Principe natural señor por titulo mas excelẽte q̃ por auerlo heredado legitimamẽte de sus passados. El dominio natural no està en otra cosa mas fundado, q̃ en saber mas: su Purpura es la Sabiduria, su Corona la Discreciõ, aquel es sieruo por naturaleza à quiẽ le falta Prudẽcia, y el q̃ la tiene serà señor

naturalmente. La gloria y ornamento del Imperio es la Diadema, y el ornamento de la Diadema es la prudencia, esta es la corona de las coronas, y la corona del dominio natural. Todos los gouiernos, q̃ dà la naturaleza no son por otro titulo. Los hõbres àtitulo de la razõ sõ naturalmente señores de los animales, para cuyo seruicio se criaron. A las mugeres por falta de igual discurso y discreciõ, sugetò àlos maridos, y los mãcebos àlos ancianos. El Superior sin Superior Prudencia, solo lo serà en el nombre, y mayor monstro, q̃ si se viera vn cuerpo humano sin cabeça, sino q̃ sobre los hõbros en el lugar en q̃ auia de estar el alcaçar de los sentidos, y razõ estuuiesse vn pie, tãta mayor es la mõstruosidad de la imprudencia de vn Principe, quanto và de vn cuerpo particular al de vna Republica: esto es, quanto mas es vn Reyno entero, que vn hombre solo.

Ha de despertar al mayor cuidado desta virtud con el exercicio de las demas, fuera de su importancia, el peligro en semejantes personas, para q̃ tengan cõtra peste de su fortuna: No ay cosa mas cõtagiosa q̃ la fortuna: ella es ciega, y pega su ceguedad àquiẽ se llega. Rara es su cõpañia con la razon, como del lobo cõ la oueja.

CAP. IX. *De la Templança.*

EN Lo que mas tiene que entender la razon, y Prudencia, es en echar grillos à nuestros apetitos, y antojos, q̃ son la massa, y el barro de todo pecado: y como dize Filoteo, los materiales de todas maldades. En ellos emparentamos cõ los brutos, como es en los sensuales, y en algunos de sus obras y fines; cõ las plantas, como es en la comida, y nutricion. Assi estan tan lexos de la razon, que no la oyẽ: y si acaso llega à ellos su voz, no es distinta de modo, que la perciban para obedecerla. Entre dos q̃ estã à largo trecho, el ruido del clamor llegarà, no el sentido, ni entendimiento de las palabras. Por esta causa despues de la Prudencia pongo à la Templança, q̃ es tambien la que mas sirue à la libertad y entereza del juizio; por lo qual la llamarõ los antiguos salud del entendimiento, ò saluacion de la Prudẽcia. Luego añado la Fortaleza, q̃ es mas facil despues que estè domado el apetito de los deleites, que enflaquecen al vigor del animo. Dexo à la Iusticia para lo vltimo, assi porque la Templança, y Fortaleza aperciben, y disponen el animo para ella, refrenando à la codicia, y resistiendo al temor, que son las Sirtes donde peligra todo derecho, y se falta à lo q̃ es justo: como tambien, porq̃ la Templança, y Fortaleza cõponen al hombre consigo, q̃ es lo primero: mas la Iusticia le cõpone, y ordena para con otros, lo qual se sigue despues.

S. Ambr. libr. 1. de S. Iacob, & vita beata agens de devorã- di libidine & effusione luxuriæ: *temperantia est virtus, quæ maximè istarum passionũ extinguit ardorem, quæ primũ sobrietate atque moderatione animũ tẽperat, mentem informat Deinde etiã deliciarum abstinentia restringit habenas corporalis ferocitatis.*

Difinio san Ambrosio à la Templanza [ser vna Virtud, que principalmente apaga el ardor de las passiones del gusto, y sensualidad: la qual primero cõ la sobriedad y moderacion templa al animo, informa à la razon, despues con la abstinencia de regalos tira las riẽdas de la ferocidad de nuestro cuerpo.] Pero la difiniciõ mas conforme à Escuelas, à Aristoteles, y santo Tomas es esta. La Tẽplança es vna virtud moderadora de aquellas passiones, q̃ se hallan en cosas deleitables del cuerpo, segun el sentido del tacto, en el vso de comer y beuer, y acciones venereas. Por sentido del tacto se entiẽde tãbiẽ aqui el del gusto por ser necessario tocar la lẽgua los manjares para percebir los sabores.

Consiste pues la Templança en vna firmeza del animo, para no apartarse de lo que es razon por cosas de gusto, por donde el barro, y materia de su obra son las passiones de amor, concupiscencia, deleites, y otras cosas cõsiguiẽtes a las dichas. Pero su principal materia es el lodo de las delectaciones de los sentidos, gusto, y tacto, por ser mas dificultosas de refrenar, assi como la materia principal de la Fortaleza se dize ser la muerte, por ser la mas ardua de sufrir.

Sõ estas delectaciones del tacto y gusto mas vehementes que las de la vista, oido, y olfato, por razon del cuydado grande de la naturaleza, con q̃ mira por la cõseruacion de las cosas en orden à lo qual puso gusto en los sentidos como ceuo, para q̃ se hiziessen con gana las obras necessarias, ò cõueniẽtes para cõseruarse, y como el vso destos dos sentidos mas de cerca, y necessariamẽte siruẽ a nuestra cõseruaciõ, pues el comer sirue à la cõseruaciõ del indiuiduo, y la generaciõ q̃ pertenece al sentido del tacto, es para la conseruacion

cion de la especie, por esta causa esparciò mayor deleite en ellos. Entre los quales cõparados entre si guardò tãbiẽ su ordẽ: porq̃ por ser mas importante la conseruacion de la especie, que no del singular, è indiuiduo, pues el bien comun es mas excelẽte, q̃ el particular, como cosa mas diuina, y q̃ tiene mas de Dios, bien comun, y vniuersal de todos, dio mas fuerte delectacion al sentido del tacto para la generacion, que la que puso en el gusto para el alimento.

De aqui se sigue que como esta virtud de Templança se ocupe en ordenar las delectaciones sensibles, se aya de emplear principalmente en estas dos, assi por ser mas dificiles y robustas, y ser propio de la virtud no ser cobarde, no buscar enemigo flaco, sino el mas valiente primero; como tãbien, porq̃ son mas agenas de la razon, en cuya conformidad, y ajustamiẽto tiene la virtud su hermosura, y honor.

Ser estos dos sentidos los mas toscos, y estraños à la razõ, se hecha de ver en q̃ no faltan à ninguno, q̃ carezca della, aunq̃ à muchos animalejos falte la vista, ò el oido, ò el olfato, como es à las cõchas, y otros q̃ ay de tanta baxeza, q̃ ni tienen nõbre, ni son conocidos. Mas à ninguno falta el tacto, y nutricion, hasta las plantas, cuyas vidas son tan broncas, q̃ en ellas aũ no se pudo pintar vna sombra y borrõ de aduertencia, como se dibuxò en los animales, q̃ en el sentido tienen vnos rasgos toscos, y muertas lineas del conocer superior, y viuo del entendimiẽto, en ellas cõ todo esso se halla el alimentarse.

Fuera desto el gusto y tacto para sentir sus objetos materiales y sensibles han menester juntarse, y abraçarse con ellos. Mas los otros sẽtidos, como menos apartados de la razon, se apartã mas de lo sensitiuo y material, contentandose con percibirlos de lexos, y comunicarlos, no inmediatamente: sino como por terceros, y mensajeros, que son las especies llamadas intencionales.

Vltimamẽte deste destierro de la razon nace, q̃ todos los animales q̃ carecẽ della, recibã deleyte en el gusto y tacto, mas no en los otros sentidos, sino es en ordẽ à los otros dos. El lobo bien se huelga de ver la oueja: el perro de oler el pan: el gauilã de oir cantar los paxarillos, mas es porq̃ sié-tẽ cerca la pressa cõ q̃ lisõgeã su paladar.

Esto se echarà de ver mas claramente, si se sabe la causa desta diferẽcia: porq̃ razon tiene el hõbre gusto en los objectos de la vista y oido, como es en la hermosura y musica: y no se huelgan dellos los demas brutos generalmẽte? La causa es, por q̃ la hermosura, y musica consisten en ordẽ y proporcion: y como esto sea propio de la razõ, cuyo principal oficio es ordenar todo, por esta causa dõde no ay razon no ay tanto gusto cõ estos objetos ordenados: pero basta q̃ la vista y oido humano se huelgue cõ ellos, para q̃ se heche de ver ser estos sentidos mas vezinos, y cõpañeros del entẽdimiẽto. De todo lo dicho se colige, cõ quãta razõ se señala por materia propia de la Templança las delectaciones de los dos sentidos del gusto, y tacto, y no de los demas.

Su vso està en el modo y medida, cõ q̃ las cosas de gusto se han de moderar, como en la comida se ha de mirar la quantidad, calidad y modo, de que diremos despues, llegando à las particulares especies de Templança. Aora basta dezir por mayor que la regla, y medida q̃ tiene, es la necessidad y vtilidad de la naturaleza: aora en particular en el alimẽto, aora en comũ en la generaciõ. El gusto de los sentidos fue como precio, q̃ da la naturaleza por la carga y peño de socorrerla en lo q̃ es necessario, y cõueniẽte a la vida. No se ha de tomar, ni querer mas gusto, q̃ pide su necessidad, y vtilidad, y en el excesso se haze como injusticia à la naturaleza, haziẽdole q̃ pague mas de lo q̃ deue, y lo q̃ la daña y dà pesadumbre, forçandola que la tome por sus dineros, como dizen.

Y bien se hecha de ver quanto se enfada de nuestras demasias, pues en excediendo nos trueca el gusto por enfado. No hizo la naturaleza el deleite del proposito, ni para mucho ni para mucho tiẽpo. No le hizo porsi, sino solo para q̃ no nos fuessẽ pesadas las acciones cõ q̃ se sustẽta el cuerpo, dãdonos como ayuda de costa, y salario para executar aquellas, sin las quales no se pueda passar la vida. Y como su intẽto fue este, nos puso en el excesso acibar de arrepentimiento y pesadumbre. Lo q̃ es para conseruacion de la naturaleza, si

es sin tassa se buelue en su destruiciõ: por esso se preuino artificiosamente, no solo con el deleite, porque no faltassemos à lo necessario, sino tambien con el hastio para q̃ no passassemos à lo superfluo: aquel para q̃ no escusassemos lo q̃ conuiene: este para que euitassemos lo que daña. El vno para premio: el otro para castigo, sabe à su tiempo, como dizen, dar del pan, y del palo.

Aqui se descubre, quan conueniente, y justa viene à la Naturaleza la Honestidad y Virtud. Pues lo q̃ es Virtud de Tẽplãça es saludable al cuerpo, y lo q̃ và cõtra ella dañoso. A Rogaciano, como cuẽta Porfirio, despues que se diò à la Filosofia, y Abstinencia se le quitaron los achaques, y gota pesada que le afligia, y quedò sano y muy bueno, y no es marauilla, porq̃ su causa es la demasiada comida y beuida, y toda destẽplãça. Y assi dixo graciosamente Nucilo en vna carta, exortãdo à Bardeo à templança.) Has de vsar moderamente del vino, y de Venus, sino es que quieras engendrar por hija la gota, la qual si vna vez te naciere no hallaràs yerno à quien la puedas dar, aunque la des en dote grandes riquezas.) Esta diferencia ay de la Abstinencia à vn medicamento que se toma: que la Abstinencia es la medicina de la naturaleza, y ordinaria, el medicamento es alimento extraordinario, y del arte.

No solamente es prouechosa la Tẽplãça à la vida, buena disposicion, y salud del cuerpo; pero tambien à la del alma, por la qual la llamaron los Griegos, salud del animo, y vno cantò con gracia, y significatiuamente.

Es la Abstinencia despensa de Virtud.

EN Tanto punto es esto, q̃ no solo quãto à la sustãcia de la materia de la Virtud ay esta comun cõueniencia de alma, y cuerpo; pero tãbien quãto al modo. El alimento aunq̃ en la quãtidad no sea demasiado, si se toma lo poco desordenadamente cõ priessa, glotoneria, ò à deshora tãbiẽ es dañoso à la salud corporal: porq̃ lo q̃ se come engullẽdo daña à la digestiõ y lo q̃ es fuera de sus tiẽpos estraga el estomago. De arte, q̃ no solo se puede echar de ver, si es Virtud por ser cõforme à razõ, sino por ser cõforme à naturaleza. Y aun desta cõueniẽcia nace aquella cõformidad. Por lo qual en la comida, y beuida se ha de atender à la buena salud del cuerpo, y disposiciõ desembaraçada y libre del alma, para el vso entero y viuo de sus potencias: en orden à lo qual se ha de mirar por el cuerpo, cuya salud es por el alma, y sus acciones: y porq̃ cuerpo, y alma son por Dios à quien se endereza todo, puedese tener alguna consideracion à la satisfaciõ de los pecados, imitaciõ de la passion de Christo, sugeciõ de la carne al espiritu, mas quando se atiẽde solo al gusto corporal ya no es tẽplança. Este fin no es por si honesto por no mirar al hombre en quanto es enriquezido y mejorado sobre todos los animales con la razon.

Para llegar à tocar al punto desta virtud, se ha de auer vno al contrario, q̃ en la fortaleza procurando antes inclinarse à negarse lo necessario, que à frãquearse lo superfluo. La fortaleza consiste en acometer las cosas terribles. La templança en huir de las deleitables. Pues de la manera q̃ vno para tener fortaleza, antes se ha de inclinar à ser atreuido que temeroso: porq̃ el arrojamiento es parecido à la fortaleza mas que el temor, asi para llegar à ser templado se ha de inclinar à la austeridad, ò insensibilidad, por ser mas semejãte à esta virtud, antes q̃ el regalo; y esto tãto cõ mas razõ, quãto es mas torpe cosa ser destẽplado, q̃ temoroso: porq̃ el destẽplado peca mas voluntariamente, lo qual es mas reprehensible. El cumplimiẽto de vna voluntad destemplada es cosa deleitable; pero el temer, y huir es cosa triste, y mas voluntariamente se executa lo que se obra con gusto, que lo que se haze con tristeza.

Fuera de que el bien de la virtud, q̃ auia de ganar el destemplado, le es mas facil, q̃ al Pusilanime. Cosa mas barata de alcãçar es la Templança, que la fortaleza; esta ha de acometer lo arduo. La templãça consiste en detenerse de lo gustoso, y es mas agrio conseguir lo que cuesta lucha, y tiene muchos peligros, que lo que no corre ninguno. Para ser tẽplado basta no hazer: para ser fuerte es necessario hazer, o padecer, y asi por ser mas facil la templança, y mas de gana su vicio, es mas culpa ser destemplado, que cobarde.

Es-

Esto auisa quan lexos de destemplãça, y deleytes grosseros y torpes, y tan abatidos, q̃ todo animal los alcança, han de estar los q̃ son de espiritu generoso, y leuãtado, aquellos principalmente a quiẽ por su obligacion toca el cuydado publico. Por tres tachas con que à la Destemplãça infama, y con razon Aristoteles, por ser bestial, pueril y torpe. Los que son cõpañeros de los Angeles en la guarda de los hombres, y coadjutores de Dios en el regimiento del mundo, como se han de abatir à hazer compañia à las bestias gustando de sus gustos. Los que son las Cabeças de los hombres, y Ayos de los Reynos, que razon ay para hazerse niños, no guiãdose por razon, sino por passiõ? Que por estar viua en los niños se dexan lleuar mas de su gusto, y por esto tienen necessidad de Ayos. Finalmente los que han de ser venerados de todos, y exemplar delos mas exemplares, como se han de infamar y borrar con vicio tan vil, tan suzio, tan grossero, tan despreciado.

CAP. X. De la Honestidad, y Verguença.

LOS Elementos, y partes de que se cõpone la Templança, y la hazen entera y cabal, son la Honestidad y Verguença. Nombro aqui honestidad, con Santo Tomas vn habito, que inclina al amor de aquello honesto, y particular decoro, que resplandece en las acciones de moderacion. Llamo aqui tambien Verguença, no a la q̃ es solo passion, y por tal la cuenta san Iuan Damasceno, sino otro habito, que inclina al horror, y temor de aquello que desdize, y ofende en las obras de Destemplança: porque aplaciendose de aquella compostuaa, y desagradandose deste desorden, se forma la virtud de la Templança.

Señalanse particularmente estas dos Virtudes, ò medio Virtudes, como assessores, y acompañados de la Templança: porq̃ como el vicio su aduersario sea torpissimo, y el mas abatido de todos ayuda mucho a su aborrecimiento el auergonçarse de lo torpe, y el tener vn poco de honra, y amor à lo honesto: y aunq̃ es verdad, que la Verguença sea la guarda general de todas las Virtudes; pero mas assiste à la Tẽplãça donde su falta es mas afrentosa.

No es necessario sea la Verguença delante de testigos, basta que sea delante de si. Aquel testigo se ha de temer, y buscar, que nunca falta, y este serà Dios, y la cõciencia propia. El primero de los hõbres de quien hemos de tener empacho, es cada vno de si mismo: porque nũca nos podemos ausentar, ni escõder de nosotros, y assi serà necessario el bien de nuestro respeto, Esta Verguença de si harà que no acontezca tener Verguença de otros, y harà q̃ todos la tengan del q̃ de si la tiene. Esta es la marca de los buenos, ò su caracter, como quiere S. Gregorio Naziãzeno: y no menos hermosea al alma, que al rostro quando le tiñe: su color es tinte de la Virtud, y su colorado su purpura.

Sirue la Verguença para tres cosas: para no caer en culpa, para leuantarnos della, y para escusarnos con los hombres, y alcançar facil venia. Demetrio Principe de Macedonia, alcançò perdõ de los Romanos para su padre el Rey Filipo, solo con mostrar Verguença de las calumnias que achacauan al Rey, ni tuuo otro Abogado, ni Iusticia, ni derecho, sino su Verguença. *Mouiose* el Senado con ver tan ingenua, è inocẽte indole, que de culpas agenas se corria. Pero ay Verguença viciosa, por lo qual Hesiodo dixo:

Ayuda, y daña mucho la Verguença.

COmo la de aquel mancebo familiar de Zenon, q̃ andaua hurtando el cuerpo de otro su amigo, que le auia pedido dixesse en su fauor vn falso testimonio: lo qual como conociesse Zenon le reprehẽdio, diziendo: O cobarde, aquel se atreuio à descomedirse a ti, y injuriarte, pidiẽdote vn malhecho, y no tiene Verguẽça, y tu por la Iusticia no te atreues a resistirle. Necio es quiẽ por huir del humo quiere caer en el fuego, quiẽ por euitar vn dicho cae en vn mal hecho. Como se ha de tener Verguença de lo malo ha de auer osadia para lo bueno. Hase de guardar la regla de moderacion, que dà el señor de Batres hablando desta Virtud, despues de auerla alabado, auisa assi.

Mas guardese quien la tiene
No passe justa medida,
Que la virtud encogida
De poco coraçon viene.

Peca tambien la verguença de lo malo quando es demasiada, y es de la ignominia mas que de la culpa, como la que tuuo Diodoro, que muriò de pena por auer caido en algun descredito de su autoridad, por no auer satisfecho tan presto como quisiera à Estilbon.

El afecto de verguença, q̃ va embuelto con la virtud, es propio de la juuẽtud, y no de los ancianos, que no hã de hazer, ni desear cosa de q̃ puedan correrse. Mas como acontezca pecar mas la mocedad, el tener empacho de la culpa es ya alguna disculpa, y dichoso aguero de su emiẽda: y como dize san Bernardo, las primicias de la virtud. Aqui es cosa honesta, y digna de alabar, por la buena señal que dà de si, mas cierta que los arreboles al amanecer señalan agua. Quien no vè el cuydado de la naturaleza, que mejorò à los niños, y mãcebos con esta prẽda? Porque como sea mas vtil, y loable la verguẽça en los primeros años, donde se falta mas ordinario a lo q̃ se deue, dio à la mocedad mas facil y ligero este florido afecto, y le hizo en ella mas vistoso y hermoso. Y a la manera que à los niños les cuelgan dixes medicinales, que les siruan de adorno, y preuencion contra el aojo, assi a los principiantes, y niños en la firmeza de la razon y virtud dio esta gala natural y atauio saludable, que les siruiesse de ornato y de preuencion y remedio cõtra las culpas, como el texon y dixes de la virtud.

Es tambien la verguẽça el pie izquierdo de la Inocencia, que no està toda fuera del pecho: si queda su huella en el rostro vn pie dentro tiene ya la penitencia, de quien pecò con miedo. Dexa la virtud prenda, y como pone el guante para boluer, no pierde su derecho y titulo, si con empacho señalò su assiento. Viuo està el cuerpo, que si le hieren con vn golpe se haze cardeno: viua està la virtud si herida se colorea; es la verguença vn cardenal del alma lastimada. De los malos es hazer cosas torpes, y vergonçosas; pero no dexarã de ser buenos, los q̃ si las hizieren se auergonçaren. Por esso dixo Aristoteles, que era buena condicionalmẽte la verguẽça: porque lo es si se peca, por seguirse à ella la bondad con el arrepentimiento. Eustracio añade como se sigue, que ha de ser de hierro lo que es sierra. Sin limitacion dixo Socrates, q̃ era buena, assi como la prudencia en el animo, el silencio en la lengua, assi es buena la verguença en el rostro. De quien es mas propio este afecto, es de los de mejor sangre. Que mejor sangre q̃ la impaciente de culpa, vna sangre viua y animosa, sutil, acelerada para resistir, ò reparar al mal, que luego sale a la demanda contra el pecado, y quiere borrarle, ò derramarse antes que verse amancillada. Mas los que no tienen verguença son de sangre perezosa, gruessa, tosca y seruil, que no se atreue à oponerse a la culpa, ni quiere encubrir, ni lauar su mancha.

CAP. XI. De la Abstinencia, y Sobriedad.

EN Quatro miembros segun su materia principal se parte la Tẽplança, en Abstinẽcia, Sobriedad, Castidad, Recato (assi nombro lo q̃ llaman Pudicicia.) La Abstinẽcia es Templança de la comida; Sobriedad de la beuida: vna y otra moderadora de la gula. En el sentido en que menos cuydado se auia de poner dar gusto es este del gusto. Ninguno si no el, es iniquo à sus objetos, ninguno assi los corrompe: lo hermoso hermoso queda despues de auer festejado los ojos. El fuego ardiendo queda despues de auer desencogido las manos. Lo oloroso suaue queda despues de auer regalado al celebro: mas lo sabroso estiercol queda despues de gustado. Ridicula cosa fue la superstición de los Gentiles en adorar por Dios los Idolos que hazian: mas es para reir la adoracion del gusto por aquellos, cuyo Dios es su vientre, pues adoran à lo que deshazen, no lo que fabrican, sino lo que destruyen. El enfermo por la salud, el pobre por necessidad, el rico por auaricia, el hipocrita por la opinion son templados, y aun el destemplado por mayor deleite, no es mucho, que por amor de Dios lo sea el virtuoso. A lo qual se llega el bien de la salud,

salud,la loa de la voluntad, el ahorro de la hazienda,la estimacion, y exemplo de virtud maciza, no superficial, y pintada.

Por ser esta virtud de la Abstinencia,la primogenita de la templāça,y el premio, y vmbral de todas las morales, y la que no solo por la razon comun de obras virtuosas llena los dias, sino que los multiplica,me detendrè algo en dar della razon,y para que juntaméte vean los ojos, y toquen las manos,quan à proñecho es la virtud,pues la que se tiene,y es de las menos nobles afina tanto,y aprouecha al alma,y cuerpo con ser la que parece afligirle,y que le es contaria.

Quien oyere dezir tēplança, Abstinencia,sobriedad,ayuno, no se acuerde solo de Religiosos, son tambien virtudes de soldados,Capitanes, Principes, Reyes, de Anibales,Cipiones,Cesares, Epaminondas, Tuberones, Curios, Catones, Massanissas,Poros,Mitridates,que no solo no gustauan de regalo,pero fueron, sino enojados, por lo menos impacientes dèl,ò de passo,ò no de assiento,ò muy escasamente, ò de lo peor, ò de mala gana pagauan el tributo quotidiano à la naturaleza,muchos solo à ella injustos. Poro Rey poderosissimo,y muy rico con solo pan y agua se passaua:y los que remitieron su rigor,renunciaron con la austeridad,no su fortuna solo,pero su valor. Lo que primero venciò à Anibal,fue el regalo de la Campania:nadie le venciera,sino le véciera su gusto,ni su espada sintiò flaqueza,hasta que se fortalecio su gula.

La regla de Abstinencia, en q̃ tābien encierro à la Sobriedad,no ha de ser el apetito,sino el fin de el alimento: facilmente nos engaña el estomago,demanda mas q̃ se le deue,à muchos doblado. Dos porciones pide de ordinario:vna para el sustento del cuerpo propio,otra de la naturaleza comun:aquella para conseruar la vida,y esta para comunicarla;aquella para la nutricion,esta para la generaciō: en quien falta este segundo titulo,no se le ha de dar todo lo que pide, porque no se le deue,por lo qual en los solteros, y Religiosos ha de ser mayor la templança.Fuera de que muchas vezes despierta à la hābre no necessidad,sino enfermedad,de la manera que por el contrario al hastio, q̃ es efecto de hartura,suele causar la mala disposicion del enfermo,aunque estè necessitado de manjar. Tambien porque no solo nace el apetito del estomago vacio,sino del plato lleno,de la abūdancia, presencia,variedad,y delicadeza de mājares,y lo que mas es de marauillar,de la misma razon. No es tan antojadiza,y golosa la gula de los brutos,como de los hō bres:porque peruertido el ingenio huma no con la malicia tuerce, y emplea su agudeza en fomentar las passiones y deleites con raras diligencias, y nueuas artes,queriendo emendar,ò añadir al cuydado de la naturaleza,que aunque en nada es sobrada,lo es en dar lo q̃ es necessario. Esto puso à la mano,sin trabajo,con abundancia,lo superfluo apartò lexos.

Del fin pues del alimento se ha de sacar su vso,y la necessidad de Abstinécia. Dos cosas se pueden considerar en la comida: vna es, à lo que puede ayudar, otra à lo que puede dañar. Su fin es para sustentar la vida del cuerpo, y no ha de ser para dañar la vida del animo, y al vso de la razon. A estas dos cosas se ha de acomodar,que estàn vna con otra engazadas y fiadas sobre la joya de vna misma virtud. A la vida del cuerpo ayuda la Abstinencia, muy esplendida, y largamente,pues la alarga, y quanto sufren los estrechos terminos de la mortalidad,la templança es arbol de vida:porque la muerte de muchas maneras es hija de la gula,en quanto à su ser de la gula de Adan, en quanto à su aceleracion de la gula propia de cada particular. Sino es,que digamos,que la gula de nuestro primer Padre, fue la primera madre de la muerte:la de los demas su ama, y la que la alimenta y cria. Mas los *M*acrobios de Luciano,y otros hombres,que viuieron largos años,y aun siglos los deuieron a la Abstinencia.

Ay tambien otro lado por donde se estiende por la templança la vida en quanto no necessita de tāto sueño,y causa suaues y prouechosas vigilias:no entorpece los sentidos,dexando libre el vso de todos los miembros. No es vida en la que no se haze nada, ni el ocio, ni el sueño se han de contar,que no son vida,sino parē-

te-

tesis de la vida. El ocio es vna muerte sensitiua, el sueño corta. Lo que dizen de los airados, que su ira es vna locura breue, digo de los que duermen, que el sueño es vna muerte breue, vna muerte con fin, vna muerte mortal, y ya mas mortal, que la misma muerte: porque cõ la muerte no muere el anima, y con el sueño tanto muere el alma como el cuerpo. Supuesto esto, poco viuen los glotones: porque mas duermen que viuen, y lo que viuen estan sin prouecho de vida, torpes, è impedidos. La vida de los comedores, es vida de plantas, cuyo viuir es nutrirse, vida floxissima, que no saben menearse de vn lugar, ò assentadas en su tronco, ò tendidas por la tierra. Semejante torpeza tienen los regalados, y destemplados con su vida tosca, y rustica, al fin de troncos, y arboles, la mas ruda de todas, pues no tiene sentido, y la mas perezosa, pues por no hazer nada, no tiene necessidad de treguas, ni vacaciones, como la vida sensitiua, y racional, que porque son actiuas, y hazendosas, han menester interrumpirse para que gozen de algun descanso, para recrearse, y reforçarse, este diuertimiento no se deue a la nutritiua. Fuera de que es tan bronca, que perdiera el camino, y no acertarà à tornar à viuir, si se parara; y es tan poca y tenue, que no puede partirse, ni tiene soldadura si se quebrantasse; por esto con cessar los discursos, con parar los sentidos, nunca sino es con la muerte se para la vida nutritiua.

Pues como esta vida regalada, y deleitosa sea tan ratera y baxa, y mas bruta, que la de los brutos, à quien menos conuiene es al hombre, cuya gloria, y dote de su naturaleza, es la razon. Argumento desto es la misma composicion humana, que la naturaleza apercibida fabricò con proporcion à sus fines, dando al hombre pequeña boca, y cuello, con dar los mayores à animales menores.

Otra comodidad consiguiente à la dicha tiene la Abstinencia, que no solo haze la vida larga, sino acomodada, euitando enfermedades y achaques, cuya causa son las crudezas semillas segun los medicos de los males, y la causa de crudezas, es replecion: por lo qual casi todas dolencias se curan por euacuaciones. Los malos humores se crian de sobras, las quales no dexa la Templança, ajustando el alimento à la necessidad. Es el sustento vn remiendo de nuestro cuerpo, y naturaleza. Nadie en su vestido hecha mayor pedazo, que quanto estuuiere roto. Esta gracia de la Templança, no es como algunas medicinas, que preuienen solamente, y no valen mas, que para defender la salud, no para restituirla: porque Cesar curò con Abstinencia la gota coral, que le dio en Cordoua la primera vez. El Emperador Vespasiano con hambre se purgaua todos los meses, dexando en cada vno de comer vn dia entero.

Y no solo quita enfermedades nacidas de causas interiores y domesticas, sino de las forasteras y violentas, desenconado el cuerpo, para que no sienta tanto las lesiones. Es admirable preseruatiuo contra peste: no tuuo otro Socrates, con que escapò no solo con vida, sino con salud entre tanta mortandad, y tantas vezes como se encarnizò cruel pestilencia en Atenas. Muchos con tan mal tratamiento de su persona, que bastarà à quitar la vida, la prolongaron. S. Pablo el primer Ermitano, San Antonio, Romualdo, Vldarico, Arsenio, Iacobo Persa, Simeon Estelita, passaron mas de cien años, algunos hasta ciento y veinte: porque suplió, y recompensò la Abstinencia los demas agrauios de la Naturaleza. No ay porque atribuir todo à milagro, que no pocos Filosofos con semejante Abstinencia, y algunos maluados en mazmorras, y calabo ços con semejante rigor (sino que no fue de voluntad) llegaron à tan larga, o igual edad, aunque algunos, como Herodico fuessen de debilitado, y descaecido natural: mas la Abstinencia les sustenta, cõserua agiles los miembros, expedito, y desembaraçado todo el cuerpo, y para qual quier accion despiertos los sentidos. Poco siruiera alargar la vida, sino se pudiera gozar. Pero lo que es de mayor marauilla. Tambien sirue a la misma Gula, y sino se sufre assi dezir, por lo menos al gusto. La salsa mejor del manjar es la hābre, no ay plato mas cumplido, ni mejor sazonado, que el que guisa el estomago vacio. Que le faltò à *Dario* en su potencia y delicias? Saber, que era gran gusto, supo-

polo quando le faltò todo. Y esta deuda deuiò à la Fortuna en sus desdichas. Escapandose de Alexandro beuio vn poco de agua suzia, y corrompida por auer passado por los cuerpos muertos, que en el campo auia: y afirmò no auia beuido jamas cosa mas suaue, y de gusto, y fue, que no supo què era beuer con sed. Como ni Tolomeo comer cō gana: à falta de otros cozineros, guisole la hambre vna vez la vianda, ofreciendole no mas que vn pan negro, sacado de la cabaña de vn pastor, y le supo tambien, que jurò, que en toda su vida no auia gustado cosa mas sazonada, y gustosa. Lo mas dulce, lo mas sabroso, sin gana empalaga, mas con hambre lo mas desabrido deleita. No ha llegado arte, ni gasto à dar el punto, y sazon à la comida, que la A bstinencia sabe.

Esto es quanto à la vida material. Veamos aora como ha de ser el vso del manjar, para que no agrauie à la vida racional, y dè el animo, que es fuerça sea tambien moderado: porque la mucha comida entorpece al entendimiento, y enturbia al juizio: mas la Abstinencia le despeja, y aclara como vn viento recio, que despoluorea vna densa niebla delāte delos ojos. Los Persas para ser abstinentes determinaron que en los combites se consultassen los negocios mas graues, por obligar se con esto à templança. Los Lacedemonios tuuieron por la mejor disciplina à la Abstinencia: por lo qual Lycurgo estableciò, que en todos combites huuiesse vn Prefecto, que cuydasse, q̄ se comiesse poco. Enflaquece fuera desto el demasiado comer à la memoria, la Abstinēcia la fortaleze, y mitiga a las passiones, refrena la cōcupiscencia, cōtra la qual no valen tāto cilicios, ni otros rigores, al fin deguella à la Gula: en que se dize mucho, pues quita la cabeça à la cabeça de los males y vicios. No sin razon llamò al vientre san Gregorio Nazianzeno Archiuicio, ò Archimalo: assi respōde, y se declara la palabra significatiua, q̄ en su lēgua natural puso: porq̄ de la manera q̄ Archiduque, quiere dezir el mayor, y el Principe entre los Duques: assi la Gula es el principal, y el Luzifer de los vicios. Viene a cuento la sentencia de S. Iuan Climaco. El Principe (dize) de los demonios, que cayò Luzifer es, y el Principe de los vicios la Concupiscencia de la Gula.

Tras todos estos prouechos no es molesta la Abstinencia, como piensan algunos: el tiempo haze del vso condicion, de la frequencia Naturaleza. La Costumbre suele forçar à proseguir lo que se començò de grado, y a la voluntad transforma en necessidad: haze de lo aspero suaue, de la pena gusto, y trocando los frenos, de la necessidad voluntad.

Para q̄ no quede ningun bien, q̄ no mejore la Abstinencia, no es de poca cōsideracion lo q̄ adelanta los bienes externos. Porq̄ no contenta con fauorecer à la Naturaleza, y ayudar à la Virtud socorre à la Fortuna: tan gran bien es la Tēplança, q̄ haze bien à todo bien. Tres suertes tiene el hombre de bienes: vnos de la Naturaleza, que son los del cuerpo, y principalmente la salud y vida, otros de la Virtud, que son los exteriores de riquezas. De los primeros, ya diximos: destos vltimos, solo harè aqui memoria de lo q̄ el Rey don Alonso dize hablando de la Abstinencia, q̄ han de guardar los señores, despues de auer dicho de la Templança, con q̄ se tratauan los Caualleros antiguos, dize assi: [E esto les fazian vsar los antiguos: porq̄ el comer, y beuer les acrecentasse la vida, è la salud, è non gela tolliesse comiendo, ò beuiendo a demas. E sin todo aquello fallauan in otra grand pro, què menguauan en la costa quotidianamēte, porque podiessen mejor cōplir à los fechos granados.] La Abstinencia alimentarà à la Liberalidad, y Magnificencia, De lo q̄ se ahorrare en gastos quotidianos, y excessiuos de comidas demasiadas, y extraordinarias, sobrarà para muchas acciones lustrosas. Basta por aora esto, que dōde se tratare de la Virtud de Parsimonia se tornarà a tocar.

Para la guarda cumplida desta Virtud aduirtio Eutropio, sutil aueriguador de la Naturaleza, y linages de vicios, de sus raizes y ramas, que en tres maneras se faltaua en ella. La primera en comer antes de su hora. Ionatas con ser por necesidad y sin noticia de la maldicion de Saul, se vio por ello a peligro de muerte, y fue causa, que Dios se esquiuasse con los suyos, y que no alcāçassen maoyres trofeos de

de sus enemigos. La segunda, es en la demasia. Despues de auer comido, y beuido muy bien, se leuantò el pueblo de Israel à entretenerse, y jugar torpe, y deshonestamente. La tercera, en la delicadeza y regalo. Los hijos de Heli no querian su parte de carne cocida, sino cruda, para guisar la ellos à su plazer. Afligian al pueblo cō la codicia nacida de su gusto. No es por si solo mala la destemplança, sino tambien por otros males que la siguen. Es la malicia en flor, y como Ateneo dixo. La Metropoli de todos los males: y como S. Basilio: el Alcazar de todas maldades. De los tres vicios dichos: el primero, es causa de impaciēcia, y enojo: el segundo, fuēte de deshonestidad: el tercero, ocasion de auaricia. Y segun san Atanasio, tambiē lo es de liuiādad, de fuerças, y lozania de la Concupiscencia. Porque la singularidad, delicadeza, y aderezo de los manjares no lo alcança corta bolsa, y sin fruto ninguno dà larga licēcia à la sensualidad.

Pero de que sirue buscar, y aderezar con tanta costa del arca la vianda para corromperla con mayor costa del estomago y salud, y à vezes sin mayor interes del gusto, q̄ por el gasto, no por el sabor, sino por la costa. Tan auarienta, y material es la gula, que como no puede ella con todo lo material y sensible quiere ayudarse de todo, y con todos los sentidos quiere comer, buscando en la comida y beuida, no solo sabor, sino el color, olor delicadeza, aun sonido tal vez. Es como diximos el comer vida de plantas, que tienē muchas bocas, tantas quantas son sus rayzes, que esparcen, dilatādolas por la tierra à lo vltimo que pueden, aun mas que descubrē al cielo, queriendo comer mas q̄ son. Assi el glotō no solo tiene vna boca, sino quātos son sus sentidos, todos sepultados en cosas de tierra, deseādo para su gula mas que el gusto del manjar, el ser raro, traerse de mas lexos, costar mayor trabajo. No ha de ser mayor la hambre, que el estomago, ni mas capaz la gula, que el viētre, ni mas preuida, que la naturaleza, que todo lo necessario da barato, y puso à mano, ni mas rica, que el arca, ni mas lasciua que la luxuria que se irrita con la delicadeza, y suauidad de las viandas.

S. Atanasio en la vida de santa Sincletica (que hasta aora ha sido deseada, y su titulo mentiroso ha engañado à muchos eruditos) enseña, que el comer con gusto, y deleyte es causa de la desemboltura, y licencia de la carne y que la engrie, y ensoberuece. Mas el comer cosas dessabridas la humilla, y desfigura el rostro, ò por mejor dezir, le hermosea con amarillez, color de salud del alma, y bello semblante de la virtud. Pero que no dexa por esso de sustētar el cuerpo, como los enfermos q̄ comen sin gusto, se quedan macilentos, mas no dexa de alimentarlos la viāda desabrida. Con esta aduertencia se darà vn buen corte entre la necessidad, y daño de la comida. No se escusa el comer, y ha de ser de tal modo la templança, q̄ no desmayen, y se acaben las fuerças; pero suele cō esta capa cobrarlas el vicio. Pues comiēdo cosas no muy delicadas, ni regaladas, y antes desabridas, se socorre a la necessidad, y ocurre al peligro: porq̄ se sustētarā las fuerças conueniētes sin rebeldia, de la concupiscencia, cuya flaqueza es firmissima basa, y pie de la castidad. Y no sin razon llama al ayuno el mismo san Atanasio guarda, y cimiento de todas las virtudes: el es el plato de Angeles, manjar del alma, por el rendimos, y cogemos por hābre al demonio, como dize san Antioco. Por la misma causa, para q̄ no se tomasse gusto en los manjares, sino que se diuirtiesse el animo à cosas mayores, se introduxo el vso de leer miētras la comida: lo qual no solo es de Religiosos, y personas Eclesiasticas, sino de seglares, si son Caualleros, y Principes. Por esso dize el Sabio Rey don Alonso: Acostumbrauan los Caualleros quando comian, que les leyessen las Historias de los grandes hechos. De la quātidad de la comida, no se puede dar regla general, y constante: la experiencia propia cōforme al natural, ocupaciō, trabajo, y professión de cada vno lo podrà enseñar.

Fuera de las culpas que contra Tēplāça notò Eutropio, ay otras en el mismo comer templadamente, que son la poca limpieza, la mucha ansia, y aun la poca comida, si es de muchos platos. La variedad de manjares daña tanto a la salud, que dixo Valeriola, erudito Medico, q̄ no auia cosa mas dañosa. Fuera desto, la nouedad

prouoca y no se ha de comer, para irritar al apetito, sino para, ò contentarle, ò entretenerle. Y assi para conseruar esta virtud importa euitar bāquetes, como hazia Epaminondas, y no tener presentes platos delicados, q̄ con su vista y olor solicitan al apetito, o engañā para q̄ nos engañe. Ayudarà antes de ver los manjares y sentarse à la mesa, tassar primero lo que tiene cadavno necessidad: porq̄ en la ocasion presente le mentirà la gula, q̄ es hipocresia del vientre, fingiendo hambre, ò la necessidad que no ay.

Vltimamente el abstinente, no menos ha de quitar vicios, q̄ platos, y sino en poco se diferenciarà de los demonios, q̄ no comen, y no se arrepienten. De esta aduertencia auisan los Santos en la abstinēcia, mas que en otra virtud: porq̄ arguye en el templado mayor malicia no ser bueno, pues tiene menos q̄ hazer, tiene los enemigos menos y flacos, y cō su propia hambre muertos de hambre.

CAP. XII. De la Castidad, y Recato.

NAcen de la Abstinencia, y Sobriedad, la Castidad, y Recato, hermosissimas rosas de aquellas raizes y plantas marchitas. Castidad, es templança de acto sensual. Recato, ò Pudicicia, de tacto, como de osculos, y abrazos, indices, y correos de liuiandad. Y ha de ser tan pura, y cristalina la limpieza de la Castidad, q̄ ni raza, ni sombra permita. A vna y otra virtud guarda el recogimiento de los sentidos, principalmente de la vista. Los ojos segun Euripides son dos alambiques de amor, q̄ distilan à māso fuego deseos brauos: y si la muerte sube por estas vētanas, quien las ha de tener cerradas, y cō guarda, ya por esto merece titulo de inmortal que dàn los Sātos al casto, pues no dà entrada à la muerte. Son muy tiernas y delicadas estas virtudes, por esso piden tanto cuydado: porque con el ayre, y como vn claro espejo con el huelgo, y respiracion se manchan: en vn lienço muy blanco qualquier mota se parece.

Nacen, como dixe, estas virtudes de la Abstinencia y Sobriedad, estriuando, y teniendose en ellas, como la yedra en el muro. De lo que sobra à la gula se alimenta la torpeza; al contrario el ayuno es mātenimiento de la Castidad. Estan pared y medio la morada de la deshonestidad, y el vientre, que vierte sus sobras en la casa del vicio su vezino. Pero la fuente enjuta, el arroyo se secarà. El mismo orden guardan los vicios, que estàn dispuestos sus lugares en el cuerpo. A la voracidad se sigue la liuiandad, y torpeza. Por lo qual no solo la Sobriedad es buena para el cuerpo, sino para el alma, no solo dà salud, sino pureza: al contrario el comer desordenado, y beuida desreglada, es cosa dañosa para entrambos: porque acaba la salud, y atiza el fuego de la concupiscēcia, que echandola vino no se apaga, sino se traga. Segun se quexa Iulian Egipcio, ameno Poeta de los Liricos, figurando este daño en vn chiste no vacio de dotrina: que passado à nuestra lēgua, dize assi.

Enlaçando vna guirnalda
Topè en vn alma à Cupido,
Entre rosas emboscado,
Aneguèle en vino luego,
Por matar mejor su fuego,
Y traguèmele ahogado,
Mas ya viuo le he sentido
En el pecho, que me escalda.

Es el amor como el mosquito, que cabe por qualquier resquicio, y con el vino se beue.

Estas mismas dos gracias de ser buena para el anima, y prouechosa para el cuerpo, hereda la pureza de su querida madre la Templança. Ayuda al espiritu leuantado de la tierra la castidad de la carne, que si es tierra, en el casto no es lodo, q̄ cō el calor despida cenagosos vapores. Sobre ella assientan biē las demas virtudes. Ningun paño beue mejor los tintes, q̄ el blanco. Este limpio color es el cimiēto de los demas. Va tanta diferencia para el alma, de ser casto el cuerpo, ò no lo ser, como para la vida, y salud habitar en vna Region pestilente, ò en vn saludable suelo, y q̄ goza de cielo sereno, y propicios astros. El animo del puro anda por florestas, y jardines; deleitase en prados y paraisos, como exagera Platon. Mas el animo del lasciuo està en tierra de peste, segun dize Proclo.

Ni solo la Abstinēcia alarga el viuir, sino la Castidad. Los que son dados à torpezas no pueden ser de larga vida. No ay cosa que mas marchite à los espiritus vi-

vitales,y agôfte el buen jugo de la natura leza,ni quebrante mas ſus fuerças. Muchos para guardarſe ſanos, y robuſtos guardarõ caſtidad. Los Gymnicos,el Tarẽtino,y el Crotoniata no ſupierõ q̃ fue regalo de Venus por cõſeruarſe fuertes,y denodados: aquel para la lucha, eſte para la carrera. Adan todo el tiẽpo q̃ eſtuuo ayuno fue inmortal,y eſſe tiẽpo fue caſto tãbien: y la primera experiẽcia q̃ tuuo de ſu mortalidad fue en la ſenſualidad: lo primero q̃ quiſo remediar fue la Verguẽça, q̃ de la deshoneſtidad tuuo. Pero la Caſtidad tanto fauorece à la vida, q̃ aũ en eſte eſtado mortal,y entre tãtas vitorias y trofeos de la muerte reſerua el titulo, y honor antiguo, ſeñalandola los Santos con el renõbre de inmortal, è incorruptible.

Tan prouechoſa finalmẽte es al eſpiritu,y al cuerpo, q̃ al vno haze *Diuino*, al otro Sãto. El acto ſenſual haze de dos vn cuerpo: mas por la Caſtidad, ſi es cõ todas ſus circũſtancias perfeta y viua, de Dios y el hõbre ſe viene à hazer vn eſpiritu segũ S. Pablo,y conforme al miſmo Apoſtol, fuera deſta diuinidad, q̃ merece para el anima, cauſa ſantificaciõ y honor à la carne. Es la pureza la ſantidad particular del cuerpo: aſsi como la Caridad lo es del alma. Fue criado el hõbre para ſer en ſu carne,y eſpiritu tẽplo de Dios. El cuerpo ſe dedica y bẽdize cõ la Caſtidad: eſta es el oro cõ q̃ ſe guarnecẽ y cubrẽ las aras en q̃ deſcanſa ſu Mageſtad: eſta es la ceremonia con que ſe ſantifica ſu Altar.

El vicio de la carne tiene eſta peſtilẽcia ſingular,y demas à mas q̃ los otros, q̃ no ſolo daña al alma, ſino al miſmo cuerpo: y eſto en dos maneras, encõtrãdoſe ſu hõra y prouecho: porq̃ cõ ſu ignominia le afrẽta, cõ ſu licẽcia le debilita y marchita. Pero la Caſtidad reſtaura todo,y por ella ſe guarda el cuerpo ſano, y ſanto y el anima diuina.

Por la hõra q̃ al cuerpo dà la Caſtidad ſe deue eſtimar mas q̃ por la vida. Ella es el honor de la naturaleza, por ella no ſe deſdeñan los Angeles de nueſtra compañia. Y lo q̃ mas es, el Hijo de Dios viẽdo hõrada nueſtra carne con la Caſtidad puriſsima de vna Virgen, no juzgò por indigno de ſu infinita grãdeza ſer hermano nueſtro. Dizen q̃ al tiẽpo q̃ naciò Chriſto cõ conocido caſtigo y eſpanto, q̃ hizo reparar à muchos, murierõ por el mũdo muchas perſonas de torpiſſima, y beſtial ſenſualidad. No quiſo ſu Mageſtad ver deshõrada por los hõbres torpes la carne q̃ el leuãtò à tanta hõra ſobre los miſmos Eſpiritus mas puros. Eſta miſma cauſa es tãbien entre otras, porq̃ deſpues de ſu nacimiẽto ha crecido tãto el numero de los continentes, caſtos,y virgines: guſta ver cõ ſu honor la carne q̃ ſe viſtio. Mire pues vn hõbre, q̃ ſu carne eſtà leuantada,y adorada en el ſolio altiſſimo de Dios, q̃ la inclinan la rodilla los Serafines, acuerdeſe deſta grandeza, no quiera deshonrar lo q̃ Dios honrò, lo q̃ los Angeles puedẽ embidiar. No haga mas vil q̃ las beſtias lo q̃ Dios enſalçò ſobre la mas ſubida Hierarquia de los Eſpiritus: procure hazerſe trono de Dios, pues vè à ſu naturaleza ſuperior à los Tronos y Querubines. El deshõrar la caſa y linage de ſus padres, es la mayor ignominia de vn Cauallero,y en lo q̃ pone mas el punto de ſu honor y reſpeto. Como no ſe correrà de deshonrar al linage, de que Dios es cabeça.

Diſpone,y conſagra eſta virtud à los q̃ ſe emplean en coſas del culto Diuino, y eſpiritual trato,y cõtẽplacion: à eſta cauſa deſpues q̃ crecio eſto en el mũdo cõ la venida de Chriſto ha brotado en tan hermoſas flores. No dexarõ los Filoſofos de de alcançar eſto, juzgando por razõ,y experimẽtandolo algunos en ſi, q̃ ni Filoſofo ſeria bien el q̃ no fueſſe caſto, y ſolo; el laſciuo ni poſſible. Pedian eſtremada pureza en quiẽ manoſeaua coſas ſagradas: y por quien auia de eſcuchar, ò merecer reſpueſtas diuinas, arredrando de ſus aras à los q̃ no fueſſen mas puros q̃ ellas. No ſolo para el culto diuino, ſino para ſolo filoſofar. Fue *Diogenes* tan riguroſo,y demaſiado en eſte pũto, q̃ eſcriuiẽdo à Zenon no quiere q̃ ſe caſe vno, ni tẽga cuydado de familia y hijos: y lo que mas es, no tiene por inconueniente à trueco que en cõtinencia ſe filoſofe legitimamente, que ſe acabaſſe el genero humano.

Tiene eſto particular eſta Virtud entre las otras, que no pide, ni tiene execucion, ni obra como otras, antes cõſiſte en ſuſpẽſion de obra, no tiene exercicio, ſino continuacion. Por la qual perpetuidad, fuera de otras cauſas no ſin razon la atribuyẽ hazer inmortales por ſemejança de

la perpetuidad de la Eternidad, por quien nó passa tiẽpo, ni se mide por accion, como otras duraciones, sino es toda vna en si mis ma: tãto es de menos escusa quien falta en esta Virtud, pues para guardarla, no ay nada que hazer.

Ayuda mucho para su guarda estar vno ocupado, y huir ocasiones, y aunq̃ no tiene exercicio en su principal pũto, se podrà exercitar en no mirar de proposito mugeres, ni mirar, ni tener pinturas desnudas, como ay algunas perniciosas de fabulas antiguas. No oir sin empacho palabras menos limpias. Hipocrates dà por señal de muerte quãdo la cera, y suziedad de los oidos es dulce. Por mas cierto tẽgo, q̃ es mortal argumẽto quãdo son dulces à los oidos palabras deshonestas y suzias, y se dexã regalar de los aduladores. Toda esta limpieza, segũ su estado, se pide principalmente en los q̃ por la eminencia de su oficio tienen obligacion à igual vida, obrãdo heroica, y exẽplarmẽte. Dixo Plotino de las virtudes, q̃ llama Ideales, y son propias joyas de Principes, q̃ eran aquellas, en las quales era sacrilegio oirse cosa torpe. La alteza de la dignidad ha de aborrecer cõ tal estremo la baxeza deste vicio. Hanse de auergõçar no solo de oir cosas humanas; pero de ser hõbres: y cõ mas razõ q̃ el mismo Plotino correrse de tener cuerpo. No aprieto en esto, q̃ no pido sino lo que hizierõ los Gentiles: y si esto es mucho, lo q̃ los demonios peores hazẽ, como escriue santo Tomas, alegã do el sentimiẽto de varones doctos y Maestros, el qual dize, q̃ los demonios de mas generosa naturaleza, acordandose de su nobleza antigua desdeñan tanto à la torpeza, q̃ no quieren tentar à ella: cõuiene con esto, lo q̃ dize Alberico, y el *Magno* Chronico de Belgio, q̃ vn Principe grande de los demonios, cõcediendo à varios nigromãticos lo q̃ le pedian, solo lo negò à vno que pedia los amores lasciuos de vn mancebo, diziendole, no me es permitido, ni licito ayudarte en cosa tan torpe. Si esto es assi, Lucifer fue vno destos demonios, como Principe, y de mas escogida sustancia entre todos, q̃ tentando à Christo no tocò en este punto de cosa menos honesta cõ discurrir por las tentaciones mas peligrosas, y ninguna mas q̃ esta. Pues si ay demonio tã melindroso, y q̃ haze tanto asco de la deshonestidad, q̃ ni ser, ni ver deshonesto quiere, teniendo por caso de menos valer tener parte en su culpa. Como no estrañarà el Cauallero y Principe Christiano cometer la culpa misma. A Cipion truxeron vna muy hermosa donzella para que à su gusto la gozasse: el se detuuo, y vencio esta tentacion con solo acordarse de su dignidad y oficio. Hizieralo assi, respondio, sino fuera Emperador. A Alexandro se le vino de noche vna dama muy hermosa, dexando a su marido acostado, mas el no la quiso tocar, antes se enojò con las guardas, q̃ la dexaron entrar: porq̃ le auian puesto en aquella ocasion. Otra vez auisole por vna carta vn Gouernador suyo de vna ocasion para torpes gustos, y el se enojò con estremo, y bramãdo de coraje dezia: Que ha visto aquel en mi, para que à tan gran verguença me terciasse. El Rey Ciro por no ponerse à peligro, aũq̃ le auisassen, q̃ mirasse à alguna muger hermosa, por el mismo caso èl nó la queria ver. El espiritu de Reyes es espiritu de Castidad. Cõ razõ la llamò Heliodoro, caracter de animo Real: marca por Reyes, dà potestad de su oficio: ella les consagra y vnge, ella les corona, poniẽdoles en sus sienes la diadema de su oficio, que es Prudencia, y peso: y assi auisa Aristoteles (si es el) à Alexandro en los preceptos Politicos, q̃ le embio, que se guarde de juntarse cõ mugeres. La copula (dize) es la destruiciõ del coraçon.

Chron. Magn. Belgicũ anno 1233.

Pero con ser amiga esta Virtud de espiritus altos, es enemiga de espiritus altiuos: no es lo mismo altiuez, q̃ alteza, antes por altiuez se cae del alteza de la Virtud, y se resbala en el cieno de gustos sensuales. Las hezes de los demas licores se posan, y recogen en lo baxo, solo las de la miel subẽ arriba: las hezes, y suziedad de los deleites se hallan en los altiuos. Es la soberuia como la fuente del mar Eritreo, que los corderos blancos, y puros, que en ella beuian se tornauan roxos: los de blancas y puras costũbres con la soberuia se transfiguran, y hazen todo sangre, y carne.

Con la compañia propia se ha de guardar moderacion, porq̃ no solo los ladrones gastã mal lo hurtado, sino los ricos lo posseido, con el vino propio se puede vno embriagar. No podia juntarse Adan cõ otra, que con su muger, ni Eua con otro, que cõ

su

ſu marido: y con todo eſſo buſcaron cilicio que ponerſe contra los mouimientos que ſintieron, y de que ſe auergonçaron, tegiẽdo de propoſito aquellos cingulos de las hojas eſcabroſas y laſtimadoras de la higuera, como aduirtio S. Ireneo, dexãdoſe las muelles, y regaladas, que por el Paraiſo toparan. En el Euangelio, que teniã las Igleſias de Egipto eſtaua eſte dicho del Saluador. Vine à deshazer las obras de la muger. Que aunque los Tatianos le torcian a maligno ſentido, contiene ſaludable dotrina. No vino Chriſto à deshazer el vinculo del matrimonio, ſino à ſantificarlo, à conſagrarlo. Vino a quitar la deſtemplança, y la demſia: eſtas ſon obras de la muger, q̃ la generacion obra fue de la naturaleza, y quiſo Chriſto, que tuuieſſe tambien parte la Gracia, ordenando Sacramento particular de los caſados: que ſi todos no eſtàn obligados à ſeguir el eſtremo del ſanto Emperador Enrique Primero, y Reyes Edoardo de Inglaterra, Boleslao de Polonia, Alfonſo Segundo en Eſpaña, deuen por lo menos guardar medio, y el medio de los caſados: y eſtremo de los virgines, ſe alcançarà con eſtos tres medios, Oracion, Humildad, y Penitencia.

CAP. XIII. De la Virginidad.

EN La Caſtidad ſe cõprehende la Virginidad, que es perfeta Tẽplança, la qual ſe abſtiene con firme reſolucion de todo acto venereo, cõſeruãdo la integridad y pureza del cuerpo, ſin mancharla con alguña torpeza. Y aunq̃ en ſuſtancia es vna miſma con la Caſtidad, tiene muy releuados accidentes, y de tã ſubidos quilates, q̃ oſa igualar en cuerpo à la fineza de los Eſpiritus. El eſtado cõjugal es cõforme à la naturaleza humana; mas no es contra ella la Virginidad, ſino ſobre ella, y muy ſuperior. El q̃ viue caſado, viue como hõbre: el q̃ no viue caſado, viue, o como beſtia, o como Dios: el q̃ no es caſado por darſe à guſtos torpes ſin modo, ni ley, es como vn bruto: el q̃ no es caſado por carecer de deleite ſenſual, es como vn Dios, por lo menos como vn Angel.

Por eſto es cõ muchas loas leuantada al cielo eſta Virtud por el animo generoſo, q̃ mueſtra de contrahazer la incorruptibilidad de los Angeles en eſtado corruptible, y hazerſe ya como de naturaleza ſingular, y de vn ſolo indiuiduo, como lo es la Angelica, q̃ por ſer cõ lucha S. Cipriano la auẽtaja. Para cõſeruarſe pide igual cõuerſaciõ agena de ſentidos, como viuen los Angeles, eſpiritual, è inuiſible, entrando en vez de inuiſibilidad el grande recogimiento, q̃ han de guardar las Virgines dõde no ſean viſtas: porque la caida de ſu eſtado es irreparable à fuer de caida Angelica.

En igual opiniõ de ſu grandeza, y rigor eſtuuo eſta Virtud aun entre Gentiles, tuuieronla por del cielo: no huuo otro titulo en la hija de Fauno, y la ſobrina de Patroclo, porq̃ las adoraſſen por Dioſas, y ſacrificaſſen los Romanos, Beocios, y Locrẽſes, ſino auer ſido Virgines. Pitagoras embidioſo de tãta gloria para ſu caſa, exhortò à ſu hija, q̃ guardaſſe Virginidad, y como eſcriue, la induxo à q̃ hizieſſe voto della: no fue menor el recato, q̃ deſeauan en coſa q̃ tanto preciauan. Bona nũca ſalio de ſu retrete, jamas vio à hõbre, y menos hõbre à ella, aun ſu nõbre nũca ſe oyò en publico. Y deſpues q̃ por eſte recato la leuantarõ aras, no auia de poner varõ los pies en ſu Tẽplo. El rigor y fauor de los Romanos, y aũ Griegos, para cõ ſus Virgines cõſagradas, conocida coſa es: como à perſonas q̃ juzgauã mas q̃ humanas, hizierõ cõfiança dellas de aquella llama guarda del Imperio, q̃ auia de eſtar ſiẽpre velãdo, y deſpierta, como dize Floro. En ellas depoſitarõ las prẽdas de ſu felicidad cõ aquel fuego inmortal, q̃ cometierõ à la Virginidad, q̃ guardaſſe por ſu ſemejãça. A virtud q̃ entẽdian ſer del cielo, encomẽdarõ el fuego de allà, y aſsi ſi alguna vez ſe apagaua, no ſe auia de tornarà encẽder con fuego de la tierra ordinario, ſino, o con vaſos, y vidrios concauos, o pueſtos à los rayos del Sol, o açotãdo vna tabla de cierta calidad de madera, haſta que ſe inflamaſſe, y ardieſſe.

En eſta parte de caſtidad es donde mucho mas piden los Santos renunciacion de guſtos, acõpañada de oracion, ayuno, y ſilencio. S. Leandro en las reglas que eſcriuiò, no quiere que ſe hable, ni con hõbres ſantos, ni aun vna virgen con otra. Y para deſauciar de todo guſto, ni el reir permite. No ha de auer ſolo diuorcio de deleites ſino impoſſibilidad, ò deſeſperacion con muy eſcrupuloſo retiro de hõbres, y

cna-

enagenamiento aun de si, que no solo estè la virgen fuera del mũdo, pero de su cuerpo. A la Castidad cõjugal sobrarà mortificacion de passiones, para la virginal aun muerte no basta. El alma de vna virgẽ ha de informar el cuerpo, gouernar sus acciones, mouer sus miẽbros como los animales diuinos de Ezequiel mouian la carroza q̃ tirauan, y en ninguna cosa estauã asidos à ella, ni con cuerda, ni cadena: assi ha de estar el anima pura desenquadernada de la carne. Al fin si es como naturaleza de Angeles, ha de imitarlos, que assistẽ solo à los cuerpos que gouiernan, y no estan presos en ellos. En conclusiõ cõ rara marauilla ha de morir antes de espirar.

Ni contradize esto à lo q̃ hemos dicho de la vida q̃ dà la Castidad. No son encõtrados los dichos de los Santos, q̃ llamã à los castos inmortales, y otros q̃ los quieren tan mortales, que los llamã muertos; y otros inmortales y muertos, desdiziendose al parecer. Porq̃ como serà verdad, que sean inmortales, pues si ponemos los ojos en la sustancia de la vida, nadie gustò primero à la muerte, que el casto, y virgen Abel, quien otro hizo la salua al plato desabrido à tantos? Si consideramos a su modo y qualidad, ninguno viue vida mas muerta q̃ el casto, si se ha de ajustar à las reglas estrechas de los Santos, y aun Filosofos. S. Cipriano dixo, que era mortuorio de la sustancia humana. Los Gẽtiles, q̃ estantigua, o estatua de hõbre. Cõforme à esto la vida del casto, y mas del virgẽ, es vida de anillo, digamoslo assi, q̃ tẽga titulo solo, en lo demas muerte, con tal renunciaciõ de gustos, con vniuersal mortificaciõ. Pero ya por este camino se alzã los castos cõ este renõbre inmortal; no porq̃ no mueren, sino porq̃ no es amanos de la muerte, de cuya juridicion en la parte mayor se eximen, ya llega tarde la muerte en su hora, y mas para quedarse corrida viẽdose burlada: pues viene à hazer de lo brauo, y à dar golpe sin piedad, y halla ya hecho el tiro, halla hecha por la virtud la mayor herida, q̃ por lei de su necessidad hiziera, q̃ es apartar al alma de los sẽtidos, disgustarla cõ los gustos del cuerpo. Mas muere el casto por la volũtad de su Virtud, q̃ por la necessidad de su naturaleza, ya tiene hecho mas de la mitad, q̃ auia de hazer la muerte, y aũ ya està muerto el casto antes de la muerte. A caso no es estar muerto tener el cuerpo, como si estuuiesse huerfano de anima, q̃ le informe, tener anima, como si no sustentasse cuerpo q̃ la agraue? Que es no sentir vn pẽsamiẽto menos limpio, sino tener el alma, como si no estuuiera en carne, que cõ sus pestilẽtes vapores los ocasiona? Que es no sentir rebeliõ, ni mouimiento sensual sino tener cuerp, como si no estuuiera cõ anima q̃ cõ la vida, q̃ della recibe la persigue? Es el casto vn cadauer animado y sin corrupcion, ò precioso balsamo de Castidad, q̃ no àlos cuerpos muertos solamẽte preserua sin corrõperse, sino à viuos y muertos. Llamase pues el cõtinente inmortal; porq̃ toda su vida tiene recogida en la parte inmortal, en el espiritu, deudo y cõsanguineo de Dios, y de los Angeles, q̃ no parece, ni haze en el suerte la muerte pues no tiene mas esparcido territorio, q̃ este nuestro friuolo cuerpo de tierra, no alcança su jurisdicion al cielo, y à lo q̃ està leuantado del poluo que pisamos, y somos, no tiene poder en el animo.

Quieren Porfirio, y Aristides Quintiliano, q̃ con dos laçadas estè asida el alma al cuerpo. No cõtradigo à esta Filosofia; pero quiero declararla assi, q̃ vna sea de la naturaleza, otra del gusto: y por dezir mejor, dos cadenas ay, q̃ trauan alma y cuerpo. Cõ vna no està presa el alma, sino tiene preso al cuerpo, cõ otra està presa el alma, no el cuerpo: con vna està atado el cuerpo al alma, con otra se ata el alma al cuerpo: vna es de necessidad, otra de volũtad: en aquella solamente toca el alma, cõ esta està toda enredada. El preso, y el prissionero asidos estã; pero el vno es cautiuo, el otro libre, y vitorioso: y antiguamẽte las guardas de vn facineroso estauã atadas cõ la misma cadena, mas no por esso se teniã por presos: porq̃ no estauan sugetos al malhechor, sino el malhechor à ellos. Semejãte à este vinculo libre, es el q̃ hechò la naturaleza entre la alma y cuerpo, q̃ si no le dobla nra malicia floxo es: y no quita la libertad al animo, antes es señor libre, y tiene por el sugeto al cuerpo. La otra cadena es cõ la q̃ el alma se prẽde, q̃ es la q̃ se echa cõ las passiones, y con q̃ se dexa lleuar de gustos sensuales. Esta cadena es la mas pesada, y la que la trae arrastrada, y la haze tan junta, y asida al cuer-

cuerpo, que si creemos à Platon, la encla ua y crucifica en la carne, haziendola car ne. Destos dos ñudos, q̃ se aguardã à cortar de ordinario por las tixeras afiladas de la Parca, al mas ciego y apretado, ya tiene cortado la Castidad desatando al alma del cuerpo, restituyẽdola à su libertad para q̃ sea guarda suya, y no pressa. La vida del casto libertad es del animo q̃ es inmortal: y assi viue vida en que no tiene q̃ ver muerte, q̃ ni la hizo, ni la desharà.

Llamase tãbien inmortal la Castidad, porque es de vna tela con la vida inmortal, como los Angeles de Dios, donde ni se casan, ni aurà casados. Es la muestra de la Resurreccion, cuyos ayres goza, y como dize san Isaaco, ya percibe su olor, es la salua de la bienauenturança, es vna imposiciõ, y ensayo devida resucitada: y cõforme à Gregorio Teologo, estrenas, y primicias de la vida venidera. Quando vn mercader quiere vẽder vnas ricas piezas dà muestra del paño, ò tela. Vino Christo à vendernos el cielo, y dixo, q̃ era semejãte à las Virgines, trajo por muestras esta virtud, con cuya venida es conocida, y celebrada del mundo, y crecido su frequencia y estima. Era seruido de Angeles puros en el cielo, q̃ es la patria de la Castidad, y su Autor, y cabeça desta hermosa generacion la santissima Trinidad, q̃ segun el Nazianzeno es la primera Virgẽ: y porq̃ no se hallaua sin pureza, su valida, y familiar, trazò poner, y ordenar su casa, y corte en la tierra de puros, y castos, y diuinos. Salio verdad la sospecha, ò deseo de Platon, q̃ podia ser la vida humana de Dioses, si pudieran passar los hombres sin mugeres. Vno que vende genero so vino, dale à prouar. Dionos Christo en esta virtud à experimentar la vida, y gozo con q̃ se llenan, y embriagã en diuinos gustos los Angeles, q̃ viuẽ cõ gusto, y sin gusto del cuerpo. La vida de vn casto, aũq̃ es toda austeridad, es tãbiẽ toda deleite: la corteza de mortificaciones, la sustãcia, y quilates de vicio sin vicio, de deleite puro y celestial; en ellos se hecha de ver lo q̃ Pantanleon Bizantino dixo, q̃ la Cruz y mortificaciõ era enigma y hieroglifico. Muchas vezes se esconde el meollo dulce en corteza amarga.

Por todas estas ventajas, que suben sobre las estrellas cõ mucho mayores luzes à la gloria de la Virginidad, hã hecho los Santos tanto caso della, y celebrado àlas personas que à ellas se dedican, y mirado como Esposas de Christo. Tuuo tal estima desta virtud san Leandro, que con tener padres sieruos de Dios, los Duques de Cartagena, Seueriano, y Turtura, y dos hermanos Santos, Fulgencio, y Isidoro, y con ser èl Santo, esperaua su saluaciõ, deque tenia à su hermana Florẽtina Virgẽ, fiado de su Virginidad, dize, que en ella tenia su seguridad para con Christo, sus prẽdas, su Hostia sacratissima, por la qual no dudaua ser limpio de sus pecados: su consuelo, su aliento, y respiracion en el tremendo dia del juizio, teniẽdo toda esperança de perdon, pues su hermana era esposa del juez, y hablando cõ ella dize. Por hazerte fauor à ti me perdonarà à mi, ni permitirà que perezca el hermano de aquella con quien se desposa. Ten misericordia, o hermana, no tan solo de ti, sino de mi, para que de lo que à ti te sobra de gloria, por lo menos à mi se me otorgue perdon. Muchas virgines estaràn en tu compañia, con ellas facilmente recabaràs lo que pidieres por mi: y aũ la misma Madre, y guia de las virgines Maria rogara a su Hijo por tu merecimiento, y por no contristarte a ti q̃ ruegas por mi, quiçà me leuãtarà à mi, que estoy caido. (Son tambiẽ encarecidas las palabras de Santo Tomas Apostol, q̃ refiere S. Aldelmo, dize: Que la entereza es la Reyna de todas las virtudes, la Virginidad es fruto devida perpetua, es possessiõ delas horas Angelicas, y de todos bienes: la Virginidad es vitoria de cõcupiscencias, trofeo de la Fè, vitoria de los enemigos, y seguridad de la vida eterna.) Todas estas grãdezas son comunes à la Virginidad de entrãbos sexos, que a la de los hõbres aun mas excelẽte juzga S. Agustin, y en la sagrada Escritura mas frequente es, mas celebrada. Ciẽto y quarẽta y quatro mil Virgines, q̃ seguiã al Cordero, varones se dize q̃ eran. Varones tambiẽ fuerõ los q̃ en el Viejo Testamẽto se esmerarõ en esta virtud, Elias, Eliseo, Ieremias, y el Colegio de los Profetas, y en varõ fue dedicada. El primer virgẽ fue Abel, por tal celebra S. Ignacio y S. Geronimo a Iosue valerossissimo

mo Capitan, y Gouernador del pueblo de Dios. Ioseph virgen era quando fue leuātado a la priuança del Rey de Egipto. Por merecimiento de su virginidad calificò san Zenon aquella gloria. A Daniel, y otros esta misma Virtud ensalçò. Esto baste, sino para su imitacion, para su emulacion, ò estima.

CAP. XIIII. De la Continencia.

OCho son las Virtudes, que tienē sangre de Templança, y aunque no son sus hijas son de su linage, parientas, y semejantes, que en escuelas llaman partes potestatiuas, y son las que por su orden se seguiran. La primera es Continencia, por la qual entiendo aqui en especial vna esforçada, y firme disposicion de la volūtad, para mantenerse en el bien de la razon contra las mayores baterias de la cōcupiscencia: por las quales solicita à deleites contra Templança, principalmente venereos. Della nace vn buen afecto, que sigue a la razon, con el qual se abstiene vno de deleites con repugnācia del apetito.

Es de gran momento el oficio desta Virtud, segun la hemos declarado: porq̄ mantiene en su pūdonor la autoridad del hōbre, que es la razon. Y por vna torpeza, en que degenera a ser bruto, no quiere perder la honra de tener parentesco cō Dios. Dizese Continencia, porque cōtiene al hombre en su dignidad, y no dexa q̄ su apetito le passe a ser bestia: porque que aprouecha tener miembros humanos, si el anima no se distingue de vn bruto. Qual es mejor, el anima humana, ò el cuerpo? El q̄ se dexa lleuar de su apetito en cuerpo humano tiene anima bestial: y menos malo fuera tener el cuerpo de vn cauallo, que su anima. Quien no escogiera mas tener en cuerpo de bruto anima racional, q̄ en cuerpo de hōbre anima de perro, ò de vna fiera? No es hōbre, quien se dexa lleuar por passion, no por razon. Nacio el hōbre para imperio, y pierde su dignidad, rindiendose a su sieruo el apetito. O miserable seruidumbre, de quiē no obedece a la razon! De tantos señores es esclauo, de quantos quereres y antojos tiene, mal dixe, señores de tantos esclauos es esclauo: porq̄ el apetito es esclauo de lo que codicia, y aun el bien que codicia es esclauo de la fortuna.

Señalase particularmente en materia de Templança esta Virtud, que conserue la razon: porque en los gustos sensibles corre peligroso naufragio, como esta dicho, mas que en el excesso de otra materia de Virtud.

Aunque he llamado Virtud a la Contīnencia, no es porque entienda serlo perfeta, y acabada: y segun Aristoteles solo es virtud començada, y conforme a Platon nada, si como parece niega auerla. La verdad es, que està ordenada a la Tēplança, ò viene a ser vna misma, y no se diferēcian mas, como declara Calcagnino, sino que la Continencia dize pelea, la Tēplança señorio. El continente lucha con las passiones, y vence; el Templado no tiene batalla, sino vsa de los afectos mansos y pacificos. De modo que la Continencia es vn proemio, y preparacion para la Tēplança perfeta. La Continencia es en quāto refrena a las passiones no vençan a la razon. La Templança es en quanto sigue a la razon en sus afectos apaciguados: y yo las diferencio, que el Continente es como vn soldado, que peleò valientemēte con vn fuerte contrario; el Templado es como vn Capitan, que auiendo vencido al enemigo, y gozado de vitoria, manda y haze sin contradicion lo que quiere.

Comunmente Continencia se toma por Abstinencia de acto venereo, en todo como la vidual, ò en parte como la conjugal. Pero Continencia en este sentido, se encierra en la Virtud de Castidad, de que ya està dicho.

CAP. XV. De la Mansedumbre.

OTra es la Mansedumbre, que conforme a Clemēte Alexandrino, es la q̄ apacigua la pelea desleal, que en el alma mueue la ira. Aristoteles dixo ser la moderadora del enojo con que se refrena el apetito de vēgāça. Tiene por cāpo, q̄ es muy estendido, aunq̄ no llano, en q̄ deue exercitarse esta virtud, todas ocasiones de coleras, vēgāças, disgustos. Es Virtud muy cortada al talle pacifico de la naturaleza del hōbre, y su toga y vestido de paz

con que haze la primera entrada en el mũdo ſu Rey, pues nace deſnudo; y ſin armas auiendoſe dado à los demas animales con importar tan poco ſus vidas. Ni quando recibio tunica de la mano de Dios, q̃ aũque con tanta razon enojado no le quiſo deſpedir de ſu caſa ſin embiarle veſtido, ſe derogò algo deſte priuilegio de mãſedũbre. Porque como aduirtieron ſan Efren, y mas certificadamente ſanta Hildegardis en la carta que eſcriuio à los Prelados de Maguncia, la tela de q̃ ſe corto el primer veſtido à Adan, que fue vna piel, fue de oueja, en demoſtracion de lo que le importaua guarnecerſe con eſta virtud.

Enſeña la manſedũbre quando, y quãto conuẽga airarſe, como, con quiẽ, porq̃ cauſa, y de que manera. Para que ſe repare àtodo eſto es meneſter tiempo, aunque no ſin grã arte eſta trazado eſte afecto repentino, para que entretanto paſſado ya el tiempo de ſu impetu, quando ſobra la razon de airarſe falte la paſſion. En dos coſas ofende la ira a la razon. La primera, que no la eſcucha. Algunos criados en empeçando à hablar los amos corrẽ à hazer lo que les mandan antes q̃ los oigan enteramente, por eſſo yerran. Los perros que guardan la caſa en oyendo ruido luego ladran, ſin aguardar à ver ſi es el dueno el que viene, ò el ladron. La ira es la criada de la razon, para executar con valor lo que ſe juzga juſto; pero peca de aguda, luego ſalta ſin oirla, y quiere hazer apreſurada ſu oficio: es tambien la guarda del alma; pero como el perro luego ſe alborota, ſin atender a razon, ò ſin razon.

La ſegunda coſa en que agrauia àla razon es, que la eſcurece y ofende, ha meneſter el vſo de la razon ſu deuido y ordenado temperamento en el cuerpo, q̃ por la ira ſe desbarata encendiẽdoſe la ſangre junto al coraçon, con otras turbadas alteraciones, que aun en la mudança del roſtro manifieſta. Y aſſi para q̃ haga ſus oficios eſta virtud, el primero ha de ſer, no hazer nada, eſto es, reportarſe, aunque en eſto harà mucho, y pocas vezes deue hazer mas. Con eſto ſe dà tiempo à q̃ acabe de hablar la razon, y ſi eſtà turbada, q̃ ſe aclare y ſoſſiegue. Vna agua enturbiada con ninguna otra diligẽcia ſe aclara mas, que con el tiempo. Luego ſe ha de conſiderar ſi conuienen en la ocaſion de ſentimiento la circunſtancias dichas, que pocas vezes ſe hallaran para juſtificarſe el coraje. Vn mancebo deſembuelto eſcupio à Diogenes en el roſtro: el lo lleuò blandamente, y muy en ſi dixo. No me enojo: pero eſtoy dudando ſi conuendrà enojarme.

No es el vſo deſta virtud nũca enojarſe, porq̃ al afecto de ira no le dio en vano naturaleza, ſino airarſe, como y quando cõuiene q̃ en cauſas particulares raras vezes acontece, ſino es contra ſi miſmo por ſus pecados. Aqui ſe puede fiar mas de la ira por no turbar entonces al entẽdimiẽto: no ay ſoſpecha, q̃ la ſocorrerà el amor propio contra la razon; pero cõtra diſtintas perſonas ayla muy vehemẽte. Aſſi en cauſas propias cõtra otros ſe ha de esforçar la manſedũbre. A cada vno le parece el mal q̃ le han hecho mayor, que verdaderamente ſea, y quiere por la ira tomar vengança mayor q̃ el agrauio: por loqual con razon no es permitido à los particulares vẽgarſe por ſi, por el peligro manifieſto de hazer injuſticia, por eſſo ſe encomiẽda y remite al juez, q̃ por oficio tiene hazer juſticia, el ſatisfazer à los injuriados. Deſte modo no tendrà la vẽgãça tomada por perſona agena el peligro q̃ tuuiera, ſi cada vno por ſi vengàra ſus injurias propias. Si L. Gellio ſe vẽgara por ſu mano, matara injuſtamente à ſu hijo, mas el anduuo cuerdo, y le ſalio dichoſamẽte. El caſo fue, q̃ eſtãdo cõ ſoſpechas, y mas q̃ veriſimiles, de q̃ ſu hijo le auia deshõrado, y tenido parte con la madraſtra, y q̃ le auia querido matar: porq̃ la ira no le hiziera execeder en el caſtigo, le quiſo antes acuſar à la juſticia, q̃ por ſu mano vẽgarſe. Pero hallado inocente el mancebo fue ſuelto y libre. En cauſas propias el primer golpe q̃ tira el apreſuramiento de la colera atizada del amor propio, es a la razõ antes q̃ al enemigo: ſi la Manſedũbre no le tiene el brazo. Y aunque en ellas parezca alguna vez, q̃ concurren las circũſtancias dichas, no ay q̃ fiar por entonces, q̃ no podrà determinarlo biẽ el juizio cõbatido de dos enemigos, y eſtarà turbado aunque no lo pienſe. Con eſte rezelo los prudentes, aunque juzgaſſen ſe podria caſtigar à alguno, no lo hazian. Ar-

quitas, y lo mismo acontecio à Socrates echando de ver merecia castigo vn criado suyo, no quiso castigarle, solo dixo: Tu me lo pagaràs, sino estuuiera enojado. Y Carillo dixo por la misma causa à Heloto: Yo te matàra, sino estuuiera con ira. Otros remitieron, y encomendaron el castigo à tercera persona. Platon regò a Xenocrates, que castigasse a su sieruo, diziendo, que el no podia, porque estaua airado.

No ay tanto peligro desto en causas publicas, porque no tocan tan cercana, y vnicamẽte à los particulares, por lo qual en ellas principalmente las de Religion, y porque es loable se zele su bien, mas q̃ el propio, conuendrà mas seguramente, y mas vezes dexar hazer algun oficio a la ira, de donde nacerà el zelo, y otras Virtudes de justicia. Mas por ninguna ocasion destas conuiene airarse, ò tomar vengança por odio. Amor y zelo solo son los fiadores, que justifican la ira moderada.

El prouecho desta Virtud no tiene estrechos lindes, no se encoge en el vso de su acto, y vitoria de su vicio contrario, que sobraua para estimarla, como basta a otras Virtudes. Estiendese a mas, a euitar los daños, que de repentinas coleras se han seguido. Muchos arrepentimientos, y pesares han durado muchos años, y no han podido remediar lo que la colera desbaratada executò en vn momento: y muchas vezes quien poco no dissimula sufrirà mucho: quien no supiere oir vna palabra con paciencia, oira muchas injurias con impaciencia.

Tienen otro priuilegio mas amplo la Mansedumbre sobre las demas Virtudes, y es que consigue el mismo efecto, que el vicio que le es competidor: otras Virtudes estoruan su desorden, y acto contrario, y juntamente el efecto que de alli resulta, aunque sea de gusto y prouecho. La Abstinencia impide el comer con demasia, ò del manjar, ò de su sazon, y juntamente el deleite, q̃ de alli se gozaria. La justicia impide a la vsura, y juntamente al interes que della vendria: mas la Mansedumbre quita lo que ay malo, y no pierde nada bueno. El efecto del vicio es vẽgarse: ahoga pues la Mansedũbre a su aduersario, resistiendo a la ira, y las mas vezes no pierde la vengança, y satisfacion del enemigo. Conspiran en esto los Santos, y los Filosofos, que es mayor la vengança, que se toma con la Mansedũbre, q̃ no con el enojo. Viendo vn enemigo de Dion Alexandrino, que por muchas afrẽtas que le auia dicho no se airaua, se ahorcò. Que vengança mas sin piedad, y coraçon pudiera tomar aquel Filosofo si se huuiera enojado? Pero aun no es esta seuera vengança lo q̃ se ha de alabar en esta Virtud, sino otra mas excelente, y mas inocẽte: porque con la Mansedumbre se venga vno del enemigo, ganandole por amigo, mas con la colera perdiendose a si. Esta diferencia tiene la ira, graue enfermedad del alma, de las otras del cuerpo, que no con beuidas, y remedios amargos, sino con dulces se sana, Fernan Perez de Guzman dize.

Con manso dulçor
Del enfermo faràs sano.

Con la blandura se mitigan los animos mas duros, y con ella se cumple lo que el mismo canta:

Mudarse los coraçones,
Cambiarse las voluntades.

Y esta vengança es a menos costa de cada vno, porque con ser vicio es tan justa la ira, que aun es seuera al mismo q̃ la tiene, q̃ à si no se perdona, sino q̃ aborreciendo al enemigo se aborrece muchas vezes, y enfadãdose cõ impaciẽcia de otros, tãbiẽ se enfada de si. A Filagro hõbre muy colerico, q̃ aun à los Hijos no podia sufrir, diziẽdole, q̃ porq̃ no gustaua dellos? Respõdio. Porq̃ ni gusto de mi. Tãbiẽ cõ ninguna cosa mas se satisface a las injurias, q̃ cõ sufrirlas. Bastantemẽte acredita la paciẽcia, y persuade a los cuerdos, q̃ no caben en el sufrido las culpas de q̃ le tachã.

Finalmente las prerrogatiuas, y bienes desta Virtud se hã de colegir por los daños de su vicio cõtrario la ira, q̃ con razõ dixo Hugo, q̃ era vna subita tẽpestad del animo: cuyo daño se puede echar de ver por lo q̃ causa en el cuerpo que le afea, y desfigura. Bien dixo Sextio, que a muchos enojados aprouechò auerse mirado al espejo. Minerua vna vez que se acertò a ver en vn arroyo tocando vna çampoña, de que mucho gustaua, al punto la arrojò de si, y no la tocò

mas por la fealdad con que se vio desfigurada en el agua. No era menester para aborrecer este vicio mas diligécia, que conocer vno como le para. De la vista de vn airado tāto se espantò Galeno, que desde alli adelāte propuso constātemente no enojarse por no hazerse monstruo semejāte. Fuera de descōponer al cuerpo la ira, le daña tan gran inmutacion no puede ser sin grā perjuizio. A mas hā muerto enojos, impaciēcias y pesadūbres, q̃ no tabardillos. Generalmente han obseruado algunos Filosofos, q̃ los animales muy colericos son de corta vida. No menos acōtecerà à los hombres iracundos, por ser nuestra naturaleza mas pacifica, y la ira mas agena della: pues à los hombres, mas q̃ à otros animales les inmuta y afea. Clara señal de q̃ les es mas contraria, y mas natural la paz y mansedumbre.

Prepara esta virtud para la Clemécia, de que luego se dirà. Para ser vno clemēte en el castigo exterior ha de preceder en el retrete del coraçon mansedumbre. Vna linterna no despedirà de si rayos de claridad por de fuera, si de dentro carece de luz. La mansedumbre es fuente de la Clemencia, y por ser esta propia gloria de Principes, conuiene sean en si mansos, como lo encarga à los Reyes de España el Concilio Octauo de Toledo en estos auisados consejos que les da. Tengan los Reyes en regir los coraçones solicitos en obrar los hechos modestos, en decretar los juizios justos, en perdonar los pechos aparejados, en inquirir el estudio parco en conseruar los deseos sinceros, para que tanto retengan con dicha la gloria del Reino, quanto con mansedumbre conseruaren el derecho de su gouierno. Importales tambien la mādedumbre por la prudencia, y despejo de la razon, que pide su estado, y oficio de juzgar: porque no turbe la ira al juizio, y para que se escuche à la razon.

CAP. XVI. De la Clemencia.

ES Tan vezina la mansedumbre con la Clemencia, que tal vez se mientē los rostros, y deslumbran con la cercania de su luz; pero diuisandolas bien, Clemécia es vna mansedumbre de persona publica, en lo que licitamente podia castigar. Seneca dixo ser vna blandura y tēplāça del animo en el Superior, que tiene potestad de vengarse, y castigar.

Lo que mas pide el oficio de Principe es amor, y sino luze, y se vè es valdio, y por donde mas se descubre son dos principales rayos, q̃ arroja Clemēçia, y liberalidad. La Clemēcia à vezes es mas principal: assi, porq̃ està en menor precio al Principe, como porq̃ dà à los vassallos lo q̃ tienen en mas: nada cuesta el perdonar, el dar si; à los vassallos al contrario nada les cuesta el recebir; pero por ser perdonados no reparā en costa, ni dinero, y pues la Clemēcia dà lo q̃ se cōprarà por lo q̃ la liberalidad reparte, mas de estimar es. Tābien es mas Real, y Augusta la Clemēcia, por ser de soberana jurisdicion, al fin no reconoce en cosa a la fortuna, como la liberalidad, cuyas dadiuas no podran ser tantas, como aurà quien las tome: y el liberal podrà querer hazer; pero no harà por sobrar codiciosos, y faltarle à el caudal. Mas para ser clemēte no pēde desuerte, sino de sola volūtad. Tāto podrà perdonar vn injuriado quanto quisiere. Mas no siēpre podrà vn rico hazer las mercedes q̃ gusta. Por esta soberania, y imagen de omnipotencia, q̃ se descubre en la Clemencia, dize Claudiano, aunque con espiritu gentil.

Mira que seas piadoso en primer grado,
Que aunq̃ excedan los dones de los Dioses
Solo Clemencia nos los ha igualado.

Pero es de aduertir, q̃ el amor del Principe mirà à dos cosas, a cada particular, y à la Republica en comun: y este respeto es principal, sin el qual no se ha de atēder à essotro, al modo q̃ la vista tiene dos objectos, luz, y color, y nūca puede verse color sin luz. De dōde se sigue, q̃ à la Clemēcia ha de acōpañar justicia. Por la Clemēcia muestra el Principe, q̃ ama al particular, y por la justicia à la Republica. Y nūca ha de auer Clemēcia del particular q̃ dañe al bien publico de modo q̃ padezca en el Reino la justicia: porque diuersa cosa es ser descuidado, ò piadoso, tener negligēcia, ò tener Clemēcia. Es propia esta Virtud de Principes, y no de los otros Magistrados inferiores, q̃ como no son señores de las leyes, como los Reyes deuē guardar sin dispensacion la justicia segun ellas ordenan.

Son

Son su materia las penas y rigores, moderandolos quanto sufre la justicia, y la razon: porque en esto se distingue la Mãsedũbre, y Clemencia, que la materia mas cercana de la mansedumbre es la Ira; pero la de Clemencia el castigo publico, y exterior. Assi es virtud esta de Principes, que tienen poder. Su efecto es de perdonar en todo, ò mitigar en parte las penas: Del Principe es no pedir perdon à nadie, sino darsele a todos. Esto es ser en si inocẽte, cõ otros humano, en si mas q̃ hõbre sin culpa, con otros hõbre con misericordia. Antioco Sofista no quiso acetar cargo de gouierno en la republica por conocerse q era iracundo. Basta el riesgo q̃ tienẽ los Principes para enojarse por poder mejor vengarse, sin q̃ les precipite su cõdicion. Basta la licencia q̃ les da su fortuna, sin q̃ ellos se la tomen por su natural. Por esta causa Platon juzgò, que los demasiado colericos no eran a proposito para el Reino, y mando, y por este peligro se señala esta particular virtud de blandura a los Principes, mas que a los particulares.

Tiene lugar la Clemencia del Principe en delitos que contra el se cometieron, ò contra la Republica: aquellos casi de ordinario parece bien perdonar, como no sean ocasion de mayor mal, ò de mas atreuimiento al delinquente, ò a otro. El Emperador Adriano nunca quiso admitir crimen læsæ Maiestatis. Teodosio por publico rescripto mandò no se castigasse a ninguno, que del dixesse mal: porque si por liuiandad lo hiziesse se auia de menospreciar, si por locura, y arrojamiento se auia de tener compassiõ, si por injuria, se auia de perdonar: contentandose, que le auisassen a èl para medir por las personas maldicientes los dichos, y por los dichos su persona. Prudentissima ley para que la conciencia de los dichos emẽdasse el Emperador sus faltas, la de los maldicientes los castigasse, y la indulgencia del castigo afrentoso, reconciliasse los animos. La vẽgança es de animo apocado, el del Principe ha de ser muy generoso, no se ha de abatir en ella. Tanto le es mas glorioso perdonar, quanto mas facil le fuera ofender, y tãto mas presto deue menospreciar sus agrauios, quanto mas leuantada es su fortuna, q̃ ni la puedẽ derribar, ni turbar las flacas embidias de los inferiores.

En los segũ los delitos, las mas vezes cõuienẽ tãbiẽ remitir el rigor, y si pecò comunidad, ò muchos a vezes serà necessario, y no aurà remedio mas eficaz. En esta parte es buena la dotrina de Benahatin, Filosofo Moro, y Sabio Politico, en lo q̃ escriuio al Rey dõ Pedro, q̃ por faltarle Clemẽcia le faltò Reino, y vida. Despues de la vitoria de Najara cõtra los rebelados, dize assi. (Señor, obrad contra ellos al reues de la manera porq̃ vos aborrecierõ, ca mucho mas breue les es agora arredrarse de vos, q̃ la primera vez. Semejãte es esto aquiẽ quiso alzar vna cosa pesada, y quebrose el brazo, è guarecio, è tornò otra vez, antes q̃ fuesse biẽ soldada la quebradura, a lo prouar. Pues mucho mas es agora aparejada de se quebrar: pues dad a las cosas sus pertenecientes en comunal guissa, è assossegad los coraçones espãtados de vos: è dad à gustar a las gẽtes pã de paz, y de sossiego, y apoderadlos, y enseñoreadlos en sus algos, y en sus vidas, è en sus fijos. Ca à faz passò por ellos penitẽcias, y afrẽtas en cosas, q̃ no ouistes dello, sino a cũplir volũtad.) Mas porq̃ no se aprouechò el Rey don Pedro destos cõsejos no le aprouechò la vitoria.

Donde ay parte, ò se agrauiò à particulares no cõuiene tãto la Clemẽcia, sino q̃ se guarde justicia, q̃ aun no se ha de relajar siẽpre por el perdõ de la parte, principalmẽte si le recabò respeto del Principe, cosa equiualẽte à fuerça. Necabal antiguo señor en Mexico hizo suplicio capital de vna hija suya, y aunq̃ la perdonò el ofendido, rogãdo al padre por la vida de su hija, no quiso inclinarse à misericordia por tan delicado escrupulo, como fue, no se dixesse q̃ por respeto suyo la perdonaua la parte, no por propia volũtad. Ay tãbiẽ otros delitos q̃ no tienen parte, y cõ todo esso no cõuiene perdonar. Son estos los de escãdalo, y mal exẽplo: porq̃ destos no ay vna parte sola, sino tantas quãtos lo sabẽ, y toda la Republica es parte a quiẽ se agrauiò. La Clemẽcia principalmẽte cõsiste quando solo el Principe es parte en injurias propias. Nadie haria liberalidad de dinero ageno. Tãpoco es Clemencia fina en agrauios, q̃ no son propios.

Dos vsos tiene la clemencia. Vno, quā do es necessario perdonar por inconuenientes que se temen, y no se halla mejor salida, que hazer del clemente. Mas esta no es verdadera clemencia, sino razon de estado. Otro es quando no se teme nada, sino que nace del animo del Principe: esta es clemencia que deue vsarse a exemplo de Dios, quanto lo sufriere el respeto a la justicia. Muestre el Principe ser hombre como los demas, en ser clemente. Los Reyes como personas, que experimentā menos los trabajos, y rigores a que estā expuesta la condicion humana, suelense oluidar della, y es consuelo del pueblo satisfazerse ser su Principe hombre, esto es humano, pues para consuelo del mundo fue menester que Dios lo fuesse. Acuerdese pues vn señor soberano, que es hombre, que ha de ser humano, que rige a hōbres. El hombre es vna imagen de Dios. La memoria desto en su persona harà que imite el Principe a la Misericordia de Dios, cuyo traslado ha de ser, y en los subditos harà estimarlos, y reuerenciar en ellos al retrato de su Criador. Quan pesadamente lleua vn Rey, que su imagen y sello se desprecie, que sus estatuas se derriben: aprenda en si como lleuarà Dios que a su imagen assuele, y que a su estatua destruya, haziendo barato de la vida humana sin sobradas, y apretadas causas, sin respeto del ser diuino en su imagen, no muerta, sino viua, no de brōce, ni de oro, sino animada y racional. Airòse vna vez el Emperador Teodosio con los Antioquenos: porque derribaron la estatua de la Emperatriz Placila, y embiò a la ciudad a su Capitan general Elebeco, y su Mayordomo mayor Cesario con amenazas de vn extraordinario castigo, no menos que abrasarla, y allanarla toda por el suelo. Salio a la causa Macedonio Monje, y llegandose a Elebeco, y Cessario les hizo apear de los cauallos, respetando ellos la santidad, que en su persona, y vestido pobre se traslucia. Entonces les dio este recaudo, que diessen a Teodosio. (Dezid varones muy amados estas razones al Emperador, que no solo es Emperador, si no tambien hombre, por lo qual no solo ponga los ojos en el Imperio, sino acuerdese de su naturaleza. Porque como sea hombre reina sobre aquellos que tienen parte en la misma naturaleza, y la naturaleza humana es fabricada à imagen, y semejança de Dios, por lo qual no destruya tan inhumana, y cruelmente a la imagen de Dios, porque prouocara à ira su Artifice, pues trata a su imagen contumeliosamente. Considere con quan aceruo animo lleuo, que se aya despreciado la estatua de bronce de su muger, y que el no es menos despreciador de la estatua de Dios. Y quanto va de vna imagen sin aliento y sentido, a la que tiene alma, y vida adornada de razon, lo qual echarà de ver qualquiera que tuuiere juizio. Demas desto piense consigo, que a nosotros nos es muy facil por vna estatua de metal fabricar otras muchas; pero que el no puede hazer, ni vn pelo de aquellos q̄ han muerto.) Con esta embaxada no huuo menester mas el piadoso Emperador para perdonarlos.

Tiene tambien la clemencia este priuilegio comun con la mansedumbre, que sale con el efecto de su vicio, que es la vēgança. A vn Palatino de Vngria parecia mal la blandura, y liberalidad con sus enemigos del Emperador Sigismundo, y vn dia se lo dixo. Mas el discreto Principe respondio. A ti te parece cosa vtil matar al enemigo, porque los muertos no saben tomar las armas, ni hazer mal; mas yo mato al enemigo quando le perdono, y le hago amigo quando le hago bien.

Las circunstancias, que pueden inclinar a esta virtud, es quando se pecò con menos malicia, sin dañada intencion, por ignorancia, con ocasion apretada, y ha passado mucho tiempo, quando precedieron otros seruicios, la humildad, y sugecion del reo, su paciēcia, su docilidad, para ser facilmente corregido, finalmente la buena vida passada, quien fue inocēte muchas vezes, merece que vna no sea condenado.

Tiene tambien esto particular esta virtud, que mas tiene su vso de loor, y conueniencia, que no vsarla podrà tener de culpa, no toda falta suya es vicio, como en otras virtudes. Podrà quedar entre limites de justicia, y seueridad, sin llegar à ser crueldad: distinta cosa es ser cruel, o tirano à ser seuero, no toda seueridad es vicio.

CAP.

CAP. XVII. De la Modeſtia.

LA Modeſtia general eſtà recebida por vna virtud vniuerſal, que compone lo demas, que ay que ordenar en el hombre, fuera de lo que la templança, y manſedumbre moderaron, como ſon los mouimientos del animo a coſas grandes, que eſtà a cargo de la humildad, deſeos de ſaber, que templa la eſtudioſidad, meneos, y acciones del cuerpo, que compone vna virtud, que ha conſeruado en particular el nombre de Modeſtia, el adorno, y aparato exterior q̃ ordena la Parſimonia, ò Parcidad: los entretenimiẽtos y juegos, a que aſſiſte otra virtud, que llaman con ſu nombre Griego Eutrapelia, que es la virtud de vn honeſto entretenimiento.

La Modeſtia eſpecial es la frente, y el roſtro de la virtud, lo que ſolo trae deſcubierta. Es vna virtud viſible, que aſſea al cuerpo, y le ajuſta a la dignidad del animo. O ſegun en parte ſignificò Tulio, es vn empacho de lo que no es decoro, y honeſto en acciones del cuerpo, con que ſe guarda vna autoridad pura y eſtable.

Tul. in 1. Rhetor. Modeſtia eſt per quã pudor honeſtatis puram, & ſtabilem comparat auctoritatẽ

Otros animales faltos de razon, y libertad dexanſe gouernar por el inſtinto, y fuerça natural, que rige ſus cuerpos cõ conueniencia à ſus ingenios amedrentados, ò gallardos. El Leon guarda ſu autoridad, la Oueja ſu humildad, no eſtà diuertida, ni ocupada ſu anima en coſas mayores: aſſi ſus acciones materiales ſon mas medidas a ſu naturaleza y fines. Pero como el animo humano tenga empleos mayores de conocer y entender, ſuele por eſta cauſa deſcuidarſe de las acciones, y geſtos corporales, no ajuſtandolos cabalmente a ſu fin. Quando vn ruſtico oye, ò vè alguna coſa peregrina ſuele quedarſe abierta la boca viendo, ò oyendo aquello que le parece raro: porque el hombre como dotado de razon tiene vn afecto eſcõdido de admiracion, que mueſtra de fuera por aquel geſto deſcuidandoſe el anima arrebatada con la nouedad de regir las acciones del cuerpo deuidamente: porq̃ el ver ſolo ſe haze con los ojos, el oir con los oìdos, no con la boca. Por eſta cauſa el hombre tiene neceſſidad de diſciplina en los miembros corporales, mas que tienen los brutos.

El oficio pues de la Modeſtia es eſta diſciplina, y hazer que cada miembro oficie ſu accion deuida, y no mas. El oir ſolo es de los oidos, no de la boca: quando ſe eſcucha no tiene que abrirſe: el hablar ſolo es de la boca, no de la cabeça, ni de los hombros, quando ſe habla no ſe ha de encoger, ni leuantar, ni mouer mucho, como ſuelen.

Y generalmente la ocupaciõ de la Modeſtia es ordenar como ſe aya de eſtar cõ decoro en toda accion humana, mouer la cabeça y miembros, aſſentarſe, andar, reir, mirar, hablar: en eſto con principal atencion. Es la lengua la puerta del animo por donde mas ſe abre, y deſcubre ſu peſo y ſer. Es vn rieſgo neceſſario donde mas peligra ſu autoridad, y es grande la dificultad de gouernar deuidamente tan pequeño miembro, que con darlos a pares la naturaleza, ojos, oidos, manos, pies no quiſo darnos que entender con dos lẽguas, aunque las doblò en algunos animales, aunque venenoſos. Porque mayor peſte es lo que puede cauſar la lengua humana, y eſta eſcaſeza es mas de reparar por hazer la lengua en el hombre mas oficios, que en los brutos. Por eſte peligro el Rey don Alonſo Octauo, en el libro q̃ hizo de la Banda, dãdo preceptos de Modeſtia à vn Cauallero, le encarga cõ mas peſſo la de la lengua: *Pare mientes ſiempre en ſu lengua.* Dize. Eſpecialmente le veda del todo palabras torpes, y de agrauio, las demas quiere, que ni ſean apreſuradas, ni con tono alto.

Sea toda accion de tal modo, que cõponga a la perſona, ò en ſi conſiderada, o reſpeto de aquellos delante de quien eſtà, con conſideracion a la edad, eſtado, lugar, tiempo, y negocio preſente. Delante de mayores ſe pide mayor compoſtura, que delante de los criados, en el templo mas que en la plaça, aqui mas que a ſolas.

Pero en ninguna parte dexa de pedirſe alguna, aun en lo mas retirado donde pienſa vno, que aun no eſtà conſigo. Sino ſe cuida de guardar à ſolas, ſe deſcuidara de guardar en publico en muchas ocaſiones. Y la virtud no pide teſtigos, ni buſca mayor teatro que el de ſu pecho, que es capaciſſimo, y mayor que el mundo, pues le deſprecia. Fuera de que la Modeſtia di-

ze perseuerancia, que no sin acuerdo se puso en la definicion aquella claufula, autoridad pura y estable. Como nunca conuiene desordenarse el hombre en lo interior del alma, tampoco en lo de fuera. Es cosa tan santa la virtud, q̃ al mismo cuerpo consagra, y quiere, y haze venerable. Hecha a los miembros de todo el vnas cadenas, mas que de oro, y vn freno esmaltado, y precioso, en gastando en cada vno la razon: y como quiere san Gregorio Nazianzeno, ha de presidir en cada artejo vn entendimiento. El cuerpo de Argos no tenia menos ojos que miembros: mas vistoso haze al cuerpo la virtud, de tantos entendimientos le siembra quantos miembros tiene.

Haze la Modestia lo que vn buen vestido, con las demas virtudes: defiende, como el vestido, y abriga al que le trae: porque el recogimiento de los sentidos ayuda mucho a lo interior, y el reposo, y peso al sossiego del alma: fuera desto las autoriza, y da a conocer: la Modestia es indice, y señal de que ay virtud. No ven nuestros ojos otra cosa de la virtud, sino lo que dibuja la Modestia, y por lo que en ella ven con ser tan material, veneran lo demas. Admirò tanto la Modestia de Xenòcrates a Polemon, que con solo verle dexò desde alli adelante vn vicio que tenia, por el amor que le prendio de la virtud, solo vista por su corteza y sombra. La vista modesta de san Luciano, sin mas razones, ni palabras conuirtio a muchos. Compuesto el cuerpo, baxos los ojos (en cuya perdida, segun Fabio, està la libertad de todo el hombre) se vè la virtud; y como el Caradrio con su vista sana, modera, y compone los animos mas fieros. Para aplacar à Sapor soberuio Rey de Persia, fue por su modestia elegido Embaxador Eustacio, y con solo ver su rostro agradable, y sumission de los ojos se amansò el barbaro, y encorajado Rey, admirando, y respetando la virtud, que por celosias auia traslucido. Por la misma causa los Atenienses escogieron à Xenòcrates, dexando otros eloquentissimos, para que visto solamente hiziesse de Antiprato lo que querian. No auia quien no se commouiesse solo con su presencia, y mirado era admirado. No sè que fuerça arcana tiene vn semblante compuesto, que violenta a su veneracion. Dize san Gregorio Magno escriuiendo à Iusto Pretor. (La Modestia vuestra pedia con esfuerço, que deua ser amada, y reuerenciada, aun del que no quiere.)

La purpura con que representa la virtud su Magestad, es la Modestia, y por consiguiente qualquiera otra autoridad, con nada mas que con la Modestia se conserua. Y assi conuiene mas à personas de dignidad, y que estan en puestos altos sobre los hombros de la fortuna, porque son mas vistas de todos. No ay quien no se corriera de salir desnudo por las plaças, y calles mayores à vista de todo el mundo, tanto mas verguença es ponerse en publico sin el adorno desta virtud: mayor empacho deue causar estar el animo desnudo, que no el cuerpo.

CAP. XVIII. De la Vrbanidad, y Entretenimiento.

LA Virtud que ordena burlas, y juegos llaman los Griegos Eutrapelia: algunos no tan cabalmente la dizen Vrbanidad: es la que festeja, y recrea con moderacion, y decencia al animo fatigado de cosas serias. Su jurisdicion es todo entretenimiēto en hechos, o dichos, como son juegos, gracias, y donaires. Procuran seá con moderacion, mas no los quita de todo: atiende a que se hagan sin injuria de nadie, no que como dizen, por dezir vn buen dicho se pierda vn amigo. Y assi inocentes, y purificados de toda murmuracion, y cordelejo que agrauie a otros, y agudeza, que pique, y ensangriente son loables. El vso que significa por su nombre Griego es boluer con agudeza algun dicho: suele ser jugando de palabras, y diuertiendo sus sentidos con sutileza, y prouecho. Puede seruir de exemplo el dicho de Diogenes, que preguntandole vno, que queria, porque esperasse vn bofeton, respondio: Que vna celada. Mira tābien, que sean todos los entretenimiētos sin demasia, sin descompostura, sin perdida de hazienda, tiempo, y grauedad del animo, y que no sean causa de relaxaciō: y esto conforme a la edad, y estado de la persona, al lugar, y tiempo.

Tiene su honestidad esta Virtud, por quanto sirue al trato humano, y a deleitar, y esparcir al animo fatigado de cosas serias y mentales, para repetirlas con mas esfuerzo, y prouecho. Las tierras si siempre se labrassen: y no las dexassen holgar algun algun año, no darian tanto fruto. El que tuuiera siempre tiradas las riendas a vn cauallo mal le gouernaria. La naturaleza da por la noche sosiego, y quieta a los sentidos de lo q̃ entre dia trabajarõ, para q̃ el siguiente continuen su tarea. Pues como conuéga dar treguas a los negocios cõ algun entretenimiẽto, q̃ deleite, para tornar a las ocupaciones cõ mas prouecho, y refresco, paraq̃ no sevsurpe recreaciõ, ni gusto ilicito, y desmedido, està a cargo desta virtud ajustarle a la razon.

Ha de ser este entretenimiẽto, y vacaciones de negocios serios, lo q̃ baste a sazonarlos, y no hazerlos pesados, y que se pierdã. Basta comunmẽte poco. La regla mas general q̃ se puede dar es, q̃ ha de ser la recreaciõ, como la sal de la vida. Poca sal basta para sazonar, y dar sabor a la comida, y si es mucha antes la corrõpe: assi la recreacion poca basta para sazonar, y no hazer dessabridas las ocupaciones graues. Mas si se toman cõ demasia los entretenimiẽtos, y juegos hazẽ perder los negocios perdiẽdo tiẽpo, y ocasiõ de su buena execuciõ, y q̃ con dificultad, ò de peor gana se repitan, vencido, y dexado lleuar el gusto, alagado con el deleite dellos.

Considerense los linages, y modos de placeres, y que personas los vsan. Quatro suertes pueden diferenciarse de juegos. Vnos de solo ingenio, como es el axedrez, y damas. Otros de solo fortuna, como los dados, y algunos de naipes. Otros son mezclados de fortuna, è ingenio, como las tablas, y en los naipes ay algunos destos. Otros ay de destreza, como los trucos. Los de ingenio solo, y destreza se puedẽ vsar mas, por la menor ocasion de perder en ellos la paciencia: no se puede quexar vno dellos, sino de si, a quiẽ se perdona sin padrino, ni intercessor: y lo que peor es, sin resguardo, ni fianças. En segũdo lugar està los q̃ son cõpuestos, y tienẽ de fortuna, è ingenio, y destreza. Pero los de forruna solamẽte son aquellos en que corre mayor riesgo la paciẽcia: porq̃ no se halla culpa propia en el juego, aunq̃ lo es el jugarlos. Pierdese tãbiẽ la haziẽda, y siẽpre tiẽpo, q̃ es mas precioso: por lo qual à ninguno conuienẽ quãdo se juega largo dinero, ò espacio, porq̃ ya no es juego, sino codicia, y ocupaciõ perdida. En estos juegos biẽ puede ganar vno; pero hã de perder todos, tiẽpo por lo menos, q̃ es cosa tã rica, q̃ no es don de la vẽtura. Del que hazẽ gastar los teatros, los juglares, y truanes, no sè si es seuera la cẽsura acerca desto de dõ Rodrigo de Zamora, en su libro de oro, en q̃ mostrò la erudiciõ de q̃ en aquellos tiẽpos antiguos gozaua España. (No sè (dize) q̃ me diga, qual es mas necio el truã, y juglar, ò el q̃ se rie del. A caso pienso, q̃ el que gasta en esso dinero es mas vano. Todas las vezes que los juglares ven a sus señores reir, se admirã de la boueria de los que se admiran dellos.)

El vso de las Comedias sigue su calidad. Si como las mas se hazen vanas, lasciuas, ocasionadas, fuerã dotrinales, castas, y de hechos heroicos, sin interuenir otro inconueniente, de prouecho fueran. Quanto son de ordinario perniciosas, tãto fueran entonces vtiles. La fuerça del exẽplo con igual eficacia impeliera a lo bueno. No se han de tolerar para intretenimiẽto del pueblo las q̃ le pudieren corrõper con gustoso veneno, o enseñandole, ò cõbidandole vicios: q̃ no sin ocasion llamò S. Chrisostomo al teatro Catedra de pestilencia, oficina de luxuria, gymnasio de fornicaciõ, escuela de destẽplança. Los entretenimientos publicos dize con el Filosofo don Rodrigo Obispo de Calahorra, a quien acabamos de loar, q̃ son para reuocar al pueblo de gustos, y entretenimientos dañosos. Que razõ puede auer para conuocarle a los mas perniciosos, y autorizar los vicios con sustentarles Escuelas publicas? Que por conocer su daño algunos Gentiles en varias partes, y vezes las cerraron. No por otro mal, sino este, dezia Temistocles: Que mas valia estarse ocioso, q̃ entretenerse mal. No lo encarecio poco, pues calificò por mejor el ocio, peste de las costumbres, destruicion de las Republicas.

La naturaleza enseña quales entretenimientos, y juegos cõuengan, principalmen-

mente a los Caualleros, y Principes, Por que exercicios de guerra, caça, y dançar, y musica, son los juegos naturales. Cõ estos entretenimientos se solaçan los animales industriados de la naturaleza, juntando cõ la holgança vtilidad. Los galgos corriendo vnos tras de otros forman vna semejança de caça, y se informan, y exercitan, como han de seguir la liebre. Otras vezes retoçando se muerden formando vna imagen de guerra, y haziendo alarde de sus armas. Las liebres por el cõtrario dando carreras se ensayan como hã de escaparse, y juntamente se entretienẽ. No ay ningun animal, que quando se solaza no menee sus armas: el que no las tiene saltando, y dançando se exercita, y huelga como el corderillo.

Estos entretenimiẽtos cõuienen a los nobles, de caça, armas, y dançar, en q̃ se jũta cõ el entretenimiento el exercicio corporal, cõueniẽte para la salud, y vigor del cuerpo. La noticia de los cãpos importante para la ciẽcia militar. La destreza de armas cõ el exercicio dellas. La cõpostura de acciones y meneos, esto es modestia por el exercicio de dançar, q̃ para esto los antiguos inuentaron las danças, para q̃ se aprendiesse à tratar con decoro, y modestia los miẽbros, y gouernar con mesura las acciones corporales. Algunas vezes conuendrà publicamente hazer ostentacion al pueblo destos exercicios en juegos de sortija, y cañas, torneos, y saraos. Por que el cuidado que se pone en las acciones publicas haze se abilitẽ mas, y se esmerẽ enlos exercicios particulares

A otros, cuya professiõ no es militar, ni tan ciuil, es conueniente otro entretenimiento enseñado tãbien por la naturaleza a las aues, que es la musica. Para personas mayores ay tambien juegos, que con decoro, y reposo, propio de su estado no dexan estar ocioso al ingenio, en que con grauedad, y gracia podran entretenerse. En estos juegos, y parte desta Virtud, fue señalado Teodorico Rey Godo.

A otras personas Eclesiasticas, y espirituales mas conuienen entretenimientos de cõuersacion, como sean de cosas vtiles cõ alguna agudeza, y gracia. De S. Martin refiere algunos S. Paulino, en q̃ jũtaua la enseñança, y prouecho con el entretenimiento. Y es conueniente a los tales esta recreacion, por ser tambien espiritual: porq̃ como su cansancio no sea tanto del cuerpo, como del espiritu, a este conuiene festejar, y recrear cõ buenas, y santas conuersaciones, en que puede auer sus modos de juegos piadosos, y de modestia. Otros entretenimientos corporales podrã tãbiẽ tener segũ su profession, y regla con decencia, permitiere.

Y pueden todos, aunque por su estado ostenten autoridad, mezclar tal vez en sus platicas algun dicho agudo, principalmente ordenado à costũbres, q̃ ayuda a la afabilidad, y gana las voluntades. Tuuo esta gracia de algunos buenos dichos Fr. Egidio: y del bienauenturado S. Francisco de Borja, se cuentan otros de semejante agudeza y humildad. Muchos Martires en sus tormentos se entretenian con los tiranos: y aun algunos Filosofos, y Polemon en sus enfermedades: y aora ay recientes exemplos de igual constancia. El glorioso Martir de Christo el Padre Edmundo Campiano, hazia entretenimiento de sus tormentos, dezia gracias, y apodos a su cuerpo descoyuntado, y miembros doloridos.

Tal vez vn buen dicho resfria, y apaga vna colera, y vna palabra graciosa resiste vn hecho furioso. A vnos mancebos Tarẽtinos vna gracia les valio la vida, y aplacò el enojo del Rey Pirro. Quando vendian à Platõ en la ciudad de Egina, fue librado de la muerte, y acusacion de Carmendio por otro dicho agudo. Demas importancia es esta afable Virtud de los dichos de lo q̃ parece, y en negocios serios con vna palabra risueña, y sazonada se suele hallar expediẽte, y despachar sin despacho quando no lo merecen. Personas publicas, que no podiã cõtẽtar à todos cõ obras, con dichos los han satisfecho algunas vezes, y dado salida à sus injustas peticiones, y quexas. Augusto Cesar, como desterrasse a Herennio de sus Reales por su vida viciosa, y el le suplicasse alegãdo la hora q̃ perdia. Que cõ q̃ cara auia de boluer a los suyos, pues no le auia agradado. Respõdio: Antes les di q̃ yo no te agradè. Como otros sin deuidos merecimiẽtos le pidiesse grãdes gajes, diziẽdo, q̃ no lo pedia por interes, sino porq̃ se entẽdiesse, q̃ en su aca-

ta-

tamiento era merecedor de algun fauor: respondio el Cesar con gracia: Si es por esso,di tu que has recebido esta merced, que yo no negarè que la hize.

CAP. XIX. De la Humildad.

S. Bern. in epist. ad Henr. Seron. Humilitas est cõtemptus propriæ excellentia.

DEfine san Bernardo a la Humildad,q̃ es vn menosprecio de la propia excelencia. Pero mas llena definicion es conforme a S. Thomas,ser vna Virtud, por la qual conociendo vno su mengua se cõtiene dentro de su medida en lugar baxo: en que se declara tener por causa a la Verdad,y sabiduria. No es menester para humillarse mas, que tener entendimiento. S. Agustin q̃ le tuuo,y tã grãde,fue igualmente humilde. Ninguno supo mas que Salomon,y ninguno publicò mas el desprecio de las cosas,y su vanidad de vanidades.

Siruen para el exercicio, y materia desta virtud,no solo los pecados, y miserias de nuestra naturaleza, sino quantas obras buenas,ò malas hazemos, ò dexamos de hazer:quantas Dios ha hecho, y no ha hecho,quanto somos nosotros, y quanto es Dios:todo quanto ay es materia desta Virtud,porq̃ siempre sobre con que se ceue,lo q̃ siempre es menester cõseruar,porq̃ nos conserua, y guarda. El fuego de Vesta auia de guardarse siempre;porque era la guarda del Imperio, y la prenda de su seguridad. A la magestad de la Virtud cõserua la ceniza y poluo,q̃ somos. Hemos de perpetuar su memoria.

Las obras buenas que hazemos nos hã de humillar, porque las hazemos mal: las malas que no hazemos,porque las hizieramos, sino fuera por la gracia de Dios. Hemos de humillarnos por lo que fuimos,y por lo que somos, pues no nos mejoramos:por lo que hizimos, y por lo que no hazemos, pues no satisfacemos: por lo que Dios hizo por nosotros,y por lo que no haze en nosotros, pues no nos castiga. Porque Dios es tan grande,ò por mejor dezir,todo:y porque nosotros somos nada,por nuestros pecados, y por nuestras Virtudes: porque aunque en aquellos todo lo que ay malo lo hizimos nosotros,en estas no tenemos nada, porq̃ presumamos. Para aquellos basta vn solo antojo de nuestra naturaleza deprauada y flaca,para estas fue menester mas poder,y amor de Dios, que para criar mil mundos.

Mas motiuo de humillarse causarõ en la Madre de Dios sus Virtudes, sin tener aun pecado original,que en la Magdalena los muchos que hizo, y la perdonarõ. Mientras mas es vno,mas se ha de humillar. Quanto està mas lexos de la nada, menos tiene de suyo. En cierta manera mas tiene con q̃ pueda humillarse por su naturaleza vn Serafin,q̃ vn gusano:porq̃ recibio mas de Dios, y assi menos tiene de suyo,pues tiene ser mayor, y mas distante de la nada,que es lo que de suyo tienen todas las criaturas.

Tanto puede el justo como el pecador hallar,porq̃ ser humilde, y el mejor, no hallarà menos. Al pecador humillan sus pecados:el justo no tieneq̃ ensoberuecerse no auerlos hecho, sino igualmente humillarse:porq̃ los hiziera, sino fuera por la mano de Dios q̃ le assistio, y le tuuo del brazo. En quanto a esta razon de humillacion igual ha de estar el justo con el pecador, y porque ha recebido mas de Dios,ha de procurar humillarse mas.

Para cũplido exercicio desta Virtud, lo que mas haze al caso es,tener vn alto,y verdadero concepto de la Gracia,y lo poco que valemos sin ella. S. Agustin por auer alcançado tanto, y disputado della, fue tan humilde. Despues desto conocer la importancia,y alteza desta Virtud:tal es,q̃ llegò a dezir S. Nouato. [No es necessario à los sieruos de Dios otro premio sino la Humildad.] Es muy alta Virtud, aunque es el cimiento de todas. Hanla encomendado los Santos con igual titulo,que a la Fè,nõbrandola fundamẽto de las Virtudes:y porq̃ el fundamento es lo primero,y assi vno,ha sido ocasiõ de disputa,como entrábas à dos,Humildad, y Fè lo sean? Podiase dezir, que porque la Humildad es la primera de las Virtudes, que residen en la Voluntad. Pero mas satisfacion hallo en dezir, q̃ la Humildad es fundamento en quanto ayuda,y se arrima à la Fè, y la apoya, por lo que dixo Christo: Como podeis creer,que buscais à pagar vuestra gloria. A los cimientos de grandes edificios les suelẽ por trechos arrimar en los lados otros fundamentos me-

menores,que los fortifiquen. Este oficio haze la Humildad con la Fè,vna , y otra entero,y bien fundado cimiento del suntuoso edificio de la Caridad.

Hase de exercitar la Humildad muy à menudo,por su gran prouecho y necessidad,inclina a Dios nos de su gracia,y preserue de culpas. Dixo Filoteo,q̃ la gracia del Espiritu Santo era familiar de los humildes,por tenerla muy a pũto,y muy casera. Dios murio por euitar pecados,y permite pecados por euitar soberuias. En mas costa echò a Christo , y obligò a mas nuestra Humildad,que la Redenciõ del mũdo. Vna gota de sangre bastara para redemirnos; pero para q̃ imitassemos su Humildad,y darnos exẽplo fue menester quedarse sin sangre,derramando arroyos della,muriendo afrentosamente, abatiendose,y humillandose por tãtos años. Importa mucho para no obligar à Dios à hazernos humildes con tanta costa , permitiendo pecados,acordarnos de los hechos,para que la memoria de los cometidos supla lo que auia de causar la culpa,y verguença de otros nueuos.

El principal , y forçoso trance desta Virtud es quando nos loan,ó quando hazemos cosas dignas de loar,en los yerros, que cometemos,y en los desprecios,è injurias de otros,y golpes de fortuna , que se padecen. No se marauillara de errar,ni enojara por sufrir quien se conoce ser hõbre. Que harà si se tiene en nada? Que harà si se conoce pecador.

Està la practica de la Humildad,q̃ cõ estrechos abraços està con la Verdad engazada en que obre conforme a lo que dize,y lo que dize sienta penetrando esto, que es ser nada,y tenerse por tal. El que viuamente lo conoce,y toca,assi se ha de mouer por sus honras,ò agrauios por solo buscar la honra de Dios,y su gloria,como se mueue por lo que no es. Quien se enojara contra vno, que puesto fuera del mundo en aquel espacio imaginario , en aquel yermo immenso de naturaleza , tirara golpes,no al ayre,sino a la nada solitaria,en aquel vacio sin termino , y alli dixera valdones ? Pues el humilde de la misma manera si se tiene , y quiere tratar por nada,no ha de ser impaciente por sus injurias,y afrentas,sino juzgar que a nadie se dizen,como si el que se injuria con ninguno hablara,sino a solas las estuuiera diziendo,y si se mueue por ellas,ya piẽsa que es algo,y miente en lo que dize , y siente. Tampoco ha de desear sus honras, sino quando se junta la de Dios. Tampoco ambicioso ha de ser,y codicioso de ser estimado,como està de solicitar,como serà honrado vno , que aora no es , ni està criado,sino de aqui a cien años huuiesse de nacer , ò nunca huuiesse de venir al mundo.

De aqui nace,que el humilde por si no ha de huir la humiliacion,aunque no huuiera pecado,pero si considera los pecados,ya la apetecerà.

Ha de ser vno humilde con tres cosas, en si,con los proximos,y para con Dios. En si serà humilde conociendose , y despreciandose,teniendo palabras, costumbres,acciones,y ornato del cuerpo,sin resabio de presuncion loca:en que se ha de aduertir vna sutileza de la soberuia (aunque en las demas cosas muy necia) que notò Aristoteles : y es,que se cubre debaxo del manto de Humildad. Tan alta es esta Virtud,que aun los mas altiuos quieren leuantarse con ella,y con su sombra ilustrarse. En el trato exterior si es mal vil, que es la calidad del estado de cada vno,y desdize de su dignidad se puede pecar. Algunos buscan gloria,y opiniõ cõ abatirse exteriormẽte mas de lo que conuiene. Deste vicio moteja Aristoteles a vna naciõ de Grecia (q̃ eran los Lacedemonios) y los llama arrogantes,y soberuios: porq̃ se vestian,y tratauan mas vilmente , q̃ su estado pedia, pensando por este camino grãgear estimacion. Antistenes traia su manto roto de tal modo,que se viesse de todos el rasgon del , y como le viesse assi Socrates dixo: Bien diuiso por esse rasgõ tu vanidad.

Humilde con los proximos puede ser vno en tres maneras , con los inferiores iguales,y superiores. Para esta Humildad con los Superiores bastaran las reglas de las Virtudes de Obediẽcia, Obseruancia, y Piedad. Para con los inferiores seruirã las de Clemencia, Caridad, Afabilidad, y tenerse por vno dellos , y sieruo de los q̃ mãda,entẽdiẽdo los aurà menester en muchas ocasiones: porq̃ segun Gomez Manrique son

Los grandes sin los menores,
Como falcones sin alas.

Para con los iguales serà humilde preuiniendolos en cortesia, juzgandolos por mejores, escusando sus faltas manifiestas, no publicãdo las ocultas, y echãdo a buena parte las dudosas, y con todos tendrà Humildad sufriendolos.

Serà para con Dios humilde por la Virtud de Religion, reconociendo su grãdeza, y siruiendole; por la Paciencia sufriẽdo su mano airada quãdo nos castiga; por el agradecimiento dandole gracias por todas las cosas q̃ hemos de reconocer vienen de su mano. Por la Caridad, deshaziendose à si, y aniquilandose delante de la grandeza de Dios, por atender solo a su gusto, y gloria: porque no puede estar perfeta Humildad sin Caridad, ni durarà Caridad sin Humildad. Esta lealtad, y cõpañia destas dos virtudes declarò Tiofrido con vna aguda, y deuota alusion. (Sin duda (dize) que es dichoso todo hõbre, q̃ viuiendo se conuierte en ceniza, el q̃ no se oluida de su mortalidad, el que antes de la muerte de la carne muere a la carne, cuyas entrañas està comiẽdo el gusano, que se engendrò de sola la tierra pura, esto es, la intemerada Virgen.

Sirue tambien esta Virtud, no solo para la vida espiritual, sino para la politica, conteniendose cada vno en lo que es su estado y calidad, con q̃ ahorrarà gastos, se harà amable, y no se pondrà a los riesgos, y peligros, que los soberuios corren, ni escarnios y risas, con q̃ todos se burlan dellos, aunque embidien, y reuerenciẽ su fortuna. A los que aman vanidades, y son liuianos de cabeça llamò Dauid de pesado coraçon: y es assi, que aquellos que tienen cargado su pecho con cosas de la tierra, tienen poco peso en la cabeça, y ningun acierto de la razon. Teodoro Prodromo declara de la ebriedad esta sentencia de Dauid, que viene a cuento de lo q̃ deziamos: porq̃ assi como aquel a quien el vino trastorna, escarnecido y burlado de todos: assi los soberuios, y amadores de vanidad se hazen ridiculos, y dignos de q̃ dellos se burlen todos.

Es hermana de la Humildad la Magnanimidad, y quizà hermana menor, tienen vna misma madre, que es la Sabiduria, y Verdad, de lo q̃ es cada vno. Aun los Gentiles, que ni de nõbre conocieron bien esta Virtud de Humildad, si fueron, ò se preciaron de magnanimos, fueron, ò con pratica, ò con apariencia humildes. Generosissimo, y Magnanimo fue Thimoleon, que libertò a Sicilia de la tirania de Dionisio, y fue de conocido valor, y proporcionada gloria; pero jamas salio de su boca palabra de su estima, ni de su rostro seña de arrogancia, quando otros le leuantauan hasta el cielo con sus alabãças, nunca se leuantò mas, q̃ a darle gracias, q̃ quiriendo recrear, y cõsolar a Sicilia gustasse, que el fuesse su instrumẽto.

Dos cosas ay que saber para ser humilde, a si mismo, y a las demas cosas, y bienes deste mũdo, q̃ se estimã por grandes: y aunq̃ vno y otro conocimiẽto vale para humillarse conociẽdo, que vno en si es poco, y como las cosas lo son, ò por mejor dezir son menos, ò todo nada; cõ todo esso del conocimiento de la poquedad de los bienes nace la Magnanimidad, estimando en si lo que ha recebido de Dios, mas que las demas cosas, pues todo el mũdo es menos, que vna alma sola del hombre señor del mundo.

No solo son hermanas, pero tan para en vno la Humildad, y la Magnanimidad, que son vna misma Virtud entera, significada con dos nombres por respeto a diuersos oficios que haze, ò por lo menos no puede estar la Magnanimidad sin la Humildad.

La honra es vn biẽ exterior de mayor fuerça, que los demas para desconcertar nuestro animo: y pues que para moderar las riquezas, vestidos, y gastos ay Virtudes particulares, mucho mas era necessario para refrenar lo q̃ es mas vehemente, è indomito. De dos maneras se puede pecar en esto, como en toda materia de Virtud Moral, ò por exceder, ò por faltar en lo justo: assi la Virtud, que enteramẽte ha de ordenar las hõras, ha de hazer dos oficios. El vno alentar, y espolear al animo para buscar la honra quãdo es necessario, y puesto en razõ, y como cõuiene: el otro detenerse, y refrenarse para no querer mas de la q̃ conuiene, y merece cada vno. Lo primero haze la Magnanimidad. Lo segũdo la Humildad, ò por mejor dezir

lo

lo vno, y lo otro hazen entrãbas; pero cõ esta diferẽcia, q̃ lo principal q̃ à mira a la Magnanimidad es à animar al animo a buscar la honra cõforme à su merito, y segun deue, y quando cõuiene, y por consiguiente a no querer mas de la justa. Mas la humildad a lo q̃ principalmente atiende es a enfrenar el apetito no codicie mas de la q̃ le es deuida, y consiguientemente admitir, y no perder la que merece, quando y como conuiene. Por esta causa juzgò Egidio Romano, que era la Humildad aquella Virtud, q̃ llamò Aristoteles amadora de honras. El oficio entero de la Humildad es quitar no soberuias, sino vilezas, y descaecimientos: y por razõ destas cõsideraciones podia ponerse la Humildad entre las Virtudes de Fortaleza como la Magnanimidad, se cuenta en su catalogo.

Desta conformidad, ò vniformidad se echa de ver, quan necessaria sea la Humildad a los que por su sangre, y fortuna deuẽ ser generosos, y magnanimos; pues no lo seran, sino fueren humildes, fuera de q̃ quanto tienen mayores causas de q̃ leuãtar su espiritu, tanto deuen estar sobre si buscando la triaca de la Humildad cõtra la ponçoña de los aduladores, veneno de la prosperidad humana, y para remedio preseruatiuo del aojo de la Embidia. Es priuilegiada la Humildad, en ser bien sin contrapeso de mal. Es bien sin embidia, tanto mas necessario a los q̃ la Embidia es mas necessaria por su fortuna, o naturaleza, ò vno, y otro; y quando la Embidia agena les perdone, no suele ser tan clemẽte su propia gloria, cuyo peligro se dobla en ellos; pues a falta de hechos propios les suele combatir con los agenos de sus passados, assi deuen estar muy pertrechados de Humildad. Bien declarò el Rey don Alonso en su segunda partida la causa, porque los Caualleros andauan antiguamente con vn manto muy largo, q̃ les cubriesse hasta los pies. [El manto (dize) fue fecho desta manera para mostrança, que los Caualleros deuen ser cubiertos de Humildad.] Despues añade, que el diferente habito de los Caualleros era, porque fuessen conocidos, paraque todos los honrassen. De modo, que lo que mas pedia honra, y veneracion en los Caualleros es Humildad, significada por su trage, demandador de reuerencia. Es el espiritu humilde acreedor de honra, y executor de estimacion, y respeto.

Deuense pues armar contra su nobleza, no estimandola mas que a la Virtud, y ya lo harian si se gloriassen por ella: por q̃ si por la Virtud nadie se deue gloriar, quien se gloria por la nobleza ya la estima en mas: fuera de que ya dexa la Virtud, pues dexa la Humildad. Y si por la virtud propia no se ha de estimar vno, quanto menos por la agena, que es lo que solo puede auer de gloria en la nobleza: y si se gloriasse de otra cosa, ya serà su gloria mas afrentosa. Lo material de la nobleza, q̃es la sucession, en los brutos està, y a los cauallos muchos estiman por su casta, y al vino por su suelo, y patria. Poco va el nacer de padres ricos, pues no puedé hazer de oro la materia de q̃ se formã los hijos. Ascosidad es el origẽ de todos: ninguno mas noble q̃ Adan hecho (aunq̃ no de podre como sus hijos) de tierra, y con raza por vn lado. Si bien por parte del padre fue nobilissimo, pues fue la diestra de Dios, como exclama san Hilario.

O dichoso animal, y mas que humano,
Pues fue su padre la tonante mano.

Porq̃ con singular fauor, y priuilegio fue hecho de Dios, no solo diziẽdo, como hizo las demas cosas; pero haziẽdo, y como trabajandole cõ sus manos. Pero por parte de madre fue villano de la tierra, tuuo madre mestiza, y sin limpieza. El Lucidario del Rey don Sancho, y q̃ hizo corregir a Teologos de España los mas sabios de aquella antiguedad, cõsiderò no sin algun fundamento, q̃ todos los demas viuientes fuerõ hechos de elemẽtos puros, limpios y sinceros, solo Adan, y Eua de cosas impuras, ò mistas. De agua fueron hechas las aues, y peces. De tierra los animales: la luz y estrellas, si a caso fuerõ hechas de materia agena, del fuego purissimo seria, ò del mismo cielo, ò de las aguas, q̃ sobre el estan, ò de otra sustancia simplicissima y pura. El hombre solo fue hecho de barro, y lodo, q̃ no es puro elemẽto, sino mezcla de tierra, y agua, q̃ son los mas grosseros. Eua tambien no fue edificada de materia pura, sino mista, que

fue

fue la costilla de Adan: y aun si fuesse verdad, lo que el mismo Lucidario dize, que para auer de formar a la muger embarrò Dios aquel huesso cō tierra, de modo que fuesse antes sepultada, que viua, antes tuuiesse los huessos cubiertos de tierra, que de su carne, aora fuesse para desenconar la muerte con su mano, ò para pronostico de que nos auia de venir la vida por vna muger, y despues restituir por otra, tendria mas fuerça esta razon. Añado la consideracion de la antiguedad, de que en la nobleza se haze caso, mas antiguos son los brutos. Conforme à esto, aunque el hombre por auer sido hecho, especialmēte por mano de Dios, auentaje a las otras cosas: pero en la pureza de la materia mas limpias parecen las fieras, y por su origen menos moderna, en antiguedad nos auentajan. Que queda ya de que gloriarse en la nobleza, sino de la virtud que arguye, y se perderà con su gloria, y mas siendo vacia sin emulacion.

CAP.XX. De la Estudiosidad.

ES la Estudiosidad, siguiendo a Santo Tomas, vna virtud, que ordena segun la regla de la buena razon al deseo, y ansia de saber, cuyo apetito es muy orgulloso, y ardiente; porque es vno mismo con el que tenemos perpetuo solicitador por nuestra bienauenturança. Nuestra vltima felicidad es saber, y conocer sin ignorancia a Dios. La misma fuerça del alma, que la estimula a su bien, la està apresurando a saber, como quien barrunta esta su dicha en vn conocimiento. Mas como erramos en buscar la bienauenturança, hazemos iguales yerros en lo que queremos saber. Pero saquese de aqui el modo con que se ha de procurar ciencia, y qual ha de ser, que es la que se jūta, y nos junta con nuestro fin Dios. En la demas a que incita la curiosidad, que con razō llamò Guillelmo Parisiense, luxuria de saber, se haze como traicion a Dios, primera verdad, y la materia de legitima sabiduria. Añadirè lo que dize el mismo Doctor cōtra el deseo curioso, y vano. Dize que es (vn amancebamiento de nuestra virtud racional, que a cada passo abraça a qualquier verdad por si misma, cumpliendo con ella su gusto. Por lo qual el lecho en que solamente deuia admitir a la primera verdad, ensuzia con fornicacion, y adulterio de la esclaua, y criada; porque solo la primera, y lucidissima verdad es su esposa. (Y luego añade, no ser ligero pecado, ni pequeña torpeza, que al entendimiento cōsagrado a la primera verdad le pongas, como en mancebia, y quieras violar con tanto linage de adulterios a tan venerando matrimonio.

Tres son los oficios de Estudiosidad. El primero, moderar la inquietud del apetito para no querer alcançar mucho, ni mas leuantadas cosas del estado de cada vno, y no estimar las ciencias mas de por el vso. No se ha de pretender saber todo, sino no ignorar demasiado: saberse, no digo todo, sino mucho, serà caso impossible, y sabido, cosa superflua. No puede la Filosofia llegar a saber, sino que no sabe nada. Esto es lo mas que tiene que saber, esta la vltima raya de la sabiduria humana, que con estar tan vezina, no damos sino muy tarde en ella, por traernos tontos nuestra curiosidad por rodeos largos. Socrates menos que otro supo de Ciencias, Artes, Facultades, Filosofia: con todo esso fue calificado por el mas sabio, porque llegò à assentar esta conclusion. No se sabe nada. Quien, pues, ay que quiera fatigarse por saber todo, pues lo mas que sabrà es, que nada sabrà.

El segundo oficio es moderar la aplicacion, y conato de conocer mas, y vsar de la ciencia, poniendola derecho fin, modo, circunstancias de lugar, tiempo, y ayudas. No ay cosa de tanto precio, que desviada de su fin y sazon, no sea inutil. Vn hambriento en medio de vn yermo, mas estimarà vn pan de centeno, que vna barra de oro. La ciencia que es prouechosa, y preciosa joya del animo, sin su modo y vso, serà inutil y perdida. De cosas inutiles solo serà vtil ciencia el ignorarlas. Hermosa sabiduria serà no saber lo que no es menester, y quien se sabe a si, poco mas ha menester saber: el mal es, q̄ es tan vil la estima, que de si haze nuestra soberuia, que guste antes de conocer las naturalezas de los animales, que la suya. Holgamonos de conocer el repartimiēto del mundo en sus miembros, sitio, grandeza,

virtud de los Astros, correrias de los Planetas, buelo rapidissimo de las luzes del cielo, mas no queremos saber merecerle. Dixo san Gregorio Nazianzeno, que la verdadera ciēcia es la vida loable, por lo menos es verdadera disciplina. Nadie aprende mas, que quien obra mejor, que ay q̄ saber sino Dios: esta ciencia es nuestra felicidad, al passo de obras buenas crecerà el conocimiento diuino, y responderà la visiō beatifica. Obrar bien es aprender, y si nuestra importuna curiosidad aū nos inquieta para conocimiento de criaturas, merced serà esta tambien de nuestras buenas obras, porque a la mayor vista de Dios acompañarà mayor conocimiento de criaturas, y se penetrarà mas de la possibilidad dellas en aquel espejo presente, ò con particular fauor se mostraran retratos de mas cosas.

El tercero oficio es incitar al animo al estudio quando importa, y por algun trabajo con que và acompañado, se entibia, ò rehuye, que aūque el saber es cosa gustosa, no lo es quando es para trocar los gustos por las obligaciones. El mismo saber lo que importa, sea de modo que importe: muchos deseā saber lo que de si dizen, no para emendarse, sino vengarse.

El campo con mas tropieços, que ha de saluar esta virtud, son principalmente secretos agenos, no los deseando entender, vidas de otros, que no sirue sino de murmurarlos, y todo genero de curiosidad, inutil a nosotros, dañosa à otros. Biē dixo Xenocrates, que iba poco en entrar se en casas agenas con los pies, ò con los ojos, lo mismo digo yo con los oìdos. Entre los Antiguos, el que fue mas excelente dechado de estudiosidad fue Socrates, traìa siempre en la boca aquel verso de Homero.

Que bien se ha hecho, ò mal en nuestras casas.

Fue estremado tanto en no querer saber lo que no importaua, como solicito de saber lo que podia aprouechar a las costumbres. A sus discipulos apartaua de toda curiosidad de cosas agenas. Vedauales ocuparse mucho aū en las buenas diciplinas (si no eran muy necessarias) como Astrologia, Geometria, y otras semejantes, empleandose solamente en la Ethica, y aquella parte de Metafisica, que toca mas a la Teologia del conocimiento de Dios, y alma. Los Lacedemonios desterrauan con sus Maestros, y libros toda diciplina, que paraua en curiosidad vana. Su erudiciō era esta solamēte, como auian de obedecer biē a los Magistrados, como auian de sufrir cō paciencia los trabajos, como en las batallas auian de vencer, ò morir. Las letras que aprēdian eran las que bastauā para el vso desto, y de la necessidad. Aun mas pura, y delicada estudiosidad (supuesta la Fe) exercitò san Luis no queriēdo ver el milagro del Santissimo Sacramento, que sucedio en sus dias.

Tambien se ha de apercibir esta virtud contra la negligēcia, y descuido en saber cada vno las cosas de su oficio. Si del dezir al hazer và tanto trecho, como podrà hazer, quien no sabrà dezir lo que deue hazer? Como podrà obrar lo que tiene obligacion, quien no desea conocerla? Muchas vezes ha agrauiado à esta virtud la verguēça, echando a la lengua grillos, para que no pregunte lo que importa, queriēdo vno ser ignorante mas que parecer lo, haziendo tanta injuria a la Sabiduria, que desee menos tenerla, que mostrar q̄ que la desea. Cadi, que entre los Barbaros supo filosofar politicamente, dezia: Que aquel que por empacho de preguītar dexaua de saber, se vestia del sayal de la ignorancia sobre la pura del deseo. Y a la verdad, ignorante desahuziado es quien no pregunta: y no se engañò mucho quiē dixo, que aquel era digno de reinar, que ò sabìa, ò preguntaua. La verdad es, q̄ tiene vn Principe mas necessidad de preguntar, pues ay menos que se le atreuā: no digo à enseñar, sino à aduertir, y aū despues de auer preguītado, toparà mas presto por respuesta con vna adulacion, que con vna verdad. No ay quien facilmēte se quiera fiar de la paciēcia de vna potencia. Ni el Principe se ha de fiar solo de quien le pue de temer. Vn buen libro que no muda color quando habla suele ser buen cōsejero, q̄ ni espera, ni teme. Deuia vn Rey cada dia cō emulaciō de Alexandro, y Cipiō, q̄ assi lo haziā, dar lugar a alguna liciō, y recibir algū auiso del cielo. Quādo oramos hablamos cō Dios, quando leemos le oimos. Si se escoge tal libro, q̄ no sea para ocuparnos, sino para exhortarnos no de en-

entretenimiẽto,sino de enseñãça. El qual se ha de tomar en la mano para saber obrar, no hablar solo, y para esto pocos libros, ò vno basta. No son menester los setẽta y dos volumenes de Gordiano, ni los docientos mil de Eumenes, ni los seiciẽtos mil de Tolomeo. Mas valerosos Principes fuerõ el Africano cõ solo vn tratado de Xenofonte, y Alexandro cõ vna obra de Homero. Aunque hablar es mas facil, que obrar: para obrar bien pocos libros sobran, para hablar muchos no bastan.

Hablo de solo el vso necessario, y particular, no de la vtilidad comun, y zelo, y fauor de las letras, por lo qual merecierõ loa los Principes, que juntarõ grandes, y curiosas librerias. Las que llegaron Pisistrato, Polion, Attalo, Tiranion, de gloria fue para ellos, de prouecho para muchos. No de menos la de Cornelio Sila, q̃ traxo de Atenas, y dizen fue la de Aristoteles. La diligencia de Tolomeo ya se vè de quanto fruto ha sido a la Iglesia, y si Seneca le reprehẽde, Liuio le alaba. Nuestros Sumos Pontifices tuuierõ esta prouechosa curiosidad de libros desde los primeros despues de san Pedro, y despues passaron su libreria a san Iuan de Letran: y vltimamente para tenerla mas cerca al Vaticano, por el cuidado que en recoger en ella manuscritos tuuieron Nicolao Quinto, y Sixto Quarto, son celebrados. Harto mas glorioso empleo de Principes es este, que el que otros ponen en jardines, recreaciones, y en buscar joyas extraordinarias. Razonandose vna vez delante del Rey dõ Alonso, Conquistador de Napoles, sobre vna gran perdida de cosas muy preciosas y estimadas, jurò solenemente, q̃ mas queria el perder sus joyas, perlas, y piedras preciosas, q̃ eran muy famosas, y celebradas en el mundo, antes que qualquiera libro de los que tenia. Con razon alaba en esto Tzetzes a la Emperatriz Irene del gusto que en los libros tenia, y la auẽtaja a Cleopatra, cuyos gastos, y gustos fueron vanos con Sorano, y Dexefanes, no con gẽte docta, en piedras, no en letras. Y jũtamente es reprehendido Marco Antonio de la poca estimacion que hizo de la libreria de Pergamo, que alcançò.

Toca tambien a esta virtud fauorecer a las letras. Alabòse mucho antiguamente (aora harto seria si no se murmurasse mas que por llaneza) la honra que el gran Rey don Alonso de Aragon las hizo. Iba a pie a las escuelas publicas, estaua atentissimo a las liciones, òyò muchas a Antonio Panormita, sin fausto alguno Real, sino assentado con los demas oyentes sus discipulos, mancebos muy ordinarios. Pero la magestad que en su persona no queria quando trataua de estudios, la recompensaua en los mismos estudios, haziendo escuelas, y las aulas dellas de gran magnificencia.

Tornando ya al cuidado particular, la regla de la estudiosidad es, saber todo que es menester para obrar bien cada vno conforme a su estado, y profession, y no inquietarse por saber mas, que lo que le ha de mejorar sus obras, y modo de viuir, segun su ocupacion, y calidad, aora sea particular para si solo, ò para enseñar a otros, aora publica de gouernarlos, en q̃ tiene mas ancho campo, por ser forçosa para esto gran noticia de leyes, y estado de las Republicas, en primer lugar de la propia que rige, en segundo de las estrangeras, y de personas de que pueda ayudarse, y encargar los cargos del gouierno, ò recelarse dellas. Assi le han de valer desta virtud para esforçar la prudencia, y contra los riesgos de su oficio, y terribles alagos de fortuna. Llamo terribles a sus caricias, y no a sus tiros, porque esta diferẽcia và de sus manos a otras, que quando vno recibe de otro vn golpe en la cabeça, se desatina, mas si es de la fortuna, alguna vez se desatõta, si muchas no estuuo en si: sus alagos hazen lo que otros golpes, dixo sabiamente el señor de Batres:

Buen seso, y buena fortuna
A pocos es otorgado,
Poca templança, ò ninguna
Tiene el bien afortunado.
Poderio muy templado
Quien lo vio? O se lo alabe,
En pocos lugares cabe
Gran poder bien enfrenado.

Por lo qual con estudiosidad, y solicitud han de preuenirse, y alimentar la prudencia. Mas aunque sea verdad, q̃ importe a semejantes personas tener noticia de todo, y de todos, ay casos en que se hã de templar, y no querer saber lo que no pueden

den remediar, ò deuen dissimular. El Emperador Marco Antonio rompiò las cartas, en que sospechaua auia de saber de cierto vn leuantamiento, y traicion que contra el auia tramado la Emperatriz Faustina. Tan de sanas entrañas era, que ni aun forçado queria estar mal con alguno. Es cordura nò querer saber lo que no ha de dar mas fruto, que dar pesadūbre.

Finalmente el conocimiento de cada vno se ha de medir con la accion, aunque mal digo, que antes ha de exceder la obra a la ciencia. Dixo con verdad Ananias, ilustre sabio de los Hebreos, de qualquiera que tuuiere mas obras, q̃ sabiduria, serà su sabiduria estable, y qualquiera, cuya sabiduria fuere mas ancha que sus obras, no serà su sabiduria firme. El oficio del hōbre es obrar bien, y virtuosamente, no se ha de hazer mas caso de la ciencia, q̃ lo que cōduze a la virtud, la demas ya peca de viciosa por ser superflua, como al pintor para saber pintar no haze al caso saber quātas moscas matò en vn dia el Emperador Domiciano. Podrase cōtentar a la curiosidad, y deseo de saber secretos, cō q̃ el dia del juizio sabrà mas q̃ querrà, aora sepa menos de lo que quiere, por saber lo que importa. Aū en este mismo cuidado de saber lo que importa, se puede pecar cōtra la estudiosidad, si se detiene mas en saberlo, que en obrarlo. Vio Eudamidas a Xenocrates ya muy viejo, disputando en su Academia, preguntando: que hazia? Respondiendole, que era Filosofo, y vno de aquellos que buscauan la virtud. El entonces dixo: Pues quando ha de tener lugar de vsarla, si hasta aora la busca? De tal manera se ha de procurar saber obrar, que no se dexe la obra. Gastese el tiē po en el estudio, mas no falte a la execucion: si bien tal vez serà el estudio no malo, aunque no haga al curioso mejor, si es porque no le haga peor el ocio. Y assi el primer cuidado del estudioso es aprender para obrar bien. El segundo ocuparse para no obrar mal.

CAP. XXI. *De la Parsimonia.*

LA modestia en el ornato se dize Parsimonia, Parcidad la llaman algunos. Es vna virtud, que guarda el decoro en lo que toca al adorno del cuerpo, y lustre exterior. En quanto esta virtud cercena lo superfluo, se dize Parsimonia. En quanto no procura cosas exquisitas, y extraordinarias para ostentacion, se llama simplicidad, ò moderacion.

La materia q̃ ha de ordenar es el ornato del cuerpo, adereço, y lustre de casa, modo de su tratamiēto, y estado: quanto al vestido, alhajas, combites, criados, y el adereço del cabello en que suele auer vicio, y cuya gracia es desgraciada. Dexo a Pterelao, Niso, y Sanson, por no tocar al particular desta virtud: mas a Absalon la vida le costò su desvanecimiento, pereciē do con su propia gala. Alguna proporciō tiene à este castigo lo q̃ sucedio a la Reyna doña Iuana estandose componiēdo vn dia, y no por agradar a su marido el Rey don Enrique: acertò a herir el Sol cō sus rayos en el espejo, y resultando la verberacion en los cabellos, se emprendio en ellos fuego, con que si no pagò, fue auisada de su licencia.

La forma q̃ ha de guardar esta virtud es, q̃ sea todo con moderacion, mas no cō miseria, segū la persona, estado, calidad, y costumbre, como el lugar, tiempo, y negocio pide. De ordinario sea el gasto como de quien puede morir luego, y viuir mucho; con aquella consideraciō no serà escaso, cō esta dexarà de ser prodigo, porque algunos de tal manera gastan, como si luego se huuiessen de morir: otros de tal manera ahorran, como si les quedasse por viuir vna eternidad. El medio es el conueniente, y el pūto de la virtud. Lo que mas generalmēte pide por ornato del vestido es la limpieza, mas q̃ cosas costosas, y peregrinas: y de la persona la verguença, cō postura, y modestia, y de la casa el orden, y puntualidad, procurando sea nōbrada, y conocida la familia, y casa por el dueño y su virtud, y no el dueño por la casa, y criados. Esta virtud es el mejor censo, y renta q̃ ay, porq̃ encadena el decoro cō el ahorro, mas sin auaricia; porq̃ con lo que ella renta se alimentarà la liberalidad, y magnificencia. Si vno no es parco en su trato, mal serà dadiuoso: no podrà ser liberal con otros, aquel cuya hazienda no basta para si solo. Mas le cuesta a vn Cauallero sustētar vn solo vicio, q̃ mil pobres: en mas le està alimentar la muerte de su alma, q̃ la vida de muchos necessitados.

De

De aqui se vè quã necessaria sea la Parsimonia a los Principes, mas que a los del pueblo, pues les toca mas ser liberales, y magnificos. Marco Antonio el Filosofo fue retrato desta virtud, y por ser grande su moderaciõ, y templança en gustos, fue liberalissimo. Vna vez mandò repartir ocho escudos por cabeça, liberalidad q̃ nunca Roma vio semejante. Perdonò las deudas del fisco de quarenta años: mandò quemar las escrituras publicamente, que montaua vna suma innumerable. A otras ciudades repartio mucha cantidad de plata. Todo esto pudo hazer, porq̃ no tenia vicios que sustentar, que son los que gastan mas, y porque en su trato era moderado: y esto es mas de marauillar, quãto fue mas, ò recatado, ò remisso en cobrar los tributos, quitando, y aliuiando el pueblo de los impuestos antiguamẽte, aunque el estuuiesse en mayor aprieto. Y quando estauan persuadidos todos, auia de poner muchas cargas por su necessidad presente, y temor de mayor en adelãte, el descargò de las antiguas a los pueblos, no teniẽdo otras fianças de su reparo, sino estas dos, su tẽplança, è inocencia. La primera le dio mucho. La segũda no le gastò nada.

Suele ser esta virtud muy amable, por concurrir en ella estas tres cosas. Cõpostura de costumbres, facultad para hazer mercedes, y vna imagẽ de humildad en el moderado tratamiento. Que cosa mas cõquista las voluntades, que los beneficios, ò las buenas costumbres? Dixo elegantemente san Isidoro, el Griego escriuiẽdo a vn su amigo: Astuto caçador te muestras, que en lugar de redes tienes tus costumbres. Y que cosa mas aplaca la embidia, q̃ la templança, ò dissimulacion de la fortuna, mostrandose iguales los mayores.

Fuera del aumẽto de la hazienda, tiene otra grangeria esta virtud, por ser su oficio buscar cosas de ornato, pero conformes a sus fines, esto es a prouecho. El vestido que sirua para lo que es, no trayẽdo cosas olorosas. Poco sirue para el abrigo el olor. Los criados son para seruirse, para esto el numero dellos suele impedir, descuidandose vnos por otros. La naturaleza, porq̃ se siruiesse bien, el animo no le dio mas ministros, ni instrumentos, q̃ los necessarios no passan de dos ordinariamẽte para vn oficio. Y esto porque no se pueden mudar miembros de nueuo, como se pueden recibir los criados, para que en caso que faltasse vno, quedasse de resguardo otro. Assi dio dos oìdos, dos ojos, dos manos, y el excesso destos miẽbros, y organos naturales antes estoruar. Si vno tuuiera tres pies no anduuiera mejor, sino peor. Los que tienen seis, ò siete dedos en la mano, antes les son de estoruo. Acontece à algunos lo que al gusano, que llaman Iulo, ò cien pies, que teniẽdo tantos pies anda muy mal, y es tardissimo: assi teniendo ciento de quien seruirse, y a quiẽ mandar, q̃ son otros tantos pies, y manos son seruidos muy mal, y apenas ay quiẽ quiera menearse. Por esta manera en todo lo demas tiene dos prouechos la Parsimonia: vno del gasto, otro del gusto y comodidad, fuera del de la honestidad.

Los gastos superfluos puedẽ ser de dos maneras, ò de lo que a vno le sobra, ò por encubrir, y dissimular lo que le falta. Muchos q̃ han venido a menos, tienẽ por caso de menos valer el q̃ se sepa, antes quieren padecer mayor necessidad, que otro eche de ver su mengua, teniendo verguẽça de lo menos que ay, porq̃ tenerla, q̃ es de la ventura: no ay de que correrse de cosa, q̃ tanto corre, y huye como la fortuna. Estos hazen su pobreza mas pesada, pues a las cargas que trae consigo, añaden la mayor, que es dissimularla, y por fingir riqueza falsa, y no menor, cada dia hazen su pobreza mas verdadera, y mayor. Tanto mas necessidad tienen de ser moderados, quanto mayor es su necessidad. Pero la gloria desta virtud està aũ donde sobra todo, y ay riquezas, no hazer vana ostentacion dellas, sino saberlas conseruar, y lograr en buenas obras, y lo que à alguno aficionarà mas, en grandes: no serà magnifico, quiẽ no fue parco, que no solo por si importa esta virtud, sino por otras. Al estado de los Señores conuiene ser liberales, y esplendidos: si no tienẽ el niuel desta virtud, tuercen en sus vicios encontrados, aunque parecidos, prodigalidad, vanidad, superfluidad, locura. De aqui declinan en sus daños, necessidad, y deudas.

CAP. XXII. De la Fortaleza.

PReparados por la tẽplança los deseos, resta que se ordenen los temores por la

fortaleza, cuya difinicion trabajò harto por toparla Platon en su Lachete y Protagora. Hallòla Aristoteles, determinando ser fuerte, el que era intrepido en vna hermosa muerte, y en qualquier cosa que podian acarrear la que tuuiesse de cerca. Macrobio dixo ser fortaleza la que incita al animo sobre el miedo del peligro. La que no ha temor sino de cosas torpes, la que lleua y sufre, ò prosperidades, ò aduersidades. Mas clara, y enteramente se define, assi fortaleza es vna virtud cō que el animo de tal modo se dispone para las cosas terribles y amargas, que ni temiendo cobardemente, ni atreuiendose temerariamente se aparte por esso de lo que echa de ver que està puesto en razon, sino que se mantiene en ello, aora sea temiendose, aora cautelandose, aora atreuiendo se, y acometiendo lo que es arduo, conforme echa de ver ser justo el executarse. Consiste esta virtud en vna firmeza de animo para no apartarse de lo que es razon por ningun caso, ò cosa por ardua, y terrible que sea.

Macrob. lib. 2. in somn. c. 8

Su territorio todo es de montes, y peñas, son las cosas muy agrias, y dificultosas, trabajos, enfermedades, dolores, tormentos, penas, injurias, infortunios, muertes de amigos, parientes, hijos, y la propia. El sufrir esta es materia tan principal que Aristoteles no honrò con nombre de Fortaleza, sino a la virtud, que para dar el alma anima; porque las demas, respeto desta, no merecē la gloria de esforçadas. Ningunos mas gloriosos, que los que hā sufrido muerte honestamēte, haziendo de la necessidad, y ley de nuestra miseria la mayor gloria del mundo. Ningunos mas celebrados entre los antiguos, que los q̄ murierō en la guerra por la patria, ni entre los Christianos, que los que murierō por la Fe. Mas gloria tuuieron los que muriendo por su patria la entristecieron, que los que triunfando en ella, por defenderla la regozijaron.

El principal acto de fortaleza no es hazer, sino padecer, no es poder mucho, si no sufrirlo. La causa es, porque cōsiste en el animo, no en el cuerpo, y la virtud no recusa a nadie, ni acepta personas, ni huye de los de menores fuerças, antes en estos serà mas esforçada la fortaleza, porque tēdran mas q̄ sufrir. Aquel es fortissimo, que vence al mas fuerte. La paciencia solamente es el arte, y fuerça con que se rinde a los que son mas fuertes. Con mucha verdad dixo Fernan Perez de Guzman:

De los hombres el mas fuerte
Es el que vence su saña.

No ay otro modo de vencer a los mas poderosos, que con sufrirlos. Vna potencia puede vencer a otra, no a la paciencia. Sabiamente aconsejò dō Iuan Manuel quando cantò.

Nunca vos fagan
Por quexa ferir,
Cà siempre venciera
Quien sopo sofrir.

Este es el caracter de vn varon fuerte, padecer, y sufrir. Dize con razon Elisio Calentio: [De las niñas son las lagrimas, de los muchachos las vozes, de las bestias el descuidar, de los hombres el dolerse, pero de los varones el sufrir.]

Pero aun cotejados los actos de fortaleza virtuosos entre si, mas excelente es del que padece virtuosamēte, que del que acomete, porque aquel haze rostro a los peligros, y males presentes, este a los ausentes, que se podran seguir: y porque lo presente siempre mueue mas, es mas dificil no mouerse por el peligro visto, que por el sospechado, ò creido. El paciente es fuerte con aprouacion de la experiencia. El que acomete solo por la presuncion de la esperança, engañosa las mas vezes, fuera de que el acometer es accion, que con su gusto disminuye la dificultad: cada vno gusta de lo q̄ haze, es cosa muy sabrosa el obrar bien. Mas el padecer tiene la hiel mas pura: no se vè en ello accion propia, que satisfaga de la molestia con su contentamiento, y es mas heroica virtud, o la que es menos interessada, ò mas dificultosa, entrambas a dos marcas tiene la paciencia. Demas, que el padecer denota algun tiempo mas largo, el acometer dize impetu, y es mas perseuerar en lo arduo, que emprenderlo. Tambien porque la paciencia muestra ser la fortaleza mas intima, mas propia, y natural, y por dezirlo assi, mas encorporada, y entrañada; porque con la misma persona se padece, y se haze de los miembros armas: pero el acometer

ter es con instrumentos postizos, y ayuda de por de fuera. Gloria fue de los soldados Romanos, que a sus armas (como escriue Tulio) las contauan por miembros. No llega esto a quiẽ haze los miembros armas, lo qual haze el sufrimiento: y assi en contraposicion de Tulio dixo elegantemente Albertano: La paciencia sustente, y lleue tus armas. Quando se jũtan estas dos cosas cõ sufrimiento acometer, y en acometimiento sufrir, realza mucho su gloria. Vn esforçado soldado en las Indias Orientales, defendiendo mucho tiẽpo vn castillo, llegò a acabar la municiõ, y como no le huuiesse quedado pelota cõ que apercebir su mosquete, al punto con gran ardor, y arrebatamiento se empeçò a sacar los dientes con vn recio golpe, y armando su cañon diente por bala, cañoneò al enemigo, no reparando en la costa de dolor, que le estaria la bala fundida de sus huessos.

Por algunas de las razones dichas es a vezes mas fortaleza reportarse en la ocasion de enojo, que si acometiera a muchos. En el tiẽpo del santo Rey don Fernando se juzgò assi en el cerco de Seuilla entre tres Caualleros, contra los quales salio de la ciudad innumerable canalla de Moros. El vno sin detenerse nada luego los acometio con animo valiente: el otro los esperò algo, pero al fin los enuistiò. El tercero estuuolos esperando a pie quedo, hasta que llegaron a el, y entonces hizo de las suyas. Mouiose esta question, qual Cauallero destos tres fue fue mas esforçado, y se juzgò por don Lorenço Suarez Gallinato, que fue aquel tercero. La razon fue, porque pudo sufrirse a si, y sufrir mas tiempo el miedo, ò por mejor dezir, el peligro; porque la verguença, y ley de Caualleros les vedaua huir, y a vista de tan gran riesgo, fue mayor constancia no precipitarse, ni desesperarse desde luego: y a la verdad, algunas vezes mas es vencer el miedo, que al enemigo.

Aunque el beneficio principal de la Fortaleza es armar al animo para menospreciar la muerte, no lo es para malbaratar la vida, poniendose a peligro de perderla sin justa causa: no es lo mismo fortaleza, que temeridad, ò desesperacion. Toda la gloria desta virtud es la causa, segun la qual ò teme virtuosamente los peligros, ò loablemente se arrisca à ellos.

El sufrir la muerte quando conuiene, es la mayor valentia, prouocarla, y executarla en si, la mayor cobardia, y aleuosidad en que erraron mucho los antiguos, no los Filosofos Griegos, que fueron en esto mas prudentes, sino los Romanos, loando demasiado a Lucrecia, Bruto, Caton.

Bien aduirtio Aristoteles, que el que por huir alguna cosa triste, y aduersa, se mata, que no es fuerte, sino temeroso. Y assi mal distinguiò Felix Accorombonio, que el matarse Ayax fue cobardia, mas el matarse Caton, valentia; porque tambiẽ se matò Caton por huir la mala fortuna, que no tuuo animo para sufrirla. No ay caso en que por escaparse de mal, sea valentia matarse, ni licito; quanto menos glorioso. Si vno lleuaria mal, que vn esclauo suyo se matara, tampoco gusta Dios que vn hombre se quite la vida.

Pero quan grande valentia, quan grande gloria sea sufrir la muerte, principalmente como nuestros Martires, esforçando, y animando a la paciencia, la caridad, echase de ver por la dificultad, q̃ es la gloria, y triunfo de las virtudes. Y en esto se adelãta la Fortaleza à otras; porque a las materias de las demas acompaña alguna dificultad, pero no es aquello a que mirã de hito. Solo la fortaleza haze rostro cara a cara al enemigo, y mira de frente lo terrible: otras virtudes como al soslayo, y no de proposito lidian con lo dificultoso. La fortaleza no se ocupa, ni camina, ni para en otra cosa, pero no por esso es ella la virtud mas hidalga. Porq̃ la dignidad de las virtudes mas se ha de medir de la bõdad de lo que se mira, y ama, que no de lo duro y aspero, que se pisa, y sujeta. La caridad es la que tiene mejores ojos, y mira a mejor bondad, ella es mas excelẽte. Pero como en el acto del martirio hazen liga estas dos virtudes en que se enlaçan la mayor dificultad que se vence, que es la muerte, y la mayor bondad que se ama, que es Dios, es la suma alabança de accion de virtud la del martirio.

Esta junta de Fortaleza, y Caridad deuian en todas sus empresas amistar los

Capitanes. Raro exemplo fue desto Gonçalo Vaz, Moro de nacion, que conuertido a nuestra Fe fue valeroso soldado contra su gente pagana. Manifestò el cielo la caridad con que adornò a su fortaleza, quando preso, y atormentado de los Moros con varias inhumanidades, siendo la postrera abrirle el coraçon, hallaron dẽtro escrito el dulce nombre de Iesus, como à otro Ignacio.

Al contrario, el matarse a si es de pusilanimidad, y gran miedo de cosa tan incõstante y flaca, como la fortuna, que por no sufrirla, muchos amancillaron con su sangre sus manos. Que era esto sino huir lo dificultoso, y poco và a dezir huir con las manos, ò con los pies. El mismo Bruto quando se matò, confessò que huìa: y a falta de buenos pies, por las manos se escapò, ò de sus enemigos, ò de su fortuna tambien enemiga. Hase de esmerar esta virtud en sucessos inopinados, donde es menester mas valor, y el que los lleua bien, es a costa de mas virtud.

Contra dos cosas nos arma la Fortaleza, contra los temores en los peligros de males, y contra las tristezas en los males mismos: contra estos quanto menos son preuistos, mas fortaleza es menester, porque hiere con mayor golpe lo que hiere al seguro por no auerse pensado, ni recatado dello: al contrario en los peligros, mientras mas conocidos, mayor fortaleza piden, por lo qual la fortaleza militar de los soldados es de las mayores.

Pero aũque la fortaleza tiene por ocupacion moderar tristezas, y temores, en los temores la señalan comunmente su mayor empleo, por ser su principal materia la muerte, de cuya dificultad mas es la causa su espanto, que su sentimiento; porque quando es no se siẽte: assi el oficio de la Fortaleza, mas es refrenar los temores en los peligros de males, que las tristezas en los males, fuera de que mas vituperable es el temor quando no ay de que, que el entristecerse con lo que duele.

Ya de lo dicho se vè, que la fortaleza militar de los soldados es mayor, que la de otros peligros, aunque sean de muerte. Los riesgos en la guerra son mas a ojos vistas, que los peligros de morir en las enfermedades, por estar sus causas escondidas dentro de nuestras entrañas, y no assomarse por de fuera, son por esso mas callados, y sin brauas amenaças, con que se cõciben menos, como tambien los peligros de la mar. Porque menos atemoriza tocar agua, que amenaçar la espada, brillar las puntas de azero, y resonar bombardas: y a los peligros que mas vehementemente se aprehenden, mas dificultoso es el osar, y acometer. El esperar al peligro que se puede euitar mas es, que al que forçosamẽte viene. En la enfermedad, ò naufragio no se puede escapar de la muerte por pies con apresurada hüida, en la guerra si, y por esto aguardarla mas fortaleza pide. El sufrir a la violencia, mas es q̃ sufrir a la naturaleza, ninguna muerte mas violenta que en la batalla, y ninguna mas natural, que a la que aposenta vejez, ò enfermedad: y en la mar, y otros acometimientos no se vè tan descubierto el rostro de la violencia, como donde se miran tronchar braços, cortar cabeças, bermejear sangre.

Quanto, pues, deuen ser honrados los soldados, pues su virtud es la mayor. Pueden aprender los Principes, de Dios, por lo que honra a los Martires, que son los soldados de la Iglesia. A que personas de la Republica deuen mas los Reyes, que a los que mueren por ellos. Que obligaciõ seria, si estando vno condenado a muerte, se ofreciesse otro a morir en su lugar. Semejante seruicio haze el soldado con el Rey, porque el Principe està obligado a defender su Reyno, y ofrecer, y dar la vida, si fuesse menester, en esta demanda. El soldado le escusa, y saca deste aprieto, sustituyendose por el a la muerte: fineza que vale tanto, como querer morir vno por otro, que tanto alaba la antiguedad en aquellos dos Pitagoricos, y celebrò en Euribato, vicario de la muerte de Alcioneo, con las mentiras que Nicandro relata en sus alterados, y Antonino liberal en sus Metamorfoses.

Esta fortaleza militar que alabo es la virtuosa, por bien de la virtud, por la Patria, Ley, Fe, Dios: no otras que se ven en los soldados, y no son virtudes finas, sino contrahechas. Vna es quando por la costumbre de vencer, y continuacion de la fortuna, que presumen ha jurado en su fauor,

nor, y que sin Religion no huuiera perseuerado tanto, haziendo fuerça a su ingenio liuiano, ya por esto no temen. Este genero de Fortaleza tuuieron muchos soldados de Alexandro. Otra es quando por experiencia de la guerra sabe ya el soldado viejo donde ay peligro, ò no le ay, y assi no se sobresalta: pero temiera si conociesse que le auia. La tercera es la q̃ Aristoteles llamò Fortaleza ciuil, quãdo por la honra no se huye del peligro, mas si nadie estuuiera delante, boluiera vno las espaldas. Y a esta causa suelen los Capitanes poner juntos los conocidos, amigos, parientes, y de vna misma tierra: pero aũ esta no es digna de la virtud, pues los leones la tienen. La quarta es seruil, quando por temor de la pena, ò otra necessidad, no se desampara el puesto, como quando algunos Capitanes hizieron fosas para q̃ no pudiessen huir los soldados, y otros, que en saltando en tierra de enemigos, echaron a fondo, ò quemarõ las naos. En esta donde tiene lugar la virtud, no es en su execucion, sino en su obligaciõ, no tanto en la vitoria, como en la necessidad voluntaria de vencer enclauando, y asegurando su esperança con la desesperacion. La quinta es mercenaria, y auariẽta, quãdo por mayor sueldo, ò esperança del saco, ò despojos, se esfuerçan, y cobrã brio. La sexta fortaleza es furiosa, quando no tanto por razon, como por corage, arrogãcia, ò temeridad, se arriscan a peligros sin mayor causa, y desta no ay que fiar, porque en encontrando resistẽcia, luego desmaya. Ninguno mas presto toma consejo de huir, que quien acometio sin consejo. La septima es vna fortaleza bruta, q̃ sin tantear las fuerças enemigas, se entra en medio de sus armas. Todas estas no son virtudes de Fortaleza, y algunas son vituperables, aunque otras no dexan de ser vtiles, y ayudar a la verdadera Fortaleza, y por esso con ardides las han procurado algunos Capitanes famosos.

En quitar los temores se esmera, y dexa lleuar mas la Fortaleza, y tiene mas q̃ hazer, que en enfrenar los atreuimiẽtos. Traen los peligros consigo alguna tristeza, y es cosa mas natural huir lo q̃ es triste, y da pena, que acometerlo: y assi es mas dificultoso moderar los temores con que huimos lo triste, que refrenar las osadias con que lo acometemos. Mas no ha de quitar la Fortaleza todo temor, tener alguno es de prudentes, y de mucho prouecho, principalmente a los Capitanes, y Principes. Mayores areas tiene la fortuna de desastres, que de fauores, mas males puede dar, que bienes: mas rica es la mala ventura, que la buena, esta tiene menos que repartir, y assi es menos engaño temer mas de sus manos, que esperar. La ponçoña preparada es triaca: el miedo preparado cõ prudencia es Fortaleza. El temor moderado es muy amigo de tomar consejo, y a ninguna persona mas, que a las dichas, conuiene buscarle. Ayuda tambien a la execucion diligẽte de lo que vna vez està acordado. Este temor tanto es mas loable en los Principes, y Capitanes, quanto los peligros que temẽ no son propios, sino agenos, si agenos se pueden dezir los que son publicos, pues son comunes, y quanto son mayores, pues và en ellos el bien comũ, hase de mirar mucho no poner a riesgo de perderse muchos por la colera, y arrogancia de vn hombre solo. El que no teme nada, no es fuerte, sino loco, quanto mas lo seria el Capitan, ò Principe, ò Gouernador, que no se recelasse de cosa alguna. Fuera de que muchas vezes, como aduirtio Facundo Ermianense, el temor esfuerça al animo. Temor de mayores riesgos alienta contra los menores.

Por donde el quitar todo temor no es oficio de la Fortaleza, esto solo es priuilegio del temor de Dios, que es la mayor Fortaleza. Esta es suma grangeria, temiẽdo a solo vno, no temer a ninguno, y temiendo a Dios, no temer a nada. Que esfuerço mayor, que el que a vna valerosa muger Portuguesa, llamada Barbara, dio el temor de Dios? No temia otra cosa, ni la muerte, pues la desastrada, de sus hijos vio secos sus ojos, y afable, y limpio su rostro, aunque cõ mayor amor, que aquella madre que espirò en sabiendo auia muerto su hijo: y la otra, que murio en viẽdo viuo al que creìa difunto. Era Barbara viuda, que para aliuio de su soledad la auian quedado dos hijos. Al vno estando defendiendo vna fortaleza en vn rebato de los Turcos, con vn golpe de bala le en-

endieron por medio, y echaron fuera las tripas. Lleuado a su casa, pidio luego a su madre, que lo primero que hiziesse fuesse traerle vn Confessor antes que empeçasse a llorarle: mas la madre libre su semblante y ojos, vertiendo muchas lagrimas, y solloçando los presentes, respondio cō denuedo sereno, y apacible rostro: Hijo mio, no tengo cosa que me dè pena, sino es que tengas algun pecado que deuas confessar, y ayudandole con piadosas amonestaciones, le sustētaua las entrañas con su propia mano, hasta que vino vn Sacerdote que le absoluiò, y espirò luego el mancebo en braços de la madre. Apenas pudo enterrar a este hijo, quando le vinieron nueuas, que el otro tambien auia sido muerto: pero ella estuuo tan serena, y sin mudança, que consolaua a los que venian a consolarla. Esta rara fortaleza causò en ella su temor, y piedad con Dios, a quien auia ofrecido sus hijos por su ley, y Rey. No darà menor seguridad el temor de Dios a los Principes, a quien suelē temer mas: y quando es assi, los que pueden temer a mas, y que en su mayor seguridad estaràn con sobresalto. Representò discretamente Dionisio, el que se señoreò de Sicilia, el estado Real, ò por mejor dezir, tirano, queriendo hiziesse Damocles experiencia de su felicidad, puesto entre grandes riquezas, è ingenios de gusto: pero colgando sobre su cabeça vna aguda espada, asida solamente de vna cerda de cauallo, significando desta manera la poca satisfacion que le daua su potencia, y dicha, en medio de la qual temia. Mas agudamente nuestro Rey don Sancho el Brauo en el libro que hizo de castigos, y documentos para bien viuir, dà a entender la seguridad del Principe, poniendo otra espada, que mire pendiente del cielo, y sobre su cabeça, que le assegure en medio de peligros, y es el temor de Dios, y assi aconseja, diziendo: Ten sobre tu cabeça la espada de temor de Dios.

No dexarè, ya que he tocado su dotrina, lo que acerca desta virtud dize el mismo Rey, el qual aun para la fortaleza material quiere inocencia y pureza. Las tus manos (dize) sean armadas de castidad. Propone por exemplo a Godofrido de Bullon, valerosissimo Principe, alabandole que fue virgen, el qual con no ser grande, ni robusto de cuerpo, tenia increibles fuerças, daua terribles golpes, con que segaua los braços, las cabeças, los medios cuerpos de sus enemigos, la causa de esto dize el Rey don Sancho, que era por dos razones. La primera, que nunca en su mano derecha juraua cosa contra su conciencia, que no deuiesse iurar. La segūda, porque nunca las sus manos pusiera en lugar lixoso, ni fiziera con ellas obras lixosas. Pues si para ser fuerte se requiere castidad, serà consiguiente necessidad la de la templança, porque como cātò Plinio:

Baco, y Amor Dioses son vnanimes.

En el Brasil las Tigres despues de auer bien comido, son medrosas y huyen. Importunas, y pesadas reglas de abstinencia guardauan los Gymnicos para conseruar las fuerças.

Torno a nuestro proposito, que en el brio, y osadia se descuida la fortaleza de moderar mas que a los temores, y antes se inclina a pecar por atreuimiento, que por cobardia, porque es de mas parecido rostro al fuerte el que es atreuido, que el que es temeroso. La regla que el verdadero fuerte ha de tener, es ser tan considerado, como atreuido, y ser muy considerado, y por consiguiente muy osado, osando mucho, y considerando mucho; porque aunque en otros la falta de consideracion ocasione atreuimiento, y la aduertencia de la dificultad, y peligros cause desmayo, y temor, el que es verdaderamente fuerte, ni el peligro visto le ha de hazer desmayar, ni la falta de consideracion le ha de hazer arrojarse, sino considerar lo que emprende, y osa, y emprender, y osar lo que pide considerarse.

CAP. XXIII. De la Confiança.

SOn tambien ocho las virtudes, que ò tienen deudo con la fortaleza, ò la ayudan y siruen, que son las siguientes. Vna es la confiança, que es la que esfuerça al animo, para que estè pronto para acometer cosas arduas, la qual nace de acciones repetidas en que ha salido vno bien de dificultades, esperando lo mismo en otras, segun vè tiene fuerças, y ayudas. Distinguese de la fortaleza, en quanto la razon

de

de la fortaleza consiste en la firmeza de no apartarse de lo bueno, por lo dificultoso: la de la cōfiança en acometer lo arduo con esperança de buen sucesso. Por consiguiente su materia es tambien recia, y de azero, como la de la fortaleza, que son cosas arduas, y de alcançar dificiles, aunque es la virtud mas amada de la fortuna, y de q̃ se dà por obligada viendo que de si fia, y no ay confiança sin alguna fiança de ventura.

Hase de mirar para la confiança no degenere en presuncion, como fue la que tuvieron los Franceses con su Capitan Britomaro, quando juraron no quitarse el talabarte hasta entrar al Capitolio Romano, mas entraron presos, y hechos esclauos: y la que tuuo Tygranes cōtra Luculo, que tan mal le acontecio. Sea la cōfiāça como vn medio entre miedo, y arrogancia, tanteando bien las fuerças propias, y socorros agenos, y experiencia de sucessos passados. No es la confiança de cosa que sea cierta salir con ella, sino que aya tambien alguna contingencia: por lo qual no es bien dexarse de emprender, ni dexar la ganancia mas prouable por riesgo menos cierto.

Hase de ayudar con esta virtud a la dicha, que sin el animo que pone, no se osaran cosas de que resulten felices acaecimientos: pero no se fie solo della, solo sirua la confiança para emprender, no para descuidar. En esto haze ventaja el temeroso, al presumido, que el q̃ teme es prouido: el que confia presumiendo, incauto y descuidado. Entonces es segura la confiança, quando la acompaña la diligēcia. Y como ayuda, y combida a la buena vētura, otras vezes resiste a la mala. El desmayar es darse por vēcido: y como es cobardia, sin que el enemigo fuerce rendirsele luego; porq̃ el de coraçon esforçado mas quiere ser muerto, que sujeto: a este modo se haze a si mismo aleuosia quien se rinde a la fortuna, antes que ella remate con toda su municion, y potēcia. Por esta causa fue loado Varron, y gratificado del Senado, porque huyò, y con el estrago de la batalla Canense no desesperò cō su cōpañero, reseruandose en aquel aprieto para reparar el estado publico. Y en tanta mortandad viua su confiança, acometio con su huida a la fortuna. Tiene varias, y ocultas sendas la buena suerte: a vezes viene por rodeos, siempre puede aguardarse: y gusta mas de venir por sendas no holladas, que por caminos reales. Su confiança hizo a Marcelo ser oy vencido, y mañana vēcedor. Despues de desbaratado intentò llegasse a Roma mas presto la fama de su vitoria, que de su huida, y aplacò tanto a la fortuna por fiarse della, que el dia siguiente la hizo mudar parecer, y boluerse contra Anibal su enemigo en vn momento. Es vna, y diuersa la suerte, como Pentadio dixo: Muchas vezes no saben sino vn mismo camino la buena, y mala dicha, por donde viene la vna, buelue la otra. La misma aficion de Orfeo, que sacò a Euridice del infierno, se la restituyò. La misma mano que hizo a Progne piadosa con su hermana, la hizo cruel con su hijo. La vida de Hipolito no menos peligrò en los deseos de Teseo, que fue defendida. El azero de la lança Pelias, la misma llaga que rompia, cerraua.

No sigue necessariamente la confiança a la prudencia, miradas las cosas por si. Muchas es prudencia, y deuen emprenderse, aunque no aya confiança de su feliz sucesso. Otras donde no ay tanta prudencia, con la confiança se emprenden virtuosamente, mas ni aun entonces se procede imprudentemente, porque la misma confiança se haze circunstancia, la qual supuesta ya es prudencia emprenderlas.

La confiança de los Christianos pertenece a la esperança, virtud Teologal, de que ya diximos. De Dios es de quien nos hemos de fiar, y esperar. Para muchas cosas es madre de la confiança, la buena conciencia. Aconsejaron al Rey don Alonso que ganò a Napoles, que no anduuiesse solo sin su guarda, porque podia tener que temer, quien se auia señoreado por armas de aquel Reyno, mas el respondio: Que no andaua solo como pensauan, sino acompañado de su inocencia, que no auia de que temerse, sino estar confiado. Y estuuolo tanto, que a Alberto de Orlandi, que supo que auia muchos años que estaua en su Corte por espia, no solamente le prendiò, ni desterrò, mas le señalò de su propia voluntad salario cada año. Y auiendo

do sabido, que vn Cauallero andaua mucho tiempo auia por matarle, no por esso temiò, ni dexò de tratar a solas con el, y con su prudencia, y conuersacion buscò camino para apartarlo de su proposito, y ganarle la voluntad, sin auerle dado à entender, que sabia su dañada intenciō. Por dos causas fauorece la inocencia, y buena vida a la confiança. La vna, porque ay menos que temer de los hōbres. La otra, porque ay mas porque esperar de Dios: y assi aunque vno tuuiesse enemigos sin culpa suya, como tuuo el Rey don Alonso, puede tener cōfiança por la parte que mira a Dios. Susana enemigos tenia, pero su conciencia la confortaua para confiar contra la muerte a vista de ojos, y no se engañò.

CAP. XXIIII. De la Magnanimidad.

MAgnanimidad es la virtud, que de tal manera perficiona al animo, que le pone en pie, y endereza en su estado para que se mida, y alce a cosas grandes, esto es, iguales a si, principalmente honras para que las desprecie del todo, ò cuide dellas con moderacion, si conuiniere. El motiuo desta virtud igual es a su materia, aquel, y estas son las cosas grandiosas y arduas, apeteciendolas, y emprendiendolas a titulo de su grandeza, en lo qual se adelanta a la fortaleza; porque esta solo las tiene por materia particular, la magnanimidad por blanco, a que tira y pretende. Y porque conseguir grande hōra, no es sino por grandes obras de virtudes, y por consiguiente lo estremo de estremadas acciones, como premio suyo, y jornal de Caualleros, se cuentan las honras como la principal, y vltima raya a que tira, y mira esta virtud: y juntamente por razon de la dificultad que ay en tener de la mano a su deseo. En este particular tiene el mismo semblante con la fortaleza, en quanto està firme de no apartarse de lo que es razon, por lo agrio y dificultoso, que es de tener el apetito arrojado de gloria, que como es de la parte racional mas leuātada que el sensitiuo, es mas fuerte, y se precipita mas, como de mas alto.

El cuidado de la magnanimidad es no apetecer mucho las honras, ni tampoco huirlas quando se deuen a sus obras, y se ofrecen, mas no pretenden. Pero esto echando freno a la alegria y jactancia, no teniendo por mucho lo que no iguala a la virtud; porque la alteza de los que la estiman demasiado, esto es de los altiuos, es como la de los poços, como la compara Porfirio Poeta, que mientras mas altos son, estā mas hūdidos, y debaxo de tierra, y quien los mira, mas baxeza vè en ellos. Ordinariamente juega al seguro la magnanimidad saliendo con honra, aūque no salga con nada, y aunque no la quiera, tales cosas emprende, y se aliēta à ellas, que aunque no las alcance, el auerlas osado es glorioso, si la osadia fue cō prudencia, no con arrogancia. Este seguro peligro, este ganancioso ardid es de grandes animos escoger tal competidor, que aunque pierdan la vitoria, no pierdan la gloria, sino que el mismo ser vencidos sea honroso. Este es el ingenio del magnanimo, pēsar en tales obras, y empresas; que aūque no las acabe, recabe su loa. Dixo bien Attio, que era gloria ser vencido de vn esforçado. De hōras heredadas por su linage no ha de hazer tanto peso, quanto de las ganadas por sus merecimientos, cō los quales procurè vēcer, y coronar la gloria de sus passados, y ser mayor que sus mayores. Dixo con razon Lucano en su Panegirico a Pison. Toda la nobleza perece en aquel cuya loa solo està en su origen.

Ha de auerse con mucha moderacion, assi en la suerte prospera, como aduersa. Vno mismo siempre, esto es grande, y superior a la dicha: es propio de animos grandes no estimar por cosa grande, sino lo que lo es, y no pueden dexar de ser cosa poca bienes, que poco pueden durar. No se ha de marauillar facilmente, porque para el no ha de ser gran cosa alguna de las humanas. Y aunque no desea, ni estima la honra, puede juzgar que es digno della por las virtudes de su animo, y dones, que en si conoce, y reconoce a Dios, recibidos de su mano: fue excelente hecho de magnanimidad el de la Virgen, quando dixo la Magnificat, donde conocio la honra que la deuian, y auian de hazer todas las naciones del mundo.

Hase de ofrecer, y salir à grandes peligros

gros por cosas gloriosas, y estar quieto quãdo no se ofrece cosa igual a su pecho, aunque si recibe algun beneficio, casi le pesa, y se corre, procura vencerle con doblado agradecimiento. Dificultosamente quiere rogar a otro; pero tampoco aguarda a que le rueguen: para hazer bien no se acuerda si le han hecho mal. Cõ los Principes, y Poderosos se muestra grande, cõ los de menos estofa, moderado: pero no se entremete en lugares, ò oficios, que se leuantan demasiadamente a su estado, ò partes, por no caer en verguença.

Ha de ser despejado, como vn dia sereno, en sus afectos sin dissimulaciõ: a quien ama, ò a quien aborrece lo muestra publicando guerra à los vicios, mas q̃ a los viciosos, y amparando descubierta la cara à los buenos. Ha de ser claro en su parecer, diziendole lisamẽte: no cuidando dichos, y alabanças del vulgo, ni procurando hazer ostentacion de su generosidad. El premio de ser bueno ha de tener en su cõciencia, no en boca de los q̃ quizà son malos, ò en juizio ageno, ò sentencia de necios. Aqui es donde se tropieza mas contra el intento de la magnanimidad, que es mantener honra, pues se pierde buscandola, y mas por dichos. Si oir alabanças propias no es alabado, que serà dezirlas? Como bien aduirtio en los Prouerbios, q̃ a imitaciõ de Salomon compuso antiguamente el discreto, y valeroso don Inigo Lopez, en quien las virtudes, y buenas letras de aquel siglo tuuieron solar, y delicias, dize assi:

No te plega ser loado
En presencia,
Como sea de prudencia
Reprouado.
Pues si fueres denostado
Por oìr,
No seràs por lo dezir
Alabado.
Porque la mesma loor
En tu boca
No ensalça, mas apoca
Tu valor.
Pues buscar la deshonor
Por ser honrado,
Ya parece aueriguado
Ser error.

No viue tampoco el magnanimo por el parecer de nadie, sino solo del q̃ es su amigo, impacientissimo de aduladores, no se quexarà de las cosas que es fuerça sufrir: y porque las cosas vtiles son para el remedio de algun defeto, que no està en el magnanimo, ò no haze caso del, quiera antes posseer cosas honestas, y honrosas, que de logro, è interes. Tenga el andar sin priessa, como notò Aristoteles: la voz graue, el hablar estable y sossegado, porque no se apressura el que cuida poco, porque de sea pocas cosas, ni porfia con pertinacia aquel que no juzga nada por grande.

Sobre todo, el mas señalado beneficio de la magnanimidad, es hazer al magnanimo superior à la hõra, y hazerla despreciar quando, y como conuiene. Por donde se echa de ver ser de pusilanimes mirar en puntillos, y por vna ceremonia, ò reuerencia, que aun no se deuia, poner a riesgo su vida, y la de otros muchos. Dà a entender que no possee con justo titulo, ni buena cõciencia la honra, quien luego se sobresalta por ella: teme perderla cõ solo que la toquen, porque la tiene prendida de alfileres. Lo que ha introduzido el mũdo de desafios, y otras leyes barbaras, para resguardo, y reparacion de la hõra, es fina pusilanimidad. Dexo aora, que vn Cauallero se auia de preciar mas de ser Christiano, que honrado de ruines, y que se deuen guardar buenos respetos con Dios, antes que con el mundo. Pero aun en tosca Filosofia, y razon natural es cosa ridicula, necia, maluada, y afrentosa.

Que cosa mas necia, q̃ querer dar testimonio legitimo de vna cosa, por lo q̃ no tiene q̃ ver con ella, ò le es cõtrario. Mal argumento de auer fuego en alguna parte, seria verla cubierta de nieue. Lo mismo es defender, y aueriguar la honra por experiencia de fuerças corporales, que son mayores en los rusticos, y en los animales. Que tiene que ver el bien propio del hõbre, que es el honor, la verdad, las acciones honestas, con lo que es propio de las fieras, coraje, y fortaleza del cuerpo? Si se miran las fuerças, mas fuerte es vn toro, mas robusto vn elefante: q̃ tiene que ver aquello en que nos auentajan los brutos, con lo que es nuestra gloria? Luego no es legitimo testimonio de la hõra, de la virtud, y verdad el q̃ en los desafios

se intenta. O locura humana querer aueriguar la verdad por engaño, no solo por ignorancia, ò desatino! Preciarse de Veridicos los que por errar se matan.

Mas la pusilanimidad abiertamente se descubre, que hombre de mas menudo, y desdichado coraçon, que el que cõ vn dicho, y vna sola voz se alborota? Que pecho mas estrecho y marchito, que al q̃ seca, y agosta el aire de vna palabra? Quien mas sin fuerças, y enflaquecido, que el q̃ se cae de mas alto que su estado, de la razon, y la virtud, sin mayor estruendo, ni mas terrible trueno, que oir hablar? Que animo mas pequeño, que al que vence lo que cabe en la boca de vn necio, ò mal intencionado, y consiste su paz, y concierto en la mano, y desconcertada passion de vn embidioso, ò enemigo? Aquel es animo grande, que es mayor que la honra, y a cuya generosidad no puede alcançar a herir mano agena, ni à inquietar vozes de sus emulos.

Que mayor cobardia puede ser, que entregar las joyas mas grandes, y ricas que tiene el hombre, por no tener animo para echar en gracia, ò en oluido vna palabra, que apenas fue dicha quando hirio cõ pesar al que la dixo. El que desafia à otro no solo pierde la vida de gracia en el alma, pero malbarata la vida corporal. Ninguna cosa mas preciosa piensa que tiene el q̃ es mortal, que la vida, pues si vna cosa tã grande como vida del alma, y cuerpo entrega por ocasiõ tan pequeña, el animo pequeño es. Que mas apocado animo, q̃ aquel q̃ sin fuerça justa pierde su anima, arriesga su cuerpo. Y quien tiene mayor riesgo es el que desafia, aũ mas que el desafiado; porque como aduierten los Politicos, en los desafios el q̃ prouoca suele ser vencido, y assi es axioma dellos, prouado con la experiencia. El desafiador por la mayor parte cae. El Rey Acron, que desafiò a Romulo, quedò vencido. Lepreas q̃ prouocò a Hercules, quedò muerto. A Marco Seruilio desafiaron veinte y tres vezes, y todas vẽciò a los desafiadores. A Pirro, despues de muy mal herido, desafiò vn Gigãte, mas partio por medio a su prouocador. Dioxipo Ateniense sin mas armas qne vn garrote, desnudo totalmente venciò a Horrata Macedon, q̃ estando todo bien armado, le desafiò. Tambiẽ Equenõ matò a Nylo, y Torquato al Frances, que los desafiaron. Celebrando vnos juegos Gladiatorios Cipion Africano, viniẽrõ dos hijos de vn Rey a combatir entre si sobre quiẽ auia de suceder en el Reyno. Cipiõ les exortò q̃ no lleuassen por aquel camino su negocio, sino por razon, y justicia. Vino biẽ en ello el hermano mayor: el menor no quiso sino aueriguarlo por la espada, pero quedò muerto en la pelea. Las historias estan llenas de semejãtes sucessos, y la causa puede ser, ò la pusilanimidad de los que desafian, que no suelen ser los mas valiẽtes, porque la verdadera fortaleza es reportada, ò la justicia diuina que castiga al mas presumido. Aun en los animales aduirtio esto Aristoteles; el qual dize que en la pelea del cisne con el aguila, la qual con ser aue tan valiente, merece su arrojamiento ser humillada. Es gran riesgo el desafio, y antes pusilanimidad, que valentia.

In axiomat. Politicis. Axiom. 229.

Val. Maxim. lib. 9. c. 11.

Pusilanime es aquel que pierde lo que es mucho, y no sabe conseruar lo que es grande, por alterarse, y turbarse de poca cosa: como si a vno le encomẽdasse su Rey vnas prendas muy ricas y preciosas que guardasse, y el las dexasse perder, cayendosele de la mano turbado, por vna voz q̃ le diera vn loco, ò amenaça que le hiziera vn niño. Y tanto es mas pusilanime, quanto es mas lo que no guarda, y menos lo q̃ entristece y altera: y quien mas q̃ el q̃ dexa perder la gracia de Dios, y vida de su alma, y pone a peligro la del cuerpo por cosa tan poca, como vna palabra q̃ le dizen, que la deuiera agradecer por auiso.

Pero sobre todo, aũque se perdiera la opinion del vulgo perdido, que mucho se perdia? No es mala la honra que Christo, ni el mundo, que el cielo, ni los hõbres, que los Angeles, en cuya reputacion queda el paciente y sufrido. Mas no pierde nada, porque queda delante de los Angeles y hombres, honrado, y de su mismo enemigo respetado. Este es raro priuilegio de la virtud, que solo amansa a la embidia. Los malos antes la trataran mal, que les parezca mala.

Si a vn Cauallero agrauiado le preguntassen, si viuiera en aquel tiempo de sangre y lagrimas, aquella en las plaças,

y cadahalsos, estas en los rincones, y soterraños, quando Diocleciano, y su cõpañero no regian, sino assolauan el mundo, y se le ofreciera ocasiõ de perder la nobleza, y reputacion de Cauallero, por no negar la Fe, como a vn Sebastian, Chrisogono, y Mauricio. Respõdiera, que lo perdiera todo, è imitara à estos Caualleros esforçados, y Martires de Christo, antes que echara vna palabra contra su Fe, y Ley. Pues que quiere dezir, q̃ la niegue con la obra? Quanta distancia và de dezir, al hazer? Y si por dicho no negara a Christo, como le niega por el hecho? Que palabras se podian poner en forma y estilo, cõ que mas a las claras se negasse Christo, y fuessen mas encontradas a su dotrina, que en hecho de verdad por la obra se executa. Echese vno a pensar, que cosa mas contraria, que lo que passa en esta costũbre, y leyes de honor. Christo enseño, que al q̃ diere vna bofetada, no le bueluan otra, ni hagan otro agrauio mayor, antes se dè lugar a que se assegunde, y se dè otra en el otro carrillo. Mas lo que hazẽ los que se precian de su nombre, y Fe, es todo lo cõtrario, procurando beuer la sangre, y hazer pedaços a quien no les tocò, sino solo les hablò? Que mal pareciera si vn Cauallero por mas soldado, y gallardo q̃ fuesse, si desafiado respondiera con animo bizarro. Preciome de ser Christiano, y mas q̃ Cauallero, mas ser Cauallero de Christo, que del mundo, y no quiero, ni sè manchar mi espada sino contra sus enemigos, ni yo tengo, ni tẽdrè otros que los suyos. Antes mientras mayor soldado fuesse, mejor pareceria esto, seguro no dexaua de aceptar por cobardia, todo fuera comen-çarse a platicar esto por semejantes personas. Quiçà mudaria el mundo estilo, inuencion suya fue esta puerta del infierno, el la puede cerrar. Pero pocos ay que quieran autorizar al Euangelio.

Algunas vezes seruiria para escusar, salua la hõra, mayor ofensa de Dios echar en donaire y risa el agrauio: tan ridicula cosa es la injuria, que cõ risa se desarma, tan de aire, q̃ vn donaire la deshaze. Vn Cauallero a quien dio otro vna bofetada, diziendole: Assi curo yo a los locos. Respõdio echandolo a burlas: Pues si tuuierades essa gracia de curar locos, vaciarase vuestra casa de gente? Con esto fuerõ amigos, con mas fuerte lazo que antes, y alabado de todos, el que por aquel modo diuirtio la ocasion de perderse. Igual donaire fue el de Socrates quando le dieron tã bien vn bofeton, no hizo mas que dezir: Que cosa tan cansada no saber vno quando sale de casa en q̃ dia se ha de poner zelada. Ni filosofò mal vn simple despues de auer recibido vn bofetõ, exortandole a que se vengasse, porque le auian agrauiado, dixo: Cara topò con mano, y mano cõ cara: porq̃ ha de quedar afrentada mi cara, y no su mano. A Caton escupiole publicamente Lentulo en el rostro, mas no hizo mas que dezir: Iurarè, ò Lentulo, q̃ se engañan los que dixeren que no tienes boca. A otro Cauallero fueron a desafiar muy de mañana, mas el sin leuantarse de la cama, respõdio por vn criado. Que por cosas que le importauan mas, que irse a matar, no solia madrugar tanto. Anduuo muy cuerdo, y fue celebrado su hecho, y dicho. Otro hombre rico tomando por la mano a quiẽ le desafiò, que era de menor pelo, le metio en su casa, y mostrò treinta mil marcos de plata, diziendo: Quando tengais otro tanto que perder acetarè el reto, cõ lo qual se acabò el enojo. Pues si la desigualdad de la fortuna desobliga al desafio, quanto mas la de la virtud. El q̃ se tiene por mejor, menos auia de retar, menos acetar, y podria hazerse la cuenta que Aristipo. Reianse del algunos marineros, por verle con algun temor, en vna tẽpestad muy rebuelta, mostrandose ellos sin sobresalto. Yo, dize, estoy solicito por la vida de vn Filosofo, la vuestra vulgar es, que no importa se pierda. Todas las leyes del duelo son barbaras, son locas, son desatinadas. Biẽ dixo vn Predicador que conocimos, predicando contra ellas. Quereis ver a lo que llega el desatino del mundo? No parece puede llegar a mas, que a tener por mas deshonra ser apaleado con vna caña, que con vn garrote. Lo que os suplico es, que si alguno me huuiere de dar de palos, lo haga con vna caña, y no con vn leño.

Vltimamente es hermoso trofeo, que se ha de leuantar incorporado en la Fè, y Cruz de Christo, el desprecio de bienes tẽporales, y a precio de la virtud. Al que le

le falta esto, y trueca la estimacion de las cosas, quanto mas grandes hechos executare en conquista de bien temporal, mas pusilanime serà, como tambien quanto mas quisiere tomar alas, y alçarse con el viento, y alagos de fortuna, y dexa entristecerse, y abatirse cõ sus desdenes. Aquel que està en las palmas de la ventura conuiene ser de mayor coraçon, poniendola debaxo de sus plantas, y despreciandola. Tãto mayor golpe serà el que puede dar de mas alto, si entendiere que ella es la que leuanta, y engrandece, no la virtud.

Fuera de que los tales estan murados para ruina suya de lisongeros, y aduladores, y si no se aperciben con desprecio de hõras, y calificaciones de los que les han menester, facilmente seràn engañados, y creeràn de si lo que ni tienen, ni ven contra la fe de sus ojos, y pecho. Tanta fuerça tiene la lisonja, que haze creer lo contrario que se vè, y juzga, haze dar al demonio mas de lo que damos a Dios. A Dios creemos en las cosas que dize, aunque los sentidos vean lo contrario: pero al lisonjero creemos todo lo que dize, aunque la razon, y conciencia vea todo lo diuerso.

La hermandad, ò por mejor dezir, vnidad desta virtud con la humildad, ya queda aduertido en su lugar. Es impossible q̃ sea magnanimo, quien no fuere igualmente humilde. Solo añadirè aqui vn sentimiento del deuoto Gerlaco Perez, q̃ fue de vn mismo tiempo con Tomas de Kempis, de vn mismo espiritu, vna piedad, y vn mismo instituto, y regla, el qual juntò suma humildad, con suma magnanimidad en esta sentencia [Venero de coraçõ a todos los hombres, como tronos de gloria de la Santissima Trinidad, y a cada vno estimo como si huuiesse de ser en la bienauenturança venidera mayor que yo infinitamente, si bien que yo no soy digno de ser aun el minimo, ni de presumir tal cosa de mi. Desta manera reuerencio a todos, pero de ninguno hago caso por algun temor, de modo, que en mi coraçon me encoja; porque sea a caso alguno poderoso, ò duro de cõdicion, y aya de padecer del qualquiera cosa. Porque que ay si fuere yo abatido, molestado, y despreciado sin culpa mia? Si fuere el minimo, y el mas desestimado de quiẽ menos se haze caso, y desechado como vaso perdido por todos los dias de mi destierro: acaso puedẽme tocar tales cosas adõde trato en cosas mas superiores, ò por mejor dezir, soy tratado padeciendo en mi vna acciõ, y obra diuina, adõde ninguna cosa agena apetezco, ninguna temo. Superior soy en mi animo delante del rostro, y en el acatamiento de la verdad, incomutable soy en qualquier ensalçamiẽto mio exterior. Mas en mi afecto mas inferior soy, q̃ todo abatimiento, y humiliacion, q̃ me puede acõtecer de los mortales: rebosen lo q̃ quisierẽ las afliciones, è incomodidades. A vosotros, pues, llamo dichosos, a vosotros digo gloriosos, y no à otros, que desta manera estais leuantados sobre todo deseo, q̃ desta manera estais rẽdidos a todo abatimiento con vn coraçon deseoso, donde quiera, y qualquiera que fueredes, ora esteis ensalçados en dignidades, y honras forçosas, ora despreciados, y assolados.]

CAP. XXV. De la Seguridad.

LA virtud que pacifica, y confirma al animo contra demasiados cuidados, y sobresaltos, que suele leuantar el temor, es la seguridad. Es la flor del gozo del animo, y tranquilidad, hermosos, y dulces frutos de vn coraçon sin cuidado, y rezelo. El campo en que se exercita y espacia son las ocasiones, y aprietos de miedo. Es su principal oficio no querer pensar, ni estar solicito, como se ha de huir el peligro por entender que esta solicitud no es necessaria, ni conforme a razon. De aqui es, que para esta virtud no ha menester estar vno cõ verdad fuera de peligros, ò entender lo està. En los mayores aprietos puede estar seguro, aunque entienda ser presto muerto, porque su acto principal es, no hazer caso de riesgos, ni turbarse por ellos, ni euitarlos, ni huirlos quando echa de ver que conuiene esperar, ò lleuar con sufrimiento qualquier sucesso hasta acabar alli. Otra seguridad ay no tan noble, quando vno refrena al temor donde no ay tan grande peligro, y espera poder saluar con decoro y honra. Otra ay como la que tenia Pyrron en medio de vna alborotada tempestad, turbados, y desmayados los demas: esto es, quan-

quando no es el peligro por causa honesta, sino necessario por antojo de fortuna, ò necessidad de naturaleza: y en esto ay mas que agradecer estar quieto, y sin temor, no pensando en el peligro: aunque tambien no es mucho, pues no se puede remediar, ni con razones sossegar la fortuna, ni con fuerça de tener a la naturaleza. Ninguna de las dichas llega a la excelencia de aquella seguridad, y quietud semejante a la que tuuieron en la carcel Socrates, y Agis, y es quando el peligro se puede declinar, y por cumplir con las obligaciones deuidas, ni se quiere huir, ni se teme. A esta Seguridad suele acompañar otra de mas quilates, y segura de mayores peligros, que son los de cada vno de si, quando desençarçado vno de sus deseos, que rasgquan su coraçon, y cruelmente lastiman nuestros animos, y los detienen, se pone en campo raso sin codicia, ni temor. Ninguno corre mas peligro, que a quien arma celadas su apetito: ninguno mas seguro, que quien le destierra de su voluntad, y sacude el graue yugo de su tirania, y libra de los aprietos de congoxas en que nos pone. Que mas forçoso lance para ser miserable, que quien, ni sabe rendir a su apetito, ni puede obedecerle. Tanto se señorea, que no nos atreuemos con el, tanto pide, que no lo podemos cumplir, terrible tirano, que aun quien gusta del, y le quiere seruir, no le puede dar gusto, ni sufrir, y es mas insolente a sus mas amigos. Dichoso aquel que assi ha sojuzgado su voluntad, que pueda algun tanto assegurarse de si, no se andando siempre huyendo con mudança de quereres, y a vezes de lugares. Algunos que no se dexan de señorear de fuertes vicios, se dexan señorear de los mas flacos, que suelen ser, si bien de menor peligro, de mayor molestia, importunando con repentinos assaltos, sin dar tiempo a solicitos aperce bimientos de guerra, ni a sossiego descuidado de paz. Ay otra seguridad tan peligrosissima, que no ay otro peligro igual, que es la seguridad de los malos, que es la que apadrina, y fia todos los vicios.

Tal vez acontecerà nacer seguridad de miedo su contrario, el temor es muy consultiuo, a vezes hallarà consejo para euitar el peligro. Pero serà bastarda Virtud, pues nacio de vicio: aquella es legitima Seguridad, que nace de temor santo de Dios, con que temiendo solo a quien le quiere mas que todos, no temerà a ningun enemigo por mas que le aborrezca. Este temor de vno solo assegura de todos, es animoso temor, es seguro miedo.

Echa en cadenas esta Virtud al cõtento dentro del coraçon, y assegura su casa a la Virtud. Estorua muchas tristezas, q̃ los temores multiplican, q̃ suelen ser mayores, q̃ en los mismos peligros y daños, o por lo menos los dilatan empezando a dolerse, no, desde q̃ se padece, sino desde q̃ se teme, y a vezes el temor del peligro es el mayor peligro fingiendo mas mal de lo que es, y siempre alargandole con anticiparle. Ayuda tãbien para viuir y obrar virtuosamente: porque quieta, y compone la razon, reprimidas las solicitudes q̃ la arrebatan, y turban.

Vltimamente haze la Seguridad assegurarse: porque sossegado con ella el animo, està en si, y mas dispuesto para discurrir, y encontrar medios para desembaraçarse de los peligros quando fuere conueniente. En el coraçon turbado con sobresalto no passarà assi: aunque el miedo, como dize Aristoteles es consultiuo, no hallo que sea buen consejero, vna cosa es buscar consejo, otra hallarle. Lo primero, puede hazer el Temor. Lo segundo la Seguridad necessarissima a los que han de tomar consejo, y deuen darle, aun a peligros comunes, y corren ellos los mayores de la Fortuna: cõtra la qual las mas seguras prendas que pueden tener son, amistad, y fidelidad de buenos, y para con buenos. Porque como dize el Marques de Santillana, edifican en

Cimientos
De amor, y lealtad
Casa de seguridad,
Firme contra todos vientos.

Vale mucho para conseguir esta Virtud la buena conciencia. Esta le hizo a Catõ pedir por juez de su causa a su emulo Tiberio Graco. Fuera de la conciencia vale el desprecio de todo bien transitorio, y estima del eterno.

CAP. XXVI. *De la Paciencia.*

LA Triaca de los males,que no se pueden vencer mejor,que con no resistirles,ni sacudir,sino con lleuarlos,es la Paciencia,que es la Virtud que conforta al animo contra las tristezas, y afliciones para que no dexe su oficio,y lo que es razon por ser dellas oprimido.

No es verdadera Paciencia la que tienen los auaros en sufrir trabajos por conseguir algun interes, y los laciuos hasta lograr su liuiandad, y los ambiciosos hasta alcançar su pretension,ò algun desengaño del mundo que les importa mas, y por esso menos pretenden, aunque mas vezes le consiguen,aunque no le siguen. La Paciencia de males no ha de ser para hazer mal,antes se ha de sufrir el mal por no cometerle.

Ay fuera desto otras dos Paciencias adulterinas,y espurias. La vna es Paciencia fingida,quando por vano respeto, ò fauor de gloria humana,no tanto se sufre quanto se dissimula el sentimiento, dilatando el mostrarle para mejor sazon, haziendo del semblante de Virtud, ardid,y emboscada de su malicia, de su rencor. La otra es vna Paciencia forçada quando no se puede mas, ò por temor de mayor mal se lleua el menor,y se perdona el agrauio:esta no es tanto paciencia,quanto impaciencia sin manos, y muda. La Paciencia verdadera ha de ser honesta, y assi voluntaria,aunque el padecer sea forçoso. Este es todo el ingenio desta Virtud,fundir,y transformar a la necessidad en volnntad, y preuenir con agrado toda fuerça. Casi en las mas cosas concierta con la Fortaleza, sino que es menor Virtud empleandose en dificultades medianas, porque se alzò con la mayor la Fortaleza,que es menospreciar la muerte.

El efecto de la Paciencia ha de ser quitar,ò moderar la tristeza para que quede la razon señora de si, y no se impidan las acciones de otras Virtudes. Háse de moderar tambien las muestras exteriores de quexas,gestos,suspiros,para que nada se haga sin decoro.

La materia desta Virtud no es menos que toda la vida, pues no ay parte della, ni ocupacion que no ocupe, o llene mucho que sufrir,empeçando cada vno por si mismo con quien primero, y vltimo se ha de prouar:porque no ay otro a quien acontece sufrirse mas que à si. Ay luego que sufrir a los hombres,ò quando volũtariamente nos injurian, y afrentan, ò quando sin querer ellos nos enfadan. Tãbien ay que sufrir a Dios en varios sucessos de su prouidencia toda para nuestro bien,en que hemos de estar pacientissimos. Porque si nos manda sufrir el odio de nuestros enemigos,mas razon serà sufrir a su amor en enfermedades, y otras incomodidades que embia para nuestro bien,nacidas de sus piadosas, y sanas entrañas;y si son para bien ya no son males, no es mal lo que Dios dà a los buenos: y destas cosas trabajosas mayor porcion reparte a los mejores. Vna eternidad queda que castigar a los malos: para que ninguno se passe sin experiencia de su liberalidad,les dà en esta vida sus bienes, pues no merecen otros, y en la otra desmereceran todos: y como entonces no ha de auer tiempo de hazerles bien, no dexa passarle en esta, porque no se escape nadie de su beneficiencia: mas no por esso diremos, que Dios da males a los buenos: porque en el bueno ningun mal serà por mal. El conocer esto, y entender el desvelo de la Prouidencia de Dios, trazadora por admirable arte, y largos intentos de todas las cosas con suauissima voluntad, con tierno, y dulce amor, es gran alimento con que se sustenta esta Virtud de Paciencia.

Echan en verguença a los Christianos algunos Gentiles, que en reconociendo la mano de Dios en los trabajos la besaron sin quexas algunas. Que pocos ay que tengan el reconocimiento de Epicteto,y Demetrio? Aquel hablando cõ Dios haze este ofrecimiento. Vsa de mi (Señor) para qualquier cosa que quisieres:contigo siento,con igual animo estoy,nada reuso de lo que a ti te parece: tras ti voy,encaminame adõde quisieres. Quieres q̃ mande q̃ tẽga vida particular, que sea desterrado,pobre,rico:yo assiento a tu gusto delãte de los hõbres por todas estas cosas. El otro Filosofo aun

mas sino se muestra diziendo. De solo esto me puedo quexar(ò Dioses immortales)de que antes de aora no me ayais hecho notoria vuestra voluntad para que huuiera venido primero à estas cosas, a que aora estoy pronto. Quereis quitarme los hijos? Para vosotros los crie. Quereis algun miembro de mi cuerpo tomadle, y no hago mucho en ofrecerle auiendo de dexarlos todos muy presto? Quereis la vida: porquè no la he de dar? Ninguna detencion aurà en restituiros lo que me distes. Todo lo que pidieredes lo recibireis de mi, que con voluntad lo doy. Pues de que me quexo? De que quisiera darlo por voluntaria ofrenda, mas que por restitucion. Que necessidad huuo de quitarme lo que podiades recebir? Pues aun con todo esso no me aueis de quitar cosa alguna: porque no se quita, sino al que la retiene; yo en nada soy forçado, y nada padezco contra mi gusto, ni en esto os hago seruicio, conformome con vuestra voluntad, conociendo que todas las cosas corren por vna cierta ley promulgada para siempre. Mas breue, y no menos animosa sentencia, y assi mas celebrada fue la de Cleantes Maestro de Crisipo, y del aprendieron Epicteto, y Demetrio, y es esta.

Guia Dios mio, y lleuame a tu gusto,
Irete a todo riesgo obedeciendo,
Que aun sin querer te seguirè gimiendo,
Y harè aunque malo, lo que suele vn justo.

Esto es quanto à las personas que hemos de sufrir; pero quanto a las cosas, son la pobreza, en las necessidades: la verguẽça, en perdidas de honor: la turbacion del animo en aprietos: el dolor, en lesiones del cuerpo: el sentimiento en la muerte de los que biẽ queremos, ò en sus ofensas.

Otras Virtudes conuenientes pueden ser solamente, pero esta es muy necessaria. No ay cosa mas necessaria para la vida que Paciencia, pues no ay cosa mas contingente, que padecer, y ocasiones de sufrir. En la Paciencia nos fue dado vn medicamento general contra tristezas: ella es el vnguento sana-lo-todo, balsamo para todos males, ensalmo contra todas heridas de Fortuna.

Facilitara a la Paciencia considerar, que no es mal lo q̃ lo parece, y que si lo es, desaparecerà con ella. De modo que los que parecen males los hemos de lleuar bien: porque no lo son, sino lo parecen, y porque aunque lo fueran no lo parecerian lleuandolos con voluntad. Ama Dios a los buenos, y sabe lo que es bien, y mal, y con todo esso les aflige; pero no puede ser mal lo que dà quien ama sabiendo lo que da, y pudiendo dar lo que quiere. Vna cosa es hazer mal, otra cosa es castigar como Padre, curar como Medico, exercitar como Maestro. No es la reprehension mala, que no se dà, sino a los que mas bien se quieren. No a estraños, sino a hijos, y amigos. No es la medicina que sabe mal, mala si cura bien, ni el exercicio dañoso, pues da salud, y fortaleza. Reparte Dios trabajos a los buenos, para que seã ellos mejores, y los que son malos, buenos, y no se engañen estimando por mal lo que se dà a los buenos, y abiertos los ojos vean, que no es mal, ni bien lo que el vulgo califica. De que modo se podria desacreditar mejor la Fortuna, que viendola que està tantas vezes con los malos, que huye muchas de los mejores. Fuera de que aunque fuessen males, no lo serian a los buenos, porque ellos los quieren, y abraçan todo con amor. No ay mal a vna buena voluntad: la hambre al manjar desabrido haze gustoso, y la voluntad a lo molesto harà ligero. Este es todo el artificio de desarmar los males, quererlos: Esta es Paciẽcia, maquina fortissima, que desmenuza la rueda de la Fortuna, y aliuia la graue condicion de nuestra miseria.

Pero demos, que sean males, y que los padezcan, no se negarà, que la Paciencia sea bien, y la Impaciencia mal: locura serà porque venga vn mal, que añadamos otro con el poco sufrimiento. No es la impaciencia remedio de males, sino mal sin remedio, pues la falta el vltimo remedio de todos, que es Paciencia: no es la impaciencia aliuio de males, sino mayor carga, pues consigo crece su numero, y ella suele ser el mayor. Vn mal sino se pudiera estornar, se deuiera recõpẽsar con algũ bien. Bien es la Paciencia, y

si no quitara males,los restaura; pero su gracia es,que quita los males,y añade su bien.

Para sentir otras cosas nos fue dado el afecto de tristeza, no para entristecernos por el menoscabo de comodidades del cuerpo, y bienes temporales, cuyo sentimiento, y pena ha de enfrenar la Paciencia. Iuntò Dios nuestro prouecho con la honestidad de la Virtud, entonces es loable la tristeza, quando por ella se remedia lo que se siente, y entonces vituperable quando no remedia cosa. En perdida de bienes temporales no repara nada la tristeza: no es aqui virtud. Pero como en perdidas de bienes espirituales sirua de mucho, en este caso es Virtud,entristecerse:y assi como se dà vna Virtud,que es la Paciencia, para refrenar las tristezas de males corporales: assi se dà otra Virtud,que es la Penitencia,para incitar, y causar tristezas por males del alma.

Solo se ha de permitir la tristeza en faltas,y pecados passados, con que se exercitarà la Penitencia en las negligencias presentes,con que se auiuarà el feruor,y estudio de agradar a Dios:en algunos peligros por venir,no en todos, con que se aduertirà la Prudencia.

Esta Virtud,y la Fortaleza tenian los Filosofos por assiento y silla de la felicidad desta vida. En orden a ella encaminauan todos los demas preceptos de Virtud:y los que en ella se esmeraron, como Pericles,Licurgo,Anaxarco, Cynicos, Gymnosofistas,y algunos Etiopes, fueron celebrados muchos, admirados todos. Tenian entendido ser el vnico aliuio de los trabajos lleuarlos, y el desahogarse, y descargarse dellos, sufrir su carga, con que se domauan las miserias de nuestra condicion humana, ò a lo menos desarmauã.Vna lança sin su hierro no penetra el coraçon.Vna espada sin filos, ni punta no sacarà sangre. La punta con que nos hiere la Fortuna es nuestro gusto en darnos lo que no queremos, y a lo que resiste nuestra voluntad,que si no repugnaramos,y de grado lo aceptaramos, ò lo desearamos,no lo sintieramos.Libre es nuestro querer,quiera vno lo que le sucede,con esto ha tronchado todos los dardos que le tiran,hà quitado la punta, y azero a los males, que no hieren, sino en quanto no se quieren. Esta valentia es de la Paciencia,no solo estoruar los males,sino quitarles sus armas,y despreciar toda su potencia,que no la tienẽ,sino de nuestra resistencia. Insuperables son, si los lleuamos por fuerça: porque con nuestras fuerças se refuerçan si los contradezimos.

Aora ha crecido,y madurado el fruto desta Virtud en la Filosofia Christiana, y la ha venido su miel,y hecho suaue. Antes solamente no era desabrida, pero aora es ya sabrosa y dulce,no solamente no huye los trabajos,sino los desea. A santa Sincletica, como en su vida cuenta San Atanasio,la acometieron grande esquadron de dolores para hazer en ella reseña de su poder nuestra miseria, hasta las mismas entrañas tenia corrompidas,los huessos carcomidos,su saliua quãdo escupia eran pedazillos de pulmon, y las entrañas desleidas, y derretidas con los incendios, y causones que la abrasauã. Pero ni consuelo,ni remedio queria. El mal olor,y asco horrible no podian sufrir los que estauan sanos:mas la q̃ lo padecia no queria la estoruassen su regalo en padecer mas. Soror Teresa de Cartagena,cuyos escritos fueron antiguamentè admirados en España, hallò tambien por experiencia la suauidad,y gusto desta Virtud. Y no se pudiendo contener sin q̃ en medio de sus trabajos,y enfermedades pregonasse,y diesse noticia al mundo del bien,y dulçura que ay en padecer, cõpuso vn prouechoso libro deste argumento: en el qual aunque trae otras buenas razones,y sentencias,tiene muy gran peso la que en estas breues palabras dize. Si por gloriarse hombre en sus passiones puede traer a su anima tan buena huespeda como la Virtud de Christo. Ningun enfermo deue ser triste, que dexando aparte los otros respetos,por este solo nos deuemos alegrar. Antiguamente la Paciencia consolaua en los trabajos: aora dà el parabien, no solo no se entristece en padecer, sino se alegra, empeçando à hazer la salua a toda la bienauenturança de la otra vida. Porq̃ en la Paciẽcia se tiene vn modo de impassibilidad,q̃ es dote

dote del cuerpo, y juntamente gozo, y seguridad, que es fruto de la bienauenturãça del alma.

Por lo qual diuido a esta Virtud en tres grados. El primero es quando se refrenan los impetus de la ira, y las tristezas, y melancolias, despechos interiores, y señales exteriores, en que rebosan estos mouimientos del coraçon, y diluuios de la razon.

El segundo, quando el coraçon ya amãsado por la experiencia larga, y vso de padecer, y disciplinado con la razon, y consideracion, no se turba, ni espanta con las cosas aduersas, y con la misma paz recibe los males que otro le haze, que quando voluntariamente haze alguna obra de penitencia con que se aflige, y macera por amor de Dios. El humilde verdadero no solo se humilla à si, sino gusta que otros le humillen. Tambien el verdadero paciente ha de mostrar el serlo sufriendo a otros.

El tercero grado es el que arriba tocamos, quando llega vno a holgarse con sus aduersidades, y apetece padecer. No solamente es buena la Paciẽcia, sino el mismo padecer, no solo por amor de Dios, y gloria diuina, sino tambien por interes, y gloria nuestra, y amor propio si es verdadero, y no equiualente al odio, qual es quando se procuran comodidades, y gustos desta vida. Gloria nuestra es parecernos a Christo, y estar en vn lugar en compañia del Hijo de Dios, que son los trabajos. Interes propio es pagar con precio muy baxo nuestros pecados en esta vida, y no en la otra con precio muy subido de acerbas penas. Ganancia es merecer mayor gracia, y gloria, recebir mejor las inspiraciones de Dios, oir las verdades quando el Espiritu Santo habla al alma, no viuir engañados del mundo. Toda esta cosecha de bienes grangeamos de las cosas aduersas: muchas vezes los males que padecemos nos hazen buenos. Y si es gloria de Dios, y gloria nuestra el padecer, y se juntan amor de Dios, y amor propio tan fino; quien viuamente, y como es en si considerare, y se persuadiere esto, no solo tendrà sufrimiento de los trabajos, sino contento, y deseo de mayores, cumpliendo lo que Porcario aconseja. Todas las vezes que te sobreuiniere vna muy amarga afliccion, gozate, y en tu coraçon da saltos de plazer para que tengas fruto de la Paciencia.

Parece, que esta Virtud no es tan propia de señores, a quien menos sucede que sufrir: no es assi. Porque aunque tengan menos vezes que sufrir, tirales la fortuna mayores dardos, y ay mas que gemir vna vez que les acierte, y la grandeza de la llaga excede a la multitud, y tanto mas Paciencia, y Virtud serà menester, quanto menos apercebidos los cogiesse, y menos exercitados. La continuacion del padecer engendra Paciencia: su misma vida, y duracion disminuye, y ablanda a los trabajos, y como las fuerças en los ancianos se marchitan, assi los trabajos con el tiempo se enuejecen, y pierdẽ sus brios. Y a quien le falta esta costumbre deue suplirla con sobra de Virtud. Fuera de que no son pocas ocasiones las que les ocurren de sentimiento: porque quanto mas tienen, tienen mas en que tropiece su dicha, y ay mayor blanco, a que puede assestar sus tiros la Fortuna, y por su grande extension errarà menos. Vn blanco de dos varas mas vezes se tocarà, que el de vn geme.

Donde tambien ha de estar con mayor razon la Paciencia es en los que deuen tener mayor compassion, y sentir qualquier sentimiento ageno: que es grã carga, que sobre los Principes, que son el anima de los pueblos ha de poner su cuydado, y oficio. El anima con ser espiritu, y de suyo essenta de tormento material, es la que mas siente qualquier golpe, ò la que solo lo siente. No ay miembro por atormentado que estè, que mas se duela, ella siente el dolor de todos. El Principe verdadero, aunque la fortuna le dispense para no sentir por si las necessidades que padecen los particulares, su obligacion abroga este priuilegio, y amontona en el todas las lastimas de todos, y dobla muchas, quantas no puede remediar.

(·✝·)

CAP. XXVII. De la Longanimidad.

LA Longanimidad, es la que afirma al animo contra la molestia, que causa la dilacion de lo que se aguarda: y resumidamente digo, que es sufrimiento de esperança, es miembro de la Paciencia: assi ay poco que añadir a lo dicho, solo que mas en particular es esta Virtud causa de alegria, que no lo fue siempre la Paciencia. Porque dexa la Longanimidad hazer su oficio a la Esperança del bien, y la purifica quitando lo amargo que tiene. La Esperança es agridulce, tiene de amargo, y tiene de sabroso: porque aunque madura, y anticipa al gozo representando al bien antes que venga, por otra parte molesta por el deseo que en si encierra, y causa de abraçar yà, y posseer enteramente, y con efecto lo que solo imaginado dà gusto. Pues como la Longanimidad mitigue la molestia, que consigo trae este deseo, dexa de hazer su oficio al gusto de la Esperança, limpia y ahechada de pena y amargor, y queda con solo su flor.

La tardança, aun purgada de impaciēcia, es pesada, y hasta la misma suspension de la muerte, que mas deseamos ver lexos, es mas pena que morir. Mas vale, dixo Cesar, ser muerto vna vez, que estar colgado de vna continua esperança. No es menos molesta la tardança del bien, sino la sustenta la Paciencia de lo bueno, y sola la Longanimidad dissimula las largas de la suspension. La Esperança es el vino mirrado de los males, pues no quita el sentimiento dellos, y roba su pesadumbre, mas no quita el que suele ella causar, y amargor, que en si tiene: porque dexa esta gloria a la Longanimidad, que vltimamente acaba con las molestias, pues acaba con la que causa esperar.

Los Santos tuuieron bien en que emplear esta Virtud con la esperança de la gloria, que por ser fortissima, y de bien tan grande, causaria en ellos congoxosas ansias, sino fuera por la Longanimidad, con la qual anduuieron alegres, y llenos de jubilos gozosos. Para esperar con paciencia la gloria haze mucho ver, que no se pierde tiempo, mientras lo es de merecer; y que con obras buenas de Virtudes se adquiere mayor derecho; aunque sea vehementissima la aprehension, que aya de la grandeza de la bienauenturança, y su deseo sea igual: esso mismo ha de ayudar à querer por tan poco precio, como es el de nuestras obras, codiciar la mayor mientras se conoce mas buena, y grangear mas en esta vida por vn poco de mas tiempo que se dilata.

Para otros bienes, que de hombres se esperan seruirà para reportarse, conocer que no vendran mas presto: porque se deseen mas, y sino ay paciencia de la tardança, se doblarà su molestia: sobre la tardança, que con efecto ay, fingirà otra tanta que no ay, para atormentar mas el deseo, que es gran ingeniero de tiempo. De vn dia sabe hazer vn año: Ayuda mucho esta Virtud a negocios graues, que por acelerar sus execuciones, quando son de gusto se pueden perder preuirtiendo su sazon, y coyuntura. En la Milicia no es de poca consideracion. Muchos por hazer luego presa en los despojos de los vencidos perdieron la vitoria.

CAP. XXVIII. De la Perseuerancia.

TVlio definio a la Perseuerancia, que era vna estable, y perpetua permanencia en la razon bien considerada. Es la Virtud, que fortifica al animo para que dure hasta el fin en el bien que començò. Como de suyo sea ardua la Virtud, quando dura mucho su accion, mas molesta seria. Fue por esso menester especial vigor, que esforçasse al animo contra la molestia, que causa durar largo tiempo, hasta rematar la obra començada. Este oficio haze la Virtud de la Perseuerancia, que es vna paciencia permanente de lo bueno.

1. Rhet. *Perseuerantia est in ratione bene considerata stabilis, & perpetua permansio.*

Aunque esta Virtud facilita a lo trabajoso, se facilita tambien, y ayuda del mismo trabajo, considerando su excelencia y precio. Nadie deseche el trabajo, que es preciosissimo, pues es precio de lo bueno: y pues se compra por el todo lo estimable de estima es: y si ay alguna cosa en la tierra de igual valor con la virtud, el solo lo serà, como lo que es su moneda y valor. El dinero no es las

cosas

cosas que por el compramos, ni el se compra; pero no se estima menos, que cada cosa que por el se adquiere; y porque con el se alcançan todas, se estima mas que ellas. Pero tanto de mejor condicion es el trabajo, que el oro, quanto no solo vale, y se compra con la Virtud, sino que es lo que la haze valer, y ser de estima. Vna dobla de oro no se estima, porque haga estimable lo que por ella se trueca, sino porque con ella se compra lo estimable: mas por el trabajo no solo se compra la Virtud, que es lo que ay mas que estimar, pero el la haze estimar. Es grande gloria, y estimacion de la Virtud costar trabajo: desuerte, que tiene ser preciosa por su precio. Mas aunque es moneda tan preciosa el trabajo, no es mas embaraçosa, ni pesada: el mismo aliuia al que la lleua. Entre otros males, y traiciones que nos haze el deleite, es, que no nos sufre mucho, ni tiene tanta flema, que nos espere à que le gozemos por algun tiempo. Y con ser cosa tan ligera, que luego se escapa, à poco tiempo nos parece pesado. Mas este es priuilegio del trabajo, que mientras mas duramos en el, nos sustenta y ayuda, y lo mismo que es dificultoso en perseuerar, nos haze facil a la Virtud con la costumbre.

A la Perseuerancia, y a la Constancia deuen mucho las demas virtudes, no menos que la vida: ellas se la guardan, sin ellas toda Virtud viue poco, y tendra fin desastrado. La obra, y blanco à que siruen, y miran las Virtudes, es la felicidad, que ha de ser perpetua: assi en sus acciones, y professsion ha de tener perpetuidad, y enseñandose a ser eterno quien las exercita, y aspira a la eternidad, y se ensaya en su vmbral. Es verguença, que por bienes momentaneos desta vida, perseuere vno toda ella afanandose con solicitudes y trabajos, y por los bienes eternos se canse aun de desearlos. Locura es, que viendo vno que despues que sin algunas treguas de su auaricia, y ambicion se ha congoxado, y trabajado por cosas desta vida, no las alcança, entender que ha de alcançar la bienauenturança de la otra sin igual diligencia. Preguntò vn Arabe Filosofo a vn Cortesano, que auia gastado toda su vida en pretensiones de la tierra, que era lo que auia alcançado? Respondio, que nada. Luego replicò el Sabio barbaro. Pues como piensas alcançar la vida eterna que no pretendes.

Ayuda mucho à perseuerar hazer costumbre à obrar bien: la qual no solo engaña a la dificultad, sino que pone gusto, a vezes necessidad. La falta de Perseuerancia no empieza por mucho, cõ poco basta, y con qualquier remission que admita el animo, se hallarà cãsado: porque lo que mas cansa en la Virtud es pararse, y por dezirlo assi, el descanso.

Toca à esta Virtud acabar las obras començadas, no dexandolas de la mano hasta coronarlas con dichoso remate: porque poco, ò nada se ha hecho si algo queda que hazer. En muchas cosas se deue perseuerar solo por auerse començado: porque aunque no importara nada començarlo, importa mucho no ser vno liuiano. No se han de desmembrar las fuerças del animo con varios intentos, ni partir la vida con muchos principios. Lo que se comiença muchas vezes, pocas se acaba. Mas es el perseuerar bien, que el obrar, pues a la obra menos buena su Perseuerancia la mejora, y califica. En lo que se ha de poner cuidado es en no empezar lo q̃ no se ha de continuar, y consumar.

Para la facilidad desta Virtud en las obras de todas las demas, lo q̃ principalmẽte vale, es el vso de los Sacramẽtos, y repetir las obras honestas sin treguas de descãso, cãsadissimo a la Virtud, q̃ mientras mas, se facilitan mas, por ser cõueniẽtissimo a la naturaleza racional, principalmẽte esforçada cõ la gracia caminar, por ellas à vnirse con su centro Dios. Esta diferencia va del mouimiento natural al q̃ no lo es, que este cõ la continuaciõ se cãsa, aquel mientras va, mas crece, y se facilita. Manifiesto argumento, de quan natural le es al hombre la Virtud, quan cõtrario el deleite, aquella con su continuacion crece, y se aligera, este se cãsa, y desfallece. Vna piedra echada de muy alto nunca se mouio mas ligeramẽte, q̃ quãdo mas se mouio: y por cõtrario si se interrũpe, tarde se restituirà al estado de antes: si no descãsara, cõ mas fuerça prosiguiera lo que faltaua. Los cauallos que tiran

vna carroza, si se paran, mas esfuerço ponen paratornar à arrancar, que pusieran para proseguir.

Hase de ayudar la Perseuerancia con la esperança del premio, porque es certamen esta vida: esto harà, que con los años crezca tambien la Virtud. A Diogenes persuadia vno, que no se exercitasse tanto, ni fatigasse con trabajos, pues estaua viejo: mas èl le respondio. Si corrieras en el coso en vn desafio, seria cosa conueniẽte, que ya cerca dela raya te pararas, ò q̃ aflojaras? Por ventura no apretaras mas? Miẽtras menos falta de vida, se ha de procurar sea mas buena. La cuesta abaxo mejor se ha de correr. Siempre se ha de pelear contra vicios, y con el morrion se hã de cubrir las canas, que no son escusa de negras costumbres, antes lo escuro à par de lo blanco sobresale mas. A ninguno jubila la Virtud.

CAP. XXIX. De la Constancia.

LA Constancia es la que establece, y enclaua al animo para no dexarse apartar, y mouer de lo bueno por dificultades que se encuentren. Socrates la llamò la peana de las virtudes. Es parecida esta Virtud a la passada, principalmente en su fin, que es lleuar hasta el cabo lo bueno, q̃ se ha començado; pero diferencianse, en que la Perseuerancia solo mantiene al animo en lo bueno contra la pesadumbre, que causa la duracion, pero la Constancia lo sustenta cõtra las demas molestias, y estoruos, que podiã impedir la Virtud. Otros las distinguen, en que sea propio de la Constancia permanecer en el buen proposito, pero de la Perseuerancia en la buena obra. A mi me parece, segun el modo de hablar de algunos señalados Filosofos, que se les podian dar estas diferentes marcas: que la Perseuerancia haze durar en el hazer bien, mas la Constancia en el padecer mal, de modo que la Constancia sea como vna Perseuerancia de vna Virtud sola, que es la Paciencia, ò alomenos de las que pertenecen a la Fortaleza en quãto a la parte de sufrir, que es la mas principal: y por serlo, la mas dificil, no era mucho se le assignasse vna Virtud, que a la duracion della en particular fortificasse.

Son importantissimas estas dos Virtudes, porque su beneficio no es menos, q̃ continuar a las demas: assi ninguna Virtud moral tiene materia mas de oro, y preciosa, pues son su materia solamente las Virtudes mismas. Y el que tiene estas dos tendrà todas, y es enteramente constante: el qual no ha de mudar facilmente parecer (que ha de ser bueno) como Filoxeno no le mudò afligido por Dionisio el Menor, ni las voluntades, aunque sean buenas, ò mejores. Algunas vezes mejor serà cumplir el buen proposito, que proponer otra cosa mejor. Facilmente, y lo que peor es, de buena gana se engaña cada vno, y por no cumplir lo presente, se prometerà mas, y mejor para adelante. Lo qual a su tiempo menos serà menester para dexarse tambien, porque serà mas dificultoso en si, como mejor obra de Virtud: y como se dexò la mas facil, se dexarà la mas agria. A las viuoras matan sus hijuelos quando nacen: assi los inconstãtes con nueuos propositos acaban cõ los antiguos, y sucediendo vnos a otros, todos mueren sin llegar a execucion.

Para contra golpes mayores, y quiebras de la ventura conuiene estar satisfecho de la prouidencia diuina, porque nada sin su orden se mueue, y todo lo ordena para nuestro bien: importa tambien acordarse, ser esta nuestra condicion, y estado de guerra la vida humana. No se ha de mudar el constante con la mudança de la Fortuna, sino acomodarse a ella quedãdo siempre sano el braço de la Virtud, aunque le quebrante el coraçon con sus tiros traydores. La mano vna misma es estendida, y encogida: assi el constante ha de ser vno mismo: aora le quiera dilatar el coraçon la ventura con los embustes de sus dones temporales: aora le apremie, y encoja con sus siniestros reueses. Por esto importa la templança de Agesilao, que rogado mirasse por si, y perdonasse su rigor. Yo (dezia) de tal manera me impongo, que en ninguna mudança busque mudança. Es rico consejo el que da de tẽplança el prudente Marques de Santillana.

De los bienes de fortuna
Tantos toma,
Que conserues de carcoma
Tu coluna.

Y la razon que deſpues apunta es muy verdadera.

No ſe ome trabajado
Por viuir,
Mas vi muchos por ſuoir.

Ha de refrenar el conſtãte la codicia del apetito, deſpreciar lo que el vulgo taſſa por mucho con precio injuſtiſsimo, preuenir los males con que le puede tentar la Fortuna, mas eſto ſin temor y pena. No ſe han de mirar los males, y deſgracias, temiendo, o penandoſe dellas: no ſe han de temer antes que ſean, ni tomar la pena q̃ no ha llegado, ſi quando ſon no nos hã de entriſtecer: porque quando eſtan lexos? Dobla ſu peſadumbre, quien antes de tiẽpo ſe pena. Pues aſsi como a quien ve por vn vidrio no le dañan las malas qualidades, que arroja el objecto con ſu viſta, y como el que por vn eſpejo mira vn perro muerto, le puede ver ſin ſentir de alli mal olor, aſſi es el oficio de la Prudencia, que ſe compara al eſpejo, conſiderar los males ſin temerlos: como aquel, que para ver ſin horror la carniceria, y muertes, de los gladiadores los miraua por vna eſmeralda.

Es la Conſtancia perfecta vn ramo de la felicidad, vn braço de la bienauenturãça: y por dezirlo aſſi, la mitad por mitad de la fortuna, y de raro milagro, eſto es fiel, y perſeuerante. Dos oficios tiene la Dicha, quitar males, y dar bienes: aquella mitad, y primera, y acaſo la mayor parte, en el conſtante eſtà. Nadie le puede dañar, nadie iujuriar; y aſsi por ningun caſo ſe aparta, ni de ſu propoſito, mas precioſo y firme, que vn diamante, ni de la execucion de ſu Virtud: bien le puedẽ hazer injuria; pero el no la recibe. A vn fuerte armado bien le puede tocar vn dardo, no herirle. No eſtima por bien, ſino la Virtud, ni por mal, ſino el vicio: y el agrauio que le hazen, no juzga, que es mal ſuyo. Todas las coſas que tiene, y juzga, q̃ ſon propias con verdad, las tiene depoſitadas en ſi: y no en ſi donde quiera, ſino en la parte mas firme, que es el animo, en el alcazar alto de la Razon, que como no ſe le puede nadie quitar, aunque le quite la vida, nadie le puede quitar nada, y aſsi eſtà pacifico, y deſcuydado con ſu Virtud, prenda guardada en parte ſegura, y arma doble. Vn fuerte de vn muy flaco y deſmayado, no puede recebir daño: aſsi el virtuoſo, y conſtante no puede recebir mal de los malos. La Virtud es fortiſsima, la malicia flaca, y tan debilitada, que no ſolamente a ſu poſſeedor, pero en ſi no ſe puede tener. Mas quien eſtà ſin miedo, ni eſperança de coſa criada, eſtà ſin rieſgo; y con la eſſencion deſtas paſsiones ſe rie de los cuidados de los mundanos, de ſus bienes y ſus males, que para ſi, y para ſus amigos, ò enemigos aman, ò aborrecen. Digan al conſtante baldones, digan afrentas: no ſe mueue por nada, no es razon haga caſo de dichos de aquellos, cuyos hechos ſon deſpreciados, y coſtumbres afrentoſas: eſto es, de los malos: eſto es, de quien los dize. No ſe turba por males, que le acontezcan, ni aun por los que vè acontecer a los buenos. Porque no tiene por mal lo que Dios da por bien. No juzga por daño lo que es beneficio diuino, lo que Dios dà a los buenos que amò, no puede ſer don de enemigo: y finalmẽte, porque no lo aborrece, ſino que lo admite con guſto, conformandoſe con la voluntad diuina, para el cõſtante no es mal, pues lo recibe bien: no aborrece lo que de grado abraza. Y para eſta, y para toda obra de Virtud importa no hazer caſo de juizios, y dichos humanos, que mas de ordinario yerran en lo bueno, ſino ſolo del de Dios, cuya calificacion ſolo es ſegura, y acertada.

CAP. XXX. De la Iuſticia.

A Cuenta de la Iuſticia eſtà, como ſe ha de auer cada vno con otros. Difinieronla Tulio, y S. Aguſtin, ſer vn habito del animo, que guardando la vtilidad comun da a cada vno ſu dignidad. Pero por acomodarme en parte con Iuſtiniano Emperador, digo, ſer la Iuſticia vn habito, que inclina con conſtante, y perpetua voluntad à dar a cada vno lo que es ſuyo. Iuſtiniano en la definicion q̃ dio, dixo ſer la Iuſticia voluntad, no porque negaſſe ſer habito, ſino para dar à entender, que era mas propia Virtud de aquella potencia, aſsi como la Prudencia lo es del entendimiento. La Templança del apetito, y la Fortaleza de la parte iraſcible,

S. Aug. lib. 83. q. 3. *Iuſtitia eſt habitus animi cõmuni vtilitate ſeruata ſuam cuique tribuens dignitatem.*

ble, ſegun algunos quieren, que eſtas dos Virtudes no reſidan en la voluntad, ò por lo menos, porque no ſe ocupa la Iuſticia inmediatamente en ordenar las paſſiones del apetito como lo hazen la Forteleza, y Templança. Entiendeſe ſer de cada vno lo que le es deuidopor contrato, promeſſa, accion, omiſſion, reſpeto, injuria; aora propia, como es deuida, y propia al agrauiado la ſatisfacion y recompenſa: aora agena, como al que agrauia es deuida la pena.

La Iuſticia no ſolo es la gloria, y luſtre de las Ciudades, y Reynos, y como dixo Ariſtoteles, mas admirable que el Luzero de la noche, y de la mañana; pero es muy neceſſaria à la vida humana por ſer vna inuencion diuina para ſuplir neceſſidades. Es vna vicaria y ſubſtituta de la Caridad, y Miſericordia: tan forçoſa à las Republicas y Comunidades, que aun vna compañia de ſalteadores no puede conſeruarſe ſin que reuerécie alguna eſtatua de juſticia contrahecha.

La naturaleza por auer criado al hõbre ſociable, y para eſtar en compañia, tuuo eſta prudencia, que no dio à vno todas las coſas con mano tan llena, que no tuuieſſe neceſſidad de lo que ſobra a otros, para obligarſe à tener compañia: y por otra parte, porque no le hizieſſe eſta neceſſidad mas ardua la vida, preuino de remedio, poniendo en el coraçon de todos el afecto rico de miſericordia, con que vnos à otros ſe ayudaſſen, y lo que cada vno tiene comunicaſe à ſu hermano, para que eſte le pagaſſe el buen oficio con acudirle otra vez en aquello de que careciere. Y por el cuydado, que en proueer en lo que nos falta tiene, en reſguardo, y à falta de la miſericordia ſubſtituyo la juſticia, para que por ella el que no tuuieſſe vna coſa, y le ſobra otra, la recibieſſe del que la tiene, y carece de la otra, componiendoſe, è igualandoſe en las coſas neceſſarias, para que pues no dio todas à todos, puedan por eſta inuencion tenerlas todas. Demodo, que la Iuſticia, y la Miſericordia las diſtingo, en que la Miſericordia es la Iuſticia primera, y la Iuſticia es la Miſericordia ſegunda. La *Miſericordia* es Iuſticia natural, y la Iuſticia es *Miſericordia* inuentada, y artificial, es caridad hechiza, y contrahecha.

Es el cuerpo humano viuo exemplar de la neceſſidad de la Iuſticia. Vnos miébros con otros guardan la comutatiua, vna mano ſe laua à otra. Los ojos miran por los pies para que ſe pongan dóde no tropiecen, y ſe hieran, y eſte oficio pagan los pies acercando los ojos para que veá mejor lo que guſtan. El anima guarda puntualiſſimamente la Iuſticia diſtributiua, dando à cada miembro lo que ſe deue, y à cada potencia ſu qualidad al coraçon comunica calor: al celebro proporcionada frialdad: à la lengua humedad, à los dientes y hueſſos ſequedad. Las calidades, y accidétes neceſſarios para la viſta, no las pone en el oido, ni las del oido en los ojos: y ſi faltaſſe en eſte orden, ſe deſconcertaria ſu comunidad, y acabaria la vida: de la miſma ſuerte vn Reino ſin la Iuſticia no ſe podrà conſeruar.

Tanto ha de adelantarſe el Rey à los demas hombres, quanto el anima ſe auétaja à los miembros del cuerpo, la anima del Reyno es el Rey, y como el alma guarda con los miembros juſta diſtribucion, repartiendo à cada vno ſegun ſu calidad, y juntamente es cauſa, que los miembros entre ſi guarden la Iuſticia comutatiua: porque ſino fuera por la vida, y virtud, que de la aſſiſtencia del alma reciben, no pudieran fauorecerſe, ni comunicarſe con buenos oficios vnos à otros: aſſi el Rey para que conſerue en feliz eſtado el Reyno, ha de guardar cõ eſtremo la Iuſticia diſtributiua, como deſpues ſe dirà, y hazer guardar la comutatiua entre ſus vaſſallos con vigilante cuydado, juſtas leyes, infatigable aſſiſtencia, al fin la que deue cada vno à ſu oficio. Vvipon graue eſcritor de Alemania, hablãdo del Emperador Conrado Salico, que quandole lleuauan à conſagrar, hizo parar muchas vezes todo el acompañamiento por detenerſe a oir algunas quexas de géte desfauorecida, y determinar ſus cauſas, dize del. No quiſo dilatar la Iuſticia, porque eſto juzgò que ya era reinar: dilatò ſu bendicion por el honor Real: porque eſcrito eſtà: el honor del Rey ama al juizio. En todas las coſas nada pue-

puede aprouechar mas, que el juizio del Rey en su oficio. Y el mismo Emperador à los que le aduertian de su tardança satisfacia, diziendo. Mas puesto en razon està, que haga yo lo que deuo, q̃ oir de otro lo que deuo hazer.

Para esto ya se vè, quan justo deue ser el Principe, pues ha de ser mas regla de la Iusticia, que la misma ley que ordena. Quanto và de vn hōbre viuo à otro muerto? La Ley, y el Rey en esto se diferencian, que el Rey ha de ser vna Ley animada y con vida: y la Ley es vn Rey inanimado, y sin espiritu, vn Rey pintado, y retratado. Pues si la Ley es regla de la Iusticia, quanto mas lo deue ser en si el Rey, quanto va de la vida a la muerte, y de lo verdadero à lo pintado. Por la Ley se rigen las vassallos; y las leyes por el Rey, como al freno del cauallo rige la mano del Cauallero, y à la mano el anima q̃ la dà eficacia y vida. Pues si el Rey es ley de las leyes, el ha de ser el primero en guardar vna y otra Iusticia, no haziēdo injuria à sus pueblos, ni agrauio à los particulares con sus antojos y gustos, no juzgando su licencia por la potencia, sino por la gloria, y alabança, no le es licito lo que le es possible, sino lo que le serà loable. Deue tener gran tiento en querer, quien puede todo lo que quiere. Deue querer menos quanto mas puede: y desengañese el Principe, que sus voluntades no son Virtudes, ni sus hechos derecho, ni todo lo que oye consejo, las mas vezes es adulacion.

Compara Aristoteles la Iusticia al Luzero, que es la Estrella, que anda en compañia del Sol, siguiendole, y anunciandole. Porque nunca se ha de apartar del Rey; y segun Astronomia no vulgar (aūque à caso no poco aueriguada, que con manifiestas obseruaciones renueua, y aprueua la antigua de Marciano Capela, y à que se puede en parte reduzir la de Aristoteles, que puso al Sol en el segundo cielo) està el Luzero en el mismo cielo, ò campo del Sol, en compañia de *M*ercurio, que à todos estos tres Planetas les es franco vn mismo Palacio, y por vn mismo coso, y plaça se esplayan, y discurren segun esta Filosofia, sin hazer cielo distinto: porque la Iusticia nunca se ha de apartar del Rey, y es la que le dà sabiduria. El centro de los cielos, o circulos de los Planetas, fuera de la Luna, no es la tierra, sino el Sol, y mas vezinamente de las correrias, y circulos del Luzero, y Mercurio: assi el Principe ha de ser el centro de la Iusticia, y Prudencia, distando igualmente de todas partes. Tiene esto particular, y no aduertido de todos el Luzero, que si està superior al Sol, està lleno, si està inferior està menguado y solo, la mitad luze al modo que la media Luna: porque no es cabal la Iusticia quando el Rey la es superior, sino quanto ella lo està à su gusto, y voluntad, y por esto con razon cōparò absolutamēte Aristoteles la Iusticia al Luzero: porq̃ le colocò sobre el Sol jūtamēte cō Mercurio: y es assi, que en el Principe hā de estar superiores a la potestad la razon y Iusticia. Tienen tābien esto particular el Luzero, y Mercurio, que en sus mouimientos propios nunca rodean la tierra, ni la comprehendē, como lo hazen los demas Astros, y Planetas. No ha de tener mouimiento la justicia, en q̃ entre tierra, ni respetos de carne, y sangre, por todas partes se ha de carear con el cielo. Es de grande admiracion, como autorizò la *M*agestad de *D*ios al Sol, estatua suya, que colocò en el mundo hōrandole, por lo menos con cinco estrellas, q̃ le fuessen siempre cercando. Desta manera, y no como vulgarmente se dize se ha de entender, que el Sol està en medio de los Planetas, con no estar en el quarto cielo segun Aristoteles, sino en el segundo: porque està enmedio de los cinco, que no estorua el no ser pares: porque no està en medio por orden de hilera, sino por razō de sus mudanças, y bueltas cō que le van festejando, y celebrando, saltando al rededor, y coronandole con sus mouimientos, para que fuessen como cinco diademas suyas. Los mas inmediatos son *M*ercurio, y el Luzero; de donde se puede entender, que las mas preciosas y excelentes Coronas de vn *R*ey son Iusticia, y sabiduria.

De la Iusticia, y Piedad dixo Augusto que eran las que hazian à los Principes Dioses. Dios puede todo, mas lo q̃ quiere es lo que està a los hombres bien. La justicia es la estrella de los Reynos, que

con aspecto benigno les afortuna, mirando à lo que les està mejor. No menos fauorable estrella es de los mismos Reyes, que aunque no reciban leyes las han de tener. Maldito consejo fue el de Iulia Augusta: No sabes, que eres Emperador, y q̃ das leyes, no las recibes. Que importa no recebirlas para no tenerlas, antes pues, q̃ las ha de dar, las ha de tener, nadie da justamente lo que no tiene. Con otros Principes iguales tambien se ha de reuerenciar la justicia, como superior, y Reina de los Reyes. Los Emperadores Rodolfo con Othaccaro Rey de Boemia, y Federico, con Ladislao Rey de Vngria, y tambien de Boemia, la guardaron despreciando estos Reinos por ser Reyes, esto es justos: mas los Reinos, que ellos no quisieron por la justicia, justamente los ha dado Dios a sus sucessores con otros muchos los mayores del mundo.

El alma para la justicia, que guarda, y haze guardar al cuerpo humano se sirue de vn ministro principal, que es el coraçõ en quien tambien reside el amor. Pues assi como el coraçon guarda la justicia puntualmente repartiendo sus espiritus, y fuerças à todos los miembros viuificandoles, y cuidando dellos, tãbien deue ser tan justo el Ministro de quien el Rey se quiere ayudar para el gouierno de su Reino, y en quien mas ha puesto la voluntad y amor, por ser este Magistrado el coraçon del Reyno de quien cuelga su vida, y su ser. Lo mismo se puede considerar en otros Ministros inferiores cada qual con proporcion en su esfera.

Qualquier passion, ò lesion, que en otro miembro fuera ligera, y no saliera del, en el coraçon es grauissima, y sienten su mal los demas miembros, y se esparce por todo el cuerpo, y le aflige: vnos humos, ò flatos que le toquen, ò inficionen, haze q̃ todo el cuerpo se altere, y sin sentido, ni saber lo que se tiene dè con la cabeça por las paredes, y lastime pies, y manos. Poco bastaria para que vna Prouincia, ò Ciudad tuuiesse mal de coraçõ, si los Virreyes, y Corregidores no fuessen muy sanos, ò de qualquiera manera se impressionassen: porque no podran guardar Iusticia, ni hazer se guarde: al modo que quãdo vno està con mal de coraçon, no puede repartirse la virtud vital con igualdad, y el temperamento que antes, ni los miembros del cuerpo entre si guardan justicia, antes vnos à otros se hierẽ y mal tratan. La mano no defiende a la cabeça: los pies no huyen de la pared, ò esquina donde se puede descalabrar: los ojos no atienden adonde tira el braço el golpe, antes la boca muerde a las manos, y con las manos se haze sangre, y araña la cara. No menos depende el bien, y justicia de los pueblos de la buena disposicion, y sana volũtad de los juezes fieles. Cuya justicia haze que la Republica sea Reino no vn latrocinio grande, y con priuilegio. Y no sin razon se llamarà la injusticia del Principe gota coral, ò enfermedad caduca, como la llamò el Rey don Alonso el Quinto de Aragon: porque derriba los Reinos, y derriba los Reyes, sino de su Reino, de su dignidad. No tiene el Sol Rey de la naturaleza, y mundo, otro acõpañamiento mas pomposo, ni otra magestad, ni otra guarda quando ha de salir à vistas, sino el Lucero, ni vn Principe tiene mayor magestad, ni mas segura guarda de su dignidad, que la justicia.

Veamos aora en particular, que sea: Por nombre de justicia se entienden muchas Virtudes, como es la justicia particular, que encierra a la comutatiua, y distributiua. La legal, o general, que abraza muchas otras fuera de las dichas, aunque con rigor no son justicia, sino por la semejança de su librea. Iusticia comutatiua es la que haze guardar igualdad entre personas particulares, proporcionando de vna à otra parte, tanto quanto huuiere de mas à mas. San Ambrosio la difinio declarando algunos oficios suyos. Iusticia es la que da a cada vno lo que es suyo, no se apropia lo ageno, no haze caso de interes por guardar la igualdad comun.

Ambr. 1. de offic. c. ... Iustitia est, quæ suum cuique distribuit, alienũ non vendicat, vtilitatẽ propriã negligit, vt cõmunem æquitatem custodiat.

Son su principal materia los contratos, y satisfacion de daños, è injurias, por obra, ò palabra, omission, ò comission. Hase de guardar justicia aun en cosas muy pequeñas. La razon de redondez, ni es mayor, ni menor en vna bola grande, ò pequeña, assi se halla la justicia aun en cosas pocas. Exercitase pagando las deudas, principalmente por obras trabajosas, como à los criados, y oficiales, recõpen-

pensando los agrauios hechos, no engañando à nadie, no apropiãdose lo q̃ es ageno, ni aprouechandose de la necessidad del proximo. Muchas vezes lo q̃ parece ofrecimiento es defensa: y lo que se recibe por gracia se dà por fuerça: es sospechosa siempre la liberalidad de codiciosos, que pocos quieren dar à quien dio mas la fortuna. Ayudarà mucho para la justicia la Virtud de la Parsimonia, que si ay modo en el gasto, aura sobra en la hazienda, para ni deuer, ni empeñarse.

En materia de honra es donde esta mas perdido el respeto à la justicia, no haziendose caso de ofender la fama agena, y menos de reparar la ofendida. Pocas vezes se alaba de quiẽ muchas se murmurò, quizà las mas no se podrà. Aunque si bien es verdad, que la lengua pocas vezes satisfaze su daño, nunca dexa de lleuar su pena. No falta quiẽ en buena moneda remunere al maldiciente, fuera de que à si mismo desacredita el que à otros quita su credito. Bien declarò esto lo que Locmano Persa fingiò del gato, que lamia vna lima ceuado del gusto de la sangre, q̃ de su lengua lastimada salia, desangrandose mas, mientras mas gustoso. No es el menor daño el que se haze à si vna lengua dañada.

En juizios y calificaciones imprudentes ay igual peligro de injusticia, aũq̃ tãbien padece su castigo el que en esto peca, dando la primera sentencia contra si. Lo mas ordinario es sentenciar de otros, conforme à nuestro pecho. Si ya en esto no se disminuye la injuria agena, porq̃ no haze à otro mayor agrauio que à si mismo, pues no se califica por mejor.

CAP. XXXI. De la Iusticia Distributiua.

Nissen. in Beat. *Iustitiã tribuentem vni cuiqueid quod æquum est & quo quisque dignus est.*

IVsticia Distributiua es la q̃ haze guardar igualdad para con algunos particulares por respeto à la calidad de cada vno. Encerrò està Iusticia san Gregorio Nisseno en su difinicion, diziendo, ser justicia vn habito que dà à cada vno lo que es razon, y aquello de que es digno. En la distribucion de premios, oficios, honras, tributos, juyzios, castigos alguna vez, y en otros repartimientos es donde se ha de guardar, y en el vender algunos oficios, se puede faltar. De los Principes y Reyes es mas propia esta Virtud, por la qual han de atender à los merecimientos de quien ayã de premiar, y criar en oficios y dignidades, no aceptãdo personas, informandose de los mas dignos, y buscandolos, que no serà mucho, q̃ el mas digno no busque à la dignidad, el se la tiene bastante. No fuera digno, si de dignidad careciera: y fuera desto no atendiendo, sino al bien comun sin mirar respeto, ni persona particular, sino es en partes iguales, que mas vezes parea nuestra aficion, que sus merecimientos.

En esta justa distribucion està el principal ingenio del bien, y gouierno de las Republicas, è instrumento de hazer buenos. Ay vnos ingenios, y artificios que con vn pequeño instrumẽto, si cõ arte se rige mueue gran maquina. Assi vn premio solo haze muchos buenos y aptos, si ven que se dà al que mas lo merece: con la esperança del, con ser vno, muchos se habilitan. Al contrario, si se dà por otro respeto, se desbarata todo el artificio del bien de los Reynos.

No se ha de contentar el Principe, con dar al merecedor el premio, sino al mejor. En no hazerlo assi ay dos daños, de los quales, aunque el vno es tolerable: el otro es muy pernicioso. Porque no se dexa de hazer algun agrauio à la Republica, dexando quien la auia de aprouechar, y seruir mas, aunque se le de quien no la dexe de seruir. Però en lo que es mucho de reparar de no dar siempre el premio al mejor, es, porque se resfria el ardor de la emulacion con que pierde la Republica eminentes sujetos, porque viendo, que no es menester, sino suficiencia, afloxã la cuerda de su arco, y apuntã mas baxo, descuydando de hazerse mas idoneos. Con lo qual, aunque tendrà la Republica muchos que la puedan seruir, quizà ninguno que la importe, ò pueda adelantar.

Esto mismo pide no solo dar el premio al mas digno, que lo pretende, sino buscarle, aunque no le solicite: no està lo precioso al encuentro; ni con el oro se tropieza en las calles. Por largos viages se busca, por peligros se camina à rasgar por el las entrañas de la tierra, para q̃ lo que escondio naturaleza ostente la auari-

cia.

cia. No ha de ser mas muelle, y floxa la justicia, no buscando varones preciosos: y mucho và de vn metal precioso à vn animo, cõ esto aurà mas copia de buenos. El oro, quanto mas le buscan, y sacan de sus venas, mas se disminuye en ellas: mas buscados los varones dignos, y sacados à luz, mas se multiplican: porque no solo se procuran habilitar los q̃ tienen braços, para que ayudados de fuerças agenas sus propios meritos salgan con el premio, mas tãbien se animaran muchos mas que son los que estàn sin arrimo, viendo que bastan solos sus merecimientos. Tãto và el dar premio al merecedor, ò al mas merecedor, que dandole al merecedor, se dà à la Republica vn criado: dandole al mas merecedor se le dà vn buẽ padre, y muchos buenos hijos, tantos quãtos se habilitaron para alcançarlo, aunque no saliessen con ello, ò por mejor dezir, de la primera manera se haze biẽ y hõra à vn particular, de la segunda, à la Republica, y à todo el Reyno.

El castigar generalmente toca à la justicia vindicatiua, que es distinta de la distributiua, y mas se auezina à la comutatiua, como Aristoteles mostrò, aunque de algunos sin razon reprehendido: porq̃ su sentido es verdadero. Bien es verdad, que su modo de destribucion ha de auer en las penas, y que diferentemẽte se ha de hazer suplicio de vn noble, ò vn rustico: en lo qual con todo esso se ha de atender à no dar disgusto, y ofension justa al pueblo, viendo q̃ cõ los nobles ay indulgẽcia, y se mitiga el castigo, que suele ser ordinaria quexa del vulgo. Por lo qual no es mala consideracion dar otra proporcion distinta en la justicia vindicatiua, y q̃ como la proporcion de la justicia comutatiua, es Arithmetica, la de la distributiua de premios Geometrica, la de penas y justicia vindicatiua sea Harmonica.

Para la conseruacion del trato sociable, y humano nos prendio en el coraçon dos ricas prendas la naturaleza, que son, la Misericordia, y Verguença: la vna para hazer bien: la otra para no hazer mal, y para castigo del hecho. La justicia comutatiua entra à falta, y en vez de la *Mi*sericordia, assi la justicia vindicatiua suple las vezes de la Verguença, en quiẽ no la tuuo para hazer mal, y corrigẽ al q̃ pecò, y quanto menos huuiere de verguença en el delinquente, tanto mas ha de auer de justicia: y por el contrario, quanto mas de empacho, tãto menos de rigor. Y como de los Caualleros sea correrse mas por las acciones sin decoro, menos afrentosamente se han de castigar sus culpas; pero de qualquier modo en todo genero de castigos se han de guardar las reglas de Clemencia, y quando es necessario executar el rigor de las leyes no le anime la ira del Principe. Solo con los injustos no ha de tener la justicia del Principe el priuilegio de Clemencia, sino es, que en este caso el rigor serà piedad, no del malhechor, sino de la Republica, de cuyos daños es reo el Rey, si por injusta mansedumbre, ò por dezirlo con su nombre, con mansa crueldad, y cruel, no fuesse go, sino descuydo se cometieren. Esta obligacion reconocio Iacobo Marques de Baden, que quando sabia auer sucedido en su Estado algun hurto hazia llamar à los que padecieron el daño, y pagaua à su costa otro tanto, quanto jurassen ellos, q̃ valia lo que les auian robado, y despues perseguia à los ladrones hasta ponerlos en la rueda, suplicio de Alemania. Desta manera en breue limpio sus tierras. Su hijo Carlos, que casò con la hermana del Emperador Federico, Catalina de Austria, continuò en imitar la justicia de su padre. No a menos costa confessaua el Rey Micerino esta obligacion, que à los suyos tenia. Si en tela de juizio, y por prouanças no podia satisfazer à alguno, porque no quedasse quexoso de su sentẽcia, le contentaua, y satisfacia de sus Erarios, y Fisco.

Y porque el Principe no puede por si, sino por sus *M*agistrados acudir à la justicia de las personas particulares, ha de suplir, y recompensar este cuydado cõ el que ha de tener con las personas publicas mostrando que ay justicia de la justicia. En que tambien tiene mas escusa la Seueridad, no digo crueldad, aunque de Cambises no se cuenta cosa mas gloriosa, sino la que vsò con Sissane. *M*as moderado fue Teofilo Emperador Oriental, justo fue, no cruel con la justicia, y bastò este cuydado para aduertencia de muchos, para gloria suya.

Dos

Dos açares sobresaltan a esta Virtud de Iusticia, para que los ministros della no la guardé, y son las dadiuas que se presentan, y los amigos que interceden: vno y otro induce necessidad, por lo menos finge obligacion, y contra el mismo derecho no ay quien dexe de correr peligro en estas Syrtes de Iusticia. A los malos juezes los presentes que reciben confirman en su iniquidad, y a los buenos los amigos tientan en su equidad, tanto mas quanto los presentes se deuē despreciar, no los amigos; ni se quiere perder facilmente lo que cuesta mucho ganar, y es tā dificultoso encontrar. Pero assi como los Filosofos la mayor amistad que han de tener, es, con la verdad, por la qual dexò el Estagirita a su Maestro, y amigo, assi los juezes de quien han de ser mas amigos es de la justicia, por ella han de dexar a los demas.

CAP. XXXII. De la Religion.

Isidor. lib. 8. Etymolo. dicit quod *Per eam vni Deo religamus animas nostras ad cultum diuinum vinculo seruiēdi.*

LA Primogenita de las Virtudes, que son de la familia, y apellido de Iusticia general, es la Religion, por la qual, segun san Isidoro, ligamoe nuestras animas a vn Dios, obligandonos con lazo de seruidumbre al culto Diuino. Pero declarando mas estrechamente la razō en que consiste, es vna inclinacion del animo para dar a Dios su deuida honra y culto, como a Criador, y Señor de todo. A los Reyes en reconocimiento de su señorio pagan feudo, y tributo los pueblos. A Dios como à Monarca del mundo algun reconocimiento se deuia. La Religion es este, que con acierto llamò san Cirilo Alexādrino tributo de Dios. En agradecimiēto del ser que recibimos de los padres se deue honra, y obras de piedad, por auer recebido de Dios esse mismo ser, y mayor, pues recibimos cuerpo y alma, y de los padres solo el cuerpo, se le deue mas entrañable reconocimiento por la Religiō. A los que honran a los padres por la vida, que recibieron premia Dios alargandosela: assi a las naciones, y Republicas, que guardan su respeto a cosas diuinas, y la verdadera Religion, las conserua en su ser y gloria. Lo que mella, y derriua Coronas, lo que troncha Cetros, lo que arruina Estados, y Republicas, es falta de Fè, y reuerencia al culto Diuino. Por los pechos, que los pueblos pagan a los Reyes estan obligados a defenderlos, a guardarles justicia, y a conseruarlos en paz. Y por el tributo de la Religion es guarda la Santissima Trinidad (como dixo el Religiosissimo Eusebio, Obispo de Dorilea) de los Principes pios, y de sus Reynos. Para los que nos gouiernan se ocupa la Virtud de la Obseruancia, que los respeta: para reuerenciar a Dios, que con su cuydadosa prouidencia se solicita por nosotros, razon era no faltasse otra Virtud mas rica, y de mas puros, y preciosos quilates.

Y aunque tan rica, y noble Virtud a ningun pobre desecha, pero con mas apretados lazos huelga ser abrazada de los Señores, Principes, y Reyes: porque en ellos en principal lugar se ocupa la prouidencia diuina, y los gouierna como a sus instrumentos maestros, y primeros, y el ser, gloria, y grandeza de sus Reinos pende del reconocimiento, y humildad con que siruen a Dios. Tan grande maquina como los Imperios no cuelga de mas alto, que desta humildad. Que si la llamò san Atanasio, o santa Sincletica clauo, porque traua entre si a las Virtudes, porque sin ella, ni estan asidas, ni seguras. Yo piēso q̄ assi mismo se podrà dezir clauo, porque della cuelga la grandeza, la fortuna, la felicidad de Reynos, y Reyes, si con reconocimiento de su pequeñez se rinden a la alteza de Dios, y no seran Principes, sino tienen este cuidado. El Reinar es seruir al pueblo: el seruir a Dios es Reinar: titulo de Rey legitimo solo tendrà el q̄ sirue, y reuerēcia a Dios: y al Rey que no lo haze, solo le queda ser vn criado publico de todo su Reyno, y lo que mas es, no serà buen Rey, y serà mal sieruo, porque antes le serà causa de daños.

El primer hombre fue coronado por señor, y Rey de los animales, y juntamēte consagrado por Sacerdote de la naturaleza, porque el auia de honrar a Dios por todas las demas sustancias, toscas, mudas, y materiales, y dar gracias, y reconocer al q̄ las criò, pues por si como mudas, ò sin alma, no podiā. Esta obligacion

cion de reuerenciar à Dios mas q̃ todo su Reyno acompaña, y ennoblece al oficio Real, q̃ conocida de los antiguos no apartarõ el Sacerdocio del Imperio, queriendo q̃ su Rey fuesse el q̃ tuuiesse mas comunicacion con Dios, el q̃ le agradasse, y aplacasse por todos. Lo mismo en su grado querian en los otros Principes. Las cabeças de los linages, los Principes de las familias, los mayorazgos eran Sacerdotes, pidiendo en la mayor nobleza mayor Religion. Si de los nobles es honrar à todos, porque no à Dios? Quiere *Dios* ser honrado de aquellos à quien honran todos, y que à todos honran, para que por la honra que quieren les hagan, midan la q̃ han de hazer à Dios, y por la que hazen à los hombres inferiores se corran de no hazerla al supremo Señor. La honra hecha por hõrados es mayor; luego si a Dios se deue toda honra, aquellos le deuẽ mas honrar, que son mas honrados. Por esso se huelga su Magestad con el titulo de Rey de Reyes, y Señor de Señores.

Por interes propio deuian mirar por esta Virtud. Tanto seràn reuerenciados por el pueblo, quanto Dios por ellos. Tãto mas seràn obedecidos felizmente de sus vassalloe, y conseruaran en paz, quanto mas ellos obedecieren à *Dios*. Como el cuerpo y alma en lo natural son forma de lo que passa en vn Reyno, tambien lo son en lo moral: la carne, y apetito desobedecio al alma, y à la razon: porque ella desobedeciò y no honrò à su Criador. Si el Principe es fiel à Dios, tendrà fidelissimas, y dichosissimas sus Prouincias, y Estados. La Religion, segun Platon, es la que haze dichosos à los particulares, y à las Republicas: cuyo primer cuydado segun el mismo Filosofo ha de ser con los Sacerdotes y personas Religiosas, que se emplean en el culto diuino. En los Principes, que en esto han puesto los ojos, siẽpre ha puesto Dios los suyos, y prosperado sus empresas, y oy lo experimenta el mundo.

El hablar y sentir menos biẽ del Estado Religioso, y continente, entendiendo, q̃ por el puede venir menoscabo al estado comun, quanto à la frequencia, y numerosidad de los pueblos, no es espiritu de confiaaça christiana, porque ni lo fue de Politica gentil. No en menos aprecia *Dios* las personas que sus haziendas, quien dexa algo por Dios, le dà ciẽto por vno. Igualmente sabrà, querrà, y podrà multiplicar los Reynos por las personas, que por dedicarselas la Republica, se priua de su esperança. Quien se atreuerà à negar, que por nuestros pecados merecemos parte por lo menos del castigo, que por semejantes, otras naciones han llorado, y gemido? Donde pues està la mortandad, que en tiempo de Iustiniano Emperador sucedio en Constantinopla, que cada dia morian cinco mil personas, algunos diez mil? Donde la que en tiempo de *Mi*cael Duca, quando los viuos eran tan pocos que no bastauan à enterrar los muertos? Donde las carestias de Ancona, que murieron de hambre cincuenta mil hombres? Dõde el incendio de Saxonia, que fueron abrasados veinte y tres pueblos? Porque no se ha de presumir, que el templarse los castigos àcaso es por las personas Religiosas, q̃ se dedicã à su Magestad, y le aplacã.

No me quiero aora detener en amontonar los argumentos con q̃ algunos cuerdos Politicos prueuan, quan prouechosa sea à las Republicas la multitud Religiosa, y obseruante. El ilustrado varon Dionisio RicKel en su Politica trae desto varias causas, y propone el punto con palabras, que à muchos parecerà excesso: dize, q̃ deuen los Gouernadores, Iuezes, y vezinos de vna ciudad poner conato en q̃ abunden, y se multipliquen personas Religiosas en sus ciudades. Yo solo dirè (no porque pida necessariamente semejante multitud, sino para q̃ no se condene la mediania si es obseruante) que aunque se puso Platon a fingir vna Republica dichosa, bien sin esperança de su execuciõ, y aun possibilidad: porq̃ se contentò de proponer la idea de vna felicissima ciudad. Y Tomas Moro desc ontentandose en parte de la de Platon, imaginò otra asi mismo para solo exemplar, desesperado tambien de su sucesso. Ninguna llegò en especulaeiò à lo que cuenta S. Geronimo, ò por mejor dezir Rufino, que vio executado en aquella, q̃ fue tã fauorable à

los

à los Religiosos, que en vna sola ciudad auia treinta mil, casi tantos Monasterios, como casas. Oxirinco se llamaua esta dichosa ciudad, que no obstante la multitud de Religiosos continentes, era muy populosa, y ampla.

No es de consideracion la falta que hazen personas continentes à la numerosidad, sino naciera esta angustia del pueblo ne otra rayz que no es quizà tan poco la gente que para otras Prouincias, y Reynos sujetos se desagua, ni la que es forçada à dexar sus casas por no poder satisfazer à los repartimientos de tributos. A caso serà no la menor causa la demasia da licencia, ocasionada en parte de necessidad, y pobreza, que suele hazer de la Verguença, y Castidad mercancia, y la soltura del mismo pueblo, con q̃ muchos casados no hazen tanto caso de sus mugeres, como de sus amigas, y los mancebos antes quieren tener libre su torpeza, que su alma con el vinculo conjugal, vsurpando à la flor de la edad, desflorando al vigor de la juuentud, diuirtiendo à las fuerças de la naturaleza la descompostura de los vicios. Porque como dize nuestro famoso Concilio Eliberino. La edad en su flor vfana en el adulterio del alma se resuelue, y disipa. El Rey Salomon figurò à la fecundidad por vn vientre ceñido de açucenas, significando lo que la continencia la adorna, y defiende. Allegase à esto, que Dios castiga muchas vezes à los casados poco continentes, con negarles sucession, priuandoles del bien del matrimonio, pues ellos vsaron mal del. Quando la malicia era menor antiguamente sobraua gente para los exercitos, y antes de proposito se dauan batallas para dessangrarse algunos pueblos, q̃ no cabian en si, y como vn cuerpo quando està gruesso y lleno, acudian à las guerras, como à barberos, para que cortando lo superfluo afeitassen las naciones, segun Tertuliano, que las llama, Tonsura generis humani, y para que sangrassen à sus Republicas, y las euacuassen, por cósejo y razon de estado, se ordenauan, y hazian expediciones y sacas de gente, y peregrinaciones à Regiones apartadas, desterrando à sus hijos, no por otra culpa, si no porq̃, ò nacieron, ò viuian. De España salieron valientes exercitos à deuoció de los Romanos, ò Cartaginenses, y Hercules con los Españoles sobrados se señoreò de muy nobles Reynos del mundo. Pues si tan extraordinarios, y violentos medios se tomauã para disminuir los pueblos quando la licencia no auia corrompido tanto las costumbres: porq̃ se ha de achacar aora al Estado continente, de q̃ por el se menoscaba la frequencia, y muchedumbre popular? Pues no entran en muchos años tantas personas en Religió como moriã en medio dia de vna batalla, ò salian desterrados de vna vez.

Considerando pues precisa la multitud de Religiosos, si lo son, no es de daño notable à la Republica. Si ay perjuizio, à lo que primero puede amenazar, es àlas mismas Religiones, que la multitud quizà menos podrà sustentar el rigor, y podrà ser causa de relaxacion. Pero otra cosa es ser de daño a la Republica auer muchos Religiosos. Otra es ser conueniente, que fuessen obseruantes, que sino lo son, claro està que seràn de menos prouecho, aunque no de daño tan demasiadamente considerable, como la licencia secular. Aunque sean tibios se ahorran de muchos pecados, con que menos se prouoca Dios: y si estuuieran libres cargaran mucho la balança, y subieran mas el mõton para acabar de irritar la ira diuina: y las mas vezes, aunque vno se condene, no serà de peor suerte si fue Religioso, que si huuiesse sido seglar. Por lo menos aurà hecho menos pecdos, y escusadose de otras muchas ofensas de Dios. Y en materia de Estados de Reynos es de gran consideracion la de los pecados. No se han de mirar estas cosas con ojos de carne, y solo con prudencia de tierra, sino atender que Dios nos atiende y assiste y rige y prospera segun lo merecemos. Mas aunque sea distinta cosa tratar que los Religiosos no sean muchos, y que no sean remissos (aquello no haze daño, esto haze menos prouecho) con todo esso conferida la multitud con la obseruancia, se ha de preferir esta, y escoger antes los mejores q̃ los mas, y si fuera porq̃ huuiesse desta necessidad, se podrà acudir àla mégua, si pareciesse medio proporcionado, q̃ no solo serà siépre; pero el tratar de su di-

diminucion por otro respeto fuera de su obseruancia, como es por la numerosidad del pueblo, ò interes de la opulencia secular ni es grato à Dios, ni cōueniēte aun al mismo estado seglar, que Dios tendrà modo para reparar todo lo q̃ por su seruicio parece se menoscaba: y porque aya muchos Religiosos, si son buenos, no faltarà a la Republica, ni sustancia, ni seruicio, ni la labor de sus campos. Muy antigua tema ha sido de los politicos humanamente contra el estado Religioso: pero Dios los ha desengañado en esto varias vezes, que se pudiera auer ganado alguna experiencia. Muy fundados en razones, mas que prudentes, y de santo zelo estauan Inocencio, y Paulo Tercero, y otros Cardenales en no querer multiplicar Religiones, pero Dios les desengaño en algunas ser su gusto diuerso con manifestaciones, è impulsos del cielo, significandoles ser antes para reparo del mūdo: y assi contradiziendo el Espiritu Santo a la prudencia politica, y razon de estado, se fundaron las Religiones de Santo Domingo, y san Francisco, y la Compañia de Iesus. Pertence al gouierno paternal de Dios, con que rige su Iglesia la inuencion, y promocion de Religiones, y excede à la prouidēcia de los politicos, que se dexaren lleuar de razones profanas, ò apasionadas, con titulo de reparar el daño, que la licencia secular, y descuydo de algunos de los mismos politicos causò.

Igualmente es agena de pecho Christiano la quexa, ò embidia de los bienes, y riquezas de las Iglesias. Es esto reprehender lo que Dios ordenò en la Republica, que traçò y dispuso. Y que politico se atreuerà a tachar el consejo, y razon de estado de Dios? Pues con auer moderado las riquezas de los Reyes de su pueblo, no queriendo fuessen muchas como mandò en el Deuteronomio, las riquezas de los Sacerdotes y Leuitas, quiso fuessen muy amplas, pues fuera de las oblaciones, primogenito y primicias, que eran tres vezes al año, y hazen vna gran suma: y fuera de quarenta y ocho Ciudades con sus campos, y dehesas, tenian la quarta parte mas de hazienda, que la mas rica de las otras Tribus. No niego que Dios pedirà cuenta estrecha a los Eclesiasticos de su empleo, q̃ no quiere Dios sean los suyos ricos para que viuan regalados, sino misericordiosos. Por hazer de ellos mas confiança les dà mas, que repartan con los pobres.

Torno a nuestro proposito. La mejor razon de estado, el mejor acuerdo de los Consejos, el mejor consejo de los Principes: el mejor arbitrio de los Politicos, es la Religion, y piedad de los Señores, Magistrados y Reyes para con Dios, fauor, y respeto al estado Eclesiastico. Platon assi lo sintiò y enseñò por documento politico, y encargaron tambien otros Filosofos, añadiendo, que sino huuiera Dios, auian de inuentar la Religion los Reyes, y con traça y maña fingir auia algun Dios, y hazer se honrasse, y temiesse, como Critias dixo. La Religion sustentarà sus Reynos. En cuyo argumento el cetro del Emperador Heraclio, Iustino, y otros Orientales era vna Cruz, y en el Occidente quien se alçò con esta gloria fue el Emperador Rodolfo Primero, que por cetro vsò de vna Cruz. Quando le iban à jurar los Pontentados de Alemania, dize Esteron en sus Anales, que repararon en hazerlo por no tener cetro: entonces el tomò vna Cruz, diziendoles. Veis aqui la señal en la qual nosotros, y todo el mundo fue redemido. Desta señal vsamos en lugar de cetro. Y besandola el primero, todos los demas Principes mouidos de su piedad hizieron lo mismo, haziendo su pleyto omenage. Esta señal fue de la felicidad de su Imperio, y de sus sucessores, q̃ auian de assentarla, y darla a conocer por mundos nueuos. Pronostico desto fue la demonstracion, que hizo el cielo en la coronacion deste Principe, como cuenta Crantzio, y fue relatado en el Concilio Lugdunense à Gregorio Dezimo, y los demas Padres. Al mismo tiempo, que le ponian la Corona sobre la cabeça en la Iglesia de Santa Maria de Aquisgran, aparecio sobre ella vna Cruz de oro, con igual fauor, que à Constantino, pues no fue menor su piedad para con ella. En sus armas, y qualquier otras insignias Militares las esmaltaua, ò matizaua con la Cruz. En la guerra, que tuuo

con

con Ortocaro Rey de Boemia, al dar la batalla mandò à su hijo Alberto, q̃ lleuasse delante de si vna Cruz, y tuuo tan Feliz sucesso aquel dia, que fue Viernes, que desbaratò à los Boemios, quedádo muertos catorze mil, y el mismo Rey Ottocaro, con diez y ocho heridas. En reconocimiento de tan gran vitoria, edificò en honor de la Cruz vn Templo, y Monasterio en Vlna. En esta señal fundò sus dichas, en Religion fundò su Imperio, sabiédo que no podia ser otro mas firme cimienro: que no mintio quien dixo, ser mas facil estar fundada vna Ciudad sin suelo, que sin Religion, sin la qual se assolarà sin enemigos, los mismos vezinos la destruiràn. Esta Virtud es, como dixo Synesio, la basa, y pedestral assegurado, sobre la qual assienta firme toda la estatua del Reyno. Finalmente ella es la liga, y yerua de quajar del trato, y compañia humana, firmamento de las Republicas, suplemento de la justicia, fianças de la seguridad, compendio de la prudencia, epilogo de toda politica, epitome de materia de Estado. Augusto Cesar en vnos libros politicos, que hizo de ninguna otra cosa hizo mas peso: à ella atribuyò Tulio la fortuna de los Romanos, y si a la sombra falsa desta Virtud atribuyò el lustre de su Imperio, que harà la claridad, y rayos puros de la verdadera adoracion de vn Dios.

Llegando pues à la pratica particular de la Religion, en quanto es Virtud especial, para su cabal exercicio se requieren quatro cosas. La primera, vn alto concepto, y estima de lo que es Dios. La segunda, tener conocimiento de quan poco somos nosotros. Destas dos nace la tercera, que es vna profunda sumission del animo à su Magestad diuina. La quarta es, la ceremonia, y señal exterior, en q̃ se manifiesta, y brota aquel rendimiento del alma: aora con palabras, aora con acciones, aora con otros modos; pero no vayan vacios sin la reuerencia interior, q̃ es el meollo, y sustácia, lo demas solo corteza. Tiene varios actos la Religion con que honra à Dios, que son, Deuoció, Oracion, Accion de gracias, Alabança, Adoracion, Sacrificio, Oblacion, Voto, Iuramento, de cada vno se tocarà algo.

§. I. De la Deuocion.

EL primero es Deuocion, principio para que los demas se cumplan muy suaue, y mas excelentemente: y es vna inclinació, y voluntad muy àpunto, y dispuesta para entregarse toda à todas las cosas, q̃ toquen al seruicio diuino. Hase de procurar con humildad para que se hagan bien, y sin molestia las demas obras; poniendo los medios con que se alimenta, q̃ son algun rato de contemplacion, y meditacion de las cosas diuinas, principalmente de la bondad de Dios, sus beneficios, en especial del santissimo Sacramẽto, Misterios de la Encarnació, y Passió: a que ha de ayudar el recogimiento interior, leccion de libros espirituales, y algunas vezes platica de Dios, y siẽpre presencia suya. Quando se llega à comulgar se ha de procurar principalmẽte por seruir à la disposicion para aquel Sacramento, dandose mas gracia, quanto por ella fuere mayor el afecto. Esmerose en esta parte de Religion Roberto Rey de Francia, acudiendo con gran gusto à todas las cosas del seruicio, y culto diuino. Tuuo especial deuocion al santissimo Sacramẽto. Los Hereges Estefano, y sus compañeros, que hizo quemar, como escriue Glabro delante de si, fue por ser su particular heregia, segun la relata Iuan Mõge Floriacense, en la carta que escriuio à Oliua, negar la presencia de Christo en la Eucaristia, que le atizò su zelo ser injuria deste deuoto Misterio. A todas las horas de las Missas assistia en el Templo. Compuso Himnos, que se cantassen en la Iglesia, à imitacion de Iustiniano Emperador, à quien excedio en deuocion: porq el mismo Rey los cantaua. Esta su deuocion le hizo, como dize Sabelico, que se le rindiessen estádo en Missa los muros de las ciudades, que estando armado en el campo no pudo abatir. Papirio afirma, que nunca Francia fue mas dichosa y prospera que con este Rey tan deuoto. Lo que mas declara el gusto que tenia en las cosas diuinas era tener por costũbre, que le fuessen donde quiera que iba acompanando siẽpre algunos pobres, q̃ cõ grãde alegria anduuiessẽ bẽdiziẽdo à Dios. Deuẽ por lo menos los Principes ha-

hazer con gusto algunas deuociones, ya que que no cumplan las que el mismo Hijo de Dios dictò para los Reyes à santa Brigida, que son oyr dos Missas todos los dias, rezar el oficio de la Virgen, acordarse cinco vezes cada dia de sus llagas, ayunar las vigilias de los Santos, y de la Virgen su Madre: y cada semana el Viernes, y Sabado, fuera de la Quaresma; sino es, que les sean de trabajo, y estoruo estos ayunos para los negocios, y ocupaciones publicas (tan blando como esto es Christo, y tan amigo que se cumpla primero la obligaciõ del oficio Real.) Fuera desto dar de limosna el diezmo de su Fisco, lauar cada Viernes los pies a treze pobres, darles de comer, y alguna limosna por su mano, sino es que hagan alguna jornada, y ocuparse aquèl dia en oyr las quexas de los subditos, informarse de la justicia de sus Gouernadores, y ministros de sus rentas. Esta es sustancialissima deuocion, y la que otra vez dixo, de examinar muy bien su conciencia sodos los dias. Por ser estas deuociones encomendadas, y pedidas por boca de Christo se deuian escoger algunas, o executar todas con gusto.

Obliga mucho a su Magestad diuina hazer las cosas con deuocion, como vn señor se dà por obligado de vn criado, q̃ con presteza, y diligencia acude a las cosas que manda, obligandose mas del modo, que del seruicio. De tal manera se ha de procurar la deuocion sensible, que no nos la prometamos por nuestras diligencias. Es conocidamente don de Dios, no solo por Fee, sino por experiencia. Muchos sin causa, y diligencia que aya auido estan deuotos, otros despues de muchos apercebimientos se hallan secos y con el coraçon azedo. Es la deuocion à vezes, como las Islas que dizen del Milagro, que algunos andando perdidos las han hallado sin pensar, mas quando las buscan no se hallan. Con Humildad, y Paciencia nos hemos de auer con Dios, y hazer por nuestra parte lo q̃ deuemos, y dexar hazer à su Magestad, q̃ el harà lo que nos conuenga: y aunque la deuocion gustosa, y que se siẽte, no la tẽgamos quando queremos, siempre podemos tener la prontitud del animo esforçandonos, aunque sin gusto à emplearnos en las cosas de Dios; q̃ de mas merito serà. No es esta vida para viuir con gusto, sino para merecerlo, no es argumento el gusto que sentimos del agrado de Dios. Muy gozosos, y diligentes ofrecieron los Betsamitas holocausto, degollaron victimas, quãdo se les vino el arca à su pueblo. Pero su Magestad mostrò el poco gusto, que recibio de su deuocion atreuida, con el castigo terrible con que les aduirtiò.

Damasc. 3. de fide orthodo cap. 24. Oratio est mẽtis ad Deum ascensio, aut eorum à Deo postulatio quæ possidere conuenit.

§. II. De la Oracion.

OTro acto de Religion es la Oracion, lengua de nuestros deseos, è interprete del coraçon. Es segun san Iuan Damasceno vna subida de nuestra alma a Dios, ò peticion de aquellas cosas, que conuiene pedirle. La santa Angela de Fulgino, dize ser, con la qual, y en la qual se halla Dios.

Caben en la Oracion honra, y prouecho: honra de Dios, prouecho del hombre, engastada nuestra obligaciõ en nuestro interes. Dase à Dios honra en pedille reconociendo su omnipotencia, y presumiendo bien de su bondad; pero no ha de ser en segundo lugar despues de auernos burlado el fauor y prouidencia humana, y salido falidos sus medios: el primero à quien hemos de acudir es Dios, el es el primero, de quiẽ hemos de presumir nos quiere ayudar, y el que puede mejor; mas desea dar, que nosotros recibir. No criò para otra cosa el mundo, sino para tener à quien, y que dar; es lisonja importunarle: ha empeñado su palabra de dar todo lo que pidieremos por Christo, y la causa q̃ no se cũplan nuestras peticiones, es: porq̃ pedimos desvergonçada, o neciamente. Mirese, que cosas se piden, y como, y para que, y porque.

El pedir cosas temporales por si, gran desuergueça es, aunque sea con lagrimas en los ojos, con las quales pocas vezes acontece orar, sino es por bienes de la tierra causadas del sentimiento de su perdida, ò falta. Grande desemboltura, y raymiento fuera, que vna esposa se fuera a llorar delante de su esposo, y le pidiera encarecidamente, que le truxera vn adultero con quien pudiera holgarse, y ofenderle. Esso haze quien

pide

pide à Dios bienes de la tierra por si, que son causa de ofenderle, y con los que adulteramos. Bienes que sean para bien, esto es bienes en sustancia, no en opinion, y engaño, se han de pedir à Dios. Estos son los espirituales, ò los ordenados à ellos, y sobre todo el mismo Dios. Dixo deuotamente Filoteo, ò por su nombre Rogerio Londinense. Ninguna cosa hallaràs tā de amar, ninguna tan buena, como aquel que hizo todo lo bueno: a este pide, que hizo todas las cosas, y en èl tendràs todo lo que hizo. El es tan bueno, y benigno, q̄ a los que le buscan ninguna cosa mas les quiere dar, que à si: Si otra cosa pidieres, injuria hazes à èl, daño à ti, anteponiendole lo que hizo, pues que quisiera darsete a ti el que hizo todo.

Estos bienes de gracia, si se piden bien, y en nombre de Iesus, es de Fè se concederan; pero no se piden tan bien como cō uiene: si se piden con pocas ansias, poca estima dellos, y poca confiança. Quien si supiera, que otro puede ayudarle, y que no desea otra cosa mas, sino que se ofrezca ocasion, y fuera de esso tiene hecho juramento de hazerlo, si se lo pide, y juntamente viendo que otro no le puede fauorecer, viendose necessitado podrà llegar dudando si lo alcançarà, ò no. O quien pudiera dexar de acudir à aquella persona? Dios puede, Dios desea, Dios ha prometido de acudirnos, ninguno otro puede, pocos los que quisieran, raro el que se obligarà a ello. Que locura es dexar de acudir antes a su Magestad, que puede, quiere, y està obligado? Que incredulidad es tener duda de alcançar lo que le pedimos, si sencillamente queremos bienes del alma? Quien si tiene derecho, y accion contra vn hombre riquissimo, que le desea dar todo, viendose en necessidad le dexa, y acude primero a otro hombre con igual pobreza à la suya, q̄ ni tiene, ni puede ayudarle, ni tiene obligacion?

Hase de orar decente, y humildemente, con limpia conciencia, con reuerencia suma, con perseuerancia, con mas afecto que vn mendigo, enfermo, muerto de hambre, y necessitadissimo pide remedio de sus necessidades corporales, que sino se pide con la reuerencia deuida, no estarà Dios obligado. Por mucho que vno deseasse hazer algun beneficio à otro, y le huuiesse hecho juramento sobre el caso, con tal modo, y descompostura podia el otro hablalle quando se lo rogaua, que se diera por desobligado à cumplirlo. En la oracion vocal se cuyde estè atento el coraçon, que si no ay afecto, vn tordo suele dezir las oraciones.

De dos suertes de personas es mas propia la Oracion; de los que por su voluntad eligieron estado dedicado a Dios para honrarle, y de los que su fortuna los puso en necessidad de auerle menester honrar. De modo, que a los Religiosos, y mūdanos conuiene, sino que à los Religiosos à todos especialmente, a los del mundo, mas principalmente a sus cabeças, los quales tienen necessidad de la Oracion, no solo por la parte, que tiene de peticiō, sino assimismo por la de contemplaciō. La qual encargò con encarecimiento Platon a los Magistrados, y excluye de oficio publico al que no fuere dado a ella, para que a imitacion de Dios ordene su gouierno. El mismo alaba a Minos rectissimo Rey, y Sabio Legislador, que estuuo muchos años retirado en contemplacion, y tratando con Iupiter de las cosas tocantes a su gouierno.

§. III. De la Action de gracias, y alabanças.

SON Tambien la Accion de Gracias, y loores con que a Dios reconocemos actos excelentes de Religion, si son viuos con su alma, que es el afecto, y reconocimiento del coraçon, en que no auiamos de cessar, sino muchas vezes sazonar y santificar con ellas nuestras platicas. La Salutacion ordinaria de la Virgen dizen era dezir: Gracias a Dios. La continuacion, pratica y afecto deste exercicio de alabar a Dios quiero proponer de la boca de vn Pagano, para que nos saque los colores al rostro, de que no passemos a lo q̄ vn infiel juzgò, que se deuia hazer, quanto mas a lo que confiessa que hazia.

A caso (dize Epicteto) podre con palabras alabar, y declarar las obras de Dios: porque si tuuieramos entendimiēto, que otra cosa se auia de hazer en publico, y en secreto, sino es celebrar y alabar a la Magestad diuina, y darle gracias. A caso no seria razon, que mientras se caua,

y ara, y se come se cantasse este Hymno à Dios. Grande es Dios, que nos ha dado estos instrumentos cõ que cultiuemos la tierra. Grande es Dios, que nos dio manos, que nos dio virtud, y lugar para el mantenimiento que hizo, que sin sentir crezcamos, y que durmiendo respiremos. Semejantes canticos se auian de hazer en cada cosa, y entonar vn excelẽte, y diuinissimo Himno, porq̃ nos ha dado gracia para entender estas cosas, y vsar de la razon. Que ay? Supuesto, que vulgarmente estais ciegos, acaso no conuenia, que huuiesse alguno que hiziesse esto, y en lugar de todos pregonasse Himnos à Dios? Que otra cosa puedo hazer yo, que soy viejo y coxo, sino celebrar à su Magestad? Si fuera Ruiseñor, cumpliera con el oficio y naturaleza de Ruiseñor: y si fuera Cisne cantara como èl. *M*as pues tengo discurso y razon, tengo de celebrar, y alabar à Dios. Este es mi oficio, esto cumplo, ni dexarè mi puesto en quanto me fuere possible, y à vosotros encomiendo, y os exorto à semejante cãto. Esto dixo vn Gentil.

En las cosas aduersas se deuen dar gracias con mas afecto: lo vno, para mostrarnos finos con su Magestad: lo otro, para consuelo nuestro. Los oficiales, y trabajadores suelen engañar su fatiga, cantando entre tanto, que dura su trabajo: assimismo las molestias desta vida con loar à Dios, y cantar sus alabanças se lleuaran mejor. Tambien, porque entonces nos haze mayor beneficio, pues son para mayor bien nuestro: y porque entonces haze mas Dios. No es Dios amigo de afligir, y pues nos lastima es sin duda, q̃ aquello nos està bien, pues và contra su inclinacion, y assi muestra mas amor, pues haze por nosotros aquello de que no gusta, venciendo, digamoslo assi, su natural propension, que es consolar, y hazer fauores. *D*amonos mas por obligados, quando por beneficio nuestro haze vn hombre à lo que repugna su ingenio, y rinde su inclinaciõ propia à nuestra necessidad por hazer lo que nos està bien, no teniendo cuenta cõ otro gusto, sino cõ nuestro prouecho. *M*ucho mas nos pagamos desto, q̃ si hiziera aquello àq de suyo se inclinaua. A este modo nos deuemos dar muchas vezes por mas obligados à Dios quãdo nos aflige, pues và contra lo q̃ sus entrañas piadosas, amor y blandura le inclinan.

Fuera de que la misma aflicion en si es mayor beneficio: porque querer, que en esta vida padezcamos vn poco con grande fruto, y no reseruarlo à la otra, es singular priuilegio de Dios, pues assi trueca los lugares. En el Purgatorio es mucho, y terrible lo q̃ se padece, y no se merece nada, y se satisfaze poco. En esta vida es muy poco, o nada lo que se padece respeto de lo de la otra: y juntamente se satisface muchissimo, y ay grande merecimiento. Demas, que las penas desta vida tienen euitar culpas, y hazer buenos, los dolores del Purgatorio, no hazen mejor à nadie para q̃ merezca mas cielo.

La voluntad con que vno ha de ser agradecido a Dios puede echar de ver por lo q̃ gusta, que le sean agradecidos otros hombres. Es cosa sabrosissima lo que se dà por vn amigo grato, mas dulce es lo que se recibe deuido por agradecimiento, que lo que es dado de gracia. A cada vno le agrada lo que es propio, mas que lo ageno, quien recibe del liberal, recibe lo que era ageno, quien recibe del agradecido, haze cuenta que cobra lo q̃ es propio. Este gusto se puede hechar de ver por el disgusto del desagradecimiento, mas se enoja vno, que aquel à quien hizo el beneficio no le responda, que si quãdo le pide à otro se le niega; pues por lo que siente cada vno que le sean los hõbres desagradecidos, juzgue su culpa en serlo à Dios, y aprenda à sufrir à otros por lo que Dios le sufre, como hazia el Rey don Alonso Quinto de Aragon, que sufria la ingratitud de tantos à quiẽ auia leuantado de los pies de la fortuna, por la ingratitud que considerauа que Dios le sufria à èl. Y porque he tocado costumbres deste Principe, que fue de los mejores, y mas generosos, que han admirado Italia, y España: cuyo Exemplo en materia de esta Virtud de Religiõ, relatado vna vez en el Senado de Venecia hizo saltar las lagrimas à los Senadores, que le oyeron, y no esteriles: porq̃ se mouieron à su imitacion. *D*irè lo q̃ hazia cũpliẽdo cõ los demas actos de Religiõ,

de que vamos hablando. No le impidieron negocios por mas, y mas arduos que fuessen, y muchas vezes eran mucho, y muchos, para que en amaneciendo no se leuantasse luego, hincado de rodillas en su Oratorio no rezasse las Horas Canonicas, y otras deuociones con suspiros, y gemidos de coraçon. Despues salido de alli iba a la Iglesia, donde oia cada dia quatro Missas con exemplar deuocion, guardaua muy estrechamente los ayunos que manda la Iglesia. En las Vigilias de nuestra Señora, que llamauan de los siete Gozos, ayunaua a pan, y agua, y à vezes sin gustar nada: fuera desto ayunaua todos los Viernes, y Sabados del año. Y aunque en el tratamiento de su persona era muy llano, en los ornamentos de los Sacerdotes, Altares, Iglesias, era curiosissimo, y liberalissimo, sin perdonar à costa, riqueza, curiosidad, hermosura, excediendo en esto à los Principes de su tiempo, y de muchos siglos antes, y despues. Por todas partes resplandecia oro, aljofar, piedras, y joyas preciosas. Los vasos para el seruicio del Altar eran de inestimable valor: traìa con notable diligencia, y auentajados salarios de toda Europa, los mas famosos Cantores para su Capilla: y tras todo esto no le faltaua vrbanidad, ni riquezas para cumplir, y recebir con liberalidad, y magnificencia à los Principes de Italia, y Alemania. Principalmente en el recibimiento que hizo al Emperador Federico Tercero, con tanta suntuosidad, que buelto a Alemania el Emperador, y preguntado, que cosas raras y de marauilla auia visto en Italia: respondio, que al Rey D. Alonso.

Tornando pues al particular acto de la accion de gracias, ningunos deuen ser mas agradecidos à Dios, que los Señores, especialmente los Reyes, porque deuen dar gracias por los titulos grandes. Por los beneficios comunes, y publicos, y por los particulares suyos, que son los mayores, y tan grandes, que igualan à los comunes. El tiempo deste agradecimiento siempre ha de ser el coraçon, muchas vezes en la boca, quando sucede algun singular beneficio con alguna obra, y ceremonia publica. Estando el Emperador Teodosio en vnas fiestas y juegos publicos, conuocado el pueblo à verlos, vino le nueua que auia muerto en el Occidente vn traidor, y rebelado. Luego al punto dexò las fiestas, y espectaculos, y caminò para la Iglesia à dar gracias à Dios, y todo el pueblo con el, poniẽdo fin à aquellos juegos, le fue acompañando por medio del coso, cantando con vozes las gracias à Dios, como lo hazia el Pio Emperador, y estuuo en la Iglesia todo el dia: y todo el pueblo fue aquel dia Iglesia, resonando aun en las plaças las alabanças diuinas.

Por los beneficios de los hombres tãbien se deuen à Dios en primer lugar las gracias: porque el es el que principalmẽte los haze, los hõbres solo son ministros, ò instrumentos suyos. Quando recibimos vn presente, no damos gracias à la fuente, ò plato en que viene, o al criado que le trae, sino al señor que le embia.

§. IV. De la Adoracion.

LA Adoracion, que es acto exterior de Religion, es la demonstracion por alguna accion corporal del honor con que en el coraçõ reconocemos à Dios, qual es hincar la rodilla, inclinarse, postrarse en el suelo, y es bien, que aya algo desto siẽpre que se ora, rezando el Rosario, y otras oraciones de rodillas, no assentandose, ò passeandose por qualquiera causa ligera. Las reuerencias, y cortesias que se hazen quãdo se và à hablar à vn Rey, no ay causa q̃ escuse, sino es no tener pies, o rodillas con q̃ hazellas. No ha de ser la causa, que escuse la reuerencia que à Dios se deue, si no no poder mas, y entonces la ha de suplir el animo, y las demas mesura, y composicion del cuerpo. El hombre es criatura de Dios, tanto por el cuerpo, como por el alma y espiritu, y entrãbos es menester reconozcan, y reuerencien a su Criador.

Vaya la Adoracion acompañada cõ espiritu, sino es vna mentira de obras. La oracion bocal sin intencion interior vale poco: hincar la rodilla, y los demas ritos aparentes sin humillacion del animo, no sirue mucho delante de Dios, como si ofreciessen à vn hambriento vn plato de nuezes vanas todas. El meollo, y sustancia de la Adoracion es su espiritu.

Todas las demas ceremonias, y ornatos de las Iglesias tocan à adoracion: en las quales se ha de procurar ayuden à lo interior à cobrar estima de las cosas sagradas y a guardarlas reuerencia.

Es parte tambien de Adoracion la cõpostura, que se ha de guardar en el Templo. Hase de assistir con sumo respeto, atendiendo que està lleno de Angeles, y que hazen cuerpo de guardia à la *M*agestad de Christo ante el santissimo Sacramento. Si delante de vn Angel, que se nos apareciera ante los ojos estuuieramos cõ respeto, aunq̃ nos pudieramos engañar, porque pudiera ser demonio, como serà razon, que estemos en presencia de Christo, pues por Fee creemos que està alli; y de tantos Angeles, que nos estàn dando exemplo de reuerencia? A vna Comunidad, o Cofadria de oficiales se tiene respeto. Que se deuerà a tantas legiones de Espiritus soberanos? No con menos reuerẽcia se ha de estar, y entrar en la Iglesia, q̃ si vno entrasse en el cielo Empireo entre los coros de Angeles, y Santos.

§. V. *Del Sacrificio.*

EL Sacrificio es principalissimo acto de Religion, y es vna publica y pratica demonstraccion, y reconocimiento à Dios, que es Autor de vida y muerte. Otros le definen ser vn ofrecimiento de alguna cosa sensible hecho a Dios por legitimo ministro por real mudãça delo q̃ se ofrece para protestar su supremo dominio, y nuestra sugecion. No se pudo representar mejor esto, que con la muerte de su Hijo, y representacion della en la Missa, qual es el marauilloso Sacrificio de nuestra Religion.

No es de todos inmediatamente sacrificar, ni lo fue antiguamẽte, aun entre Gẽtiles: porq̃ es tan excelente accion, y pide tanta santidad, q̃ no se ha permitido à todos. Pero por todos le ofrece el Sacerdote aprouechando à cada vno cõforme estuuiere dispuesto, deuoto, y afecto para con el. Assi serà de grãde fruto todos los dias ofrecer à Dios todas las *M*issas quãtas se dizen en el mundo, y quãto es de su parte tener deseo de assistir à ellas, si ser pudiera: porque como quantas *M*issas se dizẽ se ofrecen por todos los fieles: y del sacrificio de la *M*issa participa mas quien estuuiere mas afecto para con el, y cõ mas feruor le ofreciere, aquel deseo, y ofrecimiento, es estremada disposicion para sacar de todos mas prouechos, y gracias.

En el oir la Missa, q̃ vna por lo menos al dia no se ha de dexar, se ha de assistir atendiendo à aquellos Misterios. Quanto mejor se oyere se sacaràn tres frutos, vno del merito por la perfeccion de aquella obra: otro de mayor gracia del sacrificio que es principalmente remissiõ de penas de pecados por aquella mejor disposiciõ. Vltimamente, porque impetra mejor de Dios otras mercedes en aquel tiempo de hazerlas. Hase de estar con la misma confiança, y reuerencia, como si el dia de la Passion se hallara vno junto ala Cruz en que Christo estaua clauado, à los pies suyos corriendo sangre acompañando a las lagrimas de la Magdalena entre la Virgen, y san Iuan. El mismo es el sacrificio de la *M*issa, que lo que aquel dia sucedio en el monte Caluario. Quien dudara entonces viendo vna mano de Christo clauada, de ofrecer la suya, porq̃ no enclaclauassen otra? Aora menos se pide, que se estè con reuerencia. Quien dudara entõces de pedir remedio, y su saluacion, viẽdo a Christo morir por ella, y rogar con lagrimas por sus enemigos. La misma muerte de Christo se ofrece a Dios en la Missa por nuestra saluacion, lo mismo monta lo que passa en el altar, como podrà vno diuertirse, y dexar de pedir lo mismo?

La pureza de vida de los que ofrecen este sacrificio ha de ser estremada. Yo he estado donde sucedio lo que dirè, y hallè muchos, que como cosa certissima me lo contauan: topè vno que lo vio por sus ojos, porque estaua oyẽdo aquella *M*issa, y fue el caso, que en acabando vn Sacerdote de dezir las plabras de la Consagraciõ se le salio al punto la Hostia de las manos y se subio en alto, donde no se podia alcãçar. Dixome el que lo vio que se le espeluzaron los cabellos, y todos los assistentes, que deuieran de ser quinze personas a lo mas, se estremecieron: vino luego mas gente toda atonita, y sin consejo en este caso. Hallose alli vn Frayle de san Francisco, al parecer varon muy santo, que

que estaua puesto de rodillas haziẽdo oracion, y estendiendo sus manos se vino la Hostia à ellas, el la tomò con gran reuerencia, y la puso en el Altar. Hablò al Sacerdote, y reconciliole, y con esto prosiguiò el Sacrificio. Dexo à los Sacerdotes, los que assisten se hazen en gran parte muy indignos de su fruto, à vezes de su vista por falta de disposicion.

Pudiera en este particular referir muchos casos y castigos, solo dirè de lo que soy cierto, como testigo y poderlo dezir con gusto de la parte. Que vn hombre de muy suelta vida nunca podia ver ninguna cosa quando alçaua el Sacerdote, aũque hazia grande diligencia. Durole este castigo de su vida, hasta que la emendò, confessandose conmigo generalmente, y con mucho dolor y sentimiento. De otro sè, que desde que consagraua el Sacerdote, hasta q̃ cõsumia, no podia ver nada, ni aun al mismo Sacerdote, como si en aquel altar no se dixera Missa, mas en cõfessandose gozò de toda la presencia del Sacrificio.

Para la reuerencia con que hemos de estar en Missa, y estimar el beneficio de auerse querido quedar Christo en el santissimo Sacramento, haze peso la conside racion del Rey don Saucho en su Lucidario, q̃ ya hemos loado, hablando de Christo dize. Dos vezes nos quiso prouar en que precio le poniamos: la vna fue quando se lo apreciaron muy mal, y lo vendieron por treinta dineros de plata: la segunda, quando nos dexò aquel pan bendito consagrado en su remenbrança para nos prouar a cada vno en que precio poniamos en creer por el, y en amar, è fiel, è leal, è encima el temerle.

§. VI. De la Oblaciou.

HOnrase tambien Dios con nuestros dones, que le ofrecemos, y dadiuas q̃ se hazen à las Iglesias fuera de las de obligacion, primicias, y diezmos, tan puestos en razon, que aun los Gentiles pagauan diezmos à los Templos, y Sacerdotes de sus Dioses, y mas particularmente a Hercules, y son tan interessados para quiẽ los paga, que Aquila les llamò, cercado de riquezas. Pero por deuocion algunas otras cosas conuiene ofrecer: en que se ha de auer vno, como si a vn Principe para ganarle la voluntad quisiera hazer vn presente, no dando lo peor como Cain, no lo desechado, ni solo lo sobrado; como los Thyestas, que se comian la carne de los animales, y despues ofrecian los huessos a sus Dioses. Ni solo se ha de tener consideracion a la calidad, y cãtidad del dõ, sino a la intencion con que se dà; que sino es buena, no ay ninguno que sea mejor, ni bueno. No estima *Dios* don por grande sin la pequeñez de nuestra humildad. Muchos en excessiuos gastos, no pretenden honrar a *Dios*, sino sus memorias y casas, publicandose, y eternizandose por autores, grauando, ò sus armas, o nombres en lo que à su Magestad profanamente cõsagran con demasiada ambicion, aquiẽ mas pretenden leuantar aras, que a *Dios*. *De* vn espantoso caso, que toca en este punto fue testigo mi Maestro el santo y sabio Padre Gaspar Sanchez, y yo se lo oi contar algunas vezes. En vn lugar de España, q̃ por su gran circunspeccion nunca quiso nõbrar, murio vn Cauallero soberuio: al tiempo que con gran pompa le sacauan à enterrar sobreuino vna horrible tempestad, que obligò à deshazerse todo el acompañamiento, sin quedar hombre, sino solo el ataud en el suelo. Con todo esso no faltò la piedad, cõfiada de algunos dos ò tres hombres ordinarios, que atãdo cõ sogas el ataud, y arrastrandole por las calles, como pudieron, por no dar mas lugar la ira del cielo por los espãtosos truenos, y rayos que tiraua, le pusieron en vna cueua de vna capilla suya muy guarnecida con sus armas. Aqui mostrò Dios vltimamente su enojo, que despidiendo al punto vn rayo abrasador dio en la capilla, quemò y deshizo las armas: despues entrò en el sotano, y abrasò al cuerpo del que tanto se auia honrado con sus insignias vanas. No se atreuian à entrar en la cueua despues de passada la borrasca. Mas el Padre Gaspar Sanchez, como quiẽ tenia à *Dios* cõsigo, no temio nada, y entrò y vio la tragedia dicha. Pueden nos ser de exemplo los Gentiles, que aun las cosas profanas querian antes honrar con insig-

signias sagradas, que con propias, teniẽdo siempre delãte de los ojos la Religiõ. A penas se hallarà moneda de los antiguos, Cesar, Pompeyo, Augusto, Vespasiano, Antonino Pio, M. Aurelio que no estè llena de armas de sus Dioses, y insignias Religiosas, como del lituo, del prefericulo, del sympulo, del cuchillo llamado cecespita, de pateras, y otras armas Sacerdotales, o sagradas, à este modo.

§. VII. Del Voto, y Iuramento.

ASsimismo es acto de Religion el Voto, que es vna promessa hecha à *Dios*: no se haga sin mucho peso, porq̃ assi como es grãde su merito, el faltar à el es igual sacrilegio. La palabra que se dà à vn hõbre, es caso en que va el credito el cũplirla: la q̃ se dà a *Dios*, como se deuerà guardar? Vna vez hecho el Voto, se ha de cũplir presto, como tambien el Iuramento (en que ponemos à Dios por testigo de lo que afirmamos, o por fiador de lo q̃ prometemos.) Hase de cumplir lo jurado no tomando en la boca el nombre de Dios en vano: esto es, como declara el Concilio Octauo de Toledo, cumpliendo lo jurado, porque sino se cumple, en vano fue auerlo jurado. Mire vno que jura, como ha de tener aueriguado lo q̃ dize, y quan cierto ha de ser. Quanto es en si, da a entender ser tanto, como si el mismo Dios lo afirmara, y mandara creer, que es verdad infalible. Mire como cũple su palabra, que ha de ser como si el mismo Dios lo huuiera jurado: que esta certidũbre, y seguridad quiere persuadir de su parte el que jura, y ha de procurar con su aduertencia, diligencia, y fuerças acercarse à ello lo que pudiere.

Raras vezes se haze el juramento con el espiritu deuido, muchas con el de vẽgança, quando aun dezirlo es malo, y executarlo peor. Prudentemente hizo Agesilao, q̃ no quiso cumplir lo q̃ auia jurado contra razon. Iurò vna cosa injusta, y queriendole obligar à su cumplimiento, respõdio: No prometi, sino lo dixe. No se jura, sino quãdo menos se deuia, quãdo està vno airado, ciego de colera, siendo menester gran acuerdo para jurar. Cornelio Papa en sus letras embiadas à Rufo, decretò no se hiziesse jurar, sino en ayunas, queriendo para tomar el nombre de Dios en la boca estuuiesse tan pura, y con la disposicion, que para recebir el cuerpo de Christo en ella. Y deuese acordar deste fauor quien huuiere de jurar, y aun simplemẽte afirmar qualquier cosa para no profanar con mentira los labios, que consagrò la verdad de Dios, y no dezir palabra incierta, à quien la palabra eterna, y Hijo de *Dios* assi se comunica. Dixo Platon, que era cosa torpe mentir vn ciudadano con la boca con que inuoca à *Dios*. Quanto mas torpe serà con la boca con q̃ le recibe, y pecho en quien entra Christo como ha de consentir en si doblez, y traicion.

Aborrece mucho Christo la boca de vn mentiroso, y perjuro: no ha vn año q̃ sucedio lo que dirè. Vn hõbre herido declarò con juramẽto ser otro el q̃ le hirio, constando a todos lo contrario, por vista, y prouanças: y aunq̃ auisado de la verdad, no quiso desdezirse de su declaraciõ. Llegò à estremo que fue menester darle el Viatico: traxeronsele, y lo mismo fue entrar el Sacerdote en el aposento, q̃ boluer el hombre las espaldas al Santissimo Sacramento, y cortarse con sus dientes la lengua, y espirar.

Los Barbaros de Ballagate quieren la misma disposicion para el juramẽto, que para el articulo de la muerte, dõde no està vno sino para verdades y desengaños, y donde ha de estar mas penitẽte, y temeroso de Dios. Y assi la ceremonia de su mas principal juramento se celebra, y haze tremenda con la memoria de nuestra mortalidad, forman vn cerco de ceniza, entra dentro del el q̃ ha de deponer, y echandose otro puñado de ceniza sobre la cabeça y frente, asseuera entonces su sentencia, que dicha con esta comemoracion de la muerte, se tiene por aueriguada.

La costumbre de jurar se ha de quitar con grande cuydado: porq̃ por no poner diligencia por ocho, ò quinze dias, se quedan muchos toda la vida con ella, teniendo sin prouecho muchos pecados al dia de renta: vnos jurando sin querer, otros con mentira, y todos sin porque. De tal manera se hã de quitar los juramẽ

tos

tos a cada palabra, que cada palabra valga por juramento, y sea lo mismo tratar de la verdad, que de la Religion. El dicho simple de Xenocrates fue recibido de los Atenienses por juramento, no admitiendo à otros sin el expressamente.

A quien menos conuiene jurar son los señores, por tener por sus personas autoridad para ser creidos, especialmente los Principes supremos, cuya palabra se tiene por la mayor fiança, cuyos dichos son leyes: y como dixeron à Dauid, sacrificios, tan santos y puros deuen ser. Tanto mas seràn sus juramẽtos en vano, quãto menos los han menester para acreditar su sentencia. Lo que prometen tienese por seguro, porque como en ellos estè el supremo poder, y arbitrio de todo, no ay rezelo qne quedarà por flaqueza, menos por malicia, que no dexa sospechar el aficion, y ley que a los Reyes se tiene. Lo que certifican tienese por verdadero, porque ni tienen Superior à quiẽ adular, ni necessidad, que obligue à engañar.

Generalmente las acciones de las demas Virtudes pueden seruir à la Virtud de la Religion, hechas con animo de honrar à Dios.

CAP.XXXIII. De la Deuocion à los Santos.

CAsi con los mismos terminos de la Religion (solo que sacrificio à Dios solamente se ofrece) se pueden honrar los Santos, cuya adoracion llaman con nombres Griegos, Dulia, y la de la Virgen, Hiperdulia. Esta es vna Virtud con que damos la deuida reuerencia à los que son allegados à *Dios*, en quanto participã de su excelencia, y bienauenturança.

Tocan a esta Virtud las inuocaciones de los Santos, memorias, y deuociones; es bien tenerlas de algunos en particular rezandoles alguna cosa cada dia, y en el que caen con algun seruicio especial. No ha de ser esta deuocion con apariencia solamente, y sin entrañas, sino con la obra, imitando sus Virtudes y exemplos, que se han de traer ante los ojos como ricos dechados, de quien hemos de sacar dibujando semejantes acciones, para lo qual se ha de saber su vida. El celebrar memorias de Santos deuotos con regozijos profanos, ostentacion, combites, demasias de galas no pertenece a esta Virtud sino a muchos vicios, que se apadrinan, y autorizan con capa de tan buen pelo. Las fiestas que se hazen a los Santos es para agradarlos, no para holgarnos nosotros, ofendiendose *Dios*, y ellos. Llega a esto nuestra locura, que à nuestros gustos califica por gusto de *Dios*, y à nuestros excessos profanos santifica por necessidad de Religion. Mal se agradarà con nuestra gula el Santo, q̃ toda la vida ayunò: mal se agradarà con nuestra descompostura, y liuiandad, el q̃ siempre fue modestissimo.

Pide su orden tambien esta Virtud. Cõ los Santos que fueron de la profession de cada vno, se ha de tener mas particular deuocion, con los de su nombre, con los Patrones de su nacion, ò Ciudad, con aquellos de quien por beneficios mas singulares huuiere experimentado mas su patrocinio.

A tiempos se han de inuocar diuersos Santos, segun la variedad de ocupaciones, ò negocios, que emprendemos. A los Angeles tambien. No se escusa la deuocion con los pocos que conocemos de nõbre, pues no son mas que tres: S. Gabriel, *M*iguel, y Rafael. En el tiempo de enfermedades se ha de tener especial deuocion con san Rafael. A los enfermos del santo Iuan de *Dios*, acudia este Arcangel, ayudando a hazer lo que era menester para el seruicio de los pobres del hospital, y otros Angeles ay de semejante caridad. Al bendito Padre Luys de la Puente, acudieron a curar, y fomentar sus miembros doloridos, y descaecidos. En el tiẽpo de tentaciones nos hemos de valer de S. *M*iguel, el fue el que detuuo a muchos Angeles, que no cayessen en la tentacion de Lucifer, como reuelò san Gabriel al humilde Iuan Menesio. Los de mas nombres de Angeles, que vulgarmente en algunas deuociones andan, no se han de tener por muy seguros: porque los condena el Papa Zacarias en el Concilio Romano contra Adalberto Herege; y se ha de atender mucho en la deuocion quitar toda sombra de supresticion. Sin nõbrarlos con nombres sospechosos, se pueden hon-

honrar otros Angeles, y tener con ellos deuocion en especial con los que tienen a cargo la Prouincia donde està, o de dõde es vno, y singularmente al Angel de su Guarda: porq̃ si las demas Virtudes guardan orden, como la Obseruancia, Agradecimiento y Caridad: las quales se han de exercitar mas, o primero con los mas cercanos, mas bienhechores, mas cuydadosos de nuestro biẽ, deue assimismo guardar su orden la Virtud de Dulia, y Deuocion. Ninguno pues tenemos mas allegado y vezino, q̃ el Angel de la Guarda, ninguno mas bienhechor, ninguno mas ocupado en cuydar de nosotros, assi ay pocos con quien se deua tener mayor deuocion.

Tambien para alcançar varias Virtudes nos hemos de valer del patrocinio de los Espiritus sus abogados. Varias vezes se haze menciõ en la sagrada Escritura de siete Angeles, que assisten delante de Dios, y son Presidentes generales del mundo. Esta assistencia es para algunos ministerios en bien del genero humano. Quales sean estos dudaron algunos: los q̃ juzgaron Basilides, Tritemio, y Georgio Veneto, o son poco prouechosos, o muy supersticiosos. Mas seguro es lo que Serario, Becano, y Vvebero: y otros pẽsaron, que eran defender los hombres cõtra los siete pecados Capitales, tocando a cada Espiritu resistir al suyo. No auia de estar menos guarnecido el campo de la Virtud que si ay siete demonios principales, que capitaneen los siete Vicios: Leuiatan es caudillo de la Soberuia, Mammona de la Auaricia, Berit de la Ira, Beelphegor de la Gula, Beelzebub de la Embidia, Astaroth de la Pereza, Asmodeo de la Lujuria: no era razon q̃ faltassen de parte de la Virtud otros Espiritus, q̃ los resistiessen. Tuuo la prouidencia de Dios cuydado de señalar siete Serafines, los quales llamò Clemente Alexandrino Principes primogenitos de los Angeles, y son los mas supremos Espiritus, para q̃ tomassen à cargo las siete Virtudes contrarias. S. Miguel es Patron de la Humildad. S. Gabriel Abogado de la Castidad, S. Rafael de la Misericordia, y Caridad, y otros quatro de las otras Virtudes.

Sobre todos se ha de tener deuocion con la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios: assi por nuestro interès, como por ser à su excelencia deuido, y ser gusto de los demas Santos, que huelgan ver hõrada a su Reyna, y quien a ella pide, pide a todos: principalmente por ser cõtento de su Hijo, que gusta agradecer a su Madre el auerlo sido suya, con que haga este oficio piadoso con todos. Y assi como a los demas Santos en aquella excelencia, ò virtud, que en esta vida merecierõ mas, y se auẽtajaron, los premia Dios en la otra cõ cometerles su patrocinio, assi à la Virgen por su excelencia y colmo de sus merecimientos, auer sido Madre suya, y sabido hazer bien este oficio, la premia aora con que le haga con todos, no negandola nada de lo que por alguno pidiere. Considerò piadosamente el Abad Gaufrido, que aunque el Hijo es omnipotente vna cosa no podia, que era negar a su Madre algo, antes ha encomendado a su administracion el tributo de la misericordia que es su Erario, y tesoro, y entregadola como à Madre de familias haziendosa de la casa de Dios todas las llaues, y el dar limosna à pobres. Por ella nos vienen todos los bienes, y nos libramos de los males, en todo fauorece a su misericordia su Hijo, Sol de Iusticia. Por esso la cõpara al Laurel Iuan Geometra su deuoto, y Panegirista, cantando assi.

Salue bello Laurel, que a los mortales
Guardas de rayos, no que con luz nacen,
Sino que abortan furias infernales.

Dixo Basilio Filipense, q̃ no nos ha quedado por nuestros pecados otra ancora, si no la Madre de Dios, ella es la q̃ nos mãtiene. Dize Teosterico, que el mundo dura aora solo por sus ruegos. S. Anselmo, y Tomas de Kempis, assi lo confirman, y aun el mismo Christo lo firmò en aquella su carta, con la qual san Eustacio de Flai introduxo en Inglaterra la venereciõ de las Fiestas. Y refieren Rogerio Hobedonio, y fray Chrisostomo Enriquez en su curioso, y erudito Fasciculo. Alli nos encomienda Christo las intercessiones de cada dia de su Madre, por las quales somos saluos. El amor con que haze este oficio la Virgen, declarò S. Gregorio Tau-

ma-

maturgo saludandola con palabras misteriosas. Dios te salue (dize) inmaculada Esposa, y Madre del mundo viudo. Iunto aqui el afecto de dos amores muy tiernos y fieles de Esposa y Madre: y esto no como quiera, sino de Madre, à quien la queda vn Hijo en su viudez, cuyo afecto es mayor.

Para con la Virgen valdràn intercessores, los que demas cerca la tocan; el Angel S. Gabriel, que se ocupò tanto en su seruicio, y dio feliz principio à la salutacion del Aue Maria, que tãto la agradò; y ninguno la ha contentado mas cõ ella, ninguno recabo mas, y pocos podràn mas con la Virgen. Su Esposo, assi con la Madre, como en el Hijo puede mucho. Cantò piadosamente Gerson de la intercessiõ de san Ioseph.

O grande confiança, o grande fuerça
Para impetrar, si ruega Esposo, y Padre
A Esposa, à Hijo, imperio es ya que fuerça.

Ni tendràn poco valor los ruegos de los Padres de la misma Virgen, y su Hijo adoptiuo legitimamente san Iuan Euangelista, y del que se lleuò las primicias de su zelo, el primer Hijo de su coraçõ, y caridad san Iuan Bautista, q̃ estrenò la piedad de sus maternales entrañas; despues que las consagrò al Hijo de Dios.

Generalmente con los demas Santos se ha de tener tambien deuocion, y pedir por mayor su ayuda, y a vezes discurriẽdo como vn pobre de puerta en puerta por todas las classes, que ay de Santos, y ordenes de Angeles, como vn mendigo por diferentes barrios, pidiendo mercedes, y alguna limosna del cielo, lleuando por padrino y guia al Angel de la Guarda, ò otro Santo deuoto: que donde està la caridad tan cũplida, no puede estar falta la misericordia.

A esta Virtud pertenece la veneracion de las Reliquias, preciosas hipotecas del patrocinio de los Santos. A ellas se deue la restauracion de España. El alçar por Rey à Pelayo, fue entregandole las santas Reliquias que en el Reyno auia, para defenderlas, como dize Sebastiano Salmanticense. Pero ellas le defendierõ à èl, y à España con milagrosas vitorias. Que tengamos las del glorioso Apostol Santiago, ya se vè lo q̃ nos ha valido. Es para reparar, que no se apoderò el demonio de Iudas para hazerle ahorcar, hasta que hechò de si en el Templo las prendas que le auian quedado en lugar de Christo por el mismo Iudas vendido, que aunque tan tosca y remota sombra juzgan algunos Padres, que bastò para defenderle entre tanto de aquella tentacion.

CAP. XXXIIII. *De la Piedad.*

DEspues de las cosas diuinas entra la reuerencia à los padres, que son como vnos Dioses visibles y segundos, vnos simulacros viuos de Dios viuo. Hierocles Filosofo, los llamò Dioses de casa: Cumple con ellos la Virtud, que llaman Piedad, que es vna sombra de Religion, y el primer rudimiẽto, y alfabeto del culto Diuino. Es la que dà la honra deuida à aquellos por cuyo beneficio despues de Dios somos, y nos gouernamos, quales son padres, y patria.

Esta Virtud se dize estrechamente de Piedad, aunque se suele ordinariamente estender este titulo suaue para significar à la Misericordia: algunas vezes à la aficiõ à cosas de deuocion y seruicio diuino, y otras à toda Virtud, con la qual se viue bien y loablemente. Pero rigurosamente la Virtud de Piedad es la que mira a los padres. Por la qual se les deue reuerencia, amor, obediencia, sustento. Sino cũplen los hijos estas obligaciones, como indignos del beneficio de la vida, que recibieron, se la suele Dios quitar, y à los q̃ à ellas satisfazen la promete larga en premio suyo. La cigueña es de las aues q̃ mas viuen, como en galardon de la piedad, que con sus padres tiene alimentandolos, y sustentandolos en la vejez.

Si a quien tuuiera vn pie torcido, ò encancerado, ya para que los Cirujanos le sacrificassen à su crueldad partiendo al hombre viuo con la muerte, ò vn braço menos, llegara vno, que le diesse sin interes ninguno endereçado el pie, y entero el braço, sin duda le quedaria con reconocimiento perpetuo. Qual serà la obligacion de los que todos los miembros del cuerpo recibieron y la misma vida? Es obligacion esta, que no se puede pagar. Todo lo que por los padres se hiziere en su descuento, queda inferior al recibo. La

vida

vida es la que mas estiman los hombres: el beneficio de auerla recibido con ninguna cosa se puede estimar, menos satisfacer. Las acciones mismas de los hijos son propias de los padres, y con lo que es ya propio de vno, no puede otro hazer pago. Dadiua es de los padres el fundaméto de essas obras que es el ser: los frutos del arbol son del dueño que lo plantò, y las obras que son frutos de la vida se cótaràn por de aquel que la dio principio.

Por esta causa, despues de *D*ios la mayor obligacion es à los padres, por ser su deuda la segunda, y de muy parecido rostro à la primera de la primera causa, assi zela tanto la reuerencia à los padres. Aũ la deuda misma, que a Dios tenemos se deue reconocer en ellos: porque son los instrumentos principales por quien nos criò. Veneramos à la Cruz, reconociendo en ella las obligaciones que à Christo tenemos, por auer sido instrumenro principal de nuestra redencion, y representarnos à nuestro Saluador. Besale la mano al Rey de quien se ha recebido alguna merced, por ser el organo de su liberalidad, venerado en aquella parte toda la persona del bienhechor. Iusto es tambien, que en los padres, como instrumentos principales, por los quales Dios nos dio el ser, y naturaleza, se reconozcan las obligaciones que le tenemos, y en ellas se venere su *M*agestad.

Pues se funda esta Virtud en lo que de los padres se recibe, de quien serà mas propia, que de los que mas reciben, de los que no solo reciben la vida, sino obligacion à que sea buena, pues no solo recibẽ la naturaleza, sino la nobleza, que es obligacion à la Virtud? Grande obligacion tienen los Caualleros de honrar à sus padres, pues dellos fuera de la vida, y sangre recibieron honra. Por la vida que se recibe de los padres se deue honra, por la honra, que dellos tambien se recibe, q̃ se deuera? Y si consideramos los otros bienes menores, tambien deuen por estos tener los nobles mas veneracion à sus padres, pues dellos reciben mayores patrimonios, mas amplas possessiones, ricos mayorazgos: todo esto es razon entre en cuenta de la deuda de Piedad.

Pertenecen juntamente à esta Virtud los oficios que los padres deuen hazer cõ los hijos, como la figurò Antonino Pio, representandola en su monedas, teniendo dos hijos en los braços, y dos à los lados. No muy desemejantemente la fingieron *M*arco Aurelio, Domicia, y Sabina muger de Trajano. El sustento, y amor es deuda, que aun los animales reconocen. *D*euen los hombres fuera desso, dotrina, correccion, buen exemplo, y no prohibirles estado en que siruan à *D*ios. *M*as algunos, como los que no engendraron las almas, sino los cuerpos, no tienen cuydado dellas, ni procuran su bien, assi no hazen caso de la saluacion de sus hijos, ni aun de la suya, por verlos con aumentos de bienes de la tierra. Y por vna vida temporal que dieron, quieren perder dos eternas: vna del hijo, otra suya. Pero los hijos aduiertan que no deuen à los padres mas que el cuerpo, y en el aun tiene mas parte Dios, cuyo instrumento solo fueron ellos.

Al principio q̃ dio ser à alguna cosa le toca perficionar esse mismo ser, y conseruarle: es obligacion delos padres, que son principio de la vida de los hijos procurar con que la conseruen, y gozen felizmente. De ordinaaio yerran en esto, afanandose por bienes temporales para los hijos, procurando dexarles adelantada la hazienda para que puedan y tengan con que viuir largamente y con comodidad. Mas no es parte la fortuna, ni sus bienes para acomodar la vida para que sea buena, sino peor. Ojala no fueran mas malos los hijos con la herencia, que de los padres huuieron, que fueron quando nacieron dellos: peores viuen, y mueren que nacen, auiendo de ser al contrario, procurando siempre mejorar la vida. Deuen los padres no tanto grangearles hazienda, quanto enseñarles Virtud, que so la puede perficionar, y hazer buena la vida, que dieron a los hijos.

Fuera de que con solos bienes temporales no proueen, ni miran con suficiencia aun por la vida, y comodidad temporal. Porque estos bienes falidos suelen quebrar, y estan expuestos a que les burle la fortuna: y en faltandoles, que han de hazer

zer sus hijos, si por sus personas no se pueden valer, ni tienen industria, ni fauor de la Virtud, hazienda eterna, ni de otras Artes en que no puede la tirania. Debriã los padres por ricos, y señores que fuessen dar al hijo alguna cosa, que no dè, ni quite la fortuna; sino que sin registro de aduana pueda passar de vn Reyno à otro, y adonde quiera, sin ir contra vãdo la pueda consigo lleuar despojado de todas las otras. Boecio riquissimo, y Consul de Roma, despues de confiscados tiranicamente todos sus bienes, yendo ya pobremente desterrado cantò de los Artes, que sabia muchas en numero, y todas por estremo de bien.

His saltem nullus potuit peruertere terror,
Ne nostrum comites prosequerentur iter.

Estas por lo menos miedo enemigo
No podrà estoruar, q̃ me partan cõmigo:

Saliendo Aristipo despojado del naufragio no perdio nada de importancia, ni hecho menos su patria. Lleuò consigo lo que le bastò no le faltasse à si nada, y diesse lo bastante a otros. Hechole la tormenta al puerto de Rodas, donde viendo vnas figuras de Geometria comęçò à dar vozes à sus compañeros, q̃ tuuiessen buena esperança, porque ya auia visto señales de hombres de prouecho. Fuesse derecho al Gymnasio, y Escuelas, y despues de disputado vn rato en diuersas materias de Filosofia, le hizierõ muchos presentes y regalos con que se reparò, y hallò en tierra estrangera mas que en su casa.

Demas desto los bienes temporales, si estos solamente dexan los padres à los hijos, no se los dexan assegurados: no digo yo de la deslealtad de la fortuna, ò furor de tirania, sino de los mismos hijos, que si no son indust iados de la Virtud con modestas costũbres, y diligente Parsimonia, suelen desperdiciar en breues años lo que en todos los de su vida el padre grangeò. Mas consumirà vn gusto, y deleite del hijo, que ganaron muchos trabajos y afanes del padre, y despues que ha de hazer? No es sin su conueniente vso vna ley inaudita, que me he holgado encontrar de vnos Barbaros de Africa, entre los quales los hijos no pueden heredar en modo alguno à sus padres. De dõde nace, que no se afanan por enriquecer à sus hijos, sino por industriarlos, y enseñar Artes con que tengan modo, y habilidad para passar su vida, y hazerse por sus personas hombres. Con esto tambien los padres no hazẽ injusticia para tener que dexar à los hijos: y los hijos no estan con descuydo, y ocio entretenidos en vicios en confiança de lo que han de auer de sus padres. Esto sin duda les es de mas prouecho, que grandes patrimonios. Porque q̃ aprouecharan estos sin industria, sin Virtud que los vse, que los conserue. Es elegante, y erudito el parecer de Galeno en este punto, exortando à las Artes, dize. Con razon dixeron Demostones, y Diogenes: el vno llama à los ricos sin industria, y prudencia reses cubiertas con vellocino dorado: el otro los compara à vna higuera que està en vna empinada breña: porque de la manera q̃ los frutos deste arbol no le gozan hombres, sino cueruos, y grajos, assi las riquezas de semejãtes ricos no aprouechan à los buenos, sino que vemos las consumen los aduladores: los quales despues ya que se ha acabado todo encontrandose con quien malbaratò con ellos su hazienda disimulan, que le han conocido, y se passan de largo sin saludarlo. Por lo qual no dixo sin elegãcia el que les comparò con las fuentes q̃ despues de secas, aquellos mismos q̃ antes quando corrian iban à ellas por agua, ya hazen aguas en ellas.

A la Piedad tãbien toca el amor, y los oficios que se han de hazer con los hermanos y parientes, que reconocio el afable Emperador Tito haziendo batirla, intercediendo entre los dos hermanos Tito, y Domiciano, juntandolos, y queriendo hazer que se dèn las manos derechas en significacion del amor, y amistad fina, q̃ entre hermanos ha de auer. Singular exemplo desto sucedio no ha muchos años, passado el puerto de Buena Esperança, con ocasion de vn naufragio q̃ hizo vna nao, que partio de Lisboa, y en vn batel para escaparse entraron tantos que pereciera todos, si algunos por suertes no fuerã lãçados al mar. Raro espectaculo, y quebrãto de los coraçones de los mismos q̃ executauan aquella crueldad necessaria. Pero lo que mas cõpassion causò fue la pendencia de amor de dos hermanos que alli

iban

ibã. A vno tocaua el ser victima de aquel riesgo: porque parecio, que de dos hermanos vno basta que escapasse, cupo la amarga suerte al mayor, el qual viendose condenado à la muerte, encomendò con muchas lagrimas al otro su madre, y seis, o siete hermanas donzellas, que tenian los dos, por cuyo remedio se auian puesto en aquel peligro de su piedad: el menor que vio la sentencia pronunciada contra su amado hermano, y que sin remedio la iban à executar, pidio con muchas veras à los ministros desta crueldad, que le echassen à el en lugar de su hermano, pues faltandole èl, faltaua su remedio, y el de su pobre madre, y hermanas: porque con su mucha habilidad, y ser hombre platico en negocios, mejor podia remediar la necessidad de los suyos: èl se confessaua para poco, è inhabil para tal carga. Negaua el mayor ser aquello justo, pues por suerte le auia à el cabido la suerte vltima, y que assi se contentaua de lleuarla con paciencia, pues el cielo asi lo disponia, que el esperaua en Dios, que como buen hijo, y buen hermano acudiria à las obligaciones que à entrambos corrian. Estuuieron en esta amorosa contienda gran rato, hasta que la constancia, y lagrimas del menor preualecieron, y asi fue arrojado al mar à vista de su propio hermano: el qual de puro dolor (sino le tuuieran) se echara tras èl para acabar en su compañia. Causò este espectaculo tãto dolor en los pechos de los presentes, que gustaran mucho, que no se executara tan atroz sentencia: crecia este sentimiento viendo al mancebo seguirlos, nadando, y forcejeando, pidiendoles con lagrimas y suspiros le encomendassen à nuestro Señor, pues andaua peleando con la muerte a vista de sus ojos; pero que no tuuiessen compassion de verle acabar en tan miserable lucha. Diziendo estas, y otras piadosas razones (era buen nadador) seguia al barco de los amigos con el animo, y fuerças que su cansado cuerpo de lidiar ya por gran trecho con las ondas de aquel hinchado mar le auian quedado, ibanle ya faltando, ya se queria rendir à la muerte, para que cortasse à vista de aquella gente Christiana el hilo de su trabajosa vida. Causaua este lastimoso espectaculo compassion à todos: quien mas lo sentia era el hermano, que cõ dolorosos gemidos, y lagrimas viendo à su querido hermano tan cercano à la muerte, como al barco, pedia encarecidamente huuiessen compassion del, y de su hermano, y que le recogiessen, y en su lugar le echassen à el al mar, pues era mas digno de la muerte, que aquel inocente que à sus ojos peleaua con ella, y estaua ya para rendirse. Pero el otro dende el agua fatigado de la lucha lo contradezia, animando à su hermano, y consolandole para que tuuiesse por bien su muerte à causa de la vida de su madre, y hermanas, à las quales el con su vida, è industria les seria mas prouechoso. Fue esta contienda tan tierna, que mouia los coraçones duros de los ministros deste espectaculo à compassion; y ayudando todos los demas les rogaron saluassen la vida à vn hombre tan digno della, que sin duda por esta misericordia, Dios la tendria de todos, y los remediaria en aquel riesgo que todos corrian. Pudo tanto en todos la fuerça de la Virtud deste mancebo, y el animo con que los seguia hasta la muerte, que al fin estando ya muy cercano à ella, le recogieron en el batel tan cortados los miembros, tan cansado ya de la lucha, tan pertinaz por tanto tiempo con las ondas del mar, que a tardarse mas sin duda acabara presto. Acariciaronle, y regalaronle entre todos lo mejor que pudieron, abraçandose los dos hermanos con grande alegria, viendo que el vno al otro se auian saluado las vidas, por modo tan desesperado. Premiò despues Dios la virtud de entrambos, y desprecio que tuuieron de la muerte en tan presente peligro, con librarles de otros no menores, en que se vieron los que fueron en el mismo barco, de los quales perecieron los mas; pero siempre los dos hermanos escaparon, hasta que consiguieron sus piadosos deseos: hizieronse hõbres muy caudalosos, con que largamente socorrieron à su madre, y hermanas.

*P*uedese reduzir tambien a esta Virtud la reuerencia, que se deue a los que no son padres, ni parientes; pero hizieron con nosotros el oficio que deuen los padres de enseñãça, y dotrina, quales son los

los Maestros. Dionisio Antioqueno los prefiere al padre natural; porque el padre (dize) del arte mejor es: aquel con deleite engendra los hijos, este con consejo los haze buenos. El Emperador Teodosio quando dio maestro a su hijo Arcadio, le encargò, que fuesse mas padre suyo, q̃ no el lo era. Y como vna vez viesse, que estaua su hijo assentado en silla Imperial, y su maestro Arsenio en pie, enojose mucho, y despojando a Arcadio de las insignias Imperiales, hizo que su maestro se sentasse en la silla, y su hijo estuuiesse en pie delante del. Tambien el Emperador Marco Aurelio por el respeto que tenia a los maestros, siendo ya Emperador, no queria viniessen a su Palacio, el iba à sus Escuelas.

CAP. XXXV. De la Obseruancia, y Cortesia.

LLamase obseruancia vna virtud, por la qual se dà su deuida honra, y haze cortesia a personas puestas en dignidad, en la qual de presente nos gouiernan, ò pueden gouernar. San Agustin la difinio ser aquella virtud, con que à los hombres auentajados en dignidad los veneramos con algun culto, ò honra.

En esta virtud no se ha de andar con estrechura, sino prodigamente estender su jurisdicion para con otras personas, en especial con las de virtud conocida, por ser proporcionada disposiciõ para la dignidad, y a las que por su estado la han de professar, y estan a ello dedicadas, que aũque no la tẽgan, y por esso sean por si menos dignos de honra: pero aquel idolo, aũque vazio, y bulto hueco de virtud, pide alguna veneracion donde quiera que estè. No solo se deue honrar a la persona del Rey, sino tambien a su estatua reuerẽcia, a su sello Real fe, y respeto a sus Embaxadores, y Ministros veneracion, aunque no cumplan con sus oficios, y obligaciones. Tanto respeto se introduxo en Roma de las imagenes de Tiberio, que fue vn Caualllero culpado de impio, porque dio vn bofeton a vn criado, lleuando vna pieça de plata en que estaua grauado el rostro del Cesar. No es mucho se dè a la virtud aun menor reuerencia de la que pedia vn tirano.

A quien se deue respeto mayor es a los Sacerdotes, hanse de mirar como coadjutores de Christo, y tanto mas, quãto mas es el alma, que el cuerpo, atendiendo à su dignidad, y potencia de hazer tales milagros, como es consagrar, y repartir por sus palabras gracia, que es mas que gouernar mil mundos. Mirese como les honra Christo, que aquella gloria que antes de la Encarnacion era de los Angeles de hablar en persona de Dios, diziendo: Yo el Señor, ya se ha trasladado à ellos, que dizen, este es mi cuerpo, y yo te absueluo. A quien Christo obedece, no es mucho obedezca el hombre, y le reuerencie. A Iosue obedeciò Dios en sus criaturas, a los Sacerdotes en las criaturas, y en su Hijo. A su Madre obedeciò Christo estando en estado de padecer, a los Sacerdotes en estado de gloria. Elias fue respetado de los Reyes, porque hizo baxar fuego del cielo: que tiene que ver esto con hazer baxar al Hijo de Dios. La Virgen vna vez hizo esto, los Sacerdotes quantas quieren. Finalmente tanto hõra Dios à los Sacerdotes, que pone en sus manos su honra, su poder, sus riquezas, sus redimidos, y su misma persona. No es mucho que los Señores, y Principes honren a quien el Señor del cielo assi honrò, si no quieren tomar exemplo de los Emperadores Mauricio, y Constantino, tomele del mismo Dios. Algunos Obispados de España ay dõde el respeto al Sacerdocio està postrado. Mas no falta quien vele en reparaciõ deste daño. En el de Ouiedo se vè su remedio, por el zelo de su Prelado, en que los Sacerdotes se estimen, y los estimen, que esto nacerà de aquello. La verdad es, que nosotros escusamos à los legos de su poco respeto, porque no le tenemos a nuestro Estado. Degradanos nuestra vida de nuestra dignidad, no responden las obras a las obligaciones. Tambien se deue reuerẽcia à los ancianos por las ventajas de la experiencia de las cosas, y prudencia por ella ganada, por la qual son los mas robustos miembros de la Republica.

Ha de auer discreciõ de reuerẽcia por los bienes por cuyo respeto se dà. De los bienes de fortuna a solas se ha de hazer menos caso, q̃ de los de naturaleza, y des-

tos, que de la gracia y virtud. Nadie estima a vn cauallo por el jaez que trae por precioso que sea, sino por su casta, y generosidad; porque el jaez se puede quitar, y traspassarse a vn quartago. Dinocrates fue a hablar a vn Principe, y viendole los porteros pobremente vestido, no le dexaron entrar: el boluiendo a su casa buscò vn vestido rico, y poniendoselo tornò a Palacio, hallò entrada, viendose delante del Tirano començò a besar su manto: admirados todos de lo que hazia, y preguntado de la causa, respondio: Porque mas me ha valido este vestido, que la virtud, por el solo soy honrado.

La veneracion no ha de ser muerta, y sin alma, que es el amor, y la estima q̃ del nace. Respetar a vno sin amor, es de sieruos; amar sin reuerencia, es de lasciuos: mas aunq̃ ha de auer en la reuerencia aficion, y en la aficion respeto, no ha de correr parejas amor, y reuerencia. A vnos conuiene amar mas, y a otros hõrar; a los mejores mayor amor se deue; a los mayores mayor honra. Los virtuosos se amen cõ reuerencia, los Prelados se honren cõ amor, nazca el respeto de voluntad, y el amor sea con aprecio. Por el estado inferior no se ha de despreciar el de superior virtud, ni por inferior virtud, el que es superior: de tal manera se ame a los buenos, que parezca se reuerencian necessariamente: de tal manera se reuerencien los Superiores, que parezca que solo voluntariamente se les rinden.

Las acciones que ha de regir la obseruancia son palabras, y obras, hablando cõ estima, sin murmurar de Superiores, y haziendoles la ceremonia de cortesia deuida. Puede pertenecer a esta virtud, no solo la reuerencia que hazen los inferiores a los Superiores: pero el agrado, correspondencia, y cortesia de los Superiores para con sus subditos, y de los iguales entre si, como a la virtud de la piedad no solo pertenecen los oficios, y reuerencia q̃ deuen los hijos a los padres: pero tambiẽ el amor, y obligacion que tienen los padres para cõ sus hijos, y vnos hermanos, y parientes con otros. Y assi como por la piedad mas amor tienen los padres a los hijos, que no al contrario, y mas buenos oficios hazen, de la misma suerte por la obseruancia deuian mas los Superiores, Gouernadores, y Nobles honrar a todos, aunque sean de menos calidad, pero con asseguracion de su autoridad.

Las cortesias todas se podran reduzir a esta virtud, hanse de hazer sin recatear lo q̃ no cuesta nada, y gana mucho, pues gana las volũtades, que es lo mas precioso del hombre. Que cosa mas barata, que por vna inclinacion de la cabeça, ò rodilla, inclinar a si el animo, y coraçon de otro. San Pablo enseñò el pũto desta virtud, aconsejando preuenir a los otros en honrarlos, y acatarles respeto. Las contiendas que ay en materia de cortesias se han de euitar. Las que ay en comunidades, ò personas publicas, son perniciosas, y con capa de defender la autoridad del oficio, defienden su tema, y soberuia, no queriẽdo venir si quiera a tratar de componerse. La causa de faltar en esta virtud, es vn yerro de lo que es hazer honra, no considerando, que la honra es mayor biẽ, del que la dà a otro, que del que la recibe; porque en este no pone nada, y en el que la haze si, que es vna acciõ virtuosa.

CAP. XXXVI. *De la Iusticia Legal.*

DIzese justicia legal, ò politica vna virtud particular, que inclina a guardar lo q̃ es justo, y deuido a la comunidad en quanto es vn cuerpo comun. El ingenio, y artificio de la justicia es componer, è igualar vna cosa con otra. Por diferentes linages de igualdad, que obra, se diuide en comutatiua, distributiua, y legal. La justicia comutatiua compone vna parte cõ otra, igualando vn ciudadano cõ otro: la distributiua compone el todo cõ la parte, esto es, los bienes comunes de la Republica, dandolos al particular ciudadano, que los merece. La justicia legal compone la parte con el todo, haziendo al ciudadano se cõforme con la comunidad, y Republica, mirando por su bien. Y el hazer las obras de otras virtudes por este respeto, es lo que està a cargo desta justicia, a la manera que exercitar las demas virtudes por respeto de auerse mandado es oficio de la obediencia.

Toca a la justicia legal no querer essenciones, ni priuilegios sin merecerlos (grā de empresa, tomase con dos fuertes enemi-

migos, resiste a la auaricia, y soberuia) cōformarse cō los demas en la guarda de las leyes, manifestar los delitos contra el biē publico: finalmēte hazerse cada vno bueno, y virtuoso para ser vtil a la Republica, y de seruicio al Principe. Cō ninguna otra cosa cumple vno mas cō lo que deue a su Patria, a su Republica, a su Rey, que con cumplir con todas las virtudes, segū las leyes disponen. Y assi con razon merecio la Iusticia Legal este honorifico titulo de llamarse perfecta, y toda virtud. El bien comun resulta del particular, es vna rosa que nace de muchas raizes, y vna luz sustētada de muchas antorchas. Tanto es mejor la ciudad, quanto mejores fueren los ciudadanos: tanto mas bueno el Reyno, quanto mas buenos los vassallos. No cumple vno, ni se ajusta a lo que deue, ni mira por el bien publico, si no mira por si haziendose bien, y esto es, haziendose bueno.

La obligacion a esta virtud, ò por mejor dezir, a toda virtud, recogida como en vn hermoso ramillete de amenas flores, y fragrantes clauellinas en la justicia legal, tiene cada vno mayor, quanto mayor, y mejor parte es de la Ciudad, Republica, y Reyno. Quien mejor parte de la Ciudad, que los Gouernadores? Quiē mejor parte de la Republica, que sus Magistrados, Ministros, y Consejeros? Quien mejor parte del Reyno, que los Caualleros, los Señores, los Grandes, y el mismo Rey? Y assi a estas personas les conuiene mas ser virtuosos, que a los del pueblo. Por lo qual dixo Aristoteles, que quanto vno se adelantaua mas a otro en potēcia, y dignidad, tanto deuia adelantarse en bondad, y en virtud.

Por esta se compone tambien el Principe con la Republica, y la compone conformandose con los mandatos que el mismo intimò: y mas bien haze vn Rey a su Reyno con ser bueno, que con darle buenas leyes. A su exemplo viuo se componē todos: mas la ley es de suyo muerta, y si no la auiua el Rey, y despierta, ella por si dormirà siempre sin fruto, ni vso: y mas facil es vsar mal de vna buena ley, que no de vn Rey diligente, y justo. Prudentemente canta el Señor de Batres.

La ley loada serà,
Temido serà el buen Rey,
Abrà efecto la ley,
Do buen Rey mano pornà.
Puedense mudar las leyes
Si el tiempo lo adebdara,
Districion de sabios Reyes
En toda sazon valdrà.
Por buena açuela que sea
Sano quedara el madero,
Si no la manda, y menea
El braço del carpintero.
Buena digo ser la ley,
Y gran bien se sigue della,
Mas ella es obra de Rey,
No el Rey obra de aquella.

Tābien es el exemplo deuido al imperio, porque se recompense con la execucion del Principe la dificultad que introduxo su prohibicion. Vase nuestra volūtad tras lo vedado. La priuacion sola es bastante titulo de nuestro gusto: de nada mas se le antoja, q̄ de lo que no puede, ò no deue, y assi lo mismo q̄ se pone por freno del apetito para detenerle, le sirue de azicate para precipitarse. Pues para que apague el Principe la llama que le excitò cō su imperio, importara adularle con su exēplo, y ablandar con su hecho al derecho que puso, lisongeando a los vassallos con remedar su sujecion, desquitando la dificultad de lo vedado, con el gusto de su compañia, diuertiendo la embidia de la ley a la emulacion, y amor del Rey. Esta diferēcia và de las leyes humanas, a la de gracia, que esta junto con lo que intima, dà fuerças, y voluntad a su execucion: mas aquella manda sin dar ayuda de costa, ni poner valor, ni gusto para lo ordenado, antes con su prohibicion lo dificulta: porque contra lo prohibido forceja nuestro apetito. Con todo esso si la acompaña el exemplo del Legislador, ya imita en algo a la gracia, ò por mejor dezir, la ocasiona en mucho, ya dà animo, y contento en su obseruācia. Es el exemplo del Rey la facilidad de la ley, vna inspiracion comun, vn auxilio general para que todos se reformen, en que harà mas bien a la Republica, que si la adelantasse en riquezas y magnificencia.

De la eficacia de la virtud del Principe, ayudando con su exemplo al cuidado de la guarda puntual de las leyes, fue exē-

plar el Rey don Alonso, el que fue llamado Emperador, del qual dize Pelayo, Obispo de Ouiedo, en su Cartapacio Gotico. Todos los poderosos, nobles, y no nobles, ricos, y pobres, que auia en su Reyno, no se atreuiã a mouer pleito vno contra otro, ni hazer cosa mala: tanto sossiego, y paz huuo el tiempo que reynò, que vna mugercilla sola si lleuara cargadas las manos de oro, y plata, y anduuiera todas las tierras de España, assi pobladas, como las no habitadas, por montes, y campos, no huuiera quien la tocara, ni hiziera algun mal. Los mercaderes, y estrangeros que passauan por el Reyno, no se recelauan de nada; porque no auia quien se atreuiera a quitarles ni vn marauedi. En este tiempo florecio esta justicia donde el Principe era muy bueno, y donde los subditos buenos.

Algunos piensan, que mirar por el bié de la Republica, es mirar por sus bienes, y aumentos temporales, lustre, suntuosidad en cosas, y causas publicas, extension de su Imperio. La verdad es, q̃ aquel mira por el bien comun, que mira q̃ los particulares sean buenos, y mas necessariamente quien mira por ser el bueno, y por su virtud particular: assi como para ser vno bueno poco siruẽ las riqnezas, el resplãdor, y aparato de casa, criados, el fausto aparẽte, la estatura alta, ò pequeña del cuerpo, del mismo modo, para que la Republica sea buena, poco haze al caso sea muy dilatada, y grãdiosa en edificios. La virtud es la q̃ haze al particular bueno, y la virtud de los particulares es la q̃ haze a la comunidad buena. El mismo fin es el del particular, y el de la comunidad, y es la virtud, y la vida buena. Este es, segun Platon, y Aristoteles, el fin, y causa principal de las Ciudades, y Reynos, y a que se encaminan los demas, para q̃ en la compañia de muchos regidos por los mejores, se corra cada vno de sus vicios, teniẽdo testigos, y miradores de su vida, para que quien no teme su conciencia, tema la fama, y sino la pena, para que castiguẽ los juezes, y auerguẽcen los justos. Para que la virtud de cada vno aproueche a muchos por el exemplo, suaue castigo a los malos, y riguroso, alago y persuasiõ a los buenos: a aquellos para que seã buenos, a estos para que sean mejores, para que biẽnes agenos no solo sin perjuizio, sino con ganancia de quien son, se hurten. El Sol no siente menoscabo de su luz, porque todos le vean, y se calienten a sus rayos, y quedandose el entero, reparte de si a todos. No falta a nadie la virtud de q̃ otro se aprouecha, a tantos haze bien, quantos la miran. En esto haze vẽtajas al Sol, que solo no se disminuye, mas por el exemplo no se pierde nada, y se gana mucho; tantos bienes quantos causa en otros, tantos prouechos tiene, quantos otros se aprouecharon.

De lo dicho se confirma, que tanto es mas parte vno de la Ciudad, y Reyno, no quanto tiene en el mayores possessiones, y raizes, sino quanto es mas bueno: y como los Caualleros, Señores, y Principes tienen mas obligaciõ a serlo, por esso tienen mas parte, y mano en la Republica, y las essenciones, y priuilegios que tienen es por fiarse mas dellos, con presuncion de mayor virtud. Siguese assimismo el zelo mayor con que han de ajustarse à esta con respeto al bien comun, y salud de la Republica, quitando ellos primero las causas de su ruina, ò inclinacion, de que deuen estar aduertidos: y pertenecerà a la jurisdicion de la justicia legal, por lo qual las propondrè aqui, para que los que pueden las escusen, los que no, las lamenten, si a caso ay alguno que no pueda escusar algo, y acusarse en mucho. Son estas causas las que Iuan Pedro Ala, Patricio de Cremona, piadoso, y cuerdo, politico escriuio por señales de vna Republica corrompida, y ya para espirar.

La primera es, a la qual se pueden referir todas las otras, que se pueden dezir, ò pensar, quando los ciudadanos sin hazer penitencia se enuejecen en pecados, principalmente graues, y notrios, los quales aun en esta vida mortal los suele vengar Dios, embiãdo por ellos calamidades, como los sagrados Oraculos de los Santos Profetas frequentemẽte lo repiten. Mas en especial quando en la ciudad ay muchas leyes, y ninguna se guarda, porque ni por amor de la virtud, ni por miedo de la pena se aprouechan en virtudes los ciudadanos.

Quando los Consejeros atienden mas a su

a su prouecho, q̃ al bien publico. Quando se eligen al Consejo los insuficientes q̃ se engrien con la hõra, y no conocen su carga. Quando los q̃ por el bien publico hablaron con libertad, ò obraron con forta leza en los peligros por la causa publica, son desamparados. Quando los que tratã las cosas publicas alabandose falsamente, y apoyandose vnos a otros, hazẽ grangeria de la haziẽda publica. Quando los ministros de la comunidad tratan los negocios publicos por adular al Principe, ò aprouecharse a si. Quando en los Consejos nadie se atreue a hablar palabra cõtra los malos Ministros, para que se les castigue. Quando consumido el dinero, y credito publico, no quieren los q̃ gouiernan aliuiar la patria con dinero de fuera, por conseruar el fruto de su interes. Quando todos los delitos, por atroces q̃ sean, hallan grandes protectores con que se burle la justicia. Quando no se guarda secreto en los Consejos. Quando en las ocasiones necessarias no se hazen cõsultas. Quando los Iuezes toman a pechos absoluer los reos por precio depositado. Quando las comunidades no se mueuen cõ las primeras calamidades, sino q̃ esperan las segundas, y luego las terceras, porque vna despues de otra traerà la total ruina. Quando todas las suertes de los ciudadanos se leuantan, y tratã mas que su estado pide. Quando los Eclesiasticos, y personas Religiosas en sus costumbres desdizen de su professiõn. Quando los mancebos llegados a tiempo de discrecion, dexando los cuidados, y ocupaciones loables se precipitan a todo vicio. Quando creciendo los titulos gloriosos, y de ambicion, se merma la virtud; porque aqui ay mucho de vanidad, dize vn muy graue Escritor. Quando no se haze la deuida pesquisa en los delitos, ò por impunidad, ò pequeñez de la pena se atreuẽ mas. Bolued vuestros animos, dize Mariana, y poned atentamẽte delante de los ojos todas las Prouincias, que fueron afligidas con grandes incomodidades, con hierro, y fuego destruidas, y hallareis sin duda en estas gẽtes antes que fuessen assoladas, que fue franqueça da licencia de pecar a los facinorosos con la remission del castigo. Quando los que de las personas Sacras, y Prelados de las Iglesias murmuraron desvergonçadamẽte, no son reprimidos cõ castigo, sino festejados con aplauso, y loa. Quando ni cõ seueros, ni con clementes Gouernadores los ciudadanos se cõtienen en sus obligaciones. Aquella tambien es grande señal de pessimo gouierno, quando los malos q̃ aborrecio el Principe antecedente, su heredero gusta dellos, cõforme a Plinio en el Panegirico. Quando se ocasionã daños de donde auian de nacer bienes. Quando desagradan los males, y los remedios. Quando no hazen caso de la execuciõ de resoluciones piadosas. Quando se tienen por cansados los que suelen exortar a tomar consejo para recibir piadosas ordenaciones. Quãdo el Principe se dà a vno, si se cautiuare, y entregare totalmẽte a su poder: de modo que por antojo ageno haga todas las cosas, oluidado de todo pũto de su autoridad. Quando no se cuida de la abundancia, de la prouision, y del buen año; porq̃ por la miseria de necessitados, y gemidos de los pobres me despertarè aora, dize el Señor. Quãdo en los juizios predominan las trampas, y enredos, y las causas se alargan. Quando no aprouechã los saludables auisos de los buenos. Quando los ciudadanos quieren mas seruir torpemente a los estraños, que reuerẽciar a los suyos como deuen. Quando ninguna comunidad de la ciudad està sin discordia, ni vandos. Quando los ministros del Principe llegaron a su oficio con solo la guia del dinero, y soborno, despues son forçados a reuender sus obligaciones. Quando las deudas publicas no se cobrã, y con el tiempo se pierden por la pobreza de los deudores. Quando los Principes con inmoderadas cargas se sorben la sangre de los pueblos, ni se escuchan sus quexas quãdo son justas. Quando el Principe se duele por estrechura, y falta de su Erario, y el pueblo por verse consumido en su patrimonio. Mas los malos oficiales, ladrones de los Principes, y de los pueblos, triunfan deliciosa, y esplendidamente.

Hasta aqui es el pronostico del Politico citado, que años han passado despues que escriuio. Puedense añadir, ò declarar mas causas, como serà, quando de los premios por trabajos, fuerẽ los meritos adula-

laciones, ò fauores, ò importunidades; porq desta manera los malos, è ineptos se hazen poderosos, y los buenos, y dignos se ofenden, è irritan hasta llegar algunos a vengar su agrauio a costa de toda la Republica. Quando con desprecio no se haze caso de naciones emulas, la soberuia pide al cielo humiliacion, y el descuido, y ocio, que la presunció vana ocasiona, disponen a toda perdida: y assi natural, y sobrenaturalmente es peligrosa esta arrogancia. Quando los ricos dissimulan con auaricia sus riquezas, y los mas tenues las ostentan con vanidad. Los bienes de los vnos son inutiles a la Republica, y los gastos de los otros la adelgaçan, y desustancian: y con esto todos seran, ò de poco fruto, ò de mucho daño, pues todos muestran costūbres estragadas. Quando en todos puja el regalo, y deleite a todo otro estudio, con que se descuidan de las obligaciones, se ceuan los vicios, afeminā los animos, desconciertan los mas acertados juizios, y consejos. Quando los nobles se ocupan en sus gustos, y el pueblo en ocio. Quando se pisan los pies de la Republica que la sustentan, oprimiēdo a los labradores, y otra gente, que lleua la carga de oficios forçosos, y vtiles al estado comun. Quando aun los mismos naturales no se pueden sufrir en la comunidad, y los mas tenues, y los labradores desamparan sus hogares, y despueblan sus tierras. Señal es de la ruina de vn edificio, quando los animalejos pequeños, que en sus suelos se anidauan, le dexan. Quando compiten en ambicion, y ostentacion vana los ciudadanos con excessiuos, y escusados gastos de trages, y vestidos, y combites de gran costa, y ningun fruto, oluidados de otros cuidados. Y no es de poco daño quando las casas principales ceuan a muchos vagamundos, y ociosos, haziendo los Señores vana ostentacion de familia superflua cō infinidad de criados, que quantos mas son, menos tienen que hazer, y cō el ocio mayor, y vida, y estilo de Palacio, que se puede esperar? De aqui se esparce no pequeño veneno aun a los apartados. Quando en grande enfermedad de la Republica se buscan remedios que no se sientan, y al contrario quando son penosos, y mas peligrosos que la dolencia, y quando el estado, y flaqueza de la causa publica no està para lleuarlos. Aūque aya remedios de vna enfermedad, tan flaco puede estar el doliente, que no aya mucha esperança de su salud. Quando tras todo esto se mirare profanamente la razō de Estado, no la ley diuina. Quando la piedad para las cosas de Dios faltare, con que mas directamente se desobliga su Magestad. Mas si ella viue con fe pura, no ay estado delauciado.

CAP. XXXVII. De la Equidad.

LA Equidad, que llaman reteniendo su nombre Griego, Epiqueya, es la virtud que en dar lo justo, y en acciones de qualquier otra virtud, de las quales ay ley promulgada, no mira tanto al semblāte, que parece por de fuera en la letra de la regla, y ley, quanto a la intencion del Legislador. Por lo qual se suele dezir, correccion de la ley, ò interpretaciō, aunque no la interpreta propiamēte, porque no la explica en cosas dudosas, y el interpretarla cō rigor solo puede el Principe. Solamente và contra las palabras de la ley, siguiendo antes al pensamiento del q̃ la promulgò en cosas, que claramente se manifiesta. En estas licito es rasgar la letra, porque quede entero su sentido: y como para gozar el fruto de vna almendra dulce, se quebranta su cascara, assi puede, y deue quebrarse la ley en su escritura por gozar de su sustācia, y entrañas, que son justicia, y rectitud, no seueridad, y tirania.

Fue necessaria esta virtud, porque a vezes fuera vicio seguir la corteza de la Escritura en algunos casos singulares, que los Legisladores no pudieron preuenir totalmente; porque en el escriuir leyes no se atiende, sino a lo que mas ordinario acaece.

Mucha costa de prudēcia tiene la equidad, assi en los Magistrados, como en los particulares; que pueden vsar della, mas no pierdan el respeto a las palabras, sucediēdo lo que à aquel Orador Bizantino, que preguntado como se auian las leyes, respondio: Como yo quiero. El Legislador, y el Iuez particular, ò Abogado se han de auer como el Boticario puntual, y el

el Medico, que lo que escriue, y receta el vno, ha de aplicar puntualmente el otro; no como algunos que suelen sustituir vna cosa por otra, pensando ser equiualente; y acontece matar al enfermo. Por contrario modo, que el Bizantino pecò Mucio Esceuola cõ riesgo de la Republica, hasta que Escipion Nasica se opuso contra Graco, estoruando que por seguir el Cõsul el ordẽ del derecho, no diesse en tierra el Imperio Romano con sus leyes mismas.

La equidad, y epiqueya solo ha lugar en cosas claras, en las dudosas mas vale mirar por el bien de la Republica en la obseruancia de todas las leyes, que no por el de algun particular, quebrantando, y rompiendo con vna, abriendo camino para las demas. La gala, y ornato de las Republicas, y rico joyel, son las leyes que estan asidas todas en la obseruancia, como en vn hilo, al modo que vna sarta de perlas en su cordon delicado; que si se rompe, y se cae vna, todas las demas la seguiran.

En las leyes penales tiene mas lugar la equidad, assi por la inclinacion natural a misericordia, que es causa fauorable, como porque importa, que tales leyes se pronuncien cõ seueridad para mayor terror: y no se presume del animo del Principe tanto rigor para cõ el que ha ya caido en culpa. Conuiene aterrar al que es aun inocente, para que no caiga, y al que ha caido leuantar con misericordia, para que no perezca. Diferente cosa es executar el castigo, al proponerle.

CAP. XXXVIII. Del Agradecimiento.

SOn parientas de la justicia las virtudes siguientes. La primera es la virtud de vn pecho agradecido, que se suele llamar gratitud. San Agustin la difinio siguiendo a Tulio, ser aquella en la qual se conserua la memoria de las amistades, y buenos oficios hechos por otro, y la voluntad de galardonarlos. Pero ajustadamente, y con rigor, es la que reconociendo el beneficio gracioso hecho por algun particular, procura con modo conueniente recompensarle. Dixose con aduertencia, hecho por algun particular; porque con los beneficios de Dios, Padres, y Superiores, tienen cuenta las virtudes de Religion, piedad, y obseruancia.

S. Aug. lib. 83. q. 31.

Esta virtud de agradecimiento es en la que mas liberal ha andado la naturaleza, y la mas su fauorecida; la que mas desea en todos, pues aun a las fieras no se la negò. Honra a todos los animales con el bulto, y armas de alguna virtud; que pudiesse acordar al hombre de su obligacion. En el Delfin dibuxò la misericordia, en el Paguro estampo la prudencia; en el Elefante pintò la Religion, en el Perro retratò la lealtad, en la Thermute esculpiò la justicia, en el Cauallo marcò la obediencia, en la Cigueña representò la piedad, en el Leon copiò la fortaleza, en el Pelicano grauò la caridad, en la Tortola figurò la continencia, en el Buey señalò la paciencia, en el Cefalo cifrò la abstinencia, en la Paloma trasladò la simplicidad, en la Abeja bosquejò la diligencia, en el Porfirion iluminò el amor de la castidad, en algunos pezes remedò la virginidad, que en el Fenix: si no fuera fabula, es mas ilustre, mas en todos esmaltò algun agradecimiento. Dexo el que se ha visto en Cauallos, Perros, y otros animales seruiciales al hombre, los demas aspero ingenio, de mas mortal veneno, de mas indomito natural se han rendido, y humanado por agradecer. Fue agradecido a Toas vn Dragon; a Helpis vn Leon; a vn Egipcio vn Aspid; al padre de Filinis vna Onça: los que estan mas lexos de liberalidad, los Lobos que viuẽ de hurtar, las Aguilas de arrebatar, que no conocen que es dar, supieron agradecer, supieron boluer. Fino agradecimiento fue de vn Aguila, que criò vna donzella Tarentina, traiala en reconocimiento aues, y otra caça: y muerta, quando segun ceremonia antigua la resoluian en ceniças, se abatiò a las llamas, y se dexò hazer con su ama pauesa. Tres cosas pide el agradecimiento: Vna, que se conozca auer recibido el beneficio: algunos piensan le hazen en ser seruidos, y para si lo mismo es recibirle, que hazerle. Presumen que les es todo deuido, y que hazen merced en agradarse, como vn acreedor si se contenta con cien ducados, de quien le deuia mil. Esta presuncion es la raiz de su-

suma ingratitud. En esta parte faltò Diogenes, quando en su presencia alabaron de liberal a quien le auia hecho vn beneficio, el respondiò: Y porque no me alabais a mi, que mereci recibirle. Bien es assi verdad, que pone a pleito la gloria de quien le ofrece el que le merecio.

Al reconocimiento del beneficio pertenece tambien juzgarle por grande, estimando en el no tanto el don, como aquello de que es prenda, que es el animo, sospechando por lo menos ser este no pequeño. Al contrario hazen algunos, que con darles cosas de valor, no les parece mucho, y es, que es mucha su auaricia, siendo la culpa no falta de liberalidad agena, sino sobra de codicia propia. Acreditase a si quien juzga por grande el beneficio. Và engastado en el don el juizio del que le dà, tanto mas califica, quanto mas concedio. El que dize recibiò mas, dà testimonio de mas aprouacion, esta es la que mas se ha de estimar, si bien con respeto a personas. Bien dezia Crisipo, mas quiero de algunos su juizio, que su beneficio. De otros mas quiero su beneficio, que su juizio. El juizio de Augusto era mejor que el de Claudio, la merced de Claudio, mayor que la de Augusto. Y absolutamente el beneficio de Augusto mejor, el de Claudio mayor: mas no es el bulto el que califica las cosas.

La segunda cosa es confessar el beneficio, loar y hazer gracias al bienhechor. Socrates con facilidad tomaua ocasion para esto. Llamòle vna vez Arquelao, luego se aprouechò de la coyuntura para pregonar su liberalidad, diziendo: No queria parecer delante de quien auia recibido tantos beneficios, que no los podia satisfazer con paga igual. Al contrario otros, aunque tengan conciencia del beneficio, se corren salga della si se publica, temiẽdo por caso de menos valer auer auido menester a otros, y antes le pagaran doblado con la obra, que vna vez confiessen con la boca, siendo assi, que son las palabras menos costosas, que las obras.

La principal paga del beneficio es deuerle de buena gana, assi como la liberalidad de que procedio la merced ha de ser de gana, y espontanea, assi conuiene sea de voluntad el agradecimiento, por donde la satisfacion, y restitucion del agradecido, no es tan solamente boluer al liberal lo que diò; porque la paga del beneficio no es graciosa, y voluntaria, sino noble modo de obligacion. Lo voluntario està en deuerle de gana, por lo qual es poco agradecido, quiẽ es deudor sin gusto de serlo. La accion de gracias no basta hazerla vna vez quando el beneficio es singular, sino las vezes que se ofreciere ocasion con el bienhechor, y algunas en ausencia haziendo mencion del beneficio con el mismo gusto, que quando le recibio. No està reñido el gusto con la virtud, antes la acompaña con gusto, digamoslo assi, y se honra con ella. Digo esto por la diferencia que và del agradecido, al ingrato, que este solo se huelga con el beneficio vna vez, aquel muchas, quantas le celebra con el coraçon, y boca, ni le oluida, ni le dissimula, casi iguales culpas del desagradecido, si la dissimulacion no fuera mayor por la malicia, que el oluido por negligencia. Aqui se ha de aduertir, que aunque la obligacion del beneficio ha de ser al que le recibio tan sabrosa como el beneficio mismo, y que con gusto se ha de proseguir, y lleuar, con todo esso el empeñarse à ella puede, y aun deue el animo mas grato recusar. Assi lo hizo Socrates, como cuenta, è interpreta en su Filosofia el Emperador Marco Antonino, preguntòle Perdicas: Porque no le venia a ver, el respondio: Por no perecer con vna muerte afrentosissima. Esto es, porque no podrè pagar el beneficio que recibiera, gran carga es la del beneficio, es vna obligacion a no desobligarse: quanto mas gloria es cumplirla, tanto mas temeridad el admitirla.

La tercera condicion es boluerle con efecto en ocasion, lugar y tiempo conueniente, segun su facultad. Pero aduiertase ay esta diferencia entre deudas de justicia, y de agradecimiento, que aquellas ay obligacion de pagarlas lo mas presto que se pueda, estas no, assi pueden dilatarse. Esta diferencia ay entre el que dà, y el que recibe, vno para ser liberal, otro para ser agradecido, que aquel ha de dar de presto, este no ha de pagar luego, el liberal muestra su gana en la presteza: el agradecido en alguna tardança: aquel dà

de

de buena gana, que diò presto, y aquel es bien agradecido, que no paga luego. Quien se apresura en boluer luego el beneficio, desagradecido es, porque no le deue con gusto. El animo grato y noble, de mejor gana buelue el beneficio, que le recibe, con mayor gusto le deue, que le desseò. El bienhechor no dà para que le bueluan luego lo que acaba de dar: fuera impertinente esta voluntad, pues el pudiera retener su don, atajando el auerle dado: y supuesto que es contra su voluntad recibir luego, no sera justo el agradecimiento, que se desobliga de presto, dando quando no se quiere recibir. La paga del beneficio ha de ser en su sazon, quando se guste recibir. El que admitiò de buena gana el beneficio, no le ha de tornar, quando se reciba de mala: fuera de que el bienhechor no interessa en recibir el don que es paga, ni lo pretende; porque para esto pudiera quedarse con el, lo que interessa es tener a otro obligado. Assi quanto mas tarde se desempeñare del beneficio quien le recibio, mas ganancias, y vsuras tiene el que le dio. Por esso pertenece al agradecimiento no boluer presto el beneficio, sino darse algun tiempo por obligado, esperando entretanto llegue la sazon en que se emplee mejor la gracia, en la qual no ha de atender lo que a si està mas a cuento, sino al bienhechor, que no menos desinteressado ha de ser el agradecimiento, que el beneficio.

Ni ha de ser el agradecimiento fuera de tiẽpo, ni ha de faltar a su tiẽpo, la paga del agradecido quãto al afecto desde luego ha de ser, porque ha de ser perpetuo. La del efecto ha de guardar coyuntura, no tenga lugar la tacha que Aristoteles le puso, quando preguntando que cosa era la que mas presto se enuegecia, respondio, que el agradecimiento. No estorua lo dicho, que se puedan hazer algunas donaciones al que hizo el beneficio, luego que le acaba de hazer, como estas sean cuenta a parte, no por via de retorno, si no dadiuas de por si, que pertenezcan a liberalidad mas q̃ al agradecimiẽto; porque no quita el ser agradecido, al ser liberal. Hanse de auer a modo de dos contratos diuersos, como si vno emprestasse vn cauallo, a quiẽ le huuiera prestado vn vestido, no se desobligaua este de boluer el vestido, como ni el otro de tornar el cauallo.

Siempre ha de exceder el retorno al beneficio, porque como este fuesse dadiua liberal y gratuita, el retorno obligacion honrada, no equiuale si es tanto por tanto, y no llega con el excesso a hazer su paga graciosa, dando mas que deue, no se pagara de otra manera el beneficio. Para ser recompensa igual es menester, que como el bienhechor diò lo que no deuia, el agradecido dè lo que no deue. En las deudas de justicia, aunque el acreedor dio lo que no deuia, no se pide que el deudor dè mas de lo que deue; porque en materia de justicia, el comercio, y comutacion es de las mismas cosas, en la gracia es el contrato de los animos, es comercio de coraçones, es deuda de voluntades: los dones solo son indicio, y prenda dellos. Assi a la justicia se satisfaze dando quanto se recibe, y solo lo que se deue: en la gracia es menester su proporcion en las voluntades, y no se igualan sino boluiendo lo q̃ no se deue. Pero hase de entender esto, segun la calidad de quien dà, y recibe, que si dio persona muy rica, y recibe vn pobre, querer sobrepujar con la paga al dõ, no fuera agradecimiento, sino emulaciõ, y soberuia: basta à este aunque nũca bueluа nada el coraçon, y voluntad, y en las ocasiones el reconocimiento. Con esto se paga el animo, que la deuda de la gracia el solo es, la memoria es paga sin costa del beneficio, quando otra falta.

Algunas vezes se suplirà el excesso del retorno en el modo, boluiendole secretamente, sin que lo entienda el bienhechor, ò dandole a cosas suyas, y con la solicitud, y cuidado, que en ser agradecido se pone, que es bien entre en cuenta para igualar al animo del bienhechor, que sin cuidado hizo bien, y por su gusto, aunque el auer empeçado primero vale mucho, y no facilmente se gana la delantera en materia de gracia.

De lo dicho tambien se sigue, que en la paga del beneficio no se ha de atender tanto al efecto, quanto al afecto, porque como la deuda sea del animo, este es el que se ha de recibir en cuenta. Vna grãde gracia que se haze, suele ser desgracia

ciada en no alcançar por paga, ſino vn gran deſagradecimiento, porque deſeſperado el que la ha recibido de poderla igualar con obra ſemejante, hecha por otro camino, y aſſi de ordinario no ſe paga gran beneficio, ſino con gran ingratitud. Pero yerro es de cuenta penſar, que con hechos ſe ha de ſatisfazer a todo beneficio, y que no ay caudal en el coraçon para ſer fiador por mayores obras en auiendo facultad, que entretanto que falta, ſobra la voluntad.

Santo Tomas, y otros penſaron, que por auerſe de pagar en el beneficio mas de lo que ſe deue, ſe venia a cauſar en el agradecimiento vn proceſſo infinito, y reciprocacion de deudas; porque ſi el que ha recibido beneficio paga mas de lo que deue, le quedara ya obligado el primer bienhechor, y ſi eſte paga mas ſegun ley de la gracia, tornara à obligar, y deſte modo correrà la obligacion de vno en otro, multiplicandoſe ſin limite, y no tienen por inconueniente, que ſea interminable la deuda de la caridad, ſegun el conſejo de ſan Pablo, que auiſa no ſe deua otra coſa ſino el amor. Arſtoteles viene en lo miſmo, diziendo: Que por eſta cauſa al templo de las Gracias edificauan al encuentro. Eſto es, como dize Micael Efeſio, docto interprete de los Griegos, en medio de las ciudades, porque ſe han de encontrar ſiempre gracia y beneficio, agradeciendo a quien hizo bien, y haziendo bien a quien agradecio. Añade Micael Efeſio, conſiderando las imagenes ordinarias de las Gracias, que ſon tres donzellas abraçadas, vna buelta a las dos opueſtas, que por eſtar buelta a las que la reciben, y abraçan, ſignifica el retorno del beneficio, y porque es abraçada de las opueſtas, ſe dà a entender la prouocacion a nueuo beneficio, y continua reciprocacion.

Yo he reſpondido por otro lado, ſi es que el beneficio ſe puede pagar, q̃ ſe queda a voto del agradecido. Nadie es mas agradecido, que al que le haze injuria el beneficio. Dezia Furnio a ſu bienhechor, eſte agrauio de ti he recibido, que viua, y muera ingrato, dandoſe por vencido de la liberalidad del bienhechor. Imita la virtud del agradecimiento a la Religiõ, y piedad, cuyas obligaciones, ſegũ Ariſtoteles, ſon infinitas. A Dios, y los padres no ſe pueden pagar ſus deudas, porq̃ ſon de cauſa y principio, y como ſe funda la gracia en que cada cauſa mira a ſu principio, y ſe conuierte à el, y el bienhechor tiene razõ de principio, reſpeto de aquel que recibio el beneficio, tiene eſte obligacion de boluerſe à el por la retribuciõ, y paga, y la gloria de auer començado no llega facilmente à igualarſe.

Verdad es, que aquella reciprocacion, y proceſſo de beneficios, ò oficios ſin limite entre el liberal y agradecido, acontece por otra cauſa, y es, que el liberal como dà ſin interes, y a ley de ſer liberal, no ſe acuerda del don, y quando el agradecido le buelue, como eſtà oluidado, no lo recibe por paga, ſino por dadiua, dandoſe por obligado a tornarle, y aſſi vienen a eſlabonarſe nueuas obligaciones ſin termino.

Acrecientaſe mas eſto en la mayor nobleza, que fuera de la condicion comun del liberal en oluidarſe del don, ſoſpecha que es deuda lo que dà, y que deue lo que haze merced, y deſpues quando torna el agradecido el beneficio, ſe empeña mucho mas por ver, que por lo que es paga le pagan, y no ſe quiere dexar vencer, ni en hazer, ni en deuer beneficios.

En los que ſon finamente amigos del alma ſe ſuele perder el tino en las reglas de gracia, y confundirſe la liberalidad con el agradecimiento, y la deuda con la dadiua, y perdida, y a la cuenta el pedir paſſa por dar, y el dar, por recibir; porque como los animos, ò ſe traſpaſſan de vno en otro, ò ſi no ſe confunden, ſe funden en vno, todas las acciones van por la miſma cuenta, ſin reparar en mas diſtincion. Es de donaire el teſtamento que hizo Eudamidas, y los legados que dexò a dos amigos, llamados Carixeno, y Areteo, ordenò aſſi ſu teſtamento: Mando a Areteo mi madre, para que la ſuſtente, y regale en ſu vejez. Iten mando a Carixeno a mi hija, para que la caſe, y dè el mayor dote que pudiere. Y ſi por caſo acaeciere a qualquiera de los dos alguna coſa, el que quedare tenga tambien la parte del otro. Reìanſe de los legados los que no conocian la fineza de amiſtad.

Pero

Pero losdos amigos, Areteo, y Carixeno, luego que supieron sus mandas, las acetaron, y como muriesse Carixeno, tomò Areteo a su cuẽta tambien la otra parte, y cumpliò entrambas, sustentando a la madre, casando a la donzella con buen dote.

CAP. XXXIX. *De la Liberalidad.*

A La Liberalidad, que es principal oficina de la beneuolencia, y segun dixo Fernan Perez de Guzman:

Entre las flores rosa,
Del vergel de Humanidad,
Fija es de Caridad.

Definiò Espeusippo ser vn habito, que en buscar, y gastar el dinero guarda su decoro.

De aqui es, que la liberalidad es no solo dar, sino recibir tambien, como, quando, y de donde conuiene, sin codicia demasiada, pero en el dar luze mas. Era necessaria la liberalidad, porque como la Parsimonia enseña moderar el gasto ordinario, de lo que ahorra, y le sobra, auia de auer otra virtud, que lo expendiesse virtuosamente. De aqui es, que de lo que tiene vno ha de dar, mas no ha de buscar de nueuo por solo dar, ni despertar la auaricia, que serà despues de alcançado quedar mas cierta que la liberalidad, y por esperança de vna virtud no se ha de consentir el vicio, y codicia presente, y mas tan afrentoso, quan ruin, y mala es la auaricia, que adora al mas ruin bien de todos, que son las cosas externas, y dones de fortuna, que aun no pueden mantener por si nombre de bien, sino es entre los malos. Con todo esso vn bien falso se tiene por suficiencia, ò suficiente, y no lo es, sino para sustentar todos los males, que por sustentarle, y amarle no se temen. Traspassan los auaros el afecto dedicado a Dios, a las riquezas. La razon de suficiencia es la que engendra al apetito de la bienauenturança, a que nadie puede aborrecer, aunque se aborrezca a si. El titulo de apetecerse el bien, de amar a Dios, de desearse la felicidad, esto es, ser lo que nos basta; este honorifico titulo vsurpa la codicia para cosa tan menguada, que aun tiene necessidad para ser bien de la misma necessidad de quien piensa lo es.

Como la mayor gloria de las virtudes es arrimarse al bien mas fuerte, firmè, è incomutable de todos, como haze la caridad reyna de todas, assi el vicio es mas afrentoso quando estriua en bien mas inconstante y mudable, qual mas que la auaricia, que ama cosa tan rodadera, y que tanto corre como el dinero, que ama cosa tan mudable, que aũ a su dueño no puede ser buena, sino le muda, y es tan necio el codicioso, que busca lo que para hazerle bien ha de dexar.

El vso, pues, deste bien, que aũ quando dexa de ser peligroso, es sospechoso, pedia virtud que le rigiesse. De dos maneras vsan mal del dinero los que lo posseen, ò por mejor dezir, son del posseidos, vnos que le aman, otros que se enojan con el. Lo primero es de los Auarientos. Lo segundo de los Prodigos. Tanto dista de la liberalidad el que no sabe guardar, como el que no sabe dar. La virtud corta por medio, enseña despender, enseña retener, enseña tãbien recibir algunos dones, principalmente de los de mas caudal, porque acontecerà ofenderse viendo son despedidos, y despreciados sus animos en sus presentes, que son sustitutos dellos.

En quanto a su principal accion, lo primero que ha de procurar el liberal, es dar sin respeto a su interes, antes quanto menos aprouechada la gracia, mayor es: el dar el beneficio es como tirar la barra, aquel gana, que dà el golpe mas lexos. Assi es mayor la liberalidad, que tira mas lexos de si, sin respeto de su particular: diuersa cosa es negociar de hazer bien, mas no quita esto, que alguna vez se junte algun prouecho comun del que dà, y del que recibe, por lo menos no se escusa el de agradecimiento. No se ha de mirar al bienhechor cõ tan iniquos ojos, que por aprouecharse a si no le aya aprouechado auer hecho bien a otros. Del animo grato es desear bien al que le hizo, y mayor que el le recibio, no serà mucho se huelgue de que tenga otro tanto.

Lo segundo, es dar mas con el rostro, que con la mano, mas con el animo, que con el don, gustando de dar. La deuda de la gracia no es sino la voluntad, a essa tiene

tiene obligació el que recibe, no a la quãtidad de la dadiua. No es estatua el metal tosco, no es hombre el cuerpo solaméte, si no le viene la forma y alma: desta missma manera no es beneficio el oro, ni plata, ni otra cosa material sin su forma y alma, que es el animo del que le haze: y como no es mas prima imagen la q̃ es mayor, ni mejor hombre el que es mas grande: assi no es mejor beneficio el que abulta mas, sino el que tiene mejor alma, que es la voluntad de que procedio. Mas estimò Artaxerxes vn poco de agua que le ofrecio vn rustico, que el oro de los mas ricos. Mas dio Esquines a Socrates cõ solo darse a si, a su animo y voluntad, aũque sin otro don, que Alcibiades con sus liberalidades. El anima del hombre, aunque estè apartada del cuerpo, viue, y està en si toda entera, è inmortal, assi el beneficio se deue por solo el animo, aunque perezca la cosa dada. Ayuda mucho el gusto de dar, ò sin ser rogado, ò de presto: es señal que dà de gana quien dà luego: encarecio esto don Iñigo Lopez, diziendo:

Que del dar lo mas honesto
Es breuedad.

El q̃ se dexa rogar, no se quiere dar por amigo, que antes ha de ser mandado, que rogado. Arguyen poca confiança los ruegos, y traẽ cõsigo alguna duda, y la amistad es sin sospecha. Finalmente de tal manerà dè el beneficio, que le enseñe a boluer cõ alegria, y prontitud. El que dà pesaroso, ò muy rogado, de tal manera dà, q̃ pierde lo que dà: y tan poco reconocido suele dexar a quien hizo el dõ, como si se le quitasse, y como discretamente cantò el Marques de Santillana.

Cà desfaze lo que faze,
Y desplaze.

Lo tercero dar a muchos, assi como el agradecido es como la tierra, que buelue lo sembrado con logro: assi el liberal, como el que siembra, que esparce, y no amõtona todo en vna parte. Pero tampoco sea siempre sin orden, quando tengan necessidad se ha de dar antes a los mas cercanos, y sembrar entonces con orden, como el hortelano, no como el labrador, a los malos no se ha de dar con que sustenten su malicia.

Lo quarto, q̃ se dè cõforme al caudal, no de manera, q̃ no aya q̃ dar dẽtro de poco, q̃ si se dà porq̃ es bueno, y se gusta de dar, no es bien priuarse de vna vez de esse gusto: lo q̃ se haze de buena gana, es bien hazerse muchas vezes. Esto se entiende quãdo no se quiere dexar todo por Dios; porque aqui hablo de vna virtud solo Politica, no de la perfeccion Euangelica, la qual ni tampoco repugna à esta regla de liberalidad, y se puede guardar en el estado de consumada perfeccion, como es el de los Obispos. Algunas vezes valdrà mas dar poco de muchas vezes, q̃ de vna mucho, assi por el exercicio mayor desta virtud, como porque con la continuaciõ muestra la constancia de su voluntad, y amor, con que ganarà mas las agenas, en vn impetu de amor poco ay que estimar, en la perseuerancia mucho.

Lo quinto, se ha de dar no haziẽdo ostentacion, assi por encubrir la verguença del q̃ recibe, ò su necessidad y pobreza; como porq̃ no ha de dar, sino por dar: como no se ha de acordar del beneficio hecho, assi no le ha de hazer de modo, que otros se acuerden de , ò le vean muchos. Al mismo a quien se haze el beneficio cõuiene muchas vezes encubrirle, y traçar las cosas cõ tal arte, que piense que no le recibe, sino que le halla. Si se dà el beneficio a logro, no lo ha menester saber mas que el que le ha de pagar, basta que lo sepa quien lo recibe. Si se dà liberalmente, ni aun quien lo recibe ha menester saberlo. El gusto del liberal es hazer bien, no parecer q̃ le haze, no solamẽte dà los beneficios, sino los ama. Assi Arcesilao fauorecio a su amigo menesteroso, sin dar a entender fuesse el quien le socorriò.

Lo sexto, es no hazer cuenta que ha dado, sino oluidarse del don: de otro modo se pone injusta carga al que recibe el beneficio de la memoria perpetua del. Por esso el agradecido se ha de acordar siempre del beneficio; porque el bienhechor nunca se ha de acordar. Este pacto tacito es el de la gracia, que el oluido del vno compense, y merezca la memoria del otro, el que pide paga del beneficio, le pierde; y aquel le pide, q̃ le acuerda. De aqui se sigue, que no se ha de quexar del ingrato, ni dexarle de hazer bien quando otra vez se ofrezca. El liberal es el

el que dà graciosamente, y dar graciosamente es quando se dà, no por seruicios, ni merecimientos, ni con intento de obligar al que recibe, que si no se mostrare agradecido, no se muestre el que dio, que fue liberal. Basta dar con la mano el beneficio, no con el en el rostro. La dissimulacion vencerà el oluido del ingrato, no piése que por dissimular su liberalidad perderà la gracia, no la busque hasta tanto que la halle, esto es, sufra tanto al ingrato, hasta que le haga agradecido.

Otras circunstancias tambien se requieren para aumẽtar la liberalidad, que sea mas con obras, que con promessas. Riose desta liberalidad de palabras Antistenes, y a vn mancebo, que le prometio tendria cuidado del quando llegasse vna naue, tomòle de la mano, y fue a comprar con el lo que auia menester, y como le pidiessen el precio, respondio con gracia. Este mancebo lo pagarà quando llegue su naue. No se remedia la necessidad presente con remedio esperado, ni la incomodidad cierta se aliuia con el socorro dudoso.

Ha de ser tambien la liberalidad de bienes propios para ser beneficio, porque si es de los publicos, solo serà oficio; si de los agenos, hurto. Por esso Galua queriendo mostrar quanto bien hazia a Cano, blasonò que le daua de sus dineros, no de los publicos.

Sea juntamente de bienes perfectos, no començados, que para su vso cueste mas al que recibe, que al que le dio. Alcibiades dio vna era, y espacio muy capaz a Socrates, para que edificasse vna casa, entendiendo le hazia gran merced, mas el respondio con donaire: Si tuuiera necessidad de çapatos, por ventura bastara que me diesses el cordouan para que yo me los hiziesse?

Tengase tambien proporcion en los dones, y las personas a quien se dan. Pidieron a Epaminondas los Pelopides, diesse libertad a vn preso por vn delito, no lo quiso hazer. Rogò lo mismo su amiga, luego le soltò, diziendo: Estas mercedes no son dignas se hagan a Emperadores, y Capitanes, sino solo a rameras. Tambien se ha de tener respeto al que dà. Como recusasse vno vna ciudad, que Alexandro le daua, pareciendole mayor merced de la que sus merecimientos, y fortuna pedian, dixo: No busco lo que te està a ti bien recibir, sino a mi persona darte. De tan diuersa fortuna pueden ser dos personas, que vn mismo don sea en vno locura, y laceria en otro.

Demas desto, en muchos beneficios se ha de mirar a la dignidad de aquel a quiẽ se haze: el que dà al digno, dà a todos: el que dà al digno, recibe, el se paga, y con quedar pagado, le quedan todos obligados. Ha de procurar el liberal, dar a quiẽ merezca mas loa por el buen vso de su beneficio, que no el por el buẽ vso de su fortuna. Los dones loa son del que dà: el buen vso dellos del que recibe.

Vltimamente se ha de atender a la qualidad del beneficio, lo que vno pediria no ha de negar, y no ha de pedir lo que el negaria. Muchas otras circunstancias se pueden considerar, ello es cosa de ingenio el dar, y la prudencia auisarà dellas.

Puedese tambien reduzir a la liberalidad, quando se ha de negar el beneficio, negarle luego. Quien niega presto, engaña menos, y aun niega menos, y por mejor dezir, dà algo; assi como el que dà presto, dà doblado, assi el que niega presto, no niega, ni quita todo, por lo menos no quita la paciencia al que pide, ni a si la verdad. Tambien como el dar ha de ser con alegre rostro, el negar quando no se puede otra cosa, con triste gesto, porque como dize Fernan Perez.

Cà de coraçon honesto
Sale el no, que và gimiendo.

CAP. XL. De la Pobreza.

CVento aqui a la pobreza Euangelica en el Catalogo de las virtudes, aunque no la hazen otros lugar, ò porque la negaron ser con todo rigor virtud, teniendola solo por vn desembaraço del campo de las virtudes, para su exercicio sin tropieço, ò porque siguieron el hilo, y numero de Santo Tomas, que no la mete en orden con las demas virtudes: yo juzgo que lo es, y de las mas excelsas, no menos vezina, ò vna con la liberalidad, que la magnificencia, y assi la he hecho lugar entre estas dos: Liberalidad, y mag-

magnificēcia, poniendola en medio, que como parte mas excelente y noble, merece lugar mas honroso. Es virtud por su generosidad no menos propia de los Nobles, Poderosos, y Reyes, que las dos dichas, y mas por su mayor necessidad. Y digo, que consiste en refrenar, y apartar la aficion de bienes del mundo. No sè si la llame prision del coraçon, ò libertad; prision para no dexarle mouer en pos de bien, que se pueda mouer, y huir: y libertad en quanto le haze señor de si, no esclauo arrastrado de lo que possee.

Es vna misma con la liberalidad, de lo qual hallo claro argumento en el encuentro que tiene con la auaricia, y la razon del nombre; porque liberal se dize, porque para serlo ha de tener animo libre, como aduierten los Filosofos; añadiendo que no le tiene libre el que està con su aficion preso, y aherrojado al oro, y riquezas. De arte, que esta libertad es la misma pobreza de espiritu, y assi no se distingue enteramente de la liberalidad, sino como vna parte de vn cuerpo de otra parte, ò como vn todo de su parte. Porque lo que dize Santo Tomas, vniendo, ò distinguiendo a la pobreza de la misericordia, al modo que es vno, ò distinto lo q̃ es vniuersal, de lo particular, y el holocausto del sacrificio tiene propio sentido respeto de la liberalidad; porque el afecto de remediar la miseria, que es la marca de la misericordia, no es necessario a la pobreza, sino el desasimiento, y poca aficion a las riquezas.

Puedese tambien declarar esta vnidad de pobreza, y liberalidad, a semejança de la humildad, y magnanimidad. El auerse deuidamente con este bien exterior de riquezas pide vna virtud, la qual ha de tener dos partes, no tenerlas con aficion demasiada, y distribuirlas con razon acertadamente. Lo primero hazela pobreza luchando con la auaricia. Lo segundo la liberalidad, batallando con la prodigalidad: y es gloria de la pobreza se la aya fiado la vitoria mas agria del vicio mas robusto. Aunque muchas vezes la pobreza haze tambien esto segūdo con mano mas llena, y dichosa, pues lo dà todo: y tomandose con ambos aduersarios, de vn golpe derriba a pares sus emulos, acabando de vna vez con auaricia, y prodigalidad, franqueando todo a Dios, atesorandolo en el cielo.

Mucho de lo que de la humildad, y magnanimidad està ya dicho, se puede facilmente acomodar aqui: y assi no ay que detenernos, sino dezir lo particular que ay en esta virtud, ò parte de virtud, que por pobreza de espiritu suena. Quien oye este nombre, le vendrà luego al pensamiento, que es virtud sola de Religiosos, que no tiene parte, ni cosa que ver cō los Señores, y Principes, mas no es assi. Es de las mas importantes, y la mas forçosa a los Reyes, Ricos, y Señores, no seran señores de su hazienda, sino esclauos, si la estiman mas que su libertad, y solo el desprecio de las cosas dà carta de horro al animo. Por rico que sea el auariento, no es dueño de nada, sino cautiuo de sus grillos: y no veo en el titulo mas honrado, que ser tesorero, y fiel depositario de su heredero.

Dos cosas se pueden considerar en la pobreza, que es virtud su afecto, y efecto: en quanto al afecto, que es la sustancia, el meollo, y alma desta virtud, no ay duda sino que conuiene a todos; assi ricos, como pobres; assi plebeyos, como nobles; assi Religiosos, como Seglares; assi humildes, como Reyes: y si ha de auer alguna diferencia, importa que sea mas vehemente en los ricos, y señores. Tienen las manos en la massa, y es mas dificultoso no se les pegue cariño a lo que tratan. Facil cosa es ser vno templado, quando ni tiene, ni vè manjares delicados, mucho mas que quando los tiene presentes en la mesa, y le hazen del ojo. Mas esforçada virtud de pobreza, y mas despegado de coraçon a cosas del mundo, han menester tener los que en el estan, y viuen a vista de su luzimiento, para que no les deslumbre. Vn basilisco al que tiene presente emponçoña: vna cera quanto mas cerca tiene al fuego, mas se derrite. Assi a los coraçones constantes, por mas que lo sean, los bienes que ven presentes han deshecho, y como resuelto, y derretido con el ardor de su codicia. El posseer, ya es titulo de amor: los bienes posseidos mas se señorean. Mas se ama lo que se goza, que lo que se desea: vn manjar mas fa-

facil es de no comer, que despues de comido, è incorporado en los miembros, el cortarlos para diuidirle dellos: los bienes posseidos se incorporan, y entrañan con el dueño, y el dexarlos, ò no amarlos es como sacarle el coraçon, ò arrancarle vn braço. Las codicias de los Poderosos son mas vehementes, y fuertes, porque son con armas, que son sus mismas riquezas, es menester mas valor para rẽdirlas. Tanta diferencia va de la pobreza de espiritu, que ha de tener vn rico, ò vn pobre, como va del esfuerço que ha de tener quien aya de vencer a vn enemigo bien armado, ò al que està sin espada, y sin manos. Vna llama ceuandola, y echandola sarmientos, se haze mayor, la codicia crece con su ceuo en la possession de los bienes.

Fuera desto, porq̃ los que tienen mas, tienen mayor ocasion para tener mas, no juegan con pequeñas pieças, no para con ellos la fortuna, sino largamẽte van a per der, ò ganar mucho: y assi para despreciar lo que es mas, hã menester mayor esfuerço. Muerto Alberto, padre de Ladislao, los Boemios, y Vngaros pidieron por su Rey al Emperador Federico, mas el no quiso, no por otra razon, sino porque juzgò serlo, que fuesse su Rey Ladislao. Assimismo al Marques Federico de Brandéburg, llamaron los Polacos para alçarle por Rey, mas el respondio: A Casimiro teneis, hermano de vuestro señor muerto, buscad a este, y si por ventura no tuuiere volũtad de encargarse del Reyno, entonces bolued a mi. Con el mismo animo el Duque Alberto de Bauiera desechò el Reyno de Boemia, porque entrasse Ladislao. Toda esta generosidad no tuuierã estos Principes si tuuierã auaricia, la parte de espiritu de pobreza, que alcançarõ les hizo tan libres, que no queriã ser Reyes, y tan liberales, que dauan a otros el serlo. No piense nadie, que el pobre no es liberal por pensar que no dà, porque tanto dà a otros, quanto no quiere para si.

Tambien, porque a semejantes personas conuiene la liberalidad, magnificencia, misericordia, y justicia, mas que à otras: y si tienen asido el coraçon a sus bienes, no haràn bien: y si tienen codicia a los agenos, haràn mucho mal, y no cumpliran con las virtudes que pide su estado. No podran hazer de su hazienda lo q̃ quieren, no seran señores de sus riquezas, sino señoreados.

Con esto se resoluerà vna question de los Politicos. Quales sean mas a proposito para el gouierno, Magistrados ricos, ò pobres? La razon de dudar es, porque la abundancia, y copia de bienes es causa de descuido, y desprecio de otros, y arrogancia de si. La falta dellos, y necessidad, es ocasion, y aun persuasion para injusticias, ò para hazer propios los bienes comunes: y assi concluyen muchos, que ni han de ser muy ricos, ni muy pobres. Mas a mi mas me satisfaze resoluer con voto de Platon, que ni el que tiene mucho, ni el que tiene poco es a cuento, sino el que no quiere, ni mucho, ni poco, el que no quiere nada, y es pobre de espiritu, estos juzgò Platon a proposito para el gouierno los que fuessen ricos de virtudes, y los que ni tuuiessen estima de los bienes de fortuna, ni los apeteciessen: estos, aunque sean ricos, ni se ensoberueceràn por lo que no estiman, ni aunque sean pobres, haràn injusticia por lo que juzgan por vil.

Allegase à esto, que tales personas tienen mas materia en que la fortuna tiene jurisdicion, y que està sujeta a su antojo, y libre desemboltura, porque no lo esten ellos, sino assegurados, y con libertad en la Region donde ella tiraniza. Para lo qual solamente les darà seguridad la poca estima de sus bienes, y pobreza de coraçon, que es vn saluo conduto de la fortuna, para que en su districto entre las cosas que ella manda, y en que es señora, puedan estar sin peligros, y que dellos no se señoree.

Para viuir contentos piden la misma limpieza de aficion, no penan las perdidas de los bienes, ni atemorizan sus peligros, ni sobresaltan sus acaecimientos, sino en quanto està dellos el coraçon aficionado. Quitese la aficion, y se quitarà este mal de coraçon, que traen los codiciosos en su alma, no se penaran por nada, aunque se pierda todo.

Muchos Gentiles, por viuir alegres, dexaron sus haziendas, y bienes, pues como viuirà contento quien los tiene, sino

dexa

dexa su aficion: aun para la comodidad temporal querian ser pobres con efecto, ò por lo menos con el afecto, como Alfeo Mitileneo, que en sus Falecios contento de auer hallado el arte de la felicidad desta vida, con no desear sus bienes, dixo:

Ni quiero herencia de fortuna vasta,
Ni la de Giges, con engaste de oro,
Sobrame à mi lo que à la vida basta,
Que nada demasiado me ha agradado,
Sino que nada es bueno demasiado.

Otros Filosofos en sus riquezas se suelen muchas vezes gloriar desta pobreza de afecto, y del desasimiento de las cosas que posseìan. Y aunque demos caso, que no le tuuieron, ò si tuuieron algo, no fue ordenado como conuenia, por lo menos dan a entẽder, y aprueuan, que hazia mas al caso para el contento despreciar los bienes, que gozarlos.

Esta pobreza de espiritu sabe igualar la pobreza cõ efecto a las mayores riquezas. Es vna admirable arte, y cambio para enriquecerse, con ella doblara vno sus bienes, porque el que no codicia mucho, poco que tenga, le parecerà mucho, y si tiene mucho, le parecerà sobrado, mas quien codicia algo, todo le parecerà nada, aunque tenga mucho, y aunque tenga todo, segun confessò Aman. No es la verdadera riqueza aumento de bienes, sino diminucion de deseos. Llama con razon Luperco Seruasto a la opulencia de quiẽ la ama demasiado, esto es del Auariento, que nunca es rico, pobreza mala. Y es assi, que nadie tiene mas necessidad, que quien desea mas de lo necessario: la codicia haze que se carezca de lo mismo que se possee. Esta siente solo la malicia, y amargura de la necessidad: esta con razon es pobreza maldita, que aun con semblante de riqueza aflige, y despossee a vno de lo que tiene.

La riqueza verdadera es la pobreza de afecto, pero como sea cosa del coraçon, en fe de cada vno se queda, pues le importa no sea fingida, que si lo es, no gustarà sus bienes. Cada vno podrà echar de ver si la tiene, por si le duele quando ha de abrir la mano a hazer la merced al criado que lo merece, ò al pobre que no lo puede merecer, mas mereciolo Christo, y criado, y pobre son necessitados. Si quãdo ha de hazer justicia, se mueue, ò inclina a la parte de donde espera interes, si se desdeña de los pobres, si estima a los ricos, por serlo; y finalmente si falta en la Parsimonia, Liberalidad, Magnificencia, Misericordia, Iusticia, no se tenga por pobre de espiritu, sino rico de codicia, lleno de miseria.

Que dirè de quanto ayuda para bienes eternos esta pureza del animo, riquissimo por su pobreza? El amor es como el fuego, que nunca està ocioso, siempre se ceua con algun alimento: y apartada la aficion de la tierra, serà fuerça ponerla en el cielo. Fuera de que despejada la razon para conocer la grandeza de aquellos bienes, y enamorarse mas dellos, è ilustrada con lumbre superior, pues no halla estoruo con aficion terrena, se manifiesta mas Dios, y se enciende en su amor el coraçon.

Y no solo ayuda al afecto de cosas del cielo la pobreza de animo, sino al feliz efecto de la virtud, y execucion de obras buenas, con que se ganan bienes eternos. Desaficionado el coraçon de todo lo que no es bueno, no tiene estoruo, ni temor, por cuya causa dexe lo bueno. Por lo qual la pobreza es el cimiento de la buena vida, y del Reyno de los cielos, con mas razon, que Seneca dixo ser fundamẽto del Imperio Romano. La Auaricia es raiz de los vicios, y la pobreza por consiguiente de las virtudes, y su piedra fundamental, rica por esso, y con la semejança, y retrato de Christo honrada, al modo que en las primeras piedras de suntuosos edificios se pone la imagen del Principe, y se echa alli tesoro.

Este retraimiento del coraçon, y desestima de bienes temporales, para que sea vn rico pobre, y para que sea liberal, ha de ser vniuersal, no deste, ò de aquel bien: no solo de dineros, sino de todo lo q̃ por ellos estima la codicia. No es liberal el que dà con larga mano, si no dà con gana, y sin ganancia: ni magnifico, si gasta en curiosidades inutiles, y cosas de gusto, mas que de prouecho, ò por algun deleite, ò algun fauor de opinion humana. Para que con loa de liberalidad se dispense el dinero, no se ha de estimar lo que le haze gastar mal. Assimismo por la po-

Pobreza, que es la flor, y parte primera de la Liberalidad, no solo se desea despreciar dinero, sino lo que por el se puede posseer. Vno que ha dexado la codicia del oro, si desea tener otra cosa, que se alcança por el, este deseo le harà desear lo que dexò. Mas consiste ser pobre de espiritu en dexar sus deseos, que su hazienda: los quales ha de dexar aun quien no tiene nada, y harà mas en dexarlos quien no tiene nada, que quien tiene mucho en dexar lo todo, si se queda con su apetito. Dize bien Filoteo. Aquellos, que no son nada por defuera, tienen dentro vna gran cosa que dexar por el Señor, que es su voluntad. Pero declarase esta renunciacion general por la renunciacion de la hazienda, y dinero: porque el dinero es todas las cosas temporales, porque por el se estiman todas, y se alcançan: quien le aborrece, y aenuncia, da a entender, que renuncia todos sus deseos.

Dudarà alguno supuesto, que el afecto de Pobreza hemos loado tanto, y tiene tantos braços, que puede sustentar al contento de la vida, y arrojar los temores lexos del coraçon, de que seruirà el efecto. Digo, que aunque el afecto quita sobresaltos; pero sin el efecto no dexa de quitarle mucho tiempo a la Virtud. Las riquezas sin afecto solo podran no turbar, pero no dexaran de ocupar, y embargar al que las possee para negocios temporales, y si quiera su disposicion da cuydado, gasta tiempo, y quita sueño. Tenia en su camara vna vez el Emperador Sigismundo quarenta mil ducados, que acaecio traerle, y no pudo dormir pensando en que los emplearia, passandole mil fantasias, soñando en vela, hasta que despertò a sus Camareros, y mandò, que llamassen luego a sus Consejeros, y Capitanes, y viniendo pensando ser otra cosa, lo que hizo fue repartir el dinero entre ellos, diziendo. Andad en buena hora, y pueda yo dormir esta noche, cō vosotros va lo que me quitaua el sueño.

Demas que està menos assegurado el afecto, segun ya hemos dicho, y menos vehemente Virtud basta al que no tiene de presente nada, que le conquiste su templança, y aunque estuuiesse en igual grado al efecto de rico, y pobre con efecto, no es tan firme: porque el que dexa todo, dexa la ocasion, fuerçase a querer solo a Dios tan esforçadamente como los Capitanes, que derribaron las puentes, hundieron los nauios para no tener con que huir, y quedar forçados a vencer, no esperando todo de su animo, no fiando de su esperança, sino confirmada con la desesperacion. Esto haze el que dexa todo, no tiene ya por donde huir de la Virtud.

Fuera de que con la Pobreza a menos costa de cuidado serà vno bueno. En ella la misma Virtud parece, que nace enseñada. El rico para que sea templado ha menester muchos preceptos, y reglas para no desmandarse, mas el pobre por si solo lo serà: y aun la misma Pobreza le fuerça à ser parco: y como no hallen facultad los vicios no se atreuen aun a los deseos. Lo que la Filosofia con razones, documētos, y muchas palabras enseña, la Pobreza con el hecho compele y fuerça. Por lo qual es cierta la compañia de la inocencia, y justicia, mas con la Pobreza, que con la opulencia. Como vno diesse en rostro a Efialtes, que era pobre, el respondio: Y porque no dizes lo que se sigue, q̄ viuo con Iusticia, y Virtud. Apolonio tanto estimò la Pobreza con efecto, que sin ella juzgò no podia vno ser virtuoso: y en la carta que escriue a Egisto le dize. La Virtud entre nosotros contraria es al dinero, de las quales dos cosas miētras la vna se disminuye crece la otra. Pues de que manera serà possible, que entrambas puedan caber en vna misma persona, sino es en la sentencia de los necios, los quales las riquezas piensan, que es Virtud.

Quanto pues deue ser amada, y codiciada, aquella cosa, cuyo beneficio es la vida buena? O quan rica es la Pobreza, pues da la honestidad y justicia! O quan abastada es la necessidad, y quan poderosa, que sino da la Virtud, da la inocencia, ò por mejor dezir, la que combida a la Virtud, y fuerça a la inocencia! No ay tan rico tesoro como la Pobreza. Es riqueza no conocida, es vn bien ignorado, es vna sobra sin embaraço, vna abundancia necessaria. El q̄ es pobre, si lo quiere ser, es impossible que lo sea, porq̄ siempre le sobrarà algo. Ninguno viue tan

pobre como es. Ninguno tiene tan poco como quando nacio, y al que no quiere nada, todo le sobra: como puede ser pobre aquel à quien la necessidad le es abũdante. Dixo Rogerio de los verdaderos pobres. Que no solo estàn contentos con lo poco, sino que el mismo no tener nada, lo computan por sumas riquezas. Es la Pobreza vna dicha sin cumplimiento de deseos, antes con contradicion: rara marauilla, porque no es pobre quien gusta de serlo. Tan dichoso es el pobre, que lo es aun quando no quiere: la Pobreza voluntaria es riqueza forçosa, es dicha violenta, es fortuna sin arbitrio, ni mudãça. Al contrario el codicioso, y rico es desdichado con alcançar lo que pretende, el cumplimiento de su deseo le aflige: y con tener lo que quiso, es pobre, pues desea tanto como quando no tuuo nada. La necessidad no se ha de medir por las cosas, sino por los deseos, y nadie desea mas que quien tiene mas, si deseò lo que tiene, y si no lo deseò, si lo ama.

Por lo qual fuera de lo que à la Virtud fauorece, ayuda mas al contento la Pobreza con efecto: porque el q̃ no tiene nada, no solo no tẽdrà miedo; pero no tiene peligro, mas el que solo es pobre con afecto, solo alcançara no temer; pero no à no tener, que pueda temer: y tan poca distãcia và de tener à temer, como en las palabras ay diferencia. Demos, que estè sin peligro, no estarà sin embidia, el que es pobre con afecto solo se escapa de su embidia, no de la agena: mas el que es pobre juntamente con efecto, tambien de la agena, ni es embidioso, ni es embidiado, en si inocente, y haze à los otros inocentes.

Puedese considerar otro priuilegio sobrenatural, que con mas faciles diligencias perdonarà Dios, y à menos costa nueua del hombre, al que dexò realmente todo, y tiene pobreza de espiritu con efecto juntamente, que al que la tiene solo con efecto, esto se puede piamẽte en general entender de la bondad de Dios: porque obligarà à su soberana piedad à aumentar los fauores de su mayor misericordia, sin que haga de nueuo el hombre tanto, como quando tiene afecto solo: porque suplirà *Dios* con su misericordia, teniendo respeto auer querido ser pobre de grado, por lo que si fuera con afecto rico auia de hazer el hombre con las suyas. A la misericordia, y limosna loa la Escritura, que por ella se perdonan los pecados, por ser eficacissimo medio para impetrar de Dios misericordia. Y no ha de ser de peor condicion quien por dexar todo por Dios se queda sin cosa, que pueda dar por los pecados que hiziere. Dios entonces entra, y haze que no pierda en su acatamiento el bien que pudiera hazer, sino dexara todo. Mas magnifico y honroso titulo tiene la promessa, y dicha de los pobres, que de los misericordiosos. A estos es prometida consecucion de la misericordia de Dios, à aquellos lo que sin esta no podràn tener, la entrega del Reyno de los cielos. O gran promessa! ò pequeña tassa! ò vil precio! por pobreza vn Reyno. O arte ingeniosa de amor de *Dios*! O gana de vẽder soberana para que todos puedan cõprar, poner tal precio, que todos puedan tener! O deseo de enriquecer! señalar tal postura de las riquezas diuinas, que con solo lleuar, y pedir precio por ellas, nos haga riquissimos antes de darlas.

Quien mas rico q̃ quien tiene caudal para comprar vn Reyno: precio es el no tener, que muchos, aunque no tengan tienen, y aun tienen, porque no tienen. O facil precio, y riqueza, pues la tienen aun los que no quisieron. Esta fue astucia saludable, y amorosa de Christo, que viendo como el caudal humano es muy corto y necessitado, que de nosotros no tenemos, sino necessidad, y pobreza, poner nuestra dicha, y la venta del cielo en la misma pobreza. Vendense los bienes de la tierra: vendense los bienes del cielo; pero con ley muy diferente. Aquellos bienes pobres, que necessitan para ser bienes, o por mejor dezir para parecer, de nuestro deseo y malicia, y son mas necessitados que el pobre, pues tienen necessidad de su necessidad, se dã por precio y riquezas. Mas estos bienes ricos y dichosos se dan sin mas al pobre, y necessitado, aquellos que se auian de aborrecer no se pueden comprar, si no es con buen caudal: estos que se han de codiciar no tienen precio mas justo, que no te-

tener caudal, aūq si và à dezir verdad, dà mas que el mundo, quien no desea nada del mūdo, pues se deshaze de la auaricia, que es mayor que el mundo, porque en el no cabe.

Pero llegando ya à tratar del efecto de la Pobreza se ha de medir con el estado y modo de vida de cada vno, como medio, è instrumento para su buena axecucion. Mas no puede auer llama sin que arroje algun resplandor: en todos ha de luzir con algun efecto, y rayo este afecto riquissimo de Pobreza, con el desprecio de lo precioso del mundo, y la inmunidad libre de auaricia, que aun a la Parsimonia suele dañar. Nace en muchos de codicia el demasiado gasto: en vnos para quererse leuantar, y autorizar, como quien busca vn poyo, ò escalera para alcançar lo q̄ estando en su estado no puede. En otros por la estimacion que tienen destos bienes, que quieren ser estimados por lo que estiman. Pues si la Parsimonia daña al auaricia, quanto mas a la Liberalidad, à la Iusticia, à la *Mi*sericordia, à la Magnificēcia, y à otras Virtudes compañeras, o allegadas à las dichas: à la Afabilidad, y Amistad, hijas de la Liberalidad, à la Caridad, y Verdad compañeras de la Misericordia, y Iusticia; à la Humildad, guarda de la *M*agnificencia y madre de la Parsimonia. Hazaña de la Pobreza es el cumplimiento destas Virtudes de los nobles.

Otro efecto general ha de ser de todos, no buscar riqnezas demasiadas: porque si bien el no dexarlas, muchas vezer podrà ser loable, el solicitarlas no lo serà, sino reprehensible, por lo menos peligroso, y siempre penoso. Otro efecto pue de ser tener lo que es necessidad, y en segundo grado lo que es bastante, y este aū es bastante à los que deuen ser liberales, que tan lexos estàn de aumentar las muchas riquezas à la Liberalidad, que antes la menguan. Cantò elegantemente vn Barbaro de los Arabes.

La largueza se anega en la fortuna.

EL Efecto de mas marauilla, y que no es de todos, es dexar todo, no tener nada: y aunque Aristoteles no admitiò esta fineza de Virtud, antes honrò tanto à las riquezas, que las hizo instrumento de la bienauenturāça: otros Filosofos encontrados con el, juzgarō por mejor instrumento, y organo mas à proposito para el contento à la Pobreza. Solon dixo, que era mas bienauenturada la pobreza de Telo, que las riquezas de Cresso. Democrito pronunciò la sentencia generalmente, que mas bienauenturados erā los pobres que los ricos: y si el Eclesiastico llamò al rico bienauenturado, añadio la condicion, con tal que fuesse pobre de espiritu, limitando la dicha à aquel que no se fuesse tras el oro, que no tuuiesse codicia, ni estima de sus bienes, ni confiāça de sus tesoros, este hizo marauillas en su vida: y que mayores qne tener riquezas, y no quererlas, ni poner en ellas su coraçō. No dexa de dar su voto el mayor patrō de gustos, el mayor Maestro de deleites Epicuro, dixo que la Pobreza es cosa alegre, no concedio otro tanto de las riquezas.

Otros Filosofos no solo sintieron ser mas bienauenturada la Pobreza, pero la escogieron por tal, Diogenes se estrechò a tanto, que aun vna escudilla que tenia para beuer la arrojò, pareciendole que bastaua la mano: no tenia que comer, y se sustentaua con hojas de arboles: y como viesse que de lo que à el le auia caydo, sobraua para vn animalejo que lo comia, con el exemplo de su combidado se confirmò, diziendo. Este no tiene necessidad del regalo, y esplendidez de los Atenienses. Pues porque tu, o Diogenes, has de lleuar molestamente, q̄ no cenas con ellos? Imitaronle otros Cynicos escogiendo no tener nada por viuir contentos. Crates, y Hyparquia dexaron todo lo que tenian. Demonax jamas quiso tenet consigo cosa de comer, ni preparado de vna hora para otra el sustento, sino quando tenia hambre llegaua à la casa mas cercana à pedir le remediassen: y perseuerò con su pobreza hasta la muerte, en que no tuuo con que le enterrassen; pero quiso mas no le faltasse sossiego, y contento en vida, que en la muerte sepultura. Socrates viuio siempre pobre, y queriendole enriquezer Arquelao, no quiso nada, diziendo. Si mis cosas no me bastan à mi, yo basto à ellas, y assi tābien ellas me bastarā à mi. No faltò quiē

no solo no quiso tener, pero se determinò a no pedir lo que auia menester. Aun el demonio no pudo negar esto, señalando el oraculo de Apolo por bienauenturado a Aglao pobre, dexandose los poderosos, y ricos: y para que no falte voto de parte interessada, Alexandro, que se señoreò del mundo concedio la palma de la dicha à Diogenes pobre, teniendo a solo el embidia.

Esto que hemos dicho, que la Pobreza es organo de la bienauenturança, y madre de las Virtudes, se ha de entender quando es voluntaria, que si es forçada, es tormento y causa de males. La voluntaria es la que alaban tanto los Filosofos, que se atreuieron a compararla cõ la biẽauenturança de Dios: y algunos loca, ò encarecidamente la adelantaron. Y Pindaro en sus Olimpios aconsejò a Psaumis, que no se fatigasse, ni quisiesse ser Dios, si con la Pobreza que tuuiesse se sabia contentar. Yerran los hombres el camino de la felicidad quanto mas la buscan, porque la buscan fuera de camino. Quien va a vn lugar, si ha errado por vereda contraria, mientras mas anda mas se alexa. No està la dicha en tener estos bienes, sino en no auerlos menester, y aquel no los ha menester, que no los desea, y aquel no los desea, que no los quiere, y aquel no los quiere, que los renuncia y dexa. Esta es la causa, porque se tuuo la Pobreza por trono de la felicidad.

Tambien la Pobreza voluntaria es la que llamò Christo bienauenturança: no solo porque en la otra vida alcança auentajada parte, sino tambien en esta. Y assi en los Christianos es riquissima, y dichosa esta Virtud pues da dos bienauenturanças, vna en esta vida, y otra en la venidera, como lo dixo el mismo Christo diziendo. Que el que dexare algo por el, recibirà en esta vida cien doblado (en que significò la bieauenturãça desta vida) y q̃ posseera la vida eterna (en que declarò la bienauenturança de la otra.) La razon destas dos biẽauenturanças (dexo a parte otras sobrenaturales del cuidado especial y mas paternal prouidencia que Dios tiene de consolar, y premiar tan generoso animo, como vè para consigo, en el que dexa todo por seruirle: solo apuntarè la que es connatural, y consiguiente) es por dos efectos de la Pobreza, vno es, que quita cuidados, miedos, sobresaltos. Porque como no ay que perder, no se teme de cosa el pobre voluntario: assi viue cõtento, y dichosamente en esta vida de miserias. El otro es, que sirue mucho para el exercicio de las Virtudes ahorra de pecados, pues tiene arrãcada la raiz dellos, que es la auaricia, y assi prepara, y gana la bienauenturança de la otra vida.

Lleguemos aora à razones, si los Filosofos por la bienauenturança desta vida dexauan todas las cosas: los Christianos por la bienauenturança de la otra, que mucho seria dexarlas? Y no solo por la bienauenturança de la otra vida, sino por la dicha desta. Por lo menos si Filosofos, y aun Principes Gentiles dexaron todo con afecto, y no quisieron nada, que mucho haran los señores Christianos, si solo con afecto dexassen todo, y en lo que sufriere su estado con efecto repartiendo con pobres, y obras de piedad de lo sobrado? Y a los que su fortuna hizo pobres, q̃ mucho haran hazerse cõn su voluntad ricos, principalmente por ser esta pobreza vn bien de valde, que no cuesta trabajo, q̃ no es menester pleitos, ni riñas para alcãçarle, sino vn bien, que descuidando se aumenta, y no teniendo cuenta se conserua, y sin guardarle se guarda.

Para que este efecto, y grado de Pobreza real, y exterior se proporcione con los exercicios de otras Virtudes suelen distinguir dos estados de vidas, a que se deue acomodar el punto de Pobreza, que cada vno ha de guardar. Vno es de los que escogen, y se retiran à vida apartada, ò despreciadora del mundo, aora sea contemplatiua, aora oficiosa, ò otro genero; y a estos conuiene dexar todas las cosas: porque los cuidados de las riquezas no los embaracẽ, y por lo menos, por que no les pueden ayudar. El otro es, de los que viuen ciuilmente entre hombres, y cuya vida es mas actiua y popular, y estos no quieren que hagan renunciacion semejante, aunque no sé yo que tanto daño pueda hazer la Pobreza a la vida actiua, y politica (mirãdo las cosas en verdad) que sean para ella necessarias las riquezas: porq̃ si no hizo daño la

Po-

Pobreza à los Gétiles, quãto menos à los Christianos. Dexo à los Filosofos, que se ocuparon en vida especulatiua sin cargo de la Republica, aunque ya hemos cõtado algunos, solo añadirè de los que estauã metidos en el golfo de los negocios, y oficios publicos.

A Epaminondas, Capitan, y Principe de Tebas, que daño le hizo su pobreza tã estimada, que no tenia sino vn vestido solo, de modo que quando era menester lauarle se quedaua en casa por no tener otro que mudar. No le estoruo esto, que no fuesse el mejor Principe, y mas prouechoso à su patria. Y no voy hablando de necessidad, sino de pobreza voluntaria, q̃ bien pudiera ser muy rico, mas tan lexos de procurarlo, que procuraua ser pobre. Despedia lo que le ofrecian, y vna gran suma de oro que el Rey de Persia le embiò no la quiso. Aristides que gouernò à Athenas tan escogidamente, que ninguno mejor: viuio tan pobre, q̃ quando murio no huuo con que enterrarle, quan estremada seria su pobreza en vida, pues difunto la sintio? Quan poco tendria viuiẽdo, pues à vn muerto no bastò; pero este priuilegio es del pobre verdadero, q̃ antes le faltara muerto que viuo. Porq̃ que cosa falta al que no quiere nada, pues le sobran todas las cosas. Ni quito à Limaco, que no fuesse vtil al mismo pueblo Ateniense, el ser tan pobre, que quando le hazian Capitan general era menester le embiassen juntamẽte dineros para vna capa, y çapatos. Menenio no echò menos no tener nada para seruir à la Republica Romana, y triunfar de sus enemigos, con ser tan pobre, que quando murio fue menester enterrarle de limosna, contribuyendo cada vno con su cornado. Cosa de tanta Magestad, y tan Real es la Pobreza, que el pueblo señor, y que no reconocia Rey, no reuso pagarla tributo. Y generalmente nunca Roma se gouerno mejor q̃ quãdo sus Consules, y Capitanes se contentauan con poco, quando a la palma del triunfo sucedia la esteua, y aguijada, quãdo ivan del baruecho al Senado, del arado al exercito. De ai al triunfo, de aqui repetiã la açada, y la tierra gloriosa de ver se herir por manos vitoriosas, se recreaua en ofrecerlas con copia sus frutos reconociendo el valor de quien la cantiuaua con reja coronada de laureles.

Pues si a vida tan profana, digamoslo asi, y tan metida en el mundo, como la militar, y politica, no estoruò nada el no tener nada, no ay obligacion aun en vida actiua à ser ricos. Elisio Calentio escriue, que fue a ver à vn Cynico, que se moria, y al disponer de algunas cosas discurriẽdo por todos los estados, no hallò ninguno à quien estuuiesse bien ser rico: y assi no quiso mandar nada de su haziẽda. Verdad es, que no es reprehẽsible a personas publicas, principalmente las que han de hazer oficio de padre en la Republica, que retengan las riquezas, y muchas vezes serà loable para hazer bien con ellas, no para quedarse ricos, sino para enriquecer a otros: lo qual no siempre estoruara a la perfeccion Euangelica. Porque el estado Episcopal es estado de perfeccion, y se compone con tener con q̃ aya de hazer bien, y remediar como padre a los necesitados. Pero para ninguna vida es necessario que procure el particular ser rico, que algunas vezes mas ponçoña vierten las riquezas en su conquista, que en su possession: mas daña, y atormenta buscarlas, que tenerlas. De otra manera se ha de hablar del cuerpo comun de vna Republica, o Comunidad: esta conuiene que sea abastecida para que los particulares sean con gusto pobres, y lo que le està cerca, buenos.

Esto baste auer tratado de la Pobreza, mas con autoridad de razon natural, exemplo de Filosofos, que con razones sobrenaturales, y estremos, que en esta Virtud hizieron los Santos, y lo que es mas principal Christo. Solamente he querido apuntar lo que bastarà para echar en verguença à la Auaricia de nuestros tiempos, en que gozamos de la dotrina, y exemplo del Hijo de Dios, mas no solamente no le imitamos pero no igualamos à muchos de los Gentiles.

No he metido a la Pobreza en la lista de las Virtudes de Templança, aunque la es parecida, y especialmente à la Virtud de Parsimonia. Porque aunque modera las riquezas, pues las suele quitar, pienso que con todo rigor, como he dicho,

es vna Virtud entera con la Liberalidad, ò Magnificencia, que se cuentan entre las Virtudes de Iusticia. No niego, que tãbien tẽdria su lugar à proposito entre las de Templança: aunque sea vna Virtud cõ la Liberalidad, al modo que la Humildad y Magnanimidad, con hazer vna Virtud total: la Humildad se cuenta entre las de Templãça, y la Magnanimidad entre las de Fortaleza. Tambien segun algunos piensan, la Parsimonia, y la Magnificencia componen enteramente vna misma Virtud, y la vna se cuenta entre las de Tẽplança, y la otra entra cõ las de Iusticia: mas porque la Virtud de Pobreza es mas necessaria à la Liberalidad, o mas vna que la Parsimonia con la Magnificẽcia, y porque se opone frente por frente à la Auaricia, que es matriz, y semilla de las injusticias, pongo aqui à la Pobreza entre las Virtudes de Iusticia.

CAP. XLI. De la Magnificencia.

LA Virtud que haze gastos decentemẽte en obras grandiosas, es la Magnificencia. Conuiene en parte con la Liberalidad, en quanto vna, y otra Virtud ordenan los gastos. Pero distinguense en otras muchas cosas: porque à la Liberalidad pertenecen los gastos no muy grãdes, mas à la Magnificencia las obras mayores, y de costa, procurando sean decẽtes, duraderas, grandiosas, especialmente por el bien de la Republica. La Liberalidad mira el prouecho por quien se gasta: la Magnificencia el luzimiẽto, y Magestad, la Liberalidad mira el bien particular, y de los amigos la Magnificencia el comũ, ò de la familia toda, ò Ciudad, y el culto Diuino. La Liberalidad puede recebir: la Magnificencia solo se ocupa en dar, y gastar bien. La Liberalidad mide los gastos con la hazienda: la Magnificencia cõ la obra, suponiendo ya la cõformidad cõ la haziẽda, de que cuydò la Liberalidad, cuyo lustre, y ornato es la Magnificẽcia. Vna vez començada la obra grande, es propio del magnifico no reparar en gastos para acabarla con todo su resplandor, y gloria. Acontece muchas vezes despues de auer gastado mucho, por no gastar algo mas, perderse todo: y como dezia vn Prouerbio antiguo, por vn quarto de pimienta se hecha à perder vn combite. No mira esta Virtud como serà el gasto pequeño, sino como serà la obra grande.

Es loable la Magnificencia en el culto Diuino, edificio de Iglesias nueuas, renouacion de las caidas, ornato dellas, fundaciones de Hospitales, Vniuersidades, y Colegios hazer fuerças importantes cõtra los enemigos, fortificar, ò leuãtar muros. Esto se ha de procurar, assi en la Liberalidad, como en la Magnificencia, q̃ sus dones y gastos sean mas testimonio del buẽ animo, que no de la buena fortuna, q̃ aunque sean grandes en sus expensas, sean mayores en sus prouechos. Que sean mas loa de la Virtud de quien los hizo, que de su dicha, y riqueza. Por lo qual en la Magnificencia se ha de procurar juntar siempre alguna vtilidad comun fuera del luzimiento y admiracion de la obra en si, que sin alguna comodidad es vana, y no es menos vicio en las Republicas gastos vanos y superfluos, q̃ en las familias particulares. Necio fue el testamento del Duque de Silesia, por el qual mandò edificar vn Colegio Magnifico para perros, y rico hospital, en que fuessen sustentados hasta la muerte, los que huuiessẽ sido buenos para la caza. Tuuo mas dicha que otras vltimas voluntades mejores: porque fue cumplido puntualmẽte. Pero por esta Magnificencia fue tenido de prudentes, o por inhumano, o por tan sin razon, como sus Colegiales: pues con hombres enfermos fuera mejor empleado aquel gasto. Semejante desatino es de muchos Indios Orientales, que descuydan de los hombres enfermos, y tienen ricos Hospitales, fundados para curar paxaros, q̃ para este efecto, y cruel misericordia buscã con gran diligencia, y gasto. Las casas tambien de Alcinoo con puertas de oro, y las de Cyro, las obras de Artemisa, y Cares locura fue, o soberuia, o por mejor dezir, vno, y otro (sino es que sean lo mismo) mas que Magnificencia. Igual censura merecia la increyble potencia de Sexto Mario, sino la escusara la templança de su enojo: en vn solo dia leuantò vn vano, y sumptuoso edificio. Disculpole algo de soberuia su intento, q̃ fue

fue vengarse de su enemigo, no con mayor injuria, que con mostrar que pudiera injuriar. Llamòle a su Palacio, regalòle en el dos dias: en el primero le derribò entretanto todas sus casas: en el segundo se las reedificò mucho mas grandiosas q̃ antes: al tercero le embiò, que vista tan inaudita mudança no la creia. Pero Mario se confessò por autor, y auerlo hecho para que entédiesse, que podia hazer mal, y bien. Baste al poderoso para satisfacion de sus agrauios poderlos hazer mayores. Tambien pecauan los Persas en sus edificios, fiando su mayor tesoro delas tapias, siruiendo el oro, y plata de tapices. Mas sabiamente Platon en su Ciudad, no queria tanto lustre exterior de los edificios, quanto de las Virtudes de sus moradores: por lo qual señalò sitio desacomodado, como si escogiera puesto para vn Monasterio muy Religioso. Tambien le parecieron mal a Cesar los edificios de Metelo.

Restituyome aora a lo que empecè a dezir, que principalmente se ha de ocupar la Magnificencia, en cosas sagradas. Por lo qual dixo Aristoteles: que los gastos loables, que deuen hazer el Magnifico son con Dios, qual Salomon los hizo. En segundo lugar ha de ser en obras del bien publico por la vezindad que tiene lo que es mas comun, y general a lo diuino. Fue dechado desta virtud el Rey don Alonso el Octauo, assi en la grandeza de sus obras, como en el acierto, que fue en Iglesias, Hospitales, Escuelas, todas prouechosas al bien comun. Edificò, y dotò el ilustre Monasterio de las Huelgas de Burgos, con muchos Capellanes, Cantores, Ministriles para el culto diuino, y cõ catorze Conuentos de Monjas, sus filiaciones, y diez y ocho casas de Monjes Bernardos. Fundò en Palencia vna Vniuersidad general, trayendo a ella con grãdes premios los mayores hombres que hallò, assi en estos Reinos, como fuera: la qual despues se passò a Salamanca, y es de las mas ricas, y celebres que ha auido en el mundo. Edificò tambien, y dotò el suntuoso Hospital de la Ciudad de Burgos, que llaman del Rey, con su Comendador mayor, y doze Caualleros Religiosos del habito de Calatraua, y doze Capellanes, que les administrassen los Sacramentos donde se haze piadosa, y franca acogida, y limosna a todos los peregrinos, que de diuersas naciones van a Santiago, y otros muchos Hospitales. Y erigio con Magnificencia las Iglesias Catedrales de Plasencia, Cuenca, y Siguença. Fundò tambien el Real Conuento de Santa Eufemia cerca de Plasencia, donde professò la Infanta doña Sancha. A la Orden de Santiago dio la fortaleza de Vcles, y a otras Iglesias dio muchas rentas, y possessiones. Tambien fue señalado en esta Virtud, como en todas las demas, el venturoso Rey don Manuel de Portugal. Dexò la gloria que merece por el suntuoso Templo, y casa de Hermandad de la Misericordia, en que millares de personas miserables de diuersos estados se amparan. Dexò el Monasterio de Belẽ: y no meto en cuenta la grandiosidad de sus obras, sino su multitud. Fundò mas de cincuenta Templos. Lo que presentò al sumo Pontifice de adornos Pontificales, y otras joyas, fueron mas de seiscientos mil ducados. La Magnificencia de nuestro Felipo Segundo, oy la admira el mundo.

La principal condicion del magnifico es hazer las cosas de ostentacion sin procurarla: porque aunque todas las obras de Virtudes pidan hazerse por su honestidad, y no por otro fin, ni por la gloria, que dellas resulta: mucho mas aduertida desto deue estar la Magnificencia, por ser mayor la ocasion, que en su exercicio tiene de faltar à esta pureza. Lo vno, porque su ocupacion es hazer cosas grandiosas. Y lo otro, porque han de ser publicas, y juntando la grandeza de las obras con su publicidad, son dos maquinas fortissimas para combatir a la Humildad. Como la materia desta Virtud seã obras grandes y publicas, las personas a quien mas conuiene son semejantemente las grandes, y publicas, y por consiguiente a estas conuiene tener mas humildad para contrayerua de la gloria de sus ocupaciones, que han de merecer, y no pretender.

S.Basil. in Psal. T. 14.

CAP. XLII. De la Misericordia.

Misericordia est affectio animi ergà eos qui aliqua ærumna corporis, vel animi afsigütur

LA Misericordia, segun san Basilio, es vna aficion del animo para con aquellos, que estàn afligidos con algun trabajo del cuerpo, ò del alma. Tiene esta Virtud su empleo, no solo remediando con dineros, sino con obras, y quando ni con obras puede, con oraciones, ò palabras: finalmente tiene por materia la limosna, todas las obras corporales, y espirituales de *M*isericordia.

Tiene en parte algo mas excelente esta Virtud, que la Liberalidad pura, assi porque de ordinario la acompaña vn respeto superior, q̃ es hazer la obra de *M*isericordia por amor de Dios, como porq̃ con ella no solo se haze bien à otro, pero se toma su mal. No solamente comunica, y enagena los bienes propios, pero admite, y se apropia los males agenos, y es como cõplemento, y segunda parte del amor, y caridad, por la qual los bienes agenos se apropian.

El interes tãbien desta Virtud es mayor, porque obliga con mas directo respeto a Dios, y obliga no solo à vn hombre, pero à todos. La Liberalidad obliga a vn particular e indiuiduo, a quien se haze la gracia, mas la Misericordia obliga vniuersalmente à toda la especie, y naturaleza: porq̃ en su dõ mira a ella, no à respeto particular, sino à la flaqueza de nuestra condiciõ. El liberal tiene lo q̃ da, raro linage de hazienda, mas no tan seguro ni cõ tales vsuras como el misericordioso: porq̃ el liberal solo lo q̃ dà a los amigos tiene sacado de poder de la fortuna; pero no lo assegura siempre en el cielo, ni lo pone en manos de Christo. Pregũtado el Rey D. Alõso el Quinto de Aragon, q̃ guardaua para si, pues daua tantas cosas? respõdio: estas mismas cosas q̃ doy. A la verdad solo puede vno hazer cuẽta, q̃ tiene lo q̃ ha dado, pues de lo demas solo es depositario de la fortuna, ò tesorero de Dios, ò procurador del pobre: y tiene lo que tiene dado sin el contrapeso de embidiosos, antes mientras mayores fuerẽ estas riquezas, serà menor la embidia. Tã biẽ *M*arco Antonio quando se vio desãparado de su fortuna, dixo: esto tẽgo, todo lo que di. La misma cuẽta se hazia Falaris por la deuda de agradecimiento, q̃ esperaua de aquellos à quiẽ hizo biẽ, mas el misericordioso excede: porque no solo tiene lo q̃ dà por el mayor reconocimiẽto con que le quedan aquellos que remediò, sino q̃ tiene doblado de lo q̃ dà, porq̃ le queda tambiẽ obligado especialmẽte Christo: tiene lo q̃ da en la tierra, y en el cielo, ganando por deudores a Dios, y a los hombres, y a estos tanto mas, quanto mas grato es lo que se deseò, y hizo precioso la necessidad.

Pongo esta Virtud entre las que tienẽ semejança con la justicia, por ser como deuida la Misericordia a Dios, y a los hõbres. El Rey Dauid la llamò Iusticia: ni los Gentiles la negaron este nõbre riguroso. *D*emostenes expressamẽte se le dio; pero en lenguaje de Dios, y de la Escritura muy ordinariamente. Dauid dixo, esparciò, y dio a los pobres, o segun el Targun, derramò su dinero, y luego añade. Su justicia permanecerà para siẽpre. Por justicia conforme à Pedro Damiano entendio la limosna. Otra vez dize, el justo tiene misericordia y da. Su hijo tambien en los Prouerbios dize. El justo da, y no cessarà. Llaman justo al limosnero. Iesus Sirach cõ el mismo sentimiento aconseja assi. Inclina al pobre sin tristeza tu oido, y pagale su deuda. Este nombre de obligacion pone à la *M*isericordia. Y antes dixo, como citò Antonio Melissa. La limosna del padre no serà en oluido, y en justicia se leuantarà tu edificio, esto es, por aquella limosna, que nombra justicia. En otra parte tambien (como aduirtio Olcot) llama el dar limosna, pagarla, y restituyrla. Y lo que mas es, nuestro Iesus y Redentor, enseñando la pratica de hazer limosna sin ostentacion, auissa assi: Atended, no hagais vuestra justicia delante de los hõbres. Y assi dize el glorioso S. Gregorio: Quãdo damos lo q̃ es necessario al pobre, no damos lo q̃ es nuestro, antes pagamos la deuda de Iusticia. Semejante sentimiento tienen otros Santos. A titulo de padre de todos corre por cuenta de Dios sustentar à todos. Mas conuenia tuuiessemos exercicio, y materia de merecimientos, porque no nos crio para comer, y descuydar en esta vi-

vida,como a los animales, sino para la gloria de la otra,hallò este arbitrio en q̃ juntò el proueer a todos lo necessario para esta vida presente,y la venidera, y esta fue la traza diuina,dar a vnos lo que auia de dar a otros,con esta carga, que el rico hiziesse con el pobre lo que Dios, por ser tambien padre del pobre auia de hazer con el,que es sustentarle, y acudirle, y fuesse como administrador de la parte del mendigo que possee,por lo qual dixo el Marques de Santillana.

Socorrer al miserable
Es oficio.

O fuesse como vn Dios del necessitado. Para que con esto el rico merecießse dando,y compadeciendose,y el pobre padeciendo.Demodo,que el que falta a la Misericordia es injusto a Dios, y al pobre negando a este su parte,y a Dios haziendole como caer en falta, no distribuyendo lo que le encomendò.

De aqui nace la primer condicion, y modo,como se ha de exercitar la Virtud de la limosna,que es entendiendo,que no haze vno merced en dar al pobre, sino q̃ le acude con lo que es suyo,y de Dios,haziendo lo que deue, y considerando que es de hazienda agena para que no duela dar las manos llenas,que por esta Virtud mayor licencia ay para dar largamente que por la Liberalidad: y en ella cabe mejor el consejo del Infante don Iuan Manuel;

Si algun bien hizieres,
Que chico assaz fuerte,
Faz lo granado,
Que el bien nunca muere.

De lo dicho se seguirà tambien no hazer la limosna con ostentacion, gloriandose lo vean,y se echarà de ver a que personas se ayan de hazer las limosnas. A los mas necessitados primero, no teniendo otros respetos interessados:porque son mas acreedores,pues el titulo desta obligaciõ es la necessidad,aunque no se escusan los mas cercanos conforme al orden de Caridad,y mas quando ay igualdad.

Tambien nace lo segundo, que es venerar al pobre no despreciandole,sino mirandole como a señor suyo,y que el es como su criado,y mayordomo,cuya haziẽda Dios le encomendò para que la administrasse,y acudiesse siruiendo al necessitado. Por esta razon Dios aumenta la hazienda de los misericordiosos:porque vè que administran fielmente la de los pobres,que Dios les ha encargado. Vn señor si vè que vn criado le sirue bien, y es fiel,mas se sirue del,y fia del todo, entregandole su hazienda,y tesoro. El que es verdaderamente misericordioso no se verà miserable,no vendrà a pobreza, no le faltarà que dar. Dios es el tesoro de los misericordiosos,que no se puede agotar, y les darà mas para que den mas. Reconociose el Emperador Tiberio Segundo, por criado de los pobres, repartiendoles liberalmente de los bienes del Imperio: que esta liberalidad con los pobres no deue tener tan estrechos cotos,como la Politica con los demas que no son necessitados,en la qual muchas vezes la merced del Principe serà injusticia, sino es impiedad,que de prodigalidad menos se escusa. Porque quita de muchos lo q̃ da a pocos:y lo que es peor,se quita de los pobres lo que se da a los ricos, cargando à aquellos con tributos, por despreciarlo en estos con mercedes injustas, que sino lo son los tributos, lo son las mercedes escusadas,y sin moderacion,que pegaran su injusticia al derecho,y exaciones Reales. No cabe en ley,ni razon, que se quite a vnos de lo necessario por dar a otros lo sobrado. Ay muy grande diferencia de ser vn Rey misericordioso,ò liberal. Para la misericordia menos consejo es menester,para la liberalidad mas moderacion. Lo vno, porque està mas puesto en razõ no aya tassa en socorrer a los necessitados, y que aya modo en añadir a los ricos. Lo otro,porque la Liberalidad pura no tiene las hipotecas,que tiene la Misericordia. Vn Principe manirroto podrà ser pobre,y desde aqui injusto, y pesado al Reino,de aqui odioso pecando cõtra el fin de la Liberalidad, que es feriar los coraçones,y comprar las voluntades del pueblo,que solo ha de ser el trato, y comercio de vn Rey. Mas el misericordioso siempre tendrà porque ser amado, aun de aquel a quien nada dio, y siempre tendrà que dar,y vnas Indias encerradas dentro de su mano abierta. No se da Dios por obligado de sustentar al gastador, al li-

limosnero si. Corregia al Emperador Tiberio el Christiano su muger, diziendo, q̃ era desperdiciador de los bienes del Imperio, mas el respōdio. Yo cōfio en el Señor, que no faltarà dinero a nuestro fisco, si de lo que nos ha dado lo achocaremos con limosnas en los seguros tesoros del cielo. Sucedio luego, que viendo vna tabla en el suelo en que estaua vna Cruz grauada, la mandò quitar, diziendo. No es justo se pise la Cruz, que deue con reuerencia ponerse en los pechos, y frente de los fieles: leuantada la tabla hallò debaxo vn grandissimo tesoro. No se verà pobre quien gusta de ver los pobres, y socorrerlos. No quiere Dios le lleue la vẽtaja el hombre en misericordias: a quien da mucho, da Dios mas, y como sobre apuesta le enriquece, que no podrà dar tanto el hombre, como Dios le darà.

Al contrario passa en los de cerrado coraçon, y bolsa, que no solo no se aumẽtaran sus bienes; pero como a malos administradores se quitan. Muchas perdidas publicas, y particulares se puede sospechar las causò poca piedad cō pobres, y vso inutil, ò peruerso de riquezas. Pues destos naufragios de fortuna se escapan los misericordiosos, teniendo puerto seguro en los necessitados a quien socorrieron: y en ellos, y con ellos se socorren, y hallan saluamento no solo de sus cosas, sino de si, y de su vida. El mismo año que se inundò Seuilla con tan notable perdida, sucedio otra inundacion en Potosi, correspondiendose con eco estas dos oficinas de deseos, madre, y cuna de la codicia. En Potosi nace, Seuilla la recoge, son las entrañas de las riquezas del mundo: alli es estomago, que apercibe, y haze la primera digestion: aqui el higado, que las distribuye a todas partes, aun las mas estremas, y estrangeras Prouincias de aqui tiran, y chupan lo que pueden, de aqui se enriquece Europa: y no sin prouidencia las hiriò Dios a vna, para herir en ellas al mundo. A quince de Março del año de mil y seiscientos y veinte y seis, rompiò de repente a la vna del dia vna represa, ò laguna, en que se recogia gran cantidad de agua para moler los metales de la plata. Dio en el pueblo precipitadamente por ser la cuesta muy empinada de donde se descolgò este açote de Dios, destruyendo de camino muchos molinos de metales, è ingenios: entrò por la villa con quarenta varas de ancho, y seis de alto, lleuandose las casas enteras, como si fuerā papel, no cō mayor dificultad desarraigadas de los cimientos, que si las despegasse. De juizio fue este dia: los Atentados computando con moderacion, el daño le tassan en seis millones: los que perecieron fueron muchos. Vengo al caso para que he contado esto. En este suplicio, y perdida, en este diluuio la Misericordia fue el arca de Noe, y marauillosamẽte priuilegiada. A vn hombre limosnero cercole la tormenta su casa con otros siete, que comian a su mesa, todos se ahogaron sino el, q̃ acordandose de los pobres, que ya auian venido, y estauan esperando la limosna, que les solia dar se fue donde estauan, diziendo entre si: estos me libraran. Sucedio assi, que el, y sus pobres se saluaron, quedando los demas ahogados, respetando aquel castigo, ò a la Misericordia, ò a la Pobreza, ò a entrambas à dos, que vna con otra se librò. En la pobreza le resistio por lo menos la inocencia, en la Misericordia la Virtud, a que no tiraua su golpe este castigo, que claramente se mostrò ser de Dios. Viose vn Gigante muy furioso con vna espada en la mano venir delante del agua guiando, y capitaneando aquella calamidad. Esta seguridad de la misericordia, y patrocinio de los pobres, entendio el Rey Roberto de Francia, el que llamaron Doctissimo. Iuzgò ser su mejor guarda, y archeros los pobres: y assi perpetuamẽte le iban acōpañando doze como escriue Helgaudo: fuera de otras limosnas extraordinarias, las ordinarias eran todos los dias proueer abundantemente de pan, y vino a ocho mil necessitados.

Lo tercero, se ha de exercitar la Misericordia en hazerla algunas vezes no solo de lo superfluo, sino de lo necessario. Por esto tambien se echa de ver, quan parecida es la limosna a la justicia: porque entonces es como vn emprestido, que el hombre haze a Dios, no dando al pobre de lo que es del pobre, pues no tiene nada sobrado, sino de lo que es suyo, de lo qual se obliga Dios, que como padre

vni-

vniuersal ha de socorrer a todos, y el hõbre que fauorece al necessitado de lo necessario suple, y da en lugar de Dios, lo q̃ Dios auia de dar, con que su Magestad se da por obligado, y lo paga muchas vezes en esta vida, y siempre en la otra. Euagrio Filosofo conuertido a la Fè por la eloquẽcia de Sinesio, diole buena cantidad de oro para que diesse a necessitados, pidiendole vna cedula en que se lo asseguraſſe en la otra vida. Diola Sinesio, y despues de dias muerto ya el Filosofo se le aparecio auisandole fuesse a su sepulcro por la carta de pago. Fue, y hallòla escrita de mano de Euagrio, en que dezia se daua por contento, y pagado de lo que le auia entregado. Esto muestra el estilo q̃ guarda Dios, reputando a la Misericordia por Iusticia: porq̃ assi como deue vno a Dios dar de lo superfluo al necessitado, porq̃ es suyo, assi quando se quita de lo que tiene propio, esto es, de lo necessario, por socorrer a quien estuuiere sin tanta necessidad, Dios le quiere deuer esto con muy especial obligacion.

Lo quarto, se ha de hazer misericordia, considerando, que se haze a Christo. Quierese dar Dios por obligado de nosotros, y experimentar nuestro agradecimiento, mas como a el no falta nada, ni le podiamos dar algo por ser suyo todo: inuentò las necessidades, y sustituyò a los menesterosos por vicarios suyos, traspassando en ellos el derecho que tuuiera a que le acudiessemos, queriẽdo premiar al que acude al pobre, como si a el mismo se acudiera. Demodo, que puede acompañar al acto de Misericordia otro de la Virtud de Religion, respetando en el pobre à Dios. Parece dicho Christiano el de Focion: No se auia de quitar la Misericordia del genero humano, como ni el altar del Templo. Porque como en los Templos muertos se venera Dios, tambien se venera en sus Templos viuos: Templos no solo en que està Dios, sino que quiere su Magestad sean tratados como Dios, aunque en ellos no estè por gracia: porq̃ aun por los pecadores merecio a nuestra Misericordia la Misericordia de Christo en nuestros pecados. Es cosa sagrada el misero, y si quien no le haze bien, ni aliuia es infamado de cruel, y homicida, el q̃ le haze mal, y oprime, que merecerà. Dize Iosefo Tessalonicense, que se ha de venerar a Dios con coraçones blancos: en que se puede notar, no sin misterio la Misericordia, por la qual se da su cierto culto a su Magestad. De coraçon blanco es el misericordioso: porque en si recibe facilissimamente qualquier color, y el tinte del necessitado: es de coraçon puro y sincero, capaz para recebir a todos, como el color cãdido recibe los demas. El Pez Cytharo, cuyo coraçon entre todos los animales solamẽte es blãco, le tiene muy grande, y capaz, assi el misericordioso es muy cabal, y de ancho pecho, todos cabẽ en el, que donde està Dios, que es todo, todos estaran, y acudirà, y seruirà a todos por vno, que es mas que todos.

Palabra de Christo es, que lo que se hiziere por vn pobre, lo recibe el, como si consigo se hiziera. Nosotros tambien deuemos hazer la limosna, como si a Christo la hizieramos, mire cada vno como hiziera la limosna, si oyera dezir, q̃ Christo auia tornado de nueuo en carne passible al mundo, ò que auia encarnado otra persona de la Santissima Trinidad por bien nuestro, y que estaua esse Dios hombre preso en la carcel, ò que estaua con hambre, como Christo despues de auer ayunado los quarenta dias, y no queria q̃ le siruiessen los Angeles, sino esperar, que algun hombre le socorriesse, ò que tenia necessidad de vestido, ò que estaua enfermo en vn hospital, como corriera a su socorro, si dello tuuiesse, no digo Fè, sino qualquier noticia; con que reuerencia? Como escogiera lo mejor para lleuarle, y no lo mas desechado de la casa, como no solo lo remediaria si viniesse a el, pero lo buscaria con extraordinarias diligẽcias. Con semejante afecto se ha de acudir al pobre, pues es la voluntad de Christo se le acuda como a si mismo, no solo dandole con amor, y reuerencia quando pide, sino buscandole quando ay algun necessitado.

Por esta consideracion la Misericordia Christiana es de grandissimo merecimiento, fuera de que se llega el exercicio de Fè. No hiziera mucho vno quando viuia Chisto en seruir a su persona, y quando oyò que en la Cruz se quexò, que te-

tenia sed, si le buscara vn jarro de agua. Pero acudir a vn hombre asqueroso pecador, y alguna vez su enemigo, y malhechor, de la manera que pudiera acudir a Christo, mucho es, pero si ay Fè, assi se deue hazer. Desta consideracion ha de nacer procurar hazer biẽ al pobre cada vno por su mano, y seruirle no solo con su hazienda, sino con su persona, no por sus criados, sino por si mismo. Quien tiene vn oficio cerca de la persona Real no quiere que otro sirua por el, no quiere sustituto, cada vno quiere por si assistir. Pues porque el seruir a Christo no serà cosa immediata? La grande Emperatriz Placila, cõ ser señora del mundo, se preciaua ser criada de los pobres, no se seruia para seruirlos de sus criados, y ministros: ella por si misma iba a sus casas, y por su mano los socorria: visitaua los Hospitales, curaua los enfermos, tenia cuenta con sus ollas, probaua el caldo, haziales el plato, cortauales el pan, haziales sopas, lauauales los vasos, y acudia a todo lo que era menester, como vna esclaua, hasta fregar las ollas. Auia algunos, que la querian apartar desta costumbre, mas ella respondia discretamente. El distribuir oro solamẽte es oficio de la persona, y Magestad Imperial, y assi deuo ofrecer obras humildes por el mismo Imperio à aquel que me le dio. Estremada razon, porque no es bastante agradecimiento por vn oficio el cumplir con el: mas es menester, y hazer algo que no sea obligacion. El ser liberales, y limosneros cõ larga mano, juzgò la discreta Emperatriz, que era oficio, y obligacion de vn Rey, y que para ser agradecido a Dios, por el Reino auia de hazer mas de lo que deuia a su Magestad Real: y que esto no se podia hazer, sino poniendo la Magestad a los pies de Christo, siruiendole en los pobres por su persona, y haziendo lo que no hazen los Principes. Otro menor fauor, que se hiziere a los pobres, mas es oficio que beneficio: mas deuda, q̃ agradecimiento: mas obligacion, que supererogacion. S. Germano Altissiodorense con inspiracion diuina priuò del Reino al Rey de Bretaña, por solo que no acudio a vna obra de Misericordia: al fin como a quien faltò a su oficio le depuso del, y sustituyò en el trono a vn Porquerizo, ò Vaquero, solo por su Misericordia, que fue solo su inuestidura Real, y su derecho al Cetro. Abrahan criados, y esclauos tenia, mas el lo queria ser de los necessitados: por si mismo acudio, y siruio a los peregrinos q̃ acogiò. El por su pie se fue a su vacada, por su mano escogio vna ternera, y adereçada, y puesta a la mesa, se quedò el en pie siruiendoles: no juzgò que era cosa para delegar, ni sustituir seruir a Dios.

De lo dicho se echa de ver vna ventaja de la Misericordia Christiana, a la que es puramente moral. Y supongo, que la Misericordia no mira la causa particular de la miseria, sino a la naturaleza comun: y assi no tiene acepcion de personas, todas mira como el Sol, que a malos, y a buenos alumbra: pero la Misericordia Christiana no atiende solo a la naturaleza, sino en la naturaleza a su Autor. La Misericordia moral mira al hombre, la Christiana a Dios.

A quien mucho encarga Dios la Misericordia es a los Gouernadores, principalmente con los huerfanos, y viudas, queriendo que el Principe sea padre de aquellos, y esposo destas. Al que esto hiziere promete recebirle por hijo especial el Altissimo, y ser para con el, no padre solo, que es nombre de menos blandura, y Misericordia, sino mas que madre, que es toda piedad, y ternura. Varios titulos tienen los Principes en sus vassallos, por la diferencia de estados, de vnos son Cõdes, de otros Duques, de otros Reyes. Para con los huerfanos, y pobres no han de tener nombre de potestad, sino de amor: nadie ha de ser Rey dellos, sino padre por lo menos.

Estiendese la Misericordia a los difuntos, compadeciendose de los que estã en el Purgatorio: y en vna obra se puede juntar ambas Misericordias remediando a vn pobre viuo, porque Dios perdone al difunto. Fue loable en esto el instituto de los Templarios: quando se moria vno dauan por quarenta dias a vn pobre la porcion, y todo lo demas necessario, que al Cauallero muerto auian de dar si viuiera.

Es Virtud la Misericordia, no solo quanto al efecto, sino tambien al afecto, que

que sin razon excluyeron los Estoicos de la Virtud, como si fuera la mitad miserable, el que era todo misericordioso. El que es miserable no merece alabança, solo se le deue compassion: del compassiuo nadie tiene compassion, y a todos parece bien, y loan su afecto. Luego no ay para que descontar este afecto piadoso de los virtuosos. Engaño es pensar, que la Misericordia es miseria, antes es el antidoto della. Para remediar miserias grauò la naturaleza en el coraçon humano a la Misericordia. Pues porque ha de ser mala, la que se hizo para remedio de males: porque no ha de ser Virtud, esto es instrumẽto de la felicidad, la que no puede ver desdichas, la que las quita. Por donde el afecto piadoso, y de compassion es loable, aun quando no se pueda remediar la passion. Alabado fue Agesilao quando llorò la destruicion, y mortandad hecha por su exercito vitorioso. Y mas gloria le dio la Misericordia, que la vitoria: fuera de que el mismo afecto sin mas efecto suele ser de no poco efecto. Puede aliuiar mas al misero vn misericordioso, que vn liberal. El mayor consuelo de los dolientes muchas vezes es se duelan dellos: gran beneficio es de la naturaleza, que no solo nos podamos ayudar a lleuar las cargas, sino las congoxas, que son las mayores cargas. Que no solo pueda arrimar otro el hombro a mantener lo que nos pesa, sino el coraçon para sentir lo que nos duele. Repartense los pesares quando vemos a otros pesarosos.

CAP. XLIII. *De la Penitencia.*

POr tener rostro muy semejãte a la Iusticia, pongo tambien en este lugar la Virtud de la Penitencia, gran lisongera de la Misericordia Diuina, quanto menos se lisongea la que alcança perdon, porque no se perdona. Es la que quiere satisfacer à Dios por las ofensas que le hemos hecho, que por ofenderle aun los buenos cada hora, se deuia hazer cada dia. Por esto S. Agustin definio ser la Penitẽcia vna pena quotidiana de los buenos, y humildes.

A dos partes encamina sus ojos humedos esta Virtud, a las culpas cometidas, y a las penas deuidas por ellas. Para satisfacer por la culpa sirue el Sacramento de la Confession, y la Contricion: para la pena obras congoxosas, y de dolor, y las de Misericordia, a las quales quando se llega ser parte del Sacramento, por auer sido impuestas en la Penitencia por el Cõfessor, tienen mayor virtud: por lo qual deuian desear todos recebir grandes penitencias, y aduertir al Confessor de su gusto. Como la culpa se cometio por la voluntad, es menester, que por contraria voluntad se quite: y como la pena se merecio por nuestro gusto cumplido, es necessario se remita por algun disgusto propio sufrido, ò ageno aliuiado. Christo recibe en satisfacion de nuestros gustos los que se hazen a los necessitados.

Ha de ser como el pan esta Virtud, ordinaria cada dia, por lo menos vna vez muy de proposito, haziendo cuentas con Dios a la noche, considerando bien, y doliendose de los pecados de aquel dia, proponiendo con verdad, y seriamente emẽdarlos al siguiente. Los mercaderes suelẽ hazer a la noche computo de lo que han ganado, ò perdido en su hazienda: mas preciosa es el alma, de mas importancia es lo que en ella se puede ganar, ò perder. Conuiene tener por los dias de la semana distribuidas algunas obras penales cõforme àl estado, y ocupacion de cada vno. A todos conuiene cercenar de cosas de gusto, aunque sea de vn bocado que le sabe bien. Tuuieron esta deuociõ algunos Gẽtiles, que de lo que comian dauan parte a sus Dioses, a Diana señala Teofrastro. Y en tanta parte de Religion auian recebido esta costumbre, que Varron la cuenta por las principales. Conuiene (dize) al buen ciudadano obedecer a las leyes, hõrar a los Dioses, dar su pedacito de carne. Asterio dize: Que los nauegantes por los beneficios que recibian de san Focas, hizieron ley de darle de su comida cada vno alguna parte, lo qual era para los pobres. El bienauẽturado Eustacio de Flai, introduxo en Ingalaterra esta costumbre, como refiere Rogerio Hobedenio, q̃ todos los dias en la mesa se pusiesse vn plato vacio para echar en el cada vno su partecita a los mendigos. En la regla de los Caualleros Templarios estaua ordenado, que diessen cada dia al limosnero el

diezmo del pan, que auian de comer. Este prudente consejo se podria tomar, dar a vn pobre algo de aquello, que cada vno para si gusta, en qte ay penitencia doble: vna es la mortificacion, otra la limosna que apaga los pecados, como el agua al fuego: y ay tres doble Virtud, la Abstinẽcia, y Misericordia, fuera de la misma Penitencia. Quien tiene voluntad de pagar las deudas cada dia va ahorrando alguna cosa. El q̃ quiere pagar a Dios, cuya deuda es tan grande, cada dia deue ahorrar de algun gusto. Desta Penitencia nadie tiene escusa, pues se puede hazer sin ruido: y tanto mas obligacion tiene a ella gente seglar, que Religiosos, quanto menos ocasion tienen de otras: y no tienen obligacion a menor Penitencia, pues en general mas pecan, y es mas peligroso su estado: y por consiguiente tienen necessidad de mas ayuda de costa del fauor diuino, por las ocasiones mayores de caer: si bien los Religiosos por su professon de vida deuen excederles mucho.

De otra Penitencia tienen tambien poca escusa, y aun menor los seglares por serles muy facil, y es la que se encarga en las Ordenanças de los Caualleros de Ierusalen, que hizieron Carlo Magno, Ludouico Sexto, Filipo el Sabio, Ludouico el Santo, y Godofredo de Bullon: y es entre otras cosas oir Missa, y dar limosna cada dia, que son de grande satisfacion por los pecados.

Pero mas de proposito cada semana conuiene por la confession componerse con Dios, aunque sea de pecados veniales. Mas no se ha de guardar esta regla general, si acaso se cae en pecado mortal: porque en este caso no se ha de dilatar la Penitencia, sino confessarse aquel dia. Si vno se hinca vna espina en la mano no aguarda à que se acabe la semana para sacarsela: si le dan vna herida no dirà, que de alli a vn mes le traigan el Cirujano. Quanto menos se ha de sufrir vna tarde vn tan grande mal como el pecado mortal. Vna vela recien apagada con vn soplo se enciende: no se pierde poco en no arrepentirse luego, porque a sangre fresca se ha de poner el balsamo, la herida añexa con mas dificultad se cierra.

A vezes castiga mas Dios dilatar la Penitencia, que cometer el pecado, aquello es de gran pertinacia, y malicia: esto de passion, o de ignorancia. Simeon Iunior siente, que el auer echado Dios a Adan del Parayso no fue tanto; porque pecò, quanto porque no se arrepintio luego, y pretendio escusarse. Eua con la escusa que dio, diziendo. La Serpiente me engañò, no tanto dio a entender, que la pesaua del pecado, quanto de no ver cumplido lo que la auia prometido el demonio. Lo que mas escusa la culpa es su arrepentimiento de presto. La Penitencia acelerada casi es vna tela misma con la inocencia. Porque se arrepintiessen luego de los delitos, no castigaua Alexandro a los que los confessauan. Y los Atenienses hizieron ley, que no se hiziesse justicia de los que se acusauan auer pecado. Porque lo hizo assi Androcides, confessando su culpa fue dado por libre. Aristoteles, como quien florecio en Atenas, fue el que puso en esta costumbre à Alexandro, y se la encarga en los libros que le dedicò de su Retorica: y Arriano Filosofo lo loa mucho, y assi no es sin razon, ni conueniencia natural el Sacramento diuino de la Penitencia por confession de pecados: la facilidad del perdon ha de ayudar para pretenderle luego.

Fue marauillosa la prudẽcia de Christo en la institucion deste Sacramento para facilitar el perdon de las culpas, que pende de dos voluntades, del hombre, y de Dios, del hombre que le quiera, de Dios que le conceda. Pues con que modo se le podia hazer mas facil al hombre, y a Dios, que con confessarle el hombre? Facilitase de parte de Dios, porque como dize Arriano: El que recibe alguna injuria, sin duda la lleua mas ligeramente si aduierte, que el que la hizo se la confiessa. Desencona las entrañas del agrauiado, quien confiessa, y se acusa del agrauio. Esta es la suma medicina de los pecados: dize aquel Gentil, el confessarlos. Y Liuanio Sofista, otro enemigo de nuestra Religion confessò, que la confession del delito merece perdon, y es cierto genero de defensa. Y si esto sintieron los Paganos, Dios con quanta facilidad perdonara al

al que se reconoce, y afirma, que pecò? De parte del hombre quan facil cosa es remediar sus hechos con su dicho: generalmente mas presto se deshazen las cosas que se hazen. En muchos años se fabrica vna casa, y en vna noche la haze pauesa vn incendio: no es assi el pecado, que mas dificultoso es de deshazer, que de hazer. La razon quizà serà, porque hazer el pecado es destruirse, y el deshazelle repararse: y assi no es contrario lo que en otras cosas passa. Pero la traza de Christo fue, que con ser la cosa mas dificultosa de deshazer la culpa, casi se deshaze en menos que se hizo. Mirese quanto interualo va del dicho al hecho? Quanta facilidad es que estè à arbitrio, de quien ofendio ser perdonado, y que no estè solo en su mano, sino en su lengua y coraçon, manifestando su ofensa con la boca, doliendose en las entrañas.

Mas la confession de la culpa, y su reconocimiento ha de ser con sinceridad, y sin solapo, y no aprender de quien aprendimos a pecar el escusarnos. Son muy para hazerse dellas memoria las palabras, q̃ dixo el Arcangel à Amadeo, por otro nõbre Iuan Menesio, dize en su Apocalipsi hablando de Adan. Quiso echar su culpa a Dios, porque le dio muger engañadora, y la muger a la Serpiente: y asi comunmente todos en esto sois hijos de Adan vuestro padre, y de Eua vuestra madre; porque todos por la mayor parte echais a otros vuestros pecados, de tal manera, que a vn a vosotros mismos los quisierades encubrir: porque no quereis entẽder vuestros yerros por vuestra soberuia, y presuncion: lo qual sumamente desagrada a Dios, que mas quiere al pecador humilde, que al justo soberuio.

El reseruar la enmienda de la vida para la hora de la muerte, que con ser tan incierta, serà mucho mas la penitencia verdadera, donde mas cierto serà el pesar de morir, que de pecar, y le pesarà a vno que pecò, mas porque muere, q̃ querra morir por no pecar, ò remitirla para la vejez, donde vno no tanto dexarà a los vicios, quanto los vicios a el, ya se vè quan gran desacierto es. No menos ridiculo, ò desvergõçado, que el de aquellos barbaros, que sacrificauan a su Dios los çapatos viejos quando no les podian seruir. Intolerable descomedimiento es dilatar el contentar a Dios, aun quãdo vno no se puede contentar de si. Quien si tuuiera vn esclauo de veinte años se le diera a otro para que le siruiera, hasta que cumpliera sesenta, y despues se le tornara para seruirse entonces del. Aqui ay dos desatinos, vno que se ponia a peligro de nũca aprouecharse del, pues no le podia assegurar de cierto tanta vida. Otro, que aunque fuesse cierta la vida, era en tiempo, que ya seria inutil para el trabajo. Esto haze el que dilata componer su vida en seruicio de Dios, da al demonio lo florido, lo mas cierto de su vida, y a Dios la parte incierta, y mas inutil. O desagradecimiento de los hombres, que amãdonos Dios desde vna eternidad, dilatemos el amarle a la vejez! Nacen estas largas del abuso de la blandura, y misericordia diuina, que la miramos a solas, juzgando a Dios manco, como si tuuiera tronchado el braço de su justicia, con que sacudirà mayor golpe a los que no se mouieron cõ las caricias, y alagos de su misericordia, en que muchos confiando temerariamente colmaron sus pecados. La misericordia de Dios solo nos ha de seruir para no emperezar de pedirle perdon con nuestra acelerada penitencia, no para dilatarla, y assegurarnos de nuestras culpas. Dize con gran peso, y razon Gofrido Cardenal. Sobremanera es culpable, el que de la piedad del Saluador se haze impio, y el beneficio de su amor transforma en acrecentamiento de su maldad. Contradize a la Fè Christiana, y deroga a la piedad, el que presumiendo de la misericordia de Dios, peca mas seguramente, y con esperança de hazer penitencia llena sus pecados: porque la misericordia diuina, y la penitencia que por ella se nos concede, como la medicina a los enfermos, remedios son para no pecar, no incentiuos del pecado.

Porque ha de ser alguna penitẽcia por momentos, pues por momentos pecamos, es bien hazer muy frequentes actos de contricion, y amor de Dios, y todas las obras, que se ofrecen hazer, o padecer ofrecerlas cada vno por sus pecados, aunque sean necessarias, esto es, achaques or-

dinarios, enfermedades extraordinarias; injurias que le hazen, trabajos que padece, no perdiendo cosa alguna con que no satisfaga, y merezca mucho sin remitir parte al Purgatorio, donde nada se merece, y se padece muy mucho. A que condenado à açotes de muerte por vn verdugo cruel, si le concediessen, y comutassen la pena en que el se diesse por su mano algunos golpes, ò ayunasse vnos dias, no lo tendria por fauor? mas se ha de estimar la indulgencia, que Dios con nosotros vsa, queriendo aceptar las penas desta vida en vez de las terribles del Purgatorio.

Toca tambien à esta Virtud procurar euitar las ofensas de Dios para adelante por el exercicio de las demas Virtudes encontradas a los vicios, que desea impedir, mudar las malas costumbres, traçar los medios, que para esto ayudan, resoluerse muy de veras de no tornar a hazer cosa con que Dios se desagrade, huir todas las ocasiones de recaer, y conforme dixo vn Gentil: Si bien nos pesa del pecado, hase de raer el ceuo del maldito apetito. Finalmente estar tan lexos de hazer mal, que aun con su mal ha de procurar hazer bien, como cantò san Anselmo.

Quien de grado fue malo, y pernicioso,
Guste ya con su mal ser prouechoso.

En esta resolucion, y firme proposito se ha de poner gran cuidado, por ser el principal cimiento de la enmienda.

No solamente por la Penitencia se satisface a Dios, sino a los hombres quando les agrauio el escandalo. Pecados publicos con Penitencia publica, y rigurosissima se castigauan antiguamente, aun en los Emperadores, y Reyes, cuyas personas, como son publicas hazen mayor daño con sus culpas, y mayor, y mas publica satisfacion deuen al mundo. Por la demasia en el castigo de los Tessalonicéses por la muerte de Boterica hizo hazer san Ambrosio ocho meses penitencia publica al Emperador Teodosio: como tambien san Fabiano no dexò entrar en la Iglesia al Emperador Filipo, hasta que la hiziesse. El Rey Enrico Segundo de Ingalaterra fue exemplar desta Virtud, vertiendo muchas lagrimas; fue los pies descalços a la Iglesia, donde con gemidos, y clamores confessaua su pecado, y luego desnudandose las espaldas se dexò açotar publicamente, recibiendo a cinco golpes de muchos Obispos, y de mas de ochenta Monges, tres cada vno. No fue menor el sentimiento, y penitencia del Emperador Othon Quarto, que mandaua à los demas viles oficios de su Palacio, y picaros de cocina, q̃ le pisassen el cuello, y acoceassen como a vilissima criatura.

No ha de ser la penitencia corporal solo por los pecados hechos, sino para que no se hagan otros, de que ay claros exemplos en algunos señores. Arnulfo, señor de Lorena, y abuelo de Carlo Magno, despues de certificado milagrosamente, que eran perdonados sus pecados, se retirò de nueuo a hazer mayor penitencia. El Duque de Gandia, san Francisco de Borja por palacio andaua amortajado en cilicio, por no sentir viua su carne. La penitencia es remedio de lo passado, y apercibimiento para lo de adelante, que en vida regalada no està seguro el coraçon humano, ni es vida racional viuir cõ anchura. Aprigio, doctissimo, y agudo interprete de S. Iuan en el Apocalipsi, pondera q̃ en lo ancho del arca de Noe estauan los animales, assi dize, son como bestias los de vida ancha, y licenciosa.

CAP. XLIIII. De la Verdad.

LA Virtud de la Verdad, que se llama Veracidad, conforme à Aristoteles, y Santo Tomas, es aquella, en que vno se muestra tal en su vida, y palabras, qual es, y siente realmente: parte desta Veracidad es la Fidelidad, que es la que inclina à cumplir lo prometido.

Estiendese la jurisdicion desta Virtud a hechos, y a dichos: en los dichos no fingiendo accion, que en el bulto muestre lo contrario, que en las entrañas es. Fernan Perez de Guzman, que ya hemos loado, llamò, no sin propio sentido, a la Verdad,

Fundamento
De las Virtudes, y Dama.

Porque todas las Virtudes la aman, que no quieren ser, sino lo que parecen. Todas las Virtudes quieren bien a la Verdad, que se pierden, digamoslo assi, por ella: porque se pierden sin ella, dexan de ser

ser Virtudes, si ay ficcion y doblez, corrompese su fineza, no solo por malicia del hipocrita, sino por engaño del apassionado: suele el vicio con mascara falsa simularse Virtud; la Temeridad Fortaleza, la Adulacion Afabilidad, otras vezes por adulterarse los fines: el que da limosna por la opinion, no es misericordioso, sino soberuio; el que haze justicia, y guarda a cada vno su derecho por el cohecho, no es justo, sino ladron: el fin es el rostro de las Virtudes. La Anfisibena dizen que tiene cabeça en su estremidad, la cara, y faz de las Virtudes està en sus fines.

La dissimulacion permitida es, algunas vezes necessaria, la simulacion, y fingimiento nunca es licito. En los dichos aurà Verdad hablando poco, sin encarecimiento, no cosas de su alabança, en que facilmente se miente, ò se exagera, que es lo mismo en materia propia, antes cõuiene dezir menos de lo que es: lo qual puede ser sin mentira, y con prudencia, porque en lo mas se encierra lo menos. Los que dizen de si cosas grandes, son pesados a los otros con sus grandezas, aunque vacias, y falsas: porque dan a entender, que se les quieren auentajar, cosa que lleua mal el ingenio humano. Los q̃ dizẽ menos de si, son agradables a otros, porque condecienden con ellos.

Fuera de que el amor propio siempre nos pinta nuestras cosas mejores, y a tal luz, que se mienten mayores de lo que son: y por esta sospecha tan razonable, cõ verdad podemos dezir menos de lo que nos parece que somos, al modo que si vno viesse alguna cosa por vnos antojos, que supiesse que representan las cosas mayores si quisiera señalar la quantidad cabal de aquello que veìa era fuerça para dezir verdad, dezir ser menos de lo que se le representaua, y si dixera segun aquello que le parecia, fuera mentira. A vno que exagera mucho las cosas, no le creemos todo lo que dize, sino le quitamos buena parte de lo que assevera. El juizio de cosas propias las haze mayores, y exagera mucho: por lo qual hemos de creer de nosotros menos bueno de lo que no conocemos.

No es Virtud de la Veracidad dezir todo lo que se siente, sino dezirlo quando es prudencia, y no lo es siempre. No pocas vezes se yerra en dezir Verdad, que no està obligada à disculpar imprudencias, su tiempo tiene aunque es eterna la Verdad, y por esso mejor puede aguardar sazon. Nunca mentir, esto es de Veridicio, de modo que su dicho valga por juramento.

Vsar palabras de a dos hazes no es bueno por ser capa de mentira, en perjuizio del trato humano, aunque algunas vezes serà licito quando se ha de seguir injusticia. En este caso no serà mentira, diziendolas con buen sentido, aunque los otros las entiendan en contrario. Vna cosa es conformar lo que se dize con su pensamiento, y concepto propio, otra es con el ageno. Para lo primero se instituyeron primeramente las palabras: no ay siempre obligacion de lo segundo, de ordinario si.

En dezir su parecer lisamente quando le piden, ò sin pedirle quando importa al bien comun, es donde especialmente se ha de prouar esta Virtud. Aunque la culpa mas suele ser de quien no quiere oir la Verdad, que de quien no la quiere dezir. Cada vno se tenga por hombre, y que no solamente puede errar, sino que yerra las mas vezes, y assi oirà con deseo lo que le aduierten con prouecho. Alexãdro, como viesse a vn Consejero, y familiar suyo, que nunca le reprehendia, le priuò de oficio, diziendo: Yo soy hombre, y no Dios, y los hombres pueden, y suelen tener muchos errores y faltas: y assi como nunca me ayas auisado, ò eres necio, que nunca aduiertes nada, ò infiel, y maluado Consejero, que nunca auisas lo que es malo.

En el modo de dezir la Verdad, principalmente a Principes, va mucho: sea con tal modo, que lo amargo della se mitigue con muestras de amor, y rendimiento. La regla mas general, y sin inconueniente, que se puede dar tan vtil al que la dize, como al que la oye, y ha menester, es, que se diga la Verdad sin respetos; pero con respeto. Mecenas priuado, y gran amigo de Augusto, nunca dexò de dezirle la Verdad, y reprehender los vicios que en el veìa, resistiendole en ellos

con valor, mas no por esso perdio punto de su priuança, antes le honraua, y comunicaua mucho Augusto, y hizo grandes mercedes.

De todo lo dicho se colige, con quanta razon se puede comparar la Verdad a vna Dama, y donzella honesta por su hermosura, delicadeza, recato, silencio, verguença, y alguna vez libertad priuilegiada. Que rostro mas agraciado que el suyo? Dixo San Agustin, que incomparablemente era mas hermosa la Verdad de los Christianos, que la Helena de los Griegos: facilmente se ofende, y sino ay gran circunspecion es facil de violar. Huelgase de callar, no es joya, que se fia de habladores: en loas propias tiene mayor empacho, oydas la sacan los colores al rostro, que serà dichas? No teme mas, que el verse en manos, esto es en boca de aduladores, ò arrogantes, estos la hazen mudar el color: porque en su boca por estar desacreditada, aun lo que es assi parece mentira. Finalmente se ha de tener respeto a la Verdad como a vna dama, que qualquier disfauor, y desden que haga, ò diga, no ofende, antes su quemazon passa por fauor, y fauorece con solo hablar. La Verdad se ha de escuchar, diga lo que dixere sin darse por ofendidos, antes por fauorecidos de solo oirla.

Los que mas obligacion tienen à ser puntuales en lo que dizen, son los Consejeros, y Ministros Reales, y sobre todos los mismos Reyes. Augusto en los libros que hizo de Regno, llama a la Verdad Virtud Real. La astucia, y engaño son seruiles, los mas viles animales son los doblados. El Leon, y Aguila, y Delfin Reyes del campo, y ayre, y Oceano no tienen las astucias, y raterias de Raposas, Perdices, y Cangrejos. Si a la moneda por tener la imagen, ò armas Reales falseasse vno, es crimen læsæ Maiestatis, y tiene tan riguroso castigo: tãto seria mas indigna cosa falsear el Rey su coraçon, y conciencia, quanto va de vn poco de metal al animo Real. Generalmente de todo pecho noble desdize doblez, simulacion, mentira. En el libro de la Banda, que hizo el Rey Don Alonso està al principio esta sentencia. La cosa del mundo que pertenece mas al Cauallero es la Verdad. Al Padre Christoual de Sandoual, que con singular doctrina, erudicion, y virtud florecio en nuestra Compañia, siendo seglar, y confessandose le preguntò el Confessor: si se acusaua de las mentiras de la vida passada? El estrañando mucho la pregunta, dixo cubierto de verguença. Pues como los Caualleros pueden mentir? Corriose, que sabiendo, que era hijo del Duque de Naxera, se dudasse de su puntualidad, y verdad en todo. El Padre Luis de Medina, que fue antes valiente soldado, y de nobilissimos respetos, jamas mintio, en testimonio de lo qual despues de once años enterrado, se hallò su lengua entera, fresca, jugosa, y colorada como quando estaua viuo.

A la Verdad toca la lealtad, y en parte a la Obseruancia, es la mas preciosa prenda de seguridad en los Reynos, la mas abonada fiança de la fortuna, la basa, y pie en que estriuan las Monarquias, la mas hermosa flor de la amistad. Donde ha de ser mayor es en quien se depositan los secretos, en los amigos del alma, y en los Ministros Reales tanto mas, quanto mas allegados al Principe supremo, y mas vniuersales. Ya hemos significado en otra parte el exemplo de justicia, y de gouierno, que da la composicion del hombre en su alma, y miembros. El animo, y espiritu es el Rey: tiene el coraçon por su priuado, en el esconde sus secretos, del se aprouecha para viuificar los de mas miẽbros, y ninguno mas leal: por esso se dize comunmente, que el coraçon à nadie engaña. Para cumplimiento desta parte de Verdad, de la fidelidad en hechos, en dos puntos està toda su instruccion, no mirar el interes, mirar solo el honor. Con esto se mirarà por el biẽ publico, y el del Principe. En ninguna cosa mas se resisten, y despiden de si la honra, è interes, que en la ley, y fe, quien no es hõrado en sus respetos, no serà fiel en sus hechos, y quien es muy interessado en su particular negocio, lo mas tiene hecho para ser desleal a los publicos.

No se puede proponer mas primo exemplar de heroyca lealtad en las historias de los estraños, y de los nuestros, assi en la antiguedad, como en estos siglos, q el

ilustraciones del cielo, y ser guiado de Dios, pues no le resiste.

Pero aunque la Obediencia no necessita por si de prudencia, ni se pone à aueriguar, si es bien, ò mal mandado, si a caso sin este examen ocurriesse razon de algũ inconueniente en la execucion, tiene su lugar entonces la Prudencia para representarlo al Superior, que lo manda. Es muy distinta cosa ser bien hazer lo mal mandado, ò ser bien executar lo mandado. Acontecerà ser bien mandado, y ser malo executarlo. En quanto a lo primero no tiene que aueriguar el subdito, ni si lo aduierte notarlo, antes deue persuadirse, estarà bien mandado: y quanto lo que toca a el, aora estè bien mandado, aora mal, sino ay otro daño, ni pecado, el cumplirle estarà bien, y se deue hazer. Muchas cosas mal mandadas no tienen inconuenientes en su execucion, y algunas vezes tẽdran muchos prouechos, por lo menos vno. Porque el bien de obedecer no faltarà, antes con rara marauilla su obra serà mas preciosa, quanto menos importante: tanto mas prouechosa al obediente, quanto menos vtil en si, y tanto mas bien harà el que obedece, quanto el que mandò hizo mas mal. En quanto a lo segundo tiene lugar la regla dicha, y si ay inconueniente en la execucion, aunque estè bien mandando, conuiene proponerlo.

Fuera destos casos no ha de auer en el que obedece mas discurso, ni razon sobre lo mandado, que tiene vna mano, ò otro miembro, ò potencia del cuerpo humano para mouerse, ò executar lo que el animo impera: porque no tiene otro juizio, ni razon, sino del anima. La Comunidad, ò Reyno forman tambien vn cuerpo, y hombre mistico, cuya alma es el Rey, ò Superior, los miembros cada particular: y assi como para el gouierno del cuerpo humano no han de discurrir los miembros, sino solo el alma: los miembros, solo cumplen con cumplir sin mas dilacion lo que ella ordena. De la misma manera para el buen gouierno de Republicas, y Comunidades no han de discurrir los subditos sobre lo ordenado, sino executar luego lo mandado. Con esto se encarece la seguridad, y priuilegio desta Virtud, que no solo no es necessitada, como las otras, de prudencia propia; pero ni de la agena, que aunque yerre el Superior indiscreto, acertarà el obediẽte sencillo, que aun a lo mal mandado sabe obedecer bien. Es tan sabio el obediente sin prudencia, y cuidado, que harà tãto mas sabiamente obedeciendo, quanto mas imprudentemente hizo el Superior mandando.

Y porque no dexemos la semejança que tocamos, guarda Dios con el Reino, q̃es como vn hõbre grande y comun, lo q̃ con cada hombre particular: y es lo que consideran los Santos, que quanto el alma estuuiere mas rendida, y obediente a Dios, tanto estan a ella mas sujetas todas sus potencias, y apetitos. Si falta el alma a la Obediencia deuida, faltan ellas a la obediencia del alma, y se reuela con aleuosia la carne, como acontecio a Adan. Semejante a esto es lo que passa en el hombre mistico de vn Reyno, y Comunidad, si el Rey que haze oficio de anima es obediente a Dios, le conserua Dios todo su Reyno sugeto y pacifico: y si falta a lo que à Dios deue, le suele perder el respeto, y obediencia amorosa, y fiel su Reyno.

De aqui se verà de que forma han de estar colgados los Principes del querer, y ley de Dios. No ha de tener voluntad suya quien puede todo lo que quiere: la cabeça de los hombres no ha de tener coraçon, ni querer humano: algunas Serpientes dizen, que tienen el coraçon en la cabeça. No serà de poco daño, ni de pequeña ponçoña para su Reyno el Principe, que tuuiere su coraçon en si solo, en su juizio y antojo: y no como dize Salomõ, en las manos de Dios, que han de ser las telas del coraçon Real. La vez primera, que fue alçado Rey por voto de Dios, fue quien estaua obedeciendo, que fue Saul, por ser esta Virtud la mejor parte, y arte para Reynar, y a las primeras demonstraciones que dio de inobediencia, luego le priuò del Reino. Con sufrir su Mageftad, assi en Israel, como en Iudea tantos Reyes maluados, è idolatras, que fueron peores que Saul, no tuuo paciencia con el que le fue desobediente claramente. Christo assi mismo criò por

Pontifice sumo, y cabeça de la Iglesia al dicipulo, que se llama Obediente, esto quiere dezir Simon. Aun los barbaros, y paganos pedian esta gracia en sus Principes. Los Reyes de Etiopia tanta ostentacion hazian de Obediencia, que hasta en el morir la guardauan: y si su Pontifice mostraua ser assi su gusto, ellos mismos al punto obedecian, y cō sus manos abriā puerta al alma, rasgandose pecho y coraçon. Tanto les hizo errar esta verdad, que estauan persuadidos ser mas preciosa la Obediencia, que la vida. Los Heraclidas, que reinaron mucho tiempo en Lacedemonia, obedecian a los Eforos. Agamenon Rey de los Griegos, y su Capitan General fue muy loado por la Obediencia que tuuo al viejo Nestor. Aquel a quien obedecen todos ha de ser mas obediente a Dios: ha de recompensar con su sugecion el imperio, que le ha dado sobre todos, y assi ha de serle mas obediente que todos. En su rendimiento se cumple el oraculo politico de Esquilo, que si los Gentiles con obras mostraron la estimacion que tenian desta Virtud, con palabras no fueron escasos. Este dixo no solo con sentimiento Christiano, sino como si fuera muy espiritual: La obediencia es madre de la Felicidad, y esposa del Dios Saluador. Dichoso el Imperio del obediente a Dios. Obediencia de los subditos se requiere para ser bien gouernados del Rey, y la Obediencia del Rey es necessaria para ser gouernado de Dios, y por el los demas.

Desuerte, que no es la Obediencia Virtud solamente Religiosa, ni de los rincones de los claustros: habita tambien en Palacio, alojase tambiē en las campañas, es Virtud de los mas profanos, assi aulicos, como militares, a cuya obseruancia la diciplina, y Obediencia Religiosa no excede en puntualidad, y es excedida en la dificultad que se vence, pues a vista de la muerte no han de proponer, ni replicar de lo ordenado, no han de mudar de puesto los soldados, aunque experimenten su peligro, salpicados con los sesos del que està a su lado, que rociò el golpe de vna bala. La señal del gusto de su Rey aparta a vn Cauallero de los suyos. Mayor es la dificultad desta Obediencia, q la de los Religiosos, y si se exercitara por Virtud, no ay duda, sino que seria de auentajado merito, y es gran perdida perder con lo que se podia ganar mucho.

Tomen de aqui forma los Reyes, y Gouernadores, como hā de obedecer a Dios siquiera, como ven, y quieren que los hōbres les obedezcan a ellos. Auidio Cassio mandò ajusticiar, y poner en vn palo a los Capitanes valerosissimos de su exercito: porque sin expresso mandato suyo desvarataron a los Sarmatas, aunque alcançaron vna muy importante vitoria.

Despues de Dios miren como han de obedecer a sus Vicarios el Pontifice Romano, y qualquier otro que sea Superior Eclesiastico, conforme quieren sean obedecidos sus Virreyes, y Ministros. Pero principalmente quando cō censuras justas fueren intimados sus mandatos. De la estimacion que dellas se ha de hazer, solo dirè lo que he leido en vn tratadito de san Anastasio Sinaita acerca de la dignidad del Obispo, que aunque no ha salido a luz, es muy cierto, y de mucha antiguedad: y lo mismo escriuio Filon Filosofo en su historia Eclesiastica. Dize: Que vno a quien excomulgò su Obispo, auiendose ausentado vino a manos de los Gentiles, por los quales confessando la Fè fue martirizado. Recogieron su santo cuerpo los Christianos, reuerenciandole como Martir. Lleuaronle a la Iglesia, y pusieronle en vna tumba decente; pero al dezir el Obispo en la Missa, Pax vobis, al punto con espanto de todos se salio la tumba en que iba el cuerpo por las puertas de la Iglesia. El pueblo entendiendo ser aquello por sus pecados lloraua, y se afligia, hasta que el Santo Martir se aparecio al Obispo, y le dixo la causa que era por auer muerto sin la absolucion, por lo qual no auia aun visto el rostro de Christo, que auisasse, y pidiesse a su Obispo que le absoluiesse: el qual lo hizo con mucha humildad, y reuerencia del Santo Martir, con lo qual quedò firme su sepulcro. No es de mi argumento aueriguar lo que segun Theologia se deuia dezir en este caso, que puede tener buena interpretacion. Lo cierto es, que con particular dispo-

el que dio al mundo Alfonso Perez de Guzman, llamado el Bueno. Acontecio que defendiendo a Tarifa cercada de los Moros, a cuyas manos vino su hijo vnico, los enemigos le amenazaron poniendo en su presencia al inocente mancebo, que si no entregaua la fortaleza le degollarian luego. A estas amenazas entero el padre, respondio. La mancilla de traydor no se limpia, ni con la muerte de cien hijos: y arrojandoles desde el muro su puñal para que no faltasse instrumento, sin sobresalto se fue a comer. A la execucion cruel de los paganos lastimado el pueblo de tan barbaro espectaculo, alçò alarido, con que acudio el padre a ver lo que era, entendiendo ser otra cosa, mas conocida la causa dixo sereno, y sossegado: Cuydè que los Moros auian entrado la villa. Y sossegado boluiose a comer. Heroica hazaña, mayor que su gloria, pero menor que su animo. Este aterrò a los barbaros, que desesperados de vencer por valor, a quien no auian podido por miedo, leuantaron el cerco. Mas defendio solo la ley de vn vassallo la fortaleza, que las armas del Rey: cõtra estas se atreuieron los enemigos, la lealtad sola de Alfonso los auyentò. No tiene vn Rey mayores tesoros en paz, mas fuertes maquinas en guerra, que los pechos de ministros, y vassallos fieles.

CAP. XLV. *De la Obediencia.*

La Obediencia es la Virtud, que inclina a hazer las cosas que se han mãdado, por ser precepto de autoridad superior. Aunque por esta Virtud se sugeta el obediente, ella misma es grande alteza: porque a la Obediencia se sugetan las demas Virtudes, cuyas acciones todas se la rinden: tan gran señora, y Reyna es, pues son las Virtudes su jurisdicion, y materia con mayor merecimiento, quando por ley son mandadas: porque son mas excelentes las obras morales, si se executan por respeto de obedecer, que es la frente, y rostro desta Virtud, que aunque le trae inclinado no desdize de su compuesto, y hermoso talle, ni dexa de mirar a lo alto a Dios, y a los Superiores.

Tanto mas preciosa, y excelsa es vna Virtud quanto mas desprecia, o modera por Dios: ninguna entre las morales echa el pie adelante a la Obediencia. De tres suertes que ay de bienes, los que caẽ fuera del hombre, quales son los de fortuna son los rateros, y las hezes de todos, en que entiende la Parsimonia, y Liberalidad: los del cuerpo son despues, en que se ocupa la Abstinencia, y Castidad: los del alma son los mayores: y entre los que por ventajas, y gloria de su naturaleza tiene, es el supremo de la voluntad, y libertad, a que desprecia, y echa grillos la Obediencia, por esso mas excelente, è ingenua.

La execucion desta Virtud ha de ser preferida a otras, porque tiene vn priuilegio raro de exempcion, y assiguracion. Exempcion de la necessidad de prudencia: seguridad de no errar, que aun à ojos cerrados acierta, y encamina, y guia sin tropiezo a los ciegos por tan fragosos caminos, como son los de la Virtud, en los quales es como el Mercurio, y Diana de las sendas del cielo. Dize de ella san Diadoco: Todos los caminos de las Virtudes sin error alguno nos mostrarà. Llamala tãbien Princesa de todas las Virtudes, que nos encaminan, è introducen. Es la Virtud mas segura, quanto menos necessitada de discrecion, que en causas propias suele padecer mucho. Supone el obediente la prudencia en el que manda, por lo qual el ha de cumplir el mandato sin hazer informacion de la razon del, y esta es muy principal condicion, con que se ha de poner en obra esta Virtud. Por esso a la Obediencia perfecta la quitan los ojos, y llaman ciega: y juntamente porque no tiene vista para notar a la persona del Superior, ni a sus costumbres, y faltas. Aunque a la Verdad tiene muy hermosos ojos, y excelente vista, pues mira a Dios en los hombres, de quien todo poder, y mando trae su origen. Quien mira al Sol de hito no puede tan presto ver bien otra cosa: antes a qualquier parte que mirare, y apartare los ojos le estan assalteando a ellos imagenes del Sol, y si mira vna escritura, las letras se le suelen representar de oro: El obediente

que mira a Dios no tiene otros respetos, antes en los mismos hombres a que obedece se le representa Dios: y las leyes reuerencia, y conoce el precio y valor de ellas mas que del oro, y plata, conforme cantò Dauid.

Assimismo deue ser priuilegiada la Obediencia por ser importantissima al gouierno, para el qual mas haze el obedecer bien, que mandar bien. Y en la diciplina militar es de mas momento su vso, como aduirtieron con seueridad Auidio, con impiedad Postumio, con liberalidad Ciro: y a Marcelo negò su triunfo el Senado Romano, porque sin orden vècio, juzgando que era de mas momento a la salud publica la obediencia de sus Capitanes, que sus proezas. Al contrario fue loado Agesilao, Rey de Esparta, que coronò a sus vitorias con no proseguirlas por obedecer al punto, que ni vn dia se detuuo. A los Caualleros, y soldados Templarios les era estrechamente encargada por su regla esta Virtud, encomendandoles para dechado de su Obediencia soldadesca, el dicho de Christo. No vine a hazer mi voluntad, sino la de aquel que me embiò.

Por la misma causa es otra condicion de la Obediencia, que sea acelerada, y puntual. Despues que se ha deliberado largamente de vn negocio, y resuelto con prudencia lo que se ha de hazer, enseña la buena razon, y Filosofia, que la execucion se aya de seguir sin mas dilacion, porque ya hizo todo su oficio la Prudencia, y no resta que hazer mas, sino hazer. Por la misma razon la Obediencia ha de ser al punto executiua: porq ya se supone a la Prudencia, que en el Magistrado, ò Superior que manda precedio. Chrisantas, como cuenta, ò propone Xenofonte, estando leuantada la espada para herir a su enemigo, oyò tocar a recoger, y detuuo el golpe retirandose al momento. Fue tambien gran gloria desta Virtud la promptitud, y sinceridad en Bercario, Lamberto, Venerio, y el Duque Guillelmo: y sobre todos en el segundo Abrahã Mucio, por la qual merecio ser padre, sino de muchas gentes, de muchos Angeles hombres.

Conuiene asimismo la tercera condicion a la Obediencia que no se hagan las cosas mandadas mostrando desagrado, antes con mayor contento, y gusto, q las que hazemos por nuestro gusto y antojo: no ay cosa mas fragosa, y de riesgo que querer, y assi assegura vno su gusto cõ no regirse por el. No serà mucho, que dè el subdito la voluntad al Superior, pues el Superior da su pensamiento, y emplea su entendimiento en biẽ del subdito: supliendo el desvelo, cuydado, y prudencia, que el auia de tener, y pues el obedecer es obra de la voluntad, no serà mucho se muestre. Oficio de padres hazen los Maestros, y Superiores. La correspondencia de los subditos ha de ser de hijos, que aun a los padres malos han de respetar, y cumplir sus mandamientos con voluntad y gusto, no como esclauos a mas no poder. Padres son los Superiores, no del cuerpo, sino del alma, en quanto su principal mira ha de ser al bien de ella, al que a los padres corporales honra, y obedece, aumenta Dios la vida corporal. Mas cuenta tiene con el espiritu, assi aumentarà la vida del alma, y gracia al que honra, y obedece a los padres espirituales, y llamanse asi todos los Superiores, aun los que cuydan del gouierno exterior, y politico, por auerse de atender en el al interior.

Por lo dicho en la vida Religiosa es tan encargada la Obediencia para su aprouechamiento. Iuntanse en ella el atropellar, y negar la propia voluntad, que ha de ser la ocupacion, y tarea del Religioso, y por otra parte la mayor gracia de socorros diuinos, que Dios reparte a los obedientes para que se adelanten en virtud. De arte que el obedecer, prompta, alegre, y puntualmente, es medio connatural, y sobrenatural para gran santidad, y vnion con Dios, que es la vida del alma. Es connatural, porque se exercita la mortificacion de la voluntad, cuyo vicio, y licencia con la pratica de su abnegacion se sana mejor, que con otros remedios, y acaba de morir para viuir en Dios. Es sobrenatural, porque obliga à su Magestad à mayor fauor. Fuera de que el obediente està sin cuydados, ni diuertimientos à vanas solicitudes, està en paz, y sossiego muy dispuesto para recibir las ilus-

posicion de Dios se enderezò este sucesso singular para que concibiessemos respeto, y temor a las censuras Eclesiasticas, y obediencia de sus Vicarios, y Prelados proprios.

CAP. XLVI. *De la Vindicacion.*

LA Virtud, que se dize Vindicacion, es con la que honestamente se toma satisfacion de las injurias, con intencion sola de apartar los daños, no de hazerlos. Porque de escudo solo vsa la Virtud, no juega lança, ni espada, que es muy inocẽte en si, y contentase con ser invulnerable, sin sacar sangre a nadie. Tulio la difinio ser, por la qual se resiste a la injuria, ò fuerça, y a todo lo que ha de dañar, defendiendose, y vengandose dello. Puede ser esta satisfacion (assi la quiero llamar, no vengança, que es nombre menos fauorable) en dos maneras, ò con intencion de hazer mal a otro, ò solamente de euitar el que vno padece: esto segundo muchas vezes es cosa honesta, y puesta en razon, por esso podrà ser accion de Virtud.

Distinguese la Vindicacion de la justicia en que solo atiende a remouer los daños, mas no tiene la mira a igualarlos, y recompensar con mal el mal, que a otro se ha hecho. Este es el oficio de la justicia Vindicatiua: la qual es especie de la Comutatiua por tener cuenta de tassar tanto por tanto los agrauios para satisfacerlos, aunque tiene tambien su consideracion a la calidad, y autoridad de las personas, assi ofendidas, como de las que ofendieron: porque si con todas guardara la ley del Talion, no guardara igualdad. Si vn Magistrado diera a vn rustico vna bofetada, no fuera igualdad, que recibiera otra el Magistrado.

En quanto a la Virtud de la Vindicacion es dificultoso guardar tino, y tener tal tiento, que solamente se estorue el daño propio, y no se alargue a hazerle mayor del que fuera menester para escudarse, principalmente quando con la ocasion del agrauio la ira arrojada toma licencia. Es necessario estar muy sobre si en esta Virtud mas que en otras, assi por tener mas necessidad de prudencia, y tiento, como porque tiene mas que la turben, el enojo del agrauio, el dolor de la perdida, y el amor propio, que es muy ciego, y comunica sus tinieblas a todos los sentidos, que inficiona con semejante ceguera. Generalmente la mejor vengança es paciencia: el que agrauia a otro, lo q̃ procura es que lo sienta, y le duela, y si el agrauiado no lo siente, es fuerça lo sienta el que agrauia burlado en su intento, y el golpe que tirò a otro a otro da en su pecho, resultando del animo sano, y constãte a herir su coraçon enfermo. Al contrario es el agrauiado, ò perderà su nombre, que donde ay paciencia no ay agrauio, ò le trocarà; porque sin daño suyo (q̃ esto le bastaua) y sin trabajo, se verà vengado por aquel mismo que le agrauiò, q̃ es quien quedarà agrauiado: y el con su paciencia gustoso no solo por verse desagrauiado, sino inocente, y a su enemigo aduertido. Mas si le quiere vencer con mal, y mostrarse superior en la vengança, fuera de que le haze salir con su intento dobla la malicia, y lo que confiessa con su dolor y enojo, que se hizo mal, gusta repetir, y si es su culpa postrera en tiempo, no lo es en maldad. No va por antiguedad el ser ruin, ni escusa lo malo ser despues de otro mal, antes es mas malo quien con ofenderle lo malo, lo assegunda. Pero entre el tiempo a medir la malicia del que injuriò, y del que se venga. La antecession no haze al caso, sino la duracion. Mas perseuera en su mal animo el vengatiuo, y assi es mas malo. El agrauio se haze arrebatadamente, la vengança con acuerdo, aunque necio, aquel con impetu, esta con flema aguarda ocasion. Finalmente esta es la locura del vengatiuo, que el mal que se hizo en vn momento quiere reparar con mal de mucho tiempo: y es tan necio que el mal que piensa recibio, quiere remediar con mayor mal: y lo que para su enemigo desea, para si abraça sacandole los ojos su enojo, para que ni vea su daño, ni como ha de hazer daño a su emulo.

Esta ceguedad del vengatiuo se echa de ver en el hecho de Pedro de Vineis: por vẽgarse del Emperador Federico Barbarroja, le aconsejò hiziesse guerra al Pó-

tifice, y a la Iglesia, con los mismos bienes de la Iglesia, de los vasos sagrados, y rentas Eclesiasticas: despues muy contẽto blasonò delante del mismo Emperador, que se auia vengado assaz, pues por su consejo le auia hecho enemigo de Dios, y reo de tan gran pecado, qual auia cometido en despojar las Iglesias, para hazer guerra a su cabeça: como si el que dio tan peruerso consejo, y fue causa de tan enorme maldad, quedara inocente, y contado entre los amigos de Dios. Esta es la necedad del vengatiuo tomar para si, ò igual, ò mayor mal, que causa en el enemigo. El mal que pensò este que hazia a quien le agrauiò, se hizo a si, y mayor.

Alomenos de ordinario las venganças son inutiles. Viendo el Emperador Rodulfo Primero, tirar à algunos ballesteros, vno sin querer le hirio. Los que estauan presentes aconsejaron al Emperador haziendo argumento de su adulacion su poca misericordia, y de su fe, y amor a su señor su mal consejo, le mandasse cortar la mano con que disparò: mas el sabio, y clemente Principe respondio con gracia: Harto prudente consejo era esse para antes que me hiriesse; pero ya que prouecho conseguire de esso? Y mandò, le dexassen libre. Y es assi, que la mano cortada no le curaria; pero no le hiriera si ya lo estuuiera. Desta manera se rio del necio consejo de los que le prouocauan a enojo, que nunca faltan. Bien dezia Heraclito, que la injuria se auia de apagar con mas diligencia que vn incendio, porque de leues causas presto se originan grandes tragedias. Con todo esso a vn fuego todos concurren a matarle, mas a la discordia à encenderla mas. El que es cuerdo no los ha de oir, sino considerar el poco fruto de la vengança. Conocio esto Demonax, y vna vez descalabrado injuriosamente, como le aconsejassen fuesse luego al Magistrado a querellarse, el respondio: Mas prouecho me harà irme al Cirujano.

Sobre todo ayudarà aduertir al dicho de Platon, que mas daño recibe quien haze la injuria, que quien la padece. Dionisio Antioqueno haziendo amistades entre dos amigos suyos, Hesiquio, y Timoteo: porque el primero maltrataua, y afligia al otro, y respondiendo a las quexas de Hesiquio, de que no miraua con tan buenos ojos sus cosas, como la comodidad del otro amigo, le haze cargo de que miraua mas por el, y assi le dize en vna carta: Yo tengo muy grande cuydado, y miro por ti, y por Timoteo, por ti miro para que no hagas injurias: por Timoteo para que no la reciba, y me parece, que mayor seruicio te hago a ti.

Bien es verdad, que la vengança por via de justicia no es reprehensible si el fin es bueno, qual seria de enmendar, refrenar, y assegurar a otros, guardarse justicia, mirar por la honra de Dios; pero si vno mira el mal del que agrauia, ya ofende a la caridad, aunque injustamẽte fuesse agrauiado, y por la mayor parte no va limpio de algun odio, ò disgusto que la corrompan el afecto. Es buen argumẽto, que no se haga por fin bueno sin mezcla de afecto propio, ver que por agrauios agenos rara, ò ninguna vez acontece, que vno gaste vn real para que se castiguen, sino solamente por los propios: luego señal es no mueue a ello zelo del bien comun, sino algun sentimiento particular dissimulado. El mas seguro modo de vengarse es perdonando, y aunque el enemigo estè en nuestro poder, estimar por vengança poderse vengar. Diogenes preguntado como vno se podria vengar mejor de su enemigo, dixo: que haziendose mejor, y mas virtuoso. Esta es buena vengança con que vno se aprouecha a si, y al contrario no dexa de atormẽtar. Si ver vna buena heredad, y bien cultiuada da pena al enemigo: que serà viendo al dueño adornado de verdaderos bienes, calumniando a su aduersario por peor quãdo muestra q̃ agrauiò a mejor: por lo menos sino atormenta al enemigo le ganara por amigo cõ su sufrimiẽto, y constante mansedumbre. El paciente no solo es precioso, è invulnerable como el diamante, sino marauilloso, y atractiuo à si, como la piedra iman, que aunque estas dos piedras son emulas, y la vna en presencia de la otra dizen que pierde su virtud, en el paciente estan entrambas a dos fuerças en su punto, y guar-

guardan su deracho saluo. Nadie puede quebrantar al coraçon constante y manso, y el al cabo trae, y aficiona à si los coraçones mas acerbos y duros.

A quien menos conuiene la vengança es à Señores, y Principes, porqne pueden mejor vengarse, y basta poder para no hazerlo, y porque segun Iuuenal.

Siempre es vengarse gusto desabrido,
De animo apocado, y descaecido.

Los Lacedemonios en sus oraciones publicas pedian por merced al cielo el no vengarse, y à ninguno juzgauan à proposito para cargo publico, ni puesto alto, q fuesse iracundo, y vengatiuo.

CAP. XLVII. De la Afabilidad.

AFabilidad, que es vna imagen, ò como el ropage, o corteza de la amistad, se dize la Virtud, por la qual cõ varios oficios se haze vno amable à aquellos con quien trata. Pedia el hombro desta Virtud la condicion de la vida humana para no hazerse vno mas cargoso. No ay peso mas molesto, que dè gustos agenos, que lleuar, y sufrir hombres: su trato bastantemente es pesado de suyo, lleno de in comodidades, que trae consigo nuestra condicion, y naturaleza, y aumenta nuestras condiciones, y costumbres. Remedia lo que puede esta Virtud partiendo esta pesadumbre, que si dexa la carga de nuestra condicion y naturaleza, quita la sobrecarga de nuestras condiciones, y aliuia el peso que no puede quitar del todo.

A lo que atiende son los buenos oficios que ha de hazer, no deuidos de justicia, sino de cortesia, y decoro. Distinguese de la amistad, en que no incluye necessaria beneuolencia, ni correspondécia de amor: porque con amigos, que suelen ser pocos, y con los que no lo son, porque cõ todos quiere cumplir, muestra su cara ala gueña, y es agradable, y oficiosa. Y aunque no suponga amistad, suele ser madre della interessando muchos aficionados con su apacibilidad, llaue de los coraçones. En los auisos politicos, que Benahatin, del Consejo del Rey de Granada, escriue al Rey don Pedro, el aborrecido de muchos, le dize: Alegrad el rostro, y abrid la mano, y cobrareis la bien querẽcia. La vista solamente del rostro apacible de san Odon bastò para ganar para si y para Christo vn mancebo que se conuirtio, por solo la Afabilidad de su semblante.

En dichos, y hechos deue exercitarse, como lo hizo Labã cõ el mayordomo de Abrahan. Mas por ser vno afable, y gustoso en sus palabras, no cayga en adulacion, sino con sinceridad muestre suauidad en ellas. Ni por ser agradable en obras haga cosa que desdiga, de que corre grã riesgo quiẽ à todos quiere dar gusto: porq como los buenos sean menos, no se podrà agradar à los mas cõ solo lo bueno. No por dar gusto à vn hõbre se ha de dar disgusto à Dios, ni ha de ser vno malo por hazer plazer al que lo es. La regla de dar gusto ha de ser haziendo lo justo, y haziẽdose mas justo.

Quando alguno deseare, ò pidiere, q se haga cosa que no se deua, podrasele responder, dandole las causas, porque no conuiene: con que harà dos cosas el que desea ser afable, vna no perder el ser lo, otra enseñar, ò aduertir de lo bueno al que no lo conoce, o lo aborrece.

Ordinariamẽte las alabanças son cõtra la Afabilidad por passar à adulaciõ. El q da mas de lo que conuiene passa à ser prodigo dexando de ser liberal: assi el que loa demasiado se haze lisongero, dexando de ser afable. La loa es loable, pero con sus circunstancias, quando cabe en ella verdad, y sirue de animar al que està afligido y desmayado, ò prouoca a excellos intẽtos, ò a empressas mayores, ò cõfirma en lo bueno, y es sin peligro. El conforte q Christo tuuo en el huerto por el Angel, sienten algunos que fue el alabarle lo que por gloria de su Padre auia de hazer, y padecer. El primero que alabò en el mundo fue Dios, primer inuentor de alabãça, aprouando la bondad de sus criaturas, solo al hombre no alabò: porque podia ser malo, y engreirse, quanto menos al que ya con afecto es malo se deue loar. La adulacion fuera de ser mentira es perniciosa, por ser à muchos ocasion de pecar, ò perseuerar en los vicios, y como dize dõ Iñigo Lopez.

Endulçura
Da presente de amargura
Falaguero.

Es la que esmalta los vicios, y los haze preciosos. Dezia vn Sabio Barbaro llamado Omer: Dios perdone al hombre que facilitò los vicios, y doròmis culpas. Daños son estos de la lisonja que tiene este artificio. Quien mas la han de temer son los que mas vezes, y con mayores daños peligran en sus Sirtes, los Señores, y Principes. Es para admirar, como tratò Christo de vn lisongero. Puede hazer temblar à los Reyes, que no se recatan de aduladores, mas que de sus enemigos. Hablando Christo nuestro Señor con santa Brigida, por quien embiò marauillosas instrucciones politicas à los Reyes de Suecia, Napoles, y otros de aquel tiẽpo, entre ellas està este auiso para que no fuesse admitido al Consejo Real, ni vista, ni comunicaciõ del Principe vna persona, por solo que era aduladora. Dize assi: Aquella persona que tu sabes, à quien aora el Rey la quiere hazer de su Consejo, lobo es, y que otra cosa harà, sino arrebatar, engullir, y engañar. Por lo qual digo, que si el Rey quiere buscar mi amistad, se guarde, y aparte de la familiaridad, y trato deste, no le haga merced, ni aun del mas minimo passo de tierra, no le ayude, ni cõ su gente, ni con sus dadiuas: porque este tal trae cubierta, y bellocino de oueja, y en el coraçon vna sed insaciable, y gran ponçoña de engaños. Y si el Rey oyere sus consejos, y gustare de su amistad, y cõfiandose dèl le desbrochare su pecho, serà reprouo de mi, serà prouerbio, y risa de muchos, que diràn. Veys al Rey, mas semejante es à vn jumento coronado, que a vn Principe. Fuera de que puede temer no pierda por esso con dolor suyo el el Reyno. Las palabras de Christo son, la reuelacion aprouada por la Iglesia, la amenaça espantosa, la causa de tan gran peligro à vn Rey, de disgusto tan sentido de Christo, solo ser fauorecido vn lisongero.

La principal arte desta Virtud es condescender con todos en lo que es justo, tener mansedũbre, blandura de costũbres, humildad, cortesia, paciẽcia, compassiõ, modestia, ser oficioso, y quando no puede mas con obras, con vna buena palabra, que es cosa barata. Y segun aduierte Fernan Perez.

Ioya que tan poco cuesta
Dudo si se fallara,
Que tanto vale y presta.

Con semblante por lo menos satisfaga, q̃ siempre ha de mostrar alegre à todos, sino es à los tristes que se consuelan cõ ver eco de sus miserias en los mas afortunados.

Tanto mas ha de procurar esta Virtud el que ha de tratar, y cumplir cõ mas personas: y no es possible satisfazer a todos por pedirse cosas injustas, ò si son justas por no poderse dar mas que al mejor, que es vno, con que se descontenta à muchos por tenerse por mejor cada vno. La mayor justicia suele causar quexas de injusticia: esta suerte es de doler en esta vida, que sean tan pocos sus bienes, que no solo no igualen à los que los codician; pero ni à los que los merecen, con ser tan pocos. Mas ya que no se pueda contentar à todos con la obra, ha de ser necessario sufrirlos, con agrado en admitirlos, paciencia en oirlos, palabras blandas, y alagueñas, con que no sean mẽtirosas, en responderlos, rostro apacible en despedirlos, ha de amansar la ambicion, codicia, y embidia, fieras indomitas, que tienen su manida en el pecho de los que pretenden.

Con aquellos que menos razon tienen se ha de mostrar mas apacibilidad, pues con otra cosa no se les puede satisfazer, despidiendo à injustas peticiones cõ mas agrado: y como dizen del Pez Fasten, q̃ el agua salada se buelue dulce en su boca, con que atrae los otros pezes, assi se han de transformar en miel los despachos mas acedos. Con todos se tenga paciencia para escucharlos, vnas vezes dissimulando la risa à que prouocan, otras el enfado y enojo que merecen. Dando vna vez audiencia el Papa Pio Segundo llegò à pedirle vna merced vn viejo enfadoso, y tan prolixo en su razonamiento, q̃ no le pudieron esperar los que estauã presentes, y como vno le auisasse, que acabasse ya, que era muy largo, el Pontifice le hizo repetir todo lo que le auia dicho, y q̃ començasse de nueuo su razonamiento,

no le rindiesse la gloria del Imperio. La emb dia de Saul desterrò a los desiertos à Dauid. Conciliole odio del pueblo y no bleza, teñidos todos de la passiõ del Rey (ceremonia antigua de la lisonja) conjurados à la perdicion de su enemigo: solo el Principe heredero, en quien solo pudiera tener escusa la embidia, boluiò por quien sabia le auia de quitar el Reino. Alegre, y contento dezia: Tu seràs Rey. El solo le defendia, resistia à su padre. Y aunque prouocaua Saul à su hijo, y le afrentaua, porque boluia por su emulo, mas estimaua Ionatas la seguridad de su amigo, que su honor, y vida.

Ni solo la caridad de Dios es vtil para afinar la Amistad de hombres; pero si ha de ser con sus estremos, es forçosa, si quiera como medio necessario al cumplimiento de leyes, y deseos de amigos, que rematadamente se aman. No es cosa el coraçõ para que en el viua el amigo que se le alquile, como las casas por años: no es deuda amor, que se paga por plaços, perpetua cosa es, y de suyo no censo de por vida solo, sino por eternidades. La vnion de los animos siempre es necessaria, la ausencia de los cuerpos nunca ha de ser voluntaria. Agrauia al amigo, quien sin legitima causa se ausenta, no digo le oluida: y quanto es por si, nunca ha de querer apartarse dèl, ni por vida, ni por muerte, y menos desarmarle; y esto sin tassa de tiempo, porque si vno siempre quiere ser, y desea inmortalidad, siempre tambien ha de querer ser amigo, y siempre estar con el amigo: porque como le ame mas que à si, y le tenga por otro el, lo que para si quiere, mas ha de querer para el, y cõ èl. Mas esto como podrà acontecer en enemistad de Dios, pues serà necessario apartarse si se salua el vno, con los cuerpos tambien, si se condenan ambos, cõ los animos, porque ya no se amaran. Luego haze contra la ley de Amistad, quien voluntariamente por su culpa pone à riesgo tanto diuorcio: y assi ley de fina Amistad es no cometer vn pecado mortal, y tras esto el salir luego del.

Las amistades entre hombres, dexado a parte, como Platon las diuide, en natural social, y hospital, son de varias suertes, por diferentes bienes à que tienen respeto, que son el interes, el deleite, y la honestidad, la qual es de dos maneras, natural, y moral: assi ay quatro generos de amistades, vna que mira su gusto solamente, esta es falsa, y fingida: otra, que atiende à su prouecho, esta no es mas segura, ni menos infiel: faltando su vtilidad perece. La tercera, es la que assegura el vinculo de la naturaleza entre padres, y hijos, y parientes entre si: esta si bien es honesta, no bien firme, porque no precedio prudencia. No dio à escoger la naturaleza al padre que hijo quisiera tener, ni al hijo que padre, assi suelen desconformarse, mas dà à escoger amigos. La vltima es mas noble en que precede eleccion, y acuerdo con que escoge vno al amigo que quiere, y le parece mas bueno. Esta es mas excelente y fina, por ser acendrada y limpia de respeto, è interes, o gusto, y que haze ventajas al parentesco y sangre, pues entre pariẽtes puede faltar amor, no entre amigos. Lo primero, porque mientras lo son, claro està, que ha de auer amor que les constituya tales. Mas como la forma del parentesco no sea el amor, y comunion de voluntades, sino de la sangre, pueden quedarse parientes, sin quedarse amantes. Lo segundo, porque aunque falte el vno en la amistad, no ha de faltar el otro en el amor, sino perseuerar amando al que no perseuerò en ser amigo. Enseña muy nobles terminos, segun lo que hemos dicho, vna carta que escriuio Focio à Leon *M*adiamo, y dize asi. Dicha es tener tales amigos, que en tiempo de necessidad, y aprietos cumplan los oficios de la Amistad. Pero los que no parecieren ser assi, aun no seràn inutiles al que les amò: antes quanto ellos mas apostataren de la Amistad, tãto mas mostraràn, que fue mas admirable la virtud de quiẽ los quiso bien, pues siendo tales, con todo esso les amò, y no hizo nada con esperança de recompensacion. Fuera desto conuiene tambien amar de valde, y graciosamente a imitacion del Padre celestial, que ni à los enemigos desdeña. Por esto tu no quebrantaràs nuestra ley de amor, aunque parezcas ingrato, segun lo di-

dizen, y que has con engaño fingido Amistad: porque la misma causa, y ocasion que tu has tomado para ser desconocido, la misma tomamos nosotros, como lo echas de ver, para que en ninguna manera te aborrezcamos. Esto sintio tābien quiē obrò tanto mal como fue Focio.

Esta vltima, y fina Amistad es la enmienda de la naturaleza, y de la fortuna. De la naturaleza en quanto faltare en darnos buenos parientes, y allegados, para que los pudiessemos escoger. De la fortuna, en quanto nos falta su fe, para que la hallemos en los hombres, y lo que la naturaleza haze con su necessidad, la fortuna con su antojo, nosotros lo mejoremos con juizio, discreto arbitrio, eleccion, y voluntad. No ha de ser a caso escoger, quien en ningun caso nos ha de dexar, aunque nos dexe la dicha, quien no nos ha de aborrecer, aunque nos aborrezcan los hermanos, de quien hemos de cōfiar nuestro coraçon, y quien ha de fiar por nuestra fortuna. Para prestar el dinero se pide fiador, para depositar la hazienda se busca parte segura: porque no se harà diligencia para depositar nuestra alma que es la mas rica prenda que posseemos, buscando persona abonada, esto es, buena, y virtuosa? No ay mas estrecho parentesco, que este, como dezia Antistenes. Mas apretados son los lazos de la Virtud, que los de la sangre. El bueno es muy pariente del bueno, y mas parecidos que vn hijo al padre, tienen semejança, sino de cuerpos, de animos.

Esta Amistad pura, que ni busca interes, ni deleite, es la mas interessada, y deleitable de todas. Que cosa mas vtil, que lo que es mas que la dicha? Mas seguro es, y vale mas vn amigo en medio de la plaça, que el oro guardado en el arca. Que cosa mas gustosa, que lo que sazona la felicidad? Mas facil es de lleuar vna mala fortuna con buenos amigos, que a solas la buena. Gran felicidad alcança vno que tiene muchos amigos, gustar con otros tantos animos de su felicidad. Assegurarse en ella con otros tantos Cōsejeros, y Zeladores. Vale por muchos el que tiene muchos amigos verdaderos, si se hallan; pero al fin vale quantos fueren, como si a vn cuerpo informaran muchas almas, tantos entendimientos tiene, que se desvelen por sus cosas tantos ojos, tantos oydos y quantos amigos. Los Reyes de los Persas tenian algunos Ministros, que se llamauan los ojos, y los oidos del Rey, porque le auisauan lo que vian, y oian: porque entendiendo, que el oficio Real auia de imitar a la diuinidad, assi en la prouidencia, como en la inmensidad, para que con la noticia mayor fuesse mas acertado su gouierno, juzgaron, ya que el Rey por si no podia estar en todas partes, ser necessario suplir su assistencia por sus Ministros. Igual immensidad tiene el que tiene amigos, està en muchos lugares por ellos; igual magestad tiene, tiene muchos ojos, y oidos, ni los Principes Persas podian tener otros mejores, que sus amigos, con ellos tendrian seguras las espaldas. Domiciano sospechoso de alguna traicion hizo cubrir las paredes de vna galeria, donde solia passearse, con piedra Fengite, que representa las cosas, como espejo para tener seguras las espaldas por si le acometian à traicion, mejor preuencion es tener amigos verdaderos, espejos, y fieles ojos. Quien tiene amigos es como Argos, ò los animales de Ezequiel, està esmaltado de ojos por todas partes.

Esta amistad, aunque ordinariamente no sea sino entre iguales, en quienes suele auer la comunicacion necessaria, puede acaecer entre vn fiel vassallo, y su Rey, consideradas sus personas, y a esta Amistad Aspasio, docto Comentador entre los Griegos, llamò la mayor, y mas bella. Dion la juzgò por necessaria. Y aunque en razon de hazerse beneficios, y mercedes no ay igualdad, no por esso dexarà de auer comunicacion de bienes: puedese recompensar la liberalidad del vno, con la fidelidad del otro, con consejos, y buenos oficios, y seruicios de que el Principe se puede dar por deudor: y si merece ser amigo, por obligado a la constancia. La igualdad de la fortuna no es necessaria para la sustancia de la Amistad: siguierase, que acabada la vna se rematara la otra. Pues como la Amistad en desigual fortuna no ha de morir: tambien con desigual fortu-

na

queriendole oir dos vezes, y boluiendose al que le reprehendio le dixo: No sabes, que desde que soy Pontifice me conuiene viuir para otros, y no para mi.

Las personas publicas que dan audiencia, como son los Reyes, y sus principales Ministros, como ayan de oir a muchos, y esto pocas vezes: porque con los mas no suele ser mas que vna sola, si esta vez no los embian contentos, quedan amargados con ellos para toda la vida con perpetuas murmuraciones, y maldiciones. Al contrario si salen acariciados, y con gusto, aunque no salgan cō la merced, de su agrado quedan agradecidos, y pregoneros del. Las personas dichas no han de considerar, que los mas dias dan audiencia, sino que el q̄ les habla es solamēte vn dia: en el qual solo forma concepto del Principe, ò Ministro, y sino es bueno, no se ofrecerà otra ocasion de enmendarlo.

El no darse a deseo los Principes, ni poner dificultad en poderles hablar personas humildes, y pobres, es gran parte desta Virtud. El Emperador Rodolfo Primero, como acudiesse a el gran frequēcia del pueblo, y los de su guarda apartassen la gente mas ordinaria, les dixo enojado: Por Dios que dexeis llegar a mi los hombres, que no fuy electo Emperador para estar guardado en vna caxa: aludiendo al dicho, y condicion afable de Christo, que dixo a sus Discipulos, dexassen llegar a èl los pequeñuelos.

CAP. XLVIII. De la Amistad.

Porque los Pitagoricos dezian ser el remate, y fin de todas las Virtudes la Amistad con los hombres, y los santos dizen lo mismo de la Amistad con Dios, he querido concluir con ella, y coronar à todas con esta su guirnalda, y rematar cō su decoro, y honor las Virtudes de los Caualleros, Señores, y Principes, que assi como a sus armas, y sienes ciñē coronas, assi sus Virtudes no han de estar sin esta su diadema. Por lo qual tambien el muy reuerendo don Alonso de Cartagena contò entre las leyes de la nobleza las de la Amistad, juzgando ser dellos mas propia su execucion y dotrina, y assi dize. E aunque a todos los hombres pertenezca de la oir; pero mucho mas a los fijosdalgo, pues que ellos excellen en la honra, è pueden, è deuen exceller en la Virtud, è entre los virtuosos es la verdadera Amistad, ca entre los malos no la puede auer. por ende bien es, que entre las leyes de la Caualleria engiramos las de la amistad. Y si bien es verdad, que tomando Amistad en estrecho sentido no sea virtud, Porque Virtud dize vna habilidad, y vigor del animo. La Amistad dize dos correspōdencias. El ser virtuoso puede cada vno sin dependencia de nadie, y para que sea amigo es menester que otro quiera. Pero porque supone a todas las Virtudes, y à la beneuolencia, y amor honesto, que lo es, pide tratarse en este lugar.

Definese la amistad, segun Tulio, y cō èl san Augustin, ser vn sumo consentimiēto, y concordia de las cosas humanas, y diuinas, con beneuolencia, y caridad. No cōtēto cō la dicha dio el mismo otra difinicion en esta forma. Amistad es vna voluntad de cosas buenas para con alguno por causa de aquel mismo, a quien ama con igual voluntad que corresponda. Pero con mas breuedad se podra dezir, que Amistad es vn amor entre buenos conocido, esto es conocer algunos que se quieren con amor desinteressado. Y en dos palabras digo, que Amistad es trueco de animas. O como mas breuemente dixo san Gregorio Nazianzeno en vn verso.

Coanimacion defino a Caridad.

Hazese en la Amistad vn hermosissimo monstruo sin vicio, compuesto de dos animas, ò sin cuerpo, ò en vno mismo, ò trocados los cuerpos.

Puede auer Amistad con Dios, con los Angeles, con los hombres. La de Dios no todos los Filosofos la alcançaron, algunos si, esforçada la razon de la gracia, que aun entre las tinieblas de los Gentiles rayò algunas vezes con luz clara. Ni Aristoteles la negò del todo si se considera bien, ya es certissima. El mismo Dios nos honra con nombre de sus amigos. Y la noticia mayor que tenemos de la humildad de Dios, lo facilita, pues aunque sea verdad, que para ser amigos se pida igualdad, y no pueda auer mayor

yor ventaja que la q̃ Dios haze à ſu criatura:con todo eſſo por ſer tan humilde ſu Mageſtad, no impide ſu grandeza à la comunicacion, y reſpetos de amigos.

Es la Amiſtad de Dios lo que principalmente condiciona à la felicidad,y bienauenturança. De donde viene que las demas amiſtades,pues todo amor criado ſe ha de enderezar al diuino, han de ſer tales que ſean medios, è inſtrumentos, q̃ ayuden à conſeguir la Amiſtad de Dios. Por donde la concordia, y familiaridad de los malos,ò el amor cuyo laço ſea culpa,no ſerà Amiſtad.

De aqui es lo primero, que el amigo lo ha de ſer como Pericles,haſta las aras, ſegun dizen, en quanto no interuiene ofenſa de Dios. En eterna memoria de todos los poderoſos, y validos, auia de eſtar el dicho de Rutilio,que auiendo negado à vn amigo ſuyo cierta coſa injuſta que pedia, y dichole ſu amigo deſſabridamente: que me aprouecha vueſtra amiſtad, pues no hazeis lo que os pido? El reſpondio,y que me aprouechara a mi la vueſtra, ſi por ella hiziere coſa que no deua. Nadie ſe quexe,ſino haze ſu amigo lo que ruega, ſi ruega lo que no deuia. El primero que agrauia la Amiſtad es quien quiere vſar mal della. El ſegundo quien lo conſiente. No ſolo eſtà el amigo deſobligado à cõceder lo mal pedido;pero obligado à negarlo:haze contra lo q̃ deue al amigo,quiẽ por el amigo haze cõtra lo q̃ deue Ley ſacroſanta de Amiſtad es, ni pecar, ni permitir que peque el amado: y ya profana la Amiſtad quien dà lo que no ſe deuio pedir, y haze lo que no ſe deuio dezir. No eſtà obligado el amigo à mas que à lo bueno, y à reſpetos ſantos. De donde ſe ſaca,que no puede auer Amiſtad, ſino entre virtuoſos, y por aficion à la Virtud. Por lo qual dezian bien los Filoſofos, que ſuponian en la Amiſtad todas las Virtudes,como la que era el vſo,y fin de todas.

Lo ſegundo, que los amigos finos, no pueden ſer, ſino pocos,porque ay pocos buenos: y aunque vno ha de amar à todos, no todos ſeràn amigos, ſino amados. Aunque nadie deue deſcuydarſe en hazer la diligencia de Cipion Emiliano, y Epaminoudas, aquel hazia,eſte dezia, que no auia vno de boluer à ſu caſa ſin auer añadido vn nueuo amigo à los viejos. Si hablò de beneuolencia comun del vulgo, aſsi puede, y deuia ſuceder, no en la verdadera, y fina Amiſtad: porque aunque cada dia ſe ha de buſcar amigo,no es para cada dia toparle, cada dia ſe buſque,à penas en vn año ſe eſcoja, y nunca mejor ſe halla quien es amigo,ſino es quando ſe pierde la fortuna:ſu niebla ſolo le deſcubre. Los oficios q̃ ſe hazen al afortunado tienẽ ſoſpechas,que no pidan mas que den,no ſeà mas adulacion,que caridad.

Lo tercero,nace de lo dicho vna grangeria del amor de la Amiſtad, que es mayor interes del amigo ſer amado, no por ſi,ſino por Dios: porq̃ como a Dios deuemos deſear todo bien,el que ama à otro por Dios, no le ama con limite,ſino le deſea todos los bienes poſſibles. Es eſtrecho lazo de Amiſtad la caridad Chriſtiana, pues aun a los enemigos es apacible, y beneficia. Que exemplo de Amiſtad ſemejante ſe viò en los antiguos, como el que de dos Chriſtianos vio por ſus ojos Simeon Priſco? El qual andando peregrinando vio à vn hombre q̃ viuia debaxo de la tierra como ſepultado, y preguntado quien era, reſpondio: Eran dos amigos que auian hecho voto de no apartarſe en vida,ni en muerte. Y yendo ambos al *Monte* Sinai, ſu compañero murio alli,y el ſe auia quedado con el. Rara fee de Amiſtad,q̃ aprouò el cielo con milagros, proueyendo al ſepultado viuo de comida,y aun de regalo para los hueſpedes por vn León, que trayendole entonces vn razimo de datiles repartiò dellos con los paſageros.

A quien tambien no admira la fineza de Amiſtad de Dauid,y Ionatas, fundada en caridad:excedio al penſamiento, y eſpeculacion de muchos Filoſofos, que no preſumieron de perſonas de ſemejante eſtado Amiſtad,que llegaſſe à anteponer el eſtado por el amigo. *Mas* Ionatas antepuſo el cetro, y corona;no aduirtio al odio de ſu padre,no à ſu ſuceſſiõ en el Reyno,no al abatimiento de Dauid fugitiuo,condenado a muerte por la ira del Rey para q̃ à vn vaſſallo, y criado de ſu caſa, que auia admitido por amigo, no

na podrà nacer, y conseruarse. Y esta desigualdad no desobliga à los Principes de las leyes rigurosas de Amistad, si bien se oluidan dellas.

Otras Amistades pueden, y deuen trauar los Reyes con otros Principes soberanos, que guarden por todo reglas de igualdad. Gloria de Carlo Magno fue con tantas guerras, y vitorias tener mas amigos, que enemigos, y embidiosos. Ganò tanto à Aaron, Rey de Persia, y señor de casi todo el Oriente, que sola la Amistad de Carlos la anteponia à la de todos los demas Reyes del mundo, vsando con el de grandes liberalidades. A los Reyes de Escocia de tal modo prendio el coraçon, que le llamauan mi señor, y ellos se llamauan sus criados. Con el Rey don Alonso en España trauò cõ tan estrecho lazo, q̃ quando le escriuia el Rey, ò le embiaua Embaxadores, mandaua, q̃ delãte de Carlos no le nombrassen de otra manera, sino el que era suyo, y propio. Y lo que mas es, grangeò tanto à los Emperadores Orientales, Niceforo, Micael, y Leon, con ser sus emulos, y tenerle por vsurpador de la gloria del Imperio, q̃ desearon tener su Amistad, y el los aceptò. Y sobre todos fue mas estrechamente amigo del Papa Alexandro.

Las propiedades desta Amistad fina se pueden colegir de lo dicho. La primera cõdicion q̃ pide, es beneuolencia, y amor puro, no amando mas q̃ al amigo: de q̃ se sigue, q̃ ha de sufrir tãto à su fortuna, como à su persona. Mas deue preponderar el amigo, que el descuydo de vna accion, principalmente en cosas menudas. No seria grande el fuego à que apagasse vna gota de agua: antes ha de ser como las gotas que echan en la fragua para encenderse mas. En las faltas del amigo se ha de auer, como en las propias, que cada vno facilmente se perdona, o escusa, o no conoce, y aduertido dellas aun no se las pue de persuadir. Auisaron a Platò, que vn su amigo auia dicho mal dèl, èl no lo quiso creer, diziendo: no es possible, no me ame fielmente, à quien amo con lealtad. Y como se lo jurassen, respondio: Si dixo algo contra mi, seria porque hechaua de ver, que esso me conuenia. Si ay diferencia de parecer con el amigo, sea sin odio, no de otra manera disienta del, que de si, quando muda parecer, sin enojo.

Ha de ser tal el amor, que llegue à poner la vida por el amigo. A esta fineza llegò Terencio por Bruto, Pilades por Orestes, y à porfia vno por otro los dos Pitagoricos Damon, y Pitias. A mayor fineza llegaron Dion, y Alexandro, que arriesgaron las vidas por no sospechar mal de sus amigos: el vno de Heraclides, y Calipo, el otro de Filipo. No ha de cuydar tanto vno que le ame el amigo, quanto de amarle: porque el amar es mas propio de los amigos, que el ser amados. Aquellos son alabados, que aman finamẽte à los amigos, no los que son amados, el ser amado es obra, y honra agena; pero amar es pobrissimo, y accion de gloria propia, Las madres no tanto atienden, à si son amadas de los hijos, quanto se gozan de amarlos. Y assi bien argumẽta Aspacio, que la Amistad mas consiste en que vno ame, no en que sea amado: y de que aquellos sean loados, que aman los amigos: siguese, que el amar es virtud de amigos.

La segunda condicion es, que se dè à entender este amor, no puede ser cõ otra voz, ni seña, sino con beneficios y obras: y porque el amor es vna entrega de todo el hombre, no ha de auer cosa que se escuse al amigo, sino antes franquearle todo, bienes de animo, y cuerpo, consejo, dotrina, correccion, socorro, hazienda, no contando al amigo por cosa de si distinta. Esta ley de Amistad esta promulgada en los coraçones naturalmente. La primera, que encarga tener amigos es la naturaleza con aquella santissima Prematica, que imprimio en los pechos humanos: Lo que para ti no quieres, no querras para otro: à la qual la ley Diuina interpretò, y promulgò cõ toda su eficacia, diziendo: Ama al proximo como à ti mismo: porque como amara al proximo como a si mismo, mejor, que teniendo al proximo por si mismo? *Mi* amigo es otro yo, como dizen, y assi le amarè como a mi mismo, no negandole bien q̃ para mi deseare. Lo menos que se ha de negar es el pecho, esto es, sus secretos; porque fuera negarle el animo, cuya entrega es la primera ceremonia de la Amis-

mistad: assi como la possessió de vna casa se da entregãdo las llaues, assi del animo, co municando los secretos. Pero consiguiẽte los del amigo no ha de descubrir a otro, han de quedar con llaue. Desta ley de Amistad de abrirse los pechos, y descerrajarse los coraçones entre amigos, se sigue el cuydado que han de tener en su pureza pues siempre han de estar para vistas, como prudentemente aduirtio el Marques de Santillana, q̃ despues de auer exagerado esta condicion necessaria de amigos, añade.

Mas en tales cosas piensa
Que mostrar
Las puedas, y reuelar
Sin ofensa
De tu fama, y defensa
Tu seruido
De querer lo no deuido.

Por falta de la demonstració exterior en buenos oficios se suelen entibiar algunas amistades quando ay larga ausencia: y no se conseruaran, sino es que se supla la presencia con presentes, y embiádose cartas.

La tercera condicion es conformidad de voluntades. La voluntad de vno, y otro amigo ha de ser buena, por lo qual no han de querer, sino lo bueno, y justo, y por consiguiente nada que dañe, ò impida la amistad, qual seria vn mal gusto de cosa mal hecha, ò sin razon. Nunca ha de negar nada el amigo, solo lo que no es justo; pero esto ya no lo negara à amigo, que dexa de serlo con pedirlo. No ay amigo verdadero sin verdadero amor, y no ay verdadero amor si se ama algun mal, quien ama lo malo, aborrece la alma, cuyo mal y culpa ama, y asi ni ama su anima, ni la agena. Quien peca se daña a si, quien quiere que peque otro, como le amarà?

La quarta es, perpetuydad, porque no discordando las voluntades, no aurà razon de encuentro, y sino se ama el gusto, ò el interes sino solo el amigo, y lo que el amigo quiere, serà vna la Amistad, aũque las fortunas sean dos, y por consiguiẽte no mudable, pues no sigue sus mudanças. Esto particular tiene la Amistad, que tiene dos madres, vna que la forma y cócibe, otra que la saca a luz, esto es, la buena y mala fortuna, la buena la engendra, la mala la dà à conocer, ni los malos, ni los buenos amigos se conocen, sino quãdo à ningunos se puedẽ pagar sus oficios.

Por esta perpetuidad de la Amistad, no se han de admitir facilmente por amigos los faciles, è instables, los iracundos, los sospechosos, los habladores, por ser estos ingenios ocasionados à mudanças, ò disgustos. Y si aconteciere dexar el amigo por razones justas, no sea de golpe, no se ha de romper, sino descoser la Amistad, asi como poco à poco se fraguò, se deshaga despacio. Otras cosas mas facilmente se deshazen que hazen, mas la Amistad igual dificultad ha de tener en su fin, y su principio: arguye liuiandad dexar al amigo, si es malo, porque se escogio: si bueno, porque le recusa, y mas a tiempo, que es mas dulce, porque es la Amistad como el vino mejor, mientras mas se añexa es mas suaue. Pero sobre todo no ay ninguno mas malo para amigo, que el malo por su inconstaecia, y como dize Aristoteles. Ninguna firmeza tienen los malos. Fuera de que a la Amistad acompaña semejança, que no podrà guardar el malo, pues aun de si mismo es desemejante, mudandose cada dia, y hora.

Algunos pensaron, como fueron Bruto, y Planco, que para la perfecta Amistad no se requeria darse gracias por los oficios, y beneficios recibidos, assi por ser vn amigo vna cosa con el otro, como por que no se auia de tentar à satisfazer con palabras, lo que auian de juzgar no se podia con obras. Tambien porque no ha menester el amigo enterarse de su correspondiente, porque ha de estar satisfecho del quando trauò, y admitiò su Amistad, y assi es superflua la demonstracion del agradecimiento. Pero quien ay que aunque estè cierto, y vea vna cosa presente, no se huelgue, si le agrada de verla à mas clara luz: bien es verdad, que de los amigos es tener satisfacion de las voluntades; pero huelganse de verse los animos mas euidentemente por estos rayos exteriores, que arrojan de buenos oficios, y muestras de su afecto: y ya que no pueden satisfazer con la obra como desean, con mucha razon no quieren perder lo que pueden, à lo menos por palabra.

De

De otra condició de la amistad en que Ciceron anduuo vario en sus cartas a amigos, tambien se podia dudar, y es. Si vn amigo ha de rogar, y pedir a otro alguna cosa? Porque es, ò desconfiar de la amistad, pues los ruegos traen consigo alguna duda, ò dar en cara al amigo rogado, de descuido en no preuenirse los gustos, y adiuinarse los deseos? Y a la verdad, entre los amigos, de las cosas que se piden, mas han de ser, y llamarse aduertencias, que ruegos, en lo qual no se harà agrauio al amigo; porque aunque estuuiesse ya cuidadolo de acudir al otro amigo, con su aduertencia se holgarà, porque la tendrà por aprouacion de su solicitud.

Bastan las quatro condiciones dichas, por las quales echarà de ver cada vno, que fueros, y leyes ha de guardar con sus amigos, y conocerà quales lo sean, segun se ajustaren a ellas. Por las mismas ha de conocer, y medir la amistad con Dios: de que dirè algo por ser fin de las virtudes, y de la amistad humana.

CAP.XLIX. *De la Amistad de Dios.*

Hasta aqui llega la humildad de Dios, que quiere ser amigo de los hõbres, y hasta aqui llega su paciencia, que nos sufra el no estimar serlo suyos no le correspondiendo. Esta diferencia particular ay de la amistad de los hombres, a la de Dios, que ser amigos de los hombres no està en nuestra mano: muchas vezes lo deseamos, y pretẽdemos, mas no salimos con ello, porque depende, que al otro se le antoje pagarnos el amor. Pero ser amigos de Dios lo tenemos seguro en queriẽdo de veras amarle, porque ya estamos certificados de su amor, pues antes que le amemos, nos ama, por donde en amandole nosotros, ay amor de ambas partes reciproco, con que se cũple la amistad, que es correspondencia de amores, no todo amor a hombre es amistad, pero si lo es, todo amor a Dios.

Con todo esso ay tantos que pongan a riesgo la mejor prenda que tienen, que es el amor, y consiguientemente su ser, deseãdo fauor, y amistad humana, y no quieren assegurarla, y grangearse con la diuina. El que ama, y no es amado, se pierde por quedar como muerto, porque no tiene consigo su alma, y como no la admite el amado, tornandole à amar, en ninguna parte està: mas el que ama, y es amado, es el mismo amado, porque su alma està en el, y el ser del amado tiene en si haziendo se como vn trueco de personas, como Dauid, y Ionatas de vestidos, señal de la comutacion de sus animos. Pues que logro se deue juzgar, como es, que amando a Dios, casi como trocarse con el?

Esta es la primera propiedad de la amistad a que Dios satisfizo, haziendo tanto por el biẽ nuestro, como si en la salud, y bien del hombre fuesse la suya. Que mas pudiera hazer si le fuera su diuinidad, y saluacion, que hizo por la nuestra? Como si Dios fuera el mismo hombre a quien importaua, hizo tanto por el, y no hizo caso de si, ni de su Magestad, como si no fuera Dios, ò se huuiera trocado en el hõbre. Dio con esto exemplo al que quiere ser su amigo de mirar por el honor de Dios, como si fuera Dios, en quanto pudiere. Este es el trueco, Dios mira por el hombre, y su gloria, como si fuera el hombre mismo, el hombre mire por Dios, y su gloria, como si fuera Dios.

El amor por si es cosa tan preciosa, que la estima vn Rey, aunque sea amado de vn rustico. Pues el amor de Dios, porque no le hemos de estimar? Aparecióse Christo a Santa Brigida clauado en la Cruz con la sangre reciente, vertiendola copiosamente de sus llagas, como si estuuiera acabado de crucificar. Preguntòle enternecida la Santa: quien le auia tratado tan atrozmente? Y respondio. Los que no hazen caso de que yo les ame. Con vn villano, ò esclauo, si nos hizo bien, guardamos buenos respetos, y se pone el punto de honra, y obligaciones de nobleza en ello. Como a Dios no guardarèmos respetos honrados, que con qualquier ruin, è infame se guardan, amando a su Magestad, pues vemos nos ama tanto por la certeza de sus beneficios, que si llegaramos a tocar lo viuo de su amor no es comparable? Parecia a Santa Isabel viuda, pero esposa de Christo, que Dios no la amaria como ella quisiera. Dixola su Confessor, que mas amaua Dios a sola ella, q̃ todos los bienauenturados a Dios.

Pareciole encarecimiento, y replicò. Creerè yo esso quando aquel arbol se arranque, y se passe de la otra parte del rio. No lo huuo dicho quando se executò assi, en testimonio del amor diuino. Pues quien viendo que assi es amado, no ama? Este amor es el primer passo de la amistad diuina, como lo es de la humana.

Pero hase de aduertir, que como ay entre los hombres varios generos de amistades, se pueden considerar otras quatro cõ Dios, porque no solo es bueno en si, sino vtil a nosotros, y apacible. El que ama a Dios, ò por el interes, ò por el gusto q̃ en esto puede tener, no tiene amor de amistad pura, no es amor de caridad, aunque podrà ser loable, y tocante a la virtud de la esperãça. De otras dos maneras se puede amar mas heroicamente: la vna como el hijo ama al padre por auernos criado, y por la dependencia, y vnion que con el tenemos, mil vezes mas estrecha que el hijo con el padre, y el cuerpo con la cabeça, y la carne con el anima.

La otra es excelentissima, como vn amigo ama à otro no por parentesco, y otra deuda, ni vnion, sino porque le agradan las partes, y bondad del amigo, assi ha de ser el amor fino de caridad, y la amistad con Dios, que aunque fueramos estraños, y no nos huuiesse criado, sino que huuieramos sido formados por otro Dios, como Marcion fingiò, ò acaso por nuestra bella gracia, sin dependencia de diuinidad, segũ Euhemero desvariò. Por ser su Magestad quien es, deue ser amado de todos, por aquel excelentissimo ser, por aquella fuerça de bondad, por aquella inmensa autoridad de su essencia, que sobran titulos para ser amada, aunque no nos huuiera criado, ni redimido, ni hecho beneficio alguno. Y lo que es mas, aunque nos huuiera hecho malas obras, que es impossible; porque si vn hombre dixo de otro: Ninguna buena obra recibi de ti, y muchas malas, con todo esso no puedo dexar de amarte. Con quanta mas razon se deue dezir, y sentir esto de aquella naturaleza, que es la cabeça, y matriz de toda bondad? Este es el fino amor de amistad con Dios, que hemos de procurar tener, y praticar; porque aunque sea impossible, que Dios con mal animo nos pueda hazer mal, pues todo lo que sale de su mano, sale de su coraçon, y amor, y assi son grandes dones, y en bien nuestro, aunque nos parezcan penas, que no es lo menos que le deuemos dissimular muchas vezes sus beneficios. Con todo esso podemos mostrar estar firmes en el amor suyo, como si verdaderamente (aunque nos hiziera males, y con mal animo) perseueraramos en amarle. Esto se harà amando a los enemigos, porque si bien es assi, que Dios a quien amamos por si mismo, no nos haga, ni quiera mal, puedenos querer, y hazer mal el hombre a quien amamos por Dios: y si con todo esso no dexamos de amalle por Dios, es semejante fineza de amor, como si amaramos a Dios, aunque nos huuiera hecho malas obras, por donde la prueua del amigo de Dios, es amar al enemigo. Es condicion de la amistad humana no perderla luego por algunas faltas del amigo, que se han de sufrir. Tambien el que es amigo de Dios le ha de sufrir algo sin dexarle de amar, y ya que en Dios no ay q̃ sufrir, se ha de sufrir lo mucho que ay en los hombres.

La segunda condicion es demostraciõ deste amor, por los mismos passos que la amistad humana, cuya aficion no se conoce, ni se satisfaze della, sino con familiaridad, y obras. De la misma manera la amistad de Dios pide obras de amor, trato social, y familiar con su Magestad, hablando con el muchas vezes al dia, acudiendo a el en los trabajos, y pesadumbres, como se acude al amigo, y compañero, fiando del, gustando de su conuersacion mas que de ninguna otra cosa. Fuera desso cõ seruicios de buenas obras, por el exercicio de las virtudes, ya que no le podemos hazer beneficios.

Con esta obligacion bastantemente ha cumplido su Magestad con tantos beneficios, que son otras tantas informaciones autenticas de su amor, gustando de tratar con los hombres, hecho por ellos hombre, y como Dauid, y Ionatas, por ceremonia de juramentar su amistad, se vistiò el vno los vestidos del otro: assi Dios confirmò su amistad, vistiendose nuestra naturaleza, para que nosotros nos vistiessemos la suya por gracia, y parti-

ticipacion de su diuinidad. Muestrase en esto quan estrecho sea el lazo de su fe, y amor, quanto mas estrecha cosa es, è intima a cada vno su naturaleza, q̃ su tunica.

Aqui fue donde declarò mas su aficiõ. En otros beneficios dionos a conjeturar su amor, en este de la Encarnacion, y Passion dionosle a ver. Porque otros beneficios de suyo se pueden entẽder sin amor, que muchos hazen los hombres a los que no aman, mas este no puede ser sin el. Lo primero, porque lo que puede escusarse contra la haz, y bislumbre que trae de locura y escandalo por su excesso, es la grãdeza de su amor, con que por mas humildad, que fue a lo que se abatiò su soberano ser, no desacredita su autoridad, y prudẽcia, por auer sido hecho amando. Este priuilegio, segun Platon, tiene amor que no puede correr riesgo de desdorarse, ò infamarse de locura en sus obras por humildes que sean, si el es causa dellas.

La otra razõ es, porque sobrando vna gota de sangre derramada en la Circuncision para redimir mil mundos, con todo esso quiso derramar tanta en la Passiõ, y morir; porque es el mismo el Autor de la gracia, y de la naturaleza, que no haze nada superfluo, sino todo con numero, peso, y medida. De lo qual es la razon, querer darnos a ver su amor, que como es sin medida, ni modo, esta obra tan suya hizo sin medida, ni modo, haziendo tanto sobrado. Es la medida del fino amor, ser sin medida, ni tassa, y la obra de que el se precia auia de traer semejante marca. Quanto, pues, excede la fineza de amante, que mostrò Dios en la redenciõ, a la de otros beneficios de creacion, y naturaleza? Y si Ferecides pensò, que este beneficio menor de criarnos, no pudo ser sin que primero se transformasse en amor, en que extasi de caridad se abrasaria quando tuuo determinacion de redimirnos?

Tercera propiedad es conformarse cõ la voluntad diuina, queriendo lo que ella gusta, y no queriendo cosa mala. Fuera esta semejante desverguença, que si se pidiesse, ò pretendiesse forçar a Dios a querer lo que es malo. No es menester para que vn amigo ame lo que el otro, mas ruegos, ni mas fuerças, q̃ amarlo el vno. En cosas de pena, y sentimiento se ha de echar de ver esta fineza, y vnion de voluntades, ajustandose con la diuina, pues ella se conformò tanto con la nuestra, que la preuiene anticipandose a darnos lo que nosotros podiamos desear, sobrepujando su liberalidad a nuestros deseos.

La quarta es, perpetuar la amistad sin interrupcion de pecado mortal, conseruando vn proposito eterno, y mas firme, que vna roca, de no hazerle. No puede por Dios quebrar la amistad, por nuestra parte solo falta assegurarla, hasta que en la otra vida, a que miran todas las virtudes, y amistades desta, se confirme eternamente. No nos podia Dios pedir menos para permanecer en ser sus amigos, que lo que pide, que es guardar sus mandatos. En que se echa de ver la fineza, y generosidad cõ que haze del amigo, pues a nosotros para serlo suyos no pide mas, que lo que se pide a los esclauos mas viles. Dixo Christo a sus Discipulos: Vosotros sereis mis amigos, si hizieredes lo q̃ os mando: pero a si mismo se pone leyes las mas rigurosas, prouando su amistad cõ lo mas agrio, y dificultoso que ay, que es la muerte, diziendo por si: Ninguno tiene mayor caridad, que el que pone su vida por sus amigos.

Si tãtos estremos haze Dios por nuestra amistad, guardando todas sus leyes. Que ley serà razon tengamos con este amor? Auerguencenos lo que hizo gente sin ley por otros hombres, solo a titulo de amigos. Lucilio, porque no matassen a Bruno, se mintio por el, amando a su amigo, mas que a si. Damon, y Pitias porfiaron sobre qual auia de morir, porque no muriesse el otro. Volunio, muerto Luculo, a vozes pedia que le matassen con el. Cimon no quiso interes por todo lo que acudiò a Rosaces. Hipochides, y Polistrato, ninguno de los dos viuiò dia, que no fuesse amigo del otro, en vno mismo nacieron, y en vno mismo murieron. Arquelao el bien q̃ hazia a Cresibio, no queria que lo supiesse, por seruirle sin interes de agradecimiento. Graco no quiso patria, ni libertad sin compañia de Claudio. Mayor es con modo no cõparable la suauidad de Dios, su hermosura, y su amor: mayores estremos hemos de hazer no apartandonos de sus abraços, no amando nues-

nuestros interesses en las obras que hazemos, sino su gusto, no teniendo gusto sin el suyo, sin vsurparnos sus dones, tã lexos de querer sean loadas, y vistas de los hombres nuestras buenas obras, q̃ aun al mismo Dios, por quien se hazen, se auia desear encubrir, si ser pudiera, por mayor fineza, y limpieza de interes, amãdole mas que a nosotros. Para los demas oficios, q̃ consigo no se pueden cumplir, nos delegò los pobres para que los cumplamos con ellos. Con esto experimentarèmos las finezas que con nosotros harà, no nos dexarà en las tribulaciones como buen amigo, remedia sin saberlo nuestras necessidades, mucho mejor que Arquelao.

Los Citas no median las riquezas a peso de oro, y plata, sino por bõdad de amigos, juzgando à aquel mas rico, que los tuuiesse mejores. Quan rico serà quiẽ tiene a Dios por amigo? Quien no se tuuiera por dichoso, si tuuiera vn amigo que se muriesse por el, como Ionatas por Dauid, ò Nicocles por Focion, ò alguno de los ya nombrados: y si supiera hallarle, no se obligara à amarle? Podemos tener a Dios, porque le dexamos?

CAP. L. De la importancia, y modo de ocupar los dias, para alcançar, y exercitar las virtudes.

YA hemos mostrado la naturaleza de las virtudes, y su particular empleo. Aora rematarèmos con proponer en general lo q̃ ayudarà para no perderlas, ò ganarlas. No es lo hermoso de la virtud ser conocida, sino executada. No es prenda para estar guardada, sino para dezirlo assi, manejada: mas bella parece en la mano, que en el entendimiento. Es como el ambar, que tratado cõ los dedos, despide mas suauidad. Los que tienen obligacion de obrar, segun virtud, no se han de contentar con conocerla, sino poner manos a la obra, y cuidado en sus obras, considerandolas diligentemente, si responden al exemplar que se proponen, y deuen cumplir. No espante este exercicio, pensando ser ocupaciõ de Religiosos obseruantes: es honesta obligaciõ de todos los obligados por su nobleza. El pecho, y animo de Alexandro no fue solo fauor de fortuna, ni don de naturaleza, mas tambien de su cuidado: el hazer examen de sus obras, leer, y considerar sus obligaciones, no es tan solamente documento espiritual de san Antonio, y san Basilio, padres del espiritu de los Anacoretas, y Monjes de san Doroteo, y Casiano, sino tambien precepto politico que enseñaron los Filosofos, loaron los Caualleros, praticarõ los Monarcas, y Reyes, y Capitanes mas sangriẽtos. Diogenes lo enseñò, Pitagoras lo mandò, Epicteto lo encargò, Seneca lo encareciò, y cumpliolo Alexandro entre sus guerras, y Filipo en su paz, y Onesimo, ilustre Cauallero de Macedonia, lo aconsejaua al Rey Perses, q̃ por no oirle, ni imitar en esto a su padre, perdio Reyno, y libertad. Dexo al Rey Dauid, q̃ en las ocupaciones Reales, y Militares, por auer experimentado su prouecho, lo amonesta, encargando para este efecto el recogimiento de los retretes. Los Citas cada dia hazian cõputo como les auia ido. Los Gimnosofistas hazian riguroso examen de sus obras, y para mayor rigor le haziã publico, castigando al que no auia aprouechado, ni hecho obras virtuosas. Los Pitagoricos tenian por instituto de su profession examinarse a la noche, proponer a la mañana, y considerar como auian de obrar bien, leyendo dos vezes al dia vna instruccion de su Maestro, para ajustarse con ella. Esta dotrina deuen imitar todos, y no entregarse al sueño sin auerse tomado cuenta, como Ausonio alaba en el Varon Perfecto.

No al dulce sueño declina
Los ojos, sin ver primero
La cuenta, donde examina
Las obras del dia entero.
Que deuiò hazer, y no ha hecho?
Que hizo en tiempo? que sin el?
Porque le faltò a este hecho,
Decoro, ò razon aquel?

Sextio, noble Filosofo, hazia cuentas con su animo quando de noche se retiraua a dormir, y se preguntaua: Oy que mal has en ti remediado? A que vicio has resistido? En que parte te has hecho oy mejor? Aprendio del Seneca, y despues de las ocupaciones de Palacio, ò sus estudios cada noche tenia señalado tiempo en que se examinaua, y nadie le auia de estoruar guardandose en su casa silencio entretan-

to, por saber ya su costumbre. Entonces reboluia en su coraçon todos sus hechos, y dichos de todo el dia, sin esconderse, ni passar alguno por alto. Alli consideraua, si hablò a alguno con libertad, si con porfia, proponiendo la emienda à otro dia, traçando los medios para cumplirlo, preuiniendo euitar las ocasiones.

Que este examen sea propio de Señores, y Principes, el exemplo de Dios lo enseña. Quando se mostrò mas Señor, y Monarca del mundo, quando mas mandò, mas considerò sus mandatos, y no se le passò el dia, que no mirasse, y examinasse a la luz, que en el primero de los tiempos hizo: y en el tercero dia de la creacion del mundo se escriue, que considerò, y examinò sus obras dos vezes, continuando por los siguientes su consideracion, y examen de lo que en aquel dia obrò. Reparese quanta obligacion tienen deste examen los que tienen por ocupacion ordenar, y mandar a otros, para que miren bien lo que mandan, aun mas que lo que hazen. En la formacion del hombre no notò Moyses, que se detuuiesse Dios a mirarle, y considerarle en particular, como en las otras obras: puede ser la causa, que en la formacion de las otras obras nos propone a Dios mandando, y hablando, en la del hombre haziendo, y como trabajando: y muchas vezes, mas deue considerar vn Rey lo que dize, que lo que haze, mas lo que mãda, que lo que vn particular executa. Es muy ocasionado el hablar.

Sirue esta cuẽta de la noche para estar mas dispuesto à otro dia, y aun para recatarse en el mismo por el cuidado de auerla de tomar. Turba la prescripcion de los vicios no aleguen derecho, y ocupen con pleno señorio el animo. Quanta diferencia và de la viña de vn perdido, y descuidado a la de otro, que con curiosidad, y trabajo la labra? Vn sembrado, que no se ha escardado, quanta maleza arroja? Tanto mas quanto mas fertil el suelo. Desta manera estarà el animo de quien no tiene cuenta con el. Quanto mas noble, no menos peruertido: y esta es la ocasion, que en algunos Señores mas se señoreen las passiones.

En algunas en especial se ha de poner mas cuenta, y traer por algun tiempo singular tarea de rendirlas con la virtud su enemiga. Antiguamente los diputados a pelear cõ las fieras, ò por lisongear al teatro, ò por arrogancia de su esfuerço acometian a la mas feroz. Assi conuiene batallar contra la passion mas fuerte, que con ella pereceràn otras. Estando arrancada la raiz, todo el arbol se marchitarà, caìdo el Capitan, facil serà la vitoria del exercito restante: y como el Rey de Siria mandò a sus soldados, que solamente procurassen herir a Acaz Rey de Israel: assi se ha de ir contra la principal passion primero, y si quedan otras por partes, cogerlas con la astucia del tercer Horacio, que caìdos en tierra sus dos hermanos, quedando desigual para vencer sus competidores jũtos, todos viuos, y en cãpo, cogiendolos a cada vno de por si, acabò con todos. Este mismo estratagema quiso Dios que vsasse su pueblo para señorerse de la tierra que le auia prometido, y para exortarle a que no temiesse la multitud de enemigos dà dos razones: vna por el fauor suyo: otra por la traça con que lo auia de executar, que fue auerlas de por si con cada nacion, no con todos los enemigos juntos, assi dize: No los temeràs, porque el Señor Dios tuyo està en medio de ti, Dios grande y terrible, el acabarà delante de tus ojos con estas naciones poco a poco, y por partes. No podras destruirlas juntas, porque no acontezca, que se multipliquen contra ti las bestias de la tierra. Con semejante ardid se ha de diuertir la aliança de los vicios, si la tienen, cogiendo a cada vno por si, ocupandose con mas diligencia en amar, y assegurar la virtud su emula, y luego passar a otra, deste modo se conseguiran todas. En la que se propusiere alcançar mas en especial, se ha de tomar razon muy estrecha cada dia, considerando como se ha faltado, ò aprouechado en ella, ayudandose para este efecto de alguna licion a proposito.

Esta cuenta tuuo Alexandro para salir con la magnanimidad, y no se acostaua noche, q̃ no leyesse de las obras de Homero, para alimentar, y alẽtar en si espiri-

tus excelsos. No menos diligente fue Filipo, tambien Rey de Macedonia, sucessor suyo, para salir con la virtud de la fidelidad. Guardò hasta la muerte esta costumbre, q̃ le leyessen dos vezes cada dia las capitulaciones que auia assentado con los Romanos, considerando si faltaua en ellas, y como las auia de cumplir. El Rey don Alonso en su segunda partida escriue, que lo que ordenaron los Antiguos, como medio para que los Caualleros guardassen sus obligaciones, que contò en la ley diez y nueue, del titulo veinte y vno, fue la licion, de la qual haze la ley vigesima, que por declarar el cuidado que desto se hazia, pondrè aqui sus palabras, son las siguientes. Apuestamente touieron por bien los Antiguos, que fiziessen los Caualleros estas cosas, que dichas auemos en la ley ante desta. E por ende ordenarõ, que assi como en tiempo de guerra aprendiessen fecho de armas, por vista, ò por prueua, que otrosi en tiempo de paz la pusiessen por oìda, è por entendimiento. E por esso acostumbrauan los Caualleros quando comian, que les leyessen las historias de los grandes fechos de armas, que los otros fizieron, è los sesos, è los esfuerços que ouieran para saberlos vencer, è acabar lo que querian. E alli do non auian tales escrituras, fazianselas retraer a los Caualleros buenos, è ancianos, que se en ello acertauan. E sin todo esto aun fazian mas, que non consentian, que los juglares dixessen ante ellos otros cantares, si non de gesta, ò que fablassen en fecho de armas. E esso mismo fazian, q̃ quando no podian dormir, cada vno en su posada se fazia leer, è retraer estas cosas sobredichas. E esto era, porque oyendolas les crecian las voluntades, è los coraçones, è esforçauanse faziendo bien, queriendo llegar a los que los otros fizieran, ò passaran por ellos. A la licion se puede añadir otro medio, que vsò, y encomienda en su Filosofia el Emperador Marco Antonino, que es proponerse todos los dias algun dechado que imitar. Entre las escrituras de los Efesios estaua este precepto de acordarse cada dia de alguno de los antiguos mas excelentes en virtud. Vna ley de los Pitagoreos era, que mandaua todos los dias por la mañana mirar al cielo para proponer ante los ojos, y traer a la memoria aquellos que cumpliã su oficio axactamente, guardauan orden, pureza, y vna simplicidad desnuda, y sencilla. No tienen velo las estrellas.

Aun la tarea de salir con vna misma virtud se puede tomar por partes, ocupãdo diuersos tiempos en diuersos actos della. Y porque la magnanimidad es mas propia de Principes, y Señores, pondrè en ella la forma de su examen partido, para que pueda formarse semejante en las demas.

Lo primero, se ha de tener cuenta, segun las condiciones que del magnanimo aduirtio Aristoteles, en no desear honra mas que la virtud, no alabarse, no gustar de lisongeros, ni de sus loores, no haziendo cosa alguna por respeto humano.

Lo segundo, no engreirse en la prospera fortuna, no desmayar en la contraria, no se regozijando mucho quando suceden bien las cosas, ni entristeciendose quando no salen medidas a su apetito.

Lo tercero, no reparar en dificultades por obrar virtuosamente, sin atender a que dirà el vulgo.

Lo quarto, pagar con mayor beneficio si se ha recibido alguno: no pretender, ni rogar a nadie por aquello sin que puede passar, hazer bien de buena gana a todos.

Lo quinto, no se entremeter donde no le llaman, ni vsurpar lugares, ni titulos no deuidos, estarse quedo, sino es que se le ofrezca buena ocasion de emplear su animo, entonces osar obras de virtud heroicas.

Lo sexto, no andar con fingimiento, y simulacion, dezir su parecer sin miedo, quando importa, mas no con temeridad, que muchas vezes dañarà.

En estos puntos se puede exercitar la magnanimidad, y como el mercader apũta luego en sus libros lo q̃ dà fiado, y despues haze la cuenta, assi entre dia se hã de notar las faltas, y tomar estrecha razon a la noche. Primero examinò Dios sus obras de por si, luego que las acabò. Despues hizo examen general de todas juntas. Hase de comparar vn dia con otro, y no

y no se ha de alargar mas esta cuenta; ni es menester, que el proposito de la mañana se estienda a mas del dia presente, a estos cortos trechos basta. Poco a poco nos hemos de engañar, como al enfermo con hastio viene a comer lo que le sustenta, combidandole con vn bocado solamẽte, diziendo, esto no mas: Y luego importunando con otro; porque si se haze el siguiente dia otro tanto, con esto estarà preuenida toda la vida. Fundano interlocutor de Plutarco, como el escriue, de muy colerico remediò su passion por este camino: tomò por tarea, vnos dias en particular, de no enojarse, en que estuuo pacifico. Despues por mas tiempo propuso vn mes, luego dos, hasta que venciò, y mudò su condicion: dia por dia se puede tomar, proponiendo de no faltar a la virtud que se pretende por oy siquiera: repitiendo la misma resoluciõ en los siguientes.

Cada dia se viste vno por la mañana: pues porque no se ha de vestir cada dia con su buen proposito? Quando despues de leuantado se compone, y adereça, no es para todo el año, sino para aquel dia, no escusandose de repetir al siguiente el mismo trabajo. Cada dia, dixo san Apolo, conuiene assearnos con virtudes. Vna Dama quanto tiempo gasta en vestirse, peinarse, mirarse al espejo para solo aquel dia? No se tenga por mal empleado el tiempo, que se gasta en atauiar al animo, y renouar sus firmes determinaciones, y como dezia Siluano, empeçarlas cada dia, tomando desde su principio a las virtudes. Assi se han de executar las determinaciones buenas, resoluiendose vn animo generoso de cumplirlas por vn dia, oy por lo menos; porque el proponer por toda la vida, haze que quepa poca parte de cuidado a lo presente. No se puede acabar vn todo, sino es por sus partes. Y el pintor para acabar vn retrato, no pinta a vna juntamente cabeça, pies, y manos, sino acabado vn miembro, passa à otro. Alexandro no solo queria ser liberal en comun, sino cada dia, y parece que traia examen particular desta virtud: pues vn dia que faltò de hazer algun beneficio, a la noche lo echò de ver, y dixo: Oy no he reynado. Focio en vna carta que escriue à otro Alexandro bien diferente, harto claro da a entender la cuenta, y estudio particular, que aquel Principe tuuo desta virtud por cada dia.

Si quando desembuelue vno su pecho halla que ha faltado, corrase, y duelase de tal manera, que para otro dia quede escarmentado, y aduertido à no descuidar de modo, que pueda dezir en la ocasion de caer, lo que Demostenes: No compro yo tan caro el arrepentimiento.

Las virtudes, por las quales se ha de començar a tener esta cuenta especial, son las que quitan vicios mas visibles, y mas perniciosos a otros. Ay ser malo vno en si, y ay ser malo, haziendo mal a otros, ò haziendolos malos, esto es peor, y primero se ha de remediar; porque como aduirtio Eutropio, con orden se ha de acometer à los vicios, por lo qual las virtudes de que primero se ha de echar mano, son la Parsimonia, Iusticia, Mansedumbre, Verdad, Obseruancia, Afabilidad, Misericordia, Liberalidad, tras estas las virtudes mas capitales, y vniuersales, que en pos de si arrebatan muchas, sino es que apriete alguna mas especial causa, y ocasion: en cada vna se ha de detener hasta que la encuentre y vea, que ya le es facil, y gustosa. Los que buscan vn tesoro no se contentan con dar contadas las açadonadas, sino cauan hasta que le hallan. Esto se ha de entender, sino es que por razon del cargo, y ocupacion, conuenga mas a alguno otra virtud, entonces se deue mirar por esta, antes que por otra.

Y porque la virtud es don del cielo, de tal manera se ha de poner cuidado, que no se confie en nuestra diligencia: de allà se espere recabandola con oraciones, deuociones, y limosnas por este fin.

Tambien importa para posseer las virtudes mas presto, hazer sus actos heroicamente con mas aficion y esfuerço. El habito de odio por vn acto vehemente se puede engendrar: assi los habitos de las virtudes mas presto se consiguen por actos de mayor coraçon, y fortaleza. De modo, que tanto haze

para alcançar habito la grandeza de los actos, como el numero, tanto la fuerça, como la costumbre.

Este, pues, serà noble empleo de la nobleza, y de los Principes, abraçando, y acariciando la virtud vltrajada del vulgo: esto es, de los mas, y del vulgo es el Cauallero, que no la amare. No le falte lugar en los que la fortuna ha puesto en el mejor que puede, no repita su sentimiento, que perseguida de los peores, aun los Dioses no la dauan audiencia, ni hallaua quien la guardasse justicia. Los que oyen a ambiciosos aprendan a serlo desta gloria. Los que dan audiencia a todos, denla a la virtud, y alcen los ojos miren su hermosura, ni por ocupaciones se escusen de tener esta menuda, è importuna cuenta. Toda escusa es semejāte à aquella de que ella se lastimaua a Mercurio, que la hazian esperar sin audiencia los Dioses; porque estauan ocupados, sabido en que, en deliberar en que tiempo auian de florecer las calabaças, y como auian de tener pintadas las alas las mariposas.

EPISTOLARIO.

EPISTOLA PRIMERA.

A vno desengañado del mundo. Declarase su vanidad, y como se ha de vencer.



VER En profundas tinieblas al poço en que se và a caer, mas es que ventura. Milagro se juzgarà. Mas es que dicha, vn desengaño, pero corta ciencia. Basta para ser vno no ignorante, no para ser sabio. Conocer al mundo, menor ignorancia es conocerse a si, es la flor de la Filosofia. Conocer a Dios fruto es de la Fe, y el seruirle, arbol de vida, y cumbre de sabiduria. Mucho le queda que hazer a v.m. despues de su desengaño, que a mi parecer aun no es muy grande, pues no llega mas que a sentir, que todo importa poco, respeto de saluarse. Por cierto, que aun sin la comparacion a tan alta cosa como la saluacion eterna, todas las cosas del mundo importan nada. Espantome que diziendo ser vanidad todo, diga solamente que importa poco, pues lo vano aun es peor, que lo que no es. Por lo menos tiene de incomodidad su embaraço. Vn arbol seco sin fruto, ni hojas, en vano està en vn hermoso jardin, y por mejor se tiene el arrancarle, porque el que antes ofendia a la vista de lo ameno, arrācado desembaraça. Esto que llamamos mundo, no es mas que vna nonada embaraçosa, con gran bulto, y de mucho estoruo. Sin fruto son las cosas del mundo, y por consiguiente son vanas, y de tan gran embaraço para la comodidad de la vida temporal, que tuuieron por mejor carecer dellas algunos Filosofos. Por menos que de poco momento tuuo Crates a las riquezas, aū para el gusto desta vida, que por tenerle arrojò à ellas al mar. No solo juzgò, que importauan poco, sino que no valian nada, y teniendolas por embaraço, no solo las echò de si, pero las desterrò del mundo, entregandolas a las ondas del mar. Dandamis Gimnosofista tuuo a los deleites mūdanos, no solo por de poca importancia, sino por de mucho daño, porque no solo es el mundo vna nonada vacia, sino llena de ponçoña. Por el daño que hazen, aun para la vida corporal, se abstuuo de honras Socrates, y estimò en tan poco el pundonor humano, que haziendole la mayor afrenta, dandole vn bofetō en medio de la calle, lo tuuo por entretenimiento, y hablò con gracia al que quiso deshonrarle, y esto lo hizo no por la

la vida eterna, sino por la quietud desta temporal. Quanto mas vanas seran todas las cosas a vista de lo eterno?

El idolo de Iano tenia dos caras, ò cabeças, el monstruo del mundo tiene tres, que son las que hemos dicho, riquezas, gustos, y honras. Iano con vna cara miraua lo passado, con la otra lo venidero; el mundo con todas tres mira lo presente, no mira la eternidad de la vida futura, ni a la poca satisfacion de la passada, siendonos de daño para la vida eterna, y de embaraço para la tẽporal, impidiendo aquella con culpas, y desazonando à esta con penas, porque la vanidad del mundo ha puesto las cosas desta vida de manera, que no es possible viuir en el sin penas, ò daños, ò riesgos, los daños lastimã, los riesgos congoxan; lo que falta causa ansias, lo que se pierde, pesares; lo que se possee, sobresaltos, y cuidados; lo mismo que pretende el mundo, destruye. Pretende la comodidad desta vida, y por el mismo caso la desacomoda, y desabre. Con razon dixo del el Sabio: Vanidad de vanidades, y todas las cosas vanidad, porque aquello es vano, que no se ajusta a su fin, y es sin fruto alguno. En quiẽ no tiene manos, vana es la destreza de vn esgrimidor, y en quien no tiene ojos, en vano està la arte de pintar. Vana es la nieue para calentar, y la llama para enfriar. Todas las cosas son para Dios, el mundo las tuerce para otro fin. Todas son para conseguir la vida eterna, y el las violenta a que nos acomoden en esta, y assi todo es vanidad. Pero no sin gran misterio añadio el Sabio de vanidades, porque tiene por muchos lados el ser vano. No se ajusta al fin vltimo, y eterno, que es Dios, por esto es vano vna vez, q̃ vale por muchas, y lo truecа por fines temporales; y en esto es segunda vez vano, y muchas vezes vanissimo, porque haze fin de los medios, como si vno para caminar apriessa, y descansado, no subiera en vn ligero cauallo, sino antes se cargara del cauallo para lleuarlo acuestas. Despues desto los medios que escoge para este fin bastardo de la comodidad de la vida temporal, son desproporcionados, y assi tambien en esto es vano, ofrece deleites para passar con gusto la vida, y el excesso dellas, haze que se passe con dolores, pues causan mil enfermedades. Quantos por comer caẽ malos, y han menester para sanar ayunar muchos dias. Quantos por tener grandes riquezas han venido a grandes aprietos, porque cargã de criados, y gastos superfluos, con que vienen a estar mas necessitados, que vno que come del trabajo de sus manos. Por las honras quantos se han hecho viles, y con ellas, quantos se han hecho ridiculos perdiendo reputacion, donde esperauan respeto? Bien concluye Salomon, diziendo: Y todas las cosas son vanidad. Porq̃ todas las cosas en quantas pone mano el mũdo son vanas, y al reues de lo que promete, pues aun todas sus tres cabeças no conuienen entre si, sino vnas a otras se impiden, se muerden, y dan de calabaçadas, quiero dezirlo assi. Muchos porque los tengan en estimacion, por el fausto exterior lo hazen a costa del gusto, ayunando en su casa, y a costa de la hazienda, gastando mas que tienen, por sustentar criados, y menage luzido, empobreciendose con esto mas. Quantos por ser mas ricos hazen mil humillaciones, y se priuan de todo gusto? y quantas dõzellas por vn gusto han perdido su honra? Para si mismo se es el mũdo de estoruo. Vna vanidad atropella à otra. Todas las cosas estan pendiẽtes de su fin, cuyo respeto las ordena, y como el mundo las desencaja de su vltimo fin, todas son confusion, y desorden, y sucede al reues de lo que prometen. Prometen dicha, y dan peligros. Prometen gustos, y dan pesares. Prometen abundancia, y dan cuidados. Todo lo peruierte el mundo, por esto a la mayor de su cabeça, que es el pũdonor vano, llamò Dauid no cabeça, sino pie, diziendo: *No me venga el pie de la soberuia.* La vanidad de las hõras es el pie de la soberuia, porque por ella entra. Y por cierto todo es pies quanto en el mundo parece cabeça, porque no se alça del suelo estriuando solo en cosas de la tierra, sin mirar al cielo, y si tiene tres cabeças, se podia dezir, q̃ tiene cien pies. Es como el gusano Iulo, que todo es pies, y anda arrastrando. Todo es pies el mundo, por su vileza, y baxeza, por su desbarato, y desorden, por su fuga, y prisa con que se nos van sus bienes quando menos se piensa, y por la possession que toma del

coraçon humano. Ni con los pies se podian auer dispuesto peor sus cosas, todas estan al reues, todas son vanas, y todo el mundo es vanidad de vanidades.

Quiero comparar el mundo a Gerion, porque no podia traer mas acomodada figura del, que vna mentira por imagen de otra. Gerion fue fabula, y el mundo es embeleco. Aquel fue mentira, y este lo es. Ficcion el vno, y enredo el otro. Assi como tenia Gerion muchos cuerpos, assi tiene el mundo muchas vanidades, tantas quantas son sus cabeças, ò sus pies, no sè como me llame sus bienes, pues ni tienen pies, ni cabeça. Aquel era cuerpo de cuerpos, por los muchos que contenia, y este es vanidad de vanidades, por las muchas que comprehende, pero todas sin cuerpo, ni sustancia, sino solo apariencia. Por esso san Pablo no dio al mundo nombre de cosa que tuuiesse ser, sino solo representacion. Llamale figura, quando dixo: *Passase la figura deste mundo.* Aun no le llamò fiera, no leon, ni tigre, porque estas cosas tienen cuerpo verdadero, solo le llamò figura, que tiene solo apariencia. Aun no dixo de que cosa era figura, porque no ay cosa de tan poco ser, y sustancia, de que se pueda verificar, que es figura suya el mũdo. Menos es, que vn poco de humo, menos que vn soplo, y lo que con menos impropiedad se podia dezir del es, que es figura, ò sombra de la muerte, conforme habla la Escritura, porque la muerte no es ser, sino priuacion de ser: assi son las cosas del mundo, que no son bienes, sino priuacion de bien, y aun algo menos, porque suelen ser verdaderos males, y falsos bienes. Las riquezas a Creso, fueron males, y por ellas perecio miserablemente. Los regalos a Heliogabalo fuerõ falsos bienes, pues fueron sus verdugos. La honra del Imperio Romano fue a Pertinaz la mayor desdicha que le pudo suceder, muriẽdo lastimosamẽte, solo porque fue dichoso. Siendo su culpa su mayor fortuna.

En medio de las tinieblas de los Egipcios, quando no podian discernir lo que tenian en la mano, veìan algunas fantasmas, y figuras que se les aparecia: assi sucede, que estando los mundanos llenos de tinieblas, ciegos para los verdaderos bienes, ven con todo esso esta figura del mundo, esta fantasma que no les espanta, sino engaña.

Tenia Gerion vn perro de ayuda, que assimismo era monstruoso, con dos cabeças. Tambien el mundo tiene otro monstruo de dos cabeças, por perro de ayuda, que es el vicio humano, cuyas cabeças son estas dos: la vna es la aprehension falsa de las cosas: y la otra la passion torcida. Estas dos cosas son las cabeças de todo vicio, y la ayuda mayor que tiene este tirano del siglo. Las causas de estimar el mundo son el engaño de nuestro entendimiento, y el torcimiento de nuestra volũtad. La falsedad de nuestros dictamenes, y el abuso de nuestros afectos. Estas son las cabeças de nuestros yerros, y las causas de nuestras culpas, y tambien penas. Para vencer al mundo es necessario cortarlas con la espada de la verdad, que con vn golpe derriba muchas. No tengamos por bienes los que el nos ofrece, pues no nos hazen buenos, antes los tẽgamos por males, pues a tantos han hecho malos. El bien ha de comunicar bondad, sin estar apestado de malicia alguna, como la blãcura no haze negros, sino solamente blancos. Y pues los bienes del mundo no hazen buenos al que los tiene, engaño es tenerlos por tales. Ordenemos tambien nuestras passiones, poniendo el amor que se hizo solo para lo bueno, no en los falsos bienes deste siglo, sino en los verdaderos del alma, y sobre todo en Dios, que es suma bondad: con esto ordenado el amor, tirarà tras si los demas afectos, que estan eslabonados vnos con otros, como cadena, y quien tira del primer eslabon, lleua con el los demas. Y en consequencia del amor se vã todos, por lo qual quiẽ lo pone en Dios, desearà a Dios, temerà por Dios, y aborrecerà sus ofensas, y tendrà odio al mundo, que es su contrario.

El que quiere vencer este enemigo ha de aduertir, que como Gerion era señor de tres islas en el mar Mediterraneo, y vẽcido en la vna, se reforçaua en la otra; y echado desta se reparaua en la tercera, assi tambien el mundo se ha señoreado de la codicia humana, de la presunciõ, y del regalo, que son tres islas, no solo en medio de la tierra, sino de nosotros en que se fortifica, y es necessario echarle de todas

das tres. Diogenes le venciò en las dos, mas no le pudo echar de la tercera. Despreciò las riquezas, priuose de todo regalo, pero la presuncion tuuo en su punto; y en ella le señoreò el mundo. Los que estan priuados de vn sentido, suelen tener mas viueza en otro. Al que le falta el oìdo, suele tener la vista mas aguda; y el que carece de vista, tiene la imaginacion, y fantasia mas viua. De la misma manera acontece à algunos, que quanto se quitan de regalos, añadē de codicia. Otros quanto tienen menos de auaricia, tienen mas de ambicion, y de poco codiciosos, passan a ser muy presumidos. En estos tales no se quita la malicia, sino se muda. Porque la que estaua antes repartida en muchas partes, se amōtona en vna. No quitan las fuerças al mundo, si no se las vnen. No le vencen, sino el se arrincona para assegurarse mas. Y muy diferente cosa es vencer al enemigo, ò retirarse el. Desto estè aduertido v.m. para que su desengaño no sea parcial solamente, sino acabe de vencer al que comēçò a conocer. De Gerion dixeron, que solo vn hijo de Dios le venciò. Y quien totalmente venciò al mundo, y le vence aora en sus sieruos, es el hijo de Dios, al qual vio san Iuan en su Apocalipsi, a pūto para la batalla, para la qual salio en vn cauallo blanco, simbolo de la candidez de la verdad; porque como el mundo se funda en engaño, y sea todo mētira, la verdad le destruye, esto es, el conocimiento verdadero de las cosas. Las armas que lleuaua Christo solo era vn arco, que es arma para de lexos, y se juega, y tira desde el pecho, porque es gran parte para vencer al mundo, no llegarse à el, ni meterse en sus cosas, sino de lexos aborrecerle. Los dardos del alma, que es el odio del coraçon, se despiden del pecho. Otra arma no lleuaua Christo, mas dieronle vna corona, la qual ciñò su cabeça, en significacion que nosotros si hemos de vencer con su gracia al mundo, ha de ser con su Fe, que es la corona del entendimiento, como la caridad lo es de la voluntad, por lo qual dixo san Iuan en su primera carta; *Esta es la vitoria, que vence al mundo nuestra Fe.* Porque como la corona ciñe la cabeça, assi la Fe ciñe a nuestro entendimiento, no dexandole errar por dictamenes falsos, ni discursos inciertos. Armado vno con la corona de la Fe, vencerà al mundo, teniendo, no solo por bienes, sino por bienauenturança, lo que el mundo tiene por males. Creyendo con viueza, que ay otra vida, otro mundo, y otros bienes mayores, que lo que parecē en la tierra. Que ay juizio de Dios. Que ay penas eternas para los que por el deleite de vn momento pecaren grauemente. Salio tambien Christo coronado a la batalla, porque como se dize en el Apocalipsi: *Salio vencedor para vencer*, para darnos a entender, que para vencer al mundo auia de preceder otra vitoria, que es la de si mismo, y que quien salia vēcedor de si, venceria tambien a este Tirano. En la misma conformidad dixo san Iuan, que la vitoria que ocasionaua la Fe, vencia al mundo.

Fue misterioso modo de explicarse, porque la vitoria no es la que vence, sino las fuerças del que pelea. Al fin de la batalla es la vitoria, no la dà principio. Pero en esta guerra con el mundo, quien le quisiere vencer, ha de salir vencedor, y coronado de otra vitoria, que alcança cō la Fe, y por la gracia de Christo, que es la vitoria de si mismo, con la qual alcançarà otra del mundo. Porque quien varonilmente mortifica sus afectos, y los tiene a raya, ya no desearà riquezas vanas, ni buscarà gustos ilicitos, y se afanarà por honras peligrosas; antes aborrecerà al mundo, que con estas cosas le quiere estoruar de sus intentos, y assi le vēce facilmente: por esso Christo nuestro Señor dixo primero, que se negasse a si mismo, venciendose el que le queria seguir, y despues q̄ tomasse su Cruz, que es la palma desta vitoria del mundo, el qual se puede dar por vencido, luego que vno se vence a si: quiē estriuando en la verdad, y coronado de Fe, alcança la vitoria de si mismo, sale vēcedor para vencer toda la caualleria del mundo, que son aquellos cauallos de diuersos colores, que vio san Iuan, vno amarillo, otro colorado, otro negro. El amarillo por la librea del oro, y las riquezas, el colorado es por la carne, y sangre, y gusto de regalos, y el negro por las honras, que nunca vienen mejor, que despues de la muerte. Preguntado vn Filosofo, por-

porque era el oro amarillo, respondio, porque padece muchas acechanças, y assi tiene el color de los que temen. Y como los ricos andan temerosos no se les menoscabe la hazienda, se atribuye con razon a esta parte del mundo el color amarillo, como tambien el colorado a los que se entregan a sus gustos, que suelen ser sangrientos, y tener fines desastrados, como el de Amnon, y Sichen. El color negro viene a las honras bien, porque aun despues de la muerte las pretenden los mundanos. Los regalos quieren mientras los pueden gozar, y las riquezas mientras viuen. Mas las honras pretenden aun para quando no las pueden gozar, esto es, para despues de muertos. O gran locura de la ambicion, buscar en la tierra gloria humana, despues de la muerte, y descuidar de la eterna en el cielo. Buscar gloria en este mundo, donde se queda el cuerpo sin sentido, y no en el otro donde và el alma inmortal.

Harto negras son las honras del mundo, harto funesta es su gloria, pues tantas vezes se antepone a la celestial. Con razon es este cauallo negro, y si bien se considera, todos tres cauallos son funestos, porque fuera deste de color de luto, sobre el amarillo venia cauallera la misma muerte, y sobre el colorado vn verdugo de terrible estrago, y matança, con vna gran espada, porque fuera de la crueldad de los sensuales, para con otros, ellos mismos se matan, y deguellan a si mismos con sus excessos. La deshonestidad acaba las fuerças, y la salud: la gula ha muerto mas que la guerra, porque todos los bienes del mundo son mortales, y funestos, hasta la honra inmortal, que despues de vno muerto, se pretende en la tierra. Sobre esta tambien vendrà la muerte, y el oluido, solo el justo, y vencedor del mundo estarà en la memoria eterna, como dize Dauid: Tambien es de considerar, que sobre el cauallo negro de las honras mundanas iba cauallero el diablo, que fue el primero que se perdio por la honra vana. Y porque el ambicioso que la desea, està cargado del demonio, que le espolea, y gouierna, para que se pierda como el, y con el. Demas desto lleuaua en la mano vn peso, que era falso, porque quiẽ mide, y pesa mas injustamente las cosas es el vano, y soberuio. Verdad es, que todos los mundanos tienen falsa medida, para calificar las cosas injustamente: pero el soberuio tiene dobladas falsedades en su peso. El auariento por mas riquezas que tenga le parecen pocas, y el sensual ningun deleite tiene por bastante, aunque se ahogue, y deguelle con el, y en esto pesan falsamente. Pero el soberuio añade otras falsedades, porque fuera de calificar sus meritos por muy grandes, y los agenos por muy cortos, tanto, que a sus vicios alaba como a virtudes, y las virtudes agenas condena como vicios. Tiene otra gran falsedad, y engaño, que todo premio de sus meritos fallos le parece pequeño. De modo, que vsa de peso falso en la medida de sus meritos, y en la de los agenos, y tambien en la de los premios. Despues desta caualleria iba en la retaguardia el infierno, que seguia al vltimo cauallo. Porque tras los gozos temporales de este mundo, se siguen los tormentos eternos del infierno. Este es el batallon del mundo, v.m. no le tema, que mas facilmente le vencerà con el ayuda de Christo, que aquel Capitan Romano, que dixo: *Veni, vidi, vici*, vine, vi, y venci. Venga vno saliendo de si, venciendo sus passiones, que esto es venir a batalla contra este enemigo: vea con los ojos de Fe, que estos bastaràn para vencer al mundo, porque la vista viua de la Fe le destruye mas que la vista del basilisco, a quien mira. Y si puede dezir, que con los ojos viuos de la Fe vio al mundo, tambien podrà dezir luego, que le venciò. Auiue v.m. estos ojos con la oracion.

EPIST. II. A vno que priuaron de su oficio. Proponense tres suertes de padecer, y prefierese el padecer, sin auer dado causa para ello.

ESpantome de v.m. que quiera mas la cruz de vno de los ladrones, q̃ la del Hijo de Dios. Los demonios huyen de la Cruz de Christo, no ha de huir della vn Christiano. Marauillome de lo que dize v.m. que no està sentido, que le ayan quitado su oficio, sino que se aya hecho injustamente, sin tener en nada culpa, antes por

por auer eſtoruado muchas, y por eſto cõ
falſos teſtimonios le han deſcompueſto.
Que es eſto ſino arrojar de ſi la Cruz de
Chriſto, y abraçar la de vn ladron? Tres
cruzes ay en que padecen los hombres,
cada vno eſcoja la que quiſiere, que yo
me hoſpeno a morir en la de mi Redentor.
Vna cruz es del mal ladron, quando padecen
trabajos por ſus pecados, y no ſe
reconocen, ni emiendan. Otra del buen
ladron, quando padecen por pecados cometidos,
y ſe arrepienten dellos, aprouechandoſe
de ſu trabajo temporal para alcançar
el deſcanſo eterno. La otra es de
Chriſto, quando inocentemente ſe padece,
y mucho mas quando no ſolo ſe padece
ſin culpa propia, ſino por euitar las agenas.
Pues ſi eſta cruz le ha cabido a v.
m. conforme a lo que dize: porque la deſecha,
y buſca otras? Mejor es padecer cõ
Chriſto, que con los ladrones. Huelgueſe
de padecer ſin culpa, y por quitarlas.
No ſe dexe lleuar del engaño comun de
los que dizen: No ſintiera eſto ſi huuiera
yo dado cauſa, mas no puedo lleuar, que
me hagan vna ſinrazon. Engañanſe, que
mas vale padecer ſin culpa, que auiendola
cometido. Chriſto padecio ſinrazones,
injuſticias, y todo genero de agrauios:
mas dichoſo es el que padece como el, q̃
como vn ladron, aunque ſea el bueno. Padezca,
pues, v. m. como Chriſto, y por lo
menos como Chriſtiano, adorando, y beſando
la cruz de ſu Redentor, y no huyendo
della, que eſto es propio de los demonios.
Tengamos en la memoria lo q̃ aconſeja
ſan Pedro. Ninguno de voſotros padezca
como vn homicida, ò ladron. Pero
ſi como Chriſtiano, no ſe empache, y glorifique
a Dios en eſte nombre. Padezca
como Chriſtiano con paciencia, y padezca
como Chriſto ſin culpa. Eſta dicha tiene
v. m. en caſa, no la deſprecie. Padezca
con Chriſto, y por Chriſto, porque para
eſto ſolo quedarà por v. m. El padecer
por Chriſto tiene tres ſentidos: vno padecer
por amor de Chriſto: otro por cauſa
de Chriſto: y otro en lugar de Chriſto, y
en todos eſtos modos le puede alcançar
a v. m. eſta dichoſa ſuerte. Padecer por
amor de Chriſto, es padecer con afecto
de amarle, y por agradarle, alguna penalidad,
ora ſea penitencia voluntaria, ora
algũ ſuceſſo de trabajo. Padecer por cauſa
de Chriſto, es padecer por exercitar alguna
virtud, ò euitar algun pecado en ſi,
ò en otros. Padecer en lugar de Chriſto,
es quando vno puede dezir cõforme a ſan
Pablo: Lleno lo que falta a las paſſiones
de Chriſto. Porque aſſi como la limoſna
que ſe dà a vn pobre, ſe dà a Chriſto, y el
pobre la recibe en ſu lugar, aſſi tambien
la injuria que ſe haze a vn inocente, es como
hazerla a Chriſto, el qual tuuo deſeo
de padecer, quanto han padecido, y padeceràn
los juſtos, ya que no lo padeciò en
ſu perſona, es gloria del miſmo Chriſto,
que lo padezcan los ſuyos, como en ſu lugar,
con lo qual cumplen cõ efecto lo que
faltò a las paſſiones de Chriſto, ſegun ſu
afecto. Por la qual ſe dize, que Chriſto
padece en los juſtos, y aſſi dize ſan Paulino:
Deſde el principio de los ſiglos padece *Epiſt. ad Aprum.*
Chriſto en todos los que ſon ſuyos. El
es el principio, y el fin que ſe encubriò en
la ley, y ſe deſcubriò en el Euangelio. Admirable
Señor, ſiempre padeciendo, y
triunfando en ſus Santos. En Abel fue
muerto de ſu hermano. En Noe eſcarnecido
del hijo. En Abrahan peregrino. En
Iſaac fue ofrecido. En Iacob ſiruiò. En
Ioſeph fue vendido. En Moyſes fue eſpueſto,
y ahuyentado. En los Profetas
apedreado. En los Apoſtoles por tierra,
por mar, afanado, y con muchos tormentos
de los Martires, muere frequentiſſimamẽte.
El miſmo haſta aora lleua nueſtras
enfermedades, y dolencias, porque
el es aquel hombre, que eſtà ſiempre por
noſotros pueſto en plaga, y que ſabe lleuar
enfermedades, las quales noſotros no
podemos lleuarlas ſin el. El miſmo aun
aora por noſotros, y en noſotros, ſufre para
deſtruir al mundo con la paciencia, y
perficionar la virtud en la miſma enfermedad.
El miſmo padece en ti oprobios,
y a el miſmo aborrece en ti eſte mundo.
Pero gracias a el, que vence, quando es
juzgado, y triunfa en noſotros. Eſto eſcriuiò
ſan Paulino a Apro. Tome v. m. ſu
parte para ſi, conſiga eſto Ieſu Chriſto,
que triunfe en ſu alma, y pues dize padece
injuſticia con los teſtimonios falſos q̃
le han leuantado, eſtãdo ſin culpa, Chriſto
recibe eſſe agrauio por ſuyo, y v. m. en
ſu lugar padecerà, y pues padece tambiẽ
por

por quitar culpas, ya padecerà por su causa. Pues para que todo lo logre, padezca tambien por su amor, por agradarle, y darle gusto con mucha paciencia, y humildad, holgandose de no tener tan buena ocasion de merecimiento, para que assi se glorie en la Cruz de su Redentor.

EPIST. III. A vn Religioso injuriado. Declarase como ha de viuir vno muerto, y que el seruir à Dios ha de ser independente de estados, y condiciones.

HAnse edificado algunos de la respuesta que dio V. P. al que le dixo cō descomedimiento algunos agrauios, porque dizen no respondio a su injuriador otras palabras sino estas: Dè gracias v. m. a esta mortaja que me ha puesto mi Religiō. Yo no me he edificado nada desta respuesta, porque para mi fue dar a entēder, que si no tuuiera V. P. habito Religioso se vengara del, y que su virtud no la tienē en su persona, sino en el habito; no en el coraçon, sino en las faldas, por traer vestido largo, y religioso. Al fin V. P. ya que no se vengò, se desahogò consolandose con que pudiera vengarse, y satisfizo en en lo que pudo a su sentimiento. Lo cierto es, que san Francisco no respōdiera esso, porque estaua muerto a si, y al mundo, y V. P. me parece que està muy viuo, y assi no se ajustò a la verdad en llamar mortaja a su vestido religioso, pues la mortaja es vestido de muertos, no de los viuos como lo està V. P. pues sintio la herida q̄ le hazian. Que diuersos son los juizios de Dios, y de los hombres; estos alabaron el dicho de V. P. y Dios, y sus Angeles le calificarian por necio, que professandose V. P. muerto, mostrò sentimientos de viuo. Acuerdome de vn loco, que dio en esta imaginacion de que estaua muerto, y assi se tendio en el suelo, para que le enterrassen haziendo del muerto, llegò a el vno, y metiole vn alfiler por las carnes, leuantose al punto el loco, diziendo: Yo le juro, que si no estuuiera muerto, q̄ me la auia de pagar, y tornose a tender como antes. A este modo parece que es lo que le ha sucedido a V. P. que cō el habito religioso se imaginaua muerto, mas quando le picaron se sintio estar viuo, y con todo esto quiso hazer del muerto, atribuyendo à la mortaja el no responder, ni hazer mas cōtra quien le picò. El perfeto imitador de Christo ha de estar no solo muerto a las cosas desta vida, sino muerto con muerte de Cruz. Y assi ni señal auia de dar en los agrauios propios de que estaua sacudido. No sin misterio hizo reparo san Pablo, q̄ la muerte de Christo, no fue muerte como quiera, sino muerte de Cruz. *Factus obediens vsque ad mortem, mortem autem Crucis*, porque quien està muerto en la Cruz, està desnudo, sin hazerle muerto la mortaja; pues la imitaciō de Christo, y nuestra muerte mistica, no ha de depender del habito, hemos de morir crucificados como Christo, y assi aun desnudos de todo habito, hemos de estar muertos.

Los grados que señalò san Bernardo de los que siruen a Dios, son del peregrino, del muerto, y del crucificado, esto es, del muerto en Cruz, sin dependencia de mortaja, ni vestido. No basta estar vno muerto, como quiera, sino absolutamente, que aun desnudo se vea, que lo està sin fingimiento alguno. La mortaja cubre al muerto, y podia ponersela vn viuo, fingiendose difunto. Verdaderamente passa assi en muchos, que traemos la mortaja de habito Religioso, y estamos muy viuos. Tratemos, pues, de ser muertos de veras, y no engañaruos, ni engañar al mūdo. Vn muerto verdadero, aunque le quiten la mortaja, muerto se queda: assi tambien el que con verdad està muerto al mūdo, y sigue a Christo crucificado, aunque le faltasse el habito Religioso, ha de imitar a su Señor. Tan solida virtud ha de procurar el imitador de Christo, que aun que le quitaran el habito, y aun la obligacion de los votos Religiosos se auia de quedar con el mismo espiritu de mortificacion que antes, con el mismo amor a la pobreza, y obediencia, y toda abnegacion. La virtud fina ha de ser independente de estados, de lugares, y de todas condiciones; no ha de colgar de los habitos, ni estriuar en los puestos, ni depender de tiempos, siempre, y en todo lugar, y en toda contingencia se ha de buscar, y seguir lo mejor, la mayor mortificacion, è imitacion del Hijo de Dios. El Religioso que dize: Si no tuuiera este habito, respō-

diera a fulano, y no ſe fuera alabando, ò coſa ſemejante, de alguna libertad, y deſahogo, ò el que viue con tal diſpoſicion, que ſi ſe viera en otro eſtado viuiera con mas anchura, y regalo, no es Religioſo en el alma, ſino en el cuerpo, y pierde grandes aumentos de merecimientos, porque ſi bien no dexarà de merecer con las obſeruancias Religioſas, con todo eſto, porque las haze mas porque las lleua ſu eſtado, y como por coſtumbre, que por nacerle de coraçon, tiene menor grangeria de meritos. Y es laſtima, que no logremos todo lo que ſe puede ganar cõ quanto bueno hazemos. Verdad es, que vn Religioſo, aunque imperfecto, tiene que dar muchas gracias a nueſtro Señor por ſu eſtado, pues por ſu reſpeto ſe detiene, y và a la mano en muchas coſas, lo qual no hiziera ſi ſe viera libre. Hagamoslo aſsi, agradezcamos nueſtro eſtado, y el agradecimiento ſea cumplir con el, muriendo al mundo, y ſiguiendo a Chriſto haſta la muerte, y muerte de Cruz. Viſtamonos, y para dezirlo mas conforme al Apoſtol, rodeemonos, ò emboluamonos en la mortificacion de Chriſto, y no nos contentemos con la mortaja del veſtido: *Semper mortificationem Ieſu in corpore noſtro circumferentes, vt & vita Ieſu manifeſtetur in corporibus noſtris.*

EPIST. IIII. *A vn Señor de Titulo, amigo de ſu guſto. Ponderaſe el daño que haze eſta paſsion.*

ALabo la deuocion de V.S. que deſea ſaber en que coſas haria alguna penitencia por Dios. Buenos ſon los deſeos, pero grande la ignorancia, y no dexa de caerme en gracia la pregunta, y que no ſepa en que podia hazer penitencia, porque no ſolo puede, ſino deue hazerla en todo quanto haze, pues en todo haze ſu guſto, que es vicio comun de los Señores el ſer muy voluntarioſos, y atropellar con todo por hazer ſu guſto, aunque ſea con daño de partes. Y deuiã eſtar aduertidos, que ay algunos guſtos ſangrietos, y muy crueles, que no reparan en ſer homicidas de los que mas lo procuran, matandoles el alma, ni en degollar inocentes, como Herodes, ſino aun en los juſtos, y los mas benemeritos, ſon atroces; quiero hablar deſta manera, porque verdaderamente carecen de piedad, y toda caridad. Dexo a parte, quando por coſas de muy poca importancia, pero de guſto ſuyo, mãdan dar de palos, ò cruzar la cara, ò hazer otro agrauio mayor, haſta hazer matar. Que piedad es, por jugar, ò cõprar vna joya, que guſtã, ò algunas pinturas exquiſitas, dexar perecer de hambre a muchos, ſin pagar racion a los criados, ni las deudas al acreedor, ni ſu trabajo al oficial? y quãdo no hagã ninguna injuſticia deſtas, que caridad es, que por guſtos ſuperfluos gaſten tanto, que no tengan con que dar limoſna? ya ſe ve, que eſtos ſon guſtos inhumanos; ni tampoco lo ſon piadoſos, quando por lo que no importa nada que ſe haga, ò dexe de hazerſe, hazen traſnochar los criados, y paſſar muchas incomodidades, ſin que, ni para que, mandandoles fuera de tiempo, ò mas de lo que pueden lleuar, mil impertinẽcias. Los de mucha voluntad ſuelen ſer mal ſufridos, y tambien enfadoſos, y cargoſos, con vno, y otro, dan harto que ſufrir a los que tienen cerca. Quien no ſufre, no es poſsible ſino que dè que ſufrir, ni ay alguno mas inſufrible, que el que mas quiere, que le ſufran. Y aunque V.S. me parece que teme a Dios, con todo eſſo no ſe và en eſſo a la mano. Y creo es la cauſa, porque piẽſa que ſus guſtos no ſon ilicitos. Yo pienſo que ſe engaña, porque los mas tengo por ilicitos, y todos por peligroſos. Engaño es penſar, que ſolo el pecado mortal es ilicito, porque tambien es ilicito el pecado venial, y eſtos guſtos impertinentes, y demaſiados, aunque no traſpaſſen grauemente la ley de Dios, vienen a ſer pecados veniales, los quales ſon ilicitos. Demas deſto, la multitud en los que adoran en ſu guſto, teniendo en ellos tanta fuerça, que les arraſtra para atropellar con todo, es de gran rieſgo. Diſputando Santo Tomas, ſi vn pecado venial ſe podia hazer mortal, dize que quando ſe pone el fin vltimo en el deleite, ò guſto del pecado venial, que entonces dexa aquel acto de ſer venial, y paſſa a ſer mortal. Pues quien correrà mas eſte peligro, que quien adora en ſu guſto, y por cumplirle no repara en nada? Fuera deſto fortifica-

da

da con el vso, y habito continuo esta passion cobra tales fuerças, que en las ocasiones atropellarà con cosa graue, sino con con comission, con omission, dexando de cumplir obligaciones precisas, no pagando lo que deue, por comprar lo que no deuiera, porque al gusto se le antoja. Al fin la mucha voluntad, y rendimiento al propio gusto, sino es pecado, es ocasion del muy peligrosa, ò tentacion dissimulada, y assi en esta parte no solo conuendria, si no se deue hazer penitencia. No es la penitẽcia mas saludable aquella con que solo se quitan las penas de los pecados passados, sino aquella con que tambien se quitan las culpas de lo presente, y las ocasiones de lo futuro, euitandose pecados presentes, y venideros. Estas gracias tendrà la mortificacion del propio gusto, yendose en el a la mano, y quebrantandole en lo que mas desea, porque con esso se satisfarà por lo passado, se euitaràn muchas culpas por lo menos veniales, y se quitaràn muchos riesgos de pecados mortales: demas desto tendrà otra gracia bien prouechosa esta penitencia, que fuera del quitar penas, y euitar culpas, con ella se exercitaran muchas virtudes, principalmente la justicia, la misericordia, y la caridad; porque no gastando en gustos vn Señor, tendrà cõ que pagar deudas, y dar limosnas, y serà mas cõpassiuo con sus criados, dãdoles menos que sufrir, y es buena parte de la caridad no ser cargoso à otros, antes sufrirlos. Bien creo, que algunos criados suelen dar harto que sufrir a los Señores, pero aora no me toca hablar cõ ellos. Todas estas vtilidades tiene esta penitencia, y ella tiene ancho campo en que exercitarse. Añadese a lo dicho, que esta penitencia es necessaria, que no se puede dexar sin pecado, ò riesgo de pecado. Los silicios, las diciplinas, la mala cama, son muy santos exercicios, pero son libres, de manera, que no se peca aunque se dexen: mas quien no se và a la mano en la demasia de gustos superfluos, peca ordinariamente, ò tiene peligro, y ocasion de pecar; y assi esta penitencia es mas necessaria que libre. V.S. haga en esto penitencia, y engañese por mi, huiga de su gusto, y aborrezcale, que es lo mas contrario a a la razon, porque aunque estas palabras, *Gusto, y Iusto*, sean tan parecidas, que no se diferencian mas de en vna letra, en la sustancia de lo significado ay grande diferencia, y mucha oposicion, de modo, que por antifrasi, y contrariedad le dizen assi; señal desto es las primeras letras en que se diferencian, que son la G. y la I. con las quales tambiẽ empieçan los nombres de las dos cosas mas contrarias que ay, que es la Gloria, y el Infierno, porque quien haze su gusto, desviado anda de la gloria, cuyo camino es estrecho, y espinoso, y quiẽ mortifica su gusto no và camino del infierno, que es ancho, y voluntarioso. Acuerdese V.S. de la Y. de Pitagoras, desande lo andado, y bueluase a la encrucixada, y escoja el camino de la mano derecha, que es el angosto del espiritu, y no el ancho de la carne, comodidad, y gusto. Porque si aun en la senda de lo estrecho, y aspero ay peligro, quanta perdiciõ abrà en el camino dilatado del gusto, y regalo? porque a los que van por el se los bebe el demonio. Quiero hablar assi con la autoridad de san Pedro Moron, el qual dize: *Dios pone freno al diablo para que no nos pueda comer, como solia: pero vn cauallo enfrenado, aunque no puede comer, bien puede beber: assi el demonio se bebe a los regalados, y muelles.* *S. Petr. Celest. opusc. de cap. 7.*

EPIST. V. A vn Prebendado moço. Declarase como muchas dichas son para gran desdicha.

DE dos cosas tengo lastima a v.m. Vna de que aya sido tan desgraciado, que le ayan dado tan rica prebenda. La otra es, de que tenga esto por dicha: pesame de este engaño, y doy le el pesame de su fortuna, que si es para mal, harta mala ventura serà, y sin duda tiene gran ponçoña, pues ha escupido bastante veneno en v.m. pues ha tomado resolucion de ordenarse, por ser tan pingue la renta que ha alcançado, echando por la Iglesia, no teniẽdo para ello vocacion de Dios, sino solo de su codicia, para tener que gastar. Absurda cosa es hazerse Sacerdote, por ser rico, haziendo del fin medio, y haziendo fin al estiercol de las riquezas de vna cosa tan sagrada como el Sacerdocio, que es enuilecerle tanto, que se posponga a tanta baxeza. No es orden hazerse Sacerdo-

dote por tener riquezas, antes lo fuera dexar todas las riquezas del mundo por ser Sacerdote. Sacrilegio, y simonia fuera dar dineros por las ordenes, haziendoseles tãta irreuerencia; como estimarlos por precio de la tierra, aunque sea à peso de oro, pues no se les haze mayor honra en comprar con el Sacerdocio la plata, q̃ ha de rẽtar su Prebẽda. Lastima es, q̃ por la desdicha del dinero, quiera vno ordenarse para ser mal Sacerdote, Lastima es, q̃ entre vno en esta Dignidad, no con mas alto fin que vn aprẽdiz, que quiere ser oficial, esto es para tener con que passar la vida: pero aun en esto es v.m. de peor cõdicion, pues no quiere ser Sacerdote para passar la vida, que ya tiene con que, sino para tener con que regalarse mas, y gastar largamente, y para dezirlo en vna palabra, para ser mas profano, despues de consagrado, que lo era quando lego: finalmente para irse al infierno, no vsando bien de su estado, y vsando mal de su renta. Mire v.m. lo que haze, que quien yerra en el estado de su vida, yerra mucho. No yerra por vna vez, no yerra por vn dia, sino por todo el tiẽpo de sus dias, y se pone à peligro de errar para toda la eternidad. La Dignidad del Sacerdocio es altissima, pero quien viene à ella sin vocacion de Dios, y viue en ella sin su espiritu, tiene el estado mas peligroso de todos. Las obligaciones son mayores que del seglar, las passiones las mismas, las rentas suelen ser mas ciertas, y sobradas, con lo qual tienen materia para lo que quieren, y menores estoruos de sus gustos. Los casados tienen en su legitima compañia, diuertimiento de lo ilicito. Tambien el cuydado de criar los hijos, del sustento de la casa, y la ocupacion de su trabajo, y oficio les suele embaraçar la vida, demanera que se contenten con passarla sin trabajo, y no anden à buscar sus gustos, y si vn Sacerdote rico no suple mucho con la deuocion, y espiritu corre mayores riesgos. Considere aora v.m. su dicha, si es dicha lo que le ha de meter en peligros. No se dexe engañar de la vana felicidad deste mundo. Las riquezas son como las escamas de los pezes, q̃ luzen solamente de noche, y como vnas plantas, que quando haze escuro resplãdecen, mas à la luz clara, no se ve en ellas sino vn tronco muy tosco. En la noche deste mundo, y para los q̃ viuen à escuras en la sombra de la muerte, sin guiarse por Fè, y por razon, sino por la passiõ, y apetito, tiene elgun lustre: pero à la luz de Dios son muy viles, y vienen à desaparecerse a sus dueños, ò sus dueños se desaparecen primero con la muerte. Mal dixe dueños, porque como vn Santo aduirtiò, las riquezas no son del hombre, sino del mundo, señal desto es, q̃ se quedan en el, quando el hõbre sale dèl, y no le siguẽ. Quando à dos caminantes acõpaña vn perro, no se sabe cuyo es, hasta que se aparten, y en apartandose, se conoce no ser de aquel à quien no sigue, sino de aquel con quien se queda, Mucho menos son las riquezas Eclesiasticas, de quiẽ tiene sus rẽtas, porq̃ segũ el sentir de santissimos Prelados, y grauissimos Doctores, no son tãto de los Prebendados, como de los pobres, y assi v.m. ha estado engañado, pẽsando que le han dado mucho, en essa Prebenda: porque la verdad, es, que à v.m. no le han dado mucho, sino le han encomendado mucho q̃ dè a los pobres, y si faltare en esto, faltarà a su obligacion, y corre gran riesgo. Bien es, que entiẽda la que ay en esta parte, y por no alargarme en ello, solo traerè à la memoria vn dicho del santo Arçobispo de Valencia el Beato Fray Tomas de Villanueua, que dixo assi: *El que no fauorece à sus ouejas con su hazienda, ni las socorre con sus rentas Ecclesiasticas en sus necessidades, como darà por ellas su vida? Digan otros lo que quisieren, yo lo dudo ser verdad cierta, que nos ha de pedir Dios estrecha cuenta, y muy estrecha de la hazienda de la Iglesia, como de encomendada, para que distribuyamos entre pobres, y como de hurtado à su dueño, si en otra cosa que en socorrerlos se empleare, y si a mis señores me hallaredes al tiempo de mi muerte vn real, tened mi alma por perdida, y no me enterreis en sagrado.* De la obligacion de los Obispos participan tambien los que gozan rentas Eclesiasticas, y he visto à muchos bien escrupulosos en esta parte; pero algunos salierõ bien del escrupulo. Vn Racionero tenia guardados mil escudos en oro para sus necessidades: auiẽdo caydo enfermo, me embio à llamar, y embiẽdome dixo: Padre no es biẽ q̃ vn

Sacerdote muera con dineros, tome estos mil escudos, y repartalos luego de limosna, que con esso morirè contento, y si viuiere, hecho se estarà: quiso Dios que sanasse, y que quedasse mas gozoso de lo hecho, que si le huuieran dado tres doblado. Este fue buen espiritu de Eclesiastico, y sino le tuuiere v.m. de dar largamente limosna, no tiene para que echar sobre si la carga de su Prebenda. Los Beneficios Eclesiasticos muy bien instituidos estan, y el Sacerdocio santissima cosa es, la disposicion del que entra en ellos los puede conuertir en su daño. Si entra en ellos con codicia, y con espiritu mundano, cosas tan santas bueluen en põçoña cõtra si. El mal no està en ellos, sino en la persona que temerariamente los recibe, y para diuerso fin que se instituyeron. Del Rey Midas dixeron, que quanto tocaua conuertia en oro, y con todo esso perecia; que harà el codicioso, y vano, que quanto toca conuierte en veneno para su alma? Vn Rey de Cambaya, dizen que se dio tanto à tratar cosas venenosas, que se sustentaua dellas, sin poderle ya hazer daño ponçoña alguna: pero nunca alcançarà esto el Sacerdote codicioso, y profano en la vida, porque siempre le harà daño, y emponçoñarà su codicia, ò su profanidad. La triaca que ha de tomar v.m. contra el veneno que ha empeçado a cundir en su coraçon, es que se retire algunos dias del bullicio del mundo, haga por lo menos ocho dias de exercicios, y vna confession general. En ellos pida à Dios luz de lo que mas le conuiene, que si lo haze de coraçon, espero que se la darà.

EPIST. VI. A vn cuidadoso de su saluacion. Declaranse los caminos del cielo, y del infierno.

NVnca ha errado menos el prouerbio que dize, quien pregunta no yerra, q̃ en la pregunta de v.m. pues es del camino del cielo, que quiere se le enseñe. Buena señal es, que no le errarà, pues se informa del. El peregrino que va preguntando amenudo por el camino està mas lexos de errarle, assi los q̃ solicitos de su saluacion preguntan si van bien, y se informan de su senda, van mas seguros de acertar. Dirè primero de los caminos que nos apartan del cielo, y lleuan los hombres al infierno, y luego declararèmos los que nos encaminan a Dios. Todo es conueniente saber para no errar en los vnos, y proseguir en los otros, para huir de peligros, y buscar la seguridad.

De diferentes modos se viene a parar en el infierno, vnos van andando allà, otros se arrojan, otros los arrastran, otros caen en èl, segun quatro generos de pecados de malicia, de passion vehemente, de flaqueza, y de omission, en que entran los pecados ocultos, y los agenos, de los quales pide Dauid perdon. Los que pecã con malicia sin tener temor de Dios, no reparando nada en hazer vn pecado mortal, estos van a gran prisa al infierno, y por sus mismos passos se entran por sus puertas. Mas los que tienen vida moderada, en la qual no pecan ordinariamente, pero consienten en si algunas passiones por mortificar, suelen en la ocasion, lleuados de la vehemencia de su passion, abalançarse a muchos pecados, o alguno con que se pierden, y ciegos de su afecto se precipitan. Estos son los que se arrojan, y despeñan a los calaboços eternos. Otros ay que no por el impetu de las passiones, sino por pusilanimidad, y flaqueza pecan por dar gusto a otros, ò lleuados del mal exemplo, porque no tiené valor para dezir de no a vn poderoso, ò al que han menester, y les pide alguna cosa injusta, ò lisonjean a sus pecados, ò le ayudan en ellos, por respeto mundano, y vano temor de los hombres. A estos tales arrastran otros al infierno, porq̃ se los arrebatan consigo, siẽdo su pusilanimidad soga con que los pecados agenos tirã dellos, y se los lleuan tras si. Fuera desto ay otros, que no tanto pecan por cõmissiõ, sino por omission, no aduirtiendo a sus obligaciones, ni cumpliendo con ellas; vnas vezes por descuido, otras por ignorancia culpable; estos son los pecados ocultos, de los quales pedia Dauid al Señor que le limpiasse, y son como vnas trãpas armadas del infierno, en que cae vno sin pẽsar. Porq̃ como para coger à algunas fieras, arman los caçadores trampas, cubriendolas con yeruas, y ramas en que caen

caen descuydados, y perecen. Assi tambien el demonio arma trampas à los hóbres en los pecados ocultos, en las quales caen sin pensar, y se hunden hasta el abismo, para perecer eternamente. Estos son los modos por donde se llega à la perdicion, y para huir della, es necessario fundarnos en vn temor santo de Dios para no pecar de malicia, y mortificarnos varonilmente, para que no nos despeñen nuestras passiones. Y puede dar vno por bien empleado, negar su gusto toda la vida, porque en vna ocasion no le pierda, y arroje à las llamas eternas. Importa tambien tener valor para perder todo respeto mundano, y resistir à los malos exemplos, y consejos. Finalmente conuiene siempre velar, y estar cõ grande cuydado de cumplir vno con sus obligaciones. Los animales santos de Ezechiel todos estauan llenos de ojos, por de dentro, y de fuera, porque quien se ha de saluar ha de huir de las trampas, y lazos del demonio, de que tiene sembrado el mundo, y para no caer en ellos, conuiene abril mil ojos, y estar muy aduertido.

De otros quatro modos llegan las almas al cielo. A vnos ponen en èl, otros le conquistan, otros le hallan, y otros caminan à èl. Ponense en el cielo los niños, que despues del Bautismo mueren, porque sin diligencia, ni acto propio les lleuan allà sin costarles nada. Conquistan el cielo los Martires; que pelcando fortissimamente, y derramando su sangre le alcançan. Hallan el cielo algunos grandes pecadores, que no auiendole buscado en toda su vida, al fin della hallan la misericordia de Dios, vsando su diuina Magestad con ellos de tanta piedad, que les da gracia eficaz, para saluarse con vn acto de verdadera contricion, de modo que hallan en la muerte, lo que nunca buscaron en vida. Pero esto es de pocos, y todos deuen buscar la preciosa margarita, y el tesoro escondido. Despues desto, los que caminan al cielo, son los Christianos temerosos de Dios, que cuidadosos de su saluacion, vàn mereciendo el cielo con buenas obras. Destos, vnos entran en el cielo por la puerta, otros suben por la ventana. Entran por la puerta del cielo, cuyas llaues tienen los Sacerdotes, los que frequentan los Sacramentos teniendo cuenta de confessarse à menudo, y comulgar deuotamente.

A otros por su cordial deuocion de la Madre de Dios, à la qual llama à la Iglesia, ventana del cielo, les vale su intercession para saluarse, alcançando verdadera contricion, y penitencia de sus pecados, y assi se dize, que entran por la ventana, esto es, por el patrocinio de la santissima Virgen. De modo, que para ir al cielo hemos de caminar allà con santas obras, ayudandonos de la frequencia de Sacramentos, è intercession de la Virgen. Las buenas obras, son los passos que damos, los Sacramentos son el Viatico desta peregrinacion, y la Virgen es el norte, y estrella, que en la noche deste mundo nos ha de alumbrar, y guiar, las virtudes son las estancias, y vẽtanas deste camino, porlo qual dixo de los justos el Profeta: *Iran de virtud en virtud.*

Para mayor enseñança desto quiero traer de la sagrada Escritura algunas figuras de los caminos de perdicion, porque son muy señalados aquellos quatro caminos que se notan en los Prouerbios, del Aguila por el ayre, de la serpiente por la tierra, de la naue en medio del mar, y del varon en su mocedad. Pues los que van al infierno van por vno destos quatro caminos. Los que tienen el camino del Aguila por el ayre son los altiuos, y soberuios, que como el Aguila desde lo alto de su vanidad, hazen pressa en los humildes, causandoles muchas injusticias, y injurias: porque este vicio es causa de grandes pecados. Los que tienen el camino de la culebra por la tierra, son los codiciosos, y entregados à cosas de la tierra, que arrastrando por ella no leuantan el coraçon à considerar, que fueron criados para el cielo. Tienen el camino de la naue en el mar los ociosos, y perezosos para las cosas de Dios, y obligaciones suyas: porque como la naue sin hazer nada se mueue, y el nauegante, aunque se estè assentado, y aun durmiendo en su cama camina, assi ellos sin hazer nada van caminando para el infierno. El que no restituye lo que retiene, aun durmiendo se và al infierno: y

el vsurero, aunque estè con letargo, gana injustamente, y nauega para el abismo. El nauio no se mueue por impetu propio, ni por fuerça que el ponga por la parte inferior. Mueuese al reues de las demas cosas, porque se mueue por impetu ageno de los vientos, y por la parte superior, que son las velas. El ocioso tiene las velas tendidas, para que le lleue à qualquiera pecado con vn soplo el Demonio, principalmente quando los afectos estàn en la parte superior, auiēdo predominado à la razon.

Demas desto el camino del varon en su mocedad, tienen los que toda la vida son moços dados à la sensualidad, y cumplimiento de sus gustos, conseruando aun en las canas los vicios de los mancebos. Estos, pues, son los caminos reales para el infierno, la soberuia, la codicia, la sensualidad, y el ocio, de los quales hemos de huir, y procurar ir al cielo por contrarios rumbos, aunque semejantes. Porque assi como Dios los mismos caminos con que el demonio perdio al genero humano, conuirtiò en su bien con su sabiduria eterna, como aduierten los Santos. Assi tambien hemos de caminar al cielo por los caminos por donde el demonio echa tantos al infierno. Hemonos, pues, de saluar por el camino de la culebra, el del Aguila, el de la naue, y el del varon en su mocedad. El camino de la culebra, que haze pecho por tierra, es de la humildad, y paciencia, quando nos pegamos à la tierra que somos, y reconocemos nuestra miseria, sin querer puestos sublimes, ni tener altiuezes, y teniendo mucha paciencia aunque nos pisen la boca: porque quando parece alguna culebra en vna casa todos se leuantan contra ella, y a patadas la quieren matar: assi tambien se suele leuantar el mundo contra los humildes, y justos, y han de estar armados de paciencia. El camino del Aguila tienen los que se dàn a la oracion, y contemplacion, que leuantandose sobre este mundo, suben à tener su conuersacion en los cielos. El camino de la naue tienen los obedientes: porque como dize S. Iuan Climaco, y otros Santos, el obediente và al cielo como en vn nauio, que aun durmiendo camina. Bastale dexarse lleuar, que cō esso aportarà à la patria celestial. El camino del varon en su juuentud tienen los que imitan à Christo, que fue varon perfecto, no solo en su juuentud, sino tambien en su niñez, y aun desde el vientre de su Madre la Santissima Virgen, cuyo camino por sus santissimas entrañas, no dexò rastro de si, dexandola Virgen en el parto y despues del parto, como lo era antes, y assi la leccion Caldea dize: *El camino del varon en la Virgen*, esto es, el camino que hizo vn varon perfecto, naciendo niño de vna Virgen, no por puerta alguna, sino penetrando por sus purissimas entrañas. Es pues la imitacion del Hijo de la Virgen el camino mas breue, y cierto para el cielo. Deuemos, pues caminar à nuestra patria por todos modos, por la humildad y paciencia, por la oracion, y trato con Dios, por la obediencia à la ley diuina, y obseruancia de sus santos Mandamientos, y en suma por la imitacion del Hijo de Dios, que cōtiene todo.

Acuerdome que san Bernardo señala otros quatro modos, con que llegan los hombres à posseer el Reyno de Dios, y no quiero dexarlos de dez r. Dize, que vnos compran el cielo, otros le hurtan, ottos le arrebatan, y otros son compelidos à entrar en èl. Los que compran el cielo, son los limosneros. Los que le hurtan, son los que à escondidas hazen grandes obras de virtudes, y hurtando el tiēpo à las ocupaciones exteriores le dan à la oracion. Los mortificados son los q̄ le arrebatā, segun el dicho de Christo: *Padece fuerça el Reyno de los cielos, y los que se la hazen le arrebatan.* Finalmente son cōpelidos à entrar en èl como à empellones aquellos à los quales Dios con muchos golpes de trabajos, les obliga à caer en la cuēta, y à abrir los ojos para llorar sus pecados, y conuertirse de coraçon. Con todos estos modos hemos tambien de assegurar el cielo. Haziēdo obras de caridad hurtando tiempo para la oracion, venciēdo nuestras passiones, y aprouechandonos de los trabajos con que Dios nos toc, y despierta. Mucho ay que hazer en saluarse. Yo he dicho los caminos, v. m. los ande. Dios me de su gracia, para q̄ yo tam-

tambien los siga, y no sea como la estatua de Mercurio, que enseñaua a los passageros el camino, y ella se estaua queda.

EPIST. VII. *A vn Religioso Descalço, que queria passarse a otra Religion. Notase como por huir la mortificacion interior, abraçan algunos la exterior.*

DIzeme V.P. en la suya, que ha muchos años que desea passarse a otra Religion mas estrecha, aunque es la suya mucho. Yo pienso que otros tantos años ha que padece V. P. muy cierta tentacion, que con capa de virtud le tiene desassossegado, y que su deseo no es tanto passar a Religion mas estrecha, como dexar la suya, porque viue en ella mas estrechamente de lo que quisiera, esto es, haziendo menos su voluntad propia. Dize V.P. que desea viuir con mas quietud, pero yo deseo saber la causa de su inquietud, si la tiene la Religion, en que està, ò la poca virtud de V. P. Pareceme que es esto, como bastantemente lo significan sus palabras, quando dize, que viue humillado entre los suyos, de donde saco que V.P. no tanto desea mayor perfeccion en otra Religion mas estrecha, quãto huir de la perfeccion en la suya. Y en buen romance, me parece, que quiere huir de la humillacion, que verdaderamente es malbaratar vn gran tesoro. Mire, pues, V.P. lo que desea, que es menospreciar la imitacion de Christo, huir de su Cruz, y viuir sin verdadera mortificacion, querer que el cuerpo tenga vida mas estrecha, y la voluntad mas ancha. Querer ir al cielo, por donde le descamina su gusto, y no por donde le encamina Dios. Donde irà V. P. que no se lleue consigo, y que sabe lo que hallarà en la parte que se acogiere? ello es cierto, que hallarà hombres, y donde ay hombres, podrà hallar humillacion; pero demos, que encuentre Angeles. Procure tener virtud en si, mas que verla en sus compañeros. Que importa viuir entre Angeles, si queda hombre, y muy imperfecto, è imortificado? Quien quisiere ser mejor con solo la mudança de puesto, se cura sobrefalso, sino se muda a si, no sanarà.

Esta es la mudança, de la qual dixo Dauid: *Hæc mutatio dexteræ Excelsi.* Ay mudança siniestra, y ay mudança derecha. Mudança de la mano de Dios, y mudança por antojo del hombre. Vna es del espiritu humano, otra del Espiritu Santo: quando se muda solo lo exterior, esso es mudança humana, pero quando se renueua lo interior, es mudança de la mano de Dios. Esta procure V. P. y busque la perfeccion absolutamente sin dependencia de lugares, ni puestos, ni estados. En qualquier parte se ha de buscar, y se topa mas facilmente en la humillacion, y paciencia; por esso dixo Santiago: *Patientia opus perfectum habet.* Y assi si V.P. fuesse verdadero paciente, y humilde, hallaria la perfeccion en su casa, sin irla a buscar por las agenas. Guste de humillarse, y de ser humillado. Haga lo vno, y sufra lo otro. Muchos ay que se humillan facilmente, y pocos que lleuan bien ser humillados; mas esto es mas solida virtud, y aquello puede parar en solo ceremonia. Mas quien busca la perfeccion, y quiere mirar a Christo, ha de ir a la verdad. Mire V. P. que pienso lo es, lo que en esta le he escrito, ponderelo; y despues que gustare de viuir humillado en su Religion, me podra preguntar si serà seruicio de Dios passarse a otra. Porque hasta que se vença en esso, no me atreuerè a dezir, que sean de Dios sus ansias de mudarse a lo mas estrecho, sin hazer tanto caso de lo mas perfecto.

EPIST. VIII. *A vno, que no queria perdonar a su enemigo. Ponderase la grauedad desto.*

BIen se echa de ver, que es v. m. hijo de Adan, pues toma el maldito exemplo, que le dio su padre, para destruirse, y no quiere darle bueno a su Criador, para repararse. Dirè vna marauilla, que de todas las cosas quiere Dios tomemos exemplo del, y que de vna quiere tomarle de nosotros, y en essa sola no quiere v.m. darsele, perdonando a su enemigo. Rara fue la facilidad de Adan, que auiendole dado Dios libertad para comer de todos los arboles del Paraiso, sino es de vno solo, fue la fruta deste arbol la q̃ primero comio. Semejãte maldad es la de aquel q̃ auiẽdole

mandado Dios, que le dè exemplo en vna cosa, y que en las demas le tome, no quiere en esto solo obedecerle, ni darle exemplo de hazerle bien. En perdonar à nuestros enemigos quiere Dios tomar dechado de nosotros, y assi nos mandò Christo dezir en la oracion del Pater noster: Perdonanos nuestras deudas assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores. En que se propone à Dios nuestro mismo exemplar, de lo que el ha de hazer con nosotros. Pidesenos le demos exemplo de lo mismo, que le pedimos. Gran lastima, que le aya reduzido su saña de v.m. à estado tan miserable, q̃ el pedir mercedes à Dios sea echarse mal diciones, y que el dezir oracion tan santa sea execracion contra si mismo en esta parte, que Dios no le perdone sus pecados. En estraño aprieto de miseria ha puesto à v.m. el querer vengarse, porque si dize esta oracion, es maldezirse como anathema, y sino la dize, es descomulgar se à si mismo, priuandose de comunicar cõ su Criador. Rabiosa impiedad contra si mismo es desear à su enemigo la muerte del cuerpo, y adjurar à Dios que le dexe à si en la muerte eterna del alma. Es para estremecerse lo que vn vengatiuo pide à Dios en las palabras dichas, porque es tanto como si dixera: Señor destruyeme como yo deseo acabar con mi agrauiador, Señor, aniquilame como yo deseo aniquilar al que me hizo injuria. Aborreceme, Señor, con odio entrañable, como yo aborresco à mi enemigo. Tan execrables palabras aun no las diria vn desesperado, ni creo que vn renegado, ni el mismo Mahoma, solo son propias de vn cõdenado en el infierno, q̃ entre sus horrẽdas blasfemias cabẽ tã horribles maldiciones. A quan notable estremo de miseria reduce à vno la vengança que la ocasion de mayor felicidad conuierte en la mayor desdicha? Que mayor felicidad, que estar el perdon de los pecados en nuestra mano, y à medida de nuestra voluntad? como poniendo leyes à Dios para que nos haga misericordia, para que como perdonaremos nos perdone. Y que mayor desesperacion, que boluer vn vengatiuo esto en su misma perdicion, tapiando las puertas de la indulgencia diuina, para que no sea perdonado? no queriendo el perdon que se le ofrece, como tirando à Dios su misericordia à la cara, haziendo tanto como si le dixera: No quiero tu misericordia, no quiero tu perdon. La desesperacion de Cain no llegò à esto, el qual nunca dixo: No quiero perdon, solo entendio que su pecado no lo merecia: sintiendo que era menor la misericordia de Dios, que su malicia. En lo qual estimò en menos la misericordia diuina de lo que es: mas el vengatiuo aun haze mayor desprecio della, porque aunq̃ no se mete si es grande, ò pequeña, y aun suponiendo ser muy grande la menosprecie, no queriendola. De modo que por infinita que sea, no haze caso della. Mirese quien despreciara mas vn fino diamante, el que dixera que era pequeño ò el que le arrojara de si, como si fuera lodo. O quan inmenso desprecio haze el que no perdona à su enemigo, de bien tan inmenso como es la misericordia de Dios! O quan poco caso haze de la cosa mas importante, y que mas deue desear, que es el perdon de sus pecados!

Desprecia tambien vn vengatiuo el ser Christiano, y se passa à la secta de los Phariseos. Menosprecia el primor, y flor de la ley de Christo, en el precepto de amar à los enemigos, que es vna gran gloria, y blason de la ley Euangelica: pero despreciandole el vengatiuo, se pone à judaizar. Aborrezca vn Christiano viejo esta obseruancia de los Iudios, y mire à vengatiuo como à vn judaizante, no menos que si le viera circuncidado. Porque la circuncision, no era propia de los Hebreos solamente, sinò comun à muchos Gentiles antiguamente, y aora los Turcos se circuncidan. No solo ceremonia sino maxima entrañada era de los Iudios esta: *Amaràs à tu proximo. Pero tendràs odio à tu enemigo*: la qual abrogò Christo nuestro Redemptor con tan expressas palabras, que no hizo otro tanto con la ley de la circuncision, y otras que aora fuera abominable cosa obseruar, aunque de suyo no se opusiessen à la dotrina de Christo, como se opone es-

esta. Pues Christo nuestro Redentor, opuso contra ella su ley, y dotrina, diziédo: *Aueis oido lo que dixeron los antiguos: Amaràs à tu proximo, pero tendràs aborrecimiento à tu enemigo. Mas yo os digo: Amad à vuestros enemigos, y hazed bien a los que os tienen odio, y dad por vuestros perseguidores*. Que mas expressamente se pudo oponer Christo à aquel dogma Farisaico, que oy guardan los que no quieren perdonar al que les ofendio? Los Iudios dezian, que se auia de aborrecer al enemigo, Christo que se ha de amar, y no solo amar, sino hazer bien, y no como quiera haziendoles buenas obras, sino espirituales tambien con nuestras oraciones, beneficiandole delante de Dios, y de los hombres, y que esto se ha de hazer, no al enemigo que lo fue, por auernos ofendido antiguamente, sino al que actualmente lo es, aborreciendonos, y no solo al que nos quiere mal con solo el afecto, y de passo, sino con tema, y de proposito, y con perseuarencia, esto es, el que nos persigue. Esto es la flor de la caridad Christiana. Esto vn gran primor de la doctrina de Christo. Esto deuia hazer vn Christiano; no sè como el vengatiuo se haze tan Fariseo, y tan Iudio, que ni aun al que desea el perdon se le quiere conceder al que ya no es su enemigo, si no desea ser su amigo, à quien ya ni le haze mal, ni le quiere hazer, y solo porque vna vez le ofendio, nunca le quiere perdonar. Horrible es su condicion, pues no solo judaiza en no perdonar à los hombres, sino tambien infierniza, quiero dezirlo assi, en no querer el perdon de Dios. No solo sigue en lo vno la secta de los Fariseos, sino en lo otro las de los demonios, y almas infernales. Tiene la obseruancia del Iudaismo, y los ritos del infierno. Acuerdese de lo que dixo Christo: Sino fuere mayor vuestra justicia, que la de los Escribas, y Fariseos, no entrareis en el Reyno de los cielos, y el vengatiuo peor es en esto que los Fariseos, y està en vn andar con Lucifer. Pues à los Phariseos no se les auia corregido su obseruancia, y tradicion de aborrecer al enemigo, ni se les auia puesto la condicion, que Dios les perdonaria como ellos perdonassen à otros. Peor es el Christiano que despues de todo esto quiere vengarse, peor es que vn Fariseo. Mire como entrarà en el cielo, y mas no queriendo el perdon de Dios, como lo hiziera vn diablo.

Fuera desta nota, è infamia de imitar al Iudaismo que tiene el vengatiuo, tiene otra no pequeña, por la gran vileza de animo, que arguye. Vilissimo coraçon tiene quien quiere vengarse, y nunca perdonar, esto es inhumanidad, y nace de temor, y de soberuia: aũ en esto imita el vengatiuo à los Iudios, y a los demonios. Tiene el miedo de aquellos, y la soberuia destos, y la vileza de entrambos. Nace pues la vengança de miedo, porq̃ assi como algunos tiranos, porq temen, se quieren hazer temer, assi tambien el medroso se quiere con la vengança hazer temido, y que nadie se le atreua, porque teme a todos. Tambien suele nacer de soberuia, porque tiene por caso de menos valer ser ofendido de alguno, y su soberuia luziferina juzgan à sus ofensas por irremissibles. Poco es dezir del vengatiuo, que tiene soberuia de Luzifer, pues parece que la muestra mayor de la manera que dirè, y assi en esta parte de la vengança no solo es peor, que los Fariseos, sino tambien se podia considerar en cierto modo, porque Luzifer lo fue, en quanto Luzifer solo quiso igualarse à Dios, no auentajarse: mas el vengatiuo quiere anteponerse, pidiendo mas auentajado partido, que su mismo Criador. Porq̃ allanãdose Dios à perdonar sus ofensas, èl no quiere passar por esto perdonãdolas suyas. Horrenda insolencia, q̃ no quiera passar por este concierto, que vn Dios omnipotente haze con èl: Yo te perdono mis ofensas, con que tu perdones las tuyas à tus hermanos: à lo qual responde con obras, que es mas que palabras: No quiero por cierto, porque las ofensas contra mi mayores son que las que son contra ti. No es igual el contrato, mis injurias son irremissibles. Las tuyas menores son, y se pueden perdonar. Como si dixera: Que tiene que ver Dios conmigo? Mas soy yo, y no es razon, que hagamos partidos iguales, ni que me humillie yo à lo que èl se rinde.

O blasphemo de afectos, y de obras! que no son palabras solas las que hablan: la sangre inocente clama, y la voluntad culpada valdona a Dios, y sino es lengua del demonio, es escritura suya, y libelo infamatorio.

Por esto merece vn vengatiuo, que le tirasse Dios rayos del cielo, y le hundiesse en el abismo, como q̃ tãbien los hombres le echassen del mundo, como a enemigo comun del genero humano, pues su inhumanidad llega a querer beuer la sangre del que es de su misma naturaleza, cosa que no hazen los demonios, q̃ exercitan su furia, y rabia con los que son de estraña naturaleza. Pero entre si conuienen (segun dio a entender Christo) aunq̃ para mal. Y assi como el limosnero fue llamado antiguamente Philanthropos, esto es, amador de los hombres, por juzgarse por benefactor comun el que daua socorro al que no conocia: porque de la misma manera le daria a qualquier otro si le viera en necessidad. Assi tambien el vengatiuo es enemigo de los hombres, y mal hechor comun: porque como aborrece, y quiere destruir al que le ofendio, lo mismo deseara con qualquiera que hiziera otro tanto, sin reparar en el respeto, y amor que se deue a la naturaleza humana, sino que quisiera beuer la sangre, y comerse a qualquier hombre que se le opusiera, cosa que no hazen los brutos, porque ni los Tigres se comen a los Tigres, ni los Leones a los de su genero. No es lo peor que tiene vn vengatiuo en ser mas inhumano q̃ vna fiera, pues es despreciador dela misericordia de Dios como Cain, enemigo del Euangelio, como vn Phariseo, vil como vn Iudio, o renegado rabioso, y terco como vn condenado, desatinado como vn desesperado, y soberuio como Lucifer.

Suma de tantas malicias, y miserias es la vengança. El que no quiere perdonar a su enemigo se quiere marcar por precito, y se declara por enemigo de Dios. Que mayor miseria, que la que compra cõ perderse? Por cierto si no es la eterna miseria del infierno, la del vengatiuo sera de las mayores desdichas. La felicidad desta vida, que antiguamente los Gentiles la ponian, ò en las riquezas, ò deleites, ò en la contemplacion, ò la virtud, aora la ponen los Filosofos Christianos, y entre ellos grandes Theologos, en la caridad. Y assi el vengatiuo oponiendose inmediatamente a ella con el odio de su coraçon viene a estar en la mayor miseria de la vida, no solo por lo que es vn pecado mortal ordinario, sino porque se opone a la mayor virtud, y fuera desto porque se contrapone a la misericordia diuina, a la qual renuncia, y da con la puerta en los ojos mientras no perdona.

Al contrario es gran gloria perdonar generosamente a los enemigos, pues fuera de ser la caridad gloria del Euangelio, es vna generosa magnanimidad, gloria de la valentia, y nobleza. Ni Iulio Cesar fue mas glorioso por las vitorias que alcançò, que por las injurias que perdonò, y por esto le alaba, y engrandece Tulio. El perdonar enemigos, y el dissimular agrauios es virtud de grandes animos, es de nobles, es de Reyes, es de Emperadores, y lo que es mas gloria, es de Christianos, cuya felicidad, y dignidad es mayor que la de Reyes; es tambien de Angeles, es de Serafines, es de Christo, es de Dios, es de toda nobleza corporal, y espiritual, de toda grandeza temporal y eterna, de toda Magestad humana, y diuina. El Emperador Marco Aurelio, cuya Magestad valia por la de cien Reinos, pues era Señor del mundo, tuuo por gloria de su grãdeza perdonar a los que le quisieron matar, y tratarlos amorosamente. Esta clemencia juzgò el gran Constantino por tan digna de vn Emperador, y de vn Christiano, que fue necessario le instassen molestamente para que se vengasse de los que auian apedreado su estatua, desfigurandola el rostro con los guijarros que le tiraron: el Emperador, trayendose la mano por el rostro, sonriose diziendo: Yo verdaderamente no hallo llaga en la frẽte, ni en la cara, ni en la cabeça, sino que lo siento todo sano, y bueno. A tal respuesta confusos, y auergonçados los Cõsejeros, desistieron de su mal consejo: fue tan gloriosa esta accion, que san Chrisostomo dize, que hasta su tiempo le celebrauan todos, y el mismo Santo añade: *A quantos trofeos sobrepuja el esplendor deste hecho*. El qual hizo Constantino Magno,

Chris. hom. 5. hom. 20. ad pop. Antioch.

co-

Quot nõ sit hoc trophæis splendidius?

como tal, como grande, como Cesar, y lo que mas es, como Christiano. Los Angeles quantos desagradecimientos nos perdonan? quantos oluidos? quantos malos terminos? quantas resistencias a sus inspiraciones? De quantos fauores, y amores somos ingratos a los Angeles Custodios, y a su gran Caudillo Miguel, q nos los señala, y nos guarda con todos, y tāto como todos? Y pues he dicho de la clemencia de grandes Principes de los hombres dirè algo de la mansedumbre deste Principe de los Angeles, del Arcangel Maximo, y Serafin Magno san Miguel, el qual, segun dize san Tadeo, encontrandose con su capital enemigo, que es el diablo, sobre el cuerpo de Moyses, no quiso echarle vna maldicion, y como lee Vatablo, ni dezirle vna palabra afrentosa. Iustissimamente podia san Miguel injuriar a Satanas, y no fuera mucho, que le valdonasse, y maldixesse; mas su mansedumbre no le dio lugar a ello, y assi san Geronimo dize: Merecia el demonio, que le echasse maldicion, mas no deuia salir por la boca del Arcangel, aunque era contra Lucifer. Aduierte Didimo, que hizo San Miguel vna consideracion, que todos deuiamos hazer para conseruar la mansedumbre. Distinguio en el demonio la naturaleza de la malicia, y considerando en ella naturaleza, que es buena, se detuuo para no maldezirle. Esta consideracion auia de tener vn injuriado, para que imitando el exemplo de san Miguel no maldixesse, ni murmurasse, ni deshonrasse, ni quisiesse beber la sangre, ni hundir al q es de tan buena naturaleza como èl.

Sobre todo es el exemplo del mismo Dios, que por perdonar a sus enemigos quiso morir crucificado: como el hombre no perdona los suyos para viuir eternamente? Estima tanto Dios la gloria de perdonar, y hazer bien a sus enemigos, q̃ la tiene por blason de su infinita perfecion, y assi Christo entre grandes documentos de perfectissimas virtudes q̃ nos dexò en el sermon del monte, no nos mādò que fuessemos perfectos como su Padre celestial, sino quando nos encarga, q̃ amemos los enemigos, y les hagamos bien, dando a entender que en esto resplādece muy principalmente la perfecion diuina, para lo qual nos propone el exēplo de su mansedumbre, haziendo nacer el sol para los buenos, y los malos, dexādo amanecer a estos sin quitalles la vida, como merecian, aquella noche, y no darles vn dia mas de espera. Esta es la natural inclinacion de Dios, de la qual se precia tanto, que se agradò de Dauid sumamente por tener semejante generosidad, esmerandose en perdonar sus enemigos, por lo qual dixo el Señor, que era Dauid a la medida de su coraçon. O suma alabāça del que ama a sus enemigos! Gran gloria ser segun el coraçon de Dios, el qual desea tanto semejante propiedad en nosotros, quanto nos lo encarece Christo, mandando que si ofreciendo vno en el altar alguna oblacion a Dios, se acordare que tiene alguno ofendido, dexe el don, y vaya primero que le ofrezca a reconciliarse con su enemigo, y despues venga, y le ofrezca. No parece se podia exagerar mas lo que Dios estima el amor de los enemigos, pues aquel acto de Religiosa adoracion, en que es reconocido por Señor de todo, y se le da en el la honra de omnipotente, y autor de vida, y muerte, quiere que se posponga a esta caridad, y no acepta por agradable sacrificio, si no se junta con el amor, y perdon de los enemigos. Estime v.m. cosa que tanto estima su Criador. Dignese de perdonar a su enemigo, pues Dios se honra de perdonar los suyos. Hagase à si mas bien en esto, que pretende hazer mal a quien aborrece. No quiero que atienda a que yo se lo pido, sino que se lo piden tantas causas que ay para ello. Pideselo la autoridad de la razon. Pidelo la vnion, y respeto de la naturaleza humana, esto es todo el genero humano. Pidelo la nobleza de su sangre. Pidelo su propio bien Pidelo su alma, y la saluacion eterna. Pidelo la ley de gracia. y el Euangelio de paz. Pidelo la professió de Christiano. Pidelo la sangre de su Redemptor, y pidelo Dios, y ya que Christo no se lo pide hincado de rodillas, como se arrodillò a los pies de Iudas, pideselo mas humilde, y lastimosamēte. Pideselo hincados los pies, y manos con agudos clauos, y vertiendo no solo lagrimas en la Cruz, sino arroyos de sangre. Como puede mirar este lastimoso

es-

espectaculo, sin que le ablande su coraçon de bronze? Mire como quiso estar su Redemptor, por perdonar a v. m. Perdone por el a vn Christiano. Y si no lo hiziere esta carta le ha de acusar el dia del juizio, y clamar contra tan enorme contumacia, para su confusion, y condenacion eterna.

EPIST. IX. A vn enfermo dado a exercicios de deuocion, y penitencia. Explicase como la virtud se perficiona en la enfermedad.

DEsconsuelase v. m. por lo que podia consolarse; quexase que por sus achaques, y dolores no puede hazer penitencia, ni rezar, ni hazer otra obra de virtud. Yo pienso que en esto se engaña, pues puede tener paciencia, que no sólo es transcendental en las virtudes, sino equiualente por muchas. Quien puede padecer, aunque no pueda hazer nada, no tiene de que quexarse; y quien padece como Christo tiene mucho con que consolarse, porque tiene a Christo, y tambien la honra de imitar al mismo Christo, con otros muchos frutos de la paciencia Christiana: ni piense el que padece, que carece de toda obra, porque mucha obra es lograr lo que Dios obra en vno; y sino tiene obras propias, tiene la obra de Dios lograndola en si: esto parece que es lo que dixo el Apostol Santiago: *La paciencia tiene obra perfecta.* Profundissima es esta sentencia: porque la accion es contraria a la passion, y el hazer al padecer, y assi la obra parece opuesta a la paciencia; con todo esso dize el Santo Apostol, que la paciencia tiene obra, y no como quiera, sino perfecta, y con razon, pues es la obra de Dios, la qual es de infinita santidad, y de immensa caridad, aunque sea dando los mayores dolores. Tiene pues la paciencia la obra de Dios, porque la conserua, y logra. De suerte que con estarse quedo vn doliente, sino haze, por lo menos tiene tan grande obra, no echando a perder en si lo que Dios perfectissima, y santissimamente haze en el. La yunque con estarse immobile, y firme haze que el artifice saque la obra perfeta, mas si resistiera, o huyera los golpes, echaria a perder todo el trabajo. Quien està constante, y firme en la paciencia sin huir los golpes, que Dios le tira, dexa que en el obre el Señor su corona para la otra vida, y a èl le perficiona en esta, porque assi como la paciencia tiene obra perfecta, assi el verdadero paciente viene a ser obra perfecta, consiguiendo la perfeccion por el sufrimiento, y conformidad con la voluntad diuina; por esto pudo dezir San Pablo, que la virtud se perficiona en la enfermedad. Bien es para reparar, que perficionandose las cosas con su vso, y exercicio, se perficione la virtud sin exercicio de las virtudes, que parece no puede vsar vn enfermo. Mas no tiene que darle mucha pena, porque si el exercicio de las virtudes es para adquirir la perfeccion, y perficionar la misma virtud; y esto se haze en las enfermedades por medio de la paciencia, no ay q̃ quexarse de no poder hazer mas.

Pero si bien se considera, no falta al enfermo, y paciente grande exercicio de virtudes, antes no ay genero de virtud que no pueda exercitar, y con mayor perfeccion que quando sano, y robusto. Todas las virtudes Cardinales, todas las Theologales, todas las Religiosas puede exercitar vn doliente, y con mayor perfeccion, como diximos; por lo qual es tambien verdadera la sentencia de Santiago: que la paciencia tiene obra perfecta. Y empeçando por las Cardinales; en vn doliente con paciencia se perficiona la prudencia, porque està mas desengañado, menos lleuado de las passiones, y apetito: mas a la vista de la otra vida: mas desembaraçado, y apartado de las vanidades deste siglo. Todo esto haze que se juzgue mejor de las cosas.

Perficionase la justicia, pues no solo con los hombres, sino con el mismo Dios se exercita pagando por lo que deue por sus culpas. Perficionase la fortaleza, cuya mejor, y mayor parte es sufrir, y el paciente le exercita en esso que es lo mejor. Perficionase la templança, pues està tan ageno de gustos, que abraça los dolores; y està tan lexos de gozar deleites, que llega à estado que ni aun gozarlos puede. Que dirè de las virtudes Theologales? Perficionase la Fè en el pa-

paciente, pues por experiencia aprende en lo poco que padece, lo mucho q̄ Christo padecio por el: y assi se lo sabe agradecer mas. Haze tambien mas viuo concepto de las penas del infierno, y piensa mas en la eternidad. Perficionase la esperança, porque espera con mas fundamento el perdō de los pecados, pues padece por ellos, y le ayuda Dios a hazer parte de la penitencia que deue, espera tambien los bienes del cielo con mas confiança, pues ve que Dios le priua de los de la tierra, y da trabajos, que son prēdas de la gloria. Por lo qual dixo S. Pablo: *Gloriamonos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion obra paciencia, la paciencia prueua, la prueua esperança.* Perficionase la caridad, pues el padecer es la piedra del toque del amor de Dios. Pues las virtudes Religiosas no se perficionan menos con la paciencia. Perficionase la pobreza, pues vn doliente experimenta mayores necessidades, y llega a estar tan pobre, que no solo otras cosas le falten, sino sus mismos miēbros, no pudiendo vsar dellos. Perficionase la castidad, pues tiene no solo mortificado, y quebrantado el cuerpo, sino la voluntad. Perficionase la obediencia, pues obedece en cosas mas dificiles, y a mas personas, a los medicos, cirujanos, enfermeros para cosas arduas, y muy amargas, hasta asserrar los huessos. Lo mismo es de otras virtudes Christianas. Perficionase la misericordia, porque con lo que padece en si, tiene compassion de lo que otros padecen. Perficionase la mortificacion, pues no es perfecta la que para solo en lo exterior, sino sujeta lo interior, y la paciencia esto haze. Perficionase la humildad conociendo a vista de ojos lo poco q̄ somos, y tocando con las manos las miserias humanas. Perficionase la penitencia, pues se aflige la carne sin peligro de vanidad, ni riesgos de imprudencias, sin interuenir la propia voluntad, y con certidumbre del gusto de la diuina; fuera desto la penitencia, que se haze en salud, no es tan grande como la que se sufre en la enfermedad. Perficionase la oracion, por que en la afliccion se clama al Señor con mas veras, y se tienen mas continuos recuerdos de Dios. Finalmente se perficiona el temor de Dios, que tanto se alaba en las letras diuinas, pues siente sobre si el açote del Señor con esperança de su misericordia en la otra vida, pues en esta castiga.

Segun esto con mucho fundamento se pudo dezir, que la virtud se perficiona en la enfermedad, pues todo genero de virtudes puede adquirir en ella mayor perfecion, y esto lo haze por la paciencia, q̄ tiene obra perfecta, y muchos han sido Santos sin salir de vna cama.

No tiene pues vn doliente, y enfermo porque desconsolarse de que no puede hazer las obras de virtud que quando sano hazia, pues tiene el campo libre, no solo para exercitarse en tantas virtudes, sino para perficionarse mas en ellas. Mas tiene de lo que piensa en el sufrimiento, y si con esto se quexa, es solo de no hazer su gusto, mas vale seruir a Dios como èl quiere, que como nosotros queremos.

Dè gracias a nuestro Señor, que le ha dado mucho en darle trabajo, y paciencia; con esta miel bien se puede comer pā duro: sea este para v.m. pan de consuelo, y como el pan de Elias, que le dè fuerças para caminar hasta el monte de Dios, y de toda perfeccion.

EPIST. X. A vn Cauallero desafiado. Reprueuase la ley del duelo.

CONtento estarà v.m. con que ha salido con honra de su desafio, mas yo pienso, que antes ha perdido mas que ganado, y que solamente ha honrado al diablo, pues en su seruicio se ha sacrificado, para perder vida, y alma. No sè que genero de idolatria es esta ley del duelo, que haze atropellar todas las leyes naturales, y diuinas de Dios, y de la razon injuriosa totalmente a Iesu Christo, que immediatamente se opone a su doctrina. Gran desverguença, y sacrilega insolencia es, que vna ley del diablo la guarden los Christianos tan inuiolablemente, y quieran perder por ella la vida corporal, y espiritual: el rigor de su obseruancia es tal, que se hazen juntas para ver si se faltò en ella en vn apice, y procurarla cumplir exactissimamente; vnos a otros se animan para su obseruancia, y al que faltare

re en ella le tienen por infame;lo qual no hazen los Moros:pero siendo , como es inmediatamente contra la enseñança de Christo,lo hazen los Christianos. Como guardan tan inuiolablemente la ley de Satanas,y traspassan tan ligeramente la de Christo,y dan ocasion al demonio de que pueda valdonar contra el Hijo de Dios,que no auiendo el muerto por los hombres,sino aborrecidoles siempre , y hecholes muchos males , con todo esso guarde su ley aunque pierdan la vida , y no la de su bienhechor. Verguença fuera de la Christiandad , si en medio della se permitiesse vn altar dedicado a vn idolo, y que todos los que quisiessen se pudiessen sacrificar, y mucho mas si vnos a otros los Christianos se exortassen a ofrecerle incienso. Como ay tantos,que adoren al idolo de la honra , y que aconsejen a otros à adorar este idolo de abominacion,que està en medio del Templo de Dios?a este Antechristo,que està en medio de la Christiandadad?porque este pūdonor de los Christianos,segun la ley del duelo, haze total oposicion a Christo,y a la mansedumbre de su Euangelio , con gran ruina,y estrago de las almas Christianas,las quales auian de mirar esta ley como si fuera el propio Antechristo. En la sagrada Escrirura se llaman algunos pecados contra el Espiritu Santo , los quales son grauissimos , y dixo dellos el Saluador del mundo,que ni en esta vida , ni en la otra se perdonan,este pecado tābien de guardar la ley del duelo es contra el Hijo de Dios,que no es menos que el Espiritu Santo,pues tan directamente se opone a la ley de Christo. Tambien en las leyes ciuiles ay pecados feissimos,que llaman contra natura:mas este por cierta manera de antonomasia se puede llamar pecado contra gracia : porque aunque todos los pecados se oponen a la gracia,este va totalmente encontrado contra la ley de gracia,en que singularissimamente el autor della nos encomendò la imitacion de su mansedumbre , y humildad. Añado,que se podia llamar tambien pecado contra natura , porque preuierte de muchas maneras la razon , y va contra la naturaleza de la misma honra , que tanto procura:y si el pecado que va contra la naturaleza corporal es feissimo , el q̄ va contra la naturaleza intelectual, y espiritual,no puede dexar de ser muy graue. La naturaleza de la honra es fundarse en virtud,mas la ley del duelo la funda en el vicio,y para que sea mas notable su peruersion,y mas prepostero su juizio la funda en vn hecho , que es contrario, no a vna,sino a muchas , y muy grandes virtudes:contra prudencia,contra la justicia,contra la fortaleza,y contra la tēplança , en muchas de las virtudes que contiene,como es , contra la humildad, mansedumbre,y modestia,es tambien cōtra la paciencia Christiana , contra la obediencia Eclesiastica,y Religion , pues quiere vno morir sacrilego,y descomulgado:es tambien cōtra las virtudes Teologales,es contra la caridad, pues vno q̄ desafia quiere matar al otro,ó q̄el otro le mate:es cōtra la esperāça,en quāto es vna manera de desesperacion tragar con morirse sin Sacramentos,y descomulgado sin reparar en condenarse. Oponese tambien a la Fè practicamente con vna obra tan contraria a la Religion Christiana,y enseñança de Christo , de la qual haze burla con la obra el que desafia : y si se hiziesse este caso de Inquisicion como pudiera,seria algun remedio , porque si el que està vn año descomulgado se haze sospechoso en la Fè,y la Inquisicion puede conocer del, quien no repara en morir descomulgado , parece que no es menos desprecio de la Fè,ni menos temeridad,y se podrà juzgar por tan sospechoso en ella,que no me espantaria que le hiziessen abjurar,sino de vehementi , por lo menos de leui,como a otros de quien conoce la Inquisicion. Lo cierto es que merecia vna gran pena:porq̄ si vn Christiano idolatrasse,aunque no perdiesse la Fè interior,merecia ser quemado , como queman tambien en España los que pecan contra natura,o hazen moneda falsa. El que idolatra en el honor falso , y en ello haze honra al demonio , y comete tā gran pecado contra el Hijo de Dios, cōtra la gracia,y contra la naturaleza de la razon,de la verdad,y de la virtud , bien merecia grauissimo castigo. Mathias porque vio a vno del pueblo de Dios , aunque forçado,que hazia culto exterior a los

los idolos, no pudo sufrirlo, sino que con zelo santo executò el merecido castigo en el delinquente. No sè como no ay mayor zelo contra los que vemos honrar al demonio, y apostatar cō la obra de la dotrina de Christo.

No sè que me diga desta ley, que siendo contra tanto bueno, contra Christo, contra la razon, contra el cielo, contra la Iglesia, y para dezirlo assi, contra el mismo mundo, todo èl la fauorece. Como traidores se reputan los que introducen moneda falsa en la Republica, de mas estimacion es la honra, que el oro, y los que introducen en el mundo honra falsa, y adulterina, por traidores del mismo mūdo se auian de tener: estos son los q̄ guardan la ley del duelo, pues introducen hōra del vicio, ò por el vicio, la qual se deue solo, y es de la virtud; ni solo van contra la naturaleza de la honra, que es accidente inseparable, y propio de la virtud, sino van tambien contra la naturaleza de la misma virtud, falsificando tambien a las virtudes. La fortaleza, que es la que mas quieren ostentar en el duelo, la adulteran poniendo esta virtud en las fuerças del cuerpo, ò en la temeridad del animo, con que ya es falsa virtud, y vicio verdadero, antes la mejor parte desta virtud es totalmente contraria a lo q̄ ellos hazen, que es el sufrimiento, y paciencia, y la vitoria de si mismos, por lo qual dixo el Espiritu Santo, que era mas fuerte el que se vencia à si mismo, que el conquistador de Ciudades: y vn Poeta canto.

Fortior est quise quàm qui fortissima vincit: Mænia.

De modo que en lo que mas piēsan mostrar fortaleza los que guardan esta maldita ley, muestran mayor flaqueza, pues no saben sufrir, ni vencerse. Van tan engañados, y fuera del camino de la razon, que si hizieran lo contrario de lo que hazen callando, y sufriendo, y despreciando las leyes del diablo, se les deuia mayor honra que à Alexandro Magno por auer conquistado el mundo, y su fortaleza seria mayor; no es este encarecimiento, ni modo de dezir, sino verdad cierta. Mayor cosa es sufrir algo por amor de Christo, y ajustamiento a su ley, que quanto hizo Iulio Cesar en ampliar el Imperio Romano, y hazerle dueño del, y en quanto hizo Alexandro Magno en ganar tantos Reinos porque aquello es cosa tan alta, y tan grande, que no ay fuerças naturales para hazerlo, pero estotro en su cōparacion es cosa tan poca, que no solo cō fuerças naturales lo pudieron hazer, sino que aun viciosamente lo hizieron. Aquello es cosa tan grande, que es virtud, y esto cosa tan baxa, que es vicio: finalmente aquello cosa tan alta, que gana el Reyno de los Cielos, y esto cosa tan menguada, que aun no ganaron toda la tierra siendo toda ella no mas que vn punto respeto del Cielo, tan ciegos estan estos obseruadores del duelo, y tan lexos van de la verdad que no la encuentran en nada, y con todo esso presumen de aueriguarla, desuerte que no solo van contra la naturaleza de la honra, y de la virtud, sino tābien de la verdad, cuya naturaleza no està dependiente de armas, ni de la destreza en ellas, ni es medio a proposito para aueriguarse con la valentia de fuerças q̄ estàn mayores en las fieras, sino por razones, mas ellos estan incapazes de razon, y se ponen à querer sacar en limpio la verdad que depende della. Toda esta ley es vn monton de satinos, de locuras, y de falsedades, falsican la honra, la virtud, y la misma verdad.

Este falso pundonor todo lo peruierte, y falsifica; tiraniza la razon, y atormēta el coraçon, Es vn perseguidor de la Iglesia, y con vn modo tan disparatado atormenta a los Christianos, que no le vsaron Diocleciano, y Maximiano, ni otros tiranos, ni le vsara el mismo Antechristo, el qual no atormentarà a los que le adoraren, mas el pundonor atormenta a los que mas le adoran, los quales padecen ansias de muerte sobre si quedaron bien, ò no quedaron bien; si cumplieron, ò no cumplieron. Quantos por cumplir con ella han perdido la vida? Quantos hā sido priuados de la hazienda? Quantos desterrados de su patria, y han andado peregrinando de Prouincia en Prouincia; alfin haze estragos semejantes a los que hiziera vn grā perseguidor de los Christianos. Como no ay quien pierda el respeto a este tirano, ni derribe este idolo, ni acometa a esta estantigua, o espantajo de cie-

ciegos,que en deſpreciandole , y no temiendole,ſe desharà como humo , porq̃ no es otra coſa eſte pundonor falſo. Quádo el Emperador Theodoſio mandò derribar los idolos nadie ſe atreuia en Alexandria a llegar al idolo de Serapis, porque auia fama , que en tocandole ſe auia de caer el cielo,alterarſe los elementos,y reboluer el mundo,eſtaua temblando la gente,hasta que vn valeroſo Chriſtiano cogiendo vna acha acometio al idolo,có que cayò en tierra ſin caerſe el cielo , ni hundirſe el mundo,con lo qual ſe animaron todos,y haziendo burla dèl le arraſtraron por las calles. Si huuieſſe tambié quien perdieſſe el miedo a eſte Dios falſo del duelo no le faltarian imitadores. El es como las fantaſmas de los teſoros encantados,que en perdiendoles el miedo deſaparecen. En eſta Corte huuo vn Cauallero,que recibiendo vn villete en que le deſafiauan para las ſeis de la mañana, haziendo burla del deſafio reſpódio: Por coſas de mayor importancia que irme à matar no ſuelo madrugar tanto : y eſtuuoſe muy deſpacio durmiendo en ſu cama,ſin tener por eſte deſprecio deſta ley tan obſeruada del mundo,ni vn dolor de cabeça,ni perder las ganas del comer , ni tampoco la honra,antes fue aplaudida ſu reſpueſta,y el deſafiador quedò corrido, porque muchos ſe reìan dèl. Pero demos que perdieſſe algo quien deſpreciaſſe eſta ley diabolica,ſin duda que ſe auian de auer los Chriſtianos como en tiempo de perſecucion con eſte Antechriſto anticipado,ò precurſor del Antechriſto , y arreſtarſe a perder todo por no hazer tan grande injuria a Ieſu Chriſto. Parece q̃ mirò a eſta perſecucion de los deſafios aquella notable ſentencia de S. Pedro : *Si ſois valdonados por ſer Chriſtianos ſereis biẽauenturados ,porque quanto ay de honra, y fortaleza de Dios, y ſu eſpiritu deſcanſarà ſobre voſotros*. Gran dicha tendrà quien por ſer Chriſtiano con las obras, como lo es en el nombre,no obedece a la ley del duelo, aunque ſea por ello valdonado. Bienauéturado ſerà , y no perderà en esfera ſuperior lo que por los deſafios ſe pretende locamente,que es mirar por la hõra,y oſtentar fortaleza , pues eſte tal no carecerà de vno,y otro,pues la honra , y fortaleza de Dios eſtarà en èl , ſegun hablò San Pedro. En el Euangelio ſe dize, que es mas dificil entrar vn rico en el cielo,que vn camello por el agujero de vna aguja. Entre otras cauſas deſte dicho, vna fue porque en aquel tiempo muchas haziendas grueſſas como mayorazgos eſtauan aligadas à algunos ritos de la idolatria,como a ſer flamines , y Sacerdotes de los idolos,ò con carga de hazerles algunas fieſtas , y como para ſer Chriſtianos auiã de dexar el oficio,y obſequio de la idolatria,era eſto muy dificultoſo, por que juntamente auian de perder toda ſu hazienda:con todo eſſo huuo muchiſsimos que quiſieron perderla,y juntamente los honores que acompañauan aquellos oficios;pues ſi los Gentiles para hazerſe Chriſtianos teniã tãto valor,q̃ querian perder la hazienda,y honra; porque los Chriſtianos por ſer fieles a Chriſto no ſe arrieſgaràn a perder vna honra fantaſtica,y falſa del mundo , quedandoſe con ſu hazienda entera,y con la honra verdadera,que es de la virtud,y eſta adelantada con acto tan heroico,como fuera perder reſpeto al mundo , y guardarſele a Chriſto:porque fuera de tener la ſuſtancia de la honra,en el acto de la virtud tédran tambien ſu reſplandor,y aplauſo delante de los buenos,y tambien de los Angeles:pero quando ſucede lo contrario parece ſe cumplirà lo que dixo Iſaias: *Los Angeles de paz lloran amargamente*, viendo a los hombres tan ſangrientos, y de guerra contra la paz del Euangelio,cuyas veredas eſtan deſtruidas,y no ay quien paſſe por la ſenda eſtrecha de ſu doctrina. Y en quanto a eſto *irrito ſe ha hecho el teſtamento* nueuo, y pacto de nueſtro Redemptor. No digo mas,ſino que v. m. vea lo q̃ ha hecho,y lo llore pues lloran, para dezirlo aſsi,los Angeles.

EPIST. XI. A vn limoſnero de mala condicion. Encomiendaſe la paciencia como parte la caridad.

TOdos alaban ſu caridad de v. m. y yo harè harto ſi la doy nombre de liberalidad. Alaban las limoſnas tan largas q̃ reparte,pero tambien murmuran de ſu poco ſufrimiento,pues llega a negar , ò dar

dar menos de lo que suele en igual necessidad, a quien no le da gusto. Esto no es caridad, porque le falta sufrimiento, y le falta orden. Por estos dos lados falta su virtud. El sufrimiento es tan necessario a la caridad, que sin el la falta, para dezirlo assi, la mitad: porque no es solo caridad hazer bien, sino sufrir males, no solo dar pan al necessitado, sino perdon al enemigo. Donde muestra Dios su infinita caridad, en darnos sustento, ò en perdonarnos nuestros pecados? Claro argumento de su infinita caridad es sufrirnos. Primor de la caridad Christiana es el amor de los enemigos, y esto como puede ser sin sufrirlos? Por esto San Pablo la primer alabança que contò de la caridad, quando hizo catalogo de muchas calidades suyas, dixo: *La caridad paciente es, benigna es*, y assi quien no tuuiere sufrimiento con otros, aunque haga à muchos biẽ, manca tiene su virtud, pues a falta todo vn braço. Gran bien haze a otro quien le sufre el mal que le hizo. Vna buena cara al que ofendio, vn semblante benigno al que enfadò, vn rostro alegre al que dio disgusto, gran limosna puede ser.

El precepto de la caridad, como se promulga en el Decalogo? sino diziendo: *Amaras a tu proximo como a ti mismo.* La ley natural tambien dicta: lo que no quieres para ti no hagas con otro: y al contrario: lo que quisieras para ti haz con otros, pues cada vno se ama de tal manera, que quiere no solo que los otros le hagan bien, sino juntamente que le sufran, que no se enfaden con el, ni se ofendan del: pues esto mismo ha de hazer con otros amandolos como a si mismo, no queriendo que aya vna ley priuilegiada para nosotros, y otra rigurosa para los demas. Vna misma regla ha de ser de caridad para mi, y para otros, sufriendolos, y beneficiandolos. Puedese considerar la caridad como vn arbol, que lleua dos hermosas frutas diuersas, cuyas ramas aunque son diferentes, estan continuas, y vna inserta en la otra. La beneficencia, y la paciencia, son dos frutos sabrosissimos de la caridad, cuyas ramas estan vnidas, y cõtinuas, estando la paciencia ingerta en la beneficencia, y assi el sufrir a otros tiene resabios de hazer bien. No las hemos de trocar y apartar, sino dexarlas continuadas, y juntas sin diuision alguna, por esso dixo San Pedro: *Ante todas cosas tened vnos con otros caridad continua.* Esto es, sin diuision, no solo del tiempo interpolandola, sino de sus partes, que son beneficencia, y paciencia: por esso añade luego encomendando esta parte del sufrimiento: la caridad cubre la multitud de pecados, esto es, de las ofensas que otros nos hazen: porque si las dissimulamos, y sufrimos no dandonos por entendidos, tendremos la caridad continua, y entera, no diuidida, y sola la mitad. Aludio San Pedro a lo que se dize en los Prouerbios. *El odio leuanta pendencias, y la caridad cubre todos los delitos:* porque quanto se delinque contra vno, lo dissimula: con esso no solo es continua la caridad con sus dos partes, sino que se cõtinua, y permanece, pues la causa ordinaria de deshazerse las amistades, y faltar a la caridad, es por reparar en puntillos, y no saber sufrirse algunas cosas. Y en v. m. se vè, pues con los que se enfada, no continua la igualdad de sus limosnas, desordenando con esto, no solo la fineza de la caridad, sino la generosidad de la liberalidad, y la caridad tiene mucha orden. El alma santa en los Cantares dize, que ordenò en ella el Señor la caridad, por lo qual dize vn Doctor: Ordenase la caridad con la estimacion, con la aficion, y con la eleccion. Con la estimacion se ordena quando con verdadero aprecio del entendimiento se estima por mejor, mas digna, y preciosa que todas las cosas. Pero poco importa sentir tan bien de la caridad, y preferirla à todo cõ la estimacion sola, si con el afecto no se antepone a todo para que sea deseada ante todas cosas, y sobre todas ellas. Tambien esto es poco si no se ordena cõ la eleccion, de suerte que se busque de modo que se halle, y posea. La estimacion està en el juizio de la razon. La aficion en el deseo de la voluntad, y la eleccion en el consejo de la discrecion. En todas estas tres cosas parece que està desordenada en v. m. la caridad. No tiene entera estima della, pues no haze caso del sufrimiento, q̃ es parte tan principal desta gran virtud. Ni tiene tampoco

Balduin. in allegor. Tilmani.

gus-

gusto de sufrir, ni aficion a los que le dan ocasion dello, ni procura reprimir su cõdicion. Faltale tambien el acierto en sus limosnas, pues las mide por el gusto, ò disgusto q̃ le dá las personas a quien las reparte, no por la necessidad, ni por Dios puramente, sino cõ la mezcla de su antojo, ò enojo. El orden de la caridad es dar primero a los que tienen mas necessidad, que a los que le lisonjearen. Hazer bien a los enemigos es alto grado desta virtud, y por lo menos, como reparte v. m. tanta plata de limosna, reparta tambien limosnas de perdones, que seran de oro. Reparta sufrimientos, y buenos semblãtes. Lo que ha de procurar, es comprar con sus limosnas el cielo, no que otros le sufran. Antes quiera v. m. ser sufrido que insufrible, y passe de ser liberal à ser caritatiuo. No dè sus limosnas, con la costa de paciencias de otros, sino a costa de su paciencia tenga entera caridad. Vltimamente es muy para aduertir, que muchas liberalidades se pueden dexar sin pecado: pero la paciencia no se dexa sin alguna culpa, y assi por lo menos se haze à si gran bien quien sufre mucho. En aquellas ay merito, en estas tambien, y fuera de esso ahorro de culpas, y prueua de virtud. Y pues da V. m. tanto, dese a su alma esta joya tan rica.

EPIST. XII. A vno que pretendia ser Obispo. Ponderase la alteza deste estado.

TAn mal se puede santificar la ambicion, como dissimular. Ni vno, ni otro ha podido V. m. Al fin se ha descubierto de muchos su pretension, y a mi no me la ha escusado por mas que alegue el lugar de san Pablo, donde dize, que quien desea el Obispado desea obra buena: no dize que quien le pretende, ni aunque quien le desee haga bien, ni defiende su pretension, ni alaba su deseo, solo declara la bondad de la obra de exercitar como se deue el ministerio Episcopal, la qual por ser buena con excesso puede condenar su pretension, y no fauorecer su deseo. Porque aunque tenga menos escusa, su diligencia manifiesta que su deseo oculto toda via corre este peligro de presuncion. Peligrosa cosa es el deseo, pues aun de cosas buenas puede auer deseos notables, sino imprudentes, ò vanos, ò temerarios. Muchas cosas ay muy buenas, cuyo deseo puede ser malo. Bueno es el Sacerdocio, mas si le procurara vn ciego fuera su deseo necio, y su pretension loca. Buena es la predicacion, mas si vn mudo quisiera ser predicador fuera causa de risa. Que cosa mas buena que la diuinidad, con todo esso el deseo que tuuo della el primer Angel, le tornò demonio. Para que vn deseo sea bueno, no basta que lo deseado lo sea, es menester que entre ello, y el que desea aya ajustamiento, y proporcion, y modo conueniente en el mismo desear. Quien siendo incapaz de vna cosa la pretende, por loable que ella sea, no merecerà alabança su deseo. La Dignidad Episcopal es tan alta que puede encoger à qualquiera, y quien pretendiendola piensa que la merece, no pudiera hazer mas si presumiera ser mas que Angel. Della dize el Concilio Tridentino. *El peso de vn Obispo es formidable a los ombros de los Angeles.* Y quien la desea, lexos està de serle a el espantosa, y con su pretension dize. Yo mas que Angel soy, pues lo que a ellos podia hazer temer, yo lo puedo desear, y tener. Sucessores son de los Apostoles los Obispos, pues yo soy tan bueno como vn Apostol bien puedo procurar para mi vn Obispado. Aduierta este tal lo que dize San Geronimo escriuiendo a Heliodoro de la Dignidad Episcopal. *No es cosa facil estar en lugar de San Pablo, ni tener el grado de San Pedro, que estan ya reinando con Christo.* Quien tiene esta pretension, ò piensa que lo merece, ò no: si piensa que no es digno dello, tiene poquissima humildad, y mucha temeridad en pretenderla: y si piensa q̃ merece cosa tan alta, tiene mucha soberuia, y poquissima discrecion. Dirà alguno, es verdad que no tengo las partes necessarias para vn Obispado; pero tengolas iguales, y aun mayores q̃ algunos Obispos, y assi podrè yo serlo como ellos. Sin duda que esto podrà ser; pero en el quererlo ser podrà estar la temeridad. Podrà ser Obispo; pero no lo serà bueno, y para

Sess. de ref. form. ...

no

no serlo bueno, para que lo quiere sino para condenarse? Y como esta pretension suele ser ya en hombres de edad, es poca cordura meterse en mas peligros de su saluacion, quando se auian de preparar para morir, viuir vno la mocedad en la quietud de la obediencia, ò retiro, y querer morir en los cuidados del mundo, y ocupacion, no es buen acuerdo. Harto harà vno en dar buena cuenta de su alma, para que se quiere encargar de las de tantos, pues ha de dar cuenta el Obispo de las de sus subditos? La ignorancia de las obligaciones deste oficio empeña à algunos a su pretension, no atendiendo a su carga, sino solo a su lustre, y assi haze pretension profana de cosa tan sagrada. Porque aunque ven Obispos exemplarissimos, y santissimos como los ay oy, y siempre los ha auido, piēsan que tanta santidad es de la persona, y que no es deuida al oficio. Engañanse en esto, pues por santos que sean, no lo seran tanto como el oficio lo pide, porque es tanta la cumbre de perfeccion, y santidad que merece la Dignidad Episcopal, que abrà algunos Obispos que seā tenidos del mundo por muy santos, y no abràn llegado a cumplir sus obligaciones.

Despues de auer dicho san Pablo, que quien desea Obispado, desea buena obra, añade vnas palabras con que excluye desta Dignidad al que ambiciosamēte la pretende, porque dize: *Cōuiene que sea el Obispo irreprehensible*, y ya no lo es el que es tan vano, que piensa no tiene cosa digna de reprehension, mereciendola por sola su pretension ambiciosa, pues temerariamente solicita lo que no merece. Quien puede presumir de irreprehensible, pues en el libro de Iob se dize, que hallò mal el Señor en sus Angeles? Lo que sabemos es, que san Iuan llamò en el Apocalipsi Angeles a algunos Obispos, que no cumplieron con su oficio perfetamente, y fueron reprehensibles. No sè que pueda vn Obispo dezir desto, sino entender para si, que para perfeccion desta Dignidad se auia de tener mayor santidad, que la de vn Angel. El estado de Obispo, segun la institució de Christo, es el superior de la Iglesia, y assi lo significò Isaias, por los Serafines, que es el mas sublime orden de la superior Hierarquia, y segun el Apocalipsi se llaman estrellas, y Angeles de la diestra de Christo, porque estan en el supremo grado de dignidad en su Iglesia. No solo Angel, sino Serafin auia de ser vn Obispo, ha de ser todo espiritu, y superior espiritu, y todo abrasado en caridad: por esso preguntò Christo tres vezes a san Pedro si le amaua, para dezirle que apacentasse sus ouejas, significando que auia de tener igual caridad al del tercer orden de la tercera Hierarquia, esto es la suprema. No encomiēda Dios vn alma sola a los Obispos, como haze a los Angeles Custodios de cada hombre, sino muchas. Gran caridad ha de tener, gran vigilancia, pues la que tiene vn Angel para cō solo vn hombre auia de doblar tantas vezes, quantos son mas los que le han encomendado. El Profeta Daniel llamò a los Angeles *vigiles*, esto es veladores, ò centinelas. Esto tambien deue ser vn Obispo, desvelandose continuamente por quitar pecados. El es Angel Custodio de todos los que estan a su cargo, y Pastor del rebaño de Christo, por lo qual deuia auentajarse a los demas hōbres, como el pastor a las ouejas, como vn hombre a los brutos, como vna estrella de primera magnitud a la tierra, por esso se significaron los Obispos en las estrellas que tenia Christo en su mano derecha. Ha de tener el Obispo vna Angelica pureza en la vida, y en el zelo de las almas vna caridad de Serafin.

Tres Angeles conocemos de nombre solamente en los libros Canonicos de la Sagrada Escritura, y el Obispo auia de tener las excelencias de todos tres, la fidelidad, y zelo de la honra de Dios, que tuuo san Miguel, y el oficio de san Gabriel de ser Paraninfo, y Embaxador de Dios, para que Christo se conciba, y nazca en las almas, anunciando a los hombres la palabra diuina, por esto dixo el Profeta Malaquias: *Los labios del Sacerdote guardan la liencia, y buscaràn la ley de su boca, porque es Angel del Señor de los exercitos.* Sobre el qual lugar dize san Geronimo: Muy verdaderamente se dize el Sacerdote Angel, esto es Nuncio, porque es medianero de Dios, y los hombres, y anuncia al pueblo su voluntad. San Pablo se confessò serlo quando dixo: *Puso en nosotros la palabra de re-*

reconciliacion, y por Chriſto hazemos embaxada, como exortando Dios por noſotros.

En eſte miniſterio exercita el Obiſpo la miſericordia eſpiritual, como tambien deue exercitar la corporal a imitaciō de ſan Rafael, que tanto ſe empleò en ella, porque eſte ſanto Angel curò a Tobias el viejo, puſo en eſtado a la donzella Sara, librò de la muerte a Tobias el moço, y remediò la neceſſidad de ſus padres, conſolò a Raguel, y ſu familia, y hizo oficio de criado. Eſtos ſon empleos de vn ſanto Obiſpo, poner en eſtado donzellas, mirar por los enfermos, conſolar los afligidos, librar de peligros, y remediar neceſſidades, porque como Rafael ſignifica, *Remedio de Dios*, ha de remediar el Obiſpo todas neceſſidades. Y finalmente ſe ha de hazer ſieruo de todos, por lo qual tomò ſan Gregorio el nombre de ſieruo de los ſieruos de Dios.

Mas no ſolo conuienen a los Obiſpos los oficios de los tres Angeles, ſin los empleos ſemejantes a los de todas tres Hierarquias de los celeſtiales eſpiritus. Ha de eſtar el Obiſpo vnido cō Dios, como ſe ſeñalan en eſto los Angeles de la ſuprema Hierarquia. Ha de eſtar abraſado en amor de Dios, como los Serafines, y pegar en otros eſte diuino fuego, como lo hizo vn Serafin de los que vio Iſaias, que con vn aſqua encendida le purificò. Ha de ſeñalarſe en ciencia como los Querubines, por lo qual ſe dize de los labios del Sacerdote, que guarda la ciencia. Ha de eſtar Dios en el muy de aſſiento, como lo eſtà en los Tronos. En todo el ſe ha de hallar Dios: eſte Señor ha de eſtar en ſu coraçon, en ſu intencion, en ſu eleccion, y en todas ſus potencias, en la memoria, en el entendimiento, y en la voluntad. A las quales hazen relacion las eminencias de eſtos tres ordenes de eſpiritus de la ſuprema Hierarquia. En la memoria eſtan las imagenes de las coſas de aſſiento, y el Obiſpo ha de tener en la ſuya muy de aſſiento, y como en trono a Dios, acordandoſe del continuamente. El entendimiento ha de eſtar iluſtrado del cielo, conociendo, y admirando la infinidad diuina. La voluntad ha de eſtar ſiempre abraçandoſe con Dios con amor verdadero. Tambien ſe ha de ſeñalar en las excelencias de la ſegunda Hierarquia. Ha de intimar a los pueblos las ordenes, y mandatos diuinos con gran fidelidad, y autoridad, como las Dominaciones. Tiene poteſtad de hazer mayores milagros, que las Virtudes en la conſagracion del cuerpo de Chriſto, è infuſiō de la gracia que ſe haze por ſu medio en los Sacramentos de Penitencia, Confirmacion, y Orden, teniendo tambien poder para dar a otro ſemejante poder. Tan grandes marauillas ſobre todo poder de la naturaleza ningun eſpiritu Angelico las ha obrado.

Fuera deſto, en reprimir a los demonios ſe ha de eſmerar el Obiſpo, como las Poteſtades del cielo; porque por ſer Doctor de los pueblos, no ſolo ha de vencer en ſi al demonio, pero en otros ahuyentadole de ſus almas.

Los miniſterios de la Hierarquia primera de guardar las perſonas particulares, las Ciudades, y las Prouincias que tienē los Angeles, los Arcangeles, y Principados deuen tener tambiē los Obiſpos con tan doblado cuidado, que no por ſer guardas de toda vna Prouincia ſe eſcuſan de la ſolicitud de cada pueblo, ni por eſto de la atencion a cada perſona: de modo, que el cuidado que tiene eſta Hierarquia diuidido entre ſus tres ordenes, ha de tener el Obiſpo triplicado. El Principado, y el Arcangel, que cuida de las comunidades, no tienen por ſu cuenta a cada particular. Mas corren por cuenta del Obiſpo, no ſolo el cuidado general de toda ſu Diocefis, y el comun de cada pueblo della, ſino tambiē el particular de cada oueja ſuya en quanto le es poſſible, y ſi vna ſola muriere por ſu deſcuido ſin Sacramētos, ò pereciere de hambre, ſe le pedirà rigurosa cuenta, pues faltò a ſu obligacion. Eſto dio à entender el buen Paſtor, quando dexando todo el rebaño, ſe fue a buſcar ſola vna oueja que ſe auia perdido, ſignificando en eſto, que no menor cuenta ſe ha de tener de ſola vna oueja, q̄ de todo el rebaño. Ay gran diferencia entre el gouernador de vna ciudad fuerte, y el paſtor de ouejas, que aquel como conſerue la ciudad, cumple con ſu obligaciō ſin cuidar de los particulares, mas el paſtor no cumple cō cōſeruar el rebaño, ſino a cada vna de las ouejas, de las quales ſe

han

han de pedir cuenta, y por esso se dizen con mucha razon los Obispos, que son Pastores.

Muchos Autores que tratan de la Dignidad Episcopal, traen varias condiciones del buen Obispo, a mi me parece que las mas propias son las de los nueue Coros de los Angeles, cuyas excelēcias han de ser reglas, y documentos para su persona, y oficio, y el tiene esta excelencia, que lo que tienen los espiritus celestiales diuidido, a el le toca tener junto. Por esto en la Sagrada Escritura no se significan los Obispos con nombre determinado de vn solo Coro de los celestiales espiritus, sino de muchos; vnas vezes se llaman Angeles, otras Querubines, otras Serafines, porque deuen tener los empleos de cada vno de los Coros Angelicos. Y fuera desto, porque auian de tener las perfecciones juntas de todos, se llaman Dioses.

Bien se echa de ver, que esta carga es mas para temer, que para desear, y menos para pretender, que para huirlo, como lo hizieron muchos Santos. San Gregorio Magno fue vno dellos, el qual dize en su Pastoral: *Con quanta temeridad se recibe de los necios el Magisterio Pastoral, como sea arte de las artes el gouierno de las almas, y tanto deue sobrepujar la accion de vn Prelado à las del pueblo, quanto dista la vida del pastor, de la del ganado.* Pues si llama necios san Gregorio a los que admiten esta carga, que diria de los que la pretenden, pues pretenden riesgos? Su engaño es, que miran solo su alteza, y no atienden a sus peligros, porque esta Dignidad no solo tiene los ordinarios, que consigo traen los lugares altos, sino otros muchos riesgos por la calidad particular de su oficio lleno de cuidados. Basta la alteza del lugar para ser peligroso al de cabeça flaca, aunq̃ estè tan seguro como en el baxo. Quien desde vn lugar muy eminēte mira vn despeñadero, se suele desvanecer, y esto solo le podria bastar para despeñarse, si no tuuiesse impedimento que le detenga. El lugar eminente desvanecio al primer Angel, sin tener mas peligro que el de la altura. Mas la Dignidad Episcopal tiene otros muchos para los indignos della. Tantos riesgos corre, quantos descuidos tuuiere; tantos le amenaçan, quantos subditos deue apacentar, si no lo hiziere. Y aũque vn Obispo haga santissimas obras, puede tener en solas omissiones mil puertas del infierno abiertas, ò por mejor dezir, mil trampas armadas, porque no suelen aduertir como deuian. No le basta al Obispo no hazer malas obras, ni aun le basta hazerlas buenas, porque por dexar de hazer mas, podrà peligrar mucho, no estoruando pecados, que deuiera, ni preuiniendo daños. Gran vigilancia ha menester, gran diligencia, gran prudencia, y ya le falta al que tiene tā poca cordura, que quiere meterse en peligros, pretendiendo lo que deuria huir, haziendose por el mismo caso indigno de la Dignidad, que pide al mas digno. No sè si bastarà esto para que v.m. se modere en su pretensiõ. no estoy tā satisfecho desto, como de que la dissimularà, porque las passiones vehementes mas se suelen encubrir, q̃ vencer. Si acaso topare cõ lo que desea, para que recompense la falta de la pretension con el buen vso de la possession, lea la vida de san Carlos Borromeo, y la del santo Arçobispo de Valencia, el Beato Tomas de Villanueua, y tomelos para espejo, y dechado de Obispos.

EPIST. XIII. A vna persona muy sentida de otra. Dase por el mejor aliuio de males a Christo crucificado.

PAra quando la dotrina del Hijo de Dios? Para quando Christo crucificado, sino para estas ocasiones de sentimiento? Porque aunque siempre le hemos de tener en nuestra memoria y coraçõ, quando se ofrecen estas cosas de pena, hemos de acudir luego à el, como a remedio eficaz. El cieruo herido, con yerua busca el dictamo, y el coraçon emponçoñado con el agrauio, ha de buscar luego en Christo crucificado la triaca. Quien se corta, luego busca el balsamo, y el alma lastimada, y herida de la injuria ha de buscar luego el balsamo de la sangre de Iesus. Miremos su passion, y en ella hallarèmos aliuio de nuestros males. Lastima es que no nos sepamos aprouechar deste antidoto tan saludable y facil, sin el qual no se puede passar esta vida. En tiēpo de peste suelē traer

los hombres amuletos, y triacas para defenſa del mal, y a la preſencia del peligro acuden luego a ſu reparo. Para las almas todo tiempo es de peſte, en todo tiempo eſtã expueſtas a peligros de muerte, y padecen grandes contagios, no deuen andar ſin defenſiuo de tantos males, de culpas, y de penas. Eſte es Chriſto crucificado, a quiẽ deuen luego acogerſe. Si quando humillan a vno, ſe acordaſſe de lo que Chriſto ſe humillò, preſto ſe cõſolaria. Si quando padece vn dolor, tuuieſſe luego en la memoria los dolores de Chriſto, hallaria aliuio del ſuyo. Si quando le falta a vno lo neceſſario para la vida, tuuieſſe delante de los ojos, que a Chriſto le faltò vn poco de agua quando tuuo ſed en la Cruz, lleuaria ſu pobreza, y falta, con paciẽcia. Si quãdo agrauia a vno, reparara en las afrẽtas que hizieron a Chriſto, y que el auia hecho mayores afrentas a ſu Redentor, tan lexos eſtaria de querer vengarſe, q̃ ſe corriera aũ de dar quexas. Si eſte recurſo tuuieramos en todas las penalidades deſta vida, nos libraramos de lo peor della, que es la culpa, ò la pena, porque ahorraramos de muchas culpas, penas, è imprudencias. Eſto haga v.m. y eche de ſi eſſe ſentimiento, no ande refregando, y enconando mas ſu llaga. Dirà v.m. que pido mucha ſantidad, y perfecciõ, y que no ſon todos para eſto. Aora no procuro tanto q̃ v.m. ſea perfecto, como que no eſtè penado. Por comodidad le aconſejo eſto, ſin acordarme aora de perfeccion. Remedio y aliuio le ofrezco, no le apremio a gran ſantidad. No le exorto a coſas aſperas, ſino a ſu comodidad, no le digo q̃ derrame ſangre con rigurosas diciplinas, no que aprenſe ſus carnes con aſperos ſilicios, no que enflaquezca ſu cuerpo con ayunos de pan, y agua, no que ſe cargue de penas, ſino que ſe las quite, pidole tome aliuio, q̃ buſque remedio, y que admita conſuelo, no mire aora la ſantidad, ſi no la comodidad de ſu deſahogo: ſi para ſanar de vna enfermedad corporal, fuera remedio eficaz eſte que le ofrezco para ſanar de la herida de ſu alma, todos ſe aprouecharan del, y acudieran a buſcarle, aũque no fuera por perfeccion, le deuian hazer por medicamento, no ha de ſer menos el cuidado del alma, y aſſi para ſanar de ſu llaga, llegue al remedio de Chriſto crucificado, q̃ aunque no fuera virtud, ſe deuia hazer por aliuio. Fuera de que a vna perſona q̃ ha tratado de virtud, como v.m. no ſeria mucho aconſejarle por virtud vn remedio, que ſe podia aconſejar a vn ſalteador de caminos por conſuelo, y no ha de perder eſte remedio por ſanto, lo q̃ tiene de prouechoſo. Receto a v.m. el palo ſanto de la Cruz de Chriſto, no para ſer crucificado en ella, ſino para ſer recreado cõ ella, para que ſaque luego el veneno de ſu alma, que tanto la ha enconado.

Vno que ha beuido ponçoña, procura luego triaca con que echarla de ſi, y el herido no detiene el puñal en el cuerpo con que recibio el golpe; como el alma no haze lo miſmo echando de ſi la pena que la atormenta, y ſacando el hierro que la laſtima? ſino que ſe eſtà refregando la llaga de ſu ſentimiento, con la memoria del, pẽſando las cauſas de ſu pena, aumentandolas, y auiuandolas con la aprehenſiõ, buſcando las razones con que ſe le aumente, no las que ay para que ſe le aliuie. Mira la grandeza del agrauio, y no ſe acuerda de la cauſa que dio para el. Pondera lo mal que hizo el otro, y no el mal que haze quien no ſufre, ò ſe venga. Exagera la falta agena, y no quiere conocer la propia, ſiendo aſſi, que muchas vezes haze mayores faltas el agrauiado quando no lo lleua bien, q̃ el q̃ agrauiò. Pues el agrauio ſe haze en vn momento, y muchas vezes ſin querer. Mas el agrauiado mal ſufrido, muy de propoſito falta, y yerra. Añadeſe à eſto, q̃ el agrauio muchas vezes no ſe haze ſino ſe aprehẽde, y recibe, y en eſte caſo ſola es la culpa del agrauiado, y no del agrauiador. Las heridas del alma no ſon como las del cuerpo, porq̃ el cuerpo, aun q̃ no quiera, le hierẽ, mas al alma nadie la daña, ſi ella no ſe ayuda, y ſe entra por la eſpada deſnuda. Si ella no ſe toma las peſadũbres, ninguno ſe las podrà dar. Bien podran dar a vno en la cara con muchos valdones, menoſprecios, malas palabras, peſadumbres no le podran dar, ſi el no ſe las toma, las quales vnas vezes ſe las haze vno, y otras ſe las cria. Hazeſelas quãdo le dan materia, y ocaſion, crialas quando ſin materia el ſe las finge, y de nada las toma, ſino de ſu aprehenſion, y necias ſoſpe-

pe-

pechas, dandose vno por agrauiado, y sintiendose, ò de lo que no huuo, ò de lo que se hizo con buena intencion. Al fin el alma no es lastimada, sino porque quiere, porque como dezian de Aquiles, que era invulnerable, sino solo en los pies. Assi tambien el alma es invulnerable, sino por sus afectos, vsando ella mal dellos. No quiera, pues, tomar pesadumbre, y si la ha tomado, echela luego fuera, y no estregue la llaga reboluiẽdo en su memoria las sinrazones que otro hizo, ò las que en el finge su aprehensiõ. Si tuuiera el otro razõ, que mucho hiziera vno en sufrir? Las gracias, y la paciencia està en sufrir al que no la tiene, fuera de que ay gran duda quien tiene menos razon, v.m. ò aquel de quien tan amargamẽte se siente. Pongase, pues, en razon, pongase en Christiandad, pongase en espiritu, y para todo le ayudarà Christo crucificado. Pongase en razõ, no queriendo para otros mas estrecha ley, q̃ para si, y pues quisiera que otros le dierã gracias por agrauios, dissimule por lo menos los suyos. Pongase en Christiandad no cometiendo culpa, y pongase en espiritu mereciendo mucho con esta ocasion: añado, que tambien se ponga en prudencia, no dando ocasion de que se rian otros de su demasiado sentimiento; porque muchos ay que condenan a v.m. diziendo, q̃ dio bastante causa, que el otro procedio sin mala voluntad, y que tiene muchas escusas. Lo cierto es, que v.m. no las tendrà tantas para con Dios: Mire esto, y considerando lo mal que lo haze con su Redentor, lleue mejor lo mal que consigo hizieren otros.

Hasta aora he dicho la dotrina de lo q̃ se deue hazer, quiero vltimamente mostrar la pratica de como se deue executar con el exemplo de Elzearo Conde de Arriaño, el qual tuuo tan grande fortaleza de animo, y paciencia en las cosas aduersas, que nadie, ni aun los muy intimos familiares de su casa le notarõ jamas, que dixesse, ò hiziesse cosa alguna q̃ pareciesse impaciencia, ò enojo por graue ocasiõ de injuria, y pesadũbre, que otro le diesse. La Condesa Delfina su muger, reparãdo no con pequeña admiracion en esta igualdad de animo tan singular, y vna paciencia tan rara, quiso certificarse mejor de lo que auia en esto. Y assi estãdo vn dia a solas en su aposento, le dixo: Elzearo, y quien sois vos, que nũca dais muestras de sentimiento alguno contra los que os hazen injurias? No pareceis sino vn tronco, ò vna estatua q̃ no tiene mouimiento ninguno, pero verdaderamente sois hombre, y hombre del mundo. Es por ventura la causa desto, q̃ no sabeis, ò no podeis enojaros? Dezidme por amor de Dios, y que daño recibieran los malos, si quando contra toda razon se os descomiden, os mostrassedes vos enojado cõ ellos? A esto respondio el mansissimo Elzearo: y que prouecho puede sacar vno, ò Delfina carissima, de enojarse? por cierto ninguno; con todo esso yo os tengo de descubrir mi pecho: Sabed, pues, que algunas vezes allà en el coraçon siento alguna indignacion contra los que me hazen agrauios; pero luego al punto me paro a cõsiderar las injurias que se hizieron a Christo, y con deseo de imitarle, me digo a mi mismo: Verdaderamente, que aunque tus criados te arrancassen las barbas, y te diessen de bofetadas, poco, y nada es en comparaciõ de lo que el Señor sufriò, y padeciò por ti: Y tened por cierto, hermana Delfina, que nunca pierdo de la memoria las afrentas de mi Saluador, hasta que mi espiritu del todo està quieto, y pacifico. Tambien os cõfiesso auer recibido esta particular gracia del Señor, que a los que me hazen injurias los amo tãto, y aun mas que antes, y hago especial oracion por ellos: y sè muy bien, y reconozco llanamente, q̃ soy merecedor de mayores, y mas graues injurias. La Condesa Delfina, que cõtinuamente andaua con muy grande, y particular cuidado notando las virtudes, y acciones de su esposo, quedò muy confirmada en la opinion tan grande que tenia de su santidad, y virtud, y llena de vn celestial consuelo viendo vn animo tan generoso, y encendido en puro amor de Dios, y vnido con el en tan subido pũto, q̃ no auia cosa en el mũdo q̃ pudiesse hazer mella en su pecho, ni perturbarle su paz, y quietud: Muy lexos està desto v.m. pero sepa, que quien està lexos de la paciencia, està muy cerca de pesadumbres, ahorre dellas, y añada merecimientos, conformandose con lo que padeciò su Redentor.

EPIST. XIIII. A vna Religiosa Francisca. Dizese como se ha de imitar a Christo con la consideracion de su nacimiento.

YA que no he podido ver a v.m. aora que me dan treguas mis achaques para escriuir, no he querido dexar de suplir algo por escrito lo que podia dezirla, y mas en esta ocasion de Pasquas de Nauidad, que no quiero darselas a v.m. sino es pidiendola que se las dè muy buenas al Niño Iesus, que con esto las tendrà v.m. Tambien la pido, que le dè muy buẽ aguinaldo, mejor que los presentes de los Pastores, y los dones de los tres Reyes, que serà su perfecta imitacion, la qual nos viene a pedir, y nos la resumiò en el establo de Belen, como considerò san Bernardo en las señas que dio el Angel a los Pastores de auer nacido el Saluador del mundo, diziendoles: Hallareis vn Niño embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre, y assi dize el Sãto: El imitador de Christo deue hazer tres cosas. Deue tener vna sencilla intencion, para que se haga niño con Christo. Deue amar el habito humilde, y despreciado, para que se embuelua en los pobres pañalitos de la infancia de Christo. Deue andar con simplicidad en la disciplina Religiosa, para que se halle con Christo en el pesebre; si tuuieremos esto, nacerà Christo en nosotros. Procure, pues, v.m. la imitacion de vn niño con grande pureza del alma: de modo, que en la limpieza del coraçon, y candidez del animo se haga infante sin resabio de mal. Esta diferencia he hallado, que hazen algunos Santos Doctores entre los pecadores, y los sieruos de Dios, que aunque a todos llamã niños, a los sieruos de Dios quieren que se hagan infantes, que carecen aun de malas inclinaciones; mas a los pecadores llaman muchachos, que tienen trauesuras, y malos siniestros, y assi dize san Pedro Celestino: Los muchachos dan por vna mançana vna herencia, assi tambien los amadores del mundo dan la herẽcia del cielo por las cosas transitorias, como por vna mançana de la tierra. Los muchachos van forçados a la escuela, y los amadores del mundo van de muy mala gana à oir cosas de Dios. Aquellos desean perder el libro, y la licion, de que

Bern. in sentẽtijs.

han de dar cuenta estos de la misma manera, cuyo libro es la memoria de sus pecados de que desean oluidarse, y no dar cuẽta en la confession. A los muchachos cuẽtan fabulas, y ellos las creen por verdad, lo mismo hazen los mundanos, que tienen por verdaderos bienes los que son falsos, y mentirosos: muy lexos han de estar desto los sieruos de Dios, los quales no se han de contentar de hazerse niños, como quiera, sino infantes, y chiquitos que estan pendientes del pecho, y braços de la madre. El infante no tiene acciõ propia, ni muestra inclinacion a nada, y està en este mundo sin tener trato del mundo, assi han de ser los verdaderos imitadores de Christo, no han de tener propia voluntad, no han de tener inclinacion a cosa de esta vida, sino viuir en este mundo sin los daños, y peligros del, porque viuiendo en la tierra, han de tener su conuersacion en el cielo, han de estar en este mũdo (que como dixo san Clemente, es vna casa llena de humo) sin tiznarse, y en este torbellino de las cosas transitorias sin pegarseles poluo. El infante no tiene mayor gusto, que los pechos, y osculos de su madre, y assi la Esposa Santa lo mas que estimaua erã los osculos, y pechos de Dios, por esso comiença por la estimacion desto los Cantares, que como se auia hecho infante en la pureza, merecio serlo en los regalos. Despues de quitado el pecado original por el Bautismo, tiene semejante pureza vn infante en la tierra, como vn Angel en el cielo. Ni a menor pureza han de aspirar los sieruos de Dios, y el que quiere de coraçon imitar a Christo ha de poner todo esfuerço en este punto. Lo primero ha de limpiarse de las culpas, aun de pecados muy ligeros, luego de las penas dellos con todo recato. Tambien de los vicios siniestros, malos habitos, y passiones inmortificadas, despues desto de las reliquias de los pecados, ocasiones, y efetos. Harto ay que hazer en esto; mucho ay que hazer para deshazerse, haziendose niño.

Demas desto nos hemos de vestir de la pobreza de los pañales de Christo con el habito humilde, y con la humildad de coraçon, porque no solo el cuerpo ha de cubrirse con el vestido pobre, y humilde, si

no tambien el alma se ha de vestir de vna carne humillada, y mortificada, emboluiendose en sus mismos sentidos bien mortificado: por esso dixo san Pablo de si, y de otros imitadores del Hijo de Dios, q se ponian al rededor de su cuerpo la mortificacion de Christo, como emboluiendose, y faxandose con ella todos sus sentidos, y esto para que la vida de Iesus se manifestasse en ellos, con vna buelta desta faxa de la mortificació emboluian sus ojos para no ver las cosas del mundo, con otra emboluian sus oìdos para no oìr lo licito, con otra emboluian su gusto, para no gustar lo sabroso, con otra faxauan su tacto, para no saber que cosa era regalo, y con esto manifestauan la vida de Iesus en si mismos, porque de sus ojos no vsauan sino para lo que vsara de los suyos Iesu Christo, y lo mismo de los demas sentidos: cósiderauanse détro de su Redentor, como embueltos, y vestidos de su santissima humanidad, como en otra parte dize el Apostol, y assi no veìá sino por los ojos módestissimos de Christo, ni oìan sino por sus santissimos oìdos, ni hablauan si no por su sagrada boca: en esto manifestauan la vida de Iesus, con su propia mortificacion, muriendo al mundo, y viuiendo a Christo.

2. Paul. Mortifi. cationem Iesu in corpore nostro circumferen tes, vt & vita Iesu manifeste tur in corporibus nostris.

Antiguamente faxauan a los muertos, como se haze con los niños, y el imitador de Christo se deue faxar, y amortajar con su imitacion, porque deue ser niño para el cielo, y muerto para la tierra, siruiendole la mortificacion de mantillas, y de mortaja, con esto se cumplirà lo que dixo san Pablo: *A Christo os aueis vestido.*

Deue tambien el que desea perfectamente imitar a Christo, ponerse con el en el pesebre con vna perfecta obediencia, y ajustamiento a la disciplina Christiana, y obseruancia Religiosa. Algunos Padres dizen, que vna de las causas porque el Hijo de Dios se puso en el pesebre fue, porque era la sabiduria, y razon eterna, y los hombres eran brutos, sin guiarse por ninguna razon, para que la encontrassen en el buscando su pasto, y como poniendola en su propio plato, para que assi le hallassen: pero como los hombres, por no vsar de la razon, se hizieron bestias, tambien se han de hazer como tales los que se cautiuan a la obediencia de la Fe, y de la Religion, esto es los perfectos obedientes, los quales rindiendo su voluntad, y juizio propio al ageno, se han de dexar tratar como jumentos, quiero hablar assi, porque como tal se considerò tambien Dauid, y es vna representacion muy viua desta virtud la deste animal. Por mas q le cargan no lo reusa, aunque se caiga con la carga. Por mas palos que le den no se quexa, no tiene necessidad de freno, con vna voz anda, con media palabra se detiene, assi tambien el obediente a vna voz, y a media palabra del Superior haze quanto le mandan, y no es menester enfrenarle, ni refrenarle. Otros animales ay, que heridos muestran con grandes aullidos su sentimiento, mas este animal calla. Otros animales se saben defender de lo que les es contrario, ò muerden, ò acocean, mas vn jumentillo no sabe hazer nada desto, sino lleuar su carga hasta que se la quiten. Esto es lo que deue hazer vn buen obediente, lleuar su carga sin resistencia, ni quexa, y sufrir mucho, con esto halla la sabiduria de Dios, y la razon eterna; porque como es excelencia de la sabiduria diuina el no poder errar, tambien es priuilegio del obediente, que no yerre en lo que haze, y quien obedece perfectamente, es tanto como si obrasse con vna prudencia infinita libre de desaciertos, y errores: ni solamente el perfecto obediente halla la sabiduria de Dios, sino que Dios le halla. Esto es lo que dixo san Bernardo, que al perfecto imitador de Christo le hallassen puesto en el pesebre, esto es, que le halle Dios, le halle la razon, y le halle el Superior, el qual no suele hallar a muchos subditos, aunque los tenga delante de si, no osando mandarlos, por la repugnancia que vè en ellos. El perfecto imitador de Christo se ha de dexar hallar, diziendo con san Pablo: Señor, que quereis que haga? y con el Profeta. Aparejado està mi coraçon, dispuesto està. Demas desto, lo que se pone en el pesebre es, para que lo coman, y la humildad, y paciencia del imitador de Christo le haze que se dexe comer, y por mas que le agrauien, y injurien, no resiste, ni habla, haziendose como insensible, como lo es el heno, y la paja, expuesta en el pesebre

bre a que la quebranten,maſtiquen,y traguẽ,entrando en prouecho a los miſmos que la deshazen, y conſumen. A eſto llega la perfeccion Chriſtiana,que ha de hazer bien a los que hazen mal, amando a ſus enemigos, y haziendoles beneficios, conforme a la dotrina de Chriſto, de lo qual es ſimbolo muy a propoſito la comida, pues ſuſtenta,y dà vida al miſmo que la deshaze, y deſtruye,el que cumpliere todo eſto preſentara al Niño Ieſus muy buen aguinaldo,y ſerà oferta muy a propoſito de las hijas de ſan Franciſco, pues tuuo el Santo Patriarca tanta deuocion con el peſebre de Chriſto.

EPIST. XV. A vna madre deſcuidada de ſus hijas, por hazer deuociones. Encargaſe el cumplimiento de las obligaciones, como la primera deuocion.

MVcho me dizen que edifica v.m.con ſu deuocion,y que eſtà muy guſtoſa con ſu quietud,y ſoſſiego.Como Dios lo eſtè tambien,bueno ſerà todo.Mas temo no lo eſtarà tanto, ſi ſu deuocion es guſto, y ſu ſoſſiego deſcuido;y parece que lo es, pues lo tiene en la criança de ſus hijas, y baſtante es,que ſiendo ya mayores,ſe eſtè todo el dia,y aun todos los dias en la Igleſia, fiandolas de ſolo las criadas, que no ſon tan ſantas como ſanta Catalina, mire no ſe aparte de Dios, por buſcarle; no le ofenda,por agradarle,ò por mejor dezir, por no ſaber agradarle.La primera deuocion deue ſer el cumplimiento de ſus obligaciones. Si eſtas no ſe cumplen por la deuocion,no ſerà deuocion, ſino guſto, ò vanidad,ò iluſion.No eſtà el merito en la quietud ſola,no eſtà la ſantidad en el retiro, y ſoſſiego,ſino en cumplir lo que Dios quiere,y ſufrirlo. Mire v.m. por ſus hijas,aunque ſe deſaſſoſſiegue. Cuide tambien de ſus criadas, aunque pierda de ſu quietud,y retiro,que mejor ſerà que no que ſe pierdan ellas, y tambien v.m. por no cuidar de lo que deue. Sepa que ay mucho engaño en la deuocion, y ternura de afecto, aun para coſas buenas, y que ay mucha diferencia entre la deuocion guſtoſa,y el eſpiritu verdadero. Ay algunas perſonas deuotas, que ponen ſu guſto en eſto,y por cumplirle, dexan de cumplir otras obligaciones. Yo conoci vna perſona,que por dar vna lampara a vna imagen de la Virgen, ſolo por la deuocion que la tenia, dexò de pagar ſus deudas a perſonas neceſſitadiſſimas, y que por no poder cobrar de la tal perſona,llegaron a pedir limoſna, y no acontece pocas vezes,que por hazer vna fieſta a vn Santo, ò dar vn ornamento a vna Igleſia, ò coſa ſemejante,ſe dexen de pagar los criados, y tambien otras deudas. Bien ſe echa de ver,que eſta deuocion no và pura, y que mas es cumplir ſu guſto, que no dar guſto a Dios, el qual quiere que ſe cumpla con la juſticia, y otras obligaciones del eſtado de cada vno en primer lugar. Aun en las miſmas obras de deuocion ſe ſuele faltar, dexando de cumplir las deuociones prometidas antiguamente,por hazer otras nueuas no prometidas, ceuandoſe el guſto con la nouedad. Yo sè de otra perſona,que auiendo hecho voto de dar cierta cantidad de limoſna a vn Monaſterio muy pobre,nunca ſe la daua,aunque le conſtaua de ſu neceſſidad, y embiaua mayores cantidades a otros Monaſterios,para que lo dixeſſen de Miſſas,no teniendo obligacion dello. Todo eſto và fuera de camino.Todo ſe deſvia del Norte,que hemos de tener en nueſtras obras, aſſi para con los hombres,como para con Dios, que es la razon, y ajuſtamiento a las obligaciones. Laſtima es condenarſe por hazer obras buenas, dexando las deuidas. Mire v.m. ſu peligro, porque lo que otros faltan a la juſticia por cumplir deuociones de ſu guſto,puede ſer que falte v.m.a la piedad,no cuidando de ſus hijas, y familia. No falte a ſus obligaciones,y deſpues deſe a ſus deuociones quanto quiſiere,que yo no le digo, que no haga deuociones,ſino que no haga ſu guſto en ellas,ſino el de Dios,porque lo que ſaco del modo de v.m. es, que no tiene deuocion,ſino guſto. Y yo quiſiera,que no tuuiera eſte,y tuuiera aquella. Y deſpues de tener deuocion ajuſtada a ſus obligaciones,eſtè muy aduertida,que ay mucho mas que hazer,porque aſſi como ay guſto,que parece deuocion,y no lo es,aſſi ay deuocion que parece eſpiritu,y no llega a ſerlo. No todas las perſonas que parecẽ eſpirituales,lo ſon,porq̃ es difuncta coſa

la

la deuociõ exterior del espiritu interior, segun lo qual muchos ay deuotos, y raros son los espirituales verdaderamente. Muchos ay que cũplen con sus obligaciones, frequentan los Sacramentos muy a menudo, oyen muchas Missas, ayunan muchos dias, y hazẽ otras penitencias, hablan biẽ de cosas espirituales; tras todo esso tienẽ poco del espiritu verdadero del Euangelio, no mortificando sus passiones, ni se desprecian a si, ni al mundo. En diziendoles vna palabra, responden con colera, si les sucede vna desgracia, no se acaban de conformar con la volũtad de Dios, si les tocan en la honra, se mueren de pena, si pretenden algo, se inquietan, y lo desean con ansias. Son mal sufridos, y quexicosos; tienen temas, y pundonores vanos, venganse en la ocasion; tienen gustos superfluos, y otras faltas semejantes.

La causa es, porque no tienen espiritu, no estan fundados en pobreza de espiritu, ni en humildad y paciencia, cõtentandose con no cometer pecado graue, y con los exercicios de deuocion, y penitencia exteriores, sin tratar de veras de la interior mortificaciõ de las passiones. Semejãtes personas, aunque suelen viuir tiẽpo largo sin cometer pecado mortal, no estan sin riesgo del en ofreciendose alguna cosa cõtraria a su gusto, porq̃ llegando esta ocasion, suelen faltar: lo que mas assegura es la imitacion de Christo, en paciencia, humildad, y mortificacion. A esto procure aspirar v.m. y empiece con el cumplimiẽto de sus obligaciones, ajuste à ellas su deuocion, y passe a tener espiritu, y ser mortificada en sus passiones, y gusto.

EPIST. XVI. A vn Iuez. Encomiendase la limpieza de manos, y el desinteres.

Pideme v.m. que le diga como administrarà justicia, quãdo yo le queria pedir que comprasse la justicia. Para que como ha auido algunos juezes, que la han vendido, aya muchos que la comprassen, y aũ que es cosa tan sagrada, le darè vn modo admirable, cõ que sin cometer simonia, la pueda comprar santissimamẽte. Cõprela con no recibir nada de nadie. Cõprela no enriqueciendose por vẽderla. Comprela dando a Dios lo q̃ le ofrecieren para recibir, y el mejor modo de darlo a Dios, es dexãdolo a sus dueños. Mas agradable es a Dios no recibir nada vn juez, q̃ si diesse a pobres lo que recibe. No es siempre lo mejor el dar, muchas vezes lo serà no recibir. Sin duda que es mas seguro no adquirir peligrosamente, que dar esplẽdidamente, y en vn juez mayor gloria es no tomar nada, que dar mucho; porque mas darà no recibiendo, q̃ si diera toda su hazienda. El Magistrado q̃ de ninguno recibe, darà a todos justicia. Por esso los Thebanos las estatuas q̃ leuantauan a los juezes las ponian sin manos, porq̃ no teniẽdolas para recibir, dauan a todos su derecho: mas admitiẽdo en ellas dadiuas, se las llenan de injusticia, y maldad, y assi David dixo: *En cuyas manos estan las maldades*, la version Arabe dize, *Læsiones*, porque todo es daño, ò por mejor dezir, daños quanto obran: y la Siriaca lee: *Està el engaño*, pues no aciertan a ver la justicia, porq̃ su codicia les engaña para hazer violẽcia al inocẽte. Por esto añade el Profeta: *Su diestra està llena de dones*. Quiso con este modo de hablar significar tan gran maldad, quanta significara el dezir, que tenian las manos llenas de sangre inocente, y assi en otra parte por alabança de vn hombre justificado, dixo: *No recibio dones sobre el inocente*. Como dando à entender, que el que los recibe tiene al inocente debaxo, y le està acabando, como si le diera de puñaladas. Puñal es contra el inocente el soborno que dà el rico, y puñalada al mismo juez, que le saca el alma de su misma alma, la qual deue ser la justicia. Por buenas, y muchas que sean las partes de vn juez, las deguella todas la codicia. Es luz de los pueblos, que la obscurece la auaricia, es sal de la Republica, que la deshaze el oro. Bien dixo Baldo: *Dos sales deue tener el juez; vna de la ciencia, porque no sea ignorante; otra de la conciencia, porque no sea diabolico*. Pues el que recibe, sin vna, ni otra quedarà, solo se queda con el diablo en el alma, el dinero en casa, y la murmuracion en la plaça; porque no sè que vozes mudas tiene el cohecho que se haze secreto, y se suele pregonar en las calles, deue de ser porque clama la sangre de algun inocẽte. Digo, pues, que las dadiuas priuan al Magistrado de todas sus buenas partes, porq̃ no solo le quitan la concien-

Arab. Psal. 25. In quorũ manibus sunt læsiones. Syriaca versio. Eraus est

Psal. 14.

Bald. in l. hac lege, C. de sententia ex periculo recitãda.

cia;

cia, sino tambien la ciencia, porque le sacan los ojos, para que no conozca el derecho. Y aunque se quede con la ciencia especulatiua, està ciego para la pratica, segun dixo el Eclesiastico: *Que los aguinaldos, y presentes ciegan los ojos de los Iuezes.* Ha de ser la vara de la Iusticia, vara inflexible para regir con rectitud las gentes, y assi dixo Dauid: *Regiraslos con vara de hierro*, no dixo vara de oro, porque el oro es muy flexible. A vn Profeta enseñò el Señor la vara de su justicia, y dixo, que veìa vna vara veladora, esto es aduertida, y con vista, y assi dize otra letra: *Vara con ojos*. Porque el Iuez que no tiene vara de oro, tiene vara con ojos, que vè la Iusticia, y enciende el derecho. No es vara de hierro la que se doblega, y tuerce, y se inclina al interes. Los mineros en algunas partes tienen vnas varas que se inclinan adonde ay mayor riqueza en la mina, y por su torcimiento se conoce donde està la plata. La codicia del Iuez es como esta vara, allì se inclina donde ay mas plata. El hierro no se inclina al oro, ni à otras riquezas, sino es a la piedra imá donde ay poco jugo que sacar, la qual es simbolo de la justicia, que ha de tirar vnicamente a si a los juezes. La piedra iman tiene siempre su respeto al cielo, careandose con la estrella mas inmobil que en el ay. Assi tambien la justicia siempre mira al cielo, y a la ley inmobil de la razon. Por la piedra iman gouierna, y guia el piloto a su nauio, y en la mar deste mundo las naues de las Republicas se gouiernan por la justicia. La carta de marear son en los gouiernos las leyes, porque lo que aquella es para los marineros, estas son para los Magistrados, y como no aprouecha la carta de marear si faltara la virtud de la piedra iman, tampoco aprouechan las leyes, faltando la virtud de la justicia. Marauilla es lo que afirman muchos Autores, que los diamantes hazen que pierda su fuerça la piedra iman: de modo, que si pusiessen vna joya de diamantes junto à esta piedra, perderia luego la virtud. De la misma manera la perderia la justicia en poniendo semejante joya en manos de vn juez, entonces quedaria su vara de hierro sin respeto alguno a lo recto, y justo, entonces quedaria la vara veladora sin atencion, y la que tiene ojos, ciega sin tener vso su ciencia. El gouierno de las Republicas, no solo se significa con la semejança de naue, sino tambien con la metafora de carro, y assi fue mostrada al Profeta Ezequiel la prouidencia diuina, y gouierno del pueblo Hebreo en aquel carro de quatro animales misteriosos, que estauá todos llenos de ojos, porque los que lleuan el carro de la Republica, son los Magistrados, y estos deuen estar muy atentos, y vigilantes. Pero es mucho de considerar, que aquellos animales tan llenos de ojos, tenian las manos escódidas debaxo de las alas. Porque el juez para tener ojos descubiertos para juzgar, ha de esconder las manos para recibir. Quando se considera Christo en los Cantares como Esposo, se dize que tenia las manos llenas de piedras preciosas, como joyas con que queria obligar a la Esposa. Mas quando en el Apocalipsi se considera como juez de los siete Obispos, no tenia en las manos cosa de la tierra, ni que se cria debaxo della, sino lo que està sobre todos los elementos. Tenia su diestra toda llena de estrellas, de modo, que no podia recibir otra cosa: teniala llena de cosas celestiales, que no daua lugar a las terrenas, y juntamente se nos pinta con los ojos tan viuos, y ardientes, como fuego, significandonos en esto, que la vista de vn Magistrado se ha de conseruar tratando cosas del cielo, no contratando en las de la tierra, no contaminando las manos con el estiercol de las riquezas, sino teniendolas tan limpias, y puras, como las estrellas. Esta limpieza de las manos del juez encarga el Emperador Iustiniano, diziendo a Triboniano Questor: *Conuiene que exercittes la administracion puramente, y sin aprouechamento alguno, y que sobre todas las cosas guardes las manos limpias por lo que se deue a Dios, y à nosotros, y a las leyes: y no tocar interes alguno, ni grande, ni chico.* Luego añade: *Y guardar por todas partes puro el derecho, assi por ti, como por los que estan cerca de ti, y abreuiar.* Con razó encarga el abreuiar juntaméte có la limpieza de manos, porq̃ el alargar los negocios suele ser poner en almoneda la justicia, para darla a quié diere mas. Por lo menos se haze vēta del

Iustin. ... mandat. ... Princip. ... §. Oportet in ... th. ... ca. 3. tit. ...

del tiempo. Con razon tambien aduierte Iustiniano, que se guarde el derecho puro por todas partes, no solo por el Magistrado, sino por sus Ministros, cuyo interes puede inficionar al derecho que desea guardar el Magistrado, aũque el sea muy puro, y desinteressado. Guardese por esto de vender los oficios de Ministros, porq̃ quien compra el oficio de Iusticia, toma licencia para vender la Iusticia, haze mal el oficio, y haze que le padezca la justicia. Bien aconsejò el Emperador Basilio a su hijo. *No vendas las Dignidades, y oficios honrosos por el oro, y otras dadiuas, sino distribuyelas liberalmente à los dignos, porque el que compra el Magistrado, compra mucho mas à los subditos del mismo Magistrado, porque confiado en los dones que el dio, los pueda el recibir con mas libertad, y licẽcia. Prueualos, pues, primero, y constituye en las Dignidades a los que las procuran sin sobornos, ni dadiuas, que con esso desterraràs de la Republica todo genero de ruindades, y de soluciones. Porque el que dà para alcançar el Magistrado que pretende, este tiene intento de adquirir ganancia con la Dignidad, despues de auerla alcançado: este dà sin duda para tener derecho de recibir contra las leyes, procurando con esto no estar sujeto à ellas. Porque el que aprendio a comprar la Dignidad del Magistrado, no desaprenderà a recibir dones, y jamas querrà hazer cosa alguna sin dadiuas. Tendrate a ti por maestro de sus vilezas, y relaxacion, quando deuia tenerte por justo vengador de tales maldades; y no solo recibirà los dones, sino que tambien forçarà a que los reciban los que estan debaxo de su mandado.*

Exort. ad Leonẽ filium, c. 43.

En muchas partes de la Sagrada Escritura se reprehende viuamente la poca limpieza de manos en los Iuezes. Algunos lugares recoge el feruoroso Pedro Damian, que me ha parecido añadir a lo dicho, porque lo darà mas peso la autoridad del Espiritu Santo, y la ponderacion de tan santo varon, el qual dize: Quexase el Señor por su Profeta Isaias, de los Iuezes que reciben dones, por estas palabras: *Tus Principes son infieles compañeros de los ladrones, todos aman los dones, y siguen las dadiuas.* Pero dirà alguno: Yo verdaderamẽte no busco cosa destas, mas si me ofrecen algo voluntariamente no dexo de recibirlo. Aduierta este tal, que aqui no se notan, y reprehenden solo los que buscan las dadiuas, sino los que las aman, los quales con mucha razon se llaman compañeros de los ladrones, porque recibiendo los dones a escõdidas, como si fueran hurtados, no gustan de ser vistos de sus mismos ministros, y familiares. Y hase de notar que se dize: *Siguẽ las retribuciones*, porque aunque ayudan cõ su fauor a los que se le piden por medio de los regalos, no por esso se escapan de pecar grauemente, pues recibiendo el talion de su beneficio, pierden el fruto del premio eterno. Destos habla el Profeta poco despues, diziendo: *O como me consolarè sobre mis enemigos, y me vengarè dellos.* Verdaderamẽte que los hijos de Samuel no se dize que tuuieron otro delito, sino auer amado los dones, y porque no seguian el exemplo de la pureza de su padre, perdierõ irreparablemente el Principado del pueblo de Israel. Y deuese notar, que quando dize dellos la Escritura: *Dexaronse lleuar de la auaricia, y recibieron dadiuas*, añade luego. *Y peruirtieron el juizio.* Porque es cosa vezina, y consiguiente, que despues de recibida la dadiua, se peruierta el juizio corrõpido, y al juez. O quan limpias tenia las manos Samuel de toda malicia quando dezia: *Yo he tratado desde mi juuentud con vosotros, hasta el tiempo presente, veisme aqui me presento delante de vosotros, hablad de mi delante de Dios, y delante de su Rey, mirad si he tomado alguna cosa de vosotros, si he calumniado à alguno, si le he oprimido, si he recibido dones de alguno de vosotros, porque oy los menospreciarè, y restituirè.* Tambien la ley manda, diziendo: *No recibas dones, porque ciegan aun à los prudentes, y tuercen las palabras de los justos.* Y en otra parte casi dize lo mismo: *No tengas accepcion de personas, ni recibas dadiuas, porque estas ciegan los ojos de los sabios, y mudan las palabras de los justos.* Quã enemigo de recibir dones era Abrahan, pues resistio al Rey Bara de Sodoma, diziendo: *Yo leuãto mi mano al Dios, y Señor infinito, possedor del cielo, y la tierra, q̃ no he de recibir de tus bienes la menor alhaja, desde el hilo mas desechado de las vestiduras, hasta la correa de las sãdalias.* Quã libre de recibir presentes estaua Moyses quãdo ponia por testigo a Dios, a quien nada ay oculto, diziẽdo: *Tu, Señor, sabes, q̃ jamas he re-*

Opuscul. 31. com. tra Phi. largitiã.

recibido coſa alguna de nadie, ni he afligido à ninguno. Porque es fuerça donde ay ambicion de preſentes, que el Iuez q̃ juſtifica a quien le regala, aflija, y condene al q̃ no le dio nada, y aſsi dize Iſaias: *Ay de voſotros, que juſtificais al malo por lo que os dà, y quitais al bueno la juſticia que tiene.* A eſſos amenaça la vengança merecida, diziẽdo: *Por eſta maldad que hazeis, aſsi como la lẽgua del fuego conſume la paja, y el calor de la llama queda con hambre, aſsi la raiz deſtos ſerà como vna paueſa, y ſu propagaciõ ſe eſparcirà como poluo.* De los miſmos ſe quexa el miſmo Profeta en otra parte, diziẽdo: *Todos ſe han apartado de ſus caminos, cada vno ſe dexa lleuar de ſu auaricia, deſde el mayor, haſta el menor.* La auaricia verdaderamente prouoca contra ſi el enojo de Dios, y continuamente atormenta con vanos pẽſamientos al coraçõ que poſſee. Por eſta cauſa ſe quexa del pueblo auariento, diziendo: *Yo eſtoy airado por la maldad de ſu auaricia, y le herì, y me eſcondì, y eſtoy indignado, y el anda vagando por los caminos de ſu coraçon.*

Peruerſos ſon eſtos caminos del coraçon intereſſado, ſon de aquellos que el Señor cerca con eſpinas. Peruerſo camino es el que lleua al infierno, y ſe anda cõ las manos. Huya del v.m. y ſi ſe hallare en ſu tribunal juſticia, hallarà miſericordia en el diuino.

EPIST. XVII. A vna caſada que pretendia diuorcio. Notaſe como el daño de nueſtras culpas lo atribuimos al eſtado, y que el mejor medio para nueſtro ſoſsiego es emendarnos.

DIlatada esfera tiene el daño de las culpas. No ſolo eſtraga los bienes eſpirituales, ſino vicia tambiẽ los temporales. No ſolo paran perjuizio al alma, ſino al guſto de la vida, ſolo que eſte ſiente ſus malos efetos, y aquella no ſuele conocer las cauſas, que ſon ſus defetos, y aſsi ſon irremediables nueſtros males, pues atribuimos a las coſas lo que es culpa nueſtra, no quitando con eſto las culpas, ni eſcuſando las penas que dellas reſultan. Gemimos con el ſentimiento de las vnas, y no lloramos el daño de las otras. Peſanos la peſadumbre de las penas, y no la grauedad de las culpas. Muchos no eſtan contentos con ſu eſtado, porque no cumplen cõ ſus obligaciones, y atribuyen la culpa al eſtado, teniendola ellos. El Religioſo diſguſtado, es por ſu poca virtud, no por culpa de la Religion, mas imputa al eſtado la falta que el tiene. No cumple con ſus reglas, danle por ello penitencias, y el deſcontento que deſto tiene, lo atribuye a la obſeruancia a que le obligan, no a la relaxacion que el procura.

Queremos tener priuilegio de pecar, que no deuemos, y que no tenga libertad de corregirnos quiẽ deue. Lo miſmo paſſa en otros eſtados, y en el de Matrimonio en que eſtà v.m. tan diſguſtada, que quiere deſcaſarſe. Mire que ſerà eſte diſguſto culpa de v.m. no del eſtado, ni de ſu marido. Sepa que como ay Religioſos tẽtados con ſu Religion, ay tambien caſadas tentadas con ſu eſtado, y como el remedio de aquellos no es dexar la Religion, ſino ajuſtarſe a ſu obſeruancia: tambien es el remedio deſtas, no dexar el Matrimonio, ſino acomodarſe a ſu obligacion, y a la obediencia de ſu marido. Dixo vno, que el Matrimonio era la Religion mas eſtrecha: la verdad es, que es eſtado de mas pena, que el de Religion: y el rendimiento que ha de tener vna muger a ſu marido, ha de ſer para paſſar con guſto, aun mas eſtrecha obediẽcia en cierto modo, que de vn Religioſo, el qual aũque viue en vna caſa con ſu Prelado, no viue en vn miſmo apoſento, ni le tiene tanto cerca de ſi, ni es ſiempre vn miſmo Superior: de modo, que no ſufre toda la vida vna miſma condicion, y humor; mas la caſada toda la vida ha de lleuar la obediencia de vno que tiene inmediatamẽte jũto a ſi. Pero al fin eſte es ſu eſtado, y en el ha de permanecer, ſiguiendo el conſejo de ſan Pablo, que cada vno perſeuere en ſu vocacion, y eſtado, lo qual amoneſtò a los eſclauos, para que no eſtuuieſſen ſolicitos de que los dieſſen carta de horro, ſino que permanecieſſen eſclauos, ſiruiendo a Dios en ſu eſtado, ſin buſcar otro. Tampoco buſque libertad la caſada, ſino permanezca en la ſujecion de ſu marido, a quien ha de mirar como a Chriſto, y ſufrirle como a tal, y entienda, que como la Religion es eſtado de penitencia, el Matrimonio es eſtado de tribulacion,

cion, segũ habla el Apostol, esto es, de trabajo, para que lo que el Religioso merece con las asperezas de su regla, se supla en parte en el casado con las penalidades de la vida. Mas en la muger es tambien estado de obediencia. Algo ha de auer que sufrir en el Matrimonio, y si no se cũple con la decencia, y obediencia del, abrà que sufrir muchissimo. Mas la obediécia y amor al marido aligera, y suauiza su carga. La obediencia estorua pesadũbres, y el amor endulça los trabajos. V.m. obedezca a quien Dios le dio por superior, y ame a quiẽ le dio por compañia. Pareceme que se reirà v.m. de mi, pues queriendose descasar, le doy documẽtos de vna buena casada. Assi lo pienso hazer, porque el remedio vnico de su desconsuelo es ser buena casada, sepa que no està descontenta por estar mal casada, sino por ser mala casada. Digo que es remedio vnico, porq los remedios que son cõ culpa, ò descredito, no son remedios, sino daños: y muy mal se remedia vn mal con otro, esto no es quitar el daño, sino trocarlo. No es remedio de vna matrona honesta descasarse, sino descredito. Muy malo es apostatar de la Religion, y malo tãbien es apostatar del Matrimonio. Daño mayor es vn menoscabo de reputacion, que muchos del gusto. Menos mal es el descontento, q̃ el deshonor. Destreza es menester para medicinar daños. Arte de sabios es remediar males limpiamente, no con mezcla de otro mal, no por mal, ni para mal. Vna cosa es remediar males, otra salir dellos: salir de vn mal como quiera, mas grossera, y facil cosa es. Salir de vn mal con otro, ciencia es del vulgo, y arte de perdidos. Los malos salen de los males por saltos, saltando de vnos en otros. Del disgusto que reciben, vienen al agrauio que hazen. Deste al sobresalto, y recelo del injuriado. De aqui passan al homicidio. Despues a la fuga de su casa, y patria, luego a la necessidad, y aprieto, de aqui al hurtò, ò engaño para remediarse: finalmẽte passan a la infamia, y fin desastrado, como quien se despeñaua de vna peña en otra, hasta que se haze pedaços; assi el vicioso apassionado de vn incõueniente, cae en otros, hasta que se pierde viniendo de peligros, en daños. Dios nos libre de librarse de vn mal, por otro. Ordinariamente se và a mayor daño. El que remedia vn mal cõ otro, và de mal en peor. Lo q limpia de males es la virtud, el vicio solo los sobresana, y mejor es la llaga descubierta, que la que està curada de falso, el remedio que da la passion, no quita los males, sino los muda, y baraja, ò los cubre. Tema v.m. su resoluciõ, porque la passion que tiene se la aconseja. El remedio de su descontento solo hallarà en la virtud, y en cumplimiento de sus obligaciones, sea buena casada, y estarà bien casada, y para serlo, lea el Tratado de fray Luis de Leon de la Perfeta Casada, y los documentos prudentes del Obispo de la Puebla, Escritor muy discreto. Entre tanto reciba v.m. estos auisos sacados de tan buenas fuentes.

Aunque el marido tenga aspera la condicion, no ha de apurar su paciécia la buena casada, considerando que no ay cuerpo tan violento, ni corrompido, que no sufra a su cabeça por disforme que sea, y descõconcertada, y que de la misma manera ha de sufrir la muger a su marido, como a la cabeça su cuerpo. Solo a Dios ha de amar mas que a su marido, y a su marido mas q̃ a quanto en esta vida puede amarse. Si tuuiere el marido cuerdo, y virtuoso, deue (porque es raçon) agassajarlo; y si fuere distraido, deue (porque es obligacion) sufrirlo, y deue antes solicitar su enmienda con la paciencia, y la oracion, que con sus razones, ni persuasiones, porque tal vez estas irritan, mas que remedian; y quanto desea ponerle à el en el camino de la virtud, se ponen entrambos en el de la discordia, de donde suceden mayores inconuenientes. Toda su vanidad ha de ser el gusto de su marido, y afectar de manera el obedecerle, y amarle, que no aya primeros principios en nadie, ni esperança que pueda desviarse en ningun tiempo de esta deuida atencion. De los trages escoja para si el mas decente, y huya como del fuego, de consentir en su casa los que apenas se pueden permitir en los teatros, sufra la censura de desaliñada por conseruar la reputaciõ de honesta, tanto mas q̃ ay medio muy decente entre el desaliño, y la desautoridad de los trajes. No solo sea en su virtud decente, sino en su apacibilidad recatada, su mirar honesto y graue, y mas entre

tre los hombres, de los quales solo mire despacio a su marido, porq̃ sin culpa suya puede sin esta aduertencia ser lazo de los que la hablan: y hallandose inocẽte en si, serà censurada de los circunstantes. Assi como la grauedad en los hõbres es soberuia, en las mugeres cõ ellos es muralla de la honestidad, porque detiene, y refrena, y corta los primeros principios al daño, que sin ella tiene mas dificultoso, y arriesgado el remedio. La liberalidad, q̃ en los hombres es lucimiento, en las mugeres suele ser relaxaciõ, y assi la buena casada oculte esta virtud, aunque incurra en la censura de guardosa, y emplee solo esta buena inclinaciõ en casar sus criadas, sustentar pobres, y exercitar la caridad por los medios mas prudentes, y exemplares que le dictare la discrecion, y la piedad Christiana. Aũque todas las mugeres nobles es de creer que son honestas, deue la buena casada para su amistad escoger de las buenas, las mejores, mirando esto con atencion atentissima, porque muchas vezes corre la inocente riesgo, sin incurrir en la culpa, y al lado de la distraida, pone en duda su credito la virtuosa. En llegando a cõseruar sus acciones y recato, el credito de su virtud, pise la buena casada las mormuraciones que la muerden, y la tienen por estraña, que al tiempo que la censuran las relaxadas, la estan alabando las virtuosas, aplaudiendola el pueblo, y bendiciendola Dios. Escuse visitas, y escusàrase tambien de entrar en muchos espinares, de donde tendrà bien que hazer para salir, y muchas Señoras cuerdas, y que siguen con muy buen aliẽto esta santa resoluciõ de estarse en casa, y no salir, sino raras vezes della, pero si no pudiere escusar entrar en este embaraço, vse de tal templança, y elecciõ en las visitas, que la mayor parte del tiempo le ocupe siempre en su casa, y la menor, fuera della, porq̃ andar de noche, y fuera de su casa, siempre la casada, cõforme a la propiedad del vocablo, es andar siempre descasada. Las correspondencias en el escriuir sean pocas en la buena casada, y muy precisas: y si tiene ingenio viuo, guardese de la galanteria del dezir, y de adquirir con esso opinion de discreta, y entendida, que aquella lo es mas, q̃ solo de su marido se dexa entẽder; y los epitectos que deue afectar la buena casada son los siguiẽtes. Muy cuerda, muy retirada, muy virtuosa, muy señora, muy exemplar, y deuota, y guardese de los que se siguen. Muy entendida, bizarra, galante, gallarda, entretenida, gustosa, discreta, alegre; porque aũque estas alabanças, si se entienden con templança, pueden quedarse dẽtro de la virtud: pero en el comun modo de hablar, y discurrir, son los passos, y medios mas breues para salir muy presto della, y cõ ruido. Para todo esto ayudarà el temor santo de Dios, licion de santos libros (desterrando total mente de su casa los de comedias, la aplicacion a la oracion, y la frequencia de los Sacramentos, teniendo cuidado que no falten en esto los de su familia.) Si esto hiziere v.m. agradecerà en algun tiempo mi consejo.

EPIST. XVIII. A vno que tenia mucho que sufrir. Tratase del bien de la ocasion, principalmente para merecer.

NO tiene espiritu v.m. en quexarse de tantas ocasiones de paciencia, como dize que tiene. No sabe v.m. el bien que es la paciencia, ni el biẽ que es la ocasiõ, y assi me parece, que està descontento de tener dos grandes bienes. Si se quexara de la ocasion de algũ pecado, tuuiera bastante razon: mas quexarse de la ocasiõ de virtud, no està muy fundado en ella, pues es dar quexas por lo que se deuia dar gracias, porque es vn don diuino; porq̃ aunque es verdad, q̃ el merecer està en nuestra mano por la gracia diuina, pero la ocasion de exercitar virtudes heroicas no està en nuestra potestad, sino en la disposiciõ diuina, por lo qual hemos de mirar la ocasion de merecer mas como vn gran fauor del cielo. Este bien de la ocasion aun reconocieron los Gentiles, y assi la adorarõ por Diosa, y por de tan alta clase, q̃ despues della venia siempre la penitencia a los que no quisieron aprouecharse de su fauor, y sin duda lo es muy grande de la prouidencia diuina el dar ocasiones de merecer, y tener exercicio de virtudes, y assi los Santos mas celebres lo han sido por las ocasiones que Dios les ha ofrecido. No supieramos que auia Iob en el mundo

do, si no huuiera tenido tanta ocasion de paciencia, mas la ocasiō no la escogiò el, sino Dios se la ofreciò. El mismo Señor para ilustrar a Abrahan, le dio con su precepto ocasion para querer sacrificar a su hijo, y el ser Dauid, segun el coraçon de Dios, lo mostrò con las ocasiones que tuuo de perdonar enemigos, y dissimular agrauios. No se supiera que auia Matatias en el mundo, ni Iudas Macabeo, si la ocasion no les forçara a leuantar la vandera por Dios, y por su ley. La ocasion de vn pobre desnudo empeçò a hazer celebre a san Martin, partiendo con el su capa, como tambien a san Francisco el encuentro de vn leproso.

No ay cosa mas preciosa que el tiempo, pero lo mejor del es la ocasion, y assi es preciosissima. El Espiritu Santo aconseja, que la partecita del dia bueno no se nos passe dexando de aprouecharnos della. El dia bueno es el de la ocasion, quando ay materia de exercitar mas las virtudes, del qual no se nos ha de passar ni la menor parte sin aprouecharnos della. Buen dia fue para Dauid, quando tuuo en su mano a Saul, y le perdonò generosamē te. Buen dia fue para Iob, quando perdiò toda su su hazienda, del qual no se le passò ni la menor parte, aprouechandose tan bien, q̄ fuera de alabar a Dios, parece estimò mas la perdida de todos sus bienes, q̄ la possession dellos. Buen dia fue para Daniel quando le echarō a los leones, y bueno para los tres mancebos Hebreos, quā do los metieron en el horno de Babilonia, y se supieron aprouechar del, bendiciendo al Señor.

Puedese considerar el tiempo como el firmamento, donde ay tanta multitud de estrellas, pero con gran diferencia de su luzimiento, y grandeza. Assi tambien son los dias, que si bien en todos amanece el Sol, ay en lo moral gran diferencia en ellos, y los dias de ocasion son de primera magnitud, y de mayor luzimiento. Dia de luzimiento fue para Salomon, quando vinieron a el las dos mugeres con el pleito del hijo. Dia de primera magnitud fue para Daniel el juizio de los viejos; y tābien lo fue para Iudith, quando cercaron a su ciudad, y para Susana, quando le acometieron los dos Magistrados, en que descubriò su santo temor de Dios. El labrador aguarda a que llueua para sembrar, el marinero espera los viētos para nauegar; assi hemos de hazer, aprouecharnos de las ocasiones de paciencia para sembrar grados de gloria, y nauegar a nuestra patria celestial, y como el marinero no dexarà passar el viēto, ni el labrador la lluuia sin aprouecharse della, no ha de auer tāpoco ocasiō de merecer, q̄ malogremos. Otras virtudes se huelgan con la materia de su exercicio, el prudēte y sabio gusta, que le propongan dudas a que pueda satisfazer. El juez recto busca los ladrones en quien hazer justicia. El esforçado Capitan se huelga con la batalla. El liberal y misericordioso se alegra de encōtrar vn pobre: assi tambien el paciente, y discipulo de Christo, no se ha de entristecer con los agrauios, y perdidas, pues son el campo dōde se exercita su virtud, y mercado del cielo. Vn mercader desea el tiempo de ferias para hazer mayores ganācias. Ferias para el cielo son la ocasion de paciencia, no dexemos de grāgear en ella, miremos los dias en que se nos ofrecen, como dias priuilegiados. Puedese tambien echar de ver, quan grande bien es la ocasion de la virtud, por la grandeza del mal, que es la ocasion del pecado; porque assi como esta se deue quitar, y huir; assi aquella se deue abraçar, y estimar: y como el q̄ huye la ocasion del pecado se llega a Dios, assi tambien el que huye la ocasion de la virtud, no quiere llegarse al Señor, antes se và apartando del.

La causa de nuestras tristezas suele ser, q̄ miramos los sucessos de las cosas aduersas, como males, no como ocasion de bienes. Miramoslos como daños, no como materia de tan grandes prouechos, como son los merecimientos. El nombre aparēte haze diuertirnos del cōcepto verdadero. Llamanse perdidas los menoscabos de cosas temporales, y antes son ganancias, por lo menos materia dellas en clase superior, q̄ es la espiritual, y eterna. Llamanse desgracias, y antes son dicha. Llamanse agrauios, llamanse pesadumbres, lo que es tan gran bien, que cō la paciencia obra eterno peso de gloria, y gozo diuino.

Las ocasiones de paciēcia no las hemos de mirar como males, no como pesadum

bres,

bres, ſino reſpetarlas como beneficios diuinos, y eſtimarlas como manantiales de merecimientos, y minas de gloria, y materia eſcogida para labrar nueſtra corona. Vn artifice primo, aunque tenga en ſu arte toda deſtreza, ſi no halla materia a propoſito, no puede moſtrar ſu primor, y quando la halla huelgaſe cõ ſu exercicio. La mayor arte de todas es la del obrar bien, eſto lo haze la virtud, y no deue deſpreciar ſu materia, quando la ocaſiõ ſe la ofrece, q̃ es vn rico mineral de meritos. Conocio bien el ſanto Iob de quanta eſtima ſea la ocaſion de paciencia, pues la eſtimò mas que todos ſus bienes, y por eſſo apreciò en mas la perdida de toda ſu hazienda, que la poſſeſſiõ pacifica della. Eſto dio à entender quando dixo: Si los bienes recibimos de la mano de Dios, porq̃ no recibiremos los males? Pues argumenta de lo menos a lo mas, como ſi dixera: Si los bienes de la tierra recibimos, que ſon menos, porque tambien no abraçarèmos de la mano de Dios los males temporales, que ſon mayores bienes? pues ſon para mayor ganãcia, que es la eſpiritual. Ni ſolo conſiderò Iob a la ocaſion de ſu paciencia como gran bien, ſino como beneficio diuino. Eſta atenciõ tuuo quando dixo de la mano de Dios. Demonio era, como dizen algunos, el que traìa las nueuas a Iob de ſus ruinas. El demonio dezia: Los Sabeos, y Caldeos te quitarõ los ganados, y Iob reſpondia: Dios me los dio, y el me los quitò. Todo el fin del demonio, para apurar ſu ſufrimiento, era, que juzgaſſe Iob el mal, como venido de la criatura. Mas el Santo ſacaua de aqui mucho fruto, porque no atendia a la piedra que le heria, ſino a la mano que la tiraua. No es poſſible, q̃ vno tenga hora de paz, ſi no toma para ſu gouierno eſta enſeñança de Iob; porq̃ mirando todos los ſuceſſos como venidos de Dios, no ſe pierde el amor al proximo, ni ſe malogra el fruto del merecimiento, y fuera deſto no ſe turba la paz interior, que ſe perderà muchas vezes, ſi no ſe viue con eſta atenciõ. Ni ſolo ſe hã de mirar las coſas aduerſas, como venidas de qualquier manera de la mano de Dios, porque aunque fueran por ſolo caſtigo, ſe auian de eſtimar, ſino ſe deuen tambien mirar, como beneficios amoroſos, y beſarle por eſſo ſu mano, y agradecerlo, acetandolos, y aprouechandonos dellos. Mas razon es, que ſe guarden con Dios buenos terminos, que con los hombres. Pues ſi vn gran Principe diera a vno de ſu mano, con muy buena voluntad, vna dadiua que le importaua, fuera deſcorteſia no recibirla? porque con Dios ſomos deſcorteſes, no acetando los dones de ſu mano? La ocaſion de paciencia, beneficio ſuyo es, y quiẽ la deſprecia de antemano, no haze caſo deſte don de Dios, y deſpues deſſo pierde el merito de que le dà materia. Mire v.m. ſi es razon, que eſtè deſcontento, por lo que auia de eſtar gozoſo, deſeoſo y agradecido a Dios.

EPIST. XIX. A vna Señora rica. Proponenſe quatro maneras de ricos, y declaraſe qual ſe ſaluarà.

SIempre traen las riquezas cuidados, pero me conſuelo con que ſon muy diferẽtes los que dan a v.m. que a los demas ricos. Su cuidado es como ſe podrà ſaluar, ya que es rica, los otros eſtan cuidadoſos de como moriràn ricos, y aumentaràn ſu hazienda, ganando mayores intereſſes aũ cõ perdida del alma. Eſte cuidado es auaricia, aquel prudẽcia Chriſtiana. Eſte nace del deſengaño de la Fe, aquel del engaño del mundo. Cuidado mũdano es la anſia de que no ſe pierda la hazienda, pero Chriſtiano es, que no ſe pierda el alma cõ ella. Aquel cuidado teme por las riquezas, eſte ſe teme dellas, y con razon, pues dixo Chriſto, que era mas facil entrar vn camello por el agujero de vna aguja, q̃ vn rico en el cielo. Por eſta terrible ſentẽcia exclamo vno diziendo: Grã mal es ſer rico. Bien contrario ſentimiento à aquel q̃ dixo: Gran mal es ſer pobre. Lo cierto es, q̃ ſi fuera mal ſer pobre, ſeria mal dificultoſo de curar, mucho mas q̃ el de ſer rico. Porq̃ mas facil es de empobrecerſe el rico, que de enriquecer el pobre. En mano del rico eſtà ſu remedio, y ſi le es mal ſer rico, con dar a los pobres ſus riquezas ſe librarà de ſu daño, ò peligro. Eſta condicion es del oro, y plata, q̃ ſon las principales riquezas, q̃ mientras ſe tienen no aprouechan. Menos gozarà vno dellas mientras mas las tiene, eſto es, miẽtras mas las guarda. Darlas tiene, y gaſtarlas quien quie-

quiere gozar de sus tesoros. Desuerte, q̃ se han de disminuir para que aprouechẽ. Pues si las riquezas no son de prouecho aun para esta vida si no se dan, y consumen, como aprouecharàn para la eterna guardadas, no tratando vno de repartirlas a pobres, sino de aumentarlas, para ser siẽpre mas rico? Este tal no cabe por las puertas del cielo, porque no cabe Dios en su coraçon teniendole lleno de tierra, y en el se verifica la sentencia del Saluador, de la dificultad que tiene de saluarse vn rico. Todos sus cuidados son de atesorar tierra en la tierra, no de atesorar gloria en el cielo. Descuida de lo eterno, y se afana por lo momentaneo, desprecia los bienes celestiales, y eternos, y adora los temporales, y caducos; no atiende a gastar bien lo que tiene, sino a adquirir mal lo que le falta. No piensa en dar lo q̃ le sobra al que lo ha menester, sino en amontonar para si lo que no ha menester. Este tal no se saluarà, si muriere tal como viue, cõ las injusticias q̃ le haze hazer su auaricia. En esta vida serà miserable con todas sus riquezas, y en la otra por ellas.

Quatro maneras ay de ricos. Vnos que tienen gusto en la possession de las riquezas, otros en su adquisicion, otros en su abuso, y otros en su vso.

Los primeros se gozan en ellas, los segundos se atormentan por ellas, los terceros las pierden, los quartos las aprouechan. Los q̃ tienen gusto en posseer las riquezas, son aquellos, q̃ ni son limosneros ni auarientos, pero huelganse de tener sobrado, lucido menaje de casa, y autoridad de criados. Estos tales ponen su gozo en cosa muy vana, no sacando mas fruto de las riquezas, q̃ la vanidad, y la embidia, no aprouechandoles sus riquezas, ni para ganar amigos en la tierra, ni en el cielo. No tienen ningun obligado, y tienẽ muchos embidiosos. Los q̃ tienen el gusto en adquirir riquezas son los q̃ gustan mas del vso de su codicia, q̃ del fruto de su hazienda, y se huelgan de su mismo vicio mas que de otra cosa, porque se deleitan mas en el exercicio del, q̃ en su efecto. Siẽpre andan ansiosos de adquirir mas, y mas, y no saben para q̃. Siẽpre andan a caça de riquezas, sin pretẽder mas fruto q̃ cogerlas, como los caçadores, q̃ se deleitan en el exercicio de la caça, no en el prouecho del Gauilan muerto, o del Osso alanceado. Estos tales buscan las riquezas por buscarlas, y las aman por si mismas sin otro prouecho. Porq̃ de quãto adquieren no se siruẽ, sino lo encierrã, y guardan. Los que gustan de abusar las riquezas son los q̃ por cumplir su gusto gastan largamente en sus deshonestidades, y entretenimientos, no reparando en despreciarlas por esto. Los que ponen su gusto en el vso de las riquezas son los que dan limosnas, y las gastan en cosas del seruicio de Dios. Demodo que los vnos muestran las riquezas, otros las escondẽ, otros las arrojã, y otros las logrã. Muestrãlas al mũdo, escõdẽlas en el arca, arrojanlas en el cieno, y logranlas en el cielo.

Destos quatro generos al q̃ pertenece principalmente el nõbre infamado de rico es el q̃ gusta solo de adquirir, y atesorar hazienda, porq̃ este tal tiene por fin las riquezas, y assi le dã su denominaciõ. Porq̃ los demas no tienẽ las riquezas por fin, sino por medio, y assi tienen otros nõbres. Los que hazen ostentacion dellas, son soberuios, ò vanos los que las gastan, y arrojan en el cieno de sus torpeças, son deshonestos: los que las dan a los pobres son limosneros.

Estos tres generos tienen a las riquezas por medios, y no por fin, y assi mas son otra cosa q̃ ricos. Sõ vanos, son lasciuos, son caritatiuos. Mas el codicioso de adquirir se queda cõ el nõbre de rico por q̃ el es el q̃ tiene las riquezas, sin tener otro fruto, ò vso dellas, sino tenerlas, como le tienen los demas, o mostrandolas, ò desperdiciãdolas, ò dãdolas. Este ama a las riquezas por si mismas, como si fueran Dios, y assi las adora. Este es rico de coraçon, y de alma con todas sus potencias. Este està ya marcado para la desdicha eterna, cõ la miseria tẽporal con q̃ viue, escogiẽdola èl mismo por su mano, no siendo señor de su dinero, sino guarda. Y tratandose a si mismo como a esclauo, sin atreuerse à gastar para si aun lo necessario para viuir.

En lo dicho ay bastante enseñança del modo como se saluarà vna persona rica, que es siendo contraria a este miserable rico de coraçon, lo qual harà si se ha-

ze pobre de eſpiritu, apartando el afecto de la hazienda, y dando tantas limoſnas, que pierda el nombre de rico, y gane el de limoſnero. Sepa v.m. que quanto es dificultoſo entrar vn rico en el cielo, tanto es facil entrar las riquezas allà. Denſe en la tierra a los pobres, y ſe hallaràn en el cielo. Si v.m. lo haze aſsi dexarà de ſer rica en la tierra, y lo ſerà en el cielo. Para exemplar deſto le quiero proponer a vna de ſu eſtado, que es la ſanta viuda Olympia, aunque tambien fue virgen, la qual teniendo grandes riquezas, no ſolo cupo por la puerta del cielo, ſino que las hallò allà. Deſta heroica viuda dize Paladio: Repartia las riquezas abundantes que poſſeìa con todo genero de pobres, y en qualquier lugar donde los hallaua. Ni el campo, ni la ſoledad ſe vieron excluidos de ſu liberalidad heroica. Tambien daua a las Igleſias lo neceſſario para el culto diuino, ſin perdonar a Monaſterio, Colegio, ò pobre Hoſpital, a quien no enriqueciesſe: y para dezirlo en vna palabra, ſus limoſnas ſe derramaron por todo el mundo. Tanta caridad deſta dichoſa rica no podia eſtar ſin las riquezas eſpirituales de muy grandes virtudes, y aſsi paſſa luego eſte autor a contar ſu humildad, caridad, y continencia, y dize: Llegò haſta el vltimo termino de la humildad, que parece no ſe podia hallar otra mayor. Tenia vna vida agena de vanagloria, vna hermoſura ſin fingimiento, vna diſpoſicion muy compueſta, coſtumbres afables, animo ſin arrogancia, coraçon muy pacifico, vigilias enemigas del ſueño, eſpiritu no curioſo, caridad inmenſa, cuya comunicacion no ſe puede comprehender, el veſtido vil, y lleno de menoſprecio, la continencia indezible, la intencion recta, y la eſperança muy fixa en Dios ſiempre, junta con la la limoſna tan abundante como ſe ha dicho. Tenia el ornato verdadero de todos los humildes, padecio muchas tentaciones ocaſionadas por la aſtucia del que es malo por ſu propia culpa, y eſtà muy ageno de tener bien alguno. Eſte es el demonio. Sufrio eſta Santa muchas contradiciones por la verdad. Viuio mucho tiempo en continuo llanto, ſugetòſe por Dios a todas las criaturas, obedecia a los Obiſpos con admirable humildad, veneraua a los Sacerdotes, honraua al Clero, reuerenciaua los exercicios ſantos, y guardaua con ſumo recato ſu honeſtidad virginal. Proſigue el Autor refiriendo las obras de ſu miſericordia, y dize: Ayudaua quanto podia a las viudas, huerfanos, y decrepitos, viſitaua los enfermos, doliaſe de los pecados agenos, procuraua conuertir a mejor vida a los que iban errados, con todos vſaua de miſericordia. Reſcatò muchos eſclauos, y los hizo libres, y los honraua tanto, que los igualaua a ſu miſma nobleza: ò ſi acaſo ſe puede dezir con verdad, los hizo mas nobles que ella en el trage, y veſtido. Porque era tan pobre, que no ſe podia hallar coſa mas vil, que ſus veſtidos. Su manſedumbre era tan inſigne, que excedia la ſimplicidad de los niños. No tenia coſa alguna por injurioſa, porq̃ traìa ſiempre a Chriſto conſigo. Ordinariamẽte eſtaua anegada en lagrimas de cõpaſſion, tanto que era mas facil ſecarſe las fuentes manantiales, que verſe ſus ojos ſin lagrimas, por eſtar ſiempre mirando los trabajos de Chriſto. Pero para que me detengo en exagerar eſto? pues mientras mas deſeare referir las virtudes heroicas deſta ſanta viuda, mas lexos eſtoy de poder ponderarlas, como merecen. Y no pienſe nadie, que he dicho eſto por ſola informacion, ò noticia, ò que he referido lo mas primoroſo de la vida deſta Santa, que fue Templo viuo del Eſpiritu Sãto, porque ſolo digo lo que vi por mis ojos, y tocò la experiencia. Todo eſto dize Paladio. A que ſe añade, que obraua coſas tan grandes, eſtando con muchas enfermedades. Vltimamente eſta ſanta viuda ſufrio con admirable paciẽcia muchas calumnias, perdida de hazienda, y deſtierro, porque fauorecia a ſan Iuan Chriſoſtomo, y con el miſmo Santo alcançò vna como Corona de Martir, como ſe podrà ver en la Epiſtola 5. del miſmo Santo, que ſe la eſcriuio, cõſolandola en ſus trabajos. Imite v. m. a eſta rica de dones eſpirituales, y pobre de eſpiritu. Embie ſus riquezas al cielo en las manos de los pobres, y Chriſto le darà la mano para que ſuba allà.

In Lauſiaca ca. 144.

EPIST.

EPIST. XX. A vn melancolico porq̃ perdio vn pleito. Danse dos medios, vno filosofico, otro Christiano, para lleuar bien las aduersidades.

NO quisiera consolar a v. m. solo para esta vez, sino para otras muchas, y el consuelo le parecerà estraño, porque es, q̃ se persuada, que han de suceder muchas vezes disgustos semejãtes. No hago esto para darle malas nueuas de alguna mala fortuna, sino para acordarle la condiciõ de nuestra naturaleza, y estilo de las cosas humanas, donde tan ordinario es suceder aduersas. Y assi no tenga por consejo peregrino, que no le parezca cosa peregrina ver sinrazones, desgracias, perdidas, y otras cosas penosas. No se estrañe de nada desto, ni le parezca nueuo quãdo aconteciere verlo. Epicteto, y Antonino Filosofos dieron este consejo para aliuio de los trabajos, y aduersidades, q̃ no se nos hizieran de nueuo. El qual no es de poco peso, pues antes dellos le dio S. Pedro en su primera Epistola, donde da dos remedios para consuelo de nuestras penalidades, vno natural, y otro sobrenatural, y el natural es el que acabamos de dezir, y assi nos aconseja, que no queramos estrañarnos, ni tener por cosa peregrina, quãdo sucede vna contrariedad (que es para prueua nuestra) como si nos aconteciera algo de nueuo. No sè por cierto, porque nos hemos de espantar, q̃ en este valle de lagrimas aya cosas aduersas; antes fuera marauilla no encontrar con ellas. Milicia es la vida del hombre, y no guerra como quiera, sino batalla rõpida, q̃ mucho es se reciban heridas, y golpes? No es de marauillar si del furor de vna batalla sale vn soldado herido: el espanto auia de ser, si saliera sin auer recibido golpe alguno. El Agonista, que saliesse de los espectaculos Romanos sin lesion, fuera como prodigio. S. Chrisostomo dize: Todas las cosas presentes son lucha, certamẽ, guerra, estadio, otro es el tiempo de quietud, mas el presente deputado està para calamidades, y sudores: ninguno, quando se desnuda para el certamen, y desafio busca quietud, no ay q̃ espantarnos de recibir algun golpe aduerso, quãdo estamos expuestos a recibir muchos, por esso dixo Saluiano:

Hom. 8. in 2. ad Timoth.

Lib. 3. de prouid.

Que marauilla es si sufrimos los males, pues estamos conducidos, como en milicia, para tolerarlos todos? En el libro de Iob se dize, q̃ el hõbre nacio para el trabajo, y el aue para bolar: q̃ marauilla q̃ el Aguila encuẽtre el aire en q̃ estender sus plumas, y el pez al agua en q̃ nadar? no es tãpoco marauilla, q̃ encuentre el hõbre trabajos en q̃ merecer. No tiene v. m. q̃ quexarse, porq̃ le aya sucedido vno, y no muy grãde. Perdio vn pleito, mas no perdio la hõra, no perdio la salud, ni tãpoco perdio la hazienda, solo no la ganò mayor. Su trabajo no es q̃ le ayan despossei do de lo q̃ tenia, sino q̃ no desposseen a otro. No es grãde su desgracia, sino la pesadũbre q̃ toma, y desto nadie tiene la culpa.

El otro remedio que dà San Pedro es mas eficaz, pues llega no solo a consolar sino alegrar. Esta diferencia ay entre los cõsuelos naturales, y los sobrenaturales, que aquellos solo dã aliuio, mas estos pueden dar tãbien gozo, y assi deuiamos ayudarnos dellos, acudiendo a buscar las razones sobrenaturales que ay para no afligirnos en los trabajos. Es pues el consuelo sobrenatural que enseña San Pedro q̃ nos gozemos en los trabajos comunicãdo en ellos de las passiones de Christo. La Iglesia llama en el Canon bienauenturada a la passion del Hijo de Dios, y quien participa en alguna aduersidad della no se deue tener por malauenturado, sino por dichoso, pues se conforma cõ la imagẽ del Hijo de Dios, y se ingiere en Christo como hablan algunos Doctores, lo qual es tan grande bien, que a los que tienen luz del se llenan de gozo viendo la honra que es padecer con Christo, y la gloria que por ello se merece. Iunte pues v. m. su sucesso desgraciado con los dolores de Iesus. Perdio v. m. el pleito. Christo perdio la vida. Su desgracia es que no condenaron a su cõpetidor. Mas a Christo condenaron a morir. No dio el Iuez nada a v. m. pero a Christo le dexaron desnudo, quitaronle los vestidos, y vn poco de agua le negaron. Verguença es que sienta v. m. essa niñeria a vista de tales agrauios. Con todo esso si la lleua en paciencia merecerà con ella, y ya que no ganò nada en la tierra gane en el cielo, dele mas a si mismo que le diera el

Iuez: Dese a si paciencia, y le valdrà mas que si le dieran vna Prouincia. Quantas vezes ha condenado v.m. a Dios, y sentenciado en fauor del demonio? tantas quantas ha pecado. Mire lo que avrà sentido Dios las sentencias injustas, que ha dado contra el, por lo que siente v. m. vna menos fauorable, que recibio. Tema solo el tener mal pleito el dia del juizio, y porque esto no sea assi, lleue en paciencia perder vn pleito de la tierra.

Estos documentos de San Pedro no le han de seruir a v.m. solo para este caso de su pleito, que para dezirlo es poco pleito y no llega a merecer nombre de trabajo, sino para los que lo fueren. Nuestra engaño es que buscamos felicidad en esta vida, y no la podremos hallar verdadera, porque no es fruta de la tierra. Y tan necio es quien en este valle de lagrimas la busca segura, y cabal, como quien buscara en los axenjos el sabor de la miel, y en vn espino fruta sazonada. Engañanse los que buscan la felicidad en esta vida, y dañanse los que la estiman. Contra el engaño sirue el primer documento, contra el daño el segundo. Cada vno piense que ha de ver sinrazones, que le han de hazer agrauios, que le han de suceder perdidas. No se le hagan de nueuo, sino quando acontecieren diga: Esto es lo que aguardaua. Esta es la moneda que corre para cõprar el cielo, dicha es encontrarla. El santo Iob se ayudò deste remedio para la paciencia que tuuo, porque no se le hizierõ de nueuo trabajos tan extraordinarios, como los que le sucedieron, y assi el mismo confiessa de si, que le acontecio lo que sospechaua.

Deuese tambien perder la estimacion de la prosperidad humana, para que no se sientan sus perdidas. Esto se harà considerando, que quien padece como Christo, es mas dichoso que si imperasse en el mũdo, y si el padecer con Christo es tan grã dicha, que serà reinar con el en el cielo? lo qual se alcança con su imitacion, y paciencia en los trabajos, a los quales no hemos de mirar como males, sino como tan grandes bienes, que son semilla de la bienauenturança verdadera, y eterna.

EPIST. XXI. *A vn Cauallero despachado en vna pretension. Danse algunos desengaños a los pretendientes.*

MAestro de rudos es la experiencia: buen maestro es, pero costoso: y aũq̃ mudo a poder de golpes nos despierta para que aprendamos. Por otra parte es vna disciplina sin doctrina, vn aprender sin oir. Y assi dixo vno, *experientia est indocilis disciplina vsus.* La experiẽcia es vna disciplina de lo q̃ passa, la qual no se puede enseñar. Es assi que sin doctrina aprẽde el experimentado. Maestros sin lẽgua le son los sucessos, y los aduersos fixã mas su licion, cõ todo esso le quiero repassar à v.m. la q̃ puede tomar deste sucesso tã poco esperado, o por mejor dezir, poco temido. Y assi aora que le veo aburrido me quiero aprouechar de la ocasiõ para desẽgañarle, porq̃ no lo era quando la esperãça falsa de su pretension le tenia encantado, y sordo para oir la verdad: yo estaua esperando, q̃ el tiẽpo me ayudasse, y no lo ha hecho mal, que al fin en diez años de pretension, que son otros tantos de remo, bastante desengaño ha dado a v. m. aunq̃ no le quiere tomar. El tiẽpo ha hecho biẽ, y v.m. muy mal, pues como buena boya, despues de cumplido el plazo de sus galeras, se torna à alquilar para el remo. Mude le ruego de pretension, y pretenda aquello cuya possessiõ darà mas gusto, y cuya pretension menos trabajo pretenda ya reinar en el cielo, pues cõ tãtas ansias ha pretendido seruir en la tierra. Menos le costarà el Reino de allà, q̃ no vn oficio de acà. Si ha gastado lo mejor de su vida en pretẽder vna comodidad de la tierra, y no ha salido cõ ella, como piensa salir cõ la gloria del cielo que no trata de pretender, ni haze por ella de mil vna diligẽcia de las que ha hecho por vna miseria de la tierra? La carga pesada del mũdo le ha hecho gemir, y le ha derribado, ya no se dexe oprimir della, sino sujetese al yugo de Christo, q̃ es carga ligera, y sacuda el de la vanidad, que es peso grauissimo, es el peso, y carga de Babilonia, con q̃ amenaza vn Profeta, y segun dixo vn Doctor antiguo, la carga de Babilonia significa al mundo, cuyo amor es la codicia, y ambicion, la qual es peso grauissimo, que oprime

me a muchos, y de tres maneras es cargosa a los miserables, cõ trabajo, cõ temor, y con dolor. Cõ trabajo llega vn hõbre a lo q̃ desea, cõ temor lo posse e, y con dolor lo pierde. Hasta aora no ha experimentado la tercer parte de peso. Y si no puede con vn quintal, como podrà con tres? Este peso de Babilonia es de tres quintales, vno del trabajo de pretender, otro del temor de guardar lo pretendido, y el tercero de dolor de auerlo perdido. Y es cierto, que quantos bienes, y grandezas ay en el mundo, las hemos de perder, ò nos dexaràn, ò las dexarèmos. Pesele de auer trabajado tanto, por lo q̃ despues de alcãçado auia de temer, y perdido auia de llorar; de modo q̃ su trabajo no solo ha sido vano, sino necio. Muchos pretenden aquello, que si no solo pierden se han de perder con ello. Quantos ay, que despues de diez, ò doze años de pretẽsiõ, cõ gran de afan han alcançado aquello, con que se cõdenaron para la otra vida, ò se perdieron en esta. No tiene v.m. porq̃ descõsolarse de no auer salido con su pretension, porq̃ sin duda mas le valdrà el desengaño que le ha dado el tiẽpo, que el oficio q̃ le auia de dar el Rey, si se sabe aprouechar de lo vno, y no quiere aprouecharse de lo otro. Aciegas andan los pretendientes del mundo. No saben lo que les ha de estar bien, mas lo cierto es que a ninguno le està mal el desengaño de las cosas, ni de xar de pretender las vanidades de la tierra, por pretender los bienes verdaderos del cielo, cuya possession serà seguro gozo, y cuya pretension es cõ aliuio, y quietud: bien al contrario de los bienes del mundo, porque fuera de ser ellos inciertos, y falsos, aunque tuuieran la verdad q̃ representan al sentido engañado, su pretẽsion es de tanta fatiga, y trabajo, que por ella se auian de menospreciar. Buen testigo desto puede ser v.m. mire si ay numero de las incomodidades que ha passado, quantas vezes ha comido a desora, quantas ha madrugado con grandes frios, quãtos Soles en el estio ha passado por coger en casa al oficial, quantas ha aguardado a las puertas de los Ministros, y despues se han ido sin oirle, quantos desaires ha sufrido de los pajes, quantas reuerẽcias, humillaciones, y adulaciones ha hecho a los que no se deuian, quantos regalos le ha costado despues de todo esto, quantas congoxas han oprimido su coraçon, y quantas pesadumbres le han dado malas noches, quantas quexas ha dado de otros, y las mas avràn sido sin causa, por sola la sospecha de su aprehension. La demasiada ambicion haze a los pretendientes, que sospechen ligerissimamẽte, y sean credulos para toda mentira que es en su fauor, y por otra parte incredulos para la verdad de los que los desengañan: con esto tienen quexas de todos, de los q̃ los engañan, y de los que los desengañan. Si les dize vn ministro vna palabra fauorable, piensan luego que les prometen lo q̃ pretenden, aprehendiendo mas de lo q̃ el otro quiso dezir, y luego tienẽ quexa del porque se boluio atras, y casi le calumniã de falso, y de traidor, y si algun oficial les quiere poner en razon, y desengañar, dizẽ del que les tiene mala voluntad. Demas desto presumen mas de sus partes, y meritos, encareciendolos tanto que se hazen ridiculos, y alegan por seruicios los que son mercedes. Con esta presuncion aumẽ tan sus quexas, con que ellos se pudren, y cansan a otros, y a mi me cae en gracia la quexa de v.m. de q̃ no le huuiessen desengañado al principio de la pretẽsion, q̃ cõ esso la dexaria, y no le huuieran hecho perder tiẽpo, haziẽda, y paciẽcia: porq̃ si aora que le ha desengañado el tiẽpo despues de tantos años perdidos, no quiere tomar el desengaño, ni dexar de pretender, como se puede creer, que entonces la dexaria quãdo estaua mas en su pũto su ambicion, ò locura? Acuerdese v. m. que vn ministro le empeçò a desengañar, y poner en razon, y luego dixo que era su enemigo, y que tenia malas entrañas, por loqual no me espanto que no se hable con claridad a los pretendientes, pues no les suele aprouechar, y no les sirue mas que de tener mala voluntad a quien la tuuo buena para con ellos queriendoles ahorrar de trabajo y pesadumbres. No sè yo tãpoco si librarè biẽ destos cõsejos q̃ doy a v.m. con muy buena voluntad de aliuiarle, y sacarle de esse barranco en q̃ ha caido. Heme auido como el caçador de Elefãtes q̃ aguarda hasta verlos caidos en la hoya para sacallos della, q̃dãdole las fie-

ras muy agradecidas por este beneficio. No sè yo si lo quedarà v.m. deste mi seruicio, yo me contento con que no quede enojado, y se aproueche del. Pues tiene con que viuir, y sin cuidados no pretenda con que tenerlos, para que no pueda viuir cō gusto. Dize tābiē v. m. q̄ lo ha hecho encomēdar a Dios, y dado mucha limosna por esse intento, y tras todo esso se ha hallado burlado, parece que en esto se quiere quexar tābiē de Dios, no faltaua mas por cierto despues de auerse quexado de todo el mūdo. Lo que yo siento es, que deue dar muchas gracias a nuestro Señor, pues pidiendo vn escorpion se lo ha negado, y en lugar del, dadole sustento saludable, esto es lo que le cōuiene, y no le ha de emponçoñar con la vanidad. No se quexe q̄ sus oraciones no fuerō oidas, por lo menos fuerō aceptas sus buenas obras, dandole nuestro Señor, no lo q̄ le pedia neciamente, sino lo que mas le conuenia, y sepa que da Dios mucho a quien se quita de peligros, y cuidados.

EPIST. XXII. *A vn Religioso tentado. Muestrase el peligro desta tentacion.*

NO me espāto, q̄ en tan obseruante Religion aya vn Religioso tētado, pues su misma obseruācia serà insufrible a los malos. Hablo desta suerte, porq̄ no solo reputo por malo al Religioso tētado, sino q̄ le tēgo por peor q̄ los malos, pues a la malicia ordinaria añade el desprecio de cosa tan buena como la Religiō, y de tātos buenos q̄ quiere dexar en ella, aunq̄ èl los califica por malos, como acōtece a su Paternidad, o à su merced, o a su perdiciō, o à su mētira, no sè como me le trate: porq̄ aora es vn mōstruo, q̄ lo que menos tiene es lo q̄ mas parece en lo q̄ le cae de fuera, miēte por el habito ser Religioso, pero en lo q̄ es, es seglar, y profano: aunq̄ tiene el cuerpo en la celda està su animo en las plaças. Pone pleito a Christo poniēdole sobre su profession, y hazese agente del diablo. Pretende voluntariamēte lo q̄ se dà a los incorregibles por castigo, ser priuado del habito. Su mismo deseo sentēcia à V. P. por malo, pues quiere por derecho lo q̄ se dà por condenacion a los malos. En buen parage se ha puesto. Con todo esso porq̄ espero q̄ la vitoria ha de ser de Christo tratarè a V. P. no como merece, sino como merecerà quādo le vēga mayor luz, q̄ aora està en tan grandes tinieblas, q̄ no vè lo bueno q̄ ay en la Religion, ni conoce los buenos, antes se le transforman en malos, por esso dize q̄ no puede viuir entre tal gēte, porq̄ como a los de Egipto se les aparecierō en la obscuridad de sus tinieblas algunas phātasmas, y visiones horribles: assi tābiē en la obscuridad q̄ padece vn Religioso tētado, mas lastimosa q̄ las tinieblas de Egipto, le parecen phantasmas, y monstruos los otros santos Religiosos. Los grados por donde se llega a esto son. El primero ser vn Religioso ruin, de aì viene lo segūdo, q̄ es tētarse cō la Religiō. De aì nace lo tercero, q̄ es parecerle los otros Religiosos malos, tales se los finge su malicia (no siendo sino santos varones) porq̄ con esso ha de hallar titulo, ò escusa para su salida; y como està el maleado, mide a los otros por si, y allegandose a esto la mala volūtad interpreta mal todas sus acciones por santas q̄ sean. Si vè a vno mas auētajado en humildad, y penitēcia, dize q̄ es hipocresia. Si le vè mas modesto, dize q̄ es ambiciō, q̄ quiere le hagan superior. Si el Prelado le va a la mano, como tiene obligacion, dize q̄ es tema, y q̄ es vengatiuo. Si otro aduierte al superior de alguna falta q̄ se deue remediar, dize q̄ es de malas entrañas. Si a vn anciano, por su gran necessidad, le dan alguna cosa extraordinaria, dize q̄ se regala. Si vè diuersos pareceres, y dictamenes, dize q̄ todo es vandos, no aduirtiēdo, q̄ entre S. Pedro y S. Pablo huuo diuersidad de dictamen, y aū entre los Angeles buenos, entre S. Gabriel, y el Angel de los Persas huuo contrariedad de parecer, mas no de la voluntad. Alfin su malicia haze a los otros malos, y por lo q̄ finge, no por lo q̄ son, dize que no puede viuir con ellos, y se escandaliza el q̄ es escandalo de todos. Tema esto V. P. q̄ con su pretēsion ha de causar escandalo en toda su Religiō, y desdichado de aquel, segun dixo Christo, por quiē viene el escandalo. Su pretexto de V. P. es falso, porq̄ son muy obseruantes, y sieruos de Dios los Religiosos con quien viue, y de que se quexa. Pero demos q̄ fuerā algunos malos Religiosos, la Religion

es

es buena, y tan buena, que no la auia de dexar por los Religiosos malos, sino exercitar con estos la virtud que la Religion le enseña, y para esto permite el Señor algũnos malos, para exercicio de los buenos: y por la importancia deste exercicio de virtudes aconseja san Basilio la vida de comunidad, antes que la solitaria. No se escapa Religion, ni estado, por perfeto que sea, en que no pueda hallarse algun malo. En el Colegio Apostolico huuo vno que negò a Christo, otro que no creyò su resurreccion, otro que fue ladrõ, y traidor, y murio ahorcado. En el cielo huuo tambien Angeles malos, y Adan, y Eua en el Paraiso lo fueron. Con todo esso ningun Apostol dexò el Colegio Apostolico, y ningun Angel bueno se salio del cielo, aũque en el pecaron tãtos. Aun los mismos Angeles malos no se salieron, sino los echaron. Y Adan, y Eua no dexaron el Paraiso, sino los desterraron del, y aunque en el no auia auido sino lós q̃ pecando fueron malos, fue buelto al mismo lugar por bueno Henoc. Dezir V. P. q̃ no puede lleuar a su Prelado, no es escusa de su tentacion, sino arrojamiento de su passion, entregandose dos vezes al demonio, como dize Eusebio Emiseno, vna no queriẽdo estar a la obediencia q̃ professa, otra despidiẽdose de la casa de Dios. Espere al tiẽpo, q̃ presto curarà su mal, porq̃ mas presto dexarà el gouierno su Prelado, q̃ V. P. salga cõ su pleito. No haga mudãça, sino aguarde a q̃ se muden las cosas. No se pierda para toda la vida, por no esperar vn año hasta q̃ venga otro superior. Tãbiẽ es mala razon la q dize V. P. q̃ muchos caminos ay para saluarse. Es verdad q̃ los hõbres tienẽ muchos caminos en q̃ se puedã saluar, mas no los Religiosos, pues ya se hã obligado a vno, el que es mas seguro. Quiẽ està en la encrucijada puede escoger caminos, mas el q̃ ya elegio vno no tiene ya mas q̃ aquel. El Sacerdote no tiene el camino del casado, ni el Religioso professo el del seglar: y para q̃ son menester mas caminos pues tenemos el menos peligroso? Quiẽ està donde se saluan los mas para q̃ quiere tornarse dõde se saluan los menos? Por assegurar vn punto mas la saluaciõ se auiã de passar muchos trabajos. Y V. P. quiere ir a buscarlos donde peligre mas. Excedẽ mucho los trabajos de los seglares a los de vn Religioso. Para q̃ quiere desechar el suaue yugo de Cristo, y cargarse del intolerable peso de Babilonia, cõ q̃ gima mas, y peligre mas? Mejor llegarà al puerto en la naue entera, q̃ no arrojandose al pielago sobre vna tabla. Temeridad es arrojarse al mar del mũdo saltãdo del arca de Noe. Quiẽ se salua de la tẽpestad en vna tabla es cõ mucho afan suyo, mas quiẽ va en vna naue va sossegado, y no tiene mas peligros q̃ las aguas q̃ le entraren del mar. Lo q̃ se trasmina del mũdo a la Religiõ, es lo q̃ ay en ella de peligro, y tãbiẽ trabajo. Si no se le entra por endeduras lo amargo de las aguas del mar del siglo, ella no tiene amargura sino la suauidad del yugo de Christo, el pũto de la hõrilla, la pretẽsion de comodidades, y el deseo de algunos gustos, que son arroyuelos del mũdo, inquietan al Religioso, y ocasionã sus pesadũbres, las quales todas son resabios de la vida mũdana, q̃ si totalmente las dexamos hallaremos en la vida Religiosa vn Paraiso. Pues si solo salpicado del mũdo, siẽte V. P. tanta pesadũbre en la Religiõ, para q̃ quiere arrojarse a sus olas? El remedio de su mal es despegar de si el mũdillo q̃ se entra en los claustros, no abraçarse cõ el mũdo entero. No ay para q̃ mudar estado, sino la vida, la mudãça del coraçon es mudança de la diestra del altissimo, si vno se pudiera mudar dõde no se hallara à si, y donde no le hallara el demonio, podia escoger este lugar. La mudãça del vicio a la virtud, es la segura. La vida Religiosa se hizo en cõtraposiciõ de la mũdana, y quien quisiere juntar las hezes desta cõ la pureza de aquella, todo lo turbarà, y el viuirà rebẽtãdo. No es la Religion esfera de vn espiritu mũdano, y assi es forçoso q̃ estè en ella violẽto. Ni el pez puede viuir fuera del agua, ni bolar el Aguila fuera del aire, y si la metiessen dẽtro del mar se ahogaria. Assi tãbiẽ vn animo mũdano dentro de la Religiõ se ahoga. No es culpa de la Religion q̃ se halle en ella mal vn Religioso malo, sino de su misma malicia, y asi el remedio es no dexar aquella, sino esta, y quiẽ lo cõtrario hiziere tema el castigo diuino: porq̃ si de aquellos q̃ resistierõ al llamamiẽto del cielo, dize el Señor,

que se reirà dellos en su perdicion, que se harà con aquel que buelue las espaldas à Dios, despues de su llamamiento, y con su arrepentimiento dize que no le contenta Dios? Este tal deue temer muchos castigos del alma, y del cuerpo, como vemos que han sucedido a muchos, que han dexado la Religion, y han viuido arrastrados, y muerto desastradamente. Mire el Religioso, q̃ no es persona como quiera con quien hizo contrato. Mire que es Christo persona diuina, y vn Señor omnipotente, y infinitamente sabio, a quien no puede engañar, y de quien no se podrà defender. Tema no quedar maldito como arbol dos vezes muerto, segun dize san Tadeo, vna vez al mundo, y despues a Dios. Abominable a vno, y a otro, enemigo del cielo, y infame en la tierra: porq̃ el mismo mundo condena, y menosprecia al Religioso que se buelue a èl.

Dize V.P. que su entrada en la Religion, no fue buena vocacion, porque si lo fuera, no le huuiera sucedido tan mal. No es buena cuenta essa, que por escusa de su poco aprouechamiento, quiera ser ingrato a Dios negandole el beneficio de la vocacion. Lo mismo pudiera hazer Iudas, y Saul, mas aunque fueron tan malos, no llegarõ a negar ser su vocaciõ diuina. Su correspondencia de V.P. no es de Dios, su vocacion si lo fue, su vida es mala, mas su llamamiento fue bueno. Oiga lo que dize el B. Laurencio Iustiniano: Los que escogen otro estado diferente de aquel à que fueron llamados para militar debaxo de las vanderas de Christo, cometen vn graue delito. Estos de verdad ocultamente calumnian a Dios con dezirle que ha procedido imprudentemente en darles aquel estado que no les conuenia. La opinion de los tales, no solo carece de toda razon, sino està llena de maldad, y ceguedad. Porque el que cõ su sabiduria, y por pura caridad criò al hõbre de nada, no pudo ignorar lo que le cõuenia, ni pudo hazerle traicion llamandole a vna Religion en que no pudiesse alcançar la salud del alma. Es cosa ridicula, y agena de toda verdad pensar, q̃ Dios con su sabiduria aya sido prudentissimo Gouernador del mundo, y de todas las cosas que ay en el, y en esta sola vocaciõ aya errado. El fin destos tales descubre su yerro, y manifiesta la gloria de Dios. Porque si en la primera vocacion se han portado remissa, y tibiamente, en la segunda mucho peor procederan.

Laur. Iust. de discip. & perfect. Monastica conuers. c. 3.

Dezir V.P. que entrò niño en la Religion, no es bastante argumento de su desacierto, porque desde bien niño escogio Dios a Samuel para su tabernaculo. Y San Iuan Bautista desde antes de nacer le llamò, y no serian menos agradables a Dios los saltos que dio en el vientre de su madre a la venida de su Señor, que los que dio Dauid ya varon perfecto a la presencia del arca. Quien despues de tantos años le dixo, que no fue buena su vocacion auiendo viuido hasta aora contẽto en su Religion, creo que es el mismo q̃ le recuerda aora, que su professiõn tuuo nulidad. Vn cardillo del demonio le ha descubierto vno, y otro secreto, que es su passion, la qual le ha pintado lo vno, y fingido lo otro, y en todo mentido.

Tampoco aprueuo lo que dize V.P. que sino sale con su pleito se passarà a otra Religion con facultad del sumo Pontifice, donde viua sin tanto aprieto, porque contra esta resolucion dize san Bernardo a su sobrino Roberto: Para que vanamente te dexas lisonjear con absolucion del Papa? pues tu conciencia tiene ligada aquella sentencia de Christo: Ninguno que echa mano al arado, y buelue la cabeça atras es a proposito para el Reino de Dios. Por ventura te persuadiran que no sea esto q̃ hazes boluer atras, aquellos que te dizen lisonjas. Hijo mio, si te dieren leche los pecadores, no consientas cõ ellos. No quieras creer a todo espiritu. Ten en hora buena muchos conocidos, pero vno entre mil sea tu consejero. Quita ocasiones, desecha lisonjas, cierra los oidos a la adulaciõ. Preguntate a ti mismo de ti, porq̃ tu te conoces mejor q̃ otro, atiende a tu coraçõ, examina tu intẽciõ, cõsulta la verdad, respondate a ti tu misma cõciencia, porq̃ te has ido, porq̃ has dexado a tu Religion, tus hermanos, tu lugar, y a mi, que soy tu pariente en la carne, y mucho mas en el espiritu. Si fuera esto para que viuieras mas estrechamente, ò mas perfectamente, seguro podias estar, que no era mirar atras,

Epist. 1. ad Rob.

atras, sino gloriarte con el Apostol, diziendo: Oluidome de las cosas que estan atras, y atiendo a las que estan adelante, sigo el premio de la gloria. Pero si es de otra manera no presumas sino teme pues (para que lo diga con tu licencia) todo aquello que te concedieres de mas anchura en la comida, en el vestido superfluo, en las palabras ociosas, en andar de vna parte a otra licenciosa, y curiosamēte de lo que prometiste, y hasta aora has guardado con nosotros, esto sin duda es mirar atras, es preuaricar, es apostatar.

A esta carta de S. Bernardo se deue mas veneracion que a otras, por el milagro q̄ sucedio mientras la escriuia. El caso fue q̄ saliendo el santo Abad con su escriuiēte al cāpo, para dictar la carta cō mas retiro y menos embaraço, auiendola ya empeçado à escriuir, vino de repente vn grande aguacero: el escriuiente quiso recoger el papel, y cessar de aquella ocupacion; el Santo le detuuo, diziendo: Obra de Dios es esta, no temas de escriuir. Cosa marauillosa, que en medio de tanta lluuia no cayò, ni vna gota en la carta, llouiēdo cantaros de agua de vna y otra parte. Esto confirma quanta verdad fuesse lo que el Santo escriuio contra vn Religioso semejante à V. P. a quien suplico, lea toda la carta de san Bernardo, que creo le harà temblar, y taparà la boca à su passion, que tantas salidas da a su tentacion, que ya no le quedarà que dezir, sino que se irà a otra Religion mas estrecha. Pero tambien contra esto dize S. Bernardo en otra parte: A caso quiere alguno del instituto Cluniacense passarse al Cisterciense, que guarda mas apretada pobreza, y mas puridad, y obseruancia en la regla. Si se quiere aconsejar conmigo, no le aconsejo nada, sino es con consentimiē to de su Abad. Por lo qual lo deue escusar. Lo primero, por el escandalo de los mismos a quien dexa. Demas desto no es cosa segura dexar lo cierto por lo dudoso, porque esto lo puede tener, y aquello quizà no. Lo tercero, porque tengo por sospechosa la facilidad, y liuiandad, cō la qual aquello que queremos antes que lo prouemos, despues de experimentado no lo queremos. Parece que estàn cogidos todos los portillos a su passion de V. P. Pero por ventura querria cogerme à mi, y preguntarme, q̄ le acōsejarè de dos cosas, que es fuerça que haga, ò viuir en su Religion cō perpetuo rancor y odio de su Prelado, ò passarse à otra para viuir cō mas quietud: qual serà lo mas seguro? A semejante pregunta respondio san Bernardo, como si respondiera a vn desesperado, con estas palabras: No de otra manera recibo esto, que si me vinieran a cōsultar, que genero de muerte podia escoger vno, que està determinado a quitarse la vida, ò la del incendio, o la del precipicio? Porq̄ de verdad se quema el q̄ està con odio, y el que quebranta el proposito que tuuo cae en vn despeñadero. Para este tal el mejor cōsejo fuera atarle por lo co: pero para V. P. lo serà el de Christo, quando para semejante ocasion de su aprehension, que califica à su superior por malo, dixo: Sobre la catedra de *Moises* se sentaron los Escriuas, y Fariseos, hazed lo que os dixeren, pero no querais hazer sus obras. Si es malo su superior no le imite V. P. que con esso no sera mal Religioso, y obedeciendole serà bueno. Temple tambien el mal concepto que ha hecho dèl, porque es sieruo de Dios, y assi lo dizen todos, y no es argumento q̄ sea mal superior, porque tenga vn subdito tentado. Iudas tambien estuuo tentado con Christo su superior que le vendio, y entregò a sus enemigos, para que le matassen, y con ser tan malo Iudas, y estar tentado con su Prelado, no dexò de confessar que era justo, pero V. P. la falta de Religion, o malicia que en si tiene la atribuye a su superior, porque se la quiere estorbar. No diga q̄ por esto le hago peor que Iudas, porque espero q̄ no ha de llegar a desesperarse executando alguno de los estremos dichos, porque con tener paciencia, y obediencia, y aun con tener cordura no estarà necessitado, ni a salir de su Religion, ni a viuir en ella con despecho, porque podra hazerlo con gusto, y merecimiento. El remedio de su mal es tener virtud. Recojase para esto ocho dias, en los quales no tratè de otra cosa sino de oracion y licion de libros santos, entre ellos lea al Padre Geronimo Plati del biē del Estado Religioso, con esto tēdrà mas luz para errar menos, medite profunda-

Lib. de Precep. & dispē satione.

men-

mēte aquella temerosa sentēcia de Christo: *Ninguno que echa mano al arado, y mira atras, es apropósito para el Reino de Dios.* Mire quan caro le costò a la muger de Loth el mirar atras. No se saluò en el monte, y perdio la vida temporal. Tema pues no se salue, y pierda la vida eterna.

EPIST. XXIII. A vn Mathematico muy ingenioso, y curioso. Refierense raras curiosidades, y se espiritualizan algunas.

MVcho exceden en numero los males desta vida a los bienes. Siempre anda con abundancia el mal, y cada año es de carestia del bien. Aunque nunca de hābre, por los pocos que apetecen manjar saludable. Yo considero a los bienes entre los males como a los Israelitas en medio de Egipto, pocos, y oprimidos, y que no les dexan leuantar cabeça. Y como muchos Egipcios porque dexaron su patria juntandose con los Hebreos, se cōtaron ya por del pueblo de Dios, y participaron de sus priuilegios passando el mar Bermejo sin daño, y comiendo del manà. Assi ay algunas cosas, q̄ aunque en si no seā virtud, con todo esso por salir de la malicia, esto es, porq̄ no son malas en si, se cuentā en el numero de bien. La falta de los bienes haze admitir en su cōputo lo q̄ no es mal, ò estorua mayor mal. Por esso no me atreuo à reprehender su embeuecimiento de v.m. en tantas curiosidades de la Filosofia natural, y artes liberales: porq̄ le ocupan el tiēpo, y no le dexan diuertir a otros entretenimientos peores. Y assi se puede llamar bueno lo q̄ le aparta de mal. Quisiera con todo esso que imitasse v.m. a Boecio en juntar otras ciencias mas prouechosas con las que solo son curiosas. Nadie ha llegado a la curiosidad de Boecio, las auecillas de metal supo hazer cantar suauemente, las serpientes de brōze dar siluos, y las grullas artificiales graznar como las naturales, daua mouimiento progressiuo a materias insensibles, supo formar fuentes vistosas, y sonoras con varias musicas que deleitassen la vista, regalassen el oìdo, suspēdiessen el animo, y admirassen al ingenio. Hizo raros artificios Matematicos, y en todas las artes liberales èl solo valio a los Latinos lo q̄ a los Griegos Ptolomeo en la Astronomia. Nicomacho en la Aritmetica, Pithagoras en la Musica; Euclides en la Geometria, Aristoteles en la Logica, Archimedes en la Mecanica, cō estas curiosidades juntò la Teologia natural de Platō, y la sobrenatural del Euāgelio, cō tal eminencia, q̄ S. Tomas, y los demas Teologos hasta oy venerā sus difiniciones. Iuntò tābiē el prouecho de vna excelente Filosofia moral, qual se echa de ver en su admirable libro de la cōsolacion Filosofica. Al fin supo mucho, q̄ supo viuir bien, y supo muchissimo pues tābien supo morir biē. Aun despues de muerto supo buscar el pā de vida, porq̄ despues de degollado en Pauia, preguntandole por risa vno de los sayones: Quien te ha muerto? respōdio: Los impios. Y tomando cō sus manos su cabeça, como otro S. Dionisio Areopagita, se fue cō ella a vn Tēplo alli cerca, y hincado de rodillas recibio el Santissimo Sacramento. Es muy para reparar q̄ aya acontecido este prodigio à estos dos sieruos del Señor, q̄ conuinierō en ser grandes Teologos, grandes Filosofos, y grandes Matematicos; pues S. Dionisio alcançò por esta facultad, q̄ el Eclipse de la muerte de Christo no fue natural. Iuntarō lo santo de la Teologia, lo serio de la Filosofia, y lo ameno de la erudiciō curiosa de otras ciencias: imite pues v.m. las virtudes de tan gran varon como Boecio, y podrà imitar sus curiosidades, è ingenios, y entienda, q̄ son mayores los primores, y marauillas de vna voluntad santa, q̄ las de vn entendimiento agudo. No ay cosas poco ingeniosas en la Filosofia moral, y la sabiduria Christiana. Antes lo q̄ en otras ciencias ha sido, ò parecido insuperable al ingenio humano, lo vēce vna voluntad virtuosa. Sin numero son los ingeniosos, q̄ han trabajado vanamente en estas tres cosas. En hallar mouimiēto perpetuo, en quadrar vn circulo, y en hazer oro de cobre. Mas lo q̄ no alcāça la mecanica, ni ajusta la Geometria, ni consigue el Alquimista, goza el Filosofo Christiano, sobrepujando su virtud a la curiosidad de los mas ingeniosos, y al ingenio de los mas curiosos. Porq̄ en su voluntad se halla el mouimiento perpetuo de la paz, y alegria de la buena conciencia.

cia. En ella se quadra el circulo de la caridad, con las virtudes Cardinales, y las obras de menor metal transforma en el oro del amor de Dios, eleuando las virtudes naturales, à que sean, no solo sobrenaturales, sino de purissima caridad. Llegãdo pues à dezir del mouimiento perpetuo se ha de suponer el dicho de vn Filosofo, que el coraçon de algunos era, *doliũ pertusum*, esto es, tinaja sin suelo, q̃ no detiene nada. Passa por ellos el gozo, no se assienta en ellos. Nunca se llenan, solo se humedecẽ de los gustos superficiales deste mundo. Estos son los que esperan el cõtento de afuera, no de su propia cosecha de los bienes de fortuna, no de la virtud. Las corrientes de la fortuna son como las auenidas de vn arroyo, que en breue se menguan, y en el estio se secan. No puede ser perpetuo lo que à tiempos sucede. Y assi nunca tendrà contento perpetuo, quien le pone en la fortuna mudable. El contento de el coraçon del mismo coraçon ha de nacer. Ni ha de ser raudal, sino manantial. No se ha de recoger en canal, sino coger de fuente. La traça para hazerle perpetuo, es no ponerle en los accidentes de la voluntad, sino en ella misma. Los accidentes son temporales, mas ella siempre dura. Bien se puede traer à la memoria muchas vezes aquella regla de Epicteto. De dos maneras son las cosas, vnas estàn en nuestra mano, y otras no. Estas ni hemos de desear, ni temer de aquellas, solo hemos de cuidar. Las que son en nuestra mano, son nuestras obras. Las que no estan en nuestra mano son las demas cosas, assi prosperas, como aduersas, en cuyos sucessos no tenemos dominio, ni podemos estoruar las vnas, ni assegurar las otras. Y assi quien teme lo aduerso, como no puede estoruar que suceda, tiene luego el dolor de su desdicha. Y quien desea lo prospero, como no puede assegurar su gozo, tiene tambien pesar en su alma. Por lo qual, cuyo cõtento corre con la fortuna, infortunado serà no le pudiendo continuar. Todas estas cosas se han de reputar por agenas, pues no tenemos dominio en ellas, y por consiguiente hemos de descuidar dellas. Y assi estaremos fuera del imperio de la fortuna, libres, y exemptos de sus sobresaltos. Solo hemos de estimar por cosas propias nuestras obras, pues estan en nuestro mãdo. Quien descuida de la fortuna, y cuida de la virtud, esse posseerà perpetuo el gusto de la buena conciencia, y le serà *Iuge conuiuium*, esto es, vn banquete continuo, como habla la Escritura sagrada.

La otra dificultad insuperable à los Matematicos, es facil al virtuoso, componiẽdo en si lo capaz de vn circulo con lo firme de vn quadrado. Esto es, lo perfecto de la caridad, con la practica de las virtudes Cardinales. Antiguamente llamaron à vn hombre perfecto en las virtudes, varon quadrado, por ser la figura quadrada de constancia, y firmeza, y porque aũque le eche à rodar, y arroje la fortuna, como el jugador à los dados, no pierde su estado, y siempre para presto, y de vna misma manera, Nunca està mas caido que antes estaua, y tan en su estatura perseuera despues, como primero. Este priuilegio causa el quadrado de las quatro virtudes Cardinales con su exercicio, y vso, al qual se ajusta, y le perficiona la caridad, q̃ segũ hablan los Santos, es vn circulo que se rebuelue en lo bueno. Llamanle assi, porque el circulo es la figura mas capaz, y mas perfecta, y la caridad es tan capaz, q̃ abraça à todo el mundo, y tan perfecta, q̃ es el vinculo de la perfeccion. Este circulo de la caridad se quadra con las quatro virtudes à que se ajusta, y las leuanta mucho de punto. Que cosa de mas prudencia que la perfecta caridad que tiene la prudencia de la ley natural, y diuina, no hablo de la especulacion sola, porq̃ esso no toca tanto à la prudencia, que es practica, sino en la execucion à que se ordena la prudẽcia, por lo qual se llama la caridad, complemento de la ley. Y que cosa mas justa que esta virtud, pues està tan lexos de negar lo que deue, que dà lo que no deue, y està tan lexos de hazer mal a otro q̃ haze bien à sus enemigos. Ella està tan ajustada a todo derecho, que haze mas q̃ manda la ley, por lo qual no solo es su cõplemento, sino su aditamento. Ley de la naturaleza es lo que para ti no quieres no hagas con otro: mas la caridad haze à otros gusto, y para si no le quiere. Da à otros honra, y para si no la busca. Que cosa de mayor fortaleza, pues el amor.

mor de Dios, no solo sufre con paciencia, sino que padece con alegria? De modo, q̃ no solo es la caridad complemento, y aditamento de la ley, sino testimonio, y prueua, pues à vista, y experiencia de tormentos, la guarda.

Que templança mayor, que apartar todos los afectos de las cosas de la tierra, y vnirlos en el amor de Dios sobre toda criatura? Esto me haze acordar de vn ingenioso artificio, que auia en el Templo de Diana, y era la imagen del Amor, q̃ estaua en medio del aire. La traça fue que el techo era de piedra Iman, y los lados superiores del edificio, y la estatua era de hierro, con lo qual estaua leuantada del suelo, y tirãdo de vna, y otra parte la piedra Iman, con grã arte dispuesta, la teniá en medio del aire. Desta manera es la caridad, cuya Iman es Dios, q̃ la leuanta para si, y eleua sobre todas las cosas de la tierra. No entra en el cielo en esta vida, porque andamos en Fè, pero sino sube al cielo para gozar de Dios, trae el cielo acà abaxo para estar con Dios.

Vieneseme tambien à la memoria otra muy ingeniosa maquina, que admirò à la misma admiracion, que es el cielo de Arquimedes, el qual hizo vn cielo artificial con todos los mouimientos de las estrellas, y planetas de cada dia, cada mes, y cada año, con los Solsticios, y Equinocios del Sol, y los Eclipses de la Luna. Fue esta obra tan ingeniosa, que por ella dezian que auia baxado el cielo à la tierra. Mayor marauilla es, que con la caridad se nos venga lo mejor del cielo, y q̃ ella sea vn cielo Impireo. Con ella viene en nosotros el Espiritu Santo, q̃ se difunde en nuestros coraçones. Por ella vienen y hazen mansion en nosotros el Padre, y el Hijo. Con el que la tiene haze cõpañia toda la santissima Trinidad. O rara marauilla, y prodigioso artificio del amor!

Pues q̃ dirè del afan de los Alquimistas? quãto mas facil y feliz es el deseo de su arte en la caridad, q̃ conuierte en oro de merecimientos para cõprar eterna gloria, lo q̃ no tenia valor de suyo para merecerla? Que vale vn jarro de agua? no ay moneda por pequeña q̃ sea, q̃ no sobrepuje su precio. Pero en llegando la caridad, y dãdolo por amor de Dios, llega à valer el cielo. O transformacion marauillosa de lo muy poco à lo muy mucho; de lo vil à lo precioso! Destas trãsformaciones y artificios diuinos, q̃ sobrepujan todo ingenio, guste tambiẽ v. m. porq̃ sin duda son mas marauillosas estas obras de la buena volũtad, q̃ las del ingenio agudo. Y si quiere imitar à los mecanicos en dar voz, y canto à las aues figuradas, hagase digno q̃ se verifique en su alma lo q̃ dize S. Pablo: *El Espiritu Santo insta por nosotros con gemidos inenarrables*. Parece q̃ aludio el Apostol à la propiedad de la Paloma, que es figura del Espiritu Santo, y cuyo cantar es gemir. Al alma pura llama el Esposo su Paloma, y el Espiritu diuino la haze q̃ dulcemente gima al Señor. Y si gusta v. m. de fuentes artificiosas por la gracia tendrà aquella marauillosa fuente, cuya agua sube hasta el cielo, y salta à la vida eterna, como habla el Saluador.

Dè lugar pues à estas marauillas entre las que busca en su mucha curiosidad, sea tambien santamente curioso, desee saber lo que passa en el cielo, lo que passa en el infierno, y lo que passò en el monte Caluario, en el Portal de Belem, y en la casa de Nazareth. Por la consideracion sossegada se le trasluzirà algo desto, y le aprouecharà, no solo para ocupar bien el tiempo, sino para alcançar la eternidad, donde se satisfarà cumplidamente toda curiosidad. No sè por cierto para q̃ se mata vno por saber cosas curiosas, si espera ver como Dios es trino, y vno.

EPIST. XXIV. *A vno que perdio su hazienda. Dizese como en las perdidas temporales se puede sacar mayor ganancia.*

PErdio v. m. su hazienda, y no perdio la paciencia. Grãgeria ha hecho. *Mucho gana quiẽ perdiẽdo la tierra grãgea el cielo*. El valor de la paciencia no se cõpraria con todos los tesoros del mundo, y assi rico esta quien en vna pieça tiene lo q̃ mõta mas que muchas riquezas. En vna perla sola tenia mas Cleopatra, que la haziẽda de treinta ricos. Sin embaraço enriquece el q̃ obra biẽ, y sufre bien. Vna sola virtud tiene por cõpendio muchos tesoros, y pues tan opulento queda v. m. despues de auer perdido su hazienda, cõ solo no auer perdido la paciencia, tenga tãbiẽ consuelo. Faltole lo q̃ falta a muchos; pe-

ro retuuo lo que conseruan pocos. Faltòle el interes, y retuuo la virtud. Mal de muchos dizen, q̄ es consuelo, y el bien de pocos tābiē es dicha. Cōsuelese cō q̄ perdio lo q̄ pierdē inumerables, y lo q̄ sucede tābien a los buenos, y no haze falta a los mejores. Cōsuelese con q̄ no perdio lo q̄ no pierden los Santos, y dese el para bien de tener lo q̄ alcançan muy pocos. Nadie pierde sino el q̄ quiere perder, pues no ay perdida tēporal q̄ no se pueda recōpensar cō ganancia espiritual. Quiē pierde la honra, y da gloria a Dios mucho ha ganado. Quien pierde la hazienda, y conserua la paciencia mejorado està. Quien pierde el gusto, y se abraça con la Cruz de Christo mucha grangeria tiene. Finalmēte qualquiera q̄ sucediendole vna aduersidad tiene gusto en ella, porque lo quiere Dios, dichosissimo es. Bien afortunado serà aquel q̄ tiene disgusto solo de las culpas, y gusto solo en las penas, por aquello serà santo, por esto dichoso. Santidad es tener contricion de los pecados, y dicha es tener contento en los castigos, y gusto en los mismos descōtentos. Cerrados tiene los portillos a toda desdicha quien halla en las penas gusto, y dicha en la misma desdicha. Quien mira siēpre al cielo topa grandes ganancias enlas mismas perdidas. Mas se puede dar a si q̄ todo el mūdo le puede quitar, y se da aquello que nadie se lo puede hurtar. El es arbitro de su dicha, y artifice de su fortuna. Si el grā Cōstantino perdiera todo el mūdo, cuyo señor era, y hiziesse vn acto de amor de Dios, mas se daua à si en esto solo, q̄ quanto le pudieran quitar, y se daria lo que es exēplo de peligros, y priuilegiado de riesgos. Christo dixo: el q̄ no coge conmigo derrama: al contrario tābien sucede, quiē coge con Christo no pierde, ni desperdicia. Emplee pues v. m. el caudal de su volūtad en Dios, y no perderà nada aunque toda su hazienda se la aya tragado el Oceano. Filosofos huuo q̄ echaron su haziēda en el mar porq̄ no les inquietasse con sus cuidados: Lleue bien vn Christiano q̄ Dios se la aya echado donde no parezca. Iuzguese no, por poco afortunado, sino por muy desembaraçado, y mas persona q̄ no tiene obligaciones de hijos, y muger. En esta perdida de v. m. pudiera auer ganado muchissimo si perdiera mas, esto es, si como perdio la hazienda perdiera tābien el afecto a ella, y no parece le ha perdido pues ha tenido necessidad de paciencia. Si tuuiera esta perdida del afecto a las cosas del mundo fuera mas rico, q̄ si tuuiera todo el mundo. Pues el q̄ fuera señor del aun podia desear mas, pero el que no quiere nada le sobra todo. Quien pierde la hazienda, pierde solo algo de la tierra, quien tiene paciēcia gana para el cielo; mas quien pierde el afecto a la hazienda, y riquezas, ganarà tierra, y cielo. En este tendrà mucha gloria, y en aquella verdadera dicha. Tēdrà paz del coraçō, tendrà gusto del alma, y no tendrà miseria, la qual es faltar lo q̄ se desea, y desear lo q̄ ha de faltar. Que gran diferencia ay de pobreza à pobreza, de la pobreza forçada a la pobreza volūtaria. Aquella es miseria; esta felicidad. Que mayor felicidad q̄ no tener ya q̄ desear, y sobrarle a vno todas las riquezas del mūdo? De la pobreza forçada dixo vn Emperador, q̄ a los q̄ la padecian, *era la vida suplicio*, y de la pobreza volūtaria, dixeron los Filosofos, q̄ era dicha, y Christo la calificò por biēauenturança. El q̄ es pobre de codicia no solo es rico, sino dichoso, careciendo de tan gran mal del alma como es la auaricia de los bienes del cuerpo. Este mal, y otros inumerables, que del nacen se quitan cō la pobreza del espiritu, perdiendo el afecto del tener. Quan gran laço sea este afecto para los hōbres, y quan grande estoruo para saluarse, claramente se conoce por aquella sentencia del Señor. Digoos de verdad, que dificultosamente entrarà el rico en el cielo: y otra vez os digo, q̄ serà mas facil entrar vn camello por el agujero de vn aguja, que vn rico en el Reino de los cielos. Donde es mucho de ponderar, que nuestro Señor repite esto dos vozes, y vsa para explicarlo de encareccimiento, para que nosotros conozcamos mejor su dificultad. Este parecer de la diuina sabiduria, si se desmenuza, y cōsidera bien, deue bastar para hazer suelta, y dexacion de toda la hazienda, y riquezas. El Apostol San Pablo confirma esta misma sentencia diziendo: Contentemonos con tener alimentos, y con q̄ cubrirnos: porque los q̄ quieren hazerse ricos caen

Arcad. & Hono. l. quisquis, §. 1. C. ad legem Iuliam maiestatis.

1. Thim. 6.

caen en la tentacion, y lazo del demonio, y vienen à tener muchos deseos inutiles, y dañosos, que anegan los hombres en su destruicion, y perdicion eterna: finalmente añade la razon, porque la codicia es la raiz, y seminario de todos los males, &c. Porque no ay maldad ninguna por detestable, y enorme que sea, que los hombres enamorados de la hazienda no la intenten, de aqui nacen tantos hurtos, robos, engaños, trampas en los contratos, muertes, latrocinios, parricidios, sacrilegios, y juramentos falsos, y como dize vn Doctor: *Son sin cuento los q̃ por el amor del dinero, y grangear riquezas, ò han declinado de la Fee Catolica, dando en innumerables heregias, sectas, o supersticiones diabolicas, o à lo menos han viuido en compañia de los que se dieron à ellas para conseruar por esta camino su hazienda.* Toda esta obra haze el desordenado afecto, y codicia en los coraçones humanos, y no solamẽte en el grangear, y retener las riquezas, ay ocasion de tantos daños, pero tãbien en el vsar dellas, porque dan atreuimiento, facultad, y poder à la execucion de qualquiera maldad. Desuerte, q̃ ora se consideren segun el afecto con que se pretenden como fin, ora segun el vso con que dellas nos seruimos, como de instrumentos para hazer nuestras obras, causan al genero humano infinitos males, en tanto grado que la mayor parte del mundo por los tesoros de la tierra pierde los del cielo, y por los bienes temporales, y caducos se priua de los eternos, y duraderos. Añadese à esto, que el cuidado, y deseo de las riquezas trae tan ocupado el coraçõ, que à penas le dexa pensar de veras en su salud eterna. Desuerte q̃ esta passion destruye todos los pensamientos buenos, y deuotos afectos con que puede vno adquirir los tesoros del cielo: de donde se colige, que trae consigo dos males el deseo de la hazienda. El primero es, que arranca todos los pensamientos santos, y llena el coraçon de muchos inutiles, y nociuos cuidados. El segundo es, que ocasiona, y casi combida para todo genero de pecados, y ofrece comodidad, y sazon para la execucion dellos. En significaciõ de esto se introduce en el Apocalipsi aquella rica ramera con aquel vaso de abominacion, como quien brindaua para la maldad, de aqui se sigue manifiestamẽte quãto se deua estimar aquel bien que corta la raiz de tantos y tan grãdes males, y pues la pobreza voluntaria haze esto, deuese juzgar por vno de los mayores bienes, y q̃ es razõ la abracen los q̃ quieren gozar de tanto bien. Porque por el mismo caso que ella arranca el amor de las riquezas, quita infinitos cuidados, y pensamientos vanos, con q̃ los codiciosos embaraçã su coraçon, y quita juntamente las ocasiones de todos aquellos pecados que suelen cometerse por codicia de buscar, o cõseruar hazienda, y en quanto nos niega, que vsemos della à nuestro gusto, y libertad, quitanos la ocasion, y facultad de todos aquellos pecados que con el vso della, o por mejor dezir abuso, se cometen. Esta dicha se podrà fabricar v.m. para si mismo, y mas estãdo ya la mitad hecho. Dios le ha ahorrado de trabajo quitandole la hazienda, v.m. se quite el afecto à ella, y serà mas dichoso que Alexandro Magno en ganar al mundo.

EPIST. XXV. A vn Sacerdote Solitario. Declarase como se ha de retirar vn Sacerdote en medio del pueblo.

NI El Capitan, q̃ à vista de los enemigos se retira es valeroso, ni el Piloto, q̃ en la tormenta se escõde en el fondo de la naue, es justo, ni el Sacerdote, q̃ desampara al pueblo por ver muchos pecados es caritatiuo. Por esto no alabo su retiro de v.m. antes tengo gana de reprouarle, y no lo hago hasta aora por ignorar sus causas, la que sè no me satisfaze.

Dize v.m. que vè tan malo el mundo que quisiera huir del, y esconderse de manera que no viera mas gẽte, para solo tratar de su alma, como si la huuiera de perder por ganar otras. Estraño esta razon en persona tan zelosa, y que ha hecho tãto bien à los Fieles. Porque no es perdiciõ del alma propia ganar las agenas. Ni es dañosa la virtud mas prouechosa, q̃ es la caridad. La misericordia, principalmẽte la espiritual, es como el olio, que nadie vnge con su mano à otro sin que se le pegue algo de la vncion. Quien ha hecho mucho fruto en otros cõ aprouechamiẽto de su alma no sè porq̃ se aya de retirar

quan-

quando es mayor la mies. Los Sacerdotes no son para si solos segun institucion de Christo, sino tambien para el bien de los Fieles. Son los Capitanes en la Iglesia Militante, los marineros en la naue de S. Pedro, los operarios en la viña del Señor, ni se han de retirar quãdo ay batalla, ni esconder quando ay tempestad, ni descansar quando ay mayor ocupaciõ y cosecha. Retirese v.m. del mundo: pero no se retire de la Iglesia: escondase deste siglo profano, pero no de cosa tan sagrada como el exercicio de la caridad. Huya de la conuersacion humana, mas no huya delos Fieles, ni se espante de los pecadores, antes los busque para ganarlos para Christo, que esto lo puede hazer, teniendo su conuersacion en los cielos. Antes lo deue hazer assi. Busque vn desierto en q̃ no desampare las ouejas de Christo, como lo hizo san Felipe Neri, exemplo de Sacerdotes, à quien tuuo Dios en medio de Roma como si estuuiera en vn yermo, y assi lo reuelo. No sin muchas causas llamò Christo rebaño à los Fieles, y Pastores à los q̃ cuidan de las almas. Porque estando el pastor solo en el desierto, està acompañado de las ouejas, à las quales nunca dexa. Assi ha de ser vn zeloso Sacerdote, que ha de estar en los pueblos fuera de los pueblos, apacentando las almas, no desamparãdolas. Ha de estar solo para si, no para las ouejas de Christo. Antes con ellas guarde vna admirable soledad, estando en su cõpañia: el Anacoreta tiene retiro corporal, el Sacerdote le ha de tener espiritual, aunq̃ estè cargado de gente q̃ le busca para confessar. Mas hermoso espectaculo es para Dios, y los Angeles vn Sacerdote rodeado de penitẽtes, q̃ si estuuiera en la Tebaida cercado de peñas, ò encinas. El retiro corporal està fixo al lugar desierto; el espiritual es personal, q̃ cadavno le puede lleuar consigo. Hagamos pues este retiro portatil, q̃ se puede tener en medio de las plaças. El verdadero esconderse del mũdo no està en irse àlos mõtes, y meterse en vna cueua, sino en morir à èl. Tãbien ay bullicio, y siglo personal, y mũdo portatil, que se entra en los claustros, y se hallò en los desiertos. Donde huuo algunos soberuios, y ambiciosos. Estos tenian el mundo personal en medio de las carrascas. Cada vno es para si todo el mundo, porq̃ si se pierde es para èl como si se perdiera todo el mũdo, y quãdo muere es para èl como si se acabasse todo, y porq̃ con sus passiones se puede hazer vno tãto mal como todo el mũdo, y quien las tiene cõsigo se lleua donde quiera el veneno del siglo. La tortuga donde quiera que và lleua consigo su casa, mas el poco mortificado lleua vna ciudad, y lleua vn mundo, y assi quien quiere esconderse del mũdo ha de morir para èl. y para esso ha de morir à si mismo. No ay ninguno mas escondido que vn muerto, pues à su cuerpo esconde la tierra, y al alma el cielo, ò el abismo. Por esto hablando S. Pablo de los verdaderos Christianos, y sieruos de Dios, vsa el dezir que estàn muertos, y sepultados. Lindo modo de retirarse vn Sacerdote, y esconderse, es aquel que dixo el Apostol à los Colosenses: Muertos estais, y vuestra vida està escõdida cõ Christo. Bien escõdido estarà vno si està muerto al mũdo, y sepultado en Christo, si su alma tiene la conuersacion en los cielos, y su cuerpo està cubierto de la mortificacion de Iesus. Para esto apartese de los negocios del mundo, mas no de los negocios de Dios. Huya del resplandor mundano, escondiendose en la humildad de su Redentor. Dexe las cosas exteriores, y trate de solas las interiores. Con esto serà de aquellos de que dize san Gregorio: Ay algunos justos, que para llegar à la cumbre de la perfeccion desean la alteza de las cosas interiores dexando todas las exteriores. Desnudanse de sus aueres. Despojanse de su gloria y honor, y estàn con ansias continuas deseando los bienes del alma, no quierẽ tener cõsuelo en cosa ninguna exterior, q̃ mientras se acercan con el alma à los gozos interiores totalmẽte se priuan de los deleites corporales. Con los tales habla san Pablo quando dize: Muertos estais, vuestra vida està escõdida cõ Christo en Dios. Por la boca de essos habla el Psalmista quãdo dezia: Mi alma desea, y desfallece en las ansias de los atrios de Dios: desean, mas no descaecen los q̃ apeteciendo las cosas celestiales no se cãsan en desechar los deleites de la tierra: Mas deseã, y desfallecen cõ las ansias, y deseos de los Palacios de Dios, los

8. mor. cap. 19.

los que apeteciendo lo eterno no se detienen en el amor de lo temporal.

Tambien estarà vno biẽ escondido en las llagas de su Redẽtor, con la continua memoria, y presencia de su passiõ, y muerte. Buena sepultura es la llaga del costado. Aqui se escondia S. Elzeario Conde, y assi escriuio a la Condesa su muger, aũque virgen, q̃ le deseaua ver, estas palabras: Salud tẽgo en el cuerpo, y si deseas verme, buscame en la llaga del costado de Christo, alli habito, alli me puedes hallar, y en valde me buscaràs en otra parte. En el sepulcro de Dauid echarõ grãdes tesoros, pero en esta sepultura del costado de Christo està riquezas diuinas, y los tesoros de su misericordia. S. Gregorio señala otro modo de esconderse los justos, q̃ es en el amor de Dios: el qual dize: *El q̃ se quiere mortificar se huelga con la quietud de la contẽplacion, para q̃ difunto al mũdo viua escõdido, y en el seno de vn intimo amor de Dios se escõda de la perturbaciõ de todas las cosas exteriores.* Destas cosas es biẽ q̃ nos escondamos, no del trato de las almas, y negocios del espiritu los q̃ por la professiõ del Sacerdocio son agentes de Christo, y ministros de la saluaciõ de muchos. Los quales en medio de los hõbres mũdanos puedẽ viuir escõdidos del mũdo en este retiro del amor de Dios. Hermoso yermo es este de la caridad diuina, q̃ recoge a todo el hõbre, porq̃ el amor tira para si todos los afectos, recoge los sentidos, y cubre a todo el hõbre de modestia, y santas obras. A estos tales tãbiẽ esconde nuestro Señor; de los quales se puede entender lo que dixo Dauid hablãdo de Dios: Esconderaslos en lo escõdido de tu rostro: porq̃ el rostro de Dios es su hermosura, y la hermosura de Dios es su bondad, y lo escondido de la bõdad es el amor: porque no ay bondad verdadera, sin la caridad, q̃ es parto suyo, y como la madre tiene escondida la criatura en su viẽtre, assi la bõdad contiene al amor.

5. mor. cap. 3.

En la mortificaciõ de passiones, è imitacion de Christo, està assimismo muy bien retirado vn Sacerdote, y operario Euãgelico, pues como representa à Christo ha de estar escondido en el. De modo que se vea Christo en todas sus acciones, y persona, cubierto siempre de su mortificacion, por lo qual dixo san Agustin: *Voz de hombres muertos es: Viuo yo, ya no yo, pero viue en mi Christo, y aquellos cuya vida està escondida en Dios son amonesta dos q̃ mortifiquen sus mẽbros sobre la tierra.* Ha de estar vn varon Apostolico cubierto de Christo, y rodeado de su mortificacion, y para dezirlo assi, cercado de espinas, esto es, de aquellas cosas que son espinas para el mundo, con el qual ha de ser como vn erizo. Porque asi como este animal està rodeado de espinas, assi ha de estar rodeado de humildad, penitencia, y toda mortificacion, que son espinas para los mũdanos. Y como al erizo no le hazen mal las puas, antes se defiende con ellas, asi tambien la mortificacion no haze mal al que la exercita, antes le defenderà de los peligros del mũdo. El erizo se abre quando quiere, y se esconde quando le da gusto, asi tãbiẽ el operario Euãgelico se abre para ganar los proximos, haziẽdose a todos como S. Pablo todas las cosas, y se encierra para los entretenimientos humanos, escondiendose en si mismo como el erizo. Danle a este animal otra ganancia sus espinas, y es q̃ se va dõde ay fruta caida de los arboles, y rebolcandose sobre ella se buelue a su manida cargado de sustento, el qual se lleua clauado en sus puas. No pocas vezes acõtece, q̃ vn exẽplar Confessor claua con las espinas de su mortificacion el coraçon de los pecadores, q̃ edificados lleua a su casa para confessarse, y conuertirse, que es el pasto de los varones Apostolicos, como fue enseñado a S. Pedro mandandole q̃ comiesse sabandijas immundas. Esta fruta lleua para Christo, q̃ es su refugio, segun lo q̃ dixo Dauid: *La piedra es refugio a los erizos.* Este es Christo, que es piedra viua y angular, es refugio a los Sacerdotes. Casiano entendio este lugar de los Monjes, y asi llamò al Monje erizo espiritual, pero con no menor razon se puede llamar asi vn buen Sacerdote el qual ha de viuir tan retirado, que tenga dos velos que le escondan a la vida mundana. Vno su propia mortificacion, con que se recoje en si como el erizo en sus espinas, otro es Christo, en quien tiene su manida, y refugio, como el erizo en la piedra.

Lib. 4. contin. tia cap. 13. 4.

Quiero

Rusbrochius, & eadem refert Taulerus in serm. Sabbati Sancti.

Quiero vltimamente añadir vna doctrina q̃ trae Rusbrochio a cerca deste modo de esconderse con Christo, q̃ podra ser à v. m. no de poco cõsuelo, y de mucha enseñança, sus palabras son estas. Ninguno puede con verdad alcançar la santidad perfecta, y exercicios diuinos, mientras no viuiere muerto con Christo totalmẽte à los vicios, gustos, y propio querer, y mientras no estuuiere su voluntad resignada à padecer por Dios todo aquello q̃ se le ofreciere de pena, y trabajo, por graue que sea, antes que dexe de dar gusto à Dios, y cumplir en todo su santissima voluntad en quanto le es permitido à la flaqueza humana. Por lo qual el que en las aduersidades es impaciente, no es la aduersidad quien le haze malo, sino lo que manifiesta, y descubre la impaciencia que antes estaua oculta, y à este tal le sucede lo que à vna moneda falsa, que por de fuera parece de plata, la qual echada en el fuego no es el quiẽ la haze mala, sino quiẽ descubre el engaño q̃ tenia escõdido. Cõ mucha razõ puede dezir Dios à vn alma q̃ le desea amar. Yo me hize hombre por los hõbres, y si vosotros no os hazeis Dioses por mi, me hareis agrauio. Por lo qual assi como habitè con mi diuinidad en mi humanidad, y ocultè en ella tanto, que no auia apenas quiẽ conociesse mi *M*agestad infinita, pues todos me mirauã como miserable, y expuesto à las calamidades humanas desde mi nacimiento hasta mi dolorosa muerte, y q̃ cõuersaua cõ los hõbres como si fuera vno dellos: assi tãbien vosotros deueis escõder vuestra naturaleza humana en mi diuinidad, demanera, q̃ nadie conozca vuestra flaqueza humana, sino q̃ toda vuestra vida sea verdaderamente diuina, sin q̃ se pueda conocer en vosotros cosa que no sea Dios. Pero esto no consiste en que seamos muy auisados, ni en q̃ tẽgamos grã exornaciõ de palabras, y abundãtes conceptos, ni en mostrar exteriormẽte grã santidad, ni en q̃ nuestro nõbre se difunda por muchas partes del mũdo, ni en q̃ seamos muy estimados de los varones espirituales, y amigos de Dios; y finalmente no consiste en ser tratado de Dios tan regalada, y tiernamente, q̃ estemos persuadidos q̃ Dios està como oluidado de las demas criaturas, por cuidar solo de nosotros, y q̃ qualquier cosa que le pedimos, la alcançarèmos con mucha facilidad. Todo esto no es lo principal q̃ Dios quiere de nosotros, ni en ello consiste la santidad fina. Sin duda es otra cosa la que nos enseñò con su dotrina, vida, y passiõ. Pues qual serà esta? Digo q̃ lo siguiente. *Q*ue tengamos vn animo resignado, y cõstante, y libre de toda perturbacion, aunq̃ nos venga lo que viniere, passando por todo firmes, si nos tuuieren por hipocritas, que viuimos escandalosamẽte, ò qualquiera otra maldad publica, que pueda escurecer nuestro nombre. Deuemos tener la misma constancia, quando no solo nos molestaren con palabras, sino tambiẽ con obras, como si nos quitan lo necessario para el sustento, sin lo qual no podemos passar, sino cõ grandissima descomodidad, y trabajo del cuerpo, y mas quando nos sobreuiene alguna enfermedad prolixa. Si haziendo nuestras obras con la mayor atencion que pudieremos, para que nadie tenga quexa de nosotros, al cõtrario los hombres, las interpretan siniestramente, echandolo todo à la peor parte. No solo deuemos sufrir a los hõbres en estas cosas, sino tambien a *Dios*, quando nos quita sus consuelos, tratandonos con tanta sequedad, como si entre èl, y nosotros huuiera vn muro intermedio, y quando cargados de penas, y afficciones llegamos à su presencia a consolarnos, y su diuina Magestad nos dexa solos, como si cerrara sus ojos, y oidos diuinos, pareciendo que rehusa el vernos, y oirnos, con que quedamos desamparados en nuestros trabajos, como el lo estuuo de su amantissimo Padre. En estas afficciones, y otras semejantes, nos deuemos esconder en su diuinidad, y conseruar siempre vn animo fuerte, y sin perturbacion, sin querer buscar cõsuelo en criatura ninguna, sino en solas aquellas palabras: Hagase tu voluntad, Señor, y Dios mio, las quales pronunciò N. Saluador, estando sumamente angustiado. Toda esta doctrina es de aquel espiritual varon, y quien la cumpliere estarà con vn modo admirable escondido, aunque estè a vista de los hombres.

Despues de todo esto no cõdeno el retiro corporal, q̃ para muchos ha sido de grã pro-

prouecho para ayudar al eſpiritual, y la vida ſolitaria tiene muchas vtilidades, y ſe han eſcrito muchos libros en alabança ſuya, pero no ſon todas las coſas para todos. Yo he dicho lo que juzgo conuiene mas para v.m. ſegun ſu profeſſion y natural, y el talento que *Dios* le ha dado, que no es razon le entierre ſin ganar con el, ni ponga la luz del exercicio Sacerdotal debaxo del medio celemin, como dixo Chriſto, pues el miſmo Señor le puſo ſobre el candelero.

EPIST. XXVI. A vn Cauallero de vida deſconcertada. Comparaſe el concierto de la vida al de vn relox.

MVcho es lo q̃ ſe deſeſtiman los hombres, pues deſcuidando de ſi, cuidan mas de ſus alhajas, y aſſi en el corto rato q̃ eſtuuo v.m. conmigo, aduerti lo q̃ cuidaua del reloxillo q̃ conſigo guſta traer, pues por concertarle dexò de oirme lo q̃ le dezia. Fuera de eſſo le mirò tres vezes para ver ſi andaua bien, y otras tãtas me preguntò que hora era, como ſi yo fuera el que traìa el relox. Deſpues acà he ſabido, que tiene el dueño vna vida muy deſconcertada, y que en nada mira lo que haze: con lo qual el miſmo cuidado de concertar el relox viene à ſer deſconcierto: porque fuera de no ſeruirle ſu concierto, ſino de andar preguntando la hora, q̃ es, ſabiendo de otros lo que auia de enſeñar à todos, pues trae conſigo tan buen indice de las horas: como puede ſer acierto deſcuidar vno de lo mas, por cuidar de lo menos? Oluidarſe de lo que importa, y atender à lo que no es de momento? Mucho ſe deſprecia aun el mas ſoberuio, queriendo que ſean todas ſus coſas las mejores, y quedandoſe èl peor que todas ellas. No ay mayor vltrage, que el menoſprecio que tiene de ſi vn vicioſo, el qual por quererſe bien quiere mejores à ſus coſas que à ſi miſmo. Que agrauio mayor ſe puede hazer, que mirar mas por vn reloxillo que hizo vn eſtrangero, que por ſu alma q̃ criò Dios à ſu imagen, y ſemejança? Que deſconcierto mayor que cuidar de tener muy ajuſtado vn relox, y ſer el dueño muy injuſto? Tener cõcertada vna alhaja, y deſcõcertada toda la vida. Gran deſconcierto es no ſaberſe vno querer, pues tiene mas cuidado con ſu veſtido, y aun con ſus çapatos, que con ſu miſmo coraçon. De aquellos quita el poluo, y à eſte mete en el lodo de paſſiones deſordenadas, y vicios deſcompueſtos, con q̃ todo el ſe deſcompone. Socrates dixo: No ſe juzga por cauallo generoſo aquel q̃ eſtà ricamente enjaezado, ſino aquel q̃ es caſtizo, y de natural valiente. Aſsi tãbien no es varon bienauenturado el que es ſeñor de ricas alhajas, ſino el que tiene el animo generoſo: ſi eſto es aſsi, como puede dexar de ſer gran deſprecio de ſi, quien no eſtima à vn cauallo por ſu jaez, y quiere el ſer eſtimado por ſu veſtido, y otras alhajas, eſtimãdoſe el en menos que à vna beſtia? Quien eſto haze muy deſordenado eſtà. Deſconcertada tiene la razon, y deſcompueſtos los afectos, con todo el mundo eſtà deſcompueſto vn vicioſo, eſtà deſcompueſto con Dios, pues no guarda ſu ley, eſtalo con los hombres por el eſcandalo que los dà, y eſtalo conſigo por el pecado que comete. Quien quiſiere componerſe con todos concierte ſu voluntad, eſte es vn relox, q̃ quien le truxere ajuſtado concertarà toda ſu vida. Y aſſi como ay tres modos de reloxes, aſſi ſe ha de tres maneras diferentes la voluntad. Ay reloxes de ruedas, ay los de Sol, y ay los de arena. Es pues la voluntad como vn relox, cuyas ruedas ſon los afectos, q̃ vnos ſiguen à otros, y el peſo q̃ les mueue es la razon, y aſſi faltando eſta queda ſin concierto la voluntad, y todo el artificio de ſus afectos. Y como es meneſter q̃ à vn relox ſe le alcen las peſas para q̃ ande, aſſi es meneſter q̃ ſe alcẽ la razõ ſobre las coſas de la tierra para mouer albiẽ la volũtad. Põgaſe vno en razõ, y andarã bien cõpueſtos ſus afectos, amara entonces lo mejor, querrà lo juſto, deſearà lo bueno, temerà à Dios, aborrecerà al peca do, enojaraſe con lo malo, gozaraſe en la virtud; al fin cada afecto correſpõderà à ſu objeto deuido, y todos à lo honeſto: por q̃ al paſſo de la razõ q̃ lo dicta, y del amor q̃ lo quiere, andan los demas afectos muy ajuſtados, y cõpueſtos: la cõſideracion ha de ſeruir a la voluntad, lo q̃ en vn relox es alçar las peſas. La conſideracion auiua la razon, y la razon mueue el amor, y quien no tiene tiempo ſeñalado cada dia para vn

Vide Sp. beum.

vn rato de consideracion, y oració, no es mucho que viua desordenado.

Otras vezes viene à ser la volútad como vn relox de Sol, quando es tan grande la luz que el alma recibe del cielo, quando la llena de su claridad el Sol de justicia, que sin discurso ninguno se ponen en orden todos los afectos, porque como el relox del Sol, sin otra diligencia alguna, fuera de la luz que recibe, señala puntualissimamente las horas. Assi tambien la voluntad de vn alma ilustrada sobrenaturalmente, toda se ordena, y anda en todos sus afectos muy ajustada.

Otras vezes nos hemos de auer con la voluntad como con vn relox de arena, que con boluerle corre: ni para esto es menester mas industria, que mudarle lo de arriba abaxo. A este modo hemos de procurar para la paz y concierto del alma, que corra la voluntad conforme el tiempo, lo qual se harà solo con boluerla, y trocarla, porque segun aconseja *Marco* Aurelio Emperador, llamado comunméte Filosofo, ya q no podemos mudar los tiempos, ni los sucessos de las cosas, podemos mudar la voluntad, y correr con ellos, acomodandonos a la fortuna, conforme aquello.

Fortunam fati virtute sequamur.

Esto se hara mudando la voluntad, y trocandola en lo contrario, gustando lo q̃ antes no queria vno, y no queriendo lo que antes gustaua. Gusta vno de tener rico menage de casa, y preciosas alhajas: si el ladron las roba, ò el incédio las abrasa, guste de mayor moderació, y corra ya el gusto por otra parte midiendose con el tiempo. Pretende vn oficio honroso, y tiene repulsa del, contentese con viuir sin embaraço, y trocando la voluntad, acomodese à lo que sucede. Espera gran cosecha, y apedreanse sus heredades, consuelese teniendo menos, y mude su esperança de las cosas de la tierra en santo temor de Dios, y esperança del cielo. Muchas melancolias, y pesadúbres se remediarian cō solo mudar nuestra volútad, y seguir la diuina, como el tornasol que està siépre mudādose, por mirar al sol. Los reloxes de ruedas, y los de Sol señalā determinadas horas, mas el relox de arena, no señala alguna determinadamente, sino midese con qualquier hora que quisieré, acomodandose a qualquier tiépo del dia, ò de la noche. Esto hemos de hazer, no querer nada de lo téporal determinada, y fixamente, sino lo q Dios quisiere, midiédonos con qualquier tiempo, y acomodandonos con qualquier hora del dia de la prosperidad, ò de la noche de la aduersidad, y tanta eficacia puede tener la mudança de la voluntad, que de vna hora de la noche la haga de dia, alegrandose en el tiempo de la misma tribulacion. Deste relox puede vsar v. m. cō prouecho, y entéder en concertar su voluntad, componiédola con la de Dios, y toda justicia. Con la qual viuirà concertado, que le valdrà mas que concertar reloxes. Gran pieça es la voluntad, rica alhaja es el coraçon, aya mucha cuenta con el.

EPIST. XXVII. A uno que queria tomar estado. Reprehendese la facilidad con que se toma estado sin considerar el mas conueniente.

QVien yerra en el estado de su vida, yerra para toda la vida, y aun mas allà de la vida, porq̃ yerra no solo para esta presente, sino para la otra venidera. Yerra al fin para la eternidad, o pierde su saluació, o peligra, o la menoscaba, dexādo de saluarse con las ventajas q̃ tuuiera si huuiera acertado en escoger estado a gusto de Dios. Por esso me ha dado cuidado la repentina resolució de v. m. de quererse ordenar, porque es este negocio para considerarse despacio. No ay acció en toda la vida, q̃ mas importe q̃ el estado de toda ella, y cō todo esso es lo que menos suele mirarse; de modo que los mas toman estado, no porque le escogen, sino porq̃ le encuentran. La ocasion presente les da estado, no la eleccion prudente, la conueniencia temporal, no la eterna. Si hallā buen dote se casan. Si les dexan vna Capellania se hazen Sacerdotes. Si tienen vn tio Religioso graue entrā en Religió. A caso se haze lo que pide mas consejo. Quien yerra en esto no solo yerra mucho, sino muchas vezes, porque como el estado cóprehende las acciones principales de la vida, en todas ellas vendrà à errar. Pues si no ha de auer acció humana que no se gouierne con prudencia, ni de-

xe de referirse à Dios para agradarle en ella, porq̃ la accion de tomar estado, tan importante en si, q̃ cōprehende tantas acciones, no se gouernarà por Dios, y con prudencia? La temeridad en este negocio de tanto momento bien se suele pagar en esta vida con muchas pesadūbres, y en la otra con eternos tormentos. Innumerables viuen por esta causa mal casados, otros estàn en la Religion, o viuen cō el Sacerdocio descontentos. Y lo q̃ es mas para temer, en el estado de matrimonio dexaron de saluarse muchos, que en la Religion se huuieran saluado. Y otros al reues se cōdenarō en la Religiō, que estādo casados huuieran grangeado su saluacion. Algunos se condenan en el Sacerdocio, los quales en otro estado no se huuieran cōdenado; esto mismo se ha de dezir de todas las dignidades, oficios, estados, ciencias, exercicios, y de otros modos de viuir. A quantos la dignidad Eclesiastica, ò Canonicato ha pespeñado en el infierno? A quantos la Magestad Real, y el ser poderosos en el mundo ha embiado presos al calaboço eterno? A quantos la codicia de atesorar hazienda, y dexar ricos à sus hijos ha llenado de eterna confusion, y de perpetuas miserias y tormētos? Porque ay algunos estados, y exercicios muy ocasionados para viuir mal, y pecar. Porque este es el estado, y cōdicion de nuestra naturaleza: este es el curso de las cosas humanas, q̃ siendo de suyo indiferentes, las vnas nos ayudan à saluarnos, y otras à condenarnos. Pero nadie en particular puede saber esto de cierto fuera de Dios solo, que tiene conocimiento certissimo, no solo de lo que ha de suceder absolutamente; sino de lo que sucediera, si se pusieran tales, y tales condiciones. De lo qual se saca claramente, que el que trata con veras de saluarse, por ningun modo deue escoger el estado de vida, sin auerlo antes bien examinado, y mirado, y principalmēte encomendado à Dios, que sabe lo que nos conuiene, y como nos criò para el cielo dispondrà los medios, que para alcāçarle ayudarā, si nosotros no le ponemos impedimentos, mirando à otros fines, y no al de nuestra saluacion. Pero es tal la ceguedad humana q̃ escoge los medios, sin hazer caso que tengan conueniencia con su fin, haziendo tan gran absurdo como es hazer de los medios fin, y al fin hazerle medio, despreciando el cielo por la comodidad de la tierra, con que se suele perder vno y otro. El norte de nuestra vida ha de ser la salud eterna del alma. Y el nauegante que en medio del Occeano no quisiera mirar al norte, ni atendiera al viento fauorable, mal llegaria al puerto, antes diera en escollos, con que hiziera pedaços su nauio. Este peligro tiene quiē en el pielago deste mundo no mira al cielo, para que fue criado, ni atiēde à la inspiracion del diuino espiritu.

Mire pues v. m. lo que và à hazer, no proceda con temeridad en lo que es muy para temer si se yerra. Mire no abrace sin cōsideracion el estado q̃ la pide mayor. Para el Sacerdocio es menester mas eleccion, y mas luz de Dios, q̃ para qualquier otro estado, por estrecho, y santo que sea. Mas se ha de considerar si conuiene, ò no hazerse Sacerdote; q̃ el entrarse Monje Cartuxo, ò en otra Religion de grāde aspereza. Porq̃ no ay Religioso q̃ solo por su estado deua ser tā santo, como lo auia de ser vn Sacerdote por su dignidad, y oficio: y como vno q̃ se quiere entrar Frayle Capuchino, mira primero si podrà lleuar tāto rigor de vida, tābien el q̃ quiere ser Sacerdote, ha de mirar si podra tener tāta santidad como cōuenia à su estado, la qual es mayor que la q̃ pide qualquier instituto de Religiō, por solo ser vno Religioso. *M*ayor la pide q̃ se puede dezir, mayor que la de los santos Patriarcas, y Profetas, mayor q̃ la de vn Angel auia de procurar vn Sacerdote. Allegase à esto el peligro de tā grā dignidad para los indignos, y mas no teniendo vn Sacerdote en el siglo los resguardos, q̃ tiene vn *M*ōge en su retiro. Al Monge guardan los Prelados, y el encierro, fuera desto tiene la instrucciō de su regla. El Sacerdote seglar està sintātos reparos, y si el no lo guarda peligrara por todos lados. Ha de suplir cō su santidad lo q̃ el Monge goza por su obediēcia. Y assi ay dos temeridades en la eleccion imprudente del Sacerdocio. Vna no atender à la santidad q̃ pide. La otra no considerar los medios con que se ha de conseruar. Lastima es quan pocos reparan en esto. Raro es el

el ordenante que diga: Estado tomo de vna santidad de Serafin, y pureza Angelica, procurarla tengo cõ todas mis fuerças, para cumplir con mi oficio. Raro es el que considera, que medios ha de tener para esto, y pregunte à su alma: Pues tomo estado de tanta dignidad, q̃ pide mas santidad q̃ de vn Profeta, ò Angel, como viuirè teniendo rentas con tãta pobreza de espiritu como el Bautista en el desierto? Como andarè entre las ocasiones del mundo con mayor pureza q̃ Ioseph? Como teniendo criados, y casa estarè con la humildad de Iob en su muladar? Como tendrè mas desprecio del mũdo en la decenia del habito, que Ieremias desnudo, y cargado de prisiones? Como tẽdrè mas reuerencia para ofrecer mi sacrificio, q̃ la de Melchisedech? Como rezarè las horas Canonicas, con mas deuocion q̃ Dauid dixo sus Psalmos, como tendrè la ciẽcia bastante para ayudar à la saluacion de otros, pues los labios del Sacerdote han de guardar la ciencia, y en su boca se ha de buscar la ley de Dios. Que penitencias harè, quantas horas de oracion tendrè, pues auia de tener mas contemplacion, y vnion con Dios que el gran Antonio? Para llorar es que no se repare en esto. Lastima pueden hazer los Sacerdotes, que estando en puesto de tan leuantada santidad, no llegan à la comun, ni aun à procurar sus medios. Lastima es q̃ no tengã todos oracion, ni traten de mortificaciõ los q̃ auian de estar eleuados al tercer cielo.

Quan grãde yerro es entrar sin temor adonde ay tanto de que temblar, y de que temblaron grandes Santos! Vnos no quisieron recibir tan alta dignidad por la pureza q̃ pide; otros no se atreuieron à acõsejarala à otros. S. Marcos fue vno de aquestos, y S. Frãcisco otro, el qual siendo rogado de muchos, q̃ pues estaua ordenado de Diacono, se ordenasse de Missa, y yendo el por vn camino, pensando en esto, y encomendandose à Dios, le aparecio vn Angel con vna redoma muy clara llena de vn licor mas claro, y resplandeciente q̃ el Sol, y le dixo: Francisco, tan clara como este licor ha de ser el anima del Sacerdote, y era tan grande el resplãdor deste licor, q̃ S. Francisco, con ser S. Francisco, cotejando la limpieza de su alma con aquel resplãdor, le parecio no tener suficiente disposiciõ para ser de Missa, y nũca jamas lo osò ser. Otros muchos huuo en los Padres del yermo, de excelẽte santidad, y venerables canas, que sospechando q̃ los querian echar esta dignidad encima, se iban huyendo de sus Monasterios à tierras estrañas. Veìan estos la alteza de este estado, y quã gran santidad pide, y aũque mucha tenian, pareciales poco para oficio tan alto, y nosotros no conocemos la dignidad Sacerdotal, y por esso no solo no huimos della, mas lo que mucho es de llorar, que siendo tã faltos de santidad la buscamos, y pretendemos, y como gente ignorante corremos à ella, poniendo los ojos à lo hõroso della, y no en la pension q̃ consigo trae de gran santidad. S. Cipriano en vna de sus Epistolas declarò al pueblo q̃ auia hecho letor, à vn mãcebo, porq̃ auia sido muy cõstante en la cõfessiõ de la Fè en medio de los tormentos, y por esto se escusa de no auer tomado su parecer para esto, como era cõstũbre, diziẽdo, q̃ nõ era necessario el testimonio, y aprouaciõ de los hõbres donde interuenia el de Dios. Pues si para dar à vno el grado de letor, q̃ es de las ordenes mas baxas, tanto cõsejo era menester, q̃ serà necessario para la dignidad de Sacerdote, la qual reusaron muchos Santos? y aũq̃ la aceptò S. Agustin no fue por su voluntad, sino forçado por obediencia de su Obispo. Pues por el parecer de estos se gouernaua este Padre, y no por el juizio, y estilo de los tiempos. Vn deuoto mancebo que seruia en vn Hospital, consultò al V. P. Iuan de Auila, si se ordenaria de Sacerdote, y le respõdio en esta forma. En otros tiẽpos quãdo se estimaua el Sacerdocio en algo de lo mucho q̃ es, no le recibia nadie, sino era para ser Obispo, ò tener cura de animas, o alguna persona eminente en la predicacion de la palabra de Dios, y los demas que eran Eclesiasticos, quedauanse en ser Diaconos, o Subdiaconos, o de los otros grados mas baxos, y entonces tenian grados mas baxos, y vida altissima; todo lo qual està aora al reues, que los que tienen el grado supremo de Sacerdocio, no tienen vida

para buenos Letores, ò Hostiarios. Creed hermano, que no otro, sino el diablo ha puesto à los hombres destos tiempos en tan atreuida soberuia de procurar tan rotamente el Sacerdocio, para q̃ teniẽdolos subidos en lo mas alto del Tẽplo, de alli los derribe. La enseñança de Christo no es esta, sino hazer vida q̃ merezca la dignidad, y huir de la dignidad, y buscar mas santa y segura humildad aũ en lo de fuera, q̃ ponerse en alto adonde mas y mayores vientos combaten. O si supiessedes, hermano, q̃ tal auia de ser vn Sacerdote en la tierra, y que cuenta le han de pedir quando salga de aqui, no se puede explicar con palabras la santidad q̃ se requiere para exercitar oficio de abrir, y cerrar el cielo cõ la lengua, y al llamado della venir el Hazedor de todas las cosas y ser el hombre hecho abogado por todo el mundo vniuerso, à semejança de nuestro Maestro y Redemptor Iesu Christo en la Cruz. Hermano, para q̃ os quereis meter en tan hondo pielago, y obligaros à cuenta tã estrecha para el dia postrero, pues por baxo estado que tengais aun os parecerà aquel dia grã carga, quãto mas si os cargais de carga, q̃ los ombros delos Angeles temblarian della. Buscad aquel modo de viuir, q̃ mas segura tenga vuestra saluacion, y no q̃ mas honra os dè en los ojos de los hombres, q̃ al fin este cõsejo os ha de parecer bien algun dia à vos, y quantos lo cõtrario os dixeren, los quales como no saben q̃ cosa es ser Sacerdotes, y como tienen los ojos puestos; no en la cuenta q̃ se ha de pedir, sino como veã vn poco honrado en los ojos del mundo à su hermano, ò primo, ò pariente, ò amigo, meten al pobre en lazo tan temeroso, y pareceles que quedan ellos en saluo, y q̃ el otro allà se lo aya con Dios. Consejo es, hermano, este aueriguadamente de carne, y de aqui vienẽ muchos à tomar, y hazer tomar este sacrosanto oficio por tener vn modo con que mantenerse, y hazerse entender, q̃ lo quiere para seruir à Dios. O abusion tan grande de euangelizar, y sacrificar por comer, ordenar el cielo para la tierra, y el pan del alma para el del vientre! Quexase desto Iesu Christo nuestro Redemptor, porque no le buscan por el, sino por el vientre dellos, y castigarles ha como à hombres despreciadores de la Magestad diuina. Cierto mejor seria aprender vn oficio de manos, como muchos Santos de los passados lo hizieron; ò entrar en vn Hospital à seruir à los enfermos, o hazerse esclauo de algun Sacerdote, y assi mantenerse, que con osadia temeraria atreuerse à hollar el cielo para passar en la tierra, estandonos mandado por nuestro Dios, y Señor lo contrario. Veis aqui hermano, lo que os aconsejo que hagais si quereis agradar à Dios, y permanecer en su santo seruicio. Y esto es lo que siento del santo Sacerdocio. al qual queria mas que reuerenciassedes de lexos, que no abraçassedes de cerca, y quisiessedes mas esta dignidad por señora que por esposa, y si algo huuieredes de hazer sea tomar grado de epistola. Y despues de dos, o tres años del Euãgelio, y quedaos àlli, sino huuiere vnas grandes conjeturas del Espiritu Santo, q̃ es Dios seruido à leuantaros à grado mas alto, y estais muy bien dõde estais sin blãca de renta, mucho mejor que en Roma con quanta tiene el que os combida con ella. Sabed conocer la dignidad de los enfermos à quien seruis, y sabed lleuar las condiciones de aquellos à quien tratais, y hazed cuenta que estais en escuela de aprender paciencia, y humildad, y caridad, y saldreis mas rico que con quãto el Papa os puede dar: todas estas son palabras de aquel varon Apostolico.

No he traido esto para que v. m. no sea Sacerdote, sino para que no lo sea sin vocacion diuina, y eleccion prudente. No entre en el mas alto estado, sin la consideracion que deue preceder al mas baxo, cõsultandolo primero con Dios, y cõ su cõciencia, porque quien ha de escoger estado ha de rogar à Dios cada dia, que le inspire lo que èl sabe que serà mayor prouecho suyo, y en orden à esto no se ha de tener en el alma cosa q̃ desagrade à Dios, borrando las manchas que en ella huuiere con la frequente confession, y comunicando à menudo este negocio con el Sãtissimo Sacramẽto para disponernos mejor a recibir la inspiracion diuina. Deuese tambien consultar con la conciẽcia. Porque no quiere su diuina Magestad luego q̃ se lo pedimos inspirarlo por si, sino tam-

tábien quiere que nosotros lobusquemos con el juizio, y la razon: porque para este efeto nos ha dado la lumbre natural, para que con el discurso vamos rastreando lo que fuere necessario para saluarnos. Y quando hazemos esto, ayuda, y fauorece el mismo Señor à nuestros intentos, y los endereça para que no vayan torcidos, y llega à tanto, que con mucha satisfacion se venga à entender lo que nos està bien. Y este es el modo mas acomodado para rastrear la voluntad diuina, en el qual principalmente se deuen considerar las cosas siguientes.

Considere vno el fin para que fue criado, y para que la diuina bondad le sacò de las tinieblas de la nada, dandole el ser natural no para q̃ comiesse y bebiesse, y pusiesse su contento en las cosas fragiles deste mundo, sino para que conociesse, y amasse à Dios, y siruiendole, y obedeciendole alcançasse la vida eterna. Esta es la piedra fundamental sobre q̃ estriua todo el edificio de la vida Christiana, y de nuestra bienauenturança, y por tãto deue ser esta verdad muchas vezes, y cõ mucha atencion ponderada. Porque todos los yerros que se hazen en esta vida, nacen de la falta desta consideracion. Y assi dize la sagrada Escritura: *En todas tus obras acuerdate de tus prostimerias*. Que es dezir: Considera el fin, y paradero de los buenos, y de los malos, y jamas pecaràs.

Acuerdese vno que Dios ha criado este mundo, y todo quanto ay en èl, solo para que mientras durasse el destierro de esta vida remediasse el hombre sus necessidades, y se siruiesse de todas las criaturas para alcançar su fin, y por tanto, no ha de desear, o tomar mas de lo que fuere necessario para èl, y ni mas ni menos ha de abstenerse de todo lo que le es contrario, y puede estoruarle, segun lo de S. Mateo. *Que le aprouecha al hombre ganar todo el mũdo si pierde su alma?* Porq̃ todas estas criaturas son vnos medios ordenados para el vltimo fin; mas los medios no se deuẽ apetecer por si, sino por razõ del fin; dedõde claramente se saca, q̃ en el vso de todo esto temporal, y criado, ha de auer tal medida, y discrecion que solo nos siruamos de aquello que fuere prouechoso para el fin, y rehusemos todo lo que no dize con èl: y assi serà grande cordura entender bien, y traer siẽpre en la memoria estos dos principios para escoger, y seguir la vida mas perfecta.

Hase de poner vno en vna gran igualdad, è indiferẽcia para todo lo que ay en este mundo. Desuerte, que el coraçõ no estè mas aficionado à las riquezas que à la pobreza, ni estime mas las honras, que la deshonra, ni ame mas la salud corporal, que la enfermedad, y de la misma manera nos hemos de auer en todas las demas cosas, sucessos, y estados de la vida humana, no mostrando mejor rostro à vnos que à otros, con tal condicion, q̃ sean tales que no se opongan à las ocupaciones en que el alma se ha de emplear. Porque si la ocuparan demasiadamente, ò en algun modo la estoruaran, el no se poder exercitar en las cosas tocantes al seruicio de Dios, y de su saluaciõ seria fuerça apartarse dellos. Y si esta indiferẽcia à alguno pareciere demasiadamẽte dificultosa, por lo menos no tenga el coraçõ tan pegado à cosa deste mũdo, q̃ no estè aparejado para dexarla si entendiesse ser dañosa para su salud eterna, ò quisiesse su diuina Magestad llamarle à otra ocupacion, y estado.

Fuera desto, deuense considerar, y pensar las calidades de los estados de que queremos consultar, como del estado del matrimonio, del Eclesiastico, ò Religioso, ò del celibato (es à saber) qual dellos tiene mayor seguridad, y es mas à proposito para saluarse vno, sacando en limpio las conueniencias, e inconueniẽtes del vno, y del otro: y auiendo considerado bien todo esto, ponderese ni mas ni menos lo que fuere mas prouechoso para su natural, y condicion. Porque no todos son à proposito para la Religion, ò estado Eclesiastico, y celibato.

Despues de todo esto se ha de mirar q̃ quisiera mas auer hecho, quando vieremos q̃ ha llegado el articulo de la muerte, y el fin de nuestra vida, y que auemos de dar razon de todo al eterno Iuez, para recibir despues la sentencia irreuocable: y lo que entonces querriamos auer hecho, esto comencemos à hazer aora. A este modo podrà consultar cada qual consigo mismo, lo que le conuiene,

siruiendose destas consideraciones como de consejos de muy sabios, y fieles amigos, porque de tales no saldràn, sino sanos, y muy saludables consejos. Conuendra hazer esto de proposito, recogiẽdose algunos dias en q̃ solamente se trate deste negocio tan importante, negociando su acierto con Dios con ayuno, y oracion, repitiendo aquella de Dauid: Señor enseñame tus caminos. El que desta manera eligiere estado segun Dios, podrà viuir muy consolado, porque no le faltarà en el el fauor diuino, y podrà reconuenir al Señor diziendo: Vos, Dios mio, me aueis puesto en este estado, por vuestra cuẽta corre endereçarme en vuestro seruicio, y alcançar por el el fin que pretendo de mi saluacion.

EPIST. XXVIII. A vn señor disgustado. Dizese, como deuen considerar los señores las faltas, que hazen en el seruicio de Dios, para sufrir algunas de sus criados, principalmente quando son por causa piadosa.

ENOjado estoy con V.S. porque se enojò tanto con su paje por vna falta de tan gran escusa, que la auia de admitir por merito, y aun por exemplar, y doctrina. Fuesse à acompañar el Santissimo Sacramento, dexando à V.S. no solo, sino cõ otros que le acompañauan en su passeo. No auia de reputar esto por culpa, sino tomarlo por auiso de lo que auia de hazer. Pero nuestra malicia es tal, que haze delito del exemplo, escandalo de la edificaciõ, y lo bueno acrimina como malo. Enseñò à V.S. sus obligaciones el paje, porque son mayores las que los señores tienen a Dios, y assi deuen preciarse mas de seruirle, y mas honra fuera à V.S. ir descaperuçado, acompañando al Señor del mundo, que no ir acõpañado de todo el mundo, y assi lo han entendido muy grandes señores y Monarcas. El segundo Duque de Gandia yendo à caça, si oìa en algun lugar la campana de salir el Viatico para algun enfermo, al punto dexaua su entretenimiento, y corriendo el cauallo se iba al lugar para acompañar al Señor. La deuocion en esta parte de nuestro Rey Felipe Quarto, se ha visto varias vezes en la Corte: entre otras vna vez, q̃ passando de noche por la plaça vio de lexos al Santissimo Sacramento: al punto se arrojò del coche, sacando de la mano al Principe su hijo, y fue con tanta priesa para alcançar al Señor, atropellando cõ la gente que encontraua, que no le pudo seguir ninguno de su casa, parte por la apresuracion del Rey, y parte por atender à la Reyna, que quedaua hincada de rodillas en medio de la plaça. El Conde de Villanoua, antecedente à este, assistiendo al Santissimo Sacramento, como lo tenia de costumbre, para darle por Viatico à vn enfermo, sucedio, que le echasse de si, con lo demas que le embaraçaua el estomago. Viendo esto se turbaron todos los presentes, solo el Conde con vn impetu superior, y zelo Christiano se arrojò à recibir aquellas hezes, y consumirlas todas. Esto hizo, porque juzgò que no auia alli otro que tuuiesse mayores obligaciones por su sangre, y calidad, por esso quiso ser el mas fino en respetar à su Criador.

Esta consideracion deuen tener todos los Señores, q̃ han recibido mas de Dios, y que deuen mas, y los buenos respetos q̃ deuen tener por su nacimiento, con nadie mejor los han de guardar, que con quien les dio buen nacimiento. Recibieron de Dios mas honra en su noble sangre. Recibieron mas hazienda en sus Estados. Pero el mal es, que muchos dellos hazen con estos beneficios mayores injurias à su mayor bienhechor. A la honra conuierten en soberuia, y à la hazienda en vicios, por lo menos en materia de muchos, y en lugar de adorar mas a Dios, quieren ser ellos adorados, y con esta presumpcion, y altiuez se abaten à tal baxeza con sus viciosas costumbres, que les fuera mejor ser esportilleros, ocupados en su trabajo, q̃ no ociosos con su regalo, porque si estos lleuan cargas, ellos estã mas cargados de pecados con la licencia que se toman cõ su presuncion, y con la materia que les dà sus riquezas, oluidados de Dios, y aun oluidados de ser hombres. Y aunque V.S. no entra en esta clase, no son buenos resabios querer ser mas seruido que Dios. Si no se quexò hasta aora Iesu Christo de q̃ V.S. no le acompañasse quando le encõtrò, para q̃ se ha sentido V.S. tanto, porque

que vn criado le dexasse de acompañar, por acompañar al mismo Christo? Los buenos respetos tan deuidos en los señores se han de guardar principalmente cō el Señor de señores, y ya que V.S. no los guardò con Christo, acompañandole, los auia de guardar en no enojarse con quien le acompañò. Corrase que quien tenia menores obligaciones, y deuia menos a su Redemptor, lo hiziesse con el mejor q̃ V.S. que le deuia mas.

Saque de aqui como ha de seruir a Dios, por la puntualidad con que quiere que le siruan, mire como sentirà Dios los deseruicios que haze à su Criador, pues no sabe sufrir los descuidos de sus criados; como se enojarà el Señor por las faltas que les haze sin tener escusa, pues assi se enojò por la falta de su paje, que la tenia tan buena. Acuerdese que no es mas que Dios. Acuerdese que es hombre, y que toda la gloria que tiene por su sangre es menos, que la grandeza de ser Christiano. Preciese de ser dicipulo de Christo, y conforme à su estado imite sus virtudes, y sigale. Dios le dio honra para que no fuera ambicioso, diole rentas para que no fuera codicioso, diole mas para que le siruiesse mas: porque aunque los señores parece, que estàn mas lexos de la humillacion y pobreza de Iesu Christo, no por esso le han de dexar de seguir, y deuen serle finos, como Ethai lo fue cō Dauid: porque aunque Dauid le estoruaua, q̃ no le siguiesse en su tribulacion, èl mas se llegaua à èl: y jurò de no dexarle en vida, ni en muerte. Asi deuen hazer los señores, que aunque en su grandeza hallē algun estoruo para seguir la humildad de la imitacion de Christo, mas se han de esforçar à ser sus dicipulos: aunque estoruē las riquezas, por esso mismo han de procurar ser mas pobres de espiritu, aunque estorue el respeto, y estimacion comun, han de procurar ser humildes, y aunque estorue el vso de mandar, han de procurar ser muy sufridos, y aunque estorue el aplauso y ocupacion de la Corte, han de procurar ser deuotos, y V.S. por lo menos disimule con los que lo son.

EPIST. XXIX. A vna nouicia en la vida espiritual, que se ponia en gran contemplacion, descuydada en la mortificacion. Encomiendase la humildad, y mortificacion interior, para alcançar por ellas la contemplacion, mas que por documentos humanos.

MVY Alto buelo ha cogido v.m. muy alto rumbo ha tomado. Dizenme, q̃ trata mucho de contemplacion, quiera Dios no sea rodeo lo que toma por atajo, quiera Dios no sea descamino, y aya de desandar lo andado, quiera Dios no sea riesgo, porque està muy a los principios: y poco fundada en humildad. Tiene las alas aun pegadas con çera, y tan alto podia querer subir, q̃ se las derritiesse el calor del Sol, y diesse consigo en vn pielago, como dixeron de Icaro. Mas vale llegar à la perfeccion aunque sea arrastrādo, y pecho por tierra, que diuertirse della bolando. En el desafio q̃ hizieron el Aguila, y la Tortuga, dio a esta la vitoria su diligencia, y continuado afan de caminar pecho por tierra, la qual perdio el Aguila diuirtiēdose cō su buelo. El camino necessario para la perfecciō es la humillacion, mortificacion, y abnegacion de la propia voluntad. Mas no lo es la contēplacion, porq̃ sin la alteza de la cōtēplaciō puede vno ser perfecto, pero no sin la baxeza de la humildad, y mortificaciō verdadera. Esta es el pā solido de Elias, q̃ le hizo cō grā fortaleza caminar hasta el mōte de Dios. La humildad, y la mortificacion lleuan à la perfeccion, y aun tambiē à la contemplacion. Y yerran muchas personas que professan la vida espiritual, que riendo ponerse muy a los principios en contemplacion descuidandose de la mortificacion, de la qual hablan poco, y tratā menos. Mas todo es hablar de oracion, y quieren que las hablen della, no tanto de lo que tiene mas prouechoso, como de lo mas alto y sutil. Leen solamente libros de Teologia mistica, y en las cōuersaciones hablan mucho dello, vsando de terminos, y palabras desta Teologia, que ellas mismas no las entienden, tan lexos estan de experimentar lo que significan, y aunq̃ algunas tienen deseos de seruir à Dios, por la poca humildad que tienen gustan des-

deſtas coſas altas, deſcuidando de la mortificacion, demanera que ſon eſpirituales de memoria, mas q̃ de coraçon, de palabras, mas que de obras: y aunque algunas hazen penitencias conſiderables, ſon corporales ſin llegar à la mortificacion de paſſiones, ſon amigas de ſu voluntad, y eſtàn tocadas de alguna vanidad, y les fuera harto mejor tratar mas de la mortificacion, que de la oracion que ellas tratã, y leer libros mas llanos, è inteligibles, q̃ los de Teologia miſtica, de los quales no entienden muchas coſas. No condeno eſtos libros, porque tienen ſu prouecho; pero para los maeſtros mas que para los dicipulos. Los Confeſſores, y Padres eſpirituales, pueden ayudarſe mucho de ellos, porque los ay muy buenos, para bien de las almas que gouiernan, juntando la ciencia, y la experiencia, ò ſupliendo en parte eſta cõ aquella, mas à los principiantes no los es de tãto prouecho: porque pueden ſer a algunos ocaſion de que ſe les leuanten los eſpiritus, y ellos no leuanten el eſpiritu, y generalmẽte à todos mas les importa ſentir la contricion, que ſaber ſu difinicion. Mas les conuiene tener oracion prouechoſa, que entender como ſe tiene la alta; mas les aprouecharà la practica del eſpiritu, que ſu teorica. Yo he conocido algunas perſonas, que no ſabian que era oracion mental, ni auiã oido en ſu vida el nõbre de oracion de quietud, los quales tenian altiſſima contemplacion, que alcançaron, no por la enſeñança de libros miſticos, ſino de ſu gran mortificaciõ, y profunda humildad. Pues como el camino mas cierto para la contẽplacion ſea eſte, bien ſe echa de ver q̃ no va bien encaminado, quien es tã poco humilde, que deſde los principios ſe quiere poner en contemplacion ſin eſtar fundado en mortificacion, pues quiere ſer en eſto priuilegiado, ò pienſa q̃ por ſus fuerças ha de alcançar lo que no alcançaron otros, o por ſu ciencia, y reglas adquirir: eſto es querer bolar ſin alas, lo qual toca en preſuncion, y aun paſſa à locura.[1]

Verdad es, que tal vez ſuele dar Dios el don de la contẽplaciõ deſde los principios: pero eſto es coſa extraordinaria, y viene de Dios, y con todo eſſo ſino ſe ſabe vno aprouechar de tan gran beneficio ſuele ſer peligroſo, porq̃ es muy facil enuanecerſe vno con tan gran don, ſino tiene echadas muy hondas raizes de humildad, y no las tiene echadas quien por ſus fuerças, ciencia, ò reglas humanas pienſa tener la contemplacion ſobrenatural, que à otros mejores no es concedida, y no ſe adquiere por reglas eſpeculatiuas, ſino por la practica de la verdadera abnegacion. Las reglas mejores para eſte don, ſon vna total mortificacion, y profunda humildad; en eſto importa que pongamos todo nueſtro esfuerço, deſto tratemos, y en eſto trabajemos, y para eſto enderecemos la oracion, no buſcando la oracion mas alta, ſino la que nos hiziere mas humildes, y mas mortificados. Yo conocì à vna perſona, que tenia contemplacion de coſas muy altas, pero con tan poca humildad, y mortificacion interior de algunas paſsiones, que le eſtaria mejor meditar en la muerte, infierno, y juizio; la oracion ha de ſer para la mortificacion, y por la mortificacion ſe vendrà à la contemplacion, ſi Dios quiſiere, y ſi no quiſiere, como aya verdadera mortificaciõ, no le harà falta à vno para llegar a ſer perfecto. A Dios toca el iluſtrar al alma con contemplacion ſobrenatural, quando le pareciere, y al alma toca ponerſe en el lugar mas humilde de total abnegacion, y humillacion, porque entonces merecerà vno oir: Amigo, ſube mas arriba, y ſi no lo dixere contenteſe con comer debaxo de la meſa las migajuelas de pan q̃ ſe cayeren, como los perros. Tambien conocì à vna perſona bien ſanta, que Dios la lleuò por grandes ſequedades en la oracion, ſin darle vn conſuelo, antes como apartandola de ſi, con muchos deſconſuelos, y tratandola, para dezirlo aſsi, como à vn enemigo. Con todo eſſo perſeuerò fideliſsima à Dios, y de aquel modo de oraciõ de tantas ſequedades ſalia cõ grãde reſolucion de mortificarſe, con vn perpetuo teſon de vencerſe en todo, como lo hazia, y aſsi no le hizo falta la cõtemplacion para llegar à la perfeccion, la qual ſe halla en el Monte Caluario quando muere vno con Chriſto, y en Chriſto, crucificada ſu carne, y voluntad con todas las concupiſcencias, y paſsiones, lleuãdo haſta eſte ſanto monte la cruz à cueſtas de la

mor-

mortificaciō, principalmente la interior, porque en la exterior de asperezas corporales, puede auer à vezes peligro, ò engaño, sino la acompaña la interior, y no se niuela por la obediencia, porque aunque las penitencias del cuerpo quando son guiadas de Dios ayudan al espiritu, cō todo esso no esta en ellas el espiritu, y perfeccion, y no pocas vezes las guia, no el espiritu puro, sino el sentido, dexandose lleuar vno de cierto genero de golosina, y apetito, por la satisfacion sensible, que toma la persona de ellas, con cierto genero de secreta vanidad. Fuera desto se hallan grandes rigores en personas que tienen vanidad, o codicia, o colera, y otras passiones inmortificadas. Finalmēte ellas no son la piedra del toque del espiritu, pues aū entre paganos los Gymnosophistas antiguos, y aun los Iogues modernos hizieron extraordinarias asperezas y rigores. La prueua mas cierta del espiritu es la verdadera humillacion, paciencia, y abnegacion de la voluntad, pero como esta huye de todo regalo busca tambien la penitencia del cuerpo, y se ayuda della, y ella la ayuda. La abnegacion y humildad Euangelica es tan fina virtud, que ni la pudo contrahazer el fingimiento de la idolatria, ni hallarla las veras de la Filosofia, aunque aquel vsò asperezas, y esta no abusò de la templança. Por todo lo qual concluyo que no tome v.m. tan alto buelo, que salga de la senda de la humildad, ni busque para subir al cielo mejores alas q la carga, y peso de la cruz de Christo con vna total abnegacion de su volūtad, à la qual acompañe con penitencias corporales, y con oracion: pero la que le ha de ser mas prouechosa, y lo mas seguro, es ir por el camino ordinario, sin buscar rumbos de mas peligros.

EPIST. XXX. *A vno que no corrigio à su hermano como deuia. Declarase el orden de la verdadera caridad, y como ay obligacion de la correccion fraterna.*

DOblado mal es q peque vno, no solo quando obra mal, sino tambien quādo quiere obrar biē. En esta clase està v.m. porq por caridad, ha pecado contra la caridad, dexandose lleuàr de vna falsa caridad para violar la verdadera, pues por no poner en mal à su hermano menor con sus padres, y no darles à ellos disgusto, dexò de auisarles de la inquietud, y trauesura con que andaua, para que lo remediassen, y estoruassen el daño que aora se ha seguido, y es, que los padres estē como muertos de pena, y el hijo muerto à puñaladas, y Dios ofendido. Yo no sè de que le siruen à v.m. sus deuociones visitando Iglesias, y no perdiendo sermon; deuelo de hazer por curiosidad, ò por la musica, pues en cosas tan importantes se descuida. Buena hazienda ha hecho su caridad del diablo, que como contrahaze otras cosas sabe tambien fingir caridades falsas, y equiualentes à odio verdadero, y si fuera v.m. enemigo de essos señores, no pudiera vengarse de ellos en cosa que les tocasse mas en lo viuo; maldita caridad es esta, pues ha causado tātos males, y la verdadera caridad es tan buena, que toda està rodeada de bienes. Es vn cerco de bondad tan puro, q ni en vn pūto toca con lo malo, porque es amor a lo bueno, y del bien, y por el bien el amar es querer lo bueno, y el bien para lo bueno, y por lo bueno, demodo que no se interpōga principio, ni medio, ni fin malo. Es vn circulo del bien al bien, y para el bien, y por el bien. Quien tiene caridad verdadera al momento es bueno, porq tā hermosa flor no se sustenta en raiz mala. No puede estar cō pecado mortal, por lo qual dixo S. Pedro, q la caridad cubre la multitud de pecados, porq quita los mortales en el que la tuuiere, y haze q no atienda, si otros los tienen, ni en las ofensas q le hizieren, porque no repara en ellas, y si repara las dissimula. Este es el sentido de este lugar, no que cubra los pecados q se vèn, para q no se remedien, como v.m. hizo, porque esto antes es contra la caridad, segun lo que luego dirè, y en v. m. fue impiedad contra sus padres, y su hermano, cuyo pecado no cubriò, antes se ha manifestado, pues por encubrirle à dos, le ha publicado à todos, pues ha sido tan notorio el escādalo, y dolor q ha resultado de no auer auisado à sus padres. Fuera de hazer bueno à su posseedor la caridad, no puede estar sin mirar siempre al que es tā bueno, q le sobra bondad para que por èl amemos à todos, hasta los malos, y mayores enemigos. No ay caridad sin amar à

Dios

Dios por si mismo, q̃ es pielago de bõdad, y por el se han de amar los hõbres, gozase que los buenos siruan a Dios, y desea que los malos hagan lo mismo, à los quales ama porque fueron criados de Dios para el cielo, y pueden ser buenos, y este es su deseo. Por lo qual ayudando v.m. a que esse moço fuesse malo con encubrir su libertad a los que la auian de remediar, faltò a la caridad, y siendo esto de modo, que no solo no procurò fuesse bueno, sino que cooperò a que fuesse malo. Tan lexos anduuo de la caridad, que no topò con ella; pues no lo es quando se quiere cosa mala, o por cosa mala. Y assi no se tienen verdadero amor aquellos que se quieren, y se hazen amigos de otros, porque les ayuden a algun vicio, o a alguna vengança, o injusticia, o vanidad: no son todos amigos los que lo parecẽ, sino enemigos dissimulados, o falsos amigos: porque si fuera falsa amistad vender al amigo para que le quitaran la hazienda, como puede ser verdadera acõpañarse del para quitarle los tesoros de la gracia? Falso amigo fuera quien de proposito diera de puñaladas a su amigo, y mucho mas falso amigo serà quien le quita la vida de el alma; esto hizo v.m. con su hermano. De aqui se entenderà otra condicion de la caridad, q̃ haze amar bienes para quien ama, y tales bienes, que no le estoruen el ser bueno, antes le ayuden: por lo qual los que solamente aman bienes temporales, quando son malos para el alma, no tienẽ caridad, ni aman, y assi el que procura para su amigo el oficio honroso que ha de administrar con injusticias; el padre que procura vna Prebenda rica, para que la goze su hijo mal inclinado, y con ella se ordene, y viua con poca edificacion, no es amor este, ni tampoco es amistad procurar a vno la honra con que se ensoberuezca, y la ocasion con que ofenda a Dios, y generalmente en esto se yerra mucho, deseando a los que se quieren bien cosas temporales, sin mirar si han de ser de daño a lo espiritual, y eterno, y desta manera errò v.m. queriendo para su hermano la reputacion injusta con daño de su cõciencia.

La caridad es cosa muy fina, y pura, no cõuiene cõ nada adulterino, està muy fundada en verdad, no mira a nada falso. Mira à los bienes verdaderos, q̃ son los q̃ hazẽ buenos, mas los tẽporales, como suelẽ hazer a muchos malos (y assi en este caso sõ bienes falsos, y males verdaderos) no los quiere, sino es quando son para bien espiritual, y estan limpios de toda ponçoña de malicia.

Finalmente la caridad, no solo ama lo bueno, y los bienes verdaderos para el bueno, sino tambien por el bien, no interuiniendo medio malo, porque en nada ha de frisar, ni tocar à la malicia. En esto tãbien ay grandes engaños, que por hazer bien à otros no reparan muchos en hazer ellos mal. Por librar à vno q̃ le ahorquen juran falso que tuuo Iglesia, y al otro libran de la muerte temporal, y ellos tomã para si la eterna. Porque se ponga vno vn Abito inducen testigos falsos, cõ lo qual por dar à vn hobre honra menosprecia la honra de Dios. Por festejar à vn huesped haze q̃ quebrante con ellos el ayuno. Y porque no cojan a otro en mentira mienten ellos. Esta caridad es, no solo necia, sino impia, ni solo es diabolica, sino mas que diabolica. Porque si el diablo ha enriquecido a algunos para que se pierdan con sus riquezas, no merece el nueuo infierno por esso. Mas el que por hazer bien a otro peca grauemente, merece el infierno, por lo qual es contra si mas impio que Satanas, el qual no le puede hazer tanto daño como el pecado, si el hombre no le quiere. Esta impiedad tuuo v.m. contra su hermano, y contra si mismo, dexandole à èl en pecado, y v.m. cometiendole, porque sin duda pecò grauemente contra la caridad, faltando à la correccion fraterna, à que estaua obligado aun para vn estraño. Culpa es esta muy comun, y en que no reparan muchos, y temome que se condenan por ella algunos, porque ni reparan en cometerla, ni en arrepentirse della, dexando confessarla por no reparar como deuiã en su grauedad, y estan tan lexos algunos de corregir las faltas de otros, que antes las aplauden, ò las patrocinan encubriendolas a los que les auian de remediar, y assi, no reparã en el pecado, ni le reprimen, ni quieren que se cure con medicina eficaz.

Dira v.m. que ya amonestò y riñò à su hermano, pero q̃ no se emendò. Esto nim

no es claro argumento de quāto faltò à su obligacion, pues viendo que no se corregia por su auiso deuia segun la doctrina de Christo, acudir à quien con potestad mas superior remediasse el pecado. Esto seria conforme à la caridad, y conforme al Euangelio, al qual se ajuste otra vez, pues acude à tātos sermones donde se deue explicar. Y sepa v.m. q̄ tener caridad es ser bueno, amar lo bueno, querer los bienes verdaderos y por medios buenos. Todo lo que toca a la caridad es santificado, el principio, el medio, y el fin.

EPIST. XXXI. A vna persona menos atenta. Declarase como la virtud puede hazer prudentes aun à los de poco caudal.

NO Es escusa bastante de imprudēcias la q̄ v.m. dà, que no le dio N. S. mas caudal, ni talento natural, diziēdo que la prudencia nace con vno. Mala Filosofia es esta, y peor Teologia. La prudencia es vna de las virtudes morales q̄ se adquiere con las buenas costumbres, y no dō de la naturaleza, sino beneficio de la gracia, con la qual la podemos adquirir. No es virtud natiua, sino adquirida quando es verdadera prudencia, y no astucia, y malicia. No ay virtud que nazca con vno: porque mas pobre, desnuda, y necessitada nace el alma q̄ el cuerpo, y como el cuerpo nace sin ornato, ni vestido, assi tambien en quanto al alma nace el hombre sin virtudes; con esta diferencia, q̄ al cuerpo le dan luego vestido: pero las virtudes el alma misma las ha de adquirir. Verdad es, que la capacidad natural es buen fundamento para la prudencia, pero no es ella la prudencia, porque esta es virtud, que se adquiere, y puede estar, aun en sugetos de menos capacidad, y como el necio callado parece prudente, si llega a ser virtuoso, ya lo serà. Adquierese la prudencia con la experiencia, con el estudio, con la noticia, y licion de varias historias, con la buena intēciō, y sobre todo cō la buena vida, de manera, q̄ la virtud de la prudēcia està tan lexos de ser dō natural, que ha menester para llegar à ser perfecta, muchas virtudes adquiridas, mucha bondad en la voluntad, y en la vida, y assi es mas dificil de alcançar, que muchas otras virtudes, y el mejor modo de adquirirla, es por las mismas virtudes, y el santo temor de *Dios*; por lo qual dixo el Espiritu Santo, que este temor era el principio de la sabiduria; y Aristoteles juzgò por necessario requisito de la prudencia (aunque es virtud intelectual) vna buena voluntad, para la qual, y para la verdadera prudencia ninguna cosa ayuda mas que la doctrina de Christo, y assi quando nacio este Señor celebraron los Angeles esta buena volūtad en los hōbres, prometiēdoles à los q̄ la tenian la paz q̄ les traìa su Saluador con su santa doctrina, la qual es madre de toda buena prudencia, y da sabiduria a los rudos, y entendimiento à los pequeñuelos; y assi entre los inmensos beneficios de la redencion deuemos grandemēte estimar este de la doctrina de Christo; y como agradecemos la Encarnacion, la Passion, y la institucion del santissimo Sacramento, le deuemos dar gracias muy entrañables por su diuina enseñança, y aun se auia de celebrar con particular solemnidad; pero faltamos à su agradecimiento, porque tenemos falta de su estimacion, y mucho mayor de su execucion con harto daño nuestro, assi temporal, como eterno. Parece q̄ nos corremos de agradecer aquello de que no queremos aprouecharnos; mas el beneficio no pierde su grandeza, porque nuestra vileza sea prodiga de su bien, despreciandole. Es de tan gran importancia este beneficio de la doctrina de Christo, que no se contentò este Señor de encargarnosla por su boca, y diuinas palabras, sino tambien con su exemplo, y obras muy a costa suya, demodo que nos la encargò, y enseñò dos vezes, vna con sus sermones celestiales, otra con sus penalidades, y humillaciones, y con su misma muerte. Para redimir al genero humano no era necessario que Christo padeciesse, y assi el excesso de tan gran fineza, como fue padecer, y morir, fue para encomendarnos mas su doctrina, y facilitarnosla con su imitacion: por lo qual, aū que no fuera de tan suma importancia, deuia ser estimadissima por tan singular fineza.

Viniendo pues à nuestro proposito, no ay cosa que facilite mas esta dificultosissi-

sima virtud de la prudencia, como la doctrina de nuestro Saluador, lo qual haze de muchas maneras. La enseñança moral del Hijo de *Dios* se viene à resumir principalmente à vna perfecta pobreza de espiritu, humildad, paciēcia, castidad, mortificaciō, desprecio del mūdo, oraciō, caridad, pureza de intenciō, y obediēcia. Pues quien tuuiere esto adquirirà prudencia de muchas maneras. Lo primero, disponiendo con la mortificacion la voluntad, y el coraçon, para que con la fuerça de sus passiones desordenadas no turben la razon. Lo segundo enderezando el entendimiento con la pureza de intenciō y caridad. Lo tercero, quitando ocasiones de imprudencias, cō la humildad, castidad, pobreza de espiritu, y paciencia. Porque ordinariamente donde los hombres mas se pierden, y pierden el juizio, es por la hazienda, y vano pundonor, sensualidad, y arrogancia, y quien tiene aquellas virtudes està libre destos escollos de la codicia, sensualidad, soberuia, y colera, con que se demētan los mas astutos. Lo quarto, mereciendo con la caridad que *Dios* le assista, y encamine sus acciones. Lo quinto, disponiendose en la oracion para que el Señor le alumbre. Lo sexto quitando con tan solidas virtudes los impedimentos à las inspiraciones de los santos Angeles. Lo septimo, aunque no aya luz clara en el entendimiento por vn marauilloso modo de tino, ò instinto con que se và connaturalmente à lo bueno, y lo mejor vn alma tan biē dispuesta, y libre de passiones, sin tener necessidad de reflexa, ni mucho discurso. Esta es la causa q̄ algunas personas sencillas y de poco entendimiento, no solo obrē prudētemente, sino q̄ acōsejē acertadamēte, por q̄ la inclinaciō virtuosa, les lleua luego à lo mejor, y en estos tales parece q̄ se cūple lo q̄ dixo Christo: Sed prudētes como las serpiētes, y sēcillos como las palomas, porq̄ tienen el efecto de la prudencia, q̄ es el acierto, junto con la paz de la simplicidad de las palomas, haziēdo en ellos aquel modo de instinto, ò tino, lo q̄ en los muy resabidos podia hazer la especulaciō, y assi tienen lo bueno de la prudēcia de serpientes, q̄ es el acierto, y de la simplicidad de palomas, que es la candidez, y quietud del anima. Lo octauo, cō la cōpostura de buenas costūbres, gozā del biē de la Fè, cōseruādola con vida y viueza, mirando las cosas con ojos superiores, q̄ son los de la Fè, q̄ dā en el pūto de la verdad, y no por los sentidos engañosos. Lo nono, porq̄ con la pureza de conciencia, se disponen, y desembaraçan de todo estoruo para ser mouidos del Espiritu Santo por medio de sus dones, de los quales los mas tocan à la prudencia; como son dō de sabiduria, don de ciencia, dō de entendimiento, y don de consejo. Lo dezimo, no solo se disponen para lo sobrenatural, sino tābien la misma capacidad natural, despiertan, y auiuan el entendimiēto con la tēplança q̄ les ocasiona la mortificacion, cō la abstinēcia, sobriedad, y castidad. Lo vndezimo, por la humildad se hazen capazes de admitir consejo, q̄ no es pequeña parte, ò suplemento de la prudēcia. Vltimamente en la obediencia tienē vna gran equiualēcia de suma sabiduria, pues guiandose por ella no pueden errar. Por tantos modos ayuda la doctrina de Christo à la prudencia verdadera, disponiendo para ella natural, connatural, y sobrenaturalmēte, por lo qual deuia ser mas estimada, y practicada de lo que es, fuera de otros grandes bienes que nos causa. Ella da gran paz al alma, libra de pesadūbres, quita muchos peligros deste mundo, y estorua grandes daños.

Estimemos pues, este grā beneficio de la dotrina de nuestro Redemptor, si quiera por auer baxado del cielo, y por medio de vna persona diuina, no de vn Angel, ni de otro hombre. La carta que embio Elias desde el Paraiso para el Rey Ioram, hasta oy causa marauilla, que espanto, y veneracion causaria entonces? La ley del Decalogo, que promulgò S. Miguel, se estimò tanto con ser cosa tan sabida antes solo por venir de tal mano, y promulgarla en nombre de Dios, que para guardarla con respeto fabricaron el mas suntuoso Templo que se ha visto en el mundo. Cō que respeto, y obseruācia deuiamos guardar la ley Euangelica, que vino del cielo, no por mano de Angel, sino de Dios omnipotente, que no quiso escriuirla en tablas de piedra, sino q̄ la escriuiessemos en materia mas preciosa, que es nuestros mi-

mismos coraçones. *David* dixo hablando de la ley escrita, que el *testimonio del Señor es fiel, y da sabiduria à los niños.* Pues si el testimonio de la ley, que no contenia mas alta doctrina que la obseruancia de la ley natural, era bastante para dar sabiduria; el testimonio, que nos dio inmediatamẽte el mismo Dios, de la mas celestial dotrina que se puede desear, bastante serà para dar prudencia. No llamò David al testimonio del Señor verdadero, porque esto ya se supone, sino fiel, porque contiene en si muchas promessas de bienes, que se cũpliran a los que guardaren su ley, y en los verdaderos imitadores de Christo seràn muy cumplidos, y copiosos, aprouechandose de su doctrina diuina.

EPIST. XXXII. A vn colerico. Tratase del daño que hazen las passiones desordenadas, y se comparan a los demonios.

DIze el adagio Latino, que vn hombre es lobo para otro hombre, yo añado, que vn hombre para si es demonio. Espanto es, que no nos espantemos de nosotros mismos. Cada vno se es daño, cada vno se es peligro. No sè como no tẽblamos de nosotros. No sè como no tememos nuestras passiones, pues ellas suelen causar en muchos lo que el diablo en los endemoniados. No solo por los demonios son algunos arrepticios, sino por sus passiones desenfrenadas. Ellas nos arrebatan. Ellas nos sacan de juizio. Ellas nos trastornan la voluntad. Ellas nos enfurecen, y hazen que hagamos lo que vn demonio no hiziera en nosotros. Ellas nos ciegan para executar en vn momento lo que se llora muchos dias. Bien lo ha experimentado v.m. pues le ha saltado à los ojos la põçoña de su colera cõ q̃ dio en los del hijo el candelero que tirò à su esclauo. Su passion le cegò, y ella le castigò. Errò v.m. el golpe, pero no Dios q̃ quiso q̃ acertasse à dar donde mas le auia de doler al mismo q̃ le tirò, q̃ aquiẽ se tirò. Que mayor daño le pudiera hazer vn endemoniado, que auer puesto à su hijo à punto de muerte, y a mejor librar, à peligro de cegar? Proporcionado castigo de su furia fue, que pues se dexò cegar de su passion, corriese riesgo de cegar su hijo. Y pues con su enojo se sacò los ojos, maltratase los de aquel à quien ama como à sus ojos. Bien tiene v.m. que llorar sucesso tan desgraciado, pero lamentese mas de la causa que del efecto: porque peor fue la passion del padre, que el daño del hijo. En este huuo pena, en aquella ay muchas culpas, por lo menos lo es muy reprehensible no remediar, ni preuenir lo que tanto puede dañar como vna passion fuerte, q̃ es causa de muchos daños, y de muchas culpas. Que diferencia huuo de v.m. à vn arrepticio, sino q̃ el endemoniado se remedia con exorcismos, y para su passion no basta esta cura? Y el endemoniado tiene la causa de su mal en el cuerpo, y v.m. la tiene en el alma. Las passiones no mortificadas son como vnos demonios del alma, y peores para ella que Lucifer, pues lo que èl no puede hazer por si, lo haze por u medio. El demonio que entra en vn cuerpo haze de sus miembros lo q̃ quiere, y todo lo turba. Tambien vna passion desordenada haze en el alma semejante estrago. Turba el entendimiento, y corrompe la voluntad, donde no puede llegar el diablo, y de aì deriua su ponçoña en el cuerpo, y le altera grandemẽte. Con razon dixo Seneca, q̃ para remedio de la ira conuendria q̃ vn airado se mirasse al espejo. Porque bastaria verse tan disforme para aborrecer la passion q̃ assi le ponia, parando vn hombre como vna fiera. No sè como no nos tememos, ni temblamos de nuestras passiones. A vn Leon amansado tememos, y de vna Tigre atada nos apartamos. Mas fieras son nuestras passiones, como no nos recelamos dellas? Quien estuuiera seguro teniendo viuoras, y aspides en el seno? Como lo estamos teniendo no en el seno sino en el coraçon passiones, las quales no solo sierpes, y fieras, sino furias del infierno las fingieron los Gentiles? Pero aunque no son demonios, son de semejãte condicion à aquellos malos espiritus, que no se echan de los cuerpos, sino con oracion, y ayuno. Es menester pedir à Dios reprima nuestros afectos, y juntamente comprimirlos nosotros con penitencia, y mortificacion, y con razon se podian dar por bien empleados muchos a-

ños de penitencia por estoruar el daño q̃ puede hazer vna passion en vn momento, que suele ser irreparable. El estrago que sucedio en el cielo de tantos millones de Angeles que cayeron, quien lo causò, sino vn deseo loco de Lucifer, cuyo desatino antes que fuera demonio le endemoniò? Vn deseo desordenado en vn momento causò daños eternos à tantos Angeles. La ruina del genero humano que cosa la causò, sino el antojo de Eua, y el deseo de agradarla en Adan? Y lo que el demonio no pudo hazer por si mismo, ni por sus fuerças diabolicas, lo causò por medio de los afectos humanos. El diluuio que acabò con el mundo el amor desordenado le causò. Y si estas grandes, y totales ruinas causaron las passiones, para con otras parciales les sobrara ponçoña. La destruicion de Troya fue por afecto de *Paris*. La ira de Iezabel, quanto estrago hizo? El odio de Sila, y *Mario* quantas crueldades executò? La emulacion de Cesar, y Pompeyo reboluio el mundo, las heregias de Arrio, Lutero, y otros heresiarcas, vn deseo ambicioso las leuantaron. Quantas enormidades ha hecho el odio? quantas atrocidas la ira? quantos desatinos el amor? y quantas locuras el deseo desbocado? No han hecho tanto mal los endemoniados, como los apassionados.

No sè que me diga del estrago que hazen las passiones desordenadas. Pues los daños que hazē de por si diuersos generos de malos espiritus ellas los causan jũtos. Tres generos de demonios ay q̃ sensiblemente infestan à los hōbres, vnos sossegados, q̃ se hazen amigos de los hombres, y les engañan descubriendoles cosas secretas, q̃ se llaman familiares, otros domesticos, pero rebueluen la casa donde estan, otros furiosos q̃ entrando en los cuerpos se apoderan dellos, priuandolos de sentidos, y ellos los gouiernan con impetu, y furias. Todos estos oficios de demonios diuersos hazen las passiones. Algunas vezes se apoderā de vno cō grādes impetus y le priuan de juizio, y paran como à vn energumeno, hasta tirar a otros lo primero q̃ topan, como sucedio a v.m. Vn airado q̃ furias no tiene, y vn enamorado q̃ desatinos no haze? Otras passiones ay menos furiosas, pero no menos perjudiciales, y son aquellas q̃ sin impetu de furia estan de assiento cō sus males en el alma, y aunq̃ no priuan de juizio le preuierten, y turban, teniendole de su mismo afecto, como quiē vè por antojos verdes, cō q̃ llenan al alma de persuasiones falsas y chismes, digamoslo assi, haziēdola creer como oraculos mil imaginaciones, esto es, mentiras. Y interpretando el dicho, ò hcho ageno segun su passion, no segun la verdad, diziendo como los familiares, no solo lo ausente, y secreto: que el otro tiene, la intencion oculta, que interpretan como quieren, sino lo q̃ no es. Y finalmēte como los demonios familiares suelen hazer muchas cosas aparentes, y fantasticas, assi tambien algunas passiones leuantan mil fantasias, y torres de viento. Vno que teme, que no imagina? las hormigas haze Leones, y los mosquitos le parecen Elefantes. Vno que espera que no se promete? y dà por hecho quanto quisiera, fabricando mil quimeras. De modo que con mucha razon dixo Aristoteles, que la esperança es vn sueño del que està despierto. El daño q̃ hazen con esto las passiones es muy grāde, y de muchas maneras, trayendo a vno arrastrando por penas, y tropezando el con culpas. Anda siempre quexoso de otros, por lo que falsamente aprehende dellos, interpretando siniestramente sus cosas, pensando que son contra èl, y que le impiden sus deseos, y assi mormura dellos, tieneles mala voluntad, no se conoce a si, haze muchos yerros, y se consume de melancolia, ò embidia, ò enojo.

Otras passiones ay, que siendo de cosas muy pequeñas inquietan grandemēte, las quales son como duendes, que rebueluen, y alboratan toda vna casa. Y como vn trasgo ya està en vna parte, ya en otra, y muchas vezes quierē vna cosa por otra, assi ellas ya quierē vna cosa, y ya otra llorando lo q̃ nos està bien, y holgandose de lo que ha de ser para mal, y siendo el cebo destas aficioncillas de muy poca importancia, desassiegan tāto como si fueran de mucha.

Todos tres modos de passiones son fuētes de infinitos yerros, raiz de innumerables

bles penas, pero de culpas son raiz, y fruto. Ellas nos hazen hazer mil locuras. Ellas nos dàn millares de pesadumbres. Ellas son principio, y efecto de millones de pecados.

No sè como queremos, ni aun como podemos viuir apassionados, ni como queremos morir con passiones, muriendo tan viciosos como viuimos, y es vergüença que salgamos desta vida peores que entramos en ella. Deuemos trabajar en moderar nuestras passiones por muchas razones. A titulo de hombres, de Christianos, y de dicipulos de Christo. A titulo de hombres para vsar de la razon, y no peruertirla, y turbarla haziendonos semejantes à las fieras, gouernandonos por impetu, y no por la moderacion de la prudẽcia. A titulo de Christianos, para euitar innumerables culpas, y no poner à riesgo nuestra salud eterna. A titulo de dicipulos de Christo, para imitar à este Señor en su paciencia, humildad, y pobreza de espiritu, y para saber orar, y tener nuestra conuersacion en los cielos, y finalmente para alcãçar la paz, q̃ cõ su venida truxo el Hijo de Dios à la tierra, y la prometieron los Angeles à los hõbres de buena voluntad, esto es, à los q̃ la tienen ordenada, y sin corrupcion de afectos viciosos. El bien de la verdadera paz en el ordẽ de los afectos està, y en esto consiste no menos que la felicidad desta vida. Este es otro titulo porque deuemos reprimir, y vencer nuestras passiones para ser dichosos. No està la felicidad en las cosas, sino en la quietud del coraçõ. Mas dichoso es quiẽ no quiere nada, q̃ quien tuuiera todo, si deseara algo. Amàn, que le sobraua todo, viuio con tormento, y murio cõ afrẽta. En vida, y muerte fue desdichado: aũq̃ le sobrauan las dichas desta vida, la passion le hizo errar, la passion le hizo pecar, la passion le atormentò, y la passion le acabò. Tema v.m. estos males, y preuengalos, que aunque ha esperimentado algun daño de su colera, son mucho mayores los que pueden suceder.



(✝)

EPIST. XXXIII. A vn Missacantano. Tratase de la excelencia de la dignidad Sacerdotal.

PVes se ha cargado ya v.m. de la dignidad del Sacerdocio quiero representarle el peso q̃ ha tomado sobre si, q mas vale que aora le atemorize, q̃ despues le oprima quando delante del justo juez el mismo Christo, à quien aya maltratado, le dè cuenta estrecha de su ministerio.

Tres cosas señalan algunos Teologos, que siendo en si finitas se pueden llamar en cierto modo infinitas. Las quales son la vnion hypostatica, la maternidad de Dios, y la vision Beatifica. Yo no sè que me diga del Sacerdocio, y sacrificio Cristiano: ni sè como deste tremendo sacrificio no hizieron memoria, sino es porque le dàn mas, porque no juzgan que tiene excelencia como quiera; esto es, vezina solamente à la infinidad, sino que la tiene absoluta, siẽdo de valor infinito, y lo que en el se ofrece, y el principal oferente, y eterno Sacerdote es sin duda infinito, pues es Christo Hijo de Dios viuo, y persona diuina, de cuyo sacrificio es Ministro el Sacerdote, y trata inmediatamẽte al Señor de la *Mageſtad*. Santo Tomas dize estas palabras: *La humanidad de Christo, por estar vnida à Dios, y la bienauẽturãça criada por ser gozo de Dios, y la bienauẽturada Virgẽ por ser Madre de Dios, tienẽ vna dignidad infinita, por el bien infinito q̃ es Dios. Y por esta parte no se puede hazer otra cosa mejor; como ni tãpoco ay algo mejor q̃ Dios.* Pues de la misma manera no puede auer Sacerdocio de mejor sacrificio que el Christiano, con tales circunstancias, que no tiene limite la santidad con que lo auia de celebrar vn Sacerdote, pues por mas que tẽga, siempre auia de tener mas. Para ser perfecto en el estado de casado sobraua la santidad de S. Ioseph. Para cumplir cõ el estado de Monge, sobraua la santidad de san Antonio. Para satisfazer al estado de Religioso le sobrò santidad à S. Francisco, pero faltole para ser Sacerdote, como le constò de la reuelaciõ diuina, y assi no quiso serlo. No ay santidad en los hõbres, ni aun en los Angeles, que iguale à la alteza del Sacerdocio, cuyo sacrificio es el cuerpo, y sangre del Hijo de Dios.

1. p. q. 25. ar. 6. ad 4.

Todos los prodigios que hizieron los mayores Santos, y Profetas antiguos, y los que ha hecho san *M*iguel en el cielo, y en la tierra no igualan con los de vn Sacerdote; èl tiene por su dignidad mas de lo que ellos por su santidad alcãçaron, y assi auia de procurar, no solo igualarlos en virtud, sino sobrepujarlos en santidad, ajustandola à su dignidad. *M*oises cõuirtiò vn cayado en sierpe, el Sacerdote cõuierte el pá en el cuerpo de Christo, y el vino en su sangre. Mas es esto q̃ cõuertir el agua en sangre, como se hizo en Egypto. A la voz de Iosue se detuuo el Sol, à la del Sacerdote obedece Christo, poniendose en sus manos. Elias hizo baxar fuego del cielo; el Sacerdote haze que baxe el Hijo de Dios. S. *M*iguel echò à los demonios del cielo, el Sacerdote trae al Hijo del Altissimo à la tierra, y echa à los demonios de los cuerpos, y de las almas, q̃ son los cielos mas deseados de *Dios*. No ay poder en ningun Angel, ni Serafin, como el de vn Sacerdote, el qual dexa atras à los Profetas en autoridad, y les deue exceder en santidad. Passa à los Angeles en poder, y les auia de auẽtajar en pureza. El tiene la gloria de ser sustituto de Christo, que es otro honor muy grande, fuera del que le diera sola su estupenda potestad. Mucho ha de ser quien haze las vezes de vna infinita santidad. Vn Embaxador por representar à su Rey se trata con gran autoridad, y goza muchos priuilegios. Vn Virrey tiene semejante Magestad à la del mismo Rey. Quien es Vice Dios que santidad ha de tener? Aquel Angel, q̃ en nõbre de Dios vino à dar la ley à los Hebreos, vino cõ tãta *M*agestad como si fuera el mismo Dios, los collados se estremecian, y los hõbres se assombrarõ a su voz. Como no se estremece vn Sacerdote de su misma dignidad? A aquel Angel fue cõcedida esta honra, que hablara en nõbre de Dios. El Sacerdote haze lo mismo, pero con mucha mas potestad, porque no es solo para pronunciar palabras, sino para obrar cõ ellas mayores cosas que los mayores prodigios, pues por ellas se hazen cosas mayores que fue criar todos los elementos. Como se dize de la *M*adre de Dios, que engendrò al mismo que la hizo: assi tambien dizen algunos Doctores, que los Sacerdotes son como criadores de Christo, que hazen su cuerpo, y sangre, y que sus palabras son de tal eficacia que sino estuuiera aora en el mũdo Christo, le pusieran en el. Esta es otra singular perrogatiua, que puedan mirar à su Criador, y Redentor como hechura suya, y es otro titulo porque auian de tener vna singular santidad, imitando à la que tuuo la Virgen, por ser Hijo suyo su mismo Criador.

Demas de esto es el Sacerdote medianero entre Dios, y los hombres, y assi auia de ser mas que hombre, y el menos apartado de *Dios*, cuyo Plenipoteciario, es para obrar tantas marauillas, y para perdonar pecados: comunicando à otros la gracia diuina, y assi auia de estar como lleno della, segũ el estilo ordinario de las cosas, que quando comunican algun bien à otras, le tienen en si, y sino es en estado perfecto, no llega vn viuiente à comunicar à otro su ser, por lo qual auia de ser perfecto el Sacerdote, pues ha de engendrar à otros en Christo, restituyendoles a su gracia, y amistad. Allegase à esto ser oficio del Sacerdote interponerse entre Dios, y los hõbres, para que no castigue al mũdo por sus muchos pecados, aplacãdo al Señor cõ sus oraciones, y sacrificios; y assi segun S. Pablo deue el Sacerdote estar libre de los pecados propios, pues ha de interceder por los agenos. Los ornamẽtos del sumo Sacerdote en la ley escrita representauã, como aduierte Philó, à todo el mũdo, del qual estaua como cargado vn Sacerdote para sustentarle con sus sacrificios. Gran carga la de todo el mũdo. Pero mayor es aora la del Sacerdote Christiano, q̃ no solo ha de lleuar la carga de los demas hõbres, sino del mismo q̃ es *Dios*. El mũdo, y Iesu Christo sõ dos grãdes cargas q̃ ha de sustentar el Sacerdote, y son menester para ellas grãdes fuerças de sãtidad y gracia. Està cargado del mũdo para aplacar à Dios por el: està tãbiẽ cargado de Christo, à quiẽ represẽta, y cuyo substituto es, para viuir como èl, imitãdo su santissima vida, y no desautorizando tan grã persona como la diuina por quien substituye. Ombros de Gigante son menester para estos dos pesos. Carga sobre el Sacerdote la malicia del mun-

mũdo, y carga la santidad de Christo, los pecados de los hijos de Adan, y las virtu des del Hijo de Dios; estas para abraçarlas, aquellos para estoruarlos. Cargan sobre el todas las criaturas, y tambien el Criador; este para ser honrado en el, aquellas para ser beneficiadas por el. Considere el Sacerdote quando va a dezir Missa, q̃ todo el mũdo està pẽdiente del, el cielo, y la tierra, esperãdo su sacrificio. Dios aguarda que le honre, los bienauenturados esperã gloria accidẽtal, las almas del Purgatorio aliuio, los hombres remedio. No es el Sacerdote solo para si, sino para otros: es para otros, porque no solo le hã dado poder sobre el cuerpo Real de Cristo, sino tambien sobre el mistico, que son los Fieles, para absoluerlos de sus pecados, y encaminarlos al cielo. Y el Sacerdote, que solo cuida de si, le falta que hazer mucho. Parte de su oficio es ser Coadjutor de Christo en la saluacion de los hõbres. Gran santo ha de ser el Sacerdote pues ha de hazer santos, y estan cosas tan santas a su cargo.

Tambien la vezindad, y comunicaciõ que tiene vn Sacerdote con Christo le ha de obligar a suma pureza. Los que estan cerca de vn Rey andan con el lucimiento, y limpieza que pide la vezindad de su persona: quien llegara à darle la copa para beber con las manos entintadas? Que Cauallero llegara à jurarle, y besarle la mano con vn vestido de sayal hecho pedaços? El tratar con el Rey del cielo tan familiarmente, quanta limpieza pedirà? San Iuan Bautista fue santificado en el viẽtre de su Madre, porq̃ auia de ser Precursor de Christo, mostrandole con el dedo. Mas el Sacerdote con ambas manos le muestra a los pueblos, le toca, y trata, y mete en sus mismas entrañas, y assi se auia de mirar semejante a la Virgen, y a los lugares Santos de Belen, y el Santo sepulcro, y aun como el Lignum Crucis, no solo por el contacto con Christo, sino por la representacion de su persona diuina.

Por la excelente santidad del viejo Simeon conseruò Dios su vida muchos años, para que viesse vna sola vez a Christo, haziendole en esto tal fauor quanto el pudo desear. Qual serà el que se haze al Sacerdote, no solo en verle cada dia, sino tocar su santissimo cuerpo tãtas vezes al dia, y abraçarle, no solo llegandole al pecho exteriormente, sino dentro del mismo pecho?

Fuera desto el exemplo de Christo obliga al Sacerdote a vna heroica santidad, no solo el general de su vida, y passiõ, sino el particular de lo q̃ passa por las manos, y en las manos del Sacerdote. Christo fue obediente al Padre eterno, hasta la muerte, pero al Sacerdote obedece aun mas allà de la muerte: esto es, despues de muerto, y despues de resucitado, y despues q̃ glorioso reina en el cielo a la diestra del Padre. Añade S. Pablo, q̃ no solo fue obediente hasta la muerte, sino hasta la muerte de Cruz, poniẽdose en sus braços pẽdiẽte della, padeciẽdo en aquella suspensiõ terribles tormentos. Tãbien se puede põderar, q̃ no solo obedece Cristo a vn Sacerdote, sino q̃ obedece hasta ponerse en los braços de vn mal Sacerdote, que son peores que los de la Cruz. Esta obediencia, y humildad de Christo, cõ otros muchos fauores que haze a los Sacerdotes, les ha de atar de pies, y manos para obedecer en todo a sus mandatos, y consejos. O con quanta razon exclama vn buen Sacerdote! Quien con tanta ligereza obedece a su mayor, con quanta Christo a sus Sacerdotes? O gran lecciõ nuestra! O admirable exemplo, del qual cierto se puede con mucha razon dezir: *Si ego Dominus, & Magister.* Y estando glorioso, y en tiempo de ser seruido de tãtos Angeles en el cielo, como lo estoy, me baxo yo a os obedecer con tãta presteza, y de buena gana, quanta mas razon serà, que vosotros me obedezcais a mi, y a todos por mi? Quiẽ despues q̃ ha comulgado no queda atonito, y con profunda humildad no dize al Señor con S. Iuan: Tu, Señor, vienes a mi? Que Sacerdote, si profundamẽte cõsiderasse esta admirable obediencia q̃ Christo le tiene, mayor à menor, Rey a vassallo, Dios a criatura, tẽdria coraçon para desobedecer a nuestro Señor, y sus santos mãdamiẽtos, y para no perder antes la vida, q̃ su obediencia? quien alçaria el cuello contra su mayor? quiẽ no se abaxaria a su igual, y menor? Viẽdo esto S. Iuã se espãtò, y dixo: *Ego à te*

debeo baptizari, & tu venis ad me. Y assi podriamos nosotros dezir. Yo, Señor, auia de ir à ti, y obedecerte, y tu vienes à mi: y assi ha de teder el Sacerdote verguẽça de ser soberbio. Acordemonos quando alguna cosa de los Mandamientos de Dios se nos hiziere dificultosa desta obediencia, humildad, y amor con que Dios obedece à la voz del hombre en la consagracion. Alli representamos su sagrada persona, y dezimos las palabras en persona dèl. Y aquella honra q̃ antes de encarnado daua à los Angeles, q̃ dezian en persona de Dios: *Ego Dominus*, ya se ha passado à los Sacerdotes, los quales dizen: *Ego te absoluo. Hoc est Corpus meum.* Quiẽ cõtarà el alteza desta honra dõde nos sube? cuyo coraçon no se regala con el de Simeõ, tratando à Christo con sus manos, mirãdole con sus ojos, y siendo traido tan de lexos, mediãtela lẽgua, ser abraçado y metido tan cerca de si, tã dẽtro de si en el mismo pecho. Quien quisiere hõrar à Christo, acuerdese de aquella honra q̃ recibiò dèl: quien fuera del Altar quisiere andar cõpuesto, y con el peso q̃ deue, acuerdese de quan engrãdecido estuuo, quã importante negocio tratò en el Altar. Si el demonio, la carne, ò el mundo le tẽtare fuera del Altar, acuerdese de quan preciado, y beneficiado fue de Dios en el Altar, y diga con Ioseph: Como puedo hazer este mal, y pecar contra el Señor Dios mio? mas si los Sacerdotes no somos piedras, ò demonios, viendo que el Señor se ata con nuestras palabras, se dexa prender con cadenas de amor de nuestras indignas manos: ni tenemos coraçon, ni lẽgua, ni ojos, ni manos, ni pecho, ni cuerpo para le ofender, porque nos veremos todos enteros consagrados al Señor con el trato, y tocamiento del mismo Señor. Como, Rey mio, emplearè mis ojos en mirar vanamente faz de mugeres, y cosa q̃ sea indecente, pues se emplean en mirarte à ti, que eres limpieza, y hermosura infinita? Con mucha razon por cierto mandaste tu, que todos los tuyos se saquen los ojos q̃ los escandalizan; y con mucha mas razon nos los deuemos sacar los Sacerdotes, quiero dezir q̃ los mortifiquemos, por el acatamiento que se deue à la vista de su sagrada persona. La lengua del Sacerdote, llaue es con que se cierra el infierno, y se abre el cielo, y se alumbran las cõciencias, y consagra à Dios. Si quisieremos pecar con la lengua, pidamos otra lengua prestada, q̃ esta con q̃ cõsagramos à Dios, y hazemos tã admirables efectos, en ninguna manera se sufre emplearla en seruir al diablo cõ ella. Esto aconsejaua con mucho espiritu el venerable P. Iuan de Auila à los Sacerdotes, para que cumpliessen con su oficio, el qual hazia tanto aprecio desta Dignidad, que dezia, que los cabellos, y barba del Sacerdote, no lo auia de tocar hombre seglar, sino otro Sacerdote, y guardarlos con grã recato. Al passo q̃ reconocia las obligaciones de Sacerdote temia el rigor de la cuenta q̃ dellas le auian de pedir. Murio en Baeza vn Sacerdote exemplar, de quiẽ jamas se entẽdio auer hecho cosa indigna de su estado, dexò gran fama de sus virtudes, y vida, mandò en su testamẽto le dixessen vn gran numero de Missas por su alma: cõsultaron al Padre Maestro Auila por orden del Obispo de Iaen, si seria bien, atẽto q̃ el Sacerdote auia sido de tan loables costũbres, repartir alguna parte del dinero de las Missas entre pobres, porq̃ apretauan las necessidades. Estuuo vn poco suspẽso, y respõdio, Diganle Missas, pues q̃ dixo Missa. Coligiose en la respuesta el don de consejo, y el aprecio, y estima que hazia del orden Sacerdotal! No lo declara menos otro caso. Vn Clerigo de Montilla, recogido, y virtuoso, murio el dia q̃ auia hecho vn año q̃ auia dicho la primera Missa: vinieron dos, ò tres Clerigos de la villa, y dixeron al P. M. Auila, como acabaua de espirar. El les respondio: Vn año ha que es Sacerdote? gran cuenta tiene q̃ dar, recojamonos à rogar à Dios por el difunto, y supliquemosle nos dè gracia para que nosotros demos buena cuẽta de tantos años como ha que somos Sacerdotes: despidieronse los Clerigos, y el se recogiò a su Oratorio. Recojase tãbien v. m. algunos dias antes de dezir la primera Missa para no tener q̃ llorar. Mire en lo q̃ se ha metido. Mire q̃ tiene mucho q̃ hazer en no dezir mal vna Missa. Tiemble deste tremendo sacrificio. Tiẽble de su Dignidad, y temase à si mismo.

EPIST. XXXIV. *A vno que no se contentaua de nada, y era mal sufrido. Dizese como la virtud puede dar contento entre aduersidades.*

NO Viene bien tratar tāto de virtud, y tener tan mala condicion. El q̄ tiene mala condiciō, no suele dexar de hazer mal, y de padecerle. Mas la virtud es cōtra vno, y otro. Detiene para no hazer mal, y escusa para no sentirle, v.m. no se contenta de nada, y la virtud se contenta con si sola: es de tan buen contentar, que aun en medio de los mayores tormentos no està descontenta. No digo en esto lo vltimo de la perfeccion Euangelica, sino vn principio de la Filosofia Estoica. Y no harà mucho vn Christiano à vista del exemplo de la mansedūbre, y paciencia de Christo, en ser sufrido, pues los Filosofos enseñaron, à vista solamente de la razon, quanto lo deue ser el virtuoso. La virtud natural querian muy robusta, y varonil, la sobrenatural de vn Christiano quan fuerte, y sufrida deuia ser? Yo no sè que me diga de la de v.m. pues no sabe sufrir, sino que deue ser como alguna fruta, que tiene mucha cascara, y poco meollo, o su coraçon es como la espōja, que tā facilmente como recibe lo bueno lo despide en apretādole vn poco. Tēga pues consistencia sabiendo sufrir mucho, y disgustarse de nada, y de nadie. Por que si no es sufrido en niñerias, no lo serà en las veras. O quan estraña proposicion le parecerà la que era comun de grandes Pilosofos. *El sabio es dichoso aū en medio de los tormentos.* La qual le quiero declarar, para que se confunda, segun lo q̄ à cerca della sintieron los Gentiles. Grādes cosas son el gozo en las obras buenas, y la paciencia constante en los sucessos aduersos. En ambas cosas se halla la grandeza de animo, pero en la primera puede ser mas remissa, mas en la segunda es siēpre fuerte, y valerosa. No se puede dar virtud alguna sin trabajo, pero vnas necessitan de estimulos, y otras de freno, y al modo q̄ el cuerpo quando và cuesta abaxo se deue detener; y quando và cuesta arriba se deue hazer fuerça para mouerse, assi tābien algunas virtudes estàn como cuesta abaxo, y otras cuesta arriba. Las primeras son la liberalidad, afabilidad, mansedumbre, y las demas deste genero. Y las segundas son la fortaleza, paciencia, y perseuerancia, y todo lo q̄ vence lo arduo, y trabajoso es virtud que sujeta à la fortuna. Pero dirà alguno, los dolores, y los tormētos son cōtra la naturaleza, pues como puede auer biē alguno cōtra ella? Verdad es q̄ muchas vezes es contra la naturaleza aquello en lo que està el bien. Recibir heridas, y sentir las llamas del fuego, contra la naturaleza es, pero conseruar en medio de estos tormentos el animo constante, y sufrido, es conforme à la naturaleza. Y para dezirlo breuemente, digo que la materia del bien es algunas vezes contra el natural, pero el mismo bien nunca es cōtra la naturaleza, porq̄ no ay bien alguno, sin la razon, y esta siempre sigue à la naturaleza. Y son tan verdaderos estos bienes, q̄ se pueden desear, no porque se deseen las incomodidades, y daños por si mismos, sino la virtud con que se padecen constantemente. El soldado no busca, ni ama las heridas en quanto tales, sino por la gloria que de sufrirlas con valor se le sigue, y assi el varon fuerte no se ofrece sin causa, y honestidad al peligro, y aūque le pueda euitar nunca le teme, porque aquello le puede estar bien, y esto no. Sabe muy bien que estos sucessos aduersos, que suelen llamar males, no los temen sino los pusilanimes. Mucio Scebola en el tormento del fuego estuuo constante, y aun glorioso, derribòle el succesſo lo fragil, pero no lo disminuyò la grandeza del animo, aunque escogiera hazer perfectamente su hecho con la mano sana. El sabio menosprecia todo el Reyno de la fortuna, pero con todo esto si le dan à escoger, tomarà del lo mejor, q es la medianìa. Ni son para èl sucessos muy desiguales, gozar de las cosas prosperas, y padecer penosos tormentos? Si bien lo primero es malo, si se haze con demasia, y lo segundo es bueno si se sufre con valor, y constancia. Estas cosas temporales no las haze buenas, o malas la materia, sino la virtud. Pero que mucho q̄ nosotros digamos esto, si Epicuro dize: *Si el varon sabio es abrasado, y atormentado, si es verdadero sabio dirà sin duda. Que cosa tā sua-* *Apud Iul. Tusculana 2.*

suaue es esta; que poco cuido de este sucesso. Esto hizo el mismo estando cercano a la muerte, pues del dize Seneca: Que mucho que no parezca increible, que puesto vno en tormentos graues diga: Dichoso soy, pues en la misma oficina del deleite, que era Epicuro, se oyerō estas palabras: Dichosissimo dia es este vltimo de mi vida: Porque viendote afligido con grandes dolores de la vrina, y por otra parte con vna llaga incurable, y muy dolorosa en el vientre, le parecio que era dichoso acabando la vida entre aquellos tormentos constante, y sufrido. Pues como
Epist.92 serà, dize Seneca, inaccessible esta felicidad entre los que son verdaderamente virtuosos, hallandose en aquellos que son amigos del gusto? Pero quien esto tuuiere por impossible arguye, o mucha malicia, o mucha flaqueza, pues no juzga por possible lo que èl no pudiera hazer, y assi piensa de la virtud segun su pusilanimidad, y no segun ella merece. Vltimamente christianice esta materia San Ambrosio, que dize estas palabras. *No se descaece*
Lib. de Iacob 1. c.17. *el sabio en los dolores del cuerpo, ni es afligido con sus incomodidades, antes en medio de las penas permanece dichoso. Porque la felicidad desta vida no consiste en los deleites del cuerpo, sino en la conciencia pura, y libre de todo pecado.*

Aprenda v.m. a hazer en lo poco, lo que deuia hazer en lo mucho, no se descontente con enfado demasiado de lo que es niñeria, pues deuia estar contento aun entre llamas, y grandes penas. Y sino yo le mando mucho trabajo aunque no le suceda cosa de trabajo: porque a quien no le contenta nada tendrà trabajo, y darà trabajo, y serà trabajo èl a si mismo. Tendrà trabajo, pues recibirà muchas pesadumbres, y darà trabajo, porque tambien las darà a otros. Porque no es possible no enfade a muchos, quien se enfada de todos. Serà tambien para si trabajo, pues la causa del que tiene, y el que da, èl es solamente con su mala condicion.

Y con remediarla remediarà muco v. merced.

EPIST. XXXV. A vn erudito de vida poco ajustada. Tratase como las malas costumbres causan malos sentimientos del coraçon, y como la virtud es buena no solo para la otra vida, sino para esta.

Siempre haze daño vna obra mala, pero vn sentimiento malo causa estrago. El obrar mal de mucho perjuizio es; pero el sentir mal de muchos. Fecundissimo mal es vn dictamen torcido. No es vn daño solo, sino muchos. Raiz es de muchas obras malas vn mal sentimiento. Bastauale a v.m. su vida desordenada, sin que tuuiesse parecer tan errado como es dezir que la virtud no es buena, sino para la otra vida. El no ser buena la de v. m. le ha hecho dezir tan mala sentencia, que sino fuera por suponer que ay otra vida, podria parecer de vn Atheista, y tan falsa que aun muchos Atheistas dixeron todo lo contrario, como fueron los Estoicos, que negando la inmortalidad del alma pusieron la felicidad desta vida en sola la virtud, y Epicuro que negò la prouidencia de Dios, con todo esso enseñò, que la dicha desta vida era solamente el gusto que resulta de la vida virtuosa. Seneca que anduuo tan dudoso en la immortalidad del alma, que algunas vezes la niega, con todo esso da tan admirables auisos para viuir virtuosamente, que Tertuliano dixo del: *Seneca sapè noster: Seneca es muchas vezes nuestro.* Esto es, habla como Christiano. Mas es q̄ san Iustino llamò Christianos a Socrates, y Heraclito, que viuieron muchos siglos de años antes que Christo naciesse, por lo que con su doctrina, y costumbres fauorecieron la virtud, por el bien que en si es, y por la conueniencia q̄ tiene aun para esta vida: llamòlos Christianos, porque en esta parte concordauan con la ley de Christo, y tambien por q̄ parece sintio san Iustino, q̄ se saluaron estos dos Filosofos, lo qual seria por la gracia de Christo. Y bien pudo ser q̄ en aquel tiempo se saluassen algunos entre los Gentiles, pues no auia obligacion de recibir la ley de Moysen, como aora la ay de recibir la de Cristo. Socrates murio por negar la multitud de Dioses, y afirmādo q̄ el alma era inmortal, y en materia de virtudes enseñò ta-

tales cosas,que fue tenido por el primer Filosofo, y autor de la Filosofia moral. Llegò à dezir dèl *Marsilio* Ficino,que en quanto à lo natural fue precursor de Christo,como el Bautista lo fue en lo sobrenatural,y aunque se arrojò mucho en este encarecimiẽto,es sin duda que la doctrina moral de Socrates, en quanto alcança la razon natural,fue buena disposicion para que cayesse sobre ella la doctrina del Euangelio,y perfeccion Christiana. Pero viniendo à nuestro proposito dixo tales cosas en fauor de la virtud, que los Estoicos sus dicipulos, no creyendo lo que disputò a cerca de la inmortalidad del alma, porque les faltaua fee sobrenatural,se dieron por conuencidos de la importancia de la virtud aun para esta vida,porque les persuadiò su razon natural,y assi dixeron que la felicidad està vnica, y totalmente en sola la virtud sin esperar premio della en la otra vida,que no llegaron à alcançar, demodo que su sentencia de v.m.es heregia de la buena Filosofia. Otros Filosofos,aunq̃ pusieron la felicidad desta vida en la junta de varias cosas,no excluyeron della à la virtud,teniendola no solo por prouechosa,sino por necessaria para la felicidad. Verguença es q̃ aya Christianos aora,q̃ siẽtan peorq̃ los Filosofos antiguos, y no obren mejor. Yo no me espanto de Seneca,Epicteto, y Antonino Filosofo, que hablassen bien, porque pudieron aprender de la vida virtuosa de los Christianos,y assi Epicteto en vn sermon propone à los Gentiles el exemplo de los Christianos,y les quiere con el poner en confusion,si bien es mayor confusion que no obren tantos Christianos tan bien como hablò este Gentil,y que en medio de la Christiandad,y de la doctrina del cielo sientan tan baxamente de cosa tan grande como la virtud. Marauillanme los Filosofos antiguos,que viuieron antes de Christo, que enseñassen doctrina tan conforme en muchas cosas al Euangelio enseñados de la razon natural. Lo qual es de gran confusion para quien con la verdadera Fee no llega à entender la razon, como acontece à v. m. No sè donde està su erudicion, no sè que libros lee, pues no ha topado mil encomios de los Filosofos en abono de la vida virtuosa. Esteril curiosidad es saber lo que otros hizieron, sin aprender lo que vno deue hazer. Que importa saber como los antiguos vsauan de los anillos? como los Arcades traìan la media luna? como los Romanos se prendian la Toga? y otras cosas semejantes, en las quales se sabe como viuian los Gentiles, no como conuiene que viua vn hombre de razon, porque no diga vn Christiano. Mas prouecho hiziera leer las Epistolas de Seneca, los sermones de Arriano,el Enquiridion de Epicteto,los Dialogos de Platon,las Eticas de Aristoteles, los Comentarios de Hierocles,de donde por lo menos se sacara algun cariño à la virtud, y confusion de que hablassen mejor los Gentiles,que sienten muchos Christianos: pero ya que v.merced ha diuertido su erudicion por otro lado, quiero que sepa algo de lo que en fauor de la virtud discurrieron los antiguos.

El bien mayor es lo que fuere honesto, y lo que es mas admirable. Solo aquello se puede llamar bueno, que fuere honesto. Estas dos proposiciones penden vna de otra,porq̃ afirmada la primera se sigue muy bien la segunda. Que mucho es q̃ pongamos el mayor bien en el animo, pues se deteriora,si apartãdose de lo mas noble,passa à cosas mas baxas? No se ha de poner nuestra felicidad en la carne, y bienes del cuerpo. Todas las cosas se precian por lo bueno q̃ tienen. La fertilidad haze estimable à la vid, el gusto suaue al vino,y la velocdiad al cieruo. Pues en el hõbre,q̃ es lo mejor? Sin duda q̃ la razõ. Cõ esta se auẽtaja à los animales, y sigue à *Dios*,luego alli ha de estar su bien, luego este bien ha de consistir en la virtud,q̃ es ajustamiento à la razon. Por lo qual segun el juizio acertado deuemos estimar al hombre solo por lo que tiene de hombre,y las demas partes se deuen tener en poco. Tambien es cosa cierta, que el bien del hombre se ha de constituir en cosa q̃ sea propia,esto es,q̃ estè en su mano,y no en lo q̃ se puede dar, ò quitar por arbitrio ageno,y esto solo puede ser la virtud,porq̃ el q̃ estima otras cosas por bienes,se haze sin duda subdito de la fortuna

y pierde su libertad. Por lo qual assi como los que viuen entre enemigos, siempre estàn temerosos recelando algun assalto; assi los q̃ buscan el bien de otra parte, y no de si, viuen con solicitudes, y sobresaltos, ò buscandole cuidadosos, ò guardandole temerosos. Pero que bien puede ser el que no se atribuye su possession al que le tiene? Verdaderamente no ay cosa mas necia, que complacerse vno de la accion que no es suya. Demas desto lo que se dà por otros, aunque fueran bienes, no es permanéte, son como vnos depositos los dones de fortuna, q̃ presto nos los han de quitar; pero el bié verdadero es solido, y cierto, pues ninguna violécia puede priuarnos dèl, ni fortuna alguna disminuirle. Los q̃ no tratan de buscar este solido bien, sino lo que tiene apariencia de tal, son como las aues, que se alborotan, y espantan de solo el sonido de la onda, pues tambien ellos, no solo se alteran con el golpe de la fortuna, sino con solo su amago. Sabio serà entre los hombres el que sigue lo quieto, y seguro, porque los niños son los que corren ligeros à la inquietud de sus juegos. Fuera desto quátas vezes sucede que estos bienes, que se tienen por tales, los posseen sujetos indignos? El que viue mal goza de las riquezas, la muger deshonesta de la hermosura, el injusto alcança la dignidad, y el ladron tiene buena salud, y viue robusto. Pues serà bien llamar bienes à estos, que de ordinario se dan à los malos? Tambié se siguiera de esta opinion, que muchos animales tuuierá mas dicha q̃ los hõbres, pues en muchos vemos que resplandecen mayores, ò mejores los dotes del cuerpo, y todos vsan de los alimentos, y de la sensualidad mas facil, y simplemente, y sin miedo de penitencia, ò verguença. Y si esta opinion se siguiera perecieran las virtudes, pues nadie adquiriera la justicia, ni fortaleza, por no dexar la fortuna, riquezas, y las demas cosas que se tiené por bienes, porque muchas cosas suceden, en que es fuerça dexar lo vno, por no perder lo otro.

Fuera tambien necessario sentir mal de Dios, y de su prouidencia, si estos fueran bienes, pues vemos, q̃ à muchos justos les suceden varias incomodidades, y tambien porque lo bueno que Dios nos dà deste genero es muy breue, y poco si se compara con lo que ha de durar el mũdo, por lo qual fueramos muy atreuidamente ingratos à estos beneficios, y siẽpre nos anduuieramos quexando, porque se los dio Dios à este mas que aquel? Dezian los Bracmanes (Filosofos de la India) que no se podian llamar bienes, ni males aquellas cosas q̃ suceden à los hõbres, porque no eran mas que vn poco de sueño las que à vnos causan alegria, y à otros congoxan, siendo siépre vnas mismas las cosas. Y los Cinicos dezian, que sola la virtud era bastante para hazer dichosa la vida, pues quié la tenia no necessitaua de nada, sino es de la fortaleza de Socrates. Querian significar con esta recomendacion de Socrates, que añadian vna sabiduria constante, y vna constancia sabia; qual era la deste Filosofo. De Aristo Stoico se dize, que escriuio tres libros con este titulo: *Segun el sentido de Platon, solo es bueno lo que es honesto.* Esto es lo que tambien quiso dezir el Profeta Rey en aquellas pabras: *Beati immaculati in via.* Dichosos los que caminan con pureza, esto es, cercados de virtud, y agenos del vicio. Y su hijo Salomon dize: Vinieronme todos los bienes juntos con la sabiduria, y por sus manos tengo vna honestidad innumerable, significando en esto los innumerables bienes que causa la virtud de vn sabio. Plauto dio à entender lo mismo quando dixo.

Virtus omnia in se habet, omnia adsunt bona.
Quem penes est virtus.

La virtud encierra todas las cosas, y quié la posseyere gozarà de todos los bienes. Esto dio à entéder Moyses al pueblo quãdo le dixo. *Mira que he puesto delante de tus ojos el bien, y el mal la muerte, y la vida, elige pues la vida.* Donde à lo bueno llama vida, y quien le eligiere serà dichoso. Tambien dize san Ambrosio. *No ay bien alguno, sino lo que es honesto, y en qual quier estado halla vida feliz que consiste en la virtud, pues esta no se disminuye cõ las aduersidades del cuerpo, ni se aumẽta cõ las prosperidades.* Por las mu- 11. off. cap. 5.

Apud Stob. muchas vtilidades q̃ trae la virtud, dixo Iamblico: *Como viuimos por el anima tambien hemos de viuir bien por la virtud del alma. Esto es con honra, y prouecho.* El mismo dixo: *Hemos de acogernos a la virtud como a sagrado para no estar expuestos a las injurias de la fortuna.*

Isocr. in Nicocle. siue Cyprio. Tambien Isocrates aduirtio: *No penseis que la malicia aprouecha mas que la virtud.* Y Phocion dixo: *Mejor es dormir en la tierra con buena alma, que en vn lecho de oro, teniendola desconcertada.* No solo para la paz del alma, sino tambien para las comodidades temporales, aunque mas las desprecie el virtuoso es vtil la virtud, la qual aprouechò a Pio Quinto para subir al Põtificado, y la misma aprouechò a Teodosio para empuñar el Cetro Romano. A muchos ha dado la virtud Tiaras, y Diademas, y a otros se las ha quitado el vicio. Para todo es buena la virtud, para esta vida, y la otra. Reforme v.m. su vida, y con esto reformarà su sentencia. Si quiere sentir bien, viua bien.

Despues de escrita esta, me han dicho, que niega v.m. lo que dixo, dando mejor color a sentencia tã mala, pero yo no me darè por satisfecho con solo que la niegue con palabras, sino reniega della con las obras, porque poco aprouecha que no la aya dicho con la boca, si la està diziendo con la vida.

EPIST. XXXVI. *A vno que estaua inconsolable por la muerte de vn hijo. Declarase la buena suerte de los que mueren niños.*

Si con la razon no nos medimos, la passion presto se desmanda. Ni ay cosa q̃ mas facilmente se equiuoque, que el afecto, ni que mas se trastrueque, que el deseo. Porque si la razon no le guia, topa cõ lo contrario que pretende. Busca el bien, y vase tras el mal. Buscamos lo que auiamos de huir, y lloramos de lo que nos auiamos de consolar. Facil es el passo de la virtud al vicio, y de aì a la locura. Cuesta abaxo, y cuesta arriba se puede dar en el vicio, porque no solo se resbala el afecto, sino tambien se sube de punto. Por mengua, y por excesso passa a vituperable lo que era en su moderacion loable. El punto de la razon es el medio en que estriua la virtud. En no llegando a èl, ò en traspassandole se corrompe el afecto. Esto ha sucedido a v.m. que el amor de su hijo ha viciado sintiendo con tanto excesso su muerte, que me dizen està inconsolable, y si esto es asi monstruosa transformacion ha hecho de la piedad en vna como impiedad, pues siente tanto el bien de su niño, que està entre los Angeles gozando de Dios con ellos. Vna virtud no es contraria à otra, como passa en los vicios, que vnos a otros se oponen. La cobardia es contraria a la temeridad, la auaricia a la prodigalidad. Pero las virtudes entre si conuienen, y concuerdan, y pues su afecto de v.m. se opone a muchas virtudes, ya dexa èl de serlo, y perdiendo el nombre de piedad cobrarà el de su contrario. Oponese su desmedido llanto a la justicia, pues haze agrauio particular lo que es ley comun. Quiere que sus hijos estẽ priuilegiados de la muerte, de la qual no quiso estar exempto el mismo Hijo de Dios. Oponese a la fortaleza, pues tan pesadamente lleua vn golpe tan ligero, que teniendo tantos hijos se le aya muerto solo vno, y el mas niño, esto es, el que se auia de ir derecho al cielo. Oponese a la prudencia, pues no atiende al bien de su hijo que està en eternos gozos. Oponese a la caridad, pues lo que quisiera para si, no quiere para su hijo. No ay duda, sino que v.m. tomara auerse muerto quando niño, porque con esto tuuiera cierta su predestinaciõ: pues porque llora que aya sucedido a su hijo la suerte que tuuiera en si por muy dichosa? como puede ser virtud lo que se opone a tantas virtudes? el amor a los hijos es virtud de la piedad, pero passa en v.m. a ser como impiedad, pues no quiere bien tan grande de su hijo como es la seguridad de su saluacion. Amar es querer bien, esto es, querer el bien a vno, pues como puede ser amor no querer el bien de su hijo, y tal bien que todos le escogieran para si? Antes parece su amor equiualencia de gran odio, pues tanto se lamenta del bien eterno de quien deuia quererle tanto, que no deuia quererle otra cosa mas. Seguro està su hijo en el cielo, està puro, y hermoso como vn Angel. Gozando està de Dios. Huelguese

ſe v.m.que coſa ſuya aya tenido tan gran dicha, conſidere no el cuerpo de ſu hijo debaxo de tierra, ſino ſu alma ſobre los miſmos cielos. Mire que eſtà alli glorioſo, y mas reſplandeciente que el Sol muchas vezes. Mire que aunque ama aora à v.m. mas que v. m. le amò, no boluiera acà a viuir con èl por ningun caſo. Allà le aprouecharà mas. Allà le encomendarà a nueſtro Señor. En la caſa de Dios, no ſolo tiene vn amigo intimo, ſino vn hijo propio que ſolicitarà con Dios ſus negocios. Allà le ſaldrà a recibir a v.m. quando ſe muera acompañado de muchos Angeles, y almas glorioſas. Gozoſo eſtà ſu hijo, no tiene que llorarle. Mire q̃ el miſmo por quien llora eſtà reprehendiendo ſu llanto. Si huuiera muerto ſu hijo ya crecido en pecado mortal podia llorarle amargamente, mas auiendo muerto con la gracia bautiſmal gozeſe de ſu dicha. Dauid llorò amarguiſsimamente a ſu hijo Abſalon, porque murio en mal eſtado. Mas quando ſupo la muerte de ſu hijo niño de pocos dias, que ſe fue al Limbo de los ſantos Padres, no derramò vna lagrima, antes ſe puſo de gala, quitando los veſtidos de triſteza, y llanto, porque a eſte hijo tenia ya ſeguro ſin rieſgo de condenarſe. Quanto mas deuia conſolarſe vn Chriſtiano, quando vè que ſu hijo ſe va derecho, no al Limbo ſino al cielo, y de preſente es luego glorioſo. Quiza ſi viuiera el niño de Dauid, fuera peor q̃ Abſalon, y por deſdicha ſi viuiera ſu niño de v.m. podia ſer tan malo. Ningun hijo de Dauid librò mejor que aquel q̃ ſe le muriò chiquito. Amnon forçò a ſu hermana, y muriò deſaſtradamente, matandole ſu miſmo hermano. Abſalon cometio adulterio con diez madraſtras ſuyas, deſhonrando el talamo de ſu padre, con cuyo Reino ſe alçò, y vino a perecer colgado de vna encina, y atraueſado con tres lanças. Adonias fue tambien traidor a ſu padre, y le mandò matar ſu miſmo hermano. A Salomon dementaron ſus mugeres; tanto que admitio la idolatria, y ſu ſaluacion eſtà en controuerſia. Mas la del niño chiquito eſta cierta, el qual fuera deſta tuuo otra dicha de no auer cometido pecado. Deſdichados fueron los demas hijos de Dauid, y èl tambien fue deſdichado por auerle viuido tales hijos, que fueron tan laſciuos, y de coſtumbres tan eſtragadas, que dieron lugar a toda enormidad, y deſafuero. En ellos ſe hallò el inceſto, el parricidio, el adulterio, la traicion, la idolatria. Que ſabe v.m. ſi tuuiera ſemejantes coſtumbres ſu hijo ſi creciera? ſugeteſe a Dios que ſabe lo futuro, y conformeſe con ſu voluntad, que lo cierto es, que a ſu niño no le eſtà mal el auer muerto, y es muy incierto que le pudiera eſtar bien el viuir muchos años. Dirà v.m. que tambien pudiera ſaluarſe ſi viuiera, y entonces ſe ſaluaria con mas vẽtajas, pues podria ſeruir al Señor mucho tiempo. Bien podria ſer eſto, pero no es cierto, como ni tampoco incierto que no dexaria de pecar. Algunas culpas ſon ciertas en los crecidos, pero los meritos no lo ſon tanto. Conſueleſe v. m. que ya que ha ofendido a Dios, no lo ha hecho ſu hijo, y eſtà ya ſin auerſe manchado con pecado actual, gozando de ſu Criador. Quando ſe declararon por Martires ſeis Religioſos de San Franciſco, y tres de la Compañia que murieron crucificados en el Iapon por odio de la Fè, viuia aun la madre de vn Religioſo Franciſco, y quãdo ſupo la gloria de ſu hijo, que eſtaua cõ certidumbre en el cielo, recibio tanto cõtento, que llena toda de gozo vino a morir por el exceſſo de ſu alegria. Tambien tiene v.m. certidumbre que ſu hijo eſtà entre los Santos del cielo, y aunque no tiene la corona de martir tiene la gloria de inocente, y puriſſimo, imitando en eſto a los Angeles, los quales tienen en el cielo eſta gran gloria de no auer ſido traidores, ni deſcomedidos cõtra ſu Criador, no auiendo cometido ni vn pecado venial. Eſta honra tiene ſu hijo, y es tanta que ſi a mi me dieran à eſcoger vna de eſtas coſas, ò ſer martir, ò nunca auer pecado, eſcogiera el no auer cometido culpa alguna contra mi Criador, y Redẽptor.

Tantas razones ay para que v. m. ſe conſuele, quantos males de culpa, y pena ay en eſta vida, de los quales ſe ha librado ſu hijo, y quantos bienes ay en el cielo, de q̃ ya eſtà gozando, y quãtos bienes tiene Dios a quien ya poſſee. No ſolo por la ſeguridad de la gracia, ſino por la biẽ

auen

auenturança de la gloria. Reprima pues v.m. su sentimiento: dè lugar a la razon, ordene sus afectos, que los tiene muy turbados, sepa q̃ como algunos tienen trastrocado el juizio, otros tienen trastrocada la voluntad y para dezirlo asi ebria, y turbada, dan traspies a cada passo con la turbacion de sus afectos, que son los pies del alma. El que tiene trastrocado el juizio, entiende vna cosa por otra, y la volũtad trastrocada quiere vno por otro. Desea lo que auia de aborrecer, y teme lo q̃ auia de desear; alegrase de lo que auia de llorar, y lamentase con lo que se auia de alegrar: y en este numero està v.m. Pareceme que le oigo dezir, que soy como los amigos de Iob, que en lugar de consolarle le reprehendieron pesadamente. Bien puede ser que sea yo imprudente como aquellos amigos, pero v. m. no es como Iob paciente, pues con la muerte de siete hijos en vna hora, no tuuo, ni vna impaciencia, ni otro sentimiento mas que bédezir al Señor por todo. Mientras v.m. no lo hiziere templando su sentimiento, merecerà reprehension aunque yo no se la dè, y la verdad es que no deseo tanto consolarle como ponerle en razon: porque su pena ya parece que es culpa, y mas quisiera quitar culpas, que aliuiar penas. Oluide v.merced su hijo muerto, y encomiende a Dios a los viuos, no para que viuan mucho sino bien. Tema no tenga que llorar la vida de alguno ya varon, mas que la muerte deste niño. Llorando vno amargamente en la muerte de Agesilao, y queriendole consolar respondio: No lloro porque murio Agesilao, sino porque viue Alcibiades, la vida de los malos es para llorar. Y asi Platon dudó qual era mas para lamentar, que los buenos mueran, ò que los malos viuan. Procure v.merced que los hijos que le viuen, no se vayan al infierno, y dè gracias a Dios que el que se le murio se fue al cielo, vaya allà, y le hallarà alli que le ha ganado la antiguedad.

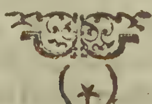
EPIST. XXXVII. A vn señor retirado. Dizese como la vida espiritual ha de ir biẽ fundada en santo temor de Dios.

EL retiro del cuerpo del encanto de la Corte le ha salido bien a V. S. pues con èl quiere retirar el alma de todo el mundo. Dizenme, que todo es tratar del amor de Dios. Buen medio es este para esso, y el mejor sin duda; pero no el primero. Quisiera que fueran las cosas biẽ fundadas, y que no se edificasse sobre arena. Lo alto de la vida espiritual es el amor de Dios, y asi tiene sus cimientos, y principios para que dure, y sea solido, no solo ternura, y afecto, que en faltando lo dulce, y tierno del, se falta en lo amargo de la mortificacion, y en lo trabajoso de las obras. El Papa Celestino V. dixo: *Tres cosas son las que nos retiran del mal, el amor de Dios, el temor del infierno, y el deseo de la gloria.* El temor es el fundamento del edificio espiritual, la esperança de la gloria las paredes, y el amor de Dios el techo. Y nadie empieça a edificar por el chapitel, sino por los cimientos. No sin grande misterio dixo el Espiritu Santo, que el temor del Señor era el principio de la sabiduria, esto es, de vida virtuosa, y santa. Por esto quiero aconsejar a V. S. vse de tales consideraciones, que le fortalezcan en el temor santo de Dios, y vaya biẽ fundado su amor con firmes cimientos, y porque cabe hasta lo mas profundo, que es desde su nada, medirè primero la consideracion del fin para que le criò Dios, siẽdo nada, que es el principio, y fundamento solido de la vida espiritual, y para que esto vaya con mas firmeza acompañe estas contemplaciones con la mortificacion. Vna casa no estaria bien segura, si por vn lado solamente estuuiesse fundada sobre piedra, y por el otro sobre arena mouediza; porque por esta parte vendria à dar en tierra: assi tambien no basta para la firmeza del edificio espiritual la consideracion de las verdades de la Fè, que nos causan temor, si por otra parte el afecto està ceuado en el regalo. La oracion, y la mortificacion han de sustentar este edificio, y no basta que el temor de Dios tengamos en lo interior, si no llega a lastimar nuestro cuerpo, y enclauar sus ape-

S. Pet. Celest. opusc. 1. c. 59.

apetitos, conforme a lo que pedia Dauid: *Enclaua, Señor, con tu temor mis carnes.* Y assi V. S. tema todo regalo: huya de los corporales, y no busque los espirituales, sino el seruicio de Dios vnicamente: de aquellos no se fie, y en estos no fie de si, que no estan sin peligro a los que estuuieren poco fundados en humildad. Porque aduierte muy bien Guillelmo de Sãto Theodoro, que muchas vezes vn alma principiante, y que està por desbastar, es leuantada a vn afecto, y modo de orar, que se suele dar por premio a los perfectos. Lo qual quando acontece, es, ò para condenacion del que ya no puede ignorar (si fuere negligẽte) lo mucho, que menosprecia, y pierde: ò que prouocada el alma con este afecto de caridad, y la fe de nuestras postrimerias, despierte en si mayor llama de amor, correspondiendo, y saliendo al encuentro a la gracia, que se le entra por las puertas: Pero la lastima es, que se engañen en esto muy muchos; porque como sean mantenidos con el pan de hijos, presumen luego ser tales, faltando ya en lo mismo, donde deuian aproucharse de la gracia del Señor, que les visita. Envanecense pensando ya ser algo, no se emendando con los beneficios, sino endureciendose: porque quando el buen padre apacienta a los sieruos con la mas preciosa substancia de su gracia, para que procuren hazerse hijos, ellos vsando mal de la gracia se hazen sus enemigos, y como desde la oracion se bueluen a sus negligencias, dizen ya que no con la boca, con la presuncion de su coraçon aquellas palabras de la muger de Manue: Si el Señor nos quisiera matar, no recibiera sacrificio de nuestras manos. Como si dixeran: Si no fueramos muy queridos de Dios, no nos visitara con tanta dulcedũbre de gracia. V. Señoria se aproueche desta doctrina, y procure mas el sentimiento de la contricion, que el gusto de la deuocion.

In alleg. Tilm. in Iud.



(*)

EPIST. XXXVIII. A vn padre que queria sacar a su hijo de Religion. Declarase lo que deuen hazer los padres, y los hijos quando tienen vocacion de Religion.

QVexoso està v. merced de su hijo por entrarse Religioso, y Christo lo està de v. merced, porque hizo Religiosas dos hijas contra toda su voluntad. Cruel padre es el que prefiere el interes de la hazienda al bien de los hijos. Mete las hijas Monjas por no darlas dote, y quiere sacar al hijo de la Religion, porque tenia vn Beneficio. Dio a Christo malas esposas, y quierele quitar vn buen sieruo. Claman las hijas, porque las metiò violentadas, y clama el hijo, porque le fuerça à que se salga. Que eco haran estos clamores en los oidos de Dios? La sangre del alma herida son las lagrimas, pues como la voz de la sangre de Abel clamò al Señor, tambien las vozes destas lagrimas clamaràn a èl. La sangre de las almas de sus hijos dan vozes a Dios contra su padre, que es parricida espiritual dellos, y de si mismo tambien. Violò los sagrados Canones en la violencia de sus hijas, y en la que haze a su hijo atropella el Euangelio. Norte de errar es el interes, por el no haze cuenta de las almas de sus hijos, y bien se echa de ver que no las engendrò como los cuerpos. Mas Dios que las criò pedirà cuenta dellas a quien las estorua su biẽ. Aquẽ quitò la libertad a las hijas, y pone en libertad al hijo para hazerle fuerça q̃ dexe a su Criador: puso en cautiuerio a las hijas, y al hijo pone en naufragio. Quiere q̃ el hijo sirua al mundo, y q̃ las hijas metà al mũdo en la Religiõ, para q̃ se estorue en ella el seruicio de Dios, porque vn Religioso sin vocacion suele pegar fuego a vn Conuento, y lleuar la peste del siglo al lugar de salud.

La causa de las hijas ya està passada, pero por la del hijo q̃ està presente quiero boluer, y satisfazer a las quexas de v. m. q̃ son de no auerle dado cuẽta de su resolucion, porque Dios manda q̃ los hijos obedezcan a los padres: y porq̃ contra la passiõ de v. m. es menester mayor autoridad q̃ la mia responderè con lo que acerca desto dize san Bernardo aprouando lo que hizo, y haze su hijo; en la carta q̃ escriuio en nombre de Elias vn su nouicio

Bern. epi. 111.

cio a sus padres dize estas razones: Sola vna causa ay por la qual no es licito obedecer à los padres carnales, y essa es Dios. Su Magestad dize: Quien tiene mas amor a su padre, y a su madre que a mi no es digno de mi, y no merece gozarme, ni mi gloria. Si acaso me amais como buenos, y piadosos padres, si es verdadero el amor, y fina la amistad que me teneis, porque me poneis estoruos quando pretẽdo obedecer, y agradar al Padre comun de todos, que es Dios? porque me apartais de su seruicio, en el qual està cifrado vn Reino (porque seruir a este Señor es reinar) verdaderamente. Aora he caido en la cuenta, y conozco claramente, que los mas fieros contrarios del hombre son los domesticos de su propia casa, y los deudos de la carne, y sangre. En esta materia bien sè que no tengo obligacion de obedeceros. En este caso no os conozco por piadosos padres; sino por verdaderos enemigos. Si fuera verdadero el amor, q̃ me mostrais, holgarosiades porque voy a mi Padre, y al vuestro, y aun al Padre de todo el vniuerso. Finalmẽte queriẽdo mostrar, como en este negocio no ay que reconocer obligacion alguna à los padres prosigue, y dize. Que me aueis dado? O q̃ tengo de vosotros, sino la culpa, y pecado? La miseria, y desventura? Solo este cuerpo corruptible, que como carga pesada traigo a cuestas, conozco auer recibido de vosotros. No os contentais con auerme metido en este miserable mundo? En auerme engendrado esclauo de la culpa, y pecado vuestro? Y criado entre sus cadenas? Sino que tambien teniendome embidia, quereis robarme la misericordia, que he alcançado de aquel Señor que no busca la muerte del pecador, y en su lugar me condenais a los eternos calaboços? O duro padre! ò cruel madre! ò parientes inhumanos! pero mal digo parientes, no parientes, sino verdugos, y homicidas, cuyo dolor es la saluaciõ del hijo, cuyo consuelo està librado en la muerte eterna de los que han engendrado. Quieren, que antes perezca el hijo en su compañia, que noq̃ reine sin ellos en el Paraiso: Que pretendẽ boluerme al mar de donde sali apenas desnudo, para q̃ otra vez padezca naufragio: desean tambien arrojarme segunda vez en el fuego de dõ de me escapè casi abrasado: pretenden finalmente q̃ buelua à dar en manos de ladrones, q̃ me dexaron medio muerto, aũque ya por la compassion que me tuuo el diuino Samaritano he buelto en mi, y començado a cobrar nueuas fuerças.

En otra carta escriuiendo a vn mancebo, que hizo otro tanto como su hijo de v. m. le dize. Que respuesta te darè? Que desampares a tu madre? Parece impiedad, y cosa inhumana. Que? Que te quedes con ella? Ni esto es conueniente, ni a ella le està bien que sea causa de la condenacion de su hijo. Dirasme por ventura q̃ te aconsejè que siruas al mundo, y juntamente a Christo. A lo qual te respondo, y digo, que nadie puede seruir a dos señores. Tu madre pide cosa contraria a tu saluacion, y tambien a la suya propia. Por lo qual destas dos cosas escoje la que quisieres, ò satisfacer a la voluntad de vna, o mirar por la saluacion de ambos. Y si tuuieres mucho amor a tu madre, de mi consejo dexaràs antes a ella, porque no acontezca, q̃ desamparando a Christo a trueque de quedarte con ella, por tu causa perezca tambien ella, y se condene. De otra suerte no ha recibido de ti bien ninguno la que te ha parido, si por ti baxa al infierno, y se condena. Dime te suplico, no perece por ti la que quita la vida al que ha parido? Finalmente escucha la palabra de vn fiel amigo, y que merece ser recibida de todos. Que aunque es cosa impia, y cruel menospreciar vno a su madre, serà con todo esso cosa muy pia, y santa no hazer caso della por amor de Christo. Porque el que dize: Hõraràs a padre, y a madre, el mismo dixo tãbien: El q̃ ama mas a su padre, y madre no es digno de mi. *Epist. 104.*

El mismo S. Bernardo en vno de sus sermones enseña, q̃ para entrar en Religion no se ha de consultar la sabiduria mundana de los padres, deudos, y amigos del siglo, sino abreuiar su execuciõ sin esperar el consejo dellos, y assi dize: Esta sabiduria del mundo es terrena, bestial, diabolica, contraria a la saluacion, verdugo de la vida, madre de la tibieza, la qual suele prouocar a vomito a Dios. Esto es lo que dellos siente San Bernardo; y luego va prouando cõ muchos argumentos, q̃ no *Serm. Ecce nunc reliquimus omnia.*

es

es meneſter deliberar mucho tiẽpo. Guardate dize, ò hombre mundano. Reſponde San Bernardo. Pues porque? no teniendo duda de que eſta palabra ſea de Dios, de que ſirue tan larga conſulta? Llamá el Angel del gran conſejo, porque quieres buſcar conſejo a puertas agenas? Quien ſe hallarà de mas fidelidad? quien le harà vẽtaja en ſabiduria? Lleuame tu pues Señor, y andarè acertado. Sal tu con vitoria, y quede por ti el cãpo. Ya sè, que en la preſteza en obedecer eſtà el acierto. Soy librado del profundo, y terrible poço del infierno, y andarè pidiẽdo treguas buſcando largas, y recejando para no ſalir? Traìa eſcondido el fuego dentro de mi ſeno, y abraſados los hijares, y deſcubiertas las entrañas corriendo materia, y ſangre; y gaſtarè tiempo ſobre conſultar ſi me he de leuantar; ſi ſacudir las llamas, y apagar el fuego? Grandioſos por cierto ſon los ofrecimientos, que ſe me hazen, y por tanto con mejores ganas, y mayor preſteza conuiene recibirlos, y lograrlos con los braços abiertos, con encẽdida caridad, y alegria. Eſto dize el Santo. Y luego refuta las razones de los mundanos. Haga prueua de ſi miſmo el que preſume de ſus fuerças, y de lo mucho que puede. Porq̃ el poder diuino bien prouado eſtà, y conocido. Acõſejeſe cõ ſus amigos el q̃ no ha leido, q̃ los mayores contrarios q̃ el hõbre tiene ſon los deudos mas cercanos, y los de ſu caſa propia. De que ſirue oir tantas vezes el Euãgelio, el q̃ no quiere obedecerle, ni ſeguir ſu doctrina? La qual nos enſeña, que Chriſto nueſtro bien dio por reſpueſta a vno que prometia ſeguirle, y ſolo deſeaua cũplir con el entierro de ſu padre, que dexaſſe los muertos enterrar ſus muertos: y al otro q̃ no queria mas de deſpedirſe de ſu caſa, y amigos le dixo: Ninguno, que echa mano al arado, y buelue a mirar atras es a propoſito para el Reino de los cielos. Eſtas ſon las palabras del miſmo Santo, cuyo parecer en eſte negocio deue ſer de mas peſo, y eſtima, quãto es mas iluſtre en ſantidad, doctrina, y milagros, y quanto mas exercitado en el magiſterio del eſpiritu.

Ibid.

Con todo eſſo no sè ſi baſtarà para poner en razon a v. m. porque ay paſſiones que tienen pertinacia de herege, y aſſi añadirè todos los quatro Doctores de la Igleſia. S. Aguſtin exorta a Leto, que era vn moço rico, y noble, que por el amor de ſus padres, o mouidos de ſus quexas, no flaquee en el buen propoſito que tiene de ſeguir la perfecion, y eſſe mal deſeo le ahogue en ſi, y en ellos, y haga mas caſo de Chriſto que dellos. Mira que te arrebata el deſeo de conocer la verdad, y de entender la voluntad de Dios, que eſtà encerrada en la diuina Eſcritura. Aduierte q̃ llama el oficio de la predicacion Euangelica, y que haze ſeñal nueſtro Capitan, y ſeñor, y manda que en la campaña eſtemos en centinela, y edifiquemos la torre, y fortaleza, de la qual podamos otear, y reſiſtir al enemigo, que nos deſea quitar la vida, y darnos la muerte ſempiterna, toca a marchar, y acometer la trompeta del cielo, y atreueraſe la madre a detener, y eſtoruar al ſoldado de Chriſto? Deſpues añade. Y q̃ es lo q̃ dize? ò q̃ alega? por vẽtura aquellos diez meſes, que te traxo en ſus entrañas, y dolores del parto, y las fatigas, y trabajos de tu criãça? A palabras tan locas, orejas ſordas, no eſcuches tan perjudicial razonamiento de tu madre. Atajala con la palabra de vida con que la ganes para la eterna. Acuerdate ſi la quieres bien de aborrecer en ella eſte afecto; y ſi has començado a ſer ſoldado de Criſto, y a poner los fundamentos de la torre del Euangelio, mira que no ſe rian de ti los paſſageros, y digan. Eſte ha començado a edificar, y no pudo acabar. Eſte afecto es de carne, y ſangre, y aun ha quedado con los reſabios del hombre viejo. Exortanos, y manda la milicia de Chriſto, que en noſotros, y en nueſtros amigos ahoguemos, y quitemos la vida a eſte afecto carnal. Y mas abaxo mueſtra, que mucho mas obligados eſtamos a nueſtro padre, y madre eſpiritual (q̃ es a Chriſto, y a la Igleſia) q̃ a nueſtros padres carnales.

S. Aug. epiſt. 38.

San Geronimo en la Epiſtola à Heliodoro eſcriue aſſi. Que hazes en caſa de tu padre, ſoldado afeminado, y de poco valor? Que es de los foſos defendidos? Que es de las trincheas, ò baluartes ganados? Que es de los inuiernos paſſados en el cãpo debaxo de las tiendas? O en la cãpaña raſa? Oye, y eſcucha la voz de tu Capitã. El q̃ no eſtuuiere de mi parte es contra mi,

mi, y el que no coge conmigo esse derrama. Acuerdate del dia en que te alistaste debaxo de su vandera, quando enterrado juntamente con Christo en el bautismo heziste juramento que seguirias su estandarte, y sus sacramentos: y que por su respeto no perdonarias, ni a padre, ni a madre. Mira que tu contrario pretende dētro de tu coraçon matar a Christo. Aduierte q̄ las huestes enemigas beuen los vientos, por quitarte el joyel con que al començar tu milicia has sido honrado. Aunq̄ se te cuelge de tu cuello tu querido sobrino: aunq̄ tu madre te muestre los pechos que te dieron leche, desgreñando sus cabellos, y despedaçādo sus vestidos: aunque tu padre estè echado a los vmbrales passa por encima del, y acogete cō grā denuedo a la vādera de la Cruz, y al cuerpo de guardia de la Religiō, sin dar lugar a que sus lastimas, y llantos hagan mella en tu pecho: genero de piedad es en este caso solamēte ser cruel. Fuerte, y afectuosa exortacion, y no es marauilla, porq̄ se trata del seruicio de Dios: tratase de ser coronado, ò de perderse eternamēte. Prosigue San Geronimo. Bien se me alcança quales sean los grillos, q̄ como dizes aora te estoruan. No tenemos coraçones de hierro, ò pechos de bronze, ni nos parieron las peñas, ò dierō leche las Tigres de Hircania, que ya hemos passado por estas cosas, por vna parte te echa los braços tu hermana viuda, y desamparada: por otra los criados, y esclauos, que te siruieron desde niño, estan clamādo. Que ha de ser de nosotros? en cuyo seruicio nos entregas? &c. Romperà facilmente estos grillos, y cadenas el amor de Dios, y el temor del infierno. Y poco despues dize: Si creē en Christo ayudenme, pues voy a pelear por su nōbre, y si no creen, los muertos entierren a sus muertos. El mismo en la Epistola, que escriuio a Furia viuda nobilissima, dize: A quien has de dexar tanta hazienda? A Christo, el qual es inmortal. A quiē instituyes por heredero? A Iesus, q̄ es Señor de todo. Cōtristarseha tu padre: pero alegrarseha Christo. Estarà triste tu familia: pero darante mil parabienes los Angeles. Disponga el padre de su hazienda segun su voluntad. No eres del q̄ te ha engēdrado: sino de quien

Epist. 10. ad Furiā.

te ha reengendrado, del q̄ te ha redimido con tan precioso rescate, como es su sangre. Guardate de las amas, q̄ te dierō los pechos, y de las que te lleuaron entre sus braços. Guardate de las tales como de pōçoñosos, y pestiferos animales, pues no desean mas q̄ hartar su hābre a costa de tu sangre, y vida. No te acōsejan lo q̄ te està bien, sino lo q̄ les es de prouecho, &c. En las vltimas palabras da a entēder q̄ el origen, y fuente de donde manan essas quexas, y los intētos de estoruarlo es el amor propio (cōuiene a saber) porq̄ juzgan q̄, o perderan su comodidad temporal, ò se hallaran sin el consuelo, ò entretenimiento, ò la honra que imaginauan, si el hijo, ò hija dà de mano al mundo.

A proposito de lo que voy diziēdo entiende S. Ambrosio las palabras de Christo, quando estando enseñando al pueblo, y diziendole vno; Allà fuera te buscan tu madre, y tus hermanos. Respondio: Quiē es mi madre, y quienes son mis hermanos? Y mostrando con la mano a sus dicipulos dixo: Veis aqui mi madre, y mis hermanos. Porque qualquiera que hiziere la voluntad de mi Padre que està en los cielos, esse es mi hermano, hermana, y madre. Con la qual sentencia nos quiso enseñar, que en comparacion de las cosas tocantes a la honra de Dios, y la salud del alma, no se deue reconocer el parētesco carnal, y menos guardar respeto a los deudos, quando nos pueden seruir de estoruo en el seruicio de Dios, y q̄ solos aquellos se deuen conocer por padres, y parientes, que mouidos de Dios se entregan a la virtud, y no tienen otro norte, sino solo el beneplacito, y voluntad diuina. Esta interpretacion dan a este lugar los santos Padres, y assi dize san Ambrosio. Queriendo mostrar a los demas que no es digno del hijo de Dios, el q̄ no sabe despegarse de su padre, y madre, quiso el primero passar por esta sentencia, no por q̄ le pareciā mal los seruicios, y piedad q̄ se deuē a la madre; sino para dar a entender, q̄ mayor obligaciō le corria de assistir al seruicio de su eterno Padre, q̄ gozar de los regalos, y amor de su Madre, enseñando q̄ es de mayor piedad, y de mas estima la vnion, y parentesco espiritual, y diuino, que el amor corporal, y humano.

Lib. 6. in Lucam.

Fi-

7.moral. cap. 14. Finalmente S. Gregorio en el lib. 7. de los Morales, en el c. 14. enſeña los muchos, y grãdes daños, q̃ nacen del afecto carnal a los deudos, y los tropiezos q̃ ponen en el camino para llegar a la perfeccion, aunque el hombre tenga ya pueſtos los pies en la Religion. Y aſsi quiere que ſacuda vno de ſi eſte afecto, y le conuierta en amor eſpiritual, no amandoles carnalmente, y por ſus comodidades temporales, ſino procurando ganar ſus almas, y a la poſtre haze eſta concluſion. Muy lexos pues, y fuera de ſus deudos, y parientes deue eſtar qualquiera que pretende trauar mas eſtrecha amiſtad, y vnirſe mas apretadamente con el que es Padre de todos: y perſuadaſe que tanto mas firme amor moſtrarà a los que por Dios con valor, y animo deſprecia; quanto en ellos conociere menos de afecto carnal, y flaqueza.

Si no baſtare eſta doctrina de los Doctores de la Igleſia, baſte la doctrina del cielo, baſte la ſabiduria de Dios, y la autoridad del Hijo del Altiſſimo, que en ſu Euangelio habla acerca deſte punto con mas veras que ningun Doctor. Por ſan Mateo dize: No penſeis que he venido a traer paz a la tierra, no he venido a traer paz, ſino cuchillo, porque he venido à apartar el hombre de ſu padre, y el hijo de ſu madre, y ſu nuera de la ſuegra: porque los enemigos del hombre ſon los de ſu caſa. En otra ocaſion dixo. El que ama a ſu padre, ò madre mas que a mi, no es digno de mi: y el que no toma ſu cruz, y me ſigue, no merece mi compañia. Tambien dize por ſan Lucas: Si alguno quiſiere venir en pos de mi, y no aborreciere a ſu padre, madre, hijos, muger, hermanos, y tãbien a ſi miſmo, no puede ſer mi dicipulo. Y el que no lleua ſu cruz, y viene tras mi, no puede ſer mi dicipulo. Aborrecer el padre, y la madre es aborrecer los afectos carnales, y humanos, y los intentos con que nos apartan del camino de la perfeccion, y de nueſtra eterna felicidad, hazerles roſtro: no dexarſe vencer dellos: reſiſtir a ſemejantes afectos, aſsi en aquellos que los vſan, como en noſotros miſmos. Auiendo Chriſto nueſtro bien llamado a vno, para que le ſiguieſſe, y auiendole replicado cõ eſtas palabras: Seguirte he, ſolo dame licencia para poner ordẽ en las coſas de mi caſa, y hazer dexacion dellas (quiſo dezir, q̃ le dexaſſe diſponer de ſus coſas, y hazienda, y deſpedirſe de ſus amigos.) Tornò a reſponderle el Señor: El q̃ echa mano al arado, y buelue la cabeça atras, no es a propoſito para el Reino de los cielos. Enſeñando que deue romper todos los lazos, y cadenas la heroica determinacion, y feruoroſo eſpiritu del q̃ ſe quiere eſcapar del mũdo, y q̃ deue emplear todo ſu caudal, y cuidado en executar el propoſito de ſer perfeto, ſin tener cuenta de alguna coſa temporal ò perecedera. San Auguſtin en el ſermon ſeptimo de las palabras del Señor dize: Quando Dios eſcoge los hõbres para publicar ſu Euãgelio, no quiere q̃ le dé por eſcuſa algun acto de piedad, cubierto con capa tẽporal, ò de carne, y ſangre. Pidiẽdo a Chriſto vno de ſus dicipulos licẽcia, para dar vna buelta a ſu caſa, y enterrar a ſu padre, quiſo dezir (ſegun Teofilacto, Lira, Cayetano, y otros muchos) para aſſiſtirle, y conſolarle pues eſtaua con el pie en la ſepultura. Reſpondiole el Señor: Sigueme tu, y dexa que los muertos den ſepultura a ſus muertos. Dando claramente a entẽder, q̃ ni aũ por auer llegado los padres a la vltima vejez (ſino es q̃ fuera neceſſaria nueſtra preſencia, y aſſiſtencia para ſocorrerles en ſus neceſſidades) no auemos noſotros de dilatar los buenos propoſitos de ſeguir la vãdera de la perfecciõ. Por lo qual dize S. Geronimo. Si creẽ en Chriſto ayudẽme, pues voy a pelear por ſu nõbre, y gloria, y ſino vayã los muertos a enterrar ſus muertos. Chriſto N. S. no ſolamente con palabras, y auiſos, pero mucho mas con ſu exẽplo ha querido enſeñarnos, como nos auemos de auer en eſte negocio. Porque auiendo ya llegado à tener doze años, ſin que lo ſupieſſen ſus padres, ſe hurtò de ſu compañia, y ſe fue al Templo a hazer la cauſa de ſu eterno Padre. Con eſte hecho les puſo en muy grande aflicion, cuidado, y trabajo: y de aì a tres dias auiendole hallado ſu Madre ſantiſsima ſentado en el Templo entre los Doctores, diole ſobre eſto vnas quexas muy amoroſas, a las quales que ſeria bien que reſpondieſſe? No ſe eſcusò con palabras blandas; pero vſando Epiſt. ad Helio.

do de vna grauedad varonil, y tomando autoridad diuina se puso como para reñir. Para que (dize) me buscauades? no sabiades q̃ me conuenia estar en las cosas de mi Padre? Quiso mostrar, q̃ en amaneciendo el vso de la razon, los hijos no estan pendientes del consentimiento de sus padres, para assegurar su saluacion, y que las cosas tocantes al seruicio de Dios, y de nuestra saluacion, no las hemos de niuelar con la volútad, y afecto dellos, y que en ninguna manera se deuẽ dexar, aunq̃ por ello ayan de recibir pesadumbre. Todo esto prueua, q̃ su hijo procedio conforme a la dotrina del Euangelio, y q̃ v.m. và fuera de razõ. Siguio su hijo dotrina tã cierta, que es de Fe. Tema el padre no vaya cõtra ella, que todo es malo ir praticamente cõtra la Fe, y errar cõtra ella especulatiuamente. Todo es errar. Obedecio su hijo a Dios. Atreuerase v.m. a ponerse en puntos con tan gran Magestad? Diziendo que le auia de obedecer primero por ser su padre, que a Dios por ser su Criador. Escusado hallo al hijo, y al padre culpado, por no aprender del hijo la obediencia que se deue a Dios. El dè a v.m. que tenga mayor conocimiento, y menor passion.

EPIST. XXXIX. *A vno que apretado de dolores, queria tuuiessen del mucha compassiõ. Declarase quanto bien sea el padecer si vno se aprouecha dello.*

QVe sienta v.m. sus grandes dolores, y muchos achaques, aunq̃ no es virtud, tampoco es vicio, no es perfecciõ, pero ni culpa ay en ello. Naturaleza es, cõ la qual se puede cõpadecer la virtud. Pues mucho sentimiento puede estar con otro tanto sufrimiento, y con este la gloria de la paciẽcia, la qual es tan gran virtud, q̃ es fundamento de otras muchas. Pero q̃ quiera v.m. que todos sientan tambien sus males, y que no hagan otra cosa sino lastimarse dellos, y exagerar lo mucho que padece, es mucho querer. O passa a vicio, ò a sospecha del. Parece q̃ es buscar aplauso de su paciẽcia, y mejor fuera quererle de sus dolores. Por los quales si los mirara con los ojos de la Fe, no auia de querer que se lastimassen, sino q̃ se holgassen todos, y los q̃ mas exagerassen su miseria no les auia de agradecer tanto la compassion q̃ le tienen por sus males, quãto se podia quexar, porque no se huelgan de su biẽ, ni le dan la norabuena de su dicha. Como oye a muchos dezir: Pesame q̃ padezca v.m. tanto mal. Lastima es que dure tantos años enfermedad tan penosa, se auia de holgar q̃ dixera alguno todo lo cõtrario. Gozome que padezca v.m. Alegrome que tenga que ofrecer a Dios, y auia de desear oir mil norabuenas de los males de su cuerpo, y que le dieran parabienes de lo q̃ Dios haze para prouecho de su alma. Solo le puedẽ dar el pesame de q̃ no se aproueche dello. En esto solo ha de querer q̃ se compadezcan de v.m. y le tengan lastima, de lo demas no, porque es vn grã beneficio que Dios le ha hecho, y tẽgale por tal, y estime por gran dicha, y tal, q̃ encierra en si grandes bienes, y muchos. Solo apuntarè algunos. El que padece se haze mas semejante al Hijo de Dios. Bien puede vno por esto recibir parabienes. Esta es dignidad, no delãte de los hombres ciegos, si no de los Angeles. Esta es vẽtura, no de la tierra, sino del cielo, y para el cielo. No dexarà Christo de mirar con muy benignos ojos a quien le es su semejante, y padece con el, porq̃ con poco que haga de su parte Christo, le fauorecerà mucho. Ventura grande fue del buen Ladron padecer con Christo. Con muy breue peticiõ alcançò mas de lo que pensaua, y en vn mismo dia se hallò con Iesu Christo en la Cruz, y en el Paraiso.

Gran suerte es del q̃ padece tener mas hecho para que le oiga Dios. Pues aũ antes que padeciesse Christo, quãdo no auia conformidad con su passion, dize Dauid, que Dios le oyò quando en la tribulacion clamò a el. Si esto fue en aquel tiempo antiguo, aora tiene el padecer mayor prerrogatiua con la compañia de Christo, con la semejança de su passion, y con su intercession muy fauorable. Tambiẽ es grande dicha, que el que padece acõpaña a la humanidad de Christo, y al paciente le acompaña la diuinidad de Dios, el qual dixo por el Profeta: *Con el estoy en la tribulacion.* El andar cerca del Rey se tiene por honra, el estar mas cerca de Dios quan grãde fauor serà? Bien puede segũ esto recibir el paciẽte norabuenas. Pues que dirè de la honra, que es glorificar a Dios en la tribulaciõ, y trabajo? San Chrisostomo dize, q̃ Dios glo-

glorifica a los Santos en el cielo, pero los q̃ padecen en la tierra glorifican a Dios, dandole gracias por sus penas, y alabãdole por sus trabajos. Destas dos cosas, gloria de Dios, y gloria del hõbre, và mucha diferécia, y pues no ay cosa mayor q̃ la gloria de Dios, gran dicha es de vn hõbre el tener mas parte, y ocasiõ para dar sela, como la tiene el q̃ padece cõ su amor, y por su amor. Gran dicha es la de aquel q̃ padece cõ agradecimiẽto, y amoroso afecto a Dios; pues si en el cielo pudiera auer embidia, la tuuieran del q̃ assi padece. Cõ razon, pues, podrà recibir los parabienes, pues tiene tal bien, q̃ lo estiman los mismos bienauẽturados, y el mismo Señor de la bienauenturança dio nõbre de bienauẽturados a los q̃ padecen, los quales sin duda si se aprouechan de su estado, participã lo bueno, ò lo mejor de quantos buenos estados ay de los justos, q̃ son los q̃ estã en la gloria, los q̃ estã en el purgatorio, y los viadores de la tierra. Del cielo tiene el q̃ padece como deue, no solo el glorificar mas a Dios, ni solo el gozar de diuinas cõsolaciones, pues al passo de los trabajos, suele dar Dios los regalos, sino tambiẽ tiene a lo mejor del cielo, q̃ es a Dios, pues el mismo Señor se precia dello, diziẽdo q̃ està con el atribulado. Del purgatorio tiene el pagar por sus pecados cõ mucho menores penas, en lo qual es de mejor condicion q̃ las almas del purgatorio, porque ellas pagan por sus pecados cõ tormentos grauissimos, y muy largos, y sin merecer nada en ellos; mas el q̃ en esta vida padece por Christo, con vno puede pagar por ciẽto, cõ lo qual abreuia mas la satisfaciõ, y jũtamente merece, y assi tiene tãbien lo mejor desta vida, lo qual es merecer la otra; porq̃ con la paciencia se aumẽtan los meritos, y con otras muchas virtudes q̃ ocasionã los trabajos. Cada vna destas dichas es vn monton de dichas, y assi no se les deuen pesames, sino parabienes. Demas desto tiene el padecer otro gran bien de la tierra, q̃ es estar vno mas retirado del mũdo, y mas incapaz de su trato, y vanidad. Tambien el estar mas desengañado, mas mortificado, mas humilde, y priuado de gustos, y por consiguiente de culpas, y de ocasiones dellas. Tiene tãbien mas memoria de Dios, y exercicio de conformidad con su santissima voluntad, en lo qual ay grande merito, y tambien consuelo, pues experimenta la particular prouidencia de Dios para con su alma, q̃ la quiere purificar de su mano. Por esto bien podian dar a v.m. la norabuena, y de q̃ no se aproueche dello, ni corresponda, le pueden dar el pesame, y rogar por el a Dios no le comprehenda aquella sentécia de Celestino Quinto. *Maldito el hierro, que limandole se llena de orin, y el grano q̃ auentandole coge mas poluo. Tal es el q̃ con la tribulacion se haze peor.* El mismo dize: *La tribulacion es como el agua, q̃ à la pared de piedra la limpia, y à la tapia de tierra la desmorona.* A quien sufre, y es constante como vna peña, purifica la tribulacion: pero quien es muelle, y dado a las cosas de la tierra, le puede hazer daño, por aprouecharse mal della. Dios me libre de esto, y por lo demas le pueden dar todos muchas gracias, y v.m. se las dè. Cõcluyo con dezir q̃ se puede consolar, trayendo a la memoria lo q̃ dize el Santo Põtifice. En esta vida perdona Dios a los malos, pero no perdona a los escogidos. En la otra vida perdona a los escogidos, pero no perdona a los malos. Dos heridas tiene Dios muy diferẽtes; vna con q̃ somos llagados en la carne, para q̃ nos limpiemos; otra cõ que somos heridos en el alma, para q̃ amemos a Dios mas ardientemente. Los Santos verdaderos mas temen las cosas prosperas, que las aduersas, porque a los sieruos de Dios la prosperidad les abate, y la aduersidad les enseña. Todos los que te son contrarios lo hazen con consejo diuino. Todas las cosas que te suceden no vienen sin la voluntad de Dios.

S. Pet. de Celest. opusc. 4. — Ibidem. — Opusc. c. 55.

EPIST. XL. A vn Curioso. Tratase de la disposicion necessaria para la confession.

QVanto me han cansado otras preguntas de mucha curiosidad, pero de poco prouecho, tanto me he consolado cõ la de v.m. porque toca al alma, y cõciencia; cuya curiosidad es prouechosa. Desea saber v.m. si es necessario para llegar a confessarse, q̃ precedã actos expressos de Fè, y de Esperãça, porq̃ ha oìdo dezir, q̃ algunos Teologos enseñan ser necessaria disposiciõ para la confession, q̃ expressamẽte se hagan. Es verdad, que mi maestro el Padre Doctor Gaspar Hurtado imprimio,

que

que auian de ser expressos, y no bastauan los implicitos y virtuales, sino dezia que auian de ser reflexos, y aduertidos: pero el mismo Padre preguntado de algunos, como era possible, que tantas cõfessiones como se hazen sin aduertir a hazerlos expressamente fuessen inualidas, respondio: Verdaderamente ya dudo de mi opinion, porque mi madre era buena muger, y se saluò, y no me persuado que tuuiesse esta reflexa, ni tenia capacidad para andar en essos puntos. Con esto he respondido a v. m. quitandole el escrupulo con el mismo que se le pudo poner. Lo q̃ es siempre necessaria disposicion para el Sacramento de la Penitẽcia, es la cõtricion, ò atriciõ, con las quales quiẽ se llegare a confessar, ya dà a entender que tiene fe, y esperança del perdon de los pecados, pues no llegara a confessarse sino esperara q̃ se le auian de perdonar, ni tãpoco si le faltara fe, acudiera a los Sacramentos con dolor, y cõpunciõ. Esto es lo que se ha pedido, y enseñado en la Iglesia. Esto es lo que se ha praticado, y pratica por los mas. Ni el Concilio Tridentino, ni la Iglesia pide otra cosa para las cõfessiones ordinarias, y no es necessario añadir nueuas cargas, ni aumentar escrupulos con poner necessidad de essas reflexas. Verdad es, q̃ quando el Concilio refiere el modo con que se justifica el pecador, pone todos estos actos, el primero de fe, segundo de temor de Dios, el tercero de esperança, el quarto de caridad, y vltimamente la contriciõ y detestacion de los pecados: pero no define que sea necessario siempre hazerse todos ellos expressamente; y con reflexa para llegar a confessarse; y para el Sacramento de la Penitencia no es necessaria la caridad, ni la contricion, pues segun el mismo Concilio, basta la atricion. He dicho lo que es necessario, pero como de la mejor disposicion para el Sacremento, se saca mayor fruto, bueno es que nos dispongamos para el, no solo con la disposicion necessaria, sino con mucho mas, y todos los actos referidos son muy a proposito, y expressa, y deuotamente conuendrà hazerlos, y no haria daño, que como ay vna formula del acto de contricion, huuiesse otra que contuuiesse todos los actos referidos, y que se dixesse de coraçon antes de llegarse a los pies del Confessor. A mi se me ha ofrecido esta.

Actos de la justificacion, segun el Concilio Tridentino.

DIos mio, que me criaste para q̃ te honrasse en esta vida, y te gozasse en la otra. Creo que eres Dios omnipotente, liberal remunerador de los buenos, premiandolos con perpetuos gozos, y justo juez para castigar los malos cõ penas eternas. Creo que naciste, y moriste por mi, y que has de venir cõ toda magestad à juzgar los hombres, por lo qual temo tu justicia, y me assombra la integridad de tu juizio, mas cõfio en tu misericordia, que me has de perdonar mis pecados, y espero que me has de dar tu gloria por tu grã misericordia y bõdad, por la qual te amo sobre todas las cosas, por ser tu quien eres, y por lo mismo me pesa de todo coraçon de auerte ofendido, y propongo firmemente de nunca mas pecar, sino seruirte, y adorarte como deuo a tu omnipotente magestad.

Otros mas breuemente.

CRiador mio, que me criaste para seruirte, y gozarte, creo tu verdad, temo tu justicia, espero tu misericordia, amo tu bondad, y aborrezco mi malicia y pecados, por ser tu quiẽ eres, y porque te amo sobre todas las cosas. ¶ Ninguno destos actos se ha de hazer cõ tibieza, sino muy de coraçon, principalmente el de la contricion, por ser la disposiciõ mas a proposito del Sacramento de la Penitẽcia. Este acto se ha de hazer mas despacio, de manera, que tengamos vn verdadero dolor de auer a Dios ofendido, por ser el quien es, y vn proposito incontrastable de nunca mas pecar.

En lo que deseo tambien q̃ v. m. sea curioso es en conocerse a si, y examinar biẽ su conciencia, de modo q̃ no piense en sus obras, y pecados superficialmente, sino q̃ los penetre muy profunda, y radicalmente. Piẽse sus pecados, no solo para cõfessarlos, sino para emendarlos, q̃ es cosa en q̃ reparan pocos: para cõfessarlos basta saber el numero, y la sustancia dellos, con verdadero dolor, y proposito para emendarlos: es menester muchas vezes saber la raiz dellos, y procurar arrãcarla, y otros accidentes que cõduzen a esto, quitando

ocasiones aun remotas. No basta conside rar nuestras obras por mayor, y a bulto, sino escudriñar sus principios, y sus fines, sus medios, y otras circunstancias, y assi estarà vno mas dispuesto para saberse cõponer con Dios, y cõ su santa ley, euitando no solo pecados, sino quitãdo vicios; porque aunque en la confession se quitan los pecados, no se quitan ordinariamente los vicios, que son los malos habitos, y las passiones. En esto entiẽda v. m. y sea muy curioso en tener muy limpia su alma.

Otro punto quiero aduertir a la curiosidad de v. m. que si quiere bien conocer todos sus pecados, examine tambien sus virtudes, esto es, aũ las obras que le parecen buenas, porque algunas vezes en lo q̃ piensa vno que obra bien, hallarà ser culpa. Los pecados ocultos de que pedia Dauid ser limpio se esconden en el coraçon con sobrescrito de virtud. Dixo san Pedro Celestino, que el coraçõ del pecador es libro del diablo. En el señala letras, en el echa borrones, en el mezcla muchas cifras. Los pecados conocidos son las letras; los engaños, los borrones; las passiones, las cifras: de modo, que vn pecador a si mismo no se sabe entender, ni leer su coraçon. Los engaños le encubren muchos pecados, como el borron a las letras, y a sus passiones, y otras obras descifrarà tan mal, que tendrà por bueno lo que fue malo, por esso es menester mirar no solo al cuerpo de la obra, sino a sus principios, medios, y fines, no basta que la sustancia de la obra sea buena, si tiene malos accidentes, y circũstancias. Yo sè de vna persona, que por dar a entender, que no deseaua la muerte de vn hermano suyo enfermo, para heredar, le ofrecio por su salud a vna Iglesia vna rica casulla. El dia que la començò a hazer se quedò sin Missa, no auiendole sucedido otro tanto desde que tuuo vso de razon, y mientras la hazia dexò de assistir al enfermo, haziendole gran falta: despues de acabada hizo grande ruido, y ostentacion quando la ofrecio. Con todos estos accidentes se echò a perder aquella buena obra, porq̃ el intento fue engañar, el fin vanidad, el principio relaxamiento, y poca deuociõ, y los medios poca caridad, y faltar a su obligacion. Dios nos dè su luz para q̃ nos conozcamos, su gracia para q̃ nos emendemos, su amor para q le siruamos, y perseueremos en su gracia, y amistad, la qual se alcança por la buena confession, pues rogando Dios con ella, no sè como sufre el pecador tã graue mal como el pecado, ni por vn quarto de hora, sin confessarse luego. Bien para considerar es la sentencia del Papa Celestino, que dize: *Si vno huuiera muerto al hijo de su Rey, y con todo esso el Rey le pidiera que estuuiessen en paz, fuera grande por cierto la humildad del Rey, como tambien insolente la soberuia del homicida, que no quisiera estar en paz con vn Rey, que cada dia le podia degollar. Pues mayor es la soberuia del pecador, que matò en si por el pecado al Hijo de Dios, y no se quiere conuertir al mismo Dios, que cada dia està clamando por Isaias: Bueluete a mi, porq̃ yo te redimi.* *S. Petr. Celest. o pusc. 4. c. 7.*

EPIST. XLI. *A vno que se quexaua mucho de los daños que le hazian. Notase como muchos se quexan de otros, siendo ellos los que se dañan. Tratase quales sean los daños verdaderos, y los autores dellos.*

LA materia de daños es ciencia escondida. Muchas vezes no se siente el efeto, ni se conoce la causa. Quexase v. m. que muchos le han hecho gran daño. De las quexas estoy cierto, de los daños dudoso, y de la causa certissimo, y es la que menos imagina.

Quexase que en su pretensiõ le hizo daño vn Secretario, y que en su pleito le hizo mal oficio el juez, y que en su enfermedad le errò la cura el Medico. Siendo assi, q̃ de todo esto tiene la culpa v. m. pues la pretension no fue proporcionada, ni el pleito justificado, y la cura fue desreglada. Pusose a pretẽder sin meritos, y a pleitear sin derecho, y a curar con excessos, haziẽdo muchos, sin que nadie le pudiesse ir a la mano. En casa tiene la causa de sus daños, no ha menester buscarla fuera. O quan facilmente calumniamos a otros por las injurias que nosotros nos hazemos, y acusamos por reos de nuestras penas a los que no tienen culpas dellas.

Dos engaños padece v. m. en esta parte: vno en llamar daños a estas cosas: otro en errar la causa dellos, sin razon infama con nombre de daño a la repulsa de su pretensiõ, no sabiendo q̃ si la consiguiera auia de

de ser para bien, antes a lo q̃ se puede entẽder le auia de estar mal, y fuera causa de muchos cuidados, ocasion de embidias, y riesgo de culpas, faltando a su obligaciõ, y conciencia: y porq llama daño a la perdida de vn pleito injusto, pues el juez le escusò de tan gran carga como la obligaciõ de restituir? Ni tampoco puede saber si le ha estado mal auer estado algunos dias en la cama, antes parece le estuuo biẽ, pues si estuuiera leuantado, se perdiera cõ su cuñado en la pesadumbre q̃ tuuo. No es daño todo lo q̃ duele, sino lo q̃ no se sufre biẽ, ò se obra mal. Y assi cada vno es causa de su daño, cada vno se es escãdalo a si mismo. Para esto quiero traer a la memoria aquel admirable sentimiento q̃ san Iuan Chrisostomo prueua con su excelente discurso, y es este. *Nadie recibe daño sino de si mismo.* Desta sentẽcia se infiere vn desengaño, y se declara otro. Bien claramẽte se dize, q̃ vno es causa de sus daños. Lo que se colige es, que el verdadero daño es sola la culpa, ò si ay otros daños vienen por las culpas. No son verdaderos daños, los que no son verdaderos males, la pobreza q̃ se tiene, ni la injuria q̃ se oye, ni el golpe q̃ se recibe, no son males, pues a muchos ocasionan grandes bienes, y se hallan en los buenos, y les suelẽ hazer mejores, y aunque carguen todos juntos sobre vno, no por esso le hazen malo, y assi ellos no son males. Solo el pecado q̃ haze malos, es mal verdadero, el qual no me puede hazer el vezino, si yo no le consiento con mi voluntad. No està el mal en las aduersidades, sino en su vso, si se lleuã mal nos estarian mal, pero este daño no le traẽ ellas consigo. Nosotros le formamos con ellas, por nuestra imprudencia, ò impaciẽcia. De modo q̃ no està el daño en recibir injurias, sino en vsar mal dellas. No està en padecer penas, sino en lleuarlas mal. El daño no es veneno ageno, sino põçoña propia. No le escupe el enemigo, sino le engendra el coraçon de cada vno. No es desdichado quien padece, sino quien peca es miserable, y entre grãdes desgracias, y penas dixeron los Filosofos, q̃ podia vno no recibir daño, y aũ ser bienauenturado. Si esto sintieron los Gentiles, q̃ deue dezir vn Christiano? De Marco Regulo, aũ que fue atormẽtado de los Cartaginẽses, siente Tulio, que no recibio daño dellos, antes le califica por dichoso, por lo qual dize: *Nunca tuue por hombre q̃ recibio daño a Marco Regulo, ni por desdichado, ni miserable; porq̃ la grandeza de su animo no fue atormentada de los Cartaginenses, ni su grauedad, ni fe, ni constancia, ni otra virtud alguna, ni finalmente su mismo animo, q̃ con la guarniciõ de tãtas virtudes no pudo ser lastimado, aunq̃ rasgassen su cuerpo. Vimos a Cayo Mario, q̃ en la prosperidad fue vno de los muy dichosos, y en la aduersidad fue vno de los sumos varones, cosa que a ningũ mortal le puede suceder cosa mas bienauenturada.* Todo esto es de aquel Gentil, que no tuuo por daño las desgracias, y desdichas que sucedẽ a los que las lleuan bien. Mas es, que Anaxagoras no juzgò que recibia daño, aũque le molian en vn pilon el cuerpo, como vn Boticario muele en el almirez los poluos, dezia entonces este Filosofo: Machacad, machacad la piel de Anaxagoras, porque Anaxagoras no recibe daño. De modo, que el verdadero daño no està en las penas desta vida, sino en el vso dellas, quando por las penas se comete culpa. El vicio es daño, y trae daños, mas la virtud priuilegia dellos. Por esto dize Ciceron, como ningun malo, y necio puede passar bien, assi ningun varon bueno, sabio, y fuerte puede ser miserable, cuya virtud, y costũbres son dignas de alabança: no puede dexarse tambien de alabar su vida, ni se ha de reusar la vida, que es digna de alabança, y si fuera miserable se pudiera huir. Y assi todo lo que es loable, serà dichoso, y prospero, y se deue apetecer. De modo, que el que padece daños, solo es el digno de vituperio por sus culpas. La sustancia de la desdicha en el vicio està, que cada vno fomenta, no le causa el vezino. La sustancia del mal, y la essencia del daño verdadero en el pecado està, de que es cada vno causa. Y aun si hablamos, no de la sustancia del mal, sino de los sucessos aduersos, y penalidades de la vida, mas comunmente es cada vno causa de las que padece, que no su enemigo, pues sus culpas merecieron todas essas penas, y aun mayores, y si quitara pecados, disminuyera castigos.

Cicero in Paradoxis.

In Paradoxis.

No solo las culpas para cõ Dios nos son verdaderos daños, pero tambien para cõ los hõbres nos causã los q̃ llamamos assi.

Danle a vno vna herida, y es porque hablò mal a otro. Danle vna pesadumbre, y es porque vsò de mal termino. No le hazen el beneficio que a su vezino, y es porque no es agradecido. Sufrenle menos q̃ a otros, y es porque tiene peor condiciõ. Fuera desto, nuestras imprudencias, y yerros nos meten donde recibimos muchos pesares, como tambien nuestras passiones nos empeñan en cosas de dõde hemos de salir descalabrados. La ambicion, y codicia nos meten por pũtas de lanças, y es milagro no herirnos a cada passo. Que es entrar en vna pretension donde nos mete la ambicion, sino entrar en vna pendencia dõde muchos se acuchillan sobre vna sola prenda, que solo vno ha de lleuar, y todos los demas quedan lastimados? Que es vna negociacion que introduze la codicia, sino embarcarse en tiempo de tormenta, donde vn viento contrario dà con todo al traste? Desta manera siendo vno causa de sus daños, de todos se quexa, y solo de si està satisfecho, siendo el reo contra si mismo, y el mayor enemigo, y el que se daña. Con esta ignorancia añadimos daños a daños, y por librarnos de vnos, doblamos otros. Por remediar nuestras penas, aumentamos culpas, injuriando à otros, por defendernos a nosotros. Muchas penas hallarà quien no halla en si culpa, y quien no se quexa verdaderamente de si, darà muchas quexas falsas de otros. Abramos los ojos, y creamos ser de fe lo que dize la Sagrada Escritura: *Tu perdicion de ti es*. Esto nos auia de conseruar mansos con los otros, y humildes en nosotros mismos, y juntamente el ver, que no es la misma razon del daño, que del prouecho. De su verdadero daño cada vno es causa principal, mas no de su verdadero prouecho, porque deste lo es Dios. Nuestra perdicion es de nosotros, y nuestra saluacion del Señor. Para obrar bien es necessaria la gracia diuina, pero para pecar basta nuestro aluedrio. El sobra para hazernos daño. Dè v.m. menos quexas de los hõbres por los daños que tiene, y mas suspiros a Dios por la virtud que le falta, para que alcançandola assegure la saluacion cõ su gracia, libre de los daños eternos.

EPIST. XLII. A vno que queria ser buen Christiano, sin aprouecharse de la oracion. Tratase del oficio del Christiano, y lo mucho que esto pide.

LO mismo con que v.m. se escusa para no hazer lo que le he aconsejado de tener oracion mental, le auia de inclinar a tomar tan santo cõsejo. Dize v.m. que se contenta cõ ser buen Christiano, sin querer meterse en mas perfeccion. Baxo cõcepto ha hecho de cosa tan grande como es ser buen Christiano, si piensa que no le importarà sumamente para alcançarlo la oracion frequente, y trato familiar con Dios. Por esto quiero declarar que es ser buen Christiano, segũ la Iglesia, y los Padres della nos enseñan: y dexando a parte los requisitos del Christiano, q̃ pide la Sagrada Escritura de grãde perfecciõ. Solo quiero dezir de lo preciso, q̃ es menester para ser buen Christiano, y esto nadie lo puede dezir mejor q̃ la Iglesia en lo q̃ encarga a vno despues de bautizado, diziendole: *Accipe vestẽ candidã, & immaculatam, quã perferas ante tribunal Domini nostri Iesu Christi, vt habeas vitã æternã.* Recibe esta vestidura blanca, y sin mancha alguna, la qual lleues delãte del tribunal de Christo Señor nuestro, para q̃ tengas la vida eterna. Notese q̃ no dize solamẽte vestidura blãca, en q̃ se significa la gracia, y exclusiõ de los pecados mortales, sino q̃ añadiò, y inmaculada, esto es, sin mancha, para excluir tambiẽ la mancha de los pecados veniales. Lo q̃ se encarga, pues, aqui como propio de vn Christiano, es la pureza de vida, lo qual torna à encargar la Iglesia, diziẽdo: *Accipe lampadẽ ardentẽ, & irreprehẽsibilis custodi Baptismũ tuũ.* Recibe esta luz encẽdida, y permaneciẽdo irreprehẽsible guarda tu Bautismo, esto es, la gracia, y pureza q̃ en el recibiste; porq̃ el cõseruar la gracia, y limpieza del alma q̃ se recibio en el Bautismo, es deuida correspõdẽcia del Christiano. Y para esto ser irreprehensible en la puridad de su vida, y pureza de su alma. Esta pureza como propia de su estado la encarga a los Christianos S. Macario en varias homilias, y S. Cirilo Hierosolimitano escriuiẽdo a Olimpio Mõge, requiere tãto esta limpieza para el Christiano, q̃ sin ella juzga q̃ pierde el nõbre de tal. Sus palabras sõ estas: *Si recibio el nõbre*

de

de Chriſto, y no mueſtra lo que contiene tal nõbre, la vida niega el nombre, porque no puede ſer, que la juſticia no ſea del ſeñor, y la pureza, y la verdad, y el enagenamiento de toda malicia, y no es Chriſtiano de veras quien no dà mueſtras de tener tales coſas. Lo miſmo ſuppone ſan Auguſtin, diziendo: *No ha de buſcar otra coſa cõ mas ſolicitud el Chriſtiano, ni ha de deſear con mayor afecto, ni procurar mas con todas ſus fuerças, que deſechar de ſu coraçon toda malicia, no admitir en ſu pecho culpa alguna, conſeruar la bondad, viuir en juſticia, y guardar toda pureza de alma.*

De vita Chriſtianae. c. 10.

Eſto miſmo confirma ſan Pedro en ſu primera Epiſtola, dõde inſtruyendo a los recien bautizados de las obligaciones del buen Chriſtiano. Lo primero que les encarga es vna gran pureza, diziendo: *Como infantes recien bautizados apeteced la leche racional ſin dolo alguno, para que crezcais para la ſaluacion.* Eſtas palabras interpreta vn Doctor deſta manera: *Encomienda a los fieles recien bautizados, aũque ſean ancianos, y llenos de canas, que imiten la inocencia, pureza, ſimplicidad, y ſinceridad de los niños. Pues aunque en los infantes no ſean eſtas coſas virtudes, ſino imagen dellas, por carecer del vſo de la razon, mas en los hombres bautizados ſon verdaderas virtudes.* El ſeguir todos los conſejos Euangelicos, y renunciar las poſſeſſiones, guardar virginidad, y obediencia Religioſa; ni la predicacion de la Fe, ni otras muchas obras de virtud excelentes, no ſon preciſa condicion del perfecto Chriſtiano, porque ſin eſſas coſas puede ſer vno buen Chriſtiano: mas la pureza de vida es forçoſa al buen Chriſtiano, ſegun el ſentir de la Igleſia, conſeruando con ella lo que recibiò en el Bautiſmo, aſſi dize al Neofito: *Cuſtodi Baptiſmum tuum*, guarda tu Bautiſmo, para lo qual ſe requiere gran pureza, pues en el Bautiſmo no ſolo queda vno limpio de todas las culpas, ſino de las penas. Y quãto mas ſe apartare vno deſta pureza, tãto menos tendrà de perfecto Chriſtiano. Y baſtantemente ſe ſignifica eſta gran pureza en el Catecismo de ſan Cirilo Alexandrino, y de Anaſtaſio Teopolitano, dõde ſe pregũta: *Quid eſt Chriſtianus?* Que quiere dezir Chriſtiano? y ſe reſponde, *Qui ex Dei voluntate viuit*, hombre que viue de la voluntad de Dios. Mucha pureza es meneſter para no reſpirar ſin la voluntad diuina, por la qual ſe vne el Chriſtiano con ſu Redentor. Lo miſmo dà a entender el pacto que haze el q ſe bautiza con Chriſto, de vnirſe à el abrenunciando todo lo contrario, porque eſta vnion con Chriſto es por medio de la pureza. La laſtima es, que ay muchiſſimos Chriſtianos que no ſe acuerdan deſte concierto con ſu Redẽtor, ni aun ſaben ſi han hecho eſta abrenũciacion de obras malas, y contrato de juntarſe con coſa tan buena como ſu Saluador, ſiendo coſa tan tremenda, por la cuẽta que della ſe nos ha de pedir, como pondera ſan Chriſoſtomo, y aſſi dize: *Entẽded todos, hermanos cariſsimos, como en pocas palabras abrenunciamos a tantas coſas, pronunciãdo aquellas palabras terribles, y llenas de horror: Abrenuncio à Satanas, y à todas ſus obras, y me junto con Chriſto. Mira lo que dixiſte, y à quien abrenunciaſte. A Satanas, y a todas ſus obras, cõſidera tambien, ò hombre, con quien has hecho concierto, y con quien te has vnido, no à algũ Angel, ni Arcangel, y menos a algun Rey de la tierra, ni à algun Principe ſeñor deſte ſiglo, ſino al Rey de los Reyes, y al Principe de los Principes. Con eſte tal hiziſte contrato, y le prometiſte, y te juntaſte con el delante de muchos teſtigos, los Angeles, y Arcangeles. Mira que eſtàs en ſus manos, y el tiene tus palabras. Demas deſto repara como vendrà de los cielos trayendo el libro de tu cuenta, y la formula de las palabras de tu boca, para que ſe lea delante de los Angeles, y de los hombres. O neceſsidad grãde! ò formidable expectacion de aquel juyzio, y examen!* Razõ es, q ſe acuerde de ſu profeſſiõ el Chriſtiano, y procure correſponder a ſu Redẽtor, ſiruiendole cõ mucha inocencia de vida. Mire a lo mucho en que ſe empeñò por el Bautiſmo, y lo mucho que le encarga la Igleſia, quãdo le dixo: Guarda tu Bautiſmo, que no es menos que el diuorcio con todo lo malo, la vnion cõ Chriſto, la gracia habitual, la Fe, la Eſperança, la Caridad, todas las demas virtudes ſobrenaturales, y los dones del Eſpiritu Santo, y limpieza de todo pecado.

Com. in 1. Petri.

De Pſeudo-Prophe. ſiue aduerſ. impios hæreticos.

Supueſto eſto digo, que para cõſeruar pureza de vida, y limpieza de alma, tã propia del buẽ Chriſtiano, es muy importãte la oraciõ mẽtal; y por cõſiguiẽte lo es para q vno ſea buen Chriſtiano. Por lo qual

el gran Doctor Padre Francisco Suarez dixo, que se auia de proponer a todos la Oracion Mental, como vn medio proporcionadissimo, y moralmente necessario para la pureza de vida. Esto mismo encarga la Iglesia, quando encomienda al reciē bautizado, que guarde la pureza de su Bautismo, siendo irreprehensible, dandole al mismo tiempo vna luz encendida en significacion, que la luz de la oracion es necessaria para conseruarla, y todo esto sin precepto especial de la oracion mental, solo por la razon de medio, y esto sin obligacion de pecado. Tambien san Pedro quando encomienda la pureza a los recien bautizados, les dize, que deseen la leche racional, como medio para guardar la pureza, por lo qual entienden muchos el sustento espiritual, que muy principalmente es la oracion. Considerese el epitecto que vsa diziendo: *Leche racional*, esto es, de razon, ò discurso, y segun està en el Griego, *Leche Logica*, esto es, *raciocinatiua de consideracion, y ponderaciō*. Como si encargara la oraciō mental, sino es que aluda à aquella leche de contemplacion, y deuocion, de que dixo vn Profeta: *Yo la darè leche, y la lleuarè a la soledad, y la hablarè al coraçon*. Lo qual fue figura del trāsito del Paganismo al Christianismo, como la salida de Egipto por el mar Bermejo, y desierto, a la tierra que manaua leche, y miel.

Mucho significa esta palabra, Buen Christiano, y porque comprehende todo lo dicho, dixo san Pascasio: *No ay cosa en esta vida mas dichosa que el buen Christiano.* Esta suma dicha no podia estar con la miseria de pecados, ni sin el trato intimo cō Dios. Lo mismo quiso significar Tertuliano, quando dixo: *Ninguno es mayor sino el Christiano*. Es muy para aduertir lo que el Papa Alexandro pide para el buē Christiano, que no solo huya de las ocasiones proximas de pecar, sino de las remotas, y que no solo se abstenga de lo ilicito, sino tambien de lo licito por hazerlo mejor.

Libro de corp. & sang. Domin. c. 21

De præscriptionibus c. 3

Todo esto supone, y comprehende, quando en su primera Decretal dize: *Propio es del buen Christiano tentar las cosas por todos los medios de paz, y amistad primero que ponerlas en tela de juizio (donde suelen nacer algunos rencores del animo) para pleitear con teson por su derecho.* Lo mismo confirma san Ambrosio. Van en este sentimiēto muchos santos Padres, que fuera de la Fe en materia de costumbres, dize mas buen Christiano, que hombre bueno; porque el Christiano no ha de estar contento con solo no obrar contra razon, y solo cōforme a la naturaleza, como los Filosofos, sino con mas excelencia. Por esto dize san Ambrosio: *Que el Christiano no se deue contentar con el derecho de la naturaleza.* Y luego añade: *El que tiene genero de profession mas leuantado, deue tener el estudio de la virtud mas estendido, y copioso.* Pues si para viuir vno conforme a razon, y tener la compostura de vn Filosofo, requerian los antiguos meditacion, y consideracion, y assi dezian, que la Filosofia era *meditacion de la muerte*, para lo que es mas tambien serà menester, y assi san Agustin aconseja a todos los fieles la meditacion en el libro de sus Sentencias, dize: *Medite el fiel las cosas de Dios quando està desocupado, considere la sustancia de la buena obra, para que en la misma accion no falte.* Muy celebre fue el consejo de Periandro, vno de los siete Sabios de Grecia, *meditare totum*, que se meditasse todo, para que fuesse vno Filosofo, y hombre prudente. En conformidad deste consejo dixo Ausonio:

Tom. 1. Concil.

Lib. 3. Lucam c. 6.

Lib. Sententiarum

Aduersa rerum, vel secunda prædicat,
Meditanda cunctis Comicus Terentius,
Locare sedes, bellum gerere, aut ponere
Magnas, modicas quæres etiam paruas quoq;
Agere volentem semper meditare docet.
Nam segniores omnes inceptis nouis
Meditatio si rei gerendæ defuit.

Tulio entre los oficios, y obligaciones de vn hombre puesto en razon, pone la consideracion, diziendo: *Quando vno quiere hazer alguna obra, guardese de considerar solamente, si es buena, sino tambien como la podrà hazer, lo qual deue considerar, para que ni desespere de su execucion por descuido, y floxedad, ni confie mucho por la demasiada codicia en todos los negocios, antes que se emprendan ha de preceder diligente preparacion.* Assi lo hazian los antiguos Filosofos, tan cuidadosamente algunos, como dize Seneca: *Cada dia se ha de citar el animo, para que venga a juizio, y dè cuentas: assi lo hazia Sestio al fin del dia, quando se queria recoger, preguntando a su alma: Oy què mal tuyo te has*

Lib. 1. offic.

Lib. 3. de ira.

has curado? à que vicio has resistido? en que cosa te has mejorado? Faltarà la ira, ò serà menor al que viniere a juizio cada dia, que cosa mas hermosa que esta costumbre, que examinar todo el dia? Qual serà el sueño despues deste conocimiento de si mismo, quan sossegado, y libre. El mismo Seneca despues de las ocupaciones de Palacio, ò sus estudios, cada noche tenia señalado tiempo en que se examinaua, y nadie le auia de estoruar, guardandose en su casa silencio entre tanto, por saber ya su costumbre. Los Pitagoricos tenian semejante recogimiento; lo mismo hazian los Gimnosofistas juzgando, que para componer la vida cōforme à la naturaleza, y a la razon era necessaria la meditacion. De aqui se confirma el argumento bien fuerte que he apuntado; porque si para ser vno buen Filosofo, y tener vna vida compuesta conforme a la naturaleza, que es mucho menos que ser buen Christiano, juzgaron hombres tan sabios, que era necessaria la consideracion, y meditacion, que mucho es, que se pidiesse para lo que es mucho mas? Poco concepto haria de la virtud Christiana quien la estimare en menos que la Filosofia natural.

Iuntase à esto el nombre que dà la Sagrada Escritura al Christiano, llamandole nueua criatura, por la renouacion que en el causa la limpieza de la gracia, restituyendose a la pureza, è inocencia en que Adan fue criado, y puesto en el Paraiso. Y mirando à esto san Macario, dize: *La criatura nueua de los Christianos se diferencia de todos los hombres deste mundo por la renouacion del alma, sossiego de los pensamientos, caridad de Dios, y amor del cielo.* La perfeccion de todo esto pide mucho trato con Dios. Y por la que requiere este reconocimiento dixo san Ambrosio: *Quādo digo Christiano, digo perfecto, porque en Christo està la plenitud de la diuinidad, cuyo nombre vsurpas tu, que teniendo el vocablo huyes su interpretacion, y perfeccion.* Estas palabras se verifican por lo menos de la perfeccion negatiua de no cometer culpa conseruando la pureza del alma. Con esta perfeccion concluye Santo Tomas la difinicion que trae del Christiano, diziendo: *Christiano se dize el que es de Christo, y se dize vno ser de Christo, no solo porque tiene su Fe, sino tambien porque con el espiritu de Christo haze obras virtuosas, conforme a lo que dixo san Pablo: Si alguno no tiene el espiritu de Christo, este tal no es del. Y tambien porque à imitacion de Christo muere a los pecados, segun aquello del Apostol: Los que son de Christo, crucificaron su carne con sus vicios, y concupiscencias.* No es poca perfeccion la que suponen estas palabras; y en significacion dellas daua antiguamēte la Iglesia à los recien bautizados vino mezclado con leche, como dize Clemente Alexandrino, y prueua Vicecomite, para significar que los Christianos auian de tener vigor contra los pecados, y gusto en las buenas obras, y tambien como nota Clemente Alexandrino, para retirarse el alma del Christiano de la parte sensitiua, para viuir espiritualmente; porque como el vino corta à la leche, assi deue cortar vn espiritu Christiano la parte inferior de la superior del alma, para viuir a Dios, y con Dios, y superior al mundo, libre del contagio de los pecados.

Homil. 5

2. 2. q. 124. ar. tic. 5.

Vicecom. lib. 1. de Bapt. c. 44.

Y si se considera vn Christiano en estado consumado, despues de la vncion de la crisma en la confirmacion, y de la vnion con Christo por el sustento espiritual de la Eucaristia, ay mayor razon para lo dicho. Por lo qual se ha de aduertir, que antiguamente llamaron al Sacramento de la confirmacion, *Perfectio*. Assi le llamò san Ambrosio, diziendo: *Despues del Bautismo, resta que se haga la perfeccion.* La razon era, porque perficionaua la cōfirmacion al Christianismo, siendo como cumplimiento del Bautismo, y disponia al cōfirmado para mayor perfeccion. Por esso se solian dar juntos estos dos Sacramentos, y assi el Papa Melquiades en vna Epistola decretal dixo: *La confirmaciō pertenece a la perfeccion del Bautismo.* Realça tanto la dignidad del Christianismo este Sacramento, que antiguamente se daua en el visiblemente el Espiritu Santo; y por el dize san Agustin: *Con el exemplo de la vncion se nos aduierte quales deuemos ser, para que en los que està tan santa vncion, sea no menos santa la conuersacion de la vida. Del misterio de esta vncion se deriuò el nombre de Christo, y de todos los Christianos.* Y en el libro de las Sentencias escriue: *El nombre de Christo se dize por la Crisma, esto es la vncion,*

Ad vniuers. Ecclesi. Episcopos Hispan.

De vita Christiana c. 1.

Sentent. 342.

cion, y por eſſo todo Chriſtiano ſe ſantifica, para que entienda, que no ſolo es participe de vna dignidad Sacerdotal, y Real, ſino que tābien ha de ſer luchador cōtra el demonio. Porque antiguamente ſe vngian los luchadores. De modo, que por eſte Sacramento ſe ſantifican mas los Chriſtianos, y dedican a mayor virtud, perficionados con la confirmacion, y gozando cumplidamente del nombre de Chriſtiano, y aſſi dixo

Serm. 10 de Annũtiat. el Bienauenturado Pedro Damian: *Pues auemos recibido el Sacramento de la Criſma, y pues lleuamos en la frente la ſeñal expreſſa de vna dignidad Real: procuremos viuir tan noblemente, que nueſtro trato, y conuerſaciō pueda correſponder a tan diuinos, y grandioſos miſterios.* Tambien ſe les daua la Eucariſtia en acabandolos de bautizar, aunque fueſſen infantes, para acabarlos de conſagrar a Dios, como aduierte ſan Anſelmo, el qual hablando de Chriſto, que lleuarō ſiendo niño al Templo, dize: *Eſte niño que*

Enarratio. in Lucam c. 2. *es lleuado al Templo, puede aora ſignificar aquellos que conuirtiendoſe en la Fe, ſe introduzen en la Igleſia, porque eſta introducion la hazian de tal manera los Santos Padres, que la obſeruauan como coſtumbre de ley, porque deſpues de purificados por el Bautiſmo, los lleuauan al ſanto Altar para conſagrarlos con la victima de la diuina Eucariſtia.* La ſantidad que conuiene al Chriſtiano, que participa de tan grande Sacramento, es muchiſſima. De manera, que aſſi como en vn parto feliz, y vital interuienen eſtas tres coſas: nacer ſano el niño, fortalecer ſus miembros con algun fomento, ò vncion, y tomar el ſuſtento del pecho de la madre. Aſſi tambien los Chriſtianos que ſon hijos de Dios, nacen por el Bautiſmo, fortalecenſe con la confirmacion, y reciben ſuſtento con la Eucariſtia.

Supueſto eſto, no es marauilla lo que los Padres dizē de las propiedades de vn conſumado Chriſtiano, pidiēdo para ello vna excelente perfeccion; porque conſiderando, no ſolo lo que recibe vno en el Bautiſmo, ſino lo que ſe le acrecienta con eſtotros Sacramentos, y juntamente lo que deue a ſu Redentor, requieren que le imite, y ſe vna con el perfetamente. Y dexando otras autoridades, ſan Macario habla con tales miſterios, que dize eſtas pa-

Hom. 27 labras: *El Chriſtianiſmo no es coſa vulgar. Es grande eſte miſterio, por lo qual conſidera tu nobleza, q̃ eres llamado a vna dignidad Real, linage electo, Sacerdocio, y gente ſanta; porque el miſterio del Chriſtianiſmo es ageno deſte mundo.* Poco deſpues dize: *La razon del Chriſtianiſmo es guſtar la verdad, tener ſuſtento, y beuida en la verdad.* Significa en eſtas palabras vna altiſſima perfeccion, como el miſmo ſe declara. Para lo qual es meneſter la oraciō mental, porque todos conuienen, que para ſer vno perfecto es grandemente neceſſaria eſta oracion. Tābien es mucho lo que pide para ſer vno Chriſtiano ſan Iuan Climaco, el qual dize: *Chriſtiano es el que pone ſu conato, en quāto a vn hōbre le es poſsible, en imitar a Chriſto con palabras, y obras, y creer con toda la intencion del animo en la Santiſsima Trinidad.* Grad. 1 Aunque no parece que lo exagera menos ſan Maximo, el qual dize: *Ninguno ſe dize con razon Chriſtiano, ſino es el que ſe acerca a Chriſto en las coſtumbres quanto puede.* Serm. de Natiu. Dom. El miſmo dize, que toda la vida del Chriſtiano es martirio, y cruz.

Para eſtas finezas claro eſtà que es importante la oracion mental, como tambien para lo que requiere en el Chriſtiano ſan Iuan Chriſoſtomo, que dize: *Por eſſo eres Chriſtiano, y recibiſte eſte nombre, para que imitaras a Chriſto.* Orat. 5 adu. Iud. En la imitacion de Chriſto ſe encierra la perfecciō Chriſtiana, y para la perfeccion, como eſtà dicho, ſe requiere la oracion mental, tanto que dize el Padre Suarez: *Eſte exercicio es ſumamente neceſſario para la perfeccion.* Lib. 2. de oratio. 4. n. 3. Lo miſmo que ſan Chriſoſtomo, dize ſan Aguſtin: *Aquel tiene en valde el nombre de Chriſtiano, el que no imita a Chriſto. Porque que te aprouecha llamarte lo que no eres, y vſurparte el nombre ageno? Mas ſi te agrada el ſer Chriſtiano, exercita las coſas que ſon de Chriſtiandad, y entonces con razon podras tomar el nombre de Chriſtiano.* De vita Chriſtiana. En la miſma parte declarando mas por menor el oficio de Chriſtiano, dize: *Aquel es Chriſtiano, que ſigue la vida de Chriſto, y que le imita en todas ſus acciones, como eſtà eſcrito. Que el que dize que queda vnido con Chriſto, deue andar como el anduuo. Aquel es Chriſtiano, el q̃ haze todas las coſas juſtas y rectas, el que no ſe mueue por la injuria, el que no conſiente eſtando preſente, que ſe oprima al pobre, el que remedia a los miſerables, el que ſocorre a los* Cap. 14

ne-

necessitados; el que se entristece cõ los tristes; el que siente el dolor de otro, como suyo propio; el que llora con los lamentos agenos, cuya casa es comũ posada para todos, cuya puerta a ninguno se cierra, cuya mesa ningũ pobre la ignora, y finalmente cuyo sustento a todo se ofrece, y todos participan del bien que les haze. De quien ninguno experimenta agrauio; el que de dia, y noche sirue a Dios, el que sin cessar medita sus preceptos, y los piensa muy de espacio; el que se haze pobre al mundo, para ser rico con Dios; el que entre los hombres se tiene por abatido para ser delãte de Dios, y de sus Angeles glorioso; el que en su coraçõ no tiene nada fingido, ni simulado, cuya anima està sin doblez pura, y limpia, cuya conciencia es fiel, y sin pecado alguno, todo su entẽdimiento lo tiene puesto en Dios, toda su esperãça en Christo; el que desea mas las cosas celestiales, que las terrenas; el q̃ desprecia las humanas para poder alcançar las diuinas. Tales son estas propiedades, q̃ señala san Agustin del buẽ Christiano, que no solo su perfeccion supone la oracion mental, sino que entre ellas refiere la misma oraciõ. Y no es mucho requiera esto en la ley Euangelica, pues en la escrita queria Dauid, q̃ se meditasse de dia, y de noche en la ley del Señor. Pero nadie pudo mejor declarar la obligacion de vn Christiano, que la cabeça de la Iglesia san Pedro, el qual en el cap. 2. de su prime ra Canonica, hablando cõ los recien bautizados de las obligaciones que teniã, les declara el fin de su vocacion, y la obligacion del Christianismo, diziendo: *Para esto fuistes llamados, porq̃ Christo padecio por nosotros, dexandoos exemplo que sigais sus pisadas, el qual no hizo pecado, ni en su boca se hallò dolo, y siendo maldecido, no maldecia, y siendo atormẽtado no amenaçaua.* No solo declara el Apostol, q̃ la vocacion del Christiano es imitar a Christo, sino que pone el exemplo de su imitaciõ en cosa tan ardua, y perfecta, como es el desprecio de la honra humana, y sufrimiento de injurias, para lo qual gran ayuda de oracion es menester.

Esto mismo declarò por obligaciõ de vn buẽ Christiano el mismo Christo, quãdo dixo: El que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mi, esto es, no es digno de mi nombre, no es digno de llamarse Christiano. Otro Euangelista dize, no es mi Dicipulo, que es como si dixera: *No es Christiano*, como aduierte san Agustin; porque antiguamente equiualia el nõbre de Dicipulo, a lo q̃ aora dezimos Christiano: pues este nombre de *Christianos* empeçò en Antioquia, porque antes se llamauan *Dicipulos*. Segun esto, por la boca del mismo Christo pertenece al Christiano la imitaciõ de su vida santissima. Para la qual es de suma importancia la oraciõ mental. Vea, pues, v.m. si le acõsejo mal, y vea como sin tomar tan buen cõsejo serà buẽ Christiano, y perfeto imitador de Christo, cumpliendo cõ las obligaciones que tiene a su Redentor, v.m. haga por el mas de lo que deue para no pecar, haziendole de mas a mas quantos seruicios pueda, y entre ellos sea este la oracion mental. Porque aunque no ay obligacion de tenerla, sino es en algunos casos que señalan los Teologos, la fineza con su Redentor ha de ser como de buen Christiano, haziendo por el aun lo que no està obligado con precepto.

Acuerdese v.m. que el buẽ Christiano es hijo de Dios, y el hijo ha de ser muy familiar con su padre, y le deue agradar. A todo esto le ayudarà la oracion. Tema q̃ si la desprecia, no degenere de tal nõbre, porque como dize Saluiano: *Aũque todos los hijos son partes de los padres, no deuen con todo esso tenerse por miẽbros de quien ellos dixeren; porque por la malicia de las costumbres de los que degeneran, perecen en ellos los beneficios de la naturaleza. De dõde se infiere, que nosotros que confessamos ser Christianos, perdemos las prerrogatiuas de tan grande nombre por la malicia. Y de verdad, nada aprouecha tener nombre bueno y santo, y no tener las costumbres correspondientes a el; porque la vida que no es conforme a lo que se professa, quita el bonor de los titulos ilustres, por la vileza de las acciones indignas.* *Lib. 3. de prouid.*

EPIST. XLIII. *A vn Señor que deseaua se conuirtiessen sus esclauos, descuidado de los demas criados. Tratase como han de cuidar los Señores, y padres de familias de las costumbres de los de su casa.*

OBra Christiana es auer embiado V. S. vn Moro para que le catequizassen: pero si huuiera embiado tambien sus

pajes

pajes para que se confessassen, seria mas Christiana, y Catolica. Alabo el deseo de V.S. de que se conuiertan sus Turcos, y condeno el descuido de que los Christianos no se códenen. Quisiera que V.S. no solo fuesse Christiano con sus Moros para que se bautizen, sino tambien con sus Christianos para que se saluen. Digolo esto, porque si bien la atencion que V.S. tiene de su casa, es muy justa, mas no llega a ser Christiana. Cuida de pagar puntualmente a sus criados, mas descuida de sus buenas costumbres: aquello es justicia, mas esto no es cristiandad. Tiene los criados muy luzidos, pero poco modestos, con que el dueño se acredita de rico, y no gana nombre de Christiano. Mucho desluzen los vicios, que tienen mas fuerça para deslustrar, que la buena capa para honrar. Mayor luzimiento tiene la virtud, que vn vestido rico. Ni es gloria de vn Señor, que se estimen sus criados menos que sus cauallos, porque si a estos no los haze estimables el jaez bordado, sino la generosidad castiza, tampoco ha de querer V.S. que se estimen sus pajes por el vestido de seda, sino por la compostura de la vida, que dizen falta aun en los criados de mayor porte, y obligacion. Bien sè que V.S. no les dà mal exemplo, pero tampoco les dà buen consejo. Agradeceles lo que le siruen, y no les reprehende porque no siruen a Dios. Mayor perjuizio reciben con descuidar dellos en esta parte, que interes con la puntualidad de la paga. A ellos es de daño, y a quien lo consiente de riesgo. Ellos se quieren códenar por su gusto, y V.S. sin querer se condena por su descuido; ellos por la libertad que se toman, y V.S. por la licencia que les dà dissimulando. Gran dolor es, que se crien tantos seminaristas del infierno en casa de vn señor Christiano, y de buena intencion. En estado està V.S. que sin hazer cosa mala, se condenarà por lo que haze su familia. En el cumplir el precepto de la correccion fraterna se repara menos de lo que se deue, y por faltar a el, se condenan mas de lo que se repara, y vn Doctor dize, que se van al infierno muchos por esta causa, y si bien este precepto obliga a todos con las deuidas circunstancias, pero en los señores, y padres de familias concurren tales, que les escusan menos, y les obligan mas ordinariamente por la autoridad, y mano que tienen en los de su casa, y por la dependécia que estos tienen dellos: y a lo que echo de ver en V.S. corre esta obligacion, y me ha hecho lastima, que quien desea cúplir con sus obligaciones, no se le aduiertan dellas, y assi espero que esta aduertencia mia tendrà por seruicio, y no por atreuimiento, con esto se quitarà el impedimento que pone V.S. a su bué deseo, pues para que se conuiertan los Moros ayudarà mucho el buen exemplo de los Christianos, porque si le vieré en ellos tan malo, q̃ los mismos Moros no viuen peor, se recelaràn de tomar la Religió, en cuyos professores no vieren mejores costúbres. El remedio de los vicios en los Fieles serà vn medio proporcionado para que se cõuiertan los infieles. No ay tal reclamo como el exemplo, la virtud tiene mucho de piedra imã, atrae los coraçones, y se carea con el cielo: mira ą punto fixo, y atiéde al norte de lo eterno, y la nauegacion desta vida borrascosa por ella se assegura para tomar el puerto deseado. Este serà otro medio para la conuersion de los Moros, si los pusiessen en alguna virtud moral, y aũ quiero dezirlo assi, en alguna deuoció, ò apariencia della. Los Moros siéten bié de la Virgen santissima; y san Iuan Bautista, y otros Santos, y assi auiendose algunos encomédado à ellos, ò hecholes algũ seruicio, han alcançado luz del cielo para cõuertirse. Por auerse encomédado vn Moro a Santa Francisca Romana, se conuirtio milagrosaméte. Otro cósiguio lo mismo por la deuoció cõ san Iuan Bautista, y no pocos por la de nuestra Señora, y no quiero callar vn caso q̃ poco ha sucedio en Napoles. Estaua en casa de vn Cauallero vn Moro obstinado, indocil, è incapaz, al qual aunq̃ el Padre de la Cópañia de Iesus de la Congregació de los Esclauos, auia procurado en varias ocasiones, q̃ se conuirtiesse, y dexasse la secta de Mahoma, siépre auia estado pertinaz. Cófirmose mas en esta su dureza, y obstinacion con los cósejos de otro esclauo, que entrò en la misma casa. En ella auia vna Imagen de la Virgen Santissima Maria nuestra Señora, a la qual el Moro hazia

vn seruicio cada noche, y era encéder vna lampara, poniendo el azeite a su costa, del dinero que le daua su amo. El otro esclauo su compañero temiédo lo q̃ despues sucedio, le persuadia q̃ dexasse aquella deuocion, pero jamas quiso el Moro, diziendo q̃ aquella Señora era muy hermosa, y espe raua q̃ le auia de agradecer lo que por ella hazia, y assi fue; porque poco despues vna noche estando durmiendo el Moro en la cochera de su casa, oyò q̃ le llamauan por su nõbre, y le dezian: Abel, Abel, despierta luego, porque te quiero dezir vna pala bra. Despertò, y viò vna grande luz, y delante de si a vna Matrona de grande magestad, vestida de blanco, y a su lado izquierdo a vn viejo venerable, q̃ traìa vn vaso de plata en la mano lleno de agua. Turbose el Moro, y dixo: Quien eres tu? y cõmo has podido entrar con este viejo estãdo cerrada la puerta? Respõdio la Virgen Santissima: Yo soy Maria a quien tu has venerado tanto tiempo en mi imagẽ: este anciano es san Ioseph mi esposo, y vengo del cielo a persuadirte, q̃ te hagas Christiano, y te llames Ioseph, y porque soy Señora del cielo, y de la tierra, he entrado a puerta cerrada. El Moro dixo: Señora mia mandame qualquiera otra cosa, q̃ yo la harè, pero no essa de ser Christiano. Entonces acercandosele mas la Virgen le tocò, diziẽdole: Ea Abel hazte Christiano, y no resistas mas; luego comẽçò a dar vozes el Moro, y a dezir: Señora tu me has metido fuego en mi coraçon, y yo quiero ser Christiano, y llamarme Ioseph: pero como lo harè, porque yo no tengo memoria, y no podrè aprender las oraciones de los Christianos? Replicòle la Virgẽ nuestra Señora: No te de pena esso, q̃ yo misma quiero comẽçar a enseñartelas, y asiẽdole del braço derecho le hizo hazer con el la señal de la Cruz, assegurandole que nunca se oluidaria de lo q̃ le enseñaua. Finalmente le dixo, que fuesse al Padre de la Congregacion de los Esclauos, que el le enseñaria presto las oraciones. Con esto hizo ademan la Virgen de irse, mas el esclauo tomandola del manto le dixo: Señora mia, quando yo estuuiere melancolico ven a visitarme, y consolarme, respondiole: Harelo de muy buena gana, y luego desapareciò. Al punto fue el esclauo a despertar a su amo, y le refirio lo q̃ auia sucedido: fue llamado el Padre de la Congregaciõ, y le catequizo muy facilmente, enseñãdole lo necessario para recibir el Bautismo. Con su exemplo se conuirtio tambien el otro esclauo su cõpañero. La Virgen nuestra Señora cũplio lo q̃ auia ofrecido al Moro, porque antes de bautizarse hallandose vn dia muy afligido, y descõsolado, leuãtò los ojos al cielo diziendo: Señora mia aora es tiẽpo de dexarte ver para mi cõsuelo, se le apareciò dos vezes diziendole solas estas palabras: Ioseph ten paciencia, lo llenò de gozo y alegria, tãto que (como el dezia) le parecia que estaua en el Paraiso. Hizose el Bautismo cõ extraordinaria solenidad, y fue bautizado su compañero tambien, con otros diez esclauos que se cõuirtieron a nuestra santa Fe.

Parece que de carta, he venido a parar en historia, pero por ser de gloria de la Virgen creo me la agradecerà V. S. y yo le agradezco el cuidado que tiene de que se conuiertan sus Moros, y le suplico le tenga de que se conuiertan los Christianos, que no viuen como tales.

EPIST. XLIIII. A vn señor Obispo, en fauor de vn virtuoso. Notase como la virtud es la mejor carta de recomendacion.

NO escriuo esta por carta de fauor, porque para con V. S. ninguno abrà mayor que el de la virtud, y assi no intercedo por el portador, sino solo asseguro que es persona de mucha modestia, y costũbres Christianas. A la hermosura del cuerpo llamò Aristoteles recomendaciõ de la naturaleza, porq̃ es como vna carta suya de fauor. No ha de ser menos la hermosura del alma, la qual podemos con mas razon llamar recomendacion de la gracia, y a la virtud carta de fauor de Christo, y assi san Pablo viendo la virtud de los Corintios, por la qual se mouio a estimarlos mas, dixo: *Vosotros sois vna carta de Christo.* Porq̃ miraua su virtud como vna carta de fauor en q̃ le encargaua Christo q̃ los estimasse, y metiesse en las entrañas. No con otros ojos hemos de mirar a la virtud, y al virtuoso, sino como cosa muy encomendada de nuestro Redentor, cuya sangre vemos lograda en semejantes personas. Este fauor de la virtud tenga V. S. por mas apretado

tado q̃ qualquiera otra recomendacion, y en las elecciones deue tener el primer lugar. Quien dà a la virtud, recibe mucho mas que dà, por lo menos tendrà mas cierto el agradecimiento. Fuera desto dà beneficio temporal, y recibirà mayor premio eternamente. Quien dà a la virtud, dà a muchos, por lo menos si dà a solo vno el beneficio, dà a todos esperanças: Alientanse muchos con ver a vno justamente premiado. Quien dà a la virtud, dà a la sangre de Christo, de quien puede esperar por el bien corporal que haze el espiritual, y por el beneficio temporal, el eterno.

EPIST. XLV. A vna persona que se auia entibiado en su recogimiento. Dizese como se ha de hazer el alma templo de Dios.

A Vn pesebre viene a parar el Rey del cielo, porq̃ no ay quien le reciba en la tierra, procure v.m. recogerle en su casa, y haga a su alma casa Real, porq̃ es Rey, y casa de oracion, porq̃ es Dios: consagrele su coraçon en templo sagrado, limpio, y puro. Aya en el continuo sacrificio por la mortificacion, y continua oracion por la presencia de Dios. Lastima es, que siendo el alma del Christiano templo de Dios, le profanen tanto. Vnos la hazen cueua de ladrones, otros casa de negociacion, y otros casa publica, como dixo Hugo Foilletano. La embidia, y la soberuia suelen conuertir al alma, de templo de Dios, en cueua de ladrones, murmurãdo de otros, y desluziendolos, y como robandoles sus virtudes, calumniando por vicios aun las buenas obras de otros, robandoles de muchas maneras la honra. La codicia, y ambicion assimismo buelue al alma, que es casa de Dios, en casa de negociacion, y mercado, haziẽdo todo por interes, y buscando traças, y modos para grãgear mas, no haziendo nada con pura intencion, sino por su propia comodidad, no guardando buenos respetos sino quando interuiene el de su aprouechamiento. La liuiandad, y rega lo hazen al alma casa publica, admitiendo todo deleite, teniẽdo las puertas abiertas de todos cinco sentidos. Tal estrago como este haze el vicio en las almas, profanando el templo de Dios con mayor lastima, que Antioco profanò el templo de Ierusalẽ, y como llorauan los Iudios de ver profanado, y destruido su templo, podiamos llorar tantos tẽplos espirituales violados, y profanados miserablemẽte. Quan grande zelo mostrò el Hijo de Dios, porq̃ se guardasse toda reuerẽcia al templo material que edificò Herodes? cõ ser la suma mansedũbre se enojò tan seueramente con los q̃ vendian, y cõprauan en el lo que se auia de ofrecer en sacrificio, q̃ con vn açote en la mano les hizo dexar aquella ocupacion, huyendo de su rostro airado tanto numero de gente, q̃ en aquella sazon auia cõcurrido, quanto fuera bastante para cõquistar vn mũdo, y por lo menos Alexandro Magno con no mas numeroso exercito le cõquistò. Por esso dizen algunos Padres, q̃ este fue, ò el mayor, ò de los mayores milagros de Christo, pues tanta gente huyò de vn hõbre solo, y desarmado; porq̃ fue tal el rigor de seueridad, que mostrò por guardarse menos respeto al tẽplo de Dios, q̃ assombrò a todos. O si entrara de veras en algunas almas Iesu Christo, que exercitos de pensamiẽtos, y deseos profanos hallaria q̃ echar! Entre en nosotros el Hijo de Dios, y cõ el zelo de la gloria del Padre, y la reuerẽcia de su casa santa ahuyente de nuestras almas todo lo que no es santidad y pureza, y derribe del altar de nuestro coraçõ el gran idolo del amor propio, para q̃ seamos templos puros, y cõsagrados vnicamente al Dios verdadero, cõ tal limpieza, q̃ imitasse a la q̃ ay en los cielos; porq̃ no solamente deuiamos guardarnos templos puros para Dios, sino hazernos cielos purissimos, para q̃ este, y habite en nosotros con particular presencia el criador de los cielos, y tierra. Por esso san Agustin aquellas palabras del Pater noster, quãdo se dize, *que estàs en los cielos*, entendio de las almas de los justos q̃ han de ser cielos, para q̃ en ellos estè su Padre celestial. Esto procuremos, para q̃ nazca, y estè Christo en nuestro coraçõ, y no halle en el la inmundicia de vn establo. No aya en el el estiercol de los vicios, ni las pajas de vanidades mũdanas, ni las telarañas de las traças, y marañas humanas, sino simplicidad, y pureza, y tres Reyes q̃ le adoren, esto es, todas nuestras tres potẽcias del alma, q̃ estẽ rẽdidas a sus pies, y ocupadas en su seruicio, ofreciẽdole inciẽso de oraciõ, mirra de mortificaciõ, y el oro de la caridad.

In Allego. Tilm. in Euangel.

EPIST. XLVI. A vn Religioso de mucha obseruancia, y penitencia, que deseaua mayor soledad. Encomiendase la soledad del alma, mas que la del cuerpo.

YO he encomendado a Dios lo que V. P. me pregunta, y me parece q̃ la raiz de sus deseos es muy buena, y santa; pero la execucion dellos en el modo que V. P. dize no conuendrà, ni tratar dello cõ mudança de Religion, en que sigo para con V. P. el parecer de san Bernardo, y sepa que de algunas cosas dà Dios deseos buenos, y no quiere que se cumplan.

Bueno era el deseo de Dauid de edificar templo, pero el mismo Dios le mandò que no lo hiziesse. Buena la determinacion de Abrahan en sacrificar a su hijo, y el mismo Dios no quiso que se executasse, V. P. estime los deseos que Dios le dà de la soledad: pero no es tanto la volũtad diuina, que los execute con el retiro del cuerpo, como con el del alma; estese, como se està, a la obediencia de su Religiõ, y Prelados della, y busque dentro de si todo retiro, y soledad deste mũdo. Las mudanças exteriores no son siẽpre seguras. La interior es la que no tiene riesgo. Bueno es desear la ocasion de la virtud, pero no se ha de buscar mas que la misma virtud. La ocasion de la virtud està en accidẽtes, la virtud en la misma persona, y ay muchos que yerran en esto, q̃ toda la vida andan buscando medios, y ocasiones en q̃ ser mas virtuosos, y nunca acaban de serlo. Buscan la ocasion de la virtud, mas no a la misma virtud. Buscan tal lugar, tal compañia, tal tiempo, tal ocupacion para seruir a Dios. De modo, que todo se les và en buscar modo para seruirle, y nunca acaban de seruirle. Buscã la virtud en las cosas, y no en su coraçõ. Bueno es buscar modo con que seruir mas a Dios, pero no se ha de perder entre tanto tiempo, ni pũto de seruirle. Busquemos seruirle, y juntamente le siruamos; y si hemos de cessar de seruirle, por buscar el modo de hazerlo, conuendrà por ventura no buscarle, si no seruirle lo que pudieremos en nuestro estado, y en la ocasion q̃ tenemos presente, sin inquietarnos por buscar otra. Siempre nos tenemos a nosotros, siruamosle en nosotros, y cõ nosotros, que para esto nunca falta ocasion. Busquemos la virtud muy dentro de casa, de modo que estè en nuestras personas, no en las paredes de tal Monasterio, ò en la cõpañia de tales personas, ò el descanso de tal ocupacion. Procuremos hazernos siempre mejores, mas que el buscar ocasiones mejores. Buenas las tiene V. P. trate siempre mas de veras de hazerse mejor, y retirese dẽtro de si de todo el mundo, y sobre todo, de si mismo. A algunos he acõsejado vayan al paraiso de la soledad, en la Religion que a V. P. combida, y yo sumamẽte venero, pero a V. P. no puedo persuadirme a hazerlo, si no que procure hallar flores en las espinas: quiero dezir, que entre lo aspero de sus penitencias, halle lo suaue de vn total retiro.

EPIST. XLVII. A vna viuda que hizo voto de castidad. Tratase de la honestidad, y decencia con que han de viuir las viudas.

NO ay cosa mas facil que errar, camino es que por todos lados se anda, por la mano derecha, y por la izquierda, por lo alto, y por lo baxo. Por todos caminos se yerra, sino es por vno, que es el derecho. Gran campo coge el error. En todas partes està, sino es en el punto de la voluntad de Dios, y el blanco de la razon. Para dar en el blanco, ha de ir derecha la saeta. Para errarle todo el aire tiene por suyo, vno es el camino del acierto, mas del error son infinitos. Vn ciego puede errar, pero para acertar mas es necessario que buena vista. Destreza es menester en vnas cosas, vẽtura en otras, prudẽcia en muchas, y en las acciones humanas la gracia de Dios, en las quales ay gran peligro de errar, y mucho mas quando sin consejo se resuelue. En las cosas propias mas es menester que la prudencia propia. Esto digo, para que v. m. no se fie de tomar semejantes resoluciones, como es de auer hecho voto de castidad tan repentinamẽte, sin tomar cõsejo de su Cõfessor, y Padre espiritual, pues es tan prudẽte, y tan sieruo de Dios. Pues aũque en las circũstancias de la persona de v. m. me parece bien lo hecho, no alabo la breuedad con q̃ se determinò por solo su propio juizio: y assi aunq̃ no aprueuo el modo, aprouarè el voto q̃ en tales viudas aconseja san Agustin, q̃ le hagan. Dè gracias a nuestro Señor v. m. que sin con-

Apud Dionis. Carthus. de laud. vitæ viduarum aut. 7.

consejo acertò con lo que aconseja tan gran Doctor de la Iglesia. Origenes se anticipa mas, exortãdo a las casadas, que hagan semejante voto para el tiempo de su viudez, no mientras durare el matrimonio. Otros Santos piden en las viudas tan excelentes virtudes, que no es lo mas el voto de castidad. Miranlas ya fuera del mundo, por lo menos en sus confines, y orillas, donde no se turba, y embrauece con tantas tempestades el pielago deste siglo. Miranlas no como moradoras de la tierra, sino como huespedas del mundo, y vezinas del cielo.

Bien puede la viuda estimar el desembaraço del mundo en que su estado la ha puesto, y tome para si lo que san Geronimo nota en aquella Epistola, que escriue a Salvina viuda, que tenia en su estado viudas a que pudiesse imitar. Vna viuda eligiò Dios, que fue aquella Santa llamada Iudith, para librar la ciudad de Betulia, y otra para manifestar al Redentor libertad, y remedio de todo el mundo, que es Ana, hija de Famuel. Yo añado otra viuda, que haze mas estimable este estado, que es la Santissima Virgen, que acabò en su santa viudez, siendo maestra de los Apostoles. Para lo vltimo que dize san Geronimo, juntò Dios en el templo solamente a vn Sacerdote santissimo, y a vna viuda. porque en aquel tiempo estos dos estados eran los que fuerõ muy a proposito para gran deuocion: y san Pablo, que pidio en los Obispos qne fuessen irreprehensibles, encarga lo mismo a las viudas, como condicion de su estado. Assi lo fue la Santa viuda Iudith, de la qual dize la Escritura, que era muy afamada, porque *temia al Señor grandemente, y no auia quien dixesse mal della.* Viuia en lo mas retirado de su casa, ayunãdo todos los dias, y vestida de silicio. Esta virtud hã de imitar las viudas, como Ana Profetisa, teniendo, como ella, su morada en el templo, y oratorio, sus platicas en la oracion, y su vida en el ayuno, esto es, en recogimiento, oracion. y penitencia.

No sin misterio escogiò nuestro Señor vna viuda para cortar la cabeça a Olofernes, porque las viudas han de quitar al mũdo vna de sus principales cabeças, que es el deleite, y regalo de los sentidos, la qual se derriba de vn golpe cõ el voto de la castidad, con la qual tienen tantos bienes, quantos males causa el apetito de los deleites carnales. Quanta corrupciõ, y miseria aya entrado por esta puerta en el mũdo, quan grã multitud de pecados, quantas fealdades, y abominaciones: y finalmẽte quan innumerables ayan sido los que de aqui se vinieron a despeñar en su perdicion, y miseria eterna, y en llantos q̃ no tendran fin, no se puede dezir con palabras, ni comprehender con el pensamiento, porque ay muy pocos a quien no inficione este mortifero veneno, y que no gustẽ de su fruto põçoñoso. Generalmente dos males grauissimos engendra en nosotros esta aficiõ. El primero es despojar al alma de todos los pensamientos buenos, y llenarla de cuidados mũdanos por lo menos, y de pensamientos de tierra, y algunas vezes muy perniciosos, è impuros, haziendola por este camino de vn tẽplo consagrado a Dios, morada en que el demonio habita. El segundo, que continuamente la incita à apetecer mortiferos placeres, y para gozar dellos, y alcançarlos no reuse cometer qualquier delito. De suerte, que el fin, y blanco a que principalmente tira, es pecado (conuiene a saber) el deleite impuro, y los medios con q̃ pretende llegar a este fin las mas vezes son malos: y si alguno se casa por poder gozar destos deleites sin pecado, cõ todo esso no podrà escaparse del primer mal; porque llenarà el coraçõ de infinitos cuidados, y pensamientos tocantes al lustre de su familia, desvelandose en pensar como contentarà aquella, y buscarà lo necessario para esta, como agassajarà a los que ha menester, como ganarà de comer, como criarà los hijos, y como los dexarà ricos, como guardarà su pundonor, y viuirà honrado entre los suyos, &c.

De aqui es, que vemos que los mas de los casados andã tã ocupados, y solicitos con las cosas de la tierra, que apenas vna vez de veras piẽsan en como se han de saluar. Y dado caso que vna, ò dos vezes en la semana gasten alguna hora en cosas de Dios, pero de tal suerte les lleuan al coraçon los cuidados acostũbrados a pensar tierra, q̃ aunq̃ con el cuerpo se hallen presentes a las cosas diuinas, cõ el coraçõ se

que-

quedan tan pegados a las terrenas, q̃ tantos les lleuan q̃ apenas aduierten lo que en su presencia passa. Todo este mal quita el amor de la castidad; porq̃ este ahuyẽta todos los pensamientos, è imaginaciones impuras, y dispone el alma cõ deseos, è ilustraciones diuinas, y arranca della todos aquellos pecados que con el afecto libidinoso suelen cometerse: finalmente aparta todas las congojas, y afliciones q̃ tiene el estado de matrimonio, y todos los cuidados con que los casados miserablemente son atormentados. Quan grande bien, pues, sera el que dispone al alma para tantos bienes, y ahuyentò della tan grandes males? Esta excelencia de la castidad la dà a entender el Señor, quando auiendo dicho, que ay algunos que se hizieron castos por el Reino de Dios, añade luego: Alcançelo quien pudiere, como si dixera: No fuerço a nadie à guardar castidad: pero pues q̃ es tan grande biẽ combido a ella a todos. El q̃ tuuiere tanto valor, y animo q̃ confie de poderla guardar, abracela. Porque puede alcãçarla el que tomando animo pusiere su confiança en Dios, y estuuiere aparejado para domar su natural, y tirar la rienda a sus apetitos. No puede alcançarla el que por la blandura de su coraçon, no tiene esta esperança, ò huye como de vna cosa que tiene de masiada dificultad, y molestia. La misma virtud ensalça, y engrandece el Apostol
1. Cor. 7. S. Pablo con palabras grandiosas, mouido principalmente por estas dos cosas (es a saber) porque nos libra de los muchos cuidados deste siglo, y ofrece facultad para seruir a Dios. Por el amor a esta virtud fue tan dichosa Iudith, y assi la fue dicho: Porq̃ amaste la castidad, y despues de tu marido no has conocido a otro, por esso la mano del Señor te fortalecio, y por esso seras bendecida eternamente. Por es-
Epist. ad Salu. ta causa san Geronimo escriuio a Saluina viuda de pocos años, exortandola que en ninguna manera se casasse. Trae para aquesto lo q̃ dize S. Pablo, que la viuda haze mejor en no se casar. Iuntamente trae aquel exemplo de la Reina Dido, q̃ respõdio a Eneas, el qual se queria casar con ella: *Aquel que me recibio primero por muger me lleuò cõsigo todo el amor: y èl le conserua en su sepultura.* Añade este santo Doctor. Si vna muger Gẽtil cõ solo la ley comun de la naturaleza cõdena todos los deleites de la carne, q̃ se deue esperar de vna viuda Christiana, la qual deue su honestidad, no solo al marido q̃ se le murio en la tierra, sino a su Redẽtor cõ quiẽ ha de reinar en el cielo? Digno es de cõsiderar la lealtad desta muger Gẽtil, y la fidelidad q̃ tuuo cõ su primero marido, que jamas quiso tomar otro. Quanto mas la viuda Christiana para mas seruir à Dios, y ocuparse en oraciõ, ha de hazer esto q̃ aquella muger, no teniẽdo Fè Catolica, hizo por ley de mũdo? Tãbiẽ la enseña en aquella Epistola, como ha de huir todo regalo, y delicadeza de vestidos, y manjares trayẽdole a la memoria aquella santa viuda Ana, q̃ cõ ayunos, y oraciones seruia à Dios, no apartãdose del Templo. Dala otros cõsejos muy saludables, cuya sustancia viene a ser esta. Tẽ contigo mugeres ancianas, y sea tã grãde tu recogimiẽto, q̃ nadie pueda pẽsar mal de ti? El rostro descolorido, y amarillo sea tu atauio, y ten auiso q̃ la mocedad no ha menester cama delicada, y blanda. Siẽpre tẽ en las manos la licion santa, y la oracion sea el escudo en el qual recibas todos los pensamientos que te conquistaren. Y acuerdate q̃ dize el Apostol, que la viuda que viue en regalos muerta està. En lugar de vn marido recibiste dos hijos, crialos en temor de Dios: lo mucho que deues à tu marido, como Dios le lleuò para si, cũplealo en los hijos. Muy bien dize el Apostol, q̃ toda criatura buena es, si se recibe con hazimiento de gracias, alabãdo à Dios, mas tambien dixo, que es bueno no comer carne, ni beuer vino. Mucho mejor es, que duela el estomago, que no que duela el alma; sujetar al cuerpo, que no seruirle. Con el mismo afecto Olympias viuda, queriendola casar el Emperador Teodosio con vn pariente suyo, respondio, diziẽdo: Mi Emperador, que es el del cielo, si huuiera querido que passara mi vida en cõpañia de marido alguno, no me quitarà mi primer esposo. Pero auiendomele quitado, y librado de las molestias del matrimonio, me puso el suaue yugo de la continencia, infundiendo este deseo en mi alma. Por esto celebra tãto S. Chrisostomo à esta señora como à verdadera viuda esto

es, caſtiſsima, y muy ſanta, la qual ſiguio lo que aconſejò el Apoſtol en vna Epiſtola a los Corintios por eſtas palabras: Digo pues a las q̃ no ſe han caſado, y a las viudas, q̃ haran muy bié ſi ſe quedan aſſi, eſto es, en eſtado de caſtidad, y da la cauſa diziendo: La muger no caſada, eſto es, la viuda, y dózella, pienſa las coſas de Dios, para q̃ ſea aſſi ſanta en el cuerpo, y en el eſpiritu. Pero la q̃ es caſada pienſa lo que toca al mundo, eſto es, como agradarà a ſu eſpoſo. Por eſſo queria el Señor, que le
Orat. 8. de temp. ofrecieſſen tortolas en el Téplo, y S. Baſilio tratando de la tortola, de la qual ſe eſcriue, q̃ muriendo ſu cópañero jamas recibe otro, dize: Sepan los hombres, ſepan las mugeres, q̃ la caſtidad de la viudez aun entre animales q̃ carecen de razó eſtà en mayor precio, y honra, q̃ el menoſcabo de muchos caſamientos. Aprendan deſte aue las viudas Chriſtianas a no ſe caſar teniendo ſentimiento de la muerte de
Lib. de bono viduit. ſu marido. Tambien S. Aguſtin en el libro q̃ hizo del bié q̃ ay en el eſtado de las viudas, anima mucho a vna viuda, y dize aſſi: A no auer tu hecho voto de continécia perpetua, amoneſtarate q̃ le hizieras. Quiere alli el ſanto Doctor ſignificar que por el voto no ſolamente el merito crece en obra tan grande, mas aun es vn cerrar la puerta a los penſamientos que cóbaté, y turban el coraçon haſta determinarſe en vna manera de eſtado. Y porque muchas vezes ay conſejeros de diuerſos pareceres en eſtos negocios, para no ſer importunada vna viuda es reſpueſta ſanta, y de gran exemplo dezir: Ya eſtoy dedicada a Dios, y por voto de caſtidad perpetua me he ofrecido a mi Redemptor Ieſu Chriſto. Y lo q̃ mayor trabajo ſuele dar es, que por razones quieren algunos perſuadir a las viudas que ſe caſen. Dizen q̃ ſi todos eligieſſen tal eſtado, que ſe acabaria el mundo en breue. Reſpóde S. Aguſtin, que no ay eſte peligro, porque el Señor dixo: Quien puede tomar eſtado de continencia tomelo; porque eſte es vn don particular de Dios, y no de todos, ni para todos: y ya que fueſſe aſsi que todos tomaſſen vn eſtado tan acepto a Dios ſeria para que mas preſto ſe cumplieſſe el numero de los predeſtinados, y entonces no ſeria acabarſe el mundo, ſino perficionarſe, y perpetuarſe la vida glorioſa de los buenos, gozando de Dios en el cielo. Ay otro bien grande en la continencia confirmada por voto: porque como dize S. Aguſtin, muy mejor ſe ahoga el deſeo, quando no ay eſperança de venir a la obra. Grandes Capitanes nauegando para conquiſtar alguna Prouincia, en llegando a ella quemaron los nauios, para quitar a ſus ſoldados la eſperança de boluerſe, y con eſto hazerles mas valeroſos. Eſte afecto tiene tambien el voto de la caſtidad, que dà mas valeroſa conſtancia en la proſecucion, y obſeruancia deſta virtud. Demas deſto ſe aumenta con el voto el merito, pues ſe junta la virtud de la Religion con la de la continencia. Daſe tábien a Dios mas, porque no ſolo ſe da la coſecha de ſeſenta por vno, que es lo que da la caſtidad vidual, ſino el miſmo cápo, y heredad, y como dize S. Anſelmo, no ſolo ſe dà la fruta, ſino el arbol todo entero. Finalmente imitan en eſto las viudas a la puriſſima Virgen, que tambien fue viuda Santiſſima, honrando eſte eſtado, para que della tomaſſen exemplo las demas, para que como ella era Virginal viuda, las demas fueſſen muy caſtas.

Por eſto, y por la gran reuerencia que ſe deue a la caſtidad aduierte ſan Pablo al Obiſpo ſan Timoteo, que honre a las viudas que verdaderamente ſon viudas. Porque ay viudas falſas, y viudas verdaderas. Son falſas viudas las q̃ ſe retienen los guſtos de quando caſadas, y ſe quedan en el mundo como antes. Pero las verdaderas viudas ſon las que ſe retiran de las coſas deſta vida para ſeruir a Dios en recogimiento, y ayuno, como lo hazia Iudith, y aſſi como a verdadera viuda la hórò tanto el ſumo Sacerdote Eliachin, q̃ la dixo: *Tu gloria de Ieruſalé. Tu alegria de Iſrael. Tu hóra, y mageſtad de nueſtro pueblo.* Eſto he dicho para que v.m. eſtime ſu eſtado, y honre a Dios en el, buſcando ſolamente el guſto diuino, y no el que pudiera tener en la tierra. Su guſto ſea la mortificacion, ſu regalo el ayuno, ſu entretenimiento la oracion, ſu deſahogo el retiro, ſu eſperança Dios, ſu guſto la limoſna, ſu empleo obras de caridad, ſu vida el morir al mundo, ſu prudencia no fiar de ſu propio juizio.

EPIST. XLVIII. A vn Religioso impedido de manos, y consumido de flaqueza. Dizese como leuantarà las manos al cielo, y como los justos son comparados a los huessos secos.

AVnque està V. P. tan impedido como me dize, que no puede leuantar las manos, y tan flaco, que es todo huessos: con todo esso, pues tiene el sentido tan viuo, tan entero el juizio, y tan cabal la memoria de sus buenos estudios, quiero darle noticia de vna receta espiritual, que he hallado en vn gran Medico de vicios, y Doctor de virtudes, q̃ es Galfrido, diestro en lo vno, y discreto en lo otro, con la qual podrà V. P. aunque manco, leuantar las manos, y repararà, y viuificara sus huessos. Quanto a la primera parte sobre aquello que aconseja Ieremias, que leuātemos al Señor las manos, dize: Tres son las causas desta eleuacion. Deuemos pues leuantar las manos para obrar: para recibir, y para ofrecer. Para obrar leuantemos ambas manos: la diestra haziēdo buenas obras, y la siniestra padeciēdo cōstantemēte las cosas asperas. Porq̃ el q̃ haze buenas obras, pero no cuida de padecer males, leuanta la mano diestra, y no la siniestra: mas el q̃ obra biē, y sufre lo aduerso cō fortaleza, vsa de ambas manos para su salud, y ambas las leuanta. Deuēse leuātar tābien ambas manos para recibir, la diestra, y la siniestra. La diestra para recibir las cosas espirituales, como son la inteligēcia de las Escrituras sagradas, la reuelaciō delos misterios, el temor, ò amor de Dios, &c. y la siniestra para recibir lo necessario para la vida, como la salud del cuerpo, la fuerça de los miēbros, y lo demas q̃ pertenece a lo corporal. El q̃ pide a Dios las cosas espirituales, pero busca por otra parte las carnales, leuanta para recibir la mano diestra, y no la siniestra. Tābiē se han de leuātar las manos para ofrecer; de modo q̃ cō acciō de gracias ofrezcamos a Dios, no solo los bienes espirituales q̃ recibimos, sino tābiē los corporales. Leuantando, pues, las manos a èl por estos tres modos, mereceremos alcançar su misericordia. Leuāta, dize, a èl tus manos: no presumas de tu merecimiēto, y de valde vsarà de misericordia contigo: porque no tenemos merito, ni precio con que cōprar la misericordia de Dios. Pero si nos viere solicitos al leuantarnos para velar a el, y humildes en manifestarle con claridad nuestros coraçones, y fieles en la eleuacion de las manos, tendrà misericordia de nosotros nuestro Dios, y Señor.

In alleg. Tilmani in Iere.

Consuelese V. P. que no le falta nada para lo q̃ le importa, q̃ es la saluaciō, y alcāçar la misericordia de Dios, pues sin manos puede leuantar a el las manos de tantas maneras para mouer su piedad, y recibir sus gracias. No se le dè nada, de q̃ le falten las manos del cuerpo, pues para merecer, y amar a Dios, le sobra de lo q̃ es. Sin ojos puede amar a Dios: sin oidos, sin braços, y sin pies le puede agradar. No se fatigue porque le faltā las manos; pues aunque le faltara la mitad de su cuerpo le sobraua para seruir al Señor, y saluarse; pues solo su coraçon basta para esto. Bēdito sea Dios, que aunque nos falte todo el mundo no nos puede faltar como poder saluarnos. Tullidos podemos caminar al cielo, mancos podemos abrirnos sus puertas, y ciegos podemos ver a Dios. No ay q̃ fatigarnos por cosa desta vida, no quiera desear sus bienes, pues no nos hazen falta para saluarnos. Sobranos para esto la honra, la comodidad, el gusto, y nuestros mismos miembros.

Para la segunda fatiga, que V. P. padece de su extraordinaria flaqueza por verse tan consumido, que se puede dezir, que solo es huessos, el mismo Doctor considerando aquella vision de Ezequiel, quando le mostraron gran multitud de huessos secos, que luego se vistierō de carne, y por los quatro vientos fueron viuificados, dize assi: Conuiene q̃ seamos huessos, no leños, y huessos que sean secos, para que no se pudran aun con el humor malo, y dañoso, y para que no se dexen despedaçar, como si fueran tiernos. Pero ay algunos que son leños, y no huessos, y otros son leños humedos, y otros secos. Ay tambien otros que son huessos humedos, y otros secos. Leños son, y no huessos aquellos que no tienen cosa firme, ni solida. Son leños humedos los que reciben el riego de la prosperidad desta vida, y los adornan las hojas, y flores de la felicidad transitoria. Estos breuemente se marchitan con el vientecico de quelquier tribula-

Galfrid. in alleg. super Ezech.

cion. Son leños aridos los que ni gozã el riego de la prosperidad temporal, ni son confortados con la dulçura de la gracia espiritual, los quales tanto mas dignaméte le reseruan para las llamas eternas, quãto mas tiẽpo fueron esteriles del teso ro de las buenas obras tẽporal, y espiritualmente. Huessos humedos son, los que si bien abundan de las cosas terrenas; pero con todo esso perseueran constantes, y firmes contra los deleites ilicitos, y dañosos. Son finalmente huessos secos los varones Religiosos, que desnudandose de la carne, y sangre, viuen agenos de todo lo que fuere carnal. No buscan cosa de la nobleza tẽporal, ni lustre terreno, para q̃ estando assi vacios de todo humor, y riego de tẽporales deleites, permanezcã siẽpre robustos, y firmes en la virtud interior. Huesso humedo era el santo Iob, quãdo tenia familia celebre, riqueza abundãte: pero como en este tiempo miraua siẽpre al sumo Dador, y Conseruador de los bienes, nunca le pudo dañar el humor de aquella prosperidad, sino que siempre cõseruò firme el solido fundamẽto del santo temor de Dios. Pero despues q̃ se vio despojado de todas sus prendas, y riqueza abundante, desnudo de la carne, y la piel, se hizo huesso seco, y permanecio tãto mas fuerte en aquella tribulacion inmensa, quanto mas duramente el fuego de la tentacion recocio en èl los humores de la abundancia antigua. Tales son los huessos secos figurados en aquellos q̃ vio Ezequiel en el campo, y para darles vida cõuocò el espiritu desde las quatro partes de los viẽtos. Sõ verdaderamẽte huessos aridos en el cãpo los varones Religiosos en el mundo, q̃ soplados con vehemẽcia del fuego diuino, sin querer admitir los consuelos, ni alegrias presentes, se inflaman mas feruorosamente en las dulçuras eternas. Para que estos huessos se viuifiquen se llegan primero vnos cõ otros, y luego se ligan cõ los neruios, reciben carne, y se vistẽ del velo de la piel, llegarõse, dize el Profeta, vnos huessos a otros, &c. llegãse vnos a otros los huessos en el campo, quando los varones Religiosos se jũtan en vno de diuersas partes del mundo. Siguese despues la ligadura tenaz de los neruios, q̃ es quando los Religiosos auiẽdose conuenido para habitar juntos se ligan cõ la professsion de la obediencia, y perseuerãcia, demodo, q̃ estẽ siẽpre en los propositos firmes, en los mãdatos de sus Prelados obediẽtes, y en el estado q̃ tomarõ immobles, y constantes. Pero porque conuiene, q̃ el q̃ se dedica al seruicio de su hazedor sea voluntario, y no forçado, y q̃ no obedezca con tristeza, o necessidad, no solo somos ligados con neruios, sino tãbien vestidos de carne. Aquella digo, de que està escrito: *Yo os quitarè el coraçon de piedra: y os le darè de carne.* Para q̃ los que por seruicio de Dios estan ligados cõ el neruio de la obediencia, sean confirmados con la vestidura de carne de la aflicion voluntaria. Vltimamente es necessario, que se estienda tambien la piel, conuiene a saber la honestidad de la conuersacion Religiosa, en la qual el proximo se edifique, y Dios se glorifique.

Y porque toda esta compassion, q̃ hemos dicho, no ayuda cosa si Dios no nos infunde la virtud de la gracia espiritual, pues es cierto q̃ la carne no es de prouecho, si el espiritu no viuifica; por esso se deue desear el espiritu, y segun el misterio del Profeta, le hemos de llamar de las quatro partes de los vientos. Pero destos quatro viẽtos solos dos se ponẽ en los Cãtares, dõde se dize: *Leuantate Aquilon, y vẽ tu Austro, &c.* El Aquilõ significa el temor de los juizios, y el Austro el deseo de los premios; para q̃ aquel nos abstraiga, y reuoque del mal, y este nos cõbide al biẽ. Por esso el Aquilon se leuanta como torbellino, y el Austro viene como vn soplo agradable. Cõ el temor del juizio nos estremecemos sobre manera, y cõ el deseo del Reino Celestial nos deleitamos cõ suauidad gustosa. Y como no solo recibimos la gracia espiritual por el temor de la pena, y el amor de la gloria, sino q̃ tambien aprouechamos en ella cõ la memoria de los beneficios diuinos, y nuestros pecados passados: por esso conuiene que aguardemos el espiritu saludable, no solo de las partes del Aquilon, y Austro, sino tãbien del Oriente, y el Occidente. Entonces pues viene el espiritu de Oriente, quãdo nos animamos irreuocablemente al amor de Dios con la memoria de sus beneficios inestimables. Y entonces del Occiden-

dente quando saludablemente nos cõpũgimos con el recuerdo de nuestros pecados. Muy propiamente se significa por el Oriente los beneficios de Dios, y por el Occidente nuestros pecados; porque pecando nosotros caemos del estado de la rectitud. Y Dios quando nos preuiene con las bendiciones de su dulçura, como diuino Sol de Iusticia, nos muestra los rayos alegres de su dignaciõ soberana. Desta manera pues podemos aprouechar por todas partes, si tenemos destreza para atraer el espiritu de todas, y buscar con cuidado su gracia. El auerse leuãtado los huessos viuos sobre sus pies despues de recibido el espiritu, significa que los varones santos luego que reciben vna espiritual, y viuaz prõptitud para seruir mas al Señor, se leuanten alegres con nueuo feruor a dar alabanças a Dios, y nueuamẽte esforçados suben alegres del baxo estado del temor del juizio, a la esperança de la gloria del cielo.

Con esta esperança estè contento V. P. pues al santo Iob, que se vio mas consumido, y tambien en los huessos le alentò, y esforçò en medio de sus grãdes trabajos, y molestias de su lastimosa enfermedad, venciendo al desconsuelo de tanta tribulacion con la esperança de la Resurreccion. Mas cerca esta della V. P. que Iob estuuo: consuelese con esperar, que essos miembros que no son aora mas que huessos casi muertos, han de resplandecer cũplidos, y perfectos mas que el Sol muchas vezes.

EPIST. XLIX. A vn deseoso de seruir à Dios, que no acabaua de vencerse en algunas passiones. Encomiendase el retiro de los exercicios de san Ignacio.

Comun plaga es lo q̃ v. m. siente con dolor, y se duele cõ razõ de q̃ no acabe de vẽcerse por mas q̃ lo propõga, sino q̃ siẽpre estè cõ los mismos siniestros de grã imperfecciõ. Muy enferma tiene su alma. Duelase dela mucha grauedad de su mal, y del poco acierto de su cura; pues se cura cõ lamedores siendo necessarias purgas, y aun sudores, y vnciones. La cura verdadera es en la raiz del mal, no en los accidẽtes. Hagamos por el alma lo que se haze por el cuerpo, q̃ por tenerle sano se metẽ tãtos en curas biẽ fuertes, y de muchos dias, retirãdose de otros negocios para curarse de proposito, y limpiar sus males de raiz. El no hazer esto cõ el alma es causa, q̃ toda la vida andẽ los hombres, aun los temerosos de Dios, imperfectos, y llenos de passiones, sin aprouechar en la virtud. Quãdo mucho se limpian de pecados, mas no de su mala cõdiciõ, ni de vicios, ni engaños; y todo esto es menester quitar. Muchos cuidã solamẽte de curar su volũtad, y no cuidã de poner en cura su entẽdimiẽto, de dõde suele depẽder la reformaciõ del coraçõ. Muchos males no se curã en la parte dõde se tiene el dolor, sino en otra distante de dõde se origina. Assi tãbien las passiones de la volũtad no se han de curar solo en ella, sino en el entẽdimiẽto, poniendole en razon, y verdad, purgandole de engaños, y aprehẽsiones torcidas: pero desto se cuida muy poco, y assi como no es la cura fundamental se quedan tantos enfermizos toda la vida. Por esto S. Pablo escriuiendo a Timoteo le aconseja, q̃ mande que atesoren buẽ fundamento para lo futuro, para que cõsigan la vida eterna. Buen fundamento para toda la vida temporal, y eterna es recogerse algun tiempo para tratar vno de veras de su alma, procurando ponderar biẽ las verdades de la Fè, persuadirse sus postrimerias, el desengaño de las cosas, y desprecio del mundo, y venciendo con mortificaciõ sus sentidos: niuelando la disposicion de su vida segun el principio y fundamento de las acciones humanas, que es su vltimo fin para que fue el hombre criado. Para passar la vida temporal procuran echar buen fundamẽto los hombres. Seis, ò siete años emplean vnos en aprender vn oficio con que sustentarse lo restãte de la vida, otros siruen, otros militan. No es mucho pedir que se emplee si quiera vn mes, por lo menos vna semana en echar buen fundamento para la vida eterna, no tratando de otra cosa sino de aprẽder a ser hombre, y hombre Christiano. Por esso dixo vn Doctor, que los exercicios de san Ignacio, si se hazen bien eran arte de hazer hombres. Lo cierto es que para san Francisco Xauier, san Carlos Borromeo, el santo Duque Francisco de

Borja, y otros muchos fueron oficina de hazerſe ſantos, y no auia de auer Chriſtiano, q̄ ſi quiera vna vez en la vida no hizieſſe eſtos ſantos exercicios. El P. Fray Luis de Granada ſolia dezir q̄ fue tan grāde la doctrina, q̄ recibio en los exercicios de S. Ignacio, q̄ toda ſu vida no baſtaria para dezir lo q̄ en ellos entēdio. En eſtos exercicios hallarà v. m. medicina eficaz para curarſe, y armeria fuerte para poder ſe vencer, y aſſi puſo ſan Ignacio en el titulo de ſu libro eſtas palabras: *Exercicios eſpirituales, por los quales ſe dirige vn hōbre para q̄ ſe pueda vencer à ſi miſmo.* Aqui puede hazer cada vno plaça de armas contra ſi. La vitoria de ſi miſmo es la mas dificultoſa de todas, porq̄ no pelea todo el hombre en eſta batalla. Contra otros enemigos pelea el hombre entero, mas contra ſi miſmo pelea ſolo la mitad, como aduierte el Papa Vrbano Quarto, fuera deſto en los otros enemigos eſtà la reſiſtencia mas lexos, pues es exterior. Mas quando vno pelea contra ſi eſtà mas cerca, pues es muy dentro de ſi, muy intima, y entrañada. Con lo qual cōbatiēdo menor fuerça, y reſiſtiendo mayor, viene a ſer dificultoſiſſima la vitoria de ſi miſmo. Para eſte deſafio no ay mejor campo q̄ el mas ſolo, quando el retiro, y ſoledad diſminuye la reſiſtencia de los ſentidos con la menor diuerſion, y ayuda la fuerça de la razon con el deſembarazo de otros cuidados, la qual es tambien excelente diſpoſicion para oir el alma lo q̄ habla Dios al coraçon en el ſilencio de los ſentidos. De muchas maneras habla Dios a los hombres. Hablales a los ojos quando ſucede la muerte del amigo, y la deſgracia del vezino. A otros habla al tacto con el dolor que les embia, y la enfermedad q̄ los aflige. A otros habla al oido por los Predicadores, que les dan conſejos de ſalud. A otros habla al entendimiento con las verdades de la Fè q̄ les acuerda. Mas a otros habla al coraçon, q̄ es el oido mas viuo del alma, penetrādo ſu diuina voz haſta la volūtad, lo qual ſuele hazer en el retiro. Por eſſo dize el miſmo Señor por el Profeta Oſeas: *Yo la darè leche, y la lleuarè a la ſoledad, y la hablarè al coraçon.* Y para intimar ſu ley a los Iſraelitas los ſacò Dios al deſierto, para que en el ſilencio de la ſoledad oyeran ſin eſtoruo ſu voz. Allí los apacentò con el manà, que ſegun Rufino es la leche que por Oſeas dixo, y es acomodada ſemejança de los exercicios, porque era el manà pequeño, pero de mucha virtud, y ſabia a lo que cada vno queria: aſſi ſon eſtos ſantos exercicicios, que aprouecharàn conforme quiſiere vno aprouecharſe dellos. Algunos ſe aproue charon tanto, que de treinta, y quarenta dias de exercicios ſalieron ſantos para toda la vida, auiendoſe vencido varonilmente: porque eſte es vn manà eſcondido, que ſe da a los vencedores, conforme ſe dize en el Apocalypſi. De Chriſto ſe dixo que ſalio vencedor, para vencer ſalio del deſierto, y ſoledad, vencedor del demonio para vencer al mundo. Quiſo dignarſe para exemplo nueſtro de poner por fundamento de ſu predicacion, y de toda ſu vida mixta, quarenta dias de retiro en exercicios meramente eſpirituales, no atendiendo a coſa deſta vida. No sè como ay hombre que ſe atreua a entrar en algun eſtado de vida, ni aun a viuir, ſin echar eſte buen fundamento, y ateſorarle, como habla el Apoſtol, porque es vn teſoro de bienes, no ſolo para la vida eterna, ſino para eſta temporal. En ello ſe adquiere tal prudencia, qual la dà el temor ſanto de Dios, que es principio de la ſabiduria. En ellos ſe toma acierto en el eſtado, y modo de vida. En ellos ſe adquiere deſengaño del mundo, conocimiento de Dios, y de la eternidad de ſi miſmo, y de los pecados. Antiguamente quando ſe empeçaron a introduzir los exercicios de S. Ignacio, corrio fama, que en ellos ſe veìan horribles viſiones, y phantaſmas. Llegò a tanto eſte falſo rumor, que para aueriguar el caſo los Inquiſidores, llamaron a vn mancebo, que los acabaua de hazer, y preguntandole lo q̄ paſſaua en ellos, y ſi auia viſto algunas viſiones? Reſpondio: Si por cierto, que he viſto en ellos horrendas coſas. He viſto disformes eſpectaculos, porque me he viſto a mi miſmo, y à la enormidad de mis pecados. Eſtos ſon los enemigos, que ha de vencer v. merced. El campo ya le he ſeñalado, que es el retiro de la ſoledad, las armas ſon oracion, licion, y mortificacion, como aduierte ſan Bernardo, el

qual dize: El exercicio de los escogidos, es de tres modos. La austeridad de los ayunos, con lo qual se cultiua la tierra de la carne, para que lleue fruto. La continuacion de la licion, con la qual se sustenta el alma, para que el hombre interior se fortalezca, y la instancia de la oracion, con la qual el espiritu se leuante a deseo de las cosas del cielo. Estos tres generos de exercicios son los q̃ encarga S. Ignacio mi Padre, v.m. como Christiano los haga, y verà como se halla otro, y me darà muchas gracias por este consejo.

EPIST. L. *A vn Sacerdote, que deseaua reformarse, y tener verdadera penitencia. Tratase de la verdadera contriciõ, y la grauedad del pecado, por ser pecado de hombre, y de Christiano, y de Sacerdote, ò Religioso.*

DEl gozo, que tienẽ los Angeles en el cielo por vn pecador, q̃ haze penitẽcia, me ha hecho v.m. participãte, segun mi corta medida, cõ los deseos q̃ tiene de reformarse, y hazer verdadera penitẽcia. Y pues es este gozo tan grãde, q̃ se haze lugar en el cielo, y sobresale en aquel lugar de gozos, y bienauenturanças, q̃ mucho q̃ en este valle de lagrimas, y miserias se haga lugar en mi coraçon, si bien se haze lugar de tal manera, q̃ no cabe en el? Pero no es marauilla, pues tiene tanto de celestial, q̃ no quepa en vno q̃ es tã terreno. En pago deste cõtento, quisiera dar à v.m. grande pesar de sus pecados, y q̃ el gusto de mi alma fuera en la suya vn inmẽso dolor de auer ofendido a su Criador, por ser èl quien es. Empiece su reformaciõ por vna verdadera penitẽcia, llorãdo amargamẽte sus pecados, por mas q̃ los aya llorado, y cõfessadose dellos, acuerdese de lo q̃ dize el Espiritu Sãto: No digas pequè, y q̃ es lo q me ha acontecido triste? El Altissimo es pagador paciente. Del pecado perdonado no quieras estar sin temor. Dauid pudo muy biẽ temer la pena de su pecado despues de auersele perdonado la culpa, pues despues de auer oido por la boca del Profeta, q̃ Dios le auia perdonado su pecado, y auiendo hecho por èl verdadera penitẽcia. Cõ todo esso le castigò Dios cõ grãdes aflicciones, y penas tẽporales. Por esto deuemos estar siempre rezelosos de nuestros pecados, aunque los ayamos llorado, pues fuera de la culpa, que se perdona por la confessiõ, queda el reato a la pena temporal, y otras reliquias, y consequencias del pecado, que son muy para temer. Llore, pues, v.m. muchas vezes sus pecados, y las obligaciones a que ha faltado por ellos, y llorelos como hombre, y criatura, q̃ ha injuriado a su Criador: llorelos como Christiano, q̃ ha sido desagradecido a su Redẽtor: llorelos como Sacerdote, q̃ ha sido infiel a su professiõ, y sublime santidad, q̃ pide su estado, faltãdo cõ esto a todas sus principales obligaciones, porq̃ como dize S. Bernardo: *Tres cosas son las q̃ nos tienẽ obligados à Dios. El sello de la naturaleza, por el qual fuimos hechos à imagẽ de Dios. El talẽto de la Fè, el qual deuemos resignar entero à Dios, por medio de las buenas obras, y el titulo de la professiõn, cõ el qual nos obligamos al seruicio de Dios cõ el vinculo de la promessa.* *In sentẽtijs.* Cõsidere v.m. la grauedad de sus culpas, por estos tres titulos, por auer recibido la naturaleza de hõbre, la gracia de Christiano, y la Dignidad de Sacerdote, q̃ es estãdo, y professiõ tã sagrada. Mire quã graue cosa sea vn pecado de hõbre criatura racional, quã horrible vn pecado de Christiano, y quã estupẽdo vn pecado de Sacerdote. Es tã graue la enormidad de vn pecado, solo por ser pecado de hõbre naturaleza racional, q̃ no ay entendimiẽto humano q̃ la pueda cõprehẽder. Tiene el pecado mortal malicia infinita, opuesta totalmente a la infinita bondad de Dios, y como a Dios no podemos conocer en esta vida, como es en si, sino por sus efectos, tãpoco conocemos al pecado, como es en si, sino es por ellos: y como enseña S. Dionisio Areopagita, que a Dios podemos conocer en algun modo, ò atribuyẽdole la junta de todo lo bueno, ò negãdo que ay en èl solo las bondades criadas, sino otra bondad muy superior, y sobreessencial. A este modo se puede rastrear lo q̃ es el pecado, porq̃ su malicia es mas q̃ todos los males jũtos, èl es deformidad, es miseria, y pobreza, es enfermedad, y deshonra, es peste, y muerte, y por mejor dezir, no es nada desto, sino vna malicia de otro genero, mas superior, que es sobre todo mal, aun sobre las mismas penas del infierno. El pecado es causa de

los demas males, en cuya comparacion todos los demas son aparentes, y en sustãcia, y verdad, no lo son. Pero èl solo es el mal verdadero, porque asi como Dios es solamente bueno por essencia, y es el que es en genero de bien, y de ser perfectissimo, en cuya comparacion, todas las demas cosas son como sino fueran: a este modo tambien el pecado es solamente mal sustancial, y verdadero, y el que no es en genero de bien alguno, sino defecto, y priuacion, y miseria. Està tan lexos de tener ser, que participe de algun bien el pecado mortal, que èl es la priuacion de aquel ser, y de aquel bien, que es todos los bienes.

Dios nos dè luz para que le conozcamos, y le temamos, que sus tremendos efectos harto nos lo persuaden. El pecado solo de Adan bastò para apestar a todo el genero humano. Gran eficacia de veneno fuera la que con sola vna gota emponçoñara a todo el mar Oceano. Pues el pecado de los Angeles, que estrago no causò en aquella Republica celestial? A millones conuirtio en vn instante de Angeles hermosissimos en horribles demonios. Gran fuerça tuuiera vn ascua de fuego, q̃ con su calor boluiera en cenizas en vn instante toda vna Ciudad, y sus fuertes murallas, y altos castillos? Gran fuerça tuuo el pecado del primer Angel, pues aquella torre tan encumbrada, y llena de gracias naturales, y sobrenaturales, conuirtio en vn momento en tizon infernal, horrible eficacia del pecado mortal, que lo que se cometio en vn momento, cause eternos tormentos, sin termino, ni fin.

Esta disforme malicia, es la del pecado por su naturaleza, por ser culpa de vna criatura racional, pero en vn Christiano tiene particulares circunstancias de vn enorme desagradecimiento a la sangre de Iesu Christo, tanto, que dixo S. Agustin, que por vn pecado mortal se merecia biẽ el infierno, pero que por el pecado de vn Christiano se auia de hazer nueuo infierno. Como hombre ofende vno a Dios, como a su Criador, pero como Christiano ofende tambien a su Redemptor, y quanto hizo Dios mas en redimirnos, que en criarnos, tanto crece la obligaciõ mayor de seruirle, y el desagradecimiento de ofenderle. El criarnos no le costò nada, cõ solo gustar dello se criò todo el mundo, siendo su voluntad artifice de todo: mas el redimirnos le costò quãto le pudo costar, humillaciones, deshonras, trabajos, tormentos, pobreza, necessidad, y muerte penosissima, deuiendole por auernos redimido infinito tantas vezes, quantas obras hizo el Hijo de Dios en su vida, y tormentos padecio. Y asi vn Christiano que ofende a su Redemptor, se auia de lastimar de verse desagradecido tãtas vezes a vn bienhechor, que hizo con el infinito de muchas maneras, y por consiguiẽte infinitas vezes auia de llorar infinitamente sus pecados. Considere quantas finezas de Dios estan encerradas en el misterio de la Redempcion, la Encarnacion, la Passion, la institucion del Santissimo Sacramento, y la venida del Espiritu Sãto, las quales todas desprecia con vn pecado graue, y quanto es de su parte anula en si, ò por dezirlo mejor, las buelue contra si. El hombre que peca, segun S. Bernardo, tira a matar à Dios, mas el Christiano que peca, se puede dezir q̃ tira tambiẽ a destruir las mayores obras de Dios, y asolar las mas principales grandezas de su infinita caridad. Si por causa de vn hõbre se quitara el Santissimo Sacramento de todo el mundo, y se destruyera tan inestimable Sacramento, todo el genero humano se boluiera contra el, y le aborreciera como a Iudas traidor, y fementido a Dios, y a los hombres.

Esta cuenta se ha de hazer el Christiano que peca, yo soy el traidor, que en lo que toca a mi he despreciado, y por mi parte he querido destruir en mi el misterio del Santissimo Sacramento, la Encarnacion, y Passion del Hijo de Dios, no queriendo aprouecharme dellos para saluarme, sino abusando de los mayores instrumentos de la saluaciõ, para mi mayor condenacion, porque los Christianos cõdenados padeceran proporcionalmente mas graue infierno, que los paganos que no tuuieron noticia de nuestro Redemptor, y asi fue dicho a san Macario, q̃ los Christianos tenian en el infierno el lugar mas profundo, para significar la grauedad de los tormentos.

Despues desto el pecado de vn Sacer-

do-

dote es de mayor confusion, y verguença por el intimo trato que tiene con el Hijo de Dios, y la grandeza del sacrificio q̃ ofrece por sus manos, porque assi como en la sagrada Escritura se exagera el pecado de Iudas, por ser de la familia de Christo, diziendo el Señor: *Si vn enemigo me maldixera, sufrieralo por cierto, y si el que me aborreciera hablara grandes amenazas cõtra mi, me escondiera del: pero tu hombre vnanime conmigo, mi guia, y mi conocido, que juntamente conmigo comias dulces platos, y anduuimos juntos en la casa de Dios, q̃ me ayas ofendido.* Esto es mucho mas para sentir. Estos pecados son principalmẽte por los quales dixo el Señor aquellas terribles palabras al Profeta Ieremias: Tu no quieras orar por este pueblo, y no hagas por ellos sacrificio de alabança, y oracion: porque no oirè en el tiempo que clamare a mi en el tiempo de su aflicion. Que cosa es que mi amado en mi casa aya hecho muchas maldades? Esto es lo que Dios siẽte sumamente, que los mas allegados, y los que son como domesticos, y habitadores de su casa le ofendan, y suele castigar estos pecados con pena doblada, y assi dize por el mismo Profeta: Yo pagarè lo primero dobladas sus maldades, y pecados: porque contaminaron mi tierra, y con sus abominaciones llenaron mi heredad. Notable fue la diferencia que huuo en los castigos de Aaron quando fue Sacerdote, y el tiempo en que no tuuo esta dignidad. Cosa muy marauillosa fue, que quando hizo tan graue pecado, siendo seglar, como fue la idolatria de todo el pueblo de Israel, no le tocò Dios ni a vn pelo de la cabeça, dissimulando con el tan graue delito: pero despues de Sacerdote, por solo que dudò algo en herir la piedra que le mandò Dios, le quitò la vida castigandole con pena tan graue como la muerte, por vna culpa tan ligera. Con esto viene bien la consideracion de san Bernardo, quando dixo, que las burlas de vn seglar burlas son, mas en la boca de vn Sacerdote son blasfemias.

Ierem. 11.

Ierem. 16.

Por todas estas causas ha de procurar v.m. vn inmenso dolor de todos sus pecados, y llorar, no solamẽte los graues, sino los mas pequeños pecados veniales, como otros llorarian los mortales: pero deue aduertir, que ay dos modos de dolor de los pecados, vno natural, y otro diuino, y sobrenatural. El dolor que llamamos natural oprime el animo, con vna tristeza graue, y desordenada, y segun dize Rusbrochio, casi le trae a desesperacion, siempre permanece en tristeza, y displicẽcia, no causa fruto bueno alguno, ni aprouecha para la verdadera salud. Pone al hombre en cierta desesperacion, como aduierte el mismo Doctor, persuadiendole que Dios no tiene cuidado del, y mira con el vna persona mas su prouecho, y el daño que adquiere con el pecado, que la ofensa que haze con el a Dios. Por lo qual aũque vn hombre solo tenga toda la pena deste genero, que han tenido todos los hõbres juntos, no merecen si quiera el perdon de vn pecado, porque no procede de caridad, que es el origen de toda contricion verdadera. Pero la contricion diuina, y sobrenatural es de otra manera. Esta haze al hombre que deteste el pecado, no tanto por el daño q̃ a el le causa, quanto por auer ofendido a Dios, y haze tambien, que se conuierta a Dios firmemente con el proposito de no ofenderle jamas, y siente mas vn minimo pecado, con que aya ofendido a Dios, que todos los daños, ignominias, y afrentas, que pudiera seguirsele de auerle cometido. Quando vn hombre desta manera pondera mas la ofensa de Dios, que su propia comodidad, entonces le nace vna confiança en Dios, y le haze ya sentir allà interiormẽte vna esperança firme de alcançar el perdon de sus culpas, y que Dios quiere hazelle su amigo. Esta contriciõ tiene su principio en la caridad, como causa suya, y la caridad no està sin consuelo, y dulçura. De aqui se engendra en el alma vn gozo espiritual, y la releua de toda miseria, y tristeza, y la haze cõstituir vn pacto, y amistad firme con Dios. Y quanto mayor es el consuelo que goza el alma, tanto mas se aumenta en ella la contricion verdadera. Y como considera, que Dios no solo quiere perdonar sus pecados, sino infundirle consuelo, y darle su gracia, mouido de su inefable bondad, y misericordia: atiende juntamente a la inmẽsa magestad, y dignidad de su Dios, y Señor, y q̃ siendo quien es se digne de consolarle, con lo

qual se enciende ya tanto el feruor de la cōtriciō en el alma, q̃ le parece no podrà nūca pesarle bastantemente de sus pecados, y no solo pide à Dios se los perdone por su bōdad, y misericordia, sino q̃ si fuere para mayor gloria, y honra suya los castigue con su justicia, como le conserue en su gracia. Y quanto mas experimenta en si la benignidad de Dios, tanto mas pondera la grauedad de sus culpas, de la manera q̃ S. Pedro, viendo la benignidad de Christo, le dixo. *Apartaos de mi, Señor, que soy hombre pecador.* Verdaderamēte q̃ si vno pudiera llegar à tanta perfeccion que de todo coraçon abraçasse, y amasse la justicia de Dios como la misericordia, podia esperar tan facil perdon de todos sus pecados, y de las penas dellos, como se cōsumiera vna pequeña gota de agua en vn horno de fuego ardiente. Y en esto no ay mucho trabajo, anes vn gozo excessiuo, y algunas vezes es cosa mas gustosa resignarse en la justicia diuina, que en la misericordia, por estar en esto mas viua la mortificacion; y donde es mayor la mortificacion, alli es el gusto mas copioso. Quanto vno conoce que està enlazado en pecados, y defectos, tanto mayor causa tienen de aborrecerse, y desagradarse de si mismo, y juntarse con Dios con amor mas fuerte, è inseparable, haziendo cō èl vn pacto firmissimo de amistad: y en ninguna ocasion podemos tener mayor experiencia, y conocimiento deste amor nuestro, q̃ quando con mas propiedad y verdad somos de Dios. Pero mientras vno no puede llegar à esta contricion tan perfecta, no se desconsuele, ni descōfie de la misericordia diuina, porq̃ si alcança vn dolor tal, q̃ se duela de auer pecado, y se holgara de que le doliessen mas sus culpas, y esto por la gloria y honra de Dios, y no tanto por su prouecho particular, y jūtamente cuida de hazer penitencia, segun la santa Iglesia Catolica. Este tal puede muy bien esperar q̃ Dios le perdonarà sus pecados. Porque aunque vno estuuiesse tan aparejado, y dispuesto à alcançar el perdon de Dios, como lo hā estado, y pueden estar los mortales todos; cō todo esso està Dios infinitamente mas prōto à perdonarnos, solo con que de coraçō nos pese de auer pecado: y siendo esta tan infalible verdad, quien puede auer que desconfie del perdon? Por lo qual es cosa muy vtil, y saludable, q̃ quando vno se determina à seruir à Dios haga memoria de sus culpas, y cō todo el dolor possible las confiesse al Sacerdote idoneo, y echādose à los pies de nuestro Redemptor Iesu Christo, espere confiadamente alcançar el perdō de todos. Porq̃ como podrèmos jamas desconfiar, si atendemos la bondad infinita de Dios, que dize por su Profeta: *Aunque la madre se oluide del infante que naciò de sus entrañas, yo no me oluidarè nunca de ti.* Pues no tiene que ver el amor de los padres para sus hijos, aunque sean vnicos, con el q̃ Dios nos tiene. Si tenemos cōtricion verdadera mientras mas ponderaremos la grauedad de nuestros pecados, mas se inclinarà Dios à perdonarlos, porq̃ lo q̃ vno mas aborrece, y abomina, esso procura echar de si mas presto, y como Dios aborrece el pecado sobremanera, no ay duda q̃ nos perdonarà si deueras nos pesa de auerle ofendido. Ni deue algu no dudar q̃ sea tan infinita la misericordia de Dios, q quando vno se buelue à èl con esta cōtriciō se anegan todos sus pecados en el abismo inmenso de su bondad, y benignidad, mas breuemente que se abrē, y cierran los ojos. Porque si el mundo todo fuera vn globo de fuego, y enmedio dèl estuuiera vn poco de estopa, no se abrasara con tanta prisa, quanto està prompto Dios para perdonar todos los pecados à los verdaderos contritos. No ay interualo, ni tiempo entre Dios, y el pecador contrito, y sus culpas le honran, y oluidan de manera delante de Dios, como si jamas huuiera pecado. De tan fino y leal se precia Dios para no condenar al hombre. Procurelo ser tambien v. merced, reformandose para seruirle, y adelantandose cada dia mas en su seruicio.



(*)

EPIST.

EPIST. LI. *A vna persona que deseaua saber si amaua à Dios. Danse reglas de vn verdadero amor, y deseo eficaz.*

COlor tienen de mucha piedad los deseos de v.m. pero tambien tieuen resabios de alguna curiosidad, segun puedo juzgar de su natural, que tengo bien conocido, y no es todo virtud aunque lo parece. Desea saber si ama à Dios; mas valiera que deseara amarle cada dia mas. Porque el amor diuino es lo que le importa, no su noticia; aquel amor es caridad, y esta ciencia podrà ser curiosidad, y alguna satisfacion del coraçon, sin mucho prouecho del espiritu, y quiçà con riesgo, porque la ciencia incha, mas la caridad edifica. Trate de amar à Dios, y dexe de ser curioso. Desee seruirle mas de coraçon, y no diuierta su afecto a otra cosa fuera de Dios, y ya es fuera della curiosidad. Amele con verdad, aunque no sepa si es verdad que le ama. Sean los deseos de seruirle verdaderos aunque ignore los seruicios. Contodo esso quiero satisfazer en parte à su curiosidad, y darle vna regla en que pueda echar de ver lo que ama à Dios, y las veras con que desea seruirle. *P*ara saber si ama à Dios no ha de ser la regla la ternura, ò vehemencia sensible del afecto, que esta suele ser muy falaz, sino la execucion de las obras. Mire si cumple en todo la ley diuina, no la traspassando, ni aun en cosas pequeñas, y sufriendo por guardarla cosas muy grandes, gustando de padecer penas, y trabajos por su amado. *M*ucho ay que mirar en esto, y creo que si lo considera biẽ, se hallarà corrido. Despues desto para saber si son eficazes sus deseos, quiero hazer memoria de vna comparacion, que trae san Ignacio mi Padre, y es de tres suertes de personas, que deseassen emplear su hazienda à mayor gloria de Dios. Vno que teniendo este deseo, no pusiesse medio alguno, ni repartiesse limosnas à los pobres. Otro que ponia algunos medios, estando determinado à hazer grandes obras de piedad, pero quedãdose siempre con el dominio de la haziẽda, sin tener animo para dexarla del todo si fuesse la voluntad del Señor. El tercero, no solo està resuelto de dar todas sus rentas de limosna, sino tambien de priuarse del principal, y renunciar todos los bienes de la tierra, si fuesse mayor gusto de Dios. *D*estas tres personas, qual tendria deseos mas eficazes de agradar en todo al Señor? Claro està que este tercero, pues no perdonaua medio alguno, por arduo que fuesse. Esta es regla cierta para conocer la verdad, y fuerça de los deseos, quando se ponen todos los medios, y no se desecha alguno, que sea executiuo, por penoso que sea. Bien se echaria de ver, que vno tenia deseo de ir à Roma, si faltandole viatico, y no hallando modo de ir à cauallo, ni en coche se determinasse de ir a pie, pidiẽdo limosna. Quiẽ no pone medios pudiendo, miente si dize que desea vna cosa; y quien pone solo alguno, dexando los mas executiuos por penosos, engañase si piensa, que lo desea mucho: mas quiẽ no dexa alguno: este desea con eficacia. Vea, pues, vn Christiano por esta regla si desea eficazmente el mayor seruicio diuino. Mire si se arresta à todo medio, aunque sea costoso, y trabajoso. Puede aprẽder à seruir a Dios del mismo Dios, que no perdonò medio alguno para remediarnos, no pudiendo hazer mas de lo que hizo, y assi el mismo Señor dixo: *Que mas deui hazer por mi viña, y no lo hize?* Por cierto ninguna cosa pudo hazer mas, sino que echò el resto de su omnipotencia, y sabiduria, para poner el medio, que auia eficaz de nuestra redencion. O quan verdaderamẽte deseò Dios redimirnos, pues no se contentò con escoger qualquier medio, sino aquel que auia mas costoso, y mas penoso para si, q̃ fue humillarse à encarnar, y morir por nosotros: porque viendo, que para satisfazer enteramente à la justicia diuina, no auia otro medio, sino hazerse hombre, ò Angel, no rehusò executar estremo tã singular, y obra de tan inopinable fineza. Enseñandonos con esto, como le hemos de seruir, y amar, haziendo por nosotros mas que si le huuieramos dado la vida, para dezirlo assi.

El nos amò con tanta fineza, como mãda que nosotros le amemos. Amònos como si fuera el hombre criador de Dios, y fuera Dios criatura del hombre. *M*andanos que le amemos con toda nuestra a-

ni-

nima, y el nos amò con toda su essencia, dandonos todo su ser en la Encarnacion, y el Santissimo Sacramento. Mandanos, que le amemos con todo nuestro coraçõ, y èl nos amò con toda su voluntad, executando tan costosa obra por si, sin irle a èl prouecho alguno, siendo meramente la vtilidad nuestra, de modo, que la hizo tan de voluntad que no tuuo interes en ella. Mandanos, que le amemos cõ todas nuestras mientes, y nos amò con toda su sabiduria, porque no pudo toda sabiduria possible hallar medio mas proporcionado para vn caso tan dificultoso, como fue hallar satisfacion igual de vn hombre a la deuda infinita, que contraxo otro hombre, siendo impossible, que la diessen todos los hombres del mundo. En caso tan sin remedio, y desesperado para toda sabiduria criada, echò el resto la diuina, hallando aquella traça admirable de hazerse el mismo Dios hombre. Muy justo es por cierto, que ponga el hombre todas sus mientes, todo su saber, y entender en seruir a vn Dios, que assi empleò por su bien toda su sabiduria.

Mandanos tambien, que le amemos cõ todas nuestras fuerças, y èl nos amò con toda su omnipotencia, pues echò el resto della en esta suma obra, y despues en tantas marauillas, y prodigios, como contiene el Santissimo Sacramento. O que bien empleado estarà nuestro poder en seruir a vn Dios, que empleò el suyo, siẽdo omnipotente en nuestro beneficio! Por lo qual dixo la Virgen Santissima desta obra de la redencion: *Fecit potentiam in brachio suo*: que hizo esfuerço en su braço, justo es, que nosotros nos esforcemos para seruirle en todo. En el precepto de la caridad està incluido el amar à Dios sobre todas las cosas, prefiriendole a èl a todas. Tambien Dios nos amò en esta obra de la redencion sobre todas las cosas, sobre los mismos Coros de los Angeles, prefiriendo al hombre sobre tantos espiritus Angelicos, a los quales no redimio, quando pecaron, y fuera desto se hizo hõbre, y no se hizo Angel. No tuuo Dios consideracion, ni al numero, ni a la dignidad de la naturaleza Angelica para remediarlos, y hazerse Angel, mas lo que no hizo por ellos, hizo por el hombre.

Por estas reglas, y por estos exẽplos puede v.m. conocer por lo menos, que ama poco a Dios. Considerelo bien, y hallarà que le faltan muchos medios para seruirle mas, y que no haze los estremos, y finezas que deuia por su Criador. Buelua v. m. en si, y procure satisfazer a lo que deue a tan buen Dios, y tan amador de los hombres. Amele con obras, y con veras le sirua.

EPIST. LII. A vna persona exemplar. Declarase la fineza con que se ha de abraçar la imitacion de Christo.

PArece que su alma de v. m. està muy enamorada de Christo. No creo, que aduertidamente le ofenderà en ninguna cosa, y pienso que haria por su amor qualquiera; y lo que veo es, que ha dado lo q̃ puede de limosna, y gusta de la oracion, frequencia de Sacramẽtos, y todas obras de piedad. Con todo esso veo, que estuuo muy sentido del testimonio que leuantaron el año passado, y que aora tambien lo està algo con la falta de salud, que padece, y la estrechura en que le ha puesto el gasto de tan larga enfermedad. Por lo qual echo de ver, que no son las mayores del mundo las finezas, que haze por su Redemptor. Ni estima su imitacion como deuia, y para que lo eche de ver claramente, ha de saber, que ay varios grados de perfeccion. Vno es, quando vn alma no ofende a Dios, y està determinada de dar mil vidas, y honras, antes que ofenderle aduertidamente en la culpa mas pequeña. Otro grado es quando, no solo se escusan todas las culpas, sino tambien se hazen todas las obras à mayor gloria de Dios, estando determinada el alma à obrar en todo lo mas perfecto, y lo que es mas honra del Señor: sobre este grado parece que no podia auer otro tercero, y mas fino. Pero señalòle mi Padre san Ignacio diziendo, que es quando vno està tan amador de Christo, y tan estimador de su passion, y imitador de su vida santissima, que en igual gloria de Dios escogiera vno padecer, antes que gozar en esta vida. De modo que si se diera este caso, que fuesse igual gloria del Señor ser vno rico, ò pobre; honrado, o despreciado;

do; que tuuiera salud, ò que estuuiera lleno de dolores, eligiera antes la pobreza, que las riquezas, la humillaciõ, que la hõra; las penas, que los gustos, y esto solo por imitar mas à Christo, y parecerse al Hijo de Dios, que fue varon de dolores. Estas fueran finezas muy deuidas à nuestro Redemptor, el qual anduuo tan fino con nosotros, que siendo todas sus obras de igual gloria de Dios, pues le daria gloria infinita con redimirnos, assi reinãdo, como padeciendo, con todo esso escogio esto, eligiendo pobreza, tormẽtos, y desprecios, tantos como padecio en la Cruz. Esto es, segun expone san Anselmo, lo q̃ dixo S. Pablo de Christo, que auiendosele propuesto gozo, sufriò la Cruz. Pudiera Christo gozando de la Magestad de Rey con mucha autoridad, y grandeza redimir al mundo, y diera con su gouierno Imperial, infinita gloria al Padre eterno, y mereciera infinito, con todo esso escogio para mayor fineza con nosotros la muerte de cruz tan dolorosa, y afrentosa, y pobre. Ya quisieron hazer Rey à Christo, y el huyò esta hora como otros la muerte. Mas quando le fueron aprender para quitarle la vida, èl mismo saliò al encuentro à los ministros de toda crueldad, como si fuera à fiestas.

Estas finezas del Hijo de Dios es razõ que estimemos, imitandolas segun nuestra cortedad: estimemos sus dolores, su pobreza, y sus desprecios, pues el los estimò tanto para nuestro bien, que en el vltimo passo de su vida los abraçò con tal estremo, que no se hallarà mayor. Considere vno à Christo crucificado en el mõte Caluario, y mire si es possible auerse visto en el mundo hombre mas pobre, ni mas deshonrado, ni tampoco ha auido quien padeciesse mayores dolores. Quãdo viuia en el mundo nuestro Redemptor, no tenia mas que sus vestidos, y essos de pobre, sin tener otra possession: mas en la cruz aun destos estuuo priuado, hasta vn poco de agua le faltò, y la misma tierra, que no tuuo della, ni donde assentar vn pie, ni fue señor de sus manos para recibir algo en ellas, que mayor pobreza se puede imaginar que esta?

Pues que dirè de la deshonra, è infamia que padecio Christo en la cruz ajusticiado publicamente entre dos salteadores, con el suplicio mas afrẽtoso de todos, y con pretexto de los delitos mas infames de traicion, de heregia, que no solo infaman à los reos, sino a todo su linage? Leuantaron los Iudios à Christo que predicaua doctrina falsa, y que queria hazerse Rey contra el Emperador Romano. Fuera desto hablauan mal dèl, y le blasfemauan los que le deuian tener mucha compassion. Despues desto en materia de dolores, fueron tantos los que padecio, q̃ no ha auido hombre que los aya padecido iguales. Todo este excesso para q̃ fue, no siendo necessario para la redencion, sino para mostrarnos la fineza de su amor, y despertarnos à su imitacion por lo mucho que nos importan estas tres virtudes, humildad, paciencia, y pobreza de espiritu: y pues tiene v.m. tan buena ocasiõ para el exercicio dellas, sea en esto fino con su Redemptor. No se contente con tenerle deuocion, sino tenga su espiritu, estimando lo que èl estimo para nuestro exemplo, y prouecho.

EPIST. LIII. A vno que estaua recogido en exercicios espirituales. Encargase que medite los juizios diuinos en esta vida, y proponense algunos.

ENtre otras piadosas meditaciones, en q̃ v.m. se exercitarà estos santos dias de su recogimiento, quisiera fuera vna de los juizios diuinos, con la qual cõfirmaria los buenos propositos de las demas. Porque no solo ay que temer el juizio de la otra vida, sino los que Dios tiene aũ en esta, gouernandonos su altissima prouidẽcia por juizios muy diuersos de los q̃ tienen los hombres. Gran juizio de Dios, q̃ a algunas personas castigue el Señor en esta vida mas que à otras, castigando en vnos culpas muy ligeras, y dissimulando con otros pecados grauissimos. Quãtos pecados de heregia, y idolatria dissimulò con el Rey Ieroboan, que no creyò en Dios como deuia, y al Rey Iosias no dissimulò vna culpa ligera, de no auer creido à vn hombre. Mucho temor nos auia de causar esto, pues no sabe vno si es de aquellos, con los quales Dios querrà dissimular, o entra en el numero de los q̃

quie-

quiere castigar luego. En qualquier classe que estè vno ha de temblar, porque si està en la primera tema el castigo eterno; si en la segunda el temporal: tambien puede temer lo que no es menos de temer, q̃ en vna misma persona pecados pequeños castigue Dios mas en esta vida, q̃ à pecados muy graues, y al contrario q̃ premie mas à algunas obras de virtud pequeñas, que à otras muy grandes de la misma persona. Castigò Dios con pena de muerte à vna culpa venial de Aaron, y dexò sin castigo tan graue pecado mortal, como cõsentir, y fauorecer à la idolatria de Israel. Ni fue la mayor obra de virtud la que hizo Abigail cõ hazer vn presente à David, y la premio el Señor mas que à otras, leuantandola al talamo Real. Todo esto es altissima disposicion del Señor, para que temamos todo pecado, y estimemos toda virtud, para que no nos atreuamos à cometer culpa ninguna, por entẽder que es pequeña, ni dexemos de obrar acto de virtud por parecernos de poca importancia, pues en poco puede ir mucho. Conforme à esto dixo EcKardo. Muchas vezes acontece, que nos parezca muy pequeño, lo q̃ delante de Dios es cosa mayor, q̃ las q̃ nos parecẽ à nosotros grãdes. Y assi todo lo que Dios dispone que nos venga deuiamos recibir igualmente de su mano, y no ponernos à escudriñar, si es otra cosa mayor, ò mejor, bastanos obseruar y seguir à Dios adonde quiera que nos llame. El mismo Doctor dize acontece muchas vezes, que vn hombre deseche cosas muy grandes, y q̃ en cosas muy pequeñas se embarace.

In Taulero.

Otro juizio de Dios, y muy para temer, es que castigue pecados, no solo cõ penas, sino con culpas, permitiendose caiga de vnas en otras. Del excesso cõ que Dauid mirò por su honra, haziendo algunas crueldades, vino à caer en adulterio, del adulterio en el homicidio. De muchos Filosofos antiguos dixo el Apostol, que en castigo de no responder al llamamiento diuino les entregò Dios à los deseos de su coraçon, dexandoles caer en enormes pecados. Por esto tambien se dixo, que la secreta soberuia castiga Dios con manifiesta luxuria. Y es mucho para temer este castigo de Dios en la vida presente, mas que las penas del infierno en la otra, pues estas no son tanto mal, como lo es vna sola culpa. Temamos pues la ira de Dios, no solo en la otra vida, sino en esta, donde es por esta parte de castigar pecados con pecados mas tremenda su justicia. Demanera que en cada ocasion de pecar, no solo hemos de temer vn pecado, sino muchos: porque el pecado, no solo es fruto de la malicia, sino tãbien semilla; por lo qual dixo el Espiritu Santo: *Hijo no siembres males en los surcos de la injusticia, y assi no los segaràs siete doblados.* Y en otra parte dize: *Quien siembra maldad, cogerà males.* Lo qual se ha de entender, no solo males de penas, sino tambien de culpas; por esto añade: y se consumarà la vara de su ira, esto es, de la ira, q̃ Dios tendrà contra èl.

De aqui se colige otro juizio de Dios muy para considerar, que tiene medidos, y contados los pecados de cada vno, señalando termino, y tassa hasta quando se los ha de dissimular, dexandole de alli adelante mas de su mano con que se precipitarà a mas, y mayores culpas, y al contrario tiene tambien señalado termino en las obras virtuosas, y de mortificacion, q̃ si las continua vno hasta aquel punto vẽciendose varonilmente, le fauorecerà de alli adelante con mas copiosos auxilios, facilitandole el camino de la santidad. Y puede acontecer que llegue vno a tal grado de obras buenas, q̃ si hiziera vna mortificacion mas, cumpliera el termino señalado de Dios, y por dexarla de hazer, dexarà de gozar aquellos auxilios con q̃ fuera Santo. Y al contrario puede ser q̃ se detenga vno de hazer vn pecado mas despues de auer hecho otros muchos, y por este solo pecado menos dexe de llegar a aquel pũto, en el qual se auia de perder para siempre, y no impida q̃ vse Dios de misericordia con èl, y assi se salue. Tãto como esto puede ir en hazer vn pecado mas, ò menos, ò vna obra de virtud mas, o menos, para que nunca cessemos de obrar bien, y nos detengamos al momento en el obrar mal. No se entiende por esto que llegue tiempo en que vno pida de coraçon à Dios perdon de sus pecados, y Dios se le niegue, sino que suele llegar sazon en que Dios niegue el auxilio eficaz para

para esto. Porque al q̃ contrito pide misericordia, el Señor jamas se la niega. Este estilo de la prouidēcia diuina en tener medida determinada de nuestras obras, se colige de la Cantara, ò Amphora, que vio el Profeta Zacarias, q̃ significaua estar cūplida la maldad de los pecadores; y de lo que dixo el Señor, que a Gaza, y otras ciudades no perdonaria el quarto pecado; y en otra parte aguardaua que se llenassen las maldades de los Ammorreos, y de la parabola de los talētos, y de los golpes, que aconsejò Eliseo dar al Rey de Israel, que si llegaran a siete fueran para èl de suma dicha, la qual se le menoscabò por no llegar a los determinados por Dios.

Es tambien muy considerable juizio del Señor, que su misericordia se prometa en la sagrada Escritura a los q̃ le temē, porque suele faltar a los que esperan en ella con presumpcion, y tal, que en confiança della se arrojen a pecar. Buena cōfirmacion desto es lo que pocos años ha sucedido a vn hombre perdido, el qual quando le dezian, que sus malos passos le lleuauan al infierno, se reìa, diziendo, que solo los tontos, y de mal entendimiento se condenauan, de la qual desgracia le reseruaua su buen ingenio, con que sabria confessarse a la hora de la muerte, asseg urandose de la misericordia de Dios le daria vn Confessor entēdido en aquella hora. Desengañò la justicia diuina a este tal, y à sus semejantes, que viuen con tan vana confiança, porque a este miserable hōbre cosieron a puñaladas sus enemigos: llegò vn Padre de los nuestros a este tiēpo, hallòle boqueando, apretòle la mano con intencion de absoluerle, pero no hallò en su memoria la forma de la absolucion, por mas diligencias que hizo para acordarse della: y es de reparar, que sabia, y auia exercitado cinco lenguas, que hablaua con eminencia; mas no pudo acordarse de las palabras de alguna de ellas.

Tambien es altissimo juizio, que tiene Dios de repuesto à algunos para darles la gracia, o dignidad de que otros no vsarō bien; por lo qual se dize en el Apocalypsi: *Ten lo que tienes, porque otro no reciba tu corona.* Y assi en lugar de Iudas repuso a san Matias, y en vez de Saul a Dauid. En las sillas de los Angeles, que preuaricaron, entran los hombres. Esto nos ha de hazer andar muy diligentes para lograr la gracia, que Dios nos comunica.

Finalmente es gran juizio de Dios, q̃ muchos bienes temporales seā para mal, y muchos males sean para bien. La esclauitud, y prision de Ioseph, fue para que mandasse a todo Egipto. La felicidad de Aman fue para que parasse en vna horca. La enfermedad corporal de Naaman fue para su mayor salud corporal, y espiritual. Por esto deuemos estar con gran igualdad de animo para no desear, ni llorar los sucessos desta vida, pues no sabemos si la desgracia que nos acontece es para gran felicidad, ni si la dicha que sucede es para nuestra ruina. Con esto deuemos estar indiferentes para todo sucesso, y conformes con la voluntad diuina.

Todos estos juizios diuinos puedē ser puntos de meditacion para algunos ratos de oracion. V. merced los considere despacio, y haga dellos justo concepto, que le seruiran mucho para viuir en temor santo de Dios, en feruor diligente, y gran paz del alma.

EPIST. LIV. A vno, que no respondia al llamamiento diuino. Alabase la Religion de la Cartuja, y la soledad.

La importancia de vna pregunta obliga a la fidelidad de la respuesta, y la que v. merced me ha hecho por tocar a su alma, me parece que ha empeñado la mia para que le responda, no a su gusto, sino a la verdad. Pregunta v. merced como, y donde assegurarà su saluacion? Traidor fuera à quien haze tanta confiança de mi si le respondiera con alguna lisonja, ensanchandole el camino del cielo, y no encaminandole por la senda estrecha, que va derecha à zia allà. Bien sè que su pregunta nace de alguna congoxa, que tiene en su animo, que quiere tener seguro el cielo, y gozar tambien de la tierra, pero mi respuesta no ha de tirar a desahogar su alma, sino à assegurarla. Queria v. merced que yo le dilatasse el coraçon, y aun escusarse conmigo delante de Dios, y creo le falta poco para gustar que le enga-

gañaſſe. Mas yo no quiero echar ſobre mi eſta carga, ni tengo tan poca caridad, que ponga à v. merced à rieſgo de condenarſe, por aconſejarle lo guſtoſo al ſentido, y no lo prouechoſo al alma. Algunos piden conſejo, no para ſeguir el ageno, ſino para tener apoyo del ſuyo. Otros le piden, no para buſcar lo mejor, ſino para ſeguir lo mas ancho, y no lo eſtrecho, que les dicta ſu conciencia. Vno deſtos es v. merced, que auiendole Dios inſpirado tantos meſes ha, que ſe retire, y ſea Religioſo, porque es lo que mas le conuiene, quiere que le digan los hombres otra coſa. No lo eſpere eſto de mi, pues juzgo que es vocacion diuina, ſegun ſu natural, y las circunſtancias, que me ha comnnicado, y la continuacion de tantas inſpiraciones, y aſsi le aconſejo, que obedezca al llamamiẽto del cielo, y entre en la ſantiſſima Religion de la Cartuja, que es la mas à propoſito, ſegun lo que he entendido para ſu natural y eſpiritu, y conforme à la ſeguridad q̃ deſea. No le apriete el coraçon eſte conſejo, porque aũque he dicho, que no pretẽdo deſahogarle, no ſe me fufre el alma dexar de aliuiarle, y ſin duda tendrà gran aliuio, y deſahogo, ſi de vna vez ſe reſuelue à obedecer las inſpiraciones diuinas. Quando me apretaua N. S. que fueſſe Religioſo, era tanta mi congoxa, que me ſalia à los campos de Salamanca à dar vozes, y gemidos: mas luego al punto, que reſolui executar lo que Dios me inſpiraua, fue increible la paz y gozo de coraçon, con q̃ quedè. Eſto miſmo ſucederà à v. m. ſi con vltima reſolucion ſe determina ir adõde le llama Dios. Dichoſo v. merced que es eſcogido para tener gloria en el cielo, y tener cielo en la tierra. Que es la ſagrada Cartuja, ſino vn nouiciado de bienauenturados? vna eſcuela de Angeles, vn enſayo del cielo, vn olor del Paraiſo, vn campo ſembrado de gloria, y regado de gracia, la qual ſe logra en ella felicisſimamente.

Porque ſi miramos la gracia de la externa proteccion, ninguna otra Religiõ, por mas perfecta que ſea, tiene de ſuyo mas comodidad della, pues ninguna es mas apartada de ocaſiones, y del comercio contagioſo con el mundo. Y ſi miramos à la gracia de la inſpiracion interna, la Cartuja tiene de ſu parte la ſoledad, donde habla Dios al coraçon del alma, ſegun dixo el Profeta Oſeas, que la lleuarà à la ſoledad, y la darà leche, y hablarà el coraçon. Aqui es tan grande la abundancia de celeſtial luz, que como dize la Eſcritura ſe ſentarà el ſolitario, y callarà, y ſe leuantarà ſobre ſi, teniendo conuerſacion en los cielos, leuantandoſe ſobre la naturaleza humana à ſer como vn Angel. Ella es como la eſcala de Iacob, donde ſuben, y baxan Angeles. Tiene eſta ſagrada Religion los bienes de la ſoledad acendrados, ſin los daños que puede correr el ſolo, de quien ſe dixo: Ay del ſolo! Porque tiene eſta Religion el guſto de la ſoledad, y el ſocorro de la compañia. Tiene el exemplo de muchos, y el ſoſſiego del ſolo. Tiene la ſuperintendencia del ſuperior, y la libertad de los hijos de Dios. Tiene la guarda de la clauſura, y el deſembaraço del yermo. Tiene el bien de la vida Cenobitica, y tambien el de la heremitica. Los bienes del retiro, ſin los rieſgos del deſierto. En ella eſtà la ſoledad purificada de los peligros del ſolo, con tantos bienes como dize ſan Baſilio. La vida ſolitaria es vna eſcuela de celeſtial doctrina, y vna enſeñança de las artes diuinas. *De laudibus Eremi.* Alli Dios es todo lo q̃ ſe aprende, y el camino cierto por donde ſe viene en conocimiento de la ſuma verdad. El deſierto es Paraiſo de deleites, dõde brotã las flores viſtoſas de las virtudes, alli campean las roſas con el encendido color de la caridad; alli las azucenas reſplandecen con lo blanco de la caſtidad, à quienes acompañarà las violetas de la humildad; y alli ſobreſale la mirra de la mortificacion, no ſolo de la carne: pero lo que es mas glorioſo, de la propia voluntad, y el incienſo de la continua oracion ſiempre mana ſin ceſſar. Por eſtos bienes de la ſoledad preguntando vno, en que lugar ſe hallaria Dios? Reſpondio el preguntado: Ven, y ſigueme, y llegando a vn lugar muy ſolitario, y yermo le dixo: Aqui eſtà Dios: porq̃ como dize S. Eucherio, *De laudibus eremi.* ne ſin razon ſe cree mas prõptamente eſtar donde mas facilmente ſe halla. El miſmo Santo dize: A donde ſe puede echar de ver mas deſpacio quan dulce es el Señor?

ñor?adonde està el camino mas patente para los que procuran la perfeccion?adõde se descubre mayor campo para las virtudes? adonde està mas facil guarda del alma para poder mirar por si?adonde mas libre la atalaya del coraçon, para llegarse a Dios? sino en aquellos retretes, y retiros, en los quales no solo es facil hallar a Dios, sino tambien guardarle. Luego añade el Santo: *Esta habitacion del yermo dirè con mucha razon, que es el asiento de la Fe, la arca de la virtud, el sagrario de la caridad, el tesoro de la piedad, y prontuario de la justicia.* Libros enteros hazen los Santos en alabança de la soledad, retiro, y reclusion de la celda, como se vsa en la Cartuxa, yo solo quiero recoger aqui algunas que dize san Basilio. Sus palabras son. O yermo deleite, y recreo de los entendimientos santos, è inagotable dulçura del mas interior gusto! Tu eres aquel horno de los Caldeos, donde los santos niños con sus oraciones reprimen, y apagan grandes incendios. Tu la fragua donde se forman los vasos del supremo Rey, que golpeados con el martillo de la penitencia, purificados con la lima de la saludable correccion, alcançan vn perpetuo lustre, y resplandor. O celda, que eres apoteca abundante de los negociadores del cielo! Dichoso trato, y comercio, dõde las cosas terrenas se truecan por las celestiales, y las transitorias, por las eternas. O celda, admirable oficina del espiritual exercicio, en la qual el alma del hõbre restaura en si la imagen de su Criador, y la restituye a la pureza de su principio! Tu eres causa, que el hombre mire a Dios con limpio coraçõ, el qual embuelto primero en sus tinieblas, no sabia de Dios, ni de si mismo. Tu hazes que el hombre puesto en lo alto de su entendimiento, vea todas las cosas debaxo de si, que como terrenas perecen: y se mire tambien a si mismo, que como ellas ha de tener fin. O celda real, y tienda de Dios, torre de Dauid, espectaculo de los Angeles, lugar de los que pelean valerosamente! O yermo muerte de vicios, vida, y fomento de virtudes! A ti te deue Moises auer rcibido dos vezes la ley. Por ti Elias conocio la venida del Señor, que passaua. Por ti a Eliseo le cupo el espiritu doblado de su Maestro. Tu eres aquella escala de Iacob, que lleuas a los hombres al cielo, y les embias Angeles que los ayuden. O vida eremitica, baño de las almas, purgatorio de culpas! La celda es la sala donde se tiene el consejo de Dios, y de los hombres. O yermo dichosa huida del mundo, que nos persigue, descanso de los que trabajan, consuelo de los tristes, recreo del calor del siglo, repudio de pecar, carcel de los cuerpos, libertad de las almas, aparato publico de joyas celestiales, Corte de Senadores del cielo, donde el vencedor de los demonios se haze compañero de los Angeles. El que se destierra del mundo es heredero del Paraiso. Y el que se niega a si es seguidor de Christo. Todos estos bienes promete san Basilio a v.m. si se recoge a la soledad de la Cartuxa, a la qual le llama Dios, siga su llamamiento, y obedezca a sus inspiraciones.

Supra.

EPIST. LV. *A vno que consultò vn Matematico, para que pareciesse vn hurto. Reprehendese la supersticion de los Iudiciarios. Y encomiendase la deuocion de Santa Getrudis para cosas perdidas.*

MAs daño se ha hecho v.m. que el ladron le ha causado. Este le quitò la vanda de diamantes, y v.m. se ha priuado de la Estola de la inocencia, pues dexando de acudir a Dios, acudiò a vn Matematico Iudiciario, por cuyo dicho ha hecho prender a vn inocente, leuantandole (siendo persona honrada) tan infame testimonio como es de ser ladron, v.m. hizo lo que no deuia, y el Matematico dixo lo que no sabia. Iuzgue otro, quien supo menos, ò el Matematico en cogerle el dinero, ò v.merced en darsele. Quien dixo la mentira, ò quien la pagò. No sè quien dexa de hazer mal, el que contra los Sagrados Canones, y decretos de los Pontifices, responde lo que no puede saber, ò quien despreciando las mismas leyes, pregunta lo que no deue a vn mentiroso, y consulta vn ignorante, porque para estos casos tan contingentes lo es vn Matematico. No puede acer-

tar en lo que dize en coſas perdidas, porque es ſin fundamento, y contra la Filoſofia, y Teologia: y ſi acierta es por el mayor yerro que podia hazer, que es por arte del demonio: de modo, que quien conſulta a vn Iudiciario, ò ha de creer a Satanas, ò ha de errar recibiendo por auiſo vn engaño, con que es neceſſario quede burlado de vn hombre, ò de vn diablo. Si el Matematico dize lo que ſe le antoja, ya ſe burla del. Si reſponde lo que dize el diablo, ya el demonio ſe burla de entrambos, para perdicion de ſus almas. De ſuerte, que buſcando vno joyas perdidas, viene a perder la mejor joya que tiene, que es ſu propia alma. Harto ſe quexò el Señor de ſu pueblo, que dexando de acudir a el ſe fueſſe a conſultar los adiuinos, y falſos Profetas, y no puede ſalir bien acuerdo que ſale de la ignorancia, ò del que ſabe tanto como el demonio para engañar a los hombres. Bié mal ha ſalido a v. merced, pues con ſu poder ha hecho prender vn inocente por ſolo la conjetura que le pudo dar la mentira que le dixo ſu Conſultor, lo qual es gran injuſticia, y deue deshazerla, para que no deſobligando a Dios, diſponga mejor la reſtitucion de ſu hurto, y halle juntamente con el ſu gracia diuina, que le importa mas que todos los aueres del mundo. Mejor fuera que huuiera acudido v. merced a las Animas del Purgatorio, prometiendolas algunas Miſſas, ò a ſan Antonio de Padua, y ſi quiere acudir a otros abogados de ſemejantes perdidas, acuda tambien a Santa Getrudis, que muchas vezes ſe ha moſtrado muy marauilloſa en eſta parte, fauoreciédo no ſolo a los agrauiados con menoſcabo de la hazienda, ſino tambien con el deſcredito del honor, que es mayor hurto, y mas ſentida perdida. Para deuocion deſta Santa quiero referir vn caſo, que no ha muchos años ſucedio en Potoſi. En la Congregació que eſtà en la Compañia de Ieſus ay vna imagen de Santa Getrudis, por cuya interceſſion hallan ſus deuotos lo que ſe les pierde, ò hurtan. Hurtò, pues, vna perſona vn manto a vna muger, eſta achacò falſamente el hurto à otra, que corrida con tan infame calumnia, rogò a la Santa miraſſe por ſu honra. Deſemboluiò el ladron el manto para irle a vender, y ſiendo nueuo, lo hallò lleno de agujeros, con que no pudo venderlo. Eſtando durmiendo ſe le apareciò la Santa, mandandole reſtituyeſſe el manto, porque vna deuota ſuya padecia graue infamia, imponiendole falſamente el hurto. Deſpertò el ladron, y yendo a regiſtrar el manto con animo de reſtituirlo, lo hallò nueuo flamante, diolo a vn Padre de los nueſtros con quien ſe confeſsò, para que le reſtituyeſſe, como ſe hizo. Obligue v. merced a eſta Santa, ſoltando de la carcel al que padece falſo teſtimonio, y eſpere que Dios harà juſticia a v. merced, ſi v. merced la hiziere con los hombres: el ladron violò la juſticia, v. merced haze lo miſmo, y ſobre eſto ha violado otra virtud mayor, que es la Religion, buſcando la ſuperſticion en el Iudiciario. Gran engaño es remediar agrauios con imitar la malicia del agrauiador. Mas v. m. no ſolo la imita, pero la dobla. Mire no pierda mucho, porque le hurtaron poco, porque mucho pierde quien pierde a Dios, y poco falta a quien ſolo falta lo temporal. Buſque ſobre todo v. merced los bienes donde no puede llegar el ladron, y guarde a ſu alma mas que a ſu hazienda.

EPIST. LVI. A vno que queria dar de palos a otro. Declaraſe como la verdadera hõra es ſeruir à Dios, cuya imagen ſe deue reſpetar en el proximo.

Compaſſion tengo a v. merced, que nunca halle lo que ſiempre buſca. No haze otra coſa ſino mirar por ſu honra, y reputacion, y eſtà tan lexos de hallarla, que no ſabe donde ſe topa. Eſtima mucho la honra, y no conoce qual es, y aſſi no encuentra lo que mas ſolicita. Conſidero a v. merced como a vno que mira por vnos antojos que ay de muchos quadrágulos, que vna luz ſola que tengan delante ſe le repreſenta en veinte, y treinta partes, y viendo tantas luzes con los ojos, ſi và a echar mano de alguna, no topa nada, ni ſabe donde eſtà la luz verdadera, confundiendoſe con tantas aparentes. Bien confuſa ha andado ſu preſuncion de v. merced,

ced, pues por mirar por la honra, quiere hazer tal vileza como afrentar a vn inocente, traçando darle de palos, porque no le quitò el ſombrero, ſiendo por ſolo inaduertencia, y falta de viſta. A ſi miſmo ſe deshonra v. merced, ofendiẽdo a Dios: pero honrole aquel de quien deſſea vengarſe, pues eſcuſa la injuria, porque ya no haze agrauio, antes mueſtra reſpeto quiẽ ſe diſculpa: y es ya alguna ſatisfacion de la ofenſa, la eſcuſa della. No eſtà el reſplandor de la honra, ni el luſtre verdadero en tantos puntillos como mira vueſa merced. No eſtà en que le hagan mas baxa la reuerencia, no en que le quiten de lexos el ſombrero, no en que le den titulos mayores, no en el acõpañamiento de criados, no en que le ſirua todo el mundo, ſino en que v. merced ſirua a Dios. Su honra eſtà en que fue criado à imagen, y ſemejança de Dios, y ſobre eſto para gozar de ſu Criador. Eſte nobiliſſimo fin es corona, y honra de la naturaleza humana, y el medio inmediato para el (que es ſeruir a Dios) es honra de cada particular, que lo hiziere. No es eſte ſolo ſentimiento de Chriſtianos, los miſmos infieles que carecieron de la Fe de Chriſto, lo afirman. Ariſtides Gentil, dixo: *Grandioſo, y hermoſiſſimo oficio del hombre es ſeruir a Dios.* Tambien Filon Iudio dize: *Seruir a Dios es grandiſſima gloria, no ſolo mayor que la libertad, ſino tambiẽ mas precioſa que las riquezas, y el principado, y todas las coſas que admiran los mortales.* San Iuan Chriſoſtomo ya con mayor luz dize: *Si fueres digno por la diuina gracia de hazer alguna coſa que agrade a Dios, y fuera deſto buſcas otro galardon, y paga, verdaderamente no ſabes quan grande bien ſea agradar a Dios; porque ſi lo ſupieras, no buſcaras fuera deſto otro galardon; porque que mayor bien podemos deſear, ni pretender que agradar, y dar contento à Dios?*

Oratione pro 4. viris.

Libro de Cherub.

Lib. 2. de compunctio. cordis.

O quanta honra es auer ſido criado para gozar de Dios! O ſuma grandeza deſte fin vltimo del hombre, pues ſu medio es tan glorioſo, que es amable por ſi miſmo, y podia ſeruirnos de fin!

Tan glorioſo es el vltimo fin del hombre, que no ſolo el medio que ay de parte de los hombres para alcançarle, es glorioſiſſimo, ſino el que ay de parte de Dios para admitirnos en el, pues ſe haze ſe hombre. Eſta honra de ſer Dios hombre, es la mayor honra de los hombres, la qual podian embidiar los Angeles: como como tan grandes honores como los dichos deſprecia v. merced en ſi, y en ſu hermano, deshonrandoſe a ſi con el pecado, para deshonrar al miſmo Dios con la injuria de ſu hermano, a quien ha querido apalear? Mire que eſto ſeria dar de palos, no ſolo a vna imagen, y eſtatua de Dios, ſino a vn criado del omnipotente Rey, ſeñor de todo, y a vn hermano de Chriſto, a vno que quiçà ſe ſaluarà, como tambien es poſſible que v. merced ſe condene: y ſi eſto fuera, que Dios nos libre, que ſeria, ſino que vn precito diera de palos a vn predeſtinado? en lo qual medraria el vno poco, y el otro podria ganar mucho. Por lo menos no es camino del cielo dar de palos a otro, y el ſufrirlos lo puede ſer. Vn precito con quantas diligencias hiziere por ſu honor, vendrà a ſer muy deshonrado: y vn predeſtinado aunque muera en vna horca, ſerà muy glorioſo. Mire v. merced no afrente en la tierra al que reinarà en el cielo. No injurie a la imagen del Rey de los Reyes. El deſacato que ſe haze a la eſtatua de vn Emperador es crimen muy grãde: el que ſe hiziere a la eſtatua de Dios, como puede dexar de merecer caſtigo? Tenga v. merced por dicho para ſi (pues ha leido mis obras, y dias, y ſe acordarà dello) lo que Macedonio Monge embiò a dezir al Emperador Teodoſio, quando quiſo tomar cruel vengança de los que en Antioquia derribaron la eſtatua de la Emperatriz Placila: *Dezid al Emperador, que no ſolo es Emperador, ſino tambien hombre, por lo qual no ſolo ponga los ojos en el Imperio, ſino acuerdeſe de ſu naturaleza; porque como ſea hombre, reina ſobre aquellos que tienen parte en la miſma naturaleza, y naturaleza humana es fabricada à imagen, y ſemejança de Dios, por lo qual no deſtruya tan inhumana, y cruelmente a la imagen de Dios, porque prouocarà a ira a ſu Artifice, pues trata a ſu imagen contumelioſamente. Conſidere con quã aceruo animo lleuò, que ſe aya deſpreciado la eſtatua de bronce de ſu muger, y que el no es menos deſpreciador de la eſtatua de Dios. Y quanto và de vna imagen ſin aliento, y ſentido,*

do, a la que tiene alma, y vida adornada de razon, lo qual echarà de ver qualquiera que tuuiere juizio. Demas desto piense consigo, que a nosotros nos es muy facil por vna estatua de metal fabricar otras muchas, pero q̃ el no puede hazer ni vn pelo de aquellos que han muerto.

Respete v. merced a su naturaleza en su hermano, reuerencie la imagẽ de Dios. Estime en el, si no lo que es, lo que podria ser, pues puede ser sieruo de Dios en la tierra, y bienauenturado en el cielo. Esta gloria de la seruidumbre diuina aun quando no es se deue respetar. Assi lo hazia san Antonio, venerando hincadas las rodillas a vn escriuano, no por lo que entonces era, sino por lo que auia de ser, porque auia de ser tã sieruo de Dios, que muriesse martir. Por esta honra de ser sieruo de Dios respetò tanto vn Angel glorioso al Euangelista san Iuan quando viuia en el mundo, que no quiso le hiziesse la humillacion que le hazia, siendo el Angel de tanto mejor naturaleza, acompañada no solo de gracia, sino tambien de gloria. Y v. merced repara en puntillos con vno que es de tan buena naturaleza como la suya, y podrà ser de mayor gracia. Christo nuestro Redentor se tomò por titulo muy honroso el de sieruo de Dios, y assi dize en su nombre Dauid: Sieruo tuyo soy, y hijo de tu esclaua: mas quando dexando la tierra subiò a los cielos, le dà el Euangelista san Iuan el nombre de Señor, diziendo: *El Señor Iesus*, porque mientras està vno en la tierra no ha de hazer del Señor, bastale por la mayor honra el ser sieruo de Dios. Preciese v. merced desta gran gloria de seruir a su Criador, y en esto ponga su honra, no en ofenderle, porque esto es vileza, es ignominia, y gran afrẽta. Mas el seruir a Dios no solamente es honra en si, sino medio para otras muchas honras, por lo qual dixo Dauid de los sieruos del Señor, que eran *Nimis honorificati*, esto es, grandissimamente hõrados: y porque viene a proposito no quiero dexar de traer a la memoria lo que sucedio al Cardenal Trexo, el qual estando en Salamanca, por sentirse ofendido de vn Colegial mayor, fue con vn palo debaxo del manteo para darle de palos publicamente: acertò a passar por vna Iglesia donde vio vna imagen de Christo crucificado, acordose entonces del perdon, que Christo nuestro Redentor pidio, estando en la Cruz, para sus enemigos, y determinandose de perdonar al que lo era suyo, arrojò luego el palo, y le fue luego a hablar muy cortès y amorosamente, de donde resultò, que este Colegial le ayudò despues a que entrasse en su Colegio, por donde vino a tener las muchas honras que alcançò, porque vino a ser Obispo de Malaga, Presidente de Castilla, y Cardenal de la Iglesia Romana: tãto como esto premiò Dios aquel seruicio que le hizo, mas si dexara de hazerle, executando su colera, se perdiera para toda su vida, sin alcançar puesto de importancia. Mire v. merced quanto và de seruir a Dios, ò dexar de hazerle vn seruicio. Gran seguridad tiene el no ofenderle, y gran felicidad el agradarle.

PIST. LVII. A vn ambicioso, que hazia nouenas por alcançar vn puesto muy honroso. Declarase como han de ser las oraciones para ser oìdas.

CON entrar v. merced en la pretension de tan honroso puesto se mete en muchas inquietudes, y si le alcança se hundirà en otros tantos peligros. Negocia por debaxo de la cuerda quanto puede, porque es tanto lo que pretende, y lo merece tan poco, que no quiere que se sepa, auergonçandose de su mismo deseo. Siempre he hablado claro a v. merced, y me ha sufrido, y aora no quiero mudar de estilo. La intencion que en esta pretension tiene claramente es vana, y desordenada, y para dezirlo en vna palabra, es mala, y para mayor mal. No pierde diligencia con los hombres, y haze muchas con Dios, queriendo que lo que los hombres, aunque malos, no le dieran, por parecerles mal hecho, se lo dè el que es la suma bõdad. Dizenme que haze dezir muchas Missas, y tiene algunas nouenas por esta causa. Harto mejor empleadas estuuieran essas oraciones para quitar vn vicio, que para adquirir vn Reyno: yerran muchos en saber orar, y pedir, porque no saben lo que piden. A la peticion de honras respondio Christo: No sabeis lo que os pe-

pedis. No sabe lo que pide quien pide cosas meramente temporales, porque no sabe si le estaràn mal, ò bien. A muchos las riquezas les siruieron de cuchillo, y a otros las honras de lazo, y muchos se perdieron por alcançar destas cosas lo que con mas ansias pretendieron las peticiones determinadas, y absolutas con coraçon terreno destos bienes tan dudosos: no suelen ser oraciones ciertas, pues pueden equiualer a maldiciones, porque (como sucede à otras obras buenas) las puede viciar la mala intencion, y el efeto puede destruir a quien mas lo deseò. Que manera de oracion fuera si dixera vn ladron, Señor, dadme vnas llaues para que hurte: ò vn lasciuo, dadme con quien adultere: ò vn homicida, dadme espada con que mate a mi enemigo, y generalmente si dixera vn vicioso, dadme, Señor, con que fomente mis vicios. La ambicion vicio es, y pedir con que se ceue, no puede ser virtud, ni la oracion de esto es buena, sino de aquellas peticiones que dixo Dauid: *Su oracion se buelua en pecado.* El ambicioso que pide honras, es como el hidropico que pide agua. Tales peticiones no admite, ni conoce Dios por oraciones, por lo qual aconseja san Pablo. *Vuestras oraciones sean conocidas delante de Dios.* Y Dauid dixo: *Entre en tu acatamiento mi oracion.* No entra delante de Dios oracion, que no sea para bien, y las de semejantes vicios, como son para mal, se quedan fuera, y no llegan a los oìdos diuinos, solo quando quiere castigar a los que tan temerariamente oran, que piden lo que ni desear deuieran, permite su daño.

Es muy para reparar, que quando oraua Dauid solia hazer dos peticiones; vna de la cosa que pedia; la otra de que fuesse oida su oracion, porque sabìa, que no toda peticion era digna oracion, y el deseaua que las suyas lo fuessen, por esso repite tantas vezes en los Psalmos: *Señor oye mi oracion*, ò cosa equiualente, y del tambien lo tomò la Iglesia, quando se pide en los oficios Eclesiasticos antes de la oracion, que Dios la oiga, y que estè el Señor con el espiritu de los que oran; porque la oracion que es toda del espiritu del mundo, no es digna de hazerse al Señor, el qual dixo: No querais dar lo santo a los perros, y no deue vn Christiano cosa tan santa de suyo, como la deuocion, y oracion, darla a los vicios, pidiendo con que se le alimenten, y por dezirlo assi, lo que no se ha de dar a los perros, tampoco se ha de dar al demonio, y al demonio se dà quanto es para sustentar vn vicio. O quan bien empleadas estuuieran sus nouenas de v.merced, y las Missas que haze dezir, porque le quitara Dios toda ambicion, porque despreciara el mundo, porque fuera muy humilde, porque le diera la saluacion eterna! Teniendo estas cosas que pedir, que son verdaderos bienes, y remedio de su estrema necessidad espiritual, porque và a pedir lo dudoso, lo superfluo, y lo que es bien cierto, que le ha de ser de mucho daño, y auiendo que quitar presuncion, no ay que añadir vanidad.

Gran insolencia es querer, que Dios sea tercero de sus vicios, y modo de desesperacion es no quererle por auxiliador de la enmienda. La mala conciencia de sus pocos meritos haze a muchos pretendientes mas diligentes, ayudandose la ambicion de la misma indignidad: pero que llegue este atreuimiento a solicitar con Dios vn vicio, nunca lo pensè de v.merced. Bien es encomendar a nuestro Señor todas las cosas, pero sean puestas en razon. Por esso dize vna Glossa, que *Oratio* es lo mismo que *oris ratio*, por que ha de ser razonable todo lo que se ora, y de otra suerte no serà oracion. Pedir remedio de necessidades, principalmente las del alma, muy puesto en razon està: pero pedir vanidades muy fuera della và, ni es razon que v.merced prosiga essas buenas deuociones con tan mala intencion, sino que las reforme, y assi continue sus nouenas, y apliquelas Missas, para que Dios le dè lo que le conuiene, y haga mas humilde.

Glos. Orationes in Clem. 1. §. Ideoq; de reliq. & venerat.



EPIST. LVIII. A vn Predicador que cegò. Dizese como se sirue Dios de algunos, sin hazer nada.

NO sè que con mas razon diga aora V. Paternidad aquello del Euangelio: *Sieruos somos inutiles*, que antes quando tenia vista, y predicaua con gran prouecho de las almas, porque respeto de Dios, tan inutil era antes, como aora, que no haze nada, pues Dios no es capaz de vtilidad alguna que le venga de las criaturas, porque no necessita de nadie, y fuera de Dios, tan vtil es aora como antes para aprouecharse a si, y merecer mucho cielo. No està el merito en hazer mucho, sino en hazer lo que Dios quiere, aunque sea que no hagamos nada. Por esto compara Christo a los sieruos buenos, con los hombres que aguardan a su señor, no con los que estan muy ocupados, y trabajados en seruir; porque los que aguardā a otro no hazen nada, porque la incertidumbre de la venida les estorua el ocuparse. Entre los hombres vemos que ay algunos criados, que no suelen hazer en todo el dia nada, sino aguardar en el antecamara, y con todo esso lleuan salario, y se dà por seruido el señor: y si entre tāto fuesse vno a hazer otra cosa de trabajo, que le pareciesse del seruicio del mismo señor, se daria por ofendido, y mal seruido del, si quādo saliesse le echasse menos. A este modo premiarà Dios a muchos sieruos suyos el no auer hecho nada por cumplir su voluntad, como a san Pablo el tiempo que estuuo preso, sin peregrinar como antes, para dilatar el Euangelio, y a Tobias el tiempo que estuuo ciego, sin exercitar las obras de misericordia que antes hazia, y a otros muchos Santos, el tiempo que estuuieron enfermos en vna cama: y assi aūque V. Paternidad no predique como antes, no serà menos vtil para si, aunque no haga nada, porque gran hazienda es la paciencia, y buena ocupacion es estar desocupado quando Dios lo quiere, y esto quiere aora por su bien, porque si antes predicaua declarando el Euangelio, aora predicarà praticandole con tener mucha paciencia, y humildad. El obrar el Euangelio, mas es q̄ el pronunciarle, y Christo nuestro Redentor quando nos declarò como auian de ser sus sieruos, les pintò con luzes encendidas en las manos, no en la boca, porque no es menester que luzgan tanto las palabras, como las obras. Y quando vio san Iuan en el Apocalipsi a Christo estaua con tan grandes luzes en la mano, que eran estrellas, mas en la boca no tenia ninguna luz, sino vna espada tajante por dos partes. Lo que importa es, que sean luzidas nuestras obras, conforme a la dotrina del Euangelio, y entre ellas tiene principal lugar la paciencia, que aunque no haze nada, tiene (como dize Santiago Apostol) obra perfecta. Grā obra es estar dispuesto para lo que Dios quisiere. Aquellos buenos sieruos q̄ descriue Christo, no hazian nada mas que aguardar, pero estauan ceñidos, esto es, aldas en cinta para todo lo que les mandassen. Conforme a lo qual dixo san Pablo: *Señor, que quereis que haga?* Y el Rey Dauid dezia: *Aparejado està mi coraçon, aparejado està.* Equiuale a hazer mucho, quiē no haziendo nada, està dispuesto para hazer todo lo que Dios gustare. Esta disposicion siempre podemos tener en todo tiempo, y estado, aunque nos falten los ojos, los pies, y las manos: y si ciego camina V. Paternidad al cielo, dichoso es. Dexese lleuar de Dios, que sabe bien el camino que le conuiene, y assi no errarà, y si fuere seruido, el puede disponer que haga aora V. Paternidad mas prouecho sin ojos, que antes con su estudio, y eloquencia. El mayor triunfo que tuuo Sanson de sus enemigos fue despues de ciego. Con oraciones humildes a Dios podrà V. Paternidad hazer mas prouecho a las almas, que antes con su leuantada oratoria. No ay estado en que no se pueda hazer mucho, orando, y amando a Dios, y bien tiene que hazer en esto, quien no puede hazer nada. Contentese V. Paternidad mejor que Didimo con la vista del alma, que es particular en el hombre, y no se afane por la vista del cuerpo, que es comun a los brutos, y a las sauandijas que pisa. Homero aunque ciego, se hizo celebre en el mundo. Tambien Isaac fue Santo en su larga ceguera, y en ella tuuo tan aguda vista, que traspassò los siglos, y aunque no predicò, profetizò.

EPIST. LIX. A vn Señor que tuuo vna grande herencia. Dizese como la prosperidad humana es peligrosa, y que no tiene mas bien que el vsar bien della.

QVanto es mas rica la herencia de V. S. tanto mas temeroso estoy de darle el parabien, porque no sè si serà para biẽ, ò para mal. Ella es muy gruessa, pero no sè si serà buena. Aquello lo tuuo de quien la allegò, esto lo tendrà de quien la vsare, si para bien se aprouechare della. La prosperidad temporal no tiene mas bien que su buen vso, y para dezirlo assi, la prosperidad de la misma prosperidad, es la virtud, sin la qual es miseria, y desdicha, y tanto mayor quanto fuere mas grande la fortuna. Los bienes deste mundo estan preñados de muchos males, son ocasion de muchas penas, y pueden ser tentacion para muchas culpas. Con estos ojos ha de mirar V. S. a la prosperidad, recelandose della como de tentacion, y no tentacion como quiera, sino como de muchas tẽtaciones de soberuia, de auaricia, de liuiandad, y otros muchos vicios. Ella es como el cauallo de Troya que estaua lleno de enemigos, y si entra en el coraçon con el demasiado afecto le abrasarà todo, y destruirà al alma. Tiene en ella el demonio vn instrumento general para muchos daños, y vna llaue maestra para entrarse en el coraçon, y robarse todo lo bueno que de Dios possee. Es el organo, y maquina con que obra innumerables males. Y como ay vnos instrumentos que tienen muchos vsos, assi tambien de la prosperidad se vale para muchos pecados, y dexando a parte la comparacion de otros instrumentos mayores, quiero declararlo con vna mas baxa, y menuda, pero por ser mas manual, y a la prosperidad tiene el demonio muy a mano para abusar de los que mas la aman, quiero aprouecharme della, que es del estuche, que no ay cosa mas manual, y que mas erramientas tenga para diuersas cosas. Del demonio se dize, que su comida es escogida, porque de lo mas granado, y luzido de los mundanos haze su mejor plato: y como ay algunos estuches, que fuera de los instrumentos ordinarios, tienen tambien los necessarios para comer, todo esto tiene el enemigo en la prosperidad mundana, que es como vn estuche de Satanas, en que tiene todas las erramientas de pecados cõ que pueda comerse los mas afortunados de la tierra: tan acomodada, vsual, y manual tiene el demonio a la fortuna mundana, que es como vna caxa de los siete pecados capitales. Della saca la gula, y regalo como cuchillo con que corta la vida de los mas sobrados, degollandolos con el excesso de comida que los ocasiona su abundancia. Della saca la ociosidad, y azedia para cosas de prouecho, que le sirue de tenedor, con que los tiene fixos en su mal, y los mete en la boca del infierno. Della saca la deshonestidad, que acompaña a la glotoneria, y al ocio, con que se los sorbe como con cuchara, desleidos en su torpe vileza, porque no ay cosa que mas deshaga los hombres, y resuelua en vna afeminada molicie, que no faltò quien dixo, que la lasciuia era nectar del diablo, y no menos propiamente dixera, que es el albañal del mũdo, que viene a salir en el abismo infernal. Pues que dirè de la soberuia, sino que con ella se limpia Lucifer los dientes, saboreandose despues del plato escogido que ha comido? Los demas vicios totalmente se acaban con el mundo, pero del soberuio, aun despues de muerto quedan algunas reliquias en armas, pinturas, y estatuas suyas, mayorazgos, y varias memorias vanas, las quales poco a poco se van deshaziendo, siendo causa la misma ambicion que las formò, que se destruyan por altissima prouidencia de Dios, que aborrece la soberuia, y quiere que perezca la memoria del impio, y se limpie la tierra de tales hezes. Para otros mas vsos se aprouecha nuestro enemigo de la prosperidad del mundo, porque con la embidia como con punzon les claua, y atormenta. Con la auaricia, y estimacion de las cosas temporales les atenua la Fe como la lima al hierro, para que estimen menos las eternas. Con la colera y poco sufrimiento corta en ellos muchas amistades, y assi son aborrecidos de muchos, porque assi como las tixeras son para cortar lo que se rõpe, y la amistad sea tela que se rompe; con el poco sufrimiento, como con tixeras, la corta, y otros los cortan bien de vestir con las mor-

mormuraciones que ocasiona su mala cōdicion. A estos siete vicios capitales añaden algunos el octauo, yo por lo menos no quiero dexar de dezir, que tambien està en este estuche diabolico de la fortuna falsa de los mundanos: tiene el demonio otra erramienta muy dañosa, que es la que los Griegos llamaron *Philautia*, y es el amor propio, que es causa de todos los vicios, y males. Tres amores ay que tienen efetos muy grandes; vno es el amor de Dios, y este causa todo bien en los que le tienen; otro el amor del proximo, y este haze todo bien a los que le tienē; el tercero es el amor propio, el qual trae todo mal a quien le tiene, y mucho a los otros con quien trata, porque como peste tiene dilatada esfera de su contagio, y haze mal muy de lexos, porque quien se ama a si, para todos serà malo; es malo para los demas, peor para si, y pessimo para cō Dios, pues es a quien mas ofende. A este tan dañado amor propio fomenta la abundancia en los afortunados, haziendolos voluntariosos, y con el se marcan, y rubrican todos los vicios, y con el, como con pluma, escriue el demonio en el mundano lo que quiere. Con el borra las virtudes, y matricula los vicios. Solamente falta compas en esta caxa de la fortuna, porque ella no tiene ninguno, ni tiene orden, ni regla, ni forma fixa.

De todo esto podrà echar de ver V. Señoria, que deue temer mas a su dicha, que gozarse della, y que no tiene que esperar della bien, si no la vsare bien, y para bien. Y vno de los buenos vsos della serà, que V. Señoria sea señor della, no sea ella la señora. Siruase della, no la adore. Sirua se della, mas no se fie della, sino como de sospechoso criado, se aproueche de su prosperidad solo en lo seguro.

Y entienda V. Señoria, que no por mādar a muchos vassallos, y tener ricas possessiones es por esso señor, porque si està sujeto a los vicios, no serà sino vil esclauor, esto cōsiderò bien Tulio en vn gran de Emperador, diziendo: De que manera mandarà al que es verdaderamente libre el que no puede mandar a sus desordenados apetitos? Refrene primeramente las torpezas, destruya los deleites, tenga a raya la ira, reprima la auaricia, y quite de si todas las manchas que afean el animo. Entonces empiece a mandar a otros, quando el mismo dexare de obedecer a la vileza, y a la torpeza, dueños, y tiranos del hombre.

Cicero in Paradoxis.

Mientras obedeciere à estos vicios, no solo no es Emperador, pero ni aun libre del todo. Sentencia fue de muy grandes varones, que ninguno era libre, que no fuesse sabio, esto es virtuoso. Que cosa es la libertad, sino vna potestad de viuir como quiere vno? Pues quien es aquel que viue como quiere? sino el que sigue la virtud, el que considera primero, y preuiene el modo de viuir bien, el que no guarda las leyes por el miedo, sino las sigue, y venera por amor de lo justo, principalmente aquel que juzga, que esto es lo mas conueniente, y saludable. Finalmente aquel que nada dize, nada haze, nada piensa sino es libremente, y con voluntad ordenada. Todas las cosas, y consejos que emprende salen de la misma razon, y con ella se executan. No ay ninguna cosa que mas estime, que la razon, y con ella la libertad de su voluntad y juizio: con esto la misma fortuna se le rinde, y sujeta como vn sabio Poeta lo dixo: *Acomodase ella à cada vno segun sus costumbres*. Solo, pues, esto acontece al sabio virtuoso, que no haga nada contra su voluntad, nada pesaroso, nada forçado, porque haze siempre lo que es razon. Finalmente la conclusion de los Filosofos Estoicos era, que no era señor, aunque tuuiesse todo el mundo, quien estaua sujeto a los vicios, sino vn esclauo vilissimo, y que el esclauo si fuesse virtuoso, era libre, y señor. V. Señoria procure serlo con verdad, vsando bien de su fortuna, no cautiuandose con ella. Para entonces me remito darle mil parabienes.

EPIST. LX. A vn adulador, que dezia mal de todos. Pintase la monstruosidad destos vicios.

ANtes de reñir con v.m. quiero filosofar vn poco. No sè si ha considerado, porque al habito de obrar bien le llaman virtud, que es nombre de fortaleza, y esfuerço, y es, porque le ha menester muy grande, pues es doblado mayor el exercito

to de los vicios, que el esquadron de las virtudes, pues cada virtud tiene dos vicios contra si, la liberalidad tiene a mano izquierda la auaricia que se le opone, y a mano derecha la prodigalidad, que la combate de modo, que ha de pelear con dos para sustentarse en su puesto. A esto se añade, que en fauor de los dos vicios competidores de vna virtud, suelen venir sus dos Capitanes, de modo que vna virtud tiene que pelear contra quatro. La fortaleza pelea contra la temeridad, y pusilanimidad, y en fauor destos dos vicios vienen sus dos Capitanes, que son la ira, caudillo de la temeridad, y la pereza cabo de la pusilanimidad: marauilla es que quede virtud con vida. Causa desto deue ser, que si bien las virtudes son menos en numero, estan vnidas, y conformes, y se ayudan vnas a otras, dandose la mano marauillosamente: mas los vicios cada vno echa por su parte, y son entre si contrarios, de modo que estan algunos vicios mas opuestos a otros vicios, que a las mismas virtudes. La prudencia ayuda a la fortaleza, esta a la templança, y la templança, a la justicia, y rebolujendo otra vez el circulo, la justicia ayuda a la templança, esta a la fortaleza, la fortaleza a la prudencia, y finalmente la prudencia a todos. Los vicios no tienen esta hermandad y liga, porque con ser vicios inmediatamente opuestos a la virtud de la liberalidad, la auaricia, y prodigalidad en ninguna manera se ayuda el vno al otro, y assi quando la liberalidad està ahogando a la auaricia, no la socorrerà estotro vicio: y quando la fortaleza reprime a la temeridad, tan lexos està la pusilanimidad de ir a la mano a la virtud, que antes la ayudarà a ella, que llegarà a socorrer al vicio con que pelea: de manera que estos vicios cada vno de por si pretenden herir a la virtud, pero el ayudarse el vno al otro en ninguna manera. Solos los vicios Capitanes ayudan a sus subditos, pero la chusma dellos cada vno va por su lado, y se suelen acuchillar aun mas contenciosamente que con la virtud. Pero v.m. me ha puesto escrupulo en esta Filosofia, pues veo que ha vnido, y concertado dos vicios muy contrarios, que son la adulacion, y la mormuracion, pues por ser lisongero ha dado en ser maldiciente. Perdoneme, que como v. merced procura mentir a escuras, yo le quiero dezir la verdad muy a las claras, y como lisongea con tanto artificio, yo le quiero reprehender con llaneza. Con amistad quiero hablar, diziendole con lisura lo que le cõuiene, para que entienda que le ha quedado en mi algun amigo, pues ha ganado tantos enemigos con su mala lengua. Mas espinas tiene que hojas la flor que ha tomado (vn cambron entero es) que por no parecer lisongero, dexando de alabar claramente a quien procura agradar, dize mal de todos, para que entienda le atribuye lo bueno de que à otros priua, alimentando su vanidad con el descredito de los demas, porque para vn soberuio es gran lisonja el abatimiento de sus iguales.

Dirà v. merced, que no es adulador, pues no miente, porque es verdad el mal que dize. Bien creo, que se suele hallar mas verdad en vn maldiciente, que en vn lisongero, pero no se escusa por esso v. merced de la infamia de adulador, por auer hallado vn prodigioso modo de mẽtir, que es mentir con la misma verdad, porque pronunciando las faltas verdaderas de aquellos de quien mormura, da a entender la alabança falsa de aquel que le oye, de modo que con la misma verdad le miente, esto es, con la verdad de lo que tienen otros, y con la falsedad de lo que no tiene quien le escucha, y v. merced se lo significa, y le engaña, alambicando en alabanças de vno, los vituperios de muchos.

No solo se habla con las palabras, si no tambien con el sonsonete, el gesto, los meneos, la ocasion, varias relaciones, y circunstancias, con las quales a vn mismo tiempo alaba mintiendo, y mormura diziendo verdad, esto con lo que pronuncia por la boca, y aquello con lo que significa con toda la obra. Monstruoso modo de adular, encajando vn vicio en otro, ingeriendo la mormuracion en la lisonja, y sobreponiẽdo vn monstruo sobre otro. Cada vicio monstruo es, pero este de adular maldiciendo, es monstruo de monstruos, por lo menos entre monstruos.

Pintarõ antiguamẽte la adulacion con ros-

rostro risueño de muger muy hermosa, y cō cola de perro, porq̄ cō el mouimiento della haze grādes agassajos este animal, tā bien se la podian dar de escorpiō, pues cō ella emponçoña el adulador. Pero v.m. la ha dado ya a la lisonja rostro de sierpe con su maledicencia, y es con alguna propiedad, pues tiene la adulacion mucho de serpiente, que tiene falda mas larga arrastrando todo el cuerpo, ò por mejor dezir, coleando con todo el, y algunas vezes forceja por empinarse, estriuando sobre la parte mas estrema, y vil que tiene. Buena semejança del lisonjero, que se abate pecho por tierra, y enuilece con su adulacion, sobre la qual estriua para subir, y medrar (con ser ella cosa tan baxa, y vil) culebreando con mil rebueltas, y mañas, y assi el demonio en figura de culebra lisongeò a Eua, y la engañò. Pero con la junta de los dos vicios tan por estremo opuestos q̄ ha zurcido v.m. me parece q̄ ha dado dos cabeças a este mōstruo, y assi serà como la culebra q̄ llaman Anfisiena, q̄ tiene dos cabeças opuestas ambas en las estremidades de su cuerpo, de modo, q̄ cō vna, y otra colea, y con vna y otra muerde, y no se puede saber qual es mas cola, ò cabeça; vna y otra estremidad haze oficio de todo. Como tambien v.m. que con la maledicencia adula, y muerde, y con su lisonja muerde, y adula. Torpe junta de vicios, vno lisongear, otro dezir mal, aquello es de viles, esto de villanos, todo indigno de vn Cauallero, y mucho mas de vn Christiano. Dos glorias de que se auia de preciar sobre todo v.m. y và totalmente opuesto à ellas, porque dezir lisonjas, y mentir, indigna cosa es de vn animo noble, como tambien del Christiano el dezir mal violādo la caridad. Allegase à esto el peligro que corre con tantos enemigos, que la mala lengua suele ganar. Caro compra la gracia dudosa de vno, con la desgracia cierta de muchos. Entiēda que podrà ser que alguno de los que murmuran le aya presto menester mas que aquel a quien lisongea: este podrà viuir poco, y aquel podrà valer mucho, facilmente se mudan las cosas, no ay que ser ruin por espectatiuas inciertas, como se trastornā las cosas del mundo, se truecan tambien las voluntades: destos pies cogea la felicidad humana, ò porque se mudan los coraçones, ò porque se rebueluen las cosas.

EPIST. LXI. A vno que gustaua de ver remedar à otros. Dase la causa natural desto, y exortase à la imitacion de Christo.

VNa parleria he oìdo de v.merced, q̄ me ha hecho filosofar algo, y aun teologizar, y es, que estando muy melancolico por las pesadumbres que le dà su yerno, se alegrò mucho con solo ver quan viuamente le remedaua vn hombre de raras habilidades. De modo, que a quien no puede ver presente, sin mucha pena, se huelga tanto de ver representado. Melancolizase con su propia persona, y entretienese con la figura. Sobre la razon desto bien se podia discurrir, que sea la causa que se guste tanto de ver remedar a vno, que aun se guste de verlo en quien no se puede ver, como es vn enemigo. No es la causa general desto, porque el remedar parece que es ignominia, pues ordinariamente son defetos los que se remedan, y nuestra propia soberuia tan entrañada se huelga ordinariamente con los desprecios agenos. Pero esta no puede ser causa comun del gusto en ver remedar, pues se gusta dello, aunque no sean acciones de menosprecio las que se remedan, pues oir contrahazer el canto de las aues, el ladrido de los perros, el relincho de los cauallos, es de entretenimiento y gusto, en que no ay descredito de alguno, y quien remedò a su yerno de v.merced no fue en accion de menosprecio, como tampoco lo son en las que remeda a otros Caualleros, antes son politicamente loables, que son cómo rejonea vno al toro cō destreza, y como otro haze con gallardia mal a vn cauallo, y cosas semejantes. Y assi mi especulacion es sobre la razon general deste gusto en ver remedar a otro, pues aū se gusta de verlo en cosas de suyo desapacibles. No es gusto oir aullar a vn lobo, ni ladrar a vn mastin, ni graznar a vn ganso, ni hablar a vn gangoso, y con todo esso se toma por entretenimiento el verlo cōtrahazer propiamente. Iuzgo, q̄ gran causa desto es el ordē, cōueniencia, y ajustamiēto q̄ ay entre la acciō, y represētaciō, porq̄ estas cosas son tan propias de

de la naturaleza racional, que deue en todo estar ordenada, y ajustada, que por vna secreta simpatia se huelga dellas quãdo las vè. Tanto frisa con ella todo ordẽ, y proporcion. Esta es la causa porque se gusta de la musica, y de la hermosura, por el orden que se vè en la harmonia, y proporcion de partes, de lo qual no gustan otros animales como el hombre, por la falta que tienen de razon.

Deste principio podiamos filosofar vn poco, porque si con la razon, y luz natural gustan tanto los hombres del orden aun en cosas de tan poca importancia, como tambien con la sobrenatural, no disgustan del desorden de su vida? como no aborrecen al pecado, que es todo desordenamiento, y desbarato? O si con sus mismos desordenes de v. merced le obligara a que tuuiesse algun orden! Haze muchos gastos en pinturas primas, y estatuas antiguas, gusta de Comedias, y de ver remedar a otros, y todo este gusto le causa por la relacion, y orden que deuen estas cosas entre la imitacion, y lo imitado. Como no se desagrada del poco ajustamiento de su conciencia, del desorden de vida, y la desproporcion de gastos superfluos. Ordene, pues, su voluntad, conformese con la razon, ajustese a la virtud, y imite en algo a su Redentor, teniendo mas humildad, y paciencia para dissimular, que con esto le daràn menos que sufrir; porque muchas vezes vna impaciẽcia prouoca nueuas pesadumbres, y sin el sufrimiẽto son los agrauios, como dize la Escritura, de los abismos que vno a otro llama. Vno viene despues de otro como las ouejas, que por donde passa la primera, van las demas. Las pesadumbres, agrauios, ocasiones de sentimientos, y finalmente lo que llamamos males, andan en el mundo a vandadas: y como las aues, donde se sienta vno, se sientan tambien otros, assi tambien ellos suelen parar muchos, donde vno entrò. El remedio que contra los paxaros tienen los hortelanos, es poner en sus huertas vna semejança de hombre que los espante: assi tambien el mejor remedio contra las pesadumbres, es la semejança de Dios hombre Christo Iesus, porque cõ la imitacion de su paciencia no se assientan en el alma, ni pican en el coraçon. El atajo de sentimientos, y por lo menos el mejor aliuio, no es ver como vn hombre remeda à otro, sino como tantos Santos imitaron al Hijo de Dios, y procurarlo hazer assi.

Leuante v. merced mas el pensamiento, y considere quanto se agradarà Dios en ver que imitemos bien a su querido Hijo, pues los hombres tanto se huelgan en ver imitar aun las cosas desapacibles, y que aborrecen quando se remedan con propiedad. Grande orden, y ajustamiento contiene esta imitacion de Christo: con ella se ordenarà vno en si, y con los hombres, y para Dios: hermoso ajustamiento es este, el mas proporcionado a la naturaleza racional, del qual gustan todos los Angeles del cielo.

A la razon dicha de la conueniencia entre la representacion, y lo representado, por lo qual se gusta de ver remedar a otro, se allega lo dificultoso, y lo raro de la accion de remedar con propiedad, que causa admiracion, y la admiracion naturalmente causa cierto tacito gusto a la naturaleza racional, por lo menos la ama mucho, porque como fue criada para Dios, que es en todo admirable, y raro, pues es vno solo, y siempre serà nueuo, se paga la criatura de lo que tiene algo de esto. Pero no deuiamos andar por las ramas, sino acudir a la raiz. Ni el sediento dexa la fuente cristalina, por buscar los arroyuelos turbios. En Dios, pues, nos hemos de alegrar, ordenandonos a nuestro vltimo fin, y admirando su infinito ser siempre admirable, y por toda la eternidad nos serà siempre nueuo, aunque fue eterno, es, y serà.

EPIST. LXII. *A vna persona que dezia no podia meditar en la oracion. Declarase como puede auer engaño en esto.*

CON resolucion respondo a v. merced, que se engaña mucho en dezir, que no puede meditar, quexandose de su Confessor, porque la ha mandado, que algunas vezes se ponga a meditar en la Passion de Christo, y dexe la oracion que tiene de Fe, assi la llama, no sè si con toda propiedad, pues la Passion tambien es de Fe,

Fe, y su meditacion se funda en misterios de Fe, y en ella puede Dios inspirar todo buen afecto, y comunicar gran luz, pues para esto serà generalmente mejor disposicion pensar en la Passion del Hijo de Dios, que el estarse sin pensar nada, como quieren algunos. Digo, que miradas las circunstancias de su persona, y su poca mortificacion, quanto anduuo prudente su Confessor, tanto anda inobediente v. merced, y que yerra tanto quanto el acierta en auerle mandado esso, aunque no fuera sino para exercitarle. Verdad es, que à otras personas dadas a la oracion, he oido dezir lo mismo, que les es impossible meditar, y para mi dicho esto vniuersalmente, todos se engañan, y no quiero sospechar que me mintiessen algunos. Pues la Madre de Dios, siendo entre todos los Santos la de mayor contemplacion, y eleuado espiritu pudo meditar, y meditò con efeto, no sè como vnas hormiguillas, que no se alçan de la tierra, si no es lo que les leuanta su imaginacion, se atreuen a dezir, que nunca pueden meditar, si quiera alguna vez. San Lucas dize de la Virgen Santissima, que conferia en su coraçon las cosas que passaron en el nacimiento de Christo. Conferia, como dize vn Doctor, el establo, con el cielo, los pañales con la luz inaccessible de que dize vn Profeta està vestido Dios. El pesebre con el trono de la Magestad diuina. Los animales, con los Serafines, y el nacimiento tan celebrado de los Angeles, con la muerte que auia de tener tan ignominiosa entre los hombres; lo que passaua en la natiuidad de Christo, y lo que passò en su Anunciacion, confiriendo vnos misterios con otros, venerando la conueniencia, y disposicion dellos, sacando desta meditacion, como nota el mismo Autor, aumento de su Fe, y Esperança: y quien duda, que tambien lo sacaria de la Caridad? Pues como se dedignarà de hazer lo mismo vn alma imperfecta? y como podrà pensar, que no le serà de prouecho la meditacion, y mas quando la obliga à ella la obediencia deuida al Padre espiritual? y no es escusa suficiente, ni verdadera dezir, que no puede, pues pudo la Madre de Dios, y los Santos por obediẽcia vencieron dificultades, y aun impossibles. Otra cosa fuera si dixera: Esme muy dificultoso meditar, y no lo puedo hazer sin trabajo, lo qual acontece a muchos, como tambien algunos, no abràn menester meditar, porque estaràn ya tan afectos a lo bueno, que en poniendose a orar luego se recogen, y a la primer vista de algun misterio de la Fe se mueuen al amor de Dios, ò algun otro afecto santo: pero estos aunque no les es necessario meditar, lo pueden hazer. Como vn diestro letor, que no ha menester deletrear, pues a la primera vista entiende toda la diccion: pero si quiere ponerse a deletrear, bien lo puede hazer.

Conozco tambien, que abrà algunos sieruos de Dios, que les llene de manera el impetu del espiritu, y auenida de gracia diuina, que aunque quieran por entonces meditar, no lo podran hazer: pero estos impetus se puede preuenir muchas vezes, y resistir algunos, y quando no se puede vno, ni otro, no son continuos, y tienen tanta variacion, ò interrupcion que los mayores Maestros de contemplacion dizen, que algunas vezes es necessario que se abatan a valerse de la meditacion aun los que mas alto buelo suelen dar en la contemplacion: y assi san Bernardo, y otros Santos meditaron muchas vezes. De donde concluyo, que el dezir, que no puede meditar, si quiera tal, ò tal vez vna persona imperfecta, y poco mortificada, mas obligada con obediencia, es engaño suyo, y que dize vn no puedo, que equiuale a no quiero, y en materia de obediencia tengo por sospechoso muchas vezes el dezir, no puedo, que suele ser trastrueco del amor propio; porque como la lengua suele equiuocar las palabras, equiuoca el los juizios, y en lugar de juzgar, que el no hazer las cosas, es por no querer, juzga que es por no poder. Esta misma equiuocacion he hallado en algunos, que juzgauan tener muy alta oracion, y no la tenian sino la ordinaria. Dezianme que su oracion era de quietud. Otros que tenian oraciõ passiua, è infusa. Harto me pesò que hablassen con estos terminos, porque estos modos de oracion quisiera que los tuuiessen, y que no supiessen sus nombres. Al fin bien examinados, auerigué no tener mas

mas que vna oracion, sin distracciones, y con ternura de deuocion. De modo, que de aquellas dos suertes de orar tenian lo que no les aprouechaua, antes dañaua, que era la memoria de los nombres para la bachilleria, pero ignorauan su definicion, y no sentian sus efectos. En todo conuiene sentir baxamente de nosotros, y buscar en la oracion no el nombre lustroso, sino el fruto copioso, procurando mas mortificarse rigurosaméte, que orar altamente. Hase de tomar la oracion como medicina, no como regalo, buscando la mas prouechosa, no la mas sabrosa. La oracion es por la mortificacion, y se deue vno mortificar aun en el modo de oracion, quando conuiniesse hazerlo, y mas por obediencia, y para este fin de la mortificacion ayuda tanto la ponderacion de la vida, y muerte de Christo, que à algunos podrà aprouechar mas la meditació de la passion, que à otros la contemplacion de la diuinidad a solas, en orden a conocer, y exercitar mayores estremos en las obras de virtud; porque fuera de lo particular que puede cócurrir en las personas, y el exemplar tan claro, que nos dio Christo de actos de virtud inopinables antes en los siglos passados, podrà Dios por priuilegio singular de la passió de su Hijo acudir con mayores auxilios, y gracias, con las quales fauorece todo lo que toca a Christo, por lo qual sienten graues Teologos, que es muy verisimil que Dios socorre aora con mayores auxilios, y fauorece con mas benignidad a los justos, que tienen gracia por Christo, esto es, mas abundantemente que lo que es deuido a la gracia, segun su naturaleza, si no se mirara a Christo, porque por respeto de ser gracia dada por Iesu Christo, aun en igual grado es priuilegiada có mayores fauores, y para mas heroicas obras.

Otros dizen, que aunque el nombre de Iesus por si mismo, y por su sonido y naturaleza a solas no tiene mas virtud que el nombre de Dios: pero por priuilegio, y como ex opere operato, tiene eficacia mayor para sanar enfermedades, librar de tentaciones, consolar almas, ahuyentar los demonios, y no auia de ser desfauorecido quien piensa en Christo, pues es tan fauorecido quien le nombra. La Cruz tambien quan priuilegiada es de Dios, haziendo por ella tantas marauillas, porque representa a Christo crucificado.

Lo que sabemos es, que los Patriarcas antiguos tuuieron oracion de la diuinidad, y algunos llegaron a vna altissima contemplacion, pero ninguno exercitò con obra los estremos de virtudes, què san Francisco con la consideracion de la vida de Christo aun antes que llegasse a la altissima contemplacion a que fue leuantado. La pratica de tal pobreza, tal humildad, tal menosprecio del mundo, tal desprecio de las honras, tal aborrecimiento de si, tal rigor de penitencia, y abnegacion de todo gusto. Todo esto junto, y por eleccion voluntaria, donde sucedio en alguno de los Patriarcas antiguos por mas que contéplaron la diuinidad? Quan singular fue entre ellos, que no sè donde hallarè exemplos iguales, lo que aora ha sido comun a muchos; vnas grandes ansias de padecer mas, y mas por Dios. Vna ardiente sed de trabajos, y dolores, vn entrañable deseo de deshonras, y desprecios; vn excessiuo amor a la pobreza, y gusto de todo desamparo. Todo esto ha causado la consideracion de Christo crucificado, y la deuida ponderacion de su vida, y muerte ignominiosissima, dolorosissima, y pobrissima, y no lo causò assi antiguamente la contemplacion diuina, que tenian aquellos santos Padres, a los quales lleuamos nosotros estas ventajas, que hallamos aora en vn mismo objeto, la grandeza de la diuinidad, y el exemplo de la humanidad de Christo, al Señor de las virtudes, y el modo de seruirle mejor con las nuestras, al Autor de la vida, y al Maestro de la vida buena. Christo es Dios, y hombre, y aun en la Cruz se deue considerar como Dios, y tambien en el cielo como hombre. En el hallaremos las perfecciones diuinas, y la enseñança humana, el pasto de la mayor contemplacion, y el prouecho de la mejor meditacion, y si vuessa merced huuiera meditado en su Passion, hallara que fue su Redentor obediente, hasta la muerte, y muerte de Cruz, y aprédiera à obedecer. Hagalo assi, y creame, que a ninguno por

mas contemplatiuo que sea, le harà daño meditar alguna vez en la muerte del Hijo de Dios, y aun en la suya propia, y en el juizio que le espera, ò en las penas del infierno, que merecia por sus pecados, porque de aqui tambien puede sacar gran amor de Dios, junto con su santo temor, del qual no conuiene oluidarnos.

EPIST. LXIII. A vno que con palabras alabaua la misericordia diuina, y con obras prouocaua a la justicia. Dizese quanto importa el temer a Dios, y la memoria de sus castigos.

MVcho temo en v. merced la esperança que tiene de la misericordia de Dios, pues no la acompaña con su santo temor. Peligrosa cosa es confiar mucho de saluarse, sin tratar de enmendarse. La esperança en la misericordia diuina ha de ser para pedir a Dios con dolor el perdon de los pecados, no para assegurarse con gusto, y quietud en ellos, ni para atreuerse con temeridad a añadir vnos sobre otros, haziendo a Dios, como fiador a su malicia, de que ha de ser dichosa, y salir impune, sin castigo. Mucho habla v. merced de la misericordia diuina, y dize muchos exemplos della, quisiera tambiẽ que se acordara de la justicia, y de los castigos que ha hecho, los quales le conuendra tener mas en la memoria, que los de la clemencia, como considerò vn Autor sobre aquellas palabras del Psalmo: *En el mar està tu camino, y tus sendas en las aguas muchas, y tus huellas no se conocerã.* En las quales habla del transito del mar Bermejo, quando abriò Dios el mar, y entre las aguas camino a los Israelitas, yendolos Dios guiando por aquella famosa coluna. Pero sucedio vna cosa estupenda, que cõ ser tantos los Israelitas, que de solos varones eran mas de seiscientos mil, y ser el camino por la arena blanda, y muelle del suelo del mar, no dexaron rastro de pisada, ni se parecio huella de pie alguno mas q̃ si no se huuiera andado, ni pisado aquel suelo. Cõ todo esso quando entrò Faraon con su exercito de Gitanos dexaron señales, y vestigios en el arena, de sus personas, de sus carros, ruedas, cauallos, cosa que Diodoro Tarsense, Maestro de san

Psal. 76.

Vide Genebr.

Iuan Chrisostomo, ponderò con admirable espanto, refiriendo vno de los mas estupẽdos milagros que hizo Dios en aquella sazon, y fue, que entrando Faraon con su exercito por lo abierto del mar, quedaron estampadas las señales tan firmemente, que hasta oy (dize) quedan los carriles de las ruedas, y pisadas de cauallos en el arena, y esto como dize san Gregorio Turonense, y Paulo Orosio, no solo en las arenas que estan a las orillas del mar, sino en el mismo profundo, de suerte que se diuisan en el profundo, quando el mar està sossegado, tan estampadas, que si bien alguna vez con la tormenta del mar se ciegan, luego bueluẽ a quedar tan formadas como a su principio. Del camino de los Israelitas no quiso Dios que quedasse rastro, y del que hazen los Gitanos quiso q̃ le quede tan perpetuo, tan misterioso, y tan de assombro. Parece que mas justo fuera, que le dexaran los Israelitas, pues el camino se abriò para ellos: es la razon diuina, que señala Paulo Orosio, la obra que se hizo con los Israelitas fue de misericordia, y singular gracia, y no es razon que quede rastro, que sea exemplar tã seguro, que se atreua Faraon con su gente a entrar por el, pareciendole que pues salieron los otros bien, lo saldria tambien el: pero lo que se hizo en el camino de Faraon fue de justicia, que por ella fue castigado, anegado, y hũdido en medio de las aguas. Quede exemplar claro, para que entienda quien quiera, que si entra por las aguas de sus gustos, y pretensiones contra Dios, y sus mandamientos, puede temer que serà anegado para siempre en el abismo.

Lib. 1. Histo. Fra. cap. 10.

Lib. 1. Histor. c.

Muchos pecadores ay, que considerando las misericordias extraordinarias que Dios ha vsado con los justos, presumẽ passar por el mismo camino, quedandose pecadores, y en su mismo atreuimiẽto perecen como los Faraonitas, hundidos con la grauedad de sus culpas. El exẽplar de la misericordia de Dios viene biẽ para los que le temen, conforme a la Sagrada Escritura. Es cierta la misericordia del Señor para los que cõ su santo temor quierẽ echar de si el peso grauissimo de su malicia, pero a los que no le quierẽ dexar, la justicia diuina les echa, hundirà, y la

la misma grandedad de sus culpas les hundira en el abismo. Los justos lleuan consigo poco peso, y passan muy a la ligera por la peregrinacion desta vida, y assi los Israelitas no llegaron a imprimir en la tierra las huellas de sus plantas, mas los pecadores tienen inmenso peso sobre si. por lo qual los Egipcios dexaron profundas huellas de su transito, para escarmiento de otros, que no se atreuan a presumir, estando cargados de pecados, y sin temor de Dios, lo que es concedido a los que le temen.

Por auer afligido Dios, y castigado a los Egipcios tantas vezes con vna vara, quiso que quedasse memoria perpetua de esta justicia, por lo qual se puso en el arca del Testamento la vara de Aaron, junto a las tablas de la Ley, para que se acordassen todos del castigo diuino, y estuuiessen aduertidos, que para los que no guardauan la ley se reseruaua la vara de la justicia diuina. Quando condenò Dios aquellos rebeldes, Datan, Abiron, y Corè, mandò que de sus incensarios se hiziessen laminas, y essas las clauassen en el tabernaculo santo a vista de todo el mundo, que fuesse para ellos castigo, y para los demas escarmiento, y sepa quien tal haze, que tal ha de pagar. No auia de ser menos prouida la justicia diuina, que la humana, y como los hombres para memoria de algunos grandes suplicios suelen poner en parte publica la mano, ò la cabeça, ò el arma, è instrumento del delito de algun facineroso, para escarmiento de todos: assi Dios quiso que quedasse memoria perpetua del castigo de aquellos hombres en parte tan publica. De aqui se entiende la costumbre de Dios en las obras de los castigos mas rigurosos que hallamos, que quiso quedassen en memorias perpetuas, y señales prodigiosas, para que nos amonestassen, que seria de nosotros lo que dellos, si lo que hizieron ellos, hazemos nosotros. Assi fue en el castigo de aquellas ciudades profanas, Sodoma, y Gomorra, que dixo el Espiritu Santo, que quiso Dios quedasse en ellas, despues de abrasadas, vna humaza que hasta oy dura, y arboles destos, que pareciendo buenos de fuera, dentro son todos ceniça. Lo mismo en la liuiandad de la muger de Loth, que la boluio en estatua de sal, con que dize el Espiritu Santo, que quiso dexar vn exemplar a los demas, y vn despertador perpetuo de memoria, cõ tal firmeza de aquella estatua, que con ser de sal, que parece que a vn golpe de agua que llouiera sobre ella auia de deshazerse, es tan constante, que en tiempo de san Geronimo aun duraua, y podria ser que hasta oy, y refieren san Gregorio Turonense, y Paulo Orosio, que si algo della se desmorona, ò por golpes que le dan, ò por raer della los passageros, luego buelue a repararse: y auialo primero dicho Tertuliano en vnos versos que hizo particulares desta historia. Con mucha proporcion fue dispuesto assi por la prouidencia diuina, porque fue como echar en sal la memoria deste castigo, para que se conseruasse siempre; porque como Dios no tiene gana de castigar, quiere que vn castigo le sirua para muchos escarmientos, y assi el suplicio que executò en vn dia, quiso que durasse millares de años. Del destierro de Adan del Paraiso quedarõ muchas señales, la muerte que vemos cada dia, el rebelion de los animales, la perturbacion de las passiones, el dolor del parto, el afan de la vida, y sudor del trabajo, y segun algunos Santos, las espinas de las rosas, y segũ otros, la cerca de fuego, con que quedò guardado el Paraiso, para que no entrasse mas hombre allà. Despues del diluuio puso Dios por señal de paz al arco Iris, que por consiguiente es memoria de aquel vniuersal suplicio. A Cain tambien dio tal castigo, q̃ durasse por muchos siglos, y a todos les constasse del: no le castigò con pena de muerte, porque esta se acabaua en vna hora, sino con otra muy larga, haziendo que quedasse el mismo por padron de su delito, con señal particular con que fue señalado, quiere Dios que escarmentemos en cabeça agena.

Assi lo hizieron los Filisteos quando cautiuaron el Arca, la qual restituyeron, acordandose, como nota la Escritura, de los castigos de Faraon, y Egipto, de los quales era memorial la vara de Aaron, y como les aprouechò a ellos esta memoria, quisieron tambien que quedasse otra de su castigo, y como fue por

medio de ratones, pusieron junto al Arca muchos ratones de oro, que ofrecieron para memoria, y escarmiento de otros. No lo hizieron assi aquellos que fabricaron la torre de Babel, que aunque se acordaron del diluuio, como de peligro, no tuuieron memoria del como de castigo, oluidados del fin para que Dios puso el arco Iris, pero pecaron de atreuimiento, y presuncion, leuantando la torre, que querian llegasse al cielo, para escaparse en ella de otro semejante naufragio, como el santo Noe. Mas Dios les confundiò, y con solo vientos, elemento tan sutil, deshizo lo que ellos tenian por incontrastable a los mayores diluuios. A estos imita el que pecando con sobrado atreuimiento, leuanta como torre la misericordia diuina, en que presume llegar al cielo, y saluarse, oluidado del temor de Dios, y de su justicia, el qual puede mucho temer de ser confundido. Vno destos es v. m. Examine bien su confiança, y podrà ser que vea como es mas temeridad, que esperança, pues aun de tejas abaxo fuera semejante presuncion desatino. Quien confiara llegar a Seuilla desde Madrid, caminando àzia Burgos, que es el camino contrario? V.m. no và por la senda del Euangelio, ni por el camino de los mandamientos, sino por el ancho de la perdicion. Como llegarà a aquella parte de adonde se aparta? El cielo està cuesta arriba, v.m. và cuesta abaxo, y no cessa de precipitarse, como presume llegar allà, si no se detiene, y encamina mejor? Acuerdese lo que dize la Escritura, que el camino del cielo es estrecho, que son muchos los llamados, y pocos los escogidos: y si el justo apenas se saluarà, el impio, y pecador adonde pararàn? Acuerdese de los castigos de Dios, passados, y presentes, y quantos son los que mueren de repente, ò desastradamente, sin poder confessarse, que cedula tiene de que no serà vno destos. Palabra tiene v. merced de Dios, que en arrepintiendose con verdadera contricion, le perdonarà, pero no la tiene, que no le cogerà la muerte antes de arrepentirse: por esto hagalo luego.

(✶✝✶)

EPIST. LXIIII. A vn Religioso, que ayudaua a los apestados de Valencia. Apuntase el gran bien, y caridad q̃ es este empleo.

EMbidia tengo a V.R. porque se ha hallado el Iapon sin salir de Valencia. Dichoso es, Padre mio, pues sin atrauesar tantos mares como el Venerable Padre Marcelo Mastrilli, en busca de la corona del martirio, se halla V.R. en su casa ocasion de otra gran corona, dando la vida por Christo, hecho holocausto de la caridad. Entre las clases, y suertes q̃ ay de Sãtos, tengo mas especial embidia a los inocentes, y a los martires; a los vnos porque no llegaron a ofender a Dios, ni a ser traidores contra su Criador; a los otros, porque pagaron lo que deuen a Christo en la misma moneda. Christo les redimiò dando su vida por ellos, y ellos se lo agradecen, dando la suya por el, y assi ya q̃ no puedo llegar a tener el grado de los inocentes, he deseado, y deseo la suerte de los martires, y ya que no puedo dar la vida por Christo en el Iapon, me holgara darla en ocasion semejante a la que tiene V. R. entre las manos, muriendo por ayudar a los apestados, que para mi fuera alguna como equiualencia de vn riguroso martirio, y me consuela mucho, que estan en el Martirologio canonizados por Santos los Presbiteros de Alexandria, que murieron por ayudar a los que padecian peste. No sè que se tiene de fineza este genero de muerte, que es mas voluntaria, y por la mayor de las virtudes, que es la caridad.

En las persecuciones de la Fe es forçoso el morir, ò quedar enemigo de Dios, infame entre los hombres, y condenado a los infiernos por negar a su Redentor. Mas los que voluntariamente, por saluar las almas de sus hermanos, ayudan a los apestados, y mueren en esta demanda, es muy voluntario, y no por huir del pecado, sino por exercitar la mas excelente virtud, que es la caridad, y mostrarse finos por su Redentor. Torno a dezir, que en esto es muy dichoso V.R. pues de qualquier manera quedarà con gran ganancia, porque si muere en tan ilustre empresa, gozarà de gran corona, y si viue, la abrà merecido, y tendrà lugar para ganar

otras. Esto suplicarè yo à nuestro Señor, y procurarè ser agradecido à lo mucho q̃ deuo à V. R.

EPIST. LXV. Al mismo, y de lo mismo. Encomiendase el lograr la ocasion de merecer.

O Quanta veneracion tengo à V. R. pues ha correspondido su feruor à la ocasiõ que tiene tan buena de merecer en essa peste de Valencia! Mucho es de embidiar la resolucion con que se ha entrado en la casa de la muerte, sin aguardar a q̃ se lo mandassen, escogiendo el lugar mas vezino della, que es essa *M*orberia, donde assiste curando, y sacramentando tãtas victimas de la muerte, tragãdola V. R. tãtas vezes, quantas se llega à visitar, y dar los sacramentos à los apestados. En vn Psalmo se dize à *D*ios: Por ti nos mortificamos todo el dia, y V. R. todo el dia, y la noche està, no mortificandose, porque lo haze con gusto, sino sacrificandose à *D*i os para mil muertes, pues otras tantas le amenaza quantas son aquellas de que està rodeado, y son tãtas, que respira veneno, y toca ponçoña, y manosea la muerte, para dezirlo assi. De si, y otros varones Apostolicos, dixo el Apostol, q̃ fueron reputados como reses del matadero, y V. R. se ha entrado en èl. Dichosa ocupacion ha escogido, tal puesto ha tomado en essa ciudad, q̃ si vn Apostol de Christo estuuiera aora en ella, no escogiera otro mejor lugar en toda Valencia. Tengase pues V. R. por dichoso, de que nadie tenga lugar de mayor caridad. Estè V. R. muy agradecido à N. S. por lo mucho que ha preciado su alma, pues la ha dado esta ocasiõ de merecer à costa de tantas miserias, lastimas, y muertes, como han sucedido en essa Ciudad, no reparando nuestro Señor en las desdichas de tantos, porque V. R. sea dichoso, y esto no en la tierra, sino en el cielo, comprandole à tanta costa de hõbres muertos, la ocasion de mayor corona. Esto es muy para considerar, y para agradecer, que vno de los fines, que tuuo la prouidencia de Dios de embiar tan grã de peste à Valencia fue el amor que tiene à V. R. para darle ocasion tan buena de merecer mas, y encaminar con mas meritos su predestinacion. Esta gracia de las ocasiones de merecer con actos heroicos, no es cõcedida à todos, pero a algunos haze Dios este singular fauor, que fuera de la gracia de inspiracion interna, con que temen à Dios, y le aman, les dà el fauor de la ocasion externa, con que obren heroicamente, sin la qual muchos Santos, aunque fueran buenos, no fueran tan celebrados. A S. Lorenço, la ocasion de la auaricia del Tirano de los tesoros de la Iglesia, le hizo celebre en toda ella, y le adelantò mucho en santidad. A S. Ines la ocasion de los amores de vn mancebo apassionado, labrò las dos coronas de Virgen, y Martir. A los Presbiteros de Alexandria, la ocasion de la peste de aquella ciudad les hizo Santos. Esta ocasion tiene V. R. aora, no la pierda, y agradezcala à Dios, que la ocasion no està en nuestra mano, sino viene de la diuina: porque fuera de la gracia comun, es beneficio muy particular, y mas quando es con tanta costa. *M*ire V. R. à su alma, como priuilegiada, y muy fauorecida de *D*ios en esto, sepale corresponder.

Tambien me he consolado mucho con lo que dize V. R. que està empeñado para ayudar à los apestados, no solo por la caridad, sino por la justicia, pues se ha encargado de ser su Paroco. Grande interes de gracia, serà este, pues correrà V. R. plaça doble, mereciendo con vna, y otra virtud. *D*ichoso empeño es este por Iesu Christo, à cuyo seruicio es muy justo, q̃ nos empeñemos, y liguemos cõ estos santos vinculos. Fineza parece para cõ Dios, pero tãbien es deuida, y justa correspondencia, porq̃ èl tambien se obligò à premiar nuestros seruicios, los quales no solo remunera por su gran caridad, sino por su indefectible fidelidad, obligandose cõ su promessa de tal manera, q̃ pudo dezir el Apostol, que le auia de dar la corona de justicia. Para las finezas de Dios con nosotros, no ay fineza demasiada, q̃ por èl podamos hazer, ni empeño, que parezca mucho, y todo quanto ha hecho V. R. es cosa muy poca, y se puede tener por sieruo inutil: porq̃ que mucho es, que se exponga vno à la muerte por *D*ios, y por el Reyno de los cielos, pues vn soldado lo haze, no por vn Reino, sino por vn corto premio de la tierra à porfia piden el lugar

mas peligroso. Quando han de dar assalto à vna ciudad, quiere ser los primeros, y viendo derribado à vno hecho pedaços de la escala, tiene por fauor el sustituirse otro en su lugar à peligro semejante. No hizo pie V.R. mucho, q̃ auiendo muerto por acudir a essa Morberia el P. Francisco Carbonel, en sustituirse en su lugar, porq̃ no se puso a mas peligro por Dios, que aquel à que se ponen vnos hombres por otros, ò por vn interes de la tierra: y pues ha hecho poco, procure cada dia hazer mas por tan gran Señor, como es aquel à quien sirue.

Despues de escrito esto he sabido por otro correo, como ya la mano del Señor ha tocado à V.R. y que ya està cõ la peste sacramentado. Nueuo fauor es este, que quiera Dios, que no solo padezca por su amor riesgos, sino daños. Dicha es esta muy grande despues de las demas con q̃ nuestro Señor le ha fauorecido, y nueuo agradecimiento merece. La corona de auer auenturado la vida por Christo, ya la tiene en la mano. No puede librar mal; porq̃ si muere, presto se la pondrà Christo en la cabeça, y si viue, procure enriquecerla con mayores merecimientos, cõtinuando siẽpre su aumẽto, y haziendolo assi, guardada estarà, aunq̃ passe muchos años. La corona de S. Feliz por auer peligrado la vida por Iesu Christo, se le guardò, hasta que espirò en paz: y la palma de los martirios, q̃ siendo moça padecio S. Tecla, despues de sesenta años la gozò, y assi en esto se verifica, que lo q̃ se dilata, no se quita, ni se pierde. Por esso dixo el Apostol, que tenia depositada su corona, la qual se la bolueria el Señor en aquel dia de remuneracion, y premio por nuestros cortos seruicios. Amo tenemos, que paga liberalissimamente: No puede librar mal V.R. si muriere, huelguese como buẽ criado de ir à ver a su señor, y si viuiere, dese por mas empeñado a seruirle.

EPIST. LXVI. A vn Estudioso. R*espondese à varias preguntas.*

DE Curiosidad son las preguntas de v. m. mas por ser la materia estudiosa, y sagrada respõderè a ellas, aunq̃ cõ breuedad. Pues aunque la curiosidad sea vicio, quãdo se pretẽde saber lo q̃ no importa, perdiendo tiempo para lo que conuiene. La estudiosidad es virtud, y por lo q̃ tiene desto no las condeno.

Pregunta v. m. si el partirse en la Missa la hostia en tres partes es representacion de la Santissima Trinidad? Digo, que muchas significaciones tiene esta particion, y vna dellas puede ser essa, y no serà desproporcionada imagen de la diuina Trinidad. Porque vn mismo cuerpo de Christo està en tres fragmentos, no auiendo mas en el vno, que en el otro, ni tampoco menos, sino todo Christo està en cada vno, y en todos tres. Porque assi como la naturaleza diuina està en tres supuestos, ò personas, demodo, que cada vna es Dios, y no ay mas en la vna, que en la otra: assi tambien cada fragmento es el cuerpo de Christo, demodo, que son tres fragmentos distintos, y vn solo cuerpo del Señor, y no ay mas en vno, que en otro, ni en todos tres que en vno solo.

En las otras significaciones desta sagrada ceremonia, no me quiero detener, solo dirè vna de S. Bernardo, cuyas palabras son estas: *Los panes con que nos sustentamos en esta vida son tres. El vno de purgacion con amargura, el qual dà à comer en tiempo de hambre aquella muger Sareptana. Otro de consuelo con dulçura. El qual dà el Angel, al que està descansando a la sombra. Otro de solidez, y migajon con fortaleza, que lleua à vno hasta el monte de Dios Oreb. Estos panes se comprehenden en las tres partes del cuerpo del Señor.* Lo dicho es de san Bernardo. Verdad es q̃ el sustento del alma es la amargura de la mortificacion, la suauidad de la oracion, y la fortaleza del obrar bien, buscando siempre la gloria de Dios, y su mayor seruicio, aunque sea con amargura, y aunque se carezca de consuelo, caminando en todo tiempo, de consolacion, y tribulacion al Monte santo de la perfeccion. Destos tres panes comiò Elias, pero con esta diferencia, que el pan de amargura, que le diò la viuda Sareptana, mas le comiò con sed que cõ hambre. Porq̃ los Santos tuuieron sed de trabajos, y penalidades, como San Francisco Xauier, que à los trabajos dezia, mas, mas, ya

In Sententijs.

y à los regalos, y consuelos, aunque eran del cielo, dezia, basta, basta. Por esso tambien Elias el pan de consuelo, que le truxo el Angel, le comio sentado, que es postura de quien no quiere andar mas, porque en los regalos, no pretenden adelantamientos los sieruos desinteressados del Señor. Mas el pan solido de fortaleza comiò en pie el Profeta, porque para obrar bien, no ha de tener detenciō, ni descanso el varon perfecto. No ha de auer en esto pereza, ni reposo.

Otra pregunta es si ay alguna imagen criada, q̄ te presente la Trinidad de Dios? Digo que no ay criatura alguna, que de tal manera represente la Santissima Trinidad, que haga demostracion que Dios sea trino, y vno, porque aunque por la naturaleza se saquecon euidencia que ay Dios, no se puede demostrar con ella que sea trino, demanera que este misterio fue necessario nos reuelasse Christo, y despues de reuelado han hallado los Padres, y Doctores de la Iglesia algunas cosas q̄ tengan proporcion con este mistrio, mas no que haga demonstracion dèl, y es muy comun la proporcion que traen de las tres potencias del hombre, sobre lo qual, y otras proporciones discurren variamente. Yo solamente traerè aqui lo que dize Hugo Victorino. La caida de nuestra naturaleza reparò aquella Beatissima Trinidad de Dios, acordandose de su misericordia, y no oluidādose de nuestra culpa. Embiado del Padre Eterno, vino su vnigenito Hijo, y nos dio la Fè. Despues del Hijo fue embiado el Espiritu Santo, y nos dio la Caridad, y por estas dos virtudes Fè, y Caridad se originò la Esperāça de boluer al Padre. Y esta es vna Trinidad, q̄ se forma destas tres insignes virtudes, Fè, Esperança, y Caridad, por cuyo medio la inmutable Trinidad de las tres diuinas Personas se valio, como detridente, para leuantar del profundo de la tierra, hasta lo alto de la gloria perdida, à otra Trinidad mudable, y postrada del hombre en sus tres potencias. La Fè dio luz al entendimiento, la Esperança leuantò la memoria, y la Caridad purgò la voluntad. Quando vino pues el Hijo de Dios como Medico tan diuino, dio vnos preceptos, que guardados con fidelidad, nos puedan restituir la salud perdida. Para dar credito à sus mādatos hizo prodigios, y para manifestar la vtilidad que contenia prometiò la eterna felicidad. Vna es la Fè de los preceptos, otra la de las señales, o milagros, y otra la de las promessas. Con la vna creemos en Dios para amarle, con la otra creemos vn Dios que todo lo sabe, y puede: y con la tercera finalmente creemos à Dios, esto es, que todo lo que promete lo cumple fidelissimamente. A este modo es tābien la esperança de tres maneras, y procede de la misma triplicidad de la Fè. Porque de la Fè de los preceptos se origina la esperança del perdon; de la Fè de las señales, la esperança de la gracia; y de la Fè de las promessas, la esperança de la gloria. De aqui tambien la caridad es de tres modos, conuiene à saber, de coraçon puro, de conciēcia buena, y Fè no fingida. La pureza deuemos al proximo, la cōciencia buena à nosotros, y la Fè no fingida à Dios. La pureza, pues se requiere para q̄ quanto hazemos vaya endereçado para la vtilidad del proximo, ò para gloria de Dios. Esta principalmente se deue mostrar con el proximo, porq̄ à Dios siēpre estamos manifiestos. Dos cosas constituyen en nosotros buena conciencia la penitencia, y la continencia, porq̄ por la penitencia castigamos las culpas que hizimos, y por la continencia no cometemos nueuos pecados que merezcan riguroso castigo, y esta buena conciencia para con nosotros auemos menester principalmente.

Lib. 3. Miscel. Cod. 2. tit. 1.

Despues se sigue la Fè, no fingida, la qual se deue tener con Dios muy vigilante, de tal manera, que ni por nosotros, ni por nuestros proximos, nos hagamos negligentes en la obediencia de los diuinos mandatos. Dizese no fingida, à diferencia de la Fè muerta, que es la que carece de obras. Es pues la Santissima Trinidad criadora de todo, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, de la qual se apartò, y cayò vna Trinidad criada que està en el hombre, q̄ es la memoria, entendimiento, y voluntad. La qual cayò por otras tres cosas, que es la sugestion, deleite, y consentimiento: y cayò en otras tres cosas bien lastimosas, que son en la impotencia,

ceguedad, è inmundicia. Demas desto la trinidad humana de las tres potencias en cada vna tiene tres caidas. La memoria cayò en tres especies de pensamiétos: afectuosos, que son en las cosas corporales, como de comer, beuer, y las demas; onerosos, que son los cuidados molestos de la administracion de negocios, como de adquirir, guardar, &c. Y los ociosos, como el pensar que corre vn cauallo, ò que buela vn aue. La razon cayò en tres ignorancias de lo bueno, y lo malo, de lo verdadero, y lo falso, de las comodidades, y descomodidades. La voluntad cayò en la concupiscencia de la carne, en la concupiscencia de los ojos, y en la soberuia de la vida. Pero ay otra Trinidad, por la qual se leuanta, qual es la Fè, Esperança, y Caridad. La Fè de los preceptos, señales, y promessas. La Esperança del perdon, de la gracia, y la gloria. Y la Caridad de coraçon puro, buena conciécia, y Fè no fingida.

Tambien es curiosa pregunta, que significan los tres generos de vestidos, que señala la sagrada Escritura capaces de lepra? Esta pregunta supone lo que antiguamente passaua en la ley escrita, que en aquella tierra de Palestina daua la enfermedad de lepra muy frequentemente, no solaméte à los hóbres, sino tábié à las casas, y à los vestidos, la qual fue prouidencia diuina, y cosa milagrosa, para mostrar à aquella géte ruda por esta enfermedad sensible, que causaua manchas de diuersas colores en las paredes de las casas, y en las telas de los vestidos, la mancha q̃ causa la enfermedad inuisible del pecado, y assi tenia mucho misterio aquella lepra en la antigua ley, como las otras ceremonias suyas. Esta de la lepra que daua en tres generos de vestidos, de lana, de lino, y de pieles, lo declara S. Bruno por estas palabras: Que se significa por la vestidura sino la carne, de la qual està el alma vestida? Esta vestidura, pues, en los casados es de lana, en los virgines, y cótinétes de lino, en los demas es de piel. La lana nace de la carne, à la qual està pegada. El lino no tiene que ver con la carne, sino està ageno della totalmente, pero la piel ya es carne, y assi el hombre casado se dize, q llegarà à su muger, y estaràn dos en vna carne: pero los virgines, y cótinétes, no conocen los deleites de la carne, porq̃ estàn lexos della, los demas como carne muerta, ni sienten, ni entienden su misma corrupcion. La lepra, pues, del vestido es de muchas maneras, pero la principal es la deshonestidad, porque todo pecado, dize el Apostol, que hiziere vn hombre, es fuera del cuerpo: pero el que comete pecado de carne, peca contra su mismo cuerpo. Tanto es mayor este vicio, que los demas vicios corporales, q̃ comparados con èl no parezcan serlo. Esta lepra: porq̃ no solo corrompe à los adulteros, sino tá bien porque toca algunas vezes à los virgines, y los casados, se halla en el vestido de lana, de lino, y piel. Las señales desta lepra, son vnas manchas blancas, y coloradas, y assi muchas vezes los deshonestos se hallan con estas colores, y máchas: porqne estàn inficionados con el fuego de amor, y con el frio del temor. Con este estàn palidos, y con aquel encendidos.

In alleg. Tilm.

La quarta duda es, porque dize Salomon, hablando por èl la sabiduria diuina, que ignora algo. Esta dificultad pondrà mejor que v. merced, y responderà mejor que yo, vn antiguo, y agudo Doctor, con vna discreta interpretació del lugar de los Proberuios, en q̃ se dize: Tres cosas se me hazen muy dificiles, y la quarta totalméte la ignoro. El camino del Aguila en essos aires, el de la culebra en la piedra, el de la naue en el mar, y el del hóbre en su mocedad. Comenta este lugar Galfrido diziendo: Palabras son estas de la sabiduria: pero que puede auer que ignore la sabiduria de Dios? Mas nos cóuiene por esto tener temor, que curiosidad. Principalméte sabiendo q̃ el ignorar de Dios, es reprouar, y no ignorar. Ignora Dios à los malos, pues ellos le ignoran, segun aquello q̃ està escrito: el ignoráte serà ignorado. Y quiza de semejáte ignorácia hablaua consigo misma la esposa quádo dezia: No supe: mi alma se ha turbado por las carrozas de Aminadab mi pueblo volútario. Estas son aquellas quatro ruedas versatiles de los afectos, en las quales anda à la redonda el animo de los hóbres, conuiene à saber, el gozo, y la tristeza, el temor, y el deseo. Al afecto del gozo, pertenece el camino de la Aguila por el aire,

Apud Tilm. in alleg.

quan-

quando el hõbre se ensalça, y encũbra cõ altiuez en las prosperidades desta vida presente, o quando falsamente se adula a si mismo de justo. Al afecto de la tristeza pertenece el camino de la culebra, por la piedra, quando la mẽte humana se entristece, y consume con las aduersidades desta vida, inficionada de veneno mortifero, y trepando dificilmẽte como culebra por la piedra. Y aunque los arrogantes tienẽ entrada dificil en los palacios de la sabiduria, quizà no es menos dificil el passo à los desesperados, y faltos de animo en las aduersidades deste siglo presente. Vn solo remedio, y vn solo consejo les queda, y es que bueluan los ojos con la consideracion deuota à la serpiente de metal leuãtada en alto sobre el madero, y atendiendo à la grauedad de sus dolores, y cõsiderando que era Dios eterno el que se veìa padecer en carne mortal, podràn tener en poco todas sus afficciones, y penas. El afecto del temor es el camino de la naue en la mar: Verdaderamente no ay cosa entre las humanas, mas peligrosa, y terrible, que fiar la vida de vn leño fragil en medio de vientos furiosos, y olas inconstantes, que no dista casi dos dedos del mar. Desta manera fluctuan los q̃ son molestados del miedo, y conturbados con la vana solicitud de modo que la ancora de la esperança, no halle fundamento ninguno firme, ni diuise orilla alguna donde poder tomar puerto. En semejante naue duerme, y dormita el que guarda à Israel, porque no ay quien dè vozes, ni le despierte, diziendo: Señor, saluanos, q̃ perecemos. Estos bueluen dificilmente à la sabiduria, porque mas buscan, y piẽsan en sus cosas, que en las de la sabiduria de Dios. El afecto del deseo, assi como es mas eficaz para la saluacion, assi tambien se experimẽta mas vehemẽte para la perdicion. Este es el camino del hõbre en su mocedad, que corre desbocado en los vicios, camino bien tenebroso, prolixo, y peruerso, y harto apartado de Dios, y no solo ageno de la sabiduria, sino totalmente remoto, y desconocido della. Con todo esso la piedad diuina reuoca à algunos de estos caminos torcidos, y hablando cõ el alma como à ignorante, y turbada por las carrozas de Aminadab, la dà vozes, diziendo: *Bueluе*, y repite esta palabra quatro vezes para q̃ se buelua de todos quatro caminos, y q̃ la q̃ por ignorar merecia tambien ser ignorada le sepa, y vea à si misma, y juntamente la mire el esposo. Esto dà à entender, quando añade, *para que te veamos*, conuiene à saber ambos, tu, y yo. Bueluete, pues del camino del Aguila Sunamitis (esto es miserable) del camino de la culebra en la piedra de la naue en la mar, y del hombre en su adolescencia. Puede ser tambiẽ, q̃ por estos quatro caminos se denotẽ otros quatro vicios, quales son. La imprudencia, injusticia, destemplanza, y pusilanimidad. Hasta aqui son palabras deste Autor.

El mismo responderà à la vltima duda, q̃ es de lo que significan aquellas tres cosas, por las quales se mueue la tierra, quando dize Salomon: *Por tres cosas se mueue la tierra, y no puede sufrir la quarta. Por el esclauo, quando reinare, por el necio quando estuuiere harto de comer, por la muger odiosa quando se casare, y por la esclaua, quando fuere heredera de su señora.* Sobre estas palabras escriue aquel Doctor. Del Reyno del esclauo dize Salomon en otro lugar: *Yo vi à los esclauos à cauallo, y à los Principes, que andauan à pie, como sieruos.*) Y el Profeta Rey. *Vi* (dize) *al malo en mucha altura, y encumbrado sobre los cedros del Libano.* Lo qual, no solo se haze por el castigo diuino, sino tambien por el atreuimiento, y pusilanimidad de los hombres. Aman las Catedras, y se acogen à las cueuas. Son leuantados vanamente, y son abatidos ignominiosamẽte: porque la soberuia inchada, y el temor perezoso son dos cargas, y ambas abominables à Dios. Los malos haziendose soberuios se ponẽ à cauallo, pero como sus maldades los hazen viles, y abatidos, no hazẽ fuerça con las manos para poder viuir en los Palacios de los Reyes, antes andan à pie como sieruos, siguiendo con sus afectos desordenados solo las cosas terrenas. Y lo que es mayor infelicidad, suben hasta los cielos, y baxan hasta el abismo, y sus almas se consumen con ambos males. O malicia humana! oy los animales de cerda buelan al cielo, y las Aguilas se rebuelcan en el cieno. El seruicio piadoso de los ministerios sagra-

dos se menosprecia con insolēcia, y la ser uidumbre indigna de la auaricia terrena se vè encumbrada con descara da malicia. Tambien el necio harto de comer, conté to, y atento à los que le dàn à la boca los manjares, no quiere imitar la prouidēcia de las hormigas, que en tiēpo de la mies se preuienen para todo el año de bastimé to. A semejantes necios reprehende el Apostol diziendo: *Ya estais hartos, y ya estais ricos.* Aquel tambien recibe en matrimonio vna muger odiosa, que elige el deleite del cuerpo, no por necessidad, ò la ocasion de la caridad fraterna, sino de proposito, y assiento, como haziendo con èl cohabitacion, no cuidando de hazer su morada en la piedra como el conexillo, q̃ busca mas la seguridad q̃ el descāso, y los lugares asperos, primero q̃ los amenos. Pues este nombre *mulier*, que significa la muger, se originò de *mollities*, que significa el deleite, y regalo; el qual si es penoso, no es agradable. La esclaua heredera de su señora es la sabiduria deste mundo, q̃ es necedad para Dios, quando quita como por fuerça la possession del entēdimiē to humano à la sabiduria del cielo, q̃ es honesta, y pacifica. Propiamente se llama esclaua toda ciēcia tēporal, q̃ solicita las comodidades terrenas, pues esta tiene vna señora q̃ la aflige, y sugeta, la qual es la ciencia, que pertenece à la salud propia, y edificacion de los proximos. Con todo esso puede esta esclaua ser de prouecho para algo, pero se deue tener mucho cuidado, no sea heredera de su señora: porq̃ si empeçare à ser insolente, y quisiere menospreciarla por su propio concepto, esperando hazer alguna hazaña grāde, es necessario q̃ la corrijan, y castiguen, y si à caso sacò à luz su concepto, consiguiēdo el efecto de su esperança, es menester grā cuidado, para q̃ el hijo de la esclaua, no juegue con el hijo de la libre, porq̃ no le dexe burlado, ni tenga parte con èl en la herencia. Pues muchos ay mas llenos de sabiduria de este mundo que del cielo, q̃ estudian mas en aumentar las riquezas, q̃ en corregir sus costumbres. Por lo qual mouiendose la tierra con las tres cosas precedentes, esta no la puede sufrir, porq̃ es cosa intolerable, que los que deuiā ser pastores de las almas, oluidando el estudio de las cosas espirituales, pongan su desvelo en lo temporal indigno de sus personas.

Todo esto es del Autor alegado, no sè si serà bastante para la curiosidad de v. m. y como lo sea para su aprouechamiento yo quedarè satisfecho, aunque no lo quede su gusto. Saque de aqui ser humilde, diligente, abstinente, y sabio para el cielo. Esto vltimo toca mucho à v. m. Tema que la curiosidad gustosa, no entre en lugar de la sabiduria prouechosa, porque esto seria heredar la esclaua à su señora.

EPIST. LXVII. Al mismo. Dizese como se han de hazer nuestras obras aceptas à Dios, y como la sal de los sacrificios antiguos fue simbolo de Christo.

HAllome à vn mismo tiempo con dos preguntas diferentes, vna de curiosidad, y otra de deuocion: mas la respuesta serà vna, porque pienso desta vez matar con vna piedra dos paxaros. Pregunta v. m. porque mandò Dios, q̃ en todos los sacrificios se le ofreciesse sal, y preguntame su hermana como agradaria mucho à Dios en todas sus obras. Alabo la deuocion desta Señora, en que quisiera poner à v. m. con la respuesta à su curiosidad.

Digo que por esso mandò Dios le ofreciessen sal en todos los sacrificios, para significarnos como auiamos de obrar biē haziendole en todas nuestras obras sacrificio agradable. Es mucho para considerar q̃ despues de auer mandado el Señor, q̃ nūca le ofreciessen miel, manda luego q̃ siempre le ofrezcan sal, juntandola co todo lo q̃ se le ofreciere, y sacrificare. En lo qual nos enseña como hemos de hazer nuestras obras agradables en su diuino acatamiento, porq̃ el mandar que no se le ofrezca miel es enseñarnos, que no hemos de hazer nuestro gusto, sino solo el diuino, negando nuestra propia voluntad por hazer la de Dios. El mandar despues desto, que se le ofrezca sal, es darnos à entēder, que no seràn nuestras obras buenas, sin la sal de la discrecion, y prudēcia, y assi S. Antonio, calificò à la discrecion por la mas importante entre las virtudes morales, porque sin ella no se logrā: porq̃ para obrar bien no basta empeçar bien, sino concurrē todas las circunstācias buenas,

y estas solamente la prudencia las califica, y dispone para que el medio, y fin de las obras sean buenos: por esso es muy de aduertir, q̄ en vna pequeña clausula encomendò el Señor tres vezes, que en los sacrificios se le ofreciera sal diziendo: *Qual quier cosa de sacrificio que ofrecieres sazonalo con sal, ni apartes la sal del cōcierto de tu Dios de tu sacrificio: en toda tu oblacion ofreceràs sal.* Demodo que encomienda la sal tres vezes, porque es necessaria la discrecion para el principio de la obra, para el medio, y para su remate. Para la intencion del fin, para la eleccion del medio, y para la execucion de su perfeccion. Delicada cosa es el obrar bien. Yo considero la buena obra, para que contenga merecimiento, recibiendo por ella la gracia, como vn vaso de cristal puro, y fragil, que con el golpe de vna china se quiebra, y queda incapaz de recibir nada. Muy pura ha de ser la obra buena, y muy fragil es, pues con que le toque el mal por qualquiera parte se deshaze. Por esso se dize q̄ lo malo es por qualquier falta, y lo bueno por sus causas cabales, sin que le toque circunstancia mala. Corrompese el biē facilmente, sal es menester para conseruarle. Mandò tambien el Señor, que siempre estuuiesse sal en su presencia, para que la sal cō su blancura, o candidez enseñasse la pureza de intencion con que deuian ofrecerse los sacrificios, y con el picante, o acrimonia la contricion, y dolor del que los ofrecia.

Leu. 2. 13.

Despues desto, otro intento mas leuātado tuuo Dios para encargar tanto la sal en los sacrificios, y fue darnos à entender que no le agradarian nuestras obras, sino es por su Hijo Iesu Christo, y que importa que todas ellas las juntemos con los meritos de su santissima passion, y para hazerlas perfectamente conuiene que las hagamos por Christo, y con Christo, y en Christo, para que como dize la Iglesia: *Por el, y con el, y en èl sea Dios Padre omnipotente, en vnidad del Espiritu Santo toda honra, y gloria.* Por esso encarga tres vezes la sal en los sacrificios, como ya notamos, porque destas tres maneras ha de acompañar Christo à nuestras obras, las quales hemos de hazer por amor de Christo, y como si las hizieramos con Christo, y como si las hiziera el mismo Christo, estando nosotros en èl vnidos à su santissimo coraçon. Pongo desto vn grande exemplo. La limosna q̄ se dà, y qualquier obra de caridad que se vsa con el pobre, se auia de hazer como la exercitaua la Virgen santissima con su Hijo bendito, quādo siendo niño le partia, y daua el pan q̄ comiesse, y como el mismo Christo repartio los panes para dar de comer à cinco mil hombres, y como el Padre Eterno nos dà su gracia, perdona los pecados por amor de Christo. Quiero dezir, que hemos de obrar imitando este altissimo modo, y afecto. Esto serà sazonar con sal los sacrificios, porque Christo cō mucha razon estuuo figurado en la sal, y por satisfacer à la curiosidad de v. m. le quiero dezir las congruencias que desta significacion recogio vn erudito. La sal es simbolo de la sabiduria, y como Christo es la sabiduria eterna muy propiamēte se significa por ella. Fue tambien la sal simbolo de la paz, y assi à nadie quadrarà mejor que al Principe de la paz, que fue nuestra reconciliacion con el Padre Eterno, y pacificò los Angeles con los hombres, por esso se dize en los Numeros: *El pacto de la sal es sempiterno delante del Señor.* Y si la sal terrena es tambien geroglifico, ò simbolo de la salud, y vida, porque aplicada à las mordeduras de las venenosas serpientes, libra de la muerte à los inficionados de su veneno, y es muerte de su tosigo: que otra cosa que la sal fuera tan à proposito para significar à Christo, que hablando con la muerte la amenaçò por Oseas, que la auia de quitar su vida, y que seria su muerte, y que se daria por bocado al infierno, que tragandolo, y no pudiendo gastarlo se le auia de venir à la boca, y causar mortales bascas, y temblores hasta que lo trocasse, y entonces quedando vencida, y muerta lleuaria Christo cautiua la misma cautiuidad, que en sus mortales calaboços, y obscuras carceles tenia presa, y aherrojada: Esta sal es la que matò à la muerte: la que curò el mundo: la q̄ preserua la carne, que no se desvanezca, y se vierta como agua inmunda.

Nu. 18. 19.

Considerando tābien la misma naturaleza, y composicion de la sal, parece q̄ ninguna

guna de las criaturas que vemos, y tratamos, nos introduze mejor al conocimiẽto del ſoberano miſterio de la Encarnacion del Verbo Eterno, que la ſal en ſu formacion, en que la virtud del Sol (vniẽdo las dos naturalezas de agua, y tierra, de que la ſal ſe quaxa, y compone en marauilloſo, y miſterioſo compueſto) reſulta del vna ſingular blancura, con que nos repreſenta la naturaleza diuina, y con la mas terreſtre la naturaleza humana, la vna, y la otra vnida en Chriſto con hipoſtatica vnion, que los ſagrados Doctores llaman diuino, y ſoberano ſupueſto por virtud del Eſpiritu Santo, que como inefable Sol en la precioſiſſima venera de las entrañas de vna puriſſima Virgen, ſazonò eſta miſterioſa ſal, que nos ſazonaſſe el guſto, y nos le puſieſſe en todo lo prouechoſo, y ſanto, y remediaſſe nueſtras hieles, amarguras, y malos guſtos q̃ nos cauſan nueſtros malos humores, y eſtragados antojos. S. Hilario tiene otra mas delicada Filoſofia en la compoſicion, y formacion de la ſal: en que dize eſtan encerrados los elementos agua, y fuego, que ſiendo tan contrarios que vno a otro ſe deſtruyen, y matan, con todo eſſo ſe hazen amigos, ſe hermanan en vno con tan prouechoſa amiſtad, y vnion, que con ſolo ſalpicar los cuerpos, o echarles vn poluo de ſal, los preſerua de corrupcion, y regala el guſto, dandole varios, y diuerſos ſabores. Aqui veo admirablemẽte repreſentado el diuino ſupueſto Dios hombre en quien ſe vnieron el fuego, y el agua; el ſupremo ſer con el inferior. *Dios* (dize el Profeta) *fuego es conſumidor, y abraſador*. Padre de las luzes es: lo que toca con las manos, lo conuierte en fuego. Pues como dize Dauid, tocando los mõtes haze q̃ humeẽ, y la ley q̃ en ellas traìa quando humeaua todo el monte, de fuego era, y en fuego q̃ alumbraua, y no quemaua, ſe deſcubria à ſus amigos. Y el hõbre que es ſino agua, que con tanta facilidad ſe vierte y derrama, y caida en tierra ſe ſeca, conſume, y deſparece? El fuego corrija, y mejore al agua, fortalezcala cõ ſolidela, y el agua tẽple al fuego, dele cuerpo, y haga q̃ ſe dexe ver, tocar, tratar, y paladear, humanãdoſe para el biẽ del mũdo, preſeruacion de las almas, eſperança de inmortalidad de los cuerpos con eterna nidad de fauores, y guſtos en el perpetuo combite, y meſa ſiempre pueſta del eſtado de los bienauenturados, y Reino de los cielos.

Fuera deſto ay otras proporciones, por las quales ſe dè à Chriſto el nombre de ſal, porque al modo que la ſal de la tierra haze que todos los manjares ſe mejoren de ſabor, perdiendo lo deſabrido que antes tenian: y que quanto ſuben de buen ſabor tanto mas entran en prouecho: aſſi nueſtra diuina ſal, Chriſto, ſabor, y ſabiduria del cielo, haze que nueſtro entẽdimiento haga preſa en las coſas ſobrenaturales, y ſe ceue en ellas, y juntamente, que cõ eſte guſto cobre fuerças, y aliẽto, crezca, y ſe perficione de dia en dia en todo genero de virtudes, y gracias. Otra ſemejança nace de la ſingular prerrogatiua y propiedad que la ſal tiene de preſeruar de corrupcion los cuerpos que la participan: admirable repreſentacion de la preſeruacion q̃ obra la ſabiduria diuina Chriſto, de la muerte de nueſtras almas, pues no tiene el alma mayor muerte, ni corrupcion que la del pecado, que es la que nos aparta de Dios, que es la vida, y aſsi deuemos aprouecharnos cõtra eſta eſpiritual muerte de nueſtra viuifica ſal, que es el vnico antidoto, y preſeruaciõ de nueſtra perdicion, remedio vital, y largura de vida.

Segun eſto con mucha razon encargò el Señor la ſal de los ſacrificios, y en ella la memoria, y imitacion de ſu ſantiſsimo Hijo, y es verguenza q̃ obſeruemos menos la ſuſtãcia de la verdad, q̃ los Iſraelitas la ceremonia de ſu figura, la qual guardarõ antiguamente cõ tal puntualidad, y veneracion, que con ſu exemplo le guardaron tambien muchos Gentiles. Numa Põpilio Rey de los Romanos, y Legiſlador de ſus ſacrificios, y ceremonias, mãdaua poner en las meſas de los Dioſes ſaleros, fingiendo q̃ la Ninfa Egeria le auia dicho, q̃ en todos los ſacrificios que ſe ofrecieſsẽ echaſſe ſal. Y de los Faſelitas refiere Ateneo, que vſauan en lugar de ſacrificios ofrecer ſalſas de coſas ſaladas à ſus Dioſes. Y de los Egipcios refiere Pierio, que tenian por ceremonia tan religioſa el ofrecer ſal en ſus ofrendas, que por

por no gastarla del mar, à quien sumamête aborrecian (por ciertas razones) la lleuauan de la fuente Hamon, cuya agua facilmête se quaxaua en sal; propiedad que tuuieron, y tienen varias fuentes, de q hazen mencion graues autores. Y si creemos à Plinio, la guarda de la sal en los Templos estaua à cargo de las Virgines Vestales, porque temiã por aguero, y prodigio que cayesse en tierra; y la pisassen: de que por ventra ha quedado el sentimiêto, y mal pronostico que algunos tienen, de que se derrame la sal en la mesa. De aqui tambien se originò la ceremonia celebre entre los Gentiles (particularmente entre los Griegos) de la *Mola salsa* de que en sus sacrificios vsauan, que constaua de harina de ceuada, y sal, lo vno, y lo otro rociado con vino. Con lo qual les parecia tener tan gratos à sus falsos Dioses, que nada de quanto les pidiessen dexarian de concederles, por la significaciô destas cosas de que constaua la Mola salsa. Por esto dixo Hesiodo, que la sal era amicissima de los Dioses, y Platô dize, q siepre se ponia en su mesa la sal diuina. En todo esto andauan los antiguos cerrados los ojos, mas pues la Fè se los ha abierto à v.m. si quiere ser amigo de Dios, nunca le falte la memoria, y afecto con Christo.

Lib. 31. cap. 7.

Hesiod. & Homer. lib. 3. Odiss.

EPIST. LXVIII. A vn deuoto afligido. Dizese como ay varios caminos, y exercicios para la perfeccion.

SV Desconsuelo de v.m. tiene remedio, y tiene consuelo, y pienso que es tentacion. Afligese, porque no haze las asperezas, que lee en las vidas de los Santos, pensando que està Dios oluidado, y apartado de su alma, porq no les imita, no dâdole para ello lugar el trabajo de su ocupacion forçosa, ni fuerças su poca salud, ni licencia su Confessor. Sepa que por este sentimiêto demasiado han caido muchos en pusilanimidad, y assi Rusbrochio la nota por tentacion: verdad es que el descãso, y lecho de Salomon era florido, pero la subida à la pieza donde estaua, ò segun la interpretacion de los Setenta, al mismo lecho, estaua adornada cô la purpura, esto es, ensangrentada con las asperezas, porq quien quisiere descansar en el fragrãtissimo talamo del inmortal Esposo ha de hazer penitencia, porq por escabro sas gradas se sube à aquel descanso: pero no solo son escalones para èl la penitêcia exterior, sino mucho mas la interior, q siempre està en nuestra mano, y Christo nuestro Redemptor nos la encargò mas, y en ella imitamos mas perfectamente su vida santissima, su cruz, y mortificacion, que es la escalera sangrienta para el diuino talomo. Fuera desto, el dezir, que la subida del descanso de Salomon era purpurea, parece que es dezir era de Rey, y de color Real, y estos colores eran el morado, y el blanco, y assi auia purpuras blancas, como notan algunos eruditos, de la misma manera que las moradas, ò coloradas. Y assi se subirà al descãso de *Dios*, no menos por la candidez de la inocencia, y pureza de alma, que por lo cardeno, y sangriento de las penitencias del cuerpo. De modo que tiene v.m. escala para llegarse à *Dios*, aũq no haga las asperezas q no puede hazer, y pensar que por esto està muy sin Dios, sin duda se engaña, porq no deue vn alma en gracia entender que està apartada de *Dios*, ni por los defectos leues que en si conoce, ni por la imbecilidad de la naturaleza, ni por no poder seguir el rigor de la penitencia exterior, ni por la desigualdad que siente en el seruicio de Dios, y exercicio de las virtudes. Lo que deue mirar con mucho cuidado, es arrancar de raiz los defectos que tiene, de modo que estè dispuesta à padecer todos los males del mundo juntos, antes que caer en alguno deliberadamente, y mientras durare en ella esta voluntad firme, no tiene que parecerla està remota de Dios, porq sino puede seguir el rigor de la penitencia haga buenamente lo que pudiere, y esso la basta con la pureza de vida, sepa que dize san Pablo estas palabras: *El exercicio corporal* (si està solo) *es de poco prouecho, pero la piedad es vtil para todo*. Porque en todas las cosas haze lo bueno, y lo mejor. Quando vn alma piadosa, sabe que otro haze cosas grandes da gracias à Dios, porq le dio à aquel tanta gracia, q pudiesse obrar tanto, y considerando q el no puede aquello tienese por indigno de que Dios le haga aquellas mercedes, y humillandose de esta manera hazе

ze por otros lo que por si no puede: y si entonces tiene mayores deseos de hazer penitencia, y otras obras heroicas q̃ el mismo que vè las haze, y que si tuuiera fuerças las hiziera con mas valor, es sin duda que tiene todo aquel merito con mas veras, y ventajas que el q̃ lo obra, y es digno de mayor premio. No piense pues que està apartado de Dios, por lo que no puede hazer: porque aunque le parezca que està muy lexos dèl, es cierto que està muy cerca, y es compañero indiuiduo de su peregrinacion, y le ama tanto, que si tarda en abrirle su coraçon està llamando à la puerta amorosamente, para que le dè entrada como el mismo Señor dize por san Iuan en el Apocalipsi, y si le abre haziendole dueño de su voluntad, entrarà para cenar con el, y despues de la cena, ya se ve que se sigue el descanso, porque no puede ninguno alcançar la quietud verdadera del alma, si Christo no cenare con el, esto es, si Christo no habita en su alma, y entõces habitarà Christo en ella, quando ella procura imitar su vida santissima con verdadera paciencia, amor, y las demas virtudes, sin cuyo exercicio la penitencia exterior, por grande que sea no aprouecharà mucho. Lo que deue pues vno atẽder en estas asperezas corporales para no errar, es considerar con cuidado que es lo que Dios mas busca dèl, y à que exercicios le tira mas, porque no todos tienen vna misma inspiraciõ, ni vàn por vn mismo camino à Dios. Siga pues cada vno aquellos exercicios, que le fueren mas prouechosos, y à que interiormente fuere llamado, y en ellos procure comprehender todos los otros, porque si anda cada instãte mudado exercicios, solo seruirà de hazerse inconstante, y es cosa cierta, que todo lo bueno que vno hallare en otros exercicios, lo hallarà en el suyo tambien si fuere bueno, y loable. En conclusion el que busca, y ama puramente à *Dios*, y jũtamente desea, q̃ todos en sus exercicios, y obras amen, y busquẽ à solo este Señor, se harà con esto participe de todos los exercicios de los justos, y de las asperezas, y penitencias de los Santos, porque la caridad nos haze entrar à la parte de todos los bienes que en los otros amamos. Pero aunque en lo exterior no puedẽ todos seguir vn mismo camino: en lo interior todos vienen à ir por vn mismo rũbo, el qual es el exercicio del amor de *Dios*: porque quien no ama à Dios, no se puede dezir q̃ tiene camino derecho, ni modo, sino que està como tullido, y aun muerto. A la celestial Ierusalen, por muchos caminos se và, pues S. Iuan la pinta cõ muchas puertas, pero todas vàn à parar à las margaritas dellas, porque quiẽ ha de entrar allà ha de ser por las dos margaritas del amor de Dios, y del proximo. La caridad es como el centro à donde vàn à parar todas las lineas de vn circulo, que salen de muy diferentes partes de la circũferencia: pero todas se vnen en el centro que las traua, y liga, por esso dixo S. Pablo, que la caridad es vinculo de la perfeccion. Dirà alguno. Supuesto que Christo nuestro Maestro diuino se exercitò en el modo de vida mas sublime y perfecto, estaremos obligados à seguir sus pisadas? Si por cierto, y quanto mas nos pareciéremos a este soberano dechado, tãto mas santos seremos: pero no podemos seguirle en todo lo exterior; pongo exemplo: Ayunò èl quarenta dias, y quarenta noches, sin comer bocado. Esto no lo puede imitar nuestra flaqueza, y a este modo otras cosas, las quales hizo mas porque las imitemos en lo espiritual, que en lo corporal, como dize Rusbrochio, de cuya doctrina me aprouecho para despenar a v. m. si bien mas quisiera yo exortar a penitencias, que consolar de que no se hazen: pero todo es menester, quando no se puede mas. Deuemos pues tener gran cuidado para saber seguir a Christo con razõ, y prudencia del Espiritu Santo, porq̃ lo que deseò este Señor en sus imitadores cõ mas especialidad, fue que le siguiessen en el amor de Dios, y del proximo, y assi dixo: *En esto conoceràn todos que sois mis dicipulos, si os amaredes vnos à otros.* Por lo qual digo, que la caridad, y exercicio espiritual se deue preferir al corporal meramẽte, y se deue tener por mejor: pero en quãto nos fuere possible hemos de manifestar con las obras nuestro amor. Ayunò Christo quarenta dias, imitemosle en abtenernos espiritualmente de los manjares nociuos del alma, q̃ son los vicios, y fuera de esso en quanto alcançaren nue-

tras fuerças, ayunemos tābien corporalmente. A este ayuno espiritual pertenece el vencernos, y apartarnos de todo lo que huuiere desordenado en nuestra alma, y de toda voluntad, y querer propio, y en las cosas corporales a que mas se inclina vno, deue mortificarse por Dios, como en la comida, y beuida regalada, y las demas cosas no necessarias. Muchas vezes sucede q̃ lleuamos cō impaciēcia vna palabrilla de poca importancia, auiendo tenido nuestro Redēptor tan admirable tolerācia en tantos dolores, y afrentas. Aprenda pues el alma a sufrir por la gloria eterna cosas tan pocas, pues Iesu Christo no rehusò de padecer por nuestra salud cosas tā duras, que de esta manera imitaremos su vida, y muerte, haziēdo de nuestra parte lo que pudieremos, y no deuemos tenernos por oluidados de su diuina Magestad si guardamos sus preceptos, y procuramos hazer su voluntad: y quanto mas obediencia, y humildad tuuieremos, tanto mas podrèmos seguirle, y padecer por èl, y en esto procuremos imitarle principalmente, pues no huuo, ni aura otro mas obediente, ni humilde que Christo.

EPIST. LXIX. *A vno que tenia por gran confiança en Dios no pedirle nada. Dizese con quantas veras se ha de pedir à Dios la saluacion.*

NO Aconsejo a v. m. lo q̃ alaba de vna persona, que llama muy fina cō Dios, por auer dicho, que tenia tanta satisfacion, y confiança de la paternal bondad de Dios, que no le queria pedir, ni pedia nada, ni aun las cosas espirituales, ni la propia saluacion. No sè de que modo dixo esto, porque como yo lo aprendo tengo por tan sospechosa esta confiança q̃ pudo ser presumpcion. Gran virtud es vna heroica esperança en Dios, y se junta hermosamente con la oracion. Mas si fuesse tal la confiança de saluarse, que no lo pidiesse a Dios, por lo menos alguna cosa q̃ ayudasse para ello, como es su fauor, y auxilios, la tendria por vna manera de temeridad. Pues esto fuera tanto como querer saluarse sin cumplir todos los mandamiētos diuinos: porq̃ vno dellos es, q̃ oremos pidiendo a Dios su fauor, para que con el guardemos su santa ley, porque Dios lo ha determinado assi, poniendo precepto de orar, por lo qual si vno nunca pidiesse a Dios su gracia, y socorro en orden a no ofenderle, para assegurar el saluarse, faltaria a vn precepto diuino: y essa persona q̃ dixo esso, si es Christiana, como puede dexar de persignarse, y dezir el Padre nuestro, y el Aue Maria por lo menos: y si dize estas oraciones, ya pide à Dios su saluacion, y las demas cosas q̃ para ella ayudan, porque la oracion del Padre nuestro lo encierra todo: y si es Sacerdote, con q̃ intencion dize tantas oraciones como ay en la Missa, y el rezo? porque aū q no fuessen sino las peticiones que ay en los Psalmos, son muchissimas cada dia. Este es el espiritu de la Iglesia, de pedir, instar, y suplicar muchas vezes à Dios nos ayude cō su gracia en ordē à saluarnos, y yo no quisiera salir dèl, y mas viendo que Christo, Maestro del verdadero espiritu, de tātas maneras nos encarga el orar. El lo mandò con precepto. El fuera desto nos lo enseñò, dandonos, y componiendonos tan admirable formula de pedir à Dios, como es la oracion del Padre nuestro, en q̃ declarò bien el gusto que tiene en que pidamos, y singularmente la saluacion, y los medios para ella, pues todo se comprehēde en esta diuina oracion. Demas de esto, el mismo Señor nos pide, que le pidamos, y nos insta para ello: y para dezirlo assi, nos ruega. Y assi dixo: *De verdad de verdad os digo, que si pidieredes al Padre algo en mi nombre, el os lo darà. Hasta aora no aueis pedido nada. Pedid, y recibireis, para que vuestro gozo sea lleno.* Esto se cūplirà en el cielo, y assi lo q̃ aqui nos encarga Christo cō tantas veras q̃ pidamos, es la saluacion, y lo que ayuda para ello: porque los bienes temporales no ay que pedir, sino en quanto ayudaren para los eternos. O que gran consuelo es ver a Cristo tan empeñado en que se nos darà la saluacion, si la pidieremos en su nombre, y nos pide tan apretadamente que le pidamos! No sè como aya quien cesse de pedir cosa que tanto importa, teniendo cierto lo que pedimos, si lo hazemos como cōuiene por los merecimientos de Christo, y con perseuerancia. En otra parte parece, que no solo nos ruega Christo que le pidamos, sino que porfia en ello, animādonos a que aun im-

importunamente pidamos à Dios. Y aſsi dize: *Pedid, y ſe os darà: buſcad, y recibireis: tocad, y abriros han.* Luego proſigue con gran eficacia, y perſuaſion, exortandonos à que pidamos. Bien pudiera Dios darnoslo todo, ſin interuenir nueſtras oraciones. Pero bien declarada tiene ſu voluntad, que quiere que le pidamos, para q̃ en eſto tambien merezcamos, que es nueua merced: Bien ſabe Dios nueſtras neceſsidades, y las oraciones que nos pide para remedio dellas, no es para q̃ ſe las demos à entender, ſino para aumẽtar nueſtro merito. Por eſto dixo S. Pablo: *Con accion de gracias ſean conocidas vueſtras peticiones delante de Dios.* No dize ſeã conocidas vueſtras neceſsidades, porque èl ya las ſabe, ſino vueſtras peticiones, ſiendo tales, q̃ merezcan ſer tenidas de Dios por oraciones, porque no todas lo ſon, como las que ſon meramente de coſas temporales, ſuperfluas, y vanas: mas las que ſon de la ſaluacion, eſtas ſon peticiones conocidas de Dios por buenas oraciones. Eſto dize q̃ ſea con acciõ de gracias, las quales ſe ſuelen dar en la recepcion del beneficio alcãçado, no antecedentemente en la peticiõ dèl: pero porq̃ la miſma peticion es beneficio, como hemos dicho, juſtamente en ella ſe daràn tambien las gracias. Allegaſe à eſto el ſer tan cierto, q̃ quien ora como conuiene en nõbre de Chriſto, pidiẽdo ſu ſaluacion, ſe la ha de dar Dios, por auer empeñado en ello el miſmo Chriſto ſu palabra, que ya ſe pueden dar las gracias deſte beneficio en ſu miſma peticion. Demas deſto es muy buena diſpoſiciõ para recibir nueuos beneficios, moſtrarſe agradecido de los antiguos: y para recibir mas, importa dar gracias de lo ya recicido. Finalmente para con Dios puede ſeruir de ſeñalado ſeruicio el pedirle ſu gracia, y hazemos grande agaſajo à ſu infinita liberalidad el darle ocaſion de exercitarla con nueſtras oraciones, y aſsi recibe con acciõ de gracias de los beneficios hechos, el pedirle que nos haga otros, y ſe darà por ſeruido, que en agradecimiento del beneficio de la creacion, le pidamos nueſtra ſaluacion. Conforme à eſto dixo Dauid: *Que boluerè al Señor por todo lo q̃ me ha dado? Recibirè el Caliz de ſalud, y inuocarè el nombre del Señor.* Demodo, que deſpues de auerlo conſiderado juzgò q̃ el recibir de nueuo, y el orar era para con Dios agradecimiento de quanto le auia dado. Tanto guſta ſu diuina bondad de q̃ le pidamos. En Chriſto nueſtro Redẽptor reparan algunos, que con auer librado à tãtos de varias neceſsidades, y males haſta los endemoniados, y lunaticos, no ſe ſabe que curaſſe algun loco del todo. La cauſa deſto dizẽ algunos q̃ fue por la aparięcia de ſoberuia q̃ tiene la locura; pues ordinariamente tocan en altiuez los locos, haziendoſe grandes ſeñores, ò Reyes, y aun Dios. Y por la ſombra q̃ tiene eſte achaque de vicio tan aborrecido del Señor, y contrario à la humildad de Chriſto, fue menos atendido deſte Señor. Otros dã la razon à propoſito de lo que vamos diziẽdo, y es, que los locos, como carecẽ de razon, ni por ſi pudieron pedir à Chriſto remedio, ni hazer que otros le pidieſſen, lo qual podian hazer todos los demas q̃ curò, aun los lunaticos. No quiero aueriguar la fuerça deſta razon, pero lo cierto es, que muchiſsimos no alcançan el remedio de ſus males, porq̃ no le piden à Dios, y ſon innumerables los que por eſta cauſa ſe condenan.

Lo que importa es, que fiando infinito de Dios, le pidamos con oraciones continuas, y feruoroſas vna verdadera contricion de nueſtros pecados, vn ardiente amor ſuyo, con perſeuerancia, con que aſſeguraſſemos nueſtra ſaluacion, la qual cõuiene pedir con mas veras, que los que pidieron a Chriſto remedio de varias neceſsidades, y males temporales. Conſideremos con quanta humildad, y Fè pidio el Centurion: pues queriendo ir Chriſto a ſu caſa, para ſanar a vn criado ſuyo enfermo, èl de pura reuerencia lo rehusò, y por ſu gran Fè le aſſegurò del milagro, diziẽdo: Señor, no ſoy digno que entreis en mi caſa, pero dezid vna palabra, y eſtarà ſano mi criado. Mas nos importa à noſotros nueſtra ſaluacion eterna, q̃ al Centuriõ la ſalud de vn paje. Tẽblemos cõ ſuma reuerẽcia de la mageſtad cõ q̃ hablamos, quando hazemos oracion, y pues dize la Igleſia, que las poteſtades Angelicas, y virtudes de los cielos, ſe eſtremecẽ de ſu grandeza, eſtandole alabando, y gozãdo; noſotros que le hemos ofendido, y le eſtamos

mos rogando, quanto nos deuemos humillar, estremeciendonos de su infinidad, y hundiẽdonos en lo mas profundo de nuestra miseria? imitãdo en esto à *David*, quãdo oraua, el qual dize: *De los profundos clamè à ti Señor.* No auia de ser menos la grãdeza de nuestra Fè; pues el Centurion no tenia de antemano empeñada la palabra del Hijo de Dios, de que auia de ser oido; y nosotros la tenemos para quando en su nõbre pedimos deuidamẽte la propia saluacion. Auiuemos la Fè desto, actuemos nos en ella, y pidamos lo q̃ tanto nos importa, imitando tambien la confiança cõ que la Cananea llegò à pedir à Christo, pues auiendola desechado este Señor, tratandola como à vn perro, con todo esso, ella porfiò en su demanda, y auiẽdo dicho el Saluador, q̃ no se auia de dar el pan de los hijos à los perros, ella replicò diziendo: Si Señor, que tambiẽ los cachorillos comen las migajas, que se caen de la mesa. Con esta confiança hemos de llegar à pedir, pues aunque por nuestra indignidad merecemos ser deshechados, hemos de esperar en la bondad diuina de ser participes de algunas migajas de su infinita liberalidad, que en orden à saluarnos, no nos las negarà, las quales hemos de desear mas que Lazaro el mendigo deseaua hartarse de las migajas que se caìan de la mesa de aquel rico regalado, y serà bien considerarse vno quãdo và à pedir lleno de miserias, y llagas como este Lazaro, y q̃ està à las puertas del cielo, donde Dios està en el banquete de su gloria con tãtos Angeles, y almas santas, deseando el hartarse de las migajas de tan inefables bienes, clame alli, y pida por limosna, si quiera lo mas minimo de los bienes eternos, q̃ no serà Dios auaro como aquel rico, sino oirà con misericordia tan afectuosos ruegos, y tan cõformes à su diuina volũtad, q̃ es de q̃ nos saluemos, estemos alli, y perseueremos, pidamos, busquemos, y toquemos à las puertas del cielo, y de la misericordia diuina: porq̃ como dixo Christo: *Qualquiera que pide, recibe, y el que busca halla, y el que toca se le abrirà.* Los pobres de la tierra piden cõ la boca, buscan su remedio con los pies, andan de vna parte à otra, y tocan a las puertas con las manos. Tambien los pobres de bienes espirituales hemos de pedir, leuantando el entendimiento à *Dios*, que es la boca del espiritu, y hemos de buscar à Dios con los afectos, y deseos, que son los pies del alma, y tocar à la puerta de la casa de Dios, casa de misericordia con las buenas obras. Los mendigos suelen ser importunos, y cansados, pidiendo porfiadamẽte hasta q̃ los remedien: assi tãbien quiere Dios q̃ le pidamos con perseuerancia, y q̃ le seamos importunos, para dezirlo assi, clamando à èl continuamente. Esto declarò Christo con aquella comparacion de vn hombre que fue à media noche à la casa de vn conocido, à despertarle para q̃ le diesse tres panes, y auiendole respondido q̃ estaua acostado, que le dexasse, y no le fuesse cansado, ni molesto. El con todo esso perseuerò dando muchos golpes a la puerta, hasta que el conocido cansado de aquella molestia se leuantò de la cama, y le diò todo lo q̃ queria, no ya por amistad, sino por la mala obra que le hazia para verse libre dèl. Esta semejança trae Christo, para q̃ entendamos, que si los hombres aun por las malas obras suelen dar a los importunos lo que piden, quãto mejor darà *Dios* por tan buena obra como es orar, lo que piden a los que en ella perseueran. O quan diuerso dictamen es el de no pedir nada a esta enseñança de Christo, q̃ quiere que pidamos tanto, y tantas vezes! Es tambien muy diuerso de lo q̃ practicò el mismo Christo, pues pidio tantas cosas à su padre, no solo para otros, sino para si, y quien pudo tener mayor cõfiãça en Dios, que su mismo Hijo, y con todo esso pidio su clarificacion, y David muchos años antes escriuiò en su nombre vna oracion en que pide la incorrupcion, y gloria de su cuerpo. Y quando espirò en la Cruz encomendò su espiritu al Padre, que no fue otra cosa, sino pedirle que le recibiesse en sus manos. Imitemos a este Señor, y creamos a su doctrina, y obedezcamos a su mandato, pidiẽdo, y clamando muchas vezes por nuestra saluacion, el perdon de los pecados, su verdadero amor, y la continua assistencia de su gracia en todo tiẽpo, y ocupacion, principalmene hemos de apretar en esto, quando comulgamos, teniendo en el pecho a nuestro Redemptor. Esta es buena ocasion de auiuar la

Fe,

Fè, acordandonos de la muger que padecia fluxo de sangre, la qual confiaua, que si tocasse solamente la orla de la vestidura de Christo, al punto estaria sana, como sucedio. Nosotros, como podemos dexar de confiar mucho, pues no el tocar su vestido: pero à todo su santissimo cuerpo se nos ha concedido? A su coraçon, y su boca, y sus ojos, y sus manos, y entrañas, y toda su persona, y sus dos naturalezas, tenemos dentro de nosotros. Pidamos pues entonces con gran confiança, no solo en nombre de Christo, sino con el mismo Christo, teniendo en esto el espiritu de nuestro Redemptor, y Maestro de toda perfeccion.

EPIST. LXX. A vn gran Prelado, y Cardenal de la santa Iglesia. Sobre el cuidado de la Doctrina Christiana.

DOy gracias à V. Em. por el cuidado tanto que pone en la enseñança de la Doctrina Christiana, y por mejor dezir V. Em. se las dè a Dios, y yo tābien se las doy muy de coraçon; porque si và a dezir verdad, no ay mucho porq̃ dar gracias a V. Em. porq̃ no haze en esso mas de lo q̃ deue: antes por mas que haga en esta parte, siempre deuerà mas. Pero al fin cumple bien V. Em. con la primera obligaciō de su oficio, la qual no es dar limosna a los cuerpos, sino a las almas, no repartir pan, y trigo, sino enseñar los misterios de la Fè, y persuadir las verdades eternas. La primera obligacion de vn Obispo, es la limosna espiritual, mucho mas sin compacion que la corporal, no solo porq̃ es mas el alma que el cuerpo, sino tambien porq̃ es mayor la necessidad de las almas, que la de los cuerpos, y es mayor miseria la ignorancia de Dios que la hambre, y necessidad de pan. Vence sin duda aquella miseria a esta, no solo en la sustācia de su mal, sino en el numero y continuacion dèl. En la sustancia de miseria, y desdicha, ya se vè, que es tanto mayor, quanto es mas el alma que el cuerpo: tanto peor es la ignorancia, del camino del cielo, que la falta del sustento de la tierra, por aquella perece vno eternamente, por esta solo temporalmente, quanto es mas la vida eterna, que la temporal, tanto es mas aquella miseria. Fuera desto son mucho menos los pobres, que mendigan, q̃ los ignorantes de las cosas de su saluacion, q̃ perecen, porq̃ no ay quiē les reparta el pan de la Doctrina Christiana: ricos y pobres son sin numero, los q̃ padecē esta necessidad, la qual es continua, y para dezirlo assi, cada año es de necessidad de la enseñança de la Doctrina. Falta de trigo no es cada año, no todos los años son de hābre, y carestia de pā, pero todos son desta carestia, y necessidad espiritual de la Doctrina del cielo. Quan liberales andan los Obispos en vn año de hambre? Quan edificatiuos en vn año de peste: no se porque no hā de andar cada año cuidadosissimos de la enseñança de la Doctrina Christiana, pues para ella cada año es de hambre, y necessidad, y corre esta enfermedad comun de la ignorancia, que ninguna otra con mas razon se puede llamar Epidemia: pero como no se vèn enfermar, ni morir las almas como los cuerpos, no causa tanta lastima su estrema necessidad. Por sus segundas obligaciones, deuen los Obispos dar limosna, sin aguardar estremos de pobreza; q̃ deueran por su primer obligacion, quando en ella ay extrema necessidad, y siempre se continua. Gracias a nuestro Señor, q̃ satisfaze V. Em. en esta parte à su grande, y maxima obligaciō, pero no basta el esfuerço, q̃ aora se ha hecho, sino se repite, y se continua, y buscā siēpre todos los medios, q̃ para esto pueden ayudar, y vno dellos serà, si en la prouision de Beneficios se echasse de ver conocidamente, q̃ V. Em. fauorece este ministerio de la Doctrina, y generalmētc si V. Em. quiere dar mucha limosna, o corporal, o espiritual, sin costarle nada en la prouisiō assi de Curatos, como de Beneficios simples, y otras prebēdas, escoja a aquellos, q̃ han de emplear su rēta en mayor seruicio de N. S. no en parientes, ni vanidades, y principalmēte prefiera a los que las han de emplear en la caridad espiritual del biē de las almas, si bien estos son rarissimos.

Noticia tiene ya V. Em. de vnos Sacerdotes, que hazen la doctrina cada semana a los pobres, y picaros, con gran edificacion, dando a cada vno porque acudan parte del precio de lo que podian ganar en tretanto. En los Hospitales, y carceles

celes hazẽ muchas obras de gran caridad, empleandose en ellas, y otras cosas del seruicio diuino. Si à aquel que entre estos Sacerdotes mas se señala, V. Em. le diesse algun Beneficio, se haaia grã seruicio à N. S. porq̃ creo, q̃ no lo gastaria con sus parientes, ni en su regalo, sino en tan santas obras, y en dar à otros para algunas missiones que hazen, en socorrer los pobres de los Hospitales, y carceles, y otros, à los quales hazen la doctrina. De modo, q̃ con dar algo V. Em. à semejantes personas se lo darà à muchos, para que se salué, y por dezirlo assi, se lo darà à la sangre de Cristo, porque se lograrà en muchos por este medio: y como tenemos tantos exẽplos de Prelados, que dan gruessas Prebendas à su sangre, esto es, a sus parientes, y allegados, tengamosle de V. Em. en dar algo à la sangre de Christo, y à quiẽ casi no conoce, solo por merecerlo su zelo; demas desto con el exemplo desta accion, se ganarà otro tanto, porque se alentaràn, y animaràn otros muchos; los fuertes para hazer mas, y los pusilanimes, ò remissos para empeçar.

Yo he escrito lo que delante de Dios juzgo ser seruicio suyo, V. Em. podrà hazer lo que le pareciere mejor; vna cosa sè dezir, que en hazer esto no errarà V. Em. para con Dios, y no sè si quedarà tan satisfecho en otras prouisiones. Tengo en lo que he dicho tan buena intencion de la mayor gloria diuina, que no he reparado en ponerme à riesgo de que V. Em. me tẽga por entremetido, o sencillo, si bien espero de la piedad de V. Em. echarà à la mejor parte mis faltas.

EPIST. LXXI. A vno q̃ se desalentaua con la memoria de sus pecados, porque no la tenia de su Redemptor. Dizese algo de la grandeza de Christo, y de los bienes q̃ en el tenemos.

QVite à v. m. la tibieza en pedir, la gana que Dios tiene de dar. Ore con feruor, que Dios le oirà con atencion. Ni piense menos en la misericordia de su Redemptor, que en la miseria de sus culpas. Animese mucho mas con la grandeza del Santo de los Santo, que se desaliente con la vileza del mayor de los pecadores. Pondere à la verguença de sus pecados, la gloria de los merecimientos de Christo, presentes siempre à Dios antes que fuessen, y despues que fueron. Pues ay Christo, aya toda confiança. Christo es la mayor materia, el instrumento, y el motiuo de las misericordias diuinas, las quales se derramaron en èl, con el se obraron, y por el se conceden. En èl, con èl, y por èl se da a Dios toda gloria de misericordioso. Estas tres cosas se deuen entender biẽ para alentar nuestra esperança. Quantas misericordias hizo Dios en Christo, quantas hizo con Christo, y quantas haze, y harà por Christo.

Veamos lo primero quantas hizo en el alma de Christo nuestro Redemptor antes que le merecieſſe nada; para que de aqui colijamos quantas harà por èl en nosotros despues que murio por su gloria diuina, y por nuestro bien eterno. Larga materia es esta, y no tengo aora lugar de estenderme en ella como conuenia. Y assi mezclarè algo de lo que me acuerdo auer leido en vn escritor piadoso. Para mejor entender esto, hagamos cuenta, q̃ està vn pobre hõbre en vn Hospital, echado a vn rincõ durmiẽdo, y q̃ llegasse a èl vn Emperador acõpañado de todos los Grãdes de su Corte, y le despertasse, y puesto en pie, le dixesse: Conoceisme? Pues yo soy vro padre, y vos sois mi hijo: y diziẽdo esto le echasse los braços, y le abraçasse cõ vn abraço estrecho, y amoroso, y le pusiesse vna ropa de brocado, toda sembrada de riquissima pedreria, y la corona que traia de oro en la cabeça, le pusiesse en la del hijo. Y buelto a sus Caualleros, y Grandes les mandasse, q̃ todos le hincassen la rodilla, y besasen la mano, y le diessen la obediencia, porque les hazia saber que era señor de todo, y ellos sus sieruos. Y hecho esto, tomandole por la mano le sacasse al campo, y le dixesse: Hijo mirad a Oriente, y a Occidente, a Septentrion, y Mediodia, porq̃ todo es vuestro, y veis aqui las llaues de todos mis Reinos, y estas son las de mi tesoro, los quales tendreis por vuestros para hazer mercedes a vuestros subditos. Y finalmente le diesse si lla junto a si, assentandole a su mano derecha, honrandole como a hijo suyo natural mayorazgo; y heredero de todos sus bienes. Esto que aqui se ha dicho, ni ha acõtecido en el mundo, ni acontecerà; pero todo

do es menos de lo que por ello queremos dar a entender, q̃ es la grandeza, y riquezas de Christo Hijo de la Virgẽ. Porq̃ pregunto, q̃ mayor pobreza, y necessidad se puede imaginar, q̃ la nada de dõde salio el alma de Iesu Christo, pues fue criada como las nuestras, y aquel sagrado cuerpo suyo, como los nuestros formado de tierra? Pues siẽdo esto assi, cõsideremos, q̃ aquel primer abrir de ojos desta bienauẽturada alma fue para ver la diuina essencia, y estenderse en aquel mar inmenso de la diuinidad, oyẽdo la voz del Padre eterno. Este es mi Hijo, muy amado, en la presencia de todos los Angeles del cielo. Y como dize Dauid en persona del Padre: El me llamarà; vos sois mi Padre. Pues aquel abraço estrecho del Padre al bendito Hijo de la Virgen, quien le dira? Por vn Profeta dize Dios: Agradose mi alma en èl, y aquel ponerle la Corona de su cabeça en la suya, como dize Dauid: Coronastelo con gloria, y honra. Y aunque es assi, que por Isaias dize Dios: *Mi* gloria no la darè à otro, y muchos la ayan querido vsurpar, haziendose falsamente Dioses, hurtandole su gloria, y hõra. Pero este Señor, como dize el Apostol, no hizo hurto ninguno en ser igual à Dios. Aquella ropa de brocado sembrada de rica pedreria es su santissima humanidad, enriquecida cõ todas las gracias en sumo grado perfectas. Todos los Grãdes de la Corte del cielo le hincã la rodilla, como dize *D*auid: Adorenle todos sus Angeles, los quales, como criados a señor, le obedecẽ. Aquel darle las llaues de sus Reinos, y el señorio del mũdo, todo es menos de lo q̃ se dio a este Señor Rey de la gloria, de quiẽ dize Dauid: Su señorio serà de mar àmar, y desde el rio hasta los terminos de la tierra. Las llaues de los tesoros de Dios le fueron entregadas. Todo lo pusistes (dize Dauid) debaxo de sus pies. Y hablãdo este Señor por S. Mateo: Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Finalmente le assentò a par de si, y le dio silla a su diestra, diziendo Dauid: Dixo el Señor à mi Señor: assiẽtate a mi diestra, q̃ es la igualdad cõ el Padre. Porq̃ es tal el Hijo de la Virgẽ q̃ quãdo Dios deshiziera quãto ha hecho quedando solo èl en pie, podriamos dezir, q̃ no ha perdido vn cabello de la cabeça; porq̃ tiene en solo èl tãtos bienes, q̃ quãdo los senos del mar inmẽso de su gloria quedarã vacios, bastaua Iesu Christo solo para inchirlos. Porq̃ recogiò *Dios* quãto por cielos, y tierra ha repartido de bienes, en solo este Señor. Y sobre todo poniẽdo en esta arca todo el tesoro cõ que *Dios* es rico, y biẽauẽturado, para gloria suya, remedio de las gentes, riquezas del mũdo, y gloria de los cielos. O quã alto leuantò *Dios* al alma santissima de Christo! porq̃ como no podemos entẽder la grandeza del Verbo diuino; assi tãpoco la alteza adõde fue leuantada esta humanidad. Porq̃ si vn hõbre subiesse à vna alta torre, clara cosa es, q̃ estaria tãto mas alto q̃ todos los otros hõbres, quãto la torre fuesse mas alta. Pues como *Dios* leuantò esta humanidad à personalla, y supositalla en su eterno Verbo, es impossible poder entẽder la alteza q̃ tiene, y las vẽtajas q̃ haze en esto à los hõbres, y Angeles. De aqui es, q̃ el Padre le ha hõrado como à hijo, poniendole à su diestra, y haziendo q̃ toda rodilla se le incline, assi los del cielo, y la tierra, como los del infierno, y q̃ toda lẽgua cõfiesse q̃ Iesus està en la gloria del Padre. Acà son honrados los Santos como Santos, y la Virgen como Madre de *Dios*, à quiẽ es deuida por tã singular dignidad, singular reuerẽcia: pero su Hijo Iesu Christo ha de ser honrado como *Dios*, pues q̃ lo es. Porq̃ si vn Rey se viste vna ropa, sea de lo que fuere, està claro, que no se ha de hazer otra reuerencia à la ropa, que a la persona, sino vna misma: Assi tambiẽ auiẽdose Dios vestido de nuestra naturaleza, con la reuerencia que le reuerenciamos desnudo, le hõramos vestido a *Dios*, por ser *Dios*, y a la humana naturaleza por estar en *Dios*. Quanto a las riquezas en què fue mejorada, tampoco se pueden cõprehender, porq̃ el mismo Verbo fue propia riqueza suya. Pongamos alguna semejãça, q̃ nos lo declare. Està vn Plátero haziendo vn anillo de oro, y dexale vn vacio para hinchirle con vna piedra preciosa. Pregunto, como estaria este anillo mas rico y hermoso, hinchẽdo aquel vacio de oro, ò poniendo en el vna piedra preciosissima? Cierto es, que quãto mas rica, y hermosa fuesse la piedra, tãto mas rico, y hermoso quedaria el anillo,

llo, sin que se tenga por falta el faltar oro de aquel vacio, pues con ventajas suple la piedra aquella falta. Desta manera hemos de considerar la humana naturaleza en Christo, toda de oro, pero con el vacio de la propia persona humana, en cuyo lugar se puso la persona diuina del Hijo de Dios, para enriquecer, y hermosear este anillo. Quien pues podrà dezir, quanta sea su hermosura, y riqueza, siendo tal la piedra, q̃ la enriquece, y hermosea? Y cõ quantas vẽtajas suple tal persona la falta de la humana, que como de virtud infinita daua, lo que la humana diera, si la huuiera, con otros efectos dignos de tal magestad. Este fue el tesoro escondido en el campo de la humanidad, para enriquecer la tierra, y el cielo. Otras riquezas tenia de gracia, virtudes, y dones, y sin estas toda la hazienda de Dios, q̃ por dos titulos se le deuia al Hijo de la Virgẽ, el vno por ser Hijo natural de Dios, y como tal heredero de sus bienes: y el otro porq̃ la ganò cõ su lança. Dezia Dauid, hablãdo cõ Dios: Embiad vuestra mano de lo alto, y libradnos de nuestros enemigos. El Verbo diuino por quiẽ fueron hechas todas las cosas, fue mano embiada de lo alto: la qual assiẽdo esta naturaleza humana en las entrañas Virginales, como quiẽ empuña vna espada, cõ ella hizo la guerra al pecado, mũdo, demonio, y muerte: y saliendo cõ vitoria de tan fuertes enemigos, tomò la possessiõ de la hazienda de Dios, y con ella se trasladò a essos cielos, donde reinarà con sus Santos en perpetuas eternidades.

De lo dicho se dexa entender parte de lo que hizo Dios con Christo, descubriẽdo las riquezas de la bõdad diuina sobre el linage humano. Porque si vn Angel del cielo (aunque fuera el menor de todos) viniera vestido de carne a tratar con los hõbres, y el trato fuera llano, como de hermano, y comiera con ellos, y viuiera como ellos, y anduuiera ocupado muchos años en remediarlos de sus trabajos. Quãdo esto passara, y se conociera en el mundo, q̃ admiracion causara en todos? pues la causò tanto S. Rafael, por auer tratado, y acompañado a Tobias el moço, y sanado al anciano. Pues si esto hiziera el mayor de todos los Angeles, en cuya presencia, los Reyes de la tierra con toda su Magestad, y grandeza, no son lo que sus mas baxos criados para con ellos: quanta mayor admiracion causara en el mundo? Subamos aora deste escalon al Verbo Dios, vestido de nuestra carne. No en valde el Euãgelista S. Iuã, antes de dezir: La palabra de Dios se hizo carne, entonò tã alto en el principio de su Euãgelio, diziẽdo: En el princio era la palabra; y Dios era la palabra, y la palabra estaua acerca de Dios, y todas las cosas fueron hechas por esta palabra. Y como Aguila q̃ ha volado muy alto, y encoje sus alas, y de golpe se dexa caer en la tierra, añadio. Y la palabra se hizo carne, y morò entre nosotros. De tal manera se hizo Dios hõbre, q̃ vino a morar cõ los hijos de Adan; porq̃ tiene por deleite morar cõ los hijos de los hõbres. Los q̃ por falta de Fè no conocian esta grãdeza humanada, no es marauilla, q̃ no se admirassẽ de ver a Dios tratar, y cõuersar cõ los hõbres, comer con ellos, vestir como ellos, hablar en su lẽguaje, y hazer otras cosas, como hermano cõ hermanos. Pero lo q̃ en esto es sobre manera grãde es, q̃ siẽdo verdadero Dios entrasse cõ nuestro traje tã disfrazado, y dissimulado, como si no lo fuera. Porque si es Dios (como lo es) que es de la omnipotẽcia? que es de la grandeza? q̃ es de la magestad? q̃ es del seruirse como Señor de todos, de todo lo grande, y precioso del mundo? Por esto dixo el Apostol, q̃ teniẽdo forma de Dios, assi se hundio, assi se secretò, assi se enterrò, q̃ tomò forma de sieruo. Y san Iuã dize: Sabiendo que salio del Padre, y torna al Padre, tomò el lienço, y ciñose, y lauò los pies de sus dicipulos. Pues si la humanidad que tomò fue tãbien como vn lienço que se ciñò, a quiẽ no admira emplear tal lienço en los pies de los hombres? Consideremos que con ocultar todo lo que podia arredrar al hõbre de Dios, que es lo alto, grande, y terrible, con esso manifestò lo amoroso, dulce, y suaue, que le podia atraer, y juntar consigo. Derramaua por medio de su humanidad, las corrientes de sus misericordias sobre el mundo. Y assi no ay que marauillar, que las Villas, y Ciudades se despoblassen por verle, oirle; y seguirle por desiertos, y poblados, oluida-

dos del comer, y ſus propias ocupaciones.

Tambien ay otra gran marauilla que obrò Dios con la carne q̃ tomò, y es, que auiendola leuantado a perſonalla en ſu Verbo de tal manera que ſe diga con verdad: Eſta es carne de *Dios*, ſiendo tal ſu alteza, y riqueza, dexò en ella puerta abierta, para que entraſſen las miſerias, y trabajos deſte mũdo haſta la muerte. Quiẽ por vna parte mira la honra que tiene en el Verbo, y las riquezas, que de aquella fuente de vida le vienen: y por otra, que ſe dè lugar à que entre la hambre, la ſed, el canſancio, los dolores, y afrentas: à quien no pondra eſto en admiracion? Que priue *Dios* ſu carne de la gloria que aora tiene en el cielo, treinta y tres años para nueſtro remedio, y que juntamente le cargue el peſo de tantos trabajos, como padecio por librar nueſtras almas del infierno, obra fue de ardentiſſima caridad: y eſto que digo del cuerpo, digo del alma deſte Señor, que aunque eſtaua glorioſa por diuina diſpenſacion, ſe dio lugar à q̃ padecieſſe. Conſideremos lo que padeciò en el huerto, donde las anguſtias fueron tales, que ſudaua ſangre, ſin auer llegado à herir los clauos, las eſpinas, el açote, ni cruz. Todo eſto nos combida al agradecimiento, y amor, de quien tal hizo por noſotros, y al conocimiento de aquella inmenſa bondad del Padre, que nos dio ſu Hijo, y le entregò por notros à la muerte, para que por ella viuamos, y viuiendo le glorifiquemos. A eſto ſe llega, que hizo Dios con la humanidad de Chriſto, el bien que nos reſulta de todos los oficios, y titulos deſte Señor. *De* Saluador, Redemptor, Rey, Maeſtro, y Padre. Para eſto traigamos à la memoria aquellas muchas coronas con q̃ vio S. Iuan en ſu Apocalipſi coronado à eſte Señor. Porq̃ aũque ſea aſſi, q̃ à cada vno de ſus grandes puſo Dios vna corona en la cabeça: pero Chriſto Ieſus tiene muchas coronas por tener en ſi ſolo todos los titulos de grandeza, y dignidad, que en cielos, y tierra ſe han repartido. Dios hizo à eſte Patriarca, al otro Profeta, al otro Apoſtol, &c. Y en los cielos à vnos Tronos, à otros Cherubines, y à otros Serafines; pero todas eſſas dignidades, y grandezas ſon rios, que van à parar à eſte ancho mar de la grãdeza de Chriſto. En los otros las dignidades, y oficios vàn modificados cõ las perſonas q̃ los tienẽ: pero ſi en Chriſto ſe hã de modificar cõ la perſona: ella es tal, q̃ no ſufre modificacion, ni taſſa: y aſsi hemos de confeſſar, que es Saluador como Dios, es Redemptor como Dios, y aſsi de los demas titulos. Y de aqui es que las muchas coronas que tiene, eſtàn en ſu cabeça, por la qual es entendida ſu diuinidad; por donde raſtrearemos los oficios q̃ correſponden à eſtos titulos, quan leuantados ſon. Si acà vno que obra con mucha caridad, las obras que parecen pequeñas ſon grandes, leuantadas, y excelentes por razon de aquella virtud tan alta. Que diremos de las obras deſte Saluador, deſte *M*edianero, deſte Redemptor, deſte Sacerdote? Pues no ſolo lleuauan la virtud, y fuerça de vna perfectiſſima caridad, ſino la del Verbo diuino, que mouia todas aquellas potencias del alma, y miembros del cuerpo, ſiruiendoſe de todo como de vn inſtrumento conjuntiſsimo à la mano de Dios, que es ſu eterna palabra. Y como el Sol con los rayos de ſu luz clarifica el mundo, y haze en èl otros admirables efectos: aſsi hemos de conſiderar à eſte Señor, en el mayor mundo de las almas, derramando en ellas eſtos rayos de la luz, q̃ correſponden à los titulos ſobredichos de ſu grandeza, y como de vn mũdo todo claro cõ la claridad del Sol, conocemos la mucha que eſte Planeta tiene en ſi miſmo, y de aqui ſubimos à la que tendrà el que ſe la dio, aſsi tambien viendo el Reyno de las almas tan reformado, clarificado, enriquezido, y perficionado con la virtud deſte Sol de juſticia Chriſto. Por eſta grandeza de efectos entramos à la deſte Señor, y deſta ſubimos à la q̃ tiene Dios, q̃ es la fuente de donde todo mana, y el principio, y cauſa de tãtos bienes, ſegun aquello que dixo el Apoſtol: Eſtaua Dios en Chriſto, reconciliando al mundo conſigo.

Mas breuemente quiero dezir, quantas miſericordias haze Dios por Chriſto, porque en vna palabra ſe dize q̃ todas: porque quanto bien eſpiritual ha hecho al genero humano deſde que Adan pecò, haſta toda la eternidad, mientras *Dios* fue-

fuere Dios, lo haze por Christo, por el amor que le tiene, y por lo que el merecio. Aun antes que estuuiesse en el mundo este Señor, perdonò Dios por su respeto a Adan, Aaron, y Dauid, y otros infinitos pecadores, y por el mismo Christo hizo Santos a Abel, Enoch, Abrahā, y otros muchissimos Patriarcas, y Profetas. Por el mismo Señor cōseruò al mūdo para q̄ no pereciesse todo en el diluuio. Por el dio por señal de paz el arco Iris. Por èl obrò tātos prodigios en Egipto, y el desierto. Por el mirò con buenos ojos el sacrificio de Abel, Noe, y Abrahā. Por èl fue grato Sacerdocio el de Melchisedech, y Aarō. Por èl cōfundio a los Reyes de Babilonia, y Syria librādo a su pueblo de su poderio, y tirania. Pues si es tāto el gozo q̄ tiene Dios en nuestro Redētor Iesus q̄ aū antes de seruirle en nada, y aū antes q̄ naciesse hizo cosas tā grādes, q̄ no harà despues q̄ le ha seruido fidelissimamēte, y obedecido hasta la muerte de Cruz. O si conociesse v.m. el biē q̄ tiene en su Redēptor! quā cōsolado, y alentado estuuiera! procure tener esta ciencia de quien es Christo, la qual estimò en tāto S. Pablo, q̄ toda otra ciēcia reputò por ignorācia; y assi dixo que no sabia otra cosa, sino a Christo, y esse crucificado. Algunos Filosofos antiguos dixerō, q̄ la mayor sabiduria era llegar a saber q̄ no se sabia nada. Mas la sabiduria Christiana, q̄ conoce a Christo, traspassa aquella sabiduria, pues la cōprehende estimando todo lo demas por ignorācia, y añade otra mayor, q̄ es conocer al que es todo, y en quien està todo bien, y consuelo, y aliento. No le busque v.m. en otra cosa.

EPIST. LXXII. A vn Señor en la muerte de su muger. Encargasele que tenga la misma vnion de voluntades que quando ella viuia.

FVerte golpe para la naturaleza. Buena prueua para la paciēcia, y grā ocasion para la gracia, y para merecer mucho, ha sido para V.S. la falta de su cōpañia tan querida, y conforme a su gusto. Biē creo de animo tan Christiano, que quan penetrante ha sido la herida, tanto mas presto la avrà aplicado el saludable balsamo de su paciencia: pero aunque la ha curado, no la ha quitado la cicatriz de vn muy tierno sentimiento. Sepa q̄ ay remedios que quitan tambien las cicatrices, y en las heridas del alma, el mejor medicamēto para esto es vna alta, y perfectissima conformidad cō la voluntad diuina, nacida de vna gran viueza de Fè. Y aūque alabo la paciēcia de V.S. parece q̄ esta cōformidad podia ser mas perfecta, sin tantas señales de tan viuo dolor, despues de tanto tiēpo. Abra V.S. los ojos de la Fè, y verà que tiene dolor de dos grādes bienes, vno es de la dicha de la señora Cōdesa, que despues de vna vida tan virtuosa, y tan santas obras, se saluô con tan buena, y exēplar muerte, y no ay dicha mayor en toda la vida q̄ vna buena muerte, y pues a vista de ojos vio q̄ tuuo suerte tā dichosa, quien era tan querida de su coraçon, no le pese tanto de su bien, y mas tal como es el sumo de la bienauenturança. El otro bien es el cūplimiento de la volūtad diuina, q̄ es tan grande q̄ por ella dexaran los mismos Angeles el gozo de su bienauenturança, si fuera otro el gusto de Dios, porq̄ la voluntad deste Señor hemos de estimar en mas q̄ qualquiera otra conueniencia nuestra, y aunq̄ sea a nuestra costa su cumplimiento, nos hemos de holgar della, y en este contento damos a Dios gran honra, y gloria, y le hazemos (quiero dezirlo assi) vna santa lisonja, esto es, vn obsequio muy deuido. Quanto se estima el gusto de vn Rey de la tierra? todos le aplauden, y procuran esmerarse en darsele, nadie le contradize aunq̄ sea cōtra el. Pues el gusto del Rey del cielo, quā aplaudido deue ser de sus criaturas? y mas siendo tan puesto en razon, que es la misma razon, y estando tan biē a V.S. como es que en vna cosa tan suya la aya dado tā verdadera felicidad como es vna buena muerte, y por ella la felicidad eterna. Leuante su pensamiento sobre la tierra, y atiēda como ya està su cōpañera en cōpañia de los Angeles, cōtēta, y bienauenturada, q̄ no viniera otra vez al mundo, ni por todo el. Huelguese de su biē, conformese ya no solo cō la volūtad de Dios, sino cō la suya. Dela este gusto de no tomar pesar, por lo q̄ ella ha alcançado sumo gozo, y como le queria bien a V.S. en la tierra, aora le quiere mas en cielo: y como

mo al amor acompaña el deseo del bien, desea mucho que V.S. le tenga tan grande como es estar muy cōforme, y aun gozoso de lo que Dios haze. Quando viuian juntos era grande la conformidad, y vnion de las voluntades, sin auer vn si, ò no contrario entre los dos, aun en cosas de muy poca monta: pues en cosa de tanta importancia, como es la possession de la gloria eterna, porque ha de auer discordia? porque ha de querer V. S. otra cosa de lo que ella quiere, y mas siendo su volūtad tā puesta en razō? No sè yo porq̄ se ha de perder la vniō de las volūtades por auer ganado ella tāto; no sè porq̄ no ha de passar al cielo la cōformidad del amor, no sè que razon aya, q̄ por auer ella mejorado aya empeorado V.S, negādola vn gusto tan justo. Los buenos respetos, y aun los agasajos deuidos, justo es que se estiēdan hasta la patria celestial, donde es mas cierta la buena correspondencia. Dè contento en esto à quien amò en todo. No le pese tanto, de lo q̄ es pata embidiar mucho, y V.S. mismo confiessa, q̄ tiene embidia de tā buena suerte. No discorde aora de quien merece mas que le dè gusto. Las leyes de amor han de estar mas enteras con los que aman mas. Entiēdanse tābien sus fueros cō los del cielo, dōde està la caridad perfecta, y no sienta mas su ausencia, q̄ se goze de su gloria; esto serà amar à ella, aquello es amarse a si. Porque llora que le haze falta, quien està donde nada le falta. No es ley de amor, que pese mas para el dolor vna falta en quien ama, que la abundancia de todo bien en el amado.

Bien veo que esta nuestra naturaleza es corta de vista, y aun tiene mucho de bruto, vè solo el bulto de las cosas, mas no penetra lo sutil de la razon. Los ojos de la Fè son de lince, que traspassan los cielos, diuisan hasta la otra vida, y penetran lo solido de la verdad. Males ay que no tienen consuelo humano: pero si se busca el diuino, en lo mismo que dà pena se hallarà cōsuelo, y tābien gozo La viueza de la Fè es el primer principio destas marauillas. Y quien penetrasse con ella aquel dicho de Dauid, que la vida esta en la voluntad del Señor: *Et vita in voluntate eius.* Tendria consuelo aun en la muerte de las personas mas queridas, porque en qualquier sucesso, en quanto Dios cumple en èl su voluntad, ay mayor bien que la misma vida. Aprehendio Dauid à la voluntad diuina, como vn tesoro de bienes, la qual eminētemēte cōprehēde en si todo Bien, y la misma vida, en quāto Dios lo quiere, o por mejor dezir contiene mas alto bien que la vida de qualquier hombre, que es concebido en pecado, y aun de todos los hombres del mundo, y los Angeles del cielo, aunque son mas puros que los mismos cielos. La vida de nuestro Redemptor valia mas que mil mundos: pero siendo el gusto de Dios que muriesse, èl lo estimò en mas que la misma vida, conociendo mejor que nadie la verdad desta sentencia: *La vida està en su voluntad.* V.S. se consuele, y considere que la muerte que tanto llora es vida, y aun muchas vidas. Es para que V. S. viua mejor, es para que sus hijos viuan mas, lograndose aora, los que quedan por las oraciones de la madre, y para q̄ la madre viua en eterno gozo, por perpetuas eternidades, que vale por miliones de vidas: y si Christo dio la suya por la voluntad de Dios, bien se puede trocar por la misma voluntad qualquier otra vida, porque si vn rico diamante se diesse por vna pieça de oro, biē se podria trocar por la misma vn guijarro, o vn terron de arena. El bien de la vida de vna persona humana, menos es infinitamente que la de vna persona diuina. Y la vida de la criatura, infinito menos es, que la voluntad del Criador. Lo qual es sobrada equiualēcia para consolar en qualquiera muerte, pues se trueca vn bien finito, por lo que es en si infinito. Dios nos dè a entender esto.

En lo que V.S. me manda tan encarecidamente, que le encomiende à Dios, para que le sirua muy deveras, y dispōga de su persona para mayor gloria suya, me pide de vna cosa que harè yo cō mucho gusto, porq̄ Dios le tiene de hazer lo q̄ pide, q̄ es el acertar a agradarle. Confiesso que quādo me piden oraciones pera cosas meramente temporales me enojo, porque como soy tan indigno, temo que interuiendo yo no lo eche a perder. Y fuera desto, como no estoy cierto, que conuenga, ni de la voluntad de Dios, me entibio; pe-

pero quando me las piden para los bienes verdaderos, y eternos, que son los del alma, me aliento, y alegro mucho: pues aunque conozco mi indignidad, que no merezco ser oido, como estoy cierto, q̃ Dios desea lo mismo, me animo siquiera para ganarle la voluntad, pues pidiendole lo que èl tanto gusta, que es nuestro aprouechamiento espiritual, y la saluacion eterna, me parece que le lisonjeo, para dezirlo assi, y aplaudo à su deseo santissimo. Bien aya V.S. q̃ quiere de Dios cosas grandes, quales son los bienes del alma, y en ellos le pide cosas dignas de su infinita liberalidad; no las cortas de la tierra, sino es para seruirle con ellas.

EPIST. LXXIII. A vn soberuio pobre.

Pintase su miserable vida.

PORQVE No pierda v. merced el crèdito con todos, me pongo yo à riesgo de perderle en su estimacion, teniendome por entremetido, y aun por atreuido. Oficio hago de buen amigo, y corro peligro de ganar por èl vn enemigo. Pero quanto mas se arriesga, mas fineza serà de la amistad. Deui mucho à su padre, y por serle agradecido quiero hazer este bien al hijo, aunque no me lo agradezca. Quiero hablarle claro, y dezirle la verdad, que aunque para los Filosofos fue mas amiga que los mas amigos: *Amicus Plato, sed magis amica veritas.* Para los demas tiene gracia de ganar muchos enemigos, ò por mejor dezir desgracia. Digo que mormuran mucho de v. merced de la miseria que tiene en lo secreto de su casa, y de la ostentacion que muestra en lo publico. Aquella se estrecha à mas que la naturaleza sufre, esta se alarga mas que la vanidad necessita. Aquella toca en rigor, esta en soberuia: la murmuracion es cierta. Lo murmurado Dios lo sabe, y tambien v. merced, y aun la gente de su casa, que participa lo peor, y quizà se quexaràn mas de lo que es. No tengo certidumbre de nada; pero causanme alguna sospecha los leuantados espiritus de v. merced, su poca hazienda, y fausto lucido, y le tendrè gran lastima, si es como vn vano que conocì, el qual por comprar vna colgadura, passò muchas calenturas, sin llamar Medico, por no tener con que pagarle, y por dar vn combite à vn señor de titulo, ayunò muchos dias, y aun todo el año hazia gran abstinencia por sustentar su presuncion. Tenia vna camisa, y calçoncillos con puntas muy costosos, para quando se iba à bañar, y andaua entre semana sin camisa. Otras muchas incomodidades passaua por cumplir con su vanidad, de modo, que porque le tuuiessen por rico tenia mas necessidades que vn pobre. No ay cosa mas miserable, que vn pobre soberuio. Tiene lo malo del vicio, y dobla lo incomodo de la pobreza, pues lo poco que tiene lo reparte entre dos, entre la vanidad de la presuncion, y la necessidad de la naturaleza, y assi cabe à esta menos mucho de lo que necessita, y aquella sobrado de lo que conuenia. Al fin haze penitencia por el diablo. Es martir de su vanidad bien falso, y por tener al vicio de soberuia, pierde el merito de la pobreza, y su bienauenturança (segun el Euangelio) trueca en miseria. Busca la apariencia de señor, y tiene la necessidad de esclauo. Su vida es vna apostema inchada por de fuera, y dẽtro es podredumbre, y asco. Preciase del vicio de Lucifer, y auergueçase de la virtud de Christo indigna cosa de vn Christiano. Lucifer fue soberuio, Christo pobre: abominable cosa es imitar à Satanàs, y desdeñarse de la imagen de Christo. La pobreza es como vn Sileno antiguo, por defuera parecia monstruo, y dentro estaua la imagen de vn Heroe, ò de algun Dios: assi es, que en lo aspero de la pobreza se esconde la imitacion del Hijo de Dios. No toda pobreza es virtud, mas es tã facil hazerla gran virtud que no es menester para esto mas que quererla: pero temo q̃ v. m. con aborrecer la la aya hecho gran vicio, violentando su naturaleza. La pobreza de la hazienda, poca fortuna es. La del espiritu gran gracia, la de la miseria tiene vicio, y mas quando se ingiere en el peor de todos, que es la soberuia. Esta pobreza de la miseria, es en el auariento por guardar, y en el vano por gastar, el mismo es el fruto amargo de raizes diuersas. En el vno por esconder, en el otro por lucir. Y aunque es semejante la penalidad, es muy desigual

la pobreza. El auariento tiene, y no goza el soberuio padece, y no tiene. Aquel halla lo que guarda, este pierde lo que gasta. Aquel sino se aprouecha à si, aprouecha à su heredero, este à todos daña. Su padre de v.m. porque se acomodò à la pobreza, passo con comodidad, sin infamia de mezquino, y con gloria de cuerdo, sin sentimiento de la necessidad, y con equiualencia de rico. Donde no se sustentã vicios, poco basta para la naturaleza, y sobra para la virtud. Tenia el sustento ordinario, escusãdo gastos extraordinarios, y vanos. Christo no nos enseñò en su oracion mas q̃ à pedir el sustento ordinario, diziendo q̃ pidiessemos el pan quotidiano, no los extraordinarios de la vanidad. Dos cosas tiene v.m. bien contrarias, vna buena, q̃ la echa à perder, otra mala q̃ le pierde: vna le ha dado Dios, q̃ es lo moderado para el sustento. Otra que le da el diablo, q̃ es la vanidad de gastar lo superfluo. Esta ama, y aquella aborrece codiciandosela vn Rey tan rico, y sabio como Salomon, cuyos dictamenes son muy cõtrarios. Oiga lo q̃ dize à Dios en sus Proberuios: *Dos cosas te rogue, no me las niegues antes que me muera.* Destas dos cosas tã deseadas de este Sabio, la vna es q̃ le aparte Dios de vn mal, y es el q̃ v.m. tanto ama. La otra q̃ le conceda vn bien, y es el q̃ v.m. tãto aborrece. La primera peticion es: *Haz lexos de mi la vanidad, y las palabras mentirosas.* Porque al vano cosa consiguiente es mentir mucho, puès su mismo vicio es mentira. Desto temblaua Salomon, y v.m. lo abraça con tal estremo que se atormenta por ser vano, y tiene no digo palabras, sino todas sus obras mentirosas, aparentes, y fantasticas.

La otra peticion es: *No me des mendiguez, ni riquezas. Dame solamente lo necessario para mi sustento.* Esto que deseaua tanto vn Rey poderosissimo, tiene v.m. y lo aborrece, como la muerte rebẽtando por parecer rico. Tenga pues odio à su vicio, y estè contento de su fortuna, pues en la moderacion del sustento de la vida tiene tal suerte, que tiene embidia della vn Rey tan rico, y esto es mucho de marauillar, como sobrandole à Salomon tantas riquezas pide lo necessario para viuir: sin duda tiene esto mejor vno de moderado caudal, q̃ el muy hazendado, y sobrado, porq̃ la misma sobra es impedimento à la vida. Porq̃ no se puede dezir q̃ tiene vno lo necessario para viuir, si tiene lo que le mata, y quita la misma vida. El que come demasiado, demodo q̃ enferme por ello, y viua menos, no tiene este tal lo necessario para viuir, como tambien el q̃ està lleno de cuidados, que le quitan la salud, y descanso. Quien tiene lo moderado, tiene lo necessario para viuir, para que ni la hambre le consuma, ni el ahito le deguelle, ni los cuidados le maten. Mas el soberuio pobre viue con agonias de muerte, padece mucho mal por parecer bien, y perece, porque le tengan en algo. Demanera que contra el aborrecimiento, que v.m. tiene à la mediania de su caudal, està el deseo de vn Rey, que tanto tenia: y contra el desacierto de su presuncion, està el parecer de vn sabio que tanto sabia, el qual puso en vn andar à la mendiguez, y opulẽcia, en orden à faltarles lo necessario para viuir juzgando que para esto no menos faltaua à las riquezas que à la necessidad, à esta por mengua del sustento, y aquella por sobra de peligros, y falta de seguridad. Solo la mediania es bastante, y segura. Pero v.m. despreciando à esto, ha dado no solo por vn estremo malo, sino por entrambos. Tiene la apretura de la mendiguez, y el afan de las riquezas. El ahogo de la necessidad, y el sobresalto de los tesoros, por lo menos el desassossiego. Porq̃ aũque sus riquezas son fantasticas, su afan es muy solido, y verdadera su miseria.

V. m. se compadezca de si, viua con lo que tiene, y no perezca con lo que quiere parecer.

EPIST. LXXIV, A vno que para conformarse con la voluntad de Dios le pedia hiziesse conuenir à su seruicio todo lo que el deseaua. Dizese como ha de ser la perfecta conformidad.

LA Conformidad q̃ piẽsa v.m. tiene cõ la voluntad diuina, no me parece oro fino. La paciencia, y el interes son piedras de toque de la verdadera virtud, y tocado v. merced en ellas descubre presto su gusto bastardo, y no el legitimo de Dios. Bien se ha echado de ver en

en esta pretension que tiene entre manos, pues la ha tomado con tanto afan, y en la perdida tan sentida de la salud: porque aunque dize que no quiere sino lo que nuestro Señor ordena, porque es lo que mas conuiene: pero quisiera que Dios huuiera hecho que conuiniesse a su seruicio vna entera salud, que assi lo auia pedido a su diuina Magestad. Otros he visto que dan la misma razon, pidiendo a Dios lo que gustan: y diziendoles, que no lo pidan, sino es rendidos al Señor, si conuiniere a su seruicio, replican que Dios puede hazer que conuenga, y que esta sea su voluntad. Esto puede ser en muchos capa para pedir su gusto al qual ponen en primer lugar, anteponiendole al diuino, para q̃ Dios dè a torcer su braço, y quiebre por èl, acomodandose al gusto humano, y no el hombre al diuino: desta manera piden cosas temporales meramente, tal ocupacion, tal dignidad, tal puesto, tal comodidad, y los sucessos que estan bien al sentido. Esto es en no pocos como si pidiessen: Señor, hagase mi gusto, y por esto trastornese todo el mundo, y mudese el orden de vuestra prouidencia, que aueis de ajustar a mi voluntad, pidiendo en esto algunas vezes milagros, sin causa, lo qual serà tentar a Dios, de modo q̃ quierē q̃ la omnipotēcia diuina sirua a su gusto, y aun tābien la sabiduria de Dios, se sujete à su elecciō, escogiendo ellos lo q̃ les ha de conuenir, no comidiendose en dexar a Dios q̃ èl elija como mas señor, y mas sabio, antes le quieren determinar a lo que ha de hazer. Que otra cosa haze sino esto el que deseando vna rica possession, y juzgando Dios, que no le conuiene, èl quiere que si, y toma por medio para que le conuenga, q̃ Dios lo haga como omnipotēte: Esto ya es determinar el hombre su conueniencia, y comó entremeterse en el oficio de Dios, y querer disminuir la juridicion diuina.

No nos enseñò el exemplo de Christo esta conformidad en la voluntad diuina tan por rodeado, y de segunda intencion, sino muy de primera lisa, y llana, y assi en la oracion del Huerto quando pidio al Padre, q̃ passasse del su caliz, añadio: Pero no se haga mi voluntad sino la tuya; no dixo: Hazed, Señor, q̃ conuenga esto, y que assi sea esto vuestra voluntad, sino dexò libre al Padre eterno, el cumplimiēto de su voluntad, y la eleccion de lo mas conueniente, lo qual no quiso determinar Christo.

Pidiendo S. Francisco de Borja la vida de la Duquesa su muger, le respondio el Señor q̃ no le conuenia; mas el Santo no replicò: Pues hazed, Señor mio, q̃ conuēga, sino rindiose a la disposicion diuina, no queriēdo andar replicando a Dios. En esta parte de la conformidad con la volūtad diuina no hemos de atender solo al atributo de la omnipotēcia, sino tābien al del dominio alto, y supremo de Dios en todo. No hemos de mirar solo a q̃ puede hazer q̃ cōuēga lo q̃ quisiere, sino a q̃ deuemos rēdirnos a su señorio, y gusto, por q̃ el esclauo deue hazer la volūtad de su amo, no el amo la del esclauo. Lo qual hemos de hazer cō tal rēdimiento, q̃ prefiramos su volūtad a nuestra particular cōueniēcia, y aunq̃ a nosotros nos fuera de daño nos hemos de acomodar à su gusto: pero èl es de tāta bondad q̃ siēpre quiere nuestro prouecho eterno queriendo que todos se saluen, y las conueniencias tēporales importan muy poco, y el gusto de Dios muy mucho, y assi hemos de atender a este, y no à aquellas.

Christo nuestro Maestro en la formula de orar q̃ nos enseñò, puso absoluta la peticion del cūplimiēto de la voluntad diuina, no dixo q̃ pidiessemos: Señor, hagase q̃ cōuēga lo q̃ deseamos, sino llanamēte: *Hagase tu voluntad*. Y para declarar mas la fineza con q̃ nos hemos de conformar cō ella añadio: *Assi en la tierra como en el cielo*. Para darnos a entēder q̃ hemos de procurar hazerla, y cōformarnos con ella, como lo hazen los Angeles en el cielo, q̃ no tienen respeto a particulares cōueniencias, pues aun no tienen necessidad dellas en aquella eterna bienauenturança.

Es muy para considerar, que las palabras de las peticiones del Paternoster, que nos enseñò Christo, son muy precisas, y breues, solo se dilatò en dos peticiones, trayendo exemplar dellas, lo qual no haze en las demas, vna es quando dezimos: Perdonanos nuestras deudas, assi como

nosotros perdonamos à nuestros deudores. La otra es quando se pide: Hagase tu voluntad, assi en la tierra como en el cielo. En vna se propone exemplo de la tierra, en otra la imitacion del cielo. En aquella se pone exemplo de lo que nosotros hizieremos en la tierra, perdonando nuestras injurias para que Dios en el cielo lo haga assi perdonando nuestros pecados. En esta se pone por dechado de como hemos de conformarnos con la voluntad de Dios, como lo hazen los Angeles en el cielo, sin propiedad, sin segunda intencion, y con gran caridad. Cõ mucha proporcion se exẽplificarõ estas dos peticiones, para q̃ entendamos, q̃ si nosotros nos rindieremos perfectamẽte à la voluntad de Dios, reconociẽdo en esto su dominio: Dios se acomodarà à la nuestra remediando nuestra miseria con el perdon de los pecados, que es lo que mas nos conuiene, demodo que al passo q̃ dieremos à Dios mayor gloria; èl harà cõ nosotros nuestra mayor conueniencia, la qual siendo espiritual es gran gusto de Dios se la pidamos: pero determinar que sea esto, ò aquello nuestra conueniencia, por sernos de gusto, no es tanto pedir à Dios lo conueniente para el alma, quanto lo acomodado para el gusto.

Con esto se dexa bien entender, q̃ quãdo se viniesse a las manos alguna cosa, sin eleccion, ni gusto nuestro, y lo mismo es si la esperamos, podemos entonces pedir, que sea para nuestro bien, y que nos conuenga ya que aya de ser esso. Por lo qual se dize de los Machabeos: *Todos rogauan que los monstruos se conuirtiessen en bien.* Mas quando por nuestra eleccion pretendemos alguna cosa, y no sabemos si conuiene, basta pedir a Dios, que nos la dè con esta condicion si conuiniere. Ni v.merced passara desta moderacion si huuiera perdido el afecto à lo temporal. Pierdale, y ganarà mucho. Pierdale aunque lo pierda todo.

(?†?)



(✶)

EPIST. LXXV. A vno que se queria retirar del mundo. Describese la locura, y sinrazon de los mundanos.

SV Bien busca quien huye del mundo, y huye su mal quien renuncia los bienes de tan mal dueño. Poco ay que agradecer à v.merced en su retiro, pues haze su negocio, si bien tengo poca esperança de su execucion, y aun dudo que lo diga de coraçon. Con todo esso quiero murmurar vn poco de las cosas mundanas, porque si lo dize de veras me holgarè de lisonjearle, y si de burlas no se me darà nada de picarle. Que es el mundo, sino vna casa de locos? Que son sus bienes, sino vislumbres de oropel, y colores de vidrio triangular? Que son los mundanos, sino locos voluntarios? Cada vicio es vn delirio diferente, ridiculo, y desdichado. Que es el soberuio? es vn volatin cerrados los ojos. Que es el auariento, vn ganapan cargado de roscas, y se muere de hambre. Que es el deshonesto? vn muy galan, que se rebuelca en estiercol. Que es el embidioso? vno que se descalabra con joyas preciosas. Que es el iracundo? quien tiene poluora en el seno, y se pega fuego. Que es el gloton? vn porquerizo que dà gallinas al lechon, y el come bellotas. Que es el perezoso? vn atoreador con grillos, y esposas. Todos estos locos, aunque tienen diferentes delirios, cõuienen en este frenesi, que apetecen el deleite que es rejalgar en miel. Fatiganse por las riquezas que son cama de espinas, y buscan las honras vanas que es aire corrupto.

Destas difiniciones darè vn breue comẽto. Llamo al mũdo casa de locos, porque todos los mundanos no se guian por razon, sino por aprehension, fantasia, tema, è impetu: llamola casa, no Hospital de locos, porque en el no se cura la locura, sino se aumenta, y es como casa apestada desta plaga, que basta entrar en ella para pegarse, sus bienes son vislumbres, y colores aparentes, pero sin sustancia, ni solidez alguna. Son como vn vidrio triãgular, cuyos tres angulos forman sus tres bienes, riquezas, deleites, y honras, q̃ no tienen mas que buenos visos por fragilidad de la vista, y apenas aparecen quando

do se desvanecen. Algunos Santos comparan al soberuio con el bolatin, porque anda en el aire a peligro siempre de caer, y algunas vezes en el mismo aire perece. El primer soberuio de todos Lucifer del cielo cayò como vn rayo, y Amã por ser soberuio en el mismo aire perecio. Todo el conato del vano es bolar; èl pretende subir su buelo, es como el del bolatin, que siempre es a baxar, y assi tanto mas se abate vn soberuio, quanto mas procura leuãtarse: solo ay esta diferencia, que el bolatin despues de su buelo, dà en colchones, pero el soberuio da en tan duro, como es el infierno, que se supone en los Cantares por la cosa mas dura de todas, y tanto son mayores los peligros deste frenetico, quanto menos los vè cerrandose los ojos con su passion. La locura del auariento, es afanarse por lo que no ha menester, y perecer por tener con que no perezca, sin aprouecharse dello. Vn ganapan se afana por comer, el auariento solo por tener, y dexa de comer por tener que guardar: quiere tener vacio el estomago, por tener llena la bolsa. Cargase de cuidados, porque descanse el heredero, ò triunfe el ladron: Muere de hambre, para que se regale otro. Basta para declarar el frenesi del deshonesto, dezir que es como vno à quiẽ vistieron de purpura preciosa para hazerle Rey, y el se arrojò con ella en vna sentina, porque este vicio a la hermosura del alma inmortal, rebuelca en la inmundicia de su torpeza. De gran melancolia es la locura del embidioso, que se atormenta, no solo con sus males propios, sino cõ los bienes agenos, y lo mas precioso que vè en el vezino conuierte en veneno para si, descalabrandose con quanto bueno topa: las virtudes de otros, le son dardos que le atrauiesan el coraçon, al fin viue tã desdichado como muriera vno arcabuceado con perlas. Porq̃ como otros mueren de males, al embidioso matan los bienes. Muy perjudicial para si es la furia del iracundo, pues para defenderse de males èl se haze tanto mal como abrasarse. Para herir à otro èl se lastima, como quiẽ tira a otro con escopeta muy cargada, q̃ rebienta lleuandole la mano al tirador, y errando el golpe en aquel à quien tira. La locura del gloton, es echar margaritas a los puercos, y por ceuar vn animal bruto quitar la comida al de razon: dexa al alma ayuna, y regala al cuerpo, que le ha de matar. La tema del pereçoso, es estarse quedo en medio de peligros, y por no dar vn passo, ò menear la mano dexarse perecer: su vicio le echa grillos, y esposas, para que viua como vn tronco sin hazer nada: otros viciosos buscan los vicios, mas al ocioso los vicios le buscan, y acometiendole mas brauos que toros èl no huye dellos. Toda esta canalla de locos, buscãdo dulçura en los deleites tragan la muerte del alma, y queriendo descansar con las riquezas, halla espinas de cuidados: y deseando tener con las hõras vna marea suaue, encuentra corrupcion de costumbres.

Pero pienso que hemos hecho mucha honra al mundo en llamarle casa de locos, pues los locos aunque no tienen razon, ni juizio, son capazes de tenerle. Mas los desaciertos, ò por mejor dezir, brutalidades de los mundanos, vã tã lexos de la razon, que antes se auian de cõparar conforme a la sagrada Escritura, con los jumentos, y assi llamarõ algunos al mundo establo de bestias, y otros jaula de fieras. En èl como en el arca de Noe, està todo genero de animales, y aues, mas no quiero comparar a los viciosos del mundo con animales nobles, como es al soberuio con el Leon, al lasciuo con el Cauallo, al auariento con el Tigre, al colerico con el Iabali, al embidioso cõ el Linze, al torpe con el Osso, y al comedor con el Crocodilo. Estos son animales mas señalados: con los de menos calidad quiero hazer cõparaciõ. El soberuio, no es mas que vn gallo en su muladar, que no sufre igual, y bastale para perseguir a otros su semejança: mas el Aguila Real señora del aire, permite q̃ se espaciẽ en el otras sus iguales. Todo el dia se le va al gallo en escaruar estiercol, y con esta vil ocupacion, leuanta mucho la cresta: assi es, que de vilezas se engrie el altiuo. El embidioso que es, sino vn basilisco al reues, que con la vista no mata à otro: pero èl se mata, muriendo de tan necio mal, como es de mirar bienes: su vista es para si vn veneno reflexo, y vn ahojo reconcentrado, vn daño por antiparistasi, porque el embi-

bidioso es tan malo, que a la presencia de lo bueno reconcentra en si mismo su malicia, y daño. Bien diferentemẽte del Caradrio, que con su vista suele sanar a los enfermos. El auariento es vna vrraca en casa de vn platero, recoje la sortija que halla, y el pedaço de plata, y oro los esconde en su nido, sin sacar fruto dellos: tiene sus dos colores contrarios el rico codicioso, el blanco de la felicidad en apariencia, y el negro de la miseria en sustancia: tiene las riquezas de anillo, y la fortuna titular, porque no le son de prouecho, pues passa tã mezquinamẽte teniẽdo mucho, como el que no tiene nada, y no haze sino esconder como la vrraca. El floxo es vn Hauti quadrupede tan desmacelado, que de su estado se cae. Quando mas se anima à andar, son cincuenta passos en todo vn dia. El airado es perro rabioso, que ladrando a nadie, embiste à todos, aun a su amo muerde, ciego con su mal. Muchas vezes enmudece, y siempre ciega la ira, y pues quita la razon, no es mucho que priue del habla, y ya sin razõ, y habla que queda, sino vna fiera? El dado a torpezas, es vna raposa Indiana, tan inmunda, que su hedor no ay quien le sufra. No ay vicio mas sucio, y hediondo. El q̃ se lleua de la gula es vn animal de cerda ceuado para su mal. Danle de comer para comersele. Come el regalado para que se le coman gusanos, segun esto vea v. m. quanto mejor serà tener su conuersacion con los Angeles, que tratar con locos, y viuir con brutos.

EPIST. LXXVI. A vn Critico. Aconsejasele que lea en Christo, que es libro que no tiene que enmendar, para que el se enmiende imitando su impecable santidad.

ALgo equiuoca es la pregunta de v. m. si Christo hizo penitẽcia. Mejor responde en la erudicion profana, que pregunta en la sagrada. En aquella resuelue con propiedad: y en esta duda sin distincion. De qualquier manera ha sido para mi de gusto, ò porque le ha venido a v. m. pensamiento de hazer penitencia, ò porq̃ me da à mi ocasion de ponersele, que ya es tiempo, que quien ha enmendado tantas palabras agenas, enmiende sus obras propias. Critico es v. m. en latin, y en romance. Mas quisiera yo que lo fuera en Griego. Quiero dezir que me holgara q̃ obrara bien aunque nadie lo entendiera, mas que por hablar bien, hable de modo, que pocos le entiendan. Quisiera que enmendara su vida, mas que las palabras de Terencio, ò Pacuuio. Llaman los Españoles critico, al que habla muy artificiosa, y precisamente. En conclusion el que habla escuro contra el fin de las palabras, que es declarar los conceptos del alma. Llaman los Latinos critico al que corrige los lugares de los Autores antiguos. Pero en el rigor del Griego, critico es el que haze juizio de las cosas: y aunque en aquellos dos modos està eminente v. m. en este de hazer buen juizio de lo que importa, me parece que va muy lexos. Porque como se puede dezir que juzga bien de las cosas, quien pone su cuidado en hablar compuestamente, y obra desordenadamente? Quien se ocupa en corregir las palabras de otros, y no en enmendar sus costumbres. Loable estudio es el de las buenas letras. Pero primero ha de ser el de la buena conciencia. Que importa corregir los versos de Lucrecio, ò Persio, q̃ estan en el infierno, y ellos no se pueden enmendar, y no corregir la conuersacion de su vida, quien es aora capaz de enmiẽda. Alabo aquella ocupacion en los moços, pero cõdeno, no la tengan los Christianos de corregirse a si mismos. Digna de alabança es la aficion a los libros, pero no lo es dexarse el mejor de todos, sin poner en el los ojos, que es el libro de la vida Christo Iesus. En este libro no se hallarà cosa que enmendar, antes por èl, y con èl nos enmendaremos todos. Aqui se halla la palabra de la mayor sabiduria, q̃ no tiene silaba que alterar, pues es el Verbo eterno. Ocupese en este libro v. m. algunos ratos para enmendar sus pecados, y assi se le quiero proponer, mostrando como en èl no ay error alguno de culpa, sino todo el acierto de la gracia, y la gran pureza del que es la palabra diuina, para que sepa imitar su pureza, y su gracia. El gusto de los criticos es leer libros, no tanto para aprender dellos, quanto para enmendarlos. Lean vno en que no aya que enmendar, sino mucho que aprender. Christo

Christo es libro sin erratas, lean en el, paraque ya que no pueden topar que enmẽdar, ellos bueluan sobre si, y se enmiendẽ, con que por ventura se correràn de las enmiendas, que en otros libros han hecho. El gran sieruo de Dios Padre Bernardino Realino, varon de raras virtudes, obras, y prodigios, antes y despues de muerto, fue en el siglo vno de los mas señalados criticos de su tiempo, y assi estan trabajos suyos en el Tesauro Critico. Quando entrò en la Compañia, hizo vn acto de gran feruor, y arrepentimiento de no auer empleado en cosas de mayor seruicio de Dios sus primeros años, y estudios, porque de los Comentarios al Epitalamio de Peleo, y Tethis, de Catulo, y la Silua de anotaciones en varios Autores, que siendo de veinte años imprimio, buscò con grandissimo gasto quantos exemplares se pudiessen topar, y los quemò todos, para q̃ no quedasse memoria dellos: mas no bastò esta diligencia para que no se pusiesse la Silua en el Tesauro Critico, que recogio Iano Grutero. No espero de v.m. tanto feruor, aunque se quisiera en los libros menos honestos; solo le pido, q̃ no haga ya mas que enmendar, y que enmiende sus yerros propios, descuidando mas de los agenos. El pecado es el mas torpe yerro, y assi su enmienda es la mas necessaria. Por lo qual le represento este libro, en que no hallarà sino todo acierto, impecabilidad, y santidad. Para esto le acordarè lo que acerca destas cosas dizen de Christo los Padres, y Teologos, y resumio vno dellos. Con esto responderè à la pregunta hecha, porque mostrando como Christo fue impecable, queda ya respondido, que no pudo hazer penitencia en todo rigor por pecados propios; pues no los pudo hazer. Pero si se estiende la palabra *Penitencia*, a la aspereza de vida, o a la satisfacion por pecados agenos, claro esta, que esta se halla en nuestro Redemptor. Antes, porque satisfizo por los pecados agenos del mundo, no deuia tener que hazer penitencia por los propios, sino carecer dellos. Viniendo, pues a lo que propuse tratar deste Señor.

La pureza de su santissima vida, toda fue libre de culpa, como el mismo Señor lo dixo por san Iuan. Quien de vosotros me arguirà de pecado? Ponerse este Señor en medio de sus enemigos, hechos ojos para escudriñar su vida a fin de acusarle, como a malo, y pecador, y no tener de que assirle, argumento es de su perfectissima pureza. Trata este punto santo Tomas en su tercera parte; haziendo articulo particular, en que prueua, que en Christo nuestro Señor no huuo pecado, y entre otras razones que alli trae, vna es auer venido al mundo a satisfazer por pecados, y no viene bien, que el que ha de tratar de remediar al mundo, y limpiarle de pecados, y tomar sobre si la satisfaciõ dellos, èl sea pecador. Sabeis, dize S. Iuã, que vino el Señor al mundo, para quitar nuestros pecados, y en el no ay pecado. Porque que otra cosa es pecado, sino tinieblas? Estando, pues, este Egipto del mundo tan tenebroso, y lleno de abominaciones, luego que este Sol de justicia Christo entrò en èl, las desterrò, siendo en si mismo todo luz. Y assi dize el santo Doctor, que a la satisfacion de la culpa impide la culpa misma. Segun aquello del Eclesiastico. No aprueua el Señor los dones de los pecadores. Ni este Sumo Sacerdote tenia necessidad, como la tenia (dize el Apostol san Pablo) el Sacerdote legal, de ofrecer sacrificio primero por sus cus culpas, y despues por las agenas, el se ofrecio a si mismo en sacrificio sin mancha. *Inocente, inmaculado, apartado de los pecadores, y mas excelso que los cielos.* Si viessemos a vn hombre, que anda ocupado en remediar necessidades agenas, y con la liberalidad haze suelta de lo que se le deue, y paga lo que otros deuen, facilmente podriamos entender, que el no tiene deudas que pagar. Pues assi Christo nuestro Señor, ocupado en este mundo en pagar por nosotros lo que deuiamos al Padre, perdonando èl como Dios las culpas, es necessario que no tuuiesse culpa. El Señor (dize Isaias) puso en èl (es a saber en Iesu Christo) los pecados de todos nosotros: que es tanto como dezir: Puso sobre sus ombros la pena de nuestros pecados. Y esta significa lo que San Pablo dize, que el que no sabia de pecado, Dios lo hizo pecado, que segun la exposicion de santo Tomas, quiere dezir, que fue hecho sacrificio, para remedio

Quest. 15. art. 1.

dio del pecado: o que su carne santissima, como dize el Apostol, fue semejante a la carne de pecado. Pero no solamente fue libre de culpa actual como dize san Pedro, que no hizo pecado, ni se hallò dolo en su boca, sino tambien de la deuda de la original: porque aunque es verdad que la carne de Christo fue carne de Adan quãto à ser carne humana: pero no quanto a la seminal propagacion, segun la qual se heredaua la culpa del primer hombre, como lo dize el mismo santo Tomas. Acõtece que quando se va quemãdo vna Ciudad suelen derribar vna casa, para que no passe el fuego a otra. Pues desta manera yendo cundiendo el fuego de la culpa de generacion en generacion, al tiempo que llegó el fuego cerca de la casa de Dios, q̃ fue la Virgen, se atajò la casa que estaua delante: porque no se dize que Ioseph engendrò a Iesus, como de los demas Patriarcas, sino *Ioseph varon de Maria, de la qual nacio Iesus, que se llama Christo.* Esto mismo se nos dio a entender en lo que el Angel dixo a la Virgen: *El Santo que nacerà de ti serà llamado Hijo de Dios.* Y segun esto antes que naciesse, ya era Santo, y no siendo primero hombre que Dios, no era possible que primero fuesse pecador, que Santo en su concepcion, en especial auiẽdo de ser concebido por Espiritu Santo. De todo lo dicho se colige, no solamente la pureza de vida deste Señor, sino tambien la santidad perfectissima que tuuo, como quien la venia a comunicar a los pecadores haziendolos hijos de Dios, porque como dize san Bernardo: *Para que el Hijo de Dios se hizo hombre, sino para hazer a los hombres hijos de Dios.* Y lo que dize san Pablo a los Hebreos, que siendo este Señor resplandor de la gloria del Padre, y figura de su substancia, purificando el mũdo de pecados, està assentado en la diestra de la Magestad en las alturas. Y S. Athanasio en vn libro, que haze de la humanidad del Verbo diuino, dize que el Padre eterno por su Hijo criò las cosas, y por el mismo quiso repararlas. Viniendo pues a nuestro intento, consideremos la multitud de Santos que por este Señor lo han sido, purificandolos, y haziendolos de tierra cielos, y de demonios Angeles: para que de la pureza, y santidad que en

In vig. Natiu.

todos ay, entremos a la deste Señor, como quien por arroyos va buscando la fuẽte, para que contemplando la grandeza de su pureza, podamos facilmente subir a la diuina, infinita, y eterna. Causa mas proxima desta pureza, y santidad de Cristo Señor nuestro, es su perfectissima gracia, caridad, y virtudes, la qual tuuo desde el instante de su concepcion, en tanta abundancia, que dizen algunos Doctores, auer sido infinita su gracia habitual, y no ha faltado quien diga que fue toda la gracia possible. Pues siendo la gracia contraria al pecado, como la luz lo es a las tinieblas, quan libre estaria de toda infeccion de culpa el alma, que en siendo fue llena de resplandores diuinos? No ay parentesco entre la justicia, y la maldad; ni entre las tinieblas, y la luz; ni es possible morar en vna casa. El alma benditissima de Iesus fue Templo de Dios viuo, y de la manera que si juntamente criara Dios este mundo con el Sol que aora tiene, claridad, y resplandores que en el derrama; es cierto que siẽpre estuuiera claro, ni pudieramos dezir que huuo primero tinieblas, que con la luz del Sol se deshiziessen: assi tambien vniendose el Verbo diuino a la humanidad, como vn resplandeciente Sol derramò en aquel mayor mundo del alma de Iesu Christo, los clarissimos rayos de la gracia, caridad, y virtudes, sin que supiesse de tinieblas de culpa, ni pecado. Y assi dize san Bernardo, que lo que concibio la Virgen, singularmente fue santo, assi por la santificacion del Espiritu Santo, como por la vnion con el Verbo. De donde se colige, q̃ la santidad, y pureza de Christo, no solo se toma de ser Dios, sino tambien de la abundante gracia que le fue dada para ser santo. Y el bienauenturado san Agustin en su Enchiridion dize, que en aquella humana naturaleza, que fue leuantada a la vnion del Verbo, la gracia fue como natural: de tal manera que no se pudiesse alli dar lugar a pecado. Y como en vna fortaleza que por todas partes està bien pertrechada, no puede entrar el enemigo: assi cercada el alma de Christo de gracia, y virtudes, no auia portillo para que la sierpe entrasse en tan celestial Paraiso. San Hilario dize, que es cosa tan repugnante

Hom. 4. super Missus est.

Cap. 40.

Hilar. 1 Trinit.

nante en Christo el ser pecador, como el no ser Christo, y el bienauenturado San Geronimo dize, que es cosa propia de Iesu Christo el ser impecable: porque si por la vnion cō el Verbo diuino fue aquella naturaleza humana santificada, y deificada, y por razon desta soberana vnion, era deuida à aquella santissima alma, plenitud de gracia, y gloria, por los quales dones se hazia gratissima a Dios: como se compadecia estar juntamente cō tan perfecta rectitud, y con el torcimiēto de la culpa? Finalmente, si es tan propio de la gracia, y de la caridad tener limpia el alma de manchas, quan limpia estaria la que estaua llena de caridad, y gracia? Y no es poca gracia la que el Señor haze a vn alma, que le dà licencia para entrar en estos cielos, y contēplar esta perfectissima pureza en ellos.

Hier. ep. ad Thesiphonem.

Falta por declarar la causa mas alta de todas, que es estar vnida aquella santissima humanidad a la misma pureza, que es el Verbo diuino. Esto declara bien Origenes diziendo, que assi como el hierro de su naturaleza es capaz de frio, y de calor, pero si siempre estuuiesse en el fuego, ya no tiene alli lugar el frio: assi dize èl, la santisima alma de Christo, estando siēpre en Dios, todo lo que haze, y todo lo que entiende es Dios, quiere dezir, va todo deificado, y santo. Y por tanto dize este Doctor, no puede conuertirse, ni mudarse del bien al mal; lo qual tiene de la vnion con el Verbo, que no puede faltarle. Y Boecio dize, que Christo recibio en su humanidad esta gracia de no pecar, ni poder pecar. Y san Anselmo, que el primero Adan pudo pecar, porque era puro hombre; pero que el segundo Adan, que es Christo, no pudo pecar, porque era Dios. Y el B. S. Agustin dize, que Christo fue hecho medianero entre Dios, y los hombres. Porque no pudo ser pecador, aunque hombre. Y en otro lugar dize, q̃ tanto mas en Christo auia libre volūtad; quāto no podia seruir al pecado. Lo qual tiene verdad tambien en los Angeles, y bienauenturados, los quales no dexan de tener libre voluntad, porque no puedan pecar, y S. Atanasio dize, que por razon de auer vnido a si el Verbo diuino la humana naturaleza, la voluntad de Christo fue hecha impecable. Y san Gregorio Nazianzeno, que la voluntad de Christo, assi fue deificada por la vnion con el Verbo, que no pudiesse repugnar, ni contradezir a la diuina. Y san Cirilo Alexandrino llama a Christo incapaz de pecado. Concluyamos con dezir, que tenemos vn Dios puro, y Santo. Dios es luz, y no ay algunas tinieblas en el. Lactancio Firmiano dize, que el demonio introduxo en el mundo Dioses pecadores, para que sus seguidores los imitassen en sus pecados sin escrupulo alguno: pero Cristo en la Iglesia (como en vn monte Tabor) tiene el rostro resplandeciente, y las vestiduras blancas como la nieue, para q̃ aprendamos del la limpieza, y pureza de vida, assi lo dize el B. San Dionisio, que conuiene a nosotros poner los ojos en la vida diuina, que Christo tuuo en la carne, y imitar del su santa pureza; porque estas dos cosas contemplacion, y imitacion de su santissima vida, nos haràn santos, y perfectos. Esto haga v. m. y enmiēdese, aunque tambien enmiēde a mis borrones, y dexe a Petronio, a Catulo, y Propercio, que tienen que borrar, mas q̃ enmendar. Considere quanta diferencia irà de imitar la vida santissima de Christo, ò el estilo malicioso de Tacito, o el agudo de Floro, ò el Politico de Paterculo, ò el brillante de Salustio. Considere quanto mas le conuendrà enmendar su vida, y poner en lugar de los vicios las virtudes, que andar enmendando silabas, y poniendo vna letra por otra. Que importa que dixesse Plinio *Thlegrao*, ò aya de dezir *Therao*? respeto de dezirse vno bueno, ò mal Christiano. Que importa que aya dicho Aulo Gelio *Musuitare*, ò *Mutitare*? ò que en Catulo se diga *Ipsithilla*, en lugar de *Hospitilla*? en comparaciō de que vno se diga Hijo de Dios, ò del diablo. En esto va mucho, en estar en gracia, y no en pecado. La mas buena correcion es de error mas malo. En la enmienda de la culpa va el acierto de la eternidad. Gran Critico sera el que en el juizio de Dios diere buena cuenta.

Orig. in Par. arch. c. 6

Boet. lib. de duab. natur.

S. Ansel. lib. cur. Deus ho.

Lib. contra Pela.

Lib. de prædest. Sanct.

Athan. serm. 2. contra Apolin.

Orat. 36

Dialog. 6. de Tri.

In lib. de iust. c. 10

Matth. 17.

De cœle. Hierar. cap. 3.

EPIST.

EPIST. LXXVII. A vna venerable Congregacion de Sacerdotes recien fundada. Dizese como la virtud del Sacerdote aprouecha al pueblo.

HE sabido con gran consuelo de mi alma la venerable Congregacion de Sacerdotes que en essa ciudad se ha fundado en tiempos tan estragados, y calamitosos, tan llenos de culpas, y de penas que por nuestros pecados nos embia el Señor como justo Iuez, consolème con esta esperança, que por la virtud de los Sacerdotes perdonaria Dios, y remediaria la licencia de los pueblos, porque me acordè del Psalmo quarenta y nueue, que es vna reprehension de costumbres estragadas, como vemos las de España el dia de oy, y vna gran amenaça de la justicia diuina, como experimentan estos Reinos, con tantos castigos, y amagos de otros mayores, que parece se hizo aquel Psalmo para estos tiempos. Entre muchas amenaças, y reprehensiones dà el Profeta vn saludable auiso, como remedio de tantos pecados, y castigos, quando dixo: *Cōgregate illi sanctos eius, qui ordinant testamentum eius super sacrificia.* Aconsejando se haga Iunta, y Congregacion de los Sacerdotes, segun interpreta Lorino, la qual ordene con su exemplo el Testamēto del Señor, y la obseruancia de su santa Ley, para que la obedezcā los Fieles, fuera de la ayuda que les daràn en sus santos Sacrificios. Tiene tanto misterio este auiso de juntar Congregacion, que en el titulo del Psalmo se pone como por el principal intento, y fin del, notādo la correspondencia, que en esto ay insignes Doctores: porque el titulo es: *Psalmus Asaph.* esto es, *Psalmo para juntar Congregacion, ò para el Congregante*: porq̃ Asaph esto significa. El bien de tales juntas declarò otro Psalmo, en que segun graues interpretes habla de la Congregacion de Leuitas, y Sacerdotes, diziendo, que es de prouecho, y suauidad, como el precioso, y fragrante vnguento de Aaron, q̃ derramado en la cabeça del sumo Sacerdote, se comunicaua a la barua, y a la orilla de su vestidura, y como el rocio que fertiliza no solo los altos montes, como era Hermon, sino tambien los menores, como era Sion: porque el bien de semejantes juntas se comunica como de la cabeça al cuerpo: de los Sacerdotes a los seglares, y con el se fertiliça, no solo lo alto del Sacerdocio, sino tambien lo mas humilde del pueblo: el exemplo puede mucho: el sacrificio del Altar puede todo, y la santidad de sus ministros impetra de Dios grandes cosas, para que se ordene en todos su santo testamento, y el cumplimiento de la diuina voluntad que tan oluidado tienen los vicios de oy, aunque tan aduertidos con los castigos del cielo que padecemos.

Bellarm. Lorinus, & alij. Ps. 132.

Por esto no me he podido contener despues de auer dado gracias a Dios, sin darsela tambien al santo zelo de los que con tanta piedad se han juntado en vno con nueuo vinculo para seruir mas a Dios, y edificar a los hombres. No sè como trate a tan venerable Comunidad: porque titulos, y terminos seglares no dizen con su espiritu, y zelo: Mas me inclino a los que signifiquen mi respecto, y mas dandome exemplo para ello aquel Apostolico Sacerdote el Padre Iuan de Auila, cuya santa vrbanidad imitarè en esto: y assi venerando a V. Reuerencias con toda humildad, y verdad de mi coraçon, les suplico lleuen adelante lo comēçado, y lo adelanten cada dia mas, combidādo a otros para el merito, y fruto de tan santa obra, conuocandose vnos a otros con aquellas palabras del Profeta, que segun S. Agustin, se dizen los bienauenturados. Engrandeced al Señor cōmigo. No puede vn Sacerdote por santo que sea satisfacer por si a las obligaciones que a Dios tiene, y tambien a los proximos, y assi ha de pedir ayuda de vezinos, combidando a otros que le siruan tābien, y ayuden para suplir su propia cortedad con los meritos agenos.

Dixe que tenian los Sacerdotes obligacion, no solo a Dios, sino a los proximos tambien, por razon de su oficio: porque no solo les han dado vna estupenda potestad sobre el cuerpo Real de Christo, sino tambien sobre el mistico, que son los Fieles cō poderio de perdonarles los pecados, ellos son como Coadjutores del Hijo de Dios, para la saluacion de las almas, y segun dixo vn Doctor, son Comis-

Philip. Gran. ser. in Ps.

missarios, y Testamentarios de Christo, que reparten en sus redimidos el fruto de su sangre, por medio de los Sacramẽtos, y assi se han de juzgar por muy deudores, no solo a Dios por la alteza de su estado, sino tambien de los hombres por la comission de su cargo. Dos cosas grãdes han de obligar al Sacerdote para ser muy santo, y a la medida dellas auia de ser su santidad, vna es la alteza de su sacrificio, otra la necessidad de los pueblos. La victima de su sacrificio es infinita, pues es el Hijo de Dios. La miseria espiritual de los pueblos es inmẽsa, pues es la culpa. Deuen ser santissimos, pues ofrecen en su sacrificio a Christo, y deuẽ ser piadosissimos, pues hã de remediar pecados: por esto les llamò el Psalmista *Sãtos* por antonomasia, que queria se juntassen en Congregacion. Y otra version, hablando en nombre de Dios, con gran emphasi lee: *Mis misericordiosos*: porque deuen ser muy misericordiosos, y esta gran misericordia ha de nacer de su gran santidad, con esto ordenaràn, y haràn que se cumpla el Testamento del Señor. Y es muy para aduertir, que no dixo solo: *Misericordiosos*, sino que añadio: *Misericordiosos mios*. Lo vno, porque tiene Dios por muy suyos a los que vsan de misericordia espiritual con sus proximos, por esso los llama *los misericordiosos mios*, que es palabra de amor, y regalo. Lo otro, porque tiene Christo por misericordia hecha cõ sigo la que se tiene con su cuerpo mistico, como si dixera: los misericordiosos de mi. La qual misericordia deuen exercitar los Sacerdotes, por lo menos cõ sus Oraciones, para que assi ordenen el Testamento diuino, ò como dize el Caldeo, afirman la Ley del Señor, dandose ellos a la oracion, que es semejãte a la oblaciõ. Esta es caridad forçosa a los Sacerdotes: porque en vna gran tempestad quien hà de endereçar la naue para q̃ no se vaya a pique, sino los marineros. Y vn gran incẽdio quien lo sabrà atajar mejor que los Maestros de obras, y vna epidemia quien la ha de curar sino los Medicos. Tormẽta padece la Naue de san Pedro, los Marineros son los Sacerdotes; ellos tambiẽ son los Maestros de obra de los tabernaculos eternos, y el mundo se abrasa en pecados. El cõtagio de los vicios està muy en su fuerça, y ellos son los Medicos de las almas, que las han de remediar.

Para: phrasis Chald. *Qui pepigerunt pactum, & firmauerunt legem, & operam nauarũt orationi, quæ similis est oblationibus.*

Para conseguir esto mejor, especificarè aqui algunas virtudes muy propias del Sacerdote, y principalmente Cõgregante, las quales hallo en los Psalmos q̃ se le atribuyen por su titulo de Asaph, esto es del Congregante, o para el Congregante, que es lo que significa aquella palabra, como hemos dicho. Lo primero, les conuiene espiritu de oracion, y recogimiento, dandose a la consideracion de las cosas eternas, como se dize en vno de estos Psalmos. *Pensè en los dias antiguos, y tuue en mi pensamiento los años eternos, y medite por la noche con mi coraçon, exercitaua, y remiraua mi espiritu.* Por esta consideracion tiene vn Psalmo por titulo: *Intellectus Asaph*, esto es, *conocimiento, ò contemplacion del Congregante*: y en el se consideran muchas marauillas diuinas, y grandes obras del Señor, y entre ellas la que es tan propia de los Sacerdotes, como el Santissimo Sacramento, y assi dize, *Diòles el pan del cielo, y el hombre comio el pan de los Angeles*, porque deuen los Sacerdotes tener muy frequente oracion de la grandeza del Santissimo Sacramento, y del sacrificio que ofrecen. Ps. 76. Ps. 77. Ps. 77.

Ni por la contemplacion destos misterios tan amorosos deuen totalmente dexar la meditacion de los temerosos, como de la muerte, y el juizio; por lo qual los Syros dieron à Asaph este epiteto, *memorator de morte*, el que haze memoria de la muerte, cuya meditacion fue toda la substancia de la Filosofia natural, y es principio de la Christiana. Esta meditacion ha de ser no solamente para ilustrar el entendimiento, sino para encender tãbien la voluntad; no para desengañar solo la aprehension, sino para purificar el coraçon juntamente. Esto nos enseñan aquellas palabras del Psalmo: *Medite por la noche cõ mi coraçon.* Y lo declara mas la interpretacion Arabica que dize: *Meditatus sũ noctu, & euacuaui cor meũ.* Esto es, purgue mi coraçon de humores tan pestiferos, como son sus passiones desordenadas, y afectos de tierra, quedando puro para aspirar al cielo; esto es, meditar con el coraçon, que sienta efecto fructuoso de

Si mandatanõ custodimus, erimus, ei abominabiles, quia negligimus libros spirituales.

de la meditacion del entendimiento. A la oracion ha de acompañar la licion de libros espirituales. Por lo qual en el Psalmo 49. en que como hemos dicho, se mãda juntar Congregacion de Sacerdotes, tiene la interpretacion Syriaca en su titulo esta aduertencia: *Si no guardamos los Mandamientos de Dios, le seremos abominables; porque despreciamos los libros espirituales.*

Lo segundo, conuiene a los Sacerdotes el zelo de las almas para remediar los
Ps. 72. pecados, *Zele sobre los malos*, se dize en vno destos Psalmos: y en otro se declara
Ps. 74. con mas feruor, diziendo: *Quebrantarè todas las fuerças de los pecadores.* Este zelo se ha de exercitar por lo menos con el exẽplo, y con las oraciones, de lo qual ningũ Sacerdote se ha de escusar principalmente en estos tiempos que necessitan mas de semejantes socorros.

Lo tercero, se requiere para la perfeccion de vn digno Sacerdote gran despego de las cosas de la tierra, y assimiento a las del cielo. Grãde menosprecio del mũdo, y grãde estima de los meritos de Cristo, con vn ardiente amor de Dios cõ quiẽ
Ps. 72. deue viuir vnido, y asi dize el Psalmista. *Que tengo en el cielo, y fuera de ti, que quiero sobre la tierra. Mi carne, y mi coraçon se han desmayado. Dios de mi coraçon, y mi parte es Dios por vna eternidad*, y poco mas abaxo añade. *Bueno es para mi vnirme con Dios.*

Finalmente en estos Psalmos para los Congregantes se dize la mayor alabança de los Sacerdotes, y por consiguiente su gran obligacion, llamandoles Dioses: *Yo dixe, Dioses sois, y todos hijos del Altissimo,*
Ps. 81. no deuen viuir como hombres de la tierra, sino mudarse en clase superior de los espiritus del cielo, por lo qual es admirable el sobre escrito de otro Psalmo, que traducido en romance conforme al original Hebreo es este. *Al vencedor por aque-*
Ps. 79. *llos que se han de trocar. Este es testimonio del Congregante*, el vẽcedor es Christo a quiẽ vio S. Iuan salir vencedor en su persona, para vencer en sus ministros, que se hã de saber vencer a si mismos, teniendole por espejo, y dechado a quien siempre miren. De manera que se truequen de hijos de Adan en hijos de Dios, de carne en espiritu, de hombres en Angeles, ò por dezirlo assi, en Dios. Otra letra dize: *Por las Azucenas*: porque de espinos escabrosos se han de trocar en suaues azucenas, con tal pureza de vida, que sean, como dize el Apostol, buen olor de Christo. Por esto les comunica este Señor su nõbre, por la vnion que quiere tengã con su persona santissima, en santidad, y limpieza de alma. Notaron Etherio Obispo, y Beato Presbytero, que en la sagrada Escritura se llama el diablo hõbre, y el hombre pecador se llama diablo, para dar a entender la vnion que tienen entre si, pues el hombre pecador se haze por la malicia vn cuerpo con Satanas. Al contrario es, que tambiẽ en las diuinas Letras se llaman los Sacerdotes hijos de Dios, y el Hijo de Dios tã bien se llama Sacerdote: porq por vna heroica virtud se hã de hazer vno cõ Cristo.

No sè como se ha atreuido à acordar auisos tan santos a los que los tienen en su coraçon, quien està tã lexos de cũplirlos; pero ya que a tan dignos Sacerdotes ha escrito el mas indigno de todos, quiero aprouecharme de la ocasion, suplicandoles empiecen por mi a tener la misericordia que a su estado conuiene, acordãdose en sus santos sacrificios del q mas necessita dellos, y hincado de rodillas ruega a cada vno de V. Reuerencias le eche su bendicion.

EPIST. LXXVIII. A vn humanista. Dizese como a Socrates aunque Gentil, hablaua vn Angel.

VTtlidad puede tener la curiosa pregunta de v.m. si el genio, ò espiritu q asistia à Socrates, y hablaua con el era Angel bueno, ò espiritu de tinieblas, pues aunque muchos autores Griegos le llamaron demonio, no conuence esto que fuesse espiritu malo: porque en la lengua Griega el nombre de demonio, de su naturaleza es comun, y generico a los Angeles buenos, y malos; y asi queda dudoso que genero de espiritu era este, ò bueno, ò malo. Por otra parte parece que cõ vn Gentil no auia de hablar vn Angel del cielo, y parece mas creible q fuesse diablo.

Verdaderamente son cosas admirables las que deste espiritu refieren Platon Xenofonte, Antipratro, Maximo, y Apuleyo,

yo. Por el conocia Socrates muchas cosas por venir. Queriẽdose salir de vn cõbite Timarcho se lo estoruò Socrates; pero no le obedeciẽdo hizo lo q̃ le causò la muerte. Tãbien estorbò Socrates à Carmides q̃ no entrasse en los juegos Nemeos, y experimẽtò con mucho pesar suyo lo mal que le estuuo no tomar su consejo. Saliendo al campo Criton auiendoselo contradicho Socrates vna rama se le entrò en los ojos, con lo qual llorò con gotas de sangre el no auer seguido su parecer. Huyendo mucha gente, y entre ellos Socrates de vna inuasion hostil auiendo llegado a vna encrucijada no quiso el ir por donde fueron los demas, sino por el otro camino; porque assi se lo auisò su espiritu, con lo qual escapò la vida, y todos los que fueron por estotra parte encontraron la caualleria del enemigo que les destroçò. El mismo Socrates quando estaua cercano a la muerte profetiçò a Anito que su hijo que entonces viuia modestamente, auia de salir muy malo, y vicioso, como en efeto sucedio. Sobre todo lo que mas me admira que Thucidides, Aristides, y otros muchos. Estando en presencia de Socrates se sentiã mas habiles para la Filosofia, en la qual aprouechauan aũque el callasse, y al contrario, alexandose del se sentian no tan despiertos, y dispuestos para aprender, atribuyendo aquel excesso de habilidad, y ventajas de su ciencia a la inspiracion, y beneficencia de aquel espiritu. Por lo qual parece fue Angel bueno porque es muy conforme a la prouidẽcia diuina, que pues escogio a Socrates por inuentor, y maestro de la Filosofia moral, cosa tan excelente, y sobre toda la demas Filosofia, le diesse para ello alguna ayuda extraordinaria, assi para que el pudiesse enseñar como otros aprender aquella vtilissima doctrina que tanto disponia los animos para la luz del Euangelio. Para todo lo qual ayudaua aquel espiritu, y para cosa tan buena no era aproposito vn espiritu malo: porque fue la Filosofia moral que inuentò Socrates, como vn testamento, segun habla Clemente Alexandrino, que Dios concedio a los Gentiles como dio a los Iudios el Testamento viejo, para que les dispusiesse para el nueuo, y la luz del Euangelio, y assi como fue particular la prouidencia diuina en esto, su execucion tambien fue singular, y no es mucho que con singularidad cooperasse a ella vn Angel santo; y assi atribuyeron algunos el origen de la Filosofia Griega a los Angeles, como refiere el mismo Clemente, y declara Gentiano. Ni solo ayudaua aquel genio a la ciencia de Socrates, sino a su modo de obrar, reprehendiẽdole algunas cosas, haziẽdo oficio de buẽ ayo. Por lo qual Eusebio Cesariense sintio que era el Angel custodio de Socrates. Lo mismo dizen entre los Escolasticos, Egidio, Tomas de Argentina, Estefano Bubalo, Eugubino, y otros, y de los Gentiles, Platon, q̃ tuuo noticia de los Angeles custodios, entendio que este espiritu de Socrates era vno dellos. Tãbiẽ Maximo Tirio, y Lucio Apuleyo le tuuieron por Angel bueno, y assi le llamarõ el Dios de Socrates, segun el modo de hablar de muchos Platonicos, que a los Angeles buenos llamaron Dioses segundos.

Allegase a lo dicho, q̃ a otras personas de menos importãcia en el mũdo, q̃ lo fue Socrates, solo por su biẽ particular, aunq̃ careciã de fee, les hablarõ los Angeles. A proposito de lo qual refiere Fr. Antonio de Remesal en la historia de Guatemala, q̃ en la Prouincia de Zacapula en vn pueblo q̃ se llama Zanente, estaua vn Religioso bautizãdo muchos Indios, llegò a la pila por su ordẽ vn Indio de mas de sesenta años. El Padre le preguntò: has de adorar de aqui adelãte a los Idolos? Riose el Indio, y el Religioso le preguntò de q̃ te ries? El Indio le respondio: Pues no me tengo de reir de lo que preguntas, yo q̃ en toda mi vida no he adorado los Idolos los he de adorar aora q̃ me bautizo. Pues como le dixo el Religioso adorãdo todo este pueblo los Idolos, y adorãdolos tus padres, y hermanos tu no los adorauas? nũca te dixerõ q̃ los adorasses, ò te cõpelierõ a ello? Si, dixo el Indio, mas nũca quise adorarlos. Quiẽ te dixo que no los adorasses, le dixo el Padre? Respondio el Indio. Hagote saber Padre, que desde mis primeros años he traido conmigo dos hombres el vno negro, sucio, y feo, y asqueroso (y diziendo esto arrugò el rostro, y escupio lexos) el otro hombre era blanco, hermoso, lucido, y res-

reſplandeciente à marauilla, al qual yo amaua mucho, y por lo que le queria hazia quanto me mandaua, que todo era bueno, y porque no ſe apartaua de mi le complacia de amor, y de voluntad. El hombre negro me dezia, que adoraſſe à los Idolos que eran verdaderos Dioſes; el blanco por el contrario, que eran falſos, y fingidos, que no los ſacrificaſſe. Y quando el hombre blanco dezia eſto, el negro ſe apartaua de ſu preſencia, y eſta es la cauſa porque nunca quiſe adorar los Idolos aun que mis padres me caſtigauan por ello, y quando aſsi lo hazian conmigo, el hōbre blanco me dezia: Ten paciencia, y paſſa por eſtos males haſta que vengan a eſta tierra (que ſerà preſto) vnos hōbres veſtidos de blanco; eſtos te enſeñaràn lo que has de hazer, y en todo les daràs credito, y haràs lo que te dixeren, que es lo que te importa para venir conmigo a ver a Dios. Y aſsi quando voſotros veniſtes, y diſtes principio a la verdadera enſeñança, y a quitar los Idolos luego entendi que voſotros erais de quien dezia el hombre bueno, que deſde que tuue vſo de razon anduuo conmigo, y deſde que veniſtes, y os vi nūca mas he viſto eſtos dos hombres que tanto tiēpo auian andado conmigo. Eſta es Padre la razon porque en toda mi vida no he adorado a los Idolos, mira tu como los adorarè aora que me bautizo.

Deſte ſuceſſo ſe puede ſacar, q̄ aunque huuieſſe ſido mal aconſejado Socrates en algun caſo, no ſe auia por eſſo de cōdenar por malo aquel eſpiritu q̄ le aconſejaua lo bueno, ſino preſumir q̄ ſeriā dos eſpiritus muy diuerſos. Cō eſto puede quedar ſatisfecha la curioſidad de v.m. y tābien aprouechada, admirando la bōdad, y prouidēcia diuina q̄ gouierna a los hōbres por los eſpiritus bienauenturados, dādoſelos por Maeſtros, ayos, y guardas, y no ay ninguno q̄ no aya recibido de ſu Angel, aunque ſin voz ſenſible muchos buenos cōſejos. Eſcuchelos v.m. y obedezcalos, y corraſe ſi vn Gētil lo hizo mejor. Llamo a Socrates Gentil, por auer nacido de Gētiles, porque me acuerdo que ſan Iuſtino le llamò Chriſtiano, y lo ſeria en el eſpiritu, pues florecio tantos ſiglos antes de Criſto, eſto facilitarà todo lo dicho.

EPIST. LXXIX. A vno que dificultaua el retratar ſu dicho. Mueſtraſe como eſto fue glorioſo a muchos, boluiendo por la verdad,

IMpertinente es la cōgoxa de v.m. pues ſe duele menos del mal que hizo q̄ del bien q̄ deue hazer. No le peſa tāto del daño q̄ causò con ſu dicho, como ſe congoxa con el bien que eſtà obligado à hazer con reuocarle. Y a en eſto ay dos deſaciertos, vno dolerſe de lo bueno, otro dolerſe dello mas que de lo malo. En coſa de tāta importancia como vna informacion de limpieza dixo mal con temeridad, y deſpues de deſengañado, reuſa el dezir bien cō toda ſeguridad. Obligaciō ay de retratar dicho tan perjudicial: ſi interuino en el alguna malicia, obliga a ello la juſticia, y ſino huuo culpa, obligarà la caridad para reparar el daño ageno, y mas no auiēdo rieſgo propio. Engaño es pēſar, q̄ puede ſer a vno deſcredito reparar deſēgañado lo q̄ engañado deſtruyò. Mezquino coraçō tiene quiē piēſa q̄ cōſeruarà ſu hōra en el daño q̄ hizo ſu ignorancia, y q̄ la perderà en el prouecho q̄ harà ſu ciencia. Infame honra ſeria la q̄ ſe ſuſtētaſſe con engaño, y vil credito el q̄ ſe cōſeruaſſe cō la mētira, y la malicia huyēdo de la verdad, y de la beneficēcia. El errar es de hōbres, el hazer bien de Dios, en aquello no ay deſhonra, y en eſto ay gloria, ni la condicion humana es deſcredito, ni la imitacion diuina dexa de ſer honra. No ay que auergonçarſe de auer ignorado algo, y ay mucho de que holgarſe de auer ſabido mas. Eſto mueſtra quien retratando ſu engaño declara ſu mayor ciēcia. Algunos grādes varones que dexaron a todo el mūdo firmados de ſu nōbre inſignes teſtimonios de ſu ſabiduria, no tuuieron empacho en deſdezirſe, quando hallaron que en algunos ſe engañaron, y dieron publica ſatiſfacion de ſu yerro con la veneracion q̄ ſe deue a la verdad, y no por eſto perdierō la fama de doctos, antes la ganarō de humildes, aumentando la de Sabios. Por lo menos ſe acreditaron de veridicos, y la verdad ſuele honrar mucho a los que la ſacrifican ſu honra, y el yerro que ſe cometio ſin malicia ſe repara hermoſamente con la virtud. Eſto es, con el honor que ſiempre la acompaña. No es todo engaño vitu-

tuperio, mas el repararle es loa. No es sié pre vicio el errar, sino accidéte humano, onocer el yerro, suerte, y el deshazerle gloria fue a muchos. Tal fue al gran Doctor de la Iglesia S. Agustin retratarse en muchas cosas, y al doctissimo Principe della el Cardenal Belarmino le fue muy glorioso imitar en esto al santo Doctor, mas no solo ha adornado a la Mitra, y cápeado en la Purpura esta gloria, sino ilustrado a la Tiara, y lo fue gráde en Pio II. el retratarse de lo que auia dicho en los libros que escriuio en fauor del Concilio Basiliense. Tábien para aquel gráde oraculo de la medicina Hipocrates, fue de grande alabança el auerse retratado algunas vezes, y porque vna escriuio que en cierto punto se auia engañado, dize Cornelio Celso, que hizo en esto: *Conforme a lo que acostumbran hazer los varones grandes, y que tienen noticia de cosas grandes: porq̃ los ingenios leues por defecto de su capacidad, como no tienen nada, no se quitan nada: mas al q̃ la tiene grande, y que la tendrà de grandes cosas, conuiene confessar ingenuamente su yerro.* Lo que me parece a mi es, que vn Sabio, quando se retrata es publicar que ya sabe mas, tan lexos està de menoscabar al credito antiguo que le aumenta de nueuo. Toda la sabiduria humana, segú algunos Filosofos, no es mas que vna grande retractacion de lo que ignoraua. Dezian que la mayor ciencia era llegar a saber que no se sabe nada. El conocer los engaños buena ciencia es, y el confessarlos grã de ingenuidad, y parte de caridad, descubriendo el escollo en que otros pudieran naufragar. Virtud es publicar vno su yerro, porque no yeren otros. Y tambien es gloria pregonar vno que vee, auiendo estado ciego: no sin misterio escriuieron Platon, y Pausanias, que cobrò la vista, Stesichoro luego que se retratò; porque el engaño es ceguedad, y el conocimiento es vista. Hecho, y dicho de Sabios es el corregirse, como de necios el no corretratarse; y porque no lo hizo Midas fingieron los antiguos que tenia orejas de jumento: demodo que antes podrà vno tener vanidad de retratarse, que tener por ello confussion, S. Agustin supone esta accion por tan agena de descredito, que dize: *No ay alguno sino es vn necio que se atreua a reprehenderme, porque yo reprehenda mis yerros.* Con el mismo sentimiento de ser este reparo de lo no acertado muy digno de alabança, no se contentò el Papa Pio II. de auer retratado, quã do Cardenal su engaño, sinò despues de sublimado al sumo Pontificado, hizo publica retratacion del, expidiendo vna Bula con que le pregonò por todo el Orbe.

Cornel. Celsus lib. 8. c. 4. *More scilicet magnorũ virorum, & fiduciã magnarũ rerum babentium: nã leuia ingenia, quia nihil habẽt nihil sibi detrahũt magno in genio, multaq; nihil minus habituro conuenit etiam simplex veri erroris confessio.*

S. Aug. in Prol. retract.

Neque enim quisquam nisi imprudẽs ideo quia mea errata reprebendo me reprehendere audebit.

El Cardenal Baronio se goza de que la verdad vencieffe en el, pues auiendo contradicho por escrito la santidad del Papa Felix, despues se retratò con mucho gusto, reuerenciandole como a santo. El mismo Cardenal en el 6. tomo reprouò agriamente la santidad de Fausto Rhegiense; pero en el apendice del tomo dezimo se retrata, y se conforma con el Martyrologio Gallicano. Y como es de nobles ingenios rendirse a la verdad, auiendo dicho en el tomo quarto que Lucifero Calaritano murio cismatico, prometio de reuocar esta sentencia si le mostrassen bastante fundamento de lo contrario; pero murio antes que le tuuiesse. Mas su Abreuiador Enrico Spõdano, que auia afirmado la misma sentencia en la primera impression de su epitome, se retrata en la segunda con mucha ingenuidad en nombre de Baronio, y en el suyo, concluyendo su retractacion cõ tales palabras, que las puedo vsurpar tambien para mi, mancomunandome en el segundo parecer, con los que antiguamente fuy complice en el primero. La vltima clausula con que reuoca la primera sentencia, es en esta forma: *Quede à Lucifero assi en nuestro nombre, como en el de Baronio saluo, y entero el derecho de la penitencia, y retratacion, y no sienta perjuizio de nuestros escritos.* En estas palabras nos dio otro exemplo de retratarse en tan excelente varon, como Lucifero, por el grande amor que tuuo a la verdad, y en reconociendola la seguiria tal defensor suyo, que muchas vezes tragò por ella la muerte. No peligrarà tanto v.m. en imitar varones tan grandes.

Pius II. in Bulla retractationis.

Spondanus in 2. editione ad annũ 362. n. 48.

Quo circa maneant tã nostro, quam Baronij nomine Lucifero integra pœnitentiæ, ac palinodiæ suæ iura, nec ex nostris scriptis sentiat præiudicium.

EPIST. LXXX. A vna Religiosa que deseaua seruir con feruor a nuestro Señor. Encargase la perseuerancia en el.

PReguntame v.m. q̃ harà para salir de su tibieza, y respondola. Lo mismo q̃ si me preguntara q̃ haria para salir de vn aposẽto q̃ se quemaua todo, porq̃ la dixera q̃ salir, y correr, pues tenia la puerta abierta. Ni es menos graciosa la preg̃uta de v. m. ni la respuesta mas dificultosa. Salga del frio de su floxedad, como del calor de vn incendio. Para salir de tibieza, el medio es salir, y correr, pues tiene el campo abierto, quiero dezir, q̃ se tome con feruor el procurar la perfeccion, y con vna firme resolucion dexar todo lo que no es Dios. A quiẽ preguntò a S. Tomas de Aquino que haria para saluarse, respondio el Santo, q̃ querer. La misma respuesta tome para si, quiera de veras seruir a Dios, y con esso saldrà de su tibieza. Vna voluntad eficaz puede mucho, y vna valiente resolucion allana grandes dificultades. Despues que ha salido vn alma de tibieza es menester mas para perseuerar en el feruor, en lo qual ay muchos passos que andar, los quales declarò bien lo q̃ passò al varon de Dios Enrique Suson, y quiero referir aqui: porque dello se puede sacar mucha enseñança. Tomô este sieruo del Señor el habito de Religion de edad de diez y ocho años, y los cinco primeros viuio en ella tibia, y remisamente: porq̃ si biẽ le cõseruaua Dios, y le tenia de su mano, para no caer en pecados graues; pero de los comunes, menores, y veniales no hazia mucho caso, que no es pequeño inconueniente. Tocòle Dios admirablemẽte en el alma, para q̃ se diesse a la perfeccion, y entonces le apretò el demonio como suele, y tuuo harto que luchar con el. El instinto de Dios, y su inspiracion le pedian el retiro, y abstraccion de todos los impedimentos, y conuersaciones mundanas: y luego que se determinaua de hazerlo assi, entraua la tentacion de Satanas, q̃ le dezia: No te resueluas tã presto, toma tiẽpo para pẽsarlo mas maduramẽte; q̃ facil cosa es comẽçar vna vida santa; pero salir cõ ella muy dificultoso, y si respondia con las esperãças en la diuina misericordia, y se animaua cõ ayuda del Espiritu Santo. Luego la peruersa tentaciõ le respõdia: Que del poder de Dios no se dudaua, la dificultad era si queria; pero salia desto con que en fin Dios tiene dada su palabra de ayudar a quien le llamasse, y por seguirle a el solo quisiesse hazer dexaciõ de todo lo q̃ el mũdo estima. Passado este genero de conuate estaua el demonio por otro lado, y deziale. No se te puede negar, sino q̃ es justo q̃ te cõuiertas, y mudes la vida: pero no lo tomes tan aprisa q̃ no puedes lleuarlo al cabo: vna moderacion en las cosas es la q̃ puede durar, y dura, q̃ los impetus, y aceleramientos de poco aprouechan, y mas siruen de mãcar q̃ de sanar. No dexes la comida, ni la beuida, ni el ordinario buẽ tratamiẽto de tu persona. El cuidado todo sea guardarte de culpas; acà dẽtro en el alma haz tu todo quãto pudieres por ser muy bueno, mas en lo exterior aya vna mediania tal q̃ no cause tu aspereza horror a los q̃ te mirã, pues puedes viuir cõ los otros, y como los otros alegre, y regocijado, y ser virtuoso, q̃ tãbiẽ piẽsan saluarse los q̃ viuẽ sin essos rigores. El Espiritu de Dios respõdia: Que comẽçar vida santa con tibieza es como q̃rer coxer vna anguilla por la cola: porq̃ quãdo el hõbre piẽsa q̃ tiene assida esta, ò aquella virtud se le van todas de entre las manos: y assi el q̃ quiere sujetar su cuerpo indomito, y mal exercitado, y hazer q̃ sirua al espiritu viuiẽdo delicada, y regaladamente, no està en su entero juizio, y el q̃ quiere gozar del mũdo, y seruir perfetamẽte a Dios anda a caza de cosas imposibles: por dõde si quieres despedirte de todo el mundo, despidete de veras, y cõ animo varonil. Este pẽsamiento pudo cõ el mas, y auiẽdole dado muchas bueltas en el coraçõ, se resoluio de dexar lo todo, y retirarse de quanto le pudiesse distraer. A los principios padecia mil muertes en dexar la compañia, y cõuersaciõ de sus amigos, y avezes acaecia (no pudiẽdo cõsigo mas) dexarse vẽcer, y irlos à buscar para tomar vn poco de aliuio, y recreaciõ, y llegando alegre donde ellos estauan, se boluia a su celda triste: porque ni las platicas, y recreaciones suyas le caian en gracia, ni a ellos daua gusto su modo, y nouedad en la vida. Vnos le dezian, que era gran singularidad aquella:

lla; otros, que la vida comun era la segura; otros, que estas particularidades jamas parauan en bien. Y de esta suerte le embiauan tan descontento, y triste, que boluiendose a Dios, dezia: O Señor piadosissimo! no entiendo que aya cosa de mayor prouecho, que huir de la conuersacion de los hóbres, que si yo no los oyera lo que les he oido, ningun daño me viniera. Esto fue para el Santo varon entonces vna pessadissima Cruz, por no tener a quien descubrirse, ni a quien contar sus aflicciones, que fuesse tocado del mismo espiritu que el. Estando de esta manera tristissimo, y congojado, en el Coro vn dia de Santa Ines, le consolò nuestro Señor sobre manera, porque de repente fue arrebatado, ni sabia dezir, si en cuerpo, ò fuera del; pero vio, y oyò mas que quanto puede explicarse por lengua humana. Todo lo que es regalo, deleyte, melodia, musica, y todo quanto gusto puede caber en el alma, todo lo via, y sentia junto, y tan distinto, que con arrancarsele el corazon de deseo, y contento, no sabia determinar en lo que mas quisiera de todo ello, porque cada cosa por si, bastaua para tenerle eleuado, y absorto eternamente, y tan oluidado de si, y de todo lo de la tierra, que ni sabia si era de dia, ni de noche. Todo era contento, todo regalo, y vna muestra que le quiso dar el Señor de lo que passa en el cielo, que acordandose de esto, solia dezir. Que si aquello no era el Reyno de los Cielos, no sabia qual fuesse, porque quantas aflicciones, y tormentos se pueden padecer en esta vida, no llegan a merecer aquel gozo vn rato. Durò esto cerca de vna hora, pero quedò por mucho tiempo lleno de regozijo, y gusto interior, con vna gran sed de verse con Dios. Este fue el termino dichoso de vn continuo feruor, que aun en esta vida suele ser premiado de Dios con grandes consuelos. Si quiere participar dellos V.m. passe por las penalidades de la penitécia, y mortificacion total. Retirese de las cosas humanas, no quiera congraciarse con los hóbres, y todo su consuelo pōga en Dios, acudiendo a el con mucha oracion.

Con este santo exercicio componga su vida, saliendo de tibieza, y ordene su caridad entrando en feruor, no quiera, como aconseja San Pedro, peregrinar en feruor por caminos peligrosos; todo lo guie la prudencia del Espiritu Santo cō acierto, y cōcierto. Ordene sus obras, no solo para que las haga buenas, sino tambien ordenadamente: con lo qual harà lo bueno muy bueno. De cada vna de las obras que Dios hizo en la creació del mundo, se dize en la Escritura, q̄ era buena, mas quando se miraron todas juntas, se añade, q̄ eran grādemente buenas. El texto Samaritano dize esto con misterio: *Et ecce bonum erat valde*, como si dixera. Reparad, que era bueno grandemente. Pues es para reparar, porq̄ razō la junta de todo hazia a las criaturas mas buenas, ó para dezirlo con la lició referida en singular: *Grandemente bueno?* La causa es por el orden, y hermosa conueniécia de vnas con otras, porque este ordé es otro bien grandissimo, q̄ cae sobre todas. Por esto su feruor de V.m. quando le téga, ajuste a deuido ordé, y niuelele cō prudente ajustamiento, porq̄ las desigualdades, y altibajos que tienen algunos, son descredito de la virtud, y la de V.m. quisiera que fuera cōstante, y solida, mas que impetuosa, y peregrina.

EPIST. LXXXI. A vn dichoso. Tratase de la inconstancia de la felicidad humana.

COmo vn cauallo se engrie con el jaez rico, assi se suelen ensoberuecer algunos con las riquezas, y honras, q̄ la fortuna mas les presta q̄ les da. Mas ellos no temiendo su inconstancia, se huelgan de sus alhagos; siendo assi, q̄ el buelco de su rueda es mas facil de la prosperidad a la desdicha, que de la miseria a la felicidad. Ardua cosa es llegar a las riquezas, mas la pobreza sin diligencia se halla. Espanto es que aya quien quiera assirse de su rueda, auiendo sido para muchos peor que si les cogiera la de vn carro. Desta se apartan todos, y cō aquella se abrazan los mas por lo menos la echan las manos, con que los arrastra, ò los coge, y quebranta. No se ensoberuezca V. S. con las felicidades que ha tenido, hasta llegar a tener el poder, mando, y honra que oy goza. Mas facilmente podrà perderlo todo, que hallar alguna parte. No se engria por lo que le parece que es, sino humiliese por lo que puede ser. La mayor miseria de

de la vida, ſon ſus peligros: nadie es tan miſero, que no lo pueda ſer mas, y nadie es tan dichoſo, que no pueda ſer muy miſerable. Tres cauſas, para humillarnos, trae San Bernardo, y a mi me parece que ſe puede añadir la quarta no inferior a las otras. Las palabras del Santo ſon: *Eſtas tres coſas ten ſiempre delante de los ojos. Que fuiſte? Que eres? Que ſeràs?* Sobre eſtas tres coſas ſe podia conſiderar lo que vno puede ſer; porque ſi es cauſa de nueſtra humillacion, el auer ſido vn hombre en ſu formacion vna materia hedionda, y ſer mientras viue vn vaſo de eſtiercol, y auer de ſer en la muerte manjar de guſanos. Tambien nos podemos humillar, porque podemos ſer mas miſerables por nueſtros particulares hechos, y accidentes, que por la condicion comun de el genero humano. No ſolo ha de ſer vno comida de guſanos en muerte, pero lo puede ſer en vida, como ſe ha viſto a vezes aun en grandes Reyes. Ni ſolo es vno vaſo que diſſimule la inmundicia, que encierra en ſus entrañas, ſino que exteriormente han manado algunos mas aſquerosa podre. Al fin, puede el mas Santo ſer pecador, el juſto puede venir a condenarſe: el mas rico puede perecer de hambre, el dichoſo puede ſer muy miſerable, el mas reſpetado, y glorioſo puede ſer infame, y al que autorizaua con ſu mageſtad toda la juſticia, de muchas Prouincias hemos viſto ſer ignominioſamente ajuſticiado. Quando el Rey Carlos de Inglaterra eſtaua gozando de ſus Reynos, con tantas riquezas, y paz, que ſe la embidiauan los demas Reyes de Europa, quien dixera que auia de venir a ſer el mas deſdichado, y auiltado Rey, que ha auido en el mundo, pues no ſe ſabe de las Hiſtorias antiguas, y modernas, que alguno aya ſido publicamente ajuſticiado por juizio, y ſentencia pronunciada de ſus pueblos, y condenado como reo en Conſiſtorio ſolemne, y degollado por mano de verdugo. Al fin, fue eſto poſsible, lo que parecia increible, y a algunos caſi impoſsible.

Bernar. in form. honeſtæ vitæ.

Iſta tria ſemper in mente habeas. Quid fuiſti? Quid es? Quid eris?

No ay eſtado ſeguro en la vida humana, y la prouidencia diuina, compone, ò caſtiga nueſtros deſconciertos con ſuceſſos tan anomalos. Aquel Rey, que ſe hizo cabeza de la Igleſia, pierde la cabeza, condenado a degollar por ſu pueblo. Iuſto juizio de Dios, que pues el Rey de Inglaterra introduxo la Heregia en los pueblos de aquel Reyno, aya venido a ſer depueſto por el miſmo Reyno. Reſpeto de la Mageſtad Diuina, ſon juguete las humanas, cuyos ſuceſſos mas parecen farſa, q̃ hiſtoria. Exemplo deſto ſon los que ſucedieron en tiempo de Iuſtiniano Segundo, cuya vida fue vna gracioſa, y eſtraña comedia, que la fortuna, ò mundo repreſentò en aquellos tiempos. Las principales, y primeras partes, de la qual podemos dezir, que ſe dieron a la perſona de Iuſtiniano, el qual vnas vezes como Emperador, y otras como priuado entra en ella. Puedolo dezir aſsi, pues ſiendo dos vezes elegido, y obedecido, y otras dos priuado, y quitado del Imperio, parece que andaua entrando, y ſaliendo, haziendo repreſentacion en el teatro del mundo, y con el otros dos, ò tres Emperadores, ò Tiranos que huuo en ſu tiempo, Leoncio, y Tiberio, y Philipico, que como repreſentantes, no parece ſino que ſe quitan, o ponen maſcaras, porque vnas vezes los vemos entrar con narizes, otras ſin ellas, vnas por armas, otras por fauor, derribandoſe los vnos a los otros. Finalmente digo, que a mi juizio parece eſta hiſtoria fabula, y coſa fingida para ſolo contar vnas grandes venturas, y grandes deſaſtres, ſiendo, como es, en la verdad hiſtoria certiſsima. De la qual ſe puede ſacar notable exemplo de la inconſtancia, è incertidumbre de las coſas de eſta vida, para menoſpreciarlas, y tenerlas en poco, y para que los hombres no ſe afanen por las riquezas, y mandos, ni ſe enſoberuezcan con tenerlos, ni entriſtezcan, ni deſmayen ſi los perdieren, ſino que ſiempre los tengan por coſa ſoſpechoſa, y ſin firmeza, viſto, y conſiderado, quanto rieſgo, y peligro ſe paſſa para alcançarlos, y quan poca ſeguridad ay en poſſeellos. El caſo fue, que auiendo ſucedido a ſu padre en el Imperio Iuſtiniano II. dentro de pocos años le deſpojò de ſu cetro Leoncio, cortandole las orejas y narizes, y tābiē ſegũ algunos dizē la legua, y aſsi cõtētible a todos le deſterrò

trò a Chresonia en el Poto détro de muy poco tiépo Tiberio se leuanta cótra Leócio, y auiédole preso le mãdò dar la pena del Taliõ, cortandole las narizes, como auia hecho èl a Iustiniano, y códenandole a prision perpetua lo mandò poner en la carcel dóde por vẽtura le guardaua para vsar de otra mayor crueldad cõ èl, auiendo imperado tã solaméte tres años, y desta manera salio deste teatro Leócio, y quedò en el Tiberio en tanto q̃ Leoncio estaua preso, y Iustiniano desterrado, hasta q̃ tornò a entrar en el, feneciendo la jornada de Tiberio, porq̃ despues de varios accidétes jũtò exercito Iustiniano, y apoderãdose de Constantinopla, y de Tiberio, le puso en la misma carcel donde el auia puesto a Leoncio, q̃ a el lo auia despossei-do, y quitado las narizes, y haziédolo primero traer por las calles mas publicas à ambos a dos los hizo matar publicaméte, auiédo siete años q̃ Tiberio imperaua. Tales son los pagos q̃ el muundo suele dar a quié por ser en el parte, y mandar se oluida de Dios, y asi pues acabarõ estos dos poderosos Emperadores, Leócio, y Tiberio, o por mejor dezir, Tiranos soberuios, y asi tornò a cobrar su Imperio, y trono, y boluio al teatro, y a la comedia el desterrado Emperador Iustiniano, y fue auiédo nueue años q̃ fue echado del, mas no le sucedio mejor esta segũda jornada: porq̃ tomando las armas cõtra el Philipico, le matò en vna batalla, quitandole el Imperio juntamente cõ la vida, para nũca mas recobrarle. Desta manera tray la fortuna los Emperadores como al retortero, y como rebolcando vnos sobre otros; pues a Philipico le sacò los ojos Artemio, y este poco despues fue desposseido, y forçado de hazerse Sacerdote hasta q̃ topò el Imperio con Teodosio el Tercero, q̃ forçadole aceptò, y gustoso le dexò, viendo la farsa de tantos Emperadores burlados de su misma magestad, vno sin narizes, otro sin orejas, otro sin ojos, otro Clerigo violẽtado, vnos ajusticiados, otros reclusos, y todos desdichados, y como aojados de la felicidad humana, siédoles azar su misma dicha, y desgracia su ventura. Viendo todo esto Teodosio se salio del Teatro del mundo, y entrò en Religion: porque no ay sagrado para contra la fortuna, como la virtud.

EPIST. LXXXII. *Al mismo. Dizese quãto desvanece a los dichosos el oluido de la muerte.*

LA memoria de la muerte causa tã grã cordura, q̃ por esso dixeron los antiguos q̃ su meditacion era la verdadera Filosofia, y assi como acordarse della haze sabios, assi tãbien su oluido buelue locos, y mas si le fomenta la dicha humana, que haze borrar de la memoria no solo el fin de la vida, sino tãbien el ser de la condicion humana, con lo qual se verifica el dicho de Christo, que quando menos se piésa vendrà la muerte: porq̃ los muy afortunados nunca suelen pensar en morir, y asi es fuerça los coja la muerte quando menos la temen. Con esto leuantan torres de viento, y trazan grandes maquinas cõ que entretener, ò ocupar la vida: porque como la mirã sin su fin, se les finge inmortal. Confirma esto Iulio Cesar, que le cogio la muerte quando mas loco le tenia su misma dicha, quando mas preñado de intentos soberuios, quando determinò de passar en Oriente, y domar, y conquistar la braua gente de los Parthos, y vengar la muerte de Marco Craso, y passar adelante por la Hircania, y las otras tierras hasta llegar al mar Caspio, y subir a todas las Prouincias de la Scithia Asiatica, y passando el rio Thanais boluer por la Scithia de Europa, y dando esta buelta venir en Alemania, y las otras Prouincias sus confidentes, conquistandolas, y poniendolas debaxo de el Imperio Romano, para lo qual, teniendolo platicado, y pensado, mandò luego hazer en diuersas partes diez mil hombres de a cauallo, y diez y seis legiones de infanteria escogida, y señalado el tiempo que el pensaua partirse, mandando, que començassen a caminar a la misma coyuntura, y demas de esto, no solamente queria sugetar, y domar a todos los hombres, pero enmendar, y corregir la naturaleza, porque el Peloponeso, que agora es llamado la Morea, queria, y tenia determinado de hazer Isla, rompiendo lo estrecho de la tierra, que ay entre el mar Egeo, y el mar Ionio. Al rio Tibre, y el rio Aniense queria, segun Plutarco dize, romperles, y abrirles nueuos cami-

nos por donde fuessen a la mar, haziendoles dexar su camino natural, y hazerles capazes de naues muy grandes. Tenia ordenado, y començado de abaxar, y allanar muchas montañas, y montes altos en Italia, y cegar, y vaciar algunos de los lagos que ay en ella. Y desta manera otras cosas mas que de hombres pensaua hazer, que a solo Dios parecian possibles. Enmendò, y corrigio assimismo, como cuentan muchos autores, el curso del año, conformandolo con el curso del Sol, y pusolo en la forma que aora està, como antes anduuiesse muy desordenada. Lo mismo hizo en la cuenta, y curso de la Luna, y las conjunciones, y oposiciones de ella, y del Sol, y aun esto le fue tambien contado a tirania por los que le embidiauan, y emulauan: porque platicandose vn dia en presencia de Ciceron, como otro dia siguiẽte seria cõjunciõ de la Luna, dixo, asi serà si es q̃ lo tiene mandado el Cesar. Muchas otras cosas començò muy grandes en la reformacion de las leyes, y de las costũbres, y de los oficios q̃ yo dexo por abreuiar. Entre las quales fue vna que mandò reedificar la ciudad de Cartago destruida, como todos saben por Scipion, y embiò a ella vezinos, y colonias Romanas, y lo mismo hizo en Corintho. Pero todas estas obras, y estos tan leuantados pensamiẽtos, y propositos atajò la muerte, que dentro de pocos dias se le siguio, y contra este, que ninguna fuerça auia sido parte, bastaron pocos hombres, y essos desarmados para matarlo, solos cinco meses auia que estaua pacifico señor, como nota Veleyo Paterculo, quando se conjuraron en su muerte aquellos de quiẽ mas se fiaua.

A este deuaneo subio Cesar por los escalones de ciẽ felicidades por cincuenta gradas de otras tãtas vitorias q̃ en batallas cãpales alcançò, y por otras cincuẽta vaciedades de hõras mũdanas, y afectaciõ de las diuinas: porq̃ despues de cinco triunfos, vnos por amor q̃ le tenian, otros por temor, ò lisonja, el Senado, y pueblo Romano: y finalmente todos le dierõ nõbres, y preeminencias, y honores, quales nunca à otros se auiã dado, ni a hõbre se pudierã dar, ni el deuiera aceptarlas, q̃ Plutarco, y Apiano, y otros autores cuẽtan; pero el animo, y ãmbiciõ de Iulio Cesar fue tanta, y sus pẽsamiẽtos tan altiuos, q̃ ninguna cosa juzgaua èl por grande, y todo le parecia q̃ le armaua, y cõpetia. Y asi no solamẽte aceptò lo q̃ le ofrecierõ, pero muchas cosas le fuerõ ofrecidas, por q̃ entendieron q̃ las queria. Y asi le fue dado nõbre de Emperador, y padre de la Patria, y restaurador, y conseruador. Fue criado Dictador perpetuo, y Consul por diez años, y Censor perpetuo de las costumbres, fuele puesta estatua entre las de los Reyes de Roma, y puestole silla, y trono de Marfil en los Tẽplos, y Senado, y pulpito, y trono alto en el teatro, y en la Orchestra dõde los Senadores se sentauã, y sus figuras, y estatuas fueron puestas en todos los Tẽplos, y lugares publicos. No parò en esto: porq̃ le dieron, y aceptò el algunas cosas q̃ a solos los q̃ tenian por Dioses se solian atribuir. Al mes que llamauan Quintil, pusieron por nõbre Iulio por su nombre del, como à Março por el Dios Marte, y a Iunio por la Diosa Iuno; cõsagraronle, y comẽçaron luego à edificar Tẽplos como a Iupiter, y a los otros Dioses. Dierõle cierto genero de andas, q̃ particularmẽte se tenian, para las estatuas de los Dioses, q̃ se llamauan Thẽsas, y asi hizieron otras muchas cosas en su honor y gracia muy excessiuas. En tanta altura no es mucho q̃ se desvaneciesse, como a los q̃ miran lo muy profundo desde vna gran eminẽcia se les desvanece la cabeça. La humildad aprouecha a la prudẽcia, y a la humildad ayuda la memoria de la muerte, la qual acõsejo a V.S. para cõtraueneno de la felicidad humanã, sepa q̃ para esta memoria es el rio Letheo la dicha continuada, q̃ la haze oluidar; pero la Anacardina es alguna aduersidad, y su falta supla V.S. cõ alguna atencion de meditar en ella algunos ratos. Principalmẽte es biẽ hazer reparo en las muertes desgraciadas, y siẽpre no esperadas de los dichosos. Por esto el Psal. setẽta y dos trata de semejantes fines desdichados de los muy felizes: el qual dize el Texto Syriaco, q̃ fue cõpuesto por el Profeta Asaph, acordando la muerte de Absalon, q̃ despues de leuãtado a la cumbre del Reino, pereciò en vn momento, con tan desgraciada, y breue muerte, y verdaderamente ta-

Psl.72. Compos... tus ab A... saph me... moratio... de m... Absa...

tales fines de vidas dichosas, son muy para acordarnos dellos: si bien en el cuerpo del Psalmo dize la Vulgata, que no ay *miramiento a su muerte*: porque no se repara en ella, ò si se advierte, luego se passa su memoria: mas la versiõ *Syriaca* en lugar de aquellas palabras, lee: *No ay termino para su muerte*: porq̃ siẽpre nos auiamos de acordar della, para desengaño de la vida. Por esto no se oluide V.S. de las muertes de tres dichosos, q̃ estos dias sucedierõ en esta Corte, en espacio de vn mes, cõ espãto de todos, y yo sè, q̃ por ellas han mudado algunos de vida. Formidable cosa es vna gran fortuna cõtinuada, que no ay cosa mas traydora: peligroso el abuso de la felicidad, y aziagos sus deseos. Azar parece el desear mucho vna cosa de la tierra para no alcançarse, ò no gozarse; la prudencia es, despreciar el mundo, la seguridad es temer à Dios, y la dicha solo el seruirle.

Non est respectus morti eorum.

Syriaca: *Non est terminus mortis eorum.*

EPIST. LXXXIII. A vna deuota Congregacion, en que se exercita la oracion mental. Encargase la perseuerancia en orar.

EN Medio de mis muchos achaques, me ha sido de gran aliuio saber la grã piedad de essa deuota Congregacion: porque como veo inutil, y tan impossibilitado para obrar lo q̃ quisiera por amor de Dios, me gozo grandemente, de que aya muchos que le siruan de veras, pues me hago la quenta que se hazia Dauid de que entraua à la parte con todos los que temian al Señor: y assi por lo que interesso en los santos exercicios de v.ms. les doy muchas gracias por ellos, y les suplico cõ quantas veras, y humildad puedo los cõtinuen. Dandoles tambien los parabienes del acierto de sus exercicios, en essa piadosa Congregacion, pues cada vno de los que à ella acuden, puede dezir cõ *Dauid*. Las suertes me han caido en lo mejor, porque son de la oracion, y trato con nuestro Señor. Lo qual es aquella parte mejor, que calificò Christo, dando las vẽtajas sobre otros exercicios de la vida actiua. Muy diuersos son los empleos de varias Congregaciones de piedad, que se han fundado en la Iglesia, todos loables, y sãctos. Vnos para socorrer, y sacar pobres de la carcel, otros para remediar los enfermos, otros para hospedar Peregrinos, y otros para amparar huerfanos: pero sobre todos estos empleos, mas vtil, y prouechoso exercicio para cada vno es, el de la oraciõ, por la qual fuera de q̃ obra vno en si, lo q̃ en los proximos por los otros, dispone para q̃ todas las demas obras buenas se hagan con mas espiritu, y perseuerancia, pues por la oracion alcança el alma la libertad de los hijos de Dios, y se libra de la cautiuidad del demonio, cõ ella sana sus dolencias espirituales, hospeda al Espiritu Santo, y por ella la ampara Dios, cõ que exercitá vno en si espiritualmente las obras de Misericordia, siendo limosnero, y protector de si mismo. Ella es la armeria del Christiano, ella nos enseña à vencer nuestros enemigos: porque como podrà vno menospreciar al mundo, sino le quita la mascara del engaño q̃ tiene? Lo qual se haze con oracion, considerãdo las vanidades, instabilidad, y poca duracion de la vida. Como podra vno salir vitorioso de sus passiones, y vicios, sino los conoce por enemigos? Pues esto se haze con la oracion, considerando atentamente el desorden de nuestra naturaleza, heredado cõ el pecado, y q̃ siẽpre la carne apetece (no es mucho pues està tan enferma) lo que mas la daña cõtradiziendo al espiritu, y à la razon. Donde se le pone freno, donde se tiene a raya, donde se le baxan los brios sino en la oraciõ? Pues con ella nos declaramos por sus cõtrarios, y procuramos adquirir las virtudes que castigan sus desordenes, y rebeldia. Bien dixo vn sabio, que era soldado sin manos, saetero sin ojos, correo sin pies, pregonero sin lengua, y luchador sin fuerças el Christiano sin oracion. Desengañense las almas, que sin ella no podràn ser perfectas, ni alcançaràn vitoria cumplida de sus enemigos. Quiere *Dios*, que no fiemos solo de nuestras fuerças, gusta mucho de que humildes conozcamos en la oracion, que no podemos cosa sinque el nos ayude. Con gran valor peleaua Iosue contra Amalec sin entibiarse vn punto en jugar las armas para postrar su cõtrario; pero solo quando Moyses oraua con feruor vencia; y quando mitigaua algo la fuerça de la oracion, vencia Amalec. Que

es

es eſto, ſino darnos Dios à entender, que no baſtan nueſtras induſtrias, ſi humildes no reconocemos la neceſſidad de ſu ayuda, y la pedimos orando, para que aſsi nũca atribuyamos las victorias à nueſtro braço, ſino à los auxilios de Dios. El propio conocimiento, y reconocimiento de nueſtra flaqueza implorando el auxilio diuino, ſon para el alma como los cabellos de Sanſon contra los Philiſteos, y el harpa de Dauid contra los demonios, y el baculo de *Moy*ſes contra los Egipcios, y vna vara de virtud para obrar marauillas ſobre nueſtras fuerças humanas.

Los exercicios de la vida eſpiritual ſon tan propios de los que ſe precian de Chriſtianos, y tan neceſſarios para los q̃ procuran la perfeccion, que ſin ellos, ni los vnos cumpliràn bien con las obligaciones del nombre que profeſſan, ni los otros alcançaràn la ſantidad à que aſpiran. Es nueſtra vida vna batalla continua, y tenemos vnos enemigos tan vigilantes, y cautelosos, que ni ſe entregan al ocio, ni ſe canſan de combatirnos. Eſtan en ſu territorio, y digamoslo aſſi en ſu propia caſa, porque el demonio ſe llama principe deſte mundo, y nueſtra carne tiene por morada la tierra, como dixo ſan Gregorio: y aſſi las almas que deſean vencer tan fuertes contrarios, han meneſter armarſe de todo genero de virtudes, ſi quieren ſalir vitorioſas, y eſto ſe haze con los exercicios dellas, que mal podrà vno vencer la ſoberuia, ſino ſabe que es humildad, y mal podrà ſaberlo perfetamente ſino la exercita. Porque aſſi como en las operaciones naturales no ay theorica, ſino ſolo practica: mas en las artificiales ha de preceder la theorica, y enſeñança: aſſi en las eſpirituales no ay perfecta rheorica, ſin que ſuela preceder la practica, y exercicio tanto q̃ ſignificãdonos eſto, aun de Chriſto dixo el Apoſtol, que aprendio de lo q̃ padecio; ſi bien nunca faltò al Hijo de Dios perfectiſſimo conocimiento de todo. Quando tenemos frio procuramos hazer exercicio, para tomar fuerças, y entrar en calor, y apudiẽdo à eſto dixo S. Pablo: *Caminad en eſpiritu, y no cumplireis los deſeos de la carne.* Si eſtais frios en la virtud, ſi os afligen los vicios, que ſon el yelo que enfria, y apaga el calor de la gracia, hazed exercicio cõ el eſpiritu, y entrareis en calor, exercitad las virtudes, hazeos à las armas, y no eſteis, como dizen mano ſobre mano, q̃ os elareis, y ſereis vencidos de las paſſiones. Pero aũq qualeſquier exercicios ſon muy loables, el q̃ dà calor à todos, es la oraciõ continua, y perſeuerante. Ella es la ſangre, y para dezirlo aſſi, los eſpiritus vitales del eſpiritu. La sãgre repartida à todos los miembros del cuerpo ſuſtenta en ellos el calor natural, para que exerciten ſus operaciones: aſsi tambien la oracion fomenta todas las buenas obras. Y como vn Relox, ò maquina de muchas pieças, todas ſe ſuelen mouer con el peſo, ò mouimiento de vna: aſsi tambien todas las virtudes andan al paſſo de la oracion perſeuerante, con aduertencia digo, perſeuerante, no digo deuota, ni ſublime, porque ſerà mas prouechoſa la perſeuerancia en el orar, que la ternura de la oracion. Pues à los q̃ perſeuerã en la oraciõ, ſeca, y aun en la diſtraida, como no ſea volũtariamẽte, les puede cauſar eſta oracion muchos prouechos. Digo eſto, para q̃ no deſmaye alguno teniendo ſequedades, y diſtracciones en la oraciõ, pareciẽdole, q̃ es tiempo perdido. No ſe pierde en ninguna manera, porq̃ aũq̃ aquel rato le parezca q̃ no le ſirue de oracion peleando cõ las diſtracciones, crea que le ſirue de penitencia, y no es mal tiempo el que ſe gaſta en padecer por Dios; y no entienda que porque ſiente pena en la oracion que tiene por eſſo culpa, antes tendrà merito perſeuerando en ella. Y verdaderamente mas fineza es perſeuerar en la oracion con ſequedades, que quando ſe tiene en ella mucha ternura, y lagrimas; porque eſto es de gran cõſuelo, y guſto: pero aquello es de grã ley, y fineza para cõ Dios, el qual ſe deue buſcar por ſi miſmo, no por ſus regalos. Añado que la perſeuerancia en la tal oraciõ ſeca, y con penalidad, no ſolo ſirue de penitencia, ni ſolo mueſtra grã fineza para cõ el Señor, ſino tambien ſuele aprouechar como oracion, pues por virtud de aquel rato de recogimiento, en que ſe ocupa vn alma, ſuele deſpues dar el Señor, aun por las calles, y las plaças, el deſengaño, y conocimiẽto de verdades diuinas, y vna grã luz del cielo, quando menos ſe pienſa, y por

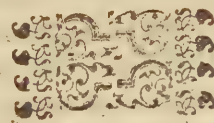
por lo menos en las ocasiones suele acudir con sus auxilios, ò con su gracia de la externa proteccion, apartando las ocasiones del mal. Demas de esto, al cabo de algun tiempo, aunque en algunos dura mas años, se viene a trocar la sequedad, principalmente quando es acompañada de mucha mortificacion en altissima contemplacion, y el que antes no podia entrar en la oracion, despues es arrebatado; y le introduzen en lo intimo del Sancta Sanctorum. De modo, que de qualquier manera es la oracion muy prouechosa, y nunca se deue dexar, sino ayudarse con la mortificacion, y buenas obras. Algunos ay, que aunque conocen el prouecho de la oracion, se entibian en ella, por parecerles, que Dios no los oye, pues ni alcançan lo que piden, ni llegan a la perfeccion que desean, los quales no deuen desconsolarse, ni dexar tan santo exercicio. Sepã que es Dios tan amigo de que le pidan, y que sus amigos le busquen en la oracion, que para obligarle a que nos conceda lo que le pedimos, no ay mejor medio, que dezirle, q̃ le bolueremos a pedir en la oracion. Ponese Dauid a hazer exclamaciones a Dios, suplicandole, oyga sus ruegos, y le conceda lo que le pide, y no hallò otro modo para grangear el buen despacho, como dezirle: *Porque a ti orarè, Señor, mañana oiràs mi voz.* Señor, dadme audiencia, que yo os prometo de no faltar a la oracion, mañana boluereis a oir mis clamores, y ruegos. Es muy para aduertir el estilo de Dauid, que muchas vezes estando orando alegaua delante de Dios, que a otro dia oraria tambien, prometiendo en la misma oracion la continuacion della, no desmayando por no ser oido oy, para q̃ dexasse de tornar àpedir mañana, juzgãdo como es assi, que el continuar exercicio tan agradable a Dios, es gran bien, y merced suya, y que nos la haze muy grande en darnos deseos, y propositos de la perseuerancia. Es Dios muy amigo de hazer bien, y quando nos dilata lo que le pedimos, es que quiere que le roguemos. Quãtos despues de auer alcançado lo que mucho deseauan, se oluidaron luego de Dios, y quantos con lo que piden se grangean su perdicion, y les haze Dios mas fauor en negarselo, q̃ en concederselo. *Niega Dios muchas vezes lo que queremos, para darnos lo que deuiamos querer*, dize San Agustin. Ni tampoco es justificada la quexa segunda, de que no aprouechan, aunque tienen oracion. Pareceles, que este negocio de la perfeccion es muy facil, pero engañanse, porque es obra de toda la vida, y no ay Sãto en el Cielo, que no quisiera auerlo sido, mas ni se hallarà, que quando murieron estuuiessen muy satisfechos de su virtud, antes temerosos de su poco aprouechamiento. Es la perfeccion vn abismo profundo, que mientras mas se llega vno a ella, le parece que està mas lexos: *Vn abismo llama a otro*: y assi no tienen que desanimarse, como no quede por ellos; porq̃ suele ser buena señal, de q̃ caminan a ella, quando se afligen de que no podrã conseguirla, y creã que no es poca perfeccion el conocer que son imperfectos. El mismo San Agustin lo dize: *Cierto modo es de perfeccion, el hallarse vno que no es perfecto.* Procuren con todas veras el exercicio de las virtudes, y la enmienda de las faltas, y dexen lo demas por quenta de Dios, que desea seamos santos que si esto hazen no seràn poco perfectos, porque como dixo S. Bernardo: *Vn incansable cuidado de aprouechar, y vn continuo conato para la perfeccion, ya se reputa por perfeccion.* Dexo otras causas que suelen entibiar a las almas de la oracion, por no alargarme mas en esta carta; solo les pido a todos con mucha instancia, no interrumpan lo començado hasta el fin; porque el empezar es de muchos, y el acabar de pocos: *Y no se coronarà sino es el que legitimamente combatiere.* Y la ley desta lucha es perseuerar en el seruicio de Dios hasta la muerte. A Vs. ms. pido, con quanta humildad puedo, me la reciben de nuestro Señor buena, con verdadero amor suyo, y contricion de mis pecados.

Negat Dominus sæpè quod volumus vt tribuat, quod malemus.

Ipsa est perfectio hominis, inuenisse se non esse perfectum.

Hæc est voluntas Patris: sanctificatio nostra

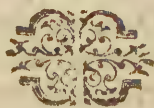
Indefessum proficiendi studium, & iugis conatus ad perfectionem, perfectio reputatur.



EPIST.

EPIST. LXXXIV. *Al Protonotario de Aragon don Miguel Baptiſta de Lanuça, embiandole manueſcrito el libro de la Partida de la eternidad. Trataſe de lo que importa la memoria de la muerte.*

EStimàra mucho que v. m. quedara tan ſatisfecho de eſte mi trabajo, quãto yo lo eſtuue de la peticion que me empeño à el, no queriendo dexar mal logrados tan buenos deſeos de preuenirſe para vna Chriſtiana muerte, como embidiè en v. m. quãdo leì ſu carta, y admirè, que enmedio de la mayor atencion à que le obligauã los dos grãdes pueſtos en q̃ entõces ſeruia al Rey nueſtro ſeñor de Iurado en Cap de Zaragoza, y Gouernador de ſus Armas, y el eſtar tratãdo en nõbre de eſſa Ciudad, y con Real comiſſion de partirſe à Barcelona, para el ajuſtamiento de las materias, que por nueſtros pecados han turbado la paz, me ſolicitaſſe v. m. que diſpuſieſſe vn tratado de ayudar à morir para conſuelo ſuyo. Cuidado digno de pecho tan Chriſtiano apercebirſe con tiempo para tan neceſſario peligro, y forçoſo lance. Oxala le imitaſſen todos, y tomaſſen el exemplo de v. m. y el conſejo del Sabio Idiota, el qual dize: *Conuiene mucho de antemano hazerte amigo, y compañero de la muerte, para que quando llegare à tu caſa la puedas ſalir à recibir: porque te hago ſaber que es gran ſabiduria penſar, y tratar de la muerte.* Tambien dize S. Gregorio Nazianceno: *Ten ſiempre preſente la muerte, traela ante tus ojos: y el fruto que ſacaràs de eſte trabajo, es, que quando ayas de ſalirle al encuentro, eſtès ya ſuperior à ella, y no la temas.* Gran remedio para no temer la muerte cercana, temerla de lexos. Porque coma dixo ſan Gregorio el *M*agno: *Venceſe la muerte quando viene, ſi primero ſe temiere que venga.* Bien es rezelar aquel trance à que por fuerça hemos de llegar, y paſſear primero cõ la conſideracion la carrera que es neceſſario correr. Prudẽtemente aconſejaua el ſieruo de Dios Fr. Paulo Aleman, y daua à ſus dicipulos vn modo de prepararſe para morir diuidido en los dias de la ſemana. El Lunes, dezia, deue el ſieruo de Dios penſar con viua cõſideracion que ſe halla enfermo. El *M*artes, pienſe que tiene frio, y calẽtura muy grande (y afirmaua que muchas vezes le ſucedio à el, y à otros venirles la calẽtura por la vehemente imaginacion que tenian.) El Miercoles, ſe ha de confeſſar con mucha diligencia, como quien ſe apareja para morir. El Iueues, ha de comulgar, como de la mano del Señor con los Apoſtoles en la cena. El Viernes, ha de recibir en ſu penſamiento la Santa Vncion, la qual ha de ſer vngirſe, y olearſe con la ſangre de Ieſu Chriſto Crucificado. El Sabado, penſar que muere ya, y le ſepultan, que piſan ſu ſepultura, y le dexã oluidado. Y el Domingo ha de reſucitar con el Señor, y entrar en la patria celeſtial. *D*eſta manera, y forma ſe aparejaua todas las ſemanas eſte deuoto varon. Biẽ es conſiderar en paſſo de tanto peligro, y importancia como nos hemos de ver, como hemos de confeſſarnos para morir, como recibir el Viatico, como la Extrema Vncion, como las nueuas de la muerte eſtando ya deſauciados, como tendremos paciencia en la vltima enfermedad entre agonias mortales, como nos conformaremos con la voluntad diuina, como hemos de merecer haſta la vltima hora, como hemos de moſtrar el roſtro ſereno à la eternidad, como eſperaremos en Dios, como inuocaremos à la Virgen, como imploraremos los Santos, como hemos de entregar nueſtro eſpiritu à ſu Criador. De todo eſto he procurado inſtruir breuemente al alma cuidadoſa de ſu ſaluacion, no con la ſatisfacion que el caſo pedia, y v. m. eſperaua quando me lo encomendò, mas conſuelome con que corregirà v. m. mis yerros: para eſſo ſe los embio, para que paſſe por eſta obra ſus ojos, y mire ſi es digna que paſſe à los de otros, y ſi ſe puede eſperar de ſu eſtampa algun fruto.



Idiot. lib. 5. cont. p. 5

Naz. in ſerm. ſolut. orat.

S. Greg. hom. 13. in Euãg. Mors ipſa cũ venerit, vincitur prius quam venerit timeatur.

Hiſt. S. Franc. 3 p. lib. 6. c. 39.

DICTAMENES VARIOS.

CENTVRIA PRIMERA.

DE DICTAMENES PRVDENTES.

Decad. 1



EL mejor Maestro de prudencia es el escarmiento propio. El mas barato el daño ageno, quando en cabeça de otro aprendes. El mejor vso es el de la ocasion. El necio no la conoce, sino por las espaldas. El cuerdo la adiuina antes de llegar. 2 Gran oficio de prudencia es no mirar solo lo presente, sino recatar lo futuro. Los ojos de los Zahories dizen que traspassan los muros: mas cierto es, que los ojos de los prudentes han de traspassar los tiempos, acuerdanse de lo passado, obran lo presente, disponen lo futuro. 3 Quien quisiere aprender prudencia sin que se la enseñen, acusese à si primero, en lo que huuiere de reprehender a otros. Maestro de si mismo serà quien las faltas agenas tomare por espejo. 4 La razon ha de ser regla de nuestras acciones, ni se ha de hazer bien por sola aficion, ni castigo por passion sola. No castigues estando enojado, ni hagas mercedes estádo enojado, ni hagas mercedes estando muy alegre. Los beneficios, aunque se han de hazer con alegria; pero no por estar cō ella. 5 Mal saldrà lo que se haze en confiança de la fortuna, sin que preste la prudencia sus prendas. Acierto es la desdicha con consejo, y yerro es la ventura cō temeridad. 6 El secreto es llaue de la cordura; no se puede quexar se aya publicado a todos quien no le callò a vno. Lo que no quieres sepan muchos, no lo digas a nadie. Como puedes confiar del vezino lo q̄ con tu misma confiança quebrantas. 7 El callar aun al necio acredita; al prudente assegura. No ay cosa de menos riesgo, ni mas reputacion q̄ la tēplança de la lēgua; ni ay cosa de mas peligros, ni menos autoridad, q̄ la demasia de palabras. 8 No fies de otro el secreto, q̄ de ti no tienes seguro. Si es cōtra el rico, y poderoso tē por publica la murmuracion q̄ dixiste en el rincō: porq̄ adiuina el adulador los pēsamiētos, y cōtarà por hecho lo q̄ a pēsar aū no empeçaste. 9 Aunq̄ aya yerros, hablado biē de todos son ganāciosos, ni se reputa por lisonja (peste de la cōuersaciō humana) quando no son solos los poderosos los q̄ se alaban; sino q̄ se estiende el dezir biē a los ausentes, y menos fauorecidos de la fortuna. 10 La ganancia de la buena lengua, es q̄ ninguno hablarà mal de quien dize de todos bien.

11 Algunos afectan prudēcia cō ser mal cōtentos, y hallar achaques en las cosas q̄ sus dueños estiman. No se pierde mucho en alabarle a vno lo q̄ tiene por precioso, y menos peligroso es alabar avn vano sus halajas, q a el. 12 Muchas vezes el dar satisfaciō anticipadamēte es acusarse sin tiēpo. Y necia cosa es cōdenarse sin parte. Quando se pide razō, es buena ocasion de darla. Tābien quando ha de ser cierta la quexa, se ha de ganar por la mano en preuenirla con escusa justificada, q̄ sino lo es, se doblarà. 13 Mas vale vna injuria, que vna lisonja. Quiē mas te puede injuriar, q̄ quien te engaña, o te priua de juizio. Cierra igualmēte los oìdos a los aduladores tuyos, q̄ a los murmuradores de otros. 14 Injurias del q̄ puede mucho, tēlas por priuilegiadas. No podras facilmēte desagrauiarte; y aunq̄ puedas, no te cōuēdrà. Dexa la puerta abierta à q̄ pueda ser tu amigo a quien auràs menester. 15 Necia razon de estado es hazer mal a quien le hizo, porq̄ escarmienten otros, cō temor q̄ si la hizieren, la han de pagar. Paliase la vengança cō mascara desta preuencion. Mas no conseruarà el temor mas amigos q̄ ganarà el amor, y beneficencia. 16 No es bueno desahuciar el perdon. La desesperaciō dà atreuimiento: y quiē en poco ofendio, si ha de ser ya siēpre enemigo, assegurarà mayor golpe, y no tēdrà pocos cōplices. El respeto, y verguēça: si se pierdē vna vez, no se suelen hallar. 17 Del q̄ engañò vna vez cō ruin termino, quiē se confiare otras, no tendrà escusa de su daño.

Decad. 2

ño. Pero dissimulese la desconfiansia, no haga mas astuta la malicia agena, y multiplique trazas para vengarse del desconfiado, quien engañò al confidente. 18 A buenas palabras poco credito se deue, sino es quando le han ganado las obras. De muchos es notener palabra mala, ni obra buena. Deuense adiuinar las lisonjas, q̃ traẽ el escarmiẽto cõsigo, pagando al pie de la obra el credito q̃ se les diò. 19 No ofendas al q̃ tiene la cuesta, y desde lugar alto siẽpre tiene ventaja, ni tãpoco à su amigo: y por vẽtura à este menos, porq̃ suele irritar mas la reputacion por el cõfidente, q̃ el agrauio por el daño propio. Cõ poder vẽgarse se suele satisfacer el animo en sus injurias, y se irrita por boluer por el amigo: porq̃ el vso del poder q̃ en causa propia pareciera pusilanime vengança, en la agena se califica por deuida fineza. 20 Costosa es la injuria del q̃ mas puede: ni se recõpensarà vn agrauio con muchos seruicios: la honra cada vno tiene por deuida: el agrauio por repugnante, y mas se siente vna injuria, que agradan muchas cortesias.

Decad. 3

21 Gran arte de viuir es el sufrimiẽto; hondo cimiento de la virtud es la paciencia. No serà grande quiẽ no tuuiere grãde tolerancia. Mas valor es sufrir, q̃ acometer. 22 El vẽcedor mas valiente es quiẽ se vence à si, agenos braços rinden las fortalezas à los Principes. Vencerse a si, hecho es del propio coraçon. 23 Hazer injuria, el mas ruin puede: sufrirla, es de animo generoso. No ay cosa mas facil q̃ hazer mal, ni cosa mas dificultosa q̃ sufrirle. 24 Suele doblar las armas al enemigo quiẽ es mal sufrido: porq̃ quiẽ se dà por ofendido, enseña por dõde le hãde ofender, y en cierta manera lo ocasiona. Assi como el q̃ hizo bien suele amar a su beneficiado, assi se suele aborrecer el ofendido. 25 Para aficionados todos son buenos, para enemigo ninguno: para cõpañeros los buenos, para amigo verdadero, y del alma; aunq̃ no baste vno, es dicha toparle. Ganãse los amigos sufriendo agrauios, y haziẽdo beneficios. 26 El malo, quãdo se finge bueno, es malissimo; pero la mascara no puede durar mucho: el tiẽpo la quita: la espera entra en vez de la razõ, y descubre el tiẽpo lo q̃ el ingenio no cõprehẽde. 27 Alaba tus amigos en publico; reprehendelos en secreto. Tuyos hazes los vicios q̃ cõsientes en tu amigo. Entre muchas cosas q̃ hizo malas Domiciano, dixo vna biẽ: Que irrita al murmurador, quien no le refrena. 28 Es el dinero, si se sabe gastar, esclauo; sino se sabe vsar, dueño. Mucho adquiere quien da al necessitado. La misericordia à los q̃ la hazen, aprouecha mas q̃ à los que la reciben. 29 A quien te pide algo, respondele luego. Por lo menos engaña poco quien niega presto. 30 Agrauia a los demas necessitados vno desagradecido, y muchos males es vn ingrato.

Decad. 4

31 El liberal imite al q̃ siẽbra. Al aire ha de echar lo que esparce. Parte del grano comeràn las aues q̃ cõuertirã en estiercol. Mas lo q̃ queda sepultado en la tierra, se restituirà à su tiẽpo con ganancias. 32 Quien en su prosperidad haze biẽ, recibirale en la aduersidad. Dobla el don quiẽ le da sin esperarse. Obliga a todos quien da al bueno. 33 Quiẽ nada da, depositario es de su heredero, cuyo llanto serà mascara de risa. Mõstruo ordinario es la auaricia de los viejos, y la codicia de los ricos es vna pobreza halajada. 34 Loq̃ has de pedir no lo niegues, ni pidas lo q̃ hasde negar. Ni se ha de negar justicia a quiẽ la pide, ni misericordia al que la merece. 35 Delicada cosa es perder el beneficio hecho. Basta para esto acordarle; basta arrepentirse dèl, y muy imprudente es quien haze penitencia de lo bien hecho, ya pierde dos vezes lo q̃ dio. Pierdese la cosa dada quando la entregò, y el don quando le acuerda. 36 Mas quieras dar, q̃ recibir. Aquello es poner carga, y hazerse señor: esto es, recibirla, y hazerse esclauo. El beneficio hecho, nunca le publiques tu, q̃ conuertiràs en injuria. El recibido confiessale de buena gana, y sin costa seràs agradecido. 37 Casi igual al desagradecido es quien se quexa del que le negò el beneficio: pues al no vsar de liberalidad califica por vso de injusticia. Bien se puede presumir que recibiendo el don confunda al vso de la liberalidad, con el de justicia, y se dè por desobligado del agradecimiento. 38 El que dio muchas vezes no se obligò a dar siempre; antes adquiriò derecho para negar alguna, si le huuiesse perdido, mas quien recibe siempre, nunca ad-

adquiere accion para pedir. 39. Cosa mui vsada es el desagradecimiento. La memoria del beneficio aun no es de vn dia. Tienense por desempeño de grandes beneficios, grandes agrauios. Piensan ser descargo de la buena obra, quitar la fee de auerse hecho con vna exorbitante injuria. 40 El fauor del poderoso no te haga presumido. Con alas agenas, y pegadizas, no pudo bolar mucho Icaro. Al poderoso se le puede mudar la fortuna, y èl puede mudar de condicion.

Decad. 5 41 No es prudencia que te sirua la sombra de la felicidad agena para que negocies tus desdichas propias en poniendosete el Sol. Necio es quien vsa de la amistad de vno para ser enemigo de muchos. 42 La gracia del Principe no ha de seruir para hazer mal à nadie; sino bien à todos. Buenas ferias de amigos es ser fauorecido de quien puede todo. 43 Si el fauor no es publico, mejor es dissimularle, y gozar dèl à solas. Vna vez manifiesto, se ha de franquear à otros, no negando con enfado las intercessiones, aunq no se ayan de conseguir sus efectos: con el deseo de ayudar, se cumple; aūque no salga el despacho, que se pondrà solo por cuenta de quien lo negò. 44 Quien edifica cō priessa no assegura la fabrica. Lo que se labrò de presto, se cae tambien de golpe: aūque te veas muy fauorecido, no quieras subir apriessa, que te abatiràn de repente. 45 Ama la mediania, que es la mas segura de peligros, y essenta de daños. Lo grande con su mismo peso se cae. Rindese à su carga vna gran fortuna. De los rayos no estan igualmēte seguras las altas torres cō las chozas humildes. A cuerpos muy sanos, la primera enfermedad suele acabar. 46 Entre los afectos del hombre, el mas para temer es su esperança. Entre los hōbres, el mas para temblar es el timido. Es falsa la esperança humana; engaña facilmente, empeña en grandes riesgos. 47 Pocos ay mas para temer, que à los hombres temerosos, pues se arman de traicion por lo que les falta de valor. Y mas peligrosa es vna assechança escondida, que dos enemistades sabidas. 48 Suelen ser los q mucho temen, viles de animo, sospechosos, credulos, crueles. El temor les excita à la preuencion del peligro. La preuencion despierta las sospechas, que como no tienen fundamento en la verdad de las cosas, sino en la mengua de su animo, son ordinariamente falsas. Pero creidas por verdades, engendran odios cōtra los inocentes. El odio les impele à la vengāça, ò à la atrocidad para la seguridad del riesgo; y como les falta animo, armāse de traicion: y por assegurarse mas arruinan todo: porque no se juzgan seguros, hasta q̄ vean acabados los que tienen por cōtrarios. Por estos son prodigos los muy temidos, cōprādo, sino el valor, la seguridad. 94 Tābiē es mucho para temer quiē teme ser pobre, porque la auaricia enseña crueldades, y lo que la falta de valor suple cōtraicion, y es atroz, aun quando menos puede. 50 Donde no ay esperança, no ha de auer temor. Males sin remedio escusado es temer, pues se les añade la pesadumbre del miedo, sin el fruto de la preuencion.

51 Si te acuerdas que eres hombre, no te parecerà nueuas tus calamidades, y si atiēdes las agenas, no te pareceràn grādes las tuyas. 52 Toma las cosas por dōde no queman. Pocos son los desdichados, sino es comparandose con los mas dichosos. La desdicha comun, ò es consuelo, ò no es miseria; y la miseria que vè otra mayor, pierde el nōbre de desdicha. Decad. 6
53 No se ha de andar à caza de gustos en sotos agenos. De su cosecha se ha de mātener el coraçō. La buena disposicion del cuerpo, y animo, es la que mejor sazona: no ay tal salsa como la buena hambre. 54 La templança haze mas suaue à lo dulce, y auiua el gusto. Vn deleite sin mezcla de lo licito, es amargo; conficionado con la Virtud, es dulcissimo. La buena conciencia endulça muchas penas. 55 Por vil que sea vn enemigo, es para temer, q̄ para hazer mal, el mas vil es mas a proposito. Nūca falta causa a quien quiere injuriar, ni a quien quiere negar. El peligro despreciado viene por la posta. 56 Gananciosa feria es la buena compañia; cō la mala quiebra la virtud, y pierde todo su credito. Vn buen consejo endereza: vn buen exēplo anima. Todo està hecho entre los buenos; ni falta aliento, ni guia para ser bueno: Al contario es entre perdidos; vn mal consejo precipita: vn mal exemplo quita

la verguença. En compañia de muchos malos se suele correr vn bueno de serlo. 57 Muchas injurias sepulta la dissimulacion; no solo es causa dellas quien las haze con odio; sino quien las padece cõ imprudencia. 58 No darse por entendido del agrauio, es vna inocente vengança. Dar pena pretende el emulo; y el agrauiado que la encubre, se la dà; priuandole de la esperança de su animo dañado, y juntamente penandole en su mismo gusto. 59 En las cosas que suceden, no conuiene impressionarse mucho, por lo menos mostrarlo. Si son desgracias, se ha de dissimular el sentimiento por no dar contento al enemigo: si son dichas, se ha de enfrenar el alegria, por tẽplar al ambicioso. 60 Por la parte mas flaca se acomete vn castillo. No es cordura descubrir las flaquezas del animo, que por alli te herirã. Procura q̃ no reconozcan las cosas q̃ mas sientes.

Decad. 7 61 Para ganar a otros adiuina sus inclinaciones, y embisteles por este portillo. No es sin artificio el dar gusto, ni tampoco sin ventura, quando no ayuda la lisonja. 62 Empieza de espacio las cosas, y acabalas con priessa. Para acabar en poco tiempo vna guerra se ha de apercibir en mucho. Grãdemẽte abreuia la obra quiẽ largamente la piensa. 63 Necio es quien por boluer por la reputaciõ, la pierde: lo qual suele suceder quando se defiende con palabras, que si las assiste passion, aunque con amparo de la razon, excede facilmente, y pierde vno mas autoridad por querer defenderla, que otro le quitò ofendiendole. 64 Polilla de la fortuna es la embidia; pero de las dos suertes, mejor es ser embidiado, que embidioso. Esto es torpe vicio: aquello, riesgo honrado. 65 No ay cosa mas enemiga de vn hombre, que otro hombre. Y si tiene este veneno de embidia, no ay triaca contra el. No haze tantos enemigos la injuria, quantos negocia la emulacion. No tiene medio la embidia: siempre es pesima; solo quando es de la virtud es bonissima. 66 Poco ay que creer a vn apassionado: al desintereſſado mucho: al embidioso nada. 67 Mas se pierde en vna ganãcia torpe, que en qualquier daño. Este por vna vez se siente; aquella por toda la vida pesa. 68 No se ha de tener por ganancia lo mas rico, sino lo mas glorioso. No con lo que crece la hazienda, sino la reputacion. El prouecho con mala fama, grande perdida es. El buen nombre, es grande patrimonio. 69 No ay seguridad en el mundo. El malo tema las leyes: el bueno, la fortuna. Segurissima es la tardança en deliberar lo que conuiene. 70 Con consejo, mas que con fuerças, venceremos los peligros de la vida. No saber viuir, mas mal es que no poder. Mas dificultoso es detener la fortuna, que toparla.

71 Ten gran cuenta con tu palabra; y credito, que quien le pierde no tiene mas que perder. Cõ la costumbre de jurar no pongas en duda tu verdad. Quien no gusta de oir verdades, tampoco las querrà dezir. Lisonja es vn vicio que està lexos de emẽdarse. 72 Creer à todos, y creer a ninguno, vno y otro es vicio. Lo primero es mas cortesia: lo segundo seguridad. 73 Poca verdad ay en quien haze lo que cõdena en otros. No engaña menos quien no haze lo que dize, que quien dize lo q̃ no siente, por lo menos se engaña mas. 74 No tengas odio a ninguno por mal que aya hecho. Necia cosa es pecar tu por aborrecer al pecador. Cosa fuera de razon seria que pierdas tu la inocencia, porque otro no la conseruò. No se ha de castigar vn pecado con otro. 75 Si eres malo, deues perdonar a los que te pareces. Si dexaste de serlo, da lugar para que en esto te parezcan otros. 76 Quien presto juzga, va por la posta a su arrepentimiento. Assi como el que passa corriendo no puede mirar bien, de la misma manera quien censura apresuradamente, lo mira mal. 77 Con todos los hombres ten paz; guerra con todos los vicios, y contigo concordia, concertando tus palabras con los pẽsamientos, y tus obras con las palabras, y tus deseos con las obras. 78 Pues los sucessos no se han de acomodar a nuestro gusto; acomodese nuestra voluntad a los sucessos, y preuenga la pesadumbre cõ la templança del deseo. Imprudencia es desear lo que falta, o està ausente, descuidãdo de lo presente q̃ anda entre manos. 79 Seruir al tiempo es oficio de honra, q̃ aun a los Reyes toca. Si por fuerça sirues, miserable esclauo eres: si con voluntad noble criado. 80 Teme mas la conciencia, q̃ la

la fama: la dicha del mas dichoso, es la inocencia: ni ay mayor alabança, que merecerla. Lo que es vno, no lo que parece, es lo que importa. De lo que la conciencia te acusa, que và en que otro te alabe.

Decad. 9 81 Las promessas grandes son sospechosas, ò engaña quien las haze, ò si no se engaña, se empeña neciamente. Grandes dadiuas, mas son para hechas, que para prometidas. Haz cosas grandes, no las prometas. 82 Doblado dà quien no dilata el dar. Lo mas precioso de los dones, es la voluntad, y esta muestra mayor quié los apresura. A las ofensas han de exceder las obras buenas: a los beneficios, los agradecimientos. 83 Dicha es poder ser aduertido, mas no se halla en los mas dichosos, ni la hallò Isocrates en los Principes. Faltan a los particulares los regalos andando mas cuidadosos de como han de viuir, que de viuir deliciosamente. Puedenles corregir muchos: las penas de las leyes les refrenan: todo esto falta a los Principes, conuersan con muy pocos, y estos les hablan a su gusto. 84 No se ha de exercitar el mando con soberuia de señor, sino con mansedumbre de padre: de suyo es pesada la sujecion, aliuiase con la afabilidad del mayor. 85 Oye a todos, y haz lo mejor, y la execucion de tu cõsejo no la encomiendes a quié no te le aprouò. Errar dos vezes es cosa muy torpe, pues aun a la primera escarmientan los brutos. 86 El consejo que se conforma con el gusto, tenle por sospechoso, y teme su execucion, porque no te tégan por necio si prosigues en lo mal començado, ò por inconstante si dexas lo que empeçaste. 87 El consejo mas sano, es el seguro: el mas presto, el oportuno: el mas agradable, el facil: el mejor, el que tiene todo esto. Bien dixo Asclepiades, y alaba Cornelio Celso, que es el oficio del Medico curar con seguridad, con breuedad, y con agrado. 88 No estès muy asido de tu parecer, que por no disgustarte, todos te dexaràn errar. 89 Solon quiere que diuidida la Republica, ninguno quede neutral; mas entre dos poderosos encontrados, no es tan seguro apassionarse por alguno: ellos se pueden concertar; el vno se oluidarà del seruicio, mas el otro se acordarà del agrauio, por tal juzgarà no auerle assistido. Mas los neutrales en las comunidades son como murciegalos, que las aues les pican, y los ratones les muerden: vienen a peligrar mucho por no arriesgar algo. Pero no es sin peligro vencer el peligro. Dichoso mal es la calamidad del bueno, ni ay fortuna tan buena de que no aya quexas. 90 La crueldad haze de buena gana compañia con la deshonestidad. No suele quedar coraçon humano en los que viuen con apetito de bestias.

91 Sobrescrito de liuiandad, y vanidad es el ornato de vestidos, y galas: necio es quien gasta mucho para ser conocido por vano, y se empobrece por parecer rico. 92 Dos achaques grandes tiene la ambicion, ser odiosa, y ser desdichada. Raras vezes tiene buen sucesso quien se quiere igualar a su señor. 93 Cosas muy singulares, y preciosas suelen ser sin fruto a sus dueños, y mal se guarda lo que a muchos agrada. 94 Estilo de la justicia diuina es castigar con arte, proporcionando la culpa con la pena; y por los mismos instrumentos del pecado executar el castigo. Obseruacion de algunos prudentes es, que los mancebos muy deshonestos encuentren con mugeres tan poco compuestas, que vengan los agrauios que à otros maridos hizo el suyo, ò que sean desdichados en sucession, no teniendo hijos, ò teniendolos malos, ò de corta vida. 95 Del fin de los Imperios no es tanto causa la multitud de pecados, quãto su impunidad. Quando ay libertad de pecar por la negligencia de la justicia: Quando los Magistrados son complices de los delitos no los castigando. 96 Menos dañosa es la demasiada seueridad, que la sobrada remission. Ni haze tanto daño la tirania, quãto la dissolucion. Si no castigan los Magistrados las atrocidades del pueblo, toma Dios la mano para castigar al pueblo, y a Magistrados, porque quando se perdonan los malos, se haze injuria à los buenos. Lo que està mas cercano al bien de la justicia, es la seueridad. 97 La reuerencia de las leyes, y respeto a sus Rectores, es el Paladion de las Republicas. En esto se afiança su seguridad. Fatal es a los Imperios el desprecio de los Magistrados. Donde este ay, no puede

Deca. 10

de auer respeto de las leyes. 98 La Republica que por dineros leuantare los Magistrados, ellos la echaràn por tierra tambien por dineros. Si andan en ferias las honras publicas, los que tuuieren mas riquezas, no mas merecimientos, las alcançaràn, y por tener dineros apréderan las injusticias, que ya de diestros exercitarã en los Magistrados. 99 No tiene medio el vulgo, ò abate mas de lo que es, ò exagera. Raras vezes tiené mediania los juizios de los hombres. 100 No ay cosa mas incierta, que la volũtad del pueblo, pero muy poderosa, porque son los mas los que siguen a los mas. Raro es el que considera la razon, quando la multitud lo afirma, dexandose lleuar de la corriẽte de los mas, como a quien arrebatò vn rio, q̃ no anda, si no le lleuan. Quãdo no ay passion, la voz del pueblo suele ser de Dios; quado la ay, del diablo. No apassionarse, es de pocos. El acertar, no es demuchos.

CENTVRIA SEGVNDA.

De Dictamenes Morales.

Decad. 1 CRiados fuimos para ser dichosos, y somos tan desdichados, que aun no conocemos nuestra dicha, ò no la estimamos: y quiẽ ignora el termino, mal eligirà el camino. La felicidad no es bien ageno, sino propio. Gran lastima, que con lo que està tan cerca no acertemos, y estando en casa lo buscamos en tierras estrañas. 2 La dicha verdadera, ò es la virtud, ò no està sin ella. Por lo menos la virtud es el instrumento de vna vida dichosa. La felicidad no puede dexar de ser biẽ: pues que otro mayor biẽ, que ser bueno? Si tener las cosas buenas se apetece, el ser lo mas apetecible serà. 3 La virtud es tan preciosa, que no busca otro precio. Ella basta para serlo de todos sus trabajos. Gran premio de vn hecho bueno, es auerle hecho. Tan graciosa cosa es la bondad, aũ a los malos, que en sus mismos vicios adoran su imagen, aunque falsa, apeteciendo lo mejor. 4 Esta ventaja lleua lo bueno, que hecho por si mismo, conserua su bondad; mas lo malo, aunque se haga por lo muy bueno, aun no queda bueno: ni hecho por lo mejor, pierde su malicia. 5 Facil es de cõtrahazer la virtud: su mismo bulto suele tener el vicio, y no los diferencia siempre la accion, sino la intenciõ. 6 Gran cosa es la virtud, pues ella haze grãdes, porque como dixo Cenon: No el que es grãde, es luego virtuoso; sino el que es virtuoso, es luego grande. A la virtud dà siempre las ventajas la fortuna, y quien por la virtud muere, no perece. 7 Vn hombre con virtud, haze mas que hombre: y con el vicio, menos. No es cortesia, necessidad es ser buenos, para no ser peores que nacimos. Peor es que irracional, quien con razon huye lo que està puesto en ella. 8 Ten solo por bien lo que solo haze buenos. Aũque seas honrado de todos, y señor de todo, y estès mas sano que todos, nadie te llamarà bueno, sin virtud. Faltete todo, como no te falte virtud, nadie te quitarà el nombre de bueno, grã titulo es el del virtuoso. 9 Las riquezas engañan, las honras desvanecen, la fortuna precipita. No estimes por bien lo que te puede hazer tanto mal, y no puede hazerte bueno. La virtud a nadie daña, y a todos aprouecha, y sin ayuda de otra cosa, te aprouecha mas que todas. 10 Al bien difinieron grandes Filosofos, que era de donde, ò por donde venia el prouecho. Estos arcaduzes se cõduzen de la virtud, y por la virtud: della viene el contento desta vida, y por ella viene la bienauenturança de la otra. Ella aprouecha al cuerpo, y al alma; ella ayuda en este siglo, y en el otro.

11 Todo vicio euita del todo, y no digas: No puedo mas, que lo mismo es dezir: Quiero, y no puedo huir deste vicio, que dezir: Puedo, y no quiero seguir la virtud. 12 Quanto ay del cielo a la tierra, tanto ay de la tierra al cielo. Igual es la distancia de dos estremos, sino es entre la virtud, y los vicios; porque mas corto camino es de la virtud a los vicios, que de los vicios a la virtud. 13 La virtud, como digna de toda honra, tiene lugar mas honroso: estando en medio de dos estremos viciosos; quien la dà su lugar es la discrecion; esta dà el punto a las cosas, para que ni falten, ni excedan. *Decad.*

14 Mira que està vezino el vicio de la virtud, no sea que buscando à esta, to-

topes con aquel. Hombres ay verdaderos, y hombres pintados: assi tambien ay virtudes verdaderas, y fingidas. Virtud fingida, vicio es: en faltando la discreciõ, y buena intencion a la obra virtuosa, falsa virtud es, y vicio verdadero. 15 No te contentes cõ las virtudes verdaderas; porq ay vnas simples, otras solidas: aquellas de poca firmeza, estas de gran fortaleza. Vn leon pequeño, y vno grande, verdaderos leones son; pero con gran diferẽcia. Haze a vna virtud solida estar acompañada de las demas; quando està vna sola, niña y tierna es, aunque es virtud. 16 Vsa de la razõ, como el leon de sus vñas: el cieruo de sus pies: la garça de sus alas, para presidio de su vida. A cada animal dio la naturaleza su dote, y gracia: al hombre con darle sola la razõ, le dio mas que a todos. 17 Vn leon sin manos como viuirà? vn jauali sin colmillos como se defenderà? Tu, si no te guias por la razõ, como podràs passar? Bien dixo Pitagoras, q̃ la prudencia era para el hombre fortaleza, armas, y muros. 18 El vicio mas dañoso es el q̃ parece mas a la virtud, pues disfraçado es menos temido. El vicio mas necio es el que hazes tuyo, por dissimularle en otro. Peor serà fauorecer al mal, que cometerle: esto puede ser flaqueza, aquello es gran malicia. 19 Vsar de la razon, forma las virtudes: el abusarla cria los vicios. Que mayor abuso de la razon, que hazer contra ella? Aunque cada vicio và descaminado, todos van contra la razon, y el vicioso cõtra si mismo. Torpe cosa es vsar del ingenio para imitar las bestias. 20 Gran vileza es del vicioso no saber imperar a sus apetitos; gran tormento no poder conseguirlos. O no se atreue a quanto desea, ò no lo alcaça: colgado anda de sus deseos: la esperança de vn corto apetito le atormenta muy despacio. Cara sale la dulçura de vn deleite, passada por agua de muchas amarguras.

Decad. 3 21 Con interes es todo vicio, no cõ prouecho. No ay alguno que por si mismo se apetezca, sin otro interes. En esto se descubre su vileza. La soberuia es por la honra, la auaricia por el dinero, la gula por el deleite. Todo vicio promete algun bien, y paga gran mal. 22 Dexa el vicio por odio, no por miedo: mas se puede dezir timido, que justo, quien sin aborrecimiẽto de la maldad, la dexa. No es solo peligro, ser ruin, sino daño tambien. De contado es dañoso viuir mal: no solo se ha de temer su riesgo, sino aborrecer su perdiciõ. 23 Fantasia de viuir es la mala vida, a la qual ocupan los vicios, no la empleã. Tiene embaraço, y no vso de viuir, quien no viue bien. El ocio es quiebra de la vida; el obrar mal es su ruina. No es la misma medida del durar, y del viuir. El viejo vicioso durò mucho, no viuiò. El moço virtuoso no viuiò poco, aunque no durò mucho. 24 Gran riesgo tiene no obrar biẽ. El malo nunca està seguro: quando todos le perdonen, su conciencia le atormentarà. El mayor castigo de vn pecador, es auer pecado. 25 A ninguna maldad fauorece el secreto. Bien puede vno ocultarla, mas no podrà fiar de que està oculta. Fuera de que importa poco ignorẽ todos tu malicia, si tu no la ignoras, y Dios la sabe: aun estando seguro temeràs. Aunque te falten los peligros, no te faltaràn los temores, y menos los daños. 26 No temas a la fama mas que a la conciencia. La virtud que tuuieres es la que te importa, no en la que te tuuieren. Estimate por lo que eres, no por lo que oyes. 27 Enfermedad del alma, es el regalo del cuerpo. Enflaquece al espiritu el gusto de la carne; porque dexamos de poder, lo que hizimos costumbre de querer. Debil es el animo del cuerpo bien ceuado. 28 El deleite en passando su medida se conuierte en pena. Muy prouechosa deue ser la virtud, pues aun los vicios para cõseguir su fin la deuen imitar, teniendo modo, y no excediendo en estremos. 29 Vn leon acariciandole se amansa. Mas fiera es tu carne, que regalandola se embrauece. Mira a la comida, no como materia de gusto, sino como medicina de la hambre. No viuas para comer, sino come para viuir; y comiẽdo poco, viuiras mucho, que a mas ha degollado la gula, que la espada. 30 Tan poco prouecho tienẽ los vicios, que los mas interessados del cuerpo le dañan mas. La gula, y luxuria, que atienden al gusto de la carne, la dan mas disgustos, corrompen la salud, cargan de dolores, consumen la hazienda.

31 La sensualidad es vn principio dulce Decad 4

ce de ſin amargo; el vicio mas reconocido de ſi, que por andar ſiempre auergonçado, anda a eſcuras, aunque le ayuda mas la ſobra de fortuna, que la ſombra de la noche. 32 Infama ſu carne, el deshoneſto, y a la que procura guſtos, da mil peſares; da armas a ſu enemigo regalandole. 33 La vida del laſciuo es de animales: la del gloton es de troncos, y plantas, que no tiene otra habilidad, ſino alimentarſe. 34 Peca de necio el ſoberuio, gloriandoſe de lo ageno, eſtimaſe mas que otros, porque tiene el veſtido mejor, ò la joya mas rica, no midiendo ſu dignidad por ſus obras heroicas, ſino por la mecanica de vn ſastre, ò platero. 35 No es menos loco el preſumido, que quien tomaſſe nieue para calentarſe; toma medios cõtrarios a ſu pretenſion. Por eſtimarſe a ſi, quiere le eſtimen todos, ſiendo la eſtimacion propia eſcarnio comun. 36 Otros vicios ſe ſuelen ocultar: la ſoberuia es tan loca que ſe deſcubre, y haze gala de ſi, preciandoſe de mejor, ſiendo el peor de los vicios. 37 Tonto vicio es del vano, que ſin aprouechar al cuerpo, haze daño al alma. No ſe gana mas en la preſuncion, que ſer aborrecido de todos; eſto es lo que ella merece. 38 No ay coſa que no ame a ſu ſemejante; mas el ſoberuio le aborrece, como la muerte: y como ſea naturalmente cauſa del amor la ſemejança, va el ſoberuio contra la naturaleza. Fiera ſolitaria es eſte vicio, inſufrible en los ricos, aborrecible en los pobres. Vn rico con ſoberuia, es vano: el pobre que la tiene, loco. 39 Tan gran mal es eſte vicio, que aun el pecado, reſpeto del, viene a ſer prouechoſo, y ſucede por bien al preſuntuoſo caer en culpas, para que dexe de ſerlo. 40 Las honras ſe han de merecer, no ſolicitar, pues es mayor gloria merecerlas ſin tenerlas, que tenerlas ſin merecerlas. Y ſi ſe buſca ſin merecimiẽtos, deſverguẽça es: ſi por medios no honroſos, infamia. Y mas cae que ſube, quien por baxezas ſe enſalça.

Decad. 5 41 De Dios es todo bien, y todo mal es tuyo. Di aora, de què preſumes? Si del mal, no es eſto gloria, ſino miſeria. Si del bien, mira que es ageno. Mejor es en tu maldad vna humilde penitencia, que en la virtud vna preſumida ſatisfacion. 42 Yerra el ambicion el camino de la honra, no ſiendo la que la da la fortuna, ni el pueſto, ſino la virtud. Por ſu miſma pretenſion ſe aparta de lo que pretende, pues buſca con ſu vicio lo que concede la virtud. 43 Teme la ira, que vn mal hecho te perſuadirà ſer buen conſejo, y queriendo hazer a otro mal, te le hazes a ti. A muchos deſterrò de ſu patria no tener paciencia para diſſimular vna palabra. 44 Quanto mas eſtà lexos de conſejo el iracundo, tanto deue mas tomarle antes de airarſe. Para dexarnos priuar de la razõ, mucha razon es meneſter, y por ventura no puede auer razon para enfurecerſe, mas que para embriagarſe. 45 Mas ſeguro es perdonar al enemigo, que vengarte del, y no es mas dificultoſo. Perdonarle puedes ſin dar vn paſſo, vengarte no puedes ſin coſtarte muchos, y ponerte a grandes rieſgos. 46 Ni del muerto reſpueſta, ni del codicioſo eſperes agradecimiento. El deſeo de recibir, mas le quita la memoria de lo que recibio. Para recibir, todo le parece poco, y para dar, lo poco le parece infinito. 47 No ſeas auaro, que ſe te boluerà miſeria quanto tienen los hombres por dicha. Las riquezas ſe te boluerán pobreza, y la vida pena. Tal es la vida de vn auariento, q̃ no ſe le puede deſear mayor mal, ſino q̃ viua. 48 Al rico muchas coſas ſuelen faltar: al auariento, todas. Tan deſdichado es, q̃ le falta igualmente lo que tiene; que lo que pretende, y por ventura mas, pues de lo que tiene no tiene gozo, y de lo que pretende tiene eſperança. De lo que poſſee no coge fruto: de lo que eſpera tiene alguna flor. 49 Gran diferencia ay en el que teme la pobreza, y el que ama las riquezas: aquel es para temido, eſte es aborrecido: aquel le haze audaz la violencia de la neceſſidad; a eſte le haze odioſo la vileza de ſu codicia: porque a nadie haze bien, ſino a ſu heredero. 50 Lo miſmo le es al auariento ſu codicia, que vn naufragio, ò incendio. No pudiera tener menor vſo de ſu hazienda ſi ſe le huuiera quemado. Perdido tiene quanto tiene en el arca: pobreza dorada es la codicia del rico, y vna neceſſidad con menage.

Decad. 51 No es bueno para nadie el codicioſo; y para ſi es maliſſimo. A otros no da

nada

nada, y assi se quita todo: es a si mismo calamidad. A tal estado viene, que no puede hazer bien, sino es muriendose, quando el llanto del heredero es mascara de risa. 52 Ni al auariento faltan causas de negar lo que le pidē, ni al liberal de dar, aunque no le pidan. El auariento, con la propiedad del dinero no le goza: el liberal saca fruto del, aun enagenado. El auariento es esclauo de lo que tiene: el liberal es señor aun de lo que no tiene. 53 Quien no sabe ser señor de su dinero, el dinero se señoreará del. Abusa la opulencia de quien no la vsa. 54 En esto es mala la embidia, que se huelga de los males agenos, sin interes de bien propio. Y en esto es peruersa, que los bienes agenos conuierte en males propios. Desdichado vicio, a quien no solo afligen los males que tiene, sino los bienes que vee. Bastan los males de la vida para hazer a vno miserable, quando tambien le hazen los bienes, doblada miseria será. 55 Piedra de amolar es la embidia, en que se afilan las lenguas: pero es alabança la calumnia del embidioso, que hombre tan malo es fuerça diga mal de lo bueno. 56 Mejor es ser embidiado, que lisongeado: y peor es ser embidioso, que apestado: no faltò quien dixo, que endemoniado. En todo es peruersa la embidia en ser culpa, y ser pena, y su culpa es pecado infame, y pena cruel. 57 Gran monstruo es la embidia; injustissima es, y juntamente es muy justa. Que mayor injusticia, que darse por ofendido de vno por ser bueno? mas con tanta injusticia, no ay vicio que mas justamente castigue a quien le tiene, pues le està continuamente atormentado. 58 Como el lobo al cordero, ama el lisongero a quien adula. Tenerle quiere por presa, no hazerle seruicio. Enemigo secreto es el adulador, nadie le conoce mejor q̄ vn auariento. La adulacion no solo es mentira, sino traicion, haziendo el mas mal oficio, con pretension del mejor. Cō el obsequio de amigo, obra el daño de enemigo. 59 Prouerbio comun es, que la mentira no tiene pies: yo digo, que la mentira no le faltan alas; y al mentiroso no le sobran pies. La memoria buela, y se esparce presto: pero cogen al mentiroso mas presto, que à vn coxo, ò tullido. 60 No llega ninguna eloquencia a la de la necessidad. Ni ay sentencia mas elegante, que hablar lo necessario; ni razon mas fuerte, que dezir la verdad: la qual es sustento del entendimiento. Mas vna verdad cruda mal se puede dar a comer, ni bien se recibe, ni se digiere.

61 En el amor se pretende el bien, no *Decad. 7* ay que amar lo que por el mismo caso q̄ lo amamos, nos haze mal, y buelue malos. Desdichadamente ama quien ama la causa de su desdicha: Esto haze quiē ama la fortuna, no la virtud. 62 La dicha del alma es el buen logro de su aficion: si la pone en lo bueno, no solo es dicha, sino bondad: amar a Dios es la suma virtud: ser amado de Dios, suma felicidad. 63 Necedad es amar los bienes, que si los aman otros, te enojas: y amar las personas, que porque amen a otros, te consumes. A Dios puedes amar sin temor de que te le quiten, y sin rezelo de que el te falte. 64 Neciamente amas aquello que mereces perder por el mismo caso que lo amas. Quien ama las riquezas, merece carecer dellas. Aquello amaràs prudentemente, que amando, lo mereces cōseguir. Reclamo del amor es amor, y cebo es ser amado: vno y otro es amistad. 65 El temor es solo del mal; y si los males desta vida no lo son, no se hizo para ellos el miedo. Tiembla de la culpa, no temas el trabajo: aquella es mal verdadero; este es bien no acreditado, y aunque le falte la opinion, no le falta la verdad. 66 En lo mismo que apeteces abrà mas porque temer, que no porque desear. Apeteces el deleite: porq̄ no temes mas el pesar q̄ del has de tener? Quiçàs te pesarà toda tu vida, y no te holgaràs media hora. 67 El temor, y tristeza son la sangre de vn animo herido. No es bueno dexar correr la sangre, sino tratar de la cura. A la vista de vna calamidad no temas mucho su golpe; trata de tēplar su sentimiēto. 68 Medidas cō las agenas, seran menos tus cuitas. Suele ser cura de vn animo lastimado, cōsiderar, q̄ no ay mal q̄ no tēga su igual. 69 Guardas de los bienes son la vergueça, y el temor. A vn noble bastale el empacho para no hazer cosa mala: a los demas de-

tiene el miedo: aquel es de vn animo ingenuo; este de vn espiritu vil, y esclauo. 70 El temor es vn auiso de la naturaleza, para euitar los males: y assi los ineuitables no ay que temer, pues no se pueden estoruar: para los peligros es el temor, no para los daños. Donde estos son ciertos, no ay que temerlos con vileza de animo, sino esperarlos con fortaleza de coraçon.

Decad. 8 71 Mas daño suele hazer el miedo de los males, que los mismos males, porque el mal con vn golpe hiere: el miedo, con muchos atormenta, y es necedad temer continuamente el daño, que no ha de ser perpetuo. 72 Quien teme harà poco, y creerà mucho. El miedo ninguna cosa pone por efeto, y da por hecho lo que rezela. 73 No se han de medir los peligros por el temor, pues la seguridad suele ser el mayor riesgo: y mas assegura el temor moderado, que vn gran descuido desahoga. 74 Menor prudécia es esperar, que temer: pues en esta vida los males son mas en numero, y mas ciertos que los bienes: exceden mucho las desgracias, a las dichas: raro es el feliz, y muchos los poco afortunados. 75 Siniestro interprete es el miedo, mas no muy mentirosos, que como son tantos los males, muy facil es dar en ellos. La esperança es mas engañosa, porque son menos los bienes, y tienen mas pretendientes. 76 No ay pobre como aquel que carece de la esperança. Ninguna necessidad ay mayor, que quando aun del esperar se carece: porque bienes no faltaràn al que le falta el vltimo de todos, que es la esperança? 77 Bienes passados no dan gozo en los males presentes; mas los males ya passados, aumentan el gusto de los bienes presentes. Esperados los bienes, falsos son: passados los trabajos, buenos son. 78 Mide los sentimientos con las cosas. Por poco, no te enojes mucho: y de lo que no es mucho, alegrate poco. No es de cuerdos derramar con qualquiera cosa toda la passion. Repara que es lo que temes, y quiçà no temeràs, ò temeràs menos. Que es por lo que te congoxas? y hallaràs que es demasiada tu pena, y por lo temporal siempre lo es. 79 No es la mayor miseria del hombre, que en viuiendo tiene contra si la muerte; mayor es, que nace contra si mismo. No tiene enemigo mayor, pues la mala vida menos la haze el temor de la muerte, que el amor de la vida. 80 Para no temer mal, haz bien: para esperar bien, no hagas mal. Mucho te ayudaràs, si ayudares a otros: agrauio te hazes en atender a ti solo, que nadie atenderà a ti. Poco hazes en no hazer mal; mas si hazes bien a otros, le haràs a ti, y a ellos: haz siempre amigos. Atalo dixo, que era mayor gusto hazerlos, que tenerlos: por ventura es tambien mas prouecho.

81 No hazer mal alguno, inocencia es: no hazer mal a otro, justicia. Esta virtud es la mitad de la caridad: la otra media parte, es la misericordia. Porque al no hazer mal de la justicia, falta el hazer bien de la beneficiencia. 82 Exemplar de justicia sea tu amor propio, y midiendo a otros por ti, juzga de las cosas agenas como las tuyas. Y si tuuieres por beneficio el no auer hecho mal, harto injusto eres: a la justicia no se deue agradecimiento, pues no es beneficiencia dexar de hazer agrauio. 83 Cautela puede ser sospechar mal: creerle, suele ser liuiandad: prudencia, es suspender el juizio, y justicia no publicarlo. No fies siempre la sentencia de tu animo del testimonio de tus sentidos. Engañense ellos, no tu; deteniendo el darla, hasta que el tiempo traiga mayor prouança. 84 La justicia sin misericordia, corre riesgo de crueldad: mas la misericordia sin justicia, es sin duda imprudencia. Siempre deue preceder la justicia a la piedad; mas aunque a la justicia se deue el primer lugar, dese a la misericordia el mayor. Tan preciosa es la justicia, que aun sin prudencia es de estima; mas la prudencia sin justicia, pierde su valor. La justicia sin compañia, puede aprouechar. La prudencia si no la acompaña justicia, daña muchissimo. El veneno peor, es de las serpientes; y el agrauio de vn astuto, es mas perjudicial. 85 Si atiédes a lo que agrada, mal acertaràs con lo que conuiene. La razon pospuesta a la voluntad, haze mil sinrazones. No seràs justo si te posseyere alguna

aficion, Mira no a las perſonas, ſino a los merecimientos: atiende el derecho ageno, no a tu poder, ni querer. 86 En hazer mal, porque quieres mal, da vn paſſo mas adelante tu malicia. Pero quien quiere mal porque hizo mal, corre por la poſta en la maldad. Necio eres, ſi por dañar al malo tu te hazes malo, y pierdes la virtud por odio del vicioſo. 87 Fuerte es a quien no vence el empacho: mas quien no es vencido de la neceſſidad, fortiſſimo es. Igual fortaleza tiene con el que ſe vence a ſi miſmo. 88 No es el mas fuerte quien puede hazer mucho, ſino quien ſabe ſufrir todo. No ay potencia humana, que no pueda padecer reſiſtencia. Mas contra la paciencia nada preualece. Dezir: Eſto no ſufrirè, es de animo afeminado; el varonil dize: Eſto no harè. 89 Al animo esforçado, las dificultades alientan, los infortunios le declaran; no deſmaya con tener mas que vencer. La paciencia es fortiſſima, pues ſin hazer nada vence todo. Es vna gran fortaleza ſin neceſſidad de ira. 90 Quien tira el carro de la vitoria, ſon fortaleza, y prudencia; donde ſe junta el conſejo, y esfuerço, ſe doblan las fuerças: fortuna del valor es la atencion.

Deca. 10 91 La templança ſe alça con el pueſto de la virtud, que es el medio: porque todas las virtudes para ſerlo han de buſcar lo que la templança por ſu naturaleza es: la qual por ſu miſmo nombre, y ſer, ſe halla virtud pueſta en el medio que apetecen las demas virtudes. Rara marauilla, que es mas en las virtudes morales lo que es menos; el exceſſo paſſa a vicio, la medianía queda virtud. Todas las coſas ſazona la moderacion: lo mas guſtoſo, ſin ella viene a ſer amargo: ella ſuſtenta lo honeſto, ſazona lo dulce, obra lo prouechoſo. 92 Mucho ſobra a vn templado, porque es grande el gaſto de vna paſſion; y el ahorro de vicios es haziẽda muy grande. Adquiere mucho quien no gaſta mal; por eſto la templança no ſolo es virtud, ſino teſoro. El dado, y la muger conſumen mas que vn incendio: no ay depoſito de empeños, como la luxuria, y el juego. 93 Trata al cuerpo ſolo, como quien no puede viuir ſin el: mira que no viues para el, porque no viues por èl. Mide ſu comodidad por ſola la neceſſidad, no por ſu regalo: traen grandes incomodidades los grandes deleites. 94 Repreſentacion de la virtud es la muerte. Si quieres viuir bien, buſca a los muertos, que te lo enſeñen. Meditacion de la muerte es la Filoſofia, eſta te deſenganara de la vanidad de los vicios, y te deſcubrirà el prouecho de la virtud. 95 Para acordarte de ti miſmo, mira que has de morir. Fecundiſſima es la memoria de la muerte, que acuerda al hombre lo que es, y lo que ha de ſer, y lo que deue hazer. Maeſtra, y benefectora de la vida es la muerte. 96 No pienſes que con morir acabas ſolo de viuir, porque tambien acabas de morir. El miſmo dia que empeçaſte a viuir, empeçaſte juntamente a morir. A la par entraſte en la vida, y en la muerte. La luz de la vida es como la de la candela; lo miſmo que la alimenta, conſume. 97 Que era vno antes de nacer? No era; lo qual es la mas eſtrema neceſſidad. Y que es el que poco antes no fue, y el que ſiendo, es poco: y el que de aqui a poco no ha de ſer. Todo por ſi es poco; mas la virtud es tan grande, que lo haze mucho. Tengamos eſtima de la que nos da eſtimacion. 98 Lo miſmo es tener larga vida, que tener larga pena. Con el hombre nace el llanto, y con el muere la congoxa, y con el viue el peligro. El cõſuelo es, que no ay quien començando a viuir, no eſtè cerca de ſu muerte, y fin. 99 Tanto acredita la virtud lo que padece el malo, que la aborrece; como lo que goza el bueno, que la ama, y ſigue. Miſerable es aquel, cuya anima no haze en el cuerpo mas oficio, que de ſal, conſeruandole, no gouernandole. 100 La virtud, accidente del hombre es; pero que ſalua ſu ſuſtancia? Para que ſiruieſſen al hombre criò Dios todas las coſas: y al hombre criò, para que le ſirvieſſe con todas. Por la virtud merece aquella honra vna criatura, y con la virtud da eſta honra a ſu Criador.

(✝)

CENTVRIA TERCERA.

De Dictamenes Estoicos.

Decad. 1 NO està el gusto en lo que se tiene, sino en lo que se quiere. Ni al pesar causa lo que falta, sino lo que deseò. Puede equiualer la dicha del que no quiere nada, a la del que tuuiesse todo. Carecer de deseos, es mayor riqueza, que tener vn Imperio. A los Reyes les pueden faltar muchas cosas: al que no quiere nada, le sobra todo. 2 El gozo alaja es del coraçon, no dadiua de la fortuna, no tanto porque no està fuera del, sino porque el le causa. Las cosas que gustamos, no son las que obran el gusto, ni las que lloramos causan el pesar, sino tienen por complice nuestra aficion, pues lo que vno gusta, suele otro aborrecer: no està la diferencia de afectos en la diuersidad de las cosas, sino de las voluntades. 3 Error de los mortales es buscar por descamino la dicha. Caminamos por deseos, para llegar a no desear. Ahorremos de codicias, y abreuiaremos jornadas. De antemano no deseemos nada, con lo qual no tendremos que temer desdicha, y nos hallarèmos en el termino sin caminar. Si la dicha para en no tener que desear: para que deseamos para no desear, siendo el desear libre? 4 A quien no teme, ni desea, no ay por donde le entre pesar. No ay desdicha, que no sea porque te falta lo que quisieras, ò te viene lo que no quisiste. Quita el aficion de las cosas, y quedaràs exempto de desgracias. 5 Quan libre es tu voluntad, tanto te es franco no tener pesadumbre. Remedio de toda miseria es la mudãça de querer, acomodale a lo que sucediere, y allanaràs todo sentimiento. Las pesadumbres mas se tomã, q se dan. 6 Grã arte es saber querer, aqui està todo el artificio del contento: quita deseos, y te sobrarà el mundo. Para passar sin pena sobrante las cosas, y aun te sobras a ti mismo: muchos viuierõ contentos sin pies, sin manos, y sin ojos. Basta que tengas concertado el coraçon, aunque estès lisiado en todo el cuerpo: y si te sobras a ti, tambien te sobraràn todas las cosas. Con solo el buen vso de tu voluntad, riquissimo eres. 7 No quieras a bulto, mira en que pones tu voluntad, por que si corre peligro de desvanecer su deseo, luego tẽdras en casa el pesar. Si quieres lo que depende de otro, pones a riesgo tu contento. Si quieres lo que està en tu mano, asseguras tu gusto. Pon tu volũtad en lo que depende della misma, y no ay cosa que mas dependa della, que querer ser bueno, y querer obrar bien. 8 El gozo està en el cumplimiento del deseo: gouierna tu voluntad de manera, que ya que no puedes cumplir quanto puedes desear, no desees sino lo que tu te puedes cũplir. Si ajustas tu querer a tu poder, seràs dichoso. Si los desigualas, tãtas vezes seràs miserable, quãtas codicioso. 9 Quiẽ puede cõ poco estar harto, necio es si quiere tener hambre comiendo mucho. Esso haze quien pudiendo estar contento con desear poco, suelta la rienda a sus antojos para andar siempre hambreando, y reuentando por mas. Esfera inmensa es la de la codicia: mas se sossiega el coraçon cõ no apetecer nada, que cõ conseguir mucho. 10 El que no teme, ni espera, alcança mucho, pues alcança la paz del coraçon, dadiua mayor que puede dar la fortuna. Grã benefactor puede ser vno de si mismo. Cõ no querer nada se puede dar mas contento, que quien le diesse todo el mundo. Al mundo muchos despreciaron, y todos embidiaràn el sossiego de quien no desea nada.

Decad. 2 11 Si te determinas a sufrir, arrojaràs de ti grã carga de pesadumbres, pues despediras la impaciencia, que es los filos de males, y la punta por donde lastiman las desdichas. La impaciencia a ningun mal remedia, y a todos aumẽta. 12 No añadas mal sobre mal con impaciẽtarte, porque la impaciencia a vn mal de pena, añade dos; vno de culpa, y otro de pena, cargando la que ella dà, sobre la que dà el trabajo. 13 Con sufrir los males no estaràs rabioso: con obrar bien estaràs gustoso. No ay cosa que tanto recree al coraçon como las buenas obras. 14 Limpia tu coraçõ de passiones, y seràs mayor que Alexandro. No seràs esclauo de nadie, y Alexandro lo fue de su apetito. Tal señor, peor es que el mas vil esclauo. 15 La libertad del alma, es mas que el señorio del mundo. No ay libertad de espiritu, donde ay opression de los afectos. Escla-

clauo de muchos tiranos es, quien obedece a sus passiones. 16 Gran vitoria es vencer vna passion, y mayor triunfo es sujetar al apetito, que a vna fortaleza; mas sea la vitoria de la virtud no encuentro de otra passion. Vicios ay, q̃ vnos a otros se empellan, y quien vence al mal cõ mal, vencido es, no vencedor. 17 Aunque encuentre vn vicio con otro, no le expele del alma, sino le encarcela. A su tiempo rompe su retiro, y suele moler de represa. 18 Poco aprouecha cortar las ramas, quedando el tronco verde. Donde queda la raiz del vicio, no se assegura la virtud: vna passion no arranca a otra, ni vn vicio desarraiga a otro. 19 Suelen los viciosos aborrecer algunos vicios, no por fauor de la virtud, sino por el amor de otros vicios. Y desdichado odio del mal es, quando no es por amor de lo bueno. 20 Marauilla es, que aquellos vicios que mas se llegan a la virtud, son mas para temer. No de otra suerte, que vn amigo fingido suele ser mas pernicioso, que vn enemigo declarado. Ni podremos dexar de tropeçar con virtudes contrahechas, sino nos limpiamos de todas las passiones.

Decad. 3 21 Todo el acierto de la vida està en saber amar lo bueno, y conocerlo: por estas dos puertas entran en el alma las pesadũbres, ò porque erramos en querer, ò no acertamos en juzgar. La passiõ haze que apetezcamos lo malo: la ignorancia que no lo distingamos de lo bueno. 22 Guiemonos por la verdad, no por la opinion. La aprehension y engaño finge la grandeza de los males, y forma su sentimiento, y pena. 23 Holgamonos muchas vezes de lo que auiamos de llorar; y lloramos por lo que nos auiamos de alegrar: y ordinariamente nos entristecemos, y alegramos, por lo que ni alegria, ni tristeza deuiamos tener, sino cubrirnos de confusion y verguença, que tales cosas hiziessen impression en el alma. 24 Mas guerra nos hazẽ los males que fingimos, que los que verdaderamente son males: y las pesadumbres suelẽ causar, no el mal que sucede, sino el que se piensa. El engaño nos atosiga. 25 Las riquezas aprehendemos por bien, y no lo es, sino el buẽ vso dellas, quando se vsa biẽ de vna gran ocasion de mal. 26 Poco bien tienẽ las riquezas, pues son ocasion de mal: traen peligros de la vida, y cuidados en ella: franquean gustos al apetito, dan materia a los vicios. Pretendidas inquietan, posseidas, sobresaltan; perdidas, lastiman.

27 La pobreza es mayor bien, que no haze mal a nadie, sino a quien la aborrece: al contrario de las riquezas, que son mas dañosas a aquellos que mas las aman. Si se siente daño en la pobreza, no està en ella, sino en el pobre. 28 Engaño es pẽsar, que el mas rico es mas dichoso, y aun que està mas sobrado que el pobre; porque aunque tenga mas, tambien necessita mas, y no le falta menos: pues al pobre le falta lo que ha menester la naturaleza; al rico lo que pide su vanidad. 29 Al rico falta quanto desea, al pobre solo lo que necessita. El rico necessita por muchos, y para muchos vicios: el pobre, solo por su vida. A quien le falta lo que tiene, es verdaderamente pobre: y a quien sobra lo q̃ le falta, es verdadero rico. Muchos son pobres, porque no se contentan con poco, y no porque no tẽgan mucho. 30 Si tienes por fin de las riquezas el regalo, es vileza: si la honra, engaño: si el vicio, pecado: si no tener necessidad, mas presto llega a esto quien se contenta con poco: y quien no desea nada, ninguna necessidad tiene.

31 Por gran bien se tiene la salud; mas la enfermedad no se deue tener por gran mal. A muchos enseñò la dolencia lo que son, que tuuo engañados la salud. No es malo experimentar que somos hombres. Sanos ay que estan mas cerca de morir, que muchos desahuziados. Y no pocos han viuido mas años por estar achacosos. Decad. 4
32 Bien es la vida quando es buena, y la muerte solo es mala, quando fue mala la vida. Morir es naturaleza, no culpa: a muchos les estuuo mal viuir mucho, y a ninguno que viuiò bien, le estuuo mal morir presto. 33 Por presto que vẽga la muerte, no pienses que pierdes la vida: pues quien dize que pierde lo que deue, es lo mismo que negar lo que deue, quando lo paga: con condicion de morir, entramos a viuir. 34 No nos espante el morir, pues no hazemos otra cosa toda la vida. Quando muere vno, acaba de viuir, y quan-

quando nace empieça a morir. Dezir que moriremos, no es mas verdad, q̃ dezir, q̃ morimos. Quien es tan necio, que reuse lo que haze? Si mueres moço acabaranse contigo los vicios: si viejo, los achaques.
35 La honra no es mas bien, que quanto se imagina. La opinion importa poco: la verdad, mucho. Poco va en que hablen mal de ti los que no obran bien, y dizen mal de todos. Si dizen verdad, no hablan mal: si mentira peor librados son que tu. Habla tu bien dellos, por no imitarlos. Despreciar sus dichos, luego puedes: satisfazerlos, ni aũ tarde podras. 36 Que importa no te alaben, si lo mereces: y si no lo mereciste, que te aprouecha te loẽ. Bueno es, no el que es alabado, sino el digno de alabança. Escarnio es la alabança sin merecimientos: y el merecimiento sin alabança, virtud, y valor. Calidad es ser embidiado. 37 No te parecerà duro tu trabajo, si le comparas con otros. Si quieres no padecerle, sufrele: si tu flaqueza està de su parte, estè la razõ de la tuya. Si acaeciò por tu culpa, tolerale como satisfacion: si es con inocencia, sufrele por no tener culpa. 38 Quien perdio lo que estimaua, no tiene que llorar, si el no se perdio. A muchos perdierã las riquezas, si no las huuiessen perdido. Muchas vezes tenemos por daño lo que es remedio, y llamamos perdida, la que es ganancia: quien se lastima mucho por el dinero que perdio, harto perdido està. Mas se han perdido por tener hazienda, que por perderla. Quien quita el dinero, es ladron: quien le retiene, auaro: quien le pide, pobre: quien le llora, desdichado: quien le pierde, creerà ser desgracia; mas quiçà serà dichoso. 39 Neciamente te indignas, porque te sucede lo q̃ no esperauas, pues esperaste lo que nadie te prometio. Instables son las cosas humanas: estilo y fueros de la vida es ver, y padecer desgracias. A nadie està prometida continua dicha: no pienses lo que en ellas perdiste, sino que escapaste: aun quiẽ pierde todo, tiene que holgarse, que no se perdio con todo. 40 No tengas por mejor las cosas, porque las codiciaste. Muchas vezes es castigo el cumplimiento de vna esperança, y dicha el quedar burlado tu deseo. No ay que fiar de tu aficion. Como engaña a tu juizio, se engaña en su eleccion. Regla del bien es la razon, no el afecto.

41 Grandemente son viles las cosas del mundo, pues merece mas gloria, quiẽ tiene mayor coraçõ para despreciarlas, que industria para adquirirlas. 42 La vida con pecado, es muerte: sin el, noche: con felicidad vna hora: con desventura, vn siglo: en esperança, sueño: por la virtud, vida: en el venturoso, es breue: en el miserable, larga: el tiempo que mas buela es el alegre. 43 Sin conato vence quien sufre. Vna misma ciencia es de sufrir, y vencer: la paciencia lo enseña todo, a la qual se rinde toda fortuna. 44 Como todos los sentidos suponen el tacto, assi tambien todas las virtudes suponen la paciencia, ella es el gremio, y como el nido de todas las obras virtuosas. 45 Si quieres no sentir mucho el trabajo forçoso, toma algunos de voluntad, que mejor los sufre quien los tiene experimentados. A la experiencia no solo deue mucho la prudencia, sino tambien la paciencia. 46 Ama no tener mucho, y haràs preciosissima virtud, lo que en otros es miserable calamidad; porque la pobreza no es virtud, sino el amor de la pobreza. 47 Gran enemigo tiene en la pobreza el que no es su amigo. Porque fuera de los males que en ella siente, le dispone para muchos males: no ay mal que no intente la necessidad; ni se suele juntar con la verguença. 48 Las riquezas no son de suyo malas; pero son de suyo despreciables, y tambien peligrosas: el vso las califica. Muchos buenos vsos tiene el fuego; pero junto a la poluora quien lo tendra por bueno? assi tambien, con nuestra mala inclinacion, malas son las riquezas. 49 Muchos malos hechos haze el oro, si no cae en buenas manos. No es bueno, sino quando se enagena bien. Para ser de prouecho a su dueño, le ha de dexar: aunque no merece menor alabãça el que no le recibe, que el que le da. 50 A la opulencia llamò Bion, vomito de la fortuna: y cosa que sale de entrañas, tan poco leal es, poco fiel serà.

51 Mira los bienes del mũdo como agenos, que no es de nadie tan propia la fortuna, como es la virtud. No deues dezir: Perdi esto, pues no es nada tuyo, sino prestado. No digas: Perdi los hijos, sino rel-

Decad. 5

Decad. 6

restituilos. No te quexes que perdiste haziendad, sino alegrate, que ya no la deues. 52 Poco importa por quien cobrò el acreedor su hazienda, para quedexe de auer pagado el deudor. No te toca a ti reparar en la persona por quien cobra Dios lo que te dio: no importa que sea alguno malo, ò tu enemigo: pues tu deuda es cierta, y el acreedor se da por pagado. 53 Señor es el que segun quiere, ò no quiere, haze, y dispone. Esto no puedes hazer, sino en las obras de virtud, no en los bienes de fortuna: y si dellos te tuuieres por señor, la abràs de seruir, estando a su voluntad. 53 Gran sabiduria, y gran dicha seria hazer, que no te sucediesse cosa mal. Tu puedes hazer esto con sacar bien del mal que acontece, aprouechandote del. Sacando la culpa, todo otro mal es corteza de algun bien. 55 No quisieras ser rico, si te hizieran luego esclauo? que mas para desear es la libertad, que la abundancia. Y de dos esclauitudes del cuerpo, ò del animo, qual tendràs por peor? Sin duda de lo que es mejor en ti: pues sabe que la libertad del animo està en el desprecio de las riquezas. 56 Piésa que eres hombre, y tus sucessos cuenta entre los humanos: desgracias han de suceder, no te estrañes mas quando las padeces en ti, que quando las vees en otros: mancaronte la mano, cosa es que ha acontecido a muchos, no es mas esso que vna desgracia. 57 No apetezcas todo lo q̃ parece bueno, considerando solo el fin sin atencion a los medios, que a muchos lugares apacibles no se va por ser aspero el camino. Por bueno que sea lo que deseas, si te ha de costar adular a alguno, ò inquietarte, mas vale perderlo. 58 A la calamidad no mires como mal, sino como principio de algun bien, no te espante la apariencia; que vn hombre quando empieça a ser, tambien tiene forma de embrion. 59 No juzgues con el vulgo, ni midas la verdad por la estimacion comũ. No porque a vno veas alegre, pienses que tiene algũ bien: ni porque estè triste, juzgues que tiene mal. Lo ordinario es trocar el sentimiento de las cosas, alegrarse con los males, y entristecerse con los bienes. 60 Iuzga las cosas por sus fines. Lo que tiene fin bueno, aunque empiece mal, califica-lo por bien, y lo que tiene mal fin, aunque empiece bien, reputalo por mal. Y todo lo que tiene fin breue, poca cosa es. Mas haze para la estimacion de las cosas el tiempo, que la cantidad.

61 La sustancia del bien consiste en el obrar bien; esto es la virtud, que assi como està exempta de la fortuna, lo està de la embidia. En tu mano està; y como no te lo ha de dar otro, tampoco tienes que tener embidia à alguno. No es dichoso a quien dio la fortuna dicha: no embidies a este, sino tenle compassion del riesgo en que le puso. 62 Quando vieres alguno muy poderoso, y rico, no digas: Dichoso es aquel hombre; sino: A riesgo està de ser muy desdichado. Quié tiene poco, no tiene este peligro; aunque fuessen bienes los de la tierra, tienen este gran mal, de ser materia de males, y desdichas. 63 Si no considerasses solamente lo que es vno, sino lo que puede ser, ò lo que fue, no despreciarias a tantos, y embidiarias a menos. Es muy rico? quiçà serà muy pobre. Es gran Magistrado? podrà ser que padezca en vna carcel. Està pobre? quiçà algun dia tu le abràs menester. 64 Si te quexas de no auer alcançado lo que alcançò vn adulador, ò eres tan malo como el, ò hazes mal. Las cosas humanas no se dan de valde, por precio se venden, y la lisonja es moneda muy corriente. Si no la diste, que te espantas no te ayan dado nada? y si la diste, harto ruin eres. 65 En las compras se dà, y se recibe; y el que no compra, se queda cõ lo que tiene. No te quexes, que no te ayan dado lo que se dà por ruindades. Con lo que tienes te quedas, que no llegaste a ser ruin, que eres hombre de valor, y entereza, y despreciador de las cosas humanas. 66 Necio fueras, si por comprar vn vestido te vendieras a ti. Pues porque vendes a tu animo por la comodidad de tu cuerpo? Si te turbas por alcançar alguna, ya eres esclauo de lo que deseas, y harto mal librado quedas, quedãdo tu alma cautiua, aunque estè tu cuerpo acomodado. 67 La cosa mas loable de las cosas humanas, es el animo, que desprecia toda loa, y no haze tanto agrauio a la virtud, que por paga la sirua. No ay cosa grande entre hombres, sino vn espiritu generoso, despre-

Decad. 7

preciador de cosas grandes. Y quien desprecia la hora, grande cosa menosprecia. 68 Los bienes del mundo son como las hortigas, muy verdes de lexos, y tocadas, hieren. Mientras se esperan, parecen bien: y manejados, punçan, y lastiman. 69 El necio siempre desea: oluidase de todo lo que tiene, aunque sea mejor de lo que pretende. Nada goza, y desea todo; a sus mismos gustos atropella. 70 Mal se alcança lo que muchos desean, y no se guarda mejor. La multitud de ambiciosos estorua la consecucion: la de embidiosos ahoja la possession: a lo que mucho se desea, mucho se alexa.

Decad.8 71 No es de hombre sabio tener apetito, sino voluntad: no temor, sino cautela: no deleite, sino gozo. No ha de querer, si no es con razon: ni preuenirse, sino con sossiego: ni alegrarse, sino con lo honesto: ni entristecerse, sino por la culpa; aunque no deue admitir culpa, quien admite la razon. 72 Este priuilegio es del bueno, que entre tormentos sea dichoso. No estima por mal quāto no le haze malo. Las culpas teme: las penas sufre: los deleites euita: y todo el Reyno de la fortuna desprecia: con la paciencia, sola se opone a toda su potencia. 73 Casos inopinados no te acontezcan: a todo està preuenido. Sucedante mas presto las cosas fuera de tu voluntad, que de tu pensamiento. No està el cuerdo priuilegiado de las calamidades humanas, sino de los errores. Quanto determinares sea con excepcion; si no se atrauesare algun reues de fortuna; que aunque no la temas, preuienela. 74 Si no suceden las cosas contra lo que pensaste, aunque no acontezcan, como quisieras, harà qualquiera desgracia pequeña llaga en tu alma. Quando no se promete el sucesso, es menor el dolor de vn deseo burlado. 75 Atiende a lo que puede ser, no solo a lo que suele ser: y el mal que en otros aligera su largo sufrir, aliuie en ti su anticipado pensar. Como los que nauegan en tiempo sereno, no dexan de lleuar preuenidos instrumētos para el tiempo de tormenta; assi tambien el cuerdo, quando goza de fortuna prospera, no se oluida de preuenirse para la aduersa. 76 Genero de libertad es seruir al sabio, como de cautiuerio mandar al necio: el necio tiene dos grandes males; vno, su misma necedad; otro, que suele suplir con malicia, lo que le falta de entendimiento. Porque assi como el sabio suple con ingenio, lo que le falta de caudal: assi el necio suple con malicia, lo que le falta de discrecion. 77 Aristoteles dixo, que es propio de los necios juzgar perseuerantemente de las cosas; determinar falsamēte, no querer vsar de los bienes presentes, ser puestos en mala opinion de las cosas honestas, y buenas para la vida. Yo digo, que el mayor necio es quien conoce lo que conuiene, y viue mal. 78 Sabio no es tanto el que tiene grande noticia, quāto el que tiene mucho acierto; el que sabe querer lo bueno, no el que acierta a difinir lo obscuro; el que modera sus afectos, no el que alarga discursos; el que sabe contentarse consigo, el que se haze independente de la fortuna. 79 Dichoso el que menos ha menester para viuir gustosamente, que para viuir. Para esto es menester sustento, y vestido, y otras muchas cosas: para aquello basta el animo despreciador de entrambas fortunas, estimador de las cosas celestiales, imitador de Dios, que sin otros bienes, consigo solo es dichoso. 80 Si quieres hazerte señor de todo, desprecia todo, y vsa bien de todo. Lo mejor del dominio, no es la possession, sino el vso, y fruto. Nadie vsa mejor de las cosas, que el virtuoso; y nadie goza mas dellas, pues su mayor fruto es su menosprecio.

81 Esclauos son todos los malos: ingenuo y libre, solo el virtuoso. Gran libertad es, que nadie te pueda quitar viuir como quieres. Esto no puede el vicioso, siruiendo a su apetito, y mal habito. Las leyes le prohiben lo que quiere, y sus vicios le estoruan de lo que quisiera. A quiē viue segun la virtud siguiendo lo recto, y puesto en razon, nadie le puede estoruar. *Decad.9*
82 No ay mayor libertad, que de aquel que no quiere, sino lo que Dios quiere. Nada sucede contra su voluntrd, y el haze la suya siempre. Muy señor de si es quien sabe acomodar su gusto a las cosas, y no violenta las cosas a su gusto. Gran libertad, hazer de ti lo que quieres. 83 Si eres malo, aunque reines, eres esclauo, si bueno, aunque siruas, eres Rey. El vicioso

cioso es esclauo, no de vn hombre, sino de muchos vicios. El bueno es señor de si, rey de sus afectos. Que es el reinar, sino gozar de vna potestad no sujeta à otro? Esta, dize Crisipo, solo esta en los sabios. 84 La paciencia haze, que no se reciban injurias; la caridad, que no se hagan. Si no estimas por bien sino la virtud, no tendras por mal el agrauio, ni juzgaràs por daño el infortunio. No te tengas por afrētado de lo que otro dixo mal, sino de lo malo que tu hiziste. 85 No cuides de agradar a muchos, sino de obrar con los pocos. Satisfaze a tu conciencia, y murmurente todos. Alabança es desagradar a los malos. Mucho va en la calidad de los que aprueuan. Vale mas parecer biē a vn bueno, y cuerdo, q̃ a vn mundo de malos. Profundamente sintio vn Filosofo, que dixo, que no era vno dichoso hasta que se riyesse del el vulgo. 86 Obra siempre bien, que la opinion se sustenta costosamente; y no ay cosa que si enferma, se cure tan dificultosamēte como la fama; que ni se gana sin ventura, ni se conserua sin diligencia. 87 Inocentemente se venga de sus enemigos el bueno, no dexandolo de ser; y el malo siendo bueno. Dichosa vengança, que sin daño de partes aprouecha. 88 La injuria, si es verdad, tomala por aduertencia: si mentira, por credito, pues tu enemigo no hallò que dezir mal, si no lo fingiò. Esto reputacion es, no infamia. 89 No te hagas de la parte de tu enemigo, sintiendo lo que el dize, para que lo sientas. El te injuria para afrentarte, no para corregirte. Vengate tu del frustrando sus intentos; emendandote, no corriendote, ni dandote por afrentado. 90 Quando no se pueden remediar las cosas, remediate tu, sossegando tu enojo con el desprecio de la cosa en q̃ sucedio, ò con el conocimiento del daño, q̃ trae el dolor de lo q̃ ya se hizo. Si el daño es irremediable, no lo seas tu. Desgracias sin remedio puede hazer vn enemigo; pero dexar tu passiō sin remedio, tu solamēte.

Deca. 10 91 Contraria es a si misma la ira, que quita la razon, para lo que es menester mucha razon, y juizio: porque que cosa pide mas entendimiento, y discurso, que salir bien de vn peligro, ò desatino? y que mayor, que auenturar la vida por vengarse? 92 Quando por vengarte de otro te sucede mal, sobrate tu enojo, para que quede vengado de ti tu enemigo: y assi lo mismo serà tu castigo, y tu vengança. 93 Tienes pobreza, pero no tendràs seguridad, la qual no tienen los ricos. Bastaua que se fuesse vno por lo otro: pero tu estas mejorado, que peor es el peligro de la vida, que alguna incomodidad della. 94 No guardes lo que guardado equiuale a lo perdido. El oro es como vn mal humor, que si no se gasta, nos gastarà la vida. Infiel es a Dios, quien de lo que le sobra superfluo, no reparte a quien le falta lo necessario, pues se lo dio para esso. 95 Necedad es, para no estar sujeto a nadie, tomar por medio hazerte esclauo del dinero. Con mas honra estarias sujeto a vn hombre, que a vn metal. 96 El ambicioso, para venir a mandar a los hombres, està obedeciendo a los vicios, y se sujeta a su passion. Quien se fia en la fortuna, mal defensor escoge, mejor fiador es la virtud, que al bueno no pienso le podra faltar ventura, y menos imperio, pues se mandarà a si. 97 En la mediania tiene poco poder la fortuna, y es mas que tener sobrado, tener menos riesgos. Aunque da a muchos demasiado la fortuna, a ninguno que quiere mas de lo que basta, darà lo bastante. Para el mal vso a nadie sobra dinero: no ay gasto como el de vn vicio. 98 No te tengas por bueno, porque has sufrido vn menosprecio, que no es mucho iguale tu paciencia a la ambicion de vn pretendiente. Que te alabas en que sea tu virtud como el vicio de otros? Que mucho hazes en sufrir por los bienes eternos, lo que sufren tantos por los perecederos? 99 Mejor es no tomar pena, que hallar consuelo. No ay cōtento que baste a quitar vna cana; mas las pesadūbres te llenaràn de muchas. Gran sabiduria es ahorrar lances, y sin rodeos de consuelo conseruar la paz del coraçon, y tener el animo contento. 100 La calamidad es quexosa: la felicidad, soberuia. No ay fortuna sin vicio, sino la que remedia a la virtud. Quando cōsistiendo en vn medio huye con la moderacion los daños de los estremos, que solo puede en ellos euitar la virtud, no quexandose en las aduersidades, ni engriendose en las dichas.

CENTVRIA QVARTA.

De Dictamenes generales de diuersas materias.

Decad. 1 NO es cumplida sentencia dezir, que la muerte iguala à todas las cosas, a los Reyes, y a los villanos. La vida haze lo mismo, a todos dà pesares, y a todos dà gustos; y no son mayores en vn Rey los gustos, sino la materia dellos: y el bulto grande no llena mas el coraçon, solo le puede cargar. La grandeza del objeto no entra en el sentido, y no vè mas el que mira vn peñasco, que el que diuisa vna china. 2 El codicioso trae su alma en almoneda, vendese por el interes: el adulador haze moneda de la mentira, con ella compra el fauor: el arrojado anda en ferias de peligros: el entremetido, de desprecios: el desdichado, de desengaños, este libra mejor: al contrario sucede con la prosperidad, que es rico mercado de costosos engaños. 3 Al pensar en si llamò Aristoteles necedad, al pensar en otros pudiera llamar yerro, por lo menos riesgo; porque comun peligro es dar lugar al pensamiento a que aduierta, que el estado de los vnos, es mejor que el estado de los otros: esto excita la embidia agena, y la pena propia. Ciega la malicia humana a los hombres, que quieren mas alcançar lo ageno con trabajo, que no gozar de lo suyo propio con reposo. 4 Como resbalan los pies, tambien se deslisa el pensamiento; mirese donde se fixa: el mas firme assiento es en cumplir obligaciones; porque si sigue la ambicion, caerà de alto: si la codicia, tropeçarà en lo baxo: si el deleite, se despeñarà en lo llano. 5 La garça se remonta sin tropieço; mas el alma buela por peligrosos rumbos. No menos deuia detenerse en competētes limites, que el cuerpo se recoge en lo seguro: el territorio del alma deuia ser la atenciō a su estado. Claustral apostata es el Religioso, que tiene los pies en la celda, y el pensamiento en las calles. 6 El que se afana por subir a fuerça de pretensiones, se condena a ser vil, ò a ser soberuio, que si no es lo mismo, es peor. Condenarse a galeras de muerte, ò a horca de por vida, remarà hasta morir, y viuirà en el ayre pendiente de vn hilo. 7 La embidia tiene el coraçon lleno de alacranes: la vanidad trae la cabeça hueca, y padece vaidos, hasta caer de alguno. El sensual tiene la vida de vidrio: el pereçoso tiene el cuerpo de plomo: el gloton tiene marca de bestia: el cruel, de fiera: el soberuio, de demonio: el muy casto, de Angel. 8 Para dar consejo se requiere cordura: para recibirle, paciencia: para pedirle, llaneza, y verdad, y a todos echarà a perder la passion: en muchos en pedir consejo de lo que se deue obrar, es pretender aprobacion de lo que gustan hazer. 9 A los que son amigos de su voluntad, es peligroso aconsejar, porque suele perderse el consejo, ò se perderà el consejero, si el aconsejado es poderoso: pero ocasiones ay en que es gloria, ò deuda el peligrar. 10 El consejo aprouecha, no a quien tiene mucho entendimiento para conocerle, sino a quien tiene poca voluntad para no resistirle; no tanto el mal juizio, quanto la mala voluntad desperdicia los buenos auisos.

Decad. 11 Vna fortuna se nace, otra se siembra, otra se haze. Nacese la que viene sin ocasion. Siembrase la que resulta por meritos. Hazese la que fabrica la pretension: esta tiene dos moldes; vno es la fraude; otro la diligencia: en aquel se fabrica de barro, en este se puede fundir de metal, y es mas duradera; pero ninguna se escapa de q̄ la embidia la pueda echar por tierra. 12 Las virtudes hazen los hombres buenos: las obras, grandes: las ocasiones, famosos: no es la menor ventura el tiempo. 13 No ay cosa de mayor peso que la vanidad, pues con ser cosa tan hueca, y vazia, es intolerable su carga; por sustentar aplauso en la plaça, no se comerà en casa: las galas cosi a son: los criados, pesadumbre: el pundonor, desvelo, y todo, quebranto del coraçon, ò quebrantadero de cabeça. 14 Quien cumple cō los de fuera sin ser necessidad, y falta a los de casa, siendo obligacion, ò es necio, ò cruel, y por dezir vno y otro, vano. 15 Sufrir a los hombres; es mansedumbre: sufrir a la fortuna, valor: sufrir al dolor, paciencia: sufrirse a si, alguna virtud: sufrir la deshōra, muchas: sufrir todo, grā remedio, pues es el vnico de males incurables. 16 Otro pe-

penosissimo gusano ay fuera del gusano de la cōciencia. Tienen tambien los embidiosos gusano del coraçō: siēpre se lo està comiendo la embidia (zaratan del alma, carcoma de hōbres, aojo, ò basilisco al reues, q̄ mata no a los q̄ mira, sino al mismo q̄ mira. 17 No es tan peligroso correr fortuna en la mar, como tenerla de assiento en la tierra. El q̄ mas puede en la Republica, a mas riesgos està: tiene q̄ temer los casos humanos, y tambien las cosas diuinas: tiene q̄ temer sus culpas propias, y tābien las agenas. 18 Por los pecados del pueblo suele Dios permitir, q̄ peque el q̄ le rige: y assi el q̄ subiò justo al Magistrado, en el se suele malear: y el q̄ entrò prudente, se verà q̄ no acierta. 19 Los Angeles son ministros de la misericordia diuina: los demonios, de la justicia. Los hōbres sō instrumētos de ambas manos: por los Magistrados haze bien a los pueblos, y por ellos destruye. Ambiguo instrumento de Dios es vn Gouernador. 20 La prouidencia diuina es como el arca del agua, tiene varios arcaduzes por donde reparte sus efetos, ò de castigo, ò de premio. El coraçon del Rey es la principal llaue, y con solo torcerla, encamina sus corrientes. Mucho significò el Sabio quādo dixo, q̄ el coraçō del Rey està en las manos de Dios, como el repartimiēto de las aguas.

Decad. 3 21 Hidropesia del espiritu es la soberuia, con esta diferencia, q̄ el hidropico tiene sed de agua: el soberuio, de aire, mas en hincharse conuienen. 22 La preuenciō no es tardança, la perplexidad si: el apresuramiēto lo puede ser. Tardo corre quiē en la carrera tropieça: y poco aprouecha madrugar al caminante, quando buelue a la posada por lo que se le oluidò. 23 El poder hazer bien, es fortuna: el hazerle, virtud, y cosa real: el querer bien, diuina: el poder hazer mal, es vn tanto de flaqueza: el hazerle, cosa peligrosa: el quererle hazer, baxa, y vil: el querer mal, diabolica. 24 En las sauandijas mas feas, y asquerosas puso la naturaleza la pōçoña: tā facilmente la escupen, como muerden los mormuradores: vil canalla es esta gente. 25 La adulacion es el aojo de los Principes, porq̄ su antojo suele ser la ambiciō, si no tuuierā algunos apetito de gloria cō desordē, no creyerā tantas lisonjas. Engañase quiē quiere la honra por dichos agenos, y no por hechos propios. 26 Gran maquina es el gouierno: el mejor tornillo para mouerla es el exēplo del Rey, para el qual no le basta quitar vicios, sino la sospecha dellos. Antiguamēte fingierō dioses los hōbres, para escusar sus vicios; aora fingen los vicios en los Principes. 27 Apostasia de hōbres son la soberuia, y la sensualidad, por aquella passa a ser demonio, por esta a ser bestia. 28 La arrogācia es iman de maldiciones: la ira, raiz de discordias: la sensualidad, semilla de achaques: la auaricia, manātial de peligros: la embidia, fuēte de podre: la imprudencia, mōton de yerros, la flogedad, mōte de dificultades, y valle de perdidas: no ay vicio q̄ no salga caro. 29 Como tienē los numeros integridad, y particiō, la tienen assimismo los vicios: como 3. y 3. son 6. assi tābien ambiciō, y vileza de animo son soberuia: malas entrañas, y soberuia, son embidia. 30 La mejor glossa de la Ley, es el exemplo del Rey, doctos quedan todos de lo q̄ leē en su Principe: y la mejor ley del exēplo no es la persona q̄ le dà, si no el hecho que executa: el exemplar malo nunca se ha de tomar; pero puedese tomar de los malos el bueno. Ni los justos hazen siempre lo mejor, ni los malos dexan de hazer algo bueno.

31 A los magnanimos ayuda la prudēcia, a los atreuidos, la fortuna: a los arrogātes la paciencia agena: a los humildes, la propia: a los soberuios su vileza misma. 32 Peruersidad es viuir engañādo, y lastima es morir engañado. Esto haze el q̄ no cōtento de ser vano en la vida, procura que aya memoria de su vanidad despues de la muerte. 33 Lastima es dexar al mūdo cō efeto, y no cō el deseo, dexādo prēdas perpetuas de vna volūtad, ò engañada, ò viciosa: el morir vano es la mayor vanidad de la vida. 34 Triste victima es del engaño, y vanidad la muerte, de quien viendo el fin de su vida, no vee el fin de su locura. 35 Peruersa lealtad es cō el mūdo, que quādo a vno le desecha, y no haze el mūdo cuenta del, tenga el hombre tāta cuenta con el mundo, que no la tenga con Dios. 36 Nadie se descuida de lo que estima. Enuilecese el soberuio, pues de nada cuida menos que de si: descuida de enmendar su vida por ganar honra, y a sus mismos deseos contradize. 37 El centro *Decad. 4*

tro del mundo es palacio, àzia allà se endereça la embidia, allà camina la adulacion arrastrando tras si la mentira. Quando entrò Christo en palacio fue forçado, y quiso parecer mudo callando, antes que ocasionar sospechas de mentiroso, hablando. Iuzgò salir muy barato, costarle ser tenido por insensato, por conseruar el credito de veridico. 38 Arriesgada cosa es la honra: alli se buscan donde tambien se encuentra la infamia. Prudencia es menester para su pretension: dicha para su consecucion: paciencia para su conseruacion: y engaño para su ambicion. 39 Contra la lisonja tenga el Principe recelo: para la verdad, paciencia: ni se ha de alterar con esta, ni dexar engañar con aquella. 40 Epidemia de Señores, y contagio Real es la lisonja. Algun antidoto serà si aman los llanos; se enfadan de los exageradores; y aborrecen los ambiciosos. Otra contrapeste podia ser tener ellos poca ambicion, y vna punta de humildad.

Decad. 5 41 Dezir mal, es baxeza: dezir bien, bõdad: dezir la verdad, nobleza; callar a su tiempo, cordura: hablar sin el, necedad: callar quando se ha de hablar, cobardia. 42 Por perifrasi miente quien promete largo: cifra es de que nunca harà, quien dize dos vezes: Mañana harè. Y dixo bien vno, que por la calle de despues, se va a la casa de nunca. 43 Alabança por sustitutos, es el silencio del que la merece: alabaràn todos al que de si calla: y a todos da licencia de mormurar, quien a si mismo se alaba. 44 No ay ayre mas corrupto, que el aliento de vn lisongero; y como se trae contra la peste vn amuleto en el pecho, deue traer el Principe contra la adulacion vn coraçõ humilde, amigo de la verdad, no de la apariencia. 45 No es lo mas arduo de la vida la virtud, mas dificultosa es la fama: aquella està en nuestra mano, aquesta en el antojo ageno; y aunque sea deuida pide muchos requisitos la ocasion de la obra, la noticia della, el tiempo, y la conspiracion del aplauso. Mas la virtud en silencio se obra, no quiere mas aparato que el de vn buen coraçon. 46 Confusa cosa es el soberuio, no ay quien le entienda, ni el se entiende. No sè si estima mas a los otros, que los desprecia: lo ageno embidia, y no porque es menos. Y mas trabaja por imitar vna vanidad agena, que por cumplir con su necessidad propia. 47 Podriase dudar, que el adulador busque siempre su prouecho, pues adulacion es q̃ no se honre al que es en la Republica mas vtil, si no al que es mas acepto al poderoso: pero su malicia es tal, que antepondra su solo interes incierto, a la vtilidad cierta de todos. 48 Lisonja, nombre abominable es, y lo mismo que publica, traiciō, puede mintiendo a vno, perder a todos. El engaño de vn Rey, daño es de todo vn Reyno. 49 El prudēte vè los peligros: el medroso los finge: el justo no los teme: el hōroso los desprecia: el necio los halla: el temerario los busca: el atento los huye: el desdichado los encuentra. 50 Ay en la paz muchos vsos, tienenla los apacibles: cōseruanla los paciētes: causanla los pacificos: gozanla los buenos: fingese a los malos: fingenla los traidores: da Dios la verdadera, y està en el alma, y permanece en el cielo.

Decad. 6 51 Dexar grandes riquezas a los hijos, es dexarles mucho que perder, y con que se pierdan. El padre que se afana por adquirir hazienda, descuidando que adquieran sus hijos virtud, mientras mas dichoso hombre fuere, serà mas desdichado padre. 52 Los hijos de los muy ricos no suelen salir buenos, ni saben perseuerar en ser ricos. El cuidado que tuuieron los padres en grangearles bienes, les ocasionan mayores males: grangeanles bienes de la fortuna, y ocasionanles males de las costumbres, de las quales descuidan, por cuidar de la hazienda. 53 Mas vale que sepa vn hijo adquirir hazienda, que gastar la adquirida: aquello causa la virtud, esto las riquezas: y mas dexarà vn padre a su hijo en dexarle buenas costumbres, que grandes herencias. El medio es el que da punto a la virtud, y la mediania da solidez a la fortuna. 54 Quien no sufre, es el mas insufrible, y nadie se quexa mas que quien da mayores ocasiones de quexa. Soberuia inhumana es no sufrir a los hōbres. 55 Vnos a otros nos hemos de lleuar, y sufrir las cargas, como dixo el Apostol, y es injusticia, ò inhumanidad, no sufrir a otros, el q̃ quiere que le sufrā.

56 Ignorancia es penſar vno que no dà que ſufrir: arrogancia, no querer ſufrir: el ſufrimiento es paz, es prudécia, es magnanimidad, es beneficio; no poco bien haze quien à otro perdona. 57 Los negocios tienen circunſtancias, y conſequencias; pero todas han de ceder al fin, ſino es que las circunſtancias paſſen de accidentes, y las conſequencias deſtruyan la ſuſtancia. Lo ſolido de los negocios es dar en el punto: mireſe ſiépre la ſuſtácia, y cétro dellos, no la circunferencia 58. El mouimiento natural à vn punto mira por linea recta, no ſe diuierte à los lados: mirar à otras lineas, y no al punto de la cauſa, haze errar las coſas. El nauegante, al punto del Norte mira, no a la conſtelacion que le rodea. 59 Llenas eſtàn las coſas humanas de inconuenientes; brotan de donde menos ſe pienſan, y querer quitarlos todos, podria ſer mayor inconueniente. Mudar por algunos las leyes, no ſerà aſſegurar las coſas, ſino trocarlas, y la experiencia deſcubrirà, ſino los miſmos daños, otros iguales, ò mayores. 60 Por la culpa de vn particular, no luego ſe ha de promulgar ley general, que no es juſto el caſtigo de todos por lo que vno delinquiò, caſtigueſe el culpado, y el exemplo de juſticia equiualdrà a nueua ley.

Decad. 7 61 Venereſe la antiguedad: tentar nouedades, es reboluer la piſciua, que no ſe haze ſin leuantar vapores. El que quiere reformar la republica, mire no la deforme haziendola otra. Añadir leyes, es carga: multiplicarlas, confuſion, mudarlas, deſcredito: guardar las antiguas, gloria. 62 La nouedad no ſe ha de amar, y caſi ſe ha de aborrecer, ſino es q̃ ſea tal, que la neceſsidad la fuerce, ò la vtilidad conocida la autorice. 63 No es hazer nouedades quitar abuſos introducidos, antes es reſtituir la antiguedad. 64 No es nouedad lo que de nueuo ſe conoce, ſino lo que nunca ſe vio. Renouar la Republica, es mejor que inouarla. 65 Calumnia dixo el que llamò a los Magiſtrados, tutores de las leyes, porque injuſto es el Iuez que trata la ley como pupila, haziendo èl ſu voluntad en ella. No llamò Demoſtenes Niña a la ley, ſino Reyna. Los Magiſtrados, Miniſtros ſuyos ſon, ſeruirla pueden, no mandarla. 66 Ay algunos que tienen gracia en las manos, otros en el entender, y al primer ofrecimiéto dan en lo que otros deſpues de larga atenciõ. En vnos es gracia del natural, en otros de la virtud, por cuyo inſtinto ſuelen acertar, aun los menos deſpiertos. 67 El primer penſamiento de algunos no ſolo ſuele ſer dichoſo, ſino acertado, y mejor obran a primera viſta, que deſemboluiendo diſcurſos: porque ſe templa el impetu de executar con los inconuenientes que ſuele proponer el penſarlo. 68 Muy horrible parecia à Ariſtoteles la muerte, por ſolo ſer fin de las coſas temporales; pero mas tremenda es por ſer principio de las eternas: es la encruzijada de la eternidad ò para el deſcamino del infierno, o para la entrada del cielo. La buena vida es el remedio para no temer coſa tan tremenda y como la mala muerte. 69 La paſsion vnas vezes es llamarada, otras braſa: otras candela, quando es repentina, ſe reſuelue en humo, que ſe deshaze luego, aunque ciega: quando eſtà de aſſiento, ſe encubre, como braſa en ſus cenizas, que nadie la deſcubre, mas reboluiendola quema; quando es de lo bueno y juſto, ſuele como candela alũbrar para dar mas viueza a la verdad. 70 El poco conocimiéto de ſi, y la mucha paſſiõ hazẽ locos a los mas cuerdos. Hazen errar a bulto, y tomar peſadũbre ſin tiento. No va menos que el juizio en vencerſe aſſi, y conocerſe. Va tambien el acierto del obrar, y el guſto del viuir. Decad. 8
71 La preſucion vnas vezes nace de la mucha voluntad con q̃ vno ſe ama; otras del poco entẽdimiéto cõ que no ſe conoce, otras de vno y otro. Lo primero es demaſia de amor propio: lo ſegundo, ignorancia cõ mal remedio: lo tercero, obſtinacion miſerable. Cõdenado eſtà a ſer ſoberuio quien ſe eſtima, y no ſe conoce. 72 Las quexas de vn preſumido, ſon vn gracioſo entremes: materia de riſa ſon, y vna auenida de mentiras, ò nublado de engaños. Diſparates encadenados ſeràn lo q̃ menos ſuelen ſer. 73 Vna buena eleccion, prudécia es de quiẽ elige, y dicha de quiẽ es eſcogido; pero no es ſeguridad. Mudãſe en las dignidades los animos, y ſi ſale mal lo q̃ ſe eligio bien, no es culpa del electoṛ, ſino del elegido, baſta acertar a los hõbres, no ſe les puede pedir q̃ adiuinẽ.

74 El Rey Midas, quanto tocaua conuertia en oro, hasta el mismo cieno transformaua en tan precioso metal. Esto fabula fue; pero cifra de vna gran verdad; que quanto toca la voluntad de Dios cõuierte en precioso, hasta el estiercol en que estaua Iob. 75 Molde vniuersal de todo bien es el gusto diuino, donde quiera que llega lo consagra: en qualquiera materia que caiga, la dà valor sumo. Si gusta que perezcas, mas es que vida: si que te desprecien; mas es que honra. 76 Para malearse estàn mas promptas las cosas, y es mayor la eficacia de lo peor, y mas dañoso. Vna gota de vinagre, corrompe vn vaso de vino: y poco veneno estraga todo vn cuerpo; pero excede tanto el bien de la voluntad de *Dios*, que vence à todo mal, y le conuierte en bien donde ella se llegare. 77 La buena intécion tiene prerrogatiua de acertar, pues aun en los yerros no desacierta. Su yerro, humano puede ser, no Christiano desacierto: porque para con *Dios* acierta, aunque yerre para los hombres. *Dios* mira el afecto, los hombres el efecto. 78 El que no acierta en el fin, yerra derechamente: el que acierta en los medios del fin malo, yerra por rodeo. 79 No està oluidado de si quien a otro haze bien. Preuienese para la necessidad propia quien remedia la agena. El beneficio es mas fiel que vn perro, que aunque le pierda su dueño, el le buscarà, y boluerà à casa quando menos se piensa. 80 Como se condesciende con vn loco, porque no haga mal, assi tambien se puede condescender con el mundo quando no ay pecado: seruir al mundo de coraçon, culpa, y pena es, assistir en èl con mascara, prudencia tolerable puede ser: seruir à *Dios*, con verdad deuemos: al mundo, ni con verdad, ni con mentira: sobrado es que no se pise, y que se dissimile con èl.

Decad. 9 81 Loco de muchas razones es el q̃ no se conoce, y està quexoso: eloquéte sin razon es el apassionado. 82 Puente de la fortuna es la ocasion, por lo menos es la mitad de la dicha: la otra mitad suele hazer la diligencia. A la diligencia da la mano la industria: aesta auiua el deseo, arquitecto desta fabrica, y gran Maestro de obras. 83 El negociar es cõ engaño, ò con diligencia, o con fauor, o con meritos: el engaño suele ser de traidores: el afan de ambiciosos: el fauor de los aduladores: los meritos de los mas desvalidos. 84 El juzgar de otro cõ rigor, y facilidad, oraculo suele ser de caer en lo mismo que le juzga. 85 La oblaciõ es la mayor cõueniécia. Lo mismo es no hazer vno lo q̃ no deue; q̃ hazer lo q̃ no cõuiene. 86 Embriaguez con libertad, es la passiõ; no ay mas dañoso delirio q̃ hazer mal con juizio: la passiõ, forma la mala volũtad: el juizio dispone la execuciõ del mal: y assi plaça doble de malicia tiene el sagaz mal intécionado: vn daño sobre otro haze: malo es querer lo malo, y peor executarlo. 87 Poco menos q̃ espia es el Magistrado q̃ no guarda secreto en materias de Estado. Equiuale à traidor el q̃ prefiere el bien particular al publico. Mas es q̃ imprudéte el q̃ guia la politica por engaño. Y el q̃ en nada mira a *Dios*, tanto es, como Ateista. 88 Pesado es el mundo, y la marauilla es, q̃ lo haze su vanidad. El yerro de la razon, mas graue es que el hierro de metal: suele causar mas pesadumbre, que peso el plomo. La vanidad del mũdo cõsiste en dos yerros: vno en errar el fin de las cosas: otro con no acertar cõ los medios. El fin de las cosas es *Dios*: el mũdo le pone en el gusto, ya yerra en esto: el medio para alcançar el gusto, es la moderacion, y téplãça: el mũdo elige la demasia, y excesso; ya yerra en todo. 89 Aplicar fuego para enfriar el agua, trabajo vano es. Semejante es la vanidad del mũdo, desordenar las cosas del fin, y disparatar en los medios: locura es desproporcionar. 90 Quiéhaze mucha estimaciõ de sus cosas, es como quié pesa carbõ, q̃ ha de quitar la tara, y se tizna facilméte: apenas serà la mitad de lo q̃ piésa de si. 91 Mas yerra q̃ vn loco el cuerdo q̃ acierta en los medios: si yerra en el fin; es añadir yerro sobre yerro, y el medio bueno toma el color del fin malo. 92 Mejor es errar en el medio de vn fin malo, que acertar con èl, que sino se escapare de maldad, se librarà de desdicha. Inuentar vn fin malo, malicia es: elegir para èl, medio acertado: añade a la malicia desgracia 93 El mayor acierto es el de la muerte buena. Aũq no podemos elegir la muerte, deuemos acertar à morir bié. No està en nra mano quádo, y

Decad. 10

y como moriremos; pero està el viuir, como si cada instãte huuiessemos de morir: con esto asseguramos el riesgo mas dudoso, y acertaremos en la mayor incertidũbre. 94 La vida incierta es, la muerte cierta. Como tanto aparato para viuir, y tanto descuido para morir. Quien no sabe la hora de su muerte, cada hora tenga por la postrera. 95 Esta vida es calle de la amargura: el condenado a muerte, desde q̃ le sacã de la carcel, hasta el cadahalso, no busca diuertimientos. Todos salimos como de carcel, condenados a muerte desde el vientre de nuestra madre; el camino del suplicio andamos, porque nos diuertimos? 96 Ay mercaderias de contrauando, que no passan de vn Reino a otro: deste linaje son las riquezas desta vida; en ella se quedan, y no passan al Reino de la eternidad. Las obras solas tienen este priuilegio, que passan al otro mundo. Carguemos desta mercaduria, pues todos nauegamos alla. 97 Por poco que tengas te sobrarà quando mueras; y por gran virtud que tengas, sentiràs falta de mayor en aquella hora. Ningun cuerpo muerto queda pobre; el alma es menester que parta rica. 98 Tener mas años, no es tanto tener mas vida, como estar mas cerca la muerte. Crecer en dias, y no en virtud, no es aumentar la vida, sino perderla. 99 Esta vida no es para gozarla, sino para lograrla, grangeando en el tiempo della la eternidad de la otra. Quien pierde tiempo, pierde eternidades. 100 No sè qual es peor, cargar de riquezas, que sobrã para viuir, ò de ocupaciones que estoruan al tiempo del morir. Carga son las riquezas en vida, y las ocupaciones embaraço en vida, y muerte. Las riquezas puedense dexar siempre; las ocupaciones se pueden dexar en vida, y las obligaciones que nacen dellas, no se pueden dexar en la muerte, quando mas congoxan, y estorban.



CENTVRIA QVINTA.

De Dictamenes Christianos.

Decad. I

EL Valor es de las cosas: el prouecho de su vso: la harpa, sin tocarla, no suena: y el hacha muerta, no alumbra. No es de todos saber vsar de la Fè, ni de muchos el viuir della. Fè tienen los Catolicos, su vso los buenos, su vida los Iustos. No basta la possesion de bien tan grande sin gozar de su vsufruto. 2 Gran lastima! que nos aprouechemos de vna linterna mas que de la Fè? En vna noche, para no pisar lodos, se lleua vna luz, y en las tinieblas deste mundo, para no caer en los riesgos de la eternidad, no vsamos de la antorcha de la Fe. 3 Tiene la Fè ociosa quien no obra bien: y quien obra mal la tiene muerta: no nos contentemos con que este don del cielo sea virtud en nosotros, sino que passe a ser santidad: no basta tenerla en el entendimiento, sino tambien en las manos. 4 La caridad es la vida de la Fè, y el Christiano no se deue contentar con ser Fiel, si no passe a ser justo. No honran mucho a Dios, los malos, en su casa; y en qualquier parte embaraçan los muertos. El Iusto es el que viue de Fè; pero viue con la caridad, como el cuerpo que viue de sustento; pero con el alma. 5 La Fè aprouecha no solo para creer, sino para sentir, y obrar, Quien cree las verdades eternas, ha de sentir mal de las cosas temporales. Quien vno y otro tiene tendrà obras de Christiano. 6 La corta vista en el cuerpo se emienda con los antojos; la del alma se destruye con ellos. Los ojos del alma son la Fè: los antojos, las passiones, que todo quanto se mira por ellas toma su color. Bastan al espiritu los ojos puros de la Fè, sin passion, ni afecto. 7 Gran bien despreciarà el que teniendo buena vista anduuiera por barrancos cerrados los ojos. Esto haze quien teniendo Fè, no se guia por ella. 8 Si mirassemos las cosas con los ojos de la Fè, y no del sentido, tendriamos menos pesadumbres, y mas aciertos. 9 Los Dictamenes nacidos de la Fè, no solamente son ciertos, sino acertados: quien a otra luz mira las cosas, errarà como ciego. 10 BIEN Dixo vno, que la intencion era como saeta, que ti-

tira derecha à vn blanco. Vn saetero sin ojos, no acertarà nada: y el que no se guia por Fè todo lo errarà.

Decad. 2 11 El sentido es como vn vidrio triãgular, que representa las cosas al reues, y mezcla mucha confusion de colores, aũq parece bien à la vista; assi el sentido juzga confusamente las cosas, y al reues de lo q son; lo que tiene el mundo por honra suele ser vileza, y miseria lo que califica por dicha. La doctrina de Christo corrige este daño. 12 Como las asquas amortiguadas se encienden cõ el soplo: assi deuemos auiuar la Fè con actuarnos en sus verdades. Para remedio del frio se enciende vn brasero, pueda mas en nosotros el temor de Dios, que el del yelo, y encendamos la Fè para abrasarnos en su amor. 13 El asqua embuelta en cenizas no resplandece, assi tienen algunos la Fè impedida de su luz con el poluo de las cosas temporales. Despreciar la tierra ha menester quien quiere creer con viueza las verdades del cielo. 14 El Prometer es mas facil que el dar; assi ay algunos que tienen grãdes deseos de morir por la Fè, y por vn pequeño gusto no dexã de pecar: tristes dellos, que desprecian de contado a Dios. 15 Biẽ dixo vno, que mas vale vna dadiua, que dos promessas: assi tambien mas vale vna obra de virtud cierta, que dos propositos dudosos. 16 Alimento de la vida es la esperança: si la humana aliuia en los trabajos con ser falsa, la diuina podrà quitarles el sentimiento. 17 Sepa el Christiano el vso desta gran virtud de la esperança diuina. Estimanse algunas piedras, porque aplicadas al coraçon quitan tristezas: con la esperança en Dios puede vno viuir alegre siẽpre: tenga el Christiano delante de los ojos al cielo que espera, y no temerà los males de la tierra: el oluido desto es causa de nuestros pesares: no es sin culpa viuir vno miserable. La misericordia de Dios se promete a los que le temen, y es mas cierta para estos, que para algunos q esperan en ella, arrojandose con esta confiança al pecado, el penitente puede esperar el perdon, el atreuido puede temer el castigo. 19. Pecar en confiança de la misericordia de Dios, mas es peligro de cõdenarse que esperar de ir al cielo: atreuimiẽto diabolico es, no virtud Teologal.

20 Riquezas son la esperança segura. Los soldados de Alexandro dexaron en su tierra toda la hazienda, diziendo q no queriã mas q la esperança de su cõquista. Biẽ puede dexar las cosas de la tierra quiẽ espera las del cielo; aunque dexe todo, rico quedarà.

21 Admirò al mũdo la grandeza de animo de Alexãdro, y toda parò en cõquistar la tierra. Mas generosa es la cõfiãça Christiana, que tira a cõquistar el cielo. 22 Mucho se abate quien espera bienes temporales, parando en ellos. Villano interes es este, no hidalga esperança: y quien los pide a Dios por si mismos, tercero, y corredor le quiere hazer de su codicia. 23 Mas haze que ganar al mũdo quiẽ pide a Dios su saluacion por los meritos de Christo: si lo pide como deue con perseuerancia, ya gana el cielo: tan cierto es alcançarle, como pedirle: palabra ay de Dios que lo concederà. Lo que Dios afirma, verdad infalible es, y lo que promete, infalible seguridad. 24 Falida es la confiança humana; no suele tener mas cierto fiador que la fortuna. La esperança diuina tiene grandes apoyos en la bondad de Dios, los meritos de Christo, y la intercession de la Virgen. 25 Rico dexa a su hijo el padre, que muriendo en la guerra le dexa sus seruicios, por ellos le suelen dar los Reyes premios deuidos. Gran riqueza es tener los meritos de Christo: por ellos obligamos a Dios. 26 Querer bien a Dios es de muchos: amarle bien, de pocos. El quererle es cosa facil: el quererle sobre todas las cosas, es el punto, y no sin dificultad: vna cosa es beneuolencia, otra es amor, y toda dificultad facilitarà la gracia. 27 Yerro es que ames a lo q no te puede amar: peligro es amar a lo que te puede dexar de amar. Seguridad, y acierto es amar lo que no puede dexar de amarte, si lo amas: el yerro esta en el amor de las cosas temporales: el peligro en el de los hombres: la dicha en el de Dios. 28 Amar a Dios porque nos criò deuda es de hijo, amarle, porque nos redimio, obligacion es de esclauo: amarle porque nos dara el cielo, grangeria es gloriosa: amarle porque nos ama, correspondencia es forçosa, amarle porque nos esta bien, beneuolencia es justa, amarle por ser èl quien es, fineza es de amor,

amor,y todos los titulos juntos; deuda, obligacion,grangeria,reconocimiento,y respeto.29 La Fè es ventana del cielo:la esperança,es escalera:la caridad le escala;ella sola pone los pies allà. Por la Fè nos podemos assomar à ver lo que passa en el otro mundo. Por la esperança nos leuantamos de la tierra para subir al cielo. Por la caridad entramos. 30 La caridad es el titulo de la gloria, y patente de nuestra saluacion. Vna carta de vn censo rico de la tierra, se estima,y guarda con cuidado: estimemos la caridad, no la perdamos, que serà la executoria de nuestra predestinacion.

Decad.4 31 Infame ser es el de la culpa, que se alça con todo el nombre de maldad. La pena puede ser horrible;pero no es mala: mas el pecado peor es que el mismo infierno. No es encarecimiento,sino obligació lo que dixo san Anselmo. Si tuuiera desta parte la verguença del pecado, y de essotra el horror del infierno, y fuera necessario caer en vna destas cosas,antes me meteria en el infierno, que admitiera el pecado: porque mas quisiera limpio de pecado entrar en el infierno,que tener el Reyno de los cielos contaminado con alguna mancha.32 El amor, pressa es de Dios, que le merece todo entero. El odio lança contra el pecado, a tan gran monstruo no hemos de permitir que se acerque,sino destruirle de lexos, quitando sus ocasiones. No es mal modo de pelear contra el pecado, como los Partos, a lançadas,bueltas las espaldas, y huyendo.33 El vandolero saltea en los caminos,el demonio en las ocasiones. De la ocasion de pecar hemos de huir mas que de vna cueua de dragon. Madrigueras es de Satanàs,boca del infierno, emboscada del pecado.34 Nadie recibe daño,sino de si mismo;porque el pecado solo daña, y este le abraça cada vno sin forçarle nadie. La luz desta verdad no conoce el mundo;pero el Sol no dexa de ser claro, porque vn ciego no le vea.35 No peques, y no te sucederà mal:no peques, y te sucederà bien todo. El que no peca entre las miserias,es dichoso:lo mismo viene à ser inculpado q̃ feliz.36 Para quien los buenos terminos, sino para con Dios? para quando la nobleza de animo? aunque èl huuiera de ignorar eternamente nuestras culpas,no deuias cometer vna. Siruamos a Dios por si mismo, y aborrezcamos al pecado por si mismo.37 Dios es amable por si solo,y el pecado es tal,que aunque no fuera ofensa de Dios,deue ser aborrecido por si mismo. Mire el Christiano que deue hazer,pues vn Gentil dixo: Aũque supiera lo que auian de ignorar los hõbres,y q̃ Dios lo auia de perdonar;cõ todo esso no quisiera pecar por la fealdad del pecado.38 Gran deuocion de la Virgen es el Rosario;mayor es no pecar grauemente,porque es crucificar a su Hijo. No es possible sea amigo de vna madre el que a sus ojos mata sin causa a su hijo querido. 39 Mas subido arancel tiene el Christiano, que la filosofia dictò. El quitar algo del medio de la templança, juzgò Aristoteles por vicio; mas entre nosotros es virtud de penitencia,y no puede ser vicio lo que haze mas prouecho al alma,q̃ daño al cuerpo.40 La virtud consiste en el medio:la perfecciõ del Euãgelio puede llegar a estremo. Ley assentada es de la razon:Lo que para ti no quieres, no hagas con otro. Mas el Euangelio es sobre la razon natural, y perfeccion suya es,hazer con otros lo que vno para si no quiere. El Discipulo de Christo honra a otros,y para si no quiere honra, da gusto a otros,para si no le desea.

41 Monstruosidad es nacer sin manos, pero mas monstruo fuera el que teniẽdolas sanas nunca vsasse dellas, y se dexasse morir por no leuantarlas. Mano fuerte es la Fè,q̃ toma a peso toda la eternidad. Mano larga es la esperãça,q̃ alcança hasta el cielo. Sepamos vsar destas dos prouechosas virtudes;tanteemos cõ la Fè el peso eterno de la gloria, y la vanidad del mũdo;y procuremos cõ la esperãça no desasirnos del cielo,para q̃ la caridad arrebate su corona.42 Mas deue vn Christiano à Dios por la menor inspiracion q̃ le dà, que todos los Angeles del cielo,por quãta gracia, y gloria recibieron. Para esto no fue menester que derramasse su Sangre; pero para dar vn buen pensamiento à vn hombre muriò en la Cruz. En cada inspiracion deuemos infinito precio a Dios; deuemosle los meritos de Christo. Gran deuda! seamos Fieles con el que fue tan fino con nosotros. Decad.4

43 Si fuera Dios nuestro esclauo,y el hõ

 bre

bre su Dios, no pudiera (como dize Santo Tomas) auer hecho mas por el: redimio a los hombres, y no los Angeles. Gran beneficio! hizose hombre, y no Angel. Gran honra! Necio es quien se afana por otra de la tierra. 44 No sea vn hombre mas traidor a Dios que le fueron los demonios: ellos le ofendieron con vn pecado, y esse de pensamiento. Como le ofenden los hombres con muchos de pensamiento, y de obra? 45 La yerua Ca limpiando con trocar el estomago; da fuerças, y aliento a todo el cuerpo. El flaco en pecar vomite en la confession sus pecados, y recibirà gran aliento, y esfuerço. Por aquella yerua se mueren los Indios, como si fuera gran regalo, y la vsan cada dia. Como no apetecen los Sacramentos los Christianos, y los vsan siquiera cada semana? 46 Quien frequenta como deue los Sacramentos, ò estarà siempre en gracia, ò por lo menos mas tiempo. No es poco bien el menor peligro de q̃ vna muerte arrepentina le coja en pecado. 47 Buẽ termino del vso de los Sacramentos es cada ocho dias, aun quando no ay culpa graue; pero si la ay; al punto es el plaço mas largo de la confession, no passe de aquel dia. Horrendo atreuimiento es dormir en pecado mortal, teniendo a Dios por enemigo. 48 Gran diferencia ay entre la medicina del cuerpo, y la del alma: la del cuerpo es de costa; la del alma de grangeria; los Sacramẽtos medicina son, y tesoro: el enfermo del cuerpo no repara, por estar sano, en quedar pobre. Como el enfermo del alma no busca salud, y riquezas. 49 La cura de vn cuerpo enfermo suele ser peor que la enfermedad. Con dolores se cura vn dolor, con purgas amargas, y cauterios. Los medicamentos del alma suaues son: como se dexa morir el alma sin frequentar los Sacramentos, que no le han de sacar sangre. 50 En el Tribunal de Dios, quando ya no nos ha de valer la Sangre de Christo, y la intercession de la Virgen, y el cielo, y la tierra nos ha de faltar, como significa la Escritura, solo las buenas obras nos han de amparar.

Decad.6 51 Poco dista de desesperado quiẽ porfiasse a viuir sin sustento: no sè si llame desesperacion la falta de oracion en los Christianos. Es el sustento del espiritu tan necessario al alma, como es al cuerpo el pan. Y como dize san Chrisostomo, la misma alma. Poca esperança ay de que viuirà en gracia, quien no la mantuuiere cõ orar. 52 No querer comer es de desesperados, ò locos. El no poder, es de enfermos; el no comer, es de pobres; con orar se alimenta el alma: el Christiano que no tiene oracion, ò es pobre de gracia, ò enfermo en el alma, ò priuado de juizio, ò maldito como desesperado. 53 Si a vn ciego dixessen que estaua delante de vn Rey, guardaria grande respeto? Que importa que no veas a Dios, si crees que està presente. A la voz de vn Angel temblò todo el pueblo de Israel: mas cerca tienes a Dios, respeta a su grandeza. 54 Que criado ay que aya seruido a su amo todos los dias de su vida, sin apartarse de su presencia. Tantos años quantos tienes de vida te ha assistido vn Angel, mas que esclauo, sin apartarse de tu lado. Mira si son sesenta, mira si diez, que no seran pocos. Esto agradecimiẽto merece; pero ni memoria suele auer de tã gran fineza. 55 Prodigio fue la memoria de Mitridates; pero la mejor memoria es la de la muerte, y mayor prodigio su oluido. Vn punto de tiẽpo, en q̃ va la eternidad, ha de darnos cuidado todo el tiẽpo de la vida. 56 Vna buena muerte de lexos se ha de labrar. Los agentes naturales piden que la materia estè cercana; pero la muerte quando està cerca, si se aguarda a hazerla buena, entonces, no se suele acertar. 57 Si huuiesse medicamento que resucitara a los muertos, que cosa no se diera por el. Esta virtud tiene la medicina del alma, que muerta la resucita: pues dandose de valde, como no se busca? 58 No es cura bastante del alma quitar los pecados, sino tambien los vicios; el daño, y la raiz: todo se ha de quitar. Las culpas quita la confession: las passiones ha de quitar la mortificació; estas son las raizes de nuestro daño, esto es de las culpas. 59 Que ambicioso trocara el Imperio Romano por vn arenal de Arabia, no teniẽdo mas dominio del q̃ miẽtras por el caminasse. Infames truecos haze el apetito, q̃ pierde el Reino del cielo por vn breue y esteril gusto. 60 El primer cuidado ha de ser del alma; pero es el vltimo: el ma

yor descuido es cuidar mucho del cuerpo, porque es descuido del alma. Todo el dia, y toda la vida se gasta en aliñar el cuerpo, y sustentarle. Injusto repartimiento es no ir si quiera à medias. Que serà que no sobre vn rato para el alma, cuya perdida es naufragio general.

Decad. 7 61 Lo que Dios haze bien hecho, no lo echèmos a perder, lleuandolo mal. El dolor y trabajo que te dà, gloria suya es, y bien tuyo. Alegrate de su gloria, y agradecele tu beneficio. 62 El querer de Dios en simismo es infinita santidad, y en los hõbres cumplirle, forçosa virtud, y quando se cumple en ellos, es inuisible felicidad. 63 Las obras de Christo tienen merito infinito, porq̃ proceden de persona diuina. Las acciones tambien, q̃ igualmente son de todas tres Personas diuinas, tienẽ santidad infinita. Estas sõ quãto haze la omnipotẽcia de Dios. Y si bien no tienẽ merito para cõ algun superior por no auerle, dignas son q̃ vna vil criatura no lleue mal lo q̃ haze su Criador, pues sabe obrar tã biẽ. 64 Meritos infinitos tiene nuestro Redemptor: santidad infinita tiene Dios para que te le rindas, y sufras. Mira à la Santissima Trinidad, que te embia este trabajo con infinita santidad, lleuale con alguna virtud. Las tres Personas diuinas te le embian con amor, tu lleuale con sufrimiẽto: embiantele por bien, tu no le bueluas en mal con la impaciencia. 65 Toda acciõ de Dios es santidad infinita, es caridad infinita, es agrado suyo infinito: Holguemonos si à nuestra costa se goza quando nuestros trabajos le hazen fiesta. 66 Tan santa accion de Dios es darte algo q̃ duela, como fue morir Christo por ti: venera las obras de Dios, si quiera con sufrir. 67 Obra es de infinita santidad darte Dios alguna pena, que aunque no la merecieses, merece vn Dios tan santo q̃ le sufras. 68 Suma grandeza de Dios es, que quanto haze sea caridad. Si amas à Dios, huelgate que Dios se ame en darte algũ trabajo: mas es el amor del Criador, q̃ el dolor de la criatura. 69 Mas gloria y agrado se dà Dios à si mismo en tenerte en la cama inutil para obrar, q̃ le dàn todos los Angeles y Santos del cielo, y de la tierra, y daràn por toda vna eternidad. Acõpaña à Dios, y tambien le glorifica teniẽdo paciencia: y si le dàs gracias, mas hazes q̃ si hiziesses mucho. 70 No te congoxes demasiado por no poder hazer las deuociones, y obras de virtud, q̃ deseas: gozate de q̃ mayor obra haze Dios en estoruarlo cõ vna enfermedad, q̃ tu pudieras hazer con eterna penitencia. Este gozo aliuiarà tu pena, y te valdrà por algunas penitẽcias. Decad. 8

71 Peso falso del bien es la prosperidad: falible medida de la dicha es el gozo. La regla cierta es la voluntad de Dios, q̃ aun las mayores miserias afortuna. Dicho so el q̃ padece si Dios lo quiere. Dexaràn los Angeles el cielo por la voluntad de Dios, aunq̃ fuesse para padecer penas del infierno. El querer de Dios es lo que mas pesa en ellos, y no otra dicha. 72 Grã deuda tenemos à la volũtad de Dios, grã respeto la deuemos, si quiera por lo que en ella ha passado. Por ella procede el Espiritu Sãto. Por ella determinò Dios de encarnar, y morir por ti. Por ella quiso darsete en comida. Por ella te criò para la gloria. Por ella te dio su gracia. Por ella te perdonò. A la que es causa de tãtos bienes, bien podriamos sufrir algun mal; pero pues no le tiene, ni le puede hazer, no lleuemos mal el bien que nos haze encubierto en la paciencia. 73 Hermosissimo es el obrar de Dios, mucho mas que las obras q̃ criò en toda la naturaleza. Esta diferencia ay entre las obras de Dios, y el obrar; sus obras son buenas: su obrar infinitamente santo: sus obras criadas, pueden ser mejores: su obrar no puede ser mejor. No mires tanto lo q̃ Dios obra en ti, como q̃ Dios lo obra, sea lo q̃ fuere. 75 Por lo que los Angeles bendicen à Dios, no es justo que tu le contradigas: bẽdice à Dios porque te dà ocasion de merecer: tu le, le alaba, y aprouechate della. Buena recõpensa es la gloria, y agrado infinito que se dà Dios à si mismo cõ darte vn dolor; por el poco q̃ tu le dieras estando sano. 75 Faltò lo q̃ bien querias muriendose el hijo, ò perdiẽdose la haziẽda; consuelate q̃ lo hizo quiẽ no puede pecar; matò Dios al hijo sin culpa: quitò la hazienda sin delito; antes con suma santidad. 76 Eternamente has de agradecer en el cielo, lo que aora lloras en la tierra: anticipa el agradecimiento; huelgate de lo q̃ eternamente te has de gozar si te saluas. 77

77 Gozandote te embia Dios la enfermedad; recompense el gozo diuino la penalidad del trabajo humano, y pese en ti mas la gloria de Dios para alegrarte, que tu propia miseria para entristecerte.

78 Hazerse la voluntad de Dios, assi en la tierra, como en el cielo, es hazerla con gusto, y en todas las cosas. Los Angeles la hazen, gozandose; tu no la lleues rebentando. 79 Entre las obras de Dios no es la mejor la que mas luze: mas perfecto es vn gusano que el Sol: assi tambien mas perfeccion adquiriò Iob manãdo en gusanos, que Salomon reinando con Magestad. 80 Perdiò vno la honra, ò la hazienda, consuelese, q̃ no và en ello la saluacion: Si dixere que despues della perdio quanto pudo perder, bien poco perdio; todo es nada, y no tiene que afligirse en auer perdido nada. Ninguno pierde quanto pudo perder, sino es quien muere mal.

Decad. 9 81 Dexale hazer à Dios, q̃ lo q̃ mas dañoso piensas, mas prouechoso te serà. Misterio suele ser lo q̃ obra: y su obrar siẽpre es infinita caridad. 82 Sacrosanto es el obrar de Dios: hermosissimo es, santissimo es. Gran hermosura, y grã misterio, que sea tanta caridad criar vn mosquito para que te pique, como el cielo impireo para q̃ le gozes! Todo lo haze amandose; todo por su gloria; y todo por nuestro prouecho: en lo vno pretende tu merito, y en lo otro tu premio. 83 Mucho enriquece Dios al que quitandole la hazienda le dà su gracia. Dale mucho, y quitale poco; quien deue estimar todo lo temporal por nada, no se quexe si le quitan parte della, y juntamente muchos cuidados. 84 Mucho bien haze Dios à quien quitandole la salud, le quita ocasiones de pecar: esto es gracia; aquello enfermedad; esto, legitimo bien: aquello putatiuo mal, y aparente miseria. 85 Mucho honra Dios à quien quitandole la reputacion en la tierra, le dispone la gloria del cielo. Estime mas la honra q̃ Dios le haze, q̃ la q̃ los hombres fingen. Mucho gusta Dios de quien quitãdole los gustos, le dà su amor. Dale oro, y quitale cieno: limpiale el alma, y enriquezela tãbien. 86 Doctrina Estoica fue quitar afectos: Estudio Christiano es ordenarlos: filosofia de Santos es desear deshõras: Misterio del Euangelio es violentarse à si mismo: milagro de la gracia trocar los gustos. Metamorfosis diuina es trãsformar la voluntad de terrena en celestial, y hazerse nueua criatura, conforme à S. Pablo. 87 Suma dicha es la voluntad diuina: à las miserias conuierte en felicidad: à los males tranforma en bienes: suma eficacia es la que tanto penetra, q̃ vẽce totalmente su contrario. 88 Ay materias q̃ vencen al artificio; mas à la voluntad de Dios todas ceden. Precioso fue à Iob el muladar, y al Rey Manasses su prision, mas que su trono Real. 89 Dà forma à todo bien la voluntad de Dios; con ella se pueden abraçar penas eternas, sin ella despedir gozos perpetuos. 90 La volũtad de Dios es la Regla de las reglas, la Razõ de las razones, la Causa de las causas, el Arca de agua de todo biẽ, y vn Raudal de felicidades ocultas. No solo yerra mucho quien no la cumple, sino pierde quien no la sufre.

91 Como el Aguila Imperial tiene dos cabeças, y dos coronas, assi la Magestad de la voluntad diuina se reduce à dos cabeças: vna es querer nosotros todo lo que haze: la otra, hazer nosotros todo lo que quiere: con esto adoramos dos grandes coronas de la diuinidad. 92 La voluntad diuina deue ser lo primero, lo medio, y lo vltimo de la voluntad humana. Su esfera es inmensa, y traspassa todos los cielos. Lo estremo de dicha q̃ ha de querer la criatura, es la voluntad del Criador. Suma dicha es la que se ha de anteponer à la misma Bienauetarança. 93 Hermoso querer es el de Dios, abismo es de santidad, açucena es en las espinas, flores, y rosa en los abrojos, oro en la pobreza, y gloria en el escarnio, ventura en la necessidad. 94 Veneranda cosa es la voluntad de Dios, sacrosanta, è inestimable: no sè como declare su precio, sino es con dezir que no tiene trueque, ni en la tierra, ni en el cielo, ni la misma vista clara de Dios: ella se ha de anteponer à todo. Con tantas lenguas como arenas ay en la tierra, atomos en el aire, y estrellas en el cielo, no se pudiera declarar su valor. 95 De la voluntad de Dios resulta su mayor gloria. Fecunda raiz, y hermosissima flor. No mires con menor respeto su querer, Decad. 10

que

q̃ à su mayor corona. 96 Regalia de *Dios*, y corona de su diuinidad es la propia volũtad; èl solo tiene derecho a ella. El vsurparla el hombre, es quitarle la Tiara de la cabeça. Ser traidor a vn Rey, es infamia eterna: ser traidor a Dios, horrendo atreuimiento. 97 Lo que Dios quiere, todo haze bueno en si: en nosotros es lo mejor para cumplirlo: y en el mismo Dios bonissimo solo el quererlo. Suma es la energia de su bondad; no ay miseria que le resista, y no conuierta en bien, con quererlo. 98 Gran palabra voluntad de Dios! gran Sacramento! A solo su nombre se auiã de arrodillar todas las criaturas. Por ella emana el Espiritu Santo: estupenda santidad. Della mana todo bien. Inmensa fuerça de bondad. Todo lo que quiere, y haze es bueno; ni puede el hombre querer, ni hazer cosa mejor. 99 El querer de Dios es el crisol de la intencion: no serà acendrada y pura si no se conforma cõ el: mas la que le sigue tiene inmunidad de culpa, y priuilegio de acertar. 100 El gusto de Dios es niuel de la razon; sin ella està quien no le sigue. Es el contraste de las buenas obras, que montan poco si por el no se pesan. Es la piedra del toque de la virtud. Bastarda es si le desprecia. Basta si no le atiende, ni mira al cielo. Aquella no passa de buena, que haze solo lo que es razon, ya llega a fina la que obra como celestial: sube a veinte y cinco quilates a la que instiga la caridad, que busque en todo el gusto de Dios.

CENTVRIA SEXTA.

De dictamenes Espirituales, y de perfeccion.

Decad. 1 NVnca se desconsuele vno de poder poco, pues puede amar mucho a Dios. Muchas vezes conuiene que no haga nada, para que pueda hazer cosas grandes. Treinta años estuuo en silencio Christo, y no mereciò menos que el dia que padeciò tan rigurosos tormentos, y los tres años que predicò. 2 La ocupacion principal del alma, nunca ha de cessar, aunque no estè ocupado el cuerpo. El hazer lo q̃ Dios quiere, es la principal hazienda de vna criatura: y mucho haze si mucho ama, y quiere hazer mucho, que quãdo no puede mas, se le passaràn en cuenta sus deseos. 3 No te ha menester tu Criador; no te inquietes por no poder hazer mas: sin ti harà el Señor lo que quiere. Si no es para hazerle bien, de nadie tiene Dios necessidad. 4 Muchas vezes te conuendrà mas mortificarte alguna aficion, que si predicaras en mil lugares, y hizieras grãdes penitencias. Y si te quita Dios la salud, antes te añade materia de merecimiẽto. 5 No busques seruir a Dios sino como el quiere. Que aprouecha a vn criado trabajar mucho, si no es con gusto de su amo? porque despues de grande quebranto, estarà en desgracia de su señor. 6 Si no quiere Dios que obres grandes cosas, buena recompensa es que padezcas. Si te quita con la poca salud las penitencias: sabe que es mejor la obediencia que el sacrificio, y rendir tu voluntad con paciencia, que hazer por tu gusto grandes abstinencias, y asperezas. 7 No porfies en andar el camino que Dios te cierra. Aconsejate con tu Padre espiritual, y rinde tu juizio. Camina por la obediencia al cielo en ombros agenos. Guardate que no pienses que es inspiracion lo que es inclinacion, ò vicio. 8 No quieras ser santo de otra manera que lo que Dios gusta. Poco humilde eres si presumes ser mas q̃ los Iustos, que segun dixo el Espiritu Sãto, caen siete vezes al dia. 9 No es muy desgraciada caida la que es para que no caigas mas baxo. Si te humillas con tus faltas, es grande fruto dellas: conuiene q̃ estès fundado en humildad: y assi, no quieras ser mas santo de lo que Dios quiere que seas; pero quiere que lo seas mucho fundado en humildad. 10 Mira que el Eclesiastès dize: No quieras ser justo demasiadamente. Inquietartehas, si quieres, y piensas ser Iusto, de manera, que nũca faltes, ni te descuides en nada. Este pẽsamiento, y cuidado demasiado, aunque sea de ser santo, te puede desassossegar, y con el perderàs la paz por donde quieres procurarla, y te enlodaràs por dõde quieres purificarte.

11 Si no te dexan dar a la Oraciõ, y Cõtemplacion, ocupandote en cosas exteriores, quando es por obediencia, y caridad, y necessidad, no te pueda faltar este bien de hazer la voluntad de Dios. 12 No impidẽ tanto a la contemplacion las accio- Decad 2

ciones exteriores, quanto las pasiones interiores; aun los oficios corporales de la vida actiua, quando por ellos se mortifica el alma, disponen para la contemplatiua: porque mortificado por ellos el coraçon, tiene menos embaraço de afectos. 13 Busca mas a Dios, que a sus dones, y regalos. No faltes a la oracion por muchas sequedades que tengas: siruele sin interes, por ser èl quien es. Mayores y mas frequentes caidas han sucedido por los regalos, que por las sequedades. Y como dixo vn sieruo de Dios: Los demonios de las consolaciones son mas sutiles, y peores que los de las tribulaciones. 14 El mayor regalo q̄ deuias desear, es la Cruz. No pongas la mira en tener lagrimas, ni consolaciones, ni visitas del cielo, sino vn firme amor de Dios, y padecer por su causa. En querer leuantar la cabeça està todo peligro; en baxarla, seguridad. 15 Por esto guardate, no presumas despreciando algunas deuociones de ternura, diziendo no estar en ellas la virtud solida: es assi; pero suelen ayudar a ella, y los Sãtos las han tenido. 16 Està paciente quando te falte toda deuocion, y consuelo. Haz de tu parte lo que puedes, y podràs mucho sufriendo, y sujetandote a Dios, sin faltar a tus exercicios acostumbrados: mira que si los cortas, te faltaran las fuerças del espiritu, como a Sãson las del cuerpo, quando le cortaron los cabellos. 17 No busques la mas alta oraciõ, sino la mas prouechosa para ti. Aquella es mejor oracion de donde sale vno mas humilde, paciente, desengañado, y mortificado, no en la q̄ està mas deuoto, mas quieto, mas eleuado. 18 Aunque es tan gran bien la oracion, mas vale que seas persona de mortificacion, que de oraciõ. 19 La oracion sin mortificacion, ò es ilusion, ò no serà oraciõ. Por mas que ores, no seràs perfeto, sino fueres mortificado. 20 No tengas aficion a cosa desta vida, y despertaràs en ti grande amor de Dios. Gran cosa es abrir la puerta del cielo, por cerrarla al mundo. Bien acompañado estaràs si huyes de todas las criaturas, porq̄ estaràs con el Criador.

Decad. 3 21 Gran trueco haze quien halla en vna pieça todos los bienes, por dexar lo que tiene. Desnudate de ti mismo, y te vestirà el Señor con su gracia. 22 Dichoso el pobre de espiritu, pues tiene en Dios todas las riquezas del cielo, y tierra. Muy rico es quien tiene mas que todos, por no querer nada. 23 Retirate dentro de ti, y no quieras ver lo que no deues querer. Pues dexaste el mundo, oluidate del, que gran cordura es perder la memoria de lo que se perdiò la aficion. 24 Auiua la Fè, y ama los bienes eternos, que son verdaderos, aunque no los vees: oluida los temporales, que no son bienes, aunque lo parecen. 25 La caridad no ha de ser solo de Dios, sino tambiẽ de tus hermanos. Y si no les puedes hazer otro bien, sufreles sus condiciones. 26 No te enfades con tu hermano por su poco caudal, ò falta de su natural, que no se lo dio Dios mejor. Y pues nadie tiene sino lo q̄ Dios dà, no te bueluas contra tu Criador. Si tu tienes mas partes, no te tengas por mejor. Teme que con tu poca humildad no te leuantes con la hazienda de tu señor, en lugar de agradecer lo que del has recibido. 27 Gran cosa es sufrir vna injuria por Christo, y lo deues preferir à quantas asperezas puedes hazer, aunque sean mayores que las de grandes Santos. Las penitencias puedes dexar sin pecado; pero la impaciencia no la tienes sin culpa, y no se deue hazer vna ofensa de Dios, aunque sea venial, por todos los bienes del mundo, aunque sean buenas obras. 28 No son verdaderos tus buenos deseos, si no sabes sufrir. Muchos, deseando ser Martires, y atormentados de los tiranos, no lleuan bien que les quebrante la voluntad su superior, ò otro hermano suyo, aũque sea sieruo de Dios. La mejor penitencia es sujetarse a la obediencia. Que aprouecha desear pelear con Gigantes, que no los encontraràs, y dexarte vẽcer de los mosquitos que te rodean? 29 Sè agradecido a los que te injurian, y causan otro mal, pues es para gran biẽ. Miralos como instrumentos, y oficiales de Dios, señalados para que te labren, para que bien labrado como piedra preciosa, te coloquen en buen lugar en el cielo. A los que le cortã vn braço, ò pierna, paga el encancerado: porque por este medio viue temporalmente: pues porque te has de enojar con los que sin tanta carnizeria te ayudan, pa-

para que viuas eternamente? 30 Teniẽdo a Dios, no sientas tener penas. Estar sin Dios, es infierno, aunque fueras señor de los cielos, y gozaras todos los contentos del mundo.

Decad. 4 31 Dios, y trabajos, suma dicha; pero grande dicha sin Dios, es suma miseria. Mejor es sufrir, que echar de los ombros la Cruz que Dios te pone, y te ayudarà a lleuarla. 32 Si no te rindes a padecer, no hallaràs paz. No pienses que te estorua la perfeccion lo que Dios te dà. Engañaste si piensas que te impide el ser santo lo que el Santo, de los Santos te embia para exercicio de virtud. 33 No resistas a tu Criador, que podrà mas que tu. No juzgues a Dios, diziẽdo que te podia embiar otros trabajos. El sabe lo que cõuiene para su gloria, y para tu saluacion: y por medio de tentaciones torpissimas, y representaciones inmundas, sabrà purificar vn alma. 34 Si tienes trabajos, y tribulaciones, mas tienes de lo que mereces: mercedes son de Dios, y aunque los cuẽtes por castigos, creeme, que seran mayores los beneficios que has recibido. Viue siempre agradecido a Dios, que no puede hazer agrauio a nadie. 35 Tienen mucha ponçoña las culpas, y no es marauilla que la sienta el coraçon con desamparos, amarguras, y desmayos. Quita la causa, y sufre con paciencia los efectos, y adora la justicia diuina, que en ti se exercita; pero espera en su misericordia. 36 Si sientes mucho estar tan seco, y como apartado de tu Dios, conformate aun en esto cõ la voluntad diuina con total resignacion, y te seruirà de puerta para llegarte mas àtu Criador. No te està mal que sientas alguna ausencia de Dios nuestro Señor, para que te humilles, y mortifiques en lo viuo. 37 No son siempre por faltas las ausencias de Dios, sino para prouar las almas, y exercitarlas en paciencia. Quando falta viento, cõuiene que remes. Quiẽ ama en la tribulaciõ, largos passos da por el camino del cielo. 38 Sabe dolerte de tu culpa por ser ofensa de Dios; pero con gran confiança de su misericordia, y sin melancolia de tu miseria. Aunque tuuo Iudas pesar de su pecado, no le remediò, porque se oluidò de la esperança. 39 Antes de hazer la falta, el Espiritu de Dios la agraua, y exagera: pero despues de hecha, facilitando el perdon la deshaze. Lo contrario haze el mal espiritu, que antes de cometer la culpa, la diminuye; mas despues de hecha, la encarece, para que se dè todo por perdido, y no pidiendose luego perdon, se haga dificultosa la emienda, y ande vno melãcolico, o cometa nueuas faltas, para desahogar su pena con la libertad de vida. 40 Soberuia puede ser la demasiada tristeza de las faltas: y como nace esta penitencia de tan mala raiz, lleua malos frutos; porque nace de tan gran falta como la presuncion: y assi, es ocasiõ de otras faltas. Conoce tu miseria, y la misericordia de Dios, y mas poderosa ha de ser su misericordia para alegrarte, que tu miseria para podrirte.

41 Grande honra, y gusto recibe Dios quando llega vno a pedirle perdon. Siente bien de su piedad, y no midas a tu Criador por ti. No pienses que tiene coraçon vengatiuo, y sañudo; todo es paz y mansedumbre. No pensemos que es de la condicion de los hombres, que se cãse de nuestra inconstancia. No hagamos a Dios de otra manera de lo que es; muy compassiuo es, muy perdonador, muy Padre. 42 Aborrece qualquier falta, y confia el perdon de todas. Las que hazen llaga de costumbre, y que las ceba alguna passion, ò aficion, son mas para temer. 43 Teme toda culpa antes de hazerla, como si no huuiesses de tener perdon: mas despues de hecha, llega a Dios que te cure, con tanta confiança, como si no le huuieras ofendido, sino antes seruido mucho. Llega cõ gran dolor, y confusion; mas no te estès melancolizando. 44 Lo que has de sacar por tus faltas, es humillarte mucho, mas no podrirte: emendarte; no despecharte. Fia de Dios, que aunque caigas mil vezes, dos mil te darà la mano; siempre sobrarà su misericordia a tu miseria, y flaqueza. 45 Leuantate de tu falta luego, y sirue a Dios con doblado feruor q̃ antes. Siruãte tus faltas de conocerte mas a ti, y a Dios. Con esto de tus llagas sacaràs mas salud, y con sus mismas armas vẽceràs al demonio. Aprende a caminar cõ tropieços, y aunque caigas, no te pares. Seruir a Dios nuestro Señor sin faltas, en el cielo se haze. 46 No es marauilla que Decad. 5

no

no ayas arrancado de tu coraçon toda la mala yerua. No se arrancan en dos dias las raizes de nuestros apetitos. Mira que es peligro de la vida espiritual, quando se siente vno muy feruoroso, pensar que no ha de tener mas passiones, ni faltas, sino que ha de quedar sano, y puro, desde luego; que debaxo de tan santo velo puede esconderse alguna presunciõ, y de no poco daño: porque conociendo despues el engaño con las faltas que se hazen, dexan muchos lo començado. Conuiene tener con quien pelear, y mostrarte fino con Dios: y assi no entiendas que estàs en el campo sin enemigos. 47 Procura pelear bien, porque no seas vencido. Muchos son contra ti, y no vees tus enemigos; por esso has de suplir con perpetua vigilancia la ventaja q̃ te lleuan. Nũca estès sin armas, pues siẽpre estas entre contrarios. 48 Persuadete, que nunca estaràs en tu vida seguro de tentaciones: y assi, està siempre preuenido, para que no solo salgas sin daño, sino que saques algũ prouecho y salud de tus mismos enemigos. 49 Siruate de algo el demonio quando llegue a tu casa, siruiendote de recuerdo para llegarte mas a Dios haziendo alguna oracion, ò acto de amor de Dios. Quando sintieres la tentacion, humillate tambien a Dios, acuerdate de sus infinitos beneficios, y de tus postrimerias. 50 Tienes desamparos? Tienes tentaciones? Tienes escrupulos? Tienes dolores del cuerpo, y mayores aflicciones del alma? Consuelate que puedes tener paciencia, la qual si no es remedio de todo, es mas bien, que todas estas cosas son mal. No ay mayor caridad, que dar la vida por el amigo, y por ventura podras dar mas que la vida, quando te expones a padecer por Christo (lo que aborreces mas q̃ la muerte) essos desamparos mezclados con tantas tentaciones, y tribulaciones del espiritu.

Decad.6 51 A los niños se quita la leche: muchas ternuras, y consolaciones, no suele dar Dios a los crecidos en espiritu: sustentales con pan de lagrimas, y manjar solido de tribulaciones. Por esso se mostrò el Señor al Euangelista san Iuan ceñidos los pechos; pero con muchas luzes en las manos: porque no suele alumbrar Dios poco quãdo quita a vno la leche de los gustos desta vida, afligiendole con trabajos. 52 Teme las culpas, mas no las penas. No te desconsueles por lo que Dios gusta. No aborrezcas aquello de que Dios se agrada. Aora conuiene padecer, mira que estas lleno de amor propio, pues sientes tãto tu trabajo, pues tienes tan poco amor de Dios, que no quieres lo que por tu biẽ quiere. 53 Si no puedes alegrarte, consuelate con la esperança de mejor tiempo, q̃ no durarà siempre la tribulacion pura; mezclas suele tener de alguna deuocion, ò aliuio. Despues de la tempestad viene el tiempo sereno. No se aflige mucho el buen hijo quando le castiga su padre, que a otro dia le regalarà. 54 Si tuuiesses verdadero y fino amor de Dios, no te hallarias sin padecer algo por èl. No es possible declararse quan grande bien es amar, y padecer. Quien ha de gozar de Dios eternamente, no deuia cessar de trabajar vn instante. 55 En la Cruz hallaràs a Iesu Christo Redemptor nuestro, y por Cruz le busca. Creeme, que tanto menos padeceràs, quanto mas quieres padecer. Quanto mas sujetares tu voluntad para abraçarte con la Cruz, menos pesada la sentiràs. Ninguna cosa te darà mas que padecer, que tu propia voluntad. 56 Si en esta vida huuiera, ò huuiesse auido cosa mas noble, y de mas prouecho, y que mas conueniente fuesse al hombre, que la tribulaciõ, Dios se la diera a Iesu Christo Señor nuestro: mas como no ay cosa mas prouechosa, le dio que padeciesse en esta vida mas que quantos fueron, son, y serã. 57 Si adoramos la santissima Cruz, porque estuuo Christo Señor nuestro enclauado en ella por espacio de medio dia, tambien deuemos reuerenciar la tribulacion, pues nuestro Señor Iesu Christo la sufriò por espacio de treinta y y tres años, hasta morir en la misma Cruz. 58 Antes tendran por mejor todos los Santos del cielo, y escogieran carecer de la vista de Dios, hasta el vltimo dia del juizio, que perder el merito, y la mas pequeña gracia que ganaron en la tribulacion, y aduersidad, que con paciencia sufrieron, y toleraron en esta vida. 59 Examina bien tus sentimientos, no sean de carne los que

que piensas que son espirituales. No es toda deuociõ espiritu, el qual no ha menester cosa sensible. No tiene firme cimiento lo que se funda en esto. Aun grandes feruores, y ardores de amor de Dios se suelen deshazer como espuma. 60 El amor sustancial es el que importa, quando con firme resolucion se abraça vno con la voluntad de Dios nuestro Señor, y la busca por nauajas, y se entra por puntas.

Decad. 7. 61 No se ha de atender a gana, ni desgana; a deuocion, ni se quedad, sino con vn teson inuencible buscar en todo acontecimiento la gloria, y seruicio de Dios. Quien no haze esto, nunca anda muchas leguas en el camino de la perfeccion, antes siempre suele estar al principio, andãdo contemplando con la naturaleza, y no siguiendo la razon que ha de seruir continuamente al espiritu. 62 Los sentimientos de Dios son, que te humilles, que te deshagas, que te venças, que padezcas, q̃ no mires por ti, que no tengas otra intencion, ni respeto, sino de agradar a tu Criador. 63 Ni tengas demasiada alegria, ni tristeza, que suele turbar la razon: hablo de la alegria, y tristeza sensible: porque la espiritual se ha de acomodar al amor, y odio de la cosa, a la qual se sigue, y perficiona mas el conocimiento della. 64 Ni te has de alegrar mucho con las consolaciones, y regalos de Dios, ni entristecerte con los aprietos, y desamparos: porq̃ como turban estos afectos sensibles a la razon, pueden causar grandes daños; y con ser de suyo tan buena la tristeza del pecado, sino va ordenada, ha hecho desesperar a alguno. 65 Assi como la tristeza sensible puede el demonio atizarla de manera, que pare en despecho, y desesperacion: assi la alegria se puede auiuar de manera, que venga a parar en hazer locuras. 66 No es regla cierta de la bondad de las obras, el sentimiento dellas, sino el ajustamiento a la razon. 67 Bueno es seruir a Dios con alegria, y no se deuen despreciar los consuelos: pero no hemos de buscar demasia en ellos, y antes deuemos escoger penar por Dios, que sentir regalos en esta vida, que es valle de lagrimas. 68 Manjar de niños suelen ser las consolaciones, y gozos sensibles: y aun (segun san Pablo) las reuelaciones, visiones, y profecias. Todas estas cosas pueden cõpadecerse con pecado mortal. Manjar de varones es caridad, mortificacion, paciẽcia, aflicciones, Cruz, con amor de Dios. 69 La naturaleza del hombre es viuir segun razon; pero engañanos el afecto, y no medimos las cosas por lo justo, sino por el gusto; no por la caridad, sino por la inclinacion, y amor propio. 70 Si quieres acertar con la razon, prefiere a Dios sobre ti mismo, y a tu hermano por lo menos le iguala a ti. Por vna misma valança has de juzgar tus comodidades, y las agenas. No tengas vna pesa pequeña para dar, y otra grande para recibir.

71 Ponte siempre en lugar de tu proximo, y a tu proximo pon en tu lugar. Decad. 8
Quando eres injuriado, haz cuenta que tu injuriaste, con esso no te quexaràs. Y si quando injuriares, hizieres cuẽta que eres injuriado, no quedaràs vfano. 72 Quando hazes alguna cosa por otro, no te parezca mucho; y quando la haze otro por ti, no te parezca poco. No condenes en cosas ligeras a tu hermano, y a ti no te escuses luego, aun en las grandes. 73 No quieras en los otros justicia solamente, y en ti solamente gracia. No te dès por ofendido en lo que te dixeren contra tu gusto, ni te des por inocente por lo que tu dixeres. 74 No porque tienes aficion a vno, pienses que todo lo que se haze està puesto en razon, ni porque te enfade otro, pienses que va fuera de camino en quanto hiziere. Algunas cosas buenas tẽdrà tu enemigo, y tu amigo tendrà otras malas. No es todo justo lo que te toca a ti, ni todo injusto lo que toca a otros. 75 No tengas dos coraçones, vno para ti, y otro para los demas. La razon ha de ser la regla de tu voluntad. No estimes las cosas por lo que agradan, sino por lo que aprouechan. No juzgues por la apariencia, sino por la verdad. 76 No te enojes porque busquen otros su comodidad, pues te perdonan que busques tu la propia. No lleues mal que otro se quexe de ti, y no quieras que confiesse, que tu tienes quexas justas del. 77 Tal seas con otros, como quisieras que otros fuessen contigo, y quiere ser tal con Dios, como Dios es contigo. Trata a los hombres como Dios te trata, sufriendote mucho, y ha-

haziendote tantos beneficios: y no te quexes si te tratan los hombres como tu tratas a Dios, siendole desagradecido, y ofendiendole tanto. Quien sabe que ha ofendido al Criador de todas las cosas, deue sufrir de todas con paciencia los trabajos que le diere. No se quexe de ninguna, pues vengan a su Criador. 78 Resignate todo, y todas tus cosas en Dios, con pureza de intencion. Ten siempre por sumo consuelo su voluntad, y disposicion eterna. Si quiere que estès en tinieblas, ó en luz; en tribulacion, ò en prosperidad; en angustia, ò en anchura de coraçon; pobre de sus dones, ò rico de celestiales fauores, siente bien de su bondad. Las cosas graues, y molestas (sean las que se fueren) recibelas con humildad, y no solo con sufrimiento, sino con alegria, de mano de su piedad, y prouidencia paternal, creyendo que todo lo ordena por tu bien. 79 Lo que por ningun orden puedes remediar, ni corregir en otros, encomiendalo a Dios, esperando con gran paciencia, hasta que de otra manera lo disponga, y conuierta el mal en bien. 80 Si no puedes sufrir con alegria la injuria y afrenta que te hizieren, a lo menos no te turbes indiscretamente. Mayores afrentas sufrio tu Redemptor con gran mansedumbre por ti. Refrena el impetu del animo, y pon los ojos en Dios, que justamente, y sin duda, de puro amor permite que seas afligido, antes que el hombre que te aflige.

Decad. 9 81 Mira que hagas antes la voluntad agena que la propia: sujeta facilmente tu parecer a otros, no teniendo alguna cosa en mas que la santa obediencia. 82 Nunca te estimes en mas que otro, nunca desprecies a nadie, juzgate por el mas vil y miserable de todos, sujetate a todos, desea por amor de Dios agradar a todos, y oye con paciencia a los que te amonestan, ò reprehenden, aunque te parezca q̃ son menos que tu, teniendo por mejor conocer humilmente tu culpa, que escusarte con obstinacion, y soberuia. 83 Con tanta voluntad has de gustar ser pequeñito, con quanta los del mundo gustan de ser grandes. Desea ser tenido en poco, y no ser estimado, para que parezcas mas semejante a Christo nuestro Redemptor, y a su Madre la Virgen Maria. 84 No quieras vanamente agradar a nadie, ni tampoco temas vanamente desagradarle. No juzgues, ni examines ligeramente las obras, o palabras agenas, y no te metas en cuidados superfluos. 85 Muestrate benigno, y afable con todos. Gozate de los bienes agenos, como de los propios tuyos, y por los males agenos llora. Ama a todos con entrañable caridad, no enfadándote de nadie por mas molesto que sea, no desesperando de la saluacion de alguno. 86 Contentate con pocas cosas; busca las mas llanas, acordandote de la pobreza que tu Dios y Señor tuuo te encomendò: tu discipulo, y el Maestro: tu sieruo, y el Señor. Gozese el discipulo quando imita al Maestro, y alegrese el sieruo quando sigue al Señor. 87 El principio de la paz, es el fin de los deseos. Ni ames, ni temas cosa de la tierra, y seràs dueño de ti, y mas que señor del mundo. Ama solo a Dios, y teme solo al pecado; cō esto gozaràs de paz: riquissimo seràs si no deseas nada: y sino temes, seguríssimo estaràs. Quien te puede hazer mal, si tienes el mal por bien? Y quien te podrà hazer pobre, si son tus riquezas no desear, ni amar cosa? 88 Los deseos, aunque sean santos, han de ser acomodados al estado y tiēpo de cada vno. Quando estàs enfermo, para que deseas predicar, ni ir a los Hospitales? Desea tener paciencia, y buena condicion, que esto te conuiene. Los deseos desproporcionados, hazen perder el tiempo para otros mas prouechosos. 89 El Demonio procura que te cebes con deseos de cosas q̃ no te pertenecen, ni te han de suceder, para que no te emplees en desear lo que te importa, y te ha de venir a las manos, y descuidado de sto no logres la ocasion de merecer. 90 Las cosas tēporales se pierden no preueniendo lo futuro. Las espirituales no atendiendo a lo presente, virtudes exercitadas: no las discurridas asseguran lo eterno; haz lo que hazes, no lo que haràs. Atiende a hazer bien lo que tienes entre manos.

91 No ay cosa que mas importe que seruir a Dios nuestro Señor, y no ha de auer cosa que mas se codicie. Los vehemētes deseos son las fuerças al alma; vencen toda dificultad, y cansancio que puede a- *Decad.* 10

uer

uer en el camino de la perfeccion, el qual es muy largo; mucho te queda siempre q̃ andar: no te pares en el, porque serà boluer atras: muchas jornadas, y ventas tiene, no te detengas en ellas, sino passa siempre adelante: y para que conozcas en que parte estàs, sabe, que señalan los Maestros de espiritu nueue grados, ò ventas de los que desean seruir a Dios nuestro Señor. Tu, mira en qual estàs, y quanto te falta de toda la jornada. 92 En la primera estan los que despues de confessados tienen proposito de no hazer pecado mortal; pero no reparan en cometer culpas veniales; tienen fria la caridad, y buscan comodidades de la vida. Esta venta fuera està del infierno; pero muy cerca del, como dixo Tritemio. Otro Doctor dize, que los que no passan de aqui, andan sobre la boca del infierno por que està muy a pique de condenarse quiẽ despreciando los pecados veniales, y amando los regalos, no preuiene las ocasiones, y peligros del pecado mortal. Y aunque vno muera, y se salue en este grado, es horrible y tremendo el purgatorio que padecerà, y sus obras buenas seran muy impuras, è imperfectas, y assi de poco merecimiento. 93 En la segunda estan los que andan con cuidado de oir las inspiraciones de Dios, no siguen la vanidad del mundo, quitã todas ocasiones de pecado graue, acuden a cosas de deuocion; pero no cuidan de cosas pequeñas, y aunque euitan los pecados veniales mayores, no huyen de todos, ni euitan los lazos de Satanas en cosas menores, dexandose lleuar de algunas passiones, y assi no tienen feruor para grandes obras de virtud: estos tales suelen tener alguna falsa seguridad, y satisfacion de que siruen a Dios nuestro Señor, con lo qual vienen a caer en muchas faltas. 94 En la tercera estan los que han vencido mas perfectamente su carne, y hollado al mundo, haziendo grandes penitencias, vigilias, y ayunos: los quales exercicios ayudan a la virtud. Pero hazen todo esto por huir del infierno, y Purgatorio, y alcançar el cielo, mas que por puro amor de Dios nuestro Señor. A los quales suele engañar el demonio, para que no se ocupen en los exercicios interiores de la mortificacion de afectos, de humildad, y caridad, y otras nobilissimas virtudes, teniendo aficion a algunas criaturas, y no despegando el amor de algunas ocupaciones, y personas, porque dizen que es licito, y no pecado: no aduirtiendo, que con estos afectos no mortificados, ponen impedimento a la gracia del Señor, y assi andan distraidos con cuidados, y varias passiones.
95 En la quarta estan los que no solo hazen penitencias, y otros exercicios corporales, sino que andan mas interiores, y se ocupan en la oracion mental; pero faltales el negarse a si mismos: porque en estos exercicios no tanto buscan con pureza la gloria de Dios nuestro Señor, quã to el gusto de su deuocion, holgandose cõ la ternura que en ella sienten, buscando su propia voluntad, y siguiendo su propio juizio: los quales, aunque quando estan deuotos tienen grandes deseos, y propositos de mortificarse, sufrir, y padecer: en passandose aquella ternura, y deuocion, con qualquier aduersidad desmayã, y quando les mandan algo contra su voluntad, repugnan, y muestran su poca mortificacion. Tienen escondido el amor propio, que sin aduertirlo ellos, se va tras su gusto, y voluntad, buscando razones con que defenderla. 96 En la quinta estan los que en todas sus obras, y exercicios renuncian su propia voluntad por hazer la de Dios; y obedecen, no solo a sus superiores, sino a qualquier otro hombre en lo que se puede hazer sin pecado, ni falta; oyen las inspiraciones diuinas, procuran gran pureza de coraçon, y desean con ardientes deseos, y con todo genero de buenas obras, agradar a Dios, y vnirse con el, estos ya estan mas seguros, andan con verdad, y a Dios son mucho mas agradables q̃ todos los passados; pero no tienen aun arraigada en el alma la mortificacion, y algunas vezes suelen titubear en su buen proposito, buscandose en algo a si; pero reconociẽdolo luego, se duelen, y se bueluen a Dios como antes, resignandose en su diuina voluntad. 97 En la sexta estan los que se resignan perfectamente, y dexãdo su propia voluntad, perseueran con constancia en su abnegacion, buscando con teson la gloria y honra de Dios; pero con vna ocul-

oculta inclinacion de la naturaleza buſcan tambien con alguna anſia ſu conſuelo eſpiritual, con menor pureza de intencion: y aſſi ſuelen impedir con eſta propiedad la operacion del Eſpiritu Santo: porque no endereçando todas las coſas a la gloria de Dios, y a nueſtra mortificacion, faltamos en el vſo de los dones, y beneficios diuinos. 98 En la ſeptima eſtan los que con gran prouecho ſaben vſar de los dones, y gracias de Dios, jugando entrambas manos, aſſi en el tiempo de la conſolacion, como del deſamparo, diſpueſtos para ſeguir en todo el beneplacito diuino, aſſi en las coſas exteriores, como interiores: aſſi del cuerpo, como del alma, y eſpiritu, andando ſiempre tras lo que Dios quiere, como la ſombra anda ſegun el mouimiento del cuerpo, imitando quanto pueden la ſantiſſima vida de Chriſto nueſtro Redemptor, y la mortificacion de ſu Cruz, hallãdo en toda aduerſidad, y deſamparo la paz eſpiritual, fundandoſe en amor de Dios: con el qual, no ſolo hazen grandes coſas, ſino que las ſufren: y aſſi los enriquece el Señor con muchos fauores, y gracias, iluſtrandoles el entendimiento, y inflamandoles la voluntad. Con todo eſſo, porque ſuele ſer la abundancia peligroſa a los poco aduertidos, acontece algunas vezes, que ſin aduertirlo ſe dexen lleuar, ò alegren con el amor ſenſible mas de lo que conuiene; y deuen mortificar eſto. 99 En la octaua eſtan los que todas ſus coſas, y a ſi miſmos ſe reſignan puramente en Dios, holgandoſe que haga en ellos, aſsi en tiempo como en la eternidad, lo que quiſiere, no reſeruando ellos en ſi ninguna propiedad, ni apego a las criaturas. Eſtos ſuelen ſer viſitados de Dios nueſtro Señor con mas fauores, y reuelaciones; pero ocultamente ſe ſuelen holgar mas de recibirlas, que de carecer dellas; y en eſto eſtà eſcondido cierto genero de voluntad propia, que delante de Dios ſerà defectuoſa: porque mas valdria eſtar libres deſte afecto totalmente, y ſolo admirar, y engrandecer la bondad diuina, que ſin merecerlo ellos es tan liberal para conſigo. Y quanto es de ſu parte, deuian eſtar muy reſignados para carecer de todo eſto, y quedarſe en todo deſamparo, ſiendo el guſto diuino. Porque en eſtos dones y fauores no eſtà la perfeccion; pero por ellos declara Dios ſu infinita bondad, y atrahe a los flacos para que alcancen la perfeccion. 100 Vltimamente eſtan aquellos que con feruoroſos exercicios de virtudes, y ardientes deſeos, y verdadero temor de Dios, han conſumido los afectos de carne y ſangre, quedandoſe como vn eſpiritu puro, y libres de toda propia voluntad: porque el ardiente amor de Dios nueſtro Señor, que en ellos viue, ſe ha ſeñoreado de todo el hombre, y ſujetando a la naturaleza, la ha leuantado ſobre ſi miſma. Eſtos ſon los mas amados hijos de Dios, en los quales derrama a manos llenas ſus diuinos dones, y los eleua a vn ſubidiſsimo conocimiento, è iluſtracion de ſu diuina eſſencia. Pero ellos eſtan tan deſaſidos de ſi, y tan mortificados, que no paran en tan grandes fauores, ni ſe gozan dellos por ſer bien ſuyo, ſino por ſer voluntad de Dios: porque eſtan totalmente deshechos de qualquier reſpeto, y mira a ſu propia comodidad, y voluntad, fundados pura y vnicamente en Fè, y Caridad, con la qual lleuan qualquier pena, y aduerſidad por la gloria de Dios, y bien del proximo, ſin ayuda de algun conſuelo, o aliuio: porque ſe tienen por muy merecedores de todo abatimiento, vltrage, y afliccion, juzgandoſe ſin fingimiento alguno por los mas viles de todas las criaturas, y no deſean coſa mas que ſer vltrajados, menoſpreciados, y atribulados de todos, y padecer terribiliſsimos tormentos, y trabajos por Chriſto nueſtro Redemptor, mas nunca pueden llegar a padecer tanto, que no deſeen padecer mas. Y aunque ſolamente ſaben gloriarſe con el Apoſtol en la Cruz de Ieſu Chriſto, no ponen por alguna negligencia ſuya impedimento, ni eſtoruo a la gracia diuina, y a la abundancia de dones, y viſitaciones celeſtiales con que el Señor los enriquece, haziendoſe aptos inſtrumentos del Eſpiritu Santo, para que haga dellos lo que quiſiere, y ellos ſe mueſtren agradecidos a ſu infinita miſericordia. Eſtos tales luzen, y arden con caridad de Dios, y del proximo. En lo exterior buſcan lo peor, mas abatido, mas penoſo, quanto es en ſi: y en lo interior llenos de caridad,

no

no tienen voluntad propia, sin desear cōsolacion alguna sensible, imitando en todo a su Redemptor, y Maestro IesuChristo. Mire el que desea seruir a Dios nuestro Señor, en que classe destas està, y correrse ha que pensando que ha llegado al tercer cielo se halla muy al principio, y que no ha salido de la tierra.

CENTVRIA VII. DE *Dictamenes Reales, y Politicos.*

Decad. 1 HOnrosa carga es el oficio Real, tanto tiene de peso, quanto de grandeza. Persuadase vn Principe, que no se assienta en el trono para descansar, sino para trabajar. Siendo vno, deue negociar el bien de todos. Oficios ay de grā trabajo, que los exercitan sentados. Prudentemēte nuestro Rey Felipe II. comparò el oficio Real al del Texedor. El Texedor sentado està, pero trabaja con todo el cuerpo, con manos, con pies, con boca, no ay potencia del alma que no deua ocupar vn Rey. 2 Quiē quiere reinar biē, reine en el la razon. Grā ignominia fuera ser esclauo de cosa tan ruin como el apetito, el que manda a las gentes: gran daño si gouernasse al mundo la passion: gran monstruo, vn cuerpo sin cabeça: esto es, vn Reino, quando en sus Principes no domina lo recto, y justo. 3 Es la prudencia apoyo mas seguro de la Republica, pues no la defiende tanto la fuerça, como la maña; ni las fronteras, como las industrias. La prudēcia presupone el conocimiento de la sustancia, y se emplea en el tanteo de los accidentes. 4 Mal se delega el oficio Real. Bien podràn hallarse personas mas prudentes que el Rey; no mas escogidas de Dios para el gouierno. Al Rey quiere assistir Dios con particular prudencia, como à instrumento que para esto escogio. No aliga à otros igualmente su fauor: no señala à otros Arcangel, ò muchos Angeles de Guarda. Y no por cometer los Reyes la càusa publica o otros; hazen que se passen a ellos los Arcangeles que les assisten. 5 No mire vn Principe el reinar como herēcia, no como fortuna, y dicha, sino como negocio de Dios, y comission diuina. A los Reyes de Persia no les dexauan descansar; vn Camarero entraua cada dia à despertarlos demañana, diziēdoles estas palabras: Ea, leuātate Rey, y cuida de aquellos negocios que te ha encomendado Dios. Esta misma aduertencia diga à vn Principe Christiano su conciēcia. Tenga por oficio el imperar, no por suerte, y felicidad. 6 Cosa de riesgo es reinar: à los particulares emplea el trabajo, refrenan las leyes, aduierten los amigos: mas a los Reyes dize Isocrates, les falta todo esto. La necessidad no les encoge, la potestad les exime de las leyes, la magest. excluye quiē les diga la verdad. El exceso de su virtud suplirà todo. 7 Entre el temor de Dios, y amor de los hombres, anda segura la Mageltad y Corona. Tema à Dios vn Rey, y ame à los hombres, y serà amado de Dios, y de los hombres. Dè à Dios su coraçon, y Dios le darà el suyo, y el de todos. Y si el Rey fuere amable, no temerà a ninguno. 8 A nada ha menester mas vn Principe, que à Dios, y nadie ha menester mas a Dios, que el Principe. Su primer cuidado sea de seruirle, y que sea seruido. Mandarà bien a los hombres, sino obedeciere mal a Dios. No podrà ser buen Rey de las gentes, si fuere mal subdito de Dios; cuide de las cosas diuinas, y Dios mirarà por las humanas. 9 La Fè, y Religion es la liberalidad, firmeza de los Imperios, y al passo que ella crece, se aumentan, y al passo que dessacece, desmayan. Deue el Principe à la Fè la obediencia de sus vassallos, y deua la Fè al Principe el apoyo de sus misterios. Y assi el sujeto mas legitimo de la Fè, es la nobleza del Principe, y la defensa mas segura del Principe es la verdad de la Fè. Donde esta florece, ay policía sagrada: y donde falta, descaece el buē gouierno politico: porque no trastorna el orden de las cosas, haziendo medio la Religion, y fin el Imperio; antes toma por medio las fuerças del Imperio, para establecer el culto de la Religion. 10 Dilatar la Religion entre infieles es gran conueniencia del Principe, pues grāgea mas cō la Fè, que cō la conquista. Las armas sujetan las ceruices de los contrarios, y la Re-

Religion conuence el entendimiento, y grangea la voluntad de los rendidos, y assi viene à ser la sujecion gustosa, y materia de amor el vencimiento, hallandose obligados a dar gracias a la prouidencia diuina, que por medio de las armas de vna conquista, los truxo à los resplandores de la verdad.

11 Digno sentimiento de vn animo Real fue lo que dixo Pelopidas, quando le aconsejauan que mirasse por si. Otros (dize) son los q̃ han de mirar por si; mas vn Emperador lo que ha de mirar, es por todos, el bien comun ha de anteponer al propio. La persona del Rey tiene la magestad humana, el bien del Reyno tiene no sè que de diuino. Los Filosofos, y Teologos, dizen, que los bienes quanto mas comunes, son mas diuinos. 12 No juzgue vn Principe, que es mas suya la Republica q̃ el de la Republica. Deue ocuparse en su seruicio. A los particulares el ocio les enseña à obrar mal; mas el Principe ocioso ya obra mal. 13 La fortaleza en el Principe enseña a restarse por el beneficio comun, y a escusar la ocasion por el bien de la Republica. No pide la fortaleza aborrecimiento de la vida, sino desprecio de la muerte. Y aunq̃ se desprecie la muerte, se puede amar la vida, porque el desprecio de aquel mal, y amor de aqueste bien, han de mirar a vn mismo fin, que es el bien publico. 14 Vn Principe, siendo vno, obra por muchos. Estime la calidad de sus obras. Muchos haràn mal, si el el no obra bien. Muchos haràn bien, si el no obrare mal. Toda la maquina del Reino se mueue à su compas. Darà con todo en tierra con vn vicio suyo. Mas podràla sustentar con menos que vn dedo, con solo obrar bien, y por ventura con solo querer lo bueno. 15 La voluntad del Principe es imagen de la omnipotencia diuina. Dios con solo querer obra quanto quiere, y el Principe con gustar de vna cosa harà que todos la hagan. Su dicha serà, y de todos, que ponga el gusto en lo bueno, que quiera la virtud, y que ame la justicia. 16 Conozca el Rey estas dos cosas, que impera a los hombres, y q̃ el es hombre. Por la primera consideracion, sea humano: con la segũda no sea soberuio. Por lo primero sea buen padre; por lo segundo no serà mal Señor. 17 Aunque se vea vn Principe señor de los mortales, persuadese que no tendra cosa inmortal, sino es la virtud, la qual adõde se allegare lleua todos los bienes. 18 La bondad del Principe no se deue medir cõ la fortuna sino cõ la virtud verdadera, con el consejo prudente; si ajustado a estos dos principios gouierna, sera bueno aunque muchas vezes salgan los sucessos contrarios; pues el acierto no se ha de niuelar con el efecto que sucede, sino con el consejo de donde nace. 19 Las virtudes de vn Principe no deuen ser afectadas, ò fingidas, sino verdaderas, y solidas, porque en el puesto que ocupa, ni tiene lugar la ambicion, ni entrada la depẽdẽcia. Estos son los achaques de pretendientes, que contentos con la apariencia de la virtud, se hazen salteadores de sus tesoros, y quitãdole la capa para honrarse con ella, la dexan atada, y prisionera; pues nunca la virtud està en menos libertad, q̃ quãdo despreciada sustenta la ambicion con sus apariencias. 20 No ha de ser la potestad la medida de las acciones Reales, sino el decoro. No se ha de estender la licencia del que puede todo a mas que a lo licito. No piense vn Principe que puede hazer sinò lo que deue hazer. Si quanto persuade la passion permitiere la fortuna, vendrà todo a gran ruina. Bien podrà hazer la potencia qualquier otro mal que quisiere: Este solo no podrà, hazerse durable con hazer mal.

21 La honestidad es virtud de gran loa en los Reyes, y esmalte que tiene en ellos mas glorioso assiento, que en los hõbres particulares: porq̃ teniendo todos los ojos en sus acciones, aquellas señaladamente deuen serles mas agenas, en que el pueblo se promete mas aparejada la escusa, y mas facil el perdon. Importarà mucho que aduiertan los Principes, que su misma grãdeza les viene a ser escãdalo pues ni hallan resistencia en lo q̃ aman, ni falta de poder para lo que emprenden.

22 El Reinar, su seruidumbre tiene: no es permitido a los Reyes lo que es libre y franco a los particulares. Por esto dixo Seneca hablando con vn podero-

Decad. 2

Dicta...

Ad P... lyb.

so: Muchas cosas no te son licitas, que lo son a los mas humildes, a los que estan arrinconados: gran seruidumbre es vna gran fortuna: no es licito hazer las cosas por tu antojo: has de dar audiencia a tantos millares de hombres, has de responder a tantos memoriales: a mil ocupaciones està sujeto el que impera. 23 Que mayor gloria de vn Principe, que pudiédo hazer lo que quisiere, padezca lo que otro quiso, siendo en sus injurias clemente, en las agenas justo? Porque no es mucho ser liberal de lo ageno, sino de lo que cuesta algo. La grandeza de la fortuna, y magestad pide vn grande animo, y gran de animo es saber perdonar, saber dissimular, ser afable, reprimir el enojo, refrenar las passiones. Esta es la fortaleza sin los riesgos de temeridad. 24 En la clemencia muestra vn Principe que lo es, y confirma mas el serlo; muestra que es Principe, porq̃ remite el rigor de la ley muerta, el que es ley viua; confirma mas el serlo, porque grangea la voluntad de los vassallos, y haze amable al Imperio. Es oficio del Principe atender como a dos estremos, al delinquente, y a la Republica: si el delinquente es grauemente dañoso para la Republica, es clemencia con ella, ser grandemente riguroso con el; pero si la grauedad del delito, o la conueniencia de la persona, dan lugar a la remission de la pena, es propia clemencia del Principe no permitir que se execute el rigor del castigo. 25 Porque la vida del vassallo està en el rostro del Rey, su animo no se ha de mostrar sujeto a la ira, que es passion muy semejante à la embriaguez, ni hã de llegar a su coraçon peregrinas impressiones. Ha de gozar de perpetua serenidad, sin que los sucessos mas encontrados puedan mouer en su pecho aun las cenizas del enojo. Las ofensas, o desàcatos del Principe, no ha de castigar la colera a costa de su turbacion, y con menoscabo de su autoridad: la satisfacion destos excessos ha de correr por cuenta de sus ministros. 26 No tenga vn supremo señor cosa q̃ le perdonen, y perdone muchas a todos. Tã malo es a vn Principe muchos suplicios, como a vn Medico muchos entierros. O sea culpa del arte, o de su fortuna; nada es bueno. En poco se diferencia de la guerra la crueldad de quien manda. Castiguese para escarmiento, no por dolor. Perdonese para emendar, no por gusto. La clemencia del Rey, causa a los buenos empacho de delinquir; y es mayor arte corregir culpas con el perdõ, q̃ con el suplicio. 27 Los castigos sean para que no se peque, no tanto porque se pecò. Lo passado no tiene remedio: lo futuro tiene preuencion: aproueche para que viuan bien muchos, que muera alguno, porque no viuio bien. Haze daño a los buenos quien perdonare a los malos. Vn enfermo desreglado haze al Medico riguroso. Tan gran crueldad serà perdonar a todos, como no perdonar a alguno. Reinar, oficio, y arte es, y tiene su propio artificio. El arte es guardar justicia: el artificio, y obra la paz comun, y felicidad de todos. 28 Condenase à si mismo quien perdona al facineroso. La quietud de vna Republica consiste en el castigo de los delitos. Ha de procurar el Principe, que no se passen las culpas sin pena: para esto conuiene mantener la autoridad de sus Ministros, no reuocando, ni templando facilmente las sentencias que ellos dieren, para que los facinerosos no solo estèn enfrenados con el miedo, sino aun tengan empacho de ver la cara de su Rey, para alcançar la remission del castigo. Peligro tiene de ser injusta la justicia acelerada: la sentencia precipitada, criminosa serà. 29 El dar pena a los delitos nunca deue el Principe exercitar por si mismo, ni aun permitir q̃ se execute en su presencia, y serà gran regla para conseruar el Estado, que el Rey se haga mas amar, q̃ temer: porq̃ el amor no puede estar sin temor de ofender al q̃ se ama; y el temor puede estar sin amar al que se teme; antes muchas vezes se hallan juntos el temor, y el aborrecimiento, y assi es mas conueniente, q̃ el Principe procure hazerse amar de todos, y aborrecer de ninguno. Serà medio muy importante reseruar para si la distribucion de los premios, y remitir a sus oficiales la determinacion de los castigos, para que los q̃ recibieren beneficios, le amen como a bienhechor, y los que fueren condenados, no le aborrezcan como a Iuez.

30 Siempre reserue vn oìdo al delatado; dè espera à la verdad, la qual deue mucho al tiempo que la descubre. La pena dilatada se puede cumplir- la executada nose puede deshazer. Dissimule algunas vezes, y quiera antes engañarse, que descõfiar. Perdone à los suyos gloriosamente, gustando algunas vezes ignorar lo que no deuia dissimular.

Dictad. 4 31 La sedicion puede ser mayor daño que la guerra. Es mal remediable en sus principios, mortal en sus aumentos, y aun dañoso en sus mismas declinaciones. En estas seria bien dexar escarmentados à los mas con el castigo de algunos; y obligados à todos con el perdon; donde tãto como se castiga, se pierde. No deuen confundirse sedicion, y querella; platicas querellosas se deuen omitir, y las sediciosas remediar. 32 No ha de temer vn Principe tanto a sus enemigos; quanto rezelarse de sus obras; no tema el padecer algun mal, sino el hazerle: porque desto nace aquello. Diferencianse, el Rey del tirano, en que el Rey teme por sus subditos: el tirano los teme; el Rey mira no suceda à los suyos algun mal: el tirano atiẽde à que no se le hagan. Conseruanse los Estados con la autotidad y amor del Principe, y la autoridad se alimenta del miedo, y la admiracion. La forma del Estado haze admirar à vn Principe (fuera de sus virtudes) y la potencia del Imperio le haze temer. La virtud le haze amar. 33 Ayudese de otros para gouernar, no para reinar: el solo reine, oiga de buena gana consejos, y de mala, lisonjas: tema oir adulaciones, que aun quando se desechan, se pegan, y si alguna vez no dañan, nunca aprouechan. Assista algunas vezes à sus consejos, porque està sujeto a engaños quien lo libra todo en relaciones. 34 Quien fuere mas vil en la aduersidad, serà mas exorbitante en el Imperio; y no es bueno para mandar à otros el que no sabe sufrir a muchos. Hombres en quien reina la sospecha, y la malicia, no son buenos para gouernar. El acierto del mando se assegurarà mucho si ay confiança en el superior: y si el Ministro viue con rezelo, y anda con demasiado cuidado, como se executan sus ordenes, no podrà guiar al pueblo, ni encaminarle à sus fines, y serà mas guarda de forçados, que gouernador de libres. 35 No es bueno para superior el que se cautiua à la primera relacion, ni el que se dà à partido a qualquier inconueniente; ha menester magnanimidad, y pecho tan desahogado, que no le trastorne: el bien, y el mal por grande q̃ sea, le parezca pequeño. 36 Aduiertan mucho los Reyes la diferencia que ay en dar oficios, a dar premios. El premio mira al merecimiento, el oficio pide capacidad, y assi no se han de premiar seruicios con cargos, quando no son muy suficientes las prendas, antes en caso que aya dos pretendiẽtes para vn oficio, y el vno tenga muchos seruicios, y corta capacidad: y el otro auentajada capacidad, y no tan releuantes seruicios, se deue anteponer el que goza de mejores noticias, al que tiene mayores merecimiẽtos. No tenga por leales à aquellos Consejeros que le aplauden todo, sino a los q̃ le resistieren en algo. 37 Los grandes gouiernos no se deuen fiar de personas de nacimiento comun. Serà bien que procuren los Principes que la justicia y paz de sus Estados se encomiende siempre à hombres de notoria calidad: porque el q̃ deue mucho a su sangre trae, siẽpre aquella obligacion sobre si, y no se le represẽta possible faltar à ella. Conuendria tambien que no exceda demasiadamente el puesto a los seruicios, ni se vean ocupar de repente grandes sillas, a personas que no han tenido las menores: porque las medras desmedidas, y desmesuradas, causan embidia en los animos de muchos, y nadie tiene mejores censores de sus acciones, que los que suben de golpe a grandes lugares. 38 Escoja antes en los Ministros, y Consejeros, el ingenio maduro, y assentado, que el agudo, y nouelero. La presuncion obsta mucho al acierto, y no emienda jamas el error. El sufrimiento es la prenda que mas ha menester quiẽ trata a pleyteantes, y pretendientes, no solo para lo cansado de la fatiga, sino para lo molesto de la importunidad. De los dos estremos, irresoluble, o incõsiderado, mejor es la impacencia, q̃ la tardança. Deue mirarse antes lo atento, y aduertido del

con-

consejo, que lo dichoso, y afortunado del sucesso, no cayendo en diligencia humana la dicha, si la consideracion. Defender cadavno su parecer, suele ser tema dequiẽ llama à la dureza constancia. 39 Las leyes han de mirar por la razon, y los Magistrados por la ley. Hazer venales los Magistrados, nũca puede ser acertado, ni el permitir se sustenté de su exercicio Iuezes superiores, sin señalarles rentas fixas, que basten à su sustento, y de la autoridad. Deue aduertir todo Magistrado, que aũque al principio del mandar toda poca autoridad parece mucha en el discurso del gouierno, la mucha parece poca, no pudiendo sufrirse en breue tiempo mandando, los que en otro parecieron buenos para mandar. No ay cosa en que tan sin sentir crezcan los hombres, como en el mando: ensanchase el dominio de los vnos cõ las promptas obedieneias de los otros, y àzia dõde se vee resistido, camina mas sin freno el poder: y assi se estienden los Imperios. 40 Tres condiciones pide la forma del estado, ser estrecha, seuera, y cõstante. Por lo seuero no dize ser rigurosa, sino executiua por los medios del rigor, y blandura. Por lo estrecho se entiende, qne no ha de tener el Principe diuidido su oficio, ni partido su Imperio. Por lo constante pide gouernarse por las leyes, y experiencias antiguas, no inpostandolas por qualquier accidente.

Decad. 5 41 Tema vn Principe su juuentud quando suele faltar experiencia, y sobrar brio: acredite su mocedad con creer à los ancianos, estimando sus auisos. No se fie de la felicidad de su ingenio, que vna tierra fertil, sino la rompe la reja, y recibe de mano agena la buena semilla, se llena de maleza, y heruaje inutil, assi tambien vn gallardo natural, sino es cultiuado para la virtud, suele degenerar en vicios. La prudencia no espere solo del vso, anticipela con el estudio. Ni quiera solo gouernar con experiencia, sino con razon. 42 Sea tal el Principe, que no ponga à los que le tratan en necessidad de perder la verdad, ò su gracia. Guste de virtuosos, y viua de modo, que gusten del los virtuosos. Sea libre estar cerca dèl, sin peligro de la virtud. Dè con su trato seguridad à los buenos, aliento à los veridicos, empacho à los aludadores, temor à los malos. Aunque se puede contar por malo el que por su interes es bueno, pues el precio de la virtud en ella misma està: con todo esso no desprecie el Principe hazer algo por el buen exemplo: porlo menos no parezca malo, para que nadie se precie de serlo. 43 Instrumentos de la justicia son las leyes, mas de la inocencia el exemplo del Rey, con las leyes refrene la malicia, con sus obras aliente la virtud. Autorizanse las leyes con la honestidad, y con la amenaza: para los malos no ay persuasion como el rigor: à los buenos la rectitud que encierran, les basta. Es muy diferente la inobediencia, que el desprecio: este mira al instituidor, aquella à la institucion. Quiẽ la quebranta en secreto, dexa salua la reputacion del que la hizo. Quien en publico la atropella, mas que no à ella, agrauia a su autor. 44 La multitud desacredita las leyes, el desvelo de su obseruancia las logra: q̃ aprouecharàn muchas oluidadas, ò despreciadas? Mas pocas leyes, si se guardan refrenaràn los pueblos. Permanencia de ley q̃ no se guarda, es vn mal exẽplo con escandalo, y vn tropieço sin fruto. El tiempo, y la ocasion, hazen conueniente la mudança. Quando no corriesse la razon del Legislador, y importasse la ley, prosiguiesse la obligacion, aunque no se defienda el motiuo: conueniencia deue tener la ley, razon no deue darla. No se ha de permitir, cobre fuerças la costumbre, que en virtud de la tolerancia del Principe tiene fuerça de ley. Mas valen pocas leyes constantes, que muchas, aunque sean prudentes; que se vendran à quebrantar por menosprecio, ò por oluido, y mudadas cada dia, llegaràn a causar turbacion, y confusion en el pueblo. Y no se puede dudar, que es gran seruidumbre no poder dar passo sin peligro de tropeçar con vna prematica, o atropellar con vn edicto. Fuerça de que si ay muchas ordenes, necessariamente ha de auer muchos delitos. 45 Los primeros quebrantadores de la ley merecen menos piedad q̃ otros: porq̃ pecan sin exemplo, y con menos escusa, y el que

que dan à la Republica es en gran manera perjudicial. 46 Tienen obligacion los Reyes de guardar las leyes ciuiles, q hazen para el Reino, porque aunque no se deuen obediencia à si mismos, la deuen à Dios nuestro Señor, y à la ley natural, q manda que la cabeça concuerde con los miembros, y tenga por justo para si lo q quiere que lo sea para otros. No estàn sujetos à la pena, aunque quebrantando las leyes incurràn en la culpa; ni està a cuenta de la Republica el conocer de sus hechos; sino solo à la de Dios, que como es Superior suyo, juzgarà sus causas, y castigarà sus yerros. 47 Las costumbres, que tienen fuerça de ley en virtud de la tolerancia del Principe, no facilmente las dexe que vayan cobrando autoridad: porque es mas facil de abrogar la ley escrita, que la costumbre; aquella se reuoca con medio pliego de papel; esta ha menester largo tiẽpo para desacostumbrar al pueblo de lo que vsò muchos años. 48 No ay arbitrio para gouernar bien vn Principe, como viuir èl bien, y fauorecer à los buenos. Su vida es forma de las demas. Correràn las costumbres del Reino conforme manaren de sus acciones. Gran mal seria enuenenar la fuente. Esto aduierta el Principe para si, y para los suyos que es escuela de hazer mal el dexar de hazer bien. El ocio es arte de obrar mal. 49 Mas facil es errar la naturaleza, que desdezir la Republica de las costumbres del Rey; estas deuen causar admiracion, y miedo: porque aunque viue sin ley, èl es la ley viua; y como las leyes penales ponen miedo, y las de gouierno y justicia causan cõ su prouidencia admiracion, assi las costũbres del Rey han de ser cõdenaciõ de las malas costũbres del vassallo, y admiracion à los que atendieren al concierto de sus acciones. 50 El Principe bueno (como dixo Plutarco) es vna estatua viua de Dios, que es bonissimo, potentissimo, sapientissimo, la bondad le haze, q quiera hazer bien à todos; la sabiduria, q lo acierte; la potencia, que lo execute tãbien. Mas el Principe malo, es vna imagẽ del demonio, que se exercita en hazer daño: su poder es causa de grandes males, si le falta la virtud. El poder sin bondad, es tirania: sin prudencia, perdicion.

51 Estime el Principe su palabra, como el credito de su Magestad, porq pierde todo quien perdio el credito: el qual es como el alma, que no suele boluer dõde vna vez faltò. No mida la Religiõ por el aumento del Estado, ni su palabra por el prouecho; que si pierde en esto la reputacion, aun no quedarà capaz para seruirse del engaño. 52 Sean los Principes tardos en prometer, y muy prestos en cumplir. La dificultad del cumplimiento de la palabra de vn Rey, no se ha de sentir entre la promessa, y la execucion, sino se ha de auer vencido antes de prometer. No ay duda sino que las promessas son desahogo del Principe, y conueniencia del vassallo: hanse de hazer à personas de tan cabales prendas, que se pueda esperar que han de promouer el seruicio, y no desmerecer la execucion. 53 Mire el Principe como deue creer, y como deue darse à creer. Lo primero pide, que no sea dificil en creer lo que se le dize, porque sin duda harà agrauio à su grandeza, si presume que se ha de atreuer à su autoridad el engaño. No ay castigo para quien miẽte al Rey. Si huuiesse algun exemplo, ha de ser tan nueua la pena, que viua por muchos siglos el escarmiẽto de la culpa. De otra suerte, reinaràn en Palacio los embustes, las delaciones, las quexas, de que son grandes artifices la ambicion, la embidia, y la lisonja. Lo segundo, consiste en que sus palabras sean tan executiuas, q puedan llamarse practicas. La firmeza de la verdad no sufre quiebras, y la industria de la mentira està expuesta à mil ruinas. No sabe reinar, quien no sabe dissimular; pero menos sabe reinar quien sabe fingir. El dissimular sus designios, el encubrir sus secretos, el no manifestar sus intenciones, es prudencia: el fingir, es mengua del poder, mancha de la grandeza, y argumento de cobardia. 55 Con la liberalidad tiene honra, y prouecho vn Principe. No puede dexar de aprouecharle lo q aprouecha à los suyos. Grã gloria le es dar, y grã logro, pues cõpra cõ los beneficios el animo de todos, y el seruicio de muchos: porq premia a vno le seruirà mil entrete-

tenidos del exemplo de su esperança. De; no desprecie las mercedes, que ennoblecen al que las recibe, como son las de los soldados, y doctos, procure seã notorias. Las que son misericordia, que premio, no las ostente. Tenga mas gusto en dar, que en saberse que dio. Rezele mas dexar de dar menos à quien lo merece, que tema dar mas al que le faltaron seruicios. No falte en hazer bien a los buenos, aunque tope con algun malo. Mejor es aprouechar a los malos por los buenos que faltar a los buenos por los malos. No escoja a todos para su beneficiencia, ni tampoco excluya à algunos. Pero entienda, que recibiò quanto dio al digno: obliga à todos quando dà a vn benemerito. 56 En los premios tienen justa accion los seruicios. No se dèn al que mas los pretẽde, sino al que mas los mereciò, y no es la ambicion merito, ni la pretension seruicio. Teodosio, y Valentiniano, nunca defraudaron en las prouisiones, y despachos, el Derecho de la razon: porque era vsurpar jurisdicion agena, que si se pondera con nouedad vn decreto suyo, se descubrirà en la significaciõ de sus palabras, que los Principes no tienen eleccion, ni propia voluntad en la prelacion de las honras: porque los titulos de la justicia por si solos señalauan las mercedes, que el Principe no era mas que vn interprete, que las declaraua, y vn fiel Ministro, que las distribuia. 57 Enpremiar con oficios, se ha de atender a dos cosas: a satisfazer los meritos, y a dar dueño a los oficios. El satisfacer los meritos, es deuda. El dar dueño a los oficios, es mas apretada obligacion, porq̃ el premiar a aquellos seruicios, es bien de vn particular: exercitar con satisfacion el cargo es beneficio comun. 58 *Dar* por dar es del liberal, y tãbien del Rey; pero mucho mas le toca al Principe dar por premiar, que dar por agradecer. Grande exemplo el de Dario, Rey de los Persas, q̃ en la congoxa postrera de la vida, y al primer parasismo de la muerte, no siente la perdida de su Reino, el cautiuerio de su muger, y sus hijas: y solo se lastima, y tiene por vltimo estremo de su desdicha el no poder recompensar a Polistrato el beneficio del agua, que le ministrò para aliuio de su sed. 59 Fuera del agradecimiẽto, es honoroso titulo de dar en vn Principe la cõfiança de su indulgẽcia. Cortedad grande, fue la de Antigono, que pidiendole el Cynico vn talento, respondiò: Que era mas de lo que deuia pedir. Pidio luego vna moneda, y dixo, que era menos de lo que vn Rey auia de dar. Exclama Seneca. O indigna cabilacion, y astucia necia! Hallaste escusa para negarlo todo; a la humildad de Cynico el talento, a la magestad de Rey la moneda. Dierasle el talento como Rey, y la moneda como à Cynico. 60 No es gloria de vn *Rey* emprender grandes cosas, sino salir con ellas: porque mas vergonçosa cosa es desistir de vna empressa, que fue glorioso empeçarla. Por esto no ha de considerar tanto los fines, quanto los medios. 61 Con la paz se fertiliza la felicidad de los *Reinos*: antepongala siempre el Principe à la guerra, à la gloria, a la dicha: tenga fixa en su coraçon aquella sentencia, con la concordia crecen las cosas pequeñas, con la discordia las muy grandes se deshazen. Esta sentencia repetia ordinariamente Marco Agripa, con ella se hizo dichoso para si, y bien quisto cõ todos. Dè ventajas vn Principe à qualquier otro en mouer guerra, y à ninguno la dè en procurar la paz. *De* otro empiece la discordia, dèl la reconciliaciõ. Procure tener paz con las gentes, y guerra cõ los vicios. 62 La paz ha de nacer del deseo, y la guerra de la necessidad: porque no se busca la paz para hazer desde ella guerra, sino se tolera la guerra como medio para grangear la paz. Y aduierta el Principe, que no es hecho de Christianos atar la fidelidad à la fortuna, y estar al cõcierto solamente, quando no amenaza el daño: La paz Christiana, ni se ha de romper de vna vez, ni descoser de muchas. La guerra, aunque con esperança de mayores bienes, trae de contado muchos males, perdida de gente, gastos de hazienda, grauamenes en tributos, estorbos de la contratacion, y licencias de milicia, y asi deue escusarse quanto fuere possible, y atẽderse mucho à la resolucion de intimarla: porque en esto la parte es juez. 63 Tardanza vtilissima es deliberar en lo mas vtil. Para acabarse con breuedad la

L. Eosque 58. C. de Decurionib. ibi: Habita considerationе videlicèt meritorũ. Cap. relatis 2. de test. ibi: Aliqua iuxta seruitij meritũ conferãtur.

L. nemo, C. de offi. Magist. offic. ibi Vt is gradu cæteros antecedat, quẽ stipẽdia meliora, vel laborproli xior fecerit ante ire. Vbi notã dũ est verbũ illud fecerit. Quintil. Curc. li. 5. in fin. Senec. li. 2. de Benef. c. 7.

Decad. 7

la guerra, se ha de apreſtar de eſpacio: infortunadamente ſucederà lo que ſe obra con fee de la fortuna. Quiẽ teme peligros no perecerà en ellos: à nadie le aprouechò mas la fortuna, que el conſejo. 64 La plata, y el oro, vencen, y grangean; el hierro, y el fuego, rinden, y deſtruyen. Mas vale comprar las vitorias con dinero que con ſangre. *D*eſvelenſe los Reyes en procurar para eſto ſus aumẽtos, y podràn ſin nota de codicioſos, que es muy diferente ſer el Principe prouido, que ſer auaro. La auaricia en todos ſe vitupera, la prouidencia ſe alaba. Puede, pues, valerſe de los medios conuenientes para acrecentar fuerças à ſu Imperio, y dar los mas generoſos brios al Eſtado. Entre los principios, y grangerias de la opulencia Real, tiene el primer lugar la moderaciõ de los gaſtos en los combites, en los trages, en las familias, manantiales en lo moral y politico de los mayores inconueniẽtes. No ay arbitrio para el poder, como el tẽplarſe. 65 El mejor vſo del poder, es ſu templança. Eſtà cerca de ſer abuſo ſu entero vſo, principalmente en la impoſicion de los tributos. Poſtetad tiene el Principe para ponerlos, ſin que dependa del parecer de la Republica; mas no ſeria acertado vſar della ſin el conſentimiento de los vaſſallos aquienes ſe deue dexar libre el tantear ſus fuerças, y reconocerlas, como ſe dexa al Principe el reconocimiẽto de ſu neceſſidad, y la repreſentacion de ſus alcances. La carga de que à vno ſe exime, no es bien echarla àlos demas. *M*as vale que pequen de muchos los tributos, ſiendo ligeros, que no de grandes ſiendo pocos. De todos ſon mejores los menos; y aunque obligaſſe la neceſſidad, antes ſe deuian pedir aparatos, que no dineros. 66 Enemigo, ni ocaſion, nunca deuen deſpreciarſe, porque la inconſideracion, la deſeſtima, y la mucha confiança, ſon los mayores açares de la fortuna, y ignora ſu condicion quien funda ſeguridad en algun Eſtado. Tanto es menos duro en la guerra perder por violẽcia, que por engaño, quanto ſe ſiente menos el no poder tanto, que el no diſcurrir mas. 67 No quita el animo para la traicion, quien no quita la fuerça para defenderla. Las fortalezas confines hazen roſtro al enemigo, y las demas hazen guerra al ſeñor, aſſeguraſſe el Principe de los eſtraños; pero ſujetaſe à los ſuyos; por ſalir del peligro de vn vezino, ſe rinde à la fee de vn Capitan, que ſi tuuiere por afrentoſo el dar la Ciudad à los enemigos, tendrà por licito, y vtil el darſela a ſi propio. Caſtillos, y murallas, no amenaçan eſtos daños, y dan a los lugares lucimiento. 68 La temeridad arrieſga la guerra; y el poder hazer mal, y no ſaber hazerle, es ſu mayor peligro. Si guia la razon, la mas tarda es mas de temer quando no ſe deſcubre, haſta que ſe preſenta, ni comiença por empeño; à las mas las produce la ambicion, (y las dà pretexto el derecho, ò el deſagrauio, y el anſia del dominio haze que parezca juſtificacion la vengança. 69 Nunca fue acertado, aunque ſalieſſe bien, auenturar de vna vez el poder todo, donde no ſon mayores las ventajas. Batalla, ſolo deue admitirſe porque eſtà bien, no porque ſe preſenta. Retirada con buen orden, ſuele ſer mas hazaña, que el acometimiẽto. En la primera batalla, la vitoria nace del valor, en las demas, del empeño: ſolo mira al vencer el esfuerço: la reputacion, al auer vencido. El que ſabe que venciò, piẽſa en vencer, quien cree que vencerà, cõbate ſiempre, y quien teme perderſe, entra vencido. Mayores exercitos ha deſhecho la perſuaſion, que la fuerça: harto haze ſi ſe defiende el que duda ſi vencerà. 70 La demaſiada crueldad de los Capitanes, los exceſſiuos, y largos trabajos de los ſoldados no remunerados con premio extraordinario, leuantan ſediciones. Por eſto ſe amotinaron en tiempo de Tiberio las Legiones de la inferior Germania. Aplacanſe los motines con caſtigar los principales, y cabeças, o cõ ganarles. Soſſegado el exercito ſedicioſo, luego ſe ha de lleuar a pelear con el enemigo, para q̃ ſe quiete del todo. Decad. 8

71 Fuera de la virtud, y voluntad de gouernar bien, ha de eſtar el Principe cõ noticias baſtantes de los caſos, y ſuceſſos humanos, y conſejos de la prouidencia diuina, que eſtà muy aſſiſtente a los Reinos. Eſto ſe perſuada vn Rey, que tiene a *D*ios mas ſobre ſi, que los particulares. Zela a ſus Vicarios, como el Rey a ſus Virreyes.
72 Prouidencia diuina muy repetida en

las

las sagradas letras, es castigar los Reinos por pecados. Vnas vezes los aflige por pecados del Rey, y del Reino, otras suele castigar los pecados del Reino en el Rey: otras los del Rey en el Reino. Quite los suyos el Rey, y procure quitar los agenos: todos le son peligrosos. 73 *M*uchas vezes suele dissimular Dios los pecados; raras la impunidad dellos. No es el estado mas desahuciado de vna Republica tener muchos delinquentes, sino auer poca justicia que los corrija. La impunidad puede ser mas dañosa que la malicia. 74 No sucede bien lo que se haze por ojos agenos. Vele el Principe por si mismo: dize vn politico, que es miserable, y miserabilissimo el Reino donde se oyen estas palabras de su Principe: Mirad, que cuideis bien de todas las cosas; hazed lo que os pareciere mejor. Estas cosas estàn à vuestro cuidado encomendadas. No basta encargar, sino obrar, solicitar, tener, y tambiẽ pedir cuenta. 75 Las causas de destruirse las Republicas, ò son insolencias de los que las gouiernã, ò prodigalidad, ò soberuia, ò crueldad, ò demasiada indulgencia, ò auaricia, ò por sediciones, ò por poco caso de las cosas diuinas, y del Estado Eclesiastico. Estos escollos son peligrosissimos. 76 Por las hõras, y dignidades publicas, si se hazen mercaderia, el mas auariento darà mas. Por grãgeria tendrà dar mas donde puede quitar mas. 77 Assi como las virtudes de los grandes hombres son mayores, assi lo son sus vicios, si degeneran: porque vn sabio no yerra ligeramente, ni vn grande cae sin herirse. 78 No basta que sea pura la fuẽte, si passa el licor por charcos cenagosos. No se contente el Principe con su propia virtud, sino tiene lados, y ministros buenos. No solo el exemplo del Rey, sino el de los *M*inistros mueue à los pueblos, y la mala compañia tambien puede apestar à los Principes. 79 Varios son los sucessos de la guerra: pero la justa causa al fin viene à vencer, y las guerras mouidas con mal fin, suelen ser desgraciadas. 80 Quando incitã à tomar las armas, rezele vn Principe los consejos de su muger. La experiencia ha mostrado, que son infelizes, y no es mucho: porque casi siẽpre seràn por altiuez, por ambicion, ò por vengança. La muger del Rey Otocaro por inducirle à la guerra le destruyò. Parysatis fue la que metiò fuego entre Artaxerxes *M*nemon, y Cyro el menor. Decad. 9

81 La apretura de los pueblos ha sido muchas vezes causa de alteraciones. Por esto dezia Licurgo, que mas se auiã de temer en la Republica los pobres sin solar, ni hazienda, que los ricos, y insolentes. Terribles son las determinaciones de la necessidad. Silio dixo: *Est deforme malũ, & sceleri proclivis egestas.* 82 Tenga conocido el Principe los ingenios de sus naciones, porque con razon mandò Vlpiano, que quando se vendia vn esclauo, se dixesse de que nacion era. 83 Las ouejas quando vàn àzia Mediodia, van perdiendo la leche, y el vino que camina al Norte se purifica mas. Assi tambien han obseruado los Politicos, que los exercitos que suben del Austro se esfuerçan, y quando desciendẽ àzia *M*ediodia, suelen degenerar. 84 Algunos ingenios son como las plantas, que trasplantadas se mejoran. Suelen algunos Estrangeros salir buenos para el gouierno. 85 *D*ezia Gordiano, q̃ era desdichado el Principe à quien se callaua la verdad: quierala oir, y no se la callaràn; mas sino la diere oidos, no solo se la encubrirã, pero le engañaràn. *D*iranle mil mentiras, ninguna verdad: y si alguna le dizen, no la creerà. 86 La autoridad es el credito de la magestad, con ella haze mas en sus subditos, que con el poder, y armas, y suplicios: mas totalmente no la puede adquirir el Principe por su industria humana, porque es don diuino. 87 Tres cosas concurren à la autoridad Real, virtud, dicha, y inclinaciõ de los animos, esta Dios la pone en el coraçon de los vassallos, la dicha nadie la puede tomar, y à la virtud ha de ayudar Dios. 88 Muchos Principes han llegado à ser crueles por establecer su autoridad, y la han con esso perdido. *D*on de Dios la llaman los Politicos, merezcale mas que la afecte. 89 No puede durar la Republica donde las leyes se desprecian, y los Magistrados no se respetan. 90 Mas dañosa es à vn Principe la deshonestidad, que la crueldad. El cruel se haze aborrecer: el lascibo se haze aborre-

recer y despreciar. La crueldad causa temor en otros: la lascibia, dales atreuimiento, porque tienen por de animo vil, y afeminado al deshonesto.

Deca. 10 91 Los vicios suele encubrir la pobreza: mas la fortuna la correrà el velo. Mucho es para mirar los que fauorece el Principe, suelen salir otros de lo quefueron antes. Grandes fortunas no las digiere qualquier estomago. Mire à quien sublima, no le destruya por leuantarle. 92 Sepa el Rey en que està su verdadera dicha. Mal la supo Thales en que muriesse de su enfermedad en su cama, cargado de años. Menos errò Solon en dezir seria dichoso, si a la Monarquia hiziesse parecida à la Democracia. Mas breuemente pronunciò Anacharsis, si fuesse el Rey Sabio. Y mas agudamente Pitaco, si hiziesse que los subditos temiessen, no à el, sino lo que le tocaua; esto es por èl. Socrates dixo: Si supiesse imperar, y dominar à si mismo. Ni errò nada quando dixo nuestro Rey don Enrique el Quarto. Que seria vn Rey dichoso, si hiziesse dichosos sus Reinos. 93 Quien diesse à todos, vendria presto a pedir. No deue el Principe despreciar sus mercedes, sino estimar los seruicios de sus vassallos. Haga merced con eleccion, misericordia sin ella. 94 Obseruacion de grandes Politicos es, que es pronostico de alguna gran calamidad de la Republica, quando en ella mueren las personas insignes en consejo, justicia, zelo, y arte militar. 95 Los grandes Imperios mas tienen q̃ temer su grandeza, que los enemigos: no se suelen perder, sino por dissensiones propias, y guerras ciuiles. Puede temer mas vn gran Monarca la alteracion de vna de sus Prouincias, que la potencia de otra Monarquia. 96 Dixo cuerdamente Hesiodo, que infinita confiança, ni de vn hermano se auia de hazer: Y assi no confie vn Principe sin discrecion, ni sospeche mal con temeridad. 97 En el tomar consejo se han de temer estas dos cosas, la ira, y la precipitacion. Quien se apresura en deliberar, se dà grã priessa a buscar su arrepentimiento. Bien dezia Augusto Cesar, que todo lo que se hazia bien, se hazia con bastante breuedad. 98 Verdad es lo que dixo Ennio, qne el animo enfermo siempre yerra: que cosa mas le enferma, que la ira? Y como el ciego no puede acertar con el color blanco, assi tambien vn animo iracundo no acertarà con el blanco de la conueniencia. 99 Melancolicos, y flematicos, no suelen ser a proposito para Consejeros: aquellos son imaginatiuos, sospechosos, embidiosos: estos, torpes, negligentes, y espaciosos. 100 Sentencia fue de algunos Sabios, que mayor mal pueden hazer à vn Principe los de su casa, que los enemigos. Esto mismo se persuadio el Rey Antigono, quando oraua le guardasse Dios de sus amigos, y familiares. Y diziendole, porq̃ no pedia antes, q̃ le defendiesse de sus enemigos? Respondiò: De los que conozco por mis enemigos, ya tengo modo por donde librarme; pero de los enemigos ocultos, quien sino Dios me guardarà? No ay enemigo mas disfraçado, que vn adulador, vn ambicioso, vn embidioso.

†



CAVSA, Y REMEDIO DE LOS MALES PVBLICOS.



CON Ocasion de la temprana muerte del Señor Infante Cardenal, que estè en gloria, que ha sido de tanta perdida para esta Monarquia, lastimandome del estado publico, que alcançan estos tiempos, bien condolido de sus males, y del poco sucesso de los remedios, me ha seruido de consuelo considerar, que no es por impossibilidad de la salud, sino por la desproporcion de la cura, no rebeldia del humor, sino menos acierto de la medicina, que no proporciona el remedio con la dolencia: porque como dixo el discreto Emperador Basilio: *Aquel es excelentissimo Medico que à cada genero de enfermedad, sabe aplicar su acomodada cura.* Mas esta nunca se conoce, sino se considera el origen del achaque. Y assi aduierte Cornelio Celso: *que no podrà hallar el pensamiento cierto remedio de lo que no tiene entera noticia.* No aurà reparo seguro del mal, de q̃ no se tiene persuasion. Mal se podràn curar las enfermedades, q̃ no descubrẽ su fuẽte, ni se sabrà aplicar remedio al achaque, cuyo principio se oculta, ò no se aduierte. *No podrà saber* (dize aquel gran Medico Romano) *como conuiene curar las enfermedades, quien ignora de dõde proceden.* Por esso la primera aduertencia de vn sabio Medico ha de ser al origẽ del mal, al qual remediarà mejor quien mas cõprehẽdiere su principio. Y como dize el mismo Autor. *Aquel curarà biẽ àquiẽ no engañò la primer origen de la causa*, sospecho, que no ponemos bastantemente la mira en esto, y assi abremos ido errados; mas seria principio de nuestro bien reparar en el de nuestro mal. Valioles la vida à los que nauegauan con Ionas, topar con la causa de su naufragio.

Basil. Imper. in exhort. ad Leon. filium.

Corn. Cels. li. 1. *Cuius rei nõ est rectã notitia eius opinio certũ reperire remedium nõ potest.*

Non potest scire quomodo morbos curare conueniat qui vnde hi sint, ignorat. Cornel. Cels. sup.

§. I. *Como se han de curar las Republicas trabajadas.*

POco aprouecharàn à la defensa de vn Reino el desvelo de sus Magistrados, las conduciones de gentes, las preuenciones de armadas, el numero de soldados, las copiosas contribuciones, los auisos oportunos, los consejos prudentes, quãdo la causa de su daño es superior à la prouidẽcia humana. Si el origen de nuestros males fuera solo natural, remedios comunes los repararian. Si fuera solo la maleuolencia de nuestros enemigos con el poder de nuestro imperio se enfrenara. Si fuera solo deslealtad de traidores, nuestra justificacion nos assegurara. Vn imperio tan poderoso con Principe tan Catolico, y piadoso, no podia naturalmẽte desmembrarse tan presto. Esto declara, que no es causa natural la que ha contrastado tanta potencia. No es instabilidad de la fortuna, sino merito de alguna malicia, y estarà desauciada la cura, mientras no tuuiere remedio mas eficaz, que la dolencia quedando imposibilitada de curarse por solicitud, ò arte de la tierra, sino merece la salud del cielo. Gran verdad es la que dixo san Pascasio: *Imposible es que se curè por el remedio de arte alguna, à quien afligè la vengança diuina.*

Is rectè curatus est, quem prima origo causa non fefellerit.

S. Paschas. lib. de Sacra. *Impossibile est per medicinam vllius artis sanari, que diuina vltio premit.*

Pecados son nuestros el origẽ de nuestros males, cõ que Dios quiere aduertir a España, no acabarla, y su remedio no le ha de dar la prudencia politica, sino la enmienda reconocida. Assi como dizen los Medicos, que la agricultura sustenta à los cuerpos sanos, y la medicina sana à los enfermos. Assi tambien la prudẽncia sustenta las Republicas sanas, y à las enfermas ha de sanar la penitencia, y enmienda de costumbres: no tenerla nosotros

es

es la causa que se ayan desvanecido tantos medios que se han tomado para reparar el estado publico, y conseruar nuestro Imperio, que si no es amparado del fauor Diuino poco siruen diligencias humanas. Porque como dixo Dauid: *Si el Señor no guardare la ciudad, en vano se desvela quien la guarda.* Sin prouecho es la vigilancia de los Principes, quando por los pecados del pueblo Dios quiere castigar à todo el Reino, en vano guardarà el hombre la Republica, que no guardare Dios.

Ps. 119.

Pecados son la causa de nuestras calamidades, y estamos tan lexos de su remedio, quanto lo estuuieremos de nuestra enmienda. Sino atendemos à esto, ni los Magistrados acertarã la cura, ni los pueblos justificarã sus quexas. No està siẽpre el mal en la parte dõde se quexa el enfermo; muchas vezes està dõde no duele. Quexarase el vulgo del poco acierto, ò corta dicha del gouierno, acusarà a algunos ministros de no mucha atẽciõ, ò de menos prouidẽcia. Echara la culpa à otros, y tienela el, y tenemosla todos. La licẽcia comũ en pecar es la raiz de nuestro mal, y la medicina no la ha de dar mano agena, sino la toma cada vno aplacãdo à Dios enojado. No niego q̃ en vn gouierno humano aya de auer algunos yerros: pero dessos mismos son causa nuestras culpas. Porque por pecados del pueblo erraran los Magistrados, por mas q̃ quieran acertar, y aũq̃ acierte lo mismo serà para el sucesso, q̃ si hizieran yerros, pues por desdicha se desvanecerà lo q̃ no descaminaria el error. Todo se viene a reduzir a pecados, ora yerrẽ los malos Magistrados, ora no aciertẽ los buenos, ora cõ buena intẽciõ dispõgã mal, ora cõ mala lo propõgan, aquello serà ordẽ Diuina, esto permissiõ por pecados comunes. Estos merecẽ q̃ el pueblo tẽga malos Rectores, ò q̃ los buenos no tomẽ buenos acuerdos, ò tẽgan malos successos. Que Rey mas justo, ni mas santo q̃ Iosias, ninguno de mejor intẽciõ, ni mas inocencia: pero los pecados de su pueblo desmerecierõ q̃ acertasse en su resoluciõ, y merecierõ q̃ fuesse desdichado en sus empressas. Para temer es lo q̃ rezelò Pedro Damiano, quando escriuiendo al Rey de Romanos Enrico dize: *Deuese cautelar q̃ la milicia de los subditos no redunde en el Rey.* Cometiendo los vassallos las culpas, y lleuando el Principe la pena. Por aquellas temio el mismo Pedro Damiano, no se le diuidiesse al Rey Enrico su Reino, perdiẽ po mitad del. Sumo agrauio hazen à su Principe los pueblos con sus culpas; quitanles las vitorias, las dichas, y muchas vezes las Prouincias, aunq̃ ellos seã buenos y zelosos. Culpas son la fuente de desgracias, delitos son el origẽ de calamidades, pecados son la causa de guerras, y perdidas de Prouincias. Biẽ entẽdierõ esto los Arçobispos de Francia Vvenilo, Hincmaro, y Rodolfo, que viẽdo aquel Reino afligido de los Normatnnos, abrasadas sus Ciudades, y assoladas sus Prouincias, conocierõ ser la causa los pecados del Reyno, y tratarõ de poner remedio en las costũbres, reformandolas en los pueblos, mas q̃ disponiẽdo las armas, y assi jũtarõ Cõcilio en Meldis para ver de q̃ modo se auian de quitar vicios, juzgando ser esta la vnica defensa del Reino. La ocasion de aquellos tiẽpos de Francia, es semejante à la q̃ aora tenemos en España, como se puede colegir de lo q̃ el mismo Cõcilio dize, cuyas palabras no quiero dexar de referir para q̃ viendo q̃ es igual nuestro trabajo, no descuidemos de remedio. Dize pues el Cõcilio: *Preualeciendo la maldad, y alexandose la paz desseada, no solo de en medio de nosotros, sino de nuestros terminos, considerando tã bien que la misericordia Diuina, la qual suele principalmente en tiempo de tribulacion assistir à sus fieles, aora por justos juizios està como sorda, no haziendo caso de tantos gemidos de los afligidos, tantas lagrimas, y afliciones casi intolerables y nunca oydas en esta parte del Reyno. Por esta causa para llorar la justicia que executa el enojo Diuino, tratar los negocios de la Iglesia con deuoto coraçon, atender à la correccion de los Prelados, y Clero, mirar por el bien, y estabilidad del Reino, y del Rey, y procurar la saluacion del pueblo. Los venerables Prelados Vvenilo Arçobispo Seno nense con sus sufraganeos, Hinemaro Metropolitano Remense con sus Obispos, y Rodolfo Arçobispo Bituricense con los demas Sacerdotes del Señor, que ò por legados, o por sus poderes se representaron, concurrieron para esto à la Iglesia Meldense, &c.* Esta atencion tan grande pedia la tribulacion de aquellos

2. Paralipo 35.

Pet. Da. li. 7. ep. 7. *Cauendum est ne*

malitia subditorũ redundet in Reg.

Concil. Meld. tom. 3. Conc. Bar. an. 845. n. 6

Cocil. Mel. an. 845. sub Carol. Iuniore Rege Frãcor. & Serg. 2. in prefat.

llos tiēpos, la de los nuestros pide por lo menos alguna, y ya que no se pōga la misma, se podria procurar la equiualēte, por lo menos alguna eficaz marauilla es, q̄ de tantos arbitrios q̄ se hā dado en estos Reinos, de tantas cōsultas q̄ se han hecho, de tantas resoluciones que se hā decretado, de tantos decretos que se han executado, y los mas se han desuanecido, o no luzido mucho, q̄ en lo q̄ va todo de emendar cos tūbres, se aya executado tan poco, y poco mas deliberado. No sè que puede ser, sino que no creemos que pecamos, ò que no es Dios el q̄ nos castiga. Aduirtamos esto, creamos q̄ es verdad lo q̄ dize el Profeta Amos: *Los ojos del Señor estan sobre el Reino que peca.* Luego añade hablando en nōbre de Dios. *Yo le quebrantare hasta deshazerle en poluo de sobre la haz de la tierra.* Temamos esto, reconozcamos la ira diuina, y quitando vicios, quitemos desdichas. No creo q̄ es menester mucho, pues vemos no pocos pecados, para persuadir que puedē ser ellos causa de nuestros daños. Lo que quisiera que creyeramos es, que no puede ser menos.

Amos 9. *Ecce ocu. li Domini super Regnum peccans, & conteram illud à facie terræ.*

§. II. *Los pecados son causa de las calamidades publicas.*

NO Pretendo censurar los pecados de este Reino, no quiero cōpararlos con los de otras partes, ni con los de otros tiēpos. Dios sabe quando los huuo mas, y dō de los ay mayores, los ocultos sō muchos en todas partes, y los conocidos no son pocos. No me meto en determinar que aya aora mas ò menos pecados en España que aora cincuenta años, quando florecia nuestro Imperio, podra ser que entonces huuiesse sino los mismos, los equiualētes. Biē sè que muchos años ha se celebra vn dicho de aquel gran Prelado Arçobispo de Seuilla Cabeça de Vaca, q̄ era menester se destruyesse otra vez España para repararse. Lo que pienso es, q̄ aora huuiesse entonces mas, aora menos, estos años nos castiga Dios los de entōces, y los de aora porq̄ cōtinuamos los de nuestros padres, y assi llueue sobre mojado. Este es el estilo que guardò el Señor con los Reinos de Israel, y Iudea, y tiene declarada su intēciō por los Profetas Isaias dize: *Preparad los hijos para la matança en la maldad de sus padres.* Y para quando los Iudios pregun-

Isai. 14. *Preparate filios eius occisioni in iniquitate Patrū.*

tassen, porque les afligia Dios con grandes castigos, mandò Dios al Profeta Ieremias, q̄ les respondiesse en su nōbre: *Porq̄ me dexaron vuestros padres, dize el Señor.*

Ierem. 16. *Quia dereliquerunt me Patres vestri, ait Dominus*

No me meto tāpoco en si ay en España mas pecados q̄ en Frācia, Olanda, y otras Prouincias enemigas, ò estrangeras. Lo q̄ puedo solo afirmar es, que aora nos castiga Dios, y no siempre tienen mas pecados los castigados q̄ los q̄ castigan, ni los afligidos q̄ los perseguidores. No eran mejores los Madianitas, ni los Filisteos, que el pueblo de Israel, y a este castigò Dios con guerras, inuasiones, y tiranias de aquellos. Aora viene nuestra vez, aora nos castiga el Señor con la inuasion del Frances, con la inobediencia del Catalan, cō la rebeliō del Portugues. Esto es por aora nuestro açote, por quiē parece dixo S. Agustin: *No te alegres, ò desapiadado, ò tirano, de que te hā hecho açote porq̄ sabe el Prudente Maestro, y el piadoso Padre despues del castigo adelantar al dicipulo, y despues de la emienda mejorar en la herencia al hijo, y al açote echarle en el fuego, y abrasarle.* Con los Caldeos castigò Dios à Iudea, y despues les castigò à ellos y fauoreciò a los Iudios, de modo q̄ Iudea tornò a ser Reino, y mayor q̄ antes: mas Caldea no tornò mas a ser Imperio. Esperemos en Dios, q̄ despues del castigo vēdrà el fauor. Esperemos en la bondad diuina, y creamos q̄ nuestra malicia prouoca a su justicia, entēdamos q̄ nuestras culpas ocasionan nuestras penas.

Aug. de Verb. Dom. tract. 19

Para q̄ nos persuadamos esto, supōgo q̄ por pecados se destruyen las Monarquias, se alteran los Reinos, y acaban los Imperios. Verdad tā cierta que los mismos Gentiles la cōfessauan, y assi dixo Seneca: *No ay Reino estable, donde no ay verguē ça, ni justicia, ni santidad, ni fidelidad.* Cōuiene esto cō lo q̄ se dize en los Prouerbios. *Cō la justicia se establece el trono.* Por lo mismo aduierte Platō en el primer libro de su Republica: *Que la fuente de toda prosperidad es la justicia, mas la injusticia madre de las desdichas.* Valerio Maximo dize: *Aquellas ca sas, aquella Ciudad, aquel Reino estarà facilmente en piè de vna misma manera, donde la deshonestidad, y auaricia tuuieren pequeñissimas fuerças.* Y para no cansarme, de fee es, q̄ por pecados de los Reynos los ha castigado Dios, de donde se sigue, q̄ pues vemos

Sene. in Thyeste
Pro. 16.
Plat. li. 1. de Rep. *In felicitatis autē mater in iniustitia*
Valer. Max. li. 4.

mos en nosotros culpas, y jūtamēte tātas penas q̄ Dios castiga aquellas con estas, y q̄ corregidas las culpas se tēplaran las penas, y castigos. La sagrada Escritura en todo el libro de los Iuezes, y los libros de los Reyes, y de los Profetas està llena desto. Por lo qual deuian los Gouernadores, y Magistrados tenerles muy leidos. El auer salido tan excelēte Principe el Emperador Carlos Quinto, lo atribuyē algunos, a la diligencia de su Maestro Adriano, q̄ le declarò los libros de los Reyes. Y para q̄ digamos algo de lo q̄ ay en los libros sagrados. A la Republica Hebrea en tiēpo q̄ se gouernaua por juezes, tantas vezes como pecarō, tantas fuerō castigados de Dios, siēdo vēcidos, ò sujetos de sus enemigos. Y tantas quantas se reconocieron fuerō exaltados y fauorecidos del Señor. En el tiēpo q̄ se gouernò por Reyes, siēdo vn cuerpo de Reyno poderosissimo, permitio se rebelasse Ieroboan cōtra su legitimo Rey, desmēbrandose aquella Republica en dos Reinos diferentes: al vno dellos q̄ fue el de Israel, por sus grādes maldades le deshizo como la sal en el agua, destruyēdole tan totalmēte por los Asirios, q̄ lleuando todos sus habitadores q̄ quedarō viuos, por esclauos, dexarō toda la tierra desierta. Al otro Reyno de Iudea con semejāte rigor fue castigado por los Caldeos. De todo esto les preuino de antemano el Señor por muchos varones sātos, q̄ auisaron à los pueblos, y à los Reyes, como por sus pecados les venia aquel azote, q̄ se enmendassē, sino querian perderse cō toda su Republica, y Reinos. El mismo estilo ha guardado Dios cō todos los imperios del mūdo. Quando los Asirios estauan mas dados à deleites, y deshonestidades, fuerō destruidos de los Medos y Caldeos. El Imperio de Babilonia se acabò, quando crecieron mas sus profanidades, sus gustos, sus delicias, y pecados. Los Persas de la misma manera perdieron su Monarquia, quādo mas dissoluciō tuuieron. Igual fortuna corrio el Imperio de los Griegos. Los Reinos de Egito, Idumea, y otros cercanos al de Iudea, los Profetas claman, q̄ por pecados seriā destruidos, como en efecto lo fueron. No ay calamidad de Republica, ni alteraciō de Monarquia, ni mudança de Reinos, que no la causen pecados. Y ansi dize el Espiritu Santo. *Vn Reino se passa de gente en gēte por las injusticias, y agrauios, &c.* Y Salomō dixo: *La justicia leuāta à vna nacion, y el pecado haze miserables a los pueblos.* Porq̄ por pecados sucedē las desdichas, y ruinas de Republicas. Quando Carlos Sexto Rey de Francia acabo de echar los Ingleses de su Reyno, q̄ tantos años le auiā afligido, embarcādose ya los vltimos Ingleses les preguntò vn Frances, como burlando dellos: Dezid; quando boluereis a Francia? Respōdiole bien a proposito vn Cauallero Ingles, *quando vuestros pecados sean mayores que los nuestros.*

Lass. li. 1. de prouident. art. 14. in fin.

3. Regū 12.

Prouer. 14.

Eccl. 10

Lobet. in Flag. pec. p. 1

Bië claramente dixo el Señor, q̄ las calamidades, q̄ embio a su pueblo de Israel, entregandole à sus enemigos, para q̄ como Leones furiosos le despedazassen, fuerō por sus pecados. *Por ventura* (dize) *no es mi sieruo Israel, y nacido en mi casa, pues como se ha hecho despojo, y pressa de sus enemigos. Sobre el bramarō los Leones, dieron sus vozes, pusieron su tierra en soledad, sus Ciudades fueron abrasadas, y no ay quiē habite en ellas. Los naturales de Menfis, y Taphnos te estropearon de pies a cabeça. Por ventura no te ha sucedido esto, porque dexaste al Señor Dios tuyo.* Hablando tambien el Profeta Ieremias y de las tribulaciones que vinieron sobre el Reyno de Iudea, da la causa dellas. *Porq̄ me prouocaron à enojo, dize el Señor, tus passos, y tus pensamientos te causaron esto. Esta es tu maldad, que te es amarga.* El Profeta Isaias dize: *Hūdiose Ierusalē, cayò Iudea, porq̄ sus lenguas, y sus trazas fueron contra el Señor, para que prouocassen los ojos de su Magest.* El Profeta Oseas clama: *La arrogancia de Israel le saldra a la cara, y en su maldad se despeñaran Israel, y Efrain. Despeñarase tambiē con ellos Iudea.* De la misma manera dixo el Profeta Ezechiel: *La Ciudad està llena de maldad, y traherè los muy malos de las gentes, y possee ransus casas, y hare que se sosiegue la soberuia de los poderosos, y posseeran sus Santuarios. Viniendo esta angustia buscaran paz, y no la aurà, vendra turbaciō sobre turbaciō, y vna sobre otra se oiran las nueuas malas.* Que no sola vna nos ha sucedido. La causa de todo esto declara bastātemēte quādo dize. *Yo lo harè con ellos, segun ellos anduuieren.* Mas no solo por los Profetas q̄ embio el Señor à su pueblo en tiēpo de los Reyes les declarò ser por sus pecados, las calamidades q̄ padeciā de guerras, opresiones, y cauti-

Ierem. 14.

Iere. 4

Isai. 3.

Oseæ 5

Ezec. 7

tiuerios. Pero en el Deuteronomio lo tenia
Deu.28 amenazado, y luego añade. *Diran todas las gẽtes, porque ha hecho el Señor tales cosas cõ esta tierra; Que ira inmensa es esta de su furor? Y responderan, porq̃ dexarõ el pacto q̃ hizierõ con el Señor.* Esto es, no guardarõ su lei. Biẽ persuadido estuuo desto Aquior Amonita, quãdo dixo a Holofernes hablando de los Iudios: *Si tienen alguna maldad delãte de su Dios, vamos cõtra ellos, porq̃ totalmẽte te los entregarà, y quedaràn sujetos debaxo del yugo de tu potencia. Pero si en el acatamiento diuino no ha ofendido en nada este pueblo, no les podremos resistir, porque les defenderà el Dios dellos.*

Iudit.5.

Entre otros Reinos sobre quiẽ ha estado mas assistẽte la prouidẽcia diuina, cõ cuidado paternal para aduertirle, y emẽdarle de sus vicios, ha sido España, la qual sabemos q̃ varias vezes la hã afligido, o destruido gẽtes estrãgeras. Porq̃ los Caldeos la señorearõ. Despues la afligierõ los Cartaginenses. Luego la dominarõ los Romanos, y passados algunos años la tiranizarõ los Vvãdalos, los Silingos, los Alanos, los Sueuos. Tãbiẽ la cõquistarõ los Godos. Despues delos quales fue destruida delos Arabes, y aora es molestada por los embidiosos de su felicidad. Todo esto es por pecados, pues vna nacion tã belicosa, y generosa ha sido aflida, destruida, y señoreada tãtas vezes de naciones menos valerosas q̃ ella, como aduirtiò Saluiano, el qual en el libro sept. de Prouidẽcia, hablãdo de la destruiciõ de España por los Vãdalos, q̃ la atribuye à los pecados de deshonestidad, dize. *Por vẽtura no auia en todo el mũdo otros Barbaros mas fuertes a los quales se entregasse España? Muchos auia porcierto, y sino me engaño todos. Pero por esso Dios la entregò à los debiles, para mostrar q̃ no auiã de aprouechar las fuerças, sino la causa, y q̃ no fue la opresiõ por la fortaleza de los q̃ eran tan cobardes, sino q̃ sola la torpeza de nuestros vicios fue la q̃ les diò la vitoria: porq̃ nos vẽga biẽ lo q̃ dixo el Señor a los Hebreos, segun sus torpezas, y segun sus maldades me huue con ellos y aparte mi rostro dellos.*

Sal. li. 5 de Pro.

Deu. 28

§. III. No puede reparar la prouidencia, ni diligencia humana lo que los pecados destruyen.

FVera desto es grã señal q̃ las calamidades q̃ experimẽtamos sõ castigos del cielo, el no auerlas atajado, tãtos medios como se hã intẽtado, tãtos arbitrios q̃ se hã dado, tãtas cõsultas como se hã hecho, tãtas disposiciones q̃ se hã ordenado, sobradas a vẽcer qualquiera dificultad, y peligro, si se miraran solamente las traças, y poder humano. Pero no ay consejo de hombres q̃ sea bastante para aliuiar lo q̃ el cõsejo de Dios quiere afligir. Por lo qual dixo Isaias, q̃ dõde ay pecados, *sus telas no seruiràn para vestido, ni se abrigaran con sus obras. Sus obras son inutiles.* Antes las mismas trazas quedamos para nuestro reparo, seruirã para nuestra destruicion cõforme a lo q̃ dixo Oseas. *Sembrarã viento, y cogeràn torbellino, no aurà alli colmo en pie, lo nacido no harà harina, y si la hiziere, los estrangeros la comeran,* como lo hemos visto varias vezes. Los pecados todo lo echan a perder, y corrõpen, y desvanecẽ y lo q̃ costò mucho se desharà mas presto q̃ las telas de arañas, ò sino se deshaze, se desvanecerà, siẽdo toda preuẽciõ inutil. Nũca vio Cõstãtinopla mayor preuẽciõ para su defensa, q̃ en tiẽpo del Emperador Focas Niceforo. Pero nada aprouechò, y ansi se lo auisarõ al Emperador, el qual oyò esta voz del cielo q̃ le dixo: *O Emperador leuãta los muros? Pues aunq̃ los alces hasta el cielo, muy facilmente se podrà coger la ciudad, porque el mal esta dentro.* Poco aprouechan pertrechos contra los enemigos, que estàn fuera, quando tenemos dentro de casa tan grandes contrarios como nuestras culpas, ninguna defensa vale nada: quando nos hazen guerra los pecados propios. Conducido se han gentes para conquistar vn mundo, y no han bastado para defendernos. Muchas cõpañias se han deshecho, antes q̃ lleguẽ à los exercitos, y los exercitos se han desbaratado antes que vean al enemigo. Dinero se ha expendido, que no conquistar, sino comprar con el los estados de nuestros rebeldes se podria: mas ni aun para pagar nuestros soldados ha bastado. Clara señal es, que no desgracia humana, sino suplicio diuino es tanta perdicion. No serà temerario sospechar que lo que en Inglaterra obraron pecados espirituales, pudiessen tambien obrar semejante aprieto en España pecados carnales, aunque por ser muy diferente genero de culpa, el castigo no es el mismo.

Isai. 59.

Osseæ 8

Bar. an. Christi 964. nu. 37.

Tuuose por manifiesta prouidencia del cie-

cielo que quiso castigar aquel Reyno el auersele desuanecido infinito dinero, q̃ se sacò alli de varias contribuiciones, y arbitrios. Por que dize Sandero, que sobrando la dezima parte de lo que recogio Enrico Octauo de todas las Iglesias del Reyno, y de sus bienes, que estauan riquissimas para satisfacer la codicia del mas auariento, todas fueron inutiles, quedando siempre necessitados à poner mas, y mas tributos: porque fueron tantos los tesoros que de los Monasterios, y lugares sagrados recogio, que bastarian a poder eximir al Reyno, eternamente de qualquier tributo, y pecho, como lo esperauan todos: porque no auia entonces Rey en Europa mas rico ni jamas le huuo en aquel Reyno. Con todo esso se vio dentro de poco muy pobre, necessitado à poner el solo mas tributos, y cargas a sus vassallos que todos los Reyes juntos, que le precedieron por espacio de quinientos años: porque fuera de alterar la moneda con gran menoscabo, aquel mismo año que recogio tantos tesoros, puso à su Reyno vn tributo inaudito, que cada vno pagasse al fisco Real mas de la tercera parte de todos sus bienes, lo qual mandò otros años. Despues sacò de todos por via de emprestido otra grande cantidad. Luego el año siguiente es forçò à dar a cada vno vn gruesso donatiuo. No contentandose con esto subio la plata, y oro, que le valio mas que todo lo dicho. Añadio a esto batir moneda de plata, y oro adulterada grandemente con que sacò otra suma grandissima. Y ansi con el interes grande que hallò en recoger para si la moneda legitima, y batir otra bastarda, iba siempre vsando desta traza, adulterando mas, y mas la moneda. Todas estas riquezas se desvanecian para mayor castigo de aquel Reyno. Y ansi mandò que le pagassen todos de sus juros, y censos la dezima, y la devndezima parte, y de los bienes muebles dos dezimas. Despues de todo esto se apoderò de todas las rentas, y bienes de los Hospitales, Colegios, y memorias de difuntos, para hazer dellas lo que quisiesse. Mas todas estas riquezas no bastaron para aliuiar el Reyno, que los pecados le oprimian. No atribuyamos à falta de disposicion, no à descuido de los ministros, no a desacierto de los acuerdos, el no

Sander. de Schi. Anglic. lib. 3.

aprouechar como pudiera la gran suma que el aprieto publico ha ocasionado à recoger destos Reynos. A nuestros pecados lo deuemos atribuir, los quales son dignos de afliccion, y estrechura, ellos merecian que no fuessen de mas prouecho tantas contribuciones, que de ser penas de nuestras culpas, si bien mas misericordiosamente nos mirarà Dios.

§. IIII. *Poco aprouecha la fee à los Catolicos, quando les faltan obras de Christianos.*

NO tenemos que justificarnos con la pureza de la fe, q̃ en España se conserua. porq̃ aunque sea en todos pura, està en pocos viua, pues le faltan las obras. Sãtiago en su epistola, q̃ como graues Autores juzgaron, escriuio a los de España (y si es ansi preuino muy anticipadamẽte nuestra presuncion) prueua muy eficazmente lo poco que aprouecha la fe sin obras, pues los demonios tãbien creeen, y por faltarles el obrar bien son lo que son. Nuestro san Isidoro tãbien auiso desto a sus Españoles quando dixo. *No puede agradar vno a Dios por la fe, quando con las obras le menosprecia.* Agradale tampoco este tal, que le vemos maldito, y condenado de Christo (como nota S. Gregorio) en algunas sombras del Euangelio. A la higuera por no tener fruto la maldixo el Saluador, y al sieruo q̃ no obrò le cõdenò. Parece q̃ miraua el Apostol Sãtiago a lo que passa aora en estos Reinos, donde tantas vezes se blasona de la fe, que en ellos ay, quando nos dize. *Hermanos mios, que aprouechara, si dize vno que tiene fe, mas no tiene obras, por ventura podrale saluar la fe?* Esto es, la que es sola fe sin llegar à obras: porque sin ellas conuence el Apostol con muchos argumentos, y semejanças que no serà de prouecho. Porque ansi como à vn pobre desnudo, y muerto de hambre (comparacion es esta suya) no le aprouecharia que le aconseje vno que se vista, y que coma, y beba, si con efecto no le diere el vestido, y el sustento. Tampoco aprouecharia al alma sabercomo se ha de saluar y agradar à Dios, si no llega à ponerlo por obra. Demas desto, ansi como vn cuerpo sin alma, no sirue de nada por estar muerto: assi tãbien la fe, dize el Santo: *Si no tiene obras, muerta es en si misma.* En poco se diferẽcia del infiel vn Catolico, q̃ no haze obras de Christiano, vno y otro estan muertos. Porque como dize san Iuan Chrisostomo:

Serari. & Dex. in epist. Iacobi.

S. Isidor. lib. de dif. spir. n. 30.

Chrisost. 1. Tim.

Los que viuen no se diferencian de los muertos, en solo que ven al Sol, y al ayre, sino en que hagan algo bueno, y si esto no tienen los viuos, en nada son mejores que los difuntos. De aqui vino a dezir san Cirilo, que el pecar era como matar a la fe. Y san Bernardo dize. *Vn don muerto ofreces a Dios. Honrarasle bien con vn don lleno de hediondez? Aplacaràsle bien, siẽdo matador de tu fe?* Por esto no quierẽ otros Padres llamar fe verdadera a la que carece de obras. A san Geronimo le parece que falta la fe, en faltando la caridad, que haze obrar bien. Y assi dize Didimo: *La fe muerta no es fe, asi como el hombre muerto no es hombre.* Hablan desta manera por el poco fruto de la fe muerta, no porque dexe de ser fe. Passa mas adelante san Agustin, llamãdo fe diabolica a la que no tiene obras. Y san Anselmo dize, que es fe de demonios, no de Christianos, dar a Dios la lengua confessando la fe, y dar al diabio su alma, quebrantando los preceptos diuinos. Y assi dize san Bernardo: *Confiessas que conoces à Dios, y con hechos reniegas del. Por cierto no justa, sino impiamente diste al diablo tu alma, y à Christo tu lengua.* Tambien se deue aduertir lo que dize san Chrisostomo, que parece que aquel no cree que ay Dios, q̃ en secreto haze delante del mismo Dios, lo que no se atreuiera a hazer publicamẽte delante de los hombres. Y san Geronimo dize, como se puede tener por verdadero, y perfecto Christiano, el que se atreue a viuir en tal estado, en el qual no quisiera morir.

Cyril. Alex. in cap. 4. Matth. 1. 43. Si quis est sine iustitia, quasi in peccato... (Si quis sine iusti actionẽ teridat in peccata fidem in se ipso, quasi occidit.) Bernar. serm. 24 in Cant. Hier. in c. 5. ad Galat. Cum dile ctio pro cul absue rit fides pariter abscedit. Didim. epist. Iacobi. Fides mortua nõ est fides, sicut homo mortuus non est homo. August. c. 8. En chir. Ansel. c. 5. ad Galat. Bernar. serm. 24 in Cant. Saluia. lib. 7. de Prouid.

No blasonemos de la fe pura, si nos faltan obras buenas, porque no amparará la creencia a los que desamparan sus acciones, antes podemos temer mas el castigo. pues creyendo mejor, obramos peor. A los infieles que pecarõ menos, suele Dios entregar los Catolicos quando pecan mas. El Reyno de Iudea fiel era, mas por sus pecados fue vencido, sujeto, y cautiuo de los Paganos. Y España porque pecò mas, fue señoreada de muchos Barbaros, que pecaron menos, como aduierte Saluiano, el qual dize: *De dos maneras quiso Dios mostrar en la cautiuidad de los Españoles, quanto aborrecia a la deshonestidad, y amaua a la castidad, pues sola, ò principalmente por la castidad puso sobre sus cuellos à los Vvandalos. Pero a los Españoles solo, ò principalmente por su torpeza humillò debaxo de yugo.* Lo mismo se puede dezir de la destruicion de los Arabes, pues fue por pecados de carne de los Españoles, como dize san Bonifacio Martir en la carta que escriuio a Equeldobaldo Rey de Inglaterra, porque fueron deshonestos. Dize el Santo Martir: *Permitio el Iuez omnipotente que viniessen, y se embraueciessen los castigos vengadores, por mano de los que ignorauan la ley de Dios, esto es, por los Sarracenos.* Los quales en aquel tiempo, siendo infieles, tenian mucho mejores costũbres que los Españoles; porque debaxo del imperio del Rey Iacobo Almançor, florecian los Arabes con gran justicia, equidad, y modestia. Temamos, pues, a nuestras costumbres, no cõfiemos de nuestras traças. Temamos si tenemos mas pecados que los Olandeses, y otros enemigos desta Corona. Temamos que cõ menos poder nos podran vencer, si pecan menos. Temamos que si dexamos de obrar bien cõforme a la fe, nos pondremos a peligro de faltar en la misma fe; porq̃ como dixo san Pablo: *Muchos dexando la buena conciencia, pierden la fe.* Y Christo nuestro Señor dixo: *Como podeis creer si buscais vuestra gloria.* De las historias Eclesiasticas consta, que todas las heregias començarõ, ò por la deshonestidad, ò auaricia, ò soberuia, y ambicion.

Bonifa. Mart. c. si gens Anglorũ dist. 56. scripsit de gẽtibus Hispan.

§. V. Las vitorias no dependen tanto del numero de soldados, y armas, quanto de virtudes.

NO pensemos, que tan grandes hazañas, y proezas que hizierõ los Españoles antiguos, tantas vitorias que alcançaron, tantas Prouincias como señorearon, se deue a su poder, y armas. No las alcançò su potencia, que menor fue que aora, sino mejores costumbres, mayor equidad, y justicia. Con igual verdad se puede aora dezir, lo que Catõ dixo del Imperio Romano, y lo alaba san Agustin. *No pienses* (dize) *que nuestros mayores hizieron con armas a nuestra Republica, de pequeña, grãde, si asi fuera, mucho mas hermosa la tuuieramos nosotros, pues tenemos mayor copia de armas, de cauallos, de ciudadanos, de confedera-*

August. lib. 5. de Ciuita. c. 13.

rados. Mas otras cosas fueron las que à ellos hizieron grandes, de las quales nosotros no tenemos alguna, y son la industria en casa, y fuera el justo imperio, el animo libre en las consultas, y no sujeto a la torpeza, y pecados. En lugar destas cosas tenemos nosotros luxuria, y auaricia, pobreza publica, y opulencia particular. Alabamos las riquezas; y vamos tras la ociosidad. No ay diferencia alguna entre buenos y malos, todos los premios de la virtud possee la ambicio. Todo esto refiere san Agustin. Esto que sintio vn Gentil, quisiera que nos persuadamos los Christianos, que las vitorias no tanto las dà el poder, y las armas quãto las virtudes, y que Dios las suele dar a los que no quiere castigar, ni le tienen desobligado cõ presuncion, y soberuia, con injusticias, con torpezas, con desprecio de su santa ley. Prudente, y christianamente hizo el Rey don Alonso de Aragon, y Napoles, quando embiando a la guerra contra los Florentinos, a su hijo don Fernando, le dio esta

Panor. in vita Alphõsi Regis. aduertencia. *No quieras, ô hijo mio, atribuir tanto a tu osadia, y a la de tus soldados, que pienses, que sin el fauor diuino puedas alcançar alguna vitoria; porque la vitoria no se alcança por industria, y disciplina de los hombres, sino por la benignidad, y voluntad de Dios, por esso reuerencia a Dios, y ganale para ti: y si alguna vez sintieres que està enojado contigo, guarda no pelees, y todo lo q̃ te aconteciere echalo a biẽ, y aplacale con paciẽcia, y penitencia.* Por esso se llama Dios Señor de los exercitos, porque el es dueño dellos, y dà vitoria a los que quiere, sin mirar que sean pocos, ni flacos, ni desarmados, ni cobardes. Persuadamonos por mas acabados que estemos, y desarmados, que si quitamos vicios Dios nos darà vitorias. Destruyamos nosotros nuestros pecados, y el Señor destruirà nuestros enemigos. Reconozcamos que Dios nos castiga como Padre, y el nos conocerà por hijos, teniendo cuidado de nosotros. Y si nos reconocemos, mas podremos, sin gẽte, sin poder, sin sustancia, que con toda la potencia del mundo, si pecamos. Trecientos mil hombres auian jun-

1. Reg. 14. vide Ioseph. & Salia. tado los Filisteos contra los Israelitas, q̃ estauan sin armas, y sin animo, con tanto pauor, que se escondian por los mõtes en las grutas de las peñas, y cueuas de las fieras: pero reconocidos, y humildes. Esto bastò, para que dos solos hombres, q̃ fueron Ionatas, y su paje de armas, hiziessen huir a tan espãtoso exercito. Cercada estaua Betulia del mas valiente Capitan, y poderoso exercito, que se conocia en el mundo; mas ni aun dos hombres fueron menester para deshazerle, vna sola muger sobrò para desbaratarlo todo, porq̃ lloraron sus pecados los Israelitas, cõ lo qual hizo mas su penitencia, que toda la potẽcia del orbe. En tiempo del Rey Ezequias estuuo Ierusalen en el mayor aprieto que jamas vio; porque el mas poderoso Emperador que auia entonces en el mundo, que fue Senaquerib, la tenia cercada, no tanto con exercito, quanto con vn mundo de hombres: pero cõ humillarse a Dios, no fueron necessarios dos hombres, ni vna muger, ni persona nacida, que sin mano humana, de la noche a la mañaña se desbaratò todo aquel exercito, quedando los cãpos llenos de cadaueres; porque vn Angel que embiò el Señor matò poco menos de docientos mil hombres, ahuyentando los demas. Mas no solo sin persona nacida, pero tambien aun sin ministerio de Angel deshaze Dios, quando quiere numerosos exercitos, a los mismos enemigos nuestros tomara por instrumentos para defendernos, y guardarnos, si nosotros guardaremos su ley. Quando los Amonitas, y Moabitas, y los de Seir se juntaron contra los de Iudea en tiempo del Rey Iosaphat, con pedir a Dios misericordia, y cõfiando en el, antes de llegar a las manos, los mismos enemigos se boluieron vnos contra otros. Los Moabitas, y Amonitas degollaron a los de Seir, y luego ellos entre si se matarõ, sin quedar hombre viuo: de modo, que sin desembainar espada los de Iudea, quando pensarõ topar la resistencia de sus enemigos, hallaron sus despojos, topandolos a ellos no solo sin armas, pero sin almas, el campo lleno de hombres muertos, y de despojos rico. 2. Paralip. 20.

No tengamos a Dios enojado, que sin gente podemos vencer, no le tengamos ofendido, q̃ sin armas podremos pelear, y alcançar vitoria. No auia en Israel armas ningunas, ni espada, ni lança, sino las de Saul, y su hijo Ionatas, mas vencio a los exer- 1. Reg. 13.

exercitos de los Filisteos bien armados, con todo genero de municiones, maquinas, y armas. Tambien a Iudas Macabeo para pelear contra Nicanor, le faltaron armas: mas con su gente desarmada vencio a su enemigo: pero despues de auerlo merecido su piedad. Quitemos pecados, hagamos penitencia dellos, y seremos inuencibles, reuerenciemos a Dios, guardemos justicia, conseruemonos en honestidad, y no abrà quien nos pueda vencer, antes venceremos a todos nuestros contrarios. Gran verdad es la que dixo Ionatas a Dios. *No es dificultoso saluar, ò con muchos, ò con pocos.* El valeroso Macabeo repitio lo mismo, diziendo: *Facil cosa es encerrar a muchos en las manos de pocos, y no ay diferencia en el acatamiento de Dios librar en muchos, y en pocos: porque la vitoria de la guerra no està en la multitud de vn exercito, pero viene la fortaleza del cielo.* Bien tiene experimentado esto España en tiepo de sus Ramiros, y Alfonsos, y Fernandos, que con esquadrones muy menguados vencieron grandes exercitos; porque no les vino la fortaleza del suelo, que aora vno mismo es, sino del cielo por su equidad, simplicidad, y justicia, que no es la misma, ni los pecados los mismos; porque aquella ha menguado, y estos crecido, por estos perderemos las plaças, por estos se nos haràn superiores nuestros enemigos, quedando vencidos nosotros mas de nuestros vicios, que de nuestros contrarios. Porque como dize Saluiano: *Ni à ellos les haze vencer su fortaleza natural, ni a nosotros ser vencidos la debilidad de la naturaleza. Nadie se persuada a otra cosa, solamente nos vencieron los vicios de nuestras costumbres.* Bien se persuadio a esto la Reyna Catolica, y assi hizo gran reparo en hazer la guerra a los Moros de Granada, sin hazerle primero de las costumbres de sus vassallos.

Saluia. lib. 7. de Prouid.

§. VI. Pecados particulares dañan al estado comun.

BArra cada vno la puerta de su casa, limpie lo que le toca; confiesse que por sus culpas suceden tantas penas, tema no cumpla el numero de pecados, que tiene Dios determinado para no sufrir mas los de vn Reyno, sin castigarle rigurosamente, ò destruirle. No se fie que ay muchos buenos, y santos en España, como los ay verdaderamente, por ventura mas que en otras partes, y que su Rey es tan Catolico, y piadoso, y su zelo santo, su causa justa, todo no aprouecharà a vezes de escusar el castigo comun, que merece la culpa particular. Santo era Iosue, y Israel entonces estaua lleno de buenos, y temerosos de Dios, la guerra se hazia por orden, y mandato diuino, que no puede ser causa mas justificada: mas por el pecado de Acan fueron vencidos de sus enemigos. Muchas vezes no defiende la multitud de buenos, del castigo que se embia por vn malo, como aduierte san Ambrosio, considerando la turbacion, y tempestad que padecio la nauecilla de san Pedro, donde estauan los discipulos del Señor, de la qual dize san Mateo, que se cubria de olas. La causa desta afliccion era lleuar a Iudas, cuyos pecados solos la merecià, no obstāte la santidad de S. Pedro Principe de los demas Apostoles. *Esta es la causa del peligro* (dize san Ambrosio) *estaua alli Simon Pedro, pero juntamente el traidor de Iudas. Y aunque la fe de aquel establecio a la nauecilla, la deslealtad deste la turbaua. La tranquilidad està donde habita solo Pedro, la tempestad adonde se junta Iudas, aunque estaua Pedro firme en sus meritos, turbanle las maldades del traidor. De suerte, que por el delito de vno, son contrastados los meritos de todos.* Por solo el pecado de Ionas estuuieron a riesgo de perecer quantos iban en su nauio. Si cada vno pensara, que por sus pecados vienen los castigos de todos, enmēdando sus culpas propias, templaramos los castigos comunes. Por lo menos todos entramos al monton de pecados, por lo qual somos afligidos. El moço piense que entra con su liuiandad, el viejo con su codicia, el señor cō su mucha licencia, el Magistrado con su poco zelo de justicia, y el Religioso con no muy estrecha obseruancia, vnos con ambicion luciferina, otros con auaricia infernal, otros con venganças diabolicas, otros con sensualidad bestial, otros, y los mas con poco respeto a Dios, y a las cosas diuinas.

Matth. 8.

Ita vt nauicula operiretur fluctibus

Ambro. serm. 11 de mirabil.

No es escusa, y menos serà consuelo pen-

penſar, que en la Era paſſada, quando otro Principe reinaua, auia en Eſpaña iguales pecados, y todo fue proſperidad. No tampoco deue ſer deſahogo penſar, que en otros Reynos no ſon menores los pecadores. Porque a lo primero digo, q̃ ſe puede dudar mucho de la igualdad de pecados en los años antecedentes. Inclinome a que no fueron mas que aora, y du do que fueſſen iguales. Pero dado caſo q̃ fueſſen mayores, con auerſe continuado haſta aora ſe ha colmado nueſtra malicia, para dar lugar a tantas deſdichas, llegando el plazo de la juſticia diuina. No eran deſigualmente pecadores los Amorreos en tiempo de Abrahan, que en tiempo de Ioſue, y no los caſtigò el Señor en tantos ſiglos, haſta el tiempo de Ioſue, por no eſtar aun cumplido el numero de ſus maldades. Porque Dios mira el cuerpo de vna Republica por junto, por la cõtinuacion que tiene en pecar, haſta el tiempo que tiene decretado ſufrirla. Y aunque no crezcan los delitos, el cõtinuarſe baſta para que llegue la execucion de ſu juſticia: no ſolo es mala en los pecados ſu grandeza, ſino ſu multitud. Por eſto amenaçò tambien el Señor, que a Damaſco, y a Gaza, y otras Republicas no ſufriria en llegando a determinado numero de pe cados. Y parece, que aunque no fueſſen mayores los nueſtros, y aunque fueſſen menores, por lo menos ſon mas, en quanto continuamos los paſſados, que baſta para cumplir el plazo del caſtigo diuino. Edificamos ſobre los cimiẽtos que echaron nueſtros mayores, y aſſi abulta mas nueſtra malicia. Por eſto con lamentaciõ biẽ ſentida dixo el Saluador a los Iudios: *Ay de voſotros, que edificais los monumentos de los Profetas, mas vueſtros padres los mataron, verdaderamente dais a entender, que conſentis en ſus obras.* Que mayor conſentimiento, que aprouar los pecados paſſados, imitandolos aora. Por eſſo añade el Señor, que auian de pagar por todos los homicidios de ſus mayores, deſde el primero, haſta el poſtrero, y deſde Abel, haſta Zacarias. A lo ſegundo digo, que aunque otras naciones tuuieſſen iguales pecados, y en algunas abrà mayores, no deuemos atender a eſto, que quien padece vn grande dolor, no juzga que ay otro mayor. Aora nos toca nueſtra vez. El caſtigo irà otro dia por ſu caſa, fuera de que a los hijos propios caſtiga vn padre mas que a los eſtraños, y aſſi no ſerà marauilla, que nos ſufrieſſe Dios nueſtro Señor menos por ſer ſu pueblo, que a los que eſtan fuera de ſu Igleſia, y caſa.

§. VII. Pecados contra la Religion ſon muy perniciosos a las Republicas.

Legãdo à eſpecificar los pecados que mas pueden auer prouocado el enojo de Dios, y dexando a parte los que puede auer ocultos, podemos dezir, que los manifieſtos ſon de aquel genero, que mas prouocan la ira diuina, y los que aduierten los Politicos ſer mas ordinarios principios de alteraciones de Imperios, y deſtruiciones de Reynos, que ſon pecados contra la virtud de la Religion, contra juſticia, y contra la caſtidad, y templança. Porque por la Religion nos vnimos con Dios, por la juſticia ſe conſerua la policia, y el eſtado publico, y por la caſtidad, y templança el particular, y toda la buena economica. Y los vicios cõtrarios a eſtas virtudes deſobligan a Dios, deſtruyen las Republicas, y preuierten las familias. Todos eſtos pecados podemos temer que aya en eſtos Reynos, no en grado moderado; porque donde parece que auia de auer menos, que ſon los pecados contra Religion, por no auer heregia en Eſpaña ay mucho que llorar, porque ſe tiene poca reuerẽcia a los Templos, Igleſias, y lugares ſagrados. Vſanſe con mucho deſenfrenamiento los juramentos, y en ellos muchos perjurios, todo lo qual es gran pecado contra Religion.

Parece que por los Eſpañoles ſe dixo aquel oraculo que ſe reſpondio a los Sibaritas. Ath. libro 12. Dipno Soph. 6.

Semper eris fœlix venerans gens numina Diuum,
Donec plus ſuperos fueris venerata, virum quam,
Intima ſeditio, tunc & tibi prælia ſurgent.

Sereis nacion dichoſa mientras veneraredes a Dios: pero quando tuuieredes mas reſpeto a los hombres, que a las coſas diuinas, entonces ſe os leuantaràn guerras, y ſediciones haſta las entrañas. Y deſto que ſe puede ſeguir ſino

fino la ruina de vna Republica; porque como dixo Sinesio: *La piedad para con Dios es la basa, y fundamento de vn Reyno.* Lo que vemos es, que estamos llenos de guerras en las entrañas de España, sediciones en Cataluña, rebeliones en Portugal, y juntamente ay muy poca reuerencia de Dios, assi en la licencia, y aun desverguença del pecar, como en el poco respeto que se tiene a las Iglesias, donde mas se deue reuerenciar la Mageftad diuina. No quiero dezir lo que passa las noches de Nauidad, que por solo lo que passa vn año, no era mucho destruir Dios todo vn Reyno. No lo que passa los dias, y noches de Iueues Santos, aprouechandose de la ocasion de tanta deuocion, para negociar las de sus pecados. Lo ordinario de cada dia de fiesta solene, es en muchas partes acudir a los lugares sagrados, como a ferias de liuiandades, a mostrar la mercaderia, y a concertarse. Cosa tan dissonante a la razon, que aũ los mismos Gentiles, sin tener luz de fe, la desterraron, cautelandola muy preuenidamente. El hablar en los Templos mientras los sacrificios, se castigaua con gran rigor, sin tener respeto a persona alguna. Y assi priuò el Senado Romano de oficio a dos Consules, porque hablaron en vn Templo. Tulio dize, que ponian guardas en los Templos, para que no hiziessen ruido, ni huuiesse conuersacion alguna. A la gran reuerencia de los lugares, y cosas sagradas, aun en muy pequeñas obseruancias, atribuye Valerio Maximo la felicidad de los Romanos: y para tener alguna segura, no entrauan los Egipcios en los Templos, sino es descalços. Los que tenemos tan pura la fe, y Religion verdadera, porque hemos de perder tanto el respeto a las Iglesias? Este desacato irrita grandemente a Dios. En todo el Euangelio no se lee, que Christo estuuiesse ayrado sino contra los que no reuerenciauan el Templo; porque en vna gran fiesta, y concurso que huuo viò, que en vn patio, el menos sagrado del, auia algunos que vendian bueyes, y ouejas para los sacrificios, se enojò tan grandemente, que asiendo vn açote, acometio a muchos millares de hombres, echò a rodar las mesas, derramò el dinero por el suelo, y ahuyentò a todos los que comprauan, y vendian. Pues si el manso Cordero se mostrò en esta ocasion vn leon, porque no se trataua vn patio de aquel Templo Iudaico con suma decencia, como se enojarà de que se profane el Templo Christiano con suma irreuerencia? Que auia en aquel Templo, porque quiso que se le tuuiesse tanto respeto? No auia en el ni vna imagen de Dios, y como dixo Iosefo, ni el Arca del Testamento, ni el Propiciatorio, y solo porque antiguamente estuuieron alli dos piedras escritas con la Ley, que aun no escriuio aquellas Dios, sino Moysen, queria que hasta en sus patios se estuuiesse con tanto respeto, que ni cosas licitas, y necessarias para los sacrificios del mismo Templo se tratassen alli. Pues como se enojarà, que no cosas licitas, sino ilicitas se tratẽ, no en los patios, sino al pie de los mismos Altares, donde no vnas piedras inanimes, pero el mismo cuerpo viuo del Hijo de Dios està real y verdaderamente. Y assi no es marauilla, que se enoje el Señor grandemente contra los Reynos, que en esto faltan, castigandolos seueramente. La destruicion del Reyno de la tierra Santa, donde reinaron los Balduinos, reuelò nuestro Señor a Santa Cristina, la que llamaron admirable, que fue por el poco respeto que tenian los Christianos a los lugares sagrados.

Del Reyno de Chipre se sabe, que le perdonò Dios grandes pecados, hasta que se llegò a perder la reuerencia a las Iglesias. Tambien en el Reyno de Iudea, muchos años dissimulò, que idolatrassen en los montes, y bosques: pero no dissimulò quando llegaron a tener poco respeto a su santo Templo, y entonces acabò con todo el Reyno, y con el mismo Templo: porque parece que aborrece el Señor a los Templos profanados. A Salomon dixo de su Templo: *El Templo que he santificado, y consagrado a mi nombre, le arrojarè de mi presencia, y serà en prouerbio, y escarmiento a todas las naciones.* Y podemos temer, que el estado en que vemos las cosas en nuestros tiempos, sea por el mismo pecado. Todos zelen la gloria de Dios, y les pique el zelo de su casa, las personas publicas velen, las particulares en-

Marginal notes: Sinesius de Reg. no. — Plin. libro 28. — Gloss. in 2. de immunita. Eccles. in 6. verbo, Parlamenta. — Cic. de diuin. libro 1. — Lib. 1. c. 1. — Sur. tomo 3. de vita S. Christina.

enmienden en si lo que en esta parte se falta. Porque Dios no suele dissimular este pecado sin castigarlo, con calamidades, y otras grandes desdichas.

De Pompeyo Magno se dize, que le durò su dicha, hasta que perdio el respeto al templo de Ierusalen, conuirtiendose se de alli adelante su fortuna en desgracia, hasta que vino a ser muerto de gente baxissima. La multitud de Oratorios que ay en casas particulares son tambien ocasion, que no se guarde tanto el respeto a las cosas sagradas, y estan expuestos a indecencias; por lo qual al mismo Gouernador de Milan negò san Carlos Borromeo licencia de Oratorio. Lo que mas es, Christo nuestro bien auisò, por su sierua Maria de Aljofrin, al Arçobispo de Toledo, que no permitiesse se dixessen Missas en casas particulares, porque auia tanto excesso en esta parte, que ya qualquiera queria le dixessen Missa junto a la cama, con menosprecio de las cosas sagradas.

Vida de san Carlos lib. 8.c.4. Fray Ioseph de Siguença, historia de S. Geronimo.

Los juramentos, y blasfemias es otro genero de pecado en que se pierde el respeto grandemente a Dios, vltrajando su santo nombre, y trayendo a Dios por testigo de sus cosas falsas, que es vna inorme injuria, a su tremenda, y soberana Magestad. La qual castiga no solo con penas, sino con culpas, permitiendo las aya muy grãdes, y muchas, donde ay muchos juramẽtos. Y assi dixo el Espiritu Santo: *Que el hombre q̃ jura mucho se llenarà de maldad.* Los castigos que embia Dios por este pecado a los Reynos, son para espantar. Gran demonstracion desto fue lo que sucedio en Vngria. Porque como el Rey Vladislao huuiesse hecho escritura de cõcierto con el Gran Turco Amurates, y jurado las pazes por el sacrosanto nombre de Iesu Christo. Despues el Rey por falsa razon de estado, quebrò las pazes, y con vn poderoso exercito se entrò por las tierras de Amurates, el qual como le cogieron sobreseguro los Vngaros, iba de vẽcida. Mas estando en el vltimo trance de la batalla, acordandose de la infidelidad de su contrario, y del juramento quebrantado, sacò del pecho la escritura original de las pazes, y boluiendose al cielo, con despecho dixo: Que es esto Christo? Assi guardan la fe tus Christianos? Si eres Dios, como ellos dizen, como no bueIues por tu nombre, tan fementidamente vltrajado en el quebrantamiento del juramento. Al punto milagrosamente se puso de parte del Gran Turco la diuina justicia, y dando tras Vladislao, le venciò, y matò. Que se podrà esperar del Reyno donde huuiesse innumerables juramentos, y entre ellos tantos falsos, en que se vltraja el nombre de Dios?

Historia Vngara.

Vna de las mayores demostraciones de la ira diuina, que hallamos escritas en las sagradas letras, es la que hizo contra el Rey Sedezias, porque cercando la ciudad de Ierusalen el exercito del Rey de Babilonia, despues de vn prolixo cerco, la entraron los enemigos por fuerça de armas. Huyose el Rey, y los suyos de noche: pero siguiendo el alcance el enemigo, le cogiò, y cautiuò, le lleuaron a la presencia de Nabucodonosor, que luego a los ojos del cautiuo Rey, mandò matar a sus hijos, y a todos sus Grandes, no dexandole ojos mas que para ver tan lastimoso espectaculo, porque luego se los mandò sacar, y ciego le aprisionò, y quedò el pobre, y miserable Rey ciego, cautiuo, y sin hijos, y despojado de su Reyno, y todo el destruido, y assolada su Corte, y las casas de su recreacion, y sus vassallos lleuados cautiuos a Babilonia. Pues vn tan espãtoso açote de la mano de Dios vino sobre este Rey, y su Reyno, porque quebrantò Sedezias el juramento que auia hecho, y la palabra que auia dado al Rey de Babilonia, confirmandola con el nombre de Dios, que zela tanto su honra, que quiere que en las promessas que el interuiene se guarde la fidelidad deuida a su Magestad diuina, aunque las promessas se hagan a Idolatras enemigos suyos.

Para sentir es la poca execucion que ha auido de la prematica de los juramentos, que con buenos sucessos aprobò el cielo, quando salio, y el poco tiempo que durò el quererla guardar. Despues acà, por ventura, ò por mejor dezir, por desgracia, la poca duracion en su obseruancia, no ha merecido que se continue nuestra dicha. De mucho dolor es, que sean no pocos ministros inferiores, fuman en-

te executiuos contra la intencion de su Rey, donde se auia de tener alguna compassiō de los pobres, y que donde và tanta honra de Dios, aya auido tanta remissiō. No es escusa para auerse dexado caer prematica tan de gloria diuina, el auer tomado della ocasion algunos para vengarse de sus enemigos, formandoles con facilidad causas de que juraron; porque no ay cosa tan buena de que no pueda vsar mal la malicia, y no se deue dexar lo bueno por los que lo vsan mal, como aduierte san Agustin. *Porque de otra suerte* (dize el Santo) *no auiamos de tener cosa de hierro, ni en casa, ni en el campo, porque nadie se matara a si, ò matara à otros, ni arbol, ni soga auia de auer, porque ninguno se ahorcara: ni se auia de hazer ventana alguna, porque nadie se echara por ella. Pero para que es menester hazer memoria de mas cosas, pues fuera nunca acabar. Que cosa ay buena, y licita para el vso humano, de donde no pueda resultar algū daño.* No nos parezca rigurosa la prematica de los juramentos, pues la hizieron los Egipcios, condenando a muerte a qualquiera que echasse vn juramento falso. Y los Indios cō desmembrar a vno de todos los dedos de las manos, y pies, castigauan el mismo pecado. San Luis mandò cauterizar los labios de los que dixessen alguna palabra de blasfemia, q̄ en los juradores se encuentran à cada passo.

August. ad Publicolā epistol. 154

Fuera desto, por falta grande cōtra esta virtud de Religion se puede tener la ignorancia que ay en innumerables gentes de los misterios de la Fe, que no se pudiera creer passara cosa semejante, donde està la Fe tan en su punto, como es en España. Ignorā muchissimos quiē es Christo, no saben dezir quantas, ni quales son las personas de la Santissima Trinidad, ni como son vn solo Dios, y otras cosas necessarias para saluarse. No se sabe quiē està en el Santissimo Sacramento: y en el de la Confession tan necessario para la saluaciō, ay grandes yerros: raras son las confessiones buenas q̄ en lugares de rusticos se hazen, cometiendo grandes sacrilegios, ò por falta de dolor, y proposito de la enmiēda, ò por callar pecados. No me espanto, que en castigo deste descuido en cosa que tanto importa, veamos algunos lugares destruidos, otros afligidissimos, casi todos atribulados. Gran remedio pedia esto, y corre por cuenta de sus Pastores, mas pagalo el Rey nuestro Señor destruyendole su Reyno. El Rey Iosias llorando la ignorancia de la ley diuina, y temiendo el castigo que por ello podia venir a su Reyno, se lamentò diziendo: *Grā furor del Señor descēdio sobre nosotros.* Y muy cuidadoso del remedio, hizo juntar Cortes, y el mismo les leyò el libro de la Ley, para que no ignorassen la dotrina necessaria para la saluacion, dando en esto exēplo a los demas de zelo, y diligencia para su enseñança. Tanto juzgo que importaua esto, como importa mas de lo que se juzga.

2. Paralip. 34.

Tambien faltariamos mucho contra la virtud de la Religion, si a las Iglesias, y Eclesiasticos no se guardassen sus inmunidades, y priuilegios. Si contra la voluntad del Pōtifice se les agrauasse; aunque razon es por la apretura de los tiempos, que el estado Eclesiastico ayude (como se haze) al publico. El violar la ordē desto ha sido fatal a muchos Reynos. Bien considerò Agobardo Lugdunense la causa, porque Christo no mandò pagar el tributo de lo que tenian los Apostoles, sino remitio a que lo pagassen de lo que hallassen en vn pez. *Porque el dinero* (dize) *q̄ tenia el Colegio del Señor se gastaua en pobres, y en los dias festiuos, y quando apretaua la necessidad, en el sustento de los Discipulos, y no quiso el Señor, que la hazienda de los pobres tributasse. Pero con su omnipotente virtud quiso se tomasse de la mar, que no era possession de los pobres para darlo al fisco, y con esto dar forma a los Discipulos que la encargassen a la Iglesia.*

Agob. Lugdu. contra Simon.

§. VIII. Pecados de injusticia destruyen los Reynos.

TEmo no aya menos pecados contra justicia, sin la qual no ay felicidad en vn Reyno, y assi la llamò Platon en su Republica fuente de la prosperidad, sin ella no puede gouernarse la maquina de los Imperios. Por lo qual Plutarco refiere vn celebre dicho de los Antiguos: *Que sin justicia, ni el mismo Iupiter podia gouernar vn Principado.* Con justicia florecieron los

Plat. libro de Repub. Plutar. libro de doctrin. Princ.

los Romanos, con ella no solo se cõseruaron, pero acrecentarõ su Imperio. De los Faliscos, no con armas, sino con justicia se señoreò Roma; porque viendo la justicia que guardauan aun cõ sus enemigos, ellos mismos les abrierõ las puertas de su ciudad, teniendose por dichosos de estar sujetos a nacion tan justa, y puesta en razon. Ni al Rey Pirrho reduxeron a q̃ hiziesse paces con Roma, por la fuerça de sus armas, sino con la edificaciõ de su justicia. Esto tiene esta nobilissima virtud en vn Reyno, que a los enemigos gana, ò sujeta, a los naturales guarda, y afortuna. Mas la injusticia amarga, dessazona, inquieta, y irrita a los mismos naturales. No ay que buscar otra causa de que esten estos Reynos afligidos, pues el dia de oy vemos tantos homicidios, violencias, robos, engaños, deslealtades, interesses, y tan pocos que atiendan a la razon, sino a su grangeria, ni ay muchos que el biẽ publico, y seruicio de su Rey antepongan a su prouecho particular, origen de grandes injusticias; porque assi como segũ dixo Lactancio: *A los que no tienen cuenta con el prouecho, les falta tambien la voluntad de pecar, y la causa de engañar.* Assi tambien por el contrario, a los pue tienen atenciõ al interes no les falta la voluntad de pecar, ni la causa de engañar.

Lactan. lib. 1. de diuin. instit. c. 4.

Aunque en todos los de la Republica son muy perniciosas las injusticias que se hazen vnos a otros, sonlo mucho mas las de los soldados, y mas quando no les castigan, con lo qual no puede auer diciplina militar; porque no solo son mas violentas las injusticias que haze esta gente, al fin con mano armada, siendo a vezes mas dañosos a los amigos, que a los enemigos, sino porque con sus insolencias se hazen indignos de alcançar vitoria: antes lo que el Rey nuestro Señor merece con la justificacion de su causa, ellos pueden desmerecer con la violencia de sus desafueros. Y assi por castigar Dios sus delitos, permite sean ellos vencidos, y muertos, dãdo a los enemigos las vitorias, que por si no merecian, porque no las merecian los nuestros, contra lo que pedia la causa de la guerra justa. Que mas justa causa, que quando por mandado diuino fueron a castigar onze de los Tribus de Israel, la insolencia de los Benjaminitas, y fueron por dos vezes vencidos, y desbaratados con mortandad de quarenta mil hombres. No gusta Dios de defender por hõbres facinorosos aun las causas justas. No sè qual lo pueda ser mas que la defension de su Iglesia. Con todo esso dize Dionio Cartuasiano hablãdo de los soldados: *El Señor, y Saluador nuestro vnigenito del Eterno Padre, q̃ la sacratissima Fe, y la inmaculada ley del Euãgelio predicò primero por su boca, y despues por sus santos Apostoles, no se digna de defenderla, exaltarla, y propagarla por los Christianos viciosos.* Para auer de dar Dios vitorias al Rey de Iudea Amasias, le mandò que cien mil soldados enemigos de Dios, que auia a gran costa suya traido del Reyno de Israel, los despidiesse, porq̃ no quiso dar la vitoria à aquella gente pecadora, sino a vn exercito muy disminuido, mas no facinoroso, no le haziendo falta al Rey los cien mil que echò de si, los quales tan lexos estauan de ayudarle, que le destruyeran, porque lo q̃ pudieran hazer por su multitud, y fuerças, deshizieran por sus pecados. Es muy para considerar lo que en esta ocasion dixo al Rey vn Profeta de parte de Dios: *Si piensas que consiste la guerra en la fortaleza del exercito, harà Dios que te vençan tus enemigos.* Quando Seron hizo guerra a Iudas Macabeo, cargò su exercito de todos los facinorosos, y desalmados de Iudea. Al Macabeo le acompañaron poquissimos, pero buenos, y estos estando cansados, y hambrientos, preualecieron contra innumerables enemigos.

Dionis. Carthu. epist. ad Episc. Cathol. ræncu; ca.

1. Machab.

No pueden hazer tanto muchos soldados licenciosos, como pocos biẽ morigerados. A los viciosos les falta la diciplina, y les sobra la malicia, sin aquella no aprouechan las armas, cõ esta se prouoca la ira diuina, y no se puede esperar dellos sino el castigo de sus insolencias. Biẽ dixo Niceforo Gregoras: *Por la mayor parte pronostica su matança, y destruicion el exercito, que de antemano hizo injurias.* El Rey don Iuan el Tercero de Portugal por desembaraçar aquel Reyno de gẽte facinerosa, juntò gran cantidad della, y la embiò a la India, para que allà le siruiesse. Mas porq̃ Dios no quiso castigar a aquel buen Rey con q̃ le siruiessen tales soldados, perdiedo

Nicep. Grego. in histo. Roman. lib. 6.

do las vitorias, y a ellos no quiso dexar sin castigo, se hundiò todo el nauio en la mar sin tempestad, ni viento contrario.
Histor. S. Roman. Prudentemente el Rey Catolico queria se tuuiesse gran atencion en admitir soldados, que no fuesse gente viciosa, y foragida, porque con tales no podia esperar su defensa la Republica, sino su ruina. Por lo
Xenop. in Cir. mismo dezia el Rey Ciro: *Que assi como es mejor nauegar con los buenos, tambien es mas dicha ir con buenos a la guerra.* Mas lo enca
Dioge. Cinic. recio Diogenes Cinico, quando dixo: *Mejor es con vnos pocos buenos hazer guerra cõtra todos los malos, que con muchos malos guerrear contra pocos buenos.* Con el mismo
Socrat. interrogatus, quæ nã ciuitas munitiss. sima esset? Respondit, qua bonos viros habet. sentimiento Socrates, quando le preguntaron, que ciudad estaria bien pertrechada, y fortalecida. Respondio: *Que la que tuuiesse buenos varones.*

Gran yerro es condescender demasiado cõ los soldados, no castigando sus excessos, haziẽdo tan gran injusticia, como dexar el campo franco para hazer injusticias, dissimulando con ellos cõ pretexto de que en estos tiẽpos los ha menester el Rey nuestro Señor. Engaño es este, porq̃ no ha menester su Magestad soldados facinorosos, los quales ni le ganaran nueuos Reynos, ni le defenderàn los q̃ possee, y despues de mucho gasto tẽdran desastrado fin, vencidos de nuestros enemigos, con daño de la Monarquia.

Las vitorias del Tartaro Tamorlan a la justicia de sus exercitos se deue, los quales cõ ser los mayores q̃ se han visto en el mundo, abundauan de quanto auian menester, porq̃ a la fama de tanta equidad venian de tierras muy lexas los labradores, y mercaderes a traerles sustento, y lo demas necessario, satisfechos de la paga, por q̃ no auia soldado q̃ tomasse nada sin pagarlo. Y porq̃ vno tomò a vna buena mu
In Teatro vitæ humanæ lib. 8. ger vn poco de leche, sin darla lo q̃ valia, le mandò abrir las entrañas, y echar fuera la leche q̃ auia beuido. Aureliano Emperador, porq̃ supo q̃ vn soldado auia acometido a la muger de su huesped, luego al punto mandò que le atassen a las copas de dos arboles, q̃ inclinaron para esto, y dexandolas endereçar, le hizieron pedaços. Con esta seueridad no solo tuuieron sus exercitos quietos, sino vitoriosos; porq̃ fauorece mucho nuestro Señor a la justicia, aun entre infieles. Lo qual cõsiderando los Polacos, aunq̃ eran todos Christianos, no quisieron admitir por Rey ningũ Principe de los Christianos, sino a vn Gẽtil, llamado Iagellò, por tener mayor fama de justicia, pareciendoles q̃ mejor les iria con justicia, y sin la religiõ deuida en su Rey, q̃ con la fe de su Principe, mas sin justicia. Pero fue tã poderosa esta virtud, q̃ al Reyno hizo dichoso, y al Rey Christiano, el qual recibio despues nuestra Fe, y religion verdadera de Christo nuestro Saluador. Por ser nuestro Rey dõ Alõso, el q̃ llamarõ Emperador, tã zelador desta virtud, fue el tã glorioso, y sus Reynos dichosissimos; porq̃ supo q̃ vn soldado no queria restituir la hazienda q̃ auia tomado a vn labrador, se partio dissimuladamẽte desde Toledo, hasta los fines de Galicia, a executar en el la justicia deuida, y cogiendole de repente, le mandò ahorcar a la puerta de su casa. Desta suerte con la muerte de vno, guardò las vidas, y las haziendas de muchos, y por vẽtura su vida, y su Reyno. Para temblar es lo q̃ dixo el Señor al Rey Acab, quãdo no executò la justicia q̃ deuia en Benadab. *Porq̃ dexaste libre de tu mano a vn hombre digno de muerte, serà tu anima por el anima del.* Esto es, moriràs tu por el. Gran castigo de Dios, pero justo, que quien no hizo justicia en el culpado, lleue sobre si su pena. Gran mal seria si llegasse à esto nuestra desdicha, q̃ no se castigassen los delitos, porque como dixo vn Politico: *No se destruyẽ las Republicas tanto por los pecados, y caidas de los hõbres, quanto por la impunidad dellos, quando no se castigan los crimines atroces.* La causa porq̃ fue destruibuido el Tribu de Benjamin, fue porq̃ no se castigaron los estrupadores de vna muger. Tambiẽ porq̃ los Lacedemonios no quisierõ hazer justicia de los violadores de las hijas del Escedaso, en el mismo lugar fuerõ vencidos, perdiendo su libertad, y gloria aquella nobilissima Republica. Ni toda Grecia se cõjurò contra Troya, hasta que quedò abrasada, sino porq̃ el rapto que hizo Paris no fue corregido. Quando Italia fue infestada, y Roma abrasada de los Franceses, fue porque no se hizo justicia de vn mãcebo, que quitò su muger a Arunte Hetrusco. Gran remedio seria de las injusticias de

Fulgos. lib. 2. c. 5.

3. Reg. 20.

Axiom. Pol.

los

los soldados, la puntualidad de sus pagas, cõ la qual podrà mantenerse la dicipilina militar, y con esta conseguirse vitorias. A quien se deue acudir mejor, que a los que dexan sus casas, y comodidades, y vã a derramar su sangre por su Rey, y su patria. No ay premios mejor empleados.

La injusticia de los homicidios es tanto mayor que otras, quanto es mas la vida, que las demas cosas, y fuera de ser mayor, comprehende en si muchas otras injusticias, por el daño que haze el homicida a los allegados, y dependientes del muerto. Y assi quanto prouoca mas la ira diuina, tanto mas se deuia euitar. Pero aora en muchas partes tan facilmente se matan los hombres, como se descasan las mugeres, que es gran lastima. Muchos homicidios se euitarian si se castigassen aun solas cuchilladas, en que dio gran exemplo nuestro Filipo Segundo, el qual estando en el bosque de Segouia, despachando vn correo vna tarde para Flandes, se detuuo, despues de auer embiado al campo a que le esperasse la Reyna. Y en esta sazon riñeron los dos cocheros que le seruian, y el vno dio vna cuchillada al otro, lo qual vio el Rey desde vna ventana: llegando al coche mirò al delinquente, y dixo a dõ Diego de Cordoua, como no le auian prẽdido? Respondio, que por no auer quien lleuasse el coche, sino el. A lo qual replicò su Magestad, metedle en prision, porq̃ sea castigado, y dadme vn cauallo, y assi se hizo, posponiẽdo este gran Rey su comodidad al derecho de la justicia. Tambien si las muertes no se compusieran por dineros, sin duda no huuiera tantas desastradas. La Reyna Catolica doña Isabel, estãdo en grande necessidad no quiso admitir vna muy gran suma por perdonar vn delito. El mismo Rey don Felipe jamas quiso q̃ se perdonasse delinquente por dineros ofrecidos en gran cantidad en casos graues, diziendo se auian hecho las penas para los ricos, assi como para los pobres, y que no auian de ser los Tribunales como las telas de las arañas, q̃ detienen la mosca, y dexan passar el gato. Y assi fue en el hazer justicia tan libre y igual, que no temieron los inocentes, y estuuieron siẽpre temerosos los culpados; y la prõtitud del castigo igualaua los ricos a los pobres, y los poderosos, a los humildes, haziendo justicia recta entre si, y el vasallo, y entre el vassallo, y vassallo. No en valde entre las reuelaciones que algunos Autores refieren, de la saluacion deste Rey, vna es, q̃ quando entrò en el cielo, iba vn Santo delante lleuando vna espada desnuda en señal de la justicia, y rectitud, por la qual merecio tan grande dicha. Tuuola aun en la tierra muy grãde, de que los ministros inferiores de su tiempo guardauan justicia, sin hazer ellos injusticias, robãdo a la pobre gente, y sacarles el dinero que no tienẽ, seria gran lastima siempre que esto se permitiesse. Deuese aduertir, q̃ es muy facil a la justicia cometer injusticia, y q̃ muchas vezes lo es dilatar la execucion de la justicia, deteniẽdo las causas, y pleitos, y despachos, y no pocas vezes quien ha perdido en esta tardança es el Rey nuestro Señor, y algunas todo el Reyno, y Monarquia.

D. Mig. Bautista de Lanuza en la vida de la madre Isabel de Sãto Domingo, lib. 3. c. 13.

Donde ay injusticia, es fuerça tambiẽ falte la verdad, la puntualidad, y llaneza, y assi no faltara tampoco en esta parte mucho que remediar. Aya verdad, y sinceridad, y se euitaràn grandes daños; porque andando las cosas sin artificio, y con lisura, andaràn bien. No tiene fundamento solido quanto no se funda en verdad. Dezia Pitagoras, que teniã los hombres dos cosas hermosissimas, por las quales se podiã comparar con Dios: vna, hazer biẽ: otra tratar verdad. No despreciemos este biẽ, que es el neruio del trato humano, fundamento de la justicia, y por cõsiguiente de los Imperios. En aquella famosa disputa que se tratò en el Palacio del Rey de Persia sobre el Primado de la fortaleza, y potẽcia, en que huuo raros pareceres, y vno de que el Rey era la cosa mas poderosa del mundo, preualecio quien dixo, que la verdad era sobre todo, y sobre el mismo Rey, porque hasta los Reyes la hã menester para su credito. Y si su principado no lo fortaleciere verdad, y justicia, no tendrà firmeza segura. El fin de la dicha, y felicidad de Alexandro Magno fue porque no tratò verdad cõ vnos Indios, faltandoles su palabra. Luego le sucedio la muerte tan infeliz, y poco esperada q̃ tuuo, como repararon algunos Politicos, acabando su potencia, su fortuna, su vida, juntamen-

Ælian. lib. 12. c. 59.

3. Esdr. 3. & 4. Iosephi. lib. 5. antiquita. c. 3.

Plut. in Alexan. Cont. Gen. c. 33.

mente con la verdad. No fue vencedor, ni señor del mundo mas tiempo q̃ mientras fue llano, y veridico. No ay que fiar de la simulacion, engaño, y apariencia, que no pueden estas cosas dexar de ser muy dañosas en vn Reyno. El mismo Espiritu Santo, que atribuye la euersion, y mudança de los Imperios a las injusticias, añade tambien, *Que por diuersos engaños se destruyen.* La verdad es la que sustenta las Republicas, la que las defiende, la que es poderosa, la que es incontrastable, la inuencible. Ciceron dize: *Tuuo siempre la verdad tanta potencia, que no ha podido ser contrastada de maquina alguna, no de ingenio humano, no de artificio, y aunque no tenga defensor, ella por si se defiende.*

Cice. in Vatin. pag. 903

§. IX. El pecado de la deshonestidad ha sido destruicion de las Monarquias.

Los pecados de sensualidad, profanidades, y otros contra la moderacion, y templança, no son los que menos aumentaran nuestros males, pues son los que mas alimentan los vicios, y corrompen las costumbres. De lo qual que se puede esperar, sino perdiciones de Republicas. No sè que se aya disminuido, ò fenecido Imperio alguno, que no sea por este camino. Las destruiciones de España à este pecado las atribuyen Saluiano, y Bonifacio Martir. Y en las calamidades presentes temome no aya sucedido lo mismo que dize san Agustin auer acontecido a los Romanos en la inclinacion de su Monarquia, que destruyendose su Imperio por estos pecados, y llorando su ruina, y experimentandola los pueblos apartados de Roma, estauan en la Corte Romana dandose à entretenimientos, y lasciuias cada dia mas, y assi les dize: *O insensatos hombres, que error tan grande es este, ò por mejor dezir, que furor, que llorando los pueblos de àzia el Oriente vuestra perdicion, y haziendo publico llanto grandes ciudades en tierras remotas, vosotros buscais los teatros de las Comedias, entrais en ellos, y los llenais, y los hazeis de nueuo mas grandiosos.* Y añade el Santo. *No buscais en vuestra seguridad, que estè vuestra Republica en paz, sino que sea vuestra luxuria libre sin temor de castigo, auiendo podido empeoraros con las cosas prosperas, no podeis corregiros con las aduersas. Queria Scipion espantaros con los enemigos, para que no os desliciarades en la sensualidad, y vosotros ni aun destroçados por los enemigos reprimis vuestra luxuria. Perdistes el fruto de la calamidad, aueisos hecho miserabilissimos, y os quedais peruersissimos.*

August. lib. 1. de ciuit. c. 33.

No sè que se es, que sintiendo en Flandes, Alemania, y Italia nuestras perdidas, perseueren, y aun se aumenten en el coraçon desta Monarquia los vicios, que mientras mas se agrauan las penas, mas crecen las culpas. Como es esto, que pudo la prosperidad engreirnos, y no puede la aduersidad corregirnos. Gran desdicha, que puedan tantas calamidades afligirnos, y no ayan podido enmendarnos. Perdemos el prouecho de los trabajos que vienen de la mano de Dios, para aduertirnos, y no nos aliuiamos de su peso, y dolor. Gran mal es padecer sin prouecho, estar afligidos, y proseguir en ser pecadores, padecer males, no dexando de ser malos. Bien podrà repetir su lamentacion san Geronimo. *O maldad! acabase el mundo, y no se acaban en nosotros los pecados.*

Hiero. epistol. 11. ad Gaud.

Persuadamonos ser mucha verdad lo que juzgaua Scipion, *Que no puede ser dichosa vna Republica arruinadas las costumbres, aunque tuuiesse en pie los muros.* Mal se aumentarà la dicha, si no se desminuyeren las culpas, y mas las de sensualidad, delicias, y regalos, las quales han derribado a quantos Imperios ha auido, como lo aduierten todos los Politicos, vno dellos dize: *Los Reynos, y Republicas, en los quales estan en su pũto las delicias, y deshonestidad, no puede gozar de prosperidad duradera. Caton el Censor se marauillaua, como la ciudad, en la qual vn pez, por regalo, valiesse mas q̃ vn buey, podia durar. Porque los hombres dados a sus gustos, como dezia Pitagoras, se hazen insolentes, y torpes, por donde les viene su destruicion, pues el ocio facilmente les reduzirà a que trahen guerra entre si, ò con los vezinos, y como les aya afeminado, haze que en la guerra que emprendieron temerariamente, administrandola mal, sean vencidos.* Esto significa la estatua de Nabucodonosor, que era imagẽ de las Monarquias, la qual por tener los pies de lodo cõ el golpe de vna china dio en tierra; porq̃ el lodo de la torpeza, y suciedad de la sensuali-

August. sup.

Spirn. lib. 5. de tranq. anim.

lidad, y deleites dispone a vn Imperio, para que con pocos golpes dè en el suelo, y assi han dado quantos ha auido desde los Assirios, que fenecio su Monarquia con los regalos, y deshonestidades, quando estauan rodeados de mancebas. Los Caldeos de la misma suerte entre rameras, y combites fueron conquistados. Los Persas fueron señoreados, quando mas dados a mugeres. Hasta los Romanos dexaron de ser señores del mundo, quando no pudieron ser señores de su apetito, quando mas se dieron a la sensualidad, cô mo aduierte san Agustin. Cartago de la misma manera se arruinò. Al passo deste vicio ha andado siempre el mundo trastornandose. Por el cantò con elegancia Prudencio.

Prudét. in Hamat.

Nec mirum si membra orbis concussa rotãtur,
Si vitijs agitata suis mundana laborat
Machina. Si terras lüis incentiua fatigat.
Exemplum dat vita hominum, quo catera peccent,
Vita hominum cui quidquid agis vesania, & error
Suppeditant, vt bella fremant, & fluxa voluptas
Defluat impuro feruescant, vt igne libido.

Mucho podiamos temer gran mudança, si nos señoreasse este vicio, porq si fuesse assi, no sè como cô todo esso dize Saluiano: *Nos marauillamos de estar afligidos, siendo tan deshonestos? Como nos marauillamos de ser en fuerças vencidos del enemigo, pues somos vencidos en honestidad.* Fue gran estratagema de Fabio Maximo, no querer acô meter con armas a Anibal, sino procurar que se diesse a deleites, dexandole libre a Campania pais regaladissimo, para que dandose alli el, y su exercito a gustos, y deshonestidades, viniessen por este camino a su ruina, como en efeto aconteciò. Ni Roma pudo vencer a Numancia, miẽtras se dieron los soldados a la sensualidad, hasta que viniẽdo Cipion por su General, echò del exercito todas las rameras, los cozineros, los figones, y confiteros q̃ en el auia. Con esto quitò el impedimento de la fortaleza Romana, que era la deshonestidad, gustos, y gastos deliciosos. Y no es otro el estoruo de la generosidad Española, que aora podemos temer, no degenere por la misma causa.

Saluia. lib. 7. de Prouid.

Grandemente nos importara el magistrado de Censor, que vsaron los Romanos, con gran bien de su Republica, para reformar las costumbres, y conseruarla en la moderacion deuida.

Despues destos vicios, temo que aya otro mayor mal, que llorar en estos tiempos, que es la desverguença en pecar, y el faltar el respeto a sus obligaciones en las personas que las tienen mayores. Temome no conuenga a muchos lo que san Buenauentura alega de Seneca: *Los malos aman à sus males, que es el vltimo mal de los males. Entonces es consumada desdicha, quando las torpezas no solo deleitan, sino parecen bien. Y no ay ya lugar de remedio, quando lo que antes era vicio, ya es estilo, y costumbre.* Estremo de maldad es, quando se haze credito de la malicia, quando no solo es libre pecar, si no se haze gala dello, y la infamia de la culpa se reputa por gloria, quando falta el empacho, que enfrena los vicios mas que la virtud, porque como dixo Seneca: *Muchos mas se abstienen de las cosas prohibidas, por la vergança de pecar, que por buena voluntad.* Y faltando la verguença, es franco todo pecado.

Bonau. libro 3. Pharet. c. 12. ex Senec.

A algunos dà atreuimiento la sensualidad, persvadiendose que no son tan graues estos pecados, o si lo son, los perdona Dios mas facilmente que los pecados de injusticias, pensando que de los pecados, que son de hombres contra hombres, se toma mas estrecha cuenta, que los que son entre solo el hombre, y Dios. Persuadanse, que como quiera que sea, no se lee en la Sagrada Escritura mayores castigos de Ciudades, Prouincias, y aun del mundo todo, que por pecados de carne, en los quales ay tambien grandes injusticias, y se peca no solo contra Dios, sino contra los hombres tambien. Porque los adulterios, los raptos, los estupros, los escandalos, pecados son grauissimos con daño de partes.

Fuera de que es gran error de los deshonestos, aunque sean en pecados simples de carne, y sin injusticia de tercero, facilitar su vicio con esta esperança presumida de que Dios perdonarà facilmẽte sus pecados, pensando que por no ser en agrauio de otro alcançaràn la misericordia diuina, y por esto se arrojan a pecar.

Te-

Teman mucho esta su confiança, porque desta manera antes hazen a sus pecados dificiles de perdonar, y en cierta manera irremissibles, como son los pecados contra el Espiritu Santo; porque pecando desta manera, hazen que sea su pecado de este genero. De los pecados contra el Espiritu Santo, dize la Sagrada Escritura, que no se perdonaràn, ni en esta vida, ni en la otra: y los Teologos dizen, que es pecado contra el Espiritu Santo, pecar contra la esperança de la misericordia de Dios, y con presuncion del perdon. De suerte, que por el mismo caso que presumen ser perdonados, no lo vienen a ser, y quanto piensan tener mas facil el perdon, vienen a hazerle mas dificultoso. Puede ser que fomente la falta de recato, y honestidad, la sobra de profanidad en los traxes. Xerxes auiendo sujetado a los Babilonios, temiendo no se le rebelassen otra vez, quiso afeminarlos, y corromper sus costumbres con regalos, y lasciuias. Para esto, entre otros arbitrios que tomò, fue vno, mandarles que traxessen vn trage muy hueco, y compuesto con muchos pliegues, y honduras en las togas: pareciendole que vna vez deprauados en el vestido, lo estarian tambien en la vida. Plutar. & Cælius Rodig. lib. 8. c. 11.

No es possible si no que tambien ayamos faltado contra la modestia, y templança en la mucha presuncion, y arrogancia con que abremos despreciado otras naciones. Pues el castigo ha sido menoscabo, ò desdicha de las armas Españolas, que nos sirua de humillacion. Pudieranos auer castigado Dios con pestes, y hambres, con que si quedaramos reconocidos, quiçà no humildes. Mas el consejo diuino ha eligido a nuestra culpa tal genero de pena, que nos haga reconocer, que Dios es el Señor de los exercitos, q̃ las vitorias que ha tenido España, no tãto se deuen a su valor, quanto al fauor diuino. Reconozcamos esto, y humillemonos. Las vitorias que tuuieron los de Dinamarca en Inglaterra, ellos las atribuyeron a su esfuerço, con lo qual perdieron soberuios, lo que conquistarõ menos presumidos. El caso desastrado de aquel Rey Dano, que auiendo aprestado vna poderosissima armada contra aquella Isla, al embarcar se desliçò, y quedando ahogado desvanecio toda su jornada, y guerra. Reuelò nuestro Señor a san Eduardo, q̃ fue castigo de la soberuia de aquel Rey. Temamos el odio que tiene Dios a este pecado, pues dixo Salomon: *Abominacion del Señor es todo arrogante.* Y assi es este el vicio que mas manifiesta, è inuiolablemẽte castiga, como bien lo reconocio Seneca, quando dixo: Aelred. in vita S. Edoard. Prouer. 16.

Dominare tumidus: spiritus altos gere
Sequitur superbos vltor atergo Deus. Seneca in Trag.

Casi todos los Politicos aduierten, que a la soberuia de los Reynos acompaña su destruicion, y los Antiguos dieron por compañera, ò assecla de la arrogancia a Nemesis, que era la Diosa de los castigos, que es conforme a lo que Salomon dixo: *A la calamidad precede la soberuia, y antes de la destruicion se leuantan los espiritus.* Tambien aduirtio Platon en su libro quarto de las Leyes: *Que el soberuio es desamparado de Dios.* Pues donde no ay proteccion diuina, no puede auer defensa, si no ruina, y perdicion. In Axioma. 293. Prouer. 16. Plat. in 4. de leg.

§. X. *Las Republicas, y Reynos afligidos en haziendo penitencia se han reparado, cobrando su antigua gloria.*

Estos pecados son la raiz de los aprietos, y males publicos, que vemos en estos tiempos, y que otro puede ser su remedio, sino la reformacion de costumbres, la enmienda, y penitencia nuestra. Esta es cura mas cierta, y experimentada de varias Republicas, y Reynos, que por este medio no solo conualecieron, si no resucitaron despues de su assolacion, y ruina, especialmente tenemos repetidos exemplos desto en la Sagrada Escritura. Algunos propondrè aqui, como exemplar de nuestro reparo, en que veremos como con la penitencia se libraron muchas vezes de grandes castigos del cielo, que ò les auian de venir, ò los experimentauan. En tiempo de Iosue, con ser tan bueno aquel Principe, desobligò tanto el pueblo de Israel a Dios, que le quiso castigar seueramente por los Cananeos. Iosue juntò Cortes para la reformacion del, y merecio que vn Angel del cielo le ayudasse, amenaçandoles publicamente con Iud. 2.

las ruinas que auian de padecer por sus enemigos: mas porque hizieron penitencia, ofrecieron grandes sacrificios, clamaron al cielo, y lloraron sus pecados con tan sentidos gemidos, amargas y copiosas lagrimas, que dieron nombre, y fama a aquel lugar, se templò luego el enojo diuino, y gozaron por mas de ciento y veinte años de gran felicidad. Semejante fauor hemos gozado en España, que vino el Apostol san Pablo del cielo a reprehender los abusos de pecados en la ciudad de Ecija, como consta de testimonios publicos, que està en sus archiuos, y los refiere nuestro Martin de Roa. La sustancia de la reprehensiõ puede venir a estos tiempos, Dixo el Apostol. *Como nuestro Señor estaua muy airado contra las gentes por muchas cosas. En especial, porque no guardauan los dias Santos de los Domingos, è Fiestas como deuiã, ni los santificauan. E assimismo, porque hazian, è consentian muchos juramentos falsos, è muchas blasfemias de su Magestad, è de los Santos. E assimismo, porque no hazian caridad, ni hazian limosna a los pobres, como segun la verdad, deuiessen tirarlo de si para mãtenerlos, è por otras culpas, y pecados. Por ende les dezia de parte de Dios nuestro Señor, que hiziessen penitencia, y se confessassen, y comulgassen con deuocion, y enmendassen los dichos vicios, y pecados, y quitassen las ocasiones de blasfemias, como son los juegos, e tableros publicos, que si no lo enmendassen, que nuestro Señor embiaria pestilencia grande.* Hizieronlo asi, ordenando los Regidores de la ciudad todo lo necessario a la reformacion del pueblo, con que detuuierõ el castigo del cielo, que les amenaçaua. Y cada año, dia de la Conuersion de san Pablo, hazen memoria deste doblado beneficio, de auer sido aduertidos de sus culpas, y aliuiados de sus penas.

Lib. de los Santos de Ecija.

Quando por sus pecados estuuierõ los de Israel oprimidos del Rey Cusan de Mesopotamia, que se señoreò dellos, no tuuieron otro remedio, sino hazer penitencia clamando al cielo, y luego fueron oìdos de Dios, que por medio de Otoniel les restituyò a su libertad, con tanta gloria, que huuo a las manos a este tirano, despues de ocho años que se introduxo a reinar en Israel. No ay que descõfiar, que aunque se passe vn año, y otro, y muchos de la opression, y rebelion, y tirania de nuestros enemigos, si hiziessemos penitẽcia, nos los entregaria Dios a las manos con gloria, y reputacion nuestra. Despues de quarenta años se tornaron a desenfrenar los Israelitas con grandes pecados q̃ cometieron. Tornò Dios a castigarlos por los Moabitas, y ganandoles su Rey algunas plaças, y poniendo a todos en vil seruidumbre, pagandole miserablemente tributo, cayeron en la cuenta de que por sus pecados les auia venido aquel açote, y al punto les oyò, librandoles de aquella tirania, por vn caso inopinado, y bien repentino, que no falta al Señor modo para hazer en vn dia, lo que no se pudo hazer en diez y ocho años, que durò aquella opression, ni se esperaua hazen en muchos mas. De la noche a la mañana puede Dios allanar impossibles, si le tenemos contento.

Iudic. 3

Passados algunos años tornò a sus vicios el pueblo de Dios, y en castigo dellos vino el Rey de Iabin, y les conquistò reduziendolos a miserabilissimo estado, y seruidumbre, hasta que hizieron penitencia, y clamaron al cielo. Entonces aunque estaua Iabin con vn exercito poderosissimo, y vn Capitan General esforçadissimo, y el pueblo de Israel desvalido, por medio de dos mugeres los libertò el Señor con gran reputacion, y gloria suya. No importa que aya contrarios poderosos, si nos humillamos al Señor, que aun por instrumentos muy humildes, y desproporcionados puede hazer lo que quiere.

Boluieron a irritar la ira diuina los Israelitas haziendo grandes pecados, castigòlos Dios con los Madianitas, que entraron talando sus tierras, abrasandolo todo, robando los ganados, y matando los hombres, con tal pauor de los de Israel, que dexando las ciudades, se iban a las montañas a viuir entre peñas, y conuersar con las fieras. Estauan mas que nũca oprimidos, hasta que conociendo sus maldades clamaron al Señor, pidiendole su ayuda, y luego les oyò, destruyendo a todos sus enemigos, sin muerte de persona nacida de los Hebreos, y solo con trecientos hombres. Tan facilmente le es a Dios mudar las Republicas mas desauciadas

Iudic. 6

das del mal en bien, si ellas se mudassen. Doblaron otra vez sus pecados los Hebreos, prouocando la justicia diuina: para que los Filisteos, y Amonitas entrassen en sus Prouincias, ò Tribus, destruyendo lo todo, sin tener otro socorro sino el de la penitencia, confessando a vozes. *Pecamos a ti, dexamos a nuestro Dios.* Y repitien do. *Pecamos, danos lo que te pluguiere.* Hizo lo el Señor tambien, que luego les dio insignes vitorias de sus enemigos. Iudic. 10.

Como serian estos clamores, y penitécias de Israel, se especifica en el libro de Iudith, quando temiendo los de Iudea mas a sus pecados, que a todas las huestes de Holofernes, que con toda la potencia del orbe venia sobre ellos, se acogierõ en peligro tan sin esperança de remedio, al de la penitencia, con las veras que dize la Sagrada Escritura: *Clamò todo el pueblo al Señor con grande instancia, y humillaron sus almas con los ayunos, ellos y sus mugeres. Los Sacerdotes se vistieron de cilicios, a los niños los postraron delante del Templo, y al Altar del Señor cubrieron de cilicio, y clamaron vna nimemente al Señor Dios de Israel.* Acrecentose esta penitencia por la exortacion del Pontifice Eliaquin, que a todo Israel animò a ella, con cuya persuasion dize la Escritura: *Permanecian en el acatamiento del Señor, de modo que aun aquellos que ofrecian holocaustos ceñidos con cilicios, ofrecian los sacrificios, y con ceniça cubrian sus cabeças, y de todo su coraçon orauan todos al Señor.* Que se siguio desto? Que desauciados de la libertad de la honra, y aun de la vida, hallarõ libertad, seguridad, gloria, y riquezas por vn medio nunca pensado, como fue por el hecho de Iudith tan sabido. Iudith 4. 8. Sup. n. 15.

De la misma manera, quando Dios estuuo tan enojado con Israel por sus grandes pecados, que dexò que cautiuassen el Arca del Testamento los Filisteos, y sujetassen a los Israelitas, Samuel exortò al pueblo a la enmienda de sus culpas, y a la penitencia deuida por ellas, determinarõ hazerla muy de veras, humillaronse con grandes demostraciones delante del Señor, ayunaron, a vozes se confessauan por pecadores, clamando, pecado hemos cõtra el Señor. No fue menester mas, para què desde alli tornassen a alçar cabeça, dando luego principio a su dicha vna milagrosa vitoria contra los Filisteos, peleando el cielo por ellos con truenos horrendos, y rayos con que fueron desbaratados todos los enemigos. Que otro remedio tuuo Dauid, y sus soldados, y todo el pueblo fiel que le seguia, quando se alçò con el Reyno Absalon, sino acudir a la penitencia, la qual fue muy notable, porque todo el pueblo, y los soldados fueron al Monte Oliuete, llorando todos, vertiendo lagrimas por sus ojos, y cubiertas sus cabeças, yendo el mismo Rey con el mismo trage de penitécia, y lleuando los pies descalços. El efeto fue alcançar vna insigne vitoria de los rebelados, y tornarse a restituir Dauid en todo su Reyno, tan entero como antes. 1. Reg. 7. 2. Reg. 15. 30.

Mayor fue el aprieto en que estuuo el Reyno de Iudea, quando Senacherib Emperador de Asiria, vino con vn poderoso exercito ganando las mas fuertes plaças de aquel Reyno. Hallose Ierusalen sin fuerças, el Rey Ezequias sin ayuda, cercada su Corte de vn exercito innumerable. Persuadiose ser por pecados aquel castigo, y que el remedio seria la penitencia, que fue tal, que llegò el buen Rey a vestirse de cilicio. Hizieron lo mismo su mayordomo mayor, y otros ministros principales, hasta los Sacerdotes mas viejos. Orò el Rey con gran feruor en el Tēplo. El sucesso fue, que no auiendo remedio de la tierra, vino del cielo, embiando Dios vn Angel, que en vna noche matò ciento y ochenta y cinco mil combatientes del exercito contrario. De modo, que a la mañana se hallò Ierusalen libre, segura, y rica con los despojos que dexaron los enemigos, recobrandose luego todas las fortalezas perdidas. 4. Reg. 18. 4. Reg. 19.

Semejãte peligro al passado fue el que tuuo el pueblo de Dios, quando por la malicia de Aman, mandò el Rey Assuero, que fuessen todos passados a cuchillo. Pero reconociendo ellos ser castigo del cielo, acudieron al remedio de la penitécia, todo era llorar, y gemir. Muchos se pusieron vn saco, y no vsauan de otras camas mas que el suelo sembrado de ceniça. El efeto fue mas de lo q̃ podian desear, no solo seguridad de sus vidas, sino la ruina de sus enemigos, y la exaltacion, y gloria de aquel pueblo. Esther. 3.

2. Machab. 10 Nunca estuuo el pueblo de Iudea mas tiranizado, que en tiempo del Rey Antioco, que les forçaua con inauditos tormentos a dexar su ley, abrasò el templo, y embiò para destruirlos poderosissimos exercitos. Mas los Macabeos conociendo, que esto era por pecados, con penitécia, y oracion alcançaron vitorias milagrosas, y restituyeron su Republica a mayor magestad que antes: especialmente se dize, que quando Timoteo vino contra ellos con poderosissimo exercito, conduzido de naciones estrangeras, y con la caualleria de Asia, las armas mas fuertes q̃ contra el tomaron fueron, oracion, y penitencia, cubrieron sus cabeças con ceniça, pusierõse delante del Altar del Señor, que les fauorecio luego tan misericordiosamente, que les embiò sus Angeles por soldados, con lo qual rompieron al enemigo, matandole veinte mil y quinientos infantes, con seiscientos cauallos. Y aunque se acogiò huyendo el tirano Timoteo a vna fortaleza, la entraron, y cogiendole a las manos, le degollaron.

No es menester traer mas exemplos de como la enmienda de la vida, y penitencia fue siempre la restitucion de aquel pueblo, lo qual fue tan ordinario, y cierto, que los mismos Gentiles sus emulos lo aduirtieron, y marauillauan. Y assi lo
Iudith 5. 19. dixo Aquior Amonita, con gran resolucion, a Holofernes. *Todas las vezes que hizieren penitencia de auerse apartado del culto, y honra de su Dios, les dio valor Dios del cielo para resistir a sus enemigos. Finalmente postraron al Rey Cananeo, al Iebuseo, y Ferezeo, y Eteo, y Hebeo, y Amorreo, y a todos los Potentados de Hesebon, y sus ciudades, y tierras, ellos las posseen, y hasta que no pecaron en el acatamiento de Dios, tenian todos los bienes, porque el Dios dellos aborrece la maldad.*

Lo que mas es de marauillar, que aun
1. Reg. 21. el reconocimiento que tuuo Acab de su pecado, cõ no ser verdadero dolor de sus pecados, ni ser su penitencia eficaz para saluarse, bastò auerse animado a hazer algunas demostraciones della, para que téplasse Dios su enojo; porque auiendole amenaçado el Profeta Elias por mandado del Señor grandes calamidades, y la destruicion de su casa, y linage: quando lo oyò Acab rasgò sus vestidos, cubriò sus carnes de cilicio, ayunò, y durmiò en vn saco, andando muy humillado, y la cabeça baxa. Esto bastò para que tornasse el Señor a dezir al Profeta: *Por ventura no has visto a Acab humillado delãte de mi. Pues porque se ha humillado por mi causa, no harè mal en sus dias.* Si esto pudo vna humiliacion de vn herege, y idolatra, que podrà en los Christianos, y Catolicos la verdadera penitencia? Tan eficaz es, que quando es verdadera, suele bastar la penitencia de vno, para aprouechar a vn Reyno entero. En tiempo del Rey Manasès estaua el Reyno de Iudea tan deprauado, q̃ no huuo nacion de los Cananeos tan peruersa como ellos. De modo, que dize la Escritura eran peores los de Iudea, que quantas gentes auia visto Israel castigadas, y destruidas de Dios por sus pecados. Pues en castigo de sus maldades permitio el Señor entrasse el Rey de los Assirios talando aquel Reyno cõ tal potencia, que huuo a las manos al Rey Manasès, y se le lleuò cautiuo, cargado de grillos y cadenas, porque fue gran causa que su Reyno pecasse. Mas con la prision se arrepintio de sus pecados, y como dize la Sagrada Escritura: *Hizo penitencia grandemente delante de Dios.* Esto bastò para darle Dios a el libertad, y Reyno, y a todo el Reyno seguridad, y paz. 2. Reg. 33. 9.

§. XI. Grandes vitorias del pueblo Christiano, por auer hecho penitencia.

Y Para que digamos tambiẽ exemplos del pueblo Christiano, donde no ha mudado Dios de estilo. En tiempo del Emperador Eraclio estuuo el Imperio Oriental afligido mas que nunca. Reueláronsele muchas gentes, los Persas ganaron a Egipto, y casi toda Africa: no sabia remedio que pudiesse hallar, acudiò al cielo con la penitencia, y reformacion de costumbres. Entrò enlutado en la Iglesia, y postrado en el suelo pidio misericordia para todo su Imperio. Dio orden que se guardasse justicia, que huuiesse piedad entre sus soldados, que se hiziessen grandes oraciones, y deuotissimas processiones. El efeto fue rendir al Rey de Persia con tres insignes vitorias, ser arbitro de su Reyno, dandole à otro recobrando el Cedren. & Baron. an. no 611.

su

su Imperio, y la mayor prenda de nuestra redencion.

Quando Eugenio Tirano se rebelò cõtra su Emperador, las principales armas que preparò Teodosio, fueron lagrimas, ayunos, y penitencia, con las quales alcãçò milagrosa vitoria, peleando en su fauor los elementos, caso bien aduertido, y admirado, aun de los Gentiles, por lo qual dixo Claudiano hablando deste Emperador.

O nimium dilecte Deo tibi militat Æther,
Et coniurati veniunt ad classica venti.

El modo con que se disponia para la guerra, este valeroso Principe, lo refiere Rufino, que florecio en aquel tiẽpo por estas palabras. *Preparauase para la guerra, no tanto con preuenciones de lanças, y armas, quanto de ayunos, y oraciones. Ni se pertrechò tanto con el desvelo de las centinelas, quanto con las vigilias, trasnochando en sus plegarias. Andaua rodeado de Sacerdotes, y del pueblo todos los lugares de deuocion. Delante de los sepulcros de los Martires se postraua arrojado en el suelo, y cargado de cilicio, pidiendo por intercession de los Santos seguros socorros.* No le faltaron las mismas armas quãdo alcançò vitoria del otro tirano Maximo, obligando a Dios en vna, y otra ocasion, con el cuidado de reformar las costumbres de su Imperio, acabar la idolatria, y perseguir heregias.

Rufin. li. 11. histo. Eccles. cap. 35.

Despues q̃ por pecados de los Christianos fue preso de los Turcos Balduino Rey de Ierusalẽ, quedarõ los Christianos en vn estado miserable por estremo sin tener esperãça humana de remedio. Por vltimo, y por vnico acudierõ al de la penitẽcia, y fue semejãte a la q̃ hizo la ciudad de Niniue. Mandose q̃ ayunassen todos hõbres, y mugeres, hasta los muchachos, y niños de teta, y todos los animales, y bestias. Cõ estas armas se atreuieron solos tres mil Christianos, a pelear cõtra quarenta mil Turcos, de los quales alcançarõ vna felicissima vitoria, desbaratarõ a los Turcos, matãdo muchos millares dellos, quedando los Christianos buenos y sanos. Biẽ entẽdida tenia esta eficacia del ayuno Gregorio Octauo, y assi quando vio la Christiandad muy afligida por la perdida de Ierusalẽ, q̃ ocupò Saladino, temiendose no passasse adelante la insolencia deste Barbaro, ordeno por toda la Christiandad penitencia, y ay uno general por cinco años, ayunando, y absteniendose de carne ciertos dias de la semana Y aunque el Pontifice murio luego, no quedò sin gran efecto su piedad, y penitẽcia publica, la qual dio espantosas vitorias al Emperador Federico, que passò a la tierra santa, desbaratò muchas vezes a los Turcos, y otros infieles, ayudado de los Santos del cielo, con cuyo fauor vna vez teniendo el menos que seiscientos cauallos desbaratò a vn exercito de quatrocientos mil cauallos.

Robert. de Monte in apend. Sigiberti & Baro. an. 1123

Roger. & Baro. an. 1172

An 1190

Contra el Emperador Isacio Angelo, se rebelò Branas, no juzgò Isacio tendria mejores armas para vencer al tirano, que las espirituales, llenò su palacio, no de soldados, sino de penitentes, conuocò Monges que con gran rigor de vida juntassen la oracion andando en su mismo palacio los pies descalços en suplicaciones, y rogatiuas, mouiendo a todos a penitencia, y oracion. Descuidaua de lo demas, hasta que amonestado de Conrado Cesar salio cõ exercito moderado contra Branas, que fue desbaratado, y muerto, quedando Isacio vitorioso por el merito de su deuocion. A la famosa batalla de las Nauas en nuestra España, penitencia precedio, y reformacion de costumbres. El mismo Sumo Pontifice no quiso escusarse, y fue descalço en vna deuota Procesion.

Nicetas in Isac. Angel.

No quiero passar en silencio lo q̃ passò al santo Rey de los Boemios Vencislao. Entrando sus tierras con poderoso exercito Radislao, Principe de gran poder, haciendo grandes daños en ellas, le salio al encuentro: mas por euitar la mortandad de la batalla, Vencislao fiado de Dios desafio cuerpo a cuerpo a Radislao, para que en este combate se determinasse el legitimo Rey. Diolo por hecho todo Radislao, despreciando a su competidor: mas no tanto que no saliesse muy armado de punta en blanco al lugar del desafio. Al contrario hizo Vencislao, q̃ solamente con su espada ordinaria salio al campo, y essa muy pequeña, pero cargado de vn aspero cilicio. Armose luego con la señal de la Cruz, que le fuesse señal

Ioan. Dubrauius lib. 4. Histor. Boem.

ñal de vitoria: porque se postrò luego Radislao a los pies de su Rey, y entonces competidor pidiendole perdō de su desuanecido atreuimiento echando de ver que mas pudo Vencislao con las armas de su penitencia, que Radislao con las de azero.

Baron. anno 390 n.2.& 3. an. 1172 n.2. an. 1047. n. 6.

Tambien fueron muy dichosas las exemplarissimas penitencias, que hizieron el Emperador Teodosio, Enrico Segundo Rey de Inglaterra, y Godofredo Duque de Lorena, el qual voluntariamēte hizo que le açotassen en publico, abatiendose a oficios muy humildes de piedad. A Teodosio se le siguio gran felicidad, y gloria, à Enrico grande vitoria, à Godofredo gran señorio, premiandole Dios poco despues con el potentado de Italia, siendo suya la mayor parte della.

Lãbert. & Baro. Anno 1047.

No es mucho que Principes Christianos se ayan armado con la penitencia, y encargado semejantes armas a los suyos, para defender, ò assegurar sus Imperios, pues quando Dios pronunciò sentencia contra los Niniuitas de ser assolada la Corte de los Asirios, que ella sola era vn Reyno, no tuuo su Rey otras armas con que defenderla, que con las de la penitencia. En entendiendo lo mucho que estaua Dios ofendido por los pecados de su Reyno, quiso el mismo dar principio a la penitencia. Dexò su solio Real, desnudòse su purpura, hechose vn saco, y sembrando el suelo de ceniça, se puso a llorar sus pecados. Despues de auer dado el exemplo, dio el precepto, mandando que todos se vistiessen de vn saco, y ayunassen rigurosamente, y que asi clamassen todos a Dios, y se conuirtiessen a el, mudando modo de vida, y dexando sus vicios, con lo qual hizieron que su Ciudad, y Reyno no fuesse destruido, y assolado: porque dize la Escritura: *Vio Dios sus obras, y que se auian conuertido de su mal camino, y tuuo misericordia, &c.* Vea Dios en nosotros obras de penitencia, y tendrà misericordia de los que dan a entender necessitan della con su humillacion, y reconocimiento. Podiamos auergonçarnos que vn Rey, y pueblo Gentil hiziesse demostracion tan penitente, solo porque se lo aduirtio vn hombre no conocido, sin otra experiencia del enojo Diuino. Y que nosotros experimentando tantos efectos de la justicia Diuina, y aduertidos con tantas vozes quantos males sentimos, nos ayamos como justos sin sentimiento de los pecados, ni enmienda de costumbres. Vergueça es por cierto, ò por mejor dezir desverguença, que en lugar de hazer penitēcia, proseguimos, y aun doblamos nuestros gustos, no perdiendo ocasion de fiesta, ni entretenimiento. Este no es camino para mejor estado de las cosas, sino para temer mas desdichas. Templemos pues nuestros gustos, quitemos nuestros vicios, reformemos nuestras costumbres, cumpla cada vno sus obligaciones. Los Magistrados atiendan a la justicia, los Ministros purifiquen su intencion, vnos, y otros miren solo por el bien publico, y seruicio de su Rey, que es el bien de su Reino, no a respectos particulares: los Prelados assistan en sus Obispados: los Señores atiendan al decoro de sus personas, y casas, y los del pueblo al de sus obligaciones, y todos al seruicio de Dios, y en esto den exemplo los mayores, procurando no hazer mas culpas, y llorando las hechas, que no es ageno de vn Rey procurar esto con su exemplo, y mandato. En el Concilio quinto de Toledo tenemos vn decreto desto del Rey Cinthila de España, el qual empieça con esta sentencia digna de vn Principe Cristiano. *Como el cuydado del buen Principe procure con toda diligencia mirar por el bien de la patria, y de su gente; entonces principalmēte no es sin fruto, si tambien por su industria se aplaca la clemencia diuina*, despues dize: *Toda alma Christiana pague al Señor del cielo la satisfacion de humildad, y con lagrimas, y ayunos hagamos dignos seruicios por las maldades, y delitos con que cada dia somos enredados por los assaltos del demonio.*

Vidit Deus opera eorum quia conuersi sunt de via sua mala, & misertus est, &c.

Concil. 5. Tolet. in fine.



§. XII.

§. XII. *No es falta de fuerças, ni valor humillarse delante de Dios con penitencia publica en las calamidades de los Reynos.*

QViero aduertir aqui, que el humillarse a Dios, mostrarse afligidos, y hazer demostraciones de penitencia en los aprietos publicos, no es falta de valor, ni es desconsuelo del pueblo, ni descredito para con los enemigos, pensando que tomaran de aì animo contra los que con su penitencia parece que se dá por apremiados, y casi poco menos que apurados: porque Gouernadores prudentissimos, y varones esforçadissimos, y Principes inuictos lo han hecho. Dauid fue vno de los Reyes mas prudentes, y valerosos del mundo, y que mas vezes vencio, pues su vida, y reinado fue vna continua vitoria, el qual con todo esso no reparò en mostrarse afligidissimo, y penitente, hasta andar con los pies descalços, juntamente con los suyos, entre los quales huuo mas esforçados Capitanes, y mas valerosos varones, que tuuo Alexandro Magno. Es cosa prodigiosa lo que del valor de la gente del Rey Dauid cuenta la Sagrada Escritura, y dexádo aparte al mismo Rey Dauid, q̃ desquixaraua Leones, y a Ioab su Capitan General, que se señalò entre todos, siendo el primero en escalar la inexpugnable fortaleza de Iebù. Es cosa de espanto lo que de Iesbaan se dize, que tuuo osadia a pelear con ochocientos hombres, y matarlos a todos de vn impetu. Otro tanto le sucedio de alancearse con trecientos hombres, y matarlos. Semejante hazaña a esta vltima hizo Abisai. Bananias se tomò con dos leones valentissimos, y los matò, y en otra ocasion se arrojò a donde estaua vn brauo leon en vna cisterna, y dexò muerta à la fiera. El mismo salio a pelear con vn Gitano disforme, semejante a Goliath, contra el qual salio solo con vn palo, y quitandole la lança, le matò con ella. Somma auiendo huydo la demas gente, defendio solo vn campo de lentejas, contra vn exercito de Filisteos. Y para que no nos cansemos en especificar mas las valentias de los soldados del Rey Dauid, basta traer a la memoria la hazaña de aquellos tres mancebos, que por solo vn antojo de su Rey, rompieron por medio del exercito enemigo, y le traxeron el agua de la Cisterna de Belen. Tal valor como este tenian los soldados de Dauid, mas no se empachauan de mostrarse afligidos, y hazer rogatiuas, y publicas penitencias, ni tenian por caso de menos valer humillarse a Dios, y afligirse delante de su diuina Magestad. No fueron inferiores las hazañas de los Macabeos, que las de Dauid. Ni Iudas Macabeo fue de menor coraçon, cuyo animo era esforçadissimo, è inuencible. Pero en el, y en los suyos era tan ordinario afligirse con penitencias publicas, como el tomar las armas, que apenas las soltauan de las manos. Los ayunos eran muy frequentes, ceñianse con cilicios, y cubrian de ceniça sus cabeças, no juzgando que era cobardia mostrarse afligidos, y penitentes delante del Señor. Pues esto no hazian porque temiessen al enemigo, sino porque temian a Dios no estuuiesse enojado con ellos por sus pecados. No reparauan tampoco en lo que podian presumir sus enemigos, juzgando que les tenian apurados, pues hazian tales demostraciones: porque si muy esforçados Capitanes han vsado por estratagema retirarse, porque les estaua bien para la vitoria, aunque los contrarios entendian que huìan, y los menospreciauan por esso, juzgauan los Macabeos, que no deuian tampoco reparar en lo que podia pensar el enemigo, viendo tales demostraciones de penitencia, pues les estauan bien para vencer, teniédo aplacado al Señor de los Exercitos, y el Dios de las Virtudes, y Vitorias, que las dà de buena gana a los reconocidos, y peninentes.

2. Reg. 23.

1. Paralip. 11.

1. Paralip. 11.

2. Reg. 23.

§. XIII. *Gran diligencia se deue poner para reformar costumbres.*

LAs historias sagradas, y profanas estan llenas de semejantes exemplos, que muestran ser la potencia, el vnico remedio de las calamidades publicas, por desauciadas que esten de remedio humano. Ella es la que ha dado mayores vitorias q̃ puede dar el valor. Y assi si queremos encontrar verdadero remedio

de nuestros males, tengamos verdadera penitencia de nuestras culpas. Y para que entendamos qual sera esta, aduierto lo q̃ discretamente notò san Iuan Climaco: *Que no mide Dios la penitencia por la grandeza de las penalidades, sino de la humildad.* No quiero obligar a que todos se echen vn saco a cuestas, no que se carguen de cilicios, no que se maceren con abstinencias, y ayunos, no que se desangren con diciplinas, ni que se martiricen con rigores, que esto no es de todos, si bien se deuia hazer mucho desto, por lo menos los que conocen que han pecado mas, y los que por razon de su profession se dan por mas obligados a la caridad, ò de su oficio al exemplo, y bien publico, y creo que los Religiosos haran muchas penitencias para aplacar a Dios. Lo preciso, y necessario solamente me contẽtara persuadir, y es que todos nos humillemos, reconociendo que Dios nos castiga justamente, procurando muy de veras la enmienda, y los medios que para esto ayudan, que no son muy rigidos, ni arduos. Pongase la mira en esta reformacion de costumbres, para la qual no es tanto menester rigor, como cuidado igual al que se tiene con negocios temporales, el qual deuen poner, no solo cada particular, sino las personas publicas, por cuya cuenta corre la atencion al bien comun, las quales tienen buẽ dechado en los Reyes Iosaphat, y Ezequias. Parecioles a estos Principes, que la penitencia, y reformacion de sus Reinos para librarlos del castigo, que les amenazaua la justicia Diuina, no se auia de hazer solo por vn mandato general de ayuno, ò otra aspereza, sino por muy particular comission para el remedio de costumbres. Y assi deputaron Comissarios para todas sus Prouincias, y Ciudades, que intimassen la penitencia, exhortassen a la enmienda de vicios, y atendiessen a su execucion. Porq̃ assi como para la execucion delos tributos nueuos, o donatiuos, no se contentan los Principes con vn mãdato simple, ni con encomendarla a los oficiales ordinarios, sino que señalan determinados ministros para todas sus Prouincias, hasta que con efecto se cobren, y no quede frustrada su ley. Assi tambien, y mucho mejor se deuia semejante atencion al cumplimiento de las leyes que tocan a la enmienda de vicios, y reformacion del pueblo, que no basta publicarlas vna vez, sin mas atencion de su cumplimiento. Mas executiuo medio fue lo que aquellos Reyes hizieron, embiando para esto ministros, y magistrados particulares: porque sin esta diligencia no se asseguraron del sucesso, ò de su firmeza. No ay duda sino que seria de gran eficacia esta comission particular, y tal vez alguna visita general de vn Reyno se podia hazer con tales personas, circunstancias, auisos, y ordenes, que fuera vniuersal remedio de todo. El Rey Iosaphat escogio para esto los Principes de su Reyno, y los mas grandes Señores del, los quales embiò acompañados de Sacerdotes, y Leuitas, para que predicassen, y reformassen a todo el Reyno, andando Ciudad por Ciudad, y lugar por lugar, informando a las gentes, è instruyendolas en la ley diuina para que enmendassen sus vidas. Tuuo efecto esta diligencia cõ la autoridad de ministros tan calificados, y la santidad de los Leuitas, con tan gran reputacion de aquel Reyno, que dize el sagrado Texto. *Que desta manera se engendrò vn grande temor del Señor en todos los Reynos de la tierra, que estauan al rededor de Iudà, y no se atreuiã a pelear contra Iosaphat, antes los Filisteos le traian donatiuos, y tributo de plata, y los Arabes tambien ganados siete mil y setecientos carneros, y otros tantos machos. Creciò pues Iosaphat, y fue engrandecido hasta lo sumo.*

S. Ioan. Clym. grad. 31.

2. Paral. 17.

No solo remedio, sino gloria grande tendria España, si se imitasse en ella parte del zelo deste cuydadoso Rey, en que no se ofendiesse Dios, al qual le pagò su diuina Magestad con que nadie le ofendiesse. Caso particular fue lo que sucedio en la confederacion, que contra el hizieron tres Reynos, de q̃ hemos hecho ya alguna mencion. Tuuo nueua el Rey de la liga con que se auian conjurado contra el tantas naciones. Acudio al remedio de la penitencia, añadiendo en esta ocasion a la modestia de costumbres la humillacion del ayuno, y aspereza, mandò publicar por todo el Reyno vn ayuno general, cuya obseruãcia cũplio el pueblo, q̃ con el ayuno juntò la ora-

oracion. Ordenò luego el Rey su exercito, mandando que cada esquadron fuesse cantando Hymnos, y alabanças a Dios, especialmente aquellas palabras del Psalmo: *Confessad al Señor, porque su misericordia serà eternamēte.* Y lo mismo fue empezar el exercito de Iosaphat a cantar Hymnos diuinos, que a deshazerse las huestes de los enemigos, boluiendose cōtra si mismos. De suerte que vnos con otros se mataron sin muerte, ni herida, ni sudor, ni trabajo alguno de los soldados de Iosaphat, que no quiso Dios que fuessen ofendidos, ni en vn pelo, los que deseauan agradarle, dādonos a nosotros esperanças, que con semejante respeto a Dios podemos tener semejātes vitorias. El bien temporal, y eterno nos va en mejorar las vidas. Pongase en esto el cuidado que se pone en vn negocio solo temporal. Cuidemos de la honra de Dios, y cuidarà Dios de nosotros. Si se hiziera concepto de la importancia que es esto, no se tendra por demasia la solicitud que en esta parte tuuo este, y otros Principes para reformar los pueblos afligidos, buscādo modo de quitar culpas, ciertos de que con esto cessarian las guerras, que son sus penas.

Psal. 31.

Fue tambien grande para esto (mas no se puede dezir sobrada) la diligencia del Rey Ezequias, el qual viendo los castigos que auia embiado Dios por los pecados de su pueblo, juntò Cortes para remedio de las culpas, y juntamēte de las penas. Desde las Cortes en nombre suyo, y de todo el Reyno, de los Principes, y Señores del, embio sus despachos, y cartas a todos los partidos, y Ciudades de Iudea, y de Israel, y juntamente diputados particulares, que executassen las ordenes Reales de ciudad en ciudad, exhortando a penitencia, y enmienda de pecados. Deste modo con vna diligencia igual a la que se pone en vna cobrança, alcançò cosa de tan gran importancia, como la reformacion, no solo de Iudà, sino de Israel, y con esto la seguridad publica, la defensa de su Reino, su paz, su opulencia, su gloria, su resplandor. El Sacerdote Eliaquin siendo Gouernador, ò Virrey de Iudea, no se contentò con embiar Comissarios, y Diputados, sino el propio en persona, fue visitando el Reino, dando la buelta por todo Israel, exhortando a todos a penitencia, y enmienda de vida, y perseuerancia en esto, encargandoles juntamente que orassen al Señor, para que los librasse de sus enemigos. Tan de veras tomò este negocio: con lo qual fue extraordinaria la mocion que causò en la gente, y dichosissimo el sucesso de aquel Reino. Samuel que fue Duque, ò Iuez de Israel, juntò tambien Cortes, en las quales tratò de poner los pueblos en piedad, y deuocion, medios proporcionados para concertar la vida, como tambien lo fue hazer justicia, la qual hizo en muchos antes que se acabassen las Cortes, desagrauiando a todos los quexosos. El Rey Iosias juntò otras Cortes tambien para la reformacion de su Reyno, tomando a los Principes, y Señores de Iudea juramento de que auian de guardar la Ley de Dios, con tan buen efecto, que dize la sagrada Escritura, que todo el tiempo que viuio el Rey, no se apartaron del Señor. Tan solicitos fueron estos Principes de quitar pecados por no lleuar ellos las penas de las culpas agenas, temiendo lo que dize, como hemos ya apuntado Pedro Damiano. *Hase de mirar que la maldad de los vassallos no caiga sobre el Rey, aunque no aya delinquido, sino estorua, y probibe con todas sus fuerças el pecar.* Mas fuerça ha de poner vn Principe en destruir los vicios de los subditos, que en conquistar el poder de sus enemigos, aquellos le destruiran aun en paz, estos se le rindiran aun vitoriosos. Mas si a las vanderas enemigas no guardassen las espaldas nuestras culpas, sino les diessen armas nuestros pecados mereciendo el castigo del cielo, las vitorias les quitariamos de las manos. No haga el Reyno tanto agrauio à si mismo, ni a su Rey, que no quitando pecados, aunque le conceda tributos, le quite las vitorias, y desmiembre su Imperio. Mire por si con la reformacion de costūbres, y mire por su Principe. Oiga lo que el grā Doctor, y Protetor de España san Isidoro aduierte a cada vno. *Sabe que ninguno te podia bazer mal, sino le diera Dios potestad. Ni tuuiera el enemigo poder contra ti, si Dios*

2. Paral. 30. n. 4. 6.

Iudith. 4 n. 11.

1. Reg. 7.

2. Paral. 34. n. 39.

Petr. Damian. lib. 7. ep. 3.

Isid. lib. 1. Syno.

no permitiera todas las cosas, que te suceden, las quales no vienen sino es por voluntad diuina. La potencia de los malos sobre ti es, porque el Señor ha dado licencia. Todos quantos te afligen lo hazen por consejo diuino. La mano de Dios te ha entregado a tus penas, el enojo diuino ha mandado que te atribulen. Airado contra ti el Señor ha ordenado que experimentes todos males. Luego añade el Santo. *Ay, ay hasta quando! hasta quando! has de andar errado? A que fin te ha de traer tu desenfrenada liuiandad. Dexa finalmente de pecar, cessa de tu maldad. Muda alguna vez tus malas costumbres en buenas. Porque te quedas en la vileza del pecado: porque passas adelante en la voluntad de pecar. No quieras desdichado errar mas tiempo. Mudate ya del mal en mejor. Pon fin a los pecados, pon ley a tu malicia, tenga raya la culpa, tenga la peruersidad algun termino. Considera la grauedad de tus delitos, y por lo menos castigado reconoce tus culpas.*

§. XIIII. *Quando no se enmiendan costumbres, no suelen aprouechar oraciones, rogatiuas, y otras obras de Religion.*

Este remedio de la penitencia, y enmienda de costumbres es tan eficaz, que sin el no tendrà otro eficacia segura, aunque sea muy santo y bueno. Lo qual quiero aduertir aqui, como cosa importantissima. No ay que pensar miẽtras no se procuran quitar pecados, que por las oraciones que hazemos, rogatiuas, y solenidades que celebramos nos podremos assegurar que se detendrà la espada de la justicia Diuina. Porque en la sagrada Escritura està muy repetido, como no aceta Dios las solenidades, y sacrificios de los que le ofenden, ni suele oir sus oraciones. Claramẽte se dize en el libro de Iob. *Que*
Iob 27. *esperança tendra el malo, auiendo robado lo ageno? Por ventura oirà Dios su clamor, quãdo venga sobre el la angustia.* Por el Profeta
Isai. 1. Isaias dize el Señor. *Quando estendieredes vuestras manos, apartarè mis ojos de vosotros. Y quando multiplicaredes vuestras oraciones,*
Prou. 8. *no las oirè.* El Sabio dize. *El que aparta sus oidos para no oir la ley, su oracion sera execra-*
Psal. 108. *ble.* Dauid hablando del pecador dize. *Su oracion se le buelua en pecado.* Las quales palabras no se han de tomar por maldiciõ, sino por profecia. Por Ieremias amenaza Ier. 2.
Dios a los de su pueblo diziendo. *En el tiẽpo de la tribulacion diran: leuantate Señor, y libranos. Y responderles ha. Donde estan los Dioses que adorastes? Pues leuantense essos, y librente en el tiempo de la necessidad.* S. Iuan 1. Ioan.
en su Canonica dize: *Hermanos muy amados, si nuestra conciencia no nos reprehendiere,* 3.
confiança tenemos en Dios, que alcançaremos todo lo que pidieremos: porque guardamos sus mandamientos, y hazemos lo que es agradable a sus ojos, conforme a lo qual dize Dauid: Psal. 65.
Si cometi maldad en mi coraçon, no me oirà Dios: mas porque no la cometi oyò el mi oracion. Lo que mas es, que no bastarà q̃ rueguen personas muy santas por el Reyno, que estando con muchos pecados, no se enmienda dellos. Pues a vn tan gran santo como el Profeta Ieremias, le mandò el Señor, q̃ no orasse por el Reino de Iudà, diziendo: *No quieras orar por este pueblo, ni hagas por el oracion, ni alabança, y no me resistas porque no te oirè.*

Lo mismo que passa en las oraciones de los que no tratan de enmendarse, sucede en otras obras pias: por el Profeta A- Amos 5.
mos dize Dios. *Aborreci, y arrojè de mi vuestras fiestas, y no me huelen bien vuestras cofradias. Si me ofreciere des holocaustos, y vuestros dones, no los acetarè, y los votos de lo mas pingue de vuestras casas no los mirarè.* Y
por el Profeta Isaias dize: *No me ofrezcais* Isai. 1.
mas sacrificios en vano. El Thymiama es abo- 13.
minaciõ para mi, no sufrirè vuestras lunas nueuas, y el Sabado, y otras festiuidades. Sõ vuestras jũtas peruersas, a vuestras Calẽdas, y Festiuidades aborrecio mi alma. Por el Profeta Ier. 6.
Ieremias dize. *Para que me traeis incienso* 12.
de Sabà, y la fistula, ò la rosa de tierra muy apartada, no son acetos vuestros holocaustos, ni me agradaron vuestras victimas. Por lo qual dize el Señor, yo embiarè ruinas sobre este pueblo, y caeran el hijo con el padre juntos, Malach.
el vezino con el allegado pereceran. Y por el 11. 13.
Profeta Malaquias, dize. *Cubriades el Altar con lagrimas, llanto, y gemido, de tal manera que no mirarè mas al sacrificio, ni acetarè para aplacarme cosa de vuestra mano.* Todo esto lo amenaza Dios por los pecados que esterilizan obras tan santas, como son las oraciones, y sacrificios, que son de suyo tan fecundas de bienes. Y esto causan las culpas por dos razones. La

vna, porque suelen hazer que no se obren bien las obras buenas. La otra porque hazen indigno al pecador, que Dios nuestro Señor le mire con ojos de misericordia, mientras no procura su enmienda. No digo esto, para que se dexen de hecho tales obras, pues algunas vezes alcançan por ellas los muy malos alguna merced de Dios, sino porque no fiemos que con ellas nos remediaremos, sino remediaremos nuestros vicios: mas en poniendo remedio en ellos por medio de la penitencia, hallaremos muy seguramente abiertas de par en par las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, como significò el Señor por el Profeta Isaias, el qual despues de auer desechado los sacrificios del pueblo de Iudea por sus grandes maldades, y pecados, y dicho que no auia de oir sus oraciones por la ascosidad de sus culpas, exhortandole a que las quite, por la penitencia le dize. *Lauaos, y estad limpios, quitad de mis ojos el mal de vuestros pẽsamientos: cesad de obrar peruersamente, aprẽded a hazer bien, buscad el juizio recto, socorred al oprimido, hazed justo juizio cõ el huerfano, amparad a la viuda, y venid, y calumniadme, dize el Señor.* Isai. 1. Como si dixera: venid despues de hecha penitencia, limpios ya de vuestros pecados, y calumniadme, si no os oyere, si no os ayudare, sino os llenare de dichas, sino obrare por vosotros marauillas. Y assi concluye. *Si quisieredes, y me oyeredes, comereis los bienes de la tierra.* Esto es, os darè la dicha que cabe en la tierra. Esto mismo promete Dios nuestro Señor à nosotros. Oygamos su consejo, y logremos su misericordia empeñada para darnos grandes dichas, quando quitaremos nuestras culpas.

RECVERDO PARA REMEDIO

DE LOS TIEMPOS PRESENTES.



CON Mas fundamento del que puede dar à entender publiquè los meses passados, pienso que a tiempo, el tratado de la causa, y remedio de los males publicos, assegurando que los cõtrastes que ha tenido esta Monarquia, han sido por pecados de toda su Republica, que segun sus castigos se podia colegir della estar, aunque no con igual, pero con parecido mal al del Reyno de Iudà, de quien dize el Profeta, que desde las plantas de los pies, hasta la coronilla de la cabeça, no tenia sanidad. El braço Seglar, el Eclesiastico, los pies del Pueblo, la cabeça de los nobles, y Magistrados. Todos acaso tendran que curar llagas; y vnos miembros empeoraràn a otros, y todos aumentaran el daño. Si bien ay muchos justos, y en todos generos de rara virtud, por lo qual deuemos esperarnos mirarà Dios con buenos ojos. Pero aora castiga esta Monarquia como Padre, que desea el biẽ de sus hijos, para que reconozca sus culpas, y enmiende, y se disponga con esso para mayor ensalzamiento, que hasta aqui ha tenido: no como juez riguroso, q̃ quiera acabarla. Tuue para lo q̃ hize exẽplo en el Profeta Ieremias, q̃ viẽdo al Reino de Iuda en el grã aflicto q̃ le ocasionarõ sus culpas, escriuio vn libro, paraq̃ publicado en el pueblo tẽplasse cõ la enmiẽda a la justicia diuina, q̃ parte experimẽtaua, y parte le amenazaua. Mas como cõ la cõtinuaciõ de nuestras culpas tãbiẽ la justicia diuina en la poca dicha de sucessos ha procedido cõ tanta claridad de ser castigo suyo, q̃ no ay ya ninguno q̃ no lo

conozca, y confieſſe, parando ſolo en eſta aduertencia eſteril ſin tratarſe viuamente de la enmienda, y ſatiſfacion que preten-de Dios ſe le dé, proporcionada a ſus in-jurias, deſeando hallar en noſotros diſpo-ſicion para trocar ſu enojo en miſericor-dia, y fauor. Por eſto me ha neceſſitado el deſeo del bien comun, y amor a mi Rey, a repreſentar el eſtilo que tiene Dios en los caſtigos publicos de Monarquias, y Rei-nos. Pues veo que eſtá aun la vara de ſu juſticia leuantada, y amenazandonos, y es forçoſo aplacarle: porque han llegado las coſas a punto, que como no han podi-do reduzirſe a el ſin particular diſpoſició diuina, tampoco podran recobrarſe ſin la miſma. Porque aſsi como medios, o po-tencia humana no pudiera auer afligido tanto a eſta poderoſiſsima Monarquia, tampoco la podran aliuiar, no tienen las coſas mayor remedio, ſino aplacar a Dios.

Pareceme, y parecerá a todos que eſtá Eſpaña en alguna ſemejança del rieſgo q̃ tuuo Iudea en el princio de la predica-ció, y Profecia de Ieremias, al qual moſ-tró el Señor vna rara viſion. Era vna va-ra que vio en el cielo, como que eſtaua pa ra deſcargar vn grande golpe, ſignifican-dole en eſto, que aun tenia Dios alzada la vara de ſu diuina juſticia, y furor. Seme-jante vara vimos en el cielo el año de diez y ocho tan grande, que por ſu deſmedida proporcion, la han dado los Matemati-cos nombre de *Trabs*, que quiere dezir *Viga*. Y aora parece que aun no ha acaba-do de deſcargar ſu golpe, ſino que nos eſ-tá amenaçando con el vltimo, y mas te-rrible. Moſtroſe aquella vara a Ieremias, para que auiſaſſe al Rey de Iudea, y a to-do el Reino la determinacion diuina, que no tenia remedio ſino que auia de execu-tar ſu juſticia, deshaziendo aquel Reino, ſino ſe enmendaua de ſus culpas. Hizolo aſsi el Profeta, ofreciendoles muchas ve-zes de parte de Dios la reuocacion de ſu ſentencia, ſi ſe enmendaſſen. Mas como ellos perſeueraſſen en las obras de ſu ini-quidad, perſeueró el Señor en la de ſu juſ-ticia acabando con todo aquel Reino, en tregandole en miſerable ſeruidumbre, y vil cautiuerio. Quienaurá que no pueda temer que ſe podrá deshazer eſta lucidiſ-ſima Monarquia ſi van las coſas como van, aumentandoſe nueſtros pecados, y continuandoſe los caſtigos. Coſa es muy para reparar eſto, y pues oigo confeſſar a todos, que lo cauſan nueſtros pecados, o-ra ſean los publicos, y ſabidos, ora los pri uados, y ocultos (lo mas cierto es ſer por todos) y que no ay otro remedio ſino de Dios, no sé como no acudimos a el con veras, y le ſatiſfacemos. No sé ſi me diga que ſomos menos aduertidos que los de Iudea: porque eſtos perſeueraron en ſus culpas, penſando tener remedio huma-no, y oyendo a muchos que tenia por Pro fetas (aunq̃ ſolo lo eran falſos) prometer-les de parte de Dios la aſſeguracion de ſu imperio. Mas noſotros confeſſamos que el remedio ha de ſer del cielo, y no oimos a ningun Profeta, que nos prometa eſte, ſi no nos emendamos. Temamos que aſsi co mo vino ſobre Iudea mayor caſtigo que eſperauan con la deſtruicion de ſu Monar quia, no nos ſuceda a noſotros lo que po-diamos temer. Parece que miradas todas las circunſtancias corre obligacion gra-ue en los que ſuſtentan el peſo deſta Mo-narquia, a poner particular, y mas que or dinaria atencion, a que ſe aplaque a Dios, y euiten pecados, lo qual no ſe podrá ha-zer como deue, ſino es con diligencia, y reſolucion mas que ordinaria, y a eſto les obliga fuera de la obligacion de ſu oficio la de la caridad, y pueden eſtar ciertos, q̃ no eſpera Dios otra coſa, que ſi eſto hizie ren, el lo remediará todo por mas impoſ ſibilitado que eſté de remedio humano.

Eſte es el eſtilo de Dios con los Rei-nos, quando no los quiere deſtruir, ſino emendar, que los eſpera, y aduierte por mucho tiempo con repetidas deſgracias, para que ſe reconozcan. Hallo en las hiſ-torias ſagradas, y humanas dos maneras con que ſe han diſminuido, ó fenecido los imperios. Vnos han acabado de repente, otros poco a poco. Vnos como cayendo-ſe, otros como deſmoronandoſe. Vnos ſin darles tiempo, otros como eſperandoles. El imperio de los Aſſirios de repente fe-necio: el de los Caldeos de la miſma ma-nera ſin penſarlo ſe vieron acabados. Pue de ſe dezir, que eſte acabó en vna noche, y aquel en vn dia, como el de los Perſas, q̃ fenecio caſi en vn año. Mas al Reino de Iu-

Iudea por ser pueblo fiel, esperóle Dios muchos. No fue el primer golpe matante, de muchos fenecio: porque deseaua el Señor conseruarle, no destruirle, y assi le fue esperando, aduirtiendole de sus pecados con varios contrastes, y desdichados sucessos. Ya oprimido de los Egipcios, ya inuadido de los Caldeos, ya emulado de las naciones vezinas, ya perdiendo vnas plazas, ya lleuandole cautiua lo mejor de su nobleza. Hablandole el Señor tan claro, que no podia ignorar ser tantas calamidades, solo por sus pecados, y que si los quitasse hallaria remedio de todo. Y porque desto no huuiesse duda se lo reueló al Profeta Ieremias, el qual lo dixo a vozes, y por escrito muchas vezes, prometiendoles, si se emendauan, remedio. En tal aprieto está España, que solo le falta vn Profeta, que a vozes se lo aduierta; pero este no es necessario, pues con los sucessos nos ha hablado Dios bien claro, y las mismas vozes de Ieremias, Ezequiel, y otros Profetas las dixo por nosotros, pues lo que sucedio en aquel pueblo fiel de la Ley Escrita, que solo tenia Dios en el mundo, fue estampa, y documento del estilo con que se auia de auer con su pueblo fiel en la Ley de gracia. Y es sin duda, que no le ay mas fiel que España, y assi le vienen a ella mas propiamente las exortaciones, y palabras de Dios, que dio en su nombre Ieremias, de las quales recogeré algunas, como enderezadas a nosotros.

Hic sensus illius loci Ier. 3. Conuertimini, filij reuertentes, & sanabo auersiones vestras. Que mas claramente se podia mostrar el deseo que tenia el Señor de no destruir a los de Iudea, pues les dize: *Boluaos a mi penitentes, y yo sanaré vuestras rebeldias, y auersiones.* No ay duda sino que si con enmienda de nuestras costumbres nos boluieramos a Dios, pidiendole su ayuda, que el sanara nuestros males, no solo de culpa, sino de pena, el remediara la rebeldia del Portugues, y la auersion del Catalan. En el capitulo quarto, pone la determinacion diuina en destruir aquel Reino por sus pecados, con horrendas amenazas de la furia que en el auian de exercitar los Caldeos: porque dize en nombre del Señor. *Traigo del Setentrion el mal, y grande quebranto. Subirá el Leon de su cueba, y se leuantara el robador de las gentes. Salio de su* Vide Cornel. Ier. 4.2. vers. 4.

lugar para poner la tierra como vn paramo, y soledad (por los lugares que se auian de arrasar, y multitud de gente que auia de morir) *tus ciudades seran destruidas, y las que quedaren estaran sin quien las habite. Sobre esto pues ceñiros de cilicio, llorad, y lamentad, porque no se ha apartado de vosotros la ira del furor del Señor, y será en aquel dia* (esto es sucedera) *dize el Señor, que perecerá el coraçon del Rey, y el coraçon de los Principes* (esto es de los Grandes, y Magnates del Reino) *espantaranse atonitos los Sacerdotes, y los Profetas se estremeceran, y dixe ay ay ay Señor Dios mio. Por ventura engañaste a este pueblo, y a Ierusalem diziendo: paz será con vosotros. Pero mirad que la espada llega hasta el alma.* Luego añade: *Ay de nosotros porque estamos destruidos.* Tras todo esto añade por remedio vnico, y forçoso de tanto mal: *Limpia, ó Ierusalem tu coraçon de la maldad, para que seas salua.* Como si dixera: no ay otro remedio para no ser destruida: sino este de quitar tus pecados, y maldades: porque si no lo hazes no quedarás mas Reino. Y assi dize en el mismo capitulo. *Si dieres alguna buelta, ó Israel, dize el Señor, bueluete a mi, si quitares tus escandalos delante de mi, no seras commouido,* esto es, no será destruido, ni alterado tu Reino.

Esto passó en aquel Reino, mas no es profecia, sino sucesso, que el mal que ha traido Dios a España es del Setentrion, de Francia, y Cataluña, cuya alteracion ocasionó a la rebelion de Portugal, y otros malos sucessos de Italia, y Flandes, y no sabemos en que parará. No sé como no nos reconocemos. No sé como, ni tememos lo futuro, ni nos dolemos de lo presente? Pues ni a vno, ni a otro ponemos el remedio eficaz de quitar pecados, y hazer alguna demostracion de penitencia, que pues ay tantos escandalos publicos, tampoco quiere Dios que sea la penitencia priuada y oculta, sino exemplar, y autorizada. Y assi en el capitulo sexto pone por el Profeta otras grandes amenazas diziendo. *Oye tierra, mira, yo traeré los males sobre este pueblo, el fruto de sus designios. Porque no oyeron mis palabras, y arrojaron mi ley. Para que me traeis el incienso de Sabá, y la caña olorosa de tierra muy apartada. Vuestros holocaustos no son acetos, y vuestras victimas no me agradaron.* Por lo qual di- Ier. 6.a n.19.

conozca, y confiesse, parando solo en esta aduertencia esteril sin tratarse viuamente de la enmienda, y satisfacion que pretende Dios se le dè, proporcionada a sus injurias, deseando hallar en nosotros disposicion para trocar su enojo en misericordia, y fauor. Por esto me ha necessitado el deseo del bien comun, y amor a mi Rey, a representar el estilo que tiene Dios en los castigos publicos de Monarquias, y Reinos. Pues veo que està aun la vara de su justicia leuantada, y amenazandonos, y es forçoso aplacarle: porque han llegado las cosas a punto, que como no han podido reduzirse a el sin particular disposiciõ diuina, tampoco podran recobrarse sin la misma. Porque assi como medios, ò potencia humana no pudiera auer afligido tanto a esta poderosissima Monarquia, tampoco la podran aliuiar, no tienen las cosas mayor remedio, sino aplacar a Dios.

Pareceme, y parecerà a todos que està España en alguna semejança del riesgo q̃ tuuo Iudea en el princio de la predicaciõ, y Profecia de Ieremias, al qual mostrô el Señor vna rara vision. Era vna vara que vio en el cielo, como que estaua para descargar vn grande golpe, significandole en esto, que aun tenia Dios alzada la vara de su diuina justicia, y furor. Semejante vara vimos en el cielo el año de diez y ocho tan grande, que por su desmedida proporcion, la han dado los Matematicos nombre de *Trabs*, que quiere dezir *Viga*. Y aora parece que aun no ha acabado de descargar su golpe, sino que nos està amenaçando con el vltimo, y mas terrible. Mostrose aquella vara a Ieremias, para que auisasse al Rey de Iudea, y a todo el Reino la determinacion diuina, que no tenia remedio sino que auia de executar su justicia, deshaziendo aquel Reino, sino se enmendaua de sus culpas. Hizolo assi el Profeta, ofreciendoles muchas vezes de parte de Dios la reuocacion de su sentencia, si se enmendassen. Mas como ellos perseuerassen en las obras de su iniquidad, perseuerò el Señor en la de su justicia acabando con todo aquel Reino, entregandole en miserable seruidumbre, y vil cautiuerio. Quien aurà que no pueda temer que se podra deshazer esta lucidissima Monarquia si van las cosas como van, aumentandose nuestros pecados, y continuandose los castigos. Cosa es muy para reparar esto, y pues oigo confessar a todos, que lo causan nuestros pecados, ora sean los publicos, y sabidos, ora los priuados, y ocultos (lo mas cierto es ser por todos) y que no ay otro remedio sino de Dios, no sè como no acudimos a el con veras, y le satisfacemos. No sè si me diga que somos menos aduertidos que los de Iudea: porque estos perseueraron en sus culpas, pensando tener remedio humano, y oyendo a muchos que teniã por Profetas (aunq̃ solo lo eran falsos) prometerles de parte de Dios la asseguracion de su imperio. Mas nosotros confessamos que el remedio ha de ser del cielo, y no oimos a ningun Profeta, que nos prometa este, si no nos emendamos. Temamos que assi como vino sobre Iudea mayor castigo que esperauan con la destruicion de su Monarquia, no nos suceda a nosotros lo que podiamos temer. Parece que miradas todas las circunstancias corre obligacion graue en los que sustentan el peso desta Monarquia, a poner particular, y mas que ordinaria atencion, a que se aplaque a Dios, y euiten pecados, lo qual no se podrà hazer como deue, sino es con diligencia, y resolucion mas que ordinaria, y a esto les obliga fuera de la obligacion de su oficio la de la caridad, y pueden estar ciertos, q̃ no espera Dios otra cosa, que si esto hizieren, el lo remediarà todo por mas impossibilitado que estè de remedio humano.

Este es el estilo de Dios con los Reinos, quando no los quiere destruir, sino emendar, que los espera, y aduierte por mucho tiempo con repetidas desgracias, para que se reconozcan. Hallo en las historias sagradas, y humanas dos maneras con que se han disminuido, ò fenecido los imperios. Vnos han acabado de repente, otros poco a poco. Vnos como cayendose, otros como desmoronandose. Vnos sin darles tiempo, otros como esperandoles. El imperio de los Assirios de repente fenecio: el de los Caldeos de la misma manera sin pensarlo se vieron acabados. Puede se dezir, que este acabò en vna noche, y aquel en vn dia, como el de los Persas, q̃ fenecio casi en vn año. Mas al Reino de Iu-

Iudea por ser pueblo fiel, esperòle Dios muchos. No fue el primer golpe matante, de muchos fenecio: porque deseaua el Señor conseruarle, no destruirle, y assi le fue esperando, aduirtiendole de sus pecados con varios contrastes, y desdichados sucessos. Ya oprimido de los Egipcios, ya inuadido de los Caldeos, ya emulado de las naciones vezinas, ya perdiendo vnas plazas, ya lleuandole cautiua lo mejor de su nobleza. Hablandole el Señor tan claro, que no podia ignorar ser tantas calamidades, solo por sus pecados, y que si los quitasse hallaria remedio de todo. Y porque desto no huuiesse duda se lo reuelò al Profeta Ieremias, el qual lo dixo a vozes, y por escrito muchas vezes, prometiendoles, si se emendauan, remedio. En tal aprieto està España, que solo le falta vn Profeta, que a vozes se lo aduierta; pero esse no es necessario, pues con los sucessos nos ha hablado Dios bien claro, y las mismas vozes de Ieremias, Ezequiel, y otros Profetas las dixo por nosotros, pues lo que sucedio en aquel pueblo fiel de la Ley Escrita, que solo tenia Dios en el mundo, fue estampa, y documento del estilo con que se auia de auer con su pueblo fiel en la Ley de gracia. Y es sin duda, que no le ay mas fiel que España, y assi le vienen a ella mas propiamente las exortaciones, y palabras de Dios, que dio en su nombre Ieremias, de las quales recogerè algunas, como enderezadas a nosotros.

Hic sensus illius loci Ier. 3. *Conuertimini filij reuertentes, & sanabo auersiones vestras.* Que mas claramente se podia mostrar el deseo que tenia el Señor de no destruir a los de Iudea, pues les dize: *Bolueos a mi penitentes, y yo sanarè vuestras rebeldias, y auersiones.* No ay duda sino que si con enmienda de nuestras costumbres nos bolуieramos a Dios, pidiendole su ayuda, q̃ el sanara nuestros males, no solo de culpa, sino de pena, el remediara la rebeldia del Portugues, y la auersion del Catalan. En el capitulo quarto, pone la determinacion diuina en destruir aquel Reino por sus pecados, con horrendas amenazas de la furia que en el auian de exercitar los Caldeos: porque dize en nombre del Señor. *Traigo del Setentrion el mal, y grande quebranto. Subirà el Leon de su cueba, y se leuantarà el robador de las gentes. Salio de su lugar para poner la tierra como vn paramo, y soledad* (por los lugares que se auian de arrasar, y multitud de gente que auia de morir) *tus ciudades seran destruidas, y las q̃ quedaren estaràn sin quien las habite. Sobre esto pues ceñios de cilicio, llorad, y lamentad, porque no se ha apartado de vosotros la ira del furor del Señor, y serà en aquel dia* (esto es sucederà) *dize el Señor, q̃ perecerà el coraçõ del Rey, y el coraçon de los Principes* (esto es de los Grandes, y Magnates del Reino) *espantaranse atonitos los Sacerdotes, y los Profetas se estremeceràn, y dixe ay ay ay Señor Dios mio. Por ventura engañaste a este pueblo, y a Ierusalen diziendo: paz serà con vosotros. Pero mirad que la espada llega hasta el alma.* Luego añade: *Ay de nosotros porque estamos destruidos.* Tras todo esto añade por remedio vnico, y forçoso de tanto mal: *Limpia, ò Ierusalen tu coraçon de la maldad, para que seas salua.* Como si dixera: no ay otro remedio para no ser destruida: sino este de quitar tus pecados, y maldades: porque si no lo hazes no quedaràs mas Reino. Y assi dize en el mismo capitulo. *Si dieres alguna buelta, ò Israel, dize el Señor, bueluete à mi si quitares tus escandalos delante de mi, no seras conmouido,* esto es, no serà destruido, ni alterado tu Reino.

Vide Cornel. Ier. 4. 2. vers. 4.

Esto passò en aquel Reino, mas no es profecia, sino sucesso, que el mal que ha traido Dios a España es del Setentrion, de Francia, y Cataluña, cuya alteracion ocasionò a la rebelion de Portugal, y otros malos sucessos de Italia, y Flandes, y no sabemos en que pararà. No sè como no nos reconocemos. No sè como, ni tememos lo futuro, ni nos dolemos de lo presente? Pues ni a vno, ni a otro ponemos el remedio eficaz de quitar pecados, y hazer alguna demostracion de penitencia, que pues ay tantos escandalos publicos, tampoco quiere Dios que sea la penitencia priuada y oculta, sino exemplar, y autorizada. Y assi en el capitulo sexto pone por el Profeta otras grandes amenazas diziendo. *Oye tierra, mira, yo traerè los males sobre este pueblo, el fruto de sus designios. Porque no oyeron mis palabras, y arrojaron mi ley. Para que me traeis el incienso de Sabà, y la caña olorosa de tierra muy apartada. Vuestros holocaustos no son acetos, y vuestras victimas no me agradaron. Por lo qual* Ier. 6. à n. 19.

di-

dize esto el Señor: mirad, yo dare las ruinas en este pueblo. Esto es, yo le arruinare de muchas maneras. *Y caeran en ellas los padres, y los hijos juntamente el vezino, y el proximo pereceràn.* *Esto dize el Señor: mirad que vendrà vn pueblo de la tierra del Aquilon* (esto es del Septentrion,) *y vna gran gente se leuantara de los fines de la tierra, empuñara el escudo, y cogerà la saeta. Cruel es, y no se compadecerà, su voz sonarà como el mar. Subiràn en sus cauallos preparados, como varon para la batalla, contra ti, o hija de Sion. Oimos su fama, las manos se nos han descoyuntado, la tribulacion nos ha cogido, y los dolores como à vna muger que pare, no querais salir à los campos, y no andeis por camino, porque la espada del enemigo es pauor por todo al rededor.* Despues de tantas amenazas combida con el vnico remedio, hablando con Ierusalen: *Ciñete con cilicio, esparce sobre ti ceniza, haz vn lloro, como de hijo vnico, llanto amargo.* Como si dixera perecer tienes, sin remedio por la crueldad de tus enemigos, si no es, que te limpies de culpas, con tal demostracion de penitencia, que te vistas de silicio, y cubras de ceniza; para que sea exemplo general, y edificacion comun tu enmienda. No deuiamos hazer menos en España los que tenemos mas obligacion de ser mejores, y ya que no se embuelue nadie de silicio, podia ahorrar de galas superfluas: ya que no se cubre la cabeça de ceniza, podria cercenar de cabelleras, y cō humildad acudir al Señor para pedirle su auxilio.

Todo este Profeta con otros muchos, entre terribles amenazas, està lleno de promessas de benignidad, y saluamento, y suspension del castigo, quando se reconozcan los pueblos, y den satisfacion à Dios, que no desea sino nuestra enmienda, y que acudamos à èl con humildad. Los Romanos fueron los mas valerosos, y afortunados de el mundo, de mayor animo, y de mejores sucessos. Con todo esso, porque en tiempo de Valerio Publicola Dictador, huuo dos prodigios que les parecieron infaustos, luego se humillaron, y rindieron à *Dios*, haziendo suplicaciones, y oraciones continuas, no solo los Tribus, sino de todos los pueblos de la comarca. Prodigios ha auido bastantes en España para hazernos temer, y harto gran prodigio es, ver vna Monarquia tan opulenta, y poderosa estar tan presto tan disminuida, y con tan pocas fuerças. Tiempo es de humillarnos al cielo; porque como dixo Ieremias:

Ex Liu. Sal. anno mundi. 3710.

El milano conoce en el cielo su tiempo, y la tortola, y la golondrina, y la cigueña obseruan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juizio del Señor: Quiere dezir, que no acabaua de conocer que eran juizio de *Dios* las calamidades de aquellos años, y por consiguiente no aduertia que era tiempo de penitencia, y de reconocer sus culpas, y aplacar al Señor enojado, y en no aduertir esto, eran de peor condicion que el milano, la golondrina, y cigueña: pues estas aues, reconocen el tiempo de su comodidad, y se aprouechan dèl. Mas los de Iudea lo dexauan passar sin acabar de creer, q̄ era castigo del cielo, y que no auian de tener remedio, sino de allà por la emienda de sus costumbres. Conozcamos tambien nosotros, que es juizio de *Dios* tantas calamidades, como padecemos, y experimentamos tantos sucessos infaustos, tantos designios frustrados, tantos exercitos sin fruto, tantas armadas sin efecto. Conozcamos que es el tiempo en que Dios nos juzga, y castiga, y juntamente que es la sazon, quando mas deuemos reconocer la justicia diuina, y satisfazer con penitencia, y emienda. No nos reprehenda el Señor, como reprehendio à los de su pueblo, diziendoles: *Oye pueblo necio que no tienes seso, que teniendo ojos no veis, y teniendo oidos, no ois. Pues como à mi no me temereis dize el Señor, y no os doleis en mi acatamiento, que puse al mar por termino la arena, precepto sempiterno que no le traspassaran. Conmoueranse, y no podran, hincharanse las olas, y no le traspassaran. Mas à este pueblo se le ha hecho el coraçon incredulo, y exasperado. Apartaronse, y se fueron, y no dixeron en su coraçon, temamos al Señor.*

Ier. 7. b. *Ier. 5. 21.*

Esta falta de temor de *Dios* en semejātes cōflitos, es incredulidad de coraçō, es falta de juizio, es encanto, pues vemos à los ojos caersenos la casa, y no reconocemos

mos su ruyna, y menos la tememos. Ya ha llegado el tiempo de hazer alguna demostracion de penitencia, ò de ser irremediable nuestra dolencia: parece que ha llegado la hora de acabarse el resplandor de nuestra Monarquia, ò que acabemos nosotros la ignominia de nuestros vicios.

Tiempo es que conozcamos, quã desagradecidos hemos sido al Señor, y procuremos emendarnos. El argumento de la Profecia de Ieremias, es mostrar quan bueno fue *D*ios con su pueblo, y el pueblo quan ingrato le salio: amenaçarle los castigos q̃ Dios queria exercitar en èl, y prometerle el perdon, si se emendaua. En este pũto està España, escarmiẽtẽ en cabeça agena: considere quan fauorecida ha sido de Dios, escogiendola para defensa de su Iglesia, dandola la mayor Monarquia q̃ en el mundo ha auido, afortunandola con perpetuas dichas, desde el Rey Catolico D. Fernãdo, desde cuyo Principado ha dado à España à mõtones los Reynos, y las felicidades. En tiẽpo deste Rey la dio el Reyno de Granada, de Napoles, de Nauarra: pero para que cuento Reynos, pues la diò mundos en el descubrimiẽto de las Indias. En tiempo de Filipo Primero, aunque mas parece vino à ver a España, q̃ à *R*eynar en ella, la dio los Estados de Flãdes, y Austria, con todas las Prouincias q̃ contienen, lo qual era tanto, que dudaron este Principe, y la Reyna doña Iuana, si los dexarian por los Reynos de España, Sicilia, Napoles, y las Indias. En tiempo de Carlos Quinto, que no la dio, y bastaua darle tal Principe: Diola los Reynos de Mexico, y Perù, y el Estado de Milan: Diola tan sobrado, que pudo dar Principados, y *R*eynos à quien le pareciesse: Y assi dio a los *M*edicis Florencia, Tunez à Muley, Malta à la *R*eligion de San Iuan. En tiempo de Filipo Segundo la dio las Filipinas, la India de Portugal, cõ el mismo Portugal, en que se comprehendẽ muchos *R*eynos: Diola ser señora de los estremos del mundo, despues de auerla dado vn mundo. En tiempo de Filipo Tercero diola el Palatinado, y otras plaças de importancia, y sobre todo la dio el gozar de quanto la auia dado, con vna gran paz. Que gloria no ha tenido el nombre Español? Que respeto, ò miedo no le han tenido las naciones Estrangeras? Que riquezas no ha tenido este Imperio, pues de sus sobras ha enriquecido à Europa? El Oriente la ha embiado sus perlas, y aromas, y el Occidente su plata, y oro, con flotas poderosas que la veniã, hechos los nauios de plata. Donde se ha visto en otro Imperio continuacion de *R*eyes tan buenos, y esforçados, como desde los Reyes Catolicos acà. En otros *R*eynos si se ha visto suceder dos *R*eyes vno tras otro perfectos, y cabales, es mucho: mas en España, despues de aquellos admirables *R*eyes dõ Fernando, y doña Isabel, à quiẽ nos dio, sino vn Carlos Quinto, no solo admirable, sino prodigioso en valor, prudencia, y piedad. Despues dèl à quien nos dio? A vn Filipo Segundo, pasmo de justicia, y prudencia. Pues Portugal, que *R*eyes no tuuo en estos tiempos. Vn *R*ey don Iuan el Segundo. *R*ey don Manuel, Fenix entre aquellos Principes. Vn *R*ey don Iuan el Tercero, todos admirables, y escogidos, los mejores q̃ tuuo aquel *R*eyno. Pues en tiempo de Felipo Tercero, que felicidades no tuuo su Principado, cõ *R*ey tan casto, y santo. Y al presente tiene que dar muchas gracias al cielo por el zelo, y fee, y otras excelentes partes de su *R*ey. Esto de auer tenido continuacion de *R*eyes tan buenos, y de tã largos Principados, pues Imperaron tantos años el *R*ey don Fernando, Carlos Quinto, y Felipo Segundo, ha sido cosa rara en el mũdo. Pues que hombres tan grandes, y señalados la ha dado en los tiẽpos de estos *P*rincipes, parece que amontonò en ellos para sola España, quãtos dio en los siglos passados en el resto del mundo. Vn gran Capitan, vn Hernan Cortès, vn Alõso de Alburquerque, vn Carlos Quinto, iguales sin duda à los Scipiones, Alexandros, y Cesares, con otros ciento, con otros mil, con millares de hombres raros en armas, y prudencia. Sobre todo ha dado à España, y en donde ella *R*eina, la pureza de la Fè, estando todos los demas Reynos de Europa contaminados, o perdidos de la heregia. Como han estado en estos tiempos de la felicidad de España, Inglaterra, Alemania, Francia, *D*inamarca, Sueuia, Vngria, Boemia? Con el Reyno

no de españa se ha singularizado Dios en conseruar en el la pureza de la Fè. Lo qual es vn beneficio inestimable, y mas dandosele junto con tanta gloria, grandeza, riquezas, y Monarquia. Quan grãdes Santos la ha dado en este tiempo, basta apuntar los dos fundadores de dos Religiones, que han sido la reformacion del mundo, merced singular, que de España, y en tan breue tiempo, y tan estragado para otros Reynos, y Naciones, se ayan fundado tales Religiones, como la de la Compañia de Iesus, y pocos despues los Carmelitas Descalços, donde en vna, y otra familia ha auido hombres santissimos. Y bastaua auer dado Dios a España, que della saliesse vn Apostol, y tan prodigioso Varon, como san Francisco Xauier, sin otros inumerables varones, y mugeres de heroyca santidad, que me atreuo a dezir no se auran visto mas en otros siglos en Reyno ninguno, no hablo del tiẽpo en que la espada del tirano hazia mas Santos, que el rigor de la penitencia. Despues desto son grandes las prouidencias, y milagros que ha vsado el Señor cõ nuestras cosas, dandonos con manifiestos milagros las vitorias. No ay duda sino q̃ Dios ha hecho con España este siglo passado, tan raros, y extraordinarios fauores, que bien considerados todos juntos, se puede dezir que no lo ha hecho cõ ninguna otra nacion del mundo.

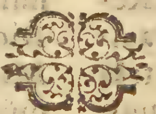
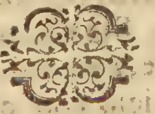
Que agradecimiento hemos tenido a todo esto? Sino que con los mismos beneficios diuinos nos hemos armado, y buelto contra Dios. Con el Imperio nos hemos ensoberuecido, despreciãdo a las naciones Estrãgeras: con las riquezas nos hemos desenfrenado en los vicios, con vnos, y otros hemos perdido la verguẽça en el pecar, preciãdose tanto dello, como en otros tiempos de la virtud. A las Iglesias se ha perdido el respecto, con increible desacato de muchos. Las injusticias estan en su punto, la auaricia passa del, la liuiandad, y carnalidad es sin freno. Por ventura, o desdicha nuestra, no seran peores que nosotros, en virtudes morales, muchos infieles. La caridad falta, la esperança se ha mudado en presuncion, solo nos queda la Fè pura, gracias a Dios, pero essa la tenemos con arrogancia, presumiendo della demasiadamente. Sucedenos lo mismo que a los de Iudea, que estauan muy contentos, con que la Religion, Fè, y Templo del Señor estaua en Ierusalen, y assi repetian, el Tẽplo del Señor tenemos, no preualeceran contra nosotros los Caldeos. El Templo del Señor està entre nosotros, no es possible que Dios nos desampare: El Templo del Señor està en Ierusalen, claro està que no ha de permitir Dios que sea destruida. Con esto estauã muy satisfechos, y confiados, mas embioles Dios a su Profeta, que les desengañasse que no tenian que confiar en el Templo, ni la Fè, faltandoles buenas obras, y assi mandò el Señor a Ieremias, que se fuesse a la puerta del Templo, la mas principal, y frequentada de todos, q̃ era la Oriental, donde concurria toda la gente que entraua, y salia, y alli le ordena que predique a vozes: *Hazed buenos vuestros caminos*, esto es, los passos de la vida, *y vuestros intentos, y habitarè con vosotros en este lugar. No querais confiar en palabras de mentira diziendo el Templo del Señor, el Templo del Señor, el Templo del Señor*. Como si dixera, tened buen modo de viuir con justas, y loables costũbres, y en esto podreis confiar, mas no en que està el Templo, y Religion de Dios entre vosotros, porq̃ esta confiança es mentirosa, y el sucesso lo mostrò, pues no bastò tener el Templo del Señor en la Corte del Reyno de Iudea, para que no fuesse destruido el Reyno y su Corte, y el mismo Templo. Temamos que si nos faltã buenas obras, no nos defenderà la Fè, antes la misma Fè peligrarà, porq̃ es beneficio diuino, y merecerà perderle quien no le agradeciere. Sobre todo irrita la ira de Dios que con los castigos que nos ha embiado para que nos mejoremos, nos hemos ido empeorando, y parece q̃ quanto mas nos ha castigado mas nos hemos adelantado en pecar y pecando todos, piensa cada vno que es por los pecados agenos. El pueblo dize que es por los pecados de los Magistrados, q̃ tienen la mano en el gouierno, estos por los pecados del pueblo, y lo cierto es que es por los pecados de todos, y todos tendran que remediar. Y los pecados de los Magistrados Dios los suele permitir en castigo de los pecados del pueblo, aunq̃ sean

Iere. 7.

sean estos menores. Pero en ser por pecados todos lo dizen, y todos los vèn, y aun todos lo iloran, y nadie lo emienda cõ veras. No sè en q ha de parar esto, aunq biẽ lo sè: sino se pone en la emienda, y penitencia particular diligencia, pararà en acabarse todo, y destruirnos; mas si se pone, en remediarnos, y remediarse todo. Bien podra *Dios*, por los buenos que ay, que no son pocos, aunque no se emendassen los demas, tẽplar su castigo, pero querer esto de Dios sin mas cuidado de aplacarle, juzgo que es tentarle.

Bien claro ha mostrado Dios que no ha de bastar traças, ni prouidencia humana para nuestro reparo, pues se han desvanecido tantas, y deshecho sin fruto alguno tan grandes armadas, y poderosos exercitos. Encanto seria ver que nos vamos à pique, y no hazer diligencia alguna, ni clamar al cielo. En vna gran tempestad todos los nauegantes ayudan, porque à todos les và, los pilotos, los marineros, los pasajeros, todos acuden al remedio, añadiendo à la diligencia, el mas eficaz de su saluamento, con oraciones, votos, y grandes propositos. Como en tormenta estamos, y assi nos deuemos ayudar de medios sobrenaturales, y diuinos, que acompañen à nuestra emienda, y la auiuen. Hallo en las sagradas letras, que la Republica Hebrea despues de castigada por Dios no alçò cabeça hasta que San *Miguel* la ayudò, como consta de la Profecia de *Daniel*. Y assi parece fuera medio proporcionado para nuestra restauracion, tomar por singular protector à este glorioso Espiritu, Principe de la Milicia del cielo, obligandole con algun seruicio. Allegase à esto que han notado algunos Autores, ser este Santo Arcangel, ò Serafin particular Patron de la casa de Austria, y assi el primer Emperador della Rodolfo Primero, fue eligido el dia mismo de S. *Miguel*, como notan algunos, otros que el dia de su Octaua. Por lo qual dize Naueo. *De aqui puedes colegir, que despues de tantos Emperadores que afligieron àla Iglesia mucho tiempo, dispuso con prouidencia S. Miguel, que de los descendientes de Rodolfo tuuiesse muchissimos que la defendiessen.* El mismo Autor atribuye à los de la Casa de Austria gran deuocion con este soberano Espiritu Capitan General de la *Milicia* celestial, y exercitos de *Dios*: Sobre todo es la atencion de aplacar a la Magestad diuina, y quitar pecados: acerca de lo qual se deuian hazer prudentes cõsultas, para ver que medios eficazes se podrian tomar, à exemplo de otros Reyes, y Reinos, que reformaron sus Reynos. A todos los Obispos se auia de encargar esto con particularidad, y que mouiessen à los pueblos à penitencia, con procesiones de edificacion, y por medio de Predicadores feruorosos. Mas no quiero anticiparme à dar los medios, aunque tan Christianos, y menos los politicos que tãpoco se han de despreciar: mejores pareceres aurà, y de mejor zelo. Solo digo que ay remedio, y aun remedios de nuestras infelicidades. El eficaz sobrenatural es de satisfazer à Dios, guardandole justicia a los pueblos, y obrandola ellos en temor santo de Dios, y emienda de costũbres, para que no diga el Señor de nosotros, lo que dixo de los de Iudea, quando no se mejorauan *En vano he açotado à mis hijos.* El natural serà que se obre con prouidencia, se oygan los buenos consejos, dexando libre el darlos, se anteponga a todo la razon, y verdad, con esso nos oyrà Dios. Bien para notar es la sentencia de Caton, que dixo: *No se alcançan los auxilios diuinos con votos, y suplicaciones mugeriles, sino velando, obrando, consultando bien suceden todas las cosas prosperamente. Luego que te entregares à la negligencia, y pereza en vano imploraràs a los del cielo: enojados estàn.*

Michael Naueus, lib. 4. Chron. c. 12.
Idem in Chro. c. 1
Ier. 2.
Cato a. pud Salustium.

DE

DEVOCION, Y PATROCINIO DE SAN MIGVEL.

ALA S. C. R. MAGESTAD DEL REY NVESTRO SEÑOR.



BAstantemente tiene significado la prouidencia diuina, con felicissimos sucessos, y faustos dias, que los mayores de V. Magestad deuen al Principe de la Iglesia san Miguel, el Principado, y la misma Iglesia. En dia de san Miguel fue aclamado por Cesar el primero que lo fue de la Casa de Austria. Y en el dia de san Miguel fue aclamado por Catolico el primero que lo fue de los Reyes Godos. Dos grandes glorias tiene V. Magestad, ser Cabeça de la Casa de Austria, y ser sangre de los Godos. A tan doblada nobleza siguen otras dos grandes dichas, de ser gran Monarca, y gran Catolico. Emtrambas afortunò el patrocinio deste Serafico Arcangel en Rodolfo, y Recaredo Primeros: vno de los Emperadores Romanos; otros de los Reyes Godos, entrambos fauorecidos deste Principe de la Iglesia; y assi fueron exaltados en su dia, entrambos honrados con su insignia, y cetro. El de S. Miguel es la Cruz, esta es la señal de Dios viuo, cō la qual le vio S. Iuan en el Apocalipsi. Por ella le llama la Iglesia, *Signifero*, y se ha aparecido con ella trayendola por cetro de su Principado, que parece comunicò à entrambos à dos Principes. Pues Rodolfo escogiò por cetro la Cruz, y à Recadero se le dieron. Significacion tambien de la singular fe, y piedad de entrābos, aprouada del cielo con prodigios. Grande lo fue, que al mismo tiempo que tomò Rodolfo por cetro la Cruz, se aparecio otra en el cielo sobre donde estaua. Fue como tomar san Miguel con sus armas la proteccion del Catolico Emperador como à otro Constantino. Continuarà este Principe de los Angeles su proteccion, continuando V. Magestad la deuocion de sus mayores. Y ya es efecto de su patrocinio el zelo que tiene V. Magestad de rectitud, y justicia, de quitar pecados, y reparar sus Reinos, que espero se le darà à V. Magestad por medio deste sublime Angel, la misma aclamacion que se dio en su dia al Rey Recaredo: *Cui à Deo æterna corona, nisi verò Orthodoxo Recadero Regi? Cui præsens gloria, & æterna, nisi vero amatori Dei Recaredo Regi? Ipse nouarum plebium in Ecclesia Catholica conquisitor. Ipse mereatur veraciter Apostolicum meritum, qui Apostolicum impleuit officium.* En Romance quiere dezir: *A quien darà Dios vna corona eterna, sino al verdadero Catolico el Rey Recaredo? A quien se darà gloria en esta vida, y en la eterna, sino al verdadero amador de Dios el Rey Recaredo? El adquiere nueuos pueblos para la Iglesia. El alcança vn merito Apostolico, pues cumple el oficio Apostolico.* Tal es el oficio que tiene entre manos V. M. de reformar, y reparar sus Reynos, para el qual le fauorecerà el mismo que reparò el Reyno de los cielos, que es san Miguel. Escoja V. M. para humillar sus rebeldes, al mismo que escogio Dios para humillar los suyos. Valgase V. M. para poner justicia en sus Reynos, de quien nombrò Dios por su Iusticia mayor, y para hazer recto juizio en las almas. Elija V. Magestad para limpiar sus pue-

Nau. lib. 4. Cron. c. 12 Vernul. in Apol. gentis Austriaca, c. 3. *Escolano histor. de Valen. li. 2. c. 12.* *Conc. Tolet. à n. 3* *Veafe el c. 16 fol. 142.* *Patriar. Ierof. li. 5. de natu. Ang.* *Veafe el c. 6. fol. 47.* *Gerard. Roo in an. Aust.*

D. Alphons. de Cartagena Anaceph. *In Conc. Tolet.*

pueblos de pecados, a quiẽ escogiò Dios para que limpiasse el cielo de culpas. Admita V.M. por Protector de su Monarquia, a quien Dios concedio por Patron a su Iglesia. Inuoque V.M. para amparo, y caudillo de sus exercitos, a quien entregò Dios los suyos. Acuda V. M. para acertar en el gouierno de sus Principados, a quien Dios cometio el gouierno de los Principados Angelicos. Busque V.M. para sossegar sus Reinos, de quien se siruio Dios para sossegar los cielos. Escoja V. Magestad para poner en orden sus Prouincias, a quiẽ escogio Dios para conseruar el de los nueue ordenes de Angeles. Tome V. M. por intercessor con Dios, a quien Dios tiene por su Priuado sobre quantos Angeles y Santos ay fuera de su Madre. Como haze estos oficios san Miguel represento en este libro que pongo a los pies de V. M. para que se confirme en la esperança que han cõcebido sus pueblos, y los principales Magistrados desta Republica, que por intercession deste gran Gouernador de la Republica celestial, se ha de reparar la nuestra. Al Padre de V.M. que està en gloria, le propusieron como reuelada de Dios la deuociõ de san Miguel, para la felicidad, y aumẽto del Imperio Español, y aora de nueuo se ha propuesto a la Reina nuestra señora para su reparacion, como inspirada del cielo. Yo la propongo a V. M. para vno, y otro, como muy proporcionada, y puesta en razon. Reciba V. Magestad este seruicio, que entiendo auerle hecho, y juntamente a sus Reinos, al qual me empeñè con Religiosa obligacion: porque alcançasse san Miguel de Dios vna señalada merced para V. Magestad, a quien espero prosperarà por medio de tan poderoso Protectetor, restituyendole la felicidad de sus Reinos, y concediendole que los gouierne en paz, quietud, y justicia, largos años.

CAP. I. *Entre los demas Angeles se deue principalmente venerar San Miguel.*

EL celebrar a los Angeles no es solo honra suya, sino gloria de Dios, y mucho prouecho nuestro. Porque como dize san Buenauentura: *Despierta juntamẽte en nosotros amor a los mismos Angeles, alabanças a Dios, y agradecimiento*, no solo a los espiritus celestiales, de cuya custodia recibimos inumerables beneficios, sino al mismo hazedor dellos; pues criò tan excelentes sustancias, y nobilissimas naturalezas, y las ocupò en nuestro prouecho, y ayuda. Es sin duda esta vna estupẽda bondad de Dios, y pienso que fuera de la Encarnaciõ del Verbo Eterno, y sus misterios, es la mayor demonstracion de beneuolencia, y amor q̃ Dios nos tiene, auernos dado tan sublimes criaturas por guardas, y ayos nuestros, y mas estando gloriosas: por lo qual deue ser infinitamẽte alabado, y nosotros le deuemos estar eternamente agradecidos. Pero singularmente tiene esto mayor lugar en el glorioso S. Miguel, Principe de la milicia celestial, por el excesso tan grãde de su dignidad, santidad, y naturaleza sobre los demas espiritus q̃ estã deputados para guarda, y patrocinio de los hõbres, y por otras muchas razones q̃ ay para alabar al Señor en el, y por el, en quiẽ solo honraremos a todos los Angeles, cuya cabeça es: porque concurren en san Miguel muchos titulos, porq̃ serle muy deuotos, y engrandecer, y amar mucho a Dios, que merece le demos infinitas alabanças, y cordiales agradecimiẽtos, por auer criado tan noble naturaleza, y auerla enriquecido con tanta gracia, llenadola de tãtos merecimiẽtos, encargadola tã grandes oficios, dotadola de tan grã poder, y virtud de hazer milagros. La qual quiso empleasse en nuestro bien y prouecho, honrandole cõ tan grandes fauores, y declarando q̃ quiere le hõremos cõ singularissimas demõstraciones, y estupẽdos prodigios que ha hecho para este efecto.

Sermo. de Sancto Michaele.

Sermo. de Sancto Michaele.

Por esto reconociendo los Santos, y Doctores esta volũtad de Dios, nos exortan a la veneracion, y hõra deste soberano espiritu. S. Laurencio Iustiniano dize: *Aunque deuemos honrar con grã veneracion a todos*

Orat. de San Michaele.

Orat. de Michaele. *todos los de la milicia del cielo, pero principalmente al gloriosissimo S. Miguel su Capitan, y Primado: veneremos en el vna gracia sublime, vna singular prerrogatiua, y ministerio: vna inseparable virtud, y amor del Criador.* Pataleō Diacono dize: *Tengamos este grandissimo Patron, poderoso Defensor, confiado intercessor para con Dios, sumo Rey de todos, y diuino Principe de su milicia Miguel, todos deuotamēte le ensalcemos cō coraçones limpios.* El mismo Autor dize: *Quiso Dios q̃ el sumamēte, y a quiē totalmente oye, y es de todas maneras venerado Migel Principe de la milicia celestial, fuesse Presidente* (esto es Patrō) *de los hōbres fieles, y inspirados de Dios.* S. Bruno

S. Brun. ser. de S. Michael. nos encarga que cōsideremos: *Quātas gracias deuemos al Bienauenturado S. Miguel, del qual hemos recibido los Angeles que nos guardan.* Por lo qual dize Hugo Victorino: *Te-*

Hug. Vi. ser. 2. de S. Mich. *niendo por ayuda à S. Miguel con sus Angeles, tengamos gran confiança, porq̃ la mar se alborotò, la tierra se estremeciò quando Miguel Arcangel decendio del cielo.* Y esta descensiō es

Sopbron. Hiero. in encom. de Angelis. continua para ayudarnos. Sofronio Hierosolimitano, inuoca, y llama a este glorioso espiritu: *Ter sanctissimè* (esto es) *tres vezes Santissimo, sumamēte amable, y venerādo Principe, y administrador de la sacra milicia: Corifeo de los Angeles, dignissimo de todo culto, alabança, y celebridad.* Ruperto dize:

Rup. in c. 8 Apo. *Quando se prometen sucessos prosperos à algun pueblo, ò necessita de perdon, y purgacion, entonces derechamente es embiado San Miguel.* Desuerte que la nacion que quisiere alcāçar de Dios N. S. misericordia, prosperidad, y remedio de sus males, por el Arcāgel S. Miguel lo alcançarà, cuyo patrocinio engrandece sumamente el mismo Au-

Vbi sup. tor. Por todo esto nos exhorta S. Laurencio Iustiniano: *Que conozca cada vno, y reconozcan todos à sū Protector, ensalcenle cō alabanças, acudan à èl con frequentes rogatiuas, estrechense con el con piadosos votos, inclinense à èl con deuocion, y regozigenle con la emienda de su vida: porq̃ no podra despreciar à los q̃ oran, ni deshechar a los que confian, ni apartar se de los que le aman.* En la misma conformidad dize el zelosissimo Iuan E Kio: *La I-*

Hom. 8. de S Michaele. *glesia Militante quādo pelea contra los enemigos espirituales, y corporales, y aū todos los hōbres q̃ quieren gozar del nōbre Christiano, deuen venerar deuotamēte, y inuocar à aquel Sāto, y principal Angel Miguel, paraq̃ por los Angeles q̃ le estā sugetos, se digne de darles ayuda: y verdaderamente alcāçarà esto S. Miguel del Señor.* Finalmente dize Pantaleon: *Que toda la Iglesia de los Cristianos tiene à S. Miguel despues de Dios, y de su Madre intemerada, por maximo Patron y Defensor de su saluacion.* En lo qual dize mucho, prefiriēdole à S. Pedro, primer fundamēto de la Iglesia, despues de Christo, y à S. Iuā Bautista, à quiē tienē los Padres por Apostol de todo el vniuerso, y auētajandole à todos los demas Santos, y hablando con èl dize. *Tu eres las armas fortissimas d nuestro socorro, y muralla contra nuestros enemigos visibles, y inuisibles. Por ti los Reyes Catolicos alcançan los trofeos de sus vitorias. Por ti los Capitanes de los exercitos del pueblo Christiano vencen, y ignominiosamente deshazen las huestes de los infieles. Por ti toda luz de la gracia, profecia, y sabiduria, y virtud se dà à los fieles.* In narratione miracul. in fin.

Mas no solo la autoridad de los Sātos, y Doctores, exagera la eficacia del patrocinio deste celestial, y poderoso espiritu, si no las historias repetidamente lo demuestrā: de las quales recogeremos algunas en otro lugar. Aora solo quiero preuenir este argumēto cō vna, no solamente por ser raro milagro de la proteccion de S. Miguel, para cō vn Rey trabajado, sino por misterio de vn Reino afligido, y necessitado de acudir à la inuocaciō deste poderoso Patrō, como luego lo declararè. La historia es de Malloaus Rei de Dacia, q̃ aora llamamos Trāsiluania, ò Valaquia, el qual demas de ser impedido de lēgua, padecia ordinarios dolores del viētre: y sobre todo le afligia el ver sus estados sin heredero. Porq̃ aunq̃ la Reina su muger le daua vn hijo cada año, ninguno passaua del: de tal manera, q̃ quādo le nacia vno, ya el otro auia fallecido. Acōsejòle vn sāto Mōge, q̃ tuuiesse particular deuociō cō S. Miguel, y cō el Angel presidēte de su Reino. y les hiziesse en todo tiēpo particular hōra, y seruicio. Hizolo assi el Rei mui deueras. Passado algū tiēpo pariò la Reina dos niños de vn viētre, y ambos murierō cō vniuersal sentimiēto, y cōfusion de sus padres, y de todos sus estados. No por esso desfallecio el Rei de su deuociō, antes cōcibiò nueuo aliēto, y cō grā cōfiāça del fauor de su Patrō S. Miguel, mandò lleuar los cuerpos de los niños difuntos à la Igle- Roa in festo S. Gabr. 18. Marcij. F. Ert. de Ximen.

glesia,y q̃ auiẽdolos puesto sobre el altar del Arcãgel san Miguel,todos a Dios pidiessen misericordia,y llamassen en su socorro los Principes de su guarda:hallose alli con su pueblo,aunque debaxo de pauellon,cubierto con las cortinas , ò bien para dissimular mas el dolor,ò tambiẽ para atender mas a la oracion de q̃ pensaua valerse en caso tan triste , y desauciado. Clamaua todo el pueblo a Dios en cõpañia de su Rey , quando el glorioso Principe S.Miguel se hizo ver al Rey, y le dixo: Yo soy Miguel, Principe de las batallas de Dios,a quiẽ has llamado en tu ayuda.Tus feruientes ruegos,y los de todo este pueblo acõpañados cõ los nuestros ofrecimos,y presentamos ante Dios N.S.è inclinado a ellos su Magestad,quiere resucitar a tus hijos. Tu mejora en adelante tu vida,reforma tus costũbre,y las de tus vassallos:no des oidos a malos cõsejeros, restituye a la Iglesia las cosas q̃ vsurpaste para acomodar tus palacios (culpas porq̃ Dios assi te castiga) y para q̃ mas obligado acudas a lo q̃ te acõsejo,mira tus dos hijos restituidos a la vida:y sabe q̃ nosotros les miraremos por ella.Demas desto de oy mas seràs libre del impedimẽto de la lẽgua.Mas aduierte no seas ingrato al glorioso Arcangel,Principe de tu Reino a cuya instancia jũtos hemos alcançado de nuestro Señor,q̃ vsasse desta misericordia cõtigo : y porq̃ mas lo ames , quiero mostrartelo. Aparecio luego en traje Real,cõ cetro en la mano , y corona en la cabeça,en señal del Imperio q̃ tenia sobre aquel Reino,y auiẽdole dado paz al Rey, le dexò su bẽdiciõ,y con ella tan grande consuelo,y tan estraña mudança en lo interior de su alma,q̃ fue despues vno de los mas cabales Reyes, y mas Christianos q̃ se vieron en todos aquellos Reinos. Esta historia es geroglifico de vna Republica trabajada,quando sus mas cercanos consejos,y preñados intentos no se logran,y mas paran en abortos,q̃ en partos, quando no se prospera efecto de sus acuerdos, y vn mal sucesso se sigue a otro, y vna desgracia viene despues de otra , quando la nacẽ los hijos de sus resoluciones muertos,quando siẽte dolores en las entrañas, y no sabe que dezirse,quando la voz de lo que es mas acierto està turbada, y la vercedad tartamudea. Para la Republica que se ha visto en estado parecido a este , es santisimo consejo la deuocion deste grande Serafin,en el puede esperar la prosperidad de sucessos, el logro de sus intentos, la resurreccion de sus dichas,el reparo de su estado,el aliuio de sus dolores, y la voz mejorada de acertados,y dichosos consejos,si venera y honra este gran Principe de la Republica del cielo,y dichoso Abogado de las Republicas de la tierra , que del se valieren.

De la manera que cumple esto aqueste excelso,y gloriosissimo Espiritu,y quanta razon aya para venerarle,implorarle,y honrarle,y alabar en el a Dios,procurarè declarar,que aun que no se auia de hazer esto,sino con lengua de Angeles , cõceptos de Querubines, y el afecto de Serafines,espero recibiran todos ellos el seruicio q̃ deseo de hazer a Dios,y a toda la naturaleza Angelica,y humana,en celebrar al Principe de la vna,y el Proctetor de la otra,y el mas fiel sieruo,y leal de su Criador,aunq̃ lo haga con la cortedad de mi pequeñez.La qual pido ayudẽ a todas las tres Gerarquias de los Angeles por la Trinidad sacrosanta de las diuinas Personas,a quien estan dedicadas, y a todas las clases de las almas bienauenturadas , que reconocen aora quanto deuẽ a este poderoso,y santisimo Proctetor suyo:suplicoles por los beneficios que recibieron por su medio,me alcancen el fauor Diuino,para q̃ sepa dezir algo, de quiẽ todas ellas estan muy reconocidas,y agradecidas.

CAP. II. *Del admirable nombre del Arcangel san Miguel.*

LAs prerrogatiuas del Arcangel S.Miguel son tan raras,y dize del la Sagrada Escritura tales grandezas,que se deslumbraron muchos,juzgando que no podia ser otra cosa S. Miguel tan celebrado en las diuinas Letras,sino el mismo Hijo de Dios,y Saluador del mundo Christo Iesus.Error fue este de los Luteranos , y muchos Caluinistas , y otros Sectarios: pero nacido de los grandes elogios q̃ deste santo Angel se dizẽ , pareciendoles q̃ tales glorias no podian caber en persona criada : pero es tan grande la omnipotencia Diuina , y tan estupenda la bon-

Cythraeus. Gaspar Hubertin. Tremel. Iun. & alij Lutherani, & Caluinistae.

la bondad del Criador, q̃ es comunicatiua de si, q̃ pudo dar tanto a vna criatura, q̃ pueda parecer Dios, y asi puso tan grandes dones suyos en el Arcãgel S. Miguel, q̃ el ingenio humano, no alumbrado de la Fè le tuuiesse por el Hijo de Dios. Pero ya q̃ no es el hijo natural de Dios, es tal, q̃ de la SS. Trinidad abaxo, no ay entre las natutalezas intelectuales, y Espiritus puros, otro mas santo, ni mas hermoso, y admirable, ni mas parecido à N. S. ni q̃ mejor represente la inmẽsidad, y perfeccion del ser Diuino. Por esso muchas vezes q̃ se apareciò S. Miguel algunos grãdes Sãtos, se dize en la Escritura, q̃ se apareciò el Señor, sin especificar mayor declaraciõ de q̃ fuesse este supremo Angel, por ser S. Miguel el Espiritu mas semejãte a Dios, y mas digno de sustituir por la infinidad del ser diuino, y el q̃ mejor podia represẽtar la autoridad y mageſt. de Dios. Y asi en el cap. 32. del Genes. se llama Dios: por q̃ tenia autoridad, y representacion diuina. Tãto es esto q̃ se dize, q̃ el Patriarca Abrahã le adorò, notãdo cõ particularidad la Iglesia q̃ de tres Angeles q̃ vio este grã Patriarca, adorò solamẽte al vno, q̃ era el Arcaagel S. Miguel, el qual cãpea, y sobre sale tãtò entre los Espiritus celestiales, q̃ parece q̃ a su lado no se ponẽ, por mas sublimes q̃ seã: y asi aũq̃ iba acõpañado de tan auentajados Espiritus, segũ notan algunos interpretes, como S. Gabriel, y S. Rafael, por ir entre ellos S. Miguel, no hizo caso el santo Patriarca Abrahã dellos, y dexandolos de adorar, adora al Arcangel san Miguel, como quien era su Principe, su Capitã, y Caudillo, y mas expressa imagen de Dios, mas digna, y reuerẽda representacion de la Diuinidad. Porq̃ si bien sea verdad, que lo q̃ canta la Iglesia, *que vio a tres, y adorò a vno*, se acomoda a la adoracion de la Santissima Trinidad, en la vnidad de la Essencia; pero los Interpretes dizen, que el Angel q̃ sobre salia entre los otros dos, era el Arcangel S. Miguel, y èl como mas expressa imagen del ser vnico de Dios, fue el vno a quien adorò el Santo Patriarca Abrahan, el qual le causò mayor reuerencia, mayor admiracion y pasmo: porque es entre los demas Angeles admirabilissimo, lleno de marauillosas gracias, priuilegios, y diuinos fauores, dotado de singularissima hermosura, y rara mageſtad.

Por esto quando Manue le preguntò, como se llamaua? Respondio; *Porque preguntas mi nombre, que es admirable?* De la misma manera respondio, quando Iacob le hizo semejante preguta, segun muchas Biblias en que a la respuesta de la Vulgata: *porque preguntas mi nõbre?* se añade esta razon, *que es admirable.* En esto se da à entender que la grandeza deste excelso Espiritu, es sobre nuestro concepto, y capacidad, llena de toda admiracion y pasmo, y vna representacion marauillosissima de la Mageſtad diuina. No conuino en aquellos primeros tiempos declararse el nombre de San Miguel, hasta que se llegasse ocasion enque se manifestasse cõ grã gloria suya, y ocasion en que se mostrasse su gran poder, y misericordia para cõ los hombres: porque asi como el nombre de Dios, estuuo millares de años secreto, y oculto a los Patriarcas antiguos, hasta que se llegò el tiempo mas apretado de la seruidumbre de Egipto, quando estaua el pueblo de Israel mas humillado, afligido, y tiranizado, entonces queriendole librar Dios manifestò su sacrosanto nombre, en que se significaua la infinidad de su essencia, omnipotencia, bõdad, y otros atributos infinitos, con que queria libertarlos. Assi tambien estuuo oculto el nõbre de Miguel, hasta que llegò la cautiuidad de Babilonia, en q̃ estuuo tambien el pueblo de Israel muy humillado, afligido, y tiranizado. Entonces se manifestò el admirable nombre de Miguel, quando quiso Dios sacar a los de Iudà de aquel cautiuerio, y lo hizo por este glorioso Espiritu, que en su persona, y nõbre representa al mismo Dios: porque este es el nõbre de los Espiritus puros, mas admirable, y poderoso despues de los nombres diuinos, y se descubrio en ocasion, que cõ braço poderoso libertò, y consolò a los afligidos. Por esso dixo Pantaleon Diacono: *Que Miguel es dulce verdaderamente, y veneranda cosa, y apellido.* Porque se declarò su nombre, y acudio con su auxilio à socorrer los desconsolados, y afligidos cautiuos, para los quales fue dulce su nõbre, y patrocinio.

Iud. 13. *Gen. 32.* *Orat. de S. Mich.*

Mas quanto es dulce a los buenos, y desconsolados, tanto es terrible a los malos, y soberuios. Y assi significa este nombre

Ex Heb. in Bibl. Complu. dos iten.

dos coſas q̃ parecen contrarias, q̃ ſon, *humildad de Dios*, por la ſuma dignacion, con q̃ ſe ha con los pequeños: y afligidos, y tambien *herida, ò percuſion de Dios*, por la terribilidad conq̃ ſe ha cõ los inſolentes, y altiuos. Por la miſma cauſa dixo Pantaleõ: *Que Miguel, ſi ſe interpreta, ſignifica el Capitã del exercito de Dios, fortiſsimo batallador, y defenſor de los q̃ ponẽ en el Señor ſu eſperãça, y eſpada de fuego q̃ rõpe las maquinas de los aduerſarios*. Aponio dize, q̃ Miguel ſignifica *porcion de Dios*, èl lo declara, por q̃ lo es de todos los creyẽtes, porq̃ con ſu protecciõ conſuela a cada vno, como ſi fuera ſolo, y le defiende de los Demonios cõ tantas veras, como ſi en el biẽ de vno fuera el biẽ de todos, correſpondiendo en ſu oficio a la ſignificaciõ de ſu nõbre: y aſſi dixo Sofronio, *que es en la verdad, y en el apellido Miguel*. El Patriarca de Ieruſalẽ, q̃ eſcriuio cinco libros de la naturaleza Angelica, dize, q̃ Miguel ſe interpret *fuerte como Dios*: porq̃ es el q̃ mas imita, y ſe parece a Dios, y en la voluntad, y poteſtad de cõſolar, y ayudar a los hõbres, reprimir a los Demonios, ſe auentaja. Por eſſo tienẽ los demas Angeles el nõbre de Dios en obliquo, como hablan los Latinos, y ſolo S. Miguel en recto: porq̃ es el q̃ mas directa, y propriamẽte tiene la ſemejança diuina. Rafael ſignifica medicina de Dios; Gabriel fortaleza de Dios: mas Miguel directamente tiene el nõbre diuino, por ſu mayor autoridad, grandeza, y poteſtad.

In Encõ. S. Mich.

Aponius in cant. lib. 4.

Sophron. in Encõ. Angel. Re ǫ no. mine Michael. De nat. Angel. lib. 5.

En quatro ocaſiones nõbra a S. Miguel la ſagrada Eſcritura, todas cõ gran ſignificaciõ de ſu poder, y ſuperioridad ſobre Angeles buenos y malos. La vna, quando por ſolo q̃ èl ſe allegò a las oraciones de S. Gabriel, valio mas la intenciõ de S. Miguel, q̃ la de todos los demas Angeles, y por ella alcançò la libertad del pueblo de Dios, porq̃ ſalieſſe de la cautiuidad de Babilonia. Las otras fuerõ peleando con los Demonios, confundiendoles, y reprehendiendoles. Deſuerte q̃ es ſuperior a todos los eſpiritus malos, y buenos. A eſtos mãda, y de aquellos triunfa, cõtra los quales es terribiliſsimo, armado del zelo de Dios por la admiraciõ q̃ le cauſa la grandeza diuina, q̃ conoce digna de toda veneraciõ y honra. Por eſſo la mas ajuſtada interpretaciõ de ſu nõbre, es eſta palabra de admiraciõ, *quiẽ como Dios?* Cõ razõ por cierto dixo, q̃ ſu nõbre es admirable, pues en el ſe encierra eſta juſta admiraciõ, la qual es de mayor hõra diuina, pueſta en la boca deſte glorioſiſsimo Angel, pues ſiẽdo el q̃ es, el apice, y corona de todos los Eſpiritus buenos, ſe halla ſer nada en cõparaciõ de Dios, cuyo ſer vnicamẽte admira, y le cõfieſſa ſuperior a toda ſuperioridad, y eſſencia. Pero deſpues de Dios no ay otro Eſpiritu puro, mas ſublime q̃ S. Miguel, no ay otro de mas merecimiẽtos a quien podamos implorar, y llamar. Por eſto algunos interpretã eſte admirable nõbre ſin interrogaciõ, ni admiraciõ: pero no queda ſu nõbre menos admirable. Dizẽ q̃ Michael quiere dezir, *quiẽ es como Dios, ò el q̃ es como Dios*. Porq̃ S. *Miguel*, aunq̃ no es Dios, es muy ſemejante a Dios, y vna viua imagẽ de la Diuinidad, por muchas cauſas, por la perfecciõ de ſu naturaleza, por la excelẽcia de ſu gracia, por el imperio de ſu Principado, y otras grãdes gracias, por las quales quando le puſierõ eſte nõbre, no auia ni en la tierra, ni en el cielo, perſona, ni coſa mas parecida a Dios, ni mas ſanta, ni mas alta, ni mas poderoſa q̃ S. Miguel mas cõ todo eſſo el era y es tã humilde, q̃ reconociẽdoq̃ no ay coſa cõparable cõ Dios, eſtà cõ todo quanto es predicando la grãdeza diuina, y diziẽdo: *Quiẽ como Dios?* q̃ es la mas legitima interpretaciõ de ſu nõbre. Por eſto ſe dize en el Zoar, q̃ *todas las vezes q̃ ocurre* S. *Miguel, ſe ſignifica la Mageſtad de Dios*. Y cõ mucha razõ ſe llama aſsi eſte grande Eſpiritu: porq̃ cõ ſu perſona, cõ ſu ſantidad, cõ ſus acciones, y cõ todo lo q̃ es eſtà manifeſtando, y enſalçando el ſer infinito de Dios, ſu ſabiduria, ſu bõdad y poder. Porq̃ como dixo Dauid del hõbre juſto: *Todos ſus hueſſos dirã: Señor, quiẽ es ſemejante a ti?* Aſſi tambiẽ S. Miguel cõ toda ſu naturaleza, con todas ſus potẽcias, cõ todas ſus obras eſtà pregonando: *Quiẽ como Dios?* glorificando en ſi todos ſus diuinos atributos. Declara vn Doctor la conueniencia, porque ſe puſo eſte nõbre a S. Miguel? Por repetir eſte grã Eſpiritu eſta admiraciõ: *Quiẽ como Dios? Quiẽ como Dios!* Porq̃ aſſi como Tacito eſcriue, q̃ à Lucillio Cẽturiõ le llamarõ *Cedo alterã*, q̃ quiere dezir, *daca otra*: porque caſtigaua cõ rigor a los ſoldados, hiriendoles fuertemente con vna vara, y en quebrãdola pedia muy amenudo otra. Y aſſi tambien ſan Miguel por repetir

Apud Sẽrar. in Ioſue. Quidam ſicut Deus, ſiue is, qui eſt ſicut Deus.

Zoar fol. 12.

Annal. 1.

esta alabança diuina continuamente, pudo merecer tal nombre, la qual pronunciò con gran feruor, y prouecho, en la ocasion de mas importancia que se ofrecio en el cielo, que fue quando Lucifer se quiso preferir à Dios, y S. Miguel le resistio diziendo, y publicando: *Quien como Dios?* Lo qual dixo con tal ardor, q̃ confundio a los espiritus apostatas, y detuuo otros inumerables q̃ no apostatassen, y confortò a todos los buenos. Por esta sola accion fue digno de quedar con tan admirable nombre.

CAP. III. *La excelencia de la naturaleza, y gracia de san Miguel.*

EN todo es grande san Miguel, en todo admirable, en la perfeccion, y hermosura de su naturaleza, en el excesso de su gracia y merecimientos, y en la dignidad de su oficio. Su naturaleza intelectual es de la clase mas noble, y pura de quantas Dios nuestro Señor ha criado: porq̃ cõforme el sentimiento de la Iglesia, es el mayor de los Angeles, su Principe, y Capitan, y por cõsiguiente es del Coro supremo de los Serafines: de suerte que està en el sumo grado de todo ser criado. Por lo qual dixo Pantaleõ Diacono auia alcançado san Miguel, *el primado entre los ministros de fuego*, esto es, entre los Serafines, à los quales llamò assi el Real Profeta Dauid, y como tal dize el mismo Autor, que canta cõ gran confiança el canto de los Serafines, Santo, Santo, Santo. Supone Pantaleon q̃ san Miguel es el supremo de los Serafines, como lo prueuan Belarmino, Catarino, Serario, y otros graues Doctores, y tãbiẽ lo suponen muchos santos, y Padres. San Iuan Chrisostomo en su Liturgia, despues de la Madre de Dios inuoca a S. Miguel, al qual no solo le llama por mayor Principe de la milicia celestial, sino *de las Virtudes*, las quales son Espiritus superiores a los tres ordenes de la primera Gerarquia, y estan en el quinto ordẽ, por lo qual supone ser san Miguel, mas q̃ Arcangel, mas que Principado, mas que Potestad, y mas que Virtud, significando ser de muy superior orden. Aun mas significa san Basilio en la homilia que hizo de los Angeles, llamando a S. Miguel Capitan de los supremos Espiritus: *Que en dignidad, y honras es adelantado a todos los demas Espiritus supremos*. Tãbien dize san Laurencio Iustiniano, que assi como de los malos espiritus es el superior Lucifer: assi lo es el Arcangel S. Miguel de los Espiritus buenos y santos. Por la misma causa le llama Sofronio *Corifeo* de los Angeles, que quiere dezir lo primo, lo mas excelente, lo sumo de qualquier bien, y lo que està puesto sobre la cabeça. Sobre todo lo dicho es, que el Pontifice Romano en la Decretal que escriuio al Obispo Sipõtino, determinando como Pontifice sumo, lo que se auia de hazer en la consagracion de la Iglesia de san Miguel, le llama *sumo ministro del Trono de la Sãtissima Trinidad*. Llama silla, ò trono de la santissima Trinidad las tres Gerarquias de los Angeles, q̃ siruẽ de autorizar la estupẽda Magestad de las tres diuinas personas. Por lo qual se dize en la Escritura, que Dios se assienta sobre los Querubines, y se llaman Tronos los Espiritus de la primera orden, de la suprema Gerarquia. Pues ser el sumo de las tres Gerarquias de Angeles, no puede ser sinq̃ sea el superior a los Tronos, a los Querubines, y a los mismos Serafines. De aqui es, que siendo san Miguel Serafin, le llamen Arcangel, que quiere dezir *Principe* de los Angeles. Porque no es Serafin solamente, sino el mayor dellos, y su Principe: porque lo es de todos los Ordenes, y Gerarquias de Angeles. De suerte, que no se llama Arcangel: porque sea del coro de los Arcangeles, sino porque siendo del supremo coro, es tãbiẽ el principal dellos, y como Principe de todos los Angeles, esto es lo que aduirtieron Estio, y Molano, que se dize *S. Miguel Arcangel, no porq̃ sea del Orden de los Arcangeles, sino porque es cabeça, y Capitan de los Angeles*. Demanera, q̃ este glorioso Espiritu, està en el mas alto orden de ser natural, que Dios ha criado, excediendo con grandes ventajas a las naturalezas inferiores. Confirma esto lo q̃ aduierten, segun la doctrina de san Dionisio, algunos Doctores, que se nombran en la Escritura algunos Angeles con nõbres agenos de su Coro y classe, por razon de algun particular oficio q̃ hazen proporcionado à aquel nombre, ò por otra razó conueniente, y assi Lucifer siendo de la naturaleza de los Serafines, no se llama sino Querubin.

Primas partes obtinet ignis ministros

Rupert. in c. 8. Apocali. Bel. lib 1. de Pontific. c. 9. Gerson. to 4. ser. de Angelis. Catari. in epistol. ad He. c. 1. Serar. in Iosue lib. 4. q. 45. ad c. 5. Viegas

in Apoc. c. 12. Bessosier de S. Michaele. Molina. 1. p. quæ. 108. & 113. Estio in 2. sent. dist. 10. Granad. tract. 13. disput. 2. Corn. in 10. Dan. Salme. t. 3. ca. 3. Nauclerus de Monarchia diatma 1. p. lib. 4. cap. 9. Becanus de Ang. off. Elisi y a S. Th. no refa. t. 2. l. 3. c. 15. Sanctis Basilius homil. de Angelis. Apud Sur. cui. Ex militar. & in Surio. Molan. lib. 3. piet. 39.

Es-

Esta altura de perfecciõ natular del Arcãgel S. Miguel, se puede colegir por el numero de grados cõ q̃ se adelanta, y sube, y prefiere à la perfecciõ de las almas. Porq̃ si el alma racional, que es el infimo grado en las naturalezas capazes de razõ excede de tal manera à todas las demas naturalezas deste mũdo elemẽtal, q̃ vale mas vn alma sola q̃ todo el resto del mundo, y de millones de mundos q̃ huuiera como este, ò mejores, aunq̃ el Sol luciesse en cada vno cié vezes mas, y la Estrellas se tornassen Soles, y los cielos fuessen mas puros, y la tierra se boluiesse mas hermosa, de modo q̃ los guijarros se boluiessen en carbũcos, y las peñas en diamantes, y los cãpos se empedrassen de esmeraldas. La hermosura, y luz de millones de mundos tan admirables, y preciosos, no tiene que ver con sola la perfecciõ natural de vn alma; y esta tan grande perfecciõ, y hermomosura del alma, es menor, y muy baxa, respeto de la hermosura natural de los Angeles. Demodo q̃ el Angel menor de todos la excede: y como entre los Angeles aya diuersas especies, grados, y Gerarquias, desuerte q̃ vnos à otros se van excediẽdo; al passo q̃ el grado intelectual excede al racional, el Angelico al humano. Viene à ser q̃ los de superior classe hagan incõparables vẽtajas a la hermosura natural del alma, y como los Serafines sean los demas superior esfera entre los Angeles, y S. *M*iguel sea dellos, la hermosura de su naturaleza viene à ser admirable, y admirabilissima.

Puedese declarar esto, por la distinciõ q̃ hazen muchos *Doctores* de los dos mundos, vno material, y otro intelectual: porq̃ assi como en el material ay diuersas suertes de elemẽtos, y naturalezas corporeas, q̃ vnas a otras se vayan excediẽdo cõ crecidissimas vẽtajas. Assi tãbiẽ en el intelectual, ay diuersos grados de Espiritus, q̃ se van vnos a otros auẽtajãdo cõ grandes excessos de hermosura, y perfecciõ. Cõsiderese segũ esto quãta diferencia ay de la tierra, q̃ es el mas infimo cuerpo, al cielo Cristalino, o Empireo, y cõ quãtos grados de excesso es excedida. A la tierra se auẽtaja el agua, al agua quãto excede el aire en pureza, en claridad, en cantidad, y otras calidades? Porq̃ no tiene q̃ ver el globo de tierra, y agua, con la esfera dilatadissima del aire. Pues al passo q̃ este elemẽto superior excede à los mas inferiores: es el excedido del fuego en toda perfecciõ, en calidad, cantidad, y lugar. *D*e la misma manera ay sobre esta esfera inferior del fuego otras mas superiores, q̃ cõ iguales vẽtajas, y mayores la excedẽ, y se van excediẽdo: porq̃ la esfera dõde anda la Luna, es mucho mas superior, y assi las de otros Planetas, y sobre ellas cõ increibles vẽtajas el firmamẽto, y sobre todo, lo material del cielo Empireo. Desuerte q̃ cõ ser tan grande, y vasta la tierra, viene à ser vn pũto respeto de la esfera mas baxa del cielo, y esta es otro punto respeto de la superior. Y todo este globo elemẽtal, aũque tan hermoso, es vn carbõ, respeto de la hermosura y perfecciõ del vltimo cielo. Y no ay duda sino q̃ cõparado cõ solo lo material del cielo Empireo, seran la Luna, y las Estrellaas, y el Sol, como tizones apagados en el agua. Supuesto esto se puede colegir algo del excesso, que harà S. Miguel, aũ en lo natural de su sustãcia intelectual à todas las naturalezas inferiores. Porq̃ assi como al alma excede el grado Angelico, asi tãbiẽ à los Angeles exceden los Arcangeles, y à estos los Principados y Virtudes, y à estos las Dominaciones y à estos los Tronos, y à estos los Querubines, al modo q̃ se van excediẽdo las esferas elemẽtales, y celestiales en el mũdo material. Y como sobre todos los demas grados de Espiritus criados, estè S. Miguel cõ los Serafines, su hermosura, y perfecciõ, es sobre nr̃o cõcepto, y admiraciõ rara, y marauillosissima. Toda esta grãdeza, y perfecciõ natural de S. Miguel es muy corta, respeto de la sobrenatural: por q̃ mucho mas es este excelso Espiritu por la gracia, q̃ por su naturaleza. Pero el excesso de su excelẽtissima, nobilissima, y hermosissima naturaleza, es argumẽto de las vẽtajas de su gracia, y excesso de su sãtidad, y hermosura sobrenatural. Por la qual dixo Pantaleõ *Diacono*: *Que S. Miguel era la maxima, y clarissima estrella de la belleza, y hermosura Angelica.* El mismo desconfiado de poder dezir algo de la excessiua hermosura deste altissimo Serafin, le dize: *No se puede dezir con palabras el lugar de tu diuina hermosura, y resplãdor.* Pues desta tan excessiua hermosura sobre natural, es indice la natural. Por q̃ nota S. Tomas, à quiẽ siguẽ los demas Teo-

In Encõ. S. Mich.

In narr. de mira.

S. Tho. 1 *p. q.* 62 *art.* 2.

Teologos, q̃ en los Angeles ſe proporcio no ſu gracia con la naturaleza. Deſuerte, que al paſſo que en lo natural eran mas perfectos y nobles, à eſſe paſſo les concedio el Señor mayor gracia, y mas excelentes dones ſobrenaturales, mas luz intelectual, mas caridad, y mayor gloria. Con eſte preſupueſto mire vno en que altura de ſantidad eſtarà S. Miguel: porq̃ ſi ſu naturaleza ſe adelanta, y ſublima tanto como hemos dicho, ſobre las naturalezas de los Angeles inferiores, q̃ no puede el ingenio humano hazer concepto della, qual ſerà ſu gracia, que con ſemejante proporcion ſe eleua, y ſube ſobre los otros, qual ſu ſantidad, qual ſu caridad, qual fue ſu humildad? Verdaderamente no puede nueſtro entendimiento hazer cõcepto cõpetẽte della: porq̃ no puede la conſideraciõ humana hazer concepto cabal de la diferencia q̃ ay del globo de la tierra à la del firmamento, cõ ſer cuerpos naturales, y materiales, proporcionados à nueſtro ſentido. Como podrà hazer cõprehenſion del exceſſo que harà el eſpiritu de S. Miguel hermoſiſſimo Serafin, en lo inmaterial, y ſobrenatural, q̃ es ſobre todo ſentido, y aũ diſcurſo natural. Por cierto no me eſpãto del encarecimiento q̃ dixo Pantaleõ, quãdo ſe arrojò à dezir q̃ era *infinita la multitud*, eſto es, la grandeza *de bondad de* S. Miguel. Digniſſimo por cierto es eſte excelſo Eſpiritu de veneracion, digniſſimo de todo reſpeto, y honra, bien merece le hõremos los hombres pues es tan ſuperior à los Angeles.

In narratio ne miracul.

CAP. IIII. Singulares gracias que ſe comunicaron à S. Miguel, traſpaſſandoſe à el por ſus grandes merecimientos la hermoſura ſobrenatural, y prerrogatiuas de Luzbel.

ALlegaſe à lo dicho, q̃ el glorioſo Arcangel S. Miguel, no ſolo tuuo la gracia proporcionada à ſu altiſſima naturaleza, ſino tambiẽ mejorada cõ muchas prerrogatiuas, y adelantados fauores, alcançando gran aumẽto de gracia ſuperior, q̃ es vna rara ſingularidad en eſte ſupremo Eſpiritu. Porq̃ auiendo Dios N.S. criado à otro Angel ſuperior, eminẽtiſſimo, y ſupremo Serafin ſobre los demas, q̃ fue Luzbel (en Latin ſe dize Lucifer) y reuelando ſe eſte cõtra ſu Criador por la inſolẽte ſoberuia q̃ cõcibiò, viendoſe tan hermoſo, lleuando tras ſi gran parte delos Angeles; S. Miguel, aunq̃ le era inferior, con todo eſſo arrebatado de vn ardiente amor de Dios N.S. y caridad del proximo, y reconocimiento de la infinita Mag. de ſu criador, ſalio àdefender el partido de Dios, reſiſtiò à Lucifer, y detuuo otros Angeles, q̃ no cayeſſen, lo qual fue hazaña tan grãde en los ojos Diuinos, q̃ por ella mereciò le dieſſen quanto ſe quitò a Lucifer: deſuerte q̃ vino a tener S. Miguel las gracias q̃ ſe dierõ al Angel ſuperior à èl, cõ lo qual ſe aumẽtò ſu hermoſura, y jũtamẽte ſe le dio el oficio de Capitan General de los exercitos del Señor, cõtra los rebeldes eſpiritus. Demodo q̃ a la manera q̃ Ioab mereciò el oficio de Capitan General de Dauid, por a quel hecho famoſo de entrar el primero eſcalando el alcazar de los Iebuſeos. Aſſi tãbiẽ S. Miguel alcançò el Primado, y ſer Capitan de los exercitos Celeſtiales, por eſte hecho admirable, quedando jũtamẽte cõ las gracias, y fauores q̃ ſe auian hecho à Luzbel. Eſto ſeria de mayor alabãça en S. Miguel, ſi fuera aſſi lo q̃ Fr. Frãc. Ximenez afirma, y alega para ello graues Autores, q̃ S. Miguel por ſu naturaleza no es mas q̃ del coro de los Principados: pero q̃ por ſu feruor, zelo, y ſeruicios à Dios es ſuperior a todos los demas Angeles, aũ los de la ſuprema Gerarquia. De modo q̃ a los q̃ no igualò en naturaleza, quiere eſte Autor aya ſobrepujado en merecimiẽtos, y ſobrenatural hermoſura. Pero en eſto es mucho apretarſe de los Eſcolaſticos, haziẽdo à S. Miguel de tan inferior claſſe, y tan ſuperiores meritos, los quales ſin duda los tiene, y la mayor hermoſura de gracia criada fuera de la Virgẽ; mas no le falta tãpoco la de la naturaleza, q̃ es tãbiẽ ſuperior à la de todos los Angeles del cielo: ſi bien eſta no tiene q̃ ver con la q̃ por ſus merecimientos alcançò, ni es coſa de importancia la perfecciõ de la naturaleza, reſpeto de la ſupernatural de la gracia, pues no eſtorua en la Virgẽ ſer de inferior naturaleza para ſer Reyna de los Angeles.

Li. 5. de nat. Angel. c. 45. & ſeq.

Para hazer cõcepto deſta prerrogatiua, ſe hã de põderar los priuilegios y gracias q̃ Dios comunicò à aquel ſupremo Serafin: porq̃ lo q̃ ſignifica del la ſagrada Eſcritura es mucho, llamale *Principio de los caminos del Señor*. Porq̃ las eſtrenas de la omnipotencia diuina en el reſplandecieron,

ron, assi en las obras de naturaleza como de gracia: pues la flor, lo primo, y principal de vna, y otra, en el lo puso. A ninguna criatura hizo de naturaleza mas sublime, y a ningun espiritu dio mas gracia, ni mayores excelencias, y todas se traspassaron en san Miguel. Esta es soberana prouidencia de la inmensa liberalidad de Dios, que no quiere se malogre la gracia q̃ vna vez dio, ò determinò de dar. Y assi quando por su culpa la pierde alguno, la traspassa a otro. Por lo qual aconseja el Apostol: *Ten lo q̃ tienes porq̃ no reciba otro tu Corona.* Y assi es, q̃ en lugar de vno que cae, ensalza a otro, por lo qual reprouado Saul, fue electo Dauid: cõdenado Iudas, fue escogido Matias: perdiẽdo el genero humano la gracia original, fue toda ella cõcedida, y amõtonada en Maria santissima Madre de Dios: assi tãbiẽ quando perdio Luzbel todas sus prerrogatiuas y gracias, fuerõ traspassadas en Miguel, q̃ recibio la Corona de lo q̃ no cõseruò Luzifer.

Ezech. 28. Veamos que dize el Profeta Ezechiel de aquel Angel apostata antes q̃ cayesse, y consideremos lo cũplido en S. Miguel: *Tu eres sello de semejanças lleno de sabiduria, y perfecto en hermosura. Estuuiste en el Paraiso de las delicias de Dios, toda piedra preciosa te cubrio, el sardio, el topacio, el jaspe, el crisolito, la cornerina y berrillo, safiro, carbunco, y esmeralda, el oro obra de tu belleza.* Marauillado de tantas riquezas dize EcKio: *Que otra cosa quiso dezir el Profeta, sino es declarar por estas piedras preciosas los inmensos dones de gracia en q̃ fue criado Lucifer?* Todo esto que fue Luzbel es aora san Miguel, y del se verifica segun la exposicion deste lugar. S. Miguel es *sello de semejança*: porq̃ es entre los espiritus puros el que mas representa a Dios, cuya imagẽ es muy prima, y viua, tãbien porq̃ da a otros forma, y ser, como el sello q̃ imprime su figura. Y assi quando vio *Moyses* algo del hermosissimo resplandor de S. *Miguel*, quedò tãbien con resplandores, saliendole dos rayos de luz, y excessiua claridad del rostro. Tãbien porq̃ el es perfeto exẽplar, y hermosura de toda virtud y santidad, por cuyo respeto se cõseruaron en su estado inumerables Angeles q̃ no cayeron, dandoles este supremo espiritu, forma, y exẽplo de reconocer, y humillarse a Dios. S.

EcKius hom. 31. de S. Michael p. 351.

Exod. 34

Miguel està lleno de sabiduria, en la qual excede a los Querubines, y es perfecto en belleza, por ser de tantas maneras hermoso, y admirable, por su naturaleza nobilissima, por su gracia abũdantissima, y por sus prerrogatiuas singularissimas. La version Syra y Arabica leẽ, *corona de gloria*: porq̃ es corona y gloria de los Angeles tener en sus Coros tan prima hechura, y admirable obra de la omnipotẽcia diuina. S. Miguel està en los regalos del Parayso de Dios: porq̃ està en el lugar mas glorioso, mas fauorecido, y mas regalado de Dios. A S. Miguel toda piedra preciosa atauia, y hermosea. Esto declara S. Gregorio de los nueue Coros de los Angeles, por otras tantas piedras q̃ cuenta el Profeta: porq̃ tiene S. *Miguel* la perfecciõ de todos los nueue Coros Angelicos, y estanle todos ellos autorizando y respetando. Finalmẽte oro es toda su obra, porq̃ todo quanto ay en este admirable espiritu es preciosissimo y raro, y el es vna obra marauillosissima del braço omnipotẽte de Dios, todo es oro de caridad de Dios y del proximo: pues abrasado del amor de Dios salio a defensar su honra, y zelosissimo de la caridad del proximo la exercitò en inumerables Angeles, detenieẽdoles paraq̃ no cayessen. Fue sin duda esto vna excelente obra de caridad, pues detuuo a millones de millones de espiritus q̃ no cometiessen pecado: mas preciosa q̃ el oro fue esta caridad, y en ella hizo mas biẽ q̃ si cõuertiera a cien mũdos de hõbres, y por cõsiguiente tuuo mas merito: porq̃ como prueuan algunos graues Teologos, assi como Lucifer fue causa q̃ cayessen los Angeles apostatas, assi S. *Miguel* fue causa q̃ no pecassen los fieles. Y estos Angeles buenos son mas en numero q̃ los malos cõ gran excesso, y mas q̃ ciẽ mundos de hõbres. Pues si los merecimiẽtos de S. Pablo son tan grandes, como admiramos todos, y celebra la Iglesia, por auer conuertido algunos en Europa, y Assia solamente: quales seran los merecimientos de S. *Miguel*, por auer estoruado mas pecados q̃ de cien mũdos de hõbres? Lo qual no es encarecimiẽto si se cõsidera la multitud inumerable de Angeles q̃ los Teologos afirman q̃ ay. No se puede hazer cabal concepto de lo que por su zelo merecio san *Miguel* con razon

Lib. 32. mor. cap. 18.

Granad. tract. 13 disp. 2. 5. 6.

le llamò Pantaleon, *Estrella maxima, y Luzero*, que acompaña el Sol: porque despues de Christo, que es el Sol, y la Virgen Santissima, que es la Luna, san *M*iguel es como el Lucero, que luce mas en santidad, y hermosura espiritual, que los demas santos Angeles, y hombres justos.
Apoc. 10 Por esto se nos propone en el Apocalipsi
v. D. teniendo por rostro al Sol, por sumo ex-
Boucher. cesso de su claridad, pureza, y hermosura
lib. 5. *de* espiritual, cõ q̃ sobresale entre los Ange-
corona les, como el Sol entre los demas Planetas.
mistica,
cap. 7. En la sagrada Escritura tenemos algũ rastro desta inexplicabe hermosura de S.
Exod. 34 Miguel: Porque Moyses con solo que vio algo della, aunque no totalmente, sino vn rasguño, salio como fuera de si, prorrumpiendo en mil alabanças de las grãdezas diuinas, que en ella reconociò. El
Exod. 33 caso fue, que estando comunicando Moyses con san Miguel, como con Vicario de Dios, cuya mageſtad representaua, pidio se le manifestasse, y le descubriesse la hermosura de su rostro. Concediosele solamente de verle por las espaldas, no el rostro: porque no fuera capaz de ver tanta hermosura, demodo que solo se le concedio que le viera en parte, no como era en si la nobleza de su naturaleza, y grandeza de su gracia, que representasse lo q̃ Dios era: y esto le fue concedido con tan grãde preuencion, q̃ le dixo el Angel mostraria à Moyses *todo bien:* porque todo lo bueno que alcançamos a conocer està con emi-
Ostendã nẽcia en este Serafin, aun no viẽdo entera
omne bo mente su hermosura, que muy viuamente
nũ tibi. representa la diuina. Pues para q̃ no viesse Moises toda ella, su claridad, y resplandor, porq̃ le seria incomportable, le manda se entre en vna cueua, y por vn agujero asechasse solamẽte, y añade que èl le acompañaria con su diestra: porq̃ era menester tã especial conorte y esfuerço. Todo este apercebimiento fue necessario para tan poca parte como vio Moises de la mageſtad y belleza deste grã espiritu, por q̃ no le vio sino de passo, como dizen, por las espaldas. Mas desta vista solamente, aunq̃ tan corta, quedò Moises haziendose lenguas de las perfecciones diuinas, q̃ en ella reconocio, y se lleno su alma de tã to gozo, y espiritu, y luz, que redundò en el cuerpo echando rayos de luz de su semblante. Tan grande es la hermosura sobre natural deste gran Principe de los Angeles, que bosquexada toscamente en las representaciones impropias, se dize, que aũ no se muestra sino por las espaldas: no por el rostro, suponiẽdo ser esto impossible de lleuar el caudal humano mientras està en esta vida. Y assi tambien quando se aparecio à Agar, la esclaua de Abrahã, fue buelto el rostro. Tãbiẽ en el nueuo testamẽto y ley de gracia, despues que ay mayor conocimiẽto, y luz de las cosas sobrenaturales, como la q̃ alcançaron los Apostoles, y mas vn tan grande Apostol como S. Iuan Euãgelista, fue tanta la hermosura del Angel q̃ se le apareciò, que no la pudo sufrir, quedandose en su estado, y assi cayò en tierra de admiracion y pasmo. Es muy para ponderar esto, porque auiendo estado presente S. Iuan en el monte Tabor, y visto la hermosura corporal de Christo transfigurado, parece no se auia de espãtar de qualquier otra hermosura: con todo esso hizo mayor demonstracion à la apariciõ deste Angel, q̃ a la vista del cuerpo de Christo glorioso, con suceder esta primero: quando parece tenia por la nouedad mayor causa de admiracion. Y assi acaso este Angel que se aparecio à S. Iuã, no fue S. Miguel, aun es mayor indicio de su inexplicable hermosura, pues vn Angel inferior mostrò tal excesso della. *D*igno por cierto es de admiracion S. Miguel digno de gran veneracion, digno de gran estimacion, y amor. *Gen.* 16.

CAP. V. S. Miguel no solo tiene todas las gracias, y prerrogatiuas, que tuuo Luzbel, sino otras muchas mas, y mayores.

GRan gloria de S. *M*iguel es tener las gracias, y priuilegios que tanto exagera la Escritura estuuieron en el primer Angel, y que cõsiguiesse por su humildad y zelo lo que perdio Lucifer por su soberuia, y arrogancia, añadese a esto, q̃ no solo alcançò las prerrogatiuas, y excelẽcias de que gozò aquel primer Serafin, primogenito de los celestiales Espiritus, miẽtras perseuerò en gracia, sino q̃ S. Miguel tiene otras muchas mas y rarissimas, y admirables: porq̃ no solo lo personal deste glorioso Espiritu, enriqueciò *Dios* cõ grã col-

colmo de gracia, sino q̃ le dio cargos, y oficios hōroſiſſimos, y de ſuma autoridad, y excelēcia. Eſta es gran gloria de la omnipotencia, y ſabiduria Diuina, que repara con mas mejoria las quiebras, que fuerō de perdida las ruinas. La obſtinacion del pueblo Iudaico ſuplio con la vocacion del pueblo Gentil, tanto mayor, y mas fiel. La perfidia de vn mal Apoſtol, recōpensò con la eleccion de ſan Matias, y la conuerſion de ſan Pablo. La cabeça del genero humano Adan ſe perdio, y diole por cabeça a Ieſu Chriſto. Aſsi tambien auiendoſe perdido el Principe de los Angeles Lucifer, les dio a ſan Miguel por Principe muy mejorado, y mucho mas priuilegiado. Porque fuera de hazerle ſuperior a los demas Angeles, lo qual tendria Luzbel, le ha dado ſus vezes, haziēdole ſu Vicario, y dandole ſu autoridad para hablar en ſu nombre diuino, queriēdo le oigan, y reſpeten, como ſi fuera el miſmo Dios. De modo q̃ lo que pretendio Lucifer por ſu ſoberuia; alcançò ſan Miguel ſin pretēderlo por ſu humildad. Demas deſto le hizo Capitan General de la milicia Celeſtial cōtra los Demonios, contra los pecadores, y contra los pecados. Hizole fuera deſſo Patrō, y Protector de la Igleſia: aſsi en la ley natural, como en la ley eſcrita, y vltimamente en la ley de gracia. De modo q̃ por cuenta de S. Miguel corre la cuſtodia, extenſion, y exaltacion de la Igleſia. Diole fuera deſſo por Abogado ſingular de cada hombre particular, y interceſſor ſuyo, y aſsi tienē particular eficacia los ruegos de ſan Miguel, para impetrar de Dios mucho. Lo vno por ſus grandes merecimiētos, y mucha ſantidad: lo otro por hazerlo de oficio, y ſer cargo ſuyo encomendado de Dios, que quiere paſſen los deſpachos de ſu gracia por medio deſte Angel Serafico, como priuado ſuyo. Diole tābien autoridad de publicar ſu ley, y aſsi publicò la antigua, y la eſcriuio en tablas de piedra, y eſtiēde la de gracia, imprimiēdola en los coraçones cō ſus ſantas inſpiraciones. Diole autoridad Sacerdotal, para q̃ ſu interceſsion fueſſe mas poderoſa. Diole facultad, para q̃ en naciendo cada hijo de Adā, le ſeñalaſſe Angel Cuſtodio, q̃ miraſſe por el. Dio juntamēte a eſte ſupremo Eſpiritu vna comiſsiō de ſumà autoridad, y hōra, y es q̃ fueſſe Iuez de las almas, quando mueren en el juizio particular, q̃ ſe haze dellas, y por ſu cuenta corre remitirlas al lugar q̃ ſe les deue, ò al Cielo, ò al Purgatorio. Diole finalmente todas las dignidades, oficios, y miniſterios de las demas Gerarquias, y coros de Angeles, cō otros grādes priuilegios, y muchas prerrogatiuas que no llegò a tener Luzbel.

Por todas ellàs es ſuma la autoridad de S. Miguel, aſsi en el cielo, como en la tierra, aſsi cō los hōbres, como cō los Angeles, los quales venerā, y admiran tātos dones, y priuilegios, como Dios amontonò en el. Que mayor autoridad, q̃ aquella q̃ ſe vio quando vino a dar la ley a los Hebreos? Porq̃ vino por los aires con vna mageſtad eſpantoſa, ſeruiale de carroça vna nube mageſtuoſiſsima, q̃ echaua de ſi luciētes, y encēdidos rayos, rodeandole de vna, y otra parte inumerable multitud de Angeles. Dauid dize, que era, el numero diez mil multiplicado. Moiſes q̃ fue teſtigo de viſta, dize q̃ millares, ſignificādo en eſto vn numero numeroſiſsimo, ò por mejor dezir, inumerable, de aquel acōpañamiēto de Eſpiritus ſoberanos, q̃ ſeruiā de guarda, y cortejo a ſu Principe Miguel, a quiē reſpetauan como tal. Lleuaua el ſanto Serafin la ley de fuego en ſu dieſtra: y los collados a la preſencia de tā gran Mageſtad, ſe deſencajauan de ſu aſſiento, los mas altos riſcos ſe eſtremeciā, y las cūbres de los mōtes ſe traſtornauā, como inclinādo la cabeça a ſu preſencia. Quando parò en el monte Sinai, nadie ſe podia por reuerēcia llegar cerca, aſsi fue mandado por Dios, q̃ no llegaſſen al mōte pena de la vida. Tan gran reſpeto quiſo ſe tuuieſſe a eſte grande Eſpiritu. Por cierto q̃ auia mucho q̃ ponderar aqui, la autoridad, y dignidad q̃ tēdrà S. Miguel, pues no ſolo quiſo el Señor, q̃ los elemētos, los collados, las peñas, y los hōbres le reſpetaſſen, ſino q̃ de los miſmos Angeles ſe ſiruieſſe como de criados, acōpañādole, y reuerenciandole con ſu aſsiſtēcia. Sin duda q̃ es grande ſu dignidad, grādes los priuilegios, con q̃ Dios le ha ſublimado. Pues eſtà entre los Angeles, como ſi fuera ſu Rey, pareciēdo el Señor dellos, y ellos

Vide Itiner. Barrad.

Pſal. 67.

Deutero. 33.

ellos sus pajes. Esto deue ser ordinario, q acompañen gran numero de Angeles à sã Miguel, pues dize la Iglesia: *Viene Miguel Arcangel con multitud de Angeles*, dando a entender la guarda, y cortejo que le hazẽ los Espiritus Celestiales, donde quiera q̃ va, por su grande principado entre ellos, y muchas exelencias, y à este passo en otras muchas cosas le respetan, y honran. Y assi dize la misma Iglesia, que es sã Miguel: *Adelantado del Paraiso, a quien hazen bonra los ciudadanos de los Angeles.*

Venit Michael Archangelus cum multitudine Angelorum.

Tambien es grande argumento de la dignidad deste glorioso Espiritu, y de la reuerencia que quiere Dios le tengamos, pues quãdo se aparecio à Moises para embiarle à sacar los hijos de Israèl, de la seruidumbre de Egipto, no fue permetido a Moises, con ser hombre tan santo, que llegasse cerca de donde estaua san Miguel, sino es quitãdose primero los çapatos, por reuerencia de tan gran personaje. La qual reuerencia se deuia à este Angel por su persona, aunque no se huuiesse aparecido en nõbre de Dios, y con las vezes diuinas: porq̃ tambien quando se aparecio a Iosue, q̃ no lo hizo como Vicario de Dios, ni representando cosa diuina, sino quien era solamente, con todo esso fue mandado a Iosue, que se descalçasse por respeto y reuerencia de S. Miguel, cuya dignidad es merecedora de tan excessiua honra, q̃ no solo los fieles, como lo era el pueblo Hebreo, ni solo los Principes de la tierra, como lo era Iosue, ni solo los Santos, y Profetas, como Moises, sino q̃ los mismos Angeles, y Espiritus, le honren y siruan. Iusto por cierto es honremos los pecadores, a quien tanto honran los hõbres santos, y los Angeles santissimos. Reuerenciemos a tan glorioso Principe, honremos a tan principal Serafin, q̃ no nos puede dexar de sernos muy prouechoso honrar a quien tanto es, y puede porque dize la Iglesia que *su honra haze beneficios a los pueblos*, esto es, que por hõrarle se cõcedẽ grandes gracias, y mercedes a las gentes.

Cuius honor præstat beneficia populorum.

Finalmente es tan grande la magestad deste gran Principe del Cielo, q̃ siente de ella la Iglesia, q̃ es para hazer estremecer aun a las criaturas insensibles. Y para dar nosla a entender dize: *Concussum est mare, & terra tremuit quando Michael Arcangelus descendit de Cœlo*. Esto es, q̃ se estremecio el mar, y temblò la tierra quando S. Miguel Arcangel baxò del Cielo. Alude la Iglesia como aduierten algunos Doctores, al lugar del Apocalipsi, cõde nos pinta S. Iuan à aquel Angel fuerte, q̃ baxò del Cielo, y puso el vn pie sobre el mar, y otro sobre la tierra. Y aunque en el Apocalipsi, no se haze ninguna mencion del estremecimiento del mar, ni del pauor, y tẽblor de la tierra: con todo esso juzga la Iglesia, q̃ no pudo ser menos, sino que se estremeciessen por la suma magestad que en este grande Angel reconoce. Porque al modo q̃ algunos Emperadores, y Reyes son de tanta magestad, q̃ han hecho turbarse, y enmudecerse, y tẽblar a los q̃ les vàn à hablar poniendose en su presencia: Assi tambien reputa la Iglesia por de tan gran Magestad a este Serafico Arcangel, q̃ haze estremecer con su presencia. La verdad es, q̃ muchissimas vezes quando se ha aparecido, ha hecho estremecer los montes mas altos, y tẽblar a su presencia la tierra. Assi succedio quando llegò al monte Sinai, y descendio al monte Gargano. Y como nos pinta su magestad san Iuan es para tẽblar: porq̃ tenia por rostro vn Sol, q̃ hazia cegar cõ los rayos de luz clarissima, que arrojaua de si. Venia coronado con el arco Iris, q̃ le seruia de diadema de su gran imperio, y principado. Seruiale de purpura y ropa rozagante, significatiua de su gran señorio, vna nube admirable. Sus pies eran como dos colunas de fuego, cõ lasquales hollaua al mar y a la tierra. Su voz era como de Leon, hizieronle la salua como a persona Real, con gran ruido de truenos, de la suerte q̃ a la venida de vn gran Rey se le saluda cõ la artilleria. Todo esto con ser solo vn borrõ, y representacion de lo q̃ es, es para hazer tẽblar: y significa q̃ sobre el fundamento de su Serafica naturaleza, significada en los pies de fuego, q̃ Serafin esso quiere dezir, el encendido, y ardiẽte, y de fuego, como lo son los Serafines en amor de Dios: tenia otras grandes dignidades, como el principado sobre todos los Angeles, al qual denotaua la corona del arco Iris, y la hermosura de excessiua gracia, pureza, y santidad, q̃ se representaua en el rostro del Sol, y otras grandes excelencias

V. Boucher. lib. 5. de corona mystica c. 7.

Apoc. 10.

cias figuradas en las demas circũstancias de su ornato. Y al mismo S. Iuan hizo tẽblar otra vez q̃ se le aparecio, no pudiendo estar en su estado, delãte de tan grande Magestad. Respetemos pues nosotros à tan gran Principe del cielo, humillemonos a su poder, y esperemos en el.

CAP. VI. *La gloria de S. Miguel, por ser Principe de los Angeles, Presidente del Reino Celestial, y Prefecto del Pretorio Diuino.*

LLeguemos a dezir mas en particular algunas delas principales excelẽcias, y prerrogatiuas deste sublime Espiritu. Demos principio por la gloria de ser Principe de los Angeles, lo qual suponen los Santos, y la Iglesia. S. Basilio dize, q̃ es antepuesto a los soberanos Espiritus. S. Laurẽcio Iustiniano confirma lo mismo, enseñandonos, q̃ assi como Lucifer es el superior de todos los malos espiritus: assi tambien S. Miguel lo es de los buenos, por lo qual le llama la Iglesia: *Primado, y Preposito, ò Adelantado del Paraiso.* Pantaleõ Diacono le llama, *cabeça de los Angeles.* Quiẽ mas encarece este Principado de S. Miguel, fue como quiẽ es testigo de vista, S. Gabriel, el qual reuelò al Profeta Daniel esta grandeza, y assi dize: *Miguel vno de los primeros Principes.* Dõde se ha de aduertir, q̃ segun el lenguaje de la sagrada Escritura, es lo mismo q̃ si dixera, el primero de los primeros Principes, porq̃ en las diuinas letras, vno se suele tomar por lo mismo q̃ primero: y assi *vna Sabatorũ*, es el primer dia despues del Sabado, ò el primero de la semana. Tãbiẽ por dezir el primer dia del mũdo, dize *dia vno.* Cõforma cõ esto el renõbre q̃ da Sofronio a S. Miguel, llamandole *Archisatrapa*: q̃ quiere dezir, el Principe de los Principes, o Presidentes. Por esto la Iglesia (como nota vn Autor) dize en vno de sus Hymnos, q̃ si biẽ haze fiesta a todos los Angeles; pero principalmẽte a S. Miguel, por ser el superior a todos: *Collaudamus venerantes omnes cœli milites, sed præcipuè Primatẽ cœlestis exercitus Michaelẽ in virtute conterẽtẽ Zabulũ.* En las quales palabras se supone, q̃ el fue quien echò a Lucifer del cielo, y deshizo sus violẽcias cõ la fuerça de su braço. Otras vezes se le da nombre de Principe de la milicia celestial, significando q̃ todos los nueue Coros, repartidos en tres Gerarquias de Espiritus biẽauenturados, el primero, y principal es S. Miguel. Y para q̃ se entienda como se haze cõparaciõ auentajada del, a los demas, aũ q̃ sean Querubines, y Serafines, dize la misma Iglesia en el oficio de su dia: *Alabemos al Señor, a quien alaban los Querubines, y Serafines.* Cõtempla los nueue Coros de los Angeles, y inuocandolos a todos juntos, dize q̃ S. Miguel es su Principe, su Caudillo, su Capitan. El dia de todos Sãtos, en la Antifona de la *Magnificat*, buelue a valerse del fauor de los nueue Coros de los Angeles, llamandolos por sus nombres, y mostrando q̃ renueua la memoria de las otras fiestas del año, en q̃ celebra, y ensalça a todos los Espiritus biẽauenturados, sin excluir alguno de sus coros. Esto cree el Cõcilio Atrebatense, quando ordena q̃ se celebre el dia de S. Miguel en el mes de Setiẽbre, cõ la misma solenidad q̃ el dia del Nacimiento del Señor, ò la solenidad de todos los Santos, para q̃ en el, y por el se gane la volũtad a todos los Angeles del Cielo. Entiẽdese por lo dicho q̃ la Iglesia haziendo, como haze fiesta à todas las Gerarquias, y coros de los Angeles, juzga q̃ S. Miguel es su Principe, Capitan, y Primado. Y assi para celebrar à todos consagra en su nombre la fiesta, cõmo aduierte Guillelmo Benedicto, y otros muchos Autores.

Y bien se echa de ver, q̃ S. Miguel es el primero de los primeros Angeles, pues iluminò, y mandò a Espiritu tan principal, como S. Gabriel, a quiẽ S. Bernardo, S. Iuan Damasceno, y Sofronio tienẽ por excelẽtissimo Serafin. Pues a este Angel tan noble y sublime, mandò con imperio S. Miguel, q̃ declarasse al Profeta Daniel lo q̃ auia visto, y Dios le auia mostrado, diziẽdole magestuosamente: *Gabriel, haz ed entender esta vision.* Y apenas lo acabò de mandar, quando lo cũplio S. Gabriel, con obediencia rarissima. Y pues S. Gabriel siendo de los supremos Espiritus, assi reconoce y obedece a S. Miguel, gran superioridad tiene este gran Espiritu en los demas, gran Principado alcança en el cielo sobre toda aquella Corte, y Reino de Dios estendidissimo. Por lo qual dizẽ algunos Autores, y se puede colegir del octauo capitulo del Apocalipsi, q̃ este Serafico Arcangel, no es del numero de los siete

In Encõ. S. Mich.

Sophron. in orat. de Ang.

Guillel. Bened. in repet. capit. Rainutius de test. Nau cl. 1. p. lib. 4. c. 9.

Hebr. apud Hier. & Carthus.

Dan. 8.

V. Riber. in Apoc. 8. & Nachron. lib. 5. c. 20.

fiete Efpiritus tan celebrados en las diuinas Letras, por fer como los grandes del cielo, fino fuperior à ellos, y Principe de los mifmos Principes del cielo fin igual alguno. Si la Iglefia por alabança de S. Pedro, le llama Principe de los Apoftoles: q̃ gloria del Arcangel S. Miguel ferà fer Principe de los Serafines? Los Apoftoles no fuerõ mas q̃ doze: y los Serafines fon millares, y millones. De la fuperioridad, y mageftad q̃ tiene S. Miguel fobre los demas Angeles, es algũ argumento auerle vifto S. Iuan coronado, firuiẽdole de diadema el arco Iris, y cõ la voz de Leõ, Rei de los animales, fignificandofe en efto fu principado, è imperio conq̃ manda como Rey, y Principe. Tãbien refieren graues Autores efta marauillofa vifion que tuuo Frõtofio Anacoreta: vio en vna gran llanura a inumerable multitud de Angeles hermofamente ordenados, en medio de ellos vio a fus Principes, y Capitanes de los coros, y ordenes Angelicos, al rededor de vno q̃ eftaua cõ grande Mageftad, coronado cõ corona Real muy preciofa, como quiẽ hazia oficio de Rey, y teniẽdo en la mano derecha, como por cetro, vna Cruz riquiffima, y hermofifsima fobre manera. Andaua cerca del el Principe del coro de las Virtudes, q̃ traìa vna efpada defnuda que refplandecia muchifsimo, el qual tenia fiẽpre delante del q̃ eftaua con corona, los ojos baxos cõ gran refpeto, y fe inclinaua cõ profunda humillaciõ, quãdo fe apartaua del. Ignoraua el Solitario quien era aquella perfona de tan grande Mageftad, hafta q̃ preguntandolo a vn Angel le dixo: aquefte es vueftro Principe y nueftro gouernador, y examinador vueftro, quando eftais al fin de la vida, al qual deuemos nofotros los Angeles hazer gran reuerencia: porq̃ le ama Dios mucho, y le ha honrado fobre todos los demas. Por cierto no patece demafiado encarecimiẽto lo q̃ dixo Cromacio, q̃ *no ay entendimiẽto humano q̃ bafte a declarar la alteza, honra, y gloria del principado de S. Miguel*. No ay entẽdimiẽto q̃ pueda formar el concepto deuido a efta dignidad, y primacia. Porq̃ fi nos admiraramos q̃ vno reynaffe en todas las quatro partes del mũdo: como no nos marauilla el principado de S. Miguel, q̃ impera à todos los nueue coros de los Angeles, pues el mas infimo, y menos numerofo coro, excede cõ ventajas a todos los hõbres del mũdo, quantos viuẽ en Europa, Afia, Africa, y America? Del numero de los Angeles dixo S. Brigida, como lo refiere Dionifio Cartuxiano: *Que aunq̃ todos los hõbres del mũdo, q̃ fueron, fon, y ferã, efturieran aora viuos todos jũtos, fe les pudiera à cada vno feñalar diez Angeles de guarda.* Haimõ dize: *Que fi vno pudiera ver las criaturas efpirituales, viera q̃ bullian como los atomos en los rayos del Sol.* Y fi el menor coro tiene tanto diftrito, y esfera: que feran fuera del otros ocho mayores, q̃ fe van adelantando vnos a otros, y multiplicando cõ gran exceffo? Sin duda es efte vn imperio, y primado eftupẽdo q̃ no le puede cõprehẽder el difcurfo. Pues q̃ fi confideramos la calidad de los fubditos dõde entrã millares de nobilifsimos Angeles, gloriofifsimos Principados, millones de fortifsimas Poteftades, milagrofas Virtudes, mageftuofas Dominaciones, y millares de millones de fublimes Tronos, fapientifsimos Querubines, y fantifsimos Serafines? Todos vienen a fer tantos, q̃ algunos Padres, y Doctores dizen, q̃ no ay guarifmo q̃ los cõprehenda: porq̃ fon mas que quantos hõbres fon, fuerõ, y feràn: mas q̃ quantas eftrellas ay en el cielo, gotas en la mar, arenas en la tierra, y flores en los cãpos. Por cierto gran imperio, y gloriofifsima dignidad la q̃ mana, y enfeña a perfonas tan calificadas, y a tantas. Por gran gloria del Rey de Babilonia, fe juzgaua q̃ tuuieffe algunos Reyes en fu Corte. Y al pueblo Romano le fue cofa gloriofifsima mandar, y dar ordenes à grandes Reyes. Que tiene q̃ ver vn Rey de la tierra, con vn Arcangel del cielo, ò Dominaciõ? Que tiene q̃ ver el mas poderofo Emperador, con vn Trono, ò Serafin? Qual ferà el mãdo de fan Miguel, en tan inumerables perfonas, q̃ fon mas q̃ Reyes, y Emperadores? Porq̃ no folo mirando a lo perfonal de vno deftos Efpiritus, es mas la potẽcia de fola fu naturaleza, q̃ la de todo vn Reino. Pero la esfera de fu juridicion es dilatadifsima: porq̃ ay Angeles q̃ tienẽ debaxo de fu mano a otros inumerables Efpiritus, y fon cabeças inmediatas de fus ordenes. Mas fobre todos es el imperio de S. Miguel, y fobre tantos Principes de los Angeles es fu principado. Allegafe a efto, q̃ no folo por la nobleza de los fubditos es

Apocal. 10.

Fulgẽt. in Exo. allegat. à Patriarcha Hierofolymit Franc. Xime. lib 5. cap. 3.

Chrom in Aurora fua.

Dionyf. Carthuf. fer. 4. de S. Micha ele.

Beletbus in ratio nalica. 154.

Ait Haimo tertius Epifcop. Halberftatenfis.

V. Ioan. Eb. homil. de S. Micha.

es gloriosissimo, ni solo por su multitud, y extension, sino por la calidad de su obediẽcia: porque todos le obedecen sin repugnancia alguna, antes con toda prõptitud, y presteza reuerenciando sus mandatos, y persona: Gran gloria tener tan gloriosos subditos, como los Querubines, y Serafines!

Sobre todos ellos domina S. Miguel, como Ioseph sobre todo Egipto, el qual aunq no fue Rey de Egipto, hizole Faraõ Principe sobre todo su Reyno, cometiendole el mando, y gouernacion del. Semejante dignidad ha dado Dios a S. Miguel en el Reino de los cielos, q̃ sea cabeça, y Gouernador de todos los Espiritus celestiales, haziendo en ellos semejantes oficios, q hizo Ioseph con los de Egipto; y cõ todos los Caualleros, y Principes de su Imperio. Del qual se dize en el Ps. 104. *Que Faraon le constituyò por señor de su casa, y le hizo Principe de todas sus possessiones, para q̃ instruyesse a sus Principes, y enseñasse prudẽcia a sus Senadores, y Ancianos.* Dios tãbien ensalçò a S. Miguel, y le constituyò señor de su casa, q̃ es el cielo, y le hizo Principe de todas sus possessiones, esto es, de la Iglesia Triũfante entre los Angeles, y de la Iglesia Militante entre los hõbres: porque estas son las possessiones de Dios. Y en la Triunfante es S. Miguel Principe de los Angeles, y de la Militante es Protector, Defensor, y Capitã General. Demas desto le sublimò Dios, para q̃ instruyesse, y iluminasse aun los mas altos Principes de los Angeles, como S. Gabriel, y S. Rafael: porq̃ èl ilumina, y descubre a todos altissimos secretos, y a aquellos veinte y quatro Ancianos, q̃ se postran delãte del Trono Diuino, les enseña. Lo mismo haze en la tierra a los mayores Santos, y mas ilustrados, como se vè en S. Iuan Euangelista, q̃ siendo ya anciano, teniendo al pie de cien años, y aunq̃ en el pecho de Christo nuestro Señor auia aprendido admirables misterios, le enseñò san Miguel otros raros secretos en el Apocalipsi.

Pero para q̃ declaremos mas la grandeza deste principado de S. Miguel en el cielo, por la semejãça del oficio q̃ tuuo Ioseph en Egipto, se ha de aduertir q̃ este cargo de Ioseph, fue la dignidad q̃ llamaron los Romanos *Prefectura del Pretorio*, y el q̃ la tenia se dezia Prefecto del Pretorio, esto es, Preposito de la casa Real, el qual oficio tuuo tãbien Daniel, y Mardoqueo, y despues se introduxo à cerca de los Emperadores Romanos, y era la mayor dignidad de todas (fuera del Rei) y el gouierno de todo el Reino. Por esso le llamauã los Caldeos, y Persas, *el segundo despues del Rei*, otras vezes el tercero metiẽdo en cuenta la Reina, el qual titulo tuuo Daniel. Y es asi, q̃ S. Miguel es de los Espiritus puros, el segundo despues de Dios, y el tercero en poder, santidad, y magestad despues de Dios, y de la Reina de los cielos la Virgen sãtissima: por que es el primero de todos los demas hõbres, y Angeles. Hablãdo Casiodoro deste oficio del Prefeto del Pretorio dize: *Si alguna honra tuuo origen loable, si el buen principio puede dar alabança, con tal autor se gloria la Prefetura Pretoriana, q̃ para el mundo fue prudẽtissimo, y se ha cõprobado ser muy aceto a la diuinidad.* Casiod. lib. 6. var. 3. Hasta esto biẽ dixo. Mas atribuyendo à Ioseph el origen deste oficio anduuo corto: porq̃ antes tuuo principio en el Principe de los Angeles S. Miguel. Porq̃ asi como el asitir siete Magnates, y Sabios al Rey de los Persas, tuuo el primer origẽ en la Republica Angelica, cõ cuya semejãça se conformaron los Reyes de Persia, como aduierten muchos Doctores. Asi tambien esta dignidad de Preposito del palacio Real, y Vicario del Rei, es mui parecida à lo q̃ passa en el Cielo. Por que verdaderamente es grande la semejançà: porque si aquel Magistrado se llamare. *Prefecto*, ò como dize Procopio *Preposito* de la casa Real a S. Miguel le llama la Iglesia *Preposito del Paraiso.* Si se llamaua *segundo despues del Rei*: S. Miguel lo es despues de Dios. Que si biẽ Christo nuestro Redẽptor, es la cabeça de los Angeles, es lo tãbiẽ despues del S. Miguel, y asi le llamã algunos. Padres, Porq̃ asi como Christo, q̃ es cabeça de hõbres y Angeles, señalò por Vicario suyo entre los hõbres à S. Pedro, el qual fue cabeça de la Iglesia Militãte. Asi tãbiẽ es su Vicario entre los Espiritus gloriosos S. Miguel, y cabeça de su Iglesia Triũfãte de los Angeles. Aquel Magistrado se llamaua, segũ Casiodoro, *Padre del Imperio.* Tãbiẽ S. Miguel tiene lo mismo. A lo qual alude San

Procopio lib. 3 de Bello Persico vocat *Præpositũ aule.*

Pater appella tur imperij.

Pablo, quando pone en el cielo mas Paternidad que la de Dios Padre. Y es como declaran graues Doctores, por el gouierno de los Angeles, q̃ es como de Padre en el qual es el mas principal, y primero san Miguel. Por lo qual se llama, y es padre de la Republica celestial, padre del Reino de Dios. Del juizio tambien de aquel Magistrado no auia apelació, ni tampoco la ay del juizio de san Miguel, q̃ haze de las almas quando mueren, para auer de entrar en el cielo, à ser compañeras de los Angeles.

Finalméte aquella dignidad era suma, era vniversal, era la mayor, sin limite, ni tassa, y della dize el Rei de los Godos: *Aũque otras dignidades tẽgã titulos determinados: pero por esta casi todo se haze, quanto se trata en nuestro Imperio.* Es asi q aũque otros Angeles tiené determinados oficios: S. Miguel obra cõ todos, y haze los de todos, como en su lugar veremos, y por esto le llama la Iglesia *Angel, Archangel*. Porq̃ aũque sea Serafin, haze los oficios de los demas Espiritus Celestiales, aun de los mas minimos, y asi se especifica el de Angel, y Arcangel, por ser los menores. Al passo de la grandeza desta dignidad, era la honra q̃ le hazian. La q̃ llegò à tener Ioseph fue la q̃ se pudo hazer, y todo es sombra de la q̃ se deue à san Miguel. Respetauan táto à Ioseph, q̃ todos en su presécia estauan de rodillas. Por lo qual llamò Eunapio a esta dignidad: *Principado, è imperio sin purpura*: porq̃ se le hazia la misma reuerécia, q̃ al Rei, aũque no era Rei. Asi tãbien es vna reuerencia grande la q̃ hazen à S. Miguel los otros Angeles: porq̃ aũque no es Dios, tiene el mãdo diuino, y asi veneran en el à Dios, en la criatura al Criador. Tanto honor se deue à tan gran Principe del cielo, tãta veneració, y respeto, el qual es muy justo se le dé los hombres, hõrando a todos los Angeles en su Principe.

Casiodor. sap.

Eunapio in Proæresij vita

CAP. VII. *Singular grandeza de S. Miguel, ser entre los Angeles Emperador, y General de los Exercitos de Dios.*

LA gloria de S. Miguel, no para solamẽte, en ser como quiera Principe, y superior de los celestiales Espiritus, lo qual tuuiera Lucifer: passa a ser Emperador de los Angeles, y Capitan General de los exercitos de Dios. Llamole Emperador, y no solo Capitan: porque no es Capitan General, como quiera, sino con las circũstancias del titulo del Emperador: porq̃ entre los Romanos huuo mucha diferencia en esto, pues no a qualquier Capitan General dauã nõbre de Emperador, sino à aquel q̃ huuiesse hecho ya algunas raras hazañas con grande estrago, y muerte de los enemigos, alcançando dellos vna insigne vitoria. Apiano escriue, que en los tiẽpos antiguos no se aclamaua el nõbre de Emperador, sino despues de grandes proezas. Pero q̃ en sus dias fue aclamado este nõbre por diez mil enemigos, q̃ fuerõ muertos en vna batalla. Tantos meritos se requerian para este titulo por ser gloriosissimo, y de suma autoridad, el qual merece S. Miguel, pues no solo es cabeça, y Capitan de los Angeles, sino que lo merecio ser, por aquella rara hazaña de resistir, vécer, y confundir a Lucifer, y alcançar gloriosa vitoria de los espiritus rebeldes, en aquella memorable batalla q̃ huuo en el cielo. Claraméte dize della Iglesia: *Que fue el q̃ merecio el principado de la milicia Celestial.* La mayor gloria de las dignidades es su merecimiẽto, no su possessiõ, y este no falta a S. Miguel, alcançando por sus grandes meritos tan grande principado, despues de tan ilustre vitoria. Por lo qual alcançò este glorioso renombre de llamarse *Angel de la vitoria*, como aduierte Eckio: porque a el se le deue la vitoria de los demonios, dõde no solo postrò diez mil enemigos, sino millones de ellos los destruyò, desterrò, y arrojò del cielo, y a inumerables encarcelò en el infierno. Por esto tãbien se llama en las sagradas Letras *Exterminator*, q̃ quiere dezir, Angel destruidor: porq̃ es terrible su impetu, y esfuerço cõtra los enemigos de Dios. Y si en vna noche sola destruyò el exercito de Senaquerib, matandole ciento y ochenta y cinco mil soldados: q̃ furor tendrà contra los demonios, capitales enemigos suyos, y de Dios?

Apian. lib. 2. Valtrino lib. 7. de re milit. cap. 1.

In recom. nd. 8. nim.

Hom. 8.

De lo dicho se podrà colegir, q̃ gloria tẽdrà S. Miguel entre los Angeles, por alguna proporcion de la que alcançaron algunos grandes Capitanes entre los hombres. Que fama no ganò Cesar entre Romanos, Griegos, y Barbaros, por llegar a ser tã vitorioso Emperador? Gedeon, y Iep-

Iepté, que gloria no alcançaron en el pueblo Hebreo? A Dauid como le vitorearó los pueblos, por solo que degollò a Golias? Que fama, y aplauso no alcançò Iudith, por auer muerto à Holofernes? Quan respetada quedò, quan gloriosa en su pueblo, y afamada en el mundo? Por esta sombra podemos medir la gloria, la alteza, y respeto q̃ se deue a S. Miguel entre los Angeles. Quedò gloriosissimo entre todos, como Cesar entre los Romanos, quando triunfaua en Roma. Ni dudo sino que à S. Miguel le auràn premiado su zelo con algun modo de triunfo, muy superior a los triunfos de la tierra. *Dize* Ruperto, que quando Iacob salio de Mesopotamia, tierra de infieles, sin pegarsele nada de la idolatria, le salieron à recibir, y acompañar los Angeles en modo de triũfo, en premio de aquella vitoria: y assi aduierte el mismo Doctor, q̃ en la Escritura: *No se dize que se le aparecio vn Angel, ò que se le aparecieron los Angeles, lo qual sucedio à muchos, sino lo q̃ se dize es, que salieron al encuentro à recibirle los Angeles de Dios, lo qual fue señal de vẽcedor, y excelente soldado, à quien en vez de la glorea del triunfo, saliendole a recibir vna procession, y pompa celestial, con festiuo recibimiento, le hizo este obsequio de regozijo.* Pues si con vn hombre mortal hizieron esto los Angeles en la tierra, con que gloria, y con que pompa, y acompañamiento aurà sido celebrado en el cielo el vitorioso S. Miguel?

Ruper. in Gen. c. 1.

Porque si Santos particulares son recibidos en el cielo con cantares de Angeles, y grandes recibimientos, y los Martires, Virgines, y Doctores tienen particular Aureola, por las virtudes q̃ alcançaron: que mucho triunfasse san Miguel, y fuesse celebrado, y festejado de los Angeles santos, viendo que tan animosamente vencio a *Lucifer*, y todos sus demonios? Y mas viendose los Angeles buenos tan obligados à èl, pues por su zelo fuerõ detenidos en la gracia, y lealtad de de su Criador. Y esto confirma mucho la fiesta que se haze en el cielo, por solo q̃ vn pecador reciba la gracia: porque como podia ser menos, sino q̃ celebrassen los Espiritus santos la conseruaciõ de la gracia de millones de millones de Angeles, que todos quedarõ reconocidos, y obligados de san Miguel, y se hariã lenguas en su agradecimiento, y alabanças. Por lo menos se lo premiaran cõ particular honra, y triũfo, quando se acabe el mundo, y esta guerra que se començò en el cielo, la qual se continua aora en la tierra. Y san Miguel prosigue tambien el oficio de General, y Emperador de los exercitos de Dios: porque viendo Lucifer frustrado su intento en el cielo, donde no pudo alcançar ser adorado de los Angeles, solicitò en la tierra ser adorado de los hõbres, introduciendo la Idolatria, y procurando hazer guerra a Dios de todas maneras: y ya q̃ no podia vẽgarse del Criador en su propio ser determinò vengarse en la criatura, q̃ es mas viua imagen suya. Y ya q̃ a los Angeles buenos por estar gloriosos, y fuera de peligros no les puede dañar, boluio su rabia y odio, contra los hombres, en los quales quiere hazer guerra al Altissimo. Pues como esta guerra passe en la tierra, fue necessario q̃ san Miguel se auecine a ella muchas vezes por razon de su oficio de General de los exercitos diuinos. Esta es la razon de vna gran singularidad deste sublime Espiritu, que siendo Serafin aya tantas vezes descendido a nosotros contra la costumbre de la suprema Gerarquia. Porque à titulo de buen Capitan, y Emperador, le toca esto, y tambien por el que tiene de ser Protector, y Patron de la *I*glesia: desuerte que si bien por la dignidad, y magestad de Serafin, no deuia abaxar à este mũdo: por la obligacion, y assistencia del Capitan, conuiene que lo haga, lo qual es singular en este sublime Espiritu: porque al oficio de buen Capitan le pertenece esto, haziẽdo guerra a los enemigos de Dios de todas maneras, batallando muchas vezes por su misma persona.

Esta guerra la haze san Miguel vnas vezes inuisiblemente, como quãdo pretendia el demonio manifestar el cuerpo de Moises a los Hebreos, para que le adorassen por Dios idolatrando en el. En esta ocasion peleò san Miguel con Satanas resistiẽdole, y confundiendole, quitandole la presa de las manos, con esconder el cuerpo del Profeta: otras vezes milita por nosotros sensible, y manifiestamẽte, mostrandose à los hombres. De lo qual tenemos muchos exemplos en que peleò contra los demonios, venciendolos inmediatamente, o en sus sequaces los infieles y pecadores. Las mas señaladas son, quando con inauditas plagas afligio a Faraon, y todo Egipto, hasta llegar èl por su mano a matar los primogenitos de aquel *R*eyno. Tambien quando destruyò a los Assirios, matando en vna noche al pie de dozientos mil soldados. El vino en forma visible armado todo para ayudar a Iosue, el qual con su poderoso auxilio ganò a Iericò, y venciò veinte y nueue Reyes, y los despossevò de sus Reynos. Vino assimismo en vn gallardo cauallo armado con armas de oro, y blandeando vna lãça, para pelear contra Lisias y su exercito, en fauor de Iudas Macabeo. Iva el santo Serafin el primero, dando animo alos Macabeos, que con su presencia tenian vn animo de Leones, y con vna gran matança postraron el exercito infiel. En otras muchas ocasiones vino a fauorecer a los Macabeos: por lo qual ellos tomaron por empresa, y principal insignia de sus vanderas, gran parte, o la sustancia de su nombre *Michael*, lleuando en ellas escrito: *Quien es semejante al Señor*; que viene a ser lo mismo que Michael, *Quien es como Dios*; El mismo Iudas Macabeo imploraua el auxilio deste poderoso espiritu. Y assi antes de aquella memorable batalla en que murio Nicanor, hizo oracion al Señor, le embiase en ayuda a su Angel bueno, como la embiò a Ezechias contra Senacherib, y este Angel fue san Miguel, como lo dizen los interpretes, y que el auxilio del mismo imploraua el Machabeo, aquiẽ auian de imitar todos los Capitanes, y Principes en la inuocacion, y deuocion deste potentissimo Emperador de los Exercitos de Dios, y assi le imitarian en el esfuerço y dicha. Todas estas apariciones

Ex Pat. Corn. & Naueo in Chro. & aliis.

2. Mach. 11.

nes de san Miguel, que refiero de la sagrada Escritura, es conforme à la exposicion de los Padres, doctissimos Interpretes, y grandes Theologos, fuera de lo que afirman Sophronio, y Pantaleon Diacono, y generalmente lo aprueua san Gregorio con aquel su celebrado axioma: *Todas las vezes, que se haze alguna cosa de marauilla y poder, es cosa clara que a todas ellas es Miguel embiado*, esto es q̃ es embiado de Dios y mandado que las haga.

Quoties miræ virtutis aliquid agitur toties Michael mitti perhibetur.

En el nueuo testamento ha continuado de la misma manera el hazer oficio de Capitan en fauor de los Fieles. A Mercurio Capitan esforçado del Emperador Decio se le apareciò san Miguel con vna espada en la mano, y le dixo: No temas, que yo vengo para ayudarte, y hazer que vences: toma esta espada, y acomete con animo esforçado a los Barbaros: mas quando vencieres no te oluides de Dios. Recibio Mercurio la espada, y venciò felicissimamente triunfando de sus enemigos. Quando Cuniberto hizo guerra contra el perjuro Alahim, y porque no muriesse tanta gente le desafiò, fue visto san Miguel sobre las picas de los soldados con la espada desnuda, que aterrô al tirano, cuyo exercito desbaratò Cuniberto con gran matança de los enemigos. Por auerle ayudado este poderoso espiritu en la guerra ciuil de Theodoberto, y Theodorico, contra Lothario su hermano, fue tambien visto san Miguel con la espada desembaynada. Alesco Principe de Polonia estando con muy poca gẽte, y los de Lituania, que infestauan su tierra con muchos millares, se le apareciô este santo Capitan de los exercitos diuinos, y le prometiò su fauor, con el qual alcançô el Polaco vna grande vitoria, y en agradecimiento della le edificô vn Templo. Quando Alexandro Farnesio, Duque de Parma, puso cerco a Amberes el año de 1585. que estaua en poder de Herejes, se aparecio en el ayre sobre la Ciudad el glorioso san Miguel, dando animo a los Catolicos, a cuyo poder vino presto la Ciudad con el ayuda de este celestial Capitan, como lo refiere Fray Elias de santa Teresa. El mismo san Miguel baxò tambien del Cielo a libertar a Zaragoça del poder de los Moros, despues de quatrocientos años que la tuuieron tiranizada. Y fue el caso, q̃ teniẽdo puesto sitio a Zaragoça el Rey D. Alõso tratãdo de tomarla por assalto, encomẽdô vna parte de la Ciudad, ribera del rio Guerba, a los Nauarros, q̃ auiã venido a seruirle: y estãdo en el feruor de la pelea, se les aparecio este soberano Caudillo de los Angeles entre muchos y celestiales resplandores, para dar a entender que corria aquella Ciudad por cuenta de su amparo, y que auia venido a fauorecer nuestro exercito, y en agradecimiento de tan señalada merced, luego que se rindio la Ciudad, se edificô alli mismo dõde fue visto el Seraphico Arcangel, vn Templo en su memoria: y es vna de las mas principales y antiguas Parroquias de Zaragoça, y hasta oy se llama san Miguel de los Nauarros. Tambien podriamos creer quando vino aquella soberana Reyna y Señora de los Angeles, con esquadrones dellos a defender la misma Ciudad, y se puso en la misma brecha, ò portillo, que en las primeras murallas de tierra abrieron vna noche los Moros del Castillo de Maria para saquearla. Vino por Teniente General de tan glorioso exercito el Principe y Capitan General de las Milicias de Dios. Bien reconocen los Toledanos por experiencia el patrocinio deste gran espiritu, pues dize assi Salazar de Mendoza. *Del Arcangel san Miguel, creemos los de Toledo, que nos ayudò quando el Rey de Marruecos, cercò el Castillo de san Seruando, luego que se ganò la Ciudad, apareciendose en cuerpo, assumpto sobre el Castillo.*

Naueus, lib. 2. c. 18. Surius in actis sancti Mercurij mense Noueb. br.

Abbas Vesperg. fol. 148. & Bonfin decada 1. lib. 8.

Aimon, & Baron.

Alesco.

Cromirus lib. 10.

Elias a S. Teresa, lib. 3. leg. cap. 13.

En la vida de san Ilefonso, cap.

Quando el Rey de Portugal don Alonso Enriquez se vio oprimido de Albarac Rey de Seuilla, que con gran multitud de Moros infestaua su Reyno, acudio al patrocinio deste sublime espiritu, de quien fue deuotissimo, y hizo que al dar la batalla le inuocassen los Portugueses, los quales luego experimentaron su ayuda milagrosa, porque ayudado el Rey de san Miguel, que a su lado peleaua, no quedô Moro ninguno, ni cosa que no sujetasse, sin auer perecido persona alguna de los suyos. Quien dio esfuerço a Iuana Porcela para que con espanto del mũdo echasse los Ingleses de Francia, a fuerça de valor y armas? san Miguel fue, que se le aparecio, animò, y assistio. Por esto el Rey de Portugal don Alonso Enriquez, y el de Francia Ludouico Vndezimo, instituyeron dos Ordenes Militares de san Miguel, cada vno la suya en su Reyno, creyendo que debaxo de la proteccion del Principe de la Milicia de los Angeles, se prosperaria la de sus Caualleros y soldados. Las victorias grandes de Constantino Emperador, a san Miguel se deuen, como el mismo santo Angel vna vez que se aparecio a este Emperador, lo manifestò diziẽdole: *Yo soy Miguel Capitan General del Señor de los Exercitos, defensor de la Fe de los Christianos, que haziendo tu guerra contra los impios Tiranos te ayude.*

Antonio Brandon en la 3. p. de la hist. Lusit. lib. 11.

De Alfonso, Brandon supra. De Ludouico, Stephan. Pasquier in suis notationibus & obseruationibus Francicis.

En señal deste oficio Militar de aqueste Principe Celestial, se guarda en la Iglesia del monte de san Miguel, vna espada y broquel marauillosamente hallado, que el mismo santo Angel dixo que erã suyos, no porque dellos tuuiesse necessidad de vsar, sino para significarnos el ayuda, que nos dà con su braço poderoso. Por lo qual todos los Principes Christianos que tuuiessen guerra, deuian pedir el fauor deste celestial Capitan, siendo su causa justa, que de otra manera no dignara de ayudarlos. Pero supuesta la justificacion, y necessidad de la guerra, como hazen gastos en embaxadas, y presentes, para conciliar las armas auxiliares de otros Principes, y Capitanes, deuia ser la primera atencion de ganar el fauor de san Miguel: porque este sublime Espiritu es el Angel de las Vitorias, arbitro de las guerras, y Presidẽte de las batallas. Por esto lo que los Gentiles presumian falsamente de su Dios Marte, deuen esperar los Christianos con verdad de san Miguel. Pues lo que fue para los idolatras Marte, o pensauan que era, es para nosotros este poderoso Espiritu. Y assi con mucha razon los Templos de Marte, conuertian antigua

guamente los Christianos en Iglesias de san Miguel, y los Griegos le llaman *Archistrategus*, que quiere dezir Capitan General. Y vn principal estandarte de los Emperadores Orientales era el que lleuaua la imagen de san Miguel, como tambien los Emperadores Occidentales, Enrique, y Othon primeros, en sus vanderas Cesareas lleuauan la figura del santo Angel, porque es Angel de la vitoria, como dixo Eckio. Y antiguamente el dia de san Miguel por Mayo, se llamaua la comemoracion de la vitoria de san Miguel, como aduierte Durando. Y Iuan Beleto, Autor de mas de quatrocietos años, hablando de la fiesta deste gran Angel, dize: *Se celebra, porque en aquel tiempo entraron los Barbaros en Apulla, y la destruyeron miserablemente, por lo qual los Christianos imploraron el auxilio de san Miguel, con el ayuno de tres dias. Y auiendose juntado, y enderecado su exercito contra los enemigos, se les aparecio san Miguel, como quien venia a ayudarles, y luego boluieron las espaldas los contrarios, y huyeron: pues porque alcançaron vitoria los Christianos por san Miguel, por esso se ordenò, que en aquel dia se celebrasse siempre su fiesta.* Lo mismo confirma Gemma Animæ en el libro quarto. Durando añade, que fueron tres insignes vitorias las que se alcançaron por este glorioso espiritu, tantas quantos fueron los ayunos. Conociendo esto el Emperador Iustiniano, edificò seis templos a san Miguel muy satisfecho, que si tenia propicio à este celestial Capitan, que vencio los espiritus rebeldes, tendria cierta, y segura confiança de vencer los Vandalos, como habla Procopio.

Apud Curopalatam. *Belet. in rationali, c. 129.* *Gemma animæ, libro 4. de antiquo ritu Missæ c. 167* *Procop. libro 1. de bello Vandal.*

CAP. VIII. *Suma grandeza de san Miguel ser Vicedios entre los Angeles, y en el gouierno inuisible de la Iglesia, y Vicario de la Santissima Trinidad.*

NO se le harà increible estas grandezas de san Miguel, aunque sean tan grandes, a quien pusiere la consideracion en la que aorà vamos a dezir, de que es Vicario, y Teniente de Iesu Christo, y por dezirlo mas significatiuamente, Vicedios, esto es, mas que ser Principe, y Emperador de los Angeles; porque ser el primero de los Angeles quedase en vna dignidad Angelica, si bien mas excelente que la ordinaria de los celestiales espiritus. Pero no solo ser Principe de los Angeles, sino tener esse Principado como Vicario de Dios, y Vicedios, ya toca esto en vna autoridad diuina. Esto se confirma de la Sagrada Escritura, donde san Miguel no solo se llama el *Angel del Señor*, sino absolutamente *el Señor*. Y como si fuera el mismo Dios, se haze respetar. Y assi quando dize el Profeta Zacarias: *Dixo el Señor a Satanas*. Por la palabra *el Señor*, se entiende el Arcangel san Miguel, de quien và hablando el Profeta, del modo que juzgaua al gran Sacerdote Iesus hijo de Iosedec, y tambien se colige de lo mismo que dixo, que fue esta sentencia: *Impere en ti el Señor, ò Satanas*. Las quales palabras suponen, que no es quien las dize Dios, sino alguna criatura, que quiere haga Dios lo que ella no haze, y es, que quien las dize es san Miguel. *Zacar. 4*

Quando se aparecio a Moyses en el monte Sinai, y en la çarça, y gouernaua al pueblo de Israel en la nube, y hablaua a *Moyses*, es tambien llamado *el Señor*, absolutamente. Y en los Numeros, y el Leuitico se dize a cada passo, *hablò el Señor à Moyses*, y quien hablò fue san Miguel. Ni solo *el Señor* se dize san Miguel, sino tambien le llaman *Dios* las sagradas Letras, como quien era su Vicario, y sustituto. Assi le llamò Iacob quando luchò con el, diziendo: *Vi a Dios cara à cara*. El padre de Sanson dixo assimismo a su muger, quando se les aparecio este Angel: *Moriremos porque vimos a Dios*. Tambien en el capitulo tercero del Exodo se llama muchas vezes Dios. Tanta es la autoridad deste gran Principe del cielo, que se nõbre como el mismo Dios. Allegase à esto, que no solo del se hable assi, sino que el hable como si fuera Dios. Y assi el que se aparecio en la çarça a Moyses, que Pantaleon, y otros graues Doctores dizen fue san Miguel, le dixo: *Yo soy el Dios de tu Padre, Dios de Abrahan, Dios de Isaac, Dios de Iacob*. De la misma manera habla en otras muchas ocasiones, *Genes. 32* *Iudic. 13* *Exod. 3.* *Exod. 3.*

nes, y en la que fue tan solene como la promulgacion de la Ley, la qual se hizo por vn Angel, como nos enseñò san Esteuan Protomartir, y este Angel fue san Miguel, como contestan todos los Doctores, dixo: *Yo soy el Señor Dios tuyo, que te saquè de la tierra de Egipto.* Esta autoridad tan grande no ha tenido semejante, sino en solo san Miguel se ha visto, sin otro exemplar; porque aunque los Virreyes representen a las personas Reales, y traten las cosas con su autoridad, y nombre, jamas se ha visto, que al Virrey le llamen absolutamente Rey, ni que el se nombre tal en sus prouisiones, firmandose, *Yo el Rey.* Y assi por mas autoridad que Nabucodonosor dio a Daniel, y Faraon a Ioseph, y Assuero a Aman, ò a Mardoqueo, no llegaron a darles semejante honra de que tuuiessen su nombre, y titulo Real: mas hala dado Dios a san Miguel, que se llamasse Dios, y que hablasse como Dios. La causa es por la mayor potestad q̃ tiene de Dios, qual nunca se ha visto semejante, y por la mayor vnion, y semejança que el tiene con el, respeto de la qual no se ha visto, ni verà rastro de autoridad, ni poder que se parezca al q̃ tiene san Miguel, participado de Dios, ni a la mano que el Señor le ha dado. Estupenda honra por cierto la deste supremo Angel, inaudito priuilegio, y autoridad inopinable. Bastaua que tuuiesse san Miguel en el cielo como Vicario de Dios, la autoridad que en la tierra tiene el Pontifice Romano, como Vicario de Christo nuestro Redentor: pero añade à essa san Miguel el honor del nombre diuino. El Pontifice no se intitula Christo absolutamente, antes se nombra el sieruo de los sieruos de Christo, con esto se contenta el Vicario del Hijo de Dios en la tierra. Mas no quiso el Señor, que el Arcangel san Miguel solo fuesse su Vicario inuisiblemente en la tierra, como lo fue visiblemente el Apostol san Pedro, ni que sea su Lugarteniente en la Republica Angelica, sino q̃ tambien tuuiesse el nombre de vna autoridad diuina. Iuntase con lo dicho, que no para en el nombre solo la autoridad de la Vicarìa diuina del Arcangel san Miguel, sino que quiso el Señor se le respetasse como vna cosa soberana. Por esso se mandò no llegasse nadie al monte Sinai donde estaua, con pena de muerte, y Moyses fue prohibido llegar cerca del, sin tener los pies descalços, y en otras muchas ocasiones ha querido Dios se le respete tanto como si fuera todo diuino. Todo lo dicho es vn claro argumento de la grandeza, dignidad, y poder del Arcangel san Miguel, y gran cabida que tiene con Dios, para que venerandole con mayor humildad, esperemos que por su medio recabaremos del Señor muchos fauores, porque no nos dexarà de dar lo que pedimos, mediando aquel a quien tanto ha dado, y honrado.

Exod. 30

Añado a lo dicho, que no solo se halla san Miguel hõrado en las diuinas Letras con el nombre del Señor, y de Dios, sino tambien con el de Christo, y de Iesus, como doctamente notò Guillelmo Estio, cõ otros Doctores. Y assi hablãdo san Pablo del mal procedimiento de los Hebreos, dize: *No tentemos a Christo como ellos le tentaron.* Porque la mas natural explicacion destas palabras es, que a quien tentaron los Hebreos no fue Christo, que no auia aũ encarnado el Hijo de Dios, sino al Angel que les guiaua, y hablaua con Moyses, dandole orden de lo que auia de hazer, y era figura de Christo, que nos sacò de la verdadera seruidumbre del demonio. El qual Angel ya hemos dicho fue san Miguel. Contra este Angel, y cõtra Moyses mormurarõ, como consta del libro de los Numeros, dõde se llama tambien *el Señor,* segun que ordinariamente se le dà al Arcangel san Miguel esse nombre en el Exodo, Leuitico, y Numeros. De manera, q̃ el mismo Angel san Miguel, que en el Viejo Testamento es llamado *Señor*: en el Nueuo es nombrado Christo, y Iesus, como le llama el Apostol san Iudas Tadeo quãdo dixo: *Iesus saluando al pueblo* (esto es sacandole saluo) *de la tierra de Egipto, destruyò segunda vez à los que no creyerõ.* Esto ni lo hizo Moyses, ni Iosue, de los quales no se pueden verificar estas palabras, como del Angel que les guiò, esto es san Miguel: y las palabras que luego añade san Iudas, de auer echado en prisiones eternas a los Angeles malos, es muy propio de san Miguel, pues el fue el que lo executò.

V. Estio in 1. Corint. 10.

Num. 21. vers. 5.

Epist. Iud.

Quien no reconoce en los nombres tã honorificos que se dan a este glorioso espi-

piritu, su estupenda dignidad, y magestad, y el fauor que le haze la Santissima Trinidad? pues en el Viejo Testamento se llama Dios, y Señor, como se llama el Padre Eterno, en el principio del Genesis, a quien se atribuye la omnipotencia, y por consiguiente la creacion del mundo, en cuya historia se repite tantas vezes *el Señor Dios*. Y en el Nueuo Testamento se llama Christo, y Iesus, nombre propio del Hijo de Dios, a quien se atribuye la sabiduria, y la redencion. Y dasele con igual misterio el nombre de Christo en el Nueuo Testamento, que en el Viejo el nombre de Dios; porque assi como es Vicario de Dios en la Iglesia Triũfante, tambien lo es de Christo en la Militante, quanto a lo inuisible.

Que le falta à este Serafico Arcangel para participar la gloria de las tres diuinas Personas, sino el nombre del Espiritu Santo? Mas deste tampoco carece, porque se halla en entrambos Testamentos, que se le atribuye vn nombre muy propio del diuino espiritu. Pues san Pablo llama a san Miguel *Espiritu de la boca del Señor*, y el Profeta Isaias le nombra, *Espiritu de los labios del Señor*, que viene a ser lo mismo. Este nombre es muy ajustado al Espiritu Santo, y significa su procession; porque como no sea engendrado, si no espirado, de que otra manera se podia declarar su propiedad mas significatiuamente, que con dezirse espiritu de la boca, esto es, espirado? Y como esta espiracion por la qual proceda, mana del Padre, y del Hijo, por esso conuenientemen te està este nombre, no solo en el Viejo Testamento, que se atribuye al Padre, si no tambien en el Nueuo, que se atribuye al Hijo, vniendose en esto vno, y otro Testamento, por ser el Espiritu Santo vinculo, y nexo del Padre, y Hijo, como hablan los Teologos.

1.Thesa. 4.
Isai.11.

En todo esto se descubre vna gran gloria de san Miguel, pues es honrado con los nombres, y titulos de las diuinas Personas, de las quales es Vicario, y Lugarteniente. En el resplandece la potencia del Padre, para obrar grandes marauillas: en el campea la sabiduria del Hijo, para ilustrar a los Angeles, cuyo Doctor, y Maestro fue: en el se descubre la bondad del Espiritu Santo, para hazer bien a los hombres, cuyo Protector es. Por cierto, que no sin profundo sentimiento, y misterio, llamò Pantaleon Diacono a san Miguel, *Assessor de la misteriosa Trinidad*, por ser Vicedios, y Vicario de todas las tres diuinas Personas, honrandole cõ los nombres diuinos, la qual honra es tan grande, que el mismo Dios haze della gran caso: y assi hablando de san Miguel, como le daua al pueblo Hebreo por Guia, y Director para que lo estimassen, aduierte que su nombre diuino està en el. Y pues hemos llegado aqui, veamos como quiso Dios que se venerasse, y honrasse el Arcangel san Miguel, pues del dize assi: *Mirad yo os embiarè mi Angel, que vaya delante de vosotros, y os guarde en el camino, y os meta en el lugar que he dispuesto: obseruale, y oye su voz, no pienses que es para despreciar, porque quando pecares no lo perdonarà, y mi nombre està en el. Mas si oyeres su voz, y hizieres todo lo que digo, serà enemigo de tus enemigos, y afligirè a los que te afligieren.* Hablase aqui a la letra del Arcangel san Miguel, que fue el Angel Custodio de aquel pueblo.

Pant. in encom.
Exod.23
Exod.23

Pues obedezcamosle obedeciendo al Señor: no le despreciemos pues tiene tantos nombres de Dios: reuerenciemosle, y honremosle como a Vicario del Señor, y Assessor de la Santissima Trinidad, en quanto se ha querido dignar dar tanta parte del gouierno de su sagrada Monarquia à este glorioso espiritu, y admitir por su medio nuestras peticiones, y suplicas. El Iurisconsulto Paulo dize, que el oficio de Assessor se emplea en el conocimiento de las causas, en las peticiones, suplicas, memoriales, y decretos, acudamos a san Miguel, que como Assessor diuino el ha de conocer nuestra causa en el juizio particular, el recibe aora nuestras peticiones, y oraciones, y por su medio alcançarèmos de Dios decreto fauorable de nuestra saluacion eterna. Acudamos a el como *à sumo ministro de la silla de la Santissima Trinidad*, como le llamò el Pontifice Romano Gelasio Primero; porque assiste sobre todos los Angeles, a Dios para recabarnos del trono de su gracia, muchas gracias, y fauores.

L. 1. Digest. de Assess. v. Geneuens. lib. 2. de iurisdict.
Apud Alcuin. Hom.

CAP. IX. Gran honra de san Miguel, ser Padre de los Angeles, su Maestro, y Doctor, y su Apostol, gozando por esso en el cielo Aureola de Doctor, y como fue el Angel de guarda de los Angeles.

TAmbien es singular gloria san Miguel, que sea Padre de los Angeles, Patron de los hombres, y especialmente Protector poderosissimo de la Iglesia de Dios militante; porque aunque es Principe de los Angeles, y su Emperador, y General: con todo esso se hà con ellos como Padre, y tiene nombre de tal, porque como dize san Anselmo (conformandose con san Geronimo:) *En los cielos, esto es, entre los espiritus Angelicos, los Superiores que presiden a otros, y cuidan dellos, se llaman Padres.* Por esso dixo san Iuan Damasceno: *Que el nombre de Paternidad se transfirio a los Padres humanos, de los celestiales.* Suponiendo, que en los cielos entre los Angeles ay nombre de Padre. Vno, y otro Santo aluden a lo que dixo san Pablo: *Hinco mis rodillas al Padre de mi Señor Iesu Christo, de quien se nombra toda Paternidad en el cielo, y la tierra.* Donde supone el Apostol, que fuera del Padre Eterno, ay en los cielos otro Padre. Por cierto ninguno de los Angeles con mas derecho tiene este titulo tan tierno, que san Miguel, porque el es el mayor dellos, el que los gouierna, el que los instruye, y enseña, el que les predicò haziẽdo para con los espiritus celestiales oficio de Apostol. A los buenos Principes se vsaua antiguamente llamar Padres, y assi los Reyes de Cananea se llamauan *Abimelech*, que quiere dezir, *Padre Rey*, anteponiẽdo el nombre paterno, al Real. Los Romanos de la misma manera llamauan Padres a sus Gouernadores. Los criados de Naaman tambien le llamaron Padre, y Ioseph porque auia de ser buen Principe, fue aclamado por Padre, y a Iesu Christo no solo llamò Isaias *Principe de la paz*, sino que añadio tambien, *Padre del siglo venidero.* Por lo qual san Miguel, que es Principe de los Angeles, se llama justamente su Padre; porque como dixo vn Iurisperito: *Este vocablo no solo es de la naturaleza, sino tambien de religion, y reuerencia.* Y assi se significa cõ el el gran respeto que tienen los Angeles a san Miguel, y juntamente gran amor, porque le respetã, no solo por la autoridad de Principe, sino tambien por la beneuolencia de Benefactor, añadiendo al respeto de subditos el afecto de agradecidos, pues por san Miguel se conseruò su Republica, y se iluminò, el les propuso a todos los Angeles (quando Lucifer les persuadia su apostasia) la grandeza del ser diuino, y les aconsejò la sujecion que le deuian tener. Romulo llamò Padres a sus Consejeros, dandoles este titulo para honrarles, juzgando que no deuia menos a los q̃ informaron su animo, que a los que formaron su cuerpo. Muchos Filosofos dixerõ, que se deuia mas a los Maestros, que a los mismos que nos engendraron. Pues que respeto tendran los Angeles a san Miguel? que agradecimiento? pues el fue su Maestro espiritual, que les enseñò la importancia de la guarda del precepto que Dios les puso, para que mereciessen la bienauenturança sobrenatural, librandoles del engaño que Lucifer auia empeçado a sembrar. Verdaderamẽte se puede llamar este grande espiritu Doctor de los Angeles, pues les enseñò la dotrina del cielo, la humillaciõ, y caridad de Dios. Por vn buen decreto que publicò Artaxerxes, en que exortò a sus vassallos reconociessen a Dios, dize san Chrisostomo, que hizo vn hecho Euangelico, que obra tan Euangelica? que hecho tan Apostolico, como el de san Miguel, en exortar a millones de millones de espiritus celestiales, al reconocimiento del Criador, y la perseuerácia en su seruicio? Yo no dudo sino que tendrà este santo Angel particular aureola de Doctor, que es la que solo pudieron tener los Angeles; porque careciendo de cuerpo, y siendo meramente espiritus, ni pudieron tener el merito de la virginidad, ni la ocasion del martirio, solo tuuo lugar en ellos la Aureola de la dotrina. Y si la Aureola de Doctor se dà a los que perfectamente vencen al Demonio, no solo echandole de si, sino de otros. Quien puede tener mas justamente esta Aureola, que san Miguel? pues no solo apartò al Demonio de si, sino de todos los demas Angeles, precipitando de los cielos a Satanas, y a todos sus sequazes, y assi es *Maximo Doctor*. En señal de lo

qual

In epist. ad Ephes. c.3.

Damasc.

4. Reg. 5

Apud Ioann. Calu. in lexi iur. Vide Gerson serm. de Angelis tom. 4

Salust. vi de Cumanum lib. 1. c. 12. Vide Granad. in 1. p.

Apocal. 10. qual se introduze en el Apocalipsi, con vn libro abierto en la mano, que es insignia de los Doctores, y juntamente predicando a la tierra, y el mar vn gran desengaño de la breuedad deste siglo, y fin de todas las cosas. Esto predicaua con gran feruor, y acciones, y vozes de zeloso Predicador, y Doctor grande. El es el que tiene la mayor gloria accidental en esta parte, y la mas hermosa aureola fuera de la Madre de Dios. Porque si se considera el numero de los que ilustrò, y defendiò con su consejo, y dotrina del Demonio, es innumerable, por ser el numero de los Angeles buenos infinito: si se considera el efecto de la expulsion del Demonio, es la mas total, y radical que puede concebir el entendimiento, pues no hallara mas lugar en el cielo. Si se mira la ocasion, es la mas vrgente, y gloriosa que se ha ofrecido en el mundo, por lo qual los Angeles estan reconocidissimos a san Miguel, venerandole como a su Doctor, y Padre de espiritu. Porque no deuiendo los espiritus celestiales su saluacion a Christo, pues no murio por ellos, pueden dezir que la deuen a san Miguel, reconociendole por su Padre, su Maestro, y Doctor, y su Apostol: y san Miguel se puede gozar con los Angeles, como san Pablo se gozaua con los Filipenses, llamandoles: Philip. 4 *Gaudium meum, & corona mea*, esto es, *mi gozo, y corona*. O quanta gloria es la de san Miguel, pues le siruen de gloriosa corona todos los Angeles del cielo, tantos Carbuncos encendidissimos de Serafines, tãtos Diamantes clarissimos de Querubines, tantas Margaritas de Tronos, tantas Esmeraldas, Rubies, y Perlas preciosissimas de Dominaciones, Virtudes, Potestades, y los demas Ordenes! No es imaginable quan grande sea esta grandeza, y honra deste priuilegiado espiritu. Ni el gozo que tendrà de tal corona como tiene, ni el premio de su gran Apostolado, pues fue escogido, y embiado de Dios como Apostol suyo, para predicar a los Angeles la obediencia diuina, confirmandolos en su santo proposito, y impidiendoles no idolatrassen, como quisiera Lucifer. Porque assi como los Apostoles fueron embiados de Christo para predicar, y alumbrar a las gentes el camino de la saluacion, y destruir la idolatria: assi san Miguel fue escogido de Dios para alumbrar a los Angeles, y predicarles, confirmandoles en el camino de la salud, y estoruar la idolatria, que Lucifer pretendia introduzir en el cielo. San Pablo escriuiẽdo, como su Apostol, a los de Corinto, les dize: *Como hijos amadissimos os amonesto, porque si tuuieredes diez mil ayos en Christo, no teneis muchos Padres, porque yo os engendrè en Christo por el Euangelio. Ruegoos pues, que seais imitadores de mi, como yo lo soy de Christo.* 1. Cor. 4 En esta forma podia hablar a los Angeles san Miguel, como su Apostol, exortandoles como a hijos muy queridos; porque si bien tendran otros muchos Prelados inmediatos los Angeles inferiores; pero no muchos Padres como san Miguel, que les engẽdrasse en Dios, en la confirmacion de su obediencia por el zelo de su predicacion, la qual no solo fue eficaz por el fauor de sus palabras, sino por el exemplo de su humildad, rindiendose totalmente al Señor, teniendo en el los demas Angeles exemplar perfectissimo a quien imitar, como el imita, y se assimila a Dios, y assi le llama Pantaleon *Clarissimo, y purissimo espejo, y sin mancha alguna, de la inefable, è inmensa hermosura.* Pant. in encom. Pagò Dios a san Miguel este Apostolado, y oficio de Doctor, por el qual aconsejò a los Angeles la guarda de la ley diuina, y vẽcio a los Demonios, cõ que fuesse el el que promulgasse su ley santa a los hombres en el monte Sinai, con que tuuiesse tanta potestad como tiene sobre los Demonios, fuera de otros grandes fauores, y priuilegios que le han dado, aunque son harto grandes estos, de ser Maestro, y Doctor, y Apostol, y Padre de los Angeles, titulos, y renombres que justamente merece, como tambien el ser Padre de la patria celestial, por auer conseruado en pie aquella soberana Republica. A los que hizieron algun singular beneficio a la Republica Romana se les dio por gran honra este titulo de Padres de la patria. Cõ mucha razon merece este renõbre el Arcangel san Miguel, pues por beneficio, y zelo suyo estuuo en pie aquella celestial Republica de Angeles. De lo dicho se puede colegir, como S. Miguel no solo fue Custodio de la Sinagoga

Hebrea, y Reyno Iudaico, sino que lo fue tambien del cielo, y del Reyno celestial. Ni solo es guarda de los hombres mortales, sino que lo fue de los espiritus inmortales, haziendo con ellos igual oficio, al que hazen los Angeles de Guarda cō nosotros, enseñandonos, librandonos de peligros, y ahuyentando a los Demonios. Esto hizo con los Angeles san Miguel, y con muchissimas Dominaciones, Querubines, y aun Serafines. Por lo qual podiamos dezir, que san Miguel fue el Angel de Guarda de los Angeles; Angel de Guarda de los Arcangeles; Angel de Guarda de los Querubines, Angel Custodio de los Serafines, el Arcangel q̄ guardò el Reyno de los cielos, y Angel Protector de la Iglesia Angelica, y de toda su Republica fiel a Dios, y assi podremos confiar guardarà las Republicas de la tierra, que le imploraren.

CAP. X. Singular prerrogatiua de san Miguel, en ser Patron del genero humano, y Protector singular de la Sinagoga.

NO solo de los Angeles es amoroso padre san Miguel, sino tambien de los hombres, por los beneficios de tanto amor, y beneuolencia como exercitò, y exercita con el genero humano, cuyo Patrō es señalado por Dios, y assi cuida del por si mismo, y por medio de los Angeles, a quien (como luego dirè) tiene encomendada la custodia de diferentes naciones: y demas desto le ha dado Dios cargo particular de lo que mas precia en este mundo, que es su Iglesia, cosa que amò mas que la vida de su Hijo, y que la tiene en las niñas de los ojos. Luego que pecò Adan, mandò Dios a san Miguel, que le echasse del Paraiso, como dizen graues Doctores; porque quien auia echado del cielo a Lucifer cō tanta fidelidad a Dios, auia ya ganado credito para semejantes comissiones: mas aūque executò este acto de justicia diuina, fue con toda piedad, y marauillosa misericordia que vsò con Adan, como lo notan, y aduierten con casos singulares el Beato Amadeo, Pantaleon Diacono, y de otras reuelaciones recoge muchas destas finezas el Patriarca de Ierusalen. De los quales Autores, y otros, apuntarè aqui las que me parece son de mas ternura. Estas finezas hizo san Miguel con Adan, porque entendio que de su linage auia de nacer vn hombre, a quien el queria, y deseaua adorar por Dios, porque lo auia de ser, porque segun san Bernardo, a quien siguen graues Teologos, quando Dios reuelò a los Angeles, q̄ el Verbo Eterno se auia de hazer hombre, y assi vno de naturaleza menor q̄ la Angelica auia de ser Dios, y como tal adorado de todos los Angeles, se dedignò Lucifer de tener por superior a quien en naturaleza le era tan inferior. Mas quanto este Serafin se ensoberuecio, tanto se humillò san Miguel, y deseò adorar, y ver a aquel hombre Dios para sujetarsele, y arrojarse a sus pies. Y assi por este deseo de san Miguel le encomēdò el Señor el patrocinio del genero humano, ya que determinò vsar de misericordia con Adan, y sus hijos, cometiēdole el señalar Angeles de guarda a todos los hombres, como dize san Bruno, fiando de su ardiente caridad este cuidado, y diligencia. Cō esto fue grande la beneuolencia que exercitò san Miguel con Adan, porque no le echò de la casa de Dios desnudo, sino que le embiò vestido: exortòle a llorar sus pecados, animòle a hazer grande penitēcia dellos, diole forma como auia de labrar, y cultiuar la tierra, para comer del sudor de su rostro, diole modo como auia de viuir santamente, instruyòle de la dotrina necessaria para su saluacion, encomendòle los mandamientos de la ley natural, y descubriòle grandes misterios, y secretos de lo por venir. Con Eua assimismo hizo semejātes oficios en quanto a lo que su estado, y obligaciones pertenecia.

Continuò san Miguel iguales beneficios, y beneuolencia con el genero humano; porq̄ (como notan muchos Doctores, y Interpretes) este Serafico Arcāgel executaua las cōtinuas apariciones de Dios, que por aquellos primeros siglos se hizieron, no desdeñandose de hablar de espacio aun con Cain, y otros malefactores. Conforme à esto dize vn Autor: El santo Abel, en quien se estrenò la gracia del martirio, y el ser el primer ciudadano de la muerte, por este Arcāgel tuuo los fauores de sus sacrificios: las llamas q̄ del cielo ba-

Pantal. Diaco. in encom. S. Michae. Patriarcha Hierosolimi. lib. 5. V. Anto. Liperi lectio. 9. B. Amadæus in Apocal. Pant. in encom. S. Michae. Patriar. Hierosol. lib. 5.

S. Bruno in sermo. de S. Michaele.

baxauan para hõrarlos: las vozes q̃ de la tierra subian, pidiendo vengança por su sangre inocente, tan injustamente derramada: el trasladò a Enoch a vna Region escondida, haziendole de repente inuisible para los ojos de los mortales: y a desde entonces juntaua gente este Arcangel, que le ayudasse para las vltimas batallas que ha de tener con Lucifer, y el Antichristo, antes de la resurreccion general. Noe habitador de dos mundos, y vnico heredero de toda la tierra sepultada en aguas por medio del Arcangel san Miguel, tuuo la traça de su arca, los auisos de su retiro, la junta milagrosa de todos los animales, la salida de aquella escura carcel, y el fuego que sobreuino a su sacrificio. Estaua todo el linage humano en los campos de Sanaar, sin quererse apartar los vnos de los otros, y por mas que hizieron no cabian en aquella tierra, y no acertauan aun a salirse della, ocupauanse en leuantar la torre, y hazer muros como memoriales de su arrogancia, y soberuia. Este santo Arcangel para que la tierra se habitasse, y multiplicasse a los hombres, les confundio de tal suerte en vn dia, ò noche las lenguas, que por no entenderse los vnos a los otros, les fue necessario caminar a diferentes Prouincias, y Regiones. Aquel padre de los creyentes Abrahan, gran Principe, Patriarca sumo, resplandecio entre los justos, como el Sol entre los Planetas: en las nueue apariciones diuinas, que refiere auersele hecho la Sagrada Escritura diuina, el ministro executor fue san Miguel, el qual ya desde este santo Patriarca empeçò a ser Patron, y Protector singular del pueblo Hebreo, y de la antigua Sinagoga, que echaua sus primeros rayos con tan feliz mañana. San Miguel detuuo el braço de este santo Patriarca, resuelto de quitar la vida a Isaac, en cumplimiento del mandamiento de Dios. En la muerte de Abrahan se dispuso vn seno, y abrigo propio suyo, con esperanças de grande claridad. Deste lugar se hizo correspondiente san Miguel, encargandose de lleuar a el, y sacar del las almas de los justos, segun reza la Iglesia: *Signifer Sanctus Michael repræsentet eas in lucem sanctam, quam olim Abrahæ promisisti, & semini eius.* Las dos vezes que se aparecio Dios a Isaac, y las siete que se manifestò a Iacob, y la marauillosa prouidencia con que fueron guardados de sus peligros, obras fueron de san Miguel, como de principal instrumento, y ministro que iba echando çanjas hõdas, y fuertes a la nueua Sinagoga del pueblo Hebreo, que Dios queria fundar debaxo de su patrocinio, y defensa. Aquel gran Patriarca Ioseph, delicias de su padre Iacob, origen de dos grandes Tribus, ilustrissimo Virrey de Egipto, interprete de los secretos de Dios, experimentò singular prouidencia, y cuidado del cielo, entre la embidia de sus hermanos, y calumnias de los Egipcios, y cadenas de sus prisiones, y entre los prosperos sucessos de su libertad, y imperio. En todas estas ocasiones anduuo particularmente con el san Miguel Arcangel, hasta entrar en la carcel, y sacarle despues con la purpura, y insignias de nueuo Reyno. Porque este Patriarca dispuso de suerte las cosas, que con particular lustre, y milagros extraordinarios empeçasse desde Egipto a tomar curso la Sinagoga que Dios auia encomendado a san Miguel.

Tuuieron en Egipto los descendientes de Iacob muchos desastres, y estrecho cautiuerio, por el oluido que entrò de los beneficios recibidos del santo Ioseph: y para librar de tan gran miseria al pueblo Hebreo, despertò Dios el espiritu de Moysen, el qual cõ el amparo de su Protector S Miguel, boluio los rios en sangre, llenò el aire de tinieblas, embiò peste sobre los animales, cubriò de ranas, moscas y langostas la tierra, y passò el santo Angel a cuchillo los primogenitos de los Gitanos. Finalmẽte a la sombra de tan gran Patron, y prouado con tantos testimonios, salieron los Hebreos vitoriosos, y llenos de despojos por los desiertos. Como estrenaua el santo Arcangel su patronazgo, y tutela sobre este pueblo escogido, hizo alarde de marauillas mayores, porque el fue guia de aquella gente, con vna alta coluna de nube tachonada de luzes: el diuidio en sendas el Mar Bermejo, y dio passo franco por las aguas al pueblo perseguido, y anegò en ellas al exercito perseguidor: el endulçò otras aguas amargas, y dentro de pocos

dias se hizo Maestresala, repartiendo la comida del manà a los hambrientos de la soledad: el obligò a salir vertientes de agua dulce de vna piedra, y por la oraciō y manos leuantadas de Moysen, vencio Iosue al exercito de Amalech: el fue el Angel mediador en la data de la ley, y el q̄ en nombre de Dios hablaua con Moysen en Sinai, y en el Tabernaculo que se sacò de Egipto, y en la coluna, y en el santuario, y en el otro Tabernaculo que de nueuo se edificò. Todo quanto supo, y alçàçò este Legislador, fue por san Miguel, el qual se encargò tanto de Moysen, que aū despues de muerto cuidaua de su cuerpo, y por su defensa peleaua con Satanas, segun se escriue en la epistola de san Tadeo Apostol. De mano deste Arcangel se recibieron todos los beneficios que leemos auerse hecho en aquella soledad de Arabia à esta nacion, venciendo a Arad Rey Cananeo, a Sehon Rey de los Amorreos, y a Og Rey de Basan, y a los que con tan indigno artificio, y con tan insignes maldades hizieron que flaqueasse el pueblo en los Reales de Madian. Tan por menudo se encargaua de todo S. Miguel, que dize Pantaleon Diacono, auer sido ministerio suyo el detener a la asna de Balan, sin reparar en ponerse a razones con vn Profeta idolatra, ni en hazer parar los passos de vna tan vil bestia.

Prosiguio san Miguel los mismos oficios en tiempo de Iosue, haziendo parar milagrosamente las aguas del Iordan, y dexandolas hechas montes de agua dulce, para que passasse a pie enjuto el pueblo Hebreo. Apareciosele visiblemente este Arcangel a Iosue, en figura de hombre armado, y dixole como era el Principe de los exercitos Hebreos: el echò por el suelo las siete murallas de Iericò, a la vltima reseña de vnas misteriosas trompetas: sepultò con prodigioso granizo al enemigo de Israel: obligò a detener el Sol en medio de los cielos, y a la Luna, q̄ se parasse sin proseguir su acostumbrada carrera. Puso a los pies de Iosue treinta y vn Reyes vēcidos, y diole toda felicidad en los diez y siete años de su Imperio. Y si vamos baxādo de siglo en siglo, por los tiempos de los Iuezes, y consideramos las visiones, profecias, milagros, y vitorias de Bariath, Delbora, Gedeon, Sanson, y Samuel, como eran para fundar, y conseruar aquella Republica, todas se obraron por el Arcangel san Miguel. El despertò el espiritu de Barach, y Delbora para librar a su gente del cautiuerio de Iabin, y Sisara, y fue el Angel que corporalmente los guiò para el fin de tan gloriosos intentos. El enseñò a Gedeon que con trecientas cornetas, y otras tantas luzes en cantaros que se quebraron, atemorizasse, ahuyentasse, y venciesse a los exercitos de Madian, donde auia ciēto y treinta y cinco mil enemigos. El instruyò a Sanson, para que armasse vnos astutos animales cō hachas encendidas, que fuessen abrasando los campos de los Filisteos. El le animò, para que con el huesso de vn jumento hiziesse grande estrago en las vidas de sus contrarios. Estando cō mucha sed este Capitan, le socorrio el Arcangel san Miguel, sacando vna fuente de agua milagrosa de la quixada de vn asno, porque no faltasse al pueblo Hebreo este valeroso defensor: el le dio fuerça para que derribasse las grandes colunas que sustentauan el edificio de Dagon en que estauan millares de personas, y cō su propia muerte, y la de innumerables enemigos, dio libertad al pueblo santo. Este mismo Arcangel para bien de la Republica q̄ Dios le encomendò, cuidaua de aquel gran Samuel, Padre, y Maestro de Reyes, Profeta en el conocimiento, Iuez en la dignidad, Nazareno en la Religion. Hizo que se oyessen temerosos truenos, y cayessen grandes lluuias fuera de su tiempo, y baxasse granizo del cielo para sepultar los enemigos. La prouidencia que Dios tuuo con Dauid, Salomon, y los demas Reyes de Iudà, los Profetas que se leuantaron, las apariciones que se hizieron, y milagros que se obrarō, las vitorias que se alcançaron, los admirables sucessos que acontecieron, y todo lo demas que se lee auerse hecho en fauor de aquel pueblo, se encaminò por las manos de san Miguel. Este fue el Angel del Señor, que guiò, y librò a Iudith, y assi quando ella iba triūfando con la cabeça de Holofernes a su patria, dixo con juramento, que este Angel la auia librado: no la traça de su ingenio, ni la resolucion de su pecho, ni la hermo-

V. Pantal. Cornel. & Eliam in S. Teril. tom. 2. lib. 3. c. 13.

mosura de su rostro, ni la dulçura de sus palabras, ni el ornato de su vestido, ni el secreto, y silencio de los soldados. Solo este Arcangel pudo allanar estas dificultades, que como en esta vitoria iba el ser, ò no ser deste pueblo, atribuyese a su Patron, y Protector. El mismo fue quiẽ matò en vna noche a ciento y ochenta y cinco mil soldados del exercito de Senaquerib, para que se vea quan grande es su fortaleza, y potencia. El libertò al pueblo cautiuo en Babilonia, y le restituyò a su patria antigua. El le defendio de Antioco, y de otros tiranos, por medio de los Macabeos. El fauorecio con armas, con consejos, con inspiraciones, cõ milagros, con Profetas, con reuelaciones, con vitorias, con frutos de los campos, con felicidad de tiempos, al pueblo de los Iudios, y fue su Padre, su Patron, su Guia, su Capitan, su Tutor, su Defensa, por auersele encomẽdado Dios, y mucho mas porque era imagen de la Republica Christiana. De Moysen dize la Sagrada Escritura, q̃ empeçò, y acabò el Tabernaculo, aunque Beseel, y Ooliab, y otros oficiales le fabricaron, porque el lo mandò, y dio la traça. Desta manera se haze en la Iglesia quanto se haze por otros Angeles, con orden, y direccion de san Miguel.

Esto es algo de lo que hizo por la Sinagoga, y linage humano este santo Angel antes del nacimiento de Christo nuestro Redentor. Pero no atendio solo a la Sinagoga, y Reyno de Iudea, descuidando de las demas gentes, porque su grande caridad no le dexò descuidar de lo restãte del genero humano, que cõ tan buenos ojos le ha mirado desde el principio de su ruina. Por esso aun despues que tomò a su cargo la especial custodia de la Sinagoga, acudio tambien a otras muchas gentes que estauan afligidas. Y assi refiere Niceforo la aparicion que hizo a Iason, y a los Argonautas, en vn gran peligro que tuuieron, auiendo aportado en Tracia, prometioles el glorioso espiritu, que vencerian a sus enemigos, y con su palabra, y ayuda muy animados alcançaron vna insigne vitoria, con que salieron de su opression, y conflito, y para memoria, y agradecimiento de tan gran fauor, le edificaron vn Templo en que pusieron su imagen con las alas estendidas, como se les aparecio. Y despues se aparecio al Emperador Constantino de la misma manera, y en el mismo lugar, el qual lugar le llamaron Sosthenio, que quiere dezir lugar de saluacion. Y en tiempo de los Emperadores Griegos fue alli el templo de san Miguel muy celebre, y frequentado, y mudandole, ò añadiendole el nombre, fue llamado *Michaelio*, en honra del Serafico Arcangel, del qual tambien escriuen Sozomeno, y otros muchos Autores. Yo no dudo sino que à otras muchas naciones, y aun personas particulares acudiria este gran espiritu con su amparo y fauor, que necessitassen del, aunque estuuiessen entre los Gentiles, al fin eran hijos de Adan, cõ quien el vsò de gran misericordia, y se empeñò de hazer lo mismo con sus descendientes. Para con todas naciones se verifica lo que dixo Sofronio, que es san Miguel *guia de los que yerran, resucitador de los caidos, defendedor de las almas, conseruador de los cuerpos, assolador de los demonios, ilustrador de toda criatura.*

Niceph. lib. 7. c. 50. & lib. 8. c. 4.

Lib. 2. c. 2.

Sophron. in encom. de Angelis.

CAP. XI. Gran fauor que hizo Christo a san Miguel en auerle encomendado su Iglesia, cuya Guarda, Protector, y Patron es.

MAyores marauillas ha hecho este grã de espiritu en la ley Euangelica, porque le encomendò el Hijo de Dios su Iglesia, redimida con sus dolores, y sangre, quando estaua pendiente del madero de la Cruz. Si fue gran fauor, y honra de san Iuan Euangelista, q̃ le dexasse Christo encomendada su Santissima Madre, que gloria es la de san Miguel, que le dexasse el Hijo de Dios encomendada su misma Madre, y al mismo Euangelista, y a san Pedro, y a todos sus Discipulos, y fuera desto a todo el resto de la Iglesia, hasta el fin del mundo? Dos grandes cargos repartio el Saluador entre los dos Apostoles mas amados, san Pedro, y san Iuan, a san Pedro encomendò el gouierno de su Iglesia, y su propagacion, a san Iuan el seruicio particular de su bendita Madre: pues estos dos cargos jũtò en san Miguel, que muy particularmente assistiò, y siruiò a la Virgen, y gouernò inuisiblemẽte, y gouierna, y guarda la Iglesia

V. Greg. libro 17. Mor. c. 8 Chrysost. orat. 2. adu. iud. & homilia. 2. & 8. de laudibus D. Pauli.

Vniuersal, a la qual propaga, y defiende. La misma Iglesia se gloria de tenerle por Patron, y le confiessa por tal en el oficio del dia de su Aparicion. Los Santos, y Doctores le dan esse mismo nombre de Patron de la Iglesia. De modo, que si no es quien se saliesse fuera de la Iglesia, nadie puede dexar de reconocerle por Patron: y siendo los Reynos Catolicos no pueden negarle esta honra. Allegase à esto, que no tiene este cargo san Miguel por derecho, ò eleccion humana, como quando la deuocion de los pueblos escoge algun Santo por Patron, sino por institucion, y derecho diuino: por lo qual llamò Pantaleon a san Miguel *Maximo Patron*, porque aunque particulares Iglesias tengan diuersos Patrones, san Miguel es el Maximo Patron de la Iglesia vniuersal, constituido por Dios. Y por consiguiente, quien mas la fauorece despues de la Madre de Dios. Que serà bien que esperemos de tal Capitan, tal Patron, tal Protector? El es el Angel de Guarda de toda la Iglesia, y de cada vno della, hasta el fin del mundo: el es Gouernador perpetuo, y cuello inuisible, por donde se comunican todas las influencias de Christo, como de cabeça al cuerpo mistico de los fieles.

Todas las conuersiones de Reynos, las reuelaciones, las profecias, la felicidad de las Prouincias por su medio reciben principio, y fin, y socorros del cielo mientras la Iglesia durare: el la defenderà con armas, como quando matò a los primogenitos de los Egipcios: el la defenderà cō letras, como quando enseñò a Moysen la Ley: el la defendera con reuelaciones, como quando enseñò el Apocalipsi a san Iuan, le mostrò la Celestial Ierusalen: el la defenderà con todo genero de oficios, y ministerios, sin desdeñarse de alguno dellos, como sea en bien de la Iglesia, ò de algun particular della, hasta el fin del mūdo. Porque si con sola la Sinagoga Iudaica anduuo tan fino, con la Iglesia Euangelica como andarà? Siendo la Esposa hermosa, y sin macula, del Hijo de Dios, que se la encomendò con su sangre? Para que assi como la Ley escrita publicò este supremo Angel: assi tambien la de Gracia, la estendiesse por el mundo, y la guardasse, y dispusiesse los coraçones de los hombres, para que en ellos se imprimiesse, como dispuso las tablas de piedra, para que en ellas se esculpiesse la escrita.

De la manera que haze esto san Miguel, fue reuelado a Hermas, discipulo del Apostol san Pablo. Vio vn sauce tan grande, que cubria los campos, y los mōtes, debaxo de cuya sombra estauā todos los llamados, y escogidos de Dios, para que viniessen a su Iglesia: junto al arbol estaua vn gran ministro del Señor, de suma claridad y magestad, el qual con vna grande hoz quitaua ramos del sauce, y repartia a la muchedumbre de gentes q̄ estaua al rededor, dando a cada vno su vara del tamaño de vn codo, y despues que todos recibieron la suya, dexò la hoz, y se quedò el arbol tan entero como antes. De la qual marauilla quedando muy espantado Hermas, le dixo vn Angel que le acompañaua: No tienes que espantarte desto, porque se te darà a entender lo que significa. Vio despues a aquel grande Angel que auia repartido las varas, que las tornaua a pedir a los mismos que se las auia dado, y como las iba cobrādo, las consideraua que tales estauan, las de vnos estauan secas, podridas, y carcomidas, y a estos mandaua apartar. Las de otros estauan secas, pero sin carcoma, a los quales de la misma manera mandò ir a vn lado: otros las traìan medio secas, y los puso tambien en otra parte. Las de otros estauan hendidas, fuera de estar medio secas, y tambien los jūtò en lugar distincto. Los otros tenian las dos partes verdes, y la tercera seca, que tambien hizo apartar: otros al contrario: otros que la mitad tenian verdes, y la mitad secas, y otros con otras diferencias de calidades en sus varas, mas, ò menos secas, y verdes. Despues vinieron otros, que traxeron las varas de la misma manera que las recibieron, cō los quales se holgò mucho aquel sublime espiritu. Otros aū las traìan mejores, porque auian brotado en nueuos pimpollos, con los quales fue grā gozo el q̄ recibio. Otros las traìan muy mejoradas, porque no solo auian brotado en nueuos ramos las varas; pero auian ya frutificado cierto genero de fruta. Los que venian con estas varas estauan muy ale-

In Past. lib. 3. Simil. 8.

alegres de rostro. El grande Angel los recibia con sumo contento, y mandò entonces traer vnas coronas como hechas de palma con que los coronò, ordenando que los lleuassen à cierta torre, ò alcaçar donde tambien hizo lleuar los que traxeron las varas cō pimpollos, dandoles vna señal para que fuessen conocidos, porque tenian la misma vestidura, la qual era blāca como la nieue. Y lo mismo hizo cō los que tenian las varas totalmente verdes como las recibierō. Luego separtio aquel gran ministro del Señor, y dexò encomēdado à otro Angel el cuidar de que estuuiessen en el lugar q̄ merecian cada vno de aquellos que dexò apartados; y que considerasse bien sus varas, teniēdo gran cuidado con todos, porque si se le passassen algunos, el tornaria à examinarlos. Este segundo Angel, inferior al primero, recibio las varas, y tornòlas a plantar, y boluiendose a Hermas, le dixo: Este arbol de sauce es muy vital, y assi plantadas estas varas, con poca humedad que reciban, reuerdeceràn por ventura muchas dellas. Yo lo procurarè, y las regarè, y si algunas reuiuieren lo estimare, y sino, por lo menos yo aurè cumplido, y no serè culpado de negligente. Llenò luego de agua el campo en que las plantò, y declarò a Hermas el misterio desta vision, diziendole. Este arbol que viste, que cubre montes, y campos, es la ley del Señor, que se dio para todo el mundo, y por esta ley se ha predicado el Hijo de Dios en todas las partes de la tierra. El pueblo que està debaxo de la sombra, son las gentes que oyeron su predicacion. Aquel Angel tan magnifico de tanta magestad, y bondad, Miguel es, que tiene poder sobre este pueblo, y le gouierna, el qual ingiere la ley de Dios en los coraçones de los que la oyen, y luego visita à aquellos que la recibieron, si acaso la han guardado. Aquellas varas cortadas del arbol es la ley que deue guardar cada vno, y el las considera, y examina si estan enteras. Aquellos que halla que quebrantarō la ley, me los encomienda a mi, para que hagan penitencia: mas los que cumplieron con sus obligaciones, y la guardaron, el los tiene en su mano, y poder. Aquellos que vēcieron al Demonio, los coronò, y estos son los q̄ por guardar la ley padecieron injusticias grandes. Los que traian las varas con pimpollos, mas no llegaron a lleuar fruto, son los que guardaron la ley cō alguna vexacion, mas no llegaron a morir en la demanda. Los que conseruaron sus varas verdes, son los justos que con pureza viuieron, guardando los Mandamiētos de Dios. De alli à algunos dias vio Hermas otra vez à aquel Angel magnifico (assi le llama) que tornò à visitar las varas que se auian plantado, y hallando muchas todas verdes, otras con pimpollos, y otras con fruto, se regozijò sobremanera.

En estas visiones se descubren muchas grandezas del glorioso Arcangel san Miguel, pues por ellas se vè, que es el Protector de la Iglesia, el cuida que se reparta la predicacion de la Fe por todo el mūdo. Esso significa el repartimiento de las varas: el zela que se guarde la ley del Señor, por esso las boluio à examinar: el se goza con los justos, los quales estan con mucha particularidad debaxo de su proteccion, y haze sean coronados los que varonilmente vencieron al Demonio: el espera à los pecadores, y se ayuda para que cuiden dellos, de otros Angeles, con deseo que se enmienden. Muestrase tambien como es superior a otros Angeles, pues mandò à aquel Angel de los Penitentes, para que cuidasse dellos, hasta que hiziessen frutos dignos de penitēcia. Las historias Eclesiasticas estan llenas de mil marauillas, y demostraciones que manifiestan la gran proteccion que tiene este supremo Angel de la Iglesia Catolica, la qual tuuo muy particular en sus principios. Y assi algunos Autores atribuyen a san Miguel la libertad del Apostol san Pedro, quando le sacò vn Angel de la carcel por el bien de la Iglesia. La muerte de Herodes quando le hirio vn espiritu del cielo por querer honras diuinas: la assistencia a Cornelio Centurion: la prouidencia con el Eunuco de Etiopia, para que recibiesse el bautismo: la transportacion de san Felipe a Azoto. Y lo que mas es, la conuersion de san Pablo Apostol, y lo que serà sin duda, ser el principal ministro de la Assumpciō de la Virgen santissima a los cielos, y otros sucessos raros en

V. Pant. M. Nau. in Chronic. lib. 2 c. 10.

en la propagacion, y defension de la Iglesia. Y tengo para mi, que en tener España tal Patron como Santiago, que tanto la ha defendido contra los Moros, cō exercitos de Angeles, que en su ayuda le embiaua san Miguel, tuuo este grande espiritu mucha parte, y que por cuenta suya corriò el traer su sagrado cuerpo a España, con tanta marauilla como vino. De la misma manera en las prodigiosas cōquistas corporales, y espirituales que han hecho los Españoles, en los vltimos fines de vno, y otro mundo, san Miguel les ha fauorecido: y por entēderlo assi san Francisco Xauier, Apostol de la India, y Iapon, despues de la Virgen, de ningū Santo fue mas deuoto q̃ de san Miguel, cuya ayuda tenia experimentada en sus grandes conuersiones de Reynos, que agregò a la Iglesia. Y en los prodigiosos milagros, y estupēdas resurrecciones de muertos, aun despues de muchos dias enterrados, que hizo en confirmacion de la Fe. Estando diziēdo Missa en la Isla del Moro, se estremeciò toda la Isla, como se lee en su vida: fue de suerte el pauor, que huyò todo el pueblo atonito, y despauorido. La Missa que dezia fue de san Miguel, y en su dia mismo, y el Santo declarò, que la causa de aquel terremoto fue, porque san Miguel echò de la Isla a los Demonios, que en ella tenian muy antigua possession, y eran en ella adorados, de la qual los desterrò con confusion, y tormēto de aquella infernal canalla. Naueo dize, que el nombre de san Miguel se hallò escrito en muchas partes del nueuo mundo, argumento no pequeño de que el lleuò allà los Españoles, para que en aquellas remotas partes se propagasse la Iglesia. El primer puerto del Peru se hallò dia de san Miguel.

In vita eius. *Turselin. lib.3.c.3* *Lucena lib.4.c.4* *Lib.4.c. 24.*

CAP. XII. Priuilegio de san Miguel, tener todos los empleos, y oficios de los nueue Coros de los Angeles.

HA tomado tan a su cargo el Principe de los Angeles san Miguel, el patrocinio de los hombres, y la proteccion de la Iglesia, que quiere hazer el solo por su bien, todos los oficios que pudieran hazer todos los nueue Coros de Angeles: tanto es su zelo, caridad, y humildad. Este es vn gran argumento de la grandeza de su virtud, y amor de Dios, y de los hōbres: este es el ornato de aquellas nueue piedras preciosas de Ezequiel, correspōdientes a los nueue Coros de los Angeles, como aduierte san Gregorio, con que està hermoseado san Miguel, como lo estuuiera, si no cayera el primer Angel. Esta es aquella maxima dignidad que comprehēde a los demas, de la qual dixo por Casiodoro vn Rey: *Aunque otras dignidades tengan titulos determinados, por esta se obra casi todo quanto se trata en nuestro imperio.* A todo acude este Serafico Arcangel, a quanto se obra en el cielo, y en la tierra, obrando todos los eficios de las tres Gerarquias. Por esso aquel Angel fuerte del Apocalipsi, que segun dizē graues Doctores, es san Miguel, traìa por corona al arco Iris, que tiene la variedad de tres colores, por ser gloria deste supremo Arcangel tener la variedad de empleos de las tres Gerarquias, y de los tres Ordenes de cada vna. Y assi dize vn Autor, aunque san Miguel en honra, y dignidad, y merecimientos es preferido a todos los demas espiritus soberanos, y es su Capitan, su Principe, su Guia, el Primogenito, y mayorazgo de todos los bienes de naturaleza y gracia: mas no por esto dexa de aplicarse a todos los empleos de los Coros, y Ordenes inferiores. El como si fuesse del vltimo grado de la primera Gerarquia, por cuya cuenta corre guardar, y acompañar a personas particulares, hizo oficio de Angel de Guarda con la santissima Virgen, desde el instante de su Cōcepcion, segun escriue san Gregorio Nazianzeno, en vna obra particular que refiere suya el Patriarca de Ierusalen, si biē no era vn Angel solo, sino muchos, los q̃ assistian a la Madre de Dios: y despues de nacido Christo acudiria san Miguel a muchos obsequios, y seruicios deste Señor, sin hazer falta a su Madre. Y como si fuesse del segundo Coro, en que estan los Arcangeles, a quiē toca el exercer otra custodia, ò guarda mas vniuersal de hōbres insignes en oficio, y gouierno, ha sido su Tutor, Protector, y guarda primeramente de Adan, despues de su destierro, y con el discurso de los tiempos de otros Patriar-

Ezech.9 *Gregor. lib.32. Mor. c. 25.* *Casiodor. lib.6. va riar.3.* *Apocal. 10.* *I.B.Pos. de S.Mi chael.*

triarcas ſantiſſimos, Reyes poderoſiſſimos, Profetas, Apoſtoles, Pontifices, y Martires inuictiſſimos del Viejo, y Nueuo Teſtamento, y largamente lo prueuan Pantaleon Diacono, y otros Doctores grauiſſimos. A eſto pudo mirar ſan Iudas Tadeo Apoſtol, quando le llama Arcangel al tiempo que guardaua el cuerpo de aquel gran Legislador Moyſen.

Los Principados ſon el mas alto orden de la primera Gerarquia, preſiden a los Angeles, y Arcangeles, y ſu empleo es guardar Reynos. Por emplearſe en eſto ſan Miguel le dà el apellido de Principe el Profeta Daniel, al tiempo que exercia el oficio de Protector, y Guarda del pueblo Hebreo: y aora aun con mas razon merece eſte nombre, porque Chriſto deſde la Cruz le hizo Patrō, Protector, Tutor de todos los Reynos, y eſtados de la Igleſia, como antes lo era de la Sinagoga. Eſte oficio le haze con grandes ventajas, porque los otros Principados guardan Comunidades, y Reynos particulares, y aſſi ſe llaman en la Eſcritura Principes de Perſas, ò de Griegos, los Angeles Protectores de Grecia, ò Perſia. Mas el oficio de ſan Miguel es ſer guarda, proteccion, y tutela, no de vn Reyno, y Prouincia, ſino de todos los Reynos, y eſtados de la Igleſia. Y eſta es la cauſa, porque en el libro de Ioſue ſe llama Principe del exercito del Señor, ſin limitacion alguna.

En la ſegunda Gerarquia tienen ſu particular eficacia las Poteſtades contra los Demonios, refrenandolos perſonalmente en ſi miſmos, y guardando a todo el linage humano, para que con la violencia, y maña de tales enemigos, no ſe perturbe ſu felicidad. Los tres Coros baxos de la Gerarquia primera reſiſten a los Demonios, alumbrando, y fortaleciendo a los hombres: mas las Poteſtades refrenan, y atan a los Demonios en ſi miſmos. De aqui ſe conoce con quanta preeminēcia executa ſan Miguel los oficios deſte quarto Coro, pues del ſe dize en el Apocalipſi, que con los ſuyos peleaua contra el Dragon, y que por ſu orden fueron atados los Angeles malos en las corrientes del rio Eufrates. Del eſcriue el Apoſtol ſan Tadeo, que altercaua, y diſputaua cō Satanas. Del canta la Igleſia, que es ſu particular gloria deſhazer las fuerças del Demonio. Las Virtudes, que es el quinto Coro, tienen ſu cuſtodia ſobre las naturalezas corporales, y a ellas pertenece el mouimiento de los cielos, con todos los Aſtros, y Planetas, de los quales, como de cauſas vniuerſales, ſe ſiguen los efectos ſingulares, y por eſtos le llaman Virtudes en las eſcrituras del Viejo, y Nueuo Teſtamento. Es propio deſte Coro conſeruar, y amparar al mundo, y a los hombres con prodigios y milagros: por lo qual es lo ordinario hazerſe los milagros por medio de las inteligencias deſte orden. Quan iluſtre ſea en eſte empleo ſan Miguel, conſta por lo que del reza la Igleſia, tomandolo de ſan Gregorio: *Quoties miræ virtutis aliquid agitur Michael mitti perhibetur.* Quantas vezes ſe haze milagro en la Igleſia, el executor es ſan Miguel. Mirando à eſto Pantaleō, haze vna larga oracion de los milagros deſte ſanto Arcangel, y le atribuye en particular quantos ſe obraron en el Teſtamento antiguo. El fue quien hizo las marauillas de Egipto para reſcatar al Pueblo ſanto, el que le guiò con la coluna por los dezier-tos, y el que le abriò los mares, congelando en muros de criſtal ſus abiſmos, y anegò los exercitos de Faron: el que endulçò las aguas amargas, y ſacò fuentes de las piedras, y diuidio milagroſamente el Iordan, y derribò las ſiete murallas de Iericò, y detuuo el Sol, y la Luna en la batalla de Gabaon, y matò tantos millares de hombres en la de Senaquerib, y executò todos los demas milagros que ſe refieren. En el Nueuo Teſtamento la Igleſia canta, y enſeña, que a quantas obras prodigioſas de publica, ò ſecreta prouidencia ſe hazen, es embiada eſta ſoberana Virtud. A el ſe atribuyen las marauillas que ſe hazen, y han de hazer haſta el fin del mundo. Todos eſtos prodigios, y milagros nos enſeñan quan auentajadamente haze ſan Miguel el oficio del Coro de las Virtudes. Por los oficios que exercita ſan Miguel de todos ordenes Angelicos, que haſta aqui hemos dicho, pronunciò Pantaleon aquella ſu ſentencia: *Miguel que eſtà en los cielos, y dà buelta por la eſfera aerea como velociſsimo rayo, y en vn mo-* *Pant. in encom. S. Michae.*

miento

mento anda toda quanta tierra està debaxo del Sol, y visita a los buenos que estan afligidos, los recrea, y consuela.

Las Dominaciones, esto es, los que cõ excelencia se llaman señores, ò señorios entre los Angeles, no tienen por su principal empleo el de las obras exteriores, y visibles, ni les toca la execucion dellas, mas presiden a todos los Coros, y Ordenes inferiores, como ministros de la prouidencia, y gracia, mandan a los Angeles, Arcangeles, Principados, Potestades, y Virtudes, en esta parte de ningun otro Coro, ò Orden son mandados: como si san Miguel fuesse Dominacion, exercita en la Iglesia todo señorio. Estan a su disposicion todos los Angeles, como se vè en el Apocalipsi, donde son llamados ministros suyos, y en los oficios Eclesiasticos se nombran sus soldados.

En la tercera Gerarquia estan los Tronos, Querubines, y Serafines, todos tres assisten a la diuina Magestad, y se ocupan en sus alabanças, no teniendo por principal empleo el atender a las obras de la diuina prouidencia. Iunta san Miguel cõ los empleos, y exercicios passados, los desta vltima Gerarquia.

Los Tronos, que es el septimo Coro, siruen segun san Gregorio, para exercitarse en ellos, y por ellos, los juizios diuinos. *Quibus ad exercenda iudicia semper Deus omnipotens præsidet.* Y poco despues: *Quia per eos sua iudicia decernat Throni dicuntur.* Son tribunales de Dios juez, y los principales ministros de su judicatura. El glorioso san Miguel tiene este oficio, y empleo por si, porque el es Iuez, y Presidente, que dà sentencia de saluacion, ò condenacion eterna a todos los que mueren: el se llama Prefecto del Paraiso, porque sin cedula, y sentencia suya, ninguno serà recibido en el: el es el que ha de llamar con temerosa trõpeta a todos los siglos, para que vengan a juizio, y quien lleuarà la Cruz a vista de todas las naciones a Ierusalen, para que en presencia de tan grande misericordia se abone la rigurosa justicia, que el vltimo dia se ha de executar. Esto enseña la Iglesia quando le llama Alferez: *Signifer Sanctus Michael,* porque lleua la vandera de nuestra redencion.

El Coro octauo de los Querubines tiene este nombre, y lugar, por auentajarse en el conocimiento de las perfecciones, y obras diuinas, y estar en el los principales instrumentos por donde se comunica la sabiduria a las demas criaturas que tienen entendimiẽto. San Miguel es a quien la Iglesia atribuye todas las reuelaciones, y altos conocimientos que tienen sus Apostoles, Euangelistas, Doctores, y Profetas, y por esso en sus fiestas se lee el principio del Apocalipsi en lugar de Epistola; porque aunque no es nombrado alli, ni en alguno de los capitulos cercanos; mas como se dize que vn Angel significò, reuelò, y enseñò a san Iuan el Apocalipsi, supone que tan alta dotrina no se encaminò por otro que san Miguel.

El nono Coro, y supremo de todos es el de los Serafines, que se auentajan a los demas en el amor de aquella infinita bondad de Dios nuestro Señor. Dan a san Miguel el titulo de Serafin muchos Doctores, siguiendo a Pantaleon Diacono en la homilia que del haze, y los Padres, y testimonios de la Iglesia, que enseñan ser el que vencio a Lucifer en el cielo, como mas principal de los espiritus bienauenturados. De lo qual ya hemos dicho. Bẽdito sea el Señor, q̃ criò criatura de tanta capacidad, y la dio tãta caridad, la qual muestra mas en el cũplimiento de su oficio de Serafin, amãdo, y alabando a su Criador sobre todos los espiritus celestiales, y assi dize Pantaleon Diacono: *Tiene el primer lugar Miguel entre los millares de millares, y diez mil millares de Angeles, y muy de cerca, y sin ningun espanto canta aquel admirable Himno, tres vezes Santo.* Donde repara vn Doctor aquella palabra, *Sin algun espanto,* diziendo que denota vna suma excelencia de san Miguel, pues estando los demas espiritus como atonitos de la magestad de Dios, del se dize que no se espanta, declarandose por este camino su inexplicable grandeza, y capacidad de luz diuina, por lo qual dize Ruperto: *Son muchas con excesso, y mas de las que se puedan dezir, las cosas que por interuencion deste Principe de los Angeles se han hecho.*

Pantal. Diac. in encom. S. Mich.

Manel. de Mon. diu. 1. p. lib. 4. c. 9.

Rup. in Apocal.

CAP.XIII. Gloriosa prerrogatiua de san Miguel, en ser la justicia mayor de Dios, Pretor en la Republica diuina, Iuez de las almas, y Adelantado del Reyno de Dios.

ES tambien de singular gloria à este celestial Principe, el cargo que Dios le ha dado de atender a su justicia, señalandole por Iusticia mayor, y Adelantado de su Monarquia, por Pretor de su Reyno, y Iuez de las almas, entregandole la vara de su justicia, y la espada de su rigor. Por esso llamò Isaias a san Miguel, *Vara de la boca del Señor*, y lo que hallamos en la boca del Señor en el Apocalipsi es, vna espada tajante de dos filos, y vno, y otro es simbolo de la justicia. Por la misma causa llamò Zonoras a este glorioso espiritu, *Magnus apperitor cœli*, grande Iusticia, ò Alguazil mayor del cielo; pero no es solo su oficio de execucion de justicia, sino de judicatura, y tribunal: y Dios le ha dado esta potestad, porque en fidelidad, rectitud, y zelo se auentaja a todos los espiritus Angelicos. Y este oficio de juzgar, segun dize Tulio, es gran prueua de la fe, y religion de vno, y juntamente de respeto, y honor, porque tenia tanta honra, y reputacion el oficio de Pretor en la Republica Romana, q̃ a qualquier decreto, y edicto suyo le llamauan *Honorario*, co mo si dixeran *lo digno de honra*, de respeto, y veneracion, y assi dize vn Iurisperito: *En tanto grado crecio la autoridad de Pretor, que por honor suyo se llamasse honorario todo lo que el pronunciasse.* Que honra serà la de san Miguel, siendo Pretor, y Iuez de las almas? Esta es vna grande dignidad, y gloria, pues es propia de Dios, y de su Hijo Iesu Christo, segun lo que se dize en el Psalmo: *Dios dà tu juizio al Rey, y tu justicia al hijo del Rey*, lo qual entienden los Santos Padres de Christo nuestro bien.

Isai. 11.
Apoc. 1.
Zonar. in an.
Cicer. in Pretura vrbana. Vide Pratei um.
l. Calu. lex iur.

Pues este cargo tan propio de Christo se comunica, y delega à este soberano espiritu, hasta concederle que juzgue, y pese los meritos, y demeritos de las almas que el Hijo de Dios redimio con su sangre preciosissima. Porque la administracion incontrastable de su rectitud, y justicia merece este tan grande oficio, q̃ le ha dado el Señor de ser su Iusticia mayor, desde el principio del mũdo. Y assi luego q̃ delinquiò Lucifer, fue san Miguel el q̃ le desterrò del cielo, y arrojò condenado a los infiernos, lo qual fue vn raro auto judicial, y execucion de justicia, y de suma autoridad para san Miguel, porque sin duda seria estupendo juizio de Dios ver cõdenar aquella innumerable multitud de nobilissimos espiritus, que cõ Lucifer delinquieron. Porque si fuera tremendo espectaculo ver degollar en vn cadahalso a mil Reyes jũtos, y el que lo mandasse executar tendria suma autoridad, qual serà la autoridad de san Miguel, quando exercitando la justicia de Dios, arrojò a los infiernos millones de espiritus, entre los quales iban Principados, Dominaciones, Tronos, Querubines, y Serafines, de mucho mayor poder, y grandeza que tienen los Reyes de la tierra? Entregòle tambiẽ el Señor, como a su Iusticia mayor, las llaues de la carcel del infierno, segun consta del Apocalipsi, y assi echando en cadenas a Lucifer, le encarcelò alli por muchos siglos. Tambien quando delinquiò Adan, cabeça, y Principe del genero humano, san Miguel le vino a juzgar en nombre de Dios, y le echò del Paraiso, como aduierten graues Doctores, y es muy conforme a los Padres, y aun necessario dezirse assi, segun la dotrina que enseñan, que en las apariciones de Dios antiguas, era Angel el que se aparecia, y en las principales fue san Miguel. Por esso aunque en el Pentateuco se dize, que el Señor hablò con Moyses, y le diò la ley. San Esteuan dize, que fue Angel, y lo mismo supone el Apostol.

Pant. in encom. S. Michaeli Antcu. Liperi. leg. sacr.

Esta potestad judiciaria de san Miguel manifestò el Señor al Profeta Zacarias, mostrandole al gran Sacerdote Iesus, hijo de Iosedech, delante del Tribunal donde estaua san Miguel por Iuez, y el Demonio haziendo oficio de acusador, si bien fue tan piadoso en este juizio el Angel del Señor, esto es, san Miguel, como declaran los Interpretes, que mas hizo oficio de Abogado, que de Iuez; porque como tiene las vezes del Señor, que juntamente con ser justo, es tambien misericordioso, no se oluida tampoco de la micricordia, quando puede auer lugar della. Lo mismo cõfirma la historia que refiere

Cornel. Zacha. 3

Ala-

Alano de Rupe, que estando vn gran vsurero para morir, vio a san Miguel, que ponia en vna de su balãça sus buenas obras, y en otra pusieron los Demonios sus pecados: mas esta al punto se fue al suelo, como la que casi infinitamente sobrepujaua en carga, y peso, hasta que llegando la Virgen Santissima echò vn Rosario en la balança de las buenas obras, con lo qual se le añadio tanto peso, que vencio a la otra, y la hizo leuantar en alto; porque merecio por la deuocion del santo Rosario le mirasse la Madre de Dios con buenos ojos, y alcançasse para aquel hombre la gracia de la contricion, lugar de confessarse, y resolucion de restituir quanto auia mal ganado. Desta manera pesa san Miguel con rectitud nuestras buenas obras, como justo, y como misericordioso admite qualquier añadidura de descargo.

Por lo qual dize vn Autor, que por la singular clemencia deste soberano Principe le ha hecho Dios nuestro Señor Iuez, y Presidente de las sentencias finales de nuestra eterna saluacion, ò condenacion. Esto canta la Iglesia quando dize en nombre de Dios: *O Miguel Arcangel, yo te escogi por Principe para recibir las almas de los que salen deste mundo.* Otras vezes se lee en el oficio Eclesiastico, que ha hecho Dios entrega a san Miguel de todas las almas santas, para que por su medio vayàn al Paraiso de los deleites. En sus manos caen las almas de los justos, quando se apartan de los cuerpos, el las lleua, y presenta, ò haze que se lleuen, y presenten en nombre suyo al trono de la soberana Magestad de Dios. Este su oficio se estendio a las almas de los Profetas, Patriarcas, y Apostoles, y Martires, despues de auer peleado en este mundo valerosamente por sus personas, y recibido muchas heridas en sus cuerpos, y perdido la vida en demanda de la gloria de Dios. Los braços deste Arcangel son los carros triunfales en que son puestos, y caminan. El espiritu del gran Bautista encarcelado, y el de Pedro crucificado, y el de Pablo degollado, y el de Bartolome desollado, y los de todos los demas santos, y justos. Preceden a este oficio otros de socorrer en los trances de la muerte por si, y por medio de sus ministros a los que en la vltima batalla estan agonizando, y el de juzgar todas las causas de vida, ò muerte eterna, de las almas que salen deste siglo. Esta suprema judicatura del Arcangel se significa por el peso, y espada con que comunmente le pintan. El empieça, y acaba cõ autoridad de Christo nuestro Señor, el juizio particular de todos, y de cada vno de los que mueren: y como los Reyes hazẽ justicia, y dan sentencias por medio de sus ministros superiores, assi Iesu Christo, Rey, y Iuez vniuersal de los siglos, hasta el dia vltimo de la resurreccion general, pronuncia todas las sentencias por medio deste santo Arcangel. Si tanto procuran los pleiteantes el fauor de los Iuezes, que deue hazer cada vno de los hombres por ganar la gracia deste soberano Principe, en el pleito que trae sobre alcançar vn Reyno eterno, y escaparse de eterna condenacion. Assi conuino se dispusiesse el exercicio de la justicia de Dios por medio deste gran ministro suyo. El juizio vniuersal harale Iesu Christo por si mismo a vista de todos los siglos, edades, y naciones: los particulares executanse, y acabanse por su Lugarteniente en la Iglesia, que es el Arcangel san Miguel. Si todas las demas cosas que pertenecen al linage humano las gouierna Dios por medio de sus Angeles, no huuo porque exceptuasse esta de los juizios particulares de las almas, ni porque no la diesse al mas confidente priuado, que despues de su Madre tiene, ò ha tenido. Si antes de la Encarnacion de Iesu Christo se formaua esta judicatura por solos Angeles en nombre de Dios: aora despues de encarnado, muerto, y resucitado, se puede, y deuio hazer con su autoridad de la misma manera.

El dia del juizio postrero el ministro principal es san Miguel, porque todo lo que en los dias antecedentes se ha de obrar, lo atribuye san Iuan en el Apocalipsi a este Arcangel, y a lo que el executarà por si, ò por medio de sus ministros. El quitarà la vida al AntiChristo, pondrà en cadenas a Lucifer, escurecerà los Astros, y Planetas, turbarà los elemẽtos, emprẽderà aquel general incẽdio con q en breue tiẽpo todos los Reynos, todos

los Imperios, todos los Señorios, todas las Ciudades, todos los Tēplos, todos los hōbres, todos los animales, todas las plātas, todas las riquezas, todas las delicias se acabaràn, y boluerān en poluo, y ceniza, todos estos son actos de justicia. Despues desta quema aurà vn silēcio general de todo el mūdo, y vn pasmo de las criaturas, q̄ estan en èl. No aurà viētos q̄ soplē, ni arboles q̄ suenē, ni rios q̄ corran, ni paxaros q̄ cantē, ni hōbres q̄ hablē, ya para este tiēpo auran cūplido su oficio seis Angeles de los siete q̄ pone S. Iuan en el Apocalipsi, de los quales escriue, q̄ con trōpetas, y clarines haran vn tan temeroso sonido, q̄ mostrarà bien lo q̄ para adelante se teme. No andaran juntos, ni en vn mismo tiēpo haziendo correrias por la tierra, cada Angel tēdrà sus dias para hazer la reseña, y tocar arrebato, yēdo cō otras tropas de Angeles, visitando los fines de los Reinos: pero en los dias que pertenecē al Angel septimo, q̄ es S. Miguel, por cuya cuēta corre en particular la resurreccion de los muertos, luego q̄ empiece a dar vozes, y a tocar la trōpeta, se descubrian todos los misterios, como dize el Euangelista S. Iuā: *Cū cœperit tuba canere, consummabitur mysteriū Dei.* Por esto el Apostol S. Pablo, llama vltima trōpeta, y vltimo repique el deste Arcangel, *in nouissima tuba*, con su sonido, y voz han de resucitar todos los muertos, y asi auemos de mirar à S. Miguel como à Padre que ha de ser, ò instrumento de la vida corporal, q̄ eterna mēte tendremos. Por su orden se han de lleuar todas las cenizas del linage humano a Ierusalen, dōde se ha de executar la vniuersal resurrecciō de todo el. Porq̄ como ha sido S. Miguel el Iuez, y Presidēte de todos los juizios, y causas particulares de vida, ò muerte eterna, hasta el fin del mundo, a el se encomienda quanto es possible la execucion del juizio vniuersal: èl atemorizarà al mundo, apagarà las lūbreras del cielo, quemarà la tierra, resucitarà el linage humano, y finalmente irà al cielo por el juez de viuos y muertos, y vēdrà con el estandarte de la Cruz hecho Alferez de la milicia de Dios. Por esto le da tal titulo para aquel dia nuestra Madre la Iglesia. Todo lo q̄ se ha dicho nos enseña quanto deuemos reuerenciar al glorioso S. Miguel, por ser tan amoroso cō el linage humano, su Patron, Protector, y Defensa, Presidente de los juizios particulares q̄ se hazen de cada vno en la hora de la muerte, Ministro, y Executor de lo que precederà al juizio vniuersal, en el fin del mundo.

CAP. XIV. *Gran priuilegio de san Miguel, en el ministerio Sacerdotal que ha vsado en fauor de los hombres, y la fuerça que tiene su intercession.*

ES assimismo singular grādeza del glorioso S. Miguel, la gran fuerça de su intercession para con Dios: porque le ha escogido por intercessor, y medianero de los hōbres, para con su diuina clemencia. Por lo qual se llama en el Zohar *gran Sacerdote*, y verdaderamente se pudo llamar asi, no por metafora, y exageraciō, sino porque de verdad ha hecho oficio de Sacerdote, y ha sacrificado, ofreciendo à Dios verdadero sacrificio, lo qual consta del libro de los Iuezes: porque en el capitulo sexto, quando se aparecio a Gedeon, para q̄ fuesse a ser Capitan, y Iuez del pueblo del Señor, sacrificò entonces S. Miguel panes azymos, y carne, q̄ mandò pusiesse Gedeō sobre vna piedra, de quien se siruio como de Diacono, y luego èl como Sacerdote ofrecio el sacrificio con tanta caridad, q̄ en señal de su ardor, y grandeza, hizo q̄ saliesse fuego de vna piedra, q̄ le cōsumiesse todo en suaue holocausto, el qual no le ofrecio este glorioso Espiritu por necessidad propia, sino de Gedeō, y de todo el pueblo de Israel, q̄ estaua oprimido de los Madianitas, y fue tan acepto al Señor, q̄ dio a los Hebreos vna milagrosa vitoria, cō q̄ sacudieron el yugo tiranico quedando cō libertad, quietud, y reputaciō. Tābiē notā graues Interpretes, q̄ quādo se aparecio a Manue exercitò oficio de Sacerdote, ofreciēdo otro holocausto gratissimo al Señor, y en el assimismo por el bien de Israel, para q̄ fuesse aliuiado por medio de Sanson, de la tirania de los Filisteos. Porque lo que dize la Escritura, q̄ truxo Manue vn cabrito, y libamines, y poniendole sobre vna piedra lo ofrecio à Dios que haze marauillas, interpreta nuestro Cornelio que no tanto lo ofrecio

In Zohar.

Iudith. 6

Cornel. in Iud. c. 13. a versicul. 19.

Iud. 13.

cio por si, quanto por san Miguel: porque aqui dize que hizo oficio de Sacerdote, y sacrificò este admirable Angel, sacando fuego de la piedra con que se consumio la hostia, y Manue solo hizo oficio de Ministro, y Diacono. En esta ocasion no solo sacò fuego de la piedra San Miguel, para significarnos el fuego de su caridad, sino que metiendose èl dentro de la llama, cō ella misma se subio al cielo, en que nos significò su Serafica naturaleza, y caridad, con la qual intercede en el cielo por el pueblo fiel. Por lo qual dixo el Zohar: *Lo que haze en la tierra Aaron* (esto es, el sumo Sacerdote) *esso haze en los cielos Miguel.* Y Pantaleon dize, que en los misterios consagra Miguel: porque los ofrece a Dios nuestro Señor, y intercede por los que los ofrecen.

Zobar.

Pant. in hom. de S. Mich.

Lo que mas es, que en el sacrificio tremendo de la ley Euangelica, tiene grande parte San Miguel, pues por el principalmente se dize en el Canon de la Missa aquellas palabras: *Iube hæc perferri per manus Sancti Angeli tui in sublime altare tuum.* En que ruega el Sacerdote a Dios mande lleuar por manos de su Santo Angel (esto es, de San Miguel, como declaran algunos) el cuerpo, y sangre de Christo nuestro Redemptor, al altar sublime de Dios. De la qual clausula dize Durando: *Son de tanta profanidad estas palabras, que apenas las puede penetrar el entendimiento humano.* Y es assi, porque sin duda es vn misterio profundo, que no solo las oraciones, y suspiros, y afectos, de los hombres, presente San Miguel a Dios, sino que quiera Christo siendo èl el principal oferente, y Sacerdote, que el sacrificio de su cuerpo, y sangre, le presente San Miguel en el cielo al Padre Eterno. Esta es vna dignacion suma del Hijo de Dios, para con este santo Angel, y vna suma dignidad del mismo Angel, al qual deuemos acudir para que presente al Señor todas nuestras buenas obras, y oraciones, pues el mismo Christo quiere que presente su sacrificio. Acaso fue este sublime Espiritu aquel, de quien dixo el glorioso San Iuan Damasceno, hablando de San Gregorio Magno: *Quando sacrificaua tenia por compañero de aquel sacrosanto ministerio à vn Angel*

V. Naucchro.

Lib. 4. c. 44.

Damasc. orat.

Vide Gēmam Anima lib. 1. c. 42.

celestial, y diuino. Demas desto autoriza San Miguel al Sacerdote Christiano con el sacrificio de alabanças, que èl, y los Santos Angeles, ofrecen a Dios nuestro Señor, mientras se celebra, al qual los Comentadores de las Liturgias llaman *Sacrificio de los Angeles.* Porque assi como en los holocaustos antiguos miētras se ofrecian estauan muchos ministros del Templo cantando Psalmos, y alabanças al Señor. Assi tambien conuenia que mientras se celebra el sacrificio Christiano, estuuiessen coros de Angeles alabando al mismo Señor, cuyo Principe es San Miguel, por lo qual le llamò Sofronio, *Maestro de Capilla de los Angeles*, que esso quiere dezir *Coripheo*, titulo proporcionado a su oficio, por ser el principal, y el primero en este sacrificio Angelico de alabanças.

Otras muchas funciones Sacerdotales ha cometido el Señor a su sieruo fiel, y priuilegiado ministro Miguel. Por esto en el lugar que el escogio en el monte Gargano, el mismo (como dize Durando) *Fundò Iglesia, y consagrò el altar*, esto hizo por priuilegio diuino, segun aduierte Soto, prohibiendo que el Obispo exercitasse esse oficio: porque por diuina comission el quiso hazer, como hizo, essa funcion Episcopal. Leese en otras historias auer sido ministro de varios Sacramentos de la Iglesia. A Einolpho dio la Extremaūcion, a S. Amphiloquio cōsagrò de Obispo, la Eucharistia dio a algunos sieruos de Dios. Por lo qual enseña Soto siguiendo a Escoto, que aunque los Angeles no sean Sacerdotes, ni ministros ordinarios de los Sacramentos de la ley de Gracia, lo pueden ser extraordinarios.

Guill. Durand. lib. 7. c. 12.

Sot. in 4. dist. 1. q. 5. art. 2.

Cesar. lib. 12. c. 57. Nic. lib. 11. c. 20. in vitis Patrum.

Marc. lib. 4. dist. Sot. in 4. dist. 5. q. 1. Sot. 4. dist. q. 5. art. 7.

Pero san Miguel, aunque otras funciones Sacerdotales exercite extraordinariamente, la de interceder, y orar por los hombres, le es ordinaria, frequente, y muy solene el ofrecer tambien nuestras oraciones. Por lo qual vio el Euangelista San Iuan a este supremo Angel, que vino, y estuuo delante del altar de Dios, teniendo vn incensario de oro, que llenò como de suauissimo Tymiama de las oraciones de los Iustos, y subio al cielo el perfume de los aromas, esto es, de las oraciones des-

desde la mano del Angel san *Miguel*, como lo supone nuestra *Madre* la Iglesia. Y a Santa Isabel monja se le mostrò con semejante habito el mismo San *Miguel*. En vn dia de su fiesta vio a tres mancebos hermosissimos, y gloriosos, que estauan delante del Trono de la Magestad diuina, y el que estaua en medio, era el Arcangel San Miguel, que resplandecia sobremanera entre los dos, teniendo vn incensario de oro en la mano: poco despues le vio con vna insigne vandera capitaneando a vna gran multitud de Espiritus Celestiales, que tres vezes arrojandose al suelo adoraron al Señor. Esta reuelacion la declarò el poder contra los enemigos que con su intercession tiene este supremo Angel, siendo por sus oraciones nuestro Defensor, y Patron. Tambien declara la Iglesia las veras con que este glorioso espiritu intercede por nosotros, quando dize: *Dum sacrum misterium cerneret Ioannes, Archangelus Michael tuba cecinit: ignosce Domine Deus noster, qui aperis librũ, & soluis signacula eius.* Demodo qne no solo con preces ordinarias, sino con clamores como de sonora trompeta, que penetre los oidos, intercede San Miguel por nosotros, y pide misericordia, y perdon para los hombres.

Lib. vis. cap. 1.

Esta eficacia de la intercession de S. Miguel, llena de caridad, y beneuolencia para con el genero humano, haze que detenga el castigo de la justicia Diuina sobre muchos pecadores, dilatando su execucion, para que tengan tiempo de penitencia. Esto se declara bien en la Parabola de la Higuera, que nos propuso Iesu Christo nuestro Redemptor por el Euangelista San Lucas, que auiendo esperado tres años el Señor de la viña, en que estaua, para que diesse frutos, y no auiendo correspondido con ellos la mandò cortar; pero intercedio por ella el viñadero, diziendo: Señor, dexalda tambien este año, hasta que la beneficie, cabando al rededor della, y la eche estiercol. Este viñadero cultiuador de la viña del Señor, que es la Iglesia, y las cepas, y arboles della, que son los fieles, es San *Miguel*, como dize Aponio, el qual intercede por los pecadores, para que Dios no les castigue, sino que les espere hasta que hagan penitencia, lo qual solicita con gran cuydado, y assi dize el mismo Doctor: *El viñadero de la viña, que es el Angel que diximos* (esto es San Miguel) *està con gran confiança delante del acatamiento diuino, y con gran cuydado trabaja por la saluacion de todos los que se le han encomendado.* Porque verdaderamente no solo intercede por los pecadores, sino que solicita grandemente su bien, inspirandoles lo bueno, procurando quitarles las ocasiones de pecar, y ayudandoles de todas maneras por si, y por otros Angeles, a quien encarga la cultura de los fieles. Y assi en la reuelacion que tuuo Hermas discipulo del Apostol san Pablo, San *Miguel* encargò a otro Angel la cultura de los ramos secos y podridos, para que los regasse, y reuerdeciendo diessen fruto. Esta es la caridad deste gran Custodio de los fieles, esta su beneuolécia para con los hijos de Adan, acudamos a èl con confiança para remedio nuestro, pues èl con confiança le pide al Señor con quien su intercession es poderosissima. Por ella dixo Pantaleon Diacono, que San *Miguel* era *vna escalera de oro, que con su grandeza llega desde la tierra al cielo, por la qual desciende toda buena dadiua, y todo don perfeto, que sale de la benefica, y dadiuosa de bienes, naturaleza de Dios.*

Luc. cap. 13.

Apon. li. 4. in Cāt.

In Past.

Pant. Diacon. Encom.

CAP. XV. *Gran alabança de San Miguel, por la autoridad de nombrar, y señalar Angeles de guarda, y ser èl juntamente Guarda, y Custodio diligentissimo de todos los fieles.*

LA autoridad que tiene este supremo Angel en el cielo llega a tanto, que dize san Bruno, corre por su cuenta dar los Angeles Custodios a los hombres, y lo mismo serà de los Custodios de varios pueblos, Reynos, y naciones. El qual beneficio es tan grande, que por èl le deuemos ser sumamente agradecidos, y assi dize el mismo san Bruno: *Considera quantas gracias deuemos dar al Bienauenturado Arcangel Miguel, del qual hemos recibido los Angeles ordenados para nuestra guarda.* Esto harà S. Miguel por dos titulos: el vno por ser Prin-

cipe,y superior de los Angeles, y Vicario de Dios,y assi le toca à èl gouernar a los Angeles,y disponerlos en sus oficios, conforme el mayor seruicio de Dios,y la voluntad diuina. Lo otro,por estar encomendado a el el patrocinio de los hombres. Y assi parece,que pues corre por su cuenta su amparo, le pertenece tambien la execucion de vn medio tan eficaz, como la guarda de los Angeles. De lo qual se sigue vna grande y doblada obligacion que tenemos a este supremo Espiritu,por quanto guarda a todos los hombres, por los Angeles Custodios que les señala, segun el orden y autoridad que tiene de Dios,y juntamente por si mismo, porque es Custodio mayor, y Angel de Guarda de todos los Fieles,y su Custodio comũ. Y tambien particular Patrõ de cada vno, como lo aduirtiò Fray Elias de santa Te resa,el qual prueua,q̃ a S. Miguel no solo se le ha encomendado la Iglesia vniuersal,sino cada vno de los Fieles. Assi le llaman muchos Doctores: *Custos Fidelium*. Y por la diligencia q̃ en esta custodia pone, dize Pantaleon,que anda como vn rayo, y en vn momento da la buelta a la tierra, para mirar por los Fieles, de cuyo bien està deseosissimo.

Eli. à S. Ter. to. 2 legat. Eccl. Triũph. ad Milit. li. 2. c. 13. n. 23 Pantal. in narra.

Por esto no se contenta S. Miguel con el Angel q̃ desde que nace vno tiene señalado para su custodia, sino que en varias ocurrencias de peligros, ò particulares necessidades,ò por las excelẽtes virtudes, y meritos de algunas almas puras, las señala mas Angeles,q̃ las assistan y guardẽ. Por lo qual dixo Dauid aquellas palabras bien emphaticas: *Embiarà el Angel del Señor al rededor de los q̃ le temen*. Lo qual entienden muchos Doctores de S. Miguel, q̃ embiarà Angeles, q̃ esten guardando a los sieruos de Dios,cuya custodia les cerca. Y assi los setenta Interpretes leẽ: *Pondrà sus Reales*. S. Geronimo lee: *Cercarà al rededor*. Porq̃ no es menos diligente San Miguel por si,y por sus Angeles en fauor nuestro,q̃ el demonio para hazernos mal. Y si para con el demonio nos amonesta S. Pedro,q̃ velemos,porq̃ como vn leõ bramando anda dãdo bueltas al rededor,buscando a quiẽ tragarse:con S. Miguel estemos muy agradecidos,pues como Madre solicita anda tãbien, y manda anden los

Vide Brasiun. Biegas in Apocal. & Lorinum in Ps. 33. 70. Castramentabitur. S. Hier. Lib. 8. c. 45.

Angeles al rededor de los hombres, para ampararlos y fauorecerlos, oponiendose de todas maneras a nuestro aduersario,auentajandose èl en esta solicitud de nuestro bien a todos los demas espiritus. Por lo qual dixo Cesareo,que S. Miguel es *el mas diligente de todos los Angeles,para con el genero humano*. Y es assi, porq̃ cuida de lo que todos los Angeles, y por todos los hombres. Y assi no quedando contento con la custodia del Angel particular, vela por si acaso ha menester vno mas guarda y amparo,para añadirsele,como lo haze. El es aquel Angel a quien llama Vigilante,ò *Velador* el Profeta Daniel,q̃ mandaua,y daua ordenes a otros Angeles,como verdaderamẽte las da incessantemẽte san Miguel,para que defiendã los justos, corrijan los pecadores,y impugnen a los demonios. Por lo qual dize san Bruno, q̃ este sublime espiritu *no cessa con sus Angeles de dia,ni de noche de pelear con el Dragõ*. Para esso dispone sus Reales,y ordena sus esquadrones de Angeles. Y assi quando Iacob viò a los Angeles q̃ venian en su fauor,embiados de san Miguel, los viò en forma de Esquadrones de guerra,por esso los llamò Reales,ò Exercitos de Dios. Y en fauor de Eliseo vinieron tantos,que cercaron el monte. Y assi dize la Escritura,estaua el monte lleno de cauallos, y de carros de fuego al rededor de Eliseo. Manifestose en este caso lo que en otros muchos sucede inuisiblemente, como dixo Dauid,q̃ san Miguel embia Esquadrones celestiales al rededor de los que temen al Señor. Para lo qual està siempre prompto y dispuesto. Y assi el bendito Isferbardo,quando vio a la Virgen santissima llena de vna inmensa claridad,rodeada de otras muhas santas Virgenes, que le prometia le ayudaria en sus necessidades, vio juntamente a san Miguel con vn Exercito de Angeles,que estaua à punto,y presto para acudir a su remedio.

Lib. 8. cap. 4. Dani. 4. Serm. de S. Michael. Genes. 32. Castra Dei. 4. Reg. 6. Cass. lib. 11. c. Nauclero. 4. cap.

En todo lo dicho ay que cõsiderar muchas alabanças deste glorioso Espiritu,y singularmente la suma veneracion que le denemos tener:porque si Christo nuestro Redemptor nos aduirtio,que ni a vn niño pequeñito deuiamos menospreciar, por tener vn Angel que le guarda,la veneracion que se deue a san Miguel, que man-

manda a essos mismos Espiritus gloriosos, y les manda que nos guarden, quan grande conuenia que fuesse? Si por tener vn hombre por Ayo y *Maestro* a vn Angel, no deue ser despreciado: quanto deue ser estimado San Miguel, por ser *Maestro* y Principe de los mismos Angeles, cuya nobleza, autoridad, y grandeza es tal, que la llamò el Apostol Thadeo, *Magestad?* Assi interpreta Clemente Alexandrino, lo que dixo de los viciosos este Apostol en su carta: *Manchan a su carne, desprecian a la Dominacion; pero blasfeman la Magestad.* Esto es, desprecian al Señor, q̃ es verdadero Señor nuestro Iesu Christo, *y a la Magestad* (dize) *blasfeman, esto es, a los Angeles*: pues si los Angeles inferiores se llaman Magestàd por su excessiua excelencia, y por ella se deuen estimar los niños mas pequeños; qual serà la magestad, y grandeza del Angel superior a todos, y el principal de todos, San Miguel? Clem. Alex.

Demas desto, es bien que reparemos quan sumo agradecimiento deuemos a este Serafico Arcangel, porque le deuemos quantos beneficios recibimos del Angel nuestro Custodio, pues por su mano, y disposicion tenemos el Angel que nos guarda, y fuera de esso le deuemos el cuidado, y vigilancia, de mas à mas, que el tiene de nosotros. Pues si los beneficios que solo el Angel de la Guarda deuemos son inumerables por tantos peligros de que nos libra, tantas culpas que nos estorua, tantas ocasiones de mal que nos quita, tantas inspiraciones que nos aduierte, y otros bienes sin numero, ni cuenta, que nos haze: que deueremos à aquel aquien deuemos todo esto, y mucho mas? Si bien se considera, mucho se puede dudar, si ay Sãto en el cielo, fuera de la Virgẽ, a quiẽ deuamos mas que a nuestro Angel Custodio: porque ningun Santo ay, que aya estado treinta, y quarenta, y sesenta años al lado de vno, desojandose siempre por su bien, sin jamas apartarse de su compañia. Pues este beneficio tan grande, qual ningun otro Santo nos haze, ni harà, deuda es de san *Miguel*, y con estos ojos hemos de mirar a este supremo Angel, como a quien deuemos mas fuera de la *Madre* de Dios, que a ningun otro Santo, ò Angel: porque le deuemos la misma deuda que a nuestro Angel Custodio, y sobre essa otras muchas: porque deuemos a san Miguel, no solo quanto haze nuestro Angel, sino quanto hazen los otros Angeles, porque todo se dize, que lo haze èl. Y assi quando dixo san Iudas en su Canonica, que *Miguel Arcangel peleando con el diablo, litigaua sobre el cuerpo de Moises*: aduirtio Clemente Alexandrino en vnos breues comentarios de la misma epistola de san Iudas, que *aqui se dize Miguel el que altercaua con el diablo, por medio del Angel mas cercano a nosotros*. Dando a entender, que lo que hazen los Angeles inferiores, se dize tambien que lo haze san Miguel, porque se haze por su orden y prouidencia. No sè que agradecimiento podemos dar a tantos beneficios, y buenos oficios que nos haze, con tantas manos, quantos son los Angeles que nos los hazen, que son sin limite, ni tassa. *Clem. Alex. com. in epist. Iud. tom. 2. Biblio. PP.*

El cuidado que tiene San Miguel de la guarda de los hombre, ciudades, y Reynos, aunque inmediatamente no les assista siempre, llega a preuenir a los Custodios inmediatos, y ordinarios, con instrucciones, consejos, y auisos de lo por venir, profetizandoles los sucessos futuros, para que tengan mayor noticia de lo que toca a lo que està a su cargo: y para esso acuden los Angeles Custodios a el, preguntandole lo que deuen hazer, esperando sus ordenes, y consultando por su medio al Señor, de modo, que todo carga sobre este sublime Espiritu, y el da despacho a todo con gran caridad para con el genero humano. Manifestòse todo lo dicho en vna reuelacion que refiere el Patriarca de Ierusalen, y alega nuestro Arçobispo de Toledo Garcia de Loaysa, en sus notas a los Concilios de España, y a mi me ha parecido traerla a la memoria aqui. Velando vn Obispo santo en vna Iglesia de san Miguel en Francia, vio en espiritu como llegaron al Altar del Arcãgel los Custodios de los Reynos de España, Francia, Inglaterra, y Escocia; y confiriendo con èl, quan poco era el fruto que sacauan de su cuidado en el gouierno, y tutela de los Reinos, pues ni los beneficios que les hazia reformauan *Lib. 5. cap. 28.*

sus malas costumbres, ni las amenaças los desviauan de sus pecados, le pedian q̃ supiesse de Dios lo que auian de executar con estas Prouincias. Respondioles el soberano Arcangel muchas cosas q̃ Dios le ordenò, declarandoles lo que seria de aquellos Reynos, y de sus Reyes, y como los castigaria Dios por sus grandes pecados. Y respondiendo a los Angeles de los Reynos de España, dixo, que por dissimularse en ellos horribles impiedades a los Moros que tenian consigo, a causa de sus interesses, padecerian muchos trabajos: pero que con el tiempo conocerian sus traiciones, y maldades, y los desterrarian de todos sus Reynos. Accion que en cumplimiento desta profecia de San Miguel (y quien duda, que por su intercession?) se vio executada por la *M*agestad del señor Rey don Felipe Tercero el año de mil y seiscientos y onze, despues de dozientos y nouenta y nueue años que la reuelò el Arcangel San Miguel a sus Angeles Custodios, y ciento y setenta y vn años despues que en el libro de aquel Autor se imprimio en Barcelona en lengua Lemosina. Destas juntas, y consultas que hazen los santos Angeles Custodios, presidiendo a ellas San Miguel, suelen salir decretos y sentencias en fauor, ò castigo de algunos Reynos, ò Reyes. Como consta de la sagrada Escritura, en la condenacion temporal de Nabucodonosor, por los Angeles de sus Prouincias. Y assi se dize en la profecia de

Dan. 4. Daniel, que *en la sentencia de los Veladores*, (esto es, de los Angeles Custodios) *se decretò* aquel castigo del Rey Caldeo, que fue para mayor bien suyo. Y porque el Presidente es san Miguel, que lo resuelue todo, y lo despacha, lee el Arabigo en singular: *Esto es lo que se ha decretado por mandado del Angel santo*, el qual es san Miguel, Presidente de los Angeles, Custodio comun de las Prouincias, y Guarda mayor de los Reynos, y Reyes. Los demas Angeles en este Senado y Consejo dellos, no tanto resueluen, quanto cõsultan, y preguntan. Y assi lee el Caldeo: *En la palabra de los Santos fue la pregunta*. Esto es, en el coloquio, y consulta de los santos Angeles, preguntauan ellos a san Miguel, como quien tenia las vezes diuinas, y autoridad suprema de Dios para todo lo que pertenece a la guarda de los hombres: por lo qual le estamos tan obligados a su cuidado, quanto necessitados de su amparo, y beneuolencia.

CAP. XVI. *Quanta honra es de S. Miguel ser Alferez General de Christo, para quando salga este Señor en persona, con todos los exercitos de los Angeles, y Santos, y porque le llama la Iglesia* Signifero.

Entre otras grandes excelencias, y alabanças que dize la Iglesia del glorioso San Miguel, vna es llamarle *Signifero*. El qual nombre no significa qualquier Alferez de vna Capitania ordinaria, sino de esquadrones, o legion entera, y para dezirlo mas claro, no significa el q̃ lleuaua vandera, sino al que tenia alguna insignia principal, que fuesse diuisa comun de vn cuerpo del exercito, que cõtuuiesse muchas Capitanias. *P*orque entre los Romanos, solo los Capitanes que llamauan Centurias tenian vanderas, y al Alferez llamauan *Vexillifero*, mas no *Signifero*. Porque este nombre de Signifero era de los que lleuauan la insignia de toda vna legion, la qual insignia era vna Aguila de oro macizo, puesta en el remate de vna lança. Esta fue la señal comun de todas las huestes, y el que la lleuaua era de grandes meritos, porq̃ escogian para ello personas de mucho esfuerço, grãdes fuerças, y juntamẽte de gran fidelidad, y prudẽcia, y otras señaladas partes, como obseruò Valtrino. Pues S. *M*iguel fue escogido de Christo para su Signifero, y Teniẽte General en la Milicia de *Dios*, para q̃ lleue su insignia, q̃ no puede ser otra sino la Cruz. *M*as no parecerà esta gran gloria de S. *M*iguel, cõparada con otras que hemos dicho, como de ser Principe de los Angeles, Capitã General de la *M*ilicia del Cielo. Porq̃ mas parece q̃ es el Capitã General, q̃ el Alferez, ò Signifero, aunque fuesse tãbien General. Con todo esso la ocasion para que se dio a san Miguel el oficio de Alferez General de Christo, es de suma hõra, y dignidad, por que es para quando ha de salir en persona el mismo Christo nuestro bien. Quando no

In offert. Missæ de functor.

Valtrin. de re milit. lib. 3. cap. 9.

no puede hazer san Miguel oficio de General, y Emperador, sino el mismo Christo; entonces la mayor honra que podia dar a este supremo Espiritu, es la de ser su Alferez, y Teniente General, lleuando su insignia, como el segundo despues del. Al modo que quando el Emperador Rodolfo Primero, salio en campaña contra Othocaro, Rey de Bohemia, yendo èl en persona en el exercito, mandò que su hijo primogenito lleuasse su insignia Imperial, que fue vn Christo Crucificado.

Esto passarà en el vltimo de los dias, quando con todos los exercitos del cielo ha de baxar Christo, como su Rey, y Cabeça, para triunfar perfectamente de todos sus enemigos, entonces vendrà S. Miguel con la Cruz, en que el Hijo de Dios fue Crucificado, la qual ha de ser la misma, como dizen San Crisostomo, Valdense, y otros Doctores. Añade nuestro Salmeron, que no solo la Cruz, pero que otros muchos instrumentos, è insignias de la Passion, sacaràn los Angeles, como la lança, los clauos, la esponja, y la corona de espinas. Lo qual tambien es muy conforme a lo que vsauan los Signiferos antiguos, porque el principal de todos, y Alferez General, lleuaua (como hemos dicho) por insignia vna Aguila de oro, mas acompañauanla otras quatro insignias, las quales eran vn Minotauro, vn cauallo, vn lobo, y vna puerca jauali, todas de plata. El Minotauro encomendaua el secreto que en la guerra se deue guardar, el cauallo la obediencia, y diciplina de los soldados, la puerca la Religion, por que sacrificauan esse animal antes de emprender la guerra. El lobo lleuauan por el ingenio ordinario de los soldados, de robar, y maltratar, de que se deuian recatar. De la misma manera tendrà gran conueniencia sacar otras insignias de la Passion, que nos auisen de nuestras obligaciones en el tiempo de dar cuenta dellas, y acompañen a la Cruz, la qual lleuarà como el supremo de los Angeles San Miguel, Alferez principal, y propio de todo el exercito de Dios.

Chrysostom. homil. de cruce, & latron. Valdens. to. 3. de Sacram. titul. 20. cap. 198 Ioann. Ech. ho. 8. de S. Michaele. Maud. l. p. lib. 4. ca. 9. Salm. in Matthei 24. Plin. lib. 10. ca. 4.

La Gloria, y Mageſtad de San Miguel en esta ocasion, es mas para admirarla, que para poderla explicar. La que tendrà la Cruz explica San Agustin con estas palabras. *Has considerado quan grande sea la virtud desta señal, esto es, de la Cruz, el Sol se escurecerà, la Luna no darà su luz, pero la Cruz resplandecerà, y obscurecer à las lumbreras del cielo y derrocadas las Estrellas, ella sola echarà rayos clarissimos, para que entiendas que la Cruz es mas reluciente que la Luna, y mas esclarecida que el Sol, cuyos resplandores sobrepujarà, ilustrada con el resplendor de luz diuina. De la manera que quando entra vn Rey en alguna ciudad, va adelante su exercito armado, lleuando en los ombros las insignias, y vanderas Reales: y el ruido, y estruendo de armas dà a entender la entrada del Rey. Assi tambien, quando baxare de los cielos el Señor, precederà el exercito de los Angeles, q̃ lleuaràn aquella su señal, y triunfal insignia, ò vandera, anunciando la entrada diuina del Rey Celestial, a los de la tierra.* Pues en este exercito de Angeles serà el que mas sobresalga S. Miguel, como Principe, como Vicario de Dios, como el mas merecedor de lleuar la insignia, y estandarte de nuestro Redemptor. Dizen los Autores de cosas militares, que los Signiferos iban los mas gallardos de todos los soldados, los mas vistosa y ricamente adereçados. Y no ay duda sino que el resplandor, y gloria de S. Miguel, harà raya entre los mismos Serafines. A algunas personas santas les ha mostrado el Señor vna sombra de la hermosura de los Angeles, a los quales vierõ hermosissimos, llenos de claridad y luz, el rostro bellissimo, y clarissimo, con vna transparẽcia muy agraciada, como si fuesse todo de vn diamante muy precioso, cõ ropas rozagantes, y como triunfales, en señal y premio de la vitoria que alcançaron del demonio, llenas de mil labores vistosissimas, y luzes admirables, bordadas en ellas las señales de la Passion de Iesu Christo. Su Magestad era tan grande, que se hazia sumamente reuerenciar por vna suma grauedad q̃ mostrauã, mezclada cõ gran mansedũbre. Las luzes q̃ echauan de su traje, era como si en vn campo lleno de diamantes, carbuncos, y esmeraldas, hiriesse el Sol de lleno con sus rayos: o como si en cada diamante estuuiesse metido vn Sol. Por esta semejança se puede rastrear algo de la belleza, gloria, mageſtad

Aug. ser. 130. de temp.

Valtrim supra.

tad, y triunfo de san Miguel, en aquel dia. Y todo se deuia a la honra que se deue hazer a la Cruz que lleuarà. La qual insignia no solo en aquella ocasion; pero aora la ama mucho, y le sirue de cetro de su Principado, è Imperio sobre los Angeles. Y assi quando le vio Frontosio Anacoreta, venerado de los Espiritus soberanos, y con corona Real, como Principe dellos, le vio tambien que tenia por cetro vna Cruz. En el Apocalipsi de la misma manera nos le propone S. Iuan, que tenia en la mano la señal de Dios viuo, esto es, la Cruz, como exponen muchos Doctores. Y por la gran deuocion que tiene este excelso Angel con esta santissima señal, vsa della en sus grandes marauillas. Quando conducieron los infieles muchos rios por vna madre, para que con el impetu, y multitud de sus aguas, se anegasse el Templo deste Serafico Principe, que estaua en Chonas: vio el bienauenturado Archipo à San Miguel, que se opuso a la auenida, y mostrando la señal de la Cruz, diuirtio las aguas para que no tocassen a su sagrado Templo. Probiano soldado del Emperador Constantino, sentia muy mal de la Cruz, que en aquellos tiempos se empeçaua à hazer mas gloriosa que nunca. Apareciosele San Miguel con vna Cruz, diziendole grandes alabanças de aquella santa señal, y persuadiendole su respeto, y adoracion, a la qual èl adora, y respeta como instrumento de nuestra Redempcion, y prendas de nuestro Redemptor. Tambien quando dio salud milagrosa a su deuoto Marciano, fue haziendole la señal de la Cruz en la frente. Esta es la señal, è insignia de sus oficios, esta es el baston de su Generalato, esta es la vara de su Iudicatura, esta el cetro de su Principado, y esta tambien es la marca, con q̃ señala a los escogidos. Deuese aduertir, que el Signifero entre los Romanos, era el Depositario de los demas soldados, que guardauan en el sus presas, dineros, y cautiuos. Era tambien el sagrado, y refugio de todos: pongamos pues nosotros nuestros buenos deseos, nuestras obras, nuestras oraciones en manos de san Miguel, que èl las lograrà: los justos depongan sus meritos en el, que fiel depositario nos serà: los pecadores acudan a èl, que en sagrado estaran.

Apoc. 7. Vide Riberã, & Nauaeũ, & Corn. in c. 7. Apoc. ver. 7. Metaph. de mira. Chon.

Nicepb. libr. 7. c. 50.

Pantal. in narra. mira. S. Michael.

Valt. sup. ex Marcel. libr. 21. Tacito lib. 1. Annal.

Si consideramos este oficio de Alferez mayor, y *Signifero*, no conforme a los fueros de los Romanos, sino de otras naciones, y especialmente de España, aun es de mayor calidad, y honor. Llamase el Alferez del Rey, y es el mismo oficio que de Condestable. Por lo qual Fernan Perez de Guzman, señor de Batres, en sus claros Varones tiene que Abner para con Saul, y Ioab para con Dauid, hizieron oficio de Condestables, y lo mismo pudo dezir de Banayas, para con el Rey Salomon. En Castilla el Rey don Sancho el Segundo, que fue llamado el Valiente, tuuo por Condestable, y Alferez al Cid Ruy Diaz. Mas Casaneo bolò mas alto, pues quiso, que despues de la creacion de los Angeles, el primer oficio que Dios ordenò fuesse este de Condestable, en el glorioso Arcangel san Miguel. Este oficio dio el Rey don Iuan el Primero de Castilla, a don Alonso de Aragon, nieto del Rey don Iaime el Segundo de Aragon, con esta ceremonia. Hincose de rodillas don Alonso delante del Rey, el qual le puso vna sortixa de oro en vn dedo: luego tomò de la del Rey vna espada desnuda, y vn estandarte. Vna, y otra insignia son propias de san Miguel: èl tiene la espada de la diuina Iusticia, y el tiene por estandarte de Christo la señal de la santa Cruz: èl es el Alferez del Rey de gloria, èl es el Condestable del Reyno de los Cielos. Veneremos su dignidad, y hõremos en el a Christo, con que obligarẽmos a todo el Cielo.

Vease la l. 16. tit. 9. p. 2. y l. 11. tit. 18. p. 4.

Vide Salazar de Mẽdoça del origen de las dignidades de Castilla lib. 3. c. 19. y 20.

CAP. XVII. *Gran gloria de S. Miguel, tener el sello de Dios, con que señala a sus sieruos, como Canciller del Cielo.*

DIzen tambien algunos Autores, que san Miguel tiene este oficio de *Signifero*, por quanto es lo mismo que Canciller, y Sellador: porque el tiene el sello de Dios, con que marca, y señala los escogidos, lo qual haze con la Cruz, como se da a entender en el Apocalipsi, donde se introduce este glorioso Espiritu con esta señal de Dios viuo, mandãdo a los demas Angeles, ministros de la justicia de Dios, q̃ no hagan mal en la tierra,

Vide Anton. Lib. ... [illegible]

rra, ni en la mar, haſta q̃ ſe ſeñalen, y marquen los ſieruos del Señor, para q̃ ſe diſtingan de los malos, y los Angeles executores del caſtigo diuino conozcan à los juſtos. La qual ſeñal y marca harà S. Miguel marauilloſiſſimamẽte, y biẽ miſterioſa ſerà ſi ſe haze real, y verdaderamente, aunque inuiſible, como tiene por prouable nueſtro Cornelio. Y en las hiſtorias Ecleſiaſticas leemos algunos ſieruos de Dios N. S. marcados en eſta forma. Eneas Syluio eſcriue, que Vvencislao Rey de Bohemia, quando eſtaua en la Corte del Emperador Otton, le deſpreciauan algunos por ſu mucho recogimiento. Mas vna vez vio el Emperador, que ſe le preſentauan los Angeles marcado con vna Cruz de oro, con lo qual le hizo el Emperador grandes honras, ſentandole junto à ſi, y dandole muchos dones. Tambien el roſtro q̃ por miniſterio de Angeles quedò grauado en vna eſpiga del inſigne Martir Enrique Garneto, de nueſtra Compañia, tenia vna Cruz impreſſa en la frente, en medio de vna eſtrella.

Ene. Syl. in hiſtor. Boem. c. 14 Barõ. Ana 938.

De qualquiera manera la Cruz es la ſeñal de Chriſto nueſtro Redemptor, no ſolo porq̃ ſus ſieruos han de eſtar marcados con ella, ſino porq̃ al miſmo Chriſto (dize Ruperto) ſeñalò el Padre Eterno cõ ella miſma: aſſi entiende lo que Ieſu Chriſto hàblando de ſi en el ſantiſsimo Sacramento, que es pan de vida, dixo: *Hunc enim Pater ſignificauit Deus*, que à eſte pan ſellaria Dios, y el modo del ſello indica el Profeta, quando dixo: *Que entraria el madero en el pan*, eſto es, la Cruz, como entiende Tertuliano, y otros Padres, y aſſi dize Ruperto: *Señalole*, eſto es, *con ſu ſello, el qual es la Cruz*. Y ſin duda ninguna quedò ſeñalado Chriſto con la marca de ſu muerte de Cruz, por las ſeñales de las llagas que en ella le imprimieron. Pues lo que hizo el Padre Eterno con ſu Hijo natural, tiene por oficio San Miguel de hazer cõ los hijos adoptiuos, ſeñalandolos de alguna manera con la Cruz de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor. De la manera que es, Dios lo ſabe. Mas ſi huuieſſe cooperacion de alguna criatura en la impreſſion del caracter que ſe dà en el Bautiſmo, en la confirmacion, y el Orden, ſan Miguel ſin duda fuera el mas digno inſtrumento de Dios para ello.

Rupert.

Lo cierto es, que la Igleſia ſignifica coſa muy profunda, quando llamò a ſan Miguel Signifero. Tambien el Euangeliſta ſan Iuan en ſu Apocalipſi, y Ezequiel en ſu Profecia denotan vn grã miſterio, quãdo nos proponen que ſe ſeñalan los ſieruos de Dios con la ſeñal de Tau, que es la Cruz, y que eſto ſe haze por mano Angelica. Donde es mucho de reparar, que el Angel que introduce el Profeta Ezequiel no ſellò à nadie, eſto es, no imprimiò la ſeñal de la Cruz, ſino que la eſcriuiò con tinta, la qual ſeñal cae por defuera, y ſe puede borrar. Mas à ſan Miguel nos le propone ſan Iuan ſellando, y imprimiendo, no eſcriuiendo; porque el ſello penetra, y ſu ſeñal no cae por defuera, ſino eſtà en lo profundo, y no es capaz de borrarſe. Lo qual viene bien con la diferencia tan grande que ay de la Ley de gracia à la eſcrita: porque en la ley eſcrita no huuo Sacramento, que con la gracia imprimieſſe caracter en el alma. Lo que huuo fue la marca de la circunciſion, que fue ſeñal exterior, la qual ſe auia de borrar, y abrogar. Mas en la ley de Gracia la ſeñal de los Chriſtianos no la tenemos exterior en el cuerpo, ſino interior, y profunda en el eſpiritu: no eſcrita, porque no ſe ha de borrar, ſino ſeñalada, y marcada, porque es indeleble. Por lo menos es muy para reparar que en el viejo Teſtamẽto hallamos que los Angeles eſcriuieron muchas vezes, pero en el nueuo nunca, antes en la ocaſion que hemos dicho, quando fue meneſter que ſe notaſſen los ſieruos de Dios, auiẽdoſe hecho en el viejo Teſtamẽto, cõ tinta y pluma, no lo quiſo hazer aſsi el Arcangel ſan Miguel, ſino con ſello. Alguna cauſa podria ſer, que aſsi como la Ley antigua ſe eſcriuio en tablas quando ſe promulgò: y la nueua ſe dio, no eſcriuiendola, ſino imprimiendola en los coraçones. Aſſi los Angeles acomodandoſe a las vẽtajas de la Ley de Gracia, no ſe dignan de moſtrar que eſcriuen en ſu tiẽpo, ſino S. Miguel como Principe dellos, por ſi, y por ſus ſubditos, procura ſe impriman en los coraçones, y ſe ſellen en el alma los mandamintos diuinos, y conſejos Euange-

Apoc. 7. Ezech. 9.

gelicos, y otros grandes conocimientos, con que señalan, y distinguen los sieruos de Dios, de los pecadores.

Este cuidado particular tendrà S. Miguel desde que se bautiza vno, y tiene conocimiento de Christo: porque no se puede negar, sino que en los bautizados tiene alguna funcion particular este Patrõ, Protector, y Principe de la Iglesia, como en los que entran de nueuo debaxo de su patronazgo. En señal de lo qual fue S. Miguel, como dize Pantaleon, aquel Angel de la Piscina, que mouiendo las aguas daua salud al q̃ primero entraua en ellas, lo qual fue señal de el Sacraméto del Bautismo, que de alli a vn poco le auia de instituir Christo, y auia de ser la puerta de la Iglesia Euangelica, cuyo Patron tambien auia de ser san Miguel, y para mistica Profecia desto ordenò Dios, que precediesse poco antes aquel estupendo, aunque ordinario milagro de la Piscina, del qual fue autor san Miguel, como tambien es Assessor en las aguas del Bautismo, cooperando en los bautizados a alguna gracia, y fauor de Dios, ò por santas inspiraciones, o de la manera que Dios sabe, para notarlos por sieruos del Señor con la Cruz, y mortificacion de Iesu Christo, cuyo simbolo es la sumersion del bautizado en forma de Cruz. Quiero dezir que cooperarà con sus intercessiones, y buenas inspiraciones à que cũplan los fieles lo q̃ se nos dize en los Cantares: *Ponme como sello sobre tu coraçon, y como sello sobre tu brazo.* Para que imprimamos a Christo en nuestra alma, y le imitemos en nuestras obras, para esto dexemonos sellar, y errar deste glorioso Espiritu.

Pantal. in homil. S. Mithael.

Vide Vicecomitem de Bautismo.

Vltimamente aduierto, que se proporciona mucho con el oficio de sellar, y imprimir la marca, è insignias de Christo, el auerse impresso las llagas al Serafico Padre san Francisco, por medio de san Miguel, como dixeron algunos, ò lo que yo tengo por mas ajustado à la verdad, en habito, y forma de san Miguel, por el mismo Christo. Lo cierto es q̃ le valio para tã gran fauor la deuocion de san Miguel, cuya Quaresma estaua à la sazon ayunando el Santo Patriarca en honor del Serafico Arcangel. Y si nosotros le obligassemos con semejantes seruicios, no dexariamos de experimentar por su intercession algun fruto de la passion del Señor.

V. Vieg. in Apoc.

CAP. XVIII. *Gran oficio de san Miguel en presẽtar los predestinados para el cielo, basta ponerlos en la possession de la gloria, y quanto ayuda a las almas en la hora de la muerte.*

NO es oficio tampoco de pequeña autoridad, y confiança, el que tambien ha encomendado Dios à su sieruo fiel, y querido Espiritu san Miguel, de presentar en el cielo las almas de los Iustos, por lo qual dize la Iglesia en su oficio: *Viene Miguel con muchedumbre de Angeles, à quien ha entregado Dios las almas de los Santos, para que las lleue al Paraiso.* En otra parte introduze a Dios diziendo: *Arcangel Miguel, yo te constitui Principe para que recibas todas las almas.* Y en el Ofertorio de la Missa, ora a Dios diziendo: *El Alferez san Miguel las presente en la luz santa.* Esto es en la gloria. Parece que assi como los Patrones de algunos Colegios, Iglesias, y Comunidades tienen derecho de presentar los que quisieren para q̃ entren en ellas. Assi tambien se ha dado a S. Miguel como Patron de la Iglesia, priuilegio de presentar los que han de entrar en la Iglesia Triunfante. Gloria es grãde de S. Pedro, tener las llaues del cielo; mas san Miguel tiene derecho para q̃ le abran y den entrada à todos los que el presentare, y ya que no tiene las llaues del cielo, tiene su entrada abierta y libre. No tiene las llaues del cielo, porque no le quiere el tè cerrado, por su gran piedad para cõ el genero humano; mas tiene las llaues del infierno, como se dize en el Apocalipsi, porque no le quiere estè abierto, para q̃ no vayan allà los hõbres. Y assi leemos, que el vso que tuuo destas llaues, no fue mas que cerrar el infierno, y sellarle: por lo qual dize S. Iuan, que despues de auer maniatado à Lucifer, y echadole en el abismo, cerrò, y sello sobre el.

Apocal. 12.

Este oficio de presentar las almas en el cielo, merece S. Miguel por su grande caridad para con el genero humano, por la qual le fue de Dios concedido, que ya que le mandò echar a los hombres del Paraiso, execucion de tanto rigor: el fuesse tã bien

bien quien los restituyesse al Paraiso Celestial, y no dudo, sino que quando se vio este caritatiuo Espiritu obligado a echar en Adan a todo el genero humano, de aquel lugar de deleites, a este valle de lagrimas, pediria su restitucion muy mejorada, y Dios que suele remediar las cosas por los mismos instrumentos por donde se perdierõ, le otorgò q̃ fuesse el medio para introducir los hombres en el cielo, ya que lo fue de desterrarlos del Paraiso. Biẽ dixo san Pedro Crisologo: *Que por las mismas lineas se repara la salud del hombre por donde se perdio.* San Bernardo en la misma conformidad dize: *Por donde vino la enfermedad, entre el remedio, y por los mismos passos siga la vida a la muerte, la luz a las tinieblas, y el antidoto al veneno.* Este es el estilo de la prouidencia diuina. Y assi como quiso que el mismo Elias, que cerrò el cielo para q̃ no llouiesse, le abriesse, y no pereciesse de sequedad la gente, quiso que introduxesse san Miguel en el cielo al mismo Adan, que sacò del Paraiso, y que a todos los demas hombres sus hijos de la misma manera los metiesse, y presentasse allà. Esto es lo que siente la Iglesia quando dixo aquellas palabras: *Signifer Sanctus Michael representet eas in lucẽ sanctam*, donde aduierten algunos la palabra *representet*, que vsa la Iglesia, que en rigor quiere dezir, presentar segũda vez: porque san Miguel anda presentando, y ofreciendo a Dios las almas, dedicandolas a su seruicio, disponiendolas para mucha gracia, y endereçandolas a la gloria, hasta que vltimamente las pone en su possession, y introduce en los cielos, presentandolas en la Iglesia Triunfante, como las presentò en la Militante por el Bautismo, como ya hemos dicho. El camino de los hijos de Israel desde Egipto, hasta la tierra de promission, fue figura del camino espiritual de los que salen deste mũdo para la gloria, que es la tierra, que nos tiene Dios prometido. Y assi como San Miguel fue el que guiò los Israelitas, hasta meterlos en la tierra de promissiõ: assi tambien èl es el que nos ha de introducir en el cielo, presentandonos allà.

Chrysol. serm. 77.
S. Bern. serm. 28. in Cant.
Ant. Li. sup.

El modo como haze san Miguel esta presentacion, lo declara vna historia que refieren muchos Autores: Viniendo cierto Monje de su soledad a la ciudad, encõtrose con vn pobre hombre enfermo, y ya para morir, que estaua en medio de vna calle, y mouido de compasion se estuuo cõ el vn dia. Quando llegò la hora de su trãsito, vio el Monje que san Miguel, y San Gabriel baxauan por el alma de aquel mendigo, por ser gran sieruo de Dios. Y sentandose el vno a la mano derecha, el otro a la izquierda, estauan esperando dexasse aquella alma su cuerpo: mas como se tardasse mucho, dixo san Gabriel a san Miguel, que acabasse ya de recibir aquella alma, para que se fuessen con ella. Respondiole san Miguel: Tenemos mandato de Dios, que muera sin pena, ni dolor, y assi no se le puede hazer fuerça, y exclamando a Dios, dixo: Señor, que quereis que se haga desta alma? porque no acaba de salir del cuerpo? Oyose luego la respuesta de Dios, que dezia: Yo embiarè à Dauid con su harpa, y a los musicos de mi celestial Ierusalen, para que a su musica, y melodia muera suauemente. Vino luego gran harmonia de celestiales musicos, que puestos al rededor del enfermo cantaron suauissimamente Hymnos diuinos, y entre estos celestiales cantares murio con gran dulzura el pobre, cuya anima al punto que salio del cuerpo fue recebida en las manos de San Miguel, que la lleuò luego al cielo con gran gozo de todos aquellos musicos diuinos. Iuan Turpino en la vida que escriuio de Carlos Magno dize, que estando èl diziendo Missa de difuntos delante del mismo Emperador Carlos, fue arrebatado en extasi, y oyò vna musica celestial de Angeles, que se iban subiendo a los cielos, y entretãto vio vna esquadra de Demonios muy negros q̃ venian con gran algazara, como soldados que han cogido alguna presa: dixoles: Que lleuais aì? Respondieron: Lleuamos al anima de Marsirio a los infiernos; pero San Miguel lleua el alma de Rolando al cielo, con las de otros Christianos: y assi lo asegurò al mismo Emperador en acabando la *Missa*. A san Arnulpho Obispo se le aparecio S. Miguel con otros muchos Angeles, prometiendole que èl presentaria su alma en la vida bienauenturada. Tambien se dize en la vida de san Alexandro Martir, que oyò vna voz del cielo que le dixo: *Ven, y des-*

In lib. de Etr. Pat. n. 17. Nauus lib. 4. c. 21. Spec. exempl. dist. 2. exep. 201
Iuan. Turp. in vita Car. Magn.
Sur. in eius vita

y descansa con tus padres,aparejado tienes el Reyno de los cielos,y el Principe de los Angeles Miguel te recibirà para que recibas la corona que merecisté. Sobre todo es lo q̃ dize S. Gregorio Turonése, auer sucedido en la muerte de la sacratissima Virgẽ: *Vino Iesus S.N.con sus Angeles,y recibiẽdo su alma se la entregò à Miguel*,esto es,para q̃ la lleuasse à los cielos,y la presentasse allà, no queriendo Iesu Christo dexar de dar a S. Miguel esta grande honra en hazer tal oficio aun con su santissima Madre.

Lib. de gloria mart. c. 4. *Dñus Iesus venit cum Angelis suis & accipiens animam eius traddidit Michaeli.* *Li.2.Apum.c.* 57.n.12

Cõfirmaciõ de lo mismo es vn caso de saludable doctrina en fauor de la obseruãcia Religiosa (el qual refiere Tom.de Cãtiprato) de vn Fraile Dominico llamado Comano, à quiẽ fue permitido por sus superiores andar en habito de seglar, como lo hazẽ los de la Cõpañia entre Hereges: pero cõ la obligaciõ de sus votos. Sucedio q̃ dio vna tunica vieja à su lauãdera sin auer pedido licẽcia para ello. Cayò malo de vna enfermedad tã arrebatada,q̃ sin auer recibido los Sacramentos se moria. Cargò grã multitud de demonios,q̃ le queriã arrebatar el alma,y lleuarsela al infierno: pero acudiò S.Miguel cõ vna claridad,y resplãdor admirable q̃ animãdo al enfermo le dixo: Hijo no temas,yo soy Miguel,y te defenderè de los demonios. A la vista de tã poderoso Protector huyerõ los malignos espiritus,q̃ dãdo vno solo mas atreuido,q̃ cõ los garfios de vn tridẽte se queria lleuar aquella alma,por la tunica q̃ auia dado: mas al mãdato y reprehẽsiõ de S.Miguel la dexò,y el glorioso Espiritu cogia ya el alma del Religioso para lleuarsela al cielo,cũpliẽdo su oficio. Mas por ordenaciõ diuina quedò viuo Comano,para que diesse buẽ exẽplo cõ emiẽda de lo passado y cõuirtiesse despues el grã numero de gẽte,q̃ cõuirtiò. En esta historia,aũq̃ no llegò à efecto,se vè como està a cargo de S.Miguel presẽtar las almas en el cielo,y como para esto ayuda à los q̃ mueren en el trãce de mayor aprieto,q̃ es aq̃lla hora, por lo qual le temẽ sobre manera los demonios para aq̃l pũto. Y assi en vn caso horrible q̃ refiere S. Agustin de vn alma pecadora q̃ estauã esperãdo los malos espiritus para lleuar al infierno en saliẽdo del cuerpo,dize q̃ vno de aq̃llos malignos Principes de las tinieblas estaua tẽblãdo,y sobressaltãdole,si por vẽtura viniesse S.Miguel y la defendiesse, y les sacasse la presa de las manos.

August. serm.67. ad fratres in Eremo. Alanus. de Rupe vbi agit de iudi- *cio extremo,fol.* 693.

Estiẽdese tãbiẽ la solicitud deste diligẽtissimo Espiritu en la saluaciõ de los hõbres,en preuenirlos para el dia de la muerte,auisãdoselo de antemano à algunos sieruos de Dios. Y assi se apareciò al Abad Caprasio,reuelandole q̃ dẽtro de dos dias auia de morir,q̃ se dispusiesse. A S. Vvilfrido estãdo muriẽdose,le vino a visitar S. Miguel,vestido de vna estola blãquissima y le dio salud milagrosa,aduirtiẽdole que despues de quatro años auia de morir, q̃ para entõces tornaria a visitarle. Tãbien auisò a S.Guduuallo,diez antes q̃ muriesse,determinãdole el tiẽpo fixo de su trãsito. El Emperador Ottõ Segũdo,quãdo estuuo en Gargano,supo de la boca de S.Miguel quãdo auia de salir desta vida. A Frõtosio Anacoreta le preuino de la misma manera,ofreciẽdole de venir por el acõpañado de Angeles. De la Vener. Sor Christina se refiere,q̃ vna Quaresma estando cuidadosa del dia de su muerte,si seria pra Pascua de Resurreciõ,fue arrebatada en extasi à vn lugar amenissimo,dõde vio vn altar de grã decẽcia,y delãte del altar vna persona de suma autoridad,y jũtamẽte de vna inestimable hermosura,el qual la dixo,q̃ el era el q̃ presẽtaua las almas delãte del Señor,y q̃ presẽtaua las de su Monasterio: mas q̃ ella no moriria por entõces,sino la Pascua siguiẽ: sucediẽdo,como el glorioso S.Miguel lo dixo,auiẽdose ella dispuesto para vna feliz muerte, comulgando casi cada dia. En el Purgatorio tãbiẽ fauorece à los fieles,y assi el alma de vn modesto mãcebo llamado Vvuillelmo,de quiẽ escriuen algunos Autores,estãdo detenida de ver à Dios,apareciẽdose à vn deuoto Mõje, le pidio q̃ para salir de su pena le hiziesse dezir vna colecta de S. Miguel. Indicio es de lo mismo. Cierto hõbre q̃ auia prometido ir à visitar el mõte y Tẽplo de S. Miguel de Abrinca,y murio antes de cũplirlo, el qual se apareciò à vna hija mãdãdola q̃ ella lo cũpliesse por èl,y para obligarla mas à ello la apretò la mano,diziẽdo q̃ no podria abrir la mano,y estẽder los dedos hasta q̃ huuiesse puesto por obra lo q̃ la mãdaua: hizo su peregrinaciõ cõ su mano cerrada y pegados los dedos,hasta q̃ oyẽdo Missa en aq̃l sagrado Tẽplo,al alçarsele despegarõ los dedos,y abrio la mano como antes.

Sur. 1. Iulij. *Beda.* *Nauco lib.3. cap.35* *Ces. lib. 12. c. 37 Nau. lib.4.A. 11.*

O quãtos titulos ay de venerar à este glorioso Espiritu, hazerle mil seruicios! Pues no solo su estupenda dignidad, y santidad nos obliga à ello, sino nuestra misma necessidad, y la mayor necessidad de todas, que es aquel punto en que va la eternidad, para el qual le hemos menester obligar.

CAP.XIX. *Glorioso titulo de S. Miguel, de Assolador de los demonios, y el gran poder que contra ellos tiene, y porque se llama Angel de Paz.*

EL Poder de san Miguel en todo es muy grande: pero singularmente lo es contra los demonios, para con los quales es terribilissimo, y muy formidable, y por el destroço que haze en ellos le conuiene mas propiamente el titulo de *Exterminator*, que le da la sagrada Escritura, y algunos Autores, y quiere dezir Assolador, como antiguamente le dieron à Demetrio el nombre de Poliorcata, ò expugnador de Ciudades, por las muchas que conquistaua. Y a Iudas Macabeo el titulo de *Machabi*, que quiere dezir extinguidor, ò destruidor, casi lo mismo qne exterminador, por los enemigos que mataua. Porq̃ assi como à los grandes Capitanes dieron las gentes estos, y otros renõbres merecidos por sus hechos, y proezas. Assi tambien a S. Miguel como el Capitá mas esforçado del cielo, merece este insigne apellido de Assolador, y Destruidor, principalmente de los Demonios. Por esto me ha parecido hazer particular memoria de la grandeza de su poder contra los malos espiritus, como los destruyò precipitandolos del cielo, y como los auyenta aora donde quiera que estèn. Donde primero rompiò lanças con Lucifer, ò por mejor dezir en Lucifer, fue en el cielo, dõ de tuuo con el dos grandes encuentros, y batallas, como aduirtiò Gerson. La vna fue con fuerça de la razon, procurãdo ponerle en ella quando tanto le descaminò de la verdad su soberuia, procurando con caridad persuadirle con muchas causas q̃ para ello truxo, el humillarse a su Criador. Mas como con razon no le pudo reduzir à la obediencia diuina, le embistio con todas sus fuerças, lleuado del zelo ardiente, y caridad q̃ le abrasaua, y por violencia le precipitò del cielo cõ todos los que le siguieron. Desde aqui quedò san Miguel por capital enemigo de los espiritus malignos, su perseguidor, su destruidor, y martillo, cõ suma potestad en ellos, como se declara en el Apocalisi, quando vio san Iuan venir del cielo a san Miguel, el qual tenia la llaue del infierno, y traìa vna gran cadena en la mano, y cogiendo à Lucifer le atò con la cadena, y le arrojò segunda vez en el infierno, donde le dexò cerrado, y aherrojado por muchos siglos. Esto hizo S. Miguel al principio de la Iglesia, porque no estoruasse este Dragon infernal la predicacion del Euangelio, y extension de la Fè, y Religion Christiana, como lo declara y prueua nuestro doctissimo Ribera.

1. Cor. 10. Iudi. 8. Vide Estium in ep. 1. ad Corinth. & Ghron. Nau. li. 5. cap. 3.

Gerson ser. de Angel.

Ribera in Apoca. 20.

Pues si tanto poder tuuo san Miguel contra el mayor de los demonios que le atò como a vn perro sin resistencia alguna, quanta serà la autoridad y potécia cõtra los otros demonios, los quales tiemblá, y huyẽ de la presécia deste fortissimo Angel, como se ha visto en muchas ocasiones? Cornelio Cursio, y Siluano Razzi, escriuen en la vida de la Bienaueuturada Oringa, que se le apareciò el enemigo infernal à esta sierua de Dios, despues de auerla tentado grandeméte en lo interior, y venia en vna figura horrenda, que parecia el mismo infierno que con la boca abierta se la queria tragar, dando tal bramido, que las casas vezinas se estremecieron, temblando hasta los cimiẽtos dellas. La santa virgen al principio temio, hasta que acordandose de san Miguel, implorò su ayuda. Al punto vino en su fauor este soberano Espiritu, y con sn presencia, è imperio expelio de alli aquel tremendo demonio, consolando a la sierua de Dios Oringa con celestial dulçura, y espirituales gozos. Varios Autores refieren lo q̃ sucedio en la muerte de vna sierua de Dios, Abadesa de vn Monasterio. Vinieron à ella tanta multitud de demonios, quantas hojas podia auer en vna grande, y montruosa selua, mas no pudieron hazerla daño alguno, porque sobreuiniendo contra ellos san Miguel con vn bastõ de hierro, de tal manera les apaleo, q̃ los hizo huir a todos, desapareciendo, y desbara-

Ex Ces. lib. 12. cap. 15.

baratandose toda aquella infernal canalla, como el poluo de la tierra le arrebata vn grande torbellino. Asi lo exagera el Historiador, y es conforme a lo que cantò Dauid hablando de los que buscauan su alma para perderla, y implorando contra ellos el auxilio de San Miguel, dize: *Haganse como el poluo delante del vientre, y el Angel del Señor les apremie. Hagase su camino tenebroso, y lubrico, y el Angel del Señor les persiga.* Siluestro refiere algunas historias en que S. Miguel librò a la Madalena de los espantos, tentaciones, y persecuciones de los Demonios. Hallò en la cueua donde Dios queria que estuuiesse, grande multitud de viuoras, y vn grande Dragon, que con la boca abierta se la queria tragar: mas baxò en su fauor san Miguel, que con vn puntapie echò fuera à aquella bestia horrible, con todas las demas serpientes, que dexaron aquella gruta limpia de toda immundicia, y para que quedasse mas purificada, la llenò el glorioso Espiritu de vn olor celestial. Otra vez vino gran multitud de Demonios, parte estaua dentro de la cueua, mas por de fuera eran tantos, que parecia estaua todo el aire lleno dellos, los quales la procurauan tentar para que dexasse la oracion. Vino luego a fauorecerla el Arcangel san Miguel, el qual la confortò, y acometiendo a aquellas huestes infernales, los hizo todos huir, dando vozes, y clamores. Puso luego san Miguel vna Cruz por su mano en la puerta de la cueua para terror de aquellos malos espiritus. Los quales aun de su imagen tiemblan, y asi refiere Fernelio de vn endemoniado a quien le era de gran tormento la medalla de San Miguel, que traen los Caualleros de su Orden en Frãcia.

Ps. 34. *Syluest. Pieras in rosa Aurea.* *Lib. 2. c. 16.*

A vn Monje de quien escriue San Anselmo le acometio el Demonio tres vezes en figura de vn Osso feroz: mas defendiole todas san Miguel, ahuyentando aquella fiera de alli. Y asi despues contando este caso dezia, que vino el Osero de Dios, y le librò, llamando asi a san Miguel, por el poder que tiene en refrenar los malos espiritus, y encarcelarlos en el infierno, como en jaula. Aquellos acometimientos del demonio fueron acompañados cõ tres tentaciones de desconfiança, y de todas le librò el santo Angel con sus inspiraciones santas. La primera tentacion fue por los pecados cometidos antes del Bautismo: la segunda, por lo que hizo antes de entrar en Religion: la tercera, por las culpas que cometio siendo Religioso. Llegò la congoxa del Monje a punto de desesperar, mas ilustrandole su santo Protector, contra la primera le inspirò, que ya por el Bautismo le estauan perdonados todos sus pecados antecedẽtes: contra la segunda, que ya por la entrada de la Religion auia alcançado perdon de todo lo que hizo en el siglo: contra la tercera, que ya por la aspereça de la vida Religiosa, la mortificacion de la voluntad, y finalmente por la paciencia en aquella vltima enfermedad, auia satisfecho por las faltas en que cayò despues de Religioso, con que quedò, y murio consolado. Y despues de muerto apareciendose a vn sieruo de Dios le contò todo esto que le auia passado. Desta manera nos defiende san Miguel, quando estamos batallando contra los Demonios, tentados de sus malas sugestiones, ahuyentandolos a ellos cõ su poder, y inspirandonos lo bueno con su gran caridad. Por esto ora la Iglesia: *Defende nos in prælio*, esto es, defiẽdenos en la batalla, y conflito. Por la misma causa le llama la Iglesia Angel de Paz: porque da paz, y serenidad a las almas, venciendo a los malos espiritus, y ahuyentandolos de nosotros. De suerte que estos tres nombres de San Miguel, de ser Capitan de los exercitos de Dios, ser Angel de la Vitoria, ser Angel de Paz, vienen a conuenir en vn mismo efecto: porque por pelear contra los Demonios, y vencerlos, alcança la paz. Por cierto que le es muy deuido este renombre, pues el pacificò los Cielos, y pacifica las conciencias.

Anselm. lib. de simul, Nau. lib. 5. c. 21.

CAP. XX. *Gran fauor que haze Dios à San Miguel en tenerle por su Priuado, a quien ama mucho, y le honra.*

SOn tales los fauores que Dios ha hecho al glorioso San Miguel, tal la hõra que le ha dado, que con bastante fundamento le podemos llamar el priuado de Dios, y su querido. Porque asi como San Iuan Euangelista, se llamò entre

tre los Apostoles el Dicipulo amado: assi tambien san Miguel es entre los Espiritus Celestiales el Serafin amado. Por esto dixo vn Angel à Frontosio Anacoreta, que todos los Angeles hazian mucha honra à san Miguel, porque Dios le amaua mucho. De aqui es, que quando se denota este glorioso Espiritu en las sagradas Letras, no se dize solaméte Angel, sino el Angel del Señor, ò el Angel de Dios, no solo por su magestad y grandeza, conforme al lenguaje de los Hebreos, que para significar vna cosa grande, dizen q̃ es de Dios, sino por la particularidad, la singular possession que en el tiene el afecto diuino. Esta intima familiaridad, priuança, y beneuolencia del alma, se denota en el apellido que dio san Pablo à S. Miguel: *Espiritu de la boca de Christo*, como tambien el Profeta Isaias le llama: *Espiritu de los labios de Dios*. Porque assi como los Priuados son como el alma de los Reyes, y su espiritu, y son como boca de los mismos Reyes, que mandan por su boca, y ellos mandan en su nombre: assi Iesu Christo gouierna inuisiblemente por san Miguel, y por su m dio haze los despachos de su prouidencia, y en el està el Espiritu de Christo, y el es como el aliento de Christo. Esta misma cabida de san Miguel con Dios denotò Pantaleon Diacono, quando le llama *Assessor* de la Santissima Trinidad, y su *Myst a*, esto es, el que sabe sus secretos, con otros muy honorificos titulos que le da, que manifiestan el fauor singular que Dios haze à san Miguel, y el amor tan intimo que le tiene. El qual no es ocioso, ni esteril, sino obrador, y eficaz. Y asi a S. Miguel le dio honra sobre toda honra entre los Espiritus puros, con la qual no es comparable qualquier otra humana que ayan querido hazer los Reyes con los que bien quieren.

Patr. Ierosol. li. 1. de nat. Ang.

2. Thesa. 5. Vide Dionysio Cart. ibi & S. Th. Isai. 11.

In encõ. S. Mich.

Grande fue la honra que hizo el Rey Asuero a Mardoqueo, mas tiene muy corta proporcion con la que Dios nuestro Señor haze a san Miguel. Con todo esso se podrà colegir della alguna cosa, como por la sombra vana se puede medir la grandeza solida del cuerpo firme. Agradose mucho el Rey de los Persas del seruicio que le hizo Mardoqueo, en reuelarle los intentos de sus traidores. Quiso honrarle mucho: para esso mandò darle sus vestidos Reales, coronarle con la diadema Imperial, y con esta magestad, que subiesse en su propio cauallo, ricamète aparejado, y desta manera le passeassen por toda la Corte, lleuandole del freno del cauallo el señor mas grande de su Reyno, que a vozes aclamasse era aquel, à quien el Rey queria honrar. Desuerte, q̃ la honra de Mardoqueo fue gozar de la misma autoridad, y magestad del Rey en aquel acompañamiento, y procession. Semejante honra fue à esta la que quiso Dios recibiesse este su gran Priuado, y querido Angel, que con tanta satisfacion le siruio contra los rebeldes, y dexando à la consideracion de cada vno la que le haria despues que los derribò de el cielo, que seria inexplicable, traerè a la memoria la honra que le hizo quando le mandò salir en publico a vista de todo el pueblo de Israel, entregandole sus vezes para publicar la Ley. Salio con vn diuino acompañamiento y magestad. Porque si de Dios dixo el Profeta, que se ponia à cauallo sobre las nubes, y que andaua sobre las alas de los vientos: en essa su caualleria, y carroza mandò el Señor salir a san Miguel, subido sobre las plumas de los vientos, siruiendole de silla vna admirable nube, en que ostentaua vna autoridad inmensa: su vestido era de vna magestad como de Dios, con su santa Ley en la mano toda escrita en ascuas de fuego, mas resplandecientes que carbuncos. Con esta autoridad salio a vistas del mundo desde el monte Seir, atrauessando por el monte Faran, en medio de essos ayres, hasta llegar al monte Synai. Acompañauanle no solo vn Grande de la casa de Dios, sino diez mil con innumerable multitud de Angeles, que le honrauan cõ tãta magestad, que hasta aora clama, y pregona la Iglesia: *Arcangel Miguel, Presidente del Paraiso, a quien honran los Cortesanos de los Angeles.*

Quien duda, sino que esta honra fue estupenda: porque si los Reyes de la tierra han sabido honrar con fauores extraordinarios a sus priuados, como sabra

Dios

Dios honrar al suyo *I*. El Rey Baltasar honrò à Daniel, dandole su purpura, y collar de oro. Y Faraon honrò a Ioseph, dãdole su anillo, y poniendole en su mano, y mandandole andar en su carroza. Dios tambien honrò a san Miguel con la autoridad de su magestad, dandole su ley de fuego, y poniendola en su mano, y juntamente mãdole andar en su carroza de nubes, y sobre todo, dandole q̃ se llame por antonomasia, *el Señor, y Dios*, y que hable, y mande como tal, lo qual no llegò à hazer con su priuado Principe alguno del mundo. Concedio en esto Dios a san Miguel, lo que deseò para si Lucifer: porque à la manera que el Rey Assuero dio à Mardoqueo sin pensarlo el, ni apetecerlo, la honra que Aman codiciò para si, y juzgò que seria la mayor que pudiera tener vn vassallo. Assi tambien Dios, viendo q̃ Lucifer auia deseado soberuiamente para si ser llamado Dios, y ser como tal semejãte a èl, juzgando ser esto la honra mayor que pudiera tener; dio el Señor a San Miguel, sin pretenderlo èl por su humildad, lo que Lucifer codiciò por soberuia, y calificò por suma honra, verdaderamente es sumo honor el gozar titulo diuino.

La priuança de san Miguel con Dios no para en esto, sino en otras muchas hõras que le haze, y mercedes que por su medio, y intercession concede, para obligarnos con esto a que le honremos. Bien se echò de ver esto en la pretension que tuuo S. Gabriel, de que los Iudios tornassẽ a su tierra, con la qual no podia salir: porque otros muchos Arcangeles Custodios de las Prouincias del Reyno Persiano, q̃ eran ciento y veinte, le resistian santamẽte, por el bien que recibian sus pueblos con la noticia del verdadero Dios, q̃ por los Iudios se les comunicaua. Anduuo san Gabriel muy solicito, mas no lo vino a alcançar, hasta que san Miguel le apadrinò, y hablo por el, cuya intercession sola fue tan poderosa con Dios, que preponderò a los ruegos, y pretensiones de todos los demas Angeles, y Arcangeles de aquel Imperio, impetrando luego san Gabriel por este medio lo que tanto auia solicitado, no de otra manera, que quando fauorece el priuado de vn Rey vna causa, es el medio mas breue, y eficaz para su buen despacho. Por esto le atribuye Ruperto a san Miguel el primer lugar en el valimiento de sus oraciones para con Dios, con quien, (como con Principe de la Iglesia) despacha sus fauores el Señor, y assi dize: *Como el cuidado de todos los Angeles para con los hombres sea de gran piedad, y con vna beneuolencia vigilante, mucho mas deuemos sentir que hazen esto aquellos que el viejo, y nueuo Testamento, señalandolos por su nombre, ha dado a entender su patrocinio. Pero destos Angeles tan excelentes, el maximo es para nosotros Miguel: porque el se dize nuestro Principe, y el es Principe en la guerra, y el Principe en los sufragios de la oracion, y hasta fin del mundo, este Principe tiene su Principado en el pueblo de Dios.* Esto es, en los fieles por los quales ruega mas q̃ otro Angel, ò Santo del cielo, fuera de la Madre de Dios, por ser el mas valido con Dios, y el de mayor caridad. Por esto quiere el Señor, que le veneremos, y hõremos, por q̃ quiere hazernos bien, y para que le consigamos serà san Miguel vn eficacissimo medio acudiẽdo a su piadoso patrocinio, pidiendole que como valido con Dios recabe con su intercession quãto le suplicaremos. A esta causa en la Iglesia que mandò fundar Iesu Christo a santa Brigida, cuya forma, y traça dio el mismo Señor, le ordenò que hiziesse en ella vn altar de San Miguel, diziendo el sitio, y forma que auia de tener. Este fue gran fauor que hizo a su fauorecido, y amado Angel, y juntamente à sus deuotos, y à nosotros nos enseña el gusto que tiene en que se reuerencie tan grande Espiritu, y tan querido suyo. Tambien es gran indicio de la priuança de San Miguel con Christo Redemptor nuestro, lo que sucedio en la prodigiosa Cruz de S. Procopio, donde milagrosamente fue esculpida la imagen, y nombre del Arcangel S. Miguel, con el de Christo, y el auerse aparecido este Señor muchas vezes trayendo a su lado a S. Miguel, como sucedio, quando se aparecio a San Paphnucio Martir. Señal es de lo mismo el Crucifixo en forma de Serafin q̃ imprimio las llagas a san Francisco, el

Rupert. in Apoc.

S. Brig. 28. Rev.

Sur. in vita S. Procop.

In vita S. Paph.

el qual fue, ò ſan Miguel con forma de Chriſto, ò Chriſto en forma de ſan Miguel, como ſi fueran lo miſmo, por el gran amor con que ſe vne ſan Miguel a Chriſto.

CAP. XXI. *Excelencia grande de ſan Miguel, ſer llamado aliento de Chriſto, y eſpiritu de la boca del Señor, por el grande amor que tiene, y ſeruicios que hà hecho à Ieſu Chriſto.*

AVnque deſpues de tantas dignidades, y excelencias deſte gran Principe de los Angeles, vengo a tratar de la que aora dirè, puede ſin duda contarſe entre las primeras, y el gran elogio que le dà la Sagrada Eſcritura, llamandole *Aliento*, ò *Eſpiritu de la boca de Chriſto.* Aſſi le llamò ſan Pablo, conformandoſe con el Profeta Iſaias, ſegũ la ſentencia de Santo Tomas. Eſte eſpiritu de la boca del Hijo de Dios ſerà la eſpada con que morirà el Antichriſto; porque le matarà ſan Miguel, como matò tambien al ſoberuio, y ſacrilego Herodes, quando quiſo ſer adorado como Dios. Porque el gran zelo de eſte glorioſo Angel no ſufre ſe atreua nadie a vſurpar la honra que ſe deue a Dios. Y aſſi abraſado del zelo de la gloria diuina, y ardiendo en caridad, y amor de Ieſu Chriſto, baxarà del cielo, quando el Antichriſto eſtè mas ſoberuio, y arrogante, y le herirà de muerte, por ventura con vn rayo que le tirarà le arrojarà a los infiernos. Por eſto dixo el Apoſtol, que Chriſto con el eſpiritu, ò aliento de ſu boca matarà al Antichriſto, eſto es, por medio de ſan Miguel. Parece que en eſte modo de hablar ſignificò el Apoſtol la malignidad, y rabia del Antichriſto contra el Hijo de Dios, y juntamente la dignidad de ſan Miguel; porque dà a aquel maldito hõbre ſemejante muerte a la de vn perro que rabia. Porque aſſi como a los canes rabioſos matan los ſaludadores con el aliento de ſu boca: aſſi el Antichriſto, como perro rabioſo contra nueſtro Redentor, morirà con el eſpiritu de ſu boca. En el llamar aſſi ſan Pablo a ſan Miguel, le dà vna gran excelencia, porque es dezir, que Ieſu Chriſto reſpira con ſan Miguel, y q̃ le tiene en ſus entrañas, pues el aliento, y eſpiritu ſale dellas, fuera de que la vida, y el alma ſe dize eſtà en el eſpiritu: Todo ſignifica entrañable amor, y intima vnion y amiſtad, de la qual procederà el zelo de ſan Miguel, en quitar la vida al mayor enemigo de Chriſto, lo qual harà como ſu mayor amigo, y amador, y zeloſo de ſu honra; porque verdaderamente las demoſtraciones de amor, y finezas q̃ ha hecho eſte Arcangel con Chriſto, han ſido muy grandes, y es juſto hagamos aqui memoria de algunas.

2. Theſ. 2. Iſai. 11. S. Thom. & Hugo Card.

Empeçò eſta ley, y cariño de ſan Miguel para con nueſtro Redentor mas de quatro mil años antes q̃ encarnaſſe, quando al principio del mundo ſe manifeſtò a todos los Angeles, que auian de adorar a vno de inferior naturaleza. Entõces quanto ſe dedignò mas Lucifer de reuerenciar a vn hombre, aunque fueſſe Dios, tanto mas ſe humillò ſan Miguel, y ſe gozò de que la plenitud de la diuinidad habitaſſe en Chriſto. Por cuya gloria, y exaltaciõ, con ardentiſſimo zelo peleò con Lucifer, perſuadiendo a los Angeles obedecieſſen a Dios, ſe rindieſſen en todo a ſu voluntad, y ſe ſujetaſſen a vn hombre Dios. Y aſſi ſan Miguel fue quien primero boluio por la honra de nueſtro Redentor, y quien primero predicò ſu adoracion, y la competencia de Lucifer, hizo que ſe refinaſſe mas eſte fideliſſimo eſpiritu en ſu fidelidad, y cariño, deſeoſo ya de verle, y adorarle, y ſujetarle, y ſabiendo que auia de ſer hombre, amò por eſta cauſa mas al genero humano, y tomò en ſi ſu patrocinio, amparandole ſiempre con el cariño, y afecto que tenia a Ieſu Chriſto. Y aſſi quando vio que los Patriarcas abraçauã la Fe de Chriſto ſe entregò por guarda, y cuſtodio eſpecial de aquel pueblo, como obſeruò Ruperto, el qual dize: *Quando Chriſto ſe depoſitò por Fe en el coraçon de los Padres antiguos, deſde entonces eſte Angel ſe hizo Principe de aquella gente.* Con el miſmo amor q̃ tenia a Ieſu Chriſto vino muy gozoſo a caſa de Abrahan a viſitarle, y a anunciar a Sara el hijo q̃ le auia de nacer, para que fueſſe Progenitor del miſmo Chriſto, y quando eſtuuo para morir degollado Iſaac, bolò eſte glorioſo eſpiritu a detener el braço de Abrahã, para que no faltaſſe aquel de quien auia de

Vide Granad. in 1. p. Beca. de offic. Ang. c. 4

Rupert. in Apocal. 8.

de defcender nueftro Saluador. En todas las ocafiones que pudo ayudar a los Progenitores de nueftro Redētor, y a fu pueblo, lo hizo haziendo por el eftupendos prodigios en Egipto, acōpañandole por efpacio de quarenta años, fufriēdo grandes ingratitudes, y murmuraciones, y librandole de fus miferias, y opresiones infinitas vezes.

Gen. 18. Lyr. & Pepin. in Gene. ita Pantal. Vide Becan. de offic. Ang. cap. 4. Becan. de offic. Angel. c. 3. & 4.

Defpues de nacido el Saluador, vino a adorarle con quantos Angeles tiene fujetos a fi, que fon todos, gozofiffimos de q̄ fe cūplia aquel dia en que fe auia de arrojar a los pies de vn hōbre tan defeado para el por tantos millares de figlos; porq̄ que fi los fantos Patriarcas eftauan con anfiofos defeos de que nacieffe fu Saluador, mucho mayores los tuuo fan Miguel de verle ya nacido, para humillarfele. Dio orden entonces de publicar, y feftejar efta dicha nueftra, traxo los Paftores, y los Reyes a que le adoraffen. Dedicofe defde luego a la affiftencia de Chrifto, para feruirle por fu mano, y perfona en quāto fe ofrecieffe: hizolo muchas vezes en Egipto, y en fu niñez, y defpues de la tentacion de Lucifer el vino cō fus Angeles a feruirle la comida, y celebrarle la vitoria. En la congoxa, y aflicion del Huerto, el fue, como dize fan Buenauentura, y otros muchos Doctores, el que vino a confortar a nueftro Saluador, el qual fe confolò con la prefencia de fu querido Angel, como fuele deleitar a los afligidos la prefencia de vn verdadero amigo. Oyò fus razones (aūque el ya las fabìa) y recibio la parte fenfitiua de Chrifto, aliēto con el conforte de fan Miguel, q̄ fe llama en el Apocalipfi Angel esforçado. Por lo qual pudo cō razon llamar fan Pablo à efte excelfo, y Serafico Arcangel, aliento, y efpiritu de Chrifto, pues parece que con fu prefencia cobrò efpiritu, y aliēto para la muerte de Cruz, lo que en el fentido de la naturaleza humana, como debil y flaca, auia dexado efte Señor afligirfe. El oficio que en efta ocafion hizo fan Miguel cō Chrifto, fue tan gloriofo, que por el dixo Alcuino vn grande encarecimiento, que es menefter templarle, ò corregirle con algū buen fentido, porque le llamò Maeftro de Chrifto.

Hebr. 1. Ex S. Brigi. in fer. Angel. Naucler. lib. 2. c. 2. S. Bona. c. 15. medit. vit. Chrifti. Laudol-phol. in vita Chrifti. Dion. Carth. in Luc. 22. D. Buch. Francifc. Luc. Stella. plures alij.

Hic precibus noftris Michael Archangelus adfit,
Magnus in arcepoli Princeps, Chriftique Magifter.

Alcuin. Flac. Poem. 111.

Llamale affi, no porque Chrifto pudieffe fer iluftrado, ni enfeñado de alguna criatura, pues el lo fabia todo, fino porq̄ dio efte Señor tanta honra a fan Miguel, que quifo oir del las razones, y conueniencias que auia en la redencion del genero humano, por muerte de Cruz, y la declaraciō de la voluntad diuina, como fi fuera fu Maeftro. Todo lo qual mejor lo fabia Chrifto, que el mifmo fan Miguel, mas por humillarfe mas efte Señor, quifo hazer tan grande honra à efte Angel fu querido, de efcucharle, y oirle, fin tener el neceffidad de fu conhorte.

Efta accion de fan Miguel fue tal, q̄ fe puede dudar aya auido otra mas honorifica comiffiō de Angel alguno en el cielo, ni en la tierra, pues fue embaxada de Dios a fu Hijo, y para execucion de vna acciō de mucha alteza, que fue para confolar al que era Dios, y para confumacion de la obra de nueftra Redencion, por muerte afrentofiffima de Cruz. Grande fue la comiffiō de fan Gabriel, pero fi fue de Dios, fue para vna criatura pura: la de fan Miguel fue de Dios, y para quiē era Dios. Si la de fan Gabriel fue para declarar la Encarnacion del Hijo de Dios: la de fan Miguel fue para la execucion de fu muerte, y paffion, confumar nueftra redencion, y confortar al omnipotente, y es gran hōra folo el dezirfe, que viene vna criatura a dar conhorte al Criador, y aliēto al todo poderofo, lo qual dize Ianfenio, q̄ lo hizo tres vezes. San Buenauentura dize, q̄ vino fan Miguel a Chrifto, faludandole en efta forma: *Dios mio Iefus, yo ofreci al Padre vueftra oracion, y el fudor de fangre delāte de toda fu Corte celeftial, y todos los Angeles arrodillados le fuplicamos trafpaffara efte vueftro caliz, y refpondio el Padre: Bien fabe mi Hijo Iefus muy amado, que la redencion del genero humano, que tanto defeamos, no fe podrà hazer tan gloriofamente fin el derramamiento de fu fangre, por lo qual conuiene que muera.* Añade luego el Santo las razones de conhorte que dixo fan Miguel; pero bafta las palabras referidas, para que fe eche de ver la alteza defta accion de fan

Ianfen. Bonau. c. 15. medit. vit. Chrifti.

Miguel, el amor que tuuo a Christo, y su inexplicable dignidad, pues se dignò el Padre Eterno de que por su medio se le ofreciesse la oracion de su Hijo amantissimo, siendo ella de valor infinito, para que nosotros entendamos el medio por dōde le hemos de ofrecer nuestras oraciones, y seruicios. No desamparò este fino, y sumo ministro al Saluador en su passiō y muerte, encargandose al pie de la Cruz de su Iglesia, y tomādo por particular insignia, y armas suyas la misma Cruz. Despues de muerto acōpañò su bendita alma al Limbo, como dizen algunos Autores, hasta q̄ se boluio a vnir con su cuerpo glorioso, y que el fue el Angel que reboluiò la piedra del sepulcro, y al tiempo de la Ascension dize san Buenauentura, que san Miguel, como Preposito del Paraiso, fue a la patria celestial a anunciar la subida de Christo a los cielos, y traxo consigo todos los espiritus Angelicos, ordenados en sus Gerarquias, ordenes, y esquadrones para recibir al Saluador, y acōpañarle en su entrada a los cielos. Despues de lo qual ha hecho grandes marauillas, y obsequios por la Iglesia del mismo Christo, y procurado grandemente su veneracion en el Santissimo Sacramento, como consta de muchas reuelaciones de san Miguel.

Vide Nauclc. lib. 2. c. 9.

Bonau. in meditat.

Apud Patriar. Ierosol. lib. 5.

Todos estos seruicios que haze san Miguel a Christo, se continuaran hasta q̄ en el fin del mundo se aumenten, quando ha de estar mas fino q̄ nunca, segū la profecia de Daniel, ò por mejor dezir, de san Gabriel, quando dixo: *En aquel tiēpo se leuantarà Miguel gran Principe, q̄ està por los hijos de su pueblo.* Esta palabra *leuātarà*, que corresponde a la Latina *consurget*, es significatiua de alguna grande demostraciō, y verdaderamente la harà tan grande san Miguel, que el mismo en persona baxarà visiblemēte, y lleno de gran magestad matarà al Antichristo, ò como exponē algunos, en cuerpo y alma le arrojarà en los infiernos, abriēdose la tierra a vista de todos, por mandado deste poderoso Angel; porq̄ no podrà sufrir (como tā gran amador de Iesu Christo) q̄ sea tan injuriado de aquel blasfemo, y maldito hombre. El amor q̄ tiene a nuestro Redentor, le darà tanto enojo contra su enemigo, como le tuuo por la misma causa contra Lucifer. Verdaderamente q̄ por sola esta ley q̄ tiene, tuuo, y tendrà san Miguel con Christo, deuiamos los Christianos seruirle mucho, pues el se esmerò tanto en honrar a quien deuemos tanto. Por esto la Iglesia en sus oraciones, y oficios, prefiere a san Miguel a todos los demas Sātos, despues de la Madre de Dios. Y nos deuiamos acomodar a lo q̄ la Iglesia siente, y tener la deuocion de san Miguel en el pūto, y grado que ella la tiene. Para con la Madre de Dios fue tambiē, y es muy seruicial, y obsequioso este Principe de los Angeles, hizola grandes seruicios en esta vida, y aora està a punto con todos sus Angeles para quanto le mandare. Y assi dize S. Agustin, a quien alega san Buenauentura: *Miguel Duque, y Principe de la milicia celestial està con todos sus espiritus celestiales obedientes a tus mandatos, ò Virgen, para defender mientras estan en el cuerpo, y para recibirlas quando salen del, las almas de los fieles, que se estan encomendando especialmente a ti de dia, y de noche.* Esta deuocion que tiene san Miguel a la Virgen està anexa al amor que tiene a Iesu Christo, y por todo le deuemos ser muy deuotos, y esclauos.

Dan. 12

Vide Ribera in c. 19. Apocalip. & Maluenda de Antichrist.

S. Bonauentu. in specul. B. Virg. c. 3.

CAP. XXII. *Quan parecido fue a Christo san Miguel, en las virtudes que mas se señalò nuestro Redentor.*

TAntas grādezas de gracias, prerrogatiuas, y dignidades deste admirable espiritu, suponen la grandeza de su santidad, y excelente virtud con que merecio ser ensalçado sobre todos los Angeles, y es razō hagamos alguna memoria de sus virtudes, para que no solo le admiremos, sino que le imitemos, pues el se parecio en ellas a nuestro Redentor, que es la primera idea de toda santidad. Todas fuerō a la medida de su humildad, que fue el fundamēto dellas. Y si queremos saber quan ta fue esta humildad de san Miguel, digo que fue a la medida de sus grandezas; por q̄ le ensalçò, y entroniçò nuestro Señor, al passo q̄ el se humillò, y abatiò. Y pues Dios le leuantò sobre todos los espiritus celestiales, y le ensalçò cō tantos cargos, oficios, priuilegios, y dignidades, que parece no hizo sino amontonar en el excelencias: sin duda fue su humildad profun-

dissima, estupenda, inexplicable, y en el se verifica mas que en otra qualquiera criatura, fuera de la Madre de Dios, que quiẽ se humilla serà ensalçado. La grandeza de la Virgen ella misma confiessa que fue porque mirò Dios su humildad, y con ser deuida a Iesu Christo toda exaltacion, y grandeza, dize san Pablo que le exaltò Dios, porque se humillò: de suerte, que conuino q̃ se humillasse el Hijo de Dios, para la exaltacion de su nombre. Por lo qual es euidente para mi, que ni Angel, ni hombre alguno ha sido mas humilde que san Miguel (excepto la Virgen, y su Hijo) antes es el mas humilde de todas las criaturas; y tantas quantas grandezas hemos dicho del, tantos grados son profundissimos de su humildad. Palmo fue quã to se anonadò, y humillò, y hundiò en lo profundo este excelso Serafin, y por ser pequeñito en sus ojos, le ha hecho Dios tan grande en los ojos de todos los de entrambos a dos mundos, inuisible, y visible, con los Angeles, y con los hombres. Estilo es de Dios preferir para su gracia a los menores, como Abel fue antepuesto a Cain, Iacob a Esau, Dauid a todos sus hermanos mayores. Assi tambien san Miguel, hermano menor de Luzbel, fue preferido à el.

Haze sobresalir mas esta su humildad, la alteza de su naturaleza en que fue criado, y los muchos dones sobrenaturales con que le enriquecio el Señor, con que pudiera leuantarsele algo el pensamiento, y enuanecerse, como lo hizo Lucifer. Mas esta fue grande gloria deste grande espiritu, que mientras mas se engriò Lucifer, el mas se humillò, y hundiò hasta el abismo de la nada, y se sujetò a Dios, de cuya grandeza atonito, repetia aquellas palabras: *Quien como Dios? Quiẽ como Dios?* Con la qual consideracion resistio a la tẽtaciõ que le pudo causar el mal exemplo que le dio Satanas, y nos enseñò a nosotros vn modo excelentissimo de resistir a toda tentacion; porque lo es muy bueno considerar, que nadie, y nada es como Dios, y su gloria, y seruicio es sobre todo.

Tambien nacio de vn espiritu humilde, y reconocido a Dios, lo que escriue el Bienauenturado Amadeo, que despues de aquella memorable vitoria en que confundio a Satanas, dio luego gracias a Dios, y la gloria entonando vn Himno Eucaristico, a la manera que Maria, hermana de Moyses, despues de auer passado el mar Bermejo entonò otro Himno semejante, respondiendola todas las demas hijas de Israel, assi a san Miguel respondian, ò repetian sus palabras todos los demas Angeles.

Lib. 7. Sac. Scriptur. c. 3

Esta su gran humildad le haze a san Miguel, que aun estando ya glorioso, enriquecido con tantas gracias, cargado de tantas dignidades y honras, se abata à oficios humildissimos, y propios de los sieruos, y esclauos, y aun de los animales mas viles. Cosa es bien para marauillar, que auiendo seruido al Profeta Elias vn cueruo de traerle la comida, se abatiesse a hazer lo mismo este Serafico Principe, no dedignandose de igualarse en el ministerio con vna aue tan poco noble. Prodigio de humildad fue este, que sin reparar en el imperio que tiene sobre los Angeles, se igualasse en el seruicio con los animales. Oluidado està de toda propia gloria, porq̃ solo busca la de Dios, reputase a si por nada, en comparacion de lo que es Dios, que es todo, y todas las cosas refiere a Dios, cuyo nombre tiene en el suyo; porque no quiere mas nombre, ni gloria, sino el diuino. Y vna vez que dixo a Gedeon vn elogio de su nombre, diziendo que era admirable, no lo dixo por ser suyo, sino por estar en el vn nõbre de Dios, cuya gloria pretende en todo, y quiere q̃ pretẽdamos. Declarando san Agustin la diferẽcia q̃ ay entre los buenos, y malos, dixo: *El hõbre soberuio, y el Angel soberuio se gozan de poner en si la esperança de otros. Pero el hombre Santo, y el Angel Santo, a los que en ellos quieren parar, y descansar, no los dexan, sino fuerçanlos a que vayan a Dios.* Y como san Miguel es el mas Santo de los Angeles, todo lo refiere al Señor. Y assi quãdo Gedeon le pregunta su nõbre para honrarle, y ofrecerle sacrificio, callando su nõbre, como humilde, le remitio a que ofreciesse al Señor holocausto. Quando san Iuan se arrojò a los pies de san Miguel para adorarle, conforme lo declaran algunos Autores, al punto le detuuo el humildissimo Serafin, diziendo: Mira no hagas esso,

S. Aug. lib. 1. de Doctrin. Christia. c. 33.

Iuxta Pantal. & alios.

Iuxta Anto. Li po. lect. 9

so, criado soy como tu, y tus hermanos, de vn mismo Señor, adora a Dios. Todo al contrario de Lucifer, que del mismo Dios quiso ser adorado, ofreciendo por ello a Christo todos los Reynos del mundo. Mas san Miguel si fuera señor de mil mundos, todos los diera porque vna sola criatura adorara a su Criador.

Por todo esto hazen algunos a san Miguel abogado de la humildad, porque dizen, que assi como ay siete demonios que cuidan de fomentar en los hombres los siete vicios capitales, teniendo cada vno el suyo a su cargo: assi tãbien ay siete Angeles, que cuidan de fomẽtar las virtudes contrarias. Y como Lucifer està encargado de introduzir la soberuia, corre por cuenta de san Miguel inspirar la humildad, a lo qual el se dà por mas obligado despues que vio los grandes exẽplos desta virtud, que dio Iesu Christo a quien el tan ardientemente ama, y cuyas virtudes desea que nosotros imitemos, por lo bien que nos quiere, y por lo bien que quiere a nuestro Redentor: fuera de que las virtudes que mas nos encomẽdò el Hijo de Dios, para que aprendiessemos del, fuerõ en las q̃ mas se señalò el mismo santo Angel, Christo dixo: *Aprended de mi que soy manso, y humilde de coraçon.* Las quales palabras parece que se dixeron en el principio del mundo, por este glorioso espiritu, pues ni en humildad, ni en mansedumbre ha auido criatura mas auẽtajada, fuera de la Madre del mismo Christo. Y porq̃ de la humildad ya hemos dicho, digamos de la mansedumbre. Verdad es, que no sabemos exemplo claro desta virtud en el tiẽpo q̃ fue Viador san Miguel, antes de tomar possession de la gloria. Con todo esso nos propone el Apostol san Tadeo, para exemplo nuestro, el exercicio de mansedumbre que tuuo ya glorioso, aun en el mayor feruor de vna batalla en q̃ entrò con Satanas, y de aì podemos colegir la mansedumbre que siempre tuuo; porq̃ segun aduirtio san Pedro Crisologo, es premio de algunas excelentes virtudes, que exercitaron los Santos en esta vida, que tengan aun gloriosos algun oficio, ò exercicio dellas, quãto se puede compadecer cõ aquel estado glorioso. Y assi podemos colegir de los oficios en que mas se señala el glorioso san Miguel, las virtudes q̃ exercitò Viador, y por esso le ha dado el Señor despues de glorioso, que sea Patron, y guarda de su Iglesia Militante de los hombres; porque siendo Viador guardò tambien su Iglesia Militante de los Angeles.

Viniendo, pues, a la mansedumbre en que fue tan semejante a Christo, como en la humildad, dize por ella san Iudas Tadeo, que cõtendiendo Miguel Arcangel, ò como lee el Arabico, *Principe de los Angeles*, con el Diablo sobre el cuerpo de Moyses, no se atreuio à echarle vna maldicion muy justa, esso quiere dezir la clausula Latina: *Non est ausus iudicium inferre blasphemiæ.* Y assi leyò Vatablo: *No osò a dezirle vna palabra afrentosa.* Y la Tigurina. *No se atreuio a ponerle nota de alguna maldicion.* Iustissimamente podia san Miguel injuriar à Satanas, y no fuera mucho q̃ le baldonasse, maldixesse, y blasfemasse, mas su mansedumbre no le dio lugar à ello, y assi san Geronimo dize: *Merecia el Demonio que le echasse maldiciõ, mas no deuia salir por la boca del Arcangel blasfemia alguna*, aunque era contra Lucifer. Aduierte Didimo, que hizo san Miguel vna consideraciõ, que todos deuiamos hazer para cõseruar la mansedumbre. Distinguio en el Demonio la naturaleza, de la malicia; y considerando en el la naturaleza que es buena, se detuuo para no maldecille. Lo que hizo fue sin dezir mala palabra, pedir al Señor, que le mandasse dexar el cuerpo de Moyses, diziendo: *Mandete Dios*, ò como otros leen, *Reprehendate Dios*. Cõ ser san Miguel superior de todos los Angeles buenos, y malos, no quiso, ni aũ al Demonio mandar con su propia autoridad, como pudiera, sino remitirlo al Señor. Esto que aduirtio san Iudas Tadeo, q̃ sucedio a san Miguel, no fue por vna vez sola, sino deue ser estilo en este espiritu de tan gran humildad, y mansedumbre. Pues el Profeta Zacarias nos propone (como en otro lugar se ha aduertido) al mismo san Miguel, que queriendo confundir, y ahuyentar al Demonio, no le dixo tãpoco mala palabra, ni hablò con autoridad propia pronunciando algun mandato suyo, sino diziendo de la misma manera: *Reprehendate el Señor.* Sobre todo esto aduierte vn

Vatabl. Conuicium illi facere. *Tiguri.* *Hiero. ad Tit. 3.* *Zach. 3.*

Vide Cornel. in epistol. Can. Iud.

Interprete: *Que biē pudiera san Miguel por si, y por sus fuerças propias reprimir la potencia del Diablo, porque es mas poderoso que el, y superior, pero quiso por su modestia, y por reuerencia, transferir en Dios esta obra y virtud, que assi como le trae en su nombre, mucho mas le lleua en su coraçō, y en la obra, y le pide q̄ el sea quien reprima al Demonio.* No sè que mayor māsedumbre se pueda imaginar, ni que mayor humildad, pues todo lo refiere a Dios, todo quiere que lo haga el Señor, y el se lo atribuye todo. Y assi pienso que en aquella sanguinolenta batalla, quando echò a Lucifer del cielo, sin dezirle cō propia autoridad improperio, todo lo referia a Dios, repitiendo cō clamores, y à pregones: *Quien como Dios? Quien como Dios?* Pues si tuuo tanta mansedumbre con el Demonio: con los Angeles que suauidad tendrà? Si al Demonio no quiso mandar por su propia autoridad, a los Angeles con que blandura gouernara? Con razō por cierto se dize, que es su gouierno de padre, y llama la Escritura paternidad a su Principado.

Estas dos virtudes de humildad, y māsedumbre fueron los cimiētos de la suma caridad que de Dios, y de los proximos tuuo san Miguel. Su ardiente amor de Dios lo declara su zelo con que boluio por su honra en el cielo. El amor de los proximos se manifiesta en su proteccion, y patrocinio, pues siendo Viador guardò a los Angeles, cuyo Apostol, Padre, y Maestro espiritual fue, y siendo ya bienauenturado guarda a los hombres como su Protector, y Patron, abatiendose por nosotros a ministerios baxissimos, a ser despensero de Elias, enfermero, ò medidico en la Piscina, carcelero del infierno, para cerrarle porque no se condenen los escogidos de Dios, no reparando que es Serafin, para dexar de executar por su persona, muchas vezes, oficios baxissimos, que pudiera cometer a otros Angegeles: mas su caridad suma le haze ser oficiosissimo de todas maneras por nuestro bien, y eterna saluacion. En lo qual fue el q̄ se parecio a Christo mas que todos los hombres, y Angeles. Y para que ponderemos algo de la estupenda caridad deste sublime espiritu. el amor que tuuo de Dios le hizo ajustarse tanto a su santissima voluntad, que viendo la honra que hazia al genero humano, tanto inferior a su naturaleza, de querer hazerse el Verbo Eterno hombre, y no Angel, y obligarle à el q̄ adorasse a vn hombre. De lo qual tomò ocasion Lucifer para tentarse, el se regocijò sobre manera, resistio a Lucifer por su obstinada soberuia, y persuadio a los Angeles a cumplir en todo la volūtad de Dios, y humillarse por su amor a todo: de modo, que de lo que fue a Lucifer motiuo para tener odio capital con los hombres, sacò el mayor razon, porque amar mas a Dios, y à los mismos hombres, con los quales tiene gran beneuolencia, y amor, mas que si fueran sus hermanos, y estuuo gozosissimo cō que Dios se hiziesse hombre, y no Serafin, teniēdo por bastante hōra para si, y para todos los Angeles lo que se le comunica, en q̄ por el alma de Christo estè la naturaleza espiritual participando la gloria de la vniō hipostatica, lo qual es para este Angel tan amador de Dios, de sumo contento, aunq̄ esta participacion es tan remota. Pero cō mo ama tan ardientemente a su Criador, y le estima inmensamente, de qualquier vnion con el ser diuino, y por qualquier modo le es de inexplicable gozo, y hōra, y por este gran amor de Dios celebran algunos a S. Miguel por singular Abogado contra el amor propio, que se opone directamente al amor diuino. En la caridad de los proximos ninguno ha hecho mas, pues con todos los Angeles la exercitò procurando su saluacion, y que no pecassen como Lucifer: y para con los hombres la exercita, siendo el quien mas procura la conuersion de los pecadores, y quien de los Angeles mas se goza quando hazemos penitencia. Lo qual llegò a tanto, que despues de la muerte de Iosue vino en Galgalis el en persona, y visiblemēte se puso a predicar al pueblo de Israel, Iud. 2. mouiendole à llorar amargamente sus pecados, como se cuenta en el libro de los Iuezes. Todo esto mas es para ponderar, y adminararnos dello, que para poderlo explicar: y assi dexo su ponderacion a la consideraciō de cada vno, solo aduierto q̄ para vencer las tentaciones, llorar los pecados, y euitarlos, es singularissimo Abogado este zeloso espiritu de la gloria de

Señor. Las demas virtudes diuinas (que assi las quiero llamar) de san Miguel, fueron consiguientes a estas, y cada dignidad de las que hemos dicho que tiene, corresponde a vna suma virtud que en el resplandece. Es Capitan de los exercitos de Dios, por su grande fortaleza, que junta con su estupenda mansedumbre, es admirabilissima: es Iuez de las almas por su inflexible justicia: es Principe de los Angeles, por su rendidissima obediēcia a Dios: es Protector del genero humano, por su excessiua misericordia: es Custodio de la Iglesia, por oficiosa diligencia: es Assolador de los Demonios, por su ardiente zelo: es Signifero de Iesu Christo, por su fidelissima lealtad: y dizese gran Sacerdote, por su santissima Religion. En todas virtudes es grande, en todas admirable, y muy semejante al Altissimo con despecho de Lucifer.

CAP. XXIII. *Quanto ha mostrado nuestro Señor lo mucho que gusta veneremos a san Miguel, por los muchos lugares que quiere esten consagrados a su honor, y el les ha santificado con sus apariciones.*

HAsta aqui hemos dicho los fauores q̃ ha hecho nuestro Señor en la misma persona de san Miguel, llenandole de tantas gracias, y priuilegiandole cō tantas dignidades, y prerrogatiuas, honrandole de todas maneras. Lleguemos aora a ver como quiere que le honremos, y las mercedes que à otros ha hecho por su causa. Porque para que le honremos ha dispuesto su soberana prouidencia, que visiblemente se manifieste en algunos lugares, y los depute por suyos, para q̃ vayan alli las gentes a recibir los fauores, que por medio deste sublime espiritu, y su fidelissimo sieruo quiere hazerles: y como son argumēto estas apariciones de lo que Dios desea que le veneremos, y nos aprouechemos de su intercessiō, referirè aqui algunas. Pongo en primer lugar lo que sucedio en vna ciudad de Frigia, llamada Chonas, patria del insigne Historiador Nicetas, y en tiempo de san Pablo se llamò Colosso, a la qual ciudad escriuio el Apostol la carta a los Colosenses, y no a los de Rodas, como algunos juzgaron.

Metaph. apud Sur. in die S. Michae.

Sucedio que passando san Iuan Euangelista por esta ciudad, conocio por diuina reuelacion, que Dios queria fuesse honrado su sieruo Miguel, en cierto lugar de aquel territorio, llamado Cherotipa, y entendiendo el santo Apostol, que era voluntad de Dios lo manifestasse a las gentes, se lo declarò, profetizandoles que S. Miguel les auia de visitar, y auia de obrar alli cosas marauillosissimas. En cumplimiento de la profecia de san Iuan, manò alli vna fuente de rara virtud, porque su agua curaua todo genero de enfermedades, con solo que tomandola dixessen: *En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, y del Principe de la milicia celestial Miguel.* De modo, que acudian a este remedio infinita gente, de los mismos Gentiles, y muchissimos con la ocasion de la salud del cuerpo, sanaron en el alma.

Vn vezino de Laodicea estaua muy triste, porque tenia vna hija muda desde que nacio. Apareciosele san Miguel, y diziendole que fuesse al agua santa con su hija, y que vendria ella buena, y el contēto con solo que recibiesse la Fe verdadera, fue allà el hombre, lleuando consigo a su hija, a la qual como recibiesse el agua, diziendo el padre la formula referida, al momento hablò, pronunciando muchas vezes el nombre de san Miguel, y dando mil gracias al Señor. Con lo qual se bautizaron padre, y hija, y se edificò vna Iglesia muy suntuosa à este santo Angel. Deste Templo vino a ser Sacristan el Bienauenturado Archipo, cuya santidad no pudiendo sufrir los Gentiles, ni la virtud tan milagrosa del agua, determinarō mal tratar al sieruo de Dios nuestro Señor Archipo, arrastrandole de los cabellos, y apaleandole: cosa marauillosa, que se les secaron, y entorpecieron las manos de los Gentiles. Y contra otros que fueron a deshazer la fuente santa, salio della fuego que les hizo huir. Quedaron los Paganos mas obstinados con esta marauilla, y assi determinaron confundir el agua santa con la del rio Chriso, echando por donde ella esta su corriente: mas el rio se torcio al lado contrario contra la inclinacion natural.

Ex Metaphras. & Surio in festo S. Michae. De hoc eodem miraculo in Chronis agit Sasinius Patriarcha Constantinopolitanus in quadā homilia, quæ seruatur in Bibliot. Escurialensi.

Todas estas marauillas endurecian mas los coraçones de los infieles, y determina-

naron de diſponer de tal manera otros dos rios muy caudaloſos, que vinieſſen con todas ſus aguas à anegar la fuente, y juntamente a ſepultar en ſus olas al miſmo Templo del Arcangel ſan Miguel, que eſtaua en vn lugar muy ocaſionado para eſto. Supo el Santo Archipo lo que paſſaua, y poſtrado delante del Altar de ſan Miguel rogaua à Dios nueſtro Señor, que por ſu interceſſion le libraſſe de aquel peligro. Oyò en eſto vna voz fuera del Templo, que le llamaua, y era de ſan Miguel, ſalio el ſieruo de Dios, reuerenciò a ſu Patron, y puſoſe a ſu lado izquierdo, como el ſe lo mandò. Vio juntamente vna coluna de fuego, que llegaua deſde la tierra haſta el cielo, y oyò vna voz que le dezia, que tuuieſſe buen animo, que no tenia que temer. Quando llegò a ellos aquel mar de aguas, hizo ſan Miguel la ſeñal de la Cruz, y al punto ſe detuuo aquel impetuoſo raudal, quedandoſe firme como vna muralla. Llegoſe luego el ſanto Angel à vna peña, que eſtaua alli cerca, y hizo ſobre ella la ſeñal de la Cruz, con lo qual ſe partio por medio cō vn eſpantoſo trueno que dio, y terremoto de la tierra. Tornò a hazer ſan Miguel la ſeñal de la Cruz, diziendo: Quebranteſe todo el poder del aduerſario. Y mandando luego à aquel pielago de aguas de los dos rios, ſe ſumieſſen en la boca que dexò abierta la peña, todas aquellas brauas olas ſe ſumieron alli, quedando Archipo muy gozoſo, el Templo libre, y la fuente mas acreditada, haziendoſe por ella innumerables milagros. Porque verdaderamente no es mucho encarecimiento lo que dixo Pantaleon Diacono: *Mas facil es hallar fondo en el mar, y contar las Eſtrellas, que los grandiſsimos milagros que cada dia haze en noſotros aquel maximo eſpiritu.* Con tanta multitud de marauillas honraua el Señor a ſu ſieruo Miguel en los tiempos de Pantaleon, y Metafraſte, que tambien dize eran ſin numero los milagros deſte gran eſpiritu en ſu tiempo. Por lo qual a ſeis de Setiembre celebrauan los Griegos la fieſta de ſan Miguel, en agradecimiento de tantas miſericordias, y prodigios, ſingularmente el que vsò con el ſanto Archipo en ſumir el agua de aquellos dos rios, como

Pantal. Diaco. in narrat. mirac.

conſta de Phocio, y de la conſtitucion del Emperador Manuel. Siſinio Patriarca de Conſtantinopla, hizo vna homilia de las marauillas que ſucedieron por el Arcangel ſan Miguel en Chonas, la qual eſtà manueſcrita en Griego en la libreria del Eſcurial, donde ay otras homilias deſta honra deſte ſanto Serafin.

Phot. in Nouoca. tit. 7. Ema. In per. Conſtant. de fer.

No ſon menos los milagros que ha obrado nueſtro Señor por interceſſion deſte poderoſiſſimo eſpiritu, en Soſthenio, ſitio de Tracia, que muchos años antes de Chriſto eſcogio Dios, para que fueſſe en el honrado ſu gran ſieruo Miguel. Niceforo (como ya hemos aduertido) y otros Autores dizen, que es deſde el tiempo de Iaſon, y de los Argonautas; porque auiendoſeles aparecido el ſanto Arcangel, y ayudadoles contra ſus enemigos, le dedicaron vn Templo, y erigieron vna eſtatua en la forma que ſe les aparecio.

Niceph. lib. 7. c. 50.

Deſpues para que fueſſe mas celebre la gloria de ſan Miguel, ordenò el Señor, que fundaſſe alli Conſtantino Magno ſu Imperial Corte, llenandole el Señor con reuelaciones, y prodigios a aquel lugar, como lo teſtifican Zozomeno, y Zonaras. Porque auiendo de edificar Conſtantino vna ciudad nueua, por auiſo del cielo, de lo qual tuuo vn oraculo diuino, quiſo primero edificarla en Sardica, deſpues en el Sigeo, Promontorio de Troade, donde empeçò a ponerlo por obra, y hizo ya las puertas: mas apareciendoſele el Señor le dixo, que buſcaſſe otro lugar en Tracia, hizolo aſſi, y auiendo dado principio à ello en Calcedonia, quitaron vnas Aguilas los cordeles a los que median las calles, y plaças, y los lleuaron a Bizancio, donde eſtaua el ſeſtenio. Eſto hizieron tres vezes. Allegoſe a eſto, que eſtando alli Conſtantino, ſe le aparecio ſan Miguel, como dize Niceforo, en la miſma forma que ſe manifeſtò a los Argonautas, declarando que el le auia fauorecido en ſus vitorias, con lo qual ſe determinò hazer celebre aquel lugar con ſu Imperial Corte, y hazer vn grandioſo Templo a ſan Miguel, que fueſſe famoſo en todo el mundo, por la fama de los milagros que en el ſe hizieron. Entre los que celebra Zozomeno

Zozom. lib. 2. c. 3. Zonaras.

Niceph.

es

es el que hizo con Probaciano, persuadiendole la veneracion de la Cruz, y con Aquilino sanandole con contrarias medicinas a su mal; porque estando este hōbre atiriciado, y ya casi agonizando, se mandò lleuar al Templo de san Miguel, diziendo que en el auia de morir, ò quedar sano. Tanto porfiò, que le lleuaron allà, donde se le aparecio el Arcangel del Señor, mandandole que mojasse la comida en cierta pocion que le recetò, muy dañosa a su enfermedad, a juizio de los Medicos, pero con admiracion de todos, porque luego quedò sano totalmente. Otros muchos sanauan con cierto azeite milagroso, que manaua de la imagen del santo Angel.

Pant. in narrat. miracul.

Sobre todas sus marauillas, fue admirable la que sucedio a Marciano, que se dedicò a seruir en aquel Templo, el qual nunca vsò de otra medicina, sino del patrocinio de san Miguel, porque en acudiendo à el, luego sanaua. Pero para mostrar mas el Señor su poder, sucedio que enfermasse mortalmente. Con todo esso reusò todas quantas medicinas le aplicauan, no queriendo otra, sino el no apartarse de aquel lugar santo. Pareciole a vn Medico temeridad, y mandò, que aunque no quisiesse, le pusiessen ciertos fomentos que recetò. A la noche arrebatado en extasi Marciano vio, que se abrian las puertas de la Iglesia, y que san Miguel en vn hermoso cauallo descendio del cielo. Apeose en vn marmol que alli estaua, entrò en el Templo acompañado de Angeles, llenando todo el aire de suauissima fragrancia, llegò adonde estaua el doliente, y mirando su atillo topò con aquellos medicamentos que auian aparejado por mandado del Medico. Preguntò que era aquello, y quien se le auia atreuido a mandarlo hazer en su casa? Respondio Marciano la verdad. Boluiose san Miguel a dos Angeles que tenia a su lado, mandòles que hiriessen aquel Medico en la cabeça, y le arrojassen sus medicinas. Tocando luego con vn dedo el azeite de vna lampara que ardia delante de su imagen, hizo la señal de la Cruz sobre el enfermo, y saliēdo de la Iglesia subio en su cauallo, y juntamente al cielo, donde se fue. A la mañana contò Marciano lo que auia passado à vn Sacerdote, el qual como viesse la forma de la Cruz en la frēte de Marciano, la qual le auia hecho el santo Angel, y no hallasse aquellos medicamentos, que por orden del Medico auian quedado aparejados la noche antes, fuese à casa del Medico, la qual hallò toda alborotada, y llena de llanto, porque el Medico se estaua muriendo de repēte, tenia el rostro lleno de postillas, y el estaua dando estas vozes: O Christianos, tened misericordia de mi, y cortadme esta cabeça, q̄ no puedo sufrir los dolores que en ella tengo. Con la venida, y relacion del Sacerdote hizo que le lleuassen cō la misma cama a la Iglesia de san Miguel. Al ruido reparò en si Marciano, y hallose totalmente bueno, y assi se leuantò muy contento, llegò al Medico que estaua pidiendo misericordia à san Miguel, y le vngiò la cabeça cō el olio que de la imagen manaua, y al momento cesò el dolor, quitarōsele las postillas, quedando con perfeta salud, y tan deuoto, y agradecido à san Miguel, q̄ se dedicò a seruir a Dios, y al santo Arcāgel en su Templo, todos los dias de su vida.

La aparicion de san Miguel en Roma, à que alude en sus obras Drepanio, la refieren algunos al tiempo de san Pedro Apostol, y no dudo sino q̄ le fauoreceria mucho este sublime Angel contra Simon Mago. Despues fue muy celebre la que en tiempo de san Gregorio Magno acōtecio, quando se quitò la pestilencia de Roma, de que ay grandes memorias en aquella santa ciudad. Mas la del monte Gargano es la mas festejada, pues à ella haze tā solene fiesta la Iglesia Latina, como la Griega a la de Chonas. Esta del monte Gargano es muy sabida, y tuuo muchas circunstancias de gran admiraciō, como son el dar san Miguel tres vitorias insignes a los Christianos, el estremecerse la tierra a su presencia, el venir los Angeles tan manifiesta, y frequentemente a celebrar aquel lugar dedicado a su Principe Miguel con celestiales cantares, como lo hazē los Canonigos, y Mōjes en sus Iglesias. El tornarse vna saeta à quiē la tirò, el auer consagrado el mismo san Miguel aquella Iglesia, y dexar puesto vn paño sobre vn altar, q̄ hizo grādes marauillas, y le tuuieron grandes Santos por insigne

Naucle. lib. 3. c. 5

re-

reliquia. Y assi san Benito embiò a san Mauro vn pedacito del por vn gran teso ro. Sō innumerables los milagros que en este santo monte se han hecho. El Emperador Oton Segundo se atreuio a llegar à oir los cantares de los Angeles, vio alli cosas admirables, porque le perdonaron los Angeles su temeridad, solamente le corrigieron por la omission que tuuo en hazer cierto juizio q̄ deuiera hazer, por esto le hizieron que se postrasse, y le diciplinaron en las espaldas, como suelen hazer los Mōjes. Dixole luego san Miguel, que se boluiesse a Roma, determinandole el dia en q̄ auia de morir, sucediendo todo como el lo dixo. Gran argumento de lo mucho que gusta este glorioso Principe del cielo, que procedan los Principes de la tierra justificadamente, y que cumplan con sus obligaciones.

Vide Chronic. M. Alberti Argentinensis, & Naucle. lib. 3. c. 12.

En Francia huuo otra rara aparicion de san Miguel, la qual celebran los Franceses, y es su fiesta, segun Vsuardo, a diez y siete de Otubre. Sucedio en Albrinca, ò Alborica, parte maritima de aquel Reino, a cuyo Obispo, que se llamaua Auberto, se aparecio san Miguel, mandandole que le edificasse vna Iglesia, donde se hallasse atado vn toro, porque queria se le hiziesse en aquel monte igual reuerēcia, q̄ en el monte Gargano. Tres vezes auisò desto el santo Arcangel, y porque estaua incredulo el Obispo, le hizo cierta señal en la cabeça. Al fin hallando Auberto al toro, tratò de hazer el edificio: y porq̄ auia alli dos grandes peñas que le estoruauan, se aparecio el glorioso san Miguel a vn hombre, mandandole que quitasse el estoruo de las dos peñas, lo qual hizo tan facilmente como si mouiera vna paja. Feuardencio dize, que por orden de san Miguel traxeron vn niño de teta, hijo de vn labrador, y que con solo vn puntapie que dio con su piececito hizo despeñarse vn grande risco. Auia alli grā falta de agua, mas haziendo vn agujero en vna piedra por mandado del santo Angel, salio luego vna copiosa fuente de agua. Està este mōte cercado del Oceano, y el dia que se celebraua la fiesta de san Miguel, se abria el mar por medio dos vezes para dar entrada, y salida franca a los que viniessen a visitar aquel santo lugar. Sucedio vn año, que al tiempo que se boluian las aguas a su lugar natural, cogiessen a vna muger preñada, que por la carga de su viētre no pudo andar tanto como los otros, todos juzgaron auia quedado anegada, mas en medio de las olas le assistio san Miguel, y la conseruò viua, y la fauorecio en el parto que tuuo dētro del mismo pielago tan dichosamente, que salio a saluamento cō su niño en los braços, a quien tambiē dio el pecho dentro de la mar, guiandola el santo Angel. Estando el Obispo Auberto con deseo de tener alguna memoria insigne del glorioso san Miguel en la Iglesia q̄ le edificò, se le aparecio el santo Angel, mandandole que embiasse a pedir al monte Gargano parte del paño que el dexò alli, y de vn marmol en que se puso quādo se aparecio. Por el camino mietras traiā las sagradas reliquias, fuerō doze los ciegos q̄ cobraron vista por su contacto. A vnos Ermitaños q̄ auia cerca de la Iglesia de aquel monte, embiaua la comida cierto Cura, con vn asnillo que estaua ya enseñado à andar solo aquel camino, al qual vn lobo le matò, mas de alli adelante el mismo lobo se hizo por virtud diuina el harriero de aquellos sieruos de Dios, dedicados al culto de san Miguel, y venia cargado con la comida. Muchas, y muy grādes marauillas ha hecho el Señor por medio deste poderoso espiritu en este santo lugar. Y harto gran marauilla es, que los Ingleses quando se hizieron señores de la mitad del Reyno de Francia, nunca pudieron ganar aquel lugar, con estar tan al passo, y acomodado para señorearse del antes que lo mediterraneo de Francia, que ganaron.

Ex Sigiberto, & Petr. Natal lib. 4. c. 71. Locupletius Feuardētius ex archiuis eiusdē loci.

Tambien es muy prodigioso en Hibernia el monte, ò peña de san Miguel, en cuya cumbre ay siete Templos dedicados al Serafico Arcangel. En el cementerio del vno salia vna fuente perene, pero de milagrosas calidades; porque si vno se lauaua en ella, no daua mas agua hasta que la bendixessen, y lo que mas es, que si sucedia algun hurto en todo aquel monte, se secaua de tal manera, que ni vna gota de agua daua hasta que la tornassen a echar la bendicion. Si alguna aue bolaua sobre alguno de aquellos Templos, al punto se caìa al suelo, y vntandose

Naucle. lib. 2. Chronic. c. 6.

con las entrañas de las aues de aquel mōte los enfermos, sanauan: a las mugeres no era permitido ir à aquel lugar, y vna que se atreuio a subir allà, se quedò muerta en el camino. Todo esto, y mas refiere Naueo. En Alemania assimismo se aparecio san Miguel, a san Bonifacio. Estando en el campo vna noche vio, que vna gran de claridad llenaua de luz aquel lugar donde estaua en medio de los resplandores, y le animò a proseguir en sus Apostolicos empleos. El Santo entendio ser aquel lugar escogido de Dios, para honrar a san Miguel, y assi fundò alli vna Iglesia, y Monasterio, en que tambien se mostrò el Serafico Arcangel, fauorecedor de los afligidos, y necessitados de su patrocinio.

Sur. in eius vita.

No nos ha faltado en España semejante fauor deste Principe del cielo, pues en el desierto del Tardon, estando en oraciō vno de los Ermitaños (y se entiende fue el Padre Diego de Vidal) vio venir vn hermosissimo mancebo vestido de vn pellico, faldas en cinta, que caminaua al Oratorio, ò Iglesia que tenian, y preguntandole quien era, dixo, que era el Arcangel san Miguel, que venia à ayudar a los Ermitaños, y que el tenia su protecccio, y amparo, y que les ayudaria: los sucessos han mostrado la verdad desta vision. Dedicosele vna Ermita en lo alto del cerro, que llaman de san Miguel, donde se retiran a tiempos algunos de los Monjes a hazer vida solitaria, con serlo tanto la del Monasterio.

Luis Muñoz vida del Padre Auila, libro 2. c. 7

Otra apariciō de san Miguel tenemos mas antigua, y celebre en el Reyno de Nauarra, como lo testifica la Iglesia de san Miguel de Excelsi, edificada en la cūbre de vna montaña altissima, ramo de los Perineos, llamada de los naturales Aralar, cuyas faldas fecūda el rio Araya, que corre por el valle de Araquil. La erecciō deste Templo fue por auerse aparecido en este lugar el Arcangel san Miguel a vn Cauallero de la villa de Goñi, en el tiempo que los Moros entrauan debastando las Españas, en cuya consagracion assistieron siete Obispos. Quiso el Serafico Arcangel en aquella gran calamidad de España ofrecerse por su Protector, y Patron, aun antes que Santiago fuesse implorado por tal de los Españoles. Por otra aparicion de luzes se edificò a san Miguel vn insigne Eremitorio, que despues fue Iglesia Parroquial en la villa de Ontinente, del Reyno de Valencia. Y lo cierto es, que ha sido grande la proteccion que ha tenido este sublime espiritu, con aquel Reyno, y Ciudad, la qual con razon aduierte su Historiador Escolano, quando dixo: *Es digno que se considere, que fue san Miguel el que dio fin a los Moros de nuestra Ciudad, como auia sido el mismo el que auia dado principio para acabarlos, ganandoles el Rey don Iayme la tierra en la vispera de su Fiesta.* El modo con que dio fin es este. Auiendo quedado vn grande barrio de Valencia para habitacion de los Moros, despues de su conquista, el año de mil y quinientos y veinte y vno, estando por alli jugādo vnos muchachos Christianos, dia de san Miguel, mouidos de algun espiritu diuino, arrebataron vn retablo del santo Angel, y llegandose otra gente con grande vozeria, le lleuaron a la Mezquita de los Moros, que no se atreuieron a resistirles, y aclamando viua san Miguel, viua san Miguel, y la Fe de Christo, le pusieron en ella, con lo qual se dixo alli Missa dia de san Dionisio, de donde tomò ocasion Vicente Perez de compeler a los Moros se hiziessen Christianos: al fin ellos quedaron bautizados, y la Mezquita bendita, que luego fue Parroquia.

Garibay lib. 21. cap. 6. D. Garcia de Gōgora en la hist. Apolog. de Nauarra libro 1. c. 2. §. 3.

Escolano lib. 5. de la histor. de Valencia, c. 5.

En otras muchas Prouincias se ha manifestado, con semejantes prodigios, la voluntad de Dios, que quiere honremos a este su sieruo fiel, y assi ay por toda Europa muchos montes consagrados a su deuocion, con la experiencia del gran poder que para con Dios tiene san Miguel, en lo qual han reparado algunos Autores; porque ha querido nuestro Señor, que sus apariciones ayan sido en montes, y que los Templos mas famosos deste soberano espiritu sean en cumbres, y lugares altos. La causa que dan es, que fue para darnos a entender la alteza de san Miguel, y la cumbre leuantadissima de su santidad. Demas desto reparan, como el mundo està lleno de Santuarios, y Tēplos deste Principe, y que con ningū otro Angel ha hecho nuestro Señor demostraciones

nes semejantes, pues ni de san Gabriel, ni san Rafael, conocemos Templos dedicados, sin duda es esto por el excesso de la grandeza de san Miguel, y de las mayores obligaciones que le tenemos. Ni solo es para reparar la multitud de Sãtuarios, y Templos que ay suyos, en que es preferido a los demas Angeles, y Santos, y aũ antes que viniesse Christo al mundo, quiso que se le edificasse Templo, como lo refiere Niceforo: honra que si no es con la santissima Virgen no se ha hecho con Santo ninguno. De la Madre de Dios escriue Cedreno, y otros Autores, auersele dedicado Templo antes de la Encarnacion del Hijo de Dios. A ella sola, y a S. Miguel ha sucedido esto. La Virgen es Reyna de los Angeles, y san Miguel su Principe: la primera en santidad, y mas digna persona criada es la Virgen: la segunda san Miguel.

Lib.7.c. 50.

Tambien en el nueuo mundo como se plãtò alli de nueuo la Iglesia, ha querido Dios manifestar con varias apariciones de san Miguel, que en todas partes es Patron de la Iglesia, y quiere que de todos sea venerado. Solo referirè vna muy celebre.

En vna Aldea pequeña, cerca del pueblo que llaman Santa Maria Natiuitas, quatro leguas, poco mas, de la ciudad de los Angeles, auia vn Indio, llamado Diego Lazaro, q̃ desde niño fue tenido por virtuoso, el qual yendo en vna procession que se hazia en el lugar, se le aparecio el glorioso san Miguel, y le mandò dixesse a los vezinos, que en vna quebrada que està entre dos cerros, muy cerca del pueblo donde nacio, hallarian vna fuente de agua milagrosa para todas enfermedades, debaxo de vna peña muy grande, pero no se atreuiò a dezirlo, temiendo no le darian credito.

Passado algun tiempo adolecio de vna enfermedad tan graue, q̃ llegò a la muerte, sin esperança de vida. Estandole velando sus padres, y deudos, aguardando que diesse la vltima boqueada, vispera de la aparicion del glorioso Arcangel, a siete de Mayo de 1631. como a la media noche, poco menos repentinamente entrò en el aposento vn gran resplandor, como relampago, que atemorizò a todos los presentes, y salieron huyendo a la calle, dexando solo al enfermo, donde estuuieron vn rato, durando todavia el resplandor: pero cobrando animo por temer no se quemasse la casa, que era de paxa, entraron, y cessò el resplandor hallando al enfermo, al parecer, difunto, el qual auiẽdo passado como dos credos, abrio los ojos, y començò a hablar con tanto aliento, que todos lo tuuieron por milagro. Dixoles no tuuiessen pena, que ya estaua bueno, porque san Miguel se le auia aparecido rodeado de grandes resplandores, dandole salud, y que lo lleuò sin saber como a vna quebrada, que estaua muy cerca, yendo el Santo Arcangel delante, con tanta claridad como si fuera medio dia, desgaxandose los ramos de los arbolillos, y abriendose las peñas por donde passaua, haziendo el passo franco, y estando en la quebrada le dixo, que debaxo de vna gran peña, que tocò con vna vara de oro, que lleuaua, estaua la fuente de agua, que le auia reuelado, que lo manifestasse luego a los fieles, porque seria grauemente castigado si no lo hiziesse, y que la enfermedad que tenia era en pena de su inobediencia. Leuantose al punto vn torbellino espantoso de vientos encontrados, con terribles alaridos, y gemidos de aquella quebrada, causandole grande pauor. Mas el Santo Arcangel le dixo no temiesse, que los enemigos hazian aquel sentimiento por los grandes beneficios que por su mano auian de recibir los fieles de nuestro Señor en aquel lugar, porque muchos viendo las marauillas que en el se auian de obrar, se conuertirian, y harian penitencia de sus pecados, y los que llegassen con fe viua, y dolor de sus culpas, con el agua, y tierra de aquella fuente, alcançarian remedio de sus trabajos, y necessidades: diziendo esto el Arcangel, baxò del cielo vna luz de mucho mayor resplandor, sobre el lugar donde estaua la fuente, y dixo san Miguel a Diego Lazaro, que era la virtud que Dios con su prouidencia le comunicaua para salud, y remedio de los enfermos, y necessitados, y que para q̃ le diessen credito los fieles, el solo podria leuantar, y quitar la peña que estaua sobre la fuente, cõ lo qual desaparecio la vision, y no pudo dar razon del

del modo que auia sido, mas de que era cierta, y verdadera, pues se hallaua bueno milagrosamẽte, auiendo estado casi muerto, de que todos quedaron marauillados.

Auiendo conualecido en pocos dias Diego Lazaro, fue con su padre a reconocer el lugar de la Fuente, y los dos solos quitaron la peña que la cubria con gran facilidad, arrojandola a vn lado, siendo de ocho varas de ambito, y que para solo mouerla era menester mucha gente, con que se confirmaron en la verdad de la aparicion del glorioso Principe del cielo, en cuya conformidad començaron a publicarla, assegurando a los fieles hallarian en la Fuente Santa el remedio para todas sus enfermedades. Vinieron muchos enfermos de diuersas dolencias, ciegos, coxos, tullidos, que sanaron lauandose con el agua de la fuente.

Passados algunos meses adolecio Diego Lazaro de enfermedad mortal, preuino a sus deudos no les diesse cuidado, porque nuestro Señor lo auia ordenado assi, para que se cõfirmassen en la Fe del agua santa, que quando le viessen apretado con la enfermedad, le diessen a beuer della, sin vsar de otro remedio, y sanaria. Agrauose desuerte, que estuuo quatro dias sin pulsos, y sin habla, y para hazer la prueua, le dieron a beuer de otras aguas, sin q̃ sintiesse mejoria, y al pũto que beuiò del agua de la fuente cobrò fuerças, y començo a mejorar, y quedò con entera salud.

A los principios esta fuente estaua en la superficie de la tierra, era pequeña como de tres quartas de circunferencia, y poco mas de media vara de profundidad, y sucedia vna cosa notable, que siempre estaua en vn peso, sin derramarse: y aunque se sacassen muchos cantaros della, al punto se llenaua, y en llegando al borde se detenia. Despues se fue haziendo mayor, y mas profunda, porque los deuotos sacauan tierra para lleuar a sus casas por reliquia (como lo hazen al presente) porque se ha experimentado, que Dios le ha comunicado la misma virtud del agua milagrosa, echandole en otra agua; y dandola a los enfermos. Hase edificado ya vna Iglesia en aquel lugar, en que se reuerencia el santo Arcangel, donde haze innumerables milagros que callo: mas no quiero dexar de especificar el siguiente.

Vn vezino del Obispado de la Puebla de los Angeles, que no es necessario nombrar, estuuo ciego muchos años, fue a la Ermita de san Miguel, y auiendose lauado los ojos con el agua, le dio vista. De alli a tres meses, estando sano y bueno, boluio à aquel santo lugar cõ vna muger con quien tenia mala amistad, y assi como entrò en el quedò totalmẽte ciego, obrando el santo Arcãgel con el dos milagros. El vno de abrirle los ojos del cuerpo, para que abriesse los del alma. El otro, por no auer abierto los ojos del alma, boluerle a cerrar los del cuerpo, para que hiziesse escarmentado, lo que no quiso agradecido.

CAP. XXIIII. *Grandes milagros del glorioso san Miguel.*

LA dignidad del santo Arcangel Miguel, y el agrado que Dios tiene en q̃ le reuerẽciemos, y quan priuado es suyo, lo muestran los muchos milagros que nuestro Señor ha hecho por su intercession en fauor de aquellos que en sus necessidades le inuocan, recogerè aqui algunos. El Obispo Equilino escriue, que estando Sergio, Duque de Senogallia, leproso, y auiẽdo gastado gran suma de dinero con los Medicos, llegò a perder toda esperança de salud por medios humanos. Aparecioselе san Miguel dos vezes diziendole, que si queria salud fuesse a visitar su Iglesia de Brental. Respondio el Duque, que ignoraua donde estuuiesse tal Iglesia. No importa (dixo el glorioso espiritu) apresta vna naue, q̃ allà te guiaràn los Angeles. Fue assi, que en espacio de vn dia, y noche, vn viento prospero le puso en el Monasterio de Brental, ò como otros dizen, Brindulo, que cae en el mar Adriatico. No sabia el Duque, ni su gente, que puesto era aquel adonde auian parado: mas informados de la gente de la tierra, hallaron ser el mismo que san Miguel auia dicho, y donde estaua aquel santo Templo, dedicado a su honor. El Duque, y toda su gente fueron a el los pies descalços. Apenas huuo llegado a la puerta, quando quedò sano, y bueno del mal de la lepra, entrando en la Iglesia cõ perfeta

Petr. de Natalib. & M. Naucle. lib. 3. c. 13.

feta sanidad. El, y la Duquesa su muger quedaron tan agradecidos al santo Arcangel, que determinaron quedarse alli siruiendo a Dios, y a su glorioso Patron, auiendo dado la mitad de su hazienda a los pobres, y la otra mitad a san Miguel.

Dõ Mauro Castella en la historia de Santiago, lib. 2. cap. 12.

En el nacimiento de san Rudesindo, q̃ comunmente se dize Rosendo, se mostrò en España muy marauilloso san Miguel oyendo las oraciones de la Condesa Ilduarda. Y assi estando el Conde don Gutierre su marido con el Rey don Ramiro, en Coimbra, en la guerra contra los Moros, y la Cõdesa en la villa de Salas, ansiosa porque no tenia hijos, se le aparecio S. Miguel, y la dixo como tendria vn hijo, que seria gran sieruo de Dios; de lo qual dio luego auiso a su marido, y viniendo el a verla, se hizo preñada, y pario a san Rudesindo, el qual desde niño fue Santo, y tuuo siempre por Patron a san Miguel, y assi le fundò, y consagrò vna Ermita en Celanoua, adonde se vino a recoger, y estar continuamente en oracion. La qual Ermita del glorioso Arcangel, cõ ser antiquissima, parece siempre como si estuuiera acabada de hazer: y assi testifica dõ Mauro Castella que la vio: *Està tan nueua como el dia en que se acabò de labrar.*

Doctor Iuan Frãcisco Andres en la noticia de la Cofradia de S. Martin, y san Miguel.

Las Casas de los Lunas, y Vrreas en Aragon, son deuotissimos de san Miguel, y ayunan todos su vispera. La tradicion destas familias refiere vn memorable milagro, que dio ocasion a tan singular deuociõ. Quando se cõtinuauan las guerras entre el Rey dõ Pedro el Quarto de Aragon, y el Primero en el nombre de Castilla, y para defensa de Aragon fue nombrado Capitan de las fronteras el Arçobispo de Zaragoza don Lope Fernandez de Luna, el qual diuidio sus tropas, y fortificò a Calatayud, y a los lugares confinantes con Castilla, para que si los enemigos los inuadiessen, hallassen en su oposito bastãtes armas. En esta ocasiõ, que fue por los años de mil treciẽtos y sesenta y seis, fue a visitar la imagẽ milagrosa de la Sierra, y caminando a Villaroya, despachò sus criados delãte, y quedose cõ vn Capellã, iba rezando el deuotissimo Prelado, quãdo a deshora, antes de llegar a vn pinar, oyò vna voz triste, que lastimosamente se quexaua, y creyendo que era ilusiõ del oìdo, no puso cuidado en aueriguar que voz fuesse la que se quexaua, repitio la voz sus lastimas, y preguntandole a su Capellan si auia oìdo algunas quexas, le respondio, que vna voz lamentable era lo q̃ auia percebido. Assegurado el Arçobispo, le dixo que le siguiesse, y atando los cauallos a vnos troncos que les ofrecio el bosque, caminaron en busca de la voz, y llegando al lugar que les auia cõduzido la quexa, vieron, no sin gran admiracion, y assombro, vna cabeça diuidida de vn cadauer, que distaua algunos passos della, la qual daua saltos: pero mas los admirò, quando en voz alta hablò desta suerte: *Arçobispo don Lope, confession, confession.* Y acercandose el vigilantissimo Prelado a la cabeça, atendio a su confession, y despues de auer referido sus culpas, y absueltole dellas, dixo, que la causa de auer le fauorecido el cielo con el Confessor que pedia, auia sido por la deuocion que viuiẽdo tuuo al Arcangel san Miguel, al qual se auia encomendado feruorosamente, quando vna quadrilla de enemigos suyos le auian herido de la suerte que le hallauan, conseruandole milagrosamente en la cabeça su vida, y que el santo Angel le ofrecio su assistencia hasta que se confessasse, y dicho esto faltò el aliento vital de la parte que animaua. Suspenso el Arçobispo de acontecimiento tan estraño, mandò lleuar el cadauer para darle Eclesiastica sepultura. En memoria desta marauilla edificò despues el Arçobispo la capilla de san Miguel del Asseo de Zaragoza, en la qual dexò onze Racioneros.

Doctor Iuan Francis. Andr. sup.

Otro caso bien singular refieren auer sucedido en esta Casa de los Lunas, escriuirelo como le hallo. Seruian a don Pedro Martinez de Luna, primer Conde de Morata, y Virrey de Aragon, dos hermanos hijosdalgo, los quales aunque en sangre vnos, en costumbres fueron muy diuersos, porque el vno era muy vicioso, y dissoluto. Visitòle el Señor con vna peligrosissima enfermedad, en la qual aunque le mandaron confessar, no huuo remedio dello, con gran desconsuelo de su hermano: dezia, que sus pecados eran muchos, y que se cõdenaua sin remedio, y assi q̃ le dexassen. Vinierõ el Cõde dõ Pedro, y la Condesa doña Ines de Mendoça, a persua-

dirle con su autoridad lo que le cõuenia, y que confiasse en la infinita misericordia de Dios. A todos se hizo sordo. Auia sido este hombre deuoto de los Angeles, y de san Miguel, el qual no le faltò en esta ocasion, pues la intercession del santo Arcangel suspendio el enojo diuino, y le concedio tres horas para disponer su alma: y para que los lograsse felizmente, auisò al enfermo, que por intercessiõ suya le auia concedido Dios nuestro Señor tres horas de vida, para que en ellas tuuiesse verdadero dolor de sus culpas; y para que las confessasse partio el Arcangel a traerle vn Confessor. Admirado el venturoso enfermo del fauor, vertio muchas lagrimas, y deseando confessarse, llamò a su hermano que le assistia siempre, para que fuesse a llamar quien le confessasse. Fue luego a buscar vn Religioso de Predicadores, q̃ le ayudasse en la vltima agonia. A la sazon que iba al Conuento, era ya passada la mitad de la noche, y en el camino encontrò cõ dos Religiosos, y les pidio encarecidamente, que viniessen en su compañia para confessar vn enfermo. Replicaronle, que no podia ser, porque iban a toda priessa a confessar a vn criado del Conde de Morata, de cuyo Palacio les auian auisado acudiessen luego, porque el enfermo tenia mucho peligro. No poco le admirò la respuesta, y les dixo, que no sabia quien pudiesse auer dado aquel auiso, porque à el solo le auian encomendado esta diligencia, demas que el tenia las llaues del Palacio, y ninguno podia salir sin orden suya. Replicaronle ambos Religiosos, que sabian con toda certeza, que auian dado grandes golpes en la porteria de su Conuento, pidiendo que vn Religioso acudiesse a confessar a vn criado del Conde, y que el Prior les auia mandado viniessen luego a confessarle. Entrando en el aposento los recibio con muchas lagrimas el enfermo, confessò sus culpas con mucha contricion, y dolor grande de auer ofendido con su desconfiança al soberano Padre de la misericordia, y despues de auer recibido la absolucion, refirio a su Confessor la merced, y patrocinio del santo Arcangel, cuya tutela auia merecido su deuocion. Y llegando el termino señalado de las tres horas, espirò con gran paz. Despues de cuyo transito refirio su Confessor a los Condes el milagro que le auia comunicado el enfermo, de la suerte que hemos contado. Pidioles que en agradecimiento de tan soberana visita, a la prenda que naciesse de su esposa, que entõces estaua preñada, llamassen Miguel: y assi al infante que nacio, en memoria deste acaecimiento le llamarõ don Miguel Martinez de Luna, q̃ despues en edad mayor gouernò el Reyno de Aragon, siendo su Virrey, quedando toda esta familia mas confirmada en la deuocion de san Miguel. Assi lo refiere el Doctor Iuan Francisco Andres, aunque otra marauilla semejante à esta han atribuido algunos a san Gabriel, sino es que fuesse la misma, y que ambos Arcangeles conuiniessen a vn mismo fauor, como otras vezes ha sucedido. *Supra.*

Cornelio Curtio en la vida de la bienauenturada virgen Oringa, dize, que peregrinando esta sierua de Dios con otras deuotas mugeres al monte Gargano, dedicado a san Miguel, vnos hombres perdidos las quisieron robar hazienda, y hõra, forçandolas aleuosamente vna noche, y lo huuieran executado si no fuera, porque el santo Arcangel se les aparecio en forma de vn mãcebo muy dispuesto, ilustrando con vn rayo de gran claridad las tinieblas de la noche, y con vna voz muy sonora las dixo se fueran luego de aquel lugar, porque corrian gran riesgo de alma, y cuerpo. Y aũque ellas estauan muy cansadas del camino de todo el dia, las recreò, y dio mucho aliento, y fuerças para que le siguiessen, como el se lo mandò. El las guiò a vna fuente amenissima, y las dio tal genero de alimento, que les parecio vn celestial manà, dandolas diuersos sabores muy suaues, y dulcissimos. Despues las lleuò a vna hospederia de gran seguridad, donde desaparecio. *In vita S. Galgani, & ex ea Philippus, Ferrarius in Cathalogo Sanctor. Italiæ die 4. Decemb.*

La santidad del gran sieruo de Dios Galgano tuuo principio de vn milagro de san Miguel, semejante a lo que succedio a Balaam, como se dize en su vida.

En tiempo del Emperador Federico Primero nacio en Sena, Galgano, el qual viuia deliciosamente: pero aparecіole san Miguel dos vezes en sueños, amonestando que mudasse de vida, y se *vt notat Cornel. à Lapid. in cap. 22. Numer.*

hi-

hiziesse soldado de Christo, repitio el san to Angel tercera vez la amonestacion, pero su madre, y parientes procuraró apartarle deste intento, ofreciendole para casarse vna muger muy hermosa, y rica. Persuadido, pues, dellos, se puso en vn cauallo para ir a ver a su esposa, pero el se detuuo inmoble, sin dar passo adelante, y apretandole las espuelas fuertemente para que prosiguiesse el camino, hablò el cauallo, y le dixo, que vn Angel le detenia los passos, en cuya confirmacion se dize, que dexò fixadas las plantas en vn duro peñasco. Con este prodigio mudò el Cauallero de proposito, y retirandose a vna soledad, hizo vida del cielo en continuos ayunos, austeridad, y oració. Y auiédo viuido vn año con este rigor, le combidaron para los gozos eternos, oyendo estas dulces palabras: *Basta ya lo que has trabajado, ya es tiempo que gozes el fruto de lo que sembraste.* Y luego murio a los treinta y tres años de su edad, y del Señor mil ciento y ochenta y vno, floreciendo con milagros en vida, y en muerte.

Lib. 5. de natu. Angel. c. 4. Vn libro antiguo huuo de los milagros de san Miguel, del qual refiere algunos el Patriarca de Ierusalen, y del he resumido los que se siguen. Padecia la Iglesia de Christo grandes, y perjudiciales trabajos en el Pontificado de Pelagio, por sus poco ajustadas costumbres, y peor gouierno. Los Prelados Eclesiasticos clamauan a Dios por el remedio. Valieronse de los ruegos de san Miguel, que tomando tan justa causa a su cargo, alcançò la muerte de Pelagio, y sucessor en la Iglesia Santo, y qual le pedian las necessidades de aquel tiempo.

Sabida es la gran peste de Roma, en tiempo de san Gregorio el Magno: atajò el estrago san Miguel con sus eficaces ruegos, y aparecio en el castillo de Adriano, limpiando la espada ensangrentada, demostracion de auer sido el que embotò a la muerte los filos, y la detuuo. Dio nombre à aquella fabrica, llamandose desde este dia el castillo de san Angel.

Oldrada, matrona Francesa, preñada en dias de parir, arrebatò la mar en vn refluxo. Pario en este medio en las aguas, llamò en su ayuda a san Miguel, que abriò la mar, y la sacò a tierra sana con su hijo. Perecieran ambos a no ser ayudados con tan poderoso braço: con mayor detrimento la criatura, careciendo en medio de las aguas, del agua de la vida en el Bautismo.

Auian muerto vnos ladrones a Policarpo, mercader, cerca de Paris; inuocò en este trance a san Miguel, no salio el alma del cuerpo hasta que confessò sus pecados, y el Sacerdote que le absoluiò afirmaua, que le dixo Policarpo, que esta gracia se la alcançò san Miguel. Tales misericordias alcança comunmente a sus deuotos. Este milagro es semejante al que queda ya referido del Arçobispo de Zaragoza: y vno, y otro declaran quan prouechosa sea la deuocion de san Miguel.

Anteloco, ilustre Cauallero de Colonia, igualméte valeroso, y desdichado en las armas, no correspondia a su coraçon su dicha: en toda ocasion con sobrado valor, salia vécido. Viuia desesperado. Acósejòle Arbori, gran Cauallero, que tomasse por Patron a san Miguel, y se encomendasse à el en todos sus hechos de caualleria, que le tuuiesse muy en la memoria, y hiziesse fiesta en su dia, que no jurasse el nóbre de Dios, ni de sus Santos, que fuesse limosnero, ni fuesse mas que marido, y obedeciesse a sus padres. Guardò, y executò estos consejos, con que al valor se le juntò la dicha. Fue el Cauallero mas nombrado en armas y riquezas, de su tiépo, estimado por exemplo de valor de todos los Principes comarcanos, que estimauan tenerle por amigo.

Florante, mercader Ingles, cuyas riquezas competian con su credito, vno, y otro grande. Vn dia se le quemaron a sus ojos los nauios, con que en varias partes de Europa comerciaua. En semejáte desdicha se valio de san Miguel, que le aparecio la vigilia de su fiesta, dixo que fuesse al rio, y hallaria vn gran pez muerto, y que se socorriesse de lo que hallasse en su buche. Hallò la bestia marina, y en su vié tre tanta cantidad de moneda de oro, que valia diez vezes mas de lo que auia perdido. Tuuo con que hazer vn Monasterio de la Orden de san Benito, dexò heredados sus hijos ricamente, publicò el milagro en Londres, y en toda Inglaterra, causò gran deuocion con san Miguel.

El

El Altisiodorense siendo moço de buenas inclinaciones, mas incapaz de letras, por su cortedad de su talento, deseaua grandemente ser gran Teologo, y que en las disputas pudiesse mostrar sus letras. Tomò por intercessor a san Miguel desta empressa, que era impossible vencerse sin conocido milagro. Hizo por Dios, y san Miguel muchas cosas, puso especialissimo cuidado en guardar casto su cuerpo, sabiendo que los santos Angeles aman tanto la pureza, y a los hombres que la guardan. Estando vn dia arrodillado delante del Altar de san Miguel, (y auia acabado de ayunar la Quaresma de los Angeles, que comiença desde la vigilia de la Assumpcion) se le aparecio el santo Arcangel, y le dixo estas palabras: Porque has tenido despues de Dios gran deuocion en mi, y has guardado castidad, que agrada mucho à Dios, y a mi, y a los santos Angeles, en particular en vn mancebo, como lo eres; sabe que se te ha dado la mayor ciencia que ay al presente en el mundo: campearàs en las disputas, sin que aya quien se atreua a disputar contigo. Seràs gran Doctor, excelente Predicador, Obispo, y gran Prelado de la Iglesia. Y si aprouechares en virtudes, te ayudarà Dios por amor de mi, y despues en el cielo tendràs muy eminente lugar: El efecto confirmò la verdad de todo.

Tarentao Arcediano de vna Iglesia Catedral de Francia, hazia grandes seruicios al glorioso san Miguel: mas faltauales la sal, que auia de sazonarlos, que era la buena vida. Vacò el Obispado de la ciudad, y al Arcediano pareciendole que le estaua bien, pidiò à san Miguel le ayudasse a ser Obispo, y no solo le alegò las grandes cosas que por el auia hecho; mas aun se las zahirio: tan de veras iba la pretension, q̃ vn ambicioso valiendose delos Angeles, llega a perderles el respeto. Apareciosele san Miguel, y le dixo: Por la deuocion que me has tenido he hecho tāto con Dios, q̃ a auer faltado mis ruegos, te huuiera veinte años ha ya condenado al infierno, por los grandes pecados en q̃ viues. La luxuria te arrastra, pecado grande en persona Eclesiastica. Con esto nó tienes deuocion, ni aquel tenor de vida decente a vn Sacerdote. Faltas en la buena administracion de las rentas Eclesiasticas, de que gozas en gran condenacion de tu alma, y assi no tienes que zaherirme lo que has hecho en honor mio, si pensares quan bien te lo he pagado, y los beneficios que te he hecho. Ruegasme aora, que haga con nuestro Señor, que seas Obispo. O loco, y mas que loco! como te atreues a pensar que yo suplique à nuestro Dios, y Señor, que entregue, como a pastor, a vn lobo sus ouejas? Vn hōbre tan rematado, tan vil, y de tan mal exemplo como tu corromperas los a todos en vn dia, si poder tuuieras. No ves que es poca verguença, y menos conciencia, el procurar tu mismo ser Obispo, y locura conocida, el que te tengas por digno de ser Prelado en la Iglesia de Dios, a la qual has amancillado con tu mala vida? Por tanto no lo seràs, y si lo fueres cree que Dios te ha desamparado. Y tambien sabe de cierto, que si el hombre malo es puesto en lugar, señal es q̃ Dios le ha castigado. Mas yo por los seruicios que me has hecho, he suplicado a Dios que murielles luego, y su Magestad me lo auia otorgado, y que te daria por mi amor contricion de tus pecados. Esto dicho desaparecio el Arcangel. Esta vision obrò en el Arcediano notable mudança de vida. Trocose en otro su coraçon, viuio solos ocho dias, y acabò loablemente. Estuuo presente san Miguel a su muerte, como el lo dixo.

El Patriarca de Ierusalen fray Francisco Ximenez atribuye tambien a S. Miguel vna marauilla grande, y caso bien espantoso, el qual cuenta Nouaciano en su historia Griega, y yo le quiero referir aqui con las mismas palabras como le hallò. Olimpia Emperatriz de Alemania, madre de Leon Primero Emperador en Burgaria, muy deuota de los santos Angeles, fue informada, que vn mal criado de su hijo, llamado Herli, le aconsejaua inumerables maldades, que se diesse a todo genero de entretenimientos y vicios, y q̃ encargasse el gouierno del Reyno a malos Consejeros, los quales traian al Emperador en tan mal estado por su consejo,

q̃ jamas cuidaua de cosa de su saluaciõ, ni guardaua fee, ni palabra à persona alguna. Tábiẽ por el cõsejo deste Herli ponia diuision, y separaciõ en las comunidades, para poder ser mejor dueño de todo: y acõsejauale que rigiesse su Reino, no con dulçura, y amor, sino con rigor, y tirania, haziendo injusticias, y imponiẽdo cada dia nueuos pechos: y el priuado se enriquecia con los bienes de los vassallos. Viendo que en esto no auia remedio, acudierõ por el todos a Olimpia madre del Emperador, la qual como matrona virtuosa, y exemplar, se fue delãte del *Altar* de S. *Miguel*, y de los santos Angeles, y postrada en tierra les suplicò tuuiessen piedad de todo aquel Imperio, q̃ se perdia, assi por el mal gouierno de su hijo, como por los cõsejos de Herli, y los demas ministros. En esta ocasion el Angel, Principe del Imperio se le aparecio a esta santa señora, y le dixo assi: *A*queste Reino es muy amado de nuestro Dios, y Señor, por la gran limosna que se haze en el, y por las muchas oraciones que le ofrecen cada dia por las personas que ay en el. Mas no embargante esto, nuestro Dios, y *S*eñor ha querido afligirle por algunos pecados: porque los moradores del son comunmente grandes murmuradores, y perjuros, y jugadores; y despues desto ha reinado en el por algũ tiempo gran soberuia, y vanidad, mayormente en los Caualleros, y en sus mugeres, que se tratan vanamente, y andan con gran fausto. Tambien reina en el gran auaricia en algunos, que a todos los demas ofenden, y maltratan por sus malas grãgerias y modos de adquirir hazienda. Y despues desto cometen muchos pecados de sensualidad. Pero pues la gente se torna a *D*ios, y se corrige por los açotes que tu hijo, y sus consejeros les han dado, doite por nueuas, que Dios ha oido los clamores, llãtos, y aflicciones de aqueste pueblo, y la oraciõ de aquesta gẽte, y la tuya, y los grãdes males q̃ han sufrido en si: y perdona Dios a tu hijo por tu amor: Mas porque ha consentido tantas malas obras, dile que nuestro Dios, y Señor quiere, que luego renuncie el *R*eyno, y lo dexe à su hijo, y sirua a Dios, que el no puede mas, ni querrà el mas reinar, despues que le huuieres declarado la voluntad de *D*ios. El dia de Pascua veras el castigo de *D*ios sobre Herli, y sobre todos quantos son sus amigos dentro de la Corte de tu hijo: porque el demonio de repente pódrà entre ellos tanta discordia, que los vnos se leuantaran con armas contra los otros, y todos moriràn en aquel dia malamente delante de tu presencia. *S*ucedio todo como san Miguel lo dixo. Herli murio, y fue comido de perros. Los otros assimismo murieron desastradas muertes, y todas las otras cosas se cumplieron como el santo Angel lo auia declarado.

Este prodigioso sucesso le refiere el Patriarca de Ierusalen fray Francisco Ximenez, varon doctissimo, y muy erudito de sus tiempos, en el libro quinto de natura Angelica. Escriuio esta obra en lengua Lemosina: pero por ser de gran estimacion, traduxo en *R*omance la primera parte della el *P*adre fray Miguel de Cuẽca, Dicipulo de S. Vicente Ferrer de la Ordẽ de S. Bernardo, y vno de los primeros fundadores de su Reforma en España. La segunda parte traduxo fray Gonçalo de Ocaña, Prior de la Estrella de la Orden de san Geronimo. *A*cabòse de traduzir año de mil y quatrocientos y treinta y quatro, en tiempo del Rey don Iuan el Primero. Todo esto declara vn manuescrito antiguo que tiene en su curiosa Libreria (igual a la erudicion de su dueño) don Lorenço Ramirez de Prado, que fue quien me lo comunicò à mi, y he querido aqui aduertirlo, para argumento de la estimacion que se ha hecho deste libro.

CAP. XXV. *Admirables consejos, y celestial doctrina, que san Miguel ha reuelado à sus deuotos.*

FVERA De sus muchos milagros, ha mostrado san Miguel su gran beneuolencia y caridad con los hombres, en los saludables consejos, y santa doctrina que ha enseñado a sus deuotos, y serà no pequeño incentiuo de su deuocion, referir aqui algo della. A Acacio Arçobispo de Constantinopla se le aparecio vna vez, entre otras muchas, este glorioso Espiritu, y le dixo que donde mas mostrauan los

V. li. 5. de nat. Angel. cap. 30.

los hombres su locura, era en apartarse de Dios, y oluidarse de si mismos, no estimãdo el amor de los santos Angeles, y almas bienauenturadas del cielo, mayormente de los parientes q̃ tienen en la gloria, porque yerran mucho los que por estar muertos sus padres, hijos, hermanos, y otros consanguineos, piensan que no les siruen de nada, por lo qual no hazen caso dellos, siendo assi, que estando en el cielo los han menester allà mas, y le son de mayor prouecho, principalmente los hijos, que por cuidado de sus padres han sido criados en virtud, les vienen a ayudar en la hora de la muerte, y les festejan, y honran mas que los Angeles de Dios.

Ibid.

Tambien vino este Serafico Arcangel à visitar a vn santo varon llamado Didimo, y le dixo, que con lo que agradan mucho los hombres a Dios, era en repugnar à su propia volũtad, refrenar la lẽgua, tener piedad cõ el proximo, y en todo lugar guardar gran respeto a Dios, y honrar las cosas diuinas: especialmente, le encargò el respeto al SS. Sacramento, como le tienen muy grande todos los Angeles, los quales dixo respetauan, y honrauan mucho a los Sacerdotes, añadiendo, que la misma Madre de Dios, si encontrasse à vn Angel, ò a vn Sacerdote, haria mayor hõra al Sacerdote. Declaròle tãbien la reuerencia con que los Angeles assistẽ postrados en tierra a la Missa, y en ella alaban al Señor, y quanto se ofenden de los q̃ no estan con reuerencia en los Templos.

Suprà.

La misma reuerencia al SS. Sacramento encargò a Eutropio Anacoreta, à quien dixo, que lo que mas podia mouer a deuocion las almas, era la consideracion de la Passion del Señor, y institucion del SS. Sacramento, la qual memoria afirmò, q̃ era para el mismo santo Arcangel dulcissima, y ternissima, y que el se hallò presente con otros innumerables Angeles, a los misterios de la noche de la Cena, admirãdo la estupenda caridad, y humildad del Señor.

Pet. Rauor. ser. de Ang.

Al santo Sozinos dixo lo mucho que se ofendian los Angeles con los Eclesiasticos indeuotos que no cumplen con su obligaciõ, y que les aguardan grandes castigos, y tormentos. Tambien se aparecio à Henoc Arçobispo de Napoles, y le reprehendio seuerissimamente lo mal que viuia tan contra la dignidad Sacerdotal, y Episcopal, amenazandole con la muerte: mas porque era su deuoto le echò su bendicion, con la qual se le trocò el coraçon de manera, que de alli adelante viuio santissimamente.

In lib. Mirac. S. Mich.

A Enofrio sieruo de Dios se aparecio de la misma manera san Miguel, como lo cuenta Seuero en vna epistola al Obispo de Siponto, y le enseñò que cosas auia de predicar à los hõbres, diziendo, que la materia de la predicaciõ auia de ser de las virtudes y vicios, de las penas de los pecadores, y del premio de los justos, y en especial q̃ moderen la lengua, y la refrenen, quitando los pecados della, y los que ocasiona: que guarden los sentidos corporales, y obseruen los diez mandamientos, y mas en particular los tres primeros que pertenecen al honor de Dios, que son disposicion para guardar los demas, y tambien el honrar à los padres, q̃ vsen de la razõ, y siguiẽ por ella, no por aficion, y passion, que fuessen muy diligentes en las cosas espirituales, feruorosos, y solicitos en el seruicio de Dios, el qual se deue hazer con gran fortaleza, q̃ amassen la verdad, que tengã nobleza de coraçon, y caridad con los proximos, que no se diessen a regalos del vientre, ni a vanidades del mundo.

Seue. ep. ad Episc. Sipont.

Antino insigne Anacoreta de Egipto, pregũtò vna vez al glorioso san Miguel, con quien tenia grã deuocion, y familiar correspondencia, que cosas causauan mayores desdichas en la vida humana? El santo Arcangel respondio, que los juramentos, y blasfemias, y hechizerias, las injurias hechas a los Eclesiasticos, y Religiosos, las contumelias a los padres naturales, las malicias, y falsedades, y el mal regimiento de si mismo.

Caluino gran Cauallero, y Consejero del Rey Filipo de Francia deseaua saber, si se saluaria, viuiendo dentro de la Corte en aquella ocupacion. Era muy deuoto de san Miguel, y assi se le aparecio, y le dixo: Si quieres saluarte, procura salir de la Corte, porque te cõdenaràs, pues siendo Consejero del Rey, no dizes lo que es mejor para el bien publico, ni tienes fortaleza para dezir lo que conuie-

ne, sino lo que le agrada al Rey, y dissimulas con los que afligen a los que valen menos, por lo qual mereces la muerte, y el infierno. Ten misericordia, y compassiõ de ti, la qual no tendràn tus hijos. El Cauallero tomò para si el buẽ cõsejo deste grã Angel, ya que al Rey no le daua los mejores, y en vida retirada assegurò su saluacion. Otro Palatino en la Corte del Emperador Otton, llamado Ruch, edificò vn Monasterio muy rico en honra de san Miguel, y suplicò al santo Arcangel le alcãçasse la gracia, y fauor del Emperador. Apareciosele san Miguel, la vispera de su dia, y le dixo, Yo no quiero el Templo q̃ me has edificado: porque le has hecho cõ sangre de los pobres, con las vexaciones que les has dado, y dinero que les has quitado, por las alas que has tomado con el fauor del Emperador, y assi mucho tiempo ha, que estas condenado por Dios, à quien yo he rogado, que para que te salues buelua contra ti el coraçon del Emperador, y que se enoje contigo, y haga justicia de ti, mandandote degollar. El Señor me ha concedido, que si assi mueres, no te condenaràs, por lo qual yo pienso continuar mi oracion, y entiende que los mayores pecadores del mundo son los malos superiores Eclesiasticos, y los malos ministros de los Reyes. Viendo el Cauallero tan terrible sentencia ofrecio dexar el mundo, satisfazer los agrauios, y entrarse Religioso, lo qual cumpliò, comutandose la muerte natural que auia de padecer por violencia del verdugo, en la ciuil que el tomò por su misma eleccion, haziendose a si mismo aquella violencia, por la qual se arrebataua el Reino de los cielos.

Tambien fue singular fauor que hizo este supremo Espiritu a su gran deuoto Leoncio, enseñandole como auia de orar al Señor: porque deseando saber que oracion haria agradable a Dios, se le aparecio san Miguel, y le encargo que hiziesse esta oracion: *Señor mio, por tu infinito poder, y virtud, y por los merecimientos de la preciosa muerte de tu glorioso Hijo, te suplico que tenga siempre limpio mi coraçon, y mi lengua enfrenada, y que haga tales obras, como à ti te agradan.* Todo lo referido es sacado de los milagros de san Miguel, y del libro quinto de la naturaleza Angelica del Patriarca de Ierusalen, el qual tambien escriue, que a vn gran Doctor contemplatiuo, y deuotissimo del santo Arcangel, se le apareciò, y aconsejò mucho pensar en la grandeza de la bondad diuina, y en el inestimable bien de la saluacion eterna. Porque con esto por nada se entristeceria, sino por el pecado que ofende a vn Dios tan bueno, y estorua vn bien tã grãde. Añadio, que la continua atencion de los hombres auia de ser como no se condenarian, y como assegurarian su saluacion, que los Angeles estan marauillados como aya hombre que se atreua à estar en pecado mortal. Toda esta celestial enseñança, y fauores que haze este Serafico Arcangel a sus deuotos, es grande argumento de su ardiente caridad para con el genero humano, y claro indicio, de quan vtil nos serà su deuocion, pues tanto cuida de los que la tienen.

CAP. XXVI. *Quan deuido es tener particular deuocion con el glorioso San Miguel, especialmente en los Reinos de España.*

TOdo lo que hasta aqui hemos dicho de las grandezas de san Miguel, lo q̃ Dios quiere que le honremos, los milagros que ha hecho por sus deuotos, nos dan à entender la importancia de su deuocion, pues el es tan digno de q̃ le veneremos, y Dios tiene en esta parte tan declarada su voluntad, y el efecto de su patrocinio hemos visto tan interessado con tantas marauillas, con todo esso quiero representar aqui algunas razones: porque deuamos principalmente en España serle muy deuotos, y afectos, y bastaua por razon, que auiendo estado estos Reinos en el aprieto que hemos visto, parece necessario valernos de tan poderoso patrocinio: porq̃ la experiencia ha mostrado ser el vnico remedio de Republicas desahuciadas del. El es el que ha fauorecido a los Principes, y Republicas afligidas, como cõsta de las historias Eclesiasticas, y tambiẽ de la sagrada Escritura, segũ la exposiciõ corriẽte de insignes Interpretes. Quã do el pueblo Hebreo estuuo afligido de los Egipcios san Miguel se le aparecio à Moy-

Pand. li. nar. mil. & prell. alibi[?] tit. Vide Bernar. officii[?] gel. [?]

à Moises, y le mandò irle à libertar ayudandole para ello. A Iosue tambien se le aparecio, y con su ayuda alcançò vitoria de los Cananeos. Tambien en el gran aprieto en que estuuo el sumo Sacerdote Onias, san Miguel boluio por èl, y por el pueblo de Israel. A Iudas Macabeo tábiè vino ayudar para reparar la Republica Hebrea. Quãdo estuuo el pueblo de Israel oprimido de los Madianitas, le libertò por medio de Gedeon, à quiè se apareciò. En otros muchos aprietos de aquel pueblo, san Miguel fue quien le sacò bien dellos. Sobre todo es lo que sucedio en tiempo del Rey Ezequias, que teniendo su Reyno por perdido, y estando sin remedio humano cercado en su Corte, le tuuo del cielo, matando por si mismo san Miguel al pie de dozientos mil del exercito enemigo, con lo qual quedò libre el Reyno, y agradecido el Rey. Tambien consta de la profecia de Daniel, que no tuuo remedio de repararse la Republica Hebrea, hasta que san Miguel la fauoreciò, y intercediò con Dios por ella, siendo tan poderosa su oracion, que ella sola bastò para alcançar del Señor su restauracion, aunque los demas Angeles, fuera de san Gabriel, no rogauan a Dios por ella, sino por el Reino de Persia.

No menos assistente ha estado este glorioso Arcangel en el tiempo de la ley de Gracia. Nicetas escriue que por la deuocion con san Miguel, alcançò vitoria cõtra Isaaco el Emperador Manuel, y despues fue libre de grandes peligros. Apareciose tambien segun refiere Zonaras al Emperador Constantino para la fundacion del Imperio Oriental, y defensa del Imperio Romano contra los Barbaros. En otras muchas ocasiones se ha mostrado muy propicio, y fauorable. Estando Francia no solo à punto de perderse, sino ya perdida, por auer ganado los Ingleses con violencias de armas, y furor belico la mayor parte della, estando su Rey Carlos fugitiuo, y sin tener remedio humano solo le tuuo en el patrocinio de san Miguel, el qual se aparecio à vna donzella, y la comunicò tanto valor, y fortaleza, que la ensalça Bozio sobre quantas hembras valerosas ha auido en el mundo. Al fin ella ayudada de san Miguel reparò el Reino de Francia ya acabado, y hizo huir à los Ingleses, y porque se conociesse claramente obra de san Miguel, en su dia à ocho de Mayo, en que celebra la Iglesia la aparicion deste sublime Espiritu hizo leuantar el cerco de Orliens à los Ingleses, hasta entonces vitoriosos. El Reyno de Portugal estuuo muy afligido de los Moros de Andalucia: porque el Rey Barbaro de Seuilla le assolaua, hasta que acudiendo a san Miguel el Rey de Portugal, le animò con su presencia, y dio vna prodigiosa vitoria con su ayuda, como ya hemos dicho en otra parte. Tambien el Reyno de Toledo con otra aparicion de San Miguel fue defendido. En estos nuestros tiempos tambien se ha experimentado la proteccion deste santo Angel, pues pocos años ha, q̃ vna estatua suya se boluio ella por si misma en fauor de las armas Catolicas, y de los Catolicos afligidos que con el ayuda de san Miguel alcançarõ vna gran vitoria.

Boz. de robore Bellico, c. 8.

En la histor. de la Pucela de Orliẽs

A la confiança que despues de tantas experiencias puede tener vna Republica trabajada, se llega la particular proteccion con que ha assistido este glorioso Arcangel, à la Augustissima casa de Austria, de quien es cabeça el Rey nuestro Señor. Pues el Primer Emperador della Rodolfo Primero deste nombre, fue inopinadamente electo Emperador el dia de S. Miguel, como notan algunos Autores. Por lo qual dize Nauco en su Cronicon: *De aqui puedes colegir que despues de tantos Emperadores, que afligieron a la Iglesia mucho tiempo, dispuso con prouidencia san Miguel, que de los descendientes de Rodolfo tuuiesse muchissimos que la defendiessen.* Y pues el ensalçamiento de la casa de Austria tuuo principio por este Santo Angel, por èl mismo tendrà su conseruacion: porque la misma disposicion que introduce vna forma la conserua. Parece que tiene tambien algun misterio, que en la coronacion de este gran Emperador Rodolfo, no hallandose tan a mano otro, tomò por cetro vna Cruz, que es el cetro de su Principado, de que vsa san Miguel, como en su lugar diximos. Fue tambien señal de que S. Miguel le recebia debaxo de su proteccion, que al tiempo que le coronauan aparecio en el Cielo so-

Vern. in Apo. gẽt. Austr. c. 3. Nau. in Chr. lib. 4. c. 12.

sobre la Iglesia vna Cruz, que es tambien la insignia deste glorioso Arcangel, San Miguel, y fue como sellar con sus armas la proteccion de Rodolfo, y de toda su casa. El mismo Autor atribuye a los de la casa de Austria gran deuocion con este soberano Espiritu, Capitan General de la milicia de Dios diziendo: *La piedad reciprocà de los Archiduques de Austria para con el Archiduque de los exercitos Celestiales quan grande ha sido?* Entre otros se señalaron en ella el Emperador Federico Tercero, y Maximiliano Primero, Principes muy fauorecidos del cielo, y de eterna memoria, el vno quinto, y el otro quarto abuelo del Rey nuestro Señor. Los Reyes de España tambien han tenido mucha deuocion con este mismo Angel, por lo qual tuuieron grandes vitorias, y el Rey don Ramiro Segundo, le edificò dos Templos. La deuocion que en España huuo con san Miguel es muy antigua, y los Reyes Godos la tuuieron muy particular. Y bastaua para que la tuuiessen eternamente los Españoles, auer sido dia de San Miguel, quando toda España se hizo Catolica abjurando la heregia de Arrio. Esse dia en el Concilio que hizo juntar en Toledo el Rey Ricaredo, dixo la Missa san Leandro, y en sus manos despues del Euangelio, todos los Obispos Arrianos, y Señores del Reino, abjuraron la heregia, y recibieron la Fè Catolica. Continuose despues la celebridad deste Serafico Arcangel entre los Godos con mucha solemnidad, y siempre fue para con el grã de su deuocion, y confiança de su patrocinio, pues com dize Marco Maximo, fue Patron antiquissimo de la Corte de todo su Imperio, que fue Toledo. Y ay quien aya juzgado, tuuo su origẽ desde el Apostol Santiago: porque algunos dizen (no se con que fundamento) auer venido este santo Apostol a Toledo, y viuido en ella donde es aora san Miguel el alto. Luitprando dize que, el Rey Bamba, que ampliò à Toledo, consagrò vna puerta *à san Miguel, principalmente como a Patron tutelar de aquella ciudad, desde los fundamentos de sus Iglesias*. Mucha antiguedad significa en estas palabras. Algunos añaden auer tenido por armas la ciudad de Toledo, cabeça del Imperio Godo, la Imagen de san Miguel. Por esta antigua tutela en la inuasion de España por los Arabes, primero acudieron los reparadores del Imperio Español, Vizcainos, Asturianos, y Nauarros, al patrocinio de San Miguel, que al de Santiago, y en el mismo tiempo de la perdida de España se aparecio el santo Angel en vn monte de Nauarra, y tomò possession en aquel lugar de la proteccion de España, donde quiso se le edificasse Templo, ofreciendose por amparo de los Españoles, y por tal le ha reuerenciado la parte Setentrional de España, de donde salieron los Conquistadores de sus Reinos. Y assi San Miguel se puede dezir, que fue primero reconocido por Protector de los Españoles, que Santiago. Y sin duda, que interuino el Santo Arcangel para que tuuiessemos tal Patrõ como este Santo Apostol. Y es razon reconozcamos aora, y siempre, sus antiguos fauores: como los reconocio el Rey Don Pedro, vnico deste nombre entre los de Nauarra, y primero entre los de Aragõ; el qual por su mucha deuocion con este gran Principe del cielo, subio a su Templo de san Miguel de Excelsi, no solo a pie, mas por mayor respeto de la santidad de aquel lugar, cargado de vnas alforjas llenas de arena, para la fabrica de la obra, que en su tiempo se aumentaua.

Escolano lib. 2. hist. de Valenc. cap. 12. vease este autor. In. 3. Concil. Tolet.

M. Maxim. ann. 590.

F. Gabri. de Moral. Domi. in Albis. F. Augustin Hurtado in epist. Luith-pran. in Chron. ann. 676

V. Notas in Luithpr. D. Laurent. Ramir. Garibay lib. 21. c. 6. D. Garcia de Gongora en la histor. Apolog. de Nauarra, lib. 1. cap. 1. §. 3. Garibay sup.

Demas desto, a cargo deste glorioso Espiritu està, no por eleccion de hõbres, sino por disposicion diuina, la proteccion de la Iglesia, de la qual es España tan principal miembro, y no tiene que dedignarse de escoger por Protector de su Imperio, al mismo que fue dado de Dios por tal a toda su Iglesia, antes como tan hijos los Españoles de la Iglesia, deuen con mas particularidad que otras naciones, implorar su patrocinio, y confiar que les ha de amparar, que pues España se ha desentrañado, y desustanciadose por amplificar la Religion Catolica en tantas partes del mundo, y defenderla en Alemania, Flandes, y Francia, con grandes gastos suyos, tiene mayor derecho en la proteccion deste soberano Espiritu, y la lograrà, obligandole con alguna particular demonstracion. Y no fuera desproporcion, que assi como antiguamente, siendo San Miguel Patron de la Iglesia vniuersal,

sal, que constaua, no solo de Hebreos, sino de otros muchos fieles y justos que auia entre los Gentiles, con todo esso fue Patron particular del Reyno de Iudea, que era el mas fiel: assi tambien, pues lo es España, deuia escoger por particular Protector al que lo es de la Iglesia vniuersal. Y esto con tanta mas razon, quanto con mas particulares fauores ha assistido, y engrandecido a España, como lo tẽgo entendido. Y en vna carta impressa del Religiosissimo P. Fr. Seuero de Touar, de los primeros Capuchinos que fundaron en Castilla, gran sieruo de Dios, y muy fauorecido suyo, se dize como san Miguel dio algunas quexas del Rey de España, *porque siendo tutela, proteccion, y guarda de sus Reynos, tan poca memoria tenia del.* Y el mismo Fr. Seuero deseò se inuocasse este gran Caudillo en los exercitos de su Magestad, prometiendo por ello felizes efetos. Instò tambien, que a la Mamora se le pusiesse el nombre de san Miguel. Quien supiere la santidad deste insigne varon, le harà esto mucho peso. De su vida escriuio vn epitome el doctissimo *D.* Fr. Antonio de Biedma, Obispo de Almeria. Fuera desto, los sucessos de las vitorias, y otras prouidencias particulares en los gouiernos, se obrã interuiniendo Angeles buenos, ò demonios, y sobre todos es S. Miguel. El es aquien mas temen los demonios, y èl es a quien obedecen los otros Angeles, y assi en tener propicio a san Miguel, tendremos fauorables à todos los Angeles, no de otra manera, que quien tuuiesse por su parte à vn grãde Capitan, tendrà tambien en su ayuda à todo su exercito.

Obliganos tambien a la veneracion, è inuocacion del patrocinio deste soberano Espiritu, lo mucho que *Dios* ha dado a entender que gusta sea reuerenciado, y implorado este Gran Capitan de los exercitos del cielo, lo qual ha mostrado con inumerables reuelaciones, apariciones, y milagros, en todas las partes del mundo. Lo qual reparò mucho el Cardenal Baronio, y assi dize: *Aquel que es instituido de Dios por Patron, y Protector de la Iglesia vniuersal, quiso que en todas partes fuesse esclarecido en la virtud de hazer milagros.* Las historias estàn llenas destas demonstraciones de *Dios*, para que fuesse honrado este sublime Espiritu: pero bastaua la q̃ se hizo en el monte Gargano, q̃ celebra la Iglesia. Semejantes han sucedido en otras muchas Prouincias, en las quales por sus apariciones, milagros, y raros beneficios, es muy celebrado en varios Santuarios, en Inglaterra, Francia, Normandia, Alemania, Irlanda, Vngria, Noruegia, Transiluania, y tambien en España. Fuera de la Virgen, no ay criatura a quien mas aya honrado Dios, mostrando el gusto q̃ tiene en q̃ se le venere, por quiẽ aya hecho mas, ni mayores marauillas, como consta de los Anales, y Historias Eclesiasticas, y assi su patrocinio es muy poderoso.

In Not.

Allegase a todo lo dicho la esperança grande, de que por su intercessiõ nos dispondremos a quitar los muchos pecados destos Reynos, que han prouocado tanto la ira de Dios: porque si estos no se quitã, poco nos aprouecharà otras deuociones. Y assi el santo Angel, queriendo estoruar el castigo q̃ Dios queria embiar sobre el pueblo de Israel por sus muchos pecados, se aparecio visiblemente en Galgalis, como se dize en el capitulo segũdo de los Iuezes, y predicò sensible, y publicamente a los Israelitas, mouiendoles a grã penitencia, y llanto de sus culpas, con lo qual no vino el castigo de tantas calamidades como Dios les queria embiar. Pues lo q̃ visiblemente hizo en aquel pueblo, harà en nosotros inuisiblemente, mouiẽdonos a penitẽcia, emiẽda de la vida, y reformaciõ de costũbres, en lo qual se deue velar sobre todo, y cooperar con este santo Angel, no haziendonos mas indignos deste patrocinio. Con esto podemos esperar el remedio de todo, q̃ pues le escogio Dios para quitar los pecados del cielo, reprimir sus rebeldes, y restituirle a su antigua quietud, y sossiego, no serà menos poderoso para hazer en España otro tanto. Iusto ser à le escojamos nosotros para lo mismo que le escogio *Dios.* Todo esto nos obliga para tener cordial deuocion con este gran Protector, y Principe del cielo poderosissimo en cielos, y tierra. El es como dize Pantaleon: *El que en todo lugar libra a los que deuotamente le inuocaren de todos los peligros visibles,*

In Encõ. S. Mich.

bles, è inuisibles, alegra las Iglesias de los pueblos fieles, y catolicos, guarda la Republica Romana: y al Rey q̃ ama à Christo, le arma cõtra los Paganos. Haze vencedores à los Christianos, persigue à sus enemigos, conserua à sus sieruos sin calumnias, libra à los buenos de las molestias de los que le persiguen, saca de las hinchadas olas del mar à los que le inuocan, da fertilidad de los frutos de la tierra, guia a los que andan a escuras, defiende a los injuriados, consuela a los que estan desanimados, visita à los enfermos, sale por fiador de los pecadores, rechaza los impetus de los demonios, apaga las llamas de los vicios, inducenos à que hagamos virtud. Todo esto y mucho mas dize este Doctor deste grã fauorecedor de los hombres, y no es sin gran enfasi el epiteto que da llamando a san Miguel † *Espiritu resplandeciente, q̃ tiene muchos ojos:* Porque es como vn Argos, y se haze todo ojos para mirar por nosotros, y diuisar nuestras necessidades para remediarlas: tambien podia añadir, que tiene muchos oidos para atender a nuestras oraciones, y ruegos, para interceder por los que le inuocan.

CAP. XXVII. *Quanto deuemos a los Angeles, especialmente al de la Guarda, a los Arcangeles de los Reynos, y a san Gabriel, y Rafael, y como por ello deue ser venerado el Arcangel san Miguel.*

POr conclusion desta obra quiero prometer aqui la obligacion que tenemos de honrar a los Santos Angeles, y como por sola ella deuiamos venerar, honrar, y celebrar mucho a san Miguel, por ser el mejor dellos, y por ser su Principe. Ay muchas causas, y razones, porque les deuemos reuerenciar, y hazerles quanta honra podamos, prefiriendolos a otros Santos: porque assi como entre Republicas confederadas, y amigas, se guardan buenos respetos, y los de la vna hezen mas cortesia à los de la otra, q̃ a los naturales propios. Asi tambien deuemos hazer particular honra a los Angeles, como lo haze la Iglesia, anteponiẽdolos a los mayores Santos q̃ tiene: porq̃ es muy deuido este comedimiento a aquella celestial Republica, y mas siendo ellos tan superiores a nosotros, y constãdonos de las buenas correspondencias que nos tienen, pues se huelgan de nuestro bien, y hazen fiesta quando se conuierte vn pecador. Y no serà mucho, que nosotros hagamos fiesta, y celebremos las excelencias del mas santo dellos, y pues festejan nuestra penitencia, es bien que sea tambiẽ celebre entre nosotros su inocẽcia, pureza, y excelencia. Ellos celebran las lagrimas que derramamos por nuestros pecados, celebremos nosotros la gloria que tienen por sus virtudes, y ya que no podemos las de todos, no menospreciemos las de su Principe, antes en el veneremos las de todos, y a el por todos, pues la honra que se haze a la cabeça, lo es de todo el cuerpo.

Muy justo es, que nos mostremos agradecidos, y que con mucho reconocimiẽto honrassemos a estos sublimes Espiritus, pues ellos tan sin embidia se gozã de nuestra honra, y hazen fiesta por nuestro bien. Mucho deuemos a los Angeles, por lo mucho que se huelgan de vernos honrados con la vnion del Verbo eterno à la naturaleza humana, y no a la Angelica. Quan sin embidia se regozijaron que quisiesse Dios redimir a los hombres, no auiendo redimido à los Angeles. Y ya que quiso redimir a los hombres, que fuesse esto haziendose Hombre, aunque no se hiziesse Angel. Gran cariño tienen a los hijos de Adan, pues se alegran que sea mayor la honra de nuestra naturaleza, aunque es inferior a la suya. Gran amor de nosotros muestran en holgarse, q̃ el Rey de todo lo criado sea Hombre, y no sea Angel, y aunq̃ parece se deuiera el Reyno de todo a vn Serafin, primero que à vn hombre, se gozan de que se concediesse esto al hombre, y no al Serafin. Quien no admira la bondad de Ionatas, que deuiendose à èl el Reyno de Israel, por ser el primogenito de su Rey, con todo esso sin embidia alguna se holgaua grandemente de que a Dauid se diesse la corona, y no a el, y este gozo le nacia del grande amor que a Dauid tenia. Por este exemplo podemos conjeturar el gran amor q̃ nos tienen los Angeles, y singularmente su Principe san Miguel, pues se huelga que el Reyno de cielo, y tierra, y la vnion hipostatica la tenga vn hõbre, y no

el

el, siendo el Principe de los Angeles. Antes que se llegasse el tiempo de Encarnar el Verbo Diuino, no auia despues de Dios ni en la tierra, ni en el cielo, persona, ni criatura mayor q el Arcágel san Miguel. El era el superior a los Angeles, a los hóbres, y a los demonios. A los Angeles mandaua como buen Principe, a buenos subditos, a los demonios, como vitorioso Emperador, a malos esclauos; a los hóbres, como piadoso Patron, les presidia, y gouernaua con singular prouidencia, siédo superior de todo lo criado, sin excepcion alguna. Y sabiendo que encarnando Christo, auia ya de tener el Reyno de todo, y la superioridad de todo, vn hóbre, y vna Donzella, dexando el ya de ser el mayor, y superior de todas las criaturas, con todo esso deseaua sumamente la venida de Iesu Christo, y no veia la hora de verse rendido, y humillado a sus pies, y à los de su Santissima Madre, y lo mismo deseauan los demas Angeles. Pues como será razó que les agradezcamos esta fineza, y amor, y alegria de nuestro bien? Iusto será que les correspondamos con amor, y singulares muestras de agradecimiento, si quiera honrando mucho a su Principe.

Allegase a esto, que no solo deuemos à los Angeles este amoroso afecto, y cariño que nos tienen, sino infinitas buenas obras que nos hazen. Pues desde el menor hasta el mayor, se emplean en hazernos bien. Por lo qual dixo san Euquerio, que aun los mismos Serafines son embiados a diuersos ministerios por nuestro bien. San Gabriel Serafin es, segun San Bernardo y otros Padres, y ha sido muchas vezes embiado de Dios nuestro Señor para nuestra vtilidad, y el ha solicitado diligentissimamente la salud del genero humano. San Rafael de la misma manera, vno es de los mayores Principes entre los Angeles, y vino à seruir a vn hijo de familias en oficios bien distantes de su gran alteza, y dignidad. Los demas Espiritus celestiales, Principados, y Arcangeles, todos se emplean en hazernos bié. Pues que no hazen por nosotros los Ande Guarda, que estando gloriosos no se dedignan de ser nuestros Ayos, andando a nuestro lado toda la vida, defendiendonos de peligros, enderezandonos por el camino del cielo, enseñandonos lo mejor y haziendonos continuos beneficios? Todo esto agradecimiento merece, y pide gran correspondencia, que no nos dexarà de ser muy vtil, y prouechosa, pues se daràn por mas enpeñados los Celestiales Espiritus à hazernos bié, y Dios nuestro Señor tambien se dà por muy obligado con los que son deuotos de los Angeles. Bien experimentò esto el Rey Leon de Armenia, el qual tuuo cordial deuocion à estos Espiritus Bienauenturados, mayormente à los Principes de sus Ciudades, y Reyno, de su persona, y comunidades: à las quales instruyò en los seruicios, que en honra de ellos deuian hazer en agradecimiento de los muchos bienes que por sus manos recebian. Ordenò que los Primogenitos de los Reyes sus descendientes, todos tomassen nombre de Angel. Siempre que auia de tener consejo, ò hazer alguna cosa señalada, que tocasse al estado, y bien de la Republica, recogiase primero en su oratorio, trataua el negocio con el santo Arcangel, que le era dado por guarda: pediale luz para conocer lo mejor, y acertarlo à persuadir para mayor gloria de Dios nuestro Señor, y bien de su Reino: y haziale siempre despues de Dios, y de la Santissima Virgen, especial honor, y reuerencia. Ni se contétò con seruir à los santos Angeles las mercedes que le hazian: hizolas èl, y honrò mucho a vn hombre sencillo, y de humilde estado, que le dio el consejo, y persuadio la deuocion de honrar, y valerse del fauor de los Angeles. Por este camino llegò à tener tanta familiaridad con su Arcangel, que le hazia presencia interior en sus oraciones, ilustraua su entendimiento en el conocimiéto de las cosas del cielo, y gouierno de sus vassallos, y regalaua su alma con particulares consuelos, y dulçuras celestiales. Hizole demas de esto, tan dichoso, y bien afortunado en sus cosas, tan auentajado en sabidudia, y fama à los Reyes passados, que fuera de muchas tierras que acrecentò à su Imperio, todos los Reyes, aun infieles, le hazian particulares

Euc. li. 2 instruct. interpr. de var. vocab.

Franc. Xim. lib. 2. c. 14.

res seruicios, y tenian su persona en gran astima, y veneracion. Tuuo reuelacion, y profetizò a los suyos, que mientras cõseruasse la deuocion de los Angeles, especialmente del Principe del Imperio, y le hiziessen el honor, y reuerẽcia que les auia ordenado, el Imperio se conseruaria en buen estado con Dios, y con los hombres, y oluidandose caeria del que tuuiesse, como sucedio.

Para tener la deuocion ordenada à los Santos Angeles, conuiene que fuera de la estimacion, y veneracion en general, que hemos de tener a todos los Espiritus Angelicos, la mostremos en particular con algunos en quanto pudieremos, y assi deuemos muy particularmente ser deuotissimos de los Angeles de nuestra Guarda, pues ellos son los que mas inmediatamente, è inseparablemente nos assisten, haziendonos mil buenas obras. Escriue Ambrosio de Morales, que quando perseguia el Rey Totila Hereje Arriano à los Catolicos en Italia, passò en España san Laureano, y puesto en la silla Arçobispal de Seuilla, hazia cruel guerra à los Arrianos. Ellos lleuados no menos de su impiedad, que de la voluntad de Totila, determinaron quitarle la vida: mas no pudieron executar su dañada intencion: porque su Angel le auisò en sueños de aquel peligro, y el se metiò luego en la mar, alẽtado, y seguro cõ tal cõpañia. Dio vista por el camino a vn ciego, que en abriendo los ojos vio vn mancebo bellissimo de lindo talle, y mas que humano semblante, al lado de su bienhechor: y admirado de tan extraordinaria belleza, le rogò le dixesse quien era? Y el le respondio, que era el Angel diputado por el Señor a su guarda, que en todos sus caminos le regia, y acompañaua. Gran obligacion es esta, y digna de agradecerse.

Lib. 11. cap. 52.

Lib. 2. c. 6.

Del Rey Timo de Irlanda cuenta Beda en su historia, que tenia grãde deuocion à los Angeles, especialmente al que le guardaua; pero era libre, y descompuesto en sus costumbres, y por esta causa odioso a los suyos, viuia con ellos en grã discordia, porque le iuan a la mano en sus libertades. No faltaua (como acaece) vn adulador, que con vanas razones le azoraua contra sus Caualleros. Deziale que bastaua ser Rey, para que todos le obedeciessen, y tuuiessen por ley a su voluntad: si de grado no quisiessen satisfacerla, q̃ los hiziesse venir a la melena por fuerça, q̃esto era ser Rey de veras, lo demas tener solo el nombre, y no serlo. Consejos muy proprios de vassallos interessados, hombres sin caudal, ni valor, que ni sabẽ, ni pueden aumentar sus cosas, sino con mengua de las agenas. Tomò el Rey el consejo, y intentò vengarse en los subditos, sin considerar que no podia hazerles daño, sin recebirlo: porque son estos pensamientos de casta de viuoras, q̃ matan a quien los concibe, y quando el Principe mas estrago haga en los suyos, en su hazienda se venga. No fueron tan ocultos designios, que no llegassen a noticia de sus vassallos, trataron de tomar armas, y rebelarse. Hallose el Rey atajado, y confuso, acudio al socorro del cielo, pidio fauor a Dios, è intercession a los Angeles. Estando vn dia en esta oraciõ dentro de su Capilla se adormecio, y vio en espiritu al Principe de su Guarda, q̃ cõ alegre semblante le animò, y dio buenas esperãças, hablandole desta manera. No desmayes, que por la deuocion que siempre has tenido conmigo, y con los demas Angeles, juntos hemos presentado al Señor tus lagrimas, y oraciones, y suplicadole vse de misericordia contigo, y nos lo ha concedido. Tu escarmienta en tu propria cabeça, y del daño que con tus sinrazones te buscaste, saca remedio para hazer siempre razon, y gouernarte, no por antojos, sino por leyes. Mantèn los tuyos en justicia, y conseruaràs tu Imperio, y aumentaràs la corona. Piensa assi que el Señor vniuersal de todos los Reynos, reparte la possession dellos à los Principes de la tierra, para que los tengan en guarda, y los gouiernen no como señores a esclauos, sino como padres à hijos. El que con lisonjas, te hazia antes tirano que Rey, y con sus malos consejos seruia mas a su interes que a tu honra, a su prouecho que al bien de la Republica, no escaparà sin castigo, pagarà con la cabeça el mal que intentò ha-

hazer a los miembros deste Reyno, y con su muerte quedaràn satisfechos tus vassallos, y tu reconciliado con ellos. En señal desto quando despertares del sueño, hallaraste airado contra èl, y tomaràs vengança de sus demasias. Buelto el Rey en si, sintiose alentado a desear el bien de su pueblo, y alterado el coraçon contra el perturbador de la paz, declarò a los suyos la merced que de nuestro Señor auia recibido, por intercession, y assistencia del santo Angel, mandò cortar la cabeça al peruerso consejero, y conuenido con sus vassallos, todos hizieron de alli adelante perpetuo honor, y reuerencia a los Angeles, como a defensores del Imperio, autores de su sossiego, y conseruadores de la justicia.

Lib. 5. c. 28 f. 98. Bien declarò esto el caso que escriuio Nouaciano en su historia Griega, y le refiere Fray Francisco Ximenez, por estas palabras: Como el Rey Soformes de Armenia fuesse remisso en el gouierno de su Reyno, por cuya causa estaua toda su Corte llena de malos ministros, y oficiales robadores del pueblo, en tanto grado, que por adquirir dinero hallauan infinitas ocasiones cada dia contra los mercaderes, y tratantes, y contra los Eclesiasticos, y gente plebeya: demanera que ya todos sus vassallos no lo querian consentir, leuantandose contra aquellos de quié recibian tales opresiones. En la vigilia de la Quinquagesimà se aparecio el Angel del Señor à Sinforosa, madre del Rei, gran deuota de los Angeles, y dixole: Oy es acabado el tiempo en que han de tener fin los males deste pueblo, por lo qual mañana apartate tu, y tu hijo de la plaça desta ciudad, dóde se harà justicia de aquestos malhechores: porque no veas, ni tengas espanto del castigo de Dios, que serà aqui executado. Otro dia de mañana estando juntos con gran regozijo en la plaça de la Ciudad, de repente se oyò vn grá trueno, y despues del trueno baxò vn rayo del cielo que los matò a todos. Sucedido esto tornòle a dezir el Angel a la Reina: peor castigo merece tu hijo que todos estos: porque les dexaua hazer todo el mal que podian, y ten por cierto que la malicia del ministro procede del descuido del señor, que no deue dar el oficio sin que primero examine al q̃ lo dà, y si procediere mal, està obligado a quitarlo. Pero es perdonado por amor de ti: y por la deuocion que con nosotros tiene, hemos rogado por ti, y por tu hijo. Mas dile, q̃ de aqui adelante mire por quien se gouierna, y de quien toma consejo, y a que hombres confia el gouierno de su Reino, y q̃ si no se guarda caerà en la ira de Dios con todos sus ministros. Sabe hija, que de los pecados que se cometen en el mundo, los mas aborrecibles delante de Dios son regir mal, destruir, y maltratar sus ouejas, por las quales embiò a su querido Hijo al mundo, a que las redimiesse con su preciosa sangre, por el grande amor que las tiene. Entiende tambien, que de los mas terribles y fuertes castigos q̃ el Señor haze, es contra aquellos q̃ hazen mal a los inocentes: por aqueste pecado se cōdenan cada dia inumerables hombres. Y mira que Filo, aquel tan afamado Fiscal de tu Casa y Corte, oy es muerto, el qual parecia en lo exterior tan bueno, con todo esso es arrojado a los profundos del infierno: porque no castigaua, ni reprehēdia, ni echaua de su Fiscalia otros malos Fiscales inferiores, de los quales el era cabeça, y les queria complacer en sus maldades, y harà Dios lo mismo de aquestos que hazen mal, como lo hizo oy de aquel que solamente les consentia, y no lo prohibia pudiendolo hazer. Con esto desaparecio el Angel, y la santa señora hizo quitar todos los ministros, y oficiales de su Reyno, con que alcançaron gran gloria, prosperidad, y misericordia de Dios. Y antes de su muerte dixo a su hijo lo que el Angel le auia reuelado.

De los Angeles Custodios de las ciudades deuemos ser muy deuotos, y en el Angel Principe del Reyno conuiene tābien tengamos mucha confiança, como la tuuo Coniba Reyna de Licaonia, que Alexan. casò con vn Rey de no sobrada cordura, Faya, to. sujeto a los vicios en que despeña la falta 1. verb. del: y como a ley de cuerda y honrada se Ang. persuadiesse, que despues de Dios, su marido era su corona, determinò suplir sus menguas con oracion, y silencio, que si bien le daua los necessarios y saludables consejos como a marido, mucho mas le encomendaua à Dios, y a los Angeles,

les, mayormente al Principe de su Reyno, suplicandole rogasse al Señor por la mejora de la persona Real, por el buen gouierno del Reyno, y por la saluacion de su alma. Y porque sus oraciones fuessen mas agradables a los Angeles, dio de mano a galas, y vanidades, y tratò su persona sencilla y honestamente. Nunca descubrio falta del Rey, antes procuraua cubrir las que parecian. Hallauase sobre esto sin hijos. Todo lo fiò de los Angeles, y ellos salieron de la fiança, alcançadole de Dios quanto deseaua. Porque estando en oracion el dia antes que se celebra la fiesta de los Angeles, se le aparecio el Principe de su Reyno, y la dixo asi: Amada hija, por las muchas buenas obras que en seruicio de Dios has hecho, y por la deuocion que conmigo, y los demas Angeles has tenido, el Señor ha oido nuestros ruegos, y tus deseos. En fee desto seràs en este año madre de vn hijo, que sucederà a su padre en el Reyno, y serà el mejor Rey que aurà tenido jamas esta tierra. Demas desto pondrà el Señor seso cumplido al Rey tu marido: y finalmente de oy en veinte años, passareis ambos desta vida al Reino del Cielo, cargados de dias, y de merecimientos, acompañados de muchos Espiritus celestiales. Sucedio todo como el Angel lo dixo, y en reconocimiẽto de tan señalada merced, el Principe heredero establecio en todo su Reyno, la fiesta del Angel Principe de su Guarda.

Histor. Theut. F. Frãc. Ximen. lib. 5. c. 22.

Tambien es caso muy particular, y digno de hazer memoria del, lo que en la historia Teutonica, se cuenta auer sucedido al Rey Olibor, Rey de Vngria, el qual trataua de representar batalla a los Tartaros, tan confiado en sus fuerças, que le parecia tener por suya la vitoria. Hallauase en esta ocasion vn santo Obispo en su compañia, que inspirado sin duda del cielo, temeroso de los sucessos de la guerra, y mal seguro de la demasiada satisfacion, y confiança del Rey, le persuadio con suauidad y respeto, que antes de entrar en la batalla se humillasse de veras ante la magestad de Dios, y llamasse de coraçon en su fauor al santo Angel Principe de su Reyno. Executò puntualmente el consejo, deshizo la rueda de su vanidad, y reconocido, y humilde, armose de continua oracion, acompañòla de limosnas, y ayunos, suplicando a nuestro Señor, y al santo Angel, Patron de su pueblo, por el buẽ acierto de sus intentos. Respondio el Señor a sus ruegos despues de tres dias: apareciosele estando en feruorosa oracion, el Angel tutor de su Estado, y dixole: Soy vno de los Espiritus celestiales, a quien el Señor ha encomendado la guarda y defensa de tus Prouincias: y aunque por tu presumpcion y soberuia desmerecias esta merced, el Señor inclinado a tu penitencia, y lagrimas, me mandò venir à declararte su voluntad, y lo qne deues hazer para bien de tu persona, y de tus vassallos. Auisote pues, que ni salgas en campo, ni mueuas guerra a los Tartaros: porque estando, como està, de su parte la justicia, por ella tambien estarà el fauor de Dios: que como igualmente reparte a buenos, y a malos la luz del Sol, a todos haze sin diferencia justicia. Quando esta razon no te condenara a perder la vitoria, tu presumpcion, y desuanecimiento, bastante fuera a traerte al estado miserable, que tan de cerca te amenazaua. Dexaste lo que a ley de Christiano primero deuieras hazer: no te valiste del socorro de la poderosa mano de Dios, por quien se dispensan los derechos de todos los Reynos: fiauas los dudosos sucessos de la guerra de solo tu poder. Oluidaste de todo punto los beneficios que de mi has recibido, y recibes cada dia en el gouierno de tu persona y estado, en la enseñança de tu Republica, en la conseruacion, y aumento de tu Imperio. Si te siguen tus sinrazones, la verdad te condena, y està la justicia por los contrarios: tu ingratitud desobligado me tiene a fauorecerte. Por esso cessa de tu porfia, y pon perpetuo silencio en esta guerra, en la qual seràs vencido si la intentares: por que el Angel Principe de los Tartaros apellidò la justicia diuina, y por ella estamos de acuerdo a salir contra ti en su defensa con nuestras compañias. Boluio en si el Rey con el auiso del santo Angel, dio gracias a nuestro Señor por tan singular beneficio como le auia hecho, en alumbrar sus tinieblas, y reducirlo al camino de su salud, y seguridad de sus

Reynos. Establecio paces con el Emperador de los Tartaros: y para memoria perpetua del Angel guarda del Imperio, por cuya mano auia recibido tanto bien, mãdò que por todo el se le hiziessen solemnes fiestas de cada año, y puso su Imagen sobre su corona Real, en reconocimiento de que por merced suya la posseìa. Introduxose tambien con esta ocasion vna loable costumbre en los Consejos del Rey de Vngria, digna verdaderamente de guardarse en todas las Republicas, y Comunidades del mundo, y fue que inuocauan puestos de rodillas el fauor de nuestro Señor, y del Angel Principe de aquel Reyno, y de toda su compañia, antes de tratar de negocio alguno, para alcançar por su intercession, y enseñança, el acierto, y buena dicha de sus acuerdos.

Con los pocos Angeles que conocemos de nombre, es inescusable la deuocion, pues no son mas que dos fuera de S. Miguel, y mas siendo ellos tan grandes Principes, y tan poderosos con el Señor para alcançarnos su fauor. A san Gabriel llama Sofronio: *Administrador de todos los bienes, y principal Procurador, y Dador de la verdadera alegria.* El es el Angel mas celebrado en la sagrada Escritura despues de san Miguel, y a quien despues del hazen el segundo: Por lo qual Andres Hierosolymitano le llama, vno de los primeros, y Elychio Principe de los Angeles: y san Gregorio, sumo de todos. Nuestro Salmeron dize, que es el primero despues de san Miguel, y el segundo de los Serafines. Por lo qual dixo Pantaleon: *Por estos dos espiritus, Miguel, y Gabriel, desciende toda buena dadiua, y todo don perfecto, que embia del cielo à la tierra el omnipotente Dios. Estos dos son grandes Antorchas de la diuinidad, que es principio de toda luz? Lumbreras de todo el orbe, que nunca se ponen: Secretarios de los arcanos diuinos.* El mismo en otra homilia, hablando de S. Miguel dize: *Aquel grande Capitan del exercito de Dios, es muy liberal y dadiuoso, juntamente con su Coarcangel diuinissimo Gabriel.* Por esta excelēcia deste santo Angel, quādo vino Iesu Christo a vnir las quatro partes en que el cuerpo de S. Paphnucio

Infr. Eych. hom. 1. de Virg. Greg. ho. 34. in Euang. In narr. mirac.

In encō. S. Mich.

In vita S. Paph.

Martir se diuidio, fue trayendo a S. Miguel a la mano derecha, y en la izquierda a S. Gabriel. En la Cruz q̄ mandò labrar S. Procopio, se aparecieron en ella milagrosamente tres Imagenes con la escritura Hebrea del nombre de Christo, y *Emanuel*, y a los lados el de san *Miguel*, y san Gabriel, que es gran argumento de su grande excelencia. La deuocion con este tan grande Espiritu ha sido muy fauorecida de Dios en algunas personas. Huberto Salonico Tesorero del Rey de Polonia, aunque codicioso, y auariento, no era menos inteligente y mañoso en tratos de hazienda: valiase del oficio, no para satisfazer à las obligaciones del, sino à su codicia. Era cruel en cobrar de los deudores, y aun para pagar a los pobres sin misericordia. Los ricos por hazerse pagados de sus juros, largauanle tātos por ciēto, no de gracia, sino de fuerça, solo por redimir el tiempo, y su vexacion. Los pobres engañados de vn plaço en otro, sin que ninguno se cumpliesse, gastados, y sin caudal para seguir la Corte, desesperauan de la cobrança, y boluianse a sus lugares, temiēdo por mejor perder la renda, que hazer otras de nueuo. Si el Rey hazia mercedes a los suyos, el las acortaua con tantas largas, que por ganar el tiempo, y gozarlas, holgauan perder parte dello. Con estas, y otras mañas tan dañosas, juntò grādes riquezas. Vna propiedad tuuo buena, que fue vna particularissima deuocion con el Arcangel san Gabriel, y con todos sus compañeros, y por honra, y seruicio dellos, hizo muchas y muy señaladas obras en su vida. Llegose su muerte, hallauanse con el su familia, y algunos amigos, quando subitamente se oye tan gran rumor, y estruendo en el aposento, que llenos de assombro los circunstantes, desampararon el puesto, y lo dexaron a solas. Poco despues sossegado ya el alboroto, llamò el doliente a su muger, è hijos, y dixoles: El juizio de Dios todo poderoso es hecho sobre mi, y fuy condenado a muerte eterna, por las maldades q̄ cometi en razon de mi oficio. Acudieron los demonios a hazer presa en mi alma, y lleuarsela à los infiernos: y huuieranlo hecho si el Principe San Gabriel, y el Angel de mi Guarda,

In S. Procop. vita.

Alex. Faya sup.

con

con otro gran numero de Espiritus Celestiales, a quien yo he seruido, y honrado con especialissima deuocion, en quãto he podido en toda mi vida, no me huuierã librado de sus manos, y alcançadome de Dios lugar de penitencia por ocho dias, hasta ponerme en camino de saluacion. Auisame lo primero, que satisfaga a las personas que soy en cargo: y assi quiero, y mando, que se hagan dos partes de mi haziẽda, de la vna se satisfaga a su Magestad: porque la tengo vsurpada de sus rentas Reales: de la segunda, la mitad se reparta à personas de que dare memorial: porque se ha auido dellos, por conciertos ilicitos: del resto se satisfagan los agrauios, daños, è interesses, de que soy deudor a muchos, por auerlos traido en largas, y detenido las pagas de lo q̃ justamẽte se les deuia. A vosotros mis hijos nada os toca desta hazienda, contentaos con lo que os cabe de vuestra madre, y escarmẽtad en cabeça propia, que vuestra es la de vuestro padre. Huid semejantes oficios, no os dexeis lleuar de la codicia del dinero, que ella abre los ojos al Demonio, para que cierre los vuestros. De la hazienda agena no solo las manos, sino tambien los ojos son dueños del coraçon, y quiere èl lo que aprueuan ellos. Cincuenta años he seruido al Rey, y de todos ellos no me queda solo vn dinero que mio sea, y si los Angeles no me huuieran valido, condenado huuiera sido à los infiernos. Benditos sean tan fieles amigos, que a tal tiẽpo me socorrieron, la deuocion suya os dexo por testamento: esta hijos mios sea vuestra herencia, mirad por ella, guardadla, sereis con ella mas ricos, y bien parados, que con toda la hazienda del mundo, ayudadme a dar gracias à Dios que tan señalados valedores me dio para este trãce, donde faltãdome otras buenas obras, y sobrandome tantas malas, como valerosos, y piadosos, quisieron valerme. Esto dixo Huberto Salonico a sus hijos, lo demas que quisiera dezirlo, dexòlo entender de sus lagrimas. Pidio con ellas los Sacramentos, y auiendo llorado por ocho dias amargamente sus pecados, y satisfecho con su hazienda a las personas agrauiadas, dio buẽ fin a su vida, y subio en cõpañia de los Angeles sus deuotos a gozar de la eterna.

Es assimismo san Rafael vno de los mayores Angeles del cielo, y segun muchos Interpretes, vno de los tres Angeles que aparecieron à Abrahan, los quales dizen, que fueron san Miguel, san Gabriel, y san Rafael. Pues por el oficio tan humilde que este grande Espiritu hizo con Tobias, y la singular proteccion con que mirò por sus cosas, le deuia todo el genero humano estar muy agradecido, y juntamente muy confiado de su patrocinio, el qual han experimentado otras personas, fuera de los dos Tobias. El Obispo Equilino escriue este caso notable: Cierto hombre deuoto de san Rafael se encomendò mucho a este santo Angel, para q̃ le amparasse en vna peregrinacion q̃ hizo a Santiago de Galicia. Sucedio q̃ auiẽdo perdido el camino, se topò en vn bosque con salteadores, los quales venian en su busca. El por librarse dellos se daua mucha priessa, hizosele encontradizo vn mancebo, q̃ le preguntò la causa de su apresuramiento, el la dixo, y como le mostrasse los salteadores con mucha congoja y miedo, el santo Angel le sossegò, y asseguró q̃ no tenia que temer: porque el le pondria en parte segura, y en el camino cierto de su viaje. Encontraronse luego con vn rio caudaloso, y como se viesse el peregrino ya cogido de los ladrones: porque no auia modo de passar à la otra parte, se afligio mucho mas, juzgando que su compañero le auia engañado. Con todo esso se encomendò a S. Rafael, al qual tenia presente, aunq̃ no le conocia, y al pũto se hallò de essotra parte del rio, con lo qual desaparecio de repente su cõpañero, despues de auerle passado à la ribera, seguro, quedãdose los ladrones admirados del caso, y el agradecido al sucesso. Quãdo a la buelta passò por el mismo lugar, temio no le boluiessen a encontrar salteadores, y poniendose a descansar se quedò dormido, apareciosele en sueños aquel mismo personaje, y compañero q̃ le passò de la otra parte del rio, y le dixo, como el era el Angel san Rafael, a quien se auia encomendado, y le auia guardado en el camino, prometiendole, que le

Vide Bercan. de offi. Ang. c. 4. Lyra Abalens.

Petr. de Natal. in atal. Sanct. li. 4. c. 141

le lleuaria bueno a su casa. Despertò con esto el hombre, hallandose ya en su tierra à vista de la ciudad, adonde iba, y morava. Semejantes oficios agradecimiento merecen, y nosotros deuemos à sus Autores toda correspondencia, y reconocimiento de tan singular beneuolencia. Obligacion es mostrarnos reconocidos à tan grandes bienhechores, con venerar siquiera à su cabeça, à su Principe, y Gouernador san *Miguel*, y mas siendo èl por cuya orden nos hazen bien todos sus Angeles inferiores, y èl se auentaja a todos en caridad, y beneuolencia con el genero humano, de la qual da ilustres exemplos à todas las tres Gerarquias de Angeles.

CAP. XXVIII. *Oraciones del Arcangel san Miguel, y los Angeles.*

Alcuino, que en los tiempos antiguos fue Doctor de gran nombre en Teologia, y muy deuoto de san *Miguel*, escriuio que por particular reuelacion manifestò N.S. que era muy agradable al santo Arcangel esta commemoracion, la Antifona es.

Franc. Xim. li. 5 cap. 46.

Princeps gloriosissime Michael, Dux Cœlestium exercituum, susceptor animarum, debellator malorum spirituum, ciuis Domini, post Christum, Dux admirabilis, grandis excellentiæ, & virtutis, omnes nos declamantes ad te, ab omni libera aduersitate, & in Domini cultu facias proficere tuo pretioso officio, & dignissima prece. Amen.

Vers. *Ora pro nobis Beatissime Michael Princeps in Ecclesia Christi.*

Resp. *Vt digni efficiamur promissionibus Dei.*

ORACION.

Omnipotens sempiterne Deus, qui saluti humanæ ex summa clementia tua gloriosissimum Principem Ecclesiæ tuæ Michaelem Archangelum mirabiliter deputasti: concede, vt eius salutari subsidio, hic mereamur ab omnibus hostibus defendi, & in nostro obitu liberari, tuæq; excelsæ maiestati beatissimè præsentari. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

En Romance dize.

Principe gloriosissimo san *Miguel*, Capitan, y Caudillo de los exercitos celestiales, recibidor de las almas, debelador de los malignos espiritus, ciudadano del Señor, y Gouernador despues de Iesu Christo de la Iglesia de Dios, y de grande excelencia, y virtud, libra a todos los que te llamamos de toda aduersidad, y haznos aprouechar en el seruicio de Dios por tu precioso oficio, y dignissima intercession.

Ruega por nosotros Beatissimo san Miguel, Principe de la Iglesia de Christo. *Para* que seamos dignos de las promessas de Dios.

ORACION.

Todo poderoso, y sempiterno Dios, que por tu grande clemencia, para la salud humana, deputaste al glorioso S. *Miguel* Arcangel marauillosamente por Principe de tu Iglesia. Concedenos que por su ayuda saludable merezcamos aqui ser defendidos de todos los enemigos, y en la hora de nuestra muerte libres, y saluos seamos presentados à tu diuina, y soberana Magestad. Por Iesu Christo nuestro Senor. *Amen.*

¶ El mismo Doctor para inuocacion de los santos Angeles, hizo esta commemoracion.

Gloriosissimi ciues paradysi æterni, & veri Dei, mundissima specula nostri ex eius summa clementia Altissimi custodes nostram ingratitudinem, & irreuerentiam iugem, negligentiamque summam, & tempore continuam, dignemini non aduertere. sed eis potius indulgere, & nobis semper assistere, vt finem optimum vestro mereamur auxilio obtinere.

Vers. *Angelis suis Deus mandauit de te.*

Resp. *Vt custodiant te in omnibus vijs tuis.*

ORACION.

Pater omnis creaturæ, & creator Deus, qui humanos actus, & vitam per Angelicam Custodiam gubernare voluisti: concede propitius, vt qui nos tam dignæ substantiæ coniunxisti, per eandem nos tibi facias seruire fideliter, & eis conuerti honorabiliter, & tandem cum ipsis te perfrui æternaliter in illa cœlesti Hierusalem vita gloriosa. Per Christum Dominum nostum. Amen. *En Romance dize.*

Gloriosissimos ciudadanos del Paraiso del eterno, y verdadero Dios, espejos muy limpios y sublimes Custodios nuestros, por

por la suma clemencia del Altissimo: no mireis à nuestro desagradecimiento, continua ir reuerencia, y suma negligencia, si no dignaos de perdonarnos, y assistirnos siempre, para que con vuestra ayuda merezcamos alcançar buen fin.

ORACION.

PAdre de todas las criaturas, y Dios, Criador mio, que quisiste gouernar la vida, y obras de los hombres por la custodia de los santos Angeles, concedenos misericordiosamente, que ya que nos diste por compañeros à los Espiritus de tan digna naturaleza, nos hagas q̃ por su medio te siruamos fielmente, y q̃ a ellos nos lleguemos con reuerencia, y finalmente con ellos siruiendote te glorifiquemos, y gozemos eternamẽte en aquella celestial Ierusalen, y vida gloriosa. *Por* Iesu Christo N.S. *Amen.*

Lib.5.c. 48. Confirmò el mismo Alcuino lo mucho que se agrada el Señor de la oracion referida de su priuado san *Mi*guel con muchos fauores que por ella ha hecho: porque vn Obispo de *S*icilia llamado Cloronia, dezia cada dia la dicha oracion, puesto de rodillas, y ayunaua la Quaresma de san Miguel todos los años, y en su vispera se le apareciò el santo Arcangel diziendole, que por auerle sido muy acepta su deuocion, y aquella oracion, auia rogado por el a nuestro *S*eñor, el qual le auia otorgado, que todo quanto le pidiesse, se lo concederia. El buen Obispo le pidio tres cosas; vna que sus padres saliessen de las penas del Purgatorio, otra que le assistiesse en la hora de la muerte, y le defendiesse del comun enemigo, paraq̃ assi tuuiesse feliz muerte en gracia de N. *S*eñor: la tercera, que le diesse à entender la grandeza del misterio de la Encarnacion del Hijo de *D*ios, del qual era muy deuoto, para que lo supiesse agradecer: todo se lo concedio el santo Arcangel, en nombre de Dios, y a sus padres vio el Obispo ir al cielo, y ellos le dieron gracias. Lo segundo, tambien cumplio a su tiẽpo el *S*erafico Arcangel, estando presente à la muerte de su deuoto, y el misterio de la Encarnacion se le declarò, ilustrandole mucho en èl. Otro deuoto Monge llamado *D*onidacto, padecia grandes temores de los demonios, y miedo de la muerte, con tan profunda melancolia, que nũca se alegraua: tomò por deuocion dezir la oracion referida à san Miguel, al cabo de algun tiempo que continuo su oraciõ, se le apareciò este sublime Espiritu, y le reprehendio de sus temores, ilustrò de todo lo que passa en la hora de la muerte, y despues de salida el alma del cuerpo, y lo mucho que los santos Angeles ayudan à las almas, con que le dexò cõsolado, prometiendole, que en la hora de su muerte le vendria à ayudar juntamente cõ otros santos Angeles. Lib.5.c. 47.

Vn Cauallero llamado *A*ltifero, en la Corte del Emperador de Constantinopla, era muy deuoto del santo *A*rcangel, y le hazia oracion ordinariamente. Cayò en tanta desgracia del Emperador, q̃ dudaua de su vida. Inuocò a su santo Patron *Mi*guel en este peligro, el qual se le aparecio, y le dixo: No vengo a visitarte porq̃ tu lo merecias, sino por las oraciones de algunos mis deuotos, que son buenos, y me han rogado por ti, que tu no eres digno de esto por tu mucho desagradecimiẽto. El Señor por intercession mia te dio bastantes riquezas con que pudieras passar, siruiendole con mucha quietud, y seguridad de tu alma: mas tu no contentãdote con nada, ni hartandote de los bienes perecederos desta vida, te has embarcado en tantas ocupaciones de la Corte, y negocios de la tierra, que peligra tu saluacion, y te hazes peor cada dia. *A* qualquiera que acude à ti le prometes montes de oro, encargandote de sus negocios, y despues descuidas dellos, y enganas a todos, dandote tu a regalos, y placeres, por esso te ha castigado Dios con lo mismo q̃ pecaste, que assi como ayudauas a los otros falsamente, llenandoles la cabeça de viento, assi tambien no halles quien con verdad te ayude, y hable por ti al Emperador, por lo qual tendràs cõtra ti oy sentencia de muerte, y murieras ajusticiado, sino fuera porque Bonifacio Monje, a instancia de tu muger, ha dicho Missa por ti à la Santissima Trinidad: y por los meritos del, porque es hombre santo, yo he suplicado a la Santissima Trinidad por ti, y me ha concedido, que quando el Em- Lib.5.c. 46.

perador duerma la siesta, le mande que reuoque la sentencia. Por lo qual, lo que has de hazer es, disponer de otra manera tu vida, y salir del laberinto infernal en que estas. No importa que tengas muchos hijos, porque mas importa a ti tu alma. Reparte a tus hijos las dos partes de tu hazienda, y la tercera que reseruares para ti, empleala en limosnas y santas obras, conforme te ordenare Bonifacio. Viue de tal manera, que alcances el cielo, pues has conseguido tan gran misericordia del Señor por intercessión mia. Tan grandes fauores como estos, en orden a la saluacion eterna, haze San Miguel a sus deuotos, y es razon nos mostremos serlo, y no despreciemos el vso desta su oració, la qual tambien encomienda mucho el Patriarca de Ierusalen en su libro de naturaleza Angelica.

Sup.

ORACION AL PRINCIPE DE *los Angeles San Miguel, por la persona del Rey nuestro Señor, su familia, y exercitos.*

SVpremo Principe de los Principados del Cielo, y vigilante Patron de la tierra, Capitan de la milicia Angelica, y Defensor de los exercitos Christianos: suplicote defiẽdas à nuestro Catolico Rey como defendiste al Rey Ezequias contra el poder de los Asirios, quando no tuuo otro remedio, sino el de tu poderosa proteccion, por la qual en vna noche mataste à ciento y ochenta y cinco mil enemigos. Suplicote sean por ti aceptas sus piadosas oraciones, como lo fueron las del Rey Dauid, por lasquales embainaste la espada de la justicia diuina, que castigaua al Reyno Iudaico. Alcança para nuestro Rey el zelo del Rey Iosias, la prudẽcia de Salomõ, la cõfiança de Iosaphat, el valor de Dauid, y la piedad de Ezequias. Mira por su familia, sucessiõ, y casa, que tanto ha defendido la Iglesia, cuyo Patron, y Defensor eres tu. Ampara sus Reynos, y los exercitos Reales, para la trãquilidad publica, y paz de la Iglesia. Embia en su socorro tus celestiales esquadrones, como los embiaste en fauor de Eliseo y Iacob. Esto te pido hulmilmente, por el bien de la Iglesia Catolica, que tanto tu zelas, y por el amor que tienes a Iesu Christo, para que el sea seruido y glorificado de todos, con paz vniuersal de la Iglesia, para que triunfe de todos sus enemigos.

ORACION A SAN MIGVEL por el Reyno de España.

SAntissimo Presidente del Reyno de los cielos, Gouernador de la Republica Angelica, y poderoso Protector de la Iglesia Catolica, humildemente te suplicamos mires por el Reyno de España, que tan Catolico es, y que con tantas veras ha seruido a la Iglesia de Christo, que tu defiendes, y amparas. Suplicamoste, que pues eres Capitan de los exercitos de Dios, que le defiendas de sus enemigos, y como Angel de paz le reduzgas a concordia y vnion, y como Iusticia mayor de Dios, y Iuez de las almas, le conserues en justicia y equidad. A ti te escogio el Señor para echar los rebeldes del cielo, y a ti acudimos para que reduzgas los rebeldes desta Monarquia, y sossiegues sus alteraciones. Tu detuuiste en pie la Republica de los Angeles; repara tambien, y conserua la nuestra. Tu limpiaste el cielo de pecados, libra dellos a nuestros Reynos. A ti nos dio el Señor por Patron vniuersal de todos los fieles, y a ti acudimos como Protector singular, y esperamos de ti muy particular patrocinio. En tu dia España abjurò la heregia de Arrio, y recibio la Fè Catolica: suplicamoste conserues sus Reynos en toda pureza de Fè, y no permitas que entre en ellos la heregia, ni semilla de mala doctrina, sino que conseruando la verdadera Fè la comunique como ha hecho a otras naciones, y en si tenga paz entre sus Reinos, obediencia al Vicario de Christo, y reuerencia a Dios, y a las cosas diuinas. Esto te suplicamos por el amor que tienes a Iesu Christo, y zelo de la exaltacion de su Iglesia. Amen.

ORACION AL GLORIOSO S. Miguel, por la saluacion de vn alma.

GLORIOSO San Miguel, Principe de los Angeles, Capitan de los exerci-

citos de Dios, Protector de la Iglesia, y Patron vniuersal de los fieles. Suplicote humilmente por el zelo diuino con que echaste al Demonio de los cielos, y el grã poder con que le encadenaste en el abismo, que tambien le ahuyentes del alma por quien te pido, para que libre de sus assechanças, y fortalecida con tu poder, tẽga virtud para vẽcer sus gustos, y passiones, y resistir las tentaciones del enemigo. Suplicote por la admirable Fè, y conocimiento que el Señor te comunicò quando dixiste: Quien como Dios, la alcances luz para que conozca a su Criador, y le sirua como deue, y no estè engañada, ni ciega con las tinieblas deste mũdo. Suplicote por la gran caridad con q̃ quitaste al pueblo de Israel la ocasion de pecar, ocultando el cuerpo de Moyses, que la quites toda ocasion de pecado, y ella tenga valor para salir de todo peligro de caer en culpa. Y pues tu intercessiõ fue poderosa para librar al pueblo de Dios de la cautiuidad de Babilonia, y restituirle a su tierra de Promission, te dignes de interceder por ella, para que libre de la cautiuidad del Demonio, y de su apetito, buelua al camino de salud, y perseuerando en gracia, llegue à la tierra de los Viuientes, que es la patria celestial, donde te agradezca la que por tu intercession gozarà, alabando contigo, y con todos los Angeles, a su Criador. Esto te pido por el amor que tuuiste a Iesu Christo su Redemptor, à quien veniste embiado del Padre a confortar, y fuiste testigo de vista del sudor de sangre, y cõgojas q̃ le causaron nuestros pecados en el huerto: suplicote no se malogre en esta alma su sangre preciosissima, sino q̃ le sirua de medicina de sus males, y remedio de sus pecados, para q̃ limpia de llos sirua a su Criador en esta vida, y le goze, y alabe en la eterna por todos los siglos de los siglos. Amen.

Oracion que vsaua el Venerable P. M. Iuan de Auila.

TOdo poderoso, y sempiterno Dios, yo protesto delante de vuestra diuina Magestad, que nada soy, y nada valgo, y que si algo tengo, Iesu Christo mi Señor me lo ganò. Bendito seais Señor, que me distes tal Hijo, y bendito sea tal Hijo, q̃ me reconciliò con tal Padre. Al Arcangel S. Miguel pido me alcance gracia para conocer el tesoro que Iesu Christo mi Señor me ganò. Amen.

Oracion a san Miguel del Manual de los Cartuxos.

FAuorecedme glorioso Arcangel san Miguel, delante del justo Iuez, assistidme en la vltima pelea, defendedme del dragon infernal, de la vision, y engaños del enemigo, como Capitan General de la Iglesia, y embiad la milicia celestial para mi defensa, recibid mi anima amorosamente, para lleuarla à la Region de la paz. Amen.



CORONA VIRTVOSA, EN QVE SE PROPONEN LOS FRVTOS DE LA VIRtud de su Principe.

A su Alteza del Serenissimo Principe nuestro Señor don Baltasar Carlos.



COmo los pecados del pueblo son causa de las ruinas de los Reynos, pueden tābien las virtudes de vn Principe, ser el reparo de su Imperio. Y porque las de V.A. podran seruir de contrapeso à nuestras culpas, aliuiando el peso de la justicia diuina, y castigos que los pecados comunes merecen, he querido representar aqui lo que a cerca desto he aduertido en los Libros sagrados, y Concilios de la Iglesia: porque aquellos enseñan; estos engrandecen la vtilidad de la virtud de los Reyes. Para que V.A. como tan piadoso, y amador de sus vassallos, fomēte siempre su bien con el exercicio de virtuosas obras. Ley era entre los Persas, ofrecer à su Principe algun presente de lo q̄ cada vno manejaua, a proposito del seruicio de su Rey; el pastor, de su ganado, el labrador de sus miesses, el mercader, de sus tratos: hasta vno, que no tuuo otra cosa, ofrecio à Xerxes el agua de vn charco turbio. Mas yo, de las aguas claras de la diuina Escritura, cuya lecciō he professado en los Estudios Reales desta Corte, ofrezco a V.A. algunas gotas q̄ he obseruado de los bienes de la virtud de vn Principe; el mas proporcionado seruicio que pudiera hazer a su piedad, por el gusto que recibirà en oir alabar lo que tanto ama, y traer a la memoria la estrella de la felicidad de su Imperial Casa, que si bien todos los Principes deuen gran estimacion a la virtud, V.A. la deue agradecimiento, pues todo su Imperio, assi dentro, como fuera de España, le puede reconocer por deuda suya. A la deuocion de Rodolfo Primero deue la Casa de Austria el Imperio de Alemania. Y à la justicia de D. Alonso el VII. deue el Reyno de Castilla el Imperio de España. Porque assi como Rodolfo Primero (el primero de la Casa de Austria, q̄ fue Emperador de Alemania) merecio el Imperio por la Religion, piedad, y deuocion q̄ tuuo al SS. Sacramento: assi tambien D. Alonso el Septimo (el primer Rey de Castilla, que alcançò el Imperio de España, y se llamò Emperador de toda ella) lo merecio por el zelo de justicia, y de la gloria diuina, en estoruar pecados, y agrauios. Vno por honrar a Dios, otro, porque no fuesse deshonrado, merecieron el Reyno, y el Imperio, y la felicidad de muchas Coronas, las quales ha de conseruar V. A. por donde las adquirieron sus mayores, pues no puede conseruarse vna forma, faltandole la disposicion con que se introduxo. Vienen con mucha propiedad à V. A. lo que Pio Segundo en vn libro q̄ con el mismo intento que yo, dedicò à otro gran Principe de la Augustissima Casa de Austria, y de los mismos años entonces de V.A. que fue el Rey Ladislao de Vngria, y Boemia, al qual dize: *Si à alguno le importa tener cuidado de la virtud, y entregarse todo à obrar bien, ningun prudēte negarà, que sea este tal V.A. porque le esperā grādes Reynos, y amplissimos Principados, dōde ha de imperar, en los quales no podrà señorear mucho tiēpo, sino cō cōsumada prudēcia: los Reinos se rindē a la virtud, y resistē a los vicios.*

Æneas Sylu. siue Pius II. lib. de educ. liber ad Ladislau Reg.

Por esto añade luego otra sentencia, digna de que reparen en ella todos los Principes: *El que recibe los Reynos de sus mayores, conuiene que reciba tambien sus virtudes.*

§. I. *Proponense en general los bienes de vn Principe virtuoso, por la grandeza del oficio Real.*

PAra llegar a dezir de los frutos de la virtud de vn *Principe*, ayudarà mucho representar primero la grandeza del oficio Real, la obligacion de su estado, y empleo de su ocupacion; para que teniendola entendida, tema los daños, que por faltar a ella, puede ocasionar a sus pueblos, que seran de cierto, y por lo menos tantos, quantos son los bienes, que de su cũplimiento nacen. Agripina madre de Neron, para detener a su hijo en el prodigo desperdicio que hazia, con gran menoscabo de su Fisco Imperial, mandô le pusiessen sobre vnas mesas grande cantidad de dinero, para que viendo por los ojos aquella gran suma de plata, reconociesse el daño de su desperdicio. Mas no es el menoscabo del Fisco el mayor daño de vn Reyno; incomparable mayor es el faltar a la ocupacion, y oficio Real. Y assi quiero proponer a vista delos ojos, la grãdeza, è importancia desta ocupacion. Y para mayor autoridad de lo que dixere, lo sacarè de lo que los Cõcilios de la Iglesia decretaron, porque en tres Concilios por lo menos, que son, el Aquisgranense, Moganticense, y en el *Parisiense*, que se celebrò en tiempo de los Emperadores Ludouico, y Lothario, se difine el cargo, y obligacion Real, desta manera: *Es el oficio del Rey, especialmẽte gouernar el pueblo de Dios, regirle con equidad, y justicia, y velar porque tengan paz y concordia. Deue lo primero ser defensor de las Iglesias, de los sieruos de Dios, de las viudas, de los huerfanos, de los demas pobres, y de todos los necessitados. Su temor, y su cuidado ha de ser en quanto fuere possible, lo primero, que no se haga injusticia alguna; y despues desto, si sucediere alguna injusticia, que de ninguna manera la consienta, y no dè lugar a que tenga algun delinquente esperãça de encubrirse, ni ossadia de hazer alguna cosa mala: antes se persuadan todos, que qualquier delito q̃ llegare a su noticia, no le ha de dexar sin corregir y castigar, sino q̃ segun la calidad del hecho, serà el modo de su justa correccion. Por esto està puesto en el trono del Reinado, para hazer juizio recto, y el por si dispõga, y auerigue, q̃ no falte alguno en la equidad, y verdad de juzgar. Deue tãbien persuadirse, q̃ la causa q̃ haze, segun el oficio q̃ Dios le ha encomendado, no es causa de hõbres, sino de Dios, a quien ha de dar cuenta y razon en el dia tremẽdo del examen, por el ministerio de q̃ està encargado. Por esso importa, q̃ el q̃ es juez de los juezes haga q̃ llegue a èl la causa de los pobres, y con diligencia inquiera, si acaso aquellos q̃ ha constituido, y deuen hazer sus vezes en el pueblo, injusta, y negligentemente, permiten q̃ los pobres padezcan opressiones.* Esta suma del oficio Real q̃ se determinò en vn Cõcilio de Frãcia, se repite toda en otros de Alemania, q̃ se celebrarõ en Aquisgrã, y Magũcia; y aunq̃ no cõ las mismas palabras, se cõfirma la sustãcia della en algunos Cõcilios de España. Y echase de ver en ella su importãcia, pues ser Rey, es ser custodio, y amparo de todos los huerfanos, viudas, pobres, y desvalidos, cõseruador de la justicia y paz, q̃ es el mayor de los bienes de vna Republica: es ser vn biẽhechor de millones de hõbres, tãtos, quãtos viuẽ en su Reino: porq̃ a tantos haze biẽ vn Rey bueno, q̃ es hazer millones de beneficios; y a tãtos haze agrauio vn Rey q̃ no lo es, q̃ es hazer millones de injurias. Tanto importa su virtud, y tã preciosa su ocupaciõ y empleo. Cõuiene mucho mas a la virtud, q̃ a la sabiduria, la sentẽcia de Iulio Segũdo, el qual solia dezir, q̃ las letras en el plebeyo erã plata, en el noble oro, en el Principe perlas. Mucho mas verdad es, q̃ la virtud, q̃ en qualquier hõbre es rica y preciosa, si en el plebeyo lo es como la plata, en el Cauallero es como el oro, y en el Principe es preciosissima, como diamantes, margaritas, y carbuncos, pues enriquece a todos con la felicidad de la vida. Conforme a esto dize Xenophonte, que no ay tales riquezas en aquel que tiene el Imperio, como la virtud.

Concil. Parisien. lib. 2. c. 2. p. 801. Conc. Mogunt. sub Arnulp. cap. 3.

Xenoph. lib. 7. Exped. Cyr.

Esta obligacion del oficio Real, que por dotrina nos enseñan los Concilios, nos la encomienda tambien por exemplo la sagrada Escritura, proponiendonos al Rey de Idumea Iob; como cumplia su oficio Real: porque como èl confiessa de si, contando el modo como reinaua, dize:

Li-

Iob. 29. 12. *Librauá yo al pobre que daua vozes, y al pupilo que no tenia quien le ayudasse. La bendicion del que estaua para perecer venia sobre mi, y al coraçon de la viuda consolaua. Vestime de justicia, y pusome como vestido, y diadema mi juizio. Ojos fui al ciego, y pies al cojo. Padre era de los pobres, y la causa que no sabia, la aueriguaua diligentissimamente. Quebrantauale al malo las muelas, y de sus diẽtes le sacaua la presa.*

No es oficio de descanso el de Rey, sino de solicitud, y desvelo, pues es vn suplemento de las necessidades humanas, ojos del ciego, manos del manco, pies del tullido, fortaleza del flaco, amparo del huerfano, defensa de la viuda, socorro del necessitado, aliuio de todos, firmeza de la justicia, y vna caridad transcendental, por lo qual le deuen todos suma reuerẽcia, y entrañable amor, como a benefactor general, y substituto de Dios. La potestad que dàn las gentes à su Rey, el respeto que les tienen, los tributos q̃ les pagan, no es para que vn hombre viua autorizado, rico, regalado, y seruido, sino porque es tã excessiuo el beneficio que reciben, o esperan recibir del oficio Real, guardandoles justicia, defendiendoles, y amparandoles, q̃ en agradecimiento, y paga, le dàn todo respeto, sumission, y amor.

No fue la institucion del oficio Real primariamente, para que vno solo mãde à todos, sino para que vno sirua a todos, siendo su defensa comun; y porque sirua al bien de todos, le dàn para este fin, como medio necessario, la potestod de mandar. Dixo bien el Rey Antiocho, que el Reyno era vna noble seruidumbre. Y como dizen los Santos, q̃ el seruir à solo Dios es reinar: assi tambien se puede dezir, que el reinar es seruir à todos los hombres: porque para vtilidad y seruicio de los hõbres, porque viuan con el bien de la paz, y justicia, dieron los pueblos la potestad à los Reyes, no por el bien, y comodidad particular del Rey, sino por el bien vniuersal del Reyno, de quien se han considerado muchos buenos Principes, como criados assalariados, pues por esso se desentrañan los vassallos, pagandoles tributos, esperando dellos vn beneficio general en todos, por lo qual les contribuyen todos. Esta es la naturaleza del oficio Real, ser empleo de gran vigilancia, solicitud, trabajo, virtud, y por consiguiente de suma vtilidad, que comprehende tantas vtilidades, quantas refiere el Concilio Parisiense, se siguen à la virtud del Rey, el qual dize: *Mirad quanto vale a su siglo la justicia de vn Rey. Muy claro lo conoceràn los q̃ lo atendieren. Es paz de los pueblos, defensa de la patria, seguridad de la pleue, fortaleza de la gente, cura de los enfermos, gozo de los hombres, tẽplança del ayre, serenidad del mar, fertilidad de la tierra, consuelo de los pobres, herencia de los hijos, y para si mismo esperança de la bienauenturança futura.* Por esta multitud de bienes, que dependen de vn Principe virtuoso, dixo el Cõcilio Ephesino, que los Reyes eran *Principio, y origen de la felicidad humana.* Conc. Parisien. li. 2. c. 1. Concil. Ephes. t. 1. c. 4. in orat. S. Cyrili.

De lo dicho se puede entender la grãdeza de bienes de la virtud Real, por la qual viene vn Principe a cumplir su oficio tan importante a todos, y de tãto biẽ comun, pues depende de su persona la felicidad de todos: y peligran todos, faltando èl a la virtud, y a su obligacion. Es vn Rey como el coraçon en el cuerpo humano, y como el Sol en el mundo, que influye en todos sus vassallos cõcordia, justicia, y dicha. Y assi como estando el coraçon malo, todo el cuerpo se altera, boluiendose vnos miembros contra otros, hasta despedaçarse, como vemos en los q̃ les dà mal de coraçon, que la boca suele morder a las manos, y las manos hierẽ al rostro, la cabeça se descalabra en las paredes, y todo el hombre se cae de su estado: y assi tambien, faltandole virtud al Principe, que falta à su obligacion, es incomparable daño de todo el Reyno, que padecerà ruina. Quien duda, sino que seria destruicion del vniuerso, si al Sol le faltasse su virtud, si dexasse de amanecer cada dia, si cessasse de esparcir los rayos de su luz, sino siguiesse el ordẽ de su curso? Assi tambien, quando falta a vn Rey la virtud, serà detrimento vniuersal de sus Reynos. Dize Nicolao Papa, no merece nõbre de Rey, a quien le falta la virtud. Y S. Isidoro dize: *Rey se llama assi por obrar lo recto: porque si rige piadosa, justa, y misericordiosamente, con razon se llama Rey: mas si le faltare esto, no es Rey, sino tirano.* En otra parte dize: *Reyes se llaman por hazer rectitud, y assi como obrandola se conserua el* Lib. sen. Cap. 48.

Plutar. *nombre de Rey, assi tambien se pierde pecando.* Agesilao Rey de Lacedemonia, oyendo llamar grande Rey al Rey de Persia, preguntò: En que cosa es mayor que yo, sino es mas justo?

Esto es por mayor los bienes de la virtud Real, solo por el simple cumplimiento de su oficio, lo qual solo no es grande virtud, pues llega solo a ser lo que basta, à carecer de vicio, y no añade cosa de superogacion: y el Rey, que se auentaja a todos en dignidad, no solo se deue auẽtajar en no tener pecados, sino en el exceesso de virtudes, mas que las necessarias, para no pecar. Los bienes desta eminencia de virtud pretendo apuntar, assi los q̃ se siguen naturalmente a la condicion, y naturaleza del oficio Real, como los que sobrenaturalmente acontecen, por prouidencia diuina, que està muy assistente a los Reyes.

§. II. Solo el impedir los daños, que por los pecados suelen suceder, es grande bien el de la virtud de vn Principe.

EL Primer fruto de la virtud de vn Rey, es preuenir el daño que pudierã hazer sus culpas, de lo qual tratarè primero, pues lo blanco sobresale mejor cõparado con lo negro. Y los diestros Pintores, para auiuar mas vn color, le cercan de otros mas muertos. Porque assi como Dios galardona la virtud Real, con la felicidad de todo vn Reyno: assi tambien por vna culpa de su Principe suele castigar todo vn Imperio. Por lo qual deue vn Principe Catolico quitar de su alma, y conciencia todo pecado. No es irreuerencia de la Magestad, que se le dè este auiso, pues no ay Rey por ajustado que sea, que no pueda rezelarse, que sus Prouincias sean castigadas por sus pecados. Que Principe presumirà de mas santo, que fueron Dauid, Ezechias, y Iosias? El primero tuuo heroicas virtudes, de los dos vltimos no se sabe pecado graue: con todo esso fueron grandemẽte trabajados sus Reynos por su causa, y afligidos los subditos por sus pecados, castigãdo Dios en todo el Reyno las culpas, aun de Reyes santos. Y assi, por justo que sea vn Rey, podrà sin mucha humildad persuadirse, q̃ las calamidades de sus vassallos las puedẽ ocasionar sus culpas. Quien viesse vna gran alteracion en los cuerpos inferiores de los elementos, auiendo sucedido algun Eclipse del Sol, por pequeño que fuesse, no la atribuiria à otra causa. La proporcion que ay entre el Sol, y el Principe, biẽ la conocio el inuicto Emperador Carlos Quinto, y recatandose, que por sus culpas no fuessen castigados sus Reynos, solia dezir, que assi como sucede seguirse grãdes mudanças de las cosas a los Eclipses del Sol: assi tambien suelen redundar grandissimos daños à los subditos, de los vicios de los Principes, aunque no sean grãdes. Tenemos, pues en las diuinas Letras, muchos exemplos desto, en las quales leemos, que fueron castigados Reynos, è Imperios estẽdidos, por pecados de sus Principes, no solo por los pecados mortales, sino tambien por los veniales. Y para marauillarnos mas, aun por lo que no fue verdadero pecado, sino solo apariencia dèl. De todo dire algunos exemplos, paraque se vea quanto quiere Dios que se ajusten, y abracen con la virtud, los vicarios de su Magestad en la tierra, las imagines de su poder, las sombras de su soberania. Llamò Hermes Trimegistro al Rey, el vltimo de los Dioses, y el primero de los hõbres; porq̃ deue auentajar a los hõbres en virtud, y emular la de los Angeles cõ pura y limpia conciencia. Merc. in lib. sa...

En el segundo libro del Paralipomenõ se dize, que Dios humillò al Reyno de Iudea, por Achaz; quiere dezir, que por los pecados del Rey affligiò al Reyno, porque aquella humillaciõ fue vna terrible aflicion, abatimiento, y destruicion, ò por mejor dezir, quatro terribles opressiones, que padecio aquel Reyno, inuadido, y oprimido de los Reyes de Syria, y de Samaria, de los Idumeos, y de los Philisteos. De tanto mal fueron causa los pecados de su Principe. Solo especificarè el daño que hizo el Rey de Samaria Phacee, porque vn dia mato ciento y veinte mil hõbres, soldados valẽtissimos de Achaz. Tan gran vitoria alcãçò dèl su enemigo. Fuera desto lleuò presas a Samaria doziẽtas mil almas de los vassallos del mismo Achaz. Tan grande mal como este hizo à vn Reyno tan florido, ser malo su Rey. Mas no fue solo este el mal que le causò: 2. Par. 28. 19.

por-

porque los de Syria vencieron tambien a los de Iudea, ganaronles ciudades, y quitaróles grãdes riquezas. De la misma manera los Idumeos les robaron, y los Philisteos les tomaron seis ciudades principales, con todas sus villas y comarcas. Y no dexò de ser gran daño del Reyno, que el mismo Rey Achaz despojasse al Templo, y a la casa Real, de todos sus tesoros, y riquezas, por darselas al Rey de los Assyrios, para q̃ le ayudasse, y nada le aprouechò, quedando pobre, y destruido su Palacio, y no reparado su Reyno. Llegò este castigo a los mas allegados al Rey, quiçà porque no le aduirtieron de sus culpas; mataron a Maasias hijo del Rey, a Ezrica Capitan de su guarda, y a Elcana su priuado. La tragedia de tantos causò la malicia de vno, porque aquellos fueron vassallos, y este Principe.

Isai. 14. Hablando en profecia Isaias cõ el Rey Baltasar de Babilonia, le dize: *Tu echaste à perder tu tierra, tu mataste a tu pueblo*: porq̃ por sus pecados castigò el Señor a todo su Imperio, lo qual se confirma del capitulo quinto de Daniel, donde se vè claramente; que porque no tuuo el Rey Baltasar el peso de virtudes que deuia, fue entregado su Imperio a los Medos, y Persas, con tan gran matãça de los vassallos de Baltasar, como escriue Xenophonte, porque passaron a cuchillo los Persas a quantos topauan; por lo qual dixo Isaias; que el Rey matò a su pueblo, pues por ser èl malo, fueron muertos sus subditos. Xenoph. lib. 7.

En el Principado del Rey Achab fue grandemente afligido todo el Reyno de Israel: porque aunque no fuera sino el hãbre que padecio tres años continuos, por no auer caido del cielo en todo este tiempo, ni vna gota de agua, ni rocio, fue terrible calamidad: porque no solo a los hombres les faltaua pan, sino a los animales la yerua en los campos. El Rey echò la culpa desto al Profeta Elias, que es cõsumada malicia, quãdo los malos por escusarse, atribuyen a otros (aunque sean buenos) la causa de las calamidades publicas: 3. Reg. 18. mas el Profeta le respondio: No *soy yo el que turbè a Israel, sino tu, y la casa de tu padre, que dexastes los mandatos del Señor*. El no guardar el Rey Achab los mandatos diuinos, fue causa de que pereciesse de hambre su pueblo. Otra grandissima hambre padecio todo el Reyno de Israel, y Iudea, que durò espacio tambien de tres años, por vn solo pecado de Saul, el qual fue la vexacion que hizo a los Gabaonitas. Ni se aplacò aquel castigo del cielo, hasta que con ordẽ de Dios colgaron de vnas horcas antiguas, ò cruces, a dos hijos de Saul, y cinco nietos, dexandoselos muchos meses sin sepultar. 2. Reg. 21.

Por el pecado assimismo de Saul, en perdonar à Amalec, castigò Dios a todo Israel con vna lastimosa mortandad, y assi dixo Samuel al mismo Rey Saul: *Porq̃ no obedeciste a la voz del Señor, ni cumpliste su enojo contra Amalec, por esso ha hecho el Señor lo q̃ padeces oy; y tambien entregarà contigo a Israel en las manos de los Philisteos*. De suerte, q̃ alcançò al Reyno tan graue castigo por la culpa de su Rey, siendo vencido, y destroçado su exercito, porq̃ su Principe fue malo. A proposito desto viene lo que escriue Teodoreto del Capitan Trajano, que reprehendiendole el Emperador Valente, por auer sido vencido, èl le respondio: *No soy yo Emperador, el vencido. Tu eres quien perdio la vitoria, que no cessas de hazer guerra a Dios, y assi ganas para los barbaros su ayuda: porque impugnado de ti, se llega à ellos. La vitoria sigue a Dios, y se llega à aquellos de quien èl se haze Capitã*. 1. Reg. 28. 18. Theodor. lib. 14. hist. c. 7.

Muy para notar es, que no solo castigasse Dios los pecados del Rey Saul en todo Israel, sino que le castigò cada pecado cõ particulares calamidades de todo el Reyno, pues el pecado contra los Gabaonitas le castigò con suplicio diuerso del castigo que embiò por el pecado que cometio con Amalec, y todos fueron tan grandes castigos, que parece bastauã por muchos pecados. Pero deue de valer el pecado de vn Rey por muchos, y assi son grandes y diuersos los castigos que Dios embia por essa causa. Y por cierto, que es de espantar lo que refiere el Concilio Parisiense, el qual dize, que por ser malo vn Rey, *se rompe la paz de los pueblos, se leuantan del Reyno grandes ofensiones, se disminuyen los frutos de la tierra, se impiden los seruicios de los pueblos, muchos dolores corrõpen* Concil. Parisien. cap. 1. pag. 801. col. 1.

la prosperidad del Reyno, las muertes de hijos, y amigos dan tristeza, las inuasiones de los enemigos destruyen las Prouincias, las fieras despedaçan los ganados; las tempestades de Verano y Inuierno impiden la fertilidad de la tierra, y el comercio del mar; caidas de rayos agostan y abrasan las miesses, las flores de los arboles, y pampanos. Y sobre todo la injusticia de vn Rey, no solo añubla el presente estado de su Imperio, sino que escurece à sus hijos, y nietos, para que despues del no gozen la herencia del Reyno. Porque por el pecado de Salomon, destroçò Dios en sus hijos el Reyno de la casa de Israel. Todo esto es para temblar, y assi todo sucedio en Israel por los pecados de Saul, cuyos hijos, y nietos fuerõ muertos ò ahorcados, sino fue el hijo del buen Ionatas, que supo ser buen Principe.

Ni por auer hecho excelentes obras de virtudes heroicas el Rey Dauid, dexò de hazer grauissimo daño à sus vassallos, con los pecados q̃ hizo. Vn solo adulterio què cometio en toda su vida, le costò à su Reyno las alteraciones, sediciones, y guerras que padecio con mucha mortandad, quando en castigo de aquel pecado se le rebelò Absalon. Quedò tã escarmẽtado desto Dauid, q̃ quando se hallò inocente en la muerte de Abner, se consolò grandemente, porque no castigaria Dios
2. Reg. 3 à Israel por su culpa: y asi dixo: *Limpio estoy de la sangre de Abner, yo, y mi Reyno.* Mas lo echò de ver despues, quando por otro pecado que el mismo Rey cometio, haziendo registrar, o matricular à todo el Reyno, le castigò Dios con embiarle vna peste tan terrible, que le matò en me-
2. Reg. 24. dio dia setenta mil vassallos. Tan dañoso le fue al Reyno que pecasse su Rey, y daño tan grande sucedio, aun vsando Dios de misericordia, porque innumerables mas murieran, sino se aplacara la justicia diuina con las lagrimas, sacrificio, y plegarias del mismo Rey.

§. III. Aun culpas ligerissimas de los Principes suele castigra Dios, y assi su virtud es prouechosissima.

POr cierto, que si no lo dixera la sagrada Escritura, no parecia creible, q̃ por vn pecado solo, y al parecer muy digno de perdon, se hiziesse tan estraño castigo en tantos inocentes, que no concurrieron à èl, solo porque eran vassallos de la persona que pecò. Pero haranlo muy creible, y quanto dixere en esta materia, los casos que luego contarè, en que por pecados de Reyes muy ligeros se hizierõ grãdes castigos. Viene muy a proposito aqui lo que sucedio a Archimedes con el Rey Hieron de Sicilia: porque queriẽdo este Principe embiar vna naue a Ptolomeo Rey de Egypto, la hizo fabricar de tan desmedida grandeza, que aunque se juntaron innumerables hõbres, no la pudieron mudar del lugar para lleuarla, à donde se auia de cargar. Viendo esto Archimedes, como tan ingenioso, y grande Mathematico, dixo al Rey, q̃ no se le diesse nada, porque èl haria, que lo que todos no auian podido hazer, el Rey solo lo hiziesse, sin ayuda, y sin trabajo alguno, sacando aquella maquina de su lugar. Lo qual como cumpliesse, con vn ingenioso artificio q̃ hizo, atonito el Rey exclamò: *Desde oy a quanto dixere Aachimedes se le ha de creer: muy creible es todo.* A este modo digo; que pues pecados de Reyes muy ligeros, y aun lo que no es pecado, se castiga grandemente, biẽ se puede creer, q̃ los pecados graues suelen ser castigados. Raro caso fue, q̃ cõ ser tan santo el Rey Iosias, 2. Paral. 35. que no acaba la Escritura de dezir sus alabanças, por tan leue culpa, como fue no querer creer a vn Barbaro, en ocasion, q̃ segun prudencia conuenia hazerlo, castigò Dios a los Iudios con q̃ fuessen vencidos de sus enemigos, lleno de llanto todo el Reyno, y de todos los males q̃ despues de la desastrada muerte de su buen Rey sucedieron. Si culpa tan ligera, y de Rey tan santo, fue asi castigada, bien se puede creer, que castigarà Dios a los malos Reyes por pecados mayores. Porque el Rey Ezechias agasajò con alguna ostẽtacion a los Embaxadores de Babilonia, mostrandoles todo su tesoro y recamara, le embio el Señor luego al Profeta Isaias, que le intimasse vna terrible sentencia, en gran daño de su Reino, que fue auer de lleuarse dèl todos aquellos tesoros, quando le conquistò Nabucodonosor, y cautiuò con la familia Real, de la qual los mejores librados siruieron de Eunucos al Rey Barbaro.

Tan delicada anda la justicia de Dios con

con los Principes, porque quiere, que su justificacion, y virtud sea grande, y assi llega a castigar leues culpas con graues penas. Pero no es esta la mas delgada linea de su seueridad: porque assi como auiendo echado Protogenes, para mostrar el primor de su arte, vna delicadissima linea, echò Apeles sobre ella otra mas delgada, que de tal manera corriesse por medio de la otra, que ya pareciesse ancha. Assi tambien, sobre tanta sutileza de atencion en la virtud de los Principes, encuētro otra en la Escritura, y tal, que las passadas
Gen. 20. parezcan anchuras. En el Genesis se escriue, como fue afligida la gente del Rey Abimelech, y el mismo Rey condenado a muerte, siendo justo, por vn hecho que hizo, en que no pecò èl, solo porque lo material de la obra era pecaminosa, aunque èl la obrò sin pecar. El caso es notable, y assi le referirè aqui. Auiendo llegado Abraham al Reyno de Gerarà con su muger Sara, que era sobre manera hermosa, temio no le matassen para tomarle a su muger, y asi publicò q̄ era su hermana, con lo qual fue ocasion, que el Rey cō las nueuas que le dieron de hembra tan hermosa, y que no estaua casada, quiso casarse con ella; y assi mandò, que se la lleuassen a Palacio. Bastò esto para q̄ viniesse sobre èl, y sobre los suyos, la ira del Señor, aunq̄ no llegò el Rey a Sara. Cayò, pues, luego malo Abimelech de vna mortal dolēcia, y juntamente toda su familia y Palacio enfermò de vn accidente estraño de conclusion de vientre. Apareciosele el Señor al Rey, y pronunciòle la sentēcia de muerte diziendo: Mira, morir tienes, porque has traido a tu Palacio vna muger casada. Seuera sentencia para quien no la auia tocado, ni pensaua que tenia marido. El Rei como tenia segura su conciencia, y entendia la inocencia de los suyos, respondio: *Pues como, Señor, aueis de matar a vna gente justa, y que ignoraua lo que hazia? Por ventura no dixo Abraham, que era su hermana? y ella no dixo, que era su hermano? Con simplicidad de coraçon, y con limpieza de manos hize esto.* Tan justificadamente como esto procedio este Rey, y lo que mas es, el mismo Dios le calificò por justo; y asi le respondio el Señor: *Yo tambien sè, que lo hiziste con coraçon sencillo, por esso te guardè q̄ no pecàras contra mi, y no te dexè que la tocaras. Restituye, pues, aora la muger a su marido, porque es Profeta, y orarà por ti, y viuiràs. Mas si no la quisieres restituir, sabete que moriràs tu, y todas tus cosas.* Y porque lo executò asi el Rey con gran diligencia, piedad, y liberalidad qus vsò con Abraham, y Sara, escapò con la vida, y librò de la muerte a los suyos. Mas no por esso dexò de auer sido antes grandemente afligido èl, y su familia, por solo lo que auia hecho, aunque fue sin culpa. Quiso mostrar Dios en este caso, quan agenos quiere que estèn los Reyes de toda culpa, pues por vna sombra della se mostrò tan seuero cō este buen Rey Abimelech.

Parecido a este fue el caso que sucedio por semejante causa al Rey de Egipto, cuya historia se refiere en el capitulo doze del Genesis, porque ignoraua de la misma manera la razon del adulterio. Y asi aunque no pecò, dize dèl la sagrada Escritura, q fue açotado cō plagas grandisimas èl, y toda su familia. Estas plagas testifica Iosepho, que fueron, pestilencia, tumultos, y sediciones populares, de modo, que pagò con tanto rigor el pueblo, no pecado de su Rey, sino la vislumbre sola de pecado. Philon dize, que fueron enfermedades, y dolores agudisimos, que ni de dia, ni de noche dexauan sossegar. Tan dañoso fue a muchos vn pecado material de vn Principe, aunque inocente: solamente vna culpa pintada fue ocasion de tan viuas penas. Segun todo lo referido, no es mucho que considerando san Chysostomo estos castigos, dixesse aquella notable sentencia: *Todos los Reyes que agradaron a Dios viuieron mas tiempo, y fueron felizes, y Dios humillò a sus enemigos. Pero los que obraron mal, fueron arrancados del Reyno, y de la vida, con breuedad, con vn fin amargo, y Dios los humillò, poniendolos debaxo de sus enemigos.* Tan lexos quiere Dios estè vn Principe de pecados, quan seueramente los castiga. Bien podemos creer castigarà a los Principes malos, pues llega, no solo à afligir por culpas del Rey a los vassallos inocentes, sino al Rey mismo inocente; no solo castiga la essencia del pecado, pero su apariencia y sombra. Este es argumento de la eminencia de virtud con que quiere resplandezcan sobre los demas hom-

Gen. 12.

Chrysost. hom. 1. *in Mat.*

hombres, los que son sus cabeças: porque como les hizo tan gran fauor, de hazerles substitutos de su poder, imagines de su grandeza, y estatuas de su soberania, quiere que no desfiguren tan veneranda imagen, ni deslustren tan alta dignidad, con la deformidad, y mancha de culpa. La medida de la virtud de vn Rey ha de ser la alteza de su dignidad, y esta es tan grande, que por esso llama el Concilio Ephesino al Emperador Teodosio: *Simulacro de la suma cumbre, y dignidad de Dios.* Prudente sentimiento fue el de aquel gran Rey de Aragon don Alonso, que conquistò a Napoles, el qual dezia, que los que mandan a otros, se auian de auentajar en virtud a los demas hombres ordinarios, quanto les exceden en honra y dignidad. Aristoteles juzgò, que asi como el hombre que apacienta las ouejas, las excede en razon: asi vn Principe (a quien llamò Homero, pastor de los pueblos) deue auentajarse a los demas hombres, porque no humanas, sino diuinas deuian ser sus virtudes. Reconociendo esto los Barbaros del Oriente, principalmente los Chinas, llaman a su Rey, *Thiençu*, esto es, hijo del cielo, no porque piensen lo es, mas porque creen, que el imperio es dado de allà, y quieren sacramentar el respeto que se deue al Principe, y la virtud cõ que el Principe deue merecerle, que deuia ser celestial y soberana.

Tom. 1. cap. 4.

Semmedo 2. p. cap. 14.

Demas desto, porque el vicio del Principe no haga mayor daño a los subditos con la imitacion de su exemplo, permite Dios redunde en el Reyno el castigo de la culpa Real, para detener con esta seueridad a los Reyes, y representarles cõ las penas que causan en los suyos con su culpa, los daños mayores q̃ les pueden ocasionar con su exemplo: porque no es el mayor perjuizio que causa a sus Prouincias vn Principe poco virtuoso, el ocasionar las penas, sino el enseñarlas pecados. Esta es la naturaleza del Principado, è Imperio, segun dize san Iuan Damasceno, que siempre los subditos se forman conforme a sus señores, y suelen amar, y seguir aquello que sienten ser del gusto de su Rey.

Damasc. de Barl. cap. 13.

§. IIII. *Gran bien de la virtud Real, impedir los daños del mal exemplo.*

Este es otro grande prouecho de la virtud del Principe, quitar la ocasion de pecados, que puede dar con su mal exemplo, con el qual puede hazer mas daño a su Reyno, que todos sus enemigos, pues matarà con su misma vida, quantos viuieren a su imitacion. Porque como dize san Gregorio: *Aquel que a vista del pueblo viue mal, quanto es en si, mata a quien le atiende, y tanto mas grauemente, si tambien le imita.* Porque no ay contagio, ni peste, que asi se pegue, y cunda, como el vicio de vn Rey, el qual no apesta solo a los vezinos, sino de vnos en otros va esparciẽdo su contagio. Y asi dize Paterculo: *No paran alli los exemplos, donde començaron, sino aunque tengan senda estrecha, hazen vn camino muy ancho, por donde se esparcen; y vna vez descaminado de lo recto, se camina precipitadamente. Ni piensa alguno, que es indecẽte lo que a otros fue fructuoso.* El pecado q̃ hizo Israel en dexar viuos algunos despojos de Amalec, contra el mandato diuino, fue por el mal exẽplo que le dio Saul su Rey. Y asi dize la sagrada Escritura, que *perdonò Saul, y el pueblo, á Agag, y a los mejores ganados.* Primero nombra a Saul, y luego al pueblo, porque a su Rey siguio el Reyno. Corre con mas promptitud la malicia desde lo alto. Y por la cabeça, segun dezian los Griegos, se empieça a podrir el pez. El Rey Ioas, como escriue Iosepho, luego que perdio el cuidado, y respeto a la Religion y culto diuino, hizieron lo mismo los Caualleros, y Señores del Reyno, con que todo se corrompio. Del Rey Manasses dize asimismo la Escritura, que con sus vicios, por la ocasion del mal exemplo dellos, *hizo tambien pecar a Iudà en sus obscenidades.* Cumpliendose lo que Lactancio dize: *Porque se juzga por cierto genero de seruicio imitar las costumbres, y vicios del Rey; echaron todos de si la piedad, por no parecer que reprehendiã la maldad de su Rey, si viuiessen virtuosamente.* Porque asi como el tornasol, y otras plantas, se andan mouiendo al passo que se mueue el Sol, careandose con el, donde quiera que se buelue este Planeta: asi tãbien el pueblo anda al passo de su Principe.

Greg. in Pastor.

Velleius Paterc. lib. 2.

1. Reg. 15.

Ioseph. lib. 9. Antiq. c. 8.

4. Reg. 21.

Lactant. 4. instit.

Iustin. cipe. De Ptolomeo Rey de Egipto escriue Iustino, que se dio a la deshonestidad; y las costumbres del Rey siguio toda la Religion. Los del Palacio de Pharaon pidieron a su Rey, que condescendiesse con los Israelitas, porque no pereciesse todo el Reyno de Egipto. Para esto ellos mismos fueron a buscar a Moyses, y su hermano, y los truxeron a Palacio, donde les dio el Rey licencia de ir a sacrificar al Señor: mas limitandola luego, con la mudãça del Rey se mudaron todos de manera, que los mismos que traxeron a Moyses, y a Aron, los expelieron despues con tanta prisa como los llamaron. *Al punto fueron arrojados* (dize la Escritura) *de la presencia de Pharaon*.

Exo. 10. vers. 7.

Es muy poderoso el mal exemplo de vn Rey, para que le obedezca y siga todo el Reyno, teniendo los aduladores por justo imitar al Principe, aun en lo malo. Bien dixo Egesipo, q̃ el vicio de vn Principe era prematica de maldades, ley de pecados. Y Quintiliano dize: *Esta condiciõ es de los Principes, que quanto hazen parece que lo mandan.* Ni el page de armas de Saul para tan gran maldad, como ser parricida de si mismo, tuuo otro precepto, que el ver el exemplo de su Rey. Eliano escriue, que Alexandro Magno corrompio a los suyos con hinchazon y soberuia, por la que èl ostentaua. Fue tan poderoso el exemplo deste Principe, q̃ no solo pegò a otros los vicios de su animo, sino de su cuerpo: y porq̃ èl tenia vn poco torcida la cabeça, todos los de su Palacio andauã casi torcidos. En nuestra España, porque estando en Barcelona el Emperador Carlos Quinto le mandaron los Medicos, q̃ para limpiarse de vna caleutura se cortasse el cabello, todos los demas se le quitaron; hasta estos años, que se ha renouado traer cabelleras, y guedexas. Aun mayor fue la adulacion con algunos Reyes de Etiopia, como dize Diodoro Siculo, a los quales imitauan sus Aulicos, hasta con la perdida de sus sentidos. Si al Rey por desgracia le faltaua vno de los ojos, ellos se sacauan otro a si mismos; si le faltaua vna mano, ellos se segauan otra. Desta manera seguian el exemplo de su Rey, con perdida de sus mismos miembros, pies, manos, y ojos. Mas estraña lisonja fue la que

Egesip. lib. 2. de excidio Her. c. 5. Quint. declam. 4.

Lib. 9. c. 5.

escriue Suidas, que por ser Eunucho Eutropio, priuado del Emperador Teodosio, se castraron muchos hombres barbados, con perdida algunos de la vida. La razon que desto dio Tulio es, *Que juzga el vulgo, que aquello que se haze con exemplo, se haze tambien con derecho.* Este daño que causa el mal exemplo de vn Rey, es tanto mayor, quanto tiene mas francas las puertas por donde entra en los vassallos; vna es, porque dà licencia publica de pecar; otra, porque dà forma, y enseñança; la tercera, porque llega a ser seruicio la adulacion de su pecado, con tomar sus vicios por dechado de la vida.

Suid. & Baron. tom. 5.

Cicer. ep. ad Sulpicium, lib. 4.

§. V. *Grandes bienes que concede Dios a los Reynos por ser su Principe virtuoso.*

NO Fuera enteramente prouechosa la virtud de vn Rey, si solo estoruara daños; llega a ocasionar grandes bienes: porque assi como la culpa del Principe castiga Dios en los vassallos; assi tambien redunda en beneficio de todo el Reyno la virtud de vn Rey. Por la santidad de Dauid hizo Dios bien a todo Israel, leuãtandole a la grandeza y prosperidad con que resplandecio en tiempo de Salomõ. Por la virtud del Rey Ezechias fue libre Ierusalen, quando estuuo cercada de Senacherib, ampliado su Imperio en tierras de Philisteos, libertado todo el Reyno de la seruidumbre Asiria. En todo quãto ponia mano, el Señor le ayudaua. Dèl dize la sagrada Escritura: *Allegose al Señor, ni se apartò de todas sus huellas, y obrò todos los preceptos que mandò el Señor a Moyses, por donde tambien estaua el Señor con èl, y en todas las cosas en que entraua se auia sabiamente.* Por ser santo Samuel, Iuez, y Principe de todo Israel, le dio nuestro Señor milagrosas vitorias. A la piedad de Iosue se deue la conquista de Cananea, y fundacion de la Republica Hebrea. Deuio Israel a Moyses su Principe, por ser amigo de Dios, el no auerle destruido todo aquel pueblo, como lo merecia por sus pecados: pero tuuole en pie la virtud de su Principe, la qual no valio menos que la vida de todos, pues la tuuieron todos por ella. La piedad del Rey Iosaphat fue tan prouechosa a Iudea, que acabò con todos sus

4. Reg. 18. 6.

sus enemigos, haziendola vencedora de ellos, sin ensangrentar su espada. Con la Fè y confiança en Dios que tuuo Abia, Rey de Iudea, aprouechò tanto a su Reyno, que le ampliò grandemente, despues de auer alcançado vna rara vitoria contra ochocientos mil de Israel, quedando en el campo muertos los quinientos mil de los enemigos. Con la misma virtud enriquecio a su Reyno el Rey Asa, y destroçò vn exercito de Etiopia, que constaua de vn millon de hombres, y trecientos carros falcados, que eran poderosissimas armas. Los bienes que causò a España la virtud del Rey don Fernãdo el Tercero, no se pueden declarar, todo fue abũdancia, todo vitorias y triunfos. Lo menos que se atribuye a la virtud deste virtuosissimo Rey, es lo que dize Hernan Perez de Guzman: *Por manifestar nuestro Señor su santidad, en treinta y cinco años que èl viuio, nunca ouo hambre, ni pestilencia en España en sus dias, en quanto tiempo èl reinò.* No es Dios menos liberal para premiar, que poderoso para castigar: ni el braço de su misericordia es mas corto, que el de su justicia: y pues por los pecados de vn Rey suele castigar a todo el Reyno, no es marauilla, que las virtudes Reales galardone con el bien comun de todo el Reyno. No mira Dios a vn Principe solo como particular, sino como persona tan publica, que representa a todos. Son los pecados de vn Rey pecados de cabeça, y sus virtudes no se suelen mirar de otra manera. Mira la prouidẽcia diuina a los Reynos, como cosa que toca a los Reyes, y no es mucho que los premie, ò castigue en lo que les pertenece. Fuera de tener Dios este estilo, que suele atender a los meritos del Rey, para premiarlos tambien en el Reyno: no puede dexar de ser prouechosissimo a los vassallos tener vn Rey virtuoso, pues la prosperidad del Rey redunda necessariamente en el Reyno, y a los Reyes virtuosos suele prosperar Dios. Porque como dixo el Papa Celestino, escriuiendo al Emperador Teodosio: *Todas las cosas suceden prosperas, si todas las cosas que a Dios agradan se guardaren. Abrabã florecio en la Fè, y llenò a todo el mundo con la prosperidad de su Fè. Moyses libertador del pueblo, armò su zelo contra los que prouasse auerse apartado del culto del Señor. Y porque el Rey Dauid guardò los Mandamientos diuinos, Dios le guardò en el Reyno para sujetarle sus enemigos.*

2. Paral. 13.

Valerio de las historias lib. 2. tit. 3. c. 7.

Celestin. Papa ad Theodos.

§. VI. *Inestimables bienes que causa la virtud Real por su exemplo.*

PEro no es este el mayor bien que causa la virtud Real, porque no es tanto ampliar a vn Reyno, quanto reformarle: no es tan gran cosa hazerle rico, como hazerle virtuoso. Este es vn inestimable fruto de vn Principe bueno, que con su exemplo comunica a todo el Reyno. Porque assi como el vicio de vn Rey, con su mal exemplo, corrompe al pueblo: assi su virtud compone a toda la Republica. Verdad es lo que en nombre del Rey Teodòrico escriuio Casiodoro: *Mas presto errarà la naturaleza, que pueda vn Principe hazer a la Republica, que no se le parezca.* Conforme a esto dixo Plinio: *A qualquier parte somos flexibles, lleuandonos el Principe, a quien deseamos ser amados, y tenidos por buenos, lo qual en vano esperan los que no se le parecen. Porque la vida del Principe es censura, y regla perpetua, a la qual nos ajustamos, ni es necessario tanto el mandato, quanto el exemplo.* Muy para aduertir es, como se mudaua el Reyno de Iudea, al passo de sus Reyes, andando siempre a su compas. En teniendo buenos Reyes andauan bien; y en faltandoles buen Principe, luego preuaricauan, y se hazian peruersos. En tiẽpo de Dauid, Iosaphat, Ezechias, y Iosias, florecieron en gran piedad, porque tuuieron Principes Religiosos, que con su virtud les obligauan a no ser malos. Mas en los tiempos intermedios cayerõ en grandes pecados y vicios, por faltarles Principes santos. Cosa es biẽ para marauillar, que no fueron buenos los Hebreos quando tuuieron grandes Profetas, y santos Predicadores, sino quando tuuieron buenos Principes; siendo mas poderoso el exemplo de vn Rey solo, que la predicacion, y obras marauillosas de muchos Profetas. En tiempo del Rey Ozias florecieron muchissimos Profetas, y entre ellos fueron Isaias, Ioel, Abdias, Amos, Micheas, y Ionas, con todo esso fueron tiempos viciosissimos, y de costumbres

Cassiod. 3. var. epist. 12.

Plin. in Panegy.

bres desgarradas: porque no auia exemplo de buen Principe, el qual puede solo hazer mas que cien Profetas. Por lo menos los que tuuo Iudea no vieron aquel Reyno reformado por su predicacion, sino con la edificacion de su Rey. Isaias vio aquel Reyno perdido de vicios, y idolatrias, en tiempo de Achaz, y Manasses, y no remediò nada: mas quando reinaua Ezechias todo lo vio remediado. Los dos grandes Profetas Elias, y Eliseo, que poco reformaron a Israel con el rigor de su vida, con su zelo, con su santidad, con sus oraciones, con castigos del cielo, con milagros prodigiosos! Pero el Rey Iosaphat, y el Rey Iosias, que presto compusieron a todos sus Reynos, y llenaron de deuocion, y piedad, sin hazer milagro ninguno!

Mas eficaz es solo el exemplo de vn Rey virtuoso, que los milagros de muchos Santos, y la predicacion de grandes varones. Pero el mismo Rey serà vn grāde milagro. Viniendo san Columbano de Escocia, cuyo Rey con el exemplo de su vida auia reformado a toda aquella gēte feroz, le preguntaron, que milagros auia visto en aquella Prouincia? Respondiò: *Vno que vale por todos, que es el Rey Conuallo*: porque cō su virtud auia reduzido aquellos pueblos, apartandoles con su exemplo de los pecados que no pudieron estoruar las leyes. Bien dixo Pindaro, que el *Rey es el ingenio, y las costumbres de todos*: porque a su ingenio, y costumbres, y hechos, se acomodan todos, aun en cosas arduas. Para que hiziessen todos los Iudios penitencia, no fue menester mas, que ver la que hazia Mardocheo, a quien reconocian por Principe, como tio de su Reyna. Maldita gente eran los Niniuitas, ni se mouieron a hazer penitencia por la predicacion de Ionas, hasta que vieron a su Rey cargado de silicio. Con esto la hizieron tan estraña, que merecieron ser perdonados del Señor. En tiempo de Esdras que gouernaua la Republica Iudaica, hizo el pueblo todo gran llanto y penitencia, solo porque vieron a vn Principe suyo penitente. No fue menester mas que esto, para que sin auiso, ni exortacion de alguien, concurriessen todos a llorar sus pecados, y hazer penitencia dellos. Bien

Hect. Boet. lib. 7. Hist. Scot.

Esther. 4.

1. Esdr. 10.

tenia entendido esto el impio Nicanor: y assi, para hazer preuaricar a los Iudios, procurò auer a las manos al principal dellos, que era *Razias*, para que quitandoles delante su exemplo, ò forçandole a idolatrar, no tuuiesse mas que hazer, para que otros lo hiziessen siguiendo su exemplar, con el qual pensò se haria mas, que con mandatos y decretos. Por esto dixo Isocrates, que la vida de los Reyes era *Fortissima ley*. Llamala fortissima, porque no solo obliga, sino fuerça, y para cosas mas arduas que por las leyes se pueden mandar. Dauid obligò a sus soldados para sufrir hambre, y sed, y los trabajos de la guerra, quando no quiso beuer el agua deseada que le truxeron de la cisterna de Belen, antes la vertio en el suelo, priuandose de aquel gusto, y refrigerio, con lo qual enseñò a los suyos no buscar regalos. Como tambien Caton Vticense, estādo èl, y todo su exercito, pereciendo de sed, el agua que a èl solo le truxeron la derramo, para que viendo su gente, que èl sufria la sed, la sufriessen todos. Con lo qual, como dize Lucano, matò la sed de todos, satisfaciendoles mas el exemplo de su Emperador, que vn mar de agua dulce. Bastò, que el Rey don Iuan el Tercecero de Portugal no beuiesse vino, para q̄ todos sus Caualleros se priuassen del. Cōsuela mucho el exemplo de vn Principe, y assi persuadiendo el *Rey* Dauid a Ethai Geteo, que no le acompañasse en sus peligros, le respondio con gran resolucion: *Viue el Señor, y viue el Rey mi señor, que en qualquier lugar que estuuieres, ò en muerte, o en vida, alli ha de estar tu sieruo*. Vrias no quiso entrar en su casa, ni comer, ni beuer en ella, porque su Capitan General estaua en el campo, gustando tanto de sufrir incomodidades, porque las sufria su mayor, quanto en otro tiempo gustara de comodidades. La eficacia del exemplo de vn Principe, que cosa la puede mas declarar, que la que sucedio a Ionathas Principe de Israel, que queriendose entrar solo por las picas, y lanças de vn exercito de trecientos mil hombres, no dudò su page de armas de seguirle por tan declarado peligro, preponderando con èl mas el exemplo de su Principe, que quantas razones se le ponian delante, y mil

1. Machab. 4.

Isocrat. orat. Piriens.

Rosend.

muer-

muertes que se le representauan? Por todo esto el Concilio Parisiense encarga grandemente a los Reyes, dar buen exemplo a sus soldados, y asi dize: *Pues el Rey se dize assi, de regir, lo primero que ha de cuidar es, que à si mismo, y a su casa, limpie con el fauor de Christo de todas las obras malas, y en las buenas haga que abunde largamente, para que todos sus subditos tomen siempre dèl buen exemplo. Cumpla el Rey los saludables preceptos de Christo fiel, y obedientemente; y obrando èl bien, haga que todos aquellos sobre quien impera temporalmente, tengan paz, concordia, caridad, y cumplimiento de las demas buenas obras, en quanto le fuere dado del cielo, con sus dichos, y con sus obras, despierte con diligencia a todos a la piedad, justicia, y misericordia, atendiendo à que ha de dar cuenta a Dios destas cosas.*

Concil. Parisiẽs. l. 2. c. 1. quia ergo pag. 799

Es el exemplo de vn Principe, como el artificio de Archimedes, con el qual supo hazer este Filosofo, que mouiesse vn hombre solo, y con vn dedo, lo que muchos hombres con todas sus fuerças no eran bastantes a menear. El mismo Filosofo dixo, que si le diessen donde poner el pie, moueria de su lugar toda la redondez de la tierra. Esto puede hazer vn Principe, que cõ tan gran facilidad como menear vn dedo, puede mouer a todo el mũdo; y lo que no harian grandes Profetas con sus amenaças, ni zelosos Predicadores con sus exortaciones, ni santissimos Varones con la austeridad de su vida, puede hazer vn Rey con su virtud. Atreuome a dezir, que podrà hazer vn Principe mas que hizieron grandes Apostoles. Lo que sabemos es, que no pudieron los Apostoles conuertir el Imperio Romano, y lo hizo vn Principe. Y auiendo auido en la Iglesia tan grandes varones, tan santos, tan admirables, no hizieron todos tanto, quanto hizo el Emperador Constantino, y esto lo hizo sin costarle gota de sangre, ni trabajo, sino con la comodidad y regalos ordinarios a la magestad de su persona. Lastima es, que el Principe pudiendo hazer tanto bien, y con mucha facilidad, y sin incomodidad suya, lo dexe perder, y conuierta el prouecho en daño. Considerese el Principe como el primer mobil, de quiẽ dixeron muchos Filosofos, q̃ arrebata tras si los demas cielos. Porq̃ assi como aquel orbe le hazen regla de los tiempos, y mouimientos: assi vn Rey se ha de considerar como regla de las acciones humanas. Y como aduierte Plutarco: *De la manera que conuiene sea la regla derecha, sin tener cosa torcida, y despues a todas las demas cosas en quanto la tocan, las iguala. De la misma manera vn Principe, despues que ha alcançado el mando, y compuesto su vida, deue acomodar à si aquellos a quien impera. Porque no es del que està caido leuantar, ni del ignorante enseñar, ni del descompuesto componer, ni del desordenado ordenar, ni mandar es de aquel que no obedece a los mandamientos.* Tambien dixo nuestro Rey Don Alonso el Sabio: *El Rey tanto quiere dezir como regla, ca assi como por ella se conocen todas las torturas, y se enderezan: assi por el Rey son conocidos los yerros, e emendados.*

Plutarc. de Princip. doct.

Lib. 6. tit. 1. l. 2.

§. VII. *La virtud de vn Principe causa mas bienes a la Republica, que las buenas leyes.*

LA Vtilidad del exemplo del buẽ Principe, se puede echar de ver por la vtilidad de las buenas leyes. Porque si aquella Republica es dichosa, que tiene buenas leyes, no lo serà menos la que tiene buenos exemplos de su Rey. Porque assi como es mas poderoso el exemplo Real que la ley, para reformar al pueblo: assi tambien aquella Republica que tuuiere buenos exemplos, serà mas buena, que la que tuuiere buenas leyes. Mas bien harà a su Reyno el Principe con su buena vida, q̃ pudo hazer Lycurgo a Esparta con sus leyes, aunque tan excelentes, y alabadas. Ni el mismo Licurgo aprouechò tãto con sus estatutos a la Republica Lacedemonia, quanto bien la hizo con su modestia: porque como dixo Iustino, *Instituyò leyes a los Espartanos, no siendo tan esclarecido por la inuencion dellas, quanto por su exemplo, pues no establecio en otros por ley, aquello de que no huuiesse por si mismo dado documento.* Gran verdad es lo que Claudiano cantò:

Iust. lib. 3.

.... Componitur orbis
Regis ad exemplum: nec sic inflectere sensus
Humanos edicta valent, quã vita regẽtis,
Mobile mutatur sẽper cũ Principe vulgus.

4. Consul. Hon.

Mu-

Muchos Reyes lo que no pudieron recabar con la fuerça de las leyes, cōsiguierō con su exemplar. El Emperador Seuero, y Iuliano, no pudierō reformar los excessos y gastos del pueblo, por leyes y prematicas que en esta materia auia; mas salieron con ello con su exemplo. La misma traça vsò Vespasiano, del qual escriue Tacito: *El principal Autor de costumbres mas estrechas fue Vespasiano, con el modo de vestir, y comer antiguo. De aqui nacio, que el deseo de agradar al Principe tuuo mas poder, que la pena de las leyes, y el miedo.* Alexandro Magno assimismo, quando deseò reformar el excesso de sus soldados, no lo quiso hazer por leyes, sino mostrando èl la templança y moderacion de su persona.

Lampri. in Alex. Seue. Amian. lib. 16.

Lib. 8. Annal.

Curt. lib. 3.

Por esto, como aduierte el Iurisconsulto Macro, *El oficio de vn Emperador no tanto consiste en dar leyes de buena disciplina, quāto en guardarlas.* Las leyes padecen muchos achaques, el tiempo las oluida; con la multitud se estoruan, la mudança las haze perder el respeto, las malas costumbres las relaxan, con el descuido de los Ministros se eneruan. Al fin vienen a punto, que ni el miedo, ni la verguença las haze obseruar. Y que, como dixo Tacito, no menos sea trabajada la Republica con las leyes, que antes con vicios. Ello es sin duda, que para reformar vn Reyno, no haze tanto al caso establecer buenas prematicas, ò mudar leyes, quanto guardar los Principes lo que quisieran se guarde. Dixo bien Aristoteles, que en vna Republica *no aprouecharà tanto la mudança de las leyes, quanto dañara la costumbre de no obedecerlas.* Porque auiēdose perdido el respeto a las leyes, no es remedio multiplicar leyes, dando al pueblo mas materia en que exercite su irreuerencia, y transgression. Pero el exemplo del Principe es cosa tan veneranda, que nunca el pueblo le perdio el respeto, ni padece los males accidentes que las leyes.

Macer. in l. officium ff. de re milit.

Tacit. 3. Annal.

Arist. lib. 2. Polit. c. 6.

Puedese tambien contar por otra gran vtilidad de la virtud Real, el obligar a los subditos a la guarda de las leyes: porque fuera de ser ley viua el exemplo del Principe, da fuerça a las leyes escritas, y vida a las muertas. Y assi Teodorico, para dar vigor a vna ley que hizo de los campos, quiso èl con su exemplo autorizarla. *Queremos* (dize) *empeçar a dar exemplo en nuestras heredades, para que a nadie se le haga pesada la ley q̄ comprehende al Principe.* En tiēpo de Vespasiano se guardaron las leyes sumptuarias, porque con su moderacion las dio fuerças el Emperador. Y assi Tito Liuio aconseja: *Si quisieres mandar alguna cosa inferior, guarda en ti el mismo derecho, con esto tendras a todos obedientes.* Tumchim Emperador de la China, para obligar sus gentes a que cultiuassen la tierra, el mismo con ostentar vna magestad mas que de hombre, tomò por su mano vn arado, y se puso à arar. Muchas vezes se desacredita vna buena ley, con faltarle el buen exemplo de su Principe; por lo menos se le menoscaba mucho de su autoridad: porque como dixo Cassiodoro, *no puede tener autoridad la palabra que no se ayuda del exemplo, como sea cosa injusta mandar cosas buenas, y no hazerlas.*

Lib. 5. c. 18.

Tacitus lib. 8.

Liuius lib. 1.

Semmed. 3. part.

Cassiodo. lib. 11. epist. 8.

Esta vtilidad no es solo que se guarden aquellas leyes que el Principe obserua, sino todas: porque viendole el pueblo obseruante de algunas, se dà èl por obligado a todas, è interpreta en fauor de su Rey las que no guardare, juzgando auer escusa digna dello. Fuera de que el Principe virtuoso recompensarà con el ajustamiēto a la razon en otras muchas cosas, el q̄ no tuuiere en algunas a su ley. Y sin duda harà mas de lo que las leyes suelen obligar. Controuersia es tratada de Teologos, y Iuristas, si al Principe le obliga la ley. El derecho Imperial dize, que es libre de las leyes. Pero este priuilegio deue admitir vn Rey en el sentido que dixo el Apostol san Pablo, que al justo no le està puesta ley: entre a gozar deste priuilegio por justo, mas que por poderoso. Por este mas glorioso titulo se exima el Principe de la carga de la ley, y participe la prerrogatiua del justo, en quanto (como aduierten los Santos) haze mas que las leyes pueden mandar; y assi no le son cargosas, pues por el gusto de su voluntad obrarà lo que le podia necessitar la fuerça de la ley.

Para que lleguen a esto requiere Dios gran justificacion, y heroica virtud en los Principes, y corrige seueramēte el faltar al exemplo q̄ pueden ocasionar en la obser-

seruancia de las leyes. *Moyses* corrio por esto gran peligro de la vida, aun en cosa q̃ no tuuo culpa graue. Quando salio de Madian por mandado de Dios, para ir a Egypto, lleuò consigo sus hijos. Al vno de los quales, por auer poco que nacio, y temer no le hiziesse daño por causa del camino la herida, le dexò por entonces de circuncidar, lo qual pudo dexar licitamẽte por la causa dicha, pues todo el pueblo de Israel, por espacio de quarenta años q̃ anduuo en el desierto, no circuncidò a niño alguno por el mismo rezelo, de que en el camino no peligrassen cõ la llaga de la circuncision, sin enojarse Dios por esto, ni reprehenderselo, ni darles a entender, q̃ auian de auer hecho otra cosa. La razõ, pues, que dan grauissimos Doctores, de q̃ con Moyses se enojasse tanto el Señor, y con los demas no se disgustasse, es, porque faltò a la obligacion que deuen dar los Reyes cõ su exemplo. Auiale hecho Dios Principe de aquel pueblo, y deuia aun cõ mayor dispendio suyo, ajustarse a las leyes, mas que lo restante del pueblo; por darles a todos exemplo de obseruancia: y assi lo que en otros fue escusable, y seguro, no fue en su *Principe* sino muy peligroso. Todo lo que es medida, y regla de lo demas, deue ser excelentissimo, y lo sumo en aquel genero. La virtud del Principe ha de ser exemplar de todos, y forma de virtud y obseruancia, y assi se pide en el mayor que en los demas. Deue ser virtuoso para si, y para todos, de tal modo, que como dize san Basilio, su virtud propia ha de hazer comun a todos, comunicandola con su exemplo; y el original deue ser mas perfeto que las copias. Es el Principe como vna hermosa imagen, de quien han de copiar todos sus subditos. Y assi como quando muchos Pintores tienẽ por dechado vna misma pintura, salen todos los retratos parecidos: assi los pueblos seràn conformes en virtud, imitando la de su Rey: pero esta deue ser mas excelente y perfecta, pues la ha de sobrar bõdad para comunicarla a otros. Por loqual dixo Xenophonte, que *toca al Principe, no solo ser bueno en si, pero cuidar que lo sean sus subditos*; lo qual harà mas con el exemplo, que con otra cosa. Tulio dixo tambien, *Que no es gran alabança de vn Rey ser bueno,* porque deue tener grã excesso de virtud, que redunde en los vassallos.

S. Basil. orat. 20. *Xenoph. lib. 1. Cyr.* *Tul.*

§. VIII. *Quan verdadera virtud ha de ser la de vn Principe, para causar muchos bienes con su exemplo.*

Este exemplo del Principe, origen de tantos bienes, se ha de fundar en sustancia de virtud, no en apariencia, no cõtentandose con la superficie del buen exẽplo, sino con la solidez de la buena conciencia. Engañaràse el Rey, que pensare engañar al pueblo. Sea su cuydado carecer de vicios, no encubrirlos; aunque no es malo encubrirlos quando no se euitan. Pero persuadase, que le serà mas facil no tenerlos, que dissimularlos. No es possible encubrirse del todo la malicia de vn poderoso. Por lo qual dixo Seneca a su Emperador: *No te puede suceder mas que al Sol, que te encubras. Mucha luz te cerca, y en ella estan puestos los ojos de todos.* Claudiano hablando con su Principe, le dize:

Senec. lib. 1. de Clem. cap. 8.

Hoc te præterea crebro sermone monebo,
Vt te totius medio telluris in orbe,
Viuere cognoscas; cunctis tua gentibus esse
Facta palam, nec posse dari regalibus vsquã
Secretum vitijs. Nam lux altissima fati,
Occultum nihil esse sinit, latebrasq; per omnes,
Intrat, & obstrusos implorat fama recessus.

4. Cons. Hon.

Prudentemente dixo Plinio el menor: *Tiene esto vna grande fortuna, que no consiente cosa secreta, y nada tiene oculto. No solo haze francos los Palacios, y salas de los Principes, sino manifiesta sus mas intimos retretes, y todas las cosas mas cerradas las ofrece, y parla a la fama.*

Plin. in Paneg.

Demas desto el exemplo del Rey ha de proceder por sus grados, de su persona ha de comunicarse a los de su Camara, y Palacio, de los Palatinos a los Ciudadanos, y Cortesanos, y destos a los Soldados. Bien entẽdido tuuo esto el Rey Theodahado, y assi dize: *Queremos que empiece de nuestros domesticos la compostura, para que los demas se corran de errar, pues consta que no damos a los nuestros licencia de hazer excessos.* Mejor lo dixo el Concilio de Aquisgran en tiempo de Ludouico Pio: porque hablando cõ este Emperador, le dize: *Cõuiene que vuestra sacra casa sea a todos espectable, y exemplar, y la fama de su buena opinion* llene

Cassiod. lib. 10. epist. 4. *Concil. Aquisgranen. p. 3. cap. 11. pag. 229.*

llene cumplidamente, assi à todos los vassallos de vuestro Imperio, como a las naciones estrangeras; porque donde se han de estinguir todas las dissensiones, y discordias, y refrenar toda malicia con la autoridad Imperial, es necessario, que lo que quiere corregir en otros, no se encuentre alli. Tambien dize el Concilio Moguntiacense, en tiempo del Emperador Arnulfo, hablando del Rey: *Purgue a si mismo, y a su casa, de obras malas, para que della tomen exemplo los otros.* A los mas cercanos deue dar el Rey mas inmediato exemplo, para q̃ estos le den a los demas, como quando cae vna piedra en vn estanque, và esparciẽdo por el agua varios circulos, multiplicandose de vnos en otros. El Rey Dauid assi lo hazia, y en el Psalmo que hizo del modo como procedia en su oficio Real, dize, que *andaua en inocencia en medio de su casa.* Procurò tambiẽ, que no solo los de su Palacio, sino quantos habitauan cerca del, fuesse gente exẽplarissima, no consintiendo a hombre vicioso en la parte de la ciudad dõde caìan las Casas Reales. Con esto reformados los Palatinos, y Cortesanos, por el exemplo Real, le daràn a los soldados, como dixo el Senador del Pretorio: *Hemos dado exemplo de continencia, para que sin empacho la podamos mandar a los soldados.*

Concil. Mogũt. sub Arnulph. c.2.

Cassiod. lib. 11. epist. 8.

§. IX. Gran bien de la virtud de vn Principe, por el excesso de su merecimiento, y la aureola de gloria que se le deue.

DE lo dicho se puede entẽder vn gran bien propio de la virtud Real, que es el grande merito de las obras de vn Rey, pues deuen ser de persona tan virtuosa, y son de virtudes de tanto prouecho a los Reynos, cuyas obras tãto seràn mas meritorias, quanto son de mayor biẽ comũ, el qual es mas diuino, como dize Santo Tomas, quanto mas general; y como sea de bien vniuersal la virtud de vn Principe, su merito no es de particular, sino valdrà por muchos. Porque si las obras de vn Apostol exceden en merecimiento a las de los Monges, y Anacoretas, por emplearse en bien de muchos: las obras de vn Rey, que ayudan al bien de todos, no pueden dexar de imitar vna virtud Apostolica. Hablando el Concilio Moguntino de la imitacion Apostolica, dize: *No ay cosa que tanto haga esta imitacion, como que vno viua de modo, que su bien aprouече en comun, y que para todos disponga lo mas vtil.* Esto tiene la virtud de vn Rey, y assi tiene la gloria de la imitacion Apostolica. Si hazer todo el bien que hizo a Iudea el Profeta Isaias, fuera gran merecimiento: qual sera el merito de vn Rey, que harà mas que muchos Profetas? San Dionisio dixo, que de todas las cosas diuinas, era diuinissima ayudar a otros para su saluacion. Diuinissimas conforme à esto se podian llamar las virtudes de vn Rey, pues ayudan tanto a la virtud de todos, por la qual se han de saluar. No les es desproporcionado epiteto este de diuinas, pues obran tanto el bien comun, que se llama diuino. San Chrisostomo, a quien sigue Santo Tomas, compara en varias partes las obras de las demas virtudes, con las que son del bien de otros. Y cõcluye, que estas se auentajan a los ayunos, a las vigilias, a las asperezas, a los silicios. Y lo que mas es, dize Santo Tomas, que exceden à la contemplacion, y obras de la virtud de Religion, auentajandose a largas horas de Coro, y canto de Psalmos. Pues si las obras, y virtudes de vn Rey ayudan todas al bien general de todos, muy meritorias serã, y mas podrà merecer vn Principe en dar buen exemplo, y administrar justicia, y zelar el bien de su Reyno, segũ el ministerio Real, que declaran los Concilios de Maguncia, Aquisgran, y Paris, que vn Frayle Capuchino con su descalcez, y saco, mas que vn Monge Geronimo con su Coro, y vn Cartuxo cõ su ayuno, y perpetuo silicio. Y assi no fue encarecimiento lo que el bienauenturado Padre san Francisco de Borja dixo al Emperador Carlos Quinto. Lastimauase con el este piadoso Principe, de q̃ no podia dormir vestido, como por hazer penitencia deseaua, y el Apostolico varon respõdio: *Señor, las noches que vuestra Magestad velò armado, causan que no pueda dormir vestido: pero gracias a Dios, que tiene merecido mas con auerlas passado assi en defensa de la Fe, que muchos Religiosos que las passan rodeados de cilicio.* Entienda, pues, vn Principe, que le es su virtud mas prouechosa a si, que a otros, y que quanto aprouecha à otros, me-

Concil. Mogũt. sub Carolo Magn. c.15.

Vide S. Thom. 2. 2. q. 30. art. 4. & q. 92. artic. 2. ad 3.

S. Thom. opusc. de perfect. vit. spiri. c. 18.

Vide S. Bernar. serm. 12. in Cant.

merece para si, y como aprouecha a todos, serà su merecimiento mayor. Añado sobre todo lo dicho, con san Iuan Chrysostomo, que excede a toda gracia, y don de milagros, y prodigios, la virtud de vn Principe, que redunda en bien de sus subditos, reformandose con su exéplo. Mas es que todo lo referido lo que dize Santo Tomas, que el cuidado, y empleo de ayudar a otros en bondad, virtud, y Christiãdad, lo qual es propio de vn Rey, es cosa mas excelente que el martirio, considerado segun la especie de virtud. Porque el martirio, mirado en su propia especie, es acto de fortaleza. El ayudar à otros en tan gran bien, como es el moral, y espiritual de la virtud, para que no tengan pecados, y viuan Christianamente, es acto de caridad, que es la mayor de todas las virtudes.

Chrysost. to. 4. ho. 23. & homil. 4. Rich. de Præp. ad contemp. c. 44. S. Thom. 2. 2. q. 124. artic. 3. Matth. Vide S. Chrysost. hom. 78. in c. 24.

Haga, pues, el Principe estimacion de si mismo, forme altissimo concepto de su oficio, y la virtud que pide. Mire en que punto de perfeccion està su estado Real. Lo sumo de la perfeccion Christiana es el zelo santo de quitar pecados, y que viuan todos cõ virtud, por lo menos sin vicios, y esta deue ser la ocupacion de vn Rey Christiano, en q̃ cõpetirà con la perfeccion del mas perfecto instituto Religioso. Porque mayor perfecciõ es la del empleo legitimo de vn Rey Catolico, quitando los pecados del pueblo, y ajustádo sus subditos a la ley de Dios, que la de vn Anacoreta, ò Monge Cartuxo, y Fraile Capuchino. Santo Tomas disputa, qual genero de Religion es es mas perfecto? Y dize, q̃ ay tres generos de institutos Religiosos. Vno, de los que professan la vida actiua, exercitandose en obras de misericordia corporal, como es redimir cautiuos, y curar los enfermos. Otro es, de los que professan vida contemplatiua, vacãdo à la contemplacion, oficios diuinos, y el Coro. Pero sobre estos dos generos pone otro mas perfecto, que es el de aquellas Religiones que se ocupan en ayudar à otros en virtud, impedir pecados con q̃ se saluen las almas. Pues esta perfeccion es del oficio de vn Rey, cõ tal priuilegio, que puede hazer mas en este particular el solo, que vna Religion entera, y aun por ventura que todas juntas.

De aqui se sigue vna gran gloria del oficio Real, que al que cumpliere con èl de la manera dicha, se le darà en el cielo aureola muy gloriosa, esto es, la mayor de todas, segun muchas consideraciones, porque serà comun con la de los Doctores, y la que tienen los Apostoles por razon de su oficio Apostolico, de ayudar el bien espiritual de otros, sacandolos del poder del demonio. Tres aureolas solamente señalan los Teologos, las quales son ciertos premios y coronas particulares, que se dàn a aquellos bienauenturados, que huuieren vencido a alguno de los enemigos del alma, con la mas perfecta vitoria que ay. Y como los enemigos del alma son tres, tambien son tres las Aureolas. Vna, por auer vencido cumplidamente la carne, sin experiencia de algun gusto suyo, y esta es la aureola de las Virgines. Otra es, por auer vencido al mundo perfectamente, con todo desprecio de las cosas, hasta de la propia vida, y esta es la aureola de los Martires. Otra es, por auer vencido gloriosissimamente al demonio, no solo echandole de si, sino de los otros, la qual es la aureola de los Doctores, que cõ su zelo hã ilustrado a los pueblos cõ santos auisos, y dotrina Catolica, ayudando a los hombres en la virtud, y vida Christiana. Pues esta gloriosissima aureola conuiene a los Reyes, que cũplen su oficio, segun le define los Concilios, pues cõ saludables leyes, ordenaciones, y mandatos, quitan pecados, y ayudan a la virtud, y saluacion de sus vassallos, y puede hazer mas vn Principe con solo vna ley que promulgue, y haga guardar, que mil Doctores juntos con muchos sermones, y libros.

S. Thom. in add. 3. p. q. 96. art. 11.

De Nabucodonosor, Rey Barbaro, por vn decreto santo que publicò, dize San Chrysostomo, que hizo vn hecho Euangelico, pareciendole al santo auer predicado en todo su Reyno con aquel decreto de gloria, y seruicio diuino. Màs dize que no merecio el premio de Apostol por su soberuia, y otros vicios suyos. Pero vn Rey Christiano, y virtuoso, que con la obseruancia, y promulgacion de leyes saludables, mueue, y contiene a sus pueblos en virtud; no solo haze vna obra Euangelica, pero tambien no dexarà de imitar a los

Chrysost. tom. 5.

los Apostoles en el premio, pues les imita en el zelo. De nuestro Rey Recaredo bien se puede presumir, que alcançò premio Apostolico con hecho tan Euangelico, como fue reduzir a toda España a la Fe Catolica, lo qual no pudierõ hazer Sãtos muy grandes. Digna voz de su catolico zelo es lo que dixo en el tercer Concilio Toledano, confessando que se estendia el cuidado de vn Rey al zelar para sus vassallos de las cosas celestiales, y eternas. Hablando con los Obispos de España, y Francia, dize: *Deuese estẽder el cuidado real hasta tener razon, y cuenta de la verdad. Porque assi como en las cosas humanas se auentaja gloriosamente la potestad Real: assi tambien deue ser mayor su prouidencia en mirar por el bien de sus Prouincias. Y aora, ò Beatissimos Sacerdotes, no estendemos nuestra industria a solo aquellas cosas con que los pueblos que estan debaxo de nuestro dominio, se gouiernen, y viuan bien, sino tãbien con la gracia de Christo nos alargamos a cuidar de las cosas celestiales, y que no se ignore aquello que haze fieles a los pueblos. Porque si con todas las fuerças se ha de procurar poner regla a las costumbres humanas, y enfrenar con el poder de Rey la furia de los insolentes. Y si deuemos cõ quietud ayudar a que se propague la paz: mucho mas se ha de poner toda solicitud en desear, y pensar las cosas diuinas.*

In Conc. 3. Tolet. post confessio. & subscrip. Episcop. pag. 214

§. X. *El bien de la virtud de vn Rey, por quanto deue tener el zelo de Pontifice, ayudando a quitar pecados.*

NO es este cuidado ageno de la prouidencia Real, aunque es tan propio de la potestad Eclesiastica. Porque si biẽ los Obispos se distinguen de los Reyes quanto a la jurisdicion, no se deuen distinguir los Reyes, de los Obispos quanto al zelo. Fue digna voz de Constantino Emperador, quando hablando cõ los Obispos de su tiempo, les dixo: *Vosotros dẽtro de la Iglesia, mas yo fuera de la Iglesia soy por Dios cõstituido Obispo.* Dixo esto, porque si biẽ no tenia la potestad Episcopal, procuraua tener el desvelo de su ocupaciõ. En los Reyes Catolicos don Fernando, y doña Isabel alaban mucho los Historiadores, que no solo hazian oficio de Principes politicos, sino de Sacerdotes zelosos, por los bienes espirituales que causaron en sus

Euseb. libro 4. de vita Constantin. c. 24.

Reynos. Pues desta suerte, antes està tan lexos de ser ageno de vn Rey este cuidado, q̃ san Iuan Damasceno le califica por el primero de vn Principe, y por esto alaba al Rey Iosaphat de los Indos, del qual dize tenia por aueriguado, que entre los oficios de vn Rey es este el primero, y mas auentajado, que instruya a los hombres en el temor de Dios, y respeto a la justicia, lo qual el hazia disponiẽdose a si mismo, para tener debaxo de su mãdado las passiones del alma, y amonestãdo a sus vassallos, teniendo como excelente marinero, el gouernarle de la justicia. El Papa Nicolao Primero en las respuestas q̃ escriuio a los Bulgaros, propone por exemplo de la virtud real el hecho de Nabucodonosor, que por vn decreto, y prematica suya, mandò cõ gran rigor, cõ pena de muerte, y destruicion de su casa, que no se blasfemasse al Señor. Porque como pondera aquel gran Pontifice, si vn Rey Barbaro tuuo tanta cuenta cõ la honra de Dios, q̃ deuerà hazer vn Principe Christiano, porque no sea Dios ofendido, ni menospreciado? Cuidado es este digno de Rey, y deue ser el primero, atenciõ es esta muy propia del animo, y oficio Real. Quando introduxo Dauid al Hijo de Dios constituido por Rey, el primer y principal exercicio q̃ señala de su potestad Real, es ser Predicador de los preceptos diuinos, y assi en el Psalmo segundo dize hablando en su nombre: *Yo fuy constituido Rey por el Señor, sobre Sion monte Santo, predicando su precepto.*

In vita Barl & Iosaphat

Nicol. 1. in respõs. ad consultat. Bulga.

Por este cuidado llegarà el Rey a tener el premio de los Obispos, ayudando a los Obispos en la execucion de sus Canones, para que lo que los Pastores Eclesiasticos ordenaren con su dotrina, el haga que se cumpla con su potestad; porque como dize vn Concilio Aquisgranense, alegando a nuestro san Isidoro: *Los Principes del siglo tienen algunas vezes dentro de la Iglesia la cumbre del poder, para que por su potencia establezcan la diciplina Eclesiastica. De otra manera no fueran necessarias a la Iglesia las potestades, sino para que lo q̃ no puede hazer el Sacerdote con la palabra de la dotrina, mande esto el poder con el rigor de la diciplina, que muchas vezes por el Reyno terreno medra el Reyno celestial, para que los que siendo de la Igle-*

Conc. Aquisgra. sub Ludouic. Pio, in 3. p. c. 2. à pag. 826. col. 2.

Iglesia hizieren algo contra la Fe, y diciplina de la Iglesia, con la fuerça de los Principes seã refrenados, y la disciplina que no puede exercitar la vtilidad Eclesiastica, la imponga el poder Real sobre las ceruices de los soberuios.

Entre los decretos de Gelasio Papa està vn tomo que hizo del anatema, donde aduierte, que en la Sagrada Escritura se hallan muchas vezes juntos el oficio de Rey, y de Sacerdote, y q̃ despues los Gentiles obseruaron lo mismo, que quiẽ fuesse Emperador, fuesse tambien Pontifice. Porque hasta los mismos Paganos juzgaron, que la potestad Real no auia de descuidar de lo diuino, sino promouer, y alẽtar los pueblos en el culto sacro, y atencion del alma. Hasta que vino (dize) el Saluador del mundo, que solo pudo con verdad, como persona diuina, comprehẽder estas dos dignidades, de Rey, y Sacerdote. Pero en los demas, como personas humanas, incapaces para tanto, las diuidio, mas de modo que quedassen anexas, dependiente vna de la otra, necessitando el Rey de la enseñança del Pontifice, y necessitando el Pontifice de la potencia del Rey, para que el vno dirigiesse, el otro esforçasse para la execucion, no desigualando à entrambos el zelo, aunque los distinguiesse la jurisdicion.

Supuesto esto, no ha de parar el cuidado de vn Principe Christiano en solo el biẽ politico, tambien deue poner alguna atencion en el eterno, principalmente estoruando pecados, con que ayudarà a sus vassallos, assi para lo vno, como para lo otro. Porq̃ està muy proporcionada aun la felicidad temporal, con la inocẽcia de vida, pues sin esta no puede auer dicha verdadera. Pero aunque no fuera nada desto, por lo que al Principe priuadamẽte le importa, deue velar por impedir pecados, y castigar delitos. Es muy notable la sentẽcia del Cõcilio Parisiense, que se celebrò en tiempo de los Emperadores Ludouico, y Lotario, dõde se aduierte a los Principes vna cosa de gran espanto, q̃ tambiẽ la dixo san Isidoro, y es lo q̃ se sigue; *Los Reyes quãdo son buenos, es don de Dios; y quãdo son malos, es por la maldad del pueblo. Segun el merito de la plebe, se dispone la vida de los Gouernadores, como lo testifica Iob quando dixo: Quien haze reynar al hipocrita* (esto es al Rey q̃ no tiene verdadera virtud) *por los pecados del pueblo, porq̃ estando Dios enojado, tal Gouernador alcançan, qual merecen por sus pecados, y algunas vezes por la malicia del pueblo se mudan tambien los Reyes, y los que antes parecian buenos, se hazen malos en entrando a reynar.* Aunque toda esta sentencia es para temer, su vltima clausula es para hazer temblar. Lo mismo confirma el venerable Pedro Parisiense, el qual dize: *Acontece, q̃ la vida del buen Pastor peque verdaderamente por el mal de su grey; y segũ el merito de los pueblos, se dispongan los coraçones de sus Gouernadores.* De temblar es no dexe Dios de su mano a vn Principe bueno, para que se mude en malo, por ser los vassallos malos. En Aragon lo hemos visto, que eligiendo por Rey a don Pedro Atares, a titulo de bueno, se mudò despues del trono, de tal manera, que le depusieron del. Vean, pues, aqui los Reyes, quãto interessan en quitar pecados de su Reyno, pues a ellos les và tanto, y hagan lo que en el mismo Concilio se añade: *Deue cuidar el Rey de llenar, y cumplir el nõbre de Rey, no solo en si, sino en sus vassallos, y disponga, que el pueblo que le està sujeto, abũde en piedad, paz, caridad, justicia, misericordia, vnanimidad, y las demas santas obras, para que teniendo esto, merezcan tener al Señor consigo. Y sepa que es cosa certissima, que no solo le ha de pedir Dios cuenta del fruto de las buenas obras suyas, sino de las de los suyos.* En estas palabras mas pide el Concilio a los Reyes, que estoruar pecados de los pueblos, porque añade, el hazer que exerciten virtudes, amenaçandoles con la cuenta que han de dar a Dios desto.

Conc. Parisi. lib. 2. cap. 1. pag. 801 col. 1.

Pet. Cantor Parisi. cap. 73. ver. Abbr.

Conc. Parisi. lib. 2. c. 1.

§. XI. *Qual deue ser el excesso de virtud en vn Rey.*

POr todo esto conuiene, que la virtud Real sea muy eminente, hasta que igua le al excesso de su dignidad sobre todos los demas. Los Padres del Concilio Tiburiense declararõ al Emperador Arnulfo, como la eminencia del Rey era, *Que à todos se auentajasse en misericordia, y modestia.* Lo cierto es, q̃ en el Deuteronomio pidio el Señor mucha mas perfecciõ para el Rey de Israel, quando le huuiessen de tener, que para los demas del pueblo, aun mas estrechamente, que para los mis-

Conc. Tibur. sub Formoso Papa, in epist. ora loquenti.

mos

mos Leuitas, y Sacerdotes. Antes con tener aquel pueblo en la ley escrita muchas anchuras, con las quales condescendio el Señor, hasta que las reformò el Euangelio; en el Rey de Israel las estrechò, pidiendole en aquella licencia de la Sinagoga semejante perfeccion a la de la ley nueua, y Religion Christiana. Porque lo primero, permitiẽdose en la ley de Moyses tener cada hombre quantas mugeres quisiesse, al Rey prohibe esto, mandando que no tenga muchas mugeres. Queria el Señor fuesse el Rey casto, y templado, para que no diesse al pueblo mal exemplo en liuiandades, licencias, y delicias. Demas desto, no limitando a los del pueblo las riquezas, antes prometiendoles el Señor muchas, y grandes felicidades temporales en premio de sus seruicios, a solo el Rey prohibe tener mucha plata, y oro, procurando tener en el a raya toda codicia. De suerte, que pide en el Rey particular castidad y pobreza, que no pedia en los demas del pueblo. Que le falta para pedir en el Principe vna perfecciõ como de Religioso, sino es pedirle tambien particular obediencia? Y si se la pide, porque le manda, para que estè mas obediente a los preceptos diuinos, vna rara diligencia, y para mayor rendimiento se la haze dependente de los Eclesiasticos? Y assi añade Dios en las leyes, q̃ promulga tocantes al Rey, q̃ despues de auerse assentado en el solio de su Reyno, escriua para si, y de su mano, en vn cartapacio el libro de la ley del Deuteronomio, q̃ era simbolo de la ley Euangelica, y dõde estauan mas encargadas las leyes del Exodo, Leuitico, y Numeros, y q̃ el exẽplar de donde le auia de trasladar, lo recibiesse de manos de los Sacerdotes, y que este traslado le tenga siempre consigo, y le lea todos los dias de su vida. Porque contentandose Dios, que al resto del pueblo se le leyesse este libro cada siete años, quiso q̃ al Rey no solo se le leyessen, sino que el mismo le leyesse, y no solo cada siete años, sino todos los años, y todos los dias. Ni se dio por contento, que le leyesse, sino que tambien le escriuiesse por su misma mano, para que assi lo tuuiesse mas en la memoria, y le leyesse sin dificultad en su propia letra. Esta diligencia tan extraordinaria en solo el Rey, la ordenò el Señor, para que el Principe de aquel pueblo tuuiesse vna extraordinaria obseruancia de la ley, y rara virtud, muy mayor que los demas, que a esto se ordenaua todo, *Para que aprenda a temer al Señor Dios suyo, y guardar sus palabras, y ceremonias, que estan mandadas en la ley.* Pero no solo quiso Dios, q̃ el Rey antes del Euangelio se señalasse sobre todos los demas, en los tres consejos Euangelicos, que abraça el estado Religioso, de particular castidad, pobreza, y obediẽcia, sino particularmente le encarga otra virtud muy propia del Euangelio, que es la humildad, mandandole que no leuante su coraçon sobre sus vassallos, a los quales llama hermanos del Rey, cuya persona quiere tan humilde, que aun no le permite la presuncion de padre, aunque es titulo de tanto amor, sino la igualdad de hermano, que es nõbre de llaneza, y simplicidad. Si tan eminente virtud queria el Señor en los Reyes del pueblo Iudaico: como no la pedirà muy grande en los Principes del pueblo Christiano? Si tanta perfeccion pedia antes del Euangelio en el Rey de la ley escrita: quanta le pedirà a vn Rey en la ley de gracia? Y si pedia en el Rey Israelita vna perfecciõ casi Religiosa, y Euangelica: como la pedirà a vn Rey Christiano despues de promulgado el Euangelio, y la ley de toda perfecciõ? No tome ninguno todo lo dicho por exageracion, sino pondere la razon, y fundamento que ay para dezirlo. La naturaleza deste oficio de *Rey*, es la q̃ dixo Menandro, que es el *Rey vna imagen de Dios animada.* Y deue conformarse con su original, con la eminencia de su virtud, y faltando à ella, falta a su oficio, y obligacion y naturaleza.

Deuter. 18.

Conforme à esto serà el premio que alcãçarà vn *Rey* en la otra vida. Si cumple con su obligacion, serà grande su gloria, y si falta à ella, horrenda su pena. Terrible, por cierto, sentencia es la que à este proposito dize el Concilio Parisiense hablando de la obligacion de vn *Rey*: *Sepa, que assi como en el trono de los hombres està constituido el primero: assi tãbien tendrà primado en las penas, si hiziere alguna injusticia. Porque quantos pecadores tuuo al presente debaxo de si, tẽdrà sobre si despues en aquel tor-*

Conc. Parif. lib. 2 c. 1. pag. 800. col. 2.

tormento futuro. Cōforma esto con lo que dize el Sabio, *que los poderosos padeceràn poderosamente tormētos*, y que para los fuertes serà mas fuerte su pena.

Sap. 6.

§. XII. La eficacia de sus oraciones es gran bien de la virtud de vn Principe.

FVera de lo dicho, es por otras muchas causas prouechosa al Reyno la virtud de su Rey, ocasionando grandes conueniencias a sus subditos, y Republica, facilitando su buen gouierno, de las quales apuntarèmos aora algunas. Y sin duda se deue contar por señalado fruto de la virtud de vn Principe, hazer que sus oraciones sean poderosas para con Dios, por las quales alcāçarà para sus Reynos muchas mercedes del Señor. Quanto valio a todo Israel ser santo su caudillo Moyses? no menos que el ser, porque si no fuera por sus oraciones, Dios le huuiera hundido, y deshecho: y la vitoria que aquel pueblo, andando peregrino, alcançò de Amalec, fue porque oraua el mismo Moyses. Despues quando entrò aquel pueblo en Cananea, por oraciones de su Principe Iosue alcançò raras vitorias. La oracion, y sacrificio del Rey Dauid librò a todo su Reyno de repente de vna horrenda peste, que le iba assolando. En tiempo de Ezequias no tuuo remedio Ierusalen, sino por la virtud, y oracion de su Rey. Tambien el Emperador Teodosio mas bien hizo al Imperio Romano, y mas vitorias alcançò por sus oraciones, y humildad, que por sus armas, y valor. No ay duda, sino que pudieron mas las oraciones de Rodolfo Primero, que sus armas. Como viesse a los suyos, que corrian gran riesgo en aquella celebre batalla, que dio a Othocaro Rey de Boemia, estando en el ardor della, se hincò de rodillas pidiendo a nuestro Señor les ayudasse, con feruorosa oracion. Vino luego a los soldados tal esfuerço y valor, que rompieron al enemigo, alcançando vna gloriosissima vitoria, quedando el Rey Othocaro muerto en la batalla, y la disposicion de todo su Reyno al arbitrio, y gusto de Rodolfo, el qual a otras grandes virtudes que tuuo ilustrò con el trato con Dios, y exercicio de orar, pues para esto tenia cada dia ciertas horas señaladas, las quales nunca dexaua por muchos, y arduos negocios que ocurriessen. Dezia, que sin duda imperaria con gran felicidad, si estuuiesse el compuesto con Dios, y procurasse ganar su diuina voluntad, y fue assi, que imperò felicissimamēte, para lo qual le ayudaron sus oraciones en gran bien de su Imperio, y ellas tuuieron mas eficacia por ser acompañadas de su gran piedad, y otras muchas virtudes. El Emperador Carlos Quinto, no solo cō sus exercitos deseaua ayudar la Iglesia, sino tambien con sus oraciones, y el efeto mostrò, que no fueron inutiles con tantas vitorias como alcançò. Todos los dias antes de acabarse de vestir, puesta vna ropa de leuantar, se hincaua de rodillas por espacio de vna hora. El feruor le hazia algunas vezes exclamar: *Señor en tus manos pongo tu Iglesia*. Rezaua luego las Horas Canonicas, como si fuera Sacerdote. No dexò dia en toda su vida, que no oyesse missa, sino es vno, estando en la jornada de Africa, porque vna terrible tempestad impidio el celebrar. Con este recurso que tenia a Dios prosperò sus empresas. De Dauid escriue el venerable Tomas de Kempis, que *de dia era esforçado soldado, peleando contra los enemigos; y de noche deuoto Monge, orando con lagrimas, y gemidos por sus pecados.*

Gerard. de Roo libro 1.

Sarinin. go bisp.

Tho. Kē. pis c. 8. Manual. paruul.

§. XIII. Es gran bien de la virtud del Rey, hazerle amable al Reyno.

TAmbien es muy considerable fruto de la virtud de vn Principe, hazerle acepto, y querido a todos, en lo qual tiene vn Rey mas que en el mismo Reyno, conforme a lo que dixo Simaco, que el ser amado vn Emperador, es mas que el Imperio. La verdad es, que el Principe poco amado de sus pueblos, no tiene seguro el Principado, por lo qual dezia Ciro: *Este cetro de oro no es el que guarda el Reyno, sino tener muchos que quieran bien a los Reyes. Este es cetro segurissimo, y verdadero*. Y Seneca dize: *La clemencia guardarà a vn Rey saluo. Vna es la fortaleza inexpugnable, el amor de los ciudadanos*. Lo que hizo a Alexandro mas poderoso que Dario, el amor de los suyos fue: y apenas

Simach. in relat. ad Imperat.

Xenoph. lib. 8.

Sene. lib. 1. de Clement.

nas huuo Rey dichoso, que no le conciliasse la dicha ser querido de los vassallos. Por el amor que tenian al Rey Stenon, nadie reparaua en darle promptamente qualquier tributo, y con la misma voluntad dieran la vida por el. Procure, pues, vn Principe con su virtud, y modestia ganar el coraçon de todos, y no por estar sobre los hombres, se oluide de tener humanidad: por mas sublime que estè su estado, no dexe de ser humilde. Cumpla lo que dize san Isidoro: *El que vsa bien de la potestad del Imperio, de tal suerte se ha de auer con todos, que quanto mas resplandece con la cumbre de honra, tanto mas se humille a si dentro de si mismo.* El Rey don Enrique Quarto de Castilla, que procurò ser muy humano con todos, dezia, que tal deuia ser vn Principe con los particulares, qual si fuesse particular: queria fuessen cō el los Principes, que no se perdia con la afabilidad, y humanidad la magestad Real, antes se aumentaua, pues se hazia desta manera mas amable a los suyos.

Ioan. Mag. libro 14. c. 1.

Isidor. 3. sent. cap. 49.

§. XIIII. La opinion, credito, y fama del Rey, es vn gran bien que le causa la virtud.

ES tambien fruto grande, y sumamente importāte, de la virtud de vn Rey, la opinion, y credito que le concilia, el qual suele dar a vn Rey mas que le dan las armas, porque estas dā vitorias a costa de mucha sangre; la opinion le suele dar Prouincias enteras con gusto de ambas partes. Iudas Macabeo vencio muchas vezes solo con su opinion, y a la fama de su virtud se le juntaron muchos, no digo a la fama de su valentia, sino a la de su rectitud, modestia, y justicia. Los Faliscos, y otras naciones, se entregaron a los Romanos a titulo de virtuosos, mas que de valientes, porque conociendo su esfuerço, con todo esso se atreuieron a resistirles; pero en entendiēdo su justicia, y virtudes, se les rindieron. Los Macabeos, tābien con estar apartados de Roma, por la fama de la bondad, y rectitud de los Romanos, apetecieron su amistad, y la procuraron. Al Rey don Alonso el de la mano horadada, por su gran virtud le dieron la obediencia los Gallegos, y Portugueses, y otros muchos estrangeros acudian a el. La opinion de virtud en el Principe, tiene contentos los vassallos, y gana a las naciones estrangeras. De Iosue se dize, que el Señor era con el, y que su nombre se diuulgò en toda la tierra, porque no ay cosa que mas reputacion dè, que saber, que Dios està con vn Principe, y esto se causa con la virtud. Y assi aduierte vn Doctor, que el camino forçoso para que los Reyes Christianos ganen opinion cerca de los estrangeros, y no solo no caigan de su reputacion, pero la adelanten, y mejoren, es la fama de su virtud, y el credito que se tiene dellos, de que temen a Dios, y le siruen: materia en que padecen gran engaño los que juzgan de las cosas de Estado, demasiado asidos a lo temporal, y ponen todo su estudio en descubrir remedios humanos para leuantar la reputacion del Principe a su mayor alteza, sin aduertir, que todos los intentos de los hombres son vanos, si no tienen de su parte a Dios. Verdad es, que la reputacion es el freno con que el Principe haze estar a raya la ossadia de los enemigos, que respetandole en sus coraçones, necessariamente temeran ofenderle, y teniendole en poco, no repararàn en disgustarle. Y assi hizo tanto caso la Escritura del credito que Salomon ganò con su sabiduria, aun en los Reynos estraños, porque aquella opinion venia a redundar en mayor seguridad del suyo. Por lo qual dezia Ciceron, que los Principes se han de criar codiciosos de fama. Si bien san Agustin reforma esta dotrina, y la reduze a su cierta mediania en los libros de la Ciudad de Dios. Pero es engaño prometerse, que la ha de adquirir por otro camino, que desvelandose en agradar a Dios, debaxo de cuya mano estan, que los hombres parezcan bien, y caigan en gracia generalmente, que es el efeto de la reputacion.

Iosue 6. 7

Bened. Ar. Montan. ad Iosu.

3. Reg. 4. 11.

Lib. 5. de ciu. c. 13

§. XV. La obediencia del Reyno, es fruto de la virtud del Rey.

NO es menor fruto de la virtud de el Principe, el tener a los pueblos obedientes, porque es cosa natural venerar al mejor, y muy puesto en razon obede-

Xenoph. libro 8. *Pad.* cerle. Por lo qual juzgaua Ciro, que no se acomodaua bien el Imperio, y mando, donde no fuesse mejor quien mandaua, q̃ los q̃ eran mandados. Libio escriuio, que es vinculo de Fe obedecer a los mejores. Por esto persuade Isocrates a su Rey, que no sea peor que aquellos a los quales manda. Por ley eterna de la naturaleza, dize *Dionis.* Dionisio, que los inferiores obedecen a *Arist.* 7. *Polit. c.* 10. los mas excelentes. Y Aristoteles dixo, que assi como los elementos, y cuerpos inferiores obedecen al mouimiento de las esferas celestes, por la nobleza de su naturaleza: assi tambien los pueblos se sujetan de buena gana, donde resplandece vna virtud eminente. El Rey Alfonso de *Panorm. lib.* 1. *de eius gestis.* Napoles dezia, que aquellos Principes se auian de estimar grandemente, que venerassen la virtud, porque todos lleuan con animo igual el Imperio de aquel en quien mora la bondad.

§. XVI. La virtud del Rey es causa de que le respeten grandemente.

ESta obediencia se funda en el respeto, y estimacion que conciben de su Rey, viendole virtuoso y justo, que es otro particular bien de la virtud Real. Del Rey *Hect. Boet. lib.* 9. *histor. Scot.* Conuallo de Escocia se dize, que con su virtud se hizo tan venerable a todos, que por su respeto nadie se atreuia à agrauiar à otro. Iob declara esta veneracion, y rendimiento que le tenian todos, siendo Rey *Iob* 24. de Idumea, por su virtud, por estas palabras: *Quando salia a la puerta de la ciudad, y en la plaça me aparejauan el trono, mirauanme los mancebos, y se escondian; los ancianos leuantandose, se parauan; los Principes cessauan de hablar, y ponian el dedo en la boca; los Capitanes reprimian su voz, y su lengua se les pegaua a la garganta. El oìdo oyẽdo me llamaua bienauenturado, y los ojos viendo dauan testimonio de mi.* Luego añade: *Los que me oìan aguardauan mi sentencia, y atentos a mi consejo, callauan: no se atreuiã de añadir nada a mis palabras, y mi razonamiento influya sobre ellos. Esperauanme como al agua del cielo, y abrian la boca como a vna lluuia tardia. Si alguna vez me les reìa, no lo creian, y el resplandor de mi semblante no caìa en tierra. Si queria ir à ellos, me assentaua primero, y como me sentasse como Rey rodeado del exercito, con todo esso era consolador de los tristes.* La causa de tan gran veneraciõ y respeto, era (como el dize) porque cumplia con el oficio Real, librando de vexaciones al pobre, y al huerfano que no tenia quien le ayudasse.

No ay tal aparato, ni acompañamiento, ni esplendor, ni magestad de vn Rey, como la de su virtud. Solia andar el Rey don Alonso de Napoles sin guardia, ni *Panorm. in eius gesta.* acompañamiento: y como le aduirtiessen que parecia mal, que anduuiesse assi su persona, y que deuia acomodarse al vso, y costumbre de otros Reyes, que andan rodeados de soldados, y guardia. El respondio: Yo en ninguna manera ando solo, como vosotros pensais, sino acompañado de mi inocencia; y no ay que temer, teniendo de nuestra parte la beneuolencia del pueblo. Tambien el Rey de Lacedemonia Agesilao andaua sin pompa, ni acõpañamiẽto Real; y solia dezir, que la magestad, y grandeza de la gloria Real, se auia de alcançar con la virtud, y prudencia del Rey. Preguntandole vna vez, como podia estar vn Principe seguro sin alabarderos, ni soldados? respondio prudentissimamẽte: Si de tal suerte manda a sus vassallos, como lo haze vn padre a sus hijos. Nuestro Rey dõ Enrique Quarto solia andar muy llano, y diziendole, que porque no andaua con vestido de mayor magestad, como quien era? respõdio, que el testigo de la dignidad Real no auia de ser la purpura, y vestido precioso, y que era cosa vergonçosa a vn Principe, quererse distinguir de los vassallos en solo el habito, y no en la excelencia de virtudes.

§. XVII. Gran bien de la virtud Real, el guardarse justicia.

DEspues de todo lo dicho, es singular bien el que ocasiona a todo el Reyno la virtud del Rey, con la administracion de justicia, quando sin passion, ni respetos la exercita, lo qual no podrà ser estando posseìdo el Principe de vicios; mas estando sin ellos, y sin las passiones que los vicios ocasionan, està libre para el vso de toda justicia. Este es tan gran bien, quanto es la justicia, la qual es la felicidad de vn Reyno. Y assi los Peludios no pedian en sus sacrificios sino justicia, justicia, cla- *Ioan. Dubrau lib.* 9. *histor. Bohem.*

mando por esta virtud, porque con ella viene todo bien. Preguntando al Rey Agesilao, qual era mas excelente virtud, la fortaleza, ò la justicia? respondio, que no era de prouecho la fortaleza sin justicia; y si huuiesse justicia, no era necessaria la fortaleza. A Aristides por su gran justicia le llamaron la felicidad de los Griegos, y a los años que el gouernò, tiempo de oro. Y Boecio dixo, que el buen año no se ha de calificar por los frutos grandes, sino por los que reynan justamente. Por esto mismo dize san Gregorio, que es sumo bien en los Reyes guardar justicia. Y el Papa Nicolao Magno, escriuiendo al Emperador Miguel, le dize: *La justicia es vna preciosa margarita, la qual no solo en los tesoros Reales, sino en los muladares, se auia de buscar.* Porque si donde quiera es preciosa, en las disposiciones de los Reyes es sobre todo precio, valor, estimacion, y prouecho, y la que mas ensalça la magestad, y potestad Real, y assi dize el mismo Pontifice en otra carta escrita al mismo Emperador: *Vuestra poderosa virtud se glorie en el Señor, se alabe en bondad, y se ensalce en justicia.*

Plut. & Stob. ser. mon. 7. — lib. de Consolat. — S. Grego. lib. 7. epist. 120. — Nicolaus Magn. epist. 9. ad Michael. Imperat. — Epist. 8.

Los agrauios de los subditos ha de castigar vn Principe, mas que los suyos. Por esso aduirtio Filon, que de los dos presos que estauan con Ioseph en la carcel, perdonò el Rey Faraon a su copero, y no a su panadero, porque el copero solo ofendio al Rey, sin agrauiar a particulares: mas el panadero hizo à otros injusticias, defraudandoles de lo que les deuia dar, ò dilatandoles el darselo, y assi murio ahorcado; porque quien tenia con sus dilaciones pendientes los animos de tantos, merecia muerte proporcionada, quedando pendiente su cuerpo de vn palo. Tambiè el Principe virtuoso procurarà, como agradecido, remunerar los seruicios de sus vassallos leales, para que con esto conserue a todos en su lealtad, porque como dize el Concilio quinto de Toledo: *Quādo los leales no son defraudados de su premio, se animan los demas con el exemplo, a guardar fe, y lealtad.*

Conc. Tolet. 5. c. 6.

§. XVIII. *La virtud dà al Principe acierto en los consejos.*

¶ El acierto en los consejos es assimismo gran fruto de la virtud de vn Principe, porque como dixo Sofocles: *En vna mala alma no caen buenos consejos.* Tambien dixo Augusto Cesar: *No puede ser, que quien tiene mala vida, y deliciosa, aconseje, ò haga cosa digna de varon.* El afecto es muy poderoso para formar el juizio de las cosas, conforme al gusto: y assi quien le tiene puesto en los vicios, no juzgarà en fauor de la virtud. No sabrà dar buena resolucion, quien tiene mala voluntad, y el gusto estragado no criarà buenos dictamenes. Por esto dize san Ambrosio: *El que quiere dar consejo, deue tener prudencia muy agena de vicios. Quien buscarà en el cieno la fuente? Quien pedirà de beuer de vn agua turbia? Quien juzgarà por vtil en las causas agenas, a quien vè inutil para su vida? Como puedes juzgar, que serà aquel superior en consejo, a quien vès inferior en costumbres?* Roboan no perdio por otra causa las diez partes de su Reyno, sino porq̄ no acertò en tomar consejo, no porque no oyesse el acertado, mas su rusticidad, y poca virtud, le inclinò a lo peor.

Sophocl. in Ædip. — Dion. libro 50. — S. Ambr. lib. 2. de offic. cap. 13.

§. XIX. *La prudencia del Rey, fruto de la virtud.*

NO solo a la parte de prudencia, que llaman consultiua, ayuda la virtud del Principe, pero a todas las demas partes de cordura, lo qual aunque en todos es general, por lo qual dixo Aristoteles, que para la prudencia se requiere buena voluntad sin vicios, ni passiones: pero en el Principe es mas considerable, por tener mayor campo, y exercicio su prudencia, y a todos sus empleos afortunarà la virtud. Alaba el Concilio Tiburiense lo que acerca de la prudencia Real escriuio Martin Obispo, al Rey Mirò, al qual le dize: *Si es prudente tu animo, se ha de emplear en tres tiempos, en ordenar lo presente, preuenir lo futuro, y acordarte de lo passado; tus palabras no sean vanas, sino persuade, ò aduierte, ò consuela, ò manda.* Quien no vè aqui la necessidad de la virtud, para la prudècia de vn Rey, pues vn animo diuertido en vicios, y dado a gustos, ni repararà en lo presente, ni a lo futuro atenderà, y menos aduertirà en lo passado? Como seràn sus palabras

Conc. Tibur. in epist. praeloq.

bras graues, si tiene el coraçon liuiano? Como persuadirà lo bueno, obrando el lo malo? Como aduertirà lo conueniente, si el toma para si lo peor? Y sin virtud de misericordia, como darà consuelo al afligido? Y si el no obedece a la razon, como mandarà lo que està puesto en ella.

§. XX. Enriquece a su Reyno vn Principe virtuoso, y modesto.

TAmbien es gran prouecho de la virtud del Rey, la riqueza del Reyno, porque con su propia moderacion enriquece lo comun, escusando gastos superfluos, y por consiguiente tributos. Bien dixo la Reyna Amalasunta: *Quien con razon dispone lo que es propio, no apetece lo ageno. Quitaseles a los Principes la necessidad de exceder en tributos, siempre que se acostumbraren a moderar sus cosas.* Es propio de vn animo Real no enriquecerse, sino enriquecer. Para esto es vn grande tesoro la parcimonia del Principe en lo ordinario, con la qual sin repartir nada, darà mucho a todos, tanto quanto no les obligare a dar. Alabase de Alexandro Seuero lo que del refiere Lampridio, que reduxo los oficios de Palacio, a solo aquellas personas que eran precisamente necessarias. La prodigalidad, y la auaricia, con ser vicios contrarios, suelen tener parentesco muy estrecho; porque los mismos gastos desmedidos, que son hijos de la prodigalidad, son padres de la codicia. Y se procura reparar con culpas el Fisco, que se dissipò con excessos. Y assi aduirtio Cornelio Tacito: *El erario que agotaste por ambicion, se ha de suplir por maldad.* Considerando esto Porcio Caton, dixo, que eran dos pestes, la auaricia, y gastos cõ que se destruyen grandes Imperios. Mas no solo enriquecerà el Principe templado a sus vassallos, con no ponerles tributos, sino haziendoles muchos dones. Trajano hizo grandes dadiuas, por la moderacion de su casa. Hablando del dixo Plinio: *Tales fuerças tiene la parcimonia, que ella sola basta para tantas larguezas, y gastos.* Verdadero es el dicho del mismo Trajano, que el Fisco Real es como el bazo, que quando se hinche, y crece, se enflaquecen los demas miembros. Assi suele suceder, que quando vn Principe quiere aumentar su Fisco, es disminuyendo las haziendas de sus vassallos; mas guardando modestia, y parcimonia, no les quitarà nada, y les podrà dar mucho.

Casiodo. libro 10. epist. 3.

Lampri. in Alex.

Tac. lib. 2. Ann.

Apud Liuiũ lib. 34.

Plin. in Paneg.

§. XXI. Es muy considerable bien de la virtud Real, estar sin lisongeros.

TAmbien es fruto de la virtud de vn Principe, tener en ella antidoto de la adulacion, peste de las Republicas. Gran bien es la que libra de tan grande mal, y la adulaciõ lo es tan grande, que la calificò Curcio por perpetuo mal de los Reyes. Plutarco la comparò a la traicion, llamando al lisongero, enemigo de la patria, y de la virtud. Crates el Tebano dixo, que estaua vn Principe entre aduladores, como vna ternerilla entre lobos. Platon dize: *Que el adulador es vna bestia pestilente a todo el genero humano, semejante a vn hechizero, y a vn demonio.* Biẽ experimentò este daño Roboan, que por creer a los lisongeros, perdio, y desmembrò su Reyno. No es creible el daño que hazen a los Reyes, y a los Reynos, sus ministros, y criados, quando no dizen verdad, la qual està desterrada de los Palacios. Bien dezia Ludouico Vndecimo Rey de Francia, que en su Palacio tenia abundancia de todas las cosas, solo le faltaua vna, y preguntandole qual era, dixo: *La verdad solamente, la qual mi padre dezia que ya espiraua; mas yo digo, que ya ha muerto sin hazer testamento.* Por esto estan los Reyes como encantados, y ciegos, porque assi como los cueruos sacan los ojos a los muertos; assi tambien los aduladores los sacan a los viuos, para que no veã, ni entiendan la verdad. La causa porque no se suelen dezir verdades a los Principes, es no oirlas ellos bien, gustando mas de lo dulce de la lisonja, que lo saludable de la aduertencia. Bien dixo vno de cierto Principe, el qual tenia malos los oidos, que como à otros se les gastan los dientes de comer dulce, a el se le auian gastado las orejas de oirlo. Mas vn Principe modesto, y virtuoso està libre desta pestilencia.

Curt. libro 8.

Plutar.

Laercio lib. 6.

Plato in Phaedro.

§. XXII. El buen suceſſo de las guerras es gran fruto de las virtudes de vn Principe.

NO ſolo para la buena adminiſtracion ciuil, ſino para la militar, ayuda ſumamente la virtud de vn Principe, y dependé della las vitorias. Lo vno, porque el Principe virtuoſo acertarà mas en juſtificar ſu cauſa, y Dios ſuele fauorecer en las guerras a la cauſa juſta. Lo otro, por la ſinceridad de intencion con que emprenderà la guerra, ſin reſabio de propia gloria y preſuncion, que ſuele Dios caſtigar con la humillacion de grandes eſtragos, y matanças. Y en los libros de los Iuezes leemos dos vezes deſtroçados los onze Tribus de Iſrael en vna guerra juſta, con muerte de quarenta mil hombres, por faltarles pura intencion, la qual afortuna grandemente las empreſas de los Principes, quando no buſcan en ellas ſino la gloria de Dios. Y aſſi eſcriuiendo el Papa Gregorio Septimo al Emperador Enrique, le dize: *Procurad, ſeñor, defender mas la honra de Dios, y ſu juſticia, que tener cuenta con vueſtra propia gloria. Con mas ſeguridad puede vn Principe matar mil infieles por cauſa de la juſticia, que enſangrentar la eſpada en vn ſolo Chriſtiano por ſu propia gloria. Todas las coſas criò, y rige, aquel que dize: Yo no buſco mi gloria. Baſtantemente miramos por lo que nos eſtà bien, quando en todas nueſtras obras anteponemos la gloria de Dios.* Demas deſto, la mejor preparacion para la guerra la cauſa la virtud con ſantas obras de piedad, y Religion. Ni el Papa Nicolao Primero aconſeja al Rey de los Bulgaros, prepararſe de otra manera para la guerra, y aſſi dize: *Quando diſponeis ſalir à la guerra, no dexeis de obrar en nombre del Señor, conuiene a ſaber, viſitar las Igleſias, hazer oraciones, perdonar a los que ofendieron, aſsiſtir a las Miſſas, ofrecer oblaciones, confeſſar los pecados, recibir el cuerpo de Chriſto, abrir las carceles, ſoltando los preſos, dar libertad a los eſclauos, principalmente los quebrantados, y flacos, y dar limoſnas a los neceſsitados.* Porque verdaderamente las obras de piedad, y miſericordia, daràn mas eficacia a las de oracion, y Religion; porque al paſſo que oyere el Rey a vn pobre, oirà Dios al Rey. Y aſſi el miſmo Papa eſcriuiendo al Emperador Miguel, le dize: *A vos que ſois piadoſo, tanto os importa abrir a los pobres vueſtros oìdos, y endereçar vueſtra intencion para oir la ley, quanto deſeais que ſean aceptas vueſtras oraciones delante de Dios.*

Greg. 7. epiſto. 7. ad Enricum Regem.

Nicol. I. in reſpõſ. ad conſul ta Bulgar.

Idem Nicol. epiſt. 9. ad Michaelem Imper.

§. XXIII. La dicha del Rey, y del Reyno, eſtà en la virtud del Rey.

OYendo el Rey don Alonſo de Aragon y Napoles, tratar de los oficios de vn Rey, y en que conſiſtia la felicidad ſuya, y de los Reynos, el reſoluio eſta controuerſia con la concluſion de ſan Aguſtin, el qual determinò eſte punto con eſtas palabras: *Los Reyes ſeràn felices, y tambien ſus Reynos, ſi imperan juſtamente. Si entre las lenguas de los que les engrandecen, y honran mucho, y los obſequios de los que humildemente les ſaludan, no ſe engrien, ſino ſe acuerdan que ſon hombres. Si hazen que ſu potencia ſirua para dilatar el culto, y honra de Dios. Si temen, aman, y reuerencian a Dios. Si aman mas a aquel Reyno, donde no temen tener iguales, y compañeros. Si tarde ſe vengan, y perdonan facilmente. Si la vindicatiua la exercitan, porque es neceſſario al gouierno, y defenſa de la Republica, no por ſatisfazer el odio de ſus enemiſtades. Si el perdon le vſan, no para impunidad de los delitos, ſino para correccion dellos. Si los que eſtan neceſsitados de reſoluer con rigor, lo recompenſan con la blandura de la miſericordia, y liberalidad de mercedes. Si tienen la licencia, y liuiandad tanto mas reprimida, quanto la pueden tener mas libre. Si quieren mas mandar a ſus apetitos, que imperar a las gentes. Si todas eſtas coſas hizieren, no por anſias de gloria vana, ſino por caridad, y amor de la felicidad eterna. Si no ſe deſcuidan de ofrecer a Dios por ſus pecados ſacrificio de humildad, miſericordia, y oracion. Tales Reyes, y Emperadores Chriſtianos, les llamarèmos felices, y juntamente ſus Reynos.* La verdad es, que mal ſe pueden diſtinguir, y apartar la felicidad del Reyno, y la del Rey, pues como dixo el Rey don Enrique Quarto, *La felicidad de vn Rey es fazer felices.*

Panor. in vita Alphonſ.

Roderic. Sant. p. 4.

VIRTVD CORONADA, EN QVE SE PROPONEN HEROYCOS EXEMPLOS en todas virtudes, de Emperadores, y Reyes de la Casa de Castilla, y Austria.

A SV ALTEZA DEL SERENISSIMO PRINCIPE.



EL Emperador Marco Antonio, Principe de todas maneras bueno, se ayudò para serlo, teniendo por dechado las virtudes de sus progenitores, de las quales hazia memoria, y procuraua trasladar en su persona. Assi dize el mismo de si en su Filosofia, que la memoria de su padre le aprouechò para tener verguença, y hazerse a costumbres dignas de varon, que procuraua imitar a su madre en la piedad, liberalidad, y templança, no solo para no hazer cosa mala, pero ni aun para pensarla, que de su abuelo aprendio a ser de blandas costumbres, y a refrenar la ira que de su bisabuelo tomò, no diuertirse en juegos, y fiestas publicas, sino ocuparse en casa con buenos Maestros, y entender q̃ para esto no auia de perdonar gasto alguno. Desta manera imitando de sus mayores lo mejor, salio tã señalado Principe. Pero no tenia tantos, ni tan excelentes dechados de virtudes, como los tienen los Principes de España, cuyos progenitores han sido los mas excelentes Principes del mundo, assi Reyes, como Emperadores, concurriendo en ellos lo mejor de la sangre Imperial, y Real de España, y Alemania, en la Augusta Casa de Austria. Y assi representarè aqui algunas virtudes de los Principes de vna, y otra Familia, dignas que las imiten sus sucessores, y conseruen sus generosos espiritus. Druso Germanico quando iba a alguna gran empresa, visitaua primero los sepulcros de Italia de los hombres mas excelentes del Imperio Romano, para alentarse con su exemplo, y imitar lo que en ellos admiraua. Digna ocupacion de vn Principe, tener memoria de los mejores Reyes, para no degenerar de su grãdeza. Assi lo harà vuestra Alteza, y mejor que el Rey Ladislao, a quien escriuio Eneas Siluio, y dictò para mi proposito estas palabras: *Mientras està vuestra Alteza en los años de su juuentud, y despues de ya grande, se dexarà aduertir con buenos consejos, è instrucciones, para los quales le han de prouocar los exemplos de sus mayores, que presidieron en el Imperio Romano con gran alabança.* Luego añade: *Sucede vuestra Alteza en la nobleza, procure que tambien sea sucessor de sus costumbres. La nobleza vestida de virtudes santas, es digna de alabança. Nadie es noble, que fuere vicioso: quien llamarà generoso al que es indigno de los que le engendraron, y solo es insigne por su nombre esclarecido? Assi como a los animales brutos, aunque sean de padres castiços, ninguno codicia los generosos, si no son fuertes, y valientes: assi tambien los hombres no se pueden llamar con razon nobles, si no les encomienda su propia virtud.* Pues para que tenga vuestra Alteza dechado desta, propondrè la de sus mayores de su Augusta, Imperial, y Real Casa de Austria, y Castilla. Y antes de ilustrar las particulares de todos, las recapitularè todas por mayor en vno, que fue el tronco Imperial de su Cesarea Casa, Rodolfo Primero, cuya vida seruirà de proemio a los heroicos hechos de los demas, que despues irè apuntando.

Antoni. Philos. libro 1. suæ Philos.

Dion libro 2.

Æneas Silu. de educatione liber. ad Ladisl.

(✶†✶)



CA-

CAPITVLO PRIMERO.

Vida, y hechos de heroicas virtudes del Emperador Rodolfo Primero.

Æneas Siluio in comment. Pet. Mexia in Rodolp.

EL Emperador Rodolfo era antes que ciñiesse sus sienes con la Corona Imperial, Conde de Absburg, y de Hasia, como escriue Eneas Siluio, y Señor de la mayor parte de Alsacia. Su sangre era de lo mejor de Europa, porque decẽdia por linea masculina, viniendo de padres a hijos, de Faramundo Rey de los Francos, q̃ vinierõ de Alemania a dominar en Francia, siendo sus passados Señores de Absburg, despues que se apartaron del tronco de la Casa de Francia, conseruandose en su linage la antigua sangre de los Frãcos, por tiempo de ochocientos y cinquẽta años, que en la Casa Real de Francia, y las otras se auia perdido. De suerte, que su origen fue de Alemania, no de Italia de los Perleones, como Volaterrano pensò. Iuan Stabio en el arbol que hizo de Maximiliano Primero, pone nueue Reyes, y despues catorce Condes, hasta nuestro Rodolfo, el qual cõ la Corona Imperial, y otras catorce vitorias insignes que alcançò, tantas quantas fuerõ sus mayores, que dexaron de ser Reyes, coronò a toda su familia con tal nobleza, que no ay otra en el mundo mas Regia, ni Imperial.

Fue Rodolfo hijo de Alberto el Sabio, Conde de Absburg, y de su muger Heduige, hija del Conde de Kyburg. Si bien el Cronico Magno Belgico dize, que fue hija de el Emperador Federico Segundo. Lo qual confirma con la autoridad de Emundo: pero por mas cierto tẽgo lo primero. Nacio el año de 1218. Fue su padrino en el Bautismo el Emperador Federico Segundo, a quiẽ desde los años de su juuentud començò a seruir en la guerra, con tal estimaciõ de todos, por su gran valor, y prudencia, que no teniendo aun barba, le respetauan los Señores mas ancianos, y Capitanes mas valerosos, y soldados viejos del Emperador; teniẽdo a aquel moço tanto respeto, que le haziã gran cortesia todos los Magnates de la Corte, casa, y exercito Imperial, estando en pie, y descubierta la cabeça mientras el passaua. Su presencia y valor le daua tanta magestad, antes de tenerla. Entre los q̃ mas venerauan, y admirauan a Rodolfo, fue vn gran Matematico del Emperador, el qual hazia tanto caso del hijo del Conde de Absburg, y con tal demostracion, y misterio, que reparando en ello el Cesar, le preguntò la causa. El respondio con mucha libertad, porque ha de ser Emperador despues de V. Magestad. Esto que no pudo alcãçar por las estrellas, lo asseguraua la generosa indole, magestad, y valor de aquel mancebo; porq̃ assi como el Sol se suele descubrir entre densas nubes: assi tambien vn animo alẽtado, y generoso dà en qualquier estado algunas señales de su grãdeza. Partio a Italia con el mismo Emperador, donde admirò su destreza en los exercitos, de caualleria y juegos militares. Ninguno se le auentajò en las justas, y torneos. En esta sazon murio el Conde Alberto su padre, y buelto a Alemania casò con Ana, hija del Cõde Alberto de Hohemberg, de la qual tuuo tres hijos, Alberto, Rodolfo, y Haremano: este vltimo murio ahogado despues que estuuo concertado de casar con hija del Rey de Inglaterra. Tuuo tambiẽ siete hijas todas muy hermosas, que casò con los mayores Principes del Imperio: vna con Venceslao Rey de Boemia: otra con Carlos Segundo, Rey de Napoles: otra con Oton, Duque de Bauiera: otra cõ el Conde Palatino: otra con el Duque de Saxonia: otra cõ el Marques de Brandeburg, Elector del Imperio. La mayor de todas no quiso esposo de la tierra, assi escogio el del cielo entrandose Monja.

La fama del valor de Rodolfo hizo a muchas Republicas, q̃ le escogiessen por su Capitan General. Ayudose del para la guerra de Estiria, Othocaro, Rey de Boemia, y fue General de su caualleria, ò Mariscal, y cõ su diligẽcia alcançò vna insigne vitoria de Bela, Rey de Vngria. Llamaronle los Argentoratenses para General de su exercito, en vna guerra q̃ tuuieron, y se les luziò bien, pues salieron vencedores, tomando Rodolfo algunos lugares, y alcançando vna insigne vitoria. De la misma manera los Tigurinos le solicitarõ para que se encargasse de sus armas, y todo el tiempo que fue su General, les su-

sucedio bien, y prosperamente. Tuuo el guerra por particulares interesses contra el Baron de Tufenstain, contra Godofredo Abspurgico su primo, y contra los Basilienses, todas con felices sucessos por su parte, porque peleaua no solo cō el valor, sino tambien cō el ingenio. El fue inuentor de ciertas embarcaciones, que llamaron solutiles, de gran comodidad, y vso para hazer prestas correrias, de vna, y otra parte del Rin. A Colūbaria ganò, haziendo meter en vna tinaja a Boselmano, para que vna vez dentro le abriesse la puerta de la fortaleza, cō lo qual la ganò. A Vtlemberga ocupò tambien con otro ingenioso ardid, obseruò que los de la fortaleza saliā de noche a correr la tierra en doze cauallos blancos, buscò otros doze del mismo color, en los quales puso otros tantos soldados de gran animo, para que con esto les abriessen la puerta, pensando eran los suyos, y ellos la ocupassen hasta que llegassen otras gentes, que embiaua detras. Hizose assi, y quedò señor de la fortaleza. Su grā animo le hazia ser cōfiado, y assi dexando su gente, se fue vna vez solo a ver con su enemigo, entrandosele por las puertas, sin auisarle antes para hablarle cara a cara, y ponerle en razon. Pudo tanto su eloquencia, y confiança, que le reduxo a que fuesse su amigo, y le ayudasse con toda su gente contra los de Basilea. De modo, q̄ saliendo Rodolfo solo de su exercito, boluio acompañado de otro exercito, siēdo Capitan de sus cōtrarios.

Entre tāto ruido de armas no le faltaua piedad, y deuocion. La del Santissimo Samento fue en el muy singular, y por ella merecio la grādeza de su familia, y el Imperio para si. Sucedio, q̄ andando el a caça iba vn Parroco a vna caseria del cāpo a lleuar el Viatico para vn enfermo. El dia era malo, y lluuioso, los caminos llenos de lodos, el Sacerdote caminaua a pie, acertò a passar por dōde estaua el Cōde, el qual luego q̄ reconocio lo q̄ era, se le enternecieron los ojos, y las entrañas, apeose al pūto de su cauallo, adorando el Santissimo Sacramēto, hincadas las rodillas en el lodo. Llegose luego al Sacerdote, y le dixo: Indigna cosa es q̄ yo ande a cauallo, y q̄ tu vayas a pie, lleuando a mi Señor, y Redētor, toma este cauallo, y subE en el. Hizose assi, y Rodolfo con gran deuocion, descubierta la cabeça, le tuuo del estriuo, y le fue siruiendo de lacayo, hasta que llegò a la casa del enfermo. De la misma manera a la buelta tornò acompañado al Sacerdote, el qual como le boluiesse el cauallo, el Conde no le quiso recibir, sino diole al Sacerdote, teniendose por indigno de vsar del despues que auia seruido para aquel sacro ministerio. Entonces el Sacerdote cō espiritu profetico le prometio de parte de Dios, q̄ auia de ser Emperador, y q̄ el Señor auia de engrandecer su casa con grandes Reynos, è Imperios, como lo hemos visto cūplido.

Lips. lib. 1. monst. c. 4.

Algunos dizē, que vna santa muger de Sueuia le profetizò tambiē este fauor del cielo, el qual no tardò mucho en cumplirse; porq̄ estando el Imperio de Alemania necessitado de vn Principe valeroso, porq̄ auia estado 28. años sin Emperador legitimo, sino es vn poco tiempo q̄ le durò Guillelmo Batauo, y el Rey dō Alonso el Sabio de Castilla, electo Cesar, tardaua de llegar a Alemania, y no sufrian mas dilacion los males publicos, determinaron los Electores jūtos en Francofurt, de elegir otro por Emperador, y tal, q̄ pusiesse con su valor y prudencia remedio a las cosas: y pareciendoles, q̄ no auia otro Principe de tan gran animo, esfuerço, y prudēcia como el Conde de Abspurg, le eligieron por Emperador dia de san Miguel, pronostico del patrocinio q̄ auia de tener este Principe del cielo, de aqueste Emperador, y de su casa. Quien se esmerò mas en fauorecer a Rodolfo, fue el Arçobispo de Maguncia, siēdo pregonero de sus alabanças, porq̄ fue algun tiempo, aunq̄ poco, testigo de sus virtudes, mas ellas eran tan grandes, q̄ en poco tiēpo se dierō a conocer mucho. La ocasion en q̄ conocio el Elector a Rodolfo, fue quando passò por su Estado viniēdo de Roma, porq̄ le hospedò el Conde cō gran agassajo, y le salio acōpañando hasta Argentina. Quedò tan agradecido el Arçobispo, y pagado de su persona y valor, que quando se partio del se boluio a Dios, y le pidio, que no permitiesse, que muriesse antes de auer agradecido a aquel Conde tanto agassajo. Esta eleccion fue vnanime de los Electores, y en competencia del Rey Otocharo de

Boemia, que con dineros, y negociaciones, hasta embiar Embaxadores al Pontifice Romano, solicitaua para si la Corona Imperial; aunque los Historiadores de Boemia no confiessan esto.

Girard. Roo.

Estaua a la sazon Rodolfo bien descuidado desto, haziẽdo guerra a Basilea, que la traìa muy a mal traer; mas quando le llegò la nueua de su eleccion, tan inopinada para el, no quiso vsar del poder para apremiarlos, sino de la benignidad para reconciliarlos consigo, y darles paz, como les dio. Los mismos Basilienses dixeron, que la guerra auian tenido cõ el Conde Absburg; mas que cõ el Cesar no querian nada. El Obispo de aquella ciudad, luego que oyò la nueua de la eleccion de Rodolfo, parte mouido de la passion que con el tenia, parte confessando su valor, y su esfuerço, pronunciò por encarecimiento, vn cierto genero de blasfemia, diziendo: O Christo! tente bien en tu trono, no te le quite este Conde. Embiò luego el Cesar sus Embaxadores al Papa Gregorio Decimo, que confirmò con gran gusto la eleccion hecha, porque aun fuera de Alemania auia corrido la fama de su valor. El se partio a Coronar en Aquisgran, donde sucedio vna cosa notable, que faltando el cetro Imperial, tomò vna Cruz, diziendo: *Esta es la señal en que todos fuimos redimidos, este serà mi cetro, y del vsarè contra todos los que fueren desleales al Imperio, y à mi persona*. Mouio mucho este acto a todos los Principes, y Señores, los quales besando la Cruz, hizieron su juramento. Al mismo tiempo de la coronacion se vio en el cielo vna Cruz, como en tiempo de Constantino Magno, pronostico de su acierto, y piedad, y de la Religion de toda su familia.

Aunque este Principe tenia tan grandes partes naturales, no se juzgò suficiente para el gouierno del Imperio, sino tenia a Dios propicio, en cuyo fauor fiaua todo su acierto, por esto tomò por prendas de su confiança, la que fue instrumento de nuestra redencion. Tuuo gran deuocion de la Cruz, y assi la edificò vn Templo en Tulna. Por la deuocion de la misma Cruz procuraua, que fuesse Viernes quando huuiesse de dar alguna batalla, ò emprender alguna gran empresa, y hazer otras cosas de importancia, teniendo su piedad a este santo dia, por fausto, y dichoso para sus cosas, y con experiencia de su felicidad. Fuera desto, en sus vanderas lleuaua por señal a vn Christo crucificado. No fue ceremonia esta su deuocion, porque le nacia muy de lo interior, y la alimentaua con el vso de la oracion, gastando con Dios cada dia ciertas horas, encomendandole muy de veras todas las cosas en que ponia mano, para q̃ saliessen como fauorecidas de la diuina: y assi solia dezir, que si el estuuiesse bien compuesto con Dios, imperaria felizmente, que lo que le importaua, era captar la beneuolencia diuina, que con esto todo le sucederia bien. Fue constantissimo en guardar el recogimiẽto de las horas que tenia señaladas de oracion, porque no las dexaua por mas negocios, y ocupaciones que tuuiesse.

Verunl.

Despues de coronado, mandò juntar Dieta en Nuremberga, deseoso de ordenar, y reformar el Imperio, como valeroso Emperador, a la qual vinieron todos los Principes por sus personas, y los impedidos por sus Embaxadores, ò Procuradores, si no es el Rey de Boemia, q̃ le auia ensoberuecido el grã poder que auia alcançado; porque fuera de Boemia, y Morabia, se auia señoreado de Austria, Estiria, Carintia, Carniola, Borusia, y otras grandes Prouincias: de modo, que dominaua de mar a mar, esto es, desde el mar Baltico, hasta el Adriatico. Mas con toda su potẽcia no tuuo mas sequito, que del Duque Enrique de Bauiera; si bien este Principe, citado para cierto plaço, embiò sus Embaxadores a darle la obediencia, como a Emperador: solo el de Boemia quedò tan proteruo, que la Dieta le declarò por rebelde, y el Emperador se vio forçado de hazerle guerra, despues de auerle amonestado, q̃ restituyesse a Austria, y las demas Prouincias q̃ auia vsurpado. Competia la mansedumbre del Cesar, con la soberuia del Rey, tratando primero todos los medios blandos que pudo, y templando el rigor de los Principes, con que juzgauan se auia de lleuar este negocio, y sujetar la insolencia del Boemio. Harto grande fue, quando en las Cortes de Augusta embiò a ellas vn

Embaxador, que en publico Senado hablasse descomedidamente contra el Cesar: de suerte, que los Electores quisieron castigarle, juzgando no deuian guardarle los fueros, y priuilegios de Embaxador; solo el Cesar por su gran benignidad le defendiò, y intercedio por el, deteniendo el justo enojo de los Principes, para q̃ no le hiziessen daño. Mas viẽdo que no aprouechaua nada con el soberuio Rey, determinò humillarle por armas. Primero quiso allanar con gran breuedad algunos negocios del Imperio; porque no queriẽdo Luis Conde Palatino, y el Marques de Baderi, desocupar algunas tierras que auian vsurpado en la sede vacãte del Imperio, fue por su persona con exercito a cobrarlas, con hartos trabajos, y peligros; pero no perdonaua a ninguno por hazer justicia. Concluido este negocio (como se podia desear) marchò con sus gentes a hazer primero guerra en Bauiera, porque Enrique su Duque no auia guardado la fidelidad prometida, y se auia buelto de la parte de Boemia; mas entrandole el Emperador poderosamente la tierra, le matò muchas gentes, destruyò algunos lugares a fuerça de armas, hasta que compeliò al Duque a venir humildemente a su obediencia, y hazerle la tierra llana. Entrò despues por las tierras del Rey, ganando ciudades, y fortalezas, hasta poner cerco a Viena, que vltimamente rindio, con que se allanò el Rey a sujetarse al Cesar, q̃ fue para el cosa muy agria, siendo tan soberuio, llegar a adorar por señor, aquel a quien en otro tiempo auia dado estipendio. Hizieronse las pazes cõ todas ventajas del Emperador, porque las condiciones fueron, Que el Rey de Boemia auia de desocupar las Prouincias de Austria, Estiria, Carintia, y otros lugares, dexando el conocimiento del derecho dellas a la sentencia del Emperador, y los otros Principes del Imperio. Que boluiesse los reenes. Que aprouasse la eleccion de Rodolfo. Que le prestasse juramento, y fidelidad. Que recibiesse de su mano la inuestidura de Boemia, y Morabia. Que boluiesse al Rey de Vngria lo que le auia tomado. Que los presos de vna, y otra parte, se boluiessen. Solo pidio por condicion el Rey de Boemia, que quando huuiesse de jurar, y besar la mano al Cesar, fuesse en vna tienda, porque deseaua, que no fuesse patente a los exercitos esta sumission. Concediosele esto, mas ordenò el Cesar, que se dispusiesse con tal artificio la tienda, que cõ solo tirar de vn cordel se cayessen por todos lados las telas que le cubrian. Hizose assi, porque al tiempo que Othocaro se puso de rodillas delante de Rodolfo, y recibia del las insignias de Boemia, y Morabia, se desarmò toda la tienda, quedando manifiesta a los dos exercitos de Alemanes, y Boemios, la humilde ceremonia, y adoracion que hizo el Rey Othocaro a Rodolfo.

Sintiolo sobre manera el soberuio Principe, pero huuo de dissimular, y passar por ello. Mas quando entrò en Praga, Corte de su Reyno, la Reyna Cunegunde, que era mas soberuia que el, empeçò a dezirle mil injurias, que no era digno de ser Rey, pues se auia sujetado a vno, que auia sido su criado; que mas valia morir ciẽn vezes, que auer hecho tales pazes; que era gran verguença de quien auia sido señor de tã dilatado Imperio, como es desde el mar del Setentrion, hasta el Adriatico, se huuiesse estrechado a ser solo Rey de Boemia, y esso por beneficio, y merced de su criado, y su enemigo, que si a ella la dexassen armar, ella cobraria con su valor, lo que su marido auia perdido por su cobardia. Deziale, que quãdo oyò del, que auia vencido a los Tartaros, desalojado a los Vngaros, sujetado a los Estirios, penetrado con su exercito hasta Italia, se tenia por dichosa en ser muger de vn Rey tan valeroso; pero ya se tenia por infame en q̃ fuesse el su marido. Confuso con esto el mal acordado Rey, determinò tornar a negar la obediencia al Cesar, y no passar por quanto se auia concertado, y armando vn poderoso exercito muy aprisa, tentò recobrar lo que tenia restituido. No se descuidò el Cesar, conuocò sus gentes para tornar a sujetar, y poner en razon al Rey, cõfiando en la justificacion de su causa. Y assi quando leyò las cartas de Othocaro, en que reuocaua quanto auia jurado, dixo: Pues quebranta el juramẽto que hizo, el tendrà a Dios contra si, que vengarà la injuria de auer fal-

faltado a lo que jurò, y ayudarà la justicia de mi causa contra su deslealtad, y perfidia. Acercaronse junto a Laa los dos exercitos, de vna y otra parte poderosissimos. Rodolfo animò a los suyos, armò a muchos de Caualleros, entre ellos aciē nobles de Tiguri, los quales todos peleando valerosissimamēte quedarō muertos en la batalla de muchas heridas, sin auer recibido alguna en las espaldas; porque no boluieron el pie atras. Y para obligar mas a los Vngaros, y a su Principe Ladislao, hijo del Rey Estefano de Vngria, q̄ vinieron en su fauor, adoptò el Cesar con su gran benignidad a Ladislao por su hijo. Acertò a ser Viernes el dia de la batalla, fausto pronostico para el deuoto Emperador, hizo voto de edificar vna Iglesia a la S. Cruz si Dios le daua vitoria, el qual cumplio despues religiosa, y magnificamente. Mandò, que su hijo Alberto lleuasse la vandera de la Cruz, q̄ era la del Emperador, vn poco delāte del, en la qual iba por insignia vn Christo crucificado, como solia en otras ocasiones, pero en esta quiso la lleuasse su hijo, y delante de su persona. Acometierō se las huestes; cō grā coraje las de Othocaro; cō esfuerço las de Rodolfo, y aū tābiē cō deuociō: a vozes iba en el acometimiēto cātādo vn Cauallero de Basilca vn Cātico a la Virgen, en que le pedia su fauor, vnos dizen era la *Salue*, otros el *Aue maris stella*, otros otra oracion vulgar. La batalla fue terrible, y sangrienta, empeçaron a flaquear de parte de Rodolfo los de Estiria, el qual quando lo vio, se apeò del cauallo, y haziendo hincado de rodillas oraciō, pidio al Señor les ayudasse. Cosa rara! q̄ al pūto cobrarō animo, y se señalaron entre los demas en esfuerço, y valentia, porq̄ hizieron cosas memorables. Auia en el exercito del Rey vn Polaco llamado Herboto, que parecia gigante, hombre de desmedida estatura, estrañas fuerças, y temeraria ossadia. Con este concertò Othocaro, prometiēdole muchas mercedes, que buscasse al Emperador, y le matasse; por lo menos le hiziesse el mal que pudiesse. Procurò hazerlo assi: buscò al Cesar, que peleaua valerosamente, acometiole; no rehusò el combate Rodolfo, y embistiendo con aquel gigante le metio la punta de la espada por la vicera, con que le derribò muerto. Entretanto mataron el cauallo al Cesar, mas no desmayò por esso; a pie se defendio, batallādo valerosamente: acudierō los suyos à ayudarle, mas èl les dio vozes, porque eran muchos los q̄ venian, diziendo: Sano estoy, y bueno, no vengais acà, sino pelead con los enemigos, y acabad de alcançar la vitoria. Truxeron al Cesar otro cauallo, con el qual renouò la pelea con tal esfuerço, que empeçaron los Bohemios a desmayar, mas nunca desampararon el campo, hasta que dos mācebos de Estiria derribaron al Rey Othocaro del cauallo, y con diez y ocho heridas que le dieron, le dexarō muerto. Por mas que el Emperador quando supo estaua en peligro, procurò no le matassen, embiando para que le defendiessen algunos Caualleros: nada aprouechò, para que no perdiesse la vida, quien la puso a peligro por ser perfido a los hombres, y perjuro a Dios. Alli quedò el Rey arrogante rebolcado en su sangre, y despojado de sus vestidos por los leñadores del exercito. Esta ganancia sacò de su soberuia, perder en vn dia vida, y Estados, y gloria. Este fin miserable tuuo aquel Rey, que imperò a tantos hombres; porque se dexò imperar de vna muger.

Muerto el Rey, la primera atencion de su gente, fue guardar su vida con los pies, ya que con las manos no pudieron defender la de su Principe. Huyeron todos, y el primer cuidado del benigno Emperador, fue no muriessen mas, mandò a sus gentes, no siguiessen el alcance, porque no hiziessen mayor matança. Hizo tambien entregar a los Bohemios el cadauer Real, mandando, que le enterrassen honorificamente, como escriue Eneas Syluio. Los muertos del exercito Bohemio fueron catorze mil hombres: porque fue grande el exercito de Othocaro, que excedia en numero al Cesario, no en valor, y disciplina, dando forma en esta, y exemplo en aquel su buen Emperador. Dio sin duda Rodolpho iguales muestras de esforçado Capitan, a las de Scipion, Anibal, y Caton. Entre otras fue muy celebre lo que cuenta Eneas Syluio, que estando con falta de agua

Lib. 3. Com.

Libro 3. Com.

agua el exercito de Rodolpho, y los suyos, y èl, muy sedientos, vnos soldados cogieron de vnos segadores vn jarro de cerueza, truxeronsela al Cesar, para q se refrescasse, y apagasse su excessiua sed; èl no la quiso beuer, diziendo: *Andad, bolued essa cerueza a quien se la quitastes, que yo no tengo sed para mi, sino para mi exercito, y este jarro no basta para el.* Con este hecho tan generoso no huuo quien se quexasse de la sed, ni se desordenasse por buscar, con que satisfacerla. Vsò tan benignamente el Cesar de la vitoria, que dio el Reyno de Bohemia a Vencislao, hijo del Rey difunto, y para tenerle mas obligado casò con èl a su hija Guta, otras la llaman Iuditha, como tambien a su hijo Rodolpho, con Ines hija del mismo Othocaro, dandole el Ducado de Sueuia, y el Lanzgrauiato de Alsacia. A su hijo mayor Alberto, por peticion de las Prouincias de Austria, intercession de los Principes de Alemania, y consentimiento de los Electores, diò el Ducado de Austria, por merecerlo su valor, por el qual llegò despues a ser Emperador. El otro hijo de Rodolpho muriò ahogado, para que alguna aduersidad templasse la fortuna tan prospera que gozaua.

Luego que por su gran valor fue obedecido de todos, tratò de ordenar el Imperio, que estaua grandemente alterado, y hazer justicia, porque no se conocia alguna, y poner las cosas en orden, que ivan todas fuera del. Esta necessidad, que conocia tenia Alemania de su assistencia, le mouio, como dize Gerardo Roo, a no ausentarse della, como auian hecho otros Emperadores, para irse a coronar del Papa. Porque como tan prudente considera ua el mucho daño q̃ haria en faltar de Alemania, y el poco prouecho que sacaria de ir a Italia; pues en los otros Emperadores no fue de importancia esta jornada, y a muchos les estuuo muy mal. A los que le dezian que hiziesse jornada a Italia, solia responder con vn Apologo, o Fabula de Esopo, diziendo, que estando malo el Leon Rey de todos los animales, en vna enfermedad que tuuo, quiso q̃ le visitassen todos, y assi lo hizieron: mas la raposa se guardò para la postre, y llegando à la cueua, adonde el Leon estaua, no quiso entrar dentro, diziendo, que reparaua en las huellas de los animales, que todas eran de los que entrauan; pero no veìa huellas de los que salian, y que aquello era, porque se quedauan dētro para mantenimiento del enfermo, por lo qual ella no se queria meter en ruidos, ni correr aquel riesgo. Lo mismo (dezia Rodolpho) ha sucedido a los mas de mis antecessores que han entrado en Italia, y muchos se han quedado allà, y otros han buelto cō menos reputacion q̃ fueron. Pero aunque no fue a Italia, estuuo siempre muy amigo de los Pontifices Romanos: y especialmēte lo fue de Nicolao Tercero, el qual con el fauor de Rodolpho obrò muchas cosas, y obraria mas, si no le faltara la vida. Quitò al Rey de Napoles el oficio de Senador de Roma. Fauorecio al Rey don Pedro de Aragon, combidandole con los Reynos de Sicilia, y Napoles. Lo qual todo hazia el Papa con las alas que le daua el fauor, y amistad de Rodolpho, que sabian en Italia estaua poderoso, y obedecido en Alemania. Dio tābien el Cesar a la Silla Apostolica, a Rauena con su Exarcado, y tambien a Bolonia. Fue esta liberalidad, y amistad de los Pontifices, señal de su piedad, fee, y religion, en que se señalò este Emperador, cō mo en todas las demas virtudes, dignas de vn excelente Principe, y de piadoso Christiano. Esta piedad le hizo ser liberalissimo con la Iglesia vniuersal, y tambiē con particulares Iglesias, y Monasterios, enriqueciendo vnos, y fundando otros.

Gerar. Roo lib. 1.

De prudencia tuuo gran credito, y fama; por la qual fue tenido, y venerado de todo el Imperio, y fuera del. Porque si Salomon por el juizio que hizo entre las dos mugeres, que competian sobre el hijo, ganò grande opinion de Sabio: otro juizio hizo Rodolfo, que la merecio de prudente, y por ventura no fue menor su industria en este caso para aueriguar la verdad. Llegando el Cesar a Norimberga, vino a èl vn mercader, quexandose de su huesped, a quien auia dado a guardar vn talego cō docientas marcas de plata; y se le negaua, porque no tenia testigos, ni resguardo de la entrega. No auia modo con que aueriguar la verdad; mas no le faltò

Lipsi in monit. Polyt.

faltò traça a la prudencia de Rodolpho, para la qual se preuino informandose biẽ de las señas del talego. Vinieron en aquella sazon bien adereçados à besar la mano al Emperador los principales de la ciudad, entre ellos el ladron, que entre sus galas la del sombrero era mas particular. Aprouechose Rodolpho de aquella ocasion, y haziendose muy afable, alabòle el sombrero mostrando gusto del. No pudo escusar de ofrecersele el hombre, y mas disponiendolo con su cordura el Cesar, dandole a entender, que le haria fauor de trocarle por el suyo. Cogio el Emperador el sombrero del ladron, y apartandose vn poco, como quien iba à algun negocio preciso, llamò a otro ciudadano de confiança, diziendole: Andad en casa de fulano, y pedid a su muger, que os dè con las señas deste sombrero el talego de tal forma, y tamaño: la muger le entregò luego, pensando ser recado de su marido. Traido el talego, y conocido del mercader, llamò el Cesar al huesped, y mostrandosele le conuenciò, dexandole lleno de verguença, y empacho. Hizo luego justicia, restituyendo al mercader su dinero, y condenando en la pena competente al ladron. Quedaron todos admirados de la industria, y sagacidad de su Principe, y èl acreditado, y temido.

Cuspin. Gerar. Roo. Con esta rara prudencia reformò al Imperio, que estaua lleno de injusticias, robos, violencias, tiranias, alborotos, para lo qual no fueran suficientes sus armas, aunque tan temidas, sino se aprouechara mas de su raro consejo, è industria. N. Reusnerus. Primero que hazia guerra lo considerava bien, y vna vez resuelto de hazerla, para su execucion era vn rayo, de modo, que sus atreuimientos eran prudentes, y su prudencia no era temerosa, que es el achaque que suelen tener los muy mirados, de ser timidos. Solia dezir: *Que los Imperios se gouiernan siempre con prudencia; pero que se dilatan algunas vezes con tirania.* Con el mismo dictamen repetia: *Mejor es imperar bien, que amplificar el Imperio.* Tan templada tenia la ambicion de señorear. Lo qual es mucho en persona de tan gran animo, y valentia, y ventura, por la gran dicha que auia tenido en las guerras que hizo, y era persona que no nacio Rey, sino que experimentò el gusto de adquirir Imperios. Con ser de tan gran caudal, no presumia de si, oyendo los consejos de qualquiera, de tan buena gana, como de mala escuchaua a los aduladores, los quales dezia, eran semejantes a los lobos, que lamiendo, y rascando a los jumentos, se los comian: assi (dezia) son lisonjeros, que con palabras dulces precipitan a los Principes en su ruina, y perdicion.

Mostrò tambien gran prudencia en la moderacion y templança que conseruò en su Principado, sin ambicion, ni ostentacion. Con las ocasiones que tuuo en sus manos le aconsejauan, que adelantasse mas a su Casa, y Imperio. No oyò estos consejos, juzgando, que mas valia tener moderacion en propios interesses; y para la amplificacion del Imperio, repetia aquella su ordinaria sentencia, que no valia mas estender los Reynos, que gouernarlos bien, que en esto se auia de poner la mira. Estimaua tan poco la fortuna de ser Emperador, que estando vna vez viendo su Corona, dixo: *O Corona, como halagas à los ojos que te miran con tu resplandor tan apacible! Pero si supieran los hombres, quantas molestias, y cuydados traes, nadie te alçara del suelo.* Berlanc. in Apot. Tratando vna vez del deseo que tienen los hombres de mandar, y reinar, sin auer quien se escusedello, le preguntaron la causa desto, siendo assi, que los que ignorauan vn arte luego la confessauan, y se escusauan de meterse en sus obras. Respondio entre otras razones, que la causa era porque tienen los hombres por necio al que no sabe mandar, y nadie se tiene por tal. En esta respuesta dio a entender la prudencia que auia menester vn Principe, y assi como el conocia su necessidad, procuraua tenerla. Para acertar en el gouierno gustaua saber lo que dezian dèl. Para esto vna vez andando solo con vn vestido muy llano (podria ser, que fuesse el que traìa ordinariamente, porq̃ era en su ornato muy parco, y modesto) se entrò en casa de vna panadera mal acondicionada, con achaque de calentarse, porque hazia excessiuo frio: la muger temiendole por vn hombre ordinario, le dixo enfadada: *Pues no ay mas* Lips. in monit. Polyt.

sino entrarse assi en casa agena ; y donde estan mugeres ? El por dar la ocasion de que dixera algo, respondio: Soy vn soldado, que he gastado quanto he tenido en seruicio del Emperador; pero èl lo ha hecho muy mal cõmigo, ni me harà la merced que merecen mis seruicios. Si, si (replicò la muger muy enojada) este Emperador es el q̃ nos ha echado a perder, y pues vosotros los soldados le ayudais, y seruis, bien mereceis, que andeis arrastrados, plega a Dios que os sucedan peor todas las cosas. Lo que passa por mi, dixo el Cesar, bien lo sè yo ; pero tu de que te puedes quexar dèl ? porque no sè yo que mal te puede auer hecho. Bueno està esso, (dixo la muger) pues nos ha destruido a todos los panaderos de la ciudad, que siẽdo antes muy ricos, los ha empobrecido, y acabado con todos. Desta manera interpretò la muger vna reformacion q̃ hizo el Emperador en algunos excessos de los de aquel oficio. Y luego muy enfadada añadio: Pero dexemonos destas platicas, señor soldado, vayase la puerta fuera, y no me sea cansado, y diziendo y haziendo echò vn cantaro de agua en el fuego, donde se calentaua el Emperador, para llenarle de ceniza, y humo: el buen Principe lo lleuò todo con gran afabilidad, y risa.

Era grande la moderacion con que trataua su persona, siendo para otros liberalissimo, y ostẽtãdo vna grande magestad, la qual no traìa dependiente de su ornato, y vestido, y guarda, sino de su valor, y autoridad de su persona, y virtudes, las quales le declarauan Rey, aunq̃ el vestido era como de qualquier particular, y estãdo en la guerra le solia traer remendado, sin querer por entonces vestido nueuo. Quando Othocaro Rey de Bohemia despues de vencido la primera vez, vino a darle la obediencia, fue con gran aparato, y ostẽtació; porq̃ no solo en su persona, y criados, pero en los jaezes de los cauallos auia grãdes riquezas, muchos brocados, y piedras preciosas. Mas sobre todos resplandecia el Rey cubierto de rica purpura, y piedras muy preciosas, y otras joyas de grande estima. Como supieron este aparato los Alemanes, pidierõ al Emperador, q̃ por lo menos se pusiesse vn vestido nueuo de mas autoridad y magestad. Riyose el magnanimo Cesar, diziendo: El Rey de Bohemia se ha reido muchas vezes de mi vestido; pero aora se reirà mi vestido dèl : vosotros, Caualleros ; no tengais mas galas que vuestras armas ; aparejaos, y disponed vuestras cotas, arneses, lanças, y cauallos, y estad como quien entra en batalla. No hagais con estos Bohemios ostentacion de riquezas y galas, sino de valor, y armas : esto es digno de vosotros y de mi. Assi se hizo como lo mandò el Emperador, el qual con vestido muy vil de campaña vino a recibir el juramento, y obediencia del Rey de Bohemia, sucediendo entonces lo que ya hemos dicho. *Venult. cap. 2.*

De la administracion de justicia fue tã cuidadoso, q̃ no podia sufrir injurias, ni agrauios, principalmẽte los hechos a los pobres. Perseguia à todos los ladrones, y salteadores. Ochenta castillos de gẽte facinorosa rindio degollando, y ahorcando los capitales, con lo qual dio al Imperio tanta seguridad, q̃ dezian los mercaderes, que mas seguras tenian las mercaderias en los caminos, que antes en sus tiendas, y casas. Derribò gran numero de fortalezas ; aunque otros lugares mandò cercar, por quitar la ocasion de insultos, albo rotos, insolencias, que castigaua seueramente. Leuantose en su tiempo vn hombre, que dezia ser el Emperador Federico Segundo, porque le parecia mucho, y daua señas de cosas q̃ le auian sucedido a Federico con algunos Caualleros. Repartia juntamente muchos dineros, no se sabe con que modo, y arte. Concurrian a èl muchas gentes. Al principio se reìa el Emperador de la inuencion, y trampa del hombre : pero como supo que se le auian entregado algunas fortalezas, y que hizo vn decreto, en que mandaua locamente a Rodolpho, q̃ le restituyesse el Imperio, bolò a donde estaua; porque quando conuenia no perdia vn punto de tiẽpo en executar lo que juzgaua ser razon. Cogiò al falso Federico, y conuencido de sus embustes, le mandò quemar: Porque juzgaua, que si por fingir la moneda del Principe se merece esta pena, quanto mas se merecerà por fingirse el mismo Principe?

Hermana de la justicia es la paz, las quales se abraçarõ en el pecho deste Principe; porq cõ ser tan esforçado, y dichoso en las guerras, no las deseaua, sino la paz. Y para q la huuiesse era diligentissimo en oprimir al principio, ò por armas, ò por conciertos, qualquier alteracion, concordando luego los Principes discordes, poniẽdo en razõ al q no la hazia; y allanauanse presto todos, porq conocian su resoluciõ y valor. Otras cosas dissimulaua, y no se daua por entẽdido. No reparaua en puntillos: y assi quando Honorio IV. señalò a Pinziualla por Vicario de Italia, embiando despues al Emperador q le cõfirmasse, pudiendo tener el Cesar mucho sentimiento desto, no le mostrò, antes hizo con gallardia lo que el Papa deseaua. Esto lo hizo el Cesar, assi por el respeto q tenia a la Silla Apostolica, como por no ocasionar guerras alterando a Italia. Las mismas causas le mouierõ a cõceder al Papa algunas cosas, q fuerõ grãdes seruicios q hizo su piedad a la Silla Apostolica. La paz estimaua principalmẽte por si misma, y tambien por lo q seruia a la guerra; porq juzgaua q quien estaua en paz con muchos, podia hazer guerra à vno. Para significar esto dezia, que quien tiene tres pleitos haria cuerdamente si se cõpusiesse en los dos, para proseguir mejor el tercero, y el q mas importaua: assi lo hazia èl, q por cargar la mano en la guerra mas importãte se cõponia en las q no eran tanto. Lo qual sabia hazer con grande industria y resolucion, yendo èl solo al tiempo de comer a su enemigo, para comer con èl, y concluir algun concierto, lo qual le salia dichosamente.

Fue Principe clementissimo: perdonaua facilissimamente a los q se le humillauan, y suplicauan, aunque le huuiessen sido rebeldes. Solia dezir: Pesadome ha alguna vez q fuy poco piadoso: pero de auer sido blando, y afable, nunca. Esta respuesta daua a los q le aduertian, q se auia mudado despues de Emperador; siendo mas clemente y piadoso q antes: de suerte, q parecia demasia. Como estuuiessen vnos saeteros exercitandose en tirar, y el Emperador que gustaua, y fauorecia todo exercicio Militar, quisiesse verlos; vno tirò la saeta tan descaminada, que hirio cõ ella al Cesar. Lleuaron al saetero a la carcel, y al Emperador a curar a la cama, aconsejandole algunos, que mandasse cortar la mano à aquel tirador. Riyose el clemente Principe, diziendo: *Buen consejo, y a buen tiempo. Esso seria bueno para antes que tirasse, y me hiriesse; pero despues de herido, que me ha de aprouechar? por ventura sanarè yo con esso?* Mandò luego que sacassen de la prisiõ al tirador, y le dexasẽ ir libre. Como tuuiesse Othocaro Rey de Bohemia tanto odio a Rodolpho, llegò vno a ofrecerle que le mataria. Respondio el Emperador: *Verdad es que es mi enemigo Othocaro; pero no por esso tengo yo de hazer contra èl cosa que no sea muy justa, y puesta en razon, y agena de toda inhumanidad; no quiero que le mateis.*

Mar.: Æneas Syl. com. lib. 2.

Era sumamente afable; y porq vio q su guarda apartaua vna pobre gente q no llegasse a èl, dixo a los alabarderos: *Por Dios os pido, q dexeis llegar a mi las gentes, porque no fuy electo Emperador para estar encerrado en vn arca.* Parecia por su afabilidad, que se oluidaua de su magestad, inclinado grãdemente a dar gusto, y hazer biẽ. No se airaua sino cõ grã mansedũbre, hazia todas las cosas amando a todos: y assi no auia quiẽ no le amasse. Iũtaua cõ esta afabilidad tã grãde magestad, q los Embaxadores estrãgeros, y algunos Principes del Imperio, soliã tẽblar en su presẽcia, y enmudecer. Cõ todo esso no faltò ocasiõ en q se mostrò muy risueño y jouial con dos Embaxadores q vinierõ a su Corte. El vno tenia toda la barba cana y blãca, mas el cabello muy negro. El otro al cõtrario, todo el cabello blãco como la nieue, mas la barba negra totalmẽte. Hizo mucho q reparar en la Corte y Palacio esta diferencia, y el Emperador q sabia ser apacible, les preguntò cõ gracia, q si queriã negociar biẽ cõ èl, le diesẽ primero la causa de aquella diferẽcia. El vno dixo: *Mi* cabello señor tiene mas años q mi barba: y assi ha encanecido primero q ella, y no es mucho que auiendo nacido la barba veinte y quatro años despues, estè mas moça; el otro respondio: Yo señor, no es mucho q tenga la barba blãca, porq la he regado mas que la cabeça: beuo lindamente, y con la humedad se ha dado mas priessa a crecer y madurar, que nunca dexa de pegarse- le

Mar.: *Chytrecis in oratione de vita eius.*

le algo. Riyòse el Cesar con las respuestas, y despachòles luego con mucha breuedad.

La liberalidad tuuo muy en su punto, premiãdo largamente a los q̃ le seruian, ò auiã ayudado al bien comun. No solo galardonaua a los soldados que estimaua en mucho; pero a qualquier otro q̃ huuiesse cũplido biẽ cõ su obligaciõ, y oficio, si hallaua en el capacidad para q̃ pudiesse recibir quãto èl le quisiera dar. Y porq̃ la hallò en su Cõfessor, cõ ser hijo de vn panadero, le hizo Arçobispo de Magũcia, Elector del Imperio. Fueron muchas las personas benemeritas que leuantò a grandes puestos, y señorios.

Su fortaleza fue rara; y aũq̃ en todas sus guerras la mostrò, como lo vimos en lo q̃ le sucedio en la batalla de Laà cõ Othocaro, no degenerò en su vejez en la guerra de Borgoña, quãdo reduxo entrãbas Borgoñas a la obediencia, y reconocimiẽto del Imperio; porq̃ auiendo sujetado a Mõbelgardo cõ toda su tierra, acometio a los enemigos cõ tal ossadia, como quando moço, siẽdo yà de mas de setẽta años. En este encuẽtro le matarõ el cauallo; pero estuuo peleãdo a pie mucho tiẽpo con gran valor, hasta q̃ viẽdo cargaua sobre èl inumerable gẽte, procurò retirarse, y lo hizo cõ vna hazaña increible en vn viejo de tanta edad. Armado como estaua se arrojò muy denodado en vna laguna vezina, y asiendo de vn madero se sustentò sin hundirse, y escapò. Vinierõ los suyos a socorrerle, y luego sin parar vn punto passò cõ su gẽte al coraçõ de Borgoña, acercãdose a Visanzõ, cuyas campiñas assolò. En esta ocasiõ le embiò sus Embaxadores el Rey de Francia Felipo el Hermoso, amenaçandole, q̃ si no se retiraua de aquel Pais, vẽdria el mismo Rey a echarle del. Riose de la embaxada el valeroso Cesar, diziendo: Vẽga el Rey, q̃ aqui le esperarè, y le recibiremos, como los q̃ no venimos aqui para saraos: y sabrà q̃ no es tan facil dar leyes a los q̃ tienen las armas en la mano. Auisarõle los suyos, q̃ mirasse lo q̃ hazia: porq̃ faltauan a su exercito viueres: y assi no era possible perseuerar alli mas tiempo. Respondio con vn animo Cesareo: No importa esso, que en auiendo vẽcido comeremos las vituallas de nuestros enemigos, no nos faltarà que comer, los cõtrarios desalojados nos han de dar su comida. Mas como apretasse la hambre, por dar exemplo a los suyos, sacaua de la tierra nauos, y los comia, cõ lo qual dio forma a los demas, como se auian de contentar comiendo lo que hallassen, y assi lo hizieron. Tenia delante al exercito de Roberto Duque de Borgoña, y de Theobaldo Ferrentano, salio con gran animo el tercio de Esguizaros embiado por el Emperador, desbaratò los Reales de Theobaldo, matò mucha gẽte, y vino cargado de despojos. Quisierõ fortificarse los Borgoñones hasta q̃ viniesse el Rey de Frãcia. Mas vno de sus soldados les dixo: no os canseis, q̃ yo conozco biẽ el animo y valor del Cesar; porq̃ he sido su soldado, y no nos ha de dexar salir de aqui sin gran daño; porq̃ èl nos ha de acometer sea como fuere. Cõ esto temiẽdo su resolucion y dicha, le embiaron Embaxadores para q̃ les diesse paz. Respõdioles, que no queria admitir condiciones algunas, sino que desarmassen al punto, ò peleassen, ò hiziessen quanto èl les mãdasse. Escogieron esto tercero, con que reduxo a Borgoña a su reconocimiento, y del Imperio. Todo este animo, y todo este trabajo en vn viejo tan cansado, en tantas guerras; es cosa poco vista en el mũdo; aunq̃ la experiẽcia cõtinua de vẽcer (pues en catorze batallas q̃ entrò, todas las vẽciò) le podia dar ossadia. Por todas estas virtudes fue Rodolfo nõbrado y venerado en todo el Orbe, y no solo los *Principes* Cristianos deseauã su amistad y gracia, sino los *Persianos*, los Turcos, y los Moscobitas.

Su muerte no fue menos dichosa que la vida, y èl se puede tener por mas dichoso por auer muerto felizmẽte, q̃ por auer viuido cõ tanta fortuna. Haziẽdo jornada a Francofurt para tratar q̃ hiziessen Rey de *Romanos* a su hijo Alberto, q̃ fue despues Emperador, le dio en el camino vna calẽtura: juzgò auia de morir presto: y assi auiendose cõfessado deuotamente con su Confessor, q̃ no le apartaua de su lado, lleuandole siẽpre consigo; y recibido el SS. Sacramento, de quiẽ era deuotissimo, y su deuocion le auia dado el Imperio; mãdò cessar la jornada a Francofurt, y que le lleuassen a èl a Espira, donde le tete-

terrassen con los otros Emperadores que estauan alli, diziendo: Vamos, vamos a Espira, q̃ alli me aguardan los Emperadores, queriendo èl ir en vida a entrarse en su sepultura. Agrauose la enfermedad en Germershein, pueblo cercano a Espira, donde auiendo recibido los Sacramẽtos, murio Christianamente, saliendo verdad lo que auia dicho, que le aguardauan los Emperadores muertos. Fenecio año de mil y docientos y nouenta y vno, a los setenta y tres de edad, y diez y ocho de su Imperio, que fue todo gloriosissimo, y tienen en èl los grandes Principes mucho que imitar, los grandes Capitanes que admirar, y sus sucessores muchas virtudes q̃ heredar.

CAP. II. *Virtudes de otros Emperadores, antecessores de los Principes de España.*

DEspues de la vida de *R*odolpho, primer Emperador de la Casa de Austria, en quien campearon todas virtudes, recogeremos aora las particulares de otros Emperadores de la Casa de Castilla, y Austria, dignas en vn Principe de ser imitadas, y en todos de ser veneradas.

§. I. *Don Alonso Emperador de España, resplandeciò con grande justicia.*

AVnque ha auido muchos Reyes de Castilla que se ayan nombrado Emperadores de España, cuento a solo el Rey don Alonso el Septimo por Emperador, porque se coronò con los mismos ritos, y ceremonias, que los Emperadores Romanos de Alemania, y su coronacion fue tres vezes, en tres ciudades diferentes, y con coronas de diferentes metales: porque como dize Iulian *P*erez, la segunda vez se coronò en Leon con corona de plata, y la tercera en Santiago con corona de oro; por lo qual le dieron titulo de Emperador, no solo los Españoles, sino los estrangeros, y Franceses: y assi el venerable *P*edro Cluniacense escriuiendo al Sumo *P*ontifice, no le llama *R*ey, sino Emperador, y el mismo *P*ontifice le confirmò este titulo. Y verdaderamente merecio este valeroso *R*ey don Alonso el renombre de Emperador, por su humildad,

Iulian. in Chro.

y la gloria de su Imperio por su justicia. Teniale vsurpadas su padrastro el *R*ey dõ Alonso de Aragon muchas plaças de Castilla, sin querer restituirselas. Iuntò para esta causa grande exercito para cobrar por fuerça lo que por derecho no le querian dar: mas por no derramar sangre de Christianos, porque queria teñir su espada con la de los Moros, pareciendole tan poco decente pelear con los fieles, como glorioso vencer a los enemigos de Christo, se rindio à cõquistar primero al Rey de Aragon con su modestia, q̃ con su poder. Embiò vna embaxada humildissima al Aragones, suplicandole como a padre, que le restituyesse su *R*eyno, que èl le daua palabra como hijo de hazer como tal, ayudandole en todo. Este termino en vn *R*ey poderoso, y armado con justicia, y con exercito, fue de singular modestia y humildad, la qual mereciò el ensalçamiento q̃ despues alcançò, y q̃ por entõces rindiesse al *R*ey de Aragon, solo con este comedimiento; porque aunq̃ estaua el padrastro determinado de no restituir nada de Castilla, sino por armas retener lo q̃ por fraude auia vsurpado, se dio tan obligado al buen termino de su antenado, q̃ al punto le restituyò quãtas plaças tenia de Castilla. No parò en esto el premio de tãgrã modestia, porque le leuantò nuestro Señor a que fuesse Emperador de toda España, teniẽdo por tributarios a los demas Reyes della, assi *M*oros como Christianos hasta el mismo Rey de Aragon, llegando a tãta gloria y grãdeza, que quedò admirado el *R*ey Luis de Francia, quando llegò à Toledo, y vio los Principes que vinieron de toda España à las Cortes q̃ juntò el Emperador en aquella ciudad, siẽdo tãto el numero de Señores, Moros y Christianos tributarios suyos, q̃ por no caber en poblado, estauan todos los campos de Toledo llenos de tiendas de gente, de riquezas y de galas. Confessò el *R*ey Frãces, q̃ no tenia Rey del mundo Corte tan luzida.

Hizo este Emperador D. Alõso felizes a sus Reinos, y a su Principado glorioso, por la justicia q̃ guardò. No podia sufrir q̃ se agrauiassen los pobres: y verdaderamẽte no fue menos gloriosa la jornada que hizo quando fue solo a Galicia, quando

Episc. Palent. p.3.c.31 do triunfante vino a entrar en Cordoua, que le rindio sus llaues. El caso fue, q̃ vino vn rustico Gallego a quexarse al Rey, de que vn Cauallero le auia vsurpado su hazienda, y no se la auia querido restituir, aunq̃ para esso auia tenido prouisiõ Real, sino en lugar de darle lo q̃ le deuia, le auia amenaçado mucho, si tornaua a lleuarlo por justicia. Agrauiose tanto el justo Rey de la injusticia y extorsion que se hazia à aquel pobre, que determinò ir en persona a deshazer su agrauio, y dando a entender que estaua enfermo, con que se escusò de otros negocios, partio de secreto para Galicia con gran priessa, donde mandò luego ahorcar aquel Cauallero a la puerta de su casa. Con semejantes actos tuuo a sus Reynos tan felizes, que dize el Obispo de Palencia, que no tenia Castilla necessidad de alguaziles, ni ministros de justicia. Solo el zelo de su Rey tenia a todos quietos, justos, y dichosos. Por cierto dichosa jornada fue la deste Rey, por desagrauiar a vn pobre, y dar la dicha de la paz a ricos, y pobres.

§. II. *Don Alonso el Sabio, electo Emperador de Alemania, ilustre en magnificencia, generosidad, y sabiduria.*

EL Rey don Alonso Dezimo, que alcançò renombre de Sabio, y fue electo de los Alemanes por su Emperador, tuuo gran coraçon, y generosidad de animo: su magnificencia fue casi increible. Quando casò en Burgos al Principe Don Fernando de la Cerda, con doña Blanca hija de san Luis Rey de Francia, cõbidò para las bodas los mayores Principes de Europa. *Roderic. Sanc. p. 4. c. 2.* Hallaronse en ellas el Rey de Granada, que hizo gran demõstracion de alegria, y fiestas, con peregrinos gastos, y galas; el Principe Eduardo, primogenito del Rey de Inglaterra; Filipo primogenito del Rey de Francia, donde reinò despues; el Infante don Pedro, primogenito del Rey de Aragon; con el Infante don Sancho su hermano; los Infantes don Fadrique, don Manuel, y don Felipe, hermanos del Rey don Alonso, y otros tres Infantes hijos del mismo Rey, que fueron don Sancho, que despues reinò, don Pedro, y don Iuan, con otros muchos grandes señores. No parece se ha visto otra vez en el mundo tanta magestad, y nobleza junta. Fue increible, quan esplendidos combites, regalos, y agasajo hizo a todos, con sumo orden, y puntualidad de los Ministros. Mandò, que pusiessen por las plaças los mantenimientos, pan, cabritos, gallinas, y otras carnes, sin auer quien las guardasse, ni vendiesse, para que cada vno fuesse, y tomasse lo que le pareciesse libremente. Ordenô, que estuuiessen abiertos los cambios, y pusiessen publicamente mesas de dinero, para darlos por cuenta del Rey a los que los pidiessen. Fuera desto preuino grande cantidad de vestidos, para que todos los que viessen maltratados los vistiessen segun su calidad. A los Principes dio presentes, y dones preciosissimos. Fue tan grande su liberalidad, que se cumplio en el lo que dixo Valerio Maximo del pueblo Romano, que assi como auer tenido tanto no podia quitar la embidia; assi tãbien el auer dado tanto no podia carecer de gloria.

Mayor grandeza fue la compassion, que tuuo de los Emperadores del Oriente. Sucedio en su tiempo, que el Soldan de Babilonia venciesse, y cautiuasse al Emperador de Constantinopla, pidio por su rescate tan gran suma de plata, que necessitò a la Emperatriz viniesse a pedir ayuda del rescate al Sumo Pontifice, y Rey de Frãcia, y cada vno la ofrecio buena parte; mas no llegaua todo a ser bastãte, y assi a la fama de la liberalidad del Rey D. Alõso vino a España, a valerse tãbien dèl: recibiola en su Palacio con gran de magestad: tuuo gran compassion del estado tã necessitado a que se auian reducido aquellos Principes. Y viendo, que se auia dilatado mucho tiempo su libertad, determinò abreuiarla, aunq̃ fuesse todo à su costa, y honrar mucho a la Emperatriz. Pidiola vn dia, que comiesse con la Reyna, y con èl; ella se escusò diziendo, que auia hecho voto de no sentarse a la mesa mientras no tuuiesse efectuado el rescate de su marido. Embiòla a dezir, que no lo dexasse por esso, que èl le daua la palabra de darla dentro de diez dias toda quanta plata montaua, y todo

do dinero de contado; añadiendo, que èl juntamente embiaria sus Embaxadores al Soldan, para que la lleuassen a ella con seguridad, y apressurassen con el Barbaro la libertad de su marido. Cumplio el Rey su palabra pagando dẽtro del termino señalado el dinero. Entonces pidio a la Emperatriz, que boluiesse al Papa, y al Rey de Francia, lo que la auiã dado; y assi lo hizo, quedando admirada de la grãdeza del Rey don Alonso, y agradecida à su liberalidad. Tambien fue efecto de su gran animo perdonar a los Reyes de Portugal el tributo, ò feudo, que le reconocian.

La misma grandeza del coraçon deste Rey le hizo emprendiesse cosas grandes, y con ser dado a las letras, se empleò tanto en las armas, que ganò a los Moros el Reyno de Murcia, todo quanto ay desde Lorca à Alicante, y desde Chinchilla à Cartagena. En la paz fue tambien gloriosissimo: hizo las Partidas de las leyes destos Reynos, igualando en esto à Iustiniano Emperador. En Matematicas ninguno se le igualò; fue en estas ciencias el mas docto de sus tiempos, Hizo las Tablas Alfonsinas. La fama de todo esto hizo tanto ruido por el mundo, que los Alemanes le eligieron por su Emperador, aunque no llegò à tomar la possession del Imperio, porque le deuia conuenir tẽplar la grandeza de su animo cõ algun menoscabo de la fortuna. Mas este Rey tan sabio, nunca lo mostrò ser mas que quando mandò, que despues de muerto lleuassen sus entrañas a Murcia, que le fue Ciudad muy leal, y su coraçõ à Ierusalen, para enterrarle en aquellos lugares santificados, con la sangre del Hijo de Dios. Esta demonstracion declarò, quan agradecido estaua à las finezas que su Redemptor obrò en aquellos santos lugares, en cuya passion tenia puesto su coraçon, su confiança, y amor. Fue esta deuocion de enterrar los coraçones en Ierusalen vsada de otros Reyes de España, y efecto de su grande fee.

(✱)

§. III. El Emperador Alberto Primero, Principe valeroso, y Clemente.

EN El Emperador Alberto Primero, à quien llamaron el triunfador, por los muchos triunfos que alcançò, no solo ay que admirar su valor, y la grandeza de su animo, sino la nobleza de su coraçõ, no solo fue valiente, sino clemente, piadoso, verdadero, amador de los buenos. Estimaua grandemente tres generos de personas, las mugeres honestas, los Clerigos deuotos, y los soldados valerosos. Aborrecia sumamente à los doblados, los delatores, y amigos de chistes, los que eran de dos lenguas. Su grande valẽtia no carecio de piedad: argumẽto desto fue, que en la batalla q̃ tuuo de poder à poder cõtra el Emperador Adolpho, sobre la possession del Imperio, encontrando Adolpho, à Alberto, le acometiò diziẽdo a vozes: Aqui, aqui dexaràs el Imperio. Mas Alberto hablando modestamente, y obrãdo valerosamente, diziendo, y haziendo, respondiò con la boca pronunciando: *Esso esta puesto en la mano de Dios, y su voluntad*. Y con la mano executando dio à Adolpho vna estocada en vn ojo, dexãdo muerto a su competidor. Fue mucho en tanto furor, y ardor de la batalla, dezir palabras de tanta modestia y piedad. Quedò con esto Alberto señor del campo, y del Imperio, para el qual fue tres vezes buscado. Y lo que mas es, quedò tan señor de si, q̃ tuuo atencion à mandar luego, q̃ todos los suyos embainassen, ordenando no hiziessen mal a ninguno de sus contrarios. Pero ya estaua hecha tan gran matança, que solos Condes fueron sesenta los que murieron. Imitò a Iulio Cesar en ser esforçado, y en ser manso, y clemente, debelaua a los soberuios, y perdonaua a los q̃ se le sujetauan. Nunca quiso admitir partido de los Vienenses, quando se le rebelaron: al fin los sujetò, à que los pies descalços, las cabeças descubiertas, y humilladas, le viniessen a poner sus fueros en las manos, y pedirle perdon, el qual se les dio benignissimamente, sin castigarles. Fue inuicto en tantas vezes como peleò, fue triunfador perpetuo. *Gerar. Roo.*

El

El Emperador Federico el Hermoso, Principe esforçado, templado, afable, piadoso, y desengañado.

MAs hermoso vino a tener el animo el Emperador Federico el Hermoso, que tenia el cuerpo, pues le llenò tãto de desengaños, que despreciò el Imperio, el qual le dio el derecho, aplaudio el Pontifice, y procurò con su espada, que si bien fue dos vezes vitoriosa contra su competidor Ludouico Babaro, la tercera por demasiado valerosa precipitandose, quedò vitoriosamente vencida, y èl preso, no sin rara gloria, y testimonio de su fortaleza, porq̃ fuerõ mas de cincuẽta los q̃ por su mano matò en la batalla, primero q̃ a el echassen mano. Lleuado delãte de su emulo, (ò fue prudẽcia, o constãcia) no quiso hablar palabra. En la prision se le aparecio vn hombre con vn cauallo, ofreciendole sacarle della. Entendio ser esto efeto de algun Mago, no quiso libertad, ni Imperio, por tales medios. Hizo la señal de la Cruz, con que ahuyentò al demonio, y desvanecio la fantasma. No perdio nada de lo que no quiso por mal medio: porque obligado Ludouico de Leopoldo, el valeroso hermano del preso, se allanò a dar libertad a Federico muy honorificamente; conueniendose con el, como escriuen Vvolfango Lazio, Iuan Cuspiniano, y Gerardo Roo, con que ambos a dos se llamassen Emperadores, ambos mandassen, ambos fuessen iguales, y en los edictos que hiziesse cada vno antepusiesse el nombre del otro. Que hubiesse dos sellos Imperiales, en que tambien fuesse antepuesto el nombre del Colega. Que vno a otro se auia de ayudar. Que se auian de tener por hermanos. Que ninguno sin consentimiento del otro diesse nueuos feudos del Imperio. Que las injurias que se hiziessen a vno, las tomasse el otro por propias. Este concierto lo juraron los Cesares, y para mas firmeza comulgaron juntos de vna misma Hostia, estableciendo entre si eterna hermandad. Mas Federico salio tan desengañado, que se retirò a sus Estados para morir en quietud, dexando a su Colega el gouierno del Imperio, de donde tomaron ocasiõ algunos Autores, para dezir que le hizo renũciar Ludouico todo el derecho que tenia al Imperio, tomandole juramento de cumplirlo. Alaban a Federico de la verdad con que jurò, y de la fidelidad con que lo cumplio. Lo cierto es, que despues de libre le persuadio el sumo Pontifice Iuan XXIII. fuesse a Italia, como verdadero Emperador, para coronarle, mas el nunca quiso, por no poner a riesgo su quietud. Solo tratò de disponerse para morir edificãdo su sepultura, que quiso fuesse en vn Monasterio de Cartujos, que el mismo fundò. Tuuo grandes virtudes, y en la abstinencia excedia a los Cartujos, porque no parecia que comia, ni beuia. Aborrecia los regalos, y gustos. El tiempo q̃ estuuo preso, todo fue ayunar, y llorar de modo, que casi perdio la vista. Hizo entonces vida de Anacoreta, y despues de Monje, sin dexar la de Principe, siendo muy amado de todos, por su gran largueza, y afabilidad. Ninguno despedia de su presencia descontento. Comun voz de todos era, que ninguno le auia seruido, que no quedasse muy rico, y opulento.

Gerar. Roo.

§. V. Alberto Segundo, magnanimo, veridico, y valeroso Emperador.

AL Emperador Alberto Segundo no le hizo su fortuna tan dichoso, como su valor y virtud. Ninguno mas dichoso q̃ el en la adquisicion de Imperios, ninguno mas glorioso en su menosprecio. En vn año solo se ciñò las coronas del Reyno de Boemia, y de Vngria, y luego la diadema Imperial. Gran exemplo de felicidad! Tuuierase qualquier Principe por muy dichoso, si le sucediera en toda la vida lo q̃ à el en solo vn año. mas el fue mayor que su fortuna. Estuuo tan sobre si quãdo llegaron a Viena los Embaxadores de los Principes Electores, que le rogauan aceptasse el Imperio para que estaua electo, que les respondio: *Harto tengo que hazer en gouernar dos Reinos, y otras muchas Prouincias de mi patrimonio, que apenas pueden ser bien regidas por vn hombre solo, y si se me añade el cuidado, y carga del Imperio, no podre con tanto. Yo hago muchas gracias a los Electores, pero pidoles, que busquen otro mas a proposito para tan grã oficio, andad, y dezidles esto.* Quedaron los Embaxadores atonitos

Gerar. Vern. li. vlt. c. 4.

nitos con respuesta tan contraria a la ambicion que auian visto en otros Principes. Supieron tambien que auia dado Alberto palabra a los Vngaros, que no admitiria el Imperio Romano, aunque se le ofreciessen, por no ausētarse dellos, y primero que tornassen a instar à Alberto, para que admitiesse la eleccion, procuraron negociar con los Vngaros, que en gracia de los Alemanes quisiessen que su Rey aceptasse el titulo de Emperador, y le soltassen la palabra: despues que huuieron negociado esto, fueron a recabarlo cō Alberto, que era mas dificultoso: pidieron audiencia, y con muchas razones le persuadieron, y con instantes ruegos le pedian admitiesse el Imperio, alegando la expectacion en que estaua toda Alemania, y el bien que desso se prometian todos. Hablaron de modo, que el Rey se enternecio, y no pudiendo detener las lagrimas que derramò copiosamente, se saliò fuera de la audiencia, hasta que auiendo dado algun lugar al sentimiento, y ternura, y pareciendole no podia resistir mas, tornò a la audiencia, y admitio el nombre y titulo de Cesar, del qual era tā digno, quanto fue dèl poco estimador: à mas quanto èl no estimaua el Imperio para si, estimauan los demas à èl para el Imperio.

Mucho fue tanta templança en vn hōbre de tan grande espiritu, y animo, como era Alberto, y que fuesse tan amigo de la paz y quietud, con la moderacion de imperar, quien era tan belicoso, y valiente: porque lo fue mucho este Principe. Quādo era solo Archiduque hizo guerra a los Bohemios: juntò su exercito: preguntaronle quien auia de ser Capitan General? Respondio: Si huuiesse de guiarle, y capitanearle otro, para que me llamais Duque de Austria, que quiere dezir Capitan? Su modo de andar aun despues de Emperador, era con vn vestido muy ordinario, y vulgar, sin tener cosa de esplendor, y autoridad; solo el talabarte tenia muy rico, y precioso, queriendo en esta so la insignia de la milicia ser conocido por Emperador. Nunca apartaua de si la espada, ò teniendola en la mano, ò ceñida. Era su animo esforçadissimo, no sabia temer, no con intrepidez, pero sin terror. Andaua muchas vezes en cuerpo, con su espada, como soldado. Y por ser el exercicio de la caça sombra del militar, gustaua tanto desta recreacion, que dezia, q de todos los demas gustos se priuaua facilmente, sino es de la caça. Este animo belicoso le quiso emplear contra el gran Turco Amurates, mas el Barbaro no le quiso esperar. Su muerte fue muy tempra na, llorada de todos, sazonada para èl. Dexò para apercebirse a morir Christianamente, el cuidado de sus Reynos, è Imperio, que tan facilmente renunciò, quan dificultosamente admitio. Las vltimas palabras con que espirò fueron estas: *O Dios omnipotente, y eterno! perdona a los que pueden auer sido causa de mi muerte, que yo les perdono de coraçon, y assi te pido, y suplico, que tengas misericordia de mi.* Vernul. Gerar. Cusp.

§. VI. *Federico Tercero, pacifico Emperador, prudente, justo, y piadoso.*

BAstaua por grande alabança del Emperador Federico Tercero, aunque en rigor es Quarto, no hallarse en el vicio, pero ciñò sus sienes la Corona preciosissima, de todas las virtudes Reales. La piedad, la paz, la justicia, y la prudencia, si se perdieran del mundo, en èl se hallaran. Imperò cincuenta y tres años en suma paz, y tranquilidad; lo qual no pudo hazer sin gran prudencia, y bondad. Porque no menos necessita la paz (para conseruarse) de buen consejo, que la guerra para lograrse. Y es sin duda de mayor caudal conseruar pacifico vn Imperio con solo la fuerça de las leyes, que con la potestad de las armas. La fortuna ayuda en la guerra, pero en la paz obra la prudencia mas a solas. Y assi la quietud tan grande del Imperio fue deuda de la gran prudencia deste Principe, q supo moderar sus Prouincias, y contenerlas en justicia y razō, moderando èl en si sus afectos. Como podia dexar de tener paz, quien no deseauā mas que lo justo, y equo? Ofrecieronle el Reyno de Bohemia (gran ocasion para guerras) mas viendo, que el Reyno se deuia a otro mas legitimamente, no le quiso aceptar. Cō esto tuuo paz, guardò justicia, y aunque no el Reyno, ganò gloria. Ofrecieronle tambien, que gouernasse los Rey-

Reynos de Vngria, y Bohemia, lo qual pudo hazer justamente, tãpoco quiso, diziendo, q̃ a el le bastaua gouernar biẽ sus Estados, y el Imperio, que no se queria meter en cuidados agenos; aconsejando a los Estados de aquellos dos Reynos, eligiessen entre si Gouernadores justos, que lo que haria el por ellos, era cuidar de la criança, y buena educacion de su Rey niño, que en lo demas no se queria meter. Gran medio para tener paz, no ser entremetido, no querer mandarlo todo, no embaraçarse en lo ageno. La paz le dio el coraçon de sus vassallos, el aplauso de los estrangeros, y mayor gloria que dieron a otros Principes la guerra. Dos vezes passeò Italia gloriosissimamente, y casi con vn perpetuo triunfo, aclamado de todos, y festejado. Comun voz, y aclamaciõ del pueblo Romano, y de otras Republicas, era: *Federico pacifico, à Deo coronato, vita, & victoria*: Viua, y vença Federico el pacificio, coornado de Dios por Emperador. Con todo esso supo hazer guerra, quando conuenia. Porque los Flamencos prendieron a Maximiliano su hijo, al punto que lo supo Federico se puso en Flandes, con mas de treinta mil hõbres, para libertarlo, y castigar los atreuidos, como lo hizo con gran brio, y valor. A su prudencia ayudaua el gran secreto q̃ guardaua de las resoluciones que tomaua; nadie se las adiuinaua: por lo qual deziã los Italianos, q̃ no se podian trasluzir los escõdrijos del pecho del Cesar. No engañaua a nadie, pero dissimulaua muchas cosas prudentissimamente, diziendo, que *a vn Emperador le es gran decoro, oyendo no oir, y viendo no ver.*

Aunque era amigo de eruditos, no gustaua para si, sino de aquellas letras, y dotrina, que le auian de ayudar a gouernar bien, y assi no estimaua mucho a los Poetas, y Oradores hinchados, ni se dio a estas diciplinas, si bien la lengua Latina sabia excelentemente, y gustaua tanto de hablarla, que ella era su lẽgua ordinaria, en la qual casi siẽpre hablaua; pero sin afectacion, ni encarecimientos, porque dezia, que *el hablar es de otros, pero de los Reyes, y Principes es el obrar, y hazer*: Tampoco gustaua mucho de los Iuristas; dezia, q̃ con sus textos, è interpretaciones, escurecia la equidad del derecho, y èl administraua justicia, y determinaua algunas causas, por lo que segun la razon natural le parecia justo, sin atẽder a las alegaciones del derecho. Con todo esso fue èl grã Legislador, y hizo el celebre libro de los Feudos, en el qual con nueuo ordẽn reduxo a metodo estremado lo que pertenece à esta materia. Gustaua de conuersar con hombres doctos, y aborrecia los truanes y locos, con que se suelen recrear otros Principes: porque dezia èl, *que ni se podia deleitar con necios, ni ser amigo de soberuios.*

Tenia dichos muy prudentes, y Christianos. Preguntandole, a que personas queria mas? Respondio: *Aquellos amo mas que temen a Dios mas que a mi.* En vna desgracia que le sucedio dixo: *Dicha es poder oluidar lo que no tiene remedio*: Preguntandole otra vez, qual era la mayor felicidad que podia tener vn hombre en la vida? Respondio: *Que tener buen fin della.* Estando muy malo de vna pierna, y con gran dolor dixo: *Yo no sè, que diferencia ay entre el Cesar, y el labrador, sino q̃ es mejor ser rustico con salud, que Emperador con enfermedad.* Embiole Luis Onzeno, Rey de Francia, Embaxadores, para que no tuuiesse paz con Carlos señor de Borgoña, y Flandes, exortandole, que el recobrasse las Prouincias de Flandes, q̃ pertenecian al Imperio, y el Rey de Francia cobraria a Borgoña. *A* esta propuesta respondio el pacifico Emperador, cõ este apologo: Cenarõ tres mancebos en vna hospederia, y no teniendo con que pagar, prometieron al huesped de matar vn osso, q̃ hazia mucho daño en aquella tierra, y de su piel vẽdiendola, le harian pago. Salieron a la empresa: mas en viendo al osso, que venia para ellos, el vno se boluio al pueblo, otro se subio en vn arbol; el tercero, que era mas medroso, se arrojò en tierra, procurãdo reprimir la respiracion, porque entẽdiesse la fiera estaua muerto, y le dexasse. Fue assi, llegò el osso a el, y hozicole por la boca, narizes, y orejas; mas como no sintio en el anhelito, le dexò y se fue. El compañero, que desde el arbol vio lo que passaua, preguntò al otro: Amigo que os dixo el osso al oido? Dixome (respondio) que otra vez, no vendiessemos la piel de algun osso, hasta que le matassemos.

Con esto despachò a los Embaxadores Franceses.

Era muy afable, daua audiencia a todos, para que le diessen las quexas q̃ quisiessen, y le informassen de su justicia, y derecho de sus pretensiones. Ni solo a los q̃ venia a hablarle admitia, pero llamaua èl de suyo a muchos aunque fuessen hõbres muy ordinarios, hablandoles con blandura. Y si acaso se turbauan en su presencia por la magestad que tenia, el les animaua y preguntaua, para que le respondiessen, y se desencogiessen. Fue grandemente amigo de la verdad y fidelidad. Dizen algunos, que este Emperador no jurò en toda su vida, sino quando le coronaron en Aquisgran, y tuuo tanta cuenta de guardar lo que alli jurò, que acordandose que vna de las cosas juradas era, no enagenar los bienes del Imperio, no auia remedio de dar, aun à los mas benemeritos, y que el deseaua hazer bien, cosa que fuesse del Imperio, como auian hecho otros Emperadores. Porque dezia, que mas queria ser parco, que perjuro, aunque su natural era muy liberal. Y como el Marques de Este le pidiesse el Ducado de Modena, ofreciendo pagar al Imperio cada año competente pension, no quiso venir en ello, hasta que los Principes de Alemania le dieron muchas razones de conuẽniẽcia, dandole a entẽder, que en aquello no defraudaua nada del Imperio, antes le grangeaua, porque no era enagenamiento de los bienes Imperiales, sino aumento, porque *Modena*, y Rhegio, no erã del Emperador.

Vernul. libr. 2. c. 20.

Era muy zeloso de hazer justicia, y q̃ nadie hiziesse agrauio a otro, ni el lo queria hazer, para esto tenia muy presente la muerte, y la cuenta q̃ auia de dar a Dios, y assi solia exclamar: *Ay de vosotros Principes, porque tales quales fueren los Reyes con otros, tal juez hallaràn para consigo quando mueran.* Esta consideracion le hazia, no solo guardar justicia a todos, pero en las injurias suyas ser muy clemente. Auiendosele rebelado los de Viena, con tal desacato, que llegaron a cercarle, se le postraron despues à sus pies, pidiendole perdõ, alegando para esto la clemencia tan natural de los de la Casa de Austria. Respondioles el Emperador diziendo: *Sabed que soy yo mas amigo de la fama, que de la pena. Hazed juramento de fidelidad a mi, y a mis herederos, que yo os perdono vuestros excessos.* Auisaronle estando en vna ciudad, q̃ ciertas personas della hablauan mal dèl, mas nunca quiso castigarlas, diziendo: *Tambien han de ser libres las lenguas en vna ciudad libre.*

Su paciencia fue grandissima. Supo q̃ vn señor, à quien auia hecho grandes beneficios, y obligadole mucho se le rebelò despues: mas no por esso dio muestras de enojo, ni alteracion alguna, solamente dixo: *Marauillome que vn tan grande hombre se aya hecho indigno de sus mayores.* Tuuo vna rara constancia, è igualdad de animo, à la qual le ayudaua mucho su buena cõciẽcia. Caminando con muy poca gente por tierra de los Heluecios, de los quales podia rezelarse mucho, iva el Cesar sin muestra alguna de temor, ni rezelo. Aduirtieronle, que era muy peligrosa aquella jornada, que parecia poca prudencia confiar tanto. No hizo caso del auiso, diziendo: *A mi me da grande seguridad mi animo inocente.* Vna de las vezes que boluio de Italia para Alemania, le auisaron q̃ se guardasse, que en el camino le preparauã traicion, y celada. Respondio: *No me es a mi tan sospechosa la lealtad de los mios, que pueda temer algun peligro.*

Supo ser señor de sus passiones, y afectos. Auiẽdo sujetado en Vngria a los Guziẽses dixo: *Grãde obra hemos hecho en auer vencido a esta gente, pero mayor la haremos, q̃ q̃ los hemos vẽcido al enemigo venzamos a nosotros mismos, y reprimamos la codicia, y el deseo de vengarnos:* Amonestandoles cõ esto, que dexassen a los vencidos las vidas, y haziendas seguras. No tenia deseo de riquezas, sino mucho temor de Dios. Siendo tutor de Ladislao Rey de Vngria, y otros Reynos, le aconsejaron, que le matasse con veneno, y se quedasse con todos sus Reynos, y Prouincias. Respondio à esta propuesta Federico: *No amo yo tanto a las riquezas, y Reynos, que por ellas me atreua à hazer vn pecado, y mucho menos ponerlo por obra.* No se holgaua sino cõ recreaciones muy honestas, y prouechosas. Comedias aborrecia, de saraos no gustaua. Y como supiesse, que vnos Principes se entretenian mucho en danças, y bai-

bailes, dixo: Mas quisiera tener vna calentura, que bailar assi, y tener tales fiestas, y entretenimientos. Deste sentimiento fue causa la modestia, honestidad, y recato deste Principe. Quando estuuo en Italia con la Emperatriz su muger, hizieronles grandes fiestas por donde quiera que passauan. En vna aldea les salio a recebir vna dança de las donzellas aldeanas, que se les descubrian mas de lo que conuenia los pies. Luego que lo entendio el modesto Principe, dixo a la Emperatriz: Vamos de aqui, que esta dāça mas es de rameras, que de donzellas. Gustaua de los entretenimientos que tuuierō muchos Reyes, Atalo, Hieron, Iuba, Archelao, Antonino Emperador, y otros, de poner en sus jardines plantas muy particulares, de raras calidades, y en esta materia tenia gran conocimiento de cosas naturales, y de sus propiedades ocultas, auentajandose en esto a los Medicos. Era muy templado, no solo por el poco regalo que vsaua, sino por su singular abstinencia, y sobriedad, la qual tambien deseaua en su muger la Emperatriz Leonor, hija del Rey de Portugal; a la qual aconsejaron los Medicos, que beuiesse vn poco de vino, por la mudāça que auia hecho de tierra tan caliente como Portugal, a la que era tan fria como Alemania; porque de otra manera no tendria hijos. Quando lo supo el Emperador llamò a Eneas Syluio, que despues fue Sumo Pontifice, y le dixo: *Andad, y dezid a la Emperatriz; que mas quiero yo tener muger esteril, que muger que beua vino, y assi si ella me ama aborrezca el vino*: La prudente Emperatriz respondio: Dezid al Emperador mi señor, que si bien estimo tanto hazer lo que me manda como la misma vida, con todo esso, si me huuiera mandado beuer vino, confiesso, que mas me holgàra morir, que obedecerle.

Æneas Syl.



§. VII. *Maximiliano Primero, Principe valeroso, casto, modesto, justo, afable, liberal, erudito, piadoso, y de muchas gracias.*

TOdas las gracias se esmeraron en el Emperador Maximiliano Primero, ni le faltò virtud grande en el animo, ni buena habilidad en su cuerpo. Ninguno fue mas diestro en todo genero de armas; ninguno tiraua, ni justaua mejor. Armado todo, estaua mas ligero, que otros desnudos. De vn brinco se ponia a cauallo, sin poner pie en el estriuo. Con los ingenieros, y artilleros apostaua, quien disponia mejor las cosas de su arte. Qualquiera cosa que veìa hazer quando niño la obseruaua, y reparaua mucho, aprendiendola al momento. Tenia vn ingenio viuo, y vna memoria tenaz. Ostentaua gran magestad, haziendose venerar de todos, su andar era graue, sus palabras medidas, y con peso, y todo tan compuesto, que mouia a todos le respetassen.

P. Henr. Gerar. Roo.

Grecia con este Principe la virtud. La que exercitò para con su padre fue grande, ningun hijo fue mas obediente, ninguno con mas amor y cariño de su padre. Todo el tiempo, que viuio estaua pendiente de su voluntad, la qual procuraua adiuinar, para darle gusto en todo, porq̄ no solo lo que le mandaua hazia puntualmēte; pero al menor mouer de ojos estaua atento para conjurar su gusto, y cūplirlo. Despues de muerto hizo excessiuos gastos en su sepulcro, queriendo honrar en muerte, a quiē obedecio en vida. El empacho, modestia, recato, y virginal verguença deste Principe, con ser de tan gran animo y valor, era como el de vna honestissima donzella, y no es encarecimiento dezir, q̄ mayor. Ninguno le vio desnudo, ni descubierto: nadie fue testigo de accion suya menos compuesta, aun las forçosas de hazer para la condicion de la naturaleza humana. No admitia ninguno de su camara, para que le ayudasse a vestir, y desnudar, èl solo a puertas cerradas se acostaua, y leuantaua. Aun tuuo cuenta, que despues de muerto no le viessen descubierto: mādò, que ni le pusiessen calças, ni calçones, sino que en muriēdo luego le emboluiessen

sen sin descubrirle. Con este recato, no es mucho fuesse tan casto, y mas siendo muy templado en su comida, y beuida; con lo qual conseruò su cuerpo puro, y sano.

Era muy amigo de saber, y de los hõbres que sabian, honrando grandemẽte à los doctos, y comunicandoles. *Dezia*, que con razon amaua, y estimaua à aquellos, q̃ *Dios* quiso se auentajassen à otros. Ni solo honraua y fauorecia à los sabios, sino tãbiẽ los exortaua, y alẽtaua para q̃ se hiziessen mas insignes en letras, dandoles argumẽtos el mismo para q̃ escriuiessen algunos libros, y premiandoselo largamente. El mismo Cesar se ocupò en escriuir algunas cosas, y se las daua à censurar. Comunica con ellos las cosas de su gouierno, y todo el lugar que le sobraua trataua con ellos cosas de letras, vnas vezes puntos de Escritura, y Teologia, otras de Filosofia, Astrologia, y Matematicas, otras de historias, y hechos de Reyes antiguos. El era eloquentissimo en muchas lenguas que sabia hablar, la *Alemania*, la Francesa, la Flamenca, la Italiana, y Latina, muy elegantemẽte. Quedauan los Embaxadores espantados de sus respuestas, y los Electores y Principes del Imperio, de sus razonamientos en las Dietas. Escriuio con estilo elegante, y terso toda su vida, y del ingenio y naturaleza de algunos animales, y otros opusculos. Prodigio desta eloquencia fue auerse tardado en saber hablar nueue años, otros dizẽ onze.

No solo con los doctos, y eruditos era liberalissimo Principe, sino cõ todos. Solia dezir, y era como su simbolo, y diuisa, q̃ la caridad en viẽdo la necessidad no espera ruegos del pobre, porque antes que pidan, da. Estimaua en tan poco el dinero, q̃ se lo reprehendian muchos: mas el respondia: *A* mi me han hecho Emperador, para q̃ guarde los hõbres, no al dinero, y si me dexo cautiuar del, me tornarè de Emperador sieruo, y esclauo. Supo de vn Cauallero que estaua pobre, y para ayudarle le quiso emplear embiandole à vna ciudad Imperial, para q̃ cobrasse cien mil florines, q̃ deuiã al Emperador: cobro los todos, mas buelto à la Corte, no dio al Tesorero del Emperador, sino cincuẽta mil. Auisaronle dello al Emperador, el qual le llamò, diziẽdole, como no auia dado mas de la mitad, auiẽdo cobrado todo? El respõdio: Es la verdad assi, mas en dãdo cuẽtas pagarè lo q̃ faltare; con esto le dexo estar. Mas tornando el Tesorero, y Contadores, à replicar al Cesar, q̃ aquel Cauallero no acabaua de dar cuentas, le tornò à llamar Maximiliano, y apretandole, que las diesse dixo: Yo no reuso dar cuentas, sino porq̃ no soy diestro en el modo como las tẽgo de dar, de suerte q̃ salgã biẽ. Suplico à V. M. que sus Tesoreros, y *M*inistros del Fisco, q̃ son muy peritos en esta facultad, pues dan siẽpre buenas cuẽtas, me den forma a mi, para q̃ enseñado dellos, las dè bien. *R*iose el magnanimo Principe, diziẽdo. Por cierto, q̃ dezis verdad, y q̃ lo q̃ pedis es justo, con esto teniẽdo atencion à su pobreza le dexò ir libre. Hospedò este Emperador à tres Reyes jũtos, cõ grandes gastos, y magnificencia q̃ fuerõ el *R*ey de Polonia, el Rey de Vngria, y el *R*ey de Bohemia, q̃ raras vezes se han visto juntos tan poderosos Principes como son tres *R*eyes, y vn Emperador. Con todo cumplio el magnanimo Cesar esplendidamente.

No es mucho que careciesse de auaricia vn Principe q̃ no tenia ambicion. Como el Rey de Vngria Vvladislao no tuuiesse hijos, y se tuuiesse su muger por esteril, estauan algunos Potẽtados del Rey no muy inquietos, pretendiẽdo para si la Corona. El Rey para quietarlos, y quitarles toda esperança, y ambicion, llamò al Emperador à Vngria, para declararle por sucessor suyo. Iuntò para esto exercito el Cesar. Entretanto se hizo preñada la Reyna con gran marauilla de todos, y pariò vn hijo. Ya estaua el Emperador en Vngria, mas sin mostrar sentimiento alguno, antes mucho contento, declarò al niño por heredero del Reyno, y compelio con mano armada à todos los señores, y Potentados, q̃ le reconociessen por tal, y al punto salio de Vngria, sacando de alli el bullicio de sus armas, y dexandoles el sossiego de la paz. Su clemẽcia era al passo de la grandeza de su animo. *D*iziendole sus Consejeros, que castigasse a sus enemigos, y desleales, respondio: Perdonemosles, para q̃ quando se tornen à rebelar,

Georg. Saur. o matens. in orat. fund.

lar, los tornemos à perdonar, despues de rendidos, y vencidos otra vez. Como los Magistrados, y Ordenes de Flandes, le viniessen postradas por el suelo à pedir perdon de sus sediciones, y alborotos, les dixo: De muy buena gana perdono à todos, y no me acuerdo de ninguna injuria, y dãdoles luego la mano les leuantò del suelo. Llegãdo à sus pies Filipo Raucenstain, dixo: Doy à V. M. Cesarea infinitas gracias, porque se ha dignado de dexarme parecer delante de su presencia: humilmente pido à V. M. que en lo que le he ofendido hasta aqui me lo perdone. Respondio el Cesar: De muy buena gana hago lo q̃ me pedis, y ya ha dias que os he perdonado de coraçò, y os torno à perdonar de muy buena gana. Combatiendo el castillo de Viena, q̃ ocupauan los Vngaros, porq̃ estaua el de los primeros, como solia, recibiò vna herida en el pecho. Mas apretados los Vngaros se entregarõ à Maximiliano, el qual oluidado totalmẽte de su injuria, los recibio con gran benignidad, y clemẽcia, contra lo que esperauan todos; porq̃ estaua aun malo de su herida. Deziales q̃ ellos auian hecho mientras peleauan lo que deuian, mas ya que se le auian entregado, no le sufria su clemencia hazerles mal alguno.

Fue su valor grande en las ocasiones, y batallas en qne se hallò. En vna que tuuo contra los Franceses, estando èl con la caualleria, echò de ver que su infanteria flaqueaua, al punto se apeò del cauallo, y se metiò con los de à pie peleando animosamente, hasta que alcançò la vitoria. En la batalla Blangiaca huyò su caualleria, y viendo que todo su poder quedaua en los de à pie, se llegò à ellos para esforçarlos, y tomando vna lança, y acometiẽdo à Alexandro Briton, el mas valiente de la caualleria Francesa, le derribò del cauallo, y prendio con su mano, con lo qual restaurò su partido, y ganò la vitoria, auiẽdo estado en aquella batalla tres vezes en sumo peligro. Pero èl no reparaua en riesgos por conseruar los suyos, y vencer los enemigos. Embiole la Republica de Venecia, que estaua muy soberuia, y poderosa Embaxadores que declarassen guerra contra èl, con igual estilo al q̃ los Romanos vsauan, no diziendo mas que estas razones: *Senatus populusque Venetus Maximiliano bellum indicet*, que quiere dezir: *El Senado, y pueblo Veneciano declara guerra a Maximiliano*. El generoso Cesar, despreciandolos, no respondio mas, que dezirles: *Andad, y hazed guerra con igual desatino con que la intimastes.* Deste Emperador escriuen algunos, que excedio à todos los Principes de su tiempo en la diciplina militar, que no es poca alabança, pues en su tiempo viuieron nuestro Rey don Fernando el Catolico, el Rey D. Manuel de Portugal, Alonso de Alburquerque, y el Gran Capitan. *Paul. Lon.*

Era grande su animo, no solo para hazer cosas grandes, sino para sufrirlas. Estando en Bruxas se alborotaron los Flamencos, y le prendieron, tratandole indignamente. Viose en gran peligro de la vida; porque por diligencias de los Franceses, vnos querian que le matassen, otros que le hiziessen muchas injurias. En todos estos riesgos, ni mudò semblante, ni mostrò miedo, siempre con su magestad, y grandeza, de modo que à sus mismos enemigos espantaua su presencia, y el mismo pueblo, que contra èl andaua muy sedicioso, le respetaua, por lo qual los que le tenian preso, procurauan no le viesse nadie, para que no se templasse el furor popular. El Rey Carlos de Francia, estaua desposado con Margarita, hermana de Maximiliano, y Maximiliano lo estaua con la Duquesa de Bretaña. Pues estando para ir esta Princesa para Alemania à efectuar el casamiento, salio el Rey de Francia con mano armada, y se la tomò para si, haziendola por fuerça que se casasse con èl, y à Margarita boluio à Alemania. Fue tal esta accion, que muchos de los mismos Franceses la detestaron. Quando lo supo Maximiliano no hizo sentimiento alguno, antes se fue el mismo dia à ver vna justa, y otros juegos militares, ganando para si gloria, y descredito para el Frances. *Verardi cap. 5.* *P. Harter.*

Su afabilidad fue singular, à nadie que le quisiesse hablar se negaua à todos se ofrecia le hablassen. Turbauanse muchos por la magestad que naturalmente mostraua, mas el los hablaua, y pregunta-

taua, y muchas vezes se passeaua cõ ellos para que se desencogiessen, y le pudiessen dezir libremẽte lo q̃ querian, por hõbres ordinarios, y baxos que fuessen, y despues los despedia con grande agrado, porque dezia, que los vassallos fieles siẽpre auian de salir contentos, y alegres de la presencia de su Principe.

Fue muy amigo de la verdad y fee, y èl la tenia con sus vassallos. Quãdo se partio libre de Bruxas, donde le auian tenido preso, quedò en rehenes por el Felipo Duque de Cleues, el qual dixo a *M*aximiliano, que aun no era Emperador: Señor, ya està vuestra Alteza libre, pero ruego à vuestra Alteza, q̃ me diga con verdad, y sinceridad su intento, si piensa cũplir las condiciones de paz, que por fuerça, y violencia le han hecho hazer, para que conforme à esso me gouierne yo. Respondiole el justo Principe: Yo pensè cumplir lo que jurè, y lo cumplirè, y vn Rey no cõuiene que haga otra cosa.

La piedad para con Dios fue grande en este Emperador, y no sin grande fruto. En la batalla Blãgiaca, despues de auer exortado à sus soldados à pelear, les aduirtio, q̃ no tenian que confiar en sus fuerças, sino esperar la vitoria de solo Dios, q̃ auia de fauorecer la justicia de su causa, que se hincassen tres vezes de rodillas, y hiziessen oracion otras tantas vezes, pidiendo à Dios buẽ sucesso. Hizolo assi el primero, y despues todo su exercito, besando la tierra tres vezes: acometierõ luego, y vẽcieron. Andando à caça en los montes de Tirol, siguiendo vna cabra montès, se le desaparecio la fiera quando menos pẽsò; dexandole en vn altissimo risco, de dõde no pudo baxar, y aunque le veìan los suyos, no le podian fauorecer, no hallando arte, ni modo para ello. Estauã todos sus Caualleros atonitos, y llorosos, porq̃ auia estado ya su Principe dos dias sin comer preso en aquel risco. Viendose morir de hãbre, dio vozes para q̃ le truxessen el SS. Sacramento para adorarle, ya que no podia recibirle. Hizose assi, cõcurriendo à su acõpañamiẽto todos los pueblos cercanos derramãdo infinitas lagrimas por tã buẽ Principe. Estando pues adorando la hostia, vio que venia para el vn hombre q̃ cõ grande facilidad apartando piedras hazia camino. Llegandose à Maximiliano, le dixo: Ea buen animo, que no faltarà quiẽ te ayude, no ay q̃ tener miedo, ven, y sigueme, q̃ yo te pondrè en seguro. Hizolo assi *M*aximiliano, yẽdo su guia delãte apartando peñas, y haziendo camino. Quando llegò à baxo, concurrieron todos los Señores, y Caualleros, gozosissimos à recibir à su señor. Mas la guia a quien queria hazer, por mas que la buscarõ, nũca parecio, creyendo todos, como lo parece, q̃ fue vn Angel del Señor, q̃ quiso premiar la deuocion de Maximiliano.

Efecto de su Christiano pecho, y atenciõ, fue la que tuuo à su muerte. Como mandasse hazer vn sumptuoso Palacio en Hispruch, y saliesse con algunas faltas de disgusto suyo, dixo à vn señor q̃ estaua jũto a sì: Este Maestro de obras no ha hecho esta casa à mi gusto; pero yo harè otra q̃ me agradarà mas. El mismo dia mãdò le hiziessen vn ataud, y le traìa consigo dõde quiera que iba, encerrado en vn arca, lo qual durò muchos años. Pẽsauan todos q̃ tenia en ella vn gran tesoro, y el Cesar dezia, q̃ en aquella arca traia la cosa de mas importancia y prouecho, q̃ le podia seruir para lo que el auia menester. *M*iraua muchas vezes su ataud, diziendose à si: *Piensa que has de morir: Para que Maximiliano quiẽres engrandecerte? Para que teniendo tanto, apeteces mas? En tantas Prouincias, y Reynos no cabràs, auiendo de caber en este estrecho ataud?* *M*uchos años antes de morir, no consintiò q̃ le llamassen Emperador, ni Rey, sino su nombre simple de Maximiliano. En la hora de la muerte mostrò mucho su religion y fee, sus vltimas palabras fueron dezir à los Principes que estauan presentes: Dezid à mis nietos, Carlos, y Fernando, que conseruen la Fè Catolica que guardaron sus mayores, y q̃ la defiendan hasta morir contra las heregias nueuas q̃ se leuantan. Empeçò en sus vltimos años à sembrar su dotrina Lutero, a quien aborrecia grandemente el Catolico Emperador, y le pesaua de morir entonces, por no poder hazer que le castigassen.

§. VIII. *Carlos V. maximo, y fortissimo.*

DE Carlos Quinto, nada se puede dezir, que no sea todo lo que se pudo hazer. Aun siendo muy pequeño tuuo vn espiritu muy grande; con el parece nacio

Marte, ò Belona. Tal vez le quitaron la espada desnuda de la mano, q̃ sin poderla sustẽtar aspiraua à esgrimir cõ las figuras armadas de los tapizes. Otras le cogierõ cõ el instrumẽto q̃ mas à mano hallò, irritando por entre las verjas de vna jaula los Leones que auia en ella, con tan cierto peligro, que por assegurarle las cerraron de todo punto. Sin ser possible auerselo dicho nadie formaua esquadrones de sus meninos, y pages, y gouernandolos èl, se dauan batallas, y hazia prisioneros, y en saliendo vencedor, hazia que hecha silla de las manos le lleuassen triunfando. Vna vez vno de aquellos niños que le acompañauan à estos exercicios, se escusò con porfia de hombre, de ser Capitan del vando de los Turcos, y dezia a Carlos, que lo fuesse alguna vez, que no todas auia de ser Capitan de los Christianos (en estos vandos se diuidian sus juegos.) El Principe no lo quiso ser, y porque el menino lo aceptasse, le dio el sombrero, cintillo, y plumas que traìa. Menudencias que por ser hechas tan acaso, descubren mas vn origen misterioso. Pintandole de ocho años no queria acomodarse al gusto del Pintor, solo atendia à mirar las lineas, q̃ echaua el pinzel, sin atender a otra cosa, hasta q̃ puso su Ayo vna lança arrimada a la pared, luego se le fueron los ojos tras ella, y se alegrò grandemente, pidiẽdola cõ mucha instancia, descubriendo en todas ocasiones la inclinacion à las armas. Todo fue menester para los trabajos que en su exercicio, aunque dichosamente, padeciò. Nueue vezes passò à Alemania, seis à España, siete à Italia, diez a los Estados de Flandes: Entrò quatro vezes en Francia, dos fue a Africa, otras tantas a Inglaterra. Ocho vezes se entregò al mar Mediterraneo, quatro al Occeano. Era vn rayo, excedio à Alexandro en presteza, no le excedio en valor. Quarẽta ilustres vitorias alcãçò por si, y por sus Capitanes, no entrando en cuenta otras menores. En mas de setenta guerras salio con lo q̃ pretendia. Escriuen, que tomò mas de cien mil castillos, ciudades innumerables, naues muchissimas.

Todas sus guerras fueron por causa justa, y como necessitado à hazerlas, no por su voluntad, no por ambiciõ, las mas fueron por la *R*eligion, o justicia. Solia dezir, que si ganara à toda Francia, luego se la boluiera a su Rey, contentandose cõ lo que era suyo. Aconsejarõle que hazia mal en no vsar de sus vitorias, acabando con sus enemigos, pues podia. El respondio: Los Emperadores Gentiles, que buscauan su gloria, y nombre, hazian esso; pero los Emperadores Christianos, no buscan la fama de los hombres, sino su salud, vida, y el bien publico. Esta pureza de intencion le hizo reusar los renombres de Emperador *M*aximo, y Fortissimo, que le dio Paulo Tercero.

Su animo fue mayor que el mundo, no su ambicion. Venianle nueuas, que en seis o siete partes se leuantauan guerras contra el, mas no le inmutaua nada. Dezia, que quanto mas peligro auia, era mayor la gloria. En la guerra de Alemania, acõtecio cerrarle sus enemigos, y tirar dentro de su exercito, que era pequeño, seis mil valas de tiros mayores de artilleria, cayendo muchos muertos a su lado: mas el no demudò el rostro, ni dio señal de algun temor. Rogauanle sus Capitanes, que mirasse por todos, con solo mirar por si, retirãdose, mas el sonriendose dixo: Dezidme, que Emperador ha muerto de vn tiro de artilleria? no matã estas balas à los Cesares. En la jornada de Tunez, quando cercaron la Goleta, en todos los encuentros que huuo, el Emperador assistia à los sitios de mayor riesgo, tanto, que la artilleria le lleuaua de los lados los compañeros, y asi con fiel, y amoroso atreuimiento don Aluaro Bazan, y el Conde de Tendilla, le dixeron, que si su Magestad no estaua en el sitio q̃ era razon, y le auiã suplicado, q̃no auiã de dar el assalto de mar y tierra, sino boluerse à sus casas: *A* q̃ el Cesar respõdio, q̃ era su soldado, y guardaria el ordẽ, si se pudiesse vẽcer en oyẽdo la furia del assalto. No se pudo sujetar, y asi anduuo entre los mas auẽturados al embestir cõ la bateria. Parece q̃ los Italianos, y Españoles se detuuierõ algo al ruido, humo, y artilleria, cõ q̃ les dierõ en los ojos; q̃ visto por el Cesar, q̃ andaua sobre ellos, con dezirles: O mis soldados, ò mis leones Españoles, los animò de forma, q̃ los Alpes defendidos de los exercitos de Xerxes penetraron. Vltimamẽte se entrò la Goleta. Murierõ en este assalto dos mil Turcos, ganaronse trecientas pieças de ar-

artilleria de bronze, veinte galeras, treinta galeotas, y copiosa cantidad de municiones. En dexando segura esta plaça, passò el exercito sobre Tunez; que dista della quatro leguas. Recibiolo Barbarroja fuera de la muralla puesta su gente (erã sesenta mil Moros, y ocho mil Turcos) en esquadrones, gloria la mayor que Barbarroja alcançò, hazer aunque breue rato, rostro à Carlos Quinto, el qual mãdò cerrar con el: y diziẽdole cierto Cauallero, que eran muchos, respondio: *Assi venceremos mas*. No començaron à pelear como cobardes los Turcos, y vno famoso entre ellos, por atreuido, penetrò con su cauallo hasta donde el Cesar con vna lança le salio al passo, y quitò la vida hombre à hombre.

Quatro vezes estuuo desbaratado Barbarroja, y tantas se cobro, hasta que en fuga declarada se encerrò en Tunez. Con gran secreto vino vn Moro à hablar al Cesar: ofreciole la vitoria, y la ciudad, sin perdida de vn soldado; porq̃ con dar muerte à Barbarroja le abririã las puertas los cautiuos de dentro, y que à el le seria facil atosigarle, por ser su panadero. El Cesar respondio: *Que no cõ engaños, sino con armas castigaua sus enemigos*, y que seria deslustre de su poder, vencer assi à vn *Morillo*, y para el inmortal gloria. Assi le queria guardar igualdad con los animales monteses, à quien Platon defendia (como ardid indigno) q̃ les tirassen cõ yerua: Quiso hazerle auisar del peligro, no del Autor, y pareciole justamente que era poca cosa Barbarroja para vsar con el tanta ceremonia.

En la jornada de Argel pelearon los elementos contra Carlos, con tẽpestades, y tormentas horrendas. Los Moros q̃ anteuista la jornada, estauã preuenidos de todo lo necessario, y de gente, cõ grã sobra, alẽtados del socorro de la tormẽta (q̃ tomarõ por aguero feliz) acometieron à los nuestros, q̃ el lodo à la rodilla esperauan mas embaraçados q̃ fauorecidos de sus propios arcabuzes, mataronnos algunos, aũq̃ luego peleãdo el valor contra la fortuna, huyerõ los Moros; porq̃ el Cesar impaciẽte de q̃ cedian los Alemanes, dando de las espuelas al cauallo embistio cõ los enemigos la espada desnuda, y en Tudesco les dixo: Bolued à ver huir los *Moros*, y pelead à mi lado como Alemanes por la Fè, por vuestro Emperador, y por nuestra naciõ. Pudo cõ su valor espantar los enemigos, no sossegar la tormenta; porque cobraua fuerças por instantes, no auiendo visto la experiencia de aquellos antiguos marineros tan enseñados como este dia los dos elementos, viento, y agua. La mayor parte de las galeras se quebrãtò, la mayor de las naues se fue a pique. Todo a vista del Cessar; quedando sin barril de poluora, ni quintal de bizcocho, tanto que para sustẽtar aquella noche y dia siguiente el exercito, se mataron cantidad de cauallos que distribuir por los quarteles. En todo este tiẽpo, q̃ como Capitan, y como soldado, acudio à todo, à Carlos no le oyeron los mas cercanos dezir otra cosa, q̃ (mirando al cielo con gran respeto:) *Hagase tu voluntad*. Vltimamente el Cesar auiendo marchado por tierra veinte leguas, en el cabo de Metafuz embarcò su gente, cediendo a las oposiciones del cielo, no rendido, sino obediente. Embarcaronse primero los Italianos, tras ellos los Tudescos, à la postre los Españoles, y el Cesar el vltimo de quantos auia en tierra, y faltando embarcacion por las naos perdidas, mãdò echar à la mar toda su caualleriza.

Quando vino el Rey de Francia à socorrer à Landresi con 50ŋ. Infantes, y muchos cauallos, representò la batalla al Cesar; el qual biẽ q̃ cõ menor exercito, se la aceptò de mejor gana; pues quãdo el Cristianissimo deuiera acercarse viẽdo mouer los esquadrones de Carlos, se hizo fuerte. Aqui salio armado el Emperador à esperar al Rey, y dixo à los q̃ iban cerca del, q̃ si viessen caida su persona, o su estandarte, acudiessen primero al estãdarte, q̃ à su persona. Y puesto en ordẽ solicitando cõ los clarines al enemigo, esperò quatro horas, pero no acudio, y la siguiẽte noche el Frãces se retirò cõ todo el excercito. En los mayores aprietos y contrastes estaua Carlos mas seguro, no descuidado, porque su vigilancia fue increible, acudiendo à todas partes, passandosele muchas noches vestido, o armado, aunque tenia gota, y no solo despierto, sino ocupado en disponer las cosas. Poniase en los mayores peligros, diziendo, que donde menos te-

nian que temer los Reyes, era entre enemigos, que mas seguros estauan en la batalla, que en la mesa, o en la cama; porque mas sangre de Principes se auia derramado en las salas, que en los campos.

Ayudaua à su animo la confiança q̃ tenia en Dios. En la guerra de Tunez, dudandose quien auia de hazer oficio de General, tomando vn Crucifixo en la mano leuantò en alto, diziendo: Este Señor ha de ser el Capitan, cuyo Alferez soy yo. Iva despues en el exercito todo armado, lleuando delante la Imagen de vn Crucifixo: y las vanderas de la Capitana, aunq̃ vna lleuaua la insignia del Imperio, la otra era vn deuotissimo Christo Crucificado, tan primamente labrado, que enternecia, y causaua compassion. Quando iva contra el Duque de Saxonia encontrò vn Crucifixo atrauesado con vn mosquetazo que le tirò vn herege: dio vn gemido el Cesar, y concibiendo grande esperança de la vitoria, dixo: Señor, si quereis vengar esta injuria, bien podeis: veisme aqui, y ayudad à vuestro vengador. Por la poca aficion que el Papa Paulo IV. empeçò a mostrar à las cosas del Emperador, Don Iuan Manrique de Lara, Embaxador en Roma auisò ser necessario apadrinar lo que gran parte de los Cardenales dezian, de la ilegitimidad de su eleccion, y q̃ si quiera para detener su principio, era biẽ tocar esta tecla; a que respondio Carlos Quinto, que en eleccion en que auian concurrido tantos votos, no conuenia alegar nulidad, ni alterar la Iglesia, que sus cosas, Dios, y el se las defenderian. Y en vez desto embiò à visitarle, y darle el parabien de su eleccion. Diole esta confiança en Dios tal valor, y tan grande nombre en el mundo, aun entre sus enemigos, que quando vino el Almirante de Francia à las pazes que se hizieron en Bruselas, fue tanto el afecto de los Franceses que venian con el Almirante, por ver al Emperador, que se subieron sobre los bufetes, y bancos, y hizieron pedaços algunos, y diziendoles vn Ayuda de Camara, que mirassen lo que haziã? respondieron ceuados en su deseo: Dexadnos, Señor, ver al mas valeroso, y brauo Principe que ha auido jamas.

La causa de la Religion fue el principal blãco de sus trabajos. Cada dia encomendaua à nuestro Señor la Iglesia; y en todas ocasiones la encomendaua à los hõbres. Quando renunciò sus Estados en Bruselas, los quales pudo dexar, no el cuidado de la Religion; ella fue lo q̃ principalmente encomendò a su hijo Filipo, diziẽdole con lagrimas: Mira hijo, las lagrimas que derramo: entregote los Estados de Flandes; pero principalmente te encomiendo la Fè Catolica. Quando despues se partiò desde Zelanda à España, en el vltimo abraço que dio a su hijo le encargò tambien con lagrimas, que mirasse cõ todas sus fuerças por la Iglesia Romana, y la defendiesse, añadiendo: Mira hijo, q̃ si quieres conseruar tan estendida Monarquia como te dexo, no consientas en tus Reinos a ninguno que se aparte de la Religion Catolica. En las vltimas cartas que escriuio al Senado, y Camara Imperial de Espir, les encomendaua, exortaua, y rogaua lo mismo. Despues de retirado, quando supo como Caçalla fue conuẽcido de herege, dixo: Ninguna ocasion podria sacarme desta celda, sino necessidad de acudir a castigar hereges. Pero para estos piojosos (assi lo dixo) no soy menester: ya he escrito a los Inquisidores, los quemen a todos, porq̃ ninguno dellos ha de ser verdadero Catolico, y erraràse en dexarlos viuos, lo que yo en no matar à Lutero: pero ataronme las manos, el juramento, y el saluo cõducto. Y refirio, q̃ yẽdose retirando del Duque Mauricio con solo seis de acauallo, le ofrecieron, que so lo porque mãdasse disputar sus opiniones le seruirian a su costa los Principes Alemanes con cien mil hõbres con q̃ oponerse al Turco que baxaua sobre Vngria, y sustentarlos hasta hazerle señor de Cõstãtinopla, y respondio, que no queria Reinos a tan caro precio, ni con tal condicion à Europa, sino a Christo Crucificado. Tenia gran respeto a la Iglesia, y a los Eclesiasticos. Pidiendole licencia para predicar ciertas personas, respõdio, esso no me toca a mi, sino a los Obispos, a cuyo juizio yo tambien me sujeto y quiero q̃ tengan su juridicion entera.

Su piedad fue singular, referia a Dios todas sus vitorias. Quando le truxerõ nueuas de la prision del Rey de Francia, queria-

riẽdose hazer fiestas en la Corte, lo vedò. Lo q̃ hizo fue, ir à nuestra Señora de Atocha, à dar gracias a Dios, comulgar el dia siguiente, y ordenar solemnes suplicaciones, por espacio de siete dias. Quando vẽciò al de Saxonia, con la felicidad, y breuedad que se pudo desear, escriuio al Sumo Pontifice, diziendo: Vine, vi, y Christo vencio, refiriẽdo à *D*ios la vitoria. No dexò de oyr Missa en su vida, sino solo el dia de la tempestad de Argel, ni las ocupaciones le impidieron dar a Dios cada dia su hora de oracion. Despues de renunciados sus Estados desembarcò en Laredo, hincose luego de rodillas, y besò la tierra, dando a Dios gracias de auer llegado sin peligro, y leuantãdo en alto vn Crucifixo dixo: Christo mio, siendo tu mi Capitan venci mis enemigos, y alcãce tãtas vitorias, y triunfos, y alcance nombre en el mũdo, y todo quãto he hecho, y alcãçado, a ti te lo deuo, y agradezco, y pues he escogido à esta tierra de España, para sepulcro de mi cuerpo, tu cõcede a mi alma dichosa partida desta vida, y todo quãto soy, recibelo tu. En algunas processiones del Corpus, fue cõ vn Sol ardentissimo que le daua en la cabeça descubierta; y acõsejandole, que se retirasse, respondia, q̃ ni el Sol de aquel dia, ni el sereño del Iueues Santo hazian mal.

A su grande prudencia ayudò su gran caudal, su mucha experiencia, y lecciõ de historias. Los libros de los *R*eyes q̃ le declarò su Maestro Adriano le siruierõ grãdemẽte para adquirir vna prudẽcia Cristiana, fundada en temor santo, y piedad con Dios. *P*ara lo Politico mandò, que le traduxessen en Frances à Tucidides, por ser Historiador tã aduertido, al qual leìa ordinariamente, y dezia a sus Consejeros, que le leyessen. Fuera desto auia leido las demas historias en Español, y Alemã, para saber todos los sucessos, y hechos de los *R*eyes, y Monarcas señalados del mũdo. Tenia vn ingenio viuo y perspicaz, y vn juizio tã acertado, que no acabauã de admirarle los mas sabios. Algunas vezes embiaua su parecer firmado acerca de cosas muy dificultosas à sus Capitanes, y Cõsejeros, los quales no hallauan q̃ añadir, aunq̃ el fiaua tan poco de si, q̃ se sujetaua a su juizio, pidiẽdo q̃ le dixessen lo q̃ les parecia: ellos no hallauã otro mejor parecer q̃ el del Cesar. *D*ezia, q̃ assi como el Sol, estãdo en lo mas alto del cielo parece se mueue mas tardamente: assi tãbien vn Principe de la Casa de Austria, que auia llegado à lo sumo del Imperio, no deuia precipitar sus resoluciones. Y como el Sol alũbra tanto al pobre como al rico: assi tambien deue vn Principe esparcir la luz de su justicia, y clemencia, con los poderosos, y con los mas infimos. Quãdo èl auia de determinar alguna cosa de importancia, la estaua pẽsando muchos dias cõ gran dissimulacion, y secreto, aprouechãdose a vezes de algun achaque, para q̃ cõ color de su enfermedad estuuiesse mas desembaraçado. Era sumo el secreto cõ que encubria sus acuerdos, que hasta estar executados no se entendian. Porque dezia no se auian de saber los intentos de los *R*eyes hasta que los declare el sucesso. Tenia gran discrecion en saber conocer los sujetos, con lo qual escogia hombres prudentissimos para sus Consejos, assi los Politicos, como los Militares. No detenia mucho tiempo los Virreyes, y Gouernadores en sus Prouincias; porque la costumbre de mandar no les hiziesse insolentes, y atreuidos. Tenia dictamenes muy cuerdos, y los declaraua con semejãças bien à proposito. Dezia, que assi como la Luna declara mejor su eficacia, y influye mas quanto està mas cerca de la tierra: assi tambien, quando el Principe està presente en la guerra, ò en el Senado, se harẽ mejor las cosas. Tãbien solia dezia, q̃ como ay rayos, q̃ dexando sin abrasar la lana derritẽ el hierro: assi el poder de vn *R*ey destruye los rebeldes, y consuela los sujetos, y humildes. *Q*ue assi como el año se muda quatro vezes, y la Luna crece, y mengua cada mes, assi los consejos, y resoluciones, es fuerça variarse. *D*este modo declaraua sus sentimiẽtos, cõ grãviueza. Quãdo embiò el Rey Frãcisco vn Embaxador al Cesar, diziendo, que sus Estados no venian en que cumpliesse el tratado de Madrid, que le pedia la restitucion de sus hijos por algun moderado rescate; el Cesar respondio, que si no podia por contradicion de su Reyno cumplir lo capitulado, podria a lo menos boluerse a la prision, y como lo auia jura-

do. No pudo estrañar esta respuesta el Rei de Francia, ni dezir contra ella el de Inglaterra su amigo, pues en otro caso semejante entre aquellas dos naciones, no pudiendo el Rey Iuan de Francia cūplir lo que auia ofrecido al de Inglaterra, por la contradicion de los vassallos, cumplio à lo menos lo que era en su mano, boluiēdo se à la prision del Rey de Inglaterra.

La justicia, grā gloria de los Reyes, fue en Carlos tan gloriosa como su valor. El mismo confessò de si, q̃ aduertidamente no hizo injuria, fuerça, o injusticia alguna a vassallo suyo, antes por administrarles justicia hizo largas jornadas à Olanda, y Zelanda, y otras partes, entrādo en los Senados, y Ayuntamientos de varias ciudades.

En todas sus acciones procedia tā justificadamente, que dezia, que si tornara à prender otra vez al Rey de Francia, no le auia de pedir otra cosa, sino que le restituyesse el Ducado de Borgoña, q injustamēte tenia vsurpado, y que si hallara tiempo en que fueran Catolicos todos los de Alemania, auia de aumentar mucho la libertad del Imperio. Por el zelo grande q̃ tenia de la justicia procuraua tuuiessen mucha autoridad los Magistrados, y Ministros della, no queriēdo el interrumpir sus procedimientos, quando no hazian injusticia. Y assi quando declarò la Camara Imperial à Alberto Marques de Brandemburg por enemigo del Imperio, acudio el Marques à Carlos Quinto, el qual le respondio: Vn Emperador no deue estoruar el justo modo de proceder en derecho, ni impedir al Senado Imperial, dexad las armas, y proceded en derecho, y justicia, estando al juizio de la Camara. Si entonces no se os hiziere justicia, entra el hazer yo mi oficio, y boluer por vos. En los casos en que se hazia agrauio à las cosas de la Iglesia, le hazia el zelo de la Religion ser muy seuero, lo qual era grande piedad, y se echò bien de ver, quando los Alemanes del exercito Imperial saquearon la ciudad de Sansona, en Picardia, faltando en el deuido respeto à las Iglesias. Pero auiendo el Cesar aueriguado, q̃ vn famoso artillero, portero de Camara suyo, auia roto vna Custodia del SS. Sacramento, lo mandò ahorcar delāte de la Iglesia, sin admitir la restitucion que ofrecia de mejor Custodia, tal era el respeto que queria se guardasse à la Iglesia.

La forteleza deste Emperador fue sin igual, y aūq̃ hemos dicho ya de su valor, falta que dezir mas. Y porq̃ la virtud de la fortaleza acōpane à las otras morales de que vamos hablādo, es fuerça se torne à tocar este punto, que siempre aurà que dezir dèl. No pudiera hazer mas el mismo Marte. En los peligros era el primero. Acōteciale estar mas de quince horas armado sin apearse del cauallo. Por mas q̃ le passassen balas çūbando por las orejas, se apartaua del lugar, ni hazia mudāça en su rostro. Queriendo dessalojarle vna vez sus enemigos, tiraron infinitos tiros, à el no se le daua nada diziēdo: No ay q̃temer a los perros que ladran mucho; estando nosotros fortalecidos con el fauor de Dios perdamos todo temor. En vna de las guerras q̃ tuuo cōtra el Rey de Francia Francisco, despues de dispuesto todo para la batalla, le pregūtarō si auia mas q̃ hazer? El respondio: No sino aparejar las espadas, para rapar la barba à todo Frances, porq̃ no de lexos, sino muy de cerca hemos de pelear y apretar los puños. Por su gran valor y fortaleza tēblò de Carlos Soliman Gran Turco, y assi no le quiso esperar en Viena, diziendo. Yo no temo a los Alemanes beuedores, sino a su Emperador, q̃ no le ha desāparado la fortuna, antes le ha dado tantas vitorias. Despues de auer passado grandes tēpestades en la mar, y desembarcadose, le auisaron, q̃ no passasse por vnas tierras, en q̃ auia peste, no se espantò por esso, antes dixo: Passemos cō todo esso, y no menospreciemos esta tormenta de tierra, q̃ ninguna landre hiriò a Iulio Cesar, ni a Augusto, ni herirà a Carlos. Cō ser tā inclinado a la guerra, y venturoso en ella, siempre deseaua la paz. Quexandose el Embaxador de Venecia, que se tardaua el Cesar en hazer vna guerra que aquella Señoria deseaua, dixo: Nunca cessaria el mūdo de tener guerras, ni pudiera respirar, si con la presteza que piden las causas q̃ ay de tomar las armas, se mouiessen luego las guerras. Confessaua de si, q siēpre tomo cōtra su volūtad las armas contra los Christianos.

Ni le faltò tampoco a este virtuoso Prin-

Principe el decoro de la templança. Por guardar la fee conjugal sin sospecha de la menor licencia, muchas vezes cerrò el por sus mismas manos las ventanas de su Camara, y Palacio, por no ver mugeres hermosas, quando sospechaua que auian de passar por alli, o las veìa de lexos. Aborrecia grandemente los adulterios: y assi como oyesse que vn Capitan auia cometido este delito cō ciertas matronas, empuñando la espada dixo: Si estuuiera cerca, yo le atrauessara el coraçō cō esta espada a esse deshonesto, y luego mādo, aū antes de acabarse la guerra, q̄ se saliesse de su exercito, y se boluiesse a Italia, de dōde era. En el camino q̄ hizo por Frācia, hospedādole en vn castillo, hallò dentro de su Camara vna donzella muy hermosa. Dixola el Cesar, que hazia alli? Respondio, que la auian traido contra la voluntad de sus padres, el Cesar sin tocar a ella mando luego la lleuassen a su casa. Era tambien mui templado, y abstinente, y como le dixesse vn Cauallero de Vngria, que tenia necessidad de mas comida, por lo mucho q̄ trabajaua en tantos negocios q̄ sobre el cargauan, respondio: El comer mucho es de gente ordinaria, y la causa porque puedo hazer tanto, y lleuar la carga, y fatiga de tantos negocios, es porque no cuydo del vientre. Bien sè que ay mucha gente plebeya que viue mas regaladamēte que yo: mas pues Dios ha dispuesto que carguen sobre mis ombros los negocios de la Cristiandad, tomo esta carga de su mano, y quiero mas gastar el tiempo con prouecho, aunque con incomodidad mia, que no emplearle mal, como los hombres ordinarios. Vna vez hizo de vn salpicon su cena: Dixole su hermano Ferdinando Rey de Vngria: que porque gustaua tanto de aquella carne tan dura, que no podia cocer el estomago? No le respondio el Emperador, porque estaua pēsando en vna cosa que le arrebatò la atencion. Tornò el Rey à preguntarle lo mismo. Respondio Carlos: por cierto que los muchos cuidados, y negocios q̄ tengo, no me hā dado lugar para inquirirlo, y saber dar causa desso. Gustaua de comidas ordinarias en todo, en la calidad, y en su adereço, todo era poco. Comia, y beuia por onzas contadas, segū escriuē algunos *Autores*.

Su liberalidad fue de *Reynos*, y Principados. A Muley dio el Reino de Tunez, à Alexandro Medicis el Ducado de Florēcia, a Esforcia dos vezes el de Milan, à Guillermo de Cleues el Mātese, al Duque de Mantua el Monferrato, al de Saboya el Condado de Asti, al de Ferrara el Estado de Modena, y Rhegio, al de Vrbino el de Sora, a Lanoy el de Sulmona, a *Doria* el de Melphi, à Leyua el de Asculi, a Gonçaga el de *Molpheta*, y Ariano, à los Caualleros de S. Iuā a *Malta*, y a los Genoueses les dio su misma Republica, restituyēdo a Genoua su libertad. Criose quādo niño con esta leche: Quarenta escudos le dauā licencia que diesse cada dia de limosna, mas èl los daua muchas vezes al dia, sin saberlo su ayo, y algunos los dio siete vezes. Fue inmenso lo q̄ gastò en redimir cautiuos, casar huerfanas, vestir pobres, remediar miserables. Solia dezir, q̄ la liberalidad del *Rey* era como el Sol: porq̄ assi como el Sol endurece al lodo, y ablanda a la cera: de la misma manera la beneficencia Real suele ablandar los animos de algunos, y endurecer los de otros.

Haziale sumamente amable, aūq̄ careciera de otras grādes partes q̄ tenia, sola su apacibilidad y humanidad. Estando en Flandes hablando vna noche con Seldio Embaxador de su hermano Ferdinando, alargaron la conuersacion de manera, que quando se quisieron recoger, no parecia ninguno de la Camara, ni otra persona q̄ acōpañasse a Seldio: tomò entōces Carlos Quinto la vela, y lleuo a Seldio à su quarto sin auer remedio de detenerle Seldio, ni estoruar q̄ le alumbrasse, y cō su luz delante le iua acōpañando el Cesar por vnas escaleras. Entōces le dixo cō gracia: Veis aqui a Carlos Emperador, q̄ tantas vezes ha sido acompañado de exercitos copiosos, aora le veis solo, y siruiēdo de page de hacha a aquel que tantos años le siruio. Quando tuuo preso al *Duque* de Saxonia Iuan Federico, siempre que le veìa le saludaua, quitandose el sombrero. En la jornada que hizo por Francia se tratò de prenderle en aquel Reyno. Vino lo a entender Carlos, y viendo que *Madama* Estampia muy fauorecida del Rey, entraua donde el Cesar estaua sentado a vn brasero, se leuantò, y con su mas

Petrus Heuter. lib. 11.

mano la truxo à que se sentasse junto a èl, estandose hablando con ella de varias cosas. En la conuersacion hizo caedizo vn anillo de vn diamante preciosissimo: Estampia le leuantò del suelo, y besandole se le dio al Cesar, el qual sonriendose la dixo: Esse anillo vuestro es, porque los Cesares no acostumbran a tomar en la mano lo que vna vez se le cayò della, guardadle vos, para que tengais memoria, que Carlos passò por aqui. Diole esta señora muchas gracias por tanta liberalidad, y deuiò por ella hazerle tan buen oficio, que nunca mas se tratò de detener en Francia al Emperador, antes le hizieron de alli adelante grandes fiestas, y recibimientos. En este caso se echa de ver su gran prudencia, junta con igual afabilidad. Quando ganò a Tunez concurrieron luego inumerables cautiuos llenos de alegria, y lagrimas de gozo, aclamandole por su libertador, pidiendo todos (que eran de varias naciones) besarle los pies: fue raro espetaculo. El afable Emperador quiso consolar a todos, y que llegassen a besale la mano: admitio aquella pobre gẽte con gran afabilidad, dando a cada vno vn vestido, y cierta cantidad de dinero, con que remitio vnos a Francia, otros a Italia, otros a España, echandole todos mil bendiciones, y llorando de alegria. Quando entrò en Barcelona, los cinco Diputados que representan la Audiẽcia, le embiaron a dezir que en los recibimientos de sus Reyes nunca se apeauã de sus cauallos, que con Rey, y Emperador no tenian exemplar, que harian lo que su Magestad mandasse. El respondio, que no se apeassen, que mas estimaua ser Conde de Barcelona, que Emperador de Romanos. Singularissima gracia en ganar los coraçones. En vn juego de cañas que se auia de hazer, ninguno de los Quadrilleros quiso admitir a su Quadrilla a cierto Cauallero, muy luzido en aquella era, y de harto buenas partes, porque era notorio vn defeto de su linage (q̃ algunos cuerdos no lo hã tenido por tal, sino por muy buen origen.) Entrò vn Cauallero de la Camara a la del Cesar, y refirio el estado de las quadrillas, y el desaire en que se hallaua aquel Cauallero que actualmente con los demas estaua en la antecamara. El Cesar (cierto Principe lleno de todos los afectos de tal) sin dezir nada, salio a la puerta, y dixo: Caualleros, ninguno preuenga para si a N: (era el tal Cauallero) que ha de entrar en mi quadrilla. Tan gran honrador fue este Principe.

Su clemencia fue igual a su grandeza. A los que se marauillauan, que no degollasse a sus rebeldes, respondia: No quisiera matar, sino resucitar los muertos. Dezia, que era señal de grandeza dissimular maldicientes. Condenado por crimẽ læsæ Maiestatis Reynero señor muy poderoso, le perdonò, y restituyò todos sus bienes. A Guillelmo Duque de Cleues, porque se le humillò, y pidio perdon, se le dio, y honrò despues mucho. De la misma manera perdonò al Conde Palatino, y Duque de Vvitemberga; y casi toda Alemania experimentò la clemencia de Carlos, ni aun los Franceses dexaron de gustar della. Passando de España por Frãcia fue hospedado por los Reyes de aquel Reyno en vn castillo, el qual a la noche se le pegò fuego con gran riesgo del Emperador; prendierõse algunos por sospechosos de que fuessen autores de aquel incendio, y el Rey de Francia muy enojado mãdò los ahorcassen; mas no lo consintio el Emperador, antes intercedio por ellos hasta que los soltaron de la carcel libres. Quando en las comunidades de España estauan temiendo los culpados, y deseando los buenos, que el Cesar hiziesse castigo exemplar en los que atreuidamente se la auian rebuelto; tan lexos estaua Carlos Quinto de derramar la sangae de sus Españoles (conociendo, que las culpas passadas tenian su origen, mas en la ignorancia, que en la malicia) y tan cuydadoso era de acreditar su fidelidad, que de gran cantidad de presos que hallò, solo mandò justiciar, y degollar ocho personas, que (abstrayendo de su juyzio todo lo que tocò a comunidades) por otros delitos merecia este castigo, no faltando en el a nuestro Principe la felicidad de darlo, no solo cõ justificaciõ, pero con dolor. A los demas dio perdon general, exceptuando ciẽto y ochenta personas, q̃ por entõces cõuino, y despues se perdonaron todas: porque esta sentencia tuuo la calidad del rayo,

que cae con peligro de pocos, y con assombro de muchos. Entre los exceptuados fue vn Cauallero de Toledo, q̃ vn lisongero aueriguò dõde se recogia, y auisò al Emperador, creyendo sacar grã premio: oyole el Cesar, y no mandò prenderle. El explorador, creyẽdo q̃ se le auia oluidado, boluio à hazer el mismo recuerdo, à q̃ respõdio aquel Principe digno de su fortuna: Mejor fuera, q̃ le auisarades à el, q̃ estoy yo aqui, q̃ à mi dõde està èl. En la rebelion del Duque de Saxonia, y Lazgraue contra el Emperador, los Capitanes del Cesar cogieron vn correo, q̃ le iua à Lanzgraue; entre cuyos despachos se hallò vna memoria de los socorros q̃ de nueuo le ofrecian diferentes señores Alemanes; y mostrãdo no ser inferior a Iulio Cesar en esta parte, el q̃ en las demas virtudes le fue superior, mandò sin leer mas, q̃ la cabeça del papel, quemarlo; como Cesar el despacho que los Caualleros Romanos embiauan a Pompeyo, teniendo Carlos por mas dulce forma de perdon, la ignorancia del delito.

Ilustraua a tanta clemencia igual afabilidad. Dexauase hablar de todos, y aduirtiendole, q̃ podia peligrar su persona, dezia, que Dios no se negaua a nadie, y que èl como Principe estaua en la tierra representandole, que su seguridad era su beneuolencia: porq̃ assi como las armas se prouocan con armas: assi vn amor combida à otro, que a el le amariã todos, pues los amaua. Mandò prender a vna Dama de su Palacio. Sintieronlo muho cinco Caualleros q̃ la festejauan, y vestidos de luto de pies à cabeça se pusieron delante del Cesar, quando passaua al quarto de la Emperatriz, sin quitarse los sombreros. Entendiolos luego el Cesar, y bañada la boca de risa, y afabilidad, dixo: Teneis razon, teneis razon, yo la mandarè soltar. Ellos se postraron a besarle los pies, el Cesar les dio la mano, y mandò soltar luego la Dama. Tenia dichos muy sazonados, y algunas vezes entretenidos. Quando murio Francisco Esforcia, Duque de Milan, vino el Embaxador de Frãcia, à pedir à Carlos en nombre de su Rey aquel Principado para el al Cesar, le cayò en gracia la peticion, y assi respondio con mucho dissimulo: Yo por cierto tẽgo la misma volũtad q̃ vuestro Rey, y quiero lo q̃ el quiere. El Embaxador creyò, q̃ condecendia el Cesar con su peticiõ, y assi escriuiò à su Rey dandole buenas nueuas de lo q̃ auia dicho el Cesar. El qual lo dixo adrede cõ equiuocaciõ: porq̃ el Duque de Milan le queria para si, como le queria para si el Rey de Francia. Vn criado muy antiguo se quexò a Carlos Quinto de los pocos aumentos que tenia, auiẽdo seruido a su persona muchos años. El qual respõdio: No os espanteis, q̃ la Luna, quanto està mas cerca del Sol, menos resplandece. Dezia, que para formar vn exercito, la cabeça auia de ser de Italianos, los braços de Españoles, el pecho de Alemanes. La razon era, por la industria de los Italianos, la valentia de los Españoles, y la lealtad, y robusticidad de los Alemanes.

A todo su Imperio coronò este excelẽte Principe con su menosprecio, renũciãdo en su hermano la dignidad Cesarea, y en su hijo el titulo Real, repartiendo entre los dos sus Principados, desterrandose èl mismo del mundo, y retirandose al Monasterio de Iuste. En su retiro hizo vna vida de Religioso; porq̃ arrimado a la Iglesia, descubierto al medio dia, se labrò vn quarto de casa para Carlos Quinto, tã breue, q̃ cõ serlo mucho su familia, viuia estrecho; pero tan sazonado con la intencion de su dueño, que desde su retrete oìa los oficios diuinos en el Altar mayor, y le ministrauan el Sacramento de la Eucharistia. Los exercicios deste santo señor, eran, asistir à sermon cada dia, Visperas, y Completas, y alguna leccion de S. Agustin. Tenia Breue (atento à su deuocion, y flaqueza) para recibir la comunion, aunq̃ se huuiesse desayunado. Holgaua, que oficiassen las Horas con musica, de q̃ era aficionado, y de tan fiel oido, q̃ mandando oficiar vna Missa por el libro de Motetes q̃ le presentò Guerrero (doctissimo Maestro desta ciencia) reconocio las imitaciones que tenia de otros Autores, y lo dixo luego con admiracion de los Maestros, q̃ no lo auiã alcançado. Los Viernes de dos Quaresmas q̃ estuuo en Iuste, acudia cõ la comunidad à la diciplina, q̃ executaua en si cõ tãta aspereza, q̃ gastaua los ramales. Salia algunos ratos à la huerta, à vna Hermita q̃ dentro della auia, siẽpre à pie. Vna

na vez que intentò ir en vna aquilla (en ella se cifrò toda su caualleriza, y en vna mula de los criados) à no ser diligentemente socorrido, le derribàra. El Real adorno de su casa era paredes desnudas, en su dormitorio cõsintio vnos paños negros, y vna media silleja, su vestido cortado à medida de su espiritu, y por la decẽcia no resistio que le siruiessen con quatro trincheos de plata blanca. Vida mas estrecha, perfeccion mas penitente, que la de los *M*acarios, y Hilariones, si consideramos los puntos que ellos, y el Cesar baxaron de su Estado. Tiempo en fin en q deseò verse desde que viuia la Emperatriz, con quien estaua conforme, que se recogiessen, ella à vn Conuento de Monjas, y el Cesar a Iuste. Los dolores que padecia el Emperador, y la porfia de la gota, eran intensos, y acompañados de otros achaques, cuyo reparo buscaua solo para cumplir con la naturaleza, no con la comodidad, pues se contentò con el Medico ordinario del Conuento, sin querer otro de mas acreditada opinion. Preguntole su Barbero vn dia, que en que pensaua? Dixo: En que tengo ahorrados dos mil escudos, y tanteo como hazer con ellos mi funeral. Replicòle el Barbero (q̃ tenia humor:) No cuide V. *M*agestad desso, que si muriere, y viuimos, acà le haremos las honras. Mal lo entiendes (dixo el Cesar) ay grande diferencia para caminar bien, en lleuar la luz detras, o delãte. Assi mandò hazer luego las obsequias de sus padres, y las suyas.

La mansedumbre que aqui tuuo con sus criados era grande, pero no virtud nueua en Carlos *Q*uinto, que siempre los tratò como à hijos. Visitauanle de ordinario los que tenian sus casas cerca de Iuste, particularmente don Luis de Auila, Comendador mayor de Alcantara, y de su Camara, q̃ como casado con la heredera de la Casa de Mirabel, viuia en Plasencia. Llegò vn dia à hora q̃ estaua comiendo el Cesar, y auiendo gastado poco de vn aue, dixo: Guarden este para que coma dõ Luis, que quiçà no tendremos otra q̃ darle. Holgaua de referir cõ èl sucessos de las guerras, en que siempre auian estado juntos. Dixole don Luis, que estaua pintando en vnas bouedas de su casa el encuentro que su *M*agestad auia tenido cõ el Rey de Francia junto à Rentin. Preguntole la disposicion de la pintura, y oyendo que echados de sus puestos los enemigos auian à toda priessa metidose en fuga, respondio: Procurad don Luis, que el Pintor modere la accion, parezca honrosa retirada, nò huida; porq̃ verdaderamẽte no lo fue. Tanta era su modestia, tanto su retiro de lo que podia parecer vanidad, tanta su costumbre de que el honor ageno no padeciesse. Y desto vltimo buena prueua es lo que le sucedio en vn famoso Conuento, en cuyo ciminterio estaua enterrada con ostentacion vna gran señora deste Reyno, poco alabada de honesta, y sabiendo quien era, dixo al Prior: No le bastan quatrocientos años de penitẽcia? *M*etelda allà, que aqui la publicidad del sepulcro esta acordando lo que allà oluidarà el silencio. Solos dos negocios. Pidio desde Iuste, por vna señora Catalina, escriuio a la Princesa, refiriendo tres vezes, que el fauor fuesse si tenia justicia. Y para vn deudo del Comendador mayor pidio vn Habito. Con quien sobremanera se alegrò, fue con el B. Padre Frãcisco de Borja: lastimauase con èl, de que no podia dormir vestido, como por macerarse mas intentaua, y el Apostolico varon respondio: Señor, las noches que vuestra Magestad velò armado, causan que no pueda dormir vestido. *P*ero gracias a *D*ios que tiene merecido mas con auerlas passado assi en defensa de su Fè, que muchos Religiosos que las cuentan, rodeados de silicios. Tres dias estuuo con el Cesar, y al irse le mandò dar dozientos ducados de limosna, con orden que no le admitiessen escusa, y que le dixessen, que aũque la cantidad era poca, respeto del caudal presente, era la mayor merced que auia hecho en su vida; la qual acabò santissimamente en este su retiro, de cincuenta y siete años de edad, mas sus virtudes fueron sin numero, y sus trofeos no tienen cuenta.

(*)



§. IX.

§.IX. *Ferdinando Primero, muy benigno, Catolico, piadoso, veridico, justo.*

Bien tienen que imitar los Principes en el Emperador Ferdinando el Primero, Principe piadoso, clemente, afable, justo, solia dizir: *Hagase justicia, ò acabese el mundo*; y verdaderamente èl la hizo siẽpre, y con ella gouernò sus Reynos. Tenia gran cuidado en escoger buenos Iuezes y Ministros: hazia secretas inquisiciones de como procedian. Esta cuenta q̃ tenia con la justicia, no solo era hazer q̃ los vassallos la tuuiessen entre si, sino teniendola el con los vassallos, y con otros Principes, no haziendo agrauio à ninguno, ni faltando à su palabra, la qual guardaua con tal fidelidad, q̃ le sucedio en tiẽpo de treguas ofrecerle algunos Gouernadores de las ciudades enemigas, q̃ le entregarian sus fortalezas, mas no quiso admitirlas, por no faltar à lo concertado. Fè tan grande el mismo Gran Turco Soliman admirò y alabò muchissimo. Pidiole vn soldado, q̃ le diesse la possessiõ de vn feudo q̃ le auia prometido; al Consejo Imperial le parecio demasia, y q̃ no se le deuia dar, sino otra merced cõpetente a sus seruicios. El Cesar respondio: Mi palabra, y fee tengo de guardar, y si ha de auer algun daño, y perdida, mas vale q̃ sea de mi hazienda, que no de mi palabra. Siendo suyo el Ducado de Vitemberga, y auiẽdole dado el Emperador Carlos Quinto la inuestidura dèl, le ocupò con armas el Duque Vbrico q̃ estaua desterrado. Mas porque se allanò a poner su causa en manos de arbitros, y el Duque de Saxonia, y otros grandes Principes del Imperio, suplicaron à Ferdinãdo no lo lleuasse por rigor, condecendio con ellos. Lo q̃ concordaron los que en esta causa interuinieron fue que Vbrico tuuiesse la possessiõ del feudo de aquel Principado, mas que el supremo dominio quedasse en la Casa de Austria: y con parecer a muchos q̃ se hazia agrauio à Ferdinando, el quiso passar por lo concordado, teniendo mas atencion a la paz, y à su palabra, que al interes. Quando embiò a su hijo Maximiliano, que despues fue Emperador para que gouernasse a España en lugar de Filipo Segundo, que estaua ausente, le dio estos consejos escritos de su mano: *Las oraciones y Missa anteponed a los otros negocios: No deis credito a los aduladores y juglares. No perdoneis à trabajo ni cuidado; para que jamas violeis la palabra q̃ huuieredes dado, o no cumplais los pactos y fueros de vuestros antecessores. Tened cuenta de vuestras cosas, aun con los amigos. No fieis a qualquiera todas las cosas. El neruio de la prudencia es no confiar temerariamente.* Todos sus negocios encomendaua a nuestro Señor, y los consideraua bien, y consultaua: Solia dezir quando sucedia alguna cosa extraordinaria: *En vn punto acaece lo que no se esperaua en vn año.* Pero como le replicasse vno de su Cõsejo: Tãbien se pierde en vn punto lo q̃ no se repara en vn año, el Cesar dixo: Es assi, pero el remedio destas cosas, son las deuotas oraciones y cuerdos consejos.

Era muy afable, cuidadoso de cumplir con su oficio, y dar Audiencia. Tenia señaladas horas cada dia para que le hablassen todo genero de personas, las quales recibia con semblante agradable, y respõdia cõ grã piedad y clemẽcia. Vna vez echò de ver, que sus Ministros apartauan à vna pobre muger, porque no era tiempo de hablarle; mas el los reprehendio asperamente, diziendo: *Si echamos a los pobres de nuestra presencia, como lo passaremos quando seamos presentados en el Tribunal de la Magestad diuina?* Estando vn dia caçando le truxeron vn legajo de memoriales, al pũto mãdò (porque no auia otro mas a mano) à su caçador mayor, q̃ los leyesse luego, el qual porque tenia otra cosa que hazer de su oficio, respondio que no podia. Pues dexadme (dixo el Emperador algo enfadado) que yo dè salarios à Secretarios que lo puedan hazer. Vino a la Corte a pretender vn gran soldado viejo, q̃ le pagassen muchos seruicios q̃ auia hecho, llegò à hablar al Cesar en tiempo q̃ estaua muy ocupado; respondieronle, que lo dexasse para otro tiempo mas comodo. El hizo grande instancia, diziendo, que no se detendria nada, porque daua la palabra de no dezir mas q̃ tres palabras. Auisaron dello al Emperador, el qual dixo: Pues dexalde entrar cõ essa cõdiciõ. Hizose assi, y no dixo mas, sino esto: *Pagas,*

ga, o licencia. El Cesar respondio con mucha afabilidad: *Licencia no, paga si*, y hizole despachar luego como deseaua.

Fue Principe muy templado, y honesto, no comia con aparato, ni grandeza, ni se detenia mucho en la mesa, por dar tiẽpo para los negocios. Mientras comia, gustaua de oir à varones doctos disputar, y tratar de questiones curiosas de Filosofia natural, y moral, y tãbien de historias. Solia otras vezes hazer que le leyessen vn libro, mientras comia. En las Dietas, y Cortes no gustaua de grandes banquetes. Vna vez que vio exceder en esto, dixo à los de la *Dieta*: Acordaos que no os aueis juntado aqui para comer, y beuer, si no para tratar los negocios del Imperio, y tomar en ellos buen consejo: cumplid vuestro oficio, y aquello para què venistè aqui, y absteneos mas. Quando iva à alguna Dieta lleuaua consigo à la Emperatriz con todas sus damas, y aduirtiendole que era aquel vn gasto muy grãde, y nada necessario, respondio: Vn Principe deue viuir castamente en su matrimonio, y mas se gasta con mugeres agenas, que con la propia.

Sus recreaciones, y entretenimientos eran muy honestos, el principal era con hombres doctos, y eruditos, los quales no apartaua de su lado: y assi tomò por insignia, y diuisa vn libro para dar à entender lo que honraua, y estimaua la sabiduria, y que era Patron y Fauorecedor de los doctos. Dezia, que mas queria perder todos sus tesoros, y joyas, que las letras. Ni huuo en su Palacio y Corte menos hombres eruditos, que Caualleros, y Señores. Solia dezir, que no menos pertenecian à la grandeza de vn Principe, y estimacion de la magestad, hombres doctos, y sabios que los Caualleros, y Grandes. Y confessaua, que le auian aprouechado mas los hombres doctos, que los nobles. Lo cierto, es, que el sabio consejo mas puede aprouechar à vn Principe, que las armas. El era tambien estudioso. Tenia casi siẽpre vna institucion de Principes, que leìa con mucho gusto. En Tulio de officijs estaua tan leido desde su niñez, q̃ tenia grã parte de sus sentencias en la memoria, y vsaua dellas muy aproposito. En historias era muy versado, y no sin grandes gastos hizo imprimir muchos Historiadores antiguos. Entreteniase assimismo en la consideracion de los cielos, y cursos de las Estrellas, y assi solia tratar con algunos excelentes *Matematicos*. Tambiẽ gustaua mucho de la caça, mas con atencion siempre à los negocios del Imperio, y de los pobres, que aun en esse tiempo no dexauan de negociàr con el, ni siendo rigurosso con los que violauan sus sotos vedados. Auia pena puesta, que quien caçasse en ellos le sacassen los ojos. Fue vn rustico que delinquiò, condenado a ella: ya estaua para executarse la sentencia. Supolo el Cessar, y mandò, que dexassen al hõbre, y le soltassen libre, diziẽdo: No quiero igualar a vna fiera irracional, con vn hombre racional. Iuzgo por cosa indigna, que por vn venado pierda vn hombre vn sentido tan necessario para la vida, como la vista.

No gustaua de adulaciones, ni de renõbres muy honorificos, ni titulos magnificos. Porque dezia, que delante de Dios, no se diferenciaua el de los demas hombres, que la muerte era igualmẽte para èl, como para los otros, y q̃ de la misma manera auia de parecer en el juizio de Dios, que no era el de otra suerte mortal q̃ los demas, sino de la misma naturaleza, y cõdicion. Esta atencion que tenia a la muerte merecio saber quando auia de ser, y assi se dispuso para ella. Dixo, que auia de morir el dia de Santiago: porque *Dios* (dize) ha determinado, que asi como este santo Apostol peregrinò en España, assi yo aya sido peregrino en Alemania. Assi sucediò, que el mismo dia que dixo, muriò en Alemania, donde viuio la mayor parte de su vida auiendo nacido, y criadose en España. No le diò tanto cuidado su saluacion, quanto la quietud de la Iglesia en Alemania, por la qual hazia en vida cada dia oracion, y en muerte fue su principal deseo, y mayor ansia.



§. X.

§. X. *A Maximiliano Segundo ilustrò la justicia, clemencia, templança, y amor à las letras.*

TAl fue Maximiliano Segundo, q̃ merecio el amor de su tio Carlos Quinto. Dezia este inuicto, y prudente Emperador, que à *M*aximiliano su sobrino le auia de tener por hijo, por la generosidad, y virtud que en sus pocos años admiraua. Escogiole por yerno, holgandose tanto de su ingenua indole, q̃ quiso dar principio à la *D*ieta de Augusta, con vna oracion muy elegante que le mandò hazer. El qual salio muy digno del Imperio, por su justicia. El amor, que la tenia le hazia respetarla. Siempre que passaua delante de vna horca, tollo, ò cadahalso, se quitaua el sombrero, reuerenciando todos estos instrumentos de justicia. Por esta misma causa veneraua el Tribunal de Espira, y con toda su autoridad le amparaua, y daua su fauor. Confirmò los Tribunales, y Chancillerias, que instituyò su padre, y añadio en todas partes seueros executores, y particulares *M*agistrados de las sentencias q̃ pronunciassen los Iuezes, y diessen con publica autoridad a cada vno su derecho, segun lo decretado en las sentencias. A estos Magistrados daua grande autoridad, para que no padeciesse daño la justicia, ni con fuerça superior fuesse contrastada. Gustaua mucho de atajar pleitos, y componer las partes sin esperar el rigor de la sentencia judicial, que nunca es sin gastos, por lo menos sin inquietudes, y muchas vezes con graues pecados. Para esto solia llamar los Caualleros que litigauan, exortandoles à que cediessen algo de su derecho para euitar los cuidados, gastos, dilaciones, odios, perjurios, testimonios, que suele auer en pleitos de importancia. Desta manera concertò a los Principes de Hassia, y Nassou, à los de Noremberga, y Marqueses de Brandemburg. Este era su principal cuidado, disminuir pleitos por arbitros prudẽtes, sin aguardar la sentencia de los Tribunales.

Aunque fue tan justo, no fue seuero, antes su afabilidad fue rara, daua audiencia a todos, y con mas gusto a los mas desvalidos, y humildes, respondiendoles con gran apacibilidad a cada vno en su propia lengua. Y como oìa à todos sin dificultad les despachaua sin tardança. Vn Cauallero, que auia reñido con otro, y agrauiado le, vino al Cesar à preuenir la querella, el qual le dixo: Aduertido he, que el reo à quien acusais, no puede bien llegar acà de maltratado, y para que venga a mi presencia le quiero ahorrar de algunos escalones. Porque no sè que me dizen acà dentro en el oido izquierdo. Con esta respuesta quedò confuso aquel Cauallero, reconociendo la justificacion con que procedia el Cesar en la administracion de justicia. Gran coraçon tuuo para perdonar injurias, no parece que tenia sentimiento dellas, oluidaualas todas con vn animo excelso: Ni deseo de vengança, ni codicia de riquezas, ni ambicion de reinar, le pudieron mouer para que no hiziesse siẽpre lo que deue vn Principe justo, y clemente. Tenia por mejor dissimular, y padecer algo, que no turbar la tranquilidad comũ. Dezia muchas vezes, que mas queria, que murmurassen, y dixessen que dexaua de castigar, que no que castigaua demasiado: por esto dissimulò con muchos, que secretamente le auian deseruido, y èl no lo ignoraua. Dixole vno de sus Consejeros, q̃ no tratasse bien a los Turcos q̃ tenia presos, que eran muchos, sino que los mandasse matar. Respõdio Maximiliano. Por ventura hase acabado la guerra cõ ellos? con quien otros hemos de pelear? Y si hemos de pelear con ellos, conuiene, q̃ concerteis cõ nuestros enemigos, que no nos suceda otro tanto.

Tenia a este modo dichos muy prudẽtes. Como le diessen el parabien sus Proceres, que auia salido del año climaterico sin auer tenido enfermedad alguna, les dixo: Para mi todos los años son climatericos, como verdaderamente lo deuen ser para todos, pues no sabiendo el tiempo de la muerte, se ha de esperar todos los dias, y horas. Viendo la interpretacion varia de las leyes, y su diuersa disposicion, segũ la variedad de los Iuezes, dezia, q̃ las leyes teniã las narizes de cera, que se tuercen facilmente donde quieren. Pidiole vn Principe, que mediasse para componer dos hermanos moços, que por causa muy ligera tenian gran discordia. Encendiase cada dia mas la enemistad. *Di*xo-

xole el Cesar: Facil cosa es de mouer vna rueda, pero quando con impetu apressurado corre, nadie la querrà tocar. *M*as cõ todo esso, ni faltarè yo à mi Mageſtad, ni à vueſtra peticion.

Su Palacio era vna *A*cademia llena de todo genero de eruditos; no faltaua de alli, ni Hiſtoriador graue, ni Matematico insigne, ni Politico prudente, ni Orador elegante, ni Poeta agudo, ni erudito leido, à los quales no ſolo amaua, pero honraua grandemente. Lleuauanle el afecto las letras, y tambien ſu perſona; pues el guſto que tenia de ir muchas vezes à Viena, era porq̃ florecian en ſu Vniuerſidad las letras. No ſe le paſſaua dia, que no trataſſe cõ algunas perſonas doctas. Sabia perfectiſſimamente ſiete lenguas, Alemana, Eſpañol, Italiano, Bohemio, Frances, Vngaro, Flamenco. Guſtaua de la Aſtronomia y ciencias *M*atematicas; mas no fiaua de los Aſtrologos, antes para deſacreditar ſus juizios, preguntò à vno, ſi todos los q̃ murieron en la batalla de Cannas tuuieron vn miſmo Aſtro, que les pronoſticaſſe muerte violenta? Y ſi todos los de excelentes ingenios auian nacido en vn miſmo punto, o dia, porque ſino no auia que fiar mucho de los Aſtros, los quales ſolo pueden ayudar à las coſas naturales. Tãbien ſe entretenia en caçar, pero cõ moderacion, y viendo vnos Proceres, que ſe dauan a eſta recreacion cõ mucha frequẽcia, dixo: La caça, exercicio es digno de vn Principe, quando por el entretenimiẽto no ſe pierden las veras. Su abſtinencia fue grande, y lo que comia, ſiempre era à ſu hora determinada, ſin comer jamas fuera de tiempo. Tuuo no ſolo virtudes Imperiales, y Politicas, ſino las Economias, y Perſonales.

§. XI. Rodolpho Segundo, Principe eſtudioſo, ſabio, pacifico, honrador de las letras, de honeſtos entretenimientos, como ſu hermano Matias.

FVE Dichoſo *M*aximiliano Segundo en tener dos hijos Emperadores, Rodolpho Segundo, y Matias vnico deſte nombre, imitadores de ſus antepaſſados. Señaloſe principalmente Rodolpho en la eſtimacion de las letras, grã gloria de los Principes; no auia teſoro que tanto codiciaſſe, como a vn hombre docto. De mil leguas le llamaua à ſu Corte, haziẽdo cõ el grandes gaſtos. Entre ellos fueron Ticho Brahe, y Iuan Keplero, hombres raros en el mundo, dignos de igual fama à la de Ptolomeo. A eſtos, y otros ſeñalados varones en letras, amaua, eſtimaua, y honraua, y comunicaua de dia, y de noche: fue muy liberal con ellos, no perdonò a gaſto, porque adelantaſſen ſus ciencias con nueuas experiencias, è inſtrumẽtos. Suyas ſon las Tablas Rodolphinas, en que imitò a nueſtro *R*ey don Alonſo el Sabio en ſus Tablas Alphonſinas, vnas, y otras admirables, y teſtimonios grandes de la ſabiduria deſtos Principes. En la Bibliotheca de Vienna ay vn tomo de cartas Latinas eſcritas por ſu mano, de gran elegancia, y prudencia. Las lẽguas Alemana, Eſpañola, Franceſa, Italiana, Bohemia, y Latina, ſabia auentajadamẽte. Era èl grandemẽte erudito, y no auia reſpueſtas mas ſabias, y prudentes, que las ſuyas aunque fueſſen de repente, de q̃ los Embaxadores de los Principes quedauan paſmados. Vna vez vn ſeñor de Polonia, que vino por Embaxador de ſu Rey, hizo a Rodolpho vna muy larga oracion, llena de mucha erudicion, y diuidida en varios puntos, y capitulos. El Ceſar alli luego le reſpondio en otra oraciõ Latina eloquentiſſima, ſatisfaciendo à los puntos, y capitulos, por el miſmo orden con que ſe los propuſieron. Eſtaua preſente Iulio Duque de Brunſuic, el qual quedò tan marauillado de la eloquẽcia, y dotrina del Ceſar, que dixo, no era creible, ſino à quien eſtuuo preſente, y auiendoſe detenido antes en ayudar à Rodolpho cõtra el Turco, deſde alli adelante le embiò muchos ſocorros, mas que ſe le pudieran pedir.

No pudo eſtar tanta dotrina ſin grã tẽplança, y lo fue mucho la deſte Emperador en ſu comida, y beuida. No comia mas que de vn plato, à lo mas dos, y eſſos aderecados ordinariamente, y eran de carnero, o otra carne comun, no aues, ni coſas exquiſitas. Y no ay que marauillar imperaſſe tan pacifico, quien viuio tan ſobrio. La mayor guerra q̃ tuuo fue para mayor paz,

paz, y seguridad de la Christiãdad,porq fue cõtra el Turco, del qual alcãçò señala das vitorias. No solo era insigne en ciencias, sino en las artes. Pintaua diuinamẽte. Vn Autor dize, que à penas hizo Apeles mejores pinturas, y q̃ su arte era mas que humana. Fabricò tambien vna corona, y vna mesa, de solo piedras preciosas, obra de gran industria, y arte. Reloxes hizo admirables, y de gran ingenio. Estos eran sus entretenemientos, y recreaciones, en lugar de naypes, y dados. Ni los de su hermano el Emperador *M*atias eran muy diferentes, el qual se recreaua en hazer por su mano instrumentos belicos, y estatuas excelentes. Mejor diuertimiento es este, que el del juego. No exercitan al cuerpo los naypes, ni los dados, y suelen fatigar al animo, quando se pierde. Estotros diuertimientos son sin perdida, ni impaciencia, diuierten el espiritu fatigado de otros cuidados, y exercitan al cuerpo, conseruandole sano. Està lexos de juramentos, è impaciencias.

CAP. III. *Virtudes de los Reyes de España.*

DESPVES De las virtudes de tan excelentes Emperadores de la Casa de Castilla, y de Austria, propondremos algunas de los *R*eyes de España, que no son menores, ni menos dignas de alabança, y de inmortal memoria. No es mi animo recoger todas, ni las de todos, sino las de algunos, que basten a dar forma à vn Principe, para ser en todas consumado, y digno successor de tan claros mayores.

§. I. *Ardiente zelo, fee, confiança, y valor del Rey don Fernando el Santo.*

AVnque ha tenido tan excelentes Reyes España, y los del nombre de Fernando han sido muy señalados, se puede contar por el primero el Rey dõ Fernando el Tercero, y assi por esto, como por ser el primero que començò a fundar la Monarquia de España, continuandose sin diuision, y con aumento despues del, propondremos sus muchas virtudes en primer lugar. Toda la vida deste gran Rey don Fernando Tercero fue zelo de la Fè, y vn perpetuo triunfo de los enemigos de Cristo. Toda fue santidad, toda fue valor, toda feli cidad. Del dize el Obispo de Palẽcia en su historia, lo q̃ deue mouer para tomarle por dechado los Reyes, y para admitarle todos. Fue dize glorioso este Rey, el qual se puede propiamente llamar Augusto: porque aumentò sus Reynos grandemente. Que si alabamos à Camilo por auer dilatado los lindes de su patria: con mucha mas razon se ha de celebrar Fernando con perpetuas alabanças: porque fue de tan gran virtud, y valor, que acrecentò los bienes entre los suyos, y los males traspassò a sus enemigos. Porq̃ si bien se vnieron en su persona los Reynos de Castilla, y Leon, muchos mayores Reynos ganò con grãdes logros de la Fè. Vẽcio muchissimas batallas contra los perfidos Moros. Ganò à Seuilla, y Cordoua, con todas sus comarcas, finalmente à toda *A*ndalucia. Al Rey de Granada hizo su vassallo, y tributario, haziendole pagar cada dia mil marauedis de oro, y venir à sus Cortes, y à sus conquistas, aunq̃ fuessen contra Moros, con trecientas lanças. Era vn rayo en sus empressas, no tuuo mas disposicion para ganar a Cordoua, si no la ocasion, porq̃ sabiendo, q̃ por vn caso no pensado, bien pocos Christianos se apoderaron de vn arrabal de aquella ciudad fortissima, y poderosissima entõces, estando à la sazon el Rey en Benauente al punto q̃ lo supo sin esperar mas exercito, se partio por la posta para allà en vn tiẽpo muy tẽpestuoso, y los caminos llenos de pantanos, y lodos, no siendo mas que ciẽ Caualleros los q̃ le pudieron seguir. Diose tanta prisa por no perder aquella ocasion, y bastò su presencia para animar à los pocos, para conuocar a muchos, y para ganar aquella ciudad inexpugnable.

El era muy sufridor de trabajos, y cõ su exẽplo hazian los sufriessen sus soldados, los quales queria se exercitassen siẽpre en exercicios militares, aunque no huuiesse enemigos, juzgando q̃ mas vale muchas vezes el vso de las armas, q̃ las fuerças. En ordenar vn exercito ninguno auia mas diestro, en preuenir los peligros, ninguno mas aduertido, en conocer los designios enemigos, ninguno mas ingenioso, en acometer, ninguno mas valiente: despues desto ninguno mas humilde. Humildissi-

ssimo le llama *Roderico Palentino*, por lo qual (dize) fue con mucha razõ vitoriosissimo. Algunas vezes vinierõ cõtra Fernãdo tan numerosos, o por mejor dezir tã inmẽsos exercitos de *Moros*, q̃ parecia se auia passado à España toda Africa. Pero desstroçòles Fernãdo cõ la ayuda del Altissimo, en quiẽ cõfiaua. Con ninguno peleò, de quiẽ no alcançasse vitoria, ninguna fortaleza cercò, q̃ no la ganasse; à ninguna gẽte acometio q̃ no la desbaratasse, y hiziesse huir; ninguna cosa intẽtò q̃ no la cogiesse. Siẽpre traia en la boca aquel verso del Psalmo: *Dios es mi ayudador, à quiẽ temerè.* Y assi cõ el fauor del Señor, en quiẽ cõfiaua, fue no solo inuencible, sino perpetuo vẽcedor, reconociendo todos sus triũfos por mercedes del cielo, sin enuanecerse cõ la gloria de tãtas vitorias. Porq̃ assi como antes de pelear tuuo vna suma pureza de intẽciõ de amplificar el Reino de Christo, mas q̃ el suyo: assi tãbien despues de vẽcedor, no queria mas vso de sus vitorias, q̃ la gloria de Dios. Iamas hizo guerra sino cõ causas justas, trayẽdo a cuẽto aquello de Augusto, q̃ es de vana jactancia, y de viciosa liuiandad de coraçon, dexarse lleuar del deseo del triunfo, y laurel, que esto son hojas sin fruto, poner à peligro de inciertos sucessos, y desgracias de refriegas, la seguridad, y vida de los leales vassallos. Y tambien no se le caìa de la boca el otro dicho de Scipion, que estimaua en mas la vida de vn ciudadano, q̃ quitarla à mil de los enemigos. Pregũtãdole vna vez como auia ganado tantas Prouincias, que muchos juntos de los Reyes passados, aũque excelentes, no le igualaron? Respondio: *Por vẽtura mis mayores tuuierõ su animo puesto en estender el Reyno de la tierra, mas que en plantar la Fè, en dilatar sus pueblos, y no tanto en establecer el culto diuino, y assi se engañaron en sus intentos.* Leuantando luego los ojos al cielo, dixo: *Pero tu, Señor, q̃ conoces los coraçones de los hombres sabes, que no he buscado mi gloria, sino la tuya: no he deseado el aumento de mis Reynos, sino de tu Fè.*

Dezia tãbiẽ, q̃ no por sus merecimientos, sino por la infidelidad de sus enemigos le sucedian las cosas prosperamente; mas sin duda, por sus merecimiẽtos fue, y por sus grãdes virtudes. Era tal el zelo q̃ tenia de la Fè, q̃ èl mismo lleuaua à cuestas las hazes de leña para quemar los Herejes, y cõ su propia mano les arrimaua la leña. Escriue *Marineo Siculo*, q̃ traìa siẽpre cõsigo la Veronica, y la adoraua cõtinuamente, con la qual todo lo que pedia à N. S. alcançaua, y cõ su ayuda ganò grandes vitorias de los Moros. Traìa tãbiẽ en sus cõquistas dos santas Imagenes de N. Señora. La vna de plata, sentada con su precioso Hijo en los braços. La otra es la q̃ llaman en Seuilla N. S. de los Reyes, fabricada (segũ muchos dizẽ, por manos de los *Angeles*) q̃ por todo derecho, y buena razon, se deue llamar N. Señora de las vitorias, à quiẽ el santo Rey atribuìa las suyas; a cuyo nõbre dedicò juntamẽte el suntuosissimo Templo de Seuilla, q̃ entonces sucedio à la *Mezquita*. A esta santa Imagen el Rey don Fernando, como à soberana Emperatriz, le puso casa cõ criados, y oficiales Reales, guardas, Reyes de armas, camarera mayor (que oy es vna nobilissima señora de Titulo) y hasta oy duran cõ sus titulos Reales. Con esta sagrada Imagen entrò triunfando en Seuilla quando la ganò; porque como dize el rezado de la Iglesia Hispalense: *Auiendose aparecido al Rey el glorioso S. Isidoro, antiguo Pontifice desta Iglesia, y viendola tan profanada de los infieles, con deseo de verla restituida a Christo animò al piadoso Rey a la conquista de la ciudad, cabeça y principal de toda esta Prouincia. Sitiola porfiadamente, cõbatiola valeroso, rindiola vencedor: dedicò el triunfo, y gloria de la vitoria a la soberana Señora, cuya Imagẽ era perpetua guarda de su exercito, à ella se le hizo la triunfal processiõ, siguiendola el Rey.* Antes q̃ entrasse en las batallas hazia deuotas romerias à lugares sãtos, daua grãdes limosnas, enriq̃ciò muchas Iglesias y Monasterios, fundò otros. *Mandò edificar la suntuosa Iglesia de Toledo, poniẽdo èl la primera piedra, fauoreciẽdo de todas maneras las Iglesias, Religiones, y causas piadosas. Quãdo ganò à Cordoua hallò las cãpanas de la Iglesia de Santiago, q̃ Almãçor las truxo y puso en su Mezquita por lãparas, cõ gran ignominia de los Españoles, è injuria de la *Religion* Christiana. Mas para deshazer este agrauio mandò el piadoso *Rey* boluer las campanas à Sãtiago en ombros de *Moros*.

Tenia largo trato cõ Dios, por el qual alcan-

cançò cosas marauillosas: tres dias estuuo en oracion para que don Remon Bonifaz rõpiesse vna cadena que atrauessaua el rio Guadalquiuir, con que impedian los Moros sus progressos en la conquista de Seuilla, y Dios se lo concedio. Quãdo embiò à la conquista de *M*urcia à su hijo don Alonso, alcançò que el Apostol Santiago, y los Angeles del cielo, viniessen à ayudarle, y pelear por el visiblemente. Tãbiẽ se atribuye à su oracion, y santidad, auerse detenido el Sol como à otro Iosue, miẽtras peleaua el *M*aestre don Pelay Perez Correa. Y el no auer padecido los Reinos deste santo Rey en todo el tiempo que viuio, ni hambre, ni peste, ni otra calamidad, sino que todo fuesse seguridad, y bonança. Fue tambien caso bien notable lo que algunos Historiadores escriuen auerle sucedido en el cerco de Seuilla, lo qual refiere assi Geronimo Gudiel. El santo *R*ey, viendo alargarse el sitio de la ciudad de Seuilla, sin entregarsela, estaua muy congoxado, atribuyendolo à sus pecados, por lo qual hazia continuas oraciones à Dios, y à la gloriosa Virgen N. Señora, delante la Imagen que oy dia llaman de los Reyes, que traìa consigo, suplicandoles no mirassen à ellos, sino al santo zelo con que en su seruicio se empleaua. Y como toda vna noche passasse en oracion delante esta Imagen, le respondio, dandole confiança que presto se le entregaria, y pondria glorioso fin à sus trabajos. El *R*ey se leuantò otro dia de mañana, y se vino solo, sin ser visto de los suyos, à la ciudad, en la qual entrò por vna puerta, que aora parece cerrada entre la de Xerez, y la Torre del oro, à donde dizen que se le cayò la espada sin sentirla, y llegò hasta la *M*ezquita mayor, y adorò la Imagen del Antigua, que alli hallò donde aora està, y se boluio à su tienda por la misma puerta por donde auia entrado, hallandose la espada que se le auia caido. Esta mañana D. Pedro de Guzman, y D. Pedro Ponce, y Iuan Fernandez de *M*endoça, y Fernan Diañez su hermano, no hallando al Rey en su tienda, lo buscaron por todas las del *R*eal, hasta llegar à las de don *R*odrigo Gonçalez Giron, y de don *D*iego Lopez de Haro, que estauã enfrente de la puerta de Macarena, los quales sospechando el Rey auer entrado en Seuilla (como era la verdad) juntaron consigo otros seis señores principales, y entraron por la puerta de Macarena, buscandolo hasta venir junto à la *M*ezquita mayor. Aqui acudieron tantos Moros, con los quales se trauò vna peligrosa, y sangrienta refriega, hiriendose, y matandose vnos a otros, que aunque estuuo dudosa la vitoria, los nuestros salieron por la puerta de Xerez, y vinieron à la estancia del Rey, que estaua muy alegre, y contento, y dierõ muchas gracias à Dios por auerlo hallado.

Su clemencia, y benignidad fue el principio de ganar, y conuertir à la Fè el coraçon de Abuzeyt Rey de Valencia, viniẽdose à ver con el Rey santo don Fernando, que a la sazon estaua en Cuenca, para pedirle treguas. El *R*ey le salio à recibir cõ toda su Corte, y le abraçò amorosamẽte; metiolo debaxo de su dosel, mãdolo aposentar en vnas casas principales, cõcediole lo que pedia con muestras de mucha voluntad, recibiolo en su proteccion, quedando el Moro muy contento de la bondad, y mansedumbre de los Reyes de Castilla. Supo con tan gran piedad cõponer, quando era necessario mucha seueridad à exẽplo de *D*auid; y assi à vnos sediciosos de Toledo hizo cortar pies, y manos, à otros cozerlos en calderas; porque conocia ser necessario grande rigor para alcãçar el grande bien de la paz. En la administracion de la justicia ponia la mira en q̃ los pobres no fuessen oprimidos, ni hollador de los grãdes, y poderosos. De adõde los necessitados no solo teniã libre entrada à su Tribunal, mas aun la puerta abierta para la recamara Real. Y à la verdad este es el principipal oficio del Principe, y su mayor grãdeza dar libertad a los oprimidos, fauor à los desamparados, refrigerio à los afligidos.

A sus padres mientras viuieron fue obedientissimo, no les dio jamas disgusto. Tenia cercado el Rey de Leon su padre los mas señalados Caualleros de Castilla, sin razon, y sin justicia, solo por enojo, ò embidia; porque no podia lleuar, que viuiendo èl, huuiessen dado el Reyno de Castilla à su hijo, el qual se le deuia legitimamente.

Y con ser el Rey don Fernando, como Rey de Castilla, que heredò por su madre, mas poderoso, no quiso hazerle guerra, sino solo rogarle los dexasse, con vna carta que le escriuio, la qual me hà parecido poner aqui, y es en esta forma: *Señor padre Rey de Leon, don Alfonso mio señor. Que saña es esta, porque me fazedes mal, è guerra, yo non vos lo mereciendo? Bien semeja que vos pesa del mio bien, è mucho vos devria prazer, por auer vn fijo Rey de Castilla, è que siempre serà a vuestra honra: ca non ha Rey Christiano, nin Moro que recelando a mi, a vos se enfieste. E adonde vos viene esta saña? ca de Castiella non vos verna daño, ni ninguerra en los mios dias. A mientes vos deuie venir, que donde erades guerreado sodes agora guardado, è recelado. E entender deuedes, que vuestro daño fazedes. E si vos quisiessedes, mesura deuia auer: ca yo vedarlo podrie muy cruamente a todo Rey del mundo: mas non puedo, porque sodes mio padre, è mio señor, ca non serie cosa guisada. Mas conuieneme de vos sofrir esta, que vos entendades, lo que fazedes.* El Rey de Leon le respondio sin carta, dando vn pretexto colorado de la guerra que le hazia, diziendo, que era porque los Reyes de Castilla le deuian cierta cantidad de dinero. El fundamento y verdad desta deuda no la quiso aueriguar el Rey don Fernando, sino pagar luego quanto le pedia su padre, atrueque de no tenerle disgustado.

Fue muy obseruante de su palabra, y por guardarla encargò a su hijo mayor, q siempre que le pidiesse el Rey de Granada a Iaen, que se la diesse, porque se lo auia prometido. Encomendòle tambien, que guardasse inuiolablemente todos sus fueros a los vassallos, y cũpliesse las mercedes q se huuiessen prometido a los soldados. Por la gran verdad y fidelidad que tenia, era muy amado aun de los mismos Moros. Fue muy puro y casto, afligiendo su carne con asperos cilicios, y tres diciplinas cada semana, dexando el suelo teñido de su sangre. Aumentaua las penitẽcias quando auia de hazer alguna cõquista, y entrar en batalla, entonces se armaua pecho, y braços con vn interior cilicio, sembrado de menudas puntas de acero. Por amor de la castidad se ofendio de vna mugercilla, por auer solicitado a vn Frayle de Santo Domingo, de modo, que le obligò al santo Religioso por librarse della, meterse en el fuego de vna chiminea, por lo qual mandò el Rey quando lo supo, la quemassen en pena de aquel atreuimiento. Finalmente todas las acciones deste Rey fueron justas, y toda su vida santa. Y assi estando este glorioso Principe en la agonia de la muerte, y preguntandole vno de los Capitanes que le assistiá, como dexaua mandado q̃ se le hiziesse el sepulcro, ò se le leuantasse la estatua? le respondio: *Mi vida sin reprehension, ni culpa, de la manera q̃ he podido, y mis obras, essas sean mi sepulcro, y mi estatua.* A imitacion de Caton el viejo, que diziendole sus amigos las muchas ilustres estatuas, y insignes sepulcros, que a muchos otros principales de la ciudad se auian leuantado en la plaça de Roma, y del se auiá oluidado. Respondio, que mas valia assi, y mas queria que preguntassen, porque no le auian honrado, poniendole su sepulcro y estatua, que no porque se la huuiessen puesto.

Pero aunque en toda su vida fue vn perfeto dechado de virtud, en ningun tiempo dio mayor muestra de santidad que a la muerte, de que hablan igual, y encarecidamente los Historiadores, llamandola vnos santissima, otros deuotissima, otros gloriosa, &c. En ella parece que se hizo general reseña de todas sus virtudes, y merecimientos, y se le cantò la gloria, mandando èl mismo por su deuocion cõ impulso diuino, que le cantassen todos vn *Te Deũ laudamus* (como vn glorioso Responso) qual èl, y los santos Obispos que le acompañauan, solian con jubilos, en procesiones solenes, entrar cãtado en los nueuos Tẽplos cõsagrados a Dios, y a su santisima Madre, despues de purificadas y bẽdecidas las inmũdas Mezquitas. Fue rara la alegria santa q̃ tuuo en el dia vltimo, propia de las almas santas, y de quiẽ tiene buena cuẽta, como dize S. Gregorio.

Todas las demas acciones deste santo Rey en sus vltimos dias fuerõ admirables. Fue grande su contriciõ y penitencia, sin la qual (como dize S. Agustin) ninguno por santo q̃ sea deue atreuerse a passar desta vida. Su encendida Fè, reuerenciadora de los sãtos Sacramẽtos, y adoradora del Santissimo de todos. Su humilde reuerẽ-

cia, y obseruancia de todas las ceremonias de la Iglesia. Su firme esperança, y deuotissima confiança en la Cruz, Passiō, y Sāgre de Iesu Christo. El profundo menosprecio de si mismo, y de toda Real Magestad, y grandeza: La fiel administraciō del Reyno, que auia recibido en confiança, y deposito, de mano del supremo Señor. Y finalmente el entero cumplimiēto de todas sus obligaciones, en el gouierno de familia, y vassallos. Para que conste algo desto, referirè lo que dize de su muerte vna historia antigua, que es suplemento del Arçobispo don Rodrigo: *Quando vino la hora, en que el santo Rey de finar ouo, e fue cumplido el termino de la so vida, que era llegada la hora, no de la durable, mas de la antojante que poco dura, e ouo a dexar este fallecedero mundo, e ir al de la santa claridad, que nunca fallecen, e fizo venir anti si su fijo don Felipe, que era electo para Arçobispo de Seuilla, e otros Obispos, que hi eran, e toda la Clerecia. E despues que este noble Rey dō Fernando vido que era cumplido el tiempo de su vida, y era llegada la hora de su fin, hizo traer ante si el cuerpo de su Saluador Iesu Christo, e la Cruz en que estaua la significanza de nuestro Redemptor, e Saluador Iesu Christo, è quando vio venia ante si el Fraile que lo traia, leuantose, e fizo vna muy marauillosa cosa de grand humildad: ca la hora que lo assomar vio, dexose derribar del lecho en tierra, è teniendo los hinojos fincados, tomò vn pedaço de soga, que mandara hi poner, è echoselo al cuello, e demandò primeramente la Cruz, e pararongelo delante, e inclinose mucho humildosamente contra ella, e tomola en las manos con muy grand deuociō, e començola à adorar, nombrando quantas penas sufriera N. Señor Iesu Christo en ella por nos, cada vna sobre si, è en como los recibiera, besandola muchas vezes firiēdo en los sus pechos muy grandes feridas, llorando muy fuerte de los ojos, è culpandose mucho de los sus pecados, è manifestandolos a Dios, è pidiendol perdon, è creyendo, e otorgando todas creencias verdaderas, que a todo fiel Christiano deue creer, e otorgar. De si demandò el cuerpo de Dios su Saluador, è pararongelo delante otrosi. E el teniendo las manos juntas contra el, con tan grand humildad, llorando muy de resio, diziendo muchas palabras de grand creencia, que el siso, recibio el santo cuerpo de Dios de mano del dicho Arçobispo de Seuilla don Remon. Despues que el cuerpo de Dios ouo recibido, hizo tirar de si todos los paños Reales que vestia. Hizo luego vn prudente razonamiento à su hijo Don Alonso, encargandole el cumplimiento de sus obligaciones, assi las generales del Reyno, como las particulares de su persona, y con la Reyna doña Iuana, y con sus hermanos, cerrandolo con estas palabras: E dixol mas: Señor te dexo de toda la tierra de la mar acà, que los Moros desde el Rey Don Rodrigo de España, ganada ouieron, e en tu Señorio finca toda, la vna conquirida, la otra atributada. Si en este estado en que te la dexo la supieres guardar, eres tan buen Rey como yo, e si ganares por ti mas, eres mejor Rey que no yo: è si desto menguas, no eres tan bueno como yo.* Añade el antiguo suplemento de pergamino otras notables circunstancias de santas palabras, y Christianissimas ceremonias, con que el santo Rey mas se iva encendiendo en el amor de Dios, y enterneciendo mas à los que allì se hallaron. Espectaculo (dize el Padre Mariana) para quebrar los coraçones, y con q̄ todos se resoluian en lagrimas. En el lenguaje del suplemento dixo el Rey assi: *Complido, è dicho todo esto, que el Santo, è bienauenturado Rey, è a saluamiento de su alma, è a complimiento de santa Iglesia, fizo, &c. Demandò la candela, que todo Christiano deue tener en la mano al su finamiento, è dierongela: è ante que la tomasse, tendio las manos contra el cielo, è alçò los ojos contra su Criador, è dixo: Señor, disteme Reyno que yo no auia, è honra, è poder, mas que yo no mereci. Disteme vida, esta no durable, mas quanto fue tu placer. Señor, gracias te do, tornandote, y entregandote el Reyno que me diste, con aquel aprouechamiento que pude hazer, ofrezcote la mi anima, e demandò perdon al pueblo, e à quantos alli estauan, que si del por alguna mengua que en el ouiesse, alguna querella auia del, que le perdonassen. E todos llorando mucho respondieron, que rogauan à Dios que le perdonasse, ca dellos perdonado iba. Y entonces tomò la candela con ambas manos, y alçola àzia el cielo, è dixo: Yo, Señor, desnudo naci del vientre de mi madre, que era la tierra, desnudo me ofrezco à ella. E Señor, recibe la mi anima entre la compaña de los*

tus sieruos, è baxò las manos con la candela, e adorola en creencia del Santo Espiritu; de si muy simplemente, è muy passo inclinò los ojos, e dio el espiritu a Dios. Quien podria dezir, ni contar la marauilla de los grandes llantos, que por este santo, è noble, e bienauenturado Rey don Fernando fueron fechos por Seuilla, donde el sufinamiento fue, e donde el su santo cuerpo yaze, que por todos los lugares de Castilla, e Leon? Quien vio tanta dueña de alta guisa, e tanta donzella andar descabeñadas, e rasgadas, rompiendo las fazes entornandolas en sangre, e en la carne viua? Quien vio tanto Infante, tãto Rico home, tanto Infanzon, tanto Cauallero, tanto ome de prestar, andando baladiando, dando vozes, mesando sus cabellos, e rompiendo las fruentes, e faziendo en si muy fuertes cruezas? Las marauillas de los llantos, e las gentes de la cibdad fizieron, non es ome que lo contar pudiesse. Iueues fue por la noche aquel doloroso dia, en que este santo Rey, de que la historia ha contado, dexò la vida deste mundo, e se fue para la perdurable, do reina aquel, cuyo seruidor el fue, que lo touo hi buen Reino aparejado. Esto fue en treinta dias del mes de Mayo, quando andaua la era de Cesar Augusto en mil e dozientos e nouenta años. Don Lucas de Tuy declara este sentimiento, y llanto por estas palabras: *La cibdad de Seuilla se finchò de murmurio por la muerte del señor don Fernando, y los pueblos corrian a tropeles, y ayuntados de diuersas Prouincias llorauan sin cessar, y dando vozes temian para adelante el daño del Pastor que perdiã, y hullauan al cielo con gemidos, y sollozos de lagrimas. Quanto este lloro, y quã sin cuento fue el luto de los pueblos, y quã grande fue el gemido de los Clerigos, y legos, aunque tuuiesse mil lenguas, no podria dezir: porque tanta fue la angustia de los pobres, y Clerigos, y Religiosos, Caualleros, cibdadanos de su Reyno, que con vozes y grand aullido entraron al Palacio, que aunque alguno tuuiesse el coraçon de fierro, en punto le soltaria en lagrimas y lloro. Y todos lo amauan asi como à su padre, lo querian con grand coraçon, y afeccion: todos lo deseauã siẽpre ver, por las calles, y por las plaças suenan las vozes de los llorantes, fazese corrimiento de pueblos, clamando vozes al cielo, dizientes: Porque Principe padre nos desamparas? Y al pueblo a ti encomendado de los Españoles.* Desta manera llorauan los hombres, mas los Angeles se alegrauan: y assi se oyeron cantares de los espiritus celestiales en la muerte deste grande Rey. *M*as no solo el testimonio de los Angeles, sino otros muchos milagros que obrò nuestro Señor por la inuocacion deste santo Rey, nos certifican de la mucha gloria que goza.

§. II. Magnanimidad del Rey D. Pelayo.

LLegando à considerar las virtudes de otros Reyes, que antes, y despues de don Fernando el Tercero florecieron cõ mucha loa, la grandeza de animo del Rei don Pelayo, quien no la admira: pues su valor dio animo y coraçon à toda España, mostrando que los Arabes podian ser vencidos? Magnanimo varon, que estando el Imperio Godo todo destruido, los Españoles sin remedio, y sin esperança, èl la tuuo, estando las cosas desesperadas. Su generoso espiritu hizo de los cieruos leones. Andando los Españoles, fugitiuos, y escondidos, tocò atambor, y descubrio el rostro à los Sarracenos: merecio por su gran valor q̃ le escogiessen por Rey los Christianos. *M*as creo le mostrò mayor en admitir el Reyno, q̃ en merecerlo. En tal tiẽpo le admitio, q̃ lo mismo fuera en otro admitirle, q̃ perderse à si, y perder a todos: mas èl ganò para si gloria, para los suyos libertad. Ni es esta su mayor gloria, sino que admitio el titulo de Rey sin Reyno, el qual el se lo ganò con las tierras que quitò à los Moros, q̃ fueron muchas. Para todo esto le fauorecio la piedad con Dios, y vso de la oració, con la qual le ayudò el cielo. Tan sin Reino estaua antes que le ganasse, q̃ no tuuo otra fortaleza con que defenderse de los Arabes, sino vna cueua, donde solo cupieron mil hombres. Vn mundo de Moros vino a sitiarla. Cóbidaronle primero con grandes partidos, y con paz, por solo que dexasse el titulo de Rey; no quiso. Y tan grande animo fue menester para no dexarle en esta ocasion, como antes en admitirle. Fuera temeridad, sino confiara en Dios, el qual le assistiò de manera que le dio vitoria milagrosa, contra los que les cercaron, y luego vitorias de los que èl cercò, que en muchas partes, lo mismo fue llegar, que

que vencer. Fue vn Machabeo Godo, vn Camilo Español, y vn Amilcar Asturiano.

§. III. *Fè, y valor del Rey don Alonso Primero.*

EL Rey don Alonso Primero, que merecio nombre de Catolico entre los hombres, y de justo entre los Angeles, el primer cuydado que tenia era de la Religion, y enseñança de la dotrina Christiana, teniendo suma solicitud, que se enseñasse en las ciudades que ganaua de los Moros, y por esto hizo Dios que ganasse muchas, contandole sus triunfos por las obras de su zelo, y Fè. El fue el que fundò aquel Reyno de Leon. Diole el Señor mas vitorias y ciudades que podia conseruar su Imperio, y las que no podia cõseruar en la Religion Christiana, assolaua; porque no las habitassen infieles, contra los quales tenia vn odio santo, que ni Moros, ni hereges podia sufrir. Y assi puso gran cuydado en acabar en España las reliquias de los Arrianos, y con efeto las acabò. Hizo grandes bienes a los cautiuos, que a èl se acogian, y el gustaua de combidarles con su liberalidad, a que se huyessen de tierra de Moros, porque no peligrassen sus almas. Edificò muchas Iglesias, enriqueciò a otras, recogia con gran zelo los libros de la sagrada Escritura, porque huuiesse abundancia dellos en su Reyno, para conseruarlo en la pureza de la Religion. No dexò obra de piedad que pudiesse hazer, que no hiziesse con todas sus fuerças, por las quales mereciò gran nombre, y muchos trofeos en vida, y en el cielo no le faltò triunfo. Porque al tiempo que murio se oyeron cantar los Angeles, que dezian: *Esce quomodò tollitur iustus, & nemo considerat: ablatus est à facie iniquitatis, & erit in pace memoria eius.* Quiere dezir: *Mirad, como se muere el justo, y no ay quien le considere. Quitaronle delante de la maldad, y su memoria serà en paz.* Premio fue tan dichosa muerte de auer arriesgado la vida por la exaltacion de la Fè. El se ponia estando en campaña en los mayores peligros, y se entraua por su persona a espirar los Reales y exercitos de los Moros; y aunque fue algunas vezes conocido, siempre le defendio el Señor, en cuya confiança nada temia por ampliar en su Reino el Reino de Christo.

Roder. Tolet. libro 4. c. 5. Epi. Pallet. p. 3. cap. 3.

§. IV. *Castidad del Rey don Alonso Segundo.*

NO pudo dexar de tener todas las virtudes el Rey don Alonso Segundo, pues siendo Rey, supo ser humilde; y siendo casado, virgen. Nunca tocò a su muger. Aun en otros le parecia tan mal el poco recato, que condenò por esso a perpetua carcel al Conde de Sandias, y a su misma hermana recluyò en vn Monasterio. Por tan gran vitoria como alcançò de vencerse a si mismo, merecio vencer sus enemigos. En vna batalla postrò setenta mil Moros. Y Carlo Magno fue inuicto hasta que encontrò con Alonso el Casto, que es mayor renombre, que el de Magno. El efeto mostrò, que fue mayor que Carlos, pues siempre fue grande Carlos, hasta que quedò vencido con todo el poder de Francia, de nuestro Alonso, que en la piedad y Religion dize el Obispo de Palencia imitò a Constantino Magno. Bien se puede creer de quien imitò a los Angeles en pureza; los quales vinieron à agradecerle la virtud Angelica que professaua. Deseò hazer el Rey don Alonso vna rica Cruz con muchas piedras preciosissimas que tenia, no queriẽdo gastarlas en su Corona, sino ofrecerlas a Dios. Raro caso! Vinieron dos Angeles del cielo, que se la hizieron con marauilloso artificio; hallò a la Cruz el Rey echando grandes rayos de resplandor de si, en significacion que fue artificio del cielo. En la fabrica desta obra dieron muestra los Angeles, que le fabricariã en los cielos corona mas preciosa que la de la tierra.

Roder. Sant. p. 3. cap. 8.

Supr.

§. V. *Piedad valerosa del Rey don Ramiro Primero.*

LA Piedad tuuo en su punto el Rey don Ramiro el Primero. Quiso tanto a su hermano menor el Infante don Garcia, que no admitio el Reyno sin el: y assi le hizo adorar por Rey, y a èl le hizo que mandasse como tal. Con sus vassallos tuuo tal piedad, que arriesgò su vida, y Prin-

Principado, por no pagar à los *Moros* vn impio tributo de cien dõzellas cada año; porque aunque le aconsejauan le pagasse, el dixo, que por cosa del mundo no sufrie ra tan cruel hecho. Fauoreciò el cielo su piedad: porque no faltandole esta virtud para con Dios, viendose cercado de vn mundo de *Moros*, procurò vencerlos con oracion, ya que no podia por fuerça. Orò la noche antes de pelear, tan ardientemente, que no solo merecio ser oido, sino visitado del cielo, de donde baxò Santiago à animarle, prometiendole su ayuda, la qual dio al dia siguiente, visiblemente, pues vieron los exercitos al santo Apostol peleando contra los Moros, y ganando vitorias al piadoso *Rey*.

§. VI. Liberalidad del Rey don Alonso el Magno.

BAstante titulo fue, para que el Rey D. Alonso Tercero se llamasse Magno, el auer dado de limosna todos los tesoros que heredò de su padre. Gran virtud de vn Principe, carecer de codicia; gran gloria, remediar necessitados. Ni se contentò con repartir a pobres lo heredado, q̃ no le costò nada, sino lo ganado con su sudor; porque fuera de la herencia paterna hizo grandes limosnas de lo que grangeò en sus grandes conquistas. Porque acompañaron a esta gloria de su misericordia, muchos y grandes triunfos que alcãçò de los *Moros*, de cuyas gargantas fue afilado cuchillo, matò infinitos. Vna vez no dexò viuos de vn poderoso exercito dellos, sino es diez que entre los cadauares quedaron escondidos, para que ninguno dellos quedasse sino muerto, ò sepultado. Pues los diez si quedaron viuos, fue porq̃ quedaron sepultados de los muertos.

Vencio este Rey en diez y siete batallas campales à los *Moros*. Ganò à Coimbra, y Viseo, y echòlos de Vascuña y Nauarra; y fue tanto su valor, que supo vencerse à si mismo, renunciãdo su Reyno en el Principe don Garcia su hijo, y tan grãde su *Religion*, que despues de ser particular, le pidio gẽte para proseguir la guerra contra los *Moros*, sin cessar de vẽcerlos hasta la muerte. No pudo ser este Principe tan valeroso sin que tuuiesse mucho de Religioso. Dio principio y fin à la suntuosa fabrica de la santa Iglesia *Metropolitana* de Santiago, dexandola consagrada con Bula Apostolica, y enriquecida cõ possessiones y lugares. Librò del poder de los Moros los cuerpos de los Santos Martires, Eulogio y Leocricia, y de la ciudad de Cordoua los trasladò a la de Ouiedo. Embiò Embaxadores a la Sãtidad de Iuã Octauo, para que fuesse Metropoli para la consagracion de la de Santiago, y para juntar vn Concilio Nacional, q̃ se llamò Ouetense, y se celebrò en el año de 905. primero del Pontificado de Iuã Nono, y concediendole el Pontifice quanto le suplicaua, le dio el renombre de Christianissimo.

§. VII. Religion y valor del Rey don Sancho el Mayor.

FVe poderosissimo Principe, y no menos Religioso, el Rey don Sancho el *Mayor* de Nauarra, otros le llaman el *Magno*, el qual no tenia entero cõtẽtamiẽto, quando en negocios tocantes al culto diuino, y Religion, no se ocupaua, y para tener propicio à Dios le prometio la dezima parte de lo que ganassen sus armas de los enemigos de la Fè, socorriendo cõ ellas a los Principes Christianos. Atrauesò los Reynos de Castilla, y Estremadura para mouer guerras sangrientas con los *Moros*, llegando hasta los soberuios muros de Cordoua, haziendo tributarios suyos todos los Reyes Barbaros de Andalucia, mereciendo por estos triunfos el renombre de Grande, y el titulo de Emperador de España, y fue el primero despues de los Romanos que llegò a conseguirle. Solicitò dos Concilios, reedificò la ciudad de *Palencia*, y fundò en ella la Iglesia Catedral q̃ tiene, y a la de Pãplona restituyò la Silla Episcopal q̃ estaua en S. Saluador de Leire. Edificò Templos, y à los Monjes de la esclarecida Orden de san Benito persuadio à la obseruancia de la santa Regla Cluniacense. Premiando la mano soberana su mucha Religion, con darle por hijo al *Rey* y Emperador de España D. Fernando, q̃ merecio ser Grande para q̃ dilatasse heroicamẽte la memoria de su vida, y cõ elegir para fin della el tiẽpo de la romeria de S. Saluador de Ouiedo, para hazer inmortal la gloria de su muerte.

§.VIII. *Humildad y piedad del Rey don Fernando el Magno.*

DE Los triunfos del Rey don Fernando el Primero, q̃ fue llamado el *Magno* y el Emperador, la fama està llena; pero con exceder en gloria à los demas Principes del mundo q̃ viuieron en su siglo, se excedio a si mismo en humildad. Gustaua algunas vezes de carecer de la põpa Real, ivase para esso al Monasterio de san Facũdo, no queriendo otra comida, ni beuida, ni cama, ni seruicio, sino la de vn *Monje* particular, acudiendo al Coro, como si fuera nouicio. Venerò con admiracion el culto diuino, y en cõompañia del Clero, cantò muchas vezes los oficios en los Coros de las Iglesias, q̃ enriquecio cõ donaciones. Estimò tanto a los Prelados, y Sacerdotes, q̃ los hospedaua, y seruia à la mesa, Edificò Tẽplos, y al de Leon (cuya grandeza y hermosura se deue a su cuidado) trasladò de Auila el cuerpo de S. Vicente martir, y de Seuilla el de S. Isidoro noble Arçobispo suyo. Y hallandose en Toro quando passaua, salio descalçò à recebirle, acompañado de tres Infantes hijos suyos, que le lleuaron en ombros hasta Leon (y por esta piedad, sin duda, fuerõ Reyes.) El Cardenal Baronio afirma que por esta veneraciõ santa del Rey dõ Fernãdo se dilatò su Imperio, y merecio el renõbre de Grãde. Fue en romeria, à visitar al Apostol, y Patrõ desta Corona, y estuuo tres dias, y tres noches en oraciõ, suplicãdo q̃ le fauorecie sse en la guerra, q̃ emprẽdia contra los Moros de Coimbra. Y auiẽdola cercado, vn dia antes q̃ se entregasse, se aparecio el Apostol en su Templo a Hostiano Obispo, peregrino Griego, q̃ dudaua de sus auxilios en las guerras, y subiẽdo en su presencia en vn cauallo blãco, y tomãdo vnas llaues, le dixo, q̃ partia à ayudar al Rey dõ Fernãdo, y q̃ el dia siguiẽte con aquellas llaues le abriria las puertas de Coimbra, sucediẽdo como lo auia reuelado. *Por* dilatar la Fè Catolica mouio guerra à los *Reyes* Moros de Toledo, Portugal, y Valencia, y à los q̃ dominauã las Prouincias de Estremadura, *A*ndaluzia, y las Mõtañas, haziẽdo tributarios suyos à todos los Reyes Barbaros de España. Escriue Esteuan de Garibay, q̃ fue llamado el Grande, por las guerras, y cosas señaladas q̃ hizo contra los enemigos de la Iglesia. Y fue tanto su amor cõ los Cristianos, y su indignacion con los Moros, q̃ auiẽdo vẽcido jũto a Naxara a dõ Garcia su hermano Rey de Nauarra (q̃ con injusta guerra le obligò a tomar las armas) mandò a sus soldados, que solamente intentassen dar la muerte a los Moros del exercito de Don Garcia, sin demandarse a ofender a los Christianos, porque en la diferencia se aduirtiesse su afecto, pues en los que eran igualmente enemigos, sola su Religion hallarà esta piedad con que distinguirlos. Solicitò para bien de los fieles dos Concilios. Deuio a su enseñança su Religion valerosa Rodrigo de Viuar, a quien sus enemigos dieron el renombre de Cid: porque como a señor le pagaron parias sus Reyes, y a quien se le aparecieron los Apostoles San Pedro, y San Pablo, los Santos Iorge, y Lazaro, ayudandole visiblemente contra los crecidos esquadrones Sarracenos: siendo entre los mortales el que dellos alcançò mayores triunfos, venciendolos en setenta y nueue batallas campales, y no solo estando viuo, sino despues de muerto. Honrò el cielo la Religion del Rey don Fernando en la grandeza del Imperio, siendo el Primer Rey de Castilla, y Leon, y Emperador de España, porq̃ en su edad se declarò con autoridad Apostolica, q̃ no deuia reconocer al Imperio de Alemania. La gran piedad deste *Rey*, assi como fauorecio en vida Santiago viniendo a pelear por èl quando ganò a Coimbra, tambien la fauoreciò en muerte san Isidoro, el qual se le aparecio, y auisò del dia della, que la tuuo aun mas dichosa que la vida, por mas que tuuo la vida dichosissima. Aunque estaua enfermo se mandò lleuar a la Catedral de Leon la noche de Nauidad, donde assistio con los Canonigos a los Maytines. Oyò luego Missa, y comulgò. A otro dia hizo llamar a los Obispos, y *R*eligiosos, y con ellos mandò le lleuassen a la Iglesia, donde puesta la corona, y vestidos *R*eales, hizo delante del sepulcro de san Isidoro esta oracion: Tuyo es, Señor, el poder, tuyo es el *R*eino, tu eres sobre todos los *R*eyes, a tu Imperio estan sujetas todas las cosas. El *R*eino, q̃ tu me

Roder. Tolet. lib.6. c.14.

me diste, te le restituyo, y solamente te suplico, que mandes, que mi alma sea lleuada a la luz eterna. Con esto se quitò la corona, y el ornato de Rey, pidio humildemente perdon de sus pecados, y recibiendo de los Obispos penitencia, y la Extremavncion, vestido de cilicio, y cubierto de ceniza, perseuerò en penitencia, y lagrimas espacio de dos dias, hasta que el de San Iuan Euangelista pagò el tributo de la vida, y entregò su alma dichosa al que es Rey de Reyes.

§. IX. *Generosidad, piedad, y obediencia paterna del Rey don Alonso Sexto.*

EL Rey dō Alonso a quiē llamarō el de la mano horadada, no fue menor q̄ el Magno. Afortunado ha sido este nombre de Alfonso en los Reyes de España, pues la gloria de los mas dellos no se ha contenido con el nombre solo de Rey, sino añadiendoles epitetos, y elogios, pareciendo a las gentes desagradecimiento nombrarles sin particular alabança, y assi vno se llamò Alfonso el Catolico, otro el Casto, otro el Sabio, otro el Magno; otro el Noble, o Bueno, otro el Conquistador, otro el Emperador. Y este de quien aora hablamos, ya que hallo ocupado el nombre de Magno, le llaman el de la mano horadada. Porque con gran valor, dizen, se dexò echar plomo derretido en la mano, que se la passò de parte a parte, por no dar a entender, que auia fingido estar dormido, quando oyò de los Moros (en cuyo poder estaua) el modo como se auia de ganar Toledo, la qual despues ganò. En todo fue grande este Principe. Del dize el Arçobispo don Rodrigo, que fue excelso en
Lib. 6. cap. 22. la virtud, singular en la gloria. En sus dias abundò la justicia, tuuo fin la seruidumbre, consuelo las lagrimas, aumento la Fè, dilatacion la patria, valentia el pueblo. Quedò confuso el enemigo, pasmò el Arabe, temio el Africano. Su diestra fue presidio de la patria, fortaleza sin temor, valor sin perturbacion, amparo de los pobres, valor de los magnates.

Luego añade. La grandeza de su corazon no se pudo contener dentro de las estrechuras de las Asturias, y escogio el trabajo por inseparable compañero de su vida. Los regalos tenia por desdicha, y por sabroso y suaue reputaua el correr los riesgos de las batallas, juzgando que tanto perdia de vida, quanto no se ocupaua en los peligros de la guerra.

En muchas cosas declarò la nobleza de su corazon este buen Rey. Basta dezir la generosidad que mostrò con sus hermanos, y respeto con su padre el gran Rey don Fernando Primero. Porque auiendo diuidido este Principe sus Estados entre sus tres hijos don Sancho, don Alonso, y dō Garcia sin acordarse de sus hijas doña Vrraca, y doña Eluira, llegaron a su padre llorando, y le suplicaron no las dexasse desheredadas. El Rey dixo que las encomendaua à sus hermanos, los quales les darian tierras, y dotes competētes, y assi se lo rogaua a ellos: mas todos callaron, sino es don Alonso, el qual, viendo, que su hermano mayor, a quien corria mayor obligaciō por ser mas rico, y poderoso, no salia a hazer nada, dixo al Rey su padre: Señor, tomad de lo que medistes a mi quāto quisieredes para ellas. Fue esto de grā contento para el padre, y echando la bendiciō a don Alonso, le dixo: Mi bendiciō ayas hijo mio, dalas tu lo q̄ quisieres. El respondio: Señor, todo es vuestro; pero si quereis mi voto y parecer, dad a la vna, de lo que me toca a mi, la ciudad de Zamora con sus terminos, y la mitad del Infantado; y a la otra dadla a Toro con sus terminos, y la otra mitad del Infantado. Holgose mucho desta generosidad el Rey don Fernando, y tornò a bendezir a su hijo diziendo: Ruego a Dios omnipotente, que los Reynos que aora he diuidido, te los dè todos jūtos a ti, y otros mas dominios, y seas bendito de Dios, que yo mi bendicion te doy. Cumpliose puntualmēte esta bendicion paterna; porque vino el Rey don Alonso a ser vnico *Monarca* de los Reynos de Castilla, Leon, Galicia, y *Portugal*, que gozò el Rey don Fernando, y fuera desto vino a ganar el *Reyno* de Toledo, y otros lugares de los Moros. Tan poco perdio, porque no reparò en perder por dar gusto a su padre. Supo ser buen hijo, y assi acertò a ser buen Rey. Tal que quando murio, las mismas piedras lloraron, y fue assi, que al tiempo de su muerte vierō en España caer agua de los pe-

Roder. Tolet. lib. 6. c. 35.

pedernales secos en gran abundancia. Tres dias estuuieron manando agua las piedras del Altar de san Isidoro.

§. X. *Constancia desengañada del Rey don Garcia Segundo.*

GRandemente quebrantò la calamidad al coraçon del Rey don Garcia el Segundo; pero èl se supo aprouechar de su trabajo, de modo, que el Reyno, y libertad que perdio en la tierra, lo ganasse en el cielo. Tuuo preso a este Rey muchos años su hermano don Alonso el Sexto, hasta que le auisaron, que estaua grauemente enfermo: Entonces le mandò soltar; mas don Garcia no quiso la libertad, antes rogò, y mandò, que le enterrassen con los grillos puestos en los pies, queriendo aun despues de muerto perseuerar en el trabajo que vna vez auia aceptado en satisfacion de sus pecados.

§. XI. *Nobleza de animo, piedad, justicia del Rey don Sancho Tercero.*

Lib. 7. cap. 12. Clipeus.

EL Rey de Castilla D. Sácho Tercero, no solo fue Principe virtuoso, sino parecia, q̃ era la misma virtud. Dèl dize el Arçobispo D. Rodrigo, q̃ le llamauan el escudo de los nobles, por ser amparo de ellos, ni por esso lo dexaua de ser de los pobres: porque resplandecio con tanta multitud de virtudes, que de la misma manera le llamaron padre de los pobres, amigo de las Religiones, defensor de las virtudes, tutor de los pupilos, justo juez de todos, a ningun necessitado faltò de socorrer, a ninguna promessa faltò su palabra. Enriquecio a muchos, afortunò a todos. Con estas virtudes juntaua vna grandeza de animo, que nada le parecia arduo. Era amador de la pureza, anhelando a cumplir todo quanto puede hazer vn virtuoso. Era valiente con los enemigos, deuoto con las Iglesias, liberal con todos, y temerosissimo con Dios. Gran argumento de su rara bondad, que deuiendosele como primogenito todo el Imperio del Emperador don Alonso su padre, no mostro señal de disgusto, ni repugnancia alguna, de que diesse su padre la mitad de sus Reynos al hermano menor don Fernando. Permitio que se le diuidiesse el Imperio; pero el vniò en si todas las virtudes. Pudole faltar la potencia, mas no le faltò virtud alguna. Buena muestra es desto lo que sucedio muerto su padre, quedando èl con el Reino de Castilla, y su hermano don Fernando con el de Leon; porque auiendo quitado el Rey de Leon ciertas possessiones que su padre auia dado a vnos Caualleros, ellos acudieron al Rey don Sancho, como a comun amparo de todos. Sintio mucho el buen Rey, que se huuiesse hecho cosa contra la voluntad de su padre, y que hiziesse su hermano injusticia à aquellos Caualleros, y assi mouido, parte por el respeto de su padre, parte por el zelo de justicia, juntò vn gruesso exercito, para poner en razon a su hermano. Quando vio esto el Rey de Leon, temiendo el poder del de Castilla, determinò irsele a echar à sus pies: y assi llegò desconocido adonde estaua el Rey don Sancho, que a la sazon estaua comiendo. Que haria este Principe quando tuuo en su poder al Rey de Leon, y juntamente todo aquel Reyno, con el qual se pudiera quedar? Estuuo tan lexos de toda ambicion, que recibio al huesped, no como preso, sino como a Rey, parò la comida, hasta que truxessen a su hermano vestido de persona Real, lo qual hecho, se sentò a la mesa con el. Dixole el Rey de Leon, que satisfecho de su gran bondad, se auia querido poner en sus manos, acudiendo a èl como a padre y señor suyo, para suplicarle no le quitasse el Reyno, que èl estaua pronto para reconocerle por señor, pagandole tributo, y haziendole pleyto omenaje. Respondio a esto el Rey don Sancho vna sentencia digna de su virtud, y grandeza. No permita Dios hermano mio, que lo que te dio mi padre, yo te lo quite, ni que hijo de tan buen padre sea tributario de nadie: sino ya que mi padre diuidio su Reyno entre los dos, tu ten con la bendicion de Dios lo que te dio, y yo tendrè mi parte muy contento con ella: pero tenemos obligacion de partir de nuestra tierra, y rentas con nuestros Caualleros, con cuya ayuda cobraron nuestros mayores estos Reynos perdidos

Roder. Tolet. libro 7. c. 13.

dos ya; recobrandolos de los Arabes. Buelue tu lo que has quitado al Conde Ponze, y otros de tus Caualleros, que yo no te harè guerra, sino me boluerè al pũto. Assi lo hizo este generoso Rey; porque jurò su hermano hazerlo, quedando el Rey de Leon con su Reyno, y doblando el de Castilla su gloria. Porque sin duda hizo mayor proeza en esta hazaña, despreciando vn Reyno, que Alexandro en la conquista de vn mundo. No quedò sin premio esta heroica virtud: porque estãdo Calatraua en tan euidente peligro de perderse, que la desampararon los Caualleros Templarios, Dios dispuso por vn medio biẽ extraordinario, que no viniesse a poder de los Moros.

§. XII. *Generosidad con los enemigos del Rey don Fernando Segundo.*

GRan generosidad fue la del Rey don Fernando Segundo de Leon, que siendo su emulo, y competidor el Rey don Alonso de Portugal, no le faltò en la ocasion de mas aprieto, posponiendo los respetos del interes, a los de la Religion. Sucedio, que cercaron apretadissimamente los Moros al Rey de Portugal: mas luego que lo supo el de Leon juntò sus gentes, y fue a socorrer a su enemigo. El qual quando vio venir al Rey don Fernando tan poderoso, temio grandemente, juzgando que venia à vengarse del, y ayudar a los Moros. Mas quando vio que su venida no fue sino, para librarle de aquel peligro, como lo hizo, no pudiendo resistir los Arabes al exercito del Rey de Leõ, quedò igualmente marauillado, y agradecido.

Roder. Tolet. lib. 8. c. 23.

§. XIII. *Paciencia, reconocimiento, y emienda del Rey don Alonso Octauo.*

EL Rey Don Alonso Octauo, llamado el Bueno, mostrò serlo en muchas cosas; y bastante fue en reconocer sus pecados a los quales atribuyò la batalla de Alarcos, que perdio; mas haziendo penitencia dellos, y obrãdo santas obras de gran piedad, merecio despues ganar la batalla de las Nauas, vna de las mas famosas del mundo, y mas gloriosas para España, y singularmente para este buen Rey, que al passo que dio Templos a Dios, le daua Dios ciudades, y dominios nueuos. Su piedad fue grande, y assi lo fue su dicha. Su valor fue raro, y assi lo fue su paciencia, que como otro Dauid no quiso vengarse de vn mancebo, que en su cara le dixo algunas cosas de mucho descomedimiento. Y pues imitò al Rey Dauid en la paciencia de injurias, le imitaria en el reconocimiento de sus pecados, lleuandolas como encaminadas por Dios: antes hizo vn acto de gran generosidad, que fue honrar aquel mancebo, con darle armas y cauallo. Esto faltò de hazer a Marco Antonio, quãdo solo no se vengò de otro descomedido. No ha de vsar siempre vn Principe de todo su poder. Deue templar la fuerça de la potestad, con la benignidad de la clemencia. Rey tan paciente sin duda tuuo gran animo, al qual fauorecio el Señor dandole insignes triunfos, y que fuesse instrumento suyo del triunfo de la Cruz, la qual se le aparecio, como a otro Constãtino, en la batalla referida de las Nauas.

§. XIV. *Fauor de la virtud en el Rey don Alonso Nono de Leon.*

EN Tiempo del Rey don Alonso Nono de Leon sucedio vn caso, que ocasionò al Rey vn acto de gran generosidad. Auia desterrado este Principe de su Reyno a la Reyna Doña Vrraca su madrastra, y a su hermano Don Diego de Haro señor de Vizcaya, y quedò batiendo el castillo de Guiar, que era de Don Diego, el qual auia puesto en su defensa a vn Cauallero llamado Marcos Gutierrez, hombre de gran valor, de quien tomò pleito omenaje, que no le entregaria à nadie. El lo defendio con tal esfuerço, que por espacio de siete años resistio a las baterias continuas, que le daua el exercito del Rey. Con la continuacion del cerco llegò a quedar èl solo viuo en el castillo; pero sin tener que comer, porque ya se auian comido los ratones, yeruas, y cueros, y correas, que pudieron auer. Estaua ya espirando de hambre el Castellano, que solo auia quedado viuo, mas fue tal

Episc. Palent. p. 3. c. 38

tal su constancia, que con todo esso no quiso entregar la plaça. Pero viēdose morir sin remedio, echose al cuello las llaues del castillo, y tendiose atrauesado en la puerta, para impedir aun con su cuerpo muerto la entrada de la fortaleza. Viendo el Rey, que era ya poca la resistencia que podia auer en el castillo, hizo que le diessen assalto con escalas, por las quales entraron los soldados seguramente, marauillados, que no auia quien los resistiesse; pero mucho mas se admiraron, quando vieron al Castellano tendido en la puerta medio muerto. Lleuaronle al Rey, para el qual fue tan lastimoso espectaculo, de ver tan acabado aquel esforçado Capitã, que derramò muchas lagrimas. Mando luego con toda diligencia, que le diessen confortatiuos, y curassen, para que no muriesse quien era tã digno de la vida. Quedò tan pagado el Rey de la constãcia deste Caualiero, que le hizo grandes mercedes; mas èl no quiso admitir alguna, diziẽdo: No permita Dios, ò Rey, que reciba de ti alguna cosa, pues me heziste tan grãde agrauio, que me quitaste la honra; porque para mi fuera gran gloria morir en la fortaleza, y esta gloria tu me quitaste, dãdome vida. Lo que te pido es, me des licencia para ir a buscar a mi señor, para q̃ el me corte la cabeça, y quite la vida que tu me dexaste. Porque, que otra cosa pudo hazer, pues le di mi fee, y palabra de guardarle el castillo, la qual deui guardar hasta la muerte con perdida de mi misma vida? Y tendrè contra ti, ò Rey, perpetuas quexas, pues has sido causa, que no cumpla lo que prometi. No huuo cosa en que el Rey le pudo hazer mayor gusto, que en dexarle ir, y por darsele lo permitio. Y assi se fue Marcos Gutierrez à Africa, donde estaua desterrado don Diego su señor, al qual llegò muy triste y lloroso, aunque don Diego le recibio con grande agrado, y le consolò. No obstante esto, despues de algunos dias, oyendo alabar à algunos la constancia, y rara fidelidad de Marcos, dixo: No ay duda, sino q̃ fue grã fee y lealtad, con todo esso quisiera yo mi castillo. Bastò esto, para que este Cauallero se diesse por tan agrauiado, que no quiso parecer mas delante de su señor, y tornandose a Leon con vnos vestidos vilissimos, crecida la barba, y cabello, y todo desgreñado, se fue adonde estauan los perros de caça del Rey, comiendo con ellos del pan que les echauan, y durmiendo en la tierra. Deste modo estuuo hasta que le conocieron algunos Caualleros, y auisarõ al Rey, como Marcos Gutierrez estaua con los perros. Mandò llamarle el Rey, y preguntandole la causa de aquella nouedad, contò lo que le auia passado con su señor, suplicando al Rey no permitiesse anduuiesse assi desterrado, è infame por el mundo; por lo qual le suplicaua le boluiesse su castillo, para que nadie pudiesse dezir, que auia faltado a su palabra. Rara fidelidad, con la qual solo compitio la generosidad del animo del Rey, que al punto dixo: Si no te aflixe mas que esso, yo te sacarè de esse cuidado, porque lo merece tu valor. Mandò luego, que le entregassen el castillo, lleno de bastimentos, y de armas, para que le guardasse por su señor don Diego, ò se le pudiesse entregar a quien el quisiesse. Gran liberalidad, y nobleza del coraçon Real, estimador de los buenos. Luego que tomò Marcos la possession del castillo por don Diego de Haro, le escriuio, que ya tenia su castillo, que embiasse a quien queria le entregasse, y le soltasse a èl el pleito omenage que le auia hecho. Mas don Diego no queriendose dexar vencer en buenos respetos, respõdio, que entregasse el castillo al Rey de Leon, y con esto le quitaua la obligacion de su pleito omenage, teniendole por buen Cauallero. Con esto quedò Marcos honrado, el Rey glorioso, don Diego cortès, y todos admirados.

§. XV. Diciplina de armas, y doctrina de letras en el Rey Don Sancho el Brauo.

SVpo juntar el Rey don Sancho el Quarto el estudio de las letras, con el valor de las armas. Compuso vn Elucidario de varias questiones Filosoficas, y Teologas. Y otro libro del Consejo, y Consejeros, los quales no le impidieron los negocios de la guerra que tuuo contra los Moros. Mantuuo su exercito en gran diciplina, por castigar seueramente a los excessos de los soldados, inclinan-

nandose en esto mas al rigor, que a la clemencia: porque si bien en quanto Rey deuia ser amado, pero en quanto Capitan General conuenia ser temido: porque los soldados, como dize Iulio Frontino; mas han de temer a su Capitan, que al enemigo. A los inobedientes les hazia degollar en medio de los Reales. Algunas vezes, porque èl era de gran esfuerço, y valor, no se podia contener sin que por su misma mano los corrigiesse. Sucedio con todo esso en vna jornada que hizo contra los Moros, que se leuantasse vn gran alboroto entre sus soldados, matandose vnos a otros, y como no les pudiessen sossegar los Generales, y Maestres de Campo, el mismo Rey se leuantò desnudo en camisa, y entrandose en medio de los que reñian, les dixo: O valerosos soldados, donde està vuestra Fè! no ensangrenteis vuestras espadas contra vuestros camaradas, y conmilitones, sino en mi, que os truxe aqui. Pero como no bastasse esto para sossegarlos, el mismo Rey assi como estaua desnudo, y desarmado, arrebatò vna lança, y matò dos de los mas insolentes, diziendo: O matad a los Moros, ò a mi, pues que ya os mato. No deis a los infieles este gozo, y hagais a vosotros esta afrenta, que murais con armas de Christianos, y no de los enemigos de Dios. Con esto cessò la rebuelta, temiendo todos a vn Rey, que no temia nada. Mostrò en esto aun mas valor, que el Emperador Auidio Cassio, quando en semejante ocasion tábien se metio entre las lanças de sus soldados para sossegarles.

Rodsr. Sant. p. 4. c. 7.

§. XVI. *Benignidad del Rey Don Fernãdo Quarto.*

LA Liberalidad, y benignidad del Rey don Fernando el Quarto le conquistò muchas ciudades. Quando ganò a Gibraltar llegò a el vn Moro muy viejo, y le dixo: No sè yo, Rey, porque me persigues tanto, tu, y los tuyos. Yo era natural de Seuilla, y tu bisabuelo don Fernãdo Tercero me hizo salir de alli, quando la ganò. Fuime para estar seguro a Xerez, y vino luego tu abuelo don Alonso Dezimo, y conquistada la fortaleza me hizo salir della desnudo, y malherido. Fuyme a Tarifa, donde me reparè, y labrè vna casa, y luego vino tu padre don Sancho, y entrando por armas el lugar, me echò de mi casa. Considerè luego, dõde me podia ir que estuuiera seguro, y no hallè otra fortaleza en toda España mejor que esta de Gibraltar, donde pensè acabar mis dias con quietud, y aora veniste tu, y la ganaste, no sè que ha de ser de mi, sino irme a Africa, para morir en paz, y no ver cada dia tantas calamidades de mi gente. El Rey se compadecio del, y haziendole muchas mercedes, y dandole vn nauio, y todo lo necessario, para que èl, y los que quisiessen con èl, se fuessen a Africa. Corrio la fama desta liberalidad del Rey don Fernando, por los lugares de los Moros, con tal credito de su benignidad, que se le entregarõ luego muchos sin derramamiento de sangre humana. Mas sue le poder la fama, y opinion de vn Rey benigno, que las armas, y furor belico de vn Principe iracundo. A Quinto *Metelo* se le rindieron muchas ciudades de España, por la benignidad q̃ vsò con algunos.

§. XVII. *Penitencia, y reformacion de costumbres del Rey don Alonso Onzeno.*

ENtre las virtudes del Rey Dõ Alonso el Vndecimo tiene gran lugar su penitencia, y reformacion de costumbres, porque en su mocedad se mostrò cruel, y hizo algunas cosas injustas: despues se mudò en otro. Del dize el Obispo de Palencia, *Que le pesò muchissimo, y reconocio, que auia errado, y assi dexando la crueldad se vistio de humanidad, y benignidad.* Fue tan grande, que viendose obligado de hazer guerra al Rey de Portugal, que injustamente le tenia vsurpadas vnas plaças, entrò con gruesso exercito en aquel Reyno, pero mandò a todos sus soldados, que no hiziessen agrauios a los que no peleassen contra ellos, porque los tenia por inocentes, aunque de Reino enemigo, y que nadie hiziesse mal a pobre alguno, y como sus gentes prendiessen a trecientos Caualleros Portugueses, luego al punto les dio libertad, porque no recibiessen agrauio de alguno de los suyos. Ganò con este hecho a toda la noblez de Por-

Roder. Sant. p. 4. c. 11

Portugal, de modo, que obligaron a su Rey se hiziesse amigo, y se concertasse cõ nuestro don Alonso, quedandole de alli adelante los Portugueses muy aficionados, y lo mostraron con las obras, viniendole à ayudar en sus conquistas. Quando ganò las Algeziras estuuo su exercito cõ falta de viueres. Mandò el benigno Rey repartir su comida entre los soldados, quedandose èl sin comer, diziendo, que èl queria ayunar por ellos, pues auian llegado por el a tener aquella hambre. En esta misma ocasion se determinò vn Moro de matar al Rey don Alonso en medio de su exercito: mas descubierta la maldad, y confessada por el, querian todos se executasse en el Arabe vn castigo de gran rigor, y exemplo: mas no lo consintio el clemente Principe, antes le dio libertad, diziendole: Anda, vete a tu Rey para que te premie, pues te pusiste a perder tu vida por amor suyo, y de tu patria. Pero el Rey Arabe, que no auia tenido parte en aquel caso, mandò ajusticiar al Moro con vna cruel muerte.

En aquella insigne vitoria de Tarifa, quando deshizo a los Reyes de Granada, y Africa, fueron grandes los tesoros y riquezas que cogio, de las quales no quiso tomar nada, sin que primero lleuassen de ellas el Rey de Portugal, que le vino à ayudar, y todos sus Portugueses, y assi se las hizo francas, si bien los Portugueses anduuieron muy comedidos, que no tomaron sino algunas armas; pero no quedò por la generosidad, y benigno animo de nuestro Rey, el qual quiso en esta ocasion reconocer con la obra, que de la mano de Dios venian las vitorias, y embiò al Vicario de Christo vn rico presente de lo que auia cogido, con la vandera del Rey Sarraceno, que puso a los pies del Pontifice, el qual se alegrò sumamente con el reconocimiento de Rey tan Catolico, y deuoto, y en vna solemne procession que a otro dia hizo, dio al Señor las gracias de tan marauillosa vitoria.

[†]



§. XVIII. *Amor, y compassion de los vassallos en el Rey don Iuan el Primero.*

EL Rey don Iuan el Primero, fue Principe muy Catolico, temeroso de Dios, honrador del culto diuino, y mas valeroso, que afortunado. En la mayor parte de su reinado vistio de luto, y paños de dolor; y el Reyno en las Cortes que celebrò en Valladolid, le suplicò dexasse el habito de tristeza, y vistiesse de alegria; agradecio el amor que le mostrauan, y respondio, que el vestir de aquella suerte procedia, que quando començò a reinar hallò la justicia, y las costumbres tan caidas, que aunque tenia voluntad de que la justicia tuuiesse el lugar que su dignidad, y autoridad merecian, por sus culpas no lo auia podido conseguir; y que estando esta virtud tan excelente agrauiada, y triste por esta causa: como podia el Ministro inmediato suyo estar alegre? Que las costumbres eran tales, alimẽtadas del interes, y amor propio, que no dauan lugar a su reparo, y que passaua la vida en tristeza, viendo, que no podia conseguir vn bien de tanta importancia, y tambien por los muchos tributos que auia cargado en su tiempo, de q̃ auia resultado gran de daño en su Corona; y que era mucho mayor el luto del coraçon, que no el que se via por defuera; y por auer sucedido el perderse en la batalla de Aljubarrota, y muerto en ella lo mejor de la sangre, y nobleza de Castilla, que le causaua tanta manzilla, que no apartaria de si la tristeza, hasta que Dios se doliesse del, y de sus Reynos, y que viniesse tiempo en que pudiesse aliuiar tãtos tributos, y carga. Assi manifestò su tristeza, y dixo, que si sus pueblos querian que se quitasse el luto, auia de ser con el acuerdo siguiente. Que ningun hombre, ni muger, de qualquier estado y condicion que fuesse, no vistiesse paños de oro, seda, ni traxesse oro, plata, aljofar, ni pedreria. Otorgòse, y se platicò en su tiempo. Y condolido de los mismos tributos, a suplicacion del Reyno, reformò los gastos de su casa, de la Reyna, y de sus hijos. Desta emienda se quitaron siete quentos superfluos, q̃ se gastauan en ella, y mandò, que se baxassen de las contribuciones publicas con que el

Rey-

Reyno le seruia. Y porque se lamentaron que mandaua executar algunas cosas sin consejo, por sola su voluntad, nombrò quatro Prelados, quatro Caualleros, y quatro Doctores, que le assistiessen en los negocios, y con ellos dio entera satisfacion a sus vassallos, y fue el que mandò por ley lo que antes era costumbre. Que si el Rey, Reyna, o Infante, o qualquier otro vassallo, viessen lleuar el Santissimo Viatico a los enfermos, fuessen obligados de acompañarle hasta la Iglesia, de adonde auia salido, y que el Rey, ni las personas Reales no se escusen de lo fazer, por poluo, o lodo, que huuiesse.

§. XIX. Prudencia, y justicia en el Rey don Enrique Tercero.

A Las virtudes del Rey don Enrique Tercero dio particular resplandor su prudencia, y circunspeccion, tanto mas admirable, quanto en menor edad tuuo la cordura de anciano. Empeçò a reinar de muy pocos años, y no reinò muchos, pero puedese dezir, que los viuio, pues los llenò de virtudes, y admiracion. Aconsejaronle, que reformasse sus Reynos, por las muchas injusticias que auia en ellos. El respondio, que le dixessen, que auia de hazer para esso, y de que raiz salia essa libertad? Dixeronle: Señor, porque no castigais los delitos. Replicò el Rey: Bien dezis; pero mirad si tengo de començar por vosotros. Sabed, que si vn cuerpo se puede sanar con vnguentos blandos no se ha de echar mano del fuego, y del hierro. Algunas cosas se han de tolerar, segun el tiempo, y disposicion de los sujetos. Si ay tanta malicia en el Reyno, no es possible remediarse de repente, y con solo rigor. Lleuòlo este Rey mancebo con tal prudencia, y modo, que presto lo puso en razon, y llegò a no castigar delitos, porq̃ no los auia. Sabiase acomodar este prudẽte Principe a todos: amaua grandemente a hombres doctos, y prudentes; porque dezia conseruauan mejor a vna Republica los consejos prudentes, que las armas poderosas, y que mas se hazia con el entendimiento, que con la espada. Si alguno de sus Magistrados, y juezes, faltaua a su obligacion, le castigaua seueramente.

Roderi. Sant. p. 4. c. 23.

Perdian con èl los que eran ricos, porque dezia, no auian menester otra acusacion, ni prouança de su mal proceder, sino que llegando al Magistrado pobres, se auian enriquecido tanto.

Era muy liberal, y esplẽdido, mas por su prudente gouierno llegò a tener vn gran tesoro para hazer guerra a los Moros, lo qual fue cosa de gran admiracion, porq̃ no era codicioso, ni grauoso al pueblo: antes dezia, que las riquezas mejor era, que las tuuiessen los particulares del Reyno, que no que estuuiessen encerradas en vna parte. Porq̃ no podia ser Rey pobre, quien tenia vn Reyno muy rico. Preguntòle vn soldado, como se auia enriquecido tan presto? El respondio, que los tesoros de vn Rey no se podian aumẽtar con otra cosa mejor, que si fuesse codicioso de justicia, y no de dinero. Suya es tambien aquella sentencia de inestimable valor, que persuadiendole los que tenian mas zelo de la hazienda del Rey, que de su honra, echasse vn cierto tributo. Respondio: No me lo aconsejeis, que temo mas las lagrimas de mis pueblos, que las armas de mis enemigos. De aqui era que reinaua, no para si, sino para sus vassallos, gozando desta manera de los frutos de su propia fama; y quando gouernò como Rey puso en espanto a los que quisieron doblar el braço de la justicia. Suya es la otra sentencia de oro. Preguntò vn dia, si auia quien esperasse su audiencia? Dixeron, que si, y que no se la dauan, atendiendo a su dolencia; y enojado dixo: El Rey no està doliente, sino sano; entren, no se quexen de que el Rey no haze su oficio. Fue muy temido de sus vassallos. Preguntòle vn dia su Ayo Iuan Hurtado de Mendoça, que por que le temiã tanto estando enfermo? Respondio: Porque yo temo a Dios, me temen ellos.

Fue tal este Principe, que aunque el poder y magestad le hizieron Rey, la bondad, y virtud le hizieron padre de los suyos, y en la muerte no le lloraron por auerle perdido como Rey, sino por auerle perdido como padre, y lo manifestò en el gouierno con que tratò la causa publica de la justicia, passando todo por su mano, valiendose de su pruden-

cia, y de los de su Consejo; con los quales comunicaua, y resoluia sus negocios: porque sabia muy bien, que el cuidado, y la voluntad, inclinada a tratar el Rey por su persona las cosas de su Corona, engendra en los vassallos amor, beneuolencia, y deseos de larga vida; y obrando de otra manera produce efetos contrarios. Tuuo singular discrecion en elegir Ministros, porque apropiaua las personas a los negocios, dando a cada vno aquello en que mostraua tener habilidad, y cordura. Dezia, que lo q̃ ha de ser juzgado de muchos en muchas partes, y en largo tiempo, se ha de mirar a muchas luzes porque el mayor peligro en q̃ se pone vn Rey, es en elegir Ministros, q̃ por los q̃ pone en el gouierno, juzga el pueblo (cõ quiẽ tãbien se ha de viuir) el caudal, y prudencia de su Rey, y le da la estimacion q̃ merece, ò se la quita. En aquellos pocos años en q̃ heredò la Corona, conocio perfectamente el daño que le causauan sus tutores. Y considerando esto el Obispo de S. Ponce, Legado del Papa, dezia, que tenia mas necessidad de ser curada la demasiada ambicion de los Gouernadores, que la poca edad del Rey, que daua esperanças de valeroso Principe, sobrepujando la discrecion a la edad. Estudiò mucho en el modo de hazer mercedes, miraua el tiempo, a quien, y porque se hazian, y assi huuo para todos. En su comer, vestir, y composicion de casa, y de la Reyna, fue templado, y con el buen orden que guardaua en todo, pudo juntar gran tesoro, sin echar pedidos, ni pechos a sus vassallos, que los hallò consumidos con las ocasiones que tuuieron su padre, y don Enrique su abuelo. Tuuo zelo del aumento de la Fè Catolica; y mas en aquellas ciudades, donde en los tiempos passados fue venerada, y seruida. Honrò mucho a los prudentes, y sabios, y dezia, que no aprouecharon menos a los Atenienses los sabios consejos de Solon, que las armas vitoriosas de Temistocles. Mossen Diego de Valera, Maestresala, y del Consejo de la Reyna Catolica en la historia que escriuio de los Reyes de España, dize del Rey don Enrique: *Fue este noble Rey mucho honrador de los virtuosos y buenos, mayormente de las personas Eclesiasticas, è Religiosas. Mantuuo sus Reynos en paz, y concordia. Encomendò la justicia a los hõbres doctos, y de buena conciencia; a los quales hazia mercedes, y los que en algo la peruertian, eran grauemente penados. Domò los soberuios, y perdonò a los flacos, enriqueciò sus vassallos, ajuntò tesoros de sus propias rentas, sin gemidos de los pobres.*

No quiero dexar de especificar aqui dos casos singulares deste Rey tan justo. Contarèlos como los refiere el Autor de su historia. El primero confirmarà lo que dixo Aristoteles, que es impossible, ò muy dificultoso en los Reyes, emprender grãdes cosas sin dinero, para tener mas cuenta en guardarle; escusando gastos, y mercedes de todo punto dañosas, haziendo con ellas bienauenturados a pocos, con el daño vniuersal de muchos. El caso sucedio assi. Acostumbraua el Rey de ir, (para dar aliuio a su dolencia) a caça de codornizes, y vn dia que fue, boluiendo cerca de la hora de Visperas, no hallò preuenida la comida para èl, ni para la Reyna, que comian juntos; preguntò, que porque? Y fuele respondido, que no tenia que gastar, y que se auia empeñado en todo lo que podia el que tenia el cuidado por su cuenta: y añadio, que aunque le librauan, no le pagauan sus recaudadores. Recibio tan gran pesar, que en presencia de los suyos dixo: Como, que el Rey de Castilla, señor de sesenta quentos, no tiene para su mesa? Y quitandose el balandran, mandò le empeñassen, y comprassen dos espaldas de carnero, y assi se hizo, y con las codornizes comieron el Rey, y Reyna: con tan poco se contẽtaua la mesa de aquel gran Rey (y raro caso, que fue menester empeñar el vestido para comer, y desnudarse para el sustento ordinario) mandò siruiesse en aquel dia à la mesa el despensero mayor. En este tiẽpo los señores que andauan con el Rey tenian de costumbre de cenar vn dia en casa del vno, y otro dia en casa del otro, y assi passauan su vida, profanando las riquezas, que se ganaron con la espada, y lança. Aquella noche se celebraua la cena en casa del Arçobispo de Toledo; determinò de disfraçarse, y no conocido acudir a sus conuersaciones, notar sus demasias en el banquete, oir con el calor Cap. 57.

del combite sus palabras, y ver vna cofradia de gente esplendida en su regalo, y delicias, y apurar hasta la vltima letra el estilo de viuir de todos. Entrò en la sala, ò teatro donde auian de cenar; vio mucha diferencia de aues, y de regalos; crecio la indignacion con la vista: y bien se puede pensar lo que passaria en su animo, meditando, que èl tenia el titulo de señor, y los Grandes que le seguian lleuauan el vsufruto. Acabada la cena, començò la platica, haziendo cada vno su confession general de lo que tenia de renta en sus Estados, y Casas, y lo que teniã del Rey; y bien informado boluio a su Alcaçar, y acordò de ponerlos en prision a todos, y passar mas adelante, hasta quitarles las vidas, y sacarles de las manos la presa, y parte que tenian de la Corona Real, y de sus rentas; y solicitaua la execucion el contemplar la dulçura de vida en que viuian, y que no tenia èl para vna simple comida; y como el modo en todas las cosas es el todo dellas, aquella noche mandò, q̃ con gran secreto entrassen en el Alcaçar seiscientos hombres armados, y cõ ellos Mateo Sanchez su verdugo. La mañana siguiente antes del amanecer, al mejor sueño, embiò a dezir al Arçobispo de Toledo fuesse al Alcaçar, que se hallaua muy doliente, para ordenar su vltima voluntad. Fue el Arçobispo, y llamarõ a los demas, y entrarõ sin ningun criado, y esperaron en vna gran sala hasta las doze del dia. En esta hora salio el *R*ey con su espada desnuda, y el balandran emboçado al braço, que le auia desempeñado, y con el enojo, que le duraua, llegò al Arçobispo, y preguntòle, quantos Reyes auia conocido en Castilla? *R*espõdio, q̃ con èl a cinco: y en esta forma a los demas señores, y el que mas dixo fue cinco; y replicòles: Como puede ser, q̃ siendo yo tan moço, y de tan poca edad, he conocido veinte Reyes de Castilla? *R*espondieróle, q̃ cómo, siẽdo los años tan pocos? El Rey dixo, q̃ ellos eran los *R*eyes, y no èl, pues mandauan su *R*eyno, le desfrutauan, y se aprouechauan de sus rentas, y derechos; y siendo assi, que a todos les auia de mandar cortar las cabeças, y tomarles sus bienes; dio vna gran voz, con que salio la gẽte que tenia de secreto preuenida, y con ellos Mateo Sanchez, que dexò caer en medio de la sala vn tajon, cuchillo, sogas, y maça, con que se manifestaua el fin que tendria aquel auto. *M*as el Arçobispo, como tan sabio, y de tan gran coraçon, considerando, que no auia otro socorro sino el de Dios, y q̃ estauã en manos de vn Rey moço, y justamente enojado, puestas las rodillas en el suelo, pidio clemẽcia, y despues de muchas palabras q̃ significauan la indignacion del Rey, epilogãdo muchas razones en vna, les hizo merced de la vida, con tal, que le diessen cuenta cõpago, antes q̃ de alli saliessen, de todo lo q̃ se auian aprouechado de sus rẽtas *R*eales, desde el dia que heredò la Corona: y assi lo hizieron, y entregaron todas las fortalezas que tenian, y los alcançò, y pagaron ciento y cincuẽta quentos de marauedis, y passados dos meses les mandò dar libertad; siẽdo lo primero efeto del valor de su justicia, y lo segũdo efeto y fruto de su benignidad y clemẽcia, quedando todos con tan gran temor, q̃ nunca Rey de Castilla se apoderò tãto de su Reino, como èl.

El otro caso sucedio quando Seuilla estaua puesta en vandos, q̃ los alimentauan el Conde de Niebla, y el Cõde dõ Pedro Ponce, haziẽdo propia la passion agena. Y aunq̃ el *R*ey con sus cartas, esperando y sufriendo, quiso poner en razon el desordẽ que padecia su ciudad, y curar con medicamẽtos blandos el animo belicoso delas dos parcialidades, no bastò. Embiò pesquisidores, y tampoco hizieron fruto. Y considerando el Rey, q̃ llegauan a perder la reuerencia a su justicia y mandatos, que era lo mismo que no querer ley, ni *R*ey, determinò de ir en persona a Seuilla, y castigar tanto exceso. Tomò el camino de Cordoua, y con muy pocos Caualleros se embarcò en Guadalquiuir, y nauegò hasta Seuilla. Luego que entrò en ella, mandò cerrar las puertas de la ciudad, y otro dia por la mañana embiò à llamar al Conde de Niebla, y al Conde don Pedro Ponce, Alcaldes mayores, y Veintiquatros, q̃ la gouernauan. Y quãdo los tuuo juntos en vna gran sala, mandò cerrar las puertas, y poner gente de guarda, assi en el Alcaçar como en los lugares publicos. Y cõ esta preuẽciõ salio a la vista de tã grande junta. El temor era

vno en todos, si bien en el sembláte se diferenciaua con la cantidad, y calidad de las culpas, haziendose la propia conciencia de cada vno testigo de su pecado, y juez que le condenaua. Abrieronse los libros de la cuẽta, sentose en el trono de su justicia para dar premio, ò pena a quien justamente se lo mereciesse. Aqui fue el rugir, y dar de dientes, y estando el silencio en su mayor altura, preguntò quales eran los Alcaldes, y Ventiquatros, q̃ gouernauan el publico, y dixoles: Porque auiendo fiado de vosotros la suma de mi justicia, no la executastes, dando lugar cõ vuestras passiones (como si el cargo publico las tuuiera) a tanto escãdalo, muertes, y perdiciones de haziendas? Y sin poner tiempo en medio, mandò cortar la cabeça a dos Caualleros, vno del Conde de Niebla, y otro del Conde don Pedro, como personas que ponian la leña, y fuego para tan peruerso sacrificio. Quitò las Veintiquatrias, y los oficios de Alcaldes a los que los tenian, mandando que ellos, ni descẽdientes suyos para siempre no los pudiessen tener. Priuòlos de oficios, y beneficios, y de todo lo honorifico que tiene aquella ciudad, apartandolos para siẽpre de su gracia, y a los Condes los mandò poner en prisiones. Con estos efetos del valor de su justicia parecia que temblaua, y se estremecia la tierra, y se escondia el malhechor, por no esperarle enojado, y porque el puebl o escarmentasse en si propio, y supiesse que no se auia de fauorecer cõ las tinieblas de que auia sido engañado, mandò a su Alcalde de Corte el Dotor Iuan Alonso de Toro (que despues fue Assistente de la ciudad) q̃ saliesse por ella, prendiesse, hiziesse justicia de los facinerosos, que viuian como conduzidos para ofender a quien no les hazia mal, y se executò la pena, y fuerõ presos, y ahorcados mil, con que la justicia (virtud heroica en los Reyes, que contiene en si todas las otras) vio el castigo de sus ofensas, y con palmas, y lauros en las manos apellidò vitoria, dexando atonitos a los que quedaron viuos, y los buenos viendo a su Rey tan esmerado en cumplir cõ el cargo de su Corona, le deseauan la vida. Cordoua tuuo necessidad de la misma correcciõ, y se la dio. Boluio a su Corte de Castilla, donde fue recibido con renombres muy dignos de su fama, y fue tan grande el respeto, que viuiendo se tuuo a la justicia, q̃ no huuo en todos sus Reynos vassallo (por muy poderoso que fuesse) que no se hiziesse de su parte: y el pueblo siguiendo la senda de los mejores, inclinaua su cabeça como a cosa tã celestial, y diuina.

§. XX. Grandes virtudes en que florecio don Fernando el Quinto, con la Reyna Catolica doña Isabel.

De los Reyes Catolicos, don Fernando, y doña Isabel, que se puede dezir que no sea generosidad, grandeza, justicia, liberalidad, y amor a sus vassallos? Sẽtian tanto quando moria algun Señor en la guerra, donde les huuiesse seruido, que solian derramar lagrimas de sentimiento, como si se les huuiera muerto vn hijo, y se ponian luto, por lo menos no se vestian de otro color, sino de negro, estando en vso entonces diferentes colores. A los hijos, y parientes del difunto embiauan Religiosos, y otras personas de autoridad, para cõsolarlos, hazianles fuera desto grandes mercedes. Con esta afabilidad ganaron tanto los animos de todos, que quando hazian guerra no reparauan en seruirles para ella con hazienda, y personas, expuestos a todo riesgo, y peligro: y assi fueron tan gloriosas, y felices sus empresas, y tuuieron hombres tan señalados en valor, y prudencia todo el tiempo de su reynado. Ayudaua à este amor de sus vassallos, su grande munificencia, y liberalidad. No es creible las mercedes q̃ hizieron, los pobres que remediaron, los huerfanos que ampararon, y las Iglesias que engrandecieron.

Desvelauanse estos Reyes en el bien publico, inuentando modos, y traças con que se conseruasse, y aumentasse. Ellos instituyeron la Hermandad para seguridad de la justicia, y la Santa Inquisicion para la conseruacion de la Fe, cuyo zelo y amor les hizo echar los Iudios de sus Reynos, y a los Moros de España; y para instruir los Christianos, elegir los mejores para Obispos. Fue cosa rara,

rara, que por no querer aceptar los Obispados los electos, se huuierõ de valer los Reyes del Pontifice, para que los admitiessen, poniendoles precepto dello. Tales eran los electos, que mereciendo los Obispados, no los querian, y tales auian de ser los escogidos por tales Reyes, que sin otros respetos, no atendian sino al biẽ comun. Por esso no dauan los Obispados a los que los pretendian, sino pretendian ellos los Obispos para los Obispados, escogiendo hombres tan benemeritos, tan santos, tan despreciadores del mũdo, que como auian de imitar a san Basilio, y san Ambrosio, estando en la dignidad, en el zelo de las almas, les empeçauan a imitar en el huir las dignidades.

Tales administradores de las cosas Eclesiasticas escogieron estos Reyes, y Dios escogio tales Reyes para fundadores de la Monarquia de España. En ellos se juntarõ los Reynos de Aragon, y Castilla, expeliẽdo las armas Lusitanas: ellos ganaron el Reyno de Granada, acabando de echar los Moros de toda España. Despues conquistò el Reyno de Nauarra el Rey don Fernando, aplicando este nueuo Reyno a la Corona de Castilla; porque con ser don Fernando por su patrimonio y naturaleza, solo Rey de Aragon, pudo mas en el la seguridad de la Monarquia, que el afecto del natural. Mas no se estrechò su felicidad a los anchos terminos de España, dilatose a lo mejor de Italia, ganando el Reyno de Napoles: ni contento con los lindes de Europa, se dilatò a Africa, quitando a los Barbaros a Oran, Bugia, Melilla, Tripoli, y como si faltassen señorios en la tierra, les dio los del mar, sujetandoles las Islas Canarias. Pero como si el mundo todo no fuesse digno despojo para Reyes tan Catolicos, se descubriò en su tiempo otro nueuo mũdo, que quiso ser presa de tan gloriosos Principes, cumpliendose en ellos el deseo que faltò a Alexandro, de encontrar nueuos mundos que conquistasse su valor.

§. XXI. *Liberalidad misericordiosa de Filipo Primero.*

Filipo Primero apenas tuuo tiempo de reynar, mas no le faltò para obrar biẽ. Su liberalidad le dio en pocos dias renõbre, que no se gana en muchos años. Hallole en los Historiadores celebrado con nombre de Filipo Magno, mas no deuio ser sola vna virtud la que dio tan glorioso titulo. Del dize Vernuleo: *Filipo Primero Rey de las Españas, assi en las demas virtudes, como en la liberalidad principalmente se auentajò. Del se dezia comunmente, que Filipo no faltò a alguno con liberal socorro, a quien el entendiesse que tenia necessidad, y pudiesse ayudar.* Y a esto no solo fue liberalidad, sino misericordia, caridad, prudencia. Gran prudencia es lograr los dones en las necessidades: y caridad es dar, no solo como Principe, sino como Christiano. Añade despues el mismo Autor, que por esta virtud le desearon mas los Grandes de Castilla, anteponiendole al Rey don Fernando el Catolico. Sacauan tambien por argumento de su prudencia, que estando vn Aguila a la entrada de su Palacio, se soltò vn halcon, y acometiendo a ella, la matò. Mandò luego el Rey quitar la cabeça al halcon, diziendo, que merecia aquella pena, porque ningun subdito se ha de leuantar contra su Principe.

§. XXII. *Virtuosas costumbres de Filipo Tercero.*

En Filipo Tercero no solo ay que alabar su virtud, sino su inocencia: por vna y otra le dan elogio de santo. Tenia tan clauado en su coraçon el santo temor de Dios, que no se sabe huuiesse cometido pecado mortal en su vida. Bastaua esto, para que Dios le fauoreciesse tanto en su Principado, que fue todo dichoso, al qual con estenderse por todo el mundo, pudo ampliar con su piedad, dexando a su heredero mas que heredò. No ofender a Dios es gran felicidad de vn Rey. No solo ayuda para lo eterno, sino tambien para lo temporal. Mira Dios aun en esta vida, por los Principes que miran por su honra, no ofendiendole. Su castidad en tanta libertad como le daua su potencia, fue singular; ni antes, ni despues del matrimonio (que por la necessidad de la sucession aceptò) conocio a muger, ni en el se vio rastro de menos re-

recato. Admirò al mundo despues que embiudò tan moço, perseuerar en costũbres, y grauedad de anciano, y recato de virgẽ. Como estaua tan lexos de los gustos ilicitos de la carne, no le faltaua la deuocion de su espiritu. Fue Rey grato a Dios, y a los hombres. Con los hombres afable, con Dios deuoto, cõ la Iglesia zeloso de su Fe, consigo penitente: sus diciplinas teñidas de su sangre lo publicarõ. A la silla Romana fue muy obediẽte, gran defensor de la Fe Catolica, que lo reconocio bien Alemania cõ las grandes ayudas con que assistio a los Catolicos de aquel Imperio, y a su Emperador, que deuio serlo a la piedad de Filipo. A tan virtuoso Principe estaua reseruada la total expulsion de los Arabes de España. Gran hazaña fue, que la conjuracion de los Moriscos, solo con vn edito suyo la sossegasse. Con ser nouecientos mil los conjurados, no se atreuieron a desobediẽcia alguna, y los que pretendian señorear la España, fueron desterrados de España, teniendo por merced dexar solas las haziendas, y no tambien las vidas.

Tantos heroicos exemplos tiene V. A. que imitar en los suyos, que no solo hã sido gloriosos por su potencia, y Monarquia, sino mucho mas por su virtud, y religion. He traido a la memoria los exemplos antiguos, porque los presentes de su padre, testigo es V. A. del qual es forçoso callar, porque no podrè yo dezir tanto como V. A. conocerà. Esto solo no dexarè de dezir, que no le excediò ninguno de sus passados en semẽjante deuocion de la Fe Catolica, a la del voto que ha hecho, y repite cada dia, de no ayudar a los hereges, ni confederarse con ellos, cõ tan firme proposito, que quando llegassen a ocupar las murallas de Toledo, y amenaçassen a su persona Real para el siguiente dia (que no lo permitirà el cielo) esse dia le auian de hallar mas constante, continuando muchas vezes el voto: O voz digna de vn Principe grande, cuya religion dexa excedida la heredada de su sangre, y la vinculada a su Corona! Y seruirà de exemplo, que estè admirando siempre el mundo que le obedece, y el mundo que le embidia.

CAP. IIII. Virtudes de las Coronas, Religion, y Prudencia, representadas en el Emperador Ferdinando Segundo, y el Rey Filipo Segundo.

AVnque hemos referido tan excelentes hechos de virtudes heroicas de los Emperadores de la Casa de Austria, y Reyes de España, que contienen vna perfeta idea de excelẽtes Principes; quiero mas particular, y estendidamente proponer las dos virtudes mas propias, y necessarias a los Reyes, que son la Religion y Prudencia; porque como sean dos los respetos, y atenciones que deue tener vn Principe a Dios, a quien està sujeto, y a los hombres, en los quales domina. La Religion compone al Rey con Dios, y la Prudencia le haze que se auenga con los hombres. En aquella se sujeta al Rey inmortal, y con esta gouierna a los mortales. Por esto he aguardado a representar estas dos virtudes en los Principes mas señalados en ellas, que son dos Segundos, cada vno en su genero, sin Primero. El Emperador Ferdinando Segundo, cuya Religion, y piedad admiraron todas las naciones. Y Filipo Segundo, cuya prudencia no solo admirò al mundo, sino le gouernò. Dignos Principes de viuir, y reynar eternamente, y viuiràn en la memoria de todos, cuyos heroicos hechos, si bien ya passaron, sus exemplos permanecen, y nos los acuerdan. Por esto dixo Seneca: *Piensa quanto nos aprouechan los buenos exemplos. Has de saber, que la memoria de los grandes varones no nos es menos vtil, que su presencia.* *Sene. epistol. 103.*

§. I. El Emperador Ferdinando Segundo, Catolico, pijssimo, clementissimo, liberalissimo, excelente en toda virtud.

DE las virtudes del pijssimo, y Catolicissimo Emperador Ferdinando Segũdo escriuio vn libro Guillermo Lamormain, y podria escriuir muchos, del qual recogeremos lo q̃ aqui diremos; y las põdremos mas estẽdidas q̃ otras, por reconocer en el ser perfeta idea de Principes

Catolicos, conforme al coraçõ de Dios, como otro Dauid. Y porque no se puede dezir del cosa que no sea piedad, religiõ, caridad, y zelo de la Fe, pues aunque se auentajò en todas las virtudes morales, parece que todas ellas eleuò a vn modo de obrar sobrenatural, no sè si empiece por su Fe, ò acabe en ella. Lo que pienso es, q̃ por donde quiera que empiece abrè de topar con su religion, y piedad. Empeçando, pues, primero por sus virtudes politicas, aunque las mas apartadas de lo diuino, no las hallarèmos sin la cõpañia de su fe, y Christiandad. Toda su prudẽcia se fundaua en altissimos, y casi diuinos principios. En primer lugar distinguia de la prudẽcia aquella afectada, y mẽtirosa politica de que oy se valen algunos Principes; porque no pueden obrar con prudencia los que toman por medio el engaño, y que abusan para sus designios de Dios, y de la Religion. Es de ignorantes querer establecer las Monarquias, que son dadiuas de Dios, con las cautelas que su prouidencia aborrece tanto. Ponia el cuidado en la exaltaciõ, y aumento de la Fe Catolica, que es el fundamẽto de la verdadera prudẽcia, y la verdadera politica. Lo primero que cautelaua Ferdinando era, q̃ no padeciesse perjuizio la gloria de Dios: luego passaua sobre esto a la disposiciõ de las demas cosas. Deseaua mas, q̃ los Consejeros fuessen esclarecidos en Religion, que en otros meritos. Buscò varones de talento, y experiencias conocidas, pero mas deseò los virtuosos, y temerosos de Dios. Gustaua del desahogo de hablar, y de la libertad del dezir su sentimiento. Dezia que no estaua bien con los perros mudos, que reprouaua a los que por respetos, y autoridad de otros, se dexauan arrastrar del parecer ageno, contra el dictamen propio. Y amaua a los que clara, sincera, libre, y modestamente dezian su parecer. Sucediò muchas vezes, que no solo alabò la libertad del sentimiento de vn Consejero, sino que la dexò defendida, y calificada. Quãdo alguno de los mas soberanos lleuaua agriamẽte la libertad, con q̃ el q̃ era inferior, firmaua en las cõsultas lo cõtrario de lo que el sentia. Entonces el Cesar se ponia de parte del inferior, y le amparaua, para que con tal proteccion los demas votassen libremente.

En la deliberacion de cosas grandes, y particularmente quando se trataua de la vida, ò muerte de alguno, obseruò tal metodo. Lo primero limpiaua el animo, y el entendimiento de toda turbacion: luego consultaua a Dios feruorosamente, y tomaua personas Religiosas por intercessores. Demas desto, examinaua con proligidad lo que sentian los otros, y por la mayor parte, en semejantes sucessos determinaua conforme el parecer del mayor numero, diziendo, que mas seguro era guiarse por los Consejeros, aunque engañe el sucesso, que no guiarse por solo su juizio. Si era caso en que los Consejeros no podian ser consultados en la materia que se trataua, entonces consultaua con mas feruor a Dios, y a los Santos.

Auia prohibido el Magistrado de Viena, que ningun ciudadano passasse a Hernais a oir los Maestros de la dotrina de Lutero. Hizoles mucho dolor esta prohibicion a los Principes, y Señores no Catolicos, presentaron al Cesar los priuilegios de q̃ hazian alarde, quexandose con mucho sentimiento de que se les quebrantauan sus fueros. Quando ellos alegauan de su derecho, el Catolicissimo Emperador, con mucho secreto, y muy apriessa, hazia la señal de la Cruz sobre el coraçõ, y secretamente pidio a Dios, que no permitiesse, que en su respuesta se desmãdasse alguna palabra, que fuesse en perjuizio de la Religion Catolica, ni que irritasse mas crudamente los hereges. Quando se auia de determinar alguna materia algo mas graue de lo ordinario, ò que amenaçasse riesgos de nueuas guerras, no le parecia bastante oir el parecer de vn consejo solo, sino que solicitaua el de muchos. Quando se ventilaua la causa de la guerra de Mantua, escriuio de su propia mano a los Presidentes de sus Consejos, y Tribunales: q̃ reparassen vna, y muchas vezes los Consejeros lo que votauan, y en causa tan graue determinassen aquello de que pudiessen responder sin escrupulo, quando fuessen examinados en el tribunal de Dios. Esta orden suya quiso q̃ se les leyesse a los Consejeros, quantas vezes se juntassen a tratar de aquella materia. Si el negocio que se trataua era materia de Religion,

gion,

gion, primero pedia su parecer a los Teologos de diferentes Vniuersidades, y que se le diessen firmado para leerlo con mas atencion. Luego llamaua a la consulta los Cardenales, Obispos, y otros Prelados, que conocia eran zelosos de la Religion Catolica, y les pedia dixessen su sentimiento, que tuuiessen la Religion Catolica delante de los ojos, que les aconsejassen aquello que auian de poder hazer bueno en el juizio de Dios. Que el se guiaria seguro por su parecer, auiendo escogido los doctos, y pios de aquella clase, a quien particularmente pertenecia la tutela, y defensa de la Religion. Sucedio tal vez ser de importancia, que no se publicasse la materia de que se auia de tratar. Tuuo entonces este ardid. No llamò a todos los Consejeros jũtos, sino a cada vno de por si, ordenandoles que no votassen de palabra, sino por escrito. Esto lo hizo con tal cautela, que ninguno de los Consejeros pudo rastrear, que auian en aquel caso consultado à otro fuera del. Deste modo consiguio dos cosas. Saber como sentian muchos, y que ninguno se atreuiesse a reuelar el secreto, porque juzgandose por solo el consultado por el Emperador, juzgaua que solo el auia de quedar culpado si el negocio saliesse en publico.

A la prudẽcia deste Emperador acompañaua vna sencillez colũbina, para que se cumpliesse el precepto de nuestro Saluador, que fuessemos prudentes como serpientes, y sencillos, y candidos como palomas: jamas se vio en el fingimiento, ni engaño. Lo mismo tenia en la boca, que en el coraçon: lo proprio en el coraçon, que en la boca. Su sentimiento correspondia con sus palabras, sus palabras correspondian con su sentimiento. Fingir, ò engañar, era muy ageno de su sinceridad. Buscar colores para mentir, pesado. Solo con su natural candidez infundia serenidad, y luz en los animos, y vista de todos. Su rostro, sus ojos, su semblante, su modo, y todo el ademan de su cuerpo estaua pregonando esta sinceridad. Aquel arte de reynar, que el error de muchos cõstituye en el humo, y en la mẽtira, la tenia el por la ruina de los Reynos; porque al fin los engaños se descubren, que es lo mismo q̃ quitar los fundamentos del gouierno, y caer las Coronas. Muchas vezes, no sin enfado, se admirò, y se quexò de que huuiesse Principes que tuuiessen puestas sus esperanças en el engaño, y tuuiessen diferente verdad en las palabras, que en el coraçon; porque ni esto era de Christianos, ni de nobles, y en esta consequencia mucho menos de Reyes, ò Cesares. Siendo Archiduque, pidiole vn criado suyo, mas noble por el amor que le tenia Ferdinando, que por su linage, vnas cartas de recomendacion, que le fueron concedidas graciosamente, supolo otro Ministro muy valido suyo, y juzgando q̃ aquellas cartas le auian de traer algũ perjuizio, fue secretamente al Canciller, como que le embiaua el Archiduque, diziẽdole que bien podia despachar aquellas cartas, y entregarlas: pero que la voluntad del Archiduque, y su intencion, era, que el Canciller escriuiesse a parte vna carta en su nombre, donde dixesse al Principe para quien eran, como su señor no auia podido reusar el escriuirlas, por no embiar desconsolado al que las pidio, y que tendria por bien, que no fuesse de prouecho la intercession; porque no juzgaua lo que pedia aquel hombre ser de importancia para el rogador, ni el rogado. Admirose el Canciller del hablar de aquel Ministro; y como conocia la candidez de su Principe, rezelò en el algun engaño. Dio cuenta al Archiduque del caso: apenas le vio ninguno jamas tan enojado, como entonces el Canciller. Es possible (dixo) que este hõbre se aya atreuido a quererme hazer mentiroso, y engañador? Mas quiero parecer malo en otros casos, que en semejantes a este. Mi sencillez aũ ignora estas cautelas, y no las estudiara nunca. Vos escriuid las cartas en la conformidad que os he ordenado, y el salga al punto de la Corte, priuado de sus oficios, que yo, ni en mi, ni en mi Palacio he de consentir engaños.

Si conocia que errauan los que le tratauan mas familiarmente, se lo auisaua con sinceridad, y candidez, y nada dissimulaua de lo que veia defectuoso en ellos. Dezia que la mayor sinceridad era aprouechar a los suyos. Esta fue costum-

bre constante suya, executada cõ los mayores Principes, sin que ninguno saliesse ofendido de sus aduertencias, porque núca es amarga la correccion, quando la sazona la sencillez del que la haze.

En la assistencia a su oficio de buen Principe, y gouernar, fue incansable, sin perdonar a trabajo, jamas le vieron ocioso, siempre estaua ocupado, ò leyendo, ò escriuiendo, ò oyendo, ò rezando. Repetia con sumo agradecimiento, quan gran beneficio auia recibido de mano de Dios en darle gusto, y deleite con el trabajo. En la distancia de comer a cenar apenas se tomò vn quarto de hora para diuertirse con su muger, y hijos, todo era darse a los negocios publicos, y al trabajo. Estando bueno, assistio siempre a las consultas. Y siendo ordinario detenerse el Consejo quatro horas, ò por la muchedumbre, ò dificultad de los negocios, no solo no se cansaua, pero quando los Consejeros se enfadauan del demasiado trabajo, el se alegraua de que no le faltasse ocasion tan oportuna para merecer. Solia dezir, que en tres cosas no se le hazia largo el tiempo, en los Diuinos Oficios, en el Consejo, y en la caça. Leìa con trabajo increible, distintamente, y de por si, cada dia, quantos memoriales le traìan, que no es necessario dezir serian muchos, hablando de vn Emperador. Despues de leidos escriuia de su propia mano, a qual de los Cancilleres se auia de remitir. Y para que conste con quanta atencion los leìa, sucedio tal vez, que a los Secretarios se les oluidasse algo en las relaciones que hazian. Esto notaua el Cesar, y con la memoria feliz, y admirable que tenia, los aduertia, y emendaua. Si los despachos del dia le ocupauan el tiempo para leer los memoriales, tomaua para ello parte de la noche. Vn dia despues de cenar mostrò a vn valido suyo vn gran legajo de memoriales, y le dixo: No me he de acostar hasta auerlos leido, y despachado. No perdio las fuerças en los postreros años, antes trabajò entonces del modo mismo que quando era moço. Acõsejandole que no se fatigasse tanto, sino que encomendasse los memoriales de menos importãcia, a que otro los leyesse, para que no se le quebrasse la salud: respondia generosamente, que Dios le auia colocado en el trono, para que trabajasse, no para que estuuiesse ocioso, y que no podia cuidar de su salud el Principe, que auia de querer la vtilidad de la Republica; y mas queria faltarse a si, que a su oficio. Durole este exercicio tan trabajoso hasta la muerte. La tarde antes de espirar leyò muchos memoriales, dispuso muchas cosas, y firmò de su mano: otras remitio a sus Consejeros, y escriuio de mano propia vna larga carta al Rey su hijo. Y finalmente acabò trabajando, qual (como dezia el) conuenia a vn buen Emperador. Preuenia quando auia de salir a caça, que no fuesse en perjuizio de los negocios publicos. El dia antes redoblaua el trabajo, firmaua lo que auia de firmar, y disponia las cosas de suerte, que tuuiessen que hazer el dia siguiente los Secretarios, y Oficiales. Quando boluia a la noche recorria lo que auian hecho, y lo señalaua, ò rubricaua. Ni el mismo discurso de la caça estaua reseruado a las negociaciones. Siempre lleuaua consigo dos Consejeros, porque si ocurria algo de nueuo, tuuiesse con quien tomar parecer, y si acaso no auia nouedad alguna, con la ocasion del campo trataua con ellos alguna materia del bien publico. Costole mucho trabajo la facilidad de las Audiencias, pero consiguiola con gusto, y con fortaleza. Oyò con promptitud a todos. No despidio a ninguno, ni cansado, ni desfallecido, por la menudencia de las materias. Despues de algunas horas de Audiencia, se boluio a vn criado, y le dixo: Con mucho gusto oigo a todos, y de mejor gana los oyera, si las materias importaran al bien publico, ò particular. Mas pesada cosa es oir cosas de poca sustancia, que muchas de alguna.

La gran humanidad, y benignidad deste Emperador, sus mismos enemigos la admirauan. No faltò quien entrò en Viena del exercito enemigo, a ver la afabilidad del Cesar para con los suyos, y hablar en ella de experiencia. Ninguno llegò a verle, que al partirse no ensalçasse su benignidad. Della dezia el Elector de Colonia, que era tal, que

arrebataua los coraçones de los hôbres, alentaua los temerosos, serenaua los turbados, consolaua los afligidos, y no permitia, que ninguno partiesse triste de su presencia. Corrio la voz de que el Cesar auia de assistir a las processiones de Stira, Vvels, Laureac, y Linte. De todas partes concurrieron los rusticos, que poco antes se auian amotinado. Vieron a Ferdinando, que en las acciones, en el semblante, y en los ojos parece que iba respirando agrado, y beneuolencia; y vencidos, y cautiuos della dixeron, que no huuieran intentado aquel leuantamiento, si huuieran antes visto vna vez al Cesar, que era la misma benignidad. No tuuo jamas dificil la entrada a ninguno. Daua facilmẽte Audiẽcia, y a horas acomodadas, quanto ser pudo. Oyò algunas vezes a algunos, que le estuuieron hablando muchas horas, y no solo sin enfado, sino con rostro sereno, y casi risueño. Sucedio muy repetidamente, què despues de fenecido el negocio sobre que le hablauan, se detenia en conuersacion con los suplicantes, preguntandoles de su calidad, de sus hijos, y su patria. No parecia sino que hablauan padre con hijo, ò hermano con hermana: tanta apacibilidad tenia el Cesar con sus vassallos. Quando estaua bueno daua Audiencia, ò arrimado a su espada, ò a vn bufete. Quando por sus achaques no podia estar en pie, mandaua las mas vezes dar assiento al que le hablaua, particularmente si era su Confessor, ò Sacerdote. Si alguno de los Nobles, ò Eclesiasticos a quien antes conocia, ò por vista, ò por fama, venia de fuera, y como acontecia de ordinario, venia a ver al Cesar a Palacio, ò le encontraua en otra parte, al punto que le veìa estendia la mano, y saludaua con palabras benignissimas. Es costumbre, quando el Cesar entra en alguna ciudad, que los Senadores le lleuan debaxo del palio a la Iglesia, ò a Palacio. En estas ocasiones admiraron muchos la benignidad de Ferdinando. Todo el camino le veìan ir hablando afablemente con los Senadores que lleuauan las varas, preguntando el estado en que estaua aquella ciudad, el natural de sus moradores, la disposicion de sus cosas. Quando sabia que estaua enfermo alguno de sus ministros mayores, ò criados, le embiaua cada dia a visitar en su nombre, y a que le traxessen nueuas del aumento, ò declinacion del achaque. Embiauales sus Medicos de Camara, mandandoles que cuidassen mucho de su salud. Y no solo hazia estos oficios con los que estauan en la Corte, sino con los que estauan muy lexos della. Testigos sean el Cardenal Patzman, Arçobispo de Strigonia, Nicolas Estenhasi, Palatino de Vngria, y otros muchos. Esta afabilidad, y agrado tan grande, no engendrò desprecio alguno en sus vassallos, que antes acrecentò con la estimacion el amor. No humillaua Ferdinando la magestad, quando se vestia de humanidad, antes tẽplaua aquella con esta, y no la oprimia. Desto resultò tal vez, que aquellos mismos a quien la apacibilidad pudiera obligarlos a desatar la lengua, quedauan en la magestad enmudecidos. Sabemos que el Embaxador del Principe de Tartaria no acertò a hablar en su presencia, y preguntandole el interprete, como auia callado en presencia de tan benigno Cesar, le respondio, auerle vencido, y deslumbrado aquel resplandor que luzia en tanta magestad.

Constante opinion es de todos, que no huuo Emperador Romano comparable en la liberalidad con el. Si yo quisiera referir todas sus larguezas, pareceria que intentaua exceder a todos en el escriuir, como el excedio en el dar. Vn gran Ministro, y Cortesano solia dezir cõ gracia, que deseaua ver en Ferdinando algunas luzes de los dos pecados mortales, ira, y auaricia. Porque era sufrido mas allà de todo credito, y dadiuoso fuera de toda medida. Y no teniendo numero los bienes, y dadiuas que hazia, aun no quedaua satisfecha la magnificencia de su animo.

Dixo tal vez, como por juego, que gustara mucho de que Dios le descubriera alguna nueua, y copiosa mina de oro en su tierra, no para acumular riquezas para si, sino para tener a la mano quanto otros quisiessen pedir; y el deseaua dar. No añadirè aqui mas exemplos de su liberalidad, y magnificencia, porq̃ no tanto tienen necessidad de demostracion, como de defensa, porque dio mas de lo que

que alcançauan las fuerças propias, mas de lo que sufriã meritos agenos. Que enriquecio los Monasterios, y el Clero; hizo poderosos los soldados, y Capitanes; que aumentò grandemente la hazienda de los Consejeros, dio a muchos grandes Estados, y Principados, con los soldados fue casi prodigo.

Logrò todas las ocasiones de aumentar el Clero, y los Religiosos, y no menos tratò de los acrecentamientos de su autoridad, y de su prouecho, que vn padre muy tierno de sus hijos. Restituyò al Clero sus Parroquias, y los Beneficios a ellas anexos en la Boemia, y en las demas Prouincias de Austria, que fueron casi innumerables. Para su restitucion las sacò de mano de los hereges, con inmensos trabajos, gastos, y peligros. Aumentò muchissimos Colegios, ò Cabildos de Canonigos, y en particular el de Viena, dandole nueuas rentas. Señalò principal para la dotaciõ de otros quatro Obispados en la Boemia. Al Arçobispo de Praga, q̃ restaurò el Emperador Ferdinando Primero, enriquecio el Segundo con darle veinte y quatro mil florines de renta cada año. Recompensò con magnifica largueza los daños que padecio el Clero de Boemia, despues de introduzida la heregia de Iuan Hus. Absoluio al Primado de Strigonia de la pension que pagaua cada año de veinte mil florines, al presidio del Fuerte Nueuo. Restituyò a aquella Iglesia la quadragesima octaua parte del oro, y plata que se sacasse de las minas de Vngria, que es lo que llaman Biseto, donacion que antiguamente la hizo el glorioso Rey san Esteuan, despues con la injuria de los tiempos tiranizada. En la Austria a los principios de su Reynado remitiò, y perdonò al braço Eclesiastico quarenta mil florines, que acostumbraua pagar al Principe Gouernador suyo cada año. Quando fallecia algun Obispo, ò Prelado, assi en Vngria, como en Austria, solian los Reyes, y Archiduques sus predecessores, entrarse en los bienes muebles, que llaman Spolios, y disponer dellos a su voluntad. Ferdinando no quiso jamas llegar a ellos, sino que se los reseruò a los Obispos, y Prelados que sucediã en aquellas dignidades. Callò los gastos que hizo en reparos de Templos, en alimentos de Sacerdotes, en socorros de Clerigos particulares, y otras expensas deste genero; hechas no cõ menos amor, que liberalidad, lo qual todo con las Religiones fue mas afectuoso, de lo qual diremos despues.

Por auerse exercitado el Emperador en las buenas letras, amaua los estudiosos y Letrados, haziendo grandes honras à los varones doctos: si acompañauan la ciencia de buenas costumbres, y vida, cõ buena voluntad se valia dellos, y los leuantaua a las dignidades Eclesiasticas, y Seglares, y otros honores. Gustaua grandemente de que le dixessen, que los hijos de los Principes, y Señores tratauan de assistir a los estudios de las Artes liberales. Y para aumentar este afecto en ellos, y despertarle en otros, quando los Condes, y los Barones sustentauan, y defendian con reputacion, y aplauso algunas conclusiones de Filosofia, ò ascendian a los grados de las Vniuersidades, entonces, ò los honraua publicamente con alguna cadena de oro, ò dandoles la llaue Dorada, los hazia de su Camara, ò la de sus hijos, ò los hazia merced con otra honra, ò dignidad. Esto tuuo de costumbre, y obseruò siempre. Que en el repartir las dignidades, que solamente podian darse a Principes grandes, preferia a los graduados por las Escuelas, ò a los que conocia distinguirse en ciencia, y en dotrina, aunque los otros pretendientes tuuiessen, ò mas edad, ò mayores seruicios. Instituyò en las Prouincias hereditarias, y en las del Imperio, y Reynos, muchos estudios para enseñança de la juuentud. Las Academias, y Vniuersidades se vieron por el, ò ampliadas las antiguas, ò leuãtadas de nueuo, ò confirmadas las que otros fundaron. Fundò, ò ampliò Colegios, y Seminarios, donde aprendiessen la virtud, y ciencia, y se alimentassen los moços de humilde calidad. Vense oy poblados de ingenios, con notable vtilidad de la Republica. Los Seminarios de Viena, Praga, Gratz, Clagenfurt, Labach, Olmitz, Tirnaur, y ouros. Para los Nobles, y Caualleros, y otros que auian de entrar en el Clero, instituyò tambien Colegios en Olmitz, Praga, Tirnaur, Gitzin, y otras mu-

muchas ciudades. Dio en el Imperio casas, adonde la juuentud de Escocia, y de Irlanda, pudiesse sustẽtarse para estudiar. Pero la malicia de los tiempos no permitio se prosiguiessen tã buenos principios. El mismo cuidado que puso, para que ni faltassen sujetos a los Colegios, ni los Colegios a los sujetos; esse propio puso en que no tuuiessen Escuelas los hereges, en que se enseñassen sus heregias. Destruyò algunos, mejorò otros. Aquella celebrada Escuela, que del erario comun de la Prouincia leuantaron en Gratz los hereges, la conuirtio en Monasterio donde oy viuen Religiosas de Santa Clara.

Fue grande, y sin igual por ventura, la buena educacion, y criança de sus hijos; no les puso ayos, ni criados que no fuessen varones de conocida virtud, y de buena fama, y deuotos de las Religiones. Y en esto no se puede dezir quanto cuidado puso. Para los estudios mayores les escogio Maestros, bien assi como Confessores de la Compañia de Iesus. Solicito de su aprouechamiento en virtudes, y dotrina, les preguntaua mucho de ambas cosas. Quando arguìa su hijo Ferdinando, oy Emperador, ò hazia otros exercicios literarios, queria hallarse presente con algunos de sus mas intimos, y lo oìa con sumo gusto. Quando sus hijos llegaron a cumplir los diez y ocho años, mandò que entrassen en su Cõsejo secreto, primero à oir, y luego a votar, para q̃ en esta forma se fuessen habilitando en las materias del gouierno. Cõ las hijas tuuo el mismo cuidado, y el amor mismo. No cõsintio q̃ assistiessen en su quarto sino es matronas escogidissimas, y donzellas virtuosas, y cria das todas inculpables. Deziase q̃ los hijos, è hijas del Cesar, no tãto auiã aprẽdido la virtud, quanto beuidola en los semblãtes, y aspecto de su padre. De aqui sucedio, que nunca para que obrassen bien fue necessaria la correccion, ni la seueridad. De aqui procedio aquella profunda reuerencia a sus padres, y el tenerlos como por deidad en la tierra, y juntamente ser amados dellos, y honrados. Tuuo en lugar de hermano a su hijo mayor despues de coronado por Rey. En las Prouincias, y Reynos de que vna vez le entregò el gouierno, le dexò gouernar libremente, sin serle ni rigido censor, ni examinador importuno.

Su justicia andaua al compas de las demas virtudes, era muy grande, y cabal, aunque la solia templar con clemencia. Nada deseò mas constantemente, q̃ guardar, y defender a cada vno su derecho. Quando sentenciaua atẽto a solo no mas que la equidad, no miraua el parentesco, la dignidad, ni autoridad de las partes. En vano se le ponia por delante, ò el ageno poder, ò la conueniencia, y esperança propia, porque firme contra todo no se inclinaua, sino dõde le guiaua la justicia. Vino desde Italia a Viena vn Principe a la pretension de vn riquissimo, y noble feudo. Muy agradado el Cesar de su bondad, y blandura, conuersaua con el muy de ordinario, dandole indicios de no vulgar valimiento, y beneuolencia. Ganada la gracia del Emperador, apenas se dudaua que auia de salir cõ la sentencia aquel Principe. Ventilada la justicia, y derecho de las partes, sentencia contra el, y quanto mas admiracion dio a todos, tanto mayor fue el credito de su justicia. No faltò quien preguntasse al Cesar de que forma auia de tratar en lo de adelante con aquel Principe? a que respondio, que en la misma que antes de fulminar la sentencia. Que no hiziera yo bien, ni me era permitido desviarme de la justicia, por la amistad. Ni à el le serà licito interpretar, que mi deseo de guardar el derecho a cada vno, sea falta de amor en mi para cõ el. En vn motin q̃ sucedio en Rakespurg a cinco de Febrero de mil y seiscientos y ocho fue muerto George Barassio, Varon en Vngria. Algunos Vngaros se la achacaron al Gouernador del presidio. A muchos dias despues se prendio fuego sedicioso, en que casi ardiò toda la ciudad, si se ha de dar credito a la voz publica, casi toda la Stiria pereciera en semejante incendio, a no proceder Ferdinando, contra el Gouernador, con aspereza. Huuo Consejeros que fueron de parecer, y le persuadieron que le degollasse, para satisfazer a la parte que se quexaua, y atajar tan graues daños como amenaçauan a aquella Prouincia, a que respondio: Yo no he de permitir, que este hombre muera, si no lo merece. Ni amena-

naças, ni peligros han de torcerme a que haga injusticia, aunque aya de abrasarse, y perderse toda la Prouincia, y aunque sepa, que he de verme obligado a mendigar con mi muger, y mis hijos. Quando se auia de determinar alguna causa criminal, lo retardaua mucho. Mandaua que los juezes la mirassen, que le traxessen todas las circunstancias, que examinassen dos y tres vezes el processo, y finalmente que en los Monasterios se encomendasse a Dios, para que no se errasse. Reuocò del todo la sentencia que se dio en Ratisbona, conforme los estatutos militares, contra los complices de la conjuracion de Fritland; tres y mas vezes la remirò con los suyos, luego por si, y por otras personas, pidio a Dios luz para el acierto. Si en algun caso se prouò aquel refran. *Date prisa poco a poco*, fue en el modo de pronunciar las sentencias. Quando conocia, que no era en perjuizio del bien publico, ò el particular, templaua el rigor de la justicia, con la suauidad de la clemencia. Apenas se pronunciò sentencia cõtra los delinquentes, que en algo no la moderasse, y disminuyesse. Tal vez mudaua el genero del castigo, tal el lugar, tal el tiempo. Otras vezes quitaua parte de la pena, y otras la borraua toda. Lo que pudo castigar en vno solo, no consintio que salpicasse a muchos. No quiso quedasse manchado todo el linage del reo de magestad ofendida, ni que fuessen de perjuizio, ò afrenta a los hijos, los delitos de los padres, ni a los padres las culpas de los hijos, ni a los hermanos, los pecados de los hermanos. No auiendo podido perdonar la vida a vn delinquente, consolò a sus hijos con dezirles, que no les seria de afrenta el crimen de su padre, añadiendo, que el les quedaua en lugar de padre, si ellos no lo desmerecian con sus obras.

En su fortaleza no quiero hazer caso de las muestras q̃ della dio quando moço en los exercicios militares, porq̃ se deleitaua en las justas, y torneos, y en el manejo de las armas, cõ grande alabança y opiniõ, saliẽdo vẽcedor, y premiado por voto de los juezes. Mayor es la fortaleza del animo, cuya parte principalissima es la paciẽcia, en la qual se esmerò este Principe, aun en la cosa mas ardua de sufrir, que son injurias, son sin numero las que sufrio de los hereges. Algunos cõtrarios suyos huuo tan descarados, que como cobardes se atreuieron a injuriarle con palabras indignas de magestad tan Augusta, llamandole perro sanguinolento, nebulon ciego, hombrecillo, y Fernandillo; y constandole destos oprobios, no le costaron indignacion alguna. El año de mil y quiniẽtos y nouenta y nueue, en la Dieta publica de Gratz los Principes hereges se descomidieron en su presencia a contradezir con palabras asperas la restitucion de la verdadera Religion en que insistia, y le llamaron martillo durissimo de las conciencias. Y aquel a quien le tocò hablar por su oficio en nombre de todos, se enfurecio contra el con tal picamiento, temeridad, y desverguença, que tuuieron empacho de su ossadia aquellos mismos que le auian exortado a razonamiento tan libre. Oyole Ferdinando con grande paciencia, y pudiendo castigarle como señor, quiso antes dar muestras del sufrimiento, que del poder. Contentose con apretar en la restitucion de la Religion, que auia propuesto, y con sufrir las calumnias con animo constante. Estando embuelta en guerras, y alteraciones tan obstinadas Alemania, por el discurso de tantos años, salieron a luz muchos libros dignos de perpetuas tinieblas, en que el nombre, y acciones del Cesar se veian tratados con toda indignidad. Pero ni se alterò cõ libelos semejantes, ni mandò hazer inquisicion sobre los Escritores, ni aun consintio que se diesse respuesta por escrito, ni se confutassen mentiras semejantes. Supose que vn personage, que en la apariencia se tenia por Catolico, y a quien el Emperador auia honrado, y enriquecido, solicitaua en vna ciudad Catolica la edicion de vn libro, que contenia graues injurias, y ofensas contra la Magestad Imperial: justissima acciõ fuera castigar hombre tan ingrato; pero contentose con solo estoruar, que se estampasse el libro. En Viena por sentencia judicial fue vno condenado a muchos tormẽtos, y al fin a muerte. Entre otros cargos, los juezes le cõdenaron a que le cortassen la lengua, por auer leuantado al Cesar grauissimos testimonios. Hizosele

consulta, como era costumbre, de la sentencia, y borròle la pena de la abscission de la lengua, prohibiẽdo que no se hiziesse memoria en lo actuado, de lo que contra el auia dicho. Quando otros acusauan la tardança, ò la negligencia de algunos criados en el seruicio puntual del Cesar, el no solo lo sufria, pero los disculpaua. Y quando sucedia, que muchos solian indignarse de los descuidos, el se reìa, y se entretenia con ellos. Viniendo a Praga de vn largo viage, entrò en el Alcaçar, y quitaronle las botas, quando ya estaua preuenido el cubierto para cenar. Vieron entonces de repente los criados, que ni auia çapatos, ni chinelas que se pusiesse. Indignaronse todos con el descuido de los que cuidauan desto, pero el sin hazer mouimiento alguno de enojo, dixo: Sentemonos a cenar: que son menester çapatos, ni chinelas, pues no haze frio?

Por su costancia, y serenidad de animo, dixo vno, que si algun hombre expuso Dios para afrenta de lo que llaman fortuna, no pudo ser otro sino Ferdinãdo. Que parte de su vida carecio de molestias? Que reynò, o consiguiò, o mantuuo sin cõtradiciones? Quantas vezes sus armas, por mal administradas, le pusieron en el vltimo aprieto, o por la violencia de los enemigos abrieron senda a las calamidades? Muchas vezes llegò a estado en que parece no auia remedio. Todo lo sufriò con constancia, jamas abatido, siempre confiado. Puedese cõtar entre lo mas admirable de sus acciones, lo que siempre conocierõ en el sus Consejeros, que quedò con la misma tranquilidad de animo, y con la propia serenidad del semblante, despues de oìdas las nueuas de los infortunios que tenia antes de saberlos. Acontecio muchas vezes encõtrarse en vn mes propio, varios accidentes desgraciados, conuiene a saber, batallas dadas a destiempo, sediciones leuantadas, y plaças perdidas: parecia que llaga añadida a llaga, haria que torciesse el rostro. Mas con la propia entereza escuchò la nueua segunda, y tercera, que la primera. El año de mil y seiscientos y diez y seis, en espacio de quinze dias fallecieron su hermano el Archiduque Maximiliano Ernesto, la Archiduquesa Maria Ana de Babiera su esposa, a quien amaua con gran ternura. Sitiaronle los Venecianos a Gradisca. El padre Villers su Confessor, y a quien auia entregado la direccion de su conciencia, boluiendo de Roma, donde le auian embiado los superiores a negocios de su Religion, supo que quedaua preso en Verona. Esperò con gran valor vn golpe sobre otro, y no solo no quedò desmayado, pero pudo alentar a los que flaqueauan, para que sufriessen con animo constante el exercitarlos Dios en aquella virtud. Los dos primeros hijos, que suelen ser toda la caricia de los padres, apenas los vio viuos, pues murieron en recibiendo el agua del Bautismo. Ni pronunciò palabra desabrida, ni se le oyò suspiro lagrimoso. Tengo a mucha dicha (dixo) que con el nacimiento, y muerte de mis hijos, se aumente en el cielo el numero de los inocentes, en cuyos labios se forman los loores de Dios. Con la misma igualdad tratò la otra fortuna, que es la que con mas dificultad suelen sufrir los hombres. Con ninguna dicha se ensoberuecio su animo, ni se desvanecio con prosperidad alguna. No mudò el rostro con la nueua de la vitoria de Praga, viendo destroçados sus enemigos, cobrada la Corona, y Reyno de Boemia, y desterrado su intruso, y falso Rey de aquella Prouincia, y comarcanas. Bastòle dar gracias a Dios con vna solene procession publica: en lo demas no se vio en el alegria notable. Quando le contaron esta igualdad de animo a Gabriel Betlen Gauor Principe de Transiluania, concibio alto pauor dentro de si mismo, por ser accion tan dificil auer de pelear con vn hombre, a quien ni le humillan los infortunios, ni le ensalçan las prosperidades. Quando se supo la muerte de Gustauo Adolfo en la batalla de Lutcen, se regozijaron grandemente los parciales del Cesar: muchos afrentauan los enemigos. Otros dezian, que con aquella muerte cessaua la guerra, y no auia ya q̃ tener recelo alguno. Pero el Cesar nada alterado, dixo: Solamente procedamos con humildad, y encomendemos a Dios el sucesso. Cierto es, que vna guerra dilatada con tal obstinacion tantos años, y tan porfiados esfuerços de los enemigos, solo mirauan a que saliesse el Imperio de

la

la Casa de Austria, y passasse à otra, diziẽdo que auia permanecido en aquella mas de lo que conuenia al bien publico, y que a Ferdinando Segundo no auia de suceder el Tercero. Pero por los votos del Colegio Electoral, quedò afirmada esta vez en Ratisbona la Corona Imperial en esta familia, saliendo electo Ferdinando Tercero. Oyeronse el mismo dia que salio nombrado por Rey de Romanos, no solo la voz del vulgo, pero la de los Grãdes, y Principes, que valdonauan las intenciones de los enemigos, diziendo que auian caido sus maquinas fabricadas por espacio de tantos años, y secado aquella esperança regada, no menos con esparcimiento de oro, que con derramamiento de sangre, que prosiguiesse a contradezir, y contrastar el poder, y la felicidad de la Casa de Austria, que ya era Cesar aquel Principe, que para que no lo fuesse, casi hizieron los enemigos, que no quedasse Alemania, ò si quedasse, fuesse destruida con guerras, pestes, y hambres. Solo el Emperador, entre la alegria comun, se vio alegre con templança, sin desperdiciar palabras, ni oprobrios contra sus enemigos. Saliendo del conclaue, donde los votos de los Electores auian dado a su hijo el Imperio, puesto de rodillas delante del Altar, dixo con Simeon: *Aora, Señor, embiaràs en paz a tu sieruo, segun tu palabra, pues vieron mis ojos tu salud. Que preueniste delante de la cara de todos los pueblos, luz para la reuelacion de las gentes, y gloria de Israel pueblo tuyo.* Y dando gracias a Dios, prosiguio las demas ceremonias q̃ pedia lo ritual de aquel dia, con el semblante en quien ninguno vio jamas semejante nouedad.

La templança con todo el coro de virtudes que cõprehende, tuuo en gran punto. Quando era moço juzgò la castidad por el mas hermoso adorno de aquellos años. Echò de su Palacio, y de su seruicio vn criado, que procurò guiarle al vicio de la deshonestidad, ofreciendole su industria para ello. Aun siendo mancebo, y no atado a las leyes conjugales del matrimonio, dezia, que aborrecia entre sus criados, a los que eran esclauos de Venus, y de sus lasciuias. Ya quando señor absoluto, y Rey, quando era fuerça dar audiencia a las mugeres, no quedò solo con ninguna, aunque fuesse Princesa, ò se hallaua su muger con el, ò despachaua à otros, teniendo por testigo, al salir en publico, todo su Palacio, que le acompañaua. Antes de casarse no conocio ninguna, virgen fue al talamo. Quando viudo viuio cõ el mismo rigor por espacio de seis años, hallandose en la flor de los suyos, desde los treinta y seis de su edad, a los quarenta y dos, combatido de los estimulos de la carne, y de las ocasiones del mundo. Quando casado guardò a su esposa cumplidissimamente toda la fe, y castidad conjugal possible. Dixo la Emperatriz, que tenia tal concepto de Ferdinando, que si le hallara en el lecho acostado con vna donzella muy hermosa, la pareciera delito no sentir bien de su honestidad; porque era mayor la seguridad que tenia, que la sospecha de q̃ pudiesse derribarle, ò mouerle vezindad tan peligrosa. Con labios, y oìdos desviò de si las torpezas, jamas salio de su boca palabra impura, ò fea. En su presencia ninguno se atreuio a pronunciarla. La vez que por costumbre de Palacio, ò por solazarle, auia Comedia, preuenia antes, que no se oluidasse la decencia, y que supiessen que auian de represẽtar delante del Cesar, que en la farsa daua el primer papel a la verguẽça, y al decoro, amençando con el castigo si hazian lo contrario. Para hazerle aborrecible, sin esperanças de aplacarle qualquier persona, sobraua el saber era, ò adultero, ò amancebado. A ninguno le escusaua, ò la grandeza de su sangre, ò conocida experiencia en el gouierno. Sabese, que algun Principe que se hallò culpado, quiso antes de su voluntad dexar su patria, que aguardar las iras, y el enojo de tan casto Cesar. Aun duran las leyes seueras, y penas capitales que promulgò contra los adulterios, incestos, y otras culpas mas feas, que resultan de las torpezas. En las sentencias acostumbraua inclinarse a misericordia de los reos; pero a los condenados por adulteros, jamas les hizo semejante gracia. Fue admirable, y continuo el cuidado que tuuo con sus sentidos todos. Hizo treguas con los ojos, para no pensar en la muger, como ya Iob predicaua antiguamente. Notaron muchos,

que

que jamás mirò con atencion ninguna Dama, sino que con particular estudio tuuo enfrenada la vista. Siendo tan vsado, y comun en nuestro siglo los olores, y perfumes en los Palacios, y Camaras de los Principes, para deleite, jamás admitio Ferdinando semejãte genero de delicias. Esto tenian ya tan sabido sus aposentadores quando caminaua, que si en la parte donde se hospedaua, el dueño de la casa en honor de tan Real huesped tenia perfumadas las pieças de su quarto, abrian puertas, y vẽtanas para euaporallas. Tal vez no estrañò vn mal olor del albergue, antes respondio al que se disculpaua: No ay para que, que como no soy amigo de las delicias de los olores buenos, tampoco me cansan los malos. Quãdo comia se contentaua con viandas, y beuida ordinaria, sin quexarse de que le siruiessen las que no queria, ò de otra suerte guisadas. No reusò jamas la musica à la mesa, antes gustò della enfermo, y sano, no solo porque de su natural le era inclinado, si no tambien porque sentia, que se recobrauan las fuerças del animo; y porque tenia por mejor oir, que hablar. Biẽ es verdad, que escuchaua con mas gusto, si lo que se cantaua era de cosas sagradas. No dio al sueño mas de lo que la necessidad, y la naturaleza pedia, siete horas no mas concedia al reposo. En los vltimos años agrauado de la pituita, y humores pesados, se dormia, ò dormitaua con mucha frequencia: pero de suerte luchaua con el sueño, que mas tormento sacaua de lo batallado, que comodidad de lo dormido. Sucedio, que vn criado a quien señalò por la noche la hora en que le auia de entrar luz, y despertarle, juzgando que el Emperador tendria necessidad de mas sueño, le añadio media hora mas. Reprehendiole mucho, y auisòle, que en lo de adelante, el, ni otro se atreuiesse a cosa semejante; porque no se auia de gastar en el sueño el tiempo que se deuia a los negocios. Y que aquello q̃ durmio mas aquel dia le auia descompuesto todo quanto tenia dispuesto, y determinado hazer. Iuzgaua necessario, aun en los Reyes, castigar el cuerpo con ayunos, açotes, y silicios, aun viuen las diciplinas mal enjutas de la sangre q̃ derramaua al açotarse con ellas. Quando el Viernes Santo miraua la procession, y veìa los que se açotauan tan asperamente, confesò a la Emperatriz les tenia grande embidia a la libertad con que se les permitia diciplinarse, y que algunas vezes auia deseado mezclarse entre ellos al propio exercicio, y auia buscado modo para entrar desconocido: pero que no pudiendo ser execucion, se quedaua en deseo. Las visperas de nuestra Señora todas ayunaua, no solo el, pero todo Palacio. Traxo muy continuos silicios, en particular aquellos años que estuuo soltero, y viudo. Nunca hazia tan asperas penitencias como los Miercoles, Iueues, y Viernes de la Semana Santa. Entonces añadia à los ayunos las diciplinas, a las diciplinas los silicios, y a los silicios las vigilias, oracion profunda, y leccion muy larga.

Solia ir à caça por quatro razones. Vna, por orden de los Medicos, para su salud, y que boluiesse mas despierto para el trabajo. Otra, porque juzgaua este diuertimiento el menos peligròso para el alma de todos. La tercera, para acostumbrarse a sufrir las inclemencias del tiempo, y hazerse robusto a los ayres, y a los soles. La quarta causa que añadia Ferdinando no iba muy mal fundada. Dezia, que en los Palacios de los Reyes, y Emperadores, en quien el estar ociosos les dà motiuos para las maldades; a estos porque no se le maleen, deue ocupar el Principe en el campo; porque ni aun este genero de holgura se concedio a si, sin la vtilidad de otros. En los mismos bosques casi hizo tribunales, y dio audiencia à los rusticos, compuso sus diferencias, y los consolò con obras, y palabras. Si acaso sucedia, que algun jauali hiriesse en la caça este, ò aquel pastor, al punto le embiaua Ferdinando a la ciudad, mandando le curassen sus propios Cirujanos, y despues de sano, y conualecido, con nueuo vestido, y dinero le embiaua a su casa.

Lleguemos aora a dezir de las virtudes mas sublimes, y leuantadas sobre la policia, y la naturaleza, que fueron causa, y origen de las demas, las quales todas tuuieron fundamento en su heroica Fe, y zelo de la Religion Catolica; porque de su firmissima Fe procedio aquel

ardiente zelo de ensalçar, y estender la Religion Catolica, en que dexò excedidos, ò igualados los mas gloriosos Cesares que le precedieron, heredando sus sucessores vn exemplar tan digno de imitaciō. Nó passaua de veinte años, quãdo en el principio del gouierno de sus Estados, auiendo ido en peregrinacion a nuestra Señora de Loreto, hizo voto, en presencia de aquella santissima Imagen, de desterrar de la Stiria, Carintia, y Carniola, las sectas, y los que las predicauan, aunque en el cumplimiento auenturasse la vida. En el año quarẽta y tres de su edad, siendo ya Rey de Vngria y Boemia, y Cesar, ofrecio a Dios santa, y firmemente de hazer lo mismo en la Boemia, y Prouincias dependientes de aquella Corona. Voto que hizo en Cella, donde en los cōfines de la Stiria, y la Austria, se venera con particular reuerencia la Madre de Dios. Finalmente ocho años antes de su muerte boluio a repetir el voto de no perder ninguna de quantas ocasiones fuesse Dios seruido de ofrecerle, en el amparo, y proteccion de la Fe, en el Reyno de Vngria, que al passo que Catolico, y Religioso, auia sido antiguamente con el patrocinio de la Virgen santissima, no fue menos valiente, que afortunado, buscando para propagar la Christiandad, todos los modos, y medios licitos, y honestos que fuessen possibles. Para que hiziesse vn voto semejante à este, persuadio a su mayor valido, comprometiendo de assistir cōn mucha vigilancia, y cooperar con todas sus fuerças a este zelo singular del Cesar. Cumplio el voto de restituir la Religiō, con la misma liberalidad que le hizo. Expurgò lo primero la Stiria, Carintia, y Carniola, totalmente de los errores que las infestauan. Luego desterrò los Predicadores hereges de la Boemia, la Morabia, y ambas Austrias: en su lugar sustituyò Ministros Catolicos, con tanto prouecho de las almas, que algunos sin riesgo de parecer temerarios, juzgan poder afirmar, que por medio del zelo, y cuidado del Emperador, se reduxeron al gremio de la Iglesia cien vezes cien mil hombres. Por lo qual de justicia se le puede, y deue dar el titulo de Apostol destas Prouincias, ò engrandecerle cō el renombre de Apostolico. En la Vngria, y la Silesia, echò para reparar la Fe Catolica, aquellos fundamentos sobre que oy và leuantando el edificio Ferdinando Tercero, competidor de la piedad, y deuocion de su padre. Tanto creciò el zelo de establecer la Religion, que atropellò todas las conciencias, y vtilidades por su defensa, y exaltacion. Muchas vezes afirmò de palabra, y por escrito, que renunciaria voluntariamente sus Reynos, y Prouincias, antes que dexar a sabiẽdas qualquier ocasion de ensanchar la Fe, escogiendo primero viuir con solo pan, peregrinar arrimado a vn bordon, con su muger, y sus hijos, mẽdigar la limosna de puerta en puerta, y ser diuidido en pedaços miembro a miembro, que consentir mas tiempo en sus Estados las injurias, y ofensas que hasta alli auian cometido los hereges contra Dios, y su Iglesia.

Tratauase la paz en la Silesia, con los Principes no Catolicos. Deziase que la iba efetuando el Duque de Fridlant, que despues del Cesar tenia la suprema autoridad de la guerra. Queriala Ferdinando como quien estaua deseoso de restituir la tranquilidad, y sossiego publico, cuidando de solicitarla con repetidas legacias. Huuo entōces quien auisasse, que ni Fridlant trataua con sinceridad aquellas materias, ni la paz auia de ser en fauor de la Religion. Con el feruor del establecimiẽto de la Fe se hincò el Cesar de rodillas, y pidio a la Virgen santissima, que si aquella paz no auia de ser agradable a su precioso Hijo, ò en perjuizio de la Fe Catolica, que la diuirtiesse, y desuiasse cō qualesquier razones, modos, y medios, no solo dificultosos, pero penosos. No es possible referir la alegria en que se bañaua, quando sabia que algũ Principe abjurando las heregias, se reduzia a la verdadera Religion. No solo quando hallaua ocasion, el mismo les predicaua la Fe, sino que los señalaua Maestros doctissimos q̃ se la enseñassen, y a estos mismos Maestros los llamaua a su presencia, aduirtiendolos de la condicion, y natural de aquellos Principes, mostrandoles el camino por donde podia esperarse su reduccion. Quando los veìa reduzidos, los recibia cō alegre, y festiuo semblante. En vn cōdi-

dicilo de su testamento dexò sumamente encargado a su hijo el cuidado de la Religion Catolica, con palabras bien afectuosas.

Su esperança fue igual a su fe, teniendola por simbolo, y empresa de sus vanderas. Ningun empeño se le ofrecio, por arduo, y dificultoso que fuesse, en que dexasse de prometerse a Dios beneuolo, y propicio. En el año de mil y seiscientos y diez y nueue, por el mes de Iunio, Enrique Mateo Conde de Thurn, passando el Danubio, puso a vista de Viena el exercito de los rebeldes de Boemia, hasta alojarle en los mismos arrabales. Amenaçaua a Ferdinando vn grauissimo peligro, por auer conspirado con el de Thurn no pocos de dentro de la ciudad. A esta sazō fue a Palacio el Padre Bartolome Villerio de la Compañia de Iesus, Confessor entonces del Rey, pidiẽdo al primer Camarero auisasse su venida. Pero al abrir la puerta del aposento donde estaua Ferdinando vio vn marauilloso espectaculo; hallòle postrado delãte de vn Crucifixo, y assombrado a vista tanta, ò que refiriesse, ò enseñasse al Cõfessor lo que auia visto, le pidio q̃ aguardasse. Entrò despues el Padre, a quiẽ hablò en este tenor aquel Principe. Estaua (dixo) discurriendo en los riesgos que amenaçan dentro, y fuera de casa. Reboluia en mi animo los intentos del enemigo fuera de la ciudad, los designios de los hereges dentro, que todos los tengo bien penetrados; y no hallando de presente ningũ auxilio en los hõbres, me bolui a Dios, como acostumbro. Adorè a mi Señor, hablandole desta forma: Señor mio Iesu Christo, Redentor del linage humano, tu que sabes los coraçones, conoces que no busco mi gloria, sino solamente la tuya, si es tu voluntad, Señor, derribarme con estas angustias, y trabajos, con estos esfuerços de los enemigos, y auergonçarme, y abatirme, no lo reuso, hagase tu volũtad. Aqui tienes a tu indigno sieruo, pronto a tu obediẽcia. Apenas acabè esta oracion, quando me llenè todo de esperanças, serenò Dios con admirable tranquilidad mi animo, y assi espero, que desbaratarà los intentos del enemigo. Esto dixo Ferdinando, y no le engañò su esperança. Llegò al punto el socorro con que quebrantò Dios el orgullo, y astucias de los contrarios, y alentò los espiritus de los leales. Sè que publica y secretamente dixerõ muchos, q̃ Christo crucificado hablò con Ferdinando, dãdole esperanças de buenos sucessos. Al mismo tiempo que le llegò el auiso de la conjuracion, y designios de Fridlan, y jũtamente de su peligro, alterose (como era razon) de los aleues deseos de aquel hombre. Pero como tenia puestas sus esperanças en Dios, lo primero de que cuidò fue de implorar el fauor diuino, sin manifestar la causa: ordenò à todos los Conuentos hiziessen plegarias, y oraciones; y cõ inspiracion del cielo hizo voto de dar lo necessario para la fundacion de la Casa de Aprobacion de la Compañia de Iesus de Santa Ana. Cobrò despues desta promessa tan altas confianças del buen sucesso deste negocio, que quando le vino a ver su Confessor otro dia, ya confiado en la protecciõ diuina, le dixo: Padre, acuerdeme a su tiempo, que cumpla el voto. Ayer ofreci la costa de la Casa de Aprobacion de Santa Ana, porque Dios me librasse deste riesgo, y saldrè del, como confio, con breuedad. Y el mundo vio quan marauillosa, è inopidamente librò Dios a Ferdinando deste peligro, sin diligencias suyas, matando sus mismos soldados aquel traidor. Llegaron cartas a Ratisbona, donde estaua el Emperador, en que con toda certeza se dezia se armaua contra el, cõ todas las fuerças de su Reyno, el Rey de Inglaterra. Auiendolas leido, y preguntandole el que se las dio, que se auia de hazer? Respondio: *Dios està en los cielos*. Palabras que muchas vezes repetia en ocasiones de aprietos semejãtes. Pero nunca parece que hablò mas grandemente de la esperança del auxilio diuino, como quando boluiò de Francfurt a Gratz, saludado por Cesar; porque como alli clamassen algunos, dandose por vencidos, y desconfiados de hallar modo para atajar los males presentes, ò preuenir los futuros. Entonces Ferdinando mezclando en el semblante la magestad, y la alegria, dixo: Ya se han padecido otras vezes estos riesgos, y otros mayores. Ya vemos, que no le faltaron a Dios modos para deshazer los cõsejos, y maquinas de los

los hombres, y defender su Iglesia, y sus fieles. Oy, ni es en Dios menor el poder, ni menos la volũtad. En el mismo trono està oy sentado, que antes, igualmẽte poderoso, igualmente bueno, y assi espero mejores sucessos cada dia. Esta confiança del Cesar en Dios, fue publica a los Grãdes, a los soldados, y a los ciudadanos todos, conociendo quan profundas raizes echò en el cielo, y q̃ Ferdinando confiaua tanto como merecian las repetidas experiencias del auxilio diuino. Y assi quando veìan q̃ exercitaua publicamente algun acto de Religion por algũ felice sucesso, era voz comun dezir: Oy el Cesar ha desbaratado algunos millares de enemigos.

El amor que tuuo a Dios no pudo dexar de ser muy grande, pues fue tan ardiẽte el deseo q̃ tuuo de engrandecer su gloria, y honra en la tierra. El mismo afirmò algunas vezes, q̃ tenia tan arraigado en el coraçon el deseo de la gloria de Dios, q̃ si creyera poder comprar su exaltacion con menoscabo suyo, no reusaria caer de su trono, y dignidad Imperial, deponer las coronas de tantos Reynos, reduzirse a vida particular, estrecharse a la mayor miseria, y finalmẽte ofrecerse a vna muerte infame, y afrentosa. Y quando rogaua a otros le encomendassen a Dios, no les pedia intercediessen por aquellas conueniencias, adõde casi siempre el afecto humano dexa guiarse, sino que se hiziesse lo q̃ mas podia aumentar la gloria de Dios. Detestò siempre todo aquello que sabia poder ser ofensa de la magestad diuina. Huìa de todo genero de culpa, y en particular del pecado mortal, como del mayor de los males. Y no solo aborreciò en si mismo las ofensas de Dios, sino en el proximo. Aun permanecen muchos editos suyos, que mas pueden llamarse testimonios de su feruiente caridad, cõtra las blasfemias, perjuros, sacrilegios, y adulterios. Los que miraron con alguna atencion sus acciones, vierõ quanta alteraciõ recibia, y como se fatigaua al oir tratar el nõbre de Dios con irreuerencia, ò menosprecio. Y aqui viene biẽ el dezir, que siẽdo en lo demas Principe piadosissimo, castigaua seuerissimamente delitos semejantes. Nada le alegraua tanto como el culto, y veneraciõ de Iesu Christo. Quando veìa, ò le dezian, que se festejauan los Templos, se frequẽtauan los Oficios Diuinos, concurria mucha gente a los Sermones, y particularmente quando se celebrauan las fiestas del Santissimo Sacramento de la Eucaristia, entonces eran sus gozos, sus regozijos, y sus triũfos. El año de 1630. se detuuo en Stira, y Velsia, y despues el de 1636. en Laureac, y en Linte, ciudades del Austria superior, caminando a la Dieta de Ratisbona para assistir a las otauas del Santissimo Sacramento. Concurrieron a estas solenidades casi los mas de la superior Austria, con no vulgares indicios, y demostraciones de Religion. Aduirtio el Cesar el concurso, y deuocion del pueblo, mirandola con suma alegria: y luego boluiendose a vn Sacerdote cõfidente suyo, le dixo: No creereis Padre la ternura de mi alegria interior, pues he visto antes de mi muerte en este lugar (era Linte) adonde poco antes fue vltrajado el venerable, y sacrosanto Sacramento de la Eucaristia, tan impia y duramente, y de donde, como de vna fuẽte de maldades, se deriuan vnos errores tras otros, y se seguian vnas rebeliones a otras, que en mi presencia, y a mis ojos se han hecho estas deuotissimas processiones, venerando los Principes, y ciudadanos tan sagrado misterio, con tan deuoto culto. Y ha sido para mi tan agradable este gozo, mayor que todos los gozos, que no he podido detener las lagrimas. Dixo estas razones el Cesar con tal ternura de coraçõ, y tan deuoto semblante, assomandose el amor a los ojos, a los labios, y a todo el rostro, q̃ el Sacerdote q̃ le escuchaua con dificultad pudo templar el llanto.

Efeto es del amor de Dios la cõformidad con su santissimo querer, que en este Principe fue rara, en ella sola hallaua cõsuelo, y assi dixo vna vez: Muchos dias ha que los cuidados, y las molestias me huuieran consumido, y lleuado a la sepultura, si no me huuiera enteramente encomendado a mi, y a mis cosas, a solo la prouidencia de Dios. En los continuos, y euidentes peligros q̃ amenaçauan la ruina, y el estrago de su vida, de sus hijos, de sus parientes, y sus Estados, nunca le flaqueò el animo, jamas se le oyò quexa, solo se le escuchò esta voz: *Hagase tu vo-*

voluntad. Y lo que Iob exemplar de la antigua paciencia dezia: *Como quiso Dios se ha hecho: bendito sea su nombre*, y con estas razones consolaua los suyos, si los veia afligidos. Vn varon de buena vida, y Capitan de gran nombre, dixo a vno de los mas validos del Cesar, y a su Confessor mismo, que las cosas estauan en tal estado, q̃ despues de Ferdinando, no llegaria ningũ Principe de la Casa de Austria à ser electo Emperador, q̃ hasta alli auian ascendido à aquella dignidad por su poder, y mediante sus riquezas; y q̃ ya por la prodiga liberalidad de Ferdinando; faltauan las fuerças de modo, que ni tenian, ni les que dauan facultad, ni poderio, auiendo llegado no solo al estado de pobres, sino casi al de necessitados. Como esto viniesse a oidos de Ferdinando, respondiò con suma modestia: Todas las cosas mortalos tienẽ su periodo, nacẽ, crecẽ, y declinã. Puede ser q̃ el Imperio de la Casa de Austria se fenezca en mi; y si es voluntad de Dios, no solo no lo rehuso, pero ni me entristezco. Dios reparte segun su volũtad, y disposicion, en estos, y en aquellos, los Reinos, y los Imperios. Para esto no ay necessidad de las riquezas, y poder humano, que Dios puede dar y quitar, conforme le place. Leuantò a Rodolpho Primero a la diadema Imperial, cuyas fuerças, ni cuyas riquezas entonces pueden compararse con las que oy, por la misericordia diuina, gozan los Archiduques, y Principes de la Casa de Austria.

Mouiose tal vez la platica de los males, y calamidades que se renouauã cada dia, como nacian guerras de guerras, y q̃ vn peligro era escalon de otro mayor; q̃ se apurauan los tesoros, y se desmayauan las fuerças. Nunca pronunciò razõ Ferdinando mas digna de vn Cesar Catolico: *Hagamos* (dixo) *de nuestra parte lo que nos toca, y dexemos à Dios que gouierne estas cosas, y nos rija a nosotros. Conformemonos cõ su voluntad, procuremos trabajar por ganar el cielo, y conseguir la bienauenturança, que Dios lo guiarà todo bien.* El cuidado de cõformar su voluntad con la diuina, no solo permaneciò en el sufrir las aduersidades, sino en abraçar las dichas. Con vn exemplo solo por grande ilustrarè esta proposicion. Escriuieronle el año de 1616. estando en Gratz desde Praga, que el Archiduque Maximiliano, hermano de los Emperadores Rodolpho Segundo, y Matias Primero, solicitaua eficazmente sus aumentos, y que auia dicho al Emperador Matias, que no queria partirse de Praga, hasta ver adoptado a Ferdinando por heredero de aquellos Reynos, y Prouincias. Refiriò esto Ferdinãdo al Retor del Colegio de la Compañia de Iesus de Gratz, y dixole, q̃ encomẽdassen los Padres este negocio a Dios, de forma q̃ no le pidiessen otra cosa en sus oraciones, sino que hiziesse su voluntad. Añadio luego vnas palabras dignas de grauarse en laminas de oro: Padre, quiero que sea dicho fuera de toda vanidad y arrogancia. Esto es lo que le pido à Dios cada dia: Señor, si ha de ser para mayor alabança, y gloria tuya, y para saluacion mia, q̃ yo sea mayor de lo q̃ soy, ensalçame, q̃ yo te glorificarè, y darè alabanças: si ha de ser para loor, y gloria tuya, y para saluaciõ mia, q̃ yo baxe al grado mas infimo, humillame, que yo te glorificarè.

El amor de los proximos fue tambien efeto del grande amor que a Dios tenia. Ningun Principe que no amara sumamẽte sus vassallos, padeciera, ò hiziera tanto como el Cesar. Hablauase vn dia del feruor con que instaua en la reformacion de sus Prouincias. Engañanse, dixo, los no Catolicos, si juzgan que yo soy su enemigo, prohibiendoles la heregia; antes los amo, q̃ aborrezco. Si no los amara, estuuiera descuidado, y los dexara libremẽte en su error. Testigo hago a Dios, q̃ los amo tanto, q̃ por la suya auẽturarè mi vida. Si supiera q̃ con mi muerte los auia de reduzir de la heregia en que viuẽ, de muy buena voluntad, y cõ mucho gusto, diera luego la gargãta à vn verdugo, para q̃ me la cortara. Iamas se le oyò dezir mal del proximo. Si acaso escuchô alguno q̃ murmuraua, fue de mala gana, y haziendo que se conociesse, q̃ le desplacian las platicas, que eran en ofensa de la agena opinion. No solo deseò cõseruar entero el honor de los viuos, pero el de los muertos. No consintiò, que en su presencia se refiriesse de vn difunto, aun lo que èl mismo le reprehendio quãdo viuia. Cuydadoso de la saluacion de los delinquentes

tes despues de auer padecido el suplicio à que fueron condenados; preguntaua con todo cuidado, si iban conformes con la voluntad de Dios, si se auian conuertido à èl? Tenia singular conmiseracion de las almas que estan en las penas del Purgatorio. Quando sabia la muerte de algun personage conocido, y quantas vezes oìa el sucesso de alguna batalla, al punto hazia dezir Missas y sufragios por aquellos, y por los soldados Catolicos que murieron, y èl mismo rogaua à Dios con toda deuocion por ellos. Lista, y catalogo tenia de los muertos por quien rezaua cada dia: de los Põtifices sumos, Emperadores, y Reyes Catolicos que viuieron en su tiẽpo: de los Cõsejeros q̃ le seruian y siruieron viuiẽdo: de los Cõfessores q̃ tuuo; y lo q̃ es mas digno de admiracion, de los Religiosos particulares, a quien tuuo inclinacion, y de quien sabia fue amado.

Su grande amor para cõ los proximos estuuo mas ardiente para con los enemigos, y aduersarios. Acciõ fue que merece admiracion igual, ver q̃ al tiẽpo que dentro y fuera de su Corte se conjuraron cõtra èl tantos, afirmò Ferdinando, que no auia ninguno en la tierra à quien deseasse mal. Quando tantos se declararõ por enemigos suyos, èl no lo fue de ninguno. De quantos tomaron cõtra el Cesar las armas, el mas acerrimo cõtrario fue Gustauo Rey de Suecia. Hablandose dèl despues de la batalla de Leipsic, en q̃ el Cõde de Tilly quedò herido, y murio luego; y refiriendose el orden tan grande con que dispuso los esquadrones, añadio Ferdinãdo: El es Principe esclarecido, y acertado Capitan; pesame q̃ sea injusta la causa que defiende. Assi amò los enemigos, que no le quitò la gloria al que conociò que se le deuia. Iban cada dia los daños en aumento, naciendo, y eslauonandose guerras de guerras, que como se sustentauan con la autoridad de tan pocos, huuo muchos que se ofreciessen à matar las cabeças de los rebeldes, y conjurados. Solo sacaua vno dellos por condicion, q̃ si logrãdo el efeto de la faccion à q̃ se exponia, quedasse preso, ò muerto, q̃ el Cesar cuidasse de su muger, y de sus hijos. Mandò q̃ se le respondiesse, que esta no era acciõ, ni de Christiano, ni de Emperador, que èl queria obrar publicamente, y defender con sus armas cosa tan justificada. Que el sucesso, y todo lo demas, lo dexaua en las manos de Dios, como lo dexaria siempre. Contaua vn soldado en presencia del Cesar, y de muchos Grandes, que en vn rencuentro que auia precedido, le passò vna bala el braço al General del exercito cõtrario. Entonces vno de aquellos Principes dixo, que el soldado que disparò anduuo muy errado, pues auia de atrauesarle el coraçon, no el braço. A esto respondio, no sin enfado el Cesar: Dezidme, con que conciencia os atreueis à desear daño tan grande à vuestro proximo? Haze à este proposito aquella facilidad tan notable, con que boluia à su gracia à los enemigos que pedian perdon, no solo de los plebeyos, no solo de los Caualleros Varones, y Condes, pero de los Principes mismos, y aun de los mismos autores, y cabeças de los rebeliones, confessando abiertamente, que con ninguno tenia ojeriza, y que deseaua que se arrepintiessen todos. Recibio al Principe de Anhalt ya reduzido, no solo con beneuolencia, pero con honra; auiendo sido antes Embaxador contra el Cesar en el exercito del Palatino Federico Quinto. Sẽtole a su misma mesa con la Emperatriz su muger, y sus hijos, con admiracion, ò por mejor dezir, indignacion de los circunstantes. Al Palatino mismo que le auia vsurpado el Reyno de Bohemia, y cõ tanta traicion puesta la corona de Ferdinando en su cabeça, y en la de su hijo, le ofrecio el perdon, y le restituyera en mucha parte de sus Estados, si con nueuo delito y aleuosia, no se juntara contra el Cesar en la expedicion del Rey de Suecia, en la qual murio tambien. Sabẽ todos, que ofrecio el perdon mismo à Carlos hijo de Federico, y de hecho se le diera, si aquel mal aconsejado mancebo quisiera auer experimentado la clemencia del Cesar. A los que despues de sus culpas boluia à admitir à su gracia, amaua de tal suerte, que no parecia acordarse de q̃ fueron sus enemigos. A muchos restituyò en sus honores antiguos, a otros se los concedio de nueuo; y mucho mas releuãtes. De modo fue, que tanta clemencia fue juzgada por demasiada y viciosa. De aqui resulto aquella

lla sentencia vulgar: Ser mejor ofender a los Principes de la Casa de Austria, y pedirles perdõ, q̃ no dexar de ofenderlos; y que alcançauan mejor lugar con ellos los que tal vez fueron malos, que no los que siempre fueron buenos.

Fuera de sus enemigos, a los que mas amaua eran los pobres. Aconsejòle cierto Ministro, que remitiesse à alguno de sus confidentes el despacho de los memoriales de los pobres, y de otro genero de hõbres de poca esfera, y que se eximiesse de la solicitud y molestias de los menores. Riose grandemente de tal consejo, y dixo, que gustaua mucho de despachar los pobres, y no recibia en ello trabajo alguno: que Dios le auia elegido, y llamado para este ministerio. A otro Cauallero, que le persuadia à lo mismo, respondio: Con el despacho de los memoriales, y conocimiento de las causas de los pobres, ganamos el cielo, y no sè si sucede assi quando atendemos a los negocios de los principales, y de los grandes. El año de 1633. auiendo entendido, que los pobres no tenian Abogados que los defendiessen, porque no esperauan interesses, ni ganancias, propuso, que en respirando algo de aquellas guerras, que consumian tantos tesoros, auia de señalar de su erario propio salarios, y rentas, en las cabeças y Metropolis de sus Prouincias, à cierto numero de Abogados, para q̃ con todo cuidado y diligencia defendiessen y amparassen las causas, y pleitos de los pobres, y en particular las de los huerfanos y viudas. Atento a la salud de los pobres enfermos, y a la redencion de cautiuos, les fundò Hospitales, ò los ampliò a los vnos, y ayudò con sus rescates a los otros. A Adolfo Michael Conde de Althan, varon de conocida virtud, q̃ auia tomado a su cuenta rescatar los pobres cautiuos q̃ estauan en poder de Turcos, mandò q̃ para este efeto se le diessen de cada oficio de sus Reynos y Prouincias todas, cuyas prouisiones son innumerables, treinta y tres escudos de Vngria, que hazen suma muy cõsiderable. Dõde quiera q̃ salia corrian los pobres, a quiẽ ya de su mano, ya de la de sus Limosneros, daua las limosnas. Hermoso espectaculo fue, y digno de despertar la deuocion, ver quãdo el Cesar caminaua à Bohemia, y al Imperio, los caminos ocupados de tropas de pobres, y no solo no enfadarse con ellos, pero mirarlos con mucho cariño, y socorrerlos con igual liberalidad. Quando por la Semana santa andaua las estaciones, y visitaua los Monumẽtos, q̃ eran a lo menos veinte, deuoto, y à pie, cõcurrian de los lugares, y aldeas circunvezinas infinitos pobres, cõfiados en q̃ no auia de passar el Cesar, quando los viesse, sin socorrerlos. Quando salia à caça, y se sabia q̃ auia de detenerse algunos dias en lugar fixo, allà bolauan los pobres, como si los llamaran. Algunos quisierõ tal vez desviar aquellas cateruas de mendigos, de la casa donde se aluergaua el Cesar, cõ pretexto de q̃ por ellos podia pegarsele, ò peste, ò contagio. No consintio el Cesar en tal genero de preuenciõ, diziẽdo, que no podia faltar Dios del lugar donde estauan los pobres. A otro Ministro, q̃ le persuadia echasse cierto criado de su seruicio dando por razon, q̃ no tenia necessidad de su persona; respondio el Cesar: Pues èl a caso la tendrà de la mia, y puede ser que sea pobre. Antes que fuera saludado Emperador, y passara su Corte desde Stiria a la Austria, solia en Gratz ir algunas vezes al año a los Hospitales, a seruir la comida à los pobres. Sus mas principales criados, y los Padres de la Compañia de Iesus, lleuauan la vianda, èl cõ sus manos se la ponia, y repartia a los enfermos. En el discurso de la comida, y despues, hablaua familiarmente, ya con vno, ya con otro, preguntandoles algo de su enfermedad, y de su patria. A todos consolaua, y animaua à todos a la deuocion, y a que se conformassen con la voluntad de Dios. Esto mismo hazia en su Palacio algunos Domingos, con el exemplo de su virtuosissima madre, mãdando llamar de las calles, y plaças publicas doze pobres, ò traerlos del Hospital. Dauales la comida, seruiales a la mesa, ayudandole su madre, quãdo viuia su muger, sus hijos, y dos Religiosos de la Compañia. Si estaua ausente de Gratz, despues de muertas madre y esposa, queria que hiziessen aquellos propios exercicios sus hijos, guardando los mismos ritos y ceremonias. De la misma suerte que quando Archiduque y Rey, obser-

feruò el eftilo ya Emperador; y fegun la coftumbre de los Principes Catolicos, lauaua todos los Iueues fantos los pies à doze viejos pobres. Amò fus hermanos, y hermanas con dulcifsima beneuolécia. Nada omitio en que pudieffe ferles vtil y agradecido. Quando fue precifo diuidirfe dellos, y paffar à viuir en diuerfas Prouincias, de tal fuerte capitulò con fus hermanos, que para lifonja del mucho, y apretado amor que fe tenian, y para aumento fuyo, fe vieffen vna vez cada año, y fi no pudieffe fer, a lo menos que fe juntaffen de dos en dos años. Fue tambien raro el amor, ternura, y refpeto que tuuo à fus padres. Nunca fue pofsible reduzirle, à que alteraffe el modo y forma que le enfeñò fu padre, en la deliberacion de las materias mas graues. A los que proponiá otro diferente, refpondia: Deuo hazer efto en honor de mi bueno y prudentifsimo padre. Lo que le ordenò en fu teftamento quando murio, no folo lo executò con toda fidelidad, fino que defeò lo continuaffe fu heredero. Leenfe en fu codicilo, à tal propofito eftas claufulas: Por quanto el Archiduque Carlos de felize memoria, nueftro querido feñor, y padre, dexò en fu teftamento, y vltima voluntad, muchos, y faludables preceptos, por los quales fus hijos, y herederos nos deuemos regir y gouernar, en mantener, y ampliar la Religion Catolica, como otros de nueftros queridos antepaffados hizieron, y en particular el Emperador Ferdinando *Primero* nueftro abuelo, con gloria inmortal fuya, queremos tenerlos aqui por repetidos y expreffados; y mandamos por efte codicilo a nueftros hijos, y herederos, y fuceffores, que los obedezcan y executen cõ toda fee y puntualidad. Amaua tan tiernamẽte a fu madre, que no perdio ocafion alguna de aumentar fu autoridad. Nunca le llamò efta feñora, ò la nombrò efte Principe, que no la faludaffe doblada la rodilla, dandola el titulo de feñora clementifsima, y de madre. Ya feñor abfoluto, gouernando fus Prouincias, y cafado, eftuuo tan obediente à fu madre, como quando pequeño, y debaxo de fu tutela. Al fubir y baxar del coche la feruia de bracero. Si la acompañaua al boluer à Palacio, defmontando con toda velocidad del cauallo, eftaua à punto para abrir el eftriuo, y para conduzirla del braço. Sus femblantes eran preceptos para Ferdinãdo, aquiẽ no obedecer luego juzgaua por fumo delito. Eftãdo los coraçones de fus padres, hermanos, y hermanas, guardados en ricos vafos de oro y plata, en la Compañia de Iufus de Gratz, quifo alli tãbien fepultar el fuyo, y q̃ le colocaffen junto al cuerpo de fu madre; vltima feña del amor nunca muerto que la tuuo.

Tenia mucha veneracion a los Sacramentos, los quales procuraua acreditar con los hereges, cõ muchas acciones fuyas. Iamas llegò a los pies del Sacerdote, que antes no huuieffe pedido perdon à la Emperatriz Leonora fu muger, eftando en parte donde pudieffe hazerlo, fi acafo la auia enojado en algo. La vifpera de la comunion cenaua poco en cafo que no fueffe dia de ayuno de precepto. Quando llegaua a comugar fe preuenia con tal feruor, tal piedad, tales fufpiros, y lagrimas, que encendido en amor diuino, parece que el efpiritu queria falir del pecho, a encontrar y recibir a fu Hazedor. Queriendo el año de 1624. confeffarfe en la Feria quinta de la Semana fanta, y comulgar en publico, fegun acoftumbraua, llegandole vna nueua incierta, de que fu Confeffor eftaua aufente, rezelando quedarfe fin confeffar, fe inflamò de tal fuerte con el defeo de recebir a *Dios* aquel dia, que conmençò a bañarfe en vn fudor deuoto. Aun le duraua quando llegò el Confeffor, que a inftancia del Cefar tocò con fus manos la agua; claro indicio del fuego que Dios auia encendido en fu animo piadofo: Del modo mifmo que èl por fi frequentaua eftos Sacramentos, cooperaua en la adminiftracion de los demas de la Iglefia, en la forma que pedia fu decoro y grandeza. Sacò de pila y fue padrino en el Bautifmo de muchos niños, fiempre que fe lo pedia alguno de los *Principes*, o los de fu cafa. Y quando los negocios publicos le embaraçauan, efcogia alguno de los Grandes, para que en fu nombre exercitaffe accion tan de caridad. Lleuò a muchos a recebir de mano de los Obifpos el Sacramento de la Confirmacion, bendandoles la frente

te con la mano propia que empuñaua el cetro. Y haziendo este oficio con Christiano Guillermo *M*arques de Bramdemburg, poco antes reduzido a la Fè, en el Colegio de la Compañia de Iesus de Viena, fue tanta la ternura de entrambos, que no pudieron detener las lagrimas. Quando llegaua el tiempo de la octaua del Corpus, ninguno de aquellos ocho dias dedicados à su veneracion, faltaua de su presencia. Assistia cada año al triunfo de su Dios, a pie, descubierta la cabeça, solo con vna guirnalda de rosas, y su hacha en la mano. Tal vez sucedio entumecersele la mano, y braço, de lleuarla mucho tiempo, y queriendo el dia siguiente assistir al propio exercicio, y hallandose con el braço enfermo descansado en vna vanda, le rogò vno de sus familiares, dexasse de lleuar la antorcha. A que le respondio: Aqui tengo estotra mano, para seruir à Dios con ella. Si topaua el Santissimo Sacramento en la calle, siempre le iba acompañado a pie. Quando le ocurrian los negocios mas arduos y graues, en tantas turbaciones de sus *R*eynos, y en las mayores guerras, su primer auxilio era hazer descubrir el Santissimo Sacramento, para pedirle fauor en aquel aprieto. Assi muchas vezes, no solo en vn Templo, pero en diuersos, y no pocas en su Capilla, le tuuo descubierto. Y para dar exemplo à sus vassallos, el propio estaua algunas horas postrado inuocando su misericordia. De las Missas fue deuotissimo, y queria se dixessen cõ deuocion, y por gente exẽplar. No sè porq̃ ocasiõ acõtecio faltar vn Capellan del Cesar; cõbidarõ al Cura del lugar donde estaua, para que le dixesse la Missa: ya estaua reuestido para empeçarla, quando reparando el Emperador en q̃ era Sacerdote diferente, y que no le conocio, le pregunto, si se auia confessado? y viendole dudoso, y que mudamente lo negaua, añadio, que conuendria reconciliarse antes.

El afecto que tenia à todas las cosas de deuocion, y culto Religioso, fue muy grande. En leuantandose se persignaua, lo qual hazia entregiriendo esta piadosa meditacion, q̃ se hallò en su libro de oraciones. Por la señal de la santa Cruz, ✝ en la qual Christo Iesus, Hijo de Dios, y de Maria, verdadero Dios, verdadero Hõbre, Saluador del mundo, padecio, y murio entre dos ladrones, con inefable, è incomprehensible caridad para con Dios, y para con nosotros los hombres, con inefable humildad, mansedumbre, paciẽcia, fortaleza, y constancia. De nuestros enemigos ✝ los hereges, y sus errores, el mũdo, y sus vanidades, la carne, y sus deleites, el demonio, y sus engaños. Libranos Señor Dios nuestro ✝. Tu solamente sabes, y puedes. En saliendo de la cama, antes de passar à vestirse en publico, gastaua vna hora entera cada dia en oracion y meditacion, delante de vn Altar q̃ para este ministerio estaua preuenido, Cerraua la oracion con el Padre nuestro, y la salutacion Angelica, por el *R*ey de Vngria su hijo; delante vna Imagen de San Ignacio, que repetia siete vezes puestos los braços en vna Cruz, y besando cinco vezes la tierra en reuerencia de las cinco llagas de Christo. *P*ermanecio en el tã constante esta costumbre, que no la perdio en caminos, ni enfermedades. Traerè para ello vn clarissimo testimonio. Acabada la Dieta de *R*atisbona el año de 1637. partio para Vienna à los veinte y tres de Enero, y en el mismo dia llegò à Straubing, con aquella falta de salud que todos vieron. Aqui escriuio de su mano à su Confessor, q̃ estaua enfermo en la cama, este papel. *R*euerendo en Christo Padre. Hasta aora tuue por costũbre rezar mis oraciones antes de vestirme por espacio de vna hora. Esto me serà dificultoso continuar en este camino, siẽdo fuerça leuantarme à las quatro cada dia. Y aunque en este exercicio no tengo hecho voto alguno, pido à V. R. consejo, si puedo dispensar en algo. Yo gracias à Dios quedo bueno. De Straubing a 24. de Enero 1637. Acabada la hora de oracion de la mañana, y vestido del todo, oia dos Missas sucessiuamente con suma deuocion. Despues de la segunda recitaua cõ el Sacerdote las Letanias de nuestra Señora de Loreto, sino es q̃ el mismo dia las queria oir cantar en su Capilla, lo qual se hazia despues de Visperas, los Domingos, dias de fiesta, y los Sabados. Y a entrado mas el dia, se retiraua de los negocios, y boluia à la oracion, y conocimiento

propio, por espacio de media hora. No le impedian estas acciones, ni la monteria, ni la cetreria. Quando esperaua, ò el jauali, o la garça, èl muchas vezes hazia lugar para Dios, y para si. A la noche, antes de recogerse gastaua media hora a lo menos en la oracion, y examen de su conciencia, preuiniendose para morir, como si aquella huuiesse de ser la postrera; y a esse proposito añadia la oracion a la beatissima Virgen, y al Angel de la Guarda por la buena muerte, juntamente con la protestacion de la Fè, sacada de la septima parte del Manual de Oraciones del Padre Pedro de Ribadeneira, que traìa con grã frequencia en las manos. En los años postreros que le fatigaua el catarro, cõ cuyo achaque se dormia facilmẽtè, mas de vna vez se le vio luchar con el sueño, hasta acabar sus oraciones. Y persuadiendole la Emperatriz Leonora, que no se hiziesse tanta fuerça à si, para no dormirse, sino q̃ se acostasse, la respondio: Quereis que me entregue al sueño como bruto. Fuera destas oraciones tenia cada dia otras bocales. Rezaua la Corona de nuestra Señora, su Oficio, y el de Difuntos, y las siete Ledanias, conuiene a saber, las de Loreto, de todos los Santos, del Nombre de Iesus, de los Sanctos Protectores de Alemania, de los Santos Martires, de los Difuntos, y otras de nuestra Señora sacadas de la sagrada Escritura. Tenia frequẽte vso de otras Oraciones, que los Maestros de la vida Christiana llaman Iaculatorias; porque en ellas, como en vna saeta bolaua el espiritu con toda velocidad al Cielo, sin parar hasta Dios. Y quando de noche despertaua desvelado, rompia en tales vozes: Maria Madre de Gracia, Madre de Misericordia, defiẽdenos tu del enemigo, y recibenos a la hora de nuestra muerte; muestrate q̃ eres Madre. Y en esta consequencia otras muchas. Tenia Psalmos señalados para dezir en los mas graues, y vrgentes peligros, inuocando por ellos el fauor diuino. Estos fueron el segũdo Psalmo, el treinta, el treinta y quatro, el quarenta y cinco, el cinquenta y tres, y cinquenta y ocho, el sesenta y siete, y sesenta y ocho, el setenta, y el nouenta. Assistia muy de ordinario, y con sumo gusto a los diuinos Oficios. Sucedio en algunas ocasiones hallarse los Sabados quatro leguas de la Corte, y correrlas en breue espacio a toda diligencia, con ansia de hallarse a Visperas. Y proponiendole su Caualerizo, que rebentarian en carrera tan larga los cauallos. Rebienten (dezia) como lleguemos a tiempo, que no faltaran otros que nos lleuen. Frequentò de modo las procesiones publicas, que fue motiuo siempre mas a la deuocion; que a la solenidad: en ellas iba con el semblante, y ademan q̃ respiraua Christiandad y Religion, el Rosario en la mano, y rezando, solo atento a Dios, y a sus Sãtos. En Gratz, yendo cierto Principe a su lado, quando era Archiduque, quiso hablar con èl; pero respõdiole cõ rostro apacible: Rezemos, porque la deuocion del pueblo no se escãdalize en nosotros. Pero lo q̃ merece toda admiracion es lo siguiente. Acometio el Imperio Gustauo Rey de Suecia, con ruina y vencimiento de todo. Para aplacar à Dios concedio el Pontifice Vrbano VIII. vn gran Iubileo en Alemania. Para su celebridad se señalò la procesiõ en Vienna, desde la Capilla de Palacio, a la Catedral de san Esteuã. No faltò quiẽ acõsejasse al Cesar, dexasse de ir en ella, por amor de las aguas que llouia el cielo. Negòlo. Dixeronle, q̃ a lo menos fuesse en coche. Negòlo tãbien. Las calles estauã lodosissimas, atrauesò por lodos. Caìã grãdes canales de las casas, despreciòlas. Iban arroyos de agua por las calles, passò por ellas, humildemente vestido, cruzadas las manos, los ojos en tierra, debaxo del palio todo corriendo agua, echandole la furia de la lluuia las faldas del sombrero sobre el rostro, hasta entrarle el agua por la garganta. No callarè aqui lo q̃ dixeron muchos, q̃ en aquella procession triunfò Ferdinando del Sueco, y que con la humildad de aquel dia quebrantò la soberuia de aquel Principe vitorioso. De verdad, poco despues murio en la batalla de Lutcen, atrauesado de vna vala.

Era muy dado à leer libros espirituales, y de historias sagradas. Antes de ser Emperador leyò seis vezes los tomos de la historia de Laurencio Surio, de las vidas de los Santos. Despues de tomada la Corona Imperial no desistio desta leyenda. Repasò las vidas de los Padres, las de

de los Patriarcas que fundaron *R*eligiones de nueuo, o reformaron las antiguas, y las de los que en nuestro siglo resplandecieron en santidad de vida. Nada dexò que no leyesse, de quanto se obrò en la India, en la China, y en el Iapon, tanto de los aumentos de la Fè en aquellas partes, como de sus persecuciones. En las fiestas mas solenes de Christo, conuiene a saber, de su Nacimiento, Circuncision, adoracion de los Reyes, de su muerte, y su resurreccion, pedia cada año a su Confessor algun libro, y Autor diferente que tratasse aquellas materias; y como en los vltimos años de su vida, ya no huuiesse ninguno de nueuo que darle de tales argumentos. Boluerème (dixo) à mi Vincencencio Bruno, ò à Luis de la *Puente*, en cuyas meditaciones estaua tan pronto, y continuo, que dixo tal vez los tenia de memoria. Leìa cada dia vn capitulo de Tomas de Kempis, ò algunas de sus sentencias, luego vn sumario de la vida del Santo de aquel dia: los libros de la sagrada Escritura les releyò muchas vezes con religion y piedad, y con la reuerēcia que deuia vn Cesar Catolico: obseruò aquellos rescriptos, y preceptos. Quando auia de caminar, ò ir a caça, y auia de detenerse algunas semanas, ò dias, señalaua los libros que le auian de lleuar para leer en horas acomodadas. De tal suerte se dexaua lleuar de la letura, para dezirlo de vna vez, que creo que beuio en el Cōde Baltasar de Thanhausen, de quien era muy aficionado, aquella sentencia que dixo tal vez, que de mejor gana dexara de viuir, que de leer.

La deuocion que tuuo a la Virgen fue afectuosissima, como hijo la amaua por Madre. Todos los dias la pagaua cierto feudo de oraciones. No huuo Cofradia, ò Hermandad en ambas Austrias, en Vngria, y Bohemia, en Styria, Carintia, y Carniola, dedicada a la santissima Virgē nuestra Señora, donde no escriuiesse su nōbre por cofrade, y dōde cō su exēplo no estuuiessen alistados, su Augusta Esposa, el Rey, y Reyna, y demas hijos. Esto mismo le pidierō las Cofadrias establecidas en remotissimas Prouincias, y en particular en *R*yssel ciudad del Condado de Flādes, lo qual consiguierō con gran facilidad. Porq nada deseaua este deuotissimo Cesar, como contarse en todas partes entre los esclauos de Maria. Peregrinò gustoso a los mayores Santuarios, y de mas deuocion, en particular siēdo moço: pero ninguno cō mas placer, q a los de nuestra Señora. Fuerō muchas sus peregrinaciones deste tenor a Gratz, y a Viena, Loreto, Otringen, Cellas, y otras a este modo. Apenas sospechaua de lexos el amago de alguna cosa de importancia, quando inuocaua y cōseguia el fauor de la Virgen, haziēdola algū voto de romeria, ò otra promesa. Dixo tal vez q nūca pidio a N. Señora cosa que no alcançasse. Las peticiones buenas, verdaderas, y ciertas, las hazia simple y senzillamēte; à las demas añadia la cōdicional, siendo para gloria de Dios. Estando el año de 1636. en la Dieta de Ratisbona, votò vna romeria a la Virgē de Cellas, jūtamēte cō la Emperatriz su esposa, si salia electo Rey de Romanos su hijo Ferdinando Tercero. Y en la misma ocasiō ofrecio vn donario à la Iglesia de la Virgē de Bogēberg, si cobraua salud Adam Cōde de Schvvartzēberg, legado del Principe elector de Brādeburg, varō Catolicissimo, muy prudēte, y cuerdo, cuya salud era de gran cōsequēcia para la Republica. Cōseguidos ambos ruegos, viēdose obligado à entrambos votos, cūplio el segūdo al pūto, y del primero dixo antes de morir a la Emperatriz: Acordemonos de lo que ofrecimos a la gran Madre y Señora nuestra; y si no podemos ir los dos juntos a Cellas, serà preciso q̄ vaya el que pudiere en la forma que despues del año del duelo, determinò ir la Magestad Imperial viuda.

En las guerras que le ocurrieron por espacio de veinte años continuos, encomendò la total direccion de sus armas a nuestra Señora. *M*andò a sus Capitanes lleuar en sus Estandartes pintada su Imagen, con mejor aguero que la Aguila. No solo de palabra, y en sus platicas familiares; pero en sus patentes, y cartas la llamaua su Generalissima, y quiso que como a tal la venerassen sus exercitos. Procedio contra los que le perdieron el respeto, como contra transfugas, y traidores; y no solo reos de la ley diuina, sino de la ordenança militar. Vino nue-

nueua de Italia, de que vn esquadron de los Imperiales auia saqueado vn Templo de nuestra Señora. Al punto escriuio de su propia mano al General esta carta en lengua Italiana, su fecha en onze de Nouiembre de 1629. que aqui se pone en Castellano. *Amado Conde: por via de los Mercaderes os escriui esta mañana, lo que hemos entendido de los excessos, è insultos cometidos, como se dize, por los de mi exercito cōtra la Imagen de nuestra Señora, y los Sacramentos. Por las cartas referidas conocereis mucho en particular. Amado Conde, ya sabeis los fauores, y vitorias, que he recibido de la mano de Dios, por intercession de su Madre mi Generalissima. Y si mis soldados no se tiemplan en tales delitos, se puede temer, que mude la beneuolencia esta Señora en castigo. Yo os mando con quanto poder tengo, y puedo, con todas veras, que hagais diligentissima aueriguacion sobre este caso, y castigueis los culpados, con seuerissimo escarmiento, atropellando por qualesquiera respetos, como no dudo deue hazer vn ministro, que desea ganar la gracia de su señor.* Dio Ferdinando a vnos Monges de San Benito, que passaron de Montserrat de España à la Austria, cierto sitio, que pidieron en el arrabal de Viena, para edificar vna Iglesia, y Monasterio en honor de nuestra Señora. El cabo de la guarniciō, que està de presidio en la ciudad, juzgando por inconueniente leuantar en aquel lugar tan grande edificio, proponia muchas, y graues dificultades, que està cerca de los muros de la ciudad mas de lo q̄ conuenia, que podia ser de mucha consequencia para los enemigos, si acontecia poner sitio a Viena, que tales fabricas antes se deuian alexar, que acercar a las plaças fuertes. Oyò el Cesar lo que dezia el Coronel, y dixo: Santo Dios, que nos culpa este Capitan? Yo no hallè mayor defensa para esta ciudad, que el Templo de nuestra Señora. Y quiero antes, que estè tan cerca la Virgen, que no que tenga el presidio la ciudad. Mas segura tengo la proteccion en ella, que en èl. Digàle, que yo no quiero mudar de parecer, y que en la parte que dixe, determino se leuante el Templo: que no ay que temer daño alguno que nos venga por èl, muchos bienes si, que esperar.

Sucedio en Ratisbona año de 1636. q̄ se le pidio al Cesar perdon, y clemencia para Laurencio de HoffKirchen Varon de la Austria, rebelde al Cesar, y q̄ auia militado muchos años contra sus vanderas en fauor de sus enemigos. Auia muchas congruencias para no perdonarle. Solo vn motiuo fue bastāte a hazer lo cōtrario, que la Imagen de nuestra Señora, q̄ solia venerarse cō deuota frequēcia de toda la Bohemia en Boleslavv, estaua en poder deste HoffKirchē, y que podia rescatarse, y restituilla en su decencia, y culto antiguo, si boluiesse a recebirle en su gracia. Sabiendo esto el piadosissimo Cesar, despachò sus patentes en q̄ concedia el perdon a Laurencio Varon de HoffKirchen, con condicion, y pacto expresso, q̄ traxesse cōsigo la Imagē de nuestra Señora, cōforme prometiā los q̄ diligenciauā su perdō. Tenia otras muchas deuociones con los Santos, y aunq̄ veneraua deuotissimamente a todos, à algunos con mas afecto, que fueron los q̄ tomò por Patronos, y Abogados. Estos fuerō S. Iuā Baptista, los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, S. Antonio de Padua, S. Agustin, S. Francisco, S. Ignacio de Loyola, y santa Teresa. Muchas vezes dixo a la Emperatriz, y a otras personas, q̄ se auia encomendado cō particular feruor à si, y à todas sus cosas à S. Ignacio, para encaminar sus oraciones por èl, y por èl ofrecerse a Dios. A estos Santos acostūbraua añadir por Patrō y Abogado el que cada mes le caìa en suerte sacada por las Religiosas de la Anunciada. Cōfessando deuer mucho al Angel de su guarda, alcançò del Pontifice, que en todas sus Prouincias el Clero todo celebrasse su festiuidad ocho dias continuos.

A nadie venerò en el mūdo como a los Sacerdotes, en quiē de verdad reuerēciaua à Dios. Para estimar à vna persona, no auia menester otro titulo, q̄ el del Orden sacro. Y aunq̄ hōrò cō particular a los q̄ sabia erā de buena vida, respetaua a los demas diziēdo, deuerse muchas cosas a la dignidad, q̄ no se deuiā al hōbre. Quādo hablaua cō los Sacerdotes, aūq̄ fuessen sus mismos Capellanes, en señal de respeto les daua el titulo de señor, ò padre. Si encontraua alguno le hazia cortesia, quitādose el

el sombrero. Es costumbre de los Principes de la Casa de *Autria* en Alemania, en señal de amor, y beneuolencia, dar à besar la mano à los que la piden. Ferdinando daua con sumo gusto la mano à los Sacerdotes; pero à ninguno cõsintio q̃ se la besasse, confessando, q̃ lo primero era agrado, y lo segundo respeto. Oyosele dezir con admiracion de los que le escuchauan, que concurriẽdo en vn lugar mismo vn Angel, y vn Sacerdote, haria primero reuerencia al Sacerdote, y despues al *A*ngel. No se passò dia en que no rezasse por todo el Clero, en comũ por los Obispos, y en particular por el Papa. Sentia mucho ver ofendidos, ò despreciados los que el reuerenciaua. Vn Obispo auia dicho mal de sus cosas, y como le dixessen esta murmuracion à Ferdinando, anadio vno de los que lo oìan, que aquellas razones eran indecentes, y de hombre ruin, y mal intencionado. Atajòle el Archiduque diziendo: No hables assi, q̃ es Obispo. A su Confessor le ordenaua le acompañasse donde quiera que fuesse, diziendo le era tã agradable su presencia, como la del *A*ngel de su Guarda. Quando venia à cõfessarle le salia à recibir descubierto, hasta la puerta de su aposento. Quando llegaua le daua èl primero cõ toda sumission los buenos dias, obseruando lo hasta el articulo de su muerte. Y lo que es mas digno de admiracion, que el propio Cesar con las manos truxo tal vez la silla, y la puso en la parte dõde auia de ser juzgado de sus culpas. Y queriendo irle à la mano, y hazerlo su Cõfessor, le dixo, que lo dexasse, que aquello le tocaua à él. Y aũ en otras sumissiones seglares, y cortesan as, no consentia, q̃ se las estoruasse.

A las Religiones estimaua, y veneraua grandemẽte. Ningun Orden, ò Monacal, ò Mendicante ay que no pueda gloriarse del amor del Cesar; ninguno q̃ no confiesse la obligacion en que le està. A las que antiguamente fueron fundadas en sus Prouincias, restituyò à su esplendor primero, si estaua disminuido; y à las que aun estauan poderosas, y florecientes, acrecentò con nueuas casas. El fue el primero que introduxo en la Austria, la Bohemia, y la Syria, los Clerigos Reglares de san Pablo, los Religiosos de la Camaldula, y de san Francisco de Paula, los Padres Carmelitas descalços, las Ermitaños de san Agustin, Frailes, y Monjas: los Monjes de san Benito, que passarõ de *M*onserrat de España, los Sieruos de la *M*adre de Dios, y los Franciscos de la Congregacion de Irlanda. *A* todos estos, y à otros, ò les leuantò Monasterios desde sus cimientos, ò adornò esplendidamente los que otros fundaron. Venerò singularmente las Religiones, que supo que obseruauan cõ todo rigor su *R*egla, y no auian descaecido de aquella primitiua virtud de sus fundadores, y Primeros Padres. A estos pedia con frequencia le encomendassen a *Dios*, con estos conuersaua familiarmente, y tal vez solia comer con ellos en sus Refectorios. Con estos deseaua que estuuiessen bien afectos, no solo sus Cõsejeros, y *M*inistros, pero los que lo auian de ser tambien de su hijo, y sucessor. A las oraciones de tales Religiosos confessò que deuia muchas vezes todas sus dichas, y los singulares fauores, y misericordias, q̃ experimentaua de la mano de Dios.

Y porque à vista del Orbe todo, amò con tanta ternura la Compañia de Iesus, pide este lugar, que en señal de agradecimiento haga memoria de los particulares beneficios que recibimos de su mano. Fundò diez casas desta sagrada Religion: dos casas Professas, vna en Viena, otra en Praga, dos de Aprouacion, ò Nouiciado, esta en Leobro, y aquella en Viena. Seis Colegios, el de Labac en Carniola, el de Clangenfurt en Carinthia, el de Goricia en el Friuli, los de Kutemberg, y Leitmerite en Bohemia, y el de Glogour en la Slesia. Ayudò grandemente, ò los que otros fundaron, ò assistiò para que se erigiessen. Aumentò las rentas doblandolas, y tresdoblandolas à los Colegios, y Vniuersidades que instituyeron, assi el Archiduque Carlos su Padre en Gratz, como el Emperador Ferdinando Primero su abuelo en *P*raga. Socorriò grandemente el de Passaur que fundò el Archiduque Leopoldo su hermano. Los de Lintz, y de Brũn, q̃ erigieron los Emperadores Rodolpho Segundo, y *M*atias Primero. Fauoreciò en la Morauia los Colegios de Olmitz, Iglaur, y Znaim. En Slauonia, el de Zagrab En Vngria, el de Iauarino. En Istria, el de Flu-

Fluminense. El de Tergest, en el Friuli, al mar Adriatico. Y en la Austria superior, con otros muchos en diuersas Regiones de sus Estados. Por auer aprendido en la Compañia por gusto de sus padres, y suyo, las buenas letras, y la virtud, quiso q̃ siguiessen el mismo estilo sus hijos, y sus hermanos. Eligio para si, y para su familia, Cõfessores, y Predicadores de la misma Compañia de Iesus. Estos Padres quiso que cada dia le celebrassen Missa en su Palacio. A estos tomò por intercessores para con Dios, quando le amenazaua algun peligro. Con estos se diuertia, visitãdolos muchas vezes: con estos comio, y cenò familiarissimamente; no dexò perder ocasion en que pudiesse aumentallos, y enriquezellos. Sẽtimiento comun era, que ofender a la Compañia, era darle en los ojos a Ferdinando. Ninguno podia ser enemigo desta Religion, q̃ no lo fuesse del Cesar, y el que le era afecto al Emperador, auia de serlo tambien a los Iesuitas.

El año de 1634. a tres de Mayo, de su propio motu encomendô con gran feruor a Ferdinando Tercero su hijo, que salia à campaña, la Religion de la Compañia de Iesus. Y respondiendole el Rey, q̃ no necessitaua de recomendacion, pues èl de su propia voluntad la amaua, y estimaua; boluio a replicar: Con todo esso os la quiero encomendar vna y otra vez, para que la defendais, no solo contra sus enemigos descubiertos, pero contra sus amigos fingidos. Con el discurso del tiempo hallareis, que muchos dan a entẽder, que la aman, y no lo hazen, siendo assi, que no se lo deuen. Para mayor honra, y alabança suya, dixo tal vez. Si estuuiera libre como mis hermanos lo estan oy, sin duda entrara à ser Religioso de la Compañia de Iesus. En honor suyo tambien, quando boluio de Francfurt a Gratz, ya coronado Emperador, saludandole en el Refectorio del Colegio Iuan Carlos su primogenito, de dulcissima, y felicissima memoria, y Ferdinando Ernesto, oy Cesar, con vna elegantissima oracion, dixo: Yo espero, que mis hijos han de amar la Compañia. Si assi lo hizieren, seran dichosos, y bienauenturados. Que mas? No vna vez sola se dignò de llamarla su madre. Vna muger echò voz en la Corte de España, y en su Palacio, que vn Iesuita confessando en el del Cesar, en la misma confession auia intentado desflorar vna donzella, y que por este delito le desterrò el Emperador de su Corte, y Casa. Esto llego desde España a noticia del Preposito general de la Compañia; dèl al Confessor del Cesar, y del Confessor, al Cesar propio por cartas. El Cesar entonces respondio de su mano a la margen de la carta del Confessor, estas palabras. *Reuerendo en Christo Padre. Remito a V. R. la mentira mas mentirosa de todas las mentiras. Heme reido della, pero juntamente enojado mucho. Y si V. R. en este punto, o mentira, nos pidiere testimonio en contrario, no rehusaremos darle fuera deste en amplissima forma, para conseruar la buena fama de nuestra Madre la Compañia, Dios conserue, y guarde a la Compañia junto con V. R. en cuyas oraciones, y santos sacrificios, me encomiendo todo. De Eberstorff, a 17. de Setiembre de 1633. De V. R. en Christo. Ferdinando.* No devia poner fin a referir los beneficios que nos hizo el Cesar; porque el nunca le puso en el acrecentarnos. Pero supuesto, que la breuedad y concision que guardamos, no permite mas digressiones, cerrarè este capitulo con vna clausula de su codicilo. Assi ordenò se escriuiesse en èl, tratando de la restitucion, y conseruacion de la Religion Catolica: *Y porque para conseguir todas estas cosas, el medio mas conueniente de todos, es honrar los Eclesiasticos, y Sacerdotes, ampararlos con todo cuidado, buscar, y tratar de sus aumentos; por esta razon rogamos paternal y beneuolamente a nuestro hijo mayor Ferdinando Ernesto, que ha de reinar despues de nos, y a todos nuestros hijos, herederos, y sucessores, y les ordenamos, y en particular a los que conforme la succession de los tiempos reinaren, que tengan en primer lugar por encomendados los Sacerdotes, y demas Eclesiasticos, sus casas, Tẽplos, Monasterios, fundaciones, y bienes temporales, y demas derechos, y acciones. Que los honren, los amen, y en todas las maneras que les fuere possible, los amparen, y defiendan. Pero ante todas las cosas, con toda verdad, y singular zelo, les encomendamos la venerable Compañia de Iesus, y sus Padres; porque con su dotrina, y enseñança de la juuentud, y vida exẽplar en la Christiana, y Catolica Iglesia, no so-*

solamente en las Provincias desta nuestra Austria inferior, sino en todos nuestros Reynos, y Señorios, y aun en todo el Orbe Christiano, obran mucho bien, y vtilmente: y en conseruar, y dilatar la Religion Catolica, trabajan con fidelidad, y estremo, sobre todos. Pero al cõtrario este ingrato, y mal mundo los aborrece, y persigue mas que à todos; para que por esto tengan mayor necessidad, y merezcan mas proteccion, auxilio, y assistencia. Esto confiamos, que guardaran sinceramente nuestros sobredichos herederos, y successores, y esta es sola nuestra vltima intencion, y voluntad.

Al passo que tenia respeto, y estimaciõ de las cosas celestiales, perdia la estimacion de las temporales, despreciando hõras, y riquezas. Parece, que apostò la liberalidad de *Dios*, con el animo de Ferdinando, vno à despreciar, y desestimar las honras, y otro à negociarselas, y repetirselas. Mientras Dios le multiplica glorias, èl estaua constante en su abatimiento; porque no estimaua lo que no apetecia. El año de mil y seiscientos y veinte y siete, adornado de sus vestiduras Imperiales, miraua desde su trono la pompa, y aparato, con que à instancia suya dauã la Corona de Bohemia a la Emperatriz Leonora, y a su hijo. Parecio, que auia estado muy atento à tan alta solemnidad. Quando boluio del Templo a Palacio, dixo a vn fauorecido, q̃ lo q̃ sentia de toda aquella pompa, era, que la gloria de los Reyes, y de los Cesares, se parecia à vna comedia. El se auia hallado en el Teatro, quãdo los mãcebos de la Academia representauan. Auia assistido à la Coronacion de su muger, y su hijo. Pero que sola vna diferencia, y no mas, auia entre los Reyes de la farsa, y los de la verdad, q̃ aquellos Reynauan algunas horas, y estos algunos años. Su gloria en la realidad no se diferenciaua, solo se distinguia en alguna mas duracion de tiempo. Quando reparaua en los nueuos enemigos q̃ se leuantauan cõtra èl cada dia, y las nueuas assechanças q̃ se fabricauan cada dia contra sus Reynos, y las nueuas maquinas que se preueniã para derribarle del solio, dezia: Tan apetecible cosa es vna Corona? Yo estoy prõpto en dexar de mi voluntad el Imperio al que Dios quisiere, como à mejor, que yo. Despues de Coronado Emperador, caminando de Gratz à Francfordia, dixo aquella sentencia digna solo de ser suya: Que èl auia en Francfordia recibido la Corona Imperial, no para aumentar su gloria, sino la de Dios, y para vtilidad de la Republica; que de otra suerte no huuiera consentido en su eleccion, à no tener tan fixo este proposito. Aquellas honras que acostumbran dar los pueblos à sus Reyes, quando los reciben, como triunfantes en las ciudades, y Prouincias, por sola vna razon le parecieron bien, y permitia que se le hiziessen; porque con semejantes pompas se alienta la veneracion de los vassallos para con los Principes, y obra para que obedezcan con amor a sus Gouernadores, y Magistrados. Pero tambien desestimò este genero de honor, y le rehusò tal vez. Este exemplo de modestia fue el vltimo que dexò poco antes de su trãsito. Quando boluia de la *Dieta* Electoral de Ratisbona, tenia determinada la ciudad de Viena, y toda la Austria, de hazer en su recibimiento solennissimos aparatos, y ya estauan todos preuenidos, quãdo el Cesar con su acostumbrada templãça, mandò que no le saliesse à recebir ningun Principe, como pretendian hazer cõ esplendido luzimiento, sino que esperassen para besarle la mano en Palacio. Y porque assi los Señores, como los ciudadanos, no creyessen, que despreciaua su buena voluntad, dixo: Guarden todas las preuenciones para quando venga el Rey de Romanos, que serà presto. El año de 1595. rehusò el recibimiento de toda vna Prouincia, sin querer q̃ hiziesse otras demonstraciones de honor, quando a los 17 años de su edad boluia de Ingolstad à Gratz, a tomar la possession del gouierno de sus Estados. Y no solo hizo desprecio, pero risa de las riquezas, del oro, y de todo aquello que los hombres desean, y buscan con tantos afanes. De toda aquella inmensa suma de oro, y plata, que por los delitos, y penas de los Principes rebeldes, deboluio al Fisco *Real*, nada tomò para si el Cesar. *Dixo* muchas vezes, que en su estimacion tenian vn propio lugar el oro, y el lodo, y sino huuiera de premiar los seruicios de los benemeritos, no hiziera caudal de los metales.

No es mucho despreciasse las otras cosas,

ſas, pues à ſi miſmo ſe menoſpreciaua, y por ſer la accion mas dificultoſa en los Reyes, dexar de enſoberuecerſe, puſo mayor eſtudio, y diligencia en templar aquel eſpiritu que ſe miraua ſeñor del mũdo en la humildad Chriſtiana, y deſprecio de ſi miſmo, para q̃ aſſi no entraſſe en el la ſoberuia. Era en el el menoſprecio mayor de la gloria humana, ni buſcarla, ni admitirla, ni hablar de ſi con vanidad, ni eſcuchar à los que le hablauan con adulacion. Aborreciò ſiempre aquel linage de hombres, que tienen por conueniencia enſalçar los Principes con alabanças, y liſonjas. Como, ni reprobò los Hiſtoriadores, y Coroniſtas, que, ò eſcriuian, ò auian de eſcriuir dèl: aſſi tampoco los tuuo ſobornados. Porque ſolia dezir, que à èl le tocaua cuidar de no obrar mal, y no lo que el Hiſtoriador auia de dezir. Tres dias antes que murieſſe ſe conocio quan poca eſtimacion hazia de ſi propio; pues perſuadiendole vn Miniſtro à q̃ trataſſe con todas veras de ſu ſalud, reſpondio: Ya el Imperio no neceſſita de mi oy, ſucceſſor le hemos procurado, y aſſaz bueno. Quando eſtando en ſu trono Imperial, le pedian los Principes mas ſoberanos de rodillas la inueſtidura de los feudos, admirando los preſentes ſu poder, y enſalçando ſu dignidad, viẽdo poſtrados à ſus pies quantos adora el mũdo: èl pueſto en aquella accion, repetia en ſu coraçõ aquellas palabras de la ſagrada Eſcritura: Señor, no ſe ha enſalçado mi coraçon, ni ſe han deſvanecido mis ojos, ni anduue en coſas grandes, ni en las admirables ſobre mi. Guſano ſoy, y no hombre, opobrio de los hombres, y eſcarnio de la pleue. Con el miſmo deſprecio de ſi propio ſe armaua, y preuenia, quando le recibian con põpa, y palio las ciudades, y quã do èl recibia los Embaxadores de otros Principes. Leìa tal vez con mas atencion que otras la ſagrada Hiſtoria de los Reyes. Dixolo a ſu Confeſſor, y añadio, que auia reparado quã pocos de aquelles Principes erã alabados de Dios, y que los mas auian ſido peruerſos, y de maluadas coſtũbres. Conſintio con ſu ſentir el Confeſſor y dixo: que aũ de aquellos miſmos Reyes que alaba la Eſcritura, algunos deſpues de muy claras hazañas ſe auian hecho ſoberuios; y que el mayor peligro que tenian los buenos Principes, era la elacion, y la arrogancia, y que deuian temer el naufragio mas en el puerto, que en el golfo: mas quando eſtaua la nuue ental uamento, que quando abierta. Y con razon enſeñado de la experiencia auia clamado Dauid: No venga à mi el pie de la ſoberuia. A eſto reſpondio el Emperador: Yo eſpero que me ha de librar Dios de rieſgo ſemejante. Porque quando tengo auiſo de algun ſucceſſo proſpero, me poſtro en tierra, y doy gracias à Dios, confeſſando ſer obra ſuya, y no mia.

El año de mil quinientos y nouenta y ocho, viſpera del Arcangel S. Miguel, le vino nueua à Ferdinando, Archiduque entonces, de que auia conſeguido lo q̃ cõ tanto esfuerço auia deſeado, que ſalieran deſterrados de Gratz los Doctores hereges, quedando libre aquella ciudad de tan venenoſo contagio, accion digna de loa, y de memoria inmortal, y que confeſſamos que fue poſſible el hecho, pues le vimos logrado por la conſtancia de Ferdinando, y parecia que en ſu animo tan enemigo de vanidad, podia en alguna manera caber entonces. Mas el oyẽdo eſta nueua clamò diziendo: No à noſotros, Señor, no à noſotros, ſino à tu nombre ſe ha de dar la gloria, y ſin dilaciõ ſe retirò à ſu apoſento, y pueſto de rodillas, dio gracias a Dios, cõ quantas mueſtras pudo de humildad. El año de mil y ſeiſcientos y treinta y quatro à diez de Setiembre, recibio cartas del Rey ſu hijo, en que le auiſaua la grã vitoria d Nordlinguen, como murieron caſi todos los enemigos, los pocos que ſe ſaluaron huyẽdo: la artilleria, vanderas, bagaje, y deſpojos que dexarõ, y en fin que con aquella vitoria ſe auiã echado los fundamentos, no ſolo à la reputacion, pero a la ſeguridad. Leyò el Ceſar antes eſta carta a vno de ſus validos, hechos ſus ojos arroyos de lagrimas, y dixo deſpues: Dios obra con noſotros grandes coſas; mas yo proſeguirè en mi ſenzillez, y à mis ojos ſerè (deſpues deſtas vitorias) mucho mas humilde que haſta aora. Porque nada tuuo tan propio, como dar todas las gracias à Dios. Tambien toca a ſu humildad, que ſi a caſo ſe le deſmandaua alguna palabra, co-

sa que sucedia muy raras vezes; de que pudo resentirse el criado que deseaua corregir, despues buscando ocasion para ello, le hablaua tan dulcemente, y con tal benignidad, que en algun modo parece le pedia perdon. Y esto hazia con vna cierta sumissiondel espiritu, que no era indecente a la soberania del Emperador. Por que la humildad Christiana mas ilustra y adorna la Magestad, que no la ofende.

Por todas estas virtudes merecio ser fauorecido de Dios con tan euidétes prouidencias, como sus mismos enemigos admiraron, y confessaron, que si bien para que resplandeciessen mas sus virtudes, permitio Dios, que se leuãtassen muchos, y potentissimos enemigos contra Ferdinando, no empero permitio, que todos à vn tiempo tomassen contra èl las armas; vno vencido, se armaua el otro, si todos juntos le acometieran, no fuera bastante à defenderse: y para poder vencerlos solo à todos, dispuso Dios, que cada vno le emprendiesse de por si. Pareciendoles, q̃ el Gran Turco podia serle de grande riesgo, como vezino enemigo y poderoso; y auiendo muchos de los rebeldes, y otros enemigos, guiado la materia de modo, q̃ armassen al Turco contra el Cesar, le proponian por cierta la esperança del buen sucesso, y deseado efecto, haziendo ostentacion de la conocida ganancia que teniã casi ya en las manos: permitio Dios con singular prouidencia, que el Turco escuchò las instancias sordo, sin querer escuchar à los que le persuadian la guerra cõtra el Emperador. Muchas vezes con estrecha liga conspiraron contra el Cesar Principes, ciudades, y Prouincias varias, para que vnidas sus fuerças quedasse oprimido. Pero Dios desbaratò la consistencia destas coligaciones, y alianças. Breuemente este, ò aquel confederado, se retiraua llamado de sus propios interesses; y los que juntos pudieran ser assombro, fueron escarnio diuididos. Despues de la rota que dio el Sueco al exercito Imperial junto a Leipsic, fue muy facil la ruina vltima, y muerte del Cesar. Apenas le quedaua tropas algunas en sus Prouincias hereditarias, quedando sin esperança de socorro en aprieto tanto. Pero Dios, q̃ amparaua la causa de Ferdinando, ò infundio terror, o deslũbrò a tan acertado Capitan como el Rey de Suecia. Diuirtiose à deshazer los miembros del Imperio, estando la cabeça expuesta al golpe manifiesto. En la batalla en q̃ Ferdinando III. Rey de Vngria su hijo, quebrantò todo el poder de los enemigos junto à Nordlinguen, resplandecieron clarissimas euidencias de la protecciõ diuina: porque si pocos dias mas estuuiera en pie el exercito contrario, no pudiera consistir el del Cesar mal preuenido, sin todos los pertrechos necessarios, y casi deshecho y flaco en la dificultosa y larga expedicion de Ratisbona, y le obligàra à vna incierta y peligrosa batalla. Si se la dilatara pocos dias, pudiera embaraçarle los viueres, y cortarle el passo el enemigo à la retirada. La primera ilustrissima vitoria que tuuo el Cesar junto à Praga, fue tãbien el primer testimonio de la assistencia diuina. Pelearon los Imperiales con mucha descomodidad de lugar. Estaua el enemigo fortificado en la cũbre da Mõt Albo. Los Cesarianos auiã de subir sus cuestas inaccessibles, y auian despues de tanto cansancio de acometer, ò esperar al enemigo. Pero quedò con el fauor diuino por ellos aquella importantissima vitoria, contra todo el credito de los vencidos, y contra toda esperança de los vencedores. Cosa es tambien digna de admiracion la siguiẽte. Conjuròse cõtra el Cesar Federico Quinto, Conde elector Palatino: tenia ya preuenido el exercito, auia ya quitadole de la cabeça la corona à Ferdinando, quando en el Colegio Electoral, con los demas Electores, le dio su voto para ser Emperador, y le siruio la espada con que auia de degollarse. Tambien fue rara prouidencia con las cosas deste pijssimo Principe, quando el año de 1618. los rebeldes del Reino de Bohemia despeñarõ en Praga por vna de las altissimas ventanas de Palacio al Parque, à Guillermo Cõde de Slauata, Taroslao Cõde de Martinitz, y à Felipe Fabricio Secretario del Reyno, por fieles al Cesar, vnico motiuo de su precipicio. Y como ninguno murio de aquella caida, cosa q̃ tuuo à milagro: fue presagio, que aquel leuantamiento le permitia Dios para aflicciõ de Ferdinando,

no

no para ruyna suya: y que obraria de modo su prouidencia, que saliesse cõ mas poder, y mas credito de quel peligro. Refiere Carlos Carasa Obispo de Aursa, Nuncio Apostolico al Cesar entonces, en su Germania sacra restaurada, lo q̃ se sigue. Que el año de 1620. en la Octaua de san Vito, fiesta q̃ tiene dedicada à su Patron la Iglesia Metropolitana de Praga, se oyò en el Tẽplo desde las diez y media de la noche, hasta las onze y tres quartos, vozes como de Canonigos q̃ cãtauan en el Coro, escuchandolo no solo muchos de los hereges, pero los mismos soldados de la Guardia del Pseudo Rey Federico Palatino, publicamẽte todos, siẽdo constante, q̃ en aquella Iglesia, ò estaua entonces ocupada y posseida por los hereges, era impossible tener entrada Sacerdotes, ni Catolicos. El año siguiẽte de 1621. en el dia propio de aquella Octaua, fuerõ degollados publicamẽte en Praga aquellos q̃ se llamauan Directores de Bohemia. Cõ razon pues Carlos Carasa, ponderando este sucesso, afirmã que S. Vito, y otros santos Abogados del Cesar, eran los que con aquella musica inuisible pedian à Dios vẽgança contra los rebeldes. Y para que constasse, que se auian oido sus ruegos, el mismo dia del siguiente año, fueron lleuados al suplicio los rebeldes. Es digno de consideracion saber que ninguno de quãtos tan injustamente tomaron contra Ferdinãdo las armas, dexò de padecer muerte violenta, ò tener muchas desdichas, ò quedar infamado su nombre: quedãdo al contrario el Cesar cada dia con renombre mas glorioso, con sucessos prosperos y felizes; y finalmẽte despues de auer visto electo por sucessor à su hijo, vltima linea de sus deseos, con placidissimo transito, no tanto vio la muerte, quãto el descanso de sus trabajos. Tuuose tambiẽ por gran prouidẽcia del cielo auer viuido tãtos años entre tantos peligros, trabajos, y cuidados: porque casi milagro, dizen los Medicos que fue despues de auer hecho anotomia, y reconocido la interior organizacion, y disposicion de sus entrañas, pulmones, estomago, higado, baço, y riñones, que pudiesse auer sido tan alegre, apacible, y blando para con todos; que no huuiesse muerto muchos años antes, y que sin leuantarsele el pecho, sin ansias, y agitacion de cuerpo, gemidos graues, y fealdad de ojos, y rostro, muriesse tan placidamente, y con mas serenidad que le vieron dormir otras vezes. Tãbien admiraron los que vieron su cuerpo (que estuuo en publico tres dias despues de muerto) q̃ conseruò aquella exterior cõposicion de semblante que tuuo viuiendo de modo, que no parece que yazia el cadauer de Ferdinando, sino que dormia viuo.

El dia que falleciò en Viena, fue voz vniuersal, que auia acabado vn Cesar, cuyo igual en santidad, Religion, integridad, y clemencia, no se vio en muchos siglos de los passados. La misma se oyò en todas las Prouincias que le fuerõ sujetas. La propia corrio en las naciones estrangeras. Ni los mismos hereges dissintieron desta opinion. Vno de los quales predicò desde el pulpito à sus sectarios, que ningun Catolico estaua en el cielo, ò auia sido recibido allà Ferdinando. Fuera cosa muy larga, si refiriera los elogios q̃ cõtienen las oraciones funebres, con que en la Germania toda, y en otros Reynos, le encomendaron à la posteridad los Oradores grandes. En todas partes le aclaman, pio restaurador de la Fè; en todas, extirpador fuerte de la heregia; en todas, constante, humilde, liberal, y blando, y lo que es mas, en todas, querido de Dios, y santo, comparandole vnos à Ezechias, à Iosaphat otros, y à Dauid muchos. Pero passemos ya àlos particulares. Entre los soldados, y Capitanes Catolicos, tuuo tal credito Ferdinando, que dezian, que mas eficazes eran sus oraciones para conseguir vna gran vitoria, que las armas, y las fuerças de muchos exercitos. Mas quiero (dixo vno de los mayores Generales) que Ferdinando vaya, y se postre vna vez sola delante del Altar de nuestra Señora, y alli reze las Ledanias, que no que me embie vn socorro de doze mil soldados viejos: porque mas cõfiança tengo en aquellas oraciones, que en estas fuerças. Si se quiere oir tambien à los enemigos, tenemos lo que dixo Gustauo Adolpho Rey de Suecia, que en tantas dichas como experimentaua, solo le hazia temor la virtud del Cesar.

Te-

Tenemos lo que sintio Bethelem Gauor Principe de Transiluania, que era dificultosa, y dudosa accion, pelear contra Ferdinando, à quien ni abatian las desdichas, ni ensalçauan las prosperidades. Tenemos lo que respondio vn Turco anciano, y graue, à Murtasan Visir Baxaa de Buda, que era la causa de que Ferdinando que no era soldado, huuiesse triunfado de tan valiente y acertado Capitan, como el Rey de Suecia; y fue dezir: Ferdinando es santo, està con èl Dios, y pelea por èl. El Gran Turco permitio que se celebrassen en Constantinopla sus exequias con grãde pompa. Consintio, que sobre su tumulo se pusiessen las Coronas, y el Cetro, insignias de la Magestad. Alabaronle sin repugnancia suya en oracion funebre publicamente, oyendola con mucho gusto los primeros Visires, y los Embadores de todos los Principes y Reyes.

Tal Emperador deuia ser a quien escogio el cielo para defensa de la Iglesia, en el Imperio. Buen argumento es desta diuina eleccion lo que escriuen algunos Autores, que en el tiempo que en Francfurt el año de 1619. muchos, y poderosos enemigos dezian, que deuian valerse de aquella ocasion, sin dexar passarla, que no podia con el tiempo mejorarse, que descompusiesse à vn mismo tiempo la potẽcia de los Catolicos, cosa que les era muy facil, matando à vn tiempo todos sus Electores, que estauan alli congregados. A esta misma sazon se apareciò la benignissima, y potentissima Madre de Dios al Principe Arçobispo de Maguncia, Elector Iuã Suuicardo, y le alentò cõ estas palabras: Ten animo Suuicardo, no temas, elige à Ferdinando. Como se lo dixo se hizo, y entonces cayò toda la fabrica de los enemigos; que contra Dios no ay consejo, ni fuerças. No quiero callar vna gran gloria deste Emperador, de auer dexado successor semejante a si, del qual no quiero dezir nada, pues el mundo conoce lo mucho q̃ ay q̃dezir dèl. Mi intento noha sido lisonjear à los Principes, viuos sino referir las virtudes de los difuntos, para que resuciten por la imitacion de sus descendientes.

[†]

§ II. *Rara prudencia, justicia, y otras excelentes virtudes de Felipe Segundo Rey de España.*

NVnca vio el Orbe Monarquia tan estendida, como la de Felipe II. pues nunca el Sol perdio de vista sus Reynos, y Prouincias, q̃ tenia en todas quatro partes del mundo, y basta dezir para suma alabãça deste Rey, q̃ à toda ella estuuo mas presente que el mismo Sol, con su prudẽcia, y cuidado, gouernando Reynos tan apartados con justicia, y paz, como si en cada vno tuuiera su Corte. Tuuo esta virtud de la justicia muy en su punto, porque no huuo jamas siglo alguno en que los pobres tuuiessen mayor accion cõtra los poderosos, para pedir sus agrauios. Todo lo qual sucedia con la proteccion que teniã en la justicia de tan Catolico Principe. De aqui nacio tener pacificos sus Estados, y castigarse cõ solicitud sus delitos. Mas con ser su justicia tan recta, no le faltò la mezcla de la suauidad, y clemencia. Porque jamas vsò del rigor del castigo, sin auer primero prouado el medio de la suauidad, y blandura, exortando antes de leuantar la vara del castigo, como piadoso à sus hijos, y quãdo esto no aprouechaua, supo vsar admirablemente del rigor: y assi tuuo la moderacion con la seueridad tan en su punto, y tan cerca la vna de la otra, que muchos temieron la poca distancia que juzgauan del placer al cuchillo, quando fue menester. A todos generalmente se mostrò siẽpre incorrupto, entero, libre, igual, sin aceptacion de ninguno. Sentenciaronse en su tiempo grandes pleitos, de quitar, y dar Estados con marauilloso silencio, y sin alboroto, ni ruido, y sus Ministros fueron reuerenciados, y obedecidos, y reformados en grande manera, y los pobres se acogian à este muro, y defensa, que con dezir qualquiera dellos: Si no me haze justicia, me irè al Rey, se turbaua vn Tribunal entero, quãto mas vn Iuez ordinario. Iamas quiso q̃ se perdonasse delinquente por dineros ofrecidos en gran cãtidad en casos graues, diziẽdo se auian hecho las penas para los ricos, assi como para los pobres, y que no auian de ser los Tribunales como las telas de las arañas, que detenian la mosca,

ca, y dexauan passar el lagarto. Y assi fue en el hazer justicia tan libre, y igual, que no temieron los inocentes, y estuuieron siempre temerosos los culpados, y la prōtitud del castigo igualaua los ricos a los pobres, y los poderosos a los humildes, haziendo justicia recta entre si y el vassallo, y entre el vassallo y vassallo. Trayēdo pleito don Francisco de Palafox señor de Ariza, con su Magestad, que fue el primero que tuuo titulo de Marques de Ariza, como Cauallero noble, y vassallo fiel, renunciò su pretension y causa en manos del Rey, para que hiziesse en ella lo que mas fuesse seruido. Lo qual visto por el prudente Rey, le embiò a dezir, que pues auia fiado de sus manos su hazienda y Estado, mandaria se mirasse bien su justicia: y assi con todo amor y serenidad nombrò dos Iuezes, para que le desengañassen, si con buena conciencia podia renunciar el pleito: estos fueron Rodrigo Vazquez de su Consejo, y don Rodrigo Zapata (a quien nombrò con ser primo hermano del de Ariza) que era Oydor del Consejo de Indias, y resoluiendo que su Magestad no tenia justicia, se allanò, y embiò a dezir a don Francisco que de alli adelante se seruiria dèl, como de tan fiel vassallo, y leal Cauallero. Aduirtiò a su Cōsejo Real, que en caso de duda siēpre fuessen contra èl. Nunca permitiò dar auiso de su parte a los Iuezes en negocio suyo, dexando al Fiscal en manos de su juizio, y de sus Letrados, ni menos para cosa que desease fuera del Tribunal, quiso (auiendo parte en materia de haziēda) se dixesse que gustaria dello, porque sabia que el manifestar su voluntad los Principes, era vna tacita violencia para los animos. Estando en el bosque de Segouia despachando vn Correo vna tarde para Flandes, se detuuo despues de auer embiado al campo à que le esperasse la Reyna. En esta sazon riñeron los dos cocheros que le seruian. El vno dio vna cuchillada al otro, viendolo el Rey desde su ventana. Llegando al coche mirò al delinquente, y dixo a don Diego de Cordoua, como no lo auian prendido? Respondio, que porq no auia quien lleuasse el coche, sino èl. A lo qual replicò su Magestad: Metelde en prision porque sea castigado, y dadme vn cauallo, y assi se hizo, posponiendo este gran Rey su comodidad al derecho de la justicia. Alonso Sanchez de Segura, ciudadano de Toledo, fauorecedor del bien comun, se oponia contra los Corregidores, y acudia con querellas justas al Rey. Conociale su Magestad, y gustaua de oirle, y de hazerle luego despachar, y auiendole dado vexaciones por esto los Corregidores, sabido por su Magestad, le mandò dar su Real prouision, para que no le molestassen, ni prendiessen, por caso que no tocasse a parte, ò en defensa de la Republica. Gustò tanto su Magestad deste hōbre, q̃ tardādo ocho meses en venir, le dixo: Pues como no aueis venido por acà? que ha sido la causa? Tanto era el amor q̃ tenia a los que boluian por la Republica, y deseaua se administrasse justicia. Honrò mucho la dignidad Sacerdotal, y assi a vn Cauallero que disparò vn arcabuz contra vn Canonigo de Toledo, lo hizo degollar, y lo mismo hizo con otro, q̃ dio a vn Sacerdote vna bofetada. Buscādose vn grāde artifice para las obras de san Lorenço el Real, dixo a su Magestad vn Republicano, q̃ èl tenia vn hijo, vnico en aquella facultad; pero q̃ estaua huido por vna resistēcia à la justicia; y con tener necessidad de aquel artifice, boluio el rostro muy seuero, y dixo: Guardad vuestro hijo no os le ahorquen. Con ser el Conde de Chinchon don Diego Fernandez de Cabrera y Bobadilla, de su Consejo de Estado, y de los mas fauorecidos q̃ tuuo acerca de su persona, suplicādole vn dia le cōcediesse para casar à su hija doña Mēcia vna de las Mayordomias de su Real Casa, ò del Principe su hijo, q̃ cō esta condicion tēdria marido; le respōdio: Los oficios de mi Casa, y de mi Reino, no se instituyerō para darlos en casamiēto; casese, q̃ si lo mereciere el marido tendrè cuidado de honrarle. Fue tan amigo de q̃ se hiziesse justicia, sin dilaciōnes de los litigantes, q̃ teniendo por Presidente de su Real Cōsejo al Cardenal Espinosa, q̃ fue admirable en el despacho, dixo: Tēgo vn hōbre à medida de mi deseo.

Por no faltar a la justicia con la dilacion de los despachos, era increible el trabajo q̃ tomaua. Nunca tuuo hora ociosa; siēpre le hallauā sobre sus papeles, sobre sus

sus consultas, y negocios, por los bosques, por los jardines, cargado de papeles, escriuiendo, y despachando sin cessar. El dia que iba a caça, boluia con ansias de boluer al trabajo, como vn oficial pobre, que huuiera de ganar la comida con ello, y assi no huuo Ministro suyo, por ocupado que fuesse, que trabajasse tan sin cessar, como su Mageſtad, en que descubrio su gran conſtancia, y cuidado. Tenia tanta cuenta con los papeles q̃ dexaua en su mesa, que aun aduertia el orden con q̃ los dexaua, y negociando vn dia cõ el Secretario Mateo Vazquez, desde otra pieça, vio por los resquicios de vna puerta, q̃ vn Ayuda de Camara los ojeaua, buscãdo la consulta de vn negocio suyo, y dixo a Mateo Vazquez: Dezidle a aquel, que no le mando cortar la cabeça por los seruicios de Sebaſtian de Santoyo, que me lo dio. Pareciole acto de juſticia dar hõra a los virtuosos, y sabios, en vida, y en muerte, y assi auiendo hõrado en vida notablemente al Cardenal Espinosa su Presidente, le hõrò tambien en la muerte. Passando por Martin Muñoz, patria del dicho Cardenal, dõde yaze en vna Capilla que labrò en vida, quiso en esta Capilla oir Missa su Mageſtad, y mandò, q̃ la Missa se dixesse por el Cardenal, y acabada, que se cantasse vn Responso a canto de organo, honrando cõ señaladas palabras la memoria, y seruicios del Cardenal, diziendo a sus hijos: Aqui eſtà enterrado el mejor Miniſtro que he tenido en mis Coronas. Hallauan todos en su persona Real, y en sus Consejos, Chancillerias, y Tribunales amparo, los criados agrauiados de sus amos, los vassallos oprimidos de sus señores, los injuriados de la tirania de los poderosos, los acreedores de la injuſticia de sus deudores, por grãdes que fuessen. Lo qual era en tanto grado, que por seis reales que deuiesse vn Grande a vn jornalero, entraua vn Alguazil en su casa a hazerle pagado de su plata; y assi los Grandes, y Señores eran tan obedientes a su Rey, que ya era entre ellos caso de hõra, quien recibia mejor, y hazia mas buẽ tratamiento al Alguazil q̃ entraua en su casa a executar los mandamientos de juſticia. Por todo lo qual fue tan amado de los suyos, q̃ passando por los caminos se hazian calles, porque los poblados se despoblauan, y poblauan los despoblados por salir a ver a su Rey, de quien tantos beneficios recibian. En los agrauios agenos fue juſtissimo, en los propios clemẽtissimo. Eſtaua en Madrid vn negociante bien gastado de bolsa, y de paciencia, porque sus negocios no se mirauan en Consejo, y pareciendole que eſto nacia de no mandar el Rey despacharlos, enfadado de tãta dilaciõ, dixo: Iuro a Dios, que imagino que Barrabas, ò nueſtros pecados introduxeron Reyes Filipos, y fue murmurando de los Reyes Filipos de España, y de otras naciones, rematando su ira en el Rey Filipo Segundo. Diose noticia desto a vn Alcalde de Corte, y le hizo processo, y dio con el en la carcel. Concluyose la causa, y conuencido el reo por su confessiõ, y teſtigos, le parecio al Alcalde, que para la execucion del caſtigo era bien consultar a su Mageſtad, y assi lo hizo. Visto por el Rey el processo, dixo al Alcalde: Por eſte processo, y por la confession del preso conſta, que con sus palabras eſte hombre atreuido puso lengua en todos los Filipos, assi muertos, como viuos: los muertos ya eſtan allà, y no lo oyeron, y no lo saben, y quando lo oyeran, y supieran, no es razon que yo tome el pleito por todos; y es cosa cierta, que si lo oyeran, perdonaran la injuria, porque no eſtan en tiẽpo de tomar, ni pedir vengança. Yo que la podia tomar, no lo quiero hazer, antes lo perdono, y assi perdonadlo vos tambien Alcalde, y romped el processo, y sacadlo de la carcel: sabed que negocio es el que tiene eſte hombre en la Audiencia, y despachadle luego al punto, que yo asseguro, que la falta de paciencia deue ser, porque al triſte negociante no le sobran dineros: id luego con eſte recaudo al Presidente, que mire su negocio, y lo embie a su casa. Hizose todo como su Mageſtad mandò, que moſtrò en eſto su gran sufrimiento, clemencia, y piedad, virtudes dignas de tan gran Principe.

El año de mil y quinientos y setenta y quatro en que se le concedio el alcauala de diez por ciento en la villa de santa Maria del Campo, vn Letrado hablò atreuidamente en publico contra su Mageſtad, alterando los animos con notable des-

desenfrenamiento. Prendieronle, y se dio noticia al Rey, y se consultò en su Real Consejo. Lo que resultò de todo esto fue mandar su Magestad, que se le diesse liber tad, porque deuia de ser loco el que dezia mal de quien ni conocia, ni auia hablado en su vida, ni le auia hecho daño. Y haziẽdo instancia el Presidente en que fuesse castigado en la Corte por el exemplo, le replicò su Magestad. Pues como dirà el pregon? que dixo de mi? Sueltenle, que no ay Principe de quien menos se quexẽ los suyos, que del que les da mas licencia para quexarse.

Para tanta administracion de justicia le ayudò igual prudencia, por la qual las naciones sujetas, quando mas remotas, y distantes, le reuerenciauan mas, cõcibien do en tan grande distancia su grandeza, y potencia, como adorada, y persuadiendo a que en su Magestad auia cosas mayores, que las que ay comũmente en los demas Principes humanos. Y assi desde su casa gouernaua las Indias Orientales, y Occidentales, con mas valor, cõ sola vna Real prouision suya, que otros Reyes cõ exercitos de soldados, y derramamiento de te soros. Para el buen gouierno de sus Reynos se ayudò de Consejeros de Estado, Guerra, Hazienda, Iusticia, Gracia, Virreyes, Embaxadores, Capitanes, y de otros Ministros, assistentes mas, ò menos de su persona, y Corte. Y para mantener su autoridad entre ellos, se valio de su prudencia, arte, fortuna, y presencia, que lo hizo amable, y temido; y los tratò de manera, que ni deseauã mudar de Señor, ni de suerte. Como Religioso, no les hazia agrauio; como Sabio los mantenia en paz, y justicia; como Poderoso, los defendia de sus enemigos, y les era tratable, benefico, justo, remunerador, graue, seuero, constante, sin parcialidad, sin fraude, con gran zelo de la honra de Dios. Por la reuerencia, y amor de sus vassallos, sin diferencia, ni recato se dexò hablar en su Palacio, en su Corte, y caminando por sus Reynos con seguridad; porque el buen Principe de nada teme, q́ Dios le guarda. Poblandose los caminos, y corriendo todos cõ admiracion a ver al q́ los gouernaua en paz, y justicia, bendiziẽdole, y inuocandole prosperos sucessos, larga vida, y alegre. Para vincular la conformidad de los subditos, hazia casar Nobles de Aragõ, en Castilla, en Cataluña, Valẽcia, Nauarra, Portugal, Italia, porq́ haziendose la sangre vna por la afinidad, lo fuessen las obligaciones, interesses, y razones de acu dir a esta Monarquia. Quitò los vandos de los Señores, Familiares, Nobles, y Pueblos, apretandolos con prisiones, y condenaciones, con que se puso freno a sus diferencias. Arrancò las raizes de nouedades, y contiendas dañosas a los Estados, que debilitan, y estragan al gouier no, y enflaquecẽ el cuerpo dellos. Quando auia sediciosos, y vanderizos, procuraua reduzirlos a concordia, y quietud por sus Corregidores; y no pudiendo reduzirlos por este camino, los ocupaua fuera de su patria en gouiernos, y en guerras: y assi la fuerça de su prudencia deshizo los odios, embidias, porfias, competencias, ambiciones, liuiandad de voluntades, y inconstancia de subditos. Finalmẽte fue como Trajano Español, dulce con el pueblo, respetado en el Senado, venerado de todos, terrible con sus enemigos, reuerenciado, y temido, no de temor, sino de admiracion. Todo lo allanaua con su prudencia, trayendo por la Corte, y por su Casa, quien inquiria las cosas, y le auisaua de todo, diziendole verdad, que es lo que el mucho deseaua. Para auerse prudentemente con la Nobleza, y tratar a los Titulados segun sus grados, calidad, y seruicios hechos a la Corona Real, procurò saber su linage, y costumbres, y hechos. Para este efeto mandò hazer vn Compendio historial secretamente de los principios de sus familias, casas, aumento, y declinacion, quien les dio titulos, en que reynado tuuieron lo q́ posseìan, porque seruicios, quales eran consumidos, vnidos, ò suprimidos en otros. Honròlos segun su calidad, y siruiose de los Grandes en Virreynados, y Legacias supremas, y en cargos, que solamente ellos podian administrar, donde honrauan sus personas, y dauan luz, y resplandor a sus Casas. Para saber como se auian en letras, y costumbres los Colegiales de Salamanca (Seminarios de honrosos Tribunales) tuuo Religiosos, y Prelados de gran satisfacion, que le aui-

auisauan de los mas dignos, y benemeritos. Vno dellos fue fray Marcos de Villalva, Abad del Colegio de san Bernardo de Salamanca, à quien hizo Abad de Fitero en Nauarra, y dixo le auia dado esta Prebenda, porque siempre le auia dicho verdad, la qual merecia muy biẽ por su virtud, y letras, y muchos oficios honrosos que administrò en la Orden. Sabia su Magestad los nombres de los pretendientes, sus partes, y calidades, como si los conociera, y huuiera tratado toda su vida, segun se vio en muchas consultas, y aun en las elecciones para juezes, y otros oficios temporales. Tenia gran noticia de todas las ciudades de España, y de toda su Monarquia, todos sus puertos, sus entradas, y salidas, como si en todas huuiera estado muy de assiento. Aunque era liberal con los que le seruian, fue tanta su prudencia, que jamas leuantò a sus priuados a fauores desmedidos, ni desproporcionados, ni los hizo dueños de los negocios muy graues, ni de la distribucion de los grandes cargos, porque dezia, que no todos los estomagos eran capaces de digerir las grandes fortunas, y que no se corrompia tan presto, ni resoluia en ruin aliẽto vna mala vianda, como las honras excessiuas en vn alma sin merecimiẽtos.

Conocia con su gran prudencia el termino, y modo de viuir, y proceder de sus Ministros, y sus humores, y estados. Quãdo alguno degeneraua, mostrandose su Magestad seco y tibio, le hazia que boluiesse sobre si, con nueua industria, diligencia, assistencia, y trabajo. Tenia cierto termino, y raya de donde no auia de passar el priuado jamas, y en llegando a ella parecia caer; porque tanto buelue vn fauorecido atras, quanto no và adelante. Lleuandole vnas consultas de vnos Corregimientos, iba consultado vn don Fulano, hijo de Fulano, y tomò la pluma, y borrò el don, diziendo: Desele el Corregimiento con condicion, que no se llame don, pues su padre no le tuuo, que ningun hijo se deue preferir a su padre. Consultaronle muchas vezes a vna persona graue para vna Dignidad, mas nunca la proueìa aunque se la pusieron en primer lugar, Viendo esto, propusieron a la dicha persona sola en la vltima consulta, para que la acabasse de proueer, y dixeron en ella a su Magestad, era persona de mucha prudencia, escriuio a la margen: Propongase otro, que ya tengo noticia de su prudencia. Y era el caso, que el susodicho estaua amancebado con vna Dama llamada doña Prudencia, a cuya causa nunca lo proueyò. En otra consulta le propusieron a vn Cauallero para vn oficio graue, y apretando la dificultad en la consulta, y no proueyendole, escriuio a la margen: *Quãdo no juegue*. El Consejo de Camara aprerò a su Magestad en consultar diuersas vezes en buen lugar a vna Dignidad de vna de las mayores Iglesias de España, y no le proueìa, hasta que molestado con acuerdos, dixo vltimamente: Si le hazemos Obispo, qual de sus dos hijos heredarà el Obispado? Con que de alli adelante no se lo traxeron a la memoria. Para la pension de vn Obispado, le mandò al Conde de Chinchon le propusiesse benemeritos. Consultando vno, entre otros, a su parecer mas digno, le dixo: Auisadme, que se ha hecho vn hijo que tuuo, siendo Colegial en Salamanca. En Toledo le dio vn memorial vna muger ilustre, querellandose de vn Canonigo, que la auia quitado su honestidad, y no la remediaua. Informado de la verdad, mandò a Sebastian de Santoyo la dotasse por su cuenta en vn Monasterio. Y cõsultado el dicho Canonigo para Obispo, dixo era mejor para padre. Dando el Obispado de Salamanca a don Geronimo Manrique de Lara, varon muy docto, y exemplar, dixo, que no solamente daua este Obispado, para que le gouernassen los Obispos, sino tambien para que fuessen maestros de los que han de ser Obispos, que se crian en esta Vniuersidad, y assi dio siempre a Salamãca Obispos insignes. Pidiendole facultad vn Clerigo, para que heredasse vna hija suya setecientos ducados de renta suyos, dixo: Bastan ciento para vna hija de Clerigo. Con su rara sabiduria abarcaua, y comprehendia los negocios arduos de Estado, de Guerra, de Gouierno, y atendia à otros muy domesticos, y particulares, sin que la grandeza de los vnos, estoruasse a la pequeñez de los otros, ni al contrario. A esta causa era tan grande, y marauillosa su assistencia en los pape-

les, como hemos dicho, inmenſo ſu trabajo, quãdo tuuo ſalud para ello; ſus reſpueſtas acertadiſſimas, ſus aduertencias, ſus enmiendas, y adiciones a lo mas limado, ſu recato, y ſendas extraordinarias para no ſer engañado. Es coſa cierta, que en toda ſu vida no hizo injuſticia, entendiendo que lo era, y aſſi tuuo rectiſſima la intencion, y deſeos de acertar: para eſto tuuo varias traças, y eſtraños modos, que no auia tomarles tino, ni hazer regla, ni conſequencia de vnos a otros, y todos iban ordenados a enterarſe de la verdad, que amò en heroico grado. El conſejo de ſu inteligencia, y juizio, le hazia ser ſolo el ſeñor, y manejar los inſtrumentos del arte de bien regir, por tener eſte ſabio Rey tanto eſpiritu haſta ſu dia vltimo, y aſſi le ayudaron ſus Miniſtros a gouernar, mas no a reynar.

Fue tanta ſu ſabiduria, y prouidencia en el Oriente, que auiendo ſabido, que en cinco años de hambre ſe vendieron por eſclauos muchos Indios Gentiles, para comer, mandò que los que ſe bautizaſſen fueſſen libres, y dio a los Nobles habitos de la Orden de Chriſto, porque con el deſeo de honra abraçaſſen el ſanto Euangelio: y deſde que entrò a reynar embiò eſquadras de Religioſos a la conuerſion, y enſeñança de aquellas remotas naciones, con ſus armadas, abriendo con ellas el camino para plantar con ſeguridad el ſanto Euangelio en los Indios, y Barbaros.

Moſtrò la miſma cordura en las prouiſiones, y diſtribuciones de los bienes Ecleſiaſticos, porque queria que los Obiſpos que preſentaua fueſſen tales, que los reuerenciaſſen por ſu virtud, y por ſu oficio, de honor, cuidado, edificacion, gouierno pacifico, y ſuficiencia grande, prefiriendo la virtud al nacimiento noble, cõ que en ſu reynado ſe aplicaron todos a las letras, y ſe alentaron los Nobles para ſer preferidos como era razon, por ellas, ocupando las Catedrales, y dignidades dellas, eſtimulados con la eſperança del premio. Muchas vezes preſentaua para Obiſpos, Canonigos tan particulares, y Presbiteros tã apartados de humana pretenſion, que quando les lleuauan la nueua de ſu preſentacion, temian no fueſſe engaño, como ſucedio en don Iuan Fernandez Vadillo, Obiſpo de Cuenca, que lleuandole los deſpachos de ſu preſentaciõ, eſtando en la cama a las nueue de la noche, temeroſo de que era alguna burla, mãdò que el correo dieſſe los deſpachos, y cedula por vna gatera de la puerta, ſin dar lugar a que le abrieſſen. Llamauan los diſcretos a ſu Mageſtad, el Cõſejero mayor; porque entre los conſejos, el ſuyo era el mas acertado, pues con auer en ſus Conſejos, y Chancillerias hombres doctiſſimos, y de claro juizio, a todos ſe auẽtajaua en la diſpoſicion de las coſas, y aduertencias particulares, en la eleccion de los medios, y camino para los fines, con que moſtraua ſer ſu ingenio ſuperior al de todos, y excederles en la capacidad, no menos que en la dignidad del oficio, y grandeza de la Mageſtad Real. Fue ſu vida llena de cuidados, como la de vn texedor, como el dezia, que tiene la tela repartida en diuerſos hilos, y trabaja con manos, y pies, y boca, y ojos, y ſu muerte fue, como quando ſe corta la tela del telar. Siempre trabajò en vida, con las manos eſcriuiendo, con los pies caminando, el coraçon repartido en hilos, vn hilo en Flandes, otro en Italia, otro en Africa, otro en el Perù, otro en Nueua Eſpaña, otro en los Ingleſes Catolicos, otro en la paz de los Principes Chriſtianos, otro en las aflicciones del Imperio, con notable atencion a diuerſos gouiernos, y peligros. Quebroſe el hilo de las Indias, danaſe prieſſa a atarlo. Quebroſe el hilo de Flandes, corria a ſu remedio: y con eſtar tan atento, y diuertido a tantos hilos, al acabarſe la vida tuuo animo para llamar la muerte, y traerla por la mano al dia, y hora, q̃ fue ſu ſazon. Por todo eſto, viendo vn diſcreto el valor, y prudencia con que gouernaua eſtos Reynos, dixo, que ſi el ſer Rey ſe huuiera de lleuar por cõcurſo, y opoſicion como vna Catedra, ò Canonicato, y huuieran de leer todos los Reyes del mundo, y los ſabios del en materia de ſaber reynar, lleuara el Rey Felipe Segundo la Catedra del Reyno, con ventajas grandes.

Tenia hechos, y dichos muy prudentes, y ſazonados. Entrò a hablarle vn Cauallero, y hizo ſu razonamiento con vn

vn guante calçado en la mano, oyole el prudẽte Rey, y le dixo: Quitaos el guante, y venidme a hablar manana. Caminando en su coche, vio en vn trigo vnas maçorcas muy altas, y loçanas, siendo lo demas baxo, y parejo. Preguntò a don Diego de Cordoua su Cauallerizo mayor, que era aquello? Respondio: Señor, alli huuo mas estiercol, y assi nacio el grano con mas fertilidad, respondio su Magestad: Segun esso, necio es el labrador que hurta otra cosa sino estiercol, pues dà tan buen esquilmo.

Diziendole Morata, vn loco gracioso, porque no hazia mercedes a todos los que le pedian, y se quexauan? Respondio su Magestad: Si a todos los que me piden diesse, presto pediria yo. Para acabar las cosas de Aragon llamò a Cortes generales de aquel Reyno, y señalò para ellas la ciudad de Taraçona. Por estar achacoso partio a ellas con poca salud, y aunque los Medicos le aconsejauan no caminasse, no desistio de su intento, respondiendoles. Si muriere en este viage, morirè cumpliendo con las obligaciones de mi oficio. No permitia se tratasse mal de ninguna persona en conuersaciones, diziendo, no auia bueno, que no pudiesse ser mejor; ni malo, que no pudiesse empeorar. Entrò vn dia don Diego de Cordoua en la Camara, muy sentido de auer visto vender publicamente vnos malos retratos de su Magestad, y le suplicò mandasse de alli adelante, que ningun Pintor hiziesse retrato suyo, sino fuesse Alonso Sanchez, ò otro famoso de su Corte, a exemplo de Alexandro Magno, que no quiso que le retratassen, sino Apeles, y Lisipo, el vno en lienço, y el otro en bronce. Respondiole su Magestad: Dexadlos ganar de comer, que ya que retratan mal nuestros rostros, no retratan nuestras costumbres. Solia dezir: El tiempo, y yo, para otros dos, significando en esto, que vale mucho el tiempo, pues sin el no se obra cosa de prouecho, y tiene grande espera. Dezia, que para que saliessen con acierto los negocios, era menester premeditarlos primero con la consideracion, y con el largo discurso, y que no todos los estomagos eran capaces de digerir grandes fortunas, ora fuessen prosperas, ora aduersas, pues para lo vno era menester la modestia, y para lo otro la igualdad de animo.

Passando por la vega de Toledo, y viẽdo vnas casas muy suntuosas, y bellas, preguntò cuyas eran? Diziendole que de vn Secretario suyo, dixo: Gran jaula para tã chico paxaro. Dezia, que a no ser Rey no apeteciera el ser Duque, ni Cõde, ni Marques, sino ser vn Cauallero de hasta seis, ò ocho mil ducados de renta, desobligado de las cargas, y obligaciones de los Titulos, y grandes Señores. Echandose a dormir vna tarde en que auia de ir a vnas fiestas, dixo a dõ Diego de Cordoua, que lo despertasse a tiẽpo. Don Diego se quedò dormido en vna silla. Despertò su Magestad, y llegando a don Diego, que estaua dormido, le dixo: Despierte V. Magestad, que ya es hora. Respondio don Diego: Dexadme dormir don Diego, que no es tarde. Caminando para Flandes, siendo Principe, desde Colibre, fue a ver el Condado de Ruysellon, y durmio vna noche en el castillo de Perpiñan, donde fue muy bien hospedado del Alcaide, que era don Ioseph de Gueuara. Suplicaronle los de Helna, que entrasse en la ciudad, para hazerle recibimiento, que pudiera costar caro, porque al passar de vna puerta disparò vn tiro gruesso, y derribò vnos ladrillos, que cayeron junto al Principe, y vno dio tal golpe en la cabeça a vno de sus lacayos, que lo derribò en tierra. Su Alteza con su acostumbrada grauedad, y modestia, dixo: Temprano os prueua la tierra, y mandò, que lo alçassen, y lleuassen a curar, sin alteracion ninguna, lo que no hizieron todos, pues algunos se alborotaron, y temieron notablemẽte el caer de los ladrillos, y el lacayo se quedò muy mal herido, y se estuuo curando quatro ò cinco meses. Partio de Colibre, y se hizo a la vela, y anduuo la armada dos dias, y vna noche con viento tan contrario, que estuuieron para boluerse a tierra, y se cree que lo hizieran, si el Principe no los animara, diziendo: Porfiad, que cansarse tiene el enemigo, y assi fue, que a su instancia, y a fuerça de remos, salieron de España para hazer aquella jornada tan necessaria.

Con su gran prudencia pedia lo siguiẽte

te en vn priuado, juzgando que por este medio se conseruaria sin caer. Que el criado assistiesse al Principe sin fastidiarle, ni impedirle, quando quisiesse soledad. Que le tuuiesse igual reuerencia en todas sus acciones. Que lo que tocasse a su oficio lo executasse sin artificio, y con facilidad, y agrado de su señor. Que lleuasse resuelto, y aduertido bien lo que auia de negociar, y con natural compostura hablasse lo necessario que le tocaua. Que dixesse bié de los que amaua el Principe. Que guardasse secreto en lo que se le dixesse; y si lo dezian otros, lo dissimulasse, y fuesse el vltimo en dezirlo. Que no buscasse la gracia del Principe por malos medios. Que hiziesse de los enemigos, amigos, beneficiandolos para que conociessen su poder, y buena intencion. Que venciesse a sus emulos en cortesia, huyendo las ocasiones de romper, haziendo bien a sus llegados en amistad, para que templassen su aduersa voluntad. Que moderasse el acompañamiento, quando entrasse, ò saliesse de la Corte. Que no vistiesse el, ni sus criados, mas curiosamente que el Principe, y los suyos, porque esto es desagradable, y aun ofensiuo a sus ojos. Que quando reprehendiesse de parte del Principe, huyesse el impetu, y tuuiesse juizio con grauedad, y modestia, mirando el tiempo, y el lugar. Estas partes pedia este Catolico Rey en los priuados, que estan al lado de los Principes, siendo, ante todas las cosas, temerosos de Dios, y amigos de la verdad, y rectitud.

Fue tanta la grauedad, y autoridad de su Magestad, aun desde su tierna edad, que entrando vn dia el Cardenal Tauera a su camara, quando lo estauan vistiendo, le dixo su ayo le mandasse cubrir: callò a esto, y tomò la capa, y se puso la gorra, y dixo: Aora podreis poneros el bonete, Cardenal. Fue grande imitador en la seueridad del otro Filipo Rey de Macedonia, de quien escriuen Eutropio, y Sexto Aurelio, que desde la edad de cinco años no fue possible hazerle reir, con quantas inuenciones, y prouocaciones tuuo el mundo. Lo mismo casi podemos afirmar de nuestro gran Filipo, en quien jamas se vio risa, ni cosa que no fuesse suma compostura.

Testificò Iuan Ruiz de Velasco, de la Camara de su Magestad, que en veinte y quatro años que le siruio en la Camara, nunca jamas riñò, ni mostrò enojo con persona alguna, ni se le oyò palabra de murmuracion (tanta era su modestia.) Por su gran modestia y honestidad ordenò, que despues de muerto no le descubriessen para abrirle, y que para vestirle otra camisa, y ponerle las demas cosas para enterrarlo, no estuuiesse nadie delante, sino es don Christoual de Mora, procurando en todo guardar modestia, y honestidad, aun despues de muerto. Assimismo mandò lo metiessen en vna caxa de plomo, para que no auiendose de abrir, no diesse mal olor. Nunca jurò, ni dixo palabra lastimera, ni afrentosa a nadie, nunca mostrò mal rostro a persona, si bié seuero à algunos, amicissimo de verdad, y enemigo capital de la mentira: en quié no se conocio codicia, ni auaricia, moderadissimo en el tratamiento de su persona, assi en la comida, como en el vestido.

Estando vna noche en el Alcaçar de Madrid, hablando con su Magestad el señor don Iuan de Austria su hermano, llegò el Principe don Fernando, que a la sazon era niño, tan cerca de la contera de su espada, y tan sin echarlo nadie de ver, que con vn mouimiento que hizo con la persona, le encontrò tan recio en el ojo, y la nariz, que lo derribò en el suelo, y le corrio sangre; y como su hermano se congojasse en gran manera, le dixo su Magestad: Gracias a Dios, que no le quebrasteis el ojo: entonces el señor don Iuan mas acelerado, dixo: Si essa desdicha me huuiera sucedido, ventanas auia cerca para echarme por vna. A lo qual acudiò su Magestad con su acostumbrada modestia, y templança, diziendo: Para que dezis esso? fuera mas que vna desgracia? El que faltaua a la fidelidad, ò legalidad, no tenia que esperar perdon deste justo Principe, y por esto se detenia, examinando los despachos, hasta enterarse de la verdad: y conociendo que era mentira lo que le dezia vn gran Ministro suyo, consultandole, le dixo con gran seueridad: Pues assi me métis? Palabra que fue bastante, para que se le abreuiasse

uiasse la vida. Porque le mintio otro de su Camara, y fauorecido de su persona, murio fuera de su Camara, y de su gracia. Y assi dezia, que el Ministro que no le dezia verdad, era perjuro, y mas quanto estaua mas cerca de su persona.

Con tan grande magestad, de su potencia hermano vna rara humildad. En el Monasterio del Escurial, quando se empeçaua, estuuo aposentado estrechamente debaxo del Coro, y aduirtiendole le inquietarian de noche, y de dia los Frayles con el canto, y con el alçar, y baxar las tablas de los assientos. Respõdio, que esso era assi, mas que lo lleuaua bien, porque no era el digno de estar debaxo de la tierra que pisauan los sieruos de Dios. Recogiase tarde al reposo, y a las quatro de la mañana dezian los niños del Seminario de aquella Real Casa la Missa del Alba, que fundò, y dotò su Magestad, y con ser forçoso despertarle el canto, y vozes, pareciendole Angeles, no permitio alterar la hora, que a los hombres de cuidado suele ser el centro de su descanso. Hallandose en Zaragoza vn primero dia de Quaresma, fue tanta su religion, que no quiso tomar la ceniça, hasta que todos los Eclesiasticos (aun los que no eran Sacerdotes) la huuiessen tomado, y despues llegò a tomarla con singular humildad, y llegando hasta la intima grada del Altar donde llegauan los otros, sin permitir le pusiessen almohada para arrodillarse, ni otra cosa alguna. Fue tan grande honrador de los Sacerdotes, y Ministros del Templo, que estando en Valencia el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, sabiendo las diferencias que auia entre el Virrey de aquel Reyno, y el Arçobispo de aquella ciudad, acerca de recibir la paz en la Missa, entendiendo que por orden de su Consejo se auia mandado, que se diesse primero al que representaua su persona, como tambien se auia mandado para el Perù, por la competencia entre el Virrey, y el Arçobispo de los Reyes: hallandose su Magestad en la Iglesia assistiendo a la Missa mayor, y viendo que le traìan la paz, dixo al que la traìa: Andad, y dadla primero al Arçobispo, y assi se hizo, recibiendola despues su Magestad cõ singular aplauso, y edificacion de todo el pueblo, que aclamò, y leuantò la voz, diziendo: Viua el Rey, y dandole gracias por tan gran piedad, implorò a Dios larga vida para tan gran Monarca. Fue tanta su deuocion, y humildad, que estando en Valladolid, entrò en Palacio vn santo Frayle, de la Orden de Santo Domingo, llamado el Presentado fray Geronimo Vallejo, cargado de pobres, y subiendo con este acompañamiento por las escaleras, viendolo vn Protomedico de su Magestad, le reprehendio, diziendo, que en Palacio no se acostumbraua à entrar pobres por las salas de los Reyes, por lo q̃ que importa al bien publico su salud, y por el daño que pueden recibir con los malos olores. Fray Geronimo respõdio: No entendi yo, que en casa de vn Principe Christiano, y tan Christiano, auia leyes, que fuessen contrarias a las de Dios, y que estuuiessen cerradas las puertas por este camino a las necessidades de los pobres. Quexòse el Medico al Rey, del dicho, y del hecho de fray Geronimo, y su Magestad como tan humilde y deuoto Principe, respondio, que el Frayle tenia razon en todo lo que intentaua, y dezia; y mandò entrar en su aposento vn niño pobre, de los muchos que le acompañauan, y que se le hiziesse limosna, y quiso que se la hiziesse el Principe don Felipe por su mano. Por su gran modestia, nombrandole los Catolicos de Francia el año de mil y quinietos y ochenta y cinco por su Protector, y Defensor, no lo aceptò, aunque fue persuadido del Papa, y de muchos Principes. Pero muerto el Rey don Enrique Tercero su cuñado, el Parlamẽto de Paris pronunciò vn auto (que fue aprouado por el Consejo de Estado) que contenia, que el Catolico, y inuicto Rey de las Españas don Felipe Segundo, era el principal Protector de la Religion Catolica, zelador de la salud de aquel Reyno, conforme al testimonio q̃ dello dauan sus claros hechos passados, y cõtinuos socorros que auia dado a Carlos Nono, y a Enrique Tercero, quãdo se mostrarõ enemigos de hereges, y cismaticos, por solo el deseo de q̃ en el Reyno perseuerara la Religiõ Catolica. Hecho esto, su Magestad aceptò la protecciõ, y fauorecio la liga Catolica con muchas veras. No tenia

ni queria tener Coronista, y assi Ambrosio de Morales fue Coronista del Reyno, y no del Rey. Estando en el Escurial con su hijo el Principe don Felipe Tercero, entro en la Sacristia, donde se vestia vn Religioso para salir a dezir Missa, y mandò à su hijo que le ayudasse a vestir, y cōponer el Alba. Y como estuuiesse el Principe cubierta la cabeça, le dixo: Principe sabeis lo que estais haziendo? Aduirtio el Principe en lo que le dezia, y se quitò luego la gorra, y con mucha humildad ayudò a vestir al Sacerdote. Quitaua la gorra, y descubria su cana, y venerable cabeça Real al Sacerdote, que salia de la Sacristia, acabada de dezir la Missa. Procurando saber de su Magestad la causa desto algunos discretos Consejeros suyos, dixo, que consideraua al Sacerdote que acabaua de dezir Missa, como à Relicario, y Custodia de Christo, cuyas especies Sacramentales aun durauan sin corrupcion en su pecho, y assi le hazia aquella reuerencia. Caminando vn Domingo por Tarancon se desherrò vn cauallo de su carroça, y embiò a pedir licencia al Cura de la villa para que lo errassen, mostrando en esto su gran Religion, y Christiandad. Hallose en Alcalà a celebrar la canonizacion de san Diego el año de mil y quinientos y ochenta y nueue, que se celebrò por su orden a ocho de Abril. Este dia era Domingo, en que se auia de hazer la solenissima Procession desta fiesta, y por euitar el inconueniente de que muchos se quedarian sin oir Missa, por ser la gente infinita, mandò que se quedasse la Procession para el dia siguiente. Fue esto, aunque sin pensar, orden del cielo, porque aquel Domingo a las diez de la noche, le llegò a su Magestad el propio Altar en que el Papa auia celebrado la canonizacion del Santo en san Pedro de Roma, el qual embiò su Santidad al Rey, y vino con este Altar el estandarte grande, con la efigie entera del Santo, y con las armas del Papa, y del Rey.

El zelo de la fe, y obediencia a la silla de san Pedro, fue grande en este Principe. Quiso assistir en Valladolid en vn acto de inquisicion, de los que se hizieron quando iba cundiendo el error, y perfidia de Caçalla, lo qual passò el año de mil y quinientos y cinquenta y nueue, alli descubriò grandemente su zelo, pues auiendo de castigar algunas personas nobles, por quien rogaron algunos Grandes, mouidos de compassion. Respondio con grande seueridad: Muy bien es, que la sangre noble, si està manchada, se purifique con el fuego; y si la mia propia se manchasse en mi hijo, yo seria el primero que le arrojasse en el. Viendo entre los delinquentes a don Carlos de Sesse, noble, rebelde, y pertinaz herege, que le dixo, como lo dexaua quemar? Respondio: Yo traerè la leña para quemar a mi hijo si fuere tan malo como vos. Procurò toda su vida seruir a su Madre la Iglesia, cumpliendo lo q̃ auia profetizado Isaias: *Erunt Reges nutritij tui.* Seràn los Reyes tus ayos, y assi fue, que la siruio de ayo, trayendola en sus braços, regalandola, defendiendola, amparandola, y siendo en todas ocurrencias su Protector, imitando a los Teodosios de Oriente, Carlos de Occidente, Hermenegildos, y Fernandos de España, Eduardos de Inglaterra, Luises de Francia, Enricos de Saxonia, Vencislaos de Boemia, Leopoldos de Austria, Estefanos de Vngria, Iosafades de la India. En el se apoyaron los cuidados de nueuos Sumos Pontifices por espacio de quarenta y dos años, y del Consistorio grauissimo de los Ilustrissimos Cardenales. A el acudian en sus trabajos las Republicas de Italia, con su proteccion estauan quietos en sus casas los Potentados della. Del se valian los Principes, y Señores de Alemania. En el tenia seguro fauor el Emperador para continuar sus empresas, y vitorias contra el Turco. Hasta el Sofi, y Principes estraños, enemigos del mismo Turco, hallauan amparo, y fauor en Filipo, para prosperar sus causas contra aquel enemigo comun. Reuerenciaua al Papa como a Principe de la Iglesia, y Teniente General de Dios en el Imperio de las almas, y le honrauan tambien los Pontifices, como à ancora principal de la paz, y vnion de la Iglesia. Con este titulo le honrò el Papa Pio Quinto quando se puso en execucion la santa liga contra el Turco, Y su sucessor Gregorio Decimotercio ordenando en Roma por su salud oraciones pu-

publicas, dixo en Consistorio las siguientes palabras: Mi vida es de poca importancia para la Iglesia, y despues de mi puede auer otro Pontifice mejor que yo: rogad por la salud del Rey de España, porque es necessaria para toda la Christiandad. Fue infatigable diamante de la Fe, muralla inexpugnable de la Christiana Religion, y gran zelador de la honra de Dios, hizo rostro al Turco, quebrantò su orgullo en Lepanto, descercò a los Caualleros de Malta, socorriò las fronteras de Vngria, defendiò los Catolicos de Francia, opusose a la furia de Inglaterra; y aunque en la guerra de Inglaterra no tuuo prospero sucesso, no por esso se menoscabò su gloria, porque suele Dios por sus ocultos juizios prouar a sus amigos en las aduersidades, y dar a sus enemigos las vitorias, como se vio en Iosias, que siendo el tan santo Rey de Iuda, y tan inculpable, fue vẽcido, y muerto en vna batalla por el Rey de Egipto. Y en san Luis Rey de Francia, que en tan santa demanda como la conquista de la Tierra santa, fue vencido, y preso de los Moros. El Rey Catolico don Felipe Segundo experimentò lo vno, y lo otro, esto es, prosperos, y aduersos sucessos: con los prosperos vencio a sus enemigos, y cõ los aduersos se vencio a si mismo, que fue la vitoria mas gloriosa que el tuuo. Al amparo de su Fe y Religion venian los Obispos de Armenia, Irlanda, Inglaterra, Grecia, y de todo el mundo. El los recogia, acariciaua, remediaua sus necessidades, y amparaua sus personas. De la misma liberalidad vsaua con Seglares, que sabia eran buenos Catolicos, y andauan desterrados por buscar a Dios, huìdos de sus tierras. Todos los quales no conocian Principe en la Iglesia a quien acudir, si no al Rey don Felipe, padre de la piedad, que con amor se ocupaua en recoger, y consolar las ouejas del rebaño de Christo, que andauan desconsoladas, y arrojadas de la mayor parte del Setentrion, a quien hazia copiosas limosnas, dandoles entretenimientos en diferentes Virreynatos de sus Estados, y en los exercitos de Flandes, auentajandolos a los soldados ordinarios.

El deseo que tuuo de propagar la Religion Christiana por toda la redondez de la tierra, fue muy viuo; y assi auiendo notado el Consejo de Indias, que las Islas Filipinas no acrecentauan las rentas del patrimonio Real, sino el cuidado, y ocupacion de la gente tan necessaria para la conseruacion desta Monarquia, cõsultò al Rey el desampararlas, por ser muchas en numero, y de dificil conseruacion, y auerlas desamparado por esto los Chinas, siendo para su defensa casi vnidas a su tierra. A esto respondio su Magestad, que si no bastauan las rẽtas de las Filipinas, y de la Nueua España, a mantener vna Ermita, si mas no huuiesse, que conseruasse el nombre, y veneracion de Iesu Christo, embiaria las de España, con que propagar su Euangelio: y dezia, que las Islas del Oriente no auian de quedar sin la luz de su predicacion, aunque no tenian minas de oro, ni metales, pues el poder de los Reyes deue mirar a este fin, y como ayudadores, y encaminadores de la predicacion Apostolica, fauorecer sus Ministros con su tesoro, y consejo, para que no aflojassen en conuertir, y traer a la Iglesia los hijos tan desviados, en recompensa de los que mas cercanos a su cabeça la desamparauan en el Setentriõ. Viniendo el Conde de Egmont a Madrid a pretender cõcediesse su Magestad libertad de conciencia en Flandes, le respondio absolutamente, queria antes no ser Rey, que permitir heregias dentro de sus Reynos.

Era tan enemigo de supersticiones, y hazia tan poco caso de los q̃ tenian açares de algunas cosas, que para confundirlos solia salir los Martes a hazer viages, y hazia otras cosas contrarias a las que tanto recelan los agoreros, y assi hizo jurar en Lisboa Martes a su hijo el Principe don Felipe el año de mil y quinientos y ochenta y tres, y quando le nacio el dicho Principe Martes año de mil y quinientos y setenta y ocho, no hizo menos fiesta, que si le huuiera nacido en Domingo, ò Iueues, y el mismo Rey se desposò Martes con la Princesa doña Maria. Fue tan grande su Religion, y Christiandad, que estando muy apretado de la gota, le embiò desde Valencia el Duque de Naxera, a Pachete Morisco, gran-

grande herbolario, para que le curasse, porque era hombre que hazia espantosas curas con yeruas. Supo que auia estado preso este Morisco por el Santo Oficio, porque se valia de vn familiar para buscar las yeruas, y no fue possible con el que lo viesse de sus ojos, aunque le dauan esperanças de salud, diziendo: No quiero salud por tan malos medios.

Como fue gran Rey en la vida, fue tambien gran Christiano en la muerte, despues de muchas enfermedades, y dolores que lleuò con singular constancia, como se vio en el dolor que tuuo de gota por tantos años, que por ser tan grande no podia sufrir sobre la parte lesa ni aun vna sabana muy delgada. Pongase a vna parte este dolor tan vehemente, y a otra vn Rey tan delicado, y tan oprimido desta enfermedad, que la tenia en casi todos los miembros del cuerpo, y abiertos algunos dellos, manando materia, y que entre tantos tormentos, ni se quexasse, ni se mostrasse mal acondicionado, ni diesse señal de impaciencia, ni fuesse molesto a los que le seruian, antes los consolaua, y estaua alabando a Dios, resignando su voluntad muchas vezes en la diuina. Esto es cosa mas admirable, que vencer enemigos, conquistar ciudades, ganar nueuos Reynos, y hazerse señor del mundo, como Alexandro. Pues que si po nemos tambien la cõsideracion en aquel acto admirable de la constancia, y fortaleza que tuuo en vn conflicto tan lastimoso como el que padecio quando le abrieron vna rodilla? Quien tendrà palabras para ponderarlo? Estraño caso, que passasse vn hombre tan enfermo, tan debilitado, y tan flaco, por vn acto tan doloroso, sin arrojar vn suspiro, sin derramar vna lagrima, sin dar vna muestra de sentimiento, tomando por aliuio, que su Cõfessor le leyesse en alta voz la Passion de Christo escrita por san Mateo, y ordenandole, que reparasse en la oracion del Huerto, por aquellas palabras. No se haga mi voluntad, sino la tuya, quando padecia aquel doloroso martirio. Y reconociendo el sapientissimo Rey la merced que auia recibido de la mano de Dios por este medio, buelto a su Confessor, con grande sossiego le mandò, que diesse gracias a Dios, sin declararle la causa, por dar de mano a la gloria que desto podia resultarle en la opinion de los que estauan presentes, aguardando mayor gloria con solo auerla vencido, que con las demas virtudes que resplandecieron en este caso.

Manifestose su gran fortaleza, en que auisandole muchos dias antes q̃ se moria, no solamente no temio este golpe, antes se alegrò, y regozijò con las nueuas de la muerte, cuya cercania la admitio, como la de vn huesped muy deseado, y se confessò, y reconcilio muchas vezes, dando bueltas a su conciencia. Estuuo tendido en su cama cinquenta y tres dias de espaldas, sin ser possible boluerse de ningun lado, ni hazerle la cama en todo este tiempo, penetrado su cuerpo de agudos dolores, conformandose en todo con la voluntad del Señor, y deseando la hora de su partida. Diziendole vno de su Camara muy alegre, que los Medicos afirmauan, que podria viuir con aquella enfermedad dos años. Sin hazer caso desto, lo que respondio, fue dezirle: Quando me muera, dad aquella Imagen de nuestra Señora a la Infanta, que era de mi madre, y la he traido conmigo cinquenta y seis años. Llegò a tanta conformidad, y gusto con el morir, que dio el mismo la traça de como le auian de amortajar, diziendo assi: Aueisme de atar al cuello vna cuerda de donde cuelgue sobre el pecho vna Cruz de palo. Con este Crucifixo tengo de morir, que es con el que murio el Emperador mi señor: alli estan las velas de nuestra Señora de Monserrate, preparadme aqui vna, y tenedla a punto: desta manera serà la caxa, assi me aueis de sepultar. En la protestacion que hizo a su Confessor, le dixo: Padre, vos estais en lugar de Dios, y prometo delante de su acatamiento, que harè lo que me dixeredes que he menester para mi saluacion, y assi por vos estarà lo que yo no hiziere, porque estoy aparejado para hazerlo todo. Ordenò que su hijo don Felipe Tercero se hallasse presente a darle la Extremu vncion, y dixo: He querido que os halleis presente a este acto, para que veais en que para el mundo, y las Monarquias. Encargòle mucho mirasse por

por la Religion Christiana, y defensa de la santa Fe, y por la guarda de la justicia, y procurasse gouernar, y viuir de manera, que quando llegasse a aquel punto, se hallasse con seguridad de conciencia.

Mandòse descubrir las llagas grandes que tenia, y le dixo: Ved hijo, como trata el mundo, y el tiempo a los Reyes, y la igualdad con que padecen todas las miserias a que està sujeto todo hombre. Considerad que aunque yo he viuido cō el cuidado que me ha sido possible, de cumplir con mis obligaciones, aqui me ha castigado Dios hartas faltas que deuo auer hecho, con lo que ha sido seruido que padezca, y allà no sè como serà, mirad que harà a quien se derramare mas. Mostrandole tras esto vn Crucifixo, y vna diciplina llena de sangre, le dixo: Con este Crucifixo murio, hijo, vuestro abuelo el Emperador mi señor, tan Catolico como yo, y con su ayuda acabo, hazed vos lo mismo, reuerenciando esta santa Imagen de Dios, como lo deueis, y hizimos su Magestad, y yo, y merecereis las mercedes que puede hazeros. Y esta sangre desta diciplina no es mia, sino del Emperador mi señor, pero hela guardado, porque aprouecha para que nos acordemos de que nosotros, mejor que nadie, tenemos necessidad de derramarla en esta forma. Tomad, y guardad estas reliquias, teniendolas en mucho, y quedad con Dios, bendezido del, como de mi: y bendiziendole como pudo, le dexò, y no le vio mas. Tuuo en su muerte la vela de nuestra Señora de Monserrate en la mano, tan firme, que aun despues de muerto apenas se la podian quitar. En cinquenta dias comulgò catorze vezes, y todas sus conuersaciones eran hablar de la muerte, hasta pedir que le tomassen la medida al ataud de su padre, y mirassen como estaua embuelto, que assi lo queria el estar, y que lo enterrassen sin otra ceremonia mas que la de vn pobre Religioso del Conuento de san Lorenço. Sintiose grandemente su muerte en toda la Christiandad, y el Papa Clemente Octauo, sabida la nueua della, juntò Consistorio, y dixo al sacro Colegio lo siguiente: Si en algun tiempo la Santa Iglesia ha tenido ocasion de estar afligida, y dolorosa, es en la muerte del Rey de España. Ha perdido en el vn singular defensor, y vn poderoso aduersario los que la persiguen.

Toda su vida ha sido perpetua batalla con las heregias, y errores. Dos cosas me cōsuelan mucho. La vna, el auer muerto con vna admirable resignacion en la voluntad de Dios, con incomparable paciencia en sus dolores, y con inmutable constancia en la Religion. Por lo qual tengo por cierto, que Dios le ha recompensado en el cielo con gloria inmortal. Lo otro, que dexa vn hijo dotado de tantas, y de tan altas esperanças, que antes se podrà esperar en el vna resurreccion del padre, que no vna sucession.

[†]



(✠)

CVRIOSA FILOSOFIA, Y QVESTIONES NATVRALES.

LIBRO PRIMERO.

De la mudança de la naturaleza.



L mayor açar que tiene la dicha humana, es su deseo, que aun a si mismo no se satisfaze, ni le entra en gusto la prosperidad, que negociò con ansias; la misma codicia que sazonò la pretension, desabre, y esparce en la possession acibar. Las mas vezes nada nos contenta menos, que lo que antes mucho codiciamos: castigase a si mismo por su inquietud nuestro apetito, el nos venga de las injurias que nos haze, que ya deuieramos tener ojeriza, por lo menos miedo a nuestros deseos, pues aun nos disgustan quando mas buscan nuestro gusto. Alcança tambien essa plaga a corromper a la codicia mas pura, y disculpada, y aun gloriosa y noble, que es la de saber tan natural a todos, donde tampoco se gusta de lo que se desea.

Varias vezes me he admirado, como siendo la verdad el objeto del entendimiento, se satisfaga tampoco della, que ò le azede, ò le empalague. Dexo aora lo que nos lastima quando encuentra con nuestras costumbres, que al fin como saca sangre, y ellas estan tan enconadas, no es mucho que duela el golpe. Lo que mas es, que aun las verdades de paz, y por si inocentes, no las festeje nuestro ingenio, ni reciba con la apacibilidad, y fiestas, que a vna fabula, y mentira, aun descubierto su rostro.

Deseando la curiosidad saber con ser la sabiduria de la verdad solamente, gusta mas de vn chiste, y nouela (quiçà tiene prescripcion el vicio destos tiempos) y en la estudiosidad de ciencias se và mas de grado tras lo que no alcança, y declina de buena gana a las menos ciertas, hasta llegar a corromper las artes antiguas, ò inuentar de nueuo supersticiosas, con injurias de las ciencias naturales, a cuya imitacion ha contrahecho muchas nada licitas. Al fin se gusta mas de vn engaño, vna ignorancia, ò verisimilitud, que de la verdad, a quien reuerèciamos menos que al vulto muerto, y a la estatua suya. No quiero imputar este desorden de nuestra curiosidad a solo achaque, y enfermedad a la manera que el estomago doliente abomina el manjar sabroso, y proporcionado al paladar sano, porque es otra grã marauilla, como con tan gran dolencia està siempre en pie, con tantas fuerças, y con tanto vigor, que no se cansa. Acaso es alguna ocasion deste siniestro de nuestro ingenio, que no estima lo que alcança enteramente no auer nacido para vna verdad ratera, y cortada a su talle, ni estrechada a su medida, sino para alguna mayor, y para dezirlo assi, sobrada, que si bien lleguè a tocar, y conocer, no pueda comprehender por ser el sabor del pensamiento, y la sal del entendimiento, la admiracion, que alli es mayor, donde se ignora mas. Por esso Dios es su mãjar mas sabroso, y el plato para que està cõbidado, de quien mas es lo que se ignora, que lo que se sabe, y no se sabe mucho, si no se sabe nuestra ignorancia, que tenemos del mismo que tenemos conocido; porque vna parte de su conocimiento es satisfazernos de nuestra corta noticia: esta es vna razon porque nuestro entendimiento en declinando à otra cosa, no se contente con el vulgo de las verdades, y se cebe antes en sus visos muertos, en cuẽtos, y fabulas, porque alcançan mucho de ig-

norancia, de la qual tanto tendran quanto de mentira, y no aduertimos que ay otras curiosidades de gusto mas inocente, que sin perjuizio de engaño nos seran apacibles. Porque Dios que quiso retratarsenos con aquella su magestad, y purpura, nos dio vna copia suya en la naturaleza, prendandonos en ella su grandeza, y abreuiando como en cifra su incomprehensibilidad. Por esso despues de la diuina, la mas sabrosa, y regalada contemplacion, y por dezirlo assi, la mas diuina, es esta de la naturalaza, cuyas obras, y milagros tuuieron muchos por mentira, haziendo a su grandeza argumento de falsedad, confundiendo inconsideradamente lo admirable, con lo mentiroso.

No juzgò mal quien dixo, que hazian las obras el mismo oficio que el vestido, de dar a conocer, y autorizar: por el vestido conocemos a vno, y por el le respetamos. Para este fin criò Dios la naturaleza, cuyas obras son su toga, y purpura; por ellas le diuisamos, por ellas le veneramos, y assi deuian tener mucho de admirables, mucho de increibles, mucho de ignoradas, que aun lo que certifica la razon mirando a su causa, niega la admiracion considerando su efeto: lo que acreditan los doctos, descree el vulgo: lo que experimentò el sucesso a vista de su existécia, se califica por no possible: pero por qualquier camino deue ser de gusto su curiosidad, ò por fabulosos sus milagros (y si es assi, serà su gusto al vso) ò por grandes. Mas no quiero combidar a su consideracion con aquel primer titulo, sino acrisolarla de su infamia, y transformarla en su respeto, pues son sus obras tan admirables, que merezcan padecer este agrauio de passar por fabulas. La experiencia la ha acreditado, que es a quien deue mas esta curiosidad, pues ha prouado estar executado, lo que se cócibio impossible. Muchas cosas que Aristoteles, y Plinio asseueraron, han corrido plaça de mentira, hasta que el tiempo ha buelto por su fe; no auia de ser cosa menor de la que parecisse mentirosa referida, la que aueriguada eleuò en largos extasis, y arrobamiétos los mas gallardos ingenios, y acicalados ojos de la naturaleza; vn Socrates; vn Platon, vn Hermotimo, a quien su contemplacion por cótinuadas horas, y a Socrates por dias enteros arrebataua con embargo de todos los sentidos. No tuuo Dios embidia quando hizo el mundo, dixo escogidamente Platon, de tal manera disgusta de si el embidioso, que no quiere ver retrato suyo en su semejante; con tanta injuria de lo bueno lo quiere para si, que lo aborrece en otros. Mayor cosa es ser igual a lo excelente, que superior a lo ruin, con todo esso con menoscabo de su grandeza, quiere esto mas que aquello, y no aborrece cosa mas que su imagen. Ageno, pues, Dios de embidia, no reparò hazer las cosas grandes, y buenas, y con su marca de admiracion, ni se desdeñò de ver en ellas su estampa.

Esto he querido aduertir para credito de lo que dixere, y encomendar su gusto, y verdad, por recoger en estas questiones naturales los mas raros misterios de la naturaleza, y descerrajado sus mas guardados tesoros, porque como la hizo su Autor para ser conocida, y admirado en ella era menester fuessen admirables, y cerca de impossibles sus obras. Pero por esso no menos verdaderos tienen este aire, y viso de Dios, que con no auer cosa mas admirable, no ay cosa de mas verdad. De aqui nace el gusto de su consideracion, porque assi como no ay cosa mas dulce al entendimiento, ni que mas le arme, que el ser diuino, assi no tiene otra cosa mas gustosa, que la que de cerca le señala, y retrata. De aqui tambien se sigue el vso desta Filosofia, sino es muerta, que es vna perseuerante vista de su Magestad viendole copiado en sus obras, pues es la representacion remedio de la presencia, y vna vicarìa de la vista. Confiesso, que quando me diuertio la obediencia à esta Filosofia, no entendi la auia de agradecer tanto la memoria, que me ha repetido de la grandeza diuina. Con cada sacramento suyo obliga a leuantar el pensamiento al cielo, celebrando a su *Hazedor* con tantos himnos, y sacrificios de agradecimiento, admiracion, y alabança, quantas obras se conocen suyas. Esto, y la experiencia, y la licion de Autores de fe, y de mal acondicionada censura, me han allanado a muchas cosas de que antes me reìa, y tenia por cuento, y aora respeto

por

por mas autenticas, y en ellas a su Autor.

Bien puede ser, que se deponga de alguna cosa natural con menor certeza, pero serà por testimonio de Autores fidedignos, que infalibles no se han de pedir, y serà disculpado el engaño, porque para mas tiene credito la mageftad de la naturaleza, y se le deue descuento de mayores cosas que injustamente la han negado. Mirese a su causa, mirese a su fin, aquella es Dios omnipotente, este Dios admirable, y nada parecerà, ni increible, ni mucho. Vna imagen de tan gran cosa, no ha de ser cosa pequeña, con grandeza, con magestad salio de los braços de su Padre, y Criador: yo me contentaua con satisfazer a mi pecho, y a los pocos que me auiã oido estos milagros naturales, no por esso menores por ser mas ordinarios, ò forçosos, y compilar en lengua Latina vna historia mayor de la naturaleza, en que recojo, y examino sus mas extraordinarias obras, y no publicadas, ni reconocidas marauillas. Mas los ruegos de muchos, en algunos llegauan a importunidades: el gusto de los mas, el imperio de otros, y fino respeto, me reduzieron a que permitiesse comunicar, aunque fuesse en lengua vulgar, aquestas questiones naturales, como las auia leido, para que a todos cupiesse parte de conocimiento, y admiracion de la naturaleza, y su Autor, si ha de resultar de aqui algun mayor reconocimiento suyo, mas interessarè, que de la satisfacion que a los curiosos, y eruditos podrè dar, y serà bastante premio del diuertimiento de otros estudios, y ocupaciones en que la inclinacion, y estudio antiguo me auia empeñado, y a que me restituyrè no sin ganancia. Pero antes de llegar a los misterios mas retirados de la naturaleza, consideremosla à ella por mayor, si està con la flor, y tan cabal hermosura, y con la misma lima que quando la acabaron las manos de su artifice, ò si acaso con el tiempo se ha peruertido.

CAP. I. De la mudança de la naturaleza. Proponense algunos animales, que no se hallan aora, y la marauillosa naturaleza de la purpura.

EL auerse desfigurado la naturaleza de su primer gesto, cõ que fue compuesta, y asseada por su Autor, podria auer acontecido, ò por mudança de sus sustancias, ò de sus calidades, y condiciones diferentes. Lo primero serà, si con todos sus indiuiduos ha perecido alguna especie, y naturaleza de las que al principio del mundo se criaron, ò si ha amanecido alguna de nueuo, con origen mas moderno, que en el processo del tiempo aya resultado. Vno y otro determinarèmos breuemente. Puedese formar argumẽto por la parte afirmatiua de auer perecido alguna especie de sustancia, no toparse ya muchas de las que afamò la ambicion, ò la curiosidad, que auiendose adelantado en estos tiempos, no parece se auia de descuidar de sustentar su pompa, ni son aora nuestros vicios mas negligentes, ni menores que los de nuestros mayores. Ya no se halla la purpura, que fue la rubrica de la ambicion, la marca del imperio, el color de la magestad, el blanco de la embidia, y comprehensiua cifra de la auaricia. Era vna hostia, ò concha pequeña de lengua muy larga, como vn dedo, agudissima dizen, y dura, bastante a taladrar otras conchas: caçauan los pescadores, conforme a Eliano, con cebo de algun pececillo, metido en vna nassa; ella estẽdiendo su lengua prolixa por entre los jũcos, le picaua, y chupaua como vna sanguijuela, hinchando la lengua con la sangre de su presa, de modo, que no podia recogerla, con lo qual quedaua aprisionada en su gula, pagando despues con su sangre la codicia de la agena. No parece à algunos, que la ambicion no cabe en si, y no es mucho, pues ni el mundo la es bastante, perdiera de vista a su retrato, si no se huuiera perdido aquella hostia, cuya sangre matizaua las ropas Imperiales, y cifraua los nombres, y firmas Augustas; no con otra tinta escriuian los Emperadores: tenia aquesta concha dentro de si vna carne animada, en cuya garganta estaua vna vena blanquissima, que rasgada con cierta arte, manaua aquel humor preciosо, coziase primero aquella sangre, mezclada con vn poco de agua en vasos de plomo. El Encausto, que era la tinta Imperial roxa, se adereçaua tambien con poluo, y licor de la misma purpura, el vso assi del color en el vestido, como de la tin-

tinta en la escritura, solo era reseruado a la Magestad, que ni aun al que hazia las vezes del Emperador era permitido. Alexo Sebastocrator tutor del Conneno, por ser aun niño este Principe, no firmaua con purpura, sino con letras verdes, como Nicetas escriue, quiçà quiso significar la esperança que tenia del Imperio que afectaua.

El Vnicornio verdadero es sentencia de algunos, que faltò en el mundo. San Ambrosio dize, que no le ay. Del Fenix, si fue verdad en algun siglo, se podia creer lo mismo, no se ha hallado noticia desta aue virgen en estos tiempos, en que todos los rincones del mundo ha visitado la auaricia, y rebuelto a la naturaleza. Dizen que el Emperador Eliogabalo prometio dar en vn combite vn plato del aue Fenix. Las Vtias, animales de las Indias, de que abundaua la Isla Española, dize Antonio de Herrera en su historia de las Indias, que ya han perecido.

CAP. II. *Las Oliuas antiguas, diuersas de las otras.*

LAs Oliuas de que haze memoria Hesiodo, y Teofrasto, ay quien juzgue, que ya acabaron, que no a todos parece que eran nuestros azeitunos. Dixo Hesiodo, que ninguno que plantaua la oliua cogia della fruto, tan perezosa crecia como la palma: diferente, pues, parece que era de las nuestras, que trasplantadas a vn año aceleran su fruto. Dize tambien Teofrasto, que no se criauan sino es cerca del mar, a lo mas lexos a quarenta millas; no viene esto con las nuestras. Fenestela, y otros antiguos Autores, escriuieron, que ni en Africa, ni España, ni Francia, ni Italia, se dauan las Oliuas, cosa que de las presentes no puede verificarse, estamos llenos destas plantas.

CAP. III. *Plantas que han faltado.*

EL Cinamo, ò Cinamomo, ya tambien dizen que acabò, aunque siempre fue entre los antiguos exquisito, y tan estimado, que no desconformando de lo que le tassò Plinio, vna libra valia ciento y cinquenta escudos. Galeno dize, que no se hallaua sino en los armarios, y tesoros de los Emperadores: dizen se disminuyò quando se quemaron las seluas aromaticas de Arabia, y la India: al fin ya dizen muchos, no ay cierta noticia del, porque no es nuestra canela. El Bdellio, arbol entre los Bractianos, de preciosas lagrimas, como la Mirra, y Estacte, ya tambien, segun piensan algunos, fenecio. El Amomo, y Costo, nobilissimas plantas, que conficionauan los olores antiguos, ya espiraron; su aroma se contrahaze aora, con vn Costo hechizo, y adulterino. La misma fortuna ha corrido el Malobathro, y algunas plantas de que se conficionaua el Barbarico, ò la hoja Barbarica, de que haze mencion el Iurisconsulto Marciano en la ley vltima de *Publican. & vectigalibus*, y a mi parecer, tambien Nerua en la ley *Plenum de vsu, & habit.* La Vngula, planta tambien aromatica, que cuenta el Eclesiastico entre las demas odoriferas no se sabe lo que es, porque no se halla. La yerua Medica, de quiẽ abundaua Italia, ya no se topa, como Mathiolo dize, que por ignorar su forma, no la descriuiò. Mas clara, y constantemente han juzgado otros, que el verdadero balsamo ha perecido. Fuera de los Medicos Italianos, Amato Lusitano, y Nicolas Minardes, dizen, que perecio el Siriaco, y Egipcio. Iuan Agricola dize, que los Mercaderes que iban a Assia, y Africa, dezian, que auian perecido los huertos de balsamo despues que Zelin Gran Turco ganò al Cairo.

CAP. IIII. *Lino, que con el fuego se labaua, quedando entero.*

EL Asuestino, por otro nombre, Lino viuo, ya murio: era vn especie de lino, del qual se hazia cierta tela, y tales tunicas, que con el fuego no se quemauan, antes se limpiauan, y xabonauan mucho mejor, que otros lienços con agua, y legia: en mortajas de aquella tela se quemauan, segun la ceremonia antigua, los cadaueres Reales, para que las ceniças dellos no se confundiessen con las de la leña. Neron tuuo vn paño del. Añade Plinio,

nio, que vn arbol ceñido con este lienço se podia cortar con vn hacha, sin hazer ruido los golpes. Del Bisso tambien, y Carbaso, solo los nombres han quedado.

CAP. V. *Metales que han faltado.*

EL Auricalco, metal precioso, entre bronce y oro, algunos años antes de Plinio ya no se hallaua; y el mismo Autor sospecha, que por auerse esterilizado la tierra, y perdido las fuerças para darle; estimaron los Antiguos este metal mas que el oro. Plauto varias vezes por encarecer lo precioso, dexando al oro, lo compara al Oricalco. El Azalo Indico, ò hierro Serico ya no le dà la tierra como de antes.

CAP. VI. *Mineral que ya no se halla.*

LA Sal Amoniaca, que hallauan en la tierra de Cirene, y en las arenas de Liuia, tambien se deshizo como la Sal en el agua. Matiolo dize, que toda la que assi se llama aora, es hechiza, y espuria.

CAP. VII. *Piedras raras, que han faltado.*

LOs Especulares, ò piedras Especulares, tambien faltaron, eran vnas piedras trasparentes como el aire, segun encarece san Basilio: desta piedra hizo Neron vn Templo a la Fortuna, en el qual se veìa por de fuera el que estaua dentro: la luz cerrada en el se echaua de ver en la plaça; seruia ordinariamente en las ventanas por vidrieras, algunas salas, y cenadores se cubrian con ella, porque como dize Marcial, admitian los soles puros, y sin Sol al dia. La piedra Obsidiana, que era negra, y resplandeciente, y seruia de espejo, no parece ya, aunque la han buscado en las orillas de Arabia la Feliz, en las quales se criaua. El Alabastro antiguo que hospedaua fielmente los aromas, y licores preciosos, oy dia no se halla. El q̃ llamamos assi es muy distincto; piensan muchos, que ya fenecio el otro. De los marmores, Pario, Porphirites, y Ophites, inmortales memoriales de los muertos, ya no ay sino su memoria. La Murta fallecio tambien, era vn mineral blanco con vnas manchas coloradas resplandeciente, y oloroso, del qual hazian aras a la gula, y preciosas taças. El Safir verdadero, dize Andres de Laguna, que ya no le ay, como ni la piedra Thracia.

CAP. VIII. *De la Escritura se podria prouar algo la mudança de la naturaleza.*

COnsagremos esta disputa con la erudicion sagrada. Puedese formar argumento de los animales, de cuyas pieles vistio Dios a nuestros primeros Padres, parece se rematò en ellos su especie, en tan poco tiempo no huuo lugar de fundar prosapia. De los arboles del Paraiso podria alguno sospechar lo mismo. Sentencia valida destos tiempos es, que acabò el diluuio general con el Paraiso; y assi feneceria alli por lo menos aquella especie de arbol de la vida, que cierto es no estarà fuera. Pues fue causa muy principal de nuestro destierro, que no comiessemos del, porque no alimentassemos la inmortalidad desmerecida.

CAP. IX. *No se hallaua Balsamo antiguamente.*

ESto es quanto a la falta de algunas sustancias, y especies de naturalezas. Argumentemos aora, quanto a su sobra, y nouedad, si ha auido alguna especie flamante, que se aya criado de nueuo? Del Balsamo assi lo siente Bozio, cuyo parecer puede apoyarse, en que los Autores mas antiguos no hagan mencion de esta planta, y principal aroma. Herodoto que por menudo, y con cuidado, y demasia descriuio las cosas singulares, y raras de cada Prouincia, y haziendo mencion de las plantas, y aromas del Incienso, Casia, Cinamomo, Mirra, sin dexarse al Estoraque, y otros olores menores, no toma en la boca al Balsamo.

Mas fuerte argumento es, que en la Escritura, quien hizo primero clara mencion del fue el Eclesiastico, y si le hu-

huuiera antes en Iudea, antes se huuiera celebrado en los libros sagrados, Dauid en sus Psalmos, Salomon en sus Cantares, donde hizo memoria de todo lo bueno, de plantas, y de fruta, que posseyò aquel Reyno, y callò à la mayor marauilla, señal que no la auia en su tiépo, y si à Iudea le faltaua, no la auia en la naturaleza, segun el sentimiento comun; porque en esto conspiran Estrabon, Plinio, Iustinio, y Solino, ser este aroma propio de aquella region, y no hallarse en otra del mundo, sino es despues que se lleuò à Egipto. Por esta causa Pompeyo quando sujetò à Iudea, lleuò en su triunfo vna rama de balsamo. Y Vespasiano quando assolò la Corte de aquelle Prouincia, lleuò à Roma vna planta.

CAP. X. *Animales, Plantas, Piedras, y Estrellas nueuas.*

QVanto à los animales, Porta juzga, que se han criado muchos modernos, que no fuerõ producidos solenemẽte en la creacion del mundo, son exemplo el Leontomigo, la Crocuta, el Musmon, y otros Kepleto quiere, q̃ cada dia nazcan en el mar especies nueuas de pezes, y q̃ para esto la hizo Dios. Del aue Paradisiaca ha auido quien quiso sospechar que no la auia en el mundo en tiempo de Aristoteles, que negò absolutamente auer pajaro semejante en la naturaleza: y no parece à algunos respuesta de satisfacion, dezir, que no estauan descubiertas las tierras en que esta prodigiosa aue se halla; porque algunas otras naturalezas extraordinarias propias de aquellas islas, en tiempo de Aristoteles fueron celebradas, y no lo seria menos este milagro de naturaleza, si entonces le huuiera.

La granadilla, flor de las Indias, matizada con todas las señales de la Passion, despues della ha parecido à algunos, que fue criada por lo menos no al principio del mundo, quando Adan aun no auia hecho por q̃ muriesse Christo: lo mismo se podia dezir del animal de la isla de Yambolo marcado con vna cruz muy perfeta; y del pez que algunos llaman Bruchete, q̃ tiene en la cabeça las insignias de la Passion. Las piedras y tierras Olearias, no ha mil y setecientos años que empeçaron à parecer en la tierra, como quieren algunos, aũ Dioscorides no haze mẽcion dellas con ser naturaleça tã peregrina y tratar de todos linages de Oleo. De Orosio, y Eusebio cõsta, q̃ de estotra parte del Tibre manò vna fuente de azeyte. Marco Polo pone otra en Armenia. Fazelo dize, que en Sicilia oy dura vna. En Italia ponen cierta piedra en el cãpo de Modena, q̃ corre azeyte, la qual tãpoco estaua alli antes del Euangelio. Parece q̃ Iob profetizò esto, quando dixo: *La piedra me derramaua à mi arroyos de azeyte.* Leuantemos los ojos al cielo, aun alli topa remos naturalezas flammantes, que se añadieron à algunas constelaciones: bien perseuerante ha sido en el cisne vna estrella nueua.

CAP. XI. *Cada especie de animal, y planta tiene su Angel Custodio.*

TOdo esto no me persuade, que sea el mundo monstro con algun miẽbro, ò sobrado, ni con menos naturalezas, ni con mas de aquellas con que fue asseado, y salio de la mano poderosa de su Criador, hizole hermosissimo, y entero; no era menester troncharle por ninguna parte, ni añadirle por otra. No han faltado especies del vniuerso, aunq̃ estuuo rezeloso Auicena, cuidadoso Cesalpino: y es ansi que pudieran temer el menoscabo de algunas, sino estuuiera encomendada la naturaleza à suficiẽtes guardas. Angeles assignò su autor, su dueño, su padre cuidadoso q̃ cuidassen della, tãto la quiso honrar por respeto del hombre, q̃ aquellos espiritus leuantados que gozã de su vista les ocupò, en q̃ como vn pastor por sus ouejas, mirassen por las especies de las cosas. Cada elemẽto encargò à su inteligencia, cada especie de viuientes, y animales à su espiritu, que solicitassen, no pereciesse la que à cada vno cupo, no ay ningun genero de planta, y animal q̃ no tenga su Angel de guarda, como dizen Origenes, S. Agustin, Aretas, Andreas Cretense, y otros Padres: S. Agustin habla mas apretadamente, q̃ parece q̃ a cada particular, è indiuiduo, da su Angel Custodio; pero contẽtamonos

de entenderse de cada especie. Fue tambien este sentimiento de Platon, q̃ dixo q̃ los Dioses menores en q̃ entendia los Angeles estauan entendiendo en la guarda de las naturalezas, cuidando cada vno de la suya, hallò tãbien Escolasticos q̃ lo admiten. Diligencia destos Angeles fue recogerse todos los generos de animales en el arca de Noe, assi lo vnico, y sagrado de la muerte; obra suya fue restituirlos despues à suelos conueniẽtes à sus ingenios. Que riesgo mayor corrio las naturalezas q̃ en aquel naufragio del mundo, si entõces escaparon, no ay que rezelar flaqueza, ni descuido de sus guardas.

CAP. XII. *Porque no es conocida aora la Purpura antigua, y otras naturalezas.*

LA Purpura Cinamomo, Amomo, el marmol Pario, Porfirites, y Ofites, y los demas alimentos de la ambiciõ, y lasciua q̃ contamos no perecieron, aunq̃ no parecen. Distincta cosa es perecer à perderse, perdiolos el vso humano, no la naturaleza. La causa destas perdidas son las de los Imperios, las mudanças de Reynos, trasiego de Monarquias, y turbacion de estados con guerras, y otros instrumẽtos de miserias, y lagrimas, sucession de gentes de diuerso gusto, y policia, han ocupado à Siria, y otros lugares dõde la Purpura se hallaua, y el Imperio donde mas se vsaua los Turcos gente de diuerso humor, cuidados, y costumbres, barbara inculta. Tampoco el Vnicornio faltò, animal mas afamado que conocido, hallase aora en Africa descriuenlo Paulo Veneto, y Ludouico Romano, que trastearon al mundo.

CAP. XIII. *Si ay aue Fenix.*

EL Aue Fenix nunca fue segun la pintan los que della con sospecha de su verdad escriuen Plinio, Tacito, Herodoto, con tragarse este vltimo, y vendernos tantas patrañas. Fue dichosissima fabula, como la de las aues Diomedeas, y Seleucidas. Los Padres de la Iglesia, S. Clemente, S. Ambrosio, Cirilo, Zenon, Tertuliano, y otros apoyan contra los Gentiles nuestra resurreccion con el exemplo desta aue, no porque acreditassen su Historia, sino por la credulidad q̃ el vulgo de los Gentiles tenia della; y ansi les apremiauan eficazmente con su fee falsa, para que viniessen à la verdadera. El argumento de los Padres es este: Creeis, que vna aue resuelta en pauesa pueda resucitar naturalmente, pues porque tambien no creeis que vn hombre podrà resucitar sobrenaturalmente. Si de Dios creeis que con su poder ordinario, y con el que acude à la naturaleza podra resucitar vn pajaro; porque no creereis, que con su poder extraordinario, y para premiar la virtud, podrà resucitar vn hõbre. Para este argumento no era menester que en su misma sustancia fuesse verdad el aue Fenix, sino que lo creyessen, aũ que fuesse falso, ò por lo menos que entẽdiessen no era impossible. San Maximo en su libro contra los dogmas de Seuero, con razones naturales contradize à los que defienden este pajaro del Sol.

Es verdad que en las Indias Orientales ay vna aue que se llama Semenda, de la qual escriuio Nicolao de Comitibus, que dizen que tambien se quema; pero no es vnica; y lo que digo ser fabuloso del aue Fenix es su singularidad, y su posteridad, famosa por aquella, monstruosa por esta, por vna y otra increible: dio quizà fundamento à su fabula la Semenda.

Añado esta aduertencia para desacreditarla mas, que huuiera vn indiuiduo, y singular bruto que tuuiera el solo vn Angel de guarda, y no solamente Angel, sino Arcangel, ò de superior Hierarquia: porque parece era menester fuesse Angel mas leuantado que ninguno de los que guardan los hombres. Ya he aduertido de muchos Santos que todas las especies de las cosas tienen vn Angel de Guarda, y como la especie del Fenix, segun su fabula, se sustente en vn particular, este solo auia de tener ocupado en si vn espiritu, el qual auia de tener virtud, ò priuilegio para defenderle de toda violencia que no tienen siempre los Angeles, pues tantos hombres mueren violentamente, y era necessario que aquel espiritu del Fenix fuesse sobre todo poder mundano, ò por su naturaleza, ò por su prerrogatiua, para auer de conseruar eterno à su encomendado.

CAP. XIV. *Palabras de Christo del Aue Fenix.*

LO Que podia inclinar a alguno à la reputacion desta aue, es vna sentencia de Christo, que trae santa Brigida en sus reuelaciones, y es la siguiente: *Yo quiero ser amado feruorosamente, porque soy vn fuego de diuino amor: en este mi fuego ay tres marauillas. La primera, que arde, y nunca se enciende. La segunda, que nunca se apaga. La tercera, que siempre arde, y nunca se consume: assi mi caridad para el hombre estaua ab eterno en mi diuinidad, y en la assumpciõ de mi humanidad ardia mas y arde tanto que nunca se apaga, antes haze al anima feruorosa, y no la consume sino la fortifica mas siempre; de la manera q̃ lo puedes colegir en el Fenix, que cargada con la vejez recoge leña en vn monte alto, y encendida con el calor del Sol se arroja al fuego, y muerta desta manera, por aquel incendio reuiue: assi el anima que se enciende con el fuego de la caridad diuina, con el mismo resucita mejor, y mas fuerte.* Mas esto no conuence, porque muchas vezes quando nos habla Dios sⁱ humana, y acomoda à nuestro modo de dezir, y aprouecha de nuestra creencia, y opiniõ, para vsar de alguna comparacion, para lo qual poco importa su existencia, que si es verdad serà exemplo, y sino parabola. Cesso de alargarme en esta controuersia, pues erudita, y copiosamente la trata, aunque algo encontradamente D. Ioseph Pellicer, que resumio en breue volumẽ muy estendidos, y ricos tesoros de erudiciõ.

CAP. XV. *La dependencia de la naturaleza con la gracia.*

LAS Oliuas antiguas, las mismas son en sustancia, q̃ las modernas, si bien las nuestras estan mejoradas para nuestro vso, por razon de dar materia para algunos Sacramentos; no es por si solo la naturaleza, àotro orden superior està dedicada, segun el se dispone, y padece sus mudanças, sus mejoras, y menguas; no es regla cierta que và à menos, y q̃ se enuejeze con los años el mũdo: muchas vezes en cosas se ha adelantado. Ser aora la vida menor en los hombres, q̃ en la niñez del mũdo no fue solo flaqueza de la naturaleza, y descaecimiento suyo; q̃ lo mismo fuera en otros animales, cuya vida aũ cueta en muchos por centenares: si fuera solo por debilidad de la naturaleza al passo q̃ empeçò à reuenirse la vida, ya no nos quedara de viuir vn mes: cotejese cõ proporciõ los años, y las vidas de los hõbres en tiẽpos del diluuio, y de Dauid, y de nuestra edad; por aquellos recietes años, à nouecietos lle gauan los hõbres; pero en tiẽpo de Dauid hasta 80. à lo mas ya se resumian, si fuera esta baxa por vejez de la naturaleza en tantos años como hã corrido desde Dauid acà, à penas nos quedara vida de 30. dias: vemoslo cõtrario q̃ es igual à la de aquellos siglos floridos de Iudea, que parece que en este punto ha hecho pie la naturaleza sin retirarse atras; antes ha mostrado à vezes los brios primeros, y acometido à eternizar algunos, que no ha muchos años que se conocio en la India Oriental quien contasse cerca de 400. años de sus dias.

CAP. XVI. *La vida no se abreuio despues del diluuio por flaqueza de la naturaleza.*

LA Causa pues de aquella baxa primera, no fue solo flaqueza natural, sino respeto à obra mayor, al bien, y salud humana. Nunca peores fueron los hombres, que quando mas viuierõ, verse lexos de la muerte, fue saluoconduto de sus vicios, licencia de sus insolẽcias, priuilegio de sus torpezas, con que infamaron al mũdo, que fue necessario purgarle con aquellas aguas generales. Mas despues de la vniuersal expiaciõ, ya que determinò Dios no assegurar semejante naufragio, dispuso à la naturaleza de modo q̃ no le obligassemos à ello cercenò nuestra vida para q̃ la muerte mas vezina à nosotros: mas repetida en los vezinos, reuocasse nuestras licẽcias cõ la memoria de nuestra condiciõ. De modo q̃ este desordenarse la na tu-

turaleza fue por el orden de gracia: lo mismo digo en otras mudanças naturales, dependiendo en muchas la naturaleza de la gracia.

CAP. XVII. *Mudança de los Vracanes de la España, y Cocodrilos de Egipto.*

PVede seruir para confirmar esto lo q̃ Pedro Martir escriue de los Vracanes de la isla Española, que antes que se introduxesse alli la Fè, arrancauan de quaxo los arboles, assolauan las casas, despues fueron cessando, y señaladamẽte, desde que se frequentò comulgar à menudo, de alli adelante cessò aquella calamidad. *D*izen tambien los moradores de las riberas del Nilo, que antiguamente no eran tan dañosos los Cocodrilos como aora, despues que los q̃ siguen à Mahoma ocuparon aquella tierra: tan notable diferencia ay de su ingenio antiguo à la fiereza, y inhumanidad de aora, que dio ocasion à los Moros, no sabiendo ellos la causa à hazerla fabulosa. Dize el Mozandi en las marauillas del mundo, que siendo Gouernador de Egipto Hurmen hijo de Taulõ el año de 875. que fueron 270. de la Hixara, se hallò vna estatua de plomo del tamaño de vn Cocodrilo con letras Egipciacas, en los cimientos de vn templo de Gentiles, y que la hizo luego pedaços, y que desde entonces començaron à hazer mucho daño los Cocodrilos, pareciòles supesticiosamente à los Barbaros que estaua hecha debaxo de ciertas constelaciones contra aquellas bestias.

CAP. XVIII. *Mudança del mar Adriatico.*

SEmejante marauilla ha passado con el mar Adriatico. *D*espues que santa Elena echò en el vno de los clauos con q̃ Christo estuuo enclauado en la Cruz, ha amainado aquel brauo, e inquieto seno, muy contrario antes a los nauegantes, como dize S. Gregorio Turonense.

CAP. XIX. *Mudança de la naturaleza sensible con la venida de Christo.*

EN El punto que vamos de las Oliuas de auerse hecho arboles mas tratables, mas comunes, mas acomodados para el vso humano. Bosio confiessa, y apoya, que fue por respeto de la gracia, y ya cercanos los tiempos en q̃ Christo honrò à esta planta cõ la eleccion de su licor por materia de algunos Sacramentos, para que huuiesse copia della en su Iglesia, por esto acelerò sus frutos, para que no fuessen tan perezosos, è ingratos al que la plãtò; estendiola tambien por el coraçon de la tierra, y la q̃ olgaua estar solo vezina al mar, y casi desterrada de Europa, la metio tierra adentro, y hizo familiar de aquellas regiones en que auia de florecer su Fè, Italia, España, y Francia.

CAP. XX. *Notable mudança en las aguas, despues de instituido el Bautismo.*

DIgnas son de aduertencia, y de admiraciõ algunas mudanças que ha auido en las naturalezas, q̃ son materia de los Sacramentos: ya han aduertido otros la virtud medicinal, y saludable, que se ha comunicado à las aguas despues de la venida de Christo. En tiẽpo de Plinio se empeçò à reconocer mas esta marauilla. El dize, que en ninguna parte de la naturaleza ha auido mayores milagros: despues que el escriuio hã crecido. En Alemania casi no auia fuẽte insigne, aora ay muchas, q̃ *M*unstero acuerda en su Geographia. En el mundo nueuo ay algunas casi de increible eficacia q̃ algunos quierẽ presumir ser tãbiẽ modernas. Apuntarè solo lo que de la fuente de la isla Bonica dizen Cardano y Langio, q̃ su agua es mas preciosa q̃ el vino, q̃ beuida renueua à los ancianos, tornandolos moços. Pedro de Cieza, dize lo mismo de su fuente de Lucaya, ni desprecian esta historia algunos Autores graues, si bien no la tengo por del todo cierta.

CAP.

CAP. XXI. *Mudança del rio Tibre.*

LA Calidad del agua del Tibre, saludable, y medicinal, que en vn dia echada en las tinajas, ella por si se purga, y limpia, con correr en la madre, muy turbia, y llena de inmundicias, aduierte y prueua Bozio, que no la tenia antes de la institucion del bautismo, despues si.

No es menos notable la mansedumbre del mismo rio, tan fiero y brauo antes del Euangelio, que doze vezes (tantas escriue Libio) inundò los llanos de Roma, no ha sucedido excesso semejante, en mas de mil y setecientos años, ni se ha visto Roma tan desolada como antes; la cabeça del mundo, la señora de las gentes, la que con hierro sujetò al orbe, temiò à sus aguas. Tal vez (conforme escriue Orosio) de la creciente del año de 507. de la fundacion de Roma, ò segun otro computo de 513. totalmente allanò por tierra el humor atreuido à todos los edificios *Romanos*; las auenidas notables del Tibre, que ha auido despues acà, han sido mas mansas, y mas pocas, la del tiempo de S. Gregorio, y de Nicolao Tercero, y la del año de 1589. aun no fueron comparables.

CAP. XXII. *Quan perjudicial elemento fue el agua antes del Bautismo, y de la venida de Christo.*

NI Solo en el Tibre, pero en las demas aguas se reconoce ya mas humanidad antes que Christo las consagrasse para materia de Sacramento, erá el elemento mas tirano, y cruel. Soruiose à todo el mundo el año de su creació de 1657. conforme à Genebrardo, de alli à 480. intétò repetir su crueldad, por lo menos sepultò en agua à toda Grecia y Acaya segun Diodoro Siculo, Barró, S. Iustino, Cleméte Alexandrino, y Eusebio: llamose este diluuio de Ogiges: de alli à cosa de 300. años se enfurecio mas en el Deucalion en que dexò fama de igual tirania, que la primera de auer sido homicida del mundo. Otro cuenta no pequeño Platon quando se sorbio el Oceano la isla Atlantida, mayor q̃ Europa, y Libia. En menos años sucedieron estos naufragios, que ha durado el Euangelio, en cuyos tiempos han estado mas pacificas las aguas. Otros grandes, y frequentes atreuimientos tuuieron que Estrabon cuéta en Arcania por el seno Ambracio, Acaya por el Corintiaco: otras Prouincias de Europa, y Assia por el Ponto, y Propontide: Estrabon escriue del rio Indo, que assolò mas de mil ciudades. Plinio dize, que donde estaua la laguna Pontina, auia auido veinte y tres ciudades todas destruidas por inundacion. A Helize, y Baris el mar las engullò, como encarece Seneca y à Pirra, y Antissa, cerca de Meotis.

Desmembraron tambien las aguas al mundo, desenquadernaron, como dizen algunos, à España de Africa, à Chipre de Siria por tan largo espacio, a Eubula de Boethia, à Bibisco de Bithiria, como à Sicilia, de Italia, y las Maldiuas fueron desgajadas de la continéte. Todo el mar Mediterraneo quieren algunos que antes fuesse tierra seca, que se anegò, sobrepujando el Oceano por júto à Cadiz, y Gibraltar. Llegò à tanto el temor que concibieron los antiguos deste atreuido elemento, que para sus poblaciones escogieron lo empinado de los montes, en que solo se tuuieron seguros; como se vè en los Aborigines, y Vmbros. Ya se ha humanado, y reprimido sus ossadias, no queriendo Dios que lo q̃ el escogiò para instrumento de vida, lo fuesse de muerte, y el organo q̃ escogiò antiguamente de su justicia, ya no vsa tanto del para este fin, no se vèn ya semejantes excessos, ya nos estrañamos si parte de alguna ciudad vltrajan ya al mundo perdonaron las aguas, se lo morirà à manos del fuego que se ha sustituido para castigo nuestro, mas estrago ha hecho este eleméto en los hóbres despues de Christo acà: no han llegado las aguas en algunos años à hazer lo q̃ el fuego en vn impetu, veinte y tres pueblos abrasò en Saxonia: semejáte furor no ha acostúbrado el humor de los rios y lagu-

gunas en estos siglos de gracia: antes si como Plinio dize de la laguna Pontina, q̃ otras tantas ciudades sepultò. Quantos diluuios ha auido estos años en España, en Seuilla, Salamanca, Granada, Malaga, ninguno ha llegado à hazer el daño q̃ hizo este año el fuego en S. Sebastian, con ser villa pequeña, sin cōparacion con aquellas ciudades, ciento y veinte casas se abrasaron: durò el incendio veinte y dos horas, los diluuios no han hecho tanto estrago.

CAP. XXIII. *Las auenidas de las aguas son como los cometas, pronostico, y auiso del cielo, para que euitemos otros castigos mayores.*

ALlegase que las inundaciones de aguas despues de la venida de Christo, mas fueron señales de castigos del cielo, que castigos; fueron instrumentos de su misericordia para no castigarnos, contentose por entonces, con aduertirnos para no proceder à mayor seueridad: al modo que los Cometas, y prodigios nos auisan del enojo diuino, y los sigue alguna calamidad, sino se sigue nuestra penitencia, propondrè algunos castigos de que dieron auiso las aguas. Primero dirè de los incendios que pronosticaron, y se siguieron despues por no auer nosotros aplacado à Dios. Escriue Paulo Diacono, que creciò el rio Aresis, los Italianos le llaman Ladice, desuerte que derribò vna parte de los muros de Verona, fue prodigio de lo que sucedio de alli à dos meses que se abrasò la ciudad el año de 1435. y otra vez el de 1445. tuuo dos grandes auenidas el rio Albis, y de entrambas à dos vezes se siguio quemarse Milena, la vltima vez con todos sus Tēplos. Los Anales Golicenses dizen, que el año de mil y quinientos y treinta y siete à veinte y vno de Mayo tuuo vna notable auenida el rio Nisso, y à seis de Nouiembre padecio vn grande incendio la ciudad. De otras calamidades q̃ se han seguido à las crecientes desmedidas de las aguas, dize Peucero, que nunca han sido sin experiencia de algun otro trabajo, que despues aconteciesse, como guerras, muertes, assolaciones: el mismo obserua, que tres vezes que salio notablemente de madre el rio Pegnesso, à todas tres se siguieron grandes guerras. A vnas inundaciones que huuo en Turingia, se siguio la sedicion de los rusticos. El año de 1529. quando Soliman cercò à Viena precedieron algunas inundaciones. A la que hizo el Rhin el año de mil y quinientos y cincuenta y dos à treze de Enero se siguiò la conspiracion contra Carlos Quinto. Funcio en el año de mil y trecientos y quinze, escriue, que à vnas grandes aguas que huuo, sucedieron tal peste, y hambre, que perecieron la tercera parte de los hombres: Paulo Diacono dize, que à la inundacion del Tibre en tiempo del Emperador Mauritio, se siguio grandissima peste, y fue aquella, q̃ sacando en procession à vna Imagen de la Virgen, que fue la de Guadalupe, remedio San Gregorio Magno; recientissimos exemplos tenemos desto en España que no han pronosticado menos sus calamidades los diluuios que en ella ha auido desde el año de 1626. que la campana de Velilla, à la inundacion de Seuilla, y de Potosi, se siguiò la perdida de la flota. Para las otras calamidades destos años han precedido bastantes diluuios fuera de Seuilla, en Salamanca, Malaga, y aora este año en Granada. Confirmase todo lo dicho cō el testimonio de Christo, que por señales de las calamidades vltimas que pronosticò, junto con los terrores del cielo las tempestades.

CAP. XXIV. *Fuego que se enciende sobre agua.*

ANtes de proceder à otro punto, cerca de las virtudes de fuētes, q̃ poco ha encomēdè, quiero preuenir à la replica de alguno q̃ intentare restituir esta gloria à la tierra sola, q̃ no serà sino de los efetos circūstātes. Pongo exēplo en la fuēte, de q̃ haze memoria S. Agustin, jun-

junto à Grenoble ciudad de Francia, la qual dize, que enciende vna acha muerta. Dirè de passo su causa, que me la relatò quien vio, y hizo la experiencia q̃ dirè. Esta fuente es la que llaman en Frãcia la Fontana de Ferriera en el Delfinado, no es propiamente fuente, sino vn arroyo, que atrauesando por cierta parte de tierra negra, se vè sobre el corriente frio vn fuego de vn estado de alto, tã ancha à vezes la hoguera como dos, otras vezes mas pequeña, y no mayor que tres pies, quãdo haze mucho viẽto se apaga; algunas vezes està continua la llama con el agua, otras algo leuantada, de modo que pueda passarse la mano sin quemarse por entre el agua, y el fuego quando està muerta la llama por algun accidente, ò viento, el medio donde estaua queda caliente, y se enciende ligerissimamente: de modo que si le llegan vna pajuela como à vna vela, luego al punto se inflama mas que estopa, como lo vio por sus ojos el Padre Claudio Ricardo, que fue à hazer algunas experiẽcias de aquel secreto natural, y me dixo, que comio aquel dia la comida guisada con aquel fuego del arroyo. Para aueriguar mas aquella causa, diuirtieron el corriente del agua por otro lado, quedando seco aquel tramo de la marauilla, pero no por esso cessò la llama, en q̃ se echò de ver no ser causa el agua, sino la tierra, mataron la hoguera con artificio, viose q̃ estaua esponjoso el suelo en aquella parte, y al modo que suele estar en las bocas de los hormigueros, hizieron vn oyo en que echaron varios licores para hazer mejor la experiencia, los quales de proposito lleuaron consigo vino, azeite, leche, y agua ardiente, todo bullia echado alli, mas no leuantò llama, quiza el agua por antiparistasi, ocasiona mas aquella marauilla. Tardino insigne Medico, y Filosofo, sè que ha escrito de esta fuente, no le he podido topar. De tales efetos, como estos podrà ser causa mas principal la tierra: mas las otras virtudes medicinales que tienen las aguas, aun apartadas de sus manantiales à ellas se deuen agradecer mas.

CAP. XXV. *La yerua Media no ha perecido en la naturaleza, hase hallado el Amomo, Costo, Cinamomo.*

VENGO A Las otras plantas, y aromas, que no creo ayan fenecido, sino solo su vso, y noticia en Europa, ò algunas de sus regiones, mas su substancia dura, y sino se hallan en las partes que antiguamente se dauan, se toparan en otras. No es argumento cierto, que piensan algunos se acabaron, y que no las topen otros. De exemplo puede seruir la yerua *Media*, que de Media se truxo à Italia, donde llenò los campos, y aora por no hallarse alli pensaron algunos que feneciò; no es assi, que en España la ay, y es la que llamaron los Arabes Alfasafat, y de ay nombramos Alfalfa.

Del Amomo Garcia de Horta insigne, y curioso *Medico* de la India escriue, que le encontrò, dieronle vn ramo dèl los Medicos del Rey Nicamaluco, confiriole con el que descriue *Dioscorides*, y quadraua en todo excelentemente, dixeronle que en la India no nacia, sino que le traìan de Asia, Persia, y Arabia. Otro Indio, aunque nacido en España le dio noticia del mismo aroma, y aduirtiò lo propio que no nacia en la India. Al Costo, dize el mismo Horta, que encontrò, aunque no conuenga en todo lo que dize dèl, cõ el Costo de los Griegos. Ay tambien varios generos aora deste aroma, que apunta Carolo Clusio; el antiguo, aunque no aya parecido, no ha perecido. Dize, que à Venecia se trae de Alexandria.

Del Cinamomo, dize Carolo Clusio, que vio dos ramos. Horta prueba, que el *Mosilitico* que encarece Dioscorides, y es el mas fino, es la Canela de Zeilan, yo sospecharia lo mismo de la Canela de la que mostrò en esta Corte vn erudito, y curioso contemplador de la naturaleza, y tengo vn poco conmigo, es zenicienta, de olor eficaz, con alguna mezcla de la fragancia de los clauos. Andres de Laguna dize que vio

à la segunda especie llamada *Montana*; pero esta era seca, dize, que se hallò con *Maria* hermana de los Emperadores Arcadio, y Honorio, y múger de Estilicon, enterrada en el Vaticano, descubriose en tiempo de Paulo Tercero, puede ser q̃ el Cinamomo fuesse vna finissima Casia. Galeno dize, que con el tiempo passa la Casia à ser Cinamomo.

CAP. XXVI. *El Balsamo Siriaco dura oy.*

EL Balsamo antiguo, y Siriaco, oy en dia ay grãde multitud en Bedrunia, lugar de Arabia. Todos los Turcos, Sirios, y Egipcios confiessan auerle. Prospero Alpino lo confirma largamente: los que lleuaron lo contrario, muchos se fundaron en que aquella preciosa planta era de Iudea solamente, y despues que el Emperador Adriano destruyò aquella Prouincia, dizen que pereciò totalmente: todo esto quedarà refutado con lo que despues diremos.

CAP. XXVII. *Despues de Plinio se ha visto Auricalco: tratase del Azalo, Sal Amoniaca, Marmoles antiguos, y Murrha.*

LO Mismo se puede entender de los minerales, que ya no estan en vso, y tendrà escondidos en sus entrañas la tierra, poderosa aun para engẽdrarlos. Fue testimonio de Plinio hazerla esteril, y sin braços, para labrar el Auricalco, porque algunos años despues q̃ el escriuio se hallaua, y el Iurisconsulto *Marciano* que floreciò en tiempo de Alexandro Emperador trata del en la ley *Labeo* 45. *de contrahen emptio.* como de cosa vsada en su tiempo.

El Azalo aunque huuiera perecido, no se acabara alguna especie, porque à la verdad era hierro finissimo, de que se hazian tales espadas, y cuchillos, que aun otro yerro segauan, hallauase en la China: aora no dudo sino que le ay en alguna parte, y si se supiesse preparar con el temple conueniente haria lo mismo. Tambien se podrà dezir de la Sal Amoniaca, que aunque aya acabado su vso, no acabò su especie, pues lo es de *Alumbre*, Scisile, como algunos juzgã. No toparse aquellos marmoles famosos, Pario, y *Porfirites*, es por la misma fortuna que la Purpura, por auer venido aquellas Prouincias à poder de barbaros, y no buscarse sus venas. La Murrha, aunque Plinio, y otros Autores dan à entender, que era piedra labrada en forma de vaso. Propercio quiere que sea barro que cocian, y preparauan los Partos para darla aquella figura, si es assi el arte solo se perdio, no la naturaleza. Algunos quieren fuessen nuestras porcelanas.

CAP. XXVIII. *Si las pieles con que vistio Dios a Adan, y Eua, fueron quitadas de algunos animales.*

LLego ya à los animales de cuyas pieles vistio Dios à nuestros primeros Padres quando les despidio de su casa. No es menester para esto que aya perecido alguna especie, y dexando aparte la respuesta de S. Iustino, que entẽdio auer criado Dios aquellas pieles de por si, sin auer desnudado dellas a ningun bruto, y la anchura de Moyses Barcefa, y Vielmo, que juzgan se criaron muchos animales de cada genero, y ansi sobrauan animales para poderse degollar. Digo que no se criaron tan limitadamente dos animales de vna specie, que de alguna no fuessen mas, por lo menos de aquella que auia de seruir tan presto para aquel efeto particular, distinto de la poblacion del vniuerso: porque para repararse el mundo despues su naufragio, bastauan dos de cada genero que se guardassen en el arca, y con todo esso mandò Dios que de algunos entrassen mas por fin particular distinto de su multiplicacion, pues que inconueniente ay que tambien al principio del mundo se pudieron criar algunos mas de vna specie para diuerso intento, que la procession de su genero, para que los sacrificasse Adan, para que se vistiesse dellos, si cayesse, y quizà se criaron muchos para alimento de otros.

CAP. XXIX. *De que genero de animales fueron las pieles de Adan, y Eua.*

YA que hemos venido à este punto resoluerè vna curiosidad. Que animales fueron aquellos de cuyas pieles seuistieron nuestros progenitores, hallo, que San Efren juzgò, que ouejas, las quales dize, que primero matò Dios delante de Adan para representarle la pena de muerte en que auia incurrido. Santa Hildegardis lo aprueua en la carta que escriuio à los Prelados de Maguncia, dize ansi. *La oueja es sobre todos los animales la mas paciente, humilde, mansa, y limpia: por lo qual tambien Dios concedio tunicas de piel à los primeros hombres, quando por la inobediencia fueron desnudados de la claridad de que fueron vestidos, dandoles pieles de ouejas para vestido, contraponiendo los significados de la oueja à la astucia de la serpiente, y les cubrio con esta vestidura, porque no saliessen desnudos del Paraiso, porque el mismo Eterno Dios, que eternamente en su sabiduria tuuo tunica: Esto es la humildad de su Hijo, à cuya semejança hizo al hombre, como Moyses atestigua, que fue criado à la imagen, y semejança de Dios: llamò al hombre engañado, y le vistio con aquel vestido, mostrando en esto, que el Verbo vnico Hijo suyo, coeterno consigo auia de ser vestido con humanidad de la naturaleza virginal, y que en la significacion de la oueja auia de ser paciente, humilde, manso, y limpio, sin mancha de alguna contagion. Por la qual San Iuan Bautista, y los demas Profetas entendiendo por el Espiritu Santo: lo mismo le llamaron muchissimas vezes con nombre de cordero, y oueja.* Moyses Barcefa siente lo propio que San Efren, aunque no vio esta sentencia de santa Hildegardis, ni las razones de conueniencia, y significacion que en ella recoge. Fue esta Santa enseñada del Espiritu Santo, ilustrada con sabiduria diuina, consultada de Sumos Pontifices, tenidas en la Iglesia sus reuelaciones, y doctrina por verdaderissima.

(?†?)

CAP. XXX. *Que especie de arbol fue de la ciencia del bien, y del mal.*

CERCA De los arboles del Paraiso tocaremos otras curiosidades, porque para entera satisfacion de lo que propusimos, conuiene aueriguar, que arboles fueron los particulares de aquel jardin de Dios. Digamos primero breuemente del arbol de la ciencia del bien, y mal, que en genero de frutal fue, si se puede aueriguar. Filoxenes, Moyses Balcefa, y otros dizen, que higuera, Goropio Becano, Iacobo Colio Horteliano, y otros muchos lo aprueuan de las que ay muy grandes en las Indias Orientales; otros dizen, que el arbol Musa, ò Plantano de las Occidentales, cuya fruta es hermosissima, y sabrosa, otros que Mançano, algunos que Vid. Garcia Horta atribuye la opinion del arbol Musa à vn Religioso de San Francisco: hallo tambien, que Fr. Brocardo, que descriuio la tierra Santa, llama à su fruto mançanas del Paraiso. Poco importa para nuestro proposito fuesse qualquiera destos arboles conocidos, y semejantes à los que acà tenemos, que esto bastarà para redimir su especie, aunque en el Paraiso huuiesse parecido, no era necessario que fuesse aquel arbol distinto de los nuestros, qualquiera pudiera escoger Dios para hazer con su precepto experiencia de la Fè, y lealtad de Adan, no tuuo otra particularidad aquella planta, y con qualquiera se pudiera hazer lo propio, no daua, no quitaua ciencia, solo fue llamada arbol de ciencia del bien, y del mal, porque por èl se auia de saber lo que en Adan auia para bien suyo, ò mal suyo: Confiesso que no dexan de tener algun color los que pensaron ser la higuera Indica: si fue assi, transformamos en nosotros su ingenio con su comidas, enotable la propiedad de aquel ramo, arroja las armas àzia el cielo, y luego rebueluen à la tierra hincandose, y arraigandose en ella: esta es la condicion de nuestra flaqueza, que aunq nos leuantemos à las del cielo, luego nos in-

inclinamos, y fixamos en la tierra. Por causa destos arcos que van haziendo los ramos de aquel arbol, es à proposito para hospedar dentro de si à muchos. Teofrastro dize: que acostumbrauan algunos hombres à tenerle por casa habitando dentro. Y ansi seria aproposito para esconderse en medio del Adan, como dize la Sagrada Escritura.

CAP. XXXI. *Que genero de arbol fue el de la vida, si fue la vid.*

EN El arbol de la vida ay mas dificultad. Lo primero, que arbol fue. Lo segundo, si su virtud de alargar la vida fue natural, ò sobrenatural. Gotopio Becano pensò que era enzina, y en consequencia deste sentimiento, juzgò que la Cruz de Christo en que fuimos redimidos, fue del mismo Palo. Iacobo Colio dixo, que era vid, Marsilio Ficino en el libro segundo *de studiosorum vita producenda*, en el capitulo nono, considerando las admirables virtudes del Mirobolano, para reparar la virtud vital, dize; *Por esto pensarà alguno por ventura, que el arbol de la vida en el Paraiso, fue el Mirobolano.* Otros pensarõ que fue aquella planta trigo; por cuyo respeto dizen, que en pan, y vino nos instituyò Christo el Sacramento con que auiamos de reparar aquella perdida, y recobrar la inmortalidad.

Si huuiera de determinarme à alguna planta de las dichas, y conocidas, quizà me inclinara à la vid, por ser notablemente vital, que aun aora de su fruto se saca el agua marauillosa que llaman de la vida, por alargarse con ella. *Michael* Sabanarola lo confirma con exẽplos de Antonio Della Scarpia, Iacobo Parmense, Francisco Primero Duque de Mantua, Iuan Tolentino, que por ella se repararon viuiendo largos años. Roberto Dodoneo dize, que aun dada à los que estàn espirando les alarga los dias, y resucita su salud. Heurnio assegura que à los que se estan muriendo les sustenta de modo que parece milagro. Ramero Solenandro cuenta, que se dio à vno que se estaua muriendo, y que en tres dias estuuo sano. Mas encarecidamente habla Iuan de Rupescisa, que renueua la juuentud, que dada à vno, ya tenido por muerto, al momento le resucita, y conforta milagrosamente à la naturaleza ya difunta, y cõsumida, lo qual se podrà hazer tan en instante que parecerà (dize este autor) ilusion por la marauilla tan repentina, y euidente. Sabanarola dize, que con su vso, casi se perpetua la vida, y la llama diuina. Laurencio Grillo la iguala al nectar, ansi por la virtud de preseruar contra la muerte, como por su suauidad, y dulçura. Lullo dà la razon de sus marauillas, por la conueniencia con nuestra naturaleza: y ser su calor semejante al natural nuestro. Y con que palabras se podia encomendar los efetos, y la virtud del arbol de la vida, mas que las que dize Dodoneo desta agua de vida. *Fomenta*, dize, *y aumenta al calor natural, conserua las fuerças, reparalas, y las acrecienta, alarga la vida, vegeta todos los sentidos.* Allegase que à la vid tuuieron por arbol los antiguos, y Plinio dize, que no ay madera de naturaleza mas eterna. Teofrastro la llama arbol, y su grandeza lo merece; porque vn templo de Iuno en Metaponto tenia las colunas de vid. Sobre el tẽplo de Diana en Efeso se subia por vna escalera que estaua hecha de vna vid. De otra estaua hecho en Populonia vn gran simulacro de Iupiter. Fauorece tambien alguna cosa que Esdras dixo seria planta mas amada de Dios: y de ninguna planta estuuo Noe mas solicito. El Hijo de Dios la honrò tomando su nombre. Iacobo Colio, que he encontrado defiende, y afirma ser el arbol de la vida la vid (aunq̃ por diuerso principio) haze misterio, q̃ esta planta sea mas propia de Europa, y del mundo Christiano, donde florece la Religion verdadera, y que aquella higuera de la India que piensa fue el arbol de la ciencia, que fue de la muerte estè desterrada allà entre Gentiles, y no es necessario que el arbol de la vida, y de la Cruz fuessen vna

misma planta, en lo qual se aparta de Becano, Iacobo Colio, que juzgando que aquel fue la vid, este piensa que fue la enzina.

Con todo esso no tiene que ver la virtud vital de la vid, con aquel marauilloso efeto de prolongar la vida por millares de años: fuera de que la vid no se dize comunmente arbol, y la Escritura llama arbol al de la vida, tambien porque su efeto le auia de hazer comiẽdo el hombre del fruto no bebiendo algun licor: y assi pienso que el arbol de la vida no fue ninguno de los que conocemos. No ay semejante en este mundo à donde fue desterrado Adan, por esto se dize fue echado del Paraiso para que no comiesse dèl. Si le auia fuera, en valde se haria aquella preuencion.

CAP. XXXII. *Si la virtud del arbol de la vida fue natural.*

Esto constarà mas, si sacamos en limpio ser la virtud de aquel arbol beneficio de su naturaleza, que aunq̃ juzgan que no san Agustin, y san Buenauẽtura, tienen lo contrario Hugo Vitorino, y Santo Tomas, y yo estoy persuadido à ello, no por la razon que nuestro Pereira forma de la Escritura, que por esso fue desterrado Adan del Paraiso, porque no comiera de el arbol de la vida, y fuesse inmortal, la qual razon le parece no tuuiera fuerça, si la virtud fuesse sobrenatural, y sacramẽtal, porq̃ si lo fuera no tuuiera efeto para con el que estaua en pecado, como ni le tienen los Sacramẽtos de viuos: porque à esta razon se puede responder, que pudiera Adan comer del, despues de restituido à la gracia, como despues lo fue, y murio con ella, y la sentencia de muerte fue, aunque se restituyesse el hombre à la amistad de Dios. Lo que a mi mas me persuade, es no auer necessidad de fingir sobrenaturalidad. Fuerças bastantes auria en la naturaleza para aquel efeto, que no era hazer inmortales eternamente, sino alargar la vida hasta determinado espacio, seria por lo menos hasta mas de diez mil años, porq̃ mas ventaja auia de hazer aquel estado de inocencia, al del pecado, q̃ hizo la vida de los hõbres antes del diluuio à la q̃ aora tienen, pues si esta es diez vezes menor que aquella, la vida del estado de inocẽcia auia de ser otras tantas mayor que ninguna despues. Pero antes de llegar los justos à aquel tiẽpo se traspassarian, desapareciendose como Enoc, y Elias, y en cuerpo y alma serian arrebatados al cielo.

No puedo aqui dexar de reparar como en este estado miserable en tan corta vida ay mayores santos, que en tan prolixos y largos años auria en el estado de la inocencia, de lo qual no dudo yo porque mas copiosa es la redempcion de Christo que fue la perdida primera, pienso que no ayudan poco à la santidad estas miserias, y contrastes de la vida. Muchas vezes vn recio, y tempestuoso viento haze caminar vn nauio mas largo espacio que en la prosperidad corriera. No dexa de auer en esto gran misterio. Al fin Christo vino à reparar el daño que el pecado nos hizo, y con todo esso no quiso quitarnos las miserias, y afflicciones, antes las calificò por bienauenturança. Estas hazen que nuestra virtud sea mayor: y con los cõbates, y tentaciones crezca, no es menos sustancial parte del merecimiento, padecer, que hazer.

CAP. XXXIII. *Si la naturaleza tiene fuerça para restituir los viejos à la moceda d.*

Prosigo en mi prouança de la virtud natural de aquel arbol, prendas ay, y señas ha dado la naturaleza en este estado corrompido, y ancianidad suya de semejante poder: porque entre los estrechos terminos de nuestra vida, topò Nuño de Acuña vn hombre de Bengala, que andaua ya en el quarto siglo, passados buen trecho mas de trecientos años de vida, auiendose renouado tres,

ò quatro vezes en sus dias. El escudero, ò armero de Carlo Magno, dizen, Hartmano, Bodino, y Neuizano, q̃ viuio 363. años. Antes del diluuio à 900. años llegaua la naturaleza: cuya causa sospecho fue no solo lozania, y feruores de aquellos primeros y verdes años de su juuentud, sino conocimiento de yeruas medicinales con que se preseruauan los hombres, y ayudauan al temperamẽto con que se estendieron à tãtos siglos. Los Gentiles reconociendo esta eficacia de la naturaleza, dixeron que Glauco se auia hecho inmortal comiendo vna yerua. Desmandaronse en publicar, que Tilon muerto por vn Dragon auia resucitado con la planta Balio: y que à Hipolito restituyeron del infierno algunas yeruas fuertes, y eficaces. No quiero detenerme en estos fingimientos, sino referir otras renouaciones de la vida prodigiosas q̃ ha obrado en esta vejez suya la naturaleza. Escriuen Torquemada, nuestro Delrio, y Maluenda, que en Taranto huuo vn hõbre de cien años, que de puro viejo se le caìan los cabellos, y vñas, mas de repente se boluiò moço, y sobreuiuio mas de otros cincuenta. Cosa semejante sucedio en la Rioja, y fue notoria en España. Valesco Tatansio dize, que en Monuiedro, lugar de Valencia, huuo en vn Monasterio vna Abadesa ya de muchos dias, y el vn pie en la sepultura, que de repẽte repitio sus meses, recobrò diẽtes, ennegrecio el cabello, igualò la tez del rostro, arrasò las arrugas, remoçandose totalmente como si fuera muchacha, ella de verguença no se dexaua ver. La causa destos prodigios fue la naturaleza: luego en ella puede auer poder para reparar la vida, y alargarla, como ya diximos de las fuentes de Boyuca, ò Lucaya. Pedro Martir escriue de vn viejo ya decrepito, que se lauò, y beuio en la fuente de Boyuca, con lo qual cobrò fuerças de mancebo, se tornò à casar, y tuuo hijos.

Supuesta esta dotrina, tiene dificultad lo que propusimos del arbol de la vida, que faltando el Paraiso, faltaria èl, y ansi alguna substancia, pues aquella planta solamente estuuo alli encerrada, y fue vnica en su genero, aunque si Adan no pecara, multiplicandose nuestro linage, tambien se multiplicaria aquel arbol. Digo, que es muy dudoso si el Paraiso se acabò, si bien ay fuertes razones que lo persuadan, y han conuencido à muchos. Pero dado que aya perecido con el diluuio, no importa faltasse aquella vnica substãcia, pues falta el fin particular para que fue criada, que fue el estado inmortal, y de inocencia.

CAP. XXXIIII. *Arbol de la vida guardan muchos Angeles.*

SI vamos en que persenera el Paraiso, todo està llano: porque podrà auer perseuerado hasta aora el arbol de la vida. Del dize Estefano Vvebero, que està bien guardado de Angeles, para impedir à los malos espiritus no entren allà, y cojan del fruto de la vida, y le dẽ à alguno que à trueco de muerte de almas, negociarã la vida de los cuerpos.

CAP. XXXV. *Si la Isla de Zeilan fue el Paraiso.*

ALgunos han pensado, que en la Isla de Zeilan estuuo el Paraiso, Horta Argensola, y Ludouico Romano lo refieren: sus naturales ansi estan persuadidos. Nombran à la cumbre de cierta sierra el Pico de Adan, en ella dizen, q̃ està figurada la estampa de su pie de dos palmos, y q̃ llorò, y hizo penitencia en aquel lugar. Con esta opinion los loques, que son los penitẽtes peregrinos, van en romeria à aquel pico: en el testifican, que està vn arbol mediano, y gruesso, de oja pequeña, y crespa, color empoluorizado, y ceniziento en la corteza, que resplandece de noche, y ahuyenta las tinieblas. He visto, que alguno ha sospechado ser aquel arbol, ò el de la vida, ò el de la ciencia, ni de vno, ni otro lo creo, fuera de que el

Paraiso ha de caer por Mesopotomia, y no tégo por prouable fuesse aquella Isla. No passa por ella, ni nace alli alguno de aquellos quatro rios,

El luzir vna planta de noche, no es cosa singular, que como ay piedras, y animales, que luzen entre tinieblas, no es tampoco mucha marauilla, que aya plãtas resplandecientes. El pez Miluo, de noche parece fuego. Conrado Gesnero en el tratado que hizo de las yeruas lunares, dize, que aun despues de muerto le vio los ojos que le luzian. A otros muchos pezes, que reluzen de noche, llamaron los Griegos Selachas. Otra aue ay en Hercinia, cuyas plumas entre tinieblas resplandecen como ascuas. Vengamos ya à lo q̃ de yeruas resplandecientes dizen algunos Autores, si bien no damos à todos credito. Eliano escriue de la Aglaofontide de la mar, que arroja de su flor como centellas, y resplandece como candela. Del Cinopasto, que es la Aglaofontide terrestre, escriue el mismo Autor que de dia no se vè, y de noche resplandece. De la yerua Baaras dize Iosepho, que de noche parece vna llama. La Nictilopa despues de seca resplandece de noche: escriue della Ruelio.

El argumento que algunos hazen para negar la permanencia del Paraiso, ò absolutamente, ò por lo menos en Mesopotamia, de que no se halle aora, aunque parece fuerte, no concluye, pues vemos, que en medio de España se nos han encubierto por inmemoriales años vnos valles que llamamos aora las Batuecas, sin saber nosotros dellos, ni los que estauan alli de nosotros, criandose en aquel espacio breue, como bestias, sin religion, sin noticia de mas mundo, pues si en la frequencia del mundo, y sin extraordinaria prouidencia del cielo se nos ocultò aquella tierra hasta estos dias, q̃ mucho si el Paraiso se nos escõdiesse por singular consejo de Dios, y ministerio de los Angeles. Los rios del Paraiso, no son los que comunméte piẽsan, ni el Nilo es dellos. Breuemente declara esta dificultad Estro.

CAP. XXXVI. *No ha auido especie de naturaleza nueua, y quando aparecio el balsamo en Iudea*

QVANTO Al otro punto de la nouedad de la naturaleza con substancias y especies distintas de las que al principio del mundo en su legitima creacion se formaron digo, que no auia menester el mundo apendices, ni añadiduras, ni con segunda lima componerse, ni assearse de nueuo; de vna vez salio perfeto de la mano Diuina, y dessde entonces cessò de criar nueuas essencias, como conuienen los Padres, y Escolasticos, y disputa el Ciparissiota.

A lo que propuse del Balsamo, respondo, que no se criò en Iudea de nueuo aquella planta, sino q̃ apareciò traida a caso de otras partes, quizà segun algunos creyeron, tambien Salomõ en sus Cantares la encomendò en aquel requiebro que dixo la Esposa. Vn razimo de Cipro es mi querido para mi. La Española traslada razimo de Cofer, conseruando la palabra Hebrea. Y dize Genebrardo, que Cofer se significa en Hebreo la planta del Balsamo. San Ambrosio, Hailgrino, y Guilielmo, van en lo mismo, entendiendo al Balsamo, en cuya sentencia llamara à la Esposa racimo a aquel burujon de gotas, que se forma, hiriendo la planta, destilando por la llaga su licor espessado, y semejante à vn razimo; lo qual passa tãbien con la Estacte, y Estoraque, segun Estrabon: con todo esso me inclino à negar, que se haga alli memoria del Balsamo. No sè con que fundamento se diga, que Cofer lo signifique, y mas pues tiene otro nombre en Hebreo, que es, *Apharsamon*, segun Iosepho el hijo de Gorion, y tambien *Phanngh*, como le llamò Ezechiel en el capitulo veinte y siete. La Version Española dudosa de lo que Cofer significaria, no le romanceò, solo margina de *Alcanfor*, en que no se significaua mal la hermosura, y condicion del Esposo,

à

àquien en otra parte llama su Esposa, *Candidus, & rubicundus*, colores de aquel genero de goma. Nace el Alcanfor en la India de cierto arbol tan mõstruoso, dize Laguna, que pueden estar à su sombra mas de dozientos hõbres; quando se coge es rojo, despues con el calor del Sol, ò con el fuego se buelue blanco: vsan del los Sacerdotes barbaros en sus sacrificiós, como de incienso encẽdido vn grano de Alcanfor, y puesto sobre vna lampara llena de agua arroja vna llama muy pura; y confortatiua de los ojos, y celebro, delicadissima y sutil, que al menor soplo se mata. Ni tampoco me persuado se significasse esta goma, porque no fuesse conocida de los antiguos. Ni ay para que desviarnos de la Vulgata que vierte, razimo de Cipro, que es tambien cierto arbol aromatico de Iudea, y distinto del Balsamo, como consta de Flauio Iosepho, del trata Plinio. Segun esto, digo, que el no auerse hecho antes memoria del Balsamo en la Escritura, pudo ser la causa no auerle en Iudea antes de Salomon. Iosepho escriue el origen que tuuo en aquella Prouincia, dize, que la Reyna Sabà, quando vino à ver à Salomon le traxo vna raiz de Balsamo que presentarle, y ansi la plãta que no auia antes en Iudea, desde alli la huuo copiosa, y aun vnicamente, si se cree à Plinio, pues solo en aquella Prouincia dize se hallaua.

Con todo esso no quiero negar, que he hallado algunos Eruditos, que han pensando se llamò el Balsamo en Hebreo, *Bassam*, esto es, *aroma*, dandole por excelencia el nombre generico, como acontece en otras muchas cosas en q̃ se apropria à alguna especie determinada, el nombre general à todas. El nombre de rosa general es à muchas flores; pero por excelencia se le apropia à la rosa Alexandrina, y Castellana. La razon que desto puede auer, es, que los mas de los nombres propios de Aromas se trasladaron de los Hebreos à otras lenguas, como es, Nardo, y otros: y ansi no auian de carecer de nombre del mas excelente Aroma de todos. Segun lo qual se pudiera entender el Balsamo, quando en el capitulo quinto de los Cantares, dize la Esposa: *Messui Myrrham meam cum aromato meo.* Sino es que sea verdad lo que Iosepho dixo, como ya hemos apuntado.

CAP. XXXVII. *Prouidencia de Dios en la conseruacion del Balsamo.*

PARA Lo que toca à la estimacion de los Sacramentos, por cuyo respeto ha inmutado Dios algo la naturaleza, honrando, y mejorando la materia dellos, no era menester que esta plãta se criasse nueuamente en el mundo; bastante cosa fue la prouidencia, que por este respeto se ha tenido con ella. Lo vno, en que pretendiendo los Iudios, apretados de Vespasiano, consumir todo el Balsamo, arrancando, y destruyendo sus plantas, no lo pudieron hazer, que al fin los Romanos las cogieron, y se multiplicò tanto, que como dize Solino, despues por la diligẽcia Romana auia grandes, y estendidos montes de aquellas plantas, no dãdose antes mas que en dos huertos, el mayor de veinte aradas de tierra. Lo otro (si fuesse verdad lo que dize Plinio) que siendo planta solo de Iudea antes de Christo, despues quando su liquor fue señalado por materia de Sacramento, se halla en muchas partes del mundo mas acomodada, y dispuesta para nuestro vso. Dioscorides escriue, que en Egipto se halla, y es ansi, que Auicena haze memoria de lo mismo; Iouio mas moderadamente lo confirma, y Prospero Alpino con vn largo discurso. Pausanias, que tambien viuio despues de Christo en tiempo del Emperador Adriano, quiere que en Arabia se crie; lo qual tambien apunta Estrabon; y añade Pausanias, que ay muchas viuoras, que se anidan debaxo de los arbolillos del Balsamo, todas son inocentes sin veneno, por apacentarse con Balsamo: por lo qual

qual los Barbaros las tenian por cosa sagrada, y era prohibido matarlas. En las Indias Occidentales se halla de la misma manera, y se trae excelente, como todos sabemos, si bien ay diferencia en su planta.

CAP. XXXVIII. *Fuente milagrosa, y alquitran, y resina, que se conuierten en Balsamo.*

FAuor tambien se hizo à esta planta, es lo que dize Burcardo, fidedigno Escritor, que vio en Egipto vn huerto de balsamo, cuyas plantas no dauan fruto, sino es que se regassen cõ el agua de vna fuente vezina, en la qual nuestra Señora, quãdo huyò à aquel Reyno de Herodes, lauò al niño Iesus: cosa que los mismos Moros confiessan, y experimẽtan; porque aũque rieguẽ los balsamos con otras aguas, no les son de prouecho. Tienen tambien por argumento del milagro de aquella fuente el perder todos los que alli se lauan la hediondez que de suyo tienen los *Moros*.

Y si es verdad lo que algunos quieren, que por reuerencia de los Sacramẽtos aya manado oleo de las piedras despues de su institucion. Lo mismo se podia considerar en que el alquitran, resina lleuado à Lime de Africa, se cõuierte, segun dizen en balsamo.

CAP. XXXIX. *Error de Teofrastro, Dioscorides, y Plinio, en la historia del Balsamo.*

EN Lo que ha dicho arriba, he ido contemporizando con Teofrastro, Plinio, y Dioscorides, que hizierõ propria la planta del balsamo de Iudea; solo Dioscorides añadio, que de Egipto tambien. Engañaronse, porq̃ mas propria es de Arabia, los naturales tienen tradicion inmemorial, que nũca ha faltado de su tierra. Y es argumento ser especial planta de Arabia, y no de Iudea, que en Arabia nace de suyo en los mõtes, sin cultura alguna. Mas en Iudea no se daua sino en los huertos, que como planta estrangera, pedia mas cuidado. Diodoro Siculo, que fue antes de Plinio, dize, que es planta de Arabia, Cõstantino Africano dize, que es de las Indias: Teofrastro dize tambien, que en Asia nacia. Estrabõ, que en la tierra de los Sabeos: Iosepho que la trajo à Salomon la Reyna Sabà. Prospero Alpino defiende tenazmente, que siempre la huuo en Arabia, y de alli se repartio à Egipto, y Iudea.

CAP. XL. *Generacion del Leõtomigo, y Crocuta, y otras naturalezas.*

LO Que propusimos de animales nueuos, el Leontomigo, la Crocuta, y otros, no viene à proposito, porque en ellos no huuo inmutacion de la naturaleza, con creacion nueua, sino por virtud de la antigua, fueron engendrados con declinacion à alguna monstruosidad de la manera que vna azemila nace de animales distintos, y la Zorafa, segun dizen los Africanos. Este es vn animal del tamaño de vn bezerro, el pescueço de vna lança de alto, la cabeça es como la de la Gazela, pecho resplandeciente, pies cortos, manos largas, orejas de cabra, pelo de buey, entre negro, y blanco, y de muy gracioso andar, sin espantarse de nada, ni sacudirse: criase en Neubà: de la misma manera el Leõtomigo se engendra de perra, y de Leõ. La Crocuta, de Hiena, y Leona. El Musmo de Cabra, y Carnero. En estos se han de aduertir, que no todas son distintas especies de alguno de sus padres y si son, seràn al cabo esteriles, lo q̃ dizen del Taibin, que es el Dragon de las sierras de Atlante en Africa, que nace de la Loba, y vn Aguila, solo es cuento de los historiadores Africanos.

De las naturalezas marcadas cõ sello de la Passion, se puede dezir, comprehendiendo *Dios* todo acontecimiẽto futuro, las esmaltò al principio del mundo con aquellas cifras de nuestra redencion, à que ya estaua dispuesto, en

res-

resbalando nuestro primer Padre, cuya ruina anteuio. Demas desto se podrà responder ser aquel matiz, y diuisa, solo mudança accidental.

CAP. XLI. *De las fuentes de azeyte, y otras naturalezas.*

FVentes, y piedras, que manan vn licor crasso, y vnguentoso, si bien despues de Christo se ayan multiplicado, antes se hallò alguna, conforme a Plinio. Arriano tambien escriue, que queriendo assentar la tienda de Alexandro, cabando hallaron vna fuente de azeyte junto al rio Oxo. Dion dize, que manò àzeyte junto al Tibre. *P*ausanias en sus Corinthiacos escriue, que auiendo edificado Epopeo vn Templo à Minerua; pidiendo à la Diosa, que le diesse à entender, si le agradaua: en acabando su oracion, començò à correr azeyte del Templo.

Plutarco dize, que en el exercito de Bruto: antes que le destruyesse Antonio, à vn Capitan le empeçò à salir de vn braço vn oleo, ò vnguento rosado, sin aprouechar, por mas que le limpiauan. Demas que el manar estas piedras azeyte, aun quando es cosa natural, no arguye mudança sustancial de las piedras, ò otra naturaleza, sino particular encuentro de causas, que hazen suden las peñas. Ni es menester dezir, segun algunos Filosofos, que quantas especies de cosas ay en el mundo, las huuiesse entonces, sino por lo menos las perfectas, y originales. De otras naturalezas mas villanas, que no tienen nobleza de su origen cierta, sino que de varias causas, y horruras se fraguan, no es tan necessario dezir, que entonces se criassen, y el hombre no tendria entonces liendres en aquel estado de dichas, ni otras sauandijas semejantes.

Lo que se hizo mencion de Estrellas nueuas, incierta cosa es serlo, no es menester auerse criado flamantes para apetecer de nueuo, que aun de los Cometas lo aduertimos donde tratamos de la vida de las Estrellas. Pero demos que aya Estrellas modernas, quien tiene bien aueriguado, que sean las del firmamento, cada vna de su especie.

CAP. XLII. *Del aue sin pies contra Carolo Clusio.*

NO NOS Hemos oluidado del aue *P*aradisiaca, ò Manucodiata. No admito lo que dize Carolo Clusio, desacreditando temerariamente la fama recebida deste pajaro, la magestad de la naturaleza, y la admiracion de su poder, y el testimonio cierto de los Españoles testigos de vista, en cuyas conquistas se cria, anteponiendoles la relacion incierta de algunos Olandeses, que oyeron dezir, mas no vieron, ni estuuieron en las islas donde estas aues andan, como el mismo Clusio confiessa, con todo esso por su testimonio dize, que esta aue tiene pies, que es como las demas, huespeda de la tierra, que no siempre anda suspensa en el ayre, que los naturales de las islas de donde se traen estos pajaros les cortan, quando les cogen sutilmente, los pies por encarecerlos à los mercaderes de Europa, que es engaño el auer creido la historia que anda deste milagro del ayre. Mas no se yo que historia pueda auer mas aueriguada, ni verdadera, por tal la ha recibido el mundo, aunque mas contradicion aya hecho la admiracion. Los Filosofos, y naturalizantes destos tiempos, si bien la admiran, la creen Conrado, y Aldrouando escrupulosos censores de la naturaleza, la aprueuan. Ninguno en esta parte puede tener voto mas calificado, q̃ los nuestros, pues en sus conquistas se halla este milagro. *D*exo al Doctor Francisco Hernando escritor nuestro, que con otros muchos testifica por la opinion comun. Los que vienen de las Filipinas nos lo juran: à mi en especial me asseuerò persona fidedigna, q̃ vio à vna aue destas caer de lo alto, y la cogio por

ſu mano, quando ſe mueren acontece eſto, porque nunca viſitan viuas la tierra: mientras les dura la vida, les dura el buelo, ſolo quando mueren ſe precipitan cabeza abaxo hincando el pico en la tierra, como vna ſaeta quando cae. Viò eſta perſona que recien muerta alçò eſte aue, todo lo que della ſe dize, que totalmente no tenia pies: y examinando yo las que llegan ſecas à Eſpaña, no halle raſtro por donde ſe los pudieron auer cortado. En nueſtra proluſion aduerti tambien el agrauio que Cluſio las hizo.

CAP. XLIII. *Induſtria rara de las Manucodiatas eſpurias.*

A Caſo las aues que dixeron los Olãdeſes fueron otras parecidas à eſtas; pero mas humanas, y tratables, que ſe dignan de abatirſe à la tierra, y para eſto con ſus pies à propoſito: dizen dellas vna coſa marauilloſa, que andan en vandadas, y quando han de beuer deſpiden à vna ſola que vaya, y guſte el agua la primera, y dè teſtimonio con ſu ſalud, ò muerte, ſi es el arroyuelo dañoſo, ò emponçoñado: ſi vèn las compañeras, que ſu pincerna no ſe muere, ni enferma, tienen por ſeguro el brindis, y todas ſe deſcuelgan al charco: mas ſi queda muerta ſu eſpia, ò bueluc enferma adelantan el buelo en buſca de otra fuente mas ſegura: ya es aſtucia de los Cazadores azechar los beuederos, y quando ha beuido la eſpia, y queda ſana, entretanto q̃ buelue à ſu eſcuadron à dar auiſo con ſu ſalud, emponçoñan las aguas. Quien no ſe admira aqui del zelo publico en eſtas aues, arrieſgando vna ſu vida por la ſalud de todas?

(?✝?)



CAP. XLIV. *Nueuas propiedades de las aues del Paraiſo.*

DIZEN Tambien de las *Manucodiatas*, ò Apodes, que tienen ſu Rey. En cierta eſpecie de las muchas que ay de eſtas aues, el Rey es la menor de todas: buela ſuperior à las demas, como aſſiſtiendo, y mirando por ſus vaſſallos, que le tienen tan grãde ley, que ſi el muere, y cae de lo alto, todas ſe dàn por muertas, y le acompañan en ſu ruina, dexandoſe caer con el, y coger à manos. Para caçarlas, baſta herir con vna ſaeta, ò arcabuz al Rey, derribado èl, todas ſon del Cazador: que mayor fineza de Fee tuuieron los Grandes de Etiopia à ſu Monarca, à quien imitaua en vida, y muerte, deſmembrandoſe, ſi ſu Rey era manco, matandoſe, ſi moria. Reſpondo aora al argumento que hazen por la nouedad deſta aue, que aunque aora la huuieſſe en Zeilan, podria antiguamente no auerla alli auido, ſi en las Malucas, Papuas, y otras islas, fuera del comercio antiguo.

CAP. XXXXV. *Mudança accidental de la naturaleza: varias alteraciones de islas, que de nueuo aparecieron, y otras, que ſe hundieron.*

LA *Mudança* no ſubſtancial de la naturaleza clara eſtà, no la inmutò poco el pecado de Adan, abortando la tierra à cada paſſo abrojos, y eſpinas, rebelandoſe las fieras contra ſu Principe deſfauorecido de *Dios*, quizà, ſegun algunos juzgaron, el roſal no lleuara antes eſpinas, quizà el Lobo, y el Leõ, no fueran temidos del Cordero. El diluuio no poco desformò al globo terreſtre: deſpues otros atreuimientos de las aguas deſgajaron de tierra firme algunas Prouincias que aislaron, tragandoſe otras islas, y deſcanſos del mar,

mar, y vomitando otras como a Delos, y Rodas, que amanecieron nueuas islas en el mar, escupiò tambien de nueuo à Tera, Hiera, Terasia entre las Cicladas. Sobre aguaronse tambien de nueuo Anafe de la otra parte de Melos, Nea entre Lenno, y el Elesponto, Alone jũto à Teos: de otras islas no gustò el mar y ansi las dexò de abraçar, y echò de si, continuandolas con la tierra firme. A Antissa vniò con Lesbos, à Hetusa con Mindo, à Zefiro con Alicarnaseo, à Nartecusa con el Promontorio Partenio; à Dromisco, y Perne, con Mileto.

Hanse trasegado muchas plantas, y animales de vn Reyno à otro: la vida de los hombres se ha resumido: los temples de las tierras se han alterado. No ay cosa mas cierta, mas constante, que la inconstancia de las cosas en esta naturaleza ratera, y material.

CAP. XLVI. *Higuera fue el arbol donde se ahorcò Iudas.*

NO ME Quiero detener en las mudanças de varias naturalezas, que alegan algunos por ser milagrosas, solo aduierto, que la que cuentan del Sahuco, de ser frutifero, hasta que en el pagò Iudas su pecado, es indigna de que ninguno, que con mediana erudicion filosofare, haga caso della. No fue sino Higuera aquel arbol, ansi lo escriuio Iuuenco. Y Beda dize, que en su tiempo duraua el arbol donde se ahorcò aquel Apostol Apostata, y que era Higuera. No es marauilla, que durasse tanto este arbol, porque Cornelio Tacito escriue de la Higuera de *Romulo*, que durò mas de ochocientos y quarenta años, al cabo de los quales se renouò con nueua verdura, y vigor. Sin la mudança del Sahuco, ni otras fabulosas es cosa constante la variacion, que ha auido en los accidentes de la naturaleza corporal. Salgamos à consideracion mas ardua, y à examen mas dudoso, si la espiritual se ha peruertido, si aquellas substancias sublimes, y priuilegiadas antes se han alterado, y sujetado en algo a la materia.

CAP. XLVII. *Si ay alguna yerua, ò cosa corporal, que tenga virtud natural contra los espiritus.*

QViero examinar esta controuersia, por solo auer en ella dificultad, si alguna naturaleza corporal tiene algũ dominio sobre la espiritual; esto es sobre los espiritus para alterarles, y apremiarles. Si esto fuesse ansi, no poca mudança auria en las naturalezas intelectuales, pues en el principio de su ser fuerõ essẽtas de todo lo material. La duda es, despues q̃ pecarõ, si fue perturbada en alguna cosa aquella naturaleza superior, y sujeta à la inferior: si ansi como el pecado quitò al hõbre la adoracion, y respeto de las naturalezas brutas para con su Rey, ansi rindiesse los espiritus à la materia. El punto tratarè en el sentido mas apretado, si naturalmente podrà vna naturaleza material mas que la espiritual, apremiandola, ahuyentandola, y afligiendola. Porque milagrosamente cosa cierta es, porque el fuego material del infierno aflige à los espiritus.

Bartolome Fayo en su Energumenico dize, que tienen algunas cosas sensibles natural virtud concedida de Dios al principio de su creacion, contra los espiritus. Pedro Gregorio Tolosano, juzga tambien, que ay contra ellos natural eficacia en lo corporal, la qual juzga, que pende de la misma substancia material, no de su temperamento. Grillando les fauorece, y à nuestro docto Serario no le parece que se puede negar alguna fuerça natural: si biẽ la acompaña, y casa con otra sobrenatural, que yo no acabo de entẽder, y si tiene fuerça el fundamento: porque el se inclina à no negar alguna virtud natural, la tiene para concederla absolutamente: y la virtud mixta, que dize, no es

es mas sino las dos virtudes juntas, natural, y sobrenatural; y si estan juntas, ya aurà virtud natural contra los espiritus.

Cap. XLVIII. Si con humaraços se expelen los espiritus.

EL Lugar de Tobias, quando ahuyentò su hijo al Demonio Asmodeo, es apretado para que por fuerça natural se desterrasse aquel espiritu amartelado de Sara, porque no pudiera escriuir Dioscorides, ni Plinio, ni Galeno, vna propiedad natural con diuersas palabras, que el Archangel Rafael, preguntado de Tobias el moço, para que remedio era bueno el pez que auia muerto, que a caso era Calionimon. El Arcangel respondio, que si pusiera vna partecita del coraçon sobre vnas ascuas, el humo ahuyentaria, y expeleria a todo genero de Demonio, y que su hiel aprouechaua mucho para los ojos. El mismo Angel auia dicho, que las partes de aquel pez, que auia mandado guardar, eran necessarias para medicamentos; todas las palabras indican alguna virtud natural. En este sentido fue la pregunta de Tobias, y el Angel no le auia de engañar, respondiendo en diuerso, sino huuiera fuerça alguna natural en aquello, para que aurà de ser el Angel ocasion de supersticion? Demas que con vn mesmo tenor dixo el Angel, que aprouechaua el coraçon para ahuyentar los Demonios, y la hiel para curar los ojos. Esto segundo lo hazia por virtud natural, como consta de Plinio, luego essotro remedio tābien era natural.

En la Iglesia tambien ay vso de sahumerios, ò humaraços, para echar los Demonios, que sino huuiera alguna particularidad en ellos, pareciera supersticioso. En el exorcismo tercero del libro *Flagellum Dæmonum*, manda, que con humo de azufre se apremie al endemoniado. En el exorcismo quarto, que le lleguen ruda a las narizes. En el exorcismo sexto, que se quemen Açufre, Galbano, Ruda, Hiperico, Aristoloquia. No parecerà à alguno el vso destas yeruas acaso, sino porque tienen virtud natural contra Demonios: por lo qual se aprouecha dellas la Iglesia. Del Hiperico, que en Español se dize coraçoncillo, dize Lullo, que arredra todo demonio, y Matiolo, que se quema junto à las camas de las paridas contra los espiritus. Iosefo escriue, que Salomon compuso vn libro de exorcismos, en los quales mandaua aplicar ciertas rayzes a las narizes del que estaua posseido del espiritu. El Targunal quarto de los Cantares dize, que con incienso se echauan. San Iustino tambien acuerda el vso de los antiguos Hebreos de expeler los demonios por sahumerios, y parecerà à alguno no fuera de razon, que para castigo de su soberuia los humillasse Dios, rindiendolos a los cuerpos. Algunos quieren establecer mas esto con el sucesso que escriue Iosefo de Eleazaro, que con cierta raiz echò fuera de vn hōbre à vn demonio. Pero sin duda fue Mago aquel Eleazaro, como se echarà de ver en las supersticiones, que leidas todas las circunstancias de la historia, se descubriràn: y lo mismo sospecho de otros vsos de yeruas, que cuentan algunos de los citados, diremos lo seguro.

Cap. XLIX. El coraçon del pez con que expelio Tobias al demonio, tuuo virtud natural para aquel efecto.

EN esta duda mi parecer es algo singular. Digo lo primero, que aquel coraçon del pez de Tobias tuuo virtud natural, y fisica para contra el espiritu malo que arredrò de la manera que despues dirè. Lo segundo digo, que ay cosas sensibles por su virtud natural para contra todo demonio infestador de los hombres, en el sentido que luego prouarè. Lo tercero que no ay cosa sensible, que por virtud natural, y fisicamente rinda, ò ahuyēte algū espiritu primaria, è inmediatamēte. Lo quarto, q̄ ay cosas sensibles, q̄ naturalmente, esto es sin mila-

lagro nueuo, y particular sujeten, y ahuyenten à los espiritus inmediatamente: despues explicarè lo que quiero dezir, que contradize esta conclusion à la passada. Lo quinto, que es peligrosissimo, y que se deue prohibir seueramente qual quier vso de cosa corporal contra los espiritus, fuera de los admitidos en la Iglesia.

Vsa el demonio de cosas materiales para sus embustes, y apariencias, porque vsa de nuestras potencias, y organos, quando ocupa el cuerpo de alguno, y como puede auer, y ay cosas temporales, que indispongan, è impidan à otras corporales para algunos efectos, ansi ay cosas temporales contrarias à los demonios, no inmediatamente, sino mediando aquellas cosas de que ellos han de vsar.

Por esso permite la Iglesia sahumerios de algunas yeruas particulares contra los endemoniados, por condicionar de suyo las potencias, y horganos humanos, de que el demonio vsa, fuera de la afrenta que recibe con los humarazos. Y ansi es verdad que ay virtud natural de cosa sensible contra los espiritus no directa, è indirectamente, sino por razon de sus instrumentos. En este sentido afirmo la primera, y segunda conclusion. Porque aunque es verdad, que el demonio *A*smodeo no ocupaua à Sara, pero assistiala exteriormente con algun bulto humano, con que queria tener parte con ella, y acometia à sus esposos, y los mataua, y à la santa Sara era molesto con alguna especie, y apariencia visible; pues como las figuras, que toman los espiritus fraguen ellos de cosas corporeas, quajando al ayre, y aplicando causas frias puede auer virtud natural de alguna yerua, ò parte de animal que resuelta en humo, de tal manera condicione el ayre, y al espacio medio, que no quede aproposito para que el Demonio se vista de figura alguna. Desta manera aprouecharia naturalmente para apartar aquel demonio el coraçon del pez. El dezir San Rafael, que era bueno para arredrar todo demonio, es porque aprouecharia contra los infidentes, y contra los assistentes, esto es contra los que estan dentro de los cuerpos humanos, impidiendo à los espirtus el vso acomodado de los organos corporeos, y contra los q̃ estan por defuera, estoruando no tomen figura por impedir la disposicion del ayre: con esto se saluan bastantemente las palabras sagradas, que dan à entender, auerse echado aquel espiritu por alguna virtud natural del coraçon de aquel. Y no por esto queremos excluir, que huuo tambien fuerça mayor, y sobrenatural, que principalmente le lançò: porque precedieron ayunos, y oraciones de Sara, la virtud del moço Tobias, y los merecimientos del Viejo, como tambien en la cura de su ceguera, aunque huuo particular fauor del cielo, con todo esso tenia la hiel del pez, virtud natural para aquel efecto.

CAP. L. *Singular obseruacino del Pontafilon.*

PODRA Quizà entenderse tambien la conclusion segunda, con sentido en parte mas riguroso, que inmediatamente aya alguna cosa sensible contra los demonios. Si virtud natural se entiende por la que tiene vna cosa desde el origen de su naturaleza, no que sea por solo su naturaleza. A la manera que se dize, que la gracia es natural à la humanidad de Christo, no porque sea deuida como propiedad de su naturaleza mera, sino porque la tuuo desde que empeçò à tener ser su substancia. Esto digo por algunas naturalezas que ay con señales de algunos misterios de la gracia; de las quales dixeron los Gentiles, que eran contra los espiritus, sin saber aquel Sacramento, no se si tuuieron experiencia della. Pongo exemplo en el Pontafilon, que algunos llamã pie de Christo, planta bien ordinaria, de la qual dize Dioscorides, que es contra los malos espiritus, y para guardar castidad.

dad. No conocio este Gentil todo el misterio; no parece dexa de serlo, que la raiz desta planta (como yo lo he visto, y me lo aduirtiò vn singular contemplador de la naturaleza (por qualquier parte que la partan tiene formada vna Cruz estremadamente hecha, si bien no todas especies tienen esto, y no me espantara, que el Demonio por esta causa huyesse desta yerua, porque serà huir de la Cruz, y aun à alguno le parecerà que Dios pudo vincular en ella alguna virtud no deuida à solo su naturaleza, por aquella insignia q̃ tiene del instrumento de nuestra redempcion, en que se nos mereciò la gracia.

CAP. LI. *Si algunas cosas sensibles podràn sin milagro ahuyentar los espiritus.*

CON Estas dos conclusiones bien se compone la tercera, que afirma, que inmediata, y directamente en su substancia no padece nada de cosa corporea vn espiritu, ni por sola virtud natural podra mas que el. La quarta conclusion tiene en el bulto mas dificultad, pero declarada es cierta. Iuzgo pues, que contra vn espiritu malo puede auer alguna cosa corporea, que naturalmente le haga huir, y aflija: naturalmente digo, no fisicamente, ni por eficacia, y necessidad de su naturaleza sola, sino moralmente; pero sin milagro, esto serà si por escarnio suyo se hiziere, ò aplicare alguna cosa: porque ansi como se ofende de algunas palabras injuriosas, y no puede oirlas, ansi las acciones con que le hazen semejante injuria, no las podrà lleuar en paciencia, pues igualmente podràn ser significatiuas de desprecio.

Puedense tambien naturalmente ofender, y desagradar de algunas cosas, y euitarlas, ò agradarse dellas, y buscarlas, segun san Agustin dize en el 21. de Ciuitat. capitul. 6. vn exemplo desta aficion coligen algunos del lugar de S. Pablo, donde escriue à los ciudadanos de Corintio, la muger deue cubrir su cabeça por razon de los Angeles. De los Angeles malos lo entienden algunos, que piensan los atrae el cabello compuesto, y hermoso, y ansi dize Guillelmo Parisiense, que los Demonios incubos son muy mas molestos à las mugeres que tuuieren hermosos cabellos. Iuntamente dize aquel Doctor, permite esto Dios, por el sobrado cuidado que en adereçarse ponen, por el peligro en que han querido poner à los hombres, prouocandoles con su vista, y por la gloria vana que en esto tienen, para que dexen las mugeres de querer agradar à los hombres con aquello que agradan à los Demonios. No tengo por cierta esta sentencia; hela referido por no ser poco vtil la doctrina de aquel Doctor. Ya tambien sin nueuo milagro aborrecen los malos espiritus à la Cruz, que no siempre serà menester de nueuo fuerça sobrenatural para ahuyẽtarlos; acontecerà sin violencia nueua milagrosa el huir della, porque con el aborrecimiento que la tienen, como connaturalmente su presencia les ofende.

CAP. LII. *Que virtud sea la de los Reyes de España para ahuyentar Demonios.*

DE LA Virtud que los Reyes de España tienen para ahuyentar à los Demonios, como testifican ansi los nuestros, como los estrangeros. Carolo Tapia, Henrico Kornmanno, Cassaneo, Valdes, Fray Iuan de la Puente, Camilo Borrelo, y aora reciente Don Iuan de Solorçano, y Don Ioseph Pellicer, se pono algo dificultar, si es natural en algun sentido, porque encarecen algunos, que otros Principes han tenido virtud natural para efectos marauillosos.

El Rey Pirro, y el Emperador Vespasiano con tocar solo sanaron algunas enfermedades. En estos Principes Paganos no se pueden presumir milagros. De Agripa tambien dize Dion, que con vn anillo que fue de Augusto, sanaua à muchos, mas esto fue supersticion, como lo parece la medicina de Vespasiano, gustando este Emperador, que le estimassen los Iudios por el Mesias. El curar los Reyes de Francia de lamparones, han atribuido algunos à virtud natural, como Valdès dize; vnos por la mudança de los aires, y temple de los enfermos hasta llegar à Francia, otros anhelito suaue de los mismos Reyes sustentados regaladamente, Cardanolo atribuye a las muchas especies aromaticas, que comen. Mas con razon se rien desto otros Autores. Lo mismo han dicho otros de la gracia de los Reyes de Inglaterra contra la gota coral. Con todo esso mas fauor es del cielo, que tengan estas virtudes los Reyes Christianos por fauor del cielo. En los Reyes de Francia tuuo principio su virtud de las oraciones de San Marculfo, que lo alcançò de Dios, como escriue Roberto Cenal, y Papirio Massonio. En los de Inglaterra, del santo Ioseph Abarimatia, que estuuo en aquel Reyno. Con mucha mas razon se ha de dezir, que la virtud de los Reyes de España contra los endemoniados es merced del cielo. Lo mismo se ha de juzgar del sanar lamparones gracia tambien de los Reyes de Aragon, segun Beuter escriue.

Cap. LIII. Profecia del Imperio de España.

CON Esto bien se compadecia auersion particular con que naturalmente aborrecießen los Demonios la presencia del mayor defensor de la Fe, cuya Religion, y potencia les haze tanta guerra en nueuos mundos, y esperan mayores combates, quizà no ignoran lo que del Rey de España està profetizado, conforme a la Sagrada Escritura, que acaso es el Principe del pueblo escogido, para que Christo triunfe del mundo, y lo juzguen por armas las gentes. Y porque èl es el escogido, y llamado de Dios para reducir, y gouernar las Indias, como Moyses (segun le parece a Camilo Borrelo) fue electo para reducir, y gouernar el pueblo de Israel. Y si es verdad que los Indios son de aquel pueblo, el serà segundo Moyses. Del Mesias no solo dixeron los Profetas, que auia de señorearse del mundo espiritualmente, sino tambien materialmente por fuerça, y armas, lo qual se ha de cumplir por el valor de los Christianos; y a caso singularmente de los Españoles, como fuera de otros fundamentos, parece que ay dello algunas profecias, y entre ellas se puede contar vna insignia del santo, y venerable Hermano Alonso Rodriguez de nuestra Compañia de Iesus, que florecio en grande santidad, confirmada con muchos milagros en vida y muerte. Tuuo admirable espiritu de profecia, a este santissimo varon le mostrò Dios en el mar vna grande armada, cuya vanguardia guiaua Christo Señor Nuestro, y la Virgen iba en la retaguardia: marauillandose el de semejante espectaculo, le fue dicho, que aquella armada era figura de vna que auia de hazer el Rey de España, en la qual el mismo en persona auia de passar a conquistar todo el paganismo, è infidelidad. Conuiene esta Profecia con la del bienauenturado Nicolas Fator, de la Religion del Serafico P. S. Francisco.

Cap. LIV. Supersticiones de los antiguos.

LA Quinta conclusion entiendo tambien de las cosas que secundaria, è indirectamente son opuestas a los espiritus malos, por estoruar al vso de sus materiales, è instrumentos de nuestras potencias. Y se prueua de la facilidad, è inclinacion humana a demasias, y mas supersticiosas, de la incertidumbre que tenemos de las cosas que son aproposito, de la experiencia de los abusos dellas, y de la multitud de fabulas, y supersticiones que ay en sus relaciones. Alaba Iosefo su raiz Baaras, que expele a los demonios, quien le ha de creer, pues

pues della dize tambien, que quando se arranca siempre ha de morir algun hombre, ò en vez suya vn perro. De la Peonia negra, dize Plinio, que aprouecha contra los Faunos, en quien entienden vulgarmente los demonios; pero que se ha de arrancar de noche, porque si lo vè el aue que llaman Pico Marcio, saltarà à sacar los ojos à quien la extirpa. Apion escriuio de la Cinocefalia, que aprouecha contra los echizos, que son obras de los demonios; pero que muere quien la arranca: de modo que està todo lleno de supersticiones, y ansi se han de tener por sospechosas las yeruas veroasco, tornasol, saluia, tapsia, hisopillo, poleo, artemisa, que señalan los Autores para semejantes embustes, y otras naturalezas, que Hermes, Porfirio, y Prolco cuentan. En las piedras no ay mejor supersticion. Lo que de Mnuziris dizen los Caldeos, y trae Psello, es todo engaño, ni ama à aquella piedra, ni aborrece el mal espiritu, sino es por pacto. La misma sospecha es la que del jaspe encomienda *Dionisio* en su Periogesi. *Dezir*, que temen los demonios las armas, y espadas à la cabecera de la cama, engaño es grande, y ocasion de mayor. Por esta persuasion adorauan los Scitas à su Acinace, como dizen San Epiffanio, y Clemente Alexandrino: y poco importa que el Parafraste Caldeo en el capitulo tercero de los Cantares lo fauorezca con ocasion de la cama de Salomon, que cercauan sesenta hombres con sus espadas, por los temores de la noche: estos temores nocturnos no eran de los demonios, como el Targun apunta, sino de otros peligros, y assechanças humanas. Tambien fauorece el mismo Parafrastes en el capitulo octauo de los Cantares, los caracteres de ser poderosos contra los demonios. Aqui excede mucho la supersticion de los Hebreos, y se echarà de ver lo que Rabi Elias dize en su Tisbi. Ay otras perniciosissimas relaciones, como es, que huye el mal espiritu de la sangre humana. Cuenta Miguel Isselcio, que ay vn lugar en Liuonia infestado con tempestades de los demonios, sino es que les sossieguen con sangre de inocentes, que echen en cierta laguna. Mil cosas fingen, mil inuentan, ò por engañarnos, ò por dañarnos, de modo, que no tengo yo por limpio, y seguro el vso de qualquiera cosa sensible contra los espiritus, aun acompañada con palabras santas, y rogatiuas, sino es en las cosas que permite la Iglesia. Resueluo aora la proposicion que examinamos de la mudança de la naturaleza espiritual con que no ha auido en ella nouedad fisica, ni real.

[✝]

LIBRO SEGVNDO DE LAS MARAVILLAS DE LA IMAGINACION.



Onde mas sutil y delicada se ha mostrado la naturaleza, y mas artificiosa es la imaginacion, tan admirables efetos ha causado, q̃ ha impetrado credito para muchos impossibles, y prohijado al braço de la naturaleza con ser tan poderoso lo q̃ excede sus fuerças, y se exime de su juridiciõ. Ansi serà argumẽto gustoso, cõsiderar sus milagros, sutil aueriguar sus causas, importãte para otras materias de Filosofia, principalmẽte de los monstros, cuya resoluciõ en algunos pũtos pẽde de la eficacia de la opinion y fantasia. Propondrè primero los capitulos de las marauillas q̃ la cõceden, abalãçarè luego sus fuerças. Vltimamẽte aecharè sus efetos, y

desecharè los que la imponen falsamente, y mezclãdo de camino extraordinarias historias, y sucessos, que confirmen lo q̃ prouare.

CAP. I. *Notabilissimos efectos que atribuyen a la imaginacion.*

DAN Libremente fuerças à la imaginacion. Lo primero, para alterar, y mouer assi al propio cuerpo del que aprehende con viueza, como al ageno. En esto fue tan ancho Auicena, que abrio camino por donde cupiessen muchos, que se fueron tras èl, principalmente Algazel, Alberto Magno, Ficino, Paracelso, Pomponacio, y Montano: juzgò Auicena, que la imaginacion agena podria derribar de vn cauallo à otro, que estuuiesse bien apartado, y sumirle en vn poço, que podia armar tempestades, y terremotos, y resonar con bombardas de nubes, tronando, y escupiendo rayos. Al aojo tambien juzgan, que es pecado de la fantasia estraña, al verter sangre el muerto en presencia del matador por justicia.

Lo segundo, la dàn arbitrio sobre la salud propia, y executaria, para causar dolencia, y restituir à sanidad, no solo por accion necessaria, sino por antojo, y juguete, como en aquel que cuenta Auicena, que en queriendo se hazia paralitico, y luego quando gustaua, se boluia sano, y agil. Semejante cosa cuenta de otro san Agustin.

Lo tercero, la dan vara leuantada sobre la vida. Iuan Bautista Mirandulano, auiendo vencido en vn desafio, aprehendio, que quedaua herido, no siendo ansi: desta sola imaginacion murio luego.

Lo quarto, en los partos la dan plena juridicion para marcarlos, y señalarlos con diuersas figuras desformando los embriones, y criaturas, como algunas q̃ han nacido con cuernos, por mirar sus madres quando concibian algunos retratos de Acteon. Es caso raro el que sucedio en la hermana de Felipe Maurs, Canonigo de la Iglesia de San Pedro de Lobaina, por vna fuerte aprehension, que se esculpiò en la criatura, nacio en todo el cuerpo perfecta, y entera, pero sin cabeça, cuyas vezes suplia vna concha sobre el cuello con dos portecillas, por donde echando la comida con vna cuchara, se sustentaua. La causa desta insolencia natural, fue vn infeliz antojo de la madre; por auerse frustrado sucesso bien notorio en aquella ciudad, porque viuio desta manera onze años.

Lo quinto, la dan virtud para multiplicar los partos. Sebastian Munstero en su Cosmographia dize, que cerca de Maguncia, se encontraron dos mugeres dandose vn golpe en la frente, la vna estaua preñada, y pario dos hijas assi das por las frentes. Este doblarse el parto pariendo dos criaturas, para representacion del sucesso imputan à la imaginacion.

Lo sexto, la conceden fuerça para transformarlos, haziendo que paran las mugeres brutos. Alegan à vna sobrina de Nicolao Tercero de la casa de los Vrsinos, que dizen pario vn osso, por auer mirado mucho en las imagines de ossos, que en su Palacio estauan. Añado à Flegon Autor Griego, que escriue de vna esclaua de la muger de Ricio Tauro, que pariò à vna Mona. Y siendo Consules Lucennio Nerua Siliano, y Marco Vestino, pario en Trento vna muger vn ouillo de culebras engazadas entre si.

Danla tambien potestad casi sobrenatural, por lo menos mayor que à todo lo que la naturaleza puede estrañarse; pues es de hazer cosas milagrosas, ò tales, que exceda el orden comun, ò se igualen à superstición, exemplo dellas es el traspassar Empedocles, por eficacia de la imaginacion (quieren algunos) las miesses de las tierras de su enemigo à las suyas. Finalmente la dan lo que otros al encanto, y magia, ò ensalmo, como es lo que Aurelia no dize del Emperador Adriano, que con vn verso sacaua la agua de entre cuero, y carne, y lo que Homero canta del hijo de Autolico, que con otro

otro restañaua el fluxo de sangre, cosa q̃ despues acà han hecho otros: como aduierte Quinto Sereno: y lo que hazian ciertos linages de Africa, como apunto Ninfiodoro, y dello tomò Plinio, que alabando aojauan, y lo que *Marcelo*, Actio Traliano, Teofrastro, Barro, y Caton dizen de enfermedades, que con palabras se sanan, y lo que el Conciliador atestigua, que vio à vno que matò con ciertas palabras a vn toro. Y passò lo mismo a Simō, y Zambre *Magos*.

Cap. II. Si la fuerça de la imaginacion se deriua de los Astros, y porque los demonios atormentan mas en ciertos quartos de Luna.

PAra determinar quales efetos destos sean de la imaginacion, importa tassar sus fuerças, y sacar en limpio, de donde, y como alcança tan gran virtud. Auicena, y Paracelso, y otros la deriuaron de los cielos. Pero estriua este parecer en mucha supersticion. Alegan algunos de sus Autores el exemplo de los demonios, que obran mas con ciertas constelaciones, y aquellos que han ocupado afligen, y trabajan mas en determinados quartos de Luna, con todo esso es insuficiente, y falsa, esta sospecha: porque no se señala las causas de las figuras artificiales que obra la fantasia: para cuya producciō no ay fuerça natural en el cielo. Aunque pudiera ser que por alguna aficion, ò afeccion con q̃ el imaginatiuo estuuiera dispuesto se impressionasse mas la fantasia, por alguna fuerça, ò influxo superior. Por esta ocasion los Demonios por ayudarse muchas vezes de causas naturales, podran auer aguardado à los quartos de la Luna, y otras Estrellas, sino es que lo ayan hecho para emboscarse, y cubrir su mano cō esta astucia, y simulacion de flaqueza.

Cap. III. Si la anima del hombre es sobre las causas naturales. Tratase de los saludadores, y del Rey Pirro, y Apolonio Tianeo.

OTros ay que aunque no achacan a los Cielos la fuerça de la imaginacion, la dan à ella grandes fuerças, y eficacia propria, en que por lo menos siguieron à Auicena, Auicembron, y Algazel filosofos Moros, y à Tritenio Abad, cuya sentencia es, que puede obrar la imagion de algnnas animas escogidas, y excelentes, mas que las causas naturales que puede auer sin contrario, y en lo distante, sin que haga en el espacio de en medio, que puede engendrarse vn hombre sin tener madre, sin hospedarse en vientre de hembra sin accion de varon, y producir vna planta sin semilla.

Casi vezinas à estas marauillas, ò mētiras atribuyen à los braços, y accion inmediata de la fantasia Al Kindo, Pomponacio, Iacobo de Forliuio, Andres Catāco, Paracelso, Agripa, y aun Marsilio Ficino, y lo que es, ò milagro de Dios, ò embuste del Demonio, muchos pensaron ser virtud eficiente de la fantasia; ò por ciertos rayos que se sueñan, como Al Kin do dize, ò por vnos espiritus leuantado del cuerpo por fuerça de la imaginatiua, como Cataneo, y Pompanacio escriuieron, ò por el imperio solo del anima mas excelente, como el Fulginate pensò. *Pō*ponacio llegò à tal desuario, que los milagros que obrauan las reliquias de los Sātos, dixo, q̃ la imaginacion las executaua, y ansi que con los huessos de vn bruto se podria hazer lo mismo, si igual aprehension del doliente los assistiesse: Anduuo en esto poco Filosofo, y muy impio, con igual desatino que blasfemia: ni sè qual sea mayor imaginacion esta, ò la que se sigue de aquellos que pensarō que los embelecos que hizo Apolonio Tianeo, fueron efetos de su fuerte aprehension, y la fabula del Leon, que hizo llorar, como cuenta Filostrato, mintiēdole por el Rey Amasis. *Muchos* tambien (de lo qual es testigo Christoual de Vega en su Arte Medica) calificaron todo lo que en España hazen los saludadores por priuilegios de la imaginacion, entrar en vn horno sin quemarse, andar sin daño sobre puntas de azero, y dagas desembainadas, sacar el hierro de las saetas, y puñales de los cuerpos heridos. Por igual virtud actiua censuraron otros la del *Rey* Pirro, que tocādo con el dedo pulgar del pie sanaua à los del mal del Baço: y la de Vespasiano, que solo con su tacto curaua à muchos: en la misma cuenta meten à los Ofiogenas del

Pon-

Ponto, los *P*silos de Africa, los *M*arsos de Italia, cuyo tocamiento embotaua la ponçoña de las serpientes, y curaua sus mordeduras.

Cap. IV. Si la imaginacion tiene alguna eficiencia por si. Cuentanse muy extraordinarias virtudes de varias naturalezas.

OTros han andado con mas tiento permitiendo verdadera accion, y fisica à la imaginacion, pero con modo, y tassa. Sintieron ansi de los Filosofos Empedocles, y Plutarco, de los *M*edicos Hipocrates, y Sorano, de los Santos, Geronimo, Augustino. Y no parece seria mucho dar à la imaginacion humana alguna accion extrauagante, pues vemos en los sentidos abatidos de animalejos pequeños, efetos grãdes. La rubeta, ò sapo del agua con su vista solamente tiñe de amarillo, como Eliano escriue: la tortuga segun algunos, mas no son todas con su mirar sazona sus hueuos, y saca su cria; la vista del lobo enmudece, ò por lo menos haze rõcos, conforme escriue Plinio, y Solino. El Caradrio mirando al tiriciado le sana.

Ni parecerà à algunos inconueniente dezir que ignoramos que accion pueda ser la suya; porque en otras cosas damos virtud, è influxo que no alcançamos; en la *R*emora (sino es fabula) que detiene vn nauio con su tacto; la Hugia entorpece la caña, y braço del pescador. Mayor marauilla es otra menos repetida, que si ponen à la Hugia entre Pezes muertos, y ella se menea alli, haze à todos los Pezes que toca mouer, como si estuuieran viuos: Ansi lo escriue nuestro Scorcia, y Antonio Fernandez, de suerte que à los viuos amortigua, y à los muertos viuifica. En las Indias en el rio Meta, y otros de Venezuela ay tambien vn Pez, que quando muerde el ançuelo, haze temblar al que le tiene con tanta comunicacion de su veneno q̃ si està el pescador en vn cauallo haze tambien al cauallo estremecer, y si algunos quieren detener al pescador, para que no suelte con el temblor la caña, y ançuelo, les haze tiritar sin frio. De la misma manera, ni se sabe con certidumbre, como el ambar trae las pajas, el madero Parebo los metales, la piedra Iman el hierro; ni como el diamante la debilita, si fuesse verdad esta injuria, ni como la serpiente, que dizen Boualiga, y atrae à si la caza venados, y liebres. Lo mismo se ha visto en los escuerços de España con caza menor. Y quien podrà saber con que acciõ se amortecia *R*estituto, de modo que no sentia aunque le quemassen? como San Agustin testifica, y el otro que escogia entre los manjares que auia comido estando cõfusos en el estomago, y lançaua los que particularmente les señalaua, por dar gusto à los combidados, y el otro que sudaua, y lloraua como, y quando queria.

Fuera de que parece à algunos se podria señalar conueniente accion de la fantasia, y dar bastante razon de su influxo, como lo pretende S. Agustin, cuyo argumento es este. Las cosas materiales embiã à la imaginacion sus especies, y retratos, y las corporales al anima; pues ansi como de vn cuerpo van las imagines al espiritu, ansi se podran restituir del espiritu al cuerpo; con lo qual dà à entender que la especie recebida en la imaginaciõ, produce vna qualidad verdadera, con semejante imagen, que estampa en la criatura en el vientre de la madre semejante forma à la que en la fantasia de la madre precedio.

Llegan algunos à singularizar, porque arcaduces rebuelue, ò encamina sus imagenes la fantasia. Iacobo de Forliuio, Tomas de Vega Pomponacio, Tartareto, y otros juzgan q̃ por los espiritus, y la sangre. Añade Auicena, que la imaginacion estampa su figura en los espiritus del celebro, que mezclados con la sangre que sirue de alimento à la criatura llega à marcarla: mas quiere Marsilio Ficino, q̃ por los neruios se arrojen los espiritus matizados con semejante virtud.

Cap. V. La imaginacion no es causa eficiente de sus marauillas. Prueuase con la singular propriedad del Duque de Moscouia Iuan segundo.

PEro todo este modo de causar no satisface, ni en si absolutamente, y menos si se tiene respeto à los milagros, y diuersidad de efetos, que atribuyen, ò leuantan aquestos mismos Autores à la imaginacion,

cion, quando mucho solo vendrà bien para las figuraciones que haze la opinion vehemente de la madre en lo que tiene en su vientre. Mas con todo esso no acabo de entender como puede imprimir su estampa realmente en los espiritus, para q̃ estos la grauen, y esculpan en la criatura, ni alcanço la causa, y filosofia desto: ¡fuera de que las madres suelẽ imprimir en las criaturas, qualidades que no son capaces de figura. Escriue Tomas Erasto de cierta muger muy generosa, y valerosa, que se espantaua, y temia, viendo de repente vn gato. La causa fue, que a su madre quando estaua preñada della la espantò este animal saltando de repente junto a donde estaua. Enrico Kornmano escriue de Iuan Segundo, Duque de Moscouia, q̃ en viendo à vna muger se espantaua tanto que se desmayaua, y entre las causas que desta condicion señala, vna es la aprehension, y alguna fuerte imaginacion de su madre. Y ansi por muy diferente senda juzgo se deue filosofar de las marauillas que causa la imaginacion, y es dezir que no es causa de ninguna si se toma la causa eficiẽte cõ rigor. Ocasion si, q̃ puede ser de muchas marauillas, pero directo influxo, y primera intencion à tan desacostumbradas obras no tiene. El fundamento que ay deste parecer, es hallarse otras causas inmediatas de aquellos efetos, y no ser la imaginacion potencia del alma actiua, sino solo por accion inmanente que se queda dentro de la gente no que brote fuera: y todas estas potencias de acciones inmanentes, como son las cognoscitiuas de los sentidos son infecundas para obrar lexos.

Demas que tan raros efetos no se pueden executar sin gran mouimiento, y de alteracion, y de lugar, y para vno, y otro es torpe, y manca la imaginacion por si. Porque alteracion es producion de qualidad; y si auia de produzir alguna, auia de ser semejante à la de la cosa imaginada: vemos à vezes lo contrario: porque la imaginacion del fuego causa frio en el q̃ està condenado à quemar. La imaginaciõ del agua causa calor en el que muere de sed. Fuera desto, el principio natural de las qualidades, es constante, y determinado à vna: Pero de la imaginacion se originan todas, y sin regla fixa, vnas vezes calor, otro frio. Luego señal es que no es ella su causa, sino su ocasiõ: como quãdo vno piensa en cosas muy alegres, cobra calor, y fuerças, y color, mas con el pensamiento de las tristes se enfria, descolora, encanece, enferma, tiene calentura, y à vezes muere. Y muy poco importa que algunas vezes acontezca responder el efeto que resulta de la imaginacion al que hiziera por si la cosa imaginada, como quando vno piensa en la escarcha, ò yelo que se erize, y enfrie, y quando vea otro que come agrio, ò alguna cosa amarga, q̃ el se disgusta, y que los dientes se le aceden: quando piensa cosas asquerosas, y hediondas, que se le rebuelua el estomago, y lo que mas es, lo que à algunos ha sucedido, como escriue Guillielmo Parisiense, y Nicolao Florentino, que con la vista, ò pensamiento de la purga han purgado, como si la huuieran tomado, y otros q̃ imaginãdo el dolor de alguna parte del cuerpo, essa misma parte les ha dolido realmẽte, y los que imaginando la peste se han apestado, porque si en estos efectos ay esta conueniencia, en otros muchos ay contrariedad, por lo menos no se descubre proporcion.

Cap. VI. Efetos raros de la imaginacion, q̃ no se pueden representar por especies.

EL mismo argumento se puede hazer contra Gentil de Fulginco Citadino, Tartareto, y Vega, que juzgaron que no la imaginaciõ, sino su especie podria producir su qualidad, en que se fundarõ Marsilio Ficino, y Veneto para sentir q̃ el aumentarse el calor en la antiparistasi, se hazia por la repercussiõ de especies del mismo calor, cõ lo qual se fortificaua su qualidad, fuera de que las especies no son accidentes corruptiuos, sino perfectiuos, y son inferiores à tales efetos, y distintas ellas essencialmente de sus objetos. Tambien porque resultan efetos de que no ay especies propias, como del numero, quantidad figura, sitio. Estos son sensibles comunes, que solo modifican al propio: y aunque huuiesse especies proprias de los objetos dichos seran esteriles, porque lo es el propio objecto; el numero por si no pue-

puede producir nada, ni el puesto, ni el tamaño, ni la figura luego, ni su especie. De que aya causado la imaginacion estos efetos con muchas historias, me puedo desempeñar del sitio, y postura de partes con la q̃ pario a su hijo hendidos los cascos, porque temio que su marido se los atuia de quebrar à ella: de la quantidad con la que pario a vn niño de enorme cabeça, porque se espantò del retrato de vn muchacho Hidrocefalo. De la figura, ò habito con la que pario a vn niño con figura de Demonio, porque su marido auiendo representado en vna comedia vn diablo tuuo parte con ella sin quitarse los vestidos. Del numero porque muchas vezes ha acõtecido por imaginaciones de la madre, multiplicarse algunos miembros, y aun quieren algunos que los partos. Vltimamente, porque las especies de la fantasia, no passan de ser accidentes, y los efectos della son, substancia, como son las cereças, fressas, y otras fracuras con que hã nacido las criaturas figuradas en las partes del cuerpo por antojo infeliz de las madres.

Al mouimiento del lugar menos parece puede causar la imaginació por si, pues para este ya tiene potencias el anima. Y es por demas añadir otra que no se sabe como puede concurrir à èl: y poner en la imaginacion alguna virtud secreta, como en la piedra Iman, no es ni necessario, ni verisimil.

Cap. VII. Como la imaginacion de la madre se imprime en lo que està en el vientre.

SVpuesto que no executa ningun efeto destos, la imaginacion por si misma, cõ directa, y principal accion, vengamos aora a declarar la causa. La qual determinaremos baxando à algunos efetos señalados. Y lo primero aueriguaremos la causa, porque figura a la criatura en el vientre, y estampa en ella lo que cõ fuerça pensò la madre, por cuya curiosidad principalmente tratamos esta materia, y es el caso mas dificultado.

Fieno, que en este punto escriuio cumplida, y eruditamente piensa que por direccion de la virtud conformatriz se podrà filosofar en la opinion que el mejora de los que niegan actiuidad de especies de la imaginacion; la qual direccion dize que solo por tres caminos podrà acõtecer, por los quales determine la imaginacion a la conformatriz para esta forma, ò aquella: y son, ò por imperio que tenga la fantasia, sobre la conformatriz, ò por singular simpatia con ella, ô por comunicacion de especies, para la qual quiere alguna passion. Refuta los dos primeros modos, aprueua el vltimo, diziendo: que sirue de exemplar la imaginacion a la virtud conformatriz, comunicandola sus especies en la sangre, y espiritus, por medio de las passiones.

A mi no me parece tan facil esta Filosofia. Ni puede ser que imprima la imaginacion sus especies en los espiritus. Lo primero, porque no hallo fin, para q̃ esso sea menester. Lo segundo, porque ya podian tener actiuidad extrinseca las especies expressas, produziendo en los espiritus sus semejantes; cosa que tan poco es cõforme a la dotrina del mismo Doctor. Lo tercero, porque aunque produzgã sus especies, no seran reales, sino quãdo mucho intencionales. Lo quarto, porque se producen efetos q̃ no son capaces de especies, ni precedio en ellos estampa de la imaginacion, q̃ pudiesse ser exemplar, como quãdo no se imprime figura de aquello que se temio, sino espanto, quedãdo el niño que nace con semejante temor, como la q̃ se espãtaua de los gatos, porq̃ vno espãtò à su madre estãdo preñada della.

Mal puede ser este pecado de la virtud conformatriz, ni se ajusta bien a la comunicacion de especies. El caso que refiere ScerKio en sus obseruaciones raras, que la muger de vn Medico llamado Iacobo Suter, porque no la dio vn pedaço de carne el carnicero, se enojò con tanta ira, que brotò la sangre por las narizes, y como limpiasse de la que auia salido los labios, pariò a la criatura sin el labio de arriba. Lo quinto, porque vemos que la fantasia vehemẽte señala las crituras, y no es cierto que la madre estuuiesse entonces con vehemente passion, pues sin deseo, y sin temor alguno puede sellar la imaginació.

Y ansi no juzgo que sea peor filosofia la de la simpatia, è imperio, si imperio se toma por la superioridad natural, como lo aprue-

aprueua el mismo Fieno en otra parte, y alaba Iacobo de Forliuio, que muchos efetos de la imaginacion juzgo se hazian por obeciencia de las virtudes y facultades del alma, entre las superiores, è inferiores; por la qual de tal manera se moueran las facultades naturales, que mueuan de diuersa manera la sangre, y espiritus, q̃ de suyo se mouieran, sino las dirigiera la fantasia, y esta nos dize Fieno que es la causa, porque quando vno piensa en algũ manjar delicado atrae la saliua a la boca, ò le causa hambre, viendo à otro comer con ella.

Igualmente pudiera ser por simpatia, pues a ella achaca otros efetos el mismo Doctor, en que interuiene la imaginaciõ, como es quando el que realmente purgò, sin auer tomado la purga, por solo verla, ò imaginarla. Esto dize que acõtece, porque por las sensaciones, y imaginaciones de algunas cosas se excitan cõ cierta simpatia las potencias naturales, y vegetatiuas. De ahi sucede, que los humores, y excrementos se mueuan, y aya en el cuerpo tan varios efectos, y alteraciones, y assi dize, los que sienten vn mal olor dã arcadas, los que oyen el crugir de la sierra, en cierto modo se estremecen; los que vẽ el queso, ò otro manjar que aborrecen, se alteran en todo el cuerpo: lo qual muchas vezes no es por otra causa, sino por razon de la simpatia de las potẽcias, y partes dichas. Y no serà mucho que aya simpatia entre la madre, y la virtud formatriz, pues la tiene con la criatura, como en los antojos de las preñadas se vè, que siendo dos apetitos distinctos, el de la criatura, y de la madre, vienen à querer, y gustar vna misma cosa. El mismo Fieno concede simpatia entre los cuerpos de madre, y hijo, quando por las passiones altera a la criatura la imaginacion de la madre.

Allegase a lo dicho la *Magia* natural para sacar los pollos de varios, y extraordinarios colores, con solo que se pintẽ los gueuos, y lo que otros dizen que salen los Pauos blancos, si los gueuos se embueluen en lienço blanco; porque si ay simpatia, ò otra arte en la naturaleza, para tenir el animal interior con la semejança de la corteza exterior en que està cerrado, tambien la aurà para figurar la criatura con semejante marca, que el animo de la madre tuuo, y no ha faltado quien ha alegado para esta simpatia el sucesso q̃ cuenta Pareo, de vn niño, que nacio con cara de Rana, por solo tener la madre atada a las manos vna Rana contra calenturas la noche que concibio. No con menor razon se puede traer a este proposito lo que ha sucedido à algunas mugeres, que vertiendose vino tinto sobre su vientre ayan parido los hijos con manchas coloradas.

Fuera desto por otro lado se puede dar razõ de la estampa que de si graua la imaginacion de los padres en la concepcion: y es, que el alma con la fuerça de la imaginacion toda ocupada en ella, tira en sus acciones, en quanto puede a lo mismo. Y como se le va la mano, digamoslo assi, à aquello que la tiene impresionada. Quando està afecta la potencia apetitiua, y ocupada con alguna aficion, arrebata tras si la judicatiua, y haze que juzgue segun ella, y que califique lo que ama, torciendo su virtud a lo que ocupò la voluntad: à este modo ocupada tambien la aprehẽsiua fuertemente se apodera de la virtud, y todas sus obras inclina à matizar de su tinte; vemos ordinariamente, que quando vno està muy embeuido, y embaraçado en vn negocio, todo se va à aquello, y sin pensar se halla alli: de la misma manera la virtud generatiua de los padres, sigue la aprehensiua. Y si de la razon de la generacion es produzir su semejante, porque no producirà semejança de lo q̃ actualmente es el generante, mas que de lo que fue. Porque el que actualmente aprehende viuamente algo, se haze aquello, segun Aristoteles, que dixo era el alma todas las cosas, porque conocia à todas. Demas que la facultad seminal, mas se origina de la virtud de la forma, y alma, q̃ no del cuerpo; porque el hazer, y mouer a la forma toca. Y assi no serà marauilla traspasse al engendrado, lo que precedio en el alma del generante, y que quiera assemejarle a su alma, antes que a su cuerpo, y se haga corporalmente en el engendrado lo que en el generante antecedio espiritual, ò intencionalmente: y assi acontecerà, que vno que en el cuerpo es blanco, si en su animo aprehende vn ne-

negro, que engendre al hijo tal.

Esta fuerça de la fantasia en el acto de la generacion, no menos la tiene la imaginacion del padre, que de la madre: antes por ser causa propia eficiente, ò vnica entre las segundas, ò la principal, puede comunicar, y deriuar con mas fuerça su imagen. La ventaja que tiene la madre, por la qual su melancolia, y aprehension es mas ordinaria causa destas insolencias naturales, es porque possee por mucho tiempo al hijo en su vientre.

Cap. VIII. Si la imaginacion de los brutos es mayor que la de los hombres.

SEmejante fuerça tiene, y aun mayor, segun Valles, la imaginacion de los brutos, por estar mas embeuida en lo material; que al fin su alma es tal. Yo juzgo que la imaginacion humana es mas robusta por ser de alma mas superior; y juntada con el entendimiento mas poderosa. Esta potencia con la facilidad de diuertirse, puede hazer tan ordinarias estas turbaciones de la naturaleza. Aristoteles en sus Problemas, bien echo de ver la licencia de nuestra fantasia ser mayor que la de los brutos.

Cap. IX. Como causa la imaginacion otros efetos raros.

A Otros muchos efectos ocasiona la imaginacion, intercediendo las passiones del animo, y comunicacion de los humores, y espiritus, como son abortos, muertes de la criatura, enfermedades internas, y aun señales externas, y deformidades haziendo que vn miembro sea mas largo que otro: porque alborotados los espiritus, y humores, de tal modo se pueden reboluer, que hagan se encamine mas alimento, y aparato a vna parte que a otra: pueden hazer que vna parte quede por formar, causando con su abundancia, que la virtud formatriz por aquel lado se ahogue, y se impida: pueden manchar con alguna señal comprimiendo àzia aquella parte la sangre, ò melancolia, y colera. Y finalmente turbãdo la virtud formatriz pueden ocasionar varias monstruosidades en la criatura. Alteraciones, y qualidades diferentes a cada passo topamos, que las causa la opinion, y pensamiento intenso, mediando el apetito, el qual trae en pos de si la potencia motriz natural del coraçon que por si mueue arrebatadissimamente los espiritus y sangre, con el qual mouimiento enfria las partes de que los arredra; y calienta en las que los amontona. Esta es la razon porque la imaginacion de la muerte, infierno, pobreza, y de otras cosas aduersas enfrie, cause amarillez y canas. Al contrario el gusto, y pensamiento de vengança, de honras, y riquezas ocasiona calor, y color encendido. Lo primero causò miedo, y tristeza. Lo segundo, ira, y gozo. Por la misma causa viendo vn despeñadero, tocando vna espada, ò veneno; oyendo alguna violencia, a vezes se enfria vno, y descolora; y a la presencia, y memoria de otros objetos nos encendemos, y ponemos colorados, como quando oimos buenas nueuas, ò sucede cosa de gusto. Efeto es tambien desta inmutacion de humores algunas conualecencias repentinas, y de que ayan sanado remedios contrarios, y aun algunos parece que manjares dañosos ayan hecho prouecho a los que los han comido por auer sido à deseo.

Cap. X. Los efectos de las madres, quanto pueden para figurar las criaturas. Cuentanse extraordinarias historias.

INfinitos son los efectos que se originan desta raiz, y no poco ayudan las passiones a la imaginacion de la madre, que quanto mayor fuere el afecto juntado con la aprehension, el efecto es mas cierto, y casi de ordinario la acompaña alguna passion, ò de tristeza, y temor, ò de alegria. Balduino Ronseo escriue de vna muger de Gauda, lugar de Olandeses, que pario vna criatura con la cara llena de las carnosidades, y papillos de los pauos, pero no solo porque vio, sino porque se espantò viẽdo vna manada dellos. Otra muger atemorizada de vn lagarto que la saltò al pecho, pario vna criatura que tenia en el pecho figurado de carne vn lagarto. Muchos tambien han nacido con varias señales por varios temores

res de las madres, de ratones, que repentinamente han passado sobre donde dormian. La causa tambien de salir los hijos de la adultera que tuuo de otro parecidos al marido, temor del lo ocasiona, que assi dizen en algunas partes, que el hijo de la adultera la escusa. Auicena, y Alberto Magno escriuen de vn pollo, que nacio con cabeça de gauilan, por temor que tuuo la gallina de aquel aue de rapiña. La tristeza tambien es disposicion a proposito para qualquier mõstruosidad; por lo qual Hesiodo en sus obras, y dias, manda, que ninguno llegue à su muger despues de auer estado en algun entierro. No menos ayuda la alegria para estas figuras extrauagantes. En Antuerpia nacio vna niña muy parecida à las monas en la cara, y acciones: la causa fue, que su madre se holgaua mucho de jugar con vna.

Algunos efectos ay que resultan assi de la commocion de los humores, espiritus, y sangre, y otras alteraciones causadas de las passiones, como de alguna simpatia, ò antipatia, como puede ser de los que enferman de mal de coraçon, ò gota coral, por ver a otro con ella.

Cap. XI. Que efectos nos causa la imaginacion.

DEclarada ya la razon, como la imaginacion ocasiona sus efetos, examinemos agora los que la achacan, y desechemos los que la imponen. Lo primero, el poder hazer en sugeto estraño, como Auicena pensò, hasta derribar à otro del cauallo, y echarle en vn poço, no es accion natural de la imaginacion; porque ni por causa de las passiones lo pudo ocasionar, ni por simpatia, ni imperio, ni por otra razon de las dichas. La causa deste efeto, y otros semejantes, fue Magia superstíciosa, que algunos los han querido escusar con achacarlos a la aprehension. Iuan Bautista Montano, dize, que vio à vno por solo la vehemencia de la imaginacion, que quantas vezes queria atraìa mas de cien culebras à vn cerco que hazia; engañose sin duda, que no fue sino embuste, y Magia.

Cap. XII. Del aojo de los niños, y de la notable ponçoña de vn Rey de Cambaya, que echaua de si.

EL Aojo de los niños, tãpoco es obra de la imaginacion, sino de pestilentes qualidades que brotando por los ojos inficionan al aire, y hazen mayor presa en lo mas tierno. Por todo el cuerpo salen algunos vapores, y como los ojos sean mas delicados, y mas porosos que otras partes, y esten puestos en parte superior, a donde muchas vezes los afectos arrojan, y recogen los espiritus, y humores, lança el alma por aquellas troneras, mas ciertos, y armados tiros. Merece este pũto mas larga disputa, no ay para que destroncharla aqui. Solo harè memoria del Rey de Cambaya, para demostrar como comunica su ponçoña por defuera el cuerpo de pestilentes qualidades. Auiase alimentado este Rey con veneno, cõ lo qual se emponçoñò desuerte que a lo que tocaua dañaua: en queriẽdo matar a vno no auia mas que escupirle, las mos[...]as que le tocauan luego morian, à sus vestiduras nadie llegaua, porque con solo ser tocadas, lo matauan; ninguna de sus mugeres con quien tuuo que ver passò del dia siguiente. Veáse à Odoardo, Barbosa, y Ludouico Bartema, lo que dizen en esto. El derramar el cadauer sangre estando delãte el que le matò; por ventura es prouidencia superior, y mas que natural.

Cap. XIII. Notables marauillas que cuenta San Agustin de Restituto, y otros: Si son efectos de la imaginacion, ò de causa natural.

ALgunos tambien imputan a supersticion, el hazerse paralitico volũtariamente aquel que cuẽta Auicena. Lo mismo se podia entender de otros casos q̃ S. Agustin, y Celio Rodigino relatan, sino es que los queramos escusar con atribuirlos à indiuiduales propiedades por razon de alguna singular formacion de las partes interiores, y musculos, y miembros, y assi se podrà causar aquella enfermedad voluntaria por facilidad de recoger, y encerrar los humores internos en los neruios, y espina. El otro Clerigo llamado Restituto, de quien san Agustin escriue (y

lo mismo segun Tertuliano hazia Hermotimo antiguo Filosofo) que se arrobaua quando queria en tan profundo extasi, que aunque le punçassen, y quemassen no sentia, pudolo tambien hazer, sino fue embuste, y hechiceria, por facilidad que alcançò para recoger, y despedir los humores pituriosos en los ventriculos del celebro. Aquel que segun dize el mismo Santo, sudaua quando, y como queria, y otro que lloraua por su gusto, lo hazian por vna pronta comocion del Suero, causada de la disposicion, y conformacion de cuerpo: de la manera que los que mueuen las orejas, es por tener algunas partes mas masculosas que otras, ò mas masculos, y en lugares en q̃ otros carecẽ dellos: estos pueden mouer las partes que otros no podrã; y no es otra la causa de que los cauallos mueuan las orejas, los perros erizen sus pelos, las aues sus plumas, y no lo puedan hazer comunmẽte los hõbres. La piel destos animales es mas musculosa, y no està tan firmemente assida al cuerpo como la humana.

Cap. XIV. Admirables historias de la numerosidad de los partos.

EN la multiplicacion de los partos, menos fuerça tiene la fantasia; no puede hazer de vna criatura dos: porque no tiẽne fuerça para engendrar, sino solo para alterar: y assi solo puede hazer que la muger que ya auia concebido muchos hijos salga alguno inmutado, como aquella q̃ trayendo el vientre muy grande, y haziẽdo la cuenta que venia à parir por la Epifania, la dixeron por burla que paria los tres Reyes, ella respondio ojala; y pario tres muchachos, moreno el vno: aqui solo pudo hazer la imaginacion, que el vno mudasse el color, no que naciessen tres, si antes no estauan distintamente concebidos. Lo mismo se ha de dezir de otros casos semejantes, y es particular el que relata Langio, y oponen algunos q̃ a vna muger se le antojò de morder los ombros de vn pastelero, que auia visto desnudo, el marido por dineros que dio al pastelero le rindio à que lo consintiesse; ella le dio dos bocados, quiso añadir otro, mas el no quiso esperar al tercero, y pario despues la muger tres niños, los dos viuos, y el tercero muerto, por el bocado q̃ la faltò. Otros han achacado a la imaginacion el monstruoso parto de Margarita Condesa de Olanda, que pario de vna vez trecientos y sesenta y cinco hijos: Pero menos fundamento tienen, porque no fue esto sino auiso, y aduertencia del cielo: dezia esta Princesa, que las mugeres que parian de vna vez mas de vn hijo, que eran adulteras, y vna le echò la maldicion, que pluguiesse à Dios que ella pariesse tantos como dias tiene el año. Cumpliolo Dios, para que no condenasse tan seueramente los partos doblados.

Cap. XV. Extraordinarios sucessos de la trãsformacion de lo que està en el vientre.

IGualmente es impossible a la imaginacion transformar lo que tiene en el viẽtre, ni puede hazer que el niño que fue cõcebido, è informado con anima humana salga con la de bruto, aunque algunas vezes saldrà con su figura. Guillelmo Paradino escriue el caso de la sobrina de Nicolao Tercero Sumo Pontifice, que era de la Casa Vrsina, que pario vn niño todo lleno de vello, y con vñas como Osso, por auer en su casa muchas pinturas deste animal. Escaligero dize de vn niño q̃ truxeron a España de las Indias, otros dizen que nacio en España con pelos largos, y blancos como perro lanudo, causado de semejante retrato. Marco Damasceno, dize, que en Piedra Santa, lugar cerca de Pisa, nacio vna niña toda llena de pelo, como animal; la causa solo fue, que al tiẽpo del concebir mirò la madre ahincadamente vna imagen de San Iuan Bautista, que cerca de la cama estaua. Y assi tiene dificultad, y algunos niegan lo que dize *Miguel de Medina*, que si alguna gallina quando està sobre los hueuos, la ponen delante vna culebra, que saldran de los hueuos culebras, y no pollos; sino es que sea solo en el bulto. Aquel caso particular de vn hueuo en el qual se hallò vna cara humana, teniendo por cabellos culebras, como Gorgona, y por barba dos sierpes, no fue sucesso, ni hierro natural solamente.

CAP. XVI. Porque han nacido niños en forma de Demonios. Cuentanse dos admirables historias.

ESto solo puede la imaginació, trocar la figura, no la naturaleza, y no ay mas naturaleza de bruto, quando nace la criatura con su forma, que ay naturaleza de demonio, quando nace con su figura, porque no se ha de dezir, que parieron demonios las que tuuierō partos semejantes a ellos, que algunos han sido. Peramaro escriue, que en las Indias año de mil y quinientos y setenta y tres, nacio vn niño cō forma de diablo, de la manera que suele aparecerse à algunos de aquellos barbaros, con boca, ojos, y orejas disformes, y de horrible figura en la frente, dos cuernos, pelos largos, vn cinto de carne doblado, con vn pedaço tambien de carne pendiente del, a manera de bolsa, ò zurrō, en la mano izquierda vna como campanilla, ò sonajuela tambien de carne, al modo de aquellas con que los Indios se conuocan para sus bailes, los muslos armados con carne doblada, y blanca. El muslo derecho con vno como cinto, ò corma rodeado. Nacio este Monstro cō esta figura de demonio, por imaginació, y espanto que del tuuo la madre, por aparecerse assi en los bailes de aquella gente. Luis Viuas cuēta, que en Flandes vn hombre que hizo en vnas fiestas publicas vn demonio, boluiēdo a su casa antes de quitarse aquellos vestidos tuuo que ver con su muger, diziendo por burla, que queria engēdrar vn diablo. Con este espanto la muger pario vn niño con figura de diablo. Veyero tambien dize, que lleuando vno mal que su muger estuuiesse embaraçada, dixo, creo que teneis dentro del vientre vn demonio, la qual despues pario la criatura como suelen pintar al demonio, con cuernos, y otras deformidades.

CAP. XVII. Si la imaginacion de los padres puede mudar el sexo de los hijos, y como algunas mugeres despues de auer parido, se han buelto varones. Cuentanse las historias de Santa Liberata, y Sāta Paula de Auila.

MAs duda puede ser, si ha sido ocasion la imaginacion para mudar el sexo. No parece esto impossible del todo, por no mudar la essencia de la criatura, y no es este caso sin exemplo, pues en los adultos, dōde es mas ardua toda mudança, ya ha acontecido. Lucinio Muciano escriuio, que el conocio a vno llamado Ariscon, que antes se dezia Arescusa, que fue muger, y se casò con vn hombre, despues barbò, y se mudò en varon, y se casò con otra muger. Pontano dize de vna muger de vn pescador, despues de catorze años casada, que se tornò varon, y lo que es sobre todo credito, el mismo Autor asseuera de vna muger, despues que pario vn hijo que trocò sexo. No ha muchos años, que en Alcalà de Henares sucedio vn caso mas admirable, de vna muger despues de treinta años casada, y parido tambiē, y que mejorò de sexo. A otra Monja de Alcalà, poco ha que la nacierō partes viriles. Otros cinco casos peregrinos desta materia recoge Tralliano el Liberto. Otros ha auido de virtud superior, que hazen poco a nuestro instituto, aunque algo a la curiosidad, no acordarè sino los de Santa Paula de Auila, y de Santa Liberata, entre los quales acertadamēte aduierte diferencia don Lorenço Ramirez de Prado en sus obseruaciones a Iuliano. Sāta Paula, natural de Auila, por librarse del furor de vn Cauallero, que desatinadamente la amaua, pidio a Dios la deformasse, y al punto la salieron barbas. En semejante trance Santa Liberata, ò Vilgefortis, hija del Rey de Portugal, impetrò la misma dissimulacion, despues fue crucificada por Christo.

CAP. XVIII. De las ouejas de Iacob, y otros extraordinarios sucessos en que se ha excitado la imaginacion de los padres, que han tenido hijos muy desparecidos.

ALgunos efetos de varias figuras, y señales con que los niños nacen, se pueden achacar a la imaginacion en el sentido dicho, si bien Costeo, Vairo, y Erasto la niegan esto: y solo atribuyen a casual encuentro de humores, y otras causas; pero tienen contra si muchos Autores de contrario sentimiento, y por

por lo dicho consta su Filosofia. Hipocrates escusò a vna muger de adulterio, por auerse hallado en su aposento vna pintura semejante al parto. Otras que hā amado algunas estatuas, han parido hijos parecidos a ellas, como Empedocles sintio. Quintiliano defendio à otra muger, que pario vn niño negro, por hallarle en su retrete vn retrato de vn Etiope: lo mismo dizen otros de Alcibiades. En esto tiene fundamento lo que fingieron algunos Poetas. Tasso de Clorinda, que salio blāca de padres negros, por estar donde fue concebida vna pintura de vna virgē blanca. Heliodoro dize lo mismo de su Cariclea, que nacio muy blanca, porque la Reyna de Etiopia, su madre, acostumbraua a mirar vn retrato de Andromeda: algunos dudan en estos casos, yo no hallo repugnancia. Harè memoria de otros mas sin cōtrouersia, aunque algunos mas raros ya he contado. Es singular el de las ouejas de Iacob, con aquella su traça de poner las varas, parte decorteçadas, y parte verdes, debaxo del agua, con que llegando cerca el ganado, veìa en el corriente sus imagenes de varias colores, porque la reflexion que hazian sus figuras sobre aquel fundamento de varas de diuersas colores, se representauan de varios colores los carneros, aunque fuessen de vno solamente, y assi quando cubrian a las ouejas en la orilla, teniendo la mira a aquellas imagenes, engēdrauan los corderos variados, ocasionando su origen aquella imaginacion. La misma astucia de poner varas descorteçadas, y verdes, dize san Geronimo, que vsauan en España, para que los cauallos saliessen pintados. La causa porque nunca faltaua en Egipto algun buey pintado, que reuerenciasse, dize san Agustin, que era por proponer el demonio à algunos toros, ò vacas quando estauan en el acto venereo varias colores, y assi siempre el buey Apis era pintado. Opiano dize, que para que salgan las palomas de varias colores, se les pongan delante de los ojos paños de color.

San Isidoro dize, que pintauan en los palomares muy hermosas palomas, para que mirandolas las viuas, sacassen semejante la cria. Opiano cuenta, que los Lacedemonios vsauan de esta traça para engendrar hijos sin fealdad. De Dionisio Tirano de Sicilia, escriuio Sorano Medico, que era disforme, y feo, y para que los hijos no saliessen semejantes a el, vsò de la misma industria. Galeno cuenta lo mismo de otro hombre mal hecho, y tallado de sus tiempos, que mandò mirar a su muger, mientras se juntaua con ella, a vna pintura muy hermosa, y assi salio el parto de estremado parecer, y talle. Escaligero tambien pensò, que el ser en los Alpes, y otras partes Septentrionales, Scythia, y Noruegia, los Buytres, Aguilas, Gorriones, Perdices, Cueruos, Raposas, Ratones, y Ossos blancos, lo causaua la continua vista de la nieue. Yo digo, que tambien haze mucho el temperamento, y assi Ortelio, y Olao dizen de algunas de essas Regiones, que las Liebres, que la Primauera, y Estio, tienen su color ordinario, a la entrada del Inuierno, quando empieça a neuar, se bueluen blancas.

CAP. XIX. Porque en el rostro suelen salir manchados los niños.

LAs manchas, y señales particulares, lo mas ordinario suele ser en la cara, como la parte exterior de que mas cura, y en que mas se ocupa la naturaleza, y assi sus yerros primero salen alli. Fuera de esto, donde tocò, y se estregò la madre estando con la imaginacion, que aunque se riyò desto Hercules de Saxonia, y Tomas Fieno, la experiencia, fuera de otros graues Autores, lo prueua.

CAP. XX. De la imaginacion de los que duermen, y algunos efectos raros de imaginaciones, como enfermedades, y muertes.

PAra estos efetos de la imaginacion, no es menester sea en vela la aprehension que bastara por sueños. Laodice, como Iustino escriue, soñò, que tuuo parte con ella Apolo, y que la dio vn anillo, en cuya piedra estaua esculpida vna ancora, y assi con esta marca salio su hijo Seleuco, grauada en vn muslo.

Al-

Algunas vezes no imprimẽ las madres figura de su imaginacion en los hijos, sino alguna rara disposicion, como la que se espantò de vn gato, y traspassò su temor a su hija, que se estremecia de ver saltar de repente algun animal destos.

Enfermedades puede causar la imaginacion, y tambien locuras. De Bibio Galo haze memoria Seneca, el qual por imitar a vn tonto acõtecio Esopo comediante, tambien a Thieste, que matò con el cetro a vno de sus sieruos.

Ocasiona tambien la imaginaciõ muertes, por notable alteracion de los humores, y sangre, aora sea repentina, ora sea lenta: andando vno sobre la sepultura de sus padres, topò vna piedrecilla, que le lastimò, y se le pegò a los çapatos: el se persuadio, que le tirauan tras si las animas de sus padres, con esta imaginacion dentro de vna semana murio. Otro herido con vn poco de paño mojado en agua fria, entendiendo que con espada le dieron el golpe, luego espirò.

CAP. XXI. Imaginaciones que no son efetos de enfermedades, sino al contrario. Cuentase la historia notable de Alexandro Vizcõde.

HAse de aduertir, que algunas imaginaciones no son ocasion de enfermedades, sino al contrario, las enfermedades causa dellas, principalmente quando passò aquella imaginacion durmiendo, porq̃ preparados ya los humores para aquella dolencia, ò afeccion, causan semejantes sueños, y esto se ha de dezir en aquellos, que soñando q̃ teniã peste, despertaron con ella: y lo que Arnoldo, Filosofo, escriuio de si, que como soñasse vna noche, que vn gato le mordia en el pie, otro dia despues por la mañana se hallò con vna llaga en el mismo lugar: y fue la causa, que el principio de aquel mal humor causò aquel sueño, quiçà tambien esta es la causa de lo que Iuan Math. de Grado dize de Alexando Vizconde, que todas las vezes que soñaua que comia, le daua el dia siguiente dolor de riñones, y tanto mayor dolor, quanto lo que comia en sueños era mas duro, y fue sobre manera vna vez, que soñò que comia estaño. Lo que dizen del Rey Cipo, q̃ despertò con cuernos, fabula es. Finge Ouidio, que este Rey vio entre dia pelear dos toros, y con esta imaginacion se echò a dormir, quando despertò se hallò con cuernos.

CAP. XXII. De la imaginacion de Nabucodonosor, y de la Licantropia.

OTras imaginaciones ay, que ellas son enfermedades, es celebre la que llaman los Griegos Licantropia, otros Alcatrab, ò Catrab, ò Cucubut: quãdo vno piensa que es lobo, y anda toda la noche como lobo, rodeando cimenterios, y sepulcros. Fernelio dize de vno destos, que catorce noches passò sin dormir. Magio escriue de Antonio Donchio, que le hallauan en los sepulcros de noche, y que auia llenado su casa con huessos de muertos, quiçà teniendo respeto à esta melancolia, dixo Plinio, que algunos hombres se transformauan en lobo. Nabucodonosor con especie de Licantropia enfermò siete años en los campos. Lo que Aristoteles dize de Antiferonte, achaque de la imaginacion parece.

CAP. XXIII. La salud es tambien efecto de la imaginacion. Cuentanse muy graciosas historias.

NI ay pocas enfermedades que aya curado la imaginacion, ni son pocos los exemplos, ni poco graciosos de los que han sanado de la propia imaginacion, que quando està viciada por otra contraria se restaura. Aecio escriue, que Filotimo Medico, curò a vno, que pensaua no tenia cabeça, poniendole vna gran lamina de plomo sobre la cabeça. Alexandro Traliano escriue de otra, que pensaua se auia tragado vna serpiente, sanò prouocandole a vomito, echando en el, sin que ella lo viesse, vna culebra. Catinaria dize de Marliano Medico, que con semejante astucia curò a otro, que pensaua tenia ranas en el cuerpo. Holerio refiere, que vno imaginaua que estaua muerto, y no le pudieron persuadir que comiesse, hasta q̃ otros se hizieron muertos, y viendoles comer, comio el tambiẽ, pareciendole que ya era nueuo vso de los muertos, comer. Otro pensò, que tenia cuernos, y hasta que traxeron

vna sierra, y hizieron ademan de que se los asserrauan, y le mostraron vnos, diziendo que aquellos eran, no sanò. Otro pensò, que tenia vn cascabel dentro de la cabeça. Otro, que la tenia con seis pajaros dentro, que con astucia de los Medicos haziendo que se los sacauan, y mostrandoles otros, sanaron. Cõ semejantes industrias se podrian curar los que refieren varios Autores. Vno, que no queria andar, como cuenta Gerson, porque debia, que tenia los pies de vidrio. Otro q̃ no queria salir de vna bodega, porque dezia, que era tinaja. Otro, que no queria mouerse, porque dezia que era muerto. Otro, que no queria beuer, porque dezia era ladrillo, y con la humedad se desmoronaria. Otro, que huìa del fuego, porque dezia que era de manteca. Otro, que no queria encõtrar a nadie por no quebrarse, diziendo que era de barro, segun Galeno escriue. Bien es verdad, que no siempre han sucedido felizmente estas curas; por torcer el enfermo en daño suyo el remedio. Vno imaginaua, q̃ tenia tan grande cuerpo, que no podia entrar por las puertas: el Medico para curarle le empellò, y hizo passar por vna, mas el quexandose de que le auia estrujado, y quebrantado todos los huessos, murio de alli à poco.

Otras vezes podrà ser falsa la cura, y no durar mas la salud, que la imaginaciõ. Miguel de Medina dize, que huuo en Salamanca vn muchacho, que dezian tenia gracia de sanidad, que à muchos con solamente tocarlos, los sanò de grauissimas dolencias: pero que tornauan a enfermar quando ya la opinion, è imaginacion del enfermo se oluidaua.

A vezes podrà ser que no ocasione inmediatamente la salud la imaginacion, si no alguna causa de fuera, ò por lo menos, q̃ esta la ayude. Tomas de Vega escriue, q̃ vn enfermo estado cõ vn grande causon, y frenesi, rogaua instantemente a los Medicos, que le dexassen bañar, y nadar en aquel estanque (mostrando el suelo del aposento) que con aquello estaria bueno, concedieronselo. El luego se arrojò en el suelo, y auiendose rebolcado en el algun rato, cõ grande alegria dezia, que el agua ya le llegaua a la rodilla, y que ya auia subido mas, y quando se persuadio que auia llegado a la garganta, dixo, que ya estaua bueno, y passò assi. Pudo ser que este doliente se refrigerasse con la frialdad del suelo, y que assi apagasse el ardor interior de su fiebre. Tal vez podrà ser tal la aprehension de la imaginacion, que no solo baste ella sola para curar, pero que lo haga con medios contrarios à la salud, venciendo su resistencia, como algunos que han sanado comiendo cõ deseo manjares dañosos, y hartandose de agua: si bien muchas vezes el remedio podrà ser natural de aquella comida en tal sazon y tiempo, aunq̃ su virtud en aquella coyuntura nos sea oculta. La mudança tan repentina de Nabucodonor, que siendo Principe criado en tanto regalo, y delicias, passò a mãtenerse de heno como buey, y a comer, y hazer camarada con las bestias, no tuuo pequeña parte de la imaginaciõ, porque aprehendio que era bestia, y que aquel manjar y vida le conuenia. Por esta causa de la imaginacion dixo Galeno, que la satisfacion, y confiança que tiene el enfermo del Medico, importaua mucho para cobrar salud: y Alberto Magno añadio, que por ella el enfermo se sanaua a si mismo, y tanto se curaua con su confiança, como el Medico con sus medicamentos. Auicena lo exagera mas, diziendo, que mas haze la confiança del enfermo, que todos los remedios del Medico.

CAP. XXIIII. De los Ensalmos, y Apensos.

LO que pensaron Pomponacio, y Andres Cataneo, que los Ensalmos, y otras palabras, y laminas que se traen en el pecho, aprouechauan por sola la imaginacion, aunque en si fuessen inutiles, pudiera ser verdad en algun caso. Mas generalmente los Apensos fuera de las reliquias sagradas, y cosas santas y benditas, solo superticiosamente aprouechan. La causa de los Ensalmos muchos tienẽ por incierta, yo no quiero escusar a todos.

CAP. XXV. De los que andan dormidos, notables sucessos.

NO nos hemos de oluidar de lo que causa la imaginaciõ en los que duermen,

men, supliendo ella por los demas sentidos. Sexto Empirico, dize de Teon Titoreo, que durmiendo andaua, y tambien vn sieruo de Pericles, que se passeaua dormido por los tejados mas altos. Galeno no creìa, que podia hazer nada desto vn dormido, hasta que la experiencia le hizo desdezirse, porque anduuo el vn gran trecho durmiendo, por auerse echado à dormir con intencion de andarlo. Valerio la escriue de Ludouico Serrano, Medico, que le vio durmiendo leuantarse de repente, tomar las armas, y saltar como furioso, y fue la causa, que aquel dia auia sucedido vna riña a que el estuuo presente. Bartolo cuenta de vn ciudadano de Sena, que tomaua durmiendo sus armas, rondaua por la ciudad, andando cantando. El Laudense, Letrado tambien de grã fama, escriue sobre las Clementinas, que conocio a vn Ingles, que visitaua los templos dormido. Mariano Senése dize, que auia en su barrio vna moça, que amassaua sepultada en sueño.

Algunas moças ha auido, que han ido durmiendo a la fuente con vn cantaro de barro por agua, y llenadole, y despues poniendole, como suelen, sobre la cabeça, boluerse sin dexarle caer. Yo soy testigo de vista, y oidas, de cosas mas admirables, que a juizio de todos los que las vieron, excedian a quantas historias de noctambulos se cuentan. Era mas la vista, que su relacion, vi seis noches siempre con mayor admiracion, a vn Hermano estudiante, de nuestra Religion, de excelente ingenio, cultiuado con igual erudició, que dio en hablar de noche durmiédo, no entre dientes, ni desbaratadamente, sino cõ mas concierto, è ingenio, que otros de grandes talétos pudieran hablar, despues de muy pensado en acciones publicas. Solia durar tres, y quatro horas, y aun mas, con grande energia, y acciones de manos: en este tiempo alguna buena parte predicaua conceptos muy agudos, y seguidos, con mucha moralidad, de la misma manera en acciones, y tono, como si estuuiera en el pulpito: otro grã rato disputaua, y declaraua algunos puntos de Teologia, con grande comprehension, y claridad, resoluiendolos con todos sus fundamentos, añadiendo algunas nueuas obseruaciones en las controuersias mas dificultosas, como de auxilos del decreto de Dios de eleccion a la gloria.

Otro tiempo gastaua en letras humanas, y de varia erudicion, diziendo a vezes libros enteros de Virgilio, y otros Poetas, assi Latinos, como Españoles; todo era selecto lo que dezia, con acertada censura de los Autores que citaua, nombrando el libro, y capitulo donde estauan las cosas que dezia mas singulares, y si erraua, se corregia. Despues echaua de repente algunos versos, porque era muy buen Poeta: alguna vez solia no tan presto ofrecerse el consonante, y paraua hasta que ocurriesse. El ser de repente se echaua de ver, fuera de que dezia primero, que queria echar de repente, en que los assumptos eran tales, que no podran auerse hecho los versos para otra sazon, y el despues de despierto no se acordaua auer oìdo, ni leìdo tales versos, con tener felicissima memoria. Yo confiesso, que iba a oirle, por aprender del muchas curiosidades. Es cosa increible lo que en breue tiempo auia leido. Sè de que otros, que ya no les lleuaua la curiosidad, sino la erudicion escogida que alli oìan: lo que dezia no solo era repetir cosas que el huuiesse trabajado, ni los Sermones antiguos, ni liciones passadas, sino assumptos nueuos de sentimientos accidentes, que se le ofrecian, discurriendo en ellos ingeniosamente, haziendo a vezes algunos largos parentesis, y digressiones, y luego tornando al punto de donde salio. Quando hablaua se daua grandes golpes en el pecho, y palmadas, no por esso despertaua, sino es que otro le tocasse; en boluiendo entonces en si, le daua mal de coraçon, por no auerse acabado de gastar en el humor, y flatos que le ocasionauan aquel accidente. Dos prodigios vi juntos, vno que pudiesse despierto auer leido tanto, y acordarse dello, el otro que pudiesse dormido concertarlo, y hazer en sueños lo que otros no hizierã velando, pienso que ni el mismo pudiera hazer mas. Otro Hermano, no ha mucho que murio, que leìa durmiendo, y seruia en el Refitorio, lleuando su portador de porciones, dádolas a los q̃ comiã. Testigo es desto el Doctor Alõso Nuñez

Medico de Camara de su Mageſtad, que le curò con embidia de Hipocrates.

Quanto al hazer verſos durmiendo, quiero referir de paſſo lo que cuenta Florimundo Remunto lib. 5. del origen de las heregias, dize, que al tiempo que el Padre Clemente Puteano, raro Predicador, y admirable varõ en letras, y virtud, de nueſtra Compañia, eſtaua predicando de los nouiſſimos, le vio en ſueños vn hõbre muy docto de Francia, llamado Lacurio, que eſtaua muerto en las andas, q̃ el le hazia vn epitafio en verſos. Sucedio luego la muerte del Padre deſpues que predicò de la gloria, con que los verſos del epitafio que ſe hizo en ſueños, fueron muy celebrados, y ſon los ſiguientes.

Præpete dum toties errabat ad aſtra volatu.
Mentis, & hinc animi motu dum cærula cœli.
Templa frequentabat: tandem hunc ſuſcepit olympus.
Æternum, ipſe prior cœleſtis imagine formæ.
Captus. Acerba igitur nobis non mortis ademit.
Te, Puteane, dies; ſed dum te ad ſydera tollis.
Iſque rediſque animo conſuetum limen olympi
Terrea ſublimem te vita reliquit in aſtris,
Candidus vt degas enim Dis cœleſtibus æuum,
Luceat, & nunc te cœlo non purior ignis.

La cauſa general de los Noctambulos es, porque à algunos no apaga ſiempre el ſueño toda la facultad animal, ni encarcera todos ſus eſpiritus, y en todos ſuple la imaginacion los ſentidos, rindiendoſe à ella la potencia motriz.

CAP. XXVI. *Porque no ſe hazen mal los que andan de noche dormidos. Cuentaſe lo que paſſò a Tritemio.*

LA cauſa de no hazerſe mal topando en las paredes, ni precipitandoſe de los tejados, ſe puede admitir la que Paracelſo ſeñala, que es el Angel de la Guarda, no la fuerça del propio eſpiritu abſtracto, y ſuperior a la materia que algunos han querido, concediendo a nueſtra alma operaciones milagroſas. El caſo que Tritemio en la tercera queſtion del Emperador Maximiliano cuenta en confirmacion de la potencia de nueſtro eſpiritu, no le tengo por natural: dize, que ſiendo el eſtudiante, eſtaua con otros tres en vna cama acoſtado, y que vno que eſtaua a ſu lado ſe leuantò durmiendo, y anduuo toda la caſa con ſuma ligereza, que ſubia por las paredes, y que atrauesò tres vezes ſobre la cama donde eſtauan los compañeros, piſandoles; pero ni el miſmo Tritemio, ni los demas ſintieron peſo mas que ſi vn raton paſſara por encima, que por donde quiera que iba ſe le abrian las puertas de par en par, y que como ſi fuera vn pajaro ſe alçaua haſta el techo de los apoſentos. Todo eſto dize Tritemio que vio por ſus ojos: el lo achaca a la fuerça del eſpiritu humano, quando ligados los ſentidos puede vſar de ſu natural poder. Yo antes lo imputaria à algun mal eſpiritu, que pretendio engañarlos, y ya ſalio cõ ello, pues inclinò a Tritemio a la ſentencia de Auicena, de q̃ ya nos reimos.

LIBRO TERCERO DE LA ANIMACION, Y ESPECIFICACION de los Monſtros.



ES tan hermoſa la naturaleza, y tan cabal en ſus obras, que aun no le falta deformidad en algunas, vn lunar ſuele cauſar mas gracia. Los Monſtros ſon parte de ſu hermoſura, y lo deuen ſer de ſu noticia, y aſſi tratarè dellos, no ſin ſazon, y coyuntura; porque con ocaſion de vn deſacierto de la naturaleza, que eſtos dias paſſados ha admirado eſta Corte, de dos cuerpos humanos aſidos entre ſi con tales circunſtancias, q̃ apenas ſe hallaràn en las hiſtorias antiguas, y acontecimientos

tos modernos, exéplar de todas jútas, solicitò à muchos la curiosidad de su filosofia, picados en la parte de la sobrada religion de algunos, que juzgaron por superfluos dos bautismos, que se hizieron en aquel cuerpo aun no doblado, porque no les parecia ser dos indiuiduos absolutos. Pidieronme satisfiziesse al escrupulo de los vnos, y a la curiosidad de todos, que al presente procurarè hazer. El argumento, y texto de lo que hemos de glossar, es lo que hemos visto con los ojos, acordarè breuemente la historia.

CAP. I. Monstro raro que se traxo à esta Corte.

SVcedio en Genoua este desacostumbrado parto a doze de Março de mil y seiscientos y diez y siete, aora se han cumplido doze años en este de mil y seiscientos y veinte y nueue, la qual edad de doze años muestra tambien el vn muchacho proporcionado, y entero, de cuyo estomago, y parte del pecho àzia el lado izquierdo cuelga, asido por huesso continuado el otro cuerpo desformado, que en el rostro, y cabeça es tambien igual a los del mismo tiempo, y aun algo mayor parece, y la tiene pendiente, vno, y otro està viuo, el mayor solamēte come, y despide los excrentos, el solo habla, y trata a los que le ven, y juega, y se entretiene, y haze todas las demas acciones humanas propias de los de sus años, como si no tuuiera embaraço alguno, es en todos sus miembros muy proporcionado, anda derecho mejor que otros, y a lo que se puede juzgar de sus dichos, tiene buen entẽdimiento. Mucho desto ocasionò a algunos a sospechar, no auia en este espectaculo de naturaleza mas que vn alma, porque el otro cuerpo pendiente carece de todas las acciones dichas, no come, no se desembaraça, no vè; porque como tiene pendiente la cabeça, ha corrido a los ojos algun humor, ò acaso no alcançò mas la naturaleza para formarlos bien; tiene algunos dientes crecidos en la parte superior, y aprieta con ellos quando le ponen los dedos; lo demas de la cabeça està biē formado, la sustancia del cuerpo tiene casi entera, pecho, y espaldas, por el estomago està prendido del otro; en las manos no tiene sino tres dedos en cada vna, no tiene sino vn pie, y vn muslo, dizese el grande Lazaro Coloreto: al otro dieron tambien su nombre en el bautismo, llamandole Iuan Bautista, por indicar ser varon con alguna forma deste sexo.

CAP. II. Intento deste tratado. Cuentanse notables marauillas de partos.

NO es mi intento gastarme en questiones tratadas de muchos, repetidas de otros acerca de las causas de partos peregrinos, sino solo su animacion, tocando lo particular que acerca della puede auer aduertido en la naturaleza, segun las historias que he topado destas insolencias naturales, las causas solo las apuntarè, si aduirtiere algo, serà cō breuedad, ò particularidad; ni tocarè las causas de partos desacostumbrados, cuya particularidad no toca en la desformidad, sino en otra marauilla, como es el numero de parto, que muger ha auido, que ha parido treinta y seis de vna vez, como escriue Matias Michon. Otra ciento y cinquenta, segun lo aueriguò Alberto Magno. Otra trecientos y sesenta y seis, que fue la Condesa de Olanda, de que testifican Gilino, y otros muchos, y tambien el tiempo. Alberto Crantz dize de la Duquesa de Vendale, que estuuo preñada dos años, y al cabo pario vn muchacho que andaua, y hablaua. Tambien la grandeza. Liuio escriue, que vn niño nacio en Frusino, tan grande como son otros de quatro años. Tambien la mengua del generante. Cuenta Speron de vna virgen, que se hizo preñada, pero esto por mentira se ha de censurar, sino es que fuesse caso semejante al de la madre de Merlin. Tambien la qualidad de la criatura. Vna muger pario vn niño, que de tres años tenia tantas fuerças como otro de veinte. Cratero, hermano del Rey Antigono, escriue, que vna muger pario vn muchacho que el conocio, que en espacio de siete años crecio, fue mancebo, varon, y viejo, casose, y engendrò vn hijo, y murio.

[✝]

CAP. III. Causas de los Monstros. Refierese vna historia que passò a Alberto Magno.

HAblando, pues, de las causas fisicas, y naturales de Monstros desfigurados, son la corrupcion, ò confusion, sobra, ò defeto del semen, descomposicion, ò angustia de la matriz, ò vietre de la madre, deformidad heredada, copula ilegitima de diuersos generos, ò fuera del modo ordinario, demasiada luxuria, que assi como suele ser causa de infecundidad, lo es a vezes de debilidad del semen, y por consiguiente de algun defeto en la criatura; y no es pequeña causa la imaginacion, y fantasia de los padres. Añaden algunos la fuerça de los Astros, en algun encuentro extraordinario. Alberto Magno hizo gran caso della. Sucedio en su tiẽpo, que en vna Aldea pario vna vaca vn Monstro, la mitad cõ forma humana, quisierõ los rusticos quemar al vaquero, por entender que tuuo parte con la madre: librose por el parecer de Alberto, que dixo ser la causa de aquel sucesso alguna cõstelacion particular. Tienen muchos esta causa por la mas principal; yo la tengo por la menos, y pienso no errarà mucho quiẽ la tuuiere por ninguna. Y a muchos insignes Astronomos han desacreditado al cielo, y priuadole de sus fuerças, è influxos principales aun para los efetos admitidos de la naturaleza, y necessarios, mas donde menores braços tiene, es en la figuracion destas sustancias sublunares, que son las que solo se le pueden rendir. Que fuerça ha de tener el cielo, porque el efeto natural se forme con esta, ò aquella figura?

CAP. IIII. De la poca fuerça del cielo en sus influxos, y quan diuersa es la Astrologia de Persas, y Indios.

DIzen que la correspondencia a sus figuras, ò sujecion a la estrella que assiste à estraña especie: lo primero es supersticioso: lo segundo, incierto, ò falso, por lo menos falible: las figuras que dã en las constelaciones son imaginadas, no naturales, y assi no pueden ser causas naturales, ni nuestra imaginaciõ puso nueua virtud en las estrellas, y essas mismas figuras son diuersas entre diuersas naciones. Muy diferentemente nos dexaron pintado el firmamento los Griegos, y Romanos, a quien seguimos, que no los Persas, y los Indios. Donde esta en nuestro cielo el camello cargado de aquella hembra vellosa, vestida de paño, con su Karcaz, lleuando en la mano vna cestilla llena de guirnaldas pequeñas, como deziã los Indios, segun refiere Albumasar, que estaua esta constelacion en el segundo Decano del Sagitario? Donde esta el hombre dorado sentado en su litera cõ los collares en las manos, que en el tercero Decano ponian los mismos Barbaros? Donde està entre nuestras figuras celestes, la que los Persas ponian en el segundo Decano de Libra el carricoche de Bredemiff, con el açote, y canastillo? Donde el Saetero con hozico de cauallo, que en el tercero de Libra ponian? Donde aquel musico assentado en vn cauallo, tocando vn atambor, y vn pifano? Donde aquel hombre airado cõ vn peso en la mano derecha, y vn cordero en la izquierda? Antojo hun ano fue matizar los cielos, bosquejar a su gusto aquellas claras luzes, no pone nada nuestro aluedrio en los cielos, como ni ellos en el nuestro, ni por el en otra sustancia, no tiene fuerça nuestra imaginacion para impressionar las estrellas. Iulio Eschiller ahora reciente ha hecho nueuo cielo, y christianado las constelaciones, y aunque se introduxeran sus figuras, no se mudara la naturaleza. Los Barbaros mas resabidos del Occidente se passaron sin Zodiaco, sin signos, sin constelaciones, y aun sin Planetas, y solo a Inti, a Chilla, a Chasca conocieron de nombre.

CAP. V. No causan las estrellas figuras de cosas artificiales. Cuentanse muchas piedras, y otras naturalezas con formas raras.

LA otra razon de pensar, que estas formas extraordinarias causan algun no acostumbrado mouimiento, ò encuentro casual de las estrellas, que atienden a diuersas formaciones, grauando en el efeto que entonces se figura alguna imagen suya, pero bien agena del que las demas causas solicitauan, falible, y superflua. Filosofia es, y que fuera de no ser necessaria, peca en muchos efetos, dibuxados con for-

formas artificiales en todos los grados de la naturaleza, minerales, plantas, y sensientes. Que fuerça ha de auer en el cielo para pintar en el suelo lo que la arte inuentó, ò nuestra vanidad mintio. Yerro es pensar, que las figuras de piedras que se hallan fuessen labor, y obra de las estrellas. La piedra Agata, que està en san Marcos de Venecia, tiene naturalmente dibuxado vn hombre. Otras ay con varias figuras de animales. Otras de plãtas, y arboles, como la Borsicite, de quien escriue Plinio. La Dendrite, ò piedra Sinai, a quiẽ Agricola llama Dendrachate, y Imperato Nemorosa. Este dize de otra, que llama Frumental, por figurarse en ella espigas de trigo, otra llaman *Folium filicis*, por la semejança de aquella planta. Mas marauillosa fue la piedra Agata del Rey Pirro, que en vna vena tenia naturalmente esmaltado a Apolo con su instrumento, presidiendo al Colegio de las Musas. No criò Dios constelacion, ò estrella pintora de Apolo, ò de alguna Ninfa, ò de la citara, o diadema, ò morrion, ò espada, cuyas figuras se han hallado tambien en plantas, y animales, y hombres. Recientes exemplos tenemos desto, no mas lexos que del año de mil y seiscietos y veinte y ocho, vno que nacio en Portugal cõ vna espada en el braço derecho, y la letra S. en el pie tambien derecho, y vn ojo solo en la frente. Otro tambien, que nacio en Lisboa armado todo con laminas como de hierro, con morrion en la cabeça, de las mismas laminas, y vna cruz colorada en el pecho, las laminas eran como conchas vnas sobre otras, eran blancas, y de color de ladrillo quemado. Peramato cuenta de vno, que nacio con vna sonajuela.

Las figuras de las piedras que para varios efetos se han vsado, entendiendo que consigan particulares fuerças por las configuraciones, embuste es todo, y supersticion. Y si acaso responde el sucesso, huuo alli concierto con algun espiritu de tinieblas, aunque fuesse ignorante del quien las vsare. Propondrè vn exemplo en conformacion desto, que el año passado de mil y seiscientos y veinte y ocho sucedio, y escriuio el Padre Luis de Santillan, Prouincial de nuestra Compañia en el Nueuo Reyno de Granada. Vn Indio cerca de Quito, yẽdo camino, por guarecerse de vna tempestad que se leuantò, se recogiò a vn puesto algo defendido, donde se durmiò: Apareciosele vna persona, que no sabia dezir que talle tuuiesse, esta le dio muchas piedras de diferentes colores y figuras, y le dixo, que las repartiesse entre ciertas mugeres, y hombres que le señalò, gente la mas perdida del pueblo, y que diziendoles, que eran para sus malos intentos, y amores, sacaria dellos mucha plata, y en particular le dixo para lo que era cada piedra. Despertò, y abriò los ojos, y vio junto a si las piedras, y auque hizo lo que el demonio le aconsejò, despues arrepentido, recobrò las que pudo, porque no vsassen otros dellas.

CAP. VI. La imaginacion de los padres suelen ser causa de Monstros. Conformase con notables historias.

OTra causa pues natural, y no el cielo, es de las figuras peregrinas, y Monstros. En los animales es principalissima la imaginacion de los padres, que como hospeda a todas imagenes, assi naturales, como artificiales, retrata todas quando es vehemente. Esta fuerça de la fantasia es mas ordinaria, porque dura su juridicion, no solamente al tiempo del concebir, sino el tiempo que dura lo concebido en las entrañas de la madre. En Lobaina estando bien cerca de parir vna muger, enojose con ella su marido con rostro airado, y terrible, desembainando la espada para herirla en la cabeça, no lo executò, pero la grande imaginacion, y miedo de la madre hizo, que lo que nacio saliesse con vna gran hendidura en la parte de la cabeça, que à ella amenaçò la espada de su marido, vertiẽdo tanta sangre por alli, que no la pudiẽdo restañar, morio la criatura. En Alemania, mi abuela (tan cerca me toca este milagro de naturaleza) estando preñada de mi madre, se le antojò vnas fressas, que son cierto genero de fruta, en otras partes mas ordinarias q̃ aqui, no huuo ocasion de auerlas; ella triste por ver frustrado su deseo, puso la mano en la cabeça rascandosela, que es accion que suele hazer algunos quando no alcançan

lo que desean, cosa rara: nacio la criatura con cinco bultos en la cabeça en la parte que assentò su madre los dedos, del tamaño, forma, y color de aquella fruta, y cortandoselos cada año, la tornauan a nacer, lo qual se repitio hasta cumplidos diez años.

CAP. VII. De la causa de figuras artificiales, que estan en las piedras. Hazese memoria de muchas muy raras.

EN las sustancias sin sentido pinta las figuras artificiales, ò estrañas, algun encuentro casual de diuersas causas, con qualidades proporcionadas, y las mas vezes virtud sobrenatural, ò industria preternatural; aquella de Dios, y los Angeles, esta de los demonios, para algun prodigio, que confirme en la verdadera Religiō, ò solicite à alguna superticion. En este genero puede acaso entrar la piedra del Rey Pirro, y aquellas que dize Auengezar, que se hallan en Lime, y en Arabigo se dizen Hajar Acher, que tienen forma de miembros humanos, ò de pies, ò de braços, ò de cabeças, ò de coraçones, y algunas con entera proporcion de vn hōbre cabal: vsan dellas para hechizos. En estotro genero està la piedra de Rabena, y que examinò Paulo Tercero, en la qual hallò figurado sin beneficio de arte, vn Sacerdote reuestido, diziendo Missa, y alçando la Hostia. Tambien las piedras que en España se hallan jūto a Soria, que por la parte que se parten figuran vna Cruz, y el Christo, formado naturalmente en vna piedra, que no lexos desta Corte se adora. Las piedras donde sucedio la batalla de Clauijo, que son en forma de bordones, y veneras, insignias de Romeros, cō que el Apostol Santiago se ha mostrado la primera vez que vino a España, como dize el Conde don Pedro de Barcelos. En memoria de aquella milagrosa vitoria que nos ganò el Apostol, permanecen alli aquellas prendas, y algunas con huellas de cauallos figuradas las herraduras. Tambien las Cruzes que en los coraçones de los troncos que partian se hallaron pocos años ha en nuestros Colegios de la Compañia, antes de la persecucion del Iapon, y las figuras que el año passado se hallaron en Olanda en la raiz de vn mançano, eran dos manos asidas, al modo que pintan a la Concordia, sobre ellas vna Corona Imperial, y vn laud: en las otras partes, y ramas del arbol instrumentos musicos, vihuelas, chirimias, laudes, y varias figuras de Obispos, y gente Religiosa. Lo mismo se ha de dezir en las formas de los viuientes, que ni conjunciō ilegitima causò en los animales, ni fue facil ocasionar la fantasia, como quando en las entrañas de los animales se han hallado calaueras esculpidas, cruzes, y otras señales misteriosas. Aduierto, que muchas figuras de piedra son de las mismas cosas que se conuirtieron en piedra, de lo qual tratarè en otra parte.

CAP. VIII. Copula de los de diuersa especie, es causa de Monstros. Cuentanse algunos raros.

IVntas de animales de diuersa naturaleza causan tambien admirables Monstros, principalmente si allega à ayudar a la disformidad alguna fuerte aprehension. Parece q̄ tuuo a vno, y otro el Monstro, que tres años ha naciò en Baquerena, donde ha parido vna oueja a vn cordero con piel de cabra, y vñas de Aguila, teniendo en el rostro vn solo ojo tan grande como vna naranja, y debaxo del vna vña de Aguila.

En esta parte se ha de aduertir, que no todos los Monstros que nacen cō formas de dos especies, vna de la madre, otra estraña, que fue esto por adulterio de su naturaleza, porque han nacido algunos con formas de tales especies, con las quales fue impossible juntarse, como los terrestres con los volatiles, y otros animales contrarios, que muchas vezes es causa desto la imaginacion, la fantasia es la que mas peca aqui.

El siglo passado se viò en Flandes vn perro cō la cabeça de gauilan, de lo qual dizen fue causa cierto espanto, ò miedo de la madre. Lo mismo digo quando se ha visto, que vna oueja aya parido vn leon, ò lobo, sino entero, por lo menos la mitad: no fue causa desto amores que tuuiesse con sus enemigos, sino temor, y no es menester que le tuuiesse quando estaua ca-

el gusto de su copula, basta en otro tiempo mientras estaua preñada, como ya està aduertido: aora solo añadirè otro caso, q̃ tambien sucedio en Lobaina, que fue raro, y fue del testigo Gemma Frisio. Vna muger embaraçada traìa el vientre muy crecido, y echando la cuenta de su parto, venia a ser poco mas, ò menos por la Epifania: dixeron algunos por donaire, viendo la grandeza del viẽtre, que pariria los tres Reyes, ella respondio, ojalà, que en buena hora seria. El successo fue, que pario tres niños, y el vno moreno: atribuyeron algunos Medicos la color del vn niño a la viueza de la imaginacion, que assi le inmutò tanto tiempo despues de concebido.

CAP. IX. Otras cosas de monstrosidades. Cuentase vna gran marauilla.

OTra causa de Monstros es abundancia de la semilla, por lo qual han nacido muchissimos con miembros doblados. Otra es el defeto de la misma semilla, de que han salido espectaculos raros. En Paris se vio vn hombre de quarenta años, con el cuerpo quadrado sin braços, pero no por esso dexaua de hazer lo que con las manos suelen otros, con el ombro, y cabeça, apretando vna acha, tiraua el golpe a vn leño con tanta fuerça, y tino, como otro con las dos manos: a vn açote de cochero le hazia dar el estallido reciamente: con los pies beuia, y comia, jugaua a los naipes, y dados, finalmente le ajusticiaron por ladron, y omicida. Pocos años ha se vio en Salamanca vn mancebo sin braços, y con solo vn pie, con el qual escriuia excelentemente. En Paris huuo otra muger, que sin manos cosia, y hazia otras haziendas. Al defeto del semen se pueden reduzir sus qualidades viciosas, ò flacas, por cuya causa se ha visto nacer vn niño todo blanduxo, y sin consistencia, porque no tiene huessos.

Las circũstancias del menstruo, lugar, tiempo, sitio, exercicios de la madre, y golpes en el vientre suelen tambien defor mar la criatura, permitiendo por lo menos el assiento de los miembros. Phlegon escriue de vno que salio con la cabeça assentada sobre el ombro izquierdo. Puede ser tambien causa el demonio, de lo qual se podrà ver nuestro Delrio.

CAP. X. Ay causas sobrenaturales de los Monstros. Traense historias particulares.

SVele ser muchas vezes la causa sobrenatural por pecados de los padres, ò para significacion de algun successo, hablandonos Dios por estas señas. De lo primero es claro successo el que dize Serafino Razi sucedio en Tentonia de vn Cauallero, que empleaua los dias de fiesta en caça, naciole vn hijo con cabeça de perro, con que aduertido hizo penitencia.

El Cardenal Pedro Damian dize de Roberto Rey de Francia, que se casò con vna parienta cercana, no temiendo el incesto que hazia, por ser sin dispensacion, en castigo de su pecado le nacio vn hijo con el cuello, y cabeça de ganso. Al fin descomulgado por todos los Obispos de aquel Reyno, y aduertido del cielo, dexò su pecado. De lo segũdo ay conocida experiencia. El año de mil y quinientos y quarenta y seis, antes de las guerras ciuiles de Alemania, las pronosticò vn niño, que naciò con vn cuchillo de aguda punta, que le salia del vientre. A Mahoma, hombre embustero, y doblado, prefigurò vna criatura, que nacio en Constantinopla con dos cabeças, y quatro pies. A Arrio representò primero otro niño con dos bocas, quatro ojos, diẽtes doblados, y con vna barba larga, y terrible. A Lutero anunciò otro niño con quatro pies de buey, quatro ojos, nariz, y boca de becerro, del colodrillo le colgaua vna capilla como de religioso, y con su corona semejante en la cabeça, los muslos, y braços rasgados con algunas cuchilladas, como vestido acuchillado de soldado.

Otros Monstros son para confirmaciõ de la Fe, ò para excitar la piedad, y deuocion: a esta clase se podia reduzir lo que poco ha sucedio en la villa de Tremp en Cataluña. Las criadas de vn Cauallero, llamado Agustin Bardaxi, de la villa de Tremp, recogiendo los hueuos de sus gallinas, hallaron vno, que tenia en medio vn circulo perfeto, del qual salian trece rayos releuados de medio relieue, dentro del circulo se viò vn Sol, y en medio del

el nombre de Maria, rompiendose se notò claramente, que las letras estauan en la hiema del hueuo blancas, y de medio relieue, tan bien hechas como las pudiera hazer el mejor escultor.

CAP. XI. La causa del Monstro propuesto. Cuentanse otros muy raros.

LLegando ya a lo particular del teatro, que hemos tenido estos dias en esta Corte, su causa fue descompostura del molde, y roturas de los vasos, y tunicas en que la naturaleza embuelue las criaturas, con alguna confusion de las materias no sobradas, que se mezclaron quando tiraua la naturaleza a formar dos niños, y no pudo acabar, dexandose al vno imperfecto à entrambos asidos, sin ser menester para esto fuerças imaginadas del cielo, ni de la imaginacion de la madre.

Puedese filosofar aqui siguiendo a Empedocles, como en la fundicion de los metales para hazer alguna imagen, ò otra forma, si la materia no està limpia, ni pura, si el molde, ò vaso en que se recibe està torcido, ò agujerado, ò de otra manera descompuesto, salen las imagenes con semejante tacha, y muy feas. De la misma manera, si el lugar en que se recibe el semen, esta mal assentado, y descompuesto, y desbaratado, y el mismo semen es vicioso, no saldrà de aì forma perfecta. Y si en dos moldes juntos quisiessen hazer dos figuras distinctas, mientras estuuieren sanos, y enteros los moldes, saldran diuididas: mas si huuiera en ellos alguna quiebra, y comunicacion de vno à otro, por alli correria el metal, y se juntarian las figuras: assimismo por vicio de los vasos de la generacion, ò tunicas, se suelen juntar los muchachos, quando la naturaleza tiraua a formar dos. Esta junta es de varias maneras, vnos se asen, y esto mas ordinariamente por los pechos, como si se abraçaran, entreteniendose assi la naturaleza en pintar la caridad otros por las espaldas, como se vio en Roma año de mil y quatrocientos y nouenta y tres. Y en Verona año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco. Y en Aluania el de mil y docientos y treinta y tres otro mas prodigioso, por tener el vno la cabeça de perro. Otro por los costados, como passò en Vvendemberga año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue. Y en Lobaina el de mil y quinientos y treinta y seis. Otros por las partes vltimas opuestas las cabeças, como sucedio en Paris año de mil y quinientos y setenta. Y el año de mil y seiscientos y veinte y ocho en Portugal. Otros por las frentes, como acôtecio cerca de Vvormacia año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, eran dos virgenes, q̃ despues de algunos años murio la vna, y cortandola de la otra, no bastò para que dentro de poco dexasse de morir tambien. Munstero dize, que las vio quando tenian seis años. Casi la misma marauilla, y trabaçō se vio en Lobaina, sino q̃ la vna cabeça estriuaua en dos cuerpos. Otros se han juntado por los colodrillos. Otros componiendo vna cabeça de dos caras, como fue aquella calauera de que haze mencion Francisco Hernando en sus manuescritos, que hallaron cabando vn poço, que tenia dos rostros, quatro ojos, las narizes, y quixadas dobladas, con sesenta y quatro dientes, no solo grandes, y crecidos, sino muy gastados, mostrãdo los muchos años que auia viuido, para que ya no nos estrañemos de aquel Andregino, que la antiguedad admirò, ò Platon imaginò.

Otros nacen con dos cuerpos por la parte superior, y es vno por la inferior, como dos ramas ingeridas en vn tronco. Deste modo llegaron dos hombres vnidos hasta mas de treinta años, hablaua cada vno. Niceforo Gregeras dize, que en tiempo del Emperador Andronico el vltimo nacio en Constantinopla vn muchacho hasta el ombligo vno, y continuo, de aì se diuidia en ombros, pecho, espinaço, y cabeça doblada, y con quatro manos, pero no viuio sino vn dia. De otros semejantes haze mencion san Geronimo, y san Agustin: otros al contrario, salen diuididos por la parte inferior, vno por la superior. Y el año de mil y trecientos y ochẽta y nueue nacio vno con vna cabeça, pero doblados los muslos, pies, y braços.

Prodigio particular pretẽdido de causa superior, no es necessario señalarle siẽpre. Cerca del Monstro presente no tenemos que tardarnos en ello, si no llegar a nues-

nuestra question, si tiene dos almas, si son dos supuestos; esto se echarà de ver por las reglas que darè de indiuiduacion, las quales propondrè, y examinarè primero, y confiriendolas luego con nuestro Monstro, determinarè el parecer verdadero.

CAP. XII. *De la singularidad de los Monstros.*

DIgo que se puede examinar la indiuiduacion, y numero de animas, ò por la multitud, ò vnidad de los miembros principales, y oficinas de la vida, ò de algunos, ò de todos, ò por la variedad de sentidos, ò por la diuersidad de acciones. Empeçando por los miembros, que son instrumentos vitales, y que pide el alma para axuar, y alajas necessarias de su morada. Son tres los principales, en los quales huuo cõtrouersia entre los antiguos, y dura en parte hasta oy, en qual dellos puso su corte, y silla el alma. Son estos el higado, el coraçon, la cabeça, y desta necessariamente el celebro dexò a los miẽbros, y entrañas menos nobles, que no es de momento para nuestro intento su multitud. Y algunas vezes se han hallado hõbres con dos baços, y quatro riñones.

CAP. XIII. *Sin higado se puede viuir.*

DEl higado que es parte principal, digo, que aunque aya dos higados, no es señal de que sea el sujeto doblado, ni aunque aya vno, es argumento de que sea senzillo. Algunos animales ay que tienen naturalmente dos higados, como cuenta File de las rubetas, ò de algunos sapos, y con todo esso el animal es vno, y se ha hallado hombre que no tenga todo el higado, y en otros que el baço aya hecho su oficio.

CAP. XIIII. *Del coraçon, si es vno, ò dos, no se puede tomar regla cierta. Han nacido dos niños con vn solo, y vnico coraçon.*

LO mismo digo del coraçon, que es inconstante argumento de la indiuiduacion, aunque Aristoteles se guiò por el, porque Teofrastro asseuera de las Perdices de Paflagonia, que tienen dos coraçones, y otros lo dizen de algunos Elefantes. Mas dificultad es si la vnidad del coraçon conuence la singularidad del sujeto.

Enrico de Gandauo dà esta regla para si se han de bautizar cada vno de por si cõ dos bautismos, ò si bastarà vn solo bautismo, aunque mal se podrà echar de ver estando viuos, si tendran dos coraçones, ò vno. Yo pienso de la vnidad del coraçõ, aun no es regla infalible para asseuerar la singularidad del sujeto. Y aunque en estos dos niños se hallasse vn coraçon solo, no por esso diria, que era vn indiuiduo solo.

Tambien Cornelio Gemma dize, que muchas vezes se han hallado dos muchachos pegados, y con solo vn coraçon.

Aora recientemente en Tortosa, del Reyno de Aragon, vna muger que se llamaua Maria Ortegon, pario à dos muchachos pegados, ò aplastados, de manera que hazian vn Monstro muy notable. Tenia en las espaldas dos espinaços, y de la izquierda le salia vna mano, que tenia forma de dos manos pegadas, con ocho dedos. En el remate inferior del espinaço izquierdo le salia vn pedacillo de carne. Tenia tambien dos secessos para los excrementos, y tenia delante en la parte natural sexo de muger. De la assentadera izquierda le salia otro muslo, y pierna, q̃ tambiẽ parecia que estauan dos piernas, y pies pegados en ella, cõ otros ocho dedos, y las otras dos piernas estauan cada vna de por si diuididas. Viuio aqueste Monstro media hora, y haziendose despues anotomia del, hallaron que no tenia mas de vn coraçon, y vn higado, y vna sola respiracion, y las dos gargantas se juntauan en vn estomago.

Tambien Ambrosio Paredo dize, que el abriò a vn Monstro de dos cuerpos, y cabeças, y quatro piernas, pero que tenia solo vn coraçon. Gemma Frisio tambien vio en Lobaina año de mil y quinientos y treinta y seis, a dos niños trauados por el vientre y pecho, con las cabeças distintas, braços, y manos, que como eran dos, fuerõ quatro; pero abiertos se hallò, que no tenian sino solo vn coraçõ. Leuantose esta reñida questiõ, si serian aquellos dos vn solo indiuiduo, ò dos, y o piẽso no tenian razon los que le hazian singular, por-

porque no ay causa porque no preualeciesse la cuenta de la duplicidad de la sustancia de los cuerpos, y de los otros miembros principales, higado, y celebro doblado, que es el capital, y no està la silla, y corte principal del alma en el coraçon, sino en el celebro: en el coraçon solo està, digamoslo assi, vna como chancilleria de los espiritus vitales, en el celebro estan los mas nobles, que son los animales, y assi en la cabeça residẽ todos los sentidos, fuera de que en cuerpos humanos se ha de hazer mas caso de la silla, y assiento de la razon, que no del calor natural, y el coraçon mas pertenece al socorro de la vida, que no a la diferencia, è indiuiduacion del sujeto. Demas que la virtud del alma, q̃ forma los demas miembros, y delinea todo el cuerpo, del celebro depende, no del coraçon, conforme se ha obseruado en anotomias de embriones. Y assi se halla en ellos, que la cabeça està mas formada, y es mayor que los demas miembros, como parte mas cercana. Despues en proporcion las otras partes estan mas, ò menos figuradas, son mayores, ò menores, conforme se auezinan, ò desvian del celebro, hasta que se consuma la perfeccion de las partes.

CAP. XV. Si se puede viuir sin coraçon. Traense extraordinarias historias.

Replicarà alguno, que si aquellos dos cuerpos eran dos hombres, y el coraçon vnico, el vno de los dos auia de estar sin coraçõ, y es impossible auer viuido sin el. Respondo lo primero, que no pende actual, y necessariamente la vida del coraçon, de modo, que no pueda estar sin el actualmente. Dexo a parte los casos milagrosos, como de las dos Santas virgenes Catalinas, la de Sena, y la de Raconisio, que estuuieron algunos dias viuiendo sin coraçon. Muchos hombres, y animales han viuido sacado el coraçon. En Inglaterra ha sucedido en sus justicias publicas, en que arrancan el coraçon a los condenados, que ayan hablado despues de auerseles sacado. Nuestro Ioseph de Acosta cuenta, que hablò vn mancebo despues q̃ en vn sacrificio le auian arrancado el coraçon los Indios. Tertuliano en el libro de Anima, dize de algunas cabras, tortugas, y anguillas, que viuian sin coraçon. Calcidio Platonico, sobre el Timeo, añade al cocodrilo. Alexãdro Afrodiseo, al camaleon. Galeno en el libro segundo de los Pareceres de Hipocrates, y Platon, cuenta de algunos animales que respirauan, bramauan, y huìan despues de auerles descoraçonado. Aristoteles en el capitulo diez y siete de Respiratione, lo admite de algunos animales, y añade, q̃ anduuieron sin coraçon. Iulio Alexandrino escriue, que vio a vna liebre correr gran trecho, despues que con vn escopetaço la atrauesaron el coraçon de parte a parte. Realdo Columbo dize, que si a vn perro le sacan el coraçon con sutileza, y tornan a coser la herida, que ladrarà, y correrà sin coraçon. Cesar, segun escriue Ciceron, Valerio Maximo, Suetonio, y Plutarco, el primer dia que se vistio de purpura, y se assentò en la silla dorada, no hallò en las reses sacrificiadas por dos vezes, el coraçon. Y Iulio Capitolino dize tambien, que el dia que mataron al Emperador Pertinaz, la victima no le tenia. Ni algunos destos exemplos son de menos monta, pensando que el demonio por autorizar la superficion de agueros, causò aquella marauilla de que los animales viuiessen sin coraçon, y se hallassen sin el en los sacrificios; porque si la vida depende necessariamente del, no le puede suplir Magia alguna, ni fuerça del mal espiritu, que por si no puede dar vida a los animales; y fuera tanto sustentar cõ vida los que podian estar muertos, como resucitarlos: y para esto no tienen fuerças los espiritus. Los Magos, Simon con san Pedro, y Iambre con san Siluestre, para argumento de su poder, y falsa religiõ, mataron con ciertas palabras a vnos toros, inclinoseles por esta marauilla el vulgo, mas los Santos respondieron, que el matar era facil al demonio, y lo podia hazer; pero resucitar a vn animal que no podia, y que no era argumento de diuinidad, ni buen espiritu matar, sino el dar vida, que si los Magos tornassen a dar vida a los toros que auian muerto, que creyessen en ellos, mas no lo pudo hazer el demonio, fuera de que sin ocasion de superticiõ ay animales que viuan sin el coraçon. El Gallionimo (que quiçà fue el pez que cogio To-

Tobias) dura aun viuo, deſpues que le hã ſacado todas las entrañas. Facilmente vendria en eſto Enrique de Haſia Teologo celebre, que juzgò podia vno viuir deſpues de muerto el coraçon.

CAP. XVI. Si vno puede viuir con coraçon ageno.

VIniendo, pues, al caſo ſupueſto, que eſſencialmẽte no eſtriua la vida actual en el coraçon preciſamente, ſino que ſe puede cõſeruar ſin el por la virtud de los eſpiritus ya repartidos, pudo el vn muchacho de aquellos viuir ſin coraçon propio, por la vezindad del ageno, que cocería eſpiritus para entrãbos; fuera de que ſe podria dezir (con que ſatisfaremos a toda curioſidad) que aquel coraçon eſtaua informado de dos almas, no en vna miſma parte, porque naturalmente no puede hoſpedar vna materia a dos formas, ſino ſegun diuerſas partes, y q̃ fueſſe comun el coraçõ, no porque todo el fueſſe de entrambos, ſino porque cada vno tenia ſu pedaço. Para eſto no es de conſideracion, que el vno le auia de tener fuera de ſu lugar ſeñalado. Porque en los Mõſtros no guarda la naturaleza tanta puntualidad, antes ſe han viſto trocadas las entrañas, el higado al lado izquierdo, el baço al derecho: en otros disformes, ò conformes a las de los brutos, partido el higado en muchas fibras haſta la raiz, como en los perros, y puercos. Felix Platero dize en ſus obſeruaciones propias, que hallò a vno que tenia el lugar del coraçon mudado.

CAP. XVII. De la variedad en los coraçones, y del Monſtro que traxeron à Neron.

DEmas que es diuerſo en los animales el lugar pueſto, y figura del coraçon. Culebras ay que le tienen en la cabeça. El Aſſelo marino en el vientre, los peces rebuelta ſu punta àzia la cabeça. Los brutos generalmẽte en mitad por mitad del pecho. En el pez Citaro es blanco, y muy grande: en algunos hombres, y en los elefantes eſtà cõ hueſſos dentro. El de Ariſtomenes le hallarõ cubierto de pelo. Todo eſto es argumẽto de que ſe puede acomodar de muchas maneras eſta oficina de vida.

Lo que he dicho de la vnidad del coraçon en dos ſujetos, ſe podia eſtender ſu Filoſofia a mas, porque muchachos han nacido en mayor numero trauados. A Neron le traxeron vn Monſtro humano con quatro cabeças, correſpondiendo cõ proporcion los demas miembros, ſegun eſcriue el liberto de Adriano.

CAP. XVIII. La cabeça no es argumento cõſtante de la ſingularidad de los animales. Cuentanſe algunos muy notables.

EN la cabeça, que es parte principaliſſima, y la corte del alma puede auer mas dificultad, ſi por ſu numero, ò ſingularidad le han de medir los ſujetos, digo tambien que no es multitud infalible del numero de los indiuiduos, porque ay animales que naturalmente tienen muchas cabeças. La Anfisbena tiene dos, y aunque es verdad que Greuino dudò dello, no ha de preualecer ſu parecer, al de otros muchos; y yo he encontrado con teſtigo de viſta, con vn diligente contemplador de la naturaleza, q̃ topò vna Anfisbena, y hallò en ella formadiſſimas las dos cabeças, ſin hazer ventaja la vna a la otra. Mayolo dize de vn animal de la Iſla de Yambolo, y le deſcriue Diodoro Siculo, que tenia quatro cabeças, en todo iguales, pueſtas en partes opueſtas del cuerpo, mirando a las quatro partes del mundo, andando àzia todas de la miſma manera, el qual tenia vna cruz formada ſobre ſi. El año de mil y quinientos y ſeſenta y dos, ſe vio junto a Nicea vna beſtia marina bien eſtupenda, y en parte ſemejante a la de Diodoro, ſuſtentauaſe en doze pies, tenia vna cruz atrrueſada en las eſpaldas de cabo a cabo, en las eſtremidades della parece tenia ſu cabeça, ò parte della, porque ſe vio en las quatro partes opueſtas, en cada vna vna oreja, y vn ojo, eſtuuo en tierra tres horas, juntoſe gente para cogerla, ò matarla: mas ella con vna larga cola que tenia matò a muchos, y no haziendola daño de conſideracion las eſcopetas, ſe reſtituyò al mar, ſana, y ſegura. Quiſieron llamarla algunos por ſu figura, *Trachothiron.*

CAP.

CAP. XIX. Hidras que se han hallado con muchas cabeças.

A La hidria tambien podemos alegar, que no es en todo fabulosa. El año de mil y quinientos y treinta traxeron vna sierpe de siete cabeças a Venecia, despues la lleuaron al Rey de Francia. Si alguno dudare, ò ha dudado en esta historia, yo no dudo tanto de la siguiente. Nicolas Fedreman, marchando con su gente cerca de los lagos Arechona, y Coacao, topò algunas poblaciones desamparadas, preguntando la causa à algunos de la tierra, le certificaron que era vna serpiente terrible de muchas cabeças, que hazia en los que estauan riberas de vn rio vezino, grãde estrago, y por miedo della auia huido la gente. Los soldados de Fedremã oyeron los siluos, y bramidos, y huuo algunos que la vieron, que asseueraron la multitud de cabeças. Aristoteles confiessa, que pueden nacer serpientes con muchas cabeças. En Napoles se vio vna viuora viua con dos cabeças, que igualmente jugaua de vna, y otra. Augerio Busbequio escriue, que criaua el mismo vna tortuga con dos cabeças, que por descuido suyo se le murio. Partos monstrosos se hã visto con muchas cabeças, que se deuen juzgar por vn indiuiduo, por la conformidad de sus acciones. El año de mil y quiniẽtos y sesenta y siete, tres millas de Meloduno, nacio vn cordero con tres cabeças, la de en medio era mas grãde que las demas; pero en balando la vna, todas las demas balauan, y en Bauiera se vio vna niña con dos cabeças regidas por vn espiritu, a vna querian comer, a vna beuer, a vna dormir, a vna hablar, y hazer las demas acciones.

CAP. XX. Notables historias de animales doblados con vna cabeça.

EN la singularidad de cabeças puede auer mas duda. Si quando los cuerpos son dos, la cabeça vna, si es vno el indiuiduo, ò si han de ser dos, porque se han hallado Monstros con esta desformidad. El año de mil y quinientos y treinta se vio en Paris vn hõbre, que passò de quarenta años, de cuyo vientre le salia otro cuerpo humano, bien y enteramente formado, saluo que no tenia cabeça, al qual lo sustentaua con los braços. El año de 1569. vna muger de Turon pario a dos muchachos abraçados, mas con vna sola cabeça. El año de 1581. nacio en Sicilia vn becerro cõ vna cabeça sola, y dos cuerpos enteros. Otro nacio el año de 1578. en el Campo Vicentino tambien con vna cabeça, mas dos espaldas, dos colas, quatro pies vltimos, dos manos en sus lugares ordinarios, y otra que salia junto a los ombros, leuãtada àzia arriba. En el Reyno de Valencia nacio vn Monstro humano, cõ vna cabeça, y dos cuerpos, quatro ojos, y dos gargantas, quatro manos, dos sexos, quatro piernas. Sospecho que aun no es constante argumento la vnidad de las cabeças, para la singularidad del sujeto, si el resto del cuerpo es doblado. Lo primero, porque el bulto de la cabeça puede mentir vna, y ser en sustancia dos, por tener dos celebros, informado cada vno con diuersa anima. Y assi califico por dos aquel Monstro que acabo de referir de Sicilia, y es argumento que tenia dos celebros por ser mayor, y mas capaz aquella cabeça en la mollera, y parte superior, y fuera de tener orejas a los lados, tenia otras a la mitad della, que es señal que acometio la naturaleza a formar dos cabeças, con sus dos animas, que eran su principio, aunque no salio con ello.

CAP. XXI. Si se puede viuir sin cabeça. Traense raros exemplos.

TAmbiẽ porque podia alguno filosofar de la cabeça al modo que del coraçõ, que no fuesse necessaria actualmente para la vida, ni para todos los sentidos. Asclepiades afirmaua, q̃ muchos animales auiã viuido sin cabeça, y de los insectos lo especificaron otros Autores. Tertuliano lo cuẽta de las langostas, abispas, y moscas. Calcidio de los çanganos, y abejas, q̃ despues de auerlas quitado la cabeça buelã, y con sus aguijones pican, y se defienden. Aristoteles lo admite de los que no tienẽ necessidad de mucho alimento. Auerroes trae vna historia rara de vn carnero, q̃ despues de cortada la cabeça andaua. Cosa mas marauillosa es la q̃ sucedio los años passados, quãdo se rebelò el Cõde Palatino cõtra el inuicto Emperador Ferdinãdo

do Secundo. En vna escaramuça de las que huuo entre los Imperiales, y Rebeldes, antes del dia de la batalla de Praga, se encontraron vn Vngaro, y vn Polaco, errò el Vngaro el golpe de lança, y boluiendo sobre èl el Polaco con su alfanje, le cortò de vn recio, y venturoso golpe la cabeça. Fue caso gracioso, que prosiguio el Vngaro corriendo buen rato sobre su cauallo, y sin cabeça. El Conde de Conuersano Iulio Antonio Aquauiua, y Aragon Capitan General del exercito Real contra los Turcos, que auian ocupado à Otranto; despues que le mataron a cauallo, cortandole con vn alfanje la cabeça, su cuerpo estuuo sin caerse de la silla con las riendas en la mano; y corrio el cauallo hasta Sternate, adonde le sepultaron, como escriue el *Doctor* don Pablo Antonio de Tarsia en el lib. 2. de las historias de Conuersano. Algunos dizen q̃ ay animales que naturalmente carecẽ de cabeça. Turpilio de las hostias lo dize, y assi las llamò *inoras*, que quiere dezir sin rostro. No alego al pez Orbe, que dizen no tiene cabeça, porque aunque no le sobresale del cuerpo, la tiene realmente. Mas de marauillar es lo que afirma Cornelio Gemma, que se ayan hallado reses sin celebro, monstros tambien se han hallado descabeçados. En Villafranca de Vizcaya, nacio vna niña sin cabeça. Todo esto haze escrupulosa la determinacion del sujeto por la singularidad de la cabeça, y no fuera demasiado absurdo, dezir que parte de la cabeça, ò celebro podia informar vn anima, y la parte restante la otra.

Esto que hemos dicho, en los brutos tiene menos dificultad, si vamos en que su forma, y alma es diuisible, y se ajusta, y conforma parte del alma con parte del cuerpo: Porque assi como el cuerpo cõpone vn todo corporal, aunque tenga muchas cabeças, y no haze dos todos, aunq̃ tenga dos espaldas, y dos pechos, si està vnido con vna cabeça. Desta manera se podia dezir que se hazia vn todo animal; aunque huuiesse muchas partes del alma capitales, esto es que pudiessen informar la cabeça, y quiza aunque tuuiessen desconformidad entre si como pudo auer en la Hydra, y en otros mõstros de muchas cabeças.

En los hombres no tiene esto lugar por ser su alma indiuisible sin partes, y en todas las del cuerpo es vna misma, y no se puede vnir parte del alma con otra parte, porque carece de partes, ni vn alma con otra, porque es indiuisible; y assi en los hombres es mayor, y algun argumẽto de la indiuiduacion, ò pluralidad, la vnidad, ò multitud de cabeças, y si ay diuersidad, y contradicion entre ellas, aunque lo demas del cuerpo sea vno, seran dos hombres; porque de la diuersidad de la fantasia no puede nacer sino de diuersos principios, que como no pueden ser parciales, han de ser totales, esto es, de dos almas distintas, y assi obra dos sujetos.

Cap. XXII. Reglas de la indiuiduacion de los monstros. Declaranse con extraordinarias historias.

Y Assi llegando ya à dar las reglas digo, que quando ay contrariedad en las acciones corporales, ò impetus diuersos, que es señal de que son dos sujetos, como en aquel monstro que dize Paulo Diacono, que nacio despues de la muerte del Emperador Teodosio, era muchacho perfeto hasta el ombligo, desde alli arriba diuidido con dos cabeças, dos pechos, comiẽdo cõ vna cabeça, no comia cõ la otra, estando despierta la vna, dormia la otra. Otras vezes los dos igualmẽte dormian, tenian entre si, pegandose vno à otro, y llorando entrambos. Esta repugnancia, y oposicion es manifiesta señal de diuersidad de sujetos. Alberto Magno cuenta de otros dos cuerpos pegados, que eran de diuersa complexion, y condiciones, quando estaua el muchacho muy furioso, y colerico, el otro estaua muy manso, y apacible. Enrique de Gandauo dize de otros dos medios cuerpos, que vno contra otro reñia, el vno era deuoto, y pio, el otro vicioso, quando vno queria orar el otro queria pecar con rameras.

La segunda regla sea por el imperio en las acciones, si queriendo el vno hazer algo le obedecen los miembros del vno, y otro cuerpo. Esto serà señal de que el alma es vna, pues su

jurisdicion alcança à todo el monstro.

La tercera, sea por los sentidos, si herida, o tocada qualquier parte del cuerpo lo siente, y gime qualquier cabeça. Mas si la vna no llora, ni lo siente seran diuersos los supuestos.

La quarta señal serà. Quando faltan las tres dichas, por el bulto, y numero de los miembros duplicados, se podrà determinar. Porque aunque alguno fuesse sencillo, no auia de preualecer este a la pluralidad de los demas.

La quinta, ha de obseruarse si los miébros duplicados lo son verdaderamente, ò solo lo parecen; acontecerà parecer, que vno tiene muchas cabeças, y no lo seá sino en el bulto: porque assi como la imaginacion tiene fuerça para pintar formas artificiales en los niños, asi tambien las formas naturales, y partes del cuerpo humano, aunque no lo sean tales, sino equiuocamente, y solo por semejança, como vn hombre pintado, y esculpido se llama hombre. En esta regla meto aquel que cuenta Gaspar Peucero, y Gaspar Bruschio, que nacio no se sabe de cierto si en Flandes, ò Polonia con siete cabeças, dos de mona en los pechos, quatro de perro, dos en los codos, y otras dos en las rodillas. La septima que estaua en su lugar natural, era tambien muy disforme, con ozico, y orejas de buey, sino fue esta, todas las demas cabeças fueron solo figuradas, ò por la imaginacion de la madre, ò traçado asi por Dios para algun portento, y significacion.

La sesta, en los mismos miembros que estan verdaderamente duplicados, se ha de aduertir si son los principales, ò parte de los principales, y como estan, que aunque en aquel monstro que cuenta Amiano Marcelino, que nacio reinando Constantino en Daphne alameda de Antiochia tenia doblados los miembros de la cara, quatro ojos, dos bocas, dos barbas, con todo esso porque estauan en disposicion muy vezina no hazian, ni dos caras, ni dos cabeças: y asi no se deuian juzgar por dos. Tambien se ha de reparar (si son los miembtos principales) que sitio, oficio, y puesto tengan. El año que el Rey Francisco Primero de Francia se confederò con los de Heluecia, nacio en Alemania vno que en medio del vientre tenia otra cabeça, llegò hasta ser hombre, y mantenia aquella cabeça, como si fuera la principal.

La septima. Ha de mirarse en que partes estan los miembros principales doblados, si estan en lugares apartados, y muy distintos, que es tambien señal de multitud de supuestos, como el que el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, a veinte y seis de Iulio, nacio aqui en España en Chans, vna legua de Leyra, que esto solo bastaua sin las otras señales ciertas de su duplicado espiritu. Eran dos cuerpos con sus cabeças, como los de otras criaturas hasta baxo de la cintura, donde se juntauan ambos, con vn vinculo de color leonado. Del vn lado salian dos piernas muy perfectas con sus pies, nacidas cada vna de su cuerpo en forma de cruz, tenian vn modo de assentaderas, con vn lugar por donde euacuauan, mas abaxo vna señal pequeña de sexo femineo, encima le respondia vn ombligo. Del otro lado salia vna pierna de vno de los dos cuerpos mas corta, y mal formada con su caña, y pie aplastado. Vno destos cuerpos era algo mas moreno que el otro, en el dia en que nacieron se mudaron los colores, y despues se tornaron como antes. Bautizaronse por dos niñas, llamandolas Isabeles, mamauan, llorauan, euacuauan. No sè en q̃ han parado.

Capit. XXIII. Si el Monstro que se traxo a Madrid era vn hombre, ò dos.

Ajustando pues estas reglas al monstro que a esta Corte ha venido, es euidente en el la duplicacion de las almas: porque tocado al cuerpo menor no siente el mayor, y vna vez que se descalabrò aquel, no sintio nada este, ni llorò, ni gimio. Algunas vezes quando el mayor quiere calçar al otro vna calça en el vnico pie que tiene, repugna, y da cozes, no lo consintiendo, no puede el mayor, por imperio interior menear al pie, ni

a las

a las manos del menor. La diuersidad de sentidos, la resistécia de acciones, la libertad, y exempcion de los miembros del vno, al imperio del otro, son argumẽtos claros de su diuersa indiuiduació, fuera desto la suficiencia de los miembros doblados, es tábien prouança dello, pues ay bastante casa para aposentarse dos almas desembaraçadamente con su diuersidad de organos, y oficinas necessarias, aũque por hazerse buena vezindad, las del vno no trabajen tanto, y se aprouechẽ de las del otro, el vno come por entrambos, pues con comida agena se puede el otro sustentar por la comunicacion del estomago. El mismo que come expele excrementos por entrambos, por semejante causa en los intestinos necessarios à aquella purgacion. Purgase tambien en parte el vno por la boca, que es el menor y el imperfecto, echando vna continua babaza, desembaraçandose por alli, lo que no puede encaminar à los aluañales del mayor. La respiracion tambien suele ser comun en ellos; porque cubierta muchas horas largas la cabeça del menor no se ahoga: y no està este espiritu con que viuimos, assido solo a vn camino. Visto se han respirar algunos por las heridas que recibieron. y alguno con el flato que por la llaga despedia matò vna cãdela.

Cap. XXIV. De la especificacion de los monstros. Refierense algunos muy extraordinarios.

NO ay tambien pequeña dificultad à cerca de la expecificacion de los monstros: porque como nacen algunos con figuras diuersas de encontrados animales, es grande duda a qual especie de ellos se reduciran, o si se compondrà de todas vna, ò vn todo diuerso de todas. Pongo exemplo en aquel monstro de Roma, del año de mil y quatrocientos y nouenta y seis, el cuerpo era humano, la cabeça de jumento, vna mano tenia de elefante, otra de hombre, vn pie de buey, otro de aguila, el vientre, y pecho de muger, con sus pechos muy cumplidos, todo lo demas del cuerpo cubierto de escamas en su assiento tenia vna cabeça de hombre barbado, y ya viejo, y otra de dragõ.

Para atinar pues à que especie pertenezcan los monstros que degenerã de las madres. Las mas constantes reglas son por sus causas: las no tan ciertas por sus figuras solamente. Que el bulto y aparienc̃ia sea regla falible, echese de ver en los monstros compuestos de varias formas, de quatro, ò cinco animales, como el que acabamos de proponer; porque auia de pertenecer a la especie de todos ellos, y es impossible que dos especies compongan vn indiuiduo, y assi semejante prodigio, aunque parezca de muchos animales no es sino vno, y perteneciente a vna sola especie. Luego si el bulto arguye quatro, y el es vno, incierta prouança es.

Esto supongo primero, que no puede auer monstro de dos especies diuersas, sino de vna sola, aunque parezca de muchas, como aquel que prometio en enigma la repentina tragedia de Alexandro. Nacio de vna muger vn niño, en la parte superior del cuerpo con miembros, y facciones humanas, pero totalmente muerto, las demas partes inferiores eran de varias fieras, pero con vida. La dificultad se viene a resumir, si aquella especie del monstro quando està compuesto de dos, si es de la vna de las dos, ò de otra tercera, y tambien quando parece diuerso de la madre, aunque parezca de vna sola especie, si es de la que parece, ò de la misma especie de la madre, de quien degenerò.

Digo pues, que se puede tomar algun rastro no muy incierto por sus causas, principalmente en monstros, que por no lograrse como suelen lo mas ordinario, no dieron lugar à que por sus acciones les calificassemos; de sola la forma no se puede aueriguar todo, y se ha de conjeturar por ella con relacion a su causa.

Cap. XXV. Regla primera, trata e de partos marauillosissimos, y si de algun animal puede nacer hombre. Tocase el origen de los Reyes de Dinamarca.

YAssi la primera regla sea, quando el mõstro sale de diuersa forma y especie de la madre, y principalmẽte si es de vna sola

se ha de mirar si fue parto adulterino, si diuerso animal le engendrò. Entonces se ha de dezir, que pertenece a la especie de aquel animal a quien se parece, y a quien tuuo por padre, que bien puede ser q̃ vna madre para vn hijo de diuersa especie q̃ ella es, como el padre fuesse tal, assi como las aues empollan, y sacan los hijos de diuersas aues, la perdiz los del cuclillo, la gallina los del anade, y pabo, ayudando con su calor la virtud agena; assi la matriz de vn animal podrà fomentar la semilla de animal ageno, y sacarle à luz, y esto principalmente si degenera el monstro à especie inferior de la madre, que si es de superior, no se ha de presumir esto con facilidad, principalmente si es humano, no se ha de dezir ligeramente que es hõbre. Y assi no se ha de afirmar q̃ lo fuesse aquel niño, ò monstro con figura humana, que nacio de vna yegua, como cuenta Plutarco, y fue traydo a la casa de Periandro. Y el que en Verona año de 1254. nacio tambien de vna yegua con rostro humano, y otro que el año de mil y quinientos y sesenta y quatro nacio en Bruselas de vna lechona, era vn monstro hasta la cintura hombre, lo demas lechon, y mamaua de su madre, mas al segundo dia mataron à entrambos. La misma censura se puede dar à la niña que engendrò Fuluio Stella, quãdo por aborrecimiento de las mugeres se echò con vna yegua, y a la que por la misma locura nacio de Aristonimo, y de vna asna. En la misma cuenta ha de entrar el niño que nacio de Chancris mancebo, y de vna cabra, porque muchas vezes bulto humano ha escondido anima de bruto. Los Tritones, y las Nereydes nuestra figura tienen; no nuestra anima: assi estos monstros humanados irracionales pueden ser. Lleua grandes ventajas el hombre à toda otra especie, y sino es con euidente argumento, ò experiencia no se ha de entender que verdadero hombre aya nacido, sino de madre de su linage. Y assi no me satisfago de lo que Enrico Konmanno cuenta auer sucedido en Flandes de vn hombre que tuuo que ver con vna vaca, y que della nacio vn niño con perfecta forma humana, q̃ le bautizaron, crecio, y salio virtuoso, y pio. Quando grãde dezia que sentia grandes mouimientos, y antojos de andar por los prados, y comer yerua.

Tãbien tengo por mas sospechoso lo q̃ el Tostado dize en su primera paradoxa, q̃ Arnaldo de Villanoua cogio la semilla humana en cierto vaso preparado, a la qual fomentò con proporcionados cõfortatiuos, y transmutatiuos, y q̃ al cabo de algunos dias hallò que se auia organizado, y figurado con miembros humanos: marauillado del caso, no quiso passar adelante, por no tentar a *Dios*, y obligarle à que introduxesse anima en aquella materia, y assi quebrò el vaso, y la arrojò.

La duda menor es quando de muger nace vn bruto por bestialidad de la madre. Escriue Volaterano, que en tiempo de Pio Tercero, vna muchacha se juntò con vn perro, y pariò vno como medio perro con pies, manos, y orejas de perro, lo demas de hombre. En Auiñon, año de mil y quinientos y quarenta y tres por copula semejante nacio vn niño con cabeça humana, pero las orejas, cuello, manos, y otras partes de perro; poco despues mandò el Rey Francisco de Francia quemar a la madre, y al perro con quien se echò. Acaso es celebrada fabula la que encarece el origẽ de los *R*eyes de Dinamarca, que vienen de vn Osso. Si en algũ parto destos se descubriere claramente algũna accion que no se pueda negar ser humana, y de vso de razon, se puede achacar esto a la imaginacion, y que tuuo tambiẽ que ver la madre con algun hõbre, y despues por la junta con el bruto, forjò imaginacion bastante à marcar lo que tenia en el vientre.

Cap. XXVI. Regla segunda. En que se recogen los animales que nacen de diuersas especies.

LA segunda regla sea, si el monstro sale compuesto de dos especies, y la vna es de la madre, se ha de considerar, si el padre fue de la misma que la madre, y entonces el monstro parece que serà tãbien de la misma, aunque en la otra especie se desfigure; porque padre y madre de vna misma especie no tienen virtud para formar al hijo que sea de diuersa. Mas si el padre fuere de diuerso genero que la madre, y en la forma mas principal, y las de-

demàs propiedades se assemeja mas al padre, se puede reduzir à su especie, pero si igualmente tiene de vno, y de otro, como confusas dos naturalezas, se puede pensar que es diuersa especie, y distinta de ambas; pero como media, y participante de ellas, como la cocruta del perro, y del lobo; el leontomigo de leon, y perro, el lumar del cauallo, y toro, el mulo ligero del onagro, y del asno ordinario; el musmon, ò vmbro de cabra, y carnero; el ciniro de cabron, y oueja; la hibrida del jabali, y el puerco, el thoe de lobo, y la panthera, el teocrono del gauilan, y aguila: el rhinobato de la squatina, y la raya pez, la mula de jumento, y cauallo.

Cap. XXVII. Regla tercera. Declarase con raras historias, como de humores podridos se engendran muchos animales dẽtro de las entrañas humanas.

LA tercera regla, quando el monstro sale de diuersa figura, que la madre, y el padre, se ha de considerar, si es el parto principal, y con los ritos conocidos de la naturaleza, y entonces aunque la figura desmienta mucho, se podrà alguna vez calificar por de la misma especie: porque solo el gesto no conuence totalmente, y ordinariamente tendrà algunas prendas de lo que es. Mas si el parto no es principal sino accessorio, ò accidental, entonces seria de diuersa especie, y se ha de entender que no se engendrò en la madre de virtud seminal, sino de putrefacion, como se engendran de la tierra muchos animalejos. En Salerno quando las mugeres paren, echan juntamente vnos como ratones, animalejos muy asquerosos, que estauan hospedados dentro de su vientre, y criadose alli: tambien ha parido vna muger antes de la criatura vna culebra, a la qual sucedio el parto principal destroçado, y mordido por aquella sauandija que se auia encarnizado allà dentro cõ la criatura; porque assi como en la tierra espontaneamẽte por causa de alguna putrefacion se criã varios animales, tambien se pueden de tal manera corromper los humores, y el alimento en el cuerpo, que los crien semejantes, y que lo mismo que se criara en las entrañas de la tierra, se crie en las entrañas de la madre: apenas ay retrete, ni hueco en el cuerpo humano, donde no se ayan visto criados alli gusanos, ranas, lagartijas, salamanquesas, y otros animales varios que Cornelio Gemma aduierte. Estos muchas vezes se han expelido por los aluañales ordinarios de nuestros cuerpos, y no es mucho que tal vez se excluyan con la criatura, hallando aquella puerta abierta. Y si acontecio que el parto principal no tuuiesse rastro alguno, ni de la madre, ni del padre, sino que en todo saliesse distinto de entrambos: Se podrà dezir lo mismo que de corrupcion, y vicio se engendrasse, sino es que por disposicion superior a la naturaleza, como muchas vezes acontece naciesse el monstro de diuersissima figura, y especie de los padres, ò por castigo particular dellos, ò para alguna significacion publica, y generalmente se presume algo desto; y assi las leyes no califican tales partos por humanos.

Trata copiosamente deste punto, y cõ plena erudicion el Licenciado Alonso Carrança, y assi no quiero entrar en lo legal desta materia.

Puedese tambien tener consideracion à la fama si es diuersa en los miembros principales, ò solo en algunos menores, y menos señalados en que se desconcierte de los demas, y de sus padres, q̃ entonces aun menos caso se ha dehazer del bulto.

Cap. XXVIII. Vna importante aduertencia cerca de vn monstro de Portugal.

ACerca del bautismo de los monstros dudosos, se ha de aduertir mucho dõde se les echa el agua à los que salen con formas muy agenas, y artificiales, si se resoluiere que tienen prouablemente alma humana; digo esto, porque puede ser que aquellas figuras exteriores no sean parte del monstro, sino como couertura, y tunica descontinuada en que estè embuelto. Vn monstro que como ya dixe, nacio en Portugal el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, armado con muchas laminas, huuo duda si le bautizarian, resoluiose con razon, que si, murio luego, y enterraronle. Llegò la nueua al

Virrey, y Arçobispo, que era de Lisboa juntamente, mandò que se tornasse a ver, para hazerse informacion de aquel espectaculo, abrieron la sepultura, tomaronle de la mano armada para sacarle fuera, y el que lo hizo se salio con la manopla entera, como si le huuiera quitado vn guante, quedandose el niño con su mano formada, y limpia que tenia debaxo de las laminas. Si el agua del bautismo cayò solamẽte sobre las laminas descontinuas, y no sobre el rostro que tenia desnudo, no quedaria bautizado.

Falta concluir lo restante desta disputa, quanto a lo particular de algunos monstros insignes, que con vida, y costumbres de vestias alcançaron rostro humano: y esta dificultad ayudarà a la disputacion de la imaginacion, porque si semblante de hombre puede estar sin su alma, tambien su alma podrà estar sin su bulto entero. Y assi no se seguirà, que por que la imaginacion pinte en algunas partes exteriores vna fiera que excluya della el alma de hombre.

LIBRO QVARTO DE LA VERDAD DE LOS MONSTROS FABVLOSOS.



TAn lexos estan los monstros de infamar por disforme la naturaleza, que antes por ellos la respetaron mas los antiguos, pareciendoles tambien que consagraron muchos, serà gustoso, y y conueniente para concluir este argumento, aueriguar su verdad. Los monstros que los antiguos mas celebraron, y dellos veneraron, son los Pygmeos, Tritones, Satiros, Centauros, Nereides, Sirenes, Cinamolgos, y otros deste metal. Aunque si fuessen muchos, y con ordinaria, y solemne sucession, con semejança de los hijos a los padres no seran en rigor monstros, con todo esso la curiosidad gustara de saber su certidumbre. Dos dudas ay aqui, vna si se hallaron estos monstros, otra, si en ellos se hallarō razon, y discurso.

Cap. I. Si los Pygmeos son verdad. Ponese la sentencia de Aldourando.

QVanto al primer punto digo, ser por la mayor parte verdaderos, como se echarà de ver con su prouança en particular. Doy principio por los Pygmeos, de los quales trato por la censura de Alberto Magno que los calificò por bestias; pero afirmando que los auia. Yo breuemente propondrè el parecer de graues autores, examinarè sus fundamentos, luego dirè a lo que me inclino con sentencia encontrada a los mas de los modernos, aunque de acertado parecer, y extraordinaria erudicion, como Iulio Escaligero, y Vlises, Aldourando, y otros, sino de igual, de grande dotrina.

Persuadieronse algunos a negar esta gente pequeña, por la autoridad de Estrabon, que no da todo credito a su fama, ni trae Aldourando fundamento mas eficaz que la autoridad deste escritor; pero yo le opongo por dexar otras. La de Aristoteles, que por ser autor tan serio, y mirado en lo que dize, deue anteponerse à qualquier otro, no solo en las cosas que tocan a Filosofia, y discurso, sino a historia, principalmente natural, en la qual es tan escrupuloso, que no estando cierto del caso no lo asseuera el, sino alega el testimonio de otros, repitiendo cansadamente estas palabras: *Como dizen*, no queriendo darse por autor de lo que no es de segurissima fè. Mas llegando a tratar de los

los Pigmeos, no solo calla aquel su bordoncillo, pero aduierte señaladamente de su certeza diziendo. *Y esto verdaderamẽte no es fabula.*

No son menester contra Estrabon mayor esquadron de autores que le contradizen, a los quales no desacreditara lo que à algunos les acusan, que no conspiran cõ Aristoteles, ni entre si, ni en el sitio, y region en que assientan a los Pigmeos, como sino los pudiera auer auido en diuersas partes, como los gigantes que en varias regiones del mundo los han puesto sus historiadores, y Apolonio en Sicilia, y aun en vna Isla junto à Athenas, en la qual dize se hallò vn sepulcro de vno que tenia de largo cien codos, con este Epitafio. *En la Isla larga Macrosiris yaze, cincuenta siglos: pues su vida haze.* Que tantos meses tenian los cinco mil años que este gigante viuio, lo podran examinar los eruditos, o satisfacerse con la poca fè de los Griegos. Eumacho trae rastro de que los huuo en Cartago. Theopompo en el Bosporo Cimmerio. Otros en Rodas. En Palestina cierta cosa es, y en el *Piru*, y en otras partes diuersas de las Indias. En Creta de Plinio consta. En Bohemia de Venceslao Hagecio. En Inglaterra de Cabdeno. En Armenia de Iuan Auentino, en Hesignia de Saxon Grammatico, en Francia de Fulgosio.

Cap. II. Fundamento de Escaligero. Refierense varias historias.

ESscaligero se funda en que en estos tiẽpos se ha corrido mas el mundo, se ha hollado mas, y penetrado, que apenas ay rincon del, que no aya pisado la auaricia: con todo esso no ha tropezado nadie con esta gentecilla. Flaco es este fundamento, y falso; que importaua que aora no los huuiesse, para que nunca los aya auido. Aora no se hallan gigantes por lo menos, assi lo piensan muchos, y con todo esso no hazen de aì argumento, para que nunca los aya auido. *M*ercurial que se atreuio à violar su fè, es reprehendido, y conuencido con infinidad de testimonios, mas que ninguno alega con larga erudicion Don Ioseph Pellicer de Salas en sus copiosas Lecciones Solemnes, fuera de que algunos autores que afirman la verdad de los Pygmeos, añaden que ya se acabarõ, que no es tampoco sin exemplo de los gigantes, que à tiempo los ha auido, y consumido en otros.

De familias, y poblaciones enteras hablo, no solo de particulares; que destos aun en siglos no tan apartados tenemos hartos exemplos en Sigenotho, Godofredo, Dentato, Sigfrido, Vvoraldo, y otros innumerables de desmedida grandeza. En tiempo de Maximiliano Segundo huuo vn hombraço que se comia vn buey entero. Quando el Almirante de Castilla fue a dar la norabuena de su Imperio a Rodolfo Segũdo, entre otros que le salieron à recebir, fue vn gigãte, que en su escarcela lleuaua vn enano.

Demas desto es falso lo que dize Escaligero, que nadie por este tiempo aya topado los Pigmeos, ni los Autores ayan relatado donde estan: porque muchos modernos hazen dellos mencion cierta. Iobio en la historia Moscobitica dize, que se hallan aora de la otra parte del Iapon. Antonio Pigafeta los hallò en la Isla Arucheto entre las Malucas. Leonardo Argensola las pone tambien alli en la Isla Chapi. El Beato Odorico dize, que el los hallo, que eran hombrezillos de tres palmos, que al quinto año engendrauan. Fray Pedro Simon dize, que el Capitan Iuan Aluarez de Maldonado los hallò de la otra parte de los Andes, como ya tambien lo apuntamos en nuestra prolusion a la historia natural. Vna Prouincia de gẽte Enana escriue tambien el Padre *Ruiz*, que se hallò el año de mil y seiscientos en las Indias. Dexo mas testimonios de Olao, y otros, por no tener entre todos igual fe.

Cap. III. Parecer de Alberto Magno, y Nipho.

ALberto Magno, a quien siguen Nipho, y Tinnulo, concedieron auer esta chusma, pero pensaron que no eran hõbres sino acaso algun linage de simios. El fundamento que desta opinion tuuo Nipho, es que no tenian Religion, que

es propria del linage humano, pero sin fundamento afirma esto este Autor, pues el por sino lo pudo aueriguar, ni deotros Autores antiguos lo pudo tomar. Cresias, que escriuio desta menuda Republica, la dà muy notable culto de sus dioses, y obseruante Religion, fuera de que los Autores citados en fauor, de que los ay, todos hazen igual testimonio deste segũdo punto.

Cap. IV. Los Pigmeos son verdaderos hombres. Declarase vn lugar de Ezechiel.

LO mas cierto es, que las autoridades sagrada, y profana, antigua, y moderna, y la razon natural inclinan mas à que ay, ò que aya auido esta gente pequeña: Bastantes testimonios he citado de los profanos, y se pueden añadir Plinio, Solino, Pomponio, Atheneo, Filostrato, y en el Apolonio, que con negar otras gentes monstruosas, saca à los Pigmeos; diziendo, que es su historia verdad: solo añadirè alguna autoridad sagrada. El Profeta Ezechiel contando las grandezas de la ciudad de Tiro, dize entre otras, por cosa rara, que auia en sus torres Pigmeos. Algunos que no quieren que los aya en el mundo, dan salida à las palabras del Profeta con interpretacion cõtraria a su significacion, y por Pigmeos entienden los gigantes, con que la sinceridad, y llaneza de la Escritura se corrompe con confusion de sentido tan desviado de la comun significacion, pues es contrario. En parte se puede dezir lo mismo de los demas interpretes que sacan este nombre de su significado comun, aunque no tan opuesto, que no ay licencia de hazerlo, sino es con alguna razon que fuerçe, y aqui no la ay, sino dezir, que no ay Pigmeos; y deste pũto es la controuersia, ò que no se sabe a q proposito estarian alli, ni que fin pudo auer para ponerlos sobre las torres de aquella grande Corte. A esto digo, que el fin se significa bastantemente, que era para guarnicion de los muros, por ser famosos, y diestros saeteros: assi inmediata mẽte añade el Santo Ezechiel, hablando con Tiro, de los mismos Pigmeos, *Colgarõ sus aljauas de tus muros*: y esto por que erã saeteros. Es marauillosa algunas vezes la consonancia que haze quando se topan la verdad, la erudicion, è historia sagrada, y la profana. Concuerdan pues en este pũto vna, y otra, porque he hallado testimonio de autor bien antiguo, que conteste con lo que señalan sinceramente las palabras sagradas. Dize Ctesias Guidio, cuya relacion desmembrò Focio, *que el Rey de la India tenia tres mil Pigmeos para quando hazia jornada, que le acompañassen, porque eran diestrissimos saeteros*. Emula pues Tiro de la gloria de aquel Monarca, quiso parecer de igual magestad, y assi quiso tener semejante presidio que aquel poderoso Rey guarda. Y assi encarece el Profeta esta grandeza sobre las demas de aquella Corte, como cosa rara, y peregrina. Dionisio Cartusiano sin ver el testimonio de Ctesias, dize tambien, que estauan en las torres de Tiro verdaderos Pigmeos, porq̃ eran diestros saeteros, y de agudissima vista.

La razon tambien està de su parte; por que menos dificultoso es de creer, y mas ordinario acontece algun descaecimiento de la naturaleza, que no sumo vigor, pues si creemos este en los gigantes, porque no aquel en los Pigmeos? Allegase à esto, ser comun ver entre nosotros hombres pequeños, y enanos, y iguales a los Pigmeos, y no vemos gigantes; pues que razon ay, que creamos mas auer auido gigantes, con no auer visto jamas hombre de tan cabal estatura como ellos, y que no creamos auer auido Pigmeos, con auer entre nosotros hombres que no les excеden? Los años passados vimos en esta Corte à Bonami, assi se llamaua, vn hombrecillo que por la prodigiosidad de su pequeñez fue traido a la Magestad de Felipe Tercero, para grandeza de su Palacio; para que los que no le vieron se exagerа su pequeñez, y delicadez, con lo que le passò a vn Cauallero desta Corte, que en vn tapiz le dexò colgado prendido con vn alfiler; que aunque fuesse mas que de a blanca, es harto encarecimiento. El caso passò assi, y sucedio en Palacio.

Por esto que he disputado de los Pigmeos no quiero defender, que todo loque dizen dellos sea verdad, sino el principal punto de su pequeñez, que sus costumbres, è ingenios bien pienso son en gran

par-

parte, ò de dudosa, ò de ninguna fe; mas la deformidad de sus cuerpezillos parece creible, y perteneciente al ornato del mũdo, que con algunas faltas haze campear su perfeccion, colmandola ellas con su variedad. Y no menos es para admirar la sobra de los gigantes, que la cortedad de los Pigmeos. Entre demasia, y mengua se diuisarà mejor la hermosura, y proporcion de lo que es cabal: al arte de la pintura muchas vezes sus sombras la encomiẽdan. Auer hombres pequeños no toca al atauio de la naturaleza humana, que a vezes vn lunar causa hermosura, y vn descuido asseo. El auer nacion dellos, toca al adorno del mundo, que assi como conuino, que en cada nacion huuiesse algunos sujetos monstrosos, asi conuenia, que en todo el genero humano huuiesse algunas naciones que lo fuessen, como S. Augustin filosofa.

Cap. V. Si ay Tritones. Cuentanse notables historias.

TAmbien la fama, que es mas blanda q̃ vna cera para formar qualquier mentira, ha vendido por hombres a los Tritones. Aqui se han de examinar los mismos dos puntos, si ay estos monstros, y si son hombres: tan cierto es lo primero, como falso lo segundo: son monstros marinos con forma humana, de que està poblado el Oceano. Y en la verdad del caso ailos, y se han topado asi en tiempos passados, como en los presentes. Antiguamente en Portugal se vio vn hombre que salia del mar, tocando con la boca vna cõcha: y mas reciente. El año de mil y quinientos y veinte y tres se topò en *R*oma en Ribera Mayor vn hombre medio peze con las demas señas con que Apolonio en sus Argonautas descriuio al Triton. Tãbien los que han ido a las Indias los han encontrado, como escriue Pedro Martir, y Francisco Hernando en sus Manuscriptos. Diaconeto Bonifacio tambien asseuero, que vio vno en España, que le truxeron conseruado en miel desde lo vltimo de Mauritania. *D*emonstrato escriue, que vio otro por sus ojos. Lo mismo atestigua Pausanias de vno que se monstraua muerto en Roma. Scaligero cita entre otros testigos de vista destos monstros, a Sebastian Garado soldado de su padre, a Georgio *M*alacasa, a Constantino Paleocapo, y a Valerio Tesira Valenciano.

Cap. VI. Si ay Nereides, y Sirenas. Refierense cosas raras.

LO mismo se ha de dezir de las Nereides, son pezes con el medio cuerpo anterior mugeril. En tiempo de Augusto las vieron en Francia, y tambien en Portugal. Eliano escriue, que se hallan cerca de Taprobana. Massario atestigua, que las han visto los nauegantes. En el rio de Cauma en Mosambique se alla el peze muger, el qual tiene el medio cuerpo de hẽbra, y da mucho que hazer a los Portugueses en cuidar, que sus esclauos no vayan à tener copula con estos pezes, porq̃ van al rio para este efeto, como a casa publica; pero sobre todos estos es ilustre el testimonio de Alexandro Neapolitano, que cita à Teodoro Gaza, que por sus ojos las vio. Ni ha muchos años que se topò vna en Frisia, era vn monstro marino, la mitad figura de donçella, y la mitad de peze; la qual viuio algunos años, y aprendio a hilar, como lo afirman Cardano, Belonio, y nuestro Cornelio. Si bien la llamaron algunos Sirena, engañados con la opinion del vulgo, que a las Sirenas juzga por medio pezes, no son sino medio aues. Teopompo, Isacio, Caleschro, Albrio, y Bocato asi lo juzgaron, conspirando en esta sentencia los Gramaticos Griegos, y Latinos, la contienda ya puesta con las Musas, de que escriue *P*ausanias, auerlas supone; y asi de sus plumas se pudieron texer coronas las nueue hermanas, casi no ay antiguo que las hiziesse aquatiles. Estas, y otras mentiras deue el vulgo a los pintores.

Cap. VII. Declarase lo que dize el Profeta Isaias de las Sirenas.

COn esto se quita el escrupulo de algunos de la causa porq̃ el Profeta Isaias las pone en los disiertos, y es la razõ, porque como son aues con forma humana no solo en las Islas, y orillas del mar, se põdian allar; pero tãbien remontada la tierra

rra dentro. A estas formas de aues hasta el pecho de muger lo demas bolatil, y cō las alas algunos han encontrado. Pedro Martir escriue de dos que se hallaron en las Indias. Y assi la fabula de las Sirenas, ò de las Harpias, no està toda fundada en fingimiento, ay aues que la ocasionaron. De la musica de las Sirenas no sè cosa verisimil, que pueda dezir, lo general es, que es mas propia de las aues, que de los pezes, que se llaman gente muda. Sino es que fuesse verdad lo que dizen, y el mismo Pedro Martir cuenta, cosa semejante de auer oido los Vizcainos musica en la mar, la qual atribuìan à los hombres marinos. Gil Gonçalez tambien hallò cien leguas de Panamà vnos pezes del tamaño de Delfines, que cantauan con tan grande armonia, y suauidad, que causauan sueño.

CAP. VIII. *Si es verdad, que ha auido Satiros.*

Y Pues hemos tornado aora à tomar tierra cō las Sirenas, entremonos por las seluas, à ver si encontramos algun Satiro, que no solo hombres, sino dioses, los hizo la antiguedad. No quiero hazer argumento el que encontro S. Antonio. Lo mismo digo del Centauro, porq̄ estos juzgo fueron mas fantasmas, ò demonios, q̄ otros monstros. Otros testimonios mas lisos recogerè: el primero de toda Antioquia, ò todo el mundo, como dize san Geronimo, en tiempo de Constantino traxeron viuo à Alexandria vn hombre con cuernos en la cabeça, y con pies de cabra. Despues de muerto lleuarō su cuerpo lleno de sal à Antioquia, para que el Cesar le viesse. Mas recientemente lleuaron monstro semejante à Alemania, para que le viesse el Emperador. Alberto Magno dize, que por sus tiempos en los montes de Saxonia cogieron à dos deste linage, Pausanias escriue, que Eufemo Caro los hallò. Plinio les dà su assiento en los mōtes Subsolanos de los Indios: y yo pienso que el Profeta Isaias en los que llamò vellosos, ò peludos, quiso significar estos monstros. Y fuera de que en las otras explicaciones no vienen tan à cuento, el Profeta parece que lo declara con la accion con que los nota: porque dize, que los peludos saltaràn, ò bailaràn en Babilonia ya desierta: esta inquietud, y baile es conforme à lo que los antiguos dizen, hablando de los Satiros, notandoles con la misma accion, y gestos ridiculos, y assi se introduxo cierto genero de dança que por la imitacion de sus ademanes, y saltos, llamaron Satiro, de la qual hazen mencion Platon, y Luciano; aluden à ella Virgilio. Horacio Persio, y Manilio.

CAP. IX. *Si son hombres verdaderos los Satiros. Cuentanse extraordinarias historias.*

LA Calificacion de la especie à que se han de reducir estos monstros es, que si son con todas las señas que dellos dan, con cuernos, y pies de cabra, no son de la humana, sino de otra bestial, que assi como en la mar ay pezes monstrosos con forma humana: y aun Satiros se han hallado en ella, esto es pezes de medio arriba con forma de hombre, y con cuernos. De la misma manera ay en la tierra brutos semejantes. Quizà algunos han sido especies de monos con cuernos, que estas armas no varian los generos. Perros se han visto con ellos: y los años passados vio esta Corte à vn cauallo con vn cuerno que andaua por Madrid. Bien es verdad, que algunos habitadores del desierto se han hallado, y juzgado al principio por bestias, que no lo eran, sino hombres que se auian hecho saluajes. En Oropesa en vnos montes se hallò vno todo muy peludo, y que no hablaua. Y algunos piensan que aquellos de que Alberto Magno hablò fueron assi. A Nabucodonosor, quien le topara por bestia le censurara. Pontaco en su Cronico, dize de vn loco Sardo, que se huyò à los montes, que andaua à gatas, comia yeruas, guardando en todo los fueros de bruto: despues de algunos años caçole sin pensar, el Principe de la Isla, conocieron q̄ era hōbre, acordandose del caso, y restituyerole à sus padres. No se pudo recabar con èl, que

que hablasse, ni que comiesse pan, ni otra vianda, sino yerua, hasta que hallò buena ocasion de escaparse, y se tornò à los mõtes, donde nunca mas parecio.

CAP. X. *Si ha auido verdaderos Centauros. Refiere se vna historia particular.*

EN El linage de los Centauros parece mayor dificultad; pero tampoco son del todo fabulosos. He hallado vna rara historia en Flegon Traliano, esclauo antes, y libertado por el Emperador Adriano, es Autor Griego, y no muy manejado, la qual nadie puede negar, pues propone el testimonio de toda Roma, dize en sus admirables lo que se sigue.

Ciudad de Arabia es Sauna, en ella se hallò vn Hippocentauro en vn monte muy alto, que tiene mucho veneno, la qual ponçoña la llamã con el nombre de la ciudad, y es de las pestilentes, agudas, y eficazes, luego que cogio el Rey al Hippocentauro le embio à Egipto con otros presentes para el Cesar, sustentauase con carne; pero no pudiendo lleuar la mudança del ayre, se murio. El Prefecto de Egipto le embalsamò, y le embio à Roma, y la primera vez le mostraron en Palacio. La cara tenia mas feroz que la humana, las manos, y los dedos cubiertos de pelos, los lados continuos al vientre, y à los pies primeros, las vñas de cauallo, y macizas, la crin roja con declinacion, aunque los vnguentos para que no se corrompiesse hazian que pareciesse negra la piel; su grãdeza no era tamaña como con la q̃ ordinariamente le pintan; pero tampoco era pequeña. Deziase que en la ciudad dicha auia mas. Pero del que fue a Roma embiado, si alguno no lo quisiere creer, lo podrà ver: Todo esto es de Flegon Traliano. La particularidad deste testimonio no escusarà de amontonar otros, que se podian recoger de Crates, Pitagoras, Eliano, y Plutarco.

CAP. XI. *Si son hombres los Centauros. Descriuense vnos monstros raros.*

LO Que toca à su especie, lo mismo se ha de pensar, que de los Satiros. En los q̃ casualmente han nacido de yeguas, y asnas, se podian guardar las reglas ya determinadas en el libro passado; por las quales tambien medir los monstros que en su *Apendix* recoge Licostenes, que no quiero aqui trasladar, solo dirè lo que à los Centauros toca, dize, que en algunas tierras del Taborlan se hallan Hipocentauros, el medio cuerpo de arriba humano, sino que en lugar de braços tiene dos braçuelos como los del sapo, las orejas de perro; en el rostro tres baruas; de los hijares salen los braços humanos con sus manos, y dedos, lo demas de cauallo, corren larguissimamente; si abraçan algo lo aprietan tã violentamente, q̃ lo hazen rebentar; sustentanse de elefantes, son amigos de los hõbres, sin hazerles molestia.

CAP. XII. *Si ha auido Cinamolgos. Pintase vno que truxeron à Francia.*

DOnde la fama mintio menos, y donde se engañò mas, fue acerca de los Cinamolgos, ò Cinocefalos, calificandolos por hombres con rostro de perro, Megastenes, y Ctesias Gnidio fueron los que la sembraron: hanla sustentado Plinio, Eliano, y Solino; adelantaronla Iuan de Plano, ò de Plancarpio, y Vincencio Burgũdio: renouaronla Marco P. Veneto, y el Beato Odorico. En su tiempo dize Vincentio, q̃ truxeron vno de aquestos monstros à Francia para que le viesse el Rey, y da ciertas señas dèl: tenia cabeça de perro, los demas miẽbros humanos, los muslos, manos, y braços tan sin pelo como los nuestros; el cuello tambien, y era blanco; pero en las espaldas tenia pelos; estaua derecho como hombre, sentauase como nosotros, comia carne cozida, beuia de muy buena gana vino, y con decencia, y modestia tomaua el bocado en la mano, y lo llegaua à la boca. Marco Polo confirma en parte la sentencia de *Megastenes*, dize que en la India Isla de *Angaman* se hallan, y que comen carne humana. El Beato Odorico dize tambien, que en Nicouberta, ciudad juntamente de la India, los ay.

Cap. XIII. Si los Cinamolgos fueron hombres verdaderos. Tratase de los que se han hallado en estos tiempos.

DE que ay, ò huuo estos monstros, no lo dudo, incierto es, si son en substãcia hombres. Mi sentimiento es, que no se han engañado, ò engañadonos en todo los Autores, que nos los han vendido por humanos; si bien han mezclado muchas cosas inciertas, otras claramente falsas, la fama en muchos tuuo alguna ocasion de los animales Cinocefalos, que son monos cõ la cabeça de perro; los quales hemos visto en esta Corte, son muy habiles, imitan mucho nuestras acciones, hasta aprender à escriuir, bailar, cantar, y cobrar de los que auian gozado su espectaculo, los dineros echandolos en vna bolsa, como si tuuieran entendimiento. Otros Autores tuuieron mas cierta relacion, no engañados, dela docilidad, y remedio de nuestras acciones destos brutos, sino porque se toparon hombres con la cabeça disforme, y hozico salido, y dientes agudos con semejança de los perros. Con el qual gesto ha auido alguna gente, y recientemente se han encontrado en las Indias Occidentales gigantes con esta forma; como escriue Fray Pedro Simon: topòles el Capitan Iuan Aluarez Maldonado, y sus soldados mataron vno a escopetazos, que a manos no se atreuieran, y era aquel hombrazo Hermafrodite. Los Portugueses tambien han topado, no gigantes, sino gente en lo demas semejante. Tambien Conrado Licostenes en su Apendix, dize, que hallarõ los Portugueses en su conquista del Nueuo *Mundo*, en la parte que les cabe, vn linage de hombres con cabeça de perro, cõ sus pelos, orejas largas, los braços, y la mitad del cuerpo de hombre, los muslos de cauallo, las vñas de bubalo; vistése de pieles, no hablan, sino ladran muy recio, aunque si es verdad toda esta historia, no sin razon se negarà ser hombres. Argensola dize, que Pedro Sarmiento topò con otros hombres, que en lugar de dar vozes, ahullauan.

Cap. XIV. De otras naciones monstruosas.

ESto baste auer dicho sumariamente destos monstros dudosos, y mas a fama dos. En otras gentes de insolentes figuras, de que haze mencion Plinio, y S. Augustin, no me quiero meter, por no tocar à mi argumento, ni de la animacion, ni de su especificacion, pues no toca su duda à si seran dos los sujetos, ò si humanos, sino solo a su existencia, que si esta fuesse cierta, no se dudaria mucho ser hombres, solo se estrañaria su deformidad. Con todo esso de passo apuntarè, que Plinio no se quiso hazer cargo de su verdad, solo remite su fe a los Autores que cita. Lo que yo pienso es, que de todos aquellos linages monstrosos, que recogen, huuo al caso algun singular, que ocasionò su fama, que de pequeña semilla se dilata à mucho, y en vna verdad cimienta mil mentiras. Pero naciones enteras solo de algunos las ha auido, y en estos tiempos ay Autores modernos, que asseueran auerlos en las Indias, con que acreditan lo que hasta agora se ha tenido en *Plinio* por cuento. No son mucho mas extrauagantes los hombres que este Autor exagera, que de los que han escrito Iuan, Nuncio del Papa, y otros Legados Apostolicos en Tartaria; y San Antonino, Vincencio Beluacense, y Enrico Zornmano, dizen, que en ciertas tierras de Tartaros se hallaron vnos hombres con vn braço en el pecho, y vn pie solo, eran excelentes saeteros juntandose de dos en dos, teniendo vno el arco, disparando el otro la saeta: eran ligerissimos en correr con la mano y el pie, passando a vn cauallo, y quando se les cansaua la mano, se leuantauan saltando cõ el pie solo. No ha muchos años (segun dize, y atestigua Conrado Licostenes) que hallarõ los Portugueses en vna Isla camino de Colocuto, vnos hombres, que tenian en el lado derecho dos braços, y dos manos; orejas de asno, rostro de hombre, muslo derecho de cauallo, el otro humano, en sus partes muchos pelos, lo demas liso, corrian, y saltauan como cieruos: las mugeres eran del mismo gesto, sino que en tanta disformidad tenian la cara hermosa, y las orejas menores. Lo cierto es, que

ve-

uemos tantas cosas, y que antes de vistas, nos parecieran impossibles, que ya ha ganado credito la naturaleza para toda marauilla: y no es argumento de su falsedad sola la nouedad de la insolencia; no quito por esso el recato, y prudencia, porque mil mentiras passan por verdades: pero aduierto, que esto mismo no quita que muchas verdades puedan parecer mentira. La regla que juzgo, mas prudẽte es: que se crea poco, pero que no se estrañe todo, y que aya otro argumento de falsedad distinto de la admiracion, ò la peregrinidad. *M*uchas cosas seràn inciertas, que no seràn falsas; lo bueno es ser vno dificil en creer, no facil en desmentir: no se ha de negar todo lo nueuo, solo à titulo de nuestra ignorancia.

CAP. XV. *Los demonios se fingen monstros, y del conduxo de Vizcaya.*

EN Estas historias de monstros peregrinos, que algunos Autores puntuales han asseuerado, se ha de aduertir, que siendo muy veridicos, nos pueden auer engañado por engañarse, no en el gesto, y talle de la figura, ni en su relacion, sino en substancia, calificando por hõbres los q̃ quizà fueron demonios con bultos disformes, q̃ en los desiertos suelen aparecer, cõmo Isaias apunta, y S. Antonio experimẽtò en el Cẽtauro, y Satiro, y ay otros exẽplares, que no quiero amontonar, aũq̃ acordare, por hazer en parte à mi proposito, vna historia que don Lorenço *R*amirez de Prado me enseñò en el libro manuescrito del Conde don Pedro hijo del Rey don Dionis de Portugal, que en su selecta libreria tiene. Dize el Conde don Pedro, dilgente autor, que los Señores de Vizcaya vienen de vna muger, que tenia el pie de cabra. Si toda la historia q̃ propone passò assi, demonio fue con aquella monstrosidad hallado en los montes por don Diego Lopez Quarto Señor de Vizcaya, segun su cuenta, que por hazer caer à este Cauallero en pecado, en lo demas se le mostrò de gesto muy agraciado, ni es de inconueniente à este parecer, que tuuiesse hijos. Pudo tambien el demonio fingir los partos. Gaufredo Antisiodorense dicipulo de S. Bernardo, cuenta, q̃ en Sicilia en tiempo de Rugero Primero, año de mil y ciento y treinta, vn mãcebo tuuo en su casa algunos años à vn demonio en forma de muger, en quien tuuo vn hijo.

A cerca del modo con que tantos embustes pueda hazer vn espiritu, no es de mi argumento ocuparme en ello. El niño que pariere puede ser hurtado à otra muger, o tambien otro demonio con figura de criatura. *P*uede, quando es verdadero niño, ser engendrado con la misma semilla de aquel con quien se echò el demonio, traspassandola de presto a alguna muger, ò el mismo demonio sucubo mudando el oficio, ò forma en varonil, ò otro demonio incubo.

Es cosa ya sabida, que los espiritus cõ substituciõ de semilla agena ayã engẽdrado à algunos. A Nerõ, ay quiẽ diga, q̃ engẽdrò vn demonio en figura de culebrõ. Cosa mas cierta es de *M*erlin en Inglaterra, y de Xaca en Iapon. Pocos años ha cõuirtieron los de la Compañia de Iesus en el Piru à vna muger que tenia tres hijos auidos desta manera, apareciendose el demonio para este efeto en habito Eclesiastico, por desacreditar el Sacerdocio de Christo, cõtra el qual tiene capital odio. Las generaciones de los Heroes antiguos, embuste semejante fue. De Alexãdro por Iupiter engendrado, Romulo por *M*arte. La generacion de Eneas hijo de Anchises, y Venus, fue como gusta Enrico Kornmanno, y duda san Agustin: semejante à esta de los hijos del Señor de Vizcaya, de vn hombre, y vn demonio incubo, con la astucia que hemos dicho.

En lo que toca al punto que tratamos de demonios monstros. En España se han visto poco ha. Vn hombre no ha muchos años traìa vno muy disforme, con q̃ ganò algunos ducados. Despues se aueriguò ser espiritu malo. Lo mismo se podrà dezir del monstro Hermafrodita de Etolia, de quien escriuiò Hieron, ò el Alexandrino, ò el Efesio, y lo repite Flegon Traliano, cuya cabeça despues que por fantasma de Policrito su padre fue el cuerpo engullido, se puso à adiuinar, y quien quita que no pudiessen començar, o adelantar la fama de los Satiros, y Centauros

ros algunos espiritus con aquel gesto: que como se aparecen aora à los Indios por los campos en mas disforme, y bestial traje, assi se pudieron monstrar à los antiguos con alguno desformado.

LIBRO QVINTO DE LA PIEDRA IMAN, COMO NO ATRAE AL HIERRO, ni mira à los Polos del mundo, ni otra Estrella.



Ntrarè aora en retretes muy retirados de la naturaleza à entender sus misterios, mas callados aqui, que los Eleusinos. No pretende derogar en nada la admiracion que solicita en algunas de sus obras, acreditadas cõ su misma incredulidad, gusta de jugar, y entretenerse con la Filosofia, con nuestro corto caudal digo, y murmurando à los oidos vn impossible le desmiente con la experiencia; mas quiere ser venerada q̃ entendida, executa muchas vezes lo q̃ fuera liuiandad, ò creer, ò calificar por hazedero, y fue ignorancia estrañarlo. En esta funda su admiracion, y en la admiracion su *M*agestad; en ningun efecto la veo mas ambiciosa, que en la piedra Iman, haziẽdo en ella costumbre sus milagros, y vulgar su admiracion, à que no injuriarè con desmembrarme del vulgo de los Filosofos, negãdo àesta piedra su modesta auaricia de hierro, y su generoso amor con las Estrellas, que ni violẽta, ni hurta à aquel, ni busca à estas: marauillas ordinarias, y bien manejadas, que à la Calamita achacã, no sin agrauio de mayores, antes adelantarè su grandeza con la inuencion, y nouedad de no aduertidos sacramentos naturales.

Aquello es marauilloso, cuya causa se ignora, y aquello marauillosissimo, cuya causa menos se cree que fundamẽto, y basa de la admiracion es la ignorancia, miẽtras esta fuere de mas tomo, mayor peso sustentarà, y no ay mayor ignorancia, que el descredito de la verdad, y la contradicion del ser. Donde mayor que en el milagro natural del Iman? que atrae, sin tener virtud atractiua, que mira al cielo, no mirando nada menos. Grandes fincas tiene aqui de su admiracion la naturaleza, pues le quedan seguras; aũ despues de sabidas sus causas contra los fueros ordinarios de la nouedad, que no dura mas q̃ la ignorancia, y aqui con la misma ciencia se renueua de arte que doble admiracion merece en esta piedra la naturaleza; por sus efectos, y por su causa, que no es menos marauillosa publicada que secreta, y con irregularidad de otros misterios naturales es mas admirable que sus efectos. Vno, y otro argumento serà el de mi discurso, con no poco merecimiento, y deuda de la Filosofia, quitandola este tropieço, en que se han hecho las cejas tãtos ojos suyos, como fueron los Filosofos antiguos, aquellos Patriarcas de la ciencia natural, aquellos ingenios primogenitos de la misma naturaleza, que con no auerles reuelado, sino vna propiedad, la menos noble, y artificiosa desta piedra, q̃ es alargar, y llamar al hierro, y à algunos pocos el desdeñarlo, no tuuieron certeza de su causa, leuantandola muchos testimonios. *A*umentase mas la admiracion y dificultad cõ nueuos milagros, y vsos q̃ della en nuestros siglos se han descubierto, con nueuas dificultades de su principio, desuerte que ha sido el punto mas dificultado, no quiero dezir desesperado de Filosofia.

CAP. I. *Misterios no entendidos de la naturaleza. Cuentanse algunas naturalezas admirables.*

VArias cruzes ha puesto naturaleza en sus obras para tormẽto, y suplicio de los

los que han presumido vencer con su ingenio sus marauillas. Ninguna ha sido mayor que esta. El crecimiento, y mengua de la mar, y singularmente el septenario recurso del Euripo, cruz fue, y la horca q̃ acabò con Aristoteles. El aborto encendido del Vesubio cruz fue, en que desdichadamente perecio la curiosidad de Plinio. Ni fue menor la corriente pujãte del Nilo en tiempo que el Sol le abrasa; controuersia en que tanto se afligierõ los antiguos, y aun los modernos. Llama Lactãcio bienauenturado a quien la determinare. Barata podia vender yo essa bienauenturança, que alguna vez demostrè su causa, cierta aora, deseada antes. Reciente cruz ha sido a los Filosofos modernos el doblado buche del Dante, vno es la oficina ordinaria, el otro està embaraçado solamente con palillos podridos, su fin no alcança facilmente la Filosofia, que reuerenciando la parcialidad de la naturaleza en no hazer cosa por demas, reconoce la necessidad que no conoce. La virtud de la Tremielga, ò Hugia, que con su presencia sola encadena a los otros pezes, q̃ cerca della, ò sobre donde està emboscada en barro atrauiessan, la del pez del rio Arotan, que enciende con febre al pescador, hasta que le restituya a las ondas. La del arbol del Iapon, que tostado al Sol reuerdece. Si bien son extrauagantes ingenios no llegan al que tenemos tan manual: han satisfecho a sus causas algunos, ò con simular razon, ò con desmentir la fama. Mas en la piedra Iman la vista exagera mas sus marauillas, no por inciertas relaciones sabidas acrecientase con la variedad, no es vna, sino muchas, algunas al parecer, encontradas, que a muchos hizo desesperar de su causa. Y no es mucho, q̃ quien yerra el camino, mientras mas anda, mas se alexa. Pensaron ser virtud atractiua la desta piedra. Estrañarõse quãdo la vieron arrojar tambien al hierro, mas no se desengañaron. Despues como en ella se descubrierõ otras acciones mas milagrosas, se acabò de embaraçar la Filosofia, escriuiendo mucho, aueriguando poco, hasta Iuan Bautista Porta, cuya curiosidad merecio alguna loa en las experiencias que hizo, pero no alcançò su razon, mas se deue al cuidado y juizio de Guillelmo Gilberto en contemplar esta milagrosa naturaleza, si bien se fundò en algunos principios falsos, yo aecharè lo mejor que los Autores dizen, apurarè su verdad, desbaratarè sus engaños, ni serà mucho si añadiere algo, que es facil adelantar lo que empeçaron otros.

Cap. II. Error de los Filosofos cerca del Iman. Y la sospecha de Rueo, si es cosa del demonio esta piedra.

PRimero mostrarè con quan poco tino andan los Filosofos en dar razon de la naturaleza desta piedra con assuntos falsos, con razones no cabales, que aunque fueran mas fundadas, no dauan razon de toda la arte que ay en la naturaleza del Iman. Dexaron de satisfacer a sus mouimientos mas marauillosos de la direcciõ, expulsion, variacion, inclinacion, circulacion, contentos solamente de dar algũ expediente a la tirania con que les parecia arrebatar al hierro. Todos aquellos mouimientos, aunque tan diuersos, estan fundados en suma vniformidad de la virtud magnetica, que con declarar su naturaleza se allanaran todos.

No serà esto poco merecimiento de la Filosofia, y seruicio de la naturaleza, à quien infamò Francisco Rueo con sentir cortamente su Magestad, injuriandola cõ sospechar no llegaua su juridicion a tantas marauillas, no aprouando causa natural dellas, porque dudò de la Calamita, si era embuste del demonio. Cara le costaria la burla, pues à esta piedra se deue la conuersion de nueuos mundos, y antes se deuia juzgar milagro de Dios, que enredo del infierno.

Capit. III. Falsa opinion de Epicuro, Platon, Talès, Anaxagoras, Plutarco.

VEngo a los que se atreuieron à dar razon del mouimiento mas tosco, que es al que llaman atraccion, veamos quan poca tuuieron. Epicuro se acogio a sus atomos, y cuerpecillos impartibles, que pensò derramauan el hierro, y el Iman. Estos imaginò que encaxauan vnos en otros, y entrandose en el hierro, è Iman, re-

resultauan al espacio de en medio, dexãdo algun vacio; con lo qual se juntauan los dos cuerpos. Bien se echa de ver en lo q̃ delira, quan anciana Filosofia fue esta, y ya no solo antigua, sino antiguada, fundada en falso sentimiento, y muy insuficiente, contra ella aduierte Galeno; que cuerpecillos tan imperceptibles no tendràn fuerça para ajobar tan gran peso como hierro, pero mas fuerça haze, que no esparce la Iman su virtud por medio de alguna cosa corpulunta, que de si escupa, pues por gruessos y macizos cuerpos que intercedan, no la encarceran, ni la estoruan. Aunque entre la Iman, y el hierro esten tablas de madera, ò de otros metales, oro, plata, bronze, no impiden su virtud, señal euidente, que no la acarrea cosa de tomo, solo se impedirà, si fuere la tabla, ò lamina de hierro, ò Iman. La razõ es porque ya topa en que hazer, y se ocupa, y de tiene alli. Y primero ha de impressionar al cuerpo mas vezino, si es capaz, que al mas apartado, ni con lamina de hierro se embota su virtud toda, sino solo la diuierte de modo que vna aguja que miraua al polo de la piedra, no dexarà de mirarle por q̃ intercedala lamina, si bien mas flacamente. La causa es, que derramado por la latitud de la tabla el vigor, y esparcido por sus estremidades, en el medio queda menor virtud.

Con las mismas consideraciones se pueden desechar las razones de Platon en la circumpulsion que imagina: y de Plutarco en la exhalacion q̃ fingiò, y de Costeo en la euaporacion que admitio contra todos tres, y tambien contra Epicuro està, que no se disminuye la fuerça del Imã, por mas azero que traiga, ni que à ella se toque comunicandole, ò despertando su virtud, si se hiziera por alguna cosa que de si diera, se vendria à agotar, ò desmayar su fuerça.

Alega Aristoteles en su primero libro de Anima, otro sentimiento de los q̃ pẽsaron, que la Iman arrebataua al hierro, por ser piedra animada, y assi por la fuerça del alma obraua aquella marauilla. Este parecer fue de Talès, y Anaxagoras, y no de mayor satisfacion: porque de obras que caen por defuera no se colige la animacion, ni es menester vida para mouer otro cuerpo como para mouer el propio con accion perseuerante, è interna.

CAP. IV. *Si las piedras y metales viuen contra Cardano. Cuentanse admirables historias.*

Cardano estuuo tambien en este dictamen, renouando el antiguo de Democrito, y otros acerca de la vida de los minerales, haze fuerça en la nutriciõ desta piedra, pareciendole que se sustenta cõ los poluos y raeduras del hierro. Mas no sè yo como se puede sustentar dellos, pues ni se desminuyen, ni se aligeran; tantos quedan despues que ha estado la piedra entre ellos, como quando la echaron, y tan pesados perseueran. Y no trae argumento eficaz, que conuença la vida de los minerales. Aristoteles se la negò en el primero libro de sus Morales grandes en el c. 5. aunque contò en sus admirables la cosa que mas podia persuadir su alimento, y vida. *Dize*, q̃ cerca de Filipos en Macedonia, se hallaua, que crecian las raeduras y limaduras de los metales, y que se engendraua oro, y que en Tiria, lugar de Chipre, se daua el hierro cõ modo marauilloso, partianle en pedacitos pequeños, y luego le sembrauan, y regado con agua, crecia y salia de manera, que se podiã coger. Que otro argumento mayor podian tener las plantas de vida? añade, que en Poleria de Macedonia echarõ los Reyes antiguos en quatro auerturas de tierra oro no acuñado, y en el vno crecio vna lamina de oro del tamaño de vn palmo. Dize tambien, que en la Isla Melo en vnas cuebas que cabaron, tornaua a crecer la tierra. Verdad es, que este libro es mas de Teofrasto, que de Aristoteles; de qualquiera que sea, no deue hazer peso su autoridad, que solo tomò por assũpto el Autor, recoger lo que la fama encarecia al vulgo, y ya se saue su credito.

CAP. V. *Prosiguense muchas curiosidades.*

Cierto dizen ser lo que escriuio Pedro Martir de vn arbol de las Indias, que se hallò, que era vena viua de oro. Al cõtrario se podian alegar plantas, que han nacido de merales. Theofrasto dize, que vn

vn Platano nacio de bronce. Octauio Horaciano dize, que vna yerua, que nace de la cabeça de las estatuas de bronçe, es buena para el dolor de cabeça, por cierta calidad que contrae del metal en que nace. Furtunio Liceto escriue, que se ha hallado Musco verde en medio de vna piedra de cristal, y auerigua la causa desta marauilla, sin que sea menester resucitar los minerales. Lo qual tampoco parecerà necessario para dar razon del diente de oro del muchacho de Silesia, ni del muslo de oro de Pitagoras, ni de los datiles de oro de aquella palma, que cuenta Plutarco en el opusculo del oraculo de Pitias. Si acaso estas dos historias no son fingidas. Estefano Roderico afirma, que los cabellos de Absalon eran de verdadero oro, assi por lo mucho que le pesauan, como porque se vendian a peso de oro. Falso es esto, mas no impossible, aunque por esso pareciesse que viuian los metales; visto se han vides, que echauan pampanos de oro. No es mi instituto detenerme a aueriguar la causa destas marauillas, ni determinar este pleito de la vida mineral, basta con lo dicho auer lisonjeado algo a la curiosidad.

Pregunta tambien Cardano, porque otra piedra no trae otro metal, mas que al hierro la Iman? Satisfacese este Autor con dezir, que no ay otro metal mas frio: ni sè yo que respuesta podia ser mas fria, metal si; porque el plomo està recibido por mas frigido, ni sè tampoco como solo el frio pueda ser causa de semejante atraccion.

Cap. VI. Parecer de Galeno, Puteano, Fracastorio, y Gemma.

REfutò tambien Galeno varias imaginaciones de los antiguos acerca de la potencia del Iman, para arrebatar el hierro, y viene a contentarse en el primero de las facultades naturales con que le trae semejantemente a las purgas y medicinas con que de los cuerpos animados se saca el veneno de las serpientes, y las saetas que las han penetrado; añaden los que le siguen y defienden, y juzgan, que las medicinas purgatiuas atraen por parecerse las naturalezas, que la atraccion se haze por la semejáça de las subftácias, no por la identidad: y assi que el Iman atrae al hierro, no vn hierro a otro. Es todo esto contra la razon y experiécia; porque si la semejança fue de causa de attraccion, mucho mejor lo deuia ser la identidad, que es la idea, y exemplar de toda semejança, que aspira a la vnidad. Demas que como luego assentaremos, vna Iman se va tras otra, y vn hierro tras otro, aunque no esten tocados de la piedra. Luego donde ay no solo semejança, sino identidad, podrà auer conjuncion; añado lo que Fracastorio dize que experimentò q̃ vna plata traia à otra.

Guillelmo Puteano desuiandose de Galeno, atribuye al temperamento de la piedra, no a la sustancia, la virtud atractiua de la Calamita: mas no es por esso mas entera, ni llena su sentencia.

A la simpatia se acogen otros. Razon insuficiente: desta misma simpatia se deue requerir causa. La de Fracastorio fundada en la semejança, no es mas cabal, que las dichas, ni razon tan general puede satisfacer a marauillas tan particulares como ay en los mouimientos desta piedra.

Otros declaran el atraer del Iman por la virtud con que la Remora detiene la naue, y la Catoblepa emponçoña con los ojos. El principal que està en este sentimiento es Cornelio Gemma, porque juzga que la piedra trae al hierro por vnos rayos insensibles. No se declara con esto tanta arte como ay en los mouimientos desta piedra, y en lo que despues assentaremos de su naturaleza se conocerà la insuficiencia desta razon.

Cap. VII. Remora no detiene la naue, y Filosofia de Matiolio.

EL exemplo de la Remora, estoy sospechoso, que es fabula, y ay personas erudittas, que determinadamente desacreditaron su historia. Lo cierto es, q̃ muchas cosas vanas admira el vulgo de los Filosofos, introducidas por algunos, por ninguno examinadas, con que prescriue la mentira.

Como puede ser, que en tan frequentes y generales nauegaciones, como en estos tiẽpos ha auido, y en tantos cẽtenares

de años no se aya oido q̃ alguna naue aya detenido aqueste pez. Y en siglos passados no se lee sino que à lo sumo dos vezes, aya acontecido esta detencion, que pudo ser por otra causa. La naue de Periandro fue la primera que se entorpecio. Marino Mercennio quiere q̃ antes fuesse milagro por algun fin ordenado por secretos consejos de Dios, que no efeto de la virtud de la Remora. En nuestra historia supleta declaramos lo que pudo ocasionar esta fama.

*M*as verdad es el exemplo que propone Mariolo de la Hugia, que sepultada en legano, y cieno, traspassa con su virtud todo el peso que tiene encima, y prende los pezes que atrauiessan sobre ella: pero esta semejança solo sirue para la virtud de la piedra que no la impide otro cuerpo alguno que se interponga entre ella, y el azero. *M*as no declara los particulares mouimientos que causa, ni al que es mas rudo, y conocido, que en la atracciõ, como la nombra el vulgo.

CAP. VIII. *Sentencias de San Nemesio, y Anselmo Boecio.*

SAn Nemesio pensò que la piedra arrebataua el hierro para sustento, esta causa dio de su atraccion, y sino tuuiera mas marauillas el ingenio del Iman, se podia tolerar esta razon, que al fin ay exemplos semejantes en la naturaleza de las plantas, que acarrean su sustento, y chupan de las partes vezinas. Esto digo si engordara la piedra con el hierro; porque como ya hemos aduertido no le gusta.

No le agrada tampoco à *A*nselmo Boecio la sentencia que hemos dicho de San Nemesio, aunq̃ ni le cita; ni trae otro Autor por su parte. Tampoco le assienta la de la semejança de la essencia, y al fin desesperando de dar suficiente razon dexa de buscarla. Dize que no solamente es muy dificultosa de hallarse, pero totalmente impossible.

CAP. IX. *Imaginacion de Baptista Porta, y sentencia de Escaligero.*

MAS Presuncion, y artificio, pero no verdad, tiene la razon de Baptista Porta, dize que el Iman es vna mezcla de piedra, y de hierro, quedando en su forma cada substancia; pero contendiendo, y riñendo entre si, procurando sujetar su compañera, con lo qual se haze la atraccion, porque ay dize en aquel cuerpo mas de piedra, que de hierro; por lo qual el hierro llama en su fauor al otro hierro. Bien se echa de ver ser esta respuesta hechiza, y forjada solo por antojo de licenciosa Filosofia, ella no puede satisfazer quando vn hierro trae à otro, ni quando el Iman le arroja de si, ni quando le endereza. Demas que yo he experimentado, como luego dirè, que tras el azero se và el Iman, ò por hablar con todos que el hierro trae à la piedra. Tambien estando vn hierro assido à la piedra acercarla otro mucho menor que ella, y quitarla este sin estar tocado aquel q̃ tenia ya agarrado la piedra.

Quien filosofò mas dichosamente fue Escaligero, à semejança de los cuerpos graues, quando se precipitan para la tierra. No es muy desuiada deste sentimiẽto la Filosofia de Santo Tomas en el septimo de los libros Fisicos, solo que à la confirmacion de su sentencia con la fabula del ajo, ha mostrado falsa la experiencia, que no es enemigo, ni emulo desta piedra, cuya virtud està segura aun bañada y corrompida con el zumo y olor de aquella hortaliza, como de varias maneras he experimentado. En el libro contra los Gentiles, y en los sentenciarios da el Santo otras razones, aunque no mas ciertas.

CAP. X. *Si Aristoteles, y la antiguedad conocio la aguja de marcar.*

ESTos son algunos sentimientos de los mejores interpretes, y contemplado res de la naturaleza, que si bien la veneraron con admirarla en estas aras, tanto que Platon intitulò virtud diuina la del Iman, otros sagrada: cometieron cierto genero de sacrilegio en no dedicarse mas à la curiosidad deste su mayor milagro. No

No sè si los mas antiguos tuuieron mayor culpa, no tãto en no inquirir sus causas (negocio mas dificultoso) como en no aueriguar sus efectos desconocidos tantos siglos. Y si alguna vez los conocieron en oluidarlos. Aristoteles dizen que alcançò la direccion, ò conuersion à los Polos. Assi lo juzgan Alberto, y Vincencio a quien sigue Mayolo. No se hallarà otro rastro desta noticia, sino en el libro de las piedras que achacan inciertamente à aquel Filosofo. Mucho mas falso es lo que a Plauto atribuyen Leuino Lennio, Baptista Pio, Lambino, Giraldo, y Calcagino que nos certificasse el vso de la aguja entre los antiguos, quãdo dixo: *Prospero viento haze aora toma luego lo versoria.* Ignorancia fue de la frasi deste autor entender la Calamita por la versoria, porque es modo de dezir suyo, para dezir que tome la buelta, como consta de su Trinumo, donde persuadiendo a vn esclauo, que se buelua à casa de su señor, le dize las mismas palabras. Si en algun tiempo fue conocida, seria en tiempo de Salomõ, que no ignorara los misterios mayores de la naturaleza, quizà con ella ordenò las grandes armadas que cada tres años despachaua. No ay que descreer tan grã descuido, q̃ si vna vez se supiesse esta marauilla que se oluidasse: porque si se perdio todo vn mundo de la memoria de los hombres, que mucho que se cayesse de ella vna brujula, cõ que despues se buscò? America antiguamente conocida fue quiza comunicada, despues pareciò increible aquel Orbe, y hallado nueuo. Los que no conocieron esta gracia de la piedra hazian largas nauegaciones, guiandose por la Osa menor, como dize Laerzio de los Fenices, ò por los vientos, como cuenta Ariano de Hipalo. Los nauegantes a la Trapobana se guiaron por aues que lleuauan consigo, y las soltauan.

CAP. XI. *Proponese la sentencia verdadera, y rara naturaleza del Iman.*

LLegando ya a nuestro argumenro para aueriguar con mas certeza la virtud, ò cosa de la fuerça de que en la piedra Iman nos espantamos, sera fuerça echar por camino encontrado; pues por el comun tãtas vezes se ha errado, y assi me preuengo con dos conclusiones en el bulto, y al vulgo increibles, q̃ la virtud desta piedra no es en rigor atractiua, que tãpoco mira propiamente al Norte, ni otra parte del cielo. Echadas por tierra estas persuasiones comunes, de camino se aueriguara como despide algunas vezes al hierro, y como en el mirar al Norte tiene su variacion, inclinacion, y las demas marauillas.

Para conuencer la primera conclusiõ prouarè otras dos, que la virtud de la piedra Iman con que llama al hierro es la misma con que se desuia, que la virtud cõ que se junta el hierro a la piedra, no esta solo en ella, sino tãbien en el hierro; propondrè de antemano para aueriguar esto el ingenio de la piedra Iman.

Digo que su virtud no se muestra igualmente por todas partes, sino principalmente en dos opuestas, que son como dos puntos encontrados, ò Polos suyos (bocas las llama el vulgo) esparciendose de vno a otro su fuerça a la larga, y quanto mas cercanas estuuieren las partes desta piedra a sus Polos, tãto mas robustas son, como la experiẽcia lo muestra. Estos Polos de la piedra tienen por su natural posturaencontrarse con los Polos del mundo. Y assi en la piedra ay su punto ò Polo Boreal, y otro Austral como en el cielo. Tambien desde vno a otro Polo de la piedra se puede concebir vna linea Meridional, por la qual se alarga su virtud; pero por la parte q̃ se va ensanchando, mirando a Oriente, y Poniente por otra linea q̃ se puede fingir, que diuida la Meridional, y podremos llamar Equinocial, ò igualador por responder a la del cielo, se va disminuyendo su fuerça. La virtud pues de la Piedra Iman esta en vnirse, y cõformar a si todo lo q̃ frisa con su naturaleza, poniendolo en su deuida, y natural disposicion, como si fuera vna misma cosa consigo. Y si para esto fuere menester arrojar de si al hierro lo haze. Algun tiempo no quise creer esta filosofia, hasta que la experimentè andando gran trecho tras vn hierro con vna piedra en la mano, y el hierro huyendo della. La causa desto, y de todo lo dicho se entenderà, y procuara en las proposiciones que assentarèmos

La experiencia confirma esta verdad, de cuya razō despues disputaremos, porque vemos que por dos estremidades opuestas se llega el hierro muy arrebatadamente, y por los lados distātes dellas no, ò à lo menos flacamente. Vemos tambiē que señaladamente por ciertas partes encontradas se juntan las piedras, y por otras se desvian, conocerānse estos Polos àzia donde caen de muchas maneras. Traigase vna piedra Iman al rededor de vna aguja tocada, como en los reloxes, y quando la punta se parare derecha mirādo à la piedra, aquella parte es vn Polo, y la contraria el otro: la qual si se rebuelue àzia la aguja, ò versorio traerà àzia si derechamente la cruzecilla del, desviando de si la saetilla, ò punta. Tambien se conoceràn, si en vna vacia de agua sobre vn corcho se pusiere la piedra, ella se boluerà, y compondrà en su postura natural, endereçando sus Polos, vno al Setentrion, y otro al Medio dia, y en esse sitio se pararà, y aunque la muden mil vezes se tornarà, à poner constantemente en la misma figura. Lo mismo sucederà todas las vezes que estuuiere en equilibro, o se pudiere mouer libremente, y aun si estuuiere colgada de vn cordon trençado, porque torcido no es tan a proposito, y que estèn en aquellas partes que miran al Setētriō, y Mediodia sus Polos lo conuence la virtud que alli se descubrirà, trayendo por alli directamente al hierro, y allegandose por la misma parte à otra piedra Iman, que tenga vno en la mano, si la llega por la parte que le es conueniente. *A*un con mas puntualidad se conoceran (como sea la piedra fina, y valiente) trayendo por la piedra vn hilo de hierro, no mas largo que vn grano de ceuada, porque en tocando en el *P*olo se leuantarà sobre el muy derecho diziendo sus angulos rectos. *P*uedense conocer indiuisiblemente, si la piedra es perfetamente redonda: porque puesto encima de la piedra vn hilo de hierro se boluerà el hilo àzia los *P*olos, y consiguientemēte señalarà vn *M*eridiano, y mudando diuersos lugares, el hilo señalarà diuersos Meridianos, los quales con yesso blanco, ò almagre se podràn notar. Los puntos pues en que se encuentran, y atrauiessan todas las lineas circulares, aquellos son los *P*olos. Azia estos *P*olos arroja la piedra à la larga su virtud, y assi en ellos se muestra. Esta misma es la causa que las Imanes largas sean mas valientes. Y que la virtud magnetica mas se estampe, en vna vara de hierro, que en otra pieça de mas tomo.

Cap. XII. Como se conocerà el Polo Boreal, y Austral de la piedra, contra Baptista Porta, y la comun opinion.

QVe estos Polos de la piedra sea vno Boreal, y otro Austral, echase de ver en la postura de la piedra que naturalmente busca esta disposicion, que el vno de sus puntos por donde escupe mas su virtud caiga al Setentrion, y el otro al *M*ediodia, lo qual se experimentarà, si la ponen sobre vn corcho en vna vacia de agua, ò la cuelgan en equilibrio de vn cordon trençado; y en la aguja tocada, lo vemos vulgarissimamente en los reloxes. La dificultad està en conocer qual sea el *P*olo Boreal, y qual el Austral. Algunos han pensado ser regla ajustada, si se toma alguna aguja tocada, y se le llega la piedra; aquella parte que truxere, y hiziere parar derecha de si la aguja por donde mirare al Setentriō, en essa parte de la piedra, dizen que estarà tambien su *P*olo Setentrional, y en la parte que arredrare de si la punta de la aguja que mira azia el Setentrion, y truxere la que mira el Mediodia, esta parte dizen cōsiguientemente serà el Polo Meridional, ò Austral de la piedra. Esta regla es manifiestamente falsa, porque como despues conuenceremos, no trae vna piedra Iman a otra, ni a la aguja, sino es por los Polos encontrados: El Setentrional de vna se junta con el Austral de la otra, y el Austral, con el Setentrional.

Si se supiera de cierto, qual era en vna piedra, ò aguja tocada su Polo Boreal, de aì se podian examinar otras piedras infaliblemente donde tenian el suyo, porque donde se juntara a las otras piedras aquel Polo Boreal conocido, se auia de dezir que tenian las otras el Austral. La causa desta marauilla, que se toquen, busquen por los pūtos encōtrados, des-

despues la diremos con admiracion de la suma vnion, orden, y amistad que ay entre las piedras Imanes. Lo dificultoso de aueriguar, es hallar con certeza qual sea en verdad, y en su naturaleza, no digo en apariencia, y à los ojos. El Polo Boreal, y Austral, sin tener certidumbre determinadamente dellos en alguna Galamita. Iuan Baptista Porta da esta regla, que se ponga sobre vn corcho en vna vacia de agua la piedra, y que la parte della q̃ mirare al Setentrion, essa dize que serà Polo Setentrional, y la que mirare à cõtraria region serà el *M*eridional. De contrario parecer es Guillermo Giliberto, dize, que la parte de la piedra que se parare al Setentrion, serà su Polo *M*eridional, y la que mirare al *M*ediodia serà el Polo Setentrional, tomando la regla por terminos contrarios: y assi en consequẽcia desto la parte de la aguja que mira al Setentrion se ha de dezir que es su Polo Austral, y la que mira al Medio dia el Boreal. Y cierto es en este punto, que si vna aguja tocada se pone sobre vna piedra Iman, que boluerà sus Polos à los Polos encontrados de la piedra. Lo mismo serà si vna piedra pequeña se pusiere en equilibrio suspensa sobre otra grãde, ò estando la pequeña sobre vn corcho en el agua estuuiere en el fondo otra mayor, boluerà la menor su Polo Austral àzia donde tuuiere la grande el Boreal; como despues prouaremos. Si acaso esto mismo passa, en qualquier piedra q̃ buelua sus Polos à los encontrados del mundo, como quiere Gilberto examinaremos aora, declarando de camino, porque causa tenga sus Polos la Iman.

CAP. XIII. *El Polo Boreal de la piedra Iman mira à Medio dia, y el Austral al Setentrion.*

LO Mismo que passa en la aguja, ò en vna piedra Iman pequeña respeto de otra grande, sospecho que passa en qual quiera piedra Iman respeto de toda la tierra, en la qual està la principal, y original virtud magnetica, como despues prouarèmos. Y assi digo, que como la aguja sobre la piedra Iman, y como vna piedra Iman que tiene el mouimiento à todos lados libre, si està sobre otra en la esfera de su virtud buelue los Polos al cõtrario lado que la piedra mayor que la està inferior, correspondiendo el Boreal de la vna al Austral de la otra, y al contrario, assi qualquiera piedra Iman buelue y trueca sus Polos al contrario lado de los de la tierra; desuerte que el que buelue al Setentrion, es el Austral, porque tiene alli la tierra su Polo Boreal, y el q̃ buelue la piedra al Mediodia es el Boreal, porque tiene alli la tierra su Polo Austral. Solo falta aqui prouar como la tierra tiene sus Polos, y virtud magnetiça, y declarar la causa porque la aguja, ò vna piedra Iman sobre otra truecan los Polos.

CAP. XIV. *El globo de la tierra tiene Polos naturales. Y si la tierra se mueue.*

TIene pues la tierra dos Polos distinctos, y naturales, no solo matematicos, que son las fincas de su firmeza, sigo en parte à Gilberto aprouãdo algo su conclusion, y nada de la razon della: dize este autor, que la tierra se mueue circularmente en veinte y quatro horas desde Poniente à Oriente, y assi necessariamente ha de tener sus Polos fixos; vno en el Setentrion, y otro al Medio dia, en los quales como estriuando en ellos se rebuelue quedandose perpetuamente el firmamento, y cielo quedo con toda la clauazon de sus luzes.

Esta opinion en general del mouimiẽto de la tierra, es mas sutil que verdadera, y de poco, ò ningun vso en la Filosofia. Renouaronla con todo esso Copernico, Raymaro Vrso, David Origano, Diego Astunica, Paulo Antonio Fascarino, Keplero, y Gilberto, oluidada ya de lo q̃ la defendieron. Heraclides, Pontico, y Ecplanto de la escuela de Pitagoras, Nicetas, Siracusano, Aristarco Samio, y otros con Philolao, tambien Pitagorico, que dixo ser la tierra vna estrella q̃ se reboluia en torno del fuego por circulo obliquo, de la manera que el Sol y la Luna tienen sus rumbos particulares.

Su falsedad se cõnece cõ la autoridad del Sabio: *Passa*, dize, *vna generaciõ, y viene otra, y la tierrra està quieta eternamẽte.* En

 esta

esta clausula nota su consistencia, por lo que añade: *El Sol sale, y se pone, y buelue à su lugar, y renaciendo alli, camina girando por el Medio dia, declina al Setentrion, alumbrãdo à todo el mundo en continuo circulo.* Por este lugar està condenado por los Cardenales contra Copernico, el mouimiento de la tierra. Pero como le poné otros diferétemente, y ha menester Guillelmo, no desencaxãdola devn assiéto, sin buelo, ni espacio q̃ corra, sino fixa en vn lugar, en el qual sin salir del se ande al rededor, no corre la difinicion tan clara, ni la autoridad de la Escritura, parece q̃ la contradize tanto, que habla del mouimiento en que se mudan lugares por rumbos, y rodeos, en q̃ se explaya el cuerpo moble como el Sol, mas con essotro mouimiento circular se compadece que estè la tierra fixa en vn assiento, y se puede verificar lo que el Sabio dize, y el decreto de la Cõgregacion de los Cardenales, solo condena expressamente la opinion Pitagorica de la mobilidad de la tierra, y estabilidad del Sol, y assi no iria claramẽte contra èl, quien dixesse que el Sol se mouia, y tambien la tierra, pero con mouimiento solamente circular en su mismo sitio, sin mudar otro lugar, siempre el centro del mundo: con todo esso es falsa esta opinion, y la razon tambien, y sentido la contradizen, porq̃ si vn tiro de artilleria estando el ayre sossegado, y el medio sereno se tira àzia el Oriẽte, no para el golpe de su impulso en parte mas distãte, de donde se disparò, que si se dispara contra el Poniente, y era necessario si la tierra se mouiera àzia el Poniente, que el tiro que se disparo àzia el Oriente diesse en parte mil vezes al doble mas apartada que si se tirara al Poniente en conformidad del mouimiento de la tierra. La razon desto es euidente demonstració, porque mucho mas se aparta vn cuerpo de otro, si el vno no solamente se mouiesse, sino entrambos por contrarios mouimiẽtos, pues como la vala se mueue al Oriẽte, si la tierra se mouiera al Ocidente, como correriá à opuestos lados, es fuerça q̃ se aparta mucho mas que quando corren à vna por vn mismo rumbo. Ni haze al caso si vno respondiera conforme à la doctrina de Gilberto, que juntamente con la tierra se boluia à vn andar toda la esfera del ayre, cercana à la tierra, porque no quita esto, que àzia vna parte, y otra pueda rõper con igual facilidad vn cuerpo violentado con impulso, ni puede tanto estoruar el ayre, quãdo salta vno àzia el Poniente, que le estorue hallarse en tã ta distancia, como de otra manera se hallaria, que serian mas de doze leguas de donde saltò, fuera de q̃ esto no tiene lugar quando corre viento de Leuante, como en la Torrida Zona las brisas, que son ayres que importunamente, y casi siempre corren de Oriente al Ocaso. Otros responden, que todas las partes de la tierra tienen igual impetu con ellas aunque esten apartadas, que por esso la vala tira al Oriente no dà mas lexos, porq̃ al impulso extrinseco resiste el impetu interno del cuerpo terrestre: tan falsa es esta respuesta: porque de aì se seguiria, que si se tirasse al Poniente conforme al impetu interno, que caeria mucho mas lexos que tirada al Oriente donde resiste, y la experiencia no lo enseña assi.

CAP. XV. *Aristoteles no prueua la quietud de la tierra.*

BIen confiesso que otras razones que se amontonan en confirmació de la quietud de la tierra son de poco neruio, y de menor las de Aristoteles. Niega este Filosofo el mouimiento circular à la tierra, porque sus partes apartadas se llegan à ella por via recta; assi juzga que la via circular no es natural, y por esto, ni perpetua, pues toda violencia tiene corta vida, pero diferente cosa es quando està vn cuerpo en el destrito que la naturaleza le diputò, ò quando esta desterrado dèl, que en este caso es fuerça que la aya de buscar por camino conueniente, y como con el circular no le topara, marcha por el derecho, el qual es mas breue, y compendioso (prudencia acostumbrada de la naturaleza tan hazendosa en todas sus acciones escusar largas, y superfluidades) por donde aunque la tierra en su lugar legitimo tuuiesse mouimiento circular q̃ le fuesse natural, le seria tambien natural el mouimiento recto quando estuuiera fuera de su patria.

Des-

Desta manera filosofaron elegantemẽte algunos Platonicos en el mouimiẽto del fuego, a quien dieron perpetua inquietud en su esfera con impetu circular. Pero q̃ quãdo estaua en estas regiones abatidas, y estrañas a èl, se escapaua, y restituia a sus lugares sublimes por camino mas breue que es el derecho.

Mas desacaecida es la otra razon de Aristoteles, pensò que si la tierra se mouia circularmente, que auia de tener dos mouimienaos, como en los cielos imaginò: y aunque en las esferas mayores no los tuuo por inconueniente, se reparò en nuestro globo, porque si tuuiera recesso, y accesso, vieramos vnas vezes las estrellas mas cerca, otras mas lexos contra la experiencia. A esto digo, que pudiera ser tan corta la diferencia, que no se notara. Lo segundo, que es falso todo lo que aqui supone este Filosofo de los dos mouimiẽtos de los cielos, y tirania del primer mobile, que no arrebata, ni violenta tras si a la demas naturaleza, lo qual bastantemẽte conuencemos, donde tratamos de la vida de las estrellas.

Cap. XVI. No ay razon que prueue el mouimiento de la tierra.

CON todo esso no son mas fuertes las razones que se traen por el mouimiẽto de la tierra, en que no me cansarè, solo tocare alguna particularidad, qual es la q̃ piensa Gilberto por razon de los Polos, que juzgò èl necessarios en la tierra, como los hallamos en la piedra Iman. Y le parece que serian impertinẽtes, sino fuessen para algun mouimiento. Luego examinaremos esta necessidad, y veremos como en la tierra son necessarios los Polos, siendo impossible su apresuramiento circular, mouiendose de Poniente à Oriente. Y que antes porque no aya mouimiẽto en la tierra se han de poner en ella Polos: y a Gilberto se le pudiera apretar algo en el exemplo de la Iman que el compara y ajusta en todo a la tierra, en todas sus mociones, aunque tan estrañas, aunq̃ tenga Polos esta piedra, y se suspenda en equilibrio donde tenga libre el mouimiẽto, no le tẽdrà circular, ni en veinte y quatro horas se bolverà.

No se puede negar sino que fuera argumento vrgente, si vna Iman redonda suspensa de la manera dicha se mouiera al rededor en el espacio dicho: y si fuera verdad lo que Pedro Peregrino constantemente afirma, fuera mas dificultado este punto, dize Peregrino que notò esse mouimiento de veinte y quatro horas en la Iman suspensa sobre sus Polos en el Meridiano. Pero no ay otro que lo aya experimentado, ni el mismo Gilberto lo concede, aunque le estuuiera tan bien, y con las singulares experiencias que hizo to para tan extrauagante mouimiento, mas antes expressamente contradize à Peregrino, y yo tambien lo tengo por falso, y añado vna razon (fuera de que no hemos hallado experiencia de aquel extrauagan te rumbo) por la qual se deuan refutar los que dixeren que ay esse mouimiento diurno en la Iman de Poniente à Oriente, y es, que como los Polos de la piedra estan encontrados, ò trocados con la tierra, assi el mouimiento lo deuia estar; y si el mouimiento que dan a la tierra es de Poniẽte à Oriente, la piedra no puede tener este, antes auia de ser el contrario, porque los Polos estan en sitio contrario.

Cap. XVII. A toda la tierra seria natural vn mouimiento semicircular, tanto como el mouimiento recto a su centro.

TEniendo pues por cosa cierta que la tierra està firme, digo q̃ no tiene mouimiento circular, ni otro alguno que la desencaxe de su assiento, mas todo esto no quita que si la dieramos fuera de su natural postura, que no se pudiera boluer à ella, y assi pues tiene sus Polos, vno que està en el Setentrion, y otro en el Mediodia, como luego probarè, si la trastornassen, ò bolcassen: de manera que tuuiesse su Polo Boreal, correspondiente a la Equinocial, ella misma con mouimiento circular se tornaria à su disposicion natural. Lo mismo digo, si la trocassen los Polos, entonces se tornaria à poner en orden por mouimiento de vn semicirculo cabal, lo qual fuera tan conueniente, y natural àla tierra, como el mouimiẽto àzia abaxo para buscar su cẽtro lo es. Todo lo di-

dicho confirma lo que passa en la piedra Iman, que si es redonda, y està en Equilibrio suspensa por los lados de la Equinocial, desordenados sus Polos, se restituirà y pondrà en orden con mouimiento circular, buscando la postura deuida de sus Polos.

CAP. XVIII. *El mouimiento semicircular de la tierra, no es de Poniente à Oriente, sino por la Meridional al Setentrion, ò al Austro.*

ESta inclinacion al mouimiento semicular que he concedido à la tierra no fauorece en nada à Gilberto, porque no seria su conuersion ordinaria, ni desde el Ocaso al Leuante por la linea Equinocial, sino en caso de violencia, y por la Meridional, y indiferentemente àzia el Setentrion, ò àzia el Austro conforme à la cercania de aquel Polo de la tierra mas conueniente que estuuiera mas cerca à vnas destas partes del mundo. Pongo exemplo, si estuuiera perturbada la postura de la tierra, desuerte, que su Polo Boreal estuuiesse en este Emisferio llegado mas à la Equinocial, ò dessotra parte della, se bolueria à su assiento, y postura natural por mouimiento del Austro al Setentrion, por ser esse rumbo el camino mas cercano para restituirse; mas si el Polo Boreal se hundiesse en el Emisferio cõtrario, demodo que el Austral estuuiesse à donde aora està nuestro Zenith, y aunque fuesse mas caido àzia el Norte Artico, en este caso el mouimiento de la tierra seria desde el Setentrion al Medio dia. La duda solo puede ser si estuuiessen totalmẽte trastocados los Polos de la tierra; demanera que estuuiesse el Boreal en el mismo punto que està el Austral, y el Austral en el mismo que aora el Boreal, porque el camino entonces seria igual, aora se restituyesse, boluiendose desde el *M*edio dia, agora desde el Setentrion, agora passando el Polo Austral por nuestro Emisferio, agora por el contrario, que viene à ser lo mismo, porque si passara debaxo de nuestro Emisferio, seria el mouimiento de la tierra desde el Medio dia, si por el Emisferio que tenemos aora, desde el Setẽtrion. Digo, que en este caso venceria aquel lado por donde cargasse mas la tierra, y huuiesse menos de mar, porque alli residiria mas fuerça.

CAP. XIX. *Si con maquina alguna se podria mouer toda la tierra sacandola de su centro.*

PVede tambien auer controuersia sobre el mouimiento violento de la tierra, si alguna fuerça, ò maquina la puede desencaxar de su assiento. Archimedes dezia, que el se atreuia à ello si le diessen donde pudiera fixar el pie para hazer fuerça: con ello solo afirmaua, que el moueria toda la tierra. Marino Mersennio describe dos maquinas, con qualquiera de las quales dize, que se leuãtaria la tierra. Vna consta de cien carrillos, ò tornecillos. Otra de doze ruedas, à imitacion de los seis que describe Salomon Cauet en el libro 1. de Viribus Motricibus, Theorema 16. Otros mecanicos ay que dizen, que batidos algunos montes con tiros de artilleria se podria mouer la tierra circularmente por estar librada, y sompesada con su grauedad propia. Deste punto luego trataremos. *A* lo de las maquinas digo, que es distinta cosa mouer el elemento de la tierra, ò tan grande cuerpo como es todo el elemento de la tierra: para esto digo, q̃ puede auer maquina, con la qual no digo vn gigante, sino vn niño pueda mouer tan grande peso: pero al elemento todo de la tierra, aunque fuera mil vezes menor, no juzgo que ay maquina, ni fuerça aunque sea Angelica, que le pueda desencaxar del sitio donde Dios le puso en medio del vniuerso, porque pertenece à la constitucion, y perfeccion tan principal del mundo, y assi como no se puede dar vacuo en la naturaleza, tampoco se pueden desbaratar tanto los elementos.

CAP. XX. *Si en la tierra ay mouimiento de trepidacion.*

LLeguemos ya a dar la razon, porque en la tierra ay Polos, sin ser necessarios para el mouimiento diurno desde Poniente, pues no le permitimos, y digo que son menester para que no se mueua la

la tierra, porque sin ellos estuuiera en vn continuo bamboleo, y temblor, ya subiẽdo, ya baxando, ya apartandose à vn lado, ya a otro.

Y es sin vso alguno este bamboleo. Biẽ creo que Galileo de Galileis le admitiera de buena gana para dar por el razon del fluxo, y refluxo de la mar, como pretende por otros mouimientos de la tierra. Pero ya en otra parte aduertimos como se podia saluar el creciente del mar, aun sin dependencia total de la Luna.

Cap. XXI. La tierra no està con su peso, y grauedad librada, y abalançada contra lo que los antiguos pensaron.

ESta trepidacion continua de la tierra que acabo de dezir, se sigue manifiestamente, como dize, y prueua nuestro Padre Vazquez de la opinion de Archimedes, Architas, y aun Aristoteles, y otros Filosofos, y Poetas, y mas conocidamente Ouidio, que a la tierra colocaron sompeseada en su misma grauedad, cargãdo solo sobre su centro penetrado con el centro del vniuerso, que son centros distintos, aunque aquel pide estar con este. Para entender esto se ha de aduertir, que centro del mundo es el punto indiuisible que dista por todas partes igualmente de la superficie, y globo vltimo del vniuerso, y que centro de la grauedad de la tierra segũ estos Filosofos, es aquel indiuisible, desde el qual si le tirassen algunas lineas hasta la superficie de la tierra por linea recta quedaria igual peso de vna y otra parte; pues quando este centro de grauedad de tierra està penetrado con el del mundo, entonces segun Archimedes estarà quieta la tierra, pero si estuuiera desencaxado de la tierra, no ha de descansar hasta restituirse à el. Y como el centro de grauedad sea indiuisible, siguese que si de vna parte cargare mayor peso, ò recibiere mayor impulso que se ha de mudar el centro de la grauedad; y assi no estarà quieta la tierra, hasta que se restaure, y ajuste su centro al centro del mundo; porque es impossible que se quiete hasta que estè su centro correspondiente al del mũdo. De otra manera quedara la tierra sublime, porque estar sublime, no es mas q̃ estar sobre el centro del vniuerso, y assi mudado el centro de su grauedad, aunq̃ la mudãça sea pequeñissima, se ha de mouer la tierra con cierto mouimiento de trepidacion, para que otro punto de grauedad responda, y penetre el centro de la grandeza del mundo, para que de nueuo sompesada, y librada con su pesadumbre por todas partes igual, venga à repararse. Considerese aora que manera de firmeza podia tener la tierra, si de la manera dicha estuuiera situada, porque à qualquier china que cayera, à qualquier passo que dieramos la auiamos de hazer mudar quicio, si solo estriuara en el punto de su grauedad, y del vniuerso fuera la cosa mas inconstante que en el mundo huuiera alterada con continuas mudanças, que en passando vna piedra de vn lado à otro auia de auer, ò imprimiendo qualquiera impulso, ò mudandose algunas de sus qualidades, por las quales se añade grauedad, ò se aliuia andando mudãdo centros propios, y vnas vezes saliendose del centro del mundo, y luego allegandose. Lo qual auia de suceder siempre que se arrojasse vna piedra de lo alto, porque con la grauedad propia, y impulso recibido sacaria al centro antiguo de la grauedad de la tierra del centro del mundo, alexandole del, despues se allegaria à el en desfalleciendo el impulso recibido, que no es cosa durable. Luego para que la tierra estè firme y estable, es menester enclauarla de otra manera, y no assentarla en vn solo punto.

*M*as conueniente Filosofia es fixar la tierra en el exe mismo del mundo; principalmente en las dos partes extremas opuestas, y no dexar su estabilidad à la libracion, è igualdad de su peso, sino ya que su naturaleza es estar en medio del vniuerso, cuyos cuerpos mayores ruedan al rededor della, se enclauasse por las partes que corresponden a lo mas estable, ò menos mudable de los globos celestes, que es por donde atrauiessa el exe que fingimos del mundo. Y assi su consistencia tiene mayores cimientos en la parte q̃ emira a los Polos del vniuerso, porque a la manera que Archimedes contrahaziendo al mundo, y qualquier otro artifice, quãdo haze vna Esfera fixa el globillo, ò cuen-

cuenta que representa la tierra en el exe de en medio; assi era conueniente que la virtud de la firmeza se assegurasse, y estẽdiesse por donde atrauiesse el exe mundano, mirando siempre a lo mas firme, y menos mouedizo del cielo; y asi pues la naturaleza de la tierra es estar firme en medio de los Polos del mundo, y por la parte que los haze rostro deuia viuir mas su virtud, y fuerça de su consistencia fundada en sus Polos particulares, y su inclinacion, y naturaleza es no perder este sitio, y posicion. Algun exemplo desto vemos en la Iman, que siempre quiere postura ajustada debaxo de la Meridional, para interceder entre los Polos del mundo careãdoles los suyos. Si bien esta piedra no tanto busca los Polos del cielo, quanto los de la tierra.

Cap. XXII. Semejança entre la tierra, y la piedra Iman. Indicanse notables mouimiẽtos, y propiedades nueuas de la Iman.

NI Dexa de ser algun argumento los Polos de la tierra, y fuerça que se estiende entre ellos la misma piedra Iman, pues en otras condiciones conuiene con la tierra, como muchas vezes, y con importunidad afirma, y prueua Guillelmo Gilberto con experiencia, y discurso, y el descender los graues al coraçon, y globo terrestre, parece ser por semejante virtud que el hierro se inclina a la Iman à quien se llegan los cuerpos magneticos, como a la tierra los graues, demodo que no parece mayor distincion entre la tierra, y la piedra, sino que aquella es Iman mayor, y asi no deuia faltar a la marauilla mayor, y es argumento alguno que la tiene ver, que si vnas varillas de hierro las tuuieren algun tiempo enderezadas àzia los Polos con solo el respeto de la tierra grangean semejante verticidad, y fuerça de boluerse, como si estuuieran dispuestas, y aplicadas a los Polos de la Iman: y apenas ay cuerpo que busque de qualquier manera la piedra, que no intente con la tierra ser igualmente oficioso.

No es tampoco consideracion ligera de que tenga la tierra sus Polos naturales, y vigor magnetico la variacion de la Calamita, de q despues disputaremos, de la qual no se puede dar razon que sossiegue a la curiosidad, sino es que la tierra tenga vna arcana virtud que frise con la Iman, por la qual la haga veriar segun la disposicion de la tierra por la anchura del mar, ò variedad de montes, ò fineza del globo, y migajon terrestre, asi como ay tambien variacion en el hierro, ò brujula respeto de la Iman, si se pone encima por la desigualdad de sus partes de semejança, è imperfeccion, porque segun la fineza de las partes de la piedra, mira el hierro derecho a su Polo, ò se desvia vn poco, como lo experimentarà qualquiera con vna Iman grande, y desigual en sus partes, y no es de poca consideracion para lo que vamos diziendo, que lo que sucede a la Calamita, ò Iman pequeña respeto de vna grande, se experimente en grande, y pequeña respeto de la tierra.

Mas valiente, y aun euidente razon se puede formar de otro raro mouimiento de la Calamita, que llaman inclinacion, otros declinacion, quando con su naturaleza conuertible deciende debaxo del Orizonte, cuya causa es argumento patente de la concordia, y consentimiento que ay entre la tierra, y todos los cuerpos magneticos. Lo qual se haze segun la latitud de cada region. Esto hemos de prouar, y declarar mas en su lugar, basta aora apuntar como los principales mouimientos de la Iman, que son la direccion entre los Polos, el variar en su respeto, y la inclinacion al Orizonte, no se pueden bien entender sin que confronte con ella en virtud todo el globo de la tierra. El mouimiento mediocircular que tiene la piedra Iman, quando es redonda, y està por dos puntos opuestos de la Equinocial suspensa en equilibrio, como Gilberto experimentò mejor, tambien le dimos a la tierra. El juntar el hierro tiene exemplo en qualquier graue que se pega con la tierra, y camina para ella, quando en el ayre, ò agua peregrina.

Otro argumento se puede hazer de la experiencia, y mouimiento nueuo de la brujula, de que luego harè capitulo, que de vna misma punta de vn mismo hierro aplicada por encima huye, y aplicada por

por debaxo se và tras ella; de lo qual es la causa, como luego dirè, que entonces se conforma mas al Polo de la tierra que mira.

Cap. XXIII. Si el coraçon de la tierra es piedra Iman. Descubrense secretos muy particulares.

LO q̃ tambien certificara mucho nuestra sentencia es, que lo mas hondo, y como el coraçon de la tierra, es de igual naturaleza, y vigor con la piedra Iman, y assi està fixada por sus Polos derecha a los Polos del mundo por su mismo exe, de la manera que si dieramos desembaraçado el centro del mundo por donde atrauiessa, y dexaramos caer vna piedra Iman, ella se fuera alli, y enderezara sus Polos a los del vniuerso, no de otra manera que aora està la tierra. Esto se entiende sino huuiera en medio el embaraço de la carcel de la diuina justicia, y mazmorra de los condenados, que no queremos excluir de su assiento por dezir, que las entrañas de la tierra son de Iman. Prosigue en la confirmacion deste sentimiento que la tierra es como vna grande Iman. Guillelmo Gilberto, cuyo prolixo, y riguroso discurso, no quiero repetir todo aqui, que no en todo lo aprueuo, ni por verdadero, ni por eficaz, algunas cosas dize dudosas para mi, no eficaces para todos, aun que muchas, y las mas son verdaderas, y forçosas. Bastantemente se persuadirà de los argumentos que hemos apuntado, quando despues conste mas su fuerça.

Solo añadirè que ay tierra la qual se experimenta tener virtud magnetica, y que se và tras la Iman como el hierro, y que no toda Iman es piedra, ni semejante a si, algunas son como terrones, ò lodo, ò hierro, algunas blancas, otras rojas, otras sangrientas, otras blandas, otras mueiles, otras esponjadas, otras porosas, otras leues, otras fisiles, otras manchadas, otras de diuersas maneras: tanta variedad da à entender que su virtud la tienen, no por sus particulares propiedades, sino por alguna forma comun que estè en todas, y ninguna mas conueniente y general que la terrestre: Hazese tambien de la tierra el hierro, y la Iman quando sus partes se quaxan en metal, ò se endurecen, començandose en vena de hierro, ò piedra, si es que lo es la Iman, porque Cardano no quiere que sea sino vna tierra mas perfeta. La virtud magnetica, que despues prouarè auer en el hierro rudo, y virgen, que se va tras otro hierro, y tiene tambiẽ sus Polos, es por lo que tiene de tierra, que con razon Aristoteles en el quarto de sus Meteor. parece aparta al hierro de los demas metales, dize, que el oro, plata, bronçe, estaño, plomo, pertenecen al agua, porque el hierro es terrestre. Galeno tambien en el 4. de sus Medicinas simples, dize que el hierro es cuerpo terreo.

Ni ay pedazo de barro, ò tierra, sino està viciada con qualidades, y humedades que turben su naturaleza, y pureza (y de ordinario lo està la que tratamos mas somera) que no siga a la Iman, y haga con ella lo que con el hierro, ò vna Iman con otro, y lo que mas es, la tierra toda harà con ella apartada, lo que vna Iman grande con otra pequeña.

Otros muchos generos de piedras, y pizarras ay, que preparadas imitan al hierro en el amor de la Iman. De manera, que casi quanto terrestre ay si estuuiere con su punto dispuesto, y preparado a fuerça de fuego, y purgado de sus excrementos humedos se va tras la Iman, y goza priuilegios magneticos. La vena del hierro, que es casi tierra, ò la mas terrestre, tiene las mismas propiedades que la Iman. Y aùn Gilberto dize, y prueua, que es vna misma cosa con ella.

Y no dexa de ser argumento, que estè la tierra preñada desta piedra, pues por tantas partes la aborta, que no ay region en el mundo donde no se halle, ò pueda hallar, si hiziessen diligencia, dispusiessen la tierra, ò piedras que no lo parecen, las quales se hallarian ser Imanes, con mas, ò menos fuerças. Las Prouincias en que conocidamente se halla, son casi los Reinos de todo nuestro Orbe, y los cuenta en particular Guillelmo Gilberto.

Ni es en mi acatamiento de poco peso como el hierro simple y puro pueda tener Polos determinados, y de donde los puede adquirir de modo, que constantemente mire vno al Setentrion, otro al Me-

Mediodia como luego assentaremos, y hemos por experiencia hallado: porque dezir que conforme a la disposicion que tiene en la vena no es aproposito, porque se perturba, y confunde mil vezes su orden, y partes con las conflaciones, y tormentos que padece hasta que le dispongan, como le manejamos, y vna massa de hierro tiene, antes de llegar à aquel punto otras muchas, y diuersas figuras, y sitio, y postura de sus partes, de donde pues nace el boluerse constantemente por vna punta determinada al Setentrion, y otro al Mediodia, sino del sitio, y modo con q̃ se prepara, calienta, y enfria, y endura, comunicandole la matriz comun de la tierra la direccion y determinacion de sus remates, que vno respete al Boreas, otro al Austro, assi como si vn hierro està vn poco de tiempo sobre vna piedra Iman, ora sea pegado a esta, ora cercano, y dispuesto a la larga por su Meridional, le comunica la Iman respeto a los Polos, y determina los del hierro. De la misma manera por la disposicion que el hierro tiene en la fragua, ò en alguna otra accion con que se beneficia, ò si està algun tiempo en determinada postura, adquiere segun ella su verticidad, como dizen, y determinacion de sus Polos, de lo qual es causa la Iman mayor, y matriz principal, que es la tierra que le excita, y determina. Llegarè despues en particular à algunos exemplos, y mostrarè mas la fuerça deste argumento.

Aduierto, que no es menester para defender lo que he dicho, consentir con Mausolico, que juzgò ser las entrañas de la tierra empedernidas, y todo vna peña durissima; porque aunque en el coraçon de la tierra se funde la fuerça, y virtud de la piedra Iman, no es la Iman piedra verdaderamente, por lo menos no toda, porque su fuerça en lo arenisco, y deleznable se puede sustentar.

Cap. XXIV. La tierra, aunque sea Iman tiene los Polos encontrados à las demas piedras Imanes. Explicanse muchos secretos dellas.

Con esto juzgo que quedan bastantemente acreditados los Polos naturales de la tierra, y su virtud magnetica, q̃ es la llaue que nos abrirà las puertas de la naturaleza, donde amontonò tantos tesoros de admiracion. Restituyamonos aora à nuestra pretension, y demos razon porque los Polos de la piedra Imã se truecan, de modo que el Boreal se buelue al Mediodia, y el Austral al Setentrion. Exagero mas esta dificultad, pues que juzgo que el cuerpo de la tierra es magnetico, y que sus Polos estan derechamente dispuestos conformes con los del vniuerso, el Boreal careandose con el Setentriõ, el Austral con el Mediodia: porque si su virtud magnetica es endereçar en su disposicion natural, y conformar a si los otros cuerpos en que mas desembaraçada estè semejante virtud, y sean mas conformes, parece que no les auia de perturbar tanto, que les trocasse los Polos, ò lugares encontrados, antes se auian de disponer como ella està.

Digo que la causa deste trueco, y desconueniencia, al parecer, es la suma vnidad que pretende la virtud magnetica, y sumo consentimiento, y conformidad que entre si tienen los cuerpos que la tuuieren. Para esto supongo esta propiedad della: que si sobre vn corcho en vna vacia de agua se echara vna piedra Iman, y tuuiere alguno otra en la mano, y arrimare su Polo Boreal al Meridional, de la que està en el agua, se irà esta tras de la que està en la mano: pero si juntare los dos Polos Boreales de las dos piedras, la que està en el agua huirà (lo mismo harà si se juntan los Australes) lo qual serà de manera, que si el Polo Boreal de la piedra que esta en la mano le llegaren a la piedra que esta en el agua por la mitad della en la parte que està mas apartada de los Polos, se boluerà la piedra del agua, de suerte que no quedarà quieta hasta cõfrontar su Polo Meridional con el Setentrional de la otra, acariciando vn Polo contrario al otro opuesto. Lo mismo harà vn hierro tocando con los Polos de la piedra.

La causa desto es, por quererse naturalmente vnir con su virtud la vna piedra con la otra, como si fueran primero vna misma, y despues se diuidiessen, porque entonces hazen el mismo efeto, que no pa-

paran hasta juntarse por donde se diuidieron, y si se apartan los pedaços, la parte diuidida del vn pedaço mira el Setentrion, y la otra al Mediodia. Esto serà si la diuision fue por la Equinocial, a lo largo, cruzando la *Meridional*, en cuyos estremos estan los Polos, porque si la diuision se haze por la Meridional de *Polo* a Polo, es otra Filosofia, porque entonces se mudan los Polos, porque se muda el exe traspassandose a la mitad de los pedaços a la larga.

Es rara esta naturaleza de la piedra Iman, porque su linea polar en tanto es estable, en quanto su latitud estuuiere cabal y entera, si se diuidiere la muda, quedando siempre cada parte con sus Polos, que como han de atrauessar por mitad de cada pedaço a lo largo, se viene a mudar su linea auiendo dos lineas polares en dos pedaços cortados, en los quales quando eran vnos en vna misma piedra, no auia sino vna linea polar solamente, y aunque se parta mas, y mas la piedra, siempre queda cada pedaço con su linea polar diuersa de la que antes era: esto digo que sucederà partiendose la piedra por su anchura; no partiendose su linea polar, porque si se parte la piedra por la Equinocial, en que es fuerça se parta su linea polar, entonces no ha menester mudar lugar diuerso del que antes en cada vna estaua, porque queda en su mitad como primero.

Hase de aduertir aqui, que diuidida la piedra del modo primero que diximos de Polo a Polo, los dos pedaços quedan enemistados por donde estauan vnidos, y se arrojarà vno a otro; al contrario, si se parte de la segunda manera quedan amigos, y se buscaran por donde fueron desasi dos, de lo qual es causa vna misma Filosofia, que es buscarse la piedra por los Polos contrarios, el Boreal busca al Austral, y vn Boreal expele al otro Boreal.

Esta misma es la causa de lo que aduirtio Porta, que si se tocan juntas dos agujas a la piedra, se desviaran, y huye vna de otra, y no se podran juntar. Y esto serà aunque se huuiessen tenido juntas, y apegadas mucho tiempo a la linea Meridional de la Iman de Polo a *Polo*, pero por la misma filosofia darè yo traça como se junten y peguen y asgan por lo largo; no solo por los remates encontrados. Y es (quando las agujas se tocaron por las puntas juntas, y por los ojos juntas) trocandolas, poniendo el ojo de la vna con la punta de la otra, puestas assi se juntaran tenazmente a la larga, como he hecho experiencia.

Lo que arriba diximos es tambien la causa, porque el hierro tocado de la Iman se viste de contraria disposicion, y respeto al Polo que tocò; si tocò al Boreal, mira con la misma punta à Mediodia: si tocò al Austral, mira por aquel remate al Aquilon: porque la Calamita, y el hierro bañado de su qualidad, son como de vna misma naturaleza, y se hazen como vn mismo cuerpo, y assi separados van por las mismas reglas que dos pedaços de vna misma piedra apartados, los quales por la parte que se quebrò tronchando la linea Meridional, aunque estauan juntos, ya el vno mira al Setentrion, y el otro a Mediodia, y estas dos partes que aora son *Polos* encontrados antes tocauan vna cō otra, por mejor dezir, se continuauan. De la misma manera el hierro, y la piedra vienen despues a mirar a contraria parte, y que sea en el hierro lo que mire al Aquilon lo que tocò la parte de la piedra que respetaua al Mediodia. La razon es, porque para que se ayan de vnir estas dos puntas se han de encontrar, y assi como dos hombres que se abraçan, si la cara del vno confronta àzia el Norte, la del otro ha de mirar al Sur, de la misma suerte por donde se abraçan, y vnen dos piedras Imanes, ò vn hierro con vna piedra, ha de ser por donde vno mire al Austro, el otro al Aquilon.

Desuerte que la suma vnion, y conformidad de la virtud magnetica haze que por los Polos encontrados se hagan las caricias, y señas con que corren a abraçarse estando la virtud con que se halaga el Boreal de la vna en el Austral de la otra. De aqui pues viene, que supuesto que el globo de la tierra tiene virtud magnetica, la qual experimenta mas viuamente la Iman que la disponga, y llame la tierra por Polos encontrados, acariciando el Boreal de la tierra al Austral de

de la piedra, y el Meridional de la tierra al Aquilonar de la Calamita, que para esto no es necessario esten en vn andar, y orden vn Polo de vn cuerpo magnetico despues del Polo del otro, basta que estè vno encima de otro, de lo qual es manifiesta la experiencia, tomese vna piedra Imá, y en vn lado por el Polo Austral carezse a vna bruxula, combidarà, y torceà àzia si la punta de la bruxula, que mira al Setentrion. Pongase despues essa misma piedra Iman debaxo de la bruxula, torcerà esse mismo Polo Austral de la piedra al Polo Setentrional de la bruxula, y le pondrà sobre si, estando siempre los Polos encontrados; que se halagan, vno sobre otro. De suerte que poco importa no esten los Polos de la tierra en vna linea con los de la Iman; porque aunque estè la Iman encima del igualador, ò equinocial, podra torcer, y trocar sus Polos.

Declarase mas la causa desto, que es por razon de que la vnion principal magnetica es por los Polos, y assi tira cada vno para si aquel por donde tiene virtud de vnirse, que es el contrario, que aunque estando vno sobre otro, parece que ya cóuienen en mirar a vna misma parte, nó para ahi el intento de la naturaleza, mas pretende, que es bolcarle, y vnirse, con que miraràn a diuersas partes, permaneciendo en su postura natural, como dos hombres para auerse de abraçar se han de mirar encontrados los rostros; pero quando va vno tras otro para boluer a abraçarse con el, lleua el rostro a la misma parte, hasta que despues que se le junta entóces rebuelue, y le abraça, y se encuentra rostro con rostro.

Esto explicarà mejor con lo que passa con vn hilo pequeño de hirro, como vn grano de cebada, ò con vna bruxula pequeña sobre vna bola de piedra Iman fina, que quando està la bruxula en lo mas apartado de los Polos de la piedra, que es sobre la Equinocial, està estendida igualmente como paralela con el exe de la piedra, que corre de Polo a Polo, solo que la punta Boreal de la bruxula mirarà azia donde mira el Polo Austral de la piedra; vayan acercando la bruxula al polo de la piedra, iràse inclinando àzia èl, y torciendose leuantando mas, y apartando de la piedra su polo Austral, y tanto mas se va endereçando, y erigiendo el Polo Austral propio, quanto mas se llega al Austral de la piedra, hasta tanto que se va bolcando, y va hiriendo con su punta Boreal a la piedra, endereçandose siempre mas la Austral, hasta tanto que llega al Polo Austral de la piedra. Alli totalmente està bolcada, trastrocados los respetos de sus Polos, vniendose por su Polo Boreal al Austral de la Iman.

Pues como la bola de piedra Iman, y la bruxula que està sobre ella cerca de su Equinocial, aunque tenga a lo largo de la Meridional su disposicion tienen encontrados los Polos, assi la tierra tendra encontrados todos los Polos con las demas piedras Imanes.

Cap. XXV. Como se podrà hazer, que vna Iman tenga los Polos Boreales, y Australes àzia a donde la tierra los tiene.

SOlo en dos cosas tendrà la tierra sus Polos conformes có los de otras Imanes.

El primero, quando intercediere algun cuerpo magnetico mayor entre la tierra, y la brujula, ò alguna Iman pequeñuela: pongo exemplo: Si se toma vna bola de Iman grande, y en vn vaso de madera ligera, ò corcho, se echa en vna pila de agua, endereçarà sus Polos encontrados a los de la tierra, pongan encima desta bola vna bruxula, ò otra bola pequeñuela de Iman, endereçaràn sus Polos con correspondencia puntual a los de la tierra. La razon es, porque como la tierra trueca los de la Iman grande, y se encuentra con ellos, la Iman grande trueca los de la pequeña, y se encuentra con ellos. Y assi pues los de la tierra, y los de la Iman pequeña estan encontrados con los de la Iman grande, es fuerça que entre si esten conformes.

El segundo caso es, quando el cuerpo magnetico estuuiere fuera de la juridicion de la tierra, si puede ser en parte adóde no llegue la virtud directiua, y dispositiua, que ni en la Iman, ni en la tierra es igual (por lo menos en la vista de los efetos) con la que es simplemente conjunti-

ua que vulgar, aunque no propiamente, se dize atractiua. Entonces porque no irà la Iman como la llama la tierra, se endereçarà, y dispondra en la disposicion mas natural, que es mirando con su Polo Boreal al Setentrion, y con el Austral al Mediodia. Pero esta suposicion es impossible, segun ritos de naturaleza en los espacios elementares.

Cap. XXVI. La punta de la bruxula no se muda en tierras Australes, contra lo que muchos creyeron.

FVera destos casos, el Polo de la tierra Boreal tira constantemẽte a si al Austral de la Calamita. Lo que han dicho algunos, que se conuierte fuera de la Equinocial al Calopo, y de essotra parte al Sur, es falso, como bien aduierten algunos, y Gilberto dize, que a èl se lo certificaron insignes marineros: assi lo afirmò Francisco Draque, y Tomas Candish, que tanto se passearon por el mundo, y hallaron tantos mares. Luis Bartomano vsò en el mar Etiopico de la bruxula misma, que en el mar Atlantico, cuyo hierro siempre va mirando a nuestro Polo. El mismo boluiendo de la Isla Bornea a Iaua, yendo azia el Canopo, conocio, que el Piloto de la naue vsaua de Bruxula semejante a la nuestra, y de la estrella misma en que segun nuestro vso, està la descripcion de los vientos, y preguntandole la causa, le enseñò al Canopo, y que la estrella de la bruxula tornatil se boluia de modo que el hierro tocado de la Iman respetaua con la punta a nuestro Polo. Magallanes tambien en su Estrecho lleuò siempre derecha la punta de la bruxula al Setentrion, y Polo Artico, en que se vè como se abraça el sucesso de la experiencia con la verdad de la Filosofia. El Padre Christoual Bruno, insigne Matematico, y Filosofo, que por experiencia lo vio, me lo certificò tābiē.

Antes de passar a otro punto, se ha de aduertir aqui, que el centro de la virtud magnetica no es el Polo (como Bautista Porta imaginò) sino el centro de la misma piedra, que despide rayos de su virtud a todas partes, por esso por otras fuera de los Polos tambien atrae al hierro, si bien le dirige a los Polos con proporcion a su cercania. Esto se prueua; porque en igual distancia, que el Polo de la piedra puede traer a la bruxula, en essa misma le podria endereçar otra opuesta sobre la Equinocial. De donde se sigue tambien, que el centro de la tierra lo es tambien de toda su virtud magnetica.

Cap. XXVII. El hierro huyò tambien de toda piedra Iman, y vna Iman de otra, contra lo que los antiguos pensaron.

DE lo dicho constarà la poca noticia, y experiencia que desta piedra alcançaron los antiguos, ni conocieron su conuersion de sus Polos, ni el respeto, y careo a los estremos de la Meridional, ni la virtud con que vna Iman se va tras otra. Plinio estraña esto, y solo lo afirma de algunas Imanes de Etiopia. Mas no es particularidad esta; porque no ay piedra Iman vulgar, que no lo tenga, si està libre su mouimiento, como lo està quādo la ponen en vn corcho sobre el agua, dōde no solo se vè como vna cōcilia a otra por los Polos encontrados; pero por los cōformes se ahuyentan, q̃ como ya aduertimos, passa tambien en el hierro; cosa que los antiguos igualmente ignoraron: y porque alguno acaso topo con esta experiencia la estrañò, y la estrechò a cierto genero de Imanes solamente, las quales tuuiessen essa peregrina virtud de lançar de si al hierro. Lo qual es comun a todas; que por vn lado se retira dellas el hierro, por otro las busca quando esta retocado de su virtud. No estar en esta doctrina hizo a Alberto Magno exagerar por cosa estraña, que en su tiempo se hallasse vna piedra Iman, que por vna parte trahia al hierro, por otra le arrojaua. Acaso con la misma ignorancia conto Plinio, que en la India auia dos montes, vno de Iman, que tiraua del hierro, otro de Theamede que le escupia; y si alguno lleuasse hierro en los çapatos, en el vn monte no pudiera leuantar el pie, ni en el otro assentarle. En nuestro Sigalion fuimos tambien con el sentimiento antiguo, estrañādo la parti-

ticularidad de la Iman hymo que por vna parte apetecia el hierro, por otra le apartaua.

Cap. XXVIII. Por la suma vnion con que el hierro tiene con la piedra huye della.

ESta fuerça con que el hierro se aparta de la piedra, no es diuersa de aquella por la qual se junta, vna misma es, y en vno mismo Polo reside, no como los antiguos pensaron, que por vn lado le traia, y por otro le arrojaua, porque por entrambos lados, y Polos haze estos dos oficios que parecen contrarios, que es llamarle à si, y arredrarle. Lo qual es vna misma virtud comun a todas las piedras. La fuerça de la piedra es disponer a todo lo que frisa con su naturaleza en igual postura, y natural disposicion consigo: en ordē a esto, ò concilia la punta del hierro que la viene por aquel lado justa, ò la esquiua, si por aquella parte no le quadra, que sea esto vna misma virtud se declara por su pretension, porque le arredra por el lado disconueniente para juntarle por el que es a proposito, suele de tal modo huir la pūta del hierro del Polo de la piedra, hasta que se tuerça totalmente, y rebuelue con la otra punta, y vne con la piedra, y assi la misma fuerça que parece ser expulsiua, es vnitiua, y directiua.

Cap. XXIX. Vn hierro se va tras otro, sin q̄ alguno estè tocado a la piedra.

ACabemos aora de apurar esta virtud con que el hierro se llega a la piedra. Si es acaso porque la piedra la arrebata, y trae con violencia? Digo que no, sino con sumo amor, con suma suauidad, è inclinacion va el hierro para la piedra, con virtud tambien eficaz, no solo padeciendo, ay en el hierro escondida semejante virtud a la de la piedra. Poco mas, ò menos todos los cuerpos magneticos tienen inclinacion de acariciarse, y el hierro es vno, y el principal dellos, no digo solamēte el hierro tocado a la piedra, que conocidamente trae a otro despegado, y ausente de la piedra, pero el hierro crudo sin tinte de Iman, tiene esta virtud por si, como lo he experimentado, si bien con la presencia, y osculo de la piedra se auiua. Hagase vna bola de corcho como Gilberto el primero lo experimentò, atrauiesese por ella vn hilo de hierro, hasta la mitad del hilo, echese en el agua donde estè toda quieta, acerquesele entonces al remate de aquel hilo otro cabo de otro hilo de hierro, vn hilo llamarà a otro, y le seguirà, si bien algo pereçosamente, solo por la conueniencia que en sus remates tienen. Tambien se puede prouar esto con otra experiencia, cuelguen de vn cordon de seda en equilibrio vna vara de hierro, como las que ponen en las cortinas de las ventanas, que sea pura, y luciente, acerquenla a distancia de medio dedo por el remate vna vara, ò masa larga de hierro de semejante pureza, y bolueràla vara q̄ cuelga àzia la barra, y si se truxere al rededor, darà tambien la buelta el hierro q̄ cuelga. Pero sin estas diligencias, a cada passo toparemos en los cuchillos de azero fino, y limpio, que por la punta leuantan las agujas, y vna llaue recien hecha leuanta los poluos de hierro, mas que esto he encontrado, como luego dirè.

Cap. XXX. El hierro no tocado puede trair à otro casi tan fuertemente como la Iman. Traense notables experiencias.

ESta virtud puede llegar a ser en el hierro tan fuerte, que sin ser necessarias otras inuenciones, ni artificios por si acaricie tanto a otro hierro, como la piedra Iman. Escriue Felipe Costa Mantuano, que en Mantua vio vn pedaço de hierro, que parecia se auia conuertido en Iman, con tāto vigor se iba para el otro hierro, y fue la causa, que estuuo muchos años en vn edificio dispuesto, y endereçado por la Meridional, y en aquella disposicion le fue facil contraer la virtud magnetica comunicada de su matriz comun el cuerpo terrestre. No he menester testimonio ageno, que yo he topado vn hierro de mayor virtud que vna piedra de su tamaño, el qual traia à otro hierro, y a las mismas piedras leuantaua.

CAP. XXXI. El hierro simple trae al tocado, y a la piedra.

NI solo vn hierro simple trae a otro simple, pero al que està tocado. Cuelguē en equilibro vn hilo gordo de hierro tocado a la Iman, este se irà, y bolueràtras otro hierro simple, y limpio. Lo mismo acóteçerà si en vna bolilla de corcho se echare sobre agua, y lo que mas es, la Iman buscarà al hierro, y se irà tras del puesta sobre vn corcho en agua, como varias vezes he experimentado, y aun si el azero es fino, y la piedra pequeñuela, aun que sea fuera del agua he visto mouerse la piedra tras el hierro, y yo la he leuantado muchas vezes asida de vn hierro simple, que llegandole a otra piedra, y luego a otra, vino el hierro à leuantar tres piedras encadenadas, como la piedra suele leuantar tres hierros asidos, y mas. Hize tambien esta prueua, que con el mismo hierro alcè vna piedra, luego otro hierro, luego otra piedra.

CAP. XXXII. El hierro tiene Polos, y los busca.

AVn mayor marauilla, pero consiguiēte dirè, que no solo el hierro puro se và tras otro hierro virgen, esto es, que no aya tenido amores, y abraçadose con la Iman, pero que tiene sus Polos, y se dispone por la linea Meridional, endereçandose, y encarandose al Setentrion, y Mediodia. Lo qual se experimentarà, si se tomare vna vara de hierro fino, y luciente, de seis pies larga, y de vn dedo gruessa, y se colgare en equilibrio de vn cordon delgado de seda trēçado, que es mas a proposito que torcido, en vn aposento pequeño donde no le inquiete viento alguno, cerradas puertas, y ventanas. En este caso dexando libre su mouimiento al hierro, poco a poco (que en fin en el està adormecida su virtud, sino la despierta la Iman) se dispondrà mirando con vna punta al Septentrion, con otra al Austro. En hilos de hierro menores, como son las agujas de calças, se puede hazer semejante experiencia, aunque no tan facilmente, por ser facil turbarse tantas circunstancias como se quieren, para que obre con su mouimiento libre el hierro. La igualdad del equilibro, el sossiego del aire vezino, la indiferencia del cordon, y hilo de que estuuieren pendientes.

Mas facil serà si por vna bolilla de corcho se atrauesare vn hilo de hierro de dos ò tres dedos de largo, y pusiere en el agua, entonces se boluera el hilo poco à poco, y se dispondrà por la Meridional, confrontādo sus estremos con el Austro, y Aquilon, y si ay alguna variacion del Norte, no serà marauilla, que la piedra Iman la tiene tambien.

Pero sin embaraço se echarà de ver con vn clauo (sino es que està perturbada su virtud) que se arrime a vna bruxula de vn relox, por vn cabo traerà la cruzecilla, por la otra la desechara a la manera que diximos de la Iman, que por vn lado traera al hierro, y por el otro le arrojarà si se arrima a la misma punta, lo qual es impossible, si no fuera porque el hierro tiene sus Polos distinctos.

CAP. XXXIII. Nueua experiencia, y virtud de los cuerpos magneticos.

AQui quiero manifestar vna marauilla de la Calamita, no aduertida (no sè que la aya notado otro Autor) que no solo vna Iman, ò vn hierro trae, y arroja a otro, juntandolos por diuersas puntas, si no que por vnas mismissimas pūtas trae, y arroja. Solo en que le mude el sitio. Tomese vna bruxula de las grandes como el dedo pequeño de largo acerquen a la saetilla, ò Norte, vn clauo grande por la pūta, y si la trae azia si aplicada derecha por vn lado, el mismo clauo despues, y por la misma punta, aplicado a la misma saetilla, de modo que estè sobre ella, la hara huir sino es que estè confusa la virtud del clauo, apliquenla luego por debaxo, y la traerà: al contrario serà por las partes opuestas. Tomen la cabeça del clauo, apliquenla a la cruzecilla, ò Sur de la bruxula, si es por la parte superior la traerà, si es por la inferior, la ahuyentarà. La causa desto, que por la diuersidad del sitio se traiga, y arroje la Calamita por vnas mismas pūtas, le parecia al Padre Christoual Bruno, que era por ser la virtud de la Iman vna qualidad matematica, que

miraua, y atendia a la figura, y disposició, y assi no era marauilla, que quando estaua en proporcionada disposicion endereçada, se compusiesse con el hierro, ò qualquier otro cuerpo magnetico, y quando desdezia se desuaneciesse. Pero quedaua de aueriguar, porque desdezia por este lado, y no por estotro. Yo curioso de mas luz, y razon mas particular, insistiendo varias experiencias hasta tanto que auerigue lo referido, que la punta que se carcaua con el Norte, teniendo el clauo encima huìa: pero teniendole debaxo por la misma punta, le seguia, y que en el Sur era lo contrario por la cabeça del clauo, con lo qual me confirmé en la Filosofia, que en esta controuersia prueuo que la Calamita no mira al Polo del cielo, sino al de la tierra, procurando componerse, y dirigirse con el, digamoslo assi. Esta es la causa, que aplicado el clauo por debaxo la tire, y no por arriba, porque como mira a la tierra, està mas inclinada su direccion por la parte inferior, por la qual le es mas proporcionado ajustarse, porque al fin alli mira: pero por la parte superior como no mira al cielo, se perturba su direccion, y assi se desvia por aquel lado, por lo qual es necessario suceda lo contrario en la Cruz, ò Sur cō la cabeça del clauo; porque en este Emisferio Septentrional, assi como va mirando mas baxo la saetilla, ò la parte que mira al Septentrion, assi es fuerça se leuante mas la contraria, como se verà claro en vna Iman, que miētras mas cerca de vn Polo la aplican vn hilo de hierro como vn grano de ceuada, mas se va leuantando el hierro por la estremidad contraria. Totalmente sucederà lo diuerso de estotra parte de la Equinocial, que la Cruz, ò Sur huirà de la cabeça del clauo aplicado encima, y se irà tras ella aplicada por abaxo, y al contrario la saetilla, ò Polo que llaman, huirà de la punta aplicada por debaxo, y se irà tras ella aplicada por encima. Debaxo de la Equinocial no huirà por ningun lado, ni puesto la saetilla de la punta, ni cruzecilla de la cabeça del clauo. Esta experiēcia no sucederà cō la misma piedra Imā, porque como es muy vehemente su fuerça, preualece, y haze que la bruxula pierda en su presencia totalmente el respeto actual al Polo de la tierra. Tampoco sucedera con qualquier hierro, si bien en muchos si, porque no todos estan templados con la disposicion a proposito para este efeto, yo la he hecho con muchos, y he experimentado que son con aquellos ordinariamente, que tienen los estremos vniuocos, y en el medio el Polo contrario, que muchas vezes acontece assi, que entrambas extremidades sean Sur, ò Norte, y en el medio tengan el punto contrario, lo qual nace de la forma que tenia antes el hierro, y de la postura con que batiò el herrero, y se metio en la fragua, y se enfriò, de que despues tratarèmos.

CAP. XXXIIII. El hierro tiene los Polos trocados como la Iman.

HAse de aduertir, que los Polos del hierro tienen las mismas leyes que los de la Iman, que es ser Boreal el que mirare el Austro, y Meridional el que mira Aquilon, y tronchado vn hierro guarda los mismos ritos que la Iman diuidida. Si bien por estar amortecida, y pereçosa la virtud del hierro, se dexa con facilidad impressionar por qualquier lado de la Iman.

CAP. XXXV. La vena del hierro tiene tambien la virtud de la Iman.

ESto que hemos dicho del hierro passa tambien en su vena si fuere rica, y de su color, como dizen, la qual se irà puesta en el agua sobre vn corcho, ò en otro vaso, que no se hunda, para la Iman si se le acerca, y vna vena tras otra, aunque pereçosamente, y ella por si se dispondra, y endereçarà al Septentrion, y Austro con sus Polos trocados. Bien es verdad, que muchas venas lapidosas, y no finas, carecen desta virtud, hasta que se purifiquen con vn fuego moderado, porque no se rompan, y salten, sino que se tuesten por espacio de diez, ò doze horas.

CAP. XXXVI. Como se determinan los Polos del hierro. Aduiertense notables particularidades.

PVede dificultar alguno, como adquiere determinados Polos el hierro simple

ple, y puro, pues los de su vena no le pueden valer despues de confusas, y turbadas sus partes con las conflaciones, y martirios que por el passan: pero desto mismo formè yo argumento para el fundamento de todo este discurso, que la tierra tenga virtud magnetica, y que comunique direccion al hierro indiferente, assi bastarà agora satisfazer con mas particularidad el modo con que se determinan los Polos del hierro.

Si el herrero labrando vna massa de dos, ò tres onças de hierro, haziendo della vna vara, estuuiere mirando al Septentrion, por aquel mouimiento que haze al hierro, alargandose àzia al Septentrion, en aquella punta adquiere cariño con el, y se boluera, y serà su Polo Meridional. Lo mismo passara en los hilos de hierro por la parte que los alargan. Tambien la vena de hierro impura, y tan flaca, y lerda, que no tenga verticidad si se pusiere al fuego por espacio de nueue, ò diez horas, y despues se dexare enfriar, ya recibe alguna virtud, y determinacion, segun estuuiere dispuesta en la Meridional.

Si se hiziere vna vara de hierro con fuego muy recio, y se apagare en el agua conforme à la postura que esto se hiziere, grangearà verticidad, y determinacion en el, respeto de sus Polos, y si se hiziere esto otra vez, enfriandola en el agua con diferente postura, mudarà segun ella, los Polos, los quales variarà tantas vezes, quantas se enfriare diferentemente, principalmente si fuere inuierno.

Si vna vara de hierro por algun tiempo, como veinte años, estuuiesse en vn respeto mismo de la Meridional, conforme aquella postura tendra la determinacion de Polos. Si todo lo dicho no sucediere en la Meridional, sino en la Equinocial, mirando al Oriente, y Ocaso, no tendra entonces el hierro verticidad, ò muy confusa, è indiferente. No es de marauillar, que la tierra mude en el hierro los Polos por la varia disposicion, pues se los muda la Iman con su vezindad, y contagion, y lo que mas es, los muda vna Iman flaca, con la compañia de otra valiente, y fina.

CAP. XXXVII. Los anillos de hierro donde tendràn los Polos.

NO serà fuera de proposito tratar aqui de los Polos, en hierros de diuersas figuras, que tienen alguna dificultad, aun que sean tocados, y seruira para coronar esta materia. El exemplo es de vna corona de hierro, ò anillo, digo, que si està por tocar, tendra el vn Polo, donde se juntaron las extremidades, y el otro à la parte opuesta. Si esta tocado tendra el vn Polo por donde besò a la Iman, y el otro en la parte mas distante que le responde: La potestad magnetica diuide al anillo en dos partes, con distincion natural, y Equinocial, aunque no en figura, en efeto, y potestad.

Si de vn punçon se haze vn anillo, quedandose diuididas las extremidades, y se toca por la mitad, vno y otro remate tẽdran la misma mira, y buelta. Si vn anillo entero, y continuo, tocado en vna parte solo, despues se diuidiere por el punto contrario, y se endereçare, vno y otro cabo tendran igual miramiento, y respeto à los Polos, de la misma manera que vn punçon tocado por el medio.

CAP. XXXVIII. Que cosas tienen virtud atractiua. Cuentanse raras naturalezas.

TOdo esto he preuenido para la conclusion que pretendo assentar, que la fuerça del Iman no es atractiua propiamente, y quiça de muy diferente metal, que la del ambar blanco, y el azabache que traẽ las pajas, y los leños Parebo, y Musa que traen otras cosas, y aun metales (si ay algo de verdad en lo que dizen) y del Diamante, Zafiro, Carbunco, la Iris piedra, el Opalo, el Ametiste, la Vicentina, y la Bristolla, el Berillo, el Cristal, el Vidrio fino, el Açufre, el Lacre, la Resina, el Alũbre de Roca, el Arsenico, que todas estas cosas, y otros minerales tienen virtud atractiua de muchos cuerpecillos, no solo pajuelas, sino tambien metales, como experimentò Gilberto, y se echara de ver, haziendo vna bruxula pequeñuela de qualquier metal, y aplicandole el ambar bien estregado, traera para si su punta.

No me quiero detener en aueriguar como atraen estos cuerpos, si es alguno de las tres causas que señalò Galeno, vna por qualidad elemental, otra por sucession, auiendo precedido algun vacio. La tercera por propiedad de toda la sustancia, sino es la que Gilberto añadio por expiracion de alguna humedad, ò la que yo alguna vez imaginè contra el mismo Autor, por la virtud conciliatiua, y vnitiua, que està radical, y original en la tierra, y en algunos cuerpos se expressa mas por algun desembaraço de qualidades con la proporcion de entrambos cuerpos con resabio, y emulacion de la Iman, mas poderosa con el hierro, lo qual confirmarà el sentimiento de la fuerça magnetica, y comun de toda la tierra, que de diuersa manera brota en varias naturalezas. Porque assi como el mouimiento del agua no solo es a lo baxo, sino tambien de vnion juntado sus partes diuididas, y pegandose a los lados del vaso mojado, y el fuego tambien se junta vno con otro, no fuera tampoco inconueniente dezir, q̃ la tierra tenia semejante gusto, è inclinaciõ a vnir se vn cuerpo con otro, fuera del precipitarse a lo baxo, no me afirmo en ninguna destas causas, ni me detengo en su aueriguacion, que me importa poco sean diferentes de la marauilla de la Iman en los amores del hierro, de cuya copula solo quiero dar razon.

CAP. XXXIX. Si ay Imanes que traigan plata, y oro, y carne.

Y Assi aduierto, si es verdad lo que Fracastorio, y Cardano dizen auer Imanes que traigan la plata, y este vltimo de otros que traen la carne, y algunos de otros que traen oro, brõce, plomo, agua, pescado, que irà esto por las reglas de los demas atractiuos. Bien se pueden componer en vna naturaleza dos virtudes disparatas: si lo fuessen estas dos en la Iman. No estoy de todo esto assegurado, y dudo si es mucho de igual credito con lo del Altifane, que dizen tira al oro, y lo que Filostrato de la piedra Pantarbe cuenta, que trae a otras, y lo que Plinio, y Solino dizen de la Iman, que trae al vidrio, y lo que fuera destos dos, Alberto, y Euax fingen de la Sagda, ò Sagdo, piedra que trae los maderos tan pertinazmente añaden algunos, que sino es cortandolos no se pueden arrancar. Eliano dize tambien de los huessos del gauilan, que atraen el oro.

CAP. XL. Si el Diamante atrae el hierro. Refierense singulares propiedades suyas.

ENgañanse conocidamente los que generalmente dizen, que el Diamante trae el hierro. Lo cierto es, que no todo Diamante hurta la virtud a la Iman, como Plinio engañò en esto a muchos; porque acontecerà poner muy grandes, y finos Diamantes jũto a vna china de Iman, y no entorpecẽ su virtud, como he hecho la experiencia varias vezes: y si acaso tiene el Diamante alguna amistad con el hierro, es sin mucho perjuizio de la otra piedra. Iuan Bautista Porta dize, que experimentò, que trae el diamante al hierro, y le da fuerça de boluerse al Septentrion, como la Iman lo haze, si se tocare vna bruxula sobre el diamante, y despues se pusiere en equilibrio: y lo que mas es, por la parte contraria ahuyenta al hierro a Medio dia. Mas el mismo Bautista Porta confiessa, que no deroga en nada la presencia del diamante, a la fuerça de la Iman, como ni la sangre del cabron la preserua: con todo esso en la experiencia de Iuan Bautista Porta, que el diamante traiga al hierro, y le enderece por la Meridional, he dudado, y he encontrado ser falsa, y hallo a Guillelmo, que hizo tambien la experiencia con setenta diamantes muy excelentes, y siempre la hallò falsa. Pudose engañar Bautista Porta, boluiendose el hierro por su naturaleza al Septentrion, como confiessa nuestra Filosofia, y hemos experimentado; y Gilberto dize: pero Porta ignorante desto, lo pudo atribuir al diamante. Pero si fuesse verdad lo que dize que experimentò, se podian escusar, ò interpretar los Autores antiguos, y que assi como vna Iman fina se junta con otra por los Polos conueniẽtes la aparta de si, esso mismo hiziesse vn diamante cõ la Iman, y desta manera impidiera su eficacia. Marino Mersenio escriue, que la aguja y hierro adquieren esta

ta virtud de conuertirse al Polo, si los hincassen primero en el casco del pie derecho de vn asno, dize que se lo afirmò vn diestro marinero: pero ya hemos mostrado, que de suyo tiene esta gracia el hierro. No obstante todo esto, puede ser que se auiue su virtud con otra cosa fuera de la piedra Iman, y quiçà con algun diamante, y que fuesse verdad lo que dize Porta, aunque falta la experiencia en otros no de la misma fineza, ò qualidades, porque ay variedad de diamantes, y no harà lo que no podran hazer otros. De la misma manera se podra escusar lo que dize Plinio, que el diamante quita la virtud a la piedra Iman, aunque Gilberto, y Porta ayan hallado no ser assi, y yo tambien, que con muchos diamantes lo he experimentado, y siempre me ha salido falso, porque no hemos encontrado con diamante de aquella naturaleza, que no porque no le ayamos topado, se ha de dezir que no le ay tal. El Padre Claudio Ricardo me afirmò, que ha hecho la experiencia con muchissimos diamantes, y todas tambien le salieron falsas, sino es con vno que era de vn Conde de Francia, este diamante dize, que puesto en presencia de la piedra, la quitò el hierro que auia traido.

Lo que dizen del ajo, que enflaquece el vigor de la Calamita, he tambien experimentado ser falso.

CAP. XLI. *La virtud con que la piedra aparta al hierro es vnitiua.*

VEngamos aora al punto de la virtud de la Iman, pues ya de lo que hemos disputado hasta aqui, se resueluen las dos conclusiones que prometimos. Vna de que por la misma virtud con que la piedra llama al hierro, con la misma desvia, lo qual queda ya apoyado, pues vimos hazerse esto por el desorden de los Polos en que se faltaua a la forma, y vnidad de la virtud magnetica, que tira siempre a vnirse ordenadamente, y la misma fuerça que la solicita a este orden vniendose al hierro, ò a qualquier otro cuerpo magnetico, la compele a apartarlo de si por el lado que viene desordenado, para ajustarle por el cõueniente: su sumo amor la haze desdeñarle, y apartandole por el remate que no assienta justamente, le tuerce para que se acomode por la punta que le quadra: no es sin exemplo esto de otras naturalezas. Tomese vna rama de vn arbol, que facilmente se da, como de vn sauce, partase por medio, bien se podra tornar a ingerir por donde se partio: pero por los estremos vltimos de la rama, trocandolos de alto abaxo, serà incapaz de ser inserta, y se secarà luego la ingerida.

Es argumento tambien de la vnidad de la virtud magnetica la conjuncion de los cuerpos, los polos, y limaduras de hierro, aunque no les toque la piedra, solo que ande cerca, se vnen y amontonan. Con la misma vniõ se fortifican, y la misma piedra sustenta mayor peso si sobre ella està vn pedaço de hierro, ò si està calçada, y vestida de azero en su polo, sostendra dos vezes mayor peso. La causa desta fortaleza es la vnion con que entre si se fortifican, y prenden los cuerpos, no virtud atractiua. Es cosa marauillosa, que vna Iman armada, assi llamo a la que tiene el polo guarnecido de hierro, no trae al hierro mas que antes, sino alguna vez menos, pero sustenta dos tantos mas que antes, la virtud magnetica no es atraer, y assi no se dobla, y quando parece que trae no es assi, sino que el hierro marcha tambien por su pie, digamoslo assi, y como mientras camina no està vnido, ni tiene mas fuerça, ni goza de la vnion de los otros en la Iman armada, y assi no procede con mas impetu. Mas el sustentar dize vnion, que es fuerça, y assi con la compañia del hierro se tresdobla la virtud vnitiua que entre los cuerpos magneticos se contrata.

Prueuase tambien esta virtud vnitiua, con que si vn hierro se juntare con la piedra, tanto mas tenazmente se asirà, quanto mayor fuere el hierro, señal clara, que el hierro haze alli algo, no solo padece, que si fuera por virtud solo atractiua de la piedra, mas pudiera en lo menos, y asiera con mas fuerça a lo poco.

CAP. XLII. *La virtud con que el hierro và tras la piedra, està en el hierro.*

LA otra conclusion, que la virtud con que la piedra junta al hierro no està

ſolamente en la Iman, ſino juntamente en el hierro queda tambien aueriguada, pues el hierro tiene ſemejante inclinaciõ, y fuerça para vnirſe con otro hierro, y no menor con la Iman: de modo, que aſsi como dos Imanes ſe juntan, no por la virtud de vna ſola, ſino de entrambas que concurren, y ſe buſcan. Deſta manera el hierro tambien và a buſcar a la piedra, no tanto atraido, como acariciado, y combidado, y animado cõ ſu preſencia. Aquella virtud que eſtà eſcondida, y adormecida en el hierro, con la vezindad de la Iman recuerda, y auiua: de modo, que no es todo trabajo, y obra ſolamente de la Iman. Añado a los fundamẽtos por todo eſte Diſcurſo diſpueſtos, que vna libra de Iman fina podra ſuſtentar mil de azero: toquenſe con vna piedra mil clauos, apeguenſe a otros tantos fixados en vn muro por hilera de alto abaxo: de manera, que los pegados toquen vno a otro, allegueſe al ſuperior vna piedra Iman fina, del peſo de vna libra, y a todos ſuſtentarà aſidos. La comunicacion de tanta virtud ſin perder nada de ſu vigor, alçando de la miſma manera al hierro deſpues de auerſe tocado a ella mil clauos, como antes, ſin menoſcabo alguno ſuyo, y deſpues ſuſtentar a todos, dà a entender, que no ſolo ella lo obra todo, ſino que concurren los miſmos hierros deſpertados con ſu oſculo, y abraço, y aſsi elegantemente declarò Orfeo eſta junta, diziẽdo que al hierro traìa la Iman, como vna eſpoſa a los braços del eſpoſo.

Confirmaſe lo miſmo, con que acontece pegarſe al hierro mayor fuerça de atraer (digamoslo eſta vez aſsi) que la piedra en ſi tiene eſto, es llano, ſupueſto que vence a la piedra. Yo he experimentado, auiendo arrebatado la piedra vn hilo de hierro, allegandole yo otro hilo, ſin comparacion menor que la piedra, y ſin eſtar tocado, poder mas que la piedra, quitandola el hierro que tenia antes. Eſto es ſeñal, que el hierro antes ſe va, que es traido, porque ſi fuera por fuerça atractiua, parece que mas auia de traer la piedra, que el otro hierro menor, y deſnudo. Tābien vn hierro pueſto al Polo de la piedra, trae mas que la piedra traeria: luego no eſtà la virtud ſolo en la piedra, ni della ſolo cuelga, aunque ella la ocaſione, deſpertando a la del hierro, con vna hacha que arde, ſe pueden encender otras muchas, entonces la luz ſerà mayor, y alcançarà mas: pero cada hacha concurre, y no depende la luz actual de ſolo la que ardia antes, ſino de todas, con proporcionada accion, ſi bien aquella encendio a las demas. Deſta manera vna Iman deſpierta, y enciende al hierro con ſu preſencia, y auiua la primaria virtud magnetica, que en el no ſe diuiſaua, mas el efecto que haze vn hierro en otro, no es de la Iman inmediatamente. Remato, pues, mi ſentencia, cõ que eſta junta de los cuerpos magneticos no es accion de vno ſolo, ſino de ambos, no tanto es compaſsion, quanto conaccion, no tanto ſimpatia, quanto ſinergia, y concurrencia, obedeciendo, y ſiguiendo vn cuerpo magnetico a otro.

CAP. XLIII. *La piedra Iman no es atractiua.*

Con eſto queda ya llana la reſolucion de nueſtra propoſicion, que la virtud de la piedra Iman no es atractiua propiamente, que tiene eſte reſabio de fuerça, y violencia, pues el hierro por ſu impetu propio ſe va para ella, como tenemos prouado. No es deſemejante exemplo la deſcenſion de vna piedra para caer en el ſuelo por propia inclinacion que Eſcaligero propuſo, y apuntò Santo Tomas, conuence tambien, que la virtud de la piedra no ſea atractiua, que ella ſe va tras el hierro ſimple, y ſin tocar, y le buſca, como arriba diximos, y nos ha moſtrado la experiencia tambien, que expele otras vezes al hierro, de la manera que hemos aduertido. Todo eſto perſuade, que es mas ordenada virtud la de la Iman, y mas ingenioſa, y excelente que la atractiua lo es.

CAP. XLIIII. *Que qualidad ſea la de la Calamita.*

La cauſa porque la vezindad de la Imã deſpierta al hierro con ſemejante virtud, es vna particular, è inſenſible qualidad, que deſpide de ſi, al modo que el fuego al calor, y luz con que le incita, y en el enciende, ò aumenta otra qualidad parecida,

cida, y de la manera que a vn fuego se pueden calentar muchos, y de vna vela encenderse otras sin diminucion propia, assi la qualidad de la Iman no merma, porque la participen muchos azeros. Està arraigada, y vinculada en su sustancia, que no se desperdicia en vapores, ni escupe de si cosa de tomo, sino mera qualidad que carga, y assienta en los cuerpos vezinos, no obrando en el hierro distante sin atrauesar por el ayre de enmedio. Sujetase aquella qualidad amadora de lo duro, y mazizo, en cuerpo tan tenue como el ayre, mas su efeto no surte sino en el sujeto proporcionado. Muchas obras labra el Sol en las entrañas de la tierra, sin ser possible obrar lexos, sin que obre de cerca, atrauiessa tanta distancia su virtud, y executa su fuerça en hallàdo materia acomodada. La fuerça de la Hugia trepa por la caña sin injuria suya, y en topando con vida, le ofende.

CAP. XLV. *Si puede auer mouimiento perpetuo por virtud de la piedra Iman.*

SVpuesta la dotrina dicha, se verà ser falso lo que Antonio de Fantis Trauisino, y Cardano dizen, que se pueda hazer de la Iman, y del hierro vn instrumento de perpetuo mouimiento. Su maquina muchos años ha describio Pedro Peregrino, y desconcertò en su descripcion Iuan Tayfner, ni conocieron que la virtud magnetica no es atraer, sino concurrir, y assi no tiene tanta fuerça el discurso que hazen algunos, en que no me quiero detener.

CAP. XLVI. *Si el sepulcro de Mahoma està en el ayre. Cuentanse otras historias mas verdaderas.*

POdiase aqui aueriguar la fe de lo que la fama ha celebrado de algunos cadaueres, que en vrnas de hierro se veneraron, suspendidos en el ayre, siendo las paredes, ò techo del edificio desta piedra. Porta lo tiene por casi impossible, sino es que estè con arte, y astucia detenido en algo el hierro. A Anselmo Boecio le parece, no se puede hazer moralmente, como el detener vna bola de metal sobre vna punta de aguja: pero Fracastorio lo afirma, y señala el modo con que se executara. Pedro Peregrino escriuio tambien como podia ser, mas solo su alegacion se halla, no la obra. Historias ay que lo fauorecen. San Agustin haze mencion desta suspension. San Prospero escriue, que en el templo de Serapis estaua vn carro con quatro cauallos de hierro, suspensos en el ayre cõ la fuerça de la Iman, tenianlo los Gentiles por milagro: supo el secreto vn Christiano, quitò vna piedra, y dio abaxo aquel misterio haziendose mil pedaços. Este sin duda es el idolo del Sol, de quien cuenta lo mismo Rufino, que estaua suspenso por virtud de la Iman, que como parece de san Prospero, estaua con su carroça, y cauallos. Plinio dize de Dinocrates Arquitecto, que empeçò a bouedar el templo de Arsinoe en Alexandria con esta piedra, para detener eleuada su estatua, mas no lo efetuò, porque murio antes; y tambien Ptolomeo, que era el que lo mandò hazer en honra de su muger.

En la misma Alexandria dizen otros Griegos, que el Coloso de Serapis, por ser la cabeça de hierro, estaua en el ayre sustentado de la Iman del techo: semejante simulacion de diuinidad cuentan del sepulcro de Mahoma en Meca, Iuan Israel, y Iuan Teodoro, y en el vulgo està recibido este engaño. Ser falsissima esta historia afirman Porta, y Gilberto, y consta tambien su mentira de los que han visto lo contrario, que son todos los curiosos que por alli han passado. De la verdad de las otras historias antiguas, y de la possibilidad deste efeto juzgo, que solo en parte quieta, y sossegada, donde no aya commocion de ayre se podra hazer, porque a proporcionado impulso arrebatara al hierro la piedra, a donde se inclinare, y assi las partes altas de los templos no frequentados y misteriosos, son mas a proposito. Tambien serà menester, que no solo estè la vrna de hierro entre dos piedras de iguales fuerças, que la tiren por lados contrarios, pero que estè lo que pudiere rodeada de Imanes, para que si fuere el hierro impelido azia abaxo, ò azia arriba, las que estan por las paredes le detengan, y si viniere el impulso de vn lado, las que estan en el techo y suelo le entretengan en medio.

CAP. XLVII. Si por la piedra Iman se pueden hablar los ausentes.

PEnsaron algunos, que por la virtud de la piedra Iman se podia hazer vn instrumento con que se entendiessen los ausentes mas de docientas millas distantes, lo qual se haria si se tocasse vna aguja a la piedra, y el vno se lleuasse consigo la aguja, puesto vn abecedario al rededor della, como las horas de los reloxes del Sol, y el otro se quedasse con la piedra, y otro abecedario, y quando quisiesse hablar al ausente en dia, y hora determinada, mouiesse la piedra a las letras que quisiesse, allegando a las que fuessen menester para formar las palabras que quisiesse como si escriuiesse; entonces piensan que la aguja apartada se moueria igualmente, y el otro ausente, aduirtiendolo, podia obseruar donde señalaua, y leerlo. Nunca ha sucedido esto, ni es possible suceder, porque en distancia grande no ay piedra que alargue alli su virtud. Y por otros fundamentos que hemos prouado se refuta esta imaginacion. Otra inuencion de Anselmo Boecio por ser dentro de la esfera de la virtud de la piedra es verdadera, y entretenida.

CAP. XLVIII. Por la piedra Iman se pueden conocer los passos que vno dà.

EL vso de la piedra Iman para conocer las distancias, y rodeos de la tierra, y los passos que vno ha dado para descubrir Ichnografias, es admirable, y conocido de todos los Geografos. Otro modo mas particular, è ingenioso pone Anselmo Boecio, para que sin trabajo, ni diligencia se pueda conocer todo aquello, el instrumento descriue en el libro 2. de Gemmis cap. 254.

CAP. XLIX. Quien hallò los reloxes de Sol, y aguja de marear.

LLeguemos aora a la segunda proposicion deste Discurso, que la Iman, y bruxula no mira a las Estrellas. Representarè primero lo que algunos filosofarõ de su respeto, dexo a los antiguos, que no le alcançaron, si bien algunos concedieron esta noticia a Aristoteles, no es tan antigua. Dithmaro en su Cronico, y Massario la alargan a poco mas de aora seiscientos años: dizẽ q̃ el Papa Siluestre Seguudo, que antes se llamò Gilberto, hizo con la Iman vn excelente relox. La inuencion del vso de la aguja la atribuyen a Flauio Amalfitaño, algo mas de trecientos años ha que se hallò, vengo aora a la Filosofia.

CAP. L. A que parte del cielo, ò tierra mira la aguja.

PAracelso imagino, que auia Estrellas que estauan inficionadas con la misma qualidad, y potestad que la piedra Iman, las quales tirauan de la bruxula. Pedro Peregrino, de los Polos celestes cuelga esta auaricia de hierro. Marsilio Ficino puso esta fuerça atractiua en la Ossa del cielo, que predominaua en la piedra, y traspassaua su tirania contra el azero. Leuino Lemnio no declara el milagro oculto que professa. Igualmente es esteril Fernelio, desdiziendo de assumpto, declarando lo menos obscuro, por lo mas. Besardo finge vn Polo en el Zodiaco. Martin Cortès de la otra parte de los Polos del cielo destierra el lugar de la fuerça atractiua, aunque Roberto Norman no pone punto que atraiga, sino que apunte, y se enderece la bruxula. Fracastorio finge vnos montes de piedra Iman en las partes Septentrionales, tan introduzidos en el vulgar sentimiento, que se señalan en las Mapas. Escaligero casa al cielo, y la tierra juzga que se buelue a la piedra al Norte por vna oculta virtud del cielo, y ciertas imagenes que inuenta, como los montes de Facrastorio. Mas graciosa es la imaginacion de Lucas Guarico Astrologo, que debaxo de la cola de la Ossa mayor pone vna piedra destas.

Mas llana Filosofia queda por el discurso deste tratado, preuenida con lo que prouaremos de la naturaleza magnetica de la tierra, con lo qual no ay para que la Iman reuerencie las estrellas, ni mire al cielo, principalmente queda conuencida con lo q̃ admitimos del mouimiento particular, y experiencia nueua, que aplicada vna punta de vn clauo a la bruxula, si es por la parte superior la ahuyenta, pero si por debaxo la trae, y es la causa q̃ no mira

ra al cielo, sino a la tierra. Tābien se prueua lo mismo con lo que diximos del trabuco de sus Polos, con los del vniuerso. Muy lexos està de mirar con sus Polos correspondientes a los del cielo, pues los tiene tan trocados, que el Septentrional mira al Medio dia, el Meridional respeta al Septentrion, como arriba diximos: tan lexos està de querer carearse con las estrellas, que las buelue las espaldas. Su mira, y respeto inmediato no es al cielo, sino a la tierra, que si fuera a los Polos fixos del mundo, ni tuuiera variacion en su respeto, ni inclinacion, lo que busca es al Polo de la tierra conueniente. Verdad es que la tierra està fixada por los lados que caen a los Polos del vniuerso, y por donde atrauiessa su exe. Pero los demas cuerpos magneticos no tienen cuenta tan alta, la razon, y causa desta Filosofia ya la declaramos.

Otro argumento forçoso niega a la Iman el respeto de los quicios celestes, y es el que se puede forjar del mouimiento que ay de declinacion, ò inclinacion en esta piedra, ò la bruxula que hallò Roberto Normano, conocido aun de pocos, si bien alguno quiso sospechar, no le ignorò el Pindaro Español don Luis de Gongora, en lo que desta piedra con comprehension cantò:

Nautica industria inuestigò tal piedra,
Que qual abraça hiedra,
Escollo, el metal, ella fulminante,
De que Marte se viste, y lisongera
Solicita el que mas brilla diamante
En la noturna capa de la Esfera.
Estrella à nuestro Polo mas vezina,
Y con virtud no poca
Distante la reuoca,
Eleuada la inclina.
Ya de la Aurora bella
Al rosado balcon ya la que sella
Cerulea tumba fria
Las ceniças del dia.
En esta, pues, fiandose atractiua,
Del Norte amante dura, alado roble,
No ay tormentoso Cabo que no doble.

Sino se desviara dō Ioseph Pellicer a otro sentido, cerca de aquellas palabras: *Eleuada la inclina*, nos diera noticia deste punto, su explicacion es la que cupo sin el conocimiento desta nueua, y por tantos siglos ignorada marauilla de los muy eruditos. Aduierto, que muchos conocieron vn mouimiēto particular de la aguja, que llamaron declinar, pero no entendieron por el, sino su variacion. El que hablò mas propiamente, fue Gilberto, distinguiendo la variacion de la declinacion, que si se llamasse inclinacion, no auria ocasion de confundirse.

CAP. LI. Del mouimiento de declinacion, ò inclinacion.

Este mouimiēto de inclinaciō se echarà de ver si se tomare vn hilo de hierro, ò vna bruxula, de modo, que su mitad en que està equilibrada, no se assiēte, sino se suspenda en vn hilo de alambre que le atrauiesse, de modo que la dexe libre el mouimiento al rededor, para que pueda dar bueltas como carrillo de poço, y entonces se toque luego la pūta del hilo de hierro, ò bruxula, con vna piedra Iman fina, y valiente, endereçado ya el hilo por la Meridional, entonces la punta no se alçarà àzia el Norte, ò otra parte del cielo, sino se inclinarà tanto mas, quāto mas apartada de la Equinocial, y si està en la misma Equinocial, estarà igual en las dos puntas el hierro, sin baxar, ni subir vna mas que otra. La causa desto es, porq̄ en aquella region igualmente distan los Polos de la tierra que la tiran, y no ay mas razon, porque alli decline mas a vno, que a otro, pero apartādose de la Equinocial, como ya se acerca mas a vn Polo, ya aquel la tira mas, y haze declinar para si, y tanto mas, quanto mas se le acercare, y assi si la cruzecilla mirare al Septentriō, quanto mas se allegare a el, tāto mas declinarà, pero si la desvian desuerte q̄ estè mas vezina al Medio dia, entonces se leuantara tanto mas, quanto mas la llegarē à Medio dia. La causa es, porque ya el Polo Meridional de la tierra tirara de la saetilla, que es la punta encontrada, y la haze inclinar, por dōde es fuerça leuantarse por el remate contrario. Esta experiencia acaba de conuencer, que el respeto de la Calamita no es al cielo, sino a la tierra, porque si fuera al cielo, antes se auia de leuantar la punta tocada, y pues no se leuanta, no se abate, señal es que en la tierra tiene quien la tire.

Dificultarà alguno la variacion que ay en la declinacion de la bruxula, porque no se inclina siempre, mirando derechamente a los Polos de tierra, algunas vezes la da señal, que su reuerencia, è inclinacion no es a ellos. Tan lexos està esto de derogar la fuerça de nuestro argumento, que antes la corona con otra fortissima razon, que confirmara nuestro sentimiento, declarando su causa legitima, despues de refutado las vulgares.

CAP. LII. De la variacion de la bruxula. Sentencia de Cardano.

LA variacion es vn mouimiento de la piedra Iman, desconocido de los antiguos, hallòle, y reparò en el primero que ninguno, Sebastian Caboto. Y es el caso, que en ciertos sitios, y regiones del mundo no mira la bruxula de hito (digamosslo assi) al Norte, sino a vn lado torcida. Filosofia que ha dado que entender a muchos en la inquisicion de su causa.

Cardano celebra el nacimiento de vna Estrella en la cola de la Ossa mayor, la qual juzgò por causa de aquella variacion. Pero ay tanta variedad en esta variacion, segun regiones diferentes, y mudanças de lugares, y tan irregulares en las partes Australes, que no se pueden achacar al nacimiento de vna estrella singular que nace en la parte Septentrional.

CAP. LIII. Sentencias de Francisco Maurolico, Ficino, y Bessardo.

MAs abatida causa sospechò Francisco Maurolico, imputando la variacion de la aguja a cierta isla de piedra Iman, de la qual haze menciõ Olao Magno. Fracastorio tambien se vale de sus montes de Iman.

Dizen otros, que algunos Olandeses hallaron vn monte de piedra Iman entre la parte Septentrional de America, y Asia, en el Estrecho de Anian, el qual ponen diez y siete grados distante del Polo Artico, y ciento y ochenta de longitud de las islas de Cabo Verde, ò del medio de Islandia, que està en el mismo Meridiano, el qual monte dizen ser la causa de la variacion.

Este sentimiento igual perjuizio recibe, que el de Cardano, con la variedad de variaciones, cuyas diferencias obseruaron Tomas Harioto, Roberto Hues, Abrahan Kendallo, Edoardo Vvrigtho. Vn libro hizo deste argumento Guillelmo Borohug, sobre todos es mas diligente Filosofo Guillelmo Gilberto, los mas se acogen al cielo, a vn punto fantastico, que han leuantado tan alto para sagrado de ignorancias. Cortès vltramundana hizo su causa. Ficino la ase a la Ossa, Besardo la colgò de vn punto del Zodiaco, Lidio Sañuto la estrechò a vn Meridiano magnetico. Haze contra estas sentencias que se seguiria, que el punto de la variacion se mudaria en diuersas regiones al Euro, ò al Occidente, con proporcion, è igualdad Geometrica, que auian de obseruar vn termino fixo. La experiencia muestra lo contrario, que no le ay, porque se muda el arco de la variacion sin ley ninguna, assi en diuersos Meridianos, como en el mismo, y acontece que despues que se ha desviado la punta de la bruxula àzia el Euro mas, y mas en vn momento con muy poca distancia del lugar se traspassa, y desvia desde el Boreas al Fabonio, como passa en las regiones Septentrionales, cerca de la nueua Zembla, y en las Meridionales, y el mar que cae al Polo Antartico son muy ordinarias, y muy notables. De modo que no son causa de este desvario de la aguja los montes de Iman, que dizen estan en el Septentrion, sin credito bastante. Anselmo Boecio no los cree.

CAP. LIIII. Sentencia del Seuillano, y de Pedro Arlense.

AY otro parecer nueuo de vn Seuillano, que con vna particular obseruacion juzgò, que la variacion la hazia el Sol con su mouimiento, segũ sus grados, y puestos, porque nauegando cerca de la Equinocial, estando el Sol alto, no aduirtio ninguna variacion en la aguja: pero en declinando el Sol, hallò en ella mudança. De Colon dizen, que al anochecer hallò que variaua la aguja.

Pedro Arlense por componer su simpatia de los metales, y piedras, con los Planetas, y andar Mercurio junto al Sol, le pa-

parece que la variacion de la Calamita se causa de la virtud del Sol, por el acompañamiento que con el tiene Mercurio. No tiene mas fundamento esto, que la obseruacion del Seuillano, de que no se deue fiar mucho, pues el es vno, y ay muchos, que en todos tiempos del dia ayan obseruado vna misma variacion de la aguja, sin distincion de mañana, y tarde; pudo quiza auer alguna circunstancia particular, sino huuo engaño con que pareciesse, que la aguja variaua en vn tiempo, en otro no. Pudo ser tambiẽ la causa alguna apresurada nauegacion al Oriente, ò al Occidente, acercandose a la tierra: de modo, que desde la mañana, a la noche se atrauiesse a parte donde se notasse notable variacion.

CAP. LV. *La causa de la variacion de la Aguja.*

LA razon, pues, desta marauilla es la de Guillelmo Gilberto, supuesto lo que prouamos ya, que la Medula de la tierra es cuerpo magnetico, que aunque no se pudiera persuadir por otra razon, por esta solo merecia alguna fe: segun esta Filosofia, la fuerça de la tierra magnetica endereça el hierro, y el que esta tocado se endereça, y dispone, reuerenciando con sus puntas al Septentrion, y Medio dia, pues como la massa, y globo de la tierra en esta haz superior sea desigual, y no vniforme, ni en figura, ni qualidades, continuandose por muchas leguas algunas desproporciones de montes, y valles, viene a ser, que su vigor magnetico no sea vno en todas partes, y assi haze diuertir la bruxula, segun las partes mas robustas, ò leuantadas della, que vençan a las mas ordinarias, y tuerçan àzia si la Calamita, ò bruxula. Allegase a esto, que gran parte del globo terrestre entierran las aguas, impidiendo algo del vigor terrestre magnetico, que mas florece en tierra, y assi en los mares por la vezindad de la tierra, varia mas la bruxula, porque en la tierra estaran mas eminentes, por algunas regiones passadas de cinco leguas en alto mas que en la mar las partes magneticas desta grande Iman, y assi hazen torcer àzia si la bruxula. Esta es la causa, que desde la orilla de Guinea, al Cabo Verde, Islas Canarias, y los terminos del Reyno de Marruecos, desde aì por las orillas de España, Francia, Flandes, Alemania, Dinamarca, Noruega, como en todo este tramo estè a la mano derecha para el Oriente, Tierra firme, y a la izquierda la inmẽsidad del Occeano, se tuerce la bruxula àzia el Oriente.

Al contrario es en las orillas Orientales de America Septentrional, que desde la Florida por Virginea, y Norumbega, se tuerce la bruxula al Occidente; y en el espacio medio como es por la isla de los Azores, mira derecho al Norte. Todo esto se confirma con el exemplo de vna bola de piedra Iman, que sea desigual en sus partes, ò virtud. Pongase encima vna bruxula pequeña; se desviarà en su respeto de mirar al Polo de la Iman, segun la disposicion, y desigualdad de las partes. Esto baste a nuestro proposito. Quien quisiere ver apurada esta materia, curiosa y agudamente la trata Gilberto.

De todo lo dicho recojo armas para conuencer, que la Iman, ò bruxula no atiende al cielo, sino a la tierra, y que el acatamiento que haze en el instrumento declinatorio, es verdaderamente a la tierra, porque la misma causa es la variacion de la direccion sencilla, que la variacion de la declinacion, que tambien es genero de direcciõ. No me quiero diuertir mas a singularizar otros efectos desta singular piedra, pues se podran ver en Guillelmo Gilberto, que a todos se adelantò en esta Filosofia, cuyas experiencias he hallado verdaderissimas, y sino fuera porque tan acertada, y aguda dotrina la venia a fundar en el mouimiento circular de la tierra, al vulgo escandaloso, a los Filosofos tolerable, a los Teologos falso, a todos dudoso, no entraria yo en ella. El hazerlo fue por colocarla en alguna basa firme, y darla cimiento mas fundado en razon, y ajustado a la Escritura Sacra, a quien deuen suma veneracion los Filosofos modernos, no solo por la obligacion de nuestra Religion, sino por auer sido maestra de los Filosofos antiguos, de donde hurtaron lo mejor de su dotrina. Y si se aduierte, perdiendo algun tanto el respeto a la escuela Peripatetica, la mejor Filosofia en ella se hallarà.

CAP.

CAP. LVI. Engaños acerca de la Iman.

CON todo esso no escuso de aduertir los efetos que falsamente han leuantado a esta piedra, aunque ya la hemos purgado de algunos testimonios, como del rendimiento al diamante, y al ajo, y el mouimiento perpetuo, y lo que la ha infamado la fama, que sustenta la religion falsa de los Arabes, sustentando con bulto de milagro los huessos de su maldito Profeta, iguales vanidades son las siguiẽtes. Dize Serapion, y es conseja entre los Moros, que ay en las Indias vnas peñas de Iman, que estan en el mar, que hazen parar las naues que tuuieren clauazon de hierro. Olao traspassa semejante fabula al Septentrion, y que por temor de vnos montes de Imanes, trabauan las naues cõ madera, sin clauo de hierro alguno. Lo mismo dizen que hazen en las naues que han de passar por Calecut. Pero Garcia de Horta afirma, que ay mas naues en aquel paraje con clauos de hierro, que de madera. Verdad es, que en las islas Maldiuas las naues no tienen clauos, sino de madera: pero esto no lo hazen por temor de la Iman, sino por ser mas barato por la falta de aquel metal.

Menor verdad tiene, que si ponen esta piedra debaxo del almohada de vna adultera, la arroja de la cama, que ayuda el humo della a los ladrones, para que no sean sentidos, que con ella se pueden abrir las cerraduras de las puertas, y cerrojos, como el mismo Serapion desvaria; que la Iman blanca sirue para hazer que se amen algunos; que reconcilia los maridos, como Marbodeo canta; que quita los hechizos; que ahuyenta los demonios, como Arnaldo de Villanoua soñò; que haze aceptos a los Principes, y eloquentes, como Pictorio entonò; que alcança la virtud celeste figurada en la Iman vna Ossa quando la Luna mira al Septentrion, como Gaudencio Merula escriue. No cuenta pocas patrañas Lucas Gaurico Astrologo, poniendo esta piedra en el Polo, consagrandola a dos Planetas, Saturno, y Marte, imputandola al Signo de Virgo lo que dizen Horta, y otros, que puesta en vn peso no se añade grauedad a la balança con el hierro que ella asiere, por la experiẽcia he hallado ser falso, como que de noche tenga menos fuerça, que de dia, y que tenga fuerça guardada en sal para subir el oro que cayere en los poços. Tãbien es incierto lo que Hali dize, que si se tiene esta piedra en las manos, quita el dolor de pies, y el pasmo.

CAP. LVII. Notables virtudes de la Iman.

MAs verdad juzga Gilberto lo que Garcia de Horta cuenta, està recibido en el Oriente, que conserua la mocedad, y vigor, por lo qual vn Rey de Zeilan mandò hazer del Iman los platos, y caçuelas en que se le adereçaua la comida. Con todo esso mas certidumbre tiene la virtud para restituir la madre de las mugeres, a cuya parte se ase la piedra, y queda pendiente. La piedra Iman espongosa al ombligo se agarra, y prende del; tiene tanto amor esta piedra a la carne, como otras al hierro. A otros efectos de la piedra Iman dexo con la fe de sus Autores. Marino Mersenio dize, que si la punta de vn cuchillo fuesse tocada con la piedra Iman blanca, que no saca sangre adonde hiere. Cardano confiessa, que experimentò, que vna aguja tocada, aunque se hinque en la carne hasta el huesso, no causa dolor: lo mismo piensa que seria si se vntase con sebo. Alguno tomara por mejor consejo no creerlo, que experimẽtarlo en si. Yo he hecho esta experiencia, y que atrauesando con vna aguja tocada, y vn alfiler el cuello a vna gallina, de la herida del alfiler salio luego sangre, de la aguja no. No lo asseuero con todo, que puede ser particular accidente.

CAP. LVIII. Apendix à la Filosofia de la piedra Iman.

DEspues de auer impresso la primera vez, que salieron a luz estos Discursos, llegò a mis manos el libro del Padre Nicolao Cabeo, de nuestra Compañia, sobre la naturaleza de la piedra Iman, que se imprimio en Colonia el año de mil y seiscientos y veinte y nueue, quando estaua tambien imprimiendose en Madrid esta mi Filosofia, hallè ser obra curiosa, trabajada, y docta, y que

y que aunque se aprouecha de los manuescritos de Leonardo Garçonio, y del trabajo de Guillelmo Gilberto, como ingenuamente confiessa el mismo Autor, añade mucho de suyo, y los enmienda en no poco. Si huuiera llegado a tiempo, huuiera autorizado muchas cosas, que he dicho con su sentencia, mas no me huuiera diuertido de mi sentimiento, antes me he confirmado en las mas cosas, que sin guia filosofè, por auer concurrido con lo que el mismo Padre adelantò, y es sin duda inuencion suya, porque no conuenimos en otro tercero; es verdad que seguimos a Guillelmo en sus experiencias verdaderas, y la mayor parte de sus conclusiones, porque su filosofia es prouable fuera de su fundamento, que es falsissimo, y cõtra el comun sentir, y aun el sentido. Y en la inquisicion de mas firme cimiento nos dio lugar a nueuos discursos, en cuya sustancia no reñimos, antes me marauillò la conueniencia en que conspiramos. Señal de verdad, pues ingenios no comunicados, vno en Italia, otro en España, hemos concordado tanto en tan particular filosofia. Si bien en muchas curiosidades, y accidentes nos diferenciamos. Este mi trabajo no pienso que perderà nada, aun despues de obra tan grande, y docta, que no he echado menos el no auerla gozado para cumplir mi discurso, con todo esso si tuuiera lugar, hiziera otro trabajo de nueuas experiencias desta piedra, si bien no necessarias para su filosofia, pero gustara honrarme de aprender de tan docto varon, y autorizar estas mis sentencias, si parecieren nueuas con su voto, y darle mayor satisfacion en lo que siento diuersamente. Entre tanto notarè aqui algunas particularidades, que obserua.

Para confirmar, que la tierra tiene alguna virtud de la Iman, y semejante direccion a los Polos, aduierte que las venas de la tierra, que se descubren en los montes, quando por los aguaceros estan comidos sus costados, van como paralelas, estendiendose al Septentrion.

Siente tambien, que el hierro sin estar tocado a la Iman, tiene la misma virtud, aunque no tan despierta como la piedra, y asseuera con toda certidumbre, que las varas de hierro de alguna reja, por la parte que estauan mas baxas tiran a si, ò llaman a la parte Austral de la aguja, y por la mas leuantada al cielo la Septentrional, y puesta vna vara en equilibrio, se buelue al Septentrion, con la punta que estaua antes mas cerca a la tierra, lo qual es consiguiente a lo primero. Y a toda nuestra filosofia añado yo, que esto se verificara en todo este emisferio: pero que en estotro emisferio àzia el Medio dia serà todo contrario, y todo esto se funda en el respeto, y careo que tienen todos los cuerpos magneticos, no al cielo, sino a la tierra, y assi la parte que està mas cercana a la tierra, concibe en si la fuerça del Polo terrestre mas cercano, que es el de aquel emisferio. Esta tambien es la razon porque la piedra por la parte que mira al Septentrion tiene mas fuerça para sustentar el hierro, que por la parte que mira al Medio dia, lo qual sucede en este emisferio, y lo contrario serà en Etiopia, ò qualquier otra parte del emisferio Meridional. Todos los vadiles, tenaças, y otros hierros que tocan al fuego tienen la misma propiedad por aquella parte cõ que entran en el fuego, que ellos por alli se endereçan al Septentrion, y llaman la parte Meridional de la aguja. La causa es la misma, porque por aquella parte estan ordinariamente mas cerca a la tierra.

Obserua tambien, que los ladrillos requemados de color de hierro conciben la misma virtud magnetica, que el hierro, esta serà la causa de que algunos reloxes quando se ponen sobre las ventanas, no señalen puntualmente la Meridional, por auer alli algunos ladrillos destos, que les retiren, ò por los hierros de las ventanas, ò balcones.

De aqui tambien se sigue, que los pesos de los minutos, y muy fieles, no han de tener nada de hierro, porque serà facil inclinarlos algunos otros hierros, ò ladrillos de las paredes.

La figura tanto haze en los cuerpos magneticos, que algunas vezes disminuida la piedra, si se mejora la figura, no perdera la virtud, y quiça la aumentarà.

LIBRO SEXTO DE LA VIDA DE LAS ESTRELLAS, Y NATVRALEZA de los Cielos.



ARribemos ya de la tierra al cielo, y de la consideracion de las piedras subamos à las Estrellas, porq entre las cosas que mas han dificultado su ser, y forma, es la que tenemos mas delante de los ojos. El cielo digo, para cuya vista cõ singular priuilegio nos endereçò la naturaleza. Dos controuersias principales ay en su Filosofia, vna de sustancia, otra de sus calidades. En la primera irè sin nouedad, casi contra todos los antiguos. En la segunda seguirè a los mas dellos con solo tener nueuo parecer.

CAP. I. Si los cielos, y Estrellas tienen anima racional.

ACerca de la sustancia de los cielos fue muy valida sentencia (ya era persuasiõ comun) que tuuiessen vida muy auentajada, y que verdaderamente eran animales informados con vna anima, sino diuina, espiritual, y Angelica. De la manera que al cuerpo humano informa, y da vida su espiritu. Conuinieron en este sentimiẽto Platon con todas sus quadrillas, y Aristoteles con su faccion. Conspiraron los Hebreos, como Calcidio aunque Gentil, escriue: tambien los Egipcios, y otros barbaros. Teofrasto primogenito, discipulo de Aristoteles, estuuo tan ello, que negò nombre de Filosofo al que negaua al cielo anima, y entendimiento. Los mas Planetarios estauan en lo mismo, leuantando a las Estrellas, que vnas a otras se veìan, y oìan, como Firmio escriue, que el carnero oìa al leon, pero no le via: el signo de Leon al contrario, que via el carnero, pero que no le oìa.

Quedò el vando contrario tan desvalido cõ tan pocos valedores, que se podian contar por los dedos, y sobraran, Epicuro, Democrito, y Anaxagoras fueron los que se opusieron a todas las demas escuelas, y este vltimo cõ tan gran terquedad, que no dudò de dar su anima, porque el cielo no la tuuiesse, fue muerto por el caso. Hablo aora del alma intelectual, y vida racional, no de otra vida nueua, que no diuisaron en tan alto puesto aquellos primeros ojos de la naturaleza.

Estuuo tambien de muchos Padres antiguos admitida la opinion comun de los Filosofos de la animacion de los globos celestes, por alguna forma inteligente. Panfilo Martin dize, que en la Iglesia fue problematica, teniendo doctos Autores de su parte. Defendiola Origenes, siguiola san Ambrosio, a san Agustin tal vez le tuuo perplexo, a san Geronimo benigno, dexandola de estrañar, y Tatiano no fue por ella notado.

Mas de quinientos años fue libre entre los Eclesiasticos su defensa, hasta la quinta Sinodo general, y la segunda de las que se celebraron en Constantinopla en tiempo de Agapito, y Iustiniano, cuya censura contra los Originistas dize assi: *Si alguno dize, que el Cielo, y el Sol, y la Luna, y las Estrellas, y las aguas que estan sobre los cielos son animadas, y vnas virtudes, materiales, sea Anatema.* Y antes san Ireneo, y san Epifanio la calumniaron, escriuiendo contra los Marcosios.

Muchos años despues vinierõ los Escolasticos, y oluidados del Canon del Cõcilio Constantinopolitano, por no hallarle junto con el demas cuerpo del Concilio, y no tener entõces la erudicion, y curiosidad de aora (porque le pudieran encontrar en Niceforo en el libro 17. de su historia) se recobrò esta controuersia a la libertad que antes, auiendo muchos q siguiessen la opinion de los Gentiles, y ninguno q la tachasse. Santo Tomas juzgò (siguiendole en esto Escoto) q no tocaua a la Fe, y escriuiendo contra los Gentiles no la reprouò, la reuerencia en que tuuo a Aristoteles le inclinò afirmar algunas cosas, y no cõtradezir otras. Bien es verdad, que poco despues de la muerte del Santo, los Parisienses la condenaron en

sus

sus articulos; mas poco importò esto, para que no la defendiessen otros, y modernamente Paulo Ricio la disputò, y amparò tenazmente. Aun mas reciente defensor della fue Pedro Arlense año de mil y seiscientos y diez, y la prouò en su simpatia de los metales con los Planetas; si no que se ablandò despues, y quiere dar a entender, que no hablaua de anima inteligente, sino vejetante, y senciente. Georgio Veneto como apassionado de los Platonicos, y Cabalistas, la mezcla, y sigue varias vezes en sus Problemas, y aun lo quiere persuadir con lo que dize la Escritura, que llame Dios a las Estrellas con su nombre, y ellas le assistan.

No ay duda sino que algunos yerros son de ventura, y se introduzen cō dicha por la autoridad de sus inuentores, sin respeto a su ocasion. Muchas sentencias ay, que no persuadio razon, sino que las forçò alguna persuasion anticipada de algun engaño. Los errores estan eslabonados, vno se ase con otro, y el que està ocupado de vn engaño, con la misma razon, si en el se fia, y haze pie, se precipita a otros. No juzgo, que se ha de confiar mucho de la autoridad desnuda, sin otro respeto por grande credito humano que aya tenido en el mundo vn Escritor. Dexo aora la consideracion del peso de su razon, aun quando esta fuesse tolerable, pue de engañarse por alguna passion, ò por lleuar adelante otra presuncion. Quien errò en vn punto, puede en muchos, y aū assi se ha de sospechar, por lo menos temer, no es bien solo euitar los yerros conocidos, y fiarse del en lo demas con credito abierto. Las proposiciones en el bulto sin inconueniente en su origen le podra tener; hase de mirar no solo al que dixo el dicho, sino a la ocasion de dezirle. Esto digo por los que en este punto han reparado tanto a la sentencia de Aristoteles solo por auerla el pronunciado, que le ayā, ò defendido, ò seguido, por lo menos escusado, sin tener mas consideraciō a su causa, porque en la conclusion presente fue error llanamente contra razon natural, y clarissimamente contra la Fe. Culpablemente errò Aristoteles en tener al mundo por eterno, fundado, pues, en este principio falso de la eternidad del mundo, y en la autoridad de otros mas antiguos, que a los Astros adoraron por Dioses, y Anaximandro, insigne, y antiquissimo Filosofo, que llamò a las Estrellas Dioses celestes, acomodò Aristoteles su Filosofia, tropeçando en yerros cōsiguientes: y assi en consequencia de su engaño fingio a los cielos animados, è incorruptibles, haziendolos animales inmortales. Que credito, pues, que reuerencia se ha de dar a este sentimiento, ocasionado de dos yerros tamaños, como la eternidad del mundo, sin principio, y la diuinidad de las Estrellas. El no auer atendido a esto ha hecho, que Escolasticos doctissimos se ayan assegurado, no digo juramentado, aunque lo parece en la opiniō de la incorruptibilidad de los cielos, y ayan escusado la de su animacion, ò hablando por seguir lo que pudiessen Aristoteles, allanandose a darles animas, ò espiritus, que les assistan, aunque no les informen, que les mueuan, aunque no les viuifiquen. Y assi Alberto Magno venerando la dotrina Peripatetica, les permitio vnas animas equiuocas. Santo Tomas se las señalò assistentes, ò conjuntas. A vnas, y otras casò el Autor del libro de las causas. Traliano les dio tambien dos formas, vna propia que las mouiesse por de dentro, otra que les assistiesse de fuera, quiçà no se engañò en la primera. Los Hebreos Casalistas, emulos de los Escolasticos, viendo que ellos se desviauan lo menos que podian de Aristoteles, los imitaron en esto, y a su raya verde, ò su vltima Madah, ò Cheter Elion, creyeron ser el anima del cielo.

CAP. II. *Varias idolatrias de los que adorauan las Estrellas.*

Este ha sido el processo, y la fortuna desta cōtrouersia, en que se han visto quantos aduladores, entre los antiguos, han tenido los cielos: pero aunque fueran mas, no merecian gran credito, pues en su manantial està corrompida esta vena; porque a la opiniō de Aristoteles ocasionò error, como hemos aduertido, y ella ocasionò tambien errores, por lo primero sospechosa, por lo segundo peligrosa. Muchos Gentiles la abraçaron por

por auer entẽdido, que las Estrellas eran Dioses, y los Hebreos entendieron, que las Estrellas eran Dioses, por auerla seguido.

El Rey Iosias acabò con los que ofrecieron incienso al Sol, a la Luna, a los doze Signos, y a toda la milicia del cielo, que los mismos Reyes de Israel, y Iudà antes adoraron. Señaladamente el Rey Manases en el mismo tẽplo de Dios verdadero erigiò a las Estrellas aras. Con vno, y otro Reyno dio en tierra esta idolatria. En Geremias la torta, y libaciones a la Reyna del cielo, culto fue de la Luna, ni corrieron menor peligro los Christianos, porque en semejante locura dieron los Maniqueos.

Fuera de la idolatria, ha sido esta opinion matriz de muchas heregias, de la de los Menandrianos, Carpocratianos, Simonianos, Cherinthianos, y Archóticos, que tanto desbarataron en sus potestades Princesas del mundo. Demas de las heregias que ha causado, son muchas mas las que podrà ocasionar por ser dotrina estraña, y agena de nuestra Fe. Porque, pregũto, acaso gozan de Dios las animas de aquellos cuerpos inmensos? O està por ventura en estado de viadores con peligro de pecar? Han de parecer en el juizio vniuersal ante el tribunal de Christo? Y si han de gozar de Dios, acaso han de ser traspassados despues al cielo Empireo? Y si pecaren, en que lugar se han de reunir en el infierno? Y si aora no son viadores, sino bienauenturados aquellos espiritus, porque sus cuerpos han de ser abrasados al fin del mundo, pues seran de animas santas, y bienauenturadas? Los que fueron inocentes, porque han de ser assi atormẽtados? En la salida a tantos inconuenientes, ocasion abrà de resvalar.

Bastarà lo dicho para escusarme de cõtradezir esta opinion por razones naturales, que no quiero alargar discursos, ni detenerme donde no tenga particularidad que aduertir: y pues ya el corriente và con negar a los cielos animas espirituales que les informẽ, no ay que pertrechar mas este fundamento. Lo dicho basta, y lo que en lo siguiente se dirà cerca de la incorruptibilidad de los mismos cielos, y antes que lleguemos allà, lo que se tocarà acerca de las formas assistentes, que si destas no ay demasiada necessidad, menos la abrà de los espiritus que les animen.

CAP. III. Si tienen los cielos Angeles que les mueuan.

NO veo argumento apretado, que fuerce a poner animas, ò espiritus assistentes a los cuerpos celestes que les hagan mouer, y rodar (esto digo considerada la razon, y rigor de su necessidad, sin respeto a autoridad extrinseca) antes veo, que muchos de los que huuo para assignarles estos espiritus, son poco fundados. Lo primero fue para templar la sentencia de Aristoteles, y que a las inteligencias que el puso por formas de los cielos se satisfaciesse con que les assistiessen solamente, sin ser menester que les informassen: pero pues hemos visto el poco fundamento, ò el grande engaño que tuuo este Filosofo para poner aquellos espiritus, no auia q̃ hazer tãto caso dellos, que fuesse menester recompensarlos con equiualentes virtudes.

CAP. IIII. No ay cosa mas facil de mouer, que los cielos solidos, como los fingen ordinariamente.

LO segundo, señalan aquellos Angeles assistẽtes, porque se pudiessen menear tan grandes maquinas como las celestes, engrandeciendo las fuerças de los espiritus, pues vno solo mueue tan inmẽso cuerpo como el primer moble, confiesso que siempre me he estrañado, y aun reido desta exageracion, principalmẽte como imaginan los cielos ordinariamẽte, y los mas Autores de las inteligẽcias assistentes lo repiten diziendo, que son vnos cuerpos solidos, sin grauedad, ni leuedad, capaces de recibir impulso, y mouimiento, y que se mueue toda aquella rueda, ò bola, en vn mismo lugar circularmente, sin salir del. Denme, pues, vn cuerpo desta manera, aunque fuera mil vezes mayor que el vltimo cielo, con vn papirote se podra mouer, y vn mosquito que topara en el le hiziera boltear. La razon es manifiesta, porque no auia contrario ninguno que re-

resistiesse aquel impulso, y assi ninguno, por minimo que fuesse, auia de dexar de tener efeto. Dos contrarios ay, que resisten los impulsos, y mouimientos. Vno es, la contraria qualidad, como la grauedad; otro, el cuerpo medio por donde passa: y assi al passo que tuuiere mas cuerpo este medio, serà mas tardo el mouimiẽto por la resistencia del. Por lo qual el aire es mas a proposito para mouer en el alguna cosa, que no dẽtro del agua. Pues si ningun contrario destos tiene el cielo, y es capaz de impulso, y el mouimiento q̃ tiene aora no es violento, con vn soplo se podrà menear. *P*ruenase lo primero, porque no tiene contraria qualidad que le resista, pues no tiene grauedad. Lo segundo, porque no ay cuerpo en medio que le impida, pues se mueue circularmente sin salir de vn lugar, cuyo mouimiento es facilissimo, y mas en cuerpos no graues: La experiencia acredita esto, aun en cuerpos pesados, porque vna rueda suspensa la mouerà vn niño en tocandola; y igual peso en otro cuerpo assentado, muchos hombres no podran leuantar. El engaño ha estado en que solo se ha considerado el bulto de los Cielos, imaginando tan grãdes cuerpos, sin tener respeto a la limpieza de qualidades con que les han fingido, que si considerassen como los ponen, no ay cosa mas facil en el mundo de mouer, porque no importa fuera vn cuerpo infinito, sino tiene peso alguno.

Danles tambien inteligencias a los cielos por la perpetuidad de sus mouimientos, assignandoles vn mouedor, que no se fatigasse. En esto parece igual el engaño, que en lo passado, porque no aurà grande cansancio en mouer lo que no pesa, ni resiste, y al primer empellon que diera el Angel à su cielo podria descuidar, y como dizen, echarse a dormir, porque nunca se pararà, pues si se auia de parar auia de ser por resistencia de contrario, ò por consecucion de algun lugar natural, ni vno, ni otro ay en el cielo; no contrario, como ya diximos, no alcança por su mouimiento nueuo lugar; pues no sale del suyo, aunque mas se mueua, pues es circularmente; luego no ay que temer que se paraaà. Allegase a esto lo que confiessan los contrarios, que no es aora violento su mouimiento a los cielos, pues es perpetuo.

Solo podria vno replicar la contrariedad que puede tener el cielo con el cuerpo contiguo, pues vn cielo arrebata à otro. A esto responderè despues, prouando su imposibilidad.

Cap. V. No ay muchos cielos diuididos, y solidos.

HAsta aqui solo hemos herido a los cõtrarios con sus armas propias, podedemos ya quebrarlas, deshaziendo aora lo que suponen. *P*orque no seran menester inteligencias, que mueuan los cielos, sino ay cielos diuididos realmente, cuyos primeros inuentores fueron Eudoxo, y Calino, que sembraron en el vulgo su opinion. Ni tampoco son con solidez, y dureza, como los pregonan tantos de los Peripateticos, y Empedocles porfiò, y Anaximenes, que juzgò eran de cristal. Harè llano su sutileza, supuesto las demonstraciones de doctissimos Astronomos modernos, y las obseruaciones de los antiguos. Supongo tambien la pragmatica, y ley inuiolable de la naturaleza, que prohibe la penetracion.

Cap. VI. Dispoficion de los Planetas contra la comun opinion, y que el Sol no esta en el quarto Cielo.

HAn pues obseruado Astronomos eminentissimos destos tiẽpos, q̃ Mercurio, y Venus algunas vezes estan mas altos que el Sol: autores deste sentimiento he hallado de otras, y casi de todas edades; pero aora recientemente se ha aueriguado mas esta, que parece nouedad, cuya gloria principal merece Ticho de Brahe, q̃ no serà sobrado encarecimiento cõponerle cõ Ptolomeo. Este autor obseruò diligẽtemẽte estas correrias tã cuesta arriba destos dos Planetas, q̃ los hallò sobre el Sol: la diligencia, estudio pertinaz, y juizio de Brahe, no es menor que la de los antiguos, su dicha es mayor, por auerse ayudado de lugares, è instrumẽtos aproposito los mejores del mũdo sin perdonar a costa, ni curiosidad alguna, y assi sus ob-

seruaciones son admitidas, y veneradas por las mas ciertas.

La misma obseruacion forçò a Raimaro Vrso, Nicolas Copernico, y Heliseo Roslin a trastocar el mundo, y hazer nueuo Systema, y composiciō del, por echar de ver euidentemēte, que segun la de Eudoxo Cnidio, *Pitagoras*, y Ptolomeo se seguia penetracion en el cielo.

Esto bastaua para credito de lo dicho, pero porque hemos prometido ser esto tambien de los antiguos, acompañarè cō alguna autoridad dellos la obseruacion moderna de Tycho, contra quien haze poca mella Scipion Claramontio. Dio en esta verdad *Marciano* Capela, cuyas palabras propongo con fidelidad, sacadas del libro octauo de su Filologia, hablando de Venus, dize (Puesta en su circulo, rodea al Sol con varia diuersidad, porque algunas vezes se le adelanta, algunas le sigue, no le comprehende, algunas se sube sobre èl, y otras se cae mas baxo.) Semejante doctrina tiene de Mercurio. Y en la parte que habla en general de los *Planetas*, juntādo a estos dos dize; Venus, y Mercurio, aunque muestren sus nacimientos, y ocasos quotidianos, con todo esso sus circulos propios no rodean la tierra, sino al rededor del Sol se mueuen con rumbo mas dilatado. Finalmente el centro de sus circulos en el Sol le constituyen, y assi algunas vezes se suben sobre èl. No vende Marciano esta Astronomia por cosa nueua, ni propia, y assi en el no solo alegò su autoridad, sino de otros muchos de quien la aprendio, y a el por que la aprouò.

Cap. VII. Aristoteles puso al Sol en el segundo cielo, y porque causa?

Svbamos a tiempos mas desviados a los siglos en que florecio Atenas. Aquellos Sabios Antiguos obseruaron al Sol debaxo de Venus, y Mercurio, y lo que mas es, el mismo Aristoteles, y por esta causa puso al Sol no en el quarto cielo como le fingen ordinariamente, sino en el segundo despues de la Luna inmediatamente, y luego sobre el a Venus, y a Mercurio, no desviandose en esto de su Maestro, ò emulo *Platon*. Confirmacion de lo dicho es la diuersidad de opiniones, que vnos han puesto al Sol en quarto cielo sobre Mercurio, y Venus, y aun Anaximando, *Metrodoro* Chio, y Crates le leuantaron sobre *Marte*, otros les dexaron en el segundo debaxo de aquellos dos Planetas, algunos Pitagoricos fueron de la primera, como dize Calcidio, otros Peripateticos, y Academicos fueron de la segunda, *Plutarco* añade que en ella estuuieron los *Matematicos*. La causa desta diuersidad de pareceres ha sido por ser los cursos propios destos Planetas andarse al rededor del Sol, y assi es fuerça vnas vezes estar sobre èl, otras debaxo à diuersos tiempos. Pues no atendiendo à esto los que los obseruauan, fue ocasion que los que los contemplaron en tiempo que estauan inferiores al Sol, concluyeron, que el Sol estaua en el quarto orbe: los que los obseruaron en tiempo que estauan superiores, definieron que el Sol ocupaua la segunda esfera. Pero no ay que cansarme, quien se enterare de la doctrina de Brahe, en este punto la experimentarà como otros irrefragable. Despues se declararà mas esta Astronomia, aora formo mi razon. Es impossible que passen las estrellas de Venus, y Mercurio todo el circulo del Sol, sin que le atrauiessen totalmente, y le huellen por muchas partes. Es juntamente impossible que vn cuerpo solido atrauiesse por otro solido, no echandole de su lugar, sin que le penetre. La penetracion es naturalmente impossible: luego para facilitar aquestos impossibles es necessaria consequencia dezir, que los cielos no son solidos, ni duros.

Lo que he topado en algunos modernos, que los cielos son de vna sustancia facil, y extensiua, como de esponja que pueda estenderse, y reuenirse, y acomodarse à todos lados. Ni satisfaze a las dificultades propuestas, ni a las que se siguen, fuera de otros inconuenientes, que sino fuera por alargarme mas superfluamente, representara.

Cap.

Cap. VIII. Los Cometas estan sobre la Luna contra la opinion comun. Traense singulares obseruaciones.

OTro argumento semejante formò de los Cometas que se han obseruado en el firmamento, ò sobre todos los Planetas, por lo menos sobre algunos. Dizen que fue milagro el que se vio subido año de mil y quinientos y setenta y dos en la silla de Casiopeya. Mas no es milagro lo que acaece ordinario, y en los Cometas lo es estar entre los *P*lanetas, ò encima. Fuera del que estuuo en Casiopeya se han visto otras nueuas Estrellas, ò Cometas en las constelaciones, como el que se vio año de mil y seiscientos en el pecho del Cisne. Y el año de mil y seiscientos y quatro en el pie del Serpentario. Otras Estrellas adulterinas menos famosas se han obseruado. Dauid Fabricio aduirtio vna Estrella nueua año de 1596. que estaua en el Ceto. Iusto Birgio otra en Antinoo. Keplero, otra en el *Pez*, año de mil y seiscientos y dos. Simon Mario sospecha, q̃ vio otra nueua en el Cingulo de Andromeda, año de mil y seiscientos y doze. Blamareto año de 1603. vio otra, segun Carolo Pison, en la misma Casiopeya. Antes del año de 1572. ya auian aparecido otras Estrellas. Vna en tiempo del Emperador Oton Primero, como atestigua Cipriano Leduicio, y alega Barançano. Otra el año de mil y ducientos y sesenta y quatro.

El que primero notò estas nueuas apariciones fue Hypparcho *R*hodio. Aunque yo hallo quien diga, que antes de la destruicion de Troya aparecio la septima Estrella de las *P*leyades, que es la mas lucida de todas. Con los testimonios dichos se conuence falso lo que HecKio dixo que las Estrellas nueuas solo aparecian en la via Lactea, pues Andromeda el Ceto, y el Pez estan fuera della. *M*uchos años ha que los Cometas q̃ han aparecido los han obseruado tan lexos. El que aparecio año de mil y quinientos y sesenta y siete hizieron demonstracion de que estaua en el cielo, Cornelio Gemma, Guillelmo Principe de Asia, Hagecio, Tyco, y *M*esalino, este vltimo hizo el mismo juizio del que aparecio año de mil y quinientos y ochenta, que manifiestamente mostrò estaua superior a la Luna. La misma euidencia hizo Ticho Brahe, de las del año de mil y quinientos y ochẽta y cinco, y mil y quinientos y nouenta, y aora de los del año de mil y seiscientos y diez y ocho han hecho muchos en España, Italia, y Alemania la misma demonstracion, y singularmente nuestro Cysato en el libro particular que hizo de vn cometa de aquel año de mil y seiscientos y diez y ocho, y lo que refiere del otro mayor, y mas largo del mismo año Ioseph Blancano, es euidente demonstracion, y argumento inuicto, como dize Camilo Glorioso, de que estan los cometas superiores a la Luna, dize que recibio cartas de Goa de los Padres de nuestra Compañia, que estan en la India Oriẽtal, pũtualmente con las mismas obseruaciones que acà, hizieron los Matematicos en Roma, *P*arma, y Antuerpia: y era imposible consentir la postura, y vista, desde tan distantes regiones, sino fuera porque estaua leuantadissimo sobre manera; porque si sola estuuiera en el espacio del ayre, no se viera, ò por lo menos no con las mismas circunstancias desde *P*rouincias tan apartadas. Quien quisiere ver otros argumẽtos filosoficos, en Camilo las verà recogidos. Tan introducida està ya la altura de los Cometas, que Tico Brahe, Antonio Sanucio, Vvillebrordo, Snelio, Iuan Baptista Cisato, y Christiano Longomõtano dizen, que quantos ha auido, y aurà en el mundo estaràn sobre la Luna, aunque *M*estlino, *R*hotmamno, y Keplero, dizen, que podran alguna vez estar debaxo.

Heliseo *R*oslin dize, que se engañaron todos los antiguos en su obseruacion por auerlos puesto tan cerca de nosotros. No dexa de ser argumento de su alteza, q̃ ningun cometa se aya eclipsado, señal alguna es que estan superiores a la Luna, pues a este Astro se atreue a manchar la sombra de la tierra, y no ha llegado a los Cometas. Estas, y otras razones excluyen la respuesta de algunos que juzgaron no estarian estas estrellas nueuas tan altas, sino que solo se parecian por la varia disposicion del medio, como si lo mismo no se pudiera dezir de las estrellas fixas.

Lo que Scipion Claramoncio escriuio con-

contra Ticho Brahe, Tomas Digesseo, Gemma, Mestlino, Hagecio, Sanucio, y Keplero, no es con el fruto que pretende, y aunque los conuenciera quedauan otros argumentos, y obseruaciones, y autoridades de los antiguos sin satisfazer.

Esta sentencia que los Cometas esten sobre la Luna, tan prouada de doctos modernos, no se ha de tener por nueua, sino renouada, porque la hallo valida en los antiguos. Seneca gasta vn libro de sus questiones naturales en prouar, que los Cometas se engendran, y se mueuen sobre la Luna. Plinio confiessa que nacen allà arriba algunas estrellas. Hipparcho, cosa de ciento y veinte y cinco años antes de Christo, obseruò que se auia visto vna nueua estrella entre las fixas. Proclo obseruò otro Cometa sobre Iupiter, Albumassar sobre Venus. Lo mismo dizen que acaecio en su tiempo Nizephoro, y Haly Benrhodan, y en general antiguamente Democrito, Anaxagoras. Eschilo, Hippocrates Chio, Apolonio Mindio sienten, que los Cometas se engendran dentro de los cielos, ò que se hospedan allà. Los Caldeos como Mindio su dicipulo lo atestigua, cuentan a los Cometas por Planetas, que quizà no se engañan. A este punto daremos su lugar; agora vengo a nuestro caso, que es impossible que los cielos sean solidos, pues dan lugar a estos cuerpos extraordinarios, con mouimientos tan particulares, que son impossibles, si el espacio es mazizo sean sin penetracion. Del Cometa del año de mil y seiscientos y diez y ocho obseruò nuestro Iuan Baptista Cysato, que su mouimiento particular no era circular, sino ascendente, subiendo àzia arriba, de modo que si los cielos fuessen duros, y muy corpulentos, era necessario irlos penetrando. Keplero fue el primero de los modernos que notò en los Cometas mouimientos rectilineos; mas Seneca no lo ignorò.

[†]



Cap. IX. Si los Planetas son mas de siete. Cuentanse algunas curiosidades.

De igual fuerça es otro argumento que se puede forjar de Planetas extrauagantes, que andan en los cielos distintos de los siete conocidos. Lo qual sospecharon algunos de los antiguos, los Caldeos, y Pitagoricos, y Democrito claramente lo sintieron. Ni tiene por cierto Cleomedes, que los Planetas son solo siete. Phauorino disputò esto, que auia en el cielo mas Planetas que los conocidos. Alpetragio asseuerò que auia en el cielo algunos mouimientos que se ignorauan, por lo qual pudiera auer algun cuerpo a quien le conuiniesse mouimiento hasta entonces no visto. Albategno piensa lo mismo; pero ya han diuisado algunos los Matematicos modernos, ayudados de instrumentos nueuos, y largomiras particulares. Al rededor de Saturno, y de Iupiter, se ven algunos (Galileo los aduirtio) andando cercando ciertas estrellillas à aquellos Planetas superiores. Que anden otros cuerpecillos celestes vagabundos por essos cielos, se echa de ver en las manchas tan inconstantes, y varias que en el Sol aparecen, y las notò el primero nuestro Scheinero, y es negocio muy facil mostrarlas a qualquiera. Todo esto si el cielo fuera muy tupido, era caso imposible. El modo con que alcançaron los antiguos Democrito, y otros esta Filosofia, no se sabe, pudieronse quizà ayudar para estas obseruaciones de algunos instrumentos a proposito, y a caso del largomira. Cisato dize, que en vn libro muy antiguo de la libreria del celebre Monasterio Escheurense, escrito mas de quatrocientos años, entre otras figuras està vn Astronomo mirando al cielo con vn largomira. Por lo menos auria otra forma de antojos para verlo de lexos. Iuan Baptista Porta piensa que fue antojo, y no espejo aquel con que el Rey Ptolomeo veia desde el Faro espacio de sesenta mil passos las naues que venian. Alberto Magno conforme escriue Francisco Sitio, hizo vnos antojos con que se veian claramente las cosas de muy lexos. Lo mismo se dize de Cornelio Agripa. El Papa Leon Dezimo tuuo vn an-

antojo, con el qual desde Florencia estádo en su casa veia las aues del monte Fesulano, de tal modo, que dezia quales eran, y quantas.

Cap. X. Nueuos espectaculos del Cielo.

DE otros phenomenos, y apariencias que se han obseruado sobre la Luna, ò cabo ella, se puede armar otra fuerte razon, dexo de referir otras, solo trasladarè vn capitulo de vna carta que me escriuio el Padre Cysato diligentissimo, y excelente Astronomo, como lo han prouado sus escritos, de los quales no poco se siruio Camilo en su Astronomicofisica dissertacion. Dandome cuenta lo que obseruò en el eclipsi de Diziembre del año passado de mil y seiscientos y veinte y ocho, dize assi traduzido de Latin con pũtualidad. En el eclipsi del Sol, que aora sucedio el mismo dia de la Natiuidad de Christo, obseruè claramente en la Luna puesta debaxo del Sol, vna cosa que prueua mucho lo mismo que conuencen los Cometas, y las manchas del Sol. Esto es, que el cielo, ni detenuidad, ni de las variaciones del aire està exempto, y limpio, porque aduerti al rededor de la Luna vn cerco, ò esfera vaporosa, no de otra manera que al rededor de la tierra, por lo qual, de la manera que de la tierra se espiran hasta cierto espacio vapores, y exhalaciones, assi tambien lo parece de la Luna. Si V. R. estuuiera conmigo, y mirara la Luna debaxo del Sol, demonstrara yo à V. R. con razon, y a los ojos lo que le cuento, pero aora basteme à mi, que yo se lo que me digo. Hasta aqui la carta. Bien se holgara Klero, y Clamilo Gloriroso con esta obseruacion, pues conjeturaron q̃ los Cometas se hazian de exhalaciones, que expirauan los *Planetas*.

Cap. XI. En los cielos, y estrellas, no ay dos mouimientos.

QViero arrojar ya la vltima arma, y mostrar, quan sin vso es la solidez del cielo, pues aunque fuera compossible con lo que hemos dicho, fuera impertinẽte para el fin pretendido de los autores, que la inuentaron, fue su intento saluar la contrariedad de mouimientos, que parece que ay en las estrellas, y assi al passo de los Planetas multiplicaron los cielos, y añadieron inteligencias que los impeliessen por contrarios impetus, porque aduirtiendo en las carreras de los Planetas, y estrellas, diuersidad de rodeos, señalaron diuersos Angeles que los causassen, impulsando cada vno por diuerso rumbo su esfera. Con lo qual encontrandose diuersos impulsos en los cielos arrastrasse el mas superior, y valiente los otros tras de si, y por otra parte el inferior con su impetu particular, forcejando al otro lado se causarian estos mouimientos enemistados. Y porque este lleuarse tras de si vn cielo à otro, no se acomodaua biẽ en cuerpos muelles, y blandujos los hizieron solidos, y como fundidos de bronze entendiendo mal la sentencia que està en el libro de Iob.

Digo, que para este intento es sin vso ser maçizos, y corpulentos los cielos. Lo primero es imposible lo que presumen que en las estrellas aya opuestos apresuramientos, ningun cuerpo que es vno puede tener a vna dos mouimientos encontrados. Distinta cosa es mouerse vno por dos impulsos contrarios, ò cõ dos mouimiẽtos opuestos. Esto es tan imposible, como estar vn cuerpo en dos lugares: porq̃ ningũ cuerpo puede ganar mas q̃ vn puesto, ninguno puede sossegarse mas q̃ en vn assiento, q̃ se alcáça por el mouimiento q̃ llaman local, esto es de lugar, q̃ no es otra cosa, sino adquirir lugar nueuo; por lo qual para q̃ se distingã los mouimiẽtos, es fuerça q̃ sean distintos los lugares. Y pues ningun cuerpo puede tener en vn tiẽpo distintos lugares, tampoco distintos mouimiẽtos. Bien veo q̃ vn mismo lugar alguna vez se podrà adquirir por cõtrarios mouimientos, pero esto es en diuersos tiẽpos, quãdo se parte de contrarios puestos, y para partir de diuersos lugares, es menester q̃ el cuerpo estuuiesse en diuersos sitios, mas como sea imposible, q̃ vn mismo cuerpo en vn mismo tiẽpo estè en diuersos puestos, es imposible de todas maneras contrarios mouimiẽtos: porq̃ como se pueden distinguir dos mouimientos en vn cuerpo q̃ parte

de vn lugar, y se para en vn lugar, porque si los terminos son vnos, es impossible q̃ los mouimientos sean dos, y mucho menos contrarios. Mouerse vn cuerpo por causa de dos impulsos contrarios que en el se encuentran, esto si puede ser, tẽplandose el impulso mas fuerte con la resistẽcia del otro, mas el mouimiento serà vno, solo aurà diferencia, que serà mas flojo, y descaecido, por lo que se disminuyò la fuerça de su causa principal, con el otro impulso contrario. Lo que solo puede hazer esta contrariedad es, que el mouimiento sea diuerso, no doblado, que sea distinto del que fuera, si le tocara qualquiera impulso de por si: la junta solo haze que sea mas tardo, ò que tire por diuerso camino, no que sean dos sus cursos. El exemplo que propone Fracastorio, y otros, de quando vno se mueue en la naue, arguyendo de ay dos mouimientos en aquel cuerpo, vno propio; otro de la naue, es aparente, que realmente no ay sino vn mouimiento, aunque el lugar que por el se adquiere, serà no el propio que huuiera si la naue se estuuiera queda, ò el hombre. Siempre queda en pie aquella razon que vno no puede estar en dos lugares, y assi no puede auer sino vn mouimiento, que es acquisicion de lugar, y siendo este vno, y el lugar de donde se parte vno, el transito de vn lugar, a otro, es euidencia que ha de ser vno.

Cap. XII. El primer moble no puede lleuar tras si los demas cielos.

DEmos que fueran possibles contrarios mouimientos por contrariedad de impulsos, con todo esso, no serian en los cielos possibles, pues en ellos no se pueden dar impetus encontrados, segun los fingen algunos autores, imaginanlos vnos circulos perfetos, cuyo centro es la tierra al rededor de la qual ruedan sin salir de su lugar. Supuesta esta naturaleza no se pueden encontrar vno con otro, y asi no se pueden estoruar, aunque dos q̃ estuuiessen juntos el vno se bolteasse àzia el Oriente, otro al Poniente. La razon es llana, porque para que vn cuerpo imprima en otro impulso no basta estar vezino, y justisimo, sino es menester que aya encuentro, y que topen, y por apegado q̃ estè vn cuerpo à otro, sino pretendiesse meterse vno en lugar de otro, no le impederia, pues no le impedia; y ya que cada cielo està contento en su lugar sin que pretenda, ni apetezca ir mas arriba; pues no tiene leuedad, ni abatirse mas abaxo, pues no tiene grauedad, segun predican los que defienden su solidez, y como tan poco el Angel pierda el tino sacando al cielo que rige de su asiento, viene à ser que no se encuentra vno con otro, y asi no se puede arrebatar vno à otro tras si: por donde aunque esten contiguos no se desauendrian, ni quiere vno entrar en el puesto del otro, ni para esto se haze fuerça, y sin fuerça no ay impulso, que para que se cause es totalmente necessaria alguna contienda sobre los lugares, que en las esferas celestes no ay la razon del impulso entre los cuerpos, es porque como no se pueden penetrar, se puedan hazer lugar para mouer, impeliendo el mas valiente al mas flaco, ò perseuerando el mas fuerte en su puesto, despidiendo a otro lado al mas flaco, ò deteniendole. El mouimiento de los cielos, segun estos autores no ha menester buscar lugar, pues no sale del suyo, y assi no riñendo sobre el ageno no empujarà otro del suyo.

A algunos ha engañado el exẽplo destos cuerpos sublunares, toscos que vemos, en los quales parece que solo, porque estè vno junto a otro, y contiguo a el, le mueue, y se mueue; proponen el exemplo de vno que està en vn nauio que solo porque estè dentro, y contiguo en el le lleua, sin pretender vno el lugar de otro; lo mismo le parece en los cielos que supuesto que vno està dentro de otro, podrà el vno arrastrar al otro tras si. Tosco es este exemplo, y material, no consideraron sus autores como el hombre pesa, y grauita dentro de la naue, no vn cielo dẽtro de otro, y aun acà en estos cuerpos graues; si assi se suspendiera vno sobre otro que solo le tocara; mas no le agrauarà no fuera mouido este por el otro, aunque mas precipitado corriera. Esto se echarà mas de ver por los cuerpos que besa, por los costados en el nauio que no los lleua tras si, porque no se impelen aũque se toquen, porque no riñen sobre los lu-

lugares. Mas en el cuerpo que pesa en la naue, y la misma naue ay essa contienda, en el cuerpo para hundirse, y en la tabla para sustentarse, y assi ay impulso reciproco. Es muy rustica Filosofia querer argumentar destos cuerpos pesados à aquellos que fingen exemptos de toda grauedad.

Cõ algunas de las razones dichas queda tambien desarmada la opinion de HecKio, y Columbio, que sobre el firmamẽto pusieron astros, y otro cielo estrellado, aunque Columbo se declarò mas, diziendo, que el cielo estrellado que añadia era el primer moble.

Cap. XIII. Los cielos son corruptibles.

CON lo dicho tambien se ha desembarazado el camino para el punto de incorruptibilidad de los cielos, que con pertinacia han defendido muchos sin atencion, a que Aristoteles la introduxo fundado en su engaño de la eternidad del mũdo. Bastaua esto para su descredito, fuera de los argumentos que hemos tocado, que todos desbaratan los cielos antiguos, y de metal, y hazen otros mas dociles, y tratables, capazes de ceder, y recebir en si varias formas, ò mouimientos que no se pueden saluar, si fueran duros como de bronce, assi Isaias los compara al humo, y defiende San Basilio esta dotrina, que con ser modestissimo este gran Doctor en sus palabras, llegando à tratar de los que fingen a los cielos solidos y duros, dize: *Verdaderamente es de vn entendimiento pueril, y simple, tener tales opiniones de los cuerpos celestes.* Yo mas quiero errar con San Basilio en punto que le obligò a dezir estas palabras, que no dudar con Aristoteles en sentencia que le ocasionò a dezirla vn error, como he aduertido. Tiene San Basilio de su vando no pocos Filosofos que defendieron la corruptibilidad del cielo; vnos que podia perecer, otros que pereceria. En lo qual estuuieron tambien, fuera de S. Basilio, San Clemente, San Iustino, S. Ambrosio, S. Gregorio Nisseno, S. Chrysostomo.

Añado aora, que inconueniente se seguirà, que este cielo sea corruptible, pues sabemos por la Fè que se ha de corrõper, y aun perecer. Por lo menos alterarse notablemente, ardiendo, y cayendose pedaços de los Astros. Esta doctrina Catolica mas ha de inclinar à sospechar su naturaleza deleznable, y en valde fuera hazer vna cosa incorruptible para corromperla. Acaso tememos que si el cielo es corruptible, que se nos ha de caer encima, y que algun dia nos ha de faltar pereciendo antes de la muerte del mundo. Como no tememos de la tierra deleznable que pisamos, y con nuestros pies trillamos. Los elementos corruptibles son, y mas necessarios à nuestra conseruacion, y vida de los cielos, con todo esso no nos sobresaltamos en que sean de condicion perecedera, ni por esto presumimos que ha de perecer antes de su tiempo; pues por que del cielo nos hemos de rezelar principalmente pues tiene assegurada mas su constancia con su grandeza, y casi inmensidad, que aunque tenga contrarios no aurà quien le injurie notablemente, quedando del todos vencidos; de la tierra que es vn punto en su comparacion, no presumimos que perecerà antes que nosotros; del cielo tan dilatado, y de territorio tan esparcido, menos ay q̃ sospechar mal.

Y no mengua esto la grandeza de Dios, que aya traçado la contienda de los elementos, y las demas partes del mundo cõ tal arte, que no se acaben, antes su enemistad ayude à su conseruacion. En los cielos mostrò Dios su Magestad, y prouidencia, que con ser de materia defectible, y delicadissima les sustenta tan durables como si ellos fueran de bronze. Y assi traigo en confirmacion de la corruptibilidad del cielo, y de su sutileza el lugar de Iob, con que los contrarios se apadrinan, pareciendoles ser en su fauor, mas està de nuestra parte; porque en demonstracion del poder diuino, encarece Eliu à Iob, que los cielos permanecen con ser de substancia delicada, y tenue, como si fueran solidos, y maçizos, y fundidos de bronze, no porque quiere dezir, que los cielos son maçizos, que assi no fuera marauilla durar, sino que por su poder, y prouidencia haze que lo tenue, y liquido permanezca como si fuera de metal. Es tampoco estraño al corriente de aquel

capitulo, y texto sagrado a esta inteligẽcia, que los que juzgaron ser los cielos solidos; porque en su opinion no cabia este sentido que tuuieron por verdadero, para no dexarle, lo explican del ayre, y desta Region vezina, que consta de materia sutil, y fluida. Vease nuestro Pineda, que es vno de los que lo entienden del ayre, como hemos explicado. Marsilio Ficino sobre san Dionisio Areopagita, sin tener la mira al lugar de Iob, y haziendo a los cielos liquidos, y muy tenues, porque pensò eran fuego, dize, que los pueden llamar solidos, por la permanencia, y firmeza de sustancia, aunque tenue. Puedese tambien aduertir, que aquella sentencia del libro de Iob, la dixo Eliu, a quien luego reprehendio Dios, diziendo que hablò neciamente.

Queda contra lo dicho. Lo primero, que no se puede saber de que substancia corruptible pueda ser el cielo, fuera de los quatro elementos; y dar otro quinto corruptible parece imposible, pues no ay qualidades contrarias que asignarles fuera de las quatro primeras, conocidas, de que ya han tomado possession los quatro elementos comunes. Lo segundo, que no se pueden saluar los mouimientos cõtrarios de los cielos, y que han experimẽtado los Astronomos. Lo tercero, que deshazemos los orbes, y su numero. Lo quarto, q̃ quitamos la ordẽ, y subordinacion de las criaturas, que lo material no se gouierne por lo espiritual, si quitamos las inteligencias. Lo quinto, que quitamos a la materia de donde se puedan forjar los Cometas.

Cap. XIV. *El Cielo no es solido.*

PAra sossegar estos, y otros escrupulos, propondrè aora la naturaleza del cielo, y razõ de los mouimiẽtos de las Estrellas. Por muchos de los argumentos que hemos propuesto, se conuence que el cielo no es solido, sino sutil, y delgado, pues atrauiessan por el con mudanças tan peregrinas los Planetas, y Cometas de la manera que por el ayre se explayan las aues, y nubes, y por el mar los pescados. De donde se sigue, que el cielo no se mueue al rededor, sino que las Estrellas se mueuen por el. Y assi es necessario que para que no se estorue en nada el arrebatado apresuramiento, y luz de las Estrellas, que sea aquella plaza donde se dilatan muy desembarazada y limpia, y de la sustancia mas pura, perspicua, y tenue que ay; pues como esta gloria den todos los Filosofos al fuego, parece que serà la esfera del fuego (si la ay) esparcida por todo esse espacio inmenso. Allegase que el lugar mas leuantado del mundo pide a este elemento, y assi Platon, y Plotino al cielo dixeron que era fuego.

Cap. XV. Tres cielos solamente ay.

SIguese lo segundo, que no ay la diuision de tantos cielos como està introduzida contra el lenguage de San Pablo, que de si dize, que fue arrebatado hasta el tercer cielo, al Empireo, entienden muchos Santos, y sino es asi, no se yò que auia de hazer en el cielo de Venus vn Apostol, y si subio en cuerpo, no cabria alli, sino penetrado, ò agujereado aquel cielo. Con razon San Iuan Chrysostomo, San Ambrosio, San Basilio, San Clemente Romano con la sentencia de San Pedro Apostol, y otros Padres coligen de la Escritura, que no ay sino tres cielos, en la qual conclusion ellos conspiran, y tã ciertos, que dize San Iuan Chrysostomo: *Quien despues de tan gran doctrina lleuarà en paciencia a los que hablando de su cabeça, y contra la diuina Escritura se atreue a dezir, que ay muchos cielos.* Ni està mas blando Teodoreto, que dize, que los que sienten lo contrario, quieren mas arrimarse a las fabulas, posponiendo la sagrada Escritura. Serà pues el tercero, y supremo cielo el Empireo. El segundo, se podrà señalar el de las aguas, las quales en su sentencia estan sobre las Estrellas. El primero, puede ser el espacio tenue por donde andan los Planetas, y luzes fixas, el qual no està diuidido, sino continuado, si alguno no quisiere contar las aguas por cielo: aunque esten sobre los Astros, podrà llamar cielo, como tambien le llama la Escritura, y los autores profanos al espacio restante desde la Luna acà. Pero de qualquiera manera el espacio en que estan las Estrellas fixas, y erraticas no

està partido, sino solo vno es en verdad, y sustancia, si bien se puede dar licencia, ya que està introduzido este lenguage de cielos de Saturno, y Iupiter, y el Sol, y la Luna, que se pueda partir mentalmente este espacio segun los cursos, q̃ por el hazen distintos los Planetas, y llamarse orbe de Saturno aquella parte de espacio por donde rueda este Planeta, y circulo de Iupiter, el campo de aquel medio por donde este Planeta se mueue.

CAP. XVI. *Venus, Mercurio, Sol, y Marte andan por vn mismo espacio del cielo.*

EN Señalar el Orbe de Venus, y Mercurio, y aun Marte se puede reparar mas, pues à estos Planetas, y al Sol no les està diputado distinto espacio, sino que por vno mismo tiene licencia de entrar, y correr por èl, por razon de que Marte, Venus, y Merrcurio suben, y baxan mas que el Sol, y assi les es franco el mismo campo que al Sol: Por lo qual se parten, è imaginan estos espacios de los Planetas en quanto cercan la tierra, no ay que dezir, sino que solo son cinco las esferas de las Estrellas. La primera de la Lnna, la segunda del Sol, como lo puso Aristoteles, la rerceta de Iupiter, la quarta, de Saturno, la quinta, el cielo estrellado. La razon es, porque à Marte, Venus, y Mercurio les es comun el orbe por donde el Sol se rebuelue estando algunas vezes igualmente distantes de la tierra, quanto el lo està, aunque otras mas leuãtadas, otras menos sublimes. Mas si se cõsideran las esferas, no solo en quanto cercan los Planetas la tierra, sino en quanto tienen mouimientos, y rodeos particulares, bien se pueden imaginar siete circulos de Planetas por lo menos, fuera del de las Estrellas fixas, porque cada Planeta dà su buelta particular, y distinta.

CAP. XVII. *No se mueuen los Planetas al rededor de la tierra.*

PARA Entendimiento desto serà fuerça explicar, como son estos mouimientos de los Planetas. Digo conforme à las obseruaciones diligentes de Tichol Brahe, y la doctrina verdadera que hallo en Marciano Capela, que los circulos de los Planetas son muy distintos de lo que ordinariamente se han pensado, porque no se resueluen todos por sus mouimientos propios al rededor de la tierra, que no la tienen todos por centro de sus circulos. Son pues las bueltas de los Planetas en dos maneras, vnos se mueuen al rededor de la tierra, otros no (hablo del mouimiento propio que se consuma al cabo de algun tiempo vnos mas, otros menos, y no del mouimiento comun, y quotidiano de Oriente à Poniente; que este siempre es al rededor de la tierra.) Los Planetas que se mueuen en torno de la tierra, teniendola por centro son tan solamente el Sol, y la Luna. Si bien no muy puntualmente, porque ay algun diuertimiento, y eccentricidad, digamoslo ansi, ò apogeo. Los que no tienen cuenta con rodear la tierra, sino que tienen otro centro distinto en sus circulos, son los otros cinco, los quales tienen por cenrto al Sol cercandole, y reboluiendose en torno dèl, que es grande marauilla, y por esta causa se puede dezir, que el Sol està en medio de los Planetas, como notè en mis obras, y dias. De lo dicho nace, que como los rumbos de Mercurio, y Venus sean menores, y las bueltas que dan al rededor del Sol sean menos distantes del, que en sus cercos no incluyan la tierra aun eccentricamente, esto es, aun no la teniendo por cẽtro, sino que totalmente la dexan fuera de sus circulos propios, nace tambiẽ que vnas vezes estèn superiores al Sol, otras inferiores, como ya hemos dicho. Mas el rumbo de Marte, como es mas dilatado encierra en su rodeo la tierra, aũque eccentricamente, esto es, no teniendola por centro; nace de aì tambien que se puede llegar tanto à la tierra, que algunas vezes està mas cerca de nosotros, que no el Sol, ni Venus, ni Mercurio. Y si hablamos de todo à lo que pueden baxar los Planetas, fuera de la Luna el que puede baxar mas es Venus, y luego Marte, y luego Mercurio, porque Marte (no desconcertando de Ticon, y Copernico) viene à apartarse del globo terrestre, por lo mas lexos mas de tres mil

mil semidiametros de la tierra,y vn semi diametro de la tierra,ajustādole à leguas Castellanas,vendrà à tener mil y ciento y seis leguas,cada vna de quatro mil passos Castellanos (y assi por lo mas cerca llegarà à distar Marte poco mas de 400. semidiametros,cercando al Sol distante poco mas de mil y ciento; y assi consiguiente à esta cuenta. Mercurio no llega tan baxo,sino solo hasta cosa de seiscientos poco mas semidiametros. Venus llega mas baxo hasta estar cosa de treciētos,porque sube hasta dos mil sobre la tierra. Saturno,y Iupiter como tengan el buelco mas dilatado,no solo comprehenden en su buelta à la tierra,pero, à las demas Planetas,aunque entre todo el rūbo de Marte,que es el q̄ tiene mayor cerco de los que atrauiessan por el Orbe del Sol;porque como Iupiter se llegue à ausentar de la tierra,cosa de siete mil y quinientos semidiametros,y del Sol mas de seis mil,viene à ser el rodeo de su circulo muy anchuroso,y abarcar en si los demas circulos. Con todo esso con ser tan esparcido el campo de Iupiter le salua todo,y comprehende Saturno por leuātarse este Planeta por lo mas lexos sobre la tierra mas de doze mil y dozientos semidiametros, y sobre el Sol mas de onze mil y ciento,y sobre el mismo Iupiter,dō de mas se sube al pie de cinco mil.

CAP. XVIII. *Al rededor del Sol, Iupiter, y Saturno, se mueuen otros Planetas fuera de los siete.*

NO Està aun declarado todo el juego, y marauilloso artificio con q̄ Dios traçò à las danças de los Planetas, q̄ con razon llamaron assi Filon, y Snesio à sus mouimientos,porq̄ rastrearon algo destas sus mudanças, y trauesias que hazen vnos entre otros, q̄ no fuera poco gustosa,y gallarda,si en semejante forma vieramos practicar vn sarao, principalmente si se añaden las bueltas que hazē otros Planetas que ay;porque el numero de los Planetas no es solo siete. Ay otros mas, como diuisaron algunos Filosofos Antiguos. Los mayores, y los mas aparentes a todos solo son los siete tan nombrados,mas los que han obseruado de nueuo los ilustres Astronomos exceden en mas numero. El curso, y rumbo destos es en contorno,vnos de Saturno, otros al rededor de Iupiter. Desuerte,q̄ como Saturno,Iupiter,Marte,Venus,y Mercurio,vàn rodeando con sus moniētos propios al Sol;assi al rededor de Saturno vàn otras Estrellillas cercandole,otro tanto passa cerca de Iupiter, hasta quatro se diuisan. Las de Saturno son dos,por lo qual si con rigor se huuiessen de partir los cielos por el numero de mouimientos extraordinarios, se auian de poner otros quatro cielos mas, por los quatro Planetas que dançan junto à Iupiter,y otros dos mas por los q̄ van festejando à Saturno.

Demas que al Sol no solo le coronan los cinco Planetas mayores,pero le acōpañan otros muchos cuerpecillos celestes,que à vezes se le ponen debaxo con q̄ se ve manchado,y hazē como vnos eclipsis menudos,como ya hemos dicho, que obseruò el Padre Christoual Schienero. Mas habitadores, mas artificio ay en el cielo de lo que parece,esto han descubierto de nueuo los modernos, ignoramos mucho mas,aun en los mismos Planetas conocidos ay misterios no conocidos. La Estrella de Venus suele verse con instrumentos opticos luzir la mitad como media Luna.

Despues de los Planetas estàn bien superiores las Estrellas fixas,que con buelo inmenso cercan todos los Planetas: mas nō haziendo centro en el Sol como ellos, sino en la tierra,si bien diera algo q̄ entēder el conuencer à quien negara ser ella puntualmente el centro del mundo;porque no llega la parallaxi à enseñarnos cō toda certidumbre, distancia tan inmensa,que passando sobre algunos Planetas se pierde tino. Lo que se aueriguа con mas certeza es la distancia de algunos Planetas;lo que està mucho mas arriba no se puede medir à pulgaradas.

CAP. XIX. *Las Estrellas no se mueuen circularmente con perfecto circulo.*

POR Otro lado tambien se puede contrastar la multitud real y verdadera de los cielos, aunque entre el primer moble,y es que no ay necessidad dellos, por no

no auer en las Estrellas, ni contrarios, ni muchos mouimientos, sino solamente vno en sustancia, aunque imaginamos dos, ò tres, porque nos parece assi. Ya prouamos como en vn cuerpo eran impossibles dos mouimientos de lugar en vn mismo tiempo, aora declararemos, como no son menester para saluar los cursos celestes q̃ aparecen, o parecen contrarios. No tienẽ realmente las Estrellas mouimiento de Poniente, à Oriente, sino solo de Oriente a *P*oniente, como Anaxagoras, Demotrito, y Cleanthes dezian, y en esto conuienen las fixas, y las erraticas. Este mouimiento de Oriente a *P*oniente no es perfectamente circular de punto a punto, si no reuolutorio como los circulos que haze vna culebra enroscada que no son perfectos, ni consuman el circulo de punto a punto, sino en la parte proxima; assi las Estrellas, partiendo de vn punto desde Oriente a Poniente no paran a otro dia en el mismo punto, sino en otro cercano à aquel, y algo mas desuiado del Poniente, y llegado al Oriente, que con aquel recesso, ò torcimiento que haze la Estrella del punto de donde partio viene a consumarse igual distancia parando en punto q̃ diste algo mas del Poniente. Y como este curso se repita cada dia va separando el curso diurno mas lexos del Poniente, y mas llegado al Oriente. Al cabo de tiempo se nota gran diferencia, y como se obseruen las estrellas mas caidas, y mas cerca del Oriente, piensan que por contrario mouimiento que el diurno se llegarõ alli, y no fue por contrario, sino por el mismo, parando mas atras cada dia, no perficionando totalmente vn circulo de la manera que hemos dicho. Con este artificio se mueuen los Astros, y *P*lanetas, causando tan varias mudanças, y tan particulares en las erraticas. El mouimiento de trepidacion, y otros que ponen son tambien aparentes no reales, y la causa antes està en el Sol que trepida, que no en el firmamento. Generalmente qualquier extraordinario mouimiento de las Estrellas para que no tenga dos contrarios, ò diuersos, se puede saluar con que no pare en el punto donde partio, que es Filosofia facilissima, desencaxando las Estrellas de los cielos de metal, y no mouiendose el cielo sino ellas por el, y assi la multitud de los cielos solidos, y el primer moble tan lexos està de ayudar a las mudanças, y mouimientos que parecen en los Astros, que antes su tenuidad los explica mejor.

Cap. XX. La causa de la creciente del mar no es la Luna sola.

PAra el mouimiento diurno que en algunos Planetas han querido algunos añadir, se pudiera tambien dar salida con la reuolucion del mismo Astro en si, como la bola que mouiendose circularmente va rodando, y ganãdo nueuos lugares, mas esse mouimiento diario, no es cierto, ni necessario, principalmente, para lo que algunos mas señaladamente le ponen, que es saluar algunos efectos deste globo abatido de mar, ò tierra, pongo exemplo en el crecer cada dia, y reuenirse del mar, q̃ por no saberse su causa lo achacan a la Luna, y Guillelmo Gilberto mas tolerablemente a su mouimiento diurno. Digo que no es necessario acogernos a sagrado, ni recurrir a influxos inciertos de los Astros (pecado ordinario de Filosofos, escusar ignorancias con dar fuerças al cielo) la causa por ventura es la vezindad de estrechos donde se atropella, y pisa el mar hinchado, por no cauer su lenta corriente por ellos, y de las sobras resulta su buelta. Esta causa que aora solo sumariamente apũto, y alguna vez disputè, se funda en que por los mares esparcidos donde los estrechos, ò senos varios no pueden ser su ocasion, no se sienten estas inquietudes de las ondas, y en las partes donde hierue con estas auenidas el Occeano no es con vniforme mouimiento en todas, que lo auia de tener si siguiera la Luna. En el Occeano de Francia crece en siete horas, en otras tantas merma, como dize Escaligero. En el principio del mar Bermejo en quatro horas hierue, mas en ocho se reposa, segun escriue Luis Cadamusto. En el Adriatico seis horas gasta en lo vno, y seis en lo otro, por acomodarse a la disposicion varia de los mares.

CAP. XXI. *Todo el mar se mueue de Oriente a Poniente.*

TAmbien porque el mar tiene alguna corriente de Oriente à Poniente: experimentandola los nauegantes que con mas facilidad arriban al nueuo mundo q̃ tornan, aunque con igual aplauso de los ayres. Esta carrera del mar, aunque perezosa, no es tan poco tirania del primer moble que le lleue tras si, y haga dançar à su son, como algunos han querido. La ocasion solo puede ser del cielo, la causa no. Tarea del Sol de cada dia es rondar el mundo arrastrando sus rayos ardientes por essas llanuras de las aguas, en regiones, dõde sin resistẽcia alguna despliega sus llamas. El feruor destas merma las olas, assi es fuerça lleguen otras à llenar lo que se soruio el ardor del cielo, que como va agostando al pielago con apresuradas jornadas al Poniente, van por el mismo parage sucediendo las olas para igualar lo perdido, cuya carrera no se siente, sino es quando cerca de los estrechos se angosta. Allegase à todo esto las entradas, y salidas diferentes de los rios: los flatos que en si concibe el mar, hinchandose con ellos, y reprimiendolos el que dixo que puso ley à las aguas. Deuida es à este punto en que se anegò Aristoteles, en que se marearon los mas de los Filosofos, su disputa entera, para el proposito bastarà lo dicho.

CAP. XXII. *La causa del crecimiento del Nilo.*

EL Crecer del Nilo, contienda no menos controuersa hasta aora parearon algunos autores con la creciente marina en quanto à vna, y otra colgaron de los cielos. Esta de la Luna, aquella de otros Astros que es la tercera causa que señala Teofrastro, por cuyos recessos pensaron se suspendia, y assi hinchauan las corrientes de aquel rio; no menor yerro fue este. Mas ya se ha aueriguado la causa de aquellos incrementos estiuos, que no se deue al cielo fuera de las nubes, ni es otra de las muchas que Seneca, Plutarco, y Solino relatan, ni de las que los mas vezinos à nuestra edad amontonaron. Porque aunq̃ en Egipto no llueua, llueue en Etiopia donde nace el Nilo, y llueue en el mismo tiempo que en Egipto crecen sus corrientes. Es euidente para esta controuersia el testimonio de nuestro Antonio Fernandez en la carta q̃ desde Etiopia, donde nace el Nilo escriue. *El inuierno*, dize, *empieza aqui al fin de Mayo, y se acaba al principio de Setiembre*. Luego añade: *Quando es inuierno en estas regiones, apenas ay dia en que no llueua, y por la mayor parte menudamente, y siempre de Medio dia, y no sin truenos.* Y assi ni la creciente de Nilo, ni del mar son efetos de extrauagantes, ò quotidianos, de fuerças, ò mouimientos de las estrellas.

CAP. XXIII. *Si à los cielos, y Estrellas no mueuen inteligencias.*

REsta aueriguar como se mueuen las estrellas delasidas, cada vna de por si, si es menester darlas Angeles, è inteligencias que las lleuen, que si fuera esto necessario, era consiguiente señalar tantas inteligencias, por ayos como estrellas. De qualquiera manera es mas admirable el sarao que hazen aquellas claras luzes por esse espacio inmenso, que si bolaran asidas al cielo, como ñudos de vna tabla. Mas muestra la *M*agestad de Dios ver que se mueuen aquellas huestes lucidas, aquellos esquadrones ordenados con tanta proporcion, y concierto, con tanto artificio, estando cada luz libre, y guardando su puesto, y creo, que si el impetu de su naturaleza les inclinasse à ir por sus rumbos particulares, no seria menos admirable, que si vn espiritu lleuasse la suya, que, aunque no fuera poca grandeza, que siruiessen los Angeles de pajes de hacha en el mundo, alumbrandole tantos, teniendo cada vno su antorcha con todo esso no fuera de igual admiracion, como que ellas se mouieran de por si. Lo qual me parece que lo puede asseuerar la Filosofia sin gran inconueniente, y verdaderamente mayores obras, y no menos ordenadas, no menos ingeniosas, ha cometido, y fiado Dios à la naturaleza, y assi no auia que excluir esta. Los prados matizã las flores, distinguẽ los colores: los arboles tornean sus ramas, asseã sus

sus hojas, redondan sus frutos, y no es menester Angel q̃ les lleue la mano, ni q̃ les ofrezca compas: las piedras sin guia saben su camino, y se parten para lo baxo, no à los lados, ni à lo alto sin auer inteligencia, que les muestre el camino, con todo esso sin errar marchan à su cẽtro: quãdo el fuego ignorò su jornada, partiendo à lo mas leuantado del mundo, sin rodeos solo por camino derecho, como mas cõpendioso? Los rios sin ayo se restituyen al mar, basta para todo esto su naturaleza en estos cuerpos villanos, y toscos. Pues porque hemos de pensar, q̃ son mas rudos los del cielo. Pertenecia à la perfeccion del mundo huuiesse mouimiento circular; pues porque no se puede auer fiado este de la naturaleza?

No ay duda, sino que la naturaleza material es independente del grado espiritual, y que pudiera estar toda sin que huuiera espiritus puros. Todo este mundo material con todas sus naturalezas, y con todo su artificio, como està aora, le pudiera *Dios* auer criado sin que huuiera criado los Angeles. Entonces pregunto yo, como se mouieran las Estrellas, y que diferencia auria de aquel mouimiento al que aora tienen? Sino huuiera ninguno, de adonde se han de colegir, que aora las lleuen los espiritus? Torno à hazer otra pregunta semejãte para mas claridad. Es acaso impossible à Dios criar vnas estrellas, que tuuiessen por su naturaleza inclinacion à mouerse como se mueuen las de aora desgarradas del cielo? No me parece que con fundamento se negarà esso, ni se estrechara la omnipotencia diuina, pues si puede ser, porque no serà, pues no hallariamos diferencia ninguna de lo que fuera entonces a lo que es agora, y dar vn milagro sin fuerça, que conuença, es ageno de Filosofia. Los Filosofos Gentiles, que hizieron tenue al cielo, atribuyeron a la naturaleza el espaciarse por èl las estrellas. No ay fundamento eficaz para quitarla, que ella amaestre los Astros. Y bastante fundamento, y bien filosofico es, no ser menester multiplicar entidades, y causas. El ser los mouimientos de las estrellas tan ordenados, y tan puestos en razon, no es bastante, que mas razonables, y entendidas obras haze la naturaleza, porque secretamente las endereza, y guia *Dios*, que es como su raiz, por esto dizen, que la obra de la naturaleza es obra de inteligencia. El vario mouimiento de los Planetas tampoco; porque es necessario, y sin dependencia de libertad no hazen, ò dexan los Planetas lo que quieren, necessariamente executã su oficio determinado, aunque por rumbos no tan determinados, como las estrellas del firmamento.

Allegase a esto, que conuenia à la hermosura y variedad del mundo, que como ay naturalezas, cuya perfeccion consistia en descanso, huuiesse otras, que la alcançassen con nunca parar, en que diuida la perfeccion natural, teniendo las vnas sustancias en accion otras en quietud, y en el termino representassen la perfeccion sobre natural, y espiritual, que à vno y otro abraça, y consiste en entrambos accion, y objeto.

CAP. XXIV. *Si las estrellas tienen alguna vida.*

MVchos de los Filosofos q̃ dieron anima a las estrellas, en esto se fundauã. en que por su naturaleza se mouian, y Traliano atribuyò su mouimiento à su forma intrinseca distinta de la inteligencia, esto mismo que bastaua su forma, juzgò Alberto de Saxonia, Iuan *Mayor*, y otros Theologos, de que haze memoria San Buenauentura. En lo mismo iban los que les dauã alguna vida, que no fuesse racional, sino mas ratera, que es distinto punto este dèl de la animacion del cielo con forma inteligẽte, y no tã ageno de la fee, antes parece que de la sagrada Escritura se puede sacar, que tienen las estrellas alguna vida, si vamos en la dotrina Peripatetica, de que las plantas la gozan. Es admirable la puntualidad que guardò *Dios* en la creacion del mundo cõ respeto à la dignidad, y perfeccion de cada naturaleza, procediendo de las menos hasta las mas perfetas por los elementos, plantas, pezes, aues, y animales, hasta su *Rey* el hombre, tanto que por guardar à cada vna su derecho, con auerse ofrecido tan buena ocasion el primer dia de criar perfecto al Sol, y a las estrellas, por estrenarse entonces la luz, que es la diuisa pro-

pia,

pia, y gala de los Astros, con todo esso suspendio su fabrica, y perfecciô por tres dias, para que no se derogasse nada de su reputacion, y la dilatò hasta el quarto, despues de auer poblado la tierra con las plantas. La causa fue, porque se procediesse con el orden puntual que cada sustancia pedia. Segun esto, mas perfetas son las estrellas que no las plantas; pues si la perfeccion destas es vital, que excede a todo lo que no lo es, parece que se sigue, si las estrellas son mas perfectas que han de alcançar algun grado de vida. A lo qual nos podiamos allanar, si se allanasse la dificultad del grado de vida, q̃ las pueda cōpetir: la racional ya la excluimos; la sensitiua no se ajusta a la misma sagrada Escritura, ya fueran animales, y si tuuieran sentido las estrellas, se tuuieran por mas perfectas que los pezes, y las aues, y segun el orden de Moyses, no lo son, fuera de que es sin fundamento darles vida con sentido. No ay della necessidad, arguméto no poco eficaz en Filosofia. La nutritiua estàles mal cō tan arrebatado buelo, tā indispuesto para la nutricion, q̃ es la vida mas torpe, y perezosa de todas, como vemos en las plantas, que estan siempre paradas, ò tendidas, ò sepultadas, si los minerales viuen semejantemente, como gustan algunos, y disputa Iuan Barberio, fuera de que no sè yo de que se podrian sustētar cuerpos tan desmedidos. Algunos dixeron, q̃ de vapores, y halitos deste globo hundido de tierra y agua: Cleantes dixo, q̃ del humor que subia del Occeano: Heraclito de la tierra, no consideraron estos autores su grandeza y altura. Siédo algunas estrellas tamañas, que toda la tierra para ellas solas no bastarà para dos bocados: allà en el cielo no ay otra cosa de q̃ se alimenten, porq̃ juzgo q̃ es aquel distrito de vna sustancia purissima, y la mas sutil del mundo, la mas limpia, para q̃ no se remita con vapores, ò otra grosseria del medio su carrera ligerissima. Bien veo q̃ ay Autores nueuos, que no juzguen al cielo por tan espejado, y que piensen que las estrellas expiran sus halitos, y vapores como la tierra, mas con todo esso no sè yo, q̃ aya despensa a proposito para su sustento, ni ay para que manchar aquellos cuerpos limpios con vicio de gula.

Cap. XXV. Que vida particular podrian tener las estrellas?

SI Alguna vida fuera tolerable en las estrellas, podria ser, si se diesse vna media entre la vejetatiua, y sensitiua. (Que con ser cosa nueua en Filosofia, he hallado quien la ponga en las estrellas) y aunque no se han de admitir facilmente nouedades, se podria colorear, y fundar esto lo bastante para que no se tuuiesse por gran temeridad, y cierto que para mi no es improuable, que entre plantas, y animales interceda la perfeccion de las estrellas, segun la consideracion que hemos hecho del metodo con que procedio Moyses. No hablo de la vida media, que participa de entrambas, como en las esponjas, que contentas con vn solo, y vnico sentido, como en otra ocasion prouè, en lo demas guardan ritos de plantas, hablo pues de alguna media, que no las traue, y que sea vn grado a parte. Quizà quien considerare el artificio con que Dios traçò la naturaleza, desuniendo, y trauando sus grados, sus perfecciones, sus especies, y generos, no se marauillarà. Al genero marino, y terrestre vnio en aquel animal del Iapon, que la mitad de la vida es quadrupeda, y anda sobre la tierra, y en la vejez es aquatil, y se transforma en pez, habitando en el pielago: y en vn mismo tiempo en el crocodilo, y otros. El genero tambien terrestre, y bolatil, en el Auestruz, y Murciegalo. El marino, y el bolatil en los pezes que buelan, y los gansos del Estrecho de Magallanes. El de plantas con el sensitiuo en los Zoophytos, y los Anades de Escocia, que nacen de arboles, quizà en la planta Borametz, de la qual nace vn cordero, como acreditamos en nuestra Prolusion, y mas largamente en la historia natural. El hombre finalmente es vna laçada, y nudo de todas las vidas. No menor artificio, y sutileza ay en su desvnion, que aun los grados de vna misma vida muy por menudo los ha desenquadernado, para que se hallen deporsi. El tacto arrancô de los demas sentidos en las esponjas. El tacto, y gusto, le diuidio de los otros en las estrellas marinas, estos dos con el olfato los apartò del oido, y vista en los testaceos. El

ta-

tacto, gusto, olfato, y oido, los deshermano de la vista en el Topo. El grado sensitiuo le apartò del progressiuo en el Sol, y las estrellas del mar, que son vn marauilloso genero de pezes: y no seria poca marauilla, que esta suerte se trocasse, y q̃ en las estrellas del cielo se apartasse en ellas el grado sensitiuo del motiuo, ò processiuo. Al qual mouimiento calificā por accion vital, y assi se origina de vida, que no importa no proceda de imaginacion, como pertenezca à la perfeccion de la sustancia sin proceder de violencia.

Veamos que es vida, à ver si se puede ajustar al mouimiēto de las estrellas: por que desto dependerà la resolucion deste punto, y tal definicion se puede dar de vida, que comprehenda à las estrellas, y à los metales, que algunos hā querido que viuan, porque assi como los Estoicos, que el viuir pensaron que era sentir, negarō à las plantas vida, assi se puede difinir ser vida lo que pertenezca tambien à las estrellas, pero no diuirtiendome de la escuela Peripatetica, digo, que la vida consiste en alguna accion: viuir es obrar, y aquello que perfeta su substancia, y no violenta, se inclina à obrar por si, y en si, esso es principio vital. Esto podia conuenir en su mouimiento à las estrellas, no à los elementos, los quales no viuen, aunque obren, ora sea por sus primeras qualidades, ora por las segūdas. El fuego con el calor no obra en si, sino en otros, y assi es aquella accion extrinseca, no vital. La tierra por la grauedad no se mueue por si, ni por ser su perfecion mouerse, sino por estar en el estado violēto, y solo, para quitarse, y pararse, esto es, mueuese para no mouerse, y assi no es en todo tiempo su accion, ni su inclinaciō es à mouerse, sino à quietud. No passa assi en el mouimiento de las estrellas que no buscā descanso, sino q̃ se perficionan con obrar. Y no se hallarà facilmente, porque razon ha de ser vida mas la accion nutritiua, q̃ la locomotiua, quando es espontanea, ò connatural, no por ocasion de lugar violento, y falta de estado natural: pues en rigor mas intrinseco es el termino desta, que no de aquella, y en lo demas no la haze ventaja la nutricion.

CAP. XXVI. *Filosofia de Moyses.*

ALlegase à lo dicho la consideracion de la Filosofia de Moyses, q̃ despues de dispuestas ya las Regiones del mundo, que Dios auia de poblar, no nombrò sino las sustancias viuas dexandose los metales, y piedras, y de mas minerales, (hasta aora no tengo por aueriguado, que estos viuan, y si viuen, menos se auia de negar alguna vida, tal qual à las estrellas) y haze solamente caso Moyses de los viuientes. Tambien pues cuenta el quarto dia à las estrellas, con que se poblò el cielo, parece que si sintio, que las plantas viuian, que entendio tambien lo mismo de las estrellas. Si bien la palabra de *anima viuiente* no se oyò hasta que llegò à las sustancias sensitiuas. De qualquiera manera que sea, ora juzgasse como los Estoicos, que las plantas no viuian, ora como los Peripateticos, las diesse vida. El juzgò que las Estrellas no eran inferiores en su sustancia à las plantas, y assi quien juzgare, que las plantas viuen, quizà otras vezes abrà filosofado mas inconsequentemente, que si dixere, que tābien las estrellas tienen alguna vida, aunque no tan perfeta como la sensitiua.

CAP. XXVII. *Si las Estrellas han de morir, ò renouarse.*

TEndrà alguno por inconueniente, si las Estrellas viuen, el auer de morir; pero esto antes es conforme à la sagrada Escritura, en la qual tenemos profecia q̃ han de perecer, por lo menos hazer se nueuos otros cielos, su muerte estarà en su pausa, quando pararen al fin del mundo los cursos celestes; entonces criarà Dios nueuas luzes, y nueuos cuerpos celestes, que pidan quietud, y consistencia, que no pidē estas estrellas; assi han de perecer en faltando su mouimiento.

Que los cielos, y sus estrellas no solo se han de renouar, sino hazer nueuos, que no solo se han de inmutar, sino mudar verdaderamente, que no solo se han de vadariar en los accidentes, sino en su substancia, està ya aduertido de doctissimos Astronomos; està ya admitido de grauissimos Padres, de San Iustino, San Clemēte

te Romano. S. Basilio, S. Gregorio Nisseno, S. Ambrosio, S. Iuan Chrisostomo, Teodoreto, y otros. Con palabras mas significatiuas, mas llenas, mas forçosas, habla la Escritura de la mudança que ha de auer en los cielos, que de la q̃ ha de auer en nuestros cuerpos quando resucitemos, pues la diferencia de nuestros cuerpos mortales, y los resucitados, aũq̃ es solo accidental, es de tal manera, q̃ la vétaja de sus calidades sera grandissima. Luego la de los cielos parece q̃ ha de ser sustancial, si ha de ser mayor. Tambien porq̃ la luz brota naturalmente de la essencia del Sol, luego mas exceléte luz pide, mas excelente sustancia por principio.

Otro inconueniente se podia alegar, la vniformidad de partes en las estrellas, que si fueran viuas, auian de ser compuestas con variedad. A esto puede dezir, quien lleua esta opinion, que para la vida motriz que queda señalada, no era menester diferencias de oficinas, siendo el mouimiento circular, ò voluntario, no progressiuo en rigor. Lo otro, que no se puede saber, que sean vniformes, y homogeneas las estrellas, pues estàn tan distantes de nuestra vista, nadie puede auer hecho anotomia dellas. La Luna que tenemos mas cerca, doctisimos Astronomos la hazen desigual, y eterogenea, como se echa de ver en sus constantes sombras, que por no variarse, toman por argumento de q̃ en ella misma estèn. Deste punto nueua, y suficientemente filosofò Galileo.

CAP. XXVIII. *Si las estrellas son de tierra, ò de otra materia graue.*

EN Quanto toca a la naturalidad del mouimiento por impetu propio de las estrellas, no sera de inconueniente ser ellas de sustancia corruptible, y cõpuesta de igual materia con los elementos, y aun con mezcla de sus qualidades primeras, y segundas, que no impidiera su curso natural, è impetu de su vida mouil, si la tiene, y si se puede llamar ansi, el tener alguna grauedad, porque a esta venciera el impetu interno, y vital: y assi como el mouerse el aue por el aire, los pezes por el agua, las fieras por los montes, aunque seã graues, no se dize aquel mouimiento violento, y el subir las plãtas azia arriba por la nutricion, tampoco se llama violẽcia; porque aquello lo causa la virtud vital, q̃ vence à la elemental; assi las estrellas aũque tuuieran algo de grauedad, por otro principio operatiuo mas valiente se podian mouer, sin buscar el centro abatido de tierra, ò agua, y no se ha de llamar absolutamente violencia.

CAP. XXIX. *Hierro se ha criado en el ayre. Cuentanse notables casos.*

EL Sustentarse en lo alto cosas terrestres, y aqueas, lo vemos cada dia naturalmente por alguna virtud que vẽça la elemental. Las exhalaciones, y vapores con ser en sustancia tierra, y agua, cõ todo esso el calor las ensalça sobre el ayre; las nubes se suspenden sublimes, sustentase tambien allà arriba materia tan gruessa, y pesada, que basta para formarse proximamente hierro en ella. Gillelmo Gilberto dize, q̃ en el ayre se ha criado este mineral, y no serà impossible, que ayan subido, y sustenidose tã gruessas exhalaciones, y de tal condicion, que fuessen disposiciõ para aquel metal. El año q̃ matarõ a M. Crasso llouio del cielo hierro en los campos Lucanos. Dizen, q̃ en los montes Netorianos junto a Grina, cayò vna masa de hierro tan grande, que no la podian lleuar, por su gran peso, al pueblo, porque no la podian cargar en carro por lo aspero del camino; lo qual acontecio antes de las guerras ciuiles de Saxonia. Auicena haze mencion de caso semejante. Iulio Escaligero escriue, que el tenia guardado vn pedaço de hierro, que llouio del cielo. Bronce tambien se ha visto caer: y Cardano escriue, que el año de mil quinientos y diez, cayeron piedras tan grandes del cielo, que vna tenia ciento y veinte libras, otras de à treinta, y quarenta muy duras, y de color de hierro. No es pues impossible, que grande peso se sustente en lo alto, y mas vencida su grauedad con otra inclinacion, y fuerça mayor.

(?†?)

CAP.

CAP. XXX. *Si las estrellas son graues*

ESto he dicho, porque no juzgo que el cuerpo, y sustancia de las estrellas sō de fuego, sino que tienen mas de terrestres (como Talès pensò) de aquestas por lo menos. Lo primero, porque las ha de consumir el fuego, como està pronosticado por S. Pedro: lo qual sino es q̄ hable del ayre, se ha de verificar por lo menos en la parte mas principal, mas visible, mas consistente del cielo, que son los Astros: de mas q̄ antes del dia del juizio se han de caer algunas, descantillandose algunos de sus pedaços, como Christo N. Redentor profetizò, lo qual se ha de entender cō rigor, y propriedad. *Dize* bien nuestro doctissimo Maldonado: *Mas assiento en esto con Christo, que lo afirma, que Aristoteles, q̄ niega el poder ser.* No sè porq̄ hemos de estar los Christianos asidos de la sentencia de Aristoteles, contra la de Christo, viendo que Filosofos doctissimos, sin tener que respetar à la autoridad del Hijo de *Dios* lo sintieron ansi, y juzgaron, que se podian caer las estrellas. Anaxagoras assi lo dixo, y està recibido en historias antiguas, q̄ en los tiempos mas floridos de Atenas, cayò vn pedaço de vna, aunque poco importarà fuesse esto engaño. Sigiberto cuenta en el año 1095. de otras estrellas que cayeron entonces, aūque estas no pienso fueron legitimas. Ludolfo de Saxonia, y otros Autores de cōpetente autoridad escriuen, que en vna cisterna de Belen cayò la estrella q̄ guiò à los Reyes Magos, cuyo testimonio durò muchos años, no sè que aora persèuere. De aqui hago este argumento, si se pueden caer, y han de caer pedaços de estrellas, claro està que tendràn grauedad, y ansi en su sustancia predomina lo terreo, ò lo aqueo.

Formo otra razon, tomando argumēto de los Planetas, los quales son cuerpos opacos, y gruessos como la tierra. Lo qual se prueua manifiestamente de que hazen sombra, como se vè en los eclipses del Sol, quādo intercede en medio del, y de la tierra la *Luna*, ò otro Planeta. Keplero obseruò en año de 1607. à 28. de Mayo, vna mancha mediana en el Sol, que se juzgò ser *Mercurio*. Iulio Escaligero dize, q̄ en las historias se ha notado de dia la estrella de Mercurio, que causaua vna sombra en el Sol, quizà alude à lo q̄ cuētan los Anales de Francia por tiempos de Carlo Magno, que vierō los Celtas ocho dias vna mancha en el Sol, aunque esta no quiere Mestlino que fuesse Mercurio; porque bastan à este Planeta seis, ò siete horas para atrauessar por debaxo del cuerpo solar. No sè si a caso fue este Planeta, el que tambien aduirtio Auerroes, ò Auen Rodan, segun Pico *M*irandulano quiere, el qual ennegrecio en vna partecita al Sol: confirmase esto con los Planetillas menores, que andā cerca del Sol. Los quales cada dia le hazē salga cō nueuos lunares, atrauessando ellos por medio, y causando alguna sombra, como sientan Carolo Malapercio, y Iuan Tarde. Finalmente los Planetas pueden reciprocar la luz que reciben del Sol, y no tiene otra, luego no son fuego, porque el fuego tiene luz propia, y por la poca densidad de su materia no es à proposito para sacudir de si resplandor ageno. Todo esto me persuado no ser generalmente las estrellas del fuego, contra lo q̄ algunos Astronomos modernos han pensado, y lo pudieron aprender de Eraclito y otros antiguos.

El Sol, aunque tenga tan grande luz, puedese componer esto cō no ser todo fuego. Quien quita que pudiesse Dios hazer vn luminoso, que fuesse de materia mas gruessa, pues vemos à las luziernagas que resplandecen, y à los cocuyos moscardōcillos pequeños, cuya luz sirue de candela para hazer todas las haziendas necessarias, hilar, leer, coser, hasta de hacha sirue para caminar de noche. Pues si dà tāta luz cuerpecillo tan pequeño, vn cuerpo tan inmenso como el Sol, y hecho para lampara del mundo, no es mucho que le alumbre. Piedras preciosas vemos tambien resplandecer, pudo por esso dezir Anaxagoras, que el Sol era piedra.

Las estrellas del firmamento a caso seràn de la naturaleza del Sol, y tendrā alguna luz propia, porque parece que à tan gran distancia llegarà flaca la luz solar para comunicarse con tanta fuerça, q̄ reuerbere por tan larga distancia, que se-

serà cerca, ò mas de veinte mil semidiametros de la tierra, que ay desde las estrellas fixas acà.

CAP. XXXI. *Los Planetas, y Estrellas tienen Angeles tutelares.*

ANtes de passar à otro punto aduierto, que aunque quitemos à cada estrella su Angel, que las sirua de lleuarlas, no por esso negaremos, que aurà algunos espiritus sobreestantes de aquella naturaleza, ansi como ay Angel de las aguas, y del fuego, y otros que assisten à otras naturalezas, como àlas plantas, y à todos los generos de animas; porq̃ no ay ninguna especie dellos q̃ no estè à cargo de algun espiritu, fuera del que tiene cada Prouincia. Pues si las aguas, y qualquier elemento merecen tener su Angel particular, con mas razon se auia de dar à las estrellas, pues son mas excelentes substãcias, y mayores q̃ los dos elementos de la tierra, y agua, y assi tendrà cada estrella su Angel, principalmente los Planetas, q̃ erã de diuersa especie cada vno. Esto basta para satisfazer el vulgar entendimiento, de que al orden del vniuerso pertenezca, que las naturalezas inferiores se rijan por las superiores para que estèn engaçados el mũdo superior, espiritual, è inferior material. Esta es sentencia de los Santos antiguos, y no la que despues algunos autores introduxeron de las inteligencias assistẽte para q̃ se mueuã los cuerpos celestes, lo qual no dize ningun Sãto de los q̃ citã por ella, y los alegã tan cõfiadamẽte algunos modernos, q̃ confessando q̃ no hallan razõ de fuerça, por la qual sea menester estas inteligencias para el oficio dicho. Califican por temeridad el negarlo, su fundamento es, porque dizen es opinion de todos los Escolasticos, y de todos los Padres q̃ se les allegan; pero no sè si es mas que demasia afirmar aora esta temeridad; ya hemos citado algunos Escolasticos q̃ lo niegan, ò dudan, y ningũ Padre de los que los contrarios alegã por si lo afirma, ni ellos quizà vieron en su original. Citan à san Dionisio Areopagita en el cap. 5. de cœlesti Hierarchia. Mas no dize alli palabra deste punto, solo habla de la iluminacion de los espiritus inferiores por los superiores; pero del regimiento de los cuerpos por los espiritus, no tiene sentencia que lo signifique. Citan tambien al mismo Santo en el capitulo octauo de Diuinis Nominibus, igual engaño, porque lo que trata alli es de quan ordenadamente dispone Dios todas las naturalezas, comunicando las virtudes acomodadas al ser de cada vna participada toda perfeccion de su essencia infinita, que con admirable justicia se derrama en las criaturas; pero que los Angeles gouiernen los cielos, no dize nada, ni aun en general, q̃ al mundo inferior rija el superior. Mayor fuerça parece que hazen las palabras que tronchan de San Agustin del libr. 3. de Trinitate, cap. 4. donde dize: *De la manera que los cuerpos bastos, è inferiores se rigen con cierto orden por los mas sutiles, y poderosos, assi todos los cuerpos por espiritu de vida.* Tienen alguna apariencia estas palabras cortadas de las demas: pero quien leyere todo el capitulo entero, verà como el Santo no llama alli espiritu de vida simplemente à los Angeles, sino al anima que viuifica, y da ser, y mouimiento à los cuerpos. Porque luego llama à este espiritu de vida irracional, en que se vè claramente su sentimiento, y q̃ no puede ser alli el Angelico. Verdad es que habla despues deste; pero no es en quanto al gouierno material, y natural del mũdo, sino del prouidẽcial, en quãto cõ grande orden vsa Dios de todas las naturalezas para cumplir los efectos de su prouidencia, y decretos de su voluntad, q̃ por los Angeles, executa en las cosas inferiores, mediando algunas vezes los demonios. Alegan tambien à S. Dionisio, y S. Gregorio que dizen, que no se executa ninguna cosa en el mundo sensible, sino es por alguna criatura insensible. Esta sentencia no haze contra la nuestra, que se deue entender de las obras principales de la prouidencia diuina, no de las naturales. Fuera falsa en este sentido; porque para que vn peral lleue fruta; para que la piedra vaya à su centro, no es menester que le ayude ningun espiritu Angelico; para casos extraordinarios de la prouidencia diuina si; para estos vsò Dios, segun S. Agustin, de los buenos y malos espi-

piritus. Los demonios vandean las tempestades; las langostas las pestes. Los Angeles apartan estos daños. Vnos, ò otros, quando no son naturales los monstros, cometas, y otros meteoros, preparan la materia para estos prodigios. Desta manera se rige el mundo inferior por el superior. Esto es lo que mas quieren los Padres.

Tiene pues cada cuerpo celeste su Angel, que le assista, como los demas elemétos, y que le gouierne para los mouimiétos irregulares, que fueren menester para particulares prouidencias q̃ Dios dispone. El dia que padecio Christo traeria su espiritu sobrestante à la Luna, para que eclipsasse al Sol, y despues la restituiria à su lugar, y corriente natural. Los Angeles del Sol, y la Luna detendriá à estos dos Planetas à la voz de Iosue, despues los pondrian en carrera. Lo mismo sucederia quando el Cardenal Fray Fráncisco Ximenez ganò à Oran, donde dizen se parò tambien el Sol. Mucio Anacoreta, le hizo tambien detener. De la estrella de Venus dixeron Adrasto Ciriceno, y Varron, que en tiempo del Rey Ogige mudò color, figura, grandeza, y curso, despues se puso en ordé, à todo esto acudiria su Angel. Por oraciones de San Francisco Xauier se parò tambien el Sol, hasta que saliesse la naue en que iba el Santo, de vn peligro del mar. No con menos razon andaria aqui el Angel obsequioso.

La censura rigurosa de Santo Tomas, que dize, que es sentencia de Fè, que los cuerpos celestes tengan Angeles Assistétes, se podrà componer en el sentido que hemos dicho; porque no hagamos lo que otros Teologos, que no admiten tan seuero juizio, desviandose del Santo en esto, y es assi que no es cosa que pertenezca à Fè, fuera de que el Santo, no podia andar consiguiente, pues no entendio el ser cótra la Fee, q̃ los cielos eran animados; porque si ansi fuessen, no era menester tener inteligencias. Aduierto tábien, que los Escolasticos que pusieron inteligencias, pensaron que los cielos eran solidos, y rodaderos. Ya ay nueuas razones, y euidentes para negar esto, que ellos no vieron, y assi no ay obligacion de seguirles, ni en esta opinion, ni en lo que en consequencia della filosofaron.

De los espiritus dichos se podia entéder si hablasse de algunos, lo que en Iob se dize, que delante de *Dios* se incliná los que sustentan al mundo. *Mas* su sentido verdadero es de los *Principes*, y *Potentados*, y Reyes. Si con todo esso quisiere alguno, que los cuerpos celestes no se mueuan por su forma, no parecerà à todos necessario dezir, que les mueuan Angeles. Alpetragio, y Alberto Magno juzgaron, que bastaua la voluntad de Dios.

CAP. XXXII. *De la substancia de los Cometas, que no se hazen de vapores, ni exhalaciones da la tierra.*

FAlta de determinar algo cerca de la substancia de los Cometas, pues la opinion de Aristoteles queda echada por tierra, con leuantarlos al cielo. Antes de dezir à lo que me inclino, preuengo mis yerros, vsurpando la sentencia de Seneca: *Lo que escriuimos de los Cometas, Dios sabe si es verdad, en el qual està la ciencia de verdadero, à nosotros tan solamente nos es licito inquirirlo, y congeturarlo en lo que es oculto.* Sino dixere la verdad, dirè lo que parece, sino mas verisimil, por lo menos no lo mas dificultoso.

Supuesto pues, q̃ estas extrauagátes luzes estan entre los Planetas, ò sobre ellos, como hemos cóuecido, ay grande dificultad deq̃ se forjan, porque de vapores q̃ suban alla desde la tierra, es impossible. Lo vno, porque à tanta distancia no llegan. Lo otro, porque aunque toda la tierra, y mar se resoluiessen, y exhalassen, no seria bastante para dar materia à que se viesse algun Cometa, que estuuiesse tan alto como Iupiter, quanto mas si estuuiesse cabo las estrellas fixas, es necessario para que desde acà se diuise, sea cuerpo mayor muchas vezes que la tierra, principalmente, pues se há visto algunos mayores mucho que las estrellas. Hali Berodan dize, que vio vno, que era tres vezes como Venus. Cardano dize de el del año de 1556. que era casi como la mitad de la Luna. Seneca escriue de vno, que aparecio antes de la guerra de Acaya, q̃ era tan grande como el Sol: pues que

si hazemos cuenta de sus crines, ò colas. El mismo Aristoteles escriue de vno de su tiempo,que ocupò grandissimo espacio del cielo. Seneca dize de otro en tiẽpo de Atalo,que se igualò con la via Lactea. Iustino dize del de Mitridates, que ocupò la quarta parte del cielo. Mas reciẽte tenemos vno que vimos todos el año de 1618. en figura de alfange, cuyo principio no parecia, por estar hundido en el Orizonte, mas lo que sobresalia parecia quatro lanças de largo, quanto ocuparia estos cuerpos en realidad y en substancia, pues muchissimo menores à la vista han ocupado distancia increible. Ticho Brahe obseruò, que la cola del q̃ aparecio año de 1577. ocupaua 95. semidiametros de la tierra, que venian à ser 326420. millas de Italia. El Cometa que el año de 1618. obseruò nuestro Cisato, no siendo el mayor tenia de cola 445. diametros, q̃ vienen a ser vn millõ y 529020 millas: y assi dixo Keplero, que tenia mas de cola que auia desde la tierra à su cabeça.

CAP. XXXII. *Si los Planetas expiran de si algunas exhalaciones, y vapores.*

POR Lo qual el mismo Keplero piensa que se hazen de las exhalaciones de los Planetas que sospecha las expiran, aunque no las obseruò. Yo le puedo fauorecer con la obseruacion de Cisato, q̃ tengo citada ya, con todo esso las pudo algo colegir de que algunas vezes se vè cerca del Sol alguna materia gruessa, y fuliginosa, que le escurece, como acontecio todo aquel año en que mataron à Cesar. Y el año de 1547. por quatro dias estuuo de color de sangre, y assi parecio por toda Europa, que es señal que aquel impedimento de su claridad estuuo muy alto: porque no se puede tampoco entẽder, que estaua muy esparcida aquella mãcha, porque impidiera la vista de las estrellas cercanas, mas no la impedia, que se vierõ de dia. En tiempo de Iustiniano, por la mayor parte de vn año, dize Pedro Mexia, y Camilo, que luzio tan poco el Sol, q̃ era poco mas que la Luna, y esto estãdo el cielo sin nubes. Paulo Diacono dize, q̃ el año de 790. se entenebrecio el Sol por 17. dias. Y assi se podrà dezir, que fue esto por impedimento de algunas mas copiosas exhalaciones que à ciertos tiempos se euaporassen del mismo cuerpo solar, por tener en si algun fomite de su calor, que no parecio absurdo à Anaxagoras y Filon. Notò tambien Cleonides en el Sol, vnos circulos, ò espiras escuras.

La sentencia de Keplero admite Camilo para algunos Cometas mas baxos, que estàn en la altura del Sol; pero para los que estàn en el firmamento, sigue el parecer de Libauio, que juzgò se hazian los Cometas de la misma materia del cielo tenue y liquida, condensandose al modo que el ayre se condensa algunas vezes.

Alguna dificultad me haze, que sobre tantos excrementos à aquellos cuerpos tan limpios, que aya tantas mudanças jũto al firmamento, y en el mismo, que se pueda condensar tanta materia de aquel espacio y medio sutilissimo, que despida sus rayos hasta la tierra, ni dexaria de ser de estoruo à la regularidad del apresuramiento de las estrellas, passearse por cãpos en que pudiera auer tãtos tropiezos: y no es de poca consideracion el mouimiento de los mismos Cometas, por no saberse quien los vandeasse, porque no se ha de creer, que ay vientos allà arriba, q̃ como à las nubes mouiessen aquellos cuerpos. En la Filosofia Peripatetica mueuense los Cometas forjados de exalaciones, ò de ayre condensado por el rapto del primer moble, que segun su escuela arrebata tras si al fuego, y region superior del ayre. Lo qual aunque es falso por las razones q̃ arriba diximos, y porq̃ no parece que podia auer impulso de criatura, q̃ llegasse à tanta distancia, pues desde el firmamento que està mas baxo, serà cosa de veinte mil semidiametros de la tierra, cada vno de a mil y ciento y seis leguas; pero dase alguna razõ de la causa del curso de los Cometas. Mas en la Filosofia renouada en que vamos, no podemos señalar esta causa, pues hemos desbaratado los cielos macizos y deshecho el primer moble.

CAP.

CAP. XXXIV. *Los Cometas no se hazen de nueuo.*

POR Lo qual no puedo totalmente reprouar la Filosofia antigua, conforme à Democrito, y Anaxagoras, segun la qual son los Cometas vna junta, y vnion de estrellas, que andan vagueãdo por los cielos, que por ser pequeñas, no pueden à solas cada vna despedir la luz que recibẽ hasta nuestra vista; pero juntas ya alcançan fuerça para relucir, figurãdose de todas vn cuerpo luzido, de la manera q̃ ha acontecido quando vn Planeta se ha juntado con otro, ò con alguna estrella fixa: de tal manera confunden sus luzes, y rayos, que no parecen sino vna luz sola, aũque mayor. Esto q̃ à algunos parecio deuaneo, es quizà aora la mas prouable sentencia de la materia de los Cometas. Puedese prouar con lo que cuenta Niceforo, q̃ se vio vna nueua estrella, à la qual se alle garon otras como auejas à su Rey; parece que obseruò cosa semejante Democrito. Contando Keplero la historia de los tres Cometas del año de 1618. no duda dezir, que el segundo, y tercero eran dos partes diuididas de vno entero. Esto mismo atestiguò Eforo de vno de su tiempo, y aunque Seneca no le dè credito, cõuencense por otro tanto que cuenta Dion de vno, que estuuo muchos dias sobre Roma, y se diuidio en muchas partes cõ que se deshizo: lo qual sucedio viuiendo Seneca, vn año antes de la muerte de Agripa.

Confirmase tambien con la obseruacion de nuestro Cisato, dize, que en su Cometa del año de 1618. notò distintamente con acomodados instrumentos de que vsò, que la cabeça de aquel Cometa constaua de algunas como estrellillas, vnas vezes mas, otras menos, vnas vezes mas juntas que otras, vnas vezes mayores, otras menores, lo qual obseruò por algunos dias. No quiero alegar lo que escriuio Fray Ioseph Velasco, que quando oraua el deuoto Francisco de Yepes, se amontonauan algunas estrellas del cielo sobre donde estaua.

CAP. XXXV. *Como aparecen los Cometas.*

LA Causa pues como se fraguaua su luz, es por encuentro de Planetillas pequeños, que vinieron à ocurrir tantos à vna, que figurauã aquel resplandor, aũq̃ cada vno nos fuesse inuisible. Que aya algunos destos cuerpos en el cielo, ya lo hemos prouado, y como ay algunos q̃ hemos alcançado, con instrumentos à ver, porque no aurà otros que no podamos diuisar por si. Dos se alcançan à ver jũto à Saturno, quatro junto à Iupiter: al rededor del Sol se han notado algunos. En el firmamento tambien se hallan estas nouedades. En vna estrella anublada de Canero, se ven aora cinco montoncillos de estrellillas de luz anublada. Cerca de la vltima estrella de la Iugula ay otra cõgerie de estrellas, que en espacio angosto se coaceruan, y entre las mismas estrellas se esparce al rededor vna luz blanquecina. Vn poco mas arriba de la saeta del Sagitario ay otro glouo como de nube, entremezclado con algunas estrellas. En las Pleyades se hallan tambien mas estrellas de las conocidas. Todo esto es argumento, que aurà otros mas cuerpos menores, assi entre los Planetas, como entre las luzes fixas, q̃ no conozcamos, y por alguna particular circunstancia podràn luzir. El dissoluerse los Cometas, serà por apartarse estos cuerpos, diuirtiendose cada vno à su curso.

La razon porque la luz de los Cometas es menos viua, que la de las estrellas ordinarias, es porque es de muchos cuerpos no bien adensados, y assi confuso su resplandor, no pueden igualar al de las estrellas conocidos. La crin, ò cola de los Cometas, no es llama, ni fuego, sino atrauesarse los rayos del Sol por entre aquellos cuerpecillos, por no estar totalmente apretados, como quando passan por entre algunas nubes se estiensan por entre algunas nubes se estiendan, y den vn pedaço de trecho ilumidado, y quando dizen que bebe el Sol al agua, ò q̃ se arrojan lãças de fuego, ò las varas del cielo, ò como en vn aposento cerrado entrando por vn agujero el Sol, ò vidrio connexo forma vna piramide. Ayudarà

tambien alguna refraccion, ò reflexion de los rayos, encontrandose con tan varios cuerpecillos, tan distantemente dispuestos que bastara para las diuersas especies de Cometas con crin, con barba, con cola; el parecer, la estremidad desta encoruada puede ser algun engaño de la vista, y se satisfarà con algunos teoremas y axiomas de Euclides.

Confirma lo que hemos dicho, que las colas de los Cometas siẽpre estan opuestas al Sol, y aunque Tyco, y Snelio quisieron no fuesse regla tan general, sino q̃ se hallassen opuestas à Venus, ò Mercurio, se ha de dezir, que entonces fue ilustrado el Cometa por alguno destos Planetas, à la manera que Iuan Bautista de Benedictis escriue, que Venus ilustrò à la Luna. Mas porque es dificultoso, q̃ les sobre tanta luz à aquellas estrellas, mas cierto es dezir, que por la vezindad que tienen por el Sol vno, y otro Planeta, seria facil algun engaño. Y el mismo Tyco, y Snelio confiessan, que luego aduirtieron, que dentro de poco estaua exdiametro opuesta contra el Sol. *M*ayor dificultad ay en el Cometa del año de 1558. que dizen no estaua opuesta à ningun Planeta, y le obseruò el Lantgrauio, à lo qual responde Tyco, que el rasgo de aquella cola no fue obseruado en todo el tiempo que durò, sino vn dia, en lo qual aun pudo auer engaño, porque Cornelio Gemma, que la obseruò, aquel mismo dia, la hallò encontrada con el Sol.

OCVLTA PHILOSOPHIA.

LIBRO PRIMERO.

DE LA SYMPATIA, Y ANTIPATIA.



SI Toda la contemplacion de la naturaleza es apacible, y gustosa, aun con su primera vista, y cõsiderada, solo por la corteza (porque no se que matices la iluminan, que nos admira con solo vn borron de su Autor, que en ella diuisamos) mucho mas amena, y agradable serà quando se penetran sus secretos, y se entra en lo hondo de sus misterios. Aora tomaremos mas de proposito esta impressa, violaremos su mas guardado retiro, llegaremos à lo arduo, à lo dificultoso, à lo inaccesible della, à su mayor sacramento, que es la sympatia, y antipatia, como hablan los Griegos, esto es vna secreta conformidad, y auersiõ, que parece, ò ay en las cosas con que se executan efectos admirables por lo extraordinario, y anomalo que tienen à la vista, y lo inuisible, y oculto de sus causas. A quien no admira que en presencia del matador, vierta el yerto cadauer sangre? Que estãdo dos enfermos en vna quadra purgue el vno con la purga que solo se beuio el otro? Que tocada vna citara suene tambien otra q̃ tuuiere presente sin llegar à nadie? Que el Pez Tremielga entorpezca el braço del pescador de si distãte, trepãdo la põçoña por la caña segura? Que el azogue no se mezcle cõ cosa liquida, sino con lo duro, como el oro, plata, estaño, y plomo, penetrãdose tãto cõ ellos q̃ los ablande? Que la piedra Selenites crezca y mẽgue al passo de la Luna? Que los mordidos de las arañas de Aluania, vnos muerã riẽdo, otros llorando? Que à la presencia del milano, huya el polluelo antes que experimente sus daños, ni sepa de sus vñas? Que las plumas del aguila desplumẽ las de otras aues, si las juntan con ellas? Que el Leon Rey de los animales tiemble del gallo? Que vn dedo del pie del

Rey Pirro sane graues dolencias. Que la musica acordada aya quitado mortales enfermedades? Que la vista de vna muger pueda matar à los niños? Que vn rayo abrase el vino, y dexe entera la cuba, y otras vezes al contrario? Que aya gentes, que solo con hablar à vno le emponçoñen? Que el toro furioso con el cabraigo se amanse? Que vna palma se esterilize sino esta presente otra?

Autoriza semejantes anomalidades la ignorancia de sus causas por estar retiradas: mas procuraremos aora descubrirlas, aunque breuemente: y por mayor, baxando luego a examinar algunas solemnes marauillas, que mas estrañan, midiendo las fuerças de la naturaleza, si alcançan a tamaños efectos, ò si se han de imputar a causa superior. De muchas hemos ya disputado en otros Tratados, y ansi nos escusaremos de repetirlas. Muy diuerso serà este trabajo del que hizo del propio argumento Fracastorio gran Filosofo, y grande en otras cosas, porque lo mas que en particular aueriguaremos aqui no lo tocò èl. Galeno escriuio del mismo assumpto, no se que aya parecido su libro.

CAP. I. *De las causas en general de la Sympatia, y Antipatia.*

LAS Causas, y ocasiones de la simpatia, y antipatia de las cosas son muchas, y diferentes; vnas siruen a vnas naturalezas, y otras a otras. En muchas concurren muchas, y en algunas pueden cõspirar todas, y ansi no me he de reduzir a lo que pensaron algunos, siguiendo a Epicuro, que eran ciertos delicadissimos poluillos (llamemos ansi los atomos tan nombrados de aquel Filosofo) que derraman de si algunas naturalezas, que por medio de los quales se comunican, frissan, ò aborrecen, con que hazen marauillas. Tampoco me tengo de estrechar a la Filosofia mas descansada, que son calidades ocultas. Los que juzgan ser conueniencia, ò cõtrariedad de la forma substancial, no de accidentes philosofan con menos fundamento, y ansi este, y otros pareceres poco suficientes excluyo. Y viniendo al caso digo: Que muchos destos misterios de la simpatia suceden tambien por la calidad de los poros, que todos los mixtos tienen bien diferentes. Otras por la figura, y puesto del agente, y paciente. En otras haze su oficio alguna antiperistasi, que interuiene.

Algunas calidades insensibles, y los atomos de Epicuro no los destierro totalmente: porque solo su indiuisibilidad reprueuo, confessando, que manan de algunas cosas, no solo qualidades raras, sino algunos corpulentos vapores, ò poluillos, ò efluxiones, no sè como me los llame, que algun trecho despedidos obrã cosas singulares en sugetos distantes. La fuerça del animo, ò por la imaginacion, ò por algun efecto concurre muchas vezes. Tambien suelen acudir las inclinaciones, que por su propia naturaleza tienen los elementos; y muchas vezes la contrariedad, ò amistad de las primeras, ò segundas calidades sensibles. De la eficacia de la causa eficiente, disposicion de la paciente, ò material, y aplicaciõ de entrambas, poco tengo que acordar, que es comun a todos efetos.

CAP. II. *Causa primera de la simpatia: Cuentanse notables propiedades de cosas.*

DArè principio por la Filosofia mas pacifica, y q̃ està mas à mano, y es, q̃ ay vnas virtudes, y eficacias insensibles, otros las llaman qualidades espirituales (si bien no son sino materiales, y no son todas solo qualidades) que imperceptible, è insensiblemente despiden de si las naturalezas. A la manera que el fuego clara, y sensiblemente esparce al rededor de donde esta luz, y calor con que haze varias obras, aunque estèn apartados los sugetos en que las executa: de arte que lo que experimentamos en el fuego descubiertamente passa tambien en muchas cosas insensible, y ocultamente, con otras qualidades de diferente condicion, que no por echarse ellas de ver, sino sentirse solo su efecto, sin percebir su accion, se estraña mas.

Que aya estas virtudes encubiertas, y acciones mudas, lo prouè en otra ocasion, y resumirè al fin del Tratado del artificio de la naturaleza, y no es necessario repetirlo mas vezes. Por ellas el Tisico pega su dolencia al que no llega à èl, solo cõ que estèn en vn aposento; y la cebolla apartada exprime lagrimas, y cierto genero de legañez de los ojos, cõ solo q̃ otro los mire se le traspassa, y el color distãte, el ruido apartado, el olor de lexos llega à nuestros sentidos. Son estas virtudes de muchas maneras, y vnas contrarias entre si, otras no tienen competidor; assi como las qualidades sensibles, aũque las mas tengan enemigos, destruyendose vnas à otras; como el calor al frio, algunas carecen de emulo, como es la luz. Gran parte de las propiedades singulares de piedras, plantas, y otras naturalezas, cõsiste en estas virtudes calladas, sucediendo por ellas muchas simpatias, y marauillas, como son; que el jaspid detenga la sangre, que el diamante aprouechе à las preñadas, que la piedra Sarcophago consuma la carne, la Gangites, que se halla en Mesopotamia, ahuyenta las serpientes, la yerua Telitrofio mata los escorpiones, el Heleboro blanco los resucita, la piedra Pantaura trae à si otras piedras, y la que llaman Androdamas à la plata, y bronce, la hoja de Ranunculo de Cerdeña mata à los que la comen, causandoles risa, la yerua Sabina, ò Rododaphnes sana à los hombres, y emponçoña à los animales, al contrario del Napelo, que matando à los hombres, es propicia à los animales. La piedra Figia, que es descolorida, rociada con vino, y soplada se enciende. El Anthracites echado en el fuego se apaga, y mojado en el agua se enciende.

Sobre todo es admible la virtud de la piedra Sagda, si es como lo dizen S. Isidro, Solino, y otros. *Dizen*, que estando esta piedra en lo profundo del agua, se leuanta en lo alto quando està alguna naue encima della, y se le pega de manera, q̃ sino es cortando la madera no se desase. Semejantes irregularidades de la naturaleza nacen de virtudes, y calidades retiradas, que es fuerça reconozca la razõ, aunque el sentido no las conozca. La causa dellas atribuyò Platon à las ideas. Hermes à quien sigue Ficino à las estrellas, ò otros à los espiritus celestiales, ò terrestres, à los Angeles, ò Demonios, Alberto Magno à la forma especifica: esta es mejor filosofia, pero muchas vezes no es causa dellas, solo la forma sustancial, sino alguna accidental complexion, ò temperamento, ò junta de accidentes extraordinarios; y siempre la forma sustancial es causa mediando algunos accidentes.

CAP. III. *Las virtudes ocultas no son siempre distintas de las primeras qualidades. Prueuase con exemplos curiosos.*

Hase de aduertir, que estas virtudes insensibles, o cubiertas, parte son diuersas de las qualidades manifiestas, y sensibles; porque son qualidades reales distintas totalmente de las primeras, y segundas que percibe el sentido. Otras no son distintas, sino solo vn modo y calidad particular de las primeras qualidades, como es el calor natural de los animales q̃ tiene mas rara virtud, que no el del fuego elemental, porque el calor natural sin cõsumir al sujeto, consume hierro en el estomago del Auestruz, lo qual no pudiera hazer de aquella manera otro calor, aunque fuera de vn incendio. De la misma manera estan en otras naturalezas las qualidades primeras, con notables circunstancias, y diferencias. El calor del fuego del monte Egla consume al agua, y no à la estopa. El frio de la piedra Galatias no se dexa vencer del fuego, porq̃ en medio de llamas se conserua fria. Estrabon, y Solino dizẽ, del fuego del mõte Ethna, que no deshaze las nieues, Iuan Diacono escriue de vn fuego que sale en Licia, que no quema las manos. Tambien asseuera Plinio del fuego de Scancia, que no quema à vn arbol que le cubre. En Iliria ay fuentes sobre tierras que arrojan fuego, y ellas sobre llamas estan frias, aunque en este caso haze mas alguna Antiparistasi, de la qual presto filosofaremos.

[✝]

CAP.

CAP. IV. *Causa segunda de la Antipatia, los atomos de Epicuro, que en buen sentido se admiten. Traese vna experiencia notable de como la luz no depende para conseruarse de quien la produce.*

TAmbien algunas destas virtudes se esparcen sin estar atadas à sugeto particular, al modo que la luz se derrama puramente por el ayre, sin que sea necessario dezir, que el Sol eche de si substancia alguna, ò vapor, ò exhalacion à todo el medio, sino solo qualidad mera de la luz, segun la comun Filosofia. Desta manera parece ser el veneno mortifero de la Tarantula, si es verdad lo que el Padre Delrio dize della, que despues de auer picado si ella muere, aunque sea en otro lugar apartada del mordido, sana luego este: gran marauilla, què dependa el conseruarse aquella pestilencia de su matriz. Mas otras van assidas à algunos sutiles poluillos, ò exhalaciones, que despiden de si algunas cosas, como la aluaca, la mirra, y otras plantas aromaticas. Esta es la causa, que passando por ellas las manos, se les pegue su olor, y que en la caxa que estuuo algun aroma, perseuere la misma suauidad; que la contagiò se comunique por vna carta, y que se quede en el vestido, y ropa del que murio. La regla por donde se podrà conocer si lo que despide vna naturaleza es solo qualidad, ò juntamente alguna euaporacion, es si se conserua aquella cosa que primero la causò. Si bien no se como esto se compadece con la luz que no se tiene sino por mera qualidad dependiente necessariamente del cuerpo luminoso que la causò: porque ay algunas piedrecillas, de que escriuio Iulio Cesar la Galla, y yo he encontrado quien vio la experiencia, las quales puestas en vn aposento escuro no resplandecen: pero si las sacan dèl, y ponen vn rato à la luz, y despues la tornan al aposento escuro, permanecen muy lucidas, y claras por vn rato.

CAP. V. *Diuersas condiciones de los vapores, ò expiraciones que salen de los cuerpos, y sus marauillosos efectos.*

FVera desto algunas destas exhalaciones, ò expiraciones en que van estas mismas qualidades, ò las mismas qualidades no tienen larga esfera: y ansi, sino es à lo que tocan no aprouechan, ni empecen. Esta es la causa, que vna mançana se pudra, porque toca à otra podrida, y vn racimo de vbas viciado, corrompe al sano que esta junto, no al apartado. Ha de mojarse tambien con agua dulce el Pulpo, para desasirle de las peñas los pescadores. *M*uchas otras cosas con el tacto tienen eficacia. *R*uperto dize, que la plāta de la muger tocando à las culebras las daña, y mata. Que no es increible, si el dedo pulgar del pie del Rey *P*irro sanaua los Lienosos: y yo conoci vn mancebo q̄ con tocar con los pies à los cauallos los daua sanos. El fruto que llaman Auanas, tiene tanta fuerça contra el hierro vezino, que dexando vn cuchillo enclauado en èl, en vna noche consume todo el azero que cae dentro.

Otras virtudes se alargan à lo que està lexos. En la miel Atica no se assienta ninguna mosca, porque de lexos las expele, y molesta lo que euapora de si. El Psilio ahuyenta las pulgas. El Solano aun desuiado del celebro se ocupa de sueño, si bien deste efeto puede ser mas ocasion q̄ causa.

Otro si, algunas obran sus efetos muy diuersos de las primeras qualidades. Otras no, sino que imprimiendo calor, ò frio, ò humedad, ò sequedad, que virtualmente, ò formalmente algunas contienen, aunque no se siente, condicionan con el a otro sugeto. Por esta causa dize Simocata, que las Serpientes que son frias, huyen de la ruda Libica, porque se encalabrian mortalmente con la sequedad q̄ les imprime. Que las Ranas Serifias son mudas por la grā humedad de aquellas aguas como las de Cirene, por su amargor. La piedra Pirites apretada con los dedos los quema. El Iacinto metido en la boca, se enfria: La pimienta aunque al tacto fria, abrasa la lengua.

CAP.

CAP. VI. *Causa tercera. Las propiedades indiuiduales, dizense muchas muy raras.*

TAmbien se ha de considerar, que estas virtudes, y qualidades escondidas, ò estrañas del sentido. Vnas son comunes, otras particulares, comunes llamo, no porque sean ordinarias, ni frequentes, sino porque son generales, que se hallan comunmente en los indiuiduos de toda vna especie, como es la enemistad que ay entre la *R*uda, y la Brasica, ò Verza, que no se sufren juntas, tambien es comun à todas las Cholocintidas, como dize Mesue, ser perjudiciales àlas demas plãtas q̃ destruyẽ si las tienen cerca. Y propiedad general de todo oro, es no consentir en sus poros otro licor, sino es el azogue en q̃ se empapa. Y todo Ruibarbo purga la colera, y tambien es general à todo Adianto, no mojarse con el agua, aunque ama fuentes, y rios. Y al Poleo hazer balar las ouejas en gustandole, y en las guirnardas reflorece sus ojas en dia en q̃ se ponen las Pleyadas.

Las particulares son las que son singulares, y no se hallan generalmente en todos los indiuiduos, sino en vno solo, ò en qual, y qual. Exemplo desto es aquella piedra Iman, que hallò Fracastorio, que traìa plata, y el ambar blãco que traìa al mismo metal, propiedad rara de aquella piedra Iman particular: porque las demas lo que quieren es al hierro. Tambien es cosa comun à los diamãtes atraher pelos, y algunas pajuelas al modo que la piedra Iman al hierro: pero tal vez se ha hallado diamante que traiga tambien algun metal. Lo que dizen del diamante, que puesto junto à la piedra Iman la quita su virtud, no es general à todos, sino propiedad particular de algunos. Tambien aunque el safiro regala à los ojos, Langio dize, que se hallò vno que ofendia la vista.

En los hombres son màs las singularidades estrañas de sus indiuiduos. Filipo Ingrasia escriue del Cardenal *D*on Enrique de Cardona, que de solo oler rosa se desmayaua. Mas dize *M*artin Cromero, de Laurencio Obispo de Vratislauia, que murio de solo olerlas.

Iulio Escaligero confiessa de si, q̃ con solo ver vn Sisimbrio se estremecia, tan quebrantado de horror, que le era fuerça huir.

Marcelo *D*onato atestigua, que Hipolito Lançano se resoluia en sudor de ver solo vn erizo.

Sexto empirico, de vna muger de Atenas dize, que se beuia gran cantidad de Cicuta, sin hazerla daño su veneno. En vna peste que huuo en la ciudad de Conuersano, que ocasionò tãbien grande hãbre, muchos pobres se sustentauan de Cicuta cozida. Vno llamado Rufino, bebia de la misma manera el Eleboro sin trocar, ni purgar nada como si fuera agua sola. Luis Dureto escriue, que vio à vno comerse media onza de Opio sin recebir daño. Atenagoras Argiuo no sentia dolor alguno de las mordeduras de los Escorpiones. Chrisermo Erofilio, en comiendo pimienta le daua mal de coraçõ. Solino escriue de vna señora *R*omana, q̃ nunca escupio, que Ligdamo nunca supo que era sed, cuyos huessos se hallaron solidos sin medula. Lo que refiere Alberto Magno de dos muchachos de Alemania, que abrian las cerraduras de las puertas, auezindandose el vno dellos por el lado derecho, otro por el izquierdo, no lo tengo por propiedad natural.

CAP. VII. *La variedad del sugeto ocasiona diuersos efetos. Apuntanse algunos particulares.*

MVcho va à dezir en todo lo dicho la qualidad del sugeto, que puede ocasionar varias simpatias, y contagiones. Pestes ay que dan à los animales, no à los hõbres: otras à vn genero de animales, no à otros: otras à los hombres, no a los animales: otras no à todos los hombres, sino à los de alguna nacion, o edad. En el Nueuo Reyno de Granada suele correr cierto genero de viruelas mortales, que mata muchos Indios, aunque sean viejos, que no ay ninguno seguro dellas, pero jamas ha dado à Español, y puede vno q̃ ha nacido en España andar entre contagiosos, sin

sin que jamas adolezca como ellos: otra marauilla es, que à los hijos de Españoles que nacieron allà les dà tambien, pero no quando crecidos: mas à los Iudios en todo tiempo y edad acomete. El vino tambien al estomago calienta, no à las manos, aunq se laben cō èl. A este proposito no ay mas q dezir, q lo q causa el veneno de la Tarantula, que por la diuersidad de aquellos a quien pica, siendo vno, haze efectos bien desparecidos, à vnos haze cantar, à otros llorar, à otros dormir, à otros baylar, à otros gritar, à otros sudar, à otros bomitar, à otros temblar, à otros velar, otros se enagenan de si, otros padecen diuersas afecciones, y todos vienē à morir.

La liebre marina à vnos es veneno en la comida, à otros en la beuida, à otros vista, à otros tocada. Si vna muger preñada mirare à la hebra, la causa bascas, vomitos, y abortos; y si al macho salado se rodea al braço quita los vomitos.

CAP. VIII. *Causa quarta de la Simpatia son los poros. Dase razon porque los cuerpos duros son transparentes, con otras cosas notables.*

AVnque es verdad que inumerables simpatias, y antipatias son por causa destas qualidades retiradas del sentido, ò sutiles exhalaciones, no siempre son ellas menester, que para muchas marauillas es bastante la varia disposiciō de los poros, que tienen los cuerpos de los mixtos, ò por la estrechura, y pequeñez de ellos, ò su relaxacion, ò rectitud, ò torcimiento, ò multitud, ò otra disposicion suya. Esta es la causa porque con ser tan seca la sal, y à la sequedad aborrezca el agua, con todo esso no ay cosa que mas se empape del humor, y es por la relaxacion, y numero de sus poros, como filosofa Fracastorio, y lo mismo dize del paño seco, que se beue el agua facilmente. Al contrario por la estrechura de los poros del diamante, dize Theophilacto Symmocata en sus Questiones Fisicas, que es incombustible, porque el fuego no los puede entrar, como penetra otras cosas, y ansi no enciende aquella joya, si biē desta razon y historia dudamos. Mas cierto es, que por la anchura de los poros penetra el rayo vna tinaja, y sin hazerla daño, consumiendo al vino de dentro. La misma causa es, porque consume el azero de vna espada dexando la baina sana. No ay aqui otra antipatia natural, particular cō el azero, ni otra simpatia con la baina, sino el azero, porque resistio con la apretura de sus poros, y solidez suya fue quebrātado, y deshecho de la mayor violencia del rayo, la baina no hizo resistencia con la abertura de sus poros, y dexādole passar no recibio daño. De algunos milagros de fuentes frias, que queman lo que se les acerca, es la causa, que debaxo dellas ay fuego, que atrauesando por los poros de aquel liquor impuro, abrasa lo q encuentran. En Granoble de Francia ay aquella fuente de que tratamos en el libro que trata de la mudança de la naturaleza, por cuyo humor frio penetra el fuego, que sobre ella aparece. San Agustin haze mencion della, y à mi me lo contò testigo de vista. En los Ilyrios ay otras fuentes frias que encienden lo que sobre ellas se pone.

Aristoteles dio la razon de ser diaphanos, y opacos los cuerpos, esto es los que reciben la luz como el vidrio, ò q la impiden como vna tabla por la rectitud, ò torcimiento de los poros, que si los tienen derechos, traspassa por ellos la luz, sino se impide, que es notable sentencia para quitar questiones, en que consista la diaphanidad de los cuerpos gruessos, y saluar la dificultad del modo, como se compadece la trasparienciа, con la solidez.

CAP. IX. *Causa quinta de la Sympatia, la figura, ò postura de las cosas.*

MVchas vezes la figura, y disposicion de la causa eficiente y material haze la marauilla. Va tanto en la Iman, que de vna manera situada atrahe al hierro, y de otra manera le arredra, y en tal postura, puede acercar se, que no haga nada. De lo qual bastantemente disputamos en el Tratado de la Filosofia nueua desta piedra. A otros mixtos tambien les importa el sitio con que se disponen, si al traues, ò por donde proceden las fibras, ò veni-

llas, ò vetillas, ò hilachas: no sè como me diga lo que los Filosofos Latinos cõprehenden con la palabra *Villi*, que diuersamente suelen tener su disposicion en vnas cosas à la larga, en otras à lo redondo. Vn ramo fino es que le dispongan por donde se conforme por los del arbol en que se ingiere no prenderà. La diafanidad, ò trasparencia consiste tambien en la postura de las partes, y assi vn cuerpo sin mudança de otras qualidades estando continuo es trasparente, y diuidido en poluos es opaco. Toda esta dotrina es muy diuersa de los q̃ grauā en las piedras algunas figuras, pensando que por esso tendràn mayor eficacia, por razon de la configuracion con algunos Astros. Tā diferente es desto lo que digo como es diferēte de la superstición la verdadera Filosofia. En su lugar tornarè à acordar esto.

CAP. X. *Causa sexta de la Simpatia: las qualidades primeras, y segundas sensibles.*

LAS Qualidades sensibles primeras, y segundas, son tambien principio de muchas simpatias; por esso dize Theophilacto Simmocata, que las ranas Serifias, y las de Cyrene son mudas; aquellas por la demasiada humedad de las aguas, estas por la poca dulçura. Los Pulpos tambien aborrecen el mar del Ponto, donde no se hallan por la frialdad y dulçura del humor de aquel pielago, aman estos pezes el agua salada, y se enfadan tanto de la dulce, que los que les quierē coger para auerlos de desprender de la peña donde se amarrā, la industria que vsan es, echar los agua dulce: y porque el mar del Ponto no es estendido, los muchos, y caudalosos rios que en el desaguen lo endulçā, y ansi no se hospeda en el este pescado q̃ gusta de lo salado y amargo. La sequedad demasiada que tiene el Adianto blāco es causa que no se moje por mas q̃ le bañen, ayudale tambien la estrechura de los poros. Solo el Adianto negro que es menos seco, consiente se le pegue agua.

CAP. XI. *Causa septima de la Simpatia: la Antiparastasi con que se da razon de efetos estraños.*

AYuda tambien mucho la Antiparista si, ansi se llama la estratagema natural con que las qualidades primeras se defienden de sus enemigos quando se ven cercadas dellos, que se fortifican dentro de si, porque no cuidando tanto de hazer mal al enemigo, todas las fuerças côuierten en fortificarse, y pertrecharse, aumentando su virtud, por lo qual el agua de las cueuas està mas fria de verano, que no de inuierno. Esta es la causa de vna estraña marauilla, que iruiendo el agua en vna caldera, estè el suelo de la caldera frio entre el fuego abrasador, y el agua q̃ està abrasando.

La misma causa es, que de lugares ardientes, y fogosos suelen manar fuentes frias. Iunto al monte Argeo passa esto, q̃ en tierra que de noche arde, salen fuentes muy frias, como testifica Estrabon. En el monte de Magalopolis, aunq̃ està ardiendo, manan aguas eladas. Surio escriue auer en Vngria dos fuentes (solo distan vn passo) la vna caliente, la otra fria. Ni ay mas causa que esta porque estèn frias vnas fuentes de los Ilirios, que arrojan fuera tanto calor, que encienden vna hacha. Tambien la fuente del Sol entre los Trogloditas, que al Sol de medio dia estaua frigidissima, y dulce, à media noche amarga, y casi hiruiente, tan abrasando estaua. A Antiparistasi se puede reducir lo que passaua cō Demophoon, criado de Alexādro Magno, que puesto al Sol, ò entrando en baños calientes temblaua de frio, y en la sombra se calentaua. *Dilo Antiparasti si escriuio Latino Tancredi*

Singular propiedad es la de la piedra Ephetistes, que echada en agua hiruiendo, enfria. Auicena escriue, auerse hallado vna piedra, que con el agua ardia, y de la misma dize, que con azeite se apagaua.



CAP. XII. *Causa octaua de algunas Simpatias, la naturaleza de los elementos. Pruevase como el elemento puro de la tierra es liquido como el agua.*

A Vezes tambien obra mucho la naturaleza de los elementos, que buscan el bien comun, y particular; por esto dos partecillas, ò gotas de agua se suelen buscar y juntar, y se redondan por conseruarse mejor con vnion, y en figura circular, y por impedir el vacuo, se suelen hazer estrañas marauillas. Aqui quiero aduertir vna particularidad cõtra algunos Matematicos, que no se han estrañado dezir, que el vacuo puede ser natural y tan natural, que le huuiera sin duda en la naturaleza si en ella no huuiera nada violento, sino que se conseruaran las cosas en su estado natural, esto es cada elemento en su esfera, sin mezclarse vno con otro, porque si dentro de la tierra no se huuiera mezclado con ella, ni agua, ni ayre, no se podian vnir de tal manera, para hazer vn cuerpo esferico los granillos de tierra, ò partecillas que no dexassen algun vacio, y mas si fuesse la figura natural dellos redonda, como quieren algunos: porque no ay figura con que se puedan disponer muchas partes para llenar vn espacio redõdo, y assi pues el estado natural de los elementos, es, no estar vnos mezclados con otros, y por otra parte los granitos de tierra secos, no se pueden vnir por todas partes, aquellos huequecillos que dexan, es fuerça, quedaran vacios, y assi se daria vacuo en el estado mas natural del vniuerso. El argumento es euidente sino erraran en dar à la tierra figura, porque no tiene de suyo mas figura que la tiene el agua: y como el agua es liquida, tambien la tierra lo es, y no tiene mas figura que la que le diere el cuerpo que la contuuiere, de la misma manera que el agua no tiene mas figura que la que la dà el vaso que la recibe, con lo qual se salua la dificultad propuesta. Todo esto confirmò Aristoteles, que preuio esta razon de los Matematicos, y assi dixo, que los elementos no tienen figura que ellos por si pidiessen, haziendolos todos liquidos.

Del modo como atrahe la piedra Imã, dixe en su tratado particular, à donde signifique, como se podia filosofar a cerca de la atraccion de otros mixtos, que se podia reduzir à la naturaleza elemental, y sino à algunos vapores, ò qualidades insensibles con que se concilian, que es lo que mas agradò à Fracastorio; si bien no me agrada à mi el modo como el las finge. Señal alguna desto es el ambar blanco, y el diamante para atraer los palillos, ò pajuelas, se han de estregar, y limpiar bien, con lo qual parece quedan desembaraçados, para despedir de si aquello cõ que atrahen.

CAP. XIII. *Causa nona de la Simpatia, el mouimiento local, y impulso del ayre. Dase razon de muchas simpatias.*

POR El mouimiento del ayre no percebido, y vn delicado impulso, se causan estrañas correspondencias. Esta es la causa del Eco, en que ay varias marauillas, que los apartados le oigan, y el mas cercano no le perciba; que en vna quadra abobedada los que estan en los rincones estremos hablando secreto, se oigan aunque esten distantes, y los del lado no perciban nada. Entre las cuerdas de vna citara, y aun entre dos citaras bien templadas, sucede por impulso del ayre proporcionadamente ondeado, que en tocando à vna resuene la otra, sin llegarla nadie. Fracastorio dize, que vio tocandose vna campana en vna Iglesia mouerse al son de lla vna Imagen de cera solamente, y no otras muchas que estauan igualmente colgadas; la causa juzga auer sido alguna mayor proporcion que auia en aquella Imagen. Para deshazerse la niebla, y algunas nubes, haze mucho repicar las campanas, que açotando el ayre las descomponen. Y aunque quando se toca vn atabal de cuero de Lobo, si huuiesse otro de piel de cordero le enronquece, y rompe por algunas qualidades contrarias que despide de si, con todo esso no dexa de ayudar el impulso del aire, para imprimir en el cuero de cordero essas mismas qualidades, ora esten situadas en algunos vapores, ò exhalaciones que suelé salir de otros cuerpos,

pos, ora no, porque se abren mas los poros de la piel del Cordero: con que se dispone para recibir mejor qualquiera alteracion. Y si se junta la disposicion de algun sitio con la percusion del ayre, aunq̃ leue, es ocasion de la marauilla de los laberintos de algunas casas de Egipto, q̃ en abriendo las puertas resonauan con vn espantoso trueno. Tambien de que à vna voz respondan en el eco siete, y à vezes ha sucedido que treinta. Y lo que mas haze à proposito semejante causa, es, de lo que passaua en aquella gruta de Dalmacia, que en echando dentro qualquier peso, se leuantaua gran tempestad, como Plinio escriue. Ni serà otra la causa natural de lo que sucede en la cueua de los Finnios, lo que llaman otros Typon Smellenio. Dize Olao, que en echando dentro vn animal viuo causa vn estallido tan grande que excede mucho à vna bombarda, y atonta à los vezinos. De modo que la tienen guardada no entre alli nadie, y solo quando vienen enemigos los suelen espantar con aquel ruido, con feliz sucesso de los de la tierra. Andres Libauio disputò la causa de estallido tan extraordinario, y viene à concluir lo dicho. El causarse con animal viuo, deue ser por ser en aquel sitio mas à proposito, por razon de la respiracion, y algunos ladridos, ò bufidos, con que se inquietara el ayre, que procediendo por senos, y reflexos varios de aquel labirintio natural, podrà ocasionar semejante prodigio que en los laberintios artificiales de Egipto. El no poder volar las aves sino caerse en tierra al passar sobre algun grande exercito, es porque con los alaridos y clamores en parte se inquieta mucho el ayre; sacudiendo, en parte se adelgaça demasiado.

CAP. XIV. *Causa dezima: La insuficiencia de alimento.*

MVchas vezes sin tenerse ojeriza particular vna planta con otra se esterilizan, y hazen daño vna à otra quando estan vezinas, sola por la insuficiencia que ay de alimento en aquel parage donde estan plantadas, porque tirando cada vna para si el humor de la tierra, q̃ no es bastante para sustentarse ambas, repartido entre dos les cabe menos, y si estuuiera vna sola, con atraherlo todo se engrossara. La Ruda es caliẽte, y de raiz gruessa. Lo mismo tiene la Brasica, ò Verça, y ansi como entrambas sean calidas, tienẽ mas necessidad de mas humedad, que atrayendo la para si cada vna, quando estan sembradas juntas por falta de humor se dañan.

Otras vezes ayuda la vecindad de plãtas, aunque sean de diuersas inclinaciones, por quanto vna se engruessa con el jugo, que debilitara à otra, y trayendole aquella para si, haze prouecho à la vezina, que recibiera daño con el, no auiendo entre ellas mas conueniencia que esta. El Myrto dizen que por esta causa tiene particular amistad con el mançano, y otros arboles, que plantado cerca los ayuda.

CAP. XV. *Causa vndezima; los afectos del animo: Dizense dellos sucessos extraordinarios.*

PVeden tambien los afectos del animo ocasionar muchas particularidades, porque quando son vehementes, alteran mucho los humores, recogen, ò esparcen la sangre, encienden algunas partes del cuerpo, ò las enfrian. Algunos han encanecidos de repente por vn sobresalto. Muchos de vna tristeza. Areteo cuenta de vn melancolico, ò loco, que de ver con afecto vna donzella sanò. *M*arauilla grãde, que sanasse de locura el afecto q̃ buelue à muchos locos. De otro refiere Bonfinio, que por vn azar de su aficion, no se riò mas en toda la vida. A muchos el temor, y la ira han dado habla, pero à la muger de Nausimente se la quitò por la saña que tomò de ver pecar à sus hijos.

Rasis escriue de vn hijo suyo, q̃ le causò gota coral el sonido de vnas trompetas por el temor que concibio. Los cuernos del toro, y los dientes del Iauali, mas perjudiciales son quando estan furiosos, è irritados, mas venenosa es la llaga q̃ causan, que si la hizieran acaso. Para muchos efectos medicinales importa mucho la disposicion en que mueren los animales, cuyas partes se buscan. Algunos medicos dizen ser ponçoña la sangre del hom-

hombre bermexo;si se la sacan quando esta enojado. La herida del Leon embrauecido tambien se cuenta por venenosa. Los Dragones de colera echan de si vn aliento pestilencial, y à vezes fuego por la boca. Leuinio dize de los dientes del Iauali embrauecido recien muerto, que estàn tan calientes que aplicandoles cabellos, y otras cosas faciles de quemar, las abrasan.

CAP.XVI. *La imaginacion tambien es causa de algunas simpatias: tocanse algunas raras.*

VLtimamente, la imaginacion ayuda muchas, y muy extraordinarias fabricas de la naturaleza, de la qual huuiera mucho que filosofar, sino huuieramos disputado este pūto en el libro que hizimos de las causas de sus marauillas. Obra fue de la imaginacion, lo que pensò Areteo, ser otra simpatia particular, entre vn lugar, y la complexion, ò entendimiento de vn loco. El caso de qualquier manera es estraño: dize aquel antiquissimo, y docto Medico, que auia vn oficial carpintero de carros, el qual estando en el lugar de su oficio tenia entero juizio, media, y cortaua los maderos como era menester concertaua las obras, y las acabaua perfectamente, tratando siempre como hōbre cuerdo, mas en siendo necessario salir de la tienda daua primero vn suspiro quando dexaua sus instrumentos, y luego en saliendo perdia el juizio: mas en tornandose alli boluia luego en si. Esto, y no sin razon atribuye Donato à alguna fuerte aprehension de aquel hombre. Tābien el lleuar las ouejas de Iacob partos de dos colores, por ser de dos colores las varas que al tiempo del concebir mirauan, obra fue de la fantasia, como tābiē lo parece ser de la simpatia que ay entre los riscos neuados de los Alpes, y los cāpos canos de Norueguia, que lleuan tābien las aues, y animales blancos Gabilanes, Milanos, Cueruos, Perdizes, Liebres, Raposas, y Ossos, que se tiñen de la candidez que ven de continuo en la nieue. El imitar vno el vostezo que vè hazer à otro, efecto es tambien de la imaginacion: porque aduertido con el exemplo presente, concibiendolo como algun bien, y prouecho ocasiona apetito de lo mismo, correspondiendo las partes del cuerpo, con que se fabrica aquella acciō. Para el purgar vno como ha sucedido cō solo oler, ò mirar la purga, la aprehension ayuda. Mas marauilloso es lo que relata Andres Libauio, de vno q̄ no podia purgar, sino tomaua otro la purga no remouiendo cosa à este. Del salir los niños cō marca de aquello que fue antojo de las madres, y de otras cien marauillas que suceden, ella es causa, ò ocasion, remitome à lo que tratè desto.

CAP.XVII. *La antipatia, y simpatia, vnas vezes es reciproca, otras de solo vn estremo. Cuentanse notables propiedades de cosas.*

HAse de notar tambien, que por la simpatia, y antipatia, algunas vezes solo se muda vna naturaleza, otras vezes entrambas, auiendo entre dos reciproca correspondencia, como entre la piedra Iman, y el hierro, el Lobo, y la Oueja; la Ruda, y la Verça, el Aegito, y Floro, la sangre de los quales no se puede mezclar: pero lo mas ordinario es lo primero, quando el vn solo extremo es el alterado. La piedra Nefitica, quedandose entera, con solo traerla en la mano deshaze la piedra de los riñones, y la expele, y preserua contra ella. La sombra del Nogal haze daño à las miesses. Mas admirable caso es, como las hojas del Betele, si se ponen en vna naue, ò casa donde ay la fruta que llaman Duriones, los haze pudrirse todos. Y quien està ahito de Duriones, ò tiene otra dolencia de auerlos comido con ponerle sobre el estomago las hojas del Betele sana, y si à caso comiere estas hojas despues que comio aquella fruta, por mucho que aya comido no le haze mal. De suerte que siempre se conoce superioridad del Betele en los Duriones, y no al cōtrario. En los animales, y particularmente en el hombre, donde la imaginacion puede ayudar, es mas ordinario padecer solo vn extremo. Pontano tenia vn perro que no podia ver pechugas de gallina, y huia dellas. Querceto escri-

escriue de vn hombre, q̃ de ver vna mançana huia, y si se la llegaua à oler, vertia grã cantidad de sangre. Vverinchio, y Libauio escriuen, y tienen otros que conuienen en el caso, de vno que ni el olor, ni la vista de vna Anguilla podia sufrir, ni estar en el aposento donde la metiessen, ni podia estar sin gran congoja en la casa donde estuuiesse alguna viua, aunque el no lo supiesse. De otro escriue Libauio, que no podia mirar à vn Gallo, como el Leon, que huye de su vista, ò se estremece de su canto, sino es que la costumbre le quite el temor. Tambien es cosa notable lo que *M*arcelo Donato escriue de vn muchacho, que en comiendo hueuos se le hinchauan los labios, le salian manchas negras, y cardenales à la cara, y echaua por la boca espuma, como si huiera comido veneno.

CAP. XVIII. *Porque la musica es contra la ponçoña, y sana algunas enfermedades. Tratase de la estraña propiedad de la Tarantula.*

A Las cabeças dichas hasta aqui se pueden reduzir las demas causas, y ocasiones de simpatias, y antipatias estrañas, en las quales se hallara alguna noticia general, por donde se pueda atribuir à razõ natural, aun lo que mas admira. Agora llegaremos en particular à algunas mas celebres, ò por mas comunes, ò por mas arduas, y no lo es poco aueriguar las fuerças de la musica por dõde empeçaremos. Democrito señalò por remedio de muchas dolencias, el concento de las chirimias. Asclepades Medico (como escriue Celso) con musica acostumbraua à curar enfermedades del animo con ella. Xenocrates curò algunos furiosos. En Grecia dize Marciano Capela, q̃ mandarõ curarse los enfermos cõ el entretenimiento de alguna lira. Hismenias Tebano, aliuiò con la misma medicina los enfermos de Boecia. Fue tãbiẽ costũbre antigua (como aduierte Cayetano) delante del cuerpo muerto, tocar muchas chirimias antes de enterrarle, preuiniendo con esta diligencia, no enterrar à nadie viuo; porque juzgauan, que sino estaua de todo muerto, recobraria vigor, y fuerça con la virtud de aquel contento sonoro. Esta es la causa, dize, q̃ auia tantas chirimias en casa de aquel Principe de la Sinagoga, cuya hija resucitò Iesu Christo echando fuera las chirimias, porq̃ se entendiesse mejor ser obra diuina. Teofrastro escriuiò, q̃ las picaduras mortales de la Viuora, cõ alguna armonia se remediauan. Lo mismo dize el otro Teofrastro Paracelso, en otras cosas mas supersticioso. Otros para el mal de ciatica la recetaron. Tales con musica desterrò la peste de Creta, si bien esto no es tan verisimil. Xenefilo fue celebrado por auer viuido sin enfermedad mas de ciento, y cinco años, no vsando de otra medicina que musica. Es cosa constante, y aueriguada, que la mordedura mortal de la Tarantula, ò Araña de Apulia, solo con musica se sana. *Deponen* desto Pedro Hispano, Amato Lusitano, Alexandro Napolitano, y *M*atiolo. Traere lo que este vltimo, como testigo de vista asseuera; hablando de los picados deste mortal veneno, dize: *Marauilla es que facilmente se ablanda la fuerça deste veneno con la musica: porque yo puedo con verdad ser testigo, que oyendo instrumentos musico, ò citara, ò sonido de chirimias luego al momento cessan de su dolencia y mal, y empieçan à vailar, y dançar, prosiguiendo en esta ocupacion, como si estuuieran sanos, y nunca huuieran tenido dolor. Pero si aconteciere, que los que tocan las chirimias se paran, luego se caen ellos de su estado, y bueluen à su mal, sino es que es con continua musica, vailen, y dançen hasta que la fuerça de el veneno se despida, parte insensiblemente por los poros, parte por el sudor.*

Demos aora razon desta eficacia de la musica, que no es la que pensaron los Pitagoreos, reduciẽdola à la eficacia de los numeros, que en otra parte rechaçamos. Ni la que los Platonicos repiten ser el anima, musica, ò armonia, y assi se huelga y compone con la que viene de fuera: porque mas es esta razon de Retoricos, que de Filosofos. La causa es, porque el veneno, ò el humor del enfermo suele ocasionar efectos melancolicos, ò furiosos, y assi se les aplica musica proporcionada, que aun segun la sagrada Escritura, causa alegria, destierra del animo el daño, y afecto contrario, de donde se deriua al cuerpo la salud, por la hermandad, conueniencia, y comunicacion

que ay entre los dos. La razon, porque el alma guste de la musica concertada, es por el orden y medida que tiene, porque con todo lo ordenado se huelga el animo, por lo que se auezina à la razon. Y como se huelga con la hermosura por la proposicion de partes que en ella ay, assi tambien se deleita con la musica por su proporciõ, y orden. Allegasse à esto, que el ruido desmedido, y desbaratado, y cõtinuo la ofende: el desmedido por la verberacion recia, y vehemente del ayre: desordenado, por la confusion: el continuo, porque no aprehende cosa nueua, que aũ las cosas de gusto dan hastio, si se continuan. Mas como el sonido de la musica sea compassado, regala assi al sentido del oido, como del tacto, en q̃ se deposita el oido, por la moderacion, y vibracion del ayre ondeado, blanda, y proporcionadamente, y porque es ordenado no se fatiga el alma con confusion, porque no ha menester poner conato, y porque es vario la recrea y entretiene.

CAP. XIX. *Si la musica ayuda al espiritu de profecia, y quanto puede en los afectos. Declarase vn lugar del quarto de los Reyes.*

DE Aqui se sigue, que lleuada el alma de la suauidad de la musica, se diuierte de otras cosas, dando lugar que se sossieguen entretanto varias turbaciones, y especies descompuestas: por esso la vsaron Pitagoras, Clinias, y Aquiles, para sossegarse quando estauan turbados, y vẽcer deste modo con suauidad sus passiones. Aristogeno dixo, y lo repite Plutarco, que por esso se introduxo la musica en los combites, para q̃ fuesse antidoto contra los daños que el vino, y destemplança podian hazer en los cuerpos, y en los animos.

Terprando apaciguò con su canto vn motin, ò sedicion de los Lacedemonios. Mas verdad juzgo, que es, que Clitemenestra guardò castidad mientras vn musico que tenia de guarda le durò, que le cantaua loas de insignes hembras, y sino es muerto este, no la pudo gozar Aegisto. De Pitagoras dizen Iulio, y Santo Tomas que con acordadas armonias quietò algunos de sus vicios, especialmente reduxo à vida casta à vn macebo Tauronitano, extinguiendole el ardor de su apetito. Mayor exageracion es lo que aduierten algunos de S. Agustin, segun el qual en Psalm 72. Christo N. Redemptor cantò con los Apostoles aquel Hymno que dizen los Euangelistas despues de la Cena, para que reparassen el animo, y desconsuelo de aquella noche, en la qual se auian tanto entristecido. Y porque para oir à Dios y recibir su espiritu, importa estar dispuesto el nuestro con sossiego, y retiro de los sentidos, por lo qual el espiritu de profecia, vemos en la Escritura comunicado à S. Ioseph quando dormia, à Iacob, quando estaua para morir, à Daniel quãdo oraua, por estar en estas ocasiones el alma menos cõfusa, y esparcida en los sentidos. Assi el santo Profeta Eliseo para recibir la reuelacion de Dios, se quiso recoger, y sossegarse de aquella zelosa ira con que se enojò con el Rey Ioran de Israel, y el remedio mas presentaneo que hallò, fue mandar que le truxessen vno, que le hiziesse dulce musica, con la qual sossegado, y abstracto, recibio la respuesta del cielo: por lo qual la musica es medio natural, no para la profecia, que es cosa sobrenatural, sino para la disposicion della. No pienso que fue desacostumbrada esta diligencia de otros Profetas, à lo menos hallamos en el primero libro de los Reyes à vn coro de Profetas con citaras, y chirimias, y otros instrumentos musicos, con que se dize, que profetizauã; à las quales, como se llegasse Saul se llenò del espiritu del Señor, y profetizò con ellos, mudado en otro varon, disponiendole para ello la armonia q̃ oyò. Lo mismo tãbien q̃ mandò Eliseo, dize Quinto Hermano en el primer libro de Diuinacion de Ciceron, q̃ vsaron otros: *Aquellos, dize, cuyos animos, despreciando los cuerpos, buelan, y se dilatan fuera de si inflamados, è incitados de algun feruor, ven aquellas cosas que quando profetizã, pronuncian, y con muchos medios se inflaman los tales animos, que viuen en sus cuerpos, como son aquellos que con algun sonido de vozes, y con cantares Phrigeos son incitados.* Significase aqui otra razon fuera del sossiego de las passiones, y retiro de los sentidos: pero es consiguiente a esto, que es la

eleuacion del animo que se causò con la musica, porque auezindandose el alma à cosas superiores, se dispone mas para oir a Dios.

Cap. XX. Efectos de la musica, segũ Casiodoro.

EN confirmacion de todo esto tiene Casiodoro esta elegante clausula, hablando de la musica dize: Quando saliere esta como Reina de los sentidos, adornada con sus mudanças, los demas pensamientos huyen, y haze que las demas cosas vayan fuera, para que ella tan solamente con ser oida deleite. Buelue dulce la tristeza dañosa, atenua los hinchados furores, ablanda la sangrienta crueldad, despierta la pereza, y el descaecimiento dormido, da muy saludable sossiego a los despiertos: a la castidad maleada con amor torpe; la reucca à estudio honesto: sana el tedio del alma, contrario à los buenos pensamientos: los odios perniciosos conuierte en gracia fauorable, y lo que es vn dichoso genero de cura, destierra las passiones del animo con deleites dulces: regula corporalmente al alma incorporea, y la impele adonde quiere; y a la que no puede con palabras posseer, clama mudamente con las manos: habla sin boca, y por el obsequio de cosas que sienten, preualece para imperar, y señorearse de los sentidos. Todo esto se causa en los hombres con cinco tonos, que cada vno se llama con los nombres de las Prouincias donde se hallaron; porque la misericordia diuina repartio esta gracia por diuersos lugares, haziendo todas las cosas dignas de gran loa. El tono Dorio da verguença, y causa castidad. El Frigio despierta a la batalla, y inflama el furor. El Aeolio sossiega las tempestades del animo, y causa sueño en los que estan ya serenos. El Iastio adelgaça el entendimiento a los grosseros, y materiales, y a los que estan apesgados con deseos de tierra, les franquea apetito del cielo, obrando en ellos mucho bien. El Lydio, que fue hallado contra los demasiados cuidados, y tedio del animo, repara con blandura, y con deleite esfuerça. Todo esto es de Casiodoro.

Cap. XXI. Si en la musica ay virtud natural contra los demonios. Declarase vn lugar del primero de los Reyes.

NO es mucho que pueda el concento corporal en el animo mientras està asido al cuerpo, al fin tiene por donde comunicarse. Mas arduo assunto es, si puede preualecer la musica contra los espiritus. En el primero libro de los Reyes, en el cap. 16. se nos propone Saul endemoniado, pero aliuiado con el harpa de Dauid, que tocandola, le dexaua el mal espiritu. En lo qual conuienen Iosefo, S. Gregorio, Teodoreto, S. Isidoro, S. Euchegorio Roperto, Lira, el Abulense, Dionisio, Hugo Carense, y otros muchos. El pleito es, con que virtud se executaua esto. Procopio, y otros muchos, solo la sobrenatural han querido aqui reconocer. Yo pienso que bastaua la natural. No niego, que las oraciones, y santo afecto de Dauid, con que cantaria algunos Psalmos de cosas santas, y diuinas, tendrian mas eficacia, que ningun medio natural, solo digo, que no es necessario recurrir a este; porque semejante efecto no està fuera de la juridicion de la naturaleza: porque si bien no ay cosa material, que por su virtud directa, y primariamente ofenda la sustancia espiritual, ay muchas cosas que estoruan sus efectos, de las quales tratè al fin del discurso que hize de la mudança de la naturaleza. Porque ansi como con el humo de aquel pez que matò Tobias el mancebo, preualecio naturalmente cõtra el demonio Asmodeo, que matò tantos esposos à Sara, y le arredrò de la manera que alli diximos, y como ay otras yerbas, y medicamentos con que se pueden aliuiar algo los Energumenos, y la misma Iglesia los permite, y a vezes los vsa, ansi la musica podria preualecer naturalmente contra el demonio de Saul, que no fue tan valiente, por lo menos no se sabe que fuesse tan perjudicial como Asmodeo, en quanto le estoruaria la musica que no pudiesse obrar lo que podia, y solia. Ayudauase aquel demonio como los otros, q̃ ocupan los cuerpos humanos de los organos, potencias, afectos, y humores de Saul, y principalmente de su melãcolia, cõtra todo esto puedé aprouechar

char medicinas; y si estas pueden, porque no la musica? Que como hemos visto, puede sanar varias dolencias. Y si dispuso musica a Eliseo, y aun al mismo Saul, quando se encontrò con el coro de Profetas, para recebir el Espiritu del Señor, porque no tendrà fuerça para indisponer, que no possea las potencias del hombre el espiritu malo. Son cõtrarios el espiritu de luz, y de tinieblas, y lo q̃ prepara para el vno, estorua, dispone para el otro. Y si Dios espera disposiciones para vsar de nuestras potécias, y obrar en ellas sus marauillas, claro està que tambien el espiritu malo tendrà necessidad de sus disposiciones para vsar de las mismas potécias, y si ay medio natural para disponer nuestras potécias para el espiritu diuino; tambien abrà medio natural para quitar las disposiciones del espiritu malo. Quiere el demonio alteracion, confusion, turbacion, melãcolia, tristeza, y otros humores dispuestos para su fin, y contra estos es la musica, q̃ sossiega, y apacigua los afectos, compone los humores, destierra la melancolia, y tristeza.

Allegase à lo dicho, que el demonio no fue totalmente expelido de Dauid à la primera vez, para que nunca boluiesse, sino por algun tiempo mientras duraua el efecto de la musica; porque despues de passado, estando otra vez Saul con su melancolia, ò tristeza, repetia su molestia, y desassossiego. Esto significan las palabras de la sagrada Escritura, que dizen ansi: *Todas las vezes que el espiritu malo del Señor arrebataua à Saul, tomaua Dauid su citara, y tocaua con su mano; y se refocilaua Saul, y se aliuiaua, porque se apartaua del espiritu malo*, pues dize. *Todas las vezes*, y tambien *apartaua*, claro està, que no se apartò de vna sola totalmente. Tãbien los que, como dize la sagrada Escritura, aconsejaron à Saul, que mandasse buscar vn musico para remedio de su vexacion, no esperauan por este medio milagro, sino aliuio natural. Lo que algunos alegan de Guidon, que ay algunos demonios que aborrecen la musica, no es cierto, sino de la manera dicha.

CAP. XXII. *Porque algunas musicas leuantan los espiritus, y prouocan à furor: Y como Timoteo musico gouernaua los afectos de Alexandro, y otro musico los de Enrico Quarto Rey de Dinamarca.*

DEl sossiego de los animos ya hemos dado alguna razon, inquiramos aora otro efecto contrario, porq̃ algunas musicas enfurecen? Porque el sonido de Cibele animaua à las madres para ser leonas con sus hijos, cruentando con la sangre de sus entrañas las manos. Los Corybantes a que furia no excedian? Los Lacedemonios quando entrauan en batalla, con los versos de Tyrteo, y Pindaro se esforçauan. Timoteo musico tenia tan en la mano los afectos de Alexãdro, que quando queria le aplacaua, y quando queria le embrauecia: Su citara amansauo al furioso Rey, y al manso enfurecia. No es menos admirable lo que Alberto Krantz escriue en el libro quinto de su *Diana* capitulo tercero, dize, que en tiempo de Enrico *Quarto*, Rey de *Dinamarca*, viuia vn excelente musico, que se preciaua tener en su mano los afectos humanos, para hazer à los tristes alegres, à los alegres tristes, a los enojados, apacibles, à los mansos, airados, hasta enfurecer los hombres. El Rey deseoso de ver esta marauilla, mandò llamar al musico, el qual rehusò lo que pudo tocar delante dèl, porque era de notables fuerças, y si vna vez se enfurecia, podia hazer mucho daño: pero como la curiosidad del Rey le forçò à que tocasse delante de si, preuino el musico de lexos alguna gente, que pudiesse venir à detener al Rey quando les hiziesse señas. Con este apercebimiento començò à tocar delante de la persona Real, y de otros Grandes del Reino. Entristeciolos al principio con vn son graue, y baxo, que mudandole luego, los regozijò de modo, que querian saltar de contento; passando mas adelante, los encorajò desuerte, que à poco tiempo se enfurecieron. Entonces hizo la señal para que viniessen à detener al Rey; el qual estaua tan furioso, que matò à algunos que le quisieron reportar; de que tuua gran sentimiento despues que se le passò aquella furia. *Por* esto vedò Platon

algunas musicas, en particular sabemos, que aconsejaua, prohibiessen à los mancebos el canto Lidio, y Frigio, porq aquel afligia al animo con tristeza, este le irritaua. Damon musico (otro tanto dizen de Pitagoras) mandò a vna muger, que hazia el son Frigio à dos mancebos tomados del vino, mudasse el son, tocando el Dorio, con lo qual cessaron los moços de su furioso impetu. Aora examinaremos la causa desto, y daremos otra razon de la fuerça de la musica y es que fuera de acomodarse el alma con la semejança del sonido, ò apresuramiento, ò pausa, los espiritus del coraçon (segun filosofa Iulio Scaligero no incongruamente) reciben dentro del pecho el ayre tremulo, y ondeado, haziendose como vnos con èl, siguiendoles los otros espiritus de las demas partes del cuerpo, y mueuen los musculos, ò los detienen, cōforme el modo, y ley de los numeros, y tonos musicos, ò se apressura, y repite, incitadamēte, ò con mediano tenor se modera, ò con pausas lentas descansa, al modo que vna cuerda tocada haze que resuene otra quādo estan acordadamente templadas, y tiradas. No de otra manera los espiritus de el coraçon se excitan por el sonido de fuera, y si este es furioso, y alborotado, ellos se alteran semejantemente.

CAP. XXIII. *Lo que puede naturalmente la musica sobre los irracionales. Tratase la Historia de Anfion, y su Delfin.*

QVE Diremos de los animales, porque Aristoteles dixo en el tercero de sus Eticas, no percebian gusto con el canto. Con todo esso en ellos puede mucho la musica. Cosa constante es del Osso, del Cauallo, del Perro, y del Camello. El Paguro tambien, y la Pastinaca marina, y los Tyrsos de Egipto con algun son se pescan, las Abejas con lo mismo las llaman. Las Hienas con alguna melodia se caçan. Lo mismo escriue de los Iabalies, y Cieruos Eliano: y añade, que los Arabes dezian, que con musica engordauan sus ganados. A las Azemilas cuelgan los Arrieros cascabeles, y cāpanillas, para con aquel sonido sientan menos molesto su trabajo. Los Elefantes viejos no ay mejor modo de amansarse sino es cō suaue musica. Con la misma industria se caçauan, y amansauan las Yeguas de Libia. Eliano dize, que adonde querian los Pastores las lleuauan con algunas chançonetas, y que si se cantaua viuamente al son de vna flauta, se enternecian de tal manera aquellas yeguas, que vertian lagrimas. Hazian aquellos Pastores flautas de palos de Rodophane, con las quales regalando los oidos brutos, iban lleuādo tras si las manadas enteras. Euripides añade, que algunos prouocauan à Venus las Yeguas, tambien con armonia. Y ansi el Padre Delrio, y otros graues Autores no cōdenan a fabula la Historia de Anfion. Biē sabida es, queriendole echar en el mar, como de hecho le arrojarō, el se preuino cō su istrumēto musico, à cuya melodia acudio vn Delfin, q̄ recogiēdole en su espalda, y lleuandole assi por el mar, le puso en saluamento. Los versos que hizo Anfion en agradecimiento de su ventura, traslado Eliano, en el se podran ver en el capitulo quarenta y cinco del libro doze.

Las aues claro està, que gustan de musica, pues la hazen, la oyen, la enseñan, la aprenden los Ruiseñores. Eliano dize, de vn aue parecida à Mirla, q̄ con el canto atrae otras aueçuelas para caçarlas. Mas es que gustar de la musica, el dāçar à su son, como dize Eliano de los Elefantes, y hemos visto en los cauallos, y perros. En Conuersano, Ciudad de la Apulia, se ha obseruado que la Tarantula baila al son de la Arpa, y haze sus mudanças, como si entendiera de musica. Aun mas es cantar a la musica de vna laud, como se vio en Florencia, y que vn perro lo hazia, concordando su aullido con ella.

CAP. XXIV. *Si la musica podrà tener virtud sobre algunas plantas. Tocase la historia de Orfeo. Cuentanse notables generos de plantas, que parecen gozar de sentido.*

NI Tengo por impossible, que la musica exercite en algunas plantas algo de su fuerça. Estrañaràn este dicho algunos Filosofos medianos, y aurà quien le zele, ò calumnie. Mas oida la razon verà que

que hablo filosoficamente, y no admito nada de supersticion, y menos lo defiendo arrojada, ò vanamente, como lo hizo Fabio *P*aulino en el libro que hizo del numero Septenario, donde pretende prouar, que la fabula de Orfeo sea historia; y lo que mas es filosofia: esto es, q̃ por fuerça natural de la musica obraua aquellas marauillas de lleuarse tras si los riscos, y los campos. Yo bien lleuarè ser verdad, q̃ lo que se celebra del, y de su harpa, quanto al arrãcar las peñas, y arrastrar en pos de si los arboles; mas es porque entiendo que Orfeo fue insigne hechizero (como Suidas dize) no hazia aquello por eficacia natural de la musica, sino por supersticiosa arte; y ansi censurò bien Pausanias, que todo lo que se cuenta de la atraccion de cosas inanimadas, es ò fabula, ò fue obra del demonio. Pues si esto es assi, como se cõpadecerà nuestra sentencia, q̃ no supersticiosamente, sino q̃ naturalmẽte pueda la musica estender su imperio hasta las plantas? Digo, que si desemboluemos los escõdrijos de la naturaleza, si trasteamos todas sus alhajas, que hallaremos plantas con sentido, y por consiguiente capaces de alterarse cõ los objetos dellos. No me quiero valer de *P*linio, que tiene menos fe, que merecio su diligencia, si bien el tiẽpo ha buelto por el en muchas cosas, y vna es esta de que tratamos. Aristoteles claramente dize de las esponjas, con alistarse entre las plantas, pues se alimentan cõ la raiz, y estan fixas en la tierra que tienẽ sentido, y que en ellas se juntan, y eslabonan estos dos grados de planta, y animal. En nuestra Historia Natural Latina, procuro apoyar mas esto, y la autoridad de Aristoteles, contra lo que casi singularmente sintio Rondelicio, ni solo las espõjas, pero otras muchas especies ay en que se abraçan las dos naturalezas de planta, y de animal, que con nombre ya comun, y solemne por ser cosa aueriguada, se llaman de los Griegos, *Zoophyta*, y de los Latinos *Plantanimalia*, que es lo mismo. Plutarco, y otros escriuen de plantas no vezinas a la mar, sino dentro de tierra, que gozan de algunos sentidos, y señaladamente dan a vna el del oido. El Rey Iuba testificò de otra planta con sentido, que llaman Caritoplepharon, la qual dize, que siente quando la cogen, y se endurece, como defendiendose para que no la corten. Tãbien Apolodoro dicipulo de Democrito, escriuio de otra yerua con sentido, que llamò Aeschynomene, la qual llegandola con las manos para cogerla, se retira ella, y encoge sus hojas.

Cap. XXV. Prosiguese lo mismo. Ponense otras plantas sensitiuas.

BIen sè que algunos se reiran destas historias, por estar lexos de su experiencia mas el mismo tiempo que la oluidò, la restituye. Los modernos asseueran aora lo que los antiguos relataron, y los del tiempo medio no creyeron. Hanse topado aora semejantes plantas a las que Iuba, y Apolodoro atestiguaron. El Padre Iosef de Acosta escriuio desde el Brasil, año de mil y quinientos y sesenta, que se hallaua vna singular yerua, a la qual, si alguien se acerca, se reuiene y ouilla apretadamente, como quien teme, y se auergonça. Esta yerua se ha visto en España. Vn curioso de cosas naturales la mostrò a quien a mi me certificò auer hecho la experiencia dicha. Iulio Cesar Scaligero, Autor erudito, y de considerada censura, cuenta lo mismo de vn arbol, que es de ocho pies, que dize que se halla en la *P*rouincia de Pudifetam. En la nueua España, principalmente en los cãpos de la ciudad de Guadalaxara se da vna planta, que en naciendo echa vnas varitas que se van dilatando sobre la tierra (nunca se leuantan en alto.) Cada vna destas varitas tiene mas de vna vara de largo, estan pobladas de ojas blandas, y apacibles, color verde claro, la hechura como las del oliuo. Nacen estas ojas con notable proporcion, vna oja a vn lado, otra a otro, y assi se continuan desde que la varita sale de la tierra hasta la punta. Los Mexicanos llaman a esta plãta *Xauhmiqui*, que en Español quiere dezir *yerba que se muere*, si alguna persona toca a qualquiera de aquellas varillas al punto con presteza se van cerrando todas sus ojas. Esto no solo sucede quando la persona toca immediatamente las varillas, sino quãdo las toca mediatamente con el vestido, cõ el vaculo, ò cõ qualquiera otro instru-

trumento perseuera el encogimiento de las ojas algun rato de tiempo, y despues bueluen à desplegarse, y queda en su ser natural. Otra circunstancia ay aqui notable, que aunque los animales toquen, ò pisen las varillas no se encogen sus ojas. Mas es lo q̃ escriue Surio de la planta de Tartaria, llamada Agnus, por otro nõbre Borametz; de la qual ansi en nuestra Prolusion, como en la Historia natural, tratamos cumplidamente, al fin la dà Autor tan graue oido, y creo que sus cinco sentidos, y tiene otros muchos, que contestan con el, que recogio eruditamente Furtunio Liceto. Tambien por lo que dize Zonaras en el tomo primero de la Ruina de Ierusalen, que la yerua Baar huye para que no la cojan. No duda Mayolo de contarla entre las yeruas sensitiuas: mas yo siempre he tenido a esta yerua por sospechosa, y supersticiosa. Ni Zonaras tiene mas autoridad que Iosepho, ni Mayolo mas que entrambos, y aquel refiere, y este cree bastantes supersticiones desta planta. Lo que Aristoteles dixo de las esponjas, lo que està recibido, y prouado de los Zoofitos, lo que el Padre Acosta, y Iulio Scaligero dixeron de essotras plãtas hasta acreditar, que algunas son sensitiuas. Si esto es assi, que no quiero examinar mas, pues he alegado Autores nada sospechosos, ni faciles, no abrà dificultad en que la musica pueda algo donde ay sentido. Dirè con todo esso parte de lo que me parece, y es, que ay sin duda, algunas plantas que tienen el sentido del tacto; pero del oido no he hallado bastante apoyo, ni experiencia para creerlo, y menos para acreditarlo: y como es sentido tan noble, que aũ à algunos animales por menos perfectos falta, no es mucho nos detengamos mas en creer, que alguna yerua goze dèl, aunque la concedamos el tacto: porque este como mas basto, y grossero, està mas vezino al grado de las plantas, y ansi no es tan marauilloso, que alguna le goze: antes es cosa cierta, que los Zoofitos le possean.

Añado; que este sentido basta para que sientan la fuerça de la musica con algun efecto: porque dos causas dan los Filosofos de su eficacia: vna el gusto de su armonia: otra el sacudimiento compassado del ayre que toca à los circunstantes: para la primera es necessario el oido: para la segũda aun sobra el tacto, porque aun sin este à vna cuerda herida responde otra, que con semejante proporcion està templada, sin que nadie la inquiete. De la misma manera ondeada el aire que hirio algun instrumẽto musico, puede tocar, è inquietar alguna planta de las dichas, y hazer q̃ lo dè à entender con algun mouimiento, ò encogimiento de sus ojas.

CAP. XXVI. *Si puede la musica sobre algunas cosas inanimadas. Dase razon de la marauilla de vna fuente estraña.*

Tentaremos tambien este vado, y passaremos por las aguas seguros. Si acaso en ellas, ò otro elemento, ò naturaleza sin alma, ni vida, podrà algo la musica; porque Solino escriue de vna fuente de Halesina, que estando siempre sossegada, y serena, en tocando junto à ella algunas chirimias, se alboroçauan, y como dançauan sus aguas. Cosa repetida es lo del cuero de lobo, que hecho del vn atabal, y tocado rompe à otro de piel de cordero. Desto vltimo ya hemos dado la razon, que es por las contrarias qualidades de las pieles de ambos animales, que con ocasion de aquel sacudimiento, y agitacion del ayre mejor se despiden del cuero del lobo, y se imprimẽ en el del cordero. Mas dificultad tiene lo de la fuente, digo, que la musica naturalmente pudo causar aquel efecto, no en quanto musica, sino por la agitacion del ayre, que el flato de las chirimias causarian: porque manaria aquella fuente de algun lugar cabernoso, expuesto à recibir el ayre sacudido de aquellas chimirias, que entrãdo por aquellas cabidades inquietaria las aguas: no de otra manera, q̃ quãdo en vna vacia de agua soplando alguno con alguna caña hueca, haze borbollar al agua. Dar otra eficacia à la musica en quãto musica, y armonia sonora sobre cosas sin sentido es falso, y es supersticioso.

CAP.

CAP. XXVII. *Si ay algunas naturalezas, à las quales ofenda la musica. Cuentanse algunas.*

NO Solo conueniencia, y simpatia ay en la musica, pero tambien se ha hallado auersidad, y antipatia en ella. Nicanor, segun certificò Hipocrates, se turbaua, y temia quando oìa en los combites chirimias. Scaligero dize de vno, que quando oìa algun harpa, no podia detener las aguas. Veinrichio escriue de vn perro, que oyendo templar vn instrumẽto, era como darle de palos, ansi ahullaua, y se quexaua. No es marauilla; que lo que de suyo es apacible, sea a algunos intolerable, por indisposicion, ò desordẽ del sujeto, que la miel tambien parece amarga al paladar del enfermo.

Lo que de las Aspides dizen algunos, que aborrecen la musica de manera, que por no oirla se tapen los oidos, no es cierto, ò es por otra cosa; de lo qual trataremos despues. Del aborrecimiento que algunos demonios tienen à la musica, segũ de Guidon refieren Figueira, y Moura, ya hemos dicho lo que puede auer en esso.

CAP. XXVIII. *Si ay aojo natural. Dizense algunos particulares exemplos.*

SAltemos ya à otra consideraciõ. Despues de los efectos suaues, y saludables de la musica, examinemos alguno pernicioso, à imitacion de la naturaleza, que compuso contrarios con contrarios, y cõ la variedad de ambos se assea, y adorna con apacible variedad. No serà cansada la inquisicion del aojo, que nos abrirà camino para otra mayor. Aqui ay mas q̃ hazer, q̃ determinar su causa legitima: primero se ha de aueriguar si le ay: mil historias antiguas, mil casos modernos, y no pocos Autores lo asseueran, aũque no lo han acreditado. Sebastian de Couarrubias escriue, que en España ay linages de gentes en algunos lugares, q̃ estan infamados de hazer mal, poniẽdo los ojos en alguna cosa. Conforma esto cõ lo q̃ Apolonides asseuerò, y del lo tomò Solino, q̃ auia vnas mugeres en Tartaria, q̃ matauã con la vista en mirando à alguna cosa ayrada; las quales (dize) teniã dos niñas en cada ojo. Semejantes hembras, ò pestes huuo en Cerdeña. Tãbiẽ Isigono, y Ninfiodoro, de quien lo trasladò Plinio, escriuieron, q̃ auia en Africa vnas familias, que con su aojo secauan los arboles, y matauan los niños. Tales hombres auia entre los Triballos, è Iliricos, q̃ aora llamamos Esclauones, que con la vista aojauan, y matauan à quien por competente espacio de tiempo mirauan cõ enojo. Philarco hizo mencion de semejantes hombres, que viuian en el Ponto, y los llamauan Thibios, como Plutarco refiere. Otros generalmente lo atribuyen à todos los de aquel paraje. En Rodas tenian los Teschinos lo mismo: cada dia se oyen exẽplos de niños enfermos de aojo, y no ha muchos años q̃ sucedio con la vista de vn hombre, caer muerto vn hermoso cauallo.

El *Doctor* Iuan Alonso en su dezimo priuilegio dize. Yo puedo jurar con verdad, que vi mirando cierta persona à vna hermosa y tierna niña dẽde tã cerca, q̃ le pudieron tocar sus malos vapores, se le hizo tres pedaços vna pieza de açabache, q̃ traìa la niña al cuello, no quedando la niña libre. Leonardo Vairo escriue, que le contò à èl vn testigo de vista, como entrando vn hombre en casa de vn platero, ò Lapidario, q̃ tenia vna piedra de gran precio en la mano, poniendo en ella los ojos aquel hombre, se partio la joya por medio. Metrio Floro en los Symnosios de Plutarco, atestigua, que conocio personas, cuya vista aojaua a los niños.

CAP. XXIX. *Prosigue lo mismo con notables propiedades de animales. Tratase de la Catoblepa.*

HArè verisimil, que pueda auer aojo en los hombres, pues ay animales q̃ con la vista, y de lexos maten, ò dañen. Lucrecio escriue, que en los ojos de los gallos ay tales calidades, que con ellas causan en los Leones gran dolo, y tristeza. Del Lobo se dize, que si primero mira à vn hombre, le enmudece. La Liebre marina es veneno à algunos con solo que la miren. Si las mugeres preñadas ven à la hembra de aquel genero, les dà vascas, y vomitos, y malparen. La sombre de la Hiena enmudece a los Perros.

La vista de la Rubeta causa amarillez. Pomponio Mela, Plinio, Solino, Alberto Magno, dizen de la Catoblepa, que con mirar emponçoña; si bien hallo, que Eliano no lo declara tanto, porque descriue desta manera à este animal. Lleua Africa a la Catoblepa, es semejante al Toro, pero mas truculenta, y terrible en su vista, de altas, y espesas cejas, los ojos no muy grandes, tiene ensangrentados; no mira derecho, sino àzia la tierra, tiene crines semejantes à las del Cauallo, que desde la mollera se alargan por la frente, que si llegan hasta el rostro, la hazen mas formidable, pace yeruas venenosas, y en mirando, con su vista de Toro se heriza, y alça la crin àzia lo alto, y abriendo los labios, despide por el respiradero vn vao vehemente, penetrante, y horrible, con que se inficiona, y se empaña el ayre sobre la cabeça. Los animales que se le acercan, respirando lo que alcança del aire que inficiona, adolecen grauemente, perdiendo el vso de la voz, caen en letales conuulsiones; y si algun hōbre se le acerca, padece el mismo mal. Todo esto es de Eliano. De la vista del Basilisco es cosa mas vulgar.

Toman tambien argumento de la contraria propiedad del Caradrio, del qual dize San Epifanio, que con mirar da salud à algunos enfermos. Del Eringio escriue Plutarco, que tomandole en la boca vna cabra, entorpece a toda la manada, demanera que no da passo adelante.

Cap. XXX. Muchos han negado auer aojo natural, atribuyendolo al demonio.

TRas todo esto Leonardo Vairo, Teologo de competente erudicion, Cristoual de Vega, y Francisco de Valles, excelentes Filosofos, è insignes Medicos, con otros de menos nombre, que mas han querido acreditarse con contradezir al vulgo, y el Tostado en la Paradoxa quarta los nota, se rien del aojo, y negandole totalmente, afirman, que no le ay natural, sino que todo es, ò fabula, y entretenimiento de viejas, ò gran supersticion: Porque el aojo, que solo puede auer, y el que huuo antiguamente, es por pacto del demonio. El argumento en que haze mas fuerça Vairo, se viene a reducir a este. Ansi como no dio Dios al hōbre armas para hazer mal, como las dio al Toro, y Iabali, tampoco le dio ponçoña; por lo qual no le puede ser natural, que tenga veneno para hazer daño, y mas a los de la misma especie, que son de vna misma naturaleza, donde no puede auer tanta diferencia de temperamentos.

Valles pondera, que los remedios que se señalan del aojo, son supersticiosos, y ansi que el mismo aojo lo es. Añade tambien, que los antiguos no hizieron mencion de semejante enfermedad, que es señal, que no la reconocieron por cosa natural. Vega se ampara con la autoridad de San Basilio en la Homilia que hizo de la embidia, donde refuta los que dizen, que con la embidia se aoja. Podia tambien alegar a San Iuan Chrisostomo en la Homilia octaua sobre la Epistola a los Colossenses, donde llama a este mal de Satanas, y no aconseja para èl mas remedio, que la señal de la Cruz.

Yo no niego, que el vulgo sustenta muchas mentiras, como la antiguedad supersticiones, y que en este punto las ay. Mas tampoco me satisfago de la general resolucion de Vairo, y Vega, en negar todo aojo natural, ni traen razon que conuença, ni con autoridad se apadrinan bastantemente. Ninguno dellos es mas Filosofo, ni menos supersticioso, que Santo Tomas; el qual confiessa ser cosa natural el aojo. Vna vez en la primera parte en la question ciento y diez y siete: otra en el tercer libro contra los Gentiles: y la tercera sobre el tercero capitulo de la carta de San Pablo, que embia a los de Galacia, y en todas tres partes se confirma en aqueste mismo parecer. Que si bien dize sobre la Epistola de San Pablo, que algunas vezes coopera el demonio, y en otra parte, que serà possible, permitiendolo nuestro Señor, alguna cooperacion del mal espiritu. Esto mismo confirma mas, que reconocio aojo natural; pues auiendo dado la causa natural del, dize despues que algunas vezes se entremeterà en ello el demonio en lo qual da à entender, que no todas. Por lo qual me marauillo de Leo-

Leonardo Vairo, las vezes que alega en su tercero libro los Teologos, dando a entender, que es cosa assentada entre ellos, que ningun aojo sea natural, pues estan los Teologos muy lexos de conuenir en esso, y menos el Principe dellos Santo Tomas. Aristoteles tambien admitio el aojo en sus Problemas, y ninguno me dirà mejor las fuerças naturales.

El Tostado en la quarta *Paradoxa*, y otra vez en el capitulo veinte y vno de los Numeros, defiende auer aojo natural, con prolixo discurso.

Cap. XXXI. Tres maneras de aojos ay: Superstizioso, Natural, y Mixto.

Pienso pues, que en esta materia ay parte de confussion, y parte de question de nombre, que sin alguna distincion no se podra resoluer acertadamente, y assi diferencio dos, ò tres maneras de aojos: vno voluntario, y arbitrario, otro, inuoluntario, ô necessario: el tercero, que se puede señalar, es mixto. Llamo aojo voluntario, quando està en la voluntad humana aojar, ò no, ò aojar a este, ò aquel, segun quiere el que tiene essa facultad, de modo que nunca aoje, sino quando quiere, y como quiere. Aojo inuoluntario digo, que es quando no cae debaxo de libertad humana, sino que sin querer se aoja, y se haze daño sin pretender este genero de aojo, juzgo, que es natural; essotro le tengo por sospechoso. *Mixto*, es el que tiene parte de natural, y parte de supersticioso, cooperando el demonio, y ayudando al efecto natural, como notò Santo Tomas, podia acontecer. Que aya aojo voluntario, y que los antiguos lo juzgaron ansi, consta de la prohibicion de las leyes de las doze tablas; porque no ay prohibicion donde no ay voluntad, ni pena, donde falta culpa. Este genero de aojo arbitrario no fue natural, sino con ayuda de mal espiritu. Ansi por los efectos prodigiosos que causaua, superiores a fuerças naturales, como por otras circunstancias supersticiosas, fuera de aquella razon general, q̃ lo q̃ es natural està determinado a vno, sin dependencia de propia voluntad. Como vn apestado no tiene en su mano pegar su contagion a este, ò aquel, porque la misma naturaleza obra, y executa indiferentemente su efecto en el sujeto que encontrare dispuesto, y tener eleccion en quien huuiere de pagar su mal, no puede ser sin ayuda de causa no natural, y porque este aojo supersticioso era mas comun. Por esso S. Isidoro no distinguiendo los aojadores de los hechizeros, dize. *Estos alborotan los elementos, turban los entendimientos de los hombres, y sin pocion de veneno, con sola fuerça de versos matan las almas de los hombres.* Por lo mismo Alexandro Aphrodiseo llama a los aojadores hechizeros, y Filostrato confiessa, que tuuo Apolonio Tianeo virtud de aojar; el qual fue vn insigne Mago. Olao Magno en sus Comentarios de las gentes Septentrionales escriue de los Biarmos, que son muy diestros en aojar los hombres. *Porque* (dize) *ò con hechizo de los ojos, ò con palabras, ò con otras cosas ciegan a los hombres, de modo que no quedan libres, ni dueños de su entendimiento, y muchas vezes llegan à enflaquezerse por el cabo, de modo que mueren consumiendose.*

Destos son los aojadores que dize Plinio tenian en cada ojo dos niñas, otros en vn ojo la niña doblada, en el otro vna figura de cauallo.

Por esta causa los aojadores tuuieron mal nombre, y entre los Latinos lo mismo era significar aojador, ò *fascinator*, que hechizero, ò embustero, y lo menos que sonaua *fascinare*, era el aojar por fuerça natural, dilatandose esta palabra a otras significaciones, que preualecieron, y a lo que se haze con pacto del demonio, y a qualquier operacion magica, aunque fuesse natural, y a la embidia; pero si miramos a la sustancia de la cosa sin respeto a la comun significacion, no se puede negar filosoficamente, que pueda auer naturalmente tales qualidades en vn hombre, q̃ de lexos puedan hazer daño a otro, ocasionando a ello la vista.

Ayudò tambien para infamar el nombre del aojo, que las personas en quien se hallauan las qualidades naturales dichas, solian aumentar el daño que con ellas hazian, con cooperacion diabolica, concurriendo con ellas ser hechizeras, y ser de pessimos humores, y condiciones, como de

de las mugeres de dias aduierten Santo Tomas, y otros. Y ansi concluyo, que aūque lo que mas comunmente entendieron los Latinos por *fascinator* no es cosa natural, sino superstitiosa; y magica, ò en todo, ò en parte. Con todo esso, dexando la controuersia del nombre a vn lado, pue de suceder, y sucede naturalmente algun daño causado por la vista de algunas personas.

Cap. XXXII. Prueuase auer aojo natural, y respondese a los argumentos de Vairo, y Valles.

Y Que aya algun aojo natural, fuera de la autoridad de Santo Tomas, y Aristoteles, y la experiencia, pues se han visto personas no de dañada conciencia, aojar sin pretenderlo, y aun a quien menos quisieran; lo confirma no ser cosa sobre la juridicion de la naturaleza, tener algun efecto en cosas distantes: y los mismos q̄ niegan el aojo natural, no se atreuen a negar lo que en medicina està assentado, que los de mal de Ophtalmia; que es enfermedad de los ojos, con solo ser mirados pegan a otros su mal. El empañar, y ensangrentar vn espejo las mugeres cō mēstruo, y otros daños que hazen, segun Aristoteles, tampoco lo niegan. Vemos tābien que la peste se pega sin tocamiento, llegando a los q̄ estan apartados. En otras cosas naturales ay muchas acciones, q̄ se estienden imperceptiblemente a bien lexos. *M*arauilloso es lo que nadie negò, lo que muchos lo han visto echar tales espiritus de si insensiblemente, vn Escuerço, q̄ a la Comadreja, q̄ està bien lexos la embeoda, y atonta demanera, q̄ se le viene a entrar en la boca. Esto no es como la historia de Basilisco, y Catoblepa, que como no se hallá entre nosotros desterrados por la naturaleza a los yermos de Africa, lo podrà negar seguramente quien quisiere. *P*ero esta propiedad del Escuerço, por estar mas a mano su prueua, ella desmentirà a los incredulos, que muchas vezes la experiencia ha conuēcido. Leonardo Vairo confiessa, que vio esto muchas vezes, y a mi me lo han afirmado testigos de vista. Pues si tales efectos se pueden obrar naturalmente: porque no el aojar?

El argumento de Leonardo Vairo, y la conjetura de Valles, no son de fuerça contra esto: porque si bien las qualidades del aojo no las pida la perfeccion del temperamento humano, no por esso se quita, que no sean en el hombre naturales: porq̄ esta palabra *Natural*, puede recebir varios sentidos para el proposito: basta dezir dos. Vno es, que lo pida la naturaleza particular de aquel sujeto, en quien està alguna qualidad. Otro, que la substancia de aquella qualidad sea natural, causada por causa natural dentro de las fuerças de la naturaleza. El calor en el agua, aunque no sea natural al agua, porq̄ no le pide su naturaleza, no por esso se niega, que el sea qualidad natural, causada por agente natural. Assi digo de la misma manera, que aunque lo que causa el aojo no sea natural al hombre, es cō todo esso natural por su substancia en el hōbre, y donde quiera que estuuiere, es efecto de causa natural puramente. Tāpoco se deue estrañar Vairo, que nazcan algunas personas cō estas qualidades, que aunq̄ no las pida la perfeccion de la naturaleza humana, puede nacer vn hombre naturalmente con alguna cosa q̄ no sea conforme a su naturaleza. Porque monstros ay causados solo de causas naturales, los quales tienen desde su nacimiento alguna cosa, que no pida nuestra naturaleza, ò algun miembro menos sobrado. De la misma manera podrà nacer alguno con algunas qualidades que no sean conformes a la perfeccion de su tēperamento, causadas por algun agente natural. Otros argumentos trae este Autor, aun menos eficazes, y filosoficos, de que se podrà satisfacer quien leyere lo q̄ el Doctor Iuan Alonso dize en priuilegio citado.

Tampoco haze mucha fuerça lo que Valles aduierte, que los antiguos no hizieron mencion del aojo; porque en Aristoteles la ay, y en Plinio muy grande, que si bien mezcla muchas supersticiones en los remedios que contra el señala, muchos son naturales. Otros Autores Medicos no pudieron tocar todo, y quizà como estauan mezcladas tātas supersticiones en los Fascinatores antiguos, no se quisieron meter en este punto, pudiendose socorrer al aojo, quando fuesse na-

natural,con lo que de otras dolencias, y medicamentos auian escrito.

San Basilio hablò de lo que passaua mas comunmente en su tiempo, y aun en los presentes,que mas personas ay embusteras,que no son las que suelen aojar naturalmente:y assi el daño que hazian algunos embidiosos,dize bien, que no era por natural eficacia de la embidia, sino por operacion diabolica.

Cap.XXXIII.Sentencia de Auicena,y Pomponacio,de la causa del aojo.

TOdo esto constarà mejor despues que huuieremos aueriguado la causa del aojo natural. Auicena, y Pomponacio juzgaron ser la imaginacion,a la qual dan notables fuerças para obrar marauillosos efetos en los ausentes. El discurso de Auicena es este, segun Santo Tomas le propone en los lugares citados. La materia y substancia corporal tiene por su misma naturaleza,obedecer,y rendirse a la substancia espiritual, mucho mas que padecer,y recebir los accidentes cõtrarios;por lo qual quando el anima està fuerte en alguna aprehension, se inmuta la materia,conforme a ella;y assi quando concibe pesadumbre de vno, y piensa en algun mal suyo, de ahi se sigue algun mal en el cuerpo del otro. Porque assi como la imaginacion inmuta al propio cuerpo por la fuerça del alma, assi tambien al estraño,como se vee en los partos monstruosos,que salen tales muchas vezes, por la imaginacion de la madre. Assi tambien puede inmutar, y condicionar a qualquier otro cuerpo. Todo este discurso de Auicena, acerca de la imaginacion,no es sino imaginacion, y assi le refutamos bastantemente en el libro que hizimos de las marauillas, y causas de la imaginacion. El toma por principio lo que deuia probar : porque la substancia corporal no obedece sin otra accion de nueuo a la espiritual, solo respeto del Criador, tiene total rendimiento,cuyo poder no se distingue de su querer. Demas desto ay grande diferencia del cuerpo ageno al propio, ò al que està dẽtro del cuerpo propio,por lo qual la imaginacion podrà ser ocasion,no causa de que aya alguna mudança en el propio cuerpo, y en el que està dentro del por la junta,y connexion del apetito, y otros humores que aqui no es menester repetir: porque basta lo que en la disputa desto alegada,diximos. Fuera de que no se da bastante razon, porque aun quando no se quiere aojar,y antes se piensa en el bien de vno,y se le desea,suele acaecer aojarle; y aqui no tiene lugar la imaginacion del mal. No ha muchos años,que en España fue conocido vn hombre que traia tapado vno de los ojos, por el daño que hazia con el,contra toda su opinion, y voluntad. De otro dizen,que se sacò vn ojo por la misma causa.

Cap.XXXIV. Opinion de los Planetarios, acerca de la causa del aojo.

TAn descaminados van, como Auicena,los Planetarios que reducen la causa del aojo a la contrariedad de Astros dominantes,entre el q̃ aoja, y es aojado, ò algun otro encuentro de Estrellas, colgando della todos los sucessos notables,y afectos humanos. Guido, Bonato, Alcacibio, y Leopoldo, largamente cuentan estas contrariedades. De Saturno dizen,ser enemigos Marte, y Venus,los demas amigos. De Iupiter todos son camaradas,sino es Marte: con este todos estan enemistados. Al Sol quieren bien Iupiter,y Venus,pero tiene por aduersarios à Marte,Mercurio, y la Luna. Venus,con solo el viejo Saturno tiene ojeriza. Reducen tambien las afecciones humanas,a vno destos Planetas. La tristeza à Saturno;la alegria à Ioue, furor y guerra à Marte: la concupiscencia, y sensualidad à Venus;la astucia, y prudencia à Mercurio;la mudança a la Luna,la presidencia,y mando al Sol. Mil potajes hazen destas Estrellas, conforme el antojo de los primeros supersticiosos. Algo hemos dicho en otras partes contra ellos: aora me conformo con San Basilio, que juzga no estar en su juizio quien se pone seriamente a contradezir los Astrologos: *Porque estan* (dize) *todos sus dichos llenos de ignorancia, è impiedad.* Del señalar como señalan Estrellas maleficas, aun Plotino, y Lamblicho se rien. A mi proposito basta dezir, que se puede dar otra

causa del aojo mas conocida, y particular, assi no ay que acudir a causas vniuersales, y desconocidas.

Cap. XXXV. Parecer de Plutarco, y Heliodoro à cerca de la causa del aojo: Cuentanse propiedades de hombres notables.

AL Afecto de la embidia estrechan la causa del aojo. *P*lutarco, y Heliodoro, dizen, que este afecto contamina al propio cuerpo, que vna vez corrompido despide de si su contagion, a lo que està apartado. Esta fuerça de la embidia no quiere creer San Basilio. Yo niego, que pueda viciar mucho el desorden; y corrompimiento deste afecto; pero de qualquier manera no se da por ello razon bastante del aojo. Porque sin embidia se suele causar, aun en aquellos cuyo bien se desea. El mismo Plutarco confiessa, que muchos han aojado a sus amigos, y domesticos, y aun los padres a los hijos, por lo qual las madres no se los dexauan ver. Y responde este Filosofo, que basta ser embidiosos de otros, para que con la corrupcion que les ha causado este afecto, y la costumbre que tienen de mirar cõ malos ojos ofendian à sus mismas prendas. Tampoco quiero examinar esto, porque aun los que de nadie tuuieron embidia se han hallado que han aojado, por lo menos puede ser que no solo sin embidia, pero sin ser embidiosos aojen a los animales, aues, y a otras cosas sin sentido. Que embidia han de tener a los brutos, y troncos? Como aquel de quien el Obispo Albense cantò en el libro del Gusano de la seda.

Qui tristis (scelus) obtutugenus omne necaret
Reptantem, tenues animas, volucresque volantes.
Quique hortis stragem daret, arboribusque ruinam.

El Padre Francisco de Mendoça, escriue tambien, que el Duque de Vergança tuuo vn criado, que tenia solo vn ojo, el qual con mirar a vn Alcon que iba volando, le derriuaua en tierra. El Doctor Iuan Alonso testifica, que vn Cauallero Valenciano auiendo salido de vna graue enfermedad, en poniendole delante alguna porcelana, la quebraua. Dize tambien, que en Alcala, donde yo le tratè siendo Cathedratico de Prima, conocio el mismo a vn Sacerdote; el qual quedò de otra enfermedad donde no huuo remedio de purgar sus malos humores, de manera que en respirando algunas gentes, las inficionaua: lo qual tenia tan experimentado, que en viendo criaturas, ò donçellas delicadas, ò personas de las señas que el tenia experiencia auia hecho daño, las auisaua se apartassen, ò el boluia el rostro.

Cap. XXXVI. Sentencia de Marsilio Ficino, y de los Platonicos.

MArsilio Ficino gran *P*latonico, con otros de su escuela, se acogen a los rayos que despiden de si los ojos, con los quales ven. Dize sobre el Sympofio, que la sangre de los mancebos, es por la mayor parte sutil, clara, caliente, y blanda; y assi cria los rayos visorios con las propias circunstancias, que saliendo de los ojos se comunican facilmente en quien miran, que mezclados con los humores del cuerpo engendran en ellos semejante afecto, como el que tiene mal de ojos le suele comunicar a los que le miran. *P*or lo qual los *P*oetas celebran, que en el amor los ojos son los principales Capitanes. Conformase esto con la propiedad de Augusto Cesar, cuyos ojos despedian de si rayos de tal manera, que no le podiá mirar algunos fixo a la cara, sin que luego se apartassen, ò abaxassen los ojos, a la manera que el que mira a los rayos del Sol, no puede durar con su vista. Esta Filosofia no ha preualecido aora, porque la vista no se causa, porque despidan de si los ojos alguna cosa, para ver, sino porq̃ la reciben, fuera de que no es menester vno mirar para ser aojado. Dexo de apuntar mas razones para abreuiar. Si à Augusto Cesar le resplandecian los ojos, no seria porque eran aquellos rayos con que veia, sino por otras nobles qualidades q̃ acompañarian à aquel organo corporeo, no necessarias para ver. Quando mucho, condicionaran con alguna buena disposicion a la potencia visiua.

Cap.

Cap. XXXVII. Doctrina de Santo Tomas, de la causa del aojo.

A La virtud de la imaginacion atribuye Santo Tomas la causa del aojo, pero bien diferentemente que Auicena. Dize el Santo, que con vna fuerte imaginacion se immutan los espiritus del cuerpo propio. La qual mudança se haze principalmente en los ojos, a los quales llegan los espiritus mas sutiles, y los ojos inficionan al aire continuo hasta determinado espacio; a la manera que los espejos si fueren nueuos, y puros, contraen alguna inmundicia con la vista de la muger con menstruo, como dize Aristoteles en el libro del sueño, y vigilia. Pues desta manera quando alguna alma fuere commouida fuertemente con alguna malicia, como principalmente sucede en las mugeres viejas, se viene a hazer que de la manera dicha sea su vista venenosa, y dañosa, principalmente a los muchachos que tienen el cuerpo tierno, y dispuesto para recebir qualquiera impression. Todas estas son palabras deste gran Doctor, y a mi me parece que algunas vezes sucederà el aojo de la manera dicha: porque assi la imaginacion como los afectos, son poderosos para causar gran mudança en el cuerpo. Y assi como la ira suele emponçoñar la sangre; assi tambien otro afecto malicioso, como el de odio, y embidia, podrà causar algun veneno en los humores, ò espiritus, y de aì salir venenosos los efluuios, ò vapores que despiden los cuerpos de si, y no salen poços por los ojos. Pero porque no siempre tienen mala voluntad los que aojan, es menester añadir alguna causa mas general deste mal.

Cap. XXXVIII. Que sea la causa general del aojo.

POr lo qual es de importancia la aduertencia de Galeno, que lo aprendio de Pelope a quien alega, siguiendoles toda la familia de Esculapio, y es, que en los cuerpos humanos se puede, suele forjar veneno verdadero, y tambien los humores acontece corromperse; y disponer de manera, que despidan de si algunos efluuios, ò vapores, ò qualidades maliciosas, las quales assi como suelen esparcirse saliendo de otras partes del cuerpo, salen tambien por los ojos. Confirma esto lo q̃ Rufo antiquissimo Medico, y Auicena escriuieron de vna donçella, que fue criada desde pequeña con veneno, lo qual con el anhelito, y con abraçar a vno le mataua, comunicandole su ponçoña que à ella no hazia mal, por auersela el vso connaturalizado. Caso semejante passò con vn Rey de Cambaya, de que hize mécion en el libro de las marauillas de la imaginacion. Escriue tambien Auicena, y del lo refiere Cardano, que auia vn hōbre en Danasacia, al qual no le hazian daño las Serpientes, sino solo forçadas; y si desta manera le mordian, morian luego. Dize el mismo Auicena, que viniendo à aquella Prouincia, quiso ver à este hombre, pero ya estaua difunto: mas le dixeron, que vn hijo suyo aun hazia mas: porque solo su huelgo era dañoso a todos los animales ponçoñosos. Estas malas qualidades del aojo, suelen en los ojos señalarse mas que en otros miembros exteriores. Aristoteles, Plinio, Galeno, Auerroes, Auicena, y otros muchos, escriuen de vna hermosa dama, que estaua alimentada con Napelo, la qual embiò en presente el *Rey* de la India à Alexandro, para emponçoñarle con el vso della: mas Aristoteles aduirtiendo la qualidad de los ojos que tenia centelleando, y como Serpentinos, aconsejò à Alexandro se reportasse, y no tuuiesse que ver con ella: porque sin duda tenia qualidades venenosas, y era assi, porque matò a muchos que la comunicaron deshonestamente. Algunas vezes suele ser mayor el efecto del aojo por causa del sujeto inficionado, con alguna imaginacion suya, ò otra disposicion. Desta condicion fue lo que dize Vairo vio en *Roma*, que mirando vn Español a vn criado suyo con los ojos airados le aojò de manera, que le acontecio hasta que ocupado de vn humor melancolico, se vino à ahorcar. Los niños como mas tiernos sienten mas ordinariamente este daño, si bien muchas vezes se piensa estar aojados, quando no lo estan, sino que enferman por si, sin que de ningu no les aya hecho daño. Porque como los bue-

buenos habitos tengan su termino, quando llegan a el como no pueden crecer en bien, la mudança que padecen, es a peor. Assi los que estan mas colorados, y hermosos, suelen adolescer mas facilmente, y luego se reputa por aojo la enfermedad, que no se pensaua. Los afectos pueden ayudar mucho, y assi Santo Tomas juzga, que la embidia podia corromper algunos espiritus del cuerpo, q̃ despedidos hiziessen mal, y aojassen. Y tal puede ser la vehemencia de vna passion furiosa, que vicie la sangre, y haga venenoso a quien està cõ ella. Y assi la herida hecha por vn Leõ embrauecido, se cuenta por ponçoñosa. Otros notables efectos causan que acreditan esto. Los perros de furor, y colera, que contra las fieras conciben, quando contra ellas pelean suelen cegar.

Cap. XXXIX. Si se distingue el aojo de la contagion, y de la ponçoña.

Alguno dudara en que se distingue el aojo de la contagion? Digo, que ay bastante diferencia: porque contagiõ es, quando vn doliente pega à otro su dolẽcia, como vn apestado que comunica à otro la peste. Mas el que aoja no haze esto, porque no està aojado, sino de las malas qualidades que a el proprio no son notablemente incomodas, causa en otro notable incomodidad, y mal muy distante que èl tiene. Y como no se dize contagion la ponçoña de la Viuora, porque ella estando buena haga que enferme a quien pica; tampoco el que aoja por arrojar a otro alguna qualidad que le aflixa, se dize contagioso. Tambien porque el aojado no aoja à otro, por solo estar aojado, mas el enfermo de peste por auersela pegado otro, la puede pegar tambien à otro tercero, lo qual tampoco passa ordinariamente en el veneno, porque el picado de vna Viuora, aunque muerda a otro no le emponçoñarà. Nace de aqui otra duda, que no parece se distingue el aojo de la ponçoña. Si haze que por lo menos aurà esta diferencia, que el aojo serà particular põçoña estrechada, y determinada à particular causa, como es al hombre, ò a particular organo, qual es los ojos. Aun mayor diferencia se puede notar, que ponçoña se toma comunmente por lo que naturalmente, y segun pide su naturaleza, tiene vn animal para defenderse de otros, y la vierte por la mayor parte voluntariamente, ò precediendo fantasia, ò apetito de querer hazer mal. Nada desto tiene el aojo, porque la naturaleza humana no pide tener aquellas qualidades nociuas, solo se son aduenedizas, y fuera de lo que à ella quiere. No es tampoco para defensa natural, ni tampoco ha menester volũtad propia, ni otra operacion, ni fantasia de querer dañar el q̃ aojo para hazerlo, ò dexarlo de hazer.

Cap. XXXX. Si por la voz, y tacto se puede aojar, contra Leonardo Vairo. Dizense marauillosas propiedades de cosas.

Los aojadores supersticiosos mucho obrauan con palabras tambien supersticiosas, acompañando a sus embustes. No trato sino del aojo natural, para el qual no hazen nada las palabras, que de suyo carecen de fuerça natural para tales efectos: pero con la voz por razon del anhelito que la acompaña, no dudo sino que acontecerà arrojar tal pestilencia insensiblemente, que a quien alcançare pueda dañar mucho. En lo que toca al tacto, tãpoco dudo que pueda acontecer por el traspassarse gran daño, de lo qual ay muchos exemplos en la naturaleza. La Viuora herida con vna caña, ò tocandola con vn ramo de Haya, se entorpece, y atonta. El Toro atado a vn Cabrahigo se amansa, aunque estè furioso. Las Culebras tocadas con hojas de Encina se mueren, y arrojan sobre ellas vna pluma del aue Ibis, se paran.

Auicena dize de vn soldado, que hiriẽdo con la lança à vna Serpiente rara, trepò la ponçoña por el madero arriba, hasta emponçoñar el braço homicida, y luego todo el cuerpo. Semejante es esto a lo que passa con la Tremielga. La Liebre marina con solo el tacto emponçoña à algunos. Antonio Musa dize de si. Que diez vezes purgò con solo tocar la Coloquintida. Pues como estas naturalezas tengan tan raras facultades, comunicandolas por el tacto, que algunas no se pueden negar. No ay tampoco repugnãcia en que se halle

lle hombre con tales qualidades, que tocandole, ocasione algun mal, no por razõ del tacto solamente, sino por las qualidades que despide en el cuerpo, que con tocarle, se le auezina: y en parte puede alterarle para que las escupa de si. La experiẽcia tambien lo ha mostrado, no solo en enfermedades contagiosas, sino en la comunicacion del veneno; porque vna muger alimentada con Napelo, a los que la vsauan mataua. Lo que Leonardo Vairo se cansa de esforçar que el tacto del hombre no puede aojar ni hazer daño, no es conforme a lo que la diligente Filosofia ha experimentado, y alcança de las particulares propiedades que tienen algunos hombres. No aduirtio este Escritor, que aunque el tacto en quanto tal no pueda ser causa principal de tales efectos puede ser condicion, y aunque el no haga nada, por ocasion de la junta de los dos cuerpos, se puede hazer por èl.

Cap. XLI. Si las raras propiedades de los Marsos, y Psyllos, que matauan las Serpientes, eran naturales. Cuentanse otras virtudes de hombres contra animales ponçoñosos.

ALegan algunos en confirmacion de lo dicho que en el Helespõto auia vnos hombres llamados Ofiogenes, que cõ solo tocar sanauan las mordeduras de las Serpientes, sacãdo el veneno de los cuerpos, solo que llegassen ellos con la mano. La misma propiedad tenian en Africa los Psilos, los quales tenian en sus cuerpos vna ponçoña tan funeral, y contraria a las Serpientes, que solo su olor las adormecia. De semejante calidad gozauan los *M*arsos, aunq̃ esta propiedad de los Marsos, y Psilos, no la tengo que fuesse natural en ellos, sino *M*agica en los vnos, y quizà fabulosa en los otros. Porque hallo en Aulo Gelio, que haze a los Marsos descendientes de Circe la hechizera, y que vsauan de yerbas, y otros encantos, para hazer grandes marauillas: y ansi Lucilio, Horacio, y Ouidio hablan dellos como de encantadores. Lo mismo entiẽdo de Pitagoras, de quien escriuio Aristoteles, como alega Antigone Caristio, que mordiendo a vna Serpiente, que con su picadura mataua los hombres, luego la matò. Sin duda fue con la misma arte con que a vezes se hazia inuisible, a vezes se ponia en vn mismo tiempo presente, en dos lugares diuersos, porque en vn mismo dia, y hora le vieron en Croton, y en el *M*etaponto. Otras vezes sentado en el treatro, mostraua vn muslo que tenia de oro, adiuinaua tambien lo futuro. Alfin yo pienso que el tiempo que estuuo en aquella su cueua, ò sepulcro encerrado, fue para aprender Nigromancia.

De los Psilos refiere Herodoto vna gran patraña, que me haze toda su Historia sospechosa. Mas credito tiene lo que dize Auicena de aquellos dos hombres padre, è hijo en la Prouincia de Danasacia, que no les querian tocar las Serpientes, porque les costaua la vida, sacarles sangre.

Cap. XLII. Si ay natural aojo de amor.

DE lo dicho se resoluerà lo que se ha de dezir acerca del aojo amatario, celebre entre los Platonicos, que piensan q̃ por qualidades, ò rayos comunicados por los ojos, se causa aficion en otro. Plutarco defiende esta sentencia, y la declara cõ acomodada comparacion. Bebese (dize) el incendio con los ojos, y es necessario, q̃ no sepan que es amar, los que se marauillan que la Naphta, conocida bien de los medicos arrebate, y traiga assi el fuego q̃ està apartado, pues la vista de cuerpos hermosos que se veen de lexos, enciende fuego en los animos cautiuos de amor. *M*arsilio Ficino, erudito Filosofo dà la causa deste aojo, por embiar a los ojos algunos rayos de si, por lo qual mirandose dos dize, que se imprimen qualidades de afecto semejantes, lleuadas de los espiritus que salen de los rayos de la vista. Cõfirmandose con esto, alegan algunos lo q̃ Apuleyo quexandose dixo. *Doloris mei causa, & remedium ex te proficiscitur. Isti oculi tui, per meos oculos ad intima dilapsi præcordia acerrimum meis medullis commouent incendium.* Iacobo Greuino da semejante razon a la de Ficino, y trae lo que dixo el Petrarca que le passò con su Laura. Otros amontonan los sucessos de Philis, hija de Licurgo Rey de Tracia, q̃ de amor

de

de Demophoonte, enfermò, y al cabo se ahorcò. El hermoso mancebo Iphis tambien se consumio con la aficion de Anaxerete. Piramo, y Tisbe dizen, que desta manera se aojaron. Apame dize, Iosefo, q̃ tenia tan aojado a su Zorobabel, que le daua de bofetadas. No me quiero detener en esto, porque bastantemente està refutada aquesta vanidad, con lo que hemos dicho. Porque ni la vista se causa por rayos visuales que embien los ojos, ni en este caso se despiden qualidades nociuas, que es necessario para el aojo natural, ni ay exhalacion de vn cuerpo que fuerce a otro à amarlo. El amor es acto libre, y sino es por su concupiscencia nadie se cautiua en esta aficion. Quien otro pudo aojar aquel mancebo de Sicilia, llamado Pigmaleon, que se enamorò de vna estatua de la Fortuna, q̃ la daua osculos, y abraços: traiala presentes, vestiala preciosamente, coronauala de olorosas guirnaldas, al fin resuelto en lagrimas, le matò su necia aficion. Concluyo pues repitiendo, que no ay aojo natural de amor. Del supersticioso no quiero tratar.

Cap. XLIII. Si el ciego puede aojar, ò ser aojado? Tratase del aue Caradrio.

DE lo dicho se sigue, que para causar algun daño con los ojos, no es forçoso tener vista, porque el aojo no se haze (como hemos dicho) por los rayos visuales que fingieron los Platonicos, y ansi aunque vno no vea, podrà expeler de si algunos espiritus nociuos aun por los mismos ojos: Si bien quien tiene vista, por el conato que pone en la atencion, podrà ser ocasion de sacudirlos de si. Para ser aojado, menos es menester tener ojos, y mas si es verdad, que aun las cosas insensibles pueden recebir daño de las malas qualidades de quien las mira, como algunos sucessos lo parecen persuadir. Fauorecense algunos para dezir, que sea menester mirar para ser aojado con la astucia del aue Caradrio, de la qual celebran, q̃ puesta delante de vn enfermo, si la enfermedad es mortal, ella cierra los ojos, porque no se entre por ellos el mal. Plutarco, y Teofilato, Symmocata, tambien traen este exemplo, no se que tan aueriguado sea, y ansi no tanto se auia de alegar para argumento fisico, quanto para documento moral, ò acomodacion alegorica, como lo haze San Epiphanio. Ay vna aue (dize) que se llama Caradrio, la qual el Fysiologo dize, que es toda blanca, sin mancha alguna de negrura, y si vn hombre està con alguna enfermedad, si es mortal aparta su vista el aue del; pero si la dolencia es tal que prometa seguridad de vida, entonces el Caradrio mira derecho al enfermo, y el enfermo al paxaro. Ansi Cristo Señor nuestro, es todo candido, sin mancha del mundo, el qual aparta de los reprobos sus ojos, y mira al rostro a los Santos. Bien pienso que ayudarà algo el mirar para ser aojado, porque por los ojos, como partes mas tiernas penetran mas, y mas directamente las qualidades nociuas que el que aoja despide.

Cap. XLIV. Si se aoja con alabar.

SIempre voy hablando segun las fuerças de la naturaleza. En esta conformidad pienso que con alabarse puede ocasionar algun aojo. No me quiero valer de lo que Ninfiodoro escriuio, que en Africa auia algunas gentes que con alabar aojauan tan perniciosamente, que aun secauan los arboles, y morian los niños con su voz; puede ser que en estos Barbaros huuo algo, ò todo de supersticion. A algunos de Tesalia atribuyen la misma propiedad. Por esto tambien cantò Maron en la Egloga 7.

Aut si vltra placitum laudarit Saccare frontem
Cingite Ne vati noceat mala lingua futuro.

Y duda grande puede auer, que fue lo que aojò a Policrita, si la embidia, ò la alabança. El caso fue, q̃ entrando triunfando en Haxio, por auer librado a su patria, cayò de repente muerta: Plutarco escriue que su sepultura fue llamada el sepulcro de la embidia, porque entendieron que esta la aojò; pero bien pudo tener la culpa la alabança. Exemplos menos sin sospecha, y mas recientes he oido, y la filosofia se puede acomodar bien con esta opinion. Ya diximos, q̃ por la voz, ò por mejor dezir por el anhelito quando vno habla puede sa-

salir alguna qualidad, y espiracion nociua, que ofenda al vezino, ò algunos circunstantes, y assi por esta razon general entran las palabras de alabança en la regla comun de las demas. Añado que el afecto, y conato, ò atencion con que fixare al alabador la vista en el alabado, puede ayudar a que las qualidades nociuas se encaminen mas, ò mas ciertamẽte à aquella parte, y assi hazer la mas impression: de modo, que el aojo no es por alabar, si no por las malas qualidades que se despiden con el modo de aojar. Añade Fracastorio, que la alabança propia alegra, y la alegria dilata assi al coraçon, como los espiritus, y el rostro, y los ojos, cõ la qual dilatacion se abre camino, para que penetre mejor el veneno, que lãce el aojador. Deste (parece) dixo Salomon: *Fascinatio nugacitatis abscurat bona.*

CAP. XLV. Si vno se puede aojar a si mismo. Y si el Basilisco se puede matar mirandose a vn espejo.

OTra curiosidad queda por tocar: si vno a si mismo se puede aojar? Iuzgaron algunos, que Santo Tomas lo pensò assi, porque tratando en el libro contra los Gentiles, de las causas del aojo natural, que juzga ser la infeccion del cuerpo incitada, ò aumentada con la imaginacion, dize, que algunas vezes llega a tanto, que con ella se quiten algunos a si mismos la vida. En confirmacion desto dize Mayolo, que conocio el a vna donzella que se auia desposado, tan honesta, que murio de repente por vn osculo, que sin querer ella, ni entenderlo la dio su esposo. Sea lo que fuere deste caso, no dudo si no que con alguna pesadumbre, ò miedo, ò afecto, ò imaginaciõ se puedan descomponer los humores de vna persona, ya viciados, ò violarse de nueuo, que le causen graues dolencias, y semejantes al aojo, y que le ocasionen la muerte. Si bien en rigor no es este aojo, porque aojar suena à daño que se haze à otro, no a si mismo. Traen algunos el exemplo del Basilisco, que mirandose en el agua, y mucho mejor si se mirasse a vn espejo, dizẽ que muere. Eutelides tambien por auerse mirado en vn rio, enfermò, y se consumio aojado de si mismo dizen. Lo propio repiten de Narciso. Pero la experiencia del Basilisco me es a mi muy dificil: Si es tal como dizen, quien abrà parado viuo en su presencia, que le pudiera poner el espejo delante? Ni parece tampoco, que su propio veneno, y que le es a el natural, le auia de acabar. Essotros sucessos de Eutilides, y Narciso, aũque passassen assi, no era aquello aojo, porque el aojo natural de amor ya le refutamos.

De los remedios del aojo no me toca tratar, algunos son supersticiosos. El de la higa que traen los niños, es indigno que le vsen los Christianos, y no dudo, si no que si se supiesse su principio, se dexara totalmente. Es su origen tan de supersticiosos, è idolatras, y por otra parte tan suzio, y abominable, que ni aun pensarla puede vn pecho Religioso, quanto menos dezirla, si bien el azabache no dexa de ser prouechoso, la efigie solo condeno. El Doctor Iuan Alonso en el decimo priuilegio de las preñadas trata bastantemente de los remedios deste mal.

CAP. XLVI. Comiençase a disputar, porque el muerto vierte sangre en presencia del que le matò. Prueuase la historia con muchos casos.

BAsta ya del aojo de los cuerpos viuos. Tratemos de los muertos. Saltando de estremo à estremo, por congraciar a la curiosidad. Hemos visto como se aojan los que viuen, no sè si tambien los difuntos, pues con solo ser mirados, se suelen alterar. Qual es la causa que el yerto cadauer bañe con cruor sus miembros? Por que le mirò el homicida, conocida experiencia es, y muchas vezes ha sido aueriguacion juridica, que puesto el difunto a vista del matador, vierta sangre de la herida. Conuienen en la Historia con Lucrecio muchos de los Antiguos, y de los Modernos, fauoreciendoles los Iuezes Iurisconsultos, Historiadores, y Medicos, especialmente Paris de Puteo, Hipolito, Angelo, Neuisano, Boeteo, Hierio, Pedro Gregorio, Mascardo, Hieronimo Magio, Marco Antonio Branco, Francisco Calono, Ludouico Calerio, Tadeo Florentino, Enrico de Gandauo, Egi-

Egidio Romano, Iuan Mayor, Galeoto Martio, Langio, Cornelio Gemma, Lenino, Iuan Eftromero fue teftigo de viſta, Cruſio depone, que año de mil y quinientos y diez, vn Martes de Carneftolendas fue muerto Iuan Abuftero de vna herida no grande; no ſe ſupo el matador por algunos dias. Los parientes por ſoſpechas que tuuieron, hizieron prender a dos caçadores, que compelidos del Iuez a jurar, poniendo las manos ſobre el cuerpo muerto, y teniendo entre los dedos vn poco de lana blanca, jurò el primero ſin hazer mudança el cadauer: pero llegando el ſegundo, luego començò a colorear la herida, y ſalir ſangre della, con el qual indicio confeſſando al reo ſu homicidio, fue ajuſticiado. Tambien eſcriue Sebaſtian Franco, como vn ſoldado, llamado Iuan Spiſio, ahogò a ſu muger con vna almohada, fue atormentado por el caſo, y no pudiendole ſacar declaracion alguna, deſenterrando el cadauer deſpues de veinte dias muerto, le lleuaron a el, y quando ſe iba llegando, començò la muger a ſudar ſangre, y como la puſieſſe las manos para jurar, corriò la ſangre por las andas. Paris de Puteo dize, que ſe obſeruò eſto en Roma en el tiempo que mataron al Cardenal de ſan Marcos. Hipolito Marſilio dize, que el aueriguò algunos homicidios con eſte indicio. Iulio Polux eſcriue ſer coſtumbre antigua quando no ſe ſabia el homicida, ſeñalar algunos dias en que el cuerpo muerto pudieſſe demoſtrar quien le hizo aquella violencia.

CAP. XLVII. Sentencias de Platon, Bodino, y otros, acerca de la cauſa de verter ſangre el muerto a viſta del homicida.

LLegando a la Filoſofia, veo ſer eſte pũto intricado laberinto de ingenios, veraſe por quantos ſe perdieron en el. No dirè todas las opiniones, y yerros, digo, q̃ ninguno ha acertado, yo me contentarè con errar menos, ſolo para ſignificar el rigor deſta Filoſofia, apuntarè algunos deſcaminos, que apenas los defiẽde la autoridad de ſus Patrones, Marſilio Ficino, a quien ſigue Bodino, deſeſperando de dar cauſa fiſica deſta marauilla, ſoſpecha ſer alguna libre, ò el alma del muerto, que perſiguiendo al matador, le pretende deſcubrir con aquel indicio, ò algun otro genio inuiſible, que conſecreta mano deſpierta, y abriga la ſangre fria, para que corra de la herida. Otros ay que claramente dizen ſer iluſion diabolica: otros prouidencia diuina. Deſtos es Pedro Gregorio. Atan diuerſos ſentimientos las fuerças, apartarſe la dificultad de eſta Filoſofia, conuiniendo en ſaluarla, con huir della, porque acogiendoſe a cauſa no natural, no ay gran tropieço en eſte punto, ſino es desbarrar en otros. Eſto digo por los que imaginaron ſer los eſpiritus humanos, porque eſtos eſtan encarcelados, ò ſituados en ſu lugar deuido, y no andan libremente entre noſotros vagabundos, como los que ignoraron los miſterios de nueſtra Fe, ſoſpecharon.

Los Filoſofos recientes concuerdan caſi todos, en ſer coſa natural, deſauiniendoſe notablemente en la razon della. Teofraſtro Paracelſo, a quien ſe les pegò la roña de la quimera de Auicena acerca de la fuerça de la imaginacion, lo atribuyen a ella. Si và a dezir verdad, ni les entiendo, ni sè como llamar a ſu ſentencia, porque la imaginacion del muerto, cuya alma millares de leguas diſta del cuerpo, como puede cauſarle tal mudança; la del matador no sè que tampoco ſea poderoſa, como, ni porque enſangrentar al cuerpo eſtraño, y diſtante: remitome a lo que en competente diſcurſo tratè deſte punto, que no es meneſter embaraçarnos mas en el, como ni en la ſentencia de los que atribuyen eſte efecto a las eſtrellas, cuya Filoſofia es tan baſta, y tan deſcaminada, y tan imaginacion, como la de los imaginarios.

CAP. XLVIII. Opiniones de Cornelio Gemma, Leuino, Galeoto, Langio, y el Padre Delrio.

VAmos a otros ſentimientos mas tolerables, ſi bien no es menos confuſo el de Cornelio Gemma; dize que ſe mueue la ſangre quaxada contra el matador, por las ideas que tiene ſuyas eſtampadas en ſi: No sè que ideas ſean eſtas, que ſienten ſin tener ſentido, y conciben, que el matador

dor està presente, ni como resueluen, y aliquidan aquella sangre, para correr fuera de los miembros. No se explica mas Leuino Lenio, de que no le descontenta ser por antipatia, añadiendo tambien la imaginacion, cuyas fuerças exagera. Pero porque no juzguemos del vocablo, lo que se busca es, que sea esta antipatia, y como es porque es muy grossera Filosofia, no dar otra particular razon. Lo que añade de la fuerça de la imaginacion, fuera de ser falso, es aqui impertinente para la antipatia fisica, que no ha menester a la imaginacion, porque el odio, y antipatia que ay entre algunas plantas, con efectos marauillosos, sin imaginacion se sustentan. Galeoto Marcio, aunque se declara mas, no es con mas satisfacion, dize en el cap. 22. de su Dotrina Promiscua, que el matador traspassa sus espiritus en el que mata, y este en su homicida: despues quando se torna a carear, conociendo los espiritus sus matrices, se quieren restituir a cuyos son, y que la alteracion que para esto hazen es ocasion que la sangre se vierta. Todo esto le falta que prouar, lo primero este trabuco, y trueco de espiritus, y luego como se conocen, y como tienen inclinacion a boluerse a su nacimiento, y origẽ. Mejor es la duda de Langio, que la determinacion de los que hemos referido, si bien no satisfaze.

Duda este Autor, si acaso aquel derramamiento de sangre se causò por algunas fuerças del anima sensitiua, conuiene a saber del apetito de vengança, que quedan en la sangre aun despues de muerto. No dexa de quedar esto dicho escuro, como insuficiente. Lo que nuestro Delrio siente, y prefiere a otros pareceres, dize que es por vna qualidad de odio, que queda en el difunto: no es como dixe, suficiente, ni clara esta razon, si bien se podia assear, y aclarar de manera que no desagradasse. Libauio es quien mas prolixa, y consequentemente he visto que aya filosofado en este punto, aunque no con tanta satisfacion, como curiosidad.

CAP. XLIX. No siempre es cosa natural verter sangre el muerto en presencia del matador. Refierense cosas singulares.

YO dirè con breue resoluciõ lo que me parece. Digo que este marauilloso efeto de derramar sangre el muerto a la presencia de quien le parò assi, a vezes serà particular prouidẽcia de Dios, que sin eficacia, ni preparacion de causa natural, disponga descubrir al homicida por esta señal. Otras vezes es cosa natural, y tal vez podra ser casual: de modo, que no me descarto de lo arduo desta Filosofia, pues he de señalar causas fisicas, q̃ obrẽ esta marauilla. Antes me obligo a mas, pues me encargo de mas numero de causas de que procede, porque señalada vna, no era menester admitir otra: y assi pues admitimos especial prouidencia, no parece necessario cuidar de mas razon, ni de assentar la possibilidad deste efeto a las fuerças naturales: y si vna vez admitimos estas, en valde se señalara extraordinaria disposicion de la prouidencia diuina, con todo esso hemos de dar lugar a todo, y piẽso lo persuadẽ cosas que han sucedido, porque no se puede negar alguna especial disposicion de la diuina justicia, en descubrir al matador por medio de algun prodigio de sangre, pues no solo de los cadaueres, sino de otras cosas incapaces de verter, y tener sangre, se ha visto manar, donde es conocido la impossibilidad de la naturaleza.

El año de 1503. sucedio en Alemania, que vn pobre jornalero depositò lo que auia ganado, en vn hombre llamado Bugerlino, este por quedarse con el dinero le matò en vn monte. Hallose el cuerpo muerto, y sospechandose que era el homicida el dicho Bugerlino, le mostrarõ vna hoz, que era del muerto, preguntandole si la conocia, cosa rara, que al momento que la tomò en las manos comẽçò la hoz a sudar sangre, con lo qual confessando el su delito, fue ajusticiado. De otra mano de vno que mataron despues de seca, y tostada al fuego, y passado mucho tiempo, se dize que manò sangre, entrando el matador en la parte donde estaua. Sucedido ha, que en presencia de quien mandò matar secretamente, sin ser executor, aya derramado sangre el muerto. Mal se pue-

pueden estos casos ajustar a la Filosofia. A este modo han passado algunas historias, ni es disposicion tan natural, que no el muerto, sino el matador sude sangre, esto tambien ha sucedido. De vn hechicero de Alemania se escriue, que llegandose a los cadaueres derramaua el sangre, manifestando el cielo con esta marauilla la maldad de aquel hombre. Algunas injusticias de Iuezes ha significado tambiē con extraordinario derramamiento de sangre la diuina justicia. En Hala vno q̄ ajusticiaron inocentemente, estuuo su cadauer vertiendo sangre tres dias. De Abel, y Zacarias dizen algunos, que Ilebauio repite, que con particular heruor, ò efusion de su sangre, acusauan su homicida. Claro està que esto no fue natural. Pues si en estos sucessos no virtud natural, sino consejo diuino, ha dispuesto el descubrimiento, ò acusacion de los homicidas, con portentos de sangre, porque no podra ser en el caso que vamos, y assi pienso, que algunas vezes acontecerà no ser cosa natural en el ensangrentarse el muerto a la presencia de su malhechor, principalmente quando sucede esto muchos dias despues del homicidio. No son siẽpre muchos los de aquellos casos que Nicolas Boerio refiere. Dize que vio vn processo, por el qual constaua, que al cabo de ocho dias que passaron, despues de auer sido vna madre parricida de su hijo, poniendosele a mirar, derramò el muchacho sangre por las narizes. El mismo Boerio dize, que al cabo de dos meses q̄ desenterraron vn muerto, passando por encima del su homicida, vertio sangre por las heridas. Mas admirable es lo que en Blindmaret de Austria, sucedio el año de mil y seiscientos y quatro a veinte y seis de Diziembre atrauessaron a vn Cauallero de veinte y cinco años, por los costados de parte a parte, cuyo cuerpo despues desde treinta de Diziembre, hasta ocho de Enero no cessò de manar sangre, y despues a trece de Febrero, por vna, ò dos horas tornò a echar sangre, tuuo el color colorado como quando viuo, con vna vena llena de sangre en la frente, y en tantas semanas no tuuo señal de corrupcion, ni mal olor, y los dedos de las manos tan tratables como de viuo. Los Medicos de la Vniuersidad de Viena resoluieron ser todo esto natural, y no me parece mal; considerando el buen temperamento del muerto, la poca edad, la buena salud, el balsamo copioso innato, la muerte violenta, la calidad del ayre ambiente, y el tiempo de inuierno. Todo lo contrario no ay duda, sino que ayudarà a la corrupcion, como la malicia de la enfermedad, la vejez.

CAP. L. No solamente en presencia del homicida, pero a vista de sus amigos derraman sangre los ahogados.

QVe no traspasse los limites naturales, sino que sin particular prouidencia derrame sangre vn muerto, a la presencia de vn viuo, el exemplo de los ahogados lo persuade, que en presencia de sus amigos, y de los que amaron, suelen verter tambien sangre, como Leuino aduirtio, y admiten todos. Aqui no ay que reconocer superior fuerça a la natural, pues falta el fin de la diuina justicia, y assi se han de medir los abraços de la naturaleza, si pueden fabricar esta marauilla. Todos conspiran, que si por quedarse en la sangre algunos espiritus, ò qualidades que las pegò el afecto, y principalmente el de amor, que su mayor poder exercita en ella, gouernandola a su andar, y alterandola, y preuiniendola de modo, que no sepa hazer su oficio oluidada de alimentar al cuerpo, por lo qual se enflaquecen, y consumen, y enferman los que aman, como Amon prendado de su hermana. Antioco hijo del Rey Seleuco, por Stratonice su madrastra. Faustina Emperatriz, por vn Gladiador, y Iusta, por Pilades.

Allegase tambien, que los ahogados, ellos por si mismos tienen facilidad de derramar sangre quando los sacan, y aun sin ser ahogados, si algunos dias estan debaxo del agua. Como dize Horstio: Sucedio en Austria con vn niño, a quien matò su madre, y echò en vn fosso lleno de agua, despues de cinco semanas le sacaron, y vertio luego sangre, sin estar presente la madre parricida.

Este caso, y el exemplo que traximos al fin del capitulo passado, prueuan como

mo puede ser tambien casual el derramamiento de sangre, assi delante del homicida, como del amigo, pues en ausencia de vno y otro ay otras causas naturales para que salga sangre de los cuerpos muertos.

CAP. LI. Comiençase a dar razon natural, porque el cadauer vierta sangre a vista del matador.

YA que nos allanamos a dar a la potencia de la naturaleza estos derramamiẽtos de sangre, consideremos aora su Filosofia, para la qual presupondrè tres cosas. La primera, que con qualidades particulares, ò exhalaciones insensibles, ò espiritus (llamense como quisieren) no se diran mal expiraciones que embian algunos cuerpos de si, se obran grandes marauillas, excitando, llamando, ò de otra manera alterando cuerpos, que estan algo distantes. La segunda es, que los afectos del animo tienen grande fuerça para inmutar los cuerpos, y condicionarlos con notables qualidades, alterando los humores, y principalmente la sangre. La tercera, que por algun tiempo duran despues de vno muerto muchas qualidades, y espiritus que pueden causar algun mouimiento, ò otra accion que parezca de quien viue.

Destos tres presupuestos constarà nuestra Filosofia, porque la maleuolencia, indignació, embidia, y odio, ò de qualquier modo la auersion del muerto, y matador, pueden alterar sus cuerpos, de manera, q̃ imprimiendoles opuestas qualidades, fisicamente se alteren con notable demostracion, quando se carean de nueuo, para lo qual no ha menester tener sentido el cadauer; porque como algunos sin ver, ni conocer aquello a que tienen auersion fisica, se estremecen, y ofenden, ò de otra manera se alteran solo con que estè delante, y a deuida distancia, porque no lo aborrecen tanto por la imaginacion, ò estimacion sola, quanto por oposicion fisica, como la ay entre las piedras, y plantas, assi tambien la sangre del cadauer se altera fisicamente por qualidades opuestas entre el muerto, y matador, que se esparcen a proporcionado espacio, a las quales qualidades ocasionaron los afectos de auer auersion, porque como los afectos causan otras qualidades notables, y pueden hasta corromper la sangre, y engendrar veneno, y dar salud, tambien podran ocasionar otras singulares qualidades, y propiedades de los sujetos. Todo esto se echarà de ver mejor despues de la prouança de los tres puntos que suponemos.

CAP. LII. Notables antipatias que ay entre algunos hombres.

DEl primero ya hemos dado bastante satisfacion al principio deste Tratado, prouando como de vn cuerpo a otro se tiran proporcionadas virtudes, con que se puede alterar, aunque esten distantes a espacio acomodado. En especial esforçarèmos esto aora en la naturaleza humana. Lo primero, porque si otras naturalezas tienen esto, porque no la humana, en la qual ay mayores marauillas? Demas desto, el apestado como contamina? El aojo como se efetua? La auersion que algunos se tienen, sin auerse hecho mal, ni tratado, ni visto como se concibe? Los perros como buscan a sus amos por el rastro? Sino por estas virtudes, calidades, ò espiritus que se explayan. Apoya esto mismo lo que de Alexandro Magno dizen, que echaua de si vn olor semejante a balsamo. Y Andres Libauio escriue, que Esau despedia tambien de su cuerpo vn olor suaue que le pegaua a los vestidos, por lo qual fue necessario ponerselos su hermano Iacob para dissimularse, aunque el padre Isaac estaua ciego, y de otra manera no lo podia discernir.

Confirmacion desto es lo que sucedio en Yena, y fue testigo Georgio Milio. Auia en aquella ciudad vn padre, que tenia notable auersion natural a su hijo, y le durò siempre: quando nacio, trayendosele para que le abraçasse, no pudo, ni estar en vn aposento con el, lo podia lleuar sin gran pena, y congoxa de animo, hasta desmayarse. Hizierõ esta prueua cõ ellos, cõbidaron a vn banquete al padre, donde el hijo, sin saber que era combidado el padre, auia de seruir con otros doze mancebos vestidos de vna librea misma. Traçaronlo de modo, que despues de auer ser-

seruido vn poco de tiempo los otros, entrasse el hijo: apenas entrò en la sala, quãdo sin auer visto el padre al hijo, ni saber el hijo que estaua alli su padre, començò este hombre a congojarse, y sudar de modo, que fue necessario salirse luego el muchacho.

CAP. LIII. Lo que pueden los afectos alterar al cuerpo, y como muchos de tristeza, y miedo en vna noche han encanecido.

DIgamos aora quan poderosos son los afectos para condicionar el cuerpo, alterar la sangre, è inmutar los otros humores. Con muchas experiencias prueua Marcelo Donato en su historia Medica, como pueden alterar el cuerpo hasta priuarle de la vida, y espiritu, trae muchos exemplos de personas que enfermaron, otros murieron de tristeza, de alegria, de miedo, de verguença, de indignacion, de enojo, y de amor, los quales se podran ver en el Autor citado al cap. 13. del segundo libro. Vno memorable, que no alcãço de nuestras historias, escriuirè aqui. En vna entrada que hizieron a los Moros los Infantes don Pedro, y don Iuan, tios del Rey don Pedro, retirandose ya con buen orden, yendo el Infante don Pedro en el auanguardia, y el Infante don Iuan en la retaguardia, cargò tan grande multitud de Moros sobre el Infante dõ Iuã, que tuuo necessidad del fauor del Infante don Pedro, que queriendo boluer a ayudar a los de la retaguardia, ocupò tanto temor a su gente, que no la pudo hazer, de lo qual recibio tanto enojo, que sacò la espada para herir a los suyos, que no quisiessen acometer, y como con todo esso no aprouechasse, fue tan grande su pesadumbre, que se cayò muerto del cauallo. Quando supo la desgracia el Infante don Iuan, le vino tambien tal sentimiento, que se le quitò el habla, y sentido, espirando de alli a algunas horas.

Pues si son tan fuertes los afectos para descomponer de tal manera el temperamento, que maten, tambien seran poderosos para disponerle, de suerte que admita alguna qualidad extraordinaria: y assi no es marauilla, que segun Santo Tomas, engendre a la embidia la ponçoña con que se aoja, y segun otros, enuenene el enojo las vñas del leon, los colmillos del jauali, las pũtas de los Toros, y otras armas naturales de animales, y que la alegria pueda ocasionar tal disposicion, ò qualidad, que sea triaca contra la ponçoña de la Tarantula. Y claro està, que en los que el miedo hizo encanecer de repente, que estos afectos fueron ocasion de algunas qualidades. Alberto Kranz escriue, que Vviperto fue nombrado por Obispo de Raceburg, yendo a Roma, para alcançar la confirmacion de su eleccion, no siendo por sus pocos años admitido, como quisiera, del Sumo Pontifice, de tristeza que tomò, en vna sola noche encaneciò. Escaligero escriue, que el Duque de Mantua Francisco Gonçaga, mandò prender a vn Cauallero deudo suyo, por sospecha de traicion que del tuuo, y a la mañana aparecio todo cano. Lo mismo sucedio en nuestra España a don Diego Ossorio, que era bien moço, mandado prender por el Rey Catolico don Fernando, amanecio todo el pelo blanco de canas. Liuauio escriue de vna muger, que cayò en vna fossa donde estauan vn lobo, y vna raposa, que tambien encaneciò. Don Pedro de Gregorio, del Abito de Santiago, Duque de Tremister, y Regente en el Supremo de Italia, varon de mucho valor, cordura, y letras, teniendo a su cargo vna comission en Trapani, en tiempo de peste, apiadose de manera de tantas desdichas, que junta la piedad con el cuidado que tenia de remediarlas, le hizieron encanecer en vna noche.

CAP. LIIII. Raras qualidades que quedan de los afectos.

QVe los afectos ocasionẽ algunas qualidades en el cuerpo, prueuase por la vnion, y correspondencia que ay entre cuerpo, y alma, porque assi como por las qualidades materiales, è inmutacion corporal se afecta, è imprisiona tambiẽ el alma, assimismo en la turbacion del animo se turba, y califica diferentemẽte el cuerpo: de modo, que no es marauilla de quiẽ el animo tiene auersо a otro, que a los espiritus del cuerpo pueda comunicar parte de auersion. Entre el lobo, y cordero

no

no solo ay contrariedad de los animos, si no tambien de los cuerpos, porque despues de muertos no se pueden sufrir las pieles de ambos juntos, sin que la del lobo consuma a la del cordero. Tambien se echa de ver esto, en que del odio concebido contra alguno suele quedar tal auersion, que aun despues de corregido el animo, y resuelto de quererle bien, se siente en ello dificultad, y repugnancia del coraçon, lo qual no es solo por alguna qualidad, ò habito espiritual de odio, sino tãbien por alguna qualidad del apetito, y material auersion. Esto consta claramente en algunos que han despertado, acercandoseles el enemigo. Y Liuauio cuenta, que estando vn hombre durmiendo, sin auisarle, el conocio por la conmocion intrinseca que sintio, que venia su contrario, y tomò las armas, de manera que de la aduersion del animo, y moral, puede resultar alguna del cuerpo, y Fisica. Este es vn claro argumento, que el odio engendra alguna qualidad corporal, auersa fisicamente, que tiene proporcionada esfera, y epacio a que se dilata insensiblemente, como lo haze sensiblemente la luz, y el calor que despide el fuego, y por medio de aquella qualidad puede auer antipatia Fisica, sin dependencia de la imaginacion, y sentido entre dos que se quierẽ mal. Confirma esto mismo lo que sienten Santo Tomas, y he ya repetido, que por la embidia se engendran las malas, y venenosas qualidades, cõ que despidiendolas de si el embidioso, ahoja, y perjudica al que vè presente.

CAP. LV. *Sobre la sangre tienen los afectos gran poder. Cuentanse historias notables.*

NO quiero dexar de acordar aqui, que donde principalmente se ha experimentado el imperio de los afectos, es la sangre, ya mouiendola localmente, ya pudriendola, ya purificandola, ya haziendola verter fuera. Desto vltimo por ser menos entendido, y venir mas a cuento, harè mayor memoria con algunos sucessos. Escriue Cornax (y dize que el lo viò) de vn mancebo, que estando delante de vna viuda que queria bien, con quien se vino a casar, se le reuentò la sangre por las sienes. Castrioto quando se ayraua, se le saltaua la sangre por los labios. Leudano escriue de vna muger Religiosa, que de ver desembainados los alfanges de los Turcos, tùuo tan gran miedo, que arrojò sangre por todos los miembros de su cuerpo sin herida ninguna. Otros de tristeza han llorado lagrimas de sangre. Otros sudado. Aristoteles, Teofrasto, y Galeno (si acaso es suyo el libro de la vtilidad de la respiracion) conuienen en que es natural el sudor de sangre, que varias vezes ha sucedido. Fernelio, Rondelecio, dizen, que le vieron. Pues si los afectos pueden disponer la sangre de manera, que busque por donde reuentar, tambien podra quedar algun principio, ò qualidad Fisica en el muerto, por el qual acontezca en alguna sazon verterla; porque tambien ay en los viuos, sin que hagan nada los afectos, algun principio de efusion de sangre, aun sin herida alguna. Benivenio escriue, que conociò a v[illegible]o, que sin estar herido le corria cada mes por el lado del higado grã cantidad de sangre. Marcelo Donato testifica tambien de vna muger de Mantua, llamada Laura Cizzolis, que la salia muchas vezes del pecho izquierdo sangre. Allegase a esto, que ay virtud natural, y propiedad de algunas cosas que llamen la sangre à fuera. Galeno confiessa, que ay medicinas para esto, y dize de vno, que hallò vna yerua purgatiua de la sangre, y que auiendole de ajusticiar, le lleuaron al lugar del suplicio vendados los ojos, por que no enseñasse aquella yerua si en el camino la encontraua. Pedro de Osma escriue, que conocio vn Indio del Perù, q̃ curaua desta manera. Vntaua con el jugo de cierta yerua las partes doloridas, luego las cubria con algunos paños, con lo qual sudaua sangre que el limpiaua, y repetia la misma cura hasta que daua sano al enfermo. Dize que hizo curas espantosas desta suerte. De lo dicho se puede concluir, que despues de algũ afecto, y la fantasia necessaria para el, podra quedar en la sangre casi igual facilidad a mouerse naturalmẽte, sin preceder de nueuo otra noticia, quando se prouoca de alguna otra qualidad encontrada, y principalmente si està conmouida.

CAP. LVI. Despues de muerto vno pueden quedar algunas acciones semejantes à quiē tiene vida. Prueuase con extraordinarias historias. Ilustrase vn lugar del primero libro de los Reyes.

QVe perseuere por algun tiempo despues de muerto vno, bastāte aparato, esto es, suficiētes espiritus, y qualidades, para poder amargar, ò hazer alguna accion, ò mouimiento semejante a los que tienen vida, consta de muchos sucessos, y experiencias. En Africa ay vn animal cuya carne despues de muerto, y aun cozida se està mouiendo. Del higado de la cabra lo dizen comunmente, y Iosefo escriue, que con esta astucia ayudò Micol a que se escapasse Dauid de las manos de Saul. Lo mismo comentaron Procopio, Teodoreto, Pedro Comestor, porque como el higado de la cabra despues de desentrañada, se mueue y palpita, quando Micol escapò a su marido Dauid, poniendo en su cama vn bulto, y estatua que le simulasse, y en la cabecera vna piel de cabra, que en aquella tierra son rubias en gran parte, para que pareciessen los cabellos dorados de Dauid. Añaden estos Autores, que puso tambien debaxo de la ropa el higado de la cabra, para que con el mouimiento que se haze fingiesse mejor, que auia alli hombre viuo, con lo qual engañò, y entretuuo discretamente a los soldados de Saul. Demas desto, los cuerpos de los q̄ descabeçan despues de tronco el cuerpo, se suelen mouer bien fuertemente. Plutarco escriue, que auiendo cortado la cabeça a vnos bueyes, sacauan, y estendian la lengua. Y ha acontecido, como en otra parte referimos a otro proposito, cortar en vna escaramuça la cabeça a vn soldado, y correr el cuerpo firme en el cauallo que iba, por buen trecho. Alegan algunos el crecer a los muertos las vñas, y cabellos, cosa que obseruò hartas vezes Democrito, por ser su morada en los sepulcros que antiguamente estauan en los campos, y eran bastantemente capaces. Mas Tertuliano da desto otra causa, y es suficiente, como tambien se puede dar de llorar los ojos a algunos difuntos. Focilides, y otros Filosofos antiquados, añaden por lo dicho, que quedan en el cuerpo muerto reliquias de las animas: Tertuliano lo llamò lo superfluo del anima, porque juzgauan q̄ no moria el cuerpo de vna vez totalmente, sino que perseuerauan en el algunas reliquias del animo, por lo qual sentian mal del quemar los cuerpos, como Tertuliano notò, notando en esto algunos Medicos, por lo menos en tiempo de Hipocrates, y Democrito, que fueron conocidos, y amigos, parece preualecio esta opinion, y assi conforme a ella Hipocrates en el libro de Dieta juzgò, que las almas se aumentauan, y disminuyan en si mismas; y que assi al passo de los cuerpos se corrompiā, por donde se seguia, que no estando el cuerpo corrompido, auia en el algo de su anima. Democrito ayudò al mismo sentimiento con la experiencia que hemos dicho del crecer a los muertos las vñas, y cabello, y assi aconsejaua, que guardassen los cadaueres incorruptos todo el tiempo que pudiessen, para lo qual dezia, que los guardassen en miel. Esta Filosofia de los antiguos, de detener en el cadauer frio algunos retaços del anima, si bien como ellos la entendieron, es falsa, y contra nuestra Fe, y la razon, por ser el anima espiritual, è indiuisible: pero nacio de lo que vamos prouando, que despues de muerto quedan en el cuerpo algunas qualidades, y disposiciones con que pueda en el cadauer aparecer algun efeto como de viuo. Si esto llamò alguno reliquias del anima, aunque no hablò propiamente, no sintio falso. Mejor las llamara despojos, que el despojo no significa parte de alguna cosa, como las reliquias. De todo esto se sigue ser possible alguna causa natural Fisica con que se prouoque, y llame a fuera la sangre de vn cadauer reciente a la vista de su homicida, por el discurso que apuntamos. Aduierto que no es cosa infalible, porque muchas vezes podran faltar las circunstancias requisitas para esta marauilla, y historias ay de auer faltado, esto es de algunos homicidas, que auiendo estado delāte del cuerpo de aquel que mataron, no hizo demostracion ninguna, y despues fueron conuencidos por otros argumentos, y ellos confessaron su crimen. Puede ser la causa la poca vehemencia del afecto, ò otra indisposiciō Fisica.

Tam-

Tambien podrá ser, q̃ se derrame la sangre por otra causa natural, sin estar presente el homicida, sino otros, como hemos ya aduertido, y assi juzgo, que no es suficiente indicio este solo para dar tormento a vno, como tambien lo sienten assi Iuan Zangero, y Prospero Farinacio.

CAP. LVII. Si es cosa natural verter sangre las estatuas, sudar, y dar gemidos.

ENtremos aora en otra marauilla, que parece passa a prodigio, y a mi entender, muchas vezes llega, con lo qual no me embaraçarè en ella. No trataremos mas del derramar el cuerpo muerto sangre, sino del verterla vna estatua, vn marmol, vn bronce, que a vezes ha sucedido, y requerido dello las causas naturales. Apolonio en el libro quarto de los Argonautas dize, que algunas estatuas sudarõ sangre, y dieron algunos gemidos, ò bramidos. Dion dize, que antes de la batalla Actiatica, vertio sangre vna estatua de Marco Antonio. El mismo escriue, que antes de la batalla de Modena, vn simulacro de Minerva sudò sangre, y leche. Apiano escriue lo mismo, que poco antes que los Triunviros hiziessen aquel concierto, con que se vengaron de sus enemigos, corrio de algunas estatuas sangre, de otras sudor. Absolutamente de auer sudado ay mas frequente menciõ en los Autores. Dion haze memoria de vna, que sudò tres dias. Virgilio cantò, que los bronces sudauan. Tulio dize como Apolo Cumano sudò, y la estatua de Hercules. Plutarco en la vida de Camilo escriue, que los simulacros muchas vezes sudauan, gemian, y suspirauã. Entre otras, la mas sonada fue, quando a la venida de Alexandro Magno trassudò vna estatua de cipres, de Orfeo, como Arriano, y Plutarco escriuẽ, y algunos han hecho en el caso misterio de grande simpatia, ò contrariedad. Por lo menos comun controuersia fue entre los Filosofos passados la del sudor de las estatuas, que no pienso detenerme en ella, porque me parece linda la resolucion de Plutarco en la vida de Coriolano, donde dize: *No es impossible, que las estatuas viertan sudor, lagrimas, y gotas sangrientas, porque muchas vezes las piedras, y leños conciben alguna podredumbrẽ nacida de la humedad, por esso tambien se causa, que les salgan muchos colores, y diuersos tintes, que reciben del ayre.* Despues añade: *Tambien pueden las estatuas causar algun sonido, que parezca gemido, ò suspiro, hendiendose por alguna parte con mas violencia, ò totalmente partiendose.* El pronunciar algunas palabras, como algunas vezes ha acõtecido, dize, que no fue porque passasse assi, sino porque lo parecio a algunos, q̃ estauan con afecto particular impressionados, y de viua imaginacion, por cuya ocasion puede tal vez suceder en vela, lo que nos passa en sueños, que nos parece que oimos hablar, donde nadie habla, y mirar donde no ay color. Despues desto no niega, que por diuina virtud se puedẽ oir vozes, y sentencias formadas. Esto mismo resueluo yo, que no es menester simpatia, ò antipatia de otro cuerpo, porque por la humedad de las estatuas, los sudores de muchas suelen ser naturales, otros (confiesso) no lo seran, y se deue colegir de varias circunstancias, ser milagrosas, ò supersticiosas. Del primer genero fue el sudar vn Christo en el Castillo de Xauier en Nauarra, todas las vezes que en la India Oriental padecia algun trabajo san Francisco Xauier, y despues sudò todos los Viernes del año en que este Santo murio. El sudor deste Crucifixo fue muchas vezes de sangre. En el segundo genero se puede cõtar el sudor de la estatua de Orfeo a la venida de Alexandro. Otros prodigios destos que cuentan Liuio, Plutarco, Tulio, Amiano, Suetonio, Dion, Valerio Maximo, son dudosos. La carcaxada que dio de repente el simulacro de Iupiter Olimpio, como Suetonio escriue en la vida de Caligula, que fue tal, que temblaron las maquinas de los artifices, y ellos huyeron. Claro està que no fue esto natural, como que fue del demonio el hablar la estatua de la Fortuna a las mugeres Romanas, agradeciendolas auerla dedicado, y hecho a su costa.

CAP. LVIII. Si el Oplothrisma, ò vnguento Armario sana naturalmente al que està ausente.

PVes hemos encontrado con algo sospechoso de supersticion, quiero quitar lue-

luego el tropieço que puede tener esta materia de simpatia, y antipatia, que tantas marauillas de la naturaleza abraça, y celebra, porque assi como es de ignorantes atribuir lo extraordinario al demonio, assi tambien es de supersticiosos atribuir a la naturaleza lo impossible. De pocos años acà modernos Filosofos de Alemania han vendido por rara simpatia el Oplochrisma, que llaman con nombre Griego, y con Latino, vnguento Armario, esto es vnguēto de armas. Dizen que tiene esta propiedad por razon de simpatia, y virtud magnetica, que vntando con el aquella arma con que se executò la herida, estando el enfermo ausente, y muy lexos, y sin poner a la herida medicina, se cura, y son tan liberales algunos destos Filosofos en creer, ò en engañar, que dizen sanarà el herido, aunque estè distante quinientas leguas.

Iuan Pistorio Nidano hallò modo para defender esto, pero bien supersticioso fundado en principios contra la razon, y fe. Iuan Bautista Porta se dexò engañar. Osualdo Crolio engañò con el, y modernamente Rodolfo. Goclemo con pertinacia defendio aqueste disparate, mas refutòle el Padre Iuan Roberto de nuestra Compañia, en que interuinieron segūdos tratados, y replicas. Antes de lo qual Martin Biermano, y Andres Libauio demostraron ser embuste, y supersticion. Hasta Cornelio Agripa, con ser en otros puntos tan supersticioso, deste engaño se riò. Yo no quiero detenerme a repetir lo que el Padre Iuan Roberto eruditamente filosofa, fuera de que es contra razon, y tan sin fundamēto esta cura, que no merece entrar en disputa, porque dixo bien Aristoteles, que no todas las sentencias falsas se auian de refutar, sino las que tuuiessen alguna prouabilidad, y esta no la tiene, y assi entra en el numero de aquellas que son mas para reir, que para discurrir en ellas. Entender que vna denominacion moral, como es auerse causado la herida con aquella arma, la ha de dar virtud natural, y Fisica, para que sane la herida que hizo, y no otras heridas que estaran mas vezinas, va muy fuera de camino. Por otra parte, aunque huuiera virtud natural, no pueden a tan grande distancia llegar las virtudes destos cuerpos sublunares. Finalmente Paracelso fue el autor desta patraña, por lo menos quien la esparciò: y basta para ser sospechosa, porque en muchos siglos no ha auido Autor de mas bastarda Filosofia. Fue grandemente desbaratado en opinar, y enseñado, como dizen, del demonio, que pudo aprehender sino mentiras? No merecē muy desemejante calidad a esta las curas que se hazen, aplicando vna yerua, ò otra cosa a la parte doliente, y luego poniendola a podrir, y secar. Tampoco me satisfago del vso de la vara de auellano para descubrir los metales.

CAP. LIX. Si tienen virtud algunas piedras por las figuras que tienen, y como las Estrellas no son redondas.

NO dexemos esto de la mano, sin que juntemos con lo dicho otra Filosofia, si merece este nombre, casi tan tosca, y aun supersticiosa en algunos, como la passada, de los que dan virtudes particulares a las piedras, por imagenes, ò figuras que tengan correspondientes a algunos Astros, que no sè que fuerça se fingē aqui por simpatia, yo no reconozco alguna, aunque es verdad que les ampara Alberto Magno en el Espejo Astronomico, y lo que mas es, hallo que parece fauorecerles Santo Tomas dos vezes en el libro tercero contra los Gentiles, cap. 101. y 104. Ferrara tambien lo aprueua, y Cayetano lo aprueua, y sigue, cō que no entren en ellas otros caracterismos. Yo no sè como se puede esto colorear, y defender filosoficamente. Lo primero, porque la configuracion no puede por razon de la figura dar fuerça a los agentes naturales. Otra causa es el puesto, sitio, y disposicion acomodada para excitar mas las fuerças, que claro està puede mas el hombre en pie, y en su deuida postura, que no si estuuiera echado, y encogido; y el fuego mas virtud tiene àzia arriba, y en la punta de su piramide, que no àzia abaxo, y en lo espacioso de la llama. Y vn hierro mejor penetra el pecho agudo, que no llano, y hecho lamina no se hūde en el agua, y conglouado si. Pero dezir, que alguna piedra figurada, por ser imagen, y corres-

pon-

póder a otra cosa, tiene eficacia, es yerro; porque el ser imagen no es sino vna denominacion, que no puede añadir fuerça Fisica, real, ni natural. Lo que aduierte Santo Tomas, que estas cosas figuradas con las estrellas no tiené virtud en quanto son figura, sino en quanto dan forma, y especie artificial, no satisfaze, porque ninguna cosa tiene virtud fisica en quanto artificial, sino en quanto es natural. Y assi Santo Tomas en las partes 2 2. quæst. 96. art. 6. donde considerò mas esta controuersia, parece que retrata lo que dixo en otros lugares, donde pienso que hablò no segun su sentimiento, sino segũ lo que alguno pudiera filosofar menos supersticiosamente. De Cayetano me espanto, q̃ perseuere en la otra sentencia, si bié mas templada, que la que siguen los Astrologos, porque lo que juzgaron en este punto algunos Planetarios, no es tolerable.

Demas desto las figuras que se dan a las constelaciones son fingidas, no naturales dellas, como en otra parte aduerti, menos de corrida. La configuracion a vn Planeta solo es mas graciosa, como si les huuieran tomado la medida, y supieran con puntualidad su disposicion. Lo que alcançamos a saber de sus figuras no es a proposito desta supersticion, que aun figuras artificiales les acomoda vanamente. Dirè, porque se sepa, que han alcançado curiosos Astronomos los mas insignes destos tiempos, y es, que las estrellas no son perfectamente redondas, ni iguales, sino asperas, desiguales en sus partes, y con grandes puntas, ò eminencias, como agudos montes, que sobresalen del resto del cuerpo estrellar. Esto se prueua por lo que en la Luna han llegado a penetrar con sus largomiras, è instrumentos opticos; porque fuera de las manchas que comunmente ven todos, han aduertido, que quando es media Luna la linea que diuide la parte iluminada de la obscura, no es derecha, ni igual, sino muy desigual, y de varios modos torcida con diuersas entradas, y salidas, lo qual es impossible, si el cuerpo fuera perfetamente esferico, è igual en si. Demas desto notan en la parte obscura algunas claridades, y orbecillos iluminados, que no son sino las puntas de algunas eminencias que sobresalen tanto, que las pueda el Sol ilustrar a la manera que los altos montes alumbra antes q̃ a lo llano. Mas la grandeza de las eminencias lunares es mayor, porque el excesso que hazen algunas al demas cuerpo lunar viene a ser, segun se ha tanteado, de quatro millas, y no ay en la tierra monte tan alto con mucho, porque no le ay, que perpendicularmente tenga vna legua, si bien de falda algunos tẽdran mas. Por lo qual estas eminencias descomponen mas a la Luna, que no los altos montes al globo de la tierra, porque son mayores en la Luna, que es cuerpo menor que la tierra. Conuino que las estrellas fuessen fabricadas deste modo, y no fuessen perfetamente esfericas, è iguales, para que hiriendolas el Sol, reberuerassen mas àzia nosotros, porque si fuessen totalmente redondas, y lisas, resbalarian los rayos de manera, que reclinasse la reflexion a otra parte mas que àzia nosotros, que perci-biriamos menos de luz.

CAP. LX. *De la monstruosidad de la Estrella de Saturno.*

DEl cuerpo de los otros Planetas no se puede diuisar otra particularidad de sus figuras, porque el luzir algunas vezes Venus la mitad, ya es comun esto cõ la Luna. Solo de Saturno dizen algunos, que dos estrellas, que con idoneas largomiras se ven pegadas a el, que no son distintas deste Planeta, sino que son continuas, y componen con el vn cuerpo. Y si esto es assi, que no puedo determinarlo, la figura de Saturno tiene alguna deformidad por aquellas dos parotidas, ò orejeras que le sobresalen.

CAP. LXI. *Si las apariencias en el ayre de hombres armados, y exercitos, son por alguna simpatia de estrellas, ò otra virtud natural.*

LO que han aprehendido algunos, que las conformaciones imaginarias con las estrellas tienen alguna eficacia, es por que piensan que en los Astros ay secreta influencia para figurar, tanto, que los prodigios, y apariencias que se han visto en el ayre, y nubes de hombres armados, exer-

exercitos, y otras vistas à este modo, graues Autores piensan, que es cosa natural, no milagrosa, assi lo juzgò Agustino Nifo en el primer libro de Meteoros, Francisco Raxo en los libros de Cometas, y no le parece mal al Padre Christoual de Castro en el libro del Vaticinio natural, y antes dellos Ptolomeo en su Centiloquio lo enseñò, y pone Nifo algunos exemplos. El año de 584. aparecierō dos villanos, que con dos baculos, ò cayados peleauan entre si. El año de 774. se vio vn hombre barbado, que con vn baculo de fuego parecia pegaua fuego al mūdo. Entre los años de 1174. y de 1184. aparecieron cauallos armados en el cielo, que casi siete horas pelearon entre si. Dize el mismo Nifo, q̄ le escriuio Prospero Colona como los de su exercito año 1514. estando en Lombardia, vieron en el ayre dos soldados bien armados, que pelearon casi tres horas, y que el vno vēcido, echò a huir, siguiendole el otro, hasta que desaparecio aquella vision. Vltimamēte en el Reyno de Valencia se han visto esquadrones que peleauan, y algunos no aparecieron leuantados en el ayre, sino como caminando por la tierra.

Semejantes prodigios piensa este Autor, que son puramente naturales, y que diuerso influxo de estrellas con virtud formatriz pueden forjar estas estatuas aereas. Yo bien pienso, que algunas vezes podra acontecer sin milagro alguna apariencia destas, por tenerse, y disponerse a caso las nubes, de modo que remedē aquella imagen, y aun fabricarse algū sonido, ò quexido, encontrandose el viento entre si, ò con alguna nube, ò exhalacion: pero que las estrellas tengan virtud para contrahazer aquellas figuras, donde ay tantas artificiales, no me parece que es digno de vn Filosofo; porque assi como lo artificial no puede en quanto tal imprimir virtud natural, tampoco lo natural puede en quanto tal, fingir lo artificial.

Clases muy desviadas son la naturaleza, y la inuencion, lanças, espadas, vestidos, y otras cosas que se ven en estas apariencias, partos son del ayre, è ingenio humano, no son obras de la naturaleza, y assino ay estrellas, ni causa natural, que tenga virtud de obrarlas, por lo qual lo que sucedio en tiempo de los Macabeos, no ay duda sino que fue por disposicion diuina. Los vestidos dorados de aquellos esquadrones, que aparecieron lanças los escudos; las zeladas, las cotas; las espadas, el orden, y disposicion de los exercitos, claro està que fuerças solo naturales no lo podran assi pintar, y disponer.

Lo mismo digo de lo que aparecio el mismo año que san Ignacio nuestro Padre vio camino de Roma a Iesu Christo cō la cruz acuestas, que fue el año 1538. Estè año, como noto Surio, en muchas ciudades de Alemania se aparecio vna cruz muy sangrienta, con vn estandarte colorado, que se tremolaua por el ayre, en el qual se vierō tambien muchos hombres armados, que en forma de esquadron estauan peleando.

Y el año de 1505. doze años antes de la miserable calamidad de Lutero, en casi todas las Prouincias, que fueron infestadas con su veneno, se aparecio muchas vezes en el ayre, en los vestidos, y aun en los cuerpos humanos cruzes cō las señales de la passion, de tal manera impressas, que no auia modo de borrarlas.

CAP. LXII. *Si las lenguas de sierpe son de piedra, y nacen de la tierra con aquella figura.*

COn lo que se suelen amparar los que ponen en las estrellas virtud de figurar particulares imagenes, es el hallarse algunas piedras, y otros minerales en forma de cosas viuas, y artificiales, dōde no pudo traçar cosa el ingenio humano, ni llegar mano de artifice. Ya di a esto salida en el Tratado del Anima de los monstros, y no es necessario repetirlo aora. Solamente aduierto vna obseruancia de Fabio Columna, acerca de las piedras q̄ se hallan con figuras de huessos de animales, ò de hombres, especialmente de las lenguas que llaman de sierpe, ò lenguas de piedra, las quales eruditamente prueua no nacer de suyo, ni ser de piedra, sino de huesso, y q̄ no son mas que dientes de Carcharias, y Lamias, ò otros animales marinos, que con varios sucessos de los tiempos, y trabucos de la mar, y tierra

han quedado en algunas partes sepultados. Bastantes conjeturas, y razones trae de su sentimiento, en consequencia del qual niega tambien, que aya huessos fosiles, ò minerales, como Plinio refiere; tomandolo de Teofrasto, dize que solo son huessos de animales, ò Gigantes, que se han hecho piedras; lo qual con el tiempo viene a suceder: pero aquella forma, y figura no se la dieron las Estrellas, sino solo quedan con la forma que tenian antes.

Menos se dificultarà esto, que el hallar se tantos diêtes de aquellos pezes en partes apartadas del mar. Mas como en el mundo ha auido tantas mudanças de la tierra, en mar, y de la mar en tierra, trocando sus puestos en muchas partes, estos dos elementos, y como en algun tiempo todo el mundo fue mar, pudieron quedar desde el diluuio muchos rastros de pezes en tierra firme. Ouidio por lo menos no se estraña desto, pues cantò assi en sus Metamorfoseos.

Vidi ego quod fuerat quondam solidissima terra.
Esse fretum. Vidi factas ex æquore terras,
Et procul à pelago conchæ iacaere marinæ,
Et vetus inuenta est in montibus anchora summis.

Muchos destos testimonios podia amontonar, que por ser los mas bien repetidos de muchos Autores, no ay necessidad de acordarlos importunamente.

Allegase a lo dicho (que es bien obseruarlo para muchas cosas) que con los terremotos se trabucan en gran manera los dos elementos de agua, y tierra, pues pueblos enteros se ha tragado la tierra, y tambien escupido varias lagunas, y agotado otras, con lo qual se quedan mezclados en la tierra muchos pezes, y otras naturalezas palustres, y aun marinas, porque debaxo de tierra ay comunicacion con la mar: en partes corren rios subterraneos, y a partes se entiende el Mar salado, pues con los terremotos puede suceder, que queden sepultados algunos animales marinos en tierra seca.

CAP. LXIII. *Si ay carne fosil. Cuentase estrañas lluuias de carne, animales nacidos en peñascos, y otras grandes marauillas.*

¶ De la carne fosil hazen tambien algunos argumentos, para que las estrellas tengan eficacia para formar huessos figurados debaxo de la tierra, pues pueden labrar carne sin que aya sido de animal.

Alegan confusamente vna historia de auerse hallado criado de suyo carne debaxo de piedras. Yo dirè breuemẽte la verdad de la historia, y luego el poder de la naturaleza en esta parte. La historia fue graciosa, y la refiere Libauio: fue el caso, que en Yena cauando vn vallado, se hallaron pedaços de carne pegados a las piedras, como que auian nacido alli. Corrio la voz, y fama desta marauilla, disputando los Filosofos, y Medicos, como se pudo criar la carne fosil, vendiase cada pedacito por subido precio, no reparando en nada los curiosos. Huuo varias relaciones deste sucesso, apoyando su verdad, y la impossibilidad de auer sido la carne supuesta. Yo me atengo a la relacion de Hubnero, que dize, que al cabo de algunos dias se descubrio el engaño, y toda la historia passò a ser cuento. Con todo esso no veo repugna la Filosofia a la generacion espõtanea de alguna carne. Libauio assi lo juzga, y prueua, y el mismo Hubnero, que descubrio la falsedad de la historia, no deroga el poder de la naturaleza en esta obra, fuera de que se hã visto otras generaciones espontaneas de pedaços de carne, que aunque sean prodigios, no se ha de negar, que la naturaleza tenga en ellos alguna juridicion.

Hallo que Dionisio Alicarnaseo escriue de vna lluuia en q̃ cayeron del cielo pedaços de carne. Plinio refiere lo mismo. Fuera desto, año de 1546. en Alemania llouiò carne. Tambien el año de 1456. en campos de Genoua, en tiempo de Calixto Tercero sucedio otra lluuia semejante. No ay porque estrañarse demasiado desto, porque si hã llouido ranas, y otros animalillos viuos, que mucho aya llouido algun principio informe dellos, qual serà aquella carne.

El P. Bulengero donde trata de prodigios, trae otra historia mas rara. Hazẽ assimismo al caso muchas historias ciertas, de pedaços de carne, que se han criado en cuerpos humanos, y expelido por varias partes. Nicolo trae varios casos, entre ellos es insigne el que dize viò el mis-

mismo, que Serlando de Ciconia escupia pedaços de carne, alguno tan grande como vna nuez, los quales cada año se le criauan. Beniuenio refiere de vna muger, que la tenian ya por muerta, la qual boluio en si con vna tos, que le hizo echar vn pedaço de carne, con que se desahogò, y sanò. Otro hombre echò en vn vomito vn pedaço de carne como vna pelota pequeña: algunos destos pedaços juzgaron algunos (y puede ser assi) se criaron dentro del cuerpo humano, como las piedras, y como el oro del muchacho de Silesia, por auer materia, y aparato para semejante formacion, el qual si le huuiera igual en qualquiera otra parte, aunque no fuera cuerpo viuo, sucediera lo mismo: y assi como se crian metales, y piedras entre las carnes de los animales, lo qual consta de ciertas historias, y lo de las piedras lo vemos cada dia, assi parece se podria criar entre piedras carne. Y cierto, que no sè a qual marauilla auentaje, que se crie carne inanime entre piedras, ò animada en medio de peñas solidas, conseruandose alli sin alimento alguno. Pues las historias desto ningun Filosofo las negò, ni pienso pueden cuerdamente negarse. Vveiurichio escriue, como fue hallado vn sapo viuo en el centro de vn peñasco, donde no auia entrada, ni salida alguna. Lo mismo dize Columbo, y en tiempo de Martino Quinto se encontrò de la misma manera vna culebra. Agricola escriue, que la rana venenosa se halla algunas vezes dentro de piedras solidas, donde no auia resquicio de entrar, y assi se hallò en Sneburgo, y Manisfelda, y mas frequentemente se topa en Tolosa dentro de las piedras coloradas de amolar. Liuauio dize, que tambien viuoras se han hallado encarceladas en piedras al modo dicho.

Confirman casos semejantes Gesnero, Cardano, y Escaligero, Diodoro Siculo, y Plinio dizen, que quando mengua el rio Nilo, se hallan entre la tierra que dexa animalillos començados a formar, asidos a vn terron, no bien acabados de perficionar: assi tambien no repugna hallarse alguna carne imperfecta debaxo de la tierra. De la Mola que se engendra en cuerpos humanos, no tengo que acordar, por ser sabida cosa, y quiçà venir menos a proposito.

Mas marauilla es lo que experimentan los Chimicos, que del Satyrio, y Simphito mayor, Androsemo, pan, y vino se saca vn jugo, ò liquor sanguineo, que con algunas digestiones mas cozido, se viene a quajar, y hazer como vna Mola cruenta. Tambien coziendo açufre en azeite de lino, sacan vna massa que parece higado. El artificio no es la causa de estas obras, sino la naturaleza ayudada del arte, y por si sola concurriendo las mismas circunstancias, lo pudiera hazer. Las plantas, ò frutos que ay carneos, pueden ayudar a no estrañar tanto esta fuerça de la naturaleza.

CAP. LXIIII. *Como se bueluen en piedra muchos animales. Confirmase con los miembros humanos, que se han petrificado.*

PEro aunque sea verdad, que aya carne fosil, y marfil, y otros huessos minerales, no se saca de aqui, que las estrellas tengan aquella virtud de figurar, porque otras causas ay en la tierra, con algunos particulares accidentes, y disposiciones para labrar aquella sustancia carnea, ò ossea, ò saxea. De las figuras particulares de piedras, aduerti en otro lugar de su causa, aqui solo quiero acordar, que muchas son por auerse petrificado lo que antes era otra sustancia con aquella figura, boluiendose despues en piedra con cierta virtud mineral, mas reseruando la forma antigua. Esta calidad de conuertirse en piedra muchas cosas, la aduirtio bastantemente Auicena, y nadie contradize. Y la experiencia aun en cuerpos humanos, que no ha abrigado la tierra ha demostrado. Liuauio dize de vn niño, que en el vientre de su madre se petrificò, boluiendose en piedra el cuerpecito pequeño: prodigio grande! No es desigual lo que es mas comun, que a vna muger endureciendosela poco a poco las eminencias de los pechos, se la petrificaron totalmente. Esta, pues, digo, que es la causa de muchas imagenes de piedra, que eran antes otras cosas, y con sus formas, aora naturales, aora artificiales, al cabo del tiempo se hizieron piedra debaxo de la tierra.

CAP. LXV. De la simpatia de la sangre, y porq̃ los niños suelen parecerse a las amas, y como algunos han tenido la sangre blanca.

DE la simpatia de siete piedras, y otros tantos metales, con los siete Planetas en otra parte toquè algo, y procuro abreuiar, antes que repetir. Quiero passar a otra cosa, y porque sea argumento diuerso del passado, para que esmalte la variedad esta Filosofia, asirè de lo que primero me presenta la memoria, y es de la simpatia, ò conueniencia por el alimento de la leche, y sangre especialmente, porque algunos se estrañan, que muchos hijos han salido a vezes mas semejantes a las amas, que a los que les engendraron: y no me marauillo, porque si la semejança entre hijos, y padres es por la comunicacion de la sangre, por edificarse el cuerpo de la criatura de la sangre de los padres, tambien de la sangre del ama se edifica mas tiempo; porque la leche no es mas que sangre blanca, y con algunas mejoras que la roxa, como Aristoteles en el quarto de la generacion de los animales, capitulo octauo, y Alberto Magno aduierten, segun los quales la leche es sangre mas cozida, mas desecada, y de mejores disposiciones, y el ser blanca no la enagena de su naturaleza, como ni el cabello por ser blanco pierde su natural, y assi se ha visto tener vno dentro de las venas sangre blanca. Dexo los sucessos milagrosos de san Paulo, y Santa Catalina Martir, y otros Santos, que atormentados de los Tiranos, vertieron de las heridas leche por sangre. Dirè otras historias donde no ay rastro de milagro.

Andres Libauio testifica auerse visto muchissimas vezes el licor que sale de las venas ser de leche, trae la historia de vn Barbero, que sangrò a vna Donzella, y que esperando que la sangre que corriesse fuera roja (como suele) no fue sino blanca de leche. Marcelo Donato, y tambien Schenckio notaron la historia de Iuan Bautista Caualleria, que abriendo a vna muger de treinta años, se hallò en el higado, y baço leche blanca, y de sabor algo dulce.

Muestrase tambien el parentesco, y consanguinidad (digamoslo assi) entre la sangre, y la leche, por lo que el mismo Schenckio, y Andres Libauio escriuen de vno, que se auia hartado de leche, y siendo menester sangrarle el dia siguiente, echò por la vena la leche mezclada con sangre.

CAP. LXVI. Prosigue lo mismo. Tratase de la eficacia de la sangre, y leche. Ilustranse algunos lugares de Escritura.

ESta semejança, ò identidad de sangre y leche, es causa que obre semejantes efectos la leche en quien sustenta, que la sangre en quien la beue: y los efectos que mas suele obrar la sangre, son traspassar las costumbres de aquel cuya es, en el que se la incorpora. Vverinchio escriue, que para remedio de Epilepsia beuio vna muchacha la sangre caliente de un gato, y que se imprimieron de manera sus qualidades, que en la voz, y en el andar imitaua a aquellos animales, hasta en el tener gusto de los ratones, y andar a caçarlos. Vierio escriue, que vno que se comio vn celebro de Osso, quedò despues con sus costumbres, como si le huuiera vestido su naturaleza. Esto llaman Arctantropia, como Hiantropia, quando por comer sangre reciente de lechon, han llegado algunos a gustar de rebolcarse en el cieno, y Licantropia quando por el alimento de la sangre del lobo se beue tambien su ingenio tan notables propiedades ha comunicado la leche.

Libauio escriue de algunos caçadores, que vsauan beuer sangre, y leche de cabras para andar por riscos, sin que se les ande la cabeça. Otros vsan para lo mismo manteca, y leche de Dorcadas. El mismo Libauio dize de vno a quien dio leche vna cabra, que despues saltaua como ella. El Padre Francisco de Mendoza afirma de vna persona graue, y Religiosa, que estando a solas no se podia cõtener sin que brincasse como cabra, porque auia mamado su leche. El Rey Habis de España fue sustentado con leche de cierua, y salio con semejante ligereza, como escriue Iustino. Dizen algunos, que la le-

leche de ama anciana es causa que encanezca presto quien la tomò.

La razõ desta calidad de la sangre nos lo enseña la Sagrada Escritura quando nos repite, que la alma està en la sangre, por lo qual se vedò rigurosamente el beuer sangre de animales, ò comer la carne cruda, y fresca con sangre, porque no cõcibieran los hombres las costumbres de los brutos con este alimento tan dispuesto, porque mas presto se pegan por la sangre, por razon de estar en ella mas impressos los afectos, y condiciones del animo, y ser principal instrumento del alma, por lo qual se dize estar en la sangre no essencialmente, sino instrumentalmente, y assi vemos, que en auiendo alguna alteracion de afecto, la ay tambien de la sangre, ya saliendo a la cara, ya retirandose à lo interior, y a encendiendose en el coraçon, ya dilatando, y tal vez saliendo de las venas. Demas desto, segun los afectos del animo, tiene la sangre particulares qualidades, y les responden, por las quales sucede aquella marauilla de verter vn muerto sangre a la presencia del enemigo.

Por esto tambien los Fisiognomicos de la qualidad de la sangre, conjeturan los afectos. Por lo mismo juzgò Critias, ser el alma la sangre, que si bien en esto se engañò, ocasionò a su engaño la Filosofia que vamos diziendo, por lo qual dixo Aristoteles en el libro segundo de las partes de los animales, que la naturaleza de la sangre era causa de mucha variedad a los animales, assi en las costumbres, como en el sentido, por razon de ser materia de la nutricion, y el vltimo alimento, sus palabras son estas: *Profecto naturam sanguinis causam esse, cur per multa animalibus veniant, tum per mores; tum etiam per sensum ratio est: Materia enim totius corporis est quippe, cum alimentum materia sit. Sanguis autem vltimum alimentum habeatur. Fuit igitur, vt plurimum differẽtia existat, si calidus, aut frigidus, si tenuis, aut crassus, si turbulentus, aut nitidus.* Los lugares de la Sagrada Escritura, donde principalmente nos significan aquesta Filosofia, hemos dicho son el capitulo doze del Deuteronomio, y el nono del Genesis.

CAP. LXVII. *Que sea la causa del instincto de los animales, y simpatia, ò antipatia que tienen vnos con otros. Dizense algunas particularidades.*

Entre tantas simpatias, y antipatias fisicas, digamos algo de la fantastica, quando los animales por aprehension, y fantasia conocen lo que les es dañoso, y lo declinan. Saben lo que les es saludable, y lo apetecen, y esto sin dotrina, sin enseñança, ni experiencia. No es muy llana la satisfacion que algunos dan a esta Filosofia, acudiendo muchos, ò los mas a algunas especies que llaman insensatas, esto es no percebidas de los sentidos, las quales dizen les ha Dios infundido con prouidencia de su conseruacion. Pero esto fuera de no ser muy filosofico, pudiendose dar otra causa, es dar a los animales mas priuilegio, que a los hombres, cuyo entendimiento es como vna tabla sin pintura, ni esmalte, recibiendo de causas extrinsecas los colores, y especies con que se matiza. Otros dizen, que los sentidos interiores tienen mas virtud para conocer, que los exteriores, y assi la fantasia, ò estimacion conoce en el objecto la conueniencia, ò desconueniencia, que no distingue la vista, con que no se dà tampoco cumplida razon desta Filosofia, porque falta por explicar como es este conocimiento mayor de las potencias interiores, y de que manera se causa, principalmente en cosas que no ha precedido experiencia, ni enseñança, ni ay diuersidad en el sentido exterior: Y porque vnos animales conciben vna cosa dañosa, mas que otros, y aun muchas vezes lo que estos juzgan por perjudicial, aquellos lo apetecen como bueno: Porque el cordero huye del lobo, siendo menor, y menos disforme, y no del elefante, cuyo bulto auia de espantarle mas? Por lo qual solo el sentido exterior no me parece que serà siempre ocasion, ni fundamento para q̃ la fantasia fabrique cõceptos tan diuersos, y poco opinados, y assi deue ser muy principal causa desto la simpatia, ò antipatia fisica, la qual excita, y despierta la fantasia segun su disposicion, de la manera q̃ a los sueños suele ocasionar la disposicion corporal,

poral, y diuerſidad de humores, ſegun los quales ſe mueue la imaginacion.

Perſuade eſto el hallarſe Simpatia, y Antipatia Fiſica, donde la ay fantaſtica. El Aguila tiene ojeriza particular con el Anſar, pues tambien ay en ſus cuerpos Fiſica contrariedad, porque las plumas del Aguila deſtruyen, y apolillan con particularidad las del Anſar. Al Cieruo temen las culebras, el qual puede tanto contra ellas fiſicamente, que ſu reſuello las arraſtra, y ſaca de las cueuas donde eſtan: y quemado el cuerno del Cieruo, huyen del las Culebras. El Alacran, y Tarantula tambien ſe aborrecen; la qual enemiſtad dura aun deſpues de muertos, porque la picadura del Alacran ſe ſana con el azeyte de la Tarantula. El aue Ybis perſigue a las Serpientes, y ſus plumas quedan herederas de ſu odio, que ſon muy dañoſas a las miſmas Serpientes, como Theophilacto Simocata dize. El Leõ que es eſpanto de otros animales, aun deſpues de muerto, con ſu piel ofende, y daña a los de las otras.

Que mayor miedo que el que el Cordero tiene al Lobo, el qual ſe origina de la contrariedad Fiſica; porque el cuero del Lobo deſtruye, y corrompe al del Cordero, y ſi ſe tocan dos inſtrumentos muſicos, vno con cuerdas de Lobo, otro de Cordero, eſte no ſuena, ni haze harmonia en preſencia del otro: Y ſi ſe mezclan en vn inſtrumento juntas, no ſe puede templar: y ſi ſe tocaſſen dos atabales el vno de cuero de Lobo, otro de Cordero, eſte ſe rõpe al ſonido del otro, y ſi ſe cuelga la cola del Lobo donde comen las ouejas, ninguna ſe atreue a comer. Teme tambien notablemente el Raton a la Comadreja, y es de ſuerte, que ſi en el quaxo del queſo ſe echaſſe vn poco de meollo de la Comadreja, no le comeran los Ratones por mas hambrientos que eſtẽ. La Pantera ſe ſobreſalta de ver a la Hiena, de modo que ſin defenderſe ſe dexa matar della, y ſi ſus pieles ſe cuelgan juntas ſe pela, y deſtruye la de la Pantera. La Viuora teme al Cangrejo, y algunos animales mordidos de la Viuora, ſe han curado comiendo los Cangrejos. Los Ratones ſon tambien enemigos de los Alacranes, y anſi la mordedura deſtos ſe remedia pueſto encima vn animalillo de aquellos. Los Leones, y los Lobos ceruales ſon tambien grandes contrarios, y la ſangre de ambos no ſe puede mezclar. De modo que en todas eſtas antipatias fantaſticas ay tambien antipatias fiſicas, y anſi me perſuado a lo que tengo propueſto que la fiſica ocaſiona a la fantaſtica: Eſto es que la fiſica contrariedad, y diſconueniencia que ay en los temperamentos, y otras raras particularidades que diuerſas naturalezas tienen, ocaſiona quando ſe encuentra la deſtemplança, ò indiſpoſicion corporal, alguna auerſion en el ſentido. De modo que por las qualidades, ò expiraciones que ſe embian vnos cuerpos à otros, ſegun ſon conuenientes, ò deſconuenientes fiſicamente, ſe forja en la parte animal, y fantaſtica diuerſidad grande de auerſion, y cariño. De la auerſion que tiene el Leon al Gallo, ſi es anſi ingenuamente confieſſan algunos Autores, ſer por deſpedir de ſi el Gallo algunas qualidades moleſtas à aquella fiera.

Cap. LXVIII. Daſe la razon de muy curioſas Simpatias.

Esto que hemos aduertido ſe deue notar mucho, porque con ello ſe puede dar razon de muchos ſuceſſos extraordinarios, no ſolamente en los animales, ſino en el hombre. El amarſe vnos naturalmente, ò tenerſe auerſion, ſin auer precedido cauſa, en eſto ſe funda, en alguna conueniencia, ò contrariedad fiſica del temperamento, humores, ò otras qualidades que ſe reciben, y deſpiden inuiſiblemente a diſtancia conueniente, porque de la Simpatia, y Antipatia fiſica ſe deſpierta ſemejantemente la fantaſtica. Lo miſmo ſe puede dezir del temor, y reuerencia que vnas perſonas ſin ocaſion ninguna que aduiertan, tienen a otras a vezes inferiores.

El temor, y rezelo que tienen algunos Cauallos al paſſar por lugares adonde eſtà vezina alguna fiera antes de ſer viſta. De lo dicho nace el temer algunos, y erizarſeles el cabello, ſin ſaber de que, tiene la miſma cauſa de eſtar cerca, ò paſſar por alli alguna coſa diſconuenien-

te: y ansi antes de manifestarse algunos espiritus de la otra vida, suelen las personas a quien se aparecen erizarseles el cabello, y temer, no porque los espiritus embien de si qualidades sensibles; sino porq los materiales de que se forma aquel cuerpo, en que se muestran podran ser discóuenientes à aquel a quien visitan.

En darle a vno en el coraçon que alguno aquien conoce llega cerca, podrà tambien tener tal vez la misma ocasion: porque sucedido ha no saber vna muger que venia su marido de las Indias, y estando haziendo labor, mouerse; y persuadirse tan fuertemente que venia, que salio à ver si entraua por la puerta; y encontrar con èl. Porque ansi como entre los cuerpos humanos ay comunicacion de expiraciones: y qualidades que se embian à gran distancia disconuenientes, de que hemos dicho arto. Tambien las ay de conuenientes, y muchas ocasionadas de amor, y de amistad como parece se han de conceder quando los ahogados vierten sangre a la presencia de quien bien quisieron, y estas expiraciones, y qualidades en tal sujeto pueden tocar, que le exciten la imaginacion a semejante persuasion.

A este modo se puede Filosofar del conocimiento que tienen algunos animales de algunas medicinas conuenientes, ò contrarias, à sus dolencias, aprouechādose de yerbas, ò piedras acomodadas à sus necessidades, y vyendo de las dañosas, donde tambien se puede despertar la fantasia por proporcionadas qualidades que embian las tales naturalezas aora insensiblemente, condicionando el temperamento, aora sensiblemente alagando al sentido, ò exasperādolo cō diuerso olor.

Parecida a lo dicho es la causa, porque algunos enfermos ayan tenido naturalmēte apetito de manjares extraordinarios, de que dependia su salud, y lo mismo se podrà sin absurdo Filosofar de algunos antojos de las mugeres ocupadas. *Muchos* enfermos estando ya desamparados de los Medicos, han cobrado salud, por auerseles concedido alguna cosa que con ansia apetecieron, clamando la naturaleza por lo que la auia de dar vida. Vnos han apetecido vino, otros manjares no pensados, y aun dañosos al parecer, que les restituyeron la salud cumplida. Yo conoci a vn Padre de nuestra Compañia, q̄ estando desahuciado, y recibida la Extremavncion, queriendole ayudar ya à bien morir, sin poder casi hablar, y sin sentido llegò otro a darle vozes, preguntandole si queria algo. El enfermo animandose mal, ò bien pronunciò Escarola: Truxeronle vna, y el como pudo empeçò a gustarla, animandole la propia naturaleza que le auia dado apetito della, à aprouecharse de la ocasion, alfin tragò algo, y poco apoco cobrando algunas fuerças se vino a comer parte della, con la qual mejorò tan apresuradamente, que muy presto se leuantò. Semejantes antojos, y apetitos nacen de la disposicion material del cuerpo que excita a la fantasia, y apetito a buscar cosa que le pueda remediar en gran parte al modo que la sequedad despierta a la fantasia, y al apetito de la sed. De modo que de la disposicion natural del cuerpo, y de los accidentes naturales se ocasionan las operaciones, y apetitos animales, y de la antipatia, y simpatia fisica, se origina la fantastica.

Cap. LXIX. Del Vaticinio natural de los Animales.

LO que mas es, la adiuinacion, ò vaticinio natural, y fantastico por este camino se puede defender, que es otro raro consejo de la naturaleza, como los animales, y aues tienen anticipado conocimiento de muchas cosas, por lo menos de los temporales, quando se han de mudar, y tambien como los hombres puedan conocer lo por venir, por solo beneficio de naturaleza. Diremos primero de los irracionales. *Las* Grullas, y las Golondrinas marchan a sus tiempos, a diuersos lugares, no de otra manera, q̄ despertada su imaginacion de las disposiciones diferētes, que la entrada del inuierno, ò primauera causan. Tambien ocasiona lo propio a las aues Alciones para assegurarse de la mar.

Por lo mismo el *Profeta* Hieremias en el cap. 18. dize: *El Milano, conoce en el ayre su tiēpo, y la tortola, y la Golondrina, y la Cigueña obseruan el tiempo de su venida.* Estas mis-

mismas disposiciones quando ay mudança, mueuen tãbien diuersa fantasia en algunos animales para diuersas acciones, por las quales cõjeturamos nosotros enseñados de la experiẽcia, q̃ ha de auer mudança de tiẽpo. Y ansi quando los Delfines saltan en el mar, se tiene por señal de tẽpestad, quando las Gallinas se espulgã, y la Corneja vozea, conjeturamos la lluuia. Otras muchas señales ay à este modo, y Virgilio notò algunas en su primera Georgica. De las señales de vientos, y tẽpestades canta ansi.

Cũ medio celeres reuolant ex æquore mergi.
Clamoremque ferunt ad littora, cumque marinæ.
Insicco ludunt Fulicæ, notasque paludes.
Deserit, atque altam supra volat ardea nubem.

Y el mismo dize de las señales de las lluuias.

Aeriæ fugere Grues: aut Bucula Cœlum.
Suspiciens, patulis captauit naribus auras.
Aut arguta lacus circum volitauit Hirũdo.
Et veterem in limo Ranæ cecinere querellã.
Sæpius, & tectis penetralibus ex tulit oua.
Angustum Formica terens iter, &c.

Las Alciones tambien quando estienden sus alas al Sol, el Mochuelo si calla al ponerse esta antorcha del mundo, los Cueruos si repiten tres, ò quatro vezes sus vozes con sonido compresso, significan serenidad. La causa que dà Virgilio destos pronosticos, no es apartada desta que hemos dado, dize, que es la diuersidad de temple, que precede a la lluuia, y serenidad, densandose, y relaxandose, ò dilatãdose el aire con que los animales se mueuen à diuersas acciones.

Lo que Aristoteles notò en el lib. 9. cap. 31. de su historia de animales, que los Cueruos se fueron del *Peloponeso*, y de la tierra de Atenas, quando en Farsalia fueron muertos los huespedes que venian de *Media*, si fue natural esta conspiracion de los Cueruos, de ausentarse de alli, no seria por otro conocimiento mas que lo dicho, porque la mudãça de aquellas tierras, y malos años, que se pudierõ seguir en castigo de aquel pecado, y otros la podrian sentir, antes de la manera que hemos dicho, como sienten otras mudanças de tiempos.

Fray *Pablo* Mineruа escriuio vn libro de obseruatione, para conocer las mudanças del tiempo, segun el vaticinio natural de los quatro elementos, y animales.

Cap. LXX. Como es cosa natural pelear exercitos de aues entre si, antes que se sigan entre los hombres grandes guerras.

TAmbien han sido las aues prodigios de algunos sucessos humanos, de guerras, sediciones, y matanças: yo pienso pueden algunos ser naturales, como lo que muchas vezes ha sucedido de verse en el ayre combatir vnas aues contra otras, trabandose entre dos exercitos dellas gran batalla hasta matarse muchas, y despues suceder entre hombres grandes guerras. En este caso aquel prodigio de la batalla de las aues, no ay para que quitarsele a la naturaleza, sino dezir que fue significacion, ò pronostico natural de las guerras que despues sucedieron entre los hombres. La causa es, porque la misma disposicion, y temple, ò por mejor dezir, destemple que despertò, y auiuò la colera entre las aues, puede hazer lo mismo en los hombres. Y como sea lo ordinario que no vençan los mas sus passiones, como pudieran, sino que se dexen señorear dellas, de aì se sigue que lleuandose los hombres de sus afectos, causarà en ellos guerras la misma disposicion que las causo en las aues. En este numero se podian tal vez contar otros hechos extraordinarios de los irracionales como el que dize Plutarco de los Cueruos, que se comieron tres nidos. Zonaras de entrarse los Lobos, y las Hienas por los pueblos antes de acabar de destruir Adriano à Ierusalen. Dion de entrarse los Iaualies en los Reales de Casio, y Nicetas del alboroto de los Bufalos.

[†]



Cap. LXXI. Que Simpatia, ò fuerça ay para sentir lo futuro. Y porque los que estan para morir han dicho algunas cosas que han salido verdad.

LLeguemos ya al ingenio humano, si acaso tiene alguna virtud natural de conocer lo por venir, y Simpatia con lo futuro. Punto es este celebre entre los antiguos, que fueron demasiados en exagerar la dignidad, y virtud del alma, dandole fuerça natural de adiuinar. Platon en muchas partes, Aristoteles en sus Problemas, Quinto Hermano en los libros de Diuinacion de Tulio, Porphyrio, y Yamblico, y lo que mas es, los dos Gregorios Nisseno, y el Magno lo dizen ansi, con san Agustin, que por lo menos quedò perplexo. Persuadieronse a esto, ver que quando el animo estaua menos embarazado de los sentidos, como es en sueños, y quando estaua para salir de la carcel, ha dicho, ò sentido cosas que el sucesso las declarò verdaderas. Y porque en otra parte trato de los sueños, solo harè memoria de los que quieren expirar. Homero introduce a Patroclo, que poco antes de morir anunciò la muerte de Hector. Quinto Calabro haze lo mismo con Macaon, que profetizò a Eurapilo su muerte. Tulio dize, que passò lo mismo à Calano con Alexandro Magno. Socrates tambien antes de morir baticinò. San Gregorio Magno en el quarto libro de los Dialogos cap. 26. aprouò esta dignidad, y vaticinio del alma. Cuentase de vn Abogado de Roma, sin ser de exemplar vida, que dixo antes de morir lo que auia de suceder con su cuerpo despues de muerto, sucediendo todo puntualmente como el lo dixo. Marsilio Ficino refiere tambien de su abuela, como antes de morir dixo lo que despues acontecio.

Dirè tambien lo que passò a mi madre con vn enfermo que fue a visitar estando ya para espirar, como sucedio luego entrando por la puerta mi madre, la dixo el agonizante, Señora Regina (que ansi se llamaua) mañana la ha de nacer vn hijo, ella se estrañò, porque nunca se auia hecho preñada despues de muchos años de matrimonio, y diziendo al que estaua al lado, miren como ya no està en si este hombre: repitio el enfermo, no desuario, que lo que digo es verdad, que mañana ha de tener v. merced vn hijo. Sucedio pues que al otro dia yendo a Missa mi madre por la mañana, hallò a la puerta de la Iglesia, que era el Carmen Calçado desta Corte vn niño muy gracioso, que viendole no pudo sossegarse hasta que le hizo tomar de vn esportillo en que estaua, y le adoptò por hijo, criandole como tal, porque Dios le diera alguno, y despues destas obras de piedad que hizo, fue oida su peticion, por que yo naci algunos años despues, y estuue diez años enteros engañado, pensando tenia otro hermano, reuerenciado por mi hermano mayor aquel que fue tomado de la puerta de la Iglesia, tan como hijo le tratauan mis padres, y como tal le queria mi madre, y perseuerò siempre hazerle bien.

Por semejantes sucessos Platon, Tertuliano, y mas ilustremente Areteo lib. 2. de Morbis acutis cap. 4. y otros muchos confirman esta persuasion, que quādo està para salir el alma, tiene mas despierta su facultad diuinatoria. Cō todo esso no me tengo de arrojar à dezir que aya profecia natural, ni fuerça diuinatoria del animo, para conocer las cosas futuras, sino es solamente en sus causas, y principios. La razon que dan Santo Tomas, y otros Teologos, es porque no puede la criatura conocer las cosas, sino es en quanto tienen ser en si, ò en sus causas, pues las cosas que estan por venir sin dependencia de causas naturales, no tienen aun ser en si mismas, ni tampoco en sus causas, sino solo en la voluntad de Dios, luego sino es que el mismo Dios las reuele, no se pueden conocer. Con esto se compadece, que algunas cosas podra conjeturar vn hombre, que estan por venir, quando tienen conexion con otras cosas naturales. Tambien que por razon de la disposicion natural podrà excitarse la fantasia a sospechar de alguna cosa futura, pero, ni serà siēpre cierta, ni muy clara esta sospecha.

A lo que se alega de las cosas que han dicho de antemano los que se han de morir, satisface bastantemente Mirandulano, diziendo, que no es porque el alma tēga en si mas desēbaraçada la virtud vati-

ticinatoria, sino solo dispositiuamente: porque està entonces mas dispuesta para recebir de fuera, esto es de algun espiritu lo que la inspirare, ò sugeriere; para lo qual es menester particular disposicion, como fue en Eliseo, y Saul el sossiego de las passiones que les ocasionò la musica. En Ioseph, y Pharaon la abstraccion de sentidos, que les causò el sueño. En Elias, y Amos la soledad. En Daniel, y Dauid la oracion. En las Sibilas la admiracion. En Iacob, y en Moyses la debilidad del cuerpo, y cercania de la muerte. Esta disposicion de la muerte vezina tiene otra circunstancia, que no ayuda poco, y es que en aquel articulo, tiene mas peso qualquier dicho, y queda mas en la memoria, por lo qual es mas aproposito para autorizarse entonces lo que se inspirare.

Tambien se puede dezir, que por alguna mayor sutileza de la discursiua podran algunos particularmente dezir lo por venir, penetrando mas que otros, ò q ellos mismos en otra disposicion, en lo qual conuienen San Gregorio, Santo Tomas, Cayetano, y Azor: pero yendo en el primero modo de dezir se puede filosofar lo mismo, acerca del furor que llaman de algunas Sibilas, Profetico, ò Lymphatico, y por que los locos han dicho algunas vezes cosas por venir.

Rasis dize, que vio a vn hermano suyo frenetico, assegurar muchas cosas futuras. Y Marcelo Donato junta bastantes exemplos, ni andan locos los que dexadas aparte razones Fisicas, lo atribuyen a fuerça extrinseca, y muchas vezes, ò las mas serà el mal espiritu, como Alsharauio, Serapion, y otros quieren. La misma causa es de otras habilidades que suelen acompañar à algunas locuras, como hablar lenguas que nunca aprehendieron. Lo que pensò Macrobio, que el alma, como reconcentrada en si misma, es causa de lo dicho, supone el error de los Platonicos de la reminiscencia de las almas.

Cap. LXXII. Que Sympatia sea la de la cabeça de hierro que auia en Tauara. La campana de Velilla, y estatuas que dizen fatales, para significar lo por venir.

Consideremos tambien algunos solemnes vaticinios de sucessos publicos, que algunos autores han estrechado a virtud natural, violentado a la Filosofia, como es el relincho del Cauallo de metal de Constantinopla, quando auian de suceder cosas notables en aquel Imperio, la Campana de los Iapones, pronosticadora de las nouedades de aquel Reyno, la Torre, y Arca de España, que descerrajò el Rey don Rodrigo. Otro semejante portento de Calcedonia, como escriue Amiano Marcelino: El Paladio de Troya, tan celebre entre los antiguos. El Sepulcro de Platon, descubierto en tiempo de Constantino, y Irene Emperatriz, como escriue Cedreno. El Sepulcro de Bel Principe de los Astrologos, de que haze mencion Eliano, y fue destruiciò de Xerxes. El Mausoleo de Semiramis, como historiò Herodoto, que fue ignominia de Dario. La Sepultura del Rey Canpis, anunciadora de la tragedia del Cesar, segun Suetonio. Y otras estatuas, que llaman fatales de los Imperios, metiendo en esse numero nuestra campana de Velilla. Piensan pues que por estar fabricadas semejantes cosas debaxo de ciertas constelaciones, y obseruancias Astrologicas, tienen en si alguna simpatia, con Astros determinados, ò para vaticinar lo futuro, ò para otros efetos raros.

Lo mismo dizen de aquellas dos cabeças de hiero, ò bronze, de que disputa el Tostado, sobre el capitulo doze de los Numeros, en la question diez y nueue. Vna dize, que tenia Alberto Magno que respondia a las preguntas que la hazian. Otra auia en Tauara, la qual en entrando algun Iudio en el lugar daua vozes, Iudio ay, Iudio ay, y no callaua hasta que saliesse del lugar.

Todo esto he referido mas para condenar esta opinion, que para disputar la question, porque en varias partes he reprouado esta vanidad Astrologica, porque no ay fuerça natural para q estas cosas muertas respondan, ni signifiqué lo futu-

turo. En las mas ay virtud magica supersticiosa: si bien lo de la campana de Velilla tengo por bueno, y que es cuidado del Angel Custodio destos Reynos, que dende alli con el sonido que causa inuisiblemente con el toque de aquella Campana, auisa nos preuengamos para algunos casos notables. Lo de la Serpiente de metal de Moyses que sanaua a los que la mirauan, tampoco fue obra natural, sino diuina. De las dos cabeças de metal bastantemente prueua el Tostado, que no puede ser natural, sino diabolico ingenio, y ansi dizen, que Santo Tomas hizo pedaços la de Alberto Magno, de cuya historia dudò mucho, porque Alberto Magno fue hombre santo, y no auia de auer hecho, ni conseruado obras supersticiosas. Otra cabeça semejante que tenia dō Enrique de Villena, el Rey Don Iuan el Segundo mandò, y con razon quemar. Acerca del relinchar el Cauallo inanime de Constantinopla, y tocarse la Campana de los Iapones, veo algunos autores perplexos, si lo han de atribuir à arte diabolica, ò prouidencia Angelica, el ser entre infieles persuade à alguno lo primero.

Mas esto no impide que entre ellos aya algunas cosas que son milagrosas para argumento de la prouidencia Diuina. Lo de las estatuas fatales todo es supersticioso como el Simulacro de Memnon, que saludaua el Sol en hiriendole con sus rayos. No ansi la Paloma de madera de Architas que bolaua de suyo. Las Grullas de bronze, ò aues Diomedeas, que hizo Boecio, que graznauan. La Culebra Enea que siluaua, y otras auecillas de metal, hechas por el mismo Boecio, que cantauan suauemente, las quales no fueron obras Astrologicas, ni supersticiosas, sino partos de su ingenio y ciencia, y admirable mecanica.

La misma calificacion dan al Aguila de metal, que à la entrada de Norimberga truxo a las manos del Emperador Carlos Quinto las llaues de la Ciudad, volando algun trecho por el ayre. En la misma Ciudad fue celebre vna Mosca artificial, que estando su dueño comiendo, se le salia volando de la mano, y dando vna buelta por delante de los combidados, se tornaua assentar a la parte donde salio.

Cap. LXXIII. Que Antipatia tienen los malos espiritus con la luz.

NO nos quede esto que tentar, si fuera de la Simpatia, y Antipatia Fisica, y Fantastica aya alguna espiritual, qual algunos ponen entre los espiritus Apostatas, y la luz, pues huyen della, y se han infamado con nombre de espiritus de tinieblas. Persuadense a esto, porque de noche suelen hazer sus hechos, y entre tinieblas se aparecen, rehusando toda luz, como Apolonio Tianeo con su experiencia aprouò. Dize que aquel espiritu que en habito de Aquiles, le aparecio en oyendo el canto del Gallo, por temor de la mañana se escapò. Por lo qual aduierte Eusebio Cessariense, que aquella parte de la noche, que es antes del canto del Gallo, es acomodada a los malos espiritus, y ansi a medianoche segun Plutarco, se presentò delante de Marco Bruto la imagen horrenda que le visitò. Lo que mas prueua algun aborrecimiento a la luz, es lo que passaua con aquel espiritu que infestaua a las casas de Alexandro Neapolitano, como el mismo refiere, porque procuraua matar las luzes, y sino podia salir cō ello, luego se huia. Virgilio tambien, Horacio, y Papinio, inducen a los espiritus que con la luz se ausentauan, y Propercio cantò.

Nocte vaga ferimur, nox causas liberat vmbras.
Erret, & abiecta Cerberus ipse sera.
Luce iubent leges Lathea adserta reuerti.

Psello llamò por esto a cierto genero de espiritus Lucifugas. De aqui tambien nacio aconsejar algunos para seguridad cōtra esta canalla, dexar las luzes encendidas, como sino huuiera tambien espiritus que molestan de dia; y Dauid cantò del Iusto, que esperaua en Dios, y habitaua en el ayuda del altissimo, que no temerà del temor noturno, ni de la saeta q̄ buela de dia, esto es de peligros repētinos, q̄ acōtecē, ni del negocio, y molestia q̄ suceden en las tinieblas por los fantasmos, y Demonios que suelē infastar de noche, ni del encuentro, y Demonio de mecio dia

don-

donde el Caldeo lee de la caterua de Demonios que acometen de dia, que parece admite Dauid la distincion que dieron algunos Filosofos de los malos espiritus en noturnos, y diurnos, y yo pienso que ay dellos diuersos empleos, y oficios: Vnos que tientan de dia, y otros que molestan de noche, no porque alguno tenga fisica, y natural Antipatia cō la luz material, si bien pienso que algunos no gustan della, y que les es contraria para sus obras. Lo primero, porque el tiempo de la noche es mas aproposito con la escuridad para espantar, y aterrar, que es lo que pretenden los mas que se suelen aparecer. Demas desto para fabricar los cuerpos, y figuras con que se aparecen, y formar el sonido que hazen es mas aproposito de noche, porque en ella executan todo esto con mas facilidad; porque de noche el aire està mas gruesso, frio y quieto, lo qual ayuda a los cuerpos aparentes, q edifican del aire, condensandole. Tambien porque de noche tienen lo mas hecho en colorar los cuerpos de negro, ò de otro color escuro en que mas ordinariamente se representan, y de qualquier manera la diformidad, è imperfeccion de aquellos cuerpos menos, se echa de ver à poca luz, finalmente con menos trabajo pueden forjar aquellas estantiguas de noche, y causar alguna voz; pues mejor se imprime aquel sonido en lo obscuro de las tinieblas, y mejor se percibe. Estas son las causas porque sus mas ordinarias representaciones sean de noche, que no quita esto que de dia puedan tambien mostrarse con algunos cuerpos, si bien con mas trabajo fabricados.

El llamarse espiritus, y rectores de tinieblas es, porque carecen de la luz de la gracia, y porque lo que procuran es, escurecer mas la razon de los que tientan a engañarlos, y causar confusion, y tambien porque ellos habitan en las tinieblas exteriores, y mazmorras tan obscuras del infierno. Aduirtio con muy grande ingenio San Basilio, en lo que dixo el Santo Dauid, que la voz del Señor corta la llama del fuego, porque el fuego tiene dos calidades principales, calor, y luz para quemar, y luzir; pues lo que hizo Dios, dize San Basilio, fue cortar, y diuidir estas propiedades del fuego, poniendo en el infierno el calor sin luz, y en el cielo la luz sin calor, para que los condenados se abrassen a escuras, y los Bienauenturados sean ilustrados, sin assuramiento, ni pena. Aduirtio vltimamente, que por la opinion contraria, erraron los Cabalistas, y con ellos Origenes, y otros Interpretes, cōmo *Procopio* aduierte, si bien por lo menos les fauorece San Geronimo, en dezir, que aquel espiritu que luchò con Iacob, fue de los malos, porque dixo. Dexame que ya sube la Aurora, como huyendo de la luz. Este es manifiesto engaño, por que no fue sino Angel bueno, porque el malo no auia de representar la persona de Dios, y Iacob dixo, que vio al Señor cara à cara. Georgio Veneto dize, que fue el Angel de Guarda de Esau, que queria forçar a Iacob, restituyesse la primogenitura que auia quitado à Esau, pero muy lexos estan los Angeles buenos de controuenir al decreto diuino. Lo mas cierto es el sentir comun de los Griegos, y Latinos, que fue aquel espiritu el Angel de Guarda del mismo Iacob, que quiso darle esperança, que mucho mejor auia de preualecer contra vn hombre, como era su hermano Esau, pues preualecia contra vn Angel, que representaua à Dios. Las circunstancias de aquella lucha todas son misterio, y no ay que sacar dellas argumento filosofico. En el libro de la mudança de la naturaleza disputè mas de proposito la contrariedad que pue de auer en estas cosas.

Capit. LXXIV. *Que Sympatia tengan los espiritus con algunos lugares determinados.*

OTra cosa ha admirado mucho a personas doctas, porque los espiritus tēgan dependencia de algunos lugares determinados para executar sus operaciones? Notable es a este proposito aquella historia del Demonio incubo, q perseguia à vna muger en lugar señalado de su casa, de modo, que en passando la cama a qualquiera otra parte de la casa la dexaua. Digo que no es porque la sustancia de los espiritus dependa de co-

cosas materiales, sino porque algunos lugares son mas aproposito para formar los cuerpos en que se aparecen, ansi gustan muchos de lugares humedos, y aguanosos dóde el ayre es mas gruesso, y dispuesto para la congelacion de sus formas. Otros puestos escogen por auerse hecho en ellos algunos graues pecados, a cuya causa Babilonia fue despues habitada de demonios, interuiniendo en esto mayor permission de Dios. En otros lugares estan por auer alli alguna cosa en que tengan mas poder; por lo qual leemos en el Euãgelio, que habitauan en los sepulcros, porque en los cuerpos muertos tienen mas licencia, de cuyas almas ya se apoderarõ. Tambien acuden a otras partes para algũ fin particular, y engaño nuestro. Desta manera acreditaron las Ninfas, Satiros, Faunos, y Dioses de los montes, y Valles. De la antipatia que puede auer entre la materia, y el espiritu, y como sea, tratè al fin del libro de la mudança de la naturaleza, y no tengo que trasladarlo aqui.

Cap. LXXV. Repruevanse algunas antipatias, y como al Laurel han abrasado rayos.

PRosigamos aora, calificando algunas simpatias, y propiedades raras, que estan introducidas. Pongamos a pleito su verdad, y procuremos, sino derribarlas de su possession, por lo menos turbarsela. Del Leon escriuen, q̃ huye de las ruedas de los carros, y de hachas encendidas, y del canto del Gallo. Otros dizen, que de su vista, y ojos. A esto vltimo ha desacreditado la experiencia. Ioachin Camerario escriue de vn Leon, que estaua en Monachio en el Palacio del Duque de Bauiera, que saltò en vn corral de vna casa que era gallinero, y sin espantarse del cãto de los Gallos, se los comio junto con otras muchas gallinas; puede ser que la costumbre venciesse el natural. El cauallo mordido del Lobo, dizen que sale muy ligero. Pero Manuel Ramirez escriue, q̃ lo experimentò falso. La propiedad tan celebrada del Castor, no solo es incierta, pero impossible, como Laguna aduierte. Aristoteles, y Plinio notan, tener los Alcones tal auersion al coraçon de las aues que matan, que no le comen; mas Alberto Magno dize lo contrario, y la experiẽcia le saca verdadero. Plinio escriue del Laurel, que no le hiere rayo; por lo qual Proclo le haze simbolo de la seguridad. Por lo mismo dixo Ouidio, que era guarda de las puertas del Palacio del Emperador Romano. Y Tiberio que era muy temeroso de los truenos, y relampagos, en viendo al Cielo entoldado, se preuenia con vna corona de Laurel. Herodiano escriue, que en vna grauissima pestilẽcia aconsejaron los Medicos al Emperador Comodo, se retirasse a vn lugar llamado Laurento, por la multitud de Laureles que alli auia, diziendole que alli estaria seguro de la contagion; y tal pudo ser el genero de peste, que la virtud de tãtos Laureles la templassen. Mas aquello primero de no tocar rayos a esta planta, ha se hallado falso, como Vicomercato testifica, que en Portugal dio vn rayo en este arbol. Otra desgracia semejante de vn Laurel herido de rayo refiere el Doctor Laguna. Ni tendrà mas verdad lo que dizen de la piel del Bezerro marino, que tambien es libre de rayos, por lo qual Augusto Cesar se ceñia con vn cingulo de ella. La enemistad tambien de la Vid, y Laurel, Iacobo Colio dize, se ha hallado falsa. Contra lo que de la Ossa se admira, que pare informe carne, y que ella despues la esculpe sus facciones. Camerario atestigua, que vnos caçadores le dixeron auer muerto vna fiera destas, en cuyo viẽtre hallaron los cachorros figurados. No merece mas fee lo que Tzetzes, y Alberto Magno dizen, que el Vnicornio se amansa, y rinde al olor, y vista de vna donçella. La causa desta persuasion nacio de lo que Gesnero aduierte, de que este animal persigue, y aborrece a las hembras de su genero, no se hablandando con ellas, sino es estimulado de su apetito por cumplirle.

Cap. LXXVI. Que virtud sea la de los Zaboris, y como se pueda conocer donde ay agua debaxo de tierra.

NO ay tampoco porque creerse lo del Lince, que penetra su vista las paredes, como aduierten suficientes Autores; porque a donde la luz no puede trasmi-

narse

narse tampoco las especies intencionales con que vemos. Y si queremos passar à los hombres, de los zahoris diremos lo mismo. Tambien aurà aqui algo de mẽtira, ò de engaño. Pintado Horacio, Apolonio, Plutarco, Tzetzes, hazen memoria de Linceo, que penetraua con su vista los peñascos, y arboles. Plinio dize, que traspassaua con su mirar el orbe de la Luna. Estasino escriue, que desde Targeto behia toda la tierra de Peloponeso, y que vio à los Tindaridas escondidos en vna encina hueca. Añade Apolonio en sus Argonautas, lo que acaba de desacreditar todo, q̃ desde la tierra veìa lo que passaua en el infierno, y Valerio Flaco canta.

Possit qui rumpere terras.
Et Stygiam transmisso tacitam deprehendere visu.
Fluctibus, è medijs terras dabit ille magistro.
Et dabit astra raticũmque æthera Iupiter vmbra.
Perdiderit solus, transibit nubila Linceus.

Menos es lo que dizen de la vista de los zahoris modernos, aunque no ay que assegurarse dello. Si bien Celio Rodiginio fauorece su causa, juzgando que se pueda naturalmente ver lo que està detras de cuerpos gruessos, y opacos. Otro parecer califica por efecto de humor melancolico, lo que dizen que vè. No era mal modo de escusarlos este, sino correspondiera el efecto à aquella imaginacion, ò vista, pero pues se conforma, y se hallan fuentes donde ellos señalan, y metal dõde dizen que le ven, y los muertos estan con las mismas señas que ellos diuisan, à otra cosa se deue atribuir no à melancolia. Digo, que el conocer donde ay debaxo de la tierra agua, se puede alcançar no muy dificultosamente, sin que sea menester que rompa la vista por la tierra. Oficio antiguo fue de los Aquilegos, cuya arte era conocer donde auia agua, à quãtos estados, y de que calidad era. Destos secretos escriue Marcelo entre los Romanos, como Casiodoro cita. En tiẽpo de Teodorico Rey, vino vn Aquilego muy celebre de Africa, que encomendò Teodorico encarecidamente à Aproniano, para que le diesse cõpetente salario. El modo de conocer el agua, era por algunas yeruas, çarças, cañas, y otros arboles verdes, por ciertos generos de mosquitos, por vnos vapores sutiles que de alli se leuantan, por otras diligencias q̃ hazian, como es poner de noche en algunas partes lana seca cubierta, à ver si se hallaua humeda. A las aguas dulces, y saludables el Oriente, y Austro califican; porque las mas gruessas, y menos prouechosas caen al Setentrion, y Occidente. Lo mismo se puede dezir del conocimiẽto de las minas de metales, que puede auer al modo dicho, señales naturales dellos, y ciertas yeruas que los signifiquen. Mas dezir q̃ los zahoris ven à los muertos enterrados con señas particulares dellos. Alonso de Veracruz en el segundo libro de Anima, y el Padre Delrio sobre la Medea de Seneca, y en el primero libro de Magia, lo atribuyen à malas artes, y yo no hallo con que contradezillos: antes el ser la virtud de los zahoris limitada à ciertos dias, como son Martes y Viernes, es para mi argumento sospechoso. Tambien lo colorado, y encendido de los ojos, que suele hallarse en esta gente, mas parece que auia de estoruar la vista que aguçarla.

CAP. LXXVII. *De que manera la planta Arriana trae à los cauallos. Y si el Sol tiene la virtud de la piedra Iman, para traer à si los Planetas.*

TAmbien serà bueno aclarar lo que algunos celebran de vna yerua de tal eficacia, q̃ con su virtud magnetica trae à si los cauallos. No lo he encontrado hasta aora en Autor classico. Solo hallo vna historia, que dize algo con esta, pero diferente y mas creible. Plinio dize, q̃ en la Prouincia Arriana, que es vezina à la India ay vna mata parecida al Laurel, que con su olor combida à los cauallos. La qual casi dexò à Alexandro sin caualleria luego que entrò en aquella tierra. Tampoco tiene el Sol virtud, como la piedra Iman. Con que traiga à su andar los Planetas, como pensò Keplero: porque si bien se podia esto compadecer con el mouimiento de algunos Planetas, que se

se van tras de su Rey, no puede con el de todos. Demas desto ya filosofamos en el libro de la vida de las Estrellas, de que modo, y con que virtud se mueuen los Planetas. Lo que Paracelso fingio, que tenia el hombre virtud atractiua en su imaginacion, para atraer otros hombres, es, sino imaginacion, desatino.

Cap. LXXVIII. Otra historia dudosa se propone. Y como fue natural el dilatar Democrito la vida con solo olor.

Anda tambien confusa otra historia, que vn buey se hallò sin comer vocado mucho tiempo, muy gordo, y gruesso, solo al olor, y vezindad del heno: de lo qual se han estrañado muchos. El Padre Francisco de Mendoça en su Viridario, dize, que se estuuo muchos meses este Buey sin alimento alguno, y que con todo esso embarnecio de manera, q̃ de pingue no se podia menear. Antes que auerigue la verdad desta historia trayendo su origen filosofarè algo de lo que puede la naturaleza en esta parte. Digo, que puede ser que el olor sustente algun tiempo. Democrito siendo ya de ciẽto y nueue años, con solo olor de pan reciente alargò la vida tres dias. Agustino Buccio escriue de vna niña, que se sustentò vn mes con vna esponja empapada en vino, pegada a los labios, y narizes. Oribasio refiere, que vn Filosofo se sustentò con olor de miel quarenta dias, que aunque no fuesse sino quatro es harto. Marcelo Donato no tiene por fabuloso lo que dize Plinio que ay hombres sin boca, que solo con olor se alimentan. Yo piẽso q̃ no los ay como este Autor piensa, lo qual poco haze a nuestro caso. Mas importa que Hipocrates, y Galeno conuienen en esto, que el olor puede sustentar, y nutrir. La razon es, porque segun Aristoteles el olor es vna euaporacion sumida, y segun Galeno es vn efluxo, ò expiracion de los cuerpos, y assi va con el alguna cosa corpulenta, y no mera qualidad, que penetrando facilissimamẽte, es muy presentaneo, y ligerissimo, como dizen Hipocrates, y Galeno, su sustẽto, y conorte. El modo con que sustenta declarò Pedro Aponense, aunque no le agrada a Iuan Manardes en el libro diez y ocho, epistola vltima, que siguiendo à Hipocrates quiere sea muy azelerada su eficacia.

Cap. LXXIX. Como sin alimento pueden algunos sustentar la vida muchos años. Traense notables historias.

Mas marauilla es, que sin ayuda del olor se pueda viuir sin sustẽto, por meses, y años. Estrañose tan poco desto Laurencio Iouberto, que afirma ser conforme à razon, que algunos hombres puedan viuir sin alimento alguno. Y no da mala razon desto, en su segunda Paradoxa Medica, y muchas historias le fauorecen. El Cõciliador escriue de vna muger de Normandia, que viuio diez y ocho años sin comida alguna, ni bebida. Otra Monja en Saxonia dos años. Otra muger treinta y seis años. Simon Porcio escriuio, y dedicò a Paulo Tercero, vn excelẽte discurso de aquella muchacha de Alemania, q̃ viuio dos años sin sustẽto. Iuã Lesleo dize de Iuã Escoto, q̃ se le passauã quarẽta dias sin comer bocado. Lilio, y Geronimo Benedicto escriuen, q̃ huuo vn hombre en Venecia, que en quarenta y seis años no comio. Alberto Magno afirma de vn hõbre, que siete semanas passò sin comer: y que el conocio en Colonia à vna muger, que passaua treinta dias enteros en ayunas. En los Anales de Francia se dize de vna muger, que perseuerò diez meses sin alimento alguno. Garcia Horta cuenta de los Brachmanes de la India, q̃ en veinte dias no comian bocado. Sauanarola testifica de vna muger anciana, que viuio siete años sin sustento. Iuan Bocacio escriue de otra muger de Alemania, que en treinta años no comio. Todo esto es estando despiertos, y obrando acciones humanas, que de los dormidos iguales marauillas se dizen. Marco Damasceno escriue, que vn labrador se estuuo en Alemania durmiendo el Otoño, y la Bruma. Laercio dize de Epimenedes, que durmio cincuenta y siete años. Alberto Krãcio en su Vandalia escriue de vn estudiãte, que se estuuo durmiendo siete años. Ateneo tambien escriue de vna muger, que se estaua dos meses sin comer, estando como sin sentido por algun tiempo. Facilita el

el sustentarse algunos animales sin pasto alguno, como el Haytu, y el Camaleon, estando despiertos, y el Osso, Cocodrilo, y Tejon dormidos. Fortunio Liceto recoge muchos otros animales, que sin comer viuen. Y los que se han hallado encerrados en medio de peñas no tienen de donde pacer. Martin Cromerio dize de las Golondrinas, y otras aues de Polonia, que se estàn todo el Inuierno sin manjar. Si consideramos las yeruas hallaremos lo mismo, las cebollas, y ajos retallecen despues de muchos años arrancados; y mucho mejor la Siempreuiua se conserua sin raiz, ni alimento de la tierra.

La causa de viuir sin alimento puede ser por la abundancia de humor gruesso, y frio, tenaz y quajado, viscoso, y pituitoso, que tenga vno que gastar bastantemẽte, y se cebe de causas exteriores, ò de algun vicio de la complexion, si juntamẽte el calor natural es poco, y flaco, y por otra parte los poros sean cerrados, que exhalen poco, ò nada. Porque assi como muchos animales por estas causas viuen mucho tiempo sin alimento, tambien podràn los hombres. En los viejos vemos, que por esso passan con mucho menos comida, y sin hambre. Basta auer apuntado esta razon, quien quisiere mas larga disputa para defender esto, la podrà hallar en Alberto Magno, Laurencio Iouberto, Simon Porcio, y Marcelo Donato. Tambien puede ayudar el ayre, que segun Hiprocrates, y Galeno, puede ser nutrimento. Y Olimpiodoro Platonico dize, citando à Aristoteles, que vn hõbre se sustentaua con ayre; porque este ayre que respiramos no es puro elemento. Rondelecio atestigua, q̃ el vio à vna dõcella, que llegò à diez años, sin otro sustento mas que ayre, y que despues se casò y tuuo hijos. Hermolao Barbaro escriue de vno, que en Roma viuio quarenta años, cõ solo la respiraciõ del ayre. Ay tambien algunas cosas, que ayudan à no sentirse la hambre. San Gregorio dize de la piedra de Sal, que lamida de los cauallos, les haze no sentir mucho tiempo la hambre, ni el cansancio del caminar. Solino escriue, que en Creta ay la yerua Alimon, que mascada haze que no se siẽta la hambre. Esto es lo que puede la naturaleza. Pero llegando à la verdad de la historia de aquel Buey, que propusimos, no es tan marauillosa como algunos han encarecido. Es historia moderna, y el que primero la escriuio fue el Padre Lelio Bisciola, el qual dize, que el año de mil y quinientos y nouenta y tres, vn Aulico del Duque de Saboya le certificò como vn Buey se quedò cubierto en vn monton de heno sin beber por muchos meses, y al cabo le hallarõ muy gordo, tanto que no podia menearse: la marauilla no està aqui, que passasse sin comida, pues tenia el plato lleno con el heno à la boca, sino solo que le faltasse la bebida, que no le haria mucha falta, pues todo aquel tiempo estuuo à la sombra, y sin trabajar: y el passarse sin beber menos marauilloso es, y mas frequente, assi en animales, como en hõbres. En Plasencia tuuimos vn hermano enfermero, el qual nunca beuia.

CAP. LXXX. *Si es natural Antipatia la del Aspid, contra los Encantadores. Ilustrase vn lugar del Psalm. 57.*

Averiguemos tambien, si el Aspid aborrece à la musica por alguna antipatia natural, como algunos imaginarõ. Ocasionarànos esta curiosidad à declarar lo que en el Psalmo 57. dize Dauid de los pecadores enuejecidos en su malicia: *Su locura y furor es semejante al de la Sierpe, como de Aspid sorda, y que se tapa los oidos; la qual no oirà la voz de los Encantadores, y del hechizero, que encanta diestramente.* Supõgo de Lucilio, Virgilio, Oracio, Ouidio, Silio, Italico, Seneca, Manilio, Plinio, y otros ciento, que con versos musicos entorpecian los Marsos, y otros hechizeros à las Serpientes, y priuauan de su veneno, y matauan. Lo dudoso, es la preuencion con que esta bestia se defendia de la fuerça del encanto. Para lo qual aduierto tãbien, que aunque San Geronimo en lugar de Aspid leyò: *Regulo*, esto es, *Basilisco*, cõ todo esso dizen san Agustin, Teodoreto, y Eutimio, que es el Aspid llamada: *Palamnis*, la qual poniendo el vn oìdo en tierra, y tapando el otro con la cola, se enrra, y tapando el otro con la cola, se ensordece para que no la entorpezca el encanto del Mago. Lo mismo dizen Arnobio,

bio, Casiodoro, y Rufino. La dificultad està, en que instinto sea este de la Aspid, ò Palamnis, con que teme la musica del Encantador, y se apercibe contra ella: porq̃ como las palabras no tienen eficacia natural contra las Aspides, tampoco las Aspides pueden tener auersion natural à las palabras. El Doctor Bustamante, Fray Pedro de Valderrama, y otros se descartan facilmente desta dificultad, con dezir que aquel mouimiento, ò accion que haze el Aspid à la musica, y versos del Encantador, no es porq̃ ella se aperciba contra la fuerça dellos, sino por dolor, y sentimiento que le causa el sacar la ponçoña por arte del demonio en el Encanto. Dizen, que la Aspid es sorda, (como Dauid la llama) y que assi pues no oye la musica no se preuiene contra ella, de donde coligen la resolucion, que acabamos de dezir: Valles aun tiene menos impedida salida, con negar la historia de que el Aspid haga aquella diligencia, y apercebimiento contra el encanto. La verdad es, que para la inteligencia del Psalmo propuesto, ora sea verdad, ora fabula lo que de la Aspid dizen: importa poco (como el Cardenal Belarmino aduierte.) Porque Dauid no hizo sino vsar de vna comparacion acomodada, y apologo de vna cosa repetida, y creida en el vulgo, sin importar su certidumbre para su acomodaciõ, como tampoco importa en otros apologos, y parabolas; sea verdad lo que suponen à la aplicacion, y moralidad que de alli se saca. Yo me inclino à esto, que las Serpientes no tienen natural instinto para defenderse de la musica, por entender les cause daño, ni tampoco me consta, q̃ tengan auersion, ni enfado à la misma musica, como tengo dicho, se halla en algunos animales, y ansi sospecho que el mismo Demonio, con cuya arte los Encantadores doman, y matan las Sierpes, esse mismo para acreditar la supersticion dellos, simule aquel instinto en las Aspides. Podria ser tambien, que por esperimentar vn Aspid al sonido de la musica notable indisposiciõ, y dolor causado del Demonio, se le excitasse la fantasia à hazer aquella diligencia. Y si las Aspides no oyen, bastarà la vista del Encantador: porque hallo entre los Autores diferencia, Plinio haze à las Aspides de penetrante oido. Auicena dize, que son sordas. Pero de lo que dizen Eliano, Aecio, y Paulo Medico, se pueden concertar: q̃ las Aspides llamadas Chelidonias, y Ptias son sordas: mas las que llaman Chersças, oyé viuamente. Tambien es possible, que con la musica en quanto melodia, se amanse alguna Serpiente, como los Delfines, y otros irracionales se han domado, y apaciguado con dulce armonia: y fuera desto, como ay animales, que con algunas palabras anden, y se detengan, ò vengan llamados, ò hagan otra accion, ansi pudiera suceder con algun canto causarse en vn bruto cierto afecto, no por virtud de palabras, sino por particular ruido dellas, ò pronunciacion clamorosa, ò por alguna costumbre, y diciplina.

Y en este sentido se puede tolerar lo q̃ Moura admite, y otros dizen, que no todo encanto es por arte mala: pero quanto esto es possible es tambien raro, y ansi juzgo que los encantos de Aspides, y otras Serpientes, fueron Magicos. Notò bien S. Agustin, y Santo Tomas, q̃ permite Dios al Demonio mas poder sobre las Serpiẽtes, por auer sido vna el instrumento de nuestra tentacion, y de nuestra ruina.

CAP. LXXXI. *Sympatia y propiedad rara de la Isla de Momonia.*

Diuirtamonos aora donde la memoria nos lleuare, siruiẽdo ya à la Filosofia, y curiosidad los postres, de admiraciõ de Sympatias, y curiosidades extraordinarias. Admirable es lo que Giraldo, y otros escritores de Hibernia, dizen de vna isla de Momonia, en la qual nunca moria persona. Abrahan Hortelio, diligente Cosmografo, confirma lo mismo en su Teatro del mundo, en la tabla, ò carta catorze de Irlanda. Dize, que ay vna laguna en la Momonia Boreal, en la qual està vna Isla donde nadie murio, ni pudo morir con muerte natural. Añaden otros autores, à los quales en las commissuras à la Historia natural referimos, que es menester sacar à los agonizantes de aquella Isla, para que no penen con las ansias de la muerte, y espiren, porque alli no ay remedio de espirar.

No sè que me diga a esto, porque son tan serios los Autores que lo certifican, sino que son marauillosas, y aun estupendas las condiciones de algunos lugares de aquel paraje, de que tratè en el libro citado, que no me atreuo à entender fuesse todo fabuloso, por lo menos en algun tiempo. La causa sospecho es mas que natural, si de ninguna manera se puede morir alli; porque la naturaleza solo podrà hazer, que por algun tiempo se dilate el arrancarse el alma. Del auer de morir los hombres, ley de Dios es.

Cap. LXXXII. Que Antypatia es de otra Isla de Momonia, en la qual muere todo lo q̃ entra alli de sexo femineo.

NO es menos marauilloso lo que los mismos Autores dizen, y Abrahan Hortelio aduierte, que en la misma laguna ay otra Isla, en la qual qualquier muger que entrare alli, ò otro animal hembra, luego muere. Lo qual dize se ha prouado muchas vezes con perras, gatas, y otros muy diuersos animales de aqueste sexo, que han metido en aquella Isla. Y esto mas puede ser natural, que al fin para causar la muerte, puede auer muchas causas; para euitarla, ninguna.

Cap. LXXXIII. Que Antipatia tienen las Islas contra lo ponçoñoso, y como son Islas los lugares que son contrarios a las Serpientes.

HE visto ponderar à algunos Filosofos, que los lugares libres de ponçoña son ordinariamente Islas, como son Malta, Inglaterra, Hibernia, Augia, y Ibiza en nuestra España; en todos estos lugares dizen no ay animal, que con su veneno mate, y todos son Islas. Yo pienso que no ay aqui misterio particular de la naturaleza, porque estos priuilegios no son todos naturales, sino los mas milagrosos. De Malta la fama es: y lo escriue assi el Padre Lorino, que fue en memoria de San *P*ablo, à quien se atreuio a morder vna Viuora en aquella Isla, desde entonces no tuuieron fuerça los venenos por aquel paraje. De Bretaña Bocio dize, que despues que recibio el Euangelio goza de aquella gracia. Lo de la Isla Augia en la laguna Constanciense, fue por intercession de vn santo Obispo llamado Dirminio.

Lo de Irlanda es cosa aueriguada, no la causa que atribuye Valdes a los ruegos, y merecimientos de Ioseph ab Arimatia. Yo pienso con otros Historiadores de aquella Isla, que fue por los merecimientos de San Patricio Apostol, y Patron suyo. A Inglaterra seria quien fauoreceria el Santo Ioseph ab Arimatia, que predicò en ella, y la concedio estas gracias. Lo de Ibiza pienso que es por calidad natural de aquella tierra contraria à las Serpientes. Quizà lo q̃ la haze lleuar tanta sal las sazona para no lleuar nada ponçoñoso. Mas no repugna, que en tierra firme aya algun paraje de condicion semejante. Pausanias lo dize assi del *Mó*te Elicon, con cuyo pasto pierden las Serpientes su veneno. Eliano escriue, que en Creta no puede viuir ningun animal ponçoñoso, y que traido de fuera, luego muere. Deste Arçobispado de Toledo dizen, que ninguna Serpiente haze mal con su ponçoña, pero serà esto por los merecimientos de S. Ildefonso su Arçobispo.

Cap. LXXXIV. De la Antipàtia, ò eficacia q̃ tienen algunas gentes, y familias contra lo ponçoñoso.

YA Diximos de los Marsos, y Ophiogenas, y otras gentes, que preualeciã contra las Serpientes, y venenos, cuyas virtudes en parte pudieron ser naturales, y en parte fueron Magicas. Acordarè aora otras. Todo quanto nace en Irlanda, ora animal, ora hombre tiene esta gracia aun en tierras estrangeras, que ninguna ponçoña de animal lo daña. Cosa es acreditada cõ muchas experiẽcias, y algunos testimonios aleguè en el segundo libro de las Conmissuras. De aquesta propiedad de los Hibernos se ha de dar la gloria a San *P*atricio, como de la essencion que goza aquella Isla contra toda ponçoña. Facelo, y Alano, dizen, que todos los que nacen en el dia de la Conuersion de San *P*ablo, tienen semejante virtud contra las Viuoras, y Culebras, y que con solo la saliua sanan sus mordeduras.

Cla-

Claro està que esto serà (si passa ansi) por honra del santo Apostol. Con mas certidumbre reprueua el Padre Lorino lo que algunos publicã, que todos los de la familia, y linage de san Pablo gozan essa prerrogatiua. De lo que Ruperto assegura de la planta de las mugeres ser cõtraria, y mortifera à las Culebras, en otra parte hizimos memoria. Otras particulares antipatias entre el hõbre, y la culebra, algunos interpretes aduierten, y Filosofos refieren.

CAP. LXXXV. *De otras propiedades de hombres por los nacimientos.*

TRasladarè aora algunas condiciones de hombres por la suerte de los nacimientos, que escriuen graues Doctores, y aunque venero alguno dellos, no porq̃ refiera su sentencia, la aprueuo.

El Padre Lesio dize, que el septimo hijo varon tiene virtud de sanar lamparones. Mas son los que dizen, que el primogenito hijo de los Reyes de Francia, tiene aquesta virtud. De los mismos Reyes lo tengo por cierto, aunque Andres Laurencio niega todo esto, y no falta quien le apadrine, y atribuya à calidad natural aquella gracia de que en otra parte tratè. Aora solamẽte repito, que sin duda es fauor del Cielo perteneciente à la gracia de sanidad, que es cierto auerla en la Iglesia, y sin duda Andres Laurencio anduuo muy riguroso, ò arrojado. Dizen tambien, que el septimo de los hijos varones de los Saludadores, no auiendo intercedido algun parto de hẽbra, tiene virtud de sanidad. Y aunque el Padre Tomas Sanchez, y Delrio tienen esto por supersticioso, el Padre Lesio no lo reprueua. Mosura queda dudoso, y yo descõtẽto del caso, como de lo que dizen de los q̃ nacen en ciertos dias: suele señalar el de la Cõuersion de S. Pablo, Viernes Santo, y quatro Temporas. Lo que toca à mi proposito es, que antes serà fabuloso, que cosa natural. Bodino es el que escriue, que los que nacen en quatro Temporas, tienen virtud para ver los espiritus. Mas con razon lo condena à fabula el Padre Tireo. Al fin en todo esto no ay Sympatia natural, ni certidumbre moral, sino en lo que de los Reyes de Francia hemos dicho.

CAP. LXXXVI. *Calificanse raras Sympatias, y propiedades de aguas.*

VAmos aora calificando algunas notables Sympatias, que varios Autores escriuen. Y porque nos recojamos con orden empeçaremos de las fuentes, procediendo de aì à otras pocas naturalezas; porque fuera inmensa esta materia, si las huuieramos de seguir. Aristoteles dize en sus Admirables, que auia en Sicilia vna fuente, que metiẽdo en ella las aues, y animales, que se auian ahogado, resucitauan. Aquesto puede ser verdad de los animales perfectos, solo quando no estauan aun del todo exanimes. Los imperfectos es verisimil, que pudiessen recobrar la vida. Eudico escriuio, que auia en Heciacotide dos fuentes, vna llamada Ceron; la otra Melan: las Ouejas que bebian en vnas se hazian negras: las que en la otra, blancas: las que en entrãbas, variauan.

Esto no es impossible, y para mi tampoco creible.

Apusdimano, segun Plinio, es vna Laguna de Africa, en la qual no se hunde nada que echen en ella; puede causar aquesto la grauedad y grosura de aquellas aguas. En el Lago Asphalites no se puede hundir ningun animal. De la Laguna Siden, dize Ctesias todo lo contrario, q̃ se hunde todo en ella. Otro tanto dize Estrabon del rio Silias. Pausanias en los Achaicos escriue del rio Selenino, que sus aguas tenian virtud de hazer à los que se bañassen en èl, se oluidassen de los amores antiguos. De la fuente Cicico dize lo mismo Muciano, y repiten San Isidoro: y Plinio. Tal frialdad y calidad pudiera tener aquel rio, que extinguiesse gran parte de la concupiscencia. Contrario es a esto el Lago de Boecia, q̃ prouoca à Venus à los que de sus aguas bebẽ. Puede ser sea esto como lo de la fuẽte Salmacis, de la qual deziã lo mismo, como Põpeyo Festo escriue; mas no por eficacia del agua, sino por ocasion de las moças q̃ acudian a ella. Philostrato en el libro primero de la vida de Apolonio, escriue de las aguas Asbameas, que son dulçes al gusto, y agradables à la vista de los veridicos,

cos,y fieles: pero perjudiciales à los perjuros, llenando de veninos y ronchas las manos,y los pies,y todo el cuerpo de los que juran falso, que tampoco no se pueden mouer de alli, sino que quedan llorando su calamidad. Aquesto no puede ser natural industria del demonio parece que fingiendo con esta arte justicia, buscaria credito de su adoracion. Ni tengo por mas verdad lo que Phocio escriue, ò traslada de vna fuente de la India, cuyo liquor sacado en cantarillas, se quaja en oro. Es aquesta historia de Cresias Gnidio, que dixo, que despues se sacaua hierro de aquesta misma fuente,y que el tuuo dos puñales de aquel hierro.

Estrabon haze memoria de vna fuente cerca de la *Laodicea*, en vna isleta que llama Sayosa, la qual à los primeros tragos es saludable,y despues dulçe. No es esto sobre la naturaleza, como tampoco lo del rio Hipannis, segun Herodoto, y Ateneo, que al principio corre su agua dulçe,y despues amarga. Mas es lo que dize Solino del rio Himereo, que mientras corre àzia el Setentrion es amargo, en torciendo al Mediodia, dulçe. Admirable es lo que Pomponio Mela dize de dos fuentes de las Fortunadas, que quien en la vna bebia se moria riendo, sino es q̃ beuiesse de la otra. Tan cerca puso la naturaleza el antidoto de la ponçoña.

Otros exemplos semejantes ay en la naturaleza. No se si parece à esto lo de las fuentes de Orchameno, que la vna daua memoria, y la otra la quitaua, como Plinio escriue. Tan notable cosa es lo q̃ de vna fuente de Vmbria, no muy lexos de Narnia, escriue Leandro que no mana, sino es quando ha de ser mal año. Verdad es lo que de la fuente Silari dize Estrabõ, que se buelue en piedra todo lo que se re mojare en ella. Rios ay en las Indias de calidad semejante. Ni serà todo mentira lo que Eliano, y Pausanias dizen del agua de Estige, que fuera de ser mortal à los que la gustauan, rõpia qualquier vaso en q̃ la echassen de vidrio, barro, piedra, plata,y oro solo vn vaso hecho de el cuerno, otros dizen de la vña de el Asno Escitico la podia sufrir. Notable calidad cuẽta Plinio del rio Sulmonense, que regando con sus aguas los trigos consumia la mala yerua,y hazia crecer los panes. Dudo si tenia alguna virtud malefica. La laguna Loca, de que dixo Iuba caìa entre los Trogloditas, la qual tres vezes al dia se hazia salobre,y luego dulçe,y otras tantas à la noche: en ella auia gran abundancia de vnas Culebras blancas, y largas veinte codos.

CAP. LXXXVII. *Calificanse otras sympatias, y marauillas naturales, y lluuias de sangre, y de trigo.*

DE Auer caido del Cielo algunos metales, en el libro de la Vida de las Estrellas lo confirmamos con varias historias,y lo tengo por hazedero à la naturaleza. Agora me acuerdo, que Himerio escriuio lo que Phocio trasladò, que en Rodas llouio oro: algun grano, ò pedaço de oro no lo tendria por falso. Mas lo que dize Himerio es, que descargò el cielo vna nube de oro. Esto no es contingẽte, ni creible. El año de mil y diez y siete llouio en Aquitania tres dias sangre, la que caìa sobre piedra,y sobre carne, no se podia labar, ni quitar la mancha: la que caìa sobre madera si. Hazen menciõ desta lluuia Fulberto Carnotense,y el Cardenal Baronio: no veo exceda esto à la possibilidad de la naturaleza, y muchas vezes han sucedido lluuias de sangre, por que los vapores de que se fragua la nube, exhalaron algunas tierras coloradas, ò sulfureas; porque ansi como los Chimicos de la Marchasita de oro obrân lo q̃ ellos llaman sangre de hombre vermejo, y es vn jugo sulfureo, de la misma manera podràn algunos halitos de açufre, que suban de la tierra, mezclados cõ otros vapores representarse por sangre,y q̃ suban estos halitos sulfureos de la tierra, consta tãbien de las piedras sulfureas, como del olor se conocen, que de lo alto suelẽ caer.

El engendrarse en las nubes granos de trigo, no lo califico por cosa natural. El auer llouido trigo, ha sido contingẽte las mas vezes milagroso, casi siempre prodigioso. Genebrardo escriue, que el año de 1595. q̃ fue el mismo en q̃ yo naci, cayò en la Diocesi Coloniense à bueltas de grã de agua, tanta copia de trigo, q̃ recogiendo-

dole los moradores aquellos lugares, hizieron buen pan dello. Caso semejante cuenta Cornelio Gemma. Escriuen tambien Iuan Ochoa de Salde en la historia del Emperador Carlos Quinto. Y Blasco lib. 4. de las historias de Aragon, que en Languefult, villa de Alemania, estando aquella tierra muy necessitadissima, llouio dos horas trigo muy bueno, distancia de dos leguas de largo, y vn sesmo en ancho, y mas de vn palmo de alto, con que se remediaron, haziendo escogido pan.

Esto seria singular prouidencia, y milagrosa misericordia de nuestro Señor: si bien al exercito del Emperador Probo, aunque Gentil, sucedio semejante remedio de su necessidad, tambien en Alemania, llouiendo gran cantidad de trigo, de que se abastecio de pan el Campo Imperial, como cuenta Zozimo en el lib. 1. de su historia, pudo suceder tambien algun caso destos, por auer algun recissimo viento arrebatado de algunas heras, ò otra parte, cantidad de trigo, y traspassadole embuelto con las nubes à otro lugar; porque vientos ha auido, que mayores pesos ayan alçado a las nubes. De las lluuias de cosas viuas en otra parte hize memoria.

La propiedad de aquellos dos bosques de los Venetos, que Estrabon cuenta, en los quales las fieras se amansauan de modo, q̄ los lobos no hazian daño a los Cieruos, mas lo tengo por magico, ò diabolico, que por fabuloso. Estauan dedicadas aquellas Seluas, vna à Diana, otra à Iuno, y el Demonio las queria autorizar cō aquella marauilla. No sè que me diga del Campo Falacro de los Indios, cuyas yeruas hazian que los animales que las pacian se les cayesse el pelo, y los cuernos; por lo qual los Elefantes huian del, y si por fuerça los metian dentro, se abstenian de comida todo el tiempo que estauan dentro. Pero como Eliano es el que haze memoria desto, que algunas cosas dexò de aueriguar bien, serà por ventura esta vna dellas.

Cap. LXXXVIII. Prosigue lo mismo.

TEofilato escriue de la piedra Asia, q̄ consume, y corrompe todas las cosas; lo contrario dize *Plinio* de la Chrenites, que conserua los cuerpos incorruptos, de la qual fue el sepulcro de Dario, aunque esto es dificil, ò admirable al credito, no impossible a la naturaleza, como ni lo es lo que del Crysolito dize San Isidoro, q̄ solo por las mañanas parece bien, y es agradable a la vista. Y de la piedra Dionisias, Solino, que mojada en agua, y desmenuçada huele como vino; el qual olor resiste a la ebriedad. Mas admirable es lo que del peñasco Gonio escriue Aristoteles, que en Inuierno es fuente de agua, y en Estio volcan de fuego. Vincencio de Burgundio, y Francisco *Rueo* escriuen, q̄ Galeno traia en su dedo vn jaspe con que discernia las enfermedades, en que estaua naturalmente esculpido vn hombre con vn hazezillo de yeruas al cuello. Muy raras virtudes tienen estas piedras, mas la figura no seria causa dellas. De otra piedra destas escriue el Belvacense, que tenia figurado vn hombre, que pisaua vna culebra, y con vn broquel colgado del cuello. Tampoco esta figura, aunque natural, la causaria eficacia. Lo que dizen destas piedras, que estoruan no se hunde en el agua quien las trae, no serà sino por poco tiempo, por razon del conorte que pueden ocasionarle. Dion *Prusio* escriue de vna piedra, que a vnos tomada a peso, era muy pesada; a otros ligera. Esto no fue obra natural, sino magica. Lo mismo seria, sino fue fabula lo que *Pausanias* dize de la piedra Megarense, ò del Sol, que tocada sonaua como vna lira: y lo q̄ Plutarco del Aurofilax, que sonaua como trompeta, con el qual guardauan los tesoros. *M*uchas virtudes, que refieren de piedras, son fabulosas, è impossibles a la naturaleza, como la de la Alectoria, que haga inuencibles. Del Chelonites, que daua, puesto en la lengua, virtud vaticinatoria.

CAP. LXXXIX. Prosigue lo mismo.

VN arbol raro dizen que ay no lexos de Malaca, cuyas raizes por la parte que caen al Poniente son venenosas, pero las del Oriente son antidoto: no sè que sea esto mentira, marauilla si. Lo del arbol Atanato, que cortada vna rama, produzia luego otra: con la autoridad del Nazianzeno, alegado por san Maximo, lo condeno a ficcion poetica. Estoy tambien por atropellar con la autoridad de Nicolao de Comitibus, y Marco Polo Veneto, que testifican auer vn arbol en Iaba, cuya interior medula de arriba abaxo es de hierro. No doy mucha fe a esto, aunque Aristoteles escriue, como puede nacer el hierro plantado. Los arboles del Sol, y Luna, que en los eclipses destos Astros lloran distilando muchas gotas, tengolo por fabuloso, y assi haze mēciō dellos la epistola de Alexandro fabulosa. Lo que dizen de la yerua Crisopole, que nace en las riberas de Pactolo, puede ser natural. Para prouar el oro vsauan de aquella planta, porque si al tiēpo de la conflaciō, llegandola al oro, se tiñe de su color, se tiene por oro fino, si no toma su tinte por adulterino. Lo de la plata Piragmo, que no se quema con el fuego, es mas dificil. Del pez Fisa, dize Eliano, que crece y mengua con la Luna, ya gordo, ya flaco. No sè porq̃ reprueuan esto algunos, pues ay otros exemplos semejantes. Hasta en las piedras se halla, que sigan algunas al cielo. Del jacinto dize Solino, que se muda al andar del cielo, ya turbio, ya mas claro. Mas celebre es lo de la piedra Silenites, que anda tambien con la Luna. Raro es lo que dize Nicolao de Comitibus de vn pez del rio Arotan, que quando le coge el pescador le causa fiebre, hasta que le restituye a las aguas. Podra ser esta semejante Filosofia a la de la Tremielga.

Esto poco basta de vna materia inmensa, ni serà marauilla, pues son sin numero las de la naturaleza, no se toquē todas. El referirlas solo ocuparia grande volumen, que sera menester para disputarlas? He dexado muchas, assi porque he examinado algunas en diuersos Tratados, como porque ellas son muchas, es mucho Dios, y no menos requeria la autoridad de su grandeza.

CAP. XC. Qual sea la mayor marauilla del mundo, y quanto estudio se deue poner en su conocimiento.

PEro antes que passemos a otra contemplacion, descanse aqui el discurso, y dè por vn rato su vez al afecto. Desaojese el coraçon atropellado de la inquisicion curiosa de tantas marauillas, reparandose à la vista amorosa de su Autor. Respire vn poco el alma de la aueriguacion de causas inciertas, en los abraços dulces del q̃ es causa cierta de todas. Recobre nueuos espiritus, dando a su Criador el parabien de tan marauillosas obras, con adorar su omnipotencia, mirè con buenos ojos al Artifice, pues admira las hechuras. Quiē haze tantas marauillas, que marauilloso serà? Quien por el hombre las hizo, que amable le deue ser, y que amoroso le es! O curiosidad humana, dōde puedes abastecer mas tu admiracion, que en reconocer a tu Dios, alça à el tu pensamiento. Combidados somos à su vista. Para este gran teatro nacimos. No entramos en la plaça deste mundo para espectaculo mayor, ni ay cosa mayor q̃ ver, sino a Dios, el origen de toda entidad, aquel milagro de ser la fuente de las essencias, la matriz de las naturalezas, el tesoro de las perfecciones, la marauilla de milagros, el milagro de marauillas. Reseruate curioso coraçō, para esta marauilla de ver lo que es Trino, y Vno, lo que es simplicissimo, y todo, al que es tal ser, y tan ser, que no ay otra cosa, que en su comparacion tenga ser, no auiendo otra de donde le tuuo. No sè que ay que admirar sino esto, ni sè que otra cosa se pueda desear saber. Por cierto, que quando me paro a considerar, que vn entendimiento sea possible saber, y ver claramente su duda, ni escuridad, como vna cosa es trina, y vna, y que tuuo ser de si misma, me espanto como no pierde el gusto de toda otra curiosidad, y cessa toda otra admiracion? O que dello que ay que saber, y ver nueuo, y marauilloso en solo Dios! Grandes secretos ay que entender, que el Padre produzga al Hijo, sin ser causa del Hijo, que el Hijo sea engendrado sin ser causado, que sea tan antiguo como el Padre, y que el Padre no sea mayor que el Hijo: que el

amor de Padre, y Hijo sea sustancia, sea persona, y tan poderoso, que hizo al inmortal que muriesse; al impossible, llagado; al omnipotente, preso. Estas son marauillas, estos raros secretos, de los quales aora no busquemos tanto razones, quanto agradecimientos, admiraciones, palmos, bendiciones, alabanças, himnos, afectos, amor, obras: pero seamos mas, pero humildemente, curiosos de saberlo à su tiempo, y deseosos de verlo. Que locura es, que si oimos dezir de vn extraordinario monstruo, luego le queramos ver; si vna gran marauilla, luego la queramos saber, y que la hermosura de Dios, la marauilla de su ser no pretendamos ver. Admiranos, que vna planta no se queme en el incendio, que de vn caño salga agua, y fuego, que vna piedra traiga a si el hierro, y estamos deseosos de saber como es. Que tienen que ver estas marauillas con que vna misma cosa sea trina, y vna? Y que no nos alcemos de la tierra a querer saber como es esto, y mas siendo conuocados, y combidados para este grande espectaculo, no auiendo nacido para otra cosa. Acaso no es esto digno de entenderse, que cosa ay, que merezca mas desear saberse? Pues el arte es obrar bien, no discurrir altiuamente. Quanto mejores fueré nuestras obras, tanto mas conoceremos de Dios, tanto mas estudiamos para esta sabiduria diuina, no ay mayor estudio que la buena vida. Cóforme a esta son los merecimientos, conforme a estos serà la vista clara del Criador, y manifestacion de sus arcanos. A esta sagrada curiosidad, a esta marauillosissima marauilla, a esta sapientissima sabiduria combido a los curiosos, y primero a su escuela, que es la vida justa, porque en esta lo que hemos de pretender, es no ser curiosos de comprehender en ella con concepto cabal la infinidad de Dios, sino deseosos de verle, y entenderle en la otra, obrar bien en esta, contentandonos aqui con su humilde reuerencia, suppliendo lo que falta de comprehension con mas amor, deseo, veneracion, multiplicando, afectos, humillando discursos. Pero la curiosidad (sea licito hablar assi) de ver a Dios en la otra vida, nadie la pierda: todos nos desvelemos por ello, con quererle entrañablemente en esta con afectos, con efectos.

LIBRO SEGVNDO DEL ARTIFICIO DE LA NATVRALEZA, Y noticia natural del mundo.



IMportuna ocupacion (dichoso al que le fuere de enfado) es el empleo de nuestro gusto, que procurando siempre depositarle en lo seguro, le fundamos falidamente las mas vezes. Desgracia, ò rudeza de nuestro ingenio, que tirando siempre a lo mejor, yerre de ordinario el golpe, y con no exercitarse cosa mas, no ay cosa que menos se apréda, que el gustar (acertadamente digo) porque assi como no ay cosa mas vulgar, ni de mas vso, que el gusto, no la ay mas singular, que vn gusto bueno. No me meto aora en los desaciertos que ay, quando se desenfrena por lo vedado, que entonces mayor es su descamino. Pero aun quando no desbarra en lo ilicito, no acaba de dar en el punto. De pocos es conocer el primor de las cosas, veran muchos vna excelente obra de vn artifice raro, y lleuarà los ojos de vnos el color fino; a estos agradarà la variedad vistosa, gustaràn otros mas de la grandeza desmedida: Abrà quien alabe la materia preciosa, apenas se hallarà quien guste, y menos quien conozca donde està el primor, y fantasia del arte, que suele esconderse en lo escuro de vn borron, ò llenarsele a vn buen ayre, ò deslumbrar vn amago de afecto bien fingido. Esto que passa en las cosas artificia-

ies

les; acontece en la admiracion de la naturaleza, que Dios fabricò para ostentacion de su braço; y vistolo esmalte de su sabiduria. Vnos se marauillan de la grandeza del mundo; otros de la variedad de las especies; otros de la multitud de sus sustancias, siendo todo esto lo mas grossero, y basto que ay en ella, no considerando su arquitectura, ni en lo que està lo sutil, y delicado de su obra. Bien es verdad; que por si es admirable aun su primer gesto, y corteza, pues toda la excelencia, y admiracion del arte es por ser remedo suyo, que tanto es mas admirable, quanto mejor la contrahaze. Pero no sè como se truecan las manos, que lo mas admirable de la naturaleza parece que es lo que imita al arte, esto es su artificio, y traça, y es lo que menos nos ocupa; porque si el arte es naturaleza contrahecha, la naturaleza es arte natural, ò diuina, y assi no es lo mas marauilloso del mundo la inmensidad de essos cielos, ni el numero de sus luzes, ni el bulto de sus essencias, sino su ingenio, su traça, su armaçon, su orden, sus correspondencias, al fin su arte es lo mas vistoso que tiene, y a que menos se respeta, por lo qual he querido ocuparme vna vez en la contemplacion de su artificio, en cuyo conocimiento pienso està su mayor noticia, y ciencia, aunque antes de llegar a su declaracion, la preuendrè con algunas aduertencias, que seruiran de autorizar su discurso con mas fundado cimiento.

CAP. I. *Proponese la dignidad de la Filosofia Natural, y como Salomon leyò, y tuuo Academia de Historia Natural.*

PRopuse la primera vez que di principio a la Filosofia Natural, en la florida Academia, y Aranjuez de Apolo, que en esta Corte recientemente se ha plantado la dignidad desta dotrina, y ciencia, merecedoras de las Cortes de los Principes. Repito aora el mismo assumpto por diuerso, y mas filosofico camino, que serà representar, que cosa sea esta ciencia, y como se deua leer en las Matrices, y Cabeças de Reynos, que si alcançasse a ello algun ingenio, deua ser como la leyeron los Reyes, digna facultad, no solo de introduzirse en Cortes, y Pretorios Reales, sino de tener por Maestros a los mismos Monarcas. Dexo al Rey Iuba, Atalo, Hieron, y otros Principes, que fueron tenidos por grandes Maestros, y Doctores della, si bien no la alcançaron, ni comprehendieron, solo harè memoria de dos Reyes los mas sabios del mundo. Vno de toda la tierra, otro de todo Israel, que la supieron perfectamente, y la enseñaron.

El Rey Salomon leyò en su Corte esta Catedra, concurriendo a oirle infinita gente, no solo de los Cortesanos de Ierusalen, que por hazer lisonja a su Principe fueron puntuales: pero de todas partes del mundo vinieron para oirla a aquella Vniuersidad Real que fundò, edificando casa a la sabiduria. En el tercero libro de los Reyes en el capitulo quarto dize el Texto Sagrado, que tratò, y disputò Salomon de las plantas, desde el Cedro alto del Liuano, hasta el humilde Hissopo, que nace en las paredes. Esto es el Culantrillo de poço, como quiere Leuino, ò el Hissopo montesino, ò cierta Agedrea siluestre, segun Tremellio. No el Oregano, como a los Rabinos, y singularmente a Dauid Rabi en su Midol, se les antoja, ni el esparto, como le parecio al Tostado. Tratò tambien Salomon de los animales quadrupes, aues, sauandijas, y pezes. Ni solamente venian a oirle la dotrina natural, y historia de animales, la gente comũ de Imperios estrangeros, sino los mismos Reyes, ya que no podian hazer largas ausencias de sus tierras, embiaron personas que sustituyessen, y curassen por ellos, los quales despues les relatassen las particularidades que de la nataraleza auian oido à Salomon.

CAP. II. *Deseo de los Reyes antiguos en aprẽder de Salomon la Historia Natural.*

DA a entender el Historiador Sagrado, que no huuo Rey en la tierra, que no embiasse a la Vniuersidad de Ierusalen quien assistiesse en lugar de su persona Real, a oir las liciones de Salomon, embiando Embaxadores para aprender del. En especial se sabe, que el Rey de Tyro Hiran los embiò. Huuo tambien personas Reales, que no contentandose

con terceras personas, fueron por las suyas inmediatamente a oir del esta Filosofia Natural. Los Setenta Interpretes dan a entender, que fueron muchos Reyes los que vinieron a oirle, y le pagauan con ricos presentes el Magisterio. La fama que desta ciencia tuuo, fue la q̃ sacò a la Reyna Sabà de su Patria, y Reyno. La qual por su curiosidad traxo algunas plantas, y aromas particulares de su tierra, que en Iudea no auia. Y como dize el capitulo 9. del segundo del Paralipomenon, no se hallauan tales, ò para tentar à Salomon, que por no auerlas en Palestina, pensò las ignoraria, ò para enterarse de sus naturalezas. Iosefo dize, que vno destos aromas fue la planta del balsamo, que desde entonces posseyò Iudea. Cedreno escriue, que todos los Reyes deseauan ver, y oir las liciones de Salomon, y que cada año iban a Ierusalen ellos mismos, para que si quiera algunos dias fuessen sus dicipulos, y oyentes, lleuandole en premio grandes presentes.

CAP. III. Quien supo mas, Adan, ò Salomon, y quan aficionado fue Salomon al conocimiento de la naturaleza.

ADelanta la estimacion, y reputacion en que estuuo por aquellos tiempos esta dotrina, el escogerla Salomon para enseñarla de boca en Academias, no contentandose con escriuir, sino con leerla, y discurrir en su materia muy por menudo, ocupandose en ella, y fauoreciẽdola mas, que a otras ciencias, y singularmente que la Politica, aunque facultad propia de Reyes, y en que Salomon se adelantò a todos los hombres, aun al mismo Adan Rey de todo este mundo inferior; mas en la ciẽcia natural no supo tanto Salomon. Cõ todo esso se dexò lleuar mas de lo que supo menos, ò por estima, ò gusto mayor, que en esta ciencia tuuo.

No sabemos que Salomon enseñasse con mas vniuersal aplauso las Politicas, y lo que tenemos del en esta materia, no es mucho, es el libro de la Sabiduria, que de sus escritos compilò Filon. La dotrina natural consta mas, que la enseñò de boca, con gran fama, con grandes y nobilissimos auditorios, como la Escritura dize, que venian a Ierusalen a oirle. Escriuio tambien della muchos libros, de los quales dizen Teodoreto, y Cedreno, que aprendieron los demas Filosofos lo que saben della. Este vltimo escriue, que el Santo Rey Ezequias los quemò, porque no se acordauan de Dios los hombres en sus enfermedades, con los remedios tan eficaces, que auia en los escritos de Salomon, porque acudian a ellos, y dexauan de inuocar al cielo, y assi merecio Ezequias por su zelo, que le acudiesse Dios estando enfermo, para que fuesse exemplo a los demas de confiança, y escusasse con el pueblo aquel hecho. Encarece san Geronimo la fama de Titoliuio, que muchos Caualleros Españoles fueron a Roma desde lo vltimo de España, y otros Franceses desde Francia, a verle, no traidos de la grandeza de aquella Metropoli del mundo, sino solo por curiosidad de ver vna persona estimada solo por su dotrina, mas que toda Roma. Tuuo (dize san Geronimo) aquella edad vn milagro inaudito en todos los siglos, y muy para celebrar, que los que entrauan en vna ciudad tã grande, buscassen en ella otra cosa fuera della. Mayor grandeza huuo en Ierusalen. Estaua alli aquel milagro del mundo, el Templo, y con todo esso lo que mas se lleuò, fue esta Filosofia de Salomon.

CAP. IIII. Con que metodo leyò Salomon Historia Natural.

SIn duda, que diferentemente la leian con diuersa comprehension, metodo, y traça, que los demas la alcançaron; tan grande admiracion, tan increible concurso, dexando de admirar otras grandezas de aquella Corte, otras ciẽcias en el mismo Salomon, no fue sin gran causa, ni pudiera ser tan grande, si solo con el modo ordinario tratara de las naturalezas, discurriendo, sin orden, por los animales, plantas, y piedras. Alguna nouedad, y artificio particular huuo, que assi se arrebatò a la curiosidad, y al mundo. Demas, que como nuestra historia natural consiste de experiencia, ò de autoridad de credito, no pudo en la vida de vn solo hombre auer lugar de hazer la experiencia de tantas

tas naturalezas: escrito no lo auia antes, creerse por solo el dicho de vno, no es tan creible: entender que lo supo por ciencia infusa, no satisfaria a los Gentiles. Fue necessario hazer algun argumento Salomon, con que acreditasse lo que enseñasse de las propiedades de los animales, y plãtas, y que assentasse algunos principios con que despues discurriesse, y mostrasse con alguna claridad el artificio de la naturaleza, que por si mismo se acreditasse, y pareciesse a todos ser assi. Esso es de lo que pretendo buscar algun indicio.

CAP. V. *De la ciencia de Adan.*

EL otro Doctor consumado desta ciencia, fue el Rey de toda la naturaleza, nuestro primer Padre, el qual en aquel estado de inocencia se auia de entretener en enseñarla a sus hijos, y los demas hombres descendientes suyos. Y aun pienso, que la enseñò en su destierro, si bien ya como no tan dispuestos, y estragados por el pecado, no se pudieron enterar della, aunque se aprouecharon mucho; porque para la vida tan larga en aquellos primeros años antes del diluuio, no tuuo poca parte la noticia mayor que tuuieron de plantas, y otras sustancias saludables. Y no es poca excelencia desta dotrina, que en el estado dichoso de la inocencia se huuiesse de enseñar, y que aquellos hombres santos se auian de ocupar en ella, porque aunque nacerian con gracia, no naceriã con esta ciencia. Y es argumento, que pudiesse auer carencia della en aquel estado en los que no la huuiessen aprendido, ver que con efecto la huuo en Eua, la qual no la supo, y esta fue ocasion de nuestro daño, que si la supiera, no se dexara engañar, como aduierten algunos doctos Interpretes de la Sagrada Escritura. Por no saberla, ni penetrar la naturaleza, y propiedades de las plantas, se atreuio el demonio a mentir la propiedad de vn arbol, para dar sabiduria. Por no saberla, no se estrañò de la sierpe con habla, no comprehendiendo la naturaleza de las culebras, que son brutas, y carecen de razon, vozes, y palabras. Por no saberla no repugnò, que el arbol de la ciencia con solo el tacto la auia de emponçoñar; y matar; por lo qual dixo, que Dios les auia mandado no le tocassen, lo qual no dize Moyses. Finalmente ella reconocio en si gran falta de ciencias, pues pecò por querer saber, engañandola el demonio con aquella promessa. *Eritis sicut Dij, scientes bonum, & malum.* Aqui se verà la importancia desta Filosofia, pues la falta della ocasionò la perdicion de todo nuestro linage, y no auerse apresurado Adan a enseñarla a su muger, le costò tan caro. No estaua criada Eua quando Adan hizo aquella ostentacion de su sabiduria, repassando toda la naturaleza, quando Dios le puso delante todos los animales, para ponerles nombre comprehensiuo, y ajustado a sus ingenios.

CAP. VI. *De què manera conocio Adan a la naturaleza.*

DEste acto que hizo Adan, colijo alguna gran arte en esta dotrina, que quiso Dios exercitasse en aquella ocasion, y qual sea este arte es lo que pretendo rastrear, porque de aqui se colige, que no le criò Dios con ciencia de todos los indiuiduos, pues si los conociera, no era menester ponerselos delante para conocergelos, sino que solo le infundio ciencia general, y con alguna de tal condicion, que a la presencia del objeto coligiesse aun por la vista, y la figura su ingenio, a la manera que por la vista del bulto, y cara, se suele sospechar de la condicion, y del afecto con que està el animo impressionado, y aun la complexion del cuerpo. Para esto puso Dios los animales delante de Adan, para que les pusiesse nombres conforme a cada vno, para lo qual seruia el verlos (sino es que entonces le infundiesse su primera noticia dellos, como algunos pensaron.) De donde parece que se sigue, que antes de aquel punto tuuo ciẽcia general, aun mas que de los generos, ò especies de los animales, y que aun no era menester que antes la tuuiera actual, y en particular de todas las especies, expressa y distinctamente, como del leon, elefante, cauallo, y las demas (si bien no ay para que negarsela por la excelencia, y dignidad con que salio de la mano de Dios, el Benjamin de sus hechuras) por-

que si se aprouechara forçosamente desta noticia, no era necessario para poner nombre a los animales, que los viesse por los ojos, porque los nombres que puso Adan no fue a los indiuiduos, este cieruo en singular, ni aquel camello en particular, sino a la naturaleza en comun, y si de su noticia distincta, y expressa se aprouechara para la imposicion de los nombres, en valde fuera la representacion de su indiuiduo a la vista, y a los ojos corporales para poner nombre a la especie, segun su ingenio, y propiedades, pues ya la conocia distinctamente, y se le podia poner muy ajustado, y no se puede negar, sino que aquella vista corporal ayudò a Adan para poner nombre cabal a los animales, como el Texto Sagrado significa, dize que traxo Dios a los animales, para que viesse como les auia de llamar, y si antes de verlos vsasse de tan inmediato, y especial conocimiento de la especie, como despues, no fuera menester verlos, para ver como auia de llamar a la especie. Assi parece que la ciencia de que vsò, no fue tanto de las naturalezas distinctamente, quanto de reglas, y canones generales, por los quales vistas despues, y considerada cada naturaleza, pudiesse discurrir, y conocer exactamente sus propiedades, y esto fuera ciencia, ò arte, lo demas solo noticia. Y el Eclesiastico puso en Adan disciplina que dize metodo, y arte, y mas que conocimiento simple. Y esta ciencia de Adan fue de tal modo, que si Dios criara otra naturaleza nueua, planta, ò animal, de la qual no tuuiesse nueua ciencia natural infusa, por la que tenia general del artificio de la naturaleza, conociera muchas de sus propiedades, aun sin entera experiencia dellas: y assi en parte fue mas excelente ciencia esta por principios, y reglas generales, que no la noticia inmediata de solos los indiuiduos, ò especies de sustancias, si bien esta ciencia, ò conocimiento de las especies tambien tuuo.

CAP. VII. Como por principios generales supo Salomon la dotrina natural.

EN la ciencia de la naturaleza que tuuo Salomon, sospecho de la misma manera, que no le faltò arte semejante, y que tuuo tambien alguna ciẽcia por principios, y reglas, por las quales conoceria las propiedades de todos los generos que en particular le ocurriessen. La Sagrada Escritura indica, que tuuo ciencia, disputò de todas quantas plantas ay, y de animales, aues, pezes, sauandijas. Iosefo dize, que no ignorò ninguna sustancia, sino que de todas tratò, y comprehendio eminentemente, en lo qual se dize mucho, y parece seria menester toda su vida, si disputò en particular, y de por si todas las propiedades de cada especie de la naturaleza, que huuiesse en el vniuerso, las quales no era necessario conociesse todas en particular, pero no por esso tendria ignorancia de la ciencia de la naturaleza, y del mundo, porque con los principios, y reglas que tenia, en viendo alguna, y considerado, la diria muchas de sus propiedades, y assi aunque ignorasse que auia piedra iman en el mundo, como algunos han querido, ò no supiesse que auia balsamo, hasta que le traxo vna planta del la Reyna Sabà, segun Iosefo cuenta: con todo esso se puede verificar, que tuuiesse ciencia de toda la naturaleza, y de sus sustancias, porque se encerraua la noticia particular en la arte, y ciencia general, por reglas, y principios que tenia, y assi bien dixo Iosefo, que conocia todo *eminenter*, que lo podemos entender con terminos Escolasticos; esto es en vna noticia vniuersal que incluya los particulares, porque assi como para ser vno buen Iurisconsulto, y Letrado, no es menester saber todos los casos singulares, ni la resolucion particular dellos, sino solo las leyes, y principios vniuersales, segun ellas, que puede ajustar al caso particular con que le resuelua, assi para ser perfecto Filosofo natural, no es menester conocer las naturalezas todas, sino el arte, y reglas con que filosofe de cada vna.

Todo este modo de saber de la naturaleza ya se ha oluidado, y corrompido esta arte natural como las demas, porque el mismo tiempo que las hallò, las pierde, que no con menos razon se podia llamar muy necio, è ignorantissimo, que Tales Milesio le llamò sapiẽtissimo, porque si merecio este nombre por la inuencion de las artes, le desmerece por su perdicion,

y ol-

y oluido. Pues si las artes mas modernas y faciles se han corrompido, que mucho que esta que empeçò casi con el mismo tiempo, y con la misma naturaleza, y tan leuantada y ardua, ya se aya peruertido, assi con su oluido, como con mezcla de otras ciencias viciosas, como son la Caualistica, la Magia, la Metoposcopia, y otras que supersticiosamente se vsan: pero son argumento de la dotrina, y arte natural, pura, y acendrada.

CAP. VIII. En que modo se deue conocer la naturaleza.

DIgo, pues, que la verdadera, y pura dotrina natural es como esta, que tuuieron Adan, Salomon, no como la que alcançaron los otros Reyes, Maestros desta Filosofia, Gentio Rey de los Esclauones, Lisimaco de Macedonia, Mitridates de Bitinia, Telero de Misia, Epatro de Ponto, Iuba de Mauritania, Attalo de Pergamo, Hieron de Sicilia, Artemissa Reyna de Caria. Ni como los otros Filosofos que en esta erudicion se auentajarō, Aristoteles, Teofrasto, Democrito, Crateuas, Heraclides, Iolas, Nicerato, Nigro, Dioscorides, Plinio, Eliano Diodoro. Es muy gran arte, ò por mejor dezir, muy artificiosa esta ciencia, y mas que noticia sola, no se podra saber sin conocer el artificio del mundo, cosa de gran primor, y sutileza en si, de gusto, y admiracion en el que le mira, que si nos espanta el arte q̄ tiene vn relox, ò qualquier ingenio nueuo, y el artificio de la estatua de Minerua que labrò Fidias, y la paloma de Architas, y las aues de Boecio, que volauan por si, siendo de madera, y metal, y la estatua de Memnon, que hablaua herida con los rayos del Sol, y la de Serapis, que con osculos acariciaua la luz reciente quando amanecia: quanto y mas nos ha de palmar el arte, y ingenio de todo este vniuerso, con todas sus correspondencias, y encajes? en el conocimiento, pues, de la obra desta maquina, en la ciencia deste tan admirable artificio estriua la dotrina natural, comprehendida con principios, y reglas.

CAP. IX. El mundo con que arte està fabricado.

PAra prouar, ò conjeturar mas esto, y declarar algo este artificio del mundo, y el arte de naturaleza, se ha de aduertir, que todo este vniuerso le hizo Dios con traça, y ingenio: y assi es vn todo artificial de Dios, vn ingenio, y artificio diuino: esto se echara de ver, porque para hazerle tuuo su Magestad gran arte, y cuenta, como las humanas, y diuinas letras confiessan. Filolao Tarentino, antiguo Filosofo, cōsiderando a la naturaleza, y su artificio, dixo, q̄ no solamente la auia Dios hecho con arte y sabiduria, sino con tres artes, ò ciencias, con Aritmetica, cō Geometria, y Musica. Celebra este parecer entre los nuestros Claudiano Mamerto, es el mismo que aduirtio el Espiritu Santo, gran Maestro de Filosofia quando nos enseñò, que hizo Dios todas las cosas con numero, medida, y peso, que corresponden a aquellas tres artes, como lo aduierte el Cardenal de Cusa, y aun el mismo Filolao; la numerosidad, la proporcion, la harmonia, y consonancia de vnas cosas con otras, son argumento dellas. Esto mismo cōfirman las tres artes supersticiosas que se nos han introduzido, corrompido la ciencia natural, y son la Caualistica que toca en los numeros, la Metoposcopia en la proporcion, y medida, la Magia en cōsonancia, y similitud. Esta supersticion de estas tres ciencias, en la dotrina y cōsideracion de la naturaleza es argumento de que para ella ay vna ciencia general pura y verdadera, que limpiamente considere lo que ellas con culpa y error, y q̄ el mundo es vn todo, hecho con algun arte, ò artes, que responden a las tres dichas. Y la causa de auerse introduzido aquellas tres supersticiosas, fue auerse oluidado de las reglas ciertas de la verdadera, fundada en Aritmetica, Geometria, y Musica, con q̄ se edificò el vniuerso. Pues si el mundo se hizo con artificio, si se fabricò cō traça, si se fundò con ingenio, si el es vn todo artificial admirable. Es necessario que en su noticia, y vso aya algun arte, y que el que le comprehende algo, vea su traça.

CAP. X. La sutileza, y primor del artificio del mundo.

¶ Esta Filosofia es mas elegāte, y su i', y de

y de mucho mayor admiracion cõsiderar el encaje, y artificio de todas las naturalezas, porque cõtemplar cada vna de por si sin la armonia que haze con otras, cosa es mas grosera, y tosca. Tanto va de cõsiderar a la naturaleza de vna a otra manera, como si se considerara sola vna ruedecilla de vn relox, ò todo el entero, y armado. En lo primero nadie se estrañarà, en lo segũdo se admiraria sobre manera quiẽ la viesse la primera vez. Diodoro Siculo dize, que entre los Egipcios estauã repartidos los oficios de escultura, por la diuersidad de los miembros humanos; vnos artifices hazian solamẽte cabeças, y estauan en vna ciudad, otros pies solamente, y habitauan en diuersa parte, otros braços q̃ residian en distinto lugar, y assi en lo demas: de modo, que quando vno queria hazer vna estatua embiaua a tantas partes, quantos miembros contenia; despues de labrados se remitian al dueño que los hazia juntar, viniendo ajustadissimos, y quedando proporcionado el colosso, è imagẽ con admiracion de todos: quanto mas es para admirar ver, que naturalezas tan diuersas, y distantes como ay en el mundo, todas encajen entre si, y compongan este todo hermosissimo. Quiẽ viesse las pieças de que cõstaua la estatua de Minerua, que labrò Fidias, cada vna de por si, no haria caso dellas, pero encajadas, y trabadas todas, assombrò al mũdo, y mucho mas si se reparaua el arte con q̃ todas ellas venian a engaçarse, y trabarse en el escudo de la Diosa en que estaua el rostro del artifice. Assi passa, q̃ aunque cada naturaleza tenga mucho que admirar: pero juntadas todas, viendo como assientan, y corresponden vnas cõ otras, armada ya esta estatua del mundo, este simulacro de Dios, es cosa para pasmar, y mucho mas quando se considera, que no solo todas en vna se eslauonauã, sino todas en todas, y cada vna en todas, y todas en cada vna, respõdiendose de mil modos, y en cada vna, y en todas està esmaltado vn bulto de Dios, vn rostro de su Artifice con diferentes visos de sus perfecciones, que por todas partes se vee, y lee, *Deus me fecit*.

CAP. XI. El mundo es vn laberinto Poetico. Tratase de los laberintos de Porfirio Poeta.

¶ Plotino llamò al mundo Poesia de Dios. Yo añado, que este Poema es como vn laberinto, que por todas partes se lee, y haze sentido, y dicta a su Autor.

Entre los artificios Poeticos de la antiguedad fueron celebrados la fistula de Teocrito, el hueuo, y las alas, y la hacha de Simias Rodio: pero sobre todos es ingeniosissimo, y sin igual el Panegirico q̃ hizo Porfirio Poeta al Emperador Constantino, celebrado de san Geronimo, Fulgencio, y Beda, por el qual merecio le alçassen su destierro, y ser llamado hermano muy querido del mismo Emperador: tanto honraua este Principe las letras, ò se tenia por honrado de los Letrados, y eruditos. Todo este Panegirico consta de diez y siete laberintos artificiosissimos, juntando, y eslauonando vn verso cõ otro de diuersas maneras, celebrando las alabãças del Cesar por todas partes, por los principios, por los medios, por los fines de los versos, y al traues, desde la primera letra del primero, hasta la vltima del vltimo, atrauesando por las demas de los de enmedio, la segunda del segundo, tercera del tercero, con otras mil ocurrencias de sentidos en loores del Cesar. Assi imagino yo al mundo ser vn Panegirico de Dios, con mil laberintos de sus excelencias, trauandose vnas naturalezas con otras, publicando por todas partes sus grandezas, aora se consideren por los grados genericos, aora por las diferẽcias vltimas, aora por sus propios, aora por sus accidẽtes, y de todas maneras haze su harmonia, y forman, y componen algũ Himno diuino. De tantas maneras merece la grandeza de Dios ser alabada, su Magestad seruida, su Omnipotencia temida, su Sabiduria respetada, su Bondad amada, y todas sus infinitas perfecciones celebradas de millones de mundos, y millones de vezes en cada mundo, y en cada criatura. Torno aora a mi intento.

CAP. XII. En las mismas naturalezas ay modos de conocerse sin entera experiencia.

HIzo Dios el mundo para vso del hombre, y assi era necessario que huuiesse tambien algun modo, y arte para que le vsasemos, essa es la que llamo ciencia de la naturaleza, y arte del mundo: y porque

el

el modo mas acordado para su vso es por principios, y reglas generales, porq̃ fuera nunca acabar si fuesse menester conocer cada naturaleza, y especie en particular, fue conuenientissimo que se hiziesse con tal traça, que por reglas generales se alcançasse su vso, y conocimiento. De modo, que en el bulto de fuera, y por los sentidos, sin auer precedido experiencia en todos, se pudiessen conocer muchas naturalezas. Y en parte no dexa de confirmarse esto, que aya señal natural sensible con que se puedan conocer las propiedades de las cosas, con el conocimiento de los brutos que conocen las q̃ les estan a cuento, y las que les son de daño, sin experiencia que anteceda. Puedese dar fuerça a todo esto con algunas aduertencias de naturalezas, en que se echa de ver esta arte, para sospechar en las demas semejante ingenio, y pondrè exemplo en aquella parte de naturaleza en que menos se deuia cuidar, que es la que tiene respeto a nuestro cuerpo, porque si aqui huuo tanto ingenio, en donde importa mas, quanto artificio se abrà puesto? Criò Dios muchas naturalezas saludables para remedio de las enfermedades, y desdichas del hombre, para reparar las dolencias, y males suyos, tantos como le assaltean del coraçon, del higado, de la cabeça, y demas partes del cuerpo humano, que cada vna tiene mil enemigos; criò otras para sanar heridas, y picaduras de animales venenosos. Estas naturalezas saludables podian ser de dos maneras. Vna, que no tuuiessen proporcion en lo sensible con la dolécia, y cura, y que los varios remedios de vna misma cosa no tuuiessen proporcion entre si mismos: otro modo seria si tuuiessen correspondencia entre si, y con la parte enferma, ò dolencia para que aprouechauan. Si fuesse del primer modo, no auia gran primor, ni arte, y fuera nunca acabar aueriguar las naturalezas que aprouechauan, y hazian al caso para aquel efeto, pues cada vna no tenia que hazer con el, ni entre si vna con otra. Pero si fuesse de la segũda manera, ya abria algun metodo, y artificio, y fuera camino mas breue el saberse, porque con dezir todas las plãtas que tuuieron esto, ò fueren desta figura, ò color, ò sabor, ò olor, son cordiales; las que tuuieren estotra forma siruen para curar al higado; las que tuuierẽ tal manera de fruto, ò hoja, siruen para la cabeça; las que tuuieren tal modo de raiz, son cõtra mordeduras de serpientes, y mas en particular contra el escorpion, ò viuora, ò aspid: hallase, pues, q̃ sucede deste segundo modo. Luego arte ay en esta dotrina natural, que por preceptos generales se puede cõprehender, porque las naturalezas estan traçadas con grande ingenio.

CAP. XIII. *Señas claras de la naturaleza.*

QVien vè la piedra Etites, que es tan celebrada por lo que ayuda a las preñadas, y que la misma piedra està preñada, teniendo otra dentro de si, que no conozca gran proporcion entre la causa, y el efeto? Quien vè las piedras para restañar la sangre, y que ellas estan ensangrentadas, como si fuessen teñidas, ò salpicadas de sangre, y no confiessa algun misterio? Quien vè la piedra Ofites representar las serpientes, y que es cõtra las mordeduras de serpientes, como dize Dioscorides, y no aduierte estar formada assi cõ alguna traça? Quien vè a la Galactite que dà de si leche, y que la engendra en las mugeres, y no sospecha q̃ fue esto alguna seña de su virtud? Quien no dirà lo mismo de la planta Echio, viendo las cabeças tã formadas de viuora que produze, y es antidoto contra sus picaduras. Nicandro cuenta de la que se llama Alcibiaca, que estando Alcibio dormido le picò vna viuora, y el se curò con aquella yerua. No sè que mas claro ha de hablar la naturaleza, que con tan notables señas. El Napelo es ponçoñosissimo, y mortifero, auisonos desto la naturaleza, produziendo de si aquella planta vnas muertes, esto es vnas calaueras.

CAP. XIIII. *Que señas tienen las naturalezas cordiales.*

POngo aora exemplo de reglas vniuersales para confirmar mas lo que poco ha diximos, assi en plantas, como en brutos. Propongo lo primero las señas para hallarse las naturalezas q̃ nos pueden ser

de

de vso contra las afecciones del coraçon, y hallaremos en los remedios algunas señas del, con alguna razon comun, en que conuengan entre si, y se puedan demostrar muchos con vna sola seña, ò regla. Plinio, Plutarco, Auicena, Quinto Sereno, y otros señalaron por cordiales, a la cidra, al melocoton, ò durazno, a la ben, al fruto del añacardo, al membrillo, a la raiz de la antora, al nardo, aunque sea mõtesino, a las piñas, al melisofilon, al istrifillo, que dizen vulgarmente alleluya, a la moluca, esto basta de plantas. De los animales señalan a la pantera, a la comadreja; y para que admiremos mas la grandeza diuina en la mayor vileza, y pequeñez, a los ratoncillos. Pues reparese, que todas estas naturalezas conuienen en algo entre si, ò en figurar al coraçõ las que no le tienen, como son las plantas, ò en particularizarle las que le tienen, como son los animales: y assi con estas señas estan diziendo que frisan, y dizen con el coraçon humano. La misma diligencia se puede hazer en otras plantas, y animales, que esparcidamente, y de por si dizen varios Autores ser buenos para algun efeto; porque se hallaràn (si se obserua) conuenir por la mayor parte en algun simbolo con el, y entre si vnas cosas con otras.

CAP. XV. *Quales sean las señas con que la naturaleza nos reuela sus virtudes.*

CRiò Dios las naturalezas con tanta diuersidad de virtudes, y propiedades para nuestro vso, y en valde fuera esta gracia, y casi impossible su vso, si nos fueran ocultas, y no huuiera modo de entenderlas: y assi fue arte diuina manifestarnoslas con alguna cifra proporcionada, y qual mas a proposito, que por la semejança, y simbolos? Esta es la lengua natural, estas son las vozes de Dios: y assi en gran parte lo que ayuda al coraçon, se le assemeja en algo. Lo que ayuda al higado le representa, lo que es contra serpientes las figura, lo que es contra otras enfermedades mas poderosas en el cuerpo lo manifiestan proporcionados simbolos. Confirma esto la diuinacion por los sueños, que es tambien por semejanças, y señas, no solamente en los que son causados por causa superior, y diuina, sino los naturales. Argumento claro, que las palabras de la naturaleza son simbolos. Semejante argumento se puede forjar del sentimiento de san Anastasio Sinaita, Tertuliano, y otros Padres que juzgarõ bosquejò Dios los Misterios Diuinos, y de la ley de gracia en la naturaleza, atendiendo a hazerla de modo, que los anunciasse por alguna representacion: pues si ay en la naturaleza estampa de los Sacramentos ocultos de la Fe, y està hecha de Dios con este artificio, porque no se abrà hecho con tal traça, que tenga imagenes de las mismas virtudes naturales?

Esfuerço esto con las naturalezas mõstruosas, y extraordinarias, con raras, y no vistas formas, que para publicarnos el cielo alguna amenaça, ò beneficio, aborta la naturaleza con nueuas señas, y figuras. La causa es, que la lengua con que Dios nos suele hablar, ò son semejanças, y simbolos, y como lo que nos quiere dezir, no sea lo ordinario, sino particular, pinta particulares cifras para intimarnoslo. Pero para declarar sus ordinarios, y perpetuos beneficios con que dotò a las naturalezas; basta sus ordinarias, y comunes formas, si bien nosotros por ser ordinarias, no aduertimos a ello, sino a lo monstruoso por su singularidad, y estraña nouedad. Pero podia sernos algun argumento de que Dios nos habla ordinariamente en las formas ordinarias, pues lo extraordinario nos lo dize en las formas, y simbolos extraordinarios.

Porque ha de ser lengua con que se nos muestre el estado de las Republicas, vn coraçon con cuerpo de dos cabeças, como algunas vezes dize Cornelio Gemma, que ha sucedido, y no nos ha de significar nada, que tenga vna planta coraçon, ò le represente: no ha de perder esto su significacion por ser natural, y ordinario. Y por que ha de ser acaso, sin consejo, y sin significacion, que las plantas que en la hoja, ò flor, ò fruto, ò raiz figuren al coraçõ sean cordiales, y no hechas con acuerdo, para significarnos aquella virtud; nadie puede juzgar por inuencion de hombres esta obseruacion, sino es, como dize Plinio, el que con desagradecimiento entiende los dones diuinos. No serà, pues, a

caso,

caso, que la Antora tenga por raizes dos coraçones, pues aprouechan marauillosamente a todas las afecciones, y dolencias del coraçon, y fiebres pestilentes, lo qual quiso Dios significarnos con aquella forma de raiz, la qual es el coraçon de las plantas. Lo mismo se ha de dezir del Nardo montesino, que se arraiga con otros dos coraçones, y otras plantas, que en las raizes, y otras partes suyas le representen, y en los animales, que en la grandeza, y desproporcion del coraçon, ò doblez, ò otra particularidad, dan a entender tienen algo de prouecho, y vso para el nuestro.

CAP. XVI. La proporcion de medicinas hepaticas con el higado.

LO mismo se puede filosofar de las demas entrañas, y partes exteriores, que con alguna particularidad publican su vso. Cotejemos en vna lo que señalan los Medicos por remedios de algunas enfermedades, con lo que dizen los naturales de las naturalezas de essos mismos remedios, y veremos que con alguna seña nos los auisan. Pongo el caso en la otra de las principales entrañas, fuera del coraçon. Rasis señala el higado del elefante, cōtra los que le tienē enfermo. Pues a esta misma virtud la indica esta misma entraña en aquella bestia: hallo en Aristoteles que la tiene muy grande, y quatro vezes mayor que el buey. Galeno dize, que experimētò, que el higado del lobo todo el aprouechaua a los hepaticos. Tambien Plinio escriue, que aprouecha al mal de hijada. Hallo en el mismo Autor la singularidad de forma en el higado deste animal, por ser muy extraordinaria, y diuersa que en los demas para denotar esta virtud. Otros dizen tambien, que el estiercol del lobo hecho poluos, y beuido con vino blanco, y con vn poco de pimienta, y gengibre, cura el dolor de hijada: sirue para el mismo efeto, cozido vn poco del pellejo del cieruo, y atado a los lomos. Tābien Quinto Sereno dize, que aprouecha contra la hijada el higado del buitre, lo qual denota contener semejante achaque, y quando se vè doliente busca vnas aues grandes para comer su higado (como dize Rasis) y curase con el. Del prouecho que haze el higado de las ranas, escriue Auicena: su significacion se declara en lo que topò en Plinio, diziendo que le tienen doblado. Galeno receta al higado del cauallo, para los que le tienen llagado, y hallo que aduirtiò Heroclès, que le tiene este animal singular por estar diuidido, como si fueran tres. Dioscorides dize, que para los males del higado sirue el Agarico, el qual tiene su figura. Aecio dize, que se curan inflamaciones del higado con higos, ya se vè la semejança que este fruto tiene cō aquella entraña, que assi en Español, como en Griego, se denomina del. En Español, de higo, se dixo higado, por la semejança que tienen. En Griego de *Sycas*, que es el higo, llamò Galeno, *Sycoton* al higado. Por esta misma semejança, y simpatia que tienen, era en los combites antiguos muy estimado vn plato de higado, principalmente de gansos, adereçado, y lleno de higos.

CAP. XVII. La proporcion de antidotos contra varios venenos.

Y Que señal parece mas clara que las plantas, que en su raiz, ò flor, ò fruto, ò hojas, ò ramas se semejan a los escorpiones, y otras serpientes, que valgan contra su veneno. El telifono vale contra los escorpiones, y con solo su tacto se entorpecen, y descoloran, esto nos parla su raiz, que no parece sino vn escorpion. Otras yeruas ay con semejante raiz, y tambien con semejante virtud. Teofrasto reparò algo esta Filosofia, no faltan, dize, algunas plantas con alguna forma singular, como la raiz que se dize del escorpion, que representa la figura de vn escorpion, y vale contra su picadura. La escorçonera Africana se dize assi, porque es semejante su raiz en la forma, y color a vna serpiente, ò viuora, que se llama escorçonera, contra cuyo veneno no ay otro antidoto, si no aquella raiz, y su çumo, con el qual quien humedeciere las manos, podra manosear a aquella sierpe, sin daño alguno. Las raizes de la encina son parecidas a otra serpiente, que dize Dryinos, que aun se anida en ellas, y vale contra su ponçoña, segun Dioscorides. El Dracunculo de Plinio vale contra las culebras pestilentes, y en el nombre publica su

forma Serpentina. Lo mismo passa en la colubrina, y serpentaria. Draconcio no parece en su vastago, sino vna sierpe con semejantes manchas q̃ vna viuora. Dioscorides aduierte ser su enemiga. Muchos mas exemplos pudiera recoger en este punto de Teofrasto, y Porta.

CAP. XVIII. Singulares virtudes de viuoras, y otras culebras.

TAmbien es admirable cifra de la naturaleza en las cosas que se desnudan de su piel, y tunica, assi plantas, como animales, que siruan para renouar la tez, curar empeines, lepra, y otras enfermedades exteriores, y cuticulares. Cosa cierta es esta ceremonia en las culebras, y viuoras que mudan su tunica, y por ella se reparan, que es vna significacion de lo que nos aprouecharan para vso semejãte. No dirè sino dos historias parecidas. Galeno cuenta, que auia vn hombre en Assia leproso con elefancia, hizieronle vna cabaña en el campo, donde le lleuauan la comida. Acontecio, que cayò vna viuora en el vino, y no queriendo beuerlo vnos segadores, lo dieron al leproso, compadecidos de su enfermedad, para que acabasse de vna vez, y no padeciesse tanto. El lo beuio, pero sucedio tan dichosamente, que se le cayeron todas las ronchas, ò escamas, quedando sano, y bueno. Aqui se puede considerar la trabaçon que tienen las naturalezas, porque no acontece sin algun artificio, que sean contrarias las serpientes, viuoras, dragones, a la lepra elefantina, como dizen Dioscorides, Galeno, y otros, que los elefantes sean contrarios, y perseguidos de las serpientes, y dragones, y es, que aquella lepra se dize, *Elephas*, por semejança del elefante, la qual pinta al hombre por de fuera, como es el cuero deste animal, hinchado los pies, y piernas del doliente, como si fueran de aquella bestia. De modo, que ay tanta proporcion en la naturaleza, tanta orden, y disposicion, que lo que contradize a la sustancia, es tambien algunas vezes contrario de la semejança. Muy parecido caso al q̃ acabamos de dezir acontecio en Missia a otro que tenia la misma lepra, y yendo a bañarse para curarse della, auia en el baño vna esclaua que le seruia, y auiendose caido vna viuora en el vino, y ahogadole en el, le dio de alli a beuer para matarle, pero diole la vida. Quiçà alcançò esto Antonio Musa, Medico insigne, y assi daua a comer viuoras a los que tenian llagas incurables, para que se cerrassen, y cubriessen.

Aunque insto mucho este artificio de la naturaleza por las formas de las cosas, no pronũcio aora sentencia difinitiua en su fauor, ni determino nada, solo que con todo esso no se ha de fiar dellas tanto, como hazen algunos, aun sin supersticion; despues lo examinaremos mas.

CAP. XIX. Conueniencia de partes de animales.

POr otras aduertencias que notò Aristoteles, y obseruò Antigono, y otros Autores, confirmo mas auer grande arte en las naturalezas, porque no es acaso tanta correspondencia como es, que los animales que tienen mas de quatro pies, conuengan en no tener sangre, que los que tienen pelo, conuengan en parir su cria viua, no hueuos como los cocodrilos, y otros quadrupes. Que no ay animal que tenga las vñas solidas, y que tenga dos cuernos: que los aquatiles legitimos carecen de estomago: que aquellos animales que ponen hueuos, y tienen quatro pies, tienen escamas, no pelo. Al contrario, que los que tienen pelo no ponen hueuos; que los animales de largas piernas, lo son tambien de cuello; que todo animal que no mama, tampoco orina; que todo animal que no tiene pulmon, tampoco tiene cuello; que todo animal que carece de pies, carece tambien de tragadero; que todo animal que pone hueuos, duerme poco; que todo animal que tiene cuernos, tienen los pies endidos; que todo animal de dientes agudos, tiene el labio superior partido; que los bisulços cornigeros tienen el baço redondo. Pues assi como ay en esto arte, que de la composicion de vnas partes de los animales, se pueden colegir otras, assi se ha de presumir que la ay para conjetura otras propiedades.

CAP. XX. Argumento de la Fisiognomia.

Y Si por el rostro, y composicion exterior se conoce la complexiõ interior, y por el cuerpo el ingenio, y animo, porque no otras virtudes de las plantas, y frutos? Colige Aristoteles el ingenio blãdo por las cejas derechas; austero si estan caidas àzia la nariz; juglar, y engañador si àzia las sienes; por las orejas medianas vn buen ingenio; por las grandes, y herguidas, necio. No menor arte se podia cõceder para la noticia de las propiedades de yeruas, y animales.

CAP. XXI. Fundamento de la Fisiognomia.

EN esta parte de Fisiognomia es notable el artificio de la naturaleza, el qual arguye, y apoya lo que pretẽdemos: por esto, y por estar infamado su nombre, (aunque con causa, si esta arte fuesse qual piensan ordinariamente) me detendrè en su razon, y la purgarè de su calumnia, y restituirè a su verdad. No ay duda, sino que del gesto, y bulto exterior se barrunta la condicion, y generosidad de los brutos. Varron dio las señas con que se podian conocer las ouejas parideras, y fecũdas. De cuerpo ancho, mucha lana, y blanda, pelos largos, y espessos por todo el cuerpo, principalmente en la ceruiz, y cuello, el vientre muy belloso, y las çancas baxas. Opiano tambien notò las señales de los cauallos generosos. Virgilio de los bueyes. Demetrio Constantinopolitano, de los alcones. Xenofonte de los perros. Plinio de los leones, y aquel Micael de quien escriuen Zonaras, y Curopalata, de los puercos. Fue este vltimo raro en conocer estos misterios de la naturaleza bruta, conociendo por la vista, que cauallos tirauan cozes, quales fuessen ligeros, fuertes belicosos, que ouejas tendrian mucha leche, y otras condiciones de ganado, y otros brutos. Desto arguyò semejãte arte para conocer otras propiedades de las plantas, y aun condiciones de los hombres; porque menos se diferencian los brutos entre si, que no los hombres, que no ay quien no se diferencie mucho de los demas, en gesto, è ingenio: pues si en tan estrecho campo ay tanta sutileza de la naturaleza, que puede diferenciar en los brutos sus propiedades por su apariencia, y barruntar sus acciones por las facciones, porque en mas esparcido territorio no podrà señalar sus genios diferentes por los aspectos diuersos.

Tienen gran comercio el animo, y el cuerpo, vno sigue la afeccion del otro. Quien no vè la mudança que haze el animo por la destẽplança del cuerpo, quando està enfermo, ò ebrio? Quien no vè la mudança que haze el cuerpo por la afeccion del animo, porque quando teme se amarilla el rostro, y tiembla; quando se alegra, se dilata, y colorea; quando ama, se enciende, y aun concibe calentura, y assi para curar el animo de locura, se medicina el cuerpo. Otra razon da Aristoteles, ò Loxo, como quisieron algunos, y es, que cada anima tiene determinada disposicion del cuerpo, no puede estar anima de cieruo, en cuerpo de leon, ni cuerma de cieruo, en cuerpo de leon, ni cuerpo de leon, con anima de cieruo. Luego se corresponden cuerpo, y anima, y las passiones son de entrambos? Añado otra consideracion, que la naturaleza dio diferentes figuras de cuerpo, y bulto a las especies de animales, por ser ellas de diferentes ingenios, dando a cada vna el cuerpo proporcionado a su condicion colerica, ò mansa, embidiosa, ò benigna, fuerte, ò flaca. Pues a los hombres, supuesto que en ellos vemos diferentes ingenios, ò por mejor dezir, los de todos los animales, y juntamente diferentes gestos, casi con el ayre, y visos de todos los irracionales, porque no se puede sospechar, que esta singularidad de nuestra naturaleza, de tener tan diuersas condiciones, y diuersos bultos, nace de la proporcion del cuerpo con el animo, que como en los hombres ay diuersos ingenios, assi deuia auer diuersos aspectos. Y no es el menor argumento, que aya algun arte natural de conocer por el bulto el animo, ver que lo conocemos, y que naturalmente aduertimos a la figura exterior, y nos acaricia, ò arredra, y que juzgamos benigna, ò rigurosamente, segun lo que vemos. Confirmacion alguna de lo dicho son los modos de apodar singulares de la lengua Española, llamando cara de Gato, ò de Perro, de quien menos confiamos. Està fundado

do este modo de apodar en la dotrina de Aristoteles, que por la relacion, y semejança de rostro, con diferentes animales califica los ingenios humanos.

Està fundada tambien esta arte en razon natural, porque de la diuersidad de temperamento, se diferencia la condiciõ, y tambien el cuerpo, que es diuerso en diuerso temperamento, no tan solamente en el color, y tacto, y voz, sino en otros accidentes, y la figura. Esta es la causa, que assi como mudamos con los años la condicion, nos mudemos tambien en el cuerpo. Vna, y otra mudança se origina de la que recibe el temperamento: en la niñez la sobrada humedad iguala a vn hõbre con los brutos, y entonces sus facciones son diferentes, que quando crecido. Son los niños ordinariamẽte mas romos, y redondos de rostro, no cõ aguda nariz, ni corbada, que es de mas astucia, hasta q̃ en la juuentud se mude el temperamento calentandose, entonces ya tiene discurso, y dexa de ser tan romo, declinado en agudo, luego en aquilino.

Para conocer, pues, las cõdiciones del animo, causadas del temperamẽto, se puedẽ tomar algunas reglas, ò de sus causas, ò de los efetos. De las causas como de la tierra de donde son, y de los alimentos a que se han acostumbrado. Que aũque sea esto hablar muy generalmente, y aya en ellos algunas excepciones, con todo esso por aqui se puede juzgar algo en particular en algun estraño a aquel clima, por la semejança que tiene a los naturales del. Esto puede ser circunstancia, que arrimada con otros indicios, declare en particular alguna cosa. De los efectos se puede colegir el temperamento, y el ingenio por el gesto exterior, el qual notò, y discurriò Galeno, que podia ser causado del temperamento, y que ser romos causaua la humedad, ser largos de nariz la sequedad: assi los niños, y otros animales en que excede la humedad, como son los Cieruos, son romos. Mas creciendo los niños pierden con el calor, y sequedad aquella forma. Tambien los animales mas feruorosos, y enjutos, son agudos de ozico como los perros.

CAP. XXII. *Reglas de la Fisiognomia verdadera.*

LA Fisiognomia se ayuda de vno, y otro, y del aspecto exterior, teniendo tambien aduertencia a las causas del temperamento que puede auer, y otras circunstancias, y consideraciones, que porque no se pueden facilmente comprehender, sin dificultad se yerra, con que la ha desacreditado nuestra ignorãcia, mas sus reglas legitimas no son tã inciertas, pues se fundan en las causas, y efectos del temperamento, con que se condiciona el animo. La principal regla se ha de obseruar absolutamente en las señales, y facciones que proceden del temperamento, no se ha de atender tanto a las otras obseruaciones, y relaciones que haze Aristoteles en orden a la semejança de varios animales, y sexos diuersos, ò edades, que muchas vezes se han de dexar estas, por atender inmediatamente a la complexion total. Pongo exemplo en las señas que da Aristoteles del desvergonçado, atreuido, y peruerso, que son color sanguineo, roxo cuerpo, y cara redonda; antes parece que auia de ser este tal vergonçoso, segun otras reglas del mismo Aristoteles, por referirse a las donzellas que tienen semejante gesto. Con todo esso dixo que seria desvergonçado, y conuiene con la experiencia, y muchas historias. Azzelino Tirano, Oton, Domiciano, Comodo, Carino, y el Diadumeno, y aun Neron, tenian semejantes señas, y es porque atendio Aristoteles a la complexiõ calida, y apresurados espiritus que auia de tener el de tal condicion, la qual disposicion, como aduierte Camilo, pide cabeça pequeña, y rostro redondo.

CAP. XXIII. *Superstición de los que negaron Fisiognomia.*

ESTà tan lexos esta arte, quando es pura de ser supersticiosa, que antes no confessarla lo fue: algunos que seguian a los Pitagoricos, y Estoicos, la negauã, fundados en la fabula de q̃ las animas erã comunes a todos los cuerpos de fieras, y q̃ ya estaua el anima del hõbre en vn cuerpo de leõ, ya de toro, ya en vn cuerpo humano,

no, ya en otro. Pitagoras dezia, que su anima estuuo primero en Aetalides, luego en Euforbo soldado, luego en Pirro. Otros que se llegauan a los Platonicos, la negauan por otro engaño. Dezian que el cuerpo no era el hombre, ni parte suya, sino tan solamente el animo, y assi no auia que hazer caso del cuerpo. Otros que seguian a los Caldeos tampoco la quisieron conceder, por deriuar las diferencias en los ingenios humanos de las Estrellas, no del temperamento. Todos estos engaños tan desviados de la Fe, fueron ocasion para reirse desta arte, como sea assi, que su fundamento no sea desconforme a nuestra Religion, pues se funda en sentencias contrarias de las que hemos visto en estos Gentiles. Dixe que no era desconforme a nuestra Fe esta ciencia, fuera de la causa dicha, porque es conforme no solo a su fundamento, sino tambien a sus conclusiones de los dotes de la gloria del cuerpo, comunicados del alma gloriosa, cuya gloria por el cuerpo se podia rastrear. El cuerpo de Christo padecio como violencia en no gozarlos: con todo esso, segun dize san Geronimo, salia de su rostro vn resplandor comunicado del alma, que arrebataua los coraçones, presumiendose alli algun animo superior y diuino.

CAP. XXIIII. *Certeza de la Fisiognomia.*

HA sido con todo esso desautorizada esta ciencia de la naturaleza, porque la confundian con la Metoposcopia, no es assi: la Quiromancia, y Metoposcopia, son supersticiosas, y vanas, en quanto sin fundamento, coligen solamente por las rayas, y doblezes de nuestra tez, cosas de que ellas no son causa, ni tienen connexion alguna; presumiendo dezir por sus reglas imaginadas, casos particulares, fortuitos, y libres, y futuros. En nada desto se entremete la Fisiognomia de que vamos hablando, solo conjetura el ingenio, è inclinacion natural por el bulto de fuera, fundada en razon, no por esta, ò aquella arruga, ò raya, ò accidente simple, y fortuito. Ha desacreditado tambien a la verdadera Fisiognomia ver, que salen falsas algunas reglas, que andan della vulgarmente, dadas solo por los ojos, ò por la frente, ò por la nariz, que quien tuuiere tal parte del cuerpo deste modo, ò essotro, serà prudente, ò necio, flaco, ò fuerte. Y no es esta regla de Fisiognomia. No enseña, que se ha de colegir el ingenio solo de la constitucion de vna partecilla del cuerpo, porque este es error, sino de toda la constitucion, ò de la mayor parte, ò de las mas principales. El alma no està en vna parte, sino en todo el cuerpo. Lo tercero, ha quitado el credito a esta dotrina no aduertir, que ella no determina las costumbres que tiene vno, sino sospecha solamente la inclinacion, que como por nuestro aluedrio puede estar corregida, ò deprauada, estarà sin las costumbres, que la responderian. Concluyo, pues, que la Fisiognomia que por la constitucion de todo el cuerpo, sospecha de la complexion, y de la indole del animo solamente, ò por las partes principales algun excesso de afecto no es incierta; antes si vno perfectamente la comprehendiesse en los niños, acertaria sin duda, y aun en los mas adultos de ordinario, en quanto a calificar la parte peor, porque como para hazer mal no nos hagamos violencia, y fuerça, sino que consentimos a nuestros afectos, y natural; siguese de aì, que mas se acierte si el argumento, è indicio se toma de nuestra naturaleza. El ser buenos no es tan facil, ni es tã vil, que no merezca que nos cueste algo, y violentemos por serlo.

De aqui, pues, formo argumento para colegir semejante artificio en las otras naturalezas, y mas cierto, pues no le muda la libertad, desmintiendo en las obras a las señas, como hizo Socrates.

Y como conuino a la compañia, y trato humano, auer algunos preceptos de conocer los ingenios, ò para fiarse, ò para cautelarse de los no experimentados: assi fue importante huuiesse algun metodo de conocer las demas naturalezas, pues fueron hechas para nuestro vso, que aunque por vna seña solamente no se pueda sacar su virtud, por depender de otras circunstancias: pero puede ser motiuo, para que por lo menos con ayuda de la experiencia se aueriguen mas presto sus propiedades.

Todo esto es señal, que ay artificio en la naturaleza dispuesta con metodo, por donde nos pudiessemos guiar para su conocimiento, y aprouecharnos de su vso. Que aya en lo dicho algun misterio, y arte, no se puede negar, y de ay tomo argumento para lo restante de la naturaleza, de q̃ con gran ingenio estè traçada: quien no vee en lo dicho la consonancia, y engaze con que està ordenada la correspondencia con que se proporciona? La harmonia con que se responde, è imita esta musica con que dixo Filolao estaua fabricado el vniuerso, y algunos la rastrearon, y no entendiendo el misterio que ay en la naturaleza de sus configuraciones, inuentaron la Magia, y otras ciencias supersticiosas, pensando que la configuraciõ daua semejante virtud: y no es assi, que la figura no dà virtud, solo puede ser señal della, y assi por mas que figure el artificio humano a vna sustancia con la forma de otra, no engendra en la figurada virtud agena de su naturaleza, ni la que era de aquella a quien se parece. No menos que la musica, campeara la Aritmetica, y Geometria, si se examina.

CAP. XXV. De la disposicion del mundo.

LLego ya mas al punto, y supuesto que el mundo està edificado con arquitectura, è ingenio, supuesto que se fabricò acomodado a nuestro vso, supuesto que algun conocimiento suyo puede alcançarse por arte, resta aueriguar algo mas, qual sea su artificio, y con que metodo se conocerà, que arte abrà de su practica? Que modo, ò regla para su exercicio? No quiero tratar, ni toca principalmente a esta parte de dotrina la materia, y barro, digamoslo assi, de que se formò el vniuerso, sino su forma, y artificio, el qual diuido en tres partes, por otros tantos fines que pretendio Dios para nuestro vso; porque a tres cosas tuuo Dios respeto en la fabrica de la naturaleza, encerradas todas tres en este intento, que por el mundo fuesse conocido su Autor, y reconocido del hombre, seruido por esta causa de las demas criaturas, las quales porque el hombre consta de cuerpo, y alma, traçò de modo, que le ayudassen a vno, y otro. De suerte, que son tres cosas en las que quiso Dios que la naturaleza nos siruiesse. La primera, el conocimiẽto de su Criador. La segunda, la enseñança de nuestra alma. La tercera, el remedio del cuerpo, no ay criatura que no sirua a vna destas tres cosas.

CAP. XXVI. En que modo ayuda la Aritmetica al conocimiento de Dios.

PAra lo primero, que es el conocimiento de Dios, dispuso el mundo con tal arte, que le estè publicando, diuididas en diuersas series, y lineas las naturalezas. De la manera que es primor de diestros pintores, pintar en vna tabla llana vn globo, ò otra figura, echadas con tal artificio las lineas, que las vltimas prometan otras, y lo que està de essotro lado, por donde no se puede alcançar con la vista, representando con industria lo que no se vè. Assi Dios traçò con arte los grados, y lineas de las naturalezas: de modo, que prometen algo superior, y muestrẽ lo inuisible. Diuidiolas, lo primero en tres clases principales, ò tres Hierarquias. Luego cada vna destas diuidio en tres ordenes, que vienen a ser nueue, al modo que el mundo Angelico està repartido. Las tres Hierarquias de naturalezas son las inanimes, las viuientes, y las cognoscitiuas. Cada vna destas clases se torna a diuidir en tres ordenes. La primera, en cuerpos simples, minerales, y los otros mixtos sin alma. La segunda, en arboles, matas, yeruas. La tercera, en pezes, aues, y animales terrestres. De la misma manera se podia partir la segũda clase en plantas aquatiles, aereas, y terrestres, entendiendo por terrestres las que no salen fuera de la tierra al aire, sino que perpetuamente estan sepultadas, como el cuchuchu del Collao, que no arroja fuera ni tallo, ni hoja, es vna raiz muy sabrosa, y prouechosa.

Con grande industria, y Aritmetica ordenò Dios, que por grados subiessemos a su conocimiẽto del ser, al viuir, del viuir, al conocer, del conocer, a su grado sobre essencial. Arguye el mundo diuidido en nueue ordenes de naturalezas, otra superior, y perfecta, que cumpla vn denario, numero perfecto, en que se significa el

viuo la Diuinidad, que cõprehende à todo numero, y en que paran todos los demas. Aduirtio este artificio del Vniuerso Aristoteles, y assi dixo, que las especies eran como los numeros, incluyendo vnas à otras, y Dios à todas, como el *De*nario à todos los numeros, y del no se puede passar, sino solo repetir; porque es numero circular, que se rebuelue en si: esta arte de la naturaleza alcançaron otros Filosofos, por ella conocieron, no poco de Dios: fundados en ella, dixeron algunos Pitagoras, que Dios era numero. Platon, que por esso era el hombre animal diuino, porque sabia contar. Timeo Locrense, que el mundo estaua dispuesto por numero. San Agustin, y Boecio, que el principal exemplar, que Dios se propuso para criar la naturaleza, fue el numero. Y no ay duda, sino que por estar traçada la naturaleza con gran Arithmetica, quien la comprehendiesse, alcançaria gran conocimiento de su Autor.

Declarase tambien por esta disposiciõ la infinidad, è incomprehensibilidad del ser Diuino, que assi como lo muerto no llega à lo que tiene vida, ni esto puede tocar à lo que tiene sentido, y conocimiento, que es la vltima raya, y perfeccion de la naturaleza. Assi este grado no puede llegar al supremo de *D*ios. Trasluceese tambien en este artificio vn viso escuro de la Trinidad de Dios, por la diuision de tres classes, cada vna de tres ordenes, y no es tosca seña deste misterio, que cada substancia conste de tres fundamẽtos, como hypostasses, segun consideran los Chimicos, en otras cosas mas supersticiosos. En el vso y arte desta eleuada Filosofia, ò por mejor dezir Teologia, no me quiero detener, oor ser cõsiderada de los Platonicos, y Pitagoricos, enseñada del diuino *D*ionisio y otros Santos.

CAP. XXVII. *Vanidad del arte Cabalistica.*

SOlo aduertirè à cerca de los numeros, que como la Phisiognomia, y Magia pura, que son ciencias naturales, estan corrompidas con mezcla adulterina, y supersticiosa, no ha corrido mejor fortuna la que se funda en numeros. Todo lo que he dicho de la Arithmetica, en singular del numero denario, no tiene que ver con la conclusion de Pico Mirandulano, que el que supiere que cosa fuesse el numero Denario en la Arithmetica formal, y conociere la naturaleza del primero Esferico, sabrà el secreto de las cincuenta puertas, y del gran Iubileo, y de la millesima generacion, y el Reino de todos los siglos. Todo aqueste Grifo, y enigma es del Cabala de los Iudios: los quales fundauan su ciencia en cincuenta puertas de inteligencia, como Ramban, y *M*oises Gerundense, ò en treinta y dos sendas de la sabiduria, como Abrahan à Veneris, y Iacobo Cohen, ò diez enumeraciones, como Iosepho Castiliense, y Iosepho Ben Carmicol, con otras inuenciones, que no es menester gastar tiẽpo en refutarlos, ni perderlo en referirlos: lo que dixeron algunos que *M*oyses supo mas que Salomon, porque le fueron franqueadas todas las puertas de la inteligencia, no puede tener mas verdad que su fundamento.

CAP. XXVIII. *Vso de la Arithmetica, y si son causa los numeros de los años Climatericos, y dias criticos.*

LOS Santos Padres solo encomiendan los numeros por los misterios, que en su consideracion, como en simbolos rastreauan: singularmente fue dado à esta Filosofia S. Agustin, porque ayuda en este sentido para el conocimiẽto de Dios. Lo que cerca del numero Ternario aduierte algunos Padres, bosqueja mucho al misterio de la Santissima Trinidad: aun los Gentiles sin rastro de Fee deste Sacramẽto, parece que algunos le confessauan, por lo que dixeron venerando los misterios del Ternario. Hizo injuria *P*edro Gregorio Tolosano à san Gregorio, y S. Cipriano, por citarlos en confirmacion de la eficacia de los numeros nones sobre los pares: de ninguno dellos es esta sentẽcia indigna de vn Filosofo.

El vso de la Arithmetica para algũ efecto, totalmente es supersticioso, no pẽdiente de virtud de numero, ni los años Climatericos, ni los partos vitales al septimo, y nono mes, ni los dias Criticos. Causas naturales ay destos efectos, que en

en otra parte declaremos, sin hazerlos tã poco dependentes de los Planetas. Tienen sus ciertos metodos la naturaleza, y los humores, la flema se mueue cada dia, la colera cada tercer dia, la melancolia cada quatro, pues assi como las tercianas, y quartanas no penden del numero, ni de los Astros; tampoco otros muchos accidentes de nuestra salud, por mas regulares que sean. Atribuir tambien la eficacia del Pentaphyllo al numero de sus cinco hojas, y ramas, que vna sana las caléturas Diarias, tres las tercianas: quatro las quartanas, no es poco dudoso. La fuerça tãbien de la Musica por otra causa es, no por los numeros, sino por el gusto, que recibe con su armonia el sentido con que se conciertan los humores, y no puede la musica en las naturalezas inanimes, è insentas peñascos, y plantas, como Fabio Paulino pretendio prouar, y verificar lo que de Orfeo mienten los Poetas.

CAP. XXIX. *Como por Geometria se conoce Dios en la naturaleza.*

VEngo à otra industria, con que se nos muestra el Autor en la naturaleza por vn admirable Geometria, grauando en cada especie alguna perfeccion suya, que en breue espacio argumente su grandeza, è infinidad. Antigono Gramatico, y Phlegon Tralliano cuentan que con vn terremoto abortò la tierra en Sicilia vn cuerpo de vn Gigante de estupenda grãdeza: auisaron al Emperador Tiberio del caso, embiandole vn diente, que era mayor que vn pie de largo, ofreciendo, que si gustaua, le lleuarian à Roma todo el monstro, el escusò todo este trabajo: valiendose de vn insigne Geometra llamado Pulcro, para que por el diente le dibujasse todo aquel hombraço con su tamaño, y grandeza puntual. Pulcro lo hizo, formando por el diente el rostro, y cabeça, y por la cabeça lo restante del cuerpo.

Muestrasenos en cada naturaleza alguna partecita de la perfeccion indiuisible de Dios; pero basta al diestro Filosofo, para de ahi conjeturar su infinidad, discurriendo del efecto la causa. Pitagoras por el pie de Hercules coligio su grandeza. Tãbien destas huellas de Dios se conjetura su ser, y inmensidad. Forçaron à otro Pintor, que en vna breue tablilla pintasse vn gran Gigante: el salio à ello, y su arte fue figurar en ella solamente vn dedo muy grande. Con esta industria en la parte representò el todo. De la misma manera se puede dezir, que todas las criaturas representan à Dios, pues en ellas parece algo de su grandeza, que promete otra mucho mayor. Otro artificio de los Geometras es por la sombra sacar la altura de vna torre, ò otra obra de qualquier grandeza, no impide que no declaren las criaturas, sino obscuramente, y como en sombra, la grandeza diuina: porque por esta sombra se puede venir à sacar su alteza. Reglas dà el diuino Teologo San Dionisio en su Teologia mistica para conocer à Dios por la obscuridad de las criaturas, negãdo en el lo tenebroso que en ellas parece.

CAP. XXX. *Diferencia en las propiedades naturales por razon de los atributos diuinos.*

HAse de aduertir aqui, quan proporcionadamente pintò Dios sus atributos en la naturaleza, que aunque en la perfeccion suya sean iguales, pero porque en orden al exercicio, y à nuestro parecer vno excede à otro, como la misericordia, y beneficiécia al rigor, y justicia, hizo menos las criaturas en que se dibuxaua el rigor, y essas no sin mezcla, y composicion de algun beneficio, y prouecho que nos hazen. Los menos son los animales venenosos, y mortiferos, y estos mismos son muy medicinales, aun contra si mismos, cifra de que aun el castigarnos Dios es hazer misericordia, y que su misma justicia es beneficio. De modo que se puede obseruar algun arte, y regla para conocer por las criaturas, qual es alguna condicion de los atributos diuinos.

CAP. XXXI. *Naturalezas venenosas, que son antidoto de si mismas.*

POngo exemplo de lo que hemos dicho. Muchos animales ponçoñosos son remedio de su daño. El Alacran es

remedio de su picadura majado, y puesto en la herida, ò asado, y comido. El *Perro* rabioso de su mordedura, puestos sobre ella sus pelos. El Dragon marino, desde la cabeça tiene vna hilera de ponçoñosissimas espinas. *Mas* para que no se busque el remedio lexos, y entre tanto se encrudezca aquella peste, el mismo es el remedio aplicado sobre la llaga, restituyendose la ponçoña a su minero. La Sepa beuida con vino, es medicina contra sus mordeduras propias, como Dioscorides dize. He leido de vna Antora, que tiene en su raiz tres ñudos, los dos venenosos, el de medio, antidoto. Cosa cierta es, que ay en la India vn arbol, cuya sombra matara a vno; pero si se buelue al otro lado, le sana; su misma sombra es ponçoña, y triaca. Auicena curaua a los que auian gustado Napelo, con cierto raton saluaje, que come las raizes de la misma planta. El Cocodrilo sana tābien sus mordeduras. De las Viuoras se haze triaca. Bien se recompensa su daño en todos los animales ponçoñosos por otros muchos prouechos, que nos hazen aun al cuerpo. Que mas perniciosa besteçuela, que la Viuora? Pues della dize Dioscorides, que su carne comida frequentemente alarga la vida, aguça la vista, fortalece los nieruos, resuelue los lamparones. Fuera desto sana presentaneamente la lepra, y expele los humores pestilētes del cuerpo.

Cap. XXXII. Fabula es lo que dize Plinio del parto de la Viuora.

EL Cuidado que tiene Dios en disminuir los males, y templar su rigor hā querido algunos encomendar con la fabula del parto de las Viuoras, acosta de la madre, y padre: lo qual no passa assi, sino que produce sus Viuorillas, no todas juntas, sino cada dia la suya, y comunmente hasta veinte, embueltas todas en vnas telicas tiernas a manera de pares, que se rompen al tercer dia. De los quales animalejos aquellos que en nacer son postreros, algunas vezes suelen anticiparse, royendo en el vientre de su madre las dichas telas, y ansi salir antes de su tiempo señalado. Esta es la sentencia de Aristoteles, la qual Plinio interpretando siniestramente, escriuio, que las Viuorillas horadauan el vientre a su propia madre, para salir a luz, y assi la matauan. Este es tan grande error como el otro en que estan los que piensan, que concibe por la boca la hembra, y en acabando de concebir troncha con los dientes la cabeça del macho. *Porque* Laguna, cuya es esta sentencia, dize que con sus propios ojos vio muchas vezes en *Roma* en casa del Maestro Gilberto, Medico excelentissimo, y muy escudriñador de la generacion de todas aquestas fieras, el macho, y la hembra entre si mezclados a manera de las otras Serpientes; y la Viuora despues de auer parido naturalmente sus Viuorillas lamerlas, quedando sana y entera: y ansi quando Galeno refiere, que conciben las Viuoras por la boca, y que despues rebientan pariendo, traelo como fabulosa ficcion de Nicardo. Por donde conuiene juzgar que los Latinos llamaron a esta Serpiente Vipera, no porque para con fuerça, sino porque pare viuos sus Viuorillos, como si la llamaran Viuipera.

Cap. XXXIII. Parto del Alacran, y su parricidio.

PEro aunque en la Viuora no se vea esta diminucion, y consumo de males, ayla en otras bestias venenosas, y singularmente en el Alacran. Pare ordinariamente la hembra del Alacran onze gusanillos como hueuos, de los quales (dizen) se come luego los diez, dexando al mas fuerte de todos: el qual despues mata a la madre, como escriuen Aristoteles, y Antigeno; y segun los mismos Autores, la Falangia, mata à padre y madre.

Cap. XXXIIII. De que manera es el hombre imagen de Dios, quanto al cuerpo tambiē.

TRas todo esto no se contentò Dios con representarsenos por partes en cada criatura; quiso hazerlo mas enteramente, recogiendo en vna la perfeccion de todas, representandonos mejor en vn compendio su inmensidad simplicissima; porque vna de las perfecciones diuinas, es ser compendioso, y es como la bassa de todas las demas. Bien es verdad,

que pues todas las criaturas nos proponen à los ojos algun atributo diuino, que todo el vniuerso, que comprehende à todas, y assi à todas las imagenes de los atributos, y partes del que es impartible, venia a representarnos vn Dios entero, y ser vna estatua cabal de la Diuinidad, vn Dios pintado, vn Colosso diuino. Pero porque faltaua de representar su simplicidad, que contiene essas perfecciones en suma breuedad, esto es vnidad simplicissima, quiso en vna pieça sencilla recogerlas todas, con lo qual se representaria sù Magestad mas al justo, pues jũtaua la vnidad de la substancia con la multitud de perfecciones, que encierra, y representa. Por esto quiso resumir al mundo, y hazer vna estatua suya mas pequeña, pero en q̃ mejor se viesse, y mucho mas viua, que fue el hombre, recogiendo en el todas las perfecciones criadas, haziendo otro mundo mas acomodado, y como dize Constantino Manasses, colocando otro mundo dẽtro del mundo; obra de mas artificio, è ingenio, que en breue encierra mucho, ò por mejor dezir, todo. Ya en esto es mas imagen, y parecido à Dios, porque en menos encierra mas: hablo conforme à San Dionisio Arepagita, que à Dios llama pequeño por ser simplicissimo. Lo que mas auia que admirar en la estatua de Mineruà, que labrò Fidias, fue el rostro, è imagen del Autor, que en ella grauò, en que se remataúan, y trauauan todas las partes de la imagen. De la misma manera; lo que mas ay que admirar en esta obra del mundo es la imagẽ de su Autor, en la qual se resumẽ todas sus partes, y grados de perfecciones, q̃ en el se encuẽtran. El centro de la naturaleza es el hõbre, porque assi como en vn circulo todas las lineas vienen à toparse en èl punto medio, assi todas las perfecciones de las essencias se encuentran en el hombre. En esto tambien mas semejante à Dios, cẽtro de todo ser. Es pues el hõbre mas viua estatua de Dios, quanto al cuerpo tãbien, y por esso al formarle dixo su Autor que le hazia à su semejança, y imagẽ. Declaranos el primor de Dios, porque assi como en vna pieça, y en breuissimo espacio recoge el hombre todo lo que el mũdo dilata en tan estendido cãpo, y es mas perfecto el solo, que todas las demas criaturas, y con ser menor, es mas excelente, y primo, que todo el mundo mayor: assi Dios pues en suma simplicidad encierra, y recoge tantas perfecciones, es sumamẽte perfecto.

CAP. XXXV. *Como se colige del mundo, y del hombre, la infinidad de Dios.*

HAga aora algun Geometra el argumento, considerando las proporciones. Si tanta ventaja haze el hombre à todo el mundo, por tener en vn sugeto lo q̃ el mundo en muchos: quantas mas ventajas harà Dios à todas las criaturas, y al mismo hombre, pues no solo en vnidad, sino en suma simplicidad comprehende todo, y hallarà, que no ay proporcion, y no auiendo proporcion, y auiendo ventaja, ay infinidad: de grãde à pequeño, de mas à menos, de mucho à poco, proporciõ ay, y assi ay proporcion del mundo al hõbre, y aunque haga el hombre ventaja al mũdo, serà limitada, al fin se proporcionã como las lineas grandes cõ la pequeña. No la linea con el punto. Tampoco de lo sumo simple à qualquier otro compuesto, aunque sea vno; abrà proporcion. Y assi la suma simplicidad de Dios, que con ser suma, contiene todo, haze al hombre infinitas ventajas, y es sin proporcion alguna: porque aunque encierre mucho el hõbre, es compuesto de mucho. Mas admiracion, que el Coloso de Iupiter Olimpico causò al Emperador Iuliano vn pequeño artificio de Fidias, quando en espacio de vna vña representò con toda su perfeccion à Alexandro puesto à cauallo empinado en dos pies, que acometia à vn Leõ disforme con su fiereza natural, que alteraua à los que lo mirauan, porque cõ toda perfeccion concluyò en poco lo que en grande campo no cabria. Que admiracion deue causar encerrar la suma simplicidad (que llamò pequeño el diuino Areopagita) lo que no cabe en el mundo, releuandolo à grado infinito su misma simplicidad.

(?†?)

CAP. XXXVI. *La Simpatia, y Antipatia de las cosas, es la musica del mundo.*

NI Solo en el hombre nos mostrò Dios su simplicidad, sino en la demas cõposicion del mundo (aunque hecho, y hazinado de diuersas cosas) por la vnion que en todas afecta, treçando, y eslabonando entre si sus principales grados del ser, viuir, y sentir; y luego los otros tres ordenes subordinados à cada vno de aquellos grados principales, mezclandolos, y assiendolos por mil partes, y modos, respondiendose, y consintiendo entre si con singular consonancia, y armonia. Suspendemos mucho mas, que la corporal, la dulçe musica con que està el mundo traçado, y leuantanos al conocimiento del Criador. Y asi como en la musica vocal tres vozes diuersas, tiple, tenor, y baxo, concuerdan entre si, y consiẽten en vna armonia, asi los tres grados principales de la naturaleza conuienen, y hazen mas admirable musica con su cõsentimiento. Y como es artificio de la musica hazer de contrarios vno, asi en el mundo las naturalezas contrarias se vnen; los elementos emulos se abraçan, y las naturalezas de diuersas antipatias no obstan à su vnidad: que mayor marauilla, que ser vno el mundo, constando de quatro elementos contrarios, y de innumerables naturalezas enemigas. La Verça, ò Brasica, à quien los antiguos Iones tuuieron en suma veneracion, y jurauan por ella, como si fuera vn Dios, tiene notable ojeriza con la Vid: nunca esta crece mucho cerca de aquella; parece que siente su daño la Vid, porque echa à otro lado los sarmientos, huyendo de su emula, cuyo olor aun teme. Por esto Androcides dixo, que era la Berça remedio contra la embriaguez. El Cyclamino, ò pã Porcino la aumenta, y asi como es amigo de la Vid, es enemigo de su aduersario: plantando junto à la Verça la seca, ò con incierta vitoria muere en la demanda, y es vencido, otras vezes caen en tierra entrambas plantas agostandose. Entre el Elecho, y la Caña ay semejãte rencor, vna à otra se secan; las bastillas de la vna valẽ para sacar las de la otra, aũ q̃ estèn muy hinchadas en qualquier parte del cuerpo. Dizen, que si se ara vna tierra puesto el Elecho sobre el arado, que no nacerà alli caña alguna. La Orobancha, ò yerua Toro, peste es de todas las legumbres, como el Lobo de las Ouejas: no las dexa crecer chupandose todo el jugo de la tierra para embarnecer ella, y engordar; aun despues de muertas las persiguen apressurando su destruicion. Notò *D*ioscorides, que echada con otras yeruas, hazia que en breue se cociessen. La Yedra, y Vid, tambien se aborrecen. *D*aña la Yedra notablemente à la Vid, y es contra la embriaguez. Dixo Caton, que vn vaso de Yedra no puede contener al vino, y echado en el vino aguado quedandose solo al agua, se traçumarà todo el vino. En sus plumas el Aguila, en su piel el Lobo, aborrecen aun muertos à quien persiguieron viuos. La mordedura de la rata se cura con los pelos del gato, como la herida que haze el sarmiento se cura con la Col, plantas enemigas. El Elefante dizen, se alebrona delãte del Carnero: Con este estratagema ahuyentaron los Romanos al Rey Pirro, alcançando vna gran vitoria por venir confiado en aquellas bestias, à que opusieron su ganado. Con igual astucia vencio Cyro al Rey Cresso, presumido en su caualleria, que ahuyentò Cyro en los Camellos, con cuya vista, y olor, los cauallos huian, como consta de Herodoto. Con solamente que toque el *M*urcielago los hueuos de la Cigueña, se hazen hueros. Vengala el Platano, que le entorpede, y la Yedra, cuyo humo le mata igualmente es enemigo de las Hormigas. Las Lechuzas, dize Opiano, que para ahuyentar las Hormigas de sus polluelos, suelẽ tener en el nido el coraçon del Murciegalo. De la antipatia del Raton, y Gato, dirè vna cosa singular, que sè con certidumbre ay tanta copia de Ratones entre los Chiloenses, que se comen los vestidos, y sombreros, ni ay remedio de defenderse dellos, q̃ parece ser solo aquella isla para segura patria de aquellas bestezuelas: porque si traen de otras partes algun gato, pierde luego por vna secreta, y marauillosa antipatia, los brios, y se desloma, de manera que no puede andar sino con los pies delanteros: lo restante del

cuerpo lo arrastra, quedando totalmente inutil. No estoruan auer tantas naturalezas diuersas para que el mundo sea vno: ay su trauazon para todas, y en tanta contrariedad como diximos entre el Elecho, y la caña se halla conspiracion prouecho sa, vna, y otra planta aborrecen las Serpientes. El Elecho no consiente alguna junta a si, la Caña las lisia, ò mata, si las toca su golpe, a la Viuora es su veneno.

Cap. XXXVII. En las piedras, y plantas estan dibujados todos los miembros, y partes de los animales.

LO que mas marauillarà, que lo mas primo y sutil, que los ingenios mas delicados hazen mucho en entender esto, es, que no solo la identidad Real de los atributos de Dios entre si, sino la inclusion formal de vnos en otros, suma perfecciō, y primor de aquella naturaleza infinita se dibuxò en las criaturas toscas, y materiales, de tal modo, que con ser los grados de la naturaleza tan diuersos, incluyen cada vno en si, de alguna manera a los demas, no solo el superior a los inferiores, como el sensitiuo al vejetatiuo, y corporeo; pero este vltimo a los dos superiores, y el segundo al primero, si ya no en realidad, en imagen: porque en las piedras estan representadas formas de animales, y plantas, como en la Ofites de la Serpiente en la piedra Iudaica de la bellota, como dize Dioscorides, y que mejor figura de vna planta, que la piedra Amianta, ò Alumbre de pluma; de la qual como de lino, y cañamo se texia vna tela preciosa, deshazese en hebras, y astillas, como si fuera madera. En las plantas estan copiadas todas las partes de los animales. Ay plantas, q̄ en las flores, frutos, hojas, trōcos, raizes, repesentan los cuerpos, por lo menos miēbros de los brutos. La Zaragatona se dize Psylio en Griego, y en Latin Pulicaris, por la sabandijuela, q̄ viuamēte representa, *P*linio dize, q̄ tābien se llama Cinoides, ò Cinomia, otros la dizen Cinocefala, y esto por ser sus flores vnas cabeças de Perro, no las hojas como *P*linio le engañò, sino fue error del escriuiēte. La semilla del Echio, cabeça es de vna Viuora. El fruto del Antirchino parece vna cabeça humana. Lo mismo passa en la cōfiguraciō de las demas partes hasta los pies. El Leontopodio se dize assi por la forma q̄ tiene del pie de Leon. El Lagopo dize Apuleyo, se parece a los pies de la Liebre. Llaman tābien los Griegos Cycopoda à otra yerua, por tener las hojas semejantes a vn pie de Lobo. La Coronopoda se nombra assi, por tener copiado tambiē el pie de la Corneja. A la Farfara llaman Vngula Cauallina, por retratar la vña del Cauallo.

Cap. XXXVIII. Si es yerua la Vngula del Eclesiastico.

YAcaso la Vngula de que haze menciō el Eclesiastico en el cap. 24. y que en cap. 30. del Exodo se llama Onix, no fue vña, ni piedra, ni mineral, ni animal, ni otra cosa, mas q̄ vna plāta, q̄ merecio aquel nōbre, por representar alguna vña de animal. No se sabe aora que modo de aroma fue: para mi es mas prouable, q̄ fue planta, pues no cuenta en aquel lugar el Eclesiastico otras cosas odoriferas, mas q̄ plātas: y assi no es la q̄ dizen Blata Bizancia, ò vña olorosa; porq̄ desta escriue Dioscorides ser vna cierta conchuela, q̄ cubre vn pezezillo, la qual se parece al cobertor de la purpura. Hallase aquesta especie de concha en la India en las Lagunas q̄ produce el Nardo; dà de si vn suauissimo olor, por quanto alli los pezes se mantienē de Nardo; cogese quando por el gran calor del Estio vienen a secarse aquellas Lagunas. Tienese por mejor vña la q̄ se trae del mar *R*oxo, y es blanquecina. La de Babilonio es negra, y menor. Entrambas en sahumerios son olorosas.

Cap. XXXIX. Las entrañas de los animales estan figuradas en las plantas.

NI Solamente por mayor representan las plantas los miembros principales de los animales, sino los menores, y las mas escondidas entrañas. La Mergina se dize assi por la semejança con el cuello del Cueruo marino. Los *M*agos llaman algunas maluas baço de Cabra, por la semejança, y aprouecha para lo mismo que el baço deste animal. Esto es mas de aduertir, que en la figura, y en la propie-

piedad concuerdan. De la conueniencia de otras entrañas con otras yeruas, ya apuntamos algo. Las raizes del Asfodelo son como Vbre de Vaca. Los frutos que se dizen Anacardios, son en figura color, y virtud, como coraçones de algunas aues.

CAP. XL. *Los sexos diferentes se representan en plantas y piedras.*

HAsta la diuersidad de sexos veremos figurada. Empedocles en todas las plantas los hallò. *Damigeron* en los Alocigos. Vnas Palmas ay que llaman machos; otras hembras, y estas no frutifican sino en presencia de aquellas; si cortan al macho, quedando viudas se esterilizan. El Cabrahigo es marido de la Higuera, cuyos frutos sazona, ò passando el ayre por el antes de dar en la Higuera, ò poniendo de sus frutos en la Higuera. El Mercurial macho se conoce claramente, con las señas viriles. Ay Cedros, Laureles, Cipreses, y Sabinas machos, y hembras; estas lleuan fruto, aquellos no. Hasta en las piedras se verà esta diferécia: ordinariamente tienen en sus nidos las Aguilas dos piedras Etites, que son macho y hembra, sin las quales dizen no pueden prosperar sus partos: por causa della piensan algunos, que ponen dos hueuos solamente. El macho es piedra menor, y mas redonda, roxa, y dura.

CAP. XLI. *Los sentidos de los animales se figuran en las plantas.*

MAyor sutileza veremos, que los sentidos se estampan en los insensibles. El Afo bosco, se dize assi vna planta, por la semejança à los ojos del Cieruo: Otra Hiophtalmo, por parecerse à los del Puerco. Otra Cinopsis, por remedar los del *Perro*. A otra llamaron los Romanos Boaria, por contrahazer los del Buey. El oido toparemos en la Anagalide, llamada Nycteride, como si dixeran Murcielago. Por las orejas, que tiene cierto genero de Sanicula, se dize Oreja de Osso por su retrato. La Alsine tiene otro nõbre, en que se declara lo que se parece à las orejas de vn animalejo. Por otro tanto llama Siluatico al Dictamno Oreja de Liebre. El olfato encontramos en otras plantas, que tienen forma de nariz, por la que tiene à la del Leon, se dize vna Antirrino. Cierto genero de Sãcho espinoso, que los Italianos llaman Cicerbita, se dize nariz de Puerco. Ruellio la llama Hozico Porcino. La yerua Aquilina se dize assi, por la apariencia q̃ tiene del pico de Aguila. Del gusto no es pequeño el retablo, q̃ ay en inumerables yeruas que representã lenguas. La Cinoglossa, Arnoglossa, Buglossa, Orneglossa, Phylis, Ophioglossa, Echio, figuran lenguas de Perro, Cordero, Buey, *Pajaro*, Cierup, Sierpe, Cabra. No falta sino el sẽtido del tacto, que no figurado, sino viuo està en las esponjas. Fuera de que ya notamos algunas plantas con cueros y pieles de animales: no ay que cansarme mas en esto, pues todo lo resume la planta Borametz de Tartaria, cuyo fruto es vn Cordero bien figurado, y algunos quieren viuo y sensible: en mi Prolusion di mas tiẽpo à esta curiosidad. El fruto del arbol que llaman Drago, dize Monardes, que es vn Dragon muy formado, con todos sus miembros, cabeça, cola, y pies sin faltarle nada. Pero esta vltima relacion tẽgo por incierta. Por lo menos en las Canarias donde ay essos arboles, no se vè en ellos tan puntual figura de Dragon.

CAP. XLII. *Proporcion de las plantas con los animales.*

YEn general las demas plantas estàn con proporcion à los miembros de animales, como las considerò Theofrasto. tienen su piel en la corteza, y su huesso cõ su tuetano, y como ay huessos de animales, quales son los del Leon, que son solidos, y assi ay ramas, y troncos sin medula. Afrodiseo dixo, que las hojas eran los pelos, y plumas de los arboles, y les sirue de lo mismo, que à los animales de defensa, y adorno, y de necessidad, como Aristoteles quiere, y como ay animales que no tienen pelos, sino puas, ò otras armas, assi ay plantas espinosas. Las raizes llaman su coraçon, por ser las que primero viuen. Galeno prueua, que lo que es la raiz en el arbol, es en el ani-

animal el coraçon, cōparando al tronco que sale de la raiz con la arteria mayor, q̃ procede del coraçon, y la parte inferior con la otra arteria, que saliendo del coraçon se diuide diuersamente en el pulmō. Mnersiteo dize, que el tronco es el ventriculo. Hallaron en ellas Empedocles, y Damigeron sus sexos. Anaxagoras considero tanta semejança, que juzgò q̃ eran las plantas verdaderos animales. Trogo, y Filemon, por relacion à las plā tas dieron reglas de fisiognomia, de la manera que Aristoteles por relacion à los animales.

CAP. XLIII. *Las acciones de animales cōtrahazen las plantas.*

EN Otras muchas cosas contrahazen las plantas à los animales en el olor, color, y sabor, generacion, superfetacion: esta vltima podrà reparar qualquiera, aū aqui en Madrid, donde toparà parras, que en vn mismo tiempo tienen vbas, passas, y vbas maduras, y agrazes, y en cierne. Aun las mas raras propiedades de los animales imitan. Vna yerua se llama Camaleon, por la variedad de colores, segun la tierra en que està. El Trebol quando truena se eriza, y yerta, como el Vitulo, y otros marinos. La piedra Galactite derrama leche, como si criasse. La Melitite suda, y destila miel, como si fuesse abeja. Otras piedras ay que dan azeyte, como Oliuas. Vn genero de Palmas ay en las Indias, que lleuan el fruto dentro de su coraçon, preñadas del como los animales. Ay tambien Diamantes fecundos, que crian, ò paren otros.

CAP. XLIIII. *Vnion de grados diuersos de animales.*

LAS Clases subordinadas à vn mismo grado, tambien se incluyen. La mar es vn retrato de la tierra: quantos animales ay terrestres se hallaràn casi pintados en los marinos; aun se encontrarà esta correspondencia entre todas las tres classes de animales, aues, pezes, y terrestres. Ay Rinoceroto entre las aues, de la qual escriue Iacobo Cartier, y Pedro Martir. Ayle entre los pezes, como cuentan Martino Frobisero, y Samuel Pascalio. Ayle entre los quadrupedes, que los años passados vio esta Corte. Esto es fuera de los animales de media naturaleza, y vnitiuos de diuersos ordenes. El Murcielago, Abestruz, y Dragon, vnen lo terrestre cō lo aereo; el Cocodrilo, Manati, Hipopotamo, lo aqueo con lo terrestre. El pez Volucre, y Gansos Magallanicos, lo aqueo con lo aereo. Lo terrestre tambien se engaza con lo subterraneo. Pedro Martir escriue de vn arbol, cuyas rayzes lleuauan oro, Alexandro Neapolitano, Merula, Fulgosio, y Mizaldo, dizen de vnas vides, cuyas hojas, y vastagillos reluziā, por el oro que tenian. Assi estan trençados y vnidos todos los grados, y ordenes de naturalezas. Lo Ethereo tambien està trauado, y aun incluso en lo sublunar.

CAP. XLV. *Proporcion de las piedras, y plantas con las Estrellas.*

ADuirtiendo Proclo esta labor sutilissima del mundo, conocio, que lo supremo estaua encerrado en lo infimo del mundo, y lo infimo en lo supremo: en el Cielo lo terrestre, y en lo terrestre el Cielo. Las plantas Selinotropias, y Heliotropias, siguen à la Luna, y al Sol: de modo que se topan en el suelo los Planetas Presidentes del Cielo. Ya aduertimos algunos exemplos destos en nuestra Prolusion, aqui acordaremos otros. La piedra Selenites, ò Afroselino, tiene vna Imagē de la Luna, que crece, y mengua. Dizen de otra piedra en que està vna nubezilla, que andando al rededor se leuanta, y se abate, naciendo, y muriendo como el Sol. Del Pardal escriue Edoardo Vvestono, q̃ tiene en el ombro vna mancha en forma de Luna, que se llena vnas vezes, otras se pone como arco, con sus dos cuernos como media Luna. Taco, Autor antiguo, y Apolonio Discolo, dizen de la piedra Ceristio, que por el Plenilunio crece, y en la menguante se deshaze. Esta piedra dizen, que es de la que se hazian mā teles que no se quemauan, y mechas que ardian eternamente. Tambien se dize piedra Solar, la que tiene en si vna niña de ojo resplandeciente. Vn genero de Heliotropio muy vulgar, y conocido, es entre nosotros (otros ay con otra particulari-

ridad) que su flor cada dia nace como el Sol, en saliendo esta hermosa antorcha del mundo, ella se abre, y manifiesta su hermosura; en poniendose el Sol, ella tābien se oculta y encierra en su capullo, que no la pueden ver. En la Cebolla es cosa digna de aduertir, que con hazerla vulgarmente exemplar del Cielo, por comprehender vnos cascarones dentro de otros, tiene antipatia con ellos, por lo qual su comida fue vedada entre los Egipcios; porque contra la costumbre comun de otras naturalezas al passo que crece la Luna, se disminuye, y al passo que mengua aquel Astro, se repara ella, y aumenta; quiza es porque no son los Cielos como ella, ni como el vulgo sospecha. Señalan algunos siete Planetas, que correspondena los siete Planetas, aunque con alguna superstición; el Sol sequio, la Siempre Viua, el Marrubio, la Saxifragia, la Peonia, el Satirion, la Saluia.

Cap. XLVI. Plantas que resplandecen denoche.

LA Prerrogatiua de luzir se comunica à muchas piedras, plantas, y animales, de que en el libro primero de las questiones naturales diximos. Que mas passa en las Estrellas, que en la Aglaofitide, q̄ de dia no se diuisa, y de noche resplandece? Estrella de la tierra llaman algunos, Lunaria dizen otros, a vna planta, q̄ recibiendo de noche los rayos de la Luna, no parece sino vna Estrella bien lucida, como escriue Brasauolo, y piensa Amato Lusitano, que es el Dorionio de Dioscorides. Cumcoati se dize vna Serpiente de las Indias, que parece de fuego. Podria conjeturar alguno, que serian deste genero las Serpientes Ignitas con que castigò Dios à su Pueblo. Marsilio Ficino dize de su planta Lunar, que tiene las hojas redondas, y que los dias en que la Luna crece produce cada dia la suya, y en la menguante las va cada dia perdiendo. Mucho dudo desto, porque es grande la superstición de los Magos, y Chimicos con la planta Lunar, mezclando mil mētiras. Otras muchas yeruas ay Lunares, no supersticiosas, de que haze bastante lista Conrado Gesnero; algunas plantas son tan amigas del Sol, que quieren perecer antes que estar priuadas de su luz, como los Iazmines Mexicanos, y las flores de las Hemerocalidas. Otros tienen mas cariño con las otras Estrellas, y ojeriza con el Sol, El arbol triste, y el Conuolvulo Cianeo, cierran los ojos de sus flores al Sol.

Cap. XLVII. Notable artificio de la naturaleza humana.

NI solamente en el hombre, y en el mū do està bosquexada la simplicidad vniuersalissima de Dios; pero en toda la naturaleza humana, no solamente cada hōbre es cōpēdio marauilloso de la naturaleza toda: pero todos juntos hazen otra resumpta por otro modo admirable; esto es todo el genero humano. Digna cosa es para filosofar sobre ella, que apenas aya vn hombre que se parezca a otro, y de los animales de vna misma especie, y color, son raros los que se dessemejen de otros; porque assi como no ay especie que tenga la diferencia de ingenios, y condiciones que en la humana; assi tampoco la ay que tenga tanta diferencia de rostros, y figuras. La causa es, porque el hombre no solo es epitome del vniuerso, comprehendiēdo en general los tres grados principales, pero tampoco le falta lo mas menudo de la naturaleza, que se resume en el, y es tambien abreuiatura de todas sus classes, y aun de todas sus especies, y assi puso Dios en los hombres algunas semejanças de todas; de los aqueos, aereos, y terrestres, y de sus singulares especies, de Ranas Lamias, Crocodilos, de Aguilas, Pauones, Laros, Gauilanes, Perdizes, de Leones, Toros, Cieruos, Cauallos, como obserua diligentemente Aristoteles. No solamente pareciendoseles en el vulto cō cierto aire del gesto de aquellos brutos, pero en los impetus del animo, que tiene gran simpatia con el cuerpo. Los generosos, y liberales tienen no se que denuedo, y aire del Leon, los iracundos del Perro, ò Iauali, los medrosos, y quietos del Cieruo, ò Liebre, los soberuios del Pauon, ò Cauallo, los magnanimos del Leon, ò Aguila, los quexijosos de otras auecillas, los inuencioneros, y fingidores de

de las *Monas*, los necios, y seruiles del Iumento, los glotones del Puerco, ò de la aue Laro, los lerdos de los Bueyes, los desvergonçados de los Cueruos, los habladores de las ranas, los atreuidos de los Toros, los rudos de los Ossos, los ladrones del Gauilan, ò Lobo. Conuenia esto para ser nuestra naturaleza consumado compendio de toda naturaleza, y que no solo resumiesse à todas en particular, sino à todas en comun. Las plantas, como diximos, representan los animales, no cada vna, sino todas; quiero dezir su eleccion, figurado vna la cabeça, otra los ojos, esta la nariz, aquella el coraçon, essotra las manos; otra los pies: assi conuenia que la coleccion de nuestro genero representasse tambien algo de la naturaleza, y representa a toda. De los *Pezes* no he especificado; porque como el mar sea vna Mona de la tierra representando todos los animales, basta dezir de los terrestres. Este primores de nuestra naturaleza, que siendo vna misma en todos los hombres represente cada hombre diuersa naturaleza. La consideracion desta sutileza del artificio humano haria mas peso si se descendiera à particulariçarlo; pero no da lugar a esto otras cosas que piden el suyo.

Cap. XLVIII. En la naturaleza humana estã las propiedades, y virtudes de piedras, plãtas, y otros animales.

NI solo la naturaleza humana recoge los aspectos, è ingenios de los demas animales; pero sus propiedades, y excelencias: resume tambien en si sus prerogatiuas. Controuersia vulgarissima es, sobre que animales se auentajen en los sentidos, ò si el hombre les haze ventaja à todos. Con lo q̃ mas satisfaze es, q̃ todos los sentidos juntos ningun animal los tiene tan agudos. Si bien ay animales, q̃ en qual, ò qual se adelante al hombre. El Iabali en el oido, el Lince en la vista, el Bruitre en el olfato; la Mona en el gusto; la Araña en el tacto. Yo pienso q̃ en todos estos sentidos les ha hecho ventaja el hombre. De la manera dicha, en quanto ha auido hõbres, q̃ en ellos les ayã excedido. Que Aguila, ò que *Lince* ay, que tenga la vista que tuuo aquel hõbre llamado Estrabon, q̃ distando mas de ciento y treinta millas vio claramente la Armada q̃ salia de Cartago, y contò el numero de las naues? Tiberio Emperador via de noche tã bien como otros de dia. Lo mismo digo de las demas dotes de los animales. Que Leon, Toro tuuo la fortaleza de *Milon*, que tomaua vn Toro acuestas, y corria millas con el, mas ligeramente que otros desembaraçados? Que Corço tuuo la ligereça del *Rey* de España Habis, que alcançaua los Cieruos por pies? Que Camaleon ha auido mas abstinente, que aquel hombre de quien dixo Aristoteles, y cita Olimpiodoro, que se sustentaua del aire? *Por* lo menos consta de graues y muchos Autores, que han passado algunas personas muchos años naturalmente sin auer comido bocado. Ni solo es la naturaleza humana compendio de las propiedades de los animales, pero de las virtudes de las plantas, y piedras. *Pomponacio* siente, que assi como en las yeruas, y minerales ay particulares propiedades medicinales, assi las ay en toda la naturaleza humana, que algunos hombres han tenido sus singulares virtudes; vno de vna piedra, ò planta, otro de otra. Confiesso, que este Autor no es poco supersticioso, y que trae esta doctrina para intento diuerso, y dudoso, mas no repugna a la Filosofia, y es conforme a la dignidad del hombre, y a la traça diuina de su naturaleza, y algunas historias lo confirman. Hombres ha auido, que con tocar sanauan algunas enfermedades, ò matauan los sanos, como el Rey *Pirro*, y el Rey de Cambaya, por las qualidades que despedian de si aquel saludable, este pestifera. Alexandro, como vna planta aromatica despedia suauidad. Otros ha auido a que no llegauan los animales venenosos, ni otras sabandijas molestas. Celebrados son los *Psillos*, y los *Marsos*, q̃ no propongo por exemplo, por entẽder ser sospechosa su causa. Aristoteles aconsejò à Alexandro, no llegasse a vna donçella que comia Napelo, porque con su tacto le mataria, como la Amphisbena. Vn linage de hombres auia en Africa, q̃ con la voz matauã, como el Basilisco. *Los* Triballos, y Iliros con la vista, como las

Ca-

Catoblepas. En los aojos de los niños se vee esto, frequentemente, y vemos cada dia que vn doliente suele pegar al sano su mal, emponçoñandole. Pues si ay hombres que tengan las calidades nociuas de las otras naturalezas, porque no podran tener las saludables. Esta fue opinion de algunos Indios, los quales encontrò Cabeça de Baca, que curauan tocando con las manos, dixole vno, que era para ellos cosa muy cierta que asi como auia piedras, y plantas que con su tocamiento, ò vezindad sanauan, assi podia vn hombre hazer lo mismo, porque tenia la naturaleza humana todas las virtudes de las demas naturalezas, lo qual solo es verdad de la manera que hemos dicho.

Demas desto es capaz el hombre de todas las generaciones del mundo mayor, porque en el como en otro mundo, aunque menor mas marauilloso, se han topado, y pues hemos venido al artificio humano, no hemos de dexar esta marauilla. Todo lo q̃ debaxo de tierra, y enla tierra, y sobre el ayre se engendra en los cuerpos humanos, se ha engendrado: animales, y plantas en el han nacido, como confirmè con ciertas historias en la Prolusion à la historia natural. Lo mismo hize de los Meteoros: porque piedras, y metales hasta oro fino en miembros de hombres, se han quaxado, Pluuias, rayos, granizo tambien; de lo qual, y de la escarcha, y nieue, y demas cuerpos sublimes forjados en el mundo menor, trata eruditamente Estefano *R*odriguez, la miel le faltò prouar. Pero en Hipocrates pudiera hallar algun apoyo, pues dize, que la cera de los oidos suele ser melea, y dulce, que no falta para ser panal, sino la disposicion. De modo, que todos los Metheoros en el mundo menor han cabido. Remitome à las prueuas eruditas que trae el Autor citado. Y pues he llegado a este punto, no tengo de callar del artificio humano, lo que personas doctas han dicho, y experimentado en mi presencia, que es lo que mas declara la ingeniosa fabrica de nuestro cuerpo. Y es que nuestro pulso señala las veintiquatro horas del dia, mas cierto que vn ordenado relox. El caso es creible, y al principio fue receloso, mas ya se ha assegurado. Vengo à el tomando pues con los dedos, pulgar, y indice, inclinados à la tierra vn perpendiculo de hilo pequeño, sossegado de tantos baiuenes quantas fueren las horas del dia en aquella sazon. En muchos ha sucedido esta experiencia, y dizen que sucederà en todos. Esto no lo quiero assegurar, ni puedo.

Cap. XLIX. De la figura, y disposicion del mundo.

DE otra manera admirable se nos muestra Dios en la traça, y architectura del mundo mayor, asi en toda la armaçon del vniuerso, como en la escultura, y obra de cada parte. Todo està pregonando vn sumo Artifice, vn sapientisimo Aritmetico, Geometra, y Musico. Propondrè aqui el Pitipie, y planta del vniuerso, y como vna mapa del Cielo, y tierra, para que no nos falte esto de admirar. Resumirè la traça de la naturaleza, segun la sentencia que he prouado en otras partes; y no tengo que repetir aqui las razones que a ello me han reduzido.

Todo el vniuerso es vn cubo (hablo cõ los Geometras) esto es vna figura quadrada, que es figura de constancia, y firmeza, y asi el Cielo Empireo es eterno, è immoble, y es tenuisimo, y liquidisimo, espirable como dize Lesio, Tannero, y Egidio Lusitano. El artificio, y obra q̃ tendrà este Cielo, la *M*agestad disposiciõ, y labor de los tabernaculos, y sillas de los Bienauenturados, vencerà incomparablemente a todos los que nuestro entendimiento puede alcançar. Ay alli auentajados pastos, y objetos de los sentidos; serà la primera de las obras materiales de Dios. Pero porque no pertenece a las naturalezas de que tratamos, no nos detenemos mas en su artificio, y labor. En lo interior, y en medio deste Cubo, ò quadrado que haze el cielo Empireo, està este mundo que vemos, y es circular, figura capaz, y aproposito para los mouimiẽtos de las Estrellas, para que con igualdad alumbren, y siruan a este globo inferior de la tierra, que es el centro del vniuerso. El suelo, digamoslo asi, del Cielo Empireo; esto es su superficie concaua, està rodeada de aguas, q̃ son el techo deste mundo inferior, materia àproposito por su copia, y com-

competente densidad para diuidir el vn mundo del otro. Debaxo de las aguas estan inumerables Estrellas mouiendose todas a la par, sin descompassarse vna de otra. El campo en que corren, es por vna materia liquidissima, y sutil que no pueda retardar sus impetus. Esta materia es Eterea, y ignea, que se podia dezir ser la Esfera del fuego, que coge todo el Cosso en que corren las Estrellas dichas, q̃ son las que llaman fixas, y del firmamento. Y tambien la plaça en que discurren los *P*lanetas por rumbos particulares. El Sol, y la *L*una hazen sus saraos al rededor de la tierra; los otros cinco *P*lanetas conocidos con otros mas pequeños al rededor del Sol, ay otros que al redor de Iupiter, y Saturno. Todas las carreras destos *P*lanetas son marauillosissimas, y ordenadissimas, que no ay mas que pẽsar para quedar suspensos, considerando su Autor, que con tanto ingenio las ordenò, para significacion, y mudança de los tiempos. Excluyò Cayetano de la ciencia natural de Adan, el conocimiento de los cuerpos celestes, no tuuo razon de hazerle ignorante en tan principal parte de Filosofia.

Despues està la Esfera del ayre diuidida en tres regiones, caliente grandemente la primera. La segunda frigidissima, donde se fraguan los Meteoros. La tercera, que es esta vltima en que respiramos mudable, ya fresca, ya calida, ya tẽplada. Luego està el centro del mundo, el Globo de tierra, y agua. La tierra la diuiden algunos, principalmente *M*orino, en otras tres regiones. Esta primera conuiene con la vltima del ayre en ser de vario, y mudable temple, aunque no en el tiempo, que antes en esto se contradizen, quando la vna està fresca la otra està calida. La segunda calida. La tercera cerca del centro frigida. *M*aurolico hizo el coraçon de la tierra de peña, Gilberto de piedra Iman: pero no es menester para que la tierra tenga la virtud *M*agnetica, que sea verdaderamente piedra, como en otra parte prouamos. La corteza exterior de la tierra vistio Dios de verde, el color mas apacible, para que regalasse à los ojos que por ella se auian de esparcir. El segundo color ameno, que es azul, puso en el Cielo, que hizo tambien para vistas, y no conuenia que su color nos ofendiesse. La region del agua en medio de la tierra esta acomodada para su comunicacion, con sus descansos a trechos, que son las islas que haze. Otros mil artificios ay en cada vno destos miembros del mundo, que ni pretendo, ni es possible considerar todos la trauaçon, y encage de los Elementos, aunque emulos entre si, asiendose con abraços amorosos por las qualidades amigas, es muy artificioso; porque de la manera que las ruedas de vn relox se trauan por los dientes que tienen à trechos, encaxando las vnas en los vacios de las otras: assi los Elementos se dan las manos, y trauan por donde dà lugar la qualidad, que no repugna. Cada vno es vna Prouincia del mundo con habitadores distinctos, animales, aues, pezes, y Estrellas en el cielo.

Cap. L. De que manera son siete los Elementos.

LA Massa, y barro del mundo es la materia primera bien aproposito para todas formas. Despues los Elementos, estos seran siete, si queremos hazer caso de los Chimicos, y concertarlos con los Filosofos. Digo esto, por la secta que ha corrido originada de Paracelso, y Liuanio que han trastocado la naturaleza, y dado en tierra con la Filosofia antigua. Dizen algunos Paracelsitas, que los principios, ò elementos son tres, y ninguno señalan de los conocidos, como lo hizieron algunos de los Filosofos antiguos, que solamente querian fuessen Elementos la tierra, agua, y ayre, excluyendo al fuego del numero elemental, que aunque concediá estar el fuego sobre el ayre, y junto a la Luna, negauanle la prerrogatiua de elemento, por ser alli à caso engendrado segun pensauan, cõ el mouimiẽto, y agitacion del Cielo, que encẽdia al ayre vezino. De la manera que con el mucho mouimiẽto, y confricaciõ algunos cuerpos se inflamá, algunos bosques se han encendido, y quemado, corriendo viento recio, açotandose vnas à otras las ramas de los arboles. Eliano dize, que auia vn terrible, y dañosissimo Dragõ en vn bosque, q̃ destruia

toda la comarca, sin espetança de remedio, por no hallarse arte, ni auer fuerças que le pudiessen matar. El remedio vino del Cielo·leuantaronse vnos vientos furiosos, con que hiriendose vnos con otros los arboles espessos de la Selua, se encendio fuego, y abrasò junto con aquella bestia. Assi pensauan aquellos Filosofos que el ayre cercano a la Luna, por ser açotado de la Esfera Lunar, se encendia. Dauan tambien espacio distante fluido entre el Cielo de la Luna, y Mercurio, y entre el de Venus, y Mercurio, y ansi entre los demas *P*lanetas, y Esferas. Dezian por la misma causa, que todo aquel hueco entre Cielo, y Cielo, estaua ardiẽdo. Esta Filosofia cita el *P*seudo Aristoteles en el libro de las causas de las propiedades de los Elementos, y aunque repugna a la verdadera Filosofia, y fundamentos que prouamos en nuestras questiones naturales; mas tolerable parecerà à muchos, que la destos Chimicos que en sus tres elementos no cuentan ninguno de los que han preuenido la possession de este nombre, por tantos siglos, y entre tãtos contrastes de juizios, y pareceres paradoxos de la antiguedad. Señalan pues por elementos a su *M*ercurio, al Açufre, y a la Sal; porque en estas tres cosas resueluen todas, y como de aquello se compone vno en que se resuelue, juzgan que estos son los Elementos de todo cõpuesto, como si la Sal, y el Açufre, y su Mercurio fuessen cuerpos simples, y no tambien compuestos. *P*almario se rie dellos. Eliseo Roslin, y otros hazen mas peso, y con su doctrina se pueden componer: diuiden los cuerpos simples, en que vnos sean Elementos solamente, otros principios, aquellos son tierra, agua, y aire, estos el Mercurio, Alcrebite, y Sal. Los quales reduzen a sustancia celeste, y llama Roslin, no quinta essencia, sino quarta; porq̃ juzga que el cielo no es de materia distinta del fuego, al qual llama Elemento formal, porque de su sustancia son los tres principios dichos. Los otros tres llama Elementos materiales; y assi conuiene con los naturales dando los quatro Elementos ordinarios, pero tres materiales, y el vno formal. No da licẽcia mi assumpto para detenerme à declarar mas, y refutar esta sentencia, basta dezir, que se podian concertar los Filosofos, y los Chimicos con poner siete Elementos, quatro primeros, y tres segundos: los quatro delos Filosofos primeros, y los tres de los Chimicos segundos: porque constan tambien de los primeros, y no son cuerpos simples en si. De la manera que vna casa se compone de ladrillos, y yesso: pero el ladrillo, y yesso se compone de tierra, y agua. Derogar algo de los quatro Elementos primeros, es priuar al mundo de vn gran artificio, y primor con que Dios le traçò, fundado en los quatro cuerpos simples, y sus quatro qualidades, de las quales juega la naturaleza sutilissima, y diestrissimamente para todas las generaciones, y corrupciones, complexiones, propiedades, y milagrosas virtudes de los mixtos.

Cap. LI. Extasis de los Filosofos en la contemplacion de la naturaleza.

PVes quien toda esta maquina, y juego del mundo aduierte sale fuera de si arrebatado, y atonito del ingenio, y grãdeza de su Autor, està toda diziendo quien la hizo. Zoroastres dizen, se eleuaua subido en el ayre, arrebatando la fuerça de la admiracion del alma al cuerpo. Socrates se arrobaua por vn dia entero, quedãdo inmoble sin menear pestaña de Sol à Sol. *P*laton à tiẽpos le venian sus eleuamientos, quedando sin sentido. Heraclito, y Democrito igualmente se enagenauan. Xenocrates vna hora cada dia se quedaua arrobado. *P*lotino no pocas vezes; Porfirio alguna. Lo q̃ dizen de los raptos de Epimenides, y Pitagoras excede al credito.

Cap. LII. Gouierno, y fueros del mundo.

EL Gouierno tambien, mouimiento, y accion con que se juega este artificio, cada sustancia con el impetu de su naturaleza, y todas juntas con las vezes, y mudanças del año, y sucession de tiempos, està dando vozes que ay algun poder inuisible que la rige, y que està con espiritu superior, y dueño que la impere. Todo el Vniuerso es tal, que con su vista muestra al inuisible, y a la manera

que

que por la fisiognomia, y figura del rostro se echa de ver si està viuo el hombre, y la afeccion de su animo, si es prudente, y auisado; assi por solo el gesto, y la vista deste mundo se echa de ver que le sustenta, y da ser vn espiritu sapientissimo.

Cap. LII. Doze leyes de la naturaleza.

LOs Fueros tambien, y ritos que guarda la naturaleza estan predicando la suma sabiduria de su Legislador, y artifice. Los Reyes de Persia enseñauan Politicas a sus hijos, haziendoles que contemplassen el mundo, y aprendiessen en su regimiento gouernar su Imperio. Politicos modernos ay que encargã lo mismo. Picolomineo dize ser muy necessario vn entero conocimiento de las leyes que la naturaleza se promulgò, y guarda, no solo al Filosofo natural para conocer las obras naturales, sino al ciuil, porque son las fuentes de donde se deriuaron las humanas, y assi las encarga a los juezes. Que mejores reglas, y dictamenes de Politicas, que estas que se pueden aduertir en la naturaleza: La primera es intentar no solo à hazer bien, sino lo mejor, aspirando a esto siempre. Esta costumbre de la naturaleza aduirtio Aristoteles en el 8. de sus libros Physicos, diziendo lo que es mejor siempre entendemos de la naturaleza, si es possible. Este vso suyo la merecio nombre de buena, piadosa, y sabia. No llena del todo el titulo de bueno, quien solo se contenta con hazerlo bueno, tanto le falta, quanta diferencia ay de lo mejor que dexò, a lo bueno que executò.

El segundo precepto Politico, es obrar interiormente por instrumentos acomodados, no superfluos, alcançò por esto nombre de artificiosa, y sagaz. El mejor gouierno es sin violencia, sin ruido, sin gasto superfluo: quando los vassallos de coraçon, y de gana, sin fuerça extrinseca obedecen, y ay suauidad en los mandatos, por la comodidad de su execucion.

El tercero es dar facultad, juntamente con el instrumento, tan oficiosa, y prouida es. No dà facultad de ver sin los ojos, ni por pobreza haze alguna cosa por respeto, y gracia de muchas, sino vna por vna, como dize Aristoteles en el primero de su Republica. Los instrumentos dirige al oficio, y no del instrumento, hecho àcaso; ordena el oficio como Epicuro, y Empedocles pensaron.

El quarto es cumplir, y llenar todo el mundo en sus grados, sin dexar vacio alguno; porque de la manera que no ay lugar desocupado, tampoco ay vacio alguno en la serie de las cosas. Por esto el mũdo se dize Vniuerso, por estar en el las cosas tan cumplidas, y trabadas, como si todas se huuieran conuertido en vna, por lo mismo se dize todo, y todas las cosas, y Perfecto, y Platon le llama llenura de las especies.

El quinto, obrar quanto tiempo pudiere, y quanto pudiere sin descanso, sin desmayo, enemiga de todo ocio, no afloxa en sus obras, si las puede sacar mayores: y con estar tan assistente a obrar, no se enflaquece, y esteriliza.

El sexto, es dar a cada vno lo que es suyo, guardãdo igualdad Geometrica, dize Aristoteles en el primero de las Morales à Nicomaco, la naturaleza haze todas las cosas quan excelentes puede, dando a cada vno aquella perfeccion, que es conforme a su condicion; no es la hormiga en su genero menos perfecta, y acabada que el Elefante en el suyo. Y de la manera que los Bienauenturados con desigual gloria cada vno està contento con su suerte; assi la naturaleza perficiona, y contenta à todas las cosas con su solene ternario, principio, medio, y fin, essencia, potencia, y obra. No es madrastra de ninguna sustancia, sino madre justissima de todas, y sino madre, padre del hombre.

El septimo es procurar la conseruacion eterna de todas las cosas en su especie con la muerte de los indiuiduos reparando aun de los daños las perdidas, sacando bien del mal, y enseñando aquella ley primera, y suprema, que es la salud publica, que se ha de preferir el bien comun al del particular.

El octauo, ser compendiosa buscando termino en las cosas, reusando el infinito, señalando a cada naturaleza su forma, que es su linde.

El nono, ser vna misma siempre, guarda sus leyes con certeza infalible, no anti-

tiguan à ningunas las malas costumbres, no inuentan nueuas los descuidos antiguos.

El dezimo, no cargar mas de lo que cada vno puede lleuar, no dio à ninguna cosa dos contrarios, vno con vno compuso con igualdad.

El vndezimo, desear paz vniendo todas las cosas, ligandolas con amor, que aun las enemigas conuienen en mucho.

El duodecimo, cuidar de la prouision publica, que à nada falte nada, apercibiẽdo para todas las cosas de todo lo competente para su conseruacion, y sustento. Estas son las leyes de las doze tablas de la naturaleza.

Cap. LIV. De la architectura de los animales singularmente del hombre.

DEmas desto cada naturaleza particular en su architectura publica, y pregona la sabiduria de su Autor. Galeno disputando contra Epicuro, que pensò auerse hecho las cosas acaso, dezia que le daria cien años, para que mudasse el sitio, figura, ò traça de alguna parte, ò artejo del cuerpo humano, para que prouasse si lo podia traçar mejor, y que tenia por cierto que al cabo de todo esse tiempo confessaria, que no podia estar mas biẽ dispuesto. Añade Andres Laurencio, que si todos los entendimientos de los Angeles gastassen mil años pensando como auian de fabricar al hombre no le trazariã mejor. Lo mismo se puede dezir de la fabrica de los demas animales. Gastose en esta Filosofia Aristoteles con mayor gusto que en otra, considerando las partes de los animales trazada ingeniosissimamente, cada naturaleza conforme a su ingenio; de modo, que se puede hazer arte, y obseruar reglas, con la qual de la composicion del animal se colija su condicion y natural: de la manera que si vno topara vn cuchillo, dixera que era para cortar, si vna lança para herir. No es menester mas que ver al hombre para conjeturar por su figura su ingenio, y que en el ay razon como algunos Filosofos consideraron. Es vn animal derecho, leuantado el rostro al cielo, desnudo desarmado con tan particular disposicion de manos acomodadissimas con sus cinco dedos tambien dispuestos para qualquier accion. Todo esto es vna señal de que aqueste animal tiene algo celeste y superior, con que suplirà la desnudez de su cuerpo, y flaqueza de la naturaleza, que no le faltàra sino tuuiera el en si principio, y facultad con que repararse, solo el anda derecho, porque su naturaleza y sustancia es diuina, como dize Aristoteles, y es oficio de lo q̃ es diuino entender, y saber, lo qual no haria facilmente, si fuera su cuerpo basto, y apesgado. El peso haria mas tardo a su animo, y al sentido comun. La excelencia, y fuerça mayor de su anima le haze leuãtar. Las demas de los brutos, como menos nobles, y materiales no se pueden señorear del cuerpo, ni endereçarle; assi fueron hechos quadrupes porque no pudiendo sustentar al cuerpo anduuiessen con comodidad. Dize Aristoteles, q̃ todos los animales, fuera del hombre, son enanos, quiere dezir, que de medio cuerpo arriba desde la cintura, son mayores, y mas bastos que lo demas inferior del cuerpo; pero en los hombres es al contrario, que la parte superior no es tan grande, y esto mucho mas en los crecidos ya, porque los niños se parecen mas a los animales, teniendo la parte superior mas corpulenta, y assi andan à agatas arrastrãdo, y no tienen discurso, ni raçon. La carga mayor del medio cuerpo superior la impide por vna parte, y por otra; porque està muy embaraçada, y ocupada el alma en la nutricion; pero con el tiempo en el hombre, la parte superior se desbasta, y atenua. Mas en los brutos es al contrario, que toma mas cuerpo, y se carga. Y assi son los quadrupes, las aues, los *Pezes*, Pomiliones, ò Enanos, segun Aristoteles: por esso tambien son sin discurso, como tambien entre los hombres los niños, y al passo que la naturaleza hizo mas inclinada la cabeça, dio menos de ingenio. Las plantas que estan cabeça a baxo, porque su boca, y cabeça es su raiz, y sus ramas las partes postreras, donde tienen el semen, y expelen algunas sus hezes, con tener vida, no tienen sentido: al contrario es el hombre, a quien sin razon llamaron plan-

planta buelta al reues; porque no es sino planta endereçada. Supuesto que el hombre auia de andar derecho, le dieron en vez de los pies delanteros de otros animales, los braços aproposito, para obrar, y no andar. Las manos tambien indican ser à proposito, para disciplina, y assi todo el està diziendo ser capaz de doctrina, y razon. Anaxagoras de las manos del hombre coligio, que por ellas deuia ser capaz de razon, Aristoteles al contrario de que era capaz de razon, coligio q̃ auia de tener tales manos. Son las manos instrumentos, y la naturaleza como vn prudente padre de familias da a cada cosa aquello de que puede vsar, y mas razonable es dar vn Laud à quien lo sabe tocar, que à quien tiene Laud enseñarle à tocar, y la naturaleza no dio lo mayor en consequencia, y por apendix de lo menor, sino al contrario; por esso el hombre tiene manos, porque es prudente, y porque es prudentissimo se las dio tales à proposito para todos vsos. El que es muy prudente, puede vsar de muchos instrumentos. La mano no es vn instrumento solo, sino muchos, es instrumento de instrumentos: y assi la naturaleza dio al hombre que podia tener muchas artes; manos à proposito para el vso de muchos instrumentos. Injurian à la naturaleza los que se han quexado de su descuido en la fabrica del hombre, por auerle mal parido desnudo, y desarmado. Porque los demas animales no tienen sino vn socorro, y donde la naturaleza, que ni pueden dexarle, ni trocarle, ni pueden dexar el calçado, ni el vestido, ni las armas; han de dormir necessariamente calçados, y vestidos, han de comer, y descansar armados. El hombre se puede ayudar de muchas cosas, dexarlas, y trocarlas. Recibio tantos beneficios de la naturaleza, quantos no le necessitò recebirlos, y puede buscarselos, puede el aunque desvalido buscarse las armas que quisiere, y como quisiere. La mano le es lança, espada, saeta; sirvele por la garra del Leon, casco de Cauallo, Colmillo del Iauali, pues del Espin, cuerno del Toro, cola del Caiman, trompa del Elefante, dientes del Tiburon, y todo genero de armas. Ella es todas, pues puede todas. El artificio de la mano es singular, està diuidida en muchos dedos, para que vsasse de ella partida, y compuesta, y entera. Si la hiziera seguida, sin diuision, no la pudieramos partir, y fuera para menores vsos; pero haziendola partida se puede componer, y vnir con que ya es de mas vso. Las junturas, y dobleces de los dedos, estan à proposito para tomar, ajobar, y apretar qualquier cosa. Al lado se jũtò vn dedo, pero corto, y gruesso. De la manera que sino tuuiera mano, no pudiera el hombre tomar nada; assi sino tuuiera aquel dedo no lo pudiera tomar biẽ, y con comodidad; porque apretando esse dedo por la parte inferior, los demas por la superior se agarra mejor qualquier cosa, y con mas fuerça. Es aquel dedo solo muy fuerte, que vale por muchos. Es corto, porque fuesse robusto, y porque no fuera de mas prouecho si fuera mas largo. El vltimo dedo es pequeño, el de en medio mas largo, dize Aristoteles, como el remo de en medio de las barcas: porque lo que se agarra, es necessario que aquel dedo lo abrace mas. Otras particularidades se podian contemplar en el hombre, que se hallarian ser argumento de su ingenio, y razon.

Cap. LV. De la fabrica de Aues, y Pezes.

TAmbien quien considerara vn Aue sin auerla visto volar, dixera, que para aquello nacio, viendola vestida de sus plumas ligerissimas, sus alas pobladas con cañones mayores, su rostro agudo, para romper el ayre; la cola à proposito para boluerse como el nauio por su gouernalle. Los pezes quien los viera fuera del agua hechara de ver si atentamente, y despacio los cõtemplara que no eran hechos para andar por tierra, ni leuantarse por el ayre, sino para resbalarse por lo liquido.

Cap. LVI. De la architectura del Elefante, se puede conocer su ingenio.

QVien vè al Elefante, de su fortuna podrà conjeturar ser de condicion palustre, por la inflexibilidad que tiene, aunque no es tanta como los antiguos pensaron, y la traza de su trompa. Para pa-

parir sin peligro de la cria; q̃ al caer daria gran golpe se entra en el agua que sirue de comadre a esta bestia astuta, recibiendo blandamẽte su parto. La trompa no se hizo en valde tan larga, remitiendo en su estremo los arcaduzes, y bocas de la respiracion, sino porque como es animal lacustre, pudiesse con comodidad de tenerse mucho tiempo dentro del agua buscando su comida; con la comodidad de la trompa, anda largos ratos hundido, y cubierto de las olas, porque quando le aprieta la necessidad de respirar, leuanta a ratos su trompa a lo alto de las aguas que alcança, por ser tan larga, aunque estè sumido, y recibiendo ayre se repara, y luego torna à su pesca. De la forma de las vñas, y dientes de los animales, y picos de las aues se pue de barruntar su ingenio pacifico, ò cruel. Aristoteles, y Galeno lo ponderan en el hombre. Galeno dize, que por auer sido criado animal ciuil, y maso, no tiene todos los dientes agudos como otros animeles colericos. Aristoteles pondera la traça de las vñas humanas, q̃ arguyen la inocencia que en èl pretendiò la naturaleza.

CAP. *LVII. La grandeza de Dios campea en lo mas pequeño.*

NO se hecha de ver ser menos grande la sabiduria Diuina en lo mas pequeño, y vil, antes cãpea mas su arte en lo q̃ es menos. No se admirò mas el Emperador Iuliano de la Estatua de Iupiter Olimpico, q̃ hizo Fidias, y admirò el mundo, q̃ de vna Aueja, y vna Mosca, y vna Cigarrilla q̃ esculpiò. No es tampoco menos admirable Dios en vn mosquito, que en la fabrica del Sol, y todo el Cielo. El ingenio, y astucia de los mismos animales que hazen obras de razon sin tenerla, que hazen obras artificiales sin arte, sin disciplina, muestra con euidencia que ay vna razon, y poder oculto, y vna mano escondida, que secretamente las gouierne.

[†]

CAP. *LVIII. Astucias de los animales.*

QVien enseñò à vn genero de armadillo, animal pequeño de las Indias, caçar vn Venado, es vn animal cubierto de laminas como de azero, sino es por el vientre: ponese quando llueue boca arriba aproposito para recoger el agua del Cielo, continiendola entre sus laminas. Estase assi en las querencias de los Cieruos, hasta que llega alguno sediento, que viẽdo el agua clara llega à reparar su sed. En metiendo el ozico, cierrase el animalejo en sus laminas, quedando el Venado preso por la boca; y aunque discurra de vna parte à otra, nunca suelta el otro su presa hasta que le ahoga, por faltarle la respiracion, cogidas la boca, y narizes. Quien auisò à la Cierua que allegauan menos las fieras, donde andauan mas los hombres, y assi se va à parir junto à los caminos, y à partes menos desiertas. Quien al Cieruo instituyò que quãdo està gordo, y pessado, ò desarmado, y feo sin sus cuernos, le estaua mejor esconderse mas, donde no puedan toparle. Quien à las Cabras montesas, y Cieruos de Tartaria, seguir al Suac, fiando de su prudencia su seguridad. Y quien impuso al Suac, que para assegurarles el apasto, conuenia otear los campos desde los cerros à ver si veia enemigos, y luego pararse à escuchar si acaso hazian ruido, y hallando todo seguro plublicarlo con su voz, como tocando à comer con sossiego, y paz. Los pezes tambien conocen la seguridad que las Anthias les dan, siguiendolas donde fueren; no ay peligro donde ellas estan, de fiera marina. La Tremielga, haze su emboscada soterrãdose en la arena caçando los pezes que atrauiessan encima, entorpeciendolos. No es menor la astucia de la Rana que llaman Pescadora; tiene pendiente delante de los ojos dos como hililios, en cuyos estremos estàn dos burugonçillos de carne: escondese toda ella, sino es aquellos sus ançuelos. Llegando los pezezillos alli, pensando que es comida segura pican; ella entonces los recoge, y retira de modo, que le venga à la boca la pressa. El Oriolo, y el Papagayo, porq̃ no lleguen

las Culebras trepando por los arboles à ſu nido, le ſaben hazer colgado de alguna rama, y hallan traza para colgarle ſin cor del. Vn genero de Cueruos ay en las Canarias, no menos ingenioſos, para guardar ſus nidos, porque quando ven hombres cerca dellos, van à coger del ſuelo piedras de buen tamaño, las mayores que pueden, y leuantandoſe luego à las nubes, dexan caer la piedra perpendicularmente ſobre las cabeças de los q̃ eſtan abaxo, con que los apartan de ſus nidos. El Hipopotamo ſintiendo los caçadores anda àzia atras, con que pocas vezes le hallan. El Leon deshaze con la cola ſus huellas. Vn genero de rapoſas ay, porque no contemos todas ſus aſtucias, q̃ llegando à orilla del agua, meten en ella la cola, que es muy larga, à la qual llegan muchos Cangrejos à querer comer, en ſintiendo que eſtan aſſidos, ſacanla de preſto, como caña de peſcar, con que ſe hartan deſta peſca. El Cangrejo para comerſe las Almexas, y Oſtiones, toma vna pedreçuela en la boca, y ſe llega donde eſtà el Oſtiõ, la puerta abierta, y ſe la pone en la boca de la tapa, como no puede cerrarla por mas que haga, y el Cangrejo por alli ſe le come, con ſeguridad de la trampa. Ay vna eſpecie de Oſtiones grandes, q̃ ſe ſobreaguan, y nadan abriendo la tapa que le ſirue de vela, como ſi fuera vn nauichuelo. Tiene vn pezezillo amigo que ſe llega à el, y quando le toca le entiende, y ſe dexa del geuernar, ſiruiendole de Timõ. Eſte le lleua por el mar donde ay pezes pequeñuelos que coja, los quales entran dentro de la concha. El pez amigo lo azecha, y quando vè que ay cantidad haze ſu ſeña. El Oſtion ſe cierra entonces quedando entrampados los pezezillos. Deſpues de muertos abre la tapa, y entrando dentro la camarada ſaca dellos, y comen con conformidad de la caça. Que mas pudieran hazer ſi tuuieran diſcurſo. Señal es todo eſto, que ay vna razon, y entendimiento oculto, que les lleua la mano, y amaeſtra à tantas aſtucias.

(¿†¿)

CAP. LIX. *Nueua hiſtoria del Abeſtruz.*

CONcluyo eſte punto con vn ingenio no aduertido, y raro del Abeſtruz en el modo de criar ſus hijos. Vn teſtigo de viſta me lo contò, que fuera de ſer cierto ſu teſtimonio, concierta algunas hiſtorias encontradas que ay deſta Aue, y conuiene marauilloſamente con otras q̃ declara, antes de aora no entendidas. La fama comun es, que eſta aue empolla los hueuos mirandolos. Aldrouando lo contradize, ſolo ſiente, que el calor del Sol los ſaçona, y ſaca los polluelos: pero que por eſtarſe el Abeſtruz alli cerca guardandolos ocaſionò a aquella fabula de q̃ ſu viſta los empollaſſe. Eliano dize, q̃ ella verdaderamente los empolla, eſtando ſobre los hueuos. Contra todo eſto parece eſtà la ſagrada Eſcritura. Hieremias calumnia de cruel a eſta Aue. En Iob capitulo treinta y nueue ſe infama de impia con ſus hijos. El Abeſtruz, dize el Texto Sagrado, dura es contra ſus pollos, como ſino fueran ſuyos. Con todo eſſo no es eſto contra lo que Eliano dize, cuya ſentencia es la mas verdadera hiſtoria de la que deſta Aue hallo eſcritas. El caſo es que el Abeſtruz hembra no empolla los hueuos, ni tiene mas cuenta con ellos deſpues de pueſtos, que ſino fueran ſuyos. El macho lleua à las hembras à cierta parte que eſcoge para nido, y alli las detiene haſta que pongan el hueuo; entonces ellas ſe van, y aun ſi ſe detienen el miſmo macho las pica, y auyẽta; deſpues de recogidos cantidad de hueuos, el macho aparta cerca de ſi dos, ò tres, quiza los que echa de ver q̃ ſon eſteriles, y hueros, ſobre los demas ſe echa empollandolos, teniendo delante de ſi los dos, ò tres, à trecho que los pueda alcançar con el pico. En ſaliẽdo algunos de los polluelos pica, y horada el vn hueuo de los hueros que tiene enfrente, a cuyo peſtilencial olor llama de toda la comarca quantos Moſcardones, y Eſcarabajos, y ſabandijuelas ay, cõ las quales tiene baſtante prouiſion para ſuſtentar los hijos que han ſalido. Quando ſe acaba aquel hueuo abre el otro, y luego el otro haſta tanto q̃ ya han ſalido todos los polluelos, y ſe pueden remediar

de

de otra manera. Este es el ingenio desta aue, que la madre no haze caso de sus hijos, con ser mas tierno en el sexo femineo este afecto, y della habla la Escritura, mas el padre es muy piadoso con ellos, y tan prudente, y prouido de sustento. Del qual se deue entender lo que Elieno cuenta, cuya historia viene bien con la que he contado. Dize, que aparta el Abestruz los hueuos fecundos de los esteriles, y que se echa solamente sobre los fecundos, dellos saca sus pollos, à los quales dà de comer de los hueuos gueros. Del macho se puede tambien entender lo que algunos dizen del amor desta aue con sus hijos, que no repara de entrarse por las puas de hierro agudas, que al rededor de su nido ponen los caçadores, no reparando en morir traspassada con ellas por causa de sus hijos. La fabula del sacar los hijos con la vista, y de estarlos guardando, pudo tener ocasion de aquellos hueuos gueros que pone delante de si. La historia que yo he contado es de las Abestruzes de las Indias Ocidentales, que en algo se diferencian de las conocidas. Y como he aduertido, quien lo vio, y contemplò con curiosidad me lo contò. He oydo, que en algunas partes entierran en el arena los hueuos, y que sin mas diligencias, ni cuidado de los padres, con el calor del Sol salen los polluelos. Aurà diuersas propiedades destas aues, si acaso esto es assi, de que no estoy tan cierto, solo digo, que no repugna à la Filosofia, ni es sin exemplo de la naturaleza. Las Tortugas muy grandes de las Indias: entierran de aquella manera los hueuos, y el Sol solamente los empolla, y saca. De vna, y otra manera se descubre la sabiduria Diuina en estas Aues brutas, ò teniendo tãta prouidencia de sus hijos, sin entendimiento, ò Filosofando sin discurso. Diuersa historia trae Marmol del Abestruz de Africa, que pone diez y doze hueuos en el Arena, y en acabando de ponerlos luego se oluida el lugar donde los dexò, y assi en llegando la hembra àdonde ay hueuos, que seã suyos, ò no, luego se echa encima, y los empolla. No serà este sino el macho conforme à lo que hemos dicho.

CAP. LX. *La liga, y argamassa del mundo, es amor. Declarase la historia famosa del arbol de la Isla del Hierro.*

LA Potencia diuina se echa de ver en el numero, y multitud de tan diferentes naturalezas. La bondad en su prouecho, y vso para el hombre, de que diremos en las partes siguientes, y principalmente campea en en el amor que afectan entre si todas las cosas, y los abraços con que se enlaçan, aunque sean emulas, estando todo el mundo fundado en caridad, como los Platonicos repiten, el amor es la liga, y argamasa del mundo. Con amor se trauan todas las cosas: los Elementos entre si se abrazan, los minerales se conforman. Yo he visto vna pequeña piedra, q̃ es vena de quatro metales juntos de oro, plata, cobre, y antimonio. Las plantas tienen cariño con los elementos, las mas cõ la tierra, y acariciandola con tantos abraços, y osculos, quantas rayzes tienen. El Loto tanto ama, y se huelga con el agua, que lo que mas puede ser esta en ella, escõdiendose debaxo de las corriẽtes cada noche, como recogiendose en su casa. La enzina crece con los vientos. El Pyragmo florece con el fuego. Vn arbol ay en Iapon que cortado reuerdece, tostado con los rayos del Sol. Celebre fue entre los antiguos, y aun los modernos, aquel arbol de las Canarias, que estaua en la Isla q̃ aora se dize del Hierro, al qual dizen tenian las nubes tanto cariño, que todas las mañanas aparecia encima del vna nube, q̃ herida con los rayos del Sol, toda se resoluia, y assentaua enzima del, cayẽdo de sus hojas tanta agua, que bastaua para dar bebida à toda la Isla, que carecia de otra fuente, ò poço. Desta marauilla haze alguna mencion Plinio, San Ambrosio, y otros antiguos, y se ha continuado su admiracion hasta este tiempo. Y pues nos viene la ocasion à las manos, diremos aora la verdad que en ello ay certificada con acreditados testimonios, de personas que vinieron de aquellas Islas, y ciertas relaciones escritas del mismo caso, todas conformes. Digo, que este marauilloso arbol por tantos siglos, aora poco ha, esto es el año de 1629. combati-

do de vn furioso viento, cayò del risco donde estaua, quedando la raiz en las peñas auiendo durado hasta este tiempo, desde que se descubriò, y poblò la Isla. Pero llegando à aueriguar lo que escriuieron dèl, es verdad que distilaua agua por las hojas, pero no que singularmente se pusiesse la nube en su capa todos los dias. Lo que passaua es, que aquella Isla, q̃ es pequeña, y como vna berruga del mar, es tan seca de suelo, que no tiene rio, ni fuēte, ni mas agua que la del cielo, la qual suele faltar muchas vezes, y todos los que pueden tienen estanques de madera en sus casas, adonde recogen el agua del Inuierno para todo el año, y se vende como en otras partes el vino. Ay de ordinario en esta Isla nieblas espessas como nubes, que entrando el Sol se deshazen. Los arboles de las montañas con la humedad de las brumas, y mareos, estan bellosos, y distilā de sus hojas agua mas, ò menos, conforme les cogen las nieblas. Pues este arbol de que vamos hablando, estaua en el risco mas alto, y era mas copado, y grande que los mas, y assi era posseido mas continuamente de las nieblas, y distilaua mas agua y tanta, que à vezes corria à hilos. Los naturales, como la tierra es tan seca, y el agua es tan estimada, hizieron al pie del risco vn estanque adonde caìa el agua que el arbol distilaua, y la guardauan y repartian en tiempo de necessidad. Aora de la raiz del arbol, que quedò en el risco, ha empeçado à brotar segunda vez, y si crece, serà de aliuio à los moradores, como antes lo era; pero al fin passan sin èl.

CAP. LXI. *Censura de la planta Ghoyaulas, y Aue Supiniminin.*

PRosigamos aora con nuestro assumpto y examinemos otros amores de diuersas naturalezas, y cierto es, que con algunas plantas tiene aficion lo sensitiuo. A la Copaiua acuden todos los animales lastimados, y heridos, para repararse, estregandose en su tronco. He leido, que ay en Etiopia vna planta notable, llamada Ghoyaula, querida, y zelada de cierta auezilla, las hojas tiene como Yedra, en el remate vna flor muy grande, que tiene mil hojas con toda variedad de colores que no parece ay cosa mas hermosa, ni fragante, excediendo al Ambar. Desde el medio dia hasta la media noche se abre: desde la media noche se recoge en su capullo hasta medio dia, repitiendo esta tarea cada dia. Vna auezilla hermosissima, con igual variedad de colores, la guarda (Llamanla Supiniminin) es del tamaño de vn Gilguero: la qual todo el tiempo que la flor està abierta no se aparta de ella. Anda bolando al rededor de la flor, estoruando que otras aues, ò sabandijas no la hajen matando los moscardones, y otras bestezuelas, que se le allegan, y arrojandolas en tierra: contra las aues mayores da vozes, y con aladas se deshaze por echarlas: quando està del todo abierta la flor, si ay alguna cosa menos limpia, la quita, si està desasseada alguna hoja, la aliña, huelgase de estar à su olor: assientase en medio de la flor à cantar suauissimamente. Esta es la ocupacion desta Aue todo el tiempo que puede gozar de la flor su enamorada: en cerrandose, se parte, y buela donde quiere, hasta otro medio dia, que asegunda sus fauores. Mayores milagros que estos ay en las cosas naturales, aunque de mas cierta fee, que no la doy à lo referido, no por ser marauilloso, que no es este titulo bastante para derogar algo de su magestad à la naturaleza, sino porque solo cuēta esta historia quien en otras muchas hallo q̃ se engañò, y que los demas Autores de mas credito la callan. Los nuestros que estan en Etiopia, no han escrito nada desta marauilla, tan digna si la huuiera de publicar se, torno aora à mi intento.

CAP. LXII. *De la amistad de los animales.*

LOS Brutos tienen amistad con el hōbre. De los Papagayos dizen que en America dexan entre dia los campos, y se vàn donde ay gente, holgandose con su presencia, y quando los hombres se recogen, ellos tambien se bueluen ya que no les pueden gozar. Conocida cosa es la aficion del Delfin, y tambien la del Perro. *Dize Plinio*, que si llegan à vn Perro a la parte dolorida del cuerpo hu-

mano, toma para si la dolencia, quedando sano el hombre. Las Palomas aman al Murciegalo: no se apartaran, dize Didimo, del palomar donde estuuiere su cabeça colgada. Rara es la amistad del Gauilà con el Cuquillo, à quien por no poder bolar mucho, se lleua à cuestas, y acarrea de vn lugar à otro. Las naturalezas de ordenes diuersas, tambien se enlaçan con amor, quierense mucho, segun lo que dize Opiano, los Cieruos, y los Francolines, las Capras con los Sargos, y las Perdizes tienen gran familiaridad. El Cueruo y la Zorra son amigos, segun Aristoteles: no sè si siempre, porque Auicena dize; q̃ los vio reñir, sonlo por lo menos quando al vno agrauia el Essalo. La Mirra, y el Mançano se aman, y se fecunda vna planta à otra estando juntas. Huelganse tābien de estar vezinas la Gorruda, y la Caña, la Ruda, y la Higuera. Demodo, que Dioscorides no quiere que se guste otra Ruda, sino la q̃ nace junto à este arbol. La Vid con el Olmo, y la Oliua tiene su cariño: no es esta amistad esteril. Mejorase la Parra arrimada al Olmo, y enxertò vn sarmiento en el Azeituno, dize Africano que lleuarà la Vid oliuas.

En todo lo dicho se vè el artificio con que Dios hizo al mundo, para que por el le conociessemos, que como esta tan claro, y se muestra en esta parte tan descubierto el juego, no es menester mucha arte, ni preceptos generales para entēderle, pues cō cada particular se conoce. Cō los otros dos puntos pueden seruir mas algunas reglas, por no descubrirse tā manifiestamente su arte, que à los no aduertidos les parecerà ser a caso, y por ser diferentes cosas las que nos enseñan, y en las que nos aprouechan, auia mas necessidad de algun metodo, para comprehenderse.

CAP. LXIII. *Geroglificos naturales.*

VEngo pues al otro fin de la naturaleza, que es la enseñança, è instruccion de nuestro animo; en ella nos difinio Dios toda la Filosofia Moral; ella es, como en otra parte prouamos, vn libro de virtudes, y vicios, vn sentenciario prudentissimo. Esto de dos maneras. Vna es, muertamente en lo material de los animales, plantas, y otras naturalezas, en su composicion, y fabrica. Otra es, viuamente en los ingenios de animales, propiedades, y costumbres. Aquello es como vna pintura, y hieroglifico, esto como en exemplo, y exercicio, aquello en dibuxo; esto es mas viua representacion. Del primer modo nos enseñan como en cifra, la condicion de algun vicio, ò virtud; no de otra manera, q̃ quando vn Pintor haze vn hieroglifico. Pongo el primer exēplo en vna naturaleza bien extraordinaria de aue, que dizen los Indios Tuputu, viuo Gnomoglyfico de la embidia, por tener las entrañas, estando viua, llenas de gusanos: demodo que no consta sino de la piel, y los huessos, todo lo demas embutido de aquellas sabandijas. Assi es la embidia, es vn gorgojo de los coraçones. A este modo mil sentencias nos pronuncia la naturaleza. Irè interpretando algunas.

El pez Miluo, ò Tiferna, tiene la boca y lengua lucidissima, resplandeciendo de noche como vna antorcha. No ay tinieblas que escondan la verdad: la virtud en las tribulaciones luce. El Açafran dize Teofrastro, antes que desabroche sus flores, si le pisan, torna en si, y renace mas loçano, con mas pujança, y hermosura. Tanto ayuda la humiliacion à la gloria, ni menos los trabajos. El Nogal açotado, mas pomposo se pone. El Asfalato no huele en todas partes bien, hasta que le fecunde el Arco Iris: muestra la dependencia del Cielo para las buenas obras. La Palma tampoco crece, sino es fomentada con los rayos del Sol. El Vranoscopo, ni mira adelante, ni atras, ni à los lados, sino al cielo continuamente, situados los ojos sobre la cabeça, de modo, que no pueda mirar à otra parte: aduierte assi a los hombres de su oficio, y de descuidar de otras cosas, y respetos, sino los del cielo. El Osso chupando, ò lamiendo solo sus manos, se sustenta por mucho tiempo, y engorda. Si es assi, muestra q̃ los trabajos de vno son los que le entran en prouecho. El olor suaue de la Pantera, trae a si las otras fieras, no ay tal piedra Iman, como la

opinion de vida exemplar. Las flores de la Hesperida huelen solo de noche: las de la Genista, al amanecer en el Aurora: la virtud verdadera no ha de respetar tiempos. La Myrra conquistada de recios viẽtos, mas se fertileza, y dà con larga mano su precioso liquor, muchas vezes prospe ran las aduersidades. No dixo mal Ouidio, q̃ de los males se argumẽta la virtud, y aparece en ellos. La Rosa plantada junto al Ajo, ò otra yerua de mal olor, sale mas olorosa: que mas pudo enseñar Plutarco en el Libro que hizo de sacar prouecho de los enemigos? Las mas vezes aprouecha vn emulo. Con verdad dixo Periandro, mientras mas embidiares, tãto mas seràs causa de algun bien, à quien embidias. La planta Roraria està llena de rocio al medio dia. En los mas fuertes combates del Sol no ha de depender nuestro gusto de accidentes extrinsecos, ni nuestro contento ha de estàr en mano del embidioso. El Puerco mientras viue no es de ningun vso, solo despues de muerto es de prouecho. Tampoco es de prouecho el auariento, sino despues de muerto. Agudamente dixo Publio Siro, no haze cosa bien el auariento, sino es quando muere. Y es assi, porque entonces solamente permite el vso de su hazienda. La enzina muy loçana, y poblada de ramos, se parte, y desgarra por medio con su peso: la mediania es lo seguro. Las Rosas matan à las Cantaridas: los regalos muertes son de las virtudes. Bien dixo Musonio, la enfermedad daña al cuerpo, mas la lasciuia à cuerpo, y alma corrompe. La Anigares de Dioscorides, ò Nautea de Plauto, si la inquietan, y mueuen, echa vn pestifero olor. No son dessemejantes los que solo, sino les tocã, son afables cuya paz no està en si, sino en los otros. Toda la materia de beneficios nos enseña el Alamo, que sustenta à la yedra, el Olmo à la Vid, representã la caridad, y beneficencia con desiguales respetos. La Yedra ingrata agosta, y seca à su arrimo à quien abraçando mata, y priua de sus hojas. La Vid agradecida presta de sus frutos al arbol esteril. Sumo exemplo de amor, y beneficencia es el Balsamo, q̃ herido cura de las heridas: por recompensa de daños propios se puede tener, quitar los agenos. Curtidos, y estregados entre si los ramos del Laurel, y tãbien los de Yedra, encienden fuego. De contiendas, y porfias ligeras, se leuanta gran incendio. El Acanto mientras mas oprimido con peso, mas crece: à muchos las injurias adelantan. El Laurel que sustenta la vid, dizen, que se mejora: no se ayuda poco à si mismo, quien ayuda à otros. Que mayor exemplo de caridad, que el que nos dàn las plantas, que acogen, y aluergan en sus propios senos à otras, q̃ no consintio en si la tierra. El Larice dexa crecer en su tronco al Agarico. El Cisto permite en sus raizes arraigarse la Hipocistide. El Lino en si mismo retiene, y apacienta la Cabelluda, Cassuta. El Roble pacientissimo consiente en su copo al muerdelago, y dexa enxerir en sus propios ramos.

CAP. LXIIII. *Dos fuentes marauillosas.*

HAsta en los elementos hallaremos dibuxos de las costumbres. En Tagris Ciudad de Francia, auia vna Fuente, que si la cercauan vn poco de fuego, se enturbiaua, y luego se ponia colorada, esto haze el fuego, y ardor de nuestro apetito turbarnos, y despues de cometida la culpa auergonçarnos. Que mejor simbolo de vn incõstante, que la Fuente de Idumea, de que escriue San Isidoro, que quatro colores mudaua cada año, de tres en tres meses, ya turbia, ya sangrienta, ya verde, ya limpia, ya clara. En todos estos exẽplos la figura de los vicios es material solamente, como en vna pintura, ò enigma.

CAP. LXV. *Exemplos de los Animales.*

AY Otro modo con que nos enseña la naturaleza la Filosofia Moral, que es con exemplo, en los mismos ingenios, y costumbres de los animales, no tanto por señas, quanto por practica, para que agradandonos de los vnos, desplaciendonos de los otros por las imagenes q̃ vemos en ellos de virtudes, ò vicios, censuremos nuestras acciones semejantes

con

con aprouacion de las buenas, y emienda de las malas. Quien no vè la piedad, y amor en el Delfin, que si le cogen vn hijo, despues que ha hecho poner en cobro à los demas, porque no cojan, sigue el nauichuelo de los caçadores hasta la muerte, que lleua bien, por acompañar à su prenda. El bien de la compañia, y concordia, nos enseñan las Afias desvalidas y menudas pezezillos, mas ahunanse, y con esta arte se defienden de grandissimas bestias marinas. Bien dixo Homero, que podia mucho la fuerça de los flacos, y debiles, si estaua junta. Los Atunes tambien quando grandes, andan solos, quando pequeños, se asseguran andando vnidos. El Osso exemplo es de constancia que en tiempo tempestuoso juega cō presuncion, que tiene de serenidad; mas hazeña haze el *Delfin*, que en sintiendo la tempestad se huelga, y entretiene. Por confiarse la Vallena, su misma grandeza la mata, que llegandose à la tierra, por el refluxo del mar, se suele quedar en seco. Este es el daño de la presumpcion, que no menos nos lo enseña este monstruo, que Milon, y Polidamante, ambos confiados en sus fuerças, perecieron en sus experiēcias. Aquel cogidos los dedos en el trōco de vna Encina que hendia: este agrumado con el peñasco que sustentaua. Al Leō si con la capa, ò vna manta, le tapan los ojos, se acobarda, y dexa atar: tampoco sirue la fortaleza sin ingenio. El pez Sciena, el Abestruz, la Perdiz, y la Hiena, con cubrir la cabeça de modo que no vean, juzgan à los demas por ciegos. Pecado comun es, calificar à otros por nuestra cōciencia. *M*ucho yerra quien se tiene por seguro, porque està descuidado, y el que piensa que no ven otros los vicios, porq̃ el no repara en ellos. El Leopardo (destas fieras amansadas se sirue el Rey de Tartaria, como de Lebreles y Galgos) en no cogiendo la caça de tres saltos, no la sigue mas, porque no quiere perder tiempo en lo que no pudo hazer vna vez la diligencia cuidadosa. El Coyotl, animal de las Indias, figura es de vn entrañado odio: guarda por muchos dias la injuria q̃ le hazen, para vengarse della: junta muchos de su genero para acometer al agrauiador, quādo por si solo no puede hazerle mal: vale siguiendo, y obserua donde viue, con cuidado: y ya que en la persona no puede, se enfurece cōtra sus cosas, matando à los animales de su casa, ganado, y aues. Los yerros de los enojados enseña la Tigre, que siguiendo al caçador, que lleua sus hijos, si le dexa el cauallo, en este se venga: muchas vezes la ira ciega yerra el golpe. El Lobo Cerual es retrato de la auaricia, en viendo otra pressa lexos se oluida de la que tiene en las vñas, por seguirla, con que pierde entrambas. Por esto dixo Hesiodo: Necio es quien dexa lo seguro por lo incierto.

CAP. LXVI. *Los Sacramentos estàn figurados en la naturaleza. Notables Cangrejos del mar de Oriente, despues que San Francisco Xauier estuuo alli.*

NO Solo Filosofia, sino Teologia, nos enseña la naturaleza, y nos confirma en la Fee. *D*exo aora quando mas poderosa fuerça que la natural dibuxa, decla radamente algun misterio, como es lo q̃ se ha notado aora en el Oceano del Oriēte despues de auer san Francisco Xauier lleuado el Estandarte de la Cruz à aquellas gentes, y recobrado vna Cruz cō Iesu Christo en ella de la boca de vn Cāgrejo, q̃ se la sacò à la playa. Cosa marauillosa, que continua Dios en mostrar la santa Cruz en el mismo animalejo: y assi han traido à los Padres de la Compañia, que estan en Filipinas, como lo escriuen ellos mismos, à mostrarles algunos destos Cāgrejos: los quales tienen en su concha vna Cruz formada, y algunas con dos candeleros à los lados, que es de gran admiracion à los mismos Indios, y Gentiles. En esta misma cuenta pongo el prodigioso arbol que el año de mil y seiscientos y treinta y seis se hallò en el Valle de Limache, Iurisdicion de Santiago de Chile en vno de aquellos bosques donde le cortò vn Indio entre otros que fue à cortar para hazer madera para cubrir las casas, nacio, y creciò este arbol en la forma de vn Crucifixo. Quādo se cortò seria del tamaño de vn crecido Laurel, en el qual se vè

a proporcionada distancia del nacimiento de la tierra, como a dos estados atrauesada al tronco vna rama, ò ramas, que forman con el vna perfectissima Cruz. Dixe rama, ò ramas: porque en realidad de verdad no se puede discernir si era vno, ò dos. La raçon natural inclinaua à que fuessen dos, que naciendo vna de vn lado, y otra de otro pudiessen hazer los braços de esta Cruz. Pero no es assi, porque no se vè si no vna rama, que atrauiessa derecha por enzima del tronco pegada à el, y sobrepuesta, como si artificiosamente se huuiera encaxado. De manera, que parecen estos braços de la Cruz hechos aposta de otro leño, y pegados à este. Esta Cruz sola bastara para causar admiracion: pero no para aqui la marauilla; porque ay obra mayor, y es que sobre esta Cruz assi formada se vè vn vulto de vn Crucifixo del mesmo arbol del gruesso, y tamaño de vn hombre perfecto, en el qual se ven clara y distintamente los braços, que aũque vnidos con los de la Cruz, se releuan sobre ellos, como si fueran hechos de media talla, el pecho, y costados formados de la misma suerte sobre el tronco, con distincion de las costillas, que casi se pueden contar, y los huecos de debaxo de los braços, como si vn escultor los huuiera formado. Y desta manera, prosigue el cuerpo hasta la cintura. De aqui para abaxo no se vè cosa formada con distinciõ de miembros, sino à la manera que se pudiera pintar rebuelto el cuerpo en la Saba na Santa. No hablo pues de pinturas tan milagrosas, sino de las obras de solo la naturaleza. En ellas con todo esso toparon los Santos, como en cifras, copiados los mas altos misterios de nuestra Religion; la Encarnacion, Redempcion, Passion, Resurreccion, Vocacion de las gentes, Institucion del Santissimo Sacramento, y los otros seis con muchos documẽtos, no solo Politicos, sino espirituales. Empeçemos por los Sacramentos. Diestramente nos lo dibuxò la naturaleza. Del Cieruo dize Opiano, que en Libia donde ay innumerables Sierpes, estando durmiendo le suelen acometer muchas Culebras: el para librarse dellas, busca las aguas, y fuentes, con que las despide de si, y sana de sus mordeduras. Estampa del Sacramento del Bautismo, en que nos purgamos, y sanamos de la llaga, que nos hizo la Serpiente antigua, limpiandonos del pecado Original, y demas Actuales. La Confirmacion, y otros Sacramentos, cuya materia es oleo, se graua en las piedra vntosas, y bañadas de aquel liquor y otras cosas que manan azeyte. Fortificanos el Sacramento de la Confirmacion, y haze mas firmes que vna roca contra los peligros de la Fee. Generalmente en toda naturaleza parece estar su substancia consagrada con oleo, como experimentan los Spagiricos. La Imagen del Sacramento de la Penitencia, Tertuliano, y San Paciano, reconocierõ en la Golondrina, y en el Cieruo, y no son pequeña cifra el Centipeda, y la Vulpezilla marina, que si tragan el ançuelo, echan por la boca las entrañas, hasta que le echan de si: y se desembaracen del, y dexandole fuera, recogen lo demas. Ni dexa de copiarse la Eucharistia en lo que dize Dioscorides que haze antidoto de trigo en vino, para remedio de las Serpientes pestiferas, cõtra el daño que nos hizo la Serpiente que emponçoñò à toda nuestra naturaleza, se instituyò en estas dos especies este Sacramento. Igual simbolo es, que la sangre del Cieruo que mata las Serpientes, beuida con vino es contra las mordeduras de animales ponçoñosos. De la Vid se saca el agua de vida, porq̃ la alarga, y remoça, y assi cõueniẽtemẽte significa el alimento q̃ nos haze inmortales. Y que mas dotrinal seña de como hemos de llegar à este Sacramẽto, que el que nos propone S. Epiphanio: y mas claramente Glicas, de los animales venenosos, que quando llegan à beber, vomitan primero su veneno. Glicas vio aqui este misterio: *Nosotros* (dize) *de la misma manera, quando huuieramos de llegar à aquella diuina bebida, para que curemos los pecados, que nos agostan, y abrasan, hemos de dexar primero toda nuestra malicia, y desta manera llegar à los sacrosantos misterios.* De lo que ha de causar este Sacramento en el q̃ le recibe, nos da exemplo el Moscho, la Gazela (pensò Escaligero) que es

aquel animal que nos da el Almizcle, que por apacentarse de Aromas, cõcibe igual olor en si, derramando sangre, y humor Areomatico, como transformandose en su alimento, como el alimento en otros. Del Matrimonio muchos animales son copia. El Papagayo, aue muy casta, la Paloma, y Tortola mas particularmente, con obseruancia de entera, y perpetua fee, y amor: y no juzgo, que el Siluro es menor exemplo, supliendo los oficios de la madre, y cumpliendo las obligaciones de padre, mirando por los hijos, que en los hõbres es deuda esto de la gracia deste Sacramento. La hembra desampara los hueuos, el se queda à guardarlos, embistiendo contra los pezes, que les puedẽ dañar, y ahuyentandolos de si. Estando en esta ocupacion quarenta y cinco dias, hasta que los hijos se pueden valer por si: Si los pescadores se lleuan los hueuos, el los sigue à do quiera, pereciendo muchas vezes en la demanda. Dexo que es venerable en la naturaleza el numero seteno, por sus siete Planetas mayores, sus siete Elementos, si asi se pueden dezir, y siete metales principales.

CAP. LXVII. *Misterios de la Fè dibujados en la naturaleza.*

OTros principales misterios de nuestra Fee, y del estado de la Iglesia reconocen en la naturaleza, S. Anastasio Sinaita, Origenes, San Geronimo, San Agustin, San Eucherio, San Cyrilo, y Teofilo Antiocheno, mostrando ser hermana de la Gracia, hijas ambas de vn mismo padre. La famosa controuersia que huuo entre los antiguos de la calidad del Paraiso, si era espiritual, ò corporal, con esto la dirime San Agustin, Moyses, Bartocefa, y los que Catolicamente discurrieron; porque dezian vnos, que lo que se escriue en el libro del Genesis del Paraiso se auia de entender misticamente de Paraiso espiritual. Otros de encontrado parecer, querian que à la letra se hablasse de vn lugar real, material, y verdadero, sin querer, que por el se simbolice otra cosa, mas que significarse aquella verdura de aquel ameno huerto, con las demas circunstancias con que se descriue el Paraiso. Pero el parecer de los que mejor sienten, es, que el Paraiso fue verdadero, y corporal, pero que significaua cosa espiritual, hecho assi, y traçado de Dios para este fin. Porque van en este sentimiento con otros muchos Padres, que Dios acomodò, y dispuso las cosas naturales, de modo que fuessen señas de las sobrenaturales, y lo corporal significasse lo espiritual, y que assi segun los misterios de la Fè, dispuso su Magestad la naturaleza, à la qual dispusiera de diuersa manera, en muchas cosas, si determinara diferẽtemente las obras de la gracia. En esta conformidad descendiendo en particular Glicas, vè pintada la tentacion de Adan en los Elefantes, quando la hembra coge la Mandragora, y despues de auerla ella gustado la dà al macho para que la coma; con lo qual se encienden entrambos con ardores de carne: porque lo mismo passò à Adan despues de auer gustado la fruta, que le dio Eua, estando antes superiores à los mouimientos sensuales. El astucia del demonio en figura de Culebra, conoce san Epifanio en la condicion de las mismas Serpientes, que algunas acometen à los hombres, quando està vestidos, no à los desnudos: porque despojado el primer hombre de la estola de la inocencia, se le atreue mas el demonio. S. Geronimo, S. Isidoro, y Alberto Magno dizen lo contrario, que à los desnudos acometen las Culebras, no à los vestidos: Lo qual tambiẽ nos puede acordar aquel sucesso. S. Cirilo propone por cifra de la Cõcepciõ de Madre Virgen por obra del Espiritu Santo, al Buitre, que sin copula carnal concibe con el espiritu, y viento q̃ recibe. Aduierte tambien Glicas algun dibuxo de la Encarnacion, en la costumbre del Leon, que quando es perseguido encubre sus huellas. Assi Christo se encubrio al demonio, que muy de antiguo, dize este Autor, tiene perseguir con assechanças a los virgines. El mismo obserua la muerte de Christo, y nuestra Redempcion en el Pelicano, que viendo à sus hijos muertos en el nido por alguna serpiente, estendiendo las alas, y hiriendo

dose vn lado, con su sangre los resucita. *El Pelicano es Christo* (dize Glicas, y à esta aue le compara Dauid) *el nido, el Paraiso, los polluelos, los primeros hombres reciencriados; la Serpiente, el demonio: la ponçoña, su engaño à muerte, el auerse apartado de Dios, el afecto de Padre. La assumpcion de nuestra naturaleza por el Verbo Eterno. El estender las alas sobre los pollos. El auer sido leuantado Christo en la Cruz tendidos los braços. El herirse el lado, ser rasgado su costado diuino; à lo qual se siguio el manar sangre en que estaua la fuente de la vida.* La Resurreccion obserua san Epifanio en el Leon, que viuifica con su espiritu los hijos de tres dias muertos, ò amortecidos. San Basilio en el Gusano de la seda. San Ambrosio en el Camaleon. El ayuno, y el Bautismo de Christo representa el Aguila, que segun el mismo San Epifanio, ayuna quarenta dias, antes de entrar en los rios para renouarse. Ponese este Santo à interpretar la naturaleza, como si fuera la sagrada Escritura, proponiendo por texto alguna propiedad de aue, ò animal, y luego su comento, sacando semejantes misterios, la vocacion del Gentilissimo de la Lechuça; el estado de los Iudios de la Serpiente; el de los pecadores, y penitentes del Pauon; el estado de nuestra naturaleza del Cieruo; los dos testamentos del Vro, en que no me quiero detener.

CAP. LXVIII. *Engaño de la Tigre, semejante al nuestro.*

SOlo propondrè para concluir esta materia, vna viua imagen del modo con que nos auemos con Dios, y con el mundo, y el engaño de la opinion humana, que nos declara vna fiera. La Tigre siguiendo al caçador, que lleua sus hijos, si la arrojan vna bola de vidrio se detiene con ella, viendo alli vna imagen de sus prendas, hasta que tomandola en las manos la quiebra; luego torna à seguir al caçador en busca de sus hijos verdaderos. Assi es que todo lo que buscan, y à lo que anhelan los hombres, es el bien, y felicidad, q̃ solo es *Dios*; pero detenemonos con vnas imagenes, y sombras suyas, caducas, y fragiles, hasta que se nos quiebran, faltandonos quando las queremos gozar, entonces nos tornamos à *Dios*, y proseguimos en su busca.

CAP. LXIX. *Proporcion conforme à la Escritura en las propiedades de los animales.*

PAra esta doctrina Filosofica, y Teologica, que la naturaleza nos enseña la vna, y acuerda la otra, quizà ay tambien su arte, principalmente para el segundo modo mas industriosa: porque para el primero basta vn ingenio despierto, y sagaz, q̃ de la semejança, y simbolo argumente, y conjeture bien, lo qual podrà hazerse con mas facilidad, q̃ en la Onirocritica, y otras diuinaciones. Desto ay mucho notado en los Santos, y otros Autores, q̃ han interpretado la naturaleza. En el segundo modo ay porventura mas artificio del que se piensa, y assi le aduertirè, que si biẽ han filosofado muchos de los ingenios, y costumbres de los animales, no ha sido con mas arte, que en el primer modo, porque en solo la consideracion simple de aquella propiedad, è ingenio de algun animal, miraron la virtud, ò vicio sin entender que essa virtud, ò vicio tenia mas significacion, y doctrina, y quizà la tiene muy grande. Porque no solo hallo en los ingenios de los animales las virtudes, y vicios simplemente, sino con alguna censura suya, loa, ò vituperio, premio, ò castigo, y esto proporcionado algunas vezes al que Dios nos ha prometido por semejantes virtudes, ò amenazado por semejantes vicios: demodo que se podrà hallar semejante doctrina en la naturaleza, à lo que dize la sagrada Escritura, assi en el viejo, como nueuo Testamento, en que se echa de ver ser hijas de vn Padre la Naturaleza, y la Gracia. Que lo que en su Ley auia de hablar *Dios*, escriuio primero en la naturaleza: demodo q̃ de la costumbre de los animales se puede hazer algun argumento, y dar alguna regla de otras propiedades suyas, y muchas conformando con el Deuteronomio, ò otra ley antigua, y el Euangelio, propondrè desto algunos exemplos para solo apuntar este artificio. *De* la piedad de las Cigue-

ñas se puede sacar su larga vida de la cole ra de los Perros, la corta q̃ tienen: aquello, segun lo que Moyses promulgo: esto, segun lo que Christo predico. Promete Dios larga vida à los que honrassen a los padres. Diuina prudencia, para que gozen del talion de su piedad, recibiẽdo en su vejez otra tanta honra de sus hijos, como hizieron à sus padres. Y assi pues es la Cigueña se vè en figura cũplido el quarto Mandamiento de honrar y mirar por los padres, en ella se vè su premio, que en viuir mucho: sustenta à sus padres viejos, lleualos a cuestas, y exercita toda piedad con ellos, y assi en ella se representa el galardon prometido à esta virtud, recibiendo despues otro tanto de sus hijos. Bien dixo Casiodoro, hablando desta aue: *No sin razon se guardan con larga vida los que no dexan los oficios de piedad.* Son las Cigueñas de las aues que mas viuen.

CAP. LXX. *Proporcion en las propiedades de animales, que son alguna sombra de virtudes, conformes al Euangelio.*

PRopongo el otro exemplo conforme à las promessas de Christo en el Euangelio, que aun las cifrò en los animales. Publicò Christo por bienauẽturados los pacificos, prometiendoles, que posseeran la tierra, no les promete en esto (si es promessa de bienes desta vida) riquezas, sino vida cumplida, y segura, en paz, y sossegada en la tierra, y alli los de cõtrario ingenio la tendran corta. Esto mismo han notado los naturales en los brutos. Vn anonimo fisiologo dà esta regla general, q̃ todos los animales iracundos viuẽ poco, y pone exemplo en los Perros.

Tambien es excelente imagen de las bienauenturanças, conforme al mismo Euangelio, el de la auecilla Apode, ò Manucodiata, aue pobrissima, que ni tiene nido, ni que comer, pero ella es señora del cielo, habitando sobre el aire, en la qual como aduertimos en nuestra Prolusion, parece se retrata la primera bienauenturança:

CAP. LXXI *Tienen su calificacion las costumbres de los animales.*

EN Esta forma acompaña à las otras virtudes, o vicios de los animales, alguna otra condicion, que las recõpense: y si se examinaran todas, vieramos cõ admiracion, como conuenian. El Elefante, animal casto, tiene muy larga vida, de dozientos años, ninguno mas prudente. Assi como la Lasciuia quita el juizio, y priua de razon, assi la castidad la aguarda. Los Cieruos animales salazes, y luxuriosos por su misma naturaleza, como dize Aristoteles, despues que se han juntado huelen pestilencialmẽte: el macho por el mal olor se aparta y retira solitario de la hembra, haziendo hoyos y cueuas, como quien quisiera enterrarse viuo, antes que sufrir el hedor de su lasciuia. El pez Xifias, que dezimos espada, es formidable à los demas, y soueruissimo, y paga su insolencia por vn Tabauo marino, pezezillo muy pequeño, como vna araña, que se le entra debaxo de sus alillas, q̃ le haze rabiar, y despedaçar hasta q̃ le mata miserablemẽte. Que mas nos mostrò Antiocho, el fin que merece la soberuia, y crueldad. No ay pez que tenga mas peligro, que el Siluro, porque ningun pez esta seguro de èl: vese en el platicada la ley de Radamanto, y del Talion. Bien merece tambien la embidia de los cieruos, andar con perpetuo sobresalto muy temerosos. Sõ tan embidiosos, que el macho por ser prouechosissimo su cuerno izquierdo, quando le muda le esconde: demanera que dize Aristoteles, que jamas se topò. La hẽbra tambien por el prouecho que podia hazer la tela en que pare embuelto su ceruatillo, no las encubre.

CAP. LXXII. *Connexion entre los afectos de los brutos.*

NI Solo à las virtudes, y vicios sigue su calificacion, sino à los afectos sigue semejante condicion, que en los hõbres, demodo, que por vna condicion de vn animal se puede rastrear otra. Del temor dize Aristoteles, que es consultiuo. Tambien los animales medrosos, y muy sa-

sagazes, y astutos. Darco Eremita pone exemplo en las Liebres, que cõ notables astucias, è ingenios, y tretas se escapã de los galgos, como vn diestro toreador jue ga cõ vn Toro. Contarè vna astucia, q̃ los años passados sucedio aqui en Madrid cer ca de Atocha: Leuantaron vnos caçadores vna Liebre, fueronla siguiẽdo los gal gos: ella partio derecha àzia el camino dõde estaua puesto en vn madero vn quar to de ahorcado; en llegando alli desaparecio, quedãdose abouados los galgos, sin saber que se hiziesse. Otro dia tornaron a la misma querencia los caçadores: salio la Liebre, tomò el mismo rumbo, y en lle gãdo al mismo puesto sucedio lo mismo, perdiendola los galgos en llegãdo al quar to del ajusticiado. Repitiose esto cinco ò seis vezes, desapareciendose siempre en llegando al mismo lugar. Pensaron los ca çadores ser cosa de la otra vida, y quisieron dexar de instar en buscarla otro dia; pero acordaron de prouar otra vez, y que vno estuuiesse esperando cerca del quarto del ahorcado para ver como era aquello. Tornaron pues à leuantar los compañeros la Liebre, que se fue derecha à su refugio: en llegando donde estaua el quarto del ajusticiado, vio el que la estaua aguar dando, que con notable astucia trepò por el leño arriba, y se puso encima, dexando embelesados los galgos; derribaronla abaxo los caçadores, con que la pudieron matar. De suerte, de la manera que Aristo teles colige de vnas costumbres otras, assi se podràn rastrear de vnas propiedades de los animales otras.

CAP. LXXIII. *Vso de las criaturas en el seruicio del hombre.*

EL Tercer intento para que Dios criò las cosas, fue para seruicio del cuerpo humano: vnas para ayudarle, otras para vestirle, otras para mantenerle, otras para curarle, y serle prouechosos medicamẽ tos, en que ay eficacias admirables, que à los Gentiles parecieron mas que naturales, haziendo por esso à muchas plantas Diosas, poniendolas titulos diuinos, y los Christianos nõbres santos, como al Cardo bendito à la Angelia, à la yerua de la Trinidad, à la gracia de Dios, à la semilla santa, à la mano de Christo, al Cardo de S. Maria, à la yerba de S. Barbara, à la Christoforiana, à la Iacobea. De muchas nos aprouechamos para estos vsos, y no ay duda, sino que criò para qualquiera de llos mas que las q̃ vsamos, y conocemos. Nadie pensara que auria Ouejas, que siruieran de jumentos. No tenian los Indios Occidentales otros animales de carga, si no à sus Ouejas. En Africa tambien ay Carneros, que llaman Adin Main, en que se và à cauallo de vn lugar à otro. Quien pensara, que de los Cieruos se podia hazer hazienda de ganado? Fuelo à los de Xapida, y Duare, en lugar de Vacas, y Bueyes, tenian los Cieruos, y Cieruas en sus casas, alli parian, y criauan, echauanlos como los Bueyes à pacer al campo, à la noche los recogian en sus establos, y ordeñauan, de cuya leche, y no de otra vsauan, y hazian sus quesos. Quien pensara que Culebras, Viuoras, Perros, Gusanos, Escarabajos, Moscas, Cigarras, Cieno, Veneno, podian seruir à la gana, y apetito. La Huguana Culebra, se tiene por sabrosissima comida. En Gozumela era plato muy regalado vn Perro, engordauanlos, y castrauanlos como à Capones, para victimas del vientre. De las otras sabandijas no solo hazian su comida los Mexicanos, pero ganancias, y mercaderias en celebres ferias, de que en otra parte tratamos. Cocolon se llamaua vn cierto genero de cieno hediondo, que tambien adereçauan para comer. De la Yuca, q̃ es veneno, hazen el Cazabe, pan quotidiano. Alcançan mas vso las cosas de lo que sabemos, principalmente en las propiedades que tiene salutiferas, y medicinales. Pisamos muchas sabandijas, que si se supieran sus virtudes, las buscaramos. Aquel genero de Escarabagillos, que llamamos Cochinillas, que no ay casa donde no se crien debaxo de las tinajas, es admirable medicina para la retencion de la orina. Yo vi à vno, que estuuo rebentando tres dias sin poder hazer aguas, dieronle vn poco de vino, en que se estrujaron algunas dellas, luego despidio la orina, sossegò, y sanò.

CAP. LXXIV. *Como por señas sensibles se pueden rastrear las virtudes ocultas de las cosas.*

EL Conocimiento destas propiedades medicinales, son (como lo que menos importa al hombre, sea la salud corporal.) Las menos patentes; pero porque se hizieron tambien para nuestro vso, no auian de ser totalmente ocultas, y fuera cosa muy larga, y cara dexarlo solamente à la experiencia: porque topar con vna que aprouechasse à vna dolencia, fuera muy acaso, y primero se encontraran muchas, que la aumentaran: y assi parece que ay señas naturales, que les muestren con alguna cifra de su virtud, como arriba apuntamos: porque por preceptos vniuersales se podià conocer con mas facilidad. Ciencia dellos tuuo Adan, despues se renouò en Salomon. Del tomaron mucho los Filosofos antiguos, como dize Procopio, y Cedreno, y estuuiera en punto esta arte de naturaleza, si en tiempo de Aristoteles, y Teofrasto, que fueron sus curiosos interpretes duraran los libros de las propiedades medicinales de Salomon, que ya auia quemado el Santo Rey Ezechias. Para lo que escriuio Aristoteles *de partibus animalium*, en que à mi parecer se excede à si mismo, y guarda admirable metodo, vendria mas facilmente con lo que algunos dixeron, que se aprouechò de los escritos de Salomon, porque aquella parte de Filosofia como no tocaba enteramente à medicina, no la destruiria el zeloso Rey, que solo pretendio confiassen los hõbres mas de Dios, y acudiessen antes à el por remedio de sus enfermedades, que àla medicina cierta de Salomon. Al fin por este, ò otro naufragio, que corrieron sus escritos, no alcançamos cabalmente essa facultad, ni por principios determinados y ciertas reglas generales conocemos enteramente la naturaleza, solo sospecho yo que se puede conocer. Examinarè aqui breuemente algunos preceptos generales que de su noticia puede auer.

[†]

CAP. LXXV. *Reglas para conocer por principios generales las naturalezas de las cosas.*

LOS Sentidos son los que nos han de enseñar estas virtudes secretas. Por el tacto dà algunos ciertas reglas; pero esto solo puede ser para conocer las primeras calidades, y esto solo se ha de entender de las actuales, y solamente de dos, calor, y frio, porque de las otras dos no es el tacto à solas bastante juez. Ordinariamente àlo duro califica por seco, à lo blando por humedo; y sino le corrige la razon, le engañarà en muchas cosas, quando contra su propia naturaleza se ablandan, o endurecen; derritese el metal, y yelase el agua. Quieren otros que las qualidades potenciales se conozcan por los efetos. Las cosas grassas y vntosas, como el azeyte, aunque al primer tacto refresquen, se tienen por calidas, porque luego se encienden, y leuantan llama echadas sobre las asquas. Otros quieren que por el olor, y vno es Ioachin Curcio, con fauorecer los Characterismos, los mas por el sabor: esta es regla mas cierta, porque en el olor ay mas engaño, que ni todo lo oloroso, ni hediondo, es calido, ni todo lo que carece de olor, frio, con todo esso Auicena dio algunas reglas tolerables por este sentido.

CAP. LXXVI. *Por los sabores se pueden conocer las naturalezas.*

REgla mas cierta, y artificiosa es, por el sabor que nace de vna mezcla de las quatro qualidades, y assi à los elementos puros, y simplicissimos, ningun sabor se atribuye, porque cada vno dellos no consta sino de solas dos qualidades. Los sabores que nos alteran la lengua, son el Acerbo, el Austero, el Salado, el Amargo, el Agudo, el Agrio, el Dulce, y finalmẽte el insulso, y muy desgraciado. Llamamos sabor acerbo al aspero, que nos aprieta luego toda la boca, y nos causa gran dentera, qual se siente en la cascara de Granada, y en las Endrinillas de monte. Del acerbo difiere el austero solamente por ser mas blando, y no apretar con tanta vehemencia: de modo que diremos ser austero el

Mem-

Membrillo Salado sabor se dize aquel, q̃ aunque algun tanto apriete trae toda via, y modifica la lengua. Llamase comunmente amargo, el que ya en corroer, y mundificar es molesto. El que muerde, y pica notablemente la lengua, si lo haze con excessiuo calor, se deue llamar agudo, como agrio, y azedo, si con frialdad demasiada. De modo que se llamarà la pimienta aguda, y el çumo de los limones agrio, y azedo. El sabor que alaga, y ablãda el paladar irritado, si lo haze siendo contento, y deleite se llama dulce, y grasso, si empalagando. Por el sabor insulso, y insipido, entendemos el desabrido, qual se siente en la calabaça.

Todas las medicinas estipticas (debaxo de qual nombre se comprehenden las azerbas, y las austeras) comunmente son terrestres, y frias. Las saladas sin calentar, ni resfriar a la clara, dessecan, y aprietan, por donde preseruan de corrupcion. Las amargas son de natura terrestre, aunque tienen partes calientes, y muy sutiles. Las agudas son calientes excessiuamente, y tanto, que se comparan al fuego. Las agrias, o azedas, son frias, y de sutiles partes, y a esta causa comodamente abren los poros opilados, y adelgaçan los gruessos humores, en especial si demasiadamente no fueren frios: porque lo que hazen las agudas, excitando calor, esso mismo suelen hazer las agrias resfriando. Son calientes las dulces; pero no tanto, que inflamen, ò enciendan. Las quales con su moderado calor digieren, abren, y blandamente relaxan. Todas las vntosas y grasas naturalmente son aereas, y aquosas, y ansi humedecen, resueluen, y ablandan. Las que del todo son desabridas, constan de partes frias, y aquosas, por donde engruessan, aprietan, y finalmente engendran cierto estupor, ò entorpecimiento en los miembros tocados dellas; de los quales sabores algunos suelen algunas vezes mezclarse ansi, como las qualidades que los producen, atento que muchas cosas se hallan agudas juntamente, y amargas, y algunas dulces, y agudas.

CAP. LXXVII. *De otra regla para conocer las naturalezas por la vista.*

ALgunos modernos se guian por el sentido de la vista, por el calor, y figura de las cosas, sacando de ahi sus propiedades ocultas; otros por otras circunstãcias en q̃ reconocẽ alguna semejãça, y proporcion, que responda al efecto, y sea seña, y figura dèl, en el qual metodo se vè mayor traza, y artificio de la naturaleza. En esta doctrina señalan algunas de sus reglas, que las plantas, y animales, ò partes suyas negras engẽdrarán melancolia: ò la remediarán; las blancas, flema; las coloradas sangre; las açafranadas colera. Sacan tãbien remedio de algunas enfermedades por el color, como q̃ las plantas amarillas y del color, q̃ dizen los Latinos, Luteo, son prouechosas contra la tericia; quales son el Ruibaruo, las rayzes amarauillas de la Celidonia mayor, la Geniza, el Chrisantemo, y el Bulphtamo. Tambien, que las de color sangriento, y roxo, sean calidas por la semejança al fuego, ò restañan, ò reprimen la sangre como la Rosa, el Balaustio, la Oxiacanto, ò Berberis, la Corona, los Sandalos roxos, sangre de Dragó, y las rayzes de la Bistorta, y Tormentilla. Ioachin Curcio aduierte, que a lo que mas se ha de entender es al color, y que en todo remedio se han de buscar las especies de mas parecido color al doliente, si es colorado, coloradas, si negro, negras.

CA. LXXVIII. *Que reglas puede auer para conocer las naturalezas por su forma.*

EN La figura reconocen grandes misterios, sacando en limpio semejantes canones. Las plantas que en alguna parte figuran vna cabeça humana, y los animales que la tienen singular, son prouechosos contra los males de cabeça, como la Escilla, la dormidera, cierto genero de apio, el Elefante, el Castoreo, la abubilla, las flores, y animales, que representã los ojos, ò señalan en ellos, siruen contra sus achaques, como la Artemis, el Aster Atico, el Zoophtalmo, el Nardo Celtico, la

Cal-

Caltha, el Pabon, la Rana, que solo tiene sangre en los ojos, las Tortugas marinas que echan luz de ellos, y quando mueren cierran el vno solamente, quedando el otro abierto. La piedra Belloculo, que tiene vna niña de los ojos en vn cerquillo blanco que aguza la vista traido en las manos. Los animales de grandes orejas, ò de agudo oydo, siruen contra el mal de los oidos, como las Liebres. Los Gansos que fueron las centinelas de Roma, q̃ la guardaron del assalto de los Franceses, la Zorra, que quando ha de ir por vn rio elado, no passa sin que primero arrimando la oreja al yelo conjecture el cuerpo, y solidez que tiene para passar segura. Las plantas que representan los dedos de la mano, ò los artejos siruen contra la gota, y mal de los dedos, como el Hermodactilo, y la que se dize Palma de Christo, el Ischemon, y otras. Las plantas que tienen forma de coraçon, siruen para esta parte del hombre. Las de figura del higado, de pulmon, de bazo, de riñones, siruen contra el mal de aquestos miembros que representan. Las que representan Escorpiones, siruen contra sus mordeduras. Las que otras Serpientes, contra otras ponçoñas, no hizo nada sin su deuido sin la naturaleza; y assi ni las formas de las cosas son à caso; pues conuienen tã generalmente en los exemplos referidos con sus virtudes, y no podemos alcançar otro fin, no parece irracionable que se hiziessen para su significacion. De las enfermedades de los animales se puede tãbien hazer alguna conjetura para remedio de las nuestras. El Leon està enfermo de quartanas, y vn coleto de su piel las quita à quien le truxere. La Golondrina comida ayuda à la vista: y es que ella tiene su Chelidonia contra la ceguera, y reproduze su vista.

CAP. LXXIX. *Quales reglas sean ciertas por los sabores, ò por las formas.*

CErca destas reglas ay pareceres encõtrados, algunos calumnian las de los sabores, y carecen las que se dan por las semejanças de las cosas. Otros al contrario reprueuan estas, y admiten las del gusto. Porta el mayor, ò primer patron, por lo menos mas diligente que ha tenido la Fisiognomia, reprueua la sentẽcia de los sabores, si bien fue la que mas siguieron los antiguos, Hipocrates, Theofrastro, Dioscorides, Galeno, y otros Arabes, su razon es su incertidumbre, porque muchas cosas son amargas, y no calidas, y muchas dulces que no son tẽpladas. Ioachin Curcio con admitir el olor, no haze mẽciõ del sabor en las reglas q̃ da. Por el cõtrario Rẽberto Dodoneo, cõ otros muchos, siguiendo à los antiguos, como el dize, tiene por falsissimo lo q̃ por las figuras se puede rastrear, porque muchas cosas dize que ay con semejante vista, y figura, que no tienen igual virtud.

No hallo inconueniente que entrambos metodos sean naturales, y no inciertos, si se comprehendiessen bien, y no se tomasse el de la forma, y vista superticiosamente, ni se confiasse mucho del, y pienso que se ayuda vno à otro, y que es indicio el sabor; pero con relacion juntamente à la forma, y la forma con consideracion tambien del sabor, y otras circunstancias de lugar, tierra, y alimento. Y no se ha de tomar solo el indicio de la forma de alguna parte de la planta, ò animal, sino de todas las demas. Porque assi como en la Fisiognomia aduirtio Aristoteles, que no se auia de hazer argumento del ingenio, y condicion del hombre por vna sola señal, sino de la junta de todas, y yo aduerti mas, que tãbien se auia de hazer cuenta de otras circunstancias del sujeto extrinsecas, assi tampoco en el conocimiento de las naturalezas insensibles, no es cierta señal alguna figura sola de alguna parte della, como de la raiz, corteza, ramos, hojas, flor, fruto, sino la junta de todas, con relacion à algunos accidentes extrinsecos, y desta manera consideradas bien, serian las reglas ciertas, pues la forma generalmente nace en parte del temperamento, y el temperamento es igual fundamento de la virtud, proximo, ò remoto.

Estas señas conocio Adan, que enteramente comprehendio todo, mas como por el pecado que cometieron nuestros primeros Padres, deseossa Eua de saber, fui-

fuimos castigados los hijos con ignorancia, y con pena de muerte, no alcançamos aquella ciencia entera, ni conuino, para que estuuiessemos mas sujetos à enfermedades, y miserias, y fueramos mas mortales, y para q̃ nos costaran mas trabajo las cosas, y assi solamente hemos alcançado alguna ciencia, y reglas suficiẽtes por los sabores, y formas (que no en vano, ni acaso se figuraron assi) para que tentando con la experiencia, conociessemos de la naturaleza lo que bastaua para hazer menos intolerable la vida. Y lo que yo he pretendido, no es sino admirar este artificio de la naturaleza, y mostrar por donde va el camino, y que està con tal arte trazada, que ay ciencia suya, no que perfectamente la alcançamos, y assi ni aprueuo todo lo que dize Porta, ni todo lo que contra el dize Remberto.

CAP. LXXX. *Censura de Porta, y Remberto.*

SIN Bastante razon reprueua Porta la regla de los antiguos por los sabores, fiase mucho en las semejanças solas, y caracterismos, como ciẽcia inuentada por el, trae algunas cosas à pospelo, y violentadas, y aun mezcla las supersticiosas. Fuera desto es diligente, y curioso Filosofo, y agudo interprete de la naturaleza. Remberto que no nombra à Porta, pero notale, dize que las semejanças, y signaturas, es inuencion de modernos, que aunq̃ Porta lo admitirà de buena gana, por gloriarse el de ser Autor della, no es tan nueua, q̃ no la aduirtiesse Teofrastro, y alguna vez Dioscorides, y otros antiguos, como se puede echar de ver en Galeno, que en el libro segundo de *simplic. medicament. facult.* refuta à los que dezian, que las naturalezas del color roxo eran calidas; por la semejança que tenia aquel color con el fuego. El mismo Remberto dize despues, que algunos Egipcios alcançaron essa arte. Libauio tãbien la atribuye à los antiguos. Opone tambien Remberto, q̃ algunas cosas con semejante señal tienen desigual virtud. Lo mismo acontece en los sabores, y en los demas indicios de propiedades naturales, porque en los preceptos generales caben algunas excepciones; estas ay en las reglas mas ciertas de la naturaleza.

CAP. LXXXI. *Algunas Plantas Anomalas.*

LAs raizes de la Tlaelpatli, planta de las Indias, carecẽ de sabor; y no muestran estipcidad en el gusto, y con todo esso doze dellas molidas, y beuidas en agua curan las camaras, aunque sean de sangre. Tambien es plãta anomala la Axoqueietl, que es amarga, olorosa, caliente, y seca, y quita las calenturas beuiendo el caldo en que se cozieron sus ojas. La Amatzalin es tambien amarga, olorosa, y caliente, con todo esso vntando cõ ella al enfermo calenturiento, se sana, que cosa mas irregular que ser caliente, y quitar calenturas. Regla general, y constante de Dioscorides, Mesua, y los demas Herbolarios, es que las yeruas lactarias, que vierten de si leche, son excessiuamente calientes, agudas, y amargas; con todo esso la Memeya Tepecuacuiliẽse, con ser lactaria, es frigidissima, y quita calenturas. Pareciole cosa impossible al Doctor Francisco Hernando, que escriuio de las yeruas de las Indias, hasta que con muchas experiencias, como el confiessa, hallò ser verdad. Ay otras muchas plantas anomalas en el mismo metodo, que refiere Remberto; y assi su argumento no es de mucha consideracion: demas que ya aduerti q̃ no es la figura de vna parte sola cierta señal de la virtud secreta, sino con la junta de las demas, y otras circunstancias.

CAP. LXXXII. *Argumento contra el conocimiento de la naturaleza por su forma.*

OTro argumento pudiera hazer Remberto contra estas significaciones naturales, que no ay otra señal natural, sino la causa, y el efecto; pero la figura, ni es causa, ni efeto de las propiedades tan particulares, como en las cosas vemos. Y si dieramos que podia auer en las naturalezas señal de alguna cosa q̃ no fuesse causa, ni efeto, se abria la puerta para fauorecer la judiciaria, y adiuinaciõ por los sueños. Dezia Origines, que aunq̃ las estrellas no eran causa de los sucessos, y acciones

nes de los hombres, eran señales dellos, queria que fuesse el Cielo como vn libro en que estaua profetizada toda la historia del mundo. Lo mismo juzgò *Plotino*, y segun Iulio Sireno (que tuuo a esta opinion por probable) S. Agustin; pero claramente le leuantò testimonio.

Cap. LXXXIII. Diferencia entre la Astrologia, y la Fisiognomia.

Y Puede responderse a lo primero, que sin ser efeto, ni causa, puede ser vna cosa señal natural de otra, con solo tener connexion con su efeto, ò causa, y las figuras de las cosas, son tambien efetos del temperamento de las naturalezas, como tratando de la Fisiognomia aduertimos, y el vario temperamento es causa, ò fundamento de varias virtudes, que ay marauillosissimas en las naturalezas. Demas que ay muy grande diferencia entre la Astrologia, y Fisiognomia, porque las señales que los Iudiciarios consideran en las estrellas, no son naturales, pues no son por la semejança natural, mas las de la Fisiognomia son con proporcion, y similitud. Y señal natural, no solo es la causa, y efeto, sino la semejança. Las especies con que entienden los Angeles, sin ser causas, ni efetos de los objetos, son señales dellos. Es pues argumento eficaz contra los Iudiciarios, que las Estrellas naturalmente no figuran con semejança (q̃ es la rebelaciõ natural) los sucessos tã extraordinarios del mundo. Por otra parte no se ha rebelado sobrenaturalmente à ninguno que signifique mas vna cosa que otra: y assi es fuerça ser vanas, y sin fundamento sus reglas.

Cap. LXXXIV. De la insuficiencia de la semejança de los Astros.

ES cosa ridicula la semejança que aduierten algunos del color de la luz de los Planetas, para tan inumerables, y diuersos sucessos que passan en el mundo. Dizen que por ser la luz de Saturno palida, inclinando al plomo, y ofensiua a los ojos, y la de *Marte* ignea, y sanguinea, y turbulenta, por esso no son propicias estas dos Estrellas: pero Iupiter porque su luz es candida, y alegre, y la de Venus amena, y con resplandor rosado, por esto quieren que sean estos *Planetas* benignos, y porque Mercurio participa de todos essos colores que haga a todas manos, conforme al que se arrimare. El Sol, y Luna, como los mayores presidentes del Cielo, que gouiernan a los otros Planetas, si conuienen con los propicios, mas los concilian, si con los maleuolos los templan; si se oponen a los benignos, los malean, si a los acerbos los empeorã: que en la configuracion del Sol, las estrellas nebulosas, y escuras como las Pleyades, y las que estan en Cancro, y el aguijon del Alacran, y la jara del Sagitario sean tambien poco benignas, y que pronostiquen ceguera, y corta vista. Heraclides Pontico dize, q̃ obseruauan los antiguos el nacimiento de la Canicula, por el color con que salia, si escura, pronosticauan mal año, si espejada, y clara, bueno. Los Arabes tambien por la altura de las estrellas, niuelauan la estatura de los cuerpos humanos. Las muy subidas dezian que engendrauan altos; las baxas, pequeños, las de enmedio medianos: si anchas gordos, si mas estrechas, flacos. Saturno, tardos, por cumplir su mouimiento en mucho tiempo; la Luna agiles, por acabar su curso en vn mes, las Estrellas de la via lactea blancos.

Todas estas proporciones son muy cortas, y solo pueden proporcionarse en las cosas naturales, si son dellas causas mas para los acontecimientos humanos, y libres, con tanta infinidad de mudanças, ni son bastantes, ni proporcionadas; y assi aun mas incierta y vana es la obseruacion de las estrellas, que la de los sueños, como notò Baran Persa. Fuera de que algunas destas proporciones que señalan de las estrellas son ficticias, no la tienen, sino la simulan, parecen assi, mas no son lo que parecen. Saturno, aunque tarda mas en acabar su mouimiento que la Luna, se mueue en si incomparablemente, mas rapido y veloz que la Luna.

[+]

Cap. LXXXV. De la adiuinacion por los sueños naturales.

PEro no es por si vana la ciencia natural de las propiedades de las cosas inferiores, que se funda en semejança, y son causa de los efetos que prometen, como ni lo es la Fisiognomia, si se comprehendiesse, ni toda onirocritica, como la que los Medicos exercitan, y Dios inspira à los Santos, ò a quien dio essa gracia: porque ay sueños naturales de que se aprouechan los Medicos, y sobrenaturales, que interpretaron algunos Santos, toda se ocasiona de similitud, y simbolos, assi en los naturales, como los sobrenaturales. De los naturales son exemplo el que sueña rios, y fuentes, que significa abundancia de humedad: el que en fiestas, y entretenimientos, de sangre: el que en guerras, y contiendas, de colera: el que en entierros, y llantos, de melancolia. Mas especiales son los que dize Galeno de vno que soñò que el muslo se le auia buelto de piedra, y fue señal causada de la disposicion de los humores, de que se le auia de hazer paralitico, como sucedio. Otros soñando que sudan, ò que nadan en el rio, que en los baños les rocian con agua caliente, significan que han de sudar: porque assi como la causa presente de alguna dolencia, lo es tambien algunas vezes del sueño: como Cornelio Rufino, que soñò que perdia la vista; y sucedio que amanecio ciego. De la misma manera la causa de la enfermedad, ò accidente vezino, es causa de sueño semejante que antecede. Hipocrates en el libro *de insomnijs*, dà algunas reglas, y pronosticos de salud, ò enfermedad, sacadas de los sueños, y encarga a los Medicos su obseruacion. Todo esto ha de ser con relacion à otras circunstancias, de la manera que aduertimos en las reglas de las figuras de las plantas; porque si vn pescador sueña en rios, y mares, no por esso serà señal de flema.



Cap. LXXXVI. Sueños de los Gentiles, que se tuuieron por sobrenaturales.

DE los sueños no naturales no son menores las semejanças, ò son mas artificiosos sus simbolos. Tal parece que fue el sueño de Ciro el mayor fundador del Imperio Persiano, que vio postrado a sus pies al Sol, y acometiendo à cogerle tres vezes con las manos, reboluiendose otras tantas, se le escapò. Interpretaronle que treinta años auia de Reinar, y sucedio assi. Astiages soñò, que en Maudana su hija, y madre de Ciro se arraigaua vna vid que cubria à toda Asia, y fue que su hijo la auia de señorear. Anibal vio turbado el cielo, vn monstro terrible que iba talàdo, y destruyendo todo, señal del estrago, que en Italia auia de hazer: la muerte de Policrates, en vna Cruz, ò rollo anunciò el sueño de su hija viendole que el Sol le vngia, y Iupiter le labaua, señal que auia de estar expuesto a los rayos del Sol, y aguas del cielo. A Hecuba le parecio durmiendo que paria vna acha con que se prendio fuego a todo el Reino, fue señal de que por Paris su hijo se auia de abrasar Troya. Algunos atribuyeron estos sueños a la mejor parte; porque como dize Sirbecan, filosofo de los Indios, no solamente en los buenos, y virtuosos causa Dios sueños verdaderos, sino en los malos por su inmensa misericordia, que aun sustenta a los que le injurian. Pero en la sagrada Escritura ay mas autenticos exéplos de sueños sobrenaturales en los sueños de Iosef, Faraõ, Gedeon, Nabucodonosor.

Cap. LXXXVII. Adiuinacion por sueños, clara, y sin cifra.

MVchas vezes la semejança es clara, y patente, sin simbolo, ni cifra, o por mejor dezir, es la misma cosa. Alberto Magno dize de si, que soñò que vn muchacho cayò en vn rio cerca de vn molino, q le sorbio la corriẽte, y luego vino su madre llorando la muerte desgraciada de su hijo. Dirè de lo que soy testigo, assi de sueños naturales, como sobrenaturales. Vi a vno, que durmiendo se quexaua q estaua sudando; y era asi q tenia vn grande sudor. Estando vna siesta durmiendo en

en vna alameda junto a Tajuña, echados a la sombra mi padre, y yo (que era muchacho) despertò mi padre dando vozes, llamando a vn esclauo que fuesse a socorrer vna aca en que yo andaua, porque se echaua en el rio, fue el esclauo, y hallola que acabaua de caerse en la corriente, llegando tan à punto, que de las riendas la detuuo no la lleuasse. El mismo dia soñò que venian à hurtar el hato, con esto despertò, y hallò al ladron con el hurto en las manos. Al Angel de la Guarda le podrian atribuir semejantes sueños con relacion a la persona a quien suceden, y otras circunstancias. Otras vezes à sucesso fortuito, porque podia vno echarse à dormir con cuydado, y rezelo, no le hurtassen entretanto, y de aì venir a soñarlo, y concurrir à caso, que tambien viniesse el ladron. Con todo esso no son agenos de buen espiritu; que assi como el Angel libra à los que andan de noche durmiendo, de passos peligrosos: assi algunas vezes aduierte a otros de otros riesgos. Al Doctor D. Pablo Antonio de Tarsia le acôtecio, que soñando vna noche que se caìa vna tapia bien grande, y alta, que estaua sobre el texado de su casa en Madrid, y saliendo della bien temprano, y boluiendo de alli a vna hora la hallò caida. Mas marauillosos sueños tuuo mi madre. Sucedio en *M*adrid vn caso escandaloso, de vna donçella que sacò de casa de sus padres vna persona Eclesiastica; aquella misma noche, y punto en que sucedia, lo soñò, y a la mañana se confirmò ser verdad. *M*urio vn criado de la Emperatriz de repente, estando en el Escurial, ella lo soñò en *M*adrid, y lo dixo luego à otros, para que rogassen por su anima a Dios: era sierua de Dios, y tenia algunas manifestaciones de muchas desgracias, para que hiziesse oracion por ellas. Tenian sus sueños las circunstancias que eran menester para creer que eran de Dios. Algunas vezes se le aparecieron en sueños los difuntos, y aun personas viuas necessitadas descubriendola sus trabajos, y pidiendola rogasse por ellos.

[†]

Cap. LXXXVIII. Reprueuase la adiuinacion por sueños supersticiosa de Niceforo, Astrãpsico, y Achmetes.

NO quita su autoridad a los sueños naturales, que se aya introducido arte supersticiosa, y ridicula de adiuinar por sueños, como ni la quita a los sueños que son de Dios, y en parte confirma ser natural la significacion por semejãças, pues por imitacion de la naturaleza, todos los que la adulteraron, escriuiendo de sueños por las semejanças, y simbolos los interpretan, aunque supersticiosamente, como Niceforo Constantinopolitano, dize con temeridad, que el soñar que buelá, es señal de alguna dignidad (y porque no, si fuera señal de alguna cosa, lo podia ser de otras ciento que se podia simbolizar mejor con la misma enigma?) Que el estar assentado en vna piedra, era señal de esperança fundada, traer grillos de peligro, subir a vn monte de la dificultad en los negocios. Lo mismo digo destas quimeras, que por mil modos se podian rebolver à otras interpretaciones, segun cada vno quisiera desvariar. Con igual vanidad dize Astrampsico, que ser despeñado, significa caida de la fortuna. Estar entre estiercol malas costumbres; enuejecerse, auer de ser honrado. *M*as difusa, y supersticiosamente Dandiano, y Achmetes, por comparaciones sacan sus pronosticos vanos: pero es señal que tomaron ocasion de la adiuinacion natural para la suya, apenas ay arte natural que no la ayã corrompido nuestra malicia, y curiosidad, ha sido conueniente apuntar estas pocas vanidades de aquestos autores, para refutarlos, acusandolos de supersticiosos, y conuencerlos, que tales sueños no pueden ser naturales, ni se deue hazer caso dellos. La razõ es clara, porq̃ por el sueño natural no se puede significar sino cosa natural, y q̃ no depende de causas libres, pues lo q̃ estos autores pronostican, como consta de los exemplos referidos, no son cosas naturales, dependentes de causas fisicas, y necessarias, sino morales, y libres, y depẽdientes del aluedrio propio, ò ageno tambiẽ; como sõ las dignidades, los peligros, las hõras; las quales cosas està fuera de la juridiciõ de la naturaleza, y assi ni tiene

poder la naturaleza para causarlas, ni para significarlas: por lo qual en buena Filosofia se deue condenar por supersticioso lo que estos autores dizen.

Cap. LXXXIX. Condenase la vana adiuinacion de Artemidoro Dandiano.

SI Dandiano ha acreditado sus obras, es solo por la agudeza con que moraliza, y ay contra el otra fortissima razon fuera de la que hemos dicho, y que para declararla propondrè algo de sus sentencias, y tambien para que se vea la superstición, y licencia de juzgar, que no es sino por acomodacion de vna seña que se podia igualmente torcer à varios, y diuersos sentidos, y no acierta, ni puede acertar en cosa, sino en moralizar algunas. Solo dirè lo que del soñar, que vno se muere, y que es crucificado, filosofa, dize, que soñar vno que està muerto, si es sieruo le pronostica libertad (la razon es graciosa) porque el muerto no tiene amo, y ya ha hallado descanso, y fin de trabajar, y seruir. Si es soltero dize le pronostica bodas, porque las bodas, y la muerte son como igual fin de los hombres, y vna cosa significa la otra reciprocamente; y ansi los enfermos que sueñan que se casan, dize, ò por mejor dezir, sueña, que moriran, porque casi las mismas ceremonias passauan antiguamente en las bodas, y en los entierros, como el mismo aduierte. Y por esta causa las Parabolas de Christo tomadas de las bodas, se entienden de la muerte, como la de las diez Virgenes, y de los sieruos que esperauan à su señor que venia de casarse. Añade Dandiano mas imaginaciones, ò sueños suyos, que si esta vno fuera de su casa quando sueña que muere, le pronostica la buelta, porque el muerto se restituye à la tierra; patria comun, si es Athleta, que promete victoria: porq̃ los muertos son como vencedores igualmente respetados, y temidos como cosa sagrada; si es maestro, ò padre que anuncia que tendrà buenos dicipulos, y sucession de hijos, como monumentos suyos, si està triste vno, y temeroso, se le antoja ser señal de consuelo, porque los muertos no temen. Si pretende alguna heredad dize que saldrà con ella, porque los muertos son señores de la tierra. Si tiene algun dolor que se librarà dèl, porque con la muerte se acaban los trabajos de la vida. El soñar vno que està crucificado, tiene generalmente por bueno, principalmente a los pobres; porque el crucificado està en alto. Mas en los ricos tiene por malo, porque el q̃ està en la Cruz està desnudo. A los sieruos dize, promete libertad, porque el crucificado a nadie està inferior, ni sujeto. De modo que todo es agudeza, y porque lo digamos assi, bachilleria, sin fundamento, ni razon maçiza. Y no haze mas èl en todo su libro, que soñar. Digamos aora la razõ que este Autor tiene contra si, fuera de la que diximos en el capitulo passado: porque en sus interpretaciones tiene respecto a la persona en condiciones que no son naturales, como si es pobre, ò rico, casado, ò soltero, esclauo, ò libre, estrangero, ò morador en su casa. La naturaleza no tiene esta discrecion, no atiende a nada desto, no tiene estos respectos. El ser esclauo, ò libre, rico, ò pobre, no es cosa natural, y de la misma manera obran las causas naturales en el Esclauo, que en el libre. Por lo qual tener atencion a estas cosas, es supersticion, y fuera de la jurisdicion de naturaleza, y assi juntandose esta vana consideracion de cosas no naturales, con la significacion de cosas que tampoco lo son, consta claramente, que toda la obseruacion de sueños deste Autor, y la semejante à ella es supersticiosa, y indigna de la Filosofia.

Cap. XC. Notable significacion de la Cruz entre los Indios, Persas, y Egipcios.

COnuinieron los Onirocriticos Indios, Persas, y Egipcios, en respectar la Cruz, y tenerla por buena señal; porq̃ quiso el demonio para autorizar sus supersticiones, contrahazer los misterios sagrados; fuera de que aquellos barbaros convienen en mucho con Dandiano. Añadian con igual vanidad, y superstición los Persas, y Egipcios, que si vno soñaua que despues de bien açotado, y herido le enclauauan en vna Cruz, segun la multitud, y numero de los aço-

açotes auia de ser señor, y mandar algun pueblo mayor, ò menor. Tenian el ser crucificado, no por menor dicha que Reynar. Al contrario, el quitar à vno de la Cruz, tenian por desgracia, y que auia de perder la dignidad que tenia. Los Indios dezian, que el lleuar à cuestas la Cruz, era señal de gran dicha de riquezas, y de victorias, si se la quitassen pronosticos de alguna tribulació; si se la restituian, de tornar à su dicha, y alegria. El hallar vna Cruz tenian por señal que auia de viuir à ser Rey. El apacentarse de las carnes de vno, que huuiesse sido crucificado, era entre ellos pronostico de grandes bienes, y riquezas. Desta manera el Autor de la mentira quiso hazer verisimiles las que dezia, con aquella señal, que lo es de nuestra salud, y dicha: porque asi como otros misterios de nuestra Religion ha querido remedar en sus supersticiones, assi tambien aqui ha querido apoyar la supersticion de obseruar los sueños con señal tan santa, y el simbolo de nuestro bien. Esto aduierto, porque no escusse nadie algunas supersticiones, por ver se mezclan en ellas cosas santas, que antes es esto estratagema del demonio, para engañar los simples, y la razon natural, y filosofica està contra esta obseruacion, como auemos declarado en los capitulos passados.

Cap. XCI. De la adiuinacion de los sueños de Hipocrates, para conocer las enfermedades.

Hipocrates mas tolerablemente filosofa en los pronosticos naturales, y medicinales, aunque tambien por sus simbolos dize, que soñar en el Sol, y la Luna, y Estrellas claras, y puras, es señal de salud; si turbadas de enfermedad, que si vno sueña que llueue apaciblemente, es tambien argumento de salud, si recio, y con tempestad de alguna dolencia; si sueña en arboles esteriles, dize que significa corrupcion del semen, si sueña en rios que van con grande auenida, que es señal de abundancia de sangre, si fuentes turbulentas, tiene por señal de ventosidades, si algun diluuio de la tierra, tiene por indicio de alguna enfermedad, por la abundancia de humedad. Si vno que està con calentura sueña que nada, señal es q̃ se quitarà, vencido el calor de la humedad que arguye vestido blanco, calçado pulido, tiene por buena señal. Formas monstruosas, y peregrinas que espantan a vno en sueños, tiene por señal de replecion de la comida, y desbaratamiento de colera, y enfermedad peligrosa. Estas significaciones puede dar la naturaleza, por interceder alguna connexion entre las causas de tal sueño, y de la enfermedad, ò salud consiguiente; cuya razon en otro lugar declarè. Al fin todas estas señas son de cosas naturales, y assi pueden ser naturales.

Cap. XCII. Los adiuinadores por sueños, Gētiles, y Barbaros, vsaron mal de la Escritura Sagrada.

Algunas de las reglas vanas que traen Baram Persa, Sirbachan Indio, y Tarsan Egipcio, Artemidoro, y Astrampsico, supersticiosos Autores son mal vsurpadas, y tomadas de las significaciones de la naturaleza, y de la Sagrada Escritura; porque assi como los Pronosticos Sagrados mezclaron entre los supersticiosos; assi tambien los naturales. Manifestarè este hurto, y abuso de las sagradas letras, con algunos exemplos. Astrampsico dize, que la vista de las Estrellas significa felicidad, como lo significò el sueño de Ioseph. Que tambien serà dichoso quien soñare con vino echado en los vasos, por el sueño del copero del Rey de Egipto. Que los Bueyes soñados tienē hazar, significando trabajos, y hābre, por los sueños de Faraon, a los quales se siguio aquella hambre general. Por los mismos sueños escriue Artemidoro, que soñar espigas, es mal aguero, y pronostico de trabajos. Otras mas cosas corrompio este Gentil de la Escritura, sacando veneno de las aguas saludables, y dulces. Todo esto he aduertido de los sueños, porque en ellos se vè tambien quādo son naturales gran artificio de la naturaleza, quando diuinos, el cuydado paterno de Dios, y quando ni vno, ni otro, la vanidad, y peligro que tienen, y quanta locura es obseruarlos; y tambien para preuenir otra calumnia conq̃

se podia tachar la fisonomia de frisar con la magia, porque assi como la diuinacion legitima de los sueños es sabiduria natural, ò diuina, con todo esso està corrompida con mil supersticiones, quales Artemidoro trae, y Achmetes recoge de los *Per* sas, y Indios, y Egipcios: assi no es mucho que al arte natural que puede auer por las semejanças de las cosas para noticia de sus virtudes la aya corrompido magia supersticiosa.

Cap. XCIII. Reprueuase el abuso de los supersticiosos por los Caracterismos, y semejanças de la naturaleza.

DE la qual tambien propondrè algunos exemplos ridiculos, tanto mas, quanto mas seriamente los cuentan graues Autores, para que se conozcan, y euiten otros tales, y no haga nadie peso de q̃ lo dixo Aristoteles, ni Dioscorides, ni otro antiguo, ni moderno, si se parecen en algo á los que referirè, todos son vanos, falsos, condenados. Orfeo Autor supersticioso, porque viò que el Cieruo tiene virtud atractiua trayendo à si las serpiẽtes, dio vn remedio ridiculo, tomandole deste animal, ò de la piedra que dizen Cueruo Ceruino. No ay para que indiuiduar mas, porque para mi proposito basta dezirlo por mayor, sin especificar el modo, lo mismo harè en los exemplos siguientes, que no quiero aun refutandolos referir por entero sus disparates, ni serà nadie ocasion que saque veneno del antidoto: y assi dirè lo que dixere de modo, que no sepa lo que era, sino solo lo que desvariauan. A la Comadreja atrahe el Sapo, aunque estè ella en la cima de vn arbol, y el Escuerço al pie; despues de dar cien bueltas viene a entrarse en la boca; por esso pensauan neciamente que tenia alguna fuerça de conciliar. Por lo mismo tambien, y porque trae à si la Comadreja à los *R*atones, fingieron que la criò Hecates Diosa de los Magos, como dize Eliano. Las Cornejas, porque si vna vez se hazen amigas guardan perpetua fee, el mismo Eliano dize, que siruen para que se auengan bien algunos. Todo esto afirman con temeridad, y supersticion: En el Marfil imaginaron tambien fuerça conciliatiua, por apassionarse los Elefantes. Eliano dize de vno, que en Antiochia se enamorò viendo vna muger de buẽ parecer, y la acariciaua, y requestaua cõ todas las inuenciones que podia, hasta que de zelos se enfurecio. Plinio dize, que se enamorò en Alexandria otro Elefante de vna muger, à quien tambien pretendia Aristofanes Gramatico, y que no hazia menos el Elefante, por darla gusto. Iba muchas vezes à la plaça donde ella estaua, hazia esquina, suspiraua, ofreciala mâçanas, y flores, acariciauala con la mano que le dio la naturaleza. Por esso pues fingieron q̃ era de Marfil aquella estatua que hizo *Pig*maleon, y se enamorò della, fabulando q̃ impetrò de los Dioses se boluiesse muger verdadera. Porque las Golondrinas se aman entre si, y quieren extraordinariamẽte à los hijos, dize *P*linio vanamente que las piedras que se hallan en ellas son a proposito para Filtros. Y Nicolas Mireplo dize, ò delira otro embeleco, para q̃ piẽsa siruen las Golondrinas pequeñas. *Por*que las Yeguas son luxuriosissimas q̃ entre los demas animales, solo permiten estando preñadas segunda copula, dize Aristoteles, que el veneno Hipomanes que sale dellas podia seruir para alguna passion. Aun tan gran sabio pudo delirar aqui. Del Pabon dezian seruir para lo mismo, por ser aue muy afectuosa. Dize Cleãtes, que en Leucadia vn Pauo se enamorò de vna donçella, demanera que se murio de pena quando ella se murio. Atribuyen tambien, y tan supersticiosamente, fuerça atractiua à la Hiena, porque dizen que detiene à vn hombre, como la Remora al nauio, y que à qualquier animal que ella, andando rodeare tres vezes, le haze parar. La Palma, el Cotidelo, el Asfodelo, la *M*andragora, la Fiteuma, y otras yeruas, por tener proporcionadas propiedades, preparauan para tales intentos. Proclo *P*lutonico relata otras yauenciones. Al contrario de animales, y otras naturalezas disformes, y esteriles vsauan locamente para lo contrario, como el Camaleon, Escuerço, y Mula: pero todas estas semejantes medicinas, son supersticiosas, y vanissimas.

Cap.

Cap. XCIIII. Condenanse otras supersticiones de los Autores de que deue estar el Lector aduertido.

PAra otros efectos consideran tambien las naturalezas, que tengan semejante proporcion. Democrito enseñò, que los leños vntados con azeite, si les toca la yerua Arianis, luego se enciende; porque aquella yerua es de color de fuego, y se coge estando el Sol en Leon. Kiranides Autor vanissimo fabulò, que la yerua del Pico, sirue para abrir las puertas, y trampas: porque aquella aue vsa della, para entrar en su nido cerrado. Eliano dize, ò miente lo mismo de la yerua de la Abubilla: porque dize que vsa della esta aue para abrir su nido si se le tapan con lodo. No es pequeña supersticion la que Marsilio Ficino dize, que el que vsare de la yerua Lunar, viuirà años Lunares; porque es vna yerua, dize este Autor, que enseñò Mercurio de hojas azuladas, y redondas, y que cada dia que crece la Luna, brota vna hoja de nueuo, y en menguando la pierde. En estas yeruas Lunares, y las que resplandecen denoche, es donde los supersticiosos, y chimicos mas deliraron, pensando auia en ellas mas secretos, y mayor fuerça contra los demonios; que como son amigos de tinieblas, les parecio que lo que contra estas preualecia, seria poderoso contra ellos. Hartas cosas supersticiosas dize Iosefo de su Baaras, y Eliano de su Aglaofotide. De todo se rie con razon Conrado Gesnero, en el tratado de las yeruas Lunares. Todos estos exemplos de sueños, y remedios, y yeruas supersticiosas he aduertido, para que por ellos se califiquen supersticiones semejantes, que como cosas serias enseñan con todas sus particularidades algunos Autores Españoles, ò estrangeros, traduzidos en lengua vulgar. Plinio tiene algunas que tomò de Ctesias, y aun Dioscorides, y otros escritores en lo demas graues. Los que tratan de piedras estan llenos destos embustes, y engaños que Orfeo les enseñò. Marbodeo, y Camilo, no perdonan supersticion, y no exemplificara yo tantas cosas tan vanas, sino fuera porque estas, y infinitas otras las venden por serias muchos, especificãdo su vso con todas circunstancias, y es bien se cautele dellas, y de las semejantes condenadas en la colecion de los Canones Orientales de San Martin Dumiense; y mas pues muchos entendian que por estos medicamentos se podia hazer sin cuidado nuestro lo que pedia consejo, y valor, aplicando algun simbolo de su necessidad. Que mayor desvario que lo que algunos delirauan, que si fuesse menester con prudencia, y esfuerço resistir à vn enemigo, porque la prudencia se atribuia à la Grulla, la fortaleça al Leon, y el esfuerço este en el coraçon, creyendo los Egipcios que sus simbolos tenian igual virtud, mandauan aplicar al coraçon del hombre, con otras circunstancias que no es menester declarar, ciertas partes destos animales, entendiendo que con esto seria el sucesso tan dichoso, como se podia esperar de vn Capitan prudentissimo, y valiente. Pero muchos con costa de la vida, otros de su gente, desengañaron à los menos locos ser todo aquello inuencion maldita. Muchas vezes tuerze Dios semejantes esperanças en daño, y males grandes, y castiga con verdaderas calamidades, estas, y otras falsas presunciones de los supersticiosos. El Emperador Manuel Commeno, y Simeon Principe de los Bulgaros, fueron infelicissimos en sus intentos por fiarse de supersticiones; y aunque en otro genero Ludouico Esforzia Duque de Milan, y el Rey don Pedro el Cruel, la felicidad que presumieron vanamente vino a parar en que el vno muriesse en vna carcel, y el otro à puñaladas por su hermano.

Cap. XCV. De la Magia natural.

LA Magia legitima, y pura, assi natural, como artificial, va por diferente camino, licito, y sin tropieço, y toca à la consideracion del artificio de la naturaleza; porque por ella se conoce como se pueden hazer naturalezas; digamoslo assi, artificiales, ò artificios naturales. Esto es, que lo que por el curso de las causas solemnes, y legitimas de la naturaleza no fuera por la aplicacion del arte, è industria humana, se haze, y se forman muchos artificios naturales, y milagros

humanos, digamoslo assi; sabiendo mezclar diuersas causas el que comprehende las virtudes particulares de las cosas; porque assi como naturalmente del concurso fortuitu extraordinario de algunas causas resultan efectos peregrinos en la naturaleza, y monstros raros, assi pueden resultar del concurso extraordinario pretendido, y por industria humana. Puedense hazer animales de forma nunca vista, è ingenio particular, y que vnos arboles lleuan la fruta de los otros, y otras marauillas, que al que ignora sus causas parecerà milagros. De mezcla de animales de diuersa especie se pueden sacar los hijos prodigiosos, quales fueron los Cauallos de Alexandro, y de Iulio Cesar, y el de Francisco Rey de Francia.

Cap. XCVI. Notable ingenio de los Perros hijos de Tigre.

SOfites Rey de la India, para tener Perros valentisimos los hazia juntar cō Tigres, y nacian tan generosos, y esforçados, que no haziendo caso de Venados, y Xaualies, solo acometian a los Leones, y los hazian pedaços, y llegauan a tan grādes fuerças, y animo, que dauan en tierra con los Elefantes. Vsauan los Indios deste artificio, que atauan a las Perras salidas a los arboles, para que con la junta de los Tigres concibiessen tā generosos partos. Cuenta File, que vn Cauallero de la India hizo esta experiencia delante de Alexandro. Echò à vn Perro destos vn Cieruo, mas el Perro despreciandole no hizo caso del, echòle vn Xauali de la misma manera se quedò, echòle vn Osso, igual mente le despreciò, echale vn Leon al pūto se açorò, y embistiendole le asiò de la garganta apretandosela fortissimamente para ahogarle, entonces mandò el Cauallero Indio, que cortassen al Perro la cola, para que viessen si por esso soltaua la pressa, mas no hizo sentimiento alguno; mandò que le cortassen vna pierna, no hizo tā poco caso del dolor, quedando siempre con la pressa en la boca; mandò que le cortassen la otra, con la misma constancia perseuerò ahogando al Leon: luego mandò q̄ le cortassen vna mano; luego la otra, quedandose el Perro en su ocupacion, hasta que mandò cortarle la cabeça tronchada de lo restante del cuerpo, se quedò clauados los dientes en el Leon. Sintio Alexādro la muerte, y carniceria de tan generoso animal, mas el Barbaro le presentò otros quatro Perros semejantes. Otro presente de Perros hizo el Rey de Albania à Alexādro Magno, como lo cuenta Plinio, y el caso es no menos memorable. Los de Arcadia sacauan otro genero de Perros de la junta con Leones. Otros prodigiosos partos pueden salir de la mezcla de aues, y pezes de diuersos generos.

Strab. lib. 15.

Plin. lib. 8. c. 40.

Cap. XCVII. Secretos de la naturaleza.

COn hueuos de dos, ò tres yemas, se pueden sacar Gallinas, Anades, Palomas de quatro, y de seis alas, ò pies. Puedense formar tambien Culebras de muchas cabeças, como dize Aristoteles. Pintando, ò emboluiendo los hueuos en lienços de diuersos colores, se pueden sacar los pollos con el color que quisieren. Ayudando a la imaginacion de los brutos, se hazen tābien raros prodigios. El Buey Apis tan celebrado de los Egipcios, efecto de la imaginacion fue, segun San Agustin: deste punto bastantemente se dixo en otra parte. De algunos adulterios de las plantas se veran semejantes marauillas; vn Nogal si le ingieren con cierta arte vn Sarmiento, lleuarà vbas de la misma manera que vna Parra arrojara Nuezes. Con semejante astucia se podrà hazer que aya vbas en tiempo de Cereças, engiriendo en vn Cereço vn sarmiento.

Cap. XCVIII. De los artificios de Anazilao, y Archimedes, y otros que causan varias luzes.

VArias especies, y figuras prodigiosas se pueden representar con diuersas luzes. Anaxilao Filosofo, dizen que fue insigne en esta parte, haziendo parecer los hombres con cabeças de Cauallos: por lo menos sino la figura, el color se puede mudar. La sangre de la Gibia puesta en vn candil, haze parecer a todos negros. El mismo Filosofo vsaua desta traça. Con otras astucias se puede hazer que parezcā verdes, y amarillos los que estan presentes.

tes. Espejos artificiosos obran mayores marauillas, a que no poco pueden ayudar los *Perspectiuos*. Archimedes por esta ciencia supo arrojar rayos, hizo vn espejo con que abrasò vna armada que venia contra Zaragoça, de Sicilia su patria.

Cap. XCIX. Piedras de extraordinario mouimiento.

COnociendo perfectamente las naturalezas de las cosas, se podrà hazer q̃ las piedras por si se mueuan. La piedra Trochite, y Astroite, si la echan encima vinagre anda. Marmoles ay que tienen la misma propiedad; de modo que si forman dellos vna figura de Tortuga, ò otro animalejo bañado con vinagre, parecerà que anda; la causa desta marauilla procura dar Cardano. *El Iaspe colgado sobre vna* taça de vino tiembla. *Iunto a la Isla Cim*buhon ay otra, en la qual ay vn arbol cuyas hojas en cayendo en el suelo andan como si estuuiessen viuas. Son semejantes a las del moral, sino que por vn lado, y otro tienen dos piezezillos breues, en tocandolas andan. *D*ize M. Antonio Pigafeta, que ocho dias guardò vna hoja destas en vna escudilla, y que en tocandola andaua al rededor; si tenia vida, solo con ayre parece que la sustentaua. La piedra Iman puede seruir para grandes efectos. Por perpetuo milagro era tenida la estatua del Sol, que estaua en Alexandria suspensa en el ayre; y era por esta piedra. De la vara del Corilo, dizen, que por ella se halla donde ay minas, inclinandose a la tierra que tiene metal, siendo su mouimiẽto indice de los minerales.

Capit. C. Efectos marauillosos por los elementos.

NO poco puede ayudar la poluora, por ella se pudiera intentar hazer el artificio de Architas de la Paloma de madera, que bolaua por si sola, y el de Boecio de las auecillas de metal, que tambien bolauan. Excedio à Architas el Artificio de Boecio, que hazia que tambien cantassen sus aues, y Culebras que siluassen. Glicas dize, que el Emperador Leon tenia vnas auecillas de oro, que cantauan. No es natural artificio lo que dizen de Alberto *M*agno, que tenia vna cabeça humana q̃ hablaua, si era à proposito. Mas facilmẽte lo creyera si fuessen algunas palabras determinadas, y Porta busca traça con q̃ se pudiera hazer esto. *P*uedese hazer tambien con poluora, que vna naue corra sin viento, ni remos, que vn carro ande sin mulas, ni otra cosa que le tire. Del fuego, agua, y ayre, se pueden forjar marauillosos artificios. Con Alcanfor, Cal, y Açufre, Salnitre metido en vn hueuo, sutilmẽte se puede hazer, que del agua salga fuego con igual marauilla, que lo que Aristoteles dize de la peña Gonia, que arrojaua fuego, y agua.

Cap. CI. De otras marauillas por fuerça naturales.

P*Or otras propiedades de naturaleza, el que las alcançare puede admirar sus* obras. La Thapsia, dizen Teofrastro, y Apolonio Discolo, que tiene fuerça de vnir, y trauar la carne; de modo que echada en vna olla donde aya muchos pedaços, los haze vna pieça de modo, que sin quebrarse la olla, no podran salir. *M*as rara marauilla, y casi increible, es la que dirè, por auermela assegurado testimonio de credito, con igual admiracion de auerla visto, que yo de oirla, y me la relatò vn Padre de nuestra Compañia. *D*ixome, que vio en Iafanapatan que cae en la Isla de Zeilan, a dos hombres, que teniendo à distancia de veinte passos, poco mas, ò menos, dos leños, forcejando cada vno à la parte encontrada, se iban juntando los leños de modo que arrastrauan tras si a los que los detenian. Esto se hazia por cierta yerua, que ponian en el espacio medio. Estrañandose desto el Padre, y dando cuenta a la Inquisicion, por parecerle no se podia hazer aquello, sin interuenciõ diabolica. Otro Padre de la Compañia, que auia estado en Vengala, de donde era quien hazia aquello, lo escusò, atestiguãdo, como era cosa muy sabida, y ordinaria en Vengala, que auia vna yerua, que tenia aquella virtud de juntar, y vnir los leños, como la piedra Iman al hierro, y q̃ por eficacia de aquella yerua se obraua aquella marauilla, yo suspendo mi censura,

ra. Tambien es admirable propiedad de la Nephipte, que echada en agua q̃ hierue, la enfria. Otros efectos naturales se pueden imitar, y se contrahazẽ cada dia. Eudoxio Cnidio dize, que los Gizantes, que eran vnos pueblos de Africa, hazian miel, como las Abejas, cogiendo flores, y sacando dellas aquel nectar. Profecias raras de cosas naturales, podra dezir por arte de la naturaleza, quien bien la comprehendiesse, como la de Ferecides, que bebiendo vn poco de agua pronosticò, que auia de auer vn terremoto, y sucedio assi.

CAP. CII. *Prodigiosos, y magicos efectos de la naturaleza, sin industria humana.*

NO Es mucho, que ayudada la naturaleza con arte, se obren tantos milagros, pues sin industria humana se ven en ella efectos magicos. Muchas vezes nos encandila. Hanse visto tres, y quatro Soles, no auiendo sino vno en el cielo, y muchos arcos Iris juntos. Yo he visto vno dentro de vn aposento donde no daua el Sol, solo por la reflexion de sus rayos, q̃ reboluian desde vna nube; la qual aunque no hazia el arco; pero de la luz que de alli resultaua se formò en el aposento. Del monte Egla sale vn fuego que no quema la estopa, y abrasa el agua consumiendola, y ardiendo sobre ella. Ay alli vna fuẽte, que sale hiruiendo, y todo lo que echan dentro se torna en piedra, quedandose en la figura que antes tenia. Otros montes ay en Islanda, que estando cubiertos de nieue, vomitan llamas. En los Ilirios ay fuentes frigidissimas, pero si tienden sobre ellas vn lienço, se quema de modo que euaporan fuego ocultamente. Antigono Caristio dize, que vio vna Sal, que echada en agua, saltaua, y echada fuego, se deshazia, al contrario de las demas. Sal, que en el fuego se estè queda, y buelua ascua, ya la he visto, y experimentado. La Sal de Antigono es la Agrigentina de Sicilia. En Malaca ay vna Higuera, que la parte que mira al Sur, da maduros frutos, al tiempo que es Estio en la montaña; y la otra parte, que mira al mar, haze lo mismo, quando lo es en el llano. No lexos de Malaca ay vn arbol, que por la parte que mira al Ocaso, son venenosas sus rayzes, y por la que mira al Oriente, son antidoto, y triaca. La sombra de la Hiena, dizen, que enmudece à los Perros. En tomando vna cabra en la boca la yerua del Eringio, dize Plutarco, se paran todas las de la manada. Vna planta ay en el Pirù pronosticadora del sucesso de las enfermedades, si teniendo vna rama della en la mano se entristece el enfermo, es señal mortal, si se alegra, de vida. Ay yeruas en Sithia, como dize Iacobo Colio, que mantienen à vno muchos dias sin comer, ni beber, sin que tenga sed, ni hambre, con solo que las tenga en la bota: en las Indias ay otras de semejante virtud. La Rosa Hiericontia despues de treinta años seca, y arrugada, si se echa en agua, reuiue y se dilata. La Oxiacanta Angelica florece en Inuierno. La piedra Tracia, dize Dioscorides, que se enciende con agua y con azeyte se mata. de modo que echada en el fuego, si se derramare agua sobre ella, ardera en viuas llamas: mas si la echan azeyte se apaga. Lo mismo dize Plinio del Azabache. Y que mayor juego de Masicoral, que lo que sucede por la antipatia, y simpatia de las cosas, como lo que dize Libauio de dos que estauan en vn aposento, que el vno tomò la purga, y el otro fue el que purgò, hasta que se salio del aposento.

CAP. CIII. *Raras propiedades de Fuentes.*

LO Mas admirable es, que assi como la Magia artificial cõtrahaze en los maderos, y metales acciones de vida, haziẽdo de materia muerta aues que canten, y se mueuan: assi juega, y se entretiene la naturaleza con algunas cosas insensibles, traçandolas de modo, que parezca q̃ oyen, y sienten. En Halefina auia vna fuẽte, q̃ estaua siempre quieta, sino es que llegassen algunos con flautas, è instrumentos musicos, que en tocandolos se regozijauan las aguas, y se leuantauan saliendo de si fuera de las margenes. En Calabria auia otra, que en llegandose à ella para verla, no corria. Casiodoro escriue de la fuente de Aretusa, que en oyendo hablar se alteraua, y turbaua; pero mientras se callaua estaua clara, y ri-

risueña. A todo esto puede alcançar la sutileza de la naturaleza: por la disposicion, sitio, senos de los lugares: no quiero detenerme en las causas naturales, que destas marauillas naturales dan algunos Autores, basta aduertir, que no dudan de su verdad. No es menos admirable la Fuente de Peñasagrada, que no està lexos de aqui; la qual està llena en el Estio, y en llouiendo se seca. Quando tratamos de la simpatia, dimos alguna razon destas cosas, y principios generales.

CAP. CIIII. *Transformaciones naturales.*

Y Como los Magos de Faraon de sus varas hizieron Sierpes, con mas verdad sabe transformar la naturaleza. Los Simbrios, que es vna planta, se transforman en Escorpiones, segun Aristoteles. Dize tambien Archelao Egipcio, que se hazen de los Cocodrilos. El mismo escriue, que de los Cauallos nacen Abispas. Mas vtil es vn Toro muerto, y enterrado, quedando solos los cuernos fuera, que si al cabo de algunos dias se cortan, dize Antigono Caristio, que saldran por alli Abejas, por esto las llamò Filetas Taurigenas. Del Cabrahigo, del Terebinto, del Alamo blanco, y otras plantas, tambien se forman animales. En materia de mecanicas, no es poco ingenio el de la naturaleza, y ponderò Aristoteles, que no pesa mas vn hombre despues de auer comido, que antes. Todos estos son efetos Magicos, que la naturaleza haze: y no es mucho, que el Filosofo natural pueda contrahazer algunos. Lo que dizen del vnguento Armario, ò Simpatetico, que cura al ausente, con solo que se aplique al hierro de la lança, ò espada q̃ hizo la herida, ò es engaño de los hombres, ò del demonio, aunque aya quien lo reduzga à causas naturales, como Liuabio refiere, y ya refutamos.

(?†?)



CAP. CV. *Causa de los efectos Magicos de la naturaleza por qualidades insensibles.*

BIen es verdad, que es admirable la naturaleza, no solo en su artificio visible, sino mucho mas en el oculto, y arcano. Afecta admiracion en todas sus obras, que se funda mayor en la ignorancia de las causas: y assi para ser mas marauillosa, escondio algunas. Ay fuera de las facultades conocidas, y qualidades, que percibe el sentido, otras mas retiradas, q̃ ocultò, para que andasse secreta su arte, y maquina, y escondida la mano, viessemos el milagro del efecto. Muchos artificios ay, q̃ descubierto su juego, no tienen gracia, y solo mientras se ignoran espantan. Ay pues en la naturaleza algunas qualidades insensibles, que executan efetos increibles: las quales obran aun en cuerpos distantes. Y son, como hemos dicho causa de la simpatia, y antipatia de muchas cosas. Porque de la manera que visiblemente esparce vna hacha luz, y rayos à todas partes, assi ay otras qualidades, que inuisiblemente se derraman à largo interualo, y obran raros efectos, como la de la piedra Iman, à la qual se llega el hierro distante. La de la Tremielga, que embota el braço del pescador apartado. La de la piedra Etites, que tira de la madre de la muger. El Regulo, que con su siluo, y su vista mata à los distātes. Algunas Arañas, que esparcen con su presencia veneno inuisible. Escaligero dize de vna, que solo porque passò delante de vn espejo le hizo saltar partiēdose por medio. Por cierto sè de vna Fuente, no lexos de Guancarama, la qual llaman Masincaram, por la qual no se atreuen los Indios à passar de noche, porque à los que passan cerca, buelue primero locos, y luego mueren: por esso la adorauan algunos y temian todos. Estos efectos peregrinos obran estas qualidades secretas: vnas vezes produciendo las sensibles que contienen eminentemēte en su virtud: otras inmediatamente: esto es, vnas vezes interçediendo las primeras qualidades, otras no. De lo qual ya hemos tratado, y assi solo repetimos algo de corrida, por añadir siempre algo.

La

La fuerça de la imaginacion, el imperio del animo en el cuerpo, la calidad de los afectos condicionan à algunas para muchas marauillas, segun la direccion, y disposicion del animo. Esta es la causa de que con la vista emponçoñe el inuidioso, que el homicida presente haga saltar fuera la sangre del muerto, quando le mira. Si acaso fuesse este sucesso natural, q̃ dudo mucho serlo siempre, y no porque entienda que sea sobre las fuerças naturales; porque de mayores marauillas se puede dar razon. No es menos admirable lo que de la Fuente de Aretusa, y de Halesina referimos. Puede seruir de algun exẽplo para los efectos extraordinarios, que por qualidades insensibles resultan en lugares distantes, ò discontinuos de sus causas, lo que passa en las sensaciones, y mas patentemente la vista. La qual se obra estando dos cuerpos apartados sin verse en el espacio medio. Las vias, ò instrumentos por donde comunica el vno al otro la causa de aquel efecto, y imagen suya que se haze por vnas qualidades inuisibles, q̃ derraman todos los cuerpos de si. Sino fuera tan ordinario este efecto, sin duda q̃ en si es mas admirable que quantas marauillas suceden extraordinarias de simpatia, y antipatia de las naturalezas. Pero el Filosofo no ha de estimar las cosas como los mercaderes por su abundancia, ò penuria, quiero dezir, por ser frequentes, ò raras, sino por su ingenio, y artificio, y en ninguna parte de la naturaleza material, es mayor que en los sentidos, con los quales percebimos lo ausente. Y de la traça de la naturaleza en esta parte en que obra tan ingeniosamente desde lugares distantes, y efectos tan raros como en la perspectiua se ven, podemos entender que no guardara de semejante estilo en otras obras, y que escondida la mano puede hazer mucho por otras qualidades insensibles: pero desto diximos bastantemente en el primer tratado.

[†]

Cap. CVI. Notable experiencia de las especies intencionales.

ACerca de las qualidades secretas, por medio de las quales conocen los sentidos que llamamos especies intencionales, podia auer dificultad en su sensibilidad. Algunos pensaron se podian sentir. Y el *Padre* Iuan Ziffato, conocido por sus escritos, erudito Filosofo, y *M*atematico, y diligente perspectiuo, comunicò con migo desta Filosofia; estaua muy persuadido que se podian ver las especies intencionales de la vista, tanto que me prometio mostrarlas: metiome en vn aposento escuro, al qual entraua luz solo por vn pequeño agujero en que estaua vn vidrio para dar cuerpo à las colores con su densidad à espacio competente; puso vn papel solamente, en el vi representados todos los objectos que estauan fuera cõ sus colores; solo que parecian trastrocados los texados, y las puntas de las torres estauan àzia baxo. Los argumentos con que probaua que aquello que se via no era el objecto, sino sus especies, que auian parado alli; tenian alguna verisimilitud, dezia entre otras razones, que si fuera el objecto, auia de verse por reflexion de las especies, y rayos visuales; como se vè el objecto en vn espejo, y en aquel papel no se vian de aquel modo, porque no se podian ver por reflexion; porque lo que se vè desta manera, no se vè de todos lugares, sino desde partes determinadas, y derechamẽte à donde resultan las especies; pero alli se veian igualmẽte por todas partes, desde qualquier puesto del aposento, en frente del papel, y à los lados, de la manera q̃ los demas objectos, hasta detras del papel que era tambien señal que no hazian reflexion, pues passauan de largo. No pesò en mi consideracion mas este argumento del que yo le hize de la naturaleza de las especies intencionales, que toda la representacion objectiua la tienẽ en qualquier parte, y punto del medio, y alli no se veia sino extensa; señal clara que no eran las especies. Curiosa question es esta, y merece no ser tratada de passo. Lo dicho solo he aduertido por lo que diximos de las qualidades insensibles, que son dellas estas, por las quales sentimos.

Cap.

CAP. CVII. *Iunta de la prouidencia sobrenatural, con la natural.*

CONcluyo esta materia del juego, y traça de la naturaleza (en que vagamente nos hemos diuertido) con aduertir, q̃ en el artificio, y gouierno natural se suele mezclar algo diuino, que ni lo pidã las causas naturales, ni alcancé à aquello sus fuerças. Exemplo desto es lo que passa en los sueños en que se mezclan pronosticos sobrenaturales. Tambien lo que dizen algunos Santos, que Dios en la disposicion de la naturaleza atendio à los misterios de la gracia, y ellos los obseruan, y lo que vemos en piedras, y plantas con figuras de Corderos, ò de Cruzes, ò de la Passion formadas sin arte humana, y lo q̃ en el primer libro de questiones naturales aduertimos. Tambien muchas vezes la alteracion extraordinaria de los Elementos, partos monstruosos, diluuios, y pestes. Aun Hipocrates lo aduirtio, diziendo, que en la peste auia algo diuino. Y por ventura tambien el derramar sangre el muerto delante del matador, que algunos han pensado que es efecto puramente natural, y sin dar bastante satisfacion, se cansan en aueriguar sus causas, atribuyendolo vnos à la imaginacion, otros à vna qualidad que quedò en el cadauer engendrada del afecto del muerto cõtra el matador, quizà ay algunas vezes aqui algo mas que natural, que es dar vozes, y clamar la sangre del muerto al cielo, como dio principio la de Abel, que segun algunos con cierto mouimiento que hizo, ò corriendo, ò hiruiendo, como la de algunos Santos, pedia justicia. Tambien los toques, que dizen del coraçon, y sentimiẽtos algo Profeticos, por lo qual se dize, que el coraçon es fiel. Tambien en la conseruacion de las especies de la naturaleza, por los Angeles. Tambien el no peligrar los que dormidos andan de noche: passando seguramẽte por mil riesgos, en que despierto no estaria vno seguro. En las ocurrencias de algunas muertes se vè tambien con claridad la mano de Dios, lo que ha sucedido en algunos emplaçamientos de los que han apelado al Tribunal diuino contra sentencias dudosas de su justicia, es cosa muy considerable. A Clemente V. y Filipo Rey de Francia, emplaçò para dentro de vn año vn Cauallero Templario, en el qual tiẽpo sucedieron sus muertes. Acà en España los Carauajales emplaçaron al Rey D. Fernando el Quarto dentro de treinta dias, dẽtro de los quales murio el Rey. Hẽrique Arçobispo de Maguncia citò de la misma manera à dos Cardenales sus juezes, sucediendo tambien su muerte. En juezes menores hemos visto casos semejantes. Conuino que sucedan en la naturaleza algunos efectos sobre sus fuerças, porque como Dios la aya encomendado à Angeles, no fue vana, ni oziosa esta comission, y assi ha de auer en ella algo mas que sucediera si sola estuuiera. Muchos de los sucessos dichos, aunque son en si como milagros, no se tienen por tales, y se pueden reduzir à orden natural, por estar al modo de las cosas naturales, puestas como en estilo y costumbre del gouierno ordinario de Dios, importaua q̃ huuiesse estos efectos sobre toda causa natural, para q̃ en ellos se descubriera mas q̃ auia causa superior à la naturaleza, y el cuidado de la prouidẽcia diuina, que cõ algunos milagros ocultos, y como ordinarios procura nuestro bien.

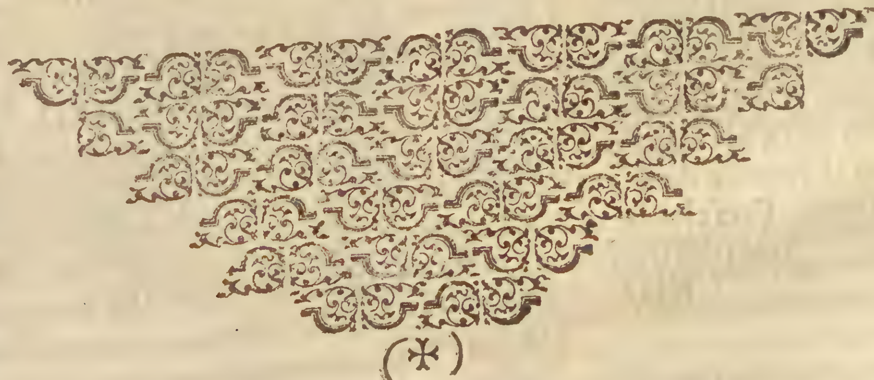
CAP. CVIII. *Exortase à mejor Filosofia que la natural, con el exemplo de la misma naturaleza.*

BAsta desta fruta curiosa. Basta de lo arcano, y admirable de la naturaleza. A mejores platos combido à mi Lector. No quisiera cargara solo de los principios, sin q̃ gustasse comida de mejor sustãcia. No pare, ni se ocupe solo en lo natural, dexe el estomago desembaraçado para manjar mas sazonado y saludable. Guste tambien de la gracia, que es mas dulce, de mas prouecho su sustẽto, de mas suauidad su sauor. Passe de la Filosofia natural à la moral, de aqui à la diuina. El admirar à la naturaleza ha de ser para reuerenciar su artifice, para componer vno à si mismo, para reformar su coraçon, para aspirar al cielo, aprendio esto de la misma naturaleza, que en todas sus obras afecta lo superior; en todas anhela algo celeste. Hazia donde forcejan las plantas,

si-

fino à sobresalir del suelo à resucitar de la tierra, y llegarse mas à lo alto. Primero consagran al cielo sus frutos, que los franqueen sazonados al hombre. Primero leuantan sus altares fundando, y colocando el tronco, como vna Ara natural, que despues coronan cõ pobladas ramas, aliñan con vistosas hojas, arrean con matizas flores, iluminan con esmaltados colores, para ofrecer en ella con decoro sus espontaneas historias. Que es este mundo, fino vn gran templo de Dios tan ilustrado de lamparas como claras estrellas, tan lleno de sacrificios, como hermosos frutos. Todos embian arriba la tierra presentandolos à su Autor. Todo el conato aun de los mas terrestres, y bastos de los mas torpes viuientes delas perezosas plantas, es subir, es arribar al cielo, es auezindarle à su Autor. Las que por si no pueden solicitar con afan arrimo, y poyo. La yedra escala sublimes muros para empinarse mas, y estar mas cerca del cielo. La Vid trepa por el Olmo con la misma ambicion. Lo mejor que tiene la naturaleza, coloca en lo mas superior, como alargando la mano para darlo mas presto à su Dios, coronandose con lo que degrado le ofrece. La Cañaheja tiene por guirnalda la espiga. Los frutales autorizan su aliño con tantas tiaras, como es lo que saçonan. Todo es amor del cielo, todo es pretẽder para el cielo, todo es huir de la tierra, todo es aspirar à lo alto. Las flores lisonjean à las Estrellas, con vna bronca imitacion. Careandose, y sonriendose estàn àzia sus esferas. Los frutos se arredondan blasonando con aquella figura celeste, y formadura de los Astros. Hazia allà se abren los pimpollos, haziendo estàn del ojo al Sol, entendiendose cõ sus luzes, solaçandose con su vista. Todo el gesto de la naturaleza es vna afectuosa adulacion, vn cariño amoroso del cielo, vn complacimiento de Dios; todo es hablar por señas, y dezir, que el cielo es hermoso lugar, que es region de contento. Los animales en sus festejos nos estan apuntando allà. El Corderillo alegre dando saltos, se alexa de la tierra, y mas vezino al cielo nos muestra con mudos gestos estar alli la alegria. Quando se hà visto cantar los Ruiseñores en la tierra, sino vezinos al Cielo, en la cima de verdes alamos. A lo alto suben las auezillas para solaçarse à la orilla de lo diuino. A los destilos de la Aurora, aun los mas grosseros cuerpos, las naturalezas mas muertas, los mas aplomados elementos, tierra, y humor, se exalan por amores del Cielo, y pierden sus espiritus, por embiarlos allà. Gruessos son, mas se adelgaçan. Pessadissimos, mas se aligeran, y resoluiendose en halitos, procuran subir lo que pueden; la tierra se dissimula en exalaciones para volar à las nubes. El agua se desentraña en vapores, por verse alli sublimada. Que dirè, aun en su basta forma no dissimulan su aficion. Descomponese mas la tierra, desfigurase aqui empinando cerros, alli estrechandose en cuestas; alli estirando montes por alexarse mas de si, y acercarse à los Cielos. El agua no para quieta, haze sus montezillos ondeando su llanura, y leuantando sus olas, que con poco que la ayuden los vientos, las estremete en las nubes. Este hipo, y esfuerço de la naturaleza procumos imitar buscando en todas las cosas al Cielo, y contentandonos de Dios. Ni yo he dedicado mi estilo à solo la naturaleza. Baxo pensamiento fuera quedarme en la tierra. Villano entretenimiento en sola la Filosofia natural. Primer cuidado me dio la moral, que lleuò las primicias de mi pluma. Mayor la sobrenatural. A estos platos combido. Aquella en los Libros de la Arte de la voluntad, y en el de Obras, y Dias tratè no prolixa, si bastantemente, y dexando ser mas prouechosa, es à mi ver mas delgada, y gustosa, aun en sola su especulacion. Aquesta en el tratado de la Vida Diuina, en los libros de Adoracion, en el de la Aficiõ à Iesus, sin duda la mas gustosa (claro està que sublime) Filosofia de todas es esta q endulçò Iesus, y marcò su Cruz. No ay naturalezas mas alegres, ni que subã mas alto que las aues, cuyo buelo se executa poniendose en Cruz. Que cosa mas risueña, ni alta, que las estrellas: estas (aduertimiento de eruditos Astronomos) quando cruzan sus rayos estàn mas claras, y benignas. El hombre quando quiere abraçar primero se forma en Cruz, que no ay caricias como la Cruz del Saluador, ni gusto

to como el de su Filosofia celestial, el desprecio de la tierra. El aprecio del Cielo, que nos enseñò. A esto combido, a que no nos quedemos en el suelo, sino que nos alçemos al Cielo. No nos ocupemos del todo en la naturaleza, subamos a la gracia. No nos paremos en el vniuerso, busquemos al que es vno, y todo, cuyas obras mas admirables no son las naturales, sino las prouidenciales; las sobrenaturales, las de gracia, a que tambien he consagrado particular consideracion. En estas se hallarà la curiosidad inocente, la admiracion prudente, la reuerencia de Dios amorosa, el prouecho nuestro gracioso. Pero mientras se para vno en lo natural, no sea esteril su contemplacion. Mire por estas zelosias a su Criador, y le admire mas q a las marauillas que mira. O Dios mio qual sereis, y quanto en vos mismo, pues en vuestras obras mas pequeñas me pareceis tan grande. Quan marauilloso sereis, pues todo lo que de vos veo me parece marauilloso. Quan admirable en vuestra grandiosidad, pues vuestras obras menos admirables, que son las naturales, lo son tanto, que no cupieron en los mas grandiosos ingenios, que para contemplarlas huuieron de salir de si. Tuuieron a vn Socrates eleuado, a vn Platon atonito, a vn Pitagoras suspenso, a vn Hermotimo sin habla, ni sentido. O estupenda grandeza de mi Dios, que lo menos que hizistes fue tenido por Dios! O que grande es el Criador, ò que grande es mi Dios, pues su criatura se hizo tanto lugar, que fue reuerenciada por Dios. Al Sol veneraron los *Persas* por diuinidad, a los Planetas menores por Dioses, a los animales que les fueron de prouecho adoraron los Egypcios, por diuinos. Los Romanos repartieron tantas deidades quantos beneficios naturales recibieron. Todo esto fue mentira, que serà la verdad? Que serà quien todo bien, todos beneficios, todo lo criado hizo? Si por beneficio solo fueron los hombres tan agradecidos, que a vna fiera como el Leon, a vn monstruo como el Cocodrilo, a vna aue tonta como el Ganso atribuyeron honores diuinos. Con la misma diuinidad, y por tantos beneficios quantos con sus obras, como nos hemos de ver. Si con vna criatura se pudieron engañar tã buenos entendimientos, que la adorassen por Dios juzgando a vuestras obras Dios mio dignas de tanta honra; vos que merecereis pues es vuestro el ser Dios, y despues de auer muerto por mi? Vuestra es Señor la diuinidad, vuestra la grandeza, vuestra la infinidad, vuestra la omnipotencia, vuestra toda la honra y gloria. Los coraçones de todo el mundo se os deuen. Las voluntades para amaros, los entendimientos para admiraros, las fuerças todas para seruiros, las potencias de alma y cuerpo para reuerẽciaros, la vida, y sangre para sacrificaros, los afectos, y quanto somos para daros gusto. Empezemos por este de no parar solo en la naturaleza, sin passar a la gracia, a la virtud, a vos mismo, Dios mio, bien mio, y de todos, y todo mi bien.



(✱)

PRO-

PROLVSION A LA DOCTRINA,

Y HISTORIA NATVRAL, CON QVE SE DIO principio à las liciones de Physiologia, en la fundacion de los estudios Reales de Madrid.

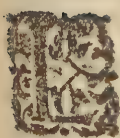
PROLOGO.



ORQVE En varias partes de mi curiosa Filosofia, y tambien de la oculta me remito al discurso cerca de la historia de animales, con que principiè la Teorica de la naturaleza, le he querido representar aqui, porque antes le encuentre, que le busque el curioso. Allegase à esto, que el argumento no es de semejante, toca mucho de curiosidad, mucho de lo oculto de la naturaleza, con no poca ilustracion de lo que sobre el artificio del mundo en libro cõpetente Filosofamos. Asseguro en el cosas poco frequentes, que fueron nueuas al oido, no à la verdad, antes tan apadrinadas della, q̃ en el mismo tiempo quando se descreìan las acreditaua. No fue mas tarde, que quando se pronunciauan la primera vez. Entonces estrañandose algunos de lo que no auian sabido, huuo quien depusiesse de vista en lo mas estrañado. Imprimieronmele despues con que esparcido à los ausentes, muchos me vinieron à ver contestes de lo que auia dictado, y ellos experimentado con los ojos. Bien de lexos auian venido, dilatose despues fuera de España, y aun deste antiguo mundo, y desde el nueuo por cartas particulares, y aun instrumentos publicos contestaron muchas de las marauillas que aqui amontono. No solo à mi, sino à otros eruditos, y curiosos se embiaron acreditadas con fee, y testimonio. Alabo testigo abonado, y equiualente à muchos, por no referir todos à don Lorenço Ramirez de Prado, del Consejo de su *Magestad* de Indias, que con sus escritos, y otras muchas partes, es en Europa, y en vno y otro orbe conocido. Escriuieronle como en llegando à la Ciudad de Santa Fee, del nueuo Reyno de Granada, esta mi prolusion tuuo oportuno aplauso ocasionado de admirarse alli en vn muchacho lo que yo afirmo de echar centellas, y fuego algunos cuerpos humanos, y assi se lo embiauan autenticado con publica fee, y testimonio de Escriuano. Otro instrumento publico me embiaron de Molina de Aragon, en confirmacion de lo que digo de auer nacido Plantas de algunos cuerpos humanos viuos. En el venia fee y testimonio de Escriuano, y del Doctor Iuan Gonçalo, Medico de *Molina*, y *Doctor* por la Vniuersidad de Alcalà, que à vn pastor de Orca le nacio vn Espino cerca del estomago, y cada año à su tiempo reuerdecia y florecia. De lo qual se embiò tambien testimonio al Nuncio de su Santidad en esta Corte, que lo pidio para embiarlo à Roma. Con esto he querido apercebir el credito de las obras extraordinarias de la naturaleza, que no ha de derogar sola la admiracion à la autoridad de su poder.

PRO-

PROLVSION A LA DOCTRINA natural.



LA Grandeza desta Corte, la dignidad destos Estudios, y nueua casa de Minerua, si alguna parte de erudicion, y miembro de Filosofia deseaua, es principalmente este cuerpo, y sustancia del conocimiento de la naturaleza, y mas principalmente de la animada, por donde darè principio à lo restante de la doctrina y historia natural. Cuerpo digo que es de Filosofia, porque en el se encierra toda, y con escandalo de los Geometras, q̃ aqui verà pecar sus maximas, esta parte es mayor, o cabal con su todo. De tal manera es miembro de Filosofia que la abarca toda, y rodea toda erudicion. Parte era del Idolo de Minerua que labrò Fidias el escudo de la Diosa: pero toda la armazon de la estatua, todos sus miembros, y artejos en el se resumian, y eslabonanuã. No con menor marauilla es parte de la Filosofia la consideracion de la naturaleza animada, de tal modo que en ella se toparà, y engazarà toda, y si solamente aquella sutileza de Fidias bastò para hazer admirar su arte, este milagro sobrara para acreditar esta doctrina, y hazer marauillarse de la naturaleza, que començarè desde luego con imitarla Es su gloria mas comũ, ser maestra de parsimonia, no gastandose en lo superfluo, donde ve lo bastante, y assi pues bastarà ser comprehension de toda erudicion, para acreditar esta su parte, no me esparcirè à mas discursos, antes me escusarè de exagerar de proposito, ser la primera Filosofia del mundo en tiempo, y dignidad. Porque la primogenita ocupacion con que al Benjamin de su omnipotencia, al vltimo, y mas querido parto de su diestra, que es el hombre, empleò Dios, fue este conocimiẽto de los animales, poniendoselos todos delante de los ojos, y comunicandole conocimiento cabal de sus naturalezas. Desuerte q̃ el primer Maestro de esta Filosofia fue Dios, el primer Discipulo, el primer hombre, y ella la primera del mundo, y la que fue como vnica en aquel dichoso estado de inocencia, y gracia. De no saberla se ocasionò la ruina de nuestro linage, porque sin noticia Eua de las naturalezas de los animales, se dexò engañar de la serpiente. No sabia que los brutos no hablauan, que carecian de razon, y consejo, y assi no se assombrò de su razonamiento, aunque tan gran prodigio como es hablar vna fiera, no estaua aun formada, quando Dios traxo à su marido los animales, y le manifestò sus ingenios, y propiedades, de q̃ no informada ella no estrañò su lenguaje, ni temio, ni se admirò de la grandeza de Dios, que no reconocio con tã alto, y cabal concepto, como pudiera al Autor de tantas marauillas como en los brutos obrò, donde diuisara mas su potencia, sabiduria, y bondad, en la multitud dellos, y composicion, y vtilidad para el hombre, tres rayos de la luz inaccessible que esta embuelta, y se hospeda en tinieblas, y solo derrama, y entra por estas tres ventanas en la naturaleza, y donde haze mayor reflexion es en las sustancias animadas. Aqui es donde hablò Dios à muchos de los antiguos, y reuelò la grandeza de su diuinidad que ya segun Pisides, libro de *opificio*, podrè dezir, no solo ser esta la primer Filosofia, sino la primera Theologia, y la primera Escritura Sagrada, no escrita por mano humana, sino por los dedos de la omnipotencia Diuina, cuyos interpretes tantos fueron, quantos huuo verdaderos Filosofos, no se desdeñando de ocuparse en ella los mejores del mundo, y los mayores, los Santos, los Reyes.

§. I. De la Dignidad de la Fisiologia, ò Doctrina natural, en que se ocuparon muchos Padres de la Iglesia, y Reyes del mundo.

MErece alguna consideracion, que de los Padres, y Doctores primeros de la Iglesia que se abatieron a la Filosofia, y de los Principes que descansaron del Sceptro con la pluma, ningun otro argu-

gumento arrebatò à mas, ni mas de proposito. De los ocho Doctores de la Iglesia de Oriente, y Occidente, huuo de cada vna quien se ocupasse aqui. No merecia este fauor otro miembro de pura Filosofia. Ni ay argumento dello que alcance à tener quatro Reyes por sus escritores. Mas desta solo los que cita Plinio, los menos son cinco, que muy de proposito escriuieron del, como Nipho gusta, sin otros muchos que se pueden añadir: tan santa, tan Real es esta Filosofia. Esmeraron pues en ella sus ingenios vn Basilio Magno, vn Ambrosio no menor; vn Epiphanio igual à los mayores, vn Cirilo, vn Isidoro, siguiendoles otros Doctores Eclesiasticos, Escriturarios, Escolasticos, Misticos, Georgio, Constantinopolitano, Michael Siculo, Alberto Magno, Vincencio de Burgundio, Iuã Rusbroquio, Hugo Victorino, con otros de igual, ò por lo menos grande erudicion, y nombre, que se dexaron la consideracion de otros miembros mayores de la naturaleza, por la de los menores, no en dignidad, sino en bulto, que conocieron por mas santificada y bendita. No merecio la naturaleza la bendicion de Dios hasta que se adorno con animales. No à los elementos, ni cielos, ni Estrellas, ni Sol, ni Luna santificò Dios con su bendicion, quien la estrenò fue la naturaleza animada, y senciente, consagrando Dios con las primicias de su bendicion à esta Filosofia.

Alçose tambien con la aficion, y cuidado de muchos Reyes, que de los publicos aqui se reparauan. Numidia, Sicilia, Macedonia, y otras Prouincias por ella conocieron à sus Principes Filosofos, los Iubas, los Filometros, los Atalos, los Hierones, los Archelaos, los Belisarios, y el mundo à su señor, ò tirano, vn Antonino, vn Alexandro. Deste vltimo es principal deuda esta Filosofia, que aunque no escriuio della, cuidò que se escriuiesse, y creo que su mayor gloria, ò dicha fue tener tal gusto, cosa de riesgo, y fragosa en los Reyes, à quien deuiessen mucho las letras. Por su gusto y gasto acabò Aristoteles lo que con tanta marauilla recogio de los animales, que à muchos parecio hurto de los libros de Salomon, Rey tã bien que muy por menudo escriuio desta materia, pero si acaso no tuuo el Filosofo esta suerte, tuuo otra muy grande de alcançar vn Principe que fauoreciesse los Estudios. No perdonò à gasto Alexandro embiando caçadores à todas partes del mundo, para que le traxessen todos los animales peregrinos, viuos, ò muertos, con ciertas relaciones de sus ingenios, para que aueriguasse mejor Aristoteles la naturaleza de todos. Despues remunerò cõ larga mano à sus mismas mercedes, dandole quando le presentò el pequeño volumen de *historia animalium*, casi vn millon de vna vez. Y no era razon q̃ deuiendo tanto las letras à nuestro Maximo Principe, pues del podemos dezir mucho de lo que el nueuo Consul à otro Monarca Español: *Spem Hispani nominis sumptibus tuis suscipis, nullum magno Principe immortalitatemque merituro impendij genus dignus, quam quod erogatur in posteros. Sub te spiritum, & sanguinem, & patriam studia receperunt. Tu Artes incomplexu, oculis, auribus habes.* Esto cumplirè agora, recogiendo en esta Filosofia à todas las Artes, poniendolas delante de los ojos, y ofreciendolas humilmente al regazo de su purpura. No era pues justo que deuiendole tanto las letras, que no le deuiesse mucho esta doctrina, tan valida, y estimada de los Reyes, y ya siquiera por este titulo, o lisonja, lo deue ser de los Cortesanos, que frequentaran sus vmbrales por verla fauorecida. Mas ni por este nombre quiero encomendarla, ni por el de su curiosidad, y gusto, titulo tirano, que aun sin justicia impetra todo lo que quiere, sino por lo que es en si, q̃ no serà agena de las Cortes; erudicion que es las Cortes de toda erudicion. Esto vltimo me empeño de aueriguar que quedara assentado, q̃ pues esta doctrina es tan sagrada, no serà indigna de que la trate vn Theologo, y pues es Real, es digna se acordasse della vn Rey, pues por ella muchos no se acordaron de otra cosa, y pues en ella hazen Cortes, y se encuentran todas las ciẽcias, que sea en la Corte.

Vn Filosofo, que algunos dixeron ser Astiages, à quien Auicena llamò sin razõ Antisto, como aduirtio Alberto Magno

no dixo que esta doctrina era: *Triuium, & curia atque comitia scientiarum.* Es el encuentro y Cortes de las ciencias, pues en ella se veran todas, que es lo q̄ al principio representè: porque assi como en las Cortes ay algo de todas partes, y à ellas concurren de todas las naciones, assi en este conocimiento de los animales ay algo de todas ciencias, que à cada vna granò aqui alguno armas. La Corte es vn tāto, y como el compendio del Reyno, y en esta erudicion esta vna cifra de todas. Esto empecè à exagerar, esto me falta mostrar, vn impossible, vn milagro que en los brutos hallemos las ciencias, y las mejores flores de la razon en los que carecen della.

§. II. Admirables mouimientos, y acciones de los animales correspondientes à los cielos, y sus mouimientos de años, meses, dias, y horas.

Viniendo pues al punto, no solo digo, que es la encruzijada de tres principales ciencias, porque en ella se encuentran la Teologia, la Filosofia, y su hermana la Medicina, como dize Tertuliano, pero en ella se celebran Cortes de toda la erudicion desta Academia, y demas artes, y doctrinas, y toda curiosidad. Ella es parte no poco noble de la Teologia, muy grande de la Filosofia, necessaria de la Medicina, vtil de las demas diciplinas, con que à ninguna serà inferior, pues es, ò todas, ò de todas, y si alguna no conoce parte en ella, la reconoce. Acaso sacarà alguno à las Mathematicas: yo antes las calumniarè de embidiosas. Porque la Astrologia por emulacion suya, ò mintiò ser los cielos animales, ò consagrò à sus Astros con animales. Puso en su firmamento los pezes, asilo, y refugio de Venus. Al Delfin tercero de Amphitrite. Al Leon estrenas de Alcides. Al alacran peligro de Orion. Al carnero voto de Phrixo. Al lebrel guarda de Europa. A la liebre golosina de Diana. A la cabra ama de Iupiter. Al cangrejo camarada de la Hiedra. A la bestia marina riesgo de Andromeda, y entre los Indios à su camello entre los Persas à sus monstros. Afrentauase de ocuparse en vn cielo muerto, y assi se autorizò con vna imagen, ò por mejor dezir imaginacion de animales, con que ya da las ventajas à esta parte de Filosofia, pues, ò la imita, ò la embidia.

Y si llegamos à considerar lo mas excelente, y menos supersticioso de la contemplacion de los cielos, que son las obseruaciones de los Astronomos, aquellos mouimientos ordenados regulares, y marauillosos de las estrellas, y Planetas que guardan orden certissimo, *toto cœlo errātes*, como dizen no menos admirables, y ordenados los hallaremos en los animales, y lo que es mas para admirar *insigna, & tempora.* Que Sol mas regular, que relox mas puntual que el Cynocephalo Egypcio, que segun Horo distingue los dias, y las noches, señalando veinte y quatro horas al dia, siruiendole de campana su ladrido. Distingue tambien los trechos del dia el Guachilton, aue marauillosa de la India, como escriue Francisco Hernando en sus manuescritos que se guardan en el Escurial. El Homerobio competidor es del Sol, à igual hazaña, se atreue à nacer, y morir en vn dia, y concluir tan grande hazienda antes de la noche. El aue Heliodromo toda la tarea que tiene es visitar el Oriente, y Poniente, y volando todo el dia, se halla cada noche en vn mismo puesto. Bien casero es el animal cuyos ojos imitan los del mundo, mostrando los progressos del dia, y para que vengamos à los cursos lunares, y de cada mes los ojos deste mismo señalan iguales tiempos que la luna con iguales ceremonias, y señas, creciendo, y menguando con iguales aumentos, con iguales mermas. La hormiga pequeño animal, pero de grā admiracion, sin computo, sin calendario, sin epacta, sin cuenta alguna de la Luna, conoce sus mudanças, y nos las muestra: cuyo descanso, ò trabajo son señal del interlunio, ò plenilunio. El Cynocephalo se esconde tambien quando se esconde este Astro, y con su ceguera acompaña, y consuela la orfandad de luz desta primera estrella. La conjuncion destos Reyes de la naturaleza, Sol, y Luna, la manifiesta vn animalejo, bien vulgar, y cuya vileza no obsta à su admiraciō, antes juzgo q̄ la ayuda. Que cosa mas marauillosa,

que donde menos se espera, hallar lo que es mas de admirar. Diuiden tambien los animales las partes del año. El mismo dia del Solsticio sale à luz el aue Virio. Al Equinocio señala el Cinocephalo. La mariposa à la Primauera. La cigarra al estio. Tiene en ellos la naturaleza su razon de tiempos, y cronologia, haze sus anales, meneas, y ephemerides. En los cieruos apunta los años, à la serpiente reutlacotznaqui, cada año la nace su sonaja. En algunas culebras los meses. En las aues de quatro pies, de que haze mencion Aristoteles, los dias: de los horas ya diximos la cuenta que tiene en los Cynocephalos. Los pronosticos de los temporales, no menos que los cielos indican, el Delphin, quando retoza, la rana quando vnzea, el mochuelo quando parla, la grulla quando enmudece, el alcion quando anida, el anade quando se espulga, la garça quando se entristeze. Alcançan tambien los oficios, y mouimientos de las Estrellas fixas, los del Syrio quando nace el aue que llaman Parra, retirandose aquel mismo dia, y à otros muchos brutos es comun el conocimiento, y sentimiento de la Canicula. De las cabras de Libia lo cuenta Plutarco. Mas Lyco, y Caristio, en sus admirables de todos los ganados de Africa.

§. III. *Notables pronosticos de animales.*

SI cotejamos los pronosticos con que el cielo nos acaricia, ò amenaza, y las señales no superstiticiosas de cosas contingentes, con que Dios se muestra que se acuerda de nosotros, y que nosotros no nos acordamos dèl, aunq̃ en el cielo son mas vistas, en los animales son mas claras, y no mas pocas. Los Cometas monstros del cielo son, pero no se nos han significado menos cosas con los monstros de la tierra, y prodigios mas vezinos. La huida de Xerxes pronosticò vna liebre, q̃ pario vna yegua. La seruidumbre de Babilonia el parto de vna mula. El parricidio de Cesar vn buey sin coraçõ. El estrago que hizieron los Portugueses en los Romanos, siendo Consules Atilio, y Manilio, dos culebras negras. El q̃ hizieron al contrario los Romanos en los Portugueses, vn centauro cõpuesto de buey, y de cauallo. De las riquezas de Midas, y de la eloquencia de Aristocles niño, tomaron possession las hormigas de Phrygia, y las abejas de Athenas. Y para que veamos la claridad con que en los animales nos profetiza los sucessos el cielo mas que en si mismo. La venida de los Españoles à las Indias, pronosticò vn aue hallada en la Laguna de Mexico, con copete de cristal, en cuyos visos se dibuxauan los soldados que venian de Europa. En Maguncia, como cuenta Antonio Vasconcelos, auia vna muger herege, que cõ conocida rabia, y odio, ladraua, y mordia en todas coyunturas con murmuraciones continuas à los Religiosos nuestros, quiso el cielo significarla su ira, y amenazar el castigo que la aguardaua, y parecio vn monstro espantoso, con cabeça de perro desollada, y cortado el ozico (viua estampa de su pecado) cubierto con vn bonete de quatro esquinas. Fue tan claro ser esta señal de lo que Dios se auia ofendido, y prometia vengar nuestras injurias, que los mismos hereges lo conocieron, y lo que mas es lo confessaron.

§. IV. *Raros meteoros de animales engendrados en el ayre.*

BAxemos de las Esferas à las Regiones elementales mas vezinas. La doctrina de los Meteoros, à imitacion tãbien de la Astrologia, se quiere honrar con poner titulo de animales à sus apariécias, y vislumbre. Llama Aristoteles, segun Seneca, à algunos fuegos suyos cabras, como son los que se vieró en la guerra de Perseo, y quando fenecieron Augusto, y Germanico, y quando perecio Seyano. A otros llama dragones. Dexo aora à los Dioscuros, y su hermana. Mas no solamente en el nombre, sino en substancia, entran los animales entre los Meteoros, y alcança su juridicion à essas regiones altas, en las quales se han criado pezes: Hanse formado entre las nubes ranas. Siendo Emperador Carlos Quarto, llouieron tantas bestezillas ponçoñosas del cielo, que estragaron con su pestilencia muchas Prouincias: A Iacobo Ziglero doy por Autor, que cada año llueuen ra-

ratones en algunas regiones aquilonares. En Nortueguia, como cuẽta Iulio Escaligero, caen muy ordinariovnos animales que llaman Lemmeres, criados en el ayre, los quales despues talan los campos mas que las langostas, son mayores que ratones, y tienen el pelo pintado. El Obispo Vpsalense añade, que en otras Prouincias fuera de Nortueguia han llouiznado las mismas bestezillas. Olimpiodoro dize, que codornizes se crian del ayre. Bonamigo en el segundo de alimentis, afirma, que muchos animalejos se forman con el rozio. El Aue Monocodiata, aunque no se cria del ayre, ni del rozio, criase en el ayre, y del rozio, y manà se sustenta, y es tan propia de essas regiones sublimes, que nũca se abate, ni à la tierra, ni à peña, ni à rama, sino como nube siẽpre anda suspensa: cosa en tiẽpos antiguos increible, pero ya de entera fee. Tal vez ha sucedido, caer con la lluuia vn buey; pero esto no fue aborto de las nubes, sino hurto de vn recio viento que se llama Ecnephia. Despojos de animales, sangre, y leche muchas vezes repite Iulio Obsequente auer llouido, y singularmente siendo Consules Marco Acilio, y Cayo Porcio. Finalmente no es mucho hospede este espacio sublunar los animales, pues el Zodiaco se honra con sus estatuas.

§. V. *Lluuias, granizo, piedra, rayos, y otros fuegos engendrados dentro de las animales.*

Añado, que en los mismos animales, podemos contemplar los meteoros, lluuias, piedra, granizo, relampagos, rayos, fuegos, estrellas caedizas, escarcha, rozio, nieue. Del llouer es elegante la sentencia de Auicena, y Fernelio, à este proposito: *Omnem distilationis materiam à iecore calidiori suscitari, multos inde vapores in caput efferri, qui deinde cerebri frigore in aquã versi protinus dilabuntur, perinde atque terrarum expirationes, quæ in nubes concrescentes mox dissoluuntur in imbrem*, quien quisiere ver mas desto, podrà ver à Estephano Roderico, donde gustarà de ver lo q̃ de la nieue, rozio, y escarcha auerigua. Vengo en particular à la piedra Holerio en el escolio quarenta y cinco obserua, q̃ muchas piedras se engendran en la cabeça. A cerca del granizo: Galeno cuenta de vna persona, y el Castrense dize, que vio por sus ojos lo mismo en vna Monja, à quien tantas piedrecillas le caìan q̃ quãdo estornudaua echaua como si granizasse piedrecillas verdaderas. Para los relampagos, que mas se puede dezir, que lo que acontecia al padre de Theodorico, todas las vezes que estregaua sus miembros despedia llamaradas de fuego. Antonio Cianfio, y Maximo Aquilano, con solo que les tocasse vn lienço, arrojauan centellas, mas que si vn acero descantillasse à vn pedernal. De Alexandro cuentan que encendido de colera en vn apretado trance en que los Indios le resistian valiẽtemente, echò llamas de si, con tal pasmo de los enemigos que los aterrò, dandole la victoria vna vez, no el valor Macedonio, sino el temor barbaro. Del cauallo de Tiberio Cesar era mas ordinario, quãdo se encendia en alguna batalla, echar llamas por la boca, y Architrenio Cantò:

Ignes equus arduus efflat.

Son efectos tambien de centellas, y rayos interiores, muertes repentinas, y enfermedades arrebatadas. Eruditissimos Medicos à la perlesia, y aplopexia llamaron rayos, y aun Plauto à los tocados de vna destas dolencias dixo: *Sideritos*, y salio à misma afeccion, *paruam siderationem*. Otros incendios nociuos se han visto en las bestias. Fuego es el anhelito del Caco enojado, como Adelino Filosofo dixo, que lo que fingio Virgilio de su monstro.

Huic monstro Vulcanus erat pater illius, atres.
Ore vomens ignes, magna se mole ferebat.

Fundamento tuuo de alguna verdad, no ay mentira que no sea hija de algo. Y para que no falten estrellas caedizas del cielo. Iuan Fabro Philocimico en su Paladio dize lo que vio por sus ojos, q̃ vna dõzella peinandose la caìan de la cabeça al seno vnas centellas, como quando se ven caer las estrellas del cielo, espantandose todos los que estàuan presentes, hasta que el les declarò la causa natural de aquel prodigio.

§.VI. *Notables figuras de animales conformas de estrellas, y del cielo.*

PARA Que no nos espante ver las impressiones celestes en los animales, añadirè, que en ellos se hallaràn los mismos cielos, el firmamento, las estrellas, los Planetas, que no solamente como el cielo cõtiene à los animales en imaginacion, pero los animales contienen al cielo en imagẽ. Tiene el mar sus cielos viuientes, sus esferas animadas: su firmamento viuo, sus estrellas con sentido, sus planetas con alma, su Sol con vida. Y aun segun dize Gesnero, que vio por sus ojos su Luna con espiritu. Los Franceses el Beut llaman Luna, assi por su forma, como porque segun quieren algunos, de noche luze con resplandores que de si despide. Marauillosas especies de pezes que imitan en su forma los cuerpos celestes. El pez Orbe, todo es vna esfera, tan redondo, que aun cabeça no tiene, y todo este glouo està pespuntado de vnos abrojos cõ sus rayos como estrellas, que quien le viere juzgarà que es vn cielo pequeño, ò vn firmamento al reues. El pez After no parece sino vna estrella diuidido por todas partes con rayos: hasta cinco solamente le dã Rondesecio, y otros, mas yo he hallado que algunos llega à treze: y no solamente tiene la figura de estrella, sino el natural, y vigor. Es de naturaleza ignea, y de vn ardor tan encendido, que todo lo que toca abrasa. Quan grande es su fuego, pues el Oceano no le apaga, al qual, ni le falta la marca, ni executoria de los cielos, que es pureza, porque es tan limpio, que carece de excrementos. Son las aguas pariẽtas de los cielos, ò mas vezinas, porque ò fueron hechas dellos, ò estan debaxo dellas. Por aquella cortesia que hizieron à la tierra dandola su lugar, merecieron ser puestas en el mejor, mas superior del mundo, tanto se gana por vn comedimiento. Conuenia pues que tuuiessen alguna memoria de su dignidad, y algunas imagenes, y prendas de su nobleza, y assi entre los demas elementos, son las que conseruan en sus habitadores las formas celestes, si bien es verdad no faltã en la tierra algunos borrones del cielo, aũque bien luzidos, que aunque no ay en ella imagenes de Planetas, y estrellas, ay algunas de constelaciones. Que es el Cocuyo, sino vna constelacion de quatro luzes? Tiene quatro estrellas muy reluzientes, dos en los ojos, dos debaxo de las alas. Echan tantos rayos de si, que à su claridad hilan, texen, cosen, pintan, bailã los Indios, caçan, y pescan de noche, caminã lleuando estos animalejos atados al dedo pulgar de los pies, y en las manos, alumbrandose con ellos, como con hachas, y linternas, los Españoles leen cartas à su luz.

De lo dicho consta, quanto se estiende esta Filosofia, que es à quãto ay en los cielos, y aun quanto son, y a toda la region Etherea, dilatandose por largos espacios su curiosidad con tan grande gusto, y admiracion, que Galeno por estos titulos prefirio, su consideracion à la contemplacion de los cielos, en cuya comparacion son menores, y assi dizen en el libro quinto de vsu partium: *Ne admireris, quod pulcher sit Sol, & Luna, ad hæc quod chorus omnis astrorum miro artificio digeratur: Neque etiam te stupore perfundat illorum, vel magnitudo, vel splendoris venustas, vel inquietus motus, vel circuitionum ordines, ita vt quæ deorsum posita sunt, si illis conferantur parua, & obiecta esse videantur, suoque ornatu, & dignitate carere, etenim conditoris sapientiã virtutem, ac prouidentiam hic quoque relucere inuenies.* Anaxagoras con la vista de vna estrella se contentò por premio de su vida: dixo q̃ se daua por pagado de auer nacido, por solo mirar al Sol. No auia menester mirar tan alto, por mas contento se podria dar con la vista de vn animalejo. Vna aueja, vn gusanillo, vn mosquito, en los quales conoceria mas el ingenio del artifice, pues en el mismo artificio hallaria ingenio. Pero no hemos menester valernos de su industria, basta lo material de ellos, su compostura, y fabrica, à cuya imitacion, porque el mundo no fuera menor que sus partes mas pequeñas, fingieron algunos, otros lo creyeron que el mundo era anima, y le señalaron sus miembros, à la Luna dixeron, que era su celebro, el Sol su coraçon, los demas miembros los distribuyeron de tal modo, que por hazerle animal, le hizie-

zieron monstro, y por componer mas à esta hermosissima, y ordenada maquina del vniuerso, le afearon, y desformaron.

§. VII. *Animales que nacen de plantas, y son frutos de arboles.*

CORto quedè en dezir, que se estiende esta doctrina quanto el cielo: añado, que quanto la tierra, y los subterraneos, plantas, y minerales. Para que no quede linea de Filosofia natural, que no toque en este punto, y atrauiesse por este centro. Dexo que el proemio de todo el animal, y el aumento de muchas de sus partes es la vida de las plantas. Dirè mas particularidades. Muchos animales nacen de plantas, y muchas plantas de animales viuos. Las aues Bernecas, mançanas son de vnos arboles, como lo confiessa Bartholome Anglico. El Ganso Arboreo, dizen Saxo Gramatico, Eneas Siluio, y nuestro Padre Delrio, que nace del fruto de vnos arboles de Escocia, quando cae en el agua, porque se conuierte entonces en aquella aue. El Obispo de Vpsalia afirma el mismo nacimiento de vnas Anades. Fulgosio, dize, que en lugares maritimos de Irlanda, ay vnos arboles parecidos a los sauzes, de los quales nacen vnas mançanillas, que poco a poco se van formando con figura de Anades, quedando colgados por los picos de los arboles, y quando llegan à madurar, con la fuerça del peso, se sacuden, y arrancan de las ramas, y caen en la mar, y buelan, de las quales aues porque no nacen de otras, vsan los naturales en la Quaresma. Aduierte este Autor, que los qne vieron esta marauilla por sus ojos, se lo afirmaron, y añade: *Res tam multorum grauiumque virorum testimonio, qui hoc viderunt probata est, vt minime dubia duci debeat.* Lo que yo juzgo es, que puede ser que se aya añadido alguna circunstancia, no tan cierta en el nacimiento de las Brenecas de arboles; pero en la sustancia, no me atreuerè à negarlo, como lo hizo Alberto Magno, y Gerardo de Vera en su nauegacion, por los muchos, y graues Autores que lo asseguran, ò atestiguan. Y es question que ventilò Fortunio Liceto, y resoluio ser verdad. Yo puedo añadir en fauor de lo que escriuio Fulgosio otra marauilla no menor, aunque certissima. Llaman los Indios Hoitzitziltotolta vna aue no menos hermosa, y asseada en la variedad de sus colores, que delicada en su comida, que solo con lo puro de vnas flores se alimenta, y assi en marchitãdose ellas se da por muerta, y para assegurar su vida busca los arboles mas empinados, y en lo alto dellos se claua con el pico, quedandose alli colgada, y al parecer muerta por espacio de mas de seis meses hasta que tornen sus flores, y entonces resucita, y se desenclaua de su tronco. Esto es tan cierto, que dize desta historia Francisco Hernando Protomedico de nuestro Filipo Segundo en sus manuescritos: *Est fide dignissimorum hominum testimonio compertum, & scribarum fide non vno comprobatum in loco.* Y añade mas: *Nec nugæ sunt, aut cuiquam hoc debet esse dubitatum seruata quippè est non semel auis affixa stipiti intra cubiculum, & cum sex menses ex animis iacuisset, quo tempore natura sibi comparatum est, reuixit, ac dimissa in agro volitauit.* Añado yo al credito desta historia, fuera de estar ya recebida entre los platicos de las cosas de las Indias, la diligencia, y presencia deste Escritor en aquellas partes; a las quales fue embiado por su Magestad, solo con este fin, que aueriguasse los milagros que se cuentan de naturaleza en aquel nueuo mundo. Lo qual el cumplio con dichosa diligencia, y acertado juizio.

§. VIII. *Raros animales, que son frutos de plantas.*

NO es menor marauilla que las dichas lo que Odorico Vticense en su itinerario afirma, que en los montes Capseos, ò Caspios, nacen vnos melones muy grandes, que en lo interior crian vn animalejo muy parecido a vn cordero, y blanquissimo como vna nieue, cuyos pelos eran como de algodon, pero que facilmente se le despeluzauan, su carne le dixeron que era sabrosa, y saludable. Esta historia la admiten tambien, y cuentan Rhamusio, y Fortunio Liceto. Dize acerca della vno de sus Autores: *Hoc magis credo, quia id audiui à magnatibus, & fi-*

fidedignis, quam si proprijs meis oculis vidissem. Lo cierto es, que no todo lo admirable es mentira, ni todo lo inaudito falso, y que sustenta la naturaleza su Magestad, con estos vultos de impossibilidades. Otra historia parecida à la passada, cuentan Sigismundo en la descripcion de Moscouio, y el Obispo Vultuariense, y Escaligero, que tampoco lo refuta, y Surio en sus comentarios el año de 1504. Las palabras deste por ser tan graue referirè: *Non longè à Cazanensibus Tartaris quadam insula à grauissimis viris narratur semē quoddam inueneri non absimile peponū semini paulo tamen maius, & rotundius: ex eoque in terram condito quidquam agno simillimum enasci, quinque palmorum altitudine: nam, & caput, oculos, aures cæteraque omnia informam agni recens editi, pellem etiam subtilissimam habere, qua per multi his in locis ad subducenda capitum tegmina vtantur: tum quoque plantam illam, si tamen sic dicenda sit, carnem quidem nullam, attamen sanguinem habere, sed carnis loco materiam quandam cancrorum carni per similem. Vngulas vero non vt agnicorneas, sed piles quibusdam ad cornu similitudinem vistitas: Radicem illi ad vmbilicum, seu ventris medium esse: viuere autem tantisper donec de pastis circum se herbis, radix ipsa pabuli inopia arescit. Denique miram eius suauitatem, qua lupos, & cætera rapacia animantia eam ad deuorandam inuitet. At hoc quidem propemodum commentitium esse videtur, nisi à multis minimè contemnendis hominibus confirmaretur. Sed quid Prepotenti Deo difficile est? Quem admirari, & laudare debemus in operibus eius.* Yerran los que por vnas mismas reglas miden la admiracion, y la fee: distintas consideraciones, distintas causas tienen, de la admiracion es el efecto sin respeto à la causa, de la fee à causa superior al efecto. Muchas cosas son admirables, y con descredito de su verdad, por no mirarse à la causa, muchas son creibles con menoscabo de su marauilla, por mirarse à su Autor. En estos milagros de naturaleza, mirese quien los haze que es *Dios*, y dexaran de ser increibles y aun admirables, por serlo mas la virtud de su principio. Ignorācia tambien de la misma naturaleza es causa en cosas mas creibles de su descredito. Porq̄ no se podra creer que nazcan plantas con figuras de animales, pues piedras se han topado con ellas, estando mas lejos vn marmol de sentido que las plātas? Y quanto à la particular figura de cordero, de quien lo vio por sus ojos lo he sabido, q̄ en Filipinas se hallò vna piedra cristalina, en cuyo medio estaua naturalmente figurado de color Turquesado vn cordero, con vna Cruz à cuestas. Esto he dicho por mayor, q̄ quanto à lo que toca à las plantas agniferas, si bien creo su sustācia, dudo de sus circustancias, no me atreuerè à assegurar que sean verdaderos animales aquellos corderos, sino solo en el bulto. Quizà seràn algun genero de Zoophitos. Pero de qualquier manera ya hemos visto como ay animales, que son frutos, y aun pepita de las plantas, que falta sino dezir que ay tambien otros q̄ son hojas. Esto tambien prouarè. No lexos de la fortaleza de Ternate està la planta que se llama Catopa, de la qual caē hojas menores q̄ las comunes, de cuyo pie se forma, subitamente, dizen algunos, vna cabeça de gusano, ò mariposa, en talle, cuerpo, y las venas que del proceden, son pies y manos, las hojas alas, con que luego va siendo perfecta mariposa, y juntamente hoja. Renueuase este arbol cada año, lança pimpollos, como de castaño, delos quales nacen estos gusanos, que trepan por hilos assidos en las hojas. Liceto dize, y pienso que tambien Costeo; aunque à este de proximo no le he visto de vn rio de Iuberna, que en el nacen los pezes de las hojas de vnos arboles.

§. IX. *Planetas que nacen de animales, yedra, cebada, escandia, rosas.*

QVE Podemos ya añadir, sino que los animales son tambien raizes, y trōcos, y semillas de plantas, lo qual atestiguan tambien grauissimos autores. No menos que Aristoteles, y Theophrastro afirman que se han caçado cieruos, de cuyos cuernos auia nacido yedra, y suponiē do esta historia canta Tasso de los cuernos deste animal.

Dal quale anco germogliò tal volta
L'edra tenace frondeggiando in alto.

Aun mas marauilla es lo que *Plutarco* cuenta, que se ha hallado nacer ceuada den-

dentro de los cuerpos humanos, en partes donde no podia auer entrado grano ninguno. Mas increible es que a vna muger le naciesse vna espiga de escandia, y que le saliesse por las ventanas de las narizes. Pero afirman esto Conrado Rubeaquense, y Iuan Gualterio en su Chronico politico, y Fortunio aueriguа la causa natural deste prodigio, en el libro tercero de *Spontaneo Ortu*. Solo he apuntado estos efectos naturales, aunque insolentes, que de los milagrosos pudiera amontonar, como fue lo que sucedio a Ioscion deuotissimo de la Virgen, segun confiessa el Cantipratense, y Vincencio Burgũdio, nacieronle cinco hermosissimas flores, de los oidos, ojos, y boca escritas el nombre de Maria, por lo menos la de la boca, premio de la deuocion quotidiana que tuuo de saludarla con cinco Aue *Marias*, y cinco Psalmos, que cada vno empezasse con letra de su nombre. Por si alguno quisiere imitar esta deuocion tan agradable al cielo, los Psalmos son: *La magnificat. Ad Dominum cum tribularer. Retribue, In conuertendo. Ad te leuaui.*

§. X. Minerales, que se han engendrado dentro de animales, hasta, oro, yesso, sal, con otras cosas raras.

DEscendamos ya a los minerales, y hallaremos auerse engendrado piedras preciosas, y metales muertos en miembros viuos. Ha auido en cuerpos humanos minas de oro. Tuuose por cosa aueriguada, que à vn muchacho de Silecia le nacio vn diente de oro fino; de lo qual Iacobo Horstio haze vn libro entero, si bien Sernerto lo contradize. Hanse hallado piedras de cristal dẽtro de los cuerpos, como fue notorio el año de 1619. Que se ayan empedernido muchas partes del cuerpo, bastantemente lo prueuan las historias que trae Schenchio, recogidas de grauissimos Autores; porque a muchas mugeres los pechos, a otras los viẽtres, se les han hecho piedras. Que se ayan engendrado otras en la cabeça, lengua, jũturas, estomago, vientre, Autores son Holerio, Iuan Conmano, Zoar, Giberto. A vna muger se la boluio piedra la criatura en el vientre, y la tuuo algunos años dentro, como escriue Quercentano en el *Diæt. Polyhist. sect. 2. c. 2.* Y Daniel Sernerto cuenta lo mismo. Que se engendren piedras en casi todas las otras partes, Donato lo afirma. En el coraçon del cieruo, y en sus entrañas, Crato, Encelio, y Iordan nos lo atestiguan. Las niñas de los ojos de la Hiena piedras son. De la joya Draconite ya se sabe ser su cantera el celebro de vn Dragon. Las margaritas deue la auaricia a las conchas. Lo que es mas marauilloso, es el tocado, ò copete de la aue Pauxi, que cria vna piedra sobre la cabeça de tamaño de vn hueuo, y a vezes como vna naranja, y es de color morado, que la sirue de gala. Ni faltan otros minerales imperfectos, y fosiles, de media naturaleza, hasta el yesso, del qual es marauilloso el testimonio de Antonio *Musa* Brasauolo, que depone assi, 4. *aph.* 79. *Et nos vidimus verum gypsum iuncturis exire, quod in tanta copia abundabat, vt quidam experiri voluerit, an gypsi officio fungeretur, nam omnes gypsi qualitates, quæ sensu præstantur habebat. Collegimus ferè huius gypsi vnciam, & in puluerem redegimus, postea addit aqua subegimus, & lapidem delinentes parietique applicantes lapidem tenacissimè sustinebat, vt etiam verum gypsum in hac proprietate excederet.* Salinas tambien se hallan en cuerpos animados. No ha muchos años, que de los sessos humanos se sacò verdadera sal en granos muy gruessos. Fuera de que esta es la sazon de toda sustancia. No ay ninguna corporea en que los Chimicos no pueden topar su sal que la conserua. Esta es la sal del mũdo entrañada en toda essencia, a la qual cõrazon se comparan los varones Apostolicos, segun la sentencia de Christo, que no dixo solamente vosotros sois sal, sino añadio, sal del mundo. La caridad de los Santos les haze entrañarse, y essenciarse con todos con inseparable afecto por ayudarlos, y sustentarlos en el bien, que no solamente son sal para los muertos, para que no se corrompan mas, sino tambiẽ de los viuos, para que no mueran, ni degeneren. A malos, y à buenos ayudan.

Desta manera el curioso conocimiẽto de los animales, engaza, y toca à todas partes de Filosofia natural, q̃ cada vna le ha dado su prenda, como los Dioses a Pãdora.

§. II.

§. XI. Virtudes Cardinales representadas en los animales.

LA Filosofia Moral sino dio nada, puede tomar mucho de la escuela de los brutos. Es la naturaleza vn libro de Filosofia Moral, disputa de todas las virtudes, y vicios en los animales. Agora empiezo las marauillas, en comparacion de las quales, todas las dichas no lo son. Marauillome de los que se estrañan de que oro, cristal, yeruas, nazcan en los animales viuos, y no se marauillan de ver en ellos tantas virtudes, aunque muertas. Para mi mas es que obre vn bruto vna sombra de virtud, que no que obre en el bruto Dios metales verdaderos, pues porque no se creerà lo q̃ es menos, pues vemos executado lo que es mas? Porque nos marauillamos de aquello, y no nos espantamos desto? Dirà alguno que por ser ya esto ordinario, y mas comun. Pero por esto nos hemos de admirar mas, de que sea mas vezes lo mas marauilloso, y de aqui tambien colijo la fee, que hemos de dar a lo que hemos dicho, porque no serà mucho suceda alguna vez lo que es menos, pues vemos acontecer tantas lo que es mas, y assi quien cree, ò vè en los animales tantas virtudes, è industrias, no tiene ya derecho para negar menores marauillas, y menores son todo lo demas que se puede dezir, nacer de plantas, y que de ellos nazcan plantas, tener formas celestes, remedar los cursos, y mouimientos de los Astros.

Viniendo pues a lo propuesto. La forma de la prudencia la enseña el Paguro q̃ aguarda sazon y tiempo, que es el punto de la discrecion, huye las ocasiones quādo se vè flaco, sufre los agrauios, templa la ira hasta que se ve con sus armas reparadas, no queriendo peligrar, sino cierto de su saluamento. Que mayor prudencia que la de aquel que tiene en su mano la ira firte, en que todo consejo se anega con su incendio? Que mayor prudencia que la de aquel que vence los peligros con dissimular? La templança enseña el Aguila Iouial, que con ser de genero tan gloton, se abstiene de carne. La Serpiente Iuana guarda su quaresma, ayunando muchos dias continuos. La Serpiente Teutlacotzauqui se està vn año sin comer: otros muchos animales se han topado encerrados en piedras, donde no pueden comer. Que mayor rigor de abstinencia, que la del Cephalo, passandose no con pan y agua, sino con agua y tierra. Dōde hallarèmos la difinicion de fortaleza? En el Leon? No creo està en esta fiera, que mas fortaleza es sufrir la muerte, que executarla. El Armiño nos la dicta, que quiere dexarse matar, antes que verse manchada. Esta es fortaleza, sufrir mil muertes, antes que en la vida vna mançilla. La essencia de la justicia muestra la Termute, castiga a los malos, acaricia a los buenos. El aue que dizen Diceros, entierra el veneno que tiene, porque no lo tope ninguno, y se mate. Que mayor justicia que la inocencia?

§. XII. Otras virtudes morales, de que se halla exemplo en los animales, religion, penitencia, castidad, estudiosidad, obseruancia, eutrapelia, mansedumbre.

NI Faltan las otras virtudes, apendices destas quatro. En los Elefantes se verà la Religion, adoran y saludan al cielo; pero primero se purifican, y bautizan en las aguas de algun claro rio. Quiē enseñò a estas fieras, que se requeria limpieza para el culto diuino; que las cosas santas se han de tratar santamente. Dotòles la naturaleza, como a sus Sacerdotes; de todas las demas partes necessarias a su oficio. Lo primero de la virtud de penitēcia necessaria a los que han de tratar cosas sacras. Si acaso se descomidieron con sus Maestros, arrebatados de alguna colera repentina, lloran su culpa, y hazen penitencia della con ayunos. Lo segundo, de castidad, virtud, aun entre infieles necessaria a la Religion, y assi solo de tres à tres años, ò de dos a dos se juntan, y esto en lugar secreto, y por necessidad, para conseruar su especie. Que cosa mas cōpuesta, y pudica, pues aun de si misma se auergueņça. Y porque ha de ser hermana del Sacerdocio la ciencia, fuera de la natural prudencia que les dio, les preuino con la virtud de la estudiosidad. Hanse topado Elefantes estar a la Luna repassando las liciones que su maestro les dio entre

dia,

dia, para no errarlas al siguiente. La virtud de la obseruancia, apendix de la Religion, en ellos se halla, dan las ventajas a los mayores, y mas ancianos en el lugar, en la comida, y beuida. La misericordia, el Quebrantahuessos la enseña, que a los hijuelos desamparados del Aguila los recoge y sustenta; y el Delfin con los muertos la exercita. La amistad enseñan las aues Casias, que nunca son vistas, sino quã do son menester contra la langosta, conforme a lo que dize Publio Syro.

Amicos res opimæ parant, aduersa probant. El Aiotoehtl, y la Biuora de cascabel, bestias pestilenciales de la India, no solo son amigos, sino camaradas, acogense en vna misma choza, y con ser perjudiciales, y morirferas entrambas fieras, aun de noche se fia vna de otra. Aqui juzgo, que està la pureza, y essencia de la amistad, donde no ay interes, porque vna de otra no puede esperar bien. La mansedúbre donde la esperaremos? del cordero, y oueja? No sino del Leon, que vna vez domesticado, no ay cosa mas mansa. Fue cõbidado de Onomarcho, Azafate de la Reyna Berennice, ganapan de Hannou. Que es mansedumbre, sino templança, y correccion de la ira, y en aquel es mas loable, donde el furor mas precipitarà. En Barcelona sucedio, que lleuando su Maestro à vn Leon por la calle, vn atreuido mancebo le dio vna palmada en el lomo. Boluio para el la fiera, acordada de su natural con la injuria, el Maestro que lo notò, para reparar el daño la diò vozes, diziendo: Ta, ta: ella se hizo tanta fuerça para refrenar su ira, que se quedò muerta alli. Que cosa mas mansa, que la que muere por serlo? O verguença nuestra, que estimen los brutos vna sombra de virtud, aprecio de la vida. La afabilidad tampoco les falta aun entre enemigos. Cuenta Escaligero de vn Lobo, que estaua entre las ouejas manso, y de vna liebre entre galgos segura, aquel sin daño, esta sin miedo. Yo añadirè mas, que la he visto con gusto, no solamente entre galgos segura vna liebre, sino alegre y contenta. Y para que no falte la eutrapelia, juguetona, retoçando ella con los mismos galgos, y mordiendoles. Desto no cito a otro por Autor, yo soy testigo de vista.

§. XIII. *Estraña aue la Apode, sin pies, sin comer, sin parar, con otras notables virtudes, como pobreza, y humildad.*

Y Porque no se echen menos virtudes mas Christianas, la pobreza Euangelica vemos estampada en la auezilla Apode, que no tiene cosa de la tierra, ni dõde assentarse, ni reclinarse, ni en el suelo, ni en rama, ni vna piedra donde descansar, ni donde ponga sus hueuos, tanta pobreza tiene, que es menester que la hembra los ponga sobre las espaldas del macho, que tiene para este proposito acomodadas por la diligencia de la naturaleza apercebida. Y parece que aun en estas aues se representa el dicho de Christo, que de los pobres es el Reyno de los cielos: pues con ser tan pobres, que no tienen nada en la tierra, son señoras de lo alto, y comò auezindadas entre los Astros, se remontan allà, andando siempre leuantadas a las nubes, donde nada las falta. He hallado otra relacion de estas aues, bien diuersa de la fama, y admiracion, que està recibida en España, y aprouada por grauissimos Autores, especialmente Aldrouando. Pero no dexan de hallarse en ellas otras admirables virtudes, de fee, y justicia legal. Dizen, que al Emperador Rodolfo Segundo, lleuaron vna con pies, y que las demas los tienen tambien, y que andan a vandadas, y tienẽ su Rey, al qual son tan leales, y finas, que si acontece herirle con alguna saeta, y caer en el suelo, todas se caen con èl, y se dexan coger con las manos, no queriendo dexarle, ni aun muerto, ni aunque se vean muertas, tã finas son con el. Dizen tambien, que quando quieren beber, embian vna que haga la salua, y prueue las aguas, porque no sean dañosas, y quando ven que la beuida es segura, y saludable, por no auer hecho mal à su pia, que se pone à todo riesgo por la salud publica, entonces toda la quadrilla se abate à recrear su sed. Esto cuentan los nauegantes estrangeros destas aues, llamadas en lengua de las Malucas manucodiatas, y refieren esta relacion de boca de los mismos naturales de las Pasquas donde dizen que nacen. No me atreuo à desmentir la fama de los nuestros, q̃ las quitan los pies, y cuentan dellas mayo-

yores marauillas. Ay muy diuersas especies destas aues, puede ser que vnas tengã pies, otras no. Y puede ser argumento lo que dize Iuan de Vuel, y que algunas carecen de aquellos nieruecillos, ò hilos de donde se cuelgan las que no tienen pies. Y assi vna, y otra informacion entendida de diuersos generos, serà verdadera, y se quitarà el escrupulo a Carolo Clusio, q̃ siguiendo Pigafeta cõtradize a Aldrobãdo, y a las relaciones de nuestros Portugueses. Torno aora a mi argumento. La humildad tambien es virtud Christiana, que nos muestra el aue *Merope*, porque se leuanta con mouimientos contrarios, y la cabeça abaxo sube àzia el cielo. Este es oficio de la humildad, con inclinaciones, y abatimientos leuantar. Del agradecimiento no tengo que acordar nada, pues cada dia le vemos en los perros, y generalmente esta virtud es la marca con que ninguno de los animales dexò de herrar la naturaleza, hasta los Dragones, Aspides, Leones, Onças, los mas fieros en esta virtud se humanan. Esto es su patrimonio forçoso. Esta su herencia necessaria, que a todos concedio. Tanto nos importa esta virtud, pues que en todas partes nos la pinta, en los brutos mas toscos nos la esmalta, y propone ante los ojos, y acuerda. Las otras virtudes repartio entre los animales. Esta es beneficio comũ, en todos nos executa por ella, para que aprendamos reconocer al Autor de todo.

§. XIV. Virtudes heroicas remedan los animales.

NI solamente se hallan en los animales retratos de todas las virtudes quanto a su substancia, sino quanto a sus calidades, y fineza, porque segun Aristoteles ay diuersas calidades dellas. El añadio sobre las comunes las heroicas, de que en los animales no faltan sus estatuas vistosas, en la Zigueña Tarentina, y Cauallos de Alexandro, y Cesar, y en algunos perros. Entre las acciones de virtudes heroicas, se cuenta en lugar principal el derribar el Macabeo a vn Elefante. *P*ues vn perro que el Rey de Albania presentò à Alexandro, despues de auer muerto a vn Leon, echandole aquella bestia terrible, dio tambien con ella en tierra, atonito todo el teatro de tan gran fortaleza, y animo, como acometer y derribar à aquel brauo Elefante. Ni es pequeña, ni poco generosa la valentia de aquel animal, que los Indios llaman Ocotochtli, que en pequeño cuerpezillo le sobra virtud para vencer animales muy grandes. Pero su generosidad mas campea en su cortesia, ò liberalidad, despues de auer muerto la caça, que suele ser mas ordinaria vn Venado, no la come, sino subese en vn pino muy alto, y da vozes para que vengan varias fieras sus amigas, y gozen del bãquete. Ellas luego le entienden, y buelan al combite, el se las està viendo comer, hasta que ayan acabado, y satisfecho con la presa agena, entonces llega el vltimo, sufriendo hasta alli la hambre por guardarles aquella cortesia, y no hazerlas daño si llegara primero, inficionando la vianda con su espiritu contagioso. Quien no vee aqui vn idolo de generosidad, vna estatua de grande coraçon, y vn bulto de espiritu heroico. Y si quisieramos admitir las falsas virtudes que por heroicas admiraron los Gentiles, en vna Lucrecia, en vn Caton, en vn Bruto, y otros que con la muerte, ò quisieron limpiar la mancilla de su vida, ò defendieron la libertad suya, ò de sus hijos, por no verlos esclauos. Semejante presuncion se ha visto en los Elefantes, semejantes parricidios en los animales que llaman *P*us (y Tigres ay q̃ hazen lo mismo) los quales quando mas no pueden defender sus cachorrillos, les quitan la vida que les dieron, por no verla miserable en cautiuerio.

§. XV. Virtudes sobrenaturales, representadas en los Animales.

MAs marauilla prometo, que es representar en la naturaleza bruta virtudes sobrenaturales, y lo que es mas, las Theologales. Acerca de la Fè dirè la profession que contrahizo della vn buey. Auia vn rustico descuydado de saber los misterios de nuestra Religion, ignorando las oraciones que los resumen, y acuerdan aun a los mas rudos. Mas vn buey permitiendolo assi Dios, le començò a dezir todo el Credo, hasta que le acabò, como quien

quien se le queria enseñar, ò aduertirle por lo menos de su negligencia. Frisa cō la esperança, que es causa, ò compañera de la oracion, en que inuocamos à Dios, y sus Santos, lo que Aquilino cuēta. Lleuauase vna aue de rapiña a vn papagayo, y el viendose en las vñas del enemigo, no se si por costumbre antigua, ò por querer Dios mostrar sus marauillas, dio vozes llamando a Santo Tomas, caso raro, que cayò de lo alto muerto el milano, quedando el papagayo libre. A la caridad figura lo que en confirmacion de la presencia de Christo en la hostia hizo aquella bestia, que propuso al herege san Antonio, que dexò su gusto por Dios. Bien veo que son estos efectos milagrosos; pero vayan a vn passo la sombra, y figura de las virtudes en los animales, con el cuerpo y substancia dellas en los hōbres. Estas virtudes verdaderas no son naturales en el hombre, tampoco sus estatuas lo deuen ser en los brutos.

§. XVI. *Tres especies de Politicas, Monarchia, Aristocracia, y Democracia, estàn en los animales, con la Economia, y arte militar.*

Dirè de las demas partes de Filosofia Moral, aunque resumidamente, para que no se desee miembro principal della: Porque fuera de la Ethica, en las auejas està la Politica; en las hormigas la Economica; en las grullas la militar; en el Cyano la monastica, a quien en ninguna manera, como canta Ignacio Diacono.

Omnis visus humanus
Malum reducit omne pristinum menti.

Las tres formas de republicas en los mismos animales hallaremos, la Monarchia en las auejas, cuyo Rey no es de vno solo. La Aristocracia en las hormigas obedecen a las mayores, y mejores. La Democracia en las grullas (como S. Ambrosio se admira) cuyo gouierno es popular, y comun el cuidado publico repartido entre todas. Desta manera por diferentes placitos estàn diuididos en sectas los brutos, como los Filosofos antiguos.

A titulo desta Filosofia de costūbres, antepuso Dios el conocimiento de los animales, aun al de los cielos, pues no propuso otro a Adan. No le mandò que contemplasse los saraos de las estrellas en esse salon del firmamento, ni las danças de los Planetas, ni las mudanças de la Luna, y demas luzes del mundo, solo los animales, y las mas minimas auezillas se las recogio, y puso ante los ojos, y quiso que las tuuiesse tan conocidas que supiesse su nombre, y las llamasse con el. Despues el Espiritu Santo nos renueua este conocimiento con su memoria. Por Salomon acuerda a los perezosos las hormigas, y auejas. Por Hieremias a los descuidados, los milanos, las cigueñas, las golondrinas, los tordos. Por Isaias a los desagradecidos, el buey, y jumento. Por el Hijo de Dios Iesus Saluador N. en la paloma, serpiente, y auezillas, nos enseña la practica de prudencia, verdad, y confiança, dandonos por Doctores de costūbres à los brutos; es muy grande la doctrina de la verguēça de los q̄ son menores. Vn padre reprehende a sus hijos mayores, con el exemplo de los mas pequeños. Persuade mas fuertemente el exemplo del mas flaco. Mucho mas que Oracio, y Torquato exorta à Fortaleza aquella hembra q̄ en delicado sexo triūfò de Pirro. Y assi es excelente Academia de virtudes, y doctrina de costumbres la naturaleza en los animales, tanto mas auentajada, quanto mas eficaz. Y es eficacissima, assi por ser con exemplo de desiguales, como por no ser con palabras sino cō execucion, q̄ las obras no solo enseñan, sino exortan, y toda eloquēcia del exēplo es mas dichosa, y mas penetrante.

§. XVII. *Iurisprudencia de los animales.*

Hija de la Filosofia es la Iurisprudencia, en la qual no es menester especificar nada; basta el voto de los Iurisconsultos. Vlpiano en la ley primera de iustitia, & iure, dize: *Ius naturale est, quod natura omnia animalia docuit. Nam ius istud non humani generis propriū, sed omnium animalium, quæ in terra, quæ in mari nascuntur, auium quoque commune est. Hinc descendet maris at que fœminæ coniunctio, quam nos matrimonium appellamus, hinc liberorū procreatio hinc educatio. Videmus etenim cætera quoque animalia feras etiam istius iurisperi-*

tia

tia censeri. La qual sentencia despues repitieron en las instituciones de Iustiniano, Triboniano, y sus compañeros. Marciano cita en la ley segunda de *legibus*, la definicion de Chrysippo, que algunos hã querido dilatar à que comprehenda à los animales: *Lex* (dize este Estoico) *est omnium diuinarum, & humanarum rerum regina: Oportet autem eam esse Præsidem, & bonis, & malis, & Principem, & Ducem esse, & secundum hoc regulam esse iustorum, & iniustorum, & eorum, quia natura ciuilia sunt animantium.* Los animales que por su naturaleza son ciuiles, Aristoteles los cuẽta al principio de su historia, que no solamente lo es el hombre, sino las grullas, auejas, y hormigas.

§. XVIII. *Medicina enlos animales que vsan de sangrias, dieta, purgas, y cirugia.*

VEngo à otras ciencias, y artes para q̃ veamos quanto ayuda à algunas esta Filosofia, y como contrahaze, y pinta à otras. Dexo lo que aprouecha à la economica, pecuaria, y rustica: dirè aun algo de lo que nos enseña, que como dixo Herophilo, en muchas cosas es el hombre discipulo de las bestias. Inuencion de los animales es la medicina, sino casi toda, gran parte, no tocarè lo que ponen por si en los alimentos, y medicamentos, si no por la parte que nos la enseñan. El vso del Clister se deue à la Cigueña Egipcia, el de la sangria al Hipopotano. Quando se vee gruesso, y enfermizo, se va à los cañaverales donde estan las cañas cortadas, y ojea la punta mas aguda, que le sirue de lanzeta, hiriendose en ella. Y quando le parece que han salido las onzas necessarias, restraña la sangre, siruiendole de vẽda vn poco de lodo. Deuemosles tambien la inuencion de yeruas, y piedras saludables. Deuda es del Aguila la piedra Ethite, que sirue à las mugeres por la Diosa Lucina. Tres principales partes de la medicina, Pharmaceutica, Dietetica, y Chirurgica, de los brutos se pueden aprehender. Tienen conocimiento de los simples. La paloma torcaz se purga con laurel, la casera con la yerua Helxine, los perros se limpian, y desembaraçan con grama, el jauali cura sus enfermedades con yedra, el osso con mandrаgoras, y hormigas. De la dieta vsan aun los mas voraces, los leones, los lobos, q̃ quando se ven muy cargados se abstienẽ de carnes. En la tercera parte de medicina, que es la cirugia, son diestros los Elefantes, como aduirtio Filostrato. Sabense sacar los dardos sin contraccion, ni combulsion de nieruo, sin topar en arteria, y despues destilando en las heridas la grimas de azibar se curan. Las tortugas sanan las heridas, que en sus pendencias reciben con la yerua cunila. El vso del dictamo en los cieruos cosa repetida es. Dirè cosa mas particular, que tienẽ otra yerua, que los Indios llaman Atochielt, y es especie de poleo, la qual buscan quãdo se sienten heridos de muerte, y con ella cobran fuerças, y se recrean haziendose mas ligeros. Ya por experiencia se ha visto, que aprouecha mucho esta plãta à las heridas frescas, principalmente si lleuò yerua el azero que las rompio. Muchos animales de la India heridos de los caçadores, ò mordidos de las serpientes se van à estregar à la copaiba, porque distila balsamo para curarse a si. La practica graciosa desta arte à imitacion de Hipocrates, que de balde, y solo por caridad curaua muchas vezes, tienela el Ocutimatl, animal Indio, que à los que vè de su genero heridos con gran misericordia les aplica hojas para restañar la sangre, y se curan.

§. XIX. *Artes liberales en los brutos. Musica, Gramatica, Dialectica, Arithmetica, Poetica, Perspectiua, Astrologia.*

TOquemos aun algo de la Enciclopedia, y artes liberales. Los Elefantes han aprendido Gramatica, y à escriuir, y las lenguas Latina, y Griega, y aun Barbara, segun lo q̃ Christoual de Acosta cuenta. Tambien han aprendido a bailar à son, à dançar à compas. El canto con los puntos, y mano de la musica bocal, parece que nos enseñò vn animal biẽ rudo, y perezoso, à quien por ironia llaman los Españoles el perrillo ligero, cuya voz es el diestro cantor, porque cantando à seis vozes, con sus espacios cõpetẽtes; vna con mas alto tono que otra,

yendo siempre en declinacion, demodo que entonando mas alto en la vna, va en las siguientes descaeciendo poco à poco, de la propia manera como quando vn cãtor canta, la, sol, fa, mi, re, vt, que se pudiera sospechar, que el fue el inuentor de la musica, si fuera conocido en este mundo antiguo, y que Pitagoras tuuiera en el mejor maestro que en el Herrero. La musica instrumental han aprendido los Cinocephalos à tocar trompetas, tañer citara, y aun tãbien escriuir, como el Elefante. De vn jumento de Ammonio Sophista, escriue Damascio, que dexaua la comida quando oìa tratar de Poesia, tan estudioso se mostraua de la Poetica. Que falta sino que aya animales que sepan cõtar, y ayan aprendido Arithmetica. El *P.* Iuan Ardenois, y Antonio Balinguem lo certifican con testigos de vista, dizen, q̃ en ciertas partes de la India trauan tanta familiaridad algunos Simios con los Barbaros, que juegan con ellos por dinero, y si les ganan, les lleuan à la taberna a beber, y despues pagan el vino, contando su dinero. Cosa semejante se ha visto en las Armadas que han venido de las Indias, de que aqui en *M*adrid ay oy testigos de vista, que han visto pagar su dinero à este bruto. No es menos admirable lo que Cresias, y Eliano escriuen de los Bucias que auia en Susis, los quales tenian de tarea sacar cada dia cien cados de agua, que era cierta medida, el qual trabajo lo lleuauan bien; pero vno mas que quisiessen lo sacassen, no auia remedio, q̃ parece los contauan.

De la Dialecta, ò Logica, no dirè mas, sino lo que san Basilio en su exameron, *Rationis quidem expers est canis æquiualentem tamen rationi sensum habet: quæ quidem per multum vitæ otium desidentes mundi sapiẽtes vix inuenerunt, sylogismorum, inquã, plexus, ea se à natura edoctum ostẽdit canis. Vistigium enim feræ perscrutans, vbi inuenerit ipsum multi fortiter fissum, digressiones quocumque diuertentes singulatim rimatus tantum, non syllogisticam vocem per ea, quæ facit, edit, aut hac inquit fara diuertit, aut illac, aut in hanc partem. Atqui neque hac, neque illac reliquum igitur ipsam hac digressam esse, & sic per destructionem falsorum verum inuenit. Quid magis eximium faciunt, quæ in Mathematicis figuris designandis requerenter, & cum graui authoritate desident, & puluerem lineis insculpunt, & tribus propositionibus tollentes, & destruent duas, & in ea, qua reliqua est, veritatem inuenientes.* La geometria en las golõdrinas toparemos, que conocen ser la figura circular mas capaz, y segura para sus castillejos, q̃ diuiden por segmetros, ò diametros. Las auejas hazen sus hexagonos por angulos obtusos; las grullas se ordenan por los agudos, ya rectilineos, ya mixtos, ya curuelineos. Si deseamos la Astrologia, Origẽ llama Egipto à vna fiera que contempla el cielo, y obserua el nacimiento del Sirio. Para la diuinacion no hemos menester à los Reyes del campo, y ayre, y Occeano, el Leõ, Aguila, y Delphin. Los mas viles animalejos que se anidan en el suelo de nuestras casas, adiuinan su ruina de ellas, y con escaparse preuienen su daño. Con la astucia tambien de Perspectiua, y Sciographia vee la gallina al *M*ilano sin mirarle, y guarece à su familia, conociendo al enemigo por la sombra.

§. XX. Artes mechanicas en los animales, agricultura, y theatrica.

Y Para que no dexemos las artes que se llaman selularias, y las mecanicas. La textoria, y venatoria se vee en la araña, el lanificio en el gusano de la seda. *M*as la venatoria mas singularmẽte se vè en las culebras de las Malucas, q̃ son de mas de treinta pies, lo gruesso se proporciona con lo largo. No son ligeras, ni venenosas. Afirman los que las han visto, que quando les falta mantenimiẽto, mazcan cierta yerua, conocida dellas, y trepando por los arboles, orilla de las aguas arrojan en ellas lo que mazcaron. Acudé à comerlo machos, pezes, y auiẽdose emborrachado, quedan desvalidos sobre el agua. Lanzanse las culebras tras ellos, y satisfacen a la hambre hasta que se hartan de aquellos pezes entorpezidos. La Theatrica en el Elefante se platica oy en dia, son en el Mogor gladiatores, festejãdo con espectaculos al pueblo. Los que hizieron en Roma en Eliano, y Plinio, se podràn ver. Solo acordarè lo que yo de bue-

buena gana no creyera, pero no se puede negar su fee à muchos autores graues, y serios que lo cuentan, como son Seneca, Dion, y Suetonio, que huuo en Roma Elefantes bolatines que saltauan, y bailauan sobre vna maroma. La armatura en el Ichnennon està, y naturalmente en el Tato. De la medicina practica ya diximos. La agricultura conforme à Mela en los Pigmeos, que estos no expressò Aristoteles que eran hombres, adiciò fue de Theodoro Gaza, otras vezes diligente interprete, porque en el original Griego de Aristoteles, aunque asseuera seriamente que los auia, y que no son fabulosos, con todo esso no dize que son hombres, ni ay tal palabra, y assi con alguna escusa Nipho, y Alberto Magno, dizen, que son animales irracionales, y si fuesse assi, serian acaso algun genero de Simios muy astutos. No es agora sazon para detenerme en este punto, que en otra parte tengo disputado de su verdad. Basta apuntar aqui, que el año de 1560. los hallò el Capitan Iuan Aluarez Maldonado.

§. XXI. *Nautica, y Arquitectura, inuencion de los animales.*

NI Faltan otras artes en quanto son mas mixtas de ingenio, y execuciò. Llaman algunos inuentores de la architectura à las golondrinas. Fundan primero los palillos mas gruessos, sobre ellos van assentando los mas delgados, las paxillas, y esparto, quando les falta lodo, saben hazer su argamassa, vanse à vn riachuelo, zabullense en el, despues se rebuelcan en el poluo, amassan su yeso, con que tapan las mas minimas rimas de sus casas. Tambien las hormigas que llaman Salud, de las quales ay dos generos, las menores que viuen por los campos, no se guarecen en los sotanos debaxo de tierra, sino sobre ella, edifican sus casas y apossentos juntando grandes, y casi increibles montones de arena. La nautica quieren algunos que se deua al Polipo testaca, ò Nautico, de que se acordò Thimoteo Milessio, y del canta Oppiano.

Plaustra maris naues, qui primus reperit ille.
Audax optauit fluctus tranare marinos.
Facit opus simile. Hinc, & ventis tela tetendit.
Siue Deus, siue mortali de semine natus.
Nauigium spectans piscis; dum robora nectit.
Funibus aptauit retor de hinc frena carina.

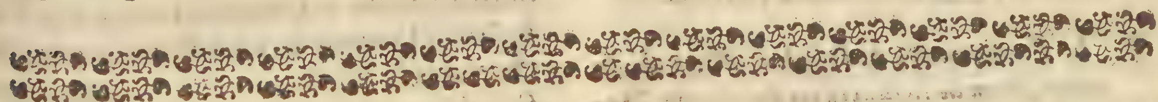
Ingenios, y maquinas hallaremos en los cueruos. En Liba quando el agua està tan baxa,, que no la pueden alcançar con el pico, carganse de piedras, y las arrojà dentro hasta tanto que el agua suba arriba, y puedan reparar su sed. Quien pues les enseñò esta Fisica, que dos cuerpos no podian estar en vn lugar q̃ no podia auer penetracion? Quien les enseñò esta magia natural, que las cosas leues auian de subir, quando las graues se abatian? Semejante astucia cuenta Plutarco, que vsò vn perro para lamer vn poco de azeite q̃ estaua en vna basija, echò en ella tantas piedras, quantas bastaron à cercarle su golosina.

Basta esto para ver como en estas Cortes de Doctrina tiene alguna assistencia toda otra erudicion, como al principio nos dixo aquel Filosofo. Y si es assi, por quanta variedad discurrirà alegre la curiosidad, por tantas ciencias, arte, milagros. Que si fue antiguamente de sumo gusto, ver la estatua de la bezerra que hizo Miron, y la pintura del cauallo que hizo Aglaophon. Quanto de mayor entretenimiento serà ver tantos bultos de virtudes, estatuas de ciencias, simulacros de la sabiduria de Dios, no por humana mano labrados, sino por industria diuina, assentados en este Teatro de la naturaleza. Demostrato, Meteodoro, y Leonides preferian a todos los otros entretenimientos del mundo el deleite que recibian en su pesca. Hipolito, Acteon, y Cephalo, la recreacion de su caça. Quanto mayor gusto serà sin estio, sin cansancio, sin sudor, sin aguardar, caçar tantas naturalezas de fieras, sabiẽdo sus Astucias, costumbres, ingenios, finalmente conocer al mismo Dios.

Ire

Ire per omnes.
Terrasque tractusque maris calumque pro fundum.

A Aristoteles le fue tan sabrosa esta Filosofia, que como muestra en el primer libro de las partes de animales en ninguna otra especulacion, ni doctrina recibio mas gusto Eliano, por ella renunciò sus esperanças, y toda honra de Palacio, como el mismo encarece al fin de su historia. Opiano la antepuso à las mayores riquezas. Diole el Emperador Antonino por cada renglon que escriuio deste argumento vn escudo de oro. El para declarar que estimaua mas esta doctrina que sus riquezas, escriuio todas sus obras con letras de oro, gastando en esto lo que del Emperador auia recibido; desuerte, que Aristoteles antepuso esta Filosofia à todos los gustos, Eliano à todas las honras, Oppiano à las riquezas, y lo que mas es, todos tres à toda otra Filosofia, ni codiciaron desta mas premio q̃ el gusto que della recibian. Yo el premio que deseo, no es recibir gran gusto, sino darle; para lo qual he alcançado vna dicha que los antiguos no tuuieron. Escusase Eliano, si à caso no dio tanto gusto con sus libros, de que el no podia hazer animales nueuos, ni hazer de cera otra naturaleza, y assi que no podia hazer mas que dezir lo que pudo de los antiguos. Yo no quiero esta escusa, porq̃ otro nueuo mundo se nos ha descubierto: en el ay animales nueuos milagros nueuos, à cuya curiosidad no perdonarè. Y para que no sea este gusto seco, y sin vso, no me descuidarè del prouecho desta diciplina, q̃ es la admiracion de la naturaleza, conocimiento de Dios, declaracion de muchos lugares de Escritura, materia para Oradores, y Predicadores, fauor de la Medicina, cumplimiẽto de la Filisofia, ayuda de la Economica. Y pues he prometido dar gusto, que hasta agora nada menos he hecho, quiero començar à darle con acabar aqui.



DEL NVEVO MISTERIO DE LA PIEDRA IMAN, Y NVEVA DESCRIPCION del Globo Terrestre.



MADRE De la Filosofia es la experiencia; y assi no es marauilla se filosofe nueuamente, donde ay experiencia nueua. Y como es particular la que dizen, ha hallado de la piedra Iman Ioseph de Mora, despues de auer dado dos bueltas al mundo, filosofaremos de nueuo à cerca de la misma piedra; aunque no nueuamente, y examinaremos con breuedad lo que de su naturaleza, y propiedad determinamos mas estendidamente en el quinto libro de nuestra curiosa Filosofia, donde despues de auer considerado varias sentencias de los antiguos, reduci su virtud à la naturaleza de la tierra, en la qual pongo tambien con Guillelmo Gilberto semejante calidad, atribuyendo por esto la variacion que haze la aguja de marear en el Occeano à la mayor, ò menor distancia de la tierra, porque conforme à su vezindad, ò distancia tirarà mas, ò menos àzia assi à la aguja. Pero llegò à esta Corte Ioseph de Mora Hidalgo Portugues, despues de largas experiencias, con vna nueua confirmacion de la sentencia à su parecer la verdadera, de Fracastorio, el qual atribuyò el respeto que tiene la piedra Iman, y la aguja tocada à ella de mirar al norte à algunos montes grandes de Iman, que estuuiessen en el Setentrion, los quales tiran para si la aguja. En con-

firmacion desta opinion afirmaua este experimentado nauegante, y diligente obseruador, que auia cerca del Setentrion quatro angulos, ò sitios en el globo terrestre proporcionadamente apartados, à los quales miraua la piedra Iman, y segun varias distancias, venia à variar mas o menos, por diuersos respetos que hazia à alguno, ò algunos destos angulos. De aqui vino à hazer nueua descripcion de la superficie de globo terrestre, en el qual señala con nouedad sus partes ajustadas, y correspondientes à las partes superiores de toda la maquina vniuersal del mundo. Quiero pues declarar como no se opone su nueua experiencia à lo que nosotros escriuimos en el libro citado, para lo qual pondrè aqui el fundamento que tuuo el dicho Ioseph de *Mora*, para su nueua descripcion con sus mismas plantas, como lo dio por escrito: porque estriuaen la nueua experiẽcia de la Iman. Luego declararemos su intento, y con mucha breuedad diremos lo que à cerca de todo nos parece.

§. I. Fundamento de Ioseph de Mora de su descripcion de la superficie del Globo Terrestre.

LOS Filosofos que mejor disputarõ à cerca de la figura deste mundo que habitamos (desviandose, y con mucha razon de los Chinos Filosofos, y Tartaros, que la hazen cubica; de los Empedocles, y Anaximenez que la publicauan llana, ò lenticular; de los Heraclitos Gymnosophistas Indianos que la imaginauan *Piramidal*, de los Democritos, que la dauan concaua; de los Anaximandres, que la enseñauan cylindrica, y finalmente de los Xenoplanes, que peor, y menos filosoficamente la soñaron infinita por la parte de abaxo) vinieron à concluir mostrando con el gran Ptholomeo Egypcio, que el agregado de tierra, y agua llamado mundo inferior, ò terrestre es de figura esferica. el qual esta perpetuamente ocupando el centro, ò medio de toda esta maquina vniuersal que vemos, obligado de su natural peso, ò grauedad. Esto vna vez supuesto, o concluido, començaron los Geographos à imitacion de los Astronomos, à entender en su medida, diuision, sitio, y disposicion. Y para mostrar en el mejor modo possible en aquel tiempo, no solamente su grandeza; mas tambien que la distribucion que dauan à las partes en que lo diuidian era conueniente, y ajustada con la de los Astronomos, repartieron en 360. partes iguales, vn circulo maximo, con el qual lo imaginaron ceñido de Zeste à Oeste, ò de Leuante à Poniente, el qual circulo llamaron Equinocial, por quanto respoude à otro circulo maximo, que los Astronomos fingen en el cielo, al qual llaman tãbien Equinocial: porque en llegando el Sol à el (lo qual haze dos vezes cada año) son iguales las noches a los dias, y aquellas 360. partes iguales llamaron grados de la longitud de la tierra. El numero de los quales ordenaron se contasse de Poniente à Leuante. Assimismo la imaginaron otros circulos maximos, que passando por los dos Polos del dicho Globo, los quales responden tambien a los Polos del vniuerso, viniesse à cortar el dicho circulo Equinocial, ad angulos rectos esferales, como dizen, ya estos circulos llamaron Meridianos, porq̃ en llegando el Sol à qualquiera dellos, es medio dia justo en los lugares del Vniuerso, correspondientes à la parte del tal circulo, que el Sol ocupa en aquel punto. Los quales circulos Meridianos son tantos, quantos son los lugares que en el circulo Equinocial se pueden señalar, q̃ son infinitos. Mas por euitar confusion los distribuyeron de cinco en cinco, y de diez en diez grados cada Autor, como le parecio mejor. Y aunque estos circulos *Meridianos* tienen trecientas y sesenta partes, ò grados, como el circulo Equinocial; con todo no se haze mencion mas que de ciento y ochenta grados, que son los que ay de Polo à Polo, es a saber 90. grados para la parte del Norte, y otros 90. para la parte del Sur, de la Equinocial. Y a estos 180. grados llamaron de la latitud, ò anchura de la tierra, ò del Globo terrestre: porque reduziendo el dicho Globo à mapa, ò figura plana, se conuierte el circulo Equinocial en vna linea recta que tiene 360.

gra-

grados de largo, llamada linea Equinocial; la qual diuide todo el mapa en dos partes iguales de nouenta grados, cada vna para qualquiera de los Polos. Y los circulos Meridionales se conuierten en lineas Meridionales, con esta distincion, que cada vna se conuierte en dos lineas Meridianas, distante la vna de la otra 180. grados, y queda siendo cada vna dellas de 180. grados, es à saber nouenta grados de la Equinocial para el Norte, y otros 90. grados de la misma Equinocial para el Sur. De modo q̃ queda siẽdo todo el mapa vna figura quadrangula, o blõga de 360. grados de lõgitud, y de 180. grados de latitud. A la qual latitud, ò anchura pudierã exacta, y precisamente determinar, mediante las obseruaciones del curso regular que el Sol haze cada año entre los dos Tropicos, precisos terminos de sus maximas declinaciones; y assimismo por las obseruaciones de la Estrella Polar, y otras conocidas en el firmamento. Lo que no pudieron hazer de la longitud, ò largura, faltandola en el cielo blanco fixo, o regular à que recurrir; y assi la determinaron à poco mas, ò menos, por algunas obseruaciones de los Eclipses, hechas en diuersas partes, y despues de conferidas entre si, y señalaron por principio desta longitud, ò por primer Meridiano, que es lo mismo, el Meridiano de las Islas de Canaria, el mas Occidental de los que en aquel tiempo estauan descubiertos sobre la tierra, y estos fueron Pthólomeo, y sus sequaces. Los Arabes tambien por las mismas obseruaciones de los Eclipses le señalaron principio, el qual pusieron diez grados mas Oriental que el Pthólomiaco.

Desta manera passò este negocio por muchos centenares de años, hasta que inuentada en la Europa la aguja de marear el año de mil y trecientos, por Flauio Amalfitano (aunque en la gran China passa de dos mil y setecientos y cincuenta años, el vso della, como consta de sus Anales) notaron algunos nauegantes mas expertos (el primero de los quales fue Sebastian Cabato) que el dicho instrumento, ò aguja no fixaua derechamente al Polo del Norte en qualquier paraje, mas antes declinaua, ò se desviaua dèl, ya para el Nordeste, ya para el Noroeste; y esto en vnas partes mas que en otras, hasta llegar à los lugares en que afixaua derechamente al dicho Polo. Y como Francisco de Trapana insigne marinero, hallò en el mar Occeano q̃ le fixaua el aguja en el Meridiano de las Islas de Caboverde, imaginando los Geographos de aquel tiempo, que las lineas del afixamiento del aguja, eran paralelas, ò penetradas con las lineas Meridianas, fabricaron nueuos mapas, señalando por principio de su longitud el dicho Meridiano de las Islas de Caboverde. Y hallando otros Pilotos mas modernos, el mismo afixamiento cerca de la Isla del Cueruo, vltima, ò la mas Occidental de las Islas Azores, fueron seguidos tambien de los Geographos modernos, que echaron el primer Meridiano de la longitud de la tierra, por el dicho paraje. El qual Meridiano corta vna buena parte del Brasil, y estos vltimos mapas son los que al presente corren por mejores, siendo asi, que ni vnos ni otros estan ciertos, como luego mostraremos.

No ha dado poco en que entẽder à los Filosofos, y Mathematicos la regular Nordesteacion, Noroestacion, y afixamiento que vieron hazer à la aguja de marear obligada del toque de la misteriosa piedra Iman, y deseando descubrir la causa de tan peregrino efecto, se hizieron algunos la buelta del cielo en busca della. Mas como por muchas razones no tenga allà su morada, tuuieron pocos sequaces, y menos fruto. Otros menos altiuos viendo que el plano de la dicha aguja por mas que la lleguen al Polo del Norte, queda siempre (estando ella equilibrada, y desimpedida) Orizontal, ò paralela al Orizonte; lo qual no hiziera teniendo su atractiuo en el cielo (pues es cosa cierta, que por via de atraccion haze los varios efectos que vemos) la buscaron acà en la tierra; prometiendose todos vnos, y otros con muy buen fundamento de su inuencion, el verdadero

punto, para dar principio a la medida de la longitud del Globo Terrestre, llamada por otro nõbre Altura de Zeste, Oeste: assi como la medida de la latitud se llama altura de Norte Sur. Dexando pues à los altiuos, y siguiendo à los rateros, como mejor encaminados, hallamos que *Mercator*, y otros para saluar los varios aspectos que la ajuga haze con el Polo del Norte en su Region, le señalaron à ella su Polo atractiuo distante del otro, de diez hasta diez y nueue grados cada vno mas, ò menos distante dentro destos limites, como le pareciò mas conueniente à las propias obseruaciones que cada vno hazia. Y aunque no bastò esta diligencia para saluar todos los aspectos, no hizieron poco en rastrear la verdadera causa dellos, abriendo camino para que otro la alcãçasse. Por otra parte los naue gantes del Oriẽte hallarõ q̃ les fixaua la aguja en tres partes, ò puntos de su nauegacion, es à saber en el dicho del Cueruo, en el cabo de las agujas, por este respecto asi llamado, el qual està vn poco al Oriente del cabo de Buena Esperança, y en la piedra blanca al Oriente de Malaca. Y asi que entre punto, y punto destos afixamientos variaua, ò declinaua la dicha aguja regularmente, ya para el Nordeste, ya para el Noroeste, siendo su mayor declinacion, o variacion de veinte ydos grados y medio justos, y sacã do por buena consequencia los Geografos mas modernos, que deuia auer otro punto de afixamiento correspondiente al del Cabo de las agujas, lo señalaron à bulto por los baxos de Villalobos, que estan en el bastisimo Golfo, ò mar del Sur, entre Acapulco, y Filipinas. Y aunque la buena razon mostraua, que estos quatro puntos cardinales del afixamiento deuian estar distantes vno de otro, nouenta grados por la Equinocial, y por qualquier parte del Globo de Polo à Polo, con todo esso como los mapas, y las cartas de marear estan en lo que tocan à esta altura de Zeste, Oeste, fabricadas à bulto por los rumbos de la ajuga, por algunas obseruaciones de Eclipses, aunque vian la dissonancia, disimulauan; como lo hizo el Padre Christoual Brono de la Compañia de Iesus, insigne Matematico, que nauegando de Lisboa à Oriente, y de allà otras vezes à Lisboa, passando forçosamente, y no ocioso por los tres puntos dichos, hechas algunas obseruaciones, y comparadas entre si, hallò con singular ingenio, y agudeza, que las lineas del afixamiẽto no puedẽ ser paralelas cõ las lineas Meridianas (punto en q̃ estuuo todo el yerro de los antiguos) sino inclinadas, ò declinantes para el Nordeste, y no se atreuiendo, ò no queriẽdo emẽdar la fabrica antigua de las cartas de marear, ni determinar el numero de los grados q̃ las lineas del afixamiento declinan al Nordeste, las echò sobre los dichos tres puntos de la carta de marear, inclinando cada vna dellas mas, ò menos irregularmẽte, quanto le viniessen à dezir en parte cõ algunas obseruaciones de la variaciõ de la aguja, hechas por el famoso Piloto Vicente Rodriguez las mejor recibidas de nuestros tiempos, y por el aprouadas. De modo que acomodò las lineas ciertas del afixamiento a la fabrica incierta, y antigua de las cartas de marear, deuiendo al cõtrario acomodar la dicha fabrica a las lineas, y puntos cardinales q̃ es lo que se desea tantos años.

A este estado, y por este camino llegò este negocio de tanta importancia hasta el año de mil y seiscietos y treinta, en el qual (auiendo ya muchos años que nos acosaua este pensamiento, vista por experiencia la gran necessidad que tienen los nauegantes desta inuencion de la altura de Zeste, Oeste) estudiando esta materia muy de proposito, y auiendo oido la Matematica por este respecto segunda vez, en el insigne Colegio Romano a los pies del muy Reuerendo Padre Christoual Hiemberger, de la Compañia de Iesus, concluimos despues demucha expeculaciõ, y varias experiencias que los quatro afixamientos, y las dos Nordesteaciones, y otras dos Noroesteaciones de la aguja de marear, proceden natural, y precisamente del sitio, y disposicion que entresi tienen quatro Polos atractiuos, a los quales

les la dicha aguja respeta, y obedece obligada del toque de la marauillosa piedra Iman. Los quales polos estan distãtes vno de otro nouenta grados de Zeste á Oeste, y del mismo Polo del Norte, cada vno dellos 22 grados y medio, q son los mismos que la aguja se desvia del dicho Polo del Norte en sus maximas declinaciones, como lo mostramos cõ euidẽcias, disponiendo quatro piedras Imanes del mismo modo; porq desta manera no queda *M*eridiano de los infinitos que se pueden señalar en el Globo terrestre, en que la aguja no haga sus quatro mudãças, lleuandola por el de Polo à Polo, hasta el dicho paraje de sus Polos atractiuos, que de ay arriba no determinamos cosa alguna por aora, cosa estupenda por cierto, y vna de las mayores marauillas que la Diuina omnipotẽcia obrò en la fabrica vniuersal deste mundo visible. Todo lo qual finalmente conformamos con la inuẽciõ del quarto punto, ò linea del afixamiento que el año de 1631. fuimos à buscar nauegando de Caliz a las Islas Filipinas, por la via Occidental de Nueua España, con la qual despues de muy bien examinada, pusimos los quatro pũtos cardinales del afixamiento en sus deuidos lugares de la linea Equinocial, en la qual solamente concurren, y se cortan estas quatro lineas del afixamiento con otras quatro lineas Meridianas, ad angulos acutos esferales. De modo que queda siendo la primera linea Meridiana (de la qual al Oriente se deuen contar los grados de la longitud de la tierra) la que passa por entre aquellos dos famosos Rios, el Rio Marañon, y el Rio de las Amaçonas, que estàn en la America Austral. La qual se corta, como dezimos, en la Equinocial, con la linea del afixamiento llamada del Gueruo, distante veinte y siete grados al Poniente del anquitissimo Meridiano de las Canarias, señalado por Ptholomeo. Y con esto quedan las partes del Globo terrestre diziendo al justo con las partes superiores de toda la maquina vniuersal del mundo, que es el fin intentado hasta aora de los Filosofos, y Matematicos.

[†]

§. II. Sentencia de la nueua inuencion de Longitud.

TOdo lo referido son palabras de Ioseph de Mora, en que pone el fundamento de su nueua descripcion de la tierra, y nueua inuencion de longitud: aora declararemos en esta parte su intento, q̃ se examinò en esta Corte. El qual contiene dos cosas nueuas dependiente vna de la otra. La primera es vn Globo reformado en que muda la posicion, y sitio de algunas tierras, poniendolas mas, ò menos àzia el Oriente, ò Poniente, diziẽdo, que por varias obseruaciones propias ha descubierto que estàn mal puestas en los Globos, y cartas de marear, que hasta aora se han vsado. La segunda cosa que haze, es descubrir en el Globo desde el Polo Artico vn circulo paralelo à la Equinocial distante del *P*olo veinte y dos grados y medio, donde pone quatro angulos, ò puntos atractiuos de la piedra Iman, como aora veremos: porque despues deste circulo entero, y paralelo à la Equinocial en la distancia dicha, descriue por la Isla del Cueruo vn semicirculo maximo, q toca al dicho circulo paralelo en vn punto; y desde este punto diuide el circulo paralelo en quatro partes iguales: y en los quatro puntos de la diuision pone quatro virtudes, à las quales se buelue, y mira la aguja de marear. De tal suerte q̃ sacãdo quatro semicirculos maximos q tocaren al circulo paralelo en estos quatro pũtos estando la aguja en qualquiera pũto de los dichos quatro semicirculos maximos, no tiene variaciõ ninguna, como es en la Isla del Cueruo, en el cabo de las agujas, en la piedra blãca de Malaca, y en Acapulco. Y diuidiendo despues cada parte de las quatro dichas, del circulo paralelo en dos (con que vienen à ser todas ocho) y sacando otros quatro semicirculos maximos que toquen en los pũtos intermedios, estando la aguja en qualquier punto destos postreros quatro semicirculos maximos, tiene la mayor variacion que puede tener. La qual dize, que es de veinte y dos grados y medio, y despues llenando todo el Globo

de semejãtes semicirculos maximos que toquen al dicho paralelo, esto es, poniendo en cada octaua parte del Globo tantos semicirculos que le diuidan en veinte y dos partes y media, dize q̃ en qualquier lugar por el qual passare alguno destos semicirculos, la aguja tiene declinacion de tantos grados, quantos espacios ay entre el dicho semicirculo, y el mas cercano de aquellos en que la aguja se buelue al Norte. Esta es en pocas palabras la substancia de la doctrina de Ioseph de Mora.

§ III. Probabilidad de la sentencia referida.

DE Toda esta sentencia, assi como no puedo afirmar que es cierta, tampoco puedo dezir, que no es verdadera: no hallo aora argumento firme que la conuença de falsa, ni à mi me consta de experiencia que me la assegure de infalible. En la primera parte no hallo repugnancia, en q̃ aya auido en las distancias de los lugares algun engaño, ni en la segunda dudo que pueda auer experimentado lo q̃ afirma. Y viniendo à lo primero que es la reformacion del Globo, digo que tendrà q̃ reformar; porque aunq̃ conuengan los Autores qnanto à la latitud de los lugares; pero en quanto à la longitud ay mucha diferencia, y asi aurà muchos errores. Y esta es la causa que discrepen Cespedes, el P. Clauio, y otros en las distancias, como lo podrà echar de ver qualquiera q̃ confiriere los grados de longitud que dã entre Toledo, y Mexico, el Cabo de Buena Esperança, Mozambique, y el Cabo de Comorin. Y pudiera ser que tuuiesse alguna verdad lo que dize Cespedes en su Hidrographia en el c. 41. que para encerrar en la linea de la demarcacion al Rio de la Plata, y las Islas Malucas se aya acortado por algunos todo el viage que ay de la costa del Brasil, hasta la Isla del Gilolo, haziendose mapas en las quales caigã las Malucas dentro de la demarcacion de Portugal, cayendo dentro de la de Castilla. La causa de auer diferencia en las lõgitudes es por auerse señalado en los Globos por obseruaciones, no del todo seguras, vna es por los Eclipses de la Luna, aũ que sea el mayor de los que hasta aora se han conocido; porque es dificultoso tomar el principio, ò el fin del Eclipsi en vn mismo punto de tiempo; porque al principio no se percibe la falta de la luz. La otra obseruacion es por los rumbos y derrotas, y gran parte de las Islas y puestos se han señalado en los mapas por este camino, el qual es incierto, principalmente quando en lugar de altura toman las leguas, y distancia por fantasia, que no es pocas vezes.

En quanto à la variacion de la aguja, de que ella guarde la correspondencia de los grados con los semicirculos maximos, de los quales hemos hablado, es cosa que depende totalmente de la experiẽcia. Y si se aueriguasse que en todas partes las variaciones dizen con los semicirculos que passan por los lugares dõde se hazen, seria por cierto la inuencion deste secreto admirable y vtilissimo. El tiempo largo, y la mucha diligencia la podra aueriguar; yo como he dicho, no hallo repugnancia en ella, ni hallo que contradiga a mi Filosofia en el punto sustãcial de ella, de que todo el Globo terrestre tenga virtud magnetica, y que el aguja mire al polo de la tierra, y no al polo del cielo, porq̃ se compadece muy bien con que su virtud sea mirar por su naturaleza al polo de la tierra, y arrebatarla otra virtud mas vezina, torciendose azia otra parte, donde estuuiere mas viua la virtud magnetica; y no es impossible que en quatro partes de aquel circulo paralelo, que señala Ioseph de Mora huuiesse mas despierta, y viua virtud. Y por esso aunq̃ de suyo mire la aguja al Polo terrestre, puede diuertirse por varios accidentes, ò de la distãcia de la tierra como en el mar, ò por la viueza, y eficacia mas, ò menos actiua de algunas partes de tierra, porque en vnas estara la virtud mas despierta que en otras. Y asi concluyo que aora sea verdadera, ora falsa la experiencia de Ioseph de Mora, no contradize à mi Filosofia.

(✝✝)

VOLCANES MARAVILLOSOS, Y SVS ESPANTOSOS ACCIDENTES.



NTRE Las marauillas de la naturaleza no tiene infimo lugar el fuego de los Volcanes, que llegan à ser prodigios, porque no solo son admirables à la Filosofia, y espantosos à la ignorancia, sino muchas vezes prodigiosos à la prudencia: porque fuera de los daños, que su rompimiento causa, suelen ser pronostico de otros, siendo no solo castigos de la prouidécia diuina, sino auisos: por esso los ha repartido Dios por todas las partes del mundo. Muy celebres son Hecla en Islanda, Etna en Sicilia, Vesuuio en Napoles; Aconocanma en Etiopia; Chimera en Lycia. Otro hizo celebre à Ischia cubriendola de ceniza, y en las Terceras ay vno que aora recientemente ha causado gran espanto, del qual empeçaremos à tratar.

§. I. Prodigio del Volcan de la Isla de S. Miguel, vna de las Terceras.

A Tres de Iulio del año de mil y seiscientos y treinta y ocho, en dia de Sabado rebento en medio de las aguas del mar Occeano vn Volcan de fuego en altura de ciento y cinquenta braças de hombre en vn sitio apartado de la Isla de san Miguel, distancia de dos leguas, à lo qual precedieron temblores grandes de tierra en la dicha Isla, desde veinte y seis de Iunio, y particularmente en los lugares conuezinos, y fronteros de aquel donde despues se vio el fuego, cuyas llamas dizen auer salido con tanto impetu, que parecian rompian las nubes, escupiendo àzia arriba grandissimos pedaços de tierra, ò piedra del tamaño de pequeños montes, y otras peñas menores, y que estos que llaman montes se vieron leuantados tres pies en el ayre, y las partes menores en notable distácia, donde baxando no passauan al centro, sino que juntandose todas por las faldas del Volcan fueron formando sobre el agua vn Islote, que ya se afirma, tiene de ambito legua, y media, y que con la misma ocasion junto à este se iba formando otro menor. Ignorandose si la distancia que ay entre el vno, y otro es agua, ò tierra de la misma de los riscos, las llamas porfian en salir, y las eminencias en crecer. Dizese que ocho leguas à la mar en redondo murio todo el pescado, y q̃ salio tanto en las playas de Isla de S. Miguel, que temiendo la corrupcion del ayre lo enterrabã. Sobre el modo de formarse, y rebentar tan debaxo del agua este Volcan, y subir las piedras, y cayendo no boluerse al centro, se me pidio el parecer.

PARECER.

QVando llegò la noticia deste caso à esta Corte, parecio à algunos tal prodigio, que le juzgaron por de aquellos que han de preceder al dia del juizio. Yo quite el espanto de muchos con dezir que era cosa muy natural, y q̃ auia sucedido muchas vezes en el mundo. De lo qual pondrè aqui algunos exemplos. Este mismo caso en especie trae Strabõ, libr. 1. donde dize estas palabras: *Inter Theram, & Therasiam, è pelago proruperæ flammæ, quæ per dies quatuor mare totum æstuans, atque ardens reddiderunt. Tum educta altius sensim velut machinis insula, & ex fluitantibus terris composita exhalauerit, quæ duodecim stad circuitum continet.* Seneca en el libr. 2. quæstion. natural. cap. veinte y seis trae casos semejantes. *Cum insula in Ægeo mari surgeret, spumabat interdiu mare, & fumus ex alto ferebatur. Nã demum*

mũ prodebat ignem, nõ continuũ, sed ex intervallis emicantẽ, fulminũ more, quoties ardor inferius tacens superũ pondus euicerat. Deinde saxa reuoluta rupesq; partim illæsæ, quas spiritus antequã verteretur, expulerat, partim exesæ, & in leuitatem pumicis versæ, nouissimè cacumen exusti montis emicuit. Postea altitudini adiectum, & saxum illud in magnitudinem Insulæ creuit. Idem nostra memoria, Valerio Asiatico Consule iterum accidit. Luego añade: *Ducentorum passuum fuisse altitudinem Asclepiodotus Posidonij auditor tradidit, per quam diruptis aquis ignis emersit.* Las Islas que se han hecho de nueuo, desta manera ha sucedido, de las quales trae gran numero Plinio lib. 2. c. 87. y 88. y lib. 4. cap. 12. Tambien Theophanes Isauro *apud Anastasium Bibliothecarum, anno Domini* 716. testifica, que en tiempo del Emperador Leon Iconomacho, sucedio rebentar fuego del mar, y dexar hecha otra Isla. Sin hazer Islas ha salido otras muchas vezes fuego del mar. Veale Nicephoro lib. 13. c. 36. Liuio decad. 3. lib. 3. Y es cosa bien notable lo que escriue Alõso Venexo Vascochron. Hisp. año nouecientos y treinta y nueue, que salio fuego del mar, y llegò hasta Zamora abrasando muchos pueblos.

La razon Filosofica destos prodigios, es, que assi como de las exhalaciones se enciende fuego en medio de las nubes, y rompe por nubes muy gruessas, no siendo bastante la multitud de agua de que estè cercado para apagarle, y sale con tanta fuerça como vemos que es la de los rayos: assi tambien puede encenderse fuego dentro de las aguas del mar, y dentro de la tierra de gran multitud de exhalaciones que en estos elementos se ayan recogido. Pero en los volcanes ay mas materia que exhalaciones: porque de piedras sulphureas en gran cantidad, y otras materias, se puede con la podredũbre (que es vna de las causas de engendrarse fuego) ò otra ocasion encenderse tal fuego que reuiente por donde pueda con estraña violencia, como quando buelan vna mina, y tanta puede ser la materia del fuego, que no bastarà à resistirle la multitud de aguas del mar, que tiene sobre si, y arrojando à vn lado la tierra, y piedras que tiene en el suelo del mar tã bien sobre si, y otra materia que sale del volcan, puede amontonar azia vna parte tanta multitud desta materia, que quede formada vna Isla de nueuo. Y el lugar que ocupaua antes esta tierra, y piedras, ocuparan despues las aguas del mar, lo qual es facil de entender. El taparse la boca del Volcan que se abrio dentro de la mar, es tambien muy facil: porque suele suceder esto con terromotos, en los quales ha sido muy ordinario abrirse la tierra, y ella misma tornarse à cerrar despues que ha sorbido algunos rios, y aun ciudades enteras. La fuerça de los elementos es terrible, y entre todos la del fuego. No ay cosa que resista al impetu de vn fuego violentado: y assi no es marauilla todo lo que ha sucedido en la Isla de san Miguel, donde ay tan gran Volcã, como se vio en lo que sucedio el año de 1630. De lo qual hago memoria en mi historia, *naturæ peregrinæ, lib. 16. cap.* 17. donde digo estas palabras: *Nuperrimè in Insula sancti Michaelis die 2. Septembris anno 1630. magnis terræ motibus prauijs erepuit terra, tot ignes, tot faces iaculata, vt per totam Insulam visæ fuerint. Ex quodam lacu prorrupit duas leucas ignis vsque ad mare, quo pepu(t) montem perid interuallum, quantum plumbea glans emissa scopleto pergeret. Fragor vndique ingens, villæ dirutæ, homines multi extincti. Postera die obscuratus sol nimio cinere, & punice, Promota Caligo est, vsque ad diem sequentem in qua perinde fuit meridies, ac media nox. Cinis postea quatuor digitis terram superans gressum impediebat, ingens palus exsicata quoque.* Y si el fuego deste Volcan tuuo fuerça para arrojar vn monte tanto trecho dentro del mar, aora quando rebentò con mas violencia por otra parte, tendria tambien fuerça para arrojar muy alto grandes peñascos. Finalmente este sucesso de la Isla de S. Miguel no es nueuo, sino ordinario à las violencias de los elementos, y es segun sus fuerças naturales. El no caer las piedras en la misma parte de donde fueron expelidas, es la causa por auer cargado la fuerça del fuego à vn lado arrojando alli tãta copia de piedras, y tierra, que pudo llegar el mõton desde el fondo del mar hasta salir la superficie, y formar la Isla. Pero si se quedarõ las piedras sobre el agua,

seria por la razon que trae Seneca, lib. 3. quæst. nat. cap. 25. donde dize: *Graue autem, & leue est non æstimatione nostra, sed comparatione eius, quo vehi debet. Itaque vbi aqua grauior est hominis corpore, aut saxi, nō sinit id quo non vincitur, mergi. Sic euenit vt in quibusdā stagnis ne lapides quidem pessum eant de solidis, & duris loquor. Sunt enim multi pumicosi, & leues ex quibus, quæ constant Insulæ in Lydia natant. Theophrastrus, est autor. Ipse ad Cutylias natantem insulam vidi. Alia in Vadimonis lacu vehitur. Alia in lacu Sationensi. Cutyliarum insula, & arbores habet, & herbas nutrit; tamen aqua sustinetur, & in hanc atque illam partem non tantum vento impellitur, sed & aura. Nec vnquam illi per diem & noctem in vno loco statio est: adeo mouetur leui statu. Huic duplex causa est. Aquæ grauitas medicatæ, & ob hoc ponderosæ, & ipsius insulæ materia vectabilis, quæ non est corporis solidi, quamuis arbores alat. Fortasse enim leues truncos, frondesque in lacu sparsas pinguis humor apprehendit ac vinxit. Itaque etiam si qua in illa saxa sunt, inuenies exesa, & fistulosa: qualia sunt, quæ duratus humor efficit, vtriq; circa medicatorum fontium riuos: quæ ibi purgamenta aquarum coaluerunt ex spuma solidantur. Necessario leue est, quod ex ventoso inanique concretum est.* Desta suerte serian piedras pome, ò otra materia esponjosa, lo que aqueste Volcan arrojò en la mar: por esso se quedaria en peso sobre las aguas, como otras Islas que ay portatiles en el mar, de las quales refiere Plinio gran multitud, libr. 2. cap. 25. l. 4. cap. 12.

§. II. Volcanes del Archipielago.

AVnque fue tan prodigioso el Volcan de las Terceras, de que acabamos de dezir, no fue sin exemplo, y semejātes, y à todo el abarca la fuerça de la naturaleza. Pero parece sale de su juridicion lo q̄ sucedio en las Filipinas, y otras à vista de otras Islas del Archipielago Oriental; pues no se hallan en los Autores antiguos semejantes prodigios, ni la Filosofia alcāça à dar causa dellos ajustada à las fuerças naturales. El sucesso fue de tres Volcanes, que rebentaron: los dos cō fuego; el vno cō agua; todos en vn mismo tiēpo y sucedio à 4. de Enero de 1641. auiendo grande estruendo por los aires, como artilleria, y mosqueteria. De lo qual todo hizo aueriguacion cierta el Obispo de Zebu, y Gouernador del Arçobispado de Manila. La historia mas en particular es esta. A los vltimos de Diziembre del año de 1640. se reparo en el presidio de Samboamgan de la Isla de Mindanao, vna de las mayores de las Filipinas, que por dos vezes cayò alguna ceniza desuerte q̄ llegaua à cubrir delgadamente los campos, al modo que la escarcha los rozia. A primero de Enero de 1641. hizo alli escala el socorro que iba de la ciudad de Manila à las fuerças de Terrenate en vna galera, dos pataches, y ocho Champanes. Y à tres del mismo à las siete de la noche, se oyò de improuiso vn ruido, al parecer media legua del presidio, que dio cuidado, porque fue como de arcabuzeria, y artilleria, que se disparaua. Iuzgose por entonces seria de algun enemigo, que iba à inquietar aquellas Costas: con lo qual se preuiniero en el presidio para qualquier acontecimiento. Y el General de la Armada de remo embio vna embarcacion ligera à reconocer, si era algun vagel de los del socorro, que le pedia; no hallò nada. Y el dia siguiente à quatro, como à las nueue de la mañana, fue tanto el ruido, y estruendo de artilleria, y de las cargas de arcabuceria, que se oyò, que juzgaron, que el dicho socorro auria encontrado con algunos galeones de Olandeses. Durò cerca de media hora, en el qual tiempo todos se pusieron en arma, y encomendaron à Dios los nauios del socorro, que pensarō estarian peleando à dos, ò tres legas de alli. Pero presto salieron de aquel engaño, y conocieron, q̄ el ruido era de algun volcan, que se auia abierto; porque à medio dia se vio venir de la parte del Sur vna escuridad muy grāde, que estendiendose poco à poco por aquel emisferio, y cerrando todo el Orizonte, à la vna del dia estauan ya en verdadera noche; y à las dos con tantas tinieblas, q̄ la propia mano puesta delante de los ojos no se veia. Causò esto grande espanto en todos, y acudierō à la Iglesia, donde encēdidas luzes, y descubierto el S S. Sacramento, se hizo oraciō, y se confessarō ca-

casi todos los soldados, pidiendo à Dios misericordia. Esta obscuridad tan lobrega, y triste, sin verse luz alguna, ò claridad en el Orizonte, durò todo el resto de aquel dia, y noche hasta las dos de la mañana, en que se començò à descubrir alguna claridad de la Laguna, con que respiraron, y se alegraron los animos de toda la gente de aquel presidio, Españoles, y Indios, que se juzgauan ya acabados, y enterrados en la gran cantidad de ceniza, que desde las dos començò à caer sobre ellos.

Causò esta misma noche confusion en esta hora al socorro dicho, que iba à Terrenate, el qual por ir consteando la Isla de Mindanao, y estar ya àzia la punta de san Agustin, cerca de vna Isla que llaman Sanguiz, en donde auia rebentado el volcan, les anochecio mas temprano, que en Samboangan, pues à las diez del dia se vieron en tan espessas tinieblas, y horrible escuridad, que entendieron era llegado el dia del Iuizio. Començò à llouerles tanta piedra, tierra, y ceniza, q̃ se vieron en peligro los baxeles, y fue necessario encender luzes, y alixar muy apriessa la pessada carga de tierra, y ceniza, y la galera echò su tienda, y encẽdio faroles, como si fuera de noche. Obseruaron por gran rato desde los baxeles, como de la dicha Isla de Sanguiz salian apriessa plumages, y colunas de fuego, que se subian al cielo, y tornando à baxar, abrasauan los montes, y serranias vezinas. Estendiose la escuridad por la mayor parte de la dicha Isla de Mindanao, que es muy grande, y la ceniza llegò hasta las Islas de Zebu, Panay, y otras circunvezinas, y particularmente la de Iolo, que distarà mas de quarenta leguas de Sanguiz, dõde rebentò el volcan. No tenga nadie todo esto por increible: porque las fuerças de los elementos alterados son muy grãdes, y de suma violẽcia. Y hemos visto semejantes violencias de otros volcanes, principalmente del Monte Vesubio, que està junto à la ciudad de Napoles, y es dõde dizen, que murio Plinio, lleuado de la curiosidad de su Filosofia. De este volcan dizen cosas prodigiosas Orosio, Estrabõ, Procopio, y otros Autores, y entre otras muchas cosas cuentan dèl, que rebentãdo vna vez, llegaron sus cenizas desde Napoles, donde està hasta Constantinopla, y con tan grande abundancia, que se assombraron los ciudadanos de modo, q̃ hizieron muchas rogatiuas por esta causa, y instituyeron, que cada año se celebrasse deuotamente la memoria de aquel dia, como en hazimiẽto de gracias de no auer sido acabados, y hundidos en el. Y no solo hasta Constantinopla parò, mas hasta Tripoli de Lybia escriuen, que han llegado las cenizas de este horrible, y espantoso volcan, que lo es mucho quando se enoja, y aun en nuestros dias ha dado muestas bien grandes de su mucha violẽcia. Tambien se escriue de vn volcan de la Isla del Moro, que rebentò tan violẽtamente, y con tanta abundancia de ceniza, q̃ ha hundido con ellas las casas, muertos todos los animales del campo, y allanado los caminos totalmente, con gran confusion de las gentes, q̃ permitio Dios quedassen viuas. Siendo el estallido con que rebentaua de mayor estruendo, y ruido, que de bombardas. De otro monte del Perù, que està junto à Molahalo, escriue Pedro Hispano grandes prodigios, que ha hundido muchos pueblos con las cenizas, y piedras, que violentamẽte arrojaua. Quiere Dios hazerse temer de los hombres, y ya que no les hazen peso las verdades de la Fe, les pone delãte de los ojos tan terribles señales del poder con que harà justicia de los malos en aquellos fuegos eternos. Pero boluiendo à nuestra historia, aunque entõces por la obscuridad no repararon en Iolo de dõde les venia lo que el cielo arrojaua, despues aduirtieron, que al punto q̃ en Mindanao, y Sãguiz rebentò el primer volcan, se reboluieron tambien alli los elementos, y se abrio otro segundo volcã en vna isleta que està enfrente de la barra del rio principal de Iolo, donde assiste nuestro presidio, en la qual (como se aueriguò despues) con gran temblor se abrio la tierra, començò à arrojar por los ayres llamas de fuego, y entre ellas arboles y piedras de gran tamaño, siendo tal la commocion, y concusion de los elementos, q̃ penetrando las entrañas de la tie-

rra, y llegando a las del mar, vomitò por la misma boca, que se auia abierto en tierra, cantidad de cõchas grandes, y otras varias cosas, que engendra la mar en su fondo. Oy queda abierta la boca deste Volcan, que es muy ancha, y dexò abrasado todo el contorno de aquella Isla.

Pero lo que causa mas admiracion es, que en la Prouincia de Ilocos de la Isla de Manila, que distarà ciento, y cincuenta leguas largas por linea recta del lugar donde rebentaron los dos Volcanes de fuego, en el mismo dia, y hora, en vnos pueblos, que llaman de los Igolotes, que toda via son infieles, huuo otra tormenta, y rebentò el tercer Volcan, q̃ fue de agua, y tan espantoso, como se verà por vn capitulo de carta del Padre Fr. Gonçalo de Palma, Procurador general de la Prouincia del santissimo nombre de Iesus, de la Orden de San Agustin, en aquellas Islas, que dize en substancia assi.

En los Igolotes, que viuen mas Oriẽtales, respeto de los Ilocos cinco jornadas la tierra mas à dentro, à quatro de Enero padecio la tierra vn terremoto tã horrible y espantoso, qual le pronunciaua el furioso huracan, que le precedio. Tragose la tierra tres montes, de los quales el vno, cuya falda daua assiento à tres poblaciones, era inaccessible. Toda esta maquina arrancada de sus fundamentos, bolò por el ayre, à bueltas de mucha agua, desuerte que formò su vacio vna espaciosa laguna sin dexar señal, no solo de que auia auido pueblos; pero ni encubrados montes. Rompio las entrañas de la tierra el viento, y agua, con furia tan estraña, que arboles, y montes, à pedaços los arrojò mas de doze picas en alto, y al encontrarse en el ayre, y caer en la tierra, hizieron tan espantoso ruido, que se oyò muchas leguas de distancia. Y preguntando yo à los Igolotes, quando con espanto me referian este sucesso, porque auian interrumpido por tanto tiempo su contrato con los Ilocos? me respondieron, auia sido la causa, auerles monstrado en el monte vna hermosissima Señora, q̃ con apacible semblante, y amorosas razones, les persuadio recibiessen la Fè Christiana, que ya professauan los Ilocos; mas que la dieron por escusa su desnudez, y la verguença que tendrian en la presencia de los Religiosos, como si nosotros con no menos ruegos, que diligencias, no procurassemos deshazer tan vanas escusas, al fin de barbaros, y cortos. Pocos dias despues se les aparecio, mudado lo suaue de su rostro en terrible, rigido, y seuero mezclando los passados consejos con nueuas amenazas de castigos graues si endureciessen sus coraçones. Como no quisiessen bautizarse, y no se les ofreciesse, les podia venir daño mayor, que el que recibian las armas Españolas, quando les iban à castigar por los daños que dellos recibian los Indios amigos, cerraron no solo los caminos, sino el trato, prohibiẽdole con todo rigor, para que ni el Español penetrasse à sus pueblos, ni su codicia à los de los Christianos. Y que à las amenaças de aquella Señora se siguiò vna peste de pintas, tan menudas como espessas, que causauan con la copia de podre vna costra en todo el cuerpo, hinchandolo de suerte, que aun la figura humana borrauan: y finalmente la muerte, con que auia pagado la quinta parte la rebeldia en su obediencia, y que despues desta peste auia sido la tormenta del Volcan, con que fueron castigados aquellos pueblos, no quedando rastro dellos. Hasta aqui el capitulo de carta.

La vltima, y mas rara, y general marauilla deste dia 4. de Enero, es la del estruẽdo, y ruido; que se apunta en esta carta, el qual se formò en los ayres entre nueue y diez de la mañana, y se oyò no solamente en Manila, y las Prouincias de Ilocos, y Cagayan, que distaràn como ciento y treinta leguaa, sino tambien en todas aquellas Islas Filipinas, y en las del Maluco, y penetrò hasta la tierra firme de la Assia en los Reinos de Cochinchina, Chãpan, y Comboja, como se ha sabido por diferentes Religiosos, y otras personas fidedignas, que destos Reynos han venido à Manila. Distancia, que por lo menos harà vn circulo de mas de trecientas leguas de diametro, y nouecientas de circunferencia: y en toda esta distancia se oyò el estruendo igualmente à vn mismo punto,

y

y hora, formãdo todos conceptos, q̃ eran tiros reforçados de artilleria, y cargas muy concertadas de mosqueteria. Y personas fidedignas añaden, que discernieron sonido como de caxas de guerra: y todos lo oyeron en tal proporcion, y distancia, que juzgaron seria dos ò tres leguas de donde ellos estauan: en Manila pẽsaron seria en el puerto de Cabite, y en Cabite, que seria en Manila: en Mariuelez, que seria en Marigondon, y en Marigondon, que seria en *M*ariuelez, y se hizieron despachos de vnas partes à otras, para saber tan rara nouedad. Y à esta proporcion fue en todas las Islas, ciudades, y lugares, q̃ ay en el centro y distãcia dicha de mas de treciẽtas leguas de diametro, y noueciẽtas de circunferẽcia. Cosa marauillosa, y q̃ parece excede los limites de la naturaleza, y repugna à los principios de Filosofia: porq̃ aunque es verdad q̃ estos rebentones de volcanes, y fuegos, que estan encerrados en las entrañas de la tierra, y el oirse muy lexos el ruido por razon de la vehemencia, è impetu con que salen, y rompen las entrañas della, es cosa de suyo natural, y que acontece muchas vezes; pero con todo esso no ay duda, sino que en este caso se hallan algunas circunstancias, que hazẽ reparar mucho, no fue cosa meramente natural.

La primera, que à vn mismo tiempo, y en partes tan distantes rebentassen estos volcanes, que causas pudieron ser estas, y que disposicion tan regular en las entrañas de la tierra, que en lugares tan apartados, entre si, à vn mismo tiempo, y tan à compas se abrieron los montes, saliẽdo por vnos fuego, y por otros agua.

La segunda, que no parece cosa natural el auerse oido aquel estruendo, y ruido de pieças de artilleria, y arcabuzeria, de la manera que se oyò; porque todos conuienen, en q̃ les parecia à cada vno, q̃ aquel ruido que oìa distaua solo de donde estauan, como vna, ò dos leguas, y assi de hecho en muchas partes tomaron las armas pensando q̃ el enemigo estaua alli cerca dellos: en otros huyerõ poniendo en cobro sus personas. Finalmẽte todos lo juzgauan cerca: y en Gochinchina, y Chãpã les parecio tambien q̃ estauã peleando alli cerca en la mar, los Olandeses con los Portugueses. Todo lo qual naturalmente es cosa impossible: porque quanto mas dista el sonido de vna cosa de nuestro oido, tanto menos se oye; y quanto menos dista, mas, por la proporcion de la especie con nuestro sentido. Pero en este caso no fue en esta manera, sino que igualmẽte lo oyeron los que distauan dozientas, y quatrocientas leguas del cerco de Sanguiz, como los que distauan veinte, que es cosa muy de notar.

La tercera circunstancia, que haze reparar, es, la del tiempo, que todas las partes, por distantes que fuessen, se oyò este estruendo, y espantoso ruido en el mismo dia, y hora que sucedia en Sanguiz, Iolo, è Ignolotes, como lo afirmã todas las personas que lo oyeron, assi los de lexos, como los de cerca, que todos dizen, y testifican fue à 4. dias del mes de Enero, como à las 9. de la mañana, que es cosa naturalmente impossible; porq̃ el sonido, y respuesta, verbi gratia, de vna pieça de artilleria, tanto mas tarda de llegar à nuestro oido, quanto mas dista de nosotros; porq̃ la especie del sonido ha menester tiempo para llegar à nuestro oido, como se experimenta cada dia, que si disparã de lexos vna pieça de artilleria, vemos mucho antes el fuego, y humo, y despues de rato oimos el sonido. Luego quanto mas distan, mas tardara en llegar. En este caso no fue assi, sino que lo oyeron de todas partes en vna misma hora, y tiempo, y aunque en Gochinchina afirman los Padres que estauan allà, que quando lo oyeron era à 5. de Enero Sabado à las 9. de la mañana, y en las Islas Filipinas se oyò Viernes à 4. à la misma hora; no obsta en ninguna manera à la verdad de lo que vamos diziendo: porque los Castellanos, y Portugueses en las partes Macan, y Manila tienen siempre vn dia de diferencia en la cuenta de los meses. Demanera que quando en las Filipinas cuẽtan, verbi gratia, à primero de Enero, allà es à dos. La razõ desto es el mouimiento: porq̃ como los Portugueses parten de *Lisboa* para la India, y estas partes de Macan, vengan siempre de Poniente à Oriẽte, en cada quince grados de longitud anticipan vna hora del

dia,

dia, que vienen à ser ocho horas de diferencia en todo su viage hasta Macan. Por el contrario los Castellanos como siempre vienen de Oriente à Poniente, en cada quinze grados de longitud de Leste à Oeste posponen vna hora del dia: porque el Sol les sale, y se les pone vna hora mas tarde, que vienen à ser en todo el viage catorze horas hasta Manila, que todas à este respeto vienen à sumar, y montar veinte y dos horas, que es vn dia natural menos dos horas. Cō lo qual quando en Manila cuentan à primero del mes, cuentan en Macan dos, por vn dia de diferécia q̄ se escalfa en la cuenta, y de ahi nacio, q̄ aquel grande ruido, y espantoso estruendo como de pieças de artilleria, que se oyò en Conchinchina, quando rebentò el dicho volcan, se oyesse en vna misma hora, y tiempo en q̄ sucedia, que era à las nueue horas de la mañana; pero en diferēte dia, q̄ allà vino à ser Sabado à cinco dias del mes de Enero, y en Manila Viernes à 4. por razon de la dicha cuenta. De suerte q̄ se oyò, y percibiò muy distantemente el dicho ruido, y estruendo, en tantas partes tan distantes a vna misma hora, y tiempo sin auer diferencia alguna por la distācia de los lugares, que parece cosa milagrosa y sobrenatural. Pues la especie no pudo naturalmente difundirse igualmente, y con vn mismo impetu en toda la distācia de vn circulo de mas de mil leguas de circūferécia, y por otra parte el modo del sonido, que fue como de pelea, y cargas biē concertadas de pieças de artilleria y mosqueteria, tambien haze que parezca efecto mas que natural.

Varias son las conjeturas que se hā hecho sobre esto, vnos reparando, en q̄ todos estos tres volcanes han sido en tierra de infieles, y particularmente los dos en las Islas de Mindanao, y Iolo, que actualmente se estan conquistando, y pacificando para reduzirlas à nuestra santa Fee Catolica. Dizen que estos ruidos, y estruendos son señal del sentimiēto q̄ haze el Demonio por verse echar de aquellas Islas, y traen en consequencia desto el tēblor, y ruina de Punta de flechas (llamada assi por las que supersticiosamente le arrojauan los infieles; que trocado el nombre, se llama agora de S. Sebastian) que se cayò à la primera entrada de nuestras armas en Mindanao en el fin del año de 1636. y se tuuo entonces por cosa milagrosa. Otros reparan, q̄ este dia de 4. de Enero es el mismo del estupēdo milagro q̄ S. Frācisco Xauier obrò dos años antes en su singular deuoto el inclito Martir de Christo Marcelo Francisco Mastrilli; que acompañò al Gouernador D. Sebastian Hurtado de Corcuera a esta jornada de Mindanao por Março de 1637. ocho meses antes que diesse la vida por Christo en el Iapon, y siendo cosa constante, q̄ S. Francisco Xauier estuuo tambien en Mindanao, no seria mucho, q̄ en este dia del milagro, y marauilla de entrābos ordenasse el cielo diesse el Demonio de Mindanao, y Iolo tan grandes muestras de su pena y sentimiento. Esta piadosa conjetura parece fauorecen los mismos Gentiles, pues lo que ellos dixeron a los Padres de la Cōpañia de Iesus de vn partido de los de Mindanao, fue que juzgaron que peleauan aquel dia el Dios de los Christianos, y el de los Gentiles, y que vencia el de los Christianos, y que el Rey de aquella tierra llamado Chachil Corrolat, q̄ es de secta Mahometano, auia estado muy temeroso, y hecho grādes sacrificios, particularmēte el de tres esclauos de los mas estimados de su casa; si bien desto no ay mas certeza, q̄ lo q̄ han dicho los mismos Moros à los Padres. Por el contrario en los Igolotes el volcan parece (como consta de la relacion susodicha) que fue en castigo de no conuertirse aquellos pueblos.

Otros auiendo sabido, que en aquel mismo dia 4. de Enero estaua muy apretada Malaca, pues de alli à 9. dias la rindio el Olandes, pensaron que estos tiros pudieron ser en significacion del aprieto en que actualmēte estaua aquella ciudad tā principal en la India, y el daño que de su perdida se puede seguir a todos aquellos Archipielagos, y Costas della, y de las Islas adjacentes, y que para preuenirse tocò el cielo al arma.

Otros dan otras causas en significaciō de varios efectos, y no es contra el estilo de la diuina prouidencia, que assi como con el Volcan de las Terceras prenunciō el

el leuantamiento de Portugal à los de Europa, asi tambien auisasse con estos volcanes à los de la India auerse ya leuãtado: mas no solo esto, sino otras de las cosas dichas, pudo Dios aduertir à aquellas gentes.

§. III. Del Vesuuio Volcan de Napoles, y la frequencia con que ha arrojado fuego, y ceniza.

ESTos abortos de incendios tã extraordinarios los dispuso Dios para memoria de su justicia, y temor de los pecadores, y assi suele en tiempos conuenientes repetirlos, vnas vezes mas à menudo, y otras mas tarde, segun la multitud de pecados, y otras conueniencias de su prouidencia. Y assi el Monte Vesuuio algunas vezes ha rebentado en llamas, vnas vezes vn año tras otro, y aun tres años arreo. Otras despues de dozientos, y casi trecientos años, y generalmente se sabe, que ha prorrũpido cõ grandes llamas muchissimas vezes: porque despues de la venida de Christo se hallan auer sido 18. por lo menos. Quien duda, sino q̃ antes precederian algunas. Asi lo dan à entẽder varios Autores, Berosio Chaldeo en el lib. 5. de sus Antiguedades, y lo refiere Leandro Alberto en la 12. descripcion de Italia, reg. 5. pag. 191. Strabon. libr. 5. de Geographia, donde concede grande fecundidad à los lugares circunvezinos, q̃ participan de la ceniza que arroja este monte. De la misma manera, tambien lo afirma Casiodoro, y Lucrecio, quando tratando de los incendios subterraneos, dize:

Credet, qui nouerit Æthenam,
Et qui vti feri bene mouerit acta vesevi.

Floro, lib. 3. c. 20. tratando de la guerra seruir, cuyo Capitan fue Espartaco, dize que los esclauos que fueron muertos por Clodio Rabro, fueron arrojados por las gargantas del Monte Hueco; porq̃ llama à este Monte Hueco, por los antiguos incendios que auia tenido. Despues de la venida de Christo han sido mas cõtadas las vezes que el Vesuuio ha vomitado estos incendios.

La primera fue el año de 81. à 1. de Noviembre à las 7. horas. Suetonio in Tito, c. 8. Dion Casio, in Tito. Plinio el mas mozo en las dos Epistolas à Tacito, Orosio, lib. 7. c. 9. y otros principalmente Espondano en aquel año, el qual refiere de Dion. Lo primero auerse visto en el ayre en el mismo mõte y regiõ mas propinqua à el gran numero de hombres de extraordinaria grandeza q̃ andauan vagando de vnas partes à otras de dia y de noche. Despues desto se siguiò vna muy grande sequedad y graues terremotos. Oyeronse tãbien debaxo de tierra vnos grandes sonidos à manera de truenos. Despues començò el mar à bramar, y todo el cielo hazer vn ruido estraño, y à sentirse vn grande y repentino estruendo, q̃ parece q̃ los montes se caian todos à vn tiẽpo. Demas desto arrojaua primero inmensas piedras. Luego tan grande abundãcia de fuego y humo, que obscurecia el ayre, y ocultaua el Sol; de dõde muchos se persuadieron, o q̃ el mundo se boluia en vn Chaos, ò se acabaua con el fuego: porque fue tãta la ceniza q̃ llenò la tierra, el mar, y el mismo ayre, recibiẽdo graue daño los hõbres, animales, y campos; los pezes, y aues murieron, y dos ciudades muy populosas llamadas Herculano, y Pompeyos de todo punto se hundieron, estando el pueblo en vnos juegos publicos. Llegò à la Africa, Syria, y Egypto: tãbien entrò en *Roma*, y ocupò el aire desuerte que obscureciò el Sol, y fue causa de vna graue pestilencia.

La segunda fue el año de 305. segũ Simon *Mayolo* colloq. 16. en el qual año padecio martirio S. Ianuario, el qual apagò el fuego entonces, aunq̃ despues se cree q̃ todos los incendios del Vesuuio fueron aplacados por la intercession deste santo Martyr.

La tercera el año de 321. segun Constantin en el 16. Theatr. de la vida humana, tom. 23. lib. 1.

La quarta el año de 471. la qual refiere Marcelo en el Chronicon, y otros q̃ cita Espondano. El qual Autor dize: este mismo año escriue *Marcelino*, que el Monte Vesuuio en la Campama se abrasò en grande manera de vnos fuegos interiores, de cuyas abrasadas entrañas arrojò en medio del dia vnas densas tinieblas, como si fuera noche, y cubrio toda la Europa de vna menuda ceniza, cuya espanto-

tosa memoria de alli adelante se celebraua todos los años en Constantinopla, dõde llegò la ceniza à 6. de Nouiembre (el año quinto del Põtificado de Simplicio Papa, y el 16. de Leon, y Olibrio) aplacãdo aquel dia à Dios con oraciones, y rogatiuas. Tambien afirma Procopio que el otro año, y el siguiente, cayò de la misma ceniza en Tripoli de la Libia.

La quinta el año de 472. segun Sigonio de Occidentali Imperio. Este fue aquel incendio, de que haze mencion Casiodoro, lib. 4. epist. 50. y Capacio, lib. 2. de la Historia Napolitana, c. 8.

La sexta el año de 473. es de Procopio lib. 2. de Bello Gotico, donde haze memoria tambien del incendio del año antecedente, vease Espondano año de 472. num. 5.

La septima el año de 512. y la refiere Sigonio de Occident. Imp. libr. 12. y el Theatr. de la vida humana en el lugar citado.

La octaua, el año de 537. segun Capacio en el lugar citado, q̃ lo tomò de Procopio, en el qual año Belisario tomò à Napoles.

La nona, el año de 685. La qual testifica Sigonio en el lib. 2. del Reyno de Italia, y Platina en la vida de Benedicto. II.

La dezima, el año de 897 segun Herẽperto en el Epitome.

La vndezima, el año de 993. como lo dize Baronio en este año. Y deste incendio habla latamente el B. *P*edro Damiano, tom. 2. opusc. 19. Porque en este tiẽpo fue muerto, y como se cree condenado à los fuegos del infierno, el abuelo de Guario *M*ario, Principe de Salerno. El qual se colige fue muerto el año de 1051. segũ el Chronicon Casinense, lib. 2. c. 84.

La duodezima, el año de 1024. conforme à Capacio en el lugar citado.

La dezimatercia, el año de 1036. y la trae el Anonymo Casinense en su Chronicon, y Capacio en el lugar citado.

La dezimaquarta, el año de 1049. la qual refiere el B. Pedro Damiano, en el lugar citado donde dize, q̃ en el mismo año acõtecio el incẽdio del Vesuuio, y la muerte de Pandulfo Principe de Capua, hõbre muy malo, el qual se colige de la margen del Chronicon Casinense, lib. 2. c. 82. q̃ este año fue muerto. Y dize el mismo Pedro *D*amiano, q̃ algunas vezes en aquellas partes, quando acontecia el morirse algun rico de mala opinion, ò otro insigne pecador sin penitẽcia, luego brotaua fuego del dicho monte, y parecia q̃ venia mezclado con azufre, y resina, y cõ tanta abundancia que se hazia vn rio, y con grande impetu corria al mar.

La dezimaquinta, el año de 1138. segũ el Anonymo Casinense, dize que este incendio durò por 40. dias.

La dezimasexta, el año de 1139. conforme à Falco Beneuentano en su Chronicon.

La dezimaseptima, cerca del año de 1500 segun Ambrosio Nolano, libr. 1. c. 1. Capacio lib. 2. c. 8.

La dezimaoctaua, el año de 1631. en el mes de *D*iziembre, Martes antes del amanecer despues de las doze. De la qual oy viuen infinitos testigos, con ocasion deste vltimo rompimiento de llamas, q̃ fue muy espantoso, se han publicado muy eruditos tratados, en que se disputa cumplidamẽte la Filosofia destos prodigios. Veanse Vincencio Alsario, Iuan Bautista Masculo, Iulio Cesar Recupito, y Saluador Varron.

FINIS.



(✱)

AVTORIDADES DEL Epistolario.

Epist. 2. *S. Paulinus epist. ad Aprum.* Ab initio seculorum Christus in omnibus suis patitur. Ipse est enim initium, & finis, qui in lege velatur, in Euangelio reuelatur, mirabilis semper, & patiens, & triumphans in sanctis suis Dominus. In Abel occisus à fratre, in Noe irrisus à filio, in Abraham peregrinatus, in Isaac oblatus, in Iacob famulatus, in Ioseph venditus, in Moyse expositus, & fugatus, in Prophetis lapidatus, & sectus, in Apostolis terra, marique iactatus, & multis, ac varijs Beatorum Martyrum cruciatibus frequenter occisus. Ipse igitur etiam nunc infirmitates nostras, & ægritudinem portans, quia ipse est homo semper pro nobis in plaga positus, & sciens ferre infirmitates, quas nos sine ipso, nec possumus ferre, nec nouimus. Ipse, inquam, nunc pro nobis, & in nobis sustinens mundum, vt perferendo destruat, & virtutem in infirmitate perficiat. Ipse, & in te patitur opprobria, & ipsum in te odit hic mundus, sed gratias ipsi, quia vincit cum iudicatur, & triumphat in nobis.

Epist. 4. *S. Petr. Celest. opusc. 4. c. 7.* Deus posuit frænũ diabolo, ne possit non manducare, sicut consueuerat. Sed quamuis equus cum fræno non possit comedere, potest tamẽ bibere. Ita diabolus bibit molles, ac debiles, sed fortes minime.

Epist. 8. *Chrysost. tom. 5. homil. 20. ad popul. Antiochen.* Quot non fit hoc trophæis splendidius?

Epist. 11 *Balduin. in alleg. Tilman.* Charitas ordinatur æstimatione, æmulatione, & electione. Æstimatione quidem cum vero iudicio mentis omnibus melior dignior, pretiosior æstimatur. Parum est autem sic sentire de ipsa, & sola æstimatione omnibus eam præferre, nisi & affectione omnibus præponatur, vt ante omnia, & super omnia desideretur. Sed & hoc parum est nisi, & electione ordinetur, quatenus sic quæratur, vt habeatur, & teneatur. Æstimatio igitur in iudicio rationis est, æmulatio in desiderio voluntatis, electio in consilio discretionis.

Epist. 12 *Concil. Trident. sess. 6. de reformat. c. 1.* Onus Angelicis humeris formidandum.

S. Hieron. ad Heliodorum Episcopum. Non est facilẽ stare loco Pauli, tenere gradum Petri, iam cum Christo regnantium; ne forte veniat Angelus, qui scindat velum Templi tui, qui candelabrum tuum de loco moueat.

S. Greg. in Pastorali. Ab imperitis Pastorale magisterium quãta temeritate suscipitur, cũ sit ars artium. Regimen animarum? Et tantum debet populi actionem actio transcendere Præsulis, quantum distat à grege vita Pastoris.

Epist. 14 *S. Bern. in sentent.* Imitator Christi tria debet agere simplicis innocentiæ sensum tenere, vt cum Christo puer efficiatur. Abiectum, & humilem habitum amare, vt infantiæ Christi pannis vilibus inuoluatur. In disciplina simpliciter ambulare, vt cum Christo in præsepio positus inueniatur.

S. Petr. Celest. opusc. 2. c. 31. Nota proprietates malorũ paruulorũ. Primò hæreditatẽ dat pro pomo. Ita quoque amatores mũdi dant cœlestẽ hæreditatẽ, pro istis trãsitorijs, quasi pro pomo terræ. Secũdo, quia inuiti vadũt ad scholã. Ita mũdi amatores ad sermonem Dei. Tertio, quia valdè cupiũ amittere librũ: ita amatores mũdi, quorũ liber est memoria peccatorũ, quã peccatores cupiunt amittere, ne cõfiteantur. Et tristãtur si reinuenerint, & tũc ne verti timẽt ad scholã. Quartò, quia fabulas putãt esse veritatẽ. Quintò, quia sunt immũdi faciẽtes turpitudinẽ in gremio matris. Sexto, quidam pueri sunt, qui nõ portãt cingulum cõtinentiæ.

Bald. in l. hac lege, C. de sententia ex periculo recitanda. Duos sales habere debet, iudex ad sui muneris executionem, scilicet sciẽtiæ ne sit insipidus, & conscientiæ ne sit diabolicus. Epist. 16

Iustinian. de mandatis Princip. §. Oportet, in auth. col. 3. tit. 4 nouel. 17. Oportet igitur te purè sum mentem administrationem, & sine omni suffragio, præ omnibus alijs mundas seruare Deo, nobisque, & legi manus, & nullum contingere lucrum, neque maius, neque minus.

Et tã per te, quàm per eos, qui circa te sunt purum eis, vndique seruare ius, & festinare.

Basil. Imper. Constantinopol. exhort. ad Leonẽ filium cognomento Philosophum c. 43. Auro & muneribus venales honores, & dignitates caue ne habeas, sed eas dignis largire gratis, qui enim magistratũ pretio emit, subiectos illi magistratui multo magis emit, vt muneribus, quæ dedit fretus ipse audacius munera capiat. Proba ergo, atque explora prius diligenter, atque ita demũ ad honores proueheh eos, qui sine muneribus ambibunt, si vis à Republica omnem sordium, & concussionis labem exulare. Nam qui dat, vt Magistratum capiat quæstum sibi à Magistratu captat dat enim, vt ius capiendi habeat cõtra leges hoc agens, vt nullis legibus teneatur. Qui enim Magistratum mereari didicerit, is nunquam munera capere dediscet, & sine muneribus aliquid facere nunquam volet: te autem concussionis, & sordium habebit Magistratum, quam debuerat habere vindicem: neque ipse solum munera capiet, sed eos etiã, qui sub ipso erunt munera capere coget.

Petr. Damian. opusc. 31. contra Philargiriam, & munerum cupiditatem. Per Isaiam Dominus, conquæritur dicens, Principes tui infideles socij furum, omnes diligunt munera, sequuntur retributiones. Dicat aliquis, ego quidem nihil quæro, sed si quid gratis offertur accipere non recuso. Ecce hic nõ notantur hi qui munera quærunt, sed qui tantũmodo diligunt. Qui etiam socij furum non immeritò dicuntur, quia dum furtiua dona suscipiunt, etiam à Comministris suis, & sodalibus deprehendi, velut in furti crimine perhorrescunt. Et notandũ, quod dicitur, sequũtur retributiones; quia

quamuis munificis suis auxilium, quod postulatur impendunt; reatus tamen maculas nõ euadunt; quia dũ beneficij sui talionem recipiunt, fructus æternæ mercedis amittunt. De quibus & paulò post dicit: Heu consolabor super hostibus meis, & vindicabor de inimicis meis. Filij planè Samuelis nullum aliud crimẽ habuisse leguntur, nisi quia munera dilexerũt, & quia paternæ munditiæ nõ sequebantur exemplum, irrecuperabiliter amiserunt plebis Israeliticæ Principatum, & notandum, quia dum de illis Scriptura dicit. Declinauerunt post auaritiam acceperunt munera. Protinus intulit, peruerterunt iudicium. Vicinum quippe est, atque contiguum, vt post munus acceptum peruertatur etiam corrupto censore iudicium. O quã mundam Samuel frontem habebat à muneribus cũ dicebat: Conuersatus coram vobis ad adolescentia mea, vsque ad diem hanc, ecce præsto sum loquimini de me coram Domino, & coram Christo eius, vtrum bouem cuiusquã tulerim, aut asinum, si quempiam calumniatus sum, si opressi aliquem, si de manu cuiusquam munus accepi: & contemnam illud hodie, restituamq; vobis. Vnde, & in lege præcipitur: ne accipias munera, quæ excæcant etiam prudentes, & subuertunt verba iustorum. Et in Deuteronomio non dissimile: non accipies personam, nec munera, quia munera excæcant oculos sapientum, & mutant verba iustorum. Quam auersus à suscipiendis muneribus erat Abraham, cum Regi Sodomorum Bara obsistebat dicens? Leuo manum meam ad Dominum Deum excelsum possessorẽ cœli, & terræ, quod à filio subtegminis vsque ad corrigiam caligæ non accipiã ex omnibus, quæ tua sunt. Quam mundus à susceptis muneribus. Moyses erat, qui scientem omnia Dominum in testimonium deducebat. Tu (inquit) scis, quod ne asellum quidem vnquã acceperim, nec afflixerim quempiam eorum. Nã vbi muneribus inhiatur, cõsequens est, vt sicut iudex hunc, accepta mercede iustificat; sic illũ qui nil dedit, affligat, vnde per Isaiam dicitur: Væ qui iustificatis impium pro muneribus, & iustitiam iusti aufertis ab eo. Quibus illico vindictam, quæ illis debetur, intẽtat cum subdit. Propter hoc sicut deuorat stipulam lingua ignis, & flammæ calor esurit, sic radix eorũ quasi fauilla erit, & germen eorum, vt puluis ascendet. De quibus idem Propheta alibi conqueritur dicens, omnes in viam suam declinauerũt vnusquisque ad auaritiam suam, à summo vsq; ad nouissimum. Auaritia planè Dei omnipotẽtis aduersum se iracundiam prouocat; & cor quod possidet vanis semper cogitationibus vexat. Hinc est quod de auaro conqueritur populo dicens: Propter iniquitatẽ auaritiæ eius iratus sum, & percussi eum, & abscondi, & indignatus sum, & abijt vagus in via cordis sui.

Epist. 19 *Palladius in Lausiaca cap.* 144. Non rus, non solitudo mansit expers largitionum huius inclytæ Virginis, sed, & Ecclesijs suppeditauit ad donaria deputata sacrificio, & Monasterijs, & Cœnobijs, & Xenotrophis, & custodijs, & relegatis; & vt semel dicam in omnem orbem terræ dispersit eleemosynas.

Hæc beata processit, vsque ad extremũ terminum humilitatis, vltra quem nihil possit inueniri amplius. Vita sine vlla inani gloria, species nequaquam ficta, benigni mores, facies nõ fucata, corpus florens, mens non gloriosa, animus ab arrogantia alienus, cor minimè turbulentum, somni expers vigilia, spiritus nõ curiosus, charitas immensa, quæ comprehendi non potest communicatio, vilis & contempta vestis, infinita continentia, recta cogitatio, in Deum spes æterna, cum eleemosyna quæ non potest narrari, ornamentum omnium humiliũ, cui multæ sunt accensæ tentationes ex operatione eius, qui est sua sponte malus, & omnis boni expers, nempe dæmonis, quæ pro veritate non parua adijt certamina, quæ & diu afflatim vixit in immensis lachrymis, omni humanę naturæ subiecta propter Dominum: eum omni pietate sanctis subdita Episcopis, venerans Presbyterarum, honorans Clerum, reuerens exercitationem, suscipiens virginitatem.

Erat opem ferens viduitati, curam gerens orbitatis, protegens senectutem, ęgrotos inuisens, peccatorum miserans, errãtes in viã deducens, in omnes vtens misericordia, profusè autem in pauperes, multisque infidelium in catechesi institutis vxoribus, etiam ad victum eis ferens auxilium, semper memorabile nomẽ benignitatis reliquit per totam vitam. A seruitute in libertatem innumerabilium seruorum restituens examina, reddidit eos honore æquales suæ nobilitati, vel potius si verè dicere oporteat, facti sunt hac sancta habitu nobiliores.

Nec enim eius indumentis inueniri potuit quidquam vilius, nam ijs etiam, qui sunt pãnis valdè obsiti, indigna erant huius sanctæ tegumenta. Tanta autem erat eius mansuetudo, vt etiã longè superaret simplicitatẽ ipsorũ puerorũ. Nulla vituperatio vnquam inuẽta est apud hanc, quę Christũ gestabat, sed omnis eius vita non vitalis, erat in compunctione, & frequenti profluuio lachrymarum: & potius videre licebat fonti æstate sua deficere fluenta, quàm huius non sublimibus, & Christum semper videntibus oculis lachrymas deficere. Et quid in his immoror? quo enim magis meus versabitur animus in duræ instar saxi animæ narrandis certaminibus, & virtutibus, eo magis inuenientur verba à factis remotiora. Nec me existimet aliquis hæc splendidè, & magnificè colligere de hac, vel maxime impatibili, & perquirere reliquias totius Olympiadis, quæ fuit pretiosum vas Sancti Spiritus; sed qui his oculis viderim huius beatæ vitam, & Angelicã institutionem.

S. Chrysost. homil. 8. *in* 2. *ad Timoth.* Nefas est pugilem Dei vacare delicijs, non licet epulari Epist. 20

lari luctantem. Luctamen enim sunt præsentia omnia certamē, bellum, stadium: aliud est quietis tempus, hoc ærumnis deputatum est, atque sudoribus. Nullus vbi ad certamen se exuit, victusque est, requiem quærit.

Saluian. lib. 3 de Prouidentia. Quid mirum est si mala cuncta perferimus, qui ad toleranda vniuersa militamus.

Epist. 21 *Ailred. in Isaiam.* Onus Babylonis: Babylon significat mundum, cuius amor cupiditas est, quę revera onus est graue, multos præmēs, & ad inferiora incuruans. Tripliciter autem miseros onerat, labore, timore, dolore. Cum labore siquidem peruenit homo ad id quod cupit, cum timore possidet, cum dolore amittit.

Epist. 22 *S Laur. Iust. de disciplina, & perfectione Monasticæ conuersationis c. 3.* Eligentes in alio statu, quam in eo ad quem vocati fuere Domino militare; ingenti nempe crimine tales reos se fecere. Hi etenim tacitè Deum calumniauerunt insipienter egisse se statum arripere, non congruentem sibi. Talis eorum opinio omni vacua est ratione, imo iniquitate, & cæcitate plena. Qui enim hominem sua sapientia plasmauit ex nihilo, & ex sua onera charitate, potuit ne ignorare quid illi opus sit, aut illum prodere, si in congregationem cum vocat, id qua animæ salutem adipisci non valet? Ridiculum, & ab omni æquitatis iure se motū est arbitrari Deū sapientia sua mundi, & omnium, quæ in mundo sunt probatissimum esse Rectorem, & in hac sola vocatione defecisse. Horum autem finis, & Dei gloriam, & ipsorum patefacit errorem. Nam si in prima vocatione remisse, & negligenter conuersati sunt; in secunda longe deterius se habent.

S. Bernard. epist. ad Rober. Quid tibi frustra quispiam blanditur de absolutione Apostolica; cuius conscientiam diuina legatā tenet sententia? Nemo inquit, mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retro, aptus est Regno Dei. Nunquid, & hoc persuadebunt non esse retro respicere, qui dicunt tibi: Euge, euge? Filiole si te lactauerint peccatores, ne acquiescas eis. Noli credere omni spiritui. Sint tibi multi necessarij; vnus autem sit tibi consiliarius de mille. Tolle occasiones, respue blandimenta, adulationibus claude aures, te interroga de te, quia tu te melius nosti, quam alius. Attende cor tuum, discutè intentionem, consule veritatem: tua tibi conscientia respondeat cur abieris, cur ordinem tuum, cur fratres, cur locum, cur me, qui tibi propinquus carne, & propinquior spiritu sum, deserueris si vt arctius, vt rectius, vt perfectius viueres: securus esto; quia non retro aspexisti, sed, & gloriare cum Apostolo dicens, quæ retro oblitus, & ad ea quæ ante sunt extentus sequor ad palmam gloriæ. Sin alias noli altum sapere, sed time, quoniam (vt cum venia tui dixerim) quidquid tibi amplius indulges in victu, vestituque superfluo, in verbis ociosis, in vagatione licentiosa, & curiosa, quam videlicet promisisti, quam apud nos tenuisti, hoc proculdubio retro aspicere est, præuaricari est, apostatare est.

S. Bernard. lib. de præcepto, & despens. Fortè vult aliquis de Cluniacensibus institutis ad Cisterciensium se se stringere paupertatem, eligens præ illis nimirum consuetudinibus magis regulæ puritatem. Si me consulit, non consulo: si non sanè id Abbatis sui vsurparit ad sensum. Quamobrem. Primò, propter scandalum ipsorum, quos deserit. Deinde quia, certa pro dubijs relinquere tutum nō est: Forsan enim hoc tenere potest, illud non poterit. Tertio, suspectam habeo leuitatem, qua id sæpè, quod facilè volumus ante quam probemus, experti iam nolumus.

Idem Bern. ibidem. Quod quidem haud secus accipio, quam si requirat qua nam morte perire consulam eum, qui se ipsum fortè perimere vult, incendio, aut præcipitio? Reverà namque, & vritur qui in odio, manet, & qui frangit propositum in præceps ruit.

Arcadius, & Honorius l. Quisquis, §. 1. C. ad legem Iuliam maiestatis: Vt his perpetua egestate sordentibus sit, & mors solatium, & vita supplicium. Epist. 24

S. Greg. lib. 8. Moral. c. 19. Nonnulli iustorū qui ad comprehendēdum culmen perfectionis accincti, dum altiora interius appetūt, exterius cūcta de relinquuntur; qui rebus se habitis nudant, gloria honoris expoliant, qui internorum desiderio, per assiduitatem se amici mœroris afficiunt, habere de exterioribus consolationē nolunt; qui internis gaudijs, dum mente appropriant, vitam in se funditus corporeæ delectationis necant. Talibus namque per Paulum dicitur: Mortui enim estis, & vita vestra abscōdita est cū Christo in Deo. Horum vocē Psalmista expresserat, cum dicebat: Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini. Concupiscunt enim, sed non deficiunt, qui iam quidē cœlestia appetunt; sed adhuc tamen à terrenorum delectationibus minimè lassantur. Concupiscit verò, & in atria Dei deficit, qui cum æterna desiderat in amore tempora lium non perdurat. Epist. 25

Idem lib. 5. Moral. c. 3. Qui mortificare se appetit, valdè ad inuentam requiem contemplationis hilerescit, vt extinctū mundo lateat, & à cunctis exteriorum rerum perturbationibus intra sinum se intimi amoris abscondat.

S. Aug. lib. de continentia c. 13. tom. 4. Mortūrū vox est: Viuo autē, iam nō ego, viuit verò in me Christus. Quorum ergo vita abscondita est in Deo, admonentur, & exhortantur, vt mēbra sua mortificent, quæ sunt super terram.

Rusbroch. & ex eodem refert Taulerus in serm. Sabbat. Sancti. Veram sanctitatem, & diuina exercitia nemo veraciter habere potest, quamdiu perfectè mortuus non est in Christo ab omnibus vitijs, oblectationibus, & propria

quæstione sua, & nec dum resignatum habet animum, & volũtatem aduersa omnia (quæ sibi Deo permittente, accidere possint, quãtumuis illa grauia sint) propter Deũ sustinendi, potius quàm diuinæ admonitioni nõ acquiesceret, vel opere non adimpleret, quantum humana sinit infirmitas, quæcumque Deum velle perspectũ habet, vnde qui in aduersis impatiens est, non ipsa aduersa eum malum reddunt, sed impatiẽtiæ vitium, quod prius latebat in ipso, manifestant: fitque illi sicut nummo cupreo deargentato, qui extra ignem totus esse videtur argenteus, sed in ignẽ missus nõ ab igne fit cupreus, sed ignis prodit, quod intus cupreus erat. Plane dicere potest Deus animæ amanti: Factus sum hominibus homo. Si ergo vos mihi dij nõ estis iniuriam mihi facitis, itaque sicut ego cũ diuinitate mea vestram naturam incolui, ac inhabitaui, ita, vt nemo diuinã potẽtiam meã, & maiestatem agnosceret, cum omnes me cernerẽt, miserum, ac diuersi calamitatibus abnoxiũ ab ipsis incunabulis, vsque ad crucis passionẽ, & inter homines conuersari, vt vnũ ex illis: ita; & vos humanam naturam vestram, atque totos vos in mea diuinitate abscõdere debetis, adeò, vt nemo humanam infirmitatem vestram cognoscat, sed tota vita vestra planè diuina sit: neć quicquam in vobis cerni, vel aduerti possit, nisi Deus. Hoc autem non in eo situm est, quod disserti sumus, & verborũ copia, ac ornatu festiuitatemque dicẽdi pollemus, quod extrinsecus magnam sanctitatem præferimus, quod nominis nostri fama longè, lateque diffunditur, quod à spiritualibus hominibus, ac Dei amicis impense diligimur, quodque demum a Deo, tã delicatè, ac teneriter educati sumus, vt penè persuasum sit nobis Deum creaturarũ, omniũ oblitum, & nobis solis intendere, & quæcumq; petierimus ab eo, nullo negotio nos adipisci. Hæc omnia non sunt id, quod Deus præcipuè exigit à nobis, nec in his vera sanctitas cõsistit. Aliud omnino sua nos ille doctrina, vita, & passione edocere voluit. Quid ergo inquis? Hoc nimirum, vt animum immotum, resignatum atque ab omni perturbatione liberum habemus, quandocumque alij nobis obijciunt, quod simulatores, & hypocritæ simus, quod peruerse, & flagitiosè viuamus, aut alia quælibet, mala publica de nobis dicuntur in iniuriam, ac denigrationẽ famæ nostrę: ad hæc quando non verbis tantum, sed etiam factis lædimur, vt dum subtrahuntur nobis vitæ necessaria, quibus citra corporis iniuriam carere nequimus: imò nõ tantum hæc auferũtur, sed etiam corpori læsio aliqua irrogatur, vt vel infirmitas, vel aliud aliquid, vnde molestia accedat corpori: & dum omnia opera nostra diligentissimè, ac meliori modo quantum sinit humana fragilitas, perficimus: eadem tamen homines, quantum possunt pessimè interpretantur. Insuper vt hæc nõ modò patiamur ab hominibus, sed etiam à Deo æquanimiter feramus quando suam nobis ille consolationem subtrahit, haud secus agens nobiscum, quàm si murus inter nos, & ipsum densissimus foret interpositus: & quando miserijs prægrauati ad ipsum pro consolatione, & auxilio venimus, ita se gerit erga nos, quasi oculos claudat, & aures obturet, tanquam audire, vel videre nos recusans, solosque nos in miserijs, angustijs, & afflictionibus nostris certare sinat, sicut & ipse à Patre suo relictus fuit. In his, inquam, omnibus, & quibuscumque alijs afflictionibus, pressuris, & desolationibus, in illius nos diuinitate abscondere debemus, & animum semper immotum, fortem, ac imperturbatum retinere, nec in aliqua re, vel creatura solatium quærere, nisi in eo dumtaxat verbo, quod ipse Saluator ineffabili correptus angustiã, dixit: *Pater, fiat voluntas tua.* Epist. 26

Socrates. Non equus generosus iudicatur, qui instructus apparatu magnifico fuerit, sed qui naturã sit egregius. Neque vir bonus, qui Dominus est prætiosæ supelectilis, sed qui animum generosum possidet. Epist. 33

S. Thom. 1. p. q. 25. art. 6. ad 4. Humanitas Christi ex hoc quod est vnita Deo, & beatitudo creata ex hoc quod est fruitio Dei: & Beata Virgo ex hoc quod est Mater Dei, habent quandam dignitatem infinitam, ex bono infinito quod est Deus: & ex hac parte non potest aliquid fieri melius eis: sicut non potest aliquid melius esse Deo. Epist. 34

Apud Tul. Tuscul. 2. Si vratur sapiens, si crucietur in Phalaridis Tauro, si erit dicet: Quam suaue est hoc! quam hoc non curo.

Senec. epist. 92. Quid porrò? incredibile videtur aliquem in summis crutiatibus positum dicere: Beatus sum? At qui hæc vox in ipsa officina voluptatis est audita. Beatissimum inquit, hunc, & vltimum diem ago, Epicurus: cũ illum hinc vrinæ difficultas torqueret, hinc insanabilis exulcerati dolor ventris. Quare ergo incredibilia hæc sunt, apud eos qui virtutem colunt, cum apud eos quoque reperiantur, apud quos voluptas imperat.

S. Ambros. lib. de Iacob. 1. c. 7. Non frãgitur sapiens doloribus corporis, nec vexatur in cõmodis, sed etiã in erumnis Beatus manet. Quia non in delectatione corporis vitæ Beatitudo est, sed in consciẽtia pura ab omni labe peccati. Epist. 35

S. Ambros. 11. officior. c. 3. Nihil bonum, nisi quod honestum asserit: virtutemque in omni rerum statu beatam iudicat, quæ neque augeatur corporis bonis, vel externis, neque minuatur aduersis.

Iamblicus apud Stob. Cum anima viuamus eiusdem virtute nos benè viuere dicendum est, vt cum oculis cernamus, ipsorum quoque virtute benè cernimus.

Tanquam in asylum Templum ad virtutem confugiendum est, ne cui turpi iniuriæ fortunæ expositi simus.

Iso.

Isocrates in Nicocle, siue Cyprio. Ne malitiam re quidem supra virtutem prodesse putaueritis.

Satius est humi cubantem viuere, & bono animo esse, quam perturbatum in aureo lecto.

Epist. 37 *S. Petr. Celest. in opusc. 1. cap. 59.* Tres autē coercent nos à malo, amor Dei, timor gehennæ, & desiderium Regni cœlestis.

Guillielm. de S. Theodoro in iudices. Sæpè rudis, & adhuc insipiens animus in eum orandi allumitur affectum, qui pro præmio reddi solet meritis perfectorum. Quod cum sic agitur, vt vel in iudicium suum, non liceat nescire negligenti quid negligat, vel vt prouocatio charitatis amorem in eo gratiæ vltro se offerentis accendat. In quo proh dolor! plurimi fallūtur; quia cum pascuntur pane filiorum, iam se filios esse arbitrantur, & deficientes, vnde proficere debuerat ex visitante gratia euanescunt à conscientia sua, arbitrantes se aliquid esse, cum nihil sint, & de bonis non emendantur, sed indurantur. Et cum à bono Patre de pretiosiore gratiæ substantia pascuntur serui, vt affectent esse filij, ipsi gratia Dei abutentes efficiuntur inimici. Et cum ab oratione ad suas negligentias reuertuntur, illud vxoris Manue, & si non ore, corde tamen sæpiùs replicant in se ipsis. Si Dominus voluisset nos occidere, &c. Hoc est, nisi nos Deus diligeret, non nos tantæ dulcedinis gratia visitaret.

Epist. 38 *S. Bernard. epist. 111.* Sola causa, quā non liceat obedire parentibus. Deus est. Ipse enim dixit: Qui amat patrem, aut matrem plusquam me, non est me dignus. Si me verè vt boni, & pij parentē diligitis, si verum, si fidelem ergo filium pietatem habetis, quid me patri omniū Deo placere satagētem, inquietatis, & ab eius seruitio (cui seruire, regnare est) retrahere attentis? Verè nunc cognosco, quia inimici hominis domestici eius. In hoc vobis obedire nō debeo: In hoc vos non agnosco parentes, sed hostes. Si diligeritis me, gauderetis vtique, quia vado ad meum, atque vestrum, imò vniuersorum Patrem.

Quid à vobis habeo, nisi peccatum, & miseriam? Hoc solum quod gesto corruptibile corpus, de vestro me habere fateor, & agnosco. Non sufficit vobis, quod me in hanc sæculi miseriam miseri miserum induxistis? Quod in pęccatu vestro, & peccatores peccatorem genuistis? Quod in peccato natum de peccato nutristis: nisi etiam in videndo mihi misericordiam, quam consecutus sum ab eo, qui non vult mortem peccatoris, filium insuper gehennæ faciatis. O durum patrem! O sæuam matrem! O parentes crudeles, & impios! Imò non parentes, sed peremptores, quorum dolor salus pignoris, quorum cōsolatio mors filij est, qui me malunt perire cum eis; quam regnare sine eis, qui me rursum ad naufragium, vnde tandem nudus euasi; rursus ad ignēm, vnde vix semi ustus exiui; rursus ad latrones, à quibus semiviuus relictus sum, sed miseram te Samaritano, iam conualescere cœpi, reuocare conantur, &c.

S. Bernard. epist. 104. Quid ad hoc respondebo tibi, vt matrem deseras? Sed ia sui manū videtur. Vt cum ipsa maneas? Sed neque ipsi expedit, vt filio sit causa perditionis. Fortè vt, & mundo simul milites, & Christo. Sed nemo potest duobus Dominis seruire. Mater tua vult contraria tuę; ac per hoc suæ ipsius saluti. Elige ergo tu ex duobus, quod vis, aut vnius videlicet, satisfacere voluntati, aut vtriusque saluti verum si multum eam diligis, desere potius ipsam, ne si Christum deseras, vt eum ipsa maneas, propter te pereat; & ipsa, alioquin malè de te meruit, quæ te peperit, si propter te perit. An non propter te perit, quæ ipsum quē peperit, perimit? Cæterum fidelis sermo, & omni acceptione dignus; vt & si impium est, contemnere matrem, contemnere tamen propter Christum pijssimum est. Nam qui dicit: Honora patrem, & matrem; ipse etiam dixit: Qui amat patrem, aut matrem pluſquam me, non est me dignus.

Idem Bernard. sermone. Ecce nunc reliquimus omnia. Hæc sapientia mundi terrena, animalis, diabolica, inimica salutis suffocatrix vitæ, mater tepiditatis, quæ solet Domino vomitum prouocare.

Et paulò post idem sanct. Caue tibi. Vt quid enim? cum à Deo verbum non esset dubites, quid opus est deliberatione? Vocat magni consilij Angelus: Quid aliena consilia præstolaris? Quis enim fidelior. Quis sapiētior illo? Deduc me Domine, & deducar: fortior es o, & inualesce. Noui ergo, quæ nam sint, quæ oporret fieri citò; Ab ore putei gehennæ eripior, & inducias petam, & retardabor, & cunctabor exire? Abscondi ignem in sinu meo: & exusto, iam latere, iam nudatis visceribus, iam sanie defluente diu mihi deliberandum est, an expergiscar, an excutiam, an abijciam illum? Magnum omnino est quod offertur, sed eo vtique libentius, & festinantius suscipiendum, & obuijs arripiendum manibus cum feruore, & hilaritate.

Probet se ipsum, qui de propria virtute præsumit: nam diuina quidem omnino probata est Amicos consulat, qui non legit. Inimici hominis domestici eius. Quid frequentat Euangelium, qui Euangelio non obedit? At in eo sanè legimus, promittenti cuidam sequi Dominum, sed defunctum prius patrem sepelire volenti, responsum ab eo, vt sineret mortuos sepelire, mortuos suos. Alteri quoque tantum suis, qui domi erant valedicere cupienti. Nemo inquit, mittens manum ad aratrum, & respiciens retro, aptus est Regno Dei.

S. August. epist. 38. Ecce rapit studium veritatis agnoscendæ, atque percipiendæ voluntatis Dei scripturis sanctis: rapit Euāgelicæ prę-

dicationis officium: dat signum Dominus, vt vigilemus in castris, vt ædificemus turrim: de qua hostem sempiternæ vitæ, & prospicere, & propellere valeamus: rapit militem Christi tuba cœlestis ad prælium? *Et infra.* Sed quid dicit, aut quid allegat? forté decem illos menses, quibus viscera eius onerasti, & dolores parturitionis, & labores educationis. Hoc hoc inter fice verbo salutari: hoc perde matris, vt in vitam æternam illam inuenias: hoc memento vt oderis in eo, si diligis eam. Si tyro Christi es, si turris fundamenta posuisti, ne dicant transeuntes. Hic homo cœpit ædificare, & non potuit consummare. Carnalis affectus est iste, & adhuc veterem hominem sonat. Hunc carnalem affectum, & in nobis, & in nostris militia Christiana, vt perimamus, hortatur.

S. Hieron. epist. ad Heliodorum. Quid facis in domo paterna delicate miles? vbi vallum, vbi fossa? vbi hiems asta sub pellibus? Audi edictũ Regis tui. Qui non est mecum, contra me est, & qui mecum non colligit, spargit. Recordare tyrocinij tui diem quo Christo in Baptismate consepultus in sacramenti verba iurasti, pro nomine eius non te patri parciturum esse, non matri. Ecce aduersarius in pectore tuo Christum conatur occidere. Ecce donatiuum quod militaturus acceperas, hostilia castra suspirãt. Licet paruulus ex collo pendeat nepos, licet sparso crine, & scissis vestibus, vbera quibus te nutrierat, mater ostendat; licet in limine pater taceat: per calcatum perge patrem; siccis oculis ad vexillum crucis euola. Solum pietatis genus est, in hac re esse crudelem.

Neque verò nescio qua te dicas nunc compede præpediri. Non est nobis ferreum pectus, nec dura præcordia: non ex silice natos Hircanæ nutriere tigres. Et nos per ista transiuimus. Nunc tibi blandis vidua soror hæret lacertis: nunc illi cum quibus adoleuisti vernulæ, aiunt. Cui nos seruituros relinquis? &c. Facilè rumpit hæc vincula amor Dei, & gehennæ timore credunt in Christum, faueant mihi po eius nomine pugnaturo: si non credunt, mortui sepeliant mortuos suos.

Idem epist. 10. ad Furiam. Cui dimittes tantas diuitias? Christo, qui mori non potest. Quem habebis hæredem? Iesum quem, & Dominum. Contristabitur pater, sed lætabitur Christus. Lugebit familia, sed Angelis gratulabuntur. Faciat pater quod vult de substantia sua; non es eius, cui nata es, sed cui renata, qui te grandi pretio redemit, sanguine suo. Caue nutrices, & gerulas, & istius modi venenata animalia, quæ de corio tuo satiari ventrem suum cupiunt. Nõ suadent quod tibi, sed quod sibi prosit, &c.

S. Ambros. lib. 6. in Lucam. Præscripturus cæteris, quod qui non reliquerit patrem, aut matrem suam, non est filio Dei dignus; sententiæ huic primus se subiecit. Non quo maternæ refutet pietatis obsequia; sed quo paternis se ministerijs amplius, quàm maternis affectibus debere cognoscat: Religiosiores copulæ mentium esse docentur, quàm corporum.

S. Gregor. lib. 7. Moral. cap. 14. Extra cognatos ergo quosque, & proximos debet fieri, si vult parenti omnium verius iungi; quatenus eosdem, quos propter Deum vtiliter negligit, tantò solidius diligat, quantò in eis affectum solubilem carnis ignorat.

S. August. serm. 7. de verbis Domini. Quandò parat Deus homines Euangelio, nullam excusationem vult interponi carnalis huius temporalisque pietatis.

S. Hieron. epistol. ad Heliodor. Si credunt in Christum, faueant mihi pro eius nomine pugnaturo; si non credunt, mortui sepeliant mortuos suos.

S. Petrus Celestinus. opusc. 4. cap. 4. Maledictum illud ferrum, quod ex limatione contrahit rubiginem; vel granum quod ex ventilatione contrahit puluerem. Ita qui ex tribulatione fit deterior. Psalm. 88. Destruxisti eum ab emundatione; id est vnde lauari debuit. Epist. 39

Ibidem. Tribulatio est sicut aqua, quæ parietem luteum demostrat, & marmoreum: nam luteum dissoluit, & facit sordescere, marmoreum mundat, & facit splendescere.

Opusc. 1. cap. 55. In hac vita Deus parcit iniquis, & tamen non parcit electis. In illa parcit electis, non tamen parcit impijs, & iniquis, gemina percussio est diuina; vna, qua percutimur in carne, vt emundemur; altera, qua vulneramur in conscientia, vt Deum ardentius diligamus. Veri sancti plus timent prospera, quàm aduersa, quia Dei seruos prospera deijciunt, aduersa verò erudiunt. Omnes qui tibi aduersantur, Dei consilio faciunt. Vniuersa quæ tibi accidunt, absque Dei non sunt voluntate. Epist. 40

S. Petrus Celestinus opusc. 4. cap. 7. Si quis interfecisset filium Regis sui, & Rex postularet ab eo pacem, profectò magna esset Regis humilitas, & maxima superbia interfectoris, qui nollet pacificari Regi, qui omni die posset eum interficere. Sanè maior est superbia peccatoris, qui filium Deum in se ipso interfecit per peccatum, & ad Deum non vult reuerti, qui quotidie clamat per Isaiam 44. Reuertere ad me, quoniam ego redemi te. Epist. 41

Cicero in Paradox. Nec verò ego M. Regulum ærumnosum, nec infelicem, nec miserum vnquam putaui; non enim magnitudo animo eius cruciabatur à pœnis, non grauitas, non fides, non constantia, non vlla virtus, non denique animus ipse, qui tot virtutum præsidio, tantoque comitatu cum corpus eius carperetur, carpi certè ipse non potuit. C. verò Marium vidimus, qui mihi secundis rebus vnus ex fortunatis hominibus, aduersis vnus ex summis viris videbatur, quo beatius esse mortali nihil potest.

In Paradox. Vt improbo, & stulto, & inerti nemini bene esse potest, sic bonus vir, & sapiens, & fortis miser esse non potest; nec vero cuius virtus, moresque laudandi sunt, eius non laudanda vita est, neque porrò fugienda vita est, quæ laudanda est, esset autem fugienda, si esset misera: quamobrem quidquid est laudabile, idem, & beatum, & florens, & expetendum videri debet.

Epist. 42 *S. Ciril. Hierosol. apud Anast. Nicen. quæst. 93.* Si ergo nomen Christi suscipiat non autem ea ostendat, quæ simul cum hoc nomine considerantur vita nomen ementitur. Non enim potest fieri, vt Domini non sit iustitia, & puritas, & veritas, & ab omni malo abalienatio. Neque verè est Christianus, qui non illorum quoque nominum in se ostendit participationem.

S. August. lib. de vita Christian. c. 10. Nihil enim amplius est quærendum, nihil desiderandum magis, nihilque totis viribus enitendum, quam vt malitiam suo excludat ex corde, quā vt nequitiam intra pectoris sui conscientiam non admitat, quam vt bonitatem teneat, iustitiam seruet, puritatem mentis custodiat.

P. Cornel. in 1. Petr. Commendat fidelibus, iam renatis in Christo etiam veteranis, & canis, vt infantium innocentiam, puritatem, humilitatem, simplicitatem, & sinceritatem imitentur. Esto enim in infantibus, vtpotè ratione carentibus non sint virtutes, sed virtutum dumtaxat imagines, in baptizatis tamen sunt verè virtutes.

S. Chrysost. orat. de Pseudoproph. siue aduersus impios hæreticos. Intelligite igitur omnes charissimi, quomodo paucis verbis cunctis illis abrenuntiamus, terribilia, & horroris plena verba pronuntiantes. Renuntio Sathanæ, & cūctis operibus eius, & coniungor Christo. Vide quid dixisti, & cui abrenuntiasti? Sathanæ, & cunctis ipsius óperibus. Considera ergo rursus, ò homo cui pactus sis, & cui adhæseris? Non Angelo, neque Archangelo, non Regi alicui terreno, non Principi, ac Duci huius sæculi; sed Regi Regum, & Principi Principum. Illi (inquam) pactus es, & spopondisti, ac te coniunxisti coram multis testibus Angelis, & Archangelis. Cæterum in manu ipsius es tu, & cuncti sermones tui deinceps ipsum ex cœlis venientem expecta, afferentemque fratrem rationum tuarum codicem, & verba oris tui, vt coram Angelis recitetur, atque hominibus. O necessitatem magnam! O formidabilē expectationem, & futuri iudicij, & illius discutionis, atque examinis!

S. Paschas. lib. de corpore, & sanguine Domini. cap. 21. Nihil in hac vita fœlicius bono Christiano.

Tertul. de præscript. cap. 3. Nemo maior, nisi Christianus.

Alex. in 1. decretal. tom. 1. Concil. Boni nempe, & verè Christiani hominis est rem ipsam omnibus amicitiæ, ac pacis legibus prius tentare, quam in iudicio (vbi frequenter amarissimus animi rancor innascitur) suum ius pertinaciter experiri.

S. Ambros. lib. 5. in Lucam cap. 6. Bono itaque exemplo imbuitur Christianus, vt non cōtentus iure naturæ gratiam eius requirat. Si enim commune est omnibus, etiam peccatoribus redamare, cui genus professionis excelsius studiumque debet esse virtutis vberius, vt diligam etiam non amantes.

S. Augustin. lib. sententiar. Meditetur quæ Dei sunt fidelis cum vacat, & bene operandi substantiam, ne in actione deficiat.

Tul. lib. 1. offic. Ad rem gerendam, qui accedit caueat, ne id modo consideret, quam illa res honesta sit, sed etiam vt habeat efficiendi facultatem, in quo considerandum est illi, ne aut temere desperet propter ignauiam, aut nimis confideat propter cupiditatem, in omnibus autem negotijs, prius quam aggreditur adhibenda est præparatio diligens.

Seneca lib. 3. de ira. Animus quotidie ad rationem reddendam est vocandus. Faciebat Sextius, vt consummato die cum se ad nocturnam quietem recepisset, interrogaret animum suum, quod hodie malum tuum sanasti? Cui vitio obstitisti? Qua parte melior est desinet ira, vel moderatior erit, qui sciet sibi quotidie ad iudicem veniendum: quid ergo pulchrius hac consuetudine excutiendi vnum diem, qualis illi somnus, post recognitionem sui sequitur, quam tranquillus, quam altus, ac liber.

Macar. homil. 5. Creatura noua Christianorum differt ab omnibus hominibus huius mundi, per mentis renouationem, tranquillitatem cogitationum, dilectionem Domini, & amorem cœlestem.

S. Thom. 2. 2. quæst. 124. art. 5. Christianus dicitur, qui Christi est. Dicitur autem aliquis esse Christi, non solum ex eo quod habet fidem Christi, sed eitam ex eo, quod spiritu Christi ad opera virtuosa procedit, secundum illud ad Roman. 8. Si quis spiritum Christi non habet hic non est eius. Et etiam ex hoc quod ad imitationem Christi peccatis moritur, secundùm ad Galat. 5. Qui Christi sunt carnem suam crucifixerunt cum vitijs, & concupiscentijs.

S. Melchiad. epistol. decretal. ad vniuers. Eccles. Episcop. Hispan. Manus impositio, & confirmatio ad Baptismi perfectionem pertinent.

Sanct. Augustin. libro de vita Christiana, cap. 1. Cuius vnctionis quales esse debeamus admonemur exemplo, vt in quibus tam sancta est vnctio, sit non minus sancta conuersatio, ex Sacramento enim vnctionis huius, & Christi, & Christianorum omnium, id est, in Christo credentium vocabulum descendit, & nomen.

Et lib. sententiarum sentent. 342. Christi nomẽ à Chrismate est, idest, ab vnctione; quia ideo omnis Christianus sanctificatur, vt intelligat se non solum Sacerdotalis, & Regiæ dignitatis esse consortem, sed etiam contra diabolum fieri luctatorem.

B. Petr. Damian. sermon. 10. *de Annuntiat. B.V.M.* Quia igitur dilectissimi per gratiam Saluatoris nostri, iam huius Chrismatis percepimus Sacramentum; quia iam Regiæ dignitatis expressum præferimus in frõte signaculum, studeamus ita nobiliter viuere, vt cõuersatio nostra, tamque diuinis, tamque magnificis mysterijs valeat concordare.

S. Anselm. enarrat. in Lucam, cap. 2. Potest etiam puer iste, qui in Templum inducitur illos nunc significare, qui ad fidem venientes in Ecclesiam inducuntur, nam & hanc inductionem sic agunt sancti Patres, vt consuetudinem legis obseruent; quia expleta in Baptismo purgatione, introducunt eos ad sanctum altare consecrandos victima diuinæ Eucharistiæ.

S. Macbar. homil. 27. Christianismus nõ est quippiam vulgare, mysterium enim hoc magnum est. Ideoque perspice nobilitatem tuam te vocatum esse ad Regiam dignitatem genus electum, Sacerdotium, & gentem sanctam; mysterium enim Christianismi alienum est ab hoc mundo.

Paulò post. Christianismi ratio est huiusmodi gustare veritatem, edere, ac bibere de veritate.

S. Ioan. Climac. grad. 1. Christianus est, qui Christum, quantum homini possibile est, imitari nititur, verbis, & operibus, & tota intentione animi in Sanctam Trinitatem rectè, atque incomprehensibiliter credens.

S. Maxim. sermon. de Natiu. Domin. Christianus nemo dicitur rectè, nisi quod Christo moribus prout valet coæquatur.

S. Chrisost. orat. 5. *aduersus Iudæos.* Propterea Christianus es, ideò hoc nomẽ accepisti, vt Christum imiteris.

Suar. lib. 2. *de orat. cap.* 4. *num.* 3. Hoc exercitium maximè necessarium est ad perfectionem.

August. lib. de vit. Christ. Christiani nomen illa frustra sortitur, qui Christum minimè imitatur. Quid enim tibi prodest vocari quod non es, & nomen vsurpare alienum? Sed si Christianum te esse delectat, quæ Christianitatis sunt, gere, & merito tibi nomen Christiani assume.

S. August. de vita Christiana, cap. 14. Christianus ille est, qui vitam Christi sequitur, qui Christum in omnibus imitatur, sicut scriptum est. Qui dicit se in Christo manere, debet sicut ille ambulauit, & ipse ambulare. Christianus ille est, qui omnibus facit, qui omnino non mouetur iniuria, qui opprimi pauperem se præsente non patitur, qui miseris subuenit, qui indigentibus succurrit, qui cum mærentibus mæret, qui dolorem alterius, sicut proprium sentit, qui ad fletum fletibus alienis prouocatur, cuius omnibus communis est domus, cuius ianua nemini clauditur, cuius mensam pauper nullus ignorat; cuius demum panis cunctis offertur, cuius bonum omnes norunt, à quo nemo sentit iniuriam, qui Deo die, noctuque deseruit, qui eius præcepta indesinenter meditatur, & cogitat, qui pauper mundo efficitur, vt Deo locuples fiat, qui inter homines habetur in glorius, vt coram Deo, & Angelis eius gloriosus appareat, qui in corde suo, nihil videtur habere simulatum, & fictum, cuius simplex, & immaculata est anima, cuius conscientia fidelis, & pura, cuius tota mens in Deo est, cuius omnis spes in Christo est, qui cœlestia potius, quam terrena desiderat, qui humana spernit, vt possit habere diuina.

Saluian. lib. 3. *de Prouident.* Licet omnes filij membra parentum esse videantur, non putandi tamen membra eorum esse, à quibus affectu cœperunt discrepare; quia nomen degenerantis prauitate pereunt in talibus beneficia naturæ, quo fit, vt etiam nos, qui nos Christianos esse diximus, perdamus vim tanti nominis vitio prauitatis. Omnino enim nihil prodest nomen sanctum habere sine moribus, quia vita à professione discordans abrogat illustris tituli honorem, per indignorum actuum vilitatem.

Hugo de Foilleto in Euangel. Fit mens hominis quandoque spelunca latronum, fit domus negotiationis, fit prostibulum meretricis. Fit spelunca latronum, quando aliquis inuidendo fratri suo, vt detrahat insidiatur, & virtutum spoliet indumentis. Fit domus negotiationis, quando pro his, quæ agimus humani fauoris forum frequentamus, & ibidem vendentes datam gratiam, & ementes vanam gloriam, laudem pro bono opere, quasi stulti mercatores recipimus. Fit meretricis prostibulũ, quando in thalamo castæ mentis lupanar libidinosæ delectationis exigitur. *Epist.* 45

Sanct. Hieron. epist. ad Saluinam. Hæc filia in Christo charissima inculco, & crebrius repeto: vt posteriorum oblita, in priora te extendas, habens tui ordinis quas sequaris Iudith de Hebræa historia, & Anna filiam Phanueles de Euangelij claritati, quæ diebus, & noctibus versabantur in Templo, & orationibus, atque ieiunijs thesaurum pudicitiæ conseruabant, vnde & altera in tipo Ecclesiæ diabolum capite truncauit: altera Saluatorem mundi prima suscepit, Sacramentorum conscia futurorum. *Epist.* 47

S. Hieron. epist. eadem. Audi, quid ex persona viduæ continentis ethnicus Poeta decantet:

Ille

Lib. 4. Æneid. *Ille meos, primus, qui me sibi vnxit, amores*
Abstulit, ille habeat secum, seruetque sepulchro.
Si tanti vilissimum vitrum, quanti pretiosissimum margaritum? Si sic communi lege naturæ damnat omnes gentilis vidua voluptates: quid expectandum est à vidua Christiana, quæ pudicitiam suam non solum ei debet, qui defunctus est, sed, & ei cum quo regnatura est?

S. Basilius orat. 8. de temperantia. Audiant idcircò viri, audiant mulieres castimoniam viduitatis, etiam apud ea animalia, quæ ratione non vtuntur in maiore esse pretio, & honore, quam sit multarum nuptiarum deformitas.

S. August. libro de bono viduitatis. Si ergo nondum Deo vouisses cōtinentiam vidualem, exhortaremur profecto, vt voueres. Quia verò iam vouisti, exhortamur, vt perseueres.

Epist. 42 *Galfridus in All.* Huius eleuationis triplex est causa. Debemus quippe manus leuare ad operandum, ad accipiendum, ad offerendum. Ad operandum vtramque manum leuemus: dexteram, opera bona faciendo; sinistram aspera fortiter sustinēdo. Qui enim bona agit, sed mala perpeti negligit: Dexteram leuat, nō sinistram. Qui autem, & bene operatur, & fortiter aduersa sustinet: vtraque manu vtitur ad salutem, vtramque leuat. Leuandæ sunt etiam ambæ manus ad accipiendum. Dextera, & sinistra. Dextera ad accipienda spiritualia, vtpote intelligentiam scripturarum, reuelationem mysteriorum, timorem, vel amorem Dei, & similia. Sinistra ad accipienda victui necessaria sanitatem corporis, membrorum valetudinem, & cætera ad corpus pertinentia. Qui spiritualia petit à Deo, sed aliunde carnalia. Dexteram ad accipiendum leuat, nō sinistram. Ad offerendum quoque manus leuandæ sunt, vt non solum spiritualia, sed, & carnalia, quæ accipimus gratias pro eis agendo Domino offeramus. His ergo tribus modis manus leuantes ad ipsum: misericordiam ipsius promerebimur. Leua, inquit ad eum manus tuas, &c. Nō præsumas de merito, & miserebitur tibi gratis, non meritum habemus, non pretium quibus Dei misericordiam comparemus. Sed cum viderit nos in consurgendo in principio vigiliarum solicites, in cordis effusione humiles, in manuum deuotione fideles miserebitur nostri Deus noster.

Idem Auctor sup. Ezech. Ossa nos oportet esse, non ligna, & ossa quidem arida, quæ nec noxio humore putrescant, nec lenta teneritudine in fragmenta dissoluantur. Sunt enim quidam ligna, non ossa, & alij ligna humida, alij ligna arida sunt, quidam ossa humida, quidam arida. Ligna sunt, & non ossa, in quibus nihil solidum, nihil firmum ligna humida sunt, quos præsentis vitæ prosperitas irrigat, & folijs ac floribus transitoriæ fœlicitatis exornat. Et ij subito flatu cuiuslibet tribulationis arescunt. Ligna verò arida sunt, quos nec temporalis prosperitatis humor irrigat, nec spiritalis gratiæ dulcedo confortat: qui tanto digniùs perpetuis ignibus reseruantur, quanto diutius à bonorum operum facultate, & spiritualiter, & temporaliter aruerunt. Cæterum ossa humida sunt, qui rebus quidem terrenis abundant, sed contra noxias, & illicitas voluptates firmi nihilominus, & stabiles perseuerant. Ossa verò arida sunt viri Religiosi, qui carne pariter, & cute deposita nihil carnale sapiunt. Nihil de claritate transitoria quærunt. Ita quidem humore præsentium voluptatum vacui, vt maneant semper internæ virtus infirmitate robusti. Os humidum erat Iob quando erat ei familia celebris, & substātia multa nimis. Quia verò in tanta bonorum affluentia nunquam nō respexit Datorem; conseruatoremque bonorum, nihil ei prosperitatis humor nocuit, quo minus eum in fortitudine sua timoris Domini soliditas retinuerit. Denique orbatus pignoribus rebus spoliatus, carne pariter, & cute nudatus, aridum os efficitur: tantoque fortius in immensa illa tribulatione perstitit, quanto in eo durius affluentiæ prioris humorum æstus tentationis excoxit. Talia sunt ossa arida, vel quondam ossibus præfiguata, quæ Ezechiel in campo vidit, & ad ea viuificanda à quatuor ventis spiritum euocauit. Ossa enim arida in campo sunt viri Religiosi in mundo: qui igne diuino vehementer afflati dum præsentibus solatij consolari renuunt, ad æternam dulcedinem feruentius inardescunt. Vt autem hæc ossa viuificentur, pura prius singula ad iuncturas suas accedunt, denique ligantur neruis, carnem suscipiunt, cutis velamine vestiuntur. Accesserunt ait Propheta, ossa ad ossa, &c. ad se inuicem ossa de campo accedunt: cum viri Religiosi de diuersis mundi partibus congregantur. Accedit post coniunctionem ossium tenax ligatura neruorum; si postquam viri Religiosi simul habitare conueniunt, obedientiæ quoque, ac stabilitatis professione ligantur, vt pro positum teneant, vt præpositis pareant, vt in suscepti ordinis disciplina iugi firmitate persistant, sed quoniam expedit, vt seruitio conditoris spontaneus, quis intendat potius quam coactus, nec velut ex tristitia, aut necessitate obediat, non solum neruis astringimur, sed, & carne vestimur illa scilicet, de qua dicitur: Auferam à vobis cor lapideum, &c. vt quos in Dei seruitio neruus obedientiæ retinet, afflictionis etiam voluntariæ caro desuper induta confirmet. Postremo necesse est, vt super extendatur, & cutis, honestas videlicet Religiosæ conuersationis, in qua, & ædificetur proximus, & Deus glorificetur.

Idem Auctor. Quia verò tota ista compositio nihil adiuuat, nisi Deus nobis virtutem gratiæ spiritualis infundat, quandoquidem caro

non

non prodest quicquam, sed spiritus est qui viuificat, desiderandus est spiritus, & à quatuor ventis, iuxta mysterium Propheticum euocandus. Porrò ex quatuor ventis, à quibus spiritus est vocandus, duo tantum ponuntur in Canticos, vbi dicitur. Surge Aquilo, & veni Auster, &c. significat enim Aquilo timorem iudiciorum. Auster vero desiderium præmiorum; vt ille à malo reuocet, iste ad bonum inuitet. Vnde etiam Aquilo, quasi cum turbine surgit? Auster flatu suauissimo venit. Vehementer enim iudicij timore concutimur, sicut desiderio Regni suauiter delectamur, & quia non solum ex timore pœnæ, & auiditate gloriæ gratiam spiritualem accipimus, sed in ea etiam, tam ex memoria beneficiorum Dei, quàm ex peccatorum nostrorum recordatione proficimus: super est, vt non solum ab Aquilone, & Austro, sed etiam ab Oriente, & Occidente salutarem spiritum spectemus. Tunc enim ab Oriente spiritus venit, cum ex diuinorum beneficiorum memoria, ad charitatem Dei, irreuocabiliter animamur. Tunc ab Occidente si peccatorum nostrorum recordatione salubriter compungamur. Rectè autem per Occidentem peccata nostra, per Orientem beneficia diuina signantur, quia, & nos peccando de statu rectitudinis cadimus, & Deus quotiens nos in benedictionibus præuenit, velut Sol iustitiæ iucundum nobis radium suæ dignationis ostẽdit. Sic igitur ex omni parte possumus proficere si vndique, nouerimus spiritum attrahere, & gratiã eius exquirere. Quod autem recepto spiritu super pedes suos ossa redi viua steterunt: id significare videtur, quod viri sancti recepta spiritali viuaci quadam hilaritate ad laudes conditoris exiliunt, & à timore iudicij ad spem gratiæ cœlestis assurgunt.

Epist. 49 Exercitia quædam spiritualia, per quæ homo dirigitur, vt vincere se ipsum possit.

Epist. 50 *S. Bernard. in sentent.* Tria sunt quibus obnoxi sumus Deo. Signaculum naturæ, quoad similitudinem Dei facti sumus. Talentum Fidei, quod per bonum opus Deo integrum resignare debemus. Titulus professionis quoad seruiẽdum Deo sponsionis vinculis alligamur.

Epist. 53 *Eckardus apud Taulerum.* Fit sæpè numero, vt perexiguum vobis videatur quod tamen coram Deo maius sit, quam quæ nobis grandia videntur. Ideoque cuncta quæ nobis Deus euenire permittit de illius manu æqualiter suscipere deberemus, nec vnquam, vel cogitare quodnam maius, vel sublimius, vel melius sit tantummodo obseruaremus, ipsumque sequeremur, quo nos vocat Deus.

El mismo. Fit plerumque, vt maximum homo repellat, vt à maximis se se impediat in minimis.

Epist. 54 *S. Basilius de laudibus Eremi.* Solitaria vita cœlestis doctrinæ est schola, ac diuinarum artium disciplina. Illic Deus est totum quod discitur; via, qua tenditur, totũ, per quod ad summæ veritatis notitiam peruenitur. Eremus est paradysus deliciarum, vbi spirant ornamenta virtutum, vbi rosæ charitatis igneo rubore flammescunt: ibi lilia castitatis niueo candore candescunt: cum quibus etiam humilitatis violæ: ibi myrrhæ mortificationis, non solùm carnis, sed quod gloriosius est, propriæ voluntatis exundat: & thus assiduæ orationis indesinenter emanat.

Eucherius de laudibus Eremi. Nec immeritô ibi esse promptius creditur, vbi facilius inuenitur.

Vbi quæso magis vacare est, quam dulcis sit Dominus videre contingit? vbi promptior ad perfectionem tendentibus via panditur? vbi maior virtutibus campus aperitur? vbi mẽtis faciliùs, vt possit circumspicere custodia? vbi liberior cordis, vt Deo inhæreat, certe intentio, quàm illis vtique secretis, in quibus Deum non solum inuenire promptum est, verum etiam custodire?

Hoc igitur Eremi habitaculum dicam, non immeritò quandam fidei sedem, virtutis arcam, charitatis sacrarium, pietatis thesaurum, iustitiæ promptuarium.

S. Basilius supra. O Eremus sanctarum mẽtium delectatio, & intimi gustus inexhausta dulcedo. Tu caminus ille Chaldaicus, vbi sancti pueri feruentis incendij vires orationibus reprimunt, & extinguunt. Tu fornax, vbi superni Regis vasa formantur, & ad perpetuum nitorem malleo pœnitentiæ percussa, ac lima salutiferæ correctionis erasa perueniunt. O cella negotiatorum cœlestium apotheca. Felix commercium, vbi terrenis cœlestia transitorijs mutantur æterna.

Y mas abaxo. O cella spiritalis exercitij mirabilis officina, in qua humana anima creatoris sui imaginem in se restaurat, & ad suæ redit originis puritatem. Tu das vt homo mundo corde Deum conspiciat, qui suis obuolutus tenebris, Deum, & se ipsum prius ignorabat. Tu facis vt homo in mentis arce constitutus, cuncta sub se videat terrena defluere, semetipsum quoque prospiciat in ipsa rerum labentium decursione transire. O cella castrum Dei, turris Dauid, Angelorum spectaculum, palæstra fortiter dimicantium. O Eremus mors vitiorum, fomes, & vita virtutum. Tibi Moyses debet bis acceptæ legis Decalogum. Per te Elias nouit Domini per transeuntis aduentum. Per te Elisæus duplicem Magistri sortitus est spiritum. Tu scala illa Iacob, quæ homines vehis ad cœlum, & Angelos ad humanum deponis auxilium. O vita eremitica, balneum animarum, purgatorium sordidorum! cella nempe est conciliabolum Dei, & hominum.

Y al

Y al fin. O Eremus mundi persequentis felix effugium, laborantium quies, mærentium consolatio, vel æstu sæculi refrigerium peccandi repudium reclusio corporum, libertas animarum, exedra gemmarum cœlestium. Curia cœlestium Senatorum, vbi victor dæmonum, socius efficitur Angelorum: exul mundi hæres est paradisi: abnegator sui sectator est Christi.

Epist. 56 *Aristides oratio.4. pro viris.* Maximum, & pulcherrimum hominis munus est Deo seruire.

Philo lib. de Cherub. Seruire Deo maxima est gloria. Non modo libertate maior, sed etiã diuitijs, & Principatu, & omnibus rebus, quas mortales admituntur pretiosior.

Chrysostom. lib. 2. de compunctione cordis. Si omnino dignus fueris agete aliquid, quod Deo placeat, aliam adhuc præter hoc ipsum, quod placere meruisti mercedem requiris; verè ignoras, quantum boni sit placere Deo, si enim scires nunquam, aliud aliquid extrinsecus mercedis, aut muneris expeteres.

Epist. 59 *Cicer. in Paradox.* Quomodo, aut cui tandem hic libero imperabit, qui non potest cupiditatibus suis imperare? Refrenet primum libidines, spernat voluptates, iracundiam teneat, coerceat auaritiam, cæteras animi labes repellat: tùm incipiat alijs imperare, cum ipse improbissimis dominis dedecori, ac turpitudini parere desierit: dum quidem his obediet, nõ modo imperator, sed liber omnino habendus non erit.

Epist. 66 *S. Bernard. in sentent.* Panes quibus alimur in hac vita tres sunt. Purgatorius cum amaritudine, quem mulier Sareptana ministrat in fame. Consolatorius cum dulcedine, quem Angelus apponit quiescenti in vmbra. Solidus cum fortitudine, qui perducit ad montem Dei Oreb. Hi in tribus portionibus corporis Dominici continentur.

Hugo Victorin. lib. 3. Miscellan. eodem 2. tit. 1. Lapsum naturæ nostræ reparauit illa B. Trinitas memor misericordiæ suæ, & non immemor culpæ nostræ. Missus venit à Patre Dei filius, & dedit fidem post filium spiritus missus charitatem contulit, & per hæc duo per fidem, & charitatem facta est redeundi spes ad Patrem, & hæc est Trinitas fides, spes, & charitas, per quam velut per Tridentem de limo profundi ad amissam beatitudinem incommutabilis. Trinitas mutabilem, & lapsam Trinitatem reduxit. Fides quidem illuminauit rationem, spes erexit memoriam, charitas purgauit voluntatem. Cum igitur venit Dei filius tanquam bonus medicus dedit præcepta, quibus seruatis salus amissa restitueretur, vt præceptis faceret fidem, exhibuit signa, vt eorundem præceptorum vtilitatem ostenderet, promissit beatitudinem. Est ergo fides alia præceptorum, alia signorum, alia promissorum, id est, qua credimus in Deum, quod est eum diligere: qua credimus Deum, id est, ipsum omnia scire, & posse: & qua credimus Deo, quod est, quod quidquid promittit veraciter complet. Similiter spes triplex, & procedit de prædicta triplici fide. Nam de fide præceptorum oritur spes veniæ, de fide signorum spes gratiæ, de fide promissorum spes gloriæ. Charitas inde ternario numero colligitur, de corde puro, conscientia bona, fide non ficta. Puritatem debemus proximo, conscientiam nobis, fidem Deo. Puritas autem est, vt quidquid agitur, aut ad vtilitatem proximi, aut ad honorem Dei fiat. Hæc maximè proximo debet exhiberi. Deo enim manifesti sumus. Conscientiam bonam in nobis duo faciunt, pœnitentia, & continentia: quoniam per pœnitentiam commissa ponimus, per continentiam punienda non committimus, & hanc debemus nobis. Post hæc fides non ficta, quæ Deo vigilanter est exhibenda, vt nec propter nos, nec propter proximum minus exequamur obedientiam mandatorum Dei. Dicitur autem non ficta ad differentiam mortuæ, quæ est sine operibus. Est igitur Trinitas creatrix Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus, ex qua cecidit creata Trinitas, memoria ratio voluntas. Trinitas per quã cecidit suggestio, delectatio, consensus. Trinitas in quam cecidit impotentia, cæcitas, immunditia. Trinitas quæ cecidit in singulis habet tripertitum casum. Memoria cecidit in tres species cogitationis affectuosas, quæ sunt in necessarijs, vt putia, edendi, bibendi, & similibus: onerosas, quæ sunt in duris rerum administrationibus, vt acquirendi, seruandi, &c. Et ociosas, dum cogitat equum currere, vel autem volare. Ratio in triplicem ignorãtiam, boni, & mali, veri, & falsi, commodi, & incommodi. Voluntas in concupiscentiam carnis, concupiscentiam oculorum, & ambitionem vitæ. Est Trinitas per quam resurgit fides, spes, charitas. Fides præceptorum, signorum, & promissorum. Spes veniæ, gratiæ, gloriæ. Charitas de corde puro conscienciа bona, & fide non ficta.

S. Brun. in allegat. Tilm. Quid per vestem, nisi carnem? Hac enim induitur anima. De hac veste ait Propheta: Vestimentum mixtum sanguine est in combustionem, & cibus ignis. Est autem hæc vestis in coniugatis lanea, in virginibus linea, & continentibus; in cæteris autem omnibus pellicea est. Lana enim de carne oritur, & carni adhæret: linum vero extra carnẽ, & à carne alienum est. Pellis autem caro mortua est. Et quidem de coniugato dicitur, quia adhærebit vxori suæ, & erũt duo in carne vna. Virgines vero, quasi longè à carne carnis nesciunt voluptates. Cæteri vero, quasi mortua caro, ipsam suam corruptionem, nec sentiunt, nec

nec intelligunt. Huius autem vestimenti lepra, quamuis multiplex sit maxima tamen, & specialis fornicatio intelligitur. Omne inquit Apostolus peccatum quodcumque feceritis: imò extra corpus est. Qui autem fornicatur in corpus suum peccat. Tanto enim omnibus corporeis vitijs, hoc vitium maius est, vt ei cætera comparata esse vitia non videantur. Hæc igitur lepra, quia non solum fornicatores, & adulteros, sed etiam virgines, & continentes, & coniugatos sæpè corrumpit in lanea, & linea, & pellicea veste inuenitur. Huius autem signa sunt macula alba, vel rufa. Sæpè enim fornicatores pallore, & rubore deprehenduntur, quoniam, & timore, & amoris igne inficiuntur.

Gaifrid. in allegat. Tilm. Quid est quod sapientia Dei ignoret? Horrendum nobis est potius quàm quærendum. Præsertim cum ignorare Dei, reprobare sit non ignorare. Ignorat enim Dominus impios, quem ipsi non norunt, iuxta illud ignorans ignorabitur. Et fortè de huiusmodi ignorantia, ad se ipsam loquebatur sponsa, cum diceret: Anima mea turbata est propter quadrigas. Aminadab populus meus spontaneus. Istæ sunt totæ illæ volubiles quatuor affectionum, in quibus humanus voluitur animus gaudium scilicet, & tristitia, timor, & desiderium. Ad affectionem lætitiæ pertinet via aquilæ in cœlo, cum in prosperitatibus vitæ præsentis extollitur quis, & eleuatur, seu etiam cum falso sibi de iustitia, quasi blãditur. Ad affectum tristitiæ pertinet via colubri super petram, cum in aduersitatibus vitæ præsentis mens humana tabescit infecta veneno mortifero, & supra petram, quasi coluber reptans. Et quamuis elatis ad sapientiam difficilis sit accessus: non minus forsitam grauis est desperatis, & consternatis animo in rebus aduersis. Vnum eis remedium est, vnum consilium, vt exaltatum in ligno serpentem æneum pia consideratione respiciant: & dum eius dolores attendunt, qui in carne mortali Deus erat æternus, suas omnes molestias paruipendant. Affectus timoris, via nauis est in mari. Nihil enim in rebus humanis terribilius, nihil periculosius est, quam inter flatus aeris, & fluctus maris, inter auras instabiles, & vndas mobiles ligno fragili credere vitam suam, quos metus agitat, & vana solicitudo conturbat, vt nullum inueniat spei ancora firmamentum, nullũ prorsus, aut pœnitus scopulosum littus appareat. In huiusmodi naui dormit, atque dormitat, qui custodit Israel; quia non est, qui suscitet, qui inclamet: Domine salua nos, perimus. Isti difficilè quidem ad sapientiam redeunt, dum quæ sua sunt quærunt potius, & cogitãt, quam quæ sapientiæ Dei, affectio desiderij, sicut efficacior ad salutem, sic ad perniciem vehemẽtior comprobatur: ipsa est via viri in adolescentia post concupiscentias suas cunctis via, quam tenebrosa, & lubrica, peruersa, & auersa à Deo: nec modo aliena à sapientia, sed vsquequaque remota, & penitus ignorata. Nonnullos tamen diuina pietas reuocat, & ab ipsa, sicut ad nescientem animam, & turbatam propter quadrigas Aminadab dicit, & clamat. Reuertere, reuertere Sunamitis: reuertere, reuertere, vt intueamur te. Reuertere quater dicit, vt vijs quatuor reuertatur, vt quæ nesciens nesciti pariter merebatur, sciat, & videat semetipsam; vt eam pariter intueatur sponsus. Hoc enim est, quod dicit, vt intueamur te ambo pariter tu, & ipse. Reuertere igitur à via aquilæ Sunamitis, idest, misella: à via colubri supra petram: à via nauis in mari, & viri in adolescentia sua. Ipsis forsitan vijs quatuor, vitia totidem, imprudentia, iniustitia, pusillanimitas, & intemperantia principantur.

Idem Auctor. De Regno serui alio loco idẽ Salomon ait: Vidi seruos in equis, & Principis ambulantes, quasi seruos super terram. Et sanctus Dauid: Vidi impium superexaltatum, & eleuatum, sicut cedros Libani, &c. Quod non solum diuina geritur vltione, sed humana etiã animositate, & pusillanimitate. Amant Cathedras, sed latebras fouent. Extolluntur inaniter, & ignauiter subnittuntur. Siquidem tumiditas, & timiditas põdus, & pondus: & vtrumque abominabile est apud Deum in equis iniqui superbiunt, sed suis prauitatibus humiles, & deiecti non nituntur manibus, vt morentur, in domibus Regum; sed vt serui pedibus ambulant super terram, sola suis affectibus, & terrena sectantes. Imò vero quod infelicius est, ascendunt vsque ad cœlos, & descendunt vsque ad abyssum, & anima illorum in malis vtrisque tabescit. Proh nefas! hodie suis volat in cœlum, & in cœno aquilæ volutantur: insolenter abijcitur pia seruitus sacræ ministrationis, & impudenter terrenæ cupiditatis seruitus indigna suscipitur. Similiter etiam stultus satiatus cibo, & suppetentibus sibi subsidijs temporalibus intentus pariter, & contentus, formicæ prouidentiam, quæ sibi parat in messe negligit imitari. Huiusmodi stultis improperat Apostolus, dicens: Iam satiati estis, iam diuites facti estis. Odiosam sumit in matrimonio mulierem, qui non aliquando ex necessitate, vel ex charitate fraterna, sed ex proposito, quasi iugiter cohabitaturus corpoream eligat voluptatem: nec cubile ponit in petra, sicut lepusculus, qui securitatem magis, quam suauitatem, loca aspera, quam amena sectatur. Sit quidem mulier à mollitie nomen accepit, & odiosa voluptas est habens pœnam. Ancilla hæres Dominæ. Sapientia huius mundi, quæ stultitia est apud Deum, quando ei, quæ desursum est pudica, & pacifica subripit, & subducit possessionem mentis humanæ. Nimirum inter seruiles, & liberales artes sæculares etiam de-

Cti-

ctrina distinguens, illa corporum exercitijs, ista studijs deputat animorum. Rectius tamen ancilla dicitur omnis peritia temporalis commodis seruiens, cum sit domina, quæ illam edomat, & affligit. ipsa est, quæ ad salutem propriam, & ędificationem pertinet proximorum. Ad aliquid forsitan potest esse vtilis hæc ancilla; sed cauendum omnimodis ne fiat hæres dominæ suæ. Alioquin si insolens esse cœperit, & contemnere dominam propter conceptum suum, quod speret grande aliquid se facturam, coerceatur necesse est, & durius castigetur. Imô etiam si peperit, & effectum obtinuit aliquem spei suæ. Illud omnimodis attẽdendum, ne filius ancillæ, filio liberę coludat, ne illudat, ne pro eo, vel cum eo etiam hæres fiat. Siquidem cernere est nonnullos sapientiæ potius huius mundi, quam diuinæ, & spiritali deditos dare operam magis augendis opibus; quàm moribus corrigendis. Vnde etiam cum ad tria præcedentia mouetur, id potissimum terra nõ sustinet, quod ommissis studijs spiritualibus, qui Pastores debuerant esse animarum, studiosius aliena sectantur.

Epist. 76 *S. Bernardus in vigilia Natiuitatis.* Quare Filius Dei factus est homo, nisi vt homines faceret filios Dei.

S. August. lib. 1. contra Pelag. Quia ex hominibus non potuit esse peccator.

AVTORIDADES DEL Tratado de la causa, y remedio de los males publicos.

Prologo. *Basil. Imper. in exhort. ad Leon. filium.* Prę-stantissimus medicorum ille est, qui accommodatas cuique morborum generi nouit adhibere curationes.

Cornel. Cels. lib. 1. Cuius rei nõ est recta notitia eius opinio certum reperire remedium non potest.

Non potest scire quomodo morbos curare conueniat, qui vnde hi sint, ignorat.

Cornel. Cels. sup. Is rectè curaturus est, quẽ prima origo causæ non fefellerit.

§. 1. *S. Paschas. lib. de Sacram.* Impossibile est per medicinam vllius artis sanari, quem diuina vltio præmit.

Petr. Damian. lib. 7. epist. 7. Cauendum est ne malitia subditorum redundet in Regem.

Concil. Meld. ann. 845. sub Carolo Iuniore Regè Francorum, & Sergio 2. in præfact. Grassante iniquitate, atque elegante se optata, atque optabili pace, non solum à medio nostri, verum (quod est lugubrius) à finibus nostris, perspicientes etiam diuinam misericordiam, quæ potissimum in tribulatione suis fidelibus consueuerat semper adesse tot miserorum gemitus, tantasque lachrimas, & pœnæ intolerabiles, & in hac Regni dumtaxat parte inauditas afflictiones, & horribiles calamitates surda; si dici fas, est aure iusto iudicio præterire: Ob hoc iustæ in dignationis diuinæ complangendum supplicium, & Ecclesiæ Christi deuoto pectore tractandum negotium. Præsulum quoque, & sequentis Cleri correctionem, & Regis, ac Regni salubritatem, atque stabilitatem, & populi auctore, & fautore Domino procurandam venerabiles Episcopi Vxenilo, videlicet Senonicæ Sedis Episcopus, cum suffraganeis suis. Hinc Marus quoque Sanctæ Metropolis Ecclesiæ Rhemorum Episcopus, cum eo Episcopis suis, & Rodulphus Bituricæ ciuitatis Archiepiscopus, cæteris etiam Domini Sacerdotibus legatis, vel legatis suam præsentium exhibentibus in Meldensem Ecclesiam de suis ciuitatibus conuenerunt.

August. de verbis Domini tractat. 19. Non cæteris impie, vel tyrranne, quoniam virga, vel flagellum efficieris, nouit enim prudens Doctor, nec ignorat pius Pater post castigationem promouere discipulum, & post debitam emendationem paternali hæreditate proficeret filium, flagellum vero, siue virgam incendio flammarum comburere. §. 2.

Seneca in Thiiste. Vbi non pudor, nec iura iuris sanctitas, pietas, fides instabile regnum est.

Valer. Maxim. lib. 4. Ij penates, ea ciuitas, id Regnum æterno in gradu facilè steterit, vbi minimum virium veneris, pecuniæque cupido sibi vindicauerit.

Saluian. lib. 7. de Prouident. Numquid non erant in omni orbe terrarum barbari fortiores, quibus Hispaniæ traderentur. Multi absque dubio, imô ni fallor omnes. Sed ideo ille infirmissimis hostibus cuncta tradidit, vt ostenderet scilicet non vires valere, sed causam, neque non tunc ignauissimorum quorundam hostium fortitudine obrui, sed sola vitiorum impuritate superari, vt verè in nos veniret dictum, illud quod ait ad Iudæos Dominus: secundum immunditias, & secundùm iniquitates suas feci illis, & auerti faciem meam ab eis.

Baron. ann. Christi 964. num. 37. O Imperator erigis muros? Et tametsi, vel ad cœlos eos educas intus, cum sit malum vrbs capta facilis est. §. 3.

S. Isidor. lib. de Spiritu in 30. Non potest per fidem Deo placere, qui Deum contemnit. §. 4.

Chrysostom. in 1. Timoth. 5. Viuentes non eo tantum à mortuis differunt, quod Solem, & aerem vident, sed eo quòd boni aliquid faciũt, nisi enim id adsit viuentibus nihilo defunctis meliores sunt.

S. Bernard. serm. 24. in Cantic. Munus mortuum

tuum offers Deo. Bene honoras Deum munere fœtido? Bene places tuæ fidei interfector.

S. Bernard. sermon. 24. in Cantic. Confiteris te nosse Deum, factis autem negas, non rectè planè, sed impiè linguam Christo, animam dedisti Diabolo.

Saluian. lib. 7. de Prouident. Dupliciter in illa Hispanorum captiuitate Deus ostendere voluit, quantum & odisset acrius libidinem, & diligeret castitatem, cum & Vandalos ob solam maxime pudicitiam illis superponeret, & Hispanos ob solam, vel maxime impudicitiam subiugaret.

Bonifac. Martyr. cap. si gens Anglorum dist. 56. scripsit de gentibus Hispaniæ. Quæ sic à Deo recedentes fornicatæ sunt, donec iudex omnipotens talium criminum vltrices pœnas, per ignorantes legem Dei, idest, per Sarracenos venire, & sæuire permisit.

§. 5. *August. lib. 5. de ciuitat. cap. 13.* Nolite (inquit) existimare maiores nostros armis Rempublicam ex parua magnam fecisse. Si ita esset multo pulcherrimam eam nos haberemus. Quippè sociorum, atque ciuium, præterea armorum, & equorum maior copia nobis, quam illis est. Sed alia fuere, quæ illos magnos fecerunt, quæ nobis nulla sunt, domi industria, foris iustum imperium, animus in consulendo liber, nec libidini, nec delicto obnoxius. Pro his nos habemus luxuriam, atque auaritiam, publicè egestatem, priuatim opulentiam, laudamus diuitias, sequimur inertiam. Inter bonos, & malos discrimen nullum, omnia virtutis præmia ambitio possidet.

Panormitan. in vita Alphonsi Regis. Noli, ô fili tantum tuæ, aut commilitonum audaciæ tribuere, vt putes absque Dei auxilio victoriã vllam habere posse. Victoria enim non hominum disciplinis, aut industria paratur. Sed Dei Optimi Maxim. benignitate, & arbitrio. Deũ igitur cole, & tibi concilia: quod si quando eum tibi iratum suspicaueris, caue contendas: & quidquid ab eo tibi accidisse videbitur, boni consule, & patientia, ac pœnitentia eum placa.

Saluian. lib. 7. de Prouident. Nec illos naturale robur facit vincere, nec nos naturæ infirmitas vinci. Nemo sibi aliud persuadeat. Nemo aliud arbitretur, sola nos morum nostrorum vitia vicerunt.

§. 6. *Ambros. serm. 11. de mirabil.* Hæc est causa periculi. Erat ibi Simon Petrus, sed erat pariter, & proditor Iudas, quamuis illius fides fundaret nauiculam: huius tamen eam perfidia conturbauat. Tranquilitas, vbi solus Petrus habitat, tempestas vbi Iudas adiungitur, licet esset Petrus firmus suis meritis; perturbatur tamen criminibus proditoris, vnius igitur delicto cunctorum merita quatiuntur.

§. 7. *Syresius de Regno.* Pietas erga Deum certa basis Regni est, ac fundamentum.

S. Augustin. ad Publicolam epist. 154. Absit vt ea, quæ propter bonum, ac licitum facimus, aut habemus, si quid per hæc præter nostram voluntatem cuiquam mali acciderit nobis imputetur, alioquin nec ferramenta domestica, & aggrestia sunt habenda, ne quis eis, vel se, vel alterum interimat, nec arbor, aut restis, ne quis se inde suspendat, nec fenestra facienda est, ne se quisquam per hanc se præcipitet. Quid plura commemorem, cum ea commemorando finire nõ possem? Quid enim est in vsu hominum bono, ac licito, vnde non possit etiam pernities irrogari.

Agobard. Lugd. contra Simon. Quia Dominici loculi in pauperes, & in dies festos expendebantur, & cum exegisset necessitas in alimẽta discipulorum Domini, noluisse Dominum rem pauperum in publicum exactionem mittere, sed omnipotẽti virtute, quod vtique pauperum non erat, de mari tollere, & fisco reddere voluisse, & formam dare discipulis, quam Ecclesiæ commendare. §. 8.

Plutarc. lib. de Doctrin. Princip. Scripserunt & docuerunt Philosophi, absque iustitia principatum gerere, nec Iouem quidem ipsum posse.

Lactant. lib. 1. de diuin. instit. cap. 4. A quibus abest studium lucri, abest etiam voluntas peccandi, & causa fallendi.

Dionis. Carthus. epist. Cath. Parenetica. Dominus, & Saluator noster vnigenitus Patris Æterni Sacratissimam fidem, & immaculatissimam Euangelicam legem, quam primo proprio ore, deinde per Sanctos Apostolos in hoc mundo edocuit, per vitiosos, & impios Christianos nomine, Christianæque fide inimicos, & Euangelicæ legi rebelles, defendere, diffundere non dignatur.

Nicephor. Gregor. in hist. Roman. lib. 6. Exercitus quem iniuria, & audacia antecedit, plerumque cladem, & interitum ominatur.

Xenoph. in Cyr. Vt melius est nauigare cum bonis, ita fœlicius esse cum bonis versari in bello.

Diogen. Cynic. apud Laert. Præstat cum paucis bonis aduersus omnes malos, quam cum multis malis aduersus paucos bonos bellum gerere.

Axiom. Pol. Non euertuntur Respublicæ, tàm propter peccata, & lapsus hominum, quã propter impunitatem attrocium scelerum.

Cicero in Vatin. pag. 903. Tantam semper potentiam veritas habuit, vt nullis machinis, aut cuiusquam hominis ingenio, aut arte subuerti poterit, & licet in causis nullum Patronum, aut defensorum obstineat, tamen per se ipsa defenditur.

Augustin. lib. 1. de ciuitat. cap. 33. O mentes amentes, quis est hic tantus, non error, sed furor, vt exitium vestrum, sicut audiuimus plan-

gentibus Orientalibus populis, & maximus ci uitatibus in remotissimis terris, publicum luctum, mærorem, que ducentibus, vos theatra quæreretis, intraretis, impleretis, & multo insaniora, quam fuerant antea faceretis.

Paulò post. Neque enim in vestra securitate pacatam Rempublicam, sed luxuriam quæritis impunitam, qui deprauari rebus prosperis, nec corrigi potuistis aduersis. Volebat vos ille Scipio terreri ab hoste, ne in luxuriam fluxerit. Vos nec contriti ab hoste luxuriam repressistis. Perdidistis vtilitatem calamitatis, & miseri facti estis, & pessimi permansistis.

S. Hieron. epist. 11. ad gaud. Proh nefas! orbis terrarum ruit, in nobis peccata non ruunt.

August. sup. Neque enim censebat ille fœlicem esse Rempublicam stantibus mænibus, ruentibus moribus.

Spirnæus lib. 5. de tranq. anim. Qui fieri potest, vt Regna, & Respublicæ in quibus luxuria, & deliciæ vigent, diuturna prosperitate fruantur. Cato Censorius mirabatur, quo modo ciuitas, in qua pisciculus carius vẽderetur, quam bos diu stare posset: quoniam homines (aiebat Pythagoras) delicijs opimati, & exaturati pigri, & insolentes fiunt: hinc ruina illis im pendet. Nam molle ocium illos facilè in bellũ, aut ciuile, aut cum vicinis impellit; & cũ molles, & effeminatos reddiderit: efficit etiam, vt bellum temere susceptum malè administrantes vincantur.

Saluian. lib. 7. de Prouid. Et miramur si miseri, qui tã impuri sumus. Miramur si ab hoste viribus vincimur, qui honestate superamur.

S. Bonau. lib. 3. Phareor. cap. 12. ex Seneca. Mali mala sua, quod malorum vltimum est, amant; tunc autem consummata est infelicitas, vbi turpia non solum delectant, sed placent, & desinit esse remedio locus; vbi quæ antea vitia fuerunt, mores fiunt.

Plat. in 4. de legib. Superbus à Deo deseritur.

§. 11. *Rufin. lib. 11. histor. Eccles. c. 35.* Igitur præparabatur ad bellum, non tam armorum, telorumque, quàm ieiuniorum, orationumque subsidijs, nec tam excubiarum vigilijs, quam obsecrationum pernoctatione munitus. Circuibat eum Sacerdotibus, & populo omnia orationum loca ante Martyrum, & Apostolorum thecas iacebat cilicio postratus, & auxilia sibi fida sanctorum intercessione poscebat.

Concil. 5. Toletan. in fin. Quum boni Principis cura omni nitatur vigilantia prouidere patriæ, gentisque suæ commodo tunc potissimum, non existit infructuosa, si etiam sua industria placatur diuina clementia.

Ibidem. Ab omni anima Christiana cælorum Domino humilitatis satisfactio dependatur, & pro facinoribus, atque flagitijs, quibus quotidie grassante diabolo irretimur, lachrymis, ieiunijsque digna obsequia rependamus.

§. 13. *S. Ioan. Climac. grad. 31.* Humilitatis non laborum magnitudine Deus pœnitentiam metitur, & iudicat.

Petr. Dam. lib. 7. epist. 3. Cauendum est ne malitia subditorum redundet in Regem, & si non delinquentem, non tamen pro viribus prohibentem.

S. Isidor. lib. 1. Synom. Scito nullum tibi aduersari potuisse, nisi Deus potestatem dedisset, nec habuisset in te potestatem aduersarius, nisi permitteret Deus vniuersa quæ tibi accidunt, absque Dei non veniunt voluntate iniquorum potestas super te et Dei datur licentia. Omnes qui tibi aduersantur Dei consilio faciunt: manus Dei te ad pœnam tradidit. Indignatio Dei te affligere iussit. Ipse iratus iussit te omnia ma la experiri. Heu quandiu quousque errabis? Quem ad finẽ te effrænata trahet luxuria. Iam tandem peccare quiesce. Iam tandem desine à scelere. Aliquando mores malos commuta in melius. Cur in peccati sordibus manes? Cur in voluntate peccandi persistis. Noli diu errare miser. De malo immutare in melius. Pone peccato finem, pone legem nequitiæ: habeat culpa modum, habeat iniquitas terminum. Delictorum tuorum considera magnitudinem, culpas tuas salutem verberatus agnoscito.

AVTORIDADES DEL Recuerdo.

Michael Nauens lib. 4. Chron. cap. 12. Vnde colligere possis post tot Imperatores, qui antea Apostolicam Sedẽ diu exagitauerant Sanctum Michaelem, ita prouidisse, vt eius defensores ex Rudolfo genit plurimi essent.

Cato apud Salustrium. Non votis, neque supplicationibus, muliebribus auxilia Deorum parantur, vigilando agendo, bene consulendo, prospere omnia cedunt, vbi socordiæ te tradideris ne quidquam Deos implores irati, infestique sunt.

AVTORIDADES DE LA deuocion de san Miguel.

S. Bonauent. serm. de S. Michaele. Simulque excitat nos ad eorum dilectionem, & ad diuinam laudem, & gratiarum actionem. Cap. 1.

S. Laurent. Iustinian. serm. de S. Michaele. Quamuis omnes cœli milites maximo, cum honore debeamus excolere, præcipuè tamen gloriosissimum Michaelem cœlestis exercitus primatem, & Ducem. Veneremur in illo sublimem gratiam, prærogatiuam singularem, præstitum ministerium, insuperabilem virtutem, conditoris beneuolentiam, ipsiusque bellatoris constãtiam, in eo tamen, qui ipsum fecit, & nos.

Pantaleon Diaconus oratio.de S. Michaele. Hunc ergo suscipiendum, & maximum Patronum, potentemque defensorem, & liberè, & confidenter loquentem intercessorem, apud omnium Regem Deum, diuinum militiæ Principem habeamus Michaelem. O chari Patres, Fratres, & à Deo collectè cœtus piè ipsum semper omnes, vt reuera purissimum in mundis cordibus semper magnificè extollamus.

Ibidem. Summè autem benedictum, & vndique exaudiendum, & omni ex parte venerandum militiæ Principem Michaelem, meliorum, & diuinitus inspiratorum, & fidelissimorum hominum esse Præsidem, & eorum salutis curam gerere voluit.

S. Brun. serm. de S. Michaele. Quantas gratias Beato Michaeli Archangelo debemus, à quo Angelos accepimus, nobis ministros ad custodiam ordinatos.

Hugo Victorinus serm. 2. de S. Michaele. Habentes Sanctum Michaelem, cum Angelis suis in adiutorium multa fiducia vtamur: nam mare concutitur, terra contremuit, vbi Archangelus Michael de cœlo descendit.

Sophron. Hierosolymit. in encom. de Angel. O ter sanctissimè, summeque amande, & venerande sacræ militiæ Princeps, & administer Michael Angelorum coriphæe omni cultu, omnique aure, & celebratione dignissime.

Rupert. in c. 8. Apocalip. Vbi populo prospera promittuntur, & propitiatio, vel expiatio necessaria est Michael dirigitur.

S. Laurent. Iustin. vbi supra. Agnoscant singuli, agnoscant omnes protectorem suum, illum laudibus efferant, frequentent precibus, votis amplectentur, deuotione inchinent, & per emẽdationem vitæ lætificent. Non enim poterit orantes despicere, repellere confidentes, declinare amantes, quippè cum defendat humiles, pudicos diligat, diligat innocentes, custodiat vitam, regat in via, perducat ad patriam, vbi sponsus regnat Ecclesię Iesus Christus Dominus noster, qui cum Patre, & Spiritu Sancto viuit, & regnat, &c.

Ioan. Ekio homil. 8. de S. Michaele. Ecclesia militans, dum aduersus tot hostes corporales, & spirituales decertat, imò & homines omnes, qui Christiano gaudere, velut nomine Sãctum illum, Principemque Angelum Michaelem piè venerari debent, & inuocare, vt eis præ subiectos sibi Angelos auxilium ferre dignetur contra omnes omnium hostium insultus, vtique impetrabit hoc Sanctus Michael apud Dominum.

Pantaleon in narratione miracul. in fine. Te enim omnis cœtus Christianorum, post Deum, & intemeratam eius Matrem Patronum habemus maximum, & salutis defensorem.

Idem. Te nostri auxilij arma validissima, & mœnia aduersus omnes hostes, tam qui in intelligentiam cadunt, quàm qui sub sensum opponimus. Te nostræ defensionis diuinam, & euidentissimam circumferimus gloriationem. Per te fideles Reges assequuntur trophæa victoriæ. Per te duces exercitus Christiani populi vincunt, & dedecore afficiunt phalanges gentium infidelium. Per te omnis gratia illuminans, & prædictio, & sapientia, & virtus data est fidelibus hominibus.

Idem Auctor. orat. 1. de S. Michaele. Michael dulcis reuera, & veneranda res, & nomen. Cap. 2.

Idem in encom. S. Michaelis. Michael qui si interpreteris dicitur Dei dux exercitus, & fortissimus pugnator, & propugnator eorum, qui spem collocant in Domino, & flammea romphæa, quæ scindit machinationes aduersariorum.

Aponius in Cantic. lib. 4. Michael Angelus, qui portio Dei appellatur, id est, omnium credentium.

Sophron. in encom. Angel. Re & nomine Michael.

Apud Ferarium in Iosue. Quidam sicut Deus, siue is, qui es sicut Deus.

Zoar fol. 12. Quoties occurrerit Michael Dei maiestatem significari. Cap. 3.

Pantaleon. Primas partes obtinet ignis ministros.

S. Basilius hom. de Angelis. Tibi ò Michael Duci supremorum spirituum, qui dignitate, & honoribus cæteris omnibus prælatus, & supremis spiritibus. Tibi inquam supplico.

S. Laur. Iustinianus serm. de S. Michaele. Sanctis spiritibus prælatus est Michael, sicut Lucifer malis.

Apud Alcuin. hom. 1. & in Suric. Summus sedis eius Trinitatis minister.

Molan. lib. 3. de Piet. cap. 39. Michael Archangelus, non quod sit de ordine Archangelorum, sed quia omnium Angelorum caput, & Dux est.

Pantaleon in encom. S. Michaelis. Maxima, & clarissima stella Angelici decoris, & pulchritudinis.

Idem in narrat. de miracul. Verbis explicari non potest locus diuinæ tuæ pulchritudinis, & splendoris.

Idem ibidem. Essentialis tuæ bonitatis, & potestatis infinita multitudo. Cap. 4.

Ekius homil. 31. de S. Michaele, pag. 351. Quid sibi vult Propheta aliud, nisi per eiusmodi lapides pretiosos, demonstrare immensa gratiæ dona in quibus creatus est Lucifer. Cap. 6.

At Haimo tertius Episcopus Albertasensis. Quod si quis posset, videre spirituales creaturas, ita eas videret ebullire in aere, tanquam minimos atomos in splendore Solis.

Cassiod. lib. 6. variar. 3. Si honoris alicuius est origo laudabilis, si bonum initium sequentibus rebus potest dare præconium tali auctore. Præfectura Prætoriana gloriatur, qui & mundo prudentissimus, & diuinitati maximè probatur acceptus.

Cas.

Cassiod. supra. Et licet aliæ dignitates habeant titulos præfinitos ab ista totum pene geritur quidquid in imperio nostro æquabili moderatione tractatur.

Cap.7. *Rupertus in Gen. cap.1.* Non dictum est, quia apparuit Angelus, vel apparuerunt ei Angeli; quod & multis accidit; sed dictum est, quia fuerunt obuiam ei Angeli Dei, quod insigne sonat victoris, & emeriti cui pro gloria triumphali pompa cœlestis obuiam procedens festiua exceptione lætum obsequium præbuit.

Nicephor. lib.7. cap.50. Ego sum Michael Archidux Domini Sabaoth virtutum Christianorum fidei tutor, qui tibi contra impios Tyrannos belligeranti, fideli & germano illius ministro auxiliaria arma contulit.

Beletus in rationali cap. 129. De festo Sancti Michaelis dicimus, quod hoc tempore Barbari Apuliam ingressi sunt, eamque misere depopulati. Quare Christiani in dicto ieiunio triduano auxilium Sancti Michaelis implorauerunt. Et cum essent congregati, instructaque acie exercitum aduersus hostes producerent, apparuit eis Sanctus Michael, quasi illis auxilium præstans, tum hostes versi sunt in fugam: quia ergo per Beatum Michaelem victoriam optinuerunt, ideò statutum est, vt eo die semper festum eius celebraretur.

Cap.9. *Sanct. Anselm. in epist. ad Ephes. capit.3.* In cœlis, idest, inter Angelicos spiritus superiores, qui præsunt alijs, & curam super eos habent, Patres nominantur.

Damascenus. Nomen paternitatis ex diuinis ad humanos Patres translatum est.

Apud Ioann. Calu. in lexic. iur. Est autem vocabulum, non solum naturæ, sed & Religionis, & reuerentiæ vnde & Dij omnes patres appellantur, vt inquit Seruius.

Pantaleon in encom. Michael maximè perspicuum purissimumque, & ab omni macula alienum speculum ineffabilis, & inmensæ pulchritudinis diuini, & fontani radij.

Cap.10. *Sophron. in encom. de Angelis.* Errantium Doctor, prolapsorum excitator, animorum propugnator, corporum conseruator, Dæmonum exterminator, vniuersæ creaturæ illustrator.

Cap.12. *Pantaleon in encom. Sanct. Michael.* Michael, qui versatur in cœlis, & Ætherem obit tanquam pernix fulgur, & vniuersam, quæ est sub cœlo terram vno momento peruadit, piosque qui affliguntur, addit, recreat, & consolatur.

Pantaleon Diacon. in encom. Sanct. Michaelis. Primum locum obtinet inter millia mille, & decies mille myriades Angelorum, & proximè ac citra vllum stuporem canit ter Sanctum, & admirabilem hymnum Michael.

Rupert. in Apoc. Multa sunt nimis, & plura quam commemorari possint, quæ per ministerium Principis huius facta continentur.

Ioan. Calu. lex iur. Tantum enim aucta est Prætoris auctoritas, vt quod ipse edixisset ob ipsius honorem honorarium vocaretur. Cap.13.

In Zohar. Magnus Sacerdos. Cap.14.

Zohar. Quod facit in terris Aaron, hoc in cœlis facit Michael.

Pantaleon in hom. de Sanct. Michaele. Qui in mysterijs initias Michael.

Durand. lib 4. cap.44. Sunt profunditatis hæc verba, vt intellectus humanus vix ea sufficiat penetrare.

Damascen. oratione. De ijs qui cum fide dormierunt cum sacris operaretur cœlestem, ac diuinum Angelum Sacrosancti muneris socium habuisse.

Guilliel. Durand. lib.7. cap.12. Ipsemet fundauit Ecclesiam, & consecrauit altare.

Apon. lib.4. in Cantica in illud. Ficus protulit grossos suos, qui ait: ficulneæ vnius anni inducias petit Colonus vineæ Michael.

Paulò post. Colonus vineæ Angelus ante diebus, cum magna fiducia in conspectu Dei est, magnaque cura laborat pro omnium salute illi commissa.

Pantaleon Diacon. in encom. Auri speciem præseferentes, & ad cœlum vsque magnitudine pertinentes scalæ, per quas descendit omnis datio bona, & omne donum perfectum, quod mittitur à benefica, & bonorum largitrice naturæ.

Sanct. Brun. serm. de Sanct. Michaele. Vide quantas gratias Beato Michaeli Archangelo debemus, à quo Angelos accepimus nobis ministros ad custodiam ordinatos. Cap.15.

Pantaleon in narrat. Fulguris adeptus velocitatem vniuersam terram, & ætherem vno momento percutere.

Cæsarius lib.8. cap.45. Cæteris Angelis diligentior est, circa genus humanum.

Sanct. Brun. serm. de Sanct. Michael. Iste cum Angelis suis, non cessat die noctuque præliari contra Draconem.

Clem. Alexand. Maiestatem inquit blasphemant, hoc est, Angelos.

Clem. Alexand. com. in epist. Iudæ tom.2. Bibliot. P P. Michael hic dicitur, qui propinquum nobis Angelum altercabatur cum Diabolo.

S. August. serm.130. de temp. Considerasti quanta virtus sit signi, hoc est crucis, Sol obscurabitur, Luna non dabit lumen suum. Crux vero fulgebit, & obscurabit luminaria cœli, delapsisque syderibus sola radiabit, vt discas quoniam crux, & Luna lucidior, & Sole erit præclarior, quorum splendorem diuini luminis illustrata fulgore superabit. Quemadmodum enim ingrediente Rege in ciuitatem exercitus antecedit præferens humeris signa, atque Cap.16.

que vexilla Regalia, & ambitum præparationis armisonæ annuntiat Regis introitum. Ita Domino descendente de cœlis præcedet exercitus Angelorum, qui signum illud, idest triũphale vexillum sublimibus humeris præferentes, diuinum Regis cœlestis ingressum terrestrium mentibus nuntiabunt.

Cap.17. *Rupertus*. Hunc enim Pater signauit Deus, idest, sigillo suo, quod est crux.

Cap.18. *Chrisolog. serm.77*. Iisdem lineis quibus perierat salus humana reparatur.

Bernard. sermon. 28. in Cantic. Vnde irrepsit morbus, inde remedium intret, & per eadem sequatur vestigia, vita mortem, lux tenebras, & antidotum veritatis venenum serpentis.

Sanct. Gregor. Turon. lib. 2. de gloria mart. cap. 4. Dominus Iesus venit cum Angelis suis, & accipiens animam eius tradit Michaeli.

Cap.20. *Rupert. in Apocal.* Cum omnium Angelorum, circa nos homines, pium sit beneuolentia per vigili studium, multó maximè de his sentiendum est, quos vtriusque veteris scilicet, & noui testamenti tam celebre, per nomina sua tantis negotijs designat patrocinium, sed istorum tam excellentium maximus nobis est Michael, quippe qui & ipse Princeps noster dicitur, & est Princeps in prælio, Princeps in orationis suffragio, & vsque ad finem sæculi Princeps iste principatur populo Dei.

Cap.21. *Rupert. in Apocal. 8.* Vbi Christus per fidem in cordibus Patrum repositus est credentium huic verbo, & in semine tuo benedicentur omnes gentes, quod vtique semen Christus, ex tunc Angelus iste Michael gentis illius Princeps factus est.

Sanct. Bonauent. cap. 15. med. vit. Christi. Deus meus Iesu ego orationem vestram, & sudorem vestrum sanguineum Patri vestro obtuli in conspectu totius Curiæ supernæ, & omnes procidentes supplicauimus calicem hunc transferret à vobis, & respondit Pater. Nouit dilectissimus Filius meus Iesus, quod humani generis redemptio, quam sic optamus, sine sanguinis sui effusione, sic decenter fieri non potest; & ideó si salutem vnit animarum oportet eum pro eis mori.

Idem Sanct. in specul. B. Virgin. capit. 3. Sanct. Augustinus ait: Michael Dux, & Princeps cœlestis militiæ, cum omnibus spiritibus administratorijs tuis virgo par, & præceptis in defendendis in corpore, & in suscipiendis de corpore animabus fidelium specialiter tibi Domina, & die, & nocte se tibi commendantium.

Cap.22. *Sanct. August. in lib. 1. de Doctrina Christiana, cap. 33.* Homo superbus, & Angelus superbus, in se aliorum spem gaudet constitui. Sanctus autem homo, & Sanctus Angelus in se acquiescere, & remanere cupientes in Deum ire compellunt, quo fruentes pariter beatissimus.

Sanct. Hieron. ad Tit. 3. Merebatur Diabolus maledictum, sed per Archangeli os blasphemia exire, non debuit.

Pantaleon Diac. in narrat. miracul. Est pelagus metiri facilius, & stellas numerare, quam maxima, quæ à maximo incorporeo quotidie in nos fiunt miracula. Cap.23.

Naueus in Chronic. lib. 4. cap. 12. Vnde colligere possis post tot imperatores, qui antea Apostolicam Sedem diu exagitauerant, Sanctum Michaelem, ita prouidisse, vt eius defensores ex Rudolpho geniti plurimi essent. Cap.26.

Idem Auctor supra. Austriacorum autem Archiducum, erga cœlestium copiarum Archiducem, quanta vicissim pro munere pietas extiterit.

Marc. Maxim. ann. 590. Octauo idus Maij ipso die apparitionis Sanct. Michaelis Archangeli Toletanorum peruetusti tutelaris.

Luitprand. in Chron. anno 676. Præcipuè Diuo Michaeli huius vrbis, Diuo tutelari à fundamentis Ecclesiarum eius.

Baronius in not. Vniuersalis Ecclesiæ à Deo Patronus, atque Protector est institutus, idem virtute miraculorum voluit, vbique clarescere.

Pantaleon in encom. Sanct. Michael. Eos qui in omni loco piè, cum inuocauerunt à periculis, tam quæ videntur, quàm quæ cadunt sub intelligentiam liberat. Fidelium & Orthodoxorum populorum Ecclesias exhilarat, Romanorum custodit Rempublicam, Christi amantem Imperatorem armat aduersus Barbaros, Christianos reddit victores, hostes inimicos persequitur, ab hominum calumnijs suos seruos conseruat, ab eorum qui persequuntur molestijs pios liberat: ab ingentibus maris fluctibus eos, qui ipsum inuocant eripit: fertilitates fructuum terræ suppeditat, eos qui in tenebris versantur ducit: eos defendit, quibus fit iniuria, consolatur eos, qui sunt pusillanimi: ægrotos visitat, fide iubet pro peccatoribus: Dæmonum impetus propulsat, vitiorum flammam restingit, vt sanctitatem faciamus nos inducit.

Idem Auctor. Lucidus, & candens spiritus multos habens oculos.

Sofronius de Gabriele. Bonorum omnium Administer, & Procurator primarius. Cap.27.

Et infra. O Gabriel veræ lætitiæ Conciliator, & Dator.

AVTO-

AVTORIDADES DE LA Corona Virtuosa.

In Prologo. *Æneas Syluius, siue Pius II. lib. de educ. liber ad Ladislaum Reg.* Si quem virtuti operam dare, totumque se bonis præbere actibus oportet, hunc esse te, Ladislae Rex inclyte, nemo qui sapiat inficias ibi. Maximis namque Regnis, & amplissimis Principatibus, postquã tutelæ finieris annos expectaris imperaturus, quibus nisi consummatè prudentiæ fueris, diu dominare non poteris regna virtuti parent, & resistunt vitijs.

§.1. *Concilium Parisiens. lib. 2. cap. 2. pag. 801. Concil. Mogunt. sub Arnulph. c. 3.* Regale ministerium specialiter est, populum Dei gubernare, & regere cum æquitate, & iustitia, & vt pacem, & concordiam habeant; studere ipse enim debet primo defensor esse Ecclesiarum, & seruorum Dei, viduarum, orphanorum, cæterorumque pauperum, nec non & omnium indigentium: ipsius enim terror, & studium huiuscemodi, in quantum possibile est, esse debet primô, vt nulla iniustitia fiat: deinde si euenerit, vt nullo modo eam subsistere permittat, nec spem delitescendi, siue audaciam malè agendi, cuiquam relinquat; sed sciant omnes, quoniam si ad ipsius notitiam peruenerit quippiam mali, quod admiserint, nequaquam incorrectum, aut inultum remenabit, sed iuxta facti qualitatem erit, & modus iustæ correptionis. Quapropter in throno Regiminis positus est, ad iudicia recta peragenda, vt ipse per se prouideat, & perquirat, ne in iudicio aliquis à veritate, & æquitate declinet: scire etiam debet, quòd causa quam iuxta ministerium sibi commissum administrat, non hominum, sed Dei, causa existit, cui pro ministerio quod suscepit, in examinis tremendi die rationem redditurus est. Et ideô oportet, vt ipse, qui Iudex est iudicum, causam pauperum ad se ingredi faciat, & diligenter inquirat, ne fortè illi, qui ab eo constituti sunt, & vicem eius agere debent in populo, iniustè, aut negligenter, pauperes oppressiones pati permittant.

§.1. *Xenoph. lib. 7. Exped. Cyr.* Nullas homini, cuiuis ac præcipuè ei, qui in alios Imperium habet opes existimo pulchriores, ac honestiores quam virtus sit.

§.1. *Concil. Pariens. lib. 2. c. 1.* Ecce quantum iustitia Regis sæculo valet, intuētibus perspicuè patet: pax populorum est, tutamentum patriæ, immunitas plebis, munimentum gentis, cura languorum, gaudium hominum, temperies aeris, serenitas maris, terræ fæcunditas, solatium pauperum, hæreditas filiorum, & sibimetipsi spes futuræ beatitudinis.

§.1. *Concil. Ephes. tom. 1. c. 4. in orat. S. Cyril.* Humanæ fœlicitatis principia, & origines.

D. Isidor. in lib. Senten. Rex à rectè agendo vocatur, si enim piè, ac instè, & misericorditer regit, meritò Rex appellatur. Si his caruerit, non Rex, sed tyrannus est. §.1.

Cap. 48. Reges à rectè regendo vocati sunt, ideoque sicut rectè agendo Regis nomen tenetur, ita peccando amittitur.

Theodoret. lib. 14. hist. c. 7. Non ego, Imperator, victus sum. Sed tu ipse perdidisti victoriã, qui contra Deum aciem instruere non desinis. Et ita eius auxilium barbaris concilias. Nam abs te oppugnatus se illis adiungit. Att Deum sequitur victoria, & ad eos accedit, quibus Deus se Ducem præbet. §.2.

Concil. Pariens. cap. 1. pag. 801. col. 1. Idcirco enim sæpè pax populorũ rumpitur, & offendicula etiam de Regno suscitantur, terrarũ quoque fructus diminuuntur, & seruitia populorũ præpediuntur, multi etiam dolores prosperitatem Regni inficiunt, charorum, & liberorum mortes tristitiam conferunt, hostium incursus Prouincias vndique vastant, bestiæ armentorum, & pecorum greges dilacerant, tempestates veris, & hyemis terrarum fœcunditatem, & maris ministeria prohibēt, & aliquando fulminum ictus segetes, & arborum flores, & pampinos exurunt. Super omnia verô Regis iniustitia, nõ solùm præsentis Imperij faciem fuscat, sed etiã filios suos, & nepotes, ne post se Regni hæreditatem teneãt obscurat. Propter piaculum enim Salomonis Regnum domus Israel Dominus de manibus filiorum eius dispersit. §.2.

Chrysost. homil. 1. in Matth. Quicumque Regum placuerunt Deo diuitius regnauerunt, & prosperati sunt, & inimicos eorum humiliauit Deus sub manibus eorum. Quotquot autē malignè gesserunt velociter, & à Regno, & à vita, cum amara morte præcisi sunt, & humiliauit eos Deus sub inimicis eorum. §.3.

Conc. Ephes. tom. 1. c. 4 Summæ celsitudinis, & dignitatis vmbraculum, & simulacrum. §.3.

D. Gregor. in Pastor. Qui in conspectu populi malê viuit, quantum in illo est, eum à quo attenditur, occidit, quanto igitur grauius, si is etiam imitetur. §.4.

Velleius Patercul. lib. 2. Non enim ibi consistunt exempla, vnde cœperunt, sed quamlibet in tenuem recepta tramitem, latissimè euagandi viam faciunt, & vbi semel recto deerratum est in præceps peruenitur. Nec quisquam putat turpe, quod alijs fuit fructuosum. §.4.

Ioseph. lib. 9. antiq. c. 8. Rex Ioas curam perdidit diuinæ Religionis, cum quo primates plebis præuaricati sunt. §.4.

Lactant. 4. Instit. Quoniam mores, ac vitia Regis imitari, genus obsequij iudicatur, abiecerunt omnes pietatem, ne exprobrare scelus Regis viderentur, si piè viuerent. §.4.

Iustin. Luxuriæ sese tradiderat, Regisque mores, omnis sequitia erat Regio. §.4.

§.4. *Egesip.lib.2.de excidio Hier.cap.5.* Imperatoris colluuio lex flagitiorum.

§.4. *Quintil.declamat.4.* Hæc est conditio Principum, vt quidquid faciant, præcipere videantur.

§.3. *Cicer.epist. ad Sulpicium lib.4.* Vulgusque exemplo fit, id etiam iure fieri arbitratur.

§.5. *Celestinus Papa ad Theodos.* Subsequuntur omnia prospera, si primitus quæ Deo sunt cariora seruentur. Abraham fide floruit, omnemque orbem fide suæ prosperitatis impleuit. Moyses populi liberator zelum Domini contra eos, si quos à Dei cultu recessisse probarat, armauit. Dauid Regem sua præcepta seruantem in Regno, vt ille inimicos subderet, Dominus custodiuit.

§.6. *Cassiodor.3.var.epist.12.* Facilius est errare naturam, quàm dissimilem sui possit Princeps formare Rempublic.

§.6. *Plin.in Panegir.* Flexibiles quamcumque in partem ducimur à Principe. Huic enim chari, huic probati esse cupimus, quod frustra sperauerunt dissimiles. Nam vita Principis censura est, esque perpetua, ad hanc dirigamur, nec tam Imperio opus est, quàm exemplo.

§.6. *Pindar.* Rex est ingenium, & mores omnium.

§ 6. *Isocrat.ora.Pirien.* Fortissimam legem esse puta illorum vitam.

§.6. *Concil.Parisiens.lib.2.cap.1.quia ergo, pag.799.* Quia ergo Rex à regendo dicitur, primò ei studendum est, vt semetipsum, suamque domum, Christi adiuuante gratia, ab operibus nequam emaculet, bonisque operibus exuberare faciat, vt ab ea cæteri subiecti bonum exemplum semper capiant, ipse etiam salutiferis Christi præceptis fideliter, atque obedienter obsecundet, & rectè agendo eos quibus temporaliter imperat, in pace, & concordia, atque charitate, cæterorumque bonorum operum exhibitione, quantum sibi diuinitus datur, consistere faciat, & dictis, atque exemplis ad opus pietatis, & iustitiæ, & misericordiæ solerter excitet, attendens quod pro his Deo rationem redditurus sit.

§.6. *Plutarc.de Princip.doctrina.* Quemadmodum oportet, vt ipsa regula primum recta sit, nihil habens obliquum. Deinde cætera sibi admota, quatenus sibi congruunt exequet: consimili modo Princeps, postquam imperium in se ipso parauerit, ac direxerit, vitamque suam composuerit, tunc debet sibi applicare eos, quibus imperat. Nec enim cadentis est alium erigere, nec ignorantis docere, nec incompositi componere, nec ordinare inordinati, nec imperare eius, qui non paret imperio.

§.7. *Iustin.lib.3.* Spartanis leges instituit, non inuentione earum, magis quam exemplo clarior, siquidem nihil lege vlla in alios sanxit, cuius non ipse in se documenta daret.

Tacit.lib.8.Annal. Præcipuus adstricti moris Vespasianus, fuit antiquo ipse cultu, victuque obsequium, inde in Principem, & æmulandi ardor validior, quàm pœna ex legibus, & metus. § 7.

Macer.in l.officium, ff de re militar. Officium Regentis exercitum, non tantum in danda, sed etiam in conseruanda disciplina consistit. §.7.

Tacit.3.Annal. Sicut antea vitijs, nunc legibus laboramus. §.7.

Aristot.lib.1.Polit.cap.6. Nec tantum legis mutatio profuerit, quantum consuetudo eis non parendi nocebit. §.7.

Theodoric.lib.5.cap.18. Volumus hoc exẽplum, à nostris prædijs inchoare, vt nulli grauis sit iussio, quæ constringit, & Principem. § 7.

Liuius lib.1. Si quid iungere inferiori velis, id prius in te, ac tu ostende, si ipse iuris facilius omnes obedientes habebis. §.7.

Cassiodor.lib.11.epist.8. Non enim authoritatem potest habere sermo, qui non iuuatur exemplo, dum iniquum sit bona præcipere, & talia non fecisse. § 7.

Xenoph.lib.1.Cyr. Principis est, non se bonum præstare solum, verum etiam curare, vt subditi quam optimi sint. §.7.

Tul. Regem hominem esse frugi, non est magna laus. § 7.

Senec.1.de Clement.cap.8. Tibi non magis, quàm soli latere contigit. Multa circa te lux est, omnium in istam conuersi oculi sunt. §.8.

Plin.in Panegir. Habet hoc primum magna fortuna, quod nihil secretum, nihil occultum esse patiatur. Principum verô non modô domos, sed cubilia ipsa, intimosque recessus recludit, omniaque arcana noscenda famæ proponit, & explicat. §.8.

Cassiodor.lib.10.epist.5. A domesticis volumus inchoare disciplinam, vt reliquos pudeat errare, quando nostris cognoscimur excedendi licentiam non præbere. §.8.

Concil.Mogunt.sub Arnulph.2. Semetipsum suamque domum ab operibus nequam emaculet, bonisque operibus exuberare faciat, vt ab ea cæteri exemplum semper capiant. §.8.

Cassiodor.lib.11.epist.8. Ostendimus in vobis Deo iuuante continentiam, vt eam militibus sine pudore imperare possimus. §.8.

Concil.Mogunt.sub Carolo Magn.cap.15. Nihil ita hanc imitationem pariat, quam si ita viuat aliquis, vt bonum eius in communi proficiat, atque vniuersis vtiliora prouideat. §.9.

Concil.3.Toletan. post confess. & subscrip. Episcop.pag.214. Regia cura vsque in eum modum portendi debet, & dirigi, quo possit veritatis, & scientiæ capere rationem. Nam sicut in rebus humanis gloriosius eminet potestas Regia, ita, & prospiciendæ commoditati Prouin- §.9.

uinciarum, maior debet esse prouidentia. At nunc, Beatissimi Sacerdotes, non in eis tantummodo rebus diffundimus solertiam nostram, quibus populi sub nostro regimine positi, pacatissimè gubernentur, & viuant, sed etiam in adiutorio Christi extendimus nos ad ea, quæ sunt cœlestia cogitare, & quæ populos fideles efficiunt non nescire. Cæterùm si totis nitendum est viribus humanis moribus modum ponere, & insolentium rabiem Regia potestate frænare, si quieti etiam, & paci propagandæ opem debemus impendere: multum magis est adhibenda solicitudo desiderare, & cogitare diuina.

§.10. *Concil. Aquisgranens. sub Ludouico Pio in 3.part.cap.2. à pag.826. colum.2.* Principes namque sæculi, nonnunquam intra Ecclesiam potestatis adeptæ culmina tenent, vt per eandem potestatem disciplinam Ecclesiasticam muniant. Cæterùm intra Ecclesiam potestates necessariæ non essent, nisi, vt quod non præualet Sacerdos efficere per doctrinæ sermonem, potestas hoc imperet per disciplinæ terrorem. Sæpè per Regnum terrenum cœleste Regnum proficit, vt qui intra Ecclesiam positi, contra fidē, & disciplinam Ecclesiæ agunt, rigore Principum conterantur, ipsamque disciplinam, quam Ecclesiæ vtilitas exercere non præualet, ceruicibus superborum potestas Principalis imponat.

§.10. *Concil. Parisiens. lib.2. cap.1. pag.801. col.1.* Reges quando boni sunt, muneris esse Dei, quando verò mali, sceleris esse populi. Secundum meritum enim plebium disponitur vita Rectorum, testante Iob: Qui regnare facit hypocritam, propter peccata populi: irascente enim Deo, talem Rectorem populi suscipiunt, qualem pro peccato merentur. Nonnunquam pro malitia plebis, etiam Reges mutantur, & qui ante videbantur esse boni, accepto Regno fiunt iniqui.

§.10. *Petrus Cantor. Paris. cap.73. ver. Abbr.* Contigit pro malo gregis, vt sæpè verè boni delinquat vita pastoris; & secundum meritum plebium, disponantur corda Rectorum.

§.10. *Concil. Parisiens. lib.2. cap.1.* Studendum est Regi, vt non solùm in se, verùm etiam in sibi subiectis Regnis nomen adimpleat, prouideatque, vt populus sibi subiectus, pietate, pace, charitate, iustitia, & misericordia, atque concordia, & vnanimitate, cæterisque bonis exuberet operibus, vt hæc habentes Dominum secum habere mereantur, sciatque certissimè, quòd non solum de se, verùm etiam de ipsis Dominus ab eo fructum bonæ operationis exacturus est.

§.11. *Concil. Tibur. sub Formoso Papa in epistol. praloquutiua.* Proponere ei Regis eminentiam, idest, vt misericordia, & modestia omnes præcellat, & non secundum personam iudicet, atque iuxta Salomonem iustitiam, iudicium, & æquitatem diligat.

Concil. Paris. lib.2. cap.1. pag. 800. col.2. Attamen sciat, quòd sicut in throno hominum primus constitutus est, sic & in pœnis, si iustitiam non fecerit, primatum habiturus est. Omnes namque quoscumque peccatores sub se in præsenti habuit, supra se modò in illa futura pœna habebit. §.11.

Thom. Kemp. cap.8. Manual. paruul. In die fuit miles fortis, in bellando contra hostes, & in nocte deuotus Monachus, orando cum gemitu, & lachrymis pro peccatis suis cōmissis. §.12.

Symach. in relat. ad Imper. Amari, coli, diligi maius Imperio est. §.13.

Xenoph. lib 8. Non aureum istud sceptrum est, quod Regnum custodit, sed copia amicorum verissimum, & tutissimum sceptrum. §.13.

Senec. lib.1. de Clem. Saluum Regem in aperto clementia præstabit. Vnum est inexpugnabile munimentum amor ciuium. §.13.

Isidor. 3. sentent. cap.49. Qui rectè vtitur Regni potestate, ita præstare se omnibus debet, vt quanto magis honoris celsitudine claret, tantò semetipsum mente humiliet. §.13.

Dionis. Æterna naturæ lege receptum est, vt inferiores præstantioribus pareant. §.15.

Liuius. Vinculum fidei est melioribus parere. §.15.

S. Gregor. lib.7. epist.120. Summum in Regibus bonum est iustitiam colere. §.17.

Nicolaus Magn. epist.9. ad Michael Imperat. Iustitia pretiosa margarita est, quæ non solum in thesauris Regijs, verum etiam in sterquilinijs est quærenda. §.17.

Idem epist. ad eund. Vestra potens virtus in Domino potius glorietur, in bonitate laudetur, in iustitia exaltetur. §.17.

Concil. Tolet. 5. cap.6. Exemplis enim cæteri prouocantur ad fidem, cum fideles non fraudantur mercede. §.17.

Sophoc. in Ædip. Improbam in mentem bona consilia non cadunt. §.18.

Dion. lib.50. Fieri non potest, vt qui probrosam, & voluptuosam vitam traducit, viro aliquid dignum, vel consulat, vel agat. §.18.

S. Ambros. lib.2. de offic. cap.13. Qui consilium dare volet, alienam à vitijs custodire debet prudentiam. Quis in cæno fontem requirat? Quis de turbida aqua potum petat? Quis vtilem iudicet causæ alienæ, quem videt inutilem vitæ suæ? Quomodo potes eum iudicare consilio superiorem, quem videas moribus inferiorem. §.18.

Conc. Tibur. in epist. præloquut. Si prudens est animus tuus, tribus temporibus dispensetur, præsentia ordina, futura præuide, præterita recordare, & sermo tuus non sit inanis, sed aut suadeat, aut moneat, aut consoletur, aut præcipiat. §.19.

§.26. *Cassiodor.lib.10.epist,3.* Qui rationabiliter disponit propria, non appetit aliena. Tolitur enim Principibus necessitas excedendi, quoties assueuerint propria moderari.

Lamprid.in Alexand. Aulicum ministerium in id contraxit, vt essent tot homines in singulis officijs, quos necessitas postularet.

§.20. *Tacit.lib.2.Ann.* Ærarium quod per ambitionem exhauseris, per scelus supplendum est.

§.20. *Plin.in Paneg.* Eas vires habet frugalitas, vt tot impensis, & tot erogationibus, vel ipsa sola sufficiat.

§.21. *Plato in Phædro.* Adulator est bestia omni humano generi pestilens, similis benefico, imò impuro dæmoni.

§.22. *Gregor.7.epist.7.ad Henricum Regem.* Plus honorem Dei, & iustitiam eius procurare defendere, quam honori proprio prouidere. Securiùs enim quilibet Princeps mille impios potest causa iustitiæ punire, quàm propriæ causa gloriæ quemlibet Christianum gladio sternere. Omnia enim creauit, & regit, qui dixit: Ego gloriam meam non quæro. Saluti quippè nostræ tunc verè prouidemus, cum in cunctis nostris actibus gloriam Dei præponimus.

§.22. *Nicolaus 1. in Respons.ad consulta Bulgar.* Cum in prælium proficisci disponitis, quod ipsi commemorastis agere in Dei nomine, non omittite, idest, ad Ecclesias ire, orationes peragere, peccantibus indulgere. Missarum solemnijs interesse, oblationes offerre, confessionem delictorum Sacerdotibus facere reconciliationem, & communionem percipere, carceres aperire, vincla dissoluere, & seruos, & præcipuè confractos, & debiles, atque captiuos libertati donare, ac indigentibus eleemosynas erogare.

Idem Nicolaus epist 9. ad Michaelem Imperat. Vosque pij Deo gratias suadibiles estis; tanto aures ad audiēdos clamores pauperum, idest, humilium pro Ecclesia Dei vociferantium aperire debetis, tantoque ad audiendam legem dirigere vestram intentionem oportet, quantò ipsi penes Deum haberi orationem vestram acceptam desideratis. §.22.

Æneas Sylu.de educatione liber. ad Ladisl. Reg. Tu ergo dum puerum agis, & cum natu grandis fueris optimis te præceptis imbui sines. Ad quas res prouocare te quoque maiorum tuorum exempla debebunt, qui Romano Imperio, cum maxima laude præfuerant paterni, atque materni progenitores. *Virtud coronada in Proœmio*

Maiorum qui Regna suscipit, & virtutes quoque suscipiat consentaneum est. Succedis in nobilitate, cura, vt morum simili modo successor fias. Nobilitas sanctis, vestita moribus laudi datur. Nihil est nobile quod vitiosum. Quis enim generosum dixerit hunc, qui indignus genere est, & præclaro nomine tantùm insignis? Sanè, vt animalia quamuis laudatis orta parentibus, nemo generosa optat, nisi fortia, sic homines appellari nobiles iure nequeunt, nisi virtute propria commendati.

INDICE

INDICE DE LAS MATERIAS
MAS NOTABLES.

A,

 Bal-

B.

C.

D.

cien-

N.

O.

P.

Pas-

Pru-

que

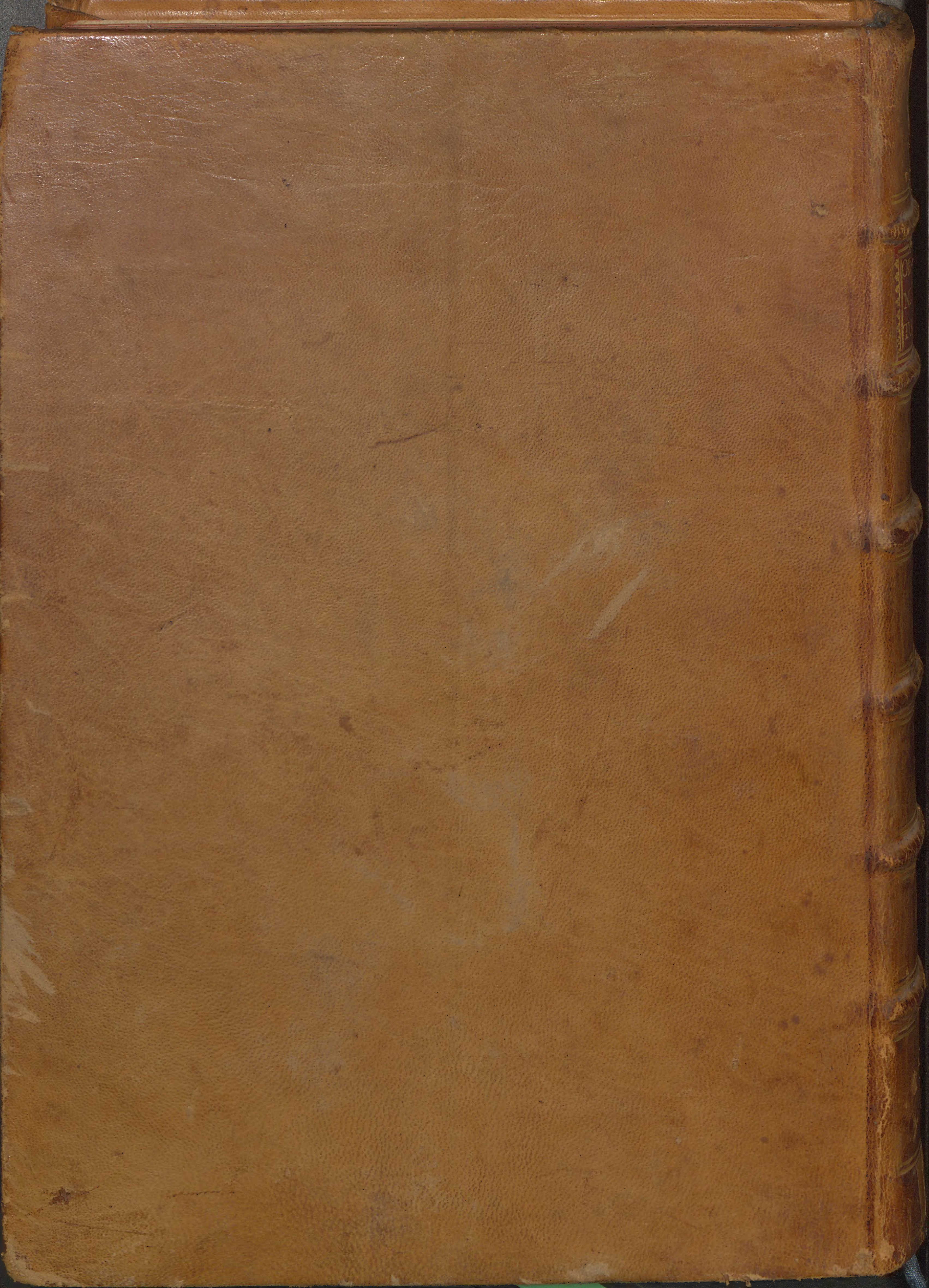
ERRATAS.

FOl.2.col.1.lin.5.Iris, *Iſis*, f.7.c.3.l.penult.pocos, *poco*, f.8.c.3.l.3. grande de dura, *de grande dura*, c.2.l.1.ſe, *ſer*, f.11.c.3.l.2.el, *es el*; f.16.c.4.l.25.la hechura, *que la hechura*, f.21.c.1.l.6. premio, *proemio*, fol.23.c.2.l.20.alma, *aya*, f.69.c.1.l.36.fuerte, *fuere*, f.104.c.4.l.2.eſte nace, *eſta nace*, l.29.aquel, *aquella*, f.106.c.4.l.28.deſpachado, *deſpechado*, f.142.c.4.l.22.leuantaron, *le leuantaron*, f.102.c.1,l.23, de ſoluciones, *diſſoluciones*, c.2.l.28.y al, *ya el*, f.96.c.2.l.3.notables, *no tales*, f.107,c.1.l.24.ſe, *le*, f.110,c.2,l.40,entidad, *caridad*, f.111, c.1.l.39.exemplo, *eſſento*, f. 163.c.4.l.12.habito, *habito*, l.39.pareſca, *perezca*, f.173.c.1.l.29.veo, *me veo*, f, 156.c.1,l.46.ſea Dios, *ſea à Dios*, f,166,c.1.l.26.ſe, *le*, f.167.c.2.l.37.Fhlegrao, *Phlegao*, l.40.muſuitare, *mutuitare*, f.159.c.2.l.1.vera, *fuera*, f.218.c.2.l.41.intencion, *interceſsion*, C.2.l.55.y aſſi, *aſsi*, f.432.c.4.l.36.Anazilao, *Anaxilao*, f.437.c.2.l.17.fuerça, *fuerças*, f.444.c.4.l.36.panetas. *plãtas*, f.410.c.2.l.37.curaſſen, *curſaſſen*, f.412.c.2.l.vlt.ſuil, *ſutil*, f.414.c.2.l.42.eſcorçonera, *es corcona*, f.73.c.2.l.8, veridicio, *veridico*, f.79.c.1.l.35.deſarmarle, *deſamarle*, f.80.c.3.l.19.ſeucido, *ſentido*, f.65.c.3.l.47.efecto, *afecto*, f.69.c.1.l.36.fuerte, *fuere*, f.31.c,4.l.29.mal vil, *mas vil*, f.32.c.1.l.47.eſcarnecido, *es eſcarnecido*. f.53.c.4.l.32.pura, *purpura*, f.34.c.3.l.2, Antonio, *Antonino*, f.35.c.1.l.4, Antonio, *Antonino*, f.39.c.4,l.41, mala, *mas*, f.38.c.2,l.51.le, *no le*, f.45,c.1.l.5, ſuoir, *ſubir*, f.49.c.1.l.10, ne, *ni*, f.56.c.1.l.20, me partan, *partan*, c.3.l.3.baſta, *baſtaua*, f.63.c.2.l.38.XL. XL.f.86,c.2,l.7.lo que, *los que*, f.87.c.3,l.5, no tener, *tener*, f.60.c.2.l.6.y 7.a la Igleſia, *la Igleſia*, l.21, ventanas, *ventas*, f.92.c.1,l.7.y dad, *y orad*, f.92.c.7.l.45, la licencia, *la ciencia*, f.95.c.1.l.24.falſicando, *falſificando*, c.2.l.30, falſican, *falſifican*, f.351.c.3.l.12.pretende, *pretendo*, f.181, c.3.l.5.deſeo, *ſu deſeo*, f.225.c.2.l.20.impere, *impropere*, f.194,c.2.l.20.todas, *todos*, f.358.l.3.ſu, *vn*, f.241.c.1.l.15.y el, *y es el*, f.249.c.2.l.25.en lugar, *en alto lugar*, f.256.c.3.l.28, y en ſu, *en ſu*, f.264.c.2.l.9.inferior, *al inferior*, f.259.c.2,l.36.y aſſi, *aſsi*, f.260.c.2.l,27.quedo, *eſtaua*, l.18.deſto, *en eſto*, f.270.c.3.l.15.Antonio, *Antonino*, f.273.c.4.l.34.conjurar, *conjeturar*, f.291.c.1.l,52.eſpirar, *eſpiar*, f.331.c.3.l.vlt.lo juzgue, *ſojuzgue*, c.4.l.16.inſignia, *inſigne*, f.342.c.3.l.18.coſas, *cauſas*, f.330.c.4.l.24, Pontaſilon, *Pentaſilon*, l.44.Pontafilon, *Pentafilon*, f.22.c.2, l.21.virtud, *virtud, que ſon los del alma, y honeſtos, otros de la fortuna*, f.345.c.2.l.35.tenian, *reñian*, l.41.el muchacho, *el vn muchacho*, f.83.c.2.l.23.ſeñorerſe, *ſeñorearſe*, f.84.c.4,l.7, ella, *aquella*, f.90,c.2, l.6.a la Igleſia, *la Igleſia*, f.95,c.2.l.29.deſatinos, *de deſatinos*, f.95,c,4.l,46, la caridad, *de la caridad*, f.113.c.2.l.30.ſe quedan, *ſequedad*, f.115,c,1.l.16.decenia, *decencia*, f.120.c.2.l.22, vn medio, *ſu medio*, c,3,l.28.atrocidas, *atrocidades*, f.110.c.4.l.penult.marauilloſas, *marauilloſa*, f.111, c.2.l.44, vozes, *vezes*, f.122,c.4,l,penult.Saterte, *Sacerdote*, f.123.c.3.l.9, viendote, *viendoſe*, c.3.l.penult.muco, *mucho*, f.133,c.1.l.2.eſtimare, *eſtimara*, f.148,c.3,l.47, eſclauor, *eſclauo*, f.154.c.1,l.14, te preſente, *repreſente*, l.25, miſtro, *miſterio*, f.156,c.1,l.46, ſea Dios, *ſea à Dios*, f.160, c.1,l.5.haaia, *haria*, f.162,c.4,l.53.ni de la voluntad, *ni ſea de la voluntad*, f.170,c,1,l.3, onocer, *conocer*, f.179,c.1,l.39, atormentado, *atormentando*, c.1,l.49, la mentira, *à la mentira*, f.185,c.3, l.44.ſe diſſimile, *ſe diſsimule*, f.200, C,3,l.45, do vndecima, *vndecima*, f.203, c.4, l.40, de viua, *de vida*, f.204,c.48,l.8, Dionio, *Dioniſio*, f.206,c.4,l.25.vengança, *verguença*, f.207,c.4,l.18, hazē, *hazer*, f.212, C.1,l.2, puede, *pude*, f.214,c.2,l.vlt.Sueuia, *Suecia*, f.217,c.3,l.14, algonos grandes, *à algunos grandes*, f.219,c.1,l.7, de tas manera, *de tal manera*, f.226,c.2,l.23, ſera, *ſere*, c.3, l.6, ſan Miguel, f.228,c.1,l.38, deſte, *deſde*, f.233,c.2,l.38, al Seño, *al Señor*, c.3,l.32, profanidad, *profundidad*, f.235,c.1,l.33, el Angel, *al Angel*, f.239,c.1,l.31, a ſan Miguel, *San Miguel*, c.3,l.8, vientre, f.241,c.2,l.34, ſujetarle, *ſujetarſele*, f.248,c.3,l.49, Oldrada, *à Oldrada*, f.252, c.4,l.19, honraſemos, *honremos*, f.254,c,3,l.12, alcançadole, *alcançandole*, f.278,c.3,l,17, Italia, *à Italia*, f. 280,c.4,l.3, indicet, *indicit*, f.283,c,2,l,36, dezia, *dezir*, f.287,c,3,l.41, economias, *economicas*, f. 289,c.2,l.37, hollador, *hollados*, f.301,c,4,l.50, caſgos, *caſtigos*, f.380,c,3,l,42, admible, *admirable*, f.391,c,4,l,37, arrojan, *arrojando*, f.393,c,1,l,7, al alabador, *el alabador*, c,1,l,20, abſcurat, *obſcurat*, f.364,c,4,l.24, abraços, *braços*, f.395,c,3,l,vlt, a la einbidia, *la embidia*, f.402, c,4,l,16, reuerenciado, *reuerenciando*, f.403,c,4,l.penult.infaſtar, *infeſtar*, c,4,l,vlt.mecio, *medio*, f,408,c,3 l,1, aquellos, *de aquellos*, f.425,c,3,l,27, como, *cõ que*, f,426,c,3,l,8, capa, *copa*, f,c,2,l,14, Iudios, *Indios*, f,433,c,3,l,1, fiononomia, *fiſiognomia*, f,437,c,3,l,41, fuego, *en fuego*, c,4,l,16, bota, *voca*, 439,c,4,l,24, eſtremete, *entremete*, l,4, deſtilos, *deſtellos*, l,25, procumos, *procuremos*, 441,c,3,l,6, dello, *della*, c,4,l,10, Ariſteles, *Ariſtoteles*. l,41, las Cortes, *la Corte*, f,442, c,2, l,23, Homerobio, f,408,c,1,l.21, ſaludable, *ſalobre*, f,454,c,3,l,25, rero, *vero*, f.450,c,3,l,6, ajuga, *aguja*, f.451,c,1, l,44, anquitiſſimo, *antiquiſsimo*, c,2,l,33, ſemirculos, *ſemicirculos*, f.452, c,2,l.37, ſtad, *ſtadiorum*, c,3,l,11, poſſuum, *paſſuum*, c,4,l,29, peput, *apud*, f,453,c,3,l,3, laguna, *Luna*, f,446,c,2,l,40, pia, *le eſpia*, f,455,c,3,l,37, Ethenam, *Ethnam*, l,40, ſeruir, *ſeruil*.

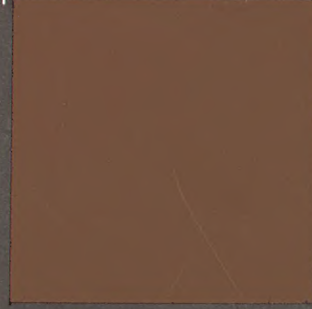


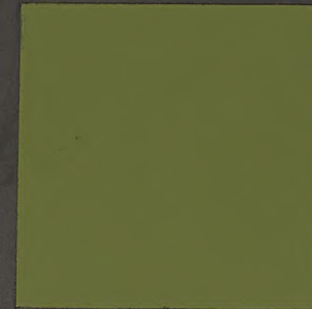


OBRAS DEL P. J. E.
NIEREMBE
TOM. III.



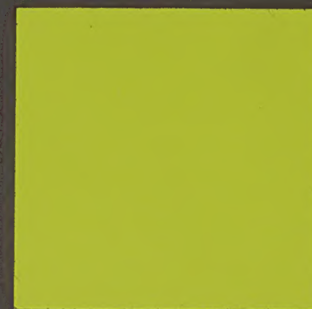
colorchecker CLASSIC



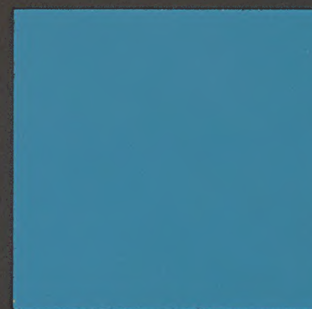


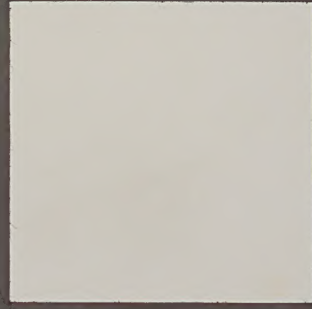
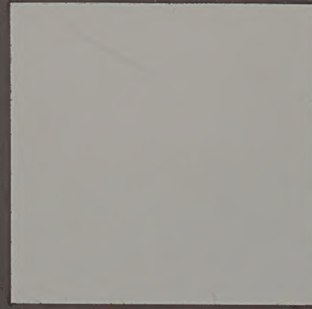
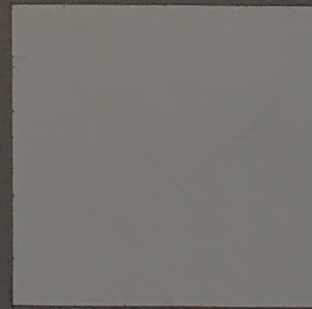
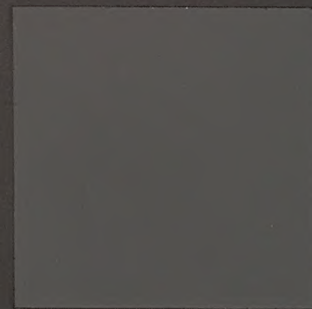







calibrite

mm